LA
SANTA BIBLIA

ANTIGUO Y NUEVO TESTAMENTO
ANTIGUA VERSIÓN DE
CASIODORO DE REINA (1569)
REVISADA POR CIPRIANO DE
VALERA (1602)
OTRAS REVISIONES: 1862, 1909 Y 1960

Reina-Valera 1960

Bibles.org.uk, London.

All rights reserved. Copyright © 2001–2005 Bibles.org.uk
Typeset with pdfLaTeX under Linux Sat 8th Oct, 2005
Permission for *personal* use only is hereby given.

Libros del Antiguo Testamento

	Página
GÉNESIS	1
Éxodo	81
Levítico	147
Números	196
Deuteronomio	264
Josué	321
Jueces	361
Rut	401
I Samuel	407
II Samuel	460
I Reyes	504
II Reyes	556
I Crónicas	605
II Crónicas	650
Esdras	707
Nehemías	724
Ester	747
Job	760
Salmos	800
Proverbios	898
Eclesiastés	932
Cantar de los Cantares	945
Isaías	951
Jeremías	1028
Lamentaciones	1117
Ezequiel	1125
Daniel	1206
Oseas	1231
Joel	1242
Amós	1247
Abdías	1256
Jonás	1258
Miqueas	1261
Nahum	1268
Habacuc	1271
Sofonías	1275
Hageo	1279
Zacarías	1282
Malaquías	1296

Libros del Nuevo Testamento

	Página
MATEO	1301
Marcos	1352
Lucas	1384
Juan	1439
Hechos	1480
Romanos	1535
I Corintios	1558
II Corintios	1580
Gálatas	1595
Efesios	1603
Filipenses	1611
Colosenses	1617
I Tesalonicenses	1623
II Tesalonicenses	1628
I Timoteo	1631
II Timoteo	1637
Tito	1642
Filemón	1645
Hebreos	1647
Santiago	1664
I Pedro	1670
II Pedro	1677
I Juan	1681
II Juan	1687
III Juan	1688
Judas	1689
El Apocalipsis	1691

LIBRO PRIMERO DE MOISÉS

GÉNESIS

En el principio creó Dios los cielos y la tierra. Y la **1**, 2
tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas es-
taban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios
se movía sobre la faz de las aguas. Y dijo Dios: Sea 3
la luz; y fue la luz. Y vio Dios que la luz era buena; y se- 4
paró Dios la luz de las tinieblas. Y llamó Dios a la luz Día, 5
y a las tinieblas llamó Noche. Y fue la tarde y la mañana un
día. Luego dijo Dios: Haya expansión en medio de las aguas, 6
y separe las aguas de las aguas. E hizo Dios la expansión, y 7
separó las aguas que estaban debajo de la expansión, de las
aguas que estaban sobre la expansión. Y fue así. Y llamó Dios 8
a la expansión Cielos. Y fue la tarde y la mañana el día segun-
do. Dijo también Dios: Júntense las aguas que están debajo 9
de los cielos en un lugar, y descúbrase lo seco. Y fue así. Y 10
llamó Dios a lo seco Tierra, y a la reunión de las aguas llamó
Mares. Y vio Dios que era bueno. Después dijo Dios: Produz- 11
ca la tierra hierba verde, hierba que dé semilla; árbol de fruto
que dé fruto según su género, que su semilla esté en él, sobre la
tierra. Y fue así. Produjo, pues, la tierra hierba verde, hierba 12
que da semilla según su naturaleza, y árbol que da fruto, cuya
semilla está en él, según su género. Y vio Dios que era bueno.
Y fue la tarde y la mañana el día tercero. Dijo luego Dios: 13, 14
Haya lumbreras en la expansión de los cielos para separar el
día de la noche; y sirvan de señales para las estaciones, para
días y años, y sean por lumbreras en la expansión de los cielos 15
para alumbrar sobre la tierra. Y fue así. E hizo Dios las dos 16
grandes lumbreras; la lumbrera mayor para que señorease en
el día, y la lumbrera menor para que señorease en la noche;
hizo también las estrellas. Y las puso Dios en la expansión de 17
los cielos para alumbrar sobre la tierra, y para señorear en el 18
día y en la noche, y para separar la luz de las tinieblas. Y vio
Dios que era bueno. Y fue la tarde y la mañana el día cuar- 19

20 to. Dijo Dios: Produzcan las aguas seres vivientes, y aves que
21 vuelen sobre la tierra, en la abierta expansión de los cielos. Y
creó Dios los grandes monstruos marinos, y todo ser viviente
que se mueve, que las aguas produjeron según su género, y
22 toda ave alada según su especie. Y vio Dios que era bueno. Y
Dios los bendijo, diciendo: Fructificad y multiplicaos, y llenad
las aguas en los mares, y multiplíquense las aves en la tierra.
23, 24 Y fue la tarde y la mañana el día quinto. Luego dijo Dios:
Produzca la tierra seres vivientes según su género, bestias y
serpientes y animales de la tierra según su especie. Y fue así.
25 E hizo Dios animales de la tierra según su género, y ganado
según su género, y todo animal que se arrastra sobre la tierra
26 según su especie. Y vio Dios que era bueno. Entonces dijo
Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nues-
tra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de
los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal
27 que se arrastra sobre la tierra. Y creó Dios al hombre a su
28 imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. Y
los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad
la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las
aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre
29 la tierra. Y dijo Dios: He aquí que os he dado toda planta
que da semilla, que está sobre toda la tierra, y todo árbol en
30 que hay fruto y que da semilla; os serán para comer. Y a toda
bestia de la tierra, y a todas las aves de los cielos, y a todo lo
que se arrastra sobre la tierra, en que hay vida, toda planta
31 verde les será para comer. Y fue así. Y vio Dios todo lo que
había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera. Y fue
la tarde y la mañana el día sexto.

2 Fueron, pues, acabados los cielos y la tierra, y todo el ejér-
2 cito de ellos. Y acabó Dios en el día séptimo la obra que hizo;
3 y reposó el día séptimo de toda la obra que hizo. Y bendijo
Dios al día séptimo, y lo santificó, porque en él reposó de toda
4 la obra que había hecho en la creación. Éstos son los orígenes
de los cielos y de la tierra cuando fueron creados, el día
5 que Jehová Dios hizo la tierra y los cielos, y toda planta del
campo antes que fuese en la tierra, y toda hierba del campo
antes que naciese; porque Jehová Dios aún no había hecho llo-

ver sobre la tierra, ni había hombre para que labrase la tierra,
sino que subía de la tierra un vapor, el cual regaba toda la 6
faz de la tierra. Entonces Jehová Dios formó al hombre del 7
polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el
hombre un ser viviente. Y Jehová Dios plantó un huerto en 8
Edén, al oriente; y puso allí al hombre que había formado. Y 9
Jehová Dios hizo nacer de la tierra todo árbol delicioso a la
vista, y bueno para comer; también el árbol de vida en medio
del huerto, y el árbol de la ciencia del bien y del mal. Y salía 10
de Edén un río para regar el huerto, y de allí se repartía en
cuatro brazos. El nombre del uno era Pisón; éste es el que 11
rodea toda la tierra de Havila, donde hay oro; y el oro de 12
aquella tierra es bueno; hay allí también bedelio y ónice. El 13
nombre del segundo río es Gihón; éste es el que rodea toda la
tierra de Cus. Y el nombre del tercer río es Hidekel; éste es 14
el que va al oriente de Asiria. Y el cuarto río es el Éufrates.
Tomó, pues, Jehová Dios al hombre, y lo puso en el huerto 15
de Edén, para que lo labrara y lo guardase. Y mandó Jeho- 16
vá Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás
comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no come- 17
rás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás. Y 18
dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré
ayuda idónea para él. Jehová Dios formó, pues, de la tierra 19
toda bestia del campo, y toda ave de los cielos, y las trajo a
Adán para que viese cómo las había de llamar; y todo lo que
Adán llamó a los animales vivientes, ése es su nombre. Y puso 20
Adán nombre a toda bestia y ave de los cielos y a todo ganado
del campo; mas para Adán no se halló ayuda idónea para él.
Entonces Jehová Dios hizo caer sueño profundo sobre Adán, 21
y mientras éste dormía, tomó una de sus costillas, y cerró la
carne en su lugar. Y de la costilla que Jehová Dios tomó del 22
hombre, hizo una mujer, y la trajo al hombre. Dijo entonces 23
Adán: Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne;
ésta será llamada Varona, porque del varón fue tomada. Por 24
tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a
su mujer, y serán una sola carne. Y estaban ambos desnudos, 25
Adán y su mujer, y no se avergonzaban.

3 Pero la serpiente era astuta, más que todos los animales
del campo que Jehová Dios había hecho; la cual dijo a la mu-
jer: ¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del
2 huerto? Y la mujer respondió a la serpiente: Del fruto de los
3 árboles del huerto podemos comer; pero del fruto del árbol
que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni le
4 tocaréis, para que no muráis. Entonces la serpiente dijo a la
5 mujer: No moriréis; sino que sabe Dios que el día que comáis
de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabien-
6 do el bien y el mal. Y vio la mujer que el árbol era bueno
para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable
para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio
7 también a su marido, el cual comió así como ella. Entonces
fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que estaban
desnudos; entonces cosieron hojas de higuera, y se hicieron de-
8 lantales. Y oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba en el
huerto, al aire del día; y el hombre y su mujer se escondieron
de la presencia de Jehová Dios entre los árboles del huerto.
9 Mas Jehová Dios llamó al hombre, y le dijo: ¿Dónde estás tú?
10 Y él respondió: Oí tu voz en el huerto, y tuve miedo, porque
11 estaba desnudo; y me escondí. Y Dios le dijo: ¿Quién te en-
señó que estabas desnudo? ¿Has comido del árbol de que yo
12 te mandé no comieses? Y el hombre respondió: La mujer que
13 me diste por compañera me dio del árbol, y yo comí. Enton-
ces Jehová Dios dijo a la mujer: ¿Qué es lo que has hecho? Y
14 dijo la mujer: La serpiente me engañó, y comí. Y Jehová Dios
dijo a la serpiente: Por cuanto esto hiciste, maldita serás entre
todas las bestias y entre todos los animales del campo; sobre
tu pecho andarás, y polvo comerás todos los días de tu vida.
15 Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente
y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás
16 en el calcañar. A la mujer dijo: Multiplicaré en gran manera
los dolores en tus preñeces; con dolor darás a luz los hijos; y
17 tu deseo será para tu marido, y él se enseñoreará de ti. Y al
hombre dijo: Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y
comiste del árbol de que te mandé diciendo: No comerás de
él; maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de
18 ella todos los días de tu vida. Espinos y cardos te produci-

rá, y comerás plantas del campo. Con el sudor de tu rostro 19
comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella
fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás. Y llamó 20
Adán el nombre de su mujer, Eva, por cuanto ella era madre
de todos los vivientes. Y Jehová Dios hizo al hombre y a su 21
mujer túnicas de pieles, y los vistió. Y dijo Jehová Dios: He 22
aquí el hombre es como uno de nosotros, sabiendo el bien y
el mal; ahora, pues, que no alargue su mano, y tome también
del árbol de la vida, y coma, y viva para siempre. Y lo sacó 23
Jehová del huerto del Edén, para que labrase la tierra de que
fue tomado. Echó, pues, fuera al hombre, y puso al oriente 24
del huerto de Edén querubines, y una espada encendida que
se revolvía por todos lados, para guardar el camino del árbol
de la vida.

Conoció Adán a su mujer Eva, la cual concibió y dio a luz **4**
a Caín, y dijo: Por voluntad de Jehová he adquirido varón.
Después dio a luz a su hermano Abel. Y Abel fue pastor de 2
ovejas, y Caín fue labrador de la tierra. Y aconteció andando 3
el tiempo, que Caín trajo del fruto de la tierra una ofrenda
a Jehová. Y Abel trajo también de los primogénitos de sus 4
ovejas, de lo más gordo de ellas. Y miró Jehová con agrado a
Abel y a su ofrenda; pero no miró con agrado a Caín y a la 5
ofrenda suya. Y se ensañó Caín en gran manera, y decayó su
semblante. Entonces Jehová dijo a Caín: ¿Por qué te has en- 6
sañado, y por qué ha decaído tu semblante? Si bien hicieres, 7
¿no serás enaltecido? y si no hicieres bien, el pecado está a la
puerta; con todo esto, a ti será su deseo, y tú te enseñorearás
de él. Y dijo Caín a su hermano Abel: Salgamos al campo. Y 8
aconteció que estando ellos en el campo, Caín se levantó contra
su hermano Abel, y lo mató. Y Jehová dijo a Caín: ¿Dónde 9
está Abel tu hermano? Y él respondió: No sé. ¿Soy yo acaso
guarda de mi hermano? Y él le dijo: ¿Qué has hecho? La voz 10
de la sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra. Aho- 11
ra, pues, maldito seas tú de la tierra, que abrió su boca para
recibir de tu mano la sangre de tu hermano. Cuando labres 12
la tierra, no te volverá a dar su fuerza; errante y extranjero
serás en la tierra. Y dijo Caín a Jehová: Grande es mi castigo 13
para ser soportado. He aquí me echas hoy de la tierra, y de 14

tu presencia me esconderé, y seré errante y extranjero en la
tierra; y sucederá que cualquiera que me hallare, me matará.
15 Y le respondió Jehová: Ciertamente cualquiera que matare a
Caín, siete veces será castigado. Entonces Jehová puso señal en
16 Caín, para que no lo matase cualquiera que le hallara. Salió,
pues, Caín de delante de Jehová, y habitó en tierra de Nod, al
17 oriente de Edén. Y conoció Caín a su mujer, la cual concibió y
dio a luz a Enoc; y edificó una ciudad, y llamó el nombre de la
18 ciudad del nombre de su hijo, Enoc. Y a Enoc le nació Irad, e
Irad engendró a Mehujael, y Mehujael engendró a Metusael, y
19 Metusael engendró a Lamec. Y Lamec tomó para sí dos muje-
res; el nombre de la una fue Ada, y el nombre de la otra, Zila.
20 Y Ada dio a luz a Jabal, el cual fue padre de los que habitan
21 en tiendas y crían ganados. Y el nombre de su hermano fue
Jubal, el cual fue padre de todos los que tocan arpa y flauta.
22 Y Zila también dio a luz a Tubal-caín, artífice de toda obra
de bronce y de hierro; y la hermana de Tubal-caín fue Naama.
23 Y dijo Lamec a sus mujeres: Ada y Zila, oíd mi voz; Mujeres
de Lamec, escuchad mi dicho: Que un varón mataré por mi
24 herida, Y un joven por mi golpe. Si siete veces será vengado
25 Caín, Lamec en verdad setenta veces siete lo será. Y conoció
de nuevo Adán a su mujer, la cual dio a luz un hijo, y llamó
su nombre Set: Porque Dios (dijo ella) me ha sustituido otro
26 hijo en lugar de Abel, a quien mató Caín. Y a Set también le
nació un hijo, y llamó su nombre Enós. Entonces los hombres
comenzaron a invocar el nombre de Jehová.

5 Éste es el libro de las generaciones de Adán. El día en que
2 creó Dios al hombre, a semejanza de Dios lo hizo. Varón y
hembra los creó; y los bendijo, y llamó el nombre de ellos Adán,
3 el día en que fueron creados. Y vivió Adán ciento treinta años,
y engendró un hijo a su semejanza, conforme a su imagen, y
4 llamó su nombre Set. Y fueron los días de Adán después que
5 engendró a Set, ochocientos años, y engendró hijos e hijas. Y
fueron todos los días que vivió Adán novecientos treinta años;
6 y murió. Vivió Set ciento cinco años, y engendró a Enós.
7 Y vivió Set, después que engendró a Enós, ochocientos siete
8 años, y engendró hijos e hijas. Y fueron todos los días de Set
9 novecientos doce años; y murió. Vivió Enós noventa años, y

engendró a Cainán. Y vivió Enós, después que engendró a 10
Cainán, ochocientos quince años, y engendró hijos e hijas. Y 11
fueron todos los días de Enós novecientos cinco años; y murió.
Vivió Cainán setenta años, y engendró a Mahalaleel. Y vivió 12, 13
Cainán, después que engendró a Mahalaleel, ochocientos cuarenta años, y engendró hijos e hijas. Y fueron todos los días 14
de Cainán novecientos diez años; y murió. Vivió Mahalaleel 15
sesenta y cinco años, y engendró a Jared. Y vivió Mahala- 16
leel, después que engendró a Jared, ochocientos treinta años,
y engendró hijos e hijas. Y fueron todos los días de Mahala- 17
leel ochocientos noventa y cinco años; y murió. Vivió Jared 18
ciento sesenta y dos años, y engendró a Enoc. Y vivió Jared, 19
después que engendró a Enoc, ochocientos años, y engendró
hijos e hijas. Y fueron todos los días de Jared novecientos se- 20
senta y dos años; y murió. Vivió Enoc sesenta y cinco años, 21
y engendró a Matusalén. Y caminó Enoc con Dios, después 22
que engendró a Matusalén, trescientos años, y engendró hijos
e hijas. Y fueron todos los días de Enoc trescientos sesenta 23
y cinco años. Caminó, pues, Enoc con Dios, y desapareció, 24
porque le llevó Dios. Vivió Matusalén ciento ochenta y siete 25
años, y engendró a Lamec. Y vivió Matusalén, después que 26
engendró a Lamec, setecientos ochenta y dos años, y engendró
hijos e hijas. Fueron, pues, todos los días de Matusalén no- 27
vecientos sesenta y nueve años; y murió. Vivió Lamec ciento 28
ochenta y dos años, y engendró un hijo; y llamó su nombre 29
Noé, diciendo: Éste nos aliviará de nuestras obras y del trabajo
de nuestras manos, a causa de la tierra que Jehová maldijo. Y 30
vivió Lamec, después que engendró a Noé, quinientos noventa
y cinco años, y engendró hijos e hijas. Y fueron todos los días 31
de Lamec setecientos setenta y siete años; y murió. Y siendo 32
Noé de quinientos años, engendró a Sem, a Cam y a Jafet.

Aconteció que cuando comenzaron los hombres a multipli- **6**
carse sobre la faz de la tierra, y les nacieron hijas, que viendo 2
los hijos de Dios que las hijas de los hombres eran hermosas, tomaron para sí mujeres, escogiendo entre todas. Y dijo Jehová: 3
No contenderá mi espíritu con el hombre para siempre, porque
ciertamente él es carne; mas serán sus días ciento veinte años.

4 Había gigantes en la tierra en aquellos días, y también después
que se llegaron los hijos de Dios a las hijas de los hombres, y
les engendraron hijos. Éstos fueron los valientes que desde la
5 antigüedad fueron varones de renombre. Y vio Jehová que
la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo
designio de los pensamientos del corazón de ellos era de conti-
6 nuo solamente el mal. Y se arrepintió Jehová de haber hecho
7 hombre en la tierra, y le dolió en su corazón. Y dijo Jehová:
Raeré de sobre la faz de la tierra a los hombres que he creado,
desde el hombre hasta la bestia, y hasta el reptil y las aves del
8 cielo; pues me arrepiento de haberlos hecho. Pero Noé halló
9 gracia ante los ojos de Jehová. Éstas son las generaciones de
Noé: Noé, varón justo, era perfecto en sus generaciones; con
10 Dios caminó Noé. Y engendró Noé tres hijos: a Sem, a Cam
11 y a Jafet. Y se corrompió la tierra delante de Dios, y estaba
12 la tierra llena de violencia. Y miró Dios la tierra, y he aquí
que estaba corrompida; porque toda carne había corrompido
13 su camino sobre la tierra. Dijo, pues, Dios a Noé: He decidi-
do el fin de todo ser, porque la tierra está llena de violencia
a causa de ellos; y he aquí que yo los destruiré con la tierra.
14 Hazte un arca de madera de gofer; harás aposentos en el arca,
15 y la calafatearás con brea por dentro y por fuera. Y de esta
manera la harás: de trescientos codos la longitud del arca, de
16 cincuenta codos su anchura, y de treinta codos su altura. Una
ventana harás al arca, y la acabarás a un codo de elevación por
la parte de arriba; y pondrás la puerta del arca a su lado; y le
17 harás piso bajo, segundo y tercero. Y he aquí que yo traigo
un diluvio de aguas sobre la tierra, para destruir toda carne en
que haya espíritu de vida debajo del cielo; todo lo que hay en
18 la tierra morirá. Mas estableceré mi pacto contigo, y entrarás
en el arca tú, tus hijos, tu mujer, y las mujeres de tus hijos
19 contigo. Y de todo lo que vive, de toda carne, dos de cada es-
pecie meterás en el arca, para que tengan vida contigo; macho
20 y hembra serán. De las aves según su especie, y de las bestias
según su especie, de todo reptil de la tierra según su especie,
dos de cada especie entrarán contigo, para que tengan vida.
21 Y toma contigo de todo alimento que se come, y almacénalo,

y servirá de sustento para ti y para ellos. Y lo hizo así Noé; 22
hizo conforme a todo lo que Dios le mandó.

Dijo luego Jehová a Noé: Entra tú y toda tu casa en el arca; **7**
porque a ti he visto justo delante de mí en esta generación. De 2
todo animal limpio tomarás siete parejas, macho y su hembra;
mas de los animales que no son limpios, una pareja, el macho
y su hembra. También de las aves de los cielos, siete parejas, 3
macho y hembra, para conservar viva la especie sobre la faz de
la tierra. Porque pasados aún siete días, yo haré llover sobre la 4
tierra cuarenta días y cuarenta noches; y raeré de sobre la faz
de la tierra a todo ser viviente que hice. E hizo Noé conforme 5
a todo lo que le mandó Jehová. Era Noé de seiscientos años 6
cuando el diluvio de las aguas vino sobre la tierra. Y por causa 7
de las aguas del diluvio entró Noé al arca, y con él sus hijos, su
mujer, y las mujeres de sus hijos. De los animales limpios, y de 8
los animales que no eran limpios, y de las aves, y de todo lo que
se arrastra sobre la tierra, de dos en dos entraron con Noé en 9
el arca; macho y hembra, como mandó Dios a Noé. Y sucedió 10
que al séptimo día las aguas del diluvio vinieron sobre la tierra.
El año seiscientos de la vida de Noé, en el mes segundo, a los 11
diecisiete días del mes, aquel día fueron rotas todas las fuentes
del grande abismo, y las cataratas de los cielos fueron abiertas,
y hubo lluvia sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches. 12
En este mismo día entraron Noé, y Sem, Cam y Jafet hijos 13
de Noé, la mujer de Noé, y las tres mujeres de sus hijos, con
él en el arca; ellos, y todos los animales silvestres según sus 14
especies, y todos los animales domesticados según sus especies,
y todo reptil que se arrastra sobre la tierra según su especie,
y toda ave según su especie, y todo pájaro de toda especie.
Vinieron, pues, con Noé al arca, de dos en dos de toda carne 15
en que había espíritu de vida. Y los que vinieron, macho y 16
hembra de toda carne vinieron, como le había mandado Dios;
y Jehová le cerró la puerta. Y fue el diluvio cuarenta días 17
sobre la tierra; y las aguas crecieron, y alzaron el arca, y se
elevó sobre la tierra. Y subieron las aguas y crecieron en gran 18
manera sobre la tierra; y flotaba el arca sobre la superficie
de las aguas. Y las aguas subieron mucho sobre la tierra; y 19
todos los montes altos que había debajo de todos los cielos,

20 fueron cubiertos. Quince codos más alto subieron las aguas,
21 después que fueron cubiertos los montes. Y murió toda carne
que se mueve sobre la tierra, así de aves como de ganado y
de bestias, y de todo reptil que se arrastra sobre la tierra, y
22 todo hombre. Todo lo que tenía aliento de espíritu de vida
23 en sus narices, todo lo que había en la tierra, murió. Así fue
destruido todo ser que vivía sobre la faz de la tierra, desde
el hombre hasta la bestia, los reptiles, y las aves del cielo; y
fueron raídos de la tierra, y quedó solamente Noé, y los que
24 con él estaban en el arca. Y prevalecieron las aguas sobre la
tierra ciento cincuenta días.

8 Y se acordó Dios de Noé, y de todos los animales, y de
todas las bestias que estaban con él en el arca; e hizo pasar
2 Dios un viento sobre la tierra, y disminuyeron las aguas. Y
se cerraron las fuentes del abismo y las cataratas de los cielos;
3 y la lluvia de los cielos fue detenida. Y las aguas decrecían
gradualmente de sobre la tierra; y se retiraron las aguas al cabo
4 de ciento cincuenta días. Y reposó el arca en el mes séptimo,
5 a los diecisiete días del mes, sobre los montes de Ararat. Y las
aguas fueron decreciendo hasta el mes décimo; en el décimo,
al primero del mes, se descubrieron las cimas de los montes.
6 Sucedió que al cabo de cuarenta días abrió Noé la ventana
7 del arca que había hecho, y envió un cuervo, el cual salió, y
estuvo yendo y volviendo hasta que las aguas se secaron sobre
8 la tierra. Envió también de sí una paloma, para ver si las
9 aguas se habían retirado de sobre la faz de la tierra. Y no
halló la paloma donde sentar la planta de su pie, y volvió a
él al arca, porque las aguas estaban aún sobre la faz de toda
la tierra. Entonces él extendió su mano, y tomándola, la hizo
10 entrar consigo en el arca. Esperó aún otros siete días, y volvió
11 a enviar la paloma fuera del arca. Y la paloma volvió a él a
la hora de la tarde; y he aquí que traía una hoja de olivo en el
pico; y entendió Noé que las aguas se habían retirado de sobre
12 la tierra. Y esperó aún otros siete días, y envió la paloma, la
13 cual no volvió ya más a él. Y sucedió que en el año seiscientos
uno de Noé, en el mes primero, el día primero del mes, las aguas
se secaron sobre la tierra; y quitó Noé la cubierta del arca, y
14 miró, y he aquí que la faz de la tierra estaba seca. Y en el

mes segundo, a los veintisiete días del mes, se secó la tierra.
Entonces habló Dios a Noé, diciendo: Sal del arca tú, y tu 15, 16
mujer, y tus hijos, y las mujeres de tus hijos contigo. Todos 17
los animales que están contigo de toda carne, de aves y de
bestias y de todo reptil que se arrastra sobre la tierra, sacarás
contigo; y vayan por la tierra, y fructifiquen y multiplíquense
sobre la tierra. Entonces salió Noé, y sus hijos, su mujer, y las 18
mujeres de sus hijos con él. Todos los animales, y todo reptil 19
y toda ave, todo lo que se mueve sobre la tierra según sus
especies, salieron del arca. Y edificó Noé un altar a Jehová, 20
y tomó de todo animal limpio y de toda ave limpia, y ofreció
holocausto en el altar. Y percibió Jehová olor grato; y dijo 21
Jehová en su corazón: No volveré más a maldecir la tierra por
causa del hombre; porque el intento del corazón del hombre
es malo desde su juventud; ni volveré más a destruir todo ser
viviente, como he hecho. Mientras la tierra permanezca, no 22
cesarán la sementera y la siega, el frío y el calor, el verano y
el invierno, y el día y la noche.

Bendijo Dios a Noé y a sus hijos, y les dijo: Fructificad **9**
y multiplicaos, y llenad la tierra. El temor y el miedo de 2
vosotros estarán sobre todo animal de la tierra, y sobre toda
ave de los cielos, en todo lo que se mueva sobre la tierra, y
en todos los peces del mar; en vuestra mano son entregados.
Todo lo que se mueve y vive, os será para mantenimiento: 3
así como las legumbres y plantas verdes, os lo he dado todo.
Pero carne con su vida, que es su sangre, no comeréis. Porque 4, 5
ciertamente demandaré la sangre de vuestras vidas; de mano
de todo animal la demandaré, y de mano del hombre; de mano
del varón su hermano demandaré la vida del hombre. El que 6
derramare sangre de hombre, por el hombre su sangre será
derramada; porque a imagen de Dios es hecho el hombre. Mas 7
vosotros fructificad y multiplicaos; procread abundantemente
en la tierra, y multiplicaos en ella. Y habló Dios a Noé y 8
a sus hijos con él, diciendo: He aquí que yo establezco mi 9
pacto con vosotros, y con vuestros descendientes después de
vosotros; y con todo ser viviente que está con vosotros; aves, 10
animales y toda bestia de la tierra que está con vosotros, desde
todos los que salieron del arca hasta todo animal de la tierra.

11 Estableceré mi pacto con vosotros, y no exterminaré ya más
toda carne con aguas de diluvio, ni habrá más diluvio para
12 destruir la tierra. Y dijo Dios: Ésta es la señal del pacto que
yo establezco entre mí y vosotros y todo ser viviente que está
13 con vosotros, por siglos perpetuos: Mi arco he puesto en las
nubes, el cual será por señal del pacto entre mí y la tierra.
14 Y sucederá que cuando haga venir nubes sobre la tierra, se
15 dejará ver entonces mi arco en las nubes. Y me acordaré del
pacto mío, que hay entre mí y vosotros y todo ser viviente de
toda carne; y no habrá más diluvio de aguas para destruir toda
16 carne. Estará el arco en las nubes, y lo veré, y me acordaré del
pacto perpetuo entre Dios y todo ser viviente, con toda carne
17 que hay sobre la tierra. Dijo, pues, Dios a Noé: Ésta es la señal
del pacto que he establecido entre mí y toda carne que está
18 sobre la tierra. Y los hijos de Noé que salieron del arca fueron
19 Sem, Cam y Jafet; y Cam es el padre de Canaán. Estos tres
20 son los hijos de Noé, y de ellos fue llena toda la tierra. Después
21 comenzó Noé a labrar la tierra, y plantó una viña; y bebió
del vino, y se embriagó, y estaba descubierto en medio de su
22 tienda. Y Cam, padre de Canaán, vio la desnudez de su padre,
23 y lo dijo a sus dos hermanos que estaban afuera. Entonces
Sem y Jafet tomaron la ropa, y la pusieron sobre sus propios
hombros, y andando hacia atrás, cubrieron la desnudez de su
padre, teniendo vueltos sus rostros, y así no vieron la desnudez
24 de su padre. Y despertó Noé de su embriaguez, y supo lo que
25 le había hecho su hijo más joven, y dijo: Maldito sea Canaán;
26 Siervo de siervos será a sus hermanos. Dijo más: Bendito por
27 Jehová mi Dios sea Sem, Y sea Canaán su siervo. Engrandezca
Dios a Jafet, Y habite en las tiendas de Sem, Y sea Canaán su
28 siervo. Y vivió Noé después del diluvio trescientos cincuenta
29 años. Y fueron todos los días de Noé novecientos cincuenta
años; y murió.

10 Éstas son las generaciones de los hijos de Noé: Sem, Cam
2 y Jafet, a quienes nacieron hijos después del diluvio. Los hi-
jos de Jafet: Gomer, Magog, Madai, Javán, Tubal, Mesec y
3, 4 Tiras. Los hijos de Gomer: Askenaz, Rifat y Togarma. Los
5 hijos de Javán: Elisa, Tarsis, Quitim y Dodanim. De éstos
se poblaron las costas, cada cual según su lengua, conforme

a sus familias en sus naciones. Los hijos de Cam: Cus, Miz- 6
raim, Fut y Canaán. Y los hijos de Cus: Seba, Havila, Sabta, 7
Raama y Sabteca. Y los hijos de Raama: Seba y Dedán. Y 8
Cus engendró a Nimrod, quien llegó a ser el primer poderoso
en la tierra. Éste fue vigoroso cazador delante de Jehová; por 9
lo cual se dice: Así como Nimrod, vigoroso cazador delante de
Jehová. Y fue el comienzo de su reino Babel, Erec, Acad y 10
Calne, en la tierra de Sinar. De esta tierra salió para Asiria, 11
y edificó Nínive, Rehobot, Cala, y Resén entre Nínive y Ca- 12
la, la cual es ciudad grande. Mizraim engendró a Ludim, a 13
Anamim, a Lehabim, a Naftuhim, a Patrusim, a Casluhim, 14
de donde salieron los filisteos, y a Caftorim. Y Canaán en- 15
gendró a Sidón su primogénito, a Het, al jebuseo, al amorreo, 16
al gergeseo, al heveo, al araceo, al sineo, al arvadeo, al ze- 17, 18
mareo y al hamateo; y después se dispersaron las familias de
los cananeos. Y fue el territorio de los cananeos desde Sidón, 19
en dirección a Gerar, hasta Gaza; y en dirección de Sodoma,
Gomorra, Adma y Zeboim, hasta Lasa. Éstos son los hijos de 20
Cam por sus familias, por sus lenguas, en sus tierras, en sus
naciones. También le nacieron hijos a Sem, padre de todos 21
los hijos de Heber, y hermano mayor de Jafet. Los hijos de 22
Sem fueron Elam, Asur, Arfaxad, Lud y Aram. Y los hijos 23
de Aram: Uz, Hul, Geter y Mas. Arfaxad engendró a Sala, 24
y Sala engendró a Heber. Y a Heber nacieron dos hijos: el 25
nombre del uno fue Peleg, porque en sus días fue repartida la
tierra; y el nombre de su hermano, Joctán. Y Joctán engendró 26
a Almodad, Selef, Hazar-mavet, Jera, Adoram, Uzal, Dicla, 27
Obal, Abimael, Seba, Ofir, Havila y Jobab; todos éstos fueron 28, 29
hijos de Joctán. Y la tierra en que habitaron fue desde Mesa 30
en dirección de Sefar, hasta la región montañosa del oriente.
Éstos fueron los hijos de Sem por sus familias, por sus lenguas, 31
en sus tierras, en sus naciones. Éstas son las familias de los 32
hijos de Noé por sus descendencias, en sus naciones; y de éstos
se esparcieron las naciones en la tierra después del diluvio.

Tenía entonces toda la tierra una sola lengua y unas mismas **11**
palabras. Y aconteció que cuando salieron de oriente, halla- 2
ron una llanura en la tierra de Sinar, y se establecieron allí. Y 3

se dijeron unos a otros: Vamos, hagamos ladrillo y cozámoslo
con fuego. Y les sirvió el ladrillo en lugar de piedra, y el asfal-
4 to en lugar de mezcla. Y dijeron: Vamos, edifiquémonos una
ciudad y una torre, cuya cúspide llegue al cielo; y hagámonos
un nombre, por si fuéremos esparcidos sobre la faz de toda la
5 tierra. Y descendió Jehová para ver la ciudad y la torre que
6 edificaban los hijos de los hombres. Y dijo Jehová: He aquí
el pueblo es uno, y todos éstos tienen un solo lenguaje; y han
comenzado la obra, y nada les hará desistir ahora de lo que
7 han pensado hacer. Ahora, pues, descendamos, y confunda-
mos allí su lengua, para que ninguno entienda el habla de su
8 compañero. Así los esparció Jehová desde allí sobre la faz de
9 toda la tierra, y dejaron de edificar la ciudad. Por esto fue
llamado el nombre de ella Babel, porque allí confundió Jehová
el lenguaje de toda la tierra, y desde allí los esparció sobre la
10 faz de toda la tierra. Éstas son las generaciones de Sem: Sem,
de edad de cien años, engendró a Arfaxad, dos años después
11 del diluvio. Y vivió Sem, después que engendró a Arfaxad,
12 quinientos años, y engendró hijos e hijas. Arfaxad vivió trein-
13 ta y cinco años, y engendró a Sala. Y vivió Arfaxad, después
que engendró a Sala, cuatrocientos tres años, y engendró hijos
14, 15 e hijas. Sala vivió treinta años, y engendró a Heber. Y vivió
Sala, después que engendró a Heber, cuatrocientos tres años,
16 y engendró hijos e hijas. Heber vivió treinta y cuatro años, y
17 engendró a Peleg. Y vivió Heber, después que engendró a Pe-
18 leg, cuatrocientos treinta años, y engendró hijos e hijas. Peleg
19 vivió treinta años, y engendró a Reu. Y vivió Peleg, después
que engendró a Reu, doscientos nueve años, y engendró hijos e
20, 21 hijas. Reu vivió treinta y dos años, y engendró a Serug. Y vi-
vió Reu, después que engendró a Serug, doscientos siete años,
22 y engendró hijos e hijas. Serug vivió treinta años, y engendró
23 a Nacor. Y vivió Serug, después que engendró a Nacor, dos-
24 cientos años, y engendró hijos e hijas. Nacor vivió veintinueve
25 años, y engendró a Taré. Y vivió Nacor, después que engendró
26 a Taré, ciento diecinueve años, y engendró hijos e hijas. Taré
vivió setenta años, y engendró a Abram, a Nacor y a Harán.
27 Éstas son las generaciones de Taré: Taré engendró a Abram,
28 a Nacor y a Harán; y Harán engendró a Lot. Y murió Harán

antes que su padre Taré en la tierra de su nacimiento, en Ur
de los caldeos. Y tomaron Abram y Nacor para sí mujeres; 29
el nombre de la mujer de Abram era Sarai, y el nombre de
la mujer de Nacor, Milca, hija de Harán, padre de Milca y de
Isca. Mas Sarai era estéril, y no tenía hijo. Y tomó Taré a 30, 31
Abram su hijo, y a Lot hijo de Harán, hijo de su hijo, y a Sarai
su nuera, mujer de Abram su hijo, y salió con ellos de Ur de los
caldeos, para ir a la tierra de Canaán; y vinieron hasta Harán,
y se quedaron allí. Y fueron los días de Taré doscientos cinco 32
años; y murió Taré en Harán.

Pero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu **12**
parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré.
Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré 2
tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendije- 3
ren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti
todas las familias de la tierra. Y se fue Abram, como Jehová 4
le dijo; y Lot fue con él. Y era Abram de edad de setenta y
cinco años cuando salió de Harán. Tomó, pues, Abram a Sarai 5
su mujer, y a Lot hijo de su hermano, y todos sus bienes que
habían ganado y las personas que habían adquirido en Harán,
y salieron para ir a tierra de Canaán; y a tierra de Canaán
llegaron. Y pasó Abram por aquella tierra hasta el lugar de 6
Siquem, hasta el encino de More; y el cananeo estaba enton-
ces en la tierra. Y apareció Jehová a Abram, y le dijo: A tu 7
descendencia daré esta tierra. Y edificó allí un altar a Jehová,
quien le había aparecido. Luego se pasó de allí a un monte 8
al oriente de Bet-el, y plantó su tienda, teniendo a Bet-el al
occidente y Hai al oriente; y edificó allí altar a Jehová, e invocó
el nombre de Jehová. Y Abram partió de allí, caminando y 9
yendo hacia el Neguev. Hubo entonces hambre en la tierra, y 10
descendió Abram a Egipto para morar allá; porque era grande
el hambre en la tierra. Y aconteció que cuando estaba para 11
entrar en Egipto, dijo a Sarai su mujer: He aquí, ahora co-
nozco que eres mujer de hermoso aspecto; y cuando te vean 12
los egipcios, dirán: Su mujer es; y me matarán a mí, y a ti
te reservarán la vida. Ahora, pues, di que eres mi hermana, 13
para que me vaya bien por causa tuya, y viva mi alma por
causa de ti. Y aconteció que cuando entró Abram en Egipto, 14

los egipcios vieron que la mujer era hermosa en gran manera.
15 También la vieron los príncipes de Faraón, y la alabaron de-
16 lante de él; y fue llevada la mujer a casa de Faraón. E hizo
bien a Abram por causa de ella; y él tuvo ovejas, vacas, asnos,
17 siervos, criadas, asnas y camellos. Mas Jehová hirió a Faraón
y a su casa con grandes plagas, por causa de Sarai mujer de
18 Abram. Entonces Faraón llamó a Abram, y le dijo: ¿Qué es
esto que has hecho conmigo? ¿Por qué no me declaraste que
19 era tu mujer? ¿Por qué dijiste: Es mi hermana, poniéndome
en ocasión de tomarla para mí por mujer? Ahora, pues, he
20 aquí tu mujer; tómala, y vete. Entonces Faraón dio orden a
su gente acerca de Abram; y le acompañaron, y a su mujer,
con todo lo que tenía.

13 Subió, pues, Abram de Egipto hacia el Neguev, él y su mu-
2 jer, con todo lo que tenía, y con él Lot. Y Abram era riquísimo
3 en ganado, en plata y en oro. Y volvió por sus jornadas des-
de el Neguev hacia Bet-el, hasta el lugar donde había estado
4 antes su tienda entre Bet-el y Hai, al lugar del altar que ha-
bía hecho allí antes; e invocó allí Abram el nombre de Jehová.
5 También Lot, que andaba con Abram, tenía ovejas, vacas y
6 tiendas. Y la tierra no era suficiente para que habitasen jun-
tos, pues sus posesiones eran muchas, y no podían morar en un
7 mismo lugar. Y hubo contienda entre los pastores del ganado
de Abram y los pastores del ganado de Lot; y el cananeo y
8 el ferezeo habitaban entonces en la tierra. Entonces Abram
dijo a Lot: No haya ahora altercado entre nosotros dos, entre
9 mis pastores y los tuyos, porque somos hermanos. ¿No está
toda la tierra delante de ti? Yo te ruego que te apartes de mí.
Si fueres a la mano izquierda, yo iré a la derecha; y si tú a
10 la derecha, yo iré a la izquierda. Y alzó Lot sus ojos, y vio
toda la llanura del Jordán, que toda ella era de riego, como
el huerto de Jehová, como la tierra de Egipto en la dirección
de Zoar, antes que destruyese Jehová a Sodoma y a Gomorra.
11 Entonces Lot escogió para sí toda la llanura del Jordán; y se
12 fue Lot hacia el oriente, y se apartaron el uno del otro. Abram
acampó en la tierra de Canaán, en tanto que Lot habitó en las
ciudades de la llanura, y fue poniendo sus tiendas hasta So-
13 doma. Mas los hombres de Sodoma eran malos y pecadores

contra Jehová en gran manera. Y Jehová dijo a Abram, des- 14
pués que Lot se apartó de él: Alza ahora tus ojos, y mira desde
el lugar donde estás hacia el norte y el sur, y al oriente y al
occidente. Porque toda la tierra que ves, la daré a ti y a tu 15
descendencia para siempre. Y haré tu descendencia como el 16
polvo de la tierra; que si alguno puede contar el polvo de la
tierra, también tu descendencia será contada. Levántate, ve 17
por la tierra a lo largo de ella y a su ancho; porque a ti la daré.
Abram, pues, removiendo su tienda, vino y moró en el encinar 18
de Mamre, que está en Hebrón, y edificó allí altar a Jehová.

Aconteció en los días de Amrafel rey de Sinar, Arioc rey **14**
de Elasar, Quedorlaomer rey de Elam, y Tidal rey de Goim,
que éstos hicieron guerra contra Bera rey de Sodoma, contra 2
Birsa rey de Gomorra, contra Sinab rey de Adma, contra Se-
meber rey de Zeboim, y contra el rey de Bela, la cual es Zoar.
Todos éstos se juntaron en el valle de Sidim, que es el Mar 3
Salado. Doce años habían servido a Quedorlaomer, y en el 4
decimotercero se rebelaron. Y en el año decimocuarto vino 5
Quedorlaomer, y los reyes que estaban de su parte, y derrota-
ron a los refaítas en Astarot Karnaim, a los zuzitas en Ham,
a los emitas en Save-quiriataim, y a los horeos en el monte 6
de Seir, hasta la llanura de Parán, que está junto al desierto.
Y volvieron y vinieron a En-mispat, que es Cades, y devasta- 7
ron todo el país de los amalecitas, y también al amorreo que
habitaba en Hazezontamar. Y salieron el rey de Sodoma, el 8
rey de Gomorra, el rey de Adma, el rey de Zeboim y el rey de
Bela, que es Zoar, y ordenaron contra ellos batalla en el valle
de Sidim; esto es, contra Quedorlaomer rey de Elam, Tidal 9
rey de Goim, Amrafel rey de Sinar, y Arioc rey de Elasar;
cuatro reyes contra cinco. Y el valle de Sidim estaba lleno de 10
pozos de asfalto; y cuando huyeron el rey de Sodoma y el de
Gomorra, algunos cayeron allí; y los demás huyeron al monte.
Y tomaron toda la riqueza de Sodoma y de Gomorra, y todas 11
sus provisiones, y se fueron. Tomaron también a Lot, hijo del 12
hermano de Abram, que moraba en Sodoma, y sus bienes, y se
fueron. Y vino uno de los que escaparon, y lo anunció a Abram 13
el hebreo, que habitaba en el encinar de Mamre el amorreo,
hermano de Escol y hermano de Aner, los cuales eran aliados

14 de Abram. Oyó Abram que su pariente estaba prisionero, y
armó a sus criados, los nacidos en su casa, trescientos dieciocho, y los siguió hasta Dan. Y cayó sobre ellos de noche, él y
15 sus siervos, y les atacó, y les fue siguiendo hasta Hoba al norte
16 de Damasco. Y recobró todos los bienes, y también a Lot su
17 pariente y sus bienes, y a las mujeres y demás gente. Cuando
volvía de la derrota de Quedorlaomer y de los reyes que con
él estaban, salió el rey de Sodoma a recibirlo al valle de Save,
18 que es el Valle del Rey. Entonces Melquisedec, rey de Salem
19 y sacerdote del Dios Altísimo, sacó pan y vino; y le bendijo,
diciendo: Bendito sea Abram del Dios Altísimo, creador de los
20 cielos y de la tierra; y bendito sea el Dios Altísimo, que entregó tus enemigos en tu mano. Y le dio Abram los diezmos
21 de todo. Entonces el rey de Sodoma dijo a Abram: Dame las
22 personas, y toma para ti los bienes. Y respondió Abram al
rey de Sodoma: He alzado mi mano a Jehová Dios Altísimo,
23 creador de los cielos y de la tierra, que desde un hilo hasta
una correa de calzado, nada tomaré de todo lo que es tuyo,
24 para que no digas: Yo enriquecí a Abram; excepto solamente lo que comieron los jóvenes, y la parte de los varones que
fueron conmigo, Aner, Escol y Mamre, los cuales tomarán su
parte.

15 Después de estas cosas vino la palabra de Jehová a Abram
en visión, diciendo: No temas, Abram; yo soy tu escudo, y
2 tu galardón será sobremanera grande. Y respondió Abram:
Señor Jehová, ¿qué me darás, siendo así que ando sin hijo,
3 y el mayordomo de mi casa es ese damasceno Eliezer? Dijo
también Abram: Mira que no me has dado prole, y he aquí
4 que será mi heredero un esclavo nacido en mi casa. Luego
vino a él palabra de Jehová, diciendo: No te heredará éste,
5 sino un hijo tuyo será el que te heredará. Y lo llevó fuera,
y le dijo: Mira ahora los cielos, y cuenta las estrellas, si las
6 puedes contar. Y le dijo: Así será tu descendencia. Y creyó
7 a Jehová, y le fue contado por justicia. Y le dijo: Yo soy
Jehová, que te saqué de Ur de los caldeos, para darte a heredar
8 esta tierra. Y él respondió: Señor Jehová, ¿en qué conoceré
9 que la he de heredar? Y le dijo: Tráeme una becerra de tres
años, y una cabra de tres años, y un carnero de tres años,

una tórtola también, y un palomino. Y tomó él todo esto, y 10
los partió por la mitad, y puso cada mitad una enfrente de
la otra; mas no partió las aves. Y descendían aves de rapiña 11
sobre los cuerpos muertos, y Abram las ahuyentaba. Mas a 12
la caída del sol sobrecogió el sueño a Abram, y he aquí que el
temor de una grande oscuridad cayó sobre él. Entonces Jehová 13
dijo a Abram: Ten por cierto que tu descendencia morará en
tierra ajena, y será esclava allí, y será oprimida cuatrocientos
años. Mas también a la nación a la cual servirán, juzgaré yo; 14
y después de esto saldrán con gran riqueza. Y tú vendrás a 15
tus padres en paz, y serás sepultado en buena vejez. Y en la 16
cuarta generación volverán acá; porque aún no ha llegado a
su colmo la maldad del amorreo hasta aquí. Y sucedió que 17
puesto el sol, y ya oscurecido, se veía un horno humeando,
y una antorcha de fuego que pasaba por entre los animales
divididos. En aquel día hizo Jehová un pacto con Abram, 18
diciendo: A tu descendencia daré esta tierra, desde el río de
Egipto hasta el río grande, el río Éufrates; la tierra de los 19
ceneos, los cenezeos, los admoneos, los heteos, los ferezeos, 20
los refaítas, los amorreos, los cananeos, los gergeseos y los 21
jebuseos.

Sarai mujer de Abram no le daba hijos; y ella tenía una **16**
sierva egipcia, que se llamaba Agar. Dijo entonces Sarai a 2
Abram: Ya ves que Jehová me ha hecho estéril; te ruego, pues,
que te llegues a mi sierva; quizá tendré hijos de ella. Y atendió
Abram al ruego de Sarai. Y Sarai mujer de Abram tomó a 3
Agar su sierva egipcia, al cabo de diez años que había habitado
Abram en la tierra de Canaán, y la dio por mujer a Abram su
marido. Y él se llegó a Agar, la cual concibió; y cuando vio que 4
había concebido, miraba con desprecio a su señora. Entonces 5
Sarai dijo a Abram: Mi afrenta sea sobre ti; yo te di mi sierva
por mujer, y viéndose encinta, me mira con desprecio; juzgue
Jehová entre tú y yo. Y respondió Abram a Sarai: He aquí, 6
tu sierva está en tu mano; haz con ella lo que bien te parezca.
Y como Sarai la afligía, ella huyó de su presencia. Y la halló 7
el ángel de Jehová junto a una fuente de agua en el desierto,
junto a la fuente que está en el camino de Shur. Y le dijo: 8
Agar, sierva de Sarai, ¿de dónde vienes tú, y a dónde vas? Y

9 ella respondió: Huyo de delante de Sarai mi señora. Y le dijo
el ángel de Jehová: Vuélvete a tu señora, y ponte sumisa bajo
10 su mano. Le dijo también el ángel de Jehová: Multiplicaré
tanto tu descendencia, que no podrá ser contada a causa de
11 la multitud. Además le dijo el ángel de Jehová: He aquí que
has concebido, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre
12 Ismael, porque Jehová ha oído tu aflicción. Y él será hombre
fiero; su mano será contra todos, y la mano de todos contra él,
13 y delante de todos sus hermanos habitará. Entonces llamó el
nombre de Jehová que con ella hablaba: Tú eres Dios que ve;
14 porque dijo: ¿No he visto también aquí al que me ve? Por lo
cual llamó al pozo: Pozo del Viviente-que-me-ve. He aquí está
15 entre Cades y Bered. Y Agar dio a luz un hijo a Abram, y
16 llamó Abram el nombre del hijo que le dio Agar, Ismael. Era
Abram de edad de ochenta y seis años, cuando Agar dio a luz
a Ismael.

17 Era Abram de edad de noventa y nueve años, cuando le
apareció Jehová y le dijo: Yo soy el Dios Todopoderoso; anda
2 delante de mí y sé perfecto. Y pondré mi pacto entre mí y ti,
3 y te multiplicaré en gran manera. Entonces Abram se postró
4 sobre su rostro, y Dios habló con él, diciendo: He aquí mi
5 pacto es contigo, y serás padre de muchedumbre de gentes. Y
no se llamará más tu nombre Abram, sino que será tu nombre
Abraham, porque te he puesto por padre de muchedumbre de
6 gentes. Y te multiplicaré en gran manera, y haré naciones de
7 ti, y reyes saldrán de ti. Y estableceré mi pacto entre mí y ti,
y tu descendencia después de ti en sus generaciones, por pacto
perpetuo, para ser tu Dios, y el de tu descendencia después de
8 ti. Y te daré a ti, y a tu descendencia después de ti, la tierra
en que moras, toda la tierra de Canaán en heredad perpetua;
9 y seré el Dios de ellos. Dijo de nuevo Dios a Abraham: En
cuanto a ti, guardarás mi pacto, tú y tu descendencia después
10 de ti por sus generaciones. Éste es mi pacto, que guardaréis
entre mí y vosotros y tu descendencia después de ti: Será cir-
11 cuncidado todo varón de entre vosotros. Circuncidaréis, pues,
la carne de vuestro prepucio, y será por señal del pacto entre
12 mí y vosotros. Y de edad de ocho días será circuncidado todo
varón entre vosotros por vuestras generaciones; el nacido en

casa, y el comprado por dinero a cualquier extranjero, que no
fuere de tu linaje. Debe ser circuncidado el nacido en tu ca- 13
sa, y el comprado por tu dinero; y estará mi pacto en vuestra
carne por pacto perpetuo. Y el varón incircunciso, el que no 14
hubiere circuncidado la carne de su prepucio, aquella persona
será cortada de su pueblo; ha violado mi pacto. Dijo también 15
Dios a Abraham: A Sarai tu mujer no la llamarás Sarai, mas
Sara será su nombre. Y la bendeciré, y también te daré de 16
ella hijo; sí, la bendeciré, y vendrá a ser madre de naciones;
reyes de pueblos vendrán de ella. Entonces Abraham se pos- 17
tró sobre su rostro, y se rió, y dijo en su corazón: ¿A hombre
de cien años ha de nacer hijo? ¿Y Sara, ya de noventa años,
ha de concebir? Y dijo Abraham a Dios: Ojalá Ismael viva 18
delante de ti. Respondió Dios: Ciertamente Sara tu mujer te 19
dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Isaac; y confirmaré
mi pacto con él como pacto perpetuo para sus descendientes
después de él. Y en cuanto a Ismael, también te he oído; he 20
aquí que le bendeciré, y le haré fructificar y multiplicar mu-
cho en gran manera; doce príncipes engendrará, y haré de él
una gran nación. Mas yo estableceré mi pacto con Isaac, el 21
que Sara te dará a luz por este tiempo el año que viene. Y 22
acabó de hablar con él, y subió Dios de estar con Abraham.
Entonces tomó Abraham a Ismael su hijo, y a todos los sier- 23
vos nacidos en su casa, y a todos los comprados por su dinero,
a todo varón entre los domésticos de la casa de Abraham, y
circuncidó la carne del prepucio de ellos en aquel mismo día,
como Dios le había dicho. Era Abraham de edad de noventa 24
y nueve años cuando circuncidó la carne de su prepucio. E 25
Ismael su hijo era de trece años, cuando fue circuncidada la
carne de su prepucio. En el mismo día fueron circuncidados 26
Abraham e Ismael su hijo. Y todos los varones de su casa, el 27
siervo nacido en casa, y el comprado del extranjero por dinero,
fueron circuncidados con él.

Después le apareció Jehová en el encinar de Mamre, estan- **18**
do él sentado a la puerta de su tienda en el calor del día. Y 2
alzó sus ojos y miró, y he aquí tres varones que estaban junto
a él; y cuando los vio, salió corriendo de la puerta de su tienda
a recibirlos, y se postró en tierra, y dijo: Señor, si ahora he 3

hallado gracia en tus ojos, te ruego que no pases de tu siervo.
4 Que se traiga ahora un poco de agua, y lavad vuestros pies;
5 y recostaos debajo de un árbol, y traeré un bocado de pan,
y sustentad vuestro corazón, y después pasaréis; pues por eso
habéis pasado cerca de vuestro siervo. Y ellos dijeron: Haz así
6 como has dicho. Entonces Abraham fue de prisa a la tienda
a Sara, y le dijo: Toma pronto tres medidas de flor de harina,
7 y amasa y haz panes cocidos debajo del rescoldo. Y corrió
Abraham a las vacas, y tomó un becerro tierno y bueno, y lo
8 dio al criado, y éste se dio prisa a prepararlo. Tomó también
mantequilla y leche, y el becerro que había preparado, y lo
puso delante de ellos; y él se estuvo con ellos debajo del árbol,
9 y comieron. Y le dijeron: ¿Dónde está Sara tu mujer? Y él
10 respondió: Aquí en la tienda. Entonces dijo: De cierto volveré
a ti; y según el tiempo de la vida, he aquí que Sara tu mujer tendrá un hijo. Y Sara escuchaba a la puerta de la tienda,
11 que estaba detrás de él. Y Abraham y Sara eran viejos, de
edad avanzada; y a Sara le había cesado ya la costumbre de
12 las mujeres. Se rió, pues, Sara entre sí, diciendo: ¿Después
que he envejecido tendré deleite, siendo también mi señor ya
13 viejo? Entonces Jehová dijo a Abraham: ¿Por qué se ha reído
Sara diciendo: ¿Será cierto que he de dar a luz siendo ya vie-
14 ja? ¿Hay para Dios alguna cosa difícil? Al tiempo señalado
volveré a ti, y según el tiempo de la vida, Sara tendrá un hijo.
15 Entonces Sara negó, diciendo: No me reí; porque tuvo miedo.
16 Y él dijo: No es así, sino que te has reído. Y los varones se
levantaron de allí, y miraron hacia Sodoma; y Abraham iba
17 con ellos acompañándolos. Y Jehová dijo: ¿Encubriré yo a
18 Abraham lo que voy a hacer, habiendo de ser Abraham una
nación grande y fuerte, y habiendo de ser benditas en él to-
19 das las naciones de la tierra? Porque yo sé que mandará a
sus hijos y a su casa después de sí, que guarden el camino de
Jehová, haciendo justicia y juicio, para que haga venir Jehová
20 sobre Abraham lo que ha hablado acerca de él. Entonces Je-
hová le dijo: Por cuanto el clamor contra Sodoma y Gomorra
se aumenta más y más, y el pecado de ellos se ha agravado en
21 extremo, descenderé ahora, y veré si han consumado su obra
22 según el clamor que ha venido hasta mí; y si no, lo sabré. Y

se apartaron de allí los varones, y fueron hacia Sodoma; pero
Abraham estaba aún delante de Jehová. Y se acercó Abra- 23
ham y dijo: ¿Destruirás también al justo con el impío? Quizá 24
haya cincuenta justos dentro de la ciudad: ¿destruirás también
y no perdonarás al lugar por amor a los cincuenta justos que
estén dentro de él? Lejos de ti el hacer tal, que hagas mo- 25
rir al justo con el impío, y que sea el justo tratado como el
impío; nunca tal hagas. El Juez de toda la tierra, ¿no ha de
hacer lo que es justo? Entonces respondió Jehová: Si hallare 26
en Sodoma cincuenta justos dentro de la ciudad, perdonaré a
todo este lugar por amor a ellos. Y Abraham replicó y dijo: 27
He aquí ahora que he comenzado a hablar a mi Señor, aunque
soy polvo y ceniza. Quizá faltarán de cincuenta justos cinco; 28
¿destruirás por aquellos cinco toda la ciudad? Y dijo: No la
destruiré, si hallare allí cuarenta y cinco. Y volvió a hablar- 29
le, y dijo: Quizá se hallarán allí cuarenta. Y respondió: No lo
haré por amor a los cuarenta. Y dijo: No se enoje ahora mi 30
Señor, si hablare: quizá se hallarán allí treinta. Y respondió:
No lo haré si hallare allí treinta. Y dijo: He aquí ahora que he 31
emprendido el hablar a mi Señor: quizá se hallarán allí veinte.
No la destruiré, respondió, por amor a los veinte. Y volvió a 32
decir: No se enoje ahora mi Señor, si hablare solamente una
vez: quizá se hallarán allí diez. No la destruiré, respondió, por
amor a los diez. Y Jehová se fue, luego que acabó de hablar 33
a Abraham; y Abraham volvió a su lugar.

Llegaron, pues, los dos ángeles a Sodoma a la caída de la **19**
tarde; y Lot estaba sentado a la puerta de Sodoma. Y viéndo-
los Lot, se levantó a recibirlos, y se inclinó hacia el suelo, y 2
dijo: Ahora, mis señores, os ruego que vengáis a casa de vuestro
siervo y os hospedéis, y lavaréis vuestros pies; y por la mañana
os levantaréis, y seguiréis vuestro camino. Y ellos respondie-
ron: No, que en la calle nos quedaremos esta noche. Mas él 3
porfió con ellos mucho, y fueron con él, y entraron en su casa;
y les hizo banquete, y coció panes sin levadura, y comieron.
Pero antes que se acostasen, rodearon la casa los hombres de la 4
ciudad, los varones de Sodoma, todo el pueblo junto, desde el
más joven hasta el más viejo. Y llamaron a Lot, y le dijeron: 5
¿Dónde están los varones que vinieron a ti esta noche? Sáca-

6 los, para que los conozcamos. Entonces Lot salió a ellos a la
7 puerta, y cerró la puerta tras sí, y dijo: Os ruego, hermanos
8 míos, que no hagáis tal maldad. He aquí ahora yo tengo dos
hijas que no han conocido varón; os las sacaré fuera, y haced
de ellas como bien os pareciere; solamente que a estos varones
9 no hagáis nada, pues que vinieron a la sombra de mi tejado. Y
ellos respondieron: Quita allá; y añadieron: Vino este extraño
para habitar entre nosotros, ¿y habrá de erigirse en juez? Ahora te haremos más mal que a ellos. Y hacían gran violencia al
10 varón, a Lot, y se acercaron para romper la puerta. Entonces
los varones alargaron la mano, y metieron a Lot en casa con
11 ellos, y cerraron la puerta. Y a los hombres que estaban a la
puerta de la casa hirieron con ceguera desde el menor hasta
12 el mayor, de manera que se fatigaban buscando la puerta. Y
dijeron los varones a Lot: ¿Tienes aquí alguno más? Yernos, y
tus hijos y tus hijas, y todo lo que tienes en la ciudad, sácalo
13 de este lugar; porque vamos a destruir este lugar, por cuanto
el clamor contra ellos ha subido de punto delante de Jehová;
14 por tanto, Jehová nos ha enviado para destruirlo. Entonces
salió Lot y habló a sus yernos, los que habían de tomar sus
hijas, y les dijo: Levantaos, salid de este lugar; porque Jehová
va a destruir esta ciudad. Mas pareció a sus yernos como que
15 se burlaba. Y al rayar el alba, los ángeles daban prisa a Lot,
diciendo: Levántate, toma tu mujer, y tus dos hijas que se ha-
16 llan aquí, para que no perezcas en el castigo de la ciudad. Y
deteniéndose él, los varones asieron de su mano, y de la mano
de su mujer y de las manos de sus dos hijas, según la misericordia de Jehová para con él; y lo sacaron y lo pusieron fuera de la
17 ciudad. Y cuando los hubieron llevado fuera, dijeron: Escapa
por tu vida; no mires tras ti, ni pares en toda esta llanura;
18 escapa al monte, no sea que perezcas. Pero Lot les dijo: No,
19 yo os ruego, señores míos. He aquí ahora ha hallado vuestro
siervo gracia en vuestros ojos, y habéis engrandecido vuestra
misericordia que habéis hecho conmigo dándome la vida; mas
yo no podré escapar al monte, no sea que me alcance el mal,
20 y muera. He aquí ahora esta ciudad está cerca para huir allá,
la cual es pequeña; dejadme escapar ahora allá (¿no es ella
21 pequeña?), y salvaré mi vida. Y le respondió: He aquí he re-

cibido también tu súplica sobre esto, y no destruiré la ciudad
de que has hablado. Date prisa, escápate allá; porque nada 22
podré hacer hasta que hayas llegado allí. Por eso fue llama-
do el nombre de la ciudad, Zoar. El sol salía sobre la tierra, 23
cuando Lot llegó a Zoar. Entonces Jehová hizo llover sobre 24
Sodoma y sobre Gomorra azufre y fuego de parte de Jehová
desde los cielos; y destruyó las ciudades, y toda aquella llanu- 25
ra, con todos los moradores de aquellas ciudades, y el fruto de
la tierra. Entonces la mujer de Lot miró atrás, a espaldas de 26
él, y se volvió estatua de sal. Y subió Abraham por la mañana 27
al lugar donde había estado delante de Jehová. Y miró hacia 28
Sodoma y Gomorra, y hacia toda la tierra de aquella llanura
miró; y he aquí que el humo subía de la tierra como el humo
de un horno. Así, cuando destruyó Dios las ciudades de la 29
llanura, Dios se acordó de Abraham, y envió fuera a Lot de
en medio de la destrucción, al asolar las ciudades donde Lot
estaba. Pero Lot subió de Zoar y moró en el monte, y sus dos 30
hijas con él; porque tuvo miedo de quedarse en Zoar, y habitó
en una cueva él y sus dos hijas. Entonces la mayor dijo a la 31
menor: Nuestro padre es viejo, y no queda varón en la tierra
que entre a nosotras conforme a la costumbre de toda la tierra.
Ven, demos a beber vino a nuestro padre, y durmamos con él, 32
y conservaremos de nuestro padre descendencia. Y dieron a 33
beber vino a su padre aquella noche, y entró la mayor, y dur-
mió con su padre; mas él no sintió cuándo se acostó ella, ni
cuándo se levantó. El día siguiente, dijo la mayor a la menor: 34
He aquí, yo dormí la noche pasada con mi padre; démosle a
beber vino también esta noche, y entra y duerme con él, para
que conservemos de nuestro padre descendencia. Y dieron a 35
beber vino a su padre también aquella noche, y se levantó la
menor, y durmió con él; pero él no echó de ver cuándo se acostó
ella, ni cuándo se levantó. Y las dos hijas de Lot concibieron 36
de su padre. Y dio a luz la mayor un hijo, y llamó su nombre 37
Moab, el cual es padre de los moabitas hasta hoy. La menor 38
también dio a luz un hijo, y llamó su nombre Ben-ammi, el
cual es padre de los amonitas hasta hoy.

De allí partió Abraham a la tierra del Neguev, y acampó **20**
entre Cades y Shur, y habitó como forastero en Gerar. Y dijo 2

Abraham de Sara su mujer: Es mi hermana. Y Abimelec rey
3 de Gerar envió y tomó a Sara. Pero Dios vino a Abimelec en
sueños de noche, y le dijo: He aquí, muerto eres, a causa de
4 la mujer que has tomado, la cual es casada con marido. Mas
Abimelec no se había llegado a ella, y dijo: Señor, ¿matarás
5 también al inocente? ¿No me dijo él: Mi hermana es; y ella
también dijo: Es mi hermano? con sencillez de mi corazón y
6 con limpieza de mis manos he hecho esto. Y le dijo Dios en
sueños: Yo también sé que con integridad de tu corazón has
hecho esto; y yo también te detuve de pecar contra mí, y así
7 no te permití que la tocases. Ahora, pues, devuelve la mujer
a su marido; porque es profeta, y orará por ti, y vivirás. Y
si no la devolvieres, sabe que de cierto morirás tú, y todos
8 los tuyos. Entonces Abimelec se levantó de mañana y llamó
a todos sus siervos, y dijo todas estas palabras en los oídos
9 de ellos; y temieron los hombres en gran manera. Después
llamó Abimelec a Abraham, y le dijo: ¿Qué nos has hecho?
¿En qué pequé yo contra ti, que has atraído sobre mí y sobre
mi reino tan grande pecado? Lo que no debiste hacer has hecho
10 conmigo. Dijo también Abimelec a Abraham: ¿Qué pensabas,
11 para que hicieses esto? Y Abraham respondió: Porque dije
para mí: Ciertamente no hay temor de Dios en este lugar, y
12 me matarán por causa de mi mujer. Y a la verdad también
es mi hermana, hija de mi padre, mas no hija de mi madre, y
13 la tomé por mujer. Y cuando Dios me hizo salir errante de la
casa de mi padre, yo le dije: Ésta es la merced que tú harás
conmigo, que en todos los lugares adonde lleguemos, digas de
14 mí: Mi hermano es. Entonces Abimelec tomó ovejas y vacas,
y siervos y siervas, y se los dio a Abraham, y le devolvió a Sara
15 su mujer. Y dijo Abimelec: He aquí mi tierra está delante de
16 ti; habita donde bien te parezca. Y a Sara dijo: He aquí he
dado mil monedas de plata a tu hermano; mira que él te es
como un velo para los ojos de todos los que están contigo, y
17 para con todos; así fue vindicada. Entonces Abraham oró a
Dios; y Dios sanó a Abimelec y a su mujer, y a sus siervas, y
18 tuvieron hijos. Porque Jehová había cerrado completamente
toda matriz de la casa de Abimelec, a causa de Sara mujer de

Abraham.

Visitó Jehová a Sara, como había dicho, e hizo Jehová con **21**
Sara como había hablado. Y Sara concibió y dio a Abraham 2
un hijo en su vejez, en el tiempo que Dios le había dicho. Y 3
llamó Abraham el nombre de su hijo que le nació, que le dio
a luz Sara, Isaac. Y circuncidó Abraham a su hijo Isaac de 4
ocho días, como Dios le había mandado. Y era Abraham de 5
cien años cuando nació Isaac su hijo. Entonces dijo Sara: Dios 6
me ha hecho reír, y cualquiera que lo oyere, se reirá conmigo.
Y añadió: ¿Quién dijera a Abraham que Sara habría de dar 7
de mamar a hijos? Pues le he dado un hijo en su vejez. Y 8
creció el niño, y fue destetado; e hizo Abraham gran banque-
te el día que fue destetado Isaac. Y vio Sara que el hijo de 9
Agar la egipcia, el cual ésta le había dado a luz a Abraham,
se burlaba de su hijo Isaac. Por tanto, dijo a Abraham: Echa 10
a esta sierva y a su hijo, porque el hijo de esta sierva no ha de
heredar con Isaac mi hijo. Este dicho pareció grave en gran 11
manera a Abraham a causa de su hijo. Entonces dijo Dios a 12
Abraham: No te parezca grave a causa del muchacho y de tu
sierva; en todo lo que te dijere Sara, oye su voz, porque en
Isaac te será llamada descendencia. Y también del hijo de la 13
sierva haré una nación, porque es tu descendiente. Entonces 14
Abraham se levantó muy de mañana, y tomó pan, y un odre
de agua, y lo dio a Agar, poniéndolo sobre su hombro, y le en-
tregó el muchacho, y la despidió. Y ella salió y anduvo errante
por el desierto de Beerseba. Y le faltó el agua del odre, y 15
echó al muchacho debajo de un arbusto, y se fue y se sentó 16
enfrente, a distancia de un tiro de arco; porque decía: No veré
cuando el muchacho muera. Y cuando ella se sentó enfrente,
el muchacho alzó su voz y lloró. Y oyó Dios la voz del mu- 17
chacho; y el ángel de Dios llamó a Agar desde el cielo, y le
dijo: ¿Qué tienes, Agar? No temas; porque Dios ha oído la voz
del muchacho en donde está. Levántate, alza al muchacho, y 18
sostenlo con tu mano, porque yo haré de él una gran nación.
Entonces Dios le abrió los ojos, y vio una fuente de agua; y 19
fue y llenó el odre de agua, y dio de beber al muchacho. Y 20
Dios estaba con el muchacho; y creció, y habitó en el desier-
to, y fue tirador de arco. Y habitó en el desierto de Parán; 21

22 y su madre le tomó mujer de la tierra de Egipto. Aconteció
en aquel mismo tiempo que habló Abimelec, y Ficol príncipe
de su ejército, a Abraham, diciendo: Dios está contigo en todo
23 cuanto haces. Ahora, pues, júrame aquí por Dios, que no fal-
tarás a mí, ni a mi hijo ni a mi nieto, sino que conforme a la
bondad que yo hice contigo, harás tú conmigo, y con la tierra
24, 25 en donde has morado. Y respondió Abraham: Yo juraré. Y
Abraham reconvino a Abimelec a causa de un pozo de agua,
26 que los siervos de Abimelec le habían quitado. Y respondió
Abimelec: No sé quién haya hecho esto, ni tampoco tú me lo
27 hiciste saber, ni yo lo he oído hasta hoy. Y tomó Abraham
28 ovejas y vacas, y dio a Abimelec; e hicieron ambos pacto. En-
29 tonces puso Abraham siete corderas del rebaño aparte. Y dijo
Abimelec a Abraham: ¿Qué significan esas siete corderas que
30 has puesto aparte? Y él respondió: Que estas siete corderas
tomarás de mi mano, para que me sirvan de testimonio de que
31 yo cavé este pozo. Por esto llamó a aquel lugar Beerseba; por-
32 que allí juraron ambos. Así hicieron pacto en Beerseba; y se
levantó Abimelec, y Ficol príncipe de su ejército, y volvieron a
33 tierra de los filisteos. Y plantó Abraham un árbol tamarisco
34 en Beerseba, e invocó allí el nombre de Jehová Dios eterno. Y
moró Abraham en tierra de los filisteos muchos días.

22 Aconteció después de estas cosas, que probó Dios a Abra-
2 ham, y le dijo: Abraham. Y él respondió: Heme aquí. Y dijo:
Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas, y vete a
tierra de Moriah, y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los
3 montes que yo te diré. Y Abraham se levantó muy de maña-
na, y enalbardó su asno, y tomó consigo dos siervos suyos, y a
Isaac su hijo; y cortó leña para el holocausto, y se levantó, y fue
4 al lugar que Dios le dijo. Al tercer día alzó Abraham sus ojos,
5 y vio el lugar de lejos. Entonces dijo Abraham a sus siervos:
Esperad aquí con el asno, y yo y el muchacho iremos hasta allí
6 y adoraremos, y volveremos a vosotros. Y tomó Abraham la
leña del holocausto, y la puso sobre Isaac su hijo, y él tomó
7 en su mano el fuego y el cuchillo; y fueron ambos juntos. En-
tonces habló Isaac a Abraham su padre, y dijo: Padre mío. Y
él respondió: Heme aquí, mi hijo. Y él dijo: He aquí el fuego
8 y la leña; mas ¿dónde está el cordero para el holocausto? Y

respondió Abraham: Dios se proveerá de cordero para el ho-
locausto, hijo mío. E iban juntos. Y cuando llegaron al lugar 9
que Dios le había dicho, edificó allí Abraham un altar, y com-
puso la leña, y ató a Isaac su hijo, y lo puso en el altar sobre la
leña. Y extendió Abraham su mano y tomó el cuchillo para 10
degollar a su hijo. Entonces el ángel de Jehová le dio voces 11
desde el cielo, y dijo: Abraham, Abraham. Y él respondió: He-
me aquí. Y dijo: No extiendas tu mano sobre el muchacho, ni 12
le hagas nada; porque ya conozco que temes a Dios, por cuanto
no me rehusaste tu hijo, tu único. Entonces alzó Abraham sus 13
ojos y miró, y he aquí a sus espaldas un carnero trabado en un
zarzal por sus cuernos; y fue Abraham y tomó el carnero, y lo
ofreció en holocausto en lugar de su hijo. Y llamó Abraham 14
el nombre de aquel lugar, Jehová proveerá. Por tanto se dice
hoy: En el monte de Jehová será provisto. Y llamó el ángel 15
de Jehová a Abraham por segunda vez desde el cielo, y di- 16
jo: Por mí mismo he jurado, dice Jehová, que por cuanto has
hecho esto, y no me has rehusado tu hijo, tu único hijo; de 17
cierto te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia como las
estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar;
y tu descendencia poseerá las puertas de sus enemigos. En 18
tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra, por
cuanto obedeciste a mi voz. Y volvió Abraham a sus siervos, 19
y se levantaron y se fueron juntos a Beerseba; y habitó Abra-
ham en Beerseba. Aconteció después de estas cosas, que fue 20
dada noticia a Abraham, diciendo: He aquí que también Milca
ha dado a luz hijos a Nacor tu hermano: Uz su primogénito, 21
Buz su hermano, Kemuel padre de Aram, Quesed, Hazo, Pil- 22
das, Jidlaf y Betuel. Y Betuel fue el padre de Rebeca. Éstos 23
son los ocho hijos que dio a luz Milca, de Nacor hermano de
Abraham. Y su concubina, que se llamaba Reúma, dio a luz 24
también a Teba, a Gaham, a Tahas y a Maaca.

Fue la vida de Sara ciento veintisiete años; tantos fueron los **23**
años de la vida de Sara. Y murió Sara en Quiriat-arba, que es 2
Hebrón, en la tierra de Canaán; y vino Abraham a hacer duelo
por Sara, y a llorarla. Y se levantó Abraham de delante de 3
su muerta, y habló a los hijos de Het, diciendo: Extranjero y 4

forastero soy entre vosotros; dadme propiedad para sepultura
5 entre vosotros, y sepultaré mi muerta de delante de mí. Y
6 respondieron los hijos de Het a Abraham, y le dijeron: Óyenos, señor nuestro; eres un príncipe de Dios entre nosotros; en lo mejor de nuestros sepulcros sepulta a tu muerta; ninguno de nosotros te negará su sepulcro, ni te impedirá que entierres
7 tu muerta. Y Abraham se levantó, y se inclinó al pueblo de
8 aquella tierra, a los hijos de Het, y habló con ellos, diciendo: Si tenéis voluntad de que yo sepulte mi muerta de delante de
9 mí, oídme, e interceded por mí con Efrón hijo de Zohar, para que me dé la cueva de Macpela, que tiene al extremo de su heredad; que por su justo precio me la dé, para posesión de
10 sepultura en medio de vosotros. Este Efrón estaba entre los hijos de Het; y respondió Efrón heteo a Abraham, en presencia de los hijos de Het, de todos los que entraban por la puerta
11 de su ciudad, diciendo: No, señor mío, óyeme: te doy la heredad, y te doy también la cueva que está en ella; en presencia
12 de los hijos de mi pueblo te la doy; sepulta tu muerta. En-
13 tonces Abraham se inclinó delante del pueblo de la tierra, y respondió a Efrón en presencia del pueblo de la tierra, diciendo: Antes, si te place, te ruego que me oigas. Yo daré el precio de la heredad; tómalo de mí, y sepultaré en ella mi muerta.
14, 15 Respondió Efrón a Abraham, diciéndole: Señor mío, escúchame: la tierra vale cuatrocientos siclos de plata; ¿qué es esto
16 entre tú y yo? Entierra, pues, tu muerta. Entonces Abraham se convino con Efrón, y pesó Abraham a Efrón el dinero que dijo, en presencia de los hijos de Het, cuatrocientos siclos de
17 plata, de buena ley entre mercaderes. Y quedó la heredad de Efrón que estaba en Macpela al oriente de Mamre, la heredad con la cueva que estaba en ella, y todos los árboles que había
18 en la heredad, y en todos sus contornos, como propiedad de Abraham, en presencia de los hijos de Het y de todos los que
19 entraban por la puerta de la ciudad. Después de esto sepultó Abraham a Sara su mujer en la cueva de la heredad de Macpela al oriente de Mamre, que es Hebrón, en la tierra de Canaán.
20 Y quedó la heredad y la cueva que en ella había, de Abraham, como una posesión para sepultura, recibida de los hijos de Het.

Era Abraham ya viejo, y bien avanzado en años; y Jehová **24**
había bendecido a Abraham en todo. Y dijo Abraham a un 2
criado suyo, el más viejo de su casa, que era el que gobernaba
en todo lo que tenía: Pon ahora tu mano debajo de mi muslo,
y te juramentaré por Jehová, Dios de los cielos y Dios de la 3
tierra, que no tomarás para mi hijo mujer de las hijas de los
cananeos, entre los cuales yo habito; sino que irás a mi tierra 4
y a mi parentela, y tomarás mujer para mi hijo Isaac. El cria- 5
do le respondió: Quizá la mujer no querrá venir en pos de mí a
esta tierra. ¿Volveré, pues, tu hijo a la tierra de donde saliste?
Y Abraham le dijo: Guárdate que no vuelvas a mi hijo allá. 6
Jehová, Dios de los cielos, que me tomó de la casa de mi padre 7
y de la tierra de mi parentela, y me habló y me juró, diciendo:
A tu descendencia daré esta tierra; él enviará su ángel delante
de ti, y tú traerás de allá mujer para mi hijo. Y si la mujer 8
no quisiere venir en pos de ti, serás libre de este mi juramento;
solamente que no vuelvas allá a mi hijo. Entonces el criado 9
puso su mano debajo del muslo de Abraham su señor, y le
juró sobre este negocio. Y el criado tomó diez camellos de los 10
camellos de su señor, y se fue, tomando toda clase de regalos
escogidos de su señor; y puesto en camino, llegó a Mesopota-
mia, a la ciudad de Nacor. E hizo arrodillar los camellos fuera 11
de la ciudad, junto a un pozo de agua, a la hora de la tarde, la
hora en que salen las doncellas por agua. Y dijo: Oh Jehová, 12
Dios de mi señor Abraham, dame, te ruego, el tener hoy buen
encuentro, y haz misericordia con mi señor Abraham. He aquí 13
yo estoy junto a la fuente de agua, y las hijas de los varones
de esta ciudad salen por agua. Sea, pues, que la doncella a 14
quien yo dijere: Baja tu cántaro, te ruego, para que yo be-
ba, y ella respondiere: Bebe, y también daré de beber a tus
camellos; que sea ésta la que tú has destinado para tu siervo
Isaac; y en esto conoceré que habrás hecho misericordia con
mi señor. Y aconteció que antes que él acabase de hablar, he 15
aquí Rebeca, que había nacido a Betuel, hijo de Milca mujer
de Nacor hermano de Abraham, la cual salía con su cántaro
sobre su hombro. Y la doncella era de aspecto muy hermoso, 16
virgen, a la que varón no había conocido; la cual descendió a
la fuente, y llenó su cántaro, y se volvía. Entonces el criado 17

corrió hacia ella, y dijo: Te ruego que me des a beber un poco
18 de agua de tu cántaro. Ella respondió: Bebe, señor mío; y se
dio prisa a bajar su cántaro sobre su mano, y le dio a beber.
19 Y cuando acabó de darle de beber, dijo: También para tus ca-
20 mellos sacaré agua, hasta que acaben de beber. Y se dio prisa,
y vació su cántaro en la pila, y corrió otra vez al pozo para
21 sacar agua, y sacó para todos sus camellos. Y el hombre es-
taba maravillado de ella, callando, para saber si Jehová había
22 prosperado su viaje, o no. Y cuando los camellos acabaron de
beber, le dio el hombre un pendiente de oro que pesaba medio
23 siclo, y dos brazaletes que pesaban diez, y dijo: ¿De quién eres
hija? Te ruego que me digas: ¿hay en casa de tu padre lugar
24 donde posemos? Y ella respondió: Soy hija de Betuel hijo de
25 Milca, el cual ella dio a luz a Nacor. Y añadió: También hay
26 en nuestra casa paja y mucho forraje, y lugar para posar. El
27 hombre entonces se inclinó, y adoró a Jehová, y dijo: Bendito
sea Jehová, Dios de mi amo Abraham, que no apartó de mi
amo su misericordia y su verdad, guiándome Jehová en el ca-
28 mino a casa de los hermanos de mi amo. Y la doncella corrió,
29 e hizo saber en casa de su madre estas cosas. Y Rebeca tenía
un hermano que se llamaba Labán, el cual corrió afuera hacia
30 el hombre, a la fuente. Y cuando vio el pendiente y los bra-
zaletes en las manos de su hermana, que decía: Así me habló
aquel hombre, vino a él; y he aquí que estaba con los camellos
31 junto a la fuente. Y le dijo: Ven, bendito de Jehová; ¿por qué
estás fuera? He preparado la casa, y el lugar para los camellos.
32 Entonces el hombre vino a casa, y Labán desató los camellos;
y les dio paja y forraje, y agua para lavar los pies de él, y los
33 pies de los hombres que con él venían. Y le pusieron delante
qué comer; mas él dijo: No comeré hasta que haya dicho mi
34 mensaje. Y él le dijo: Habla. Entonces dijo: Yo soy criado de
35 Abraham. Y Jehová ha bendecido mucho a mi amo, y él se ha
engrandecido; y le ha dado ovejas y vacas, plata y oro, siervos
36 y siervas, camellos y asnos. Y Sara, mujer de mi amo, dio a
luz en su vejez un hijo a mi señor, quien le ha dado a él todo
37 cuanto tiene. Y mi amo me hizo jurar, diciendo: No tomarás
para mi hijo mujer de las hijas de los cananeos, en cuya tierra
38 habito; sino que irás a la casa de mi padre y a mi parentela,

y tomarás mujer para mi hijo. Y yo dije: Quizás la mujer no 39
querrá seguirme. Entonces él me respondió: Jehová, en cuya 40
presencia he andado, enviará su ángel contigo, y prosperará
tu camino; y tomarás para mi hijo mujer de mi familia y de
la casa de mi padre. Entonces serás libre de mi juramento, 41
cuando hayas llegado a mi familia; y si no te la dieren, serás
libre de mi juramento. Llegué, pues, hoy a la fuente, y dije: 42
Jehová, Dios de mi señor Abraham, si tú prosperas ahora mi
camino por el cual ando, he aquí yo estoy junto a la fuen- 43
te de agua; sea, pues, que la doncella que saliere por agua, a
la cual dijere: Dame de beber, te ruego, un poco de agua de
tu cántaro, y ella me respondiere: Bebe tú, y también para 44
tus camellos sacaré agua; sea ésta la mujer que destinó Jeho-
vá para el hijo de mi señor. Antes que acabase de hablar en 45
mi corazón, he aquí Rebeca, que salía con su cántaro sobre su
hombro; y descendió a la fuente, y sacó agua; y le dije: te ruego
que me des de beber. Y bajó prontamente su cántaro de enci- 46
ma de sí, y dijo: Bebe, y también a tus camellos daré de beber.
Y bebí, y dio también de beber a mis camellos. Entonces le 47
pregunté, y dije: ¿De quién eres hija? Y ella respondió: Hija de
Betuel hijo de Nacor, que le dio a luz Milca. Entonces le puse
un pendiente en su nariz, y brazaletes en sus brazos; y me 48
incliné y adoré a Jehová, y bendije a Jehová Dios de mi señor
Abraham, que me había guiado por camino de verdad para
tomar la hija del hermano de mi señor para su hijo. Ahora, 49
pues, si vosotros hacéis misericordia y verdad con mi señor,
declarádmelo; y si no, declarádmelo; y me iré a la diestra o
a la siniestra. Entonces Labán y Betuel respondieron y dije- 50
ron: De Jehová ha salido esto; no podemos hablarte malo ni
bueno. He ahí Rebeca delante de ti; tómala y vete, y sea mu- 51
jer del hijo de tu señor, como lo ha dicho Jehová. Cuando el 52
criado de Abraham oyó sus palabras, se inclinó en tierra ante
Jehová. Y sacó el criado alhajas de plata y alhajas de oro, y 53
vestidos, y dio a Rebeca; también dio cosas preciosas a su her-
mano y a su madre. Y comieron y bebieron él y los varones 54
que venían con él, y durmieron; y levantándose de mañana, di-
jo: Enviadme a mi señor. Entonces respondieron su hermano 55
y su madre: Espere la doncella con nosotros a lo menos diez

56 días, y después irá. Y él les dijo: No me detengáis, ya que
Jehová ha prosperado mi camino; despachadme para que me
57 vaya a mi señor. Ellos respondieron entonces: Llamemos a la
58 doncella y preguntémosle. Y llamaron a Rebeca, y le dijeron:
59 ¿Irás tú con este varón? Y ella respondió: Sí, iré. Entonces
dejaron ir a Rebeca su hermana, y a su nodriza, y al criado
60 de Abraham y a sus hombres. Y bendijeron a Rebeca, y le
dijeron: Hermana nuestra, sé madre de millares de millares, y
61 posean tus descendientes la puerta de sus enemigos. Entonces
se levantó Rebeca y sus doncellas, y montaron en los camellos,
62 y siguieron al hombre; y el criado tomó a Rebeca, y se fue. Y
venía Isaac del pozo del Viviente-que-me-ve; porque él habi-
63 taba en el Neguev. Y había salido Isaac a meditar al campo,
a la hora de la tarde; y alzando sus ojos miró, y he aquí los
64 camellos que venían. Rebeca también alzó sus ojos, y vio a
65 Isaac, y descendió del camello; porque había preguntado al
criado: ¿Quién es este varón que viene por el campo hacia no-
sotros? Y el criado había respondido: Éste es mi señor. Ella
66 entonces tomó el velo, y se cubrió. Entonces el criado contó
67 a Isaac todo lo que había hecho. Y la trajo Isaac a la tienda
de su madre Sara, y tomó a Rebeca por mujer, y la amó; y se
consoló Isaac después de la muerte de su madre.

25, 2 Abraham tomó otra mujer, cuyo nombre era Cetura, la
cual le dio a luz a Zimram, Jocsán, Medán, Madián, Isbac y
3 Súa. Y Jocsán engendró a Seba y a Dedán; e hijos de Dedán
4 fueron Asurim, Letusim y Leumim. E hijos de Madián: Efa,
Efer, Hanoc, Abida y Elda. Todos éstos fueron hijos de Cetura.
5, 6 Y Abraham dio todo cuanto tenía a Isaac. Pero a los hijos de
sus concubinas dio Abraham dones, y los envió lejos de Isaac
su hijo, mientras él vivía, hacia el oriente, a la tierra oriental.
7 Y éstos fueron los días que vivió Abraham: ciento setenta y
8 cinco años. Y exhaló el espíritu, y murió Abraham en buena
9 vejez, anciano y lleno de años, y fue unido a su pueblo. Y lo
sepultaron Isaac e Ismael sus hijos en la cueva de Macpela, en
la heredad de Efrón hijo de Zohar heteo, que está enfrente de
10 Mamre, heredad que compró Abraham de los hijos de Het;
11 allí fue sepultado Abraham, y Sara su mujer. Y sucedió, des-
pués de muerto Abraham, que Dios bendijo a Isaac su hijo; y

habitó Isaac junto al pozo del Viviente-que-me-ve. Éstos son 12
los descendientes de Ismael hijo de Abraham, a quien le dio a
luz Agar egipcia, sierva de Sara; estos, pues, son los nombres 13
de los hijos de Ismael, nombrados en el orden de su nacimien-
to: El primogénito de Ismael, Nebaiot; luego Cedar, Adbeel,
Mibsam, Misma, Duma, Massa, Hadar, Tema, Jetur, Nafis 14, 15
y Cedema. Éstos son los hijos de Ismael, y estos sus nombres, 16
por sus villas y por sus campamentos; doce príncipes por sus
familias. Y éstos fueron los años de la vida de Ismael, ciento 17
treinta y siete años; y exhaló el espíritu Ismael, y murió, y fue
unido a su pueblo. Y habitaron desde Havila hasta Shur, que 18
está enfrente de Egipto viniendo a Asiria; y murió en presencia
de todos sus hermanos. Éstos son los descendientes de Isaac 19
hijo de Abraham: Abraham engendró a Isaac, y era Isaac de 20
cuarenta años cuando tomó por mujer a Rebeca, hija de Be-
tuel arameo de Padan-aram, hermana de Labán arameo. Y 21
oró Isaac a Jehová por su mujer, que era estéril; y lo acep-
tó Jehová, y concibió Rebeca su mujer. Y los hijos luchaban 22
dentro de ella; y dijo: Si es así, ¿para qué vivo yo? Y fue a
consultar a Jehová; y le respondió Jehová: Dos naciones hay 23
en tu seno, Y dos pueblos serán divididos desde tus entrañas;
El un pueblo será más fuerte que el otro pueblo, Y el mayor
servirá al menor. Cuando se cumplieron sus días para dar a 24
luz, he aquí había gemelos en su vientre. Y salió el prime- 25
ro rubio, y era todo velludo como una pelliza; y llamaron su
nombre Esaú. Después salió su hermano, trabada su mano al 26
calcañar de Esaú; y fue llamado su nombre Jacob. Y era Isaac
de edad de sesenta años cuando ella los dio a luz. Y crecieron 27
los niños, y Esaú fue diestro en la caza, hombre del campo;
pero Jacob era varón quieto, que habitaba en tiendas. Y amó 28
Isaac a Esaú, porque comía de su caza; mas Rebeca amaba a
Jacob. Y guisó Jacob un potaje; y volviendo Esaú del cam- 29
po, cansado, dijo a Jacob: Te ruego que me des a comer de 30
ese guiso rojo, pues estoy muy cansado. Por tanto fue llamado
su nombre Edom. Y Jacob respondió: Véndeme en este día 31
tu primogenitura. Entonces dijo Esaú: He aquí yo me voy a 32
morir; ¿para qué, pues, me servirá la primogenitura? Y dijo 33

Jacob: Júramelo en este día. Y él le juró, y vendió a Jacob su
34 primogenitura. Entonces Jacob dio a Esaú pan y del guisado
de las lentejas; y él comió y bebió, y se levantó y se fue. Así
menospreció Esaú la primogenitura.

26 Después hubo hambre en la tierra, además de la primera
hambre que hubo en los días de Abraham; y se fue Isaac a
2 Abimelec rey de los filisteos, en Gerar. Y se le apareció Jeho-
vá, y le dijo: No desciendas a Egipto; habita en la tierra que yo
3 te diré. Habita como forastero en esta tierra, y estaré contigo,
y te bendeciré; porque a ti y a tu descendencia daré todas estas
tierras, y confirmaré el juramento que hice a Abraham tu pa-
4 dre. Multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo,
y daré a tu descendencia todas estas tierras; y todas las nacio-
5 nes de la tierra serán benditas en tu simiente, por cuanto oyó
Abraham mi voz, y guardó mi precepto, mis mandamientos,
6, 7 mis estatutos y mis leyes. Habitó, pues, Isaac en Gerar. Y los
hombres de aquel lugar le preguntaron acerca de su mujer; y él
respondió: Es mi hermana; porque tuvo miedo de decir: Es mi
mujer; pensando que tal vez los hombres del lugar lo matarían
8 por causa de Rebeca, pues ella era de hermoso aspecto. Suce-
dió que después que él estuvo allí muchos días, Abimelec, rey
de los filisteos, mirando por una ventana, vio a Isaac que aca-
9 riciaba a Rebeca su mujer. Y llamó Abimelec a Isaac, y dijo:
He aquí ella es de cierto tu mujer. ¿Cómo, pues, dijiste: Es mi
hermana? E Isaac le respondió: Porque dije: Quizá moriré por
10 causa de ella. Y Abimelec dijo: ¿Por qué nos has hecho esto?
Por poco hubiera dormido alguno del pueblo con tu mujer, y
11 hubieras traído sobre nosotros el pecado. Entonces Abimelec
mandó a todo el pueblo, diciendo: El que tocare a este hombre
12 o a su mujer, de cierto morirá. Y sembró Isaac en aquella
tierra, y cosechó aquel año ciento por uno; y le bendijo Jeho-
13 vá. El varón se enriqueció, y fue prosperado, y se engrandeció
14 hasta hacerse muy poderoso. Y tuvo hato de ovejas, y hato
de vacas, y mucha labranza; y los filisteos le tuvieron envidia.
15 Y todos los pozos que habían abierto los criados de Abraham
su padre en sus días, los filisteos los habían cegado y llenado
16 de tierra. Entonces dijo Abimelec a Isaac: Apártate de noso-
tros, porque mucho más poderoso que nosotros te has hecho.

E Isaac se fue de allí, y acampó en el valle de Gerar, y habi- 17
tó allí. Y volvió a abrir Isaac los pozos de agua que habían 18
abierto en los días de Abraham su padre, y que los filisteos
habían cegado después de la muerte de Abraham; y los llamó
por los nombres que su padre los había llamado. Pero cuando 19
los siervos de Isaac cavaron en el valle, y hallaron allí un pozo
de aguas vivas, los pastores de Gerar riñeron con los pastores 20
de Isaac, diciendo: El agua es nuestra. Por eso llamó el nom-
bre del pozo Esek, porque habían altercado con él. Y abrieron 21
otro pozo, y también riñeron sobre él; y llamó su nombre Sitna.
Y se apartó de allí, y abrió otro pozo, y no riñeron sobre él; 22
y llamó su nombre Rehobot, y dijo: Porque ahora Jehová nos
ha prosperado, y fructificaremos en la tierra. Y de allí subió 23
a Beerseba. Y se le apareció Jehová aquella noche, y le dijo: 24
Yo soy el Dios de Abraham tu padre; no temas, porque yo es-
toy contigo, y yo bendeciré, y multiplicaré tu descendencia por
amor de Abraham mi siervo. Y edificó allí un altar, e invocó 25
el nombre de Jehová, y plantó allí su tienda; y abrieron allí los
siervos de Isaac un pozo. Y Abimelec vino a él desde Gerar, y 26
Ahuzat, amigo suyo, y Ficol, capitán de su ejército. Y les dijo 27
Isaac: ¿Por qué venís a mí, pues que me habéis aborrecido, y
me echasteis de entre vosotros? Y ellos respondieron: Hemos 28
visto que Jehová está contigo; y dijimos: Haya ahora juramento
entre nosotros, entre tú y nosotros, y haremos pacto contigo,
que no nos hagas mal, como nosotros no te hemos tocado, y 29
como solamente te hemos hecho bien, y te enviamos en paz; tú
eres ahora bendito de Jehová. Entonces él les hizo banquete, 30
y comieron y bebieron. Y se levantaron de madrugada, y ju- 31
raron el uno al otro; e Isaac los despidió, y ellos se despidieron
de él en paz. En aquel día sucedió que vinieron los criados de 32
Isaac, y le dieron nuevas acerca del pozo que habían abierto,
y le dijeron: Hemos hallado agua. Y lo llamó Seba; por esta 33
causa el nombre de aquella ciudad es Beerseba hasta este día.
Y cuando Esaú era de cuarenta años, tomó por mujer a Judit 34
hija de Beeri heteo, y a Basemat hija de Elón heteo; y fueron 35
amargura de espíritu para Isaac y para Rebeca.

Aconteció que cuando Isaac envejeció, y sus ojos se oscu- **27**
recieron quedando sin vista, llamó a Esaú su hijo mayor, y le

2 dijo: Hijo mío. Y él respondió: Heme aquí. Y él dijo: He aquí
3 ya soy viejo, no sé el día de mi muerte. Toma, pues, ahora tus
4 armas, tu aljaba y tu arco, y sal al campo y tráeme caza; y
hazme un guisado como a mí me gusta, y tráemelo, y comeré,
5 para que yo te bendiga antes que muera. Y Rebeca estaba
oyendo, cuando hablaba Isaac a Esaú su hijo; y se fue Esaú
6 al campo para buscar la caza que había de traer. Entonces
Rebeca habló a Jacob su hijo, diciendo: He aquí yo he oído a
7 tu padre que hablaba con Esaú tu hermano, diciendo: Tráe-
me caza y hazme un guisado, para que coma, y te bendiga en
8 presencia de Jehová antes que yo muera. Ahora, pues, hijo
9 mío, obedece a mi voz en lo que te mando. Ve ahora al gana-
do, y tráeme de allí dos buenos cabritos de las cabras, y haré
10 de ellos viandas para tu padre, como a él le gusta; y tú las
llevarás a tu padre, y comerá, para que él te bendiga antes de
11 su muerte. Y Jacob dijo a Rebeca su madre: He aquí, Esaú
12 mi hermano es hombre velloso, y yo lampiño. Quizá me pal-
pará mi padre, y me tendrá por burlador, y traeré sobre mí
13 maldición y no bendición. Y su madre respondió: Hijo mío,
sea sobre mí tu maldición; solamente obedece a mi voz y ve y
14 tráemelos. Entonces él fue y los tomó, y los trajo a su madre;
15 y su madre hizo guisados, como a su padre le gustaba. Y tomó
Rebeca los vestidos de Esaú su hijo mayor, los preciosos, que
16 ella tenía en casa, y vistió a Jacob su hijo menor; y cubrió
sus manos y la parte de su cuello donde no tenía vello, con las
17 pieles de los cabritos; y entregó los guisados y el pan que ha-
18 bía preparado, en manos de Jacob su hijo. Entonces éste fue
a su padre y dijo: Padre mío. E Isaac respondió: Heme aquí;
19 ¿quién eres, hijo mío? Y Jacob dijo a su padre: Yo soy Esaú
tu primogénito; he hecho como me dijiste: levántate ahora, y
20 siéntate, y come de mi caza, para que me bendigas. Entonces
Isaac dijo a su hijo: ¿Cómo es que la hallaste tan pronto, hijo
mío? Y él respondió: Porque Jehová tu Dios hizo que la en-
21 contrase delante de mí. E Isaac dijo a Jacob: Acércate ahora,
22 y te palparé, hijo mío, por si eres mi hijo Esaú o no. Y se
acercó Jacob a su padre Isaac, quien le palpó, y dijo: La voz
23 es la voz de Jacob, pero las manos, las manos de Esaú. Y no
le conoció, porque sus manos eran vellosas como las manos de

Esaú; y le bendijo. Y dijo: ¿Eres tú mi hijo Esaú? Y Jacob 24
respondió: Yo soy. Dijo también: Acércamela, y comeré de la 25
caza de mi hijo, para que yo te bendiga; y Jacob se la acercó, e
Isaac comió; le trajo también vino, y bebió. Y le dijo Isaac su 26
padre: Acércate ahora, y bésame, hijo mío. Y Jacob se acer- 27
có, y le besó; y olió Isaac el olor de sus vestidos, y le bendijo,
diciendo: Mira, el olor de mi hijo, Como el olor del campo que
Jehová ha bendecido; Dios, pues, te dé del rocío del cielo, Y 28
de las grosuras de la tierra, Y abundancia de trigo y de mosto.
Sírvante pueblos, Y naciones se inclinen a ti; Sé señor de tus 29
hermanos, Y se inclinen ante ti los hijos de tu madre. Malditos los que te maldijeren, Y benditos los que te bendijeren. Y 30
aconteció, luego que Isaac acabó de bendecir a Jacob, y apenas
había salido Jacob de delante de Isaac su padre, que Esaú su
hermano volvió de cazar. E hizo él también guisados, y trajo 31
a su padre, y le dijo: Levántese mi padre, y coma de la caza de
su hijo, para que me bendiga. Entonces Isaac su padre le dijo: 32
¿Quién eres tú? Y él le dijo: Yo soy tu hijo, tu primogénito,
Esaú. Y se estremeció Isaac grandemente, y dijo: ¿Quién es el 33
que vino aquí, que trajo caza, y me dio, y comí de todo antes
que tú vinieses? Yo le bendije, y será bendito. Cuando Esaú 34
oyó las palabras de su padre, clamó con una muy grande y
muy amarga exclamación, y le dijo: Bendíceme también a mí,
padre mío. Y él dijo: Vino tu hermano con engaño, y tomó 35
tu bendición. Y Esaú respondió: Bien llamaron su nombre 36
Jacob, pues ya me ha suplantado dos veces: se apoderó de mi
primogenitura, y he aquí ahora ha tomado mi bendición. Y
dijo: ¿No has guardado bendición para mí? Isaac respondió 37
y dijo a Esaú: He aquí yo le he puesto por señor tuyo, y le he
dado por siervos a todos sus hermanos; de trigo y de vino le
he provisto; ¿qué, pues, te haré a ti ahora, hijo mío? Y Esaú 38
respondió a su padre: ¿No tienes más que una sola bendición,
padre mío? Bendíceme también a mí, padre mío. Y alzó Esaú
su voz, y lloró. Entonces Isaac su padre habló y le dijo: He 39
aquí, será tu habitación en grosuras de la tierra, Y del rocío de
los cielos de arriba; Y por tu espada vivirás, y a tu hermano 40
servirás; Y sucederá cuando te fortalezcas, Que descargarás su
yugo de tu cerviz. Y aborreció Esaú a Jacob por la bendición 41

con que su padre le había bendecido, y dijo en su corazón: Lle-
garán los días del luto de mi padre, y yo mataré a mi hermano
42 Jacob. Y fueron dichas a Rebeca las palabras de Esaú su hijo
mayor; y ella envió y llamó a Jacob su hijo menor, y le dijo: He
aquí, Esaú tu hermano se consuela acerca de ti con la idea de
43 matarte. Ahora pues, hijo mío, obedece a mi voz; levántate
44 y huye a casa de Labán mi hermano en Harán, y mora con
él algunos días, hasta que el enojo de tu hermano se mitigue;
45 hasta que se aplaque la ira de tu hermano contra ti, y olvide
lo que le has hecho; yo enviaré entonces, y te traeré de allá.
46 ¿Por qué seré privada de vosotros ambos en un día? Y dijo
Rebeca a Isaac: Fastidio tengo de mi vida, a causa de las hijas
de Het. Si Jacob toma mujer de las hijas de Het, como éstas,
de las hijas de esta tierra, ¿para qué quiero la vida?

28 Entonces Isaac llamó a Jacob, y lo bendijo, y le mandó
2 diciendo: No tomes mujer de las hijas de Canaán. Levántate,
ve a Padan-aram, a casa de Betuel, padre de tu madre, y
toma allí mujer de las hijas de Labán, hermano de tu madre.
3 Y el Dios omnipotente te bendiga, y te haga fructificar y te
4 multiplique, hasta llegar a ser multitud de pueblos; y te dé
la bendición de Abraham, y a tu descendencia contigo, para
que heredes la tierra en que moras, que Dios dio a Abraham.
5 Así envió Isaac a Jacob, el cual fue a Padan-aram, a Labán
hijo de Betuel arameo, hermano de Rebeca madre de Jacob
6 y de Esaú. Y vio Esaú cómo Isaac había bendecido a Jacob,
y le había enviado a Padan-aram, para tomar para sí mujer
de allí; y que cuando le bendijo, le había mandado diciendo:
7 No tomarás mujer de las hijas de Canaán; y que Jacob había
obedecido a su padre y a su madre, y se había ido a Padan-
8 aram. Vio asimismo Esaú que las hijas de Canaán parecían
9 mal a Isaac su padre; y se fue Esaú a Ismael, y tomó para sí
por mujer a Mahalat, hija de Ismael hijo de Abraham, hermana
10 de Nebaiot, además de sus otras mujeres. Salió, pues, Jacob
11 de Beerseba, y fue a Harán. Y llegó a un cierto lugar, y durmió
allí, porque ya el sol se había puesto; y tomó de las piedras de
aquel paraje y puso a su cabecera, y se acostó en aquel lugar.
12 Y soñó: y he aquí una escalera que estaba apoyada en tierra,
y su extremo tocaba en el cielo; y he aquí ángeles de Dios que

subían y descendían por ella. Y he aquí, Jehová estaba en lo 13
alto de ella, el cual dijo: Yo soy Jehová, el Dios de Abraham
tu padre, y el Dios de Isaac; la tierra en que estás acostado
te la daré a ti y a tu descendencia. Será tu descendencia 14
como el polvo de la tierra, y te extenderás al occidente, al
oriente, al norte y al sur; y todas las familias de la tierra serán
benditas en ti y en tu simiente. He aquí, yo estoy contigo, y 15
te guardaré por dondequiera que fueres, y volveré a traerte a
esta tierra; porque no te dejaré hasta que haya hecho lo que te
he dicho. Y despertó Jacob de su sueño, y dijo: Ciertamente 16
Jehová está en este lugar, y yo no lo sabía. Y tuvo miedo, 17
y dijo: ¡Cuán terrible es este lugar! No es otra cosa que casa
de Dios, y puerta del cielo. Y se levantó Jacob de mañana, 18
y tomó la piedra que había puesto de cabecera, y la alzó por
señal, y derramó aceite encima de ella. Y llamó el nombre 19
de aquel lugar Bet-el, aunque Luz era el nombre de la ciudad
primero. E hizo Jacob voto, diciendo: Si fuere Dios conmigo, 20
y me guardare en este viaje en que voy, y me diere pan para
comer y vestido para vestir, y si volviere en paz a casa de mi 21
padre, Jehová será mi Dios. Y esta piedra que he puesto por 22
señal, será casa de Dios; y de todo lo que me dieres, el diezmo
apartaré para ti.

29 Siguió luego Jacob su camino, y fue a la tierra de los orienta-
les. Y miró, y vio un pozo en el campo; y he aquí tres rebaños 2
de ovejas que yacían cerca de él, porque de aquel pozo abre-
vaban los ganados; y había una gran piedra sobre la boca del
pozo. Y juntaban allí todos los rebaños; y revolvían la piedra 3
de la boca del pozo, y abrevaban las ovejas, y volvían la piedra
sobre la boca del pozo a su lugar. Y les dijo Jacob: Hermanos 4
míos, ¿de dónde sois? Y ellos respondieron: De Harán somos.
Él les dijo: ¿Conocéis a Labán hijo de Nacor? Y ellos dijeron: 5
Sí, le conocemos. Y él les dijo: ¿Está bien? Y ellos dijeron: 6
Bien, y he aquí Raquel su hija viene con las ovejas. Y él dijo: 7
He aquí es aún muy de día; no es tiempo todavía de recoger el
ganado; abrevad las ovejas, e id a apacentarlas. Y ellos res- 8
pondieron: No podemos, hasta que se junten todos los rebaños,
y remuevan la piedra de la boca del pozo, para que abrevemos
las ovejas. Mientras él aún hablaba con ellos, Raquel vino con 9

10 el rebaño de su padre, porque ella era la pastora. Y sucedió
que cuando Jacob vio a Raquel, hija de Labán hermano de
su madre, y las ovejas de Labán el hermano de su madre, se
acercó Jacob y removió la piedra de la boca del pozo, y abre-
11 vó el rebaño de Labán hermano de su madre. Y Jacob besó a
12 Raquel, y alzó su voz y lloró. Y Jacob dijo a Raquel que él era
hermano de su padre, y que era hijo de Rebeca; y ella corrió,
13 y dio las nuevas a su padre. Así que oyó Labán las nuevas de
Jacob, hijo de su hermana, corrió a recibirlo, y lo abrazó, lo
besó, y lo trajo a su casa; y él contó a Labán todas estas cosas.
14 Y Labán le dijo: Ciertamente hueso mío y carne mía eres. Y
15 estuvo con él durante un mes. Entonces dijo Labán a Jacob:
¿Por ser tú mi hermano, me servirás de balde? Dime cuál será
16 tu salario. Y Labán tenía dos hijas: el nombre de la mayor era
17 Lea, y el nombre de la menor, Raquel. Y los ojos de Lea eran
delicados, pero Raquel era de lindo semblante y de hermoso
18 parecer. Y Jacob amó a Raquel, y dijo: Yo te serviré siete
19 años por Raquel tu hija menor. Y Labán respondió: Mejor es
que te la dé a ti, y no que la dé a otro hombre; quédate con-
20 migo. Así sirvió Jacob por Raquel siete años; y le parecieron
21 como pocos días, porque la amaba. Entonces dijo Jacob a La-
bán: Dame mi mujer, porque mi tiempo se ha cumplido, para
22 unirme a ella. Entonces Labán juntó a todos los varones de
23 aquel lugar, e hizo banquete. Y sucedió que a la noche tomó
24 a Lea su hija, y se la trajo; y él se llegó a ella. Y dio Labán su
25 sierva Zilpa a su hija Lea por criada. Venida la mañana, he
aquí que era Lea; y Jacob dijo a Labán: ¿Qué es esto que me
has hecho? ¿No te he servido por Raquel? ¿Por qué, pues, me
26 has engañado? Y Labán respondió: No se hace así en nuestro
27 lugar, que se dé la menor antes de la mayor. Cumple la se-
mana de ésta, y se te dará también la otra, por el servicio que
28 hagas conmigo otros siete años. E hizo Jacob así, y cumplió
la semana de aquélla; y él le dio a Raquel su hija por mujer.
29, 30 Y dio Labán a Raquel su hija su sierva Bilha por criada. Y
se llegó también a Raquel, y la amó también más que a Lea;
31 y sirvió a Labán aún otros siete años. Y vio Jehová que Lea
32 era menospreciada, y le dio hijos; pero Raquel era estéril. Y
concibió Lea, y dio a luz un hijo, y llamó su nombre Rubén,

porque dijo: Ha mirado Jehová mi aflicción; ahora, por tanto,
me amará mi marido. Concibió otra vez, y dio a luz un hijo, 33
y dijo: Por cuanto oyó Jehová que yo era menospreciada, me
ha dado también éste. Y llamó su nombre Simeón. Y concibió 34
otra vez, y dio a luz un hijo, y dijo: Ahora esta vez se unirá mi
marido conmigo, porque le he dado a luz tres hijos; por tanto,
llamó su nombre Leví. Concibió otra vez, y dio a luz un hijo, 35
y dijo: Esta vez alabaré a Jehová; por esto llamó su nombre
Judá; y dejó de dar a luz.

Viendo Raquel que no daba hijos a Jacob, tuvo envidia de **30**
su hermana, y decía a Jacob: Dame hijos, o si no, me muero.
Y Jacob se enojó contra Raquel, y dijo: ¿Soy yo acaso Dios, 2
que te impidió el fruto de tu vientre? Y ella dijo: He aquí mi 3
sierva Bilha; llégate a ella, y dará a luz sobre mis rodillas, y yo
también tendré hijos de ella. Así le dio a Bilha su sierva por 4
mujer; y Jacob se llegó a ella. Y concibió Bilha, y dio a luz un 5
hijo a Jacob. Dijo entonces Raquel: Me juzgó Dios, y también 6
oyó mi voz, y me dio un hijo. Por tanto llamó su nombre Dan.
Concibió otra vez Bilha la sierva de Raquel, y dio a luz un 7
segundo hijo a Jacob. Y dijo Raquel: Con luchas de Dios he 8
contendido con mi hermana, y he vencido. Y llamó su nombre
Neftalí. Viendo, pues, Lea, que había dejado de dar a luz, 9
tomó a Zilpa su sierva, y la dio a Jacob por mujer. Y Zilpa 10
sierva de Lea dio a luz un hijo a Jacob. Y dijo Lea: Vino 11
la ventura; y llamó su nombre Gad. Luego Zilpa la sierva 12
de Lea dio a luz otro hijo a Jacob. Y dijo Lea: Para dicha 13
mía; porque las mujeres me dirán dichosa; y llamó su nombre
Aser. Fue Rubén en tiempo de la siega de los trigos, y halló 14
mandrágoras en el campo, y las trajo a Lea su madre; y dijo
Raquel a Lea: Te ruego que me des de las mandrágoras de
tu hijo. Y ella respondió: ¿Es poco que hayas tomado mi 15
marido, sino que también te has de llevar las mandrágoras de
mi hijo? Y dijo Raquel: Pues dormirá contigo esta noche por
las mandrágoras de tu hijo. Cuando, pues, Jacob volvía del 16
campo a la tarde, salió Lea a él, y le dijo: Llégate a mí, porque
a la verdad te he alquilado por las mandrágoras de mi hijo. Y
durmió con ella aquella noche. Y oyó Dios a Lea; y concibió, 17
y dio a luz el quinto hijo a Jacob. Y dijo Lea: Dios me ha 18

dado mi recompensa, por cuanto di mi sierva a mi marido;
19 por eso llamó su nombre Isacar. Después concibió Lea otra
20 vez, y dio a luz el sexto hijo a Jacob. Y dijo Lea: Dios me
ha dado una buena dote; ahora morará conmigo mi marido,
porque le he dado a luz seis hijos; y llamó su nombre Zabulón.
21, 22 Después dio a luz una hija, y llamó su nombre Dina. Y se
23 acordó Dios de Raquel, y la oyó Dios, y le concedió hijos. Y
concibió, y dio a luz un hijo, y dijo: Dios ha quitado mi afrenta;
24 y llamó su nombre José, diciendo: Añádame Jehová otro hijo.
25 Aconteció cuando Raquel hubo dado a luz a José, que Jacob
26 dijo a Labán: Envíame, e iré a mi lugar, y a mi tierra. Dame
mis mujeres y mis hijos, por las cuales he servido contigo, y
27 déjame ir; pues tú sabes los servicios que te he hecho. Y Labán
le respondió: Halle yo ahora gracia en tus ojos, y quédate; he
28 experimentado que Jehová me ha bendecido por tu causa. Y
29 dijo: Señálame tu salario, y yo lo daré. Y él respondió: Tú
sabes cómo te he servido, y cómo ha estado tu ganado conmigo.
30 Porque poco tenías antes de mi venida, y ha crecido en gran
número, y Jehová te ha bendecido con mi llegada; y ahora,
31 ¿cuándo trabajaré también por mi propia casa? Y él dijo:
¿Qué te daré? Y respondió Jacob: No me des nada; si hicieres
32 por mí esto, volveré a apacentar tus ovejas. Yo pasaré hoy por
todo tu rebaño, poniendo aparte todas las ovejas manchadas
y salpicadas de color, y todas las ovejas de color oscuro, y
las manchadas y salpicadas de color entre las cabras; y esto
33 será mi salario. Así responderá por mí mi honradez mañana,
cuando vengas a reconocer mi salario; toda la que no fuere
pintada ni manchada en las cabras, y de color oscuro entre
34 mis ovejas, se me ha de tener como de hurto. Dijo entonces
35 Labán: Mira, sea como tú dices. Y Labán apartó aquel día
los machos cabríos manchados y rayados, y todas las cabras
manchadas y salpicadas de color, y toda aquella que tenía en sí
algo de blanco, y todas las de color oscuro entre las ovejas, y las
36 puso en mano de sus hijos. Y puso tres días de camino entre sí
37 y Jacob; y Jacob apacentaba las otras ovejas de Labán. Tomó
luego Jacob varas verdes de álamo, de avellano y de castaño,
y descortezó en ellas mondaduras blancas, descubriendo así
38 lo blanco de las varas. Y puso las varas que había mondado

delante del ganado, en los canales de los abrevaderos del agua
donde venían a beber las ovejas, las cuales procreaban cuando
venían a beber. Así concebían las ovejas delante de las varas; 39
y parían borregos listados, pintados y salpicados de diversos
colores. Y apartaba Jacob los corderos, y ponía con su propio 40
rebaño los listados y todo lo que era oscuro del hato de Labán.
Y ponía su hato aparte, y no lo ponía con las ovejas de Labán.
Y sucedía que cuantas veces se hallaban en celo las ovejas 41
más fuertes, Jacob ponía las varas delante de las ovejas en los
abrevaderos, para que concibiesen a la vista de las varas. Pero 42
cuando venían las ovejas más débiles, no las ponía; así eran las
más débiles para Labán, y las más fuertes para Jacob. Y se 43
enriqueció el varón muchísimo, y tuvo muchas ovejas, y siervas
y siervos, y camellos y asnos.

Y oía Jacob las palabras de los hijos de Labán, que decían: **31**
Jacob ha tomado todo lo que era de nuestro padre, y de lo que
era de nuestro padre ha adquirido toda esta riqueza. Miraba 2
también Jacob el semblante de Labán, y veía que no era para
con él como había sido antes. También Jehová dijo a Jacob: 3
Vuélvete a la tierra de tus padres, y a tu parentela, y yo estaré
contigo. Envió, pues, Jacob, y llamó a Raquel y a Lea al cam- 4
po donde estaban sus ovejas, y les dijo: Veo que el semblante 5
de vuestro padre no es para conmigo como era antes; mas el
Dios de mi padre ha estado conmigo. Vosotras sabéis que con 6
todas mis fuerzas he servido a vuestro padre; y vuestro padre 7
me ha engañado, y me ha cambiado el salario diez veces; pero
Dios no le ha permitido que me hiciese mal. Si él decía así: 8
Los pintados serán tu salario, entonces todas las ovejas parían
pintados; y si decía así: Los listados serán tu salario; entonces
todas las ovejas parían listados. Así quitó Dios el ganado de 9
vuestro padre, y me lo dio a mí. Y sucedió que al tiempo que 10
las ovejas estaban en celo, alcé yo mis ojos y vi en sueños, y
he aquí los machos que cubrían a las hembras eran listados,
pintados y abigarrados. Y me dijo el ángel de Dios en sueños: 11
Jacob. Y yo dije: Heme aquí. Y él dijo: Alza ahora tus ojos, y 12
verás que todos los machos que cubren a las hembras son lis-
tados, pintados y abigarrados; porque yo he visto todo lo que
Labán te ha hecho. Yo soy el Dios de Bet-el, donde tú ungiste 13

la piedra, y donde me hiciste un voto. Levántate ahora y sal
14 de esta tierra, y vuélvete a la tierra de tu nacimiento. Respondieron Raquel y Lea, y le dijeron: ¿Tenemos acaso parte o
15 heredad en la casa de nuestro padre? ¿No nos tiene ya como por extrañas, pues que nos vendió, y aun se ha comido del todo
16 nuestro precio? Porque toda la riqueza que Dios ha quitado a nuestro padre, nuestra es y de nuestros hijos; ahora, pues,
17 haz todo lo que Dios te ha dicho. Entonces se levantó Jacob,
18 y subió sus hijos y sus mujeres sobre los camellos, y puso en camino todo su ganado, y todo cuanto había adquirido, el ganado de su ganancia que había obtenido en Padan-aram, para
19 volverse a Isaac su padre en la tierra de Canaán. Pero Labán había ido a trasquilar sus ovejas; y Raquel hurtó los ídolos de
20 su padre. Y Jacob engañó a Labán arameo, no haciéndole sa-
21 ber que se iba. Huyó, pues, con todo lo que tenía; y se levantó
22 y pasó el Éufrates, y se dirigió al monte de Galaad. Y al ter-
23 cer día fue dicho a Labán que Jacob había huido. Entonces Labán tomó a sus parientes consigo, y fue tras Jacob camino
24 de siete días, y le alcanzó en el monte de Galaad. Y vino Dios a Labán arameo en sueños aquella noche, y le dijo: Guárda-
25 te que no hables a Jacob descomedidamente. Alcanzó, pues, Labán a Jacob; y éste había fijado su tienda en el monte; y
26 Labán acampó con sus parientes en el monte de Galaad. Y dijo Labán a Jacob: ¿Qué has hecho, que me engañaste, y has
27 traído a mis hijas como prisioneras de guerra? ¿Por qué te escondiste para huir, y me engañaste, y no me lo hiciste saber para que yo te despidiera con alegría y con cantares, con tam-
28 borín y arpa? Pues ni aun me dejaste besar a mis hijos y mis
29 hijas. Ahora, locamente has hecho. Poder hay en mi mano para haceros mal; mas el Dios de tu padre me habló anoche diciendo: Guárdate que no hables a Jacob descomedidamente.
30 Y ya que te ibas, porque tenías deseo de la casa de tu padre,
31 ¿por qué me hurtaste mis dioses? Respondió Jacob y dijo a Labán: Porque tuve miedo; pues pensé que quizá me quitarías
32 por fuerza tus hijas. Aquel en cuyo poder hallares tus dioses, no viva; delante de nuestros hermanos reconoce lo que yo tenga tuyo, y llévatelo. Jacob no sabía que Raquel los había

hurtado. Entró Labán en la tienda de Jacob, en la tienda de 33
Lea, y en la tienda de las dos siervas, y no los halló; y salió de
la tienda de Lea, y entró en la tienda de Raquel. Pero tomó 34
Raquel los ídolos y los puso en una albarda de un camello, y
se sentó sobre ellos; y buscó Labán en toda la tienda, y no los
halló. Y ella dijo a su padre: No se enoje mi señor, porque no 35
me puedo levantar delante de ti; pues estoy con la costumbre
de las mujeres. Y él buscó, pero no halló los ídolos. Entonces 36
Jacob se enojó, y riñó con Labán; y respondió Jacob y dijo a
Labán: ¿Qué transgresión es la mía? ¿Cuál es mi pecado, pa-
ra que con tanto ardor hayas venido en mi persecución? Pues 37
que has buscado en todas mis cosas, ¿qué has hallado de todos
los enseres de tu casa? Ponlo aquí delante de mis hermanos y
de los tuyos, y juzguen entre nosotros. Estos veinte años he 38
estado contigo; tus ovejas y tus cabras nunca abortaron, ni yo
comí carnero de tus ovejas. Nunca te traje lo arrebatado por 39
las fieras: yo pagaba el daño; lo hurtado así de día como de
noche, a mí me lo cobrabas. De día me consumía el calor, y 40
de noche la helada, y el sueño huía de mis ojos. Así he estado 41
veinte años en tu casa; catorce años te serví por tus dos hi-
jas, y seis años por tu ganado, y has cambiado mi salario diez
veces. Si el Dios de mi padre, Dios de Abraham y temor de 42
Isaac, no estuviera conmigo, de cierto me enviarías ahora con
las manos vacías; pero Dios vio mi aflicción y el trabajo de
mis manos, y te reprendió anoche. Respondió Labán y dijo a 43
Jacob: Las hijas son hijas mías, y los hijos, hijos míos son, y
las ovejas son mis ovejas, y todo lo que tú ves es mío: ¿y qué
puedo yo hacer hoy a estas mis hijas, o a sus hijos que ellas han
dado a luz? Ven, pues, ahora, y hagamos pacto tú y yo, y sea 44
por testimonio entre nosotros dos. Entonces Jacob tomó una 45
piedra, y la levantó por señal. Y dijo Jacob a sus hermanos: 46
Recoged piedras. Y tomaron piedras e hicieron un majano, y
comieron allí sobre aquel majano. Y lo llamó Labán, Jegar 47
Sahaduta; y lo llamó Jacob, Galaad. Porque Labán dijo: Este 48
majano es testigo hoy entre nosotros dos; por eso fue llamado
su nombre Galaad; y Mizpa, por cuanto dijo: Atalaye Jeho- 49
vá entre tú y yo, cuando nos apartemos el uno del otro. Si 50
afligieres a mis hijas, o si tomares otras mujeres además de

mis hijas, nadie está con nosotros; mira, Dios es testigo entre
51 nosotros dos. Dijo más Labán a Jacob: He aquí este majano,
52 y he aquí esta señal, que he erigido entre tú y yo. Testigo sea
este majano, y testigo sea esta señal, que ni yo pasaré de este
majano contra ti, ni tú pasarás de este majano ni de esta señal
53 contra mí, para mal. El Dios de Abraham y el Dios de Nacor
juzgue entre nosotros, el Dios de sus padres. Y Jacob juró por
54 aquel a quien temía Isaac su padre. Entonces Jacob inmoló
víctimas en el monte, y llamó a sus hermanos a comer pan; y
55 comieron pan, y durmieron aquella noche en el monte. Y se
levantó Labán de mañana, y besó sus hijos y sus hijas, y los
bendijo; y regresó y se volvió a su lugar.

32 Jacob siguió su camino, y le salieron al encuentro ángeles
2 de Dios. Y dijo Jacob cuando los vio: Campamento de Dios
3 es éste; y llamó el nombre de aquel lugar Mahanaim. Y envió
Jacob mensajeros delante de sí a Esaú su hermano, a la tierra
4 de Seir, campo de Edom. Y les mandó diciendo: Así diréis a
mi señor Esaú: Así dice tu siervo Jacob: Con Labán he morado,
5 y me he detenido hasta ahora; y tengo vacas, asnos, ovejas, y
siervos y siervas; y envío a decirlo a mi señor, para hallar gracia
6 en tus ojos. Y los mensajeros volvieron a Jacob, diciendo:
Vinimos a tu hermano Esaú, y él también viene a recibirte,
7 y cuatrocientos hombres con él. Entonces Jacob tuvo gran
temor, y se angustió; y distribuyó el pueblo que tenía consigo,
y las ovejas y las vacas y los camellos, en dos campamentos.
8 Y dijo: Si viene Esaú contra un campamento y lo ataca, el
9 otro campamento escapará. Y dijo Jacob: Dios de mi padre
Abraham, y Dios de mi padre Isaac, Jehová, que me dijiste:
10 Vuélvete a tu tierra y a tu parentela, y yo te haré bien; menor
soy que todas las misericordias y que toda la verdad que has
usado para con tu siervo; pues con mi cayado pasé este Jordán,
11 y ahora estoy sobre dos campamentos. Líbrame ahora de la
mano de mi hermano, de la mano de Esaú, porque le temo; no
12 venga acaso y me hiera la madre con los hijos. Y tú has dicho:
Yo te haré bien, y tu descendencia será como la arena del mar,
13 que no se puede contar por la multitud. Y durmió allí aquella
noche, y tomó de lo que le vino a la mano un presente para
14 su hermano Esaú: doscientas cabras y veinte machos cabríos,

doscientas ovejas y veinte carneros, treinta camellas paridas 15
con sus crías, cuarenta vacas y diez novillos, veinte asnas y diez
borricos. Y lo entregó a sus siervos, cada manada de por sí; y 16
dijo a sus siervos: Pasad delante de mí, y poned espacio entre
manada y manada. Y mandó al primero, diciendo: Si Esaú mi 17
hermano te encontrare, y te preguntare, diciendo: ¿De quién
eres? ¿y adónde vas? ¿y para quién es esto que llevas delante
de ti? entonces dirás: Es un presente de tu siervo Jacob, que 18
envía a mi señor Esaú; y he aquí también él viene tras nosotros.
Mandó también al segundo, y al tercero, y a todos los que iban 19
tras aquellas manadas, diciendo: Conforme a esto hablaréis a
Esaú, cuando le hallareis. Y diréis también: He aquí tu siervo 20
Jacob viene tras nosotros. Porque dijo: Apaciguaré su ira con
el presente que va delante de mí, y después veré su rostro;
quizá le seré acepto. Pasó, pues, el presente delante de él; y él 21
durmió aquella noche en el campamento. Y se levantó aquella 22
noche, y tomó sus dos mujeres, y sus dos siervas, y sus once
hijos, y pasó el vado de Jaboc. Los tomó, pues, e hizo pasar el 23
arroyo a ellos y a todo lo que tenía. Así se quedó Jacob solo; 24
y luchó con él un varón hasta que rayaba el alba. Y cuando 25
el varón vio que no podía con él, tocó en el sitio del encaje
de su muslo, y se descoyuntó el muslo de Jacob mientras con
él luchaba. Y dijo: Déjame, porque raya el alba. Y Jacob le 26
respondió: No te dejaré, si no me bendices. Y el varón le dijo: 27
¿Cuál es tu nombre? Y él respondió: Jacob. Y el varón le 28
dijo: No se dirá más tu nombre Jacob, sino Israel; porque has
luchado con Dios y con los hombres, y has vencido. Entonces 29
Jacob le preguntó, y dijo: Declárame ahora tu nombre. Y el
varón respondió: ¿Por qué me preguntas por mi nombre? Y lo
bendijo allí. Y llamó Jacob el nombre de aquel lugar, Peniel; 30
porque dijo: Vi a Dios cara a cara, y fue librada mi alma. Y 31
cuando había pasado Peniel, le salió el sol; y cojeaba de su
cadera. Por esto no comen los hijos de Israel, hasta hoy día, 32
del tendón que se contrajo, el cual está en el encaje del muslo;
porque tocó a Jacob este sitio de su muslo en el tendón que se
contrajo.

Alzando Jacob sus ojos, miró, y he aquí venía Esaú, y los **33**
cuatrocientos hombres con él; entonces repartió él los niños

2 entre Lea y Raquel y las dos siervas. Y puso las siervas y sus
niños delante, luego a Lea y sus niños, y a Raquel y a José los
3 últimos. Y él pasó delante de ellos y se inclinó a tierra siete
4 veces, hasta que llegó a su hermano. Pero Esaú corrió a su
encuentro y le abrazó, y se echó sobre su cuello, y le besó; y
5 lloraron. Y alzó sus ojos y vio a las mujeres y los niños, y dijo:
¿Quiénes son éstos? Y él respondió: Son los niños que Dios ha
6 dado a tu siervo. Luego vinieron las siervas, ellas y sus niños,
7 y se inclinaron. Y vino Lea con sus niños, y se inclinaron;
8 y después llegó José y Raquel, y también se inclinaron. Y
Esaú dijo: ¿Qué te propones con todos estos grupos que he
encontrado? Y Jacob respondió: El hallar gracia en los ojos de
9 mi señor. Y dijo Esaú: Suficiente tengo yo, hermano mío; sea
10 para ti lo que es tuyo. Y dijo Jacob: No, yo te ruego; si he
hallado ahora gracia en tus ojos, acepta mi presente, porque he
visto tu rostro, como si hubiera visto el rostro de Dios, pues
11 que con tanto favor me has recibido. Acepta, te ruego, mi
presente que te he traído, porque Dios me ha hecho merced, y
todo lo que hay aquí es mío. E insistió con él, y Esaú lo tomó.
12, 13 Y Esaú dijo: Anda, vamos; y yo iré delante de ti. Y Jacob
le dijo: Mi señor sabe que los niños son tiernos, y que tengo
ovejas y vacas paridas; y si las fatigan, en un día morirán
14 todas las ovejas. Pase ahora mi señor delante de su siervo,
y yo me iré poco a poco al paso del ganado que va delante
de mí y al paso de los niños, hasta que llegue a mi señor a
15 Seir. Y Esaú dijo: Dejaré ahora contigo de la gente que viene
conmigo. Y Jacob dijo: ¿Para qué esto? Halle yo gracia en los
16 ojos de mi señor. Así volvió Esaú aquel día por su camino a
17 Seir. Y Jacob fue a Sucot, y edificó allí casa para sí, e hizo
cabañas para su ganado; por tanto, llamó el nombre de aquel
18 lugar Sucot. Después Jacob llegó sano y salvo a la ciudad
de Siquem, que está en la tierra de Canaán, cuando venía de
19 Padan-aram; y acampó delante de la ciudad. Y compró una
parte del campo, donde plantó su tienda, de mano de los hijos
20 de Hamor padre de Siquem, por cien monedas. Y erigió allí
un altar, y lo llamó El-Elohe-Israel.

34 Salió Dina la hija de Lea, la cual ésta había dado a luz
2 a Jacob, a ver a las hijas del país. Y la vio Siquem hijo de

Hamor heveo, príncipe de aquella tierra, y la tomó, y se acos-
tó con ella, y la deshonró. Pero su alma se apegó a Dina la 3
hija de Lea, y se enamoró de la joven, y habló al corazón de
ella. Y habló Siquem a Hamor su padre, diciendo: Tómame 4
por mujer a esta joven. Pero oyó Jacob que Siquem había 5
amancillado a Dina su hija; y estando sus hijos con su ganado
en el campo, calló Jacob hasta que ellos viniesen. Y se dirigió 6
Hamor padre de Siquem a Jacob, para hablar con él. Y los 7
hijos de Jacob vinieron del campo cuando lo supieron; y se
entristecieron los varones, y se enojaron mucho, porque hizo
vileza en Israel acostándose con la hija de Jacob, lo que no
se debía haber hecho. Y Hamor habló con ellos, diciendo: El 8
alma de mi hijo Siquem se ha apegado a vuestra hija; os ruego
que se la deis por mujer. Y emparentad con nosotros; dadnos 9
vuestras hijas, y tomad vosotros las nuestras. Y habitad con 10
nosotros, porque la tierra estará delante de vosotros; morad y
negociad en ella, y tomad en ella posesión. Siquem también 11
dijo al padre de Dina y a los hermanos de ella: Halle yo gra-
cia en vuestros ojos, y daré lo que me dijereis. Aumentad a 12
cargo mío mucha dote y dones, y yo daré cuanto me dijereis;
y dadme la joven por mujer. Pero respondieron los hijos de 13
Jacob a Siquem y a Hamor su padre con palabras engañosas,
por cuanto había amancillado a Dina su hermana. Y les dije- 14
ron: No podemos hacer esto de dar nuestra hermana a hombre
incircunciso, porque entre nosotros es abominación. Mas con 15
esta condición os complaceremos: si habéis de ser como nos-
otros, que se circuncide entre vosotros todo varón. Entonces 16
os daremos nuestras hijas, y tomaremos nosotros las vuestras;
y habitaremos con vosotros, y seremos un pueblo. Mas si no 17
nos prestareis oído para circuncidaros, tomaremos nuestra hija
y nos iremos. Y parecieron bien sus palabras a Hamor, y a 18
Siquem hijo de Hamor. Y no tardó el joven en hacer aque- 19
llo, porque la hija de Jacob le había agradado; y él era el más
distinguido de toda la casa de su padre. Entonces Hamor y 20
Siquem su hijo vinieron a la puerta de su ciudad, y hablaron
a los varones de su ciudad, diciendo: Estos varones son pací- 21
ficos con nosotros, y habitarán en el país, y traficarán en él;
pues he aquí la tierra es bastante ancha para ellos; nosotros

tomaremos sus hijas por mujeres, y les daremos las nuestras.
22 Mas con esta condición consentirán estos hombres en habitar
con nosotros, para que seamos un pueblo: que se circuncide
todo varón entre nosotros, así como ellos son circuncidados.
23 Su ganado, sus bienes y todas sus bestias serán nuestros; so-
24 lamente convengamos con ellos, y habitarán con nosotros. Y
obedecieron a Hamor y a Siquem su hijo todos los que salían
por la puerta de la ciudad, y circuncidaron a todo varón, a
25 cuantos salían por la puerta de su ciudad. Pero sucedió que
al tercer día, cuando sentían ellos el mayor dolor, dos de los
hijos de Jacob, Simeón y Leví, hermanos de Dina, tomaron
cada uno su espada, y vinieron contra la ciudad, que estaba
26 desprevenida, y mataron a todo varón. Y a Hamor y a Siquem
su hijo los mataron a filo de espada; y tomaron a Dina de casa
27 de Siquem, y se fueron. Y los hijos de Jacob vinieron a los
muertos, y saquearon la ciudad, por cuanto habían amancilla-
28 do a su hermana. Tomaron sus ovejas y vacas y sus asnos, y
29 lo que había en la ciudad y en el campo, y todos sus bienes;
llevaron cautivos a todos sus niños y sus mujeres, y robaron
30 todo lo que había en casa. Entonces dijo Jacob a Simeón y
a Leví: Me habéis turbado con hacerme abominable a los mo-
radores de esta tierra, el cananeo y el ferezeo; y teniendo yo
pocos hombres, se juntarán contra mí y me atacarán, y seré
31 destruido yo y mi casa. Pero ellos respondieron: ¿Había él de
tratar a nuestra hermana como a una ramera?

35 Dijo Dios a Jacob: Levántate y sube a Bet-el, y quédate
allí; y haz allí un altar al Dios que te apareció cuando huías de
2 tu hermano Esaú. Entonces Jacob dijo a su familia y a todos
los que con él estaban: Quitad los dioses ajenos que hay entre
3 vosotros, y limpiaos, y mudad vuestros vestidos. Y levantémonos, y subamos a Bet-el; y haré allí altar al Dios que me
respondió en el día de mi angustia, y ha estado conmigo en el
4 camino que he andado. Así dieron a Jacob todos los dioses
ajenos que había en poder de ellos, y los zarcillos que estaban en sus orejas; y Jacob los escondió debajo de una encina
5 que estaba junto a Siquem. Y salieron, y el terror de Dios
estuvo sobre las ciudades que había en sus alrededores, y no
6 persiguieron a los hijos de Jacob. Y llegó Jacob a Luz, que

está en tierra de Canaán (ésta es Bet-el), él y todo el pueblo
que con él estaba. Y edificó allí un altar, y llamó al lugar 7
El-bet-el, porque allí le había aparecido Dios, cuando huía de
su hermano. Entonces murió Débora, ama de Rebeca, y fue 8
sepultada al pie de Bet-el, debajo de una encina, la cual fue
llamada Alón-bacut. Apareció otra vez Dios a Jacob, cuando 9
había vuelto de Padan-aram, y le bendijo. Y le dijo Dios: Tu 10
nombre es Jacob; no se llamará más tu nombre Jacob, sino
Israel será tu nombre; y llamó su nombre Israel. También le 11
dijo Dios: Yo soy el Dios omnipotente: crece y multiplícate;
una nación y conjunto de naciones procederán de ti, y reyes
saldrán de tus lomos. La tierra que he dado a Abraham y a 12
Isaac, la daré a ti, y a tu descendencia después de ti daré la
tierra. Y se fue de él Dios, del lugar en donde había habla- 13
do con él. Y Jacob erigió una señal en el lugar donde había 14
hablado con él, una señal de piedra, y derramó sobre ella li-
bación, y echó sobre ella aceite. Y llamó Jacob el nombre de 15
aquel lugar donde Dios había hablado con él, Bet-el. Después 16
partieron de Bet-el; y había aún como media legua de tierra
para llegar a Efrata, cuando dio a luz Raquel, y hubo trabajo
en su parto. Y aconteció, como había trabajo en su parto, 17
que le dijo la partera: No temas, que también tendrás este hi-
jo. Y aconteció que al salírsele el alma (pues murió), llamó 18
su nombre Benoni; mas su padre lo llamó Benjamín. Así mu- 19
rió Raquel, y fue sepultada en el camino de Efrata, la cual es
Belén. Y levantó Jacob un pilar sobre su sepultura; ésta es 20
la señal de la sepultura de Raquel hasta hoy. Y salió Israel, 21
y plantó su tienda más allá de Migdal-edar. Aconteció que 22
cuando moraba Israel en aquella tierra, fue Rubén y durmió
con Bilha la concubina de su padre; lo cual llegó a saber Israel.
Ahora bien, los hijos de Israel fueron doce: los hijos de Lea: 23
Rubén el primogénito de Jacob; Simeón, Leví, Judá, Isacar y
Zabulón. Los hijos de Raquel: José y Benjamín. Los hijos de 24, 25
Bilha, sierva de Raquel: Dan y Neftalí. Y los hijos de Zilpa, 26
sierva de Lea: Gad y Aser. Éstos fueron los hijos de Jacob,
que le nacieron en Padan-aram. Después vino Jacob a Isaac 27
su padre a Mamre, a la ciudad de Arba, que es Hebrón, donde

28 habitaron Abraham e Isaac. Y fueron los días de Isaac ciento
29 ochenta años. Y exhaló Isaac el espíritu, y murió, y fue recogido a su pueblo, viejo y lleno de días; y lo sepultaron Esaú y Jacob sus hijos.

36, 2 Éstas son las generaciones de Esaú, el cual es Edom: Esaú tomó sus mujeres de las hijas de Canaán: a Ada, hija de Elón
3 heteo, a Aholibama, hija de Aná, hijo de Zibeón heveo, y a
4 Basemat hija de Ismael, hermana de Nebaiot. Ada dio a luz a
5 Esaú a Elifaz; y Basemat dio a luz a Reuel. Y Aholibama dio a luz a Jeús, a Jaalam y a Coré; éstos son los hijos de Esaú, que
6 le nacieron en la tierra de Canaán. Y Esaú tomó sus mujeres, sus hijos y sus hijas, y todas las personas de su casa, y sus ganados, y todas sus bestias, y todo cuanto había adquirido en la tierra de Canaán, y se fue a otra tierra, separándose de
7 Jacob su hermano. Porque los bienes de ellos eran muchos; y no podían habitar juntos, ni la tierra en donde moraban los
8 podía sostener a causa de sus ganados. Y Esaú habitó en el
9 monte de Seir; Esaú es Edom. Éstos son los linajes de Esaú,
10 padre de Edom, en el monte de Seir. Éstos son los nombres de los hijos de Esaú: Elifaz, hijo de Ada mujer de Esaú; Reuel,
11 hijo de Basemat mujer de Esaú. Y los hijos de Elifaz fueron
12 Temán, Omar, Zefo, Gatam y Cenaz. Y Timna fue concubina de Elifaz hijo de Esaú, y ella le dio a luz a Amalec; éstos son
13 los hijos de Ada, mujer de Esaú. Los hijos de Reuel fueron Nahat, Zera, Sama y Miza; éstos son los hijos de Basemat
14 mujer de Esaú. Éstos fueron los hijos de Aholibama mujer de Esaú, hija de Aná, que fue hijo de Zibeón: ella dio a luz a Jeús,
15 Jaalam y Coré, hijos de Esaú. Éstos son los jefes de entre los hijos de Esaú: hijos de Elifaz, primogénito de Esaú: los jefes
16 Temán, Omar, Zefo, Cenaz, Coré, Gatam y Amalec; éstos son los jefes de Elifaz en la tierra de Edom; éstos fueron los
17 hijos de Ada. Y éstos son los hijos de Reuel, hijo de Esaú: los jefes Nahat, Zera, Sama y Miza; éstos son los jefes de la línea de Reuel en la tierra de Edom; estos hijos vienen de Basemat
18 mujer de Esaú. Y éstos son los hijos de Aholibama mujer de Esaú: los jefes Jeús, Jaalam y Coré; éstos fueron los jefes que
19 salieron de Aholibama mujer de Esaú, hija de Aná. Éstos,

pues, son los hijos de Esaú, y sus jefes; él es Edom. Éstos 20
son los hijos de Seir horeo, moradores de aquella tierra: Lotán,
Sobal, Zibeón, Aná, Disón, Ezer y Disán; éstos son los jefes 21
de los horeos, hijos de Seir, en la tierra de Edom. Los hijos de 22
Lotán fueron Hori y Hemam; y Timna fue hermana de Lotán.
Los hijos de Sobal fueron Alván, Manahat, Ebal, Sefo y Onam. 23
Y los hijos de Zibeón fueron Aja y Aná. Este Aná es el que 24
descubrió manantiales en el desierto, cuando apacentaba los
asnos de Zibeón su padre. Los hijos de Aná fueron Disón, 25
y Aholibama hija de Aná. Éstos fueron los hijos de Disón: 26
Hemdán, Esbán, Itrán y Querán. Y éstos fueron los hijos de 27
Ezer: Bilhán, Zaaván y Acán. Éstos fueron los hijos de Disán: 28
Uz y Arán. Y éstos fueron los jefes de los horeos: los jefes 29
Lotán, Sobal, Zibeón, Aná, Disón, Ezer y Disán; éstos fueron 30
los jefes de los horeos, por sus mandos en la tierra de Seir. Y 31
los reyes que reinaron en la tierra de Edom, antes que reinase
rey sobre los hijos de Israel, fueron estos: Bela hijo de Beor 32
reinó en Edom; y el nombre de su ciudad fue Dinaba. Murió 33
Bela, y reinó en su lugar Jobab hijo de Zera, de Bosra. Murió 34
Jobab, y en su lugar reinó Husam, de tierra de Temán. Murió 35
Husam, y reinó en su lugar Hadad hijo de Bedad, el que derrotó
a Madián en el campo de Moab; y el nombre de su ciudad fue
Avit. Murió Hadad, y en su lugar reinó Samla de Masreca. 36
Murió Samla, y reinó en su lugar Saúl de Rehobot junto al 37
Éufrates. Murió Saúl, y en lugar suyo reinó Baal-hanán hijo 38
de Acbor. Y murió Baal-hanán hijo de Acbor, y reinó Hadar 39
en lugar suyo; y el nombre de su ciudad fue Pau; y el nombre de
su mujer, Mehetabel hija de Matred, hija de Mezaab. Éstos, 40
pues, son los nombres de los jefes de Esaú por sus linajes, por
sus lugares, y sus nombres: Timna, Alva, Jetet, Aholibama, 41
Ela, Pinón, Cenaz, Temán, Mibzar, Magdiel e Iram. Éstos 42, 43
fueron los jefes de Edom según sus moradas en la tierra de su
posesión. Edom es el mismo Esaú, padre de los edomitas.

Habitó Jacob en la tierra donde había morado su padre, en **37**
la tierra de Canaán. Ésta es la historia de la familia de Jacob: 2
José, siendo de edad de diecisiete años, apacentaba las ovejas
con sus hermanos; y el joven estaba con los hijos de Bilha y

con los hijos de Zilpa, mujeres de su padre; e informaba José
3 a su padre la mala fama de ellos. Y amaba Israel a José más
que a todos sus hijos, porque lo había tenido en su vejez; y
4 le hizo una túnica de diversos colores. Y viendo sus herma-
nos que su padre lo amaba más que a todos sus hermanos, le
5 aborrecían, y no podían hablarle pacíficamente. Y soñó José
un sueño, y lo contó a sus hermanos; y ellos llegaron a aborre-
6 cerle más todavía. Y él les dijo: Oíd ahora este sueño que he
7 soñado: He aquí que atábamos manojos en medio del cam-
po, y he aquí que mi manojo se levantaba y estaba derecho,
y que vuestros manojos estaban alrededor y se inclinaban al
8 mío. Le respondieron sus hermanos: ¿Reinarás tú sobre nos-
otros, o señorearás sobre nosotros? Y le aborrecieron aun más
9 a causa de sus sueños y sus palabras. Soñó aun otro sueño,
y lo contó a sus hermanos, diciendo: He aquí que he soñado
otro sueño, y he aquí que el sol y la luna y once estrellas se
10 inclinaban a mí. Y lo contó a su padre y a sus hermanos; y su
padre le reprendió, y le dijo: ¿Qué sueño es éste que soñaste?
¿Acaso vendremos yo y tu madre y tus hermanos a postrar-
11 nos en tierra ante ti? Y sus hermanos le tenían envidia, mas
12 su padre meditaba en esto. Después fueron sus hermanos a
13 apacentar las ovejas de su padre en Siquem. Y dijo Israel a
José: Tus hermanos apacientan las ovejas en Siquem: ven, y te
14 enviaré a ellos. Y él respondió: Heme aquí. E Israel le dijo: Ve
ahora, mira cómo están tus hermanos y cómo están las ovejas,
y tráeme la respuesta. Y lo envió del valle de Hebrón, y llegó
15 a Siquem. Y lo halló un hombre, andando él errante por el
campo, y le preguntó aquel hombre, diciendo: ¿Qué buscas?
16 José respondió: Busco a mis hermanos; te ruego que me mues-
17 tres dónde están apacentando. Aquel hombre respondió: Ya
se han ido de aquí; y yo les oí decir: Vamos a Dotán. Entonces
18 José fue tras de sus hermanos, y los halló en Dotán. Cuan-
do ellos lo vieron de lejos, antes que llegara cerca de ellos,
19 conspiraron contra él para matarle. Y dijeron el uno al otro:
20 He aquí viene el soñador. Ahora pues, venid, y matémosle
y echémosle en una cisterna, y diremos: Alguna mala bestia
21 lo devoró; y veremos qué será de sus sueños. Cuando Rubén
22 oyó esto, lo libró de sus manos, y dijo: No lo matemos. Y les

dijo Rubén: No derraméis sangre; echadlo en esta cisterna que
está en el desierto, y no pongáis mano en él; por librarlo así
de sus manos, para hacerlo volver a su padre. Sucedió, pues, 23
que cuando llegó José a sus hermanos, ellos quitaron a José su
túnica, la túnica de colores que tenía sobre sí; y le tomaron 24
y le echaron en la cisterna; pero la cisterna estaba vacía, no
había en ella agua. Y se sentaron a comer pan; y alzando los 25
ojos miraron, y he aquí una compañía de ismaelitas que venía
de Galaad, y sus camellos traían aromas, bálsamo y mirra, e
iban a llevarlo a Egipto. Entonces Judá dijo a sus hermanos: 26
¿Qué provecho hay en que matemos a nuestro hermano y en-
cubramos su muerte? Venid, y vendámosle a los ismaelitas, 27
y no sea nuestra mano sobre él; porque él es nuestro herma-
no, nuestra propia carne. Y sus hermanos convinieron con él.
Y cuando pasaban los madianitas mercaderes, sacaron ellos a 28
José de la cisterna, y le trajeron arriba, y le vendieron a los is-
maelitas por veinte piezas de plata. Y llevaron a José a Egipto.
Después Rubén volvió a la cisterna, y no halló a José dentro, y 29
rasgó sus vestidos. Y volvió a sus hermanos, y dijo: El joven 30
no parece; y yo, ¿adónde iré yo? Entonces tomaron ellos la 31
túnica de José, y degollaron un cabrito de las cabras, y tiñeron
la túnica con la sangre; y enviaron la túnica de colores y la 32
trajeron a su padre, y dijeron: Esto hemos hallado; reconoce
ahora si es la túnica de tu hijo, o no. Y él la reconoció, y dijo: 33
La túnica de mi hijo es; alguna mala bestia lo devoró; José
ha sido despedazado. Entonces Jacob rasgó sus vestidos, y 34
puso cilicio sobre sus lomos, y guardó luto por su hijo muchos
días. Y se levantaron todos sus hijos y todas sus hijas para 35
consolarlo; mas él no quiso recibir consuelo, y dijo: Descenderé
enlutado a mi hijo hasta el Seol. Y lo lloró su padre. Y los 36
madianitas lo vendieron en Egipto a Potifar, oficial de Faraón,
capitán de la guardia.

Aconteció en aquel tiempo, que Judá se apartó de sus her- **38**
manos, y se fue a un varón adulamita que se llamaba Hira. Y 2
vio allí Judá la hija de un hombre cananeo, el cual se llamaba
Súa; y la tomó, y se llegó a ella. Y ella concibió, y dio a luz un 3
hijo, y llamó su nombre Er. Concibió otra vez, y dio a luz un 4
hijo, y llamó su nombre Onán. Y volvió a concebir, y dio a luz 5

un hijo, y llamó su nombre Sela. Y estaba en Quezib cuando
6 lo dio a luz. Después Judá tomó mujer para su primogénito
7 Er, la cual se llamaba Tamar. Y Er, el primogénito de Judá,
fue malo ante los ojos de Jehová, y le quitó Jehová la vida.
8 Entonces Judá dijo a Onán: Llégate a la mujer de tu hermano,
9 y despósate con ella, y levanta descendencia a tu hermano. Y
sabiendo Onán que la descendencia no había de ser suya, su-
cedía que cuando se llegaba a la mujer de su hermano, vertía
10 en tierra, por no dar descendencia a su hermano. Y desagra-
dó en ojos de Jehová lo que hacía, y a él también le quitó la
11 vida. Y Judá dijo a Tamar su nuera: Quédate viuda en casa
de tu padre, hasta que crezca Sela mi hijo; porque dijo: No sea
que muera él también como sus hermanos. Y se fue Tamar, y
12 estuvo en casa de su padre. Pasaron muchos días, y murió la
hija de Súa, mujer de Judá. Después Judá se consoló, y subía
a los trasquiladores de sus ovejas a Timnat, él y su amigo Hira
13 el adulamita. Y fue dado aviso a Tamar, diciendo: He aquí
14 tu suegro sube a Timnat a trasquilar sus ovejas. Entonces se
quitó ella los vestidos de su viudez, y se cubrió con un velo, y se
arrebozó, y se puso a la entrada de Enaim junto al camino de
Timnat; porque veía que había crecido Sela, y ella no era dada
15 a él por mujer. Y la vio Judá, y la tuvo por ramera, porque
16 ella había cubierto su rostro. Y se apartó del camino hacia
ella, y le dijo: Déjame ahora llegarme a ti: pues no sabía que
17 era su nuera; y ella dijo: ¿Qué me darás por llegarte a mí? Él
respondió: Yo te enviaré del ganado un cabrito de las cabras.
18 Y ella dijo: Dame una prenda hasta que lo envíes. Entonces
Judá dijo: ¿Qué prenda te daré? Ella respondió: Tu sello, tu
cordón, y tu báculo que tienes en tu mano. Y él se los dio, y
19 se llegó a ella, y ella concibió de él. Luego se levantó y se fue,
y se quitó el velo de sobre sí, y se vistió las ropas de su viudez.
20 Y Judá envió el cabrito de las cabras por medio de su amigo
el adulamita, para que éste recibiese la prenda de la mujer;
21 pero no la halló. Y preguntó a los hombres de aquel lugar,
diciendo: ¿Dónde está la ramera de Enaim junto al camino? Y
22 ellos le dijeron: No ha estado aquí ramera alguna. Entonces
él se volvió a Judá, y dijo: No la he hallado; y también los
23 hombres del lugar dijeron: Aquí no ha estado ramera. Y Judá

dijo: Tómeselo para sí, para que no seamos menospreciados; he
aquí yo he enviado este cabrito, y tú no la hallaste. Sucedió 24
que al cabo de unos tres meses fue dado aviso a Judá, diciendo: Tamar tu nuera ha fornicado, y ciertamente está encinta a
causa de las fornicaciones. Y Judá dijo: Sacadla, y sea quemada. Pero ella, cuando la sacaban, envió a decir a su suegro: 25
Del varón cuyas son estas cosas, estoy encinta. También dijo:
Mira ahora de quién son estas cosas, el sello, el cordón y el
báculo. Entonces Judá los reconoció, y dijo: Más justa es ella 26
que yo, por cuanto no la he dado a Sela mi hijo. Y nunca más
la conoció. Y aconteció que al tiempo de dar a luz, he aquí 27
había gemelos en su seno. Sucedió cuando daba a luz, que 28
sacó la mano el uno, y la partera tomó y ató a su mano un
hilo de grana, diciendo: Éste salió primero. Pero volviendo él 29
a meter la mano, he aquí salió su hermano; y ella dijo: ¡Qué
brecha te has abierto! Y llamó su nombre Fares. Después salió 30
su hermano, el que tenía en su mano el hilo de grana, y llamó
su nombre Zara.

Llevado, pues, José a Egipto, Potifar oficial de Faraón, ca- **39**
pitán de la guardia, varón egipcio, lo compró de los ismaelitas
que lo habían llevado allá. Mas Jehová estaba con José, y fue 2
varón próspero; y estaba en la casa de su amo el egipcio. Y 3
vio su amo que Jehová estaba con él, y que todo lo que él
hacía, Jehová lo hacía prosperar en su mano. Así halló José 4
gracia en sus ojos, y le servía; y él le hizo mayordomo de su
casa y entregó en su poder todo lo que tenía. Y aconteció que 5
desde cuando le dio el encargo de su casa y de todo lo que
tenía, Jehová bendijo la casa del egipcio a causa de José, y
la bendición de Jehová estaba sobre todo lo que tenía, así en
casa como en el campo. Y dejó todo lo que tenía en mano de 6
José, y con él no se preocupaba de cosa alguna sino del pan
que comía. Y era José de hermoso semblante y bella presencia.
Aconteció después de esto, que la mujer de su amo puso sus 7
ojos en José, y dijo: Duerme conmigo. Y él no quiso, y dijo 8
a la mujer de su amo: He aquí que mi señor no se preocupa
conmigo de lo que hay en casa, y ha puesto en mi mano todo lo que tiene. No hay otro mayor que yo en esta casa, y 9
ninguna cosa me ha reservado sino a ti, por cuanto tú eres su

mujer; ¿cómo, pues, haría yo este grande mal, y pecaría con-
10 tra Dios? Hablando ella a José cada día, y no escuchándola él
11 para acostarse al lado de ella, para estar con ella, aconteció
que entró él un día en casa para hacer su oficio, y no había
12 nadie de los de casa allí. Y ella lo asió por su ropa, diciendo:
Duerme conmigo. Entonces él dejó su ropa en las manos de
13 ella, y huyó y salió. Cuando vio ella que le había dejado su
14 ropa en sus manos, y había huido fuera, llamó a los de casa,
y les habló diciendo: Mirad, nos ha traído un hebreo para que
hiciese burla de nosotros. Vino él a mí para dormir conmigo, y
15 yo di grandes voces; y viendo que yo alzaba la voz y gritaba,
16 dejó junto a mí su ropa, y huyó y salió. Y ella puso junto a sí
17 la ropa de José, hasta que vino su señor a su casa. Entonces
le habló ella las mismas palabras, diciendo: El siervo hebreo
18 que nos trajiste, vino a mí para deshonrarme. Y cuando yo
alcé mi voz y grité, él dejó su ropa junto a mí y huyó fuera.
19 Y sucedió que cuando oyó el amo de José las palabras que su
mujer le hablaba, diciendo: Así me ha tratado tu siervo, se
20 encendió su furor. Y tomó su amo a José, y lo puso en la cár-
cel, donde estaban los presos del rey, y estuvo allí en la cárcel.
21 Pero Jehová estaba con José y le extendió su misericordia, y
22 le dio gracia en los ojos del jefe de la cárcel. Y el jefe de la
cárcel entregó en mano de José el cuidado de todos los presos
que había en aquella prisión; todo lo que se hacía allí, él lo
23 hacía. No necesitaba atender el jefe de la cárcel cosa alguna
de las que estaban al cuidado de José, porque Jehová estaba
con José, y lo que él hacía, Jehová lo prosperaba.

40 Aconteció después de estas cosas, que el copero del rey de
Egipto y el panadero delinquieron contra su señor el rey de
2 Egipto. Y se enojó Faraón contra sus dos oficiales, contra el
3 jefe de los coperos y contra el jefe de los panaderos, y los puso
en prisión en la casa del capitán de la guardia, en la cárcel don-
4 de José estaba preso. Y el capitán de la guardia encargó de
5 ellos a José, y él les servía; y estuvieron días en la prisión. Y
ambos, el copero y el panadero del rey de Egipto, que estaban
arrestados en la prisión, tuvieron un sueño, cada uno su propio
sueño en una misma noche, cada uno con su propio significa-
6 do. Vino a ellos José por la mañana, y los miró, y he aquí que

estaban tristes. Y él preguntó a aquellos oficiales de Faraón, 7
que estaban con él en la prisión de la casa de su señor, diciendo: ¿Por qué parecen hoy mal vuestros semblantes? Ellos le 8
dijeron: Hemos tenido un sueño, y no hay quien lo interprete.
Entonces les dijo José: ¿No son de Dios las interpretaciones?
Contádmelo ahora. Entonces el jefe de los coperos contó su 9
sueño a José, y le dijo: Yo soñaba que veía una vid delante de
mí, y en la vid tres sarmientos; y ella como que brotaba, y 10
arrojaba su flor, viniendo a madurar sus racimos de uvas. Y 11
que la copa de Faraón estaba en mi mano, y tomaba yo las
uvas y las exprimía en la copa de Faraón, y daba yo la copa
en mano de Faraón. Y le dijo José: Ésta es su interpretación: 12
los tres sarmientos son tres días. Al cabo de tres días levan- 13
tará Faraón tu cabeza, y te restituirá a tu puesto, y darás la
copa a Faraón en su mano, como solías hacerlo cuando eras su
copero. Acuérdate, pues, de mí cuando tengas ese bien, y te 14
ruego que uses conmigo de misericordia, y hagas mención de
mí a Faraón, y me saques de esta casa. Porque fui hurtado 15
de la tierra de los hebreos; y tampoco he hecho aquí por qué
me pusiesen en la cárcel. Viendo el jefe de los panaderos que 16
había interpretado para bien, dijo a José: También yo soñé que
veía tres canastillos blancos sobre mi cabeza. En el canastillo 17
más alto había de toda clase de manjares de pastelería para
Faraón; y las aves las comían del canastillo de sobre mi cabeza.
Entonces respondió José, y dijo: Ésta es su interpretación: 18
Los tres canastillos tres días son. Al cabo de tres días quitará 19
Faraón tu cabeza de sobre ti, y te hará colgar en la horca, y
las aves comerán tu carne de sobre ti. Al tercer día, que era el 20
día del cumpleaños de Faraón, el rey hizo banquete a todos sus
sirvientes; y alzó la cabeza del jefe de los coperos, y la cabeza
del jefe de los panaderos, entre sus servidores. E hizo volver 21
a su oficio al jefe de los coperos, y dio éste la copa en mano de
Faraón. Mas hizo ahorcar al jefe de los panaderos, como lo 22
había interpretado José. Y el jefe de los coperos no se acordó 23
de José, sino que le olvidó.

Aconteció que pasados dos años tuvo Faraón un sueño. Le **41**
parecía que estaba junto al río; y que del río subían siete va- 2
cas, hermosas a la vista, y muy gordas, y pacían en el prado.

3 Y que tras ellas subían del río otras siete vacas de feo aspecto
y enjutas de carne, y se pararon cerca de las vacas hermosas
4 a la orilla del río; y que las vacas de feo aspecto y enjutas de
carne devoraban a las siete vacas hermosas y muy gordas. Y
5 despertó Faraón. Se durmió de nuevo, y soñó la segunda vez:
Que siete espigas llenas y hermosas crecían de una sola caña,
6 y que después de ellas salían otras siete espigas menudas y
7 abatidas del viento solano; y las siete espigas menudas devo-
raban a las siete espigas gruesas y llenas. Y despertó Faraón,
8 y he aquí que era sueño. Sucedió que por la mañana estaba
agitado su espíritu, y envió e hizo llamar a todos los magos de
Egipto, y a todos sus sabios; y les contó Faraón sus sueños,
9 mas no había quien los pudiese interpretar a Faraón. Enton-
ces el jefe de los coperos habló a Faraón, diciendo: Me acuerdo
10 hoy de mis faltas. Cuando Faraón se enojó contra sus siervos,
nos echó a la prisión de la casa del capitán de la guardia a
11 mí y al jefe de los panaderos. Y él y yo tuvimos un sueño
en la misma noche, y cada sueño tenía su propio significado.
12 Estaba allí con nosotros un joven hebreo, siervo del capitán
de la guardia; y se lo contamos, y él nos interpretó nuestros
13 sueños, y declaró a cada uno conforme a su sueño. Y aconte-
ció que como él nos los interpretó, así fue: yo fui restablecido
14 en mi puesto, y el otro fue colgado. Entonces Faraón envió y
llamó a José. Y lo sacaron apresuradamente de la cárcel, y se
15 afeitó, y mudó sus vestidos, y vino a Faraón. Y dijo Faraón
a José: Yo he tenido un sueño, y no hay quien lo interprete;
mas he oído decir de ti, que oyes sueños para interpretarlos.
16 Respondió José a Faraón, diciendo: No está en mí; Dios será
17 el que dé respuesta propicia a Faraón. Entonces Faraón dijo
a José: En mi sueño me parecía que estaba a la orilla del río;
18 y que del río subían siete vacas de gruesas carnes y hermosa
19 apariencia, que pacían en el prado. Y que otras siete vacas
subían después de ellas, flacas y de muy feo aspecto; tan ex-
tenuadas, que no he visto otras semejantes en fealdad en toda
20 la tierra de Egipto. Y las vacas flacas y feas devoraban a las
21 siete primeras vacas gordas; y éstas entraban en sus entrañas,
mas no se conocía que hubiesen entrado, porque la apariencia
de las flacas era aún mala, como al principio. Y yo desperté.

Vi también soñando, que siete espigas crecían en una misma 22
caña, llenas y hermosas. Y que otras siete espigas menudas, 23
marchitas, abatidas del viento solano, crecían después de ellas;
y las espigas menudas devoraban a las siete espigas hermosas; 24
y lo he dicho a los magos, mas no hay quien me lo interprete.
Entonces respondió José a Faraón: El sueño de Faraón es uno 25
mismo; Dios ha mostrado a Faraón lo que va a hacer. Las sie- 26
te vacas hermosas siete años son; y las espigas hermosas son
siete años: el sueño es uno mismo. También las siete vacas 27
flacas y feas que subían tras ellas, son siete años; y las sie-
te espigas menudas y marchitas del viento solano, siete años
serán de hambre. Esto es lo que respondo a Faraón. Lo que 28
Dios va a hacer, lo ha mostrado a Faraón. He aquí vienen 29
siete años de gran abundancia en toda la tierra de Egipto. Y 30
tras ellos seguirán siete años de hambre; y toda la abundancia
será olvidada en la tierra de Egipto, y el hambre consumirá
la tierra. Y aquella abundancia no se echará de ver, a cau- 31
sa del hambre siguiente la cual será gravísima. Y el suceder 32
el sueño a Faraón dos veces, significa que la cosa es firme de
parte de Dios, y que Dios se apresura a hacerla. Por tanto, 33
provéase ahora Faraón de un varón prudente y sabio, y pón-
galo sobre la tierra de Egipto. Haga esto Faraón, y ponga 34
gobernadores sobre el país, y quinte la tierra de Egipto en los
siete años de la abundancia. Y junten toda la provisión de 35
estos buenos años que vienen, y recojan el trigo bajo la mano
de Faraón para mantenimiento de las ciudades; y guárdenlo.
Y esté aquella provisión en depósito para el país, para los siete 36
años de hambre que habrá en la tierra de Egipto; y el país no
perecerá de hambre. El asunto pareció bien a Faraón y a sus 37
siervos, y dijo Faraón a sus siervos: ¿Acaso hallaremos a otro 38
hombre como éste, en quien esté el espíritu de Dios? Y dijo 39
Faraón a José: Pues que Dios te ha hecho saber todo esto, no
hay entendido ni sabio como tú. Tú estarás sobre mi casa, y 40
por tu palabra se gobernará todo mi pueblo; solamente en el
trono seré yo mayor que tú. Dijo además Faraón a José: He 41
aquí yo te he puesto sobre toda la tierra de Egipto. Entonces 42
Faraón quitó su anillo de su mano, y lo puso en la mano de
José, y lo hizo vestir de ropas de lino finísimo, y puso un collar

43 de oro en su cuello; y lo hizo subir en su segundo carro, y
pregonaron delante de él: ¡Doblad la rodilla!; y lo puso sobre
44 toda la tierra de Egipto. Y dijo Faraón a José: Yo soy Faraón;
y sin ti ninguno alzará su mano ni su pie en toda la tierra de
45 Egipto. Y llamó Faraón el nombre de José, Zafnat-panea; y
le dio por mujer a Asenat, hija de Potifera sacerdote de On.
46 Y salió José por toda la tierra de Egipto. Era José de edad
de treinta años cuando fue presentado delante de Faraón rey
de Egipto; y salió José de delante de Faraón, y recorrió toda
47 la tierra de Egipto. En aquellos siete años de abundancia la
48 tierra produjo a montones. Y él reunió todo el alimento de
los siete años de abundancia que hubo en la tierra de Egipto,
y guardó alimento en las ciudades, poniendo en cada ciudad
49 el alimento del campo de sus alrededores. Recogió José tri-
go como arena del mar, mucho en extremo, hasta no poderse
50 contar, porque no tenía número. Y nacieron a José dos hi-
jos antes que viniese el primer año del hambre, los cuales le
51 dio a luz Asenat, hija de Potifera sacerdote de On. Y llamó
José el nombre del primogénito, Manasés; porque dijo: Dios
me hizo olvidar todo mi trabajo, y toda la casa de mi padre.
52 Y llamó el nombre del segundo, Efraín; porque dijo: Dios me
53 hizo fructificar en la tierra de mi aflicción. Así se cumplieron
los siete años de abundancia que hubo en la tierra de Egipto.
54 Y comenzaron a venir los siete años del hambre, como José
había dicho; y hubo hambre en todos los países, mas en toda
55 la tierra de Egipto había pan. Cuando se sintió el hambre en
toda la tierra de Egipto, el pueblo clamó a Faraón por pan. Y
dijo Faraón a todos los egipcios: Id a José, y haced lo que él
56 os dijere. Y el hambre estaba por toda la extensión del país.
Entonces abrió José todo granero donde había, y vendía a los
egipcios; porque había crecido el hambre en la tierra de Egip-
57 to. Y de toda la tierra venían a Egipto para comprar de José,
porque por toda la tierra había crecido el hambre.

42 Viendo Jacob que en Egipto había alimentos, dijo a sus
2 hijos: ¿Por qué os estáis mirando? Y dijo: He aquí, yo he oí-
do que hay víveres en Egipto; descended allá, y comprad de
allí para nosotros, para que podamos vivir, y no muramos.
3 Y descendieron los diez hermanos de José a comprar trigo en

Egipto. Mas Jacob no envió a Benjamín, hermano de José, 4
con sus hermanos; porque dijo: No sea que le acontezca algún
desastre. Vinieron los hijos de Israel a comprar entre los que 5
venían; porque había hambre en la tierra de Canaán. Y José 6
era el señor de la tierra, quien le vendía a todo el pueblo de la
tierra; y llegaron los hermanos de José, y se inclinaron a él ros-
tro a tierra. Y José, cuando vio a sus hermanos, los conoció; 7
mas hizo como que no los conocía, y les habló ásperamente, y
les dijo: ¿De dónde habéis venido? Ellos respondieron: De la
tierra de Canaán, para comprar alimentos. José, pues, cono- 8
ció a sus hermanos; pero ellos no le conocieron. Entonces se 9
acordó José de los sueños que había tenido acerca de ellos, y les
dijo: Espías sois; por ver lo descubierto del país habéis venido.
Ellos le respondieron: No, señor nuestro, sino que tus siervos 10
han venido a comprar alimentos. Todos nosotros somos hijos 11
de un varón; somos hombres honrados; tus siervos nunca fue-
ron espías. Pero José les dijo: No; para ver lo descubierto del 12
país habéis venido. Y ellos respondieron: Tus siervos somos 13
doce hermanos, hijos de un varón en la tierra de Canaán; y
he aquí el menor está hoy con nuestro padre, y otro no pa-
rece. Y José les dijo: Eso es lo que os he dicho, afirmando 14
que sois espías. En esto seréis probados: Vive Faraón, que no 15
saldréis de aquí, sino cuando vuestro hermano menor viniere
aquí. Enviad a uno de vosotros y traiga a vuestro hermano, 16
y vosotros quedad presos, y vuestras palabras serán probadas,
si hay verdad en vosotros; y si no, vive Faraón, que sois espías.
Entonces los puso juntos en la cárcel por tres días. Y al tercer 17, 18
día les dijo José: Haced esto, y vivid: Yo temo a Dios. Si sois 19
hombres honrados, quede preso en la casa de vuestra cárcel uno
de vuestros hermanos, y vosotros id y llevad el alimento para
el hambre de vuestra casa. Pero traeréis a vuestro hermano 20
menor, y serán verificadas vuestras palabras, y no moriréis. Y
ellos lo hicieron así. Y decían el uno al otro: Verdaderamente 21
hemos pecado contra nuestro hermano, pues vimos la angus-
tia de su alma cuando nos rogaba, y no le escuchamos; por eso
ha venido sobre nosotros esta angustia. Entonces Rubén les 22
respondió, diciendo: ¿No os hablé yo y dije: No pequéis contra
el joven, y no escuchasteis? He aquí también se nos demanda

23 su sangre. Pero ellos no sabían que los entendía José, porque
24 había intérprete entre ellos. Y se apartó José de ellos, y lloró; después volvió a ellos, y les habló, y tomó de entre ellos a
25 Simeón, y lo aprisionó a vista de ellos. Después mandó José que llenaran sus sacos de trigo, y devolviesen el dinero de cada uno de ellos, poniéndolo en su saco, y les diesen comida para el
26 camino; y así se hizo con ellos. Y ellos pusieron su trigo sobre
27 sus asnos, y se fueron de allí. Pero abriendo uno de ellos su saco para dar de comer a su asno en el mesón, vio su dinero
28 que estaba en la boca de su costal. Y dijo a sus hermanos: Mi dinero se me ha devuelto, y helo aquí en mi saco. Entonces se les sobresaltó el corazón, y espantados dijeron el uno al otro:
29 ¿Qué es esto que nos ha hecho Dios? Y venidos a Jacob su padre en tierra de Canaán, le contaron todo lo que les había
30 acontecido, diciendo: Aquel varón, el señor de la tierra, nos
31 habló ásperamente, y nos trató como a espías de la tierra. Y nosotros le dijimos: Somos hombres honrados, nunca fuimos
32 espías. Somos doce hermanos, hijos de nuestro padre; uno no parece, y el menor está hoy con nuestro padre en la tierra de
33 Canaán. Entonces aquel varón, el señor de la tierra, nos dijo: En esto conoceré que sois hombres honrados: dejad conmigo uno de vuestros hermanos, y tomad para el hambre de vues-
34 tras casas, y andad, y traedme a vuestro hermano el menor, para que yo sepa que no sois espías, sino hombres honrados;
35 así os daré a vuestro hermano, y negociaréis en la tierra. Y aconteció que vaciando ellos sus sacos, he aquí que en el saco de cada uno estaba el atado de su dinero; y viendo ellos y su
36 padre los atados de su dinero, tuvieron temor. Entonces su padre Jacob les dijo: Me habéis privado de mis hijos; José no parece, ni Simeón tampoco, y a Benjamín le llevaréis; contra
37 mí son todas estas cosas. Y Rubén habló a su padre, diciendo: Harás morir a mis dos hijos, si no te lo devuelvo; entrégalo en
38 mi mano, que yo lo devolveré a ti. Y él dijo: No descenderá mi hijo con vosotros, pues su hermano ha muerto, y él solo ha quedado; y si le aconteciere algún desastre en el camino por donde vais, haréis descender mis canas con dolor al Seol.

43, 2 El hambre era grande en la tierra; y aconteció que cuando acabaron de comer el trigo que trajeron de Egipto, les dijo su

padre: Volved, y comprad para nosotros un poco de alimento.
Respondió Judá, diciendo: Aquel varón nos protestó con ání- 3
mo resuelto, diciendo: No veréis mi rostro si no traéis a vuestro
hermano con vosotros. Si enviares a nuestro hermano con no- 4
sotros, descenderemos y te compraremos alimento. Pero si no 5
le enviares, no descenderemos; porque aquel varón nos dijo:
No veréis mi rostro si no traéis a vuestro hermano con vos-
otros. Dijo entonces Israel: ¿Por qué me hicisteis tanto mal, 6
declarando al varón que teníais otro hermano? Y ellos respon- 7
dieron: Aquel varón nos preguntó expresamente por nosotros,
y por nuestra familia, diciendo: ¿Vive aún vuestro padre? ¿Te-
néis otro hermano? Y le declaramos conforme a estas palabras.
¿Acaso podíamos saber que él nos diría: Haced venir a vues-
tro hermano? Entonces Judá dijo a Israel su padre: Envía al 8
joven conmigo, y nos levantaremos e iremos, a fin de que vi-
vamos y no muramos nosotros, y tú, y nuestros niños. Yo te 9
respondo por él; a mí me pedirás cuenta. Si yo no te lo vuelvo
a traer, y si no lo pongo delante de ti, seré para ti el culpable
para siempre; pues si no nos hubiéramos detenido, ciertamen- 10
te hubiéramos ya vuelto dos veces. Entonces Israel su padre 11
les respondió: Pues que así es, hacedlo; tomad de lo mejor de
la tierra en vuestros sacos, y llevad a aquel varón un presente,
un poco de bálsamo, un poco de miel, aromas y mirra, nueces
y almendras. Y tomad en vuestras manos doble cantidad de 12
dinero, y llevad en vuestra mano el dinero vuelto en las bocas
de vuestros costales; quizá fue equivocación. Tomad también 13
a vuestro hermano, y levantaos, y volved a aquel varón. Y el 14
Dios Omnipotente os dé misericordia delante de aquel varón,
y os suelte al otro vuestro hermano, y a este Benjamín. Y si he
de ser privado de mis hijos, séalo. Entonces tomaron aquellos 15
varones el presente, y tomaron en su mano doble cantidad de
dinero, y a Benjamín; y se levantaron y descendieron a Egip-
to, y se presentaron delante de José. Y vio José a Benjamín 16
con ellos, y dijo al mayordomo de su casa: Lleva a casa a esos
hombres, y degüella una res y prepárala, pues estos hombres
comerán conmigo al mediodía. E hizo el hombre como José 17
dijo, y llevó a los hombres a casa de José. Entonces aquellos 18
hombres tuvieron temor, cuando fueron llevados a casa de Jo-

sé, y decían: Por el dinero que fue devuelto en nuestros costales
la primera vez nos han traído aquí, para tendernos lazo, y ata-
carnos, y tomarnos por siervos a nosotros, y a nuestros asnos.
19 Y se acercaron al mayordomo de la casa de José, y le hablaron
20 a la entrada de la casa. Y dijeron: Ay, señor nuestro, nosotros
en realidad de verdad descendimos al principio a comprar ali-
21 mentos. Y aconteció que cuando llegamos al mesón y abrimos
nuestros costales, he aquí el dinero de cada uno estaba en la
boca de su costal, nuestro dinero en su justo peso; y lo hemos
22 vuelto a traer con nosotros. Hemos también traído en nuestras
manos otro dinero para comprar alimentos; nosotros no sabe-
23 mos quién haya puesto nuestro dinero en nuestros costales. Él
les respondió: Paz a vosotros, no temáis; vuestro Dios y el Dios
de vuestro padre os dio el tesoro en vuestros costales; yo recibí
24 vuestro dinero. Y sacó a Simeón a ellos. Y llevó aquel varón a
los hombres a casa de José; y les dio agua, y lavaron sus pies,
25 y dio de comer a sus asnos. Y ellos prepararon el presente
entretanto que venía José a mediodía, porque habían oído que
26 allí habrían de comer pan. Y vino José a casa, y ellos le tra-
jeron el presente que tenían en su mano dentro de la casa, y se
27 inclinaron ante él hasta la tierra. Entonces les preguntó José
cómo estaban, y dijo: ¿Vuestro padre, el anciano que dijisteis,
28 lo pasa bien? ¿Vive todavía? Y ellos respondieron: Bien va a
tu siervo nuestro padre; aún vive. Y se inclinaron, e hicieron
29 reverencia. Y alzando José sus ojos vio a Benjamín su herma-
no, hijo de su madre, y dijo: ¿Es éste vuestro hermano menor,
de quien me hablasteis? Y dijo: Dios tenga misericordia de ti,
30 hijo mío. Entonces José se apresuró, porque se conmovieron
sus entrañas a causa de su hermano, y buscó dónde llorar; y
31 entró en su cámara, y lloró allí. Y lavó su rostro y salió, y
32 se contuvo, y dijo: Poned pan. Y pusieron para él aparte, y
separadamente para ellos, y aparte para los egipcios que con
él comían; porque los egipcios no pueden comer pan con los
33 hebreos, lo cual es abominación a los egipcios. Y se sentaron
delante de él, el mayor conforme a su primogenitura, y el me-
nor conforme a su menor edad; y estaban aquellos hombres
34 atónitos mirándose el uno al otro. Y José tomó viandas de
delante de sí para ellos; mas la porción de Benjamín era cinco

veces mayor que cualquiera de las de ellos. Y bebieron, y se alegraron con él.

44 Mandó José al mayordomo de su casa, diciendo: Llena de alimento los costales de estos varones, cuanto puedan llevar, y
2 pon el dinero de cada uno en la boca de su costal. Y pondrás mi copa, la copa de plata, en la boca del costal del menor, con el dinero de su trigo. Y él hizo como dijo José. Venida
3 la mañana, los hombres fueron despedidos con sus asnos. Ha-
4 biendo ellos salido de la ciudad, de la que aún no se habían alejado, dijo José a su mayordomo: Levántate y sigue a esos hombres; y cuando los alcances, diles: ¿Por qué habéis vuelto mal por bien? ¿Por qué habéis robado mi copa de plata? ¿No
5 es ésta en la que bebe mi señor, y por la que suele adivinar? Habéis hecho mal en lo que hicisteis. Cuando él los alcanzó,
6 les dijo estas palabras. Y ellos le respondieron: ¿Por qué dice
7 nuestro señor tales cosas? Nunca tal hagan tus siervos. He
8 aquí, el dinero que hallamos en la boca de nuestros costales, te lo volvimos a traer desde la tierra de Canaán; ¿cómo, pues, habíamos de hurtar de casa de tu señor plata ni oro? Aquel
9 de tus siervos en quien fuere hallada la copa, que muera, y aun nosotros seremos siervos de mi señor. Y él dijo: También aho-
10 ra sea conforme a vuestras palabras; aquel en quien se hallare será mi siervo, y vosotros seréis sin culpa. Ellos entonces se
11 dieron prisa, y derribando cada uno su costal en tierra, abrió cada cual el costal suyo. Y buscó; desde el mayor comenzó, y
12 acabó en el menor; y la copa fue hallada en el costal de Benjamín. Entonces ellos rasgaron sus vestidos, y cargó cada uno
13 su asno y volvieron a la ciudad. Vino Judá con sus herma-
14 nos a casa de José, que aún estaba allí, y se postraron delante de él en tierra. Y les dijo José: ¿Qué acción es ésta que ha-
15 béis hecho? ¿No sabéis que un hombre como yo sabe adivinar? Entonces dijo Judá: ¿Qué diremos a mi señor? ¿Qué hablare-
16 mos, o con qué nos justificaremos? Dios ha hallado la maldad de tus siervos; he aquí, nosotros somos siervos de mi señor, nosotros, y también aquel en cuyo poder fue hallada la copa. José respondió: Nunca yo tal haga. El varón en cuyo poder fue
17 hallada la copa, él será mi siervo; vosotros id en paz a vuestro
18 padre. Entonces Judá se acercó a él, y dijo: Ay, señor mío, te

ruego que permitas que hable tu siervo una palabra en oídos
de mi señor, y no se encienda tu enojo contra tu siervo, pues
19 tú eres como Faraón. Mi señor preguntó a sus siervos, dicien-
20 do: ¿Tenéis padre o hermano? Y nosotros respondimos a mi
señor: Tenemos un padre anciano, y un hermano joven, peque-
ño aún, que le nació en su vejez; y un hermano suyo murió,
y él solo quedó de los hijos de su madre; y su padre lo ama.
21 Y tú dijiste a tus siervos: Traédmelo, y pondré mis ojos sobre
22 él. Y nosotros dijimos a mi señor: El joven no puede dejar
23 a su padre, porque si lo dejare, su padre morirá. Y dijiste a
tus siervos: Si vuestro hermano menor no desciende con vos-
24 otros, no veréis más mi rostro. Aconteció, pues, que cuando
llegamos a mi padre tu siervo, le contamos las palabras de mi
25 señor. Y dijo nuestro padre: Volved a comprarnos un poco de
26 alimento. Y nosotros respondimos: No podemos ir; si nuestro
hermano va con nosotros, iremos; porque no podremos ver el
rostro del varón, si no está con nosotros nuestro hermano el
27 menor. Entonces tu siervo mi padre nos dijo: Vosotros sabéis
28 que dos hijos me dio a luz mi mujer; y el uno salió de mi pre-
sencia, y pienso de cierto que fue despedazado, y hasta ahora
29 no lo he visto. Y si tomáis también a éste de delante de mí,
y le acontece algún desastre, haréis descender mis canas con
30 dolor al Seol. Ahora, pues, cuando vuelva yo a tu siervo mi
padre, si el joven no va conmigo, como su vida está ligada a la
31 vida de él, sucederá que cuando no vea al joven, morirá; y tus
siervos harán descender las canas de tu siervo nuestro padre
32 con dolor al Seol. Como tu siervo salió por fiador del joven
con mi padre, diciendo: Si no te lo vuelvo a traer, entonces
33 yo seré culpable ante mi padre para siempre; te ruego, por
tanto, que quede ahora tu siervo en lugar del joven por siervo
34 de mi señor, y que el joven vaya con sus hermanos. Porque
¿cómo volveré yo a mi padre sin el joven? No podré, por no
ver el mal que sobrevendrá a mi padre.

45 No podía ya José contenerse delante de todos los que esta-
ban al lado suyo, y clamó: Haced salir de mi presencia a todos.
Y no quedó nadie con él, al darse a conocer José a sus herma-
2 nos. Entonces se dio a llorar a gritos; y oyeron los egipcios, y
3 oyó también la casa de Faraón. Y dijo José a sus hermanos:

Yo soy José; ¿vive aún mi padre? Y sus hermanos no pudieron
responderle, porque estaban turbados delante de él. Entonces 4
dijo José a sus hermanos: Acercaos ahora a mí. Y ellos se acer-
caron. Y él dijo: Yo soy José vuestro hermano, el que vendisteis
para Egipto. Ahora, pues, no os entristezcáis, ni os pese de 5
haberme vendido acá; porque para preservación de vida me
envió Dios delante de vosotros. Pues ya ha habido dos años 6
de hambre en medio de la tierra, y aún quedan cinco años en
los cuales ni habrá arada ni siega. Y Dios me envió delante 7
de vosotros, para preservaros posteridad sobre la tierra, y pa-
ra daros vida por medio de gran liberación. Así, pues, no me 8
enviasteis acá vosotros, sino Dios, que me ha puesto por padre
de Faraón y por señor de toda su casa, y por gobernador en
toda la tierra de Egipto. Daos prisa, id a mi padre y decidle: 9
Así dice tu hijo José: Dios me ha puesto por señor de todo
Egipto; ven a mí, no te detengas. Habitarás en la tierra de 10
Gosén, y estarás cerca de mí, tú y tus hijos, y los hijos de tus
hijos, tus ganados y tus vacas, y todo lo que tienes. Y allí te 11
alimentaré, pues aún quedan cinco años de hambre, para que
no perezcas de pobreza tú y tu casa, y todo lo que tienes. He 12
aquí, vuestros ojos ven, y los ojos de mi hermano Benjamín,
que mi boca os habla. Haréis, pues, saber a mi padre toda mi 13
gloria en Egipto, y todo lo que habéis visto; y daos prisa, y
traed a mi padre acá. Y se echó sobre el cuello de Benjamín 14
su hermano, y lloró; y también Benjamín lloró sobre su cuello.
Y besó a todos sus hermanos, y lloró sobre ellos; y después 15
sus hermanos hablaron con él. Y se oyó la noticia en la casa 16
de Faraón, diciendo: Los hermanos de José han venido. Y esto
agradó en los ojos de Faraón y de sus siervos. Y dijo Faraón a 17
José: Di a tus hermanos: Haced esto: cargad vuestras bestias,
e id, volved a la tierra de Canaán; y tomad a vuestro padre y 18
a vuestras familias y venid a mí, porque yo os daré lo bueno de
la tierra de Egipto, y comeréis de la abundancia de la tierra.
Y tú manda: Haced esto: tomaos de la tierra de Egipto carros 19
para vuestros niños y vuestras mujeres, y traed a vuestro pa-
dre, y venid. Y no os preocupéis por vuestros enseres, porque 20
la riqueza de la tierra de Egipto será vuestra. Y lo hicieron 21
así los hijos de Israel; y les dio José carros conforme a la orden

22 de Faraón, y les suministró víveres para el camino. A cada
uno de todos ellos dio mudas de vestidos, y a Benjamín dio
23 trescientas piezas de plata, y cinco mudas de vestidos. Y a su
padre envió esto: diez asnos cargados de lo mejor de Egipto,
y diez asnas cargadas de trigo, y pan y comida, para su padre
24 en el camino. Y despidió a sus hermanos, y ellos se fueron. Y
25 él les dijo: No riñáis por el camino. Y subieron de Egipto, y
26 llegaron a la tierra de Canaán a Jacob su padre. Y le dieron
las nuevas, diciendo: José vive aún; y él es señor en toda la
tierra de Egipto. Y el corazón de Jacob se afligió, porque no
27 los creía. Y ellos le contaron todas las palabras de José, que él
les había hablado; y viendo Jacob los carros que José enviaba
28 para llevarlo, su espíritu revivió. Entonces dijo Israel: Basta;
José mi hijo vive todavía; iré, y le veré antes que yo muera.

46 Salió Israel con todo lo que tenía, y vino a Beerseba, y ofre-
2 ció sacrificios al Dios de su padre Isaac. Y habló Dios a Israel
en visiones de noche, y dijo: Jacob, Jacob. Y él respondió: He-
3 me aquí. Y dijo: Yo soy Dios, el Dios de tu padre; no temas de
descender a Egipto, porque allí yo haré de ti una gran nación.
4 Yo descenderé contigo a Egipto, y yo también te haré volver;
5 y la mano de José cerrará tus ojos. Y se levantó Jacob de
Beerseba; y tomaron los hijos de Israel a su padre Jacob, y a
sus niños, y a sus mujeres, en los carros que Faraón había en-
6 viado para llevarlo. Y tomaron sus ganados, y sus bienes que
habían adquirido en la tierra de Canaán, y vinieron a Egipto,
7 Jacob y toda su descendencia consigo; sus hijos, y los hijos
de sus hijos consigo; sus hijas, y las hijas de sus hijos, y a toda
8 su descendencia trajo consigo a Egipto. Y éstos son los nom-
bres de los hijos de Israel, que entraron en Egipto, Jacob y sus
9 hijos: Rubén, el primogénito de Jacob. Y los hijos de Rubén:
10 Hanoc, Falú, Hezrón y Carmi. Los hijos de Simeón: Jemuel,
11 Jamín, Ohad, Jaquín, Zohar, y Saúl hijo de la cananea. Los
12 hijos de Leví: Gersón, Coat y Merari. Los hijos de Judá: Er,
Onán, Sela, Fares y Zara; mas Er y Onán murieron en la tierra
13 de Canaán. Y los hijos de Fares fueron Hezrón y Hamul. Los
14 hijos de Isacar: Tola, Fúa, Job y Simrón. Los hijos de Zabu-
15 lón: Sered, Elón y Jahleel. Éstos fueron los hijos de Lea, los

que dio a luz a Jacob en Padan-aram, y además su hija Dina;
treinta y tres las personas todas de sus hijos e hijas. Los hijos 16
de Gad: Zifión, Hagui, Ezbón, Suni, Eri, Arodi y Areli. Y los 17
hijos de Aser: Imna, Isúa, Isúi, Bería, y Sera hermana de ellos.
Los hijos de Bería: Heber y Malquiel. Éstos fueron los hijos 18
de Zilpa, la que Labán dio a su hija Lea, y dio a luz éstos
a Jacob; por todas dieciséis personas. Los hijos de Raquel, 19
mujer de Jacob: José y Benjamín. Y nacieron a José en la 20
tierra de Egipto Manasés y Efraín, los que le dio a luz Asenat, hija de Potifera sacerdote de On. Los hijos de Benjamín 21
fueron Bela, Bequer, Asbel, Gera, Naamán, Ehi, Ros, Mupim,
Hupim y Ard. Éstos fueron los hijos de Raquel, que nacieron 22
a Jacob; por todas catorce personas. Los hijos de Dan: Hu- 23
sim. Los hijos de Neftalí: Jahzeel, Guni, Jezer y Silem. Éstos 24, 25
fueron los hijos de Bilha, la que dio Labán a Raquel su hija,
y dio a luz éstos a Jacob; por todas siete personas. Todas las 26
personas que vinieron con Jacob a Egipto, procedentes de sus
lomos, sin las mujeres de los hijos de Jacob, todas las personas
fueron sesenta y seis. Y los hijos de José, que le nacieron en 27
Egipto, dos personas. Todas las personas de la casa de Jacob,
que entraron en Egipto, fueron setenta. Y envió Jacob a Ju- 28
dá delante de sí a José, para que le viniese a ver en Gosén; y
llegaron a la tierra de Gosén. Y José unció su carro y vino 29
a recibir a Israel su padre en Gosén; y se manifestó a él, y se
echó sobre su cuello, y lloró sobre su cuello largamente. En- 30
tonces Israel dijo a José: Muera yo ahora, ya que he visto tu
rostro, y sé que aún vives. Y José dijo a sus hermanos, y a la 31
casa de su padre: Subiré y lo haré saber a Faraón, y le diré:
Mis hermanos y la casa de mi padre, que estaban en la tierra
de Canaán, han venido a mí. Y los hombres son pastores de 32
ovejas, porque son hombres ganaderos; y han traído sus ovejas
y sus vacas, y todo lo que tenían. Y cuando Faraón os llamare 33
y dijere: ¿Cuál es vuestro oficio? entonces diréis: Hombres de 34
ganadería han sido tus siervos desde nuestra juventud hasta
ahora, nosotros y nuestros padres; a fin de que moréis en la
tierra de Gosén, porque para los egipcios es abominación todo
pastor de ovejas.

47 Vino José y lo hizo saber a Faraón, y dijo: Mi padre y mis
hermanos, y sus ovejas y sus vacas, con todo lo que tienen,
han venido de la tierra de Canaán, y he aquí están en la tierra
2 de Gosén. Y de los postreros de sus hermanos tomó cinco
3 varones, y los presentó delante de Faraón. Y Faraón dijo a
sus hermanos: ¿Cuál es vuestro oficio? Y ellos respondieron a
Faraón: Pastores de ovejas son tus siervos, así nosotros como
4 nuestros padres. Dijeron además a Faraón: Para morar en es-
ta tierra hemos venido; porque no hay pasto para las ovejas de
tus siervos, pues el hambre es grave en la tierra de Canaán; por
tanto, te rogamos ahora que permitas que habiten tus siervos
5 en la tierra de Gosén. Entonces Faraón habló a José, dicien-
6 do: Tu padre y tus hermanos han venido a ti. La tierra de
Egipto delante de ti está; en lo mejor de la tierra haz habitar
a tu padre y a tus hermanos; habiten en la tierra de Gosén; y
si entiendes que hay entre ellos hombres capaces, ponlos por
7 mayorales del ganado mío. También José introdujo a Jacob
su padre, y lo presentó delante de Faraón; y Jacob bendijo
8 a Faraón. Y dijo Faraón a Jacob: ¿Cuántos son los días de
9 los años de tu vida? Y Jacob respondió a Faraón: Los días
de los años de mi peregrinación son ciento treinta años; pocos
y malos han sido los días de los años de mi vida, y no han
llegado a los días de los años de la vida de mis padres en los
10 días de su peregrinación. Y Jacob bendijo a Faraón, y salió
11 de la presencia de Faraón. Así José hizo habitar a su padre
y a sus hermanos, y les dio posesión en la tierra de Egipto,
en lo mejor de la tierra, en la tierra de Ramesés, como mandó
12 Faraón. Y alimentaba José a su padre y a sus hermanos, y
a toda la casa de su padre, con pan, según el número de los
13 hijos. No había pan en toda la tierra, y el hambre era muy
grave, por lo que desfalleció de hambre la tierra de Egipto y
14 la tierra de Canaán. Y recogió José todo el dinero que había
en la tierra de Egipto y en la tierra de Canaán, por los ali-
mentos que de él compraban; y metió José el dinero en casa
15 de Faraón. Acabado el dinero de la tierra de Egipto y de la
tierra de Canaán, vino todo Egipto a José, diciendo: Danos
pan; ¿por qué moriremos delante de ti, por haberse acabado el
16 dinero? Y José dijo: Dad vuestros ganados y yo os daré por

vuestros ganados, si se ha acabado el dinero. Y ellos trajeron 17
sus ganados a José, y José les dio alimentos por caballos, y
por el ganado de las ovejas, y por el ganado de las vacas, y por
asnos; y les sustentó de pan por todos sus ganados aquel año.
Acabado aquel año, vinieron a él el segundo año, y le dijeron: 18
No encubrimos a nuestro señor que el dinero ciertamente se
ha acabado; también el ganado es ya de nuestro señor; nada
ha quedado delante de nuestro señor sino nuestros cuerpos y
nuestra tierra. ¿Por qué moriremos delante de tus ojos, así 19
nosotros como nuestra tierra? Cómpranos a nosotros y a nues-
tra tierra por pan, y seremos nosotros y nuestra tierra siervos
de Faraón; y danos semilla para que vivamos y no muramos, y
no sea asolada la tierra. Entonces compró José toda la tierra 20
de Egipto para Faraón; pues los egipcios vendieron cada uno
sus tierras, porque se agravó el hambre sobre ellos; y la tierra
vino a ser de Faraón. Y al pueblo lo hizo pasar a las ciudades, 21
desde un extremo al otro del territorio de Egipto. Solamente 22
la tierra de los sacerdotes no compró, por cuanto los sacerdotes
tenían ración de Faraón, y ellos comían la ración que Faraón
les daba; por eso no vendieron su tierra. Y José dijo al pueblo: 23
He aquí os he comprado hoy, a vosotros y a vuestra tierra, para
Faraón; ved aquí semilla, y sembraréis la tierra. De los frutos 24
daréis el quinto a Faraón, y las cuatro partes serán vuestras
para sembrar las tierras, y para vuestro mantenimiento, y de
los que están en vuestras casas, y para que coman vuestros
niños. Y ellos respondieron: La vida nos has dado; hallemos 25
gracia en ojos de nuestro señor, y seamos siervos de Faraón.
Entonces José lo puso por ley hasta hoy sobre la tierra de 26
Egipto, señalando para Faraón el quinto, excepto sólo la tierra
de los sacerdotes, que no fue de Faraón. Así habitó Israel en 27
la tierra de Egipto, en la tierra de Gosén; y tomaron posesión
de ella, y se aumentaron, y se multiplicaron en gran manera.
Y vivió Jacob en la tierra de Egipto diecisiete años; y fueron 28
los días de Jacob, los años de su vida, ciento cuarenta y siete
años. Y llegaron los días de Israel para morir, y llamó a José 29
su hijo, y le dijo: Si he hallado ahora gracia en tus ojos, te
ruego que pongas tu mano debajo de mi muslo, y harás con-
migo misericordia y verdad. Te ruego que no me entierres en

30 Egipto. Mas cuando duerma con mis padres, me llevarás de
Egipto y me sepultarás en el sepulcro de ellos. Y José respon-
31 dió: Haré como tú dices. E Israel dijo: Júramelo. Y José le
juró. Entonces Israel se inclinó sobre la cabecera de la cama.
48 Sucedió después de estas cosas que dijeron a José: He aquí
tu padre está enfermo. Y él tomó consigo a sus dos hijos, Ma-
2 nasés y Efraín. Y se le hizo saber a Jacob, diciendo: He aquí
tu hijo José viene a ti. Entonces se esforzó Israel, y se sentó
3 sobre la cama, y dijo a José: El Dios Omnipotente me apare-
4 ció en Luz en la tierra de Canaán, y me bendijo, y me dijo:
He aquí yo te haré crecer, y te multiplicaré, y te pondré por
estirpe de naciones; y daré esta tierra a tu descendencia des-
5 pués de ti por heredad perpetua. Y ahora tus dos hijos Efraín
y Manasés, que te nacieron en la tierra de Egipto, antes que
viniese a ti a la tierra de Egipto, míos son; como Rubén y Si-
6 meón, serán míos. Y los que después de ellos has engendrado,
serán tuyos; por el nombre de sus hermanos serán llamados
7 en sus heredades. Porque cuando yo venía de Padan-aram, se
me murió Raquel en la tierra de Canaán, en el camino, como
media legua de tierra viniendo a Efrata; y la sepulté allí en el
8 camino de Efrata, que es Belén. Y vio Israel los hijos de José,
9 y dijo: ¿Quiénes son éstos? Y respondió José a su padre: Son
mis hijos, que Dios me ha dado aquí. Y él dijo: Acércalos ahora
10 a mí, y los bendeciré. Y los ojos de Israel estaban tan agrava-
dos por la vejez, que no podía ver. Les hizo, pues, acercarse a
11 él, y él les besó y les abrazó. Y dijo Israel a José: No pensaba
yo ver tu rostro, y he aquí Dios me ha hecho ver también a
12 tu descendencia. Entonces José los sacó de entre sus rodillas,
13 y se inclinó a tierra. Y los tomó José a ambos, Efraín a su
derecha, a la izquierda de Israel, y Manasés a su izquierda,
14 a la derecha de Israel; y los acercó a él. Entonces Israel ex-
tendió su mano derecha, y la puso sobre la cabeza de Efraín,
que era el menor, y su mano izquierda sobre la cabeza de Ma-
nasés, colocando así sus manos adrede, aunque Manasés era
15 el primogénito. Y bendijo a José, diciendo: El Dios en cuya
presencia anduvieron mis padres Abraham e Isaac, el Dios que
16 me mantiene desde que yo soy hasta este día, el Ángel que me
liberta de todo mal, bendiga a estos jóvenes; y sea perpetuado

en ellos mi nombre, y el nombre de mis padres Abraham e
Isaac, y multiplíquense en gran manera en medio de la tierra.
Pero viendo José que su padre ponía la mano derecha sobre la 17
cabeza de Efraín, le causó esto disgusto; y asió la mano de su
padre, para cambiarla de la cabeza de Efraín a la cabeza de
Manasés. Y dijo José a su padre: No así, padre mío, porque 18
éste es el primogénito; pon tu mano derecha sobre su cabeza.
Mas su padre no quiso, y dijo: Lo sé, hijo mío, lo sé; también 19
él vendrá a ser un pueblo, y será también engrandecido; pero
su hermano menor será más grande que él, y su descendencia
formará multitud de naciones. Y los bendijo aquel día, di- 20
ciendo: En ti bendecirá Israel, diciendo: Hágate Dios como a
Efraín y como a Manasés. Y puso a Efraín antes de Manasés.
Y dijo Israel a José: He aquí yo muero; pero Dios estará con 21
vosotros, y os hará volver a la tierra de vuestros padres. Y 22
yo te he dado a ti una parte más que a tus hermanos, la cual
tomé yo de mano del amorreo con mi espada y con mi arco.

Y llamó Jacob a sus hijos, y dijo: Juntaos, y os declararé lo **49**
que os ha de acontecer en los días venideros. Juntaos y oíd, 2
hijos de Jacob, Y escuchad a vuestro padre Israel. Rubén, tú 3
eres mi primogénito, mi fortaleza, y el principio de mi vigor;
Principal en dignidad, principal en poder. Impetuoso como 4
las aguas, no serás el principal, Por cuanto subiste al lecho
de tu padre; Entonces te envileciste, subiendo a mi estrado.
Simeón y Leví son hermanos; Armas de iniquidad sus armas. 5
En su consejo no entre mi alma, Ni mi espíritu se junte en su 6
compañía. Porque en su furor mataron hombres, Y en su te-
meridad desjarretaron toros. Maldito su furor, que fue fiero; 7
Y su ira, que fue dura. Yo los apartaré en Jacob, Y los espar-
ciré en Israel. Judá, te alabarán tus hermanos; Tu mano en 8
la cerviz de tus enemigos; Los hijos de tu padre se inclinarán
a ti. Cachorro de león, Judá; De la presa subiste, hijo mío. 9
Se encorvó, se echó como león, Así como león viejo: ¿quién lo
despertará? No será quitado el cetro de Judá, Ni el legislador 10
de entre sus pies, Hasta que venga Siloh; Y a él se congregarán
los pueblos. Atando a la vid su pollino, Y a la cepa el hijo de 11
su asna, Lavó en el vino su vestido, Y en la sangre de uvas su
manto. Sus ojos, rojos del vino, Y sus dientes blancos de la 12

13 leche. Zabulón en puertos de mar habitará; Será para puerto
14 de naves, Y su límite hasta Sidón. Isacar, asno fuerte Que se
15 recuesta entre los apriscos; Y vio que el descanso era bueno,
y que la tierra era deleitosa; Y bajó su hombro para llevar,
16 Y sirvió en tributo. Dan juzgará a su pueblo, Como una de
17 las tribus de Israel. Será Dan serpiente junto al camino, Víbora junto a la senda, Que muerde los talones del caballo, Y
18 hace caer hacia atrás al jinete. Tu salvación esperé, oh Jeho-
19, 20 vá. Gad, ejército lo acometerá; Mas él acometerá al fin. El
21 pan de Aser será substancioso, Y él dará deleites al rey. Nef-
22 talí, cierva suelta, Que pronunciará dichos hermosos. Rama
fructífera es José, Rama fructífera junto a una fuente, Cuyos
23 vástagos se extienden sobre el muro. Le causaron amargura,
24 Le asaetearon, Y le aborrecieron los arqueros; Mas su arco se
mantuvo poderoso, Y los brazos de sus manos se fortalecieron
Por las manos del Fuerte de Jacob (Por el nombre del Pastor,
25 la Roca de Israel), Por el Dios de tu padre, el cual te ayudará,
Por el Dios Omnipotente, el cual te bendecirá Con bendiciones de los cielos de arriba, Con bendiciones del abismo que
26 está abajo, Con bendiciones de los pechos y del vientre. Las
bendiciones de tu padre Fueron mayores que las bendiciones
de mis progenitores; Hasta el término de los collados eternos
Serán sobre la cabeza de José, Y sobre la frente del que fue
27 apartado de entre sus hermanos. Benjamín es lobo arrebata-
dor; A la mañana comerá la presa, Y a la tarde repartirá los
28 despojos. Todos éstos fueron las doce tribus de Israel, y esto
fue lo que su padre les dijo, al bendecirlos; a cada uno por su
29 bendición los bendijo. Les mandó luego, y les dijo: Yo voy a
ser reunido con mi pueblo. Sepultadme con mis padres en la
30 cueva que está en el campo de Efrón el heteo, en la cueva que
está en el campo de Macpela, al oriente de Mamre en la tierra
de Canaán, la cual compró Abraham con el mismo campo de
31 Efrón el heteo, para heredad de sepultura. Allí sepultaron a
Abraham y a Sara su mujer; allí sepultaron a Isaac y a Rebeca
32 su mujer; allí también sepulté yo a Lea. La compra del campo
33 y de la cueva que está en él, fue de los hijos de Het. Y cuando
acabó Jacob de dar mandamientos a sus hijos, encogió sus pies
en la cama, y expiró, y fue reunido con sus padres.

Entonces se echó José sobre el rostro de su padre, y lloró **50**
sobre él, y lo besó. Y mandó José a sus siervos los médicos 2
que embalsamasen a su padre; y los médicos embalsamaron a
Israel. Y le cumplieron cuarenta días, porque así cumplían 3
los días de los embalsamados, y lo lloraron los egipcios setenta
días. Y pasados los días de su luto, habló José a los de la casa 4
de Faraón, diciendo: Si he hallado ahora gracia en vuestros
ojos, os ruego que habléis en oídos de Faraón, diciendo: Mi 5
padre me hizo jurar, diciendo: He aquí que voy a morir; en
el sepulcro que cavé para mí en la tierra de Canaán, allí me
sepultarás; ruego, pues, que vaya yo ahora y sepulte a mi padre,
y volveré. Y Faraón dijo: Ve, y sepulta a tu padre, como él 6
te hizo jurar. Entonces José subió para sepultar a su padre; 7
y subieron con él todos los siervos de Faraón, los ancianos de
su casa, y todos los ancianos de la tierra de Egipto, y toda la 8
casa de José, y sus hermanos, y la casa de su padre; solamente
dejaron en la tierra de Gosén sus niños, y sus ovejas y sus vacas.
Subieron también con él carros y gente de a caballo, y se hizo 9
un escuadrón muy grande. Y llegaron hasta la era de Atad, 10
que está al otro lado del Jordán, y endecharon allí con grande
y muy triste lamentación; y José hizo a su padre duelo por
siete días. Y viendo los moradores de la tierra, los cananeos, 11
el llanto en la era de Atad, dijeron: Llanto grande es éste de
los egipcios; por eso fue llamado su nombre Abel-mizraim, que
está al otro lado del Jordán. Hicieron, pues, sus hijos con él 12
según les había mandado; pues lo llevaron sus hijos a la tierra 13
de Canaán, y lo sepultaron en la cueva del campo de Macpela,
la que había comprado Abraham con el mismo campo, para
heredad de sepultura, de Efrón el heteo, al oriente de Mamre.
Y volvió José a Egipto, él y sus hermanos, y todos los que 14
subieron con él a sepultar a su padre, después que lo hubo
sepultado. Viendo los hermanos de José que su padre era 15
muerto, dijeron: Quizá nos aborrecerá José, y nos dará el pago
de todo el mal que le hicimos. Y enviaron a decir a José: Tu 16
padre mandó antes de su muerte, diciendo: Así diréis a José: 17
Te ruego que perdones ahora la maldad de tus hermanos y su
pecado, porque mal te trataron; por tanto, ahora te rogamos
que perdones la maldad de los siervos del Dios de tu padre. Y

18 José lloró mientras hablaban. Vinieron también sus hermanos
y se postraron delante de él, y dijeron: Henos aquí por siervos
19 tuyos. Y les respondió José: No temáis; ¿acaso estoy yo en
20 lugar de Dios? Vosotros pensasteis mal contra mí, mas Dios lo
encaminó a bien, para hacer lo que vemos hoy, para mantener
21 en vida a mucho pueblo. Ahora, pues, no tengáis miedo; yo
os sustentaré a vosotros y a vuestros hijos. Así los consoló, y
22 les habló al corazón. Y habitó José en Egipto, él y la casa
23 de su padre; y vivió José ciento diez años. Y vio José los
hijos de Efraín hasta la tercera generación; también los hijos
de Maquir hijo de Manasés fueron criados sobre las rodillas de
24 José. Y José dijo a sus hermanos: Yo voy a morir; mas Dios
ciertamente os visitará, y os hará subir de esta tierra a la tierra
25 que juró a Abraham, a Isaac y a Jacob. E hizo jurar José a los
hijos de Israel, diciendo: Dios ciertamente os visitará, y haréis
26 llevar de aquí mis huesos. Y murió José a la edad de ciento
diez años; y lo embalsamaron, y fue puesto en un ataúd en
Egipto.

LIBRO SEGUNDO DE MOISÉS

ÉXODO

Estos son los nombres de los hijos de Israel que en- **1**
traron en Egipto con Jacob; cada uno entró con su
familia: Rubén, Simeón, Leví, Judá, Isacar, Zabu- 2, 3
lón, Benjamín, Dan, Neftalí, Gad y Aser. Todas 4, 5
las personas que le nacieron a Jacob fueron setenta. Y José
estaba en Egipto. Y murió José, y todos sus hermanos, y to- 6
da aquella generación. Y los hijos de Israel fructificaron y se 7
multiplicaron, y fueron aumentados y fortalecidos en extremo,
y se llenó de ellos la tierra. Entretanto, se levantó sobre Egip- 8
to un nuevo rey que no conocía a José; y dijo a su pueblo: He 9
aquí, el pueblo de los hijos de Israel es mayor y más fuerte que
nosotros. Ahora, pues, seamos sabios para con él, para que no 10
se multiplique, y acontezca que viniendo guerra, él también se
una a nuestros enemigos y pelee contra nosotros, y se vaya de
la tierra. Entonces pusieron sobre ellos comisarios de tributos 11
que los molestasen con sus cargas; y edificaron para Faraón las
ciudades de almacenaje, Pitón y Ramesés. Pero cuanto más 12
los oprimían, tanto más se multiplicaban y crecían, de manera
que los egipcios temían a los hijos de Israel. Y los egipcios 13
hicieron servir a los hijos de Israel con dureza, y amargaron 14
su vida con dura servidumbre, en hacer barro y ladrillo, y en
toda labor del campo y en todo su servicio, al cual los obliga-
ban con rigor. Y habló el rey de Egipto a las parteras de las 15
hebreas, una de las cuales se llamaba Sifra, y otra Fúa, y les
dijo: Cuando asistáis a las hebreas en sus partos, y veáis el 16
sexo, si es hijo, matadlo; y si es hija, entonces viva. Pero las 17
parteras temieron a Dios, y no hicieron como les mandó el rey
de Egipto, sino que preservaron la vida a los niños. Y el rey 18
de Egipto hizo llamar a las parteras y les dijo: ¿Por qué habéis
hecho esto, que habéis preservado la vida a los niños? Y las 19
parteras respondieron a Faraón: Porque las mujeres hebreas
no son como las egipcias; pues son robustas, y dan a luz antes

20 que la partera venga a ellas. Y Dios hizo bien a las parteras;
21 y el pueblo se multiplicó y se fortaleció en gran manera. Y
por haber las parteras temido a Dios, él prosperó sus familias.
22 Entonces Faraón mandó a todo su pueblo, diciendo: Echad al
río a todo hijo que nazca, y a toda hija preservad la vida.

2 Un varón de la familia de Leví fue y tomó por mujer a una
2 hija de Leví, la que concibió, y dio a luz un hijo; y viéndole
3 que era hermoso, le tuvo escondido tres meses. Pero no pudiendo ocultarle más tiempo, tomó una arquilla de juncos y
la calafateó con asfalto y brea, y colocó en ella al niño y lo
4 puso en un carrizal a la orilla del río. Y una hermana suya
5 se puso a lo lejos, para ver lo que le acontecería. Y la hija de
Faraón descendió a lavarse al río, y paseándose sus doncellas
por la ribera del río, vio ella la arquilla en el carrizal, y envió
6 una criada suya a que la tomase. Y cuando la abrió, vio al
niño; y he aquí que el niño lloraba. Y teniendo compasión de
7 él, dijo: De los niños de los hebreos es éste. Entonces su hermana dijo a la hija de Faraón: ¿Iré a llamarte una nodriza de
8 las hebreas, para que te críe este niño? Y la hija de Faraón
respondió: Ve. Entonces fue la doncella, y llamó a la madre
9 del niño, a la cual dijo la hija de Faraón: Lleva a este niño y
críamelo, y yo te lo pagaré. Y la mujer tomó al niño y lo crió.
10 Y cuando el niño creció, ella lo trajo a la hija de Faraón, la
cual lo prohijó, y le puso por nombre Moisés, diciendo: Porque
11 de las aguas lo saqué. En aquellos días sucedió que crecido
ya Moisés, salió a sus hermanos, y los vio en sus duras tareas,
y observó a un egipcio que golpeaba a uno de los hebreos,
12 sus hermanos. Entonces miró a todas partes, y viendo que
no parecía nadie, mató al egipcio y lo escondió en la arena.
13 Al día siguiente salió y vio a dos hebreos que reñían; entonces
dijo al que maltrataba al otro: ¿Por qué golpeas a tu prójimo?
14 Y él respondió: ¿Quién te ha puesto a ti por príncipe y juez
sobre nosotros? ¿Piensas matarme como mataste al egipcio?
Entonces Moisés tuvo miedo, y dijo: Ciertamente esto ha si-
15 do descubierto. Oyendo Faraón acerca de este hecho, procuró
matar a Moisés; pero Moisés huyó de delante de Faraón, y ha-
16 bitó en la tierra de Madián. Y estando sentado junto al pozo,
siete hijas que tenía el sacerdote de Madián vinieron a sacar

agua para llenar las pilas y dar de beber a las ovejas de su padre. Mas los pastores vinieron y las echaron de allí; entonces 17
Moisés se levantó y las defendió, y dio de beber a sus ovejas.
Y volviendo ellas a Reuel su padre, él les dijo: ¿Por qué habéis 18
venido hoy tan pronto? Ellas respondieron: Un varón egipcio 19
nos defendió de mano de los pastores, y también nos sacó el agua, y dio de beber a las ovejas. Y dijo a sus hijas: ¿Dónde 20
está? ¿Por qué habéis dejado a ese hombre? Llamadle para que coma. Y Moisés convino en morar con aquel varón; y él 21
dio su hija Séfora por mujer a Moisés. Y ella le dio a luz un 22
hijo; y él le puso por nombre Gersón, porque dijo: Forastero soy en tierra ajena. Aconteció que después de muchos días 23
murió el rey de Egipto, y los hijos de Israel gemían a causa de la servidumbre, y clamaron; y subió a Dios el clamor de ellos con motivo de su servidumbre. Y oyó Dios el gemido de ellos, 24
y se acordó de su pacto con Abraham, Isaac y Jacob. Y miró 25
Dios a los hijos de Israel, y los reconoció Dios.

Apacentando Moisés las ovejas de Jetro su suegro, sacer- **3**
dote de Madián, llevó las ovejas a través del desierto, y llegó hasta Horeb, monte de Dios. Y se le apareció el Ángel de Je- 2
hová en una llama de fuego en medio de una zarza; y él miró, y vio que la zarza ardía en fuego, y la zarza no se consumía.
Entonces Moisés dijo: Iré yo ahora y veré esta grande visión, 3
por qué causa la zarza no se quema. Viendo Jehová que él iba 4
a ver, lo llamó Dios de en medio de la zarza, y dijo: ¡Moisés, Moisés! Y él respondió: Heme aquí. Y dijo: No te acerques; 5
quita tu calzado de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es. Y dijo: Yo soy el Dios de tu padre, Dios de 6
Abraham, Dios de Isaac, y Dios de Jacob. Entonces Moisés cubrió su rostro, porque tuvo miedo de mirar a Dios. Dijo 7
luego Jehová: Bien he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído su clamor a causa de sus exactores; pues he conocido sus angustias, y he descendido para librarlos de 8
mano de los egipcios, y sacarlos de aquella tierra a una tierra buena y ancha, a tierra que fluye leche y miel, a los lugares del cananeo, del heteo, del amorreo, del ferezeo, del heveo y del jebuseo. El clamor, pues, de los hijos de Israel ha veni- 9
do delante de mí, y también he visto la opresión con que los

10 egipcios los oprimen. Ven, por tanto, ahora, y te enviaré a
Faraón, para que saques de Egipto a mi pueblo, los hijos de
11 Israel. Entonces Moisés respondió a Dios: ¿Quién soy yo para
12 que vaya a Faraón, y saque de Egipto a los hijos de Israel? Y
él respondió: Ve, porque yo estaré contigo; y esto te será por
señal de que yo te he enviado: cuando hayas sacado de Egipto
13 al pueblo, serviréis a Dios sobre este monte. Dijo Moisés a
Dios: He aquí que llego yo a los hijos de Israel, y les digo: El
Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros. Si ellos me
14 preguntaren: ¿Cuál es su nombre?, ¿qué les responderé? Y
respondió Dios a Moisés: YO SOY EL QUE SOY. Y dijo: Así
15 dirás a los hijos de Israel: YO SOY me envió a vosotros. Además dijo Dios a Moisés: Así dirás a los hijos de Israel: Jehová,
el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, Dios de Isaac
y Dios de Jacob, me ha enviado a vosotros. Éste es mi nombre
16 para siempre; con él se me recordará por todos los siglos. Ve,
y reúne a los ancianos de Israel, y diles: Jehová, el Dios de
vuestros padres, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, me
apareció diciendo: En verdad os he visitado, y he visto lo que
17 se os hace en Egipto; y he dicho: Yo os sacaré de la aflicción
de Egipto a la tierra del cananeo, del heteo, del amorreo, del
ferezeo, del heveo y del jebuseo, a una tierra que fluye leche
18 y miel. Y oirán tu voz; e irás tú, y los ancianos de Israel, al
rey de Egipto, y le diréis: Jehová el Dios de los hebreos nos ha
encontrado; por tanto, nosotros iremos ahora camino de tres
días por el desierto, para que ofrezcamos sacrificios a Jehová
19 nuestro Dios. Mas yo sé que el rey de Egipto no os dejará ir
20 sino por mano fuerte. Pero yo extenderé mi mano, y heriré
a Egipto con todas mis maravillas que haré en él, y entonces
21 os dejará ir. Y yo daré a este pueblo gracia en los ojos de los
egipcios, para que cuando salgáis, no vayáis con las manos va-
22 cías; sino que pedirá cada mujer a su vecina y a su huéspeda
alhajas de plata, alhajas de oro, y vestidos, los cuales pondréis
sobre vuestros hijos y vuestras hijas; y despojaréis a Egipto.

4 Entonces Moisés respondió diciendo: He aquí que ellos no
me creerán, ni oirán mi voz; porque dirán: No te ha aparecido
2 Jehová. Y Jehová dijo: ¿Qué es eso que tienes en tu mano?

Y él respondió: Una vara. Él le dijo: Échala en tierra. Y él 3
la echó en tierra, y se hizo una culebra; y Moisés huía de ella.
Entonces dijo Jehová a Moisés: Extiende tu mano, y tómala 4
por la cola. Y él extendió su mano, y la tomó, y se volvió vara
en su mano. Por esto creerán que se te ha aparecido Jehová, el 5
Dios de tus padres, el Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios
de Jacob. Le dijo además Jehová: Mete ahora tu mano en tu 6
seno. Y él metió la mano en su seno; y cuando la sacó, he aquí
que su mano estaba leprosa como la nieve. Y dijo: Vuelve a 7
meter tu mano en tu seno. Y él volvió a meter su mano en
su seno; y al sacarla de nuevo del seno, he aquí que se había
vuelto como la otra carne. Si aconteciere que no te creyeren 8
ni obedecieren a la voz de la primera señal, creerán a la voz de
la postrera. Y si aún no creyeren a estas dos señales, ni oyeren 9
tu voz, tomarás de las aguas del río y las derramarás en tierra;
y se cambiarán aquellas aguas que tomarás del río y se harán
sangre en la tierra. Entonces dijo Moisés a Jehová: ¡Ay, Señor! 10
nunca he sido hombre de fácil palabra, ni antes, ni desde que
tú hablas a tu siervo; porque soy tardo en el habla y torpe de
lengua. Y Jehová le respondió: ¿Quién dio la boca al hombre? 11
¿o quién hizo al mudo y al sordo, al que ve y al ciego? ¿No
soy yo Jehová? Ahora pues, ve, y yo estaré con tu boca, y te 12
enseñaré lo que hayas de hablar. Y él dijo: ¡Ay, Señor! envía, 13
te ruego, por medio del que debes enviar. Entonces Jehová 14
se enojó contra Moisés, y dijo: ¿No conozco yo a tu hermano
Aarón, levita, y que él habla bien? Y he aquí que él saldrá a
recibirte, y al verte se alegrará en su corazón. Tú hablarás 15
a él, y pondrás en su boca las palabras, y yo estaré con tu
boca y con la suya, y os enseñaré lo que hayáis de hacer. Y 16
él hablará por ti al pueblo; él te será a ti en lugar de boca,
y tú serás para él en lugar de Dios. Y tomarás en tu mano 17
esta vara, con la cual harás las señales. Así se fue Moisés, y 18
volviendo a su suegro Jetro, le dijo: Iré ahora, y volveré a mis
hermanos que están en Egipto, para ver si aún viven. Y Jetro
dijo a Moisés: Ve en paz. Dijo también Jehová a Moisés en 19
Madián: Ve y vuélvete a Egipto, porque han muerto todos los
que procuraban tu muerte. Entonces Moisés tomó su mujer 20

y sus hijos, y los puso sobre un asno, y volvió a tierra de
21 Egipto. Tomó también Moisés la vara de Dios en su mano. Y
dijo Jehová a Moisés: Cuando hayas vuelto a Egipto, mira que
hagas delante de Faraón todas las maravillas que he puesto
en tu mano; pero yo endureceré su corazón, de modo que no
22 dejará ir al pueblo. Y dirás a Faraón: Jehová ha dicho así:
23 Israel es mi hijo, mi primogénito. Ya te he dicho que dejes ir
a mi hijo, para que me sirva, mas no has querido dejarlo ir; he
24 aquí yo voy a matar a tu hijo, tu primogénito. Y aconteció
en el camino, que en una posada Jehová le salió al encuentro,
25 y quiso matarlo. Entonces Séfora tomó un pedernal afilado y
cortó el prepucio de su hijo, y lo echó a sus pies, diciendo: A
26 la verdad tú me eres un esposo de sangre. Así le dejó luego
27 ir. Y ella dijo: Esposo de sangre, a causa de la circuncisión. Y
Jehová dijo a Aarón: Ve a recibir a Moisés al desierto. Y él fue,
28 y lo encontró en el monte de Dios, y le besó. Entonces contó
Moisés a Aarón todas las palabras de Jehová que le enviaba, y
29 todas las señales que le había dado. Y fueron Moisés y Aarón,
30 y reunieron a todos los ancianos de los hijos de Israel. Y
habló Aarón acerca de todas las cosas que Jehová había dicho
31 a Moisés, e hizo las señales delante de los ojos del pueblo. Y el
pueblo creyó; y oyendo que Jehová había visitado a los hijos de
Israel, y que había visto su aflicción, se inclinaron y adoraron.

5 Después Moisés y Aarón entraron a la presencia de Faraón y
le dijeron: Jehová el Dios de Israel dice así: Deja ir a mi pueblo
2 a celebrarme fiesta en el desierto. Y Faraón respondió: ¿Quién
es Jehová, para que yo oiga su voz y deje ir a Israel? Yo no co-
3 nozco a Jehová, ni tampoco dejaré ir a Israel. Y ellos dijeron:
El Dios de los hebreos nos ha encontrado; iremos, pues, ahora,
camino de tres días por el desierto, y ofreceremos sacrificios
a Jehová nuestro Dios, para que no venga sobre nosotros con
4 peste o con espada. Entonces el rey de Egipto les dijo: Moisés
y Aarón, ¿por qué hacéis cesar al pueblo de su trabajo? Volved
5 a vuestras tareas. Dijo también Faraón: He aquí el pueblo de
la tierra es ahora mucho, y vosotros les hacéis cesar de sus ta-
6 reas. Y mandó Faraón aquel mismo día a los cuadrilleros del
pueblo que lo tenían a su cargo, y a sus capataces, diciendo:
7 De aquí en adelante no daréis paja al pueblo para hacer ladri-

llo, como hasta ahora; vayan ellos y recojan por sí mismos la
paja. Y les impondréis la misma tarea de ladrillo que hacían 8
antes, y no les disminuiréis nada; porque están ociosos, por
eso levantan la voz diciendo: Vamos y ofrezcamos sacrificios a
nuestro Dios. Agrávese la servidumbre sobre ellos, para que 9
se ocupen en ella, y no atiendan a palabras mentirosas. Y 10
saliendo los cuadrilleros del pueblo y sus capataces, hablaron
al pueblo, diciendo: Así ha dicho Faraón: Yo no os doy paja.
Id vosotros y recoged la paja donde la halléis; pero nada se 11
disminuirá de vuestra tarea. Entonces el pueblo se esparció 12
por toda la tierra de Egipto para recoger rastrojo en lugar
de paja. Y los cuadrilleros los apremiaban, diciendo: Acabad 13
vuestra obra, la tarea de cada día en su día, como cuando se
os daba paja. Y azotaban a los capataces de los hijos de Is- 14
rael que los cuadrilleros de Faraón habían puesto sobre ellos,
diciendo: ¿Por qué no habéis cumplido vuestra tarea de ladri-
llo ni ayer ni hoy, como antes? Y los capataces de los hijos 15
de Israel vinieron a Faraón y se quejaron a él, diciendo: ¿Por
qué lo haces así con tus siervos? No se da paja a tus siervos, 16
y con todo nos dicen: Haced el ladrillo. Y he aquí tus siervos
son azotados, y el pueblo tuyo es el culpable. Y él respondió: 17
Estáis ociosos, sí, ociosos, y por eso decís: Vamos y ofrezca-
mos sacrificios a Jehová. Id pues, ahora, y trabajad. No se 18
os dará paja, y habéis de entregar la misma tarea de ladrillo.
Entonces los capataces de los hijos de Israel se vieron en aflic- 19
ción, al decírseles: No se disminuirá nada de vuestro ladrillo,
de la tarea de cada día. Y encontrando a Moisés y a Aarón, 20
que estaban a la vista de ellos cuando salían de la presencia
de Faraón, les dijeron: Mire Jehová sobre vosotros, y juzgue; 21
pues nos habéis hecho abominables delante de Faraón y de sus
siervos, poniéndoles la espada en la mano para que nos maten.
Entonces Moisés se volvió a Jehová, y dijo: Señor, ¿por qué 22
afliges a este pueblo? ¿Para qué me enviaste? Porque desde 23
que yo vine a Faraón para hablarle en tu nombre, ha afligido
a este pueblo; y tú no has librado a tu pueblo.

Jehová respondió a Moisés: Ahora verás lo que yo haré a **6**
Faraón; porque con mano fuerte los dejará ir, y con mano
fuerte los echará de su tierra. Habló todavía Dios a Moisés, y 2

3 le dijo: Yo soy JEHOVÁ. Y aparecí a Abraham, a Isaac y a
Jacob como Dios Omnipotente, mas en mi nombre JEHOVÁ
4 no me di a conocer a ellos. También establecí mi pacto con
ellos, de darles la tierra de Canaán, la tierra en que fueron
5 forasteros, y en la cual habitaron. Asimismo yo he oído el
gemido de los hijos de Israel, a quienes hacen servir los egipcios,
6 y me he acordado de mi pacto. Por tanto, dirás a los hijos
de Israel: Yo soy JEHOVÁ; y yo os sacaré de debajo de las
tareas pesadas de Egipto, y os libraré de su servidumbre, y
7 os redimiré con brazo extendido, y con juicios grandes; y os
tomaré por mi pueblo y seré vuestro Dios; y vosotros sabréis
que yo soy Jehová vuestro Dios, que os sacó de debajo de las
8 tareas pesadas de Egipto. Y os meteré en la tierra por la
cual alcé mi mano jurando que la daría a Abraham, a Isaac
9 y a Jacob; y yo os la daré por heredad. Yo JEHOVÁ. De
esta manera habló Moisés a los hijos de Israel; pero ellos no
escuchaban a Moisés a causa de la congoja de espíritu, y de la
10, 11 dura servidumbre. Y habló Jehová a Moisés, diciendo: Entra
y habla a Faraón rey de Egipto, que deje ir de su tierra a
12 los hijos de Israel. Y respondió Moisés delante de Jehová:
He aquí, los hijos de Israel no me escuchan; ¿cómo, pues, me
13 escuchará Faraón, siendo yo torpe de labios? Entonces Jehová
habló a Moisés y a Aarón y les dio mandamiento para los hijos
de Israel, y para Faraón rey de Egipto, para que sacasen a los
14 hijos de Israel de la tierra de Egipto. Éstos son los jefes de las
familias de sus padres: Los hijos de Rubén, el primogénito de
Israel: Hanoc, Falú, Hezrón y Carmi; éstas son las familias de
15 Rubén. Los hijos de Simeón: Jemuel, Jamín, Ohad, Jaquín,
Zohar, y Saúl hijo de una cananea. Éstas son las familias de
16 Simeón. Éstos son los nombres de los hijos de Leví por sus
linajes: Gersón, Coat y Merari. Y los años de la vida de Leví
17 fueron ciento treinta y siete años. Los hijos de Gersón: Libni
18 y Simei, por sus familias. Y los hijos de Coat: Amram, Izhar,
Hebrón y Uziel. Y los años de la vida de Coat fueron ciento
19 treinta y tres años. Y los hijos de Merari: Mahli y Musi. Éstas
20 son las familias de Leví por sus linajes. Y Amram tomó por
mujer a Jocabed su tía, la cual dio a luz a Aarón y a Moisés.

Y los años de la vida de Amram fueron ciento treinta y siete
años. Los hijos de Izhar: Coré, Nefeg y Zicri. Y los hijos 21, 22
de Uziel: Misael, Elzafán y Sitri. Y tomó Aarón por mujer a 23
Elisabet hija de Aminadab, hermana de Naasón; la cual dio
a luz a Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar. Los hijos de Coré: 24
Asir, Elcana y Abiasaf. Éstas son las familias de los coreítas.
Y Eleazar hijo de Aarón tomó para sí mujer de las hijas de 25
Futiel, la cual dio a luz a Finees. Y éstos son los jefes de los
padres de los levitas por sus familias. Éste es aquel Aarón 26
y aquel Moisés, a los cuales Jehová dijo: Sacad a los hijos de
Israel de la tierra de Egipto por sus ejércitos. Éstos son los que 27
hablaron a Faraón rey de Egipto, para sacar de Egipto a los
hijos de Israel. Moisés y Aarón fueron éstos. Cuando Jehová 28
habló a Moisés en la tierra de Egipto, entonces Jehová habló 29
a Moisés, diciendo: Yo soy JEHOVÁ; di a Faraón rey de Egipto
todas las cosas que yo te digo a ti. Y Moisés respondió delante 30
de Jehová: He aquí, yo soy torpe de labios; ¿cómo, pues, me
ha de oír Faraón?

Jehová dijo a Moisés: Mira, yo te he constituido dios para **7**
Faraón, y tu hermano Aarón será tu profeta. Tú dirás todas 2
las cosas que yo te mande, y Aarón tu hermano hablará a Fa-
raón, para que deje ir de su tierra a los hijos de Israel. Y yo 3
endureceré el corazón de Faraón, y multiplicaré en la tierra
de Egipto mis señales y mis maravillas. Y Faraón no os oirá; 4
mas yo pondré mi mano sobre Egipto, y sacaré a mis ejércitos,
mi pueblo, los hijos de Israel, de la tierra de Egipto, con gran-
des juicios. Y sabrán los egipcios que yo soy Jehová, cuando 5
extienda mi mano sobre Egipto, y saque a los hijos de Israel
de en medio de ellos. E hizo Moisés y Aarón como Jehová 6
les mandó; así lo hicieron. Era Moisés de edad de ochenta 7
años, y Aarón de edad de ochenta y tres, cuando hablaron a
Faraón. Habló Jehová a Moisés y a Aarón, diciendo: Si Fa- 8, 9
raón os respondiere diciendo: Mostrad milagro; dirás a Aarón:
Toma tu vara, y échala delante de Faraón, para que se haga
culebra. Vinieron, pues, Moisés y Aarón a Faraón, e hicieron 10
como Jehová lo había mandado. Y echó Aarón su vara delante
de Faraón y de sus siervos, y se hizo culebra. Entonces lla- 11

mó también Faraón sabios y hechiceros, e hicieron también lo
12 mismo los hechiceros de Egipto con sus encantamientos; pues
echó cada uno su vara, las cuales se volvieron culebras; mas
13 la vara de Aarón devoró las varas de ellos. Y el corazón de
Faraón se endureció, y no los escuchó, como Jehová lo había
14 dicho. Entonces Jehová dijo a Moisés: El corazón de Faraón
15 está endurecido, y no quiere dejar ir al pueblo. Ve por la ma-
ñana a Faraón, he aquí que él sale al río; y tú ponte a la ribera
delante de él, y toma en tu mano la vara que se volvió culebra,
16 y dile: Jehová el Dios de los hebreos me ha enviado a ti, dicien-
do: Deja ir a mi pueblo, para que me sirva en el desierto; y he
17 aquí que hasta ahora no has querido oír. Así ha dicho Jehová:
En esto conocerás que yo soy Jehová: he aquí, yo golpearé con
la vara que tengo en mi mano el agua que está en el río, y se
18 convertirá en sangre. Y los peces que hay en el río morirán, y
hederá el río, y los egipcios tendrán asco de beber el agua del
19 río. Y Jehová dijo a Moisés: Di a Aarón: Toma tu vara, y ex-
tiende tu mano sobre las aguas de Egipto, sobre sus ríos, sobre
sus arroyos y sobre sus estanques, y sobre todos sus depósi-
tos de aguas, para que se conviertan en sangre, y haya sangre
por toda la región de Egipto, así en los vasos de madera como
20 en los de piedra. Y Moisés y Aarón hicieron como Jehová lo
mandó; y alzando la vara golpeó las aguas que había en el río,
en presencia de Faraón y de sus siervos; y todas las aguas que
21 había en el río se convirtieron en sangre. Asimismo los peces
que había en el río murieron; y el río se corrompió, tanto que
los egipcios no podían beber de él. Y hubo sangre por toda la
22 tierra de Egipto. Y los hechiceros de Egipto hicieron lo mismo
con sus encantamientos; y el corazón de Faraón se endureció,
23 y no los escuchó; como Jehová lo había dicho. Y Faraón se
24 volvió y fue a su casa, y no dio atención tampoco a esto. Y
en todo Egipto hicieron pozos alrededor del río para beber,
25 porque no podían beber de las aguas del río. Y se cumplieron
siete días después que Jehová hirió el río.

8 Entonces Jehová dijo a Moisés: Entra a la presencia de Fa-
raón y dile: Jehová ha dicho así: Deja ir a mi pueblo, para
2 que me sirva. Y si no lo quisieres dejar ir, he aquí yo cas-
3 tigaré con ranas todos tus territorios. Y el río criará ranas,

las cuales subirán y entrarán en tu casa, en la cámara donde
duermes, y sobre tu cama, y en las casas de tus siervos, en
tu pueblo, en tus hornos y en tus artesas. Y las ranas subi- 4
rán sobre ti, sobre tu pueblo, y sobre todos tus siervos. Y 5
Jehová dijo a Moisés: Di a Aarón: Extiende tu mano con tu
vara sobre los ríos, arroyos y estanques, para que haga subir
ranas sobre la tierra de Egipto. Entonces Aarón extendió su 6
mano sobre las aguas de Egipto, y subieron ranas que cubrie-
ron la tierra de Egipto. Y los hechiceros hicieron lo mismo 7
con sus encantamientos, e hicieron venir ranas sobre la tierra
de Egipto. Entonces Faraón llamó a Moisés y a Aarón, y les 8
dijo: Orad a Jehová para que quite las ranas de mí y de mi
pueblo, y dejaré ir a tu pueblo para que ofrezca sacrificios a
Jehová. Y dijo Moisés a Faraón: Dígnate indicarme cuándo 9
debo orar por ti, por tus siervos y por tu pueblo, para que
las ranas sean quitadas de ti y de tus casas, y que solamente
queden en el río. Y él dijo: Mañana. Y Moisés respondió: Se 10
hará conforme a tu palabra, para que conozcas que no hay
como Jehová nuestro Dios. Y las ranas se irán de ti, y de tus 11
casas, de tus siervos y de tu pueblo, y solamente quedarán en
el río. Entonces salieron Moisés y Aarón de la presencia de 12
Faraón. Y clamó Moisés a Jehová tocante a las ranas que había
mandado a Faraón. E hizo Jehová conforme a la palabra de 13
Moisés, y murieron las ranas de las casas, de los cortijos y de
los campos. Y las juntaron en montones, y apestaba la tierra. 14
Pero viendo Faraón que le habían dado reposo, endureció su 15
corazón y no los escuchó, como Jehová lo había dicho. En- 16
tonces Jehová dijo a Moisés: Di a Aarón: Extiende tu vara y
golpea el polvo de la tierra, para que se vuelva piojos por todo
el país de Egipto. Y ellos lo hicieron así; y Aarón extendió 17
su mano con su vara, y golpeó el polvo de la tierra, el cual se
volvió piojos, así en los hombres como en las bestias; todo el
polvo de la tierra se volvió piojos en todo el país de Egipto. Y 18
los hechiceros hicieron así también, para sacar piojos con sus
encantamientos; pero no pudieron. Y hubo piojos tanto en los
hombres como en las bestias. Entonces los hechiceros dijeron 19
a Faraón: Dedo de Dios es éste. Mas el corazón de Faraón se
endureció, y no los escuchó, como Jehová lo había dicho. Je- 20

hová dijo a Moisés: Levántate de mañana y ponte delante de
Faraón, he aquí él sale al río; y dile: Jehová ha dicho así: Deja
21 ir a mi pueblo, para que me sirva. Porque si no dejas ir a mi
pueblo, he aquí yo enviaré sobre ti, sobre tus siervos, sobre tu
pueblo y sobre tus casas toda clase de moscas; y las casas de
los egipcios se llenarán de toda clase de moscas, y asimismo la
22 tierra donde ellos estén. Y aquel día yo apartaré la tierra de
Gosén, en la cual habita mi pueblo, para que ninguna clase de
moscas haya en ella, a fin de que sepas que yo soy Jehová en
23 medio de la tierra. Y yo pondré redención entre mi pueblo y
24 el tuyo. Mañana será esta señal. Y Jehová lo hizo así, y vino
toda clase de moscas molestísimas sobre la casa de Faraón,
sobre las casas de sus siervos, y sobre todo el país de Egipto;
25 y la tierra fue corrompida a causa de ellas. Entonces Faraón
llamó a Moisés y a Aarón, y les dijo: Andad, ofreced sacrificio
26 a vuestro Dios en la tierra. Y Moisés respondió: No conviene
que hagamos así, porque ofreceríamos a Jehová nuestro Dios la
abominación de los egipcios. He aquí, si sacrificáramos la abo-
minación de los egipcios delante de ellos, ¿no nos apedrearían?
27 Camino de tres días iremos por el desierto, y ofreceremos sa-
28 crificios a Jehová nuestro Dios, como él nos dirá. Dijo Faraón:
Yo os dejaré ir para que ofrezcáis sacrificios a Jehová vuestro
Dios en el desierto, con tal que no vayáis más lejos; orad por
29 mí. Y respondió Moisés: He aquí, al salir yo de tu presencia,
rogaré a Jehová que las diversas clases de moscas se vayan de
Faraón, y de sus siervos, y de su pueblo mañana; con tal que
Faraón no falte más, no dejando ir al pueblo a dar sacrificio
30 a Jehová. Entonces Moisés salió de la presencia de Faraón, y
31 oró a Jehová. Y Jehová hizo conforme a la palabra de Moisés,
y quitó todas aquellas moscas de Faraón, de sus siervos y de
32 su pueblo, sin que quedara una. Mas Faraón endureció aun
esta vez su corazón, y no dejó ir al pueblo.

9 Entonces Jehová dijo a Moisés: Entra a la presencia de Fa-
raón, y dile: Jehová, el Dios de los hebreos, dice así: Deja ir a
2 mi pueblo, para que me sirva. Porque si no lo quieres dejar
3 ir, y lo detienes aún, he aquí la mano de Jehová estará sobre
tus ganados que están en el campo, caballos, asnos, camellos,
4 vacas y ovejas, con plaga gravísima. Y Jehová hará separa-

ción entre los ganados de Israel y los de Egipto, de modo que
nada muera de todo lo de los hijos de Israel. Y Jehová fijó 5
plazo, diciendo: Mañana hará Jehová esta cosa en la tierra.
Al día siguiente Jehová hizo aquello, y murió todo el ganado 6
de Egipto; mas del ganado de los hijos de Israel no murió uno.
Entonces Faraón envió, y he aquí que del ganado de los hijos 7
de Israel no había muerto uno. Mas el corazón de Faraón se
endureció, y no dejó ir al pueblo. Y Jehová dijo a Moisés y a 8
Aarón: Tomad puñados de ceniza de un horno, y la esparcirá
Moisés hacia el cielo delante de Faraón; y vendrá a ser pol- 9
vo sobre toda la tierra de Egipto, y producirá sarpullido con
úlceras en los hombres y en las bestias, por todo el país de
Egipto. Y tomaron ceniza del horno, y se pusieron delante de 10
Faraón, y la esparció Moisés hacia el cielo; y hubo sarpullido
que produjo úlceras tanto en los hombres como en las bestias.
Y los hechiceros no podían estar delante de Moisés a causa del 11
sarpullido, porque hubo sarpullido en los hechiceros y en todos
los egipcios. Pero Jehová endureció el corazón de Faraón, y 12
no los oyó, como Jehová lo había dicho a Moisés. Entonces 13
Jehová dijo a Moisés: Levántate de mañana, y ponte delante
de Faraón, y dile: Jehová, el Dios de los hebreos, dice así: Deja
ir a mi pueblo, para que me sirva. Porque yo enviaré esta vez 14
todas mis plagas a tu corazón, sobre tus siervos y sobre tu
pueblo, para que entiendas que no hay otro como yo en toda
la tierra. Porque ahora yo extenderé mi mano para herirte a 15
ti y a tu pueblo de plaga, y serás quitado de la tierra. Y a 16
la verdad yo te he puesto para mostrar en ti mi poder, y para
que mi nombre sea anunciado en toda la tierra. ¿Todavía te 17
ensoberbeces contra mi pueblo, para no dejarlos ir? He aquí 18
que mañana a estas horas yo haré llover granizo muy pesado,
cual nunca hubo en Egipto, desde el día que se fundó hasta
ahora. Envía, pues, a recoger tu ganado, y todo lo que tienes 19
en el campo; porque todo hombre o animal que se halle en el
campo, y no sea recogido a casa, el granizo caerá sobre él, y
morirá. De los siervos de Faraón, el que tuvo temor de la pa- 20
labra de Jehová hizo huir sus criados y su ganado a casa; mas 21
el que no puso en su corazón la palabra de Jehová, dejó sus
criados y sus ganados en el campo. Y Jehová dijo a Moisés: 22

Extiende tu mano hacia el cielo, para que venga granizo en
toda la tierra de Egipto sobre los hombres, y sobre las bes-
23 tias, y sobre toda la hierba del campo en el país de Egipto. Y
Moisés extendió su vara hacia el cielo, y Jehová hizo tronar y
granizar, y el fuego se descargó sobre la tierra; y Jehová hizo
24 llover granizo sobre la tierra de Egipto. Hubo, pues, granizo,
y fuego mezclado con el granizo, tan grande, cual nunca hubo
25 en toda la tierra de Egipto desde que fue habitada. Y aquel
granizo hirió en toda la tierra de Egipto todo lo que estaba en
el campo, así hombres como bestias; asimismo destrozó el gra-
nizo toda la hierba del campo, y desgajó todos los árboles del
26 país. Solamente en la tierra de Gosén, donde estaban los hijos
27 de Israel, no hubo granizo. Entonces Faraón envió a llamar
a Moisés y a Aarón, y les dijo: He pecado esta vez; Jehová es
28 justo, y yo y mi pueblo impíos. Orad a Jehová para que cesen
los truenos de Dios y el granizo, y yo os dejaré ir, y no os de-
29 tendréis más. Y le respondió Moisés: Tan pronto salga yo de
la ciudad, extenderé mis manos a Jehová, y los truenos cesa-
rán, y no habrá más granizo; para que sepas que de Jehová es
30 la tierra. Pero yo sé que ni tú ni tus siervos temeréis todavía
31 la presencia de Jehová Dios. El lino, pues, y la cebada fueron
destrozados, porque la cebada estaba ya espigada, y el lino en
32 caña. Mas el trigo y el centeno no fueron destrozados, por-
33 que eran tardíos. Y salido Moisés de la presencia de Faraón,
fuera de la ciudad, extendió sus manos a Jehová, y cesaron los
truenos y el granizo, y la lluvia no cayó más sobre la tierra.
34 Y viendo Faraón que la lluvia había cesado, y el granizo y los
truenos, se obstinó en pecar, y endurecieron su corazón él y
35 sus siervos. Y el corazón de Faraón se endureció, y no dejó ir
a los hijos de Israel, como Jehová lo había dicho por medio de
Moisés.

10 Jehová dijo a Moisés: Entra a la presencia de Faraón; por-
que yo he endurecido su corazón, y el corazón de sus siervos,
2 para mostrar entre ellos estas mis señales, y para que cuentes
a tus hijos y a tus nietos las cosas que yo hice en Egipto, y mis
señales que hice entre ellos; para que sepáis que yo soy Jeho-
3 vá. Entonces vinieron Moisés y Aarón a Faraón, y le dijeron:
Jehová el Dios de los hebreos ha dicho así: ¿Hasta cuándo no

querrás humillarte delante de mí? Deja ir a mi pueblo, para
que me sirva. Y si aún rehúsas dejarlo ir, he aquí que ma- 4
ñana yo traeré sobre tu territorio la langosta, la cual cubrirá 5
la faz de la tierra, de modo que no pueda verse la tierra; y
ella comerá lo que escapó, lo que os quedó del granizo; comerá
asimismo todo árbol que os fructifica en el campo. Y llenará 6
tus casas, y las casas de todos tus siervos, y las casas de todos
los egipcios, cual nunca vieron tus padres ni tus abuelos, desde
que ellos fueron sobre la tierra hasta hoy. Y se volvió y salió de
delante de Faraón. Entonces los siervos de Faraón le dijeron: 7
¿Hasta cuándo será este hombre un lazo para nosotros? Deja
ir a estos hombres, para que sirvan a Jehová su Dios. ¿Acaso
no sabes todavía que Egipto está ya destruido? Y Moisés y 8
Aarón volvieron a ser llamados ante Faraón, el cual les dijo:
Andad, servid a Jehová vuestro Dios. ¿Quiénes son los que
han de ir? Moisés respondió: Hemos de ir con nuestros niños 9
y con nuestros viejos, con nuestros hijos y con nuestras hijas;
con nuestras ovejas y con nuestras vacas hemos de ir; porque
es nuestra fiesta solemne para Jehová. Y él les dijo: ¡Así sea 10
Jehová con vosotros! ¿Cómo os voy a dejar ir a vosotros y a
vuestros niños? ¡Mirad cómo el mal está delante de vuestro
rostro! No será así; id ahora vosotros los varones, y servid a 11
Jehová, pues esto es lo que vosotros pedisteis. Y los echaron
de la presencia de Faraón. Entonces Jehová dijo a Moisés: 12
Extiende tu mano sobre la tierra de Egipto para traer la langosta, a fin de que suba sobre el país de Egipto, y consuma
todo lo que el granizo dejó. Y extendió Moisés su vara sobre 13
la tierra de Egipto, y Jehová trajo un viento oriental sobre el
país todo aquel día y toda aquella noche; y al venir la mañana
el viento oriental trajo la langosta. Y subió la langosta sobre 14
toda la tierra de Egipto, y se asentó en todo el país de Egipto en tan gran cantidad como no la hubo antes ni la habrá
después; y cubrió la faz de todo el país, y oscureció la tierra; 15
y consumió toda la hierba de la tierra, y todo el fruto de los
árboles que había dejado el granizo; no quedó cosa verde en
árboles ni en hierba del campo, en toda la tierra de Egipto.
Entonces Faraón se apresuró a llamar a Moisés y a Aarón, y 16
dijo: He pecado contra Jehová vuestro Dios, y contra vosotros.

17 Mas os ruego ahora que perdonéis mi pecado solamente esta
vez, y que oréis a Jehová vuestro Dios que quite de mí al me-
18 nos esta plaga mortal. Y salió Moisés de delante de Faraón,
19 y oró a Jehová. Entonces Jehová trajo un fortísimo viento
occidental, y quitó la langosta y la arrojó en el Mar Rojo; ni
20 una langosta quedó en todo el país de Egipto. Pero Jehová
endureció el corazón de Faraón, y éste no dejó ir a los hijos
21 de Israel. Jehová dijo a Moisés: Extiende tu mano hacia el
cielo, para que haya tinieblas sobre la tierra de Egipto, tanto
22 que cualquiera las palpe. Y extendió Moisés su mano hacia el
cielo, y hubo densas tinieblas sobre toda la tierra de Egipto,
23 por tres días. Ninguno vio a su prójimo, ni nadie se levantó
de su lugar en tres días; mas todos los hijos de Israel tenían luz
24 en sus habitaciones. Entonces Faraón hizo llamar a Moisés,
y dijo: Id, servid a Jehová; solamente queden vuestras ovejas
y vuestras vacas; vayan también vuestros niños con vosotros.
25 Y Moisés respondió: Tú también nos darás sacrificios y holo-
26 caustos que sacrifiquemos para Jehová nuestro Dios. Nuestros
ganados irán también con nosotros; no quedará ni una pezuña;
porque de ellos hemos de tomar para servir a Jehová nuestro
Dios, y no sabemos con qué hemos de servir a Jehová hasta
27 que lleguemos allá. Pero Jehová endureció el corazón de Fa-
28 raón, y no quiso dejarlos ir. Y le dijo Faraón: Retírate de mí;
guárdate que no veas más mi rostro, porque en cualquier día
29 que vieres mi rostro, morirás. Y Moisés respondió: Bien has
dicho; no veré más tu rostro.

11 Jehová dijo a Moisés: Una plaga traeré aún sobre Faraón
y sobre Egipto, después de la cual él os dejará ir de aquí;
2 y seguramente os echará de aquí del todo. Habla ahora al
pueblo, y que cada uno pida a su vecino, y cada una a su vecina,
3 alhajas de plata y de oro. Y Jehová dio gracia al pueblo en los
ojos de los egipcios. También Moisés era tenido por gran varón
en la tierra de Egipto, a los ojos de los siervos de Faraón, y a
4 los ojos del pueblo. Dijo, pues, Moisés: Jehová ha dicho así:
5 A la medianoche yo saldré por en medio de Egipto, y morirá
todo primogénito en tierra de Egipto, desde el primogénito
de Faraón que se sienta en su trono, hasta el primogénito de
la sierva que está tras el molino, y todo primogénito de las

bestias. Y habrá gran clamor por toda la tierra de Egipto, 6
cual nunca hubo, ni jamás habrá. Pero contra todos los hijos 7
de Israel, desde el hombre hasta la bestia, ni un perro moverá
su lengua, para que sepáis que Jehová hace diferencia entre
los egipcios y los israelitas. Y descenderán a mí todos estos 8
tus siervos, e inclinados delante de mí dirán: Vete, tú y todo
el pueblo que está debajo de ti; y después de esto yo saldré.
Y salió muy enojado de la presencia de Faraón. Y Jehová 9
dijo a Moisés: Faraón no os oirá, para que mis maravillas se
multipliquen en la tierra de Egipto. Y Moisés y Aarón hicieron 10
todos estos prodigios delante de Faraón; pues Jehová había
endurecido el corazón de Faraón, y no envió a los hijos de
Israel fuera de su país.

Habló Jehová a Moisés y a Aarón en la tierra de Egipto, di- **12**
ciendo: Este mes os será principio de los meses; para vosotros 2
será éste el primero en los meses del año. Hablad a toda la 3
congregación de Israel, diciendo: En el diez de este mes tómese
cada uno un cordero según las familias de los padres, un cor-
dero por familia. Mas si la familia fuere tan pequeña que no 4
baste para comer el cordero, entonces él y su vecino inmediato
a su casa tomarán uno según el número de las personas; confor-
me al comer de cada hombre, haréis la cuenta sobre el cordero.
El animal será sin defecto, macho de un año; lo tomaréis de 5
las ovejas o de las cabras. Y lo guardaréis hasta el día catorce 6
de este mes, y lo inmolará toda la congregación del pueblo de
Israel entre las dos tardes. Y tomarán de la sangre, y la pon- 7
drán en los dos postes y en el dintel de las casas en que lo han
de comer. Y aquella noche comerán la carne asada al fuego, y 8
panes sin levadura; con hierbas amargas lo comerán. Ningu- 9
na cosa comeréis de él cruda, ni cocida en agua, sino asada al
fuego; su cabeza con sus pies y sus entrañas. Ninguna cosa de- 10
jaréis de él hasta la mañana; y lo que quedare hasta la mañana,
lo quemaréis en el fuego. Y lo comeréis así: ceñidos vuestros 11
lomos, vuestro calzado en vuestros pies, y vuestro bordón en
vuestra mano; y lo comeréis apresuradamente; es la Pascua de
Jehová. Pues yo pasaré aquella noche por la tierra de Egipto, 12
y heriré a todo primogénito en la tierra de Egipto, así de los
hombres como de las bestias; y ejecutaré mis juicios en todos

13 los dioses de Egipto. Yo Jehová. Y la sangre os será por señal
en las casas donde vosotros estéis; y veré la sangre y pasaré de
vosotros, y no habrá en vosotros plaga de mortandad cuando
14 hiera la tierra de Egipto. Y este día os será en memoria, y lo
celebraréis como fiesta solemne para Jehová durante vuestras
15 generaciones; por estatuto perpetuo lo celebraréis. Siete días
comeréis panes sin levadura; y así el primer día haréis que no
haya levadura en vuestras casas; porque cualquiera que comie-
re leudado desde el primer día hasta el séptimo, será cortado
16 de Israel. El primer día habrá santa convocación, y asimis-
mo en el séptimo día tendréis una santa convocación; ninguna
obra se hará en ellos, excepto solamente que preparéis lo que
17 cada cual haya de comer. Y guardaréis la fiesta de los panes
sin levadura, porque en este mismo día saqué vuestras huestes
de la tierra de Egipto; por tanto, guardaréis este mandamien-
18 to en vuestras generaciones por costumbre perpetua. En el
mes primero comeréis los panes sin levadura, desde el día ca-
torce del mes por la tarde hasta el veintiuno del mes por la
19 tarde. Por siete días no se hallará levadura en vuestras casas;
porque cualquiera que comiere leudado, así extranjero como
natural del país, será cortado de la congregación de Israel.
20 Ninguna cosa leudada comeréis; en todas vuestras habitacio-
21 nes comeréis panes sin levadura. Y Moisés convocó a todos
los ancianos de Israel, y les dijo: Sacad y tomaos corderos por
22 vuestras familias, y sacrificad la pascua. Y tomad un manojo
de hisopo, y mojadlo en la sangre que estará en un lebrillo, y
untad el dintel y los dos postes con la sangre que estará en el
lebrillo; y ninguno de vosotros salga de las puertas de su casa
23 hasta la mañana. Porque Jehová pasará hiriendo a los egip-
cios; y cuando vea la sangre en el dintel y en los dos postes,
pasará Jehová aquella puerta, y no dejará entrar al heridor en
24 vuestras casas para herir. Guardaréis esto por estatuto para
25 vosotros y para vuestros hijos para siempre. Y cuando entréis
en la tierra que Jehová os dará, como prometió, guardaréis es-
26 te rito. Y cuando os dijeren vuestros hijos: ¿Qué es este rito
27 vuestro?, vosotros responderéis: Es la víctima de la pascua
de Jehová, el cual pasó por encima de las casas de los hijos de
Israel en Egipto, cuando hirió a los egipcios, y libró nuestras

casas. Entonces el pueblo se inclinó y adoró. Y los hijos de 28
Israel fueron e hicieron puntualmente así, como Jehová había
mandado a Moisés y a Aarón. Y aconteció que a la media- 29
noche Jehová hirió a todo primogénito en la tierra de Egipto,
desde el primogénito de Faraón que se sentaba sobre su tro-
no hasta el primogénito del cautivo que estaba en la cárcel, y
todo primogénito de los animales. Y se levantó aquella noche 30
Faraón, él y todos sus siervos, y todos los egipcios; y hubo un
gran clamor en Egipto, porque no había casa donde no hubiese
un muerto. E hizo llamar a Moisés y a Aarón de noche, y les 31
dijo: Salid de en medio de mi pueblo vosotros y los hijos de
Israel, e id, servid a Jehová, como habéis dicho. Tomad tam- 32
bién vuestras ovejas y vuestras vacas, como habéis dicho, e
idos; y bendecidme también a mí. Y los egipcios apremiaban 33
al pueblo, dándose prisa a echarlos de la tierra; porque decían:
Todos somos muertos. Y llevó el pueblo su masa antes que 34
se leudase, sus masas envueltas en sus sábanas sobre sus hom-
bros. E hicieron los hijos de Israel conforme al mandamiento 35
de Moisés, pidiendo de los egipcios alhajas de plata, y de oro,
y vestidos. Y Jehová dio gracia al pueblo delante de los egip- 36
cios, y les dieron cuanto pedían; así despojaron a los egipcios.
Partieron los hijos de Israel de Ramesés a Sucot, como seiscien- 37
tos mil hombres de a pie, sin contar los niños. También subió 38
con ellos grande multitud de toda clase de gentes, y ovejas, y
muchísimo ganado. Y cocieron tortas sin levadura de la masa 39
que habían sacado de Egipto, pues no había leudado, porque
al echarlos fuera los egipcios, no habían tenido tiempo ni para
prepararse comida. El tiempo que los hijos de Israel habita- 40
ron en Egipto fue cuatrocientos treinta años. Y pasados los 41
cuatrocientos treinta años, en el mismo día todas las huestes
de Jehová salieron de la tierra de Egipto. Es noche de guardar 42
para Jehová, por haberlos sacado en ella de la tierra de Egip-
to. Esta noche deben guardarla para Jehová todos los hijos de
Israel en sus generaciones. Y Jehová dijo a Moisés y a Aarón: 43
Ésta es la ordenanza de la pascua; ningún extraño comerá de
ella. Mas todo siervo humano comprado por dinero comerá 44
de ella, después que lo hubieres circuncidado. El extranjero 45

46 y el jornalero no comerán de ella. Se comerá en una casa, y
no llevarás de aquella carne fuera de ella, ni quebraréis hueso
47, 48 suyo. Toda la congregación de Israel lo hará. Mas si algún
extranjero morare contigo, y quisiere celebrar la pascua para
Jehová, séale circuncidado todo varón, y entonces la celebrará,
y será como uno de vuestra nación; pero ningún incircunciso
49 comerá de ella. La misma ley será para el natural, y para el
50 extranjero que habitare entre vosotros. Así lo hicieron todos
los hijos de Israel; como mandó Jehová a Moisés y a Aarón,
51 así lo hicieron. Y en aquel mismo día sacó Jehová a los hijos
de Israel de la tierra de Egipto por sus ejércitos.

13, 2 Jehová habló a Moisés, diciendo: Conságrame todo primo-
génito. Cualquiera que abre matriz entre los hijos de Israel,
3 así de los hombres como de los animales, mío es. Y Moisés
dijo al pueblo: Tened memoria de este día, en el cual habéis
salido de Egipto, de la casa de servidumbre, pues Jehová os
ha sacado de aquí con mano fuerte; por tanto, no comeréis
4, 5 leudado. Vosotros salís hoy en el mes de Abib. Y cuando Je-
hová te hubiere metido en la tierra del cananeo, del heteo, del
amorreo, del heveo y del jebuseo, la cual juró a tus padres que
te daría, tierra que destila leche y miel, harás esta celebración
6 en este mes. Siete días comerás pan sin leudar, y el séptimo
7 día será fiesta para Jehová. Por los siete días se comerán los
panes sin levadura, y no se verá contigo nada leudado, ni le-
8 vadura, en todo tu territorio. Y lo contarás en aquel día a tu
hijo, diciendo: Se hace esto con motivo de lo que Jehová hizo
9 conmigo cuando me sacó de Egipto. Y te será como una señal
sobre tu mano, y como un memorial delante de tus ojos, para
que la ley de Jehová esté en tu boca; por cuanto con mano
10 fuerte te sacó Jehová de Egipto. Por tanto, tú guardarás este
11 rito en su tiempo de año en año. Y cuando Jehová te haya
metido en la tierra del cananeo, como te ha jurado a ti y a tus
12 padres, y cuando te la hubiere dado, dedicarás a Jehová todo
aquel que abriere matriz, y asimismo todo primer nacido de
13 tus animales; los machos serán de Jehová. Mas todo primo-
génito de asno redimirás con un cordero; y si no lo redimieres,
quebrarás su cerviz. También redimirás al primogénito de tus
14 hijos. Y cuando mañana te pregunte tu hijo, diciendo: ¿Qué

es esto?, le dirás: Jehová nos sacó con mano fuerte de Egip-
to, de casa de servidumbre; y endureciéndose Faraón para no 15
dejarnos ir, Jehová hizo morir en la tierra de Egipto a todo pri-
mogénito, desde el primogénito humano hasta el primogénito
de la bestia; y por esta causa yo sacrifico para Jehová todo
primogénito macho, y redimo al primogénito de mis hijos. Te 16
será, pues, como una señal sobre tu mano, y por un memorial
delante de tus ojos, por cuanto Jehová nos sacó de Egipto con
mano fuerte. Y luego que Faraón dejó ir al pueblo, Dios no 17
los llevó por el camino de la tierra de los filisteos, que estaba
cerca; porque dijo Dios: Para que no se arrepienta el pueblo
cuando vea la guerra, y se vuelva a Egipto. Mas hizo Dios que 18
el pueblo rodease por el camino del desierto del Mar Rojo. Y
subieron los hijos de Israel de Egipto armados. Tomó también 19
consigo Moisés los huesos de José, el cual había juramentado
a los hijos de Israel, diciendo: Dios ciertamente os visitará, y
haréis subir mis huesos de aquí con vosotros. Y partieron de 20
Sucot y acamparon en Etam, a la entrada del desierto. Y Je- 21
hová iba delante de ellos de día en una columna de nube para
guiarlos por el camino, y de noche en una columna de fuego
para alumbrarles, a fin de que anduviesen de día y de noche.
Nunca se apartó de delante del pueblo la columna de nube de 22
día, ni de noche la columna de fuego.

Habló Jehová a Moisés, diciendo: Di a los hijos de Israel **14**, 2
que den la vuelta y acampen delante de Pi-hahirot, entre Mig-
dol y el mar hacia Baal-zefón; delante de él acamparéis junto
al mar. Porque Faraón dirá de los hijos de Israel: Encerrados 3
están en la tierra, el desierto los ha encerrado. Y yo endure- 4
ceré el corazón de Faraón para que los siga; y seré glorificado
en Faraón y en todo su ejército, y sabrán los egipcios que yo
soy Jehová. Y ellos lo hicieron así. Y fue dado aviso al rey de 5
Egipto, que el pueblo huía; y el corazón de Faraón y de sus
siervos se volvió contra el pueblo, y dijeron: ¿Cómo hemos he-
cho esto de haber dejado ir a Israel, para que no nos sirva? Y 6
unció su carro, y tomó consigo su pueblo; y tomó seiscientos 7
carros escogidos, y todos los carros de Egipto, y los capitanes
sobre ellos. Y endureció Jehová el corazón de Faraón rey de 8
Egipto, y él siguió a los hijos de Israel; pero los hijos de Is-

9 rael habían salido con mano poderosa. Siguiéndolos, pues, los
egipcios, con toda la caballería y carros de Faraón, su gente de
a caballo, y todo su ejército, los alcanzaron acampados junto
10 al mar, al lado de Pi-hahirot, delante de Baal-zefón. Y cuando
Faraón se hubo acercado, los hijos de Israel alzaron sus ojos, y
he aquí que los egipcios venían tras ellos; por lo que los hijos
11 de Israel temieron en gran manera, y clamaron a Jehová. Y
dijeron a Moisés: ¿No había sepulcros en Egipto, que nos has
sacado para que muramos en el desierto? ¿Por qué has hecho
12 así con nosotros, que nos has sacado de Egipto? ¿No es es-
to lo que te hablamos en Egipto, diciendo: Déjanos servir a
los egipcios? Porque mejor nos fuera servir a los egipcios, que
13 morir nosotros en el desierto. Y Moisés dijo al pueblo: No
temáis; estad firmes, y ved la salvación que Jehová hará hoy
con vosotros; porque los egipcios que hoy habéis visto, nunca
14 más para siempre los veréis. Jehová peleará por vosotros, y
15 vosotros estaréis tranquilos. Entonces Jehová dijo a Moisés:
¿Por qué clamas a mí? Di a los hijos de Israel que marchen.
16 Y tú alza tu vara, y extiende tu mano sobre el mar, y divídelo,
17 y entren los hijos de Israel por en medio del mar, en seco. Y
he aquí, yo endureceré el corazón de los egipcios para que los
sigan; y yo me glorificaré en Faraón y en todo su ejército, en
18 sus carros y en su caballería; y sabrán los egipcios que yo soy
Jehová, cuando me glorifique en Faraón, en sus carros y en su
19 gente de a caballo. Y el ángel de Dios que iba delante del cam-
pamento de Israel, se apartó e iba en pos de ellos; y asimismo
la columna de nube que iba delante de ellos se apartó y se puso
20 a sus espaldas, e iba entre el campamento de los egipcios y el
campamento de Israel; y era nube y tinieblas para aquéllos, y
alumbraba a Israel de noche, y en toda aquella noche nunca se
21 acercaron los unos a los otros. Y extendió Moisés su mano so-
bre el mar, e hizo Jehová que el mar se retirase por recio viento
oriental toda aquella noche; y volvió el mar en seco, y las aguas
22 quedaron divididas. Entonces los hijos de Israel entraron por
en medio del mar, en seco, teniendo las aguas como muro a su
23 derecha y a su izquierda. Y siguiéndolos los egipcios, entraron
tras ellos hasta la mitad del mar, toda la caballería de Faraón,
24 sus carros y su gente de a caballo. Aconteció a la vigilia de la

mañana, que Jehová miró el campamento de los egipcios des-
de la columna de fuego y nube, y trastornó el campamento de
los egipcios, y quitó las ruedas de sus carros, y los trastornó 25
gravemente. Entonces los egipcios dijeron: Huyamos de delan-
te de Israel, porque Jehová pelea por ellos contra los egipcios.
Y Jehová dijo a Moisés: Extiende tu mano sobre el mar, para 26
que las aguas vuelvan sobre los egipcios, sobre sus carros, y
sobre su caballería. Entonces Moisés extendió su mano so- 27
bre el mar, y cuando amanecía, el mar se volvió en toda su
fuerza, y los egipcios al huir se encontraban con el mar; y Je-
hová derribó a los egipcios en medio del mar. Y volvieron las 28
aguas, y cubrieron los carros y la caballería, y todo el ejército
de Faraón que había entrado tras ellos en el mar; no quedó
de ellos ni uno. Y los hijos de Israel fueron por en medio del 29
mar, en seco, teniendo las aguas por muro a su derecha y a su
izquierda. Así salvó Jehová aquel día a Israel de mano de los 30
egipcios; e Israel vio a los egipcios muertos a la orilla del mar.
Y vio Israel aquel grande hecho que Jehová ejecutó contra los 31
egipcios; y el pueblo temió a Jehová, y creyeron a Jehová y a
Moisés su siervo.

Entonces cantó Moisés y los hijos de Israel este cántico a **15**
Jehová, y dijeron: Cantaré yo a Jehová, porque se ha magnifi-
cado grandemente; Ha echado en el mar al caballo y al jinete.
Jehová es mi fortaleza y mi cántico, Y ha sido mi salvación. 2
Éste es mi Dios, y lo alabaré; Dios de mi padre, y lo enalte-
ceré. Jehová es varón de guerra; Jehová es su nombre. Echó 3, 4
en el mar los carros de Faraón y su ejército; Y sus capitanes
escogidos fueron hundidos en el Mar Rojo. Los abismos los 5
cubrieron; Descendieron a las profundidades como piedra. Tu 6
diestra, oh Jehová, ha sido magnificada en poder; Tu diestra,
oh Jehová, ha quebrantado al enemigo. Y con la grandeza de 7
tu poder has derribado a los que se levantaron contra ti. En-
viaste tu ira; los consumió como a hojarasca. Al soplo de tu 8
aliento se amontonaron las aguas; Se juntaron las corrientes
como en un montón; Los abismos se cuajaron en medio del
mar. El enemigo dijo: Perseguiré, apresaré, repartiré despo- 9
jos; Mi alma se saciará de ellos; Sacaré mi espada, los destruirá

10 mi mano. Soplaste con tu viento; los cubrió el mar; Se hun-
11 dieron como plomo en las impetuosas aguas. ¿Quién como tú,
oh Jehová, entre los dioses? ¿Quién como tú, magnífico en san-
tidad, Terrible en maravillosas hazañas, hacedor de prodigios?
12, 13 Extendiste tu diestra; La tierra los tragó. Condujiste en tu
misericordia a este pueblo que redimiste; Lo llevaste con tu
14 poder a tu santa morada. Lo oirán los pueblos, y temblarán;
15 Se apoderará dolor de la tierra de los filisteos. Entonces los
caudillos de Edom se turbarán; A los valientes de Moab les
sobrecogerá temblor; Se acobardarán todos los moradores de
16 Canaán. Caiga sobre ellos temblor y espanto; A la grandeza
de tu brazo enmudezcan como una piedra; Hasta que haya pa-
sado tu pueblo, oh Jehová, Hasta que haya pasado este pueblo
17 que tú rescataste. Tú los introducirás y los plantarás en el
monte de tu heredad, En el lugar de tu morada, que tú has
preparado, oh Jehová, En el santuario que tus manos, oh Jeho-
18 vá, han afirmado. Jehová reinará eternamente y para siempre.
19 Porque Faraón entró cabalgando con sus carros y su gente de
a caballo en el mar, y Jehová hizo volver las aguas del mar so-
bre ellos; mas los hijos de Israel pasaron en seco por en medio
20 del mar. Y María la profetisa, hermana de Aarón, tomó un
pandero en su mano, y todas las mujeres salieron en pos de
21 ella con panderos y danzas. Y María les respondía: Cantad a
Jehová, porque en extremo se ha engrandecido; Ha echado en
22 el mar al caballo y al jinete. E hizo Moisés que partiese Israel
del Mar Rojo, y salieron al desierto de Shur; y anduvieron tres
23 días por el desierto sin hallar agua. Y llegaron a Mara, y no
pudieron beber las aguas de Mara, porque eran amargas; por
24 eso le pusieron el nombre de Mara. Entonces el pueblo mur-
25 muró contra Moisés, y dijo: ¿Qué hemos de beber? Y Moisés
clamó a Jehová, y Jehová le mostró un árbol; y lo echó en
las aguas, y las aguas se endulzaron. Allí les dio estatutos y
26 ordenanzas, y allí los probó; y dijo: Si oyeres atentamente la
voz de Jehová tu Dios, e hicieres lo recto delante de sus ojos,
y dieres oído a sus mandamientos, y guardares todos sus es-
tatutos, ninguna enfermedad de las que envié a los egipcios te
27 enviaré a ti; porque yo soy Jehová tu sanador. Y llegaron a
Elim, donde había doce fuentes de aguas, y setenta palmeras;

y acamparon allí junto a las aguas.

16 Partió luego de Elim toda la congregación de los hijos de Israel, y vino al desierto de Sin, que está entre Elim y Sinaí, a los quince días del segundo mes después que salieron de la tierra de Egipto. 2 Y toda la congregación de los hijos de Israel murmuró contra Moisés y Aarón en el desierto; 3 y les decían los hijos de Israel: Ojalá hubiéramos muerto por mano de Jehová en la tierra de Egipto, cuando nos sentábamos a las ollas de carne, cuando comíamos pan hasta saciarnos; pues nos habéis sacado a este desierto para matar de hambre a toda esta multitud. 4 Y Jehová dijo a Moisés: He aquí yo os haré llover pan del cielo; y el pueblo saldrá, y recogerá diariamente la porción de un día, para que yo lo pruebe si anda en mi ley, o no. 5 Mas en el sexto día prepararán para guardar el doble de lo que suelen recoger cada día. 6 Entonces dijeron Moisés y Aarón a todos los hijos de Israel: En la tarde sabréis que Jehová os ha sacado de la tierra de Egipto, 7 y a la mañana veréis la gloria de Jehová; porque él ha oído vuestras murmuraciones contra Jehová; porque nosotros, ¿qué somos, para que vosotros murmuréis contra nosotros? 8 Dijo también Moisés: Jehová os dará en la tarde carne para comer, y en la mañana pan hasta saciaros; porque Jehová ha oído vuestras murmuraciones con que habéis murmurado contra él; porque nosotros, ¿qué somos? Vuestras murmuraciones no son contra nosotros, sino contra Jehová. 9 Y dijo Moisés a Aarón: Di a toda la congregación de los hijos de Israel: Acercaos a la presencia de Jehová, porque él ha oído vuestras murmuraciones. 10 Y hablando Aarón a toda la congregación de los hijos de Israel, miraron hacia el desierto, y he aquí la gloria de Jehová apareció en la nube. 11 Y Jehová habló a Moisés, diciendo: 12 Yo he oído las murmuraciones de los hijos de Israel; háblales, diciendo: Al caer la tarde comeréis carne, y por la mañana os saciaréis de pan, y sabréis que yo soy Jehová vuestro Dios. 13 Y venida la tarde, subieron codornices que cubrieron el campamento; y por la mañana descendió rocío en derredor del campamento. 14 Y cuando el rocío cesó de descender, he aquí sobre la faz del desierto una cosa menuda, redonda, menuda como una escarcha sobre la tierra. 15 Y viéndolo los hijos de Israel, se dijeron unos a otros: ¿Qué es esto?

porque no sabían qué era. Entonces Moisés les dijo: Es el pan
16 que Jehová os da para comer. Esto es lo que Jehová ha man-
dado: Recoged de él cada uno según lo que pudiere comer; un
gomer por cabeza, conforme al número de vuestras personas,
17 tomaréis cada uno para los que están en su tienda. Y los hijos
18 de Israel lo hicieron así; y recogieron unos más, otros menos; y
lo medían por gomer, y no sobró al que había recogido mucho,
ni faltó al que había recogido poco; cada uno recogió conforme
19 a lo que había de comer. Y les dijo Moisés: Ninguno deje na-
20 da de ello para mañana. Mas ellos no obedecieron a Moisés,
sino que algunos dejaron de ello para otro día, y crió gusanos,
21 y hedió; y se enojó contra ellos Moisés. Y lo recogían cada
mañana, cada uno según lo que había de comer; y luego que
22 el sol calentaba, se derretía. En el sexto día recogieron doble
porción de comida, dos gomeres para cada uno; y todos los
príncipes de la congregación vinieron y se lo hicieron saber a
23 Moisés. Y él les dijo: Esto es lo que ha dicho Jehová: Mañana
es el santo día de reposo, el reposo consagrado a Jehová; lo que
habéis de cocer, cocedlo hoy, y lo que habéis de cocinar, coci-
24 nadlo; y todo lo que os sobrare, guardadlo para mañana. Y
ellos lo guardaron hasta la mañana, según lo que Moisés había
25 mandado, y no se agusanó, ni hedió. Y dijo Moisés: Comedlo
hoy, porque hoy es día de reposo para Jehová; hoy no hallaréis
26 en el campo. Seis días lo recogeréis; mas el séptimo día es día
27 de reposo; en él no se hallará. Y aconteció que algunos del
28 pueblo salieron en el séptimo día a recoger, y no hallaron. Y
Jehová dijo a Moisés: ¿Hasta cuándo no querréis guardar mis
29 mandamientos y mis leyes? Mirad que Jehová os dio el día
de reposo, y por eso en el sexto día os da pan para dos días.
Estése, pues, cada uno en su lugar, y nadie salga de él en el
30, 31 séptimo día. Así el pueblo reposó el séptimo día. Y la casa de
Israel lo llamó Maná; y era como semilla de culantro, blanco, y
32 su sabor como de hojuelas con miel. Y dijo Moisés: Esto es lo
que Jehová ha mandado: Llenad un gomer de él, y guardadlo
para vuestros descendientes, a fin de que vean el pan que yo
os di a comer en el desierto, cuando yo os saqué de la tierra de
33 Egipto. Y dijo Moisés a Aarón: Toma una vasija y pon en ella
un gomer de maná, y ponlo delante de Jehová, para que sea

guardado para vuestros descendientes. Y Aarón lo puso de- 34
lante del Testimonio para guardarlo, como Jehová lo mandó a
Moisés. Así comieron los hijos de Israel maná cuarenta años, 35
hasta que llegaron a tierra habitada; maná comieron hasta que
llegaron a los límites de la tierra de Canaán. Y un gomer es 36
la décima parte de un efa.

Toda la congregación de los hijos de Israel partió del de- **17**
sierto de Sin por sus jornadas, conforme al mandamiento de
Jehová, y acamparon en Refidim; y no había agua para que
el pueblo bebiese. Y altercó el pueblo con Moisés, y dijeron: 2
Danos agua para que bebamos. Y Moisés les dijo: ¿Por qué
altercáis conmigo? ¿Por qué tentáis a Jehová? Así que el pue- 3
blo tuvo allí sed, y murmuró contra Moisés, y dijo: ¿Por qué
nos hiciste subir de Egipto para matarnos de sed a nosotros, a
nuestros hijos y a nuestros ganados? Entonces clamó Moisés 4
a Jehová, diciendo: ¿Qué haré con este pueblo? De aquí a un
poco me apedrearán. Y Jehová dijo a Moisés: Pasa delante 5
del pueblo, y toma contigo de los ancianos de Israel; y toma
también en tu mano tu vara con que golpeaste el río, y ve.
He aquí que yo estaré delante de ti allí sobre la peña en Ho- 6
reb; y golpearás la peña, y saldrán de ella aguas, y beberá el
pueblo. Y Moisés lo hizo así en presencia de los ancianos de
Israel. Y llamó el nombre de aquel lugar Masah y Meriba, por 7
la rencilla de los hijos de Israel, y porque tentaron a Jehová,
diciendo: ¿Está, pues, Jehová entre nosotros, o no? Entonces 8
vino Amalec y peleó contra Israel en Refidim. Y dijo Moisés 9
a Josué: Escógenos varones, y sal a pelear contra Amalec; ma-
ñana yo estaré sobre la cumbre del collado, y la vara de Dios
en mi mano. E hizo Josué como le dijo Moisés, peleando con- 10
tra Amalec; y Moisés y Aarón y Hur subieron a la cumbre del
collado. Y sucedía que cuando alzaba Moisés su mano, Israel 11
prevalecía; mas cuando él bajaba su mano, prevalecía Amalec.
Y las manos de Moisés se cansaban; por lo que tomaron una 12
piedra, y la pusieron debajo de él, y se sentó sobre ella; y Aa-
rón y Hur sostenían sus manos, el uno de un lado y el otro de
otro; así hubo en sus manos firmeza hasta que se puso el sol.
Y Josué deshizo a Amalec y a su pueblo a filo de espada. Y 13, 14
Jehová dijo a Moisés: Escribe esto para memoria en un libro,

y di a Josué que raeré del todo la memoria de Amalec de de-
15 bajo del cielo. Y Moisés edificó un altar, y llamó su nombre
16 Jehová-nisi; y dijo: Por cuanto la mano de Amalec se levantó
contra el trono de Jehová, Jehová tendrá guerra con Amalec
de generación en generación.

18 Oyó Jetro sacerdote de Madián, suegro de Moisés, todas las
cosas que Dios había hecho con Moisés, y con Israel su pueblo,
2 y cómo Jehová había sacado a Israel de Egipto. Y tomó Jetro
suegro de Moisés a Séfora la mujer de Moisés, después que él
3 la envió, y a sus dos hijos; el uno se llamaba Gersón, porque
4 dijo: Forastero he sido en tierra ajena; y el otro se llamaba
Eliezer, porque dijo: El Dios de mi padre me ayudó, y me libró
5 de la espada de Faraón. Y Jetro el suegro de Moisés, con los
hijos y la mujer de éste, vino a Moisés en el desierto, donde
6 estaba acampado junto al monte de Dios; y dijo a Moisés: Yo
tu suegro Jetro vengo a ti, con tu mujer, y sus dos hijos con
7 ella. Y Moisés salió a recibir a su suegro, y se inclinó, y lo
besó; y se preguntaron el uno al otro cómo estaban, y vinieron
8 a la tienda. Y Moisés contó a su suegro todas las cosas que
Jehová había hecho a Faraón y a los egipcios por amor de
Israel, y todo el trabajo que habían pasado en el camino, y
9 cómo los había librado Jehová. Y se alegró Jetro de todo el
bien que Jehová había hecho a Israel, al haberlo librado de
10 mano de los egipcios. Y Jetro dijo: Bendito sea Jehová, que
os libró de mano de los egipcios, y de la mano de Faraón, y
11 que libró al pueblo de la mano de los egipcios. Ahora conozco
que Jehová es más grande que todos los dioses; porque en lo
12 que se ensoberbecieron prevaleció contra ellos. Y tomó Jetro,
suegro de Moisés, holocaustos y sacrificios para Dios; y vino
Aarón y todos los ancianos de Israel para comer con el suegro
13 de Moisés delante de Dios. Aconteció que al día siguiente se
sentó Moisés a juzgar al pueblo; y el pueblo estuvo delante de
14 Moisés desde la mañana hasta la tarde. Viendo el suegro de
Moisés todo lo que él hacía con el pueblo, dijo: ¿Qué es esto
que haces tú con el pueblo? ¿Por qué te sientas tú solo, y todo
el pueblo está delante de ti desde la mañana hasta la tarde?
15 Y Moisés respondió a su suegro: Porque el pueblo viene a mí
16 para consultar a Dios. Cuando tienen asuntos, vienen a mí;

y yo juzgo entre el uno y el otro, y declaro las ordenanzas de
Dios y sus leyes. Entonces el suegro de Moisés le dijo: No 17
está bien lo que haces. Desfallecerás del todo, tú, y también 18
este pueblo que está contigo; porque el trabajo es demasiado
pesado para ti; no podrás hacerlo tú solo. Oye ahora mi voz; 19
yo te aconsejaré, y Dios estará contigo. Está tú por el pueblo
delante de Dios, y somete tú los asuntos a Dios. Y enseña 20
a ellos las ordenanzas y las leyes, y muéstrales el camino por
donde deben andar, y lo que han de hacer. Además escoge tú 21
de entre todo el pueblo varones de virtud, temerosos de Dios,
varones de verdad, que aborrezcan la avaricia; y ponlos sobre
el pueblo por jefes de millares, de centenas, de cincuenta y de
diez. Ellos juzgarán al pueblo en todo tiempo; y todo asunto 22
grave lo traerán a ti, y ellos juzgarán todo asunto pequeño. Así
aliviarás la carga de sobre ti, y la llevarán ellos contigo. Si esto 23
hicieres, y Dios te lo mandare, tú podrás sostenerte, y también
todo este pueblo irá en paz a su lugar. Y oyó Moisés la voz 24
de su suegro, e hizo todo lo que dijo. Escogió Moisés varones 25
de virtud de entre todo Israel, y los puso por jefes sobre el
pueblo, sobre mil, sobre ciento, sobre cincuenta, y sobre diez.
Y juzgaban al pueblo en todo tiempo; el asunto difícil lo traían 26
a Moisés, y ellos juzgaban todo asunto pequeño. Y despidió 27
Moisés a su suegro, y éste se fue a su tierra.

En el mes tercero de la salida de los hijos de Israel de la **19**
tierra de Egipto, en el mismo día llegaron al desierto de Si-
naí. Habían salido de Refidim, y llegaron al desierto de Sinaí, 2
y acamparon en el desierto; y acampó allí Israel delante del
monte. Y Moisés subió a Dios; y Jehová lo llamó desde el 3
monte, diciendo: Así dirás a la casa de Jacob, y anunciarás a
los hijos de Israel: Vosotros visteis lo que hice a los egipcios, y 4
cómo os tomé sobre alas de águilas, y os he traído a mí. Ahora, 5
pues, si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros
seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía
es toda la tierra. Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, 6
y gente santa. Éstas son las palabras que dirás a los hijos de
Israel. Entonces vino Moisés, y llamó a los ancianos del pue- 7
blo, y expuso en presencia de ellos todas estas palabras que

8 Jehová le había mandado. Y todo el pueblo respondió a una,
y dijeron: Todo lo que Jehová ha dicho, haremos. Y Moisés
9 refirió a Jehová las palabras del pueblo. Entonces Jehová dijo
a Moisés: He aquí, yo vengo a ti en una nube espesa, para que
el pueblo oiga mientras yo hablo contigo, y también para que
te crean para siempre. Y Moisés refirió las palabras del pueblo
10 a Jehová. Y Jehová dijo a Moisés: Ve al pueblo, y santifícalos
11 hoy y mañana; y laven sus vestidos, y estén preparados para
el día tercero, porque al tercer día Jehová descenderá a ojos de
12 todo el pueblo sobre el monte de Sinaí. Y señalarás término
al pueblo en derredor, diciendo: Guardaos, no subáis al monte, ni toquéis sus límites; cualquiera que tocare el monte, de
13 seguro morirá. No lo tocará mano, porque será apedreado o
asaeteado; sea animal o sea hombre, no vivirá. Cuando suene
14 largamente la bocina, subirán al monte. Y descendió Moisés
del monte al pueblo, y santificó al pueblo; y lavaron sus ves-
15 tidos. Y dijo al pueblo: Estad preparados para el tercer día;
16 no toquéis mujer. Aconteció que al tercer día, cuando vino la
mañana, vinieron truenos y relámpagos, y espesa nube sobre
el monte, y sonido de bocina muy fuerte; y se estremeció todo
17 el pueblo que estaba en el campamento. Y Moisés sacó del
campamento al pueblo para recibir a Dios; y se detuvieron al
18 pie del monte. Todo el monte Sinaí humeaba, porque Jehová había descendido sobre él en fuego; y el humo subía como
el humo de un horno, y todo el monte se estremecía en gran
19 manera. El sonido de la bocina iba aumentando en extremo;
20 Moisés hablaba, y Dios le respondía con voz tronante. Y descendió Jehová sobre el monte Sinaí, sobre la cumbre del monte;
y llamó Jehová a Moisés a la cumbre del monte, y Moisés su-
21 bió. Y Jehová dijo a Moisés: Desciende, ordena al pueblo que
no traspase los límites para ver a Jehová, porque caerá multi-
22 tud de ellos. Y también que se santifiquen los sacerdotes que
se acercan a Jehová, para que Jehová no haga en ellos estrago.
23 Moisés dijo a Jehová: El pueblo no podrá subir al monte Sinaí,
porque tú nos has mandado diciendo: Señala límites al monte,
24 y santifícalo. Y Jehová le dijo: Ve, desciende, y subirás tú, y
Aarón contigo; mas los sacerdotes y el pueblo no traspasen el
límite para subir a Jehová, no sea que haga en ellos estrago.

Entonces Moisés descendió y se lo dijo al pueblo. 25

Y habló Dios todas estas palabras, diciendo: Yo soy Je- **20**, 2
hová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de
servidumbre. No tendrás dioses ajenos delante de mí. No te 3, 4
harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el
cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra.
No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo soy Jeho- 5
vá tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres
sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que
me aborrecen, y hago misericordia a millares, a los que me 6
aman y guardan mis mandamientos. No tomarás el nombre 7
de Jehová tu Dios en vano; porque no dará por inocente Je-
hová al que tomare su nombre en vano. Acuérdate del día de 8
reposo para santificarlo. Seis días trabajarás, y harás toda tu 9
obra; mas el séptimo día es reposo para Jehová tu Dios; no 10
hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo,
ni tu criada, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de
tus puertas. Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la 11
tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en
el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el día de reposo y lo
santificó. Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se 12
alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da. No matarás. 13
No cometerás adulterio. No hurtarás. No hablarás contra tu 14, 15, 16
prójimo falso testimonio. No codiciarás la casa de tu prójí- 17
mo, no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su
criada, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo.
Todo el pueblo observaba el estruendo y los relámpagos, y el 18
sonido de la bocina, y el monte que humeaba; y viéndolo el
pueblo, temblaron, y se pusieron de lejos. Y dijeron a Moisés: 19
Habla tú con nosotros, y nosotros oiremos; pero no hable Dios
con nosotros, para que no muramos. Y Moisés respondió al 20
pueblo: No temáis; porque para probaros vino Dios, y para
que su temor esté delante de vosotros, para que no pequéis.
Entonces el pueblo estuvo a lo lejos, y Moisés se acercó a la 21
oscuridad en la cual estaba Dios. Y Jehová dijo a Moisés: Así 22
dirás a los hijos de Israel: Vosotros habéis visto que he hablado
desde el cielo con vosotros. No hagáis conmigo dioses de pla- 23
ta, ni dioses de oro os haréis. Altar de tierra harás para mí, 24

y sacrificarás sobre él tus holocaustos y tus ofrendas de paz,
tus ovejas y tus vacas; en todo lugar donde yo hiciere que esté
25 la memoria de mi nombre, vendré a ti y te bendeciré. Y si
me hicieres altar de piedras, no las labres de cantería; porque
26 si alzares herramienta sobre él, lo profanarás. No subirás por
gradas a mi altar, para que tu desnudez no se descubra junto
a él.

21, 2 Éstas son las leyes que les propondrás. Si comprares siervo
hebreo, seis años servirá; mas al séptimo saldrá libre, de balde.
3 Si entró solo, solo saldrá; si tenía mujer, saldrá él y su mujer
4 con él. Si su amo le hubiere dado mujer, y ella le diere hijos o
5 hijas, la mujer y sus hijos serán de su amo, y él saldrá solo. Y
si el siervo dijere: Yo amo a mi señor, a mi mujer y a mis hijos,
6 no saldré libre; entonces su amo lo llevará ante los jueces, y
le hará estar junto a la puerta o al poste; y su amo le horadará
7 la oreja con lesna, y será su siervo para siempre. Y cuando
alguno vendiere su hija por sierva, no saldrá ella como suelen
8 salir los siervos. Si no agradare a su señor, por lo cual no
la tomó por esposa, se le permitirá que se rescate, y no la
9 podrá vender a pueblo extraño cuando la desechare. Mas si la
hubiere desposado con su hijo, hará con ella según la costumbre
10 de las hijas. Si tomare para él otra mujer, no disminuirá su
11 alimento, ni su vestido, ni el deber conyugal. Y si ninguna de
12 estas tres cosas hiciere, ella saldrá de gracia, sin dinero. El
13 que hiriere a alguno, haciéndole así morir, él morirá. Mas el
que no pretendía herirlo, sino que Dios lo puso en sus manos,
14 entonces yo te señalaré lugar al cual ha de huir. Pero si alguno
se ensoberbeciere contra su prójimo y lo matare con alevosía,
15 de mi altar lo quitarás para que muera. El que hiriere a su
16 padre o a su madre, morirá. Asimismo el que robare una
persona y la vendiere, o si fuere hallada en sus manos, morirá.
17 Igualmente el que maldijere a su padre o a su madre, morirá.
18 Además, si algunos riñeren, y uno hiriere a su prójimo con
piedra o con el puño, y éste no muriere, pero cayere en cama;
19 si se levantare y anduviere fuera sobre su báculo, entonces será
absuelto el que lo hirió; solamente le satisfará por lo que estuvo
20 sin trabajar, y hará que le curen. Y si alguno hiriere a su siervo
o a su sierva con palo, y muriere bajo su mano, será castigado;

mas si sobreviviere por un día o dos, no será castigado, porque 21
es de su propiedad. Si algunos riñeren, e hirieren a mujer 22
embarazada, y ésta abortare, pero sin haber muerte, serán
penados conforme a lo que les impusiere el marido de la mujer
y juzgaren los jueces. Mas si hubiere muerte, entonces pagarás 23
vida por vida, ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, 24
pie por pie, quemadura por quemadura, herida por herida, 25
golpe por golpe. Si alguno hiriere el ojo de su siervo, o el ojo 26
de su sierva, y lo dañare, le dará libertad por razón de su ojo.
Y si hiciere saltar un diente de su siervo, o un diente de su 27
sierva, por su diente le dejará ir libre. Si un buey acorneare 28
a hombre o a mujer, y a causa de ello muriere, el buey será
apedreado, y no será comida su carne; mas el dueño del buey
será absuelto. Pero si el buey fuere acorneador desde tiempo 29
atrás, y a su dueño se le hubiere notificado, y no lo hubiere
guardado, y matare a hombre o mujer, el buey será apedreado,
y también morirá su dueño. Si le fuere impuesto precio de 30
rescate, entonces dará por el rescate de su persona cuanto le
fuere impuesto. Haya acorneado a hijo, o haya acorneado a 31
hija, conforme a este juicio se hará con él. Si el buey acorneare 32
a un siervo o a una sierva, pagará su dueño treinta siclos de
plata, y el buey será apedreado. Y si alguno abriere un pozo, 33
o cavare cisterna, y no la cubriere, y cayere allí buey o asno, el 34
dueño de la cisterna pagará el daño, resarciendo a su dueño, y
lo que fue muerto será suyo. Y si el buey de alguno hiriere al 35
buey de su prójimo de modo que muriere, entonces venderán
el buey vivo y partirán el dinero de él, y también partirán el
buey muerto. Mas si era notorio que el buey era acorneador 36
desde tiempo atrás, y su dueño no lo hubiere guardado, pagará
buey por buey, y el buey muerto será suyo.

Cuando alguno hurtare buey u oveja, y lo degollare o ven- **22**
diere, por aquel buey pagará cinco bueyes, y por aquella oveja
cuatro ovejas. Si el ladrón fuere hallado forzando una casa, 2
y fuere herido y muriere, el que lo hirió no será culpado de
su muerte. Pero si fuere de día, el autor de la muerte será 3
reo de homicidio. El ladrón hará completa restitución; si no
tuviere con qué, será vendido por su hurto. Si fuere hallado 4
con el hurto en la mano, vivo, sea buey o asno u oveja, pagará

5 el doble. Si alguno hiciere pastar en campo o viña, y metiere
su bestia en campo de otro, de lo mejor de su campo y de lo
6 mejor de su viña pagará. Cuando se prendiere fuego, y al que-
mar espinos quemare mieses amontonadas o en pie, o campo,
7 el que encendió el fuego pagará lo quemado. Cuando alguno
diere a su prójimo plata o alhajas a guardar, y fuere hurtado
de la casa de aquel hombre, si el ladrón fuere hallado, pagará
8 el doble. Si el ladrón no fuere hallado, entonces el dueño de la
casa será presentado a los jueces, para que se vea si ha metido
9 su mano en los bienes de su prójimo. En toda clase de fraude,
sobre buey, sobre asno, sobre oveja, sobre vestido, sobre toda
cosa perdida, cuando alguno dijere: Esto es mío, la causa de
ambos vendrá delante de los jueces; y el que los jueces conde-
10 naren, pagará el doble a su prójimo. Si alguno hubiere dado
a su prójimo asno, o buey, u oveja, o cualquier otro animal a
guardar, y éste muriere o fuere estropeado, o fuere llevado sin
11 verlo nadie; juramento de Jehová habrá entre ambos, de que
no metió su mano a los bienes de su prójimo; y su dueño lo
12 aceptará, y el otro no pagará. Mas si le hubiere sido hurta-
13 do, resarcirá a su dueño. Y si le hubiere sido arrebatado por
14 fiera, le traerá testimonio, y no pagará lo arrebatado. Pero si
alguno hubiere tomado prestada bestia de su prójimo, y fuere
estropeada o muerta, estando ausente su dueño, deberá pagar-
15 la. Si el dueño estaba presente no la pagará. Si era alquilada,
16 reciba el dueño el alquiler. Si alguno engañare a una doncella
que no fuere desposada, y durmiere con ella, deberá dotarla y
17 tomarla por mujer. Si su padre no quisiere dársela, él le pe-
18 sará plata conforme a la dote de las vírgenes. A la hechicera
19 no dejarás que viva. Cualquiera que cohabitare con bestia,
20 morirá. El que ofreciere sacrificio a dioses excepto solamente
21 a Jehová, será muerto. Y al extranjero no engañarás ni an-
gustiarás, porque extranjeros fuisteis vosotros en la tierra de
22, 23 Egipto. A ninguna viuda ni huérfano afligiréis. Porque si tú
llegas a afligirles, y ellos clamaren a mí, ciertamente oiré yo su
24 clamor; y mi furor se encenderá, y os mataré a espada, y vues-
25 tras mujeres serán viudas, y huérfanos vuestros hijos. Cuando
prestares dinero a uno de mi pueblo, al pobre que está contigo,
26 no te portarás con él como logrero, ni le impondrás usura. Si

tomares en prenda el vestido de tu prójimo, a la puesta del sol
se lo devolverás. Porque sólo eso es su cubierta, es su vestido 27
para cubrir su cuerpo. ¿En qué dormirá? Y cuando él clama-
re a mí, yo le oiré, porque soy misericordioso. No injuriarás 28
a los jueces, ni maldecirás al príncipe de tu pueblo. No de- 29
morarás la primicia de tu cosecha ni de tu lagar. Me darás el
primogénito de tus hijos. Lo mismo harás con el de tu buey 30
y de tu oveja; siete días estará con su madre, y al octavo día
me lo darás. Y me seréis varones santos. No comeréis carne 31
destrozada por las fieras en el campo; a los perros la echaréis.

No admitirás falso rumor. No te concertarás con el impío **23**
para ser testigo falso. No seguirás a los muchos para hacer 2
mal, ni responderás en litigio inclinándote a los más para hacer
agravios; ni al pobre distinguirás en su causa. Si encontrares 3, 4
el buey de tu enemigo o su asno extraviado, vuelve a llevárselo.
Si vieres el asno del que te aborrece caído debajo de su carga, 5
¿le dejarás sin ayuda? Antes bien le ayudarás a levantarlo. No 6
pervertirás el derecho de tu mendigo en su pleito. De palabra 7
de mentira te alejarás, y no matarás al inocente y justo; porque
yo no justificaré al impío. No recibirás presente; porque el 8
presente ciega a los que ven, y pervierte las palabras de los
justos. Y no angustiarás al extranjero; porque vosotros sabéis 9
cómo es el alma del extranjero, ya que extranjeros fuisteis en
la tierra de Egipto. Seis años sembrarás tu tierra, y recogerás 10
su cosecha; mas el séptimo año la dejarás libre, para que 11
coman los pobres de tu pueblo; y de lo que quedare comerán las
bestias del campo; así harás con tu viña y con tu olivar. Seis 12
días trabajarás, y al séptimo día reposarás, para que descanse
tu buey y tu asno, y tome refrigerio el hijo de tu sierva, y el
extranjero. Y todo lo que os he dicho, guardadlo. Y nombre 13
de otros dioses no mentaréis, ni se oirá de vuestra boca. Tres 14
veces en el año me celebraréis fiesta. La fiesta de los panes sin 15
levadura guardarás. Siete días comerás los panes sin levadura,
como yo te mandé, en el tiempo del mes de Abib, porque
en él saliste de Egipto; y ninguno se presentará delante de
mí con las manos vacías. También la fiesta de la siega, los 16
primeros frutos de tus labores, que hubieres sembrado en el
campo, y la fiesta de la cosecha a la salida del año, cuando

17 hayas recogido los frutos de tus labores del campo. Tres veces
en el año se presentará todo varón delante de Jehová el Señor.
18 No ofrecerás con pan leudo la sangre de mi sacrificio, ni la
grosura de mi víctima quedará de la noche hasta la mañana.
19 Las primicias de los primeros frutos de tu tierra traerás a la
casa de Jehová tu Dios. No guisarás el cabrito en la leche de
20 su madre. He aquí yo envío mi Ángel delante de ti para que
te guarde en el camino, y te introduzca en el lugar que yo he
21 preparado. Guárdate delante de él, y oye su voz; no le seas
rebelde; porque él no perdonará vuestra rebelión, porque mi
22 nombre está en él. Pero si en verdad oyeres su voz e hicieres
todo lo que yo te dijere, seré enemigo de tus enemigos, y afligiré
23 a los que te afligieren. Porque mi Ángel irá delante de ti, y
te llevará a la tierra del amorreo, del heteo, del ferezeo, del
cananeo, del heveo y del jebuseo, a los cuales yo haré destruir.
24 No te inclinarás a sus dioses, ni los servirás, ni harás como ellos
hacen; antes los destruirás del todo, y quebrarás totalmente sus
25 estatuas. Mas a Jehová vuestro Dios serviréis, y él bendecirá
tu pan y tus aguas; y yo quitaré toda enfermedad de en medio
26 de ti. No habrá mujer que aborte, ni estéril en tu tierra; y yo
27 completaré el número de tus días. Yo enviaré mi terror delante
de ti, y consternaré a todo pueblo donde entres, y te daré la
28 cerviz de todos tus enemigos. Enviaré delante de ti la avispa,
que eche fuera al heveo, al cananeo y al heteo, de delante de
29 ti. No los echaré de delante de ti en un año, para que no
quede la tierra desierta, y se aumenten contra ti las fieras del
30 campo. Poco a poco los echaré de delante de ti, hasta que
31 te multipliques y tomes posesión de la tierra. Y fijaré tus
límites desde el Mar Rojo hasta el mar de los filisteos, y desde
el desierto hasta el Éufrates; porque pondré en tus manos a
los moradores de la tierra, y tú los echarás de delante de ti.
32, 33 No harás alianza con ellos, ni con sus dioses. En tu tierra no
habitarán, no sea que te hagan pecar contra mí sirviendo a sus
dioses, porque te será tropiezo.

24 Dijo Jehová a Moisés: Sube ante Jehová, tú, y Aarón, Na-
dab, y Abiú, y setenta de los ancianos de Israel; y os inclinaréis
2 desde lejos. Pero Moisés solo se acercará a Jehová; y ellos no
3 se acerquen, ni suba el pueblo con él. Y Moisés vino y con-

tó al pueblo todas las palabras de Jehová, y todas las leyes;
y todo el pueblo respondió a una voz, y dijo: Haremos todas
las palabras que Jehová ha dicho. Y Moisés escribió todas las 4
palabras de Jehová, y levantándose de mañana edificó un altar
al pie del monte, y doce columnas, según las doce tribus de
Israel. Y envió jóvenes de los hijos de Israel, los cuales ofre- 5
cieron holocaustos y becerros como sacrificios de paz a Jehová.
Y Moisés tomó la mitad de la sangre, y la puso en tazones, y 6
esparció la otra mitad de la sangre sobre el altar. Y tomó el 7
libro del pacto y lo leyó a oídos del pueblo, el cual dijo: Ha-
remos todas las cosas que Jehová ha dicho, y obedeceremos.
Entonces Moisés tomó la sangre y roció sobre el pueblo, y dijo: 8
He aquí la sangre del pacto que Jehová ha hecho con vosotros
sobre todas estas cosas. Y subieron Moisés y Aarón, Nadab 9
y Abiú, y setenta de los ancianos de Israel; y vieron al Dios 10
de Israel; y había debajo de sus pies como un embaldosado de
zafiro, semejante al cielo cuando está sereno. Mas no extendió 11
su mano sobre los príncipes de los hijos de Israel; y vieron a
Dios, y comieron y bebieron. Entonces Jehová dijo a Moisés: 12
Sube a mí al monte, y espera allá, y te daré tablas de piedra,
y la ley, y mandamientos que he escrito para enseñarles. Y se 13
levantó Moisés con Josué su servidor, y Moisés subió al monte
de Dios. Y dijo a los ancianos: Esperadnos aquí hasta que vol- 14
vamos a vosotros; y he aquí Aarón y Hur están con vosotros;
el que tuviere asuntos, acuda a ellos. Entonces Moisés subió 15
al monte, y una nube cubrió el monte. Y la gloria de Jehová 16
reposó sobre el monte Sinaí, y la nube lo cubrió por seis días;
y al séptimo día llamó a Moisés de en medio de la nube. Y la 17
apariencia de la gloria de Jehová era como un fuego abrasador
en la cumbre del monte, a los ojos de los hijos de Israel. Y 18
entró Moisés en medio de la nube, y subió al monte; y estuvo
Moisés en el monte cuarenta días y cuarenta noches.

Jehová habló a Moisés, diciendo: Di a los hijos de Israel **25**, 2
que tomen para mí ofrenda; de todo varón que la diere de su
voluntad, de corazón, tomaréis mi ofrenda. Ésta es la ofrenda 3
que tomaréis de ellos: oro, plata, cobre, azul, púrpura, car- 4
mesí, lino fino, pelo de cabras, pieles de carneros teñidas de 5
rojo, pieles de tejones, madera de acacia, aceite para el alum- 6

brado, especias para el aceite de la unción y para el incienso
7 aromático, piedras de ónice, y piedras de engaste para el efod
8 y para el pectoral. Y harán un santuario para mí, y habita-
9 ré en medio de ellos. Conforme a todo lo que yo te muestre,
el diseño del tabernáculo, y el diseño de todos sus utensilios,
10 así lo haréis. Harán también un arca de madera de acacia,
cuya longitud será de dos codos y medio, su anchura de codo
11 y medio, y su altura de codo y medio. Y la cubrirás de oro
puro por dentro y por fuera, y harás sobre ella una cornisa de
12 oro alrededor. Fundirás para ella cuatro anillos de oro, que
pondrás en sus cuatro esquinas; dos anillos a un lado de ella,
13 y dos anillos al otro lado. Harás unas varas de madera de
14 acacia, las cuales cubrirás de oro. Y meterás las varas por
los anillos a los lados del arca, para llevar el arca con ellas.
15 Las varas quedarán en los anillos del arca; no se quitarán de
16, 17 ella. Y pondrás en el arca el testimonio que yo te daré. Y
harás un propiciatorio de oro fino, cuya longitud será de dos
18 codos y medio, y su anchura de codo y medio. Harás tam-
bién dos querubines de oro; labrados a martillo los harás en
19 los dos extremos del propiciatorio. Harás, pues, un querubín
en un extremo, y un querubín en el otro extremo; de una pieza
con el propiciatorio harás los querubines en sus dos extremos.
20 Y los querubines extenderán por encima las alas, cubriendo
con sus alas el propiciatorio; sus rostros el uno enfrente del
otro, mirando al propiciatorio los rostros de los querubines.
21 Y pondrás el propiciatorio encima del arca, y en el arca pon-
22 drás el testimonio que yo te daré. Y de allí me declararé a
ti, y hablaré contigo de sobre el propiciatorio, de entre los dos
querubines que están sobre el arca del testimonio, todo lo que
23 yo te mandare para los hijos de Israel. Harás asimismo una
mesa de madera de acacia; su longitud será de dos codos, y
24 de un codo su anchura, y su altura de codo y medio. Y la
cubrirás de oro puro, y le harás una cornisa de oro alrededor.
25 Le harás también una moldura alrededor, de un palmo menor
de anchura, y harás a la moldura una cornisa de oro alrede-
26 dor. Y le harás cuatro anillos de oro, los cuales pondrás en
27 las cuatro esquinas que corresponden a sus cuatro patas. Los
anillos estarán debajo de la moldura, para lugares de las varas

para llevar la mesa. Harás las varas de madera de acacia, y 28
las cubrirás de oro, y con ellas será llevada la mesa. Harás 29
también sus platos, sus cucharas, sus cubiertas y sus tazones,
con que se libará; de oro fino los harás. Y pondrás sobre la 30
mesa el pan de la proposición delante de mí continuamente.
Harás además un candelero de oro puro; labrado a martillo se 31
hará el candelero; su pie, su caña, sus copas, sus manzanas y
sus flores, serán de lo mismo. Y saldrán seis brazos de sus 32
lados; tres brazos del candelero a un lado, y tres brazos al otro
lado. Tres copas en forma de flor de almendro en un brazo, 33
una manzana y una flor; y tres copas en forma de flor de al-
mendro en otro brazo, una manzana y una flor; así en los seis
brazos que salen del candelero; y en la caña central del cande- 34
lero cuatro copas en forma de flor de almendro, sus manzanas
y sus flores. Habrá una manzana debajo de dos brazos del 35
mismo, otra manzana debajo de otros dos brazos del mismo,
y otra manzana debajo de los otros dos brazos del mismo, así
para los seis brazos que salen del candelero. Sus manzanas y 36
sus brazos serán de una pieza, todo ello una pieza labrada a
martillo, de oro puro. Y le harás siete lamparillas, las cuales 37
encenderás para que alumbren hacia adelante. También sus 38
despabiladeras y sus platillos, de oro puro. De un talento de 39
oro fino lo harás, con todos estos utensilios. Mira y hazlos 40
conforme al modelo que te ha sido mostrado en el monte.

Harás el tabernáculo de diez cortinas de lino torcido, azul, **26**
púrpura y carmesí; y lo harás con querubines de obra primo-
rosa. La longitud de una cortina de veintiocho codos, y la an- 2
chura de la misma cortina de cuatro codos; todas las cortinas
tendrán una misma medida. Cinco cortinas estarán unidas 3
una con la otra, y las otras cinco cortinas unidas una con la
otra. Y harás lazadas de azul en la orilla de la última cortina 4
de la primera unión; lo mismo harás en la orilla de la cortina
de la segunda unión. Cincuenta lazadas harás en la primera 5
cortina, y cincuenta lazadas harás en la orilla de la cortina que
está en la segunda unión; las lazadas estarán contrapuestas la
una a la otra. Harás también cincuenta corchetes de oro, con 6
los cuales enlazarás las cortinas la una con la otra, y se forma-
rá un tabernáculo. Harás asimismo cortinas de pelo de cabra 7

para una cubierta sobre el tabernáculo; once cortinas harás.
8 La longitud de cada cortina será de treinta codos, y la anchura
de cada cortina de cuatro codos; una misma medida tendrán
9 las once cortinas. Y unirás cinco cortinas aparte y las otras
seis cortinas aparte; y doblarás la sexta cortina en el frente
10 del tabernáculo. Y harás cincuenta lazadas en la orilla de la
cortina, al borde en la unión, y cincuenta lazadas en la orilla
11 de la cortina de la segunda unión. Harás asimismo cincuen-
ta corchetes de bronce, los cuales meterás por las lazadas; y
12 enlazarás las uniones para que se haga una sola cubierta. Y
la parte que sobra en las cortinas de la tienda, la mitad de
13 la cortina que sobra, colgará a espaldas del tabernáculo. Y
un codo de un lado, y otro codo del otro lado, que sobra a lo
largo de las cortinas de la tienda, colgará sobre los lados del
14 tabernáculo a un lado y al otro, para cubrirlo. Harás también
a la tienda una cubierta de pieles de carneros teñidas de rojo,
15 y una cubierta de pieles de tejones encima. Y harás para el
tabernáculo tablas de madera de acacia, que estén derechas.
16 La longitud de cada tabla será de diez codos, y de codo y me-
17 dio la anchura. Dos espigas tendrá cada tabla, para unirlas
18 una con otra; así harás todas las tablas del tabernáculo. Ha-
rás, pues, las tablas del tabernáculo; veinte tablas al lado del
19 mediodía, al sur. Y harás cuarenta basas de plata debajo de
las veinte tablas; dos basas debajo de una tabla para sus dos
espigas, y dos basas debajo de otra tabla para sus dos espi-
20 gas. Y al otro lado del tabernáculo, al lado del norte, veinte
21 tablas; y sus cuarenta basas de plata; dos basas debajo de
22 una tabla, y dos basas debajo de otra tabla. Y para el lado
23 posterior del tabernáculo, al occidente, harás seis tablas. Ha-
rás además dos tablas para las esquinas del tabernáculo en los
24 dos ángulos posteriores; las cuales se unirán desde abajo, y
asimismo se juntarán por su alto con un gozne; así será con las
25 otras dos; serán para las dos esquinas. De suerte que serán
ocho tablas, con sus basas de plata, dieciséis basas; dos basas
26 debajo de una tabla, y dos basas debajo de otra tabla. Harás
también cinco barras de madera de acacia, para las tablas de
27 un lado del tabernáculo, y cinco barras para las tablas del
otro lado del tabernáculo, y cinco barras para las tablas del

lado posterior del tabernáculo, al occidente. Y la barra de 28
en medio pasará por en medio de las tablas, de un extremo
al otro. Y cubrirás de oro las tablas, y harás sus anillos de 29
oro para meter por ellos las barras; también cubrirás de oro
las barras. Y alzarás el tabernáculo conforme al modelo que 30
te fue mostrado en el monte. También harás un velo de azul, 31
púrpura, carmesí y lino torcido; será hecho de obra primorosa,
con querubines; y lo pondrás sobre cuatro columnas de made- 32
ra de acacia cubiertas de oro; sus capiteles de oro, sobre basas
de plata. Y pondrás el velo debajo de los corchetes, y meterás 33
allí, del velo adentro, el arca del testimonio; y aquel velo os
hará separación entre el lugar santo y el santísimo. Pondrás el 34
propiciatorio sobre el arca del testimonio en el lugar santísimo.
Y pondrás la mesa fuera del velo, y el candelero enfrente de 35
la mesa al lado sur del tabernáculo; y pondrás la mesa al lado
del norte. Harás para la puerta del tabernáculo una cortina 36
de azul, púrpura, carmesí y lino torcido, obra de recamador.
Y harás para la cortina cinco columnas de madera de acacia, 37
las cuales cubrirás de oro, con sus capiteles de oro; y fundirás
cinco basas de bronce para ellas.

Harás también un altar de madera de acacia de cinco co- **27**
dos de longitud, y de cinco codos de anchura; será cuadrado
el altar, y su altura de tres codos. Y le harás cuernos en sus 2
cuatro esquinas; los cuernos serán parte del mismo; y lo cu-
brirás de bronce. Harás también sus calderos para recoger la 3
ceniza, y sus paletas, sus tazones, sus garfios y sus braseros;
harás todos sus utensilios de bronce. Y le harás un enreja- 4
do de bronce de obra de rejilla, y sobre la rejilla harás cuatro
anillos de bronce a sus cuatro esquinas. Y la pondrás dentro 5
del cerco del altar abajo; y llegará la rejilla hasta la mitad del
altar. Harás también varas para el altar, varas de madera de 6
acacia, las cuales cubrirás de bronce. Y las varas se meterán 7
por los anillos, y estarán aquellas varas a ambos lados del altar
cuando sea llevado. Lo harás hueco, de tablas; de la manera 8
que te fue mostrado en el monte, así lo harás. Asimismo harás 9
el atrio del tabernáculo. Al lado meridional, al sur, tendrá el
atrio cortinas de lino torcido, de cien codos de longitud pa-
ra un lado. Sus veinte columnas y sus veinte basas serán de 10

bronce; los capiteles de las columnas y sus molduras, de plata.
11 De la misma manera al lado del norte habrá a lo largo cortinas
de cien codos de longitud, y sus veinte columnas con sus veinte
basas de bronce; los capiteles de sus columnas y sus molduras,
12 de plata. El ancho del atrio, del lado occidental, tendrá corti-
nas de cincuenta codos; sus columnas diez, con sus diez basas.
13 Y en el ancho del atrio por el lado del oriente, al este, habrá
14 cincuenta codos. Las cortinas a un lado de la entrada serán de
15 quince codos; sus columnas tres, con sus tres basas. Y al otro
lado, quince codos de cortinas; sus columnas tres, con sus tres
16 basas. Y para la puerta del atrio habrá una cortina de veinte
codos, de azul, púrpura y carmesí, y lino torcido, de obra de
17 recamador; sus columnas cuatro, con sus cuatro basas. To-
das las columnas alrededor del atrio estarán ceñidas de plata;
18 sus capiteles de plata, y sus basas de bronce. La longitud del
atrio será de cien codos, y la anchura cincuenta por un lado y
cincuenta por el otro, y la altura de cinco codos; sus cortinas
19 de lino torcido, y sus basas de bronce. Todos los utensilios del
tabernáculo en todo su servicio, y todas sus estacas, y todas
20 las estacas del atrio, serán de bronce. Y mandarás a los hijos
de Israel que te traigan aceite puro de olivas machacadas, pa-
ra el alumbrado, para hacer arder continuamente las lámparas.
21 En el tabernáculo de reunión, afuera del velo que está delante
del testimonio, las pondrá en orden Aarón y sus hijos para que
ardan delante de Jehová desde la tarde hasta la mañana, como
estatuto perpetuo de los hijos de Israel por sus generaciones.

28 Harás llegar delante de ti a Aarón tu hermano, y a sus
hijos consigo, de entre los hijos de Israel, para que sean mis
sacerdotes; a Aarón y a Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar hijos
2 de Aarón. Y harás vestiduras sagradas a Aarón tu hermano,
3 para honra y hermosura. Y tú hablarás a todos los sabios
de corazón, a quienes yo he llenado de espíritu de sabiduría,
para que hagan las vestiduras de Aarón, para consagrarle pa-
4 ra que sea mi sacerdote. Las vestiduras que harán son estas:
el pectoral, el efod, el manto, la túnica bordada, la mitra y
el cinturón. Hagan, pues, las vestiduras sagradas para Aarón
tu hermano, y para sus hijos, para que sean mis sacerdotes.
5, 6 Tomarán oro, azul, púrpura, carmesí y lino torcido, y harán

el efod de oro, azul, púrpura, carmesí y lino torcido, de obra
primorosa. Tendrá dos hombreras que se junten a sus dos ex- 7
tremos, y así se juntará. Y su cinto de obra primorosa que 8
estará sobre él, será de la misma obra, parte del mismo; de oro,
azul, púrpura, carmesí y lino torcido. Y tomarás dos piedras 9
de ónice, y grabarás en ellas los nombres de los hijos de Israel;
seis de sus nombres en una piedra, y los otros seis nombres en 10
la otra piedra, conforme al orden de nacimiento de ellos. De 11
obra de grabador en piedra, como grabaduras de sello, harás
grabar las dos piedras con los nombres de los hijos de Israel;
les harás alrededor engastes de oro. Y pondrás las dos piedras 12
sobre las hombreras del efod, para piedras memoriales a los hi-
jos de Israel; y Aarón llevará los nombres de ellos delante de
Jehová sobre sus dos hombros por memorial. Harás, pues, los 13
engastes de oro, y dos cordones de oro fino, los cuales harás 14
en forma de trenza; y fijarás los cordones de forma de trenza
en los engastes. Harás asimismo el pectoral del juicio de obra 15
primorosa, lo harás conforme a la obra del efod, de oro, azul,
púrpura, carmesí y lino torcido. Será cuadrado y doble, de un 16
palmo de largo y un palmo de ancho; y lo llenarás de pedrería 17
en cuatro hileras de piedras; una hilera de una piedra sárdica,
un topacio y un carbunclo; la segunda hilera, una esmeralda, 18
un zafiro y un diamante; la tercera hilera, un jacinto, una 19
ágata y una amatista; la cuarta hilera, un berilo, un ónice y 20
un jaspe. Todas estarán montadas en engastes de oro. Y las 21
piedras serán según los nombres de los hijos de Israel, doce
según sus nombres; como grabaduras de sello cada una con
su nombre, serán según las doce tribus. Harás también en el 22
pectoral cordones de hechura de trenzas de oro fino. Y ha- 23
rás en el pectoral dos anillos de oro, los cuales pondrás a los
dos extremos del pectoral. Y fijarás los dos cordones de oro 24
en los dos anillos a los dos extremos del pectoral; y pondrás 25
los dos extremos de los dos cordones sobre los dos engastes,
y los fijarás a las hombreras del efod en su parte delantera.
Harás también dos anillos de oro, los cuales pondrás a los dos 26
extremos del pectoral, en su orilla que está al lado del efod
hacia adentro. Harás asimismo los dos anillos de oro, los cua- 27
les fijarás en la parte delantera de las dos hombreras del efod,

28 hacia abajo, delante de su juntura sobre el cinto del efod. Y
juntarán el pectoral por sus anillos a los dos anillos del efod
con un cordón de azul, para que esté sobre el cinto del efod, y
29 no se separe el pectoral del efod. Y llevará Aarón los nombres
de los hijos de Israel en el pectoral del juicio sobre su corazón,
cuando entre en el santuario, por memorial delante de Jehová
30 continuamente. Y pondrás en el pectoral del juicio Urim y
Tumim, para que estén sobre el corazón de Aarón cuando en-
tre delante de Jehová; y llevará siempre Aarón el juicio de los
31 hijos de Israel sobre su corazón delante de Jehová. Harás el
32 manto del efod todo de azul; y en medio de él por arriba habrá
una abertura, la cual tendrá un borde alrededor de obra teji-
33 da, como el cuello de un coselete, para que no se rompa. Y en
sus orlas harás granadas de azul, púrpura y carmesí alrededor,
34 y entre ellas campanillas de oro alrededor. Una campanilla
de oro y una granada, otra campanilla de oro y otra granada,
35 en toda la orla del manto alrededor. Y estará sobre Aarón
cuando ministre; y se oirá su sonido cuando él entre en el san-
tuario delante de Jehová y cuando salga, para que no muera.
36 Harás además una lámina de oro fino, y grabarás en ella como
37 grabadura de sello, SANTIDAD A JEHOVÁ. Y la pondrás
con un cordón de azul, y estará sobre la mitra; por la parte
38 delantera de la mitra estará. Y estará sobre la frente de Aa-
rón, y llevará Aarón las faltas cometidas en todas las cosas
santas, que los hijos de Israel hubieren consagrado en todas
sus santas ofrendas; y sobre su frente estará continuamente,
39 para que obtengan gracia delante de Jehová. Y bordarás una
túnica de lino, y harás una mitra de lino; harás también un
40 cinto de obra de recamador. Y para los hijos de Aarón harás
túnicas; también les harás cintos, y les harás tiaras para honra
41 y hermosura. Y con ellos vestirás a Aarón tu hermano, y a
sus hijos con él; y los ungirás, y los consagrarás y santificarás,
42 para que sean mis sacerdotes. Y les harás calzoncillos de lino
para cubrir su desnudez; serán desde los lomos hasta los mus-
43 los. Y estarán sobre Aarón y sobre sus hijos cuando entren en
el tabernáculo de reunión, o cuando se acerquen al altar para
servir en el santuario, para que no lleven pecado y mueran. Es

estatuto perpetuo para él, y para su descendencia después de
él.

Esto es lo que les harás para consagrarlos, para que sean **29**
mis sacerdotes: Toma un becerro de la vacada, y dos carneros
sin defecto; y panes sin levadura, y tortas sin levadura ama- 2
sadas con aceite, y hojaldres sin levadura untadas con aceite;
las harás de flor de harina de trigo. Y las pondrás en un ca- 3
nastillo, y en el canastillo las ofrecerás, con el becerro y los
dos carneros. Y llevarás a Aarón y a sus hijos a la puerta del 4
tabernáculo de reunión, y los lavarás con agua. Y tomarás las 5
vestiduras, y vestirás a Aarón la túnica, el manto del efod, el
efod y el pectoral, y le ceñirás con el cinto del efod; y pondrás 6
la mitra sobre su cabeza, y sobre la mitra pondrás la diadema
santa. Luego tomarás el aceite de la unción, y lo derramarás 7
sobre su cabeza, y le ungirás. Y harás que se acerquen sus 8
hijos, y les vestirás las túnicas. Les ceñirás el cinto a Aarón 9
y a sus hijos, y les atarás las tiaras, y tendrán el sacerdocio
por derecho perpetuo. Así consagrarás a Aarón y a sus hijos.
Después llevarás el becerro delante del tabernáculo de reunión, 10
y Aarón y sus hijos pondrán sus manos sobre la cabeza del be-
cerro. Y matarás el becerro delante de Jehová, a la puerta del 11
tabernáculo de reunión. Y de la sangre del becerro tomarás 12
y pondrás sobre los cuernos del altar con tu dedo, y derrama-
rás toda la demás sangre al pie del altar. Tomarás también 13
toda la grosura que cubre los intestinos, la grosura de sobre el
hígado, los dos riñones, y la grosura que está sobre ellos, y lo
quemarás sobre el altar. Pero la carne del becerro, y su piel 14
y su estiércol, los quemarás a fuego fuera del campamento; es
ofrenda por el pecado. Asimismo tomarás uno de los carne- 15
ros, y Aarón y sus hijos pondrán sus manos sobre la cabeza del
carnero. Y matarás el carnero, y con su sangre rociarás sobre 16
el altar alrededor. Cortarás el carnero en pedazos, y lavarás 17
sus intestinos y sus piernas, y las pondrás sobre sus trozos y
sobre su cabeza. Y quemarás todo el carnero sobre el altar; 18
es holocausto de olor grato para Jehová, es ofrenda quemada
a Jehová. Tomarás luego el otro carnero, y Aarón y sus hijos 19
pondrán sus manos sobre la cabeza del carnero. Y matarás el 20
carnero, y tomarás de su sangre y la pondrás sobre el lóbulo

de la oreja derecha de Aarón, sobre el lóbulo de la oreja de sus
hijos, sobre el dedo pulgar de las manos derechas de ellos, y
sobre el dedo pulgar de los pies derechos de ellos, y rociarás
21 la sangre sobre el altar alrededor. Y con la sangre que estará
sobre el altar, y el aceite de la unción, rociarás sobre Aarón,
sobre sus vestiduras, sobre sus hijos, y sobre las vestiduras de
éstos; y él será santificado, y sus vestiduras, y sus hijos, y las
22 vestiduras de sus hijos con él. Luego tomarás del carnero la
grosura, y la cola, y la grosura que cubre los intestinos, y la
grosura del hígado, y los dos riñones, y la grosura que está
sobre ellos, y la espaldilla derecha; porque es carnero de con-
23 sagración. También una torta grande de pan, y una torta de
pan de aceite, y una hojaldre del canastillo de los panes sin
24 levadura presentado a Jehová, y lo pondrás todo en las ma-
nos de Aarón, y en las manos de sus hijos; y lo mecerás como
25 ofrenda mecida delante de Jehová. Después lo tomarás de sus
manos y lo harás arder en el altar, sobre el holocausto, por olor
26 grato delante de Jehová. Es ofrenda encendida a Jehová. Y
tomarás el pecho del carnero de las consagraciones, que es de
Aarón, y lo mecerás por ofrenda mecida delante de Jehová; y
27 será porción tuya. Y apartarás el pecho de la ofrenda mecida,
y la espaldilla de la ofrenda elevada, lo que fue mecido y lo que
fue elevado del carnero de las consagraciones de Aarón y de
28 sus hijos, y será para Aarón y para sus hijos como estatuto
perpetuo para los hijos de Israel, porque es ofrenda elevada; y
será una ofrenda elevada de los hijos de Israel, de sus sacrificios
29 de paz, porción de ellos elevada en ofrenda a Jehová. Y las
vestiduras santas, que son de Aarón, serán de sus hijos después
de él, para ser ungidos en ellas, y para ser en ellas consagrados.
30 Por siete días las vestirá el que de sus hijos tome su lugar como
sacerdote, cuando venga al tabernáculo de reunión para servir
31 en el santuario. Y tomarás el carnero de las consagraciones, y
32 cocerás su carne en lugar santo. Y Aarón y sus hijos comerán
la carne del carnero, y el pan que estará en el canastillo, a la
33 puerta del tabernáculo de reunión. Y comerán aquellas cosas
con las cuales se hizo expiación, para llenar sus manos para
consagrarlos; mas el extraño no las comerá, porque son santas.
34 Y si sobrare hasta la mañana algo de la carne de las consagra-

ciones y del pan, quemarás al fuego lo que hubiere sobrado; no
se comerá, porque es cosa santa. Así, pues, harás a Aarón y a 35
sus hijos, conforme a todo lo que yo te he mandado; por siete
días los consagrarás. Cada día ofrecerás el becerro del sacri- 36
ficio por el pecado, para las expiaciones; y purificarás el altar
cuando hagas expiación por él, y lo ungirás para santificarlo.
Por siete días harás expiación por el altar, y lo santificarás, 37
y será un altar santísimo: cualquiera cosa que tocare el altar,
será santificada. Esto es lo que ofrecerás sobre el altar: dos 38
corderos de un año cada día, continuamente. Ofrecerás uno 39
de los corderos por la mañana, y el otro cordero ofrecerás a
la caída de la tarde. Además, con cada cordero una décima 40
parte de un efa de flor de harina amasada con la cuarta parte
de un hin de aceite de olivas machacadas; y para la libación,
la cuarta parte de un hin de vino. Y ofrecerás el otro cor- 41
dero a la caída de la tarde, haciendo conforme a la ofrenda
de la mañana, y conforme a su libación, en olor grato; ofren-
da encendida a Jehová. Esto será el holocausto continuo por 42
vuestras generaciones, a la puerta del tabernáculo de reunión,
delante de Jehová, en el cual me reuniré con vosotros, para
hablaros allí. Allí me reuniré con los hijos de Israel; y el lugar 43
será santificado con mi gloria. Y santificaré el tabernáculo de 44
reunión y el altar; santificaré asimismo a Aarón y a sus hijos,
para que sean mis sacerdotes. Y habitaré entre los hijos de 45
Israel, y seré su Dios. Y conocerán que yo soy Jehová su Dios, 46
que los saqué de la tierra de Egipto, para habitar en medio de
ellos. Yo Jehová su Dios.

Harás asimismo un altar para quemar el incienso; de ma- **30**
dera de acacia lo harás. Su longitud será de un codo, y su 2
anchura de un codo; será cuadrado, y su altura de dos codos;
y sus cuernos serán parte del mismo. Y lo cubrirás de oro 3
puro, su cubierta, sus paredes en derredor y sus cuernos; y
le harás en derredor una cornisa de oro. Le harás también 4
dos anillos de oro debajo de su cornisa, a sus dos esquinas a
ambos lados suyos, para meter las varas con que será lleva-
do. Harás las varas de madera de acacia, y las cubrirás de 5
oro. Y lo pondrás delante del velo que está junto al arca del 6
testimonio, delante del propiciatorio que está sobre el testimo-

7 nio, donde me encontraré contigo. Y Aarón quemará incienso
aromático sobre él; cada mañana cuando aliste las lámparas lo
8 quemará. Y cuando Aarón encienda las lámparas al anoche-
cer, quemará el incienso; rito perpetuo delante de Jehová por
9 vuestras generaciones. No ofreceréis sobre él incienso extra-
ño, ni holocausto, ni ofrenda; ni tampoco derramaréis sobre
10 él libación. Y sobre sus cuernos hará Aarón expiación una
vez en el año con la sangre del sacrificio por el pecado para
expiación; una vez en el año hará expiación sobre él por vues-
11 tras generaciones; será muy santo a Jehová. Habló también
12 Jehová a Moisés, diciendo: Cuando tomes el número de los
hijos de Israel conforme a la cuenta de ellos, cada uno dará a
Jehová el rescate de su persona, cuando los cuentes, para que
13 no haya en ellos mortandad cuando los hayas contado. Esto
dará todo aquel que sea contado; medio siclo, conforme al siclo
del santuario. El siclo es de veinte geras. La mitad de un siclo
14 será la ofrenda a Jehová. Todo el que sea contado, de veinte
15 años arriba, dará la ofrenda a Jehová. Ni el rico aumentará,
ni el pobre disminuirá del medio siclo, cuando dieren la ofren-
16 da a Jehová para hacer expiación por vuestras personas. Y
tomarás de los hijos de Israel el dinero de las expiaciones, y lo
darás para el servicio del tabernáculo de reunión; y será por
memorial a los hijos de Israel delante de Jehová, para hacer
17 expiación por vuestras personas. Habló más Jehová a Moisés,
18 diciendo: Harás también una fuente de bronce, con su base
de bronce, para lavar; y la colocarás entre el tabernáculo de
19 reunión y el altar, y pondrás en ella agua. Y de ella se lavarán
20 Aarón y sus hijos las manos y los pies. Cuando entren en el
tabernáculo de reunión, se lavarán con agua, para que no mue-
ran; y cuando se acerquen al altar para ministrar, para quemar
21 la ofrenda encendida para Jehová, se lavarán las manos y los
pies, para que no mueran. Y lo tendrán por estatuto perpetuo
22 él y su descendencia por sus generaciones. Habló más Jehová
23 a Moisés, diciendo: Tomarás especias finas: de mirra exce-
lente quinientos siclos, y de canela aromática la mitad, esto
es, doscientos cincuenta, de cálamo aromático doscientos cin-
24 cuenta, de casia quinientos, según el siclo del santuario, y de
25 aceite de olivas un hin. Y harás de ello el aceite de la santa

unción; superior ungüento, según el arte del perfumador, será
el aceite de la unción santa. Con él ungirás el tabernáculo de 26
reunión, el arca del testimonio, la mesa con todos sus utensi- 27
lios, el candelero con todos sus utensilios, el altar del incienso,
el altar del holocausto con todos sus utensilios, y la fuente y 28
su base. Así los consagrarás, y serán cosas santísimas; todo lo 29
que tocare en ellos, será santificado. Ungirás también a Aarón 30
y a sus hijos, y los consagrarás para que sean mis sacerdotes.
Y hablarás a los hijos de Israel, diciendo: Éste será mi aceite 31
de la santa unción por vuestras generaciones. Sobre carne de 32
hombre no será derramado, ni haréis otro semejante, conforme
a su composición; santo es, y por santo lo tendréis vosotros.
Cualquiera que compusiere ungüento semejante, y que pusie- 33
re de él sobre extraño, será cortado de entre su pueblo. Dijo 34
además Jehová a Moisés: Toma especias aromáticas, estacte y
uña aromática y gálbano aromático e incienso puro; de todo
en igual peso, y harás de ello el incienso, un perfume según el 35
arte del perfumador, bien mezclado, puro y santo. Y molerás 36
parte de él en polvo fino, y lo pondrás delante del testimonio en
el tabernáculo de reunión, donde yo me mostraré a ti. Os será
cosa santísima. Como este incienso que harás, no os haréis 37
otro según su composición; te será cosa sagrada para Jehová.
Cualquiera que hiciere otro como éste para olerlo, será cortado 38
de entre su pueblo.

Habló Jehová a Moisés, diciendo: Mira, yo he llamado por **31**, 2
nombre a Bezaleel hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu de Judá;
y lo he llenado del Espíritu de Dios, en sabiduría y en inteli- 3
gencia, en ciencia y en todo arte, para inventar diseños, para 4
trabajar en oro, en plata y en bronce, y en artificio de pie- 5
dras para engastarlas, y en artificio de madera; para trabajar
en toda clase de labor. Y he aquí que yo he puesto con él a 6
Aholiab hijo de Ahisamac, de la tribu de Dan; y he puesto sa-
biduría en el ánimo de todo sabio de corazón, para que hagan
todo lo que te he mandado; el tabernáculo de reunión, el arca 7
del testimonio, el propiciatorio que está sobre ella, y todos los
utensilios del tabernáculo, la mesa y sus utensilios, el cande- 8
lero limpio y todos sus utensilios, el altar del incienso, el altar 9
del holocausto y todos sus utensilios, la fuente y su base, los 10

vestidos del servicio, las vestiduras santas para Aarón el sacerdote, las vestiduras de sus hijos para que ejerzan el sacerdocio,
11 el aceite de la unción, y el incienso aromático para el santuario;
12 harán conforme a todo lo que te he mandado. Habló además
13 Jehová a Moisés, diciendo: Tú hablarás a los hijos de Israel, diciendo: En verdad vosotros guardaréis mis días de reposo; porque es señal entre mí y vosotros por vuestras generaciones,
14 para que sepáis que yo soy Jehová que os santifico. Así que guardaréis el día de reposo, porque santo es a vosotros; el que lo profanare, de cierto morirá; porque cualquiera que hiciere obra alguna en él, aquella persona será cortada de en medio
15 de su pueblo. Seis días se trabajará, mas el día séptimo es día de reposo consagrado a Jehová; cualquiera que trabaje en
16 el día de reposo, ciertamente morirá. Guardarán, pues, el día de reposo los hijos de Israel, celebrándolo por sus generaciones
17 por pacto perpetuo. Señal es para siempre entre mí y los hijos de Israel; porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra,
18 y en el séptimo día cesó y reposó. Y dio a Moisés, cuando acabó de hablar con él en el monte de Sinaí, dos tablas del testimonio, tablas de piedra escritas con el dedo de Dios.

32 Viendo el pueblo que Moisés tardaba en descender del monte, se acercaron entonces a Aarón, y le dijeron: Levántate, haznos dioses que vayan delante de nosotros; porque a este Moisés, el varón que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos qué
2 le haya acontecido. Y Aarón les dijo: Apartad los zarcillos de oro que están en las orejas de vuestras mujeres, de vuestros
3 hijos y de vuestras hijas, y traédmelos. Entonces todo el pueblo apartó los zarcillos de oro que tenían en sus orejas, y los
4 trajeron a Aarón; y él los tomó de las manos de ellos, y le dio forma con buril, e hizo de ello un becerro de fundición. Entonces dijeron: Israel, éstos son tus dioses, que te sacaron
5 de la tierra de Egipto. Y viendo esto Aarón, edificó un altar delante del becerro; y pregonó Aarón, y dijo: Mañana será
6 fiesta para Jehová. Y al día siguiente madrugaron, y ofrecieron holocaustos, y presentaron ofrendas de paz; y se sentó el
7 pueblo a comer y a beber, y se levantó a regocijarse. Entonces Jehová dijo a Moisés: Anda, desciende, porque tu pueblo
8 que sacaste de la tierra de Egipto se ha corrompido. Pronto

se han apartado del camino que yo les mandé; se han hecho
un becerro de fundición, y lo han adorado, y le han ofrecido
sacrificios, y han dicho: Israel, éstos son tus dioses, que te sa-
caron de la tierra de Egipto. Dijo más Jehová a Moisés: Yo 9
he visto a este pueblo, que por cierto es pueblo de dura cer-
viz. Ahora, pues, déjame que se encienda mi ira en ellos, y los 10
consuma; y de ti yo haré una nación grande. Entonces Moisés 11
oró en presencia de Jehová su Dios, y dijo: Oh Jehová, ¿por
qué se encenderá tu furor contra tu pueblo, que tú sacaste de
la tierra de Egipto con gran poder y con mano fuerte? ¿Por 12
qué han de hablar los egipcios, diciendo: Para mal los sacó,
para matarlos en los montes, y para raerlos de sobre la faz de
la tierra? Vuélvete del ardor de tu ira, y arrepiéntete de este
mal contra tu pueblo. Acuérdate de Abraham, de Isaac y de 13
Israel tus siervos, a los cuales has jurado por ti mismo, y les
has dicho: Yo multiplicaré vuestra descendencia como las es-
trellas del cielo; y daré a vuestra descendencia toda esta tierra
de que he hablado, y la tomarán por heredad para siempre.
Entonces Jehová se arrepintió del mal que dijo que había de 14
hacer a su pueblo. Y volvió Moisés y descendió del monte, 15
trayendo en su mano las dos tablas del testimonio, las tablas
escritas por ambos lados; de uno y otro lado estaban escritas.
Y las tablas eran obra de Dios, y la escritura era escritura de 16
Dios grabada sobre las tablas. Cuando oyó Josué el clamor 17
del pueblo que gritaba, dijo a Moisés: Alarido de pelea hay
en el campamento. Y él respondió: No es voz de alaridos de 18
fuertes, ni voz de alaridos de débiles; voz de cantar oigo yo. Y 19
aconteció que cuando él llegó al campamento, y vio el becerro
y las danzas, ardió la ira de Moisés, y arrojó las tablas de sus
manos, y las quebró al pie del monte. Y tomó el becerro que 20
habían hecho, y lo quemó en el fuego, y lo molió hasta redu-
cirlo a polvo, que esparció sobre las aguas, y lo dio a beber
a los hijos de Israel. Y dijo Moisés a Aarón: ¿Qué te ha he- 21
cho este pueblo, que has traído sobre él tan gran pecado? Y 22
respondió Aarón: No se enoje mi señor; tú conoces al pueblo,
que es inclinado a mal. Porque me dijeron: Haznos dioses que 23
vayan delante de nosotros; porque a este Moisés, el varón que
nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos qué le haya acon-

24 tecido. Y yo les respondí: ¿Quién tiene oro? Apartadlo. Y me
25 lo dieron, y lo eché en el fuego, y salió este becerro. Y viendo
Moisés que el pueblo estaba desenfrenado, porque Aarón lo
26 había permitido, para vergüenza entre sus enemigos, se puso
Moisés a la puerta del campamento, y dijo: ¿Quién está por
Jehová? Júntese conmigo. Y se juntaron con él todos los hijos
27 de Leví. Y él les dijo: Así ha dicho Jehová, el Dios de Israel:
Poned cada uno su espada sobre su muslo; pasad y volved de
puerta a puerta por el campamento, y matad cada uno a su
28 hermano, y a su amigo, y a su pariente. Y los hijos de Leví lo
hicieron conforme al dicho de Moisés; y cayeron del pueblo en
29 aquel día como tres mil hombres. Entonces Moisés dijo: Hoy
os habéis consagrado a Jehová, pues cada uno se ha consagrado en su hijo y en su hermano, para que él dé bendición hoy
30 sobre vosotros. Y aconteció que al día siguiente dijo Moisés
al pueblo: Vosotros habéis cometido un gran pecado, pero yo
subiré ahora a Jehová; quizá le aplacaré acerca de vuestro pe-
31 cado. Entonces volvió Moisés a Jehová, y dijo: Te ruego, pues
este pueblo ha cometido un gran pecado, porque se hicieron
32 dioses de oro, que perdones ahora su pecado, y si no, ráeme
33 ahora de tu libro que has escrito. Y Jehová respondió a Moi-
34 sés: Al que pecare contra mí, a éste raeré yo de mi libro. Ve,
pues, ahora, lleva a este pueblo a donde te he dicho; he aquí mi
ángel irá delante de ti; pero en el día del castigo, yo castigaré
35 en ellos su pecado. Y Jehová hirió al pueblo, porque habían
hecho el becerro que formó Aarón.

33 Jehová dijo a Moisés: Anda, sube de aquí, tú y el pueblo
que sacaste de la tierra de Egipto, a la tierra de la cual juré a
Abraham, Isaac y Jacob, diciendo: A tu descendencia la daré;
2 y yo enviaré delante de ti el ángel, y echaré fuera al cananeo
3 y al amorreo, al heteo, al ferezeo, al heveo y al jebuseo (a la
tierra que fluye leche y miel); pero yo no subiré en medio de ti,
porque eres pueblo de dura cerviz, no sea que te consuma en el
4 camino. Y oyendo el pueblo esta mala noticia, vistieron luto,
5 y ninguno se puso sus atavíos. Porque Jehová había dicho a
Moisés: Di a los hijos de Israel: Vosotros sois pueblo de dura
cerviz; en un momento subiré en medio de ti, y te consumiré.
Quítate, pues, ahora tus atavíos, para que yo sepa lo que te

he de hacer. Entonces los hijos de Israel se despojaron de sus 6
atavíos desde el monte Horeb. Y Moisés tomó el tabernáculo, 7
y lo levantó lejos, fuera del campamento, y lo llamó el Tabernáculo de Reunión. Y cualquiera que buscaba a Jehová, salía al tabernáculo de reunión que estaba fuera del campamento.
Y sucedía que cuando salía Moisés al tabernáculo, todo el pue- 8
blo se levantaba, y cada cual estaba en pie a la puerta de su tienda, y miraban en pos de Moisés, hasta que él entraba en el tabernáculo. Cuando Moisés entraba en el tabernáculo, la 9
columna de nube descendía y se ponía a la puerta del tabernáculo, y Jehová hablaba con Moisés. Y viendo todo el pueblo 10
la columna de nube que estaba a la puerta del tabernáculo, se levantaba cada uno a la puerta de su tienda y adoraba. Y 11
hablaba Jehová a Moisés cara a cara, como habla cualquiera a su compañero. Y él volvía al campamento; pero el joven Josué hijo de Nun, su servidor, nunca se apartaba de en medio del tabernáculo. Y dijo Moisés a Jehová: Mira, tú me dices a mí: 12
Saca este pueblo; y tú no me has declarado a quién enviarás conmigo. Sin embargo, tú dices: Yo te he conocido por tu nombre, y has hallado también gracia en mis ojos. Ahora, pues, si 13
he hallado gracia en tus ojos, te ruego que me muestres ahora tu camino, para que te conozca, y halle gracia en tus ojos; y mira que esta gente es pueblo tuyo. Y él dijo: Mi presencia 14
irá contigo, y te daré descanso. Y Moisés respondió: Si tu 15
presencia no ha de ir conmigo, no nos saques de aquí. ¿Y en 16
qué se conocerá aquí que he hallado gracia en tus ojos, yo y tu pueblo, sino en que tú andes con nosotros, y que yo y tu pueblo seamos apartados de todos los pueblos que están sobre la faz de la tierra? Y Jehová dijo a Moisés: También haré esto 17
que has dicho, por cuanto has hallado gracia en mis ojos, y te he conocido por tu nombre. Él entonces dijo: Te ruego que 18
me muestres tu gloria. Y le respondió: Yo haré pasar todo mi 19
bien delante de tu rostro, y proclamaré el nombre de Jehová delante de ti; y tendré misericordia del que tendré misericordia, y seré clemente para con el que seré clemente. Dijo más: 20
No podrás ver mi rostro; porque no me verá hombre, y vivirá.
Y dijo aún Jehová: He aquí un lugar junto a mí, y tú estarás 21
sobre la peña; y cuando pase mi gloria, yo te pondré en una 22

hendidura de la peña, y te cubriré con mi mano hasta que ha-
23 ya pasado. Después apartaré mi mano, y verás mis espaldas;
mas no se verá mi rostro.
34 Y Jehová dijo a Moisés: Alísate dos tablas de piedra como
las primeras, y escribiré sobre esas tablas las palabras que es-
2 taban en las tablas primeras que quebraste. Prepárate, pues,
para mañana, y sube de mañana al monte de Sinaí, y presén-
3 tate ante mí sobre la cumbre del monte. Y no suba hombre
contigo, ni parezca alguno en todo el monte; ni ovejas ni bue-
4 yes pazcan delante del monte. Y Moisés alisó dos tablas de
piedra como las primeras; y se levantó de mañana y subió al
monte Sinaí, como le mandó Jehová, y llevó en su mano las dos
5 tablas de piedra. Y Jehová descendió en la nube, y estuvo allí
6 con él, proclamando el nombre de Jehová. Y pasando Jehová
por delante de él, proclamó: ¡Jehová! ¡Jehová! fuerte, miseri-
cordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia
7 y verdad; que guarda misericordia a millares, que perdona
la iniquidad, la rebelión y el pecado, y que de ningún mo-
do tendrá por inocente al malvado; que visita la iniquidad de
los padres sobre los hijos y sobre los hijos de los hijos, hasta la
8 tercera y cuarta generación. Entonces Moisés, apresurándose,
9 bajó la cabeza hacia el suelo y adoró. Y dijo: Si ahora, Señor,
he hallado gracia en tus ojos, vaya ahora el Señor en medio de
nosotros; porque es un pueblo de dura cerviz; y perdona nues-
10 tra iniquidad y nuestro pecado, y tómanos por tu heredad. Y
él contestó: He aquí, yo hago pacto delante de todo tu pueblo;
haré maravillas que no han sido hechas en toda la tierra, ni en
nación alguna, y verá todo el pueblo en medio del cual estás tú,
la obra de Jehová; porque será cosa tremenda la que yo haré
11 contigo. Guarda lo que yo te mando hoy; he aquí que yo echo
de delante de tu presencia al amorreo, al cananeo, al heteo,
12 al ferezeo, al heveo y al jebuseo. Guárdate de hacer alianza
con los moradores de la tierra donde has de entrar, para que
13 no sean tropezadero en medio de ti. Derribaréis sus altares,
y quebraréis sus estatuas, y cortaréis sus imágenes de Asera.
14 Porque no te has de inclinar a ningún otro dios, pues Jehová,
15 cuyo nombre es Celoso, Dios celoso es. Por tanto, no harás
alianza con los moradores de aquella tierra; porque fornicarán

en pos de sus dioses, y ofrecerán sacrificios a sus dioses, y te
invitarán, y comerás de sus sacrificios; o tomando de sus hi- 16
jas para tus hijos, y fornicando sus hijas en pos de sus dioses,
harán fornicar también a tus hijos en pos de los dioses de ellas.
No te harás dioses de fundición. La fiesta de los panes sin le- 17, 18
vadura guardarás; siete días comerás pan sin levadura, según
te he mandado, en el tiempo señalado del mes de Abib; porque
en el mes de Abib saliste de Egipto. Todo primer nacido, mío 19
es; y de tu ganado todo primogénito de vaca o de oveja, que
sea macho. Pero redimirás con cordero el primogénito del as- 20
no; y si no lo redimieres, quebrarás su cerviz. Redimirás todo
primogénito de tus hijos; y ninguno se presentará delante de
mí con las manos vacías. Seis días trabajarás, mas en el séptimo día descansarás; aun en la arada y en la siega, descansarás. 21
También celebrarás la fiesta de las semanas, la de las primi- 22
cias de la siega del trigo, y la fiesta de la cosecha a la salida
del año. Tres veces en el año se presentará todo varón tuyo 23
delante de Jehová el Señor, Dios de Israel. Porque yo arroja- 24
ré a las naciones de tu presencia, y ensancharé tu territorio;
y ninguno codiciará tu tierra, cuando subas para presentarte
delante de Jehová tu Dios tres veces en el año. No ofrecerás 25
cosa leudada junto con la sangre de mi sacrificio, ni se dejará
hasta la mañana nada del sacrificio de la fiesta de la pascua.
Las primicias de los primeros frutos de tu tierra llevarás a la 26
casa de Jehová tu Dios. No cocerás el cabrito en la leche de
su madre. Y Jehová dijo a Moisés: Escribe tú estas palabras; 27
porque conforme a estas palabras he hecho pacto contigo y con
Israel. Y él estuvo allí con Jehová cuarenta días y cuarenta 28
noches; no comió pan, ni bebió agua; y escribió en tablas las
palabras del pacto, los diez mandamientos. Y aconteció que 29
descendiendo Moisés del monte Sinaí con las dos tablas del testimonio en su mano, al descender del monte, no sabía Moisés
que la piel de su rostro resplandecía, después que hubo hablado con Dios. Y Aarón y todos los hijos de Israel miraron a 30
Moisés, y he aquí la piel de su rostro era resplandeciente; y
tuvieron miedo de acercarse a él. Entonces Moisés los llamó; 31
y Aarón y todos los príncipes de la congregación volvieron a
él, y Moisés les habló. Después se acercaron todos los hijos de 32

Israel, a los cuales mandó todo lo que Jehová le había dicho en
33 el monte Sinaí. Y cuando acabó Moisés de hablar con ellos,
34 puso un velo sobre su rostro. Cuando venía Moisés delante de
Jehová para hablar con él, se quitaba el velo hasta que salía;
y saliendo, decía a los hijos de Israel lo que le era mandado.
35 Y al mirar los hijos de Israel el rostro de Moisés, veían que la
piel de su rostro era resplandeciente; y volvía Moisés a poner
el velo sobre su rostro, hasta que entraba a hablar con Dios.

35 Moisés convocó a toda la congregación de los hijos de Is-
rael y les dijo: Éstas son las cosas que Jehová ha mandado que
2 sean hechas: Seis días se trabajará, mas el día séptimo os será
santo, día de reposo para Jehová; cualquiera que en él hicie-
3 re trabajo alguno, morirá. No encenderéis fuego en ninguna
4 de vuestras moradas en el día de reposo. Y habló Moisés a
toda la congregación de los hijos de Israel, diciendo: Esto es
5 lo que Jehová ha mandado: Tomad de entre vosotros ofren-
da para Jehová; todo generoso de corazón la traerá a Jehová;
6 oro, plata, bronce, azul, púrpura, carmesí, lino fino, pelo de
7 cabras, pieles de carneros teñidas de rojo, pieles de tejones,
8 madera de acacia, aceite para el alumbrado, especias para el
9 aceite de la unción y para el incienso aromático, y piedras
de ónice y piedras de engaste para el efod y para el pectoral.
10 Todo sabio de corazón de entre vosotros vendrá y hará todas
11 las cosas que Jehová ha mandado: el tabernáculo, su tienda,
su cubierta, sus corchetes, sus tablas, sus barras, sus columnas
12 y sus basas; el arca y sus varas, el propiciatorio, el velo de la
13 tienda; la mesa y sus varas, y todos sus utensilios, y el pan
14 de la proposición; el candelero del alumbrado y sus utensi-
15 lios, sus lámparas, y el aceite para el alumbrado; el altar del
incienso y sus varas, el aceite de la unción, el incienso aromá-
tico, la cortina de la puerta para la entrada del tabernáculo;
16 el altar del holocausto, su enrejado de bronce y sus varas, y
17 todos sus utensilios, y la fuente con su base; las cortinas del
atrio, sus columnas y sus basas, la cortina de la puerta del
18 atrio; las estacas del tabernáculo, y las estacas del atrio y
19 sus cuerdas; las vestiduras del servicio para ministrar en el
santuario, las sagradas vestiduras de Aarón el sacerdote, y las

vestiduras de sus hijos para servir en el sacerdocio. Y salió 20
toda la congregación de los hijos de Israel de delante de Moi-
sés. Y vino todo varón a quien su corazón estimuló, y todo 21
aquel a quien su espíritu le dio voluntad, con ofrenda a Jehová
para la obra del tabernáculo de reunión y para toda su obra,
y para las sagradas vestiduras. Vinieron así hombres como 22
mujeres, todos los voluntarios de corazón, y trajeron cadenas
y zarcillos, anillos y brazaletes y toda clase de joyas de oro; y
todos presentaban ofrenda de oro a Jehová. Todo hombre que 23
tenía azul, púrpura, carmesí, lino fino, pelo de cabras, pieles
de carneros teñidas de rojo, o pieles de tejones, lo traía. Todo 24
el que ofrecía ofrenda de plata o de bronce traía a Jehová la
ofrenda; y todo el que tenía madera de acacia la traía para
toda la obra del servicio. Además todas las mujeres sabias de 25
corazón hilaban con sus manos, y traían lo que habían hilado:
azul, púrpura, carmesí o lino fino. Y todas las mujeres cuyo 26
corazón las impulsó en sabiduría hilaron pelo de cabra. Los 27
príncipes trajeron piedras de ónice, y las piedras de los engas-
tes para el efod y el pectoral, y las especias aromáticas, y el 28
aceite para el alumbrado, y para el aceite de la unción, y para
el incienso aromático. De los hijos de Israel, así hombres como 29
mujeres, todos los que tuvieron corazón voluntario para traer
para toda la obra, que Jehová había mandado por medio de
Moisés que hiciesen, trajeron ofrenda voluntaria a Jehová. Y 30
dijo Moisés a los hijos de Israel: Mirad, Jehová ha nombrado
a Bezaleel hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu de Judá; y lo 31
ha llenado del Espíritu de Dios, en sabiduría, en inteligencia,
en ciencia y en todo arte, para proyectar diseños, para tra- 32
bajar en oro, en plata y en bronce, y en la talla de piedras 33
de engaste, y en obra de madera, para trabajar en toda labor
ingeniosa. Y ha puesto en su corazón el que pueda enseñar, 34
así él como Aholiab hijo de Ahisamac, de la tribu de Dan; y 35
los ha llenado de sabiduría de corazón, para que hagan toda
obra de arte y de invención, y de bordado en azul, en púrpura,
en carmesí, en lino fino y en telar, para que hagan toda labor,
e inventen todo diseño.

Así, pues, Bezaleel y Aholiab, y todo hombre sabio de co- **36**
razón a quien Jehová dio sabiduría e inteligencia para saber

hacer toda la obra del servicio del santuario, harán todas las
2 cosas que ha mandado Jehová. Y Moisés llamó a Bezaleel y a
Aholiab y a todo varón sabio de corazón, en cuyo corazón ha-
bía puesto Jehová sabiduría, todo hombre a quien su corazón
3 le movió a venir a la obra para trabajar en ella. Y tomaron
de delante de Moisés toda la ofrenda que los hijos de Israel
habían traído para la obra del servicio del santuario, a fin de
hacerla. Y ellos seguían trayéndole ofrenda voluntaria cada
4 mañana. Tanto, que vinieron todos los maestros que hacían
5 toda la obra del santuario, cada uno de la obra que hacía, y
hablaron a Moisés, diciendo: El pueblo trae mucho más de lo
que se necesita para la obra que Jehová ha mandado que se
6 haga. Entonces Moisés mandó pregonar por el campamento,
diciendo: Ningún hombre ni mujer haga más para la ofrenda
7 del santuario. Así se le impidió al pueblo ofrecer más; pues
tenían material abundante para hacer toda la obra, y sobraba.
8 Todos los sabios de corazón de entre los que hacían la obra,
hicieron el tabernáculo de diez cortinas de lino torcido, azul,
púrpura y carmesí; las hicieron con querubines de obra primo-
9 rosa. La longitud de una cortina era de veintiocho codos, y la
anchura de cuatro codos; todas las cortinas eran de igual me-
10 dida. Cinco de las cortinas las unió entre sí, y asimismo unió
11 las otras cinco cortinas entre sí. E hizo lazadas de azul en la
orilla de la cortina que estaba al extremo de la primera serie; e
hizo lo mismo en la orilla de la cortina final de la segunda serie.
12 Cincuenta lazadas hizo en la primera cortina, y otras cincuen-
ta en la orilla de la cortina de la segunda serie; las lazadas
13 de la una correspondían a las de la otra. Hizo también cin-
cuenta corchetes de oro, con los cuales enlazó las cortinas una
14 con otra, y así quedó formado un tabernáculo. Hizo asimismo
cortinas de pelo de cabra para una tienda sobre el tabernáculo;
15 once cortinas hizo. La longitud de una cortina era de treinta
codos, y la anchura de cuatro codos; las once cortinas tenían
16 una misma medida. Y unió cinco de las cortinas aparte, y las
17 otras seis cortinas aparte. Hizo además cincuenta lazadas en
la orilla de la cortina que estaba al extremo de la primera se-
rie, y otras cincuenta lazadas en la orilla de la cortina final de
18 la segunda serie. Hizo también cincuenta corchetes de bronce

para enlazar la tienda, de modo que fuese una. E hizo para 19
la tienda una cubierta de pieles de carneros teñidas de rojo, y
otra cubierta de pieles de tejones encima. Además hizo para 20
el tabernáculo las tablas de madera de acacia, derechas. La 21
longitud de cada tabla era de diez codos, y de codo y medio la
anchura. Cada tabla tenía dos espigas, para unirlas una con 22
otra; así hizo todas las tablas del tabernáculo. Hizo, pues, 23
las tablas para el tabernáculo; veinte tablas al lado del sur, al
mediodía. Hizo también cuarenta basas de plata debajo de 24
las veinte tablas: dos basas debajo de una tabla, para sus dos
espigas, y dos basas debajo de otra tabla para sus dos espigas.
Y para el otro lado del tabernáculo, al lado norte, hizo otras 25
veinte tablas, con sus cuarenta basas de plata; dos basas de- 26
bajo de una tabla, y dos basas debajo de otra tabla. Y para 27
el lado occidental del tabernáculo hizo seis tablas. Para las 28
esquinas del tabernáculo en los dos lados hizo dos tablas, las 29
cuales se unían desde abajo, y por arriba se ajustaban con un
gozne; así hizo a la una y a la otra en las dos esquinas. Eran, 30
pues, ocho tablas, y sus basas de plata dieciséis; dos basas
debajo de cada tabla. Hizo también las barras de madera de 31
acacia; cinco para las tablas de un lado del tabernáculo, cinco 32
barras para las tablas del otro lado del tabernáculo, y cinco
barras para las tablas del lado posterior del tabernáculo hacia
el occidente. E hizo que la barra de en medio pasase por en 33
medio de las tablas de un extremo al otro. Y cubrió de oro 34
las tablas, e hizo de oro los anillos de ellas, por donde pasasen
las barras; cubrió también de oro las barras. Hizo asimismo el 35
velo de azul, púrpura, carmesí y lino torcido; lo hizo con que-
rubines de obra primorosa. Y para él hizo cuatro columnas de 36
madera de acacia, y las cubrió de oro, y sus capiteles eran de
oro; y fundió para ellas cuatro basas de plata. Hizo también el 37
velo para la puerta del tabernáculo, de azul, púrpura, carmesí
y lino torcido, obra de recamador; y sus cinco columnas con 38
sus capiteles; y cubrió de oro los capiteles y las molduras, e
hizo de bronce sus cinco basas.

Hizo también Bezaleel el arca de madera de acacia; su lon- **37**
gitud era de dos codos y medio, su anchura de codo y medio, y
su altura de codo y medio. Y la cubrió de oro puro por dentro 2

3 y por fuera, y le hizo una cornisa de oro en derredor. Además
fundió para ella cuatro anillos de oro a sus cuatro esquinas; en
4 un lado dos anillos y en el otro lado dos anillos. Hizo también
5 varas de madera de acacia, y las cubrió de oro. Y metió las va-
6 ras por los anillos a los lados del arca, para llevar el arca. Hizo
asimismo el propiciatorio de oro puro; su longitud de dos codos
7 y medio, y su anchura de codo y medio. Hizo también los dos
querubines de oro, labrados a martillo, en los dos extremos del
8 propiciatorio. Un querubín a un extremo, y otro querubín al
otro extremo; de una pieza con el propiciatorio hizo los que-
9 rubines a sus dos extremos. Y los querubines extendían sus
alas por encima, cubriendo con sus alas el propiciatorio; y sus
rostros el uno enfrente del otro miraban hacia el propiciatorio.
10 Hizo también la mesa de madera de acacia; su longitud de dos
11 codos, su anchura de un codo, y de codo y medio su altura; y
la cubrió de oro puro, y le hizo una cornisa de oro alrededor.
12 Le hizo también una moldura de un palmo menor de anchu-
ra alrededor, e hizo en derredor de la moldura una cornisa de
13 oro. Le hizo asimismo de fundición cuatro anillos de oro, y
los puso a las cuatro esquinas que correspondían a las cuatro
14 patas de ella. Debajo de la moldura estaban los anillos, por
15 los cuales se metían las varas para llevar la mesa. E hizo las
varas de madera de acacia para llevar la mesa, y las cubrió de
16 oro. También hizo los utensilios que habían de estar sobre la
mesa, sus platos, sus cucharas, sus cubiertos y sus tazones con
17 que se había de libar, de oro fino. Hizo asimismo el candelero
de oro puro, labrado a martillo; su pie, su caña, sus copas, sus
18 manzanas y sus flores eran de lo mismo. De sus lados salían
seis brazos; tres brazos de un lado del candelero, y otros tres
19 brazos del otro lado del candelero. En un brazo, tres copas en
forma de flor de almendro, una manzana y una flor, y en otro
brazo tres copas en figura de flor de almendro, una manzana y
20 una flor; así en los seis brazos que salían del candelero. Y en
la caña del candelero había cuatro copas en figura de flor de
21 almendro, sus manzanas y sus flores, y una manzana deba-
jo de dos brazos del mismo, y otra manzana debajo de otros
dos brazos del mismo, y otra manzana debajo de los otros dos
brazos del mismo, conforme a los seis brazos que salían de él.

Sus manzanas y sus brazos eran de lo mismo; todo era una 22
pieza labrada a martillo, de oro puro. Hizo asimismo sus sie- 23
te lamparillas, sus despabiladeras y sus platillos, de oro puro.
De un talento de oro puro lo hizo, con todos sus utensilios. 24
Hizo también el altar del incienso, de madera de acacia; de un 25
codo su longitud, y de otro codo su anchura; era cuadrado, y
su altura de dos codos; y sus cuernos de la misma pieza. Y lo 26
cubrió de oro puro, su cubierta y sus paredes alrededor, y sus
cuernos, y le hizo una cornisa de oro alrededor. Le hizo tam- 27
bién dos anillos de oro debajo de la cornisa en las dos esquinas
a los dos lados, para meter por ellos las varas con que había
de ser conducido. E hizo las varas de madera de acacia, y las 28
cubrió de oro. Hizo asimismo el aceite santo de la unción, y 29
el incienso puro, aromático, según el arte del perfumador.

Igualmente hizo de madera de acacia el altar del holocausto; **38**
su longitud de cinco codos, y su anchura de otros cinco codos,
cuadrado, y de tres codos de altura. E hizo sus cuernos a sus 2
cuatro esquinas, los cuales eran de la misma pieza, y lo cubrió
de bronce. Hizo asimismo todos los utensilios del altar; calde- 3
ros, tenazas, tazones, garfios y palas; todos sus utensilios los
hizo de bronce. E hizo para el altar un enrejado de bronce 4
de obra de rejilla, que puso por debajo de su cerco hasta la
mitad del altar. También fundió cuatro anillos a los cuatro 5
extremos del enrejado de bronce, para meter las varas. E hizo 6
las varas de madera de acacia, y las cubrió de bronce. Y me- 7
tió las varas por los anillos a los lados del altar, para llevarlo
con ellas; hueco lo hizo, de tablas. También hizo la fuente de 8
bronce y su base de bronce, de los espejos de las mujeres que
velaban a la puerta del tabernáculo de reunión. Hizo asimis- 9
mo el atrio; del lado sur, al mediodía, las cortinas del atrio
eran de cien codos, de lino torcido. Sus columnas eran veinte, 10
con sus veinte basas de bronce; los capiteles de las columnas
y sus molduras, de plata. Y del lado norte cortinas de cien 11
codos; sus columnas, veinte, con sus veinte basas de bronce; los
capiteles de las columnas y sus molduras, de plata. Del lado 12
del occidente, cortinas de cincuenta codos; sus columnas diez,
y sus diez basas; los capiteles de las columnas y sus molduras,
de plata. Del lado oriental, al este, cortinas de cincuenta co- 13

14 dos; a un lado cortinas de quince codos, sus tres columnas y
15 sus tres basas; al otro lado, de uno y otro lado de la puerta
del atrio, cortinas de quince codos, con sus tres columnas y
16 sus tres basas. Todas las cortinas del atrio alrededor eran de
17 lino torcido. Las basas de las columnas eran de bronce; los
capiteles de las columnas y sus molduras, de plata; asimismo
las cubiertas de las cabezas de ellas, de plata; y todas las co-
18 lumnas del atrio tenían molduras de plata. La cortina de la
entrada del atrio era de obra de recamador, de azul, púrpura,
carmesí y lino torcido; era de veinte codos de longitud, y su
anchura, o sea su altura, era de cinco codos, lo mismo que las
19 cortinas del atrio. Sus columnas eran cuatro, con sus cuatro
basas de bronce y sus capiteles de plata; y las cubiertas de los
20 capiteles de ellas, y sus molduras, de plata. Todas las estacas
21 del tabernáculo y del atrio alrededor eran de bronce. Éstas
son las cuentas del tabernáculo, del tabernáculo del testimo-
nio, las que se hicieron por orden de Moisés por obra de los
levitas bajo la dirección de Itamar hijo del sacerdote Aarón.
22 Y Bezaleel hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu de Judá, hizo
23 todas las cosas que Jehová mandó a Moisés. Y con él estaba
Aholiab hijo de Ahisamac, de la tribu de Dan, artífice, diseña-
24 dor y recamador en azul, púrpura, carmesí y lino fino. Todo
el oro empleado en la obra, en toda la obra del santuario, el
cual fue oro de la ofrenda, fue veintinueve talentos y seteciен-
25 tos treinta siclos, según el siclo del santuario. Y la plata de
los empadronados de la congregación fue cien talentos y mil
setecientos setenta y cinco siclos, según el siclo del santuario;
26 medio siclo por cabeza, según el siclo del santuario; a todos los
que pasaron por el censo, de edad de veinte años arriba, que
27 fueron seiscientos tres mil quinientos cincuenta. Hubo ade-
más cien talentos de plata para fundir las basas del santuario
y las basas del velo; en cien basas, cien talentos, a talento por
28 basa. Y de los mil setecientos setenta y cinco siclos hizo los
capiteles de las columnas, y cubrió los capiteles de ellas, y las
29 ciñó. El bronce ofrendado fue setenta talentos y dos mil cua-
30 trocientos siclos, del cual fueron hechas las basas de la puerta
del tabernáculo de reunión, y el altar de bronce y su enrejado

de bronce, y todos los utensilios del altar, las basas del atrio 31
alrededor, las basas de la puerta del atrio, y todas las estacas
del tabernáculo y todas las estacas del atrio alrededor.

Del azul, púrpura y carmesí hicieron las vestiduras del mi- **39**
nisterio para ministrar en el santuario, y asimismo hicieron las
vestiduras sagradas para Aarón, como Jehová lo había man-
dado a Moisés. Hizo también el efod de oro, de azul, púrpura, 2
carmesí y lino torcido. Y batieron láminas de oro, y cortaron 3
hilos para tejerlos entre el azul, la púrpura, el carmesí y el li-
no, con labor primorosa. Hicieron las hombreras para que se 4
juntasen, y se unían en sus dos extremos. Y el cinto del efod 5
que estaba sobre él era de lo mismo, de igual labor; de oro,
azul, púrpura, carmesí y lino torcido, como Jehová lo había
mandado a Moisés. Y labraron las piedras de ónice montadas 6
en engastes de oro, con grabaduras de sello con los nombres
de los hijos de Israel, y las puso sobre las hombreras del efod, 7
por piedras memoriales para los hijos de Israel, como Jehová
lo había mandado a Moisés. Hizo también el pectoral de obra 8
primorosa como la obra del efod, de oro, azul, púrpura, carme-
sí y lino torcido. Era cuadrado; doble hicieron el pectoral; su 9
longitud era de un palmo, y de un palmo su anchura, cuando
era doblado. Y engastaron en él cuatro hileras de piedras. La 10
primera hilera era un sardio, un topacio y un carbunclo; ésta
era la primera hilera. La segunda hilera, una esmeralda, un 11
zafiro y un diamante. La tercera hilera, un jacinto, una ágata 12
y una amatista. Y la cuarta hilera, un berilo, un ónice y un 13
jaspe, todas montadas y encajadas en engastes de oro. Y las 14
piedras eran conforme a los nombres de los hijos de Israel, do-
ce según los nombres de ellos; como grabaduras de sello, cada
una con su nombre, según las doce tribus. Hicieron también 15
sobre el pectoral los cordones de forma de trenza, de oro puro.
Hicieron asimismo dos engastes y dos anillos de oro, y pusieron 16
dos anillos de oro en los dos extremos del pectoral, y fijaron 17
los dos cordones de oro en aquellos dos anillos a los extremos
del pectoral. Fijaron también los otros dos extremos de los 18
dos cordones de oro en los dos engastes que pusieron sobre las
hombreras del efod por delante. E hicieron otros dos anillos 19
de oro que pusieron en los dos extremos del pectoral, en su

20 orilla, frente a la parte baja del efod. Hicieron además dos
anillos de oro que pusieron en la parte delantera de las dos
hombreras del efod, hacia abajo, cerca de su juntura, sobre el
21 cinto del efod. Y ataron el pectoral por sus anillos a los anillos
del efod con un cordón de azul, para que estuviese sobre el cin-
to del mismo efod y no se separase el pectoral del efod, como
22 Jehová lo había mandado a Moisés. Hizo también el manto
23 del efod de obra de tejedor, todo de azul, con su abertura
en medio de él, como el cuello de un coselete, con un borde
24 alrededor de la abertura, para que no se rompiese. E hicieron
en las orillas del manto granadas de azul, púrpura, carmesí y
25 lino torcido. Hicieron también campanillas de oro puro, y pu-
sieron campanillas entre las granadas en las orillas del manto,
26 alrededor, entre las granadas; una campanilla y una grana-
da, otra campanilla y otra granada alrededor, en las orillas
del manto, para ministrar, como Jehová lo mandó a Moisés.
27 Igualmente hicieron las túnicas de lino fino de obra de teje-
28 dor, para Aarón y para sus hijos. Asimismo la mitra de lino
fino, y los adornos de las tiaras de lino fino, y los calzoncillos
29 de lino, de lino torcido. También el cinto de lino torcido, de
azul, púrpura y carmesí, de obra de recamador, como Jehová
30 lo mandó a Moisés. Hicieron asimismo la lámina de la diade-
ma santa de oro puro, y escribieron en ella como grabado de
31 sello: SANTIDAD A JEHOVÁ. Y pusieron en ella un cordón
de azul para colocarla sobre la mitra por arriba, como Jehová
32 lo había mandado a Moisés. Así fue acabada toda la obra del
tabernáculo, del tabernáculo de reunión; e hicieron los hijos
de Israel como Jehová lo había mandado a Moisés; así lo hi-
33 cieron. Y trajeron el tabernáculo a Moisés, el tabernáculo y
todos sus utensilios; sus corchetes, sus tablas, sus barras, sus
34 columnas, sus basas; la cubierta de pieles de carnero teñidas
35 de rojo, la cubierta de pieles de tejones, el velo del frente; el
36 arca del testimonio y sus varas, el propiciatorio; la mesa, to-
37 dos sus vasos, el pan de la proposición; el candelero puro, sus
lamparillas, las lamparillas que debían mantenerse en orden,
38 y todos sus utensilios, el aceite para el alumbrado; el altar
de oro, el aceite de la unción, el incienso aromático, la corti-
39 na para la entrada del tabernáculo; el altar de bronce con su

enrejado de bronce, sus varas y todos sus utensilios, la fuente
y su base; las cortinas del atrio, sus columnas y sus basas, la 40
cortina para la entrada del atrio, sus cuerdas y sus estacas, y
todos los utensilios del servicio del tabernáculo, del taberná-
culo de reunión; las vestiduras del servicio para ministrar en 41
el santuario, las sagradas vestiduras para Aarón el sacerdote,
y las vestiduras de sus hijos, para ministrar en el sacerdocio.
En conformidad a todas las cosas que Jehová había manda- 42
do a Moisés, así hicieron los hijos de Israel toda la obra. Y 43
vio Moisés toda la obra, y he aquí que la habían hecho como
Jehová había mandado; y los bendijo.

Luego Jehová habló a Moisés, diciendo: En el primer día **40**, 2
del mes primero harás levantar el tabernáculo, el tabernáculo
de reunión; y pondrás en él el arca del testimonio, y la cu- 3
brirás con el velo. Meterás la mesa y la pondrás en orden; 4
meterás también el candelero y encenderás sus lámparas, y 5
pondrás el altar de oro para el incienso delante del arca del
testimonio, y pondrás la cortina delante a la entrada del ta-
bernáculo. Después pondrás el altar del holocausto delante de 6
la entrada del tabernáculo, del tabernáculo de reunión. Luego 7
pondrás la fuente entre el tabernáculo de reunión y el altar, y
pondrás agua en ella. Finalmente pondrás el atrio alrededor, 8
y la cortina a la entrada del atrio. Y tomarás el aceite de la 9
unción y ungirás el tabernáculo, y todo lo que está en él; y
lo santificarás con todos sus utensilios, y será santo. Ungirás 10
también el altar del holocausto y todos sus utensilios; y santi-
ficarás el altar, y será un altar santísimo. Asimismo ungirás 11
la fuente y su base, y la santificarás. Y llevarás a Aarón y a 12
sus hijos a la puerta del tabernáculo de reunión, y los lavarás
con agua. Y harás vestir a Aarón las vestiduras sagradas, y lo 13
ungirás, y lo consagrarás, para que sea mi sacerdote. Después 14
harás que se acerquen sus hijos, y les vestirás las túnicas; y 15
los ungirás, como ungiste a su padre, y serán mis sacerdotes,
y su unción les servirá por sacerdocio perpetuo, por sus ge-
neraciones. Y Moisés hizo conforme a todo lo que Jehová le 16
mandó; así lo hizo. Así, en el día primero del primer mes, en el 17
segundo año, el tabernáculo fue erigido. Moisés hizo levantar 18
el tabernáculo, y asentó sus basas, y colocó sus tablas, y puso

19 sus barras, e hizo alzar sus columnas. Levantó la tienda so-
bre el tabernáculo, y puso la sobrecubierta encima del mismo,
20 como Jehová había mandado a Moisés. Y tomó el testimo-
nio y lo puso dentro del arca, y colocó las varas en el arca, y
21 encima el propiciatorio sobre el arca. Luego metió el arca en
el tabernáculo, y puso el velo extendido, y ocultó el arca del
22 testimonio, como Jehová había mandado a Moisés. Puso la
mesa en el tabernáculo de reunión, al lado norte de la cortina,
23 fuera del velo, y sobre ella puso por orden los panes delante
24 de Jehová, como Jehová había mandado a Moisés. Puso el
candelero en el tabernáculo de reunión, enfrente de la mesa, al
25 lado sur de la cortina, y encendió las lámparas delante de Je-
26 hová, como Jehová había mandado a Moisés. Puso también
el altar de oro en el tabernáculo de reunión, delante del ve-
27 lo, y quemó sobre él incienso aromático, como Jehová había
28 mandado a Moisés. Puso asimismo la cortina a la entrada del
29 tabernáculo. Y colocó el altar del holocausto a la entrada del
tabernáculo, del tabernáculo de reunión, y sacrificó sobre él
holocausto y ofrenda, como Jehová había mandado a Moisés.
30 Y puso la fuente entre el tabernáculo de reunión y el altar, y
31 puso en ella agua para lavar. Y Moisés y Aarón y sus hijos
32 lavaban en ella sus manos y sus pies. Cuando entraban en
el tabernáculo de reunión, y cuando se acercaban al altar, se
33 lavaban, como Jehová había mandado a Moisés. Finalmente
erigió el atrio alrededor del tabernáculo y del altar, y puso la
34 cortina a la entrada del atrio. Así acabó Moisés la obra. En-
tonces una nube cubrió el tabernáculo de reunión, y la gloria
35 de Jehová llenó el tabernáculo. Y no podía Moisés entrar en
el tabernáculo de reunión, porque la nube estaba sobre él, y la
36 gloria de Jehová lo llenaba. Y cuando la nube se alzaba del
tabernáculo, los hijos de Israel se movían en todas sus jorna-
37 das; pero si la nube no se alzaba, no se movían hasta el día
38 en que ella se alzaba. Porque la nube de Jehová estaba de
día sobre el tabernáculo, y el fuego estaba de noche sobre él,
a vista de toda la casa de Israel, en todas sus jornadas.

LIBRO TERCERO DE MOISÉS

LEVÍTICO

Llamó Jehová a Moisés, y habló con él desde el taber- **1**
náculo de reunión, diciendo: Habla a los hijos de 2
Israel y diles: Cuando alguno de entre vosotros ofre-
ce ofrenda a Jehová, de ganado vacuno u ovejuno
haréis vuestra ofrenda. Si su ofrenda fuere holocausto vacu- 3
no, macho sin defecto lo ofrecerá; de su voluntad lo ofrecerá
a la puerta del tabernáculo de reunión delante de Jehová. Y 4
pondrá su mano sobre la cabeza del holocausto, y será acep-
tado para expiación suya. Entonces degollará el becerro en la 5
presencia de Jehová; y los sacerdotes hijos de Aarón ofrecerán
la sangre, y la rociarán alrededor sobre el altar, el cual está a la
puerta del tabernáculo de reunión. Y desollará el holocausto, 6
y lo dividirá en sus piezas. Y los hijos del sacerdote Aarón 7
pondrán fuego sobre el altar, y compondrán la leña sobre el
fuego. Luego los sacerdotes hijos de Aarón acomodarán las 8
piezas, la cabeza y la grosura de los intestinos, sobre la leña
que está sobre el fuego que habrá encima del altar; y lavará 9
con agua los intestinos y las piernas, y el sacerdote hará ar-
der todo sobre el altar; holocausto es, ofrenda encendida de
olor grato para Jehová. Si su ofrenda para holocausto fuere 10
del rebaño, de las ovejas o de las cabras, macho sin defecto lo
ofrecerá. Y lo degollará al lado norte del altar delante de Je- 11
hová; y los sacerdotes hijos de Aarón rociarán su sangre sobre
el altar alrededor. Lo dividirá en sus piezas, con su cabeza y 12
la grosura de los intestinos; y el sacerdote las acomodará sobre
la leña que está sobre el fuego que habrá encima del altar; y 13
lavará las entrañas y las piernas con agua; y el sacerdote lo
ofrecerá todo, y lo hará arder sobre el altar; holocausto es,
ofrenda encendida de olor grato para Jehová. Si la ofrenda 14
para Jehová fuere holocausto de aves, presentará su ofrenda
de tórtolas, o de palominos. Y el sacerdote la ofrecerá sobre 15
el altar, y le quitará la cabeza, y hará que arda en el altar; y su

16 sangre será exprimida sobre la pared del altar. Y le quitará
el buche y las plumas, lo cual echará junto al altar, hacia el
17 oriente, en el lugar de las cenizas. Y la henderá por sus alas,
pero no la dividirá en dos; y el sacerdote la hará arder sobre
el altar, sobre la leña que estará en el fuego; holocausto es,
ofrenda encendida de olor grato para Jehová.

2 Cuando alguna persona ofreciere oblación a Jehová, su ofren-
da será flor de harina, sobre la cual echará aceite, y pondrá
2 sobre ella incienso, y la traerá a los sacerdotes, hijos de Aarón;
y de ello tomará el sacerdote su puño lleno de la flor de harina
y del aceite, con todo el incienso, y lo hará arder sobre el altar
para memorial; ofrenda encendida es, de olor grato a Jehová.
3 Y lo que resta de la ofrenda será de Aarón y de sus hijos; es
cosa santísima de las ofrendas que se queman para Jehová.
4 Cuando ofrecieres ofrenda cocida en horno, será de tortas de
flor de harina sin levadura amasadas con aceite, y hojaldres
5 sin levadura untadas con aceite. Mas si ofrecieres ofrenda de
sartén, será de flor de harina sin levadura, amasada con aceite,
6 la cual partirás en piezas, y echarás sobre ella aceite; es ofren-
7 da. Si ofrecieres ofrenda cocida en cazuela, se hará de flor de
8 harina con aceite. Y traerás a Jehová la ofrenda que se hará
de estas cosas, y la presentarás al sacerdote, el cual la llevará
9 al altar. Y tomará el sacerdote de aquella ofrenda lo que sea
para su memorial, y lo hará arder sobre el altar; ofrenda en-
10 cendida de olor grato a Jehová. Y lo que resta de la ofrenda
será de Aarón y de sus hijos; es cosa santísima de las ofrendas
11 que se queman para Jehová. Ninguna ofrenda que ofreciereis
a Jehová será con levadura; porque de ninguna cosa leuda, ni
12 de ninguna miel, se ha de quemar ofrenda para Jehová. Como
ofrenda de primicias las ofreceréis a Jehová; mas no subirán
13 sobre el altar en olor grato. Y sazonarás con sal toda ofrenda
que presentes, y no harás que falte jamás de tu ofrenda la sal
14 del pacto de tu Dios; en toda ofrenda tuya ofrecerás sal. Si
ofrecieres a Jehová ofrenda de primicias, tostarás al fuego las
espigas verdes, y el grano desmenuzado ofrecerás como ofren-
15 da de tus primicias. Y pondrás sobre ella aceite, y pondrás
16 sobre ella incienso; es ofrenda. Y el sacerdote hará arder el
memorial de él, parte del grano desmenuzado y del aceite, con

todo el incienso; es ofrenda encendida para Jehová.

Si su ofrenda fuere sacrificio de paz, si hubiere de ofrecerla **3**
de ganado vacuno, sea macho o hembra, sin defecto la ofrecerá
delante de Jehová. Pondrá su mano sobre la cabeza de su 2
ofrenda, y la degollará a la puerta del tabernáculo de reunión;
y los sacerdotes hijos de Aarón rociarán su sangre sobre el altar
alrededor. Luego ofrecerá del sacrificio de paz, como ofrenda 3
encendida a Jehová, la grosura que cubre los intestinos, y toda
la grosura que está sobre las entrañas, y los dos riñones y 4
la grosura que está sobre ellos, y sobre los ijares; y con los
riñones quitará la grosura de los intestinos que está sobre el
hígado. Y los hijos de Aarón harán arder esto en el altar, 5
sobre el holocausto que estará sobre la leña que habrá encima
del fuego; es ofrenda de olor grato para Jehová. Mas si de 6
ovejas fuere su ofrenda para sacrificio de paz a Jehová, sea
macho o hembra, la ofrecerá sin defecto. Si ofreciere cordero 7
por su ofrenda, lo ofrecerá delante de Jehová. Pondrá su mano 8
sobre la cabeza de su ofrenda, y después la degollará delante
del tabernáculo de reunión; y los hijos de Aarón rociarán su
sangre sobre el altar alrededor. Y del sacrificio de paz ofrecerá 9
por ofrenda encendida a Jehová la grosura, la cola entera, la
cual quitará a raíz del espinazo, la grosura que cubre todos los
intestinos, y toda la que está sobre las entrañas. Asimismo 10
los dos riñones y la grosura que está sobre ellos, y la que está
sobre los ijares; y con los riñones quitará la grosura de sobre el
hígado. Y el sacerdote hará arder esto sobre el altar; vianda es 11
de ofrenda encendida para Jehová. Si fuere cabra su ofrenda, 12
la ofrecerá delante de Jehová. Pondrá su mano sobre la cabeza 13
de ella, y la degollará delante del tabernáculo de reunión; y
los hijos de Aarón rociarán su sangre sobre el altar alrededor.
Después ofrecerá de ella su ofrenda encendida a Jehová; la 14
grosura que cubre los intestinos, y toda la grosura que está
sobre las entrañas, los dos riñones, la grosura que está sobre 15
ellos, y la que está sobre los ijares; y con los riñones quitará
la grosura de sobre el hígado. Y el sacerdote hará arder esto 16
sobre el altar; vianda es de ofrenda que se quema en olor grato
a Jehová; toda la grosura es de Jehová. Estatuto perpetuo será 17
por vuestras edades, dondequiera que habitéis, que ninguna

grosura ni ninguna sangre comeréis.

4, 2 Habló Jehová a Moisés, diciendo: Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando alguna persona pecare por yerro en alguno de los mandamientos de Jehová sobre cosas que no se han de
3 hacer, e hiciere alguna de ellas; si el sacerdote ungido pecare según el pecado del pueblo, ofrecerá a Jehová, por su pecado que habrá cometido, un becerro sin defecto para expiación.
4 Traerá el becerro a la puerta del tabernáculo de reunión delante de Jehová, y pondrá su mano sobre la cabeza del becerro,
5 y lo degollará delante de Jehová. Y el sacerdote ungido tomará de la sangre del becerro, y la traerá al tabernáculo de
6 reunión; y mojará el sacerdote su dedo en la sangre, y rociará de aquella sangre siete veces delante de Jehová, hacia el velo
7 del santuario. Y el sacerdote pondrá de esa sangre sobre los cuernos del altar del incienso aromático, que está en el tabernáculo de reunión delante de Jehová; y echará el resto de la sangre del becerro al pie del altar del holocausto, que está a
8 la puerta del tabernáculo de reunión. Y tomará del becerro para la expiación toda su grosura, la que cubre los intestinos,
9 y la que está sobre las entrañas, los dos riñones, la grosura que está sobre ellos, y la que está sobre los ijares; y con los
10 riñones quitará la grosura de sobre el hígado, de la manera que se quita del buey del sacrificio de paz; y el sacerdote la
11 hará arder sobre el altar del holocausto. Y la piel del becerro, y toda su carne, con su cabeza, sus piernas, sus intestinos y su
12 estiércol, en fin, todo el becerro sacará fuera del campamento a un lugar limpio, donde se echan las cenizas, y lo quemará al fuego sobre la leña; en donde se echan las cenizas será quema-
13 do. Si toda la congregación de Israel hubiere errado, y el yerro estuviere oculto a los ojos del pueblo, y hubieren hecho algo contra alguno de los mandamientos de Jehová en cosas que no
14 se han de hacer, y fueren culpables; luego que llegue a ser conocido el pecado que cometieren, la congregación ofrecerá un becerro por expiación, y lo traerán delante del tabernáculo de reunión.
15 Y los ancianos de la congregación pondrán sus manos sobre la cabeza del becerro delante de Jehová, y en
16 presencia de Jehová degollarán aquel becerro. Y el sacerdote ungido meterá de la sangre del becerro en el tabernáculo de

reunión, y mojará el sacerdote su dedo en la misma sangre, y 17
rociará siete veces delante de Jehová hacia el velo. Y de aque- 18
lla sangre pondrá sobre los cuernos del altar que está delante
de Jehová en el tabernáculo de reunión, y derramará el resto
de la sangre al pie del altar del holocausto, que está a la puerta
del tabernáculo de reunión. Y le quitará toda la grosura y la 19
hará arder sobre el altar. Y hará de aquel becerro como hizo 20
con el becerro de la expiación; lo mismo hará de él; así hará el
sacerdote expiación por ellos, y obtendrán perdón. Y sacará 21
el becerro fuera del campamento, y lo quemará como quemó
el primer becerro; expiación es por la congregación. Cuando 22
pecare un jefe, e hiciere por yerro algo contra alguno de todos
los mandamientos de Jehová su Dios sobre cosas que no se han
de hacer, y pecare; luego que conociere su pecado que come- 23
tió, presentará por su ofrenda un macho cabrío sin defecto. Y 24
pondrá su mano sobre la cabeza del macho cabrío, y lo dego-
llará en el lugar donde se degüella el holocausto, delante de
Jehová; es expiación. Y con su dedo el sacerdote tomará de la 25
sangre de la expiación, y la pondrá sobre los cuernos del altar
del holocausto, y derramará el resto de la sangre al pie del
altar del holocausto, y quemará toda su grosura sobre el al- 26
tar, como la grosura del sacrificio de paz; así el sacerdote hará
por él la expiación de su pecado, y tendrá perdón. Si alguna 27
persona del pueblo pecare por yerro, haciendo algo contra al-
guno de los mandamientos de Jehová en cosas que no se han
de hacer, y delinquiere; luego que conociere su pecado que 28
cometió, traerá por su ofrenda una cabra, una cabra sin defec-
to, por su pecado que cometió. Y pondrá su mano sobre la 29
cabeza de la ofrenda de la expiación, y la degollará en el lugar
del holocausto. Luego con su dedo el sacerdote tomará de la 30
sangre, y la pondrá sobre los cuernos del altar del holocausto,
y derramará el resto de la sangre al pie del altar. Y le quitará 31
toda su grosura, de la manera que fue quitada la grosura del
sacrificio de paz; y el sacerdote la hará arder sobre el altar
en olor grato a Jehová; así hará el sacerdote expiación por él,
y será perdonado. Y si por su ofrenda por el pecado trajere 32
cordero, hembra sin defecto traerá. Y pondrá su mano sobre 33
la cabeza de la ofrenda de expiación, y la degollará por expia-

34 ción en el lugar donde se degüella el holocausto. Después con
su dedo el sacerdote tomará de la sangre de la expiación, y la
pondrá sobre los cuernos del altar del holocausto, y derrama-
35 rá el resto de la sangre al pie del altar. Y le quitará toda su
grosura, como fue quitada la grosura del sacrificio de paz, y el
sacerdote la hará arder en el altar sobre la ofrenda encendida
a Jehová; y le hará el sacerdote expiación de su pecado que
habrá cometido, y será perdonado.

5 Si alguno pecare por haber sido llamado a testificar, y fuere
testigo que vio, o supo, y no lo denunciare, él llevará su peca-
2 do. Asimismo la persona que hubiere tocado cualquiera cosa
inmunda, sea cadáver de bestia inmunda, o cadáver de animal
inmundo, o cadáver de reptil inmundo, bien que no lo supiere,
3 será inmunda y habrá delinquido. O si tocare inmundicia de
hombre, cualquiera inmundicia suya con que fuere inmundo, y
no lo echare de ver, si después llegare a saberlo, será culpable.
4 O si alguno jurare a la ligera con sus labios hacer mal o hacer
bien, en cualquiera cosa que el hombre profiere con juramento,
y él no lo entendiere; si después lo entiende, será culpable por
5 cualquiera de estas cosas. Cuando pecare en alguna de es-
6 tas cosas, confesará aquello en que pecó, y para su expiación
traerá a Jehová por su pecado que cometió, una hembra de los
rebaños, una cordera o una cabra como ofrenda de expiación;
7 y el sacerdote le hará expiación por su pecado. Y si no tuvie-
re lo suficiente para un cordero, traerá a Jehová en expiación
por su pecado que cometió, dos tórtolas o dos palominos, el
8 uno para expiación, y el otro para holocausto. Y los traerá
al sacerdote, el cual ofrecerá primero el que es para expiación;
y le arrancará de su cuello la cabeza, mas no la separará por
9 completo. Y rociará de la sangre de la expiación sobre la pa-
red del altar; y lo que sobrare de la sangre lo exprimirá al pie
10 del altar; es expiación. Y del otro hará holocausto conforme
al rito; así el sacerdote hará expiación por el pecado de aquel
11 que lo cometió, y será perdonado. Mas si no tuviere lo sufi-
ciente para dos tórtolas, o dos palominos, el que pecó traerá
como ofrenda la décima parte de un efa de flor de harina para
expiación. No pondrá sobre ella aceite, ni sobre ella pondrá
12 incienso, porque es expiación. La traerá, pues, al sacerdote,

y el sacerdote tomará de ella su puño lleno, para memoria de
él, y la hará arder en el altar sobre las ofrendas encendidas a
Jehová; es expiación. Y hará el sacerdote expiación por él en 13
cuanto al pecado que cometió en alguna de estas cosas, y será
perdonado; y el sobrante será del sacerdote, como la ofrenda
de vianda. Habló más Jehová a Moisés, diciendo: Cuando al- 14, 15
guna persona cometiere falta, y pecare por yerro en las cosas
santas de Jehová, traerá por su culpa a Jehová un carnero sin
defecto de los rebaños, conforme a tu estimación en siclos de
plata del siclo del santuario, en ofrenda por el pecado. Y pa- 16
gará lo que hubiere defraudado de las cosas santas, y añadirá
a ello la quinta parte, y lo dará al sacerdote; y el sacerdote
hará expiación por él con el carnero del sacrificio por el peca-
do, y será perdonado. Finalmente, si una persona pecare, o 17
hiciere alguna de todas aquellas cosas que por mandamiento
de Jehová no se han de hacer, aun sin hacerlo a sabiendas,
es culpable, y llevará su pecado. Traerá, pues, al sacerdote 18
para expiación, según tú lo estimes, un carnero sin defecto de
los rebaños; y el sacerdote le hará expiación por el yerro que
cometió por ignorancia, y será perdonado. Es infracción, y 19
ciertamente delinquió contra Jehová.

Habló Jehová a Moisés, diciendo: Cuando una persona pe- **6**, 2
care e hiciere prevaricación contra Jehová, y negare a su pró-
jimo lo encomendado o dejado en su mano, o bien robare o
calumniare a su prójimo, o habiendo hallado lo perdido des- 3
pués lo negare, y jurare en falso; en alguna de todas aquellas
cosas en que suele pecar el hombre, entonces, habiendo pe- 4
cado y ofendido, restituirá aquello que robó, o el daño de la
calumnia, o el depósito que se le encomendó, o lo perdido que
halló, o todo aquello sobre que hubiere jurado falsamente; lo 5
restituirá por entero a aquel a quien pertenece, y añadirá a
ello la quinta parte, en el día de su expiación. Y para expia- 6
ción de su culpa traerá a Jehová un carnero sin defecto de los
rebaños, conforme a tu estimación, y lo dará al sacerdote para
la expiación. Y el sacerdote hará expiación por él delante de 7
Jehová, y obtendrá perdón de cualquiera de todas las cosas
en que suele ofender. Habló aún Jehová a Moisés, diciendo: 8

9 Manda a Aarón y a sus hijos, y diles: Ésta es la ley del holo-
causto: el holocausto estará sobre el fuego encendido sobre el
altar toda la noche, hasta la mañana; el fuego del altar arderá
10 en él. Y el sacerdote se pondrá su vestidura de lino, y vestirá
calzoncillos de lino sobre su cuerpo; y cuando el fuego hubiere
consumido el holocausto, apartará él las cenizas de sobre el
11 altar, y las pondrá junto al altar. Después se quitará sus ves-
tiduras y se pondrá otras ropas, y sacará las cenizas fuera del
12 campamento a un lugar limpio. Y el fuego encendido sobre
el altar no se apagará, sino que el sacerdote pondrá en él leña
cada mañana, y acomodará el holocausto sobre él, y quemará
13 sobre él las grosuras de los sacrificios de paz. El fuego arderá
14 continuamente en el altar; no se apagará. Ésta es la ley de
la ofrenda: La ofrecerán los hijos de Aarón delante de Jehová
15 ante el altar. Y tomará de ella un puñado de la flor de harina
de la ofrenda, y de su aceite, y todo el incienso que está sobre
la ofrenda, y lo hará arder sobre el altar por memorial en olor
16 grato a Jehová. Y el sobrante de ella lo comerán Aarón y sus
hijos; sin levadura se comerá en lugar santo; en el atrio del ta-
17 bernáculo de reunión lo comerán. No se cocerá con levadura;
la he dado a ellos por su porción de mis ofrendas encendidas;
es cosa santísima, como el sacrificio por el pecado, y como
18 el sacrificio por la culpa. Todos los varones de los hijos de
Aarón comerán de ella. Estatuto perpetuo será para vuestras
generaciones tocante a las ofrendas encendidas para Jehová;
19 toda cosa que tocare en ellas será santificada. Habló también
20 Jehová a Moisés, diciendo: Ésta es la ofrenda de Aarón y de
sus hijos, que ofrecerán a Jehová el día que fueren ungidos: la
décima parte de un efa de flor de harina, ofrenda perpetua, la
21 mitad a la mañana y la mitad a la tarde. En sartén se pre-
parará con aceite; frita la traerás, y los pedazos cocidos de la
22 ofrenda ofrecerás en olor grato a Jehová. Y el sacerdote que
en lugar de Aarón fuere ungido de entre sus hijos, hará igual
ofrenda. Es estatuto perpetuo de Jehová; toda ella será que-
23 mada. Toda ofrenda de sacerdote será enteramente quemada;
24, 25 no se comerá. Y habló Jehová a Moisés, diciendo: Habla a
Aarón y a sus hijos, y diles: Ésta es la ley del sacrificio expiato-

rio: en el lugar donde se degüella el holocausto, será degollada
la ofrenda por el pecado delante de Jehová; es cosa santísima.
El sacerdote que la ofreciere por el pecado, la comerá; en lu- 26
gar santo será comida, en el atrio del tabernáculo de reunión.
Todo lo que tocare su carne, será santificado; y si salpicare su 27
sangre sobre el vestido, lavarás aquello sobre que cayere, en
lugar santo. Y la vasija de barro en que fuere cocida, será 28
quebrada; y si fuere cocida en vasija de bronce, será fregada
y lavada con agua. Todo varón de entre los sacerdotes la co- 29
merá; es cosa santísima. Mas no se comerá ninguna ofrenda 30
de cuya sangre se metiere en el tabernáculo de reunión para
hacer expiación en el santuario; al fuego será quemada.

Asimismo ésta es la ley del sacrificio por la culpa; es cosa **7**
muy santa. En el lugar donde degüellan el holocausto, dego- 2
llarán la víctima por la culpa; y rociará su sangre alrededor
sobre el altar. Y de ella ofrecerá toda su grosura, la cola, y 3
la grosura que cubre los intestinos, los dos riñones, la grosura 4
que está sobre ellos, y la que está sobre los ijares; y con los
riñones quitará la grosura de sobre el hígado. Y el sacerdote 5
lo hará arder sobre el altar, ofrenda encendida a Jehová; es
expiación de la culpa. Todo varón de entre los sacerdotes la 6
comerá; será comida en lugar santo; es cosa muy santa. Co- 7
mo el sacrificio por el pecado, así es el sacrificio por la culpa;
una misma ley tendrán; será del sacerdote que hiciere la ex-
piación con ella. Y el sacerdote que ofreciere holocausto de 8
alguno, la piel del holocausto que ofreciere será para él. Asi- 9
mismo toda ofrenda que se cociere en horno, y todo lo que
fuere preparado en sartén o en cazuela, será del sacerdote que
lo ofreciere. Y toda ofrenda amasada con aceite, o seca, será 10
de todos los hijos de Aarón, tanto de uno como de otro. Y 11
ésta es la ley del sacrificio de paz que se ofrecerá a Jehová:
Si se ofreciere en acción de gracias, ofrecerá por sacrificio de 12
acción de gracias tortas sin levadura amasadas con aceite, y
hojaldres sin levadura untadas con aceite, y flor de harina fri-
ta en tortas amasadas con aceite. Con tortas de pan leudo 13
presentará su ofrenda en el sacrificio de acciones de gracias de
paz. Y de toda la ofrenda presentará una parte por ofrenda 14
elevada a Jehová, y será del sacerdote que rociare la sangre

15 de los sacrificios de paz. Y la carne del sacrificio de paz en
acción de gracias se comerá en el día que fuere ofrecida; no
16 dejarán de ella nada para otro día. Mas si el sacrificio de su
ofrenda fuere voto, o voluntario, será comido en el día que
ofreciere su sacrificio, y lo que de él quedare, lo comerán al
17 día siguiente; y lo que quedare de la carne del sacrificio hasta
18 el tercer día, será quemado en el fuego. Si se comiere de la
carne del sacrificio de paz al tercer día, el que lo ofreciere no
será acepto, ni le será contado; abominación será, y la persona
19 que de él comiere llevará su pecado. Y la carne que tocare
alguna cosa inmunda, no se comerá; al fuego será quemada.
20 Toda persona limpia podrá comer la carne; pero la persona
que comiere la carne del sacrificio de paz, el cual es de Jeho-
vá, estando inmunda, aquella persona será cortada de entre su
21 pueblo. Además, la persona que tocare alguna cosa inmunda,
inmundicia de hombre, o animal inmundo, o cualquier abomi-
nación inmunda, y comiere la carne del sacrificio de paz, el
cual es de Jehová, aquella persona será cortada de entre su
22, 23 pueblo. Habló más Jehová a Moisés, diciendo: Habla a los
hijos de Israel, diciendo: Ninguna grosura de buey ni de cor-
24 dero ni de cabra comeréis. La grosura de animal muerto, y la
grosura del que fue despedazado por fieras, se dispondrá para
25 cualquier otro uso, mas no la comeréis. Porque cualquiera que
comiere grosura de animal, del cual se ofrece a Jehová ofrenda
encendida, la persona que lo comiere será cortada de entre su
26 pueblo. Además, ninguna sangre comeréis en ningún lugar en
27 donde habitéis, ni de aves ni de bestias. Cualquiera persona
que comiere de alguna sangre, la tal persona será cortada de
28, 29 entre su pueblo. Habló más Jehová a Moisés, diciendo: Ha-
bla a los hijos de Israel y diles: El que ofreciere sacrificio de
paz a Jehová, traerá su ofrenda del sacrificio de paz ante Je-
30 hová. Sus manos traerán las ofrendas que se han de quemar
ante Jehová; traerá la grosura con el pecho; el pecho para que
31 sea mecido como sacrificio mecido delante de Jehová. Y la
grosura la hará arder el sacerdote en el altar, mas el pecho
32 será de Aarón y de sus hijos. Y daréis al sacerdote para ser
elevada en ofrenda, la espaldilla derecha de vuestros sacrificios
33 de paz. El que de los hijos de Aarón ofreciere la sangre de los

sacrificios de paz, y la grosura, recibirá la espaldilla derecha
como porción suya. Porque he tomado de los sacrificios de 34
paz de los hijos de Israel el pecho que se mece y la espaldi-
lla elevada en ofrenda, y lo he dado a Aarón el sacerdote y
a sus hijos, como estatuto perpetuo para los hijos de Israel.
Ésta es la porción de Aarón y la porción de sus hijos, de las 35
ofrendas encendidas a Jehová, desde el día que él los consagró
para ser sacerdotes de Jehová, la cual mandó Jehová que les 36
diesen, desde el día que él los ungió de entre los hijos de Israel,
como estatuto perpetuo en sus generaciones. Ésta es la ley 37
del holocausto, de la ofrenda, del sacrificio por el pecado, del
sacrificio por la culpa, de las consagraciones y del sacrificio de
paz, la cual mandó Jehová a Moisés en el monte de Sinaí, el 38
día que mandó a los hijos de Israel que ofreciesen sus ofrendas
a Jehová, en el desierto de Sinaí.

Habló Jehová a Moisés, diciendo: Toma a Aarón y a sus **8**, 2
hijos con él, y las vestiduras, el aceite de la unción, el becerro
de la expiación, los dos carneros, y el canastillo de los panes
sin levadura; y reúne toda la congregación a la puerta del 3
tabernáculo de reunión. Hizo, pues, Moisés como Jehová le 4
mandó, y se reunió la congregación a la puerta del tabernácu-
lo de reunión. Y dijo Moisés a la congregación: Esto es lo que 5
Jehová ha mandado hacer. Entonces Moisés hizo acercarse a 6
Aarón y a sus hijos, y los lavó con agua. Y puso sobre él la 7
túnica, y le ciñó con el cinto; le vistió después el manto, y puso
sobre él el efod, y lo ciñó con el cinto del efod, y lo ajustó con
él. Luego le puso encima el pectoral, y puso dentro del mismo 8
los Urim y Tumim. Después puso la mitra sobre su cabeza, 9
y sobre la mitra, en frente, puso la lámina de oro, la diadema
santa, como Jehová había mandado a Moisés. Y tomó Moisés 10
el aceite de la unción y ungió el tabernáculo y todas las cosas
que estaban en él, y las santificó. Y roció de él sobre el altar 11
siete veces, y ungió el altar y todos sus utensilios, y la fuente y
su base, para santificarlos. Y derramó del aceite de la unción 12
sobre la cabeza de Aarón, y lo ungió para santificarlo. Des- 13
pués Moisés hizo acercarse los hijos de Aarón, y les vistió las
túnicas, les ciñó con cintos, y les ajustó las tiaras, como Je-
hová lo había mandado a Moisés. Luego hizo traer el becerro 14

de la expiación, y Aarón y sus hijos pusieron sus manos sobre
15 la cabeza del becerro de la expiación, y lo degolló; y Moisés
tomó la sangre, y puso con su dedo sobre los cuernos del altar
alrededor, y purificó el altar; y echó la demás sangre al pie del
16 altar, y lo santificó para reconciliar sobre él. Después tomó
toda la grosura que estaba sobre los intestinos, y la grosura
del hígado, y los dos riñones, y la grosura de ellos, y lo hizo
17 arder Moisés sobre el altar. Mas el becerro, su piel, su carne
y su estiércol, lo quemó al fuego fuera del campamento, como
18 Jehová lo había mandado a Moisés. Después hizo que trajeran
el carnero del holocausto, y Aarón y sus hijos pusieron sus ma-
19 nos sobre la cabeza del carnero; y lo degolló; y roció Moisés la
20 sangre sobre el altar alrededor, y cortó el carnero en trozos;
21 y Moisés hizo arder la cabeza, y los trozos, y la grosura. Lavó
luego con agua los intestinos y las piernas, y quemó Moisés
todo el carnero sobre el altar; holocausto de olor grato, ofren-
da encendida para Jehová, como Jehová lo había mandado a
22 Moisés. Después hizo que trajeran el otro carnero, el carnero
de las consagraciones, y Aarón y sus hijos pusieron sus manos
23 sobre la cabeza del carnero. Y lo degolló; y tomó Moisés de
la sangre, y la puso sobre el lóbulo de la oreja derecha de Aa-
rón, sobre el dedo pulgar de su mano derecha, y sobre el dedo
24 pulgar de su pie derecho. Hizo acercarse luego los hijos de
Aarón, y puso Moisés de la sangre sobre el lóbulo de sus orejas
derechas, sobre los pulgares de sus manos derechas, y sobre los
pulgares de sus pies derechos; y roció Moisés la sangre sobre
25 el altar alrededor. Después tomó la grosura, la cola, toda la
grosura que estaba sobre los intestinos, la grosura del hígado,
los dos riñones y la grosura de ellos, y la espaldilla derecha.
26 Y del canastillo de los panes sin levadura, que estaba delante
de Jehová, tomó una torta sin levadura, y una torta de pan
de aceite, y una hojaldre, y lo puso con la grosura y con la
27 espaldilla derecha. Y lo puso todo en las manos de Aarón, y
en las manos de sus hijos, e hizo mecerlo como ofrenda mecida
28 delante de Jehová. Después tomó aquellas cosas Moisés de las
manos de ellos, y las hizo arder en el altar sobre el holocaus-
to; eran las consagraciones en olor grato, ofrenda encendida a
29 Jehová. Y tomó Moisés el pecho, y lo meció, ofrenda mecida

delante de Jehová; del carnero de las consagraciones aquella
fue la parte de Moisés, como Jehová lo había mandado a Moi-
sés. Luego tomó Moisés del aceite de la unción, y de la sangre 30
que estaba sobre el altar, y roció sobre Aarón, y sobre sus
vestiduras, sobre sus hijos, y sobre las vestiduras de sus hijos
con él; y santificó a Aarón y sus vestiduras, y a sus hijos y las
vestiduras de sus hijos con él. Y dijo Moisés a Aarón y a sus 31
hijos: Hervid la carne a la puerta del tabernáculo de reunión;
y comedla allí con el pan que está en el canastillo de las con-
sagraciones, según yo he mandado, diciendo: Aarón y sus hijos
la comerán. Y lo que sobre de la carne y del pan, lo quemaréis 32
al fuego. De la puerta del tabernáculo de reunión no saldréis 33
en siete días, hasta el día que se cumplan los días de vuestras
consagraciones; porque por siete días seréis consagrados. De 34
la manera que hoy se ha hecho, mandó hacer Jehová para ex-
piaros. A la puerta, pues, del tabernáculo de reunión estaréis 35
día y noche por siete días, y guardaréis la ordenanza delante
de Jehová, para que no muráis; porque así me ha sido manda-
do. Y Aarón y sus hijos hicieron todas las cosas que mandó 36
Jehová por medio de Moisés.

En el día octavo, Moisés llamó a Aarón y a sus hijos, y **9**
a los ancianos de Israel; y dijo a Aarón: Toma de la vacada 2
un becerro para expiación, y un carnero para holocausto, sin
defecto, y ofrécelos delante de Jehová. Y a los hijos de Israel 3
hablarás diciendo: Tomad un macho cabrío para expiación, y
un becerro y un cordero de un año, sin defecto, para holocaus-
to. Asimismo un buey y un carnero para sacrificio de paz, que 4
inmoléis delante de Jehová, y una ofrenda amasada con aceite;
porque Jehová se aparecerá hoy a vosotros. Y llevaron lo que 5
mandó Moisés delante del tabernáculo de reunión, y vino toda
la congregación y se puso delante de Jehová. Entonces Moisés 6
dijo: Esto es lo que mandó Jehová; hacedlo, y la gloria de Jeho-
vá se os aparecerá. Y dijo Moisés a Aarón: Acércate al altar, 7
y haz tu expiación y tu holocausto, y haz la reconciliación por
ti y por el pueblo; haz también la ofrenda del pueblo, y haz la
reconciliación por ellos, como ha mandado Jehová. Entonces 8
se acercó Aarón al altar y degolló el becerro de la expiación
que era por él. Y los hijos de Aarón le trajeron la sangre; y 9

él mojó su dedo en la sangre, y puso de ella sobre los cuernos
10 del altar, y derramó el resto de la sangre al pie del altar. E
hizo arder sobre el altar la grosura con los riñones y la grosura
del hígado de la expiación, como Jehová lo había mandado a
11 Moisés. Mas la carne y la piel las quemó al fuego fuera del
12 campamento. Degolló asimismo el holocausto, y los hijos de
Aarón le presentaron la sangre, la cual roció él alrededor sobre
13 el altar. Después le presentaron el holocausto pieza por pieza,
14 y la cabeza; y lo hizo quemar sobre el altar. Luego lavó los
intestinos y las piernas, y los quemó sobre el holocausto en el
15 altar. Ofreció también la ofrenda del pueblo, y tomó el ma-
cho cabrío que era para la expiación del pueblo, y lo degolló,
16 y lo ofreció por el pecado como el primero. Y ofreció el ho-
17 locausto, e hizo según el rito. Ofreció asimismo la ofrenda, y
llenó de ella su mano, y la hizo quemar sobre el altar, además
18 del holocausto de la mañana. Degolló también el buey y el
carnero en sacrificio de paz, que era del pueblo; y los hijos de
Aarón le presentaron la sangre, la cual roció él sobre el altar
19 alrededor; y las grosuras del buey y del carnero, la cola, la
grosura que cubre los intestinos, los riñones, y la grosura del
20 hígado; y pusieron las grosuras sobre los pechos, y él las que-
21 mó sobre el altar. Pero los pechos, con la espaldilla derecha,
los meció Aarón como ofrenda mecida delante de Jehová, co-
22 mo Jehová lo había mandado a Moisés. Después alzó Aarón
sus manos hacia el pueblo y lo bendijo; y después de hacer la
23 expiación, el holocausto y el sacrificio de paz, descendió. Y
entraron Moisés y Aarón en el tabernáculo de reunión, y sa-
lieron y bendijeron al pueblo; y la gloria de Jehová se apareció
24 a todo el pueblo. Y salió fuego de delante de Jehová, y con-
sumió el holocausto con las grosuras sobre el altar; y viéndolo
todo el pueblo, alabaron, y se postraron sobre sus rostros.

10 Nadab y Abiú, hijos de Aarón, tomaron cada uno su incen-
sario, y pusieron en ellos fuego, sobre el cual pusieron incienso,
y ofrecieron delante de Jehová fuego extraño, que él nunca les
2 mandó. Y salió fuego de delante de Jehová y los quemó, y mu-
3 rieron delante de Jehová. Entonces dijo Moisés a Aarón: Esto
es lo que habló Jehová, diciendo: En los que a mí se acercan
me santificaré, y en presencia de todo el pueblo seré glorifica-

do. Y Aarón calló. Y llamó Moisés a Misael y a Elzafán, hijos 4
de Uziel tío de Aarón, y les dijo: Acercaos y sacad a vuestros
hermanos de delante del santuario, fuera del campamento. Y 5
ellos se acercaron y los sacaron con sus túnicas fuera del cam-
pamento, como dijo Moisés. Entonces Moisés dijo a Aarón, y 6
a Eleazar e Itamar sus hijos: No descubráis vuestras cabezas,
ni rasguéis vuestros vestidos en señal de duelo, para que no
muráis, ni se levante la ira sobre toda la congregación; pero
vuestros hermanos, toda la casa de Israel, sí lamentarán por
el incendio que Jehová ha hecho. Ni saldréis de la puerta del 7
tabernáculo de reunión, porque moriréis; por cuanto el acei-
te de la unción de Jehová está sobre vosotros. Y ellos hicieron
conforme al dicho de Moisés. Y Jehová habló a Aarón, dicien- 8
do: Tú, y tus hijos contigo, no beberéis vino ni sidra cuando 9
entréis en el tabernáculo de reunión, para que no muráis; es-
tatuto perpetuo será para vuestras generaciones, para poder 10
discernir entre lo santo y lo profano, y entre lo inmundo y lo
limpio, y para enseñar a los hijos de Israel todos los estatutos 11
que Jehová les ha dicho por medio de Moisés. Y Moisés dijo 12
a Aarón, y a Eleazar y a Itamar sus hijos que habían queda-
do: Tomad la ofrenda que queda de las ofrendas encendidas a
Jehová, y comedla sin levadura junto al altar, porque es cosa
muy santa. La comeréis, pues, en lugar santo; porque esto es 13
para ti y para tus hijos, de las ofrendas encendidas a Jehová,
pues que así me ha sido mandado. Comeréis asimismo en lu- 14
gar limpio, tú y tus hijos y tus hijas contigo, el pecho mecido
y la espaldilla elevada, porque por derecho son tuyos y de tus
hijos, dados de los sacrificios de paz de los hijos de Israel. Con 15
las ofrendas de las grosuras que se han de quemar, traerán la
espaldilla que se ha de elevar y el pecho que será mecido como
ofrenda mecida delante de Jehová; y será por derecho perpetuo
tuyo y de tus hijos, como Jehová lo ha mandado. Y Moisés 16
preguntó por el macho cabrío de la expiación, y se halló que
había sido quemado; y se enojó contra Eleazar e Itamar, los
hijos que habían quedado de Aarón, diciendo: ¿Por qué no 17
comisteis la expiación en lugar santo? Pues es muy santa, y la
dio él a vosotros para llevar la iniquidad de la congregación,
para que sean reconciliados delante de Jehová. Ved que la 18

sangre no fue llevada dentro del santuario; y vosotros debíais
19 comer la ofrenda en el lugar santo, como yo mandé. Y respondió Aarón a Moisés: He aquí hoy han ofrecido su expiación y su holocausto delante de Jehová; pero a mí me han sucedido estas cosas, y si hubiera yo comido hoy del sacrificio de expia-
20 ción, ¿sería esto grato a Jehová? Y cuando Moisés oyó esto, se dio por satisfecho.

11, 2 Habló Jehová a Moisés y a Aarón, diciéndoles: Hablad a los hijos de Israel y decidles: Éstos son los animales que come-
3 réis de entre todos los animales que hay sobre la tierra. De entre los animales, todo el que tiene pezuña hendida y que
4 rumia, éste comeréis. Pero de los que rumian o que tienen pezuña, no comeréis éstos: el camello, porque rumia pero no
5 tiene pezuña hendida, lo tendréis por inmundo. También el conejo, porque rumia, pero no tiene pezuña, lo tendréis por
6 inmundo. Asimismo la liebre, porque rumia, pero no tiene
7 pezuña, la tendréis por inmunda. También el cerdo, porque tiene pezuñas, y es de pezuñas hendidas, pero no rumia, lo
8 tendréis por inmundo. De la carne de ellos no comeréis, ni
9 tocaréis su cuerpo muerto; los tendréis por inmundos. Esto comeréis de todos los animales que viven en las aguas: todos los que tienen aletas y escamas en las aguas del mar, y en los
10 ríos, estos comeréis. Pero todos los que no tienen aletas ni escamas en el mar y en los ríos, así de todo lo que se mueve como de toda cosa viviente que está en las aguas, los tendréis
11 en abominación. Os serán, pues, abominación; de su carne no
12 comeréis, y abominaréis sus cuerpos muertos. Todo lo que no tuviere aletas y escamas en las aguas, lo tendréis en abomi-
13 nación. Y de las aves, éstas tendréis en abominación; no se comerán, serán abominación: el águila, el quebrantahuesos, el
14, 15 azor, El gallinazo, el milano según su especie; todo cuervo
16 según su especie; el avestruz, la lechuza, la gaviota, el gavilán
17, 18 según su especie; el búho, el somormujo, el ibis, el calamón,
19 el pelícano, el buitre, la cigüeña, la garza según su especie,
20 la abubilla y el murciélago. Todo insecto alado que anduviere
21 sobre cuatro patas, tendréis en abominación. Pero esto comeréis de todo insecto alado que anda sobre cuatro patas, que

tuviere piernas además de sus patas para saltar con ellas sobre
la tierra; estos comeréis de ellos: la langosta según su especie, 22
el langostín según su especie, el argol según su especie, y el
hagab según su especie. Todo insecto alado que tenga cua- 23
tro patas, tendréis en abominación. Y por estas cosas seréis 24
inmundos; cualquiera que tocare sus cuerpos muertos será in-
mundo hasta la noche, y cualquiera que llevare algo de sus 25
cadáveres lavará sus vestidos, y será inmundo hasta la noche.
Todo animal de pezuña, pero que no tiene pezuña hendida, 26
ni rumia, tendréis por inmundo; y cualquiera que los tocare
será inmundo. Y de todos los animales que andan en cuatro 27
patas, tendréis por inmundo a cualquiera que ande sobre sus
garras; y todo el que tocare sus cadáveres será inmundo hasta
la noche. Y el que llevare sus cadáveres, lavará sus vestidos, 28
y será inmundo hasta la noche; los tendréis por inmundos. Y 29
tendréis por inmundos a estos animales que se mueven sobre
la tierra: la comadreja, el ratón, la rana según su especie, el 30
erizo, el cocodrilo, el lagarto, la lagartija y el camaleón. Éstos 31
tendréis por inmundos de entre los animales que se mueven, y
cualquiera que los tocare cuando estuvieren muertos será in-
mundo hasta la noche. Y todo aquello sobre que cayere algo 32
de ellos después de muertos, será inmundo; sea cosa de madera,
vestido, piel, saco, sea cualquier instrumento con que se tra-
baja, será metido en agua, y quedará inmundo hasta la noche;
entonces quedará limpio. Toda vasija de barro dentro de la 33
cual cayere alguno de ellos será inmunda, así como todo lo que
estuviere en ella, y quebraréis la vasija. Todo alimento que se 34
come, sobre el cual cayere el agua de tales vasijas, será inmun-
do; y toda bebida que hubiere en esas vasijas será inmunda.
Todo aquello sobre que cayere algo del cadáver de ellos será 35
inmundo; el horno u hornillos se derribarán; son inmundos, y
por inmundos los tendréis. Con todo, la fuente y la cisterna 36
donde se recogen aguas serán limpias; mas lo que hubiere to-
cado en los cadáveres será inmundo. Y si cayere algo de los 37
cadáveres sobre alguna semilla que se haya de sembrar, será
limpia. Mas si se hubiere puesto agua en la semilla, y cayere 38
algo de los cadáveres sobre ella, la tendréis por inmunda. Y si 39

algún animal que tuviereis para comer muriere, el que tocare
40 su cadáver será inmundo hasta la noche. Y el que comiere
del cuerpo muerto, lavará sus vestidos y será inmundo hasta
la noche; asimismo el que sacare el cuerpo muerto, lavará sus
41 vestidos y será inmundo hasta la noche. Y todo reptil que se
42 arrastra sobre la tierra es abominación; no se comerá. Todo
lo que anda sobre el pecho, y todo lo que anda sobre cuatro
o más patas, de todo animal que se arrastra sobre la tierra,
43 no lo comeréis, porque es abominación. No hagáis abomina-
bles vuestras personas con ningún animal que se arrastra, ni
44 os contaminéis con ellos, ni seáis inmundos por ellos. Porque
yo soy Jehová vuestro Dios; vosotros por tanto os santificaréis,
y seréis santos, porque yo soy santo; así que no contaminéis
vuestras personas con ningún animal que se arrastre sobre la
45 tierra. Porque yo soy Jehová, que os hago subir de la tierra
de Egipto para ser vuestro Dios: seréis, pues, santos, porque
46 yo soy santo. Ésta es la ley acerca de las bestias, y las aves,
y todo ser viviente que se mueve en las aguas, y todo animal
47 que se arrastra sobre la tierra, para hacer diferencia entre lo
inmundo y lo limpio, y entre los animales que se pueden comer
y los animales que no se pueden comer.

12, 2 Habló Jehová a Moisés, diciendo: Habla a los hijos de Is-
rael y diles: La mujer cuando conciba y dé a luz varón, será
inmunda siete días; conforme a los días de su menstruación
3, 4 será inmunda. Y al octavo día se circuncidará al niño. Mas
ella permanecerá treinta y tres días purificándose de su sangre;
ninguna cosa santa tocará, ni vendrá al santuario, hasta cuan-
5 do sean cumplidos los días de su purificación. Y si diere a luz
hija, será inmunda dos semanas, conforme a su separación, y
6 sesenta y seis días estará purificándose de su sangre. Cuando
los días de su purificación fueren cumplidos, por hijo o por hija,
traerá un cordero de un año para holocausto, y un palomino
o una tórtola para expiación, a la puerta del tabernáculo de
7 reunión, al sacerdote; y él los ofrecerá delante de Jehová, y
hará expiación por ella, y será limpia del flujo de su sangre.
8 Ésta es la ley para la que diere a luz hijo o hija. Y si no tiene
lo suficiente para un cordero, tomará entonces dos tórtolas o
dos palominos, uno para holocausto y otro para expiación; y

el sacerdote hará expiación por ella, y será limpia.

Habló Jehová a Moisés y a Aarón, diciendo: Cuando el **13**, 2
hombre tuviere en la piel de su cuerpo hinchazón, o erupción,
o mancha blanca, y hubiere en la piel de su cuerpo como llaga
de lepra, será traído a Aarón el sacerdote o a uno de sus hijos
los sacerdotes. Y el sacerdote mirará la llaga en la piel del 3
cuerpo; si el pelo en la llaga se ha vuelto blanco, y pareciere
la llaga más profunda que la piel de la carne, llaga de lepra
es; y el sacerdote le reconocerá, y le declarará inmundo. Y 4
si en la piel de su cuerpo hubiere mancha blanca, pero que
no pareciere más profunda que la piel, ni el pelo se hubiere
vuelto blanco, entonces el sacerdote encerrará al llagado por
siete días. Y al séptimo día el sacerdote lo mirará; y si la lla- 5
ga conserva el mismo aspecto, no habiéndose extendido en la
piel, entonces el sacerdote le volverá a encerrar por otros siete
días. Y al séptimo día el sacerdote le reconocerá de nuevo; y 6
si parece haberse oscurecido la llaga, y que no ha cundido en
la piel, entonces el sacerdote lo declarará limpio: era erupción;
y lavará sus vestidos, y será limpio. Pero si se extendiere la 7
erupción en la piel después que él se mostró al sacerdote para
ser limpio, deberá mostrarse otra vez al sacerdote. Y si re- 8
conociéndolo el sacerdote ve que la erupción se ha extendido
en la piel, lo declarará inmundo: es lepra. Cuando hubiere 9
llaga de lepra en el hombre, será traído al sacerdote. Y éste 10
lo mirará, y si apareciere tumor blanco en la piel, el cual haya
mudado el color del pelo, y se descubre asimismo la carne viva,
es lepra crónica en la piel de su cuerpo; y le declarará inmun- 11
do el sacerdote, y no le encerrará, porque es inmundo. Mas si 12
brotare la lepra cundiendo por la piel, de modo que cubriere
toda la piel del llagado desde la cabeza hasta sus pies, hasta
donde pueda ver el sacerdote, entonces éste le reconocerá; y 13
si la lepra hubiere cubierto todo su cuerpo, declarará limpio
al llagado; toda ella se ha vuelto blanca, y él es limpio. Mas 14
el día que apareciere en él la carne viva, será inmundo. Y 15
el sacerdote mirará la carne viva, y lo declarará inmundo. Es
inmunda la carne viva; es lepra. Mas cuando la carne viva 16
cambiare y se volviere blanca, entonces vendrá al sacerdote,
y el sacerdote mirará; y si la llaga se hubiere vuelto blanca, el 17

sacerdote declarará limpio al que tenía la llaga, y será limpio.
18 Y cuando en la piel de la carne hubiere divieso, y se sana-
19 re, y en el lugar del divieso hubiere una hinchazón, o una
20 mancha blanca rojiza, será mostrado al sacerdote. Y el sacerdote mirará; y si pareciere estar más profunda que la piel, y su pelo se hubiere vuelto blanco, el sacerdote lo declarará
21 inmundo; es llaga de lepra que se originó en el divieso. Y si el sacerdote la considerare, y no apareciere en ella pelo blanco, ni fuere más profunda que la piel, sino oscura, entonces el
22 sacerdote le encerrará por siete días; y si se fuere extendiendo por la piel, entonces el sacerdote lo declarará inmundo; es
23 llaga. Pero si la mancha blanca se estuviere en su lugar, y no se hubiere extendido, es la cicatriz del divieso, y el sacerdote
24 lo declarará limpio. Asimismo cuando hubiere en la piel del cuerpo quemadura de fuego, y hubiere en lo sanado del fuego
25 mancha blanquecina, rojiza o blanca, el sacerdote la mirará; y si el pelo se hubiere vuelto blanco en la mancha, y ésta pareciere ser más profunda que la piel, es lepra que salió en la quemadura; y el sacerdote lo declarará inmundo, por ser llaga
26 de lepra. Mas si el sacerdote la mirare, y no apareciere en la mancha pelo blanco, ni fuere más profunda que la piel, sino que estuviere oscura, le encerrará el sacerdote por siete días.
27 Y al séptimo día el sacerdote la reconocerá; y si se hubiere ido extendiendo por la piel, el sacerdote lo declarará inmundo; es
28 llaga de lepra. Pero si la mancha se estuviere en su lugar, y no se hubiere extendido en la piel, sino que estuviere oscura, es la cicatriz de la quemadura; el sacerdote lo declarará lim-
29 pio, porque señal de la quemadura es. Y al hombre o mujer
30 que le saliere llaga en la cabeza, o en la barba, el sacerdote mirará la llaga; y si pareciere ser más profunda que la piel, y el pelo de ella fuere amarillento y delgado, entonces el sacerdote le declarará inmundo; es tiña, es lepra de la cabeza o
31 de la barba. Mas cuando el sacerdote hubiere mirado la llaga de la tiña, y no pareciere ser más profunda que la piel, ni hubiere en ella pelo negro, el sacerdote encerrará por siete días
32 al llagado de la tiña; y al séptimo día el sacerdote mirará la llaga; y si la tiña no pareciere haberse extendido, ni hubiere en ella pelo amarillento, ni pareciere la tiña más profunda que la

piel, entonces le hará que se rasure, pero no rasurará el lugar 33
afectado; y el sacerdote encerrará por otros siete días al que
tiene la tiña. Y al séptimo día mirará el sacerdote la tiña; y 34
si la tiña no hubiere cundido en la piel, ni pareciere ser más
profunda que la piel, el sacerdote lo declarará limpio; y lava-
rá sus vestidos y será limpio. Pero si la tiña se hubiere ido 35
extendiendo en la piel después de su purificación, entonces el 36
sacerdote la mirará; y si la tiña hubiere cundido en la piel, no
busque el sacerdote el pelo amarillento; es inmundo. Mas si 37
le pareciere que la tiña está detenida, y que ha salido en ella
el pelo negro, la tiña está sanada; él está limpio, y limpio lo
declarará el sacerdote. Asimismo cuando el hombre o la mujer 38
tuviere en la piel de su cuerpo manchas, manchas blancas, el 39
sacerdote mirará, y si en la piel de su cuerpo aparecieren man-
chas blancas algo oscurecidas, es empeine que brotó en la piel;
está limpia la persona. Y el hombre, cuando se le cayere el 40
cabello, es calvo, pero limpio. Y si hacia su frente se le cayere 41
el cabello, es calvo por delante, pero limpio. Mas cuando en 42
la calva o en la antecalva hubiere llaga blanca rojiza, lepra es
que brota en su calva o en su antecalva. Entonces el sacerdote 43
lo mirará, y si pareciere la hinchazón de la llaga blanca rojiza
en su calva o en su antecalva, como el parecer de la lepra de
la piel del cuerpo, leproso es, es inmundo, y el sacerdote lo 44
declarará luego inmundo; en su cabeza tiene la llaga. Y el 45
leproso en quien hubiere llaga llevará vestidos rasgados y su
cabeza descubierta, y embozado pregonará: ¡Inmundo! ¡inmun-
do! Todo el tiempo que la llaga estuviere en él, será inmundo; 46
estará impuro, y habitará solo; fuera del campamento será su
morada. Cuando en un vestido hubiere plaga de lepra, ya sea 47
vestido de lana, o de lino, o en urdimbre o en trama de lino o 48
de lana, o en cuero, o en cualquiera obra de cuero; y la plaga 49
fuere verdosa, o rojiza, en vestido o en cuero, en urdimbre o
en trama, o en cualquiera obra de cuero; plaga es de lepra, y
se ha de mostrar al sacerdote. Y el sacerdote mirará la plaga, 50
y encerrará la cosa plagada por siete días. Y al séptimo día 51
mirará la plaga; y si se hubiere extendido la plaga en el vesti-
do, en la urdimbre o en la trama, en el cuero, o en cualquiera
obra que se hace de cuero, lepra maligna es la plaga; inmunda

52 será. Será quemado el vestido, la urdimbre o trama de lana o
de lino, o cualquiera obra de cuero en que hubiere tal plaga,
53 porque lepra maligna es; al fuego será quemada. Y si el sacer-
dote mirare, y no pareciere que la plaga se haya extendido en
el vestido, en la urdimbre o en la trama, o en cualquiera obra
54 de cuero, entonces el sacerdote mandará que laven donde está
55 la plaga, y lo encerrará otra vez por siete días. Y el sacerdote
mirará después que la plaga fuere lavada; y si pareciere que la
plaga no ha cambiado de aspecto, aunque no se haya exten-
dido la plaga, inmunda es; la quemarás al fuego; es corrosión
penetrante, esté lo raído en el derecho o en el revés de aquella
56 cosa. Mas si el sacerdote la viere, y pareciere que la plaga se
ha oscurecido después que fue lavada, la cortará del vestido,
57 del cuero, de la urdimbre o de la trama. Y si apareciere de
nuevo en el vestido, la urdimbre o trama, o en cualquiera cosa
de cuero, extendiéndose en ellos, quemarás al fuego aquello en
58 que estuviere la plaga. Pero el vestido, la urdimbre o la tra-
ma, o cualquiera cosa de cuero que lavares, y que se le quitare
59 la plaga, se lavará segunda vez, y entonces será limpia. Ésta
es la ley para la plaga de la lepra del vestido de lana o de lino,
o de urdimbre o de trama, o de cualquiera cosa de cuero, para
que sea declarada limpia o inmunda.

14, 2 Y habló Jehová a Moisés, diciendo: Ésta será la ley para
3 el leproso cuando se limpiare: Será traído al sacerdote, y éste
saldrá fuera del campamento y lo examinará; y si ve que está
4 sana la plaga de la lepra del leproso, el sacerdote mandará
luego que se tomen para el que se purifica dos avecillas vivas,
5 limpias, y madera de cedro, grana e hisopo. Y mandará el
sacerdote matar una avecilla en un vaso de barro sobre aguas
6 corrientes. Después tomará la avecilla viva, el cedro, la grana
y el hisopo, y los mojará con la avecilla viva en la sangre de
7 la avecilla muerta sobre las aguas corrientes; y rociará siete
veces sobre el que se purifica de la lepra, y le declarará limpio;
8 y soltará la avecilla viva en el campo. Y el que se purifica
lavará sus vestidos, y raerá todo su pelo, y se lavará con agua,
y será limpio; y después entrará en el campamento, y morará
9 fuera de su tienda siete días. Y el séptimo día raerá todo el
pelo de su cabeza, su barba y las cejas de sus ojos y todo su

pelo, y lavará sus vestidos, y lavará su cuerpo en agua, y será
limpio. El día octavo tomará dos corderos sin defecto, y una 10
cordera de un año sin tacha, y tres décimas de efa de flor de
harina para ofrenda amasada con aceite, y un log de aceite. Y 11
el sacerdote que le purifica presentará delante de Jehová al que
se ha de limpiar, con aquellas cosas, a la puerta del tabernáculo de reunión; y tomará el sacerdote un cordero y lo ofrecerá 12
por la culpa, con el log de aceite, y lo mecerá como ofrenda
mecida delante de Jehová. Y degollará el cordero en el lugar 13
donde se degüella el sacrificio por el pecado y el holocausto, en
el lugar del santuario; porque como la víctima por el pecado,
así también la víctima por la culpa es del sacerdote; es cosa
muy sagrada. Y el sacerdote tomará de la sangre de la víc- 14
tima por la culpa, y la pondrá el sacerdote sobre el lóbulo de
la oreja derecha del que se purifica, sobre el pulgar de su ma-
no derecha y sobre el pulgar de su pie derecho. Asimismo el 15
sacerdote tomará del log de aceite, y lo echará sobre la palma
de su mano izquierda, y mojará su dedo derecho en el aceite 16
que tiene en su mano izquierda, y esparcirá del aceite con su
dedo siete veces delante de Jehová. Y de lo que quedare del 17
aceite que tiene en su mano, pondrá el sacerdote sobre el lóbulo de la oreja derecha del que se purifica, sobre el pulgar de
su mano derecha y sobre el pulgar de su pie derecho, encima
de la sangre del sacrificio por la culpa. Y lo que quedare del 18
aceite que tiene en su mano, lo pondrá sobre la cabeza del que
se purifica; y hará el sacerdote expiación por él delante de Je-
hová. Ofrecerá luego el sacerdote el sacrificio por el pecado, y 19
hará expiación por el que se ha de purificar de su inmundicia;
y después degollará el holocausto, y hará subir el sacerdote 20
el holocausto y la ofrenda sobre el altar. Así hará el sacerdote
expiación por él, y será limpio. Mas si fuere pobre, y no tu- 21
viere para tanto, entonces tomará un cordero para ser ofrecido
como ofrenda mecida por la culpa, para reconciliarse, y una
décima de efa de flor de harina amasada con aceite para ofren-
da, y un log de aceite, y dos tórtolas o dos palominos, según 22
pueda; uno será para expiación por el pecado, y el otro para
holocausto. Al octavo día de su purificación traerá estas cosas 23
al sacerdote, a la puerta del tabernáculo de reunión, delante

24 de Jehová. Y el sacerdote tomará el cordero de la expiación
por la culpa, y el log de aceite, y los mecerá el sacerdote como
25 ofrenda mecida delante de Jehová. Luego degollará el cordero
de la culpa, y el sacerdote tomará de la sangre de la culpa, y la
pondrá sobre el lóbulo de la oreja derecha del que se purifica,
sobre el pulgar de su mano derecha y sobre el pulgar de su pie
26 derecho. Y el sacerdote echará del aceite sobre la palma de su
27 mano izquierda; y con su dedo derecho el sacerdote rociará
del aceite que tiene en su mano izquierda, siete veces delante
28 de Jehová. También el sacerdote pondrá del aceite que tiene
en su mano sobre el lóbulo de la oreja derecha del que se purifica, sobre el pulgar de su mano derecha y sobre el pulgar de
29 su pie derecho, en el lugar de la sangre de la culpa. Y lo que
sobre del aceite que el sacerdote tiene en su mano, lo pondrá
sobre la cabeza del que se purifica, para reconciliarlo delante
30 de Jehová. Asimismo ofrecerá una de las tórtolas o uno de los
31 palominos, según pueda. Uno en sacrificio de expiación por el
pecado, y el otro en holocausto, además de la ofrenda; y hará
el sacerdote expiación por el que se ha de purificar, delante
32 de Jehová. Ésta es la ley para el que hubiere tenido plaga de
33 lepra, y no tuviere más para su purificación. Habló también
34 Jehová a Moisés y a Aarón, diciendo: Cuando hayáis entrado
en la tierra de Canaán, la cual yo os doy en posesión, si pusiere yo plaga de lepra en alguna casa de la tierra de vuestra
35 posesión, vendrá aquel de quien fuere la casa y dará aviso
al sacerdote, diciendo: Algo como plaga ha aparecido en mi
36 casa. Entonces el sacerdote mandará desocupar la casa antes
que entre a mirar la plaga, para que no sea contaminado todo
lo que estuviere en la casa; y después el sacerdote entrará a
37 examinarla. Y examinará la plaga; y si se vieren manchas en
las paredes de la casa, manchas verdosas o rojizas, las cuales
38 parecieren más profundas que la superficie de la pared, el sacerdote saldrá de la casa a la puerta de ella, y cerrará la casa
39 por siete días. Y al séptimo día volverá el sacerdote, y la examinará; y si la plaga se hubiere extendido en las paredes de la
40 casa, entonces mandará el sacerdote, y arrancarán las piedras
en que estuviere la plaga, y las echarán fuera de la ciudad en
41 lugar inmundo. Y hará raspar la casa por dentro alrededor,

y derramarán fuera de la ciudad, en lugar inmundo, el barro
que rasparen. Y tomarán otras piedras y las pondrán en lugar 42
de las piedras quitadas; y tomarán otro barro y recubrirán la
casa. Y si la plaga volviere a brotar en aquella casa, después 43
que hizo arrancar las piedras y raspar la casa, y después que
fue recubierta, entonces el sacerdote entrará y la examinará; 44
y si pareciere haberse extendido la plaga en la casa, es lepra
maligna en la casa; inmunda es. Derribará, por tanto, la tal 45
casa, sus piedras, sus maderos y toda la mezcla de la casa;
y sacarán todo fuera de la ciudad a lugar inmundo. Y cual- 46
quiera que entrare en aquella casa durante los días en que la
mandó cerrar, será inmundo hasta la noche. Y el que durmie- 47
re en aquella casa, lavará sus vestidos; también el que comiere
en la casa lavará sus vestidos. Mas si entrare el sacerdote y 48
la examinare, y viere que la plaga no se ha extendido en la
casa después que fue recubierta, el sacerdote declarará limpia
la casa, porque la plaga ha desaparecido. Entonces tomará 49
para limpiar la casa dos avecillas, y madera de cedro, grana e
hisopo; y degollará una avecilla en una vasija de barro sobre 50
aguas corrientes. Y tomará el cedro, el hisopo, la grana y la 51
avecilla viva, y los mojará en la sangre de la avecilla muer-
ta y en las aguas corrientes, y rociará la casa siete veces. Y 52
purificará la casa con la sangre de la avecilla, con las aguas
corrientes, con la avecilla viva, la madera de cedro, el hisopo
y la grana. Luego soltará la avecilla viva fuera de la ciudad 53
sobre la faz del campo. Así hará expiación por la casa, y será
limpia. Ésta es la ley acerca de toda plaga de lepra y de tiña, 54
y de la lepra del vestido, y de la casa, y acerca de la hincha- 55, 56
zón, y de la erupción, y de la mancha blanca, para enseñar 57
cuándo es inmundo, y cuándo limpio. Ésta es la ley tocante a
la lepra.

Habló Jehová a Moisés y a Aarón, diciendo: Hablad a los **15**, 2
hijos de Israel y decidles: Cualquier varón, cuando tuviere flu-
jo de semen, será inmundo. Y ésta será su inmundicia en su 3
flujo: sea que su cuerpo destiló a causa de su flujo, o que deje
de destilar a causa de su flujo, él será inmundo. Toda cama en 4
que se acostare el que tuviere flujo, será inmunda; y toda cosa

5 sobre que se sentare, inmunda será. Y cualquiera que tocare
su cama lavará sus vestidos; se lavará también a sí mismo con
6 agua, y será inmundo hasta la noche. Y el que se sentare so-
bre aquello en que se hubiere sentado el que tiene flujo, lavará
sus vestidos, se lavará también a sí mismo con agua, y será in-
7 mundo hasta la noche. Asimismo el que tocare el cuerpo del
que tiene flujo, lavará sus vestidos, y a sí mismo se lavará con
8 agua, y será inmundo hasta la noche. Y si el que tiene flujo
escupiere sobre el limpio, éste lavará sus vestidos, y después de
9 haberse lavado con agua, será inmundo hasta la noche. Y toda
montura sobre que cabalgare el que tuviere flujo será inmunda.
10 Cualquiera que tocare cualquiera cosa que haya estado debajo
de él, será inmundo hasta la noche; y el que la llevare, lavará
sus vestidos, y después de lavarse con agua, será inmundo hasta
11 la noche. Y todo aquel a quien tocare el que tiene flujo, y no
lavare con agua sus manos, lavará sus vestidos, y a sí mismo se
12 lavará con agua, y será inmundo hasta la noche. La vasija de
barro que tocare el que tiene flujo será quebrada, y toda vasija
13 de madera será lavada con agua. Cuando se hubiere limpiado
de su flujo el que tiene flujo, contará siete días desde su pu-
rificación, y lavará sus vestidos, y lavará su cuerpo en aguas
14 corrientes, y será limpio. Y el octavo día tomará dos tórtolas
o dos palominos, y vendrá delante de Jehová a la puerta del
15 tabernáculo de reunión, y los dará al sacerdote; y el sacerdote
hará del uno ofrenda por el pecado, y del otro holocausto; y el
16 sacerdote le purificará de su flujo delante de Jehová. Cuan-
do el hombre tuviere emisión de semen, lavará en agua todo
17 su cuerpo, y será inmundo hasta la noche. Y toda vestidu-
ra, o toda piel sobre la cual cayere la emisión del semen, se
18 lavará con agua, y será inmunda hasta la noche. Y cuando
un hombre yaciere con una mujer y tuviere emisión de semen,
ambos se lavarán con agua, y serán inmundos hasta la noche.
19 Cuando la mujer tuviere flujo de sangre, y su flujo fuere en su
cuerpo, siete días estará apartada; y cualquiera que la tocare
20 será inmundo hasta la noche. Todo aquello sobre que ella se
acostare mientras estuviere separada, será inmundo; también
21 todo aquello sobre que se sentare será inmundo. Y cualquiera
que tocare su cama, lavará sus vestidos, y después de lavarse

con agua, será inmundo hasta la noche. También cualquiera 22
que tocare cualquier mueble sobre que ella se hubiere sentado,
lavará sus vestidos; se lavará luego a sí mismo con agua, y será
inmundo hasta la noche. Y lo que estuviere sobre la cama, o 23
sobre la silla en que ella se hubiere sentado, el que lo tocare
será inmundo hasta la noche. Si alguno durmiere con ella, y 24
su menstruo fuere sobre él, será inmundo por siete días; y toda
cama sobre que durmiere, será inmunda. Y la mujer, cuando 25
siguiere el flujo de su sangre por muchos días fuera del tiempo
de su costumbre, o cuando tuviere flujo de sangre más de su
costumbre, todo el tiempo de su flujo será inmunda como en
los días de su costumbre. Toda cama en que durmiere todo 26
el tiempo de su flujo, le será como la cama de su costumbre;
y todo mueble sobre que se sentare, será inmundo, como la
impureza de su costumbre. Cualquiera que tocare esas cosas 27
será inmundo; y lavará sus vestidos, y a sí mismo se lavará
con agua, y será inmundo hasta la noche. Y cuando fuere li- 28
bre de su flujo, contará siete días, y después será limpia. Y 29
el octavo día tomará consigo dos tórtolas o dos palominos, y
los traerá al sacerdote, a la puerta del tabernáculo de reunión;
y el sacerdote hará del uno ofrenda por el pecado, y del otro 30
holocausto; y la purificará el sacerdote delante de Jehová del
flujo de su impureza. Así apartaréis de sus impurezas a los 31
hijos de Israel, a fin de que no mueran por sus impurezas por
haber contaminado mi tabernáculo que está entre ellos. Ésta 32
es la ley para el que tiene flujo, y para el que tiene emisión de
semen, viniendo a ser inmundo a causa de ello; y para la que 33
padece su costumbre, y para el que tuviere flujo, sea varón o
mujer, y para el hombre que durmiere con mujer inmunda.

Habló Jehová a Moisés después de la muerte de los dos hijos **16**
de Aarón, cuando se acercaron delante de Jehová, y murieron.
Y Jehová dijo a Moisés: Di a Aarón tu hermano, que no en 2
todo tiempo entre en el santuario detrás del velo, delante del
propiciatorio que está sobre el arca, para que no muera; porque
yo apareceré en la nube sobre el propiciatorio. Con esto entra- 3
rá Aarón en el santuario: con un becerro para expiación, y un
carnero para holocausto. Se vestirá la túnica santa de lino, y 4
sobre su cuerpo tendrá calzoncillos de lino, y se ceñirá el cinto

de lino, y con la mitra de lino se cubrirá. Son las santas vestiduras; con ellas se ha de vestir después de lavar su cuerpo con
5 agua. Y de la congregación de los hijos de Israel tomará dos machos cabríos para expiación, y un carnero para holocausto.
6 Y hará traer Aarón el becerro de la expiación que es suyo, y
7 hará la reconciliación por sí y por su casa. Después tomará los dos machos cabríos y los presentará delante de Jehová, a
8 la puerta del tabernáculo de reunión. Y echará suertes Aarón sobre los dos machos cabríos; una suerte por Jehová, y otra
9 suerte por Azazel. Y hará traer Aarón el macho cabrío sobre el cual cayere la suerte por Jehová, y lo ofrecerá en expiación.
10 Mas el macho cabrío sobre el cual cayere la suerte por Azazel, lo presentará vivo delante de Jehová para hacer la reconciliación sobre él, para enviarlo a Azazel al desierto. Y hará traer
11 Aarón el becerro que era para expiación suya, y hará la reconciliación por sí y por su casa, y degollará en expiación el
12 becerro que es suyo. Después tomará un incensario lleno de brasas de fuego del altar de delante de Jehová, y sus puños llenos del perfume aromático molido, y lo llevará detrás del
13 velo. Y pondrá el perfume sobre el fuego delante de Jehová, y la nube del perfume cubrirá el propiciatorio que está sobre
14 el testimonio, para que no muera. Tomará luego de la sangre del becerro, y la rociará con su dedo hacia el propiciatorio al lado oriental; hacia el propiciatorio esparcirá con su dedo siete
15 veces de aquella sangre. Después degollará el macho cabrío en expiación por el pecado del pueblo, y llevará la sangre detrás del velo adentro, y hará de la sangre como hizo con la sangre del becerro, y la esparcirá sobre el propiciatorio y delante del
16 propiciatorio. Así purificará el santuario, a causa de las impurezas de los hijos de Israel, de sus rebeliones y de todos sus pecados; de la misma manera hará también al tabernáculo de reunión, el cual reside entre ellos en medio de sus impurezas.
17 Ningún hombre estará en el tabernáculo de reunión cuando él entre a hacer la expiación en el santuario, hasta que él salga, y haya hecho la expiación por sí, por su casa y por toda la
18 congregación de Israel. Y saldrá al altar que está delante de Jehová, y lo expiará, y tomará de la sangre del becerro y de la sangre del macho cabrío, y la pondrá sobre los cuernos del

altar alrededor. Y esparcirá sobre él de la sangre con su dedo 19
siete veces, y lo limpiará, y lo santificará de las inmundicias
de los hijos de Israel. Cuando hubiere acabado de expiar el 20
santuario y el tabernáculo de reunión y el altar, hará traer el
macho cabrío vivo; y pondrá Aarón sus dos manos sobre la 21
cabeza del macho cabrío vivo, y confesará sobre él todas las
iniquidades de los hijos de Israel, todas sus rebeliones y todos
sus pecados, poniéndolos así sobre la cabeza del macho cabrío,
y lo enviará al desierto por mano de un hombre destinado para
esto. Y aquel macho cabrío llevará sobre sí todas las iniquida- 22
des de ellos a tierra inhabitada; y dejará ir el macho cabrío por
el desierto. Después vendrá Aarón al tabernáculo de reunión, 23
y se quitará las vestiduras de lino que había vestido para entrar
en el santuario, y las pondrá allí. Lavará luego su cuerpo con 24
agua en el lugar del santuario, y después de ponerse sus vesti-
dos saldrá, y hará su holocausto, y el holocausto del pueblo, y
hará la expiación por sí y por el pueblo. Y quemará en el altar 25
la grosura del sacrificio por el pecado. El que hubiere llevado 26
el macho cabrío a Azazel, lavará sus vestidos, lavará también
con agua su cuerpo, y después entrará en el campamento. Y 27
sacarán fuera del campamento el becerro y el macho cabrío
inmolados por el pecado, cuya sangre fue llevada al santuario
para hacer la expiación; y quemarán en el fuego su piel, su
carne y su estiércol. El que los quemare lavará sus vestidos, 28
lavará también su cuerpo con agua, y después podrá entrar en
el campamento. Y esto tendréis por estatuto perpetuo: En el 29
mes séptimo, a los diez días del mes, afligiréis vuestras almas,
y ninguna obra haréis, ni el natural ni el extranjero que mora
entre vosotros. Porque en este día se hará expiación por vo- 30
sotros, y seréis limpios de todos vuestros pecados delante de
Jehová. Día de reposo es para vosotros, y afligiréis vuestras 31
almas; es estatuto perpetuo. Hará la expiación el sacerdo- 32
te que fuere ungido y consagrado para ser sacerdote en lugar
de su padre; y se vestirá las vestiduras de lino, las vestiduras
sagradas. Y hará la expiación por el santuario santo, y el ta- 33
bernáculo de reunión; también hará expiación por el altar, por
los sacerdotes y por todo el pueblo de la congregación. Y esto 34
tendréis como estatuto perpetuo, para hacer expiación una vez

al año por todos los pecados de Israel. Y Moisés lo hizo como
Jehová le mandó.

17, 2 Habló Jehová a Moisés, diciendo: Habla a Aarón y a sus
hijos, y a todos los hijos de Israel, y diles: Esto es lo que ha
3 mandado Jehová: Cualquier varón de la casa de Israel que
degollare buey o cordero o cabra, en el campamento o fuera de
4 él, y no lo trajere a la puerta del tabernáculo de reunión para
ofrecer ofrenda a Jehová delante del tabernáculo de Jehová,
será culpado de sangre el tal varón; sangre derramó; será cor-
5 tado el tal varón de entre su pueblo, a fin de que traigan los
hijos de Israel sus sacrificios, los que sacrifican en medio del
campo, para que los traigan a Jehová a la puerta del tabernáculo de reunión al sacerdote, y sacrifiquen ellos sacrificios de
6 paz a Jehová. Y el sacerdote esparcirá la sangre sobre el altar
de Jehová a la puerta del tabernáculo de reunión, y quemará
7 la grosura en olor grato a Jehová. Y nunca más sacrificarán
sus sacrificios a los demonios, tras de los cuales han fornica-
8 do; tendrán esto por estatuto perpetuo por sus edades. Les
dirás también: Cualquier varón de la casa de Israel, o de los
extranjeros que moran entre vosotros, que ofreciere holocaus-
9 to o sacrificio, y no lo trajere a la puerta del tabernáculo de
reunión para hacerlo a Jehová, el tal varón será igualmente
10 cortado de su pueblo. Si cualquier varón de la casa de Israel,
o de los extranjeros que moran entre ellos, comiere alguna sangre, yo pondré mi rostro contra la persona que comiere sangre,
11 y la cortaré de entre su pueblo. Porque la vida de la carne en
la sangre está, y yo os la he dado para hacer expiación sobre el
altar por vuestras almas; y la misma sangre hará expiación de
12 la persona. Por tanto, he dicho a los hijos de Israel: Ninguna
persona de vosotros comerá sangre, ni el extranjero que mora
13 entre vosotros comerá sangre. Y cualquier varón de los hijos
de Israel, o de los extranjeros que moran entre ellos, que cazare animal o ave que sea de comer, derramará su sangre y la
14 cubrirá con tierra. Porque la vida de toda carne es su sangre;
por tanto, he dicho a los hijos de Israel: No comeréis la sangre
de ninguna carne, porque la vida de toda carne es su sangre;
15 cualquiera que la comiere será cortado. Y cualquier persona,
así de los naturales como de los extranjeros, que comiere ani-

mal mortecino o despedazado por fiera, lavará sus vestidos y
a sí misma se lavará con agua, y será inmunda hasta la noche;
entonces será limpia. Y si no los lavare, ni lavare su cuerpo, 16
llevará su iniquidad.

Habló Jehová a Moisés, diciendo: Habla a los hijos de Is- **18**, 2
rael, y diles: Yo soy Jehová vuestro Dios. No haréis como 3
hacen en la tierra de Egipto, en la cual morasteis; ni haréis
como hacen en la tierra de Canaán, a la cual yo os conduz-
co, ni andaréis en sus estatutos. Mis ordenanzas pondréis por 4
obra, y mis estatutos guardaréis, andando en ellos. Yo Jeho-
vá vuestro Dios. Por tanto, guardaréis mis estatutos y mis 5
ordenanzas, los cuales haciendo el hombre, vivirá en ellos. Yo
Jehová. Ningún varón se llegue a parienta próxima alguna, 6
para descubrir su desnudez. Yo Jehová. La desnudez de tu 7
padre, o la desnudez de tu madre, no descubrirás; tu madre
es, no descubrirás su desnudez. La desnudez de la mujer de tu 8
padre no descubrirás; es la desnudez de tu padre. La desnudez 9
de tu hermana, hija de tu padre o hija de tu madre, nacida en
casa o nacida fuera, su desnudez no descubrirás. La desnudez 10
de la hija de tu hijo, o de la hija de tu hija, su desnudez no des-
cubrirás, porque es la desnudez tuya. La desnudez de la hija 11
de la mujer de tu padre, engendrada de tu padre, tu hermana
es; su desnudez no descubrirás. La desnudez de la hermana de 12
tu padre no descubrirás; es parienta de tu padre. La desnudez 13
de la hermana de tu madre no descubrirás, porque parienta de
tu madre es. La desnudez del hermano de tu padre no des- 14
cubrirás; no llegarás a su mujer; es mujer del hermano de tu
padre. La desnudez de tu nuera no descubrirás; mujer es de 15
tu hijo, no descubrirás su desnudez. La desnudez de la mujer 16
de tu hermano no descubrirás; es la desnudez de tu hermano.
La desnudez de la mujer y de su hija no descubrirás; no toma- 17
rás la hija de su hijo, ni la hija de su hija, para descubrir su
desnudez; son parientas, es maldad. No tomarás mujer junta- 18
mente con su hermana, para hacerla su rival, descubriendo su
desnudez delante de ella en su vida. Y no llegarás a la mu- 19
jer para descubrir su desnudez mientras esté en su impureza
menstrual. Además, no tendrás acto carnal con la mujer de 20
tu prójimo, contaminándote con ella. Y no des hijo tuyo para 21

ofrecerlo por fuego a Moloc; no contamines así el nombre de
22 tu Dios. Yo Jehová. No te echarás con varón como con mujer;
23 es abominación. Ni con ningún animal tendrás ayuntamiento
amancillándote con él, ni mujer alguna se pondrá delante de
24 animal para ayuntarse con él; es perversión. En ninguna de
estas cosas os amancillaréis; pues en todas estas cosas se han
corrompido las naciones que yo echo de delante de vosotros,
25 y la tierra fue contaminada; y yo visité su maldad sobre ella,
26 y la tierra vomitó sus moradores. Guardad, pues, vosotros
mis estatutos y mis ordenanzas, y no hagáis ninguna de estas
abominaciones, ni el natural ni el extranjero que mora entre
27 vosotros (porque todas estas abominaciones hicieron los hom-
bres de aquella tierra que fueron antes de vosotros, y la tierra
28 fue contaminada); no sea que la tierra os vomite por haberla
contaminado, como vomitó a la nación que la habitó antes de
29 vosotros. Porque cualquiera que hiciere alguna de todas estas
abominaciones, las personas que las hicieren serán cortadas de
30 entre su pueblo. Guardad, pues, mi ordenanza, no haciendo
las costumbres abominables que practicaron antes de vosotros,
y no os contaminéis en ellas. Yo Jehová vuestro Dios.

19, 2 Habló Jehová a Moisés, diciendo: Habla a toda la congre-
gación de los hijos de Israel, y diles: Santos seréis, porque santo
3 soy yo Jehová vuestro Dios. Cada uno temerá a su madre y
a su padre, y mis días de reposo guardaréis. Yo Jehová vues-
4 tro Dios. No os volveréis a los ídolos, ni haréis para vosotros
5 dioses de fundición. Yo Jehová vuestro Dios. Y cuando ofre-
ciereis sacrificio de ofrenda de paz a Jehová, ofrecedlo de tal
6 manera que seáis aceptos. Será comido el día que lo ofrecie-
reis, y el día siguiente; y lo que quedare para el tercer día,
7 será quemado en el fuego. Y si se comiere el día tercero, será
8 abominación; no será acepto, y el que lo comiere llevará su
delito, por cuanto profanó lo santo de Jehová; y la tal perso-
9 na será cortada de su pueblo. Cuando siegues la mies de tu
tierra, no segarás hasta el último rincón de ella, ni espigarás tu
10 tierra segada. Y no rebuscarás tu viña, ni recogerás el fruto
caído de tu viña; para el pobre y para el extranjero lo deja-
11 rás. Yo Jehová vuestro Dios. No hurtaréis, y no engañaréis
12 ni mentiréis el uno al otro. Y no juraréis falsamente por mi

nombre, profanando así el nombre de tu Dios. Yo Jehová. No 13
oprimirás a tu prójimo, ni le robarás. No retendrás el salario
del jornalero en tu casa hasta la mañana. No maldecirás al 14
sordo, y delante del ciego no pondrás tropiezo, sino que ten-
drás temor de tu Dios. Yo Jehová. No harás injusticia en el 15
juicio, ni favoreciendo al pobre ni complaciendo al grande; con
justicia juzgarás a tu prójimo. No andarás chismeando entre 16
tu pueblo. No atentarás contra la vida de tu prójimo. Yo Je-
hová. No aborrecerás a tu hermano en tu corazón; razonarás 17
con tu prójimo, para que no participes de su pecado. No te 18
vengarás, ni guardarás rencor a los hijos de tu pueblo, sino
amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo Jehová. Mis esta- 19
tutos guardarás. No harás ayuntar tu ganado con animales de
otra especie; tu campo no sembrarás con mezcla de semillas,
y no te pondrás vestidos con mezcla de hilos. Si un hombre 20
yaciere con una mujer que fuere sierva desposada con alguno,
y no estuviere rescatada, ni le hubiere sido dada libertad, am-
bos serán azotados; no morirán, por cuanto ella no es libre.
Y él traerá a Jehová, a la puerta del tabernáculo de reunión, 21
un carnero en expiación por su culpa. Y con el carnero de la 22
expiación lo reconciliará el sacerdote delante de Jehová, por su
pecado que cometió; y se le perdonará su pecado que ha co-
metido. Y cuando entréis en la tierra, y plantéis toda clase de 23
árboles frutales, consideraréis como incircunciso lo primero de
su fruto; tres años os será incircunciso; su fruto no se comerá.
Y el cuarto año todo su fruto será consagrado en alabanzas a 24
Jehová. Mas al quinto año comeréis el fruto de él, para que 25
os haga crecer su fruto. Yo Jehová vuestro Dios. No comeréis 26
cosa alguna con sangre. No seréis agoreros, ni adivinos. No 27
haréis tonsura en vuestras cabezas, ni dañaréis la punta de
vuestra barba. Y no haréis rasguños en vuestro cuerpo por 28
un muerto, ni imprimiréis en vosotros señal alguna. Yo Jeho-
vá. No contaminarás a tu hija haciéndola fornicar, para que 29
no se prostituya la tierra y se llene de maldad. Mis días de 30
reposo guardaréis, y mi santuario tendréis en reverencia. Yo
Jehová. No os volváis a los encantadores ni a los adivinos; no 31
los consultéis, contaminándoos con ellos. Yo Jehová vuestro
Dios. Delante de las canas te levantarás, y honrarás el rostro 32

33 del anciano, y de tu Dios tendrás temor. Yo Jehová. Cuando
el extranjero morare con vosotros en vuestra tierra, no le opri-
34 miréis. Como a un natural de vosotros tendréis al extranjero
que more entre vosotros, y lo amarás como a ti mismo; porque
extranjeros fuisteis en la tierra de Egipto. Yo Jehová vuestro
35 Dios. No hagáis injusticia en juicio, en medida de tierra, en
36 peso ni en otra medida. Balanzas justas, pesas justas y medi-
das justas tendréis. Yo Jehová vuestro Dios, que os saqué de la
37 tierra de Egipto. Guardad, pues, todos mis estatutos y todas
mis ordenanzas, y ponedlos por obra. Yo Jehová.

20, 2 Habló Jehová a Moisés, diciendo: Dirás asimismo a los hi-
jos de Israel: Cualquier varón de los hijos de Israel, o de los
extranjeros que moran en Israel, que ofreciere alguno de sus
hijos a Moloc, de seguro morirá; el pueblo de la tierra lo ape-
3 dreará. Y yo pondré mi rostro contra el tal varón, y lo cortaré
de entre su pueblo, por cuanto dio de sus hijos a Moloc, con-
4 taminando mi santuario y profanando mi santo nombre. Si el
pueblo de la tierra cerrare sus ojos respecto de aquel varón que
5 hubiere dado de sus hijos a Moloc, para no matarle, entonces
yo pondré mi rostro contra aquel varón y contra su familia,
y le cortaré de entre su pueblo, con todos los que fornicaron
6 en pos de él prostituyéndose con Moloc. Y la persona que
atendiere a encantadores o adivinos, para prostituirse tras de
ellos, yo pondré mi rostro contra la tal persona, y la cortaré
7 de entre su pueblo. Santificaos, pues, y sed santos, porque yo
8 Jehová soy vuestro Dios. Y guardad mis estatutos, y poned-
9 los por obra. Yo Jehová que os santifico. Todo hombre que
maldijere a su padre o a su madre, de cierto morirá; a su padre
10 o a su madre maldijo; su sangre será sobre él. Si un hombre
cometiere adulterio con la mujer de su prójimo, el adúltero y
11 la adúltera indefectiblemente serán muertos. Cualquiera que
yaciere con la mujer de su padre, la desnudez de su padre des-
cubrió; ambos han de ser muertos; su sangre será sobre ellos.
12 Si alguno durmiere con su nuera, ambos han de morir; come-
13 tieron grave perversión; su sangre será sobre ellos. Si alguno
se ayuntare con varón como con mujer, abominación hicieron;
14 ambos han de ser muertos; sobre ellos será su sangre. El que
tomare mujer y a la madre de ella, comete vileza; quemarán

con fuego a él y a ellas, para que no haya vileza entre vosotros.
Cualquiera que tuviere cópula con bestia, ha de ser muerto, y 15
mataréis a la bestia. Y si una mujer se llegare a algún animal 16
para ayuntarse con él, a la mujer y al animal matarás; morirán
indefectiblemente; su sangre será sobre ellos. Si alguno toma- 17
re a su hermana, hija de su padre o hija de su madre, y viere
su desnudez, y ella viere la suya, es cosa execrable; por tanto
serán muertos a ojos de los hijos de su pueblo; descubrió la
desnudez de su hermana; su pecado llevará. Cualquiera que 18
durmiere con mujer menstruosa, y descubriere su desnudez, su
fuente descubrió, y ella descubrió la fuente de su sangre; ambos
serán cortados de entre su pueblo. La desnudez de la herma- 19
na de tu madre, o de la hermana de tu padre, no descubrirás;
porque al descubrir la desnudez de su parienta, su iniquidad
llevarán. Cualquiera que durmiere con la mujer del hermano 20
de su padre, la desnudez del hermano de su padre descubrió; su
pecado llevarán; morirán sin hijos. Y el que tomare la mujer 21
de su hermano, comete inmundicia; la desnudez de su hermano
descubrió; sin hijos serán. Guardad, pues, todos mis estatutos 22
y todas mis ordenanzas, y ponedlos por obra, no sea que os
vomite la tierra en la cual yo os introduzco para que habitéis
en ella. Y no andéis en las prácticas de las naciones que yo 23
echaré de delante de vosotros; porque ellos hicieron todas estas
cosas, y los tuve en abominación. Pero a vosotros os he dicho: 24
Vosotros poseeréis la tierra de ellos, y yo os la daré para que la
poseáis por heredad, tierra que fluye leche y miel. Yo Jehová
vuestro Dios, que os he apartado de los pueblos. Por tanto, 25
vosotros haréis diferencia entre animal limpio e inmundo, y en-
tre ave inmunda y limpia; y no contaminéis vuestras personas
con los animales, ni con las aves, ni con nada que se arrastra
sobre la tierra, los cuales os he apartado por inmundos. Ha- 26
béis, pues, de serme santos, porque yo Jehová soy santo, y os
he apartado de los pueblos para que seáis míos. Y el hombre 27
o la mujer que evocare espíritus de muertos o se entregare a
la adivinación, ha de morir; serán apedreados; su sangre será
sobre ellos.

Jehová dijo a Moisés: Habla a los sacerdotes hijos de Aarón, **21**
y diles que no se contaminen por un muerto en sus pueblos.

2 Mas por su pariente cercano, por su madre o por su padre,
3 o por su hijo o por su hermano, o por su hermana virgen,
a él cercana, la cual no haya tenido marido, por ella se con-
4 taminará. No se contaminará como cualquier hombre de su
5 pueblo, haciéndose inmundo. No harán tonsura en su cabeza,
ni raerán la punta de su barba, ni en su carne harán rasguños.
6 Santos serán a su Dios, y no profanarán el nombre de su Dios,
porque las ofrendas encendidas para Jehová y el pan de su Dios
7 ofrecen; por tanto, serán santos. Con mujer ramera o infame
no se casarán, ni con mujer repudiada de su marido; porque el
8 sacerdote es santo a su Dios. Le santificarás, por tanto, pues
el pan de tu Dios ofrece; santo será para ti, porque santo soy
9 yo Jehová que os santifico. Y la hija del sacerdote, si comen-
zare a fornicar, a su padre deshonra; quemada será al fuego.
10 Y el sumo sacerdote entre sus hermanos, sobre cuya cabeza
fue derramado el aceite de la unción, y que fue consagrado
para llevar las vestiduras, no descubrirá su cabeza, ni rasgará
11 sus vestidos, ni entrará donde haya alguna persona muerta;
12 ni por su padre ni por su madre se contaminará. Ni saldrá
del santuario, ni profanará el santuario de su Dios; porque la
consagración por el aceite de la unción de su Dios está sobre
13, 14 él. Yo Jehová. Tomará por esposa a una mujer virgen. No
tomará viuda, ni repudiada, ni infame ni ramera, sino tomará
15 de su pueblo una virgen por mujer, para que no profane su
descendencia en sus pueblos; porque yo Jehová soy el que los
16, 17 santifico. Y Jehová habló a Moisés, diciendo: Habla a Aarón
y dile: Ninguno de tus descendientes por sus generaciones, que
tenga algún defecto, se acercará para ofrecer el pan de su Dios.
18 Porque ningún varón en el cual haya defecto se acercará; va-
19 rón ciego, o cojo, o mutilado, o sobrado, o varón que tenga
20 quebradura de pie o rotura de mano, o jorobado, o enano,
o que tenga nube en el ojo, o que tenga sarna, o empeine, o
21 testículo magullado. Ningún varón de la descendencia del sa-
cerdote Aarón, en el cual haya defecto, se acercará para ofrecer
las ofrendas encendidas para Jehová. Hay defecto en él; no se
22 acercará a ofrecer el pan de su Dios. Del pan de su Dios, de
23 lo muy santo y de las cosas santificadas, podrá comer. Pero
no se acercará tras el velo, ni se acercará al altar, por cuanto

hay defecto en él; para que no profane mi santuario, porque yo
Jehová soy el que los santifico. Y Moisés habló esto a Aarón, 24
y a sus hijos, y a todos los hijos de Israel.

Habló Jehová a Moisés, diciendo: Di a Aarón y a sus hijos **22**, 2
que se abstengan de las cosas santas que los hijos de Israel
me han dedicado, y no profanen mi santo nombre. Yo Jehová.
Diles: Todo varón de toda vuestra descendencia en vuestras 3
generaciones, que se acercare a las cosas sagradas que los hijos
de Israel consagran a Jehová, teniendo inmundicia sobre sí,
será cortado de mi presencia. Yo Jehová. Cualquier varón de 4
la descendencia de Aarón que fuere leproso, o padeciere flujo,
no comerá de las cosas sagradas hasta que esté limpio. El que
tocare cualquiera cosa de cadáveres, o el varón que hubiere te-
nido derramamiento de semen, o el varón que hubiere tocado 5
cualquier reptil por el cual será inmundo, u hombre por el cual
venga a ser inmundo, conforme a cualquiera inmundicia suya;
la persona que lo tocare será inmunda hasta la noche, y no co- 6
merá de las cosas sagradas antes que haya lavado su cuerpo con
agua. Cuando el sol se pusiere, será limpio; y después podrá 7
comer las cosas sagradas, porque su alimento es. Mortecino 8
ni despedazado por fiera no comerá, contaminándose en ello.
Yo Jehová. Guarden, pues, mi ordenanza, para que no lleven 9
pecado por ello, no sea que así mueran cuando la profanen. Yo
Jehová que los santifico. Ningún extraño comerá cosa sagra- 10
da; el huésped del sacerdote, y el jornalero, no comerán cosa
sagrada. Mas cuando el sacerdote comprare algún esclavo por 11
dinero, éste podrá comer de ella, así como también el nacido
en su casa podrá comer de su alimento. La hija del sacerdote, 12
si se casare con varón extraño, no comerá de la ofrenda de
las cosas sagradas. Pero si la hija del sacerdote fuere viuda 13
o repudiada, y no tuviere prole y se hubiere vuelto a la casa
de su padre, como en su juventud, podrá comer del alimento
de su padre; pero ningún extraño coma de él. Y el que por 14
yerro comiere cosa sagrada, añadirá a ella una quinta parte,
y la dará al sacerdote con la cosa sagrada. No profanarán, 15
pues, las cosas santas de los hijos de Israel, las cuales apartan
para Jehová; pues les harían llevar la iniquidad del pecado, 16
comiendo las cosas santas de ellos; porque yo Jehová soy el

17 que los santifico. También habló Jehová a Moisés, diciendo:
18 Habla a Aarón y a sus hijos, y a todos los hijos de Israel, y
diles: Cualquier varón de la casa de Israel, o de los extranje-
ros en Israel, que ofreciere su ofrenda en pago de sus votos,
o como ofrendas voluntarias ofrecidas en holocausto a Jehová,
19 para que sea aceptado, ofreceréis macho sin defecto de entre
el ganado vacuno, de entre los corderos, o de entre las cabras.
20 Ninguna cosa en que haya defecto ofreceréis, porque no será
21 acepto por vosotros. Asimismo, cuando alguno ofreciere sa-
crificio en ofrenda de paz a Jehová para cumplir un voto, o
como ofrenda voluntaria, sea de vacas o de ovejas, para que
22 sea aceptado será sin defecto. Ciego, perniquebrado, mutila-
do, verrugoso, sarnoso o roñoso, no ofreceréis éstos a Jehová,
ni de ellos pondréis ofrenda encendida sobre el altar de Jehová.
23 Buey o carnero que tenga de más o de menos, podrás ofrecer
por ofrenda voluntaria; pero en pago de voto no será acepto.
24 No ofreceréis a Jehová animal con testículos heridos o magulla-
25 dos, rasgados o cortados, ni en vuestra tierra lo ofreceréis. Ni
de mano de extranjeros tomarás estos animales para ofrecer-
los como el pan de vuestro Dios, porque su corrupción está en
26 ellos; hay en ellos defecto, no se os aceptarán. Y habló Jehová
27 a Moisés, diciendo: El becerro o el cordero o la cabra, cuando
naciere, siete días estará mamando de su madre; mas desde el
octavo día en adelante será acepto para ofrenda de sacrificio
28 encendido a Jehová. Y sea vaca u oveja, no degollaréis en un
29 mismo día a ella y a su hijo. Y cuando ofreciereis sacrificio
de acción de gracias a Jehová, lo sacrificaréis de manera que
30 sea aceptable. En el mismo día se comerá; no dejaréis de él
31 para otro día. Yo Jehová. Guardad, pues, mis mandamientos,
32 y cumplidlos. Yo Jehová. Y no profanéis mi santo nombre,
para que yo sea santificado en medio de los hijos de Israel. Yo
33 Jehová que os santifico, que os saqué de la tierra de Egipto,
para ser vuestro Dios. Yo Jehová.

23, 2 Habló Jehová a Moisés, diciendo: Habla a los hijos de Israel
y diles: Las fiestas solemnes de Jehová, las cuales proclamaréis
3 como santas convocaciones, serán estas: Seis días se traba-
jará, mas el séptimo día será de reposo, santa convocación;
ningún trabajo haréis; día de reposo es de Jehová en donde-

quiera que habitéis. Éstas son las fiestas solemnes de Jehová, 4
las convocaciones santas, a las cuales convocaréis en sus tiem-
pos: En el mes primero, a los catorce del mes, entre las dos 5
tardes, pascua es de Jehová. Y a los quince días de este mes 6
es la fiesta solemne de los panes sin levadura a Jehová; siete
días comeréis panes sin levadura. El primer día tendréis santa 7
convocación; ningún trabajo de siervos haréis. Y ofreceréis a 8
Jehová siete días ofrenda encendida; el séptimo día será santa
convocación; ningún trabajo de siervo haréis. Y habló Jehová 9
a Moisés, diciendo: Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando 10
hayáis entrado en la tierra que yo os doy, y seguéis su mies,
traeréis al sacerdote una gavilla por primicia de los primeros
frutos de vuestra siega. Y el sacerdote mecerá la gavilla de- 11
lante de Jehová, para que seáis aceptos; el día siguiente del día
de reposo la mecerá. Y el día que ofrezcáis la gavilla, ofrece- 12
réis un cordero de un año, sin defecto, en holocausto a Jehová.
Su ofrenda será dos décimas de efa de flor de harina amasada 13
con aceite, ofrenda encendida a Jehová en olor gratísimo; y su
libación será de vino, la cuarta parte de un hin. No comeréis 14
pan, ni grano tostado, ni espiga fresca, hasta este mismo día,
hasta que hayáis ofrecido la ofrenda de vuestro Dios; estatuto
perpetuo es por vuestras edades en dondequiera que habitéis.
Y contaréis desde el día que sigue al día de reposo, desde el día 15
en que ofrecisteis la gavilla de la ofrenda mecida; siete sema-
nas cumplidas serán. Hasta el día siguiente del séptimo día 16
de reposo contaréis cincuenta días; entonces ofreceréis el nuevo
grano a Jehová. De vuestras habitaciones traeréis dos panes 17
para ofrenda mecida, que serán de dos décimas de efa de flor
de harina, cocidos con levadura, como primicias para Jehová.
Y ofreceréis con el pan siete corderos de un año, sin defec- 18
to, un becerro de la vacada, y dos carneros; serán holocausto
a Jehová, con su ofrenda y sus libaciones, ofrenda encendida
de olor grato para Jehová. Ofreceréis además un macho ca- 19
brío por expiación, y dos corderos de un año en sacrificio de
ofrenda de paz. Y el sacerdote los presentará como ofrenda 20
mecida delante de Jehová, con el pan de las primicias y los dos
corderos; serán cosa sagrada a Jehová para el sacerdote. Y 21

convocaréis en este mismo día santa convocación; ningún tra-
bajo de siervos haréis; estatuto perpetuo en dondequiera que
22 habitéis por vuestras generaciones. Cuando segareis la mies
de vuestra tierra, no segaréis hasta el último rincón de ella, ni
espigarás tu siega; para el pobre y para el extranjero la dejarás.
23 Yo Jehová vuestro Dios. Y habló Jehová a Moisés, diciendo:
24 Habla a los hijos de Israel y diles: En el mes séptimo, al prime-
ro del mes tendréis día de reposo, una conmemoración al son
25 de trompetas, y una santa convocación. Ningún trabajo de
26 siervos haréis; y ofreceréis ofrenda encendida a Jehová. Tam-
27 bién habló Jehová a Moisés, diciendo: A los diez días de este
mes séptimo será el día de expiación; tendréis santa convoca-
ción, y afligiréis vuestras almas, y ofreceréis ofrenda encendida
28 a Jehová. Ningún trabajo haréis en este día; porque es día de
expiación, para reconciliaros delante de Jehová vuestro Dios.
29 Porque toda persona que no se afligiere en este mismo día, será
30 cortada de su pueblo. Y cualquiera persona que hiciere tra-
bajo alguno en este día, yo destruiré a la tal persona de entre
31 su pueblo. Ningún trabajo haréis; estatuto perpetuo es por
32 vuestras generaciones en dondequiera que habitéis. Día de re-
poso será a vosotros, y afligiréis vuestras almas, comenzando a
los nueve días del mes en la tarde; de tarde a tarde guardaréis
33, 34 vuestro reposo. Y habló Jehová a Moisés, diciendo: Habla a
los hijos de Israel y diles: A los quince días de este mes séptimo
será la fiesta solemne de los tabernáculos a Jehová por siete
35 días. El primer día habrá santa convocación; ningún traba-
36 jo de siervos haréis. Siete días ofreceréis ofrenda encendida a
Jehová; el octavo día tendréis santa convocación, y ofreceréis
ofrenda encendida a Jehová; es fiesta, ningún trabajo de sier-
37 vos haréis. Éstas son las fiestas solemnes de Jehová, a las que
convocaréis santas reuniones, para ofrecer ofrenda encendida a
Jehová, holocausto y ofrenda, sacrificio y libaciones, cada co-
38 sa en su tiempo, además de los días de reposo de Jehová, de
vuestros dones, de todos vuestros votos, y de todas vuestras
39 ofrendas voluntarias que acostumbráis dar a Jehová. Pero a
los quince días del mes séptimo, cuando hayáis recogido el fru-
to de la tierra, haréis fiesta a Jehová por siete días; el primer
día será de reposo, y el octavo día será también día de reposo.

Y tomaréis el primer día ramas con fruto de árbol hermoso, 40
ramas de palmeras, ramas de árboles frondosos, y sauces de los
arroyos, y os regocijaréis delante de Jehová vuestro Dios por
siete días. Y le haréis fiesta a Jehová por siete días cada año; 41
será estatuto perpetuo por vuestras generaciones; en el mes
séptimo la haréis. En tabernáculos habitaréis siete días; todo 42
natural de Israel habitará en tabernáculos, para que sepan 43
vuestros descendientes que en tabernáculos hice yo habitar a
los hijos de Israel cuando los saqué de la tierra de Egipto. Yo
Jehová vuestro Dios. Así habló Moisés a los hijos de Israel 44
sobre las fiestas solemnes de Jehová.

Habló Jehová a Moisés, diciendo: Manda a los hijos de Is- **24**, 2
rael que te traigan para el alumbrado aceite puro de olivas
machacadas, para hacer arder las lámparas continuamente.
Fuera del velo del testimonio, en el tabernáculo de reunión, 3
las dispondrá Aarón desde la tarde hasta la mañana delan-
te de Jehová; es estatuto perpetuo por vuestras generaciones.
Sobre el candelero limpio pondrá siempre en orden las lám- 4
paras delante de Jehová. Y tomarás flor de harina, y cocerás 5
de ella doce tortas; cada torta será de dos décimas de efa. Y 6
las pondrás en dos hileras, seis en cada hilera, sobre la mesa
limpia delante de Jehová. Pondrás también sobre cada hile- 7
ra incienso puro, y será para el pan como perfume, ofrenda
encendida a Jehová. Cada día de reposo lo pondrá continua- 8
mente en orden delante de Jehová, en nombre de los hijos de
Israel, como pacto perpetuo. Y será de Aarón y de sus hijos, 9
los cuales lo comerán en lugar santo; porque es cosa muy santa
para él, de las ofrendas encendidas a Jehová, por derecho per-
petuo. En aquel tiempo el hijo de una mujer israelita, el cual 10
era hijo de un egipcio, salió entre los hijos de Israel; y el hijo de
la israelita y un hombre de Israel riñeron en el campamento.
Y el hijo de la mujer israelita blasfemó el Nombre, y maldijo; 11
entonces lo llevaron a Moisés. Y su madre se llamaba Selomit,
hija de Dibri, de la tribu de Dan. Y lo pusieron en la cárcel, 12
hasta que les fuese declarado por palabra de Jehová. Y Jehová 13
habló a Moisés, diciendo: Saca al blasfemo fuera del campa- 14
mento, y todos los que le oyeron pongan sus manos sobre la
cabeza de él, y apedréelo toda la congregación. Y a los hi- 15

jos de Israel hablarás, diciendo: Cualquiera que maldijere a su
16 Dios, llevará su iniquidad. Y el que blasfemare el nombre de
Jehová, ha de ser muerto; toda la congregación lo apedreará;
así el extranjero como el natural, si blasfemare el Nombre, que
17 muera. Asimismo el hombre que hiere de muerte a cualquiera
18 persona, que sufra la muerte. El que hiere a algún animal ha
19 de restituirlo, animal por animal. Y el que causare lesión en
20 su prójimo, según hizo, así le sea hecho: rotura por rotura,
ojo por ojo, diente por diente; según la lesión que haya hecho
21 a otro, tal se hará a él. El que hiere algún animal ha de res-
tituirlo; mas el que hiere de muerte a un hombre, que muera.
22 Un mismo estatuto tendréis para el extranjero, como para el
23 natural; porque yo soy Jehová vuestro Dios. Y habló Moisés a
los hijos de Israel, y ellos sacaron del campamento al blasfemo
y lo apedrearon. Y los hijos de Israel hicieron según Jehová
había mandado a Moisés.

25, 2 Jehová habló a Moisés en el monte de Sinaí, diciendo: Ha-
bla a los hijos de Israel y diles: Cuando hayáis entrado en la
tierra que yo os doy, la tierra guardará reposo para Jehová.
3 Seis años sembrarás tu tierra, y seis años podarás tu viña y
4 recogerás sus frutos. Pero el séptimo año la tierra tendrá des-
canso, reposo para Jehová; no sembrarás tu tierra, ni podarás
5 tu viña. Lo que de suyo naciere en tu tierra segada, no lo sega-
rás, y las uvas de tu viñedo no vendimiarás; año de reposo será
6 para la tierra. Mas el descanso de la tierra te dará para comer
a ti, a tu siervo, a tu sierva, a tu criado, y a tu extranjero que
7 morare contigo; y a tu animal, y a la bestia que hubiere en tu
8 tierra, será todo el fruto de ella para comer. Y contarás siete
semanas de años, siete veces siete años, de modo que los días
de las siete semanas de años vendrán a serte cuarenta y nueve
9 años. Entonces harás tocar fuertemente la trompeta en el mes
séptimo a los diez días del mes; el día de la expiación haréis
10 tocar la trompeta por toda vuestra tierra. Y santificaréis el
año cincuenta, y pregonaréis libertad en la tierra a todos sus
moradores; ese año os será de jubileo, y volveréis cada uno a
11 vuestra posesión, y cada cual volverá a su familia. El año cin-
cuenta os será jubileo; no sembraréis, ni segaréis lo que naciere
12 de suyo en la tierra, ni vendimiaréis sus viñedos, porque es

jubileo; santo será a vosotros; el producto de la tierra comeréis.
En este año de jubileo volveréis cada uno a vuestra posesión. 13
Y cuando vendiereis algo a vuestro prójimo, o comprareis de 14
mano de vuestro prójimo, no engañe ninguno a su hermano.
Conforme al número de los años después del jubileo comprarás 15
de tu prójimo; conforme al número de los años de los frutos
te venderá él a ti. Cuanto mayor fuere el número de los años, 16
aumentarás el precio, y cuanto menor fuere el número, disminuirás el precio; porque según el número de las cosechas te
venderá él. Y no engañe ninguno a su prójimo, sino temed a 17
vuestro Dios; porque yo soy Jehová vuestro Dios. Ejecutad, 18
pues, mis estatutos y guardad mis ordenanzas, y ponedlos por
obra, y habitaréis en la tierra seguros; y la tierra dará su 19
fruto, y comeréis hasta saciaros, y habitaréis en ella con seguridad. Y si dijereis: ¿Qué comeremos el séptimo año? He aquí 20
no hemos de sembrar, ni hemos de recoger nuestros frutos;
entonces yo os enviaré mi bendición el sexto año, y ella hará 21
que haya fruto por tres años. Y sembraréis el año octavo, y 22
comeréis del fruto añejo; hasta el año noveno, hasta que venga
su fruto, comeréis del añejo. La tierra no se venderá a per- 23
petuidad, porque la tierra mía es; pues vosotros forasteros y
extranjeros sois para conmigo. Por tanto, en toda la tierra de 24
vuestra posesión otorgaréis rescate a la tierra. Cuando tu her- 25
mano empobreciere, y vendiere algo de su posesión, entonces
su pariente más próximo vendrá y rescatará lo que su hermano
hubiere vendido. Y cuando el hombre no tuviere rescatador, 26
y consiguiere lo suficiente para el rescate, entonces contará 27
los años desde que vendió, y pagará lo que quedare al varón a
quien vendió, y volverá a su posesión. Mas si no consiguiere 28
lo suficiente para que se la devuelvan, lo que vendió estará en
poder del que lo compró hasta el año del jubileo; y al jubileo
saldrá, y él volverá a su posesión. El varón que vendiere casa 29
de habitación en ciudad amurallada, tendrá facultad de redimirla hasta el término de un año desde la venta; un año será el
término de poderse redimir. Y si no fuere rescatada dentro de 30
un año entero, la casa que estuviere en la ciudad amurallada
quedará para siempre en poder de aquel que la compró, y para
sus descendientes; no saldrá en el jubileo. Mas las casas de 31

las aldeas que no tienen muro alrededor serán estimadas como
los terrenos del campo; podrán ser rescatadas, y saldrán en
32 el jubileo. Pero en cuanto a las ciudades de los levitas, éstos
podrán rescatar en cualquier tiempo las casas en las ciudades
33 de su posesión. Y el que comprare de los levitas saldrá de la
casa vendida, o de la ciudad de su posesión, en el jubileo, por
cuanto las casas de las ciudades de los levitas son la posesión
34 de ellos entre los hijos de Israel. Mas la tierra del ejido de
sus ciudades no se venderá, porque es perpetua posesión de
35 ellos. Y cuando tu hermano empobreciere y se acogiere a ti,
tú lo ampararás; como forastero y extranjero vivirá contigo.
36 No tomarás de él usura ni ganancia, sino tendrás temor de
37 tu Dios, y tu hermano vivirá contigo. No le darás tu dinero
38 a usura, ni tus víveres a ganancia. Yo Jehová vuestro Dios,
que os saqué de la tierra de Egipto, para daros la tierra de
39 Canaán, para ser vuestro Dios. Y cuando tu hermano empo-
breciere, estando contigo, y se vendiere a ti, no le harás servir
40 como esclavo. Como criado, como extranjero estará contigo;
41 hasta el año del jubileo te servirá. Entonces saldrá libre de
tu casa; él y sus hijos consigo, y volverá a su familia, y a la
42 posesión de sus padres se restituirá. Porque son mis siervos,
los cuales saqué yo de la tierra de Egipto; no serán vendidos
43 a manera de esclavos. No te enseñorearás de él con dureza,
44 sino tendrás temor de tu Dios. Así tu esclavo como tu esclava
que tuvieres, serán de las gentes que están en vuestro alrede-
45 dor; de ellos podréis comprar esclavos y esclavas. También
podréis comprar de los hijos de los forasteros que viven entre
vosotros, y de las familias de ellos nacidos en vuestra tierra,
que están con vosotros, los cuales podréis tener por posesión.
46 Y los podréis dejar en herencia para vuestros hijos después de
vosotros, como posesión hereditaria; para siempre os serviréis
de ellos; pero en vuestros hermanos los hijos de Israel no os
47 enseñorearéis cada uno sobre su hermano con dureza. Si el
forastero o el extranjero que está contigo se enriqueciere, y tu
hermano que está junto a él empobreciere, y se vendiere al fo-
rastero o extranjero que está contigo, o a alguno de la familia
48 del extranjero; después que se hubiere vendido, podrá ser res-
49 catado; uno de sus hermanos lo rescatará. O su tío o el hijo

de su tío lo rescatará, o un pariente cercano de su familia lo
rescatará; o si sus medios alcanzaren, él mismo se rescatará.
Hará la cuenta con el que lo compró, desde el año que se vendió 50
a él hasta el año del jubileo; y ha de apreciarse el precio de su
venta conforme al número de los años, y se contará el tiempo
que estuvo con él conforme al tiempo de un criado asalariado.
Si aún fueren muchos años, conforme a ellos devolverá para su 51
rescate, del dinero por el cual se vendió. Y si quedare poco 52
tiempo hasta el año del jubileo, entonces hará un cálculo con
él, y devolverá su rescate conforme a sus años. Como con el 53
tomado a salario anualmente hará con él; no se enseñoreará en
él con rigor delante de tus ojos. Y si no se rescatare en esos 54
años, en el año del jubileo saldrá, él y sus hijos con él. Porque 55
mis siervos son los hijos de Israel; son siervos míos, a los cuales
saqué de la tierra de Egipto. Yo Jehová vuestro Dios.

No haréis para vosotros ídolos, ni escultura, ni os levanta- **26**
réis estatua, ni pondréis en vuestra tierra piedra pintada para
inclinaros a ella; porque yo soy Jehová vuestro Dios. Guar- 2
dad mis días de reposo, y tened en reverencia mi santuario.
Yo Jehová. Si anduviereis en mis decretos y guardareis mis 3
mandamientos, y los pusiereis por obra, yo daré vuestra lluvia 4
en su tiempo, y la tierra rendirá sus productos, y el árbol del
campo dará su fruto. Vuestra trilla alcanzará a la vendimia, 5
y la vendimia alcanzará a la sementera, y comeréis vuestro
pan hasta saciaros, y habitaréis seguros en vuestra tierra. Y 6
yo daré paz en la tierra, y dormiréis, y no habrá quien os es-
pante; y haré quitar de vuestra tierra las malas bestias, y la
espada no pasará por vuestro país. Y perseguiréis a vuestros 7
enemigos, y caerán a espada delante de vosotros. Cinco de 8
vosotros perseguirán a ciento, y ciento de vosotros persegui-
rán a diez mil, y vuestros enemigos caerán a filo de espada
delante de vosotros. Porque yo me volveré a vosotros, y os 9
haré crecer, y os multiplicaré, y afirmaré mi pacto con voso-
tros. Comeréis lo añejo de mucho tiempo, y pondréis fuera 10
lo añejo para guardar lo nuevo. Y pondré mi morada en me- 11
dio de vosotros, y mi alma no os abominará; y andaré entre 12
vosotros, y yo seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo.
Yo Jehová vuestro Dios, que os saqué de la tierra de Egip- 13

to, para que no fueseis sus siervos, y rompí las coyundas de
14 vuestro yugo, y os he hecho andar con el rostro erguido. Pero
si no me oyereis, ni hiciereis todos estos mis mandamientos,
15 y si desdeñareis mis decretos, y vuestra alma menospreciare
mis estatutos, no ejecutando todos mis mandamientos, e inva-
16 lidando mi pacto, yo también haré con vosotros esto: enviaré
sobre vosotros terror, extenuación y calentura, que consuman
los ojos y atormenten el alma; y sembraréis en vano vuestra se-
17 milla, porque vuestros enemigos la comerán. Pondré mi rostro
contra vosotros, y seréis heridos delante de vuestros enemigos;
y los que os aborrecen se enseñorearán de vosotros, y huiréis
18 sin que haya quien os persiga. Y si aun con estas cosas no
me oyereis, yo volveré a castigaros siete veces más por vues-
19 tros pecados. Y quebrantaré la soberbia de vuestro orgullo, y
haré vuestro cielo como hierro, y vuestra tierra como bronce.
20 Vuestra fuerza se consumirá en vano, porque vuestra tierra no
dará su producto, y los árboles de la tierra no darán su fruto.
21 Si anduviereis conmigo en oposición, y no me quisiereis oír, yo
añadiré sobre vosotros siete veces más plagas según vuestros
22 pecados. Enviaré también contra vosotros bestias fieras que
os arrebaten vuestros hijos, y destruyan vuestro ganado, y os
23 reduzcan en número, y vuestros caminos sean desiertos. Y
si con estas cosas no fuereis corregidos, sino que anduviereis
24 conmigo en oposición, yo también procederé en contra de vos-
25 otros, y os heriré aún siete veces por vuestros pecados. Traeré
sobre vosotros espada vengadora, en vindicación del pacto; y
si buscareis refugio en vuestras ciudades, yo enviaré pestilen-
cia entre vosotros, y seréis entregados en mano del enemigo.
26 Cuando yo os quebrante el sustento del pan, cocerán diez mu-
jeres vuestro pan en un horno, y os devolverán vuestro pan
27 por peso; y comeréis, y no os saciaréis. Si aun con esto no me
28 oyereis, sino que procediereis conmigo en oposición, yo pro-
cederé en contra de vosotros con ira, y os castigaré aún siete
29 veces por vuestros pecados. Y comeréis la carne de vuestros
30 hijos, y comeréis la carne de vuestras hijas. Destruiré vuestros
lugares altos, y derribaré vuestras imágenes, y pondré vuestros
cuerpos muertos sobre los cuerpos muertos de vuestros ídolos,
31 y mi alma os abominará. Haré desiertas vuestras ciudades,

y asolaré vuestros santuarios, y no oleré la fragancia de vues-
tro suave perfume. Asolaré también la tierra, y se pasmarán 32
por ello vuestros enemigos que en ella moren; y a vosotros 33
os esparciré entre las naciones, y desenvainaré espada en pos
de vosotros; y vuestra tierra estará asolada, y desiertas vues-
tras ciudades. Entonces la tierra gozará sus días de reposo, 34
todos los días que esté asolada, mientras vosotros estéis en la
tierra de vuestros enemigos; la tierra descansará entonces y
gozará sus días de reposo. Todo el tiempo que esté asolada, 35
descansará por lo que no reposó en los días de reposo cuando
habitabais en ella. Y a los que queden de vosotros infundiré en 36
sus corazones tal cobardía, en la tierra de sus enemigos, que el
sonido de una hoja que se mueva los perseguirá, y huirán como
ante la espada, y caerán sin que nadie los persiga. Tropezarán 37
los unos con los otros como si huyeran ante la espada, aunque
nadie los persiga; y no podréis resistir delante de vuestros ene-
migos. Y pereceréis entre las naciones, y la tierra de vuestros 38
enemigos os consumirá. Y los que queden de vosotros decae- 39
rán en las tierras de vuestros enemigos por su iniquidad; y por
la iniquidad de sus padres decaerán con ellos. Y confesarán su 40
iniquidad, y la iniquidad de sus padres, por su prevaricación
con que prevaricaron contra mí; y también porque anduvieron
conmigo en oposición, yo también habré andado en contra de 41
ellos, y los habré hecho entrar en la tierra de sus enemigos; y
entonces se humillará su corazón incircunciso, y reconocerán
su pecado. Entonces yo me acordaré de mi pacto con Jacob, 42
y asimismo de mi pacto con Isaac, y también de mi pacto con
Abraham me acordaré, y haré memoria de la tierra. Pero la 43
tierra será abandonada por ellos, y gozará sus días de repo-
so, estando desierta a causa de ellos; y entonces se someterán
al castigo de sus iniquidades; por cuanto menospreciaron mis
ordenanzas, y su alma tuvo fastidio de mis estatutos. Y aun 44
con todo esto, estando ellos en tierra de sus enemigos, yo no
los desecharé, ni los abominaré para consumirlos, invalidando
mi pacto con ellos; porque yo Jehová soy su Dios. Antes me 45
acordaré de ellos por el pacto antiguo, cuando los saqué de la
tierra de Egipto a los ojos de las naciones, para ser su Dios.
Yo Jehová. Éstos son los estatutos, ordenanzas y leyes que 46

estableció Jehová entre sí y los hijos de Israel en el monte de
Sinaí por mano de Moisés.

27, 2 Habló Jehová a Moisés, diciendo: Habla a los hijos de Israel
y diles: Cuando alguno hiciere especial voto a Jehová, según
la estimación de las personas que se hayan de redimir, lo esti-
3 marás así: En cuanto al varón de veinte años hasta sesenta,
lo estimarás en cincuenta siclos de plata, según el siclo del
4, 5 santuario. Y si fuere mujer, la estimarás en treinta siclos. Y
si fuere de cinco años hasta veinte, al varón lo estimarás en
6 veinte siclos, y a la mujer en diez siclos. Y si fuere de un mes
hasta cinco años, entonces estimarás al varón en cinco siclos
7 de plata, y a la mujer en tres siclos de plata. Mas si fuere de
sesenta años o más, al varón lo estimarás en quince siclos, y a
8 la mujer en diez siclos. Pero si fuere muy pobre para pagar tu
estimación, entonces será llevado ante el sacerdote, quien fijará
el precio; conforme a la posibilidad del que hizo el voto, le fi-
9 jará precio el sacerdote. Y si fuere animal de los que se ofrece
ofrenda a Jehová, todo lo que de los tales se diere a Jehová será
10 santo. No será cambiado ni trocado, bueno por malo, ni malo
por bueno; y si se permutare un animal por otro, él y el dado
11 en cambio de él serán sagrados. Si fuere algún animal inmun-
do, de que no se ofrece ofrenda a Jehová, entonces el animal
12 será puesto delante del sacerdote, y el sacerdote lo valorará,
sea bueno o sea malo; conforme a la estimación del sacerdote,
13 así será. Y si lo quisiere rescatar, añadirá sobre tu valuación
14 la quinta parte. Cuando alguno dedicare su casa consagrán-
dola a Jehová, la valorará el sacerdote, sea buena o sea mala;
15 según la valorare el sacerdote, así quedará. Mas si el que dedi-
có su casa deseare rescatarla, añadirá a tu valuación la quinta
16 parte del valor de ella, y será suya. Si alguno dedicare de la
tierra de su posesión a Jehová, tu estimación será conforme
a su siembra; un homer de siembra de cebada se valorará en
17 cincuenta siclos de plata. Y si dedicare su tierra desde el año
18 del jubileo, conforme a tu estimación quedará. Mas si des-
pués del jubileo dedicare su tierra, entonces el sacerdote hará
la cuenta del dinero conforme a los años que quedaren hasta
19 el año del jubileo, y se rebajará de tu estimación. Y si el que
dedicó la tierra quisiere redimirla, añadirá a tu estimación la

quinta parte del precio de ella, y se le quedará para él. Mas 20
si él no rescatare la tierra, y la tierra se vendiere a otro, no la
rescatará más; sino que cuando saliere en el jubileo, la tierra 21
será santa para Jehová, como tierra consagrada; la posesión
de ella será del sacerdote. Y si dedicare alguno a Jehová la 22
tierra que él compró, que no era de la tierra de su herencia,
entonces el sacerdote calculará con él la suma de tu estimación 23
hasta el año del jubileo, y aquel día dará tu precio señalado,
cosa consagrada a Jehová. En el año del jubileo, volverá la 24
tierra a aquél de quien él la compró, cuya es la herencia de
la tierra. Y todo lo que valorares será conforme al siclo del 25
santuario; el siclo tiene veinte geras. Pero el primogénito de 26
los animales, que por la primogenitura es de Jehová, nadie lo
dedicará; sea buey u oveja, de Jehová es. Mas si fuere de los 27
animales inmundos, lo rescatarán conforme a tu estimación,
y añadirán sobre ella la quinta parte de su precio; y si no lo
rescataren, se venderá conforme a tu estimación. Pero no se 28
venderá ni se rescatará ninguna cosa consagrada, que alguno
hubiere dedicado a Jehová; de todo lo que tuviere, de hombres
y animales, y de las tierras de su posesión, todo lo consagrado
será cosa santísima para Jehová. Ninguna persona separada 29
como anatema podrá ser rescatada; indefectiblemente ha de
ser muerta. Y el diezmo de la tierra, así de la simiente de 30
la tierra como del fruto de los árboles, de Jehová es; es co-
sa dedicada a Jehová. Y si alguno quisiere rescatar algo del 31
diezmo, añadirá la quinta parte de su precio por ello. Y todo 32
diezmo de vacas o de ovejas, de todo lo que pasa bajo la vara,
el diezmo será consagrado a Jehová. No mirará si es bueno o 33
malo, ni lo cambiará; y si lo cambiare, tanto él como el que se
dio en cambio serán cosas sagradas; no podrán ser rescatados.
Éstos son los mandamientos que ordenó Jehová a Moisés para 34
los hijos de Israel, en el monte de Sinaí.

LIBRO CUARTO DE MOISÉS

NÚMEROS

1 Habló Jehová a Moisés en el desierto de Sinaí, en el
tabernáculo de reunión, en el día primero del mes
segundo, en el segundo año de su salida de la tierra
2 de Egipto, diciendo: Tomad el censo de toda la con-
gregación de los hijos de Israel por sus familias, por las casas
de sus padres, con la cuenta de los nombres, todos los varones
3 por sus cabezas. De veinte años arriba, todos los que pueden
salir a la guerra en Israel, los contaréis tú y Aarón por sus
4 ejércitos. Y estará con vosotros un varón de cada tribu, cada
5 uno jefe de la casa de sus padres. Éstos son los nombres de
los varones que estarán con vosotros: De la tribu de Rubén,
6 Elisur hijo de Sedeur. De Simeón, Selumiel hijo de Zurisadai.
7, 8 De Judá, Naasón hijo de Aminadab. De Isacar, Natanael hijo
9, 10 de Zuar. De Zabulón, Eliab hijo de Helón. De los hijos de
José: de Efraín, Elisama hijo de Amiud; de Manasés, Gama-
11 liel hijo de Pedasur. De Benjamín, Abidán hijo de Gedeoni.
12, 13 De Dan, Ahiezer hijo de Amisadai. De Aser, Pagiel hijo de
14, 15 Ocrán. De Gad, Eliasaf hijo de Deuel. De Neftalí, Ahira hijo
16 de Enán. Éstos eran los nombrados de entre la congregación,
príncipes de las tribus de sus padres, capitanes de los milla-
17 res de Israel. Tomaron, pues, Moisés y Aarón a estos varones
18 que fueron designados por sus nombres, y reunieron a toda
la congregación en el día primero del mes segundo, y fueron
agrupados por familias, según las casas de sus padres, con-
forme a la cuenta de los nombres por cabeza, de veinte años
19 arriba. Como Jehová lo había mandado a Moisés, los contó
20 en el desierto de Sinaí. De los hijos de Rubén, primogénito
de Israel, por su descendencia, por sus familias, según las ca-
sas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres por
cabeza, todos los varones de veinte años arriba, todos los que
21 podían salir a la guerra; los contados de la tribu de Rubén

fueron cuarenta y seis mil quinientos. De los hijos de Simeón, 22
por su descendencia, por sus familias, según las casas de sus
padres, fueron contados conforme a la cuenta de los nombres
por cabeza, todos los varones de veinte años arriba, todos los
que podían salir a la guerra; los contados de la tribu de Si- 23
meón fueron cincuenta y nueve mil trescientos. De los hijos 24
de Gad, por su descendencia, por sus familias, según las casas
de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres, de veinte
años arriba, todos los que podían salir a la guerra; los conta- 25
dos de la tribu de Gad fueron cuarenta y cinco mil seiscientos
cincuenta. De los hijos de Judá, por su descendencia, por sus 26
familias, según las casas de sus padres, conforme a la cuenta
de los nombres, de veinte años arriba, todos los que podían
salir a la guerra; los contados de la tribu de Judá fueron se- 27
tenta y cuatro mil seiscientos. De los hijos de Isacar, por su 28
descendencia, por sus familias, según las casas de sus padres,
conforme a la cuenta de los nombres, de veinte años arriba, to-
dos los que podían salir a la guerra; los contados de la tribu 29
de Isacar fueron cincuenta y cuatro mil cuatrocientos. De los 30
hijos de Zabulón, por su descendencia, por sus familias, según
las casas de sus padres, conforme a la cuenta de sus nombres,
de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra;
los contados de la tribu de Zabulón fueron cincuenta y siete 31
mil cuatrocientos. De los hijos de José; de los hijos de Efraín, 32
por su descendencia, por sus familias, según las casas de sus
padres, conforme a la cuenta de los nombres, de veinte años
arriba, todos los que podían salir a la guerra; los contados de 33
la tribu de Efraín fueron cuarenta mil quinientos. Y de los 34
hijos de Manasés, por su descendencia, por sus familias, según
las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres,
de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra;
los contados de la tribu de Manasés fueron treinta y dos mil 35
doscientos. De los hijos de Benjamín, por su descendencia, 36
por sus familias, según las casas de sus padres, conforme a la
cuenta de los nombres, de veinte años arriba, todos los que
podían salir a la guerra; los contados de la tribu de Benjamín 37
fueron treinta y cinco mil cuatrocientos. De los hijos de Dan, 38
por su descendencia, por sus familias, según las casas de sus

padres, conforme a la cuenta de los nombres, de veinte años
39 arriba, todos los que podían salir a la guerra; los contados
40 de la tribu de Dan fueron sesenta y dos mil setecientos. De
los hijos de Aser, por su descendencia, por sus familias, según
las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres,
de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra;
41 los contados de la tribu de Aser fueron cuarenta y un mil qui-
42 nientos. De los hijos de Neftalí, por su descendencia, por sus
familias, según las casas de sus padres, conforme a la cuenta
de los nombres, de veinte años arriba, todos los que podían
43 salir a la guerra; los contados de la tribu de Neftalí fueron
44 cincuenta y tres mil cuatrocientos. Éstos fueron los contados,
los cuales contaron Moisés y Aarón, con los príncipes de Israel,
45 doce varones, uno por cada casa de sus padres. Y todos los
contados de los hijos de Israel por las casas de sus padres, de
veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra en
46 Israel, fueron todos los contados seiscientos tres mil quinien-
47 tos cincuenta. Pero los levitas, según la tribu de sus padres,
48 no fueron contados entre ellos; porque habló Jehová a Moisés,
49 diciendo: Solamente no contarás la tribu de Leví, ni tomarás
50 la cuenta de ellos entre los hijos de Israel, sino que pondrás
a los levitas en el tabernáculo del testimonio, y sobre todos
sus utensilios, y sobre todas las cosas que le pertenecen; ellos
llevarán el tabernáculo y todos sus enseres, y ellos servirán
51 en él, y acamparán alrededor del tabernáculo. Y cuando el
tabernáculo haya de trasladarse, los levitas lo desarmarán, y
cuando el tabernáculo haya de detenerse, los levitas lo arma-
52 rán; y el extraño que se acercare morirá. Los hijos de Israel
acamparán cada uno en su campamento, y cada uno junto a su
53 bandera, por sus ejércitos; pero los levitas acamparán alrede-
dor del tabernáculo del testimonio, para que no haya ira sobre
la congregación de los hijos de Israel; y los levitas tendrán la
54 guarda del tabernáculo del testimonio. E hicieron los hijos de
Israel conforme a todas las cosas que mandó Jehová a Moisés;
así lo hicieron.

2, 2 Habló Jehová a Moisés y a Aarón, diciendo: Los hijos de
Israel acamparán cada uno junto a su bandera, bajo las ense-

ñas de las casas de sus padres; alrededor del tabernáculo de
reunión acamparán. Éstos acamparán al oriente, al este: la 3
bandera del campamento de Judá, por sus ejércitos; y el jefe
de los hijos de Judá, Naasón hijo de Aminadab. Su cuerpo 4
de ejército, con sus contados, setenta y cuatro mil seiscientos.
Junto a él acamparán los de la tribu de Isacar; y el jefe de los 5
hijos de Isacar, Natanael hijo de Zuar. Su cuerpo de ejército, 6
con sus contados, cincuenta y cuatro mil cuatrocientos. Y la 7
tribu de Zabulón; y el jefe de los hijos de Zabulón, Eliab hijo
de Helón. Su cuerpo de ejército, con sus contados, cincuenta 8
y siete mil cuatrocientos. Todos los contados en el campa- 9
mento de Judá, ciento ochenta y seis mil cuatrocientos, por
sus ejércitos, marcharán delante. La bandera del campamen- 10
to de Rubén estará al sur, por sus ejércitos; y el jefe de los
hijos de Rubén, Elisur hijo de Sedeur. Su cuerpo de ejército, 11
con sus contados, cuarenta y seis mil quinientos. Acamparán 12
junto a él los de la tribu de Simeón; y el jefe de los hijos de Si-
meón, Selumiel hijo de Zurisadai. Su cuerpo de ejército, con 13
sus contados, cincuenta y nueve mil trescientos. Y la tribu 14
de Gad; y el jefe de los hijos de Gad, Eliasaf hijo de Reuel.
Su cuerpo de ejército, con sus contados, cuarenta y cinco mil 15
seiscientos cincuenta. Todos los contados en el campamento 16
de Rubén, ciento cincuenta y un mil cuatrocientos cincuenta,
por sus ejércitos, marcharán los segundos. Luego irá el taber- 17
náculo de reunión, con el campamento de los levitas, en medio
de los campamentos en el orden en que acampan; así marchará
cada uno junto a su bandera. La bandera del campamento de 18
Efraín por sus ejércitos, al occidente; y el jefe de los hijos de
Efraín, Elisama hijo de Amiud. Su cuerpo de ejército, con sus 19
contados, cuarenta mil quinientos. Junto a él estará la tribu 20
de Manasés; y el jefe de los hijos de Manasés, Gamaliel hijo
de Pedasur. Su cuerpo de ejército, con sus contados, treinta 21
y dos mil doscientos. Y la tribu de Benjamín; y el jefe de 22
los hijos de Benjamín, Abidán hijo de Gedeoni. Y su cuerpo 23
de ejército, con sus contados, treinta y cinco mil cuatrocien-
tos. Todos los contados en el campamento de Efraín, ciento 24
ocho mil cien, por sus ejércitos, irán los terceros. La bande- 25
ra del campamento de Dan estará al norte, por sus ejércitos;

26 y el jefe de los hijos de Dan, Ahiezer hijo de Amisadai. Su
cuerpo de ejército, con sus contados, sesenta y dos mil sete-
27 cientos. Junto a él acamparán los de la tribu de Aser; y el
28 jefe de los hijos de Aser, Pagiel hijo de Ocrán. Su cuerpo de
29 ejército, con sus contados, cuarenta y un mil quinientos. Y la
tribu de Neftalí; y el jefe de los hijos de Neftalí, Ahira hijo de
30 Enán. Su cuerpo de ejército, con sus contados, cincuenta y
31 tres mil cuatrocientos. Todos los contados en el campamento
de Dan, ciento cincuenta y siete mil seiscientos, irán los últi-
32 mos tras sus banderas. Éstos son los contados de los hijos de
Israel, según las casas de sus padres; todos los contados por
campamentos, por sus ejércitos, seiscientos tres mil quinientos
33 cincuenta. Mas los levitas no fueron contados entre los hijos
34 de Israel, como Jehová lo mandó a Moisés. E hicieron los hi-
jos de Israel conforme a todas las cosas que Jehová mandó a
Moisés; así acamparon por sus banderas, y así marcharon cada
uno por sus familias, según las casas de sus padres.

3 Éstos son los descendientes de Aarón y de Moisés, en el día
2 en que Jehová habló a Moisés en el monte de Sinaí. Y éstos
son los nombres de los hijos de Aarón: Nadab el primogénito,
3 Abiú, Eleazar e Itamar. Éstos son los nombres de los hijos
de Aarón, sacerdotes ungidos, a los cuales consagró para ejer-
4 cer el sacerdocio. Pero Nadab y Abiú murieron delante de
Jehová cuando ofrecieron fuego extraño delante de Jehová en
el desierto de Sinaí; y no tuvieron hijos; y Eleazar e Itamar
5 ejercieron el sacerdocio delante de Aarón su padre. Y Jeho-
6 vá habló a Moisés, diciendo: Haz que se acerque la tribu de
Leví, y hazla estar delante del sacerdote Aarón, para que le
7 sirvan, y desempeñen el encargo de él, y el encargo de toda la
congregación delante del tabernáculo de reunión para servir en
8 el ministerio del tabernáculo; y guarden todos los utensilios
del tabernáculo de reunión, y todo lo encargado a ellos por
los hijos de Israel, y ministren en el servicio del tabernáculo.
9 Y darás los levitas a Aarón y a sus hijos; le son enteramente
10 dados de entre los hijos de Israel. Y constituirás a Aarón y
a sus hijos para que ejerzan su sacerdocio; y el extraño que
11 se acercare, morirá. Habló además Jehová a Moisés, dicien-
12 do: He aquí, yo he tomado a los levitas de entre los hijos de

Israel en lugar de todos los primogénitos, los primeros nacidos
entre los hijos de Israel; serán, pues, míos los levitas. Porque 13
mío es todo primogénito; desde el día en que yo hice morir a
todos los primogénitos en la tierra de Egipto, santifiqué para
mí a todos los primogénitos en Israel, así de hombres como de
animales; míos serán. Yo Jehová. Y Jehová habló a Moisés en 14
el desierto de Sinaí, diciendo: Cuenta los hijos de Leví según 15
las casas de sus padres, por sus familias; contarás todos los
varones de un mes arriba. Y Moisés los contó conforme a la 16
palabra de Jehová, como le fue mandado. Los hijos de Leví 17
fueron estos por sus nombres: Gersón, Coat y Merari. Y los 18
nombres de los hijos de Gersón por sus familias son estos: Lib-
ni y Simei. Los hijos de Coat por sus familias son: Amram, 19
Izhar, Hebrón y Uziel. Y los hijos de Merari por sus familias: 20
Mahli y Musi. Éstas son las familias de Leví, según las casas
de sus padres. De Gersón era la familia de Libni y la de Si- 21
mei; éstas son las familias de Gersón. Los contados de ellos 22
conforme a la cuenta de todos los varones de un mes arriba,
los contados de ellos fueron siete mil quinientos. Las familias 23
de Gersón acamparán a espaldas del tabernáculo, al occiden-
te; y el jefe del linaje de los gersonitas, Eliasaf hijo de Lael. 24
A cargo de los hijos de Gersón, en el tabernáculo de reunión, 25
estarán el tabernáculo, la tienda y su cubierta, la cortina de
la puerta del tabernáculo de reunión, las cortinas del atrio, y 26
la cortina de la puerta del atrio, que está junto al tabernáculo
y junto al altar alrededor; asimismo sus cuerdas para todo su
servicio. De Coat eran la familia de los amramitas, la familia 27
de los izharitas, la familia de los hebronitas y la familia de
los uzielitas; éstas son las familias coatitas. El número de to- 28
dos los varones de un mes arriba era ocho mil seiscientos, que
tenían la guarda del santuario. Las familias de los hijos de 29
Coat acamparán al lado del tabernáculo, al sur; y el jefe del 30
linaje de las familias de Coat, Elizafán hijo de Uziel. A cargo 31
de ellos estarán el arca, la mesa, el candelero, los altares, los
utensilios del santuario con que ministran, y el velo con todo
su servicio. Y el principal de los jefes de los levitas será Elea- 32
zar hijo del sacerdote Aarón, jefe de los que tienen la guarda

33 del santuario. De Merari era la familia de los mahlitas y la
34 familia de los musitas; éstas son las familias de Merari. Los
contados de ellos conforme al número de todos los varones de
35 un mes arriba fueron seis mil doscientos. Y el jefe de la casa
del linaje de Merari, Zuriel hijo de Abihail; acamparán al lado
36 del tabernáculo, al norte. A cargo de los hijos de Merari es-
tará la custodia de las tablas del tabernáculo, sus barras, sus
columnas, sus basas y todos sus enseres, con todo su servicio;
37 y las columnas alrededor del atrio, sus basas, sus estacas y sus
38 cuerdas. Los que acamparán delante del tabernáculo al orien-
te, delante del tabernáculo de reunión al este, serán Moisés y
Aarón y sus hijos, teniendo la guarda del santuario en lugar de
39 los hijos de Israel; y el extraño que se acercare, morirá. Todos
los contados de los levitas, que Moisés y Aarón conforme a la
palabra de Jehová contaron por sus familias, todos los varo-
40 nes de un mes arriba, fueron veintidós mil. Y Jehová dijo a
Moisés: Cuenta todos los primogénitos varones de los hijos de
41 Israel de un mes arriba, y cuéntalos por sus nombres. Y to-
marás a los levitas para mí en lugar de todos los primogénitos
de los hijos de Israel, y los animales de los levitas en lugar de
todos los primogénitos de los animales de los hijos de Israel.
42 Yo Jehová. Contó Moisés, como Jehová le mandó, todos los
43 primogénitos de los hijos de Israel. Y todos los primogéni-
tos varones, conforme al número de sus nombres, de un mes
44 arriba, fueron veintidós mil doscientos setenta y tres. Luego
45 habló Jehová a Moisés, diciendo: Toma los levitas en lugar de
todos los primogénitos de los hijos de Israel, y los animales de
los levitas en lugar de sus animales; y los levitas serán míos.
46 Yo Jehová. Y para el rescate de los doscientos setenta y tres
de los primogénitos de los hijos de Israel, que exceden a los
47 levitas, tomarás cinco siclos por cabeza; conforme al siclo del
48 santuario los tomarás. El siclo tiene veinte geras. Y darás a
Aarón y a sus hijos el dinero del rescate de los que exceden.
49 Tomó, pues, Moisés el dinero del rescate de los que excedían
50 el número de los redimidos por los levitas, y recibió de los
primogénitos de los hijos de Israel, en dinero, mil trescientos
51 sesenta y cinco siclos, conforme al siclo del santuario. Y Moi-
sés dio el dinero de los rescates a Aarón y a sus hijos, conforme

a la palabra de Jehová, según lo que Jehová había mandado a
Moisés.

Habló Jehová a Moisés y a Aarón, diciendo: Toma la cuen- **4**, 2
ta de los hijos de Coat de entre los hijos de Leví, por sus fa-
milias, según las casas de sus padres, de edad de treinta años 3
arriba hasta cincuenta años, todos los que entran en compa-
ñía para servir en el tabernáculo de reunión. El oficio de los 4
hijos de Coat en el tabernáculo de reunión, en el lugar san-
tísimo, será este: Cuando haya de mudarse el campamento, 5
vendrán Aarón y sus hijos y desarmarán el velo de la tienda,
y cubrirán con él el arca del testimonio; y pondrán sobre ella 6
la cubierta de pieles de tejones, y extenderán encima un paño
todo de azul, y le pondrán sus varas. Sobre la mesa de la 7
proposición extenderán un paño azul, y pondrán sobre ella las
escudillas, las cucharas, las copas y los tazones para libar; y
el pan continuo estará sobre ella. Y extenderán sobre ella un 8
paño carmesí, y lo cubrirán con la cubierta de pieles de tejones;
y le pondrán sus varas. Tomarán un paño azul y cubrirán el 9
candelero del alumbrado, sus lamparillas, sus despabiladeras,
sus platillos, y todos sus utensilios del aceite con que se sir-
ve; y lo pondrán con todos sus utensilios en una cubierta de 10
pieles de tejones, y lo colocarán sobre unas parihuelas. Sobre 11
el altar de oro extenderán un paño azul, y lo cubrirán con la
cubierta de pieles de tejones, y le pondrán sus varas. Y to- 12
marán todos los utensilios del servicio de que hacen uso en el
santuario, y los pondrán en un paño azul, y los cubrirán con
una cubierta de pieles de tejones, y los colocarán sobre unas
parihuelas. Quitarán la ceniza del altar, y extenderán sobre 13
él un paño de púrpura; y pondrán sobre él todos sus instru- 14
mentos de que se sirve: las paletas, los garfios, los braseros y
los tazones, todos los utensilios del altar; y extenderán sobre
él la cubierta de pieles de tejones, y le pondrán además las va-
ras; Y cuando acaben Aarón y sus hijos de cubrir el santuario 15
y todos los utensilios del santuario, cuando haya de mudarse
el campamento, vendrán después de ello los hijos de Coat pa-
ra llevarlos; pero no tocarán cosa santa, no sea que mueran.
Éstas serán las cargas de los hijos de Coat en el tabernáculo
de reunión. Pero a cargo de Eleazar hijo del sacerdote Aa- 16

rón estará el aceite del alumbrado, el incienso aromático, la
ofrenda continua y el aceite de la unción; el cargo de todo el
tabernáculo y de todo lo que está en él, del santuario y de sus
17 utensilios. Habló también Jehová a Moisés y a Aarón, dicien-
18 do: No haréis que perezca la tribu de las familias de Coat de
19 entre los levitas. Para que cuando se acerquen al lugar san-
tísimo vivan, y no mueran, haréis con ellos esto: Aarón y sus
hijos vendrán y los pondrán a cada uno en su oficio y en su
20 cargo. No entrarán para ver cuando cubran las cosas santas,
21 porque morirán. Además habló Jehová a Moisés, diciendo:
22 Toma también el número de los hijos de Gersón según las ca-
23 sas de sus padres, por sus familias. De edad de treinta años
arriba hasta cincuenta años los contarás; todos los que entran
24 en compañía para servir en el tabernáculo de reunión. Éste
será el oficio de las familias de Gersón, para ministrar y para
25 llevar: Llevarán las cortinas del tabernáculo, el tabernáculo
de reunión, su cubierta, la cubierta de pieles de tejones que
está encima de él, la cortina de la puerta del tabernáculo de
26 reunión, las cortinas del atrio, la cortina de la puerta del atrio,
que está cerca del tabernáculo y cerca del altar alrededor, sus
cuerdas, y todos los instrumentos de su servicio y todo lo que
27 será hecho para ellos; así servirán. Según la orden de Aarón
y de sus hijos será todo el ministerio de los hijos de Gersón en
todos sus cargos, y en todo su servicio; y les encomendaréis
28 en guarda todos sus cargos. Éste es el servicio de las familias
de los hijos de Gersón en el tabernáculo de reunión; y el cargo
de ellos estará bajo la dirección de Itamar hijo del sacerdote
29 Aarón. Contarás los hijos de Merari por sus familias, según
30 las casas de sus padres. Desde el de edad de treinta años
arriba hasta el de cincuenta años los contarás; todos los que
entran en compañía para servir en el tabernáculo de reunión.
31 Éste será el deber de su cargo para todo su servicio en el ta-
bernáculo de reunión: las tablas del tabernáculo, sus barras,
32 sus columnas y sus basas, las columnas del atrio alrededor y
sus basas, sus estacas y sus cuerdas, con todos sus instrumen-
tos y todo su servicio; y consignarás por sus nombres todos
33 los utensilios que ellos tienen que transportar. Éste será el
servicio de las familias de los hijos de Merari para todo su

ministerio en el tabernáculo de reunión, bajo la dirección de
Itamar hijo del sacerdote Aarón. Moisés, pues, y Aarón, y los 34
jefes de la congregación, contaron a los hijos de Coat por sus
familias y según las casas de sus padres, desde el de edad de 35
treinta años arriba hasta el de edad de cincuenta años; todos
los que entran en compañía para ministrar en el tabernáculo
de reunión. Y fueron los contados de ellos por sus familias, 36
dos mil setecientos cincuenta. Éstos fueron los contados de las 37
familias de Coat, todos los que ministran en el tabernáculo de
reunión, los cuales contaron Moisés y Aarón, como lo mandó
Jehová por medio de Moisés. Y los contados de los hijos de 38
Gersón por sus familias, según las casas de sus padres, desde 39
el de edad de treinta años arriba hasta el de edad de cincuenta
años, todos los que entran en compañía para ministrar en el
tabernáculo de reunión; los contados de ellos por sus fami- 40
lias, según las casas de sus padres, fueron dos mil seiscientos
treinta. Éstos son los contados de las familias de los hijos de 41
Gersón, todos los que ministran en el tabernáculo de reunión,
los cuales contaron Moisés y Aarón por mandato de Jehová.
Y los contados de las familias de los hijos de Merari, por sus 42
familias, según las casas de sus padres, desde el de edad de 43
treinta años arriba hasta el de edad de cincuenta años, todos
los que entran en compañía para ministrar en el tabernáculo
de reunión; los contados de ellos, por sus familias, fueron tres 44
mil doscientos. Éstos fueron los contados de las familias de 45
los hijos de Merari, los cuales contaron Moisés y Aarón, según
lo mandó Jehová por medio de Moisés. Todos los contados de 46
los levitas que Moisés y Aarón y los jefes de Israel contaron
por sus familias, y según las casas de sus padres, desde el 47
de edad de treinta años arriba hasta el de edad de cincuenta
años, todos los que entraban para ministrar en el servicio y
tener cargo de obra en el tabernáculo de reunión, los con- 48
tados de ellos fueron ocho mil quinientos ochenta. Como lo 49
mandó Jehová por medio de Moisés fueron contados, cada uno
según su oficio y según su cargo; los cuales contó él, como le
fue mandado.

Jehová habló a Moisés, diciendo: Manda a los hijos de Is- **5**, 2

rael que echen del campamento a todo leproso, y a todos los
que padecen flujo de semen, y a todo contaminado con muerto.
3 Así a hombres como a mujeres echaréis; fuera del campamento
los echaréis, para que no contaminen el campamento de aque-
4 llos entre los cuales yo habito. Y lo hicieron así los hijos de
Israel, y los echaron fuera del campamento; como Jehová di-
5 jo a Moisés, así lo hicieron los hijos de Israel. Además habló
6 Jehová a Moisés, diciendo: Di a los hijos de Israel: El hombre
o la mujer que cometiere alguno de todos los pecados con que
7 los hombres prevarican contra Jehová y delinquen, aquella
persona confesará el pecado que cometió, y compensará en-
teramente el daño, y añadirá sobre ello la quinta parte, y lo
8 dará a aquel contra quien pecó. Y si aquel hombre no tuviere
pariente al cual sea resarcido el daño, se dará la indemniza-
ción del agravio a Jehová entregándola al sacerdote, además
del carnero de las expiaciones, con el cual hará expiación por
9 él. Toda ofrenda de todas las cosas santas que los hijos de
10 Israel presentaren al sacerdote, suya será. Y lo santificado
de cualquiera será suyo; asimismo lo que cualquiera diere al
11 sacerdote, suyo será. También Jehová habló a Moisés, dicien-
12 do: Habla a los hijos de Israel y diles: Si la mujer de alguno
13 se descarriare, y le fuere infiel, y alguno cohabitare con ella,
y su marido no lo hubiese visto por haberse ella amancillado
ocultamente, ni hubiere testigo contra ella, ni ella hubiere sido
14 sorprendida en el acto; si viniere sobre él espíritu de celos, y
tuviere celos de su mujer, habiéndose ella amancillado; o vi-
niere sobre él espíritu de celos, y tuviere celos de su mujer,
15 no habiéndose ella amancillado; entonces el marido traerá su
mujer al sacerdote, y con ella traerá su ofrenda, la décima par-
te de un efa de harina de cebada; no echará sobre ella aceite, ni
pondrá sobre ella incienso, porque es ofrenda de celos, ofrenda
16 recordativa, que trae a la memoria el pecado. Y el sacerdote
17 hará que ella se acerque y se ponga delante de Jehová. Luego
tomará el sacerdote del agua santa en un vaso de barro; toma-
rá también el sacerdote del polvo que hubiere en el suelo del
18 tabernáculo, y lo echará en el agua. Y hará el sacerdote estar
en pie a la mujer delante de Jehová, y descubrirá la cabeza
de la mujer, y pondrá sobre sus manos la ofrenda recordativa,

que es la ofrenda de celos; y el sacerdote tendrá en la mano
las aguas amargas que acarrean maldición. Y el sacerdote la 19
conjurará y le dirá: Si ninguno ha dormido contigo, y si no te
has apartado de tu marido a inmundicia, libre seas de estas
aguas amargas que traen maldición; mas si te has descarriado 20
de tu marido y te has amancillado, y ha cohabitado contigo
alguno fuera de tu marido (el sacerdote conjurará a la mujer 21
con juramento de maldición, y dirá a la mujer): Jehová te haga
maldición y execración en medio de tu pueblo, haciendo Jeho-
vá que tu muslo caiga y que tu vientre se hinche; y estas aguas 22
que dan maldición entren en tus entrañas, y hagan hinchar tu
vientre y caer tu muslo. Y la mujer dirá: Amén, amén. El 23
sacerdote escribirá estas maldiciones en un libro, y las borrará
con las aguas amargas; y dará a beber a la mujer las aguas 24
amargas que traen maldición; y las aguas que obran maldición
entrarán en ella para amargar. Después el sacerdote tomará 25
de la mano de la mujer la ofrenda de los celos, y la mecerá
delante de Jehová, y la ofrecerá delante del altar. Y tomará 26
el sacerdote un puñado de la ofrenda en memoria de ella, y lo
quemará sobre el altar, y después dará a beber las aguas a la
mujer. Le dará, pues, a beber las aguas; y si fuere inmunda 27
y hubiere sido infiel a su marido, las aguas que obran maldi-
ción entrarán en ella para amargar, y su vientre se hinchará
y caerá su muslo; y la mujer será maldición en medio de su
pueblo. Mas si la mujer no fuere inmunda, sino que estuviere 28
limpia, ella será libre, y será fecunda. Ésta es la ley de los 29
celos, cuando la mujer cometiere infidelidad contra su marido,
y se amancillare; o del marido sobre el cual pasare espíritu 30
de celos, y tuviere celos de su mujer; la presentará entonces
delante de Jehová, y el sacerdote ejecutará en ella toda esta
ley. El hombre será libre de iniquidad, y la mujer llevará su 31
pecado.

Habló Jehová a Moisés, diciendo: Habla a los hijos de Is- **6**, 2
rael y diles: El hombre o la mujer que se apartare haciendo
voto de nazareo, para dedicarse a Jehová, se abstendrá de 3
vino y de sidra; no beberá vinagre de vino, ni vinagre de si-
dra, ni beberá ningún licor de uvas, ni tampoco comerá uvas

4 frescas ni secas. Todo el tiempo de su nazareato, de todo lo
que se hace de la vid, desde los granillos hasta el hollejo, no
5 comerá. Todo el tiempo del voto de su nazareato no pasará
navaja sobre su cabeza; hasta que sean cumplidos los días de
su apartamiento a Jehová, será santo; dejará crecer su cabello.
6 Todo el tiempo que se aparte para Jehová, no se acercará a
7 persona muerta. Ni aun por su padre ni por su madre, ni por
su hermano ni por su hermana, podrá contaminarse cuando
mueran; porque la consagración de su Dios tiene sobre su ca-
8 beza. Todo el tiempo de su nazareato, será santo para Jehová.
9 Si alguno muriere súbitamente junto a él, su cabeza consagra-
da será contaminada; por tanto, el día de su purificación raerá
10 su cabeza; al séptimo día la raerá. Y el día octavo traerá dos
tórtolas o dos palominos al sacerdote, a la puerta del taberná-
11 culo de reunión. Y el sacerdote ofrecerá el uno en expiación, y
el otro en holocausto; y hará expiación de lo que pecó a causa
12 del muerto, y santificará su cabeza en aquel día. Y consagrará
para Jehová los días de su nazareato, y traerá un cordero de
un año en expiación por la culpa; y los días primeros serán
13 anulados, por cuanto fue contaminado su nazareato. Ésta es,
pues, la ley del nazareo el día que se cumpliere el tiempo de su
14 nazareato: Vendrá a la puerta del tabernáculo de reunión, y
ofrecerá su ofrenda a Jehová, un cordero de un año sin tacha
en holocausto, y una cordera de un año sin defecto en expia-
15 ción, y un carnero sin defecto por ofrenda de paz. Además un
canastillo de tortas sin levadura, de flor de harina amasadas
con aceite, y hojaldres sin levadura untadas con aceite, y su
16 ofrenda y sus libaciones. Y el sacerdote lo ofrecerá delante
17 de Jehová, y hará su expiación y su holocausto; y ofrecerá el
carnero en ofrenda de paz a Jehová, con el canastillo de los
panes sin levadura; ofrecerá asimismo el sacerdote su ofrenda
18 y sus libaciones. Entonces el nazareo raerá a la puerta del
tabernáculo de reunión su cabeza consagrada, y tomará los
cabellos de su cabeza consagrada y los pondrá sobre el fuego
19 que está debajo de la ofrenda de paz. Después tomará el sa-
cerdote la espaldilla cocida del carnero, una torta sin levadura
del canastillo, y una hojaldre sin levadura, y las pondrá so-
bre las manos del nazareo, después que fuere raída su cabeza

consagrada; y el sacerdote mecerá aquello como ofrenda me- 20
cida delante de Jehová, lo cual será cosa santa del sacerdote,
además del pecho mecido y de la espaldilla separada; después
el nazareo podrá beber vino. Ésta es la ley del nazareo que 21
hiciere voto de su ofrenda a Jehová por su nazareato, además
de lo que sus recursos le permitieren; según el voto que hicie-
re, así hará, conforme a la ley de su nazareato. Jehová habló 22
a Moisés, diciendo: Habla a Aarón y a sus hijos y diles: Así 23
bendeciréis a los hijos de Israel, diciéndoles: Jehová te ben- 24
diga, y te guarde; Jehová haga resplandecer su rostro sobre 25
ti, y tenga de ti misericordia; Jehová alce sobre ti su rostro, 26
y ponga en ti paz. Y pondrán mi nombre sobre los hijos de 27
Israel, y yo los bendeciré.

Aconteció que cuando Moisés hubo acabado de levantar el **7**
tabernáculo, y lo hubo ungido y santificado, con todos sus
utensilios, y asimismo ungido y santificado el altar y todos sus
utensilios, entonces los príncipes de Israel, los jefes de las ca- 2
sas de sus padres, los cuales eran los príncipes de las tribus, que
estaban sobre los contados, ofrecieron; y trajeron sus ofrendas 3
delante de Jehová, seis carros cubiertos y doce bueyes; por ca-
da dos príncipes un carro, y cada uno un buey, y los ofrecieron
delante del tabernáculo. Y Jehová habló a Moisés, diciendo: 4
Tómalos de ellos, y serán para el servicio del tabernáculo de 5
reunión; y los darás a los levitas, a cada uno conforme a su
ministerio. Entonces Moisés recibió los carros y los bueyes, y 6
los dio a los levitas. Dos carros y cuatro bueyes dio a los hijos 7
de Gersón, conforme a su ministerio, y a los hijos de Merari 8
dio cuatro carros y ocho bueyes, conforme a su ministerio bajo
la mano de Itamar hijo del sacerdote Aarón. Pero a los hijos 9
de Coat no les dio, porque llevaban sobre sí en los hombros el
servicio del santuario. Y los príncipes trajeron ofrendas para 10
la dedicación del altar el día en que fue ungido, ofreciendo los
príncipes su ofrenda delante del altar. Y Jehová dijo a Moisés: 11
Ofrecerán su ofrenda, un príncipe un día, y otro príncipe otro
día, para la dedicación del altar. Y el que ofreció su ofrenda 12
el primer día fue Naasón hijo de Aminadab, de la tribu de
Judá. Su ofrenda fue un plato de plata de ciento treinta si- 13
clos de peso, y un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del

santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para ofrenda; una cuchara de oro de diez siclos, llena de
15 incienso; un becerro, un carnero, un cordero de un año para
16, 17 holocausto; un macho cabrío para expiación; y para ofrenda de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Ésta fue la ofrenda de Naasón hijo
18 de Aminadab. El segundo día ofreció Natanael hijo de Zuar,
19 príncipe de Isacar. Ofreció como su ofrenda un plato de plata de ciento treinta siclos de peso, y un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina
20 amasada con aceite para ofrenda; una cuchara de oro de diez
21 siclos, llena de incienso; un becerro, un carnero, un cordero
22 de un año para holocausto; un macho cabrío para expiación;
23 y para ofrenda de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Ésta fue la ofrenda
24 de Natanael hijo de Zuar. El tercer día, Eliab hijo de Helón,
25 príncipe de los hijos de Zabulón. Y su ofrenda fue un plato de plata de ciento treinta siclos de peso, y un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario, ambos llenos de flor
26 de harina amasada con aceite para ofrenda; una cuchara de
27 oro de diez siclos, llena de incienso; un becerro, un carnero,
28 un cordero de un año para holocausto; un macho cabrío para
29 expiación; y para ofrenda de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Ésta fue la
30 ofrenda de Eliab hijo de Helón. El cuarto día, Elisur hijo de
31 Sedeur, príncipe de los hijos de Rubén. Y su ofrenda fue un plato de plata de ciento treinta siclos de peso, y un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario, ambos llenos de
32 flor de harina amasada con aceite para ofrenda; una cuchara
33 de oro de diez siclos, llena de incienso; un becerro, un carnero,
34 un cordero de un año para holocausto; un macho cabrío para
35 expiación; y para ofrenda de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Ésta fue la
36 ofrenda de Elisur hijo de Sedeur. El quinto día, Selumiel hijo
37 de Zurisadai, príncipe de los hijos de Simeón. Y su ofrenda fue un plato de plata de ciento treinta siclos de peso, y un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario, ambos llenos de

flor de harina amasada con aceite para ofrenda; una cuchara 38
de oro de diez siclos, llena de incienso; un becerro, un carnero, 39
un cordero de un año para holocausto; un macho cabrío para 40
expiación; y para ofrenda de paz, dos bueyes, cinco carneros, 41
cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Ésta fue la
ofrenda de Selumiel hijo de Zurisadai. El sexto día, Eliasaf 42
hijo de Deuel, príncipe de los hijos de Gad. Y su ofrenda fue 43
un plato de plata de ciento treinta siclos de peso, y un jarro de
plata de setenta siclos, al siclo del santuario, ambos llenos de
flor de harina amasada con aceite para ofrenda; una cuchara 44
de oro de diez siclos, llena de incienso; un becerro, un carnero, 45
un cordero de un año para holocausto; un macho cabrío para 46
expiación; y para ofrenda de paz, dos bueyes, cinco carneros, 47
cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Ésta fue la
ofrenda de Eliasaf hijo de Deuel. El séptimo día, el príncipe 48
de los hijos de Efraín, Elisama hijo de Amiud. Y su ofrenda 49
fue un plato de plata de ciento treinta siclos de peso, y un
jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario, ambos
llenos de flor de harina amasada con aceite para ofrenda; una 50
cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso; un becerro, 51
un carnero, un cordero de un año para holocausto; un macho 52
cabrío para expiación; y para ofrenda de paz, dos bueyes, cin- 53
co carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año.
Ésta fue la ofrenda de Elisama hijo de Amiud. El octavo día, 54
el príncipe de los hijos de Manasés, Gamaliel hijo de Pedasur.
Y su ofrenda fue un plato de plata de ciento treinta siclos de 55
peso, y un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santua-
rio, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para
ofrenda; una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso; 56
un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto; 57
un macho cabrío para expiación; y para ofrenda de paz, dos 58, 59
bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos
de un año. Ésta fue la ofrenda de Gamaliel hijo de Pedasur.
El noveno día, el príncipe de los hijos de Benjamín, Abidán 60
hijo de Gedeoni. Y su ofrenda fue un plato de plata de ciento 61
treinta siclos de peso, y un jarro de plata de setenta siclos, al
siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con

62 aceite para ofrenda; una cuchara de oro de diez siclos, llena de
63 incienso; un becerro, un carnero, un cordero de un año para
64, 65 holocausto; un macho cabrío para expiación; y para ofrenda de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Ésta fue la ofrenda de Abidán hijo
66 de Gedeoni. El décimo día, el príncipe de los hijos de Dan,
67 Ahiezer hijo de Amisadai. Y su ofrenda fue un plato de plata de ciento treinta siclos de peso, y un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina
68 amasada con aceite para ofrenda; una cuchara de oro de diez
69 siclos, llena de incienso; un becerro, un carnero, un cordero
70 de un año para holocausto; un macho cabrío para expiación;
71 y para ofrenda de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Ésta fue la ofrenda de
72 Ahiezer hijo de Amisadai. El undécimo día, el príncipe de los
73 hijos de Aser, Pagiel hijo de Ocrán. Y su ofrenda fue un plato de plata de ciento treinta siclos de peso, y un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario, ambos llenos de flor
74 de harina amasada con aceite para ofrenda; una cuchara de
75 oro de diez siclos, llena de incienso; un becerro, un carnero,
76 un cordero de un año para holocausto; un macho cabrío para
77 expiación; y para ofrenda de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Ésta fue la
78 ofrenda de Pagiel hijo de Ocrán. El duodécimo día, el prínci-
79 pe de los hijos de Neftalí, Ahira hijo de Enán. Su ofrenda fue un plato de plata de ciento treinta siclos de peso, y un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario, ambos llenos de
80 flor de harina amasada con aceite para ofrenda; una cuchara
81 de oro de diez siclos, llena de incienso; un becerro, un carnero,
82 un cordero de un año para holocausto; un macho cabrío para
83 expiación; y para ofrenda de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Ésta fue la
84 ofrenda de Ahira hijo de Enán. Ésta fue la ofrenda que los príncipes de Israel ofrecieron para la dedicación del altar, el día en que fue ungido: doce platos de plata, doce jarros de
85 plata, doce cucharas de oro. Cada plato de ciento treinta siclos, y cada jarro de setenta; toda la plata de la vajilla, dos

mil cuatrocientos siclos, al siclo del santuario. Las doce cu- 86
charas de oro llenas de incienso, de diez siclos cada cuchara,
al siclo del santuario; todo el oro de las cucharas, ciento veinte
siclos. Todos los bueyes para holocausto, doce becerros; doce 87
los carneros, doce los corderos de un año, con su ofrenda, y do-
ce los machos cabríos para expiación. Y todos los bueyes de 88
la ofrenda de paz, veinticuatro novillos, sesenta los carneros,
sesenta los machos cabríos, y sesenta los corderos de un año.
Ésta fue la ofrenda para la dedicación del altar, después que
fue ungido. Y cuando entraba Moisés en el tabernáculo de 89
reunión, para hablar con Dios, oía la voz que le hablaba de en-
cima del propiciatorio que estaba sobre el arca del testimonio,
de entre los dos querubines; y hablaba con él.

Habló Jehová a Moisés, diciendo: Habla a Aarón y dile: **8**, 2
Cuando enciendas las lámparas, las siete lámparas alumbrarán
hacia adelante del candelero. Y Aarón lo hizo así; encendió 3
hacia la parte anterior del candelero sus lámparas, como Jeho-
vá lo mandó a Moisés. Y ésta era la hechura del candelero, de 4
oro labrado a martillo; desde su pie hasta sus flores era labrado
a martillo; conforme al modelo que Jehová mostró a Moisés, así
hizo el candelero. También Jehová habló a Moisés, diciendo: 5
Toma a los levitas de entre los hijos de Israel, y haz expiación 6
por ellos. Así harás para expiación por ellos: Rocía sobre ellos 7
el agua de la expiación, y haz pasar la navaja sobre todo su
cuerpo, y lavarán sus vestidos, y serán purificados. Luego to- 8
marán un novillo, con su ofrenda de flor de harina amasada
con aceite; y tomarás otro novillo para expiación. Y harás que 9
los levitas se acerquen delante del tabernáculo de reunión, y
reunirás a toda la congregación de los hijos de Israel. Y cuan- 10
do hayas acercado a los levitas delante de Jehová, pondrán los
hijos de Israel sus manos sobre los levitas; y ofrecerá Aarón 11
los levitas delante de Jehová en ofrenda de los hijos de Israel,
y servirán en el ministerio de Jehová. Y los levitas pondrán 12
sus manos sobre las cabezas de los novillos; y ofrecerás el uno
por expiación, y el otro en holocausto a Jehová, para hacer
expiación por los levitas. Y presentarás a los levitas delante 13
de Aarón, y delante de sus hijos, y los ofrecerás en ofrenda a
Jehová. Así apartarás a los levitas de entre los hijos de Israel, 14

15 y serán míos los levitas. Después de eso vendrán los levitas
a ministrar en el tabernáculo de reunión; serán purificados, y
16 los ofrecerás en ofrenda. Porque enteramente me son dedica-
dos a mí los levitas de entre los hijos de Israel, en lugar de
todo primer nacido; los he tomado para mí en lugar de los
17 primogénitos de todos los hijos de Israel. Porque mío es todo
primogénito de entre los hijos de Israel, así de hombres como
de animales; desde el día que yo herí a todo primogénito en
18 la tierra de Egipto, los santifiqué para mí. Y he tomado a
los levitas en lugar de todos los primogénitos de los hijos de
19 Israel. Y yo he dado en don los levitas a Aarón y a sus hijos
de entre los hijos de Israel, para que ejerzan el ministerio de
los hijos de Israel en el tabernáculo de reunión, y reconcilien
a los hijos de Israel; para que no haya plaga en los hijos de
20 Israel, al acercarse los hijos de Israel al santuario. Y Moisés
y Aarón y toda la congregación de los hijos de Israel hicieron
con los levitas conforme a todas las cosas que mandó Jehová a
Moisés acerca de los levitas; así hicieron con ellos los hijos de
21 Israel. Y los levitas se purificaron, y lavaron sus vestidos; y
Aarón los ofreció en ofrenda delante de Jehová, e hizo Aarón
22 expiación por ellos para purificarlos. Así vinieron después los
levitas para ejercer su ministerio en el tabernáculo de reunión
delante de Aarón y delante de sus hijos; de la manera que
mandó Jehová a Moisés acerca de los levitas, así hicieron con
23, 24 ellos. Luego habló Jehová a Moisés, diciendo: Los levitas de
veinticinco años arriba entrarán a ejercer su ministerio en el
25 servicio del tabernáculo de reunión. Pero desde los cincuenta
años cesarán de ejercer su ministerio, y nunca más lo ejerce-
26 rán. Servirán con sus hermanos en el tabernáculo de reunión,
para hacer la guardia, pero no servirán en el ministerio. Así
harás con los levitas en cuanto a su ministerio.

9 Habló Jehová a Moisés en el desierto de Sinaí, en el segun-
do año de su salida de la tierra de Egipto, en el mes primero,
2 diciendo: Los hijos de Israel celebrarán la pascua a su tiem-
3 po. El decimocuarto día de este mes, entre las dos tardes, la
celebraréis a su tiempo; conforme a todos sus ritos y conforme
4 a todas sus leyes la celebraréis. Y habló Moisés a los hijos de
5 Israel para que celebrasen la pascua. Celebraron la pascua en

el mes primero, a los catorce días del mes, entre las dos tardes,
en el desierto de Sinaí; conforme a todas las cosas que mandó
Jehová a Moisés, así hicieron los hijos de Israel. Pero hubo 6
algunos que estaban inmundos a causa de muerto, y no pudie-
ron celebrar la pascua aquel día; y vinieron delante de Moisés
y delante de Aarón aquel día, y le dijeron aquellos hombres: 7
Nosotros estamos inmundos por causa de muerto; ¿por qué se-
remos impedidos de ofrecer ofrenda a Jehová a su tiempo entre
los hijos de Israel? Y Moisés les respondió: Esperad, y oiré lo 8
que ordena Jehová acerca de vosotros. Y Jehová habló a Moi- 9
sés, diciendo: Habla a los hijos de Israel, diciendo: Cualquiera 10
de vosotros o de vuestros descendientes, que estuviere inmun-
do por causa de muerto o estuviere de viaje lejos, celebrará la
pascua a Jehová. En el mes segundo, a los catorce días del 11
mes, entre las dos tardes, la celebrarán; con panes sin levadura
y hierbas amargas la comerán. No dejarán del animal sacri- 12
ficado para la mañana, ni quebrarán hueso de él; conforme a
todos los ritos de la pascua la celebrarán. Mas el que estuviere 13
limpio, y no estuviere de viaje, si dejare de celebrar la pascua,
la tal persona será cortada de entre su pueblo; por cuanto no
ofreció a su tiempo la ofrenda de Jehová, el tal hombre llevará
su pecado. Y si morare con vosotros extranjero, y celebrare 14
la pascua a Jehová, conforme al rito de la pascua y conforme a
sus leyes la celebrará; un mismo rito tendréis, tanto el extran-
jero como el natural de la tierra. El día que el tabernáculo 15
fue erigido, la nube cubrió el tabernáculo sobre la tienda del
testimonio; y a la tarde había sobre el tabernáculo como una
apariencia de fuego, hasta la mañana. Así era continuamen- 16
te: la nube lo cubría de día, y de noche la apariencia de fuego.
Cuando se alzaba la nube del tabernáculo, los hijos de Israel 17
partían; y en el lugar donde la nube paraba, allí acampaban los
hijos de Israel. Al mandato de Jehová los hijos de Israel par- 18
tían, y al mandato de Jehová acampaban; todos los días que
la nube estaba sobre el tabernáculo, permanecían acampados.
Cuando la nube se detenía sobre el tabernáculo muchos días, 19
entonces los hijos de Israel guardaban la ordenanza de Jehová,
y no partían. Y cuando la nube estaba sobre el tabernáculo 20
pocos días, al mandato de Jehová acampaban, y al mandato

21 de Jehová partían. Y cuando la nube se detenía desde la tarde
hasta la mañana, o cuando a la mañana la nube se levantaba,
ellos partían; o si había estado un día, y a la noche la nube
22 se levantaba, entonces partían. O si dos días, o un mes, o un
año, mientras la nube se detenía sobre el tabernáculo perma-
neciendo sobre él, los hijos de Israel seguían acampados, y no
23 se movían; mas cuando ella se alzaba, ellos partían. Al man-
dato de Jehová acampaban, y al mandato de Jehová partían,
guardando la ordenanza de Jehová como Jehová lo había dicho
por medio de Moisés.

10, 2 Jehová habló a Moisés, diciendo: Hazte dos trompetas de
plata; de obra de martillo las harás, las cuales te servirán para
convocar la congregación, y para hacer mover los campamen-
3 tos. Y cuando las tocaren, toda la congregación se reunirá
4 ante ti a la puerta del tabernáculo de reunión. Mas cuando
tocaren sólo una, entonces se congregarán ante ti los príncipes,
5 los jefes de los millares de Israel. Y cuando tocareis alarma,
entonces moverán los campamentos de los que están acam-
6 pados al oriente. Y cuando tocareis alarma la segunda vez,
entonces moverán los campamentos de los que están acampa-
7 dos al sur; alarma tocarán para sus partidas. Pero para reunir
8 la congregación tocaréis, mas no con sonido de alarma. Y los
hijos de Aarón, los sacerdotes, tocarán las trompetas; y las
9 tendréis por estatuto perpetuo por vuestras generaciones. Y
cuando saliereis a la guerra en vuestra tierra contra el enemigo
que os molestare, tocaréis alarma con las trompetas; y seréis
recordados por Jehová vuestro Dios, y seréis salvos de vues-
10 tros enemigos. Y en el día de vuestra alegría, y en vuestras
solemnidades, y en los principios de vuestros meses, tocaréis
las trompetas sobre vuestros holocaustos, y sobre los sacrificios
de paz, y os serán por memoria delante de vuestro Dios. Yo
11 Jehová vuestro Dios. En el año segundo, en el mes segundo, a
los veinte días del mes, la nube se alzó del tabernáculo del tes-
12 timonio. Y partieron los hijos de Israel del desierto de Sinaí
según el orden de marcha; y se detuvo la nube en el desierto
13 de Parán. Partieron la primera vez al mandato de Jehová por
14 medio de Moisés. La bandera del campamento de los hijos de
Judá comenzó a marchar primero, por sus ejércitos; y Naasón

hijo de Aminadab estaba sobre su cuerpo de ejército. Sobre el 15
cuerpo de ejército de la tribu de los hijos de Isacar, Natanael
hijo de Zuar. Y sobre el cuerpo de ejército de la tribu de los 16
hijos de Zabulón, Eliab hijo de Helón. Después que estaba ya 17
desarmado el tabernáculo, se movieron los hijos de Gersón y
los hijos de Merari, que lo llevaban. Luego comenzó a marchar 18
la bandera del campamento de Rubén por sus ejércitos; y Eli-
sur hijo de Sedeur estaba sobre su cuerpo de ejército. Sobre el 19
cuerpo de ejército de la tribu de los hijos de Simeón, Selumiel
hijo de Zurisadai. Y sobre el cuerpo de ejército de la tribu 20
de los hijos de Gad, Eliasaf hijo de Deuel. Luego comenzaron 21
a marchar los coatitas llevando el santuario; y entretanto que
ellos llegaban, los otros acondicionaron el tabernáculo. Des- 22
pués comenzó a marchar la bandera del campamento de los
hijos de Efraín por sus ejércitos; y Elisama hijo de Amiud es-
taba sobre su cuerpo de ejército. Sobre el cuerpo de ejército 23
de la tribu de los hijos de Manasés, Gamaliel hijo de Peda-
sur. Y sobre el cuerpo de ejército de la tribu de los hijos de 24
Benjamín, Abidán hijo de Gedeoni. Luego comenzó a mar- 25
char la bandera del campamento de los hijos de Dan por sus
ejércitos, a retaguardia de todos los campamentos; y Ahiezer
hijo de Amisadai estaba sobre su cuerpo de ejército. Sobre el 26
cuerpo de ejército de la tribu de los hijos de Aser, Pagiel hijo
de Ocrán. Y sobre el cuerpo de ejército de la tribu de los hijos 27
de Neftalí, Ahira hijo de Enán. Éste era el orden de marcha 28
de los hijos de Israel por sus ejércitos cuando partían. Enton- 29
ces dijo Moisés a Hobab, hijo de Ragüel madianita, su suegro:
Nosotros partimos para el lugar del cual Jehová ha dicho: Yo
os lo daré. Ven con nosotros, y te haremos bien; porque Jehová
ha prometido el bien a Israel. Y él le respondió: Yo no iré, 30
sino que me marcharé a mi tierra y a mi parentela. Y él le 31
dijo: Te ruego que no nos dejes; porque tú conoces los lugares
donde hemos de acampar en el desierto, y nos serás en lugar
de ojos. Y si vienes con nosotros, cuando tengamos el bien 32
que Jehová nos ha de hacer, nosotros te haremos bien. Así 33
partieron del monte de Jehová camino de tres días; y el arca
del pacto de Jehová fue delante de ellos camino de tres días,

34 buscándoles lugar de descanso. Y la nube de Jehová iba so-
35 bre ellos de día, desde que salieron del campamento. Cuando
el arca se movía, Moisés decía: Levántate, oh Jehová, y sean
dispersados tus enemigos, y huyan de tu presencia los que te
36 aborrecen. Y cuando ella se detenía, decía: Vuelve, oh Jehová,
a los millares de millares de Israel.

11 Aconteció que el pueblo se quejó a oídos de Jehová; y lo oyó
Jehová, y ardió su ira, y se encendió en ellos fuego de Jehová,
2 y consumió uno de los extremos del campamento. Entonces
el pueblo clamó a Moisés, y Moisés oró a Jehová, y el fuego se
3 extinguió. Y llamó a aquel lugar Tabera, porque el fuego de
4 Jehová se encendió en ellos. Y la gente extranjera que se mez-
cló con ellos tuvo un vivo deseo, y los hijos de Israel también
volvieron a llorar y dijeron: ¡Quién nos diera a comer carne!
5 Nos acordamos del pescado que comíamos en Egipto de balde,
de los pepinos, los melones, los puerros, las cebollas y los ajos;
6 y ahora nuestra alma se seca; pues nada sino este maná ven
7 nuestros ojos. Y era el maná como semilla de culantro, y su
8 color como color de bedelio. El pueblo se esparcía y lo recogía,
y lo molía en molinos o lo majaba en morteros, y lo cocía en
caldera o hacía de él tortas; su sabor era como sabor de aceite
9 nuevo. Y cuando descendía el rocío sobre el campamento de
10 noche, el maná descendía sobre él. Y oyó Moisés al pueblo,
que lloraba por sus familias, cada uno a la puerta de su tien-
da; y la ira de Jehová se encendió en gran manera; también
11 le pareció mal a Moisés. Y dijo Moisés a Jehová: ¿Por qué
has hecho mal a tu siervo? ¿y por qué no he hallado gracia
en tus ojos, que has puesto la carga de todo este pueblo sobre
12 mí? ¿Concebí yo a todo este pueblo? ¿Lo engendré yo, para
que me digas: Llévalo en tu seno, como lleva la que cría al que
13 mama, a la tierra de la cual juraste a sus padres? ¿De dón-
de conseguiré yo carne para dar a todo este pueblo? Porque
14 lloran a mí, diciendo: Danos carne que comamos. No puedo
yo solo soportar a todo este pueblo, que me es pesado en de-
15 masía. Y si así lo haces tú conmigo, yo te ruego que me des
muerte, si he hallado gracia en tus ojos; y que yo no vea mi
16 mal. Entonces Jehová dijo a Moisés: Reúneme setenta varones
de los ancianos de Israel, que tú sabes que son ancianos del

pueblo y sus principales; y tráelos a la puerta del tabernáculo
de reunión, y esperen allí contigo. Y yo descenderé y habla- 17
ré allí contigo, y tomaré del espíritu que está en ti, y pondré
en ellos; y llevarán contigo la carga del pueblo, y no la lleva-
rás tú solo. Pero al pueblo dirás: Santificaos para mañana, 18
y comeréis carne; porque habéis llorado en oídos de Jehová,
diciendo: ¡Quién nos diera a comer carne! ¡Ciertamente mejor
nos iba en Egipto! Jehová, pues, os dará carne, y comeréis.
No comeréis un día, ni dos días, ni cinco días, ni diez días, 19
ni veinte días, sino hasta un mes entero, hasta que os salga 20
por las narices, y la aborrezcáis, por cuanto menospreciasteis
a Jehová que está en medio de vosotros, y llorasteis delante
de él, diciendo: ¿Para qué salimos acá de Egipto? Entonces 21
dijo Moisés: Seiscientos mil de a pie es el pueblo en medio del
cual yo estoy; ¡y tú dices: Les daré carne, y comerán un mes
entero! ¿Se degollarán para ellos ovejas y bueyes que les bas- 22
ten? ¿o se juntarán para ellos todos los peces del mar para que
tengan abasto? Entonces Jehová respondió a Moisés: ¿Acaso 23
se ha acortado la mano de Jehová? Ahora verás si se cumple
mi palabra, o no. Y salió Moisés y dijo al pueblo las palabras 24
de Jehová; y reunió a los setenta varones de los ancianos del
pueblo, y los hizo estar alrededor del tabernáculo. Entonces 25
Jehová descendió en la nube, y le habló; y tomó del espíritu
que estaba en él, y lo puso en los setenta varones ancianos; y
cuando posó sobre ellos el espíritu, profetizaron, y no cesaron.
Y habían quedado en el campamento dos varones, llamados el 26
uno Eldad y el otro Medad, sobre los cuales también reposó
el espíritu; estaban éstos entre los inscritos, pero no habían
venido al tabernáculo; y profetizaron en el campamento. Y 27
corrió un joven y dio aviso a Moisés, y dijo: Eldad y Medad
profetizan en el campamento. Entonces respondió Josué hijo 28
de Nun, ayudante de Moisés, uno de sus jóvenes, y dijo: Se-
ñor mío Moisés, impídelos. Y Moisés le respondió: ¿Tienes tú 29
celos por mí? Ojalá todo el pueblo de Jehová fuese profeta, y
que Jehová pusiera su espíritu sobre ellos. Y Moisés volvió al 30
campamento, él y los ancianos de Israel. Y vino un viento de 31
Jehová, y trajo codornices del mar, y las dejó sobre el campa-
mento, un día de camino a un lado, y un día de camino al otro,

alrededor del campamento, y casi dos codos sobre la faz de la
32 tierra. Entonces el pueblo estuvo levantado todo aquel día y
toda la noche, y todo el día siguiente, y recogieron codornices;
el que menos, recogió diez montones; y las tendieron para sí a
33 lo largo alrededor del campamento. Aún estaba la carne entre
los dientes de ellos, antes que fuese masticada, cuando la ira
de Jehová se encendió en el pueblo, e hirió Jehová al pueblo
34 con una plaga muy grande. Y llamó el nombre de aquel lugar
Kibrot-hataava, por cuanto allí sepultaron al pueblo codicioso.
35 De Kibrot-hataava partió el pueblo a Hazerot, y se quedó en
Hazerot.

12 María y Aarón hablaron contra Moisés a causa de la mujer
cusita que había tomado; porque él había tomado mujer cusi-
2 ta. Y dijeron: ¿Solamente por Moisés ha hablado Jehová? ¿No
3 ha hablado también por nosotros? Y lo oyó Jehová. Y aquel
varón Moisés era muy manso, más que todos los hombres que
4 había sobre la tierra. Luego dijo Jehová a Moisés, a Aarón
y a María: Salid vosotros tres al tabernáculo de reunión. Y
5 salieron ellos tres. Entonces Jehová descendió en la columna
de la nube, y se puso a la puerta del tabernáculo, y llamó a
6 Aarón y a María; y salieron ambos. Y él les dijo: Oíd ahora
mis palabras. Cuando haya entre vosotros profeta de Jehová,
7 le apareceré en visión, en sueños hablaré con él. No así a mi
8 siervo Moisés, que es fiel en toda mi casa. Cara a cara hablaré
con él, y claramente, y no por figuras; y verá la apariencia de
Jehová. ¿Por qué, pues, no tuvisteis temor de hablar contra
9 mi siervo Moisés? Entonces la ira de Jehová se encendió con-
10 tra ellos; y se fue. Y la nube se apartó del tabernáculo, y he
aquí que María estaba leprosa como la nieve; y miró Aarón a
11 María, y he aquí que estaba leprosa. Y dijo Aarón a Moisés:
¡Ah! señor mío, no pongas ahora sobre nosotros este pecado;
12 porque locamente hemos actuado, y hemos pecado. No quede
ella ahora como el que nace muerto, que al salir del vientre de
13 su madre, tiene ya medio consumida su carne. Entonces Moi-
sés clamó a Jehová, diciendo: Te ruego, oh Dios, que la sanes
14 ahora. Respondió Jehová a Moisés: Pues si su padre hubiera
escupido en su rostro, ¿no se avergonzaría por siete días? Sea
echada fuera del campamento por siete días, y después volverá

a la congregación. Así María fue echada del campamento siete 15
días; y el pueblo no pasó adelante hasta que se reunió María
con ellos. Después el pueblo partió de Hazerot, y acamparon 16
en el desierto de Parán.

Y Jehová habló a Moisés, diciendo: Envía tú hombres que **13**, 2
reconozcan la tierra de Canaán, la cual yo doy a los hijos de
Israel; de cada tribu de sus padres enviaréis un varón, cada
uno príncipe entre ellos. Y Moisés los envió desde el desierto 3
de Parán, conforme a la palabra de Jehová; y todos aquellos
varones eran príncipes de los hijos de Israel. Éstos son sus 4
nombres: De la tribu de Rubén, Samúa hijo de Zacur. De la 5
tribu de Simeón, Safat hijo de Horí. De la tribu de Judá, Ca- 6
leb hijo de Jefone. De la tribu de Isacar, Igal hijo de José. 7
De la tribu de Efraín, Oseas hijo de Nun. De la tribu de Ben- 8, 9
jamín, Palti hijo de Rafú. De la tribu de Zabulón, Gadiel hijo 10
de Sodi. De la tribu de José: de la tribu de Manasés, Gadi 11
hijo de Susi. De la tribu de Dan, Amiel hijo de Gemali. De 12, 13
la tribu de Aser, Setur hijo de Micael. De la tribu de Neftalí, 14
Nahbi hijo de Vapsi. De la tribu de Gad, Geuel hijo de Ma- 15
qui. Éstos son los nombres de los varones que Moisés envió 16
a reconocer la tierra; y a Oseas hijo de Nun le puso Moisés
el nombre de Josué. Los envió, pues, Moisés a reconocer la 17
tierra de Canaán, diciéndoles: Subid de aquí al Neguev, y su-
bid al monte, y observad la tierra cómo es, y el pueblo que 18
la habita, si es fuerte o débil, si poco o numeroso; cómo es la 19
tierra habitada, si es buena o mala; y cómo son las ciudades
habitadas, si son campamentos o plazas fortificadas; y cómo 20
es el terreno, si es fértil o estéril, si en él hay árboles o no; y
esforzaos, y tomad del fruto del país. Y era el tiempo de las
primeras uvas. Y ellos subieron, y reconocieron la tierra desde 21
el desierto de Zin hasta Rehob, entrando en Hamat. Y subie- 22
ron al Neguev y vinieron hasta Hebrón; y allí estaban Ahimán,
Sesai y Talmai, hijos de Anac. Hebrón fue edificada siete años
antes de Zoán en Egipto. Y llegaron hasta el arroyo de Escol, 23
y de allí cortaron un sarmiento con un racimo de uvas, el cual
trajeron dos en un palo, y de las granadas y de los higos. Y se 24
llamó aquel lugar el Valle de Escol, por el racimo que cortaron

25 de allí los hijos de Israel. Y volvieron de reconocer la tierra
26 al fin de cuarenta días. Y anduvieron y vinieron a Moisés y
a Aarón, y a toda la congregación de los hijos de Israel, en el
desierto de Parán, en Cades, y dieron la información a ellos y
27 a toda la congregación, y les mostraron el fruto de la tierra. Y
les contaron, diciendo: Nosotros llegamos a la tierra a la cual
nos enviaste, la que ciertamente fluye leche y miel; y éste es el
28 fruto de ella. Mas el pueblo que habita aquella tierra es fuer-
te, y las ciudades muy grandes y fortificadas; y también vimos
29 allí a los hijos de Anac. Amalec habita el Neguev, y el heteo,
el jebuseo y el amorreo habitan en el monte, y el cananeo ha-
30 bita junto al mar, y a la ribera del Jordán. Entonces Caleb
hizo callar al pueblo delante de Moisés, y dijo: Subamos luego,
y tomemos posesión de ella; porque más podremos nosotros
31 que ellos. Mas los varones que subieron con él, dijeron: No
podremos subir contra aquel pueblo, porque es más fuerte que
32 nosotros. Y hablaron mal entre los hijos de Israel, de la tierra
que habían reconocido, diciendo: La tierra por donde pasamos
para reconocerla, es tierra que traga a sus moradores; y todo
el pueblo que vimos en medio de ella son hombres de gran-
33 de estatura. También vimos allí gigantes, hijos de Anac, raza
de los gigantes, y éramos nosotros, a nuestro parecer, como
langostas; y así les parecíamos a ellos.

14 Entonces toda la congregación gritó, y dio voces; y el pue-
2 blo lloró aquella noche. Y se quejaron contra Moisés y contra
Aarón todos los hijos de Israel; y les dijo toda la multitud:
¡Ojalá muriéramos en la tierra de Egipto; o en este desierto
3 ojalá muriéramos! ¿Y por qué nos trae Jehová a esta tierra
para caer a espada, y que nuestras mujeres y nuestros niños
4 sean por presa? ¿No nos sería mejor volvernos a Egipto? Y
decían el uno al otro: Designemos un capitán, y volvámonos
5 a Egipto. Entonces Moisés y Aarón se postraron sobre sus
rostros delante de toda la multitud de la congregación de los
6 hijos de Israel. Y Josué hijo de Nun y Caleb hijo de Jefone,
que eran de los que habían reconocido la tierra, rompieron sus
7 vestidos, y hablaron a toda la congregación de los hijos de
Israel, diciendo: La tierra por donde pasamos para reconocer-
8 la, es tierra en gran manera buena. Si Jehová se agradare de

nosotros, él nos llevará a esta tierra, y nos la entregará; tierra
que fluye leche y miel. Por tanto, no seáis rebeldes contra Je- 9
hová, ni temáis al pueblo de esta tierra; porque nosotros los
comeremos como pan; su amparo se ha apartado de ellos, y con
nosotros está Jehová; no los temáis. Entonces toda la multi- 10
tud habló de apedrearlos. Pero la gloria de Jehová se mostró en
el tabernáculo de reunión a todos los hijos de Israel, y Jehová 11
dijo a Moisés: ¿Hasta cuándo me ha de irritar este pueblo?
¿Hasta cuándo no me creerán, con todas las señales que he
hecho en medio de ellos? Yo los heriré de mortandad y los 12
destruiré, y a ti te pondré sobre gente más grande y más fuer-
te que ellos. Pero Moisés respondió a Jehová: Lo oirán luego 13
los egipcios, porque de en medio de ellos sacaste a este pue-
blo con tu poder; y lo dirán a los habitantes de esta tierra, 14
los cuales han oído que tú, oh Jehová, estabas en medio de
este pueblo, que cara a cara aparecías tú, oh Jehová, y que tu
nube estaba sobre ellos, y que de día ibas delante de ellos en
columna de nube, y de noche en columna de fuego; y que has 15
hecho morir a este pueblo como a un solo hombre; y las gentes
que hubieren oído tu fama hablarán, diciendo: Por cuanto no 16
pudo Jehová meter este pueblo en la tierra de la cual les había
jurado, los mató en el desierto. Ahora, pues, yo te ruego que 17
sea magnificado el poder del Señor, como lo hablaste, diicien-
do: Jehová, tardo para la ira y grande en misericordia, que 18
perdona la iniquidad y la rebelión, aunque de ningún modo
tendrá por inocente al culpable; que visita la maldad de los
padres sobre los hijos hasta los terceros y hasta los cuartos.
Perdona ahora la iniquidad de este pueblo según la grandeza 19
de tu misericordia, y como has perdonado a este pueblo desde
Egipto hasta aquí. Entonces Jehová dijo: Yo lo he perdonado 20
conforme a tu dicho. Mas tan ciertamente como vivo yo, y 21
mi gloria llena toda la tierra, todos los que vieron mi gloria 22
y mis señales que he hecho en Egipto y en el desierto, y me
han tentado ya diez veces, y no han oído mi voz, no verán 23
la tierra de la cual juré a sus padres; no, ninguno de los que
me han irritado la verá. Pero a mi siervo Caleb, por cuanto 24
hubo en él otro espíritu, y decidió ir en pos de mí, yo le me-
teré en la tierra donde entró, y su descendencia la tendrá en

25 posesión. Ahora bien, el amalecita y el cananeo habitan en el
valle; volveos mañana y salid al desierto, camino del Mar Rojo.
26, 27 Y Jehová habló a Moisés y a Aarón, diciendo: ¿Hasta cuándo
oiré esta depravada multitud que murmura contra mí, las que-
28 rellas de los hijos de Israel, que de mí se quejan? Diles: Vivo
yo, dice Jehová, que según habéis hablado a mis oídos, así ha-
29 ré yo con vosotros. En este desierto caerán vuestros cuerpos;
todo el número de los que fueron contados de entre vosotros,
de veinte años arriba, los cuales han murmurado contra mí.
30 Vosotros a la verdad no entraréis en la tierra, por la cual alcé
mi mano y juré que os haría habitar en ella; exceptuando a
31 Caleb hijo de Jefone, y a Josué hijo de Nun. Pero a vuestros
niños, de los cuales dijisteis que serían por presa, yo los intro-
duciré, y ellos conocerán la tierra que vosotros despreciasteis.
32 En cuanto a vosotros, vuestros cuerpos caerán en este desierto.
33 Y vuestros hijos andarán pastoreando en el desierto cuarenta
años, y ellos llevarán vuestras rebeldías, hasta que vuestros
34 cuerpos sean consumidos en el desierto. Conforme al número
de los días, de los cuarenta días en que reconocisteis la tierra,
llevaréis vuestras iniquidades cuarenta años, un año por cada
35 día; y conoceréis mi castigo. Yo Jehová he hablado; así haré
a toda esta multitud perversa que se ha juntado contra mí;
36 en este desierto serán consumidos, y ahí morirán. Y los va-
rones que Moisés envió a reconocer la tierra, y que al volver
habían hecho murmurar contra él a toda la congregación, des-
37 acreditando aquel país, aquellos varones que habían hablado
38 mal de la tierra, murieron de plaga delante de Jehová. Pero
Josué hijo de Nun y Caleb hijo de Jefone quedaron con vi-
da, de entre aquellos hombres que habían ido a reconocer la
39 tierra. Y Moisés dijo estas cosas a todos los hijos de Israel,
40 y el pueblo se enlutó mucho. Y se levantaron por la mañana
y subieron a la cumbre del monte, diciendo: Henos aquí para
subir al lugar del cual ha hablado Jehová; porque hemos pe-
41 cado. Y dijo Moisés: ¿Por qué quebrantáis el mandamiento
42 de Jehová? Esto tampoco os saldrá bien. No subáis, porque
Jehová no está en medio de vosotros, no seáis heridos delante
43 de vuestros enemigos. Porque el amalecita y el cananeo están
allí delante de vosotros, y caeréis a espada; pues por cuanto

os habéis negado a seguir a Jehová, por eso no estará Jehová
con vosotros. Sin embargo, se obstinaron en subir a la cima 44
del monte; pero el arca del pacto de Jehová, y Moisés, no se
apartaron de en medio del campamento. Y descendieron el 45
amalecita y el cananeo que habitaban en aquel monte, y los
hirieron y los derrotaron, persiguiéndolos hasta Horma.

Jehová habló a Moisés, diciendo: Habla a los hijos de Is- **15**, 2
rael, y diles: Cuando hayáis entrado en la tierra de vuestra
habitación que yo os doy, y hagáis ofrenda encendida a Je- 3
hová, holocausto, o sacrificio, por especial voto, o de vuestra
voluntad, o para ofrecer en vuestras fiestas solemnes olor grato
a Jehová, de vacas o de ovejas; entonces el que presente su 4
ofrenda a Jehová traerá como ofrenda la décima parte de un
efa de flor de harina, amasada con la cuarta parte de un hin de
aceite. De vino para la libación ofrecerás la cuarta parte de 5
un hin, además del holocausto o del sacrificio, por cada corde-
ro. Por cada carnero harás ofrenda de dos décimas de flor de 6
harina, amasada con la tercera parte de un hin de aceite; y 7
de vino para la libación ofrecerás la tercera parte de un hin, en
olor grato a Jehová. Cuando ofrecieres novillo en holocausto 8
o sacrificio, por especial voto, o de paz a Jehová, ofrecerás 9
con el novillo una ofrenda de tres décimas de flor de harina,
amasada con la mitad de un hin de aceite; y de vino para 10
la libación ofrecerás la mitad de un hin, en ofrenda encendida
de olor grato a Jehová. Así se hará con cada buey, o carnero, 11
o cordero de las ovejas, o cabrito. Conforme al número así 12
haréis con cada uno, según el número de ellos. Todo natural 13
hará estas cosas así, para ofrecer ofrenda encendida de olor
grato a Jehová. Y cuando habitare con vosotros extranjero, o 14
cualquiera que estuviere entre vosotros por vuestras generacio-
nes, si hiciere ofrenda encendida de olor grato a Jehová, como
vosotros hiciereis, así hará él. Un mismo estatuto tendréis 15
vosotros de la congregación y el extranjero que con vosotros
mora; será estatuto perpetuo por vuestras generaciones; como
vosotros, así será el extranjero delante de Jehová. Una misma 16
ley y un mismo decreto tendréis, vosotros y el extranjero que
con vosotros mora. También habló Jehová a Moisés, diciendo: 17
Habla a los hijos de Israel, y diles: Cuando hayáis entrado en 18

19 la tierra a la cual yo os llevo, cuando comencéis a comer del
20 pan de la tierra, ofreceréis ofrenda a Jehová. De lo primero
que amaséis, ofreceréis una torta en ofrenda; como la ofrenda
21 de la era, así la ofreceréis. De las primicias de vuestra masa
22 daréis a Jehová ofrenda por vuestras generaciones. Y cuando
errareis, y no hiciereis todos estos mandamientos que Jehová
23 ha dicho a Moisés, todas las cosas que Jehová os ha manda-
do por medio de Moisés, desde el día que Jehová lo mandó, y
24 en adelante por vuestras edades, si el pecado fue hecho por
yerro con ignorancia de la congregación, toda la congregación
ofrecerá un novillo por holocausto en olor grato a Jehová, con
su ofrenda y su libación conforme a la ley, y un macho cabrío
25 en expiación. Y el sacerdote hará expiación por toda la con-
gregación de los hijos de Israel; y les será perdonado, porque
yerro es; y ellos traerán sus ofrendas, ofrenda encendida a Je-
26 hová, y sus expiaciones delante de Jehová por sus yerros. Y
será perdonado a toda la congregación de los hijos de Israel, y
al extranjero que mora entre ellos, por cuanto es yerro de todo
27 el pueblo. Si una persona pecare por yerro, ofrecerá una ca-
28 bra de un año para expiación. Y el sacerdote hará expiación
por la persona que haya pecado por yerro; cuando pecare por
yerro delante de Jehová, la reconciliará, y le será perdonado.
29 El nacido entre los hijos de Israel, y el extranjero que habitare
entre ellos, una misma ley tendréis para el que hiciere algo
30 por yerro. Mas la persona que hiciere algo con soberbia, así
el natural como el extranjero, ultraja a Jehová; esa persona
31 será cortada de en medio de su pueblo. Por cuanto tuvo en
poco la palabra de Jehová, y menospreció su mandamiento,
enteramente será cortada esa persona; su iniquidad caerá so-
32 bre ella. Estando los hijos de Israel en el desierto, hallaron
33 a un hombre que recogía leña en día de reposo. Y los que le
hallaron recogiendo leña, lo trajeron a Moisés y a Aarón, y a
34 toda la congregación; y lo pusieron en la cárcel, porque no
35 estaba declarado qué se le había de hacer. Y Jehová dijo a
Moisés: Irremisiblemente muera aquel hombre; apedréelo toda
36 la congregación fuera del campamento. Entonces lo sacó la
congregación fuera del campamento, y lo apedrearon, y mu-
37 rió, como Jehová mandó a Moisés. Y Jehová habló a Moisés,

diciendo: Habla a los hijos de Israel, y diles que se hagan 38
franjas en los bordes de sus vestidos, por sus generaciones; y
pongan en cada franja de los bordes un cordón de azul. Y 39
os servirá de franja, para que cuando lo veáis os acordéis de
todos los mandamientos de Jehová, para ponerlos por obra; y
no miréis en pos de vuestro corazón y de vuestros ojos, en pos
de los cuales os prostituyáis. Para que os acordéis, y hagáis 40
todos mis mandamientos, y seáis santos a vuestro Dios. Yo 41
Jehová vuestro Dios, que os saqué de la tierra de Egipto, para
ser vuestro Dios. Yo Jehová vuestro Dios.

Coré hijo de Izhar, hijo de Coat, hijo de Leví, y Datán y **16**
Abiram hijos de Eliab, y On hijo de Pelet, de los hijos de Rubén, tomaron gente, y se levantaron contra Moisés con dos- 2
cientos cincuenta varones de los hijos de Israel, príncipes de
la congregación, de los del consejo, varones de renombre. Y 3
se juntaron contra Moisés y Aarón y les dijeron: ¡Basta ya de
vosotros! Porque toda la congregación, todos ellos son santos,
y en medio de ellos está Jehová; ¿por qué, pues, os levantáis
vosotros sobre la congregación de Jehová? Cuando oyó esto 4
Moisés, se postró sobre su rostro; y habló a Coré y a todo su 5
séquito, diciendo: Mañana mostrará Jehová quién es suyo, y
quién es santo, y hará que se acerque a él; al que él escogie-
re, él lo acercará a sí. Haced esto: tomaos incensarios, Coré 6
y todo su séquito, y poned fuego en ellos, y poned en ellos 7
incienso delante de Jehová mañana; y el varón a quien Jeho-
vá escogiere, aquél será el santo; esto os baste, hijos de Leví.
Dijo más Moisés a Coré: Oíd ahora, hijos de Leví: ¿Os es po- 8, 9
co que el Dios de Israel os haya apartado de la congregación
de Israel, acercándoos a él para que ministréis en el servicio
del tabernáculo de Jehová, y estéis delante de la congrega-
ción para ministrarles, y que te hizo acercar a ti, y a todos 10
tus hermanos los hijos de Leví contigo? ¿Procuráis también el
sacerdocio? Por tanto, tú y todo tu séquito sois los que os 11
juntáis contra Jehová; pues Aarón, ¿qué es, para que contra
él murmuréis? Y envió Moisés a llamar a Datán y Abiram, 12
hijos de Eliab; mas ellos respondieron: No iremos allá. ¿Es 13
poco que nos hayas hecho venir de una tierra que destila leche
y miel, para hacernos morir en el desierto, sino que también te

14 enseñorees de nosotros imperiosamente? Ni tampoco nos has
metido tú en tierra que fluya leche y miel, ni nos has dado he-
redades de tierras y viñas. ¿Sacarás los ojos de estos hombres?
15 No subiremos. Entonces Moisés se enojó en gran manera, y
dijo a Jehová: No mires a su ofrenda; ni aun un asno he toma-
16 do de ellos, ni a ninguno de ellos he hecho mal. Después dijo
Moisés a Coré: Tú y todo tu séquito, poneos mañana delante
17 de Jehová; tú, y ellos, y Aarón; y tomad cada uno su incen-
sario y poned incienso en ellos, y acercaos delante de Jehová
cada uno con su incensario, doscientos cincuenta incensarios;
18 tú también, y Aarón, cada uno con su incensario. Y tomó cada
uno su incensario, y pusieron en ellos fuego, y echaron en ellos
incienso, y se pusieron a la puerta del tabernáculo de reunión
19 con Moisés y Aarón. Ya Coré había hecho juntar contra ellos
toda la congregación a la puerta del tabernáculo de reunión;
entonces la gloria de Jehová apareció a toda la congregación.
20, 21 Y Jehová habló a Moisés y a Aarón, diciendo: Apartaos de
22 entre esta congregación, y los consumiré en un momento. Y
ellos se postraron sobre sus rostros, y dijeron: Dios, Dios de
los espíritus de toda carne, ¿no es un solo hombre el que pe-
23 có? ¿Por qué airarte contra toda la congregación? Entonces
24 Jehová habló a Moisés, diciendo: Habla a la congregación y
diles: Apartaos de en derredor de la tienda de Coré, Datán y
25 Abiram. Entonces Moisés se levantó y fue a Datán y a Abi-
26 ram, y los ancianos de Israel fueron en pos de él. Y él habló
a la congregación, diciendo: Apartaos ahora de las tiendas de
estos hombres impíos, y no toquéis ninguna cosa suya, para
27 que no perezcáis en todos sus pecados. Y se apartaron de las
tiendas de Coré, de Datán y de Abiram en derredor; y Datán
y Abiram salieron y se pusieron a las puertas de sus tiendas,
28 con sus mujeres, sus hijos y sus pequeñuelos. Y dijo Moisés:
En esto conoceréis que Jehová me ha enviado para que hiciese
29 todas estas cosas, y que no las hice de mi propia voluntad. Si
como mueren todos los hombres murieren éstos, o si ellos al
ser visitados siguen la suerte de todos los hombres, Jehová no
30 me envió. Mas si Jehová hiciere algo nuevo, y la tierra abriere
su boca y los tragare con todas sus cosas, y descendieren vi-
vos al Seol, entonces conoceréis que estos hombres irritaron a

Jehová. Y aconteció que cuando cesó él de hablar todas estas 31
palabras, se abrió la tierra que estaba debajo de ellos. Abrió 32
la tierra su boca, y los tragó a ellos, a sus casas, a todos los
hombres de Coré, y a todos sus bienes. Y ellos, con todo lo 33
que tenían, descendieron vivos al Seol, y los cubrió la tierra,
y perecieron de en medio de la congregación. Y todo Israel, 34
los que estaban en derredor de ellos, huyeron al grito de ellos;
porque decían: No nos trague también la tierra. También sa- 35
lió fuego de delante de Jehová, y consumió a los doscientos
cincuenta hombres que ofrecían el incienso. Entonces Jeho- 36
vá habló a Moisés, diciendo: Di a Eleazar hijo del sacerdote 37
Aarón, que tome los incensarios de en medio del incendio, y
derrame más allá el fuego; porque son santificados los incen- 38
sarios de estos que pecaron contra sus almas; y harán de ellos
planchas batidas para cubrir el altar; por cuanto ofrecieron con
ellos delante de Jehová, son santificados, y serán como señal
a los hijos de Israel. Y el sacerdote Eleazar tomó los incen- 39
sarios de bronce con que los quemados habían ofrecido; y los
batieron para cubrir el altar, en recuerdo para los hijos de 40
Israel, de que ningún extraño que no sea de la descendencia
de Aarón se acerque para ofrecer incienso delante de Jehová,
para que no sea como Coré y como su séquito; según se lo dijo
Jehová por medio de Moisés. El día siguiente, toda la congre- 41
gación de los hijos de Israel murmuró contra Moisés y Aarón,
diciendo: Vosotros habéis dado muerte al pueblo de Jehová. Y 42
aconteció que cuando se juntó la congregación contra Moisés
y Aarón, miraron hacia el tabernáculo de reunión, y he aquí
la nube lo había cubierto, y apareció la gloria de Jehová. Y 43
vinieron Moisés y Aarón delante del tabernáculo de reunión.
Y Jehová habló a Moisés, diciendo: Apartaos de en medio de 44, 45
esta congregación, y los consumiré en un momento. Y ellos se
postraron sobre sus rostros. Y dijo Moisés a Aarón: Toma el 46
incensario, y pon en él fuego del altar, y sobre él pon incienso,
y ve pronto a la congregación, y haz expiación por ellos, porque
el furor ha salido de la presencia de Jehová; la mortandad ha
comenzado. Entonces tomó Aarón el incensario, como Moisés 47
dijo, y corrió en medio de la congregación; y he aquí que la
mortandad había comenzado en el pueblo; y él puso incienso,

48 e hizo expiación por el pueblo, y se puso entre los muertos y
49 los vivos; y cesó la mortandad. Y los que murieron en aquella mortandad fueron catorce mil setecientos, sin los muertos
50 por la rebelión de Coré. Después volvió Aarón a Moisés a la puerta del tabernáculo de reunión, cuando la mortandad había cesado.

17, 2 Luego habló Jehová a Moisés, diciendo: Habla a los hijos de Israel, y toma de ellos una vara por cada casa de los padres, de todos los príncipes de ellos, doce varas conforme a las casas de sus padres; y escribirás el nombre de cada uno sobre su vara.
3 Y escribirás el nombre de Aarón sobre la vara de Leví; por-
4 que cada jefe de familia de sus padres tendrá una vara. Y las pondrás en el tabernáculo de reunión delante del testimonio,
5 donde yo me manifestaré a vosotros. Y florecerá la vara del varón que yo escoja, y haré cesar de delante de mí las quejas
6 de los hijos de Israel con que murmuran contra vosotros. Y Moisés habló a los hijos de Israel, y todos los príncipes de ellos le dieron varas; cada príncipe por las casas de sus padres una vara, en total doce varas; y la vara de Aarón estaba entre las
7 varas de ellos. Y Moisés puso las varas delante de Jehová en
8 el tabernáculo del testimonio. Y aconteció que el día siguiente vino Moisés al tabernáculo del testimonio; y he aquí que la vara de Aarón de la casa de Leví había reverdecido, y echado
9 flores, y arrojado renuevos, y producido almendras. Entonces sacó Moisés todas las varas de delante de Jehová a todos los hijos de Israel; y ellos lo vieron, y tomaron cada uno su vara.
10 Y Jehová dijo a Moisés: Vuelve la vara de Aarón delante del testimonio, para que se guarde por señal a los hijos rebeldes; y harás cesar sus quejas de delante de mí, para que no mueran.
11, 12 E hizo Moisés como le mandó Jehová, así lo hizo. Entonces los hijos de Israel hablaron a Moisés, diciendo: He aquí nosotros somos muertos, perdidos somos, todos nosotros somos perdi-
13 dos. Cualquiera que se acercare, el que viniere al tabernáculo de Jehová, morirá. ¿Acabaremos por perecer todos?

18 Jehová dijo a Aarón: Tú y tus hijos, y la casa de tu padre contigo, llevaréis el pecado del santuario; y tú y tus hijos
2 contigo llevaréis el pecado de vuestro sacerdocio. Y a tus hermanos también, la tribu de Leví, la tribu de tu padre, haz que

se acerquen a ti y se junten contigo, y te servirán; y tú y tus
hijos contigo serviréis delante del tabernáculo del testimonio.
Y guardarán lo que tú ordenes, y el cargo de todo el tabernácu- 3
lo; mas no se acercarán a los utensilios santos ni al altar, para
que no mueran ellos y vosotros. Se juntarán, pues, contigo, y 4
tendrán el cargo del tabernáculo de reunión en todo el servicio
del tabernáculo; ningún extraño se ha de acercar a vosotros.
Y tendréis el cuidado del santuario, y el cuidado del altar, para 5
que no venga más la ira sobre los hijos de Israel. Porque he 6
aquí, yo he tomado a vuestros hermanos los levitas de entre
los hijos de Israel, dados a vosotros en don de Jehová, para
que sirvan en el ministerio del tabernáculo de reunión. Mas 7
tú y tus hijos contigo guardaréis vuestro sacerdocio en todo
lo relacionado con el altar, y del velo adentro, y ministraréis.
Yo os he dado en don el servicio de vuestro sacerdocio; y el
extraño que se acercare, morirá. Dijo más Jehová a Aarón: 8
He aquí yo te he dado también el cuidado de mis ofrendas;
todas las cosas consagradas de los hijos de Israel te he dado
por razón de la unción, y a tus hijos, por estatuto perpetuo.
Esto será tuyo de la ofrenda de las cosas santas, reservadas 9
del fuego; toda ofrenda de ellos, todo presente suyo, y toda
expiación por el pecado de ellos, y toda expiación por la culpa
de ellos, que me han de presentar, será cosa muy santa para ti
y para tus hijos. En el santuario la comerás; todo varón co- 10
merá de ella; cosa santa será para ti. Esto también será tuyo: 11
la ofrenda elevada de sus dones, y todas las ofrendas mecidas
de los hijos de Israel, he dado a ti y a tus hijos y a tus hijas
contigo, por estatuto perpetuo; todo limpio en tu casa comerá
de ellas. De aceite, de mosto y de trigo, todo lo más escogido, 12
las primicias de ello, que presentarán a Jehová, para ti las he
dado. Las primicias de todas las cosas de la tierra de ellos, las 13
cuales traerán a Jehová, serán tuyas; todo limpio en tu casa
comerá de ellas. Todo lo consagrado por voto en Israel será 14
tuyo. Todo lo que abre matriz, de toda carne que ofrecerán 15
a Jehová, así de hombres como de animales, será tuyo; pero
harás que se redima el primogénito del hombre; también harás
redimir el primogénito de animal inmundo. De un mes harás 16
efectuar el rescate de ellos, conforme a tu estimación, por el

precio de cinco siclos, conforme al siclo del santuario, que es
17 de veinte geras. Mas el primogénito de vaca, el primogénito
de oveja y el primogénito de cabra, no redimirás; santificados
son; la sangre de ellos rociarás sobre el altar, y quemarás la
18 grosura de ellos, ofrenda encendida en olor grato a Jehová. Y
la carne de ellos será tuya; como el pecho de la ofrenda mecida
19 y como la espaldilla derecha, será tuya. Todas las ofrendas
elevadas de las cosas santas, que los hijos de Israel ofrecieren
a Jehová, las he dado para ti, y para tus hijos y para tus hi-
jas contigo, por estatuto perpetuo; pacto de sal perpetuo es
20 delante de Jehová para ti y para tu descendencia contigo. Y
Jehová dijo a Aarón: De la tierra de ellos no tendrás heredad,
ni entre ellos tendrás parte. Yo soy tu parte y tu heredad en
21 medio de los hijos de Israel. Y he aquí yo he dado a los hijos
de Leví todos los diezmos en Israel por heredad, por su minis-
terio, por cuanto ellos sirven en el ministerio del tabernáculo
22 de reunión. Y no se acercarán más los hijos de Israel al ta-
bernáculo de reunión, para que no lleven pecado por el cual
23 mueran. Mas los levitas harán el servicio del tabernáculo de
reunión, y ellos llevarán su iniquidad; estatuto perpetuo para
vuestros descendientes; y no poseerán heredad entre los hijos
24 de Israel. Porque a los levitas he dado por heredad los diez-
mos de los hijos de Israel, que ofrecerán a Jehová en ofrenda;
por lo cual les he dicho: Entre los hijos de Israel no poseerán
25, 26 heredad. Y habló Jehová a Moisés, diciendo: Así hablarás a
los levitas, y les dirás: Cuando toméis de los hijos de Israel los
diezmos que os he dado de ellos por vuestra heredad, vosotros
presentaréis de ellos en ofrenda mecida a Jehová el diezmo de
27 los diezmos. Y se os contará vuestra ofrenda como grano de
28 la era, y como producto del lagar. Así ofreceréis también vo-
sotros ofrenda a Jehová de todos vuestros diezmos que recibáis
de los hijos de Israel; y daréis de ellos la ofrenda de Jehová
29 al sacerdote Aarón. De todos vuestros dones ofreceréis toda
ofrenda a Jehová; de todo lo mejor de ellos ofreceréis la por-
30 ción que ha de ser consagrada. Y les dirás: Cuando ofreciereis
lo mejor de ellos, será contado a los levitas como producto de
31 la era, y como producto del lagar. Y lo comeréis en cualquier
lugar, vosotros y vuestras familias; pues es vuestra remunera-

ción por vuestro ministerio en el tabernáculo de reunión. Y 32
no llevaréis pecado por ello, cuando hubiereis ofrecido la mejor
parte de él; y no contaminaréis las cosas santas de los hijos de
Israel, y no moriréis.

Jehová habló a Moisés y a Aarón, diciendo: Ésta es la or- **19**, 2
denanza de la ley que Jehová ha prescrito, diciendo: Di a los
hijos de Israel que te traigan una vaca alazana, perfecta, en la
cual no haya falta, sobre la cual no se haya puesto yugo; y 3
la daréis a Eleazar el sacerdote, y él la sacará fuera del cam-
pamento, y la hará degollar en su presencia. Y Eleazar el 4
sacerdote tomará de la sangre con su dedo, y rociará hacia la
parte delantera del tabernáculo de reunión con la sangre de
ella siete veces; y hará quemar la vaca ante sus ojos; su cuero 5
y su carne y su sangre, con su estiércol, hará quemar. Luego 6
tomará el sacerdote madera de cedro, e hisopo, y escarlata, y
lo echará en medio del fuego en que arde la vaca. El sacer- 7
dote lavará luego sus vestidos, lavará también su cuerpo con
agua, y después entrará en el campamento; y será inmundo el
sacerdote hasta la noche. Asimismo el que la quemó lavará 8
sus vestidos en agua, también lavará en agua su cuerpo, y se-
rá inmundo hasta la noche. Y un hombre limpio recogerá las 9
cenizas de la vaca y las pondrá fuera del campamento en lugar
limpio, y las guardará la congregación de los hijos de Israel pa-
ra el agua de purificación; es una expiación. Y el que recogió 10
las cenizas de la vaca lavará sus vestidos, y será inmundo hasta
la noche; y será estatuto perpetuo para los hijos de Israel, y
para el extranjero que mora entre ellos. El que tocare cadáver 11
de cualquier persona será inmundo siete días. Al tercer día 12
se purificará con aquella agua, y al séptimo día será limpio;
y si al tercer día no se purificare, no será limpio al séptimo
día. Todo aquel que tocare cadáver de cualquier persona, y 13
no se purificare, el tabernáculo de Jehová contaminó, y aquella
persona será cortada de Israel; por cuanto el agua de la purifi-
cación no fue rociada sobre él, inmundo será, y su inmundicia
será sobre él. Ésta es la ley para cuando alguno muera en la 14
tienda: cualquiera que entre en la tienda, y todo el que esté
en ella, será inmundo siete días. Y toda vasija abierta, cuya 15
tapa no esté bien ajustada, será inmunda; y cualquiera que 16

tocare algún muerto a espada sobre la faz del campo, o algún
cadáver, o hueso humano, o sepulcro, siete días será inmundo.
17 Y para el inmundo tomarán de la ceniza de la vaca quemada
de la expiación, y echarán sobre ella agua corriente en un re-
18 cipiente; y un hombre limpio tomará hisopo, y lo mojará en
el agua, y rociará sobre la tienda, sobre todos los muebles, so-
bre las personas que allí estuvieren, y sobre aquel que hubiere
19 tocado el hueso, o el asesinado, o el muerto, o el sepulcro. Y
el limpio rociará sobre el inmundo al tercero y al séptimo día;
y cuando lo haya purificado al día séptimo, él lavará luego sus
vestidos, y a sí mismo se lavará con agua, y será limpio a la no-
20 che. Y el que fuere inmundo, y no se purificare, la tal persona
será cortada de entre la congregación, por cuanto contaminó
el tabernáculo de Jehová; no fue rociada sobre él el agua de la
21 purificación; es inmundo. Les será estatuto perpetuo; también
el que rociare el agua de la purificación lavará sus vestidos; y
el que tocare el agua de la purificación será inmundo hasta la
22 noche. Y todo lo que el inmundo tocare, será inmundo; y la
persona que lo tocare será inmunda hasta la noche.

20 Llegaron los hijos de Israel, toda la congregación, al desier-
to de Zin, en el mes primero, y acampó el pueblo en Cades;
2 y allí murió María, y allí fue sepultada. Y porque no había
agua para la congregación, se juntaron contra Moisés y Aarón.
3 Y habló el pueblo contra Moisés, diciendo: ¡Ojalá hubiéramos
muerto cuando perecieron nuestros hermanos delante de Jeho-
4 vá! ¿Por qué hiciste venir la congregación de Jehová a este
desierto, para que muramos aquí nosotros y nuestras bestias?
5 ¿Y por qué nos has hecho subir de Egipto, para traernos a este
mal lugar? No es lugar de sementera, de higueras, de viñas ni
6 de granadas; ni aun de agua para beber. Y se fueron Moisés
y Aarón de delante de la congregación a la puerta del taber-
náculo de reunión, y se postraron sobre sus rostros; y la gloria
7 de Jehová apareció sobre ellos. Y habló Jehová a Moisés, di-
8 ciendo: Toma la vara, y reúne la congregación, tú y Aarón
tu hermano, y hablad a la peña a vista de ellos; y ella dará
su agua, y les sacarás aguas de la peña, y darás de beber a la
9 congregación y a sus bestias. Entonces Moisés tomó la vara
10 de delante de Jehová, como él le mandó. Y reunieron Moisés

y Aarón a la congregación delante de la peña, y les dijo: ¡Oíd
ahora, rebeldes! ¿Os hemos de hacer salir aguas de esta peña?
Entonces alzó Moisés su mano y golpeó la peña con su vara 11
dos veces; y salieron muchas aguas, y bebió la congregación,
y sus bestias. Y Jehová dijo a Moisés y a Aarón: Por cuanto 12
no creísteis en mí, para santificarme delante de los hijos de Is-
rael, por tanto, no meteréis esta congregación en la tierra que
les he dado. Éstas son las aguas de la rencilla, por las cuales 13
contendieron los hijos de Israel con Jehová, y él se santificó en
ellos. Envió Moisés embajadores al rey de Edom desde Cades, 14
diciendo: Así dice Israel tu hermano: Tú has sabido todo el tra-
bajo que nos ha venido; cómo nuestros padres descendieron a 15
Egipto, y estuvimos en Egipto largo tiempo, y los egipcios nos
maltrataron, y a nuestros padres; y clamamos a Jehová, el 16
cual oyó nuestra voz, y envió un ángel, y nos sacó de Egipto; y
he aquí estamos en Cades, ciudad cercana a tus fronteras. Te 17
rogamos que pasemos por tu tierra. No pasaremos por labran-
za, ni por viña, ni beberemos agua de pozos; por el camino
real iremos, sin apartarnos a diestra ni a siniestra, hasta que
hayamos pasado tu territorio. Edom le respondió: No pasarás 18
por mi país; de otra manera, saldré contra ti armado. Y los 19
hijos de Israel dijeron: Por el camino principal iremos; y si be-
biéremos tus aguas yo y mis ganados, daré el precio de ellas;
déjame solamente pasar a pie, nada más. Pero él respondió: 20
No pasarás. Y salió Edom contra él con mucho pueblo, y ma-
no fuerte. No quiso, pues, Edom dejar pasar a Israel por su 21
territorio, y se desvió Israel de él. Y partiendo de Cades los 22
hijos de Israel, toda aquella congregación, vinieron al monte
de Hor. Y Jehová habló a Moisés y a Aarón en el monte de 23
Hor, en la frontera de la tierra de Edom, diciendo: Aarón será 24
reunido a su pueblo, pues no entrará en la tierra que yo di a
los hijos de Israel, por cuanto fuisteis rebeldes a mi manda-
miento en las aguas de la rencilla. Toma a Aarón y a Eleazar 25
su hijo, y hazlos subir al monte de Hor, y desnuda a Aarón 26
de sus vestiduras, y viste con ellas a Eleazar su hijo; porque
Aarón será reunido a su pueblo, y allí morirá. Y Moisés hizo 27
como Jehová le mandó; y subieron al monte de Hor a la vista
de toda la congregación. Y Moisés desnudó a Aarón de sus 28

vestiduras, y se las vistió a Eleazar su hijo; y Aarón murió
allí en la cumbre del monte, y Moisés y Eleazar descendieron
29 del monte. Y viendo toda la congregación que Aarón había
muerto, le hicieron duelo por treinta días todas la familias de
Israel.

21 Cuando el cananeo, el rey de Arad, que habitaba en el Ne-
guev, oyó que venía Israel por el camino de Atarim, peleó
2 contra Israel, y tomó de él prisioneros. Entonces Israel hizo
voto a Jehová, y dijo: Si en efecto entregares este pueblo en
3 mi mano, yo destruiré sus ciudades. Y Jehová escuchó la voz
de Israel, y entregó al cananeo, y los destruyó a ellos y a sus
4 ciudades; y llamó el nombre de aquel lugar Horma. Después
partieron del monte de Hor, camino del Mar Rojo, para rodear
5 la tierra de Edom; y se desanimó el pueblo por el camino. Y
habló el pueblo contra Dios y contra Moisés: ¿Por qué nos hi-
ciste subir de Egipto para que muramos en este desierto? Pues
no hay pan ni agua, y nuestra alma tiene fastidio de este pan
6 tan liviano. Y Jehová envió entre el pueblo serpientes ardien-
tes, que mordían al pueblo; y murió mucho pueblo de Israel.
7 Entonces el pueblo vino a Moisés y dijo: Hemos pecado por
haber hablado contra Jehová, y contra ti; ruega a Jehová que
quite de nosotros estas serpientes. Y Moisés oró por el pueblo.
8 Y Jehová dijo a Moisés: Hazte una serpiente ardiente, y ponla
sobre una asta; y cualquiera que fuere mordido y mirare a ella,
9 vivirá. Y Moisés hizo una serpiente de bronce, y la puso sobre
una asta; y cuando alguna serpiente mordía a alguno, miraba
10 a la serpiente de bronce, y vivía. Después partieron los hijos
11 de Israel y acamparon en Obot. Y partiendo de Obot, acam-
paron en Ije-abarim, en el desierto que está enfrente de Moab,
12 al nacimiento del sol. Partieron de allí, y acamparon en el
13 valle de Zered. De allí partieron, y acamparon al otro lado
de Arnón, que está en el desierto, y que sale del territorio del
amorreo; porque Arnón es límite de Moab, entre Moab y el
14 amorreo. Por tanto se dice en el libro de las batallas de Jeho-
15 vá: Lo que hizo en el Mar Rojo, Y en los arroyos de Arnón; Y
a la corriente de los arroyos Que va a parar en Ar, Y descansa
16 en el límite de Moab. De allí vinieron a Beer: éste es el pozo
del cual Jehová dijo a Moisés: Reúne al pueblo, y les daré agua.

Entonces, cantó Israel este cántico: Sube, oh pozo; a él cantad; 17
Pozo, el cual cavaron los señores. Lo cavaron los príncipes del 18
pueblo, Y el legislador, con sus báculos. Del desierto vinieron
a Matana, y de Matana a Nahaliel, y de Nahaliel a Bamot; 19
y de Bamot al valle que está en los campos de Moab, y a la 20
cumbre de Pisga, que mira hacia el desierto. Entonces envió 21
Israel embajadores a Sehón rey de los amorreos, diciendo: Pa- 22
saré por tu tierra; no nos iremos por los sembrados, ni por las
viñas; no beberemos las aguas de los pozos; por el camino real
iremos, hasta que pasemos tu territorio. Mas Sehón no dejó 23
pasar a Israel por su territorio, sino que juntó Sehón todo su
pueblo y salió contra Israel en el desierto, y vino a Jahaza y
peleó contra Israel. Y lo hirió Israel a filo de espada, y tomó 24
su tierra desde Arnón hasta Jaboc, hasta los hijos de Amón;
porque la frontera de los hijos de Amón era fuerte. Y tomó 25
Israel todas estas ciudades, y habitó Israel en todas las ciu-
dades del amorreo, en Hesbón y en todas sus aldeas. Porque 26
Hesbón era la ciudad de Sehón rey de los amorreos, el cual
había tenido guerra antes con el rey de Moab, y tomado de su
poder toda su tierra hasta Arnón. Por tanto dicen los pro- 27
verbistas: Venid a Hesbón, Edifíquese y repárese la ciudad de
Sehón. Porque fuego salió de Hesbón, Y llama de la ciudad 28
de Sehón, Y consumió a Ar de Moab, A los señores de las altu-
ras de Arnón. ¡Ay de ti, Moab! Pereciste, pueblo de Quemos. 29
Fueron puestos sus hijos en huida, Y sus hijas en cautividad,
Por Sehón rey de los amorreos. Mas devastamos el reino de 30
ellos; Pereció Hesbón hasta Dibón, Y destruimos hasta Nofa
y Medeba. Así habitó Israel en la tierra del amorreo. Tam- 31, 32
bién envió Moisés a reconocer a Jazer; y tomaron sus aldeas,
y echaron al amorreo que estaba allí. Y volvieron, y subieron 33
camino de Basán; y salió contra ellos Og rey de Basán, él y
todo su pueblo, para pelear en Edrei. Entonces Jehová dijo 34
a Moisés: No le tengas miedo, porque en tu mano lo he en-
tregado, a él y a todo su pueblo, y a su tierra; y harás de él
como hiciste de Sehón rey de los amorreos, que habitaba en
Hesbón. E hirieron a él y a sus hijos, y a toda su gente, sin 35
que le quedara uno, y se apoderaron de su tierra.

Partieron los hijos de Israel, y acamparon en los campos **22**

2 de Moab junto al Jordán, frente a Jericó. Y vio Balac hijo
3 de Zipor todo lo que Israel había hecho al amorreo. Y Moab
tuvo gran temor a causa del pueblo, porque era mucho; y se
4 angustió Moab a causa de los hijos de Israel. Y dijo Moab a los
ancianos de Madián: Ahora lamerá esta gente todos nuestros
contornos, como lame el buey la grama del campo. Y Balac
5 hijo de Zipor era entonces rey de Moab. Por tanto, envió
mensajeros a Balaam hijo de Beor, en Petor, que está junto al
río en la tierra de los hijos de su pueblo, para que lo llamasen,
diciendo: Un pueblo ha salido de Egipto, y he aquí cubre la faz
6 de la tierra, y habita delante de mí. Ven pues, ahora, te ruego,
maldíceme este pueblo, porque es más fuerte que yo; quizá yo
pueda herirlo y echarlo de la tierra; pues yo sé que el que
tú bendigas será bendito, y el que tú maldigas será maldito.
7 Fueron los ancianos de Moab y los ancianos de Madián con
las dádivas de adivinación en su mano, y llegaron a Balaam
8 y le dijeron las palabras de Balac. Él les dijo: Reposad aquí
esta noche, y yo os daré respuesta según Jehová me hablare.
9 Así los príncipes de Moab se quedaron con Balaam. Y vino
Dios a Balaam, y le dijo: ¿Qué varones son estos que están
10 contigo? Y Balaam respondió a Dios: Balac hijo de Zipor, rey
11 de Moab, ha enviado a decirme: He aquí, este pueblo que ha
salido de Egipto cubre la faz de la tierra; ven pues, ahora, y
12 maldícemelo; quizá podré pelear contra él y echarlo. Entonces
dijo Dios a Balaam: No vayas con ellos, ni maldigas al pueblo,
13 porque bendito es. Así Balaam se levantó por la mañana y
dijo a los príncipes de Balac: Volveos a vuestra tierra, porque
14 Jehová no me quiere dejar ir con vosotros. Y los príncipes de
Moab se levantaron, y vinieron a Balac y dijeron: Balaam no
15 quiso venir con nosotros. Volvió Balac a enviar otra vez más
16 príncipes, y más honorables que los otros; los cuales vinieron
a Balaam, y le dijeron: Así dice Balac, hijo de Zipor: Te ruego
17 que no dejes de venir a mí; porque sin duda te honraré mucho,
y haré todo lo que me digas; ven, pues, ahora, maldíceme a
18 este pueblo. Y Balaam respondió y dijo a los siervos de Balac:
Aunque Balac me diese su casa llena de plata y oro, no puedo
traspasar la palabra de Jehová mi Dios para hacer cosa chica
19 ni grande. Os ruego, por tanto, ahora, que reposéis aquí esta

noche, para que yo sepa qué me vuelve a decir Jehová. Y vino 20
Dios a Balaam de noche, y le dijo: Si vinieron para llamarte
estos hombres, levántate y vete con ellos; pero harás lo que yo
te diga. Así Balaam se levantó por la mañana, y enalbardó 21
su asna y fue con los príncipes de Moab. Y la ira de Dios 22
se encendió porque él iba; y el ángel de Jehová se puso en el
camino por adversario suyo. Iba, pues, él montado sobre su
asna, y con él dos criados suyos. Y el asna vio al ángel de 23
Jehová, que estaba en el camino con su espada desnuda en
su mano; y se apartó el asna del camino, e iba por el campo.
Entonces azotó Balaam al asna para hacerla volver al camino.
Pero el ángel de Jehová se puso en una senda de viñas que tenía 24
pared a un lado y pared al otro. Y viendo el asna al ángel 25
de Jehová, se pegó a la pared, y apretó contra la pared el pie
de Balaam; y él volvió a azotarla. Y el ángel de Jehová pasó 26
más allá, y se puso en una angostura donde no había camino
para apartarse ni a derecha ni a izquierda. Y viendo el asna al 27
ángel de Jehová, se echó debajo de Balaam; y Balaam se enojó
y azotó al asna con un palo. Entonces Jehová abrió la boca 28
al asna, la cual dijo a Balaam: ¿Qué te he hecho, que me has
azotado estas tres veces? Y Balaam respondió al asna: Porque 29
te has burlado de mí. ¡Ojalá tuviera espada en mi mano, que
ahora te mataría! Y el asna dijo a Balaam: ¿No soy yo tu 30
asna? Sobre mí has cabalgado desde que tú me tienes hasta
este día; ¿he acostumbrado hacerlo así contigo? Y él respondió:
No. Entonces Jehová abrió los ojos de Balaam, y vio al ángel 31
de Jehová que estaba en el camino, y tenía su espada desnuda
en su mano. Y Balaam hizo reverencia, y se inclinó sobre su
rostro. Y el ángel de Jehová le dijo: ¿Por qué has azotado 32
tu asna estas tres veces? He aquí yo he salido para resistirte,
porque tu camino es perverso delante de mí. El asna me ha 33
visto, y se ha apartado luego de delante de mí estas tres veces;
y si de mí no se hubiera apartado, yo también ahora te mataría
a ti, y a ella dejaría viva. Entonces Balaam dijo al ángel de 34
Jehová: He pecado, porque no sabía que tú te ponías delante
de mí en el camino; mas ahora, si te parece mal, yo me volveré.
Y el ángel de Jehová dijo a Balaam: Ve con esos hombres; pero 35
la palabra que yo te diga, ésa hablarás. Así Balaam fue con

36 los príncipes de Balac. Oyendo Balac que Balaam venía, salió
a recibirlo a la ciudad de Moab, que está junto al límite de
37 Arnón, que está al extremo de su territorio. Y Balac dijo a
Balaam: ¿No envié yo a llamarte? ¿Por qué no has venido a
38 mí? ¿No puedo yo honrarte? Balaam respondió a Balac: He
aquí yo he venido a ti; mas ¿podré ahora hablar alguna cosa?
39 La palabra que Dios pusiere en mi boca, ésa hablaré. Y fue
40 Balaam con Balac, y vinieron a Quiriat-huzot. Y Balac hizo
matar bueyes y ovejas, y envió a Balaam, y a los príncipes que
41 estaban con él. El día siguiente, Balac tomó a Balaam y lo
hizo subir a Bamot-baal, y desde allí vio a los más cercanos
del pueblo.

23 Y Balaam dijo a Balac: Edifícame aquí siete altares, y pre-
2 páraме aquí siete becerros y siete carneros. Balac hizo como
le dijo Balaam; y ofrecieron Balac y Balaam un becerro y un
3 carnero en cada altar. Y Balaam dijo a Balac: Ponte junto a
tu holocausto, y yo iré; quizá Jehová me vendrá al encuentro,
y cualquiera cosa que me mostrare, te avisaré. Y se fue a un
4 monte descubierto. Y vino Dios al encuentro de Balaam, y
éste le dijo: Siete altares he ordenado, y en cada altar he ofre-
5 cido un becerro y un carnero. Y Jehová puso palabra en la
6 boca de Balaam, y le dijo: Vuelve a Balac, y dile así. Y volvió
a él, y he aquí estaba él junto a su holocausto, él y todos los
7 príncipes de Moab. Y él tomó su parábola, y dijo: De Aram
me trajo Balac, Rey de Moab, de los montes del oriente; Ven,
8 maldíceme a Jacob, Y ven, execra a Israel. ¿Por qué maldeci-
ré yo al que Dios no maldijo? ¿Y por qué he de execrar al que
9 Jehová no ha execrado? Porque de la cumbre de las peñas lo
veré, Y desde los collados lo miraré; He aquí un pueblo que ha-
10 bitará confiado, Y no será contado entre las naciones. ¿Quién
contará el polvo de Jacob, O el número de la cuarta parte de
Israel? Muera yo la muerte de los rectos, Y mi postrimería sea
11 como la suya. Entonces Balac dijo a Balaam: ¿Qué me has
hecho? Te he traído para que maldigas a mis enemigos, y he
12 aquí has proferido bendiciones. Él respondió y dijo: ¿No cui-
13 daré de decir lo que Jehová ponga en mi boca? Y dijo Balac:
Te ruego que vengas conmigo a otro lugar desde el cual los
veas; solamente los más cercanos verás, y no los verás todos; y

desde allí me los maldecirás. Y lo llevó al campo de Zofim, a 14
la cumbre de Pisga, y edificó siete altares, y ofreció un becerro
y un carnero en cada altar. Entonces él dijo a Balac: Ponte 15
aquí junto a tu holocausto, y yo iré a encontrar a Dios allí.
Y Jehová salió al encuentro de Balaam, y puso palabra en su 16
boca, y le dijo: Vuelve a Balac, y dile así. Y vino a él, y he 17
aquí que él estaba junto a su holocausto, y con él los príncipes
de Moab; y le dijo Balac: ¿Qué ha dicho Jehová? Entonces él 18
tomó su parábola, y dijo: Balac, levántate y oye; Escucha mis
palabras, hijo de Zipor: Dios no es hombre, para que mien- 19
ta, Ni hijo de hombre para que se arrepienta. Él dijo, ¿y no
hará? Habló, ¿y no lo ejecutará? He aquí, he recibido orden 20
de bendecir; El dio bendición, y no podré revocarla. No ha 21
notado iniquidad en Jacob, Ni ha visto perversidad en Israel.
Jehová su Dios está con él, Y júbilo de rey en él. Dios los ha 22
sacado de Egipto; Tiene fuerzas como de búfalo. Porque con- 23
tra Jacob no hay agüero, Ni adivinación contra Israel. Como
ahora, será dicho de Jacob y de Israel: ¡Lo que ha hecho Dios!
He aquí el pueblo que como león se levantará, Y como león 24
se erguirá; No se echará hasta que devore la presa, Y beba la
sangre de los muertos. Entonces Balac dijo a Balaam: Ya que 25
no lo maldices, tampoco lo bendigas. Balaam respondió y dijo 26
a Balac: ¿No te he dicho que todo lo que Jehová me diga, eso
tengo que hacer? Y dijo Balac a Balaam: Te ruego que ven- 27
gas, te llevaré a otro lugar; por ventura parecerá bien a Dios
que desde allí me lo maldigas. Y Balac llevó a Balaam a la 28
cumbre de Peor, que mira hacia el desierto. Entonces Balaam 29
dijo a Balac: Edifícame aquí siete altares, y prepárame aquí
siete becerros y siete carneros. Y Balac hizo como Balaam le 30
dijo; y ofreció un becerro y un carnero en cada altar.

Cuando vio Balaam que parecía bien a Jehová que él bendi- **24**
jese a Israel, no fue, como la primera y segunda vez, en busca
de agüero, sino que puso su rostro hacia el desierto; y alzando 2
sus ojos, vio a Israel alojado por sus tribus; y el Espíritu de
Dios vino sobre él. Entonces tomó su parábola, y dijo: Dijo 3
Balaam hijo de Beor, Y dijo el varón de ojos abiertos; Dijo el 4
que oyó los dichos de Dios, El que vio la visión del Omnipo-

5 tente; Caído, pero abiertos los ojos: ¡Cuán hermosas son tus
6 tiendas, oh Jacob, Tus habitaciones, oh Israel! Como arroyos
están extendidas, Como huertos junto al río, Como áloes plan-
7 tados por Jehová, Como cedros junto a las aguas. De sus ma-
nos destilarán aguas, Y su descendencia será en muchas aguas;
Enaltecerá su rey más que Agag, Y su reino será engrandecido.
8 Dios lo sacó de Egipto; Tiene fuerzas como de búfalo. Devo-
rará a las naciones enemigas, Desmenuzará sus huesos, Y las
9 traspasará con sus saetas. Se encorvará para echarse como
león, Y como leona; ¿quién lo despertará? Benditos los que
10 te bendijeren, Y malditos los que te maldijeren. Entonces se
encendió la ira de Balac contra Balaam, y batiendo sus manos
le dijo: Para maldecir a mis enemigos te he llamado, y he aquí
11 los has bendecido ya tres veces. Ahora huye a tu lugar; yo
dije que te honraría, mas he aquí que Jehová te ha privado de
12 honra. Y Balaam le respondió: ¿No lo declaré yo también a
13 tus mensajeros que me enviaste, diciendo: Si Balac me diese
su casa llena de plata y oro, yo no podré traspasar el dicho de
Jehová para hacer cosa buena ni mala de mi arbitrio, mas lo
14 que hable Jehová, eso diré yo? He aquí, yo me voy ahora a
mi pueblo; por tanto, ven, te indicaré lo que este pueblo ha de
15 hacer a tu pueblo en los postreros días. Y tomó su parábola, y
dijo: Dijo Balaam hijo de Beor, Dijo el varón de ojos abiertos;
16 Dijo el que oyó los dichos de Jehová, Y el que sabe la ciencia
del Altísimo, El que vio la visión del Omnipotente; Caído, pero
17 abiertos los ojos: Lo veré, mas no ahora; Lo miraré, mas no
de cerca; Saldrá ESTRELLA de Jacob, Y se levantará cetro
de Israel, Y herirá las sienes de Moab, Y destruirá a todos los
18 hijos de Set. Será tomada Edom, Será también tomada Seir
19 por sus enemigos, E Israel se portará varonilmente. De Jacob
saldrá el dominador, Y destruirá lo que quedare de la ciudad.
20 Y viendo a Amalec, tomó su parábola y dijo: Amalec, cabeza
21 de naciones; Mas al fin perecerá para siempre. Y viendo al
ceneo, tomó su parábola y dijo: Fuerte es tu habitación; Pon
22 en la peña tu nido; Porque el ceneo será echado, Cuando Asi-
23 ria te llevará cautivo. Tomó su parábola otra vez, y dijo: ¡Ay!
24 ¿quién vivirá cuando hiciere Dios estas cosas? Vendrán naves
de la costa de Quitim, Y afligirán a Asiria, afligirán también

a Heber; Mas él también perecerá para siempre. Entonces se 25
levantó Balaam y se fue, y volvió a su lugar; y también Balac
se fue por su camino.

Moraba Israel en Sitim; y el pueblo empezó a fornicar con **25**
las hijas de Moab, las cuales invitaban al pueblo a los sacrifi- 2
cios de sus dioses; y el pueblo comió, y se inclinó a sus dioses.
Así acudió el pueblo a Baal-peor; y el furor de Jehová se encen- 3
dió contra Israel. Y Jehová dijo a Moisés: Toma a todos los 4
príncipes del pueblo, y ahórcalos ante Jehová delante del sol,
y el ardor de la ira de Jehová se apartará de Israel. Entonces 5
Moisés dijo a los jueces de Israel: Matad cada uno a aquellos
de los vuestros que se han juntado con Baal-peor. Y he aquí 6
un varón de los hijos de Israel vino y trajo una madianita a
sus hermanos, a ojos de Moisés y de toda la congregación de
los hijos de Israel, mientras lloraban ellos a la puerta del ta-
bernáculo de reunión. Y lo vio Finees hijo de Eleazar, hijo del 7
sacerdote Aarón, y se levantó de en medio de la congregación,
y tomó una lanza en su mano; y fue tras el varón de Israel a 8
la tienda, y los alanceó a ambos, al varón de Israel, y a la mu-
jer por su vientre. Y cesó la mortandad de los hijos de Israel.
Y murieron de aquella mortandad veinticuatro mil. Entonces 9, 10
Jehová habló a Moisés, diciendo: Finees hijo de Eleazar, hijo 11
del sacerdote Aarón, ha hecho apartar mi furor de los hijos
de Israel, llevado de celo entre ellos; por lo cual yo no he con-
sumido en mi celo a los hijos de Israel. Por tanto diles: He 12
aquí yo establezco mi pacto de paz con él; y tendrá él, y su 13
descendencia después de él, el pacto del sacerdocio perpetuo,
por cuanto tuvo celo por su Dios e hizo expiación por los hijos
de Israel. Y el nombre del varón que fue muerto con la ma- 14
dianita era Zimri hijo de Salu, jefe de una familia de la tribu
de Simeón. Y el nombre de la mujer madianita muerta era 15
Cozbi hija de Zur, príncipe de pueblos, padre de familia en
Madián. Y Jehová habló a Moisés, diciendo: Hostigad a los 16, 17
madianitas, y heridlos, por cuanto ellos os afligieron a vos- 18
otros con sus ardides con que os han engañado en lo tocante
a Baal-peor, y en lo tocante a Cozbi hija del príncipe de Ma-
dián, su hermana, la cual fue muerta el día de la mortandad
por causa de Baal-peor.

26 Aconteció después de la mortandad, que Jehová habló a
2 Moisés y a Eleazar hijo del sacerdote Aarón, diciendo: Tomad el censo de toda la congregación de los hijos de Israel, de veinte años arriba, por las casas de sus padres, todos los que
3 pueden salir a la guerra en Israel. Y Moisés y el sacerdote Eleazar hablaron con ellos en los campos de Moab, junto al
4 Jordán frente a Jericó, diciendo: Contaréis el pueblo de veinte años arriba, como mandó Jehová a Moisés y a los hijos de
5 Israel que habían salido de tierra de Egipto. Rubén, primogénito de Israel; los hijos de Rubén: de Enoc, la familia de los
6 enoquitas; de Falú, la familia de los faluitas; de Hezrón, la familia de los hezronitas; de Carmi, la familia de los carmitas.
7 Éstas son las familias de los rubenitas; y fueron contados de
8 ellas cuarenta y tres mil setecientos treinta. Los hijos de Falú:
9 Eliab. Y los hijos de Eliab: Nemuel, Datán y Abiram. Estos Datán y Abiram fueron los del consejo de la congregación, que se rebelaron contra Moisés y Aarón con el grupo de Coré,
10 cuando se rebelaron contra Jehová; y la tierra abrió su boca y los tragó a ellos y a Coré, cuando aquel grupo murió, cuando consumió el fuego a doscientos cincuenta varones, para servir
11, 12 de escarmiento. Mas los hijos de Coré no murieron. Los hijos de Simeón por sus familias: de Nemuel, la familia de los nemuelitas; de Jamín, la familia de los jaminitas; de Jaquín,
13 la familia de los jaquinitas; de Zera, la familia de los zeraítas;
14 de Saúl, la familia de los saulitas. Éstas son las familias de
15 los simeonitas, veintidós mil doscientos. Los hijos de Gad por sus familias: de Zefón, la familia de los zefonitas; de Hagui, la
16 familia de los haguitas; de Suni, la familia de los sunitas; de Ozni, la familia de los oznitas; de Eri, la familia de los eritas;
17 de Arod, la familia de los aroditas; de Areli, la familia de los
18 arelitas. Éstas son las familias de Gad; y fueron contados de
19 ellas cuarenta mil quinientos. Los hijos de Judá: Er y Onán; y
20 Er y Onán murieron en la tierra de Canaán. Y fueron los hijos de Judá por sus familias: de Sela, la familia de los selaítas; de Fares, la familia de los faresitas; de Zera, la familia de los
21 zeraítas. Y fueron los hijos de Fares: de Hezrón, la familia de
22 los hezronitas; de Hamul, la familia de los hamulitas. Éstas

son las familias de Judá, y fueron contados de ellas setenta
y seis mil quinientos. Los hijos de Isacar por sus familias; de 23
Tola, la familia de los tolaítas; de Fúa, la familia de los funitas;
de Jasub, la familia de los jasubitas; de Simrón, la familia de 24
los simronitas. Éstas son las familias de Isacar, y fueron con- 25
tados de ellas sesenta y cuatro mil trescientos. Los hijos de 26
Zabulón por sus familias: de Sered, la familia de los sereditas;
de Elón, la familia de los elonitas; de Jahleel, la familia de los
jahleelitas. Éstas son las familias de los zabulonitas, y fueron 27
contados de ellas sesenta mil quinientos. Los hijos de José 28
por sus familias: Manasés y Efraín. Los hijos de Manasés: de 29
Maquir, la familia de los maquiritas; y Maquir engendró a Ga-
laad; de Galaad, la familia de los galaaditas. Éstos son los 30
hijos de Galaad: de Jezer, la familia de los jezeritas; de He-
lec, la familia de los helequitas; de Asriel, la familia de los 31
asrielitas; de Siquem, la familia de los siquemitas; de Semida, 32
la familia de los semidaítas; de Hefer, la familia de los hefe-
ritas. Y Zelofehad hijo de Hefer no tuvo hijos sino hijas; y los 33
nombres de las hijas de Zelofehad fueron Maala, Noa, Hogla,
Milca y Tirsa. Éstas son las familias de Manasés; y fueron 34
contados de ellas cincuenta y dos mil setecientos. Éstos son 35
los hijos de Efraín por sus familias: de Sutela, la familia de los
sutelaítas; de Bequer, la familia de los bequeritas; de Tahán,
la familia de los tahanitas. Y éstos son los hijos de Sutela: de 36
Erán, la familia de los eranitas. Éstas son las familias de los 37
hijos de Efraín; y fueron contados de ellas treinta y dos mil
quinientos. Éstos son los hijos de José por sus familias. Los 38
hijos de Benjamín por sus familias: de Bela, la familia de los
belaítas; de Asbel, la familia de los asbelitas; de Ahiram, la
familia de los ahiramitas; de Sufam, la familia de los sufa- 39
mitas; de Hufam, la familia de los hufamitas. Y los hijos de 40
Bela fueron Ard y Naamán: de Ard, la familia de los arditas;
de Naamán, la familia de los naamitas. Éstos son los hijos 41
de Benjamín por sus familias; y fueron contados de ellos cua-
renta y cinco mil seiscientos. Éstos son los hijos de Dan por 42
sus familias: de Súham, la familia de los suhamitas. Éstas son
las familias de Dan por sus familias. De las familias de los 43

suhamitas fueron contados sesenta y cuatro mil cuatrocientos.
44 Los hijos de Aser por sus familias: de Imna, la familia de los
imnitas; de Isúi, la familia de los isuitas; de Bería, la familia
45 de los beriaítas. Los hijos de Bería: de Heber, la familia de
46 los heberitas; de Malquiel, la familia de los malquielitas. Y
47 el nombre de la hija de Aser fue Sera. Éstas son las familias
de los hijos de Aser; y fueron contados de ellas cincuenta y
48 tres mil cuatrocientos. Los hijos de Neftalí, por sus familias:
de Jahzeel, la familia de los jahzeelitas; de Guni, la familia de
49 los gunitas; de Jezer, la familia de los jezeritas; de Silem, la
50 familia de los silemitas. Éstas son las familias de Neftalí por
sus familias; y fueron contados de ellas cuarenta y cinco mil
51 cuatrocientos. Éstos son los contados de los hijos de Israel,
52 seiscientos un mil setecientos treinta. Y habló Jehová a Moi-
53 sés, diciendo: A éstos se repartirá la tierra en heredad, por la
54 cuenta de los nombres. A los más darás mayor heredad, y a
los menos menor; y a cada uno se le dará su heredad conforme
55 a sus contados. Pero la tierra será repartida por suerte; y por
56 los nombres de las tribus de sus padres heredarán. Conforme
a la suerte será repartida su heredad entre el grande y el pe-
57 queño. Los contados de los levitas por sus familias son estos:
de Gersón, la familia de los gersonitas; de Coat, la familia de
58 los coatitas; de Merari, la familia de los meraritas. Éstas son
las familias de los levitas: la familia de los libnitas, la familia
de los hebronitas, la familia de los mahlitas, la familia de los
musitas, la familia de los coreítas. Y Coat engendró a Am-
59 ram. La mujer de Amram se llamó Jocabed, hija de Leví, que
le nació a Leví en Egipto; ésta dio a luz de Amram a Aarón
60 y a Moisés, y a María su hermana. Y a Aarón le nacieron
61 Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar. Pero Nadab y Abiú murie-
62 ron cuando ofrecieron fuego extraño delante de Jehová. De
los levitas fueron contados veintitrés mil, todos varones de un
mes arriba; porque no fueron contados entre los hijos de Israel,
por cuanto no les había de ser dada heredad entre los hijos de
63 Israel. Éstos son los contados por Moisés y el sacerdote Elea-
zar, los cuales contaron los hijos de Israel en los campos de
64 Moab, junto al Jordán frente a Jericó. Y entre éstos ninguno

hubo de los contados por Moisés y el sacerdote Aarón, quienes
contaron a los hijos de Israel en el desierto de Sinaí. Porque 65
Jehová había dicho de ellos: Morirán en el desierto; y no quedó
varón de ellos, sino Caleb hijo de Jefone y Josué hijo de Nun.

Vinieron las hijas de Zelofehad hijo de Hefer, hijo de Galaad, **27**
hijo de Maquir, hijo de Manasés, de las familias de Manasés
hijo de José, los nombres de las cuales eran Maala, Noa, Hogla,
Milca y Tirsa; y se presentaron delante de Moisés y delante 2
del sacerdote Eleazar, y delante de los príncipes y de toda la
congregación, a la puerta del tabernáculo de reunión, y dijeron:
Nuestro padre murió en el desierto; y él no estuvo en la compa- 3
ñía de los que se juntaron contra Jehová en el grupo de Coré,
sino que en su propio pecado murió, y no tuvo hijos. ¿Por qué 4
será quitado el nombre de nuestro padre de entre su familia,
por no haber tenido hijo? Danos heredad entre los hermanos
de nuestro padre. Y Moisés llevó su causa delante de Jehová. 5
Y Jehová respondió a Moisés, diciendo: Bien dicen las hijas 6, 7
de Zelofehad; les darás la posesión de una heredad entre los
hermanos de su padre, y traspasarás la heredad de su padre a
ellas. Y a los hijos de Israel hablarás, diciendo: Cuando algu- 8
no muriere sin hijos, traspasaréis su herencia a su hija. Si no 9
tuviere hija, daréis su herencia a sus hermanos; y si no tuviere 10
hermanos, daréis su herencia a los hermanos de su padre. Y si 11
su padre no tuviere hermanos, daréis su herencia a su pariente
más cercano de su linaje, y de éste será; y para los hijos de
Israel esto será por estatuto de derecho, como Jehová mandó
a Moisés. Jehová dijo a Moisés: Sube a este monte Abarim, y 12
verás la tierra que he dado a los hijos de Israel. Y después que 13
la hayas visto, tú también serás reunido a tu pueblo, como fue
reunido tu hermano Aarón. Pues fuisteis rebeldes a mi man- 14
dato en el desierto de Zin, en la rencilla de la congregación,
no santificándome en las aguas a ojos de ellos. Éstas son las
aguas de la rencilla de Cades en el desierto de Zin. Entonces 15
respondió Moisés a Jehová, diciendo: Ponga Jehová, Dios de 16
los espíritus de toda carne, un varón sobre la congregación,
que salga delante de ellos y que entre delante de ellos, que los 17
saque y los introduzca, para que la congregación de Jehová no
sea como ovejas sin pastor. Y Jehová dijo a Moisés: Toma a 18

Josué hijo de Nun, varón en el cual hay espíritu, y pondrás
19 tu mano sobre él; y lo pondrás delante del sacerdote Eleazar,
y delante de toda la congregación; y le darás el cargo en pre-
20 sencia de ellos. Y pondrás de tu dignidad sobre él, para que
21 toda la congregación de los hijos de Israel le obedezca. Él se
pondrá delante del sacerdote Eleazar, y le consultará por el
juicio del Urim delante de Jehová; por el dicho de él saldrán, y
por el dicho de él entrarán, él y todos los hijos de Israel con él,
22 y toda la congregación. Y Moisés hizo como Jehová le había
mandado, pues tomó a Josué y lo puso delante del sacerdote
23 Eleazar, y de toda la congregación; y puso sobre él sus manos,
y le dio el cargo, como Jehová había mandado por mano de
Moisés.

28, 2 Habló Jehová a Moisés, diciendo: Manda a los hijos de Is-
rael, y diles: Mi ofrenda, mi pan con mis ofrendas encendidas
3 en olor grato a mí, guardaréis, ofreciéndomelo a su tiempo. Y
les dirás: Ésta es la ofrenda encendida que ofreceréis a Jehová:
dos corderos sin tacha de un año, cada día, será el holocausto
4 continuo. Un cordero ofrecerás por la mañana, y el otro cor-
5 dero ofrecerás a la caída de la tarde; y la décima parte de un
efa de flor de harina, amasada con un cuarto de un hin de acei-
6 te de olivas machacadas, en ofrenda. Es holocausto continuo,
que fue ordenado en el monte Sinaí para olor grato, ofrenda
7 encendida a Jehová. Y su libación, la cuarta parte de un hin
con cada cordero; derramarás libación de vino superior ante
8 Jehová en el santuario. Y ofrecerás el segundo cordero a la
caída de la tarde; conforme a la ofrenda de la mañana y con-
forme a su libación ofrecerás, ofrenda encendida en olor grato
9 a Jehová. Mas el día de reposo, dos corderos de un año sin
defecto, y dos décimas de flor de harina amasada con aceite,
10 como ofrenda, con su libación. Es el holocausto de cada día
11 de reposo, además del holocausto continuo y su libación. Al
comienzo de vuestros meses ofreceréis en holocausto a Jehová
dos becerros de la vacada, un carnero, y siete corderos de un
12 año sin defecto; y tres décimas de flor de harina amasada con
aceite, como ofrenda con cada becerro; y dos décimas de flor
de harina amasada con aceite, como ofrenda con cada carne-

ro; y una décima de flor de harina amasada con aceite, en 13
ofrenda que se ofrecerá con cada cordero; holocausto de olor
grato, ofrenda encendida a Jehová. Y sus libaciones de vino, 14
medio hin con cada becerro, y la tercera parte de un hin con
cada carnero, y la cuarta parte de un hin con cada cordero.
Éste es el holocausto de cada mes por todos los meses del año.
Y un macho cabrío en expiación se ofrecerá a Jehová, además 15
del holocausto continuo con su libación. Pero en el mes pri- 16
mero, a los catorce días del mes, será la pascua de Jehová.
Y a los quince días de este mes, la fiesta solemne; por siete 17
días se comerán panes sin levadura. El primer día será san- 18
ta convocación; ninguna obra de siervos haréis. Y ofreceréis 19
como ofrenda encendida en holocausto a Jehová, dos becerros
de la vacada, y un carnero, y siete corderos de un año; serán
sin defecto. Y su ofrenda de harina amasada con aceite: tres 20
décimas con cada becerro, y dos décimas con cada carnero;
y con cada uno de los siete corderos ofreceréis una décima. 21
Y un macho cabrío por expiación, para reconciliaros. Esto 22, 23
ofreceréis además del holocausto de la mañana, que es el holo-
causto continuo. Conforme a esto ofreceréis cada uno de los 24
siete días, vianda y ofrenda encendida en olor grato a Jehová;
se ofrecerá además del holocausto continuo, con su libación.
Y el séptimo día tendréis santa convocación; ninguna obra de 25
siervos haréis. Además, el día de las primicias, cuando pre- 26
sentéis ofrenda nueva a Jehová en vuestras semanas, tendréis
santa convocación; ninguna obra de siervos haréis. Y ofrece- 27
réis en holocausto, en olor grato a Jehová, dos becerros de la
vacada, un carnero, siete corderos de un año; y la ofrenda de 28
ellos, flor de harina amasada con aceite, tres décimas con cada
becerro, dos décimas con cada carnero, y con cada uno de 29
los siete corderos una décima; y un macho cabrío para hacer 30
expiación por vosotros. Los ofreceréis, además del holocausto 31
continuo con sus ofrendas, y sus libaciones; serán sin defecto.

En el séptimo mes, el primero del mes, tendréis santa con- **29**
vocación; ninguna obra de siervos haréis; os será día de sonar
las trompetas. Y ofreceréis holocausto en olor grato a Jehová, 2
un becerro de la vacada, un carnero, siete corderos de un año
sin defecto; y la ofrenda de ellos, de flor de harina amasada 3

con aceite, tres décimas de efa con cada becerro, dos décimas
4 con cada carnero, y con cada uno de los siete corderos, una
5 décima; y un macho cabrío por expiación, para reconciliaros,
6 además del holocausto del mes y su ofrenda, y el holocausto
continuo y su ofrenda, y sus libaciones conforme a su ley, co-
7 mo ofrenda encendida a Jehová en olor grato. En el diez de
este mes séptimo tendréis santa convocación, y afligiréis vues-
8 tras almas; ninguna obra haréis; y ofreceréis en holocausto a
Jehová en olor grato, un becerro de la vacada, un carnero, y
9 siete corderos de un año; serán sin defecto. Y sus ofrendas,
flor de harina amasada con aceite, tres décimas de efa con ca-
10 da becerro, dos décimas con cada carnero, y con cada uno de
11 los siete corderos, una décima; y un macho cabrío por expia-
ción; además de la ofrenda de las expiaciones por el pecado, y
del holocausto continuo y de sus ofrendas y de sus libaciones.
12 También a los quince días del mes séptimo tendréis santa con-
vocación; ninguna obra de siervos haréis, y celebraréis fiesta
13 solemne a Jehová por siete días. Y ofreceréis en holocausto,
en ofrenda encendida a Jehová en olor grato, trece becerros
de la vacada, dos carneros, y catorce corderos de un año; han
14 de ser sin defecto. Y las ofrendas de ellos, de flor de harina
amasada con aceite, tres décimas de efa con cada uno de los
trece becerros, dos décimas con cada uno de los dos carneros,
15, 16 y con cada uno de los catorce corderos, una décima; y un
macho cabrío por expiación, además del holocausto continuo,
17 su ofrenda y su libación. El segundo día, doce becerros de la
vacada, dos carneros, catorce corderos de un año sin defecto,
18 y sus ofrendas y sus libaciones con los becerros, con los carne-
ros y con los corderos, según el número de ellos, conforme a la
19 ley; y un macho cabrío por expiación; además del holocausto
20 continuo, y su ofrenda y su libación. El día tercero, once be-
21 cerros, dos carneros, catorce corderos de un año sin defecto; y
sus ofrendas y sus libaciones con los becerros, con los carneros
y con los corderos, según el número de ellos, conforme a la
22 ley; y un macho cabrío por expiación, además del holocausto
23 continuo, y su ofrenda y su libación. El cuarto día, diez be-
cerros, dos carneros, catorce corderos de un año sin defecto;
24 sus ofrendas y sus libaciones con los becerros, con los carneros

y con los corderos, según el número de ellos, conforme a la ley;
y un macho cabrío por expiación; además del holocausto con- 25
tinuo, su ofrenda y su libación. El quinto día, nueve becerros, 26
dos carneros, catorce corderos de un año sin defecto; y sus 27
ofrendas y sus libaciones con los becerros, con los carneros y
con los corderos, según el número de ellos, conforme a la ley;
y un macho cabrío por expiación, además del holocausto con- 28
tinuo, su ofrenda y su libación. El sexto día, ocho becerros, 29
dos carneros, catorce corderos de un año sin defecto; y sus 30
ofrendas y sus libaciones con los becerros, con los carneros y
con los corderos, según el número de ellos, conforme a la ley;
y un macho cabrío por expiación, además del holocausto con- 31
tinuo, su ofrenda y su libación. El séptimo día, siete becerros, 32
dos carneros, catorce corderos de un año sin defecto; y sus 33
ofrendas y sus libaciones con los becerros, con los carneros y
con los corderos, según el número de ellos, conforme a la ley;
y un macho cabrío por expiación, además del holocausto con- 34
tinuo, con su ofrenda y su libación. El octavo día tendréis 35
solemnidad; ninguna obra de siervos haréis. Y ofreceréis en 36
holocausto, en ofrenda encendida de olor grato a Jehová, un
becerro, un carnero, siete corderos de un año sin defecto; sus 37
ofrendas y sus libaciones con el becerro, con el carnero y con
los corderos, según el número de ellos, conforme a la ley; y 38
un macho cabrío por expiación, además del holocausto con-
tinuo, con su ofrenda y su libación. Estas cosas ofreceréis a 39
Jehová en vuestras fiestas solemnes, además de vuestros votos,
y de vuestras ofrendas voluntarias, para vuestros holocaustos,
y para vuestras ofrendas, y para vuestras libaciones, y para
vuestras ofrendas de paz. Y Moisés dijo a los hijos de Israel 40
conforme a todo lo que Jehová le había mandado.

Habló Moisés a los príncipes de las tribus de los hijos de **30**
Israel, diciendo: Esto es lo que Jehová ha mandado. Cuando 2
alguno hiciere voto a Jehová, o hiciere juramento ligando su
alma con obligación, no quebrantará su palabra; hará conforme
a todo lo que salió de su boca. Mas la mujer, cuando hiciere 3
voto a Jehová, y se ligare con obligación en casa de su padre,
en su juventud; si su padre oyere su voto, y la obligación con 4
que ligó su alma, y su padre callare a ello, todos los votos de

ella serán firmes, y toda obligación con que hubiere ligado su
5 alma, firme será. Mas si su padre le vedare el día que oyere
todos sus votos y sus obligaciones con que ella hubiere ligado
su alma, no serán firmes; y Jehová la perdonará, por cuanto
6 su padre se lo vedó. Pero si fuere casada e hiciere votos, o
7 pronunciare de sus labios cosa con que obligue su alma; si su
marido lo oyere, y cuando lo oyere callare a ello, los votos de
ella serán firmes, y la obligación con que ligó su alma, firme
8 será. Pero si cuando su marido lo oyó, le vedó, entonces el
voto que ella hizo, y lo que pronunció de sus labios con que
9 ligó su alma, será nulo; y Jehová la perdonará. Pero todo voto
10 de viuda o repudiada, con que ligare su alma, será firme. Y si
hubiere hecho voto en casa de su marido, y hubiere ligado su
11 alma con obligación de juramento, si su marido oyó, y calló a
ello y no le vedó, entonces todos sus votos serán firmes, y toda
12 obligación con que hubiere ligado su alma, firme será. Mas
si su marido los anuló el día que los oyó, todo lo que salió de
sus labios cuanto a sus votos, y cuanto a la obligación de su
alma, será nulo; su marido los anuló, y Jehová la perdonará.
13 Todo voto, y todo juramento obligándose a afligir el alma,
14 su marido lo confirmará, o su marido lo anulará. Pero si su
marido callare a ello de día en día, entonces confirmó todos
sus votos, y todas las obligaciones que están sobre ella; los
15 confirmó, por cuanto calló a ello el día que lo oyó. Mas si los
anulare después de haberlos oído, entonces él llevará el pecado
16 de ella. Éstas son las ordenanzas que Jehová mandó a Moisés
entre el varón y su mujer, y entre el padre y su hija durante
su juventud en casa de su padre.

31, 2 Jehová habló a Moisés, diciendo: Haz la venganza de los
hijos de Israel contra los madianitas; después serás recogido a
3 tu pueblo. Entonces Moisés habló al pueblo, diciendo: Armaos
algunos de vosotros para la guerra, y vayan contra Madián y
4 hagan la venganza de Jehová en Madián. Mil de cada tribu
de todas las tribus de los hijos de Israel, enviaréis a la guerra.
5 Así fueron dados de los millares de Israel, mil por cada tribu,
6 doce mil en pie de guerra. Y Moisés los envió a la guerra; mil
de cada tribu envió; y Finees hijo del sacerdote Eleazar fue a
la guerra con los vasos del santuario, y con las trompetas en su

mano para tocar. Y pelearon contra Madián, como Jehová lo 7
mandó a Moisés, y mataron a todo varón. Mataron también, 8
entre los muertos de ellos, a los reyes de Madián, Evi, Requem,
Zur, Hur y Reba, cinco reyes de Madián; también a Balaam
hijo de Beor mataron a espada. Y los hijos de Israel llevaron 9
cautivas a las mujeres de los madianitas, a sus niños, y todas
sus bestias y todos sus ganados; y arrebataron todos sus bie-
nes, e incendiaron todas sus ciudades, aldeas y habitaciones. 10
Y tomaron todo el despojo, y todo el botín, así de hombres 11
como de bestias. Y trajeron a Moisés y al sacerdote Eleazar, 12
y a la congregación de los hijos de Israel, los cautivos y el bo-
tín y los despojos al campamento, en los llanos de Moab, que
están junto al Jordán frente a Jericó. Y salieron Moisés y el 13
sacerdote Eleazar, y todos los príncipes de la congregación, a
recibirlos fuera del campamento. Y se enojó Moisés contra los 14
capitanes del ejército, contra los jefes de millares y de centenas
que volvían de la guerra, y les dijo Moisés: ¿Por qué habéis 15
dejado con vida a todas las mujeres? He aquí, por consejo de 16
Balaam ellas fueron causa de que los hijos de Israel prevarica-
sen contra Jehová en lo tocante a Baal-peor, por lo que hubo
mortandad en la congregación de Jehová. Matad, pues, ahora 17
a todos los varones de entre los niños; matad también a toda
mujer que haya conocido varón carnalmente. Pero a todas las 18
niñas entre las mujeres, que no hayan conocido varón, las de-
jaréis con vida. Y vosotros, cualquiera que haya dado muerte 19
a persona, y cualquiera que haya tocado muerto, permaneced
fuera del campamento siete días, y os purificaréis al tercer día
y al séptimo, vosotros y vuestros cautivos. Asimismo purifica- 20
réis todo vestido, y toda prenda de pieles, y toda obra de pelo
de cabra, y todo utensilio de madera. Y el sacerdote Eleazar 21
dijo a los hombres de guerra que venían de la guerra: Ésta es la
ordenanza de la ley que Jehová ha mandado a Moisés: Cierta- 22
mente el oro y la plata, el bronce, hierro, estaño y plomo, todo 23
lo que resiste el fuego, por fuego lo haréis pasar, y será limpio,
bien que en las aguas de purificación habrá de purificarse; y
haréis pasar por agua todo lo que no resiste el fuego. Además 24
lavaréis vuestros vestidos el séptimo día, y así seréis limpios; y

25 después entraréis en el campamento. Y Jehová habló a Moi-
26 sés, diciendo: Toma la cuenta del botín que se ha hecho, así
de las personas como de las bestias, tú y el sacerdote Eleazar,
27 y los jefes de los padres de la congregación; y partirás por
mitades el botín entre los que pelearon, los que salieron a la
28 guerra, y toda la congregación. Y apartarás para Jehová el
tributo de los hombres de guerra que salieron a la guerra; de
quinientos, uno, así de las personas como de los bueyes, de los
29 asnos y de las ovejas. De la mitad de ellos lo tomarás; y darás
30 al sacerdote Eleazar la ofrenda de Jehová. Y de la mitad per-
teneciente a los hijos de Israel tomarás uno de cada cincuenta
de las personas, de los bueyes, de los asnos, de las ovejas y
de todo animal, y los darás a los levitas, que tienen la guarda
31 del tabernáculo de Jehová. E hicieron Moisés y el sacerdote
32 Eleazar como Jehová mandó a Moisés. Y fue el botín, el res-
to del botín que tomaron los hombres de guerra, seiscientas
33, 34 setenta y cinco mil ovejas, setenta y dos mil bueyes, y sesen-
35 ta y un mil asnos. En cuanto a personas, de mujeres que no
36 habían conocido varón, eran por todas treinta y dos mil. Y
la mitad, la parte de los que habían salido a la guerra, fue el
37 número de trescientas treinta y siete mil quinientas ovejas; y
el tributo de las ovejas para Jehová fue seiscientas setenta y
38 cinco. De los bueyes, treinta y seis mil; y de ellos el tributo
39 para Jehová, setenta y dos. De los asnos, treinta mil quinien-
40 tos; y de ellos el tributo para Jehová, sesenta y uno. Y de
las personas, dieciséis mil; y de ellas el tributo para Jehová,
41 treinta y dos personas. Y dio Moisés el tributo, para ofrenda
elevada a Jehová, al sacerdote Eleazar, como Jehová lo mandó
42 a Moisés. Y de la mitad para los hijos de Israel, que apartó
43 Moisés de los hombres que habían ido a la guerra (la mitad
para la congregación fue: de las ovejas, trescientas treinta y
44, 45 siete mil quinientas; de los bueyes, treinta y seis mil; de los
46 asnos, treinta mil quinientos; y de las personas, dieciséis mil);
47 de la mitad, pues, para los hijos de Israel, tomó Moisés uno
de cada cincuenta, así de las personas como de los animales, y
los dio a los levitas, que tenían la guarda del tabernáculo de
48 Jehová, como Jehová lo había mandado a Moisés. Vinieron a
Moisés los jefes de los millares de aquel ejército, los jefes de

millares y de centenas, y dijeron a Moisés: Tus siervos han 49
tomado razón de los hombres de guerra que están en nuestro
poder, y ninguno ha faltado de nosotros. Por lo cual hemos 50
ofrecido a Jehová ofrenda, cada uno de lo que ha hallado, al-
hajas de oro, brazaletes, manillas, anillos, zarcillos y cadenas,
para hacer expiación por nuestras almas delante de Jehová. Y 51
Moisés y el sacerdote Eleazar recibieron el oro de ellos, alhajas,
todas elaboradas. Y todo el oro de la ofrenda que ofrecieron 52
a Jehová los jefes de millares y de centenas fue dieciséis mil
setecientos cincuenta siclos. Los hombres del ejército habían 53
tomado botín cada uno para sí. Recibieron, pues, Moisés y el 54
sacerdote Eleazar el oro de los jefes de millares y de centenas,
y lo trajeron al tabernáculo de reunión, por memoria de los
hijos de Israel delante de Jehová.

Los hijos de Rubén y los hijos de Gad tenían una muy in- **32**
mensa muchedumbre de ganado; y vieron la tierra de Jazer
y de Galaad, y les pareció el país lugar de ganado. Vinie- 2
ron, pues, los hijos de Gad y los hijos de Rubén, y hablaron a
Moisés y al sacerdote Eleazar, y a los príncipes de la congrega-
ción, diciendo: Atarot, Dibón, Jazer, Nimra, Hesbón, Eleale, 3
Sebam, Nebo y Beón, la tierra que Jehová hirió delante de la 4
congregación de Israel, es tierra de ganado, y tus siervos tie-
nen ganado. Por tanto, dijeron, si hallamos gracia en tus ojos, 5
dése esta tierra a tus siervos en heredad, y no nos hagas pasar
el Jordán. Y respondió Moisés a los hijos de Gad y a los hijos 6
de Rubén: ¿Irán vuestros hermanos a la guerra, y vosotros os
quedaréis aquí? ¿Y por qué desanimáis a los hijos de Israel, 7
para que no pasen a la tierra que les ha dado Jehová? Así hi- 8
cieron vuestros padres, cuando los envié desde Cades-barnea
para que viesen la tierra. Subieron hasta el torrente de Es- 9
col, y después que vieron la tierra, desalentaron a los hijos de
Israel para que no viniesen a la tierra que Jehová les había
dado. Y la ira de Jehová se encendió entonces, y juró dicien- 10
do: No verán los varones que subieron de Egipto de veinte 11
años arriba, la tierra que prometí con juramento a Abraham,
Isaac y Jacob, por cuanto no fueron perfectos en pos de mí;
excepto Caleb hijo de Jefone cenezeo, y Josué hijo de Nun, 12
que fueron perfectos en pos de Jehová. Y la ira de Jehová se 13

encendió contra Israel, y los hizo andar errantes cuarenta años
por el desierto, hasta que fue acabada toda aquella generación
14 que había hecho mal delante de Jehová. Y he aquí, vosotros
habéis sucedido en lugar de vuestros padres, prole de hombres
pecadores, para añadir aún a la ira de Jehová contra Israel.
15 Si os volviereis de en pos de él, él volverá otra vez a dejaros
16 en el desierto, y destruiréis a todo este pueblo. Entonces ellos
vinieron a Moisés y dijeron: Edificaremos aquí majadas para
17 nuestro ganado, y ciudades para nuestros niños; y nosotros
nos armaremos, e iremos con diligencia delante de los hijos
de Israel, hasta que los metamos en su lugar; y nuestros niños
quedarán en ciudades fortificadas a causa de los moradores del
18 país. No volveremos a nuestras casas hasta que los hijos de
19 Israel posean cada uno su heredad. Porque no tomaremos he-
redad con ellos al otro lado del Jordán ni adelante, por cuanto
tendremos ya nuestra heredad a este otro lado del Jordán al
20 oriente. Entonces les respondió Moisés: Si lo hacéis así, si os
21 disponéis para ir delante de Jehová a la guerra, y todos vo-
sotros pasáis armados el Jordán delante de Jehová, hasta que
22 haya echado a sus enemigos de delante de sí, y sea el país
sojuzgado delante de Jehová; luego volveréis, y seréis libres de
culpa para con Jehová, y para con Israel; y esta tierra será
23 vuestra en heredad delante de Jehová. Mas si así no lo ha-
céis, he aquí habréis pecado ante Jehová; y sabed que vuestro
24 pecado os alcanzará. Edificaos ciudades para vuestros niños,
y majadas para vuestras ovejas, y haced lo que ha declarado
25 vuestra boca. Y hablaron los hijos de Gad y los hijos de Ru-
bén a Moisés, diciendo: Tus siervos harán como mi señor ha
26 mandado. Nuestros niños, nuestras mujeres, nuestros gana-
dos y todas nuestras bestias, estarán ahí en las ciudades de
27 Galaad; y tus siervos, armados todos para la guerra, pasarán
delante de Jehová a la guerra, de la manera que mi señor di-
28 ce. Entonces les encomendó Moisés al sacerdote Eleazar, y a
Josué hijo de Nun, y a los príncipes de los padres de las tribus
29 de los hijos de Israel. Y les dijo Moisés: Si los hijos de Gad
y los hijos de Rubén pasan con vosotros el Jordán, armados
todos para la guerra delante de Jehová, luego que el país sea
sojuzgado delante de vosotros, les daréis la tierra de Galaad

en posesión; mas si no pasan armados con vosotros, entonces 30
tendrán posesión entre vosotros, en la tierra de Canaán. Y 31
los hijos de Gad y los hijos de Rubén respondieron diciendo:
Haremos lo que Jehová ha dicho a tus siervos. Nosotros pa- 32
saremos armados delante de Jehová a la tierra de Canaán, y
la posesión de nuestra heredad será a este lado del Jordán.
Así Moisés dio a los hijos de Gad, a los hijos de Rubén, y a 33
la media tribu de Manasés hijo de José, el reino de Sehón rey
amorreo y el reino de Og rey de Basán, la tierra con sus ciu-
dades y sus territorios, las ciudades del país alrededor. Y los 34
hijos de Gad edificaron Dibón, Atarot, Aroer, Atarot-sofán, 35
Jazer, Jogbeha, Bet-nimra y Bet-arán, ciudades fortificadas; 36
hicieron también majadas para ovejas. Y los hijos de Rubén 37
edificaron Hesbón, Eleale, Quiriataim, Nebo, Baal-meón (mu- 38
dados los nombres) y Sibma; y pusieron nombres a las ciudades
que edificaron. Y los hijos de Maquir hijo de Manasés fueron 39
a Galaad, y la tomaron, y echaron al amorreo que estaba en
ella. Y Moisés dio Galaad a Maquir hijo de Manasés, el cual 40
habitó en ella. También Jair hijo de Manasés fue y tomó sus 41
aldeas, y les puso por nombre Havot-jair. Asimismo Noba fue 42
y tomó Kenat y sus aldeas, y lo llamó Noba, conforme a su
nombre.

Éstas son las jornadas de los hijos de Israel, que salieron de **33**
la tierra de Egipto por sus ejércitos, bajo el mando de Moisés
y Aarón. Moisés escribió sus salidas conforme a sus jorna- 2
das por mandato de Jehová. Éstas, pues, son sus jornadas con
arreglo a sus salidas. De Ramesés salieron en el mes primero, 3
a los quince días del mes primero; el segundo día de la pas-
cua salieron los hijos de Israel con mano poderosa, a vista de
todos los egipcios, mientras enterraban los egipcios a los que 4
Jehová había herido de muerte de entre ellos, a todo primo-
génito; también había hecho Jehová juicios contra sus dioses.
Salieron, pues, los hijos de Israel de Ramesés, y acamparon en 5
Sucot. Salieron de Sucot y acamparon en Etam, que está al 6
confín del desierto. Salieron de Etam y volvieron sobre Pi- 7
hahirot, que está delante de Baal-zefón, y acamparon delante
de Migdol. Salieron de Pi-hahirot y pasaron por en medio del 8

mar al desierto, y anduvieron tres días de camino por el de-
9 sierto de Etam, y acamparon en Mara. Salieron de Mara y
vinieron a Elim, donde había doce fuentes de aguas, y setenta
10 palmeras; y acamparon allí. Salieron de Elim y acamparon
11 junto al Mar Rojo. Salieron del Mar Rojo y acamparon en el
12 desierto de Sin. Salieron del desierto de Sin y acamparon en
13, 14 Dofca. Salieron de Dofca y acamparon en Alús. Salieron de
Alús y acamparon en Refidim, donde el pueblo no tuvo aguas
15 para beber. Salieron de Refidim y acamparon en el desierto de
16 Sinaí. Salieron del desierto de Sinaí y acamparon en Kibrot-
17 hataava. Salieron de Kibrot-hataava y acamparon en Hazerot.
18, 19 Salieron de Hazerot y acamparon en Ritma. Salieron de Rit-
20 ma y acamparon en Rimón-peres. Salieron de Rimón-peres y
21 acamparon en Libna. Salieron de Libna y acamparon en Ris-
22, 23 sa. Salieron de Rissa y acamparon en Ceelata. Salieron de
24 Ceelata y acamparon en el monte de Sefer. Salieron del mon-
25 te de Sefer y acamparon en Harada. Salieron de Harada y
26 acamparon en Macelot. Salieron de Macelot y acamparon en
27, 28 Tahat. Salieron de Tahat y acamparon en Tara. Salieron de
29 Tara y acamparon en Mitca. Salieron de Mitca y acamparon
30 en Hasmona. Salieron de Hasmona y acamparon en Moserot.
31, 32 Salieron de Moserot y acamparon en Bene-jaacán. Salieron
33 de Bene-jaacán y acamparon en el monte de Gidgad. Salie-
34 ron del monte de Gidgad y acamparon en Jotbata. Salieron
35 de Jotbata y acamparon en Abrona. Salieron de Abrona y
36 acamparon en Ezión-geber. Salieron de Ezión-geber y acam-
37 paron en el desierto de Zin, que es Cades. Y salieron de Cades
y acamparon en el monte de Hor, en la extremidad del país de
38 Edom. Y subió el sacerdote Aarón al monte de Hor, conforme
al dicho de Jehová, y allí murió a los cuarenta años de la salida
de los hijos de Israel de la tierra de Egipto, en el mes quinto,
39 en el primero del mes. Era Aarón de edad de ciento veinti-
40 trés años, cuando murió en el monte de Hor. Y el cananeo,
rey de Arad, que habitaba en el Neguev en la tierra de Ca-
41 naán, oyó que habían venido los hijos de Israel. Y salieron del
42 monte de Hor y acamparon en Zalmona. Salieron de Zalmo-
43 na y acamparon en Punón. Salieron de Punón y acamparon
44 en Obot. Salieron de Obot y acamparon en Ije-abarim, en

la frontera de Moab. Salieron de Ije-abarim y acamparon en 45
Dibón-gad. Salieron de Dibón-gad y acamparon en Almón- 46
diblataim. Salieron de Almón-diblataim y acamparon en los 47
montes de Abarim, delante de Nebo. Salieron de los montes 48
de Abarim y acamparon en los campos de Moab, junto al Jor-
dán, frente a Jericó. Finalmente acamparon junto al Jordán, 49
desde Bet-jesimot hasta Abel-sitim, en los campos de Moab.
Y habló Jehová a Moisés en los campos de Moab junto al Jor- 50
dán frente a Jericó, diciendo: Habla a los hijos de Israel, y 51
diles: Cuando hayáis pasado el Jordán entrando en la tierra de
Canaán, echaréis de delante de vosotros a todos los morado- 52
res del país, y destruiréis todos sus ídolos de piedra, y todas
sus imágenes de fundición, y destruiréis todos sus lugares al-
tos; y echaréis a los moradores de la tierra, y habitaréis en 53
ella; porque yo os la he dado para que sea vuestra propiedad.
Y heredaréis la tierra por sorteo por vuestras familias; a los 54
muchos daréis mucho por herencia, y a los pocos daréis menos
por herencia; donde le cayere la suerte, allí la tendrá cada uno;
por las tribus de vuestros padres heredaréis. Y si no echareis 55
a los moradores del país de delante de vosotros, sucederá que
los que dejareis de ellos serán por aguijones en vuestros ojos y
por espinas en vuestros costados, y os afligirán sobre la tierra
en que vosotros habitareis. Además, haré a vosotros como yo 56
pensé hacerles a ellos.

Y Jehová habló a Moisés, diciendo: Manda a los hijos de **34**, 2
Israel y diles: Cuando hayáis entrado en la tierra de Canaán,
esto es, la tierra que os ha de caer en herencia, la tierra de
Canaán según sus límites, tendréis el lado del sur desde el 3
desierto de Zin hasta la frontera de Edom; y será el límite del
sur al extremo del Mar Salado hacia el oriente. Este límite os 4
irá rodeando desde el sur hasta la subida de Acrabim, y pasará
hasta Zin; y se extenderá del sur a Cades-barnea; y continua-
rá a Hasar-adar, y pasará hasta Asmón. Rodeará este límite 5
desde Asmón hasta el torrente de Egipto, y sus remates serán
al occidente. Y el límite occidental será el Mar Grande; este 6
límite será el límite occidental. El límite del norte será este: 7
desde el Mar Grande trazaréis al monte de Hor. Del monte 8
de Hor trazaréis a la entrada de Hamat, y seguirá aquel límite

9 hasta Zedad; y seguirá este límite hasta Zifrón, y termina-
10 rá en Hazar-enán; éste será el límite del norte. Por límite al
11 oriente trazaréis desde Hazar-enán hasta Sefam; y bajará este
límite desde Sefam a Ribla, al oriente de Aín; y descenderá el
12 límite, y llegará a la costa del mar de Cineret, al oriente. Des-
pués descenderá este límite al Jordán, y terminará en el Mar
13 Salado: ésta será vuestra tierra por sus límites alrededor. Y
mandó Moisés a los hijos de Israel, diciendo: Ésta es la tierra
que se os repartirá en heredades por sorteo, que mandó Jeho-
14 vá que diese a las nueve tribus, y a la media tribu; porque la
tribu de los hijos de Rubén según las casas de sus padres, y
la tribu de los hijos de Gad según las casas de sus padres, y
15 la media tribu de Manasés, han tomado su heredad. Dos tri-
bus y media tomaron su heredad a este lado del Jordán frente
16 a Jericó al oriente, al nacimiento del sol. Y habló Jehová a
17 Moisés, diciendo: Éstos son los nombres de los varones que
os repartirán la tierra: El sacerdote Eleazar, y Josué hijo de
18 Nun. Tomaréis también de cada tribu un príncipe, para dar
19 la posesión de la tierra. Y éstos son los nombres de los varo-
20 nes: De la tribu de Judá, Caleb hijo de Jefone. De la tribu
21 de los hijos de Simeón, Semuel hijo de Amiud. De la tribu
22 de Benjamín, Elidad hijo de Quislón. De la tribu de los hijos
23 de Dan, el príncipe Buqui hijo de Jogli. De los hijos de José:
de la tribu de los hijos de Manasés, el príncipe Haniel hijo de
24 Efod, y de la tribu de los hijos de Efraín, el príncipe Kemuel
25 hijo de Siftán. De la tribu de los hijos de Zabulón, el príncipe
26 Elizafán hijo de Parnac. De la tribu de los hijos de Isacar, el
27 príncipe Paltiel hijo de Azán. De la tribu de los hijos de Aser,
28 el príncipe Ahiud hijo de Selomi. Y de la tribu de los hijos
29 de Neftalí, el príncipe Pedael hijo de Amiud. A éstos mandó
Jehová que hiciesen la repartición de las heredades a los hijos
de Israel en la tierra de Canaán.

35 Habló Jehová a Moisés en los campos de Moab, junto al
2 Jordán frente a Jericó, diciendo: Manda a los hijos de Israel
que den a los levitas, de la posesión de su heredad, ciudades
en que habiten; también daréis a los levitas los ejidos de esas
3 ciudades alrededor de ellas. Y tendrán ellos las ciudades para

habitar, y los ejidos de ellas serán para sus animales, para sus
ganados y para todas sus bestias. Y los ejidos de las ciuda- 4
des que daréis a los levitas serán mil codos alrededor, desde
el muro de la ciudad para afuera. Luego mediréis fuera de la 5
ciudad al lado del oriente dos mil codos, al lado del sur dos
mil codos, al lado del occidente dos mil codos, y al lado del
norte dos mil codos, y la ciudad estará en medio; esto tendrán
por los ejidos de las ciudades. Y de las ciudades que daréis 6
a los levitas, seis ciudades serán de refugio, las cuales daréis
para que el homicida se refugie allá; y además de éstas da-
réis cuarenta y dos ciudades. Todas las ciudades que daréis a 7
los levitas serán cuarenta y ocho ciudades con sus ejidos. Y 8
en cuanto a las ciudades que diereis de la heredad de los hi-
jos de Israel, del que tiene mucho tomaréis mucho, y del que
tiene poco tomaréis poco; cada uno dará de sus ciudades a
los levitas según la posesión que heredará. Habló Jehová a 9
Moisés, diciendo: Habla a los hijos de Israel, y diles: Cuando 10
hayáis pasado al otro lado del Jordán a la tierra de Canaán,
os señalaréis ciudades, ciudades de refugio tendréis, donde hu- 11
ya el homicida que hiriere a alguno de muerte sin intención.
Y os serán aquellas ciudades para refugiarse del vengador, y 12
no morirá el homicida hasta que entre en juicio delante de la
congregación. De las ciudades, pues, que daréis, tendréis seis 13
ciudades de refugio. Tres ciudades daréis a este lado del Jor- 14
dán, y tres ciudades daréis en la tierra de Canaán, las cuales
serán ciudades de refugio. Estas seis ciudades serán de refu- 15
gio para los hijos de Israel, y para el extranjero y el que more
entre ellos, para que huya allá cualquiera que hiriere de muerte
a otro sin intención. Si con instrumento de hierro lo hiriere y 16
muriere, homicida es; el homicida morirá. Y si con piedra en 17
la mano, que pueda dar muerte, lo hiriere y muriere, homici-
da es; el homicida morirá. Y si con instrumento de palo en la 18
mano, que pueda dar muerte, lo hiriere y muriere, homicida es;
el homicida morirá. El vengador de la sangre, él dará muer- 19
te al homicida; cuando lo encontrare, él lo matará. Y si por 20
odio lo empujó, o echó sobre él alguna cosa por asechanzas,
y muere; o por enemistad lo hirió con su mano, y murió, el 21
heridor morirá; es homicida; el vengador de la sangre mata-

22 rá al homicida cuando lo encontrare. Mas si casualmente lo
empujó sin enemistades, o echó sobre él cualquier instrumen-
23 to sin asechanzas, o bien, sin verlo hizo caer sobre él alguna
piedra que pudo matarlo, y muriere, y él no era su enemigo,
24 ni procuraba su mal; entonces la congregación juzgará entre
el que causó la muerte y el vengador de la sangre conforme
25 a estas leyes; y la congregación librará al homicida de mano
del vengador de la sangre, y la congregación lo hará volver a
su ciudad de refugio, en la cual se había refugiado; y morará
en ella hasta que muera el sumo sacerdote, el cual fue ungido
26 con el aceite santo. Mas si el homicida saliere fuera de los
27 límites de su ciudad de refugio, en la cual se refugió, y el
vengador de la sangre le hallare fuera del límite de la ciudad
de su refugio, y el vengador de la sangre matare al homicida,
28 no se le culpará por ello; pues en su ciudad de refugio deberá
aquél habitar hasta que muera el sumo sacerdote; y después
que haya muerto el sumo sacerdote, el homicida volverá a la
29 tierra de su posesión. Estas cosas os serán por ordenanza de
derecho por vuestras edades, en todas vuestras habitaciones.
30 Cualquiera que diere muerte a alguno, por dicho de testigos
morirá el homicida; mas un solo testigo no hará fe contra una
31 persona para que muera. Y no tomaréis precio por la vida
del homicida, porque está condenado a muerte; indefectible-
32 mente morirá. Ni tampoco tomaréis precio del que huyó a su
ciudad de refugio, para que vuelva a vivir en su tierra, hasta
33 que muera el sumo sacerdote. Y no contaminaréis la tierra
donde estuviereis; porque esta sangre amancillará la tierra, y
la tierra no será expiada de la sangre que fue derramada en
34 ella, sino por la sangre del que la derramó. No contaminéis,
pues, la tierra donde habitáis, en medio de la cual yo habito;
porque yo Jehová habito en medio de los hijos de Israel.

36 Llegaron los príncipes de los padres de la familia de Galaad
hijo de Maquir, hijo de Manasés, de las familias de los hijos
de José; y hablaron delante de Moisés y de los príncipes, jefes
2 de las casas paternas de los hijos de Israel, y dijeron: Jehová
mandó a mi señor que por sorteo diese la tierra a los hijos de
Israel en posesión; también ha mandado Jehová a mi señor,
que dé la posesión de Zelofehad nuestro hermano a sus hijas.

Y si ellas se casaren con algunos de los hijos de las otras tribus 3
de los hijos de Israel, la herencia de ellas será así quitada de
la herencia de nuestros padres, y será añadida a la herencia
de la tribu a que se unan; y será quitada de la porción de
nuestra heredad. Y cuando viniere el jubileo de los hijos de 4
Israel, la heredad de ellas será añadida a la heredad de la
tribu de sus maridos; así la heredad de ellas será quitada de
la heredad de la tribu de nuestros padres. Entonces Moisés 5
mandó a los hijos de Israel por mandato de Jehová, diciendo:
La tribu de los hijos de José habla rectamente. Esto es lo que 6
ha mandado Jehová acerca de las hijas de Zelofehad, diciendo:
Cásense como a ellas les plazca, pero en la familia de la tribu
de su padre se casarán, para que la heredad de los hijos de 7
Israel no sea traspasada de tribu en tribu; porque cada uno de
los hijos de Israel estará ligado a la heredad de la tribu de sus
padres. Y cualquiera hija que tenga heredad en las tribus de 8
los hijos de Israel, con alguno de la familia de la tribu de su
padre se casará, para que los hijos de Israel posean cada uno
la heredad de sus padres, y no ande la heredad rodando de 9
una tribu a otra, sino que cada una de las tribus de los hijos
de Israel estará ligada a su heredad. Como Jehová mandó a 10
Moisés, así hicieron las hijas de Zelofehad. Y así Maala, Tirsa, 11
Hogla, Milca y Noa, hijas de Zelofehad, se casaron con hijos
de sus tíos paternos. Se casaron en la familia de los hijos de 12
Manasés, hijo de José; y la heredad de ellas quedó en la tribu
de la familia de su padre. Éstos son los mandamientos y los 13
estatutos que mandó Jehová por medio de Moisés a los hijos de
Israel en los campos de Moab, junto al Jordán, frente a Jericó.

LIBRO QUINTO DE MOISÉS

DEUTERONOMIO

1 Estas son las palabras que habló Moisés a todo Israel a
este lado del Jordán en el desierto, en el Arabá fren-
te al Mar Rojo, entre Parán, Tofel, Labán, Hazerot
2 y Dizahab. Once jornadas hay desde Horeb, camino
3 del monte de Seir, hasta Cades-barnea. Y aconteció que a los
cuarenta años, en el mes undécimo, el primero del mes, Moisés
habló a los hijos de Israel conforme a todas las cosas que Je-
4 hová le había mandado acerca de ellos, después que derrotó a
Sehón rey de los amorreos, el cual habitaba en Hesbón, y a Og
5 rey de Basán que habitaba en Astarot en Edrei. De este lado
del Jordán, en tierra de Moab, resolvió Moisés declarar esta
6 ley, diciendo: Jehová nuestro Dios nos habló en Horeb, dicien-
7 do: Habéis estado bastante tiempo en este monte. Volveos e
id al monte del amorreo y a todas sus comarcas, en el Arabá,
en el monte, en los valles, en el Neguev, y junto a la costa del
mar, a la tierra del cananeo, y al Líbano, hasta el gran río,
8 el río Éufrates. Mirad, yo os he entregado la tierra; entrad y
poseed la tierra que Jehová juró a vuestros padres Abraham,
Isaac y Jacob, que les daría a ellos y a su descendencia des-
9 pués de ellos. En aquel tiempo yo os hablé diciendo: Yo solo
10 no puedo llevaros. Jehová vuestro Dios os ha multiplicado, y
he aquí hoy vosotros sois como las estrellas del cielo en multi-
11 tud. ¡Jehová Dios de vuestros padres os haga mil veces más de
12 lo que ahora sois, y os bendiga, como os ha prometido! ¿Cómo
llevaré yo solo vuestras molestias, vuestras cargas y vuestros
13 pleitos? Dadme de entre vosotros, de vuestras tribus, varo-
nes sabios y entendidos y expertos, para que yo los ponga por
14 vuestros jefes. Y me respondisteis y dijisteis: Bueno es hacer
15 lo que has dicho. Y tomé a los principales de vuestras tribus,
varones sabios y expertos, y los puse por jefes sobre vosotros,
jefes de millares, de centenas, de cincuenta y de diez, y go-
16 bernadores de vuestras tribus. Y entonces mandé a vuestros

jueces, diciendo: Oíd entre vuestros hermanos, y juzgad justamente entre el hombre y su hermano, y el extranjero. No 17
hagáis distinción de persona en el juicio; así al pequeño como al grande oiréis; no tendréis temor de ninguno, porque el juicio es de Dios; y la causa que os fuere difícil, la traeréis a mí, y yo la oiré. Os mandé, pues, en aquel tiempo, todo lo que habíais 18
de hacer. Y salidos de Horeb, anduvimos todo aquel grande 19
y terrible desierto que habéis visto, por el camino del monte del amorreo, como Jehová nuestro Dios nos lo mandó; y llegamos hasta Cades-barnea. Entonces os dije: Habéis llegado al 20
monte del amorreo, el cual Jehová nuestro Dios nos da. Mira, 21
Jehová tu Dios te ha entregado la tierra; sube y toma posesión de ella, como Jehová el Dios de tus padres te ha dicho; no temas ni desmayes. Y vinisteis a mí todos vosotros, y dijisteis: 22
Enviemos varones delante de nosotros que nos reconozcan la tierra, y a su regreso nos traigan razón del camino por donde hemos de subir, y de las ciudades adonde hemos de llegar. Y 23
el dicho me pareció bien; y tomé doce varones de entre vosotros, un varón por cada tribu. Y se encaminaron, y subieron 24
al monte, y llegaron hasta el valle de Escol, y reconocieron la tierra. Y tomaron en sus manos del fruto del país, y nos lo 25
trajeron, y nos dieron cuenta, y dijeron: Es buena la tierra que Jehová nuestro Dios nos da. Sin embargo, no quisisteis subir, 26
antes fuisteis rebeldes al mandato de Jehová vuestro Dios; y 27
murmurasteis en vuestras tiendas, diciendo: Porque Jehová nos aborrece, nos ha sacado de tierra de Egipto, para entregarnos en manos del amorreo para destruirnos. ¿A dónde subiremos? 28
Nuestros hermanos han atemorizado nuestro corazón, diciendo: Este pueblo es mayor y más alto que nosotros, las ciudades grandes y amuralladas hasta el cielo; y también vimos allí a los hijos de Anac. Entonces os dije: No temáis, ni tengáis miedo 29
de ellos. Jehová vuestro Dios, el cual va delante de vosotros, 30
él peleará por vosotros, conforme a todas las cosas que hizo por vosotros en Egipto delante de vuestros ojos. Y en el de- 31
sierto has visto que Jehová tu Dios te ha traído, como trae el hombre a su hijo, por todo el camino que habéis andado, hasta llegar a este lugar. Y aun con esto no creísteis a Jehová 32
vuestro Dios, quien iba delante de vosotros por el camino pa- 33

ra reconoceros el lugar donde habíais de acampar, con fuego
de noche para mostraros el camino por donde anduvieseis, y
34 con nube de día. Y oyó Jehová la voz de vuestras palabras,
35 y se enojó, y juró diciendo: No verá hombre alguno de estos,
de esta mala generación, la buena tierra que juré que había
36 de dar a vuestros padres, excepto Caleb hijo de Jefone; él la
verá, y a él le daré la tierra que pisó, y a sus hijos; porque ha
37 seguido fielmente a Jehová. También contra mí se airó Jehová
38 por vosotros, y me dijo: Tampoco tú entrarás allá. Josué hijo
de Nun, el cual te sirve, él entrará allá; anímale, porque él la
39 hará heredar a Israel. Y vuestros niños, de los cuales dijisteis
que servirían de botín, y vuestros hijos que no saben hoy lo
bueno ni lo malo, ellos entrarán allá, y a ellos la daré, y ellos
40 la heredarán. Pero vosotros volveos e id al desierto, camino
41 del Mar Rojo. Entonces respondisteis y me dijisteis: Hemos
pecado contra Jehová; nosotros subiremos y pelearemos, con-
forme a todo lo que Jehová nuestro Dios nos ha mandado. Y os
armasteis cada uno con sus armas de guerra, y os preparasteis
42 para subir al monte. Y Jehová me dijo: Diles: No subáis, ni
peleéis, pues no estoy entre vosotros; para que no seáis derro-
43 tados por vuestros enemigos. Y os hablé, y no disteis oído;
antes fuisteis rebeldes al mandato de Jehová, y persistiendo
44 con altivez subisteis al monte. Pero salió a vuestro encuentro
el amorreo, que habitaba en aquel monte, y os persiguieron
como hacen las avispas, y os derrotaron en Seir, hasta Horma.
45 Y volvisteis y llorasteis delante de Jehová, pero Jehová no es-
46 cuchó vuestra voz, ni os prestó oído. Y estuvisteis en Cades
por muchos días, los días que habéis estado allí.

2 Luego volvimos y salimos al desierto, camino del Mar Rojo,
como Jehová me había dicho; y rodeamos el monte de Seir por
2, 3 mucho tiempo. Y Jehová me habló, diciendo: Bastante ha-
4 béis rodeado este monte; volveos al norte. Y manda al pueblo,
diciendo: Pasando vosotros por el territorio de vuestros herma-
nos los hijos de Esaú, que habitan en Seir, ellos tendrán miedo
5 de vosotros; mas vosotros guardaos mucho. No os metáis con
ellos, porque no os daré de su tierra ni aun lo que cubre la
planta de un pie; porque yo he dado por heredad a Esaú el
6 monte de Seir. Compraréis de ellos por dinero los alimentos,

y comeréis; y también compraréis de ellos el agua, y beberéis;
pues Jehová tu Dios te ha bendecido en toda obra de tus ma- 7
nos; él sabe que andas por este gran desierto; estos cuarenta
años Jehová tu Dios ha estado contigo, y nada te ha faltado.
Y nos alejamos del territorio de nuestros hermanos los hijos 8
de Esaú, que habitaban en Seir, por el camino del Arabá des-
de Elat y Ezión-geber; y volvimos, y tomamos el camino del
desierto de Moab. Y Jehová me dijo: No molestes a Moab, 9
ni te empeñes con ellos en guerra, porque no te daré posesión
de su tierra; porque yo he dado a Ar por heredad a los hijos
de Lot. (Los emitas habitaron en ella antes, pueblo grande y 10
numeroso, y alto como los hijos de Anac. Por gigantes eran 11
ellos tenidos también, como los hijos de Anac; y los moabi-
tas los llaman emitas. Y en Seir habitaron antes los horeos, 12
a los cuales echaron los hijos de Esaú; y los arrojaron de su
presencia, y habitaron en lugar de ellos, como hizo Israel en
la tierra que les dio Jehová por posesión.) Levantaos ahora, y 13
pasad el arroyo de Zered. Y pasamos el arroyo de Zered. Y los 14
días que anduvimos de Cades-barnea hasta cuando pasamos el
arroyo de Zered fueron treinta y ocho años; hasta que se aca-
bó toda la generación de los hombres de guerra de en medio
del campamento, como Jehová les había jurado. Y también la 15
mano de Jehová vino sobre ellos para destruirlos de en medio
del campamento, hasta acabarlos. Y aconteció que después 16
que murieron todos los hombres de guerra de entre el pueblo,
Jehová me habló, diciendo: Tú pasarás hoy el territorio de 17, 18
Moab, a Ar. Y cuando te acerques a los hijos de Amón, no 19
los molestes, ni contiendas con ellos; porque no te daré pose-
sión de la tierra de los hijos de Amón, pues a los hijos de Lot la
he dado por heredad. (Por tierra de gigantes fue también ella 20
tenida; habitaron en ella gigantes en otro tiempo, a los cuales
los amonitas llamaban zomzomeos; pueblo grande y numero- 21
so, y alto, como los hijos de Anac; a los cuales Jehová destruyó
delante de los amonitas. Éstos sucedieron a aquéllos, y habita-
ron en su lugar, como hizo Jehová con los hijos de Esaú que 22
habitaban en Seir, delante de los cuales destruyó a los horeos;
y ellos sucedieron a éstos, y habitaron en su lugar hasta hoy.
Y a los aveos que habitaban en aldeas hasta Gaza, los cafto- 23

reos que salieron de Caftor los destruyeron, y habitaron en su
24 lugar.) Levantaos, salid, y pasad el arroyo de Arnón; he aquí
he entregado en tu mano a Sehón rey de Hesbón, amorreo, y a
su tierra; comienza a tomar posesión de ella, y entra en guerra
25 con él. Hoy comenzaré a poner tu temor y tu espanto sobre
los pueblos debajo de todo el cielo, los cuales oirán tu fama, y
26 temblarán y se angustiarán delante de ti. Y envié mensajeros
desde el desierto de Cademot a Sehón rey de Hesbón con pa-
27 labras de paz, diciendo: Pasaré por tu tierra por el camino;
28 por el camino iré, sin apartarme ni a diestra ni a siniestra. La
comida me venderás por dinero, y comeré; el agua también me
29 darás por dinero, y beberé; solamente pasaré a pie, como lo
hicieron conmigo los hijos de Esaú que habitaban en Seir, y
los moabitas que habitaban en Ar; hasta que cruce el Jordán
30 a la tierra que nos da Jehová nuestro Dios. Mas Sehón rey de
Hesbón no quiso que pasásemos por el territorio suyo; porque
Jehová tu Dios había endurecido su espíritu, y obstinado su
31 corazón para entregarlo en tu mano, como hasta hoy. Y me
dijo Jehová: He aquí yo he comenzado a entregar delante de ti
a Sehón y a su tierra; comienza a tomar posesión de ella para
32 que la heredes. Y nos salió Sehón al encuentro, él y todo su
33 pueblo, para pelear en Jahaza. Mas Jehová nuestro Dios lo
entregó delante de nosotros; y lo derrotamos a él y a sus hijos,
34 y a todo su pueblo. Tomamos entonces todas sus ciudades, y
destruimos todas las ciudades, hombres, mujeres y niños; no
35 dejamos ninguno. Solamente tomamos para nosotros los ga-
nados, y los despojos de las ciudades que habíamos tomado.
36 Desde Aroer, que está junto a la ribera del arroyo de Arnón,
y la ciudad que está en el valle, hasta Galaad, no hubo ciu-
dad que escapase de nosotros; todas las entregó Jehová nuestro
37 Dios en nuestro poder. Solamente a la tierra de los hijos de
Amón no llegamos; ni a todo lo que está a la orilla del arroyo
de Jaboc ni a las ciudades del monte, ni a lugar alguno que
Jehová nuestro Dios había prohibido.

3 Volvimos, pues, y subimos camino de Basán, y nos salió al
encuentro Og rey de Basán para pelear, él y todo su pueblo,
2 en Edrei. Y me dijo Jehová: No tengas temor de él, porque en
tu mano he entregado a él y a todo su pueblo, con su tierra;

y harás con él como hiciste con Sehón rey amorreo, que ha-
bitaba en Hesbón. Y Jehová nuestro Dios entregó también 3
en nuestra mano a Og rey de Basán, y a todo su pueblo, al
cual derrotamos hasta acabar con todos. Y tomamos enton- 4
ces todas sus ciudades; no quedó ciudad que no les tomásemos;
sesenta ciudades, toda la tierra de Argob, del reino de Og en
Basán. Todas estas eran ciudades fortificadas con muros al- 5
tos, con puertas y barras, sin contar otras muchas ciudades sin
muro. Y las destruimos, como hicimos a Sehón rey de Hes- 6
bón, matando en toda ciudad a hombres, mujeres y niños. Y 7
tomamos para nosotros todo el ganado, y los despojos de las
ciudades. También tomamos en aquel tiempo la tierra desde 8
el arroyo de Arnón hasta el monte de Hermón, de manos de los
dos reyes amorreos que estaban a este lado del Jordán. (Los 9
sidonios llaman a Hermón, Sirión; y los amorreos, Senir.) To- 10
das las ciudades de la llanura, y todo Galaad, y todo Basán
hasta Salca y Edrei, ciudades del reino de Og en Basán. Por- 11
que únicamente Og rey de Basán había quedado del resto de
los gigantes. Su cama, una cama de hierro, ¿no está en Rabá
de los hijos de Amón? La longitud de ella es de nueve codos, y
su anchura de cuatro codos, según el codo de un hombre. Y 12
esta tierra que heredamos en aquel tiempo, desde Aroer, que
está junto al arroyo de Arnón, y la mitad del monte de Galaad
con sus ciudades, la di a los rubenitas y a los gaditas; y el 13
resto de Galaad, y todo Basán, del reino de Og, toda la tierra
de Argob, que se llamaba la tierra de los gigantes, lo di a la
media tribu de Manasés. Jair hijo de Manasés tomó toda la 14
tierra de Argob hasta el límite con Gesur y Maaca, y la llamó
por su nombre, Basán-havot-jair, hasta hoy. Y Galaad se lo 15
di a Maquir. Y a los rubenitas y gaditas les di de Galaad 16
hasta el arroyo de Arnón, teniendo por límite el medio del va-
lle, hasta el arroyo de Jaboc, el cual es límite de los hijos de
Amón; también el Arabá, con el Jordán como límite desde 17
Cineret hasta el mar del Arabá, el Mar Salado, al pie de las
laderas del Pisga al oriente. Y os mandé entonces, diciendo: 18
Jehová vuestro Dios os ha dado esta tierra por heredad; pero
iréis armados todos los valientes delante de vuestros herma-
nos los hijos de Israel. Solamente vuestras mujeres, vuestros 19

hijos y vuestros ganados (yo sé que tenéis mucho ganado), que-
20 darán en las ciudades que os he dado, hasta que Jehová dé
reposo a vuestros hermanos, así como a vosotros, y hereden
ellos también la tierra que Jehová vuestro Dios les da al otro
lado del Jordán; entonces os volveréis cada uno a la heredad
21 que yo os he dado. Ordené también a Josué en aquel tiempo,
diciendo: Tus ojos vieron todo lo que Jehová vuestro Dios ha
hecho a aquellos dos reyes; así hará Jehová a todos los reinos
22 a los cuales pasarás tú. No los temáis; porque Jehová vuestro
23 Dios, él es el que pelea por vosotros. Y oré a Jehová en aquel
24 tiempo, diciendo: Señor Jehová, tú has comenzado a mostrar
a tu siervo tu grandeza, y tu mano poderosa; porque ¿qué dios
hay en el cielo ni en la tierra que haga obras y proezas como
25 las tuyas? Pase yo, te ruego, y vea aquella tierra buena que
26 está más allá del Jordán, aquel buen monte, y el Líbano. Pero
Jehová se había enojado contra mí a causa de vosotros, por lo
cual no me escuchó; y me dijo Jehová: Basta, no me hables
27 más de este asunto. Sube a la cumbre del Pisga y alza tus
ojos al oeste, y al norte, y al sur, y al este, y mira con tus
28 propios ojos; porque no pasarás el Jordán. Y manda a Josué,
y anímalo, y fortalécelo; porque él ha de pasar delante de este
29 pueblo, y él les hará heredar la tierra que verás. Y paramos
en el valle delante de Bet-peor.

4 Ahora, pues, oh Israel, oye los estatutos y decretos que yo
os enseño, para que los ejecutéis, y viváis, y entréis y poseáis la
2 tierra que Jehová el Dios de vuestros padres os da. No añadi-
réis a la palabra que yo os mando, ni disminuiréis de ella, para
que guardéis los mandamientos de Jehová vuestro Dios que yo
3 os ordene. Vuestros ojos vieron lo que hizo Jehová con motivo
de Baal- peor; que a todo hombre que fue en pos de Baal-peor
4 destruyó Jehová tu Dios de en medio de ti. Mas vosotros que
5 seguisteis a Jehová vuestro Dios, todos estáis vivos hoy. Mi-
rad, yo os he enseñado estatutos y decretos, como Jehová mi
Dios me mandó, para que hagáis así en medio de la tierra en la
6 cual entráis para tomar posesión de ella. Guardadlos, pues, y
ponedlos por obra; porque ésta es vuestra sabiduría y vuestra
inteligencia ante los ojos de los pueblos, los cuales oirán todos
estos estatutos, y dirán: Ciertamente pueblo sabio y enten-

dido, nación grande es ésta. Porque ¿qué nación grande hay 7
que tenga dioses tan cercanos a ellos como lo está Jehová nues-
tro Dios en todo cuanto le pedimos? Y ¿qué nación grande 8
hay que tenga estatutos y juicios justos como es toda esta ley
que yo pongo hoy delante de vosotros? Por tanto, guárdate, 9
y guarda tu alma con diligencia, para que no te olvides de las
cosas que tus ojos han visto, ni se aparten de tu corazón todos
los días de tu vida; antes bien, las enseñarás a tus hijos, y a
los hijos de tus hijos. El día que estuviste delante de Jehová 10
tu Dios en Horeb, cuando Jehová me dijo: Reúneme el pueblo,
para que yo les haga oír mis palabras, las cuales aprenderán,
para temerme todos los días que vivieren sobre la tierra, y las
enseñarán a sus hijos; y os acercasteis y os pusisteis al pie del 11
monte; y el monte ardía en fuego hasta en medio de los cielos
con tinieblas, nube y oscuridad; y habló Jehová con vosotros 12
de en medio del fuego; oísteis la voz de sus palabras, mas a
excepción de oír la voz, ninguna figura visteis. Y él os anunció 13
su pacto, el cual os mandó poner por obra; los diez manda-
mientos, y los escribió en dos tablas de piedra. A mí también 14
me mandó Jehová en aquel tiempo que os enseñase los estatu-
tos y juicios, para que los pusieseis por obra en la tierra a la
cual pasáis a tomar posesión de ella. Guardad, pues, mucho 15
vuestras almas; pues ninguna figura visteis el día que Jehová
habló con vosotros de en medio del fuego; para que no os 16
corrompáis y hagáis para vosotros escultura, imagen de figura
alguna, efigie de varón o hembra, figura de animal alguno que 17
está en la tierra, figura de ave alguna alada que vuele por el
aire, figura de ningún animal que se arrastre sobre la tierra, 18
figura de pez alguno que haya en el agua debajo de la tierra.
No sea que alces tus ojos al cielo, y viendo el sol y la luna 19
y las estrellas, y todo el ejército del cielo, seas impulsado, y
te inclines a ellos y les sirvas; porque Jehová tu Dios los ha
concedido a todos los pueblos debajo de todos los cielos. Pero 20
a vosotros Jehová os tomó, y os ha sacado del horno de hierro,
de Egipto, para que seáis el pueblo de su heredad como en es-
te día. Y Jehová se enojó contra mí por causa de vosotros, y 21
juró que yo no pasaría el Jordán, ni entraría en la buena tierra
que Jehová tu Dios te da por heredad. Así que yo voy a morir 22

en esta tierra, y no pasaré el Jordán; mas vosotros pasaréis, y
23 poseeréis aquella buena tierra. Guardaos, no os olvidéis del
pacto de Jehová vuestro Dios, que él estableció con vosotros, y
no os hagáis escultura o imagen de ninguna cosa que Jehová tu
24 Dios te ha prohibido. Porque Jehová tu Dios es fuego consu-
25 midor, Dios celoso. Cuando hayáis engendrado hijos y nietos,
y hayáis envejecido en la tierra, si os corrompiereis e hiciereis
escultura o imagen de cualquier cosa, e hiciereis lo malo ante
26 los ojos de Jehová vuestro Dios, para enojarlo; yo pongo hoy
por testigos al cielo y a la tierra, que pronto pereceréis total-
mente de la tierra hacia la cual pasáis el Jordán para tomar
posesión de ella; no estaréis en ella largos días sin que seáis
27 destruidos. Y Jehová os esparcirá entre los pueblos, y queda-
réis pocos en número entre las naciones a las cuales os llevará
28 Jehová. Y serviréis allí a dioses hechos de manos de hombres,
de madera y piedra, que no ven, ni oyen, ni comen, ni hue-
29 len. Mas si desde allí buscares a Jehová tu Dios, lo hallarás,
30 si lo buscares de todo tu corazón y de toda tu alma. Cuando
estuvieres en angustia, y te alcanzaren todas estas cosas, si
en los postreros días te volvieres a Jehová tu Dios, y oyeres
31 su voz; porque Dios misericordioso es Jehová tu Dios; no te
dejará, ni te destruirá, ni se olvidará del pacto que les juró a
32 tus padres. Porque pregunta ahora si en los tiempos pasados
que han sido antes de ti, desde el día que creó Dios al hombre
sobre la tierra, si desde un extremo del cielo al otro se ha hecho
cosa semejante a esta gran cosa, o se haya oído otra como ella.
33 ¿Ha oído pueblo alguno la voz de Dios, hablando de en medio
34 del fuego, como tú la has oído, sin perecer? ¿O ha intentado
Dios venir a tomar para sí una nación de en medio de otra
nación, con pruebas, con señales, con milagros y con guerra, y
mano poderosa y brazo extendido, y hechos aterradores como
todo lo que hizo con vosotros Jehová vuestro Dios en Egipto
35 ante tus ojos? A ti te fue mostrado, para que supieses que
36 Jehová es Dios, y no hay otro fuera de él. Desde los cielos
te hizo oír su voz, para enseñarte; y sobre la tierra te mostró
su gran fuego, y has oído sus palabras de en medio del fuego.
37 Y por cuanto él amó a tus padres, escogió a su descendencia
después de ellos, y te sacó de Egipto con su presencia y con su

gran poder, para echar de delante de tu presencia naciones 38
grandes y más fuertes que tú, y para introducirte y darte su
tierra por heredad, como hoy. Aprende pues, hoy, y reflexiona 39
en tu corazón que Jehová es Dios arriba en el cielo y abajo en
la tierra, y no hay otro. Y guarda sus estatutos y sus man- 40
damientos, los cuales yo te mando hoy, para que te vaya bien
a ti y a tus hijos después de ti, y prolongues tus días sobre la
tierra que Jehová tu Dios te da para siempre. Entonces apartó 41
Moisés tres ciudades a este lado del Jordán al nacimiento del
sol, para que huyese allí el homicida que matase a su prójimo 42
sin intención, sin haber tenido enemistad con él nunca antes;
y que huyendo a una de estas ciudades salvase su vida: Beser 43
en el desierto, en tierra de la llanura, para los rubenitas; Ra-
mot en Galaad para los gaditas, y Golán en Basán para los de
Manasés. Ésta, pues, es la ley que Moisés puso delante de los 44
hijos de Israel. Éstos son los testimonios, los estatutos y los 45
decretos que habló Moisés a los hijos de Israel cuando salie-
ron de Egipto; a este lado del Jordán, en el valle delante de 46
Bet-peor, en la tierra de Sehón rey de los amorreos que habi-
taba en Hesbón, al cual derrotó Moisés con los hijos de Israel,
cuando salieron de Egipto; y poseyeron su tierra, y la tierra 47
de Og rey de Basán; dos reyes de los amorreos que estaban de
este lado del Jordán, al oriente. Desde Aroer, que está junto 48
a la ribera del arroyo de Arnón, hasta el monte de Sion, que es
Hermón; y todo el Arabá de este lado del Jordán, al oriente, 49
hasta el mar del Arabá, al pie de las laderas del Pisga.

Llamó Moisés a todo Israel y les dijo: Oye, Israel, los es- **5**
tatutos y decretos que yo pronuncio hoy en vuestros oídos;
aprendedlos, y guardadlos, para ponerlos por obra. Jehová 2
nuestro Dios hizo pacto con nosotros en Horeb. No con nues- 3
tros padres hizo Jehová este pacto, sino con nosotros todos los
que estamos aquí hoy vivos. Cara a cara habló Jehová con 4
vosotros en el monte de en medio del fuego. Yo estaba en- 5
tonces entre Jehová y vosotros, para declararos la palabra de
Jehová; porque vosotros tuvisteis temor del fuego, y no subis-
teis al monte. Dijo: Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de 6
tierra de Egipto, de casa de servidumbre. No tendrás dioses 7

8 ajenos delante de mí. No harás para ti escultura, ni imagen
alguna de cosa que está arriba en los cielos, ni abajo en la
9 tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás
a ellas ni las servirás; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte,
celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta
10 la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen, y que
hago misericordia a millares, a los que me aman y guardan
11 mis mandamientos. No tomarás el nombre de Jehová tu Dios
en vano; porque Jehová no dará por inocente al que tome su
12 nombre en vano. Guardarás el día de reposo para santificarlo,
13 como Jehová tu Dios te ha mandado. Seis días trabajarás, y
14 harás toda tu obra; mas el séptimo día es reposo a Jehová tu
Dios; ninguna obra harás tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo,
ni tu sierva, ni tu buey, ni tu asno, ni ningún animal tuyo, ni
el extranjero que está dentro de tus puertas, para que descan-
15 se tu siervo y tu sierva como tú. Acuérdate que fuiste siervo
en tierra de Egipto, y que Jehová tu Dios te sacó de allá con
mano fuerte y brazo extendido; por lo cual Jehová tu Dios te
16 ha mandado que guardes el día de reposo. Honra a tu padre
y a tu madre, como Jehová tu Dios te ha mandado, para que
sean prolongados tus días, y para que te vaya bien sobre la
17, 18 tierra que Jehová tu Dios te da. No matarás. No cometerás
19, 20 adulterio. No hurtarás. No dirás falso testimonio contra tu
21 prójimo. No codiciarás la mujer de tu prójimo, ni desearás la
casa de tu prójimo, ni su tierra, ni su siervo, ni su sierva, ni su
22 buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo. Estas palabras
habló Jehová a toda vuestra congregación en el monte, de en
medio del fuego, de la nube y de la oscuridad, a gran voz; y no
añadió más. Y las escribió en dos tablas de piedra, las cuales
23 me dio a mí. Y aconteció que cuando vosotros oísteis la voz
de en medio de las tinieblas, y visteis al monte que ardía en
fuego, vinisteis a mí, todos los príncipes de vuestras tribus,
24 y vuestros ancianos, y dijisteis: He aquí Jehová nuestro Dios
nos ha mostrado su gloria y su grandeza, y hemos oído su voz
de en medio del fuego; hoy hemos visto que Jehová habla al
25 hombre, y éste aún vive. Ahora, pues, ¿por qué vamos a mo-
rir? Porque este gran fuego nos consumirá; si oyéremos otra
26 vez la voz de Jehová nuestro Dios, moriremos. Porque ¿qué

es el hombre, para que oiga la voz del Dios viviente que habla
de en medio del fuego, como nosotros la oímos, y aún viva?
Acércate tú, y oye todas las cosas que dijere Jehová nuestro 27
Dios; y tú nos dirás todo lo que Jehová nuestro Dios te dijere,
y nosotros oiremos y haremos. Y oyó Jehová la voz de vues- 28
tras palabras cuando me hablabais, y me dijo Jehová: He oído
la voz de las palabras de este pueblo, que ellos te han hablado;
bien está todo lo que han dicho. ¡Quién diera que tuviesen tal 29
corazón, que me temiesen y guardasen todos los días todos mis
mandamientos, para que a ellos y a sus hijos les fuese bien para
siempre! Ve y diles: Volveos a vuestras tiendas. Y tú quédate 30, 31
aquí conmigo, y te diré todos los mandamientos y estatutos y
decretos que les enseñarás, a fin de que los pongan ahora por
obra en la tierra que yo les doy por posesión. Mirad, pues, 32
que hagáis como Jehová vuestro Dios os ha mandado; no os
apartéis a diestra ni a siniestra. Andad en todo el camino que 33
Jehová vuestro Dios os ha mandado, para que viváis y os vaya
bien, y tengáis largos días en la tierra que habéis de poseer.

Éstos, pues, son los mandamientos, estatutos y decretos **6**
que Jehová vuestro Dios mandó que os enseñase, para que los
pongáis por obra en la tierra a la cual pasáis vosotros para
tomarla; para que temas a Jehová tu Dios, guardando todos 2
sus estatutos y sus mandamientos que yo te mando, tú, tu hijo,
y el hijo de tu hijo, todos los días de tu vida, para que tus días
sean prolongados. Oye, pues, oh Israel, y cuida de ponerlos 3
por obra, para que te vaya bien en la tierra que fluye leche
y miel, y os multipliquéis, como te ha dicho Jehová el Dios
de tus padres. Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno 4
es. Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda 5
tu alma, y con todas tus fuerzas. Y estas palabras que yo te 6
mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus 7
hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por
el camino, y al acostarte, y cuando te levantes. Y las atarás 8
como una señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus
ojos; y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus puertas. 9
Cuando Jehová tu Dios te haya introducido en la tierra que 10
juró a tus padres Abraham, Isaac y Jacob que te daría, en
ciudades grandes y buenas que tú no edificaste, y casas llenas 11

de todo bien, que tú no llenaste, y cisternas cavadas que tú no
cavaste, viñas y olivares que no plantaste, y luego que comas y
12 te sacies, cuídate de no olvidarte de Jehová, que te sacó de la
13 tierra de Egipto, de casa de servidumbre. A Jehová tu Dios
14 temerás, y a él solo servirás, y por su nombre jurarás. No
andaréis en pos de dioses ajenos, de los dioses de los pueblos
15 que están en vuestros contornos; porque el Dios celoso, Jehová
tu Dios, en medio de ti está; para que no se inflame el furor de
16 Jehová tu Dios contra ti, y te destruya de sobre la tierra. No
tentaréis a Jehová vuestro Dios, como lo tentasteis en Masah.
17 Guardad cuidadosamente los mandamientos de Jehová vuestro
18 Dios, y sus testimonios y sus estatutos que te ha mandado. Y
haz lo recto y bueno ante los ojos de Jehová, para que te vaya
bien, y entres y poseas la buena tierra que Jehová juró a tus
19 padres; para que él arroje a tus enemigos de delante de ti,
20 como Jehová ha dicho. Mañana cuando te preguntare tu hijo,
diciendo: ¿Qué significan los testimonios y estatutos y decretos
21 que Jehová nuestro Dios os mandó? entonces dirás a tu hijo:
Nosotros éramos siervos de Faraón en Egipto, y Jehová nos
22 sacó de Egipto con mano poderosa. Jehová hizo señales y
milagros grandes y terribles en Egipto, sobre Faraón y sobre
23 toda su casa, delante de nuestros ojos; y nos sacó de allá,
24 para traernos y darnos la tierra que juró a nuestros padres. Y
nos mandó Jehová que cumplamos todos estos estatutos, y que
temamos a Jehová nuestro Dios, para que nos vaya bien todos
25 los días, y para que nos conserve la vida, como hasta hoy. Y
tendremos justicia cuando cuidemos de poner por obra todos
estos mandamientos delante de Jehová nuestro Dios, como él
nos ha mandado.

7 Cuando Jehová tu Dios te haya introducido en la tierra en
la cual entrarás para tomarla, y haya echado de delante de ti
a muchas naciones, al heteo, al gergeseo, al amorreo, al cana-
neo, al ferezeo, al heveo y al jebuseo, siete naciones mayores y
2 más poderosas que tú, y Jehová tu Dios las haya entregado
delante de ti, y las hayas derrotado, las destruirás del todo; no
3 harás con ellas alianza, ni tendrás de ellas misericordia. Y no
emparentarás con ellas; no darás tu hija a su hijo, ni tomarás a
4 su hija para tu hijo. Porque desviará a tu hijo de en pos de mí,

y servirán a dioses ajenos; y el furor de Jehová se encenderá
sobre vosotros, y te destruirá pronto. Mas así habéis de hacer 5
con ellos: sus altares destruiréis, y quebraréis sus estatuas, y
destruiréis sus imágenes de Asera, y quemaréis sus esculturas
en el fuego. Porque tú eres pueblo santo para Jehová tu Dios; 6
Jehová tu Dios te ha escogido para serle un pueblo especial,
más que todos los pueblos que están sobre la tierra. No por ser 7
vosotros más que todos los pueblos os ha querido Jehová y os
ha escogido, pues vosotros erais el más insignificante de todos
los pueblos; sino por cuanto Jehová os amó, y quiso guardar 8
el juramento que juró a vuestros padres, os ha sacado Jehová
con mano poderosa, y os ha rescatado de servidumbre, de la
mano de Faraón rey de Egipto. Conoce, pues, que Jehová tu 9
Dios es Dios, Dios fiel, que guarda el pacto y la misericordia
a los que le aman y guardan sus mandamientos, hasta mil ge-
neraciones; y que da el pago en persona al que le aborrece, 10
destruyéndolo; y no se demora con el que le odia, en persona le
dará el pago. Guarda, por tanto, los mandamientos, estatutos 11
y decretos que yo te mando hoy que cumplas. Y por haber 12
oído estos decretos y haberlos guardado y puesto por obra,
Jehová tu Dios guardará contigo el pacto y la misericordia que
juró a tus padres. Y te amará, te bendecirá y te multiplicará, 13
y bendecirá el fruto de tu vientre y el fruto de tu tierra, tu
grano, tu mosto, tu aceite, la cría de tus vacas, y los rebaños
de tus ovejas, en la tierra que juró a tus padres que te daría.
Bendito serás más que todos los pueblos; no habrá en ti varón 14
ni hembra estéril, ni en tus ganados. Y quitará Jehová de ti 15
toda enfermedad; y todas las malas plagas de Egipto, que tú
conoces, no las pondrá sobre ti, antes las pondrá sobre todos
los que te aborrecieren. Y consumirás a todos los pueblos que 16
te da Jehová tu Dios; no los perdonará tu ojo, ni servirás a
sus dioses, porque te será tropiezo. Si dijeres en tu corazón: 17
Estas naciones son mucho más numerosas que yo; ¿cómo las
podré exterminar? no tengas temor de ellas; acuérdate bien 18
de lo que hizo Jehová tu Dios con Faraón y con todo Egipto;
de las grandes pruebas que vieron tus ojos, y de las señales 19
y milagros, y de la mano poderosa y el brazo extendido con
que Jehová tu Dios te sacó; así hará Jehová tu Dios con todos

20 los pueblos de cuya presencia tú temieres. También enviará
Jehová tu Dios avispas sobre ellos, hasta que perezcan los que
21 quedaren y los que se hubieren escondido de delante de ti. No
desmayes delante de ellos, porque Jehová tu Dios está en medio
22 de ti, Dios grande y temible. Y Jehová tu Dios echará a estas
naciones de delante de ti poco a poco; no podrás acabar con
ellas en seguida, para que las fieras del campo no se aumenten
23 contra ti. Mas Jehová tu Dios las entregará delante de ti, y
él las quebrantará con grande destrozo, hasta que sean des-
24 truidas. El entregará sus reyes en tu mano, y tú destruirás el
nombre de ellos de debajo del cielo; nadie te hará frente hasta
25 que los destruyas. Las esculturas de sus dioses quemarás en
el fuego; no codiciarás plata ni oro de ellas para tomarlo para
ti, para que no tropieces en ello, pues es abominación a Jehová
26 tu Dios; y no traerás cosa abominable a tu casa, para que no
seas anatema; del todo la aborrecerás y la abominarás, porque
es anatema.

8 Cuidaréis de poner por obra todo mandamiento que yo os
ordeno hoy, para que viváis, y seáis multiplicados, y entréis y
poseáis la tierra que Jehová prometió con juramento a vues-
2 tros padres. Y te acordarás de todo el camino por donde te ha
traído Jehová tu Dios estos cuarenta años en el desierto, para
afligirte, para probarte, para saber lo que había en tu corazón,
3 si habías de guardar o no sus mandamientos. Y te afligió, y te
hizo tener hambre, y te sustentó con maná, comida que no co-
nocías tú, ni tus padres la habían conocido, para hacerte saber
que no sólo de pan vivirá el hombre, mas de todo lo que sale
4 de la boca de Jehová vivirá el hombre. Tu vestido nunca se
envejeció sobre ti, ni el pie se te ha hinchado en estos cuarenta
5 años. Reconoce asimismo en tu corazón, que como castiga el
6 hombre a su hijo, así Jehová tu Dios te castiga. Guardarás,
pues, los mandamientos de Jehová tu Dios, andando en sus
7 caminos, y temiéndole. Porque Jehová tu Dios te introduce
en la buena tierra, tierra de arroyos, de aguas, de fuentes y de
8 manantiales, que brotan en vegas y montes; tierra de trigo y
cebada, de vides, higueras y granados; tierra de olivos, de acei-
9 te y de miel; tierra en la cual no comerás el pan con escasez,
ni te faltará nada en ella; tierra cuyas piedras son hierro, y de

cuyos montes sacarás cobre. Y comerás y te saciarás, y ben- 10
decirás a Jehová tu Dios por la buena tierra que te habrá dado.
Cuídate de no olvidarte de Jehová tu Dios, para cumplir sus 11
mandamientos, sus decretos y sus estatutos que yo te ordeno
hoy; no suceda que comas y te sacies, y edifiques buenas ca- 12
sas en que habites, y tus vacas y tus ovejas se aumenten, y 13
la plata y el oro se te multipliquen, y todo lo que tuvieres se
aumente; y se enorgullezca tu corazón, y te olvides de Jehová 14
tu Dios, que te sacó de tierra de Egipto, de casa de servidum-
bre; que te hizo caminar por un desierto grande y espantoso, 15
lleno de serpientes ardientes, y de escorpiones, y de sed, donde
no había agua, y él te sacó agua de la roca del pedernal; que 16
te sustentó con maná en el desierto, comida que tus padres no
habían conocido, afligiéndote y probándote, para a la postre
hacerte bien; y digas en tu corazón: Mi poder y la fuerza de mi 17
mano me han traído esta riqueza. Sino acuérdate de Jehová 18
tu Dios, porque él te da el poder para hacer las riquezas, a fin
de confirmar su pacto que juró a tus padres, como en este día.
Mas si llegares a olvidarte de Jehová tu Dios y anduvieres en 19
pos de dioses ajenos, y les sirvieres y a ellos te inclinares, yo
lo afirmo hoy contra vosotros, que de cierto pereceréis. Co- 20
mo las naciones que Jehová destruirá delante de vosotros, así
pereceréis, por cuanto no habréis atendido a la voz de Jehová
vuestro Dios.

Oye, Israel: tú vas hoy a pasar el Jordán, para entrar a des- **9**
poseer a naciones más numerosas y más poderosas que tú, ciu-
dades grandes y amuralladas hasta el cielo; un pueblo grande 2
y alto, hijos de los anaceos, de los cuales tienes tú conocimien-
to, y has oído decir: ¿Quién se sostendrá delante de los hijos de
Anac? Entiende, pues, hoy, que es Jehová tu Dios el que pasa 3
delante de ti como fuego consumidor, que los destruirá y humi-
llará delante de ti; y tú los echarás, y los destruirás en seguida,
como Jehová te ha dicho. No pienses en tu corazón cuando 4
Jehová tu Dios los haya echado de delante de ti, diciendo: Por
mi justicia me ha traído Jehová a poseer esta tierra; pues por
la impiedad de estas naciones Jehová las arroja de delante de
ti. No por tu justicia, ni por la rectitud de tu corazón entras a 5
poseer la tierra de ellos, sino por la impiedad de estas naciones

Jehová tu Dios las arroja de delante de ti, y para confirmar la
palabra que Jehová juró a tus padres Abraham, Isaac y Jacob.
6 Por tanto, sabe que no es por tu justicia que Jehová tu Dios
te da esta buena tierra para tomarla; porque pueblo duro de
7 cerviz eres tú. Acuérdate, no olvides que has provocado la ira
de Jehová tu Dios en el desierto; desde el día que saliste de
la tierra de Egipto, hasta que entrasteis en este lugar, habéis
8 sido rebeldes a Jehová. En Horeb provocasteis a ira a Jehová,
9 y se enojó Jehová contra vosotros para destruiros. Cuando
yo subí al monte para recibir las tablas de piedra, las tablas
del pacto que Jehová hizo con vosotros, estuve entonces en el
monte cuarenta días y cuarenta noches, sin comer pan ni beber
10 agua; y me dio Jehová las dos tablas de piedra escritas con
el dedo de Dios; y en ellas estaba escrito según todas las pala-
bras que os habló Jehová en el monte, de en medio del fuego,
11 el día de la asamblea. Sucedió al fin de los cuarenta días y
cuarenta noches, que Jehová me dio las dos tablas de piedra,
12 las tablas del pacto. Y me dijo Jehová: Levántate, descien-
de pronto de aquí, porque tu pueblo que sacaste de Egipto se
ha corrompido; pronto se han apartado del camino que yo les
13 mandé; se han hecho una imagen de fundición. Y me habló
Jehová, diciendo: He observado a ese pueblo, y he aquí que es
14 pueblo duro de cerviz. Déjame que los destruya, y borre su
nombre de debajo del cielo, y yo te pondré sobre una nación
15 fuerte y mucho más numerosa que ellos. Y volví y descendí
del monte, el cual ardía en fuego, con las tablas del pacto en
16 mis dos manos. Y miré, y he aquí habíais pecado contra Je-
hová vuestro Dios; os habíais hecho un becerro de fundición,
apartándoos pronto del camino que Jehová os había mandado.
17 Entonces tomé las dos tablas y las arrojé de mis dos manos,
18 y las quebré delante de vuestros ojos. Y me postré delante
de Jehová como antes, cuarenta días y cuarenta noches; no
comí pan ni bebí agua, a causa de todo vuestro pecado que
habíais cometido haciendo el mal ante los ojos de Jehová para
19 enojarlo. Porque temí a causa del furor y de la ira con que
Jehová estaba enojado contra vosotros para destruiros. Pero
20 Jehová me escuchó aun esta vez. Contra Aarón también se
enojó Jehová en gran manera para destruirlo; y también oré

por Aarón en aquel entonces. Y tomé el objeto de vuestro 21
pecado, el becerro que habíais hecho, y lo quemé en el fuego,
y lo desmenucé moliéndolo muy bien, hasta que fue reducido
a polvo; y eché el polvo de él en el arroyo que descendía del
monte. También en Tabera, en Masah y en Kibrot-hataava 22
provocasteis a ira a Jehová. Y cuando Jehová os envió desde 23
Cades-barnea, diciendo: Subid y poseed la tierra que yo os he
dado, también fuisteis rebeldes al mandato de Jehová vuestro
Dios, y no le creísteis, ni obedecisteis a su voz. Rebeldes ha- 24
béis sido a Jehová desde el día que yo os conozco. Me postré, 25
pues, delante de Jehová; cuarenta días y cuarenta noches es-
tuve postrado, porque Jehová dijo que os había de destruir.
Y oré a Jehová, diciendo: Oh Señor Jehová, no destruyas a 26
tu pueblo y a tu heredad que has redimido con tu grandeza,
que sacaste de Egipto con mano poderosa. Acuérdate de tus 27
siervos Abraham, Isaac y Jacob; no mires a la dureza de este
pueblo, ni a su impiedad ni a su pecado, no sea que digan los 28
de la tierra de donde nos sacaste: Por cuanto no pudo Jehová
introducirlos en la tierra que les había prometido, o porque los
aborrecía, los sacó para matarlos en el desierto. Y ellos son 29
tu pueblo y tu heredad, que sacaste con tu gran poder y con
tu brazo extendido.

En aquel tiempo Jehová me dijo: Lábrate dos tablas de pie- **10**
dra como las primeras, y sube a mí al monte, y hazte un arca
de madera; y escribiré en aquellas tablas las palabras que 2
estaban en las primeras tablas que quebraste; y las pondrás
en el arca. E hice un arca de madera de acacia, y labré dos 3
tablas de piedra como las primeras, y subí al monte con las
dos tablas en mi mano. Y escribió en las tablas conforme a 4
la primera escritura, los diez mandamientos que Jehová os ha-
bía hablado en el monte de en medio del fuego, el día de la
asamblea; y me las dio Jehová. Y volví y descendí del mon- 5
te, y puse las tablas en el arca que había hecho; y allí están,
como Jehová me mandó. (Después salieron los hijos de Israel 6
de Beerot-bene-jaacán a Mosera; allí murió Aarón, y allí fue
sepultado, y en lugar suyo tuvo el sacerdocio su hijo Eleazar.
De allí partieron a Gudgoda, y de Gudgoda a Jotbata, tierra 7
de arroyos de aguas. En aquel tiempo apartó Jehová la tribu 8

de Leví para que llevase el arca del pacto de Jehová, para que
estuviese delante de Jehová para servirle, y para bendecir en
9 su nombre, hasta hoy, por lo cual Leví no tuvo parte ni he-
redad con sus hermanos; Jehová es su heredad, como Jehová
10 tu Dios le dijo.) Y yo estuve en el monte como los primeros
días, cuarenta días y cuarenta noches; y Jehová también me
11 escuchó esta vez, y no quiso Jehová destruirte. Y me dijo Je-
hová: Levántate, anda, para que marches delante del pueblo,
para que entren y posean la tierra que juré a sus padres que les
12 había de dar. Ahora, pues, Israel, ¿qué pide Jehová tu Dios
de ti, sino que temas a Jehová tu Dios, que andes en todos sus
caminos, y que lo ames, y sirvas a Jehová tu Dios con todo tu
13 corazón y con toda tu alma; que guardes los mandamientos
de Jehová y sus estatutos, que yo te prescribo hoy, para que
14 tengas prosperidad? He aquí, de Jehová tu Dios son los cielos,
y los cielos de los cielos, la tierra, y todas las cosas que hay en
15 ella. Solamente de tus padres se agradó Jehová para amar-
los, y escogió su descendencia después de ellos, a vosotros, de
16 entre todos los pueblos, como en este día. Circuncidad, pues,
el prepucio de vuestro corazón, y no endurezcáis más vuestra
17 cerviz. Porque Jehová vuestro Dios es Dios de dioses y Se-
ñor de señores, Dios grande, poderoso y temible, que no hace
18 acepción de personas, ni toma cohecho; que hace justicia al
huérfano y a la viuda; que ama también al extranjero dándole
19 pan y vestido. Amaréis, pues, al extranjero; porque extranje-
20 ros fuisteis en la tierra de Egipto. A Jehová tu Dios temerás,
21 a él solo servirás, a él seguirás, y por su nombre jurarás. Él es
el objeto de tu alabanza, y él es tu Dios, que ha hecho contigo
22 estas cosas grandes y terribles que tus ojos han visto. Con
setenta personas descendieron tus padres a Egipto, y ahora
Jehová te ha hecho como las estrellas del cielo en multitud.

11 Amarás, pues, a Jehová tu Dios, y guardarás sus ordenan-
zas, sus estatutos, sus decretos y sus mandamientos, todos los
2 días. Y comprended hoy, porque no hablo con vuestros hijos
que no han sabido ni visto el castigo de Jehová vuestro Dios, su
3 grandeza, su mano poderosa, y su brazo extendido, y sus se-
ñales, y sus obras que hizo en medio de Egipto a Faraón rey de

Egipto, y a toda su tierra; y lo que hizo al ejército de Egipto, 4
a sus caballos y a sus carros; cómo precipitó las aguas del Mar
Rojo sobre ellos, cuando venían tras vosotros y Jehová los des-
truyó hasta hoy; y lo que ha hecho con vosotros en el desierto, 5
hasta que habéis llegado a este lugar; y lo que hizo con Datán 6
y Abiram, hijos de Eliab hijo de Rubén; cómo abrió su boca
la tierra, y los tragó con sus familias, sus tiendas, y todo su
ganado, en medio de todo Israel. Mas vuestros ojos han visto 7
todas las grandes obras que Jehová ha hecho. Guardad, pues, 8
todos los mandamientos que yo os prescribo hoy, para que seáis
fortalecidos, y entréis y poseáis la tierra a la cual pasáis pa-
ra tomarla; y para que os sean prolongados los días sobre la 9
tierra, de la cual juró Jehová a vuestros padres, que había de
darla a ellos y a su descendencia, tierra que fluye leche y miel.
La tierra a la cual entras para tomarla no es como la tierra de 10
Egipto de donde habéis salido, donde sembrabas tu semilla, y
regabas con tu pie, como huerto de hortaliza. La tierra a la 11
cual pasáis para tomarla es tierra de montes y de vegas, que
bebe las aguas de la lluvia del cielo; tierra de la cual Jehová 12
tu Dios cuida; siempre están sobre ella los ojos de Jehová tu
Dios, desde el principio del año hasta el fin. Si obedeciereis 13
cuidadosamente a mis mandamientos que yo os prescribo hoy,
amando a Jehová vuestro Dios, y sirviéndole con todo vues-
tro corazón, y con toda vuestra alma, yo daré la lluvia de 14
vuestra tierra a su tiempo, la temprana y la tardía; y recoge-
rás tu grano, tu vino y tu aceite. Daré también hierba en tu 15
campo para tus ganados; y comerás, y te saciarás. Guardaos, 16
pues, que vuestro corazón no se infatúe, y os apartéis y sirváis
a dioses ajenos, y os inclinéis a ellos; y se encienda el furor 17
de Jehová sobre vosotros, y cierre los cielos, y no haya lluvia,
ni la tierra dé su fruto, y perezcáis pronto de la buena tierra
que os da Jehová. Por tanto, pondréis estas mis palabras en 18
vuestro corazón y en vuestra alma, y las ataréis como señal en
vuestra mano, y serán por frontales entre vuestros ojos. Y las 19
enseñaréis a vuestros hijos, hablando de ellas cuando te sientes
en tu casa, cuando andes por el camino, cuando te acuestes, y
cuando te levantes, y las escribirás en los postes de tu casa, 20
y en tus puertas; para que sean vuestros días, y los días de 21

vuestros hijos, tan numerosos sobre la tierra que Jehová juró
a vuestros padres que les había de dar, como los días de los
22 cielos sobre la tierra. Porque si guardareis cuidadosamente
todos estos mandamientos que yo os prescribo para que los
cumpláis, y si amareis a Jehová vuestro Dios, andando en to-
23 dos sus caminos, y siguiéndole a él, Jehová también echará de
delante de vosotros a todas estas naciones, y desposeeréis na-
24 ciones grandes y más poderosas que vosotros. Todo lugar que
pisare la planta de vuestro pie será vuestro; desde el desierto
hasta el Líbano, desde el río Éufrates hasta el mar occidental
25 será vuestro territorio. Nadie se sostendrá delante de voso-
tros; miedo y temor de vosotros pondrá Jehová vuestro Dios
26 sobre toda la tierra que pisareis, como él os ha dicho. He aquí
yo pongo hoy delante de vosotros la bendición y la maldición:
27 la bendición, si oyereis los mandamientos de Jehová vuestro
28 Dios, que yo os prescribo hoy, y la maldición, si no oyereis
los mandamientos de Jehová vuestro Dios, y os apartareis del
camino que yo os ordeno hoy, para ir en pos de dioses ajenos
29 que no habéis conocido. Y cuando Jehová tu Dios te haya
introducido en la tierra a la cual vas para tomarla, pondrás
la bendición sobre el monte Gerizim, y la maldición sobre el
30 monte Ebal, los cuales están al otro lado del Jordán, tras el
camino del occidente en la tierra del cananeo, que habita en
31 el Arabá frente a Gilgal, junto al encinar de More. Porque
vosotros pasáis el Jordán para ir a poseer la tierra que os da
32 Jehová vuestro Dios; y la tomaréis, y habitaréis en ella. Cui-
daréis, pues, de cumplir todos los estatutos y decretos que yo
presento hoy delante de vosotros.

12 Éstos son los estatutos y decretos que cuidaréis de poner
por obra en la tierra que Jehová el Dios de tus padres te ha
dado para que tomes posesión de ella, todos los días que voso-
2 tros viviereis sobre la tierra. Destruiréis enteramente todos los
lugares donde las naciones que vosotros heredaréis sirvieron a
sus dioses, sobre los montes altos, y sobre los collados, y debajo
3 de todo árbol frondoso. Derribaréis sus altares, y quebraréis
sus estatuas, y sus imágenes de Asera consumiréis con fuego;
y destruiréis las esculturas de sus dioses, y raeréis su nombre
4, 5 de aquel lugar. No haréis así a Jehová vuestro Dios, sino

que el lugar que Jehová vuestro Dios escogiere de entre todas
vuestras tribus, para poner allí su nombre para su habitación,
ése buscaréis, y allá iréis. Y allí llevaréis vuestros holocaus- 6
tos, vuestros sacrificios, vuestros diezmos, y la ofrenda elevada
de vuestras manos, vuestros votos, vuestras ofrendas volunta-
rias, y las primicias de vuestras vacas y de vuestras ovejas; y 7
comeréis allí delante de Jehová vuestro Dios, y os alegraréis,
vosotros y vuestras familias, en toda obra de vuestras manos
en la cual Jehová tu Dios te hubiere bendecido. No haréis 8
como todo lo que hacemos nosotros aquí ahora, cada uno lo
que bien le parece, porque hasta ahora no habéis entrado al 9
reposo y a la heredad que os da Jehová vuestro Dios. Mas pa- 10
saréis el Jordán, y habitaréis en la tierra que Jehová vuestro
Dios os hace heredar; y él os dará reposo de todos vuestros ene-
migos alrededor, y habitaréis seguros. Y al lugar que Jehová 11
vuestro Dios escogiere para poner en él su nombre, allí lleva-
réis todas las cosas que yo os mando: vuestros holocaustos,
vuestros sacrificios, vuestros diezmos, las ofrendas elevadas de
vuestras manos, y todo lo escogido de los votos que hubie-
reis prometido a Jehová. Y os alegraréis delante de Jehová 12
vuestro Dios, vosotros, vuestros hijos, vuestras hijas, vuestros
siervos y vuestras siervas, y el levita que habite en vuestras
poblaciones; por cuanto no tiene parte ni heredad con voso-
tros. Cuídate de no ofrecer tus holocaustos en cualquier lugar 13
que vieres; sino que en el lugar que Jehová escogiere, en una 14
de tus tribus, allí ofrecerás tus holocaustos, y allí harás todo lo
que yo te mando. Con todo, podrás matar y comer carne en 15
todas tus poblaciones conforme a tu deseo, según la bendición
que Jehová tu Dios te haya dado; el inmundo y el limpio la
podrá comer, como la de gacela o de ciervo. Solamente que 16
sangre no comeréis; sobre la tierra la derramaréis como agua.
Ni comerás en tus poblaciones el diezmo de tu grano, de tu 17
vino o de tu aceite, ni las primicias de tus vacas, ni de tus
ovejas, ni los votos que prometieres, ni las ofrendas volunta-
rias, ni las ofrendas elevadas de tus manos; sino que delante 18
de Jehová tu Dios las comerás, en el lugar que Jehová tu Dios
hubiere escogido, tú, tu hijo, tu hija, tu siervo, tu sierva, y el
levita que habita en tus poblaciones; te alegrarás delante de

19 Jehová tu Dios de toda la obra de tus manos. Ten cuidado
de no desamparar al levita en todos tus días sobre la tierra.
20 Cuando Jehová tu Dios ensanchare tu territorio, como él te
ha dicho, y tú dijeres: Comeré carne, porque deseaste comerla,
21 conforme a lo que deseaste podrás comer. Si estuviere lejos
de ti el lugar que Jehová tu Dios escogiere para poner allí su
nombre, podrás matar de tus vacas y de tus ovejas que Jehová
te hubiere dado, como te he mandado yo, y comerás en tus
22 puertas según todo lo que deseares. Lo mismo que se come la
gacela y el ciervo, así las podrás comer; el inmundo y el limpio
23 podrán comer también de ellas. Solamente que te mantengas
firme en no comer sangre; porque la sangre es la vida, y no
24 comerás la vida juntamente con su carne. No la comerás; en
25 tierra la derramarás como agua. No comerás de ella, para que
te vaya bien a ti y a tus hijos después de ti, cuando hicieres lo
26 recto ante los ojos de Jehová. Pero las cosas que hubieres con-
sagrado, y tus votos, las tomarás, y vendrás con ellas al lugar
27 que Jehová hubiere escogido; y ofrecerás tus holocaustos, la
carne y la sangre, sobre el altar de Jehová tu Dios; y la sangre
de tus sacrificios será derramada sobre el altar de Jehová tu
28 Dios, y podrás comer la carne. Guarda y escucha todas estas
palabras que yo te mando, para que haciendo lo bueno y lo
recto ante los ojos de Jehová tu Dios, te vaya bien a ti y a
29 tus hijos después de ti para siempre. Cuando Jehová tu Dios
haya destruido delante de ti las naciones adonde tú vas para
30 poseerlas, y las heredes, y habites en su tierra, guárdate que
no tropieces yendo en pos de ellas, después que sean destruidas
delante de ti; no preguntes acerca de sus dioses, diciendo: De
la manera que servían aquellas naciones a sus dioses, yo tam-
31 bién les serviré. No harás así a Jehová tu Dios; porque toda
cosa abominable que Jehová aborrece, hicieron ellos a sus dio-
ses; pues aun a sus hijos y a sus hijas quemaban en el fuego
32 a sus dioses. Cuidarás de hacer todo lo que yo te mando; no
añadirás a ello, ni de ello quitarás.

13 Cuando se levantare en medio de ti profeta, o soñador de
2 sueños, y te anunciare señal o prodigios, y si se cumpliere la
señal o prodigio que él te anunció, diciendo: Vamos en pos de
3 dioses ajenos, que no conociste, y sirvámosles; no darás oído

a las palabras de tal profeta, ni al tal soñador de sueños; porque Jehová vuestro Dios os está probando, para saber si amáis
a Jehová vuestro Dios con todo vuestro corazón, y con toda
vuestra alma. En pos de Jehová vuestro Dios andaréis; a él 4
temeréis, guardaréis sus mandamientos y escucharéis su voz, a
él serviréis, y a él seguiréis. Tal profeta o soñador de sueños 5
ha de ser muerto, por cuanto aconsejó rebelión contra Jehová
vuestro Dios que te sacó de tierra de Egipto y te rescató de
casa de servidumbre, y trató de apartarte del camino por el
cual Jehová tu Dios te mandó que anduvieses; y así quitarás
el mal de en medio de ti. Si te incitare tu hermano, hijo de tu 6
madre, o tu hijo, tu hija, tu mujer o tu amigo íntimo, diciendo
en secreto: Vamos y sirvamos a dioses ajenos, que ni tú ni tus
padres conocisteis, de los dioses de los pueblos que están en 7
vuestros alrededores, cerca de ti o lejos de ti, desde un extremo
de la tierra hasta el otro extremo de ella; no consentirás con 8
él, ni le prestarás oído; ni tu ojo le compadecerá, ni le tendrás
misericordia, ni lo encubrirás, sino que lo matarás; tu mano 9
se alzará primero sobre él para matarle, y después la mano de
todo el pueblo. Le apedrearás hasta que muera, por cuanto 10
procuró apartarte de Jehová tu Dios, que te sacó de tierra de
Egipto, de casa de servidumbre; para que todo Israel oiga, 11
y tema, y no vuelva a hacer en medio de ti cosa semejante
a esta. Si oyeres que se dice de alguna de tus ciudades que 12
Jehová tu Dios te da para vivir en ellas, que han salido de en 13
medio de ti hombres impíos que han instigado a los moradores
de su ciudad, diciendo: Vamos y sirvamos a dioses ajenos, que
vosotros no conocisteis; tú inquirirás, y buscarás y pregunta- 14
rás con diligencia; y si pareciere verdad, cosa cierta, que tal
abominación se hizo en medio de ti, irremisiblemente herirás 15
a filo de espada a los moradores de aquella ciudad, destruyéndola con todo lo que en ella hubiere, y también matarás sus
ganados a filo de espada. Y juntarás todo su botín en medio 16
de la plaza, y consumirás con fuego la ciudad y todo su botín,
todo ello, como holocausto a Jehová tu Dios, y llegará a ser un
montón de ruinas para siempre; nunca más será edificada. Y 17
no se pegará a tu mano nada del anatema, para que Jehová se
aparte del ardor de su ira, y tenga de ti misericordia, y tenga

compasión de ti, y te multiplique, como lo juró a tus padres,
18 cuando obedecieres a la voz de Jehová tu Dios, guardando todos sus mandamientos que yo te mando hoy, para hacer lo recto ante los ojos de Jehová tu Dios.

14 Hijos sois de Jehová vuestro Dios; no os sajaréis, ni os ra-
2 paréis a causa de muerto. Porque eres pueblo santo a Jehová tu Dios, y Jehová te ha escogido para que le seas un pueblo
3 único de entre todos los pueblos que están sobre la tierra. Na-
4 da abominable comerás. Éstos son los animales que podréis
5 comer: el buey, la oveja, la cabra, el ciervo, la gacela, el corzo,
6 la cabra montés, el íbice, el antílope y el carnero montés. Y todo animal de pezuñas, que tiene hendidura de dos uñas, y
7 que rumiare entre los animales, ese podréis comer. Pero éstos no comeréis, entre los que rumian o entre los que tienen pezuña hendida: camello, liebre y conejo; porque rumian, mas
8 no tienen pezuña hendida, serán inmundos; ni cerdo, porque tiene pezuña hendida, mas no rumia; os será inmundo. De la carne de éstos no comeréis, ni tocaréis sus cuerpos muertos.
9 De todo lo que está en el agua, de estos podréis comer: todo
10 lo que tiene aleta y escama. Mas todo lo que no tiene aleta y
11 escama, no comeréis; inmundo será. Toda ave limpia podréis
12 comer. Y éstas son de las que no podréis comer: el águila,
13 el quebrantahuesos, el azor, el gallinazo, el milano según su
14, 15 especie, todo cuervo según su especie, el avestruz, la lechu-
16 za, la gaviota y el gavilán según sus especies, el búho, el ibis,
17, 18 el calamón, el pelícano, el buitre, el somormujo, la cigüeña,
19 la garza según su especie, la abubilla y el murciélago. Todo
20 insecto alado será inmundo; no se comerá. Toda ave limpia
21 podréis comer. Ninguna cosa mortecina comeréis; al extranjero que está en tus poblaciones la darás, y él podrá comerla; o véndela a un extranjero, porque tú eres pueblo santo a Jehová tu Dios. No cocerás el cabrito en la leche de su madre.
22 Indefectiblemente diezmarás todo el producto del grano que
23 rindiere tu campo cada año. Y comerás delante de Jehová tu Dios en el lugar que él escogiere para poner allí su nombre, el diezmo de tu grano, de tu vino y de tu aceite, y las primicias de tus manadas y de tus ganados, para que aprendas a temer

a Jehová tu Dios todos los días. Y si el camino fuere tan lar- 24
go que no puedas llevarlo, por estar lejos de ti el lugar que
Jehová tu Dios hubiere escogido para poner en él su nombre,
cuando Jehová tu Dios te bendijere, entonces lo venderás y 25
guardarás el dinero en tu mano, y vendrás al lugar que Jehová
tu Dios escogiere; y darás el dinero por todo lo que deseas, 26
por vacas, por ovejas, por vino, por sidra, o por cualquier cosa
que tú deseares; y comerás allí delante de Jehová tu Dios, y
te alegrarás tú y tu familia. Y no desampararás al levita que 27
habitare en tus poblaciones; porque no tiene parte ni heredad
contigo. Al fin de cada tres años sacarás todo el diezmo de 28
tus productos de aquel año, y lo guardarás en tus ciudades.
Y vendrá el levita, que no tiene parte ni heredad contigo, y el 29
extranjero, el huérfano y la viuda que hubiere en tus poblacio-
nes, y comerán y serán saciados; para que Jehová tu Dios te
bendiga en toda obra que tus manos hicieren.

Cada siete años harás remisión. Y ésta es la manera de **15**, 2
la remisión: perdonará a su deudor todo aquel que hizo em-
préstito de su mano, con el cual obligó a su prójimo; no lo
demandará más a su prójimo, o a su hermano, porque es pre-
gonada la remisión de Jehová. Del extranjero demandarás el 3
reintegro; pero lo que tu hermano tuviere tuyo, lo perdona-
rá tu mano, para que así no haya en medio de ti mendigo; 4
porque Jehová te bendecirá con abundancia en la tierra que
Jehová tu Dios te da por heredad para que la tomes en pose-
sión, si escuchares fielmente la voz de Jehová tu Dios, para 5
guardar y cumplir todos estos mandamientos que yo te ordeno
hoy. Ya que Jehová tu Dios te habrá bendecido, como te ha 6
dicho, prestarás entonces a muchas naciones, mas tú no to-
marás prestado; tendrás dominio sobre muchas naciones, pero
sobre ti no tendrán dominio. Cuando haya en medio de ti 7
menesteroso de alguno de tus hermanos en alguna de tus ciu-
dades, en la tierra que Jehová tu Dios te da, no endurecerás tu
corazón, ni cerrarás tu mano contra tu hermano pobre, sino 8
abrirás a él tu mano liberalmente, y en efecto le prestarás lo
que necesite. Guárdate de tener en tu corazón pensamiento 9
perverso, diciendo: Cerca está el año séptimo, el de la remi-
sión, y mires con malos ojos a tu hermano menesteroso para

no darle; porque él podrá clamar contra ti a Jehová, y se te
10 contará por pecado. Sin falta le darás, y no serás de mezquino
corazón cuando le des; porque por ello te bendecirá Jehová tu
11 Dios en todos tus hechos, y en todo lo que emprendas. Porque
no faltarán menesterosos en medio de la tierra; por eso yo te
mando, diciendo: Abrirás tu mano a tu hermano, al pobre y
12 al menesteroso en tu tierra. Si se vendiere a ti tu hermano
hebreo o hebrea, y te hubiere servido seis años, al séptimo le
13 despedirás libre. Y cuando lo despidieres libre, no le enviarás
14 con las manos vacías. Le abastecerás liberalmente de tus ove-
jas, de tu era y de tu lagar; le darás de aquello en que Jehová
15 te hubiere bendecido. Y te acordarás de que fuiste siervo en la
tierra de Egipto, y que Jehová tu Dios te rescató; por tanto yo
16 te mando esto hoy. Si él te dijere: No te dejaré; porque te ama
17 a ti y a tu casa, y porque le va bien contigo; entonces tomarás
una lesna, y horadarás su oreja contra la puerta, y será tu sier-
18 vo para siempre; así también harás a tu criada. No te parezca
duro cuando le enviares libre, pues por la mitad del costo de
un jornalero te sirvió seis años; y Jehová tu Dios te bendecirá
19 en todo cuanto hicieres. Consagrarás a Jehová tu Dios todo
primogénito macho de tus vacas y de tus ovejas; no te servirás
del primogénito de tus vacas, ni trasquilarás el primogénito de
20 tus ovejas. Delante de Jehová tu Dios los comerás cada año,
21 tú y tu familia, en el lugar que Jehová escogiere. Y si hubiere
en él defecto, si fuere ciego, o cojo, o hubiere en él cualquier
22 falta, no lo sacrificarás a Jehová tu Dios. En tus poblaciones
lo comerás; el inmundo lo mismo que el limpio comerán de él,
23 como de una gacela o de un ciervo. Solamente que no comas
su sangre; sobre la tierra la derramarás como agua.

16 Guardarás el mes de Abib, y harás pascua a Jehová tu Dios;
porque en el mes de Abib te sacó Jehová tu Dios de Egipto, de
2 noche. Y sacrificarás la pascua a Jehová tu Dios, de las ovejas
y de las vacas, en el lugar que Jehová escogiere para que habite
3 allí su nombre. No comerás con ella pan con levadura; siete
días comerás con ella pan sin levadura, pan de aflicción, porque
aprisa saliste de tierra de Egipto; para que todos los días de tu
vida te acuerdes del día en que saliste de la tierra de Egipto.
4 Y no se verá levadura contigo en todo tu territorio por siete

días; y de la carne que matares en la tarde del primer día, no
quedará hasta la mañana. No podrás sacrificar la pascua en 5
cualquiera de las ciudades que Jehová tu Dios te da; sino en 6
el lugar que Jehová tu Dios escogiere para que habite allí su
nombre, sacrificarás la pascua por la tarde a la puesta del sol,
a la hora que saliste de Egipto. Y la asarás y comerás en el 7
lugar que Jehová tu Dios hubiere escogido; y por la mañana
regresarás y volverás a tu habitación. Seis días comerás pan 8
sin levadura, y el séptimo día será fiesta solemne a Jehová tu
Dios; no trabajarás en él. Siete semanas contarás; desde que 9
comenzare a meterse la hoz en las mieses comenzarás a contar
las siete semanas. Y harás la fiesta solemne de las semanas a 10
Jehová tu Dios; de la abundancia voluntaria de tu mano será
lo que dieres, según Jehová tu Dios te hubiere bendecido. Y 11
te alegrarás delante de Jehová tu Dios, tú, tu hijo, tu hija, tu
siervo, tu sierva, el levita que habitare en tus ciudades, y el
extranjero, el huérfano y la viuda que estuvieren en medio de
ti, en el lugar que Jehová tu Dios hubiere escogido para poner
allí su nombre. Y acuérdate de que fuiste siervo en Egipto; 12
por tanto, guardarás y cumplirás estos estatutos. La fiesta so- 13
lemne de los tabernáculos harás por siete días, cuando hayas
hecho la cosecha de tu era y de tu lagar. Y te alegrarás en 14
tus fiestas solemnes, tú, tu hijo, tu hija, tu siervo, tu sierva, y
el levita, el extranjero, el huérfano y la viuda que viven en tus
poblaciones. Siete días celebrarás fiesta solemne a Jehová tu 15
Dios en el lugar que Jehová escogiere; porque te habrá bende-
cido Jehová tu Dios en todos tus frutos, y en toda la obra de
tus manos, y estarás verdaderamente alegre. Tres veces cada 16
año aparecerá todo varón tuyo delante de Jehová tu Dios en
el lugar que él escogiere: en la fiesta solemne de los panes sin
levadura, y en la fiesta solemne de las semanas, y en la fiesta
solemne de los tabernáculos. Y ninguno se presentará delante
de Jehová con las manos vacías; cada uno con la ofrenda de 17
su mano, conforme a la bendición que Jehová tu Dios te hu-
biere dado. Jueces y oficiales pondrás en todas tus ciudades 18
que Jehová tu Dios te dará en tus tribus, los cuales juzgarán al
pueblo con justo juicio. No tuerzas el derecho; no hagas acep- 19
ción de personas, ni tomes soborno; porque el soborno ciega

los ojos de los sabios, y pervierte las palabras de los justos.
20 La justicia, la justicia seguirás, para que vivas y heredes la
21 tierra que Jehová tu Dios te da. No plantarás ningún árbol
para Asera cerca del altar de Jehová tu Dios, que tú te habrás
22 hecho, ni te levantarás estatua, lo cual aborrece Jehová tu
Dios.

17 No ofrecerás en sacrificio a Jehová tu Dios, buey o cordero
en el cual haya falta o alguna cosa mala, pues es abominación
2 a Jehová tu Dios. Cuando se hallare en medio de ti, en alguna
de tus ciudades que Jehová tu Dios te da, hombre o mujer que
haya hecho mal ante los ojos de Jehová tu Dios traspasando su
3 pacto, que hubiere ido y servido a dioses ajenos, y se hubiere
inclinado a ellos, ya sea al sol, o a la luna, o a todo el ejército
4 del cielo, lo cual yo he prohibido; y te fuere dado aviso, y des-
pués que oyeres y hubieres indagado bien, la cosa pareciere de
5 verdad cierta, que tal abominación ha sido hecha en Israel; en-
tonces sacarás a tus puertas al hombre o a la mujer que hubiere
hecho esta mala cosa, sea hombre o mujer, y los apedrearás, y
6 así morirán. Por dicho de dos o de tres testigos morirá el que
hubiere de morir; no morirá por el dicho de un solo testigo.
7 La mano de los testigos caerá primero sobre él para matarlo,
y después la mano de todo el pueblo; así quitarás el mal de en
8 medio de ti. Cuando alguna cosa te fuere difícil en el juicio,
entre una clase de homicidio y otra, entre una clase de derecho
legal y otra, y entre una clase de herida y otra, en negocios de
litigio en tus ciudades; entonces te levantarás y recurrirás al
9 lugar que Jehová tu Dios escogiere; y vendrás a los sacerdotes
levitas, y al juez que hubiere en aquellos días, y preguntarás;
10 y ellos te enseñarán la sentencia del juicio. Y harás según la
sentencia que te indiquen los del lugar que Jehová escogiere,
11 y cuidarás de hacer según todo lo que te manifiesten. Según
la ley que te enseñen, y según el juicio que te digan, harás; no
te apartarás ni a diestra ni a siniestra de la sentencia que te
12 declaren. Y el hombre que procediere con soberbia, no obe-
deciendo al sacerdote que está para ministrar allí delante de
Jehová tu Dios, o al juez, el tal morirá; y quitarás el mal de
13 en medio de Israel. Y todo el pueblo oirá, y temerá, y no se
14 ensoberbecerá. Cuando hayas entrado en la tierra que Jehová

tu Dios te da, y tomes posesión de ella y la habites, y digas:
Pondré un rey sobre mí, como todas las naciones que están en
mis alrededores; ciertamente pondrás por rey sobre ti al que 15
Jehová tu Dios escogiere; de entre tus hermanos pondrás rey
sobre ti; no podrás poner sobre ti a hombre extranjero, que
no sea tu hermano. Pero él no aumentará para sí caballos, ni 16
hará volver al pueblo a Egipto con el fin de aumentar caballos;
porque Jehová os ha dicho: No volváis nunca por este camino.
Ni tomará para sí muchas mujeres, para que su corazón no se 17
desvíe; ni plata ni oro amontonará para sí en abundancia. Y 18
cuando se siente sobre el trono de su reino, entonces escribirá
para sí en un libro una copia de esta ley, del original que está
al cuidado de los sacerdotes levitas; y lo tendrá consigo, y 19
leerá en él todos los días de su vida, para que aprenda a temer
a Jehová su Dios, para guardar todas las palabras de esta ley y
estos estatutos, para ponerlos por obra; para que no se eleve 20
su corazón sobre sus hermanos, ni se aparte del mandamiento
a diestra ni a siniestra; a fin de que prolongue sus días en su
reino, él y sus hijos, en medio de Israel.

Los sacerdotes levitas, es decir, toda la tribu de Leví, no **18**
tendrán parte ni heredad en Israel; de las ofrendas quemadas
a Jehová y de la heredad de él comerán. No tendrán, pues, 2
heredad entre sus hermanos; Jehová es su heredad, como él les
ha dicho. Y éste será el derecho de los sacerdotes de parte 3
del pueblo, de los que ofrecieren en sacrificio buey o cordero:
darán al sacerdote la espaldilla, las quijadas y el cuajar. Las 4
primicias de tu grano, de tu vino y de tu aceite, y las primi-
cias de la lana de tus ovejas le darás; porque le ha escogido 5
Jehová tu Dios de entre todas tus tribus, para que esté para
administrar en el nombre de Jehová, él y sus hijos para siem-
pre. Y cuando saliere un levita de alguna de tus ciudades de 6
entre todo Israel, donde hubiere vivido, y viniere con todo el
deseo de su alma al lugar que Jehová escogiere, ministrará 7
en el nombre de Jehová su Dios como todos sus hermanos los
levitas que estuvieren allí delante de Jehová. Igual ración a 8
la de los otros comerá, además de sus patrimonios. Cuando 9
entres a la tierra que Jehová tu Dios te da, no aprenderás a
hacer según las abominaciones de aquellas naciones. No sea 10

hallado en ti quien haga pasar a su hijo o a su hija por el fuego, ni quien practique adivinación, ni agorero, ni sortílego, ni
11 hechicero, ni encantador, ni adivino, ni mago, ni quien con-
12 sulte a los muertos. Porque es abominación para con Jehová cualquiera que hace estas cosas, y por estas abominaciones Je-
13 hová tu Dios echa estas naciones de delante de ti. Perfecto
14 serás delante de Jehová tu Dios. Porque estas naciones que vas a heredar, a agoreros y a adivinos oyen; mas a ti no te
15 ha permitido esto Jehová tu Dios. Profeta de en medio de ti, de tus hermanos, como yo, te levantará Jehová tu Dios; a él
16 oiréis; conforme a todo lo que pediste a Jehová tu Dios en Horeb el día de la asamblea, diciendo: No vuelva yo a oír la voz de Jehová mi Dios, ni vea yo más este gran fuego, para
17 que no muera. Y Jehová me dijo: Han hablado bien en lo que
18 han dicho. Profeta les levantaré de en medio de sus hermanos, como tú; y pondré mis palabras en su boca, y él les hablará to-
19 do lo que yo le mandare. Mas a cualquiera que no oyere mis palabras que él hablare en mi nombre, yo le pediré cuenta.
20 El profeta que tuviere la presunción de hablar palabra en mi nombre, a quien yo no le haya mandado hablar, o que hablare
21 en nombre de dioses ajenos, el tal profeta morirá. Y si dijeres en tu corazón: ¿Cómo conoceremos la palabra que Jehová no
22 ha hablado?; si el profeta hablare en nombre de Jehová, y no se cumpliere lo que dijo, ni aconteciere, es palabra que Jehová no ha hablado; con presunción la habló el tal profeta; no tengas temor de él.

19 Cuando Jehová tu Dios destruya a las naciones cuya tierra Jehová tu Dios te da a ti, y tú las heredes, y habites en sus
2 ciudades, y en sus casas; te apartarás tres ciudades en medio de la tierra que Jehová tu Dios te da para que la poseas.
3 Arreglarás los caminos, y dividirás en tres partes la tierra que Jehová tu Dios te dará en heredad, y será para que todo homi-
4 cida huya allí. Y éste es el caso del homicida que huirá allí, y vivirá: aquel que hiriere a su prójimo sin intención y sin haber
5 tenido enemistad con él anteriormente; como el que fuere con su prójimo al monte a cortar leña, y al dar su mano el golpe con el hacha para cortar algún leño, saltare el hierro del cabo, y diere contra su prójimo y éste muriere; aquél huirá a una de

estas ciudades, y vivirá; no sea que el vengador de la sangre, 6
enfurecido, persiga al homicida, y le alcance por ser largo el
camino, y le hiera de muerte, no debiendo ser condenado a
muerte por cuanto no tenía enemistad con su prójimo ante-
riormente. Por tanto yo te mando, diciendo: Separarás tres 7
ciudades. Y si Jehová tu Dios ensanchare tu territorio, como 8
lo juró a tus padres, y te diere toda la tierra que prometió dar
a tus padres, siempre y cuando guardares todos estos manda- 9
mientos que yo te prescribo hoy, para ponerlos por obra; que
ames a Jehová tu Dios y andes en sus caminos todos los días;
entonces añadirás tres ciudades más a estas tres, para que 10
no sea derramada sangre inocente en medio de la tierra que
Jehová tu Dios te da por heredad, y no seas culpado de derra-
mamiento de sangre. Pero si hubiere alguno que aborreciere 11
a su prójimo y lo acechare, y se levantare contra él y lo hiriere
de muerte, y muriere; si huyere a alguna de estas ciudades,
entonces los ancianos de su ciudad enviarán y lo sacarán de 12
allí, y lo entregarán en mano del vengador de la sangre para
que muera. No le compadecerás; y quitarás de Israel la sangre 13
inocente, y te irá bien. En la heredad que poseas en la tierra 14
que Jehová tu Dios te da, no reducirás los límites de la pro-
piedad de tu prójimo, que fijaron los antiguos. No se tomará 15
en cuenta a un solo testigo contra ninguno en cualquier deli-
to ni en cualquier pecado, en relación con cualquiera ofensa
cometida. Sólo por el testimonio de dos o tres testigos se man-
tendrá la acusación. Cuando se levantare testigo falso contra 16
alguno, para testificar contra él, entonces los dos litigantes se 17
presentarán delante de Jehová, y delante de los sacerdotes y
de los jueces que hubiere en aquellos días. Y los jueces inqui- 18
rirán bien; y si aquel testigo resultare falso, y hubiere acusado
falsamente a su hermano, entonces haréis a él como él pensó 19
hacer a su hermano; y quitarás el mal de en medio de ti. Y 20
los que quedaren oirán y temerán, y no volverán a hacer más
una maldad semejante en medio de ti. Y no le compadecerás; 21
vida por vida, ojo por ojo, diente por diente, mano por mano,
pie por pie.

Cuando salgas a la guerra contra tus enemigos, si vieres **20**
caballos y carros, y un pueblo más grande que tú, no tengas

temor de ellos, porque Jehová tu Dios está contigo, el cual te
2 sacó de tierra de Egipto. Y cuando os acerquéis para com-
3 batir, se pondrá en pie el sacerdote y hablará al pueblo, y
les dirá: Oye, Israel, vosotros os juntáis hoy en batalla contra
vuestros enemigos; no desmaye vuestro corazón, no temáis, ni
4 os azoréis, ni tampoco os desalentéis delante de ellos; porque
Jehová vuestro Dios va con vosotros, para pelear por vosotros
5 contra vuestros enemigos, para salvaros. Y los oficiales habla-
rán al pueblo, diciendo: ¿Quién ha edificado casa nueva, y no la
ha estrenado? Vaya, y vuélvase a su casa, no sea que muera en
6 la batalla, y algún otro la estrene. ¿Y quién ha plantado viña,
y no ha disfrutado de ella? Vaya, y vuélvase a su casa, no sea
7 que muera en la batalla, y algún otro la disfrute. ¿Y quién se
ha desposado con mujer, y no la ha tomado? Vaya, y vuélvase
a su casa, no sea que muera en la batalla, y algún otro la tome.
8 Y volverán los oficiales a hablar al pueblo, y dirán: ¿Quién es
hombre medroso y pusilánime? Vaya, y vuélvase a su casa, y
no apoque el corazón de sus hermanos, como el corazón suyo.
9 Y cuando los oficiales acaben de hablar al pueblo, entonces
los capitanes del ejército tomarán el mando a la cabeza del
10 pueblo. Cuando te acerques a una ciudad para combatirla, le
11 intimarás la paz. Y si respondiere: Paz, y te abriere, todo el
pueblo que en ella fuere hallado te será tributario, y te servirá.
12 Mas si no hiciere paz contigo, y emprendiere guerra contigo,
13 entonces la sitiarás. Luego que Jehová tu Dios la entregue en
14 tu mano, herirás a todo varón suyo a filo de espada. Sola-
mente las mujeres y los niños, y los animales, y todo lo que
haya en la ciudad, todo su botín tomarás para ti; y comerás
del botín de tus enemigos, los cuales Jehová tu Dios te entre-
15 gó. Así harás a todas las ciudades que estén muy lejos de ti,
16 que no sean de las ciudades de estas naciones. Pero de las
ciudades de estos pueblos que Jehová tu Dios te da por here-
17 dad, ninguna persona dejarás con vida, sino que los destruirás
completamente: al heteo, al amorreo, al cananeo, al ferezeo, al
18 heveo y al jebuseo, como Jehová tu Dios te ha mandado; para
que no os enseñen a hacer según todas sus abominaciones que
ellos han hecho para sus dioses, y pequéis contra Jehová vues-
19 tro Dios. Cuando sities a alguna ciudad, peleando contra ella

muchos días para tomarla, no destruirás sus árboles metiendo
hacha en ellos, porque de ellos podrás comer; y no los talarás,
porque el árbol del campo no es hombre para venir contra ti
en el sitio. Mas el árbol que sepas que no lleva fruto, podrás 20
destruirlo y talarlo, para construir baluarte contra la ciudad
que te hace la guerra, hasta sojuzgarla.

21 Si en la tierra que Jehová tu Dios te da para que la po-
seas, fuere hallado alguien muerto, tendido en el campo, y no
se supiere quién lo mató, entonces tus ancianos y tus jueces 2
saldrán y medirán la distancia hasta las ciudades que están
alrededor del muerto. Y los ancianos de la ciudad más cer- 3
cana al lugar donde fuere hallado el muerto, tomarán de las
vacas una becerra que no haya trabajado, que no haya llevado
yugo; y los ancianos de aquella ciudad traerán la becerra a 4
un valle escabroso, que nunca haya sido arado ni sembrado,
y quebrarán la cerviz de la becerra allí en el valle. Entonces 5
vendrán los sacerdotes hijos de Leví, porque a ellos escogió Je-
hová tu Dios para que le sirvan, y para bendecir en el nombre
de Jehová; y por la palabra de ellos se decidirá toda disputa y
toda ofensa. Y todos los ancianos de la ciudad más cercana al 6
lugar donde fuere hallado el muerto lavarán sus manos sobre
la becerra cuya cerviz fue quebrada en el valle; y protesta- 7
rán y dirán: Nuestras manos no han derramado esta sangre,
ni nuestros ojos lo han visto. Perdona a tu pueblo Israel, al 8
cual redimiste, oh Jehová; y no culpes de sangre inocente a tu
pueblo Israel. Y la sangre les será perdonada. Y tú quitarás la 9
culpa de la sangre inocente de en medio de ti, cuando hicieres
lo que es recto ante los ojos de Jehová. Cuando salieres a la 10
guerra contra tus enemigos, y Jehová tu Dios los entregare en
tu mano, y tomares de ellos cautivos, y vieres entre los cauti- 11
vos a alguna mujer hermosa, y la codiciares, y la tomares para
ti por mujer, la meterás en tu casa; y ella rapará su cabeza, 12
y cortará sus uñas, y se quitará el vestido de su cautiverio, 13
y se quedará en tu casa; y llorará a su padre y a su madre
un mes entero; y después podrás llegarte a ella, y tú serás su
marido, y ella será tu mujer. Y si no te agradare, la deja- 14
rás en libertad; no la venderás por dinero, ni la tratarás como
esclava, por cuanto la humillaste. Si un hombre tuviere dos 15

mujeres, la una amada y la otra aborrecida, y la amada y la
aborrecida le hubieren dado hijos, y el hijo primogénito fuere
16 de la aborrecida; en el día que hiciere heredar a sus hijos lo
que tuviere, no podrá dar el derecho de primogenitura al hijo
de la amada con preferencia al hijo de la aborrecida, que es
17 el primogénito; mas al hijo de la aborrecida reconocerá como
primogénito, para darle el doble de lo que correspondiere a
cada uno de los demás; porque él es el principio de su vigor,
18 y suyo es el derecho de la primogenitura. Si alguno tuviere
un hijo contumaz y rebelde, que no obedeciere a la voz de su
padre ni a la voz de su madre, y habiéndole castigado, no les
19 obedeciere; entonces lo tomarán su padre y su madre, y lo
sacarán ante los ancianos de su ciudad, y a la puerta del lugar
20 donde viva; y dirán a los ancianos de la ciudad: Este nuestro
hijo es contumaz y rebelde, no obedece a nuestra voz; es glo-
21 tón y borracho. Entonces todos los hombres de su ciudad lo
apedrearán, y morirá; así quitarás el mal de en medio de ti, y
22 todo Israel oirá, y temerá. Si alguno hubiere cometido algún
crimen digno de muerte, y lo hiciereis morir, y lo colgareis en
23 un madero, no dejaréis que su cuerpo pase la noche sobre el
madero; sin falta lo enterrarás el mismo día, porque maldito
por Dios es el colgado; y no contaminarás tu tierra que Jehová
tu Dios te da por heredad.

22 Si vieres extraviado el buey de tu hermano, o su cordero,
2 no le negarás tu ayuda; lo volverás a tu hermano. Y si tu
hermano no fuere tu vecino, o no lo conocieres, lo recogerás en
tu casa, y estará contigo hasta que tu hermano lo busque, y se
3 lo devolverás. Así harás con su asno, así harás también con
su vestido, y lo mismo harás con toda cosa de tu hermano que
4 se le perdiere y tú la hallares; no podrás negarle tu ayuda. Si
vieres el asno de tu hermano, o su buey, caído en el camino,
5 no te apartarás de él; le ayudarás a levantarlo. No vestirá la
mujer traje de hombre, ni el hombre vestirá ropa de mujer;
porque abominación es a Jehová tu Dios cualquiera que esto
6 hace. Cuando encuentres por el camino algún nido de ave en
cualquier árbol, o sobre la tierra, con pollos o huevos, y la
madre echada sobre los pollos o sobre los huevos, no tomarás
7 la madre con los hijos. Dejarás ir a la madre, y tomarás los

pollos para ti, para que te vaya bien, y prolongues tus días.
Cuando edifiques casa nueva, harás pretil a tu terrado, para 8
que no eches culpa de sangre sobre tu casa, si de él cayere
alguno. No sembrarás tu viña con semillas diversas, no sea 9
que se pierda todo, tanto la semilla que sembraste como el
fruto de la viña. No ararás con buey y con asno juntamente. 10
No vestirás ropa de lana y lino juntamente. Te harás flecos 11, 12
en las cuatro puntas de tu manto con que te cubras. Cuando 13
alguno tomare mujer, y después de haberse llegado a ella la
aborreciere, y le atribuyere faltas que den que hablar, y dijere: 14
A esta mujer tomé, y me llegué a ella, y no la hallé virgen;
entonces el padre de la joven y su madre tomarán y sacarán 15
las señales de la virginidad de la doncella a los ancianos de la
ciudad, en la puerta; y dirá el padre de la joven a los ancianos: 16
Yo di mi hija a este hombre por mujer, y él la aborrece; y he 17
aquí, él le atribuye faltas que dan que hablar, diciendo: No
he hallado virgen a tu hija; pero ved aquí las señales de la
virginidad de mi hija. Y extenderán la vestidura delante de
los ancianos de la ciudad. Entonces los ancianos de la ciudad 18
tomarán al hombre y lo castigarán; y le multarán en cien 19
piezas de plata, las cuales darán al padre de la joven, por
cuanto esparció mala fama sobre una virgen de Israel; y la
tendrá por mujer, y no podrá despedirla en todos sus días.
Mas si resultare ser verdad que no se halló virginidad en la 20
joven, entonces la sacarán a la puerta de la casa de su padre, 21
y la apedrearán los hombres de su ciudad, y morirá, por cuanto
hizo vileza en Israel fornicando en casa de su padre; así quitarás
el mal de en medio de ti. Si fuere sorprendido alguno acostado 22
con una mujer casada con marido, ambos morirán, el hombre
que se acostó con la mujer, y la mujer también; así quitarás
el mal de Israel. Si hubiere una muchacha virgen desposada 23
con alguno, y alguno la hallare en la ciudad, y se acostare con
ella; entonces los sacaréis a ambos a la puerta de la ciudad, y 24
los apedrearéis, y morirán; la joven porque no dio voces en la
ciudad, y el hombre porque humilló a la mujer de su prójimo;
así quitarás el mal de en medio de ti. Mas si un hombre hallare 25
en el campo a la joven desposada, y la forzare aquel hombre,
acostándose con ella, morirá solamente el hombre que se acostó

26 con ella; mas a la joven no le harás nada; no hay en ella
culpa de muerte; pues como cuando alguno se levanta contra
27 su prójimo y le quita la vida, así es en este caso. Porque él
la halló en el campo; dio voces la joven desposada, y no hubo
28 quien la librase. Cuando algún hombre hallare a una joven
virgen que no fuere desposada, y la tomare y se acostare con
29 ella, y fueren descubiertos; entonces el hombre que se acostó
con ella dará al padre de la joven cincuenta piezas de plata, y
ella será su mujer, por cuanto la humilló; no la podrá despedir
30 en todos sus días. Ninguno tomará la mujer de su padre, ni
profanará el lecho de su padre.

23 No entrará en la congregación de Jehová el que tenga magu-
2 llados los testículos, o amputado su miembro viril. No entrará
bastardo en la congregación de Jehová; ni hasta la décima ge-
3 neración no entrarán en la congregación de Jehová. No entra-
rá amonita ni moabita en la congregación de Jehová, ni hasta
la décima generación de ellos; no entrarán en la congregación
4 de Jehová para siempre, por cuanto no os salieron a recibir
con pan y agua al camino, cuando salisteis de Egipto, y por-
que alquilaron contra ti a Balaam hijo de Beor, de Petor en
5 Mesopotamia, para maldecirte. Mas no quiso Jehová tu Dios
oír a Balaam; y Jehová tu Dios te convirtió la maldición en
6 bendición, porque Jehová tu Dios te amaba. No procurarás
7 la paz de ellos ni su bien en todos los días para siempre. No
aborrecerás al edomita, porque es tu hermano; no aborrece-
8 rás al egipcio, porque forastero fuiste en su tierra. Los hijos
que nacieren de ellos, en la tercera generación entrarán en la
9 congregación de Jehová. Cuando salieres a campaña contra
10 tus enemigos, te guardarás de toda cosa mala. Si hubiere en
medio de ti alguno que no fuere limpio, por razón de alguna
impureza acontecida de noche, saldrá fuera del campamento,
11 y no entrará en él. Pero al caer la noche se lavará con agua, y
cuando se hubiere puesto el sol, podrá entrar en el campamen-
12 to. Tendrás un lugar fuera del campamento adonde salgas;
13 tendrás también entre tus armas una estaca; y cuando estu-
vieres allí fuera, cavarás con ella, y luego al volverte cubrirás
14 tu excremento; porque Jehová tu Dios anda en medio de tu
campamento, para librarte y para entregar a tus enemigos de-

lante de ti; por tanto, tu campamento ha de ser santo, para
que él no vea en ti cosa inmunda, y se vuelva de en pos de ti.
No entregarás a su señor el siervo que se huyere a ti de su amo. 15
Morará contigo, en medio de ti, en el lugar que escogiere en 16
alguna de tus ciudades, donde a bien tuviere; no le oprimirás.
No haya ramera de entre las hijas de Israel, ni haya sodomita 17
de entre los hijos de Israel. No traerás la paga de una ramera 18
ni el precio de un perro a la casa de Jehová tu Dios por ningún
voto; porque abominación es a Jehová tu Dios tanto lo uno co-
mo lo otro. No exigirás de tu hermano interés de dinero, ni 19
interés de comestibles, ni de cosa alguna de que se suele exigir
interés. Del extraño podrás exigir interés, mas de tu hermano 20
no lo exigirás, para que te bendiga Jehová tu Dios en toda obra
de tus manos en la tierra adonde vas para tomar posesión de
ella. Cuando haces voto a Jehová tu Dios, no tardes en pagar- 21
lo; porque ciertamente lo demandará Jehová tu Dios de ti, y
sería pecado en ti. Mas cuando te abstengas de prometer, no 22
habrá en ti pecado. Pero lo que hubiere salido de tus labios, 23
lo guardarás y lo cumplirás, conforme lo prometiste a Jehová
tu Dios, pagando la ofrenda voluntaria que prometiste con tu
boca. Cuando entres en la viña de tu prójimo, podrás comer 24
uvas hasta saciarte; mas no pondrás en tu cesto. Cuando en- 25
tres en la mies de tu prójimo, podrás arrancar espigas con tu
mano; mas no aplicarás hoz a la mies de tu prójimo.

Cuando alguno tomare mujer y se casare con ella, si no le **24**
agradare por haber hallado en ella alguna cosa indecente, le
escribirá carta de divorcio, y se la entregará en su mano, y la
despedirá de su casa. Y salida de su casa, podrá ir y casarse 2
con otro hombre. Pero si la aborreciere este último, y le es- 3
cribiere carta de divorcio, y se la entregare en su mano, y la
despidiere de su casa; o si hubiere muerto el postrer hombre
que la tomó por mujer, no podrá su primer marido, que la 4
despidió, volverla a tomar para que sea su mujer, después que
fue envilecida; porque es abominación delante de Jehová, y no
has de pervertir la tierra que Jehová tu Dios te da por heredad.
Cuando alguno fuere recién casado, no saldrá a la guerra, ni 5
en ninguna cosa se le ocupará; libre estará en su casa por un
año, para alegrar a la mujer que tomó. No tomarás en prenda 6

la muela del molino, ni la de abajo ni la de arriba; porque sería
7 tomar en prenda la vida del hombre. Cuando fuere hallado
alguno que hubiere hurtado a uno de sus hermanos los hijos de
Israel, y le hubiere esclavizado, o le hubiere vendido, morirá
8 el tal ladrón, y quitarás el mal de en medio de ti. En cuanto
a la plaga de la lepra, ten cuidado de observar diligentemente
y hacer según todo lo que os enseñaren los sacerdotes levitas;
9 según yo les he mandado, así cuidaréis de hacer. Acuérdate
de lo que hizo Jehová tu Dios a María en el camino, después
10 que salisteis de Egipto. Cuando entregares a tu prójimo algu-
na cosa prestada, no entrarás en su casa para tomarle prenda.
11 Te quedarás fuera, y el hombre a quien prestaste te sacará la
12 prenda. Y si el hombre fuere pobre, no te acostarás reteniendo
13 aún su prenda. Sin falta le devolverás la prenda cuando el
sol se ponga, para que pueda dormir en su ropa, y te bendiga;
14 y te será justicia delante de Jehová tu Dios. No oprimirás al
jornalero pobre y menesteroso, ya sea de tus hermanos o de los
extranjeros que habitan en tu tierra dentro de tus ciudades.
15 En su día le darás su jornal, y no se pondrá el sol sin dárselo;
pues es pobre, y con él sustenta su vida; para que no clame
16 contra ti a Jehová, y sea en ti pecado. Los padres no morirán
por los hijos, ni los hijos por los padres; cada uno morirá
17 por su pecado. No torcerás el derecho del extranjero ni del
18 huérfano, ni tomarás en prenda la ropa de la viuda, sino que
te acordarás que fuiste siervo en Egipto, y que de allí te rescató
Jehová tu Dios; por tanto, yo te mando que hagas esto.
19 Cuando siegues tu mies en tu campo, y olvides alguna gavilla
en el campo, no volverás para recogerla; será para el extranjero,
para el huérfano y para la viuda; para que te bendiga
20 Jehová tu Dios en toda obra de tus manos. Cuando sacudas
tus olivos, no recorrerás las ramas que hayas dejado tras de
ti; serán para el extranjero, para el huérfano y para la viuda.
21 Cuando vendimies tu viña, no rebuscarás tras de ti; será para
22 el extranjero, para el huérfano y para la viuda. Y acuérdate
que fuiste siervo en tierra de Egipto; por tanto, yo te mando
que hagas esto.

25 Si hubiere pleito entre algunos, y acudieren al tribunal para
que los jueces los juzguen, éstos absolverán al justo, y conde-

narán al culpable. Y si el delincuente mereciere ser azotado, 2
entonces el juez le hará echar en tierra, y le hará azotar en su
presencia; según su delito será el número de azotes. Se po- 3
drá dar cuarenta azotes, no más; no sea que, si lo hirieren con
muchos azotes más que éstos, se sienta tu hermano envilecido
delante de tus ojos. No pondrás bozal al buey cuando trillare. 4
Cuando hermanos habitaren juntos, y muriere alguno de ellos, 5
y no tuviere hijo, la mujer del muerto no se casará fuera con
hombre extraño; su cuñado se llegará a ella, y la tomará por su
mujer, y hará con ella parentesco. Y el primogénito que ella 6
diere a luz sucederá en el nombre de su hermano muerto, para
que el nombre de éste no sea borrado de Israel. Y si el hom- 7
bre no quisiere tomar a su cuñada, irá entonces su cuñada a
la puerta, a los ancianos, y dirá: Mi cuñado no quiere suscitar
nombre en Israel a su hermano; no quiere emparentar conmi-
go. Entonces los ancianos de aquella ciudad lo harán venir, y 8
hablarán con él; y si él se levantare y dijere: No quiero tomarla,
se acercará entonces su cuñada a él delante de los ancianos, y 9
le quitará el calzado del pie, y le escupirá en el rostro, y habla-
rá y dirá: Así será hecho al varón que no quiere edificar la casa
de su hermano. Y se le dará este nombre en Israel: La casa 10
del descalzado. Si algunos riñeren uno con otro, y se acercare 11
la mujer de uno para librar a su marido de mano del que le
hiere, y alargando su mano asiere de sus partes vergonzosas,
le cortarás entonces la mano; no la perdonarás. No tendrás en 12, 13
tu bolsa pesa grande y pesa chica, ni tendrás en tu casa efa 14
grande y efa pequeño. Pesa exacta y justa tendrás; efa cabal 15
y justo tendrás, para que tus días sean prolongados sobre la
tierra que Jehová tu Dios te da. Porque abominación es a Je- 16
hová tu Dios cualquiera que hace esto, y cualquiera que hace
injusticia. Acuérdate de lo que hizo Amalec contigo en el ca- 17
mino, cuando salías de Egipto; de cómo te salió al encuentro 18
en el camino, y te desbarató la retaguardia de todos los débiles
que iban detrás de ti, cuando tú estabas cansado y trabajado;
y no tuvo ningún temor de Dios. Por tanto, cuando Jehová 19
tu Dios te dé descanso de todos tus enemigos alrededor, en
la tierra que Jehová tu Dios te da por heredad para que la
poseas, borrarás la memoria de Amalec de debajo del cielo; no

lo olvides.

26 Cuando hayas entrado en la tierra que Jehová tu Dios te da
2 por herencia, y tomes posesión de ella y la habites, entonces
tomarás de las primicias de todos los frutos que sacares de la
tierra que Jehová tu Dios te da, y las pondrás en una canasta,
e irás al lugar que Jehová tu Dios escogiere para hacer habitar
3 allí su nombre. Y te presentarás al sacerdote que hubiere en
aquellos días, y le dirás: Declaro hoy a Jehová tu Dios, que he
entrado en la tierra que juró Jehová a nuestros padres que nos
4 daría. Y el sacerdote tomará la canasta de tu mano, y la pon-
5 drá delante del altar de Jehová tu Dios. Entonces hablarás y
dirás delante de Jehová tu Dios: Un arameo a punto de perecer
fue mi padre, el cual descendió a Egipto y habitó allí con pocos
hombres, y allí creció y llegó a ser una nación grande, fuerte
6 y numerosa; y los egipcios nos maltrataron y nos afligieron,
7 y pusieron sobre nosotros dura servidumbre. Y clamamos a
Jehová el Dios de nuestros padres; y Jehová oyó nuestra voz,
8 y vio nuestra aflicción, nuestro trabajo y nuestra opresión; y
Jehová nos sacó de Egipto con mano fuerte, con brazo exten-
9 dido, con grande espanto, y con señales y con milagros; y nos
trajo a este lugar, y nos dio esta tierra, tierra que fluye leche y
10 miel. Y ahora, he aquí he traído las primicias del fruto de la
tierra que me diste, oh Jehová. Y lo dejarás delante de Jehová
11 tu Dios, y adorarás delante de Jehová tu Dios. Y te alegrarás
en todo el bien que Jehová tu Dios te haya dado a ti y a tu
casa, así tú como el levita y el extranjero que está en medio de
12 ti. Cuando acabes de diezmar todo el diezmo de tus frutos en
el año tercero, el año del diezmo, darás también al levita, al
extranjero, al huérfano y a la viuda; y comerán en tus aldeas,
13 y se saciarán. Y dirás delante de Jehová tu Dios: He sacado
lo consagrado de mi casa, y también lo he dado al levita, al
extranjero, al huérfano y a la viuda, conforme a todo lo que
me has mandado; no he transgredido tus mandamientos, ni me
14 he olvidado de ellos. No he comido de ello en mi luto, ni he
gastado de ello estando yo inmundo, ni de ello he ofrecido a los
muertos; he obedecido a la voz de Jehová mi Dios, he hecho
15 conforme a todo lo que me has mandado. Mira desde tu mo-
rada santa, desde el cielo, y bendice a tu pueblo Israel, y a la

tierra que nos has dado, como juraste a nuestros padres, tierra
que fluye leche y miel. Jehová tu Dios te manda hoy que cum- 16
plas estos estatutos y decretos; cuida, pues, de ponerlos por
obra con todo tu corazón y con toda tu alma. Has declarado 17
solemnemente hoy que Jehová es tu Dios, y que andarás en
sus caminos, y guardarás sus estatutos, sus mandamientos y
sus decretos, y que escucharás su voz. Y Jehová ha declarado 18
hoy que tú eres pueblo suyo, de su exclusiva posesión, como te
lo ha prometido, para que guardes todos sus mandamientos;
a fin de exaltarte sobre todas las naciones que hizo, para loor 19
y fama y gloria, y para que seas un pueblo santo a Jehová tu
Dios, como él ha dicho.

Ordenó Moisés, con los ancianos de Israel, al pueblo, di- **27**
ciendo: Guardaréis todos los mandamientos que yo os prescri-
bo hoy. Y el día que pases el Jordán a la tierra que Jehová 2
tu Dios te da, levantarás piedras grandes, y las revocarás con
cal; y escribirás en ellas todas las palabras de esta ley, cuando 3
hayas pasado para entrar en la tierra que Jehová tu Dios te
da, tierra que fluye leche y miel, como Jehová el Dios de tus
padres te ha dicho. Cuando, pues, hayas pasado el Jordán, le- 4
vantarás estas piedras que yo os mando hoy, en el monte Ebal,
y las revocarás con cal; y edificarás allí un altar a Jehová 5
tu Dios, altar de piedras; no alzarás sobre ellas instrumento
de hierro. De piedras enteras edificarás el altar de Jehová tu 6
Dios, y ofrecerás sobre él holocausto a Jehová tu Dios; y sa- 7
crificarás ofrendas de paz, y comerás allí, y te alegrarás delante
de Jehová tu Dios. Y escribirás muy claramente en las piedras 8
todas las palabras de esta ley. Y Moisés, con los sacerdotes 9
levitas, habló a todo Israel, diciendo: Guarda silencio y escu-
cha, oh Israel; hoy has venido a ser pueblo de Jehová tu Dios.
Oirás, pues, la voz de Jehová tu Dios, y cumplirás sus man- 10
damientos y sus estatutos, que yo te ordeno hoy. Y mandó 11
Moisés al pueblo en aquel día, diciendo: Cuando hayas pasado 12
el Jordán, éstos estarán sobre el monte Gerizim para bendecir
al pueblo: Simeón, Leví, Judá, Isacar, José y Benjamín. Y és- 13
tos estarán sobre el monte Ebal para pronunciar la maldición:
Rubén, Gad, Aser, Zabulón, Dan y Neftalí. Y hablarán los 14
levitas, y dirán a todo varón de Israel en alta voz: Maldito 15

el hombre que hiciere escultura o imagen de fundición, abo-
minación a Jehová, obra de mano de artífice, y la pusiere en
16 oculto. Y todo el pueblo responderá y dirá: Amén. Maldito el
que deshonrare a su padre o a su madre. Y dirá todo el pue-
17 blo: Amén. Maldito el que redujere el límite de su prójimo.
18 Y dirá todo el pueblo: Amén. Maldito el que hiciere errar al
19 ciego en el camino. Y dirá todo el pueblo: Amén. Maldito el
que pervirtiere el derecho del extranjero, del huérfano y de la
20 viuda. Y dirá todo el pueblo: Amén. Maldito el que se acos-
tare con la mujer de su padre, por cuanto descubrió el regazo
21 de su padre. Y dirá todo el pueblo: Amén. Maldito el que se
ayuntare con cualquier bestia. Y dirá todo el pueblo: Amén.
22 Maldito el que se acostare con su hermana, hija de su padre,
23 o hija de su madre. Y dirá todo el pueblo: Amén. Maldito el
que se acostare con su suegra. Y dirá todo el pueblo: Amén.
24 Maldito el que hiriere a su prójimo ocultamente. Y dirá todo
25 el pueblo: Amén. Maldito el que recibiere soborno para quitar
26 la vida al inocente. Y dirá todo el pueblo: Amén. Maldito el
que no confirmare las palabras de esta ley para hacerlas. Y
dirá todo el pueblo: Amén.

28 Acontecerá que si oyeres atentamente la voz de Jehová tu
Dios, para guardar y poner por obra todos sus mandamientos
que yo te prescribo hoy, también Jehová tu Dios te exaltará
2 sobre todas las naciones de la tierra. Y vendrán sobre ti todas
estas bendiciones, y te alcanzarán, si oyeres la voz de Jehová tu
3 Dios. Bendito serás tú en la ciudad, y bendito tú en el campo.
4 Bendito el fruto de tu vientre, el fruto de tu tierra, el fruto de
tus bestias, la cría de tus vacas y los rebaños de tus ovejas.
5, 6 Benditas serán tu canasta y tu artesa de amasar. Bendito se-
7 rás en tu entrar, y bendito en tu salir. Jehová derrotará a tus
enemigos que se levantaren contra ti; por un camino saldrán
8 contra ti, y por siete caminos huirán de delante de ti. Jehová
te enviará su bendición sobre tus graneros, y sobre todo aque-
llo en que pusieres tu mano; y te bendecirá en la tierra que
9 Jehová tu Dios te da. Te confirmará Jehová por pueblo santo
suyo, como te lo ha jurado, cuando guardares los mandamien-
10 tos de Jehová tu Dios, y anduvieres en sus caminos. Y verán
todos los pueblos de la tierra que el nombre de Jehová es invo-

cado sobre ti, y te temerán. Y te hará Jehová sobreabundar 11
en bienes, en el fruto de tu vientre, en el fruto de tu bestia, y
en el fruto de tu tierra, en el país que Jehová juró a tus padres
que te había de dar. Te abrirá Jehová su buen tesoro, el cielo, 12
para enviar la lluvia a tu tierra en su tiempo, y para bendecir
toda obra de tus manos. Y prestarás a muchas naciones, y tú
no pedirás prestado. Te pondrá Jehová por cabeza, y no por 13
cola; y estarás encima solamente, y no estarás debajo, si obe-
decieres los mandamientos de Jehová tu Dios, que yo te ordeno
hoy, para que los guardes y cumplas, y si no te apartares de 14
todas las palabras que yo te mando hoy, ni a diestra ni a si-
niestra, para ir tras dioses ajenos y servirles. Pero acontecerá, 15
si no oyeres la voz de Jehová tu Dios, para procurar cumplir
todos sus mandamientos y sus estatutos que yo te intimo hoy,
que vendrán sobre ti todas estas maldiciones, y te alcanzarán.
Maldito serás tú en la ciudad, y maldito en el campo. Mal- 16, 17
dita tu canasta, y tu artesa de amasar. Maldito el fruto de 18
tu vientre, el fruto de tu tierra, la cría de tus vacas, y los re-
baños de tus ovejas. Maldito serás en tu entrar, y maldito en 19
tu salir. Y Jehová enviará contra ti la maldición, quebranto 20
y asombro en todo cuanto pusieres mano e hicieres, hasta que
seas destruido, y perezcas pronto a causa de la maldad de tus
obras por las cuales me habrás dejado. Jehová traerá sobre 21
ti mortandad, hasta que te consuma de la tierra a la cual en-
tras para tomar posesión de ella. Jehová te herirá de tisis, de 22
fiebre, de inflamación y de ardor, con sequía, con calamidad
repentina y con añublo; y te perseguirán hasta que perezcas.
Y los cielos que están sobre tu cabeza serán de bronce, y la 23
tierra que está debajo de ti, de hierro. Dará Jehová por lluvia 24
a tu tierra polvo y ceniza; de los cielos descenderán sobre ti
hasta que perezcas. Jehová te entregará derrotado delante de 25
tus enemigos; por un camino saldrás contra ellos, y por siete
caminos huirás delante de ellos; y serás vejado por todos los
reinos de la tierra. Y tus cadáveres servirán de comida a toda 26
ave del cielo y fiera de la tierra, y no habrá quien las espan-
te. Jehová te herirá con la úlcera de Egipto, con tumores, con 27
sarna, y con comezón de que no puedas ser curado. Jehová te 28
herirá con locura, ceguera y turbación de espíritu; y palparás 29

a mediodía como palpa el ciego en la oscuridad, y no serás
prosperado en tus caminos; y no serás sino oprimido y robado
30 todos los días, y no habrá quien te salve. Te desposarás con
mujer, y otro varón dormirá con ella; edificarás casa, y no ha-
31 bitarás en ella; plantarás viña, y no la disfrutarás. Tu buey
será matado delante de tus ojos, y tú no comerás de él; tu as-
no será arrebatado de delante de ti, y no te será devuelto; tus
ovejas serán dadas a tus enemigos, y no tendrás quien te las
32 rescate. Tus hijos y tus hijas serán entregados a otro pueblo,
y tus ojos lo verán, y desfallecerán por ellos todo el día; y no
33 habrá fuerza en tu mano. El fruto de tu tierra y de todo tu
trabajo comerá pueblo que no conociste; y no serás sino opri-
34 mido y quebrantado todos los días. Y enloquecerás a causa
35 de lo que verás con tus ojos. Te herirá Jehová con maligna
pústula en las rodillas y en las piernas, desde la planta de tu
36 pie hasta tu coronilla, sin que puedas ser curado. Jehová te
llevará a ti, y al rey que hubieres puesto sobre ti, a nación que
no conociste ni tú ni tus padres; y allá servirás a dioses ajenos,
37 al palo y a la piedra. Y serás motivo de horror, y servirás de
refrán y de burla a todos los pueblos a los cuales te llevará
38 Jehová. Sacarás mucha semilla al campo, y recogerás poco,
39 porque la langosta lo consumirá. Plantarás viñas y labrarás,
pero no beberás vino, ni recogerás uvas, porque el gusano se
40 las comerá. Tendrás olivos en todo tu territorio, mas no te
41 ungirás con el aceite, porque tu aceituna se caerá. Hijos e
hijas engendrarás, y no serán para ti, porque irán en cautive-
42 rio. Toda tu arboleda y el fruto de tu tierra serán consumidos
43 por la langosta. El extranjero que estará en medio de ti se
44 elevará sobre ti muy alto, y tú descenderás muy abajo. Él te
prestará a ti, y tú no le prestarás a él; él será por cabeza, y
45 tú serás por cola. Y vendrán sobre ti todas estas maldicio-
nes, y te perseguirán, y te alcanzarán hasta que perezcas; por
cuanto no habrás atendido a la voz de Jehová tu Dios, para
guardar sus mandamientos y sus estatutos, que él te mandó;
46 y serán en ti por señal y por maravilla, y en tu descendencia
47 para siempre. Por cuanto no serviste a Jehová tu Dios con
alegría y con gozo de corazón, por la abundancia de todas las

cosas, servirás, por tanto, a tus enemigos que enviare Jehová 48
contra ti, con hambre y con sed y con desnudez, y con falta
de todas las cosas; y él pondrá yugo de hierro sobre tu cuello,
hasta destruirte. Jehová traerá contra ti una nación de lejos, 49
del extremo de la tierra, que vuele como águila, nación cuya
lengua no entiendas; gente fiera de rostro, que no tendrá res- 50
peto al anciano, ni perdonará al niño; y comerá el fruto de 51
tu bestia y el fruto de tu tierra, hasta que perezcas; y no te
dejará grano, ni mosto, ni aceite, ni la cría de tus vacas, ni los
rebaños de tus ovejas, hasta destruirte. Pondrá sitio a todas 52
tus ciudades, hasta que caigan tus muros altos y fortificados
en que tú confías, en toda tu tierra; sitiará, pues, todas tus
ciudades y toda la tierra que Jehová tu Dios te hubiere dado.
Y comerás el fruto de tu vientre, la carne de tus hijos y de tus 53
hijas que Jehová tu Dios te dio, en el sitio y en el apuro con
que te angustiará tu enemigo. El hombre tierno en medio de 54
ti, y el muy delicado, mirará con malos ojos a su hermano, y
a la mujer de su seno, y al resto de sus hijos que le quedaren;
para no dar a alguno de ellos de la carne de sus hijos, que él 55
comiere, por no haberle quedado nada, en el asedio y en el
apuro con que tu enemigo te oprimirá en todas tus ciudades.
La tierna y la delicada entre vosotros, que nunca la planta de 56
su pie intentaría sentar sobre la tierra, de pura delicadeza y
ternura, mirará con malos ojos al marido de su seno, a su hijo,
a su hija, al recién nacido que sale de entre sus pies, y a sus 57
hijos que diere a luz; pues los comerá ocultamente, por la ca-
rencia de todo, en el asedio y en el apuro con que tu enemigo
te oprimirá en tus ciudades. Si no cuidares de poner por obra 58
todas las palabras de esta ley que están escritas en este libro,
temiendo este nombre glorioso y temible: JEHOVÁ TU DIOS,
entonces Jehová aumentará maravillosamente tus plagas y las 59
plagas de tu descendencia, plagas grandes y permanentes, y
enfermedades malignas y duraderas; y traerá sobre ti todos 60
los males de Egipto, delante de los cuales temiste, y no te de-
jarán. Asimismo toda enfermedad y toda plaga que no está 61
escrita en el libro de esta ley, Jehová la enviará sobre ti, hasta
que seas destruido. Y quedaréis pocos en número, en lugar de 62
haber sido como las estrellas del cielo en multitud, por cuanto

63 no obedecisteis a la voz de Jehová tu Dios. Así como Jehová se gozaba en haceros bien y en multiplicaros, así se gozará Jehová en arruinaros y en destruiros; y seréis arrancados de sobre la tierra a la cual entráis para tomar posesión de ella.
64 Y Jehová te esparcirá por todos los pueblos, desde un extremo de la tierra hasta el otro extremo; y allí servirás a dioses ajenos que no conociste tú ni tus padres, al leño y a la piedra.
65 Y ni aun entre estas naciones descansarás, ni la planta de tu pie tendrá reposo; pues allí te dará Jehová corazón temeroso,
66 y desfallecimiento de ojos, y tristeza de alma; y tendrás tu vida como algo que pende delante de ti, y estarás temeroso
67 de noche y de día, y no tendrás seguridad de tu vida. Por la mañana dirás: ¡Quién diera que fuese la tarde! y a la tarde dirás: ¡Quién diera que fuese la mañana! por el miedo de tu corazón con que estarás amedrentado, y por lo que verán
68 tus ojos. Y Jehová te hará volver a Egipto en naves, por el camino del cual te ha dicho: Nunca más volverás; y allí seréis vendidos a vuestros enemigos por esclavos y por esclavas, y no habrá quien os compre.

29 Éstas son las palabras del pacto que Jehová mandó a Moisés que celebrase con los hijos de Israel en la tierra de Moab,
2 además del pacto que concertó con ellos en Horeb. Moisés, pues, llamó a todo Israel, y les dijo: Vosotros habéis visto todo lo que Jehová ha hecho delante de vuestros ojos en la tierra de Egipto a Faraón y a todos sus siervos, y a toda su tierra,
3 las grandes pruebas que vieron vuestros ojos, las señales y las
4 grandes maravillas. Pero hasta hoy Jehová no os ha dado co-
5 razón para entender, ni ojos para ver, ni oídos para oír. Y yo os he traído cuarenta años en el desierto; vuestros vestidos no se han envejecido sobre vosotros, ni vuestro calzado se ha
6 envejecido sobre vuestro pie. No habéis comido pan, ni bebisteis vino ni sidra; para que supierais que yo soy Jehová vuestro
7 Dios. Y llegasteis a este lugar, y salieron Sehón rey de Hesbón y Og rey de Basán delante de nosotros para pelear, y los derro-
8 tamos; y tomamos su tierra, y la dimos por heredad a Rubén
9 y a Gad y a la media tribu de Manasés. Guardaréis, pues, las palabras de este pacto, y las pondréis por obra, para que
10 prosperéis en todo lo que hiciereis. Vosotros todos estáis hoy

en presencia de Jehová vuestro Dios; los cabezas de vuestras
tribus, vuestros ancianos y vuestros oficiales, todos los varones
de Israel; vuestros niños, vuestras mujeres, y tus extranjeros 11
que habitan en medio de tu campamento, desde el que corta
tu leña hasta el que saca tu agua; para que entres en el pac- 12
to de Jehová tu Dios, y en su juramento, que Jehová tu Dios
concierta hoy contigo, para confirmarte hoy como su pueblo, 13
y para que él te sea a ti por Dios, de la manera que él te ha
dicho, y como lo juró a tus padres Abraham, Isaac y Jacob.
Y no solamente con vosotros hago yo este pacto y este jura- 14
mento, sino con los que están aquí presentes hoy con nosotros 15
delante de Jehová nuestro Dios, y con los que no están aquí
hoy con nosotros. Porque vosotros sabéis cómo habitamos en 16
la tierra de Egipto, y cómo hemos pasado por en medio de
las naciones por las cuales habéis pasado; y habéis visto sus 17
abominaciones y sus ídolos de madera y piedra, de plata y oro,
que tienen consigo. No sea que haya entre vosotros varón o 18
mujer, o familia o tribu, cuyo corazón se aparte hoy de Jehová
nuestro Dios, para ir a servir a los dioses de esas naciones; no
sea que haya en medio de vosotros raíz que produzca hiel y
ajenjo, y suceda que al oír las palabras de esta maldición, él 19
se bendiga en su corazón, diciendo: Tendré paz, aunque ande
en la dureza de mi corazón, a fin de que con la embriaguez
quite la sed. No querrá Jehová perdonarlo, sino que entonces 20
humeará la ira de Jehová y su celo sobre el tal hombre, y se
asentará sobre él toda maldición escrita en este libro, y Jehová
borrará su nombre de debajo del cielo; y lo apartará Jehová 21
de todas las tribus de Israel para mal, conforme a todas las
maldiciones del pacto escrito en este libro de la ley. Y dirán 22
las generaciones venideras, vuestros hijos que se levanten des-
pués de vosotros, y el extranjero que vendrá de lejanas tierras,
cuando vieren las plagas de aquella tierra, y sus enfermedades
de que Jehová la habrá hecho enfermar (azufre y sal, abrasa- 23
da toda su tierra; no será sembrada, ni producirá, ni crecerá
en ella hierba alguna, como sucedió en la destrucción de So-
doma y de Gomorra, de Adma y de Zeboim, las cuales Jehová
destruyó en su furor y en su ira); más aún, todas las naciones 24
dirán: ¿Por qué hizo esto Jehová a esta tierra? ¿Qué significa

25 el ardor de esta gran ira? Y responderán: Por cuanto dejaron el pacto de Jehová el Dios de sus padres, que él concertó
26 con ellos cuando los sacó de la tierra de Egipto, y fueron y sirvieron a dioses ajenos, y se inclinaron a ellos, dioses que no
27 conocían, y que ninguna cosa les habían dado. Por tanto, se encendió la ira de Jehová contra esta tierra, para traer sobre
28 ella todas las maldiciones escritas en este libro; y Jehová los desarraigó de su tierra con ira, con furor y con grande indig-
29 nación, y los arrojó a otra tierra, como hoy se ve. Las cosas secretas pertenecen a Jehová nuestro Dios; mas las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos para siempre, para que cumplamos todas las palabras de esta ley.

30 Sucederá que cuando hubieren venido sobre ti todas estas cosas, la bendición y la maldición que he puesto delante de ti, y te arrepintieres en medio de todas las naciones adonde te
2 hubiere arrojado Jehová tu Dios, y te convirtieres a Jehová tu Dios, y obedecieres a su voz conforme a todo lo que yo te mando hoy, tú y tus hijos, con todo tu corazón y con toda
3 tu alma, entonces Jehová hará volver a tus cautivos, y tendrá misericordia de ti, y volverá a recogerte de entre todos los pue-
4 blos adonde te hubiere esparcido Jehová tu Dios. Aun cuando tus desterrados estuvieren en las partes más lejanas que hay debajo del cielo, de allí te recogerá Jehová tu Dios, y de allá
5 te tomará; y te hará volver Jehová tu Dios a la tierra que heredaron tus padres, y será tuya; y te hará bien, y te multi-
6 plicará más que a tus padres. Y circuncidará Jehová tu Dios tu corazón, y el corazón de tu descendencia, para que ames a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma, a
7 fin de que vivas. Y pondrá Jehová tu Dios todas estas maldiciones sobre tus enemigos, y sobre tus aborrecedores que te
8 persiguieron. Y tú volverás, y oirás la voz de Jehová, y pondrás por obra todos sus mandamientos que yo te ordeno hoy.
9 Y te hará Jehová tu Dios abundar en toda obra de tus manos, en el fruto de tu vientre, en el fruto de tu bestia, y en el fruto de tu tierra, para bien; porque Jehová volverá a gozarse sobre
10 ti para bien, de la manera que se gozó sobre tus padres, cuando obedecieres a la voz de Jehová tu Dios, para guardar sus mandamientos y sus estatutos escritos en este libro de la ley;

cuando te convirtieres a Jehová tu Dios con todo tu corazón y
con toda tu alma. Porque este mandamiento que yo te ordeno 11
hoy no es demasiado difícil para ti, ni está lejos. No está en 12
el cielo, para que digas: ¿Quién subirá por nosotros al cielo,
y nos lo traerá y nos lo hará oír para que lo cumplamos? Ni 13
está al otro lado del mar, para que digas: ¿Quién pasará por
nosotros el mar, para que nos lo traiga y nos lo haga oír, a fin
de que lo cumplamos? Porque muy cerca de ti está la palabra, 14
en tu boca y en tu corazón, para que la cumplas. Mira, yo he 15
puesto delante de ti hoy la vida y el bien, la muerte y el mal;
porque yo te mando hoy que ames a Jehová tu Dios, que andes 16
en sus caminos, y guardes sus mandamientos, sus estatutos y
sus decretos, para que vivas y seas multiplicado, y Jehová tu
Dios te bendiga en la tierra a la cual entras para tomar pose-
sión de ella. Mas si tu corazón se apartare y no oyeres, y te 17
dejares extraviar, y te inclinares a dioses ajenos y les sirvieres,
yo os protesto hoy que de cierto pereceréis; no prolongaréis 18
vuestros días sobre la tierra adonde vais, pasando el Jordán,
para entrar en posesión de ella. A los cielos y a la tierra llamo 19
por testigos hoy contra vosotros, que os he puesto delante la
vida y la muerte, la bendición y la maldición; escoge, pues, la
vida, para que vivas tú y tu descendencia; amando a Jehová 20
tu Dios, atendiendo a su voz, y siguiéndole a él; porque él es
vida para ti, y prolongación de tus días; a fin de que habites
sobre la tierra que juró Jehová a tus padres, Abraham, Isaac
y Jacob, que les había de dar.

Fue Moisés y habló estas palabras a todo Israel, y les dijo: **31**, 2
Este día soy de edad de ciento veinte años; no puedo más salir
ni entrar; además de esto Jehová me ha dicho: No pasarás este
Jordán. Jehová tu Dios, él pasa delante de ti; él destruirá a 3
estas naciones delante de ti, y las heredarás; Josué será el que
pasará delante de ti, como Jehová ha dicho. Y hará Jehová 4
con ellos como hizo con Sehón y con Og, reyes de los amorreos,
y con su tierra, a quienes destruyó. Y los entregará Jehová 5
delante de vosotros, y haréis con ellos conforme a todo lo que
os he mandado. Esforzaos y cobrad ánimo; no temáis, ni ten- 6
gáis miedo de ellos, porque Jehová tu Dios es el que va contigo;
no te dejará, ni te desamparará. Y llamó Moisés a Josué, y le 7

dijo en presencia de todo Israel: Esfuérzate y anímate; porque
tú entrarás con este pueblo a la tierra que juró Jehová a sus
8 padres que les daría, y tú se la harás heredar. Y Jehová va de-
lante de ti; él estará contigo, no te dejará, ni te desamparará;
9 no temas ni te intimides. Y escribió Moisés esta ley, y la dio a
los sacerdotes hijos de Leví, que llevaban el arca del pacto de
10 Jehová, y a todos los ancianos de Israel. Y les mandó Moisés,
diciendo: Al fin de cada siete años, en el año de la remisión,
11 en la fiesta de los tabernáculos, cuando viniere todo Israel a
presentarse delante de Jehová tu Dios en el lugar que él es-
cogiere, leerás esta ley delante de todo Israel a oídos de ellos.
12 Harás congregar al pueblo, varones y mujeres y niños, y tus
extranjeros que estuvieren en tus ciudades, para que oigan y
aprendan, y teman a Jehová vuestro Dios, y cuiden de cumplir
13 todas las palabras de esta ley; y los hijos de ellos que no su-
pieron, oigan, y aprendan a temer a Jehová vuestro Dios todos
los días que viviereis sobre la tierra adonde vais, pasando el
14 Jordán, para tomar posesión de ella. Y Jehová dijo a Moisés:
He aquí se ha acercado el día de tu muerte; llama a Josué, y
esperad en el tabernáculo de reunión para que yo le dé el cargo.
Fueron, pues, Moisés y Josué, y esperaron en el tabernáculo de
15 reunión. Y se apareció Jehová en el tabernáculo, en la colum-
na de nube; y la columna de nube se puso sobre la puerta del
16 tabernáculo. Y Jehová dijo a Moisés: He aquí, tú vas a dormir
con tus padres, y este pueblo se levantará y fornicará tras los
dioses ajenos de la tierra adonde va para estar en medio de
ella; y me dejará, e invalidará mi pacto que he concertado con
17 él; y se encenderá mi furor contra él en aquel día; y los aban-
donaré, y esconderé de ellos mi rostro, y serán consumidos; y
vendrán sobre ellos muchos males y angustias, y dirán en aquel
día: ¿No me han venido estos males porque no está mi Dios
18 en medio de mí? Pero ciertamente yo esconderé mi rostro en
aquel día, por todo el mal que ellos habrán hecho, por haber-
19 se vuelto a dioses ajenos. Ahora pues, escribíos este cántico,
y enséñalo a los hijos de Israel; ponlo en boca de ellos, para
que este cántico me sea por testigo contra los hijos de Israel.
20 Porque yo les introduciré en la tierra que juré a sus padres, la
cual fluye leche y miel; y comerán y se saciarán, y engordarán;

y se volverán a dioses ajenos y les servirán, y me enojarán, e
invalidarán mi pacto. Y cuando les vinieren muchos males y 21
angustias, entonces este cántico responderá en su cara como
testigo, pues será recordado por la boca de sus descendientes;
porque yo conozco lo que se proponen de antemano, antes que
los introduzca en la tierra que juré darles. Y Moisés escribió 22
este cántico aquel día, y lo enseñó a los hijos de Israel. Y dio 23
orden a Josué hijo de Nun, y dijo: Esfuérzate y anímate, pues
tú introducirás a los hijos de Israel en la tierra que les juré,
y yo estaré contigo. Y cuando acabó Moisés de escribir las 24
palabras de esta ley en un libro hasta concluirse, dio órdenes 25
Moisés a los levitas que llevaban el arca del pacto de Jehová,
diciendo: Tomad este libro de la ley, y ponedlo al lado del arca 26
del pacto de Jehová vuestro Dios, y esté allí por testigo contra
ti. Porque yo conozco tu rebelión, y tu dura cerviz; he aquí 27
que aun viviendo yo con vosotros hoy, sois rebeldes a Jehová;
¿cuánto más después que yo haya muerto? Congregad a mí 28
todos los ancianos de vuestras tribus, y a vuestros oficiales,
y hablaré en sus oídos estas palabras, y llamaré por testigos
contra ellos a los cielos y a la tierra. Porque yo sé que después 29
de mi muerte, ciertamente os corromperéis y os apartaréis del
camino que os he mandado; y que os ha de venir mal en los
postreros días, por haber hecho mal ante los ojos de Jehová,
enojándole con la obra de vuestras manos. Entonces habló 30
Moisés a oídos de toda la congregación de Israel las palabras
de este cántico hasta acabarlo.

Escuchad, cielos, y hablaré; Y oiga la tierra los dichos de mi **32**
boca. Goteará como la lluvia mi enseñanza; Destilará como 2
el rocío mi razonamiento; Como la llovizna sobre la grama, Y
como las gotas sobre la hierba; Porque el nombre de Jehová 3
proclamaré. Engrandeced a nuestro Dios. Él es la Roca, cuya 4
obra es perfecta, Porque todos sus caminos son rectitud; Dios
de verdad, y sin ninguna iniquidad en él; Es justo y recto.
La corrupción no es suya; de sus hijos es la mancha, Gene- 5
ración torcida y perversa. ¿Así pagáis a Jehová, Pueblo loco 6
e ignorante? ¿No es él tu padre que te creó? Él te hizo y te
estableció. Acuérdate de los tiempos antiguos, Considera los 7

años de muchas generaciones; Pregunta a tu padre, y él te de-
8 clarará; A tus ancianos, y ellos te dirán. Cuando el Altísimo
hizo heredar a las naciones, Cuando hizo dividir a los hijos
de los hombres, Estableció los límites de los pueblos Según el
9 número de los hijos de Israel. Porque la porción de Jehová es
10 su pueblo; Jacob la heredad que le tocó. Le halló en tierra de
desierto, Y en yermo de horrible soledad; Lo trajo alrededor,
11 lo instruyó, Lo guardó como a la niña de su ojo. Como el
águila que excita su nidada, Revolotea sobre sus pollos, Ex-
12 tiende sus alas, los toma, Los lleva sobre sus plumas, Jehová
13 solo le guió, Y con él no hubo dios extraño. Lo hizo subir
sobre las alturas de la tierra, Y comió los frutos del campo, E
hizo que chupase miel de la peña, Y aceite del duro pedernal;
14 Mantequilla de vacas y leche de ovejas, Con grosura de cor-
deros, Y carneros de Basán; también machos cabríos, con lo
15 mejor del trigo; Y de la sangre de la uva bebiste vino. Pero
engordó Jesurún, y tiró coces (Engordaste, te cubriste de gra-
sa); Entonces abandonó al Dios que lo hizo, Y menospreció la
16 Roca de su salvación. Le despertaron a celos con los dioses
17 ajenos; Lo provocaron a ira con abominaciones. Sacrificaron
a los demonios, y no a Dios; A dioses que no habían conoci-
do, A nuevos dioses venidos de cerca, Que no habían temido
18 vuestros padres. De la Roca que te creó te olvidaste; Te has
19 olvidado de Dios tu creador. Y lo vio Jehová, y se encendió
20 en ira Por el menosprecio de sus hijos y de sus hijas. Y dijo:
Esconderé de ellos mi rostro, Veré cuál será su fin; Porque son
21 una generación perversa, Hijos infieles. Ellos me movieron a
celos con lo que no es Dios; Me provocaron a ira con sus ído-
los; Yo también los moveré a celos con un pueblo que no es
22 pueblo, Los provocaré a ira con una nación insensata. Porque
fuego se ha encendido en mi ira, Y arderá hasta las profundi-
dades del Seol; Devorará la tierra y sus frutos, Y abrasará los
23 fundamentos de los montes. Yo amontonaré males sobre ellos;
24 Emplearé en ellos mis saetas. Consumidos serán de hambre, y
devorados de fiebre ardiente Y de peste amarga; Diente de fie-
ras enviaré también sobre ellos, Con veneno de serpientes de la
25 tierra. Por fuera desolará la espada, Y dentro de las cámaras
el espanto; Así al joven como a la doncella, Al niño de pecho

como al hombre cano. Yo había dicho que los esparciría lejos, 26
Que haría cesar de entre los hombres la memoria de ellos, De 27
no haber temido la provocación del enemigo, No sea que se
envanezcan sus adversarios, No sea que digan: Nuestra mano
poderosa Ha hecho todo esto, y no Jehová. Porque son nación 28
privada de consejos, Y no hay en ellos entendimiento. ¡Ojalá 29
fueran sabios, que comprendieran esto, Y se dieran cuenta del
fin que les espera! ¿Cómo podría perseguir uno a mil, Y dos 30
hacer huir a diez mil, Si su Roca no los hubiese vendido, Y
Jehová no los hubiera entregado? Porque la roca de ellos no 31
es como nuestra Roca, Y aun nuestros enemigos son de ello
jueces. Porque de la vid de Sodoma es la vid de ellos, Y de 32
los campos de Gomorra; Las uvas de ellos son uvas ponzoño-
sas, Racimos muy amargos tienen. Veneno de serpientes es su 33
vino, Y ponzoña cruel de áspides. ¿No tengo yo esto guarda- 34
do conmigo, Sellado en mis tesoros? Mía es la venganza y la 35
retribución; A su tiempo su pie resbalará, Porque el día de su
aflicción está cercano, Y lo que les está preparado se apresura.
Porque Jehová juzgará a su pueblo, Y por amor de sus siervos 36
se arrepentirá, Cuando viere que la fuerza pereció, Y que no
queda ni siervo ni libre. Y dirá: ¿Dónde están sus dioses, La 37
roca en que se refugiaban; Que comían la grosura de sus sa- 38
crificios, Y bebían el vino de sus libaciones? Levántense, que
os ayuden Y os defiendan. Ved ahora que yo, yo soy, Y no 39
hay dioses conmigo; Yo hago morir, y yo hago vivir; Yo hiero,
y yo sano; Y no hay quien pueda librar de mi mano. Porque 40
yo alzaré a los cielos mi mano, Y diré: Vivo yo para siempre,
Si afilare mi reluciente espada, Y echare mano del juicio, Yo 41
tomaré venganza de mis enemigos, Y daré la retribución a los
que me aborrecen. Embriagaré de sangre mis saetas, Y mi 42
espada devorará carne; En la sangre de los muertos y de los
cautivos, En las cabezas de larga cabellera del enemigo. Ala- 43
bad, naciones, a su pueblo, Porque él vengará la sangre de sus
siervos, Y tomará venganza de sus enemigos, Y hará expiación
por la tierra de su pueblo. Vino Moisés y recitó todas las pa- 44
labras de este cántico a oídos del pueblo, él y Josué hijo de
Nun. Y acabó Moisés de recitar todas estas palabras a todo 45
Israel; y les dijo: Aplicad vuestro corazón a todas las palabras 46

que yo os testifico hoy, para que las mandéis a vuestros hijos,
a fin de que cuiden de cumplir todas las palabras de esta ley.
47 Porque no os es cosa vana; es vuestra vida, y por medio de
esta ley haréis prolongar vuestros días sobre la tierra adonde
48 vais, pasando el Jordán, para tomar posesión de ella. Y habló
49 Jehová a Moisés aquel mismo día, diciendo: Sube a este mon-
te de Abarim, al monte Nebo, situado en la tierra de Moab
que está frente a Jericó, y mira la tierra de Canaán, que yo
50 doy por heredad a los hijos de Israel; y muere en el monte
al cual subes, y sé unido a tu pueblo, así como murió Aarón
51 tu hermano en el monte Hor, y fue unido a su pueblo; por
cuanto pecasteis contra mí en medio de los hijos de Israel en
las aguas de Meriba de Cades, en el desierto de Zin; porque no
52 me santificasteis en medio de los hijos de Israel. Verás, por
tanto, delante de ti la tierra; mas no entrarás allá, a la tierra
que doy a los hijos de Israel.

33 Ésta es la bendición con la cual bendijo Moisés varón de
2 Dios a los hijos de Israel, antes que muriese. Dijo: Jehová vino
de Sinaí, Y de Seir les esclareció; Resplandeció desde el monte
de Parán, Y vino de entre diez millares de santos, Con la ley
3 de fuego a su mano derecha. Aun amó a su pueblo; Todos los
consagrados a él estaban en su mano; Por tanto, ellos siguieron
4 en tus pasos, Recibiendo dirección de ti, Cuando Moisés nos
5 ordenó una ley, Como heredad a la congregación de Jacob. Y
fue rey en Jesurún, Cuando se congregaron los jefes del pueblo
6 Con las tribus de Israel. Viva Rubén, y no muera; Y no sean
7 pocos sus varones. Y esta bendición profirió para Judá. Dijo
así: Oye, oh Jehová, la voz de Judá, Y llévalo a su pueblo; Sus
8 manos le basten, Y tú seas su ayuda contra sus enemigos. A
Leví dijo: Tu Tumim y tu Urim sean para tu varón piadoso, A
quien probaste en Masah, Con quien contendiste en las aguas
9 de Meriba, Quien dijo de su padre y de su madre: Nunca los
he visto; Y no reconoció a sus hermanos, Ni a sus hijos cono-
ció; Pues ellos guardaron tus palabras, Y cumplieron tu pacto.
10 Ellos enseñarán tus juicios a Jacob, Y tu ley a Israel; Pondrán
11 el incienso delante de ti, Y el holocausto sobre tu altar. Ben-
dice, oh Jehová, lo que hicieren, Y recibe con agrado la obra
de sus manos; Hiere los lomos de sus enemigos, Y de los que lo

aborrecieren, para que nunca se levanten. A Benjamín dijo: 12
El amado de Jehová habitará confiado cerca de él; Lo cubrirá
siempre, Y entre sus hombros morará. A José dijo: Bendita 13
de Jehová sea tu tierra, Con lo mejor de los cielos, con el rocío,
Y con el abismo que está abajo. Con los más escogidos frutos 14
del sol, Con el rico producto de la luna, Con el fruto más 15
fino de los montes antiguos, Con la abundancia de los collados
eternos, Y con las mejores dádivas de la tierra y su plenitud; 16
Y la gracia del que habitó en la zarza Venga sobre la cabeza
de José, Y sobre la frente de aquel que es príncipe entre sus
hermanos. Como el primogénito de su toro es su gloria, Y sus 17
astas como astas de búfalo; Con ellas acorneará a los pueblos
juntos hasta los fines de la tierra; Ellos son los diez millares
de Efraín, Y ellos son los millares de Manasés. A Zabulón 18
dijo: Alégrate, Zabulón, cuando salieres; Y tú, Isacar, en tus
tiendas. Llamarán a los pueblos a su monte; Allí sacrificarán 19
sacrificios de justicia, Por lo cual chuparán la abundancia de
los mares, Y los tesoros escondidos de la arena. A Gad dijo: 20
Bendito el que hizo ensanchar a Gad; Como león reposa, Y
arrebata brazo y testa. Escoge lo mejor de la tierra para sí, 21
Porque allí le fue reservada la porción del legislador. Y vino
en la delantera del pueblo; Con Israel ejecutó los mandatos y
los justos decretos de Jehová. A Dan dijo: Dan es cachorro de 22
león Que salta desde Basán. A Neftalí dijo: Neftalí, saciado de 23
favores, Y lleno de la bendición de Jehová, Posee el occidente
y el sur. A Aser dijo: Bendito sobre los hijos sea Aser; Sea 24
el amado de sus hermanos, Y moje en aceite su pie. Hierro y 25
bronce serán tus cerrojos, Y como tus días serán tus fuerzas.
No hay como el Dios de Jesurún, Quien cabalga sobre los cielos 26
para tu ayuda, Y sobre las nubes con su grandeza. El eterno 27
Dios es tu refugio, Y acá abajo los brazos eternos; El echó de
delante de ti al enemigo, Y dijo: Destruye. E Israel habitará 28
confiado, la fuente de Jacob habitará sola En tierra de grano y
de vino; También sus cielos destilarán rocío. Bienaventurado 29
tú, oh Israel. ¿Quién como tú, Pueblo salvo por Jehová, Escudo de tu socorro, Y espada de tu triunfo? Así que tus enemigos
serán humillados, Y tú hollarás sobre sus alturas.

Subió Moisés de los campos de Moab al monte Nebo, a **34**

la cumbre del Pisga, que está enfrente de Jericó; y le mostró
2 Jehová toda la tierra de Galaad hasta Dan, todo Neftalí, y
la tierra de Efraín y de Manasés, toda la tierra de Judá hasta
3 el mar occidental; el Neguev, y la llanura, la vega de Jericó,
4 ciudad de las palmeras, hasta Zoar. Y le dijo Jehová: Ésta es la
tierra de que juré a Abraham, a Isaac y a Jacob, diciendo: A tu
descendencia la daré. Te he permitido verla con tus ojos, mas
5 no pasarás allá. Y murió allí Moisés siervo de Jehová, en la
6 tierra de Moab, conforme al dicho de Jehová. Y lo enterró en
el valle, en la tierra de Moab, enfrente de Bet-peor; y ninguno
7 conoce el lugar de su sepultura hasta hoy. Era Moisés de
edad de ciento veinte años cuando murió; sus ojos nunca se
8 oscurecieron, ni perdió su vigor. Y lloraron los hijos de Israel a
Moisés en los campos de Moab treinta días; y así se cumplieron
9 los días del lloro y del luto de Moisés. Y Josué hijo de Nun fue
lleno del espíritu de sabiduría, porque Moisés había puesto sus
manos sobre él; y los hijos de Israel le obedecieron, e hicieron
10 como Jehová mandó a Moisés. Y nunca más se levantó profeta
en Israel como Moisés, a quien haya conocido Jehová cara a
11 cara; nadie como él en todas las señales y prodigios que Jehová
le envió a hacer en tierra de Egipto, a Faraón y a todos sus
12 siervos y a toda su tierra, y en el gran poder y en los hechos
grandiosos y terribles que Moisés hizo a la vista de todo Israel.

JOSUÉ

Aconteció después de la muerte de Moisés siervo de Je- **1**
hová, que Jehová habló a Josué hijo de Nun, servidor
de Moisés, diciendo: Mi siervo Moisés ha muerto; 2
ahora, pues, levántate y pasa este Jordán, tú y todo
este pueblo, a la tierra que yo les doy a los hijos de Israel. Yo 3
os he entregado, como lo había dicho a Moisés, todo lugar que
pisare la planta de vuestro pie. Desde el desierto y el Líbano 4
hasta el gran río Éufrates, toda la tierra de los heteos hasta
el gran mar donde se pone el sol, será vuestro territorio. Na- 5
die te podrá hacer frente en todos los días de tu vida; como
estuve con Moisés, estaré contigo; no te dejaré, ni te desam-
pararé. Esfuérzate y sé valiente; porque tú repartirás a este 6
pueblo por heredad la tierra de la cual juré a sus padres que
la daría a ellos. Solamente esfuérzate y sé muy valiente, para 7
cuidar de hacer conforme a toda la ley que mi siervo Moisés
te mandó; no te apartes de ella ni a diestra ni a siniestra, para
que seas prosperado en todas las cosas que emprendas. Nunca 8
se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de
noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a
todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar
tu camino, y todo te saldrá bien. Mira que te mando que te 9
esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jeho-
vá tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas. Y Josué 10
mandó a los oficiales del pueblo, diciendo: Pasad por en medio 11
del campamento y mandad al pueblo, diciendo: Preparaos co-
mida, porque dentro de tres días pasaréis el Jordán para entrar
a poseer la tierra que Jehová vuestro Dios os da en posesión.
También habló Josué a los rubenitas y gaditas y a la media 12
tribu de Manasés, diciendo: Acordaos de la palabra que Moi- 13
sés, siervo de Jehová, os mandó diciendo: Jehová vuestro Dios
os ha dado reposo, y os ha dado esta tierra. Vuestras mujeres, 14
vuestros niños y vuestros ganados quedarán en la tierra que
Moisés os ha dado a este lado del Jordán; mas vosotros, todos

los valientes y fuertes, pasaréis armados delante de vuestros
15 hermanos, y les ayudaréis, hasta tanto que Jehová haya dado
reposo a vuestros hermanos como a vosotros, y que ellos tam-
bién posean la tierra que Jehová vuestro Dios les da; y después
volveréis vosotros a la tierra de vuestra herencia, la cual Moi-
sés siervo de Jehová os ha dado, a este lado del Jordán hacia
16 donde nace el sol; y entraréis en posesión de ella. Entonces
respondieron a Josué, diciendo: Nosotros haremos todas las
cosas que nos has mandado, e iremos adondequiera que nos
17 mandes. De la manera que obedecimos a Moisés en todas las
cosas, así te obedeceremos a ti; solamente que Jehová tu Dios
18 esté contigo, como estuvo con Moisés. Cualquiera que fuere
rebelde a tu mandamiento, y no obedeciere a tus palabras en
todas las cosas que le mandes, que muera; solamente que te
esfuerces y seas valiente.

2 Josué hijo de Nun envió desde Sitim dos espías secreta-
mente, diciéndoles: Andad, reconoced la tierra, y a Jericó. Y
ellos fueron, y entraron en casa de una ramera que se llamaba
2 Rahab, y posaron allí. Y fue dado aviso al rey de Jericó, di-
ciendo: He aquí que hombres de los hijos de Israel han venido
3 aquí esta noche para espiar la tierra. Entonces el rey de Jericó
envió a decir a Rahab: Saca a los hombres que han venido a ti,
y han entrado a tu casa; porque han venido para espiar toda
4 la tierra. Pero la mujer había tomado a los dos hombres y los
había escondido; y dijo: Es verdad que unos hombres vinieron
5 a mí, pero no supe de dónde eran. Y cuando se iba a cerrar
la puerta, siendo ya oscuro, esos hombres se salieron, y no sé
6 a dónde han ido; seguidlos aprisa, y los alcanzaréis. Mas ella
los había hecho subir al terrado, y los había escondido entre
7 los manojos de lino que tenía puestos en el terrado. Y los
hombres fueron tras ellos por el camino del Jordán, hasta los
vados; y la puerta fue cerrada después que salieron los perse-
8 guidores. Antes que ellos se durmiesen, ella subió al terrado, y
9 les dijo: Sé que Jehová os ha dado esta tierra; porque el temor
de vosotros ha caído sobre nosotros, y todos los moradores del
10 país ya han desmayado por causa de vosotros. Porque hemos
oído que Jehová hizo secar las aguas del Mar Rojo delante de
vosotros cuando salisteis de Egipto, y lo que habéis hecho a los

dos reyes de los amorreos que estaban al otro lado del Jordán,
a Sehón y a Og, a los cuales habéis destruido. Oyendo esto, 11
ha desmayado nuestro corazón; ni ha quedado más aliento en
hombre alguno por causa de vosotros, porque Jehová vuestro
Dios es Dios arriba en los cielos y abajo en la tierra. Os ruego 12
pues, ahora, que me juréis por Jehová, que como he hecho mi-
sericordia con vosotros, así la haréis vosotros con la casa de mi
padre, de lo cual me daréis una señal segura; y que salvaréis 13
la vida a mi padre y a mi madre, a mis hermanos y herma-
nas, y a todo lo que es suyo; y que libraréis nuestras vidas
de la muerte. Ellos le respondieron: Nuestra vida responderá 14
por la vuestra, si no denunciareis este asunto nuestro; y cuan-
do Jehová nos haya dado la tierra, nosotros haremos contigo
misericordia y verdad. Entonces ella los hizo descender con 15
una cuerda por la ventana; porque su casa estaba en el muro
de la ciudad, y ella vivía en el muro. Y les dijo: Marchaos al 16
monte, para que los que fueron tras vosotros no os encuentren;
y estad escondidos allí tres días, hasta que los que os siguen
hayan vuelto; y después os iréis por vuestro camino. Y ellos 17
le dijeron: Nosotros quedaremos libres de este juramento con
que nos has juramentado. He aquí, cuando nosotros entremos 18
en la tierra, tú atarás este cordón de grana a la ventana por la
cual nos descolgaste; y reunirás en tu casa a tu padre y a tu
madre, a tus hermanos y a toda la familia de tu padre. Cual- 19
quiera que saliere fuera de las puertas de tu casa, su sangre
será sobre su cabeza, y nosotros sin culpa. Mas cualquiera que
se estuviere en casa contigo, su sangre será sobre nuestra cabe-
za, si mano le tocare. Y si tú denunciares este nuestro asunto, 20
nosotros quedaremos libres de este tu juramento con que nos
has juramentado. Ella respondió: Sea así como habéis dicho. 21
Luego los despidió, y se fueron; y ella ató el cordón de grana a
la ventana. Y caminando ellos, llegaron al monte y estuvieron 22
allí tres días, hasta que volvieron los que los perseguían; y los
que los persiguieron buscaron por todo el camino, pero no los
hallaron. Entonces volvieron los dos hombres; descendieron 23
del monte, y pasaron, y vinieron a Josué hijo de Nun, y le con-
taron todas las cosas que les habían acontecido. Y dijeron a 24
Josué: Jehová ha entregado toda la tierra en nuestras manos;

y también todos los moradores del país desmayan delante de
nosotros.
3 Josué se levantó de mañana, y él y todos los hijos de Israel
partieron de Sitim y vinieron hasta el Jordán, y reposaron allí
2 antes de pasarlo. Y después de tres días, los oficiales recorrie-
3 ron el campamento, y mandaron al pueblo, diciendo: Cuando
veáis el arca del pacto de Jehová vuestro Dios, y los levitas
sacerdotes que la llevan, vosotros saldréis de vuestro lugar y
4 marcharéis en pos de ella, a fin de que sepáis el camino por
donde habéis de ir; por cuanto vosotros no habéis pasado an-
tes de ahora por este camino. Pero entre vosotros y ella haya
5 distancia como de dos mil codos; no os acercaréis a ella. Y
Josué dijo al pueblo: Santificaos, porque Jehová hará mañana
6 maravillas entre vosotros. Y habló Josué a los sacerdotes, di-
ciendo: Tomad el arca del pacto, y pasad delante del pueblo.
Y ellos tomaron el arca del pacto y fueron delante del pue-
7 blo. Entonces Jehová dijo a Josué: Desde este día comenzaré
a engrandecerte delante de los ojos de todo Israel, para que
8 entiendan que como estuve con Moisés, así estaré contigo. Tú,
pues, mandarás a los sacerdotes que llevan el arca del pacto,
diciendo: Cuando hayáis entrado hasta el borde del agua del
9 Jordán, pararéis en el Jordán. Y Josué dijo a los hijos de Is-
rael: Acercaos, y escuchad las palabras de Jehová vuestro Dios.
10 Y añadió Josué: En esto conoceréis que el Dios viviente está
en medio de vosotros, y que él echará de delante de vosotros al
cananeo, al heteo, al heveo, al ferezeo, al gergeseo, al amorreo
11 y al jebuseo. He aquí, el arca del pacto del Señor de toda la
12 tierra pasará delante de vosotros en medio del Jordán. To-
mad, pues, ahora doce hombres de las tribus de Israel, uno
13 de cada tribu. Y cuando las plantas de los pies de los sacer-
dotes que llevan el arca de Jehová, Señor de toda la tierra,
se asienten en las aguas del Jordán, las aguas del Jordán se
dividirán; porque las aguas que vienen de arriba se detendrán
14 en un montón. Y aconteció cuando partió el pueblo de sus
tiendas para pasar el Jordán, con los sacerdotes delante del
15 pueblo llevando el arca del pacto, cuando los que llevaban el
arca entraron en el Jordán, y los pies de los sacerdotes que
llevaban el arca fueron mojados a la orilla del agua (porque el

Jordán suele desbordarse por todas sus orillas todo el tiempo
de la siega), las aguas que venían de arriba se detuvieron co- 16
mo en un montón bien lejos de la ciudad de Adam, que está
al lado de Saretán, y las que descendían al mar del Arabá, al
Mar Salado, se acabaron, y fueron divididas; y el pueblo pasó
en dirección de Jericó. Mas los sacerdotes que llevaban el arca 17
del pacto de Jehová, estuvieron en seco, firmes en medio del
Jordán, hasta que todo el pueblo hubo acabado de pasar el
Jordán; y todo Israel pasó en seco.

Cuando toda la gente hubo acabado de pasar el Jordán, **4**
Jehová habló a Josué, diciendo: Tomad del pueblo doce hom- 2
bres, uno de cada tribu, y mandadles, diciendo: Tomad de 3
aquí de en medio del Jordán, del lugar donde están firmes los
pies de los sacerdotes, doce piedras, las cuales pasaréis con
vosotros, y levantadlas en el lugar donde habéis de pasar la
noche. Entonces Josué llamó a los doce hombres a los cuales 4
él había designado de entre los hijos de Israel, uno de cada tri-
bu. Y les dijo Josué: Pasad delante del arca de Jehová vuestro 5
Dios a la mitad del Jordán, y cada uno de vosotros tome una
piedra sobre su hombro, conforme al número de las tribus de
los hijos de Israel, para que esto sea señal entre vosotros; y 6
cuando vuestros hijos preguntaren a sus padres mañana, di-
ciendo: ¿Qué significan estas piedras? les responderéis: Que 7
las aguas del Jordán fueron divididas delante del arca del pacto
de Jehová; cuando ella pasó el Jordán, las aguas del Jordán se
dividieron; y estas piedras servirán de monumento conmemo-
rativo a los hijos de Israel para siempre. Y los hijos de Israel 8
lo hicieron así como Josué les mandó: tomaron doce piedras
de en medio del Jordán, como Jehová lo había dicho a Josué,
conforme al número de las tribus de los hijos de Israel, y las
pasaron al lugar donde acamparon, y las levantaron allí. Jo- 9
sué también levantó doce piedras en medio del Jordán, en el
lugar donde estuvieron los pies de los sacerdotes que llevaban
el arca del pacto; y han estado allí hasta hoy. Y los sacerdo- 10
tes que llevaban el arca se pararon en medio del Jordán hasta
que se hizo todo lo que Jehová había mandado a Josué que
dijese al pueblo, conforme a todas las cosas que Moisés había
mandado a Josué; y el pueblo se dio prisa y pasó. Y cuando 11

todo el pueblo acabó de pasar, también pasó el arca de Je-
12 hová, y los sacerdotes, en presencia del pueblo. También los
hijos de Rubén y los hijos de Gad y la media tribu de Manasés
pasaron armados delante de los hijos de Israel, según Moisés
13 les había dicho; como cuarenta mil hombres armados, listos
para la guerra, pasaron hacia la llanura de Jericó delante de
14 Jehová. En aquel día Jehová engrandeció a Josué a los ojos de
todo Israel; y le temieron, como habían temido a Moisés, to-
15 dos los días de su vida. Luego Jehová habló a Josué, diciendo:
16 Manda a los sacerdotes que llevan el arca del testimonio, que
17 suban del Jordán. Y Josué mandó a los sacerdotes, diciendo:
18 Subid del Jordán. Y aconteció que cuando los sacerdotes que
llevaban el arca del pacto de Jehová subieron de en medio del
Jordán, y las plantas de los pies de los sacerdotes estuvieron
en lugar seco, las aguas del Jordán se volvieron a su lugar,
19 corriendo como antes sobre todos sus bordes. Y el pueblo su-
bió del Jordán el día diez del mes primero, y acamparon en
20 Gilgal, al lado oriental de Jericó. Y Josué erigió en Gilgal las
21 doce piedras que habían traído del Jordán. Y habló a los hi-
jos de Israel, diciendo: Cuando mañana preguntaren vuestros
hijos a sus padres, y dijeren: ¿Qué significan estas piedras?
22 declararéis a vuestros hijos, diciendo: Israel pasó en seco por
23 este Jordán. Porque Jehová vuestro Dios secó las aguas del
Jordán delante de vosotros, hasta que habíais pasado, a la ma-
nera que Jehová vuestro Dios lo había hecho en el Mar Rojo,
24 el cual secó delante de nosotros hasta que pasamos; para que
todos los pueblos de la tierra conozcan que la mano de Jehová
es poderosa; para que temáis a Jehová vuestro Dios todos los
días.

5 Cuando todos los reyes de los amorreos que estaban al otro
lado del Jordán al occidente, y todos los reyes de los cananeos
que estaban cerca del mar, oyeron cómo Jehová había secado
las aguas del Jordán delante de los hijos de Israel hasta que
hubieron pasado, desfalleció su corazón, y no hubo más aliento
2 en ellos delante de los hijos de Israel. En aquel tiempo Jehová
dijo a Josué: Hazte cuchillos afilados, y vuelve a circuncidar
3 la segunda vez a los hijos de Israel. Y Josué se hizo cuchillos
afilados, y circuncidó a los hijos de Israel en el collado de Ara-

lot. Ésta es la causa por la cual Josué los circuncidó: Todo 4
el pueblo que había salido de Egipto, los varones, todos los
hombres de guerra, habían muerto en el desierto, por el cami-
no, después que salieron de Egipto. Pues todos los del pueblo 5
que habían salido, estaban circuncidados; mas todo el pueblo
que había nacido en el desierto, por el camino, después que
hubieron salido de Egipto, no estaba circuncidado. Porque 6
los hijos de Israel anduvieron por el desierto cuarenta años,
hasta que todos los hombres de guerra que habían salido de
Egipto fueron consumidos, por cuanto no obedecieron a la voz
de Jehová; por lo cual Jehová les juró que no les dejaría ver la
tierra de la cual Jehová había jurado a sus padres que nos la
daría, tierra que fluye leche y miel. A los hijos de ellos, que 7
él había hecho suceder en su lugar, Josué los circuncidó; pues
eran incircuncisos, porque no habían sido circuncidados por el
camino. Y cuando acabaron de circuncidar a toda la gente, 8
se quedaron en el mismo lugar en el campamento, hasta que
sanaron. Y Jehová dijo a Josué: Hoy he quitado de vosotros 9
el oprobio de Egipto; por lo cual el nombre de aquel lugar fue
llamado Gilgal, hasta hoy. Y los hijos de Israel acamparon en 10
Gilgal, y celebraron la pascua a los catorce días del mes, por la
tarde, en los llanos de Jericó. Al otro día de la pascua comie- 11
ron del fruto de la tierra, los panes sin levadura, y en el mismo
día espigas nuevas tostadas. Y el maná cesó el día siguiente, 12
desde que comenzaron a comer del fruto de la tierra; y los hijos
de Israel nunca más tuvieron maná, sino que comieron de los
frutos de la tierra de Canaán aquel año. Estando Josué cerca 13
de Jericó, alzó sus ojos y vio un varón que estaba delante de él,
el cual tenía una espada desenvainada en su mano. Y Josué,
yendo hacia él, le dijo: ¿Eres de los nuestros, o de nuestros
enemigos? Él respondió: No; mas como Príncipe del ejército 14
de Jehová he venido ahora. Entonces Josué, postrándose sobre
su rostro en tierra, le adoró; y le dijo: ¿Qué dice mi Señor a su
siervo? Y el Príncipe del ejército de Jehová respondió a Jo- 15
sué: Quita el calzado de tus pies, porque el lugar donde estás
es santo. Y Josué así lo hizo.

Ahora, Jericó estaba cerrada, bien cerrada, a causa de los **6**

2 hijos de Israel; nadie entraba ni salía. Mas Jehová dijo a Josué: Mira, yo he entregado en tu mano a Jericó y a su rey, con
3 sus varones de guerra. Rodearéis, pues, la ciudad todos los hombres de guerra, yendo alrededor de la ciudad una vez; y
4 esto haréis durante seis días. Y siete sacerdotes llevarán siete bocinas de cuernos de carnero delante del arca; y al séptimo día daréis siete vueltas a la ciudad, y los sacerdotes tocarán
5 las bocinas. Y cuando toquen prolongadamente el cuerno de carnero, así que oigáis el sonido de la bocina, todo el pueblo gritará a gran voz, y el muro de la ciudad caerá; entonces su-
6 birá el pueblo, cada uno derecho hacia adelante. Llamando, pues, Josué hijo de Nun a los sacerdotes, les dijo: Llevad el arca del pacto, y siete sacerdotes lleven bocinas de cuerno de
7 carnero delante del arca de Jehová. Y dijo al pueblo: Pasad, y rodead la ciudad; y los que están armados pasarán delante
8 del arca de Jehová. Y así que Josué hubo hablado al pueblo, los siete sacerdotes, llevando las siete bocinas de cuerno de carnero, pasaron delante del arca de Jehová, y tocaron las
9 bocinas; y el arca del pacto de Jehová los seguía. Y los hombres armados iban delante de los sacerdotes que tocaban las bocinas, y la retaguardia iba tras el arca, mientras las bocinas
10 sonaban continuamente. Y Josué mandó al pueblo, diciendo: Vosotros no gritaréis, ni se oirá vuestra voz, ni saldrá palabra de vuestra boca, hasta el día que yo os diga: Gritad; entonces
11 gritaréis. Así que él hizo que el arca de Jehová diera una vuelta alrededor de la ciudad, y volvieron luego al campamento,
12 y allí pasaron la noche. Y Josué se levantó de mañana, y los
13 sacerdotes tomaron el arca de Jehová. Y los siete sacerdotes, llevando las siete bocinas de cuerno de carnero, fueron delante del arca de Jehová, andando siempre y tocando las bocinas; y los hombres armados iban delante de ellos, y la retaguardia iba tras el arca de Jehová, mientras las bocinas tocaban conti-
14 nuamente. Así dieron otra vuelta a la ciudad el segundo día, y volvieron al campamento; y de esta manera hicieron durante
15 seis días. Al séptimo día se levantaron al despuntar el alba, y dieron vuelta a la ciudad de la misma manera siete veces; solamente este día dieron vuelta alrededor de ella siete veces.
16 Y cuando los sacerdotes tocaron las bocinas la séptima vez,

Josué dijo al pueblo: Gritad, porque Jehová os ha entregado
la ciudad. Y será la ciudad anatema a Jehová, con todas las 17
cosas que están en ella; solamente Rahab la ramera vivirá, con
todos los que estén en casa con ella, por cuanto escondió a los
mensajeros que enviamos. Pero vosotros guardaos del anate- 18
ma; ni toquéis, ni toméis alguna cosa del anatema, no sea que
hagáis anatema el campamento de Israel, y lo turbéis. Mas 19
toda la plata y el oro, y los utensilios de bronce y de hierro,
sean consagrados a Jehová, y entren en el tesoro de Jehová.
Entonces el pueblo gritó, y los sacerdotes tocaron las bocinas; 20
y aconteció que cuando el pueblo hubo oído el sonido de la
bocina, gritó con gran vocerío, y el muro se derrumbó. El pue-
blo subió luego a la ciudad, cada uno derecho hacia adelante,
y la tomaron. Y destruyeron a filo de espada todo lo que en 21
la ciudad había; hombres y mujeres, jóvenes y viejos, hasta
los bueyes, las ovejas, y los asnos. Mas Josué dijo a los dos 22
hombres que habían reconocido la tierra: Entrad en casa de la
mujer ramera, y haced salir de allí a la mujer y a todo lo que
fuere suyo, como lo jurasteis. Y los espías entraron y sacaron 23
a Rahab, a su padre, a su madre, a sus hermanos y todo lo que
era suyo; y también sacaron a toda su parentela, y los pusieron
fuera del campamento de Israel. Y consumieron con fuego la 24
ciudad, y todo lo que en ella había; solamente pusieron en el
tesoro de la casa de Jehová la plata y el oro, y los utensilios
de bronce y de hierro. Mas Josué salvó la vida a Rahab la 25
ramera, y a la casa de su padre, y a todo lo que ella tenía; y
habitó ella entre los israelitas hasta hoy, por cuanto escondió
a los mensajeros que Josué había enviado a reconocer a Jericó.
En aquel tiempo hizo Josué un juramento, diciendo: Maldito 26
delante de Jehová el hombre que se levantare y reedificare esta
ciudad de Jericó. Sobre su primogénito eche los cimientos de
ella, y sobre su hijo menor asiente sus puertas. Estaba, pues, 27
Jehová con Josué, y su nombre se divulgó por toda la tierra.

Pero los hijos de Israel cometieron una prevaricación en **7**
cuanto al anatema; porque Acán hijo de Carmi, hijo de Zab-
di, hijo de Zera, de la tribu de Judá, tomó del anatema; y la
ira de Jehová se encendió contra los hijos de Israel. Después 2
Josué envió hombres desde Jericó a Hai, que estaba junto a

Bet-avén hacia el oriente de Bet-el; y les habló diciendo: Subid y reconoced la tierra. Y ellos subieron y reconocieron a
3 Hai. Y volviendo a Josué, le dijeron: No suba todo el pueblo, sino suban como dos mil o tres mil hombres, y tomarán a Hai;
4 no fatigues a todo el pueblo yendo allí, porque son pocos. Y subieron allá del pueblo como tres mil hombres, los cuales hu-
5 yeron delante de los de Hai. Y los de Hai mataron de ellos a unos treinta y seis hombres, y los siguieron desde la puerta hasta Sebarim, y los derrotaron en la bajada; por lo cual el
6 corazón del pueblo desfalleció y vino a ser como agua. Entonces Josué rompió sus vestidos, y se postró en tierra sobre su rostro delante del arca de Jehová hasta caer la tarde, él y los
7 ancianos de Israel; y echaron polvo sobre sus cabezas. Y Josué dijo: ¡Ah, Señor Jehová! ¿Por qué hiciste pasar a este pueblo el Jordán, para entregarnos en las manos de los amorreos, para que nos destruyan? ¡Ojalá nos hubiéramos quedado al otro
8 lado del Jordán! ¡Ay, Señor! ¿qué diré, ya que Israel ha vuel-
9 to la espalda delante de sus enemigos? Porque los cananeos y todos los moradores de la tierra oirán, y nos rodearán, y borrarán nuestro nombre de sobre la tierra; y entonces, ¿qué harás
10 tú a tu grande nombre? Y Jehová dijo a Josué: Levántate;
11 ¿por qué te postras así sobre tu rostro? Israel ha pecado, y aun han quebrantado mi pacto que yo les mandé; y también han tomado del anatema, y hasta han hurtado, han mentido,
12 y aun lo han guardado entre sus enseres. Por esto los hijos de Israel no podrán hacer frente a sus enemigos, sino que delante de sus enemigos volverán la espalda, por cuanto han venido a ser anatema; ni estaré más con vosotros, si no destruyereis el
13 anatema de en medio de vosotros. Levántate, santifica al pueblo, y di: Santificaos para mañana; porque Jehová el Dios de Israel dice así: Anatema hay en medio de ti, Israel; no podrás hacer frente a tus enemigos, hasta que hayáis quitado el ana-
14 tema de en medio de vosotros. Os acercaréis, pues, mañana por vuestras tribus; y la tribu que Jehová tomare, se acercará por sus familias; y la familia que Jehová tomare, se acercará por sus casas; y la casa que Jehová tomare, se acercará por
15 los varones; y el que fuere sorprendido en el anatema, será quemado, él y todo lo que tiene, por cuanto ha quebrantado

el pacto de Jehová, y ha cometido maldad en Israel. Josué, 16
pues, levantándose de mañana, hizo acercar a Israel por sus
tribus; y fue tomada la tribu de Judá. Y haciendo acercar a 17
la tribu de Judá, fue tomada la familia de los de Zera; y ha-
ciendo luego acercar a la familia de los de Zera por los varones,
fue tomado Zabdi. Hizo acercar su casa por los varones, y fue 18
tomado Acán hijo de Carmi, hijo de Zabdi, hijo de Zera, de
la tribu de Judá. Entonces Josué dijo a Acán: Hijo mío, da 19
gloria a Jehová el Dios de Israel, y dale alabanza, y declárame
ahora lo que has hecho; no me lo encubras. Y Acán respondió 20
a Josué diciendo: Verdaderamente yo he pecado contra Jehová
el Dios de Israel, y así y así he hecho. Pues vi entre los des- 21
pojos un manto babilónico muy bueno, y doscientos siclos de
plata, y un lingote de oro de peso de cincuenta siclos, lo cual
codicié y tomé; y he aquí que está escondido bajo tierra en
medio de mi tienda, y el dinero debajo de ello. Josué enton- 22
ces envió mensajeros, los cuales fueron corriendo a la tienda;
y he aquí estaba escondido en su tienda, y el dinero debajo
de ello. Y tomándolo de en medio de la tienda, lo trajeron 23
a Josué y a todos los hijos de Israel, y lo pusieron delante de
Jehová. Entonces Josué, y todo Israel con él, tomaron a Acán 24
hijo de Zera, el dinero, el manto, el lingote de oro, sus hijos,
sus hijas, sus bueyes, sus asnos, sus ovejas, su tienda y todo
cuanto tenía, y lo llevaron todo al valle de Acor. Y le dijo 25
Josué: ¿Por qué nos has turbado? Túrbete Jehová en este día.
Y todos los israelitas los apedrearon, y los quemaron después
de apedrearlos. Y levantaron sobre él un gran montón de pie- 26
dras, que permanece hasta hoy. Y Jehová se volvió del ardor
de su ira. Y por esto aquel lugar se llama el Valle de Acor,
hasta hoy.

Jehová dijo a Josué: No temas ni desmayes; toma contigo **8**
toda la gente de guerra, y levántate y sube a Hai. Mira, yo he
entregado en tu mano al rey de Hai, a su pueblo, a su ciudad
y a su tierra. Y harás a Hai y a su rey como hiciste a Jericó y 2
a su rey; sólo que sus despojos y sus bestias tomaréis para vo-
sotros. Pondrás, pues, emboscadas a la ciudad detrás de ella.
Entonces se levantaron Josué y toda la gente de guerra, para 3
subir contra Hai; y escogió Josué treinta mil hombres fuertes,

4 los cuales envió de noche. Y les mandó, diciendo: Atended,
pondréis emboscada a la ciudad detrás de ella; no os alejaréis
5 mucho de la ciudad, y estaréis todos dispuestos. Y yo y to-
do el pueblo que está conmigo nos acercaremos a la ciudad; y
cuando salgan ellos contra nosotros, como hicieron antes, hui-
6 remos delante de ellos. Y ellos saldrán tras nosotros, hasta
que los alejemos de la ciudad; porque dirán: Huyen de nos-
otros como la primera vez. Huiremos, pues, delante de ellos.
7 Entonces vosotros os levantaréis de la emboscada y tomaréis la
ciudad; pues Jehová vuestro Dios la entregará en vuestras ma-
8 nos. Y cuando la hayáis tomado, le prenderéis fuego. Haréis
conforme a la palabra de Jehová; mirad que os lo he mandado.
9 Entonces Josué los envió; y ellos se fueron a la emboscada, y
se pusieron entre Bet-el y Hai, al occidente de Hai; y Josué
10 se quedó aquella noche en medio del pueblo. Levantándose
Josué muy de mañana, pasó revista al pueblo, y subió él, con
11 los ancianos de Israel, delante del pueblo contra Hai. Y toda
la gente de guerra que con él estaba, subió y se acercó, y lle-
garon delante de la ciudad, y acamparon al norte de Hai; y el
12 valle estaba entre él y Hai. Y tomó como cinco mil hombres,
y los puso en emboscada entre Bet-el y Hai, al occidente de
13 la ciudad. Así dispusieron al pueblo: todo el campamento al
norte de la ciudad, y su emboscada al occidente de la ciudad, y
14 Josué avanzó aquella noche hasta la mitad del valle. Y acon-
teció que viéndolo el rey de Hai, él y su pueblo se apresuraron
y madrugaron; y al tiempo señalado, los hombres de la ciudad
salieron al encuentro de Israel para combatir, frente al Ara-
bá, no sabiendo que estaba puesta emboscada a espaldas de la
15 ciudad. Entonces Josué y todo Israel se fingieron vencidos y
16 huyeron delante de ellos por el camino del desierto. Y todo el
pueblo que estaba en Hai se juntó para seguirles; y siguieron
17 a Josué, siendo así alejados de la ciudad. Y no quedó hombre
en Hai ni en Bet-el, que no saliera tras de Israel; y por seguir
18 a Israel dejaron la ciudad abierta. Entonces Jehová dijo a Jo-
sué: Extiende la lanza que tienes en tu mano hacia Hai, porque
yo la entregaré en tu mano. Y Josué extendió hacia la ciudad
19 la lanza que en su mano tenía. Y levantándose prontamente
de su lugar los que estaban en la emboscada, corrieron luego

que él alzó su mano, y vinieron a la ciudad, y la tomaron, y
se apresuraron a prenderle fuego. Y los hombres de Hai vol- 20
vieron el rostro, y al mirar, he aquí que el humo de la ciudad
subía al cielo, y no pudieron huir ni a una parte ni a otra,
porque el pueblo que iba huyendo hacia el desierto se volvió
contra los que les seguían. Josué y todo Israel, viendo que 21
los de la emboscada habían tomado la ciudad, y que el humo
de la ciudad subía, se volvieron y atacaron a los de Hai. Y 22
los otros salieron de la ciudad a su encuentro, y así fueron en-
cerrados en medio de Israel, los unos por un lado, y los otros
por el otro. Y los hirieron hasta que no quedó ninguno de ellos
que escapase. Pero tomaron vivo al rey de Hai, y lo trajeron 23
a Josué. Y cuando los israelitas acabaron de matar a todos 24
los moradores de Hai en el campo y en el desierto a donde los
habían perseguido, y todos habían caído a filo de espada hasta
ser consumidos, todos los israelitas volvieron a Hai, y también
la hirieron a filo de espada. Y el número de los que cayeron 25
aquel día, hombres y mujeres, fue de doce mil, todos los de
Hai. Porque Josué no retiró su mano que había extendido 26
con la lanza, hasta que hubo destruido por completo a todos
los moradores de Hai. Pero los israelitas tomaron para sí las 27
bestias y los despojos de la ciudad, conforme a la palabra de
Jehová que le había mandado a Josué. Y Josué quemó a Hai 28
y la redujo a un montón de escombros, asolada para siempre
hasta hoy. Y al rey de Hai lo colgó de un madero hasta caer 29
la noche; y cuando el sol se puso, mandó Josué que quitasen
del madero su cuerpo, y lo echasen a la puerta de la ciudad; y
levantaron sobre él un gran montón de piedras, que permanece
hasta hoy. Entonces Josué edificó un altar a Jehová Dios de 30
Israel en el monte Ebal, como Moisés siervo de Jehová lo ha- 31
bía mandado a los hijos de Israel, como está escrito en el libro
de la ley de Moisés, un altar de piedras enteras sobre las cuales
nadie alzó hierro; y ofrecieron sobre él holocaustos a Jehová,
y sacrificaron ofrendas de paz. También escribió allí sobre las 32
piedras una copia de la ley de Moisés, la cual escribió delante
de los hijos de Israel. Y todo Israel, con sus ancianos, oficiales 33
y jueces, estaba de pie a uno y otro lado del arca, en presencia
de los sacerdotes levitas que llevaban el arca del pacto de Je-

hová, así los extranjeros como los naturales. La mitad de ellos
estaba hacia el monte Gerizim, y la otra mitad hacia el mon-
te Ebal, de la manera que Moisés, siervo de Jehová, lo había
mandado antes, para que bendijesen primeramente al pueblo
34 de Israel. Después de esto, leyó todas las palabras de la ley,
las bendiciones y las maldiciones, conforme a todo lo que está
35 escrito en el libro de la ley. No hubo palabra alguna de todo
cuanto mandó Moisés, que Josué no hiciese leer delante de to-
da la congregación de Israel, y de las mujeres, de los niños, y
de los extranjeros que moraban entre ellos.

9 Cuando oyeron estas cosas todos los reyes que estaban a
este lado del Jordán, así en las montañas como en los llanos, y
en toda la costa del Mar Grande delante del Líbano, los heteos,
2 amorreos, cananeos, ferezeos, heveos y jebuseos, se concerta-
3 ron para pelear contra Josué e Israel. Mas los moradores de
Gabaón, cuando oyeron lo que Josué había hecho a Jericó y a
4 Hai, usaron de astucia; pues fueron y se fingieron embajado-
res, y tomaron sacos viejos sobre sus asnos, y cueros viejos de
5 vino, rotos y remendados, y zapatos viejos y recosidos en sus
pies, con vestidos viejos sobre sí; y todo el pan que traían para
6 el camino era seco y mohoso. Y vinieron a Josué al campa-
mento en Gilgal, y le dijeron a él y a los de Israel: Nosotros
venimos de tierra muy lejana; haced, pues, ahora alianza con
7 nosotros. Y los de Israel respondieron a los heveos: Quizás
habitáis en medio de nosotros. ¿Cómo, pues, podremos hacer
8 alianza con vosotros? Ellos respondieron a Josué: Nosotros
somos tus siervos. Y Josué les dijo: ¿Quiénes sois vosotros, y
9 de dónde venís? Y ellos respondieron: Tus siervos han venido
de tierra muy lejana, por causa del nombre de Jehová tu Dios;
10 porque hemos oído su fama, y todo lo que hizo en Egipto, y
todo lo que hizo a los dos reyes de los amorreos que estaban
al otro lado del Jordán: a Sehón rey de Hesbón, y a Og rey de
11 Basán, que estaba en Astarot. Por lo cual nuestros ancianos
y todos los moradores de nuestra tierra nos dijeron: Tomad en
vuestras manos provisión para el camino, e id al encuentro de
ellos, y decidles: Nosotros somos vuestros siervos; haced ahora
12 alianza con nosotros. Este nuestro pan lo tomamos caliente
de nuestras casas para el camino el día que salimos para venir

a vosotros; y helo aquí ahora ya seco y mohoso. Estos cue- 13
ros de vino también los llenamos nuevos; helos aquí ya rotos;
también estos nuestros vestidos y nuestros zapatos están ya
viejos a causa de lo muy largo del camino. Y los hombres de 14
Israel tomaron de la provisiones de ellos, y no consultaron a
Jehová. Y Josué hizo paz con ellos, y celebró con ellos alianza 15
concediéndoles la vida; y también lo juraron los príncipes de
la congregación. Pasados tres días después que hicieron alian- 16
za con ellos, oyeron que eran sus vecinos, y que habitaban en
medio de ellos. Y salieron los hijos de Israel, y al tercer día 17
llegaron a las ciudades de ellos; y sus ciudades eran Gabaón,
Cafira, Beerot y Quiriat-jearim. Y no los mataron los hijos de 18
Israel, por cuanto los príncipes de la congregación les habían
jurado por Jehová el Dios de Israel. Y toda la congregación
murmuraba contra los príncipes. Mas todos los príncipes res- 19
pondieron a toda la congregación: Nosotros les hemos jurado
por Jehová Dios de Israel; por tanto, ahora no les podemos
tocar. Esto haremos con ellos: les dejaremos vivir, para que 20
no venga ira sobre nosotros por causa del juramento que les
hemos hecho. Dijeron, pues, de ellos los príncipes: Dejadlos 21
vivir; y fueron constituidos leñadores y aguadores para toda la
congregación, concediéndoles la vida, según les habían prome-
tido los príncipes. Y llamándolos Josué, les habló diciendo: 22
¿Por qué nos habéis engañado, diciendo: Habitamos muy lejos
de vosotros, siendo así que moráis en medio de nosotros? Aho- 23
ra, pues, malditos sois, y no dejará de haber de entre vosotros
siervos, y quien corte la leña y saque el agua para la casa de mi
Dios. Y ellos respondieron a Josué y dijeron: Como fue dado 24
a entender a tus siervos que Jehová tu Dios había mandado
a Moisés su siervo que os había de dar toda la tierra, y que
había de destruir a todos los moradores de la tierra delante de
vosotros, por esto temimos en gran manera por nuestras vidas
a causa de vosotros, e hicimos esto. Ahora, pues, henos aquí 25
en tu mano; lo que te pareciere bueno y recto hacer de noso-
tros, hazlo. Y él lo hizo así con ellos; pues los libró de la mano 26
de los hijos de Israel, y no los mataron. Y Josué los destinó 27
aquel día a ser leñadores y aguadores para la congregación, y
para el altar de Jehová en el lugar que Jehová eligiese, lo que

son hasta hoy.

10 Cuando Adonisedec rey de Jerusalén oyó que Josué había
tomado a Hai, y que la había asolado (como había hecho a Je-
ricó y a su rey, así hizo a Hai y a su rey), y que los moradores
de Gabaón habían hecho paz con los israelitas, y que estaban
2 entre ellos, tuvo gran temor; porque Gabaón era una gran
ciudad, como una de las ciudades reales, y mayor que Hai, y
3 todos sus hombres eran fuertes. Por lo cual Adonisedec rey
de Jerusalén envió a Hoham rey de Hebrón, a Piream rey de
Jarmut, a Jafía rey de Laquis y a Debir rey de Eglón, diciendo:
4 Subid a mí y ayudadme, y combatamos a Gabaón; porque ha
5 hecho paz con Josué y con los hijos de Israel. Y cinco reyes
de los amorreos, el rey de Jerusalén, el rey de Hebrón, el rey
de Jarmut, el rey de Laquis y el rey de Eglón, se juntaron y
subieron, ellos con todos sus ejércitos, y acamparon cerca de
6 Gabaón, y pelearon contra ella. Entonces los moradores de
Gabaón enviaron a decir a Josué al campamento en Gilgal:
No niegues ayuda a tus siervos; sube prontamente a nosotros
para defendernos y ayudarnos; porque todos los reyes de los
amorreos que habitan en las montañas se han unido contra no-
7 sotros. Y subió Josué de Gilgal, él y todo el pueblo de guerra
8 con él, y todos los hombres valientes. Y Jehová dijo a Josué:
No tengas temor de ellos; porque yo los he entregado en tu ma-
9 no, y ninguno de ellos prevalecerá delante de ti. Y Josué vino
a ellos de repente, habiendo subido toda la noche desde Gilgal.
10 Y Jehová los llenó de consternación delante de Israel, y los hi-
rió con gran mortandad en Gabaón; y los siguió por el camino
11 que sube a Bet-horón, y los hirió hasta Azeca y Maceda. Y
mientras iban huyendo de los israelitas, a la bajada de Beth-
horón, Jehová arrojó desde el cielo grandes piedras sobre ellos
hasta Azeca, y murieron; y fueron más los que murieron por
las piedras del granizo, que los que los hijos de Israel mataron
12 a espada. Entonces Josué habló a Jehová el día en que Jehová
entregó al amorreo delante de los hijos de Israel, y dijo en pre-
sencia de los israelitas: Sol, detente en Gabaón; Y tú, luna, en
13 el valle de Ajalón. Y el sol se detuvo y la luna se paró, Hasta
que la gente se hubo vengado de sus enemigos. ¿No está escrito
esto en el libro de Jaser? Y el sol se paró en medio del cielo,

y no se apresuró a ponerse casi un día entero. Y no hubo día 14
como aquel, ni antes ni después de él, habiendo atendido Je-
hová a la voz de un hombre; porque Jehová peleaba por Israel.
Y Josué, y todo Israel con él, volvió al campamento en Gilgal. 15
Y los cinco reyes huyeron, y se escondieron en una cueva en 16
Maceda. Y fue dado aviso a Josué que los cinco reyes habían 17
sido hallados escondidos en una cueva en Maceda. Entonces 18
Josué dijo: Rodad grandes piedras a la entrada de la cueva, y
poned hombres junto a ella para que los guarden; y vosotros 19
no os detengáis, sino seguid a vuestros enemigos, y heridles la
retaguardia, sin dejarles entrar en sus ciudades; porque Jehová
vuestro Dios los ha entregado en vuestra mano. Y aconteció 20
que cuando Josué y los hijos de Israel acabaron de herirlos con
gran mortandad hasta destruirlos, los que quedaron de ellos
se metieron en las ciudades fortificadas. Todo el pueblo vol- 21
vió sano y salvo a Josué, al campamento en Maceda; no hubo
quien moviese su lengua contra ninguno de los hijos de Israel.
Entonces dijo Josué: Abrid la entrada de la cueva, y sacad de 22
ella a esos cinco reyes. Y lo hicieron así, y sacaron de la cueva 23
a aquellos cinco reyes: al rey de Jerusalén, al rey de Hebrón, al
rey de Jarmut, al rey de Laquis y al rey de Eglón. Y cuando 24
los hubieron llevado a Josué, llamó Josué a todos los varones
de Israel, y dijo a los principales de la gente de guerra que ha-
bían venido con él: Acercaos, y poned vuestros pies sobre los
cuellos de estos reyes. Y ellos se acercaron y pusieron sus pies
sobre los cuellos de ellos. Y Josué les dijo: No temáis, ni os 25
atemoricéis; sed fuertes y valientes, porque así hará Jehová a
todos vuestros enemigos contra los cuales peleáis. Y después 26
de esto Josué los hirió y los mató, y los hizo colgar en cinco
maderos; y quedaron colgados en los maderos hasta caer la
noche. Y cuando el sol se iba a poner, mandó Josué que los 27
quitasen de los maderos, y los echasen en la cueva donde se
habían escondido; y pusieron grandes piedras a la entrada de
la cueva, las cuales permanecen hasta hoy. En aquel mismo 28
día tomó Josué a Maceda, y la hirió a filo de espada, y mató a
su rey; por completo los destruyó, con todo lo que en ella tenía
vida, sin dejar nada; e hizo al rey de Maceda como había hecho
al rey de Jericó. Y de Maceda pasó Josué, y todo Israel con 29

30 él, a Libna; y peleó contra Libna; y Jehová la entregó también
a ella y a su rey en manos de Israel; y la hirió a filo de espada,
con todo lo que en ella tenía vida, sin dejar nada; e hizo a su
31 rey de la manera como había hecho al rey de Jericó. Y Josué,
y todo Israel con él, pasó de Libna a Laquis, y acampó cerca
32 de ella, y la combatió; y Jehová entregó a Laquis en mano de
Israel, y la tomó al día siguiente, y la hirió a filo de espada, con
todo lo que en ella tenía vida, así como había hecho en Libna.
33 Entonces Horam rey de Gezer subió en ayuda de Laquis; mas
a él y a su pueblo destruyó Josué, hasta no dejar a ninguno
34 de ellos. De Laquis pasó Josué, y todo Israel con él, a Eglón;
35 y acamparon cerca de ella, y la combatieron; y la tomaron el
mismo día, y la hirieron a filo de espada; y aquel día mató a
todo lo que en ella tenía vida, como había hecho en Laquis.
36 Subió luego Josué, y todo Israel con él, de Eglón a Hebrón, y la
37 combatieron. Y tomándola, la hirieron a filo de espada, a su
rey y a todas sus ciudades, con todo lo que en ella tenía vida,
sin dejar nada; como había hecho a Eglón, así la destruyeron
38 con todo lo que en ella tenía vida. Después volvió Josué, y
39 todo Israel con él, sobre Debir, y combatió contra ella; y la
tomó, y a su rey, y a todas sus ciudades; y las hirieron a filo
de espada, y destruyeron todo lo que allí dentro tenía vida, sin
dejar nada; como había hecho a Hebrón, y como había hecho
40 a Libna y a su rey, así hizo a Debir y a su rey. Hirió, pues,
Josué toda la región de las montañas, del Neguev, de los llanos
y de las laderas, y a todos sus reyes, sin dejar nada; todo lo
que tenía vida lo mató, como Jehová Dios de Israel se lo había
41 mandado. Y los hirió Josué desde Cades-barnea hasta Gaza,
42 y toda la tierra de Gosén hasta Gabaón. Todos estos reyes y
sus tierras los tomó Josué de una vez; porque Jehová el Dios
43 de Israel peleaba por Israel. Y volvió Josué, y todo Israel con
él, al campamento en Gilgal.

11 Cuando oyó esto Jabín rey de Hazor, envió mensaje a Jo-
2 bab rey de Madón, al rey de Simrón, al rey de Acsaf, y a los
reyes que estaban en la región del norte en las montañas, y
en el Arabá al sur de Cineret, en los llanos, y en las regiones
3 de Dor al occidente; y al cananeo que estaba al oriente y al
occidente, al amorreo, al heteo, al ferezeo, al jebuseo en las

montañas, y al heveo al pie de Hermón en tierra de Mizpa.
Éstos salieron, y con ellos todos sus ejércitos, mucha gente, 4
como la arena que está a la orilla del mar en multitud, con
muchísimos caballos y carros de guerra. Todos estos reyes se 5
unieron, y vinieron y acamparon unidos junto a las aguas de
Merom, para pelear contra Israel. Mas Jehová dijo a Josué: 6
No tengas temor de ellos, porque mañana a esta hora yo entregaré a todos ellos muertos delante de Israel; desjarretarás sus
caballos, y sus carros quemarás a fuego. Y Josué, y toda la 7
gente de guerra con él, vino de repente contra ellos junto a las
aguas de Merom. Y los entregó Jehová en manos de Israel, 8
y los hirieron y los siguieron hasta Sidón la grande y hasta
Misrefotmaim, y hasta el llano de Mizpa al oriente, hiriéndolos hasta que no les dejaron ninguno. Y Josué hizo con ellos 9
como Jehová le había mandado: desjarretó sus caballos, y sus
carros quemó a fuego. Y volviendo Josué, tomó en el mismo 10
tiempo a Hazor, y mató a espada a su rey; pues Hazor había
sido antes cabeza de todos estos reinos. Y mataron a espada 11
todo cuanto en ella tenía vida, destruyéndolo por completo,
sin quedar nada que respirase; y a Hazor pusieron fuego. Asi- 12
mismo tomó Josué todas las ciudades de aquellos reyes, y a
todos los reyes de ellas, y los hirió a filo de espada, y los destruyó, como Moisés siervo de Jehová lo había mandado. Pero 13
a todas las ciudades que estaban sobre colinas, no las quemó
Israel; únicamente a Hazor quemó Josué. Y los hijos de Is- 14
rael tomaron para sí todo el botín y las bestias de aquellas
ciudades; mas a todos los hombres hirieron a filo de espada
hasta destruirlos, sin dejar alguno con vida. De la manera 15
que Jehová lo había mandado a Moisés su siervo, así Moisés
lo mandó a Josué; y así Josué lo hizo, sin quitar palabra de
todo lo que Jehová había mandado a Moisés. Tomó, pues, 16
Josué toda aquella tierra, las montañas, todo el Neguev, toda
la tierra de Gosén, los llanos, el Arabá, las montañas de Israel y sus valles. Desde el monte Halac, que sube hacia Seir, 17
hasta Baal-gad en la llanura del Líbano, a la falda del monte
Hermón; tomó asimismo a todos sus reyes, y los hirió y mató. Por mucho tiempo tuvo guerra Josué con estos reyes. No 18, 19
hubo ciudad que hiciese paz con los hijos de Israel, salvo los

heveos que moraban en Gabaón; todo lo tomaron en guerra.
20 Porque esto vino de Jehová, que endurecía el corazón de ellos
para que resistiesen con guerra a Israel, para destruirlos, y que
no les fuese hecha misericordia, sino que fuesen desarraigados,
21 como Jehová lo había mandado a Moisés. También en aquel
tiempo vino Josué y destruyó a los anaceos de los montes de
Hebrón, de Debir, de Anab, de todos los montes de Judá y de
todos los montes de Israel; Josué los destruyó a ellos y a sus
22 ciudades. Ninguno de los anaceos quedó en la tierra de los
hijos de Israel; solamente quedaron en Gaza, en Gat y en As-
23 dod. Tomó, pues, Josué toda la tierra, conforme a todo lo que
Jehová había dicho a Moisés; y la entregó Josué a los israelitas
por herencia conforme a su distribución según sus tribus; y la
tierra descansó de la guerra.

12 Éstos son los reyes de la tierra que los hijos de Israel derrota-
ron y cuya tierra poseyeron al otro lado del Jordán hacia donde
nace el sol, desde el arroyo de Arnón hasta el monte Hermón,
2 y todo el Arabá al oriente: Sehón rey de los amorreos, que
habitaba en Hesbón, y señoreaba desde Aroer, que está a la
ribera del arroyo de Arnón, y desde en medio del valle, y la
mitad de Galaad, hasta el arroyo de Jaboc, término de los hi-
3 jos de Amón; y el Arabá hasta el mar de Cineret, al oriente;
y hasta el mar del Arabá, el Mar Salado, al oriente, por el
camino de Bet-jesimot, y desde el sur al pie de las laderas del
4 Pisga. Y el territorio de Og rey de Basán, que había queda-
5 do de los refaítas, el cual habitaba en Astarot y en Edrei, y
dominaba en el monte Hermón, en Salca, en todo Basán hasta
los límites de Gesur y de Maaca, y la mitad de Galaad, territo-
6 rio de Sehón rey de Hesbón. A éstos derrotaron Moisés siervo
de Jehová y los hijos de Israel; y Moisés siervo de Jehová dio
aquella tierra en posesión a los rubenitas, a los gaditas y a la
7 media tribu de Manasés. Y éstos son los reyes de la tierra que
derrotaron Josué y los hijos de Israel, a este lado del Jordán
hacia el occidente, desde Baal-gad en el llano del Líbano hasta
el monte de Halac que sube hacia Seir; y Josué dio la tierra
en posesión a las tribus de Israel, conforme a su distribución;
8 en las montañas, en los valles, en el Arabá, en las laderas, en
el desierto y en el Neguev; el heteo, el amorreo, el cananeo,

el ferezeo, el heveo y el jebuseo. El rey de Jericó, uno; el rey 9
de Hai, que está al lado de Bet-el, otro; el rey de Jerusalén, 10
otro; el rey de Hebrón, otro; el rey de Jarmut, otro; el rey de 11
Laquis, otro; el rey de Eglón, otro; el rey de Gezer, otro; el 12, 13
rey de Debir, otro; el rey de Geder, otro; el rey de Horma, 14
otro; el rey de Arad, otro; el rey de Libna, otro; el rey de 15
Adulam, otro; el rey de Maceda, otro; el rey de Bet-el, otro; 16
el rey de Tapúa, otro; el rey de Hefer, otro; el rey de Afec, 17, 18
otro; el rey de Sarón, otro; el rey de Madón, otro; el rey de 19
Hazor, otro; el rey de Simron-merón, otro; el rey de Acsaf, 20
otro; el rey de Taanac, otro; el rey de Meguido, otro; el rey 21, 22
de Cedes, otro; el rey de Jocneam del Carmelo, otro; el rey 23
de Dor, de la provincia de Dor, otro; el rey de Goim en Gilgal,
otro; el rey de Tirsa, otro; treinta y un reyes por todos. 24

Siendo Josué ya viejo, entrado en años, Jehová le dijo: Tú **13**
eres ya viejo, de edad avanzada, y queda aún mucha tierra por
poseer. Ésta es la tierra que queda: todos los territorios de 2
los filisteos, y todos los de los gesureos; desde Sihor, que está 3
al oriente de Egipto, hasta el límite de Ecrón al norte, que se
considera de los cananeos; de los cinco príncipes de los filis-
teos, el gazeo, el asdodeo, el ascaloneo, el geteo y el ecroneo;
también los aveos; al sur toda la tierra de los cananeos, y Me- 4
hara, que es de los sidonios, hasta Afec, hasta los límites del
amorreo; la tierra de los giblitas, y todo el Líbano hacia don- 5
de sale el sol, desde Baal-gad al pie del monte Hermón, hasta
la entrada de Hamat; todos los que habitan en las montañas 6
desde el Líbano hasta Misrefotmaim, todos los sidonios; yo los
exterminaré delante de los hijos de Israel; solamente reparti-
rás tú por suerte el país a los israelitas por heredad, como te
he mandado. Reparte, pues, ahora esta tierra en heredad a 7
las nueve tribus, y a la media tribu de Manasés. Porque los 8
rubenitas y gaditas y la otra mitad de Manasés recibieron ya
su heredad, la cual les dio Moisés al otro lado del Jordán al
oriente, según se la dio Moisés siervo de Jehová; desde Aroer, 9
que está a la orilla del arroyo de Arnón, y la ciudad que está
en medio del valle, y toda la llanura de Medeba, hasta Dibón;
todas las ciudades de Sehón rey de los amorreos, el cual reinó 10
en Hesbón, hasta los límites de los hijos de Amón; y Galaad, 11

y los territorios de los gesureos y de los maacateos, y todo el
12 monte Hermón, y toda la tierra de Basán hasta Salca; todo
el reino de Og en Basán, el cual reinó en Astarot y en Edrei,
el cual había quedado del resto de los refaítas; pues Moisés los
13 derrotó, y los echó. Mas a los gesureos y a los maacateos no
los echaron los hijos de Israel, sino que Gesur y Maaca habi-
14 taron entre los israelitas hasta hoy. Pero a la tribu de Leví
no dio heredad; los sacrificios de Jehová Dios de Israel son su
15 heredad, como él les había dicho. Dio, pues, Moisés a la tri-
16 bu de los hijos de Rubén conforme a sus familias. Y fue el
territorio de ellos desde Aroer, que está a la orilla del arroyo
de Arnón, y la ciudad que está en medio del valle, y toda la
17 llanura hasta Medeba; Hesbón, con todas sus ciudades que
18 están en la llanura; Dibón, Bamot-baal, Bet-baal-meón, Ja-
19 haza, Cademot, Mefaat, Quiriataim, Sibma, Zaret-sahar en el
20 monte del valle, Bet-peor, las laderas de Pisga, Bet-jesimot,
21 todas las ciudades de la llanura, y todo el reino de Sehón rey
de los amorreos, que reinó en Hesbón, al cual derrotó Moisés,
y a los príncipes de Madián, Evi, Requem, Zur, Hur y Reba,
22 príncipes de Sehón que habitaban en aquella tierra. También
mataron a espada los hijos de Israel a Balaam el adivino, hijo
23 de Beor, entre los demás que mataron. Y el Jordán fue el lí-
mite del territorio de los hijos de Rubén. Ésta fue la heredad
de los hijos de Rubén conforme a sus familias, estas ciudades
24 con sus aldeas. Dio asimismo Moisés a la tribu de Gad, a los
25 hijos de Gad, conforme a sus familias. El territorio de ellos fue
Jazer, y todas las ciudades de Galaad, y la mitad de la tierra
de los hijos de Amón hasta Aroer, que está enfrente de Ra-
26 bá. Y desde Hesbón hasta Ramat-mizpa, y Betonim; y desde
27 Mahanaim hasta el límite de Debir; y en el valle, Bet-aram,
Bet-nimra, Sucot y Zafón, resto del reino de Sehón rey de Hes-
bón; el Jordán y su límite hasta el extremo del mar de Cineret
28 al otro lado del Jordán, al oriente. Ésta es la heredad de los
hijos de Gad por sus familias, estas ciudades con sus aldeas.
29 También dio Moisés heredad a la media tribu de Manasés; y
fue para la media tribu de los hijos de Manasés, conforme a
30 sus familias. El territorio de ellos fue desde Mahanaim, todo

Basán, todo el reino de Og rey de Basán, y todas las aldeas de
Jair que están en Basán, sesenta poblaciones, y la mitad de 31
Galaad, y Astarot y Edrei, ciudades del reino de Og en Basán,
para los hijos de Maquir hijo de Manasés, para la mitad de
los hijos de Maquir conforme a sus familias. Esto es lo que 32
Moisés repartió en heredad en los llanos de Moab, al otro lado
del Jordán de Jericó, al oriente. Mas a la tribu de Leví no dio 33
Moisés heredad; Jehová Dios de Israel es la heredad de ellos,
como él les había dicho.

Esto, pues, es lo que los hijos de Israel tomaron por here- **14**
dad en la tierra de Canaán, lo cual les repartieron el sacerdote
Eleazar, Josué hijo de Nun, y los cabezas de los padres de las
tribus de los hijos de Israel. Por suerte se les dio su heredad, 2
como Jehová había mandado a Moisés que se diera a las nueve
tribus y a la media tribu. Porque a las dos tribus y a la media 3
tribu les había dado Moisés heredad al otro lado del Jordán;
mas a los levitas no les dio heredad entre ellos. Porque los 4
hijos de José fueron dos tribus, Manasés y Efraín; y no dieron
parte a los levitas en la tierra sino ciudades en que morasen,
con los ejidos de ellas para sus ganados y rebaños. De la ma- 5
nera que Jehová lo había mandado a Moisés, así lo hicieron
los hijos de Israel en el repartimiento de la tierra. Y los hijos 6
de Judá vinieron a Josué en Gilgal; y Caleb, hijo de Jefone
cenezeo, le dijo: Tú sabes lo que Jehová dijo a Moisés, varón
de Dios, en Cades-barnea, tocante a mí y a ti. Yo era de edad 7
de cuarenta años cuando Moisés siervo de Jehová me envió de
Cades-barnea a reconocer la tierra; y yo le traje noticias como
lo sentía en mi corazón. Y mis hermanos, los que habían su- 8
bido conmigo, hicieron desfallecer el corazón del pueblo; pero
yo cumplí siguiendo a Jehová mi Dios. Entonces Moisés juró 9
diciendo: Ciertamente la tierra que holló tu pie será para ti,
y para tus hijos en herencia perpetua, por cuanto cumpliste
siguiendo a Jehová mi Dios. Ahora bien, Jehová me ha hecho 10
vivir, como él dijo, estos cuarenta y cinco años, desde el tiem-
po que Jehová habló estas palabras a Moisés, cuando Israel
andaba por el desierto; y ahora, he aquí, hoy soy de edad de
ochenta y cinco años. Todavía estoy tan fuerte como el día 11
que Moisés me envió; cual era mi fuerza entonces, tal es ahora

12 mi fuerza para la guerra, y para salir y para entrar. Dame,
pues, ahora este monte, del cual habló Jehová aquel día; por-
que tú oíste en aquel día que los anaceos están allí, y que hay
ciudades grandes y fortificadas. Quizá Jehová estará conmigo,
13 y los echaré, como Jehová ha dicho. Josué entonces le bendijo,
14 y dio a Caleb hijo de Jefone a Hebrón por heredad. Por tan-
to, Hebrón vino a ser heredad de Caleb hijo de Jefone cenezeo,
hasta hoy, por cuanto había seguido cumplidamente a Jehová
15 Dios de Israel. Mas el nombre de Hebrón fue antes Quiriat-
arba; porque Arba fue un hombre grande entre los anaceos. Y
la tierra descansó de la guerra.

15 La parte que tocó en suerte a la tribu de los hijos de Judá,
conforme a sus familias, llegaba hasta la frontera de Edom,
teniendo el desierto de Zin al sur como extremo meridional.
2 Y su límite por el lado del sur fue desde la costa del Mar Sala-
3 do, desde la bahía que mira hacia el sur; y salía hacia el sur
de la subida de Acrabim, pasando hasta Zin; y subiendo por
el sur hasta Cades-barnea, pasaba a Hezrón, y subiendo por
4 Adar daba vuelta a Carca. De allí pasaba a Asmón, y salía al
arroyo de Egipto, y terminaba en el mar. Éste, pues, os será
5 el límite del sur. El límite oriental es el Mar Salado hasta la
desembocadura del Jordán. Y el límite del lado del norte, des-
6 de la bahía del mar en la desembocadura del Jordán; y sube
este límite por Bet-hogla, y pasa al norte de Bet-arabá, y de
7 aquí sube a la piedra de Bohán hijo de Rubén. Luego sube
a Debir desde el valle de Acor; y al norte mira sobre Gilgal,
que está enfrente de la subida de Adumín, que está al sur del
arroyo; y pasa hasta las aguas de En-semes, y sale a la fuente
8 de Rogel. Y sube este límite por el valle del hijo de Hinom
al lado sur del jebuseo, que es Jerusalén. Luego sube por la
cumbre del monte que está enfrente del valle de Hinom ha-
cia el occidente, el cual está al extremo del valle de Refaim,
9 por el lado del norte. Y rodea este límite desde la cumbre
del monte hasta la fuente de las aguas de Neftoa, y sale a las
ciudades del monte de Efrón, rodeando luego a Baala, que es
10 Quiriat-jearim. Después gira este límite desde Baala hacia el
occidente al monte de Seir; y pasa al lado del monte de Jearim

hacia el norte, el cual es Quesalón, y desciende a Bet-semes, y
pasa a Timna. Sale luego al lado de Ecrón hacia el norte; y 11
rodea a Sicrón, y pasa por el monte de Baala, y sale a Jabneel
y termina en el mar. El límite del occidente es el Mar Grande. 12
Éste fue el límite de los hijos de Judá, por todo el contorno,
conforme a sus familias. Mas a Caleb hijo de Jefone dio su 13
parte entre los hijos de Judá, conforme al mandamiento de Je-
hová a Josué; la ciudad de Quiriat-arba padre de Anac, que
es Hebrón. Y Caleb echó de allí a los tres hijos de Anac, a 14
Sesai, Ahimán y Talmai, hijos de Anac. De aquí subió con- 15
tra los que moraban en Debir; y el nombre de Debir era antes
Quiriat-sefer. Y dijo Caleb: Al que atacare a Quiriat-sefer, 16
y la tomare, yo le daré mi hija Acsa por mujer. Y la tomó 17
Otoniel, hijo de Cenaz hermano de Caleb; y él le dio su hi-
ja Acsa por mujer. Y aconteció que cuando la llevaba, él la 18
persuadió que pidiese a su padre tierras para labrar. Ella en-
tonces se bajó del asno. Y Caleb le dijo: ¿Qué tienes? Y ella 19
respondió: Concédeme un don; puesto que me has dado tierra
del Neguev, dame también fuentes de aguas. Él entonces le dio
las fuentes de arriba, y las de abajo. Ésta, pues, es la heredad 20
de la tribu de los hijos de Judá por sus familias. Y fueron 21
las ciudades de la tribu de los hijos de Judá en el extremo sur,
hacia la frontera de Edom: Cabseel, Edar, Jagur, Cina, Dimo- 22
na, Adada, Cedes, Hazor, Itnán, Zif, Telem, Bealot, Hazor- 23, 24, 25
hadata, Queriot, Hezrón (que es Hazor), Amam, Sema, Mo- 26
lada, Hazar-gada, Hesmón, Bet-pelet, Hazar-sual, Beerseba, 27, 28
Bizotia, Baala, Iim, Esem, Eltolad, Quesil, Horma, Siclag, 29, 30, 31
Madmana, Sansana, Lebaot, Silhim, Aín y Rimón; por todas 32
veintinueve ciudades con sus aldeas. En las llanuras, Estaol, 33
Zora, Asena, Zanoa, En-ganim, Tapúa, Enam, Jarmut, Adu- 34, 35
lam, Soco, Azeca, Saaraim, Aditaim, Gedera y Gederotaim; 36
catorce ciudades con sus aldeas. Zenán, Hadasa, Migdal-gad, 37
Dileán, Mizpa, Jocteel, Laquis, Boscat, Eglón, Cabón, Lah- 38, 39, 40
mam, Quitlis, Gederot, Bet-dagón, Naama y Maceda; dieci- 41
séis ciudades con sus aldeas. Libna, Eter, Asán, Jifta, Asena, 42, 43
Nezib, Keila, Aczib y Maresa; nueve ciudades con sus aldeas. 44
Ecrón con sus villas y sus aldeas. Desde Ecrón hasta el mar, 45, 46

47 todas las que están cerca de Asdod con sus aldeas. Asdod con
sus villas y sus aldeas; Gaza con sus villas y sus aldeas hasta el
48 río de Egipto, y el Mar Grande con sus costas. Y en las mon-
49 tañas, Samir, Jatir, Soco, Dana, Quiriat-sana (que es Debir);
50, 51 Anab, Estemoa, Anim, Gosén, Holón y Gilo; once ciudades
52, 53 con sus aldeas. Arab, Duma, Esán, Janum, Bet-tapúa, Afeca,
54 Humta, Quiriat-arba (la cual es Hebrón) y Sior; nueve ciudades
55, 56 con sus aldeas. Maón, Carmel, Zif, Juta, Jezreel, Jocdeam,
57 Zanoa, Caín, Gabaa y Timna; diez ciudades con sus aldeas.
58, 59 Halhul, Bet-sur, Gedor, Maarat, Bet-anot y Eltecón; seis ciu-
60 dades con sus aldeas. Quiriat-baal (que es Quiriat-jearim) y
61 Rabá; dos ciudades con sus aldeas. En el desierto, Bet-arabá,
62 Midín, Secaca, Nibsán, la Ciudad de la Sal y Engadi; seis
63 ciudades con sus aldeas. Mas a los jebuseos que habitaban
en Jerusalén, los hijos de Judá no pudieron arrojarlos; y ha
quedado el jebuseo en Jerusalén con los hijos de Judá hasta
hoy.

16 Tocó en suerte a los hijos de José desde el Jordán de Jericó
hasta las aguas de Jericó hacia el oriente, hacia el desierto
2 que sube de Jericó por las montañas de Bet-el. Y de Bet-
el sale a Luz, y pasa a lo largo del territorio de los arquitas
3 hasta Atarot, y baja hacia el occidente al territorio de los
jafletitas, hasta el límite de Bet-horón la de abajo, y hasta
4 Gezer; y sale al mar. Recibieron, pues, su heredad los hijos
5 de José, Manasés y Efraín. Y en cuanto al territorio de los
hijos de Efraín por sus familias, el límite de su heredad al lado
del oriente fue desde Atarot-adar hasta Bet-horón la de arriba.
6 Continúa el límite hasta el mar, y hasta Micmetat al norte, y
da vuelta hacia el oriente hasta Taanat-silo, y de aquí pasa a
7 Janoa. De Janoa desciende a Atarot y a Naarat, y toca Jericó
8 y sale al Jordán. Y de Tapúa se vuelve hacia el mar, al arroyo
de Caná, y sale al mar. Ésta es la heredad de la tribu de los
9 hijos de Efraín por sus familias. Hubo también ciudades que
se apartaron para los hijos de Efraín en medio de la heredad
10 de los hijos de Manasés, todas ciudades con sus aldeas. Pero
no arrojaron al cananeo que habitaba en Gezer; antes quedó
el cananeo en medio de Efraín, hasta hoy, y fue tributario.

Se echaron también suertes para la tribu de Manasés, por- **17**
que fue primogénito de José. Maquir, primogénito de Manasés
y padre de Galaad, el cual fue hombre de guerra, tuvo Galaad
y Basán. Se echaron también suertes para los otros hijos de 2
Manasés conforme a sus familias: los hijos de Abiezer, los hijos
de Helec, los hijos de Asriel, los hijos de Siquem, los hijos de
Hefer y los hijos de Semida; éstos fueron los hijos varones de
Manasés hijo de José, por sus familias. Pero Zelofehad hijo 3
de Hefer, hijo de Galaad, hijo de Maquir, hijo de Manasés,
no tuvo hijos sino hijas, los nombres de las cuales son estos:
Maala, Noa, Hogla, Milca y Tirsa. Éstas vinieron delante del 4
sacerdote Eleazar y de Josué hijo de Nun, y de los príncipes,
y dijeron: Jehová mandó a Moisés que nos diese heredad entre
nuestros hermanos. Y él les dio heredad entre los hermanos del
padre de ellas, conforme al dicho de Jehová. Y le tocaron a 5
Manasés diez partes además de la tierra de Galaad y de Basán
que está al otro lado del Jordán, porque las hijas de Mana- 6
sés tuvieron heredad entre sus hijos; y la tierra de Galaad fue
de los otros hijos de Manasés. Y fue el territorio de Manasés 7
desde Aser hasta Micmetat, que está enfrente de Siquem; y va
al sur, hasta los que habitan en Tapúa. La tierra de Tapúa 8
fue de Manasés; pero Tapúa misma, que está junto al límite
de Manasés, es de los hijos de Efraín. Desciende este límite 9
al arroyo de Caná, hacia el sur del arroyo. Estas ciudades de
Efraín están entre las ciudades de Manasés; y el límite de Manasés es desde el norte del mismo arroyo, y sus salidas son al
mar. Efraín al sur, y Manasés al norte, y el mar es su límite; y 10
se encuentra con Aser al norte, y con Isacar al oriente. Tuvo 11
también Manasés en Isacar y en Aser a Bet-seán y sus aldeas,
a Ibleam y sus aldeas, a los moradores de Dor y sus aldeas, a
los moradores de Endor y sus aldeas, a los moradores de Taanac y sus aldeas, y a los moradores de Meguido y sus aldeas;
tres provincias. Mas los hijos de Manasés no pudieron arrojar 12
a los de aquellas ciudades; y el cananeo persistió en habitar
en aquella tierra. Pero cuando los hijos de Israel fueron lo 13
suficientemente fuertes, hicieron tributario al cananeo, mas no
lo arrojaron. Y los hijos de José hablaron a Josué, diciendo: 14
¿Por qué nos has dado por heredad una sola suerte y una so-

la parte, siendo nosotros un pueblo tan grande, y que Jehová
15 nos ha bendecido hasta ahora? Y Josué les respondió: Si sois
pueblo tan grande, subid al bosque, y haceos desmontes allí
en la tierra de los ferezeos y de los refaítas, ya que el monte de
16 Efraín es estrecho para vosotros. Y los hijos de José dijeron:
No nos bastará a nosotros este monte; y todos los cananeos
que habitan la tierra de la llanura, tienen carros herrados; los
que están en Bet-seán y en sus aldeas, y los que están en el
17 valle de Jezreel. Entonces Josué respondió a la casa de José,
a Efraín y a Manasés, diciendo: Tú eres gran pueblo, y tienes
18 grande poder; no tendrás una sola parte, sino que aquel mon-
te será tuyo; pues aunque es bosque, tú lo desmontarás y lo
poseerás hasta sus límites más lejanos; porque tú arrojarás al
cananeo, aunque tenga carros herrados, y aunque sea fuerte.

18 Toda la congregación de los hijos de Israel se reunió en Silo,
y erigieron allí el tabernáculo de reunión, después que la tierra
2 les fue sometida. Pero habían quedado de los hijos de Israel
siete tribus a las cuales aún no habían repartido su posesión.
3 Y Josué dijo a los hijos de Israel: ¿Hasta cuándo seréis negli-
gentes para venir a poseer la tierra que os ha dado Jehová el
4 Dios de vuestros padres? Señalad tres varones de cada tri-
bu, para que yo los envíe, y que ellos se levanten y recorran
la tierra, y la describan conforme a sus heredades, y vuelvan
5 a mí. Y la dividirán en siete partes; y Judá quedará en su
territorio al sur, y los de la casa de José en el suyo al norte.
6 Vosotros, pues, delinearéis la tierra en siete partes, y me trae-
réis la descripción aquí, y yo os echaré suertes aquí delante
7 de Jehová nuestro Dios. Pero los levitas ninguna parte tienen
entre vosotros, porque el sacerdocio de Jehová es la heredad
de ellos; Gad también y Rubén, y la media tribu de Manasés,
ya han recibido su heredad al otro lado del Jordán al oriente,
8 la cual les dio Moisés siervo de Jehová. Levantándose, pues,
aquellos varones, fueron; y mandó Josué a los que iban para
delinear la tierra, diciéndoles: Id, recorred la tierra y delinead-
la, y volved a mí, para que yo os eche suertes aquí delante de
9 Jehová en Silo. Fueron, pues, aquellos varones y recorrieron
la tierra, delineándola por ciudades en siete partes en un libro,
10 y volvieron a Josué al campamento en Silo. Y Josué les echó

suertes delante de Jehová en Silo; y allí repartió Josué la tierra
a los hijos de Israel por sus porciones. Y se sacó la suerte de 11
la tribu de los hijos de Benjamín conforme a sus familias; y
el territorio adjudicado a ella quedó entre los hijos de Judá
y los hijos de José. Fue el límite de ellos al lado del norte 12
desde el Jordán, y sube hacia el lado de Jericó al norte; sube
después al monte hacia el occidente, y viene a salir al desierto
de Bet-avén. De allí pasa en dirección de Luz, al lado sur de 13
Luz (que es Bet-el), y desciende de Atarot-adar al monte que
está al sur de Bet-horón la de abajo. Y tuerce hacia el oeste 14
por el lado sur del monte que está delante de Bet-horón al sur;
y viene a salir a Quiriat-baal (que es Quiriat-jearim), ciudad
de los hijos de Judá. Éste es el lado del occidente. El lado del 15
sur es desde el extremo de Quiriat-jearim, y sale al occidente,
a la fuente de las aguas de Neftoa; y desciende este límite al 16
extremo del monte que está delante del valle del hijo de Hinom, que está al norte en el valle de Refaim; desciende luego
al valle de Hinom, al lado sur del jebuseo, y de allí desciende
a la fuente de Rogel. Luego se inclina hacia el norte y sale a 17
En-semes, y de allí a Gelilot, que está delante de la subida de
Adumín, y desciende a la piedra de Bohán hijo de Rubén, y 18
pasa al lado que está enfrente del Arabá, y desciende al Arabá.
Y pasa el límite al lado norte de Bet-hogla, y termina en la 19
bahía norte del Mar Salado, a la extremidad sur del Jordán;
éste es el límite sur. Y el Jordán era el límite al lado del orien- 20
te. Ésta es la heredad de los hijos de Benjamín por sus límites
alrededor, conforme a sus familias. Las ciudades de la tribu 21
de los hijos de Benjamín, por sus familias, fueron Jericó, Bethogla, el valle de Casis, Bet-arabá, Zemaraim, Bet-el, Avim, 22, 23
Pará, Ofra, Quefar-haamoni, Ofni y Geba; doce ciudades con 24
sus aldeas; Gabaón, Ramá, Beerot, Mizpa, Cafira, Mozah, 25, 26
Requem, Irpeel, Tarala, Zela, Elef, Jebús (que es Jerusalén), 27, 28
Gabaa y Quiriat; catorce ciudades con sus aldeas. Ésta es la
heredad de los hijos de Benjamín conforme a sus familias.

La segunda suerte tocó a Simeón, para la tribu de los hijos **19**
de Simeón conforme a sus familias; y su heredad fue en medio
de la heredad de los hijos de Judá. Y tuvieron en su heredad 2

3, 4 a Beerseba, Seba, Molada, Hazar-sual, Bala, Ezem, Eltolad,
5, 6 Betul, Horma, Siclag, Bet-marcabot, Hazar-susa, Bet-lebaot
7 y Saruhén; trece ciudades con sus aldeas; Aín, Rimón, Eter y
8 Asán; cuatro ciudades con sus aldeas; y todas las aldeas que
estaban alrededor de estas ciudades hasta Baalat-beer, que es
Ramat del Neguev. Ésta es la heredad de la tribu de los hijos
9 de Simeón conforme a sus familias. De la suerte de los hijos de
Judá fue sacada la heredad de los hijos de Simeón, por cuanto
la parte de los hijos de Judá era excesiva para ellos; así que los
hijos de Simeón tuvieron su heredad en medio de la de Judá.
10 La tercera suerte tocó a los hijos de Zabulón conforme a sus
11 familias; y el territorio de su heredad fue hasta Sarid. Y su
límite sube hacia el occidente a Marala, y llega hasta Dabe-
12 set, y de allí hasta el arroyo que está delante de Jocneam; y
gira de Sarid hacia el oriente, hacia donde nace el sol, hasta el
13 límite de Quislot-tabor, sale a Daberat, y sube a Jafía. Pa-
sando de allí hacia el lado oriental a Gat-hefer y a Ita-cazín,
14 sale a Rimón rodeando a Nea. Luego, al norte, el límite gira
15 hacia Hanatón, viniendo a salir al valle de Jefte-el; y abarca
Catat, Naalal, Simrón, Idala y Belén; doce ciudades con sus
16 aldeas. Ésta es la heredad de los hijos de Zabulón conforme a
17 sus familias; estas ciudades con sus aldeas. La cuarta suerte
correspondió a Isacar, a los hijos de Isacar conforme a sus fami-
18, 19 lias. Y fue su territorio Jezreel, Quesulot, Sunem, Hafaraim,
20, 21 Sihón, Anaharat, Rabit, Quisión, Abez, Remet, En-ganim,
22 En-hada y Bet-pases. Y llega este límite hasta Tabor, Saha-
zima y Bet-semes, y termina en el Jordán; dieciséis ciudades
23 con sus aldeas. Ésta es la heredad de la tribu de los hijos de
Isacar conforme a sus familias; estas ciudades con sus aldeas.
24 La quinta suerte correspondió a la tribu de los hijos de Aser
25 conforme a sus familias. Y su territorio abarcó Helcat, Halí,
26 Betén, Acsaf, Alamelec, Amad y Miseal; y llega hasta Car-
27 melo al occidente, y a Sihorlibnat. Después da vuelta hacia
el oriente a Bet-dagón y llega a Zabulón, al valle de Jefte-el al
28 norte, a Bet-emec y a Neiel, y sale a Cabul al norte. Y abarca
29 a Hebrón, Rehob, Hamón y Caná, hasta la gran Sidón. De
allí este límite tuerce hacia Ramá, y hasta la ciudad fortifica-
da de Tiro, y gira hacia Hosa, y sale al mar desde el territorio

de Aczib. Abarca también Uma, Afec y Rehob; veintidós ciu- 30
dades con sus aldeas. Ésta es la heredad de la tribu de los 31
hijos de Aser conforme a sus familias; estas ciudades con sus
aldeas. La sexta suerte correspondió a los hijos de Neftalí 32
conforme a sus familias. Y abarcó su territorio desde Helef, 33
Alón-saananim, Adami-neceb y Jabneel, hasta Lacum, y sale
al Jordán. Y giraba el límite hacia el occidente a Aznot-tabor, 34
y de allí pasaba a Hucoc, y llegaba hasta Zabulón al sur, y al
occidente confinaba con Aser, y con Judá por el Jordán hacia
donde nace el sol. Y las ciudades fortificadas son Sidim, Zer, 35
Hamat, Racat, Cineret, Adama, Ramá, Hazor, Cedes, Edrei, 36, 37
En-hazor, Irón, Migdal-el, Horem, Bet-anat y Bet-semes; die- 38
cinueve ciudades con sus aldeas. Ésta es la heredad de la tribu 39
de los hijos de Neftalí conforme a sus familias; estas ciudades
con sus aldeas. La séptima suerte correspondió a la tribu de 40
los hijos de Dan conforme a sus familias. Y fue el territorio 41
de su heredad, Zora, Estaol, Ir-semes, Saalabín, Ajalón, Jet- 42
la, Elón, Timnat, Ecrón, Elteque, Gibetón, Baalat, Jehúd, 43, 44, 45
Bene-berac, Gat-rimón, Mejarcón y Racón, con el territorio 46
que está delante de Jope. Y les faltó territorio a los hijos de 47
Dan; y subieron los hijos de Dan y combatieron a Lesem, y
tomándola la hirieron a filo de espada, y tomaron posesión de
ella y habitaron en ella; y llamaron a Lesem, Dan, del nombre
de Dan su padre. Ésta es la heredad de la tribu de los hijos de 48
Dan conforme a sus familias; estas ciudades con sus aldeas. Y 49
después que acabaron de repartir la tierra en heredad por sus
territorios, dieron los hijos de Israel heredad a Josué hijo de
Nun en medio de ellos; según la palabra de Jehová, le dieron 50
la ciudad que él pidió, Timnat-sera, en el monte de Efraín; y
él reedificó la ciudad y habitó en ella. Éstas son las heredades 51
que el sacerdote Eleazar, y Josué hijo de Nun, y los cabezas
de los padres, entregaron por suerte en posesión a las tribus
de los hijos de Israel en Silo, delante de Jehová, a la entrada
del tabernáculo de reunión; y acabaron de repartir la tierra.

Habló Jehová a Josué, diciendo: Habla a los hijos de Israel **20**, 2
y diles: Señalaos las ciudades de refugio, de las cuales yo os
hablé por medio de Moisés, para que se acoja allí el homici- 3

da que matare a alguno por accidente y no a sabiendas; y os
4 servirán de refugio contra el vengador de la sangre. Y el que
se acogiere a alguna de aquellas ciudades, se presentará a la
puerta de la ciudad, y expondrá sus razones en oídos de los
ancianos de aquella ciudad; y ellos le recibirán consigo dentro
5 de la ciudad, y le darán lugar para que habite con ellos. Si el
vengador de la sangre le siguiere, no entregarán en su mano al
homicida, por cuanto hirió a su prójimo por accidente, y no
6 tuvo con él ninguna enemistad antes. Y quedará en aquella
ciudad hasta que comparezca en juicio delante de la congrega-
ción, y hasta la muerte del que fuere sumo sacerdote en aquel
tiempo; entonces el homicida podrá volver a su ciudad y a su
7 casa y a la ciudad de donde huyó. Entonces señalaron a Ce-
des en Galilea, en el monte de Neftalí, Siquem en el monte de
Efraín, y Quiriat-arba (que es Hebrón) en el monte de Judá.
8 Y al otro lado del Jordán al oriente de Jericó, señalaron a Be-
ser en el desierto, en la llanura de la tribu de Rubén, Ramot
en Galaad de la tribu de Gad, y Golán en Basán de la tribu
9 de Manasés. Éstas fueron las ciudades señaladas para todos
los hijos de Israel, y para el extranjero que morase entre ellos,
para que se acogiese a ellas cualquiera que hiriese a alguno por
accidente, a fin de que no muriese por mano del vengador de
la sangre, hasta que compareciese delante de la congregación.

21 Los jefes de los padres de los levitas vinieron al sacerdote
Eleazar, a Josué hijo de Nun y a los cabezas de los padres de
2 las tribus de los hijos de Israel, y les hablaron en Silo en la
tierra de Canaán, diciendo: Jehová mandó por medio de Moisés
que nos fuesen dadas ciudades donde habitar, con sus ejidos
3 para nuestros ganados. Entonces los hijos de Israel dieron
de su propia herencia a los levitas, conforme al mandato de
4 Jehová, estas ciudades con sus ejidos. Y la suerte cayó sobre
las familias de los coatitas; y los hijos de Aarón el sacerdote,
que eran de los levitas, obtuvieron por suerte de la tribu de
Judá, de la tribu de Simeón y de la tribu de Benjamín, trece
5 ciudades. Y los otros hijos de Coat obtuvieron por suerte diez
ciudades de las familias de la tribu de Efraín, de la tribu de
6 Dan y de la media tribu de Manasés. Los hijos de Gersón
obtuvieron por suerte, de las familias de la tribu de Isacar, de

la tribu de Aser, de la tribu de Neftalí y de la media tribu de
Manasés en Basán, trece ciudades. Los hijos de Merari según 7
sus familias obtuvieron de la tribu de Rubén, de la tribu de
Gad y de la tribu de Zabulón, doce ciudades. Dieron, pues, los 8
hijos de Israel a los levitas estas ciudades con sus ejidos, por
suertes, como había mandado Jehová por conducto de Moisés.
De la tribu de los hijos de Judá, y de la tribu de los hijos 9
de Simeón, dieron estas ciudades que fueron nombradas, las 10
cuales obtuvieron los hijos de Aarón de las familias de Coat,
de los hijos de Leví; porque para ellos fue la suerte en primer
lugar. Les dieron Quiriat-arba del padre de Anac, la cual es 11
Hebrón, en el monte de Judá, con sus ejidos en sus contornos.
Mas el campo de la ciudad y sus aldeas dieron a Caleb hijo de 12
Jefone, por posesión suya. Y a los hijos del sacerdote Aarón 13
dieron Hebrón con sus ejidos como ciudad de refugio para los
homicidas; además, Libna con sus ejidos, Jatir con sus ejidos, 14
Estemoa con sus ejidos, Holón con sus ejidos, Debir con sus 15
ejidos, Aín con sus ejidos, Juta con sus ejidos y Bet-semes con 16
sus ejidos; nueve ciudades de estas dos tribus; y de la tribu de 17
Benjamín, Gabaón con sus ejidos, Geba con sus ejidos, Anatot 18
con sus ejidos, Almón con sus ejidos; cuatro ciudades. Todas 19
las ciudades de los sacerdotes hijos de Aarón son trece con sus
ejidos. Mas las familias de los hijos de Coat, levitas, los que 20
quedaban de los hijos de Coat, recibieron por suerte ciudades
de la tribu de Efraín. Les dieron Siquem con sus ejidos, en el 21
monte de Efraín, como ciudad de refugio para los homicidas;
además, Gezer con su ejidos, Kibsaim con sus ejidos y Bet- 22
horón con sus ejidos; cuatro ciudades. De la tribu de Dan, 23
Elteque con sus ejidos, Gibetón con sus ejidos, Ajalón con 24
sus ejidos y Gat-rimón con sus ejidos; cuatro ciudades. Y de 25
la media tribu de Manasés, Taanac con sus ejidos y Gat-rimón
con sus ejidos; dos ciudades. Todas las ciudades para el resto 26
de las familias de los hijos de Coat fueron diez con sus ejidos.
A los hijos de Gersón de las familias de los levitas, dieron de la 27
media tribu de Manasés a Golán en Basán con sus ejidos como
ciudad de refugio para los homicidas, y además, Beestera con
sus ejidos; dos ciudades. De la tribu de Isacar, Cisón con sus 28
ejidos, Daberat con sus ejidos, Jarmut con sus ejidos y En- 29

30 ganim con sus ejidos; cuatro ciudades. De la tribu de Aser,
31 Miseal con sus ejidos, Abdón con sus ejidos, Helcat con sus
32 ejidos y Rehob con sus ejidos; cuatro ciudades. Y de la tribu
de Neftalí, Cedes en Galilea con sus ejidos como ciudad de
refugio para los homicidas, y además, Hamot-dor con sus ejidos
33 y Cartán con sus ejidos; tres ciudades. Todas las ciudades
de los gersonitas por sus familias fueron trece ciudades con
34 sus ejidos. Y a las familias de los hijos de Merari, levitas
que quedaban, se les dio de la tribu de Zabulón, Jocneam
35 con sus ejidos, Carta con sus ejidos, Dimna con sus ejidos
36 y Naalal con sus ejidos; cuatro ciudades. Y de la tribu de
37 Rubén, Beser con sus ejidos, Jahaza con sus ejidos, Cademot
38 con sus ejidos y Mefaat con sus ejidos; cuatro ciudades. De la
tribu de Gad, Ramot de Galaad con sus ejidos como ciudad de
refugio para los homicidas; además, Mahanaim con sus ejidos,
39 Hesbón con sus ejidos y Jazer con sus ejidos; cuatro ciudades.
40 Todas las ciudades de los hijos de Merari por sus familias, que
restaban de las familias de los levitas, fueron por sus suertes
41 doce ciudades. Y todas las ciudades de los levitas en medio
de la posesión de los hijos de Israel, fueron cuarenta y ocho
42 ciudades con sus ejidos. Y estas ciudades estaban apartadas
la una de la otra, cada cual con sus ejidos alrededor de ella;
43 así fue con todas estas ciudades. De esta manera dio Jehová
a Israel toda la tierra que había jurado dar a sus padres, y
44 la poseyeron y habitaron en ella. Y Jehová les dio reposo
alrededor, conforme a todo lo que había jurado a sus padres;
y ninguno de todos sus enemigos pudo hacerles frente, porque
45 Jehová entregó en sus manos a todos sus enemigos. No faltó
palabra de todas las buenas promesas que Jehová había hecho
a la casa de Israel; todo se cumplió.

22 Entonces Josué llamó a los rubenitas, a los gaditas, y a la
2 media tribu de Manasés, y les dijo: Vosotros habéis guarda-
do todo lo que Moisés siervo de Jehová os mandó, y habéis
3 obedecido a mi voz en todo lo que os he mandado. No ha-
béis dejado a vuestros hermanos en este largo tiempo hasta
el día de hoy, sino que os habéis cuidado de guardar los man-
4 damientos de Jehová vuestro Dios. Ahora, pues, que Jehová
vuestro Dios ha dado reposo a vuestros hermanos, como lo ha-

bía prometido, volved, regresad a vuestras tiendas, a la tierra
de vuestras posesiones, que Moisés siervo de Jehová os dio al
otro lado del Jordán. Solamente que con diligencia cuidéis de 5
cumplir el mandamiento y la ley que Moisés siervo de Jehová
os ordenó: que améis a Jehová vuestro Dios, y andéis en todos
sus caminos; que guardéis sus mandamientos, y le sigáis a él, y
le sirváis de todo vuestro corazón y de toda vuestra alma. Y 6
bendiciéndolos, Josué los despidió, y se fueron a sus tiendas.
También a la media tribu de Manasés había dado Moisés po- 7
sesión en Basán; mas a la otra mitad dio Josué heredad entre
sus hermanos a este lado del Jordán, al occidente; y también a
éstos envió Josué a sus tiendas, después de haberlos bendecido.
Y les habló diciendo: Volved a vuestras tiendas con grandes 8
riquezas, con mucho ganado, con plata, con oro, y bronce, y
muchos vestidos; compartid con vuestros hermanos el botín de
vuestros enemigos. Así los hijos de Rubén y los hijos de Gad 9
y la media tribu de Manasés, se volvieron, separándose de los
hijos de Israel, desde Silo, que está en la tierra de Canaán,
para ir a la tierra de Galaad, a la tierra de sus posesiones, de
la cual se habían posesionado conforme al mandato de Jehová
por conducto de Moisés. Y llegando a los límites del Jordán 10
que está en la tierra de Canaán, los hijos de Rubén y los hijos
de Gad y la media tribu de Manasés edificaron allí un altar
junto al Jordán, un altar de grande apariencia. Y los hijos de 11
Israel oyeron decir que los hijos de Rubén y los hijos de Gad
y la media tribu de Manasés habían edificado un altar frente
a la tierra de Canaán, en los límites del Jordán, del lado de
los hijos de Israel. Cuando oyeron esto los hijos de Israel, se 12
juntó toda la congregación de los hijos de Israel en Silo, para
subir a pelear contra ellos. Y enviaron los hijos de Israel a 13
los hijos de Rubén y a los hijos de Gad y a la media tribu
de Manasés en tierra de Galaad, a Finees hijo del sacerdote
Eleazar, y a diez príncipes con él: un príncipe por cada casa 14
paterna de todas las tribus de Israel, cada uno de los cuales
era jefe de la casa de sus padres entre los millares de Israel.
Los cuales fueron a los hijos de Rubén y a los hijos de Gad 15
y a la media tribu de Manasés, en la tierra de Galaad, y les
hablaron diciendo: Toda la congregación de Jehová dice así: 16

¿Qué transgresión es ésta con que prevaricáis contra el Dios
de Israel para apartaros hoy de seguir a Jehová, edificándoos
17 altar para ser rebeldes contra Jehová? ¿No ha sido bastante
la maldad de Peor, de la que no estamos aún limpios hasta
este día, por la cual vino la mortandad en la congregación de
18 Jehová, para que vosotros os apartéis hoy de seguir a Jeho-
vá? Vosotros os rebeláis hoy contra Jehová, y mañana se airará
19 él contra toda la congregación de Israel. Si os parece que la
tierra de vuestra posesión es inmunda, pasaos a la tierra de la
posesión de Jehová, en la cual está el tabernáculo de Jehová,
y tomad posesión entre nosotros; pero no os rebeléis contra
Jehová, ni os rebeléis contra nosotros, edificándoos altar ade-
20 más del altar de Jehová nuestro Dios. ¿No cometió Acán hijo
de Zera prevaricación en el anatema, y vino ira sobre toda la
congregación de Israel? Y aquel hombre no pereció solo en su
21 iniquidad. Entonces los hijos de Rubén y los hijos de Gad y la
media tribu de Manasés respondieron y dijeron a los cabezas
22 de los millares de Israel: Jehová Dios de los dioses, Jehová
Dios de los dioses, él sabe, y hace saber a Israel: si fue por
rebelión o por prevaricación contra Jehová, no nos salves hoy.
23 Si nos hemos edificado altar para volvernos de en pos de Jeho-
vá, o para sacrificar holocausto u ofrenda, o para ofrecer sobre
24 él ofrendas de paz, el mismo Jehová nos lo demande. Lo hici-
mos más bien por temor de que mañana vuestros hijos digan
a nuestros hijos: ¿Qué tenéis vosotros con Jehová Dios de Is-
25 rael? Jehová ha puesto por lindero el Jordán entre nosotros
y vosotros, oh hijos de Rubén e hijos de Gad; no tenéis voso-
tros parte en Jehová; y así vuestros hijos harían que nuestros
26 hijos dejasen de temer a Jehová. Por esto dijimos: Edifique-
27 mos ahora un altar, no para holocausto ni para sacrificio, sino
para que sea un testimonio entre nosotros y vosotros, y entre
los que vendrán después de nosotros, de que podemos hacer
el servicio de Jehová delante de él con nuestros holocaustos,
con nuestros sacrificios y con nuestras ofrendas de paz; y no
digan mañana vuestros hijos a los nuestros: Vosotros no tenéis
28 parte en Jehová. Nosotros, pues, dijimos: Si aconteciere que
tal digan a nosotros, o a nuestras generaciones en lo por venir,
entonces responderemos: Mirad el símil del altar de Jehová,

el cual hicieron nuestros padres, no para holocaustos o sacrificios, sino para que fuese testimonio entre nosotros y vosotros.
Nunca tal acontezca que nos rebelemos contra Jehová, o que 29
nos apartemos hoy de seguir a Jehová, edificando altar para holocaustos, para ofrenda o para sacrificio, además del altar de Jehová nuestro Dios que está delante de su tabernáculo.
Oyendo Finees el sacerdote y los príncipes de la congregación, 30
y los jefes de los millares de Israel que con él estaban, las palabras que hablaron los hijos de Rubén y los hijos de Gad y los hijos de Manasés, les pareció bien todo ello. Y dijo Finees hijo 31
del sacerdote Eleazar a los hijos de Rubén, a los hijos de Gad y a los hijos de Manasés: Hoy hemos entendido que Jehová está entre nosotros, pues que no habéis intentado esta traición contra Jehová. Ahora habéis librado a los hijos de Israel de la mano de Jehová. Y Finees hijo del sacerdote Eleazar, y los 32
príncipes, dejaron a los hijos de Rubén y a los hijos de Gad, y regresaron de la tierra de Galaad a la tierra de Canaán, a los hijos de Israel, a los cuales dieron la respuesta. Y el asunto 33
pareció bien a los hijos de Israel, y bendijeron a Dios los hijos de Israel; y no hablaron más de subir contra ellos en guerra, para destruir la tierra en que habitaban los hijos de Rubén y los hijos de Gad. Y los hijos de Rubén y los hijos de Gad 34
pusieron por nombre al altar Ed; porque testimonio es entre nosotros que Jehová es Dios.

Aconteció, muchos días después que Jehová diera reposo a **23**
Israel de todos sus enemigos alrededor, que Josué, siendo ya viejo y avanzado en años, llamó a todo Israel, a sus ancia- 2
nos, sus príncipes, sus jueces y sus oficiales, y les dijo: Yo ya soy viejo y avanzado en años. Y vosotros habéis visto todo 3
lo que Jehová vuestro Dios ha hecho con todas estas naciones por vuestra causa; porque Jehová vuestro Dios es quien ha peleado por vosotros. He aquí os he repartido por suerte, en 4
herencia para vuestras tribus, estas naciones, así las destruidas como las que quedan, desde el Jordán hasta el Mar Grande, hacia donde se pone el sol. Y Jehová vuestro Dios las echará 5
de delante de vosotros, y las arrojará de vuestra presencia; y vosotros poseeréis sus tierras, como Jehová vuestro Dios os ha dicho. Esforzaos, pues, mucho en guardar y hacer todo lo que 6

está escrito en el libro de la ley de Moisés, sin apartaros de ello
7 ni a diestra ni a siniestra; para que no os mezcléis con estas
naciones que han quedado con vosotros, ni hagáis mención ni
juréis por el nombre de sus dioses, ni los sirváis, ni os inclinéis
8 a ellos. Mas a Jehová vuestro Dios seguiréis, como habéis he-
9 cho hasta hoy. Pues ha arrojado Jehová delante de vosotros
grandes y fuertes naciones, y hasta hoy nadie ha podido resis-
10 tir delante de vuestro rostro. Un varón de vosotros perseguirá
a mil; porque Jehová vuestro Dios es quien pelea por vosotros,
11 como él os dijo. Guardad, pues, con diligencia vuestras almas,
12 para que améis a Jehová vuestro Dios. Porque si os aparta-
reis, y os uniereis a lo que resta de estas naciones que han
quedado con vosotros, y si concertareis con ellas matrimonios,
13 mezclándoos con ellas, y ellas con vosotros, sabed que Jehová
vuestro Dios no arrojará más a estas naciones delante de vo-
sotros, sino que os serán por lazo, por tropiezo, por azote para
vuestros costados y por espinas para vuestros ojos, hasta que
perezcáis de esta buena tierra que Jehová vuestro Dios os ha
14 dado. Y he aquí que yo estoy para entrar hoy por el camino
de toda la tierra; reconoced, pues, con todo vuestro corazón y
con toda vuestra alma, que no ha faltado una palabra de todas
las buenas palabras que Jehová vuestro Dios había dicho de
vosotros; todas os han acontecido, no ha faltado ninguna de
15 ellas. Pero así como ha venido sobre vosotros toda palabra
buena que Jehová vuestro Dios os había dicho, también trae-
rá Jehová sobre vosotros toda palabra mala, hasta destruiros
de sobre la buena tierra que Jehová vuestro Dios os ha dado,
16 si traspasareis el pacto de Jehová vuestro Dios que él os ha
mandado, yendo y honrando a dioses ajenos, e inclinándoos a
ellos. Entonces la ira de Jehová se encenderá contra vosotros, y
pereceréis prontamente de esta buena tierra que él os ha dado.

24 Reunió Josué a todas las tribus de Israel en Siquem, y llamó
a los ancianos de Israel, sus príncipes, sus jueces y sus oficia-
2 les; y se presentaron delante de Dios. Y dijo Josué a todo el
pueblo: Así dice Jehová, Dios de Israel: Vuestros padres habi-
taron antiguamente al otro lado del río, esto es, Taré, padre
3 de Abraham y de Nacor; y servían a dioses extraños. Y yo
tomé a vuestro padre Abraham del otro lado del río, y lo traje

por toda la tierra de Canaán, y aumenté su descendencia, y le
di Isaac. A Isaac di Jacob y Esaú. Y a Esaú di el monte de 4
Seir, para que lo poseyese; pero Jacob y sus hijos descendieron
a Egipto. Y yo envié a Moisés y a Aarón, y herí a Egipto, 5
conforme a lo que hice en medio de él, y después os saqué.
Saqué a vuestros padres de Egipto; y cuando llegaron al mar, 6
los egipcios siguieron a vuestros padres hasta el Mar Rojo con
carros y caballería. Y cuando ellos clamaron a Jehová, él puso 7
oscuridad entre vosotros y los egipcios, e hizo venir sobre ellos
el mar, el cual los cubrió; y vuestros ojos vieron lo que hice en
Egipto. Después estuvisteis muchos días en el desierto. Yo os 8
introduje en la tierra de los amorreos, que habitaban al otro
lado del Jordán, los cuales pelearon contra vosotros; mas yo
los entregué en vuestras manos, y poseísteis su tierra, y los
destruí de delante de vosotros. Después se levantó Balac hijo 9
de Zipor, rey de los moabitas, y peleó contra Israel; y envió
a llamar a Balaam hijo de Beor, para que os maldijese. Mas 10
yo no quise escuchar a Balaam, por lo cual os bendijo repe-
tidamente, y os libré de sus manos. Pasasteis el Jordán, y 11
vinisteis a Jericó, y los moradores de Jericó pelearon contra
vosotros: los amorreos, ferezeos, cananeos, heteos, gergeseos,
heveos y jebuseos, y yo los entregué en vuestras manos. Y 12
envié delante de vosotros tábanos, los cuales los arrojaron de
delante de vosotros, esto es, a los dos reyes de los amorreos;
no con tu espada, ni con tu arco. Y os di la tierra por la 13
cual nada trabajasteis, y las ciudades que no edificasteis, en
las cuales moráis; y de las viñas y olivares que no plantasteis,
coméis. Ahora, pues, temed a Jehová, y servidle con integri- 14
dad y en verdad; y quitad de entre vosotros los dioses a los
cuales sirvieron vuestros padres al otro lado del río, y en Egip-
to; y servid a Jehová. Y si mal os parece servir a Jehová, 15
escogeos hoy a quién sirváis; si a los dioses a quienes sirvieron
vuestros padres, cuando estuvieron al otro lado del río, o a
los dioses de los amorreos en cuya tierra habitáis; pero yo y
mi casa serviremos a Jehová. Entonces el pueblo respondió y 16
dijo: Nunca tal acontezca, que dejemos a Jehová para servir a
otros dioses; porque Jehová nuestro Dios es el que nos sacó a 17
nosotros y a nuestros padres de la tierra de Egipto, de la casa

de servidumbre; el que ha hecho estas grandes señales, y nos
ha guardado por todo el camino por donde hemos andado, y
18 en todos los pueblos por entre los cuales pasamos. Y Jehová
arrojó de delante de nosotros a todos los pueblos, y al amorreo
que habitaba en la tierra; nosotros, pues, también serviremos
19 a Jehová, porque él es nuestro Dios. Entonces Josué dijo al
pueblo: No podréis servir a Jehová, porque él es Dios santo, y
Dios celoso; no sufrirá vuestras rebeliones y vuestros pecados.
20 Si dejareis a Jehová y sirviereis a dioses ajenos, él se volverá y
21 os hará mal, y os consumirá, después que os ha hecho bien. El
pueblo entonces dijo a Josué: No, sino que a Jehová serviremos.
22 Y Josué respondió al pueblo: Vosotros sois testigos contra vo-
sotros mismos, de que habéis elegido a Jehová para servirle.
23 Y ellos respondieron: Testigos somos. Quitad, pues, ahora los
dioses ajenos que están entre vosotros, e inclinad vuestro co-
24 razón a Jehová Dios de Israel. Y el pueblo respondió a Josué:
A Jehová nuestro Dios serviremos, y a su voz obedeceremos.
25 Entonces Josué hizo pacto con el pueblo el mismo día, y les dio
26 estatutos y leyes en Siquem. Y escribió Josué estas palabras
en el libro de la ley de Dios; y tomando una gran piedra, la
levantó allí debajo de la encina que estaba junto al santuario
27 de Jehová. Y dijo Josué a todo el pueblo: He aquí esta piedra
nos servirá de testigo, porque ella ha oído todas las palabras
que Jehová nos ha hablado; será, pues, testigo contra voso-
28 tros, para que no mintáis contra vuestro Dios. Y envió Josué
29 al pueblo, cada uno a su posesión. Después de estas cosas mu-
rió Josué hijo de Nun, siervo de Jehová, siendo de ciento diez
30 años. Y le sepultaron en su heredad en Timnat-sera, que está
31 en el monte de Efraín, al norte del monte de Gaas. Y sirvió
Israel a Jehová todo el tiempo de Josué, y todo el tiempo de
los ancianos que sobrevivieron a Josué y que sabían todas las
32 obras que Jehová había hecho por Israel. Y enterraron en Si-
quem los huesos de José, que los hijos de Israel habían traído
de Egipto, en la parte del campo que Jacob compró de los hijos
de Hamor padre de Siquem, por cien piezas de dinero; y fue
33 posesión de los hijos de José. También murió Eleazar hijo de
Aarón, y lo enterraron en el collado de Finees su hijo, que le
fue dado en el monte de Efraín.

JUECES

Aconteció después de la muerte de Josué, que los hi- **1**
jos de Israel consultaron a Jehová, diciendo: ¿Quién
de nosotros subirá primero a pelear contra los ca-
naneos? Y Jehová respondió: Judá subirá; he aquí 2
que yo he entregado la tierra en sus manos. Y Judá dijo a 3
Simeón su hermano: Sube conmigo al territorio que se me ha
adjudicado, y peleemos contra el cananeo, y yo también iré
contigo al tuyo. Y Simeón fue con él. Y subió Judá, y Jehová 4
entregó en sus manos al cananeo y al ferezeo; e hirieron de
ellos en Bezec a diez mil hombres. Y hallaron a Adoni-bezec 5
en Bezec, y pelearon contra él; y derrotaron al cananeo y al
ferezeo. Mas Adoni-bezec huyó; y le siguieron y le prendieron, 6
y le cortaron los pulgares de las manos y de los pies. Enton- 7
ces dijo Adoni-bezec: Setenta reyes, cortados los pulgares de
sus manos y de sus pies, recogían las migajas debajo de mi
mesa; como yo hice, así me ha pagado Dios. Y le llevaron a
Jerusalén, donde murió. Y combatieron los hijos de Judá a 8
Jerusalén y la tomaron, y pasaron a sus habitantes a filo de
espada y pusieron fuego a la ciudad. Después los hijos de Ju- 9
dá descendieron para pelear contra el cananeo que habitaba en
las montañas, en el Neguev, y en los llanos. Y marchó Judá 10
contra el cananeo que habitaba en Hebrón, la cual se llamaba
antes Quiriat-arba; e hirieron a Sesai, a Ahimán y a Talmai.
De allí fue a los que habitaban en Debir, que antes se llamaba 11
Quiriat-sefer. Y dijo Caleb: El que atacare a Quiriat-sefer y la 12
tomare, yo le daré Acsa mi hija por mujer. Y la tomó Otoniel 13
hijo de Cenaz, hermano menor de Caleb; y él le dio Acsa su
hija por mujer. Y cuando ella se iba con él, la persuadió que 14
pidiese a su padre un campo. Y ella se bajó del asno, y Caleb le
dijo: ¿Qué tienes? Ella entonces le respondió: Concédeme un 15
don; puesto que me has dado tierra del Neguev, dame también
fuentes de aguas. Entonces Caleb le dio las fuentes de arriba y
las fuentes de abajo. Y los hijos del ceneo, suegro de Moisés, 16
subieron de la ciudad de las palmeras con los hijos de Judá

al desierto de Judá, que está en el Neguev cerca de Arad; y
17 fueron y habitaron con el pueblo. Y fue Judá con su hermano
Simeón, y derrotaron al cananeo que habitaba en Sefat, y la
18 asolaron; y pusieron por nombre a la ciudad, Horma. Tomó
también Judá a Gaza con su territorio, Ascalón con su terri-
19 torio y Ecrón con su territorio. Y Jehová estaba con Judá,
quien arrojó a los de las montañas; mas no pudo arrojar a los
que habitaban en los llanos, los cuales tenían carros herrados.
20 Y dieron Hebrón a Caleb, como Moisés había dicho; y él arrojó
21 de allí a los tres hijos de Anac. Mas al jebuseo que habitaba
en Jerusalén no lo arrojaron los hijos de Benjamín, y el jebu-
seo habitó con los hijos de Benjamín en Jerusalén hasta hoy.
22 También la casa de José subió contra Bet-el; y Jehová estaba
23 con ellos. Y la casa de José puso espías en Bet-el, ciudad que
24 antes se llamaba Luz. Y los que espiaban vieron a un hom-
bre que salía de la ciudad, y le dijeron: Muéstranos ahora la
25 entrada de la ciudad, y haremos contigo misericordia. Y él
les mostró la entrada a la ciudad, y la hirieron a filo de espa-
26 da; pero dejaron ir a aquel hombre con toda su familia. Y se
fue el hombre a la tierra de los heteos, y edificó una ciudad a
27 la cual llamó Luz; y éste es su nombre hasta hoy. Tampoco
Manasés arrojó a los de Bet-seán, ni a los de sus aldeas, ni a
los de Taanac y sus aldeas, ni a los de Dor y sus aldeas, ni
a los habitantes de Ibleam y sus aldeas, ni a los que habitan
en Meguido y en sus aldeas; y el cananeo persistía en habitar
28 en aquella tierra. Pero cuando Israel se sintió fuerte hizo al
29 cananeo tributario, mas no lo arrojó. Tampoco Efraín arrojó
al cananeo que habitaba en Gezer, sino que habitó el cananeo
30 en medio de ellos en Gezer. Tampoco Zabulón arrojó a los
que habitaban en Quitrón, ni a los que habitaban en Naalal,
sino que el cananeo habitó en medio de él, y le fue tributario.
31 Tampoco Aser arrojó a los que habitaban en Aco, ni a los que
habitaban en Sidón, en Ahlab, en Aczib, en Helba, en Afec
32 y en Rehob. Y moró Aser entre los cananeos que habitaban
33 en la tierra; pues no los arrojó. Tampoco Neftalí arrojó a los
que habitaban en Bet-semes, ni a los que habitaban en Bet-
anat, sino que moró entre los cananeos que habitaban en la
tierra; mas le fueron tributarios los moradores de Bet-semes y

los moradores de Bet-anat. Los amorreos acosaron a los hijos 34
de Dan hasta el monte, y no los dejaron descender a los lla-
nos. Y el amorreo persistió en habitar en el monte de Heres, 35
en Ajalón y en Saalbim; pero cuando la casa de José cobró
fuerzas, lo hizo tributario. Y el límite del amorreo fue desde 36
la subida de Acrabim, desde Sela hacia arriba.

El ángel de Jehová subió de Gilgal a Boquim, y dijo: Yo **2**
os saqué de Egipto, y os introduje en la tierra de la cual ha-
bía jurado a vuestros padres, diciendo: No invalidaré jamás
mi pacto con vosotros, con tal que vosotros no hagáis pac- 2
to con los moradores de esta tierra, cuyos altares habéis de
derribar; mas vosotros no habéis atendido a mi voz. ¿Por qué
habéis hecho esto? Por tanto, yo también digo: No los echa- 3
ré de delante de vosotros, sino que serán azotes para vuestros
costados, y sus dioses os serán tropezadero. Cuando el ángel 4
de Jehová habló estas palabras a todos los hijos de Israel, el
pueblo alzó su voz y lloró. Y llamaron el nombre de aquel lu- 5
gar Boquim, y ofrecieron allí sacrificios a Jehová. Porque ya 6
Josué había despedido al pueblo, y los hijos de Israel se habían
ido cada uno a su heredad para poseerla. Y el pueblo había 7
servido a Jehová todo el tiempo de Josué, y todo el tiempo
de los ancianos que sobrevivieron a Josué, los cuales habían
visto todas las grandes obras de Jehová, que él había hecho
por Israel. Pero murió Josué hijo de Nun, siervo de Jehová, 8
siendo de ciento diez años. Y lo sepultaron en su heredad 9
en Timnat-sera, en el monte de Efraín, al norte del monte de
Gaas. Y toda aquella generación también fue reunida a sus 10
padres. Y se levantó después de ellos otra generación que no
conocía a Jehová, ni la obra que él había hecho por Israel.
Después los hijos de Israel hicieron lo malo ante los ojos de 11
Jehová, y sirvieron a los baales. Dejaron a Jehová el Dios de 12
sus padres, que los había sacado de la tierra de Egipto, y se
fueron tras otros dioses, los dioses de los pueblos que estaban
en sus alrededores, a los cuales adoraron; y provocaron a ira a
Jehová. Y dejaron a Jehová, y adoraron a Baal y a Astarot. 13
Y se encendió contra Israel el furor de Jehová, el cual los en- 14
tregó en manos de robadores que los despojaron, y los vendió
en mano de sus enemigos de alrededor; y no pudieron ya hacer

15 frente a sus enemigos. Por dondequiera que salían, la mano de
Jehová estaba contra ellos para mal, como Jehová había dicho,
y como Jehová se lo había jurado; y tuvieron gran aflicción.
16 Y Jehová levantó jueces que los librasen de mano de los que
17 les despojaban; pero tampoco oyeron a sus jueces, sino que
fueron tras dioses ajenos, a los cuales adoraron; se apartaron
pronto del camino en que anduvieron sus padres obedeciendo
18 a los mandamientos de Jehová; ellos no hicieron así. Y cuando
Jehová les levantaba jueces, Jehová estaba con el juez, y los
libraba de mano de los enemigos todo el tiempo de aquel juez;
porque Jehová era movido a misericordia por sus gemidos a
19 causa de los que los oprimían y afligían. Mas acontecía que al
morir el juez, ellos volvían atrás, y se corrompían más que sus
padres, siguiendo a dioses ajenos para servirles, e inclinándose
delante de ellos; y no se apartaban de sus obras, ni de su obs-
20 tinado camino. Y la ira de Jehová se encendió contra Israel,
y dijo: Por cuanto este pueblo traspasa mi pacto que ordené a
21 sus padres, y no obedece a mi voz, tampoco yo volveré más
a arrojar de delante de ellos a ninguna de las naciones que
22 dejó Josué cuando murió; para probar con ellas a Israel, si
procurarían o no seguir el camino de Jehová, andando en él,
23 como lo siguieron sus padres. Por esto dejó Jehová a aquellas
naciones, sin arrojarlas de una vez, y no las entregó en mano
de Josué.

3 Éstas, pues, son las naciones que dejó Jehová para probar
con ellas a Israel, a todos aquellos que no habían conocido
2 todas la guerras de Canaán; solamente para que el linaje de
los hijos de Israel conociese la guerra, para que la enseñasen
3 a los que antes no la habían conocido: los cinco príncipes de
los filisteos, todos los cananeos, los sidonios, y los heveos que
habitaban en el monte Líbano, desde el monte de Baal-hermón
4 hasta llegar a Hamat. Y fueron para probar con ellos a Israel,
para saber si obedecerían a los mandamientos de Jehová, que
5 él había dado a sus padres por mano de Moisés. Así los hijos
de Israel habitaban entre los cananeos, heteos, amorreos, fere-
6 zeos, heveos y jebuseos. Y tomaron de sus hijas por mujeres,
y dieron sus hijas a los hijos de ellos, y sirvieron a sus dioses.
7 Hicieron, pues, los hijos de Israel lo malo ante los ojos de Je-

hová, y olvidaron a Jehová su Dios, y sirvieron a los baales
y a las imágenes de Asera. Y la ira de Jehová se encendió 8
contra Israel, y los vendió en manos de Cusan-risataim rey de
Mesopotamia; y sirvieron los hijos de Israel a Cusan-risataim
ocho años. Entonces clamaron los hijos de Israel a Jehová; y 9
Jehová levantó un libertador a los hijos de Israel y los libró;
esto es, a Otoniel hijo de Cenaz, hermano menor de Caleb. Y 10
el Espíritu de Jehová vino sobre él, y juzgó a Israel, y salió
a batalla, y Jehová entregó en su mano a Cusan-risataim rey
de Siria, y prevaleció su mano contra Cusan-risataim. Y re- 11
posó la tierra cuarenta años; y murió Otoniel hijo de Cenaz.
Volvieron los hijos de Israel a hacer lo malo ante los ojos de 12
Jehová; y Jehová fortaleció a Eglón rey de Moab contra Israel,
por cuanto habían hecho lo malo ante los ojos de Jehová. Éste 13
juntó consigo a los hijos de Amón y de Amalec, y vino e hirió
a Israel, y tomó la ciudad de las palmeras. Y sirvieron los 14
hijos de Israel a Eglón rey de los moabitas dieciocho años. Y 15
clamaron los hijos de Israel a Jehová; y Jehová les levantó un
libertador, a Aod hijo de Gera, benjamita, el cual era zurdo.
Y los hijos de Israel enviaron con él un presente a Eglón rey
de Moab. Y Aod se había hecho un puñal de dos filos, de un 16
codo de largo; y se lo ciñó debajo de sus vestidos a su lado de-
recho. Y entregó el presente a Eglón rey de Moab; y era Eglón 17
hombre muy grueso. Y luego que hubo entregado el presen- 18
te, despidió a la gente que lo había traído. Mas él se volvió 19
desde los ídolos que están en Gilgal, y dijo: Rey, una palabra
secreta tengo que decirte. Él entonces dijo: Calla. Y salieron
de delante de él todos los que con él estaban. Y se le acercó 20
Aod, estando él sentado solo en su sala de verano. Y Aod dijo:
Tengo palabra de Dios para ti. Él entonces se levantó de la si-
lla. Entonces alargó Aod su mano izquierda, y tomó el puñal 21
de su lado derecho, y se lo metió por el vientre, de tal manera 22
que la empuñadura entró también tras la hoja, y la gordura
cubrió la hoja, porque no sacó el puñal de su vientre; y salió el
estiércol. Y salió Aod al corredor, y cerró tras sí las puertas 23
de la sala y las aseguró con el cerrojo. Cuando él hubo salido, 24
vinieron los siervos del rey, los cuales viendo las puertas de la
sala cerradas, dijeron: Sin duda él cubre sus pies en la sala de

25 verano. Y habiendo esperado hasta estar confusos, porque él
no abría las puertas de la sala, tomaron la llave y abrieron; y
26 he aquí su señor caído en tierra, muerto. Mas entre tanto que
ellos se detuvieron, Aod escapó, y pasando los ídolos, se puso
27 a salvo en Seirat. Y cuando había entrado, tocó el cuerno en
el monte de Efraín, y los hijos de Israel descendieron con él
28 del monte, y él iba delante de ellos. Entonces él les dijo: Se-
guidme, porque Jehová ha entregado a vuestros enemigos los
moabitas en vuestras manos. Y descendieron en pos de él, y
tomaron los vados del Jordán a Moab, y no dejaron pasar a
29 ninguno. Y en aquel tiempo mataron de los moabitas como
diez mil hombres, todos valientes y todos hombres de guerra;
30 no escapó ninguno. Así fue subyugado Moab aquel día bajo
31 la mano de Israel; y reposó la tierra ochenta años. Después de
él fue Samgar hijo de Anat, el cual mató a seiscientos hombres
de los filisteos con una aguijada de bueyes; y él también salvó
a Israel.

4 Después de la muerte de Aod, los hijos de Israel volvieron
2 a hacer lo malo ante los ojos de Jehová. Y Jehová los ven-
dió en mano de Jabín rey de Canaán, el cual reinó en Hazor;
y el capitán de su ejército se llamaba Sísara, el cual habita-
3 ba en Haroset-goim. Entonces los hijos de Israel clamaron
a Jehová, porque aquél tenía novecientos carros herrados, y
había oprimido con crueldad a los hijos de Israel por veinte
4 años. Gobernaba en aquel tiempo a Israel una mujer, Débo-
5 ra, profetisa, mujer de Lapidot; y acostumbraba sentarse bajo
la palmera de Débora, entre Ramá y Bet-el, en el monte de
6 Efraín; y los hijos de Israel subían a ella a juicio. Y ella envió
a llamar a Barac hijo de Abinoam, de Cedes de Neftalí, y le
dijo: ¿No te ha mandado Jehová Dios de Israel, diciendo: Ve,
junta a tu gente en el monte de Tabor, y toma contigo diez
mil hombres de la tribu de Neftalí y de la tribu de Zabulón;
7 y yo atraeré hacia ti al arroyo de Cisón a Sísara, capitán del
ejército de Jabín, con sus carros y su ejército, y lo entregaré en
8 tus manos? Barac le respondió: Si tú fueres conmigo, yo iré;
9 pero si no fueres conmigo, no iré. Ella dijo: Iré contigo; mas
no será tuya la gloria de la jornada que emprendes, porque
en mano de mujer venderá Jehová a Sísara. Y levantándose

Débora, fue con Barac a Cedes. Y juntó Barac a Zabulón y 10
a Neftalí en Cedes, y subió con diez mil hombres a su mando;
y Débora subió con él. Y Heber ceneo, de los hijos de Hobab 11
suegro de Moisés, se había apartado de los ceneos, y había
plantado sus tiendas en el valle de Zaanaim, que está junto a
Cedes. Vinieron, pues, a Sísara las nuevas de que Barac hijo 12
de Abinoam había subido al monte de Tabor. Y reunió Sísara 13
todos sus carros, novecientos carros herrados, con todo el pueblo que con él estaba, desde Haroset-goim hasta el arroyo de
Cisón. Entonces Débora dijo a Barac: Levántate, porque éste 14
es el día en que Jehová ha entregado a Sísara en tus manos.
¿No ha salido Jehová delante de ti? Y Barac descendió del
monte de Tabor, y diez mil hombres en pos de él. Y Jehová 15
quebrantó a Sísara, a todos sus carros y a todo su ejército, a
filo de espada delante de Barac; y Sísara descendió del carro,
y huyó a pie. Mas Barac siguió los carros y el ejército hasta 16
Haroset-goim, y todo el ejército de Sísara cayó a filo de espada,
hasta no quedar ni uno. Y Sísara huyó a pie a la tienda de 17
Jael mujer de Heber ceneo; porque había paz entre Jabín rey
de Hazor y la casa de Heber ceneo. Y saliendo Jael a recibir 18
a Sísara, le dijo: Ven, señor mío, ven a mí, no tengas temor.
Y él vino a ella a la tienda, y ella le cubrió con una manta.
Y él le dijo: Te ruego me des de beber un poco de agua, pues 19
tengo sed. Y ella abrió un odre de leche y le dio de beber, y
le volvió a cubrir. Y él le dijo: Estate a la puerta de la tien- 20
da; y si alguien viniere, y te preguntare, diciendo: ¿Hay aquí
alguno? tú responderás que no. Pero Jael mujer de Heber to- 21
mó una estaca de la tienda, y poniendo un mazo en su mano,
se le acercó calladamente y le metió la estaca por las sienes,
y la enclavó en la tierra, pues él estaba cargado de sueño y
cansado; y así murió. Y siguiendo Barac a Sísara, Jael salió a 22
recibirlo, y le dijo: Ven, y te mostraré al varón que tú buscas.
Y él entró donde ella estaba, y he aquí Sísara yacía muerto
con la estaca por la sien. Así abatió Dios aquel día a Jabín, 23
rey de Canaán, delante de los hijos de Israel. Y la mano de 24
los hijos de Israel fue endureciéndose más y más contra Jabín
rey de Canaán, hasta que lo destruyeron.

Aquel día cantó Débora con Barac hijo de Abinoam, di- **5**

2 ciendo: Por haberse puesto al frente los caudillos en Israel,
Por haberse ofrecido voluntariamente el pueblo, Load a Jeho-
3 vá. Oíd, reyes; escuchad, oh príncipes; Yo cantaré a Jehová,
4 Cantaré salmos a Jehová, el Dios de Israel. Cuando saliste de
Seir, oh Jehová, Cuando te marchaste de los campos de Edom,
La tierra tembló, y los cielos destilaron, Y las nubes gotearon
5 aguas. Los montes temblaron delante de Jehová, Aquel Si-
6 naí, delante de Jehová Dios de Israel. En los días de Samgar
hijo de Anat, En los días de Jael, quedaron abandonados los
caminos, Y los que andaban por las sendas se apartaban por
7 senderos torcidos. Las aldeas quedaron abandonadas en Is-
rael, habían decaído, Hasta que yo Débora me levanté, Me
8 levanté como madre en Israel. Cuando escogían nuevos dio-
ses, La guerra estaba a las puertas; ¿Se veía escudo o lanza
9 Entre cuarenta mil en Israel? Mi corazón es para vosotros, je-
fes de Israel, Para los que voluntariamente os ofrecisteis entre
10 el pueblo. Load a Jehová. Vosotros los que cabalgáis en asnas
blancas, Los que presidís en juicio, Y vosotros los que viajáis,
11 hablad. Lejos del ruido de los arqueros, en los abrevaderos,
Allí repetirán los triunfos de Jehová, Los triunfos de sus al-
deas en Israel; Entonces marchará hacia las puertas el pueblo
12 de Jehová. Despierta, despierta, Débora; Despierta, despier-
ta, entona cántico. Levántate, Barac, y lleva tus cautivos, hijo
13 de Abinoam. Entonces marchó el resto de los nobles; El pue-
14 blo de Jehová marchó por él en contra de los poderosos. De
Efraín vinieron los radicados en Amalec, En pos de ti, Benja-
mín, entre tus pueblos; De Maquir descendieron príncipes, Y
15 de Zabulón los que tenían vara de mando. Caudillos también
de Isacar fueron con Débora; Y como Barac, también Isacar Se
precipitó a pie en el valle. Entre las familias de Rubén Hubo
16 grandes resoluciones del corazón. ¿Por qué te quedaste entre
los rediles, Para oír los balidos de los rebaños? Entre las fami-
17 lias de Rubén Hubo grandes propósitos del corazón. Galaad
se quedó al otro lado del Jordán; Y Dan, ¿por qué se estuvo
junto a las naves? Se mantuvo Aser a la ribera del mar, Y se
18 quedó en sus puertos. El pueblo de Zabulón expuso su vida a
19 la muerte, Y Neftalí en las alturas del campo. Vinieron reyes
y pelearon; Entonces pelearon los reyes de Canaán, En Taa-

nac, junto a las aguas de Meguido, Mas no llevaron ganancia
alguna de dinero. Desde los cielos pelearon las estrellas; Des- 20
de sus órbitas pelearon contra Sísara. Los barrió el torrente 21
de Cisón, El antiguo torrente, el torrente de Cisón. Marcha,
oh alma mía, con poder. Entonces resonaron los cascos de los 22
caballos Por el galopar, por el galopar de sus valientes. Mal- 23
decid a Meroz, dijo el ángel de Jehová; Maldecid severamente
a sus moradores, Porque no vinieron al socorro de Jehová, Al
socorro de Jehová contra los fuertes. Bendita sea entre las 24
mujeres Jael, Mujer de Heber ceneo; Sobre las mujeres bendi-
ta sea en la tienda. El pidió agua, y ella le dio leche; En tazón 25
de nobles le presentó crema. Tendió su mano a la estaca, Y 26
su diestra al mazo de trabajadores, Y golpeó a Sísara; hirió su
cabeza, Y le horadó, y atravesó sus sienes. Cayó encorvado 27
entre sus pies, quedó tendido; Entre sus pies cayó encorvado;
Donde se encorvó, allí cayó muerto. La madre de Sísara se 28
asoma a la ventana, Y por entre las celosías a voces dice: ¿Por
qué tarda su carro en venir? ¿Por qué las ruedas de sus carros
se detienen? Las más avisadas de sus damas le respondían, 29
Y aun ella se respondía a sí misma: ¿No han hallado botín, 30
y lo están repartiendo? A cada uno una doncella, o dos; Las
vestiduras de colores para Sísara, Las vestiduras bordadas de
colores; La ropa de color bordada de ambos lados, para los jefes
de los que tomaron el botín. Así perezcan todos tus enemigos, 31
oh Jehová; Mas los que te aman, sean como el sol cuando sale
en su fuerza. Y la tierra reposó cuarenta años.

Los hijos de Israel hicieron lo malo ante los ojos de Jehová; **6**
y Jehová los entregó en mano de Madián por siete años. Y la 2
mano de Madián prevaleció contra Israel. Y los hijos de Israel,
por causa de los madianitas, se hicieron cuevas en los montes,
y cavernas, y lugares fortificados. Pues sucedía que cuando 3
Israel había sembrado, subían los madianitas y amalecitas y
los hijos del oriente contra ellos; subían y los atacaban. Y 4
acampando contra ellos destruían los frutos de la tierra, hasta
llegar a Gaza; y no dejaban qué comer en Israel, ni ovejas, ni
bueyes, ni asnos. Porque subían ellos y sus ganados, y venían 5
con sus tiendas en grande multitud como langostas; ellos y sus
camellos eran innumerables; así venían a la tierra para devas-

6 tarla. De este modo empobrecía Israel en gran manera por
7 causa de Madián; y los hijos de Israel clamaron a Jehová. Y
cuando los hijos de Israel clamaron a Jehová, a causa de los
8 madianitas, Jehová envió a los hijos de Israel un varón pro-
feta, el cual les dijo: Así ha dicho Jehová Dios de Israel: Yo
os hice salir de Egipto, y os saqué de la casa de servidumbre.
9 Os libré de mano de los egipcios, y de mano de todos los que
os afligieron, a los cuales eché de delante de vosotros, y os di
10 su tierra; y os dije: Yo soy Jehová vuestro Dios; no temáis
a los dioses de los amorreos, en cuya tierra habitáis; pero no
11 habéis obedecido a mi voz. Y vino el ángel de Jehová, y se
sentó debajo de la encina que está en Ofra, la cual era de Joás
abiezerita; y su hijo Gedeón estaba sacudiendo el trigo en el
12 lagar, para esconderlo de los madianitas. Y el ángel de Jehová
se le apareció, y le dijo: Jehová está contigo, varón esforzado
13 y valiente. Y Gedeón le respondió: Ah, señor mío, si Jehová
está con nosotros, ¿por qué nos ha sobrevenido todo esto? ¿Y
dónde están todas sus maravillas, que nuestros padres nos han
contado, diciendo: ¿No nos sacó Jehová de Egipto? Y ahora
Jehová nos ha desamparado, y nos ha entregado en mano de
14 los madianitas. Y mirándole Jehová, le dijo: Ve con esta tu
fuerza, y salvarás a Israel de la mano de los madianitas. ¿No te
15 envío yo? Entonces le respondió: Ah, señor mío, ¿con qué sal-
varé yo a Israel? He aquí que mi familia es pobre en Manasés,
16 y yo el menor en la casa de mi padre. Jehová le dijo: Cierta-
mente yo estaré contigo, y derrotarás a los madianitas como a
17 un solo hombre. Y él respondió: Yo te ruego que si he hallado
gracia delante de ti, me des señal de que tú has hablado con-
18 migo. Te ruego que no te vayas de aquí hasta que vuelva a ti,
y saque mi ofrenda y la ponga delante de ti. Y él respondió:
19 Yo esperaré hasta que vuelvas. Y entrando Gedeón, preparó
un cabrito, y panes sin levadura de un efa de harina; y puso la
carne en un canastillo, y el caldo en una olla, y sacándolo se lo
20 presentó debajo de aquella encina. Entonces el ángel de Dios
le dijo: Toma la carne y los panes sin levadura, y ponlos sobre
21 esta peña, y vierte el caldo. Y él lo hizo así. Y extendiendo
el ángel de Jehová el báculo que tenía en su mano, tocó con
la punta la carne y los panes sin levadura; y subió fuego de la

peña, el cual consumió la carne y los panes sin levadura. Y el
ángel de Jehová desapareció de su vista. Viendo entonces Ge- 22
deón que era el ángel de Jehová, dijo: Ah, Señor Jehová, que he
visto al ángel de Jehová cara a cara. Pero Jehová le dijo: Paz 23
a ti; no tengas temor, no morirás. Y edificó allí Gedeón altar 24
a Jehová, y lo llamó Jehová-salom; el cual permanece hasta
hoy en Ofra de los abiezeritas. Aconteció que la misma noche 25
le dijo Jehová: Toma un toro del hato de tu padre, el segundo
toro de siete años, y derriba el altar de Baal que tu padre tie-
ne, y corta también la imagen de Asera que está junto a él; y 26
edifica altar a Jehová tu Dios en la cumbre de este peñasco en
lugar conveniente; y tomando el segundo toro, sacrifícalo en
holocausto con la madera de la imagen de Asera que habrás
cortado. Entonces Gedeón tomó diez hombres de sus siervos, 27
e hizo como Jehová le dijo. Mas temiendo hacerlo de día, por la
familia de su padre y por los hombres de la ciudad, lo hizo de
noche. Por la mañana, cuando los de la ciudad se levantaron, 28
he aquí que el altar de Baal estaba derribado, y cortada la ima-
gen de Asera que estaba junto a él, y el segundo toro había sido
ofrecido en holocausto sobre el altar edificado. Y se dijeron 29
unos a otros: ¿Quién ha hecho esto? Y buscando e inquirien-
do, les dijeron: Gedeón hijo de Joás lo ha hecho. Entonces los
hombres de la ciudad dijeron a Joás: Saca a tu hijo para que 30
muera, porque ha derribado el altar de Baal y ha cortado la
imagen de Asera que estaba junto a él. Y Joás respondió a 31
todos los que estaban junto a él: ¿Contenderéis vosotros por
Baal? ¿Defenderéis su causa? Cualquiera que contienda por él,
que muera esta mañana. Si es un dios, contienda por sí mismo
con el que derribó su altar. Aquel día Gedeón fue llamado 32
Jerobaal, esto es: Contienda Baal contra él, por cuanto derri-
bó su altar. Pero todos los madianitas y amalecitas y los del 33
oriente se juntaron a una, y pasando acamparon en el valle de
Jezreel. Entonces el Espíritu de Jehová vino sobre Gedeón, 34
y cuando éste tocó el cuerno, los abiezeritas se reunieron con
él. Y envió mensajeros por todo Manasés, y ellos también se 35
juntaron con él; asimismo envió mensajeros a Aser, a Zabulón
y a Neftalí, los cuales salieron a encontrarles. Y Gedeón dijo 36
a Dios: Si has de salvar a Israel por mi mano, como has dicho,

37 he aquí que yo pondré un vellón de lana en la era; y si el rocío
estuviere en el vellón solamente, quedando seca toda la otra
tierra, entonces entenderé que salvarás a Israel por mi mano,
38 como lo has dicho. Y aconteció así, pues cuando se levantó
de mañana, exprimió el vellón y sacó de él el rocío, un tazón
39 lleno de agua. Mas Gedeón dijo a Dios: No se encienda tu ira
contra mí, si aún hablare esta vez; solamente probaré ahora
otra vez con el vellón. Te ruego que solamente el vellón quede
40 seco, y el rocío sobre la tierra. Y aquella noche lo hizo Dios
así; sólo el vellón quedó seco, y en toda la tierra hubo rocío.

7 Levantándose, pues, de mañana Jerobaal, el cual es Ge-
deón, y todo el pueblo que estaba con él, acamparon junto a
la fuente de Harod; y tenía el campamento de los madianitas
2 al norte, más allá del collado de More, en el valle. Y Jehová
dijo a Gedeón: El pueblo que está contigo es mucho para que
yo entregue a los madianitas en su mano, no sea que se alabe
3 Israel contra mí, diciendo: Mi mano me ha salvado. Ahora,
pues, haz pregonar en oídos del pueblo, diciendo: Quien te-
ma y se estremezca, madrugue y devuélvase desde el monte
de Galaad. Y se devolvieron de los del pueblo veintidós mil, y
4 quedaron diez mil. Y Jehová dijo a Gedeón: Aún es mucho el
pueblo; llévalos a las aguas, y allí te los probaré; y del que yo
te diga: Vaya éste contigo, irá contigo; mas de cualquiera que
5 yo te diga: Éste no vaya contigo, el tal no irá. Entonces llevó
el pueblo a las aguas; y Jehová dijo a Gedeón: Cualquiera que
lamiere las aguas con su lengua como lame el perro, a aquél
pondrás aparte; asimismo a cualquiera que se doblare sobre
6 sus rodillas para beber. Y fue el número de los que lamieron
llevando el agua con la mano a su boca, trescientos hombres; y
todo el resto del pueblo se dobló sobre sus rodillas para beber
7 las aguas. Entonces Jehová dijo a Gedeón: Con estos tresci-
entos hombres que lamieron el agua os salvaré, y entregaré a los
madianitas en tus manos; y váyase toda la demás gente cada
8 uno a su lugar. Y habiendo tomado provisiones para el pue-
blo, y sus trompetas, envió a todos los israelitas cada uno a su
tienda, y retuvo a aquellos trescientos hombres; y tenía el cam-
9 pamento de Madián abajo en el valle. Aconteció que aquella
noche Jehová le dijo: Levántate, y desciende al campamento;

porque yo lo he entregado en tus manos. Y si tienes temor de 10
descender, baja tú con Fura tu criado al campamento, y oirás 11
lo que hablan; y entonces tus manos se esforzarán, y descenderás al campamento. Y él descendió con Fura su criado hasta los puestos avanzados de la gente armada que estaba en el campamento. Y los madianitas, los amalecitas y los hijos del oriente 12
estaban tendidos en el valle como langostas en multitud, y sus camellos eran innumerables como la arena que está a la ribera del mar en multitud. Cuando llegó Gedeón, he aquí que un 13
hombre estaba contando a su compañero un sueño, diciendo: He aquí yo soñé un sueño: Veía un pan de cebada que rodaba hasta el campamento de Madián, y llegó a la tienda, y la golpeó de tal manera que cayó, y la trastornó de arriba abajo, y la tienda cayó. Y su compañero respondió y dijo: Esto no 14
es otra cosa sino la espada de Gedeón hijo de Joás, varón de Israel. Dios ha entregado en sus manos a los madianitas con todo el campamento. Cuando Gedeón oyó el relato del sueño 15
y su interpretación, adoró; y vuelto al campamento de Israel, dijo: Levantaos, porque Jehová ha entregado el campamento de Madián en vuestras manos. Y repartiendo los trescientos 16
hombres en tres escuadrones, dio a todos ellos trompetas en sus manos, y cántaros vacíos con teas ardiendo dentro de los cántaros. Y les dijo: Miradme a mí, y haced como hago yo; he 17
aquí que cuando yo llegue al extremo del campamento, haréis vosotros como hago yo. Yo tocaré la trompeta, y todos los 18
que estarán conmigo; y vosotros tocaréis entonces las trompetas alrededor de todo el campamento, y diréis: ¡Por Jehová y por Gedeón! Llegaron, pues, Gedeón y los cien hombres que 19
llevaba consigo, al extremo del campamento, al principio de la guardia de la medianoche, cuando acababan de renovar los centinelas; y tocaron las trompetas, y quebraron los cántaros que llevaban en sus manos. Y los tres escuadrones tocaron 20
las trompetas, y quebrando los cántaros tomaron en la mano izquierda las teas, y en la derecha las trompetas con que tocaban, y gritaron: ¡Por la espada de Jehová y de Gedeón! Y se 21
estuvieron firmes cada uno en su puesto en derredor del campamento; entonces todo el ejército echó a correr dando gritos y huyendo. Y los trescientos tocaban las trompetas; y Jehová 22

puso la espada de cada uno contra su compañero en todo el
campamento. Y el ejército huyó hasta Bet-sita, en dirección de
23 Zerera, y hasta la frontera de Abel-mehola en Tabat. Y jun-
tándose los de Israel, de Neftalí, de Aser y de todo Manasés,
24 siguieron a los madianitas. Gedeón también envió mensajeros
por todo el monte de Efraín, diciendo: Descended al encuentro
de los madianitas, y tomad los vados de Bet-bara y del Jordán
antes que ellos lleguen. Y juntos todos los hombres de Efraín,
25 tomaron los vados de Bet-bara y del Jordán. Y tomaron a dos
príncipes de los madianitas, Oreb y Zeeb; y mataron a Oreb
en la peña de Oreb, y a Zeeb lo mataron en el lagar de Zeeb;
y después que siguieron a los madianitas, trajeron las cabezas
de Oreb y de Zeeb a Gedeón al otro lado del Jordán.

8 Pero los hombres de Efraín le dijeron: ¿Qué es esto que has
hecho con nosotros, no llamándonos cuando ibas a la guerra
2 contra Madián? Y le reconvinieron fuertemente. A los cuales
él respondió: ¿Qué he hecho yo ahora comparado con vosotros?
¿No es el rebusco de Efraín mejor que la vendimia de Abiezer?
3 Dios ha entregado en vuestras manos a Oreb y a Zeeb, prín-
cipes de Madián; ¿y qué he podido yo hacer comparado con
vosotros? Entonces el enojo de ellos contra él se aplacó, luego
4 que él habló esta palabra. Y vino Gedeón al Jordán, y pasó
él y los trescientos hombres que traía consigo, cansados, mas
5 todavía persiguiendo. Y dijo a los de Sucot: Yo os ruego que
deis a la gente que me sigue algunos bocados de pan; porque
están cansados, y yo persigo a Zeba y Zalmuna, reyes de Ma-
6 dián. Y los principales de Sucot respondieron: ¿Están ya Zeba
7 y Zalmuna en tu mano, para que demos pan a tu ejército? Y
Gedeón dijo: Cuando Jehová haya entregado en mi mano a Ze-
ba y a Zalmuna, yo trillaré vuestra carne con espinos y abrojos
8 del desierto. De allí subió a Peniel, y les dijo las mismas pala-
bras. Y los de Peniel le respondieron como habían respondido
9 los de Sucot. Y él habló también a los de Peniel, diciendo:
10 Cuando yo vuelva en paz, derribaré esta torre. Y Zeba y Zal-
muna estaban en Carcor, y con ellos su ejército como de quince
mil hombres, todos los que habían quedado de todo el ejército
de los hijos del oriente; pues habían caído ciento veinte mil
11 hombres que sacaban espada. Subiendo, pues, Gedeón por el

camino de los que habitaban en tiendas al oriente de Noba y de
Jogbeha, atacó el campamento, porque el ejército no estaba en
guardia. Y huyendo Zeba y Zalmuna, él los siguió; y prendió 12
a los dos reyes de Madián, Zeba y Zalmuna, y llenó de espanto
a todo el ejército. Entonces Gedeón hijo de Joás volvió de la 13
batalla antes que el sol subiese, y tomó a un joven de los hom- 14
bres de Sucot, y le preguntó; y él le dio por escrito los nombres
de los principales y de los ancianos de Sucot, setenta y siete
varones. Y entrando a los hombres de Sucot, dijo: He aquí a 15
Zeba y a Zalmuna, acerca de los cuales me zaheristeis, diciendo: ¿Están ya en tu mano Zeba y Zalmuna, para que demos
nosotros pan a tus hombres cansados? Y tomó a los ancianos 16
de la ciudad, y espinos y abrojos del desierto, y castigó con
ellos a los de Sucot. Asimismo derribó la torre de Peniel, y 17
mató a los de la ciudad. Luego dijo a Zeba y a Zalmuna: ¿Qué 18
aspecto tenían aquellos hombres que matasteis en Tabor? Y
ellos respondieron: Como tú, así eran ellos; cada uno parecía
hijo de rey. Y él dijo: Mis hermanos eran, hijos de mi madre. 19
¡Vive Jehová, que si les hubierais conservado la vida, yo no os
mataría! Y dijo a Jeter su primogénito: Levántate, y mátalos. 20
Pero el joven no desenvainó su espada, porque tenía temor,
pues era aún muchacho. Entonces dijeron Zeba y Zalmuna: 21
Levántate tú, y mátanos; porque como es el varón, tal es su
valentía. Y Gedeón se levantó, y mató a Zeba y a Zalmuna;
y tomó los adornos de lunetas que sus camellos traían al cuello. Y los israelitas dijeron a Gedeón: Sé nuestro señor, tú, y 22
tu hijo, y tu nieto; pues que nos has librado de mano de Madián. Mas Gedeón respondió: No seré señor sobre vosotros, 23
ni mi hijo os señoreará: Jehová señoreará sobre vosotros. Y 24
les dijo Gedeón: Quiero haceros una petición; que cada uno
me dé los zarcillos de su botín (pues traían zarcillos de oro,
porque eran ismaelitas). Ellos respondieron: De buena gana 25
te los daremos. Y tendiendo un manto, echó allí cada uno los
zarcillos de su botín. Y fue el peso de los zarcillos de oro que 26
él pidió, mil setecientos siclos de oro, sin las planchas y joyeles
y vestidos de púrpura que traían los reyes de Madián, y sin
los collares que traían sus camellos al cuello. Y Gedeón hizo 27
de ellos un efod, el cual hizo guardar en su ciudad de Ofra; y

todo Israel se prostituyó tras de ese efod en aquel lugar; y fue
28 tropezadero a Gedeón y a su casa. Así fue subyugado Madián
delante de los hijos de Israel, y nunca más volvió a levantar
cabeza. Y reposó la tierra cuarenta años en los días de Gedeón.
29, 30 Luego Jerobaal hijo de Joás fue y habitó en su casa. Y tuvo
Gedeón setenta hijos que constituyeron su descendencia, por-
31 que tuvo muchas mujeres. También su concubina que estaba
32 en Siquem le dio un hijo, y le puso por nombre Abimelec. Y
murió Gedeón hijo de Joás en buena vejez, y fue sepultado en
33 el sepulcro de su padre Joás, en Ofra de los abiezeritas. Pero
aconteció que cuando murió Gedeón, los hijos de Israel volvie-
ron a prostituirse yendo tras los baales, y escogieron por dios a
34 Baal-berit. Y no se acordaron los hijos de Israel de Jehová su
Dios, que los había librado de todos sus enemigos en derredor;
35 ni se mostraron agradecidos con la casa de Jerobaal, el cual es
Gedeón, conforme a todo el bien que él había hecho a Israel.

9 Abimelec hijo de Jerobaal fue a Siquem, a los hermanos de
su madre, y habló con ellos, y con toda la familia de la casa
2 del padre de su madre, diciendo: Yo os ruego que digáis en
oídos de todos los de Siquem: ¿Qué os parece mejor, que os
gobiernen setenta hombres, todos los hijos de Jerobaal, o que
os gobierne un solo hombre? Acordaos que yo soy hueso vues-
3 tro, y carne vuestra. Y hablaron por él los hermanos de su
madre en oídos de todos los de Siquem todas estas palabras;
y el corazón de ellos se inclinó a favor de Abimelec, porque
4 decían: Nuestro hermano es. Y le dieron setenta siclos de pla-
ta del templo de Baal-berit, con los cuales Abimelec alquiló
5 hombres ociosos y vagabundos, que le siguieron. Y viniendo
a la casa de su padre en Ofra, mató a sus hermanos los hijos de
Jerobaal, setenta varones, sobre una misma piedra; pero quedó
6 Jotam el hijo menor de Jerobaal, que se escondió. Entonces
se juntaron todos los de Siquem con toda la casa de Milo, y
fueron y eligieron a Abimelec por rey, cerca de la llanura del
7 pilar que estaba en Siquem. Cuando se lo dijeron a Jotam,
fue y se puso en la cumbre del monte de Gerizim, y alzando
su voz clamó y les dijo: Oídme, varones de Siquem, y así os
8 oiga Dios. Fueron una vez los árboles a elegir rey sobre sí, y
9 dijeron al olivo: Reina sobre nosotros. Mas el olivo respondió:

¿He de dejar mi aceite, con el cual en mí se honra a Dios y
a los hombres, para ir a ser grande sobre los árboles? Y di- 10
jeron los árboles a la higuera: Anda tú, reina sobre nosotros.
Y respondió la higuera: ¿He de dejar mi dulzura y mi buen 11
fruto, para ir a ser grande sobre los árboles? Dijeron luego 12
los árboles a la vid: Pues ven tú, reina sobre nosotros. Y la 13
vid les respondió: ¿He de dejar mi mosto, que alegra a Dios y
a los hombres, para ir a ser grande sobre los árboles? Dije- 14
ron entonces todos los árboles a la zarza: Anda tú, reina sobre
nosotros. Y la zarza respondió a los árboles: Si en verdad me 15
elegís por rey sobre vosotros, venid, abrigaos bajo de mi som-
bra; y si no, salga fuego de la zarza y devore a los cedros del
Líbano. Ahora, pues, si con verdad y con integridad habéis 16
procedido en hacer rey a Abimelec, y si habéis actuado bien
con Jerobaal y con su casa, y si le habéis pagado conforme a
la obra de sus manos (porque mi padre peleó por vosotros, y 17
expuso su vida al peligro para libraros de mano de Madián, y 18
vosotros os habéis levantado hoy contra la casa de mi padre,
y habéis matado a sus hijos, setenta varones sobre una misma
piedra; y habéis puesto por rey sobre los de Siquem a Abime-
lec hijo de su criada, por cuanto es vuestro hermano); si con 19
verdad y con integridad habéis procedido hoy con Jerobaal y
con su casa, que gocéis de Abimelec, y él goce de vosotros. Y 20
si no, fuego salga de Abimelec, que consuma a los de Siquem
y a la casa de Milo, y fuego salga de los de Siquem y de la
casa de Milo, que consuma a Abimelec. Y escapó Jotam y 21
huyó, y se fue a Beer, y allí se estuvo por miedo de Abime-
lec su hermano. Después que Abimelec hubo dominado sobre 22
Israel tres años, envió Dios un mal espíritu entre Abimelec 23
y los hombres de Siquem, y los de Siquem se levantaron con-
tra Abimelec; para que la violencia hecha a los setenta hijos 24
de Jerobaal, y la sangre de ellos, recayera sobre Abimelec su
hermano que los mató, y sobre los hombres de Siquem que
fortalecieron las manos de él para matar a sus hermanos. Y 25
los de Siquem pusieron en las cumbres de los montes asecha-
dores que robaban a todos los que pasaban junto a ellos por
el camino; de lo cual fue dado aviso a Abimelec. Y Gaal hijo 26
de Ebed vino con sus hermanos y se pasaron a Siquem, y los

27 de Siquem pusieron en él su confianza. Y saliendo al campo,
vendimiaron sus viñedos, y pisaron la uva e hicieron fiesta; y
entrando en el templo de sus dioses, comieron y bebieron, y
28 maldijeron a Abimelec. Y Gaal hijo de Ebed dijo: ¿Quién es
Abimelec, y qué es Siquem, para que nosotros le sirvamos? ¿No
es hijo de Jerobaal, y no es Zebul ayudante suyo? Servid a los
varones de Hamor padre de Siquem; pero ¿por qué le hemos de
29 servir a él? Ojalá estuviera este pueblo bajo mi mano, pues
yo arrojaría luego a Abimelec, y diría a Abimelec: Aumenta
30 tus ejércitos, y sal. Cuando Zebul gobernador de la ciudad
31 oyó las palabras de Gaal hijo de Ebed, se encendió en ira, y
envió secretamente mensajeros a Abimelec, diciendo: He aquí
que Gaal hijo de Ebed y sus hermanos han venido a Siquem,
32 y he aquí que están sublevando la ciudad contra ti. Levánta-
te, pues, ahora de noche, tú y el pueblo que está contigo, y
33 pon emboscadas en el campo. Y por la mañana al salir el sol
madruga y cae sobre la ciudad; y cuando él y el pueblo que
está con él salgan contra ti, tú harás con él según se presente
34 la ocasión. Levantándose, pues, de noche Abimelec y todo el
pueblo que con él estaba, pusieron emboscada contra Siquem
35 con cuatro compañías. Y Gaal hijo de Ebed salió, y se puso
a la entrada de la puerta de la ciudad; y Abimelec y todo el
36 pueblo que con él estaba, se levantaron de la emboscada. Y
viendo Gaal al pueblo, dijo a Zebul: He allí gente que descien-
de de las cumbres de los montes. Y Zebul le respondió: Tú ves
37 la sombra de los montes como si fueran hombres. Volvió Gaal
a hablar, y dijo: He allí gente que desciende de en medio de
la tierra, y una tropa viene por el camino de la encina de los
38 adivinos. Y Zebul le respondió: ¿Dónde está ahora tu boca
con que decías: ¿Quién es Abimelec para que le sirvamos? ¿No
es éste el pueblo que tenías en poco? Sal pues, ahora, y pelea
39 con él. Y Gaal salió delante de los de Siquem, y peleó contra
40 Abimelec. Mas lo persiguió Abimelec, y Gaal huyó delante de
41 él; y cayeron heridos muchos hasta la entrada de la puerta. Y
Abimelec se quedó en Aruma; y Zebul echó fuera a Gaal y a
42 sus hermanos, para que no morasen en Siquem. Aconteció el
siguiente día, que el pueblo salió al campo; y fue dado aviso a
43 Abimelec, el cual, tomando gente, la repartió en tres compa-

ñías, y puso emboscadas en el campo; y cuando miró, he aquí
el pueblo que salía de la ciudad; y se levantó contra ellos y los
atacó. Porque Abimelec y la compañía que estaba con él aco- 44
metieron con ímpetu, y se detuvieron a la entrada de la puerta
de la ciudad, y las otras dos compañías acometieron a todos
los que estaban en el campo, y los mataron. Y Abimelec peleó 45
contra la ciudad todo aquel día, y tomó la ciudad, y mató al
pueblo que en ella estaba; y asoló la ciudad, y la sembró de
sal. Cuando oyeron esto todos los que estaban en la torre de 46
Siquem, se metieron en la fortaleza del templo del dios Berit.
Y fue dado aviso a Abimelec, de que estaban reunidos todos 47
los hombres de la torre de Siquem. Entonces subió Abimelec 48
al monte de Salmón, él y toda la gente que con él estaba; y
tomó Abimelec un hacha en su mano, y cortó una rama de los
árboles, y levantándola se la puso sobre sus hombros, diciendo
al pueblo que estaba con él: Lo que me habéis visto hacer,
apresuraos a hacerlo como yo. Y todo el pueblo cortó tam- 49
bién cada uno su rama, y siguieron a Abimelec, y las pusieron
junto a la fortaleza, y prendieron fuego con ellas a la forta-
leza, de modo que todos los de la torre de Siquem murieron,
como unos mil hombres y mujeres. Después Abimelec se fue 50
a Tebes, y puso sitio a Tebes, y la tomó. En medio de aquella 51
ciudad había una torre fortificada, a la cual se retiraron todos
los hombres y las mujeres, y todos los señores de la ciudad; y
cerrando tras sí las puertas, se subieron al techo de la torre. Y 52
vino Abimelec a la torre, y combatiéndola, llegó hasta la puer-
ta de la torre para prenderle fuego. Mas una mujer dejó caer 53
un pedazo de una rueda de molino sobre la cabeza de Abime-
lec, y le rompió el cráneo. Entonces llamó apresuradamente a 54
su escudero, y le dijo: Saca tu espada y mátame, para que no
se diga de mí: Una mujer lo mató. Y su escudero le atravesó, y
murió. Y cuando los israelitas vieron muerto a Abimelec, se 55
fueron cada uno a su casa. Así pagó Dios a Abimelec el mal 56
que hizo contra su padre, matando a sus setenta hermanos. Y 57
todo el mal de los hombres de Siquem lo hizo Dios volver sobre
sus cabezas, y vino sobre ellos la maldición de Jotam hijo de
Jerobaal.

Después de Abimelec, se levantó para librar a Israel Tola **10**

hijo de Fúa, hijo de Dodo, varón de Isacar, el cual habitaba en
2 Samir en el monte de Efraín. Y juzgó a Israel veintitrés años;
3 y murió, y fue sepultado en Samir. Tras él se levantó Jair ga-
4 laadita, el cual juzgó a Israel veintidós años. Éste tuvo treinta
hijos, que cabalgaban sobre treinta asnos; y tenían treinta ciu-
dades, que se llaman las ciudades de Jair hasta hoy, las cuales
5 están en la tierra de Galaad. Y murió Jair, y fue sepultado
6 en Camón. Pero los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo
ante los ojos de Jehová, y sirvieron a los baales y a Astarot, a
los dioses de Siria, a los dioses de Sidón, a los dioses de Moab,
a los dioses de los hijos de Amón y a los dioses de los filisteos;
7 y dejaron a Jehová, y no le sirvieron. Y se encendió la ira de
Jehová contra Israel, y los entregó en mano de los filisteos, y
8 en mano de los hijos de Amón; los cuales oprimieron y que-
brantaron a los hijos de Israel en aquel tiempo dieciocho años,
a todos los hijos de Israel que estaban al otro lado del Jor-
9 dán en la tierra del amorreo, que está en Galaad. Y los hijos
de Amón pasaron el Jordán para hacer también guerra con-
tra Judá y contra Benjamín y la casa de Efraín, y fue afligido
10 Israel en gran manera. Entonces los hijos de Israel clamaron
a Jehová, diciendo: Nosotros hemos pecado contra ti; porque
11 hemos dejado a nuestro Dios, y servido a los baales. Y Jehová
respondió a los hijos de Israel: ¿No habéis sido oprimidos de
12 Egipto, de los amorreos, de los amonitas, de los filisteos, de
los de Sidón, de Amalec y de Maón, y clamando a mí no os
13 libré de sus manos? Mas vosotros me habéis dejado, y habéis
14 servido a dioses ajenos; por tanto, yo no os libraré más. An-
dad y clamad a los dioses que os habéis elegido; que os libren
15 ellos en el tiempo de vuestra aflicción. Y los hijos de Israel
respondieron a Jehová: Hemos pecado; haz tú con nosotros co-
mo bien te parezca; sólo te rogamos que nos libres en este día.
16 Y quitaron de entre sí los dioses ajenos, y sirvieron a Jehová;
17 y él fue angustiado a causa de la aflicción de Israel. Enton-
ces se juntaron los hijos de Amón, y acamparon en Galaad; se
juntaron asimismo los hijos de Israel, y acamparon en Mizpa.
18 Y los príncipes y el pueblo de Galaad dijeron el uno al otro:
¿Quién comenzará la batalla contra los hijos de Amón? Será

caudillo sobre todos los que habitan en Galaad.

11 Jefté galaadita era esforzado y valeroso; era hijo de una mu-
2 jer ramera, y el padre de Jefté era Galaad. Pero la mujer de
Galaad le dio hijos, los cuales, cuando crecieron, echaron fuera
a Jefté, diciéndole: No heredarás en la casa de nuestro padre,
3 porque eres hijo de otra mujer. Huyó, pues, Jefté de sus her-
manos, y habitó en tierra de Tob; y se juntaron con él hombres
4 ociosos, los cuales salían con él. Aconteció andando el tiempo,
5 que los hijos de Amón hicieron guerra contra Israel. Y cuando
los hijos de Amón hicieron guerra contra Israel, los ancianos
6 de Galaad fueron a traer a Jefté de la tierra de Tob; y dijeron
a Jefté: Ven, y serás nuestro jefe, para que peleemos contra
7 los hijos de Amón. Jefté respondió a los ancianos de Galaad:
¿No me aborrecisteis vosotros, y me echasteis de la casa de
mi padre? ¿Por qué, pues, venís ahora a mí cuando estáis en
8 aflicción? Y los ancianos de Galaad respondieron a Jefté: Por
esta misma causa volvemos ahora a ti, para que vengas con
nosotros y pelees contra los hijos de Amón, y seas caudillo de
9 todos los que moramos en Galaad. Jefté entonces dijo a los
ancianos de Galaad: Si me hacéis volver para que pelee contra
los hijos de Amón, y Jehová los entregare delante de mí, ¿seré
10 yo vuestro caudillo? Y los ancianos de Galaad respondieron a
Jefté: Jehová sea testigo entre nosotros, si no hiciéremos como
11 tú dices. Entonces Jefté vino con los ancianos de Galaad, y el
pueblo lo eligió por su caudillo y jefe; y Jefté habló todas sus
12 palabras delante de Jehová en Mizpa. Y envió Jefté mensaje-
ros al rey de los amonitas, diciendo: ¿Qué tienes tú conmigo,
13 que has venido a mí para hacer guerra contra mi tierra? El
rey de los amonitas respondió a los mensajeros de Jefté: Por
cuanto Israel tomó mi tierra, cuando subió de Egipto, desde
Arnón hasta Jaboc y el Jordán; ahora, pues, devuélvela en paz.
14 Y Jefté volvió a enviar otros mensajeros al rey de los amonitas,
15 para decirle: Jefté ha dicho así: Israel no tomó tierra de Moab,
16 ni tierra de los hijos de Amón. Porque cuando Israel subió
de Egipto, anduvo por el desierto hasta el Mar Rojo, y llegó
17 a Cades. Entonces Israel envió mensajeros al rey de Edom,
diciendo: Yo te ruego que me dejes pasar por tu tierra; pero el
rey de Edom no los escuchó. Envió también al rey de Moab,

el cual tampoco quiso; se quedó, por tanto, Israel en Cades.
18 Después, yendo por el desierto, rodeó la tierra de Edom y la
tierra de Moab, y viniendo por el lado oriental de la tierra de
Moab, acampó al otro lado de Arnón, y no entró en territorio
19 de Moab; porque Arnón es territorio de Moab. Y envió Israel
mensajeros a Sehón rey de los amorreos, rey de Hesbón, diciéndole: Te ruego que me dejes pasar por tu tierra hasta mi lugar.
20 Mas Sehón no se fió de Israel para darle paso por su territorio,
sino que reuniendo Sehón toda su gente, acampó en Jahaza, y
21 peleó contra Israel. Pero Jehová Dios de Israel entregó a Sehón y a todo su pueblo en mano de Israel, y los derrotó; y se
apoderó Israel de toda la tierra de los amorreos que habitaban
22 en aquel país. Se apoderaron también de todo el territorio del
amorreo desde Arnón hasta Jaboc, y desde el desierto hasta
23 el Jordán. Así que, lo que Jehová Dios de Israel desposeyó
al amorreo delante de su pueblo Israel, ¿pretendes tú apode-
24 rarte de él? Lo que te hiciere poseer Quemos tu dios, ¿no lo
poseerías tú? Así, todo lo que desposeyó Jehová nuestro Dios
25 delante de nosotros, nosotros lo poseeremos. ¿Eres tú ahora
mejor en algo que Balac hijo de Zipor, rey de Moab? ¿Tuvo
26 él cuestión contra Israel, o hizo guerra contra ellos? Cuando
Israel ha estado habitando por trescientos años a Hesbón y sus
aldeas, a Aroer y sus aldeas, y todas las ciudades que están
en el territorio de Arnón, ¿por qué no las habéis recobrado
27 en ese tiempo? Así que, yo nada he pecado contra ti, mas tú
haces mal conmigo peleando contra mí. Jehová, que es el juez,
28 juzgue hoy entre los hijos de Israel y los hijos de Amón. Mas
el rey de los hijos de Amón no atendió a las razones que Jefté
29 le envió. Y el Espíritu de Jehová vino sobre Jefté; y pasó por
Galaad y Manasés, y de allí pasó a Mizpa de Galaad, y de
30 Mizpa de Galaad pasó a los hijos de Amón. Y Jefté hizo voto
a Jehová, diciendo: Si entregares a los amonitas en mis manos,
31 cualquiera que saliere de las puertas de mi casa a recibirme,
cuando regrese victorioso de los amonitas, será de Jehová, y lo
32 ofreceré en holocausto. Y fue Jefté hacia los hijos de Amón
33 para pelear contra ellos; y Jehová los entregó en su mano. Y
desde Aroer hasta llegar a Minit, veinte ciudades, y hasta la
vega de las viñas, los derrotó con muy grande estrago. Así fue-

ron sometidos los amonitas por los hijos de Israel. Entonces 34
volvió Jefté a Mizpa, a su casa; y he aquí su hija que salía a
recibirle con panderos y danzas, y ella era sola, su hija única;
no tenía fuera de ella hijo ni hija. Y cuando él la vio, rompió 35
sus vestidos, diciendo: ¡Ay, hija mía! en verdad me has abatido,
y tú misma has venido a ser causa de mi dolor; porque le he
dado palabra a Jehová, y no podré retractarme. Ella entonces 36
le respondió: Padre mío, si le has dado palabra a Jehová, haz
de mí conforme a lo que prometiste, ya que Jehová ha hecho
venganza en tus enemigos los hijos de Amón. Y volvió a decir 37
a su padre: Concédeme esto: déjame por dos meses que vaya y
descienda por los montes, y llore mi virginidad, yo y mis com-
pañeras. Él entonces dijo: Ve. Y la dejó por dos meses. Y ella 38
fue con sus compañeras, y lloró su virginidad por los montes.
Pasados los dos meses volvió a su padre, quien hizo de ella 39
conforme al voto que había hecho. Y ella nunca conoció va-
rón. Y se hizo costumbre en Israel, que de año en año fueran 40
las doncellas de Israel a endechar a la hija de Jefté galaadita,
cuatro días en el año.

Entonces se reunieron los varones de Efraín, y pasaron ha- **12**
cia el norte, y dijeron a Jefté: ¿Por qué fuiste a hacer guerra
contra los hijos de Amón, y no nos llamaste para que fuéra-
mos contigo? Nosotros quemaremos tu casa contigo. Y Jefté 2
les respondió: Yo y mi pueblo teníamos una gran contienda
con los hijos de Amón, y os llamé, y no me defendisteis de su
mano. Viendo, pues, que no me defendíais, arriesgué mi vida, 3
y pasé contra los hijos de Amón, y Jehová me los entregó; ¿por
qué, pues, habéis subido hoy contra mí para pelear conmigo?
Entonces reunió Jefté a todos los varones de Galaad, y peleó 4
contra Efraín; y los de Galaad derrotaron a Efraín, porque
habían dicho: Vosotros sois fugitivos de Efraín, vosotros los
galaaditas, en medio de Efraín y de Manasés. Y los galaadi- 5
tas tomaron los vados del Jordán a los de Efraín; y aconteció
que cuando decían los fugitivos de Efraín: Quiero pasar, los
de Galaad les preguntaban: ¿Eres tú efrateo? Si él respondía:
No, entonces le decían: Ahora, pues, di Shibolet. Y él decía 6
Sibolet; porque no podía pronunciarlo correctamente. Enton-
ces le echaban mano, y le degollaban junto a los vados del

Jordán. Y murieron entonces de los de Efraín cuarenta y dos
7 mil. Y Jefté juzgó a Israel seis años; y murió Jefté galaadita,
8 y fue sepultado en una de las ciudades de Galaad. Después
9 de él juzgó a Israel Ibzán de Belén, el cual tuvo treinta hijos
y treinta hijas, las cuales casó fuera, y tomó de fuera treinta
10 hijas para sus hijos; y juzgó a Israel siete años. Y murió Ibzán,
11 y fue sepultado en Belén. Después de él juzgó a Israel Elón
12 zabulonita, el cual juzgó a Israel diez años. Y murió Elón za-
bulonita, y fue sepultado en Ajalón en la tierra de Zabulón.
13 Después de él juzgó a Israel Abdón hijo de Hilel, piratonita.
14 Éste tuvo cuarenta hijos y treinta nietos, que cabalgaban sobre
15 setenta asnos; y juzgó a Israel ocho años. Y murió Abdón hijo
de Hilel piratonita, y fue sepultado en Piratón, en la tierra de
Efraín, en el monte de Amalec.

13 Los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo ante los ojos
de Jehová; y Jehová los entregó en mano de los filisteos por
2 cuarenta años. Y había un hombre de Zora, de la tribu de
Dan, el cual se llamaba Manoa; y su mujer era estéril, y nunca
3 había tenido hijos. A esta mujer apareció el ángel de Jehová,
y le dijo: He aquí que tú eres estéril, y nunca has tenido hijos;
4 pero concebirás y darás a luz un hijo. Ahora, pues, no be-
5 bas vino ni sidra, ni comas cosa inmunda. Pues he aquí que
concebirás y darás a luz un hijo; y navaja no pasará sobre su
cabeza, porque el niño será nazareo a Dios desde su nacimien-
to, y él comenzará a salvar a Israel de mano de los filisteos.
6 Y la mujer vino y se lo contó a su marido, diciendo: Un va-
rón de Dios vino a mí, cuyo aspecto era como el aspecto de
un ángel de Dios, temible en gran manera; y no le pregunté
7 de dónde ni quién era, ni tampoco él me dijo su nombre. Y
me dijo: He aquí que tú concebirás, y darás a luz un hijo; por
tanto, ahora no bebas vino, ni sidra, ni comas cosa inmun-
da, porque este niño será nazareo a Dios desde su nacimiento
8 hasta el día de su muerte. Entonces oró Manoa a Jehová, y
dijo: Ah, Señor mío, yo te ruego que aquel varón de Dios que
enviaste, vuelva ahora a venir a nosotros, y nos enseñe lo que
9 hayamos de hacer con el niño que ha de nacer. Y Dios oyó la
voz de Manoa; y el ángel de Dios volvió otra vez a la mujer,

estando ella en el campo; mas su marido Manoa no estaba con
ella. Y la mujer corrió prontamente a avisarle a su marido, 10
diciéndole: Mira que se me ha aparecido aquel varón que vino
a mí el otro día. Y se levantó Manoa, y siguió a su mujer; y 11
vino al varón y le dijo: ¿Eres tú aquel varón que habló a la
mujer? Y él dijo: Yo soy. Entonces Manoa dijo: Cuando tus 12
palabras se cumplan, ¿cómo debe ser la manera de vivir del
niño, y qué debemos hacer con él? Y el ángel de Jehová res- 13
pondió a Manoa: La mujer se guardará de todas las cosas que
yo le dije. No tomará nada que proceda de la vid; no beberá 14
vino ni sidra, y no comerá cosa inmunda; guardará todo lo que
le mandé. Entonces Manoa dijo al ángel de Jehová: Te ruego 15
nos permitas detenerte, y te prepararemos un cabrito. Y el 16
ángel de Jehová respondió a Manoa: Aunque me detengas, no
comeré de tu pan; mas si quieres hacer holocausto, ofrécelo a
Jehová. Y no sabía Manoa que aquél fuese ángel de Jehová.
Entonces dijo Manoa al ángel de Jehová: ¿Cuál es tu nombre, 17
para que cuando se cumpla tu palabra te honremos? Y el án- 18
gel de Jehová respondió: ¿Por qué preguntas por mi nombre,
que es admirable? Y Manoa tomó un cabrito y una ofrenda, 19
y los ofreció sobre una peña a Jehová; y el ángel hizo mila-
gro ante los ojos de Manoa y de su mujer. Porque aconteció 20
que cuando la llama subía del altar hacia el cielo, el ángel de
Jehová subió en la llama del altar ante los ojos de Manoa y
de su mujer, los cuales se postraron en tierra. Y el ángel de 21
Jehová no volvió a aparecer a Manoa ni a su mujer. Entonces
conoció Manoa que era el ángel de Jehová. Y dijo Manoa a 22
su mujer: Ciertamente moriremos, porque a Dios hemos vis-
to. Y su mujer le respondió: Si Jehová nos quisiera matar, no 23
aceptaría de nuestras manos el holocausto y la ofrenda, ni nos
hubiera mostrado todas estas cosas, ni ahora nos habría anun-
ciado esto. Y la mujer dio a luz un hijo, y le puso por nombre 24
Sansón. Y el niño creció, y Jehová lo bendijo. Y el Espíritu 25
de Jehová comenzó a manifestarse en él en los campamentos
de Dan, entre Zora y Estaol.

Descendió Sansón a Timnat, y vio en Timnat a una mujer **14**
de las hijas de los filisteos. Y subió, y lo declaró a su padre y 2
a su madre, diciendo: Yo he visto en Timnat una mujer de las

3 hijas de los filisteos; os ruego que me la toméis por mujer. Y
su padre y su madre le dijeron: ¿No hay mujer entre las hijas
de tus hermanos, ni en todo nuestro pueblo, para que vayas
tú a tomar mujer de los filisteos incircuncisos? Y Sansón res-
pondió a su padre: Tómame ésta por mujer, porque ella me
4 agrada. Mas su padre y su madre no sabían que esto venía de
Jehová, porque él buscaba ocasión contra los filisteos; pues en
5 aquel tiempo los filisteos dominaban sobre Israel. Y Sansón
descendió con su padre y con su madre a Timnat; y cuando
llegaron a las viñas de Timnat, he aquí un león joven que venía
6 rugiendo hacia él. Y el Espíritu de Jehová vino sobre Sansón,
quien despedazó al león como quien despedaza un cabrito, sin
tener nada en su mano; y no declaró ni a su padre ni a su ma-
7 dre lo que había hecho. Descendió, pues, y habló a la mujer;
8 y ella agradó a Sansón. Y volviendo después de algunos días
para tomarla, se apartó del camino para ver el cuerpo muerto
del león; y he aquí que en el cuerpo del león había un enjambre
9 de abejas, y un panal de miel. Y tomándolo en sus manos, se
fue comiéndolo por el camino; y cuando alcanzó a su padre y
a su madre, les dio también a ellos que comiesen; mas no les
descubrió que había tomado aquella miel del cuerpo del león.
10 Vino, pues, su padre adonde estaba la mujer, y Sansón hizo allí
11 banquete; porque así solían hacer los jóvenes. Y aconteció que
cuando ellos le vieron, tomaron treinta compañeros para que
12 estuviesen con él. Y Sansón les dijo: Yo os propondré ahora
un enigma, y si en los siete días del banquete me lo declaráis y
descifráis, yo os daré treinta vestidos de lino y treinta vestidos
13 de fiesta. Mas si no me lo podéis declarar, entonces vosotros
me daréis a mí los treinta vestidos de lino y los vestidos de
fiesta. Y ellos respondieron: Propón tu enigma, y lo oiremos.
14 Entonces les dijo: Del devorador salió comida, Y del fuerte sa-
lió dulzura. Y ellos no pudieron declararle el enigma en tres
15 días. Al séptimo día dijeron a la mujer de Sansón: Induce a
tu marido a que nos declare este enigma, para que no te que-
memos a ti y a la casa de tu padre. ¿Nos habéis llamado aquí
16 para despojarnos? Y lloró la mujer de Sansón en presencia
de él, y dijo: Solamente me aborreces, y no me amas, pues no
me declaras el enigma que propusiste a los hijos de mi pueblo.

Y él respondió: He aquí que ni a mi padre ni a mi madre lo
he declarado, ¿y te lo había de declarar a ti? Y ella lloró en 17
presencia de él los siete días que ellos tuvieron banquete; mas
al séptimo día él se lo declaró, porque le presionaba; y ella lo
declaró a los hijos de su pueblo. Al séptimo día, antes que 18
el sol se pusiese, los de la ciudad le dijeron: ¿Qué cosa más
dulce que la miel? ¿Y qué cosa más fuerte que el león? Y él
les respondió: Si no araseis con mi novilla, Nunca hubierais
descubierto mi enigma. Y el Espíritu de Jehová vino sobre 19
él, y descendió a Ascalón y mató a treinta hombres de ellos;
y tomando sus despojos, dio las mudas de vestidos a los que
habían explicado el enigma; y encendido en enojo se volvió
a la casa de su padre. Y la mujer de Sansón fue dada a su 20
compañero, al cual él había tratado como su amigo.

Aconteció después de algún tiempo, que en los días de la **15**
siega del trigo Sansón visitó a su mujer con un cabrito, di-
ciendo: Entraré a mi mujer en el aposento. Mas el padre de
ella no lo dejó entrar. Y dijo el padre de ella: Me persuadí 2
de que la aborrecías, y la di a tu compañero. Mas su herma-
na menor, ¿no es más hermosa que ella? Tómala, pues, en su
lugar. Entonces le dijo Sansón: Sin culpa seré esta vez res- 3
pecto de los filisteos, si mal les hiciere. Y fue Sansón y cazó 4
trescientas zorras, y tomó teas, y juntó cola con cola, y puso
una tea entre cada dos colas. Después, encendiendo las teas, 5
soltó las zorras en los sembrados de los filisteos, y quemó las
mieses amontonadas y en pie, viñas y olivares. Y dijeron los 6
filisteos: ¿Quién hizo esto? Y les contestaron: Sansón, el yerno
del timnateo, porque le quitó su mujer y la dio a su compañe-
ro. Y vinieron los filisteos y la quemaron a ella y a su padre.
Entonces Sansón les dijo: Ya que así habéis hecho, juro que 7
me vengaré de vosotros, y después desistiré. Y los hirió ca- 8
dera y muslo con gran mortandad; y descendió y habitó en la
cueva de la peña de Etam. Entonces los filisteos subieron y 9
acamparon en Judá, y se extendieron por Lehi. Y los varones 10
de Judá les dijeron: ¿Por qué habéis subido contra nosotros?
Y ellos respondieron: A prender a Sansón hemos subido, para
hacerle como él nos ha hecho. Y vinieron tres mil hombres de 11
Judá a la cueva de la peña de Etam, y dijeron a Sansón: ¿No

sabes tú que los filisteos dominan sobre nosotros? ¿Por qué
nos has hecho esto? Y él les respondió: Yo les he hecho como
12 ellos me hicieron. Ellos entonces le dijeron: Nosotros hemos
venido para prenderte y entregarte en mano de los filisteos. Y
Sansón les respondió: Juradme que vosotros no me mataréis.
13 Y ellos le respondieron, diciendo: No; solamente te prenderemos, y te entregaremos en sus manos; mas no te mataremos.
Entonces le ataron con dos cuerdas nuevas, y le hicieron venir
14 de la peña. Y así que vino hasta Lehi, los filisteos salieron
gritando a su encuentro; pero el Espíritu de Jehová vino sobre
él, y las cuerdas que estaban en sus brazos se volvieron como lino quemado con fuego, y las ataduras se cayeron de sus
15 manos. Y hallando una quijada de asno fresca aún, extendió
16 la mano y la tomó, y mató con ella a mil hombres. Entonces Sansón dijo: Con la quijada de un asno, un montón, dos
17 montones; Con la quijada de un asno maté a mil hombres. Y
acabando de hablar, arrojó de su mano la quijada, y llamó a
18 aquel lugar Ramat-lehi. Y teniendo gran sed, clamó luego a
Jehová, y dijo: Tú has dado esta grande salvación por mano
de tu siervo; ¿y moriré yo ahora de sed, y caeré en mano de
19 los incircuncisos? Entonces abrió Dios la cuenca que hay en
Lehi; y salió de allí agua, y él bebió, y recobró su espíritu, y se
reanimó. Por esto llamó el nombre de aquel lugar, En-hacore,
20 el cual está en Lehi, hasta hoy. Y juzgó a Israel en los días de
los filisteos veinte años.

16 Fue Sansón a Gaza, y vio allí a una mujer ramera, y se llegó
2 a ella. Y fue dicho a los de Gaza: Sansón ha venido acá. Y
lo rodearon, y acecharon toda aquella noche a la puerta de
la ciudad; y estuvieron callados toda aquella noche, diciendo:
3 Hasta la luz de la mañana; entonces lo mataremos. Mas Sansón durmió hasta la medianoche; y a la medianoche se levantó,
y tomando las puertas de la ciudad con sus dos pilares y su
cerrojo, se las echó al hombro, y se fue y las subió a la cum-
4 bre del monte que está delante de Hebrón. Después de esto
aconteció que se enamoró de una mujer en el valle de Sorec,
5 la cual se llamaba Dalila. Y vinieron a ella los príncipes de
los filisteos, y le dijeron: Engáñale e infórmate en qué consiste su gran fuerza, y cómo lo podríamos vencer, para que lo

atemos y lo dominemos; y cada uno de nosotros te dará mil
cien siclos de plata. Y Dalila dijo a Sansón: Yo te ruego que 6
me declares en qué consiste tu gran fuerza, y cómo podrás
ser atado para ser dominado. Y le respondió Sansón: Si me 7
ataren con siete mimbres verdes que aún no estén enjutos, en-
tonces me debilitaré y seré como cualquiera de los hombres.
Y los príncipes de los filisteos le trajeron siete mimbres verdes 8
que aún no estaban enjutos, y ella le ató con ellos. Y ella 9
tenía hombres en acecho en el aposento. Entonces ella le dijo:
¡Sansón, los filisteos contra ti! Y él rompió los mimbres, como
se rompe una cuerda de estopa cuando toca el fuego; y no se
supo el secreto de su fuerza. Entonces Dalila dijo a Sansón: 10
He aquí tú me has engañado, y me has dicho mentiras; descú-
breme, pues, ahora, te ruego, cómo podrás ser atado. Y él le 11
dijo: Si me ataren fuertemente con cuerdas nuevas que no se
hayan usado, yo me debilitaré, y seré como cualquiera de los
hombres. Y Dalila tomó cuerdas nuevas, y le ató con ellas, 12
y le dijo: ¡Sansón, los filisteos sobre ti! Y los espías estaban
en el aposento. Mas él las rompió de sus brazos como un hi-
lo. Y Dalila dijo a Sansón: Hasta ahora me engañas, y tratas 13
conmigo con mentiras. Descúbreme, pues, ahora, cómo podrás
ser atado. Él entonces le dijo: Si tejieres siete guedejas de mi
cabeza con la tela y las asegurares con la estaca. Y ella las 14
aseguró con la estaca, y le dijo: ¡Sansón, los filisteos sobre ti!
Mas despertando él de su sueño, arrancó la estaca del telar
con la tela. Y ella le dijo: ¿Cómo dices: Yo te amo, cuando tu 15
corazón no está conmigo? Ya me has engañado tres veces, y
no me has descubierto aún en qué consiste tu gran fuerza. Y 16
aconteció que, presionándole ella cada día con sus palabras e
importunándole, su alma fue reducida a mortal angustia. Le 17
descubrió, pues, todo su corazón, y le dijo: Nunca a mi cabeza
llegó navaja; porque soy nazareo de Dios desde el vientre de
mi madre. Si fuere rapado, mi fuerza se apartará de mí, y me
debilitaré y seré como todos los hombres. Viendo Dalila que 18
él le había descubierto todo su corazón, envió a llamar a los
principales de los filisteos, diciendo: Venid esta vez, porque él
me ha descubierto todo su corazón. Y los principales de los
filisteos vinieron a ella, trayendo en su mano el dinero. Y ella 19

hizo que él se durmiese sobre sus rodillas, y llamó a un hombre,
quien le rapó las siete guedejas de su cabeza; y ella comenzó a
20 afligirlo, pues su fuerza se apartó de él. Y le dijo: ¡Sansón, los
filisteos sobre ti! Y luego que despertó él de su sueño, se dijo:
Esta vez saldré como las otras y me escaparé. Pero él no sabía
21 que Jehová ya se había apartado de él. Mas los filisteos le
echaron mano, y le sacaron los ojos, y le llevaron a Gaza; y le
22 ataron con cadenas para que moliese en la cárcel. Y el cabello
23 de su cabeza comenzó a crecer, después que fue rapado. En-
tonces los principales de los filisteos se juntaron para ofrecer
sacrificio a Dagón su dios y para alegrarse; y dijeron: Nuestro
24 dios entregó en nuestras manos a Sansón nuestro enemigo. Y
viéndolo el pueblo, alabaron a su dios, diciendo: Nuestro dios
entregó en nuestras manos a nuestro enemigo, y al destruidor
de nuestra tierra, el cual había dado muerte a muchos de noso-
25 tros. Y aconteció que cuando sintieron alegría en su corazón,
dijeron: Llamad a Sansón, para que nos divierta. Y llamaron
a Sansón de la cárcel, y sirvió de juguete delante de ellos; y
26 lo pusieron entre las columnas. Entonces Sansón dijo al jo-
ven que le guiaba de la mano: Acércame, y hazme palpar las
columnas sobre las que descansa la casa, para que me apoye
27 sobre ellas. Y la casa estaba llena de hombres y mujeres, y to-
dos los principales de los filisteos estaban allí; y en el piso alto
había como tres mil hombres y mujeres, que estaban mirando
28 el escarnio de Sansón. Entonces clamó Sansón a Jehová, y
dijo: Señor Jehová, acuérdate ahora de mí, y fortaléceme, te
ruego, solamente esta vez, oh Dios, para que de una vez tome
29 venganza de los filisteos por mis dos ojos. Asió luego San-
són las dos columnas de en medio, sobre las que descansaba la
casa, y echó todo su peso sobre ellas, su mano derecha sobre
30 una y su mano izquierda sobre la otra. Y dijo Sansón: Muera
yo con los filisteos. Entonces se inclinó con toda su fuerza, y
cayó la casa sobre los principales, y sobre todo el pueblo que
estaba en ella. Y los que mató al morir fueron muchos más
31 que los que había matado durante su vida. Y descendieron
sus hermanos y toda la casa de su padre, y le tomaron, y le
llevaron, y le sepultaron entre Zora y Estaol, en el sepulcro de
su padre Manoa. Y él juzgó a Israel veinte años.

Hubo un hombre del monte de Efraín, que se llamaba Mi- **17**
caía, el cual dijo a su madre: Los mil cien siclos de plata que 2
te fueron hurtados, acerca de los cuales maldijiste, y de los
cuales me hablaste, he aquí el dinero está en mi poder; yo lo
tomé. Entonces la madre dijo: Bendito seas de Jehová, hijo
mío. Y él devolvió los mil cien siclos de plata a su madre; y 3
su madre dijo: En verdad he dedicado el dinero a Jehová por
mi hijo, para hacer una imagen de talla y una de fundición;
ahora, pues, yo te lo devuelvo. Mas él devolvió el dinero a 4
su madre, y tomó su madre doscientos siclos de plata y los
dio al fundidor, quien hizo de ellos una imagen de talla y una
de fundición, la cual fue puesta en la casa de Micaía. Y este 5
hombre Micaía tuvo casa de dioses, e hizo efod y terafines, y
consagró a uno de sus hijos para que fuera su sacerdote. En 6
aquellos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que bien
le parecía. Y había un joven de Belén de Judá, de la tribu de 7
Judá, el cual era levita, y forastero allí. Este hombre partió 8
de la ciudad de Belén de Judá para ir a vivir donde pudiera
encontrar lugar; y llegando en su camino al monte de Efraín,
vino a casa de Micaía. Y Micaía le dijo: ¿De dónde vienes? Y 9
el levita le respondió: Soy de Belén de Judá, y voy a vivir don-
de pueda encontrar lugar. Entonces Micaía le dijo: Quédate 10
en mi casa, y serás para mí padre y sacerdote; y yo te daré
diez siclos de plata por año, vestidos y comida. Y el levita se
quedó. Agradó, pues, al levita morar con aquel hombre, y fue 11
para él como uno de sus hijos. Y Micaía consagró al levita, 12
y aquel joven le servía de sacerdote, y permaneció en casa de
Micaía. Y Micaía dijo: Ahora sé que Jehová me prosperará, 13
porque tengo un levita por sacerdote.

En aquellos días no había rey en Israel. Y en aquellos días **18**
la tribu de Dan buscaba posesión para sí donde habitar, por-
que hasta entonces no había tenido posesión entre las tribus
de Israel. Y los hijos de Dan enviaron de su tribu cinco hom- 2
bres de entre ellos, hombres valientes, de Zora y Estaol, para
que reconociesen y explorasen bien la tierra; y les dijeron: Id
y reconoced la tierra. Éstos vinieron al monte de Efraín, hasta
la casa de Micaía, y allí posaron. Cuando estaban cerca de 3
la casa de Micaía, reconocieron la voz del joven levita; y lle-

gando allá, le dijeron: ¿Quién te ha traído acá? ¿y qué haces
4 aquí? ¿y qué tienes tú por aquí? Él les respondió: De esta
y de esta manera ha hecho conmigo Micaía, y me ha tomado
5 para que sea su sacerdote. Y ellos le dijeron: Pregunta, pues,
ahora a Dios, para que sepamos si ha de prosperar este viaje
6 que hacemos. Y el sacerdote les respondió: Id en paz; delante
7 de Jehová está vuestro camino en que andáis. Entonces aquellos cinco hombres salieron, y vinieron a Lais; y vieron que el pueblo que habitaba en ella estaba seguro, ocioso y confiado, conforme a la costumbre de los de Sidón, sin que nadie en aquella región les perturbase en cosa alguna, ni había quien poseyese el reino. Y estaban lejos de los sidonios, y no tenían
8 negocios con nadie. Volviendo, pues, ellos a sus hermanos en
Zora y Estaol, sus hermanos les dijeron: ¿Qué hay? Y ellos res-
9 pondieron: Levantaos, subamos contra ellos; porque nosotros
hemos explorado la región, y hemos visto que es muy buena;
¿y vosotros no haréis nada? No seáis perezosos en poneros en
10 marcha para ir a tomar posesión de la tierra. Cuando vayáis,
llegaréis a un pueblo confiado y a una tierra muy espaciosa,
pues Dios la ha entregado en vuestras manos; lugar donde no
11 hay falta de cosa alguna que haya en la tierra. Entonces sa-
lieron de allí, de Zora y de Estaol, seiscientos hombres de la
12 familia de Dan, armados de armas de guerra. Fueron y acam-
paron en Quiriat-jearim en Judá, por lo cual llamaron a aquel
lugar el campamento de Dan, hasta hoy; está al occidente de
13 Quiriat-jearim. Y de allí pasaron al monte de Efraín, y vinie-
14 ron hasta la casa de Micaía. Entonces aquellos cinco hombres
que habían ido a reconocer la tierra de Lais dijeron a sus her-
manos: ¿No sabéis que en estas casas hay efod y terafines, y
una imagen de talla y una de fundición? Mirad, por tanto, lo
15 que habéis de hacer. Cuando llegaron allá, vinieron a la ca-
sa del joven levita, en casa de Micaía, y le preguntaron cómo
16 estaba. Y los seiscientos hombres, que eran de los hijos de
Dan, estaban armados de sus armas de guerra a la entrada
17 de la puerta. Y subiendo los cinco hombres que habían ido
a reconocer la tierra, entraron allá y tomaron la imagen de
talla, el efod, los terafines y la imagen de fundición, mientras
estaba el sacerdote a la entrada de la puerta con los seiscientos

hombres armados de armas de guerra. Entrando, pues, aquéllos en la casa de Micaía, tomaron la imagen de talla, el efod, 18
los terafines y la imagen de fundición. Y el sacerdote les dijo:
¿Qué hacéis vosotros? Y ellos le respondieron: Calla, pon la 19
mano sobre tu boca, y vente con nosotros, para que seas nuestro padre y sacerdote. ¿Es mejor que seas tú sacerdote en casa
de un solo hombre, que de una tribu y familia de Israel? Y 20
se alegró el corazón del sacerdote, el cual tomó el efod y los
terafines y la imagen, y se fue en medio del pueblo. Y ellos 21
se volvieron y partieron, y pusieron los niños, el ganado y el
bagaje por delante. Cuando ya se habían alejado de la casa 22
de Micaía, los hombres que habitaban en las casas cercanas a
la casa de Micaía se juntaron y siguieron a los hijos de Dan. Y 23
dando voces a los de Dan, éstos volvieron sus rostros, y dijeron
a Micaía: ¿Qué tienes, que has juntado gente? Él respondió: 24
Tomasteis mis dioses que yo hice y al sacerdote, y os vais; ¿qué
más me queda? ¿Por qué, pues, me decís: ¿Qué tienes? Y los 25
hijos de Dan le dijeron: No des voces tras nosotros, no sea que
los de ánimo colérico os acometan, y pierdas también tu vida
y la vida de los tuyos. Y prosiguieron los hijos de Dan su 26
camino, y Micaía, viendo que eran más fuertes que él, volvió y
regresó a su casa. Y ellos, llevando las cosas que había hecho 27
Micaía, juntamente con el sacerdote que tenía, llegaron a Lais,
al pueblo tranquilo y confiado; y los hirieron a filo de espada,
y quemaron la ciudad. Y no hubo quien los defendiese, por- 28
que estaban lejos de Sidón, y no tenían negocios con nadie. Y
la ciudad estaba en el valle que hay junto a Bet-rehob. Luego reedificaron la ciudad, y habitaron en ella. Y llamaron el 29
nombre de aquella ciudad Dan, conforme al nombre de Dan
su padre, hijo de Israel, bien que antes se llamaba la ciudad
Lais. Y los hijos de Dan levantaron para sí la imagen de talla; 30
y Jonatán hijo de Gersón, hijo de Moisés, él y sus hijos fueron
sacerdotes en la tribu de Dan, hasta el día del cautiverio de la
tierra. Así tuvieron levantada entre ellos la imagen de talla 31
que Micaía había hecho, todo el tiempo que la casa de Dios
estuvo en Silo.

En aquellos días, cuando no había rey en Israel, hubo un **19**
levita que moraba como forastero en la parte más remota del

monte de Efraín, el cual había tomado para sí mujer concubina
2 de Belén de Judá. Y su concubina le fue infiel, y se fue de
él a casa de su padre, a Belén de Judá, y estuvo allá durante
3 cuatro meses. Y se levantó su marido y la siguió, para hablarle
amorosamente y hacerla volver; y llevaba consigo un criado, y
un par de asnos; y ella le hizo entrar en la casa de su padre.
4 Y viéndole el padre de la joven, salió a recibirle gozoso; y le
detuvo su suegro, el padre de la joven, y quedó en su casa tres
5 días, comiendo y bebiendo y alojándose allí. Al cuarto día,
cuando se levantaron de mañana, se levantó también el levita
para irse; y el padre de la joven dijo a su yerno: Conforta
6 tu corazón con un bocado de pan, y después os iréis. Y se
sentaron ellos dos juntos, y comieron y bebieron. Y el padre
de la joven dijo al varón: Yo te ruego que quieras pasar aquí la
7 noche, y se alegrará tu corazón. Y se levantó el varón para irse,
8 pero insistió su suegro, y volvió a pasar allí la noche. Al quinto
día, levantándose de mañana para irse, le dijo el padre de la
joven: Conforta ahora tu corazón, y aguarda hasta que decline
9 el día. Y comieron ambos juntos. Luego se levantó el varón
para irse, él y su concubina y su criado. Entonces su suegro,
el padre de la joven, le dijo: He aquí ya el día declina para
anochecer, te ruego que paséis aquí la noche; he aquí que el día
se acaba, duerme aquí, para que se alegre tu corazón; y mañana
os levantaréis temprano a vuestro camino y te irás a tu casa.
10 Mas el hombre no quiso pasar allí la noche, sino que se levantó
y se fue, y llegó hasta enfrente de Jebús, que es Jerusalén,
11 con su par de asnos ensillados, y su concubina. Y estando ya
junto a Jebús, el día había declinado mucho; y dijo el criado a
su señor: Ven ahora, y vámonos a esta ciudad de los jebuseos,
12 para que pasemos en ella la noche. Y su señor le respondió: No
iremos a ninguna ciudad de extranjeros, que no sea de los hijos
de Israel, sino que pasaremos hasta Gabaa. Y dijo a su criado:
13 Ven, sigamos hasta uno de esos lugares, para pasar la noche en
14 Gabaa o en Ramá. Pasando, pues, caminaron, y se les puso
15 el sol junto a Gabaa que era de Benjamín. Y se apartaron del
camino para entrar a pasar allí la noche en Gabaa; y entrando,
se sentaron en la plaza de la ciudad, porque no hubo quien los
16 acogiese en casa para pasar la noche. Y he aquí un hombre

viejo que venía de su trabajo del campo al anochecer, el cual
era del monte de Efraín, y moraba como forastero en Gabaa;
pero los moradores de aquel lugar eran hijos de Benjamín. Y 17
alzando el viejo los ojos, vio a aquel caminante en la plaza de
la ciudad, y le dijo: ¿A dónde vas, y de dónde vienes? Y él 18
respondió: Pasamos de Belén de Judá a la parte más remota
del monte de Efraín, de donde soy; y había ido a Belén de
Judá; mas ahora voy a la casa de Jehová, y no hay quien me
reciba en casa. Nosotros tenemos paja y forraje para nuestros 19
asnos, y también tenemos pan y vino para mí y para tu sierva,
y para el criado que está con tu siervo; no nos hace falta nada.
Y el hombre anciano dijo: Paz sea contigo; tu necesidad toda 20
quede solamente a mi cargo, con tal que no pases la noche en
la plaza. Y los trajo a su casa, y dio de comer a sus asnos; y se 21
lavaron los pies, y comieron y bebieron. Pero cuando estaban 22
gozosos, he aquí que los hombres de aquella ciudad, hombres
perversos, rodearon la casa, golpeando a la puerta; y hablaron
al anciano, dueño de la casa, diciendo: Saca al hombre que ha
entrado en tu casa, para que lo conozcamos. Y salió a ellos 23
el dueño de la casa y les dijo: No, hermanos míos, os ruego
que no cometáis este mal; ya que este hombre ha entrado en
mi casa, no hagáis esta maldad. He aquí mi hija virgen, y la 24
concubina de él; yo os las sacaré ahora; humilladlas y haced
con ellas como os parezca, y no hagáis a este hombre cosa tan
infame. Mas aquellos hombres no le quisieron oír; por lo que 25
tomando aquel hombre a su concubina, la sacó; y entraron
a ella, y abusaron de ella toda la noche hasta la mañana, y
la dejaron cuando apuntaba el alba. Y cuando ya amanecía, 26
vino la mujer, y cayó delante de la puerta de la casa de aquel
hombre donde su señor estaba, hasta que fue de día. Y se 27
levantó por la mañana su señor, y abrió las puertas de la casa,
y salió para seguir su camino; y he aquí la mujer su concubina
estaba tendida delante de la puerta de la casa, con las manos
sobre el umbral. Él le dijo: Levántate, y vámonos; pero ella 28
no respondió. Entonces la levantó el varón, y echándola sobre
su asno, se levantó y se fue a su lugar. Y llegando a su casa, 29
tomó un cuchillo, y echó mano de su concubina, y la partió por
sus huesos en doce partes, y la envió por todo el territorio de

30 Israel. Y todo el que veía aquello, decía: Jamás se ha hecho
ni visto tal cosa, desde el tiempo en que los hijos de Israel
subieron de la tierra de Egipto hasta hoy. Considerad esto,
tomad consejo, y hablad.

20 Entonces salieron todos los hijos de Israel, y se reunió la
congregación como un solo hombre, desde Dan hasta Beerseba
2 y la tierra de Galaad, a Jehová en Mizpa. Y los jefes de todo
el pueblo, de todas las tribus de Israel, se hallaron presentes en
la reunión del pueblo de Dios, cuatrocientos mil hombres de a
3 pie que sacaban espada. Y los hijos de Benjamín oyeron que
los hijos de Israel habían subido a Mizpa. Y dijeron los hijos de
4 Israel: Decid cómo fue esta maldad. Entonces el varón levita,
marido de la mujer muerta, respondió y dijo: Yo llegué a Ga-
baa de Benjamín con mi concubina, para pasar allí la noche.
5 Y levantándose contra mí los de Gabaa, rodearon contra mí la
casa por la noche, con idea de matarme, y a mi concubina la
6 humillaron de tal manera que murió. Entonces tomando yo
mi concubina, la corté en pedazos, y la envié por todo el terri-
torio de la posesión de Israel, por cuanto han hecho maldad y
7 crimen en Israel. He aquí todos vosotros sois hijos de Israel;
8 dad aquí vuestro parecer y consejo. Entonces todo el pueblo,
como un solo hombre, se levantó, y dijeron: Ninguno de noso-
tros irá a su tienda, ni volverá ninguno de nosotros a su casa.
9 Mas esto es ahora lo que haremos a Gabaa: contra ella subire-
10 mos por sorteo. Tomaremos diez hombres de cada ciento por
todas las tribus de Israel, y ciento de cada mil, y mil de cada
diez mil, que lleven víveres para el pueblo, para que yendo a
Gabaa de Benjamín le hagan conforme a toda la abominación
11 que ha cometido en Israel. Y se juntaron todos los hombres
12 de Israel contra la ciudad, ligados como un solo hombre. Y
las tribus de Israel enviaron varones por toda la tribu de Ben-
jamín, diciendo: ¿Qué maldad es ésta que ha sido hecha entre
13 vosotros? Entregad, pues, ahora a aquellos hombres perver-
sos que están en Gabaa, para que los matemos, y quitemos el
mal de Israel. Mas los de Benjamín no quisieron oír la voz de
14 sus hermanos los hijos de Israel, sino que los de Benjamín se
juntaron de las ciudades en Gabaa, para salir a pelear contra
15 los hijos de Israel. Y fueron contados en aquel tiempo los hi-

jos de Benjamín de las ciudades, veintiséis mil hombres que
sacaban espada, sin los que moraban en Gabaa, que fueron
por cuenta setecientos hombres escogidos. De toda aquella 16
gente había setecientos hombres escogidos, que eran zurdos,
todos los cuales tiraban una piedra con la honda a un cabello,
y no erraban. Y fueron contados los varones de Israel, fuera 17
de Benjamín, cuatrocientos mil hombres que sacaban espada,
todos estos hombres de guerra. Luego se levantaron los hijos 18
de Israel, y subieron a la casa de Dios y consultaron a Dios,
diciendo: ¿Quién subirá de nosotros el primero en la guerra
contra los hijos de Benjamín? Y Jehová respondió: Judá será
el primero. Se levantaron, pues, los hijos de Israel por la ma- 19
ñana, contra Gabaa. Y salieron los hijos de Israel a combatir 20
contra Benjamín, y los varones de Israel ordenaron la batalla
contra ellos junto a Gabaa. Saliendo entonces de Gabaa los 21
hijos de Benjamín, derribaron por tierra aquel día veintidós mil
hombres de los hijos de Israel. Mas reanimándose el pueblo, 22
los varones de Israel volvieron a ordenar la batalla en el mismo
lugar donde la habían ordenado el primer día. Porque los hijos 23
de Israel subieron y lloraron delante de Jehová hasta la noche,
y consultaron a Jehová, diciendo: ¿Volveremos a pelear con los
hijos de Benjamín nuestros hermanos? Y Jehová les respondió:
Subid contra ellos. Por lo cual se acercaron los hijos de Israel 24
contra los hijos de Benjamín el segundo día. Y aquel segundo 25
día, saliendo Benjamín de Gabaa contra ellos, derribaron por
tierra otros dieciocho mil hombres de los hijos de Israel, todos
los cuales sacaban espada. Entonces subieron todos los hijos 26
de Israel, y todo el pueblo, y vinieron a la casa de Dios; y
lloraron, y se sentaron allí en presencia de Jehová, y ayunaron
aquel día hasta la noche; y ofrecieron holocaustos y ofrendas
de paz delante de Jehová. Y los hijos de Israel preguntaron 27
a Jehová (pues el arca del pacto de Dios estaba allí en aque-
llos días, y Finees hijo de Eleazar, hijo de Aarón, ministraba 28
delante de ella en aquellos días), y dijeron: ¿Volveremos aún
a salir contra los hijos de Benjamín nuestros hermanos, para
pelear, o desistiremos? Y Jehová dijo: Subid, porque mañana
yo os los entregaré. Y puso Israel emboscadas alrededor de 29
Gabaa. Subiendo entonces los hijos de Israel contra los hijos 30

de Benjamín el tercer día, ordenaron la batalla delante de Ga-
31 baa, como las otras veces. Y salieron los hijos de Benjamín al
encuentro del pueblo, alejándose de la ciudad; y comenzaron
a herir a algunos del pueblo, matándolos como las otras veces
por los caminos, uno de los cuales sube a Bet-el, y el otro a
Gabaa en el campo; y mataron unos treinta hombres de Israel.
32 Y los hijos de Benjamín decían: Vencidos son delante de no-
sotros, como antes. Mas los hijos de Israel decían: Huiremos,
33 y los alejaremos de la ciudad hasta los caminos. Entonces se
levantaron todos los de Israel de su lugar, y se pusieron en
orden de batalla en Baal-tamar; y también las emboscadas de
34 Israel salieron de su lugar, de la pradera de Gabaa. Y vinie-
ron contra Gabaa diez mil hombres escogidos de todo Israel,
y la batalla arreciaba; mas ellos no sabían que ya el desastre
35 se acercaba a ellos. Y derrotó Jehová a Benjamín delante de
Israel; y mataron los hijos de Israel aquel día a veinticinco mil
cien hombres de Benjamín, todos los cuales sacaban espada.
36 Y vieron los hijos de Benjamín que eran derrotados; y los hijos
de Israel cedieron campo a Benjamín, porque estaban confia-
dos en las emboscadas que habían puesto detrás de Gabaa.
37 Y los hombres de las emboscadas acometieron prontamente a
Gabaa, y avanzaron e hirieron a filo de espada a toda la ciudad.
38 Y era la señal concertada entre los hombres de Israel y las em-
boscadas, que hiciesen subir una gran humareda de la ciudad.
39 Luego, pues, que los de Israel retrocedieron en la batalla, los
de Benjamín comenzaron a herir y matar a la gente de Is-
rael como treinta hombres, y ya decían: Ciertamente ellos han
40 caído delante de nosotros, como en la primera batalla. Mas
cuando la columna de humo comenzó a subir de la ciudad, los
de Benjamín miraron hacia atrás; y he aquí que el humo de la
41 ciudad subía al cielo. Entonces se volvieron los hombres de
Israel, y los de Benjamín se llenaron de temor, porque vieron
42 que el desastre había venido sobre ellos. Volvieron, por tan-
to, la espalda delante de Israel hacia el camino del desierto;
pero la batalla los alcanzó, y los que salían de las ciudades
43 los destruían en medio de ellos. Así cercaron a los de Benja-
mín, y los acosaron y hollaron desde Menúha hasta enfrente
44 de Gabaa hacia donde nace el sol. Y cayeron de Benjamín

dieciocho mil hombres, todos ellos hombres de guerra. Vol- 45
viéndose luego, huyeron hacia el desierto, a la peña de Rimón,
y de ellos fueron abatidos cinco mil hombres en los caminos;
y fueron persiguiéndolos aun hasta Gidom, y mataron de ellos
a dos mil hombres. Fueron todos los que de Benjamín mu- 46
rieron aquel día, veinticinco mil hombres que sacaban espada,
todos ellos hombres de guerra. Pero se volvieron y huyeron 47
al desierto a la peña de Rimón seiscientos hombres, los cuales
estuvieron en la peña de Rimón cuatro meses. Y los hombres 48
de Israel volvieron sobre los hijos de Benjamín, y los hirieron
a filo de espada, así a los hombres de cada ciudad como a las
bestias y todo lo que fue hallado; asimismo pusieron fuego a
todas las ciudades que hallaban.

Los varones de Israel habían jurado en Mizpa, diciendo: **21**
Ninguno de nosotros dará su hija a los de Benjamín por mu-
jer. Y vino el pueblo a la casa de Dios, y se estuvieron allí 2
hasta la noche en presencia de Dios; y alzando su voz hicieron
gran llanto, y dijeron: Oh Jehová Dios de Israel, ¿por qué ha 3
sucedido esto en Israel, que falte hoy de Israel una tribu? Y al 4
día siguiente el pueblo se levantó de mañana, y edificaron allí
altar, y ofrecieron holocaustos y ofrendas de paz. Y dijeron 5
los hijos de Israel: ¿Quién de todas las tribus de Israel no subió
a la reunión delante de Jehová? Porque se había hecho gran
juramento contra el que no subiese a Jehová en Mizpa, dicien-
do: Sufrirá la muerte. Y los hijos de Israel se arrepintieron 6
a causa de Benjamín su hermano, y dijeron: Cortada es hoy
de Israel una tribu. ¿Qué haremos en cuanto a mujeres para 7
los que han quedado? Nosotros hemos jurado por Jehová que
no les daremos nuestras hijas por mujeres. Y dijeron: ¿Hay 8
alguno de las tribus de Israel que no haya subido a Jehová en
Mizpa? Y hallaron que ninguno de Jabes-galaad había venido
al campamento, a la reunión. Porque fue contado el pueblo, y 9
no hubo allí varón de los moradores de Jabes-galaad. Enton- 10
ces la congregación envió allá a doce mil hombres de los más
valientes, y les mandaron, diciendo: Id y herid a filo de espa-
da a los moradores de Jabes-galaad, con las mujeres y niños.
Pero haréis de esta manera: mataréis a todo varón, y a toda 11
mujer que haya conocido ayuntamiento de varón. Y hallaron 12

de los moradores de Jabes-galaad cuatrocientas doncellas que
no habían conocido ayuntamiento de varón, y las trajeron al
13 campamento en Silo, que está en la tierra de Canaán. Toda la
congregación envió luego a hablar a los hijos de Benjamín que
14 estaban en la peña de Rimón, y los llamaron en paz. Y volvie-
ron entonces los de Benjamín, y les dieron por mujeres las que
habían guardado vivas de las mujeres de Jabes-galaad; mas
15 no les bastaron éstas. Y el pueblo tuvo compasión de Benja-
mín, porque Jehová había abierto una brecha entre las tribus
16 de Israel. Entonces los ancianos de la congregación dijeron:
¿Qué haremos respecto de mujeres para los que han quedado?
17 Porque fueron muertas las mujeres de Benjamín. Y dijeron:
Tenga Benjamín herencia en los que han escapado, y no sea ex-
18 terminada una tribu de Israel. Pero nosotros no les podemos
dar mujeres de nuestras hijas, porque los hijos de Israel han
jurado diciendo: Maldito el que diere mujer a los benjamitas.
19 Ahora bien, dijeron, he aquí cada año hay fiesta solemne de
Jehová en Silo, que está al norte de Bet-el, y al lado oriental
del camino que sube de Bet-el a Siquem, y al sur de Lebona.
20 Y mandaron a los hijos de Benjamín, diciendo: Id, y poned
21 emboscadas en las viñas, y estad atentos; y cuando veáis sa-
lir a las hijas de Silo a bailar en corros, salid de las viñas, y
arrebatad cada uno mujer para sí de las hijas de Silo, e idos
22 a tierra de Benjamín. Y si vinieren los padres de ellas o sus
hermanos a demandárnoslas, nosotros les diremos: Hacednos
la merced de concedérnoslas, pues que nosotros en la guerra
no tomamos mujeres para todos; además, no sois vosotros los
23 que se las disteis, para que ahora seáis culpados. Y los hijos
de Benjamín lo hicieron así; y tomaron mujeres conforme a su
número, robándolas de entre las que danzaban; y se fueron, y
volvieron a su heredad, y reedificaron las ciudades, y habita-
24 ron en ellas. Entonces los hijos de Israel se fueron también de
allí, cada uno a su tribu y a su familia, saliendo de allí cada
25 uno a su heredad. En estos días no había rey en Israel; cada
uno hacía lo que bien le parecía.

Rut

Aconteció en los días que gobernaban los jueces, que **1**
hubo hambre en la tierra. Y un varón de Belén de
Judá fue a morar en los campos de Moab, él y su
mujer, y dos hijos suyos. El nombre de aquel va- 2
rón era Elimelec, y el de su mujer, Noemí; y los nombres de
sus hijos eran Mahlón y Quelión, efrateos de Belén de Judá.
Llegaron, pues, a los campos de Moab, y se quedaron allí. Y 3
murió Elimelec, marido de Noemí, y quedó ella con sus dos
hijos, los cuales tomaron para sí mujeres moabitas; el nom- 4
bre de una era Orfa, y el nombre de la otra, Rut; y habitaron
allí unos diez años. Y murieron también los dos, Mahlón y 5
Quelión, quedando así la mujer desamparada de sus dos hijos
y de su marido. Entonces se levantó con sus nueras, y regre- 6
só de los campos de Moab; porque oyó en el campo de Moab
que Jehová había visitado a su pueblo para darles pan. Salió, 7
pues, del lugar donde había estado, y con ella sus dos nueras,
y comenzaron a caminar para volverse a la tierra de Judá. Y 8
Noemí dijo a sus dos nueras: Andad, volveos cada una a la
casa de su madre; Jehová haga con vosotras misericordia, co-
mo la habéis hecho con los muertos y conmigo. Os conceda 9
Jehová que halléis descanso, cada una en casa de su marido.
Luego las besó, y ellas alzaron su voz y lloraron, y le dijeron: 10
Ciertamente nosotras iremos contigo a tu pueblo. Y Noemí 11
respondió: Volveos, hijas mías; ¿para qué habéis de ir conmi-
go? ¿Tengo yo más hijos en el vientre, que puedan ser vuestros
maridos? Volveos, hijas mías, e idos; porque yo ya soy vieja 12
para tener marido. Y aunque dijese: Esperanza tengo, y esta
noche estuviese con marido, y aun diese a luz hijos, ¿habíais 13
vosotras de esperarlos hasta que fuesen grandes? ¿Habíais de
quedaros sin casar por amor a ellos? No, hijas mías; que mayor
amargura tengo yo que vosotras, pues la mano de Jehová ha
salido contra mí. Y ellas alzaron otra vez su voz y lloraron; 14
y Orfa besó a su suegra, mas Rut se quedó con ella. Y Noe- 15
mí dijo: He aquí tu cuñada se ha vuelto a su pueblo y a sus

16 dioses; vuélvete tú tras ella. Respondió Rut: No me ruegues
que te deje, y me aparte de ti; porque a dondequiera que tú
fueres, iré yo, y dondequiera que vivieres, viviré. Tu pueblo
17 será mi pueblo, y tu Dios mi Dios. Donde tú murieres, mo-
riré yo, y allí seré sepultada; así me haga Jehová, y aun me
añada, que sólo la muerte hará separación entre nosotras dos.
18 Y viendo Noemí que estaba tan resuelta a ir con ella, no dijo
19 más. Anduvieron, pues, ellas dos hasta que llegaron a Belén;
y aconteció que habiendo entrado en Belén, toda la ciudad se
20 conmovió por causa de ellas, y decían: ¿No es ésta Noemí? Y
ella les respondía: No me llaméis Noemí, sino llamadme Mara;
porque en grande amargura me ha puesto el Todopoderoso.
21 Yo me fui llena, pero Jehová me ha vuelto con las manos va-
cías. ¿Por qué me llamaréis Noemí, ya que Jehová ha dado
22 testimonio contra mí, y el Todopoderoso me ha afligido? Así
volvió Noemí, y Rut la moabita su nuera con ella; volvió de los
campos de Moab, y llegaron a Belén al comienzo de la siega
de la cebada.

2 Tenía Noemí un pariente de su marido, hombre rico de la
2 familia de Elimelec, el cual se llamaba Booz. Y Rut la moabi-
ta dijo a Noemí: Te ruego que me dejes ir al campo, y recogeré
espigas en pos de aquel a cuyos ojos hallare gracia. Y ella le
3 respondió: Ve, hija mía. Fue, pues, y llegando, espigó en el
campo en pos de los segadores; y aconteció que aquella parte
del campo era de Booz, el cual era de la familia de Elimelec.
4 Y he aquí que Booz vino de Belén, y dijo a los segadores: Jeho-
vá sea con vosotros. Y ellos respondieron: Jehová te bendiga.
5 Y Booz dijo a su criado el mayordomo de los segadores: ¿De
6 quién es esta joven? Y el criado, mayordomo de los segadores,
respondió y dijo: Es la joven moabita que volvió con Noemí
7 de los campos de Moab; y ha dicho: Te ruego que me dejes
recoger y juntar tras los segadores entre las gavillas. Entró,
pues, y está desde por la mañana hasta ahora, sin descansar
8 ni aun por un momento. Entonces Booz dijo a Rut: Oye, hi-
ja mía, no vayas a espigar a otro campo, ni pases de aquí; y
9 aquí estarás junto a mis criadas. Mira bien el campo que sie-
guen, y síguelas; porque yo he mandado a los criados que no
te molesten. Y cuando tengas sed, ve a las vasijas, y bebe del

agua que sacan los criados. Ella entonces bajando su rostro 10
se inclinó a tierra, y le dijo: ¿Por qué he hallado gracia en tus
ojos para que me reconozcas, siendo yo extranjera? Y respon- 11
diendo Booz, le dijo: He sabido todo lo que has hecho con tu
suegra después de la muerte de tu marido, y que dejando a tu
padre y a tu madre y la tierra donde naciste, has venido a un
pueblo que no conociste antes. Jehová recompense tu obra, 12
y tu remuneración sea cumplida de parte de Jehová Dios de
Israel, bajo cuyas alas has venido a refugiarte. Y ella dijo: 13
Señor mío, halle yo gracia delante de tus ojos; porque me has
consolado, y porque has hablado al corazón de tu sierva, aun-
que no soy ni como una de tus criadas. Y Booz le dijo a la 14
hora de comer: Ven aquí, y come del pan, y moja tu bocado
en el vinagre. Y ella se sentó junto a los segadores, y él le dio
del potaje, y comió hasta que se sació, y le sobró. Luego se 15
levantó para espigar. Y Booz mandó a sus criados, diciendo:
Que recoja también espigas entre las gavillas, y no la avergon-
céis; y dejaréis también caer para ella algo de los manojos, 16
y lo dejaréis para que lo recoja, y no la reprendáis. Espigó, 17
pues, en el campo hasta la noche, y desgranó lo que había re-
cogido, y fue como un efa de cebada. Y lo tomó, y se fue a 18
la ciudad; y su suegra vio lo que había recogido. Sacó también
luego lo que le había sobrado después de haber quedado sacia-
da, y se lo dio. Y le dijo su suegra: ¿Dónde has espigado hoy? 19
¿y dónde has trabajado? Bendito sea el que te ha reconocido.
Y contó ella a su suegra con quién había trabajado, y dijo: El
nombre del varón con quien hoy he trabajado es Booz. Y dijo 20
Noemí a su nuera: Sea él bendito de Jehová, pues que no ha
rehusado a los vivos la benevolencia que tuvo para con los que
han muerto. Después le dijo Noemí: Nuestro pariente es aquel
varón, y uno de los que pueden redimirnos. Y Rut la moabita 21
dijo: Además de esto me ha dicho: Júntate con mis criadas,
hasta que hayan acabado toda mi siega. Y Noemí respondió 22
a Rut su nuera: Mejor es, hija mía, que salgas con sus criadas,
y que no te encuentren en otro campo. Estuvo, pues, junto 23
con las criadas de Booz espigando, hasta que se acabó la siega
de la cebada y la del trigo; y vivía con su suegra.

Después le dijo su suegra Noemí: Hija mía, ¿no he de buscar **3**

2 hogar para ti, para que te vaya bien? ¿No es Booz nuestro pa-
riente, con cuyas criadas tú has estado? He aquí que él avienta
3 esta noche la parva de las cebadas. Te lavarás, pues, y te
ungirás, y vistiéndote tus vestidos, irás a la era; mas no te
darás a conocer al varón hasta que él haya acabado de comer
4 y de beber. Y cuando él se acueste, notarás el lugar donde se
acuesta, e irás y descubrirás sus pies, y te acostarás allí; y él te
5 dirá lo que hayas de hacer. Y ella respondió: Haré todo lo que
6 tú me mandes. Descendió, pues, a la era, e hizo todo lo que
7 su suegra le había mandado. Y cuando Booz hubo comido y
bebido, y su corazón estuvo contento, se retiró a dormir a un
lado del montón. Entonces ella vino calladamente, y le descu-
8 brió los pies y se acostó. Y aconteció que a la medianoche se
estremeció aquel hombre, y se volvió; y he aquí, una mujer es-
9 taba acostada a sus pies. Entonces él dijo: ¿Quién eres? Y ella
respondió: Yo soy Rut tu sierva; extiende el borde de tu capa
10 sobre tu sierva, por cuanto eres pariente cercano. Y él dijo:
Bendita seas tú de Jehová, hija mía; has hecho mejor tu pos-
trera bondad que la primera, no yendo en busca de los jóvenes,
11 sean pobres o ricos. Ahora pues, no temas, hija mía; yo haré
contigo lo que tú digas, pues toda la gente de mi pueblo sabe
12 que eres mujer virtuosa. Y ahora, aunque es cierto que yo soy
pariente cercano, con todo eso hay pariente más cercano que
13 yo. Pasa aquí la noche, y cuando sea de día, si él te redimiere,
bien, redímate; mas si él no te quisiere redimir, yo te redimiré,
14 vive Jehová. Descansa, pues, hasta la mañana. Y después que
durmió a sus pies hasta la mañana, se levantó antes que los
hombres pudieran reconocerse unos a otros; porque él dijo: No
15 se sepa que vino mujer a la era. Después le dijo: Quítate el
manto que traes sobre ti, y tenlo. Y teniéndolo ella, él midió
seis medidas de cebada, y se las puso encima; y ella se fue a la
16 ciudad. Y cuando llegó a donde estaba su suegra, ésta le dijo:
¿Qué hay, hija mía? Y le contó ella todo lo que con aquel va-
17 rón le había acontecido. Y dijo: Estas seis medidas de cebada
me dio, diciéndome: A fin de que no vayas a tu suegra con las
18 manos vacías. Entonces Noemí dijo: Espérate, hija mía, hasta
que sepas cómo se resuelve el asunto; porque aquel hombre no
descansará hasta que concluya el asunto hoy.

Booz subió a la puerta y se sentó allí; y he aquí pasaba aquel **4**
pariente de quien Booz había hablado, y le dijo: Eh, fulano,
ven acá y siéntate. Y él vino y se sentó. Entonces él tomó 2
a diez varones de los ancianos de la ciudad, y dijo: Sentaos
aquí. Y ellos se sentaron. Luego dijo al pariente: Noemí, que 3
ha vuelto del campo de Moab, vende una parte de las tierras
que tuvo nuestro hermano Elimelec. Y yo decidí hacértelo 4
saber, y decirte que la compres en presencia de los que están
aquí sentados, y de los ancianos de mi pueblo. Si tú quieres
redimir, redime; y si no quieres redimir, decláramelo para que
yo lo sepa; porque no hay otro que redima sino tú, y yo después
de ti. Y él respondió: Yo redimiré. Entonces replicó Booz: El 5
mismo día que compres las tierras de mano de Noemí, debes
tomar también a Rut la moabita, mujer del difunto, para que
restaures el nombre del muerto sobre su posesión. Y respondió 6
el pariente: No puedo redimir para mí, no sea que dañe mi
heredad. Redime tú, usando de mi derecho, porque yo no podré
redimir. Había ya desde hacía tiempo esta costumbre en Israel 7
tocante a la redención y al contrato, que para la confirmación
de cualquier negocio, el uno se quitaba el zapato y lo daba a
su compañero; y esto servía de testimonio en Israel. Entonces 8
el pariente dijo a Booz: Tómalo tú. Y se quitó el zapato. Y 9
Booz dijo a los ancianos y a todo el pueblo: Vosotros sois
testigos hoy, de que he adquirido de mano de Noemí todo
lo que fue de Elimelec, y todo lo que fue de Quelión y de
Mahlón. Y que también tomo por mi mujer a Rut la moabita, 10
mujer de Mahlón, para restaurar el nombre del difunto sobre
su heredad, para que el nombre del muerto no se borre de entre
sus hermanos y de la puerta de su lugar. Vosotros sois testigos
hoy. Y dijeron todos los del pueblo que estaban a la puerta 11
con los ancianos: Testigos somos. Jehová haga a la mujer que
entra en tu casa como a Raquel y a Lea, las cuales edificaron la
casa de Israel; y tú seas ilustre en Efrata, y seas de renombre
en Belén. Y sea tu casa como la casa de Fares, el que Tamar 12
dio a luz a Judá, por la descendencia que de esa joven te dé
Jehová. Booz, pues, tomó a Rut, y ella fue su mujer; y se llegó 13
a ella, y Jehová le dio que concibiese y diese a luz un hijo. Y 14
las mujeres decían a Noemí: Loado sea Jehová, que hizo que no

te faltase hoy pariente, cuyo nombre será celebrado en Israel;
15 el cual será restaurador de tu alma, y sustentará tu vejez; pues
tu nuera, que te ama, lo ha dado a luz; y ella es de más valor
16 para ti que siete hijos. Y tomando Noemí el hijo, lo puso en su
17 regazo, y fue su aya. Y le dieron nombre las vecinas, diciendo:
Le ha nacido un hijo a Noemí; y lo llamaron Obed. Éste es
18 padre de Isaí, padre de David. Éstas son las generaciones de
19 Fares: Fares engendró a Hezrón, Hezrón engendró a Ram, y
20 Ram engendró a Aminadab, Aminadab engendró a Naasón, y
21 Naasón engendró a Salmón, Salmón engendró a Booz, y Booz
22 engendró a Obed, Obed engendró a Isaí, e Isaí engendró a
David.

PRIMER LIBRO DE

SAMUEL

Hubo un varón de Ramataim de Zofim, del monte de **1**
Efraín, que se llamaba Elcana hijo de Jeroham, hijo
de Eliú, hijo de Tohu, hijo de Zuf, efrateo. Y tenía 2
él dos mujeres; el nombre de una era Ana, y el de la
otra, Penina. Y Penina tenía hijos, mas Ana no los tenía. Y 3
todos los años aquel varón subía de su ciudad para adorar y
para ofrecer sacrificios a Jehová de los ejércitos en Silo, donde
estaban dos hijos de Elí, Ofni y Finees, sacerdotes de Jehová.
Y cuando llegaba el día en que Elcana ofrecía sacrificio, da- 4
ba a Penina su mujer, a todos sus hijos y a todas sus hijas,
a cada uno su parte. Pero a Ana daba una parte escogida; 5
porque amaba a Ana, aunque Jehová no le había concedido
tener hijos. Y su rival la irritaba, enojándola y entristeciéndola, porque Jehová no le había concedido tener hijos. Así 6 7
hacía cada año; cuando subía a la casa de Jehová, la irritaba
así; por lo cual Ana lloraba, y no comía. Y Elcana su marido 8
le dijo: Ana, ¿por qué lloras? ¿por qué no comes? ¿y por qué
está afligido tu corazón? ¿No te soy yo mejor que diez hijos?
Y se levantó Ana después que hubo comido y bebido en Silo; 9
y mientras el sacerdote Elí estaba sentado en una silla junto
a un pilar del templo de Jehová, ella con amargura de alma 10
oró a Jehová, y lloró abundantemente. E hizo voto, diciendo: 11
Jehová de los ejércitos, si te dignares mirar a la aflicción de
tu sierva, y te acordares de mí, y no te olvidares de tu sierva, sino que dieres a tu sierva un hijo varón, yo lo dedicaré a
Jehová todos los días de su vida, y no pasará navaja sobre su
cabeza. Mientras ella oraba largamente delante de Jehová, Elí 12
estaba observando la boca de ella. Pero Ana hablaba en su 13
corazón, y solamente se movían sus labios, y su voz no se oía;
y Elí la tuvo por ebria. Entonces le dijo Elí: ¿Hasta cuándo 14
estarás ebria? Digiere tu vino. Y Ana le respondió diciendo: 15
No, señor mío; yo soy una mujer atribulada de espíritu; no he

bebido vino ni sidra, sino que he derramado mi alma delante
16 de Jehová. No tengas a tu sierva por una mujer impía; porque
por la magnitud de mis congojas y de mi aflicción he hablado
17 hasta ahora. Elí respondió y dijo: Ve en paz, y el Dios de Is-
18 rael te otorgue la petición que le has hecho. Y ella dijo: Halle
tu sierva gracia delante de tus ojos. Y se fue la mujer por su
19 camino, y comió, y no estuvo más triste. Y levantándose de
mañana, adoraron delante de Jehová, y volvieron y fueron a
su casa en Ramá. Y Elcana se llegó a Ana su mujer, y Jehová
20 se acordó de ella. Aconteció que al cumplirse el tiempo, des-
pués de haber concebido Ana, dio a luz un hijo, y le puso por
21 nombre Samuel, diciendo: Por cuanto lo pedí a Jehová. Des-
pués subió el varón Elcana con toda su familia, para ofrecer
22 a Jehová el sacrificio acostumbrado y su voto. Pero Ana no
subió, sino dijo a su marido: Yo no subiré hasta que el niño
sea destetado, para que lo lleve y sea presentado delante de
23 Jehová, y se quede allá para siempre. Y Elcana su marido le
respondió: Haz lo que bien te parezca; quédate hasta que lo
destetes; solamente que cumpla Jehová su palabra. Y se quedó
24 la mujer, y crió a su hijo hasta que lo destetó. Después que lo
hubo destetado, lo llevó consigo, con tres becerros, un efa de
harina, y una vasija de vino, y lo trajo a la casa de Jehová en
25 Silo; y el niño era pequeño. Y matando el becerro, trajeron
26 el niño a Elí. Y ella dijo: ¡Oh, señor mío! Vive tu alma, señor
mío, yo soy aquella mujer que estuvo aquí junto a ti orando a
27 Jehová. Por este niño oraba, y Jehová me dio lo que le pedí.
28 Yo, pues, lo dedico también a Jehová; todos los días que viva,
será de Jehová. Y adoró allí a Jehová.

2 Y Ana oró y dijo: Mi corazón se regocija en Jehová, Mi po-
der se exalta en Jehová; Mi boca se ensanchó sobre mis enemi-
2 gos, Por cuanto me alegré en tu salvación. No hay santo como
Jehová; Porque no hay ninguno fuera de ti, Y no hay refugio
3 como el Dios nuestro. No multipliquéis palabras de grande-
za y altanería; Cesen las palabras arrogantes de vuestra boca;
Porque el Dios de todo saber es Jehová, Y a él toca el pesar las
4 acciones. Los arcos de los fuertes fueron quebrados, Y los dé-
5 biles se ciñeron de poder. Los saciados se alquilaron por pan,
Y los hambrientos dejaron de tener hambre; Hasta la estéril

ha dado a luz siete, Y la que tenía muchos hijos languidece.
Jehová mata, y él da vida; Él hace descender al Seol, y hace 6
subir. Jehová empobrece, y él enriquece; Abate, y enaltece. 7
Él levanta del polvo al pobre, Y del muladar exalta al menes- 8
teroso, Para hacerle sentarse con príncipes y heredar un sitio
de honor. Porque de Jehová son las columnas de la tierra, Y él
afirmó sobre ellas el mundo. El guarda los pies de sus santos, 9
Mas los impíos perecen en tinieblas; Porque nadie será fuerte
por su propia fuerza. Delante de Jehová serán quebrantados 10
sus adversarios, Y sobre ellos tronará desde los cielos; Jehová
juzgará los confines de la tierra, Dará poder a su Rey, Y exal-
tará el poderío de su Ungido. Y Elcana se volvió a su casa en 11
Ramá; y el niño ministraba a Jehová delante del sacerdote Elí.
Los hijos de Elí eran hombres impíos, y no tenían conocimiento 12
de Jehová. Y era costumbre de los sacerdotes con el pueblo, 13
que cuando alguno ofrecía sacrificio, venía el criado del sacer-
dote mientras se cocía la carne, trayendo en su mano un garfio
de tres dientes, y lo metía en el perol, en la olla, en el caldero 14
o en la marmita; y todo lo que sacaba el garfio, el sacerdote lo
tomaba para sí. De esta manera hacían con todo israelita que
venía a Silo. Asimismo, antes de quemar la grosura, venía el 15
criado del sacerdote, y decía al que sacrificaba: Da carne que
asar para el sacerdote; porque no tomará de ti carne cocida,
sino cruda. Y si el hombre le respondía: Quemen la grosura 16
primero, y después toma tanto como quieras; él respondía: No,
sino dámela ahora mismo; de otra manera yo la tomaré por la
fuerza. Era, pues, muy grande delante de Jehová el pecado de 17
los jóvenes; porque los hombres menospreciaban las ofrendas
de Jehová. Y el joven Samuel ministraba en la presencia de 18
Jehová, vestido de un efod de lino. Y le hacía su madre una 19
túnica pequeña y se la traía cada año, cuando subía con su
marido para ofrecer el sacrificio acostumbrado. Y Elí bendijo 20
a Elcana y a su mujer, diciendo: Jehová te dé hijos de esta mu-
jer en lugar del que pidió a Jehová. Y se volvieron a su casa.
Y visitó Jehová a Ana, y ella concibió, y dio a luz tres hijos 21
y dos hijas. Y el joven Samuel crecía delante de Jehová. Pero 22
Elí era muy viejo; y oía de todo lo que sus hijos hacían con

todo Israel, y cómo dormían con las mujeres que velaban a la
23 puerta del tabernáculo de reunión. Y les dijo: ¿Por qué hacéis
cosas semejantes? Porque yo oigo de todo este pueblo vuestros
24 malos procederes. No, hijos míos, porque no es buena fama
25 la que yo oigo; pues hacéis pecar al pueblo de Jehová. Si pe-
care el hombre contra el hombre, los jueces le juzgarán; mas si
alguno pecare contra Jehová, ¿quién rogará por él? Pero ellos
no oyeron la voz de su padre, porque Jehová había resuelto
26 hacerlos morir. Y el joven Samuel iba creciendo, y era acepto
27 delante de Dios y delante de los hombres. Y vino un varón de
Dios a Elí, y le dijo: Así ha dicho Jehová: ¿No me manifesté
yo claramente a la casa de tu padre, cuando estaban en Egip-
28 to en casa de Faraón? Y yo le escogí por mi sacerdote entre
todas las tribus de Israel, para que ofreciese sobre mi altar, y
quemase incienso, y llevase efod delante de mí; y di a la casa
29 de tu padre todas las ofrendas de los hijos de Israel. ¿Por qué
habéis hollado mis sacrificios y mis ofrendas, que yo mandé
ofrecer en el tabernáculo; y has honrado a tus hijos más que
a mí, engordándoos de lo principal de todas las ofrendas de
30 mi pueblo Israel? Por tanto, Jehová el Dios de Israel dice: Yo
había dicho que tu casa y la casa de tu padre andarían delante
de mí perpetuamente; mas ahora ha dicho Jehová: Nunca yo
tal haga, porque yo honraré a los que me honran, y los que
31 me desprecian serán tenidos en poco. He aquí, vienen días en
que cortaré tu brazo y el brazo de la casa de tu padre, de mo-
32 do que no haya anciano en tu casa. Verás tu casa humillada,
mientras Dios colma de bienes a Israel; y en ningún tiempo
33 habrá anciano en tu casa. El varón de los tuyos que yo no
corte de mi altar, será para consumir tus ojos y llenar tu alma
de dolor; y todos los nacidos en tu casa morirán en la edad
34 viril. Y te será por señal esto que acontecerá a tus dos hijos,
35 Ofni y Finees: ambos morirán en un día. Y yo me suscitaré
un sacerdote fiel, que haga conforme a mi corazón y a mi al-
ma; y yo le edificaré casa firme, y andará delante de mi ungido
36 todos los días. Y el que hubiere quedado en tu casa vendrá a
postrarse delante de él por una moneda de plata y un bocado
de pan, diciéndole: Te ruego que me agregues a alguno de los
ministerios, para que pueda comer un bocado de pan.

El joven Samuel ministraba a Jehová en presencia de Elí; y **3**
la palabra de Jehová escaseaba en aquellos días; no había visión
con frecuencia. Y aconteció un día, que estando Elí acostado 2
en su aposento, cuando sus ojos comenzaban a oscurecerse
de modo que no podía ver, Samuel estaba durmiendo en el 3
templo de Jehová, donde estaba el arca de Dios; y antes que
la lámpara de Dios fuese apagada, Jehová llamó a Samuel; y 4
él respondió: Heme aquí. Y corriendo luego a Elí, dijo: Heme 5
aquí, ¿Para qué me llamaste? Y Elí le dijo: Yo no he llamado;
vuelve y acuéstate. Y él se volvió y se acostó. Y Jehová volvió 6
a llamar otra vez a Samuel. Y levantándose Samuel, vino a
Elí y dijo: Heme aquí; ¿para qué me has llamado? Y él dijo:
Hijo mío, yo no he llamado; vuelve y acuéstate. Y Samuel no 7
había conocido aún a Jehová, ni la palabra de Jehová le había
sido revelada. Jehová, pues, llamó la tercera vez a Samuel. 8
Y él se levantó y vino a Elí, y dijo: Heme aquí; ¿para qué
me has llamado? Entonces entendió Elí que Jehová llamaba al
joven. Y dijo Elí a Samuel: Ve y acuéstate; y si te llamare, 9
dirás: Habla, Jehová, porque tu siervo oye. Así se fue Samuel,
y se acostó en su lugar. Y vino Jehová y se paró, y llamó 10
como las otras veces: ¡Samuel, Samuel! Entonces Samuel dijo:
Habla, porque tu siervo oye. Y Jehová dijo a Samuel: He aquí 11
haré yo una cosa en Israel, que a quien la oyere, le retiñirán
ambos oídos. Aquel día yo cumpliré contra Elí todas las cosas 12
que he dicho sobre su casa, desde el principio hasta el fin.
Y le mostraré que yo juzgaré su casa para siempre, por la 13
iniquidad que él sabe; porque sus hijos han blasfemado a Dios,
y él no los ha estorbado. Por tanto, yo he jurado a la casa de 14
Elí que la iniquidad de la casa de Elí no será expiada jamás,
ni con sacrificios ni con ofrendas. Y Samuel estuvo acostado 15
hasta la mañana, y abrió las puertas de la casa de Jehová.
Y Samuel temía descubrir la visión a Elí. Llamando, pues, 16
Elí a Samuel, le dijo: Hijo mío, Samuel. Y él respondió: Heme
aquí. Y Elí dijo: ¿Qué es la palabra que te habló? Te ruego 17
que no me la encubras; así te haga Dios y aun te añada, si me
encubrieres palabra de todo lo que habló contigo. Y Samuel se 18
lo manifestó todo, sin encubrirle nada. Entonces él dijo: Jehová
es; haga lo que bien le pareciere. Y Samuel creció, y Jehová 19

estaba con él, y no dejó caer a tierra ninguna de sus palabras.
20 Y todo Israel, desde Dan hasta Beerseba, conoció que Samuel
21 era fiel profeta de Jehová. Y Jehová volvió a aparecer en Silo;
porque Jehová se manifestó a Samuel en Silo por la palabra de
Jehová.

4 Y Samuel habló a todo Israel. Por aquel tiempo salió Is-
rael a encontrar en batalla a los filisteos, y acampó junto a
2 Eben-ezer, y los filisteos acamparon en Afec. Y los filisteos
presentaron la batalla a Israel; y trabándose el combate, Is-
rael fue vencido delante de los filisteos, los cuales hirieron en
3 la batalla en el campo como a cuatro mil hombres. Cuando
volvió el pueblo al campamento, los ancianos de Israel dijeron:
¿Por qué nos ha herido hoy Jehová delante de los filisteos?
Traigamos a nosotros de Silo el arca del pacto de Jehová, para
que viniendo entre nosotros nos salve de la mano de nuestros
4 enemigos. Y envió el pueblo a Silo, y trajeron de allá el arca
del pacto de Jehová de los ejércitos, que moraba entre los que-
rubines; y los dos hijos de Elí, Ofni y Finees, estaban allí con
5 el arca del pacto de Dios. Aconteció que cuando el arca del
pacto de Jehová llegó al campamento, todo Israel gritó con tan
6 gran júbilo que la tierra tembló. Cuando los filisteos oyeron
la voz de júbilo, dijeron: ¿Qué voz de gran júbilo es ésta en el
campamento de los hebreos? Y supieron que el arca de Jehová
7 había sido traída al campamento. Y los filisteos tuvieron mie-
do, porque decían: Ha venido Dios al campamento. Y dijeron:
8 ¡Ay de nosotros! pues antes de ahora no fue así. ¡Ay de noso-
tros! ¿Quién nos librará de la mano de estos dioses poderosos?
Éstos son los dioses que hirieron a Egipto con toda plaga en el
9 desierto. Esforzaos, oh filisteos, y sed hombres, para que no
sirváis a los hebreos, como ellos os han servido a vosotros; sed
10 hombres, y pelead. Pelearon, pues, los filisteos, e Israel fue
vencido, y huyeron cada cual a sus tiendas; y fue hecha muy
grande mortandad, pues cayeron de Israel treinta mil hombres
11 de a pie. Y el arca de Dios fue tomada, y muertos los dos hijos
12 de Elí, Ofni y Finees. Y corriendo de la batalla un hombre de
Benjamín, llegó el mismo día a Silo, rotos sus vestidos y tierra
13 sobre su cabeza; y cuando llegó, he aquí que Elí estaba sen-
tado en una silla vigilando junto al camino, porque su corazón

estaba temblando por causa del arca de Dios. Llegado, pues,
aquel hombre a la ciudad, y dadas las nuevas, toda la ciudad
gritó. Cuando Elí oyó el estruendo de la gritería, dijo: ¿Qué 14
estruendo de alboroto es éste? Y aquel hombre vino aprisa y
dio las nuevas a Elí. Era ya Elí de edad de noventa y ocho 15
años, y sus ojos se habían oscurecido, de modo que no podía
ver. Dijo, pues, aquel hombre a Elí: Yo vengo de la batalla, 16
he escapado hoy del combate. Y Elí dijo: ¿Qué ha aconteci-
do, hijo mío? Y el mensajero respondió diciendo: Israel huyó 17
delante de los filisteos, y también fue hecha gran mortandad
en el pueblo; y también tus dos hijos, Ofni y Finees, fueron
muertos, y el arca de Dios ha sido tomada. Y aconteció que 18
cuando él hizo mención del arca de Dios, Elí cayó hacia atrás
de la silla al lado de la puerta, y se desnucó y murió; porque
era hombre viejo y pesado. Y había juzgado a Israel cuarenta
años. Y su nuera la mujer de Finees, que estaba encinta, cer- 19
cana al alumbramiento, oyendo el rumor que el arca de Dios
había sido tomada, y muertos su suegro y su marido, se inclinó
y dio a luz; porque le sobrevinieron sus dolores de repente. Y 20
al tiempo que moría, le decían las que estaban junto a ella:
No tengas temor, porque has dado a luz un hijo. Mas ella no
respondió, ni se dio por entendida. Y llamó al niño Icabod, 21
diciendo: ¡Traspasada es la gloria de Israel! por haber sido to-
mada el arca de Dios, y por la muerte de su suegro y de su
marido. Dijo, pues: Traspasada es la gloria de Israel; porque 22
ha sido tomada el arca de Dios.

Cuando los filisteos capturaron el arca de Dios, la llevaron **5**
desde Eben-ezer a Asdod. Y tomaron los filisteos el arca de 2
Dios, y la metieron en la casa de Dagón, y la pusieron junto
a Dagón. Y cuando al siguiente día los de Asdod se levan- 3
taron de mañana, he aquí Dagón postrado en tierra delante
del arca de Jehová; y tomaron a Dagón y lo volvieron a su
lugar. Y volviéndose a levantar de mañana el siguiente día, 4
he aquí que Dagón había caído postrado en tierra delante del
arca de Jehová; y la cabeza de Dagón y las dos palmas de sus
manos estaban cortadas sobre el umbral, habiéndole quedado
a Dagón el tronco solamente. Por esta causa los sacerdotes 5
de Dagón y todos los que entran en el templo de Dagón no

6 pisan el umbral de Dagón en Asdod, hasta hoy. Y se agravó
la mano de Jehová sobre los de Asdod, y los destruyó y los
7 hirió con tumores en Asdod y en todo su territorio. Y viendo
esto los de Asdod, dijeron: No quede con nosotros el arca del
Dios de Israel, porque su mano es dura sobre nosotros y sobre
8 nuestro dios Dagón. Convocaron, pues, a todos los príncipes
de los filisteos, y les dijeron: ¿Qué haremos del arca del Dios de
Israel? Y ellos respondieron: Pásese el arca del Dios de Israel
9 a Gat. Y pasaron allá el arca del Dios de Israel. Y aconteció
que cuando la habían pasado, la mano de Jehová estuvo contra
la ciudad con gran quebrantamiento, y afligió a los hombres
de aquella ciudad desde el chico hasta el grande, y se llenaron
10 de tumores. Entonces enviaron el arca de Dios a Ecrón. Y
cuando el arca de Dios vino a Ecrón, los ecronitas dieron voces, diciendo: Han pasado a nosotros el arca del Dios de Israel
11 para matarnos a nosotros y a nuestro pueblo. Y enviaron y
reunieron a todos los príncipes de los filisteos, diciendo: Enviad el arca del Dios de Israel, y vuélvase a su lugar, y no nos
mate a nosotros ni a nuestro pueblo; porque había consternación de muerte en toda la ciudad, y la mano de Dios se había
12 agravado allí. Y los que no morían, eran heridos de tumores;
y el clamor de la ciudad subía al cielo.

6 Estuvo el arca de Jehová en la tierra de los filisteos sie-
2 te meses. Entonces los filisteos, llamando a los sacerdotes y
adivinos, preguntaron: ¿Qué haremos del arca de Jehová? Hacednos saber de qué manera la hemos de volver a enviar a su
3 lugar. Ellos dijeron: Si enviáis el arca del Dios de Israel, no la
enviéis vacía, sino pagadle la expiación; entonces seréis sanos,
4 y conoceréis por qué no se apartó de vosotros su mano. Y
ellos dijeron: ¿Y qué será la expiación que le pagaremos? Ellos
respondieron: Conforme al número de los príncipes de los filisteos, cinco tumores de oro, y cinco ratones de oro, porque una
misma plaga ha afligido a todos vosotros y a vuestros prínci-
5 pes. Haréis, pues, figuras de vuestros tumores, y de vuestros
ratones que destruyen la tierra, y daréis gloria al Dios de Israel;
quizá aliviará su mano de sobre vosotros y de sobre vuestros
6 dioses, y de sobre vuestra tierra. ¿Por qué endurecéis vuestro
corazón, como los egipcios y Faraón endurecieron su corazón?

Después que los había tratado así, ¿no los dejaron ir, y se fue-
ron? Haced, pues, ahora un carro nuevo, y tomad luego dos 7
vacas que críen, a las cuales no haya sido puesto yugo, y un-
cid las vacas al carro, y haced volver sus becerros de detrás
de ellas a casa. Tomaréis luego el arca de Jehová, y la pon- 8
dréis sobre el carro, y las joyas de oro que le habéis de pagar
en ofrenda por la culpa, las pondréis en una caja al lado de
ella; y la dejaréis que se vaya. Y observaréis; si sube por el 9
camino de su tierra a Bet-semes, él nos ha hecho este mal tan
grande; y si no, sabremos que no es su mano la que nos ha he-
rido, sino que esto ocurrió por accidente. Y aquellos hombres 10
lo hicieron así; tomando dos vacas que criaban, las uncieron
al carro, y encerraron en casa sus becerros. Luego pusieron 11
el arca de Jehová sobre el carro, y la caja con los ratones de
oro y las figuras de sus tumores. Y las vacas se encaminaron 12
por el camino de Bet-semes, y seguían camino recto, andan-
do y bramando, sin apartarse ni a derecha ni a izquierda; y
los príncipes de los filisteos fueron tras ellas hasta el límite de
Bet-semes. Y los de Bet-semes segaban el trigo en el valle; 13
y alzando los ojos vieron el arca, y se regocijaron cuando la
vieron. Y el carro vino al campo de Josué de Bet-semes, y 14
paró allí donde había una gran piedra; y ellos cortaron la ma-
dera del carro, y ofrecieron las vacas en holocausto a Jehová.
Y los levitas bajaron el arca de Jehová, y la caja que estaba 15
junto a ella, en la cual estaban las joyas de oro, y las pusieron
sobre aquella gran piedra; y los hombres de Bet-semes sacri-
ficaron holocaustos y dedicaron sacrificios a Jehová en aquel
día. Cuando vieron esto los cinco príncipes de los filisteos, 16
volvieron a Ecrón el mismo día. Éstos fueron los tumores de 17
oro que pagaron los filisteos en expiación a Jehová: por Asdod
uno, por Gaza uno, por Ascalón uno, por Gat uno, por Ecrón
uno. Y los ratones de oro fueron conforme al número de todas 18
las ciudades de los filisteos pertenecientes a los cinco prínci-
pes, así las ciudades fortificadas como las aldeas sin muro. La
gran piedra sobre la cual pusieron el arca de Jehová está en
el campo de Josué de Bet-semes hasta hoy. Entonces Dios 19
hizo morir a los hombres de Bet-semes, porque habían mirado

dentro del arca de Jehová; hizo morir del pueblo a cincuenta
mil setenta hombres. Y lloró el pueblo, porque Jehová lo había
20 herido con tan gran mortandad. Y dijeron los de Bet-semes:
¿Quién podrá estar delante de Jehová el Dios santo? ¿A quién
21 subirá desde nosotros? Y enviaron mensajeros a los habitan-
tes de Quiriat-jearim, diciendo: Los filisteos han devuelto el
arca de Jehová; descended, pues, y llevadla a vosotros.

7 Vinieron los de Quiriat-jearim y llevaron el arca de Jehová,
y la pusieron en casa de Abinadab, situada en el collado; y
santificaron a Eleazar su hijo para que guardase el arca de Je-
2 hová. Desde el día que llegó el arca a Quiriat-jearim pasaron
muchos días, veinte años; y toda la casa de Israel lamentaba en
3 pos de Jehová. Habló Samuel a toda la casa de Israel, diicien-
do: Si de todo vuestro corazón os volvéis a Jehová, quitad los
dioses ajenos y a Astarot de entre vosotros, y preparad vuestro
corazón a Jehová, y sólo a él servid, y os librará de la mano de
4 los filisteos. Entonces los hijos de Israel quitaron a los baales
5 y a Astarot, y sirvieron sólo a Jehová. Y Samuel dijo: Reunid
6 a todo Israel en Mizpa, y yo oraré por vosotros a Jehová. Y
se reunieron en Mizpa, y sacaron agua, y la derramaron de-
lante de Jehová, y ayunaron aquel día, y dijeron allí: Contra
Jehová hemos pecado. Y juzgó Samuel a los hijos de Israel en
7 Mizpa. Cuando oyeron los filisteos que los hijos de Israel es-
taban reunidos en Mizpa, subieron los príncipes de los filisteos
contra Israel; y al oír esto los hijos de Israel, tuvieron temor
8 de los filisteos. Entonces dijeron los hijos de Israel a Samuel:
No ceses de clamar por nosotros a Jehová nuestro Dios, para
9 que nos guarde de la mano de los filisteos. Y Samuel tomó un
cordero de leche y lo sacrificó entero en holocausto a Jehová; y
10 clamó Samuel a Jehová por Israel, y Jehová le oyó. Y aconte-
ció que mientras Samuel sacrificaba el holocausto, los filisteos
llegaron para pelear con los hijos de Israel. Mas Jehová tronó
aquel día con gran estruendo sobre los filisteos, y los atemo-
11 rizó, y fueron vencidos delante de Israel. Y saliendo los hijos
de Israel de Mizpa, siguieron a los filisteos, hiriéndolos hasta
12 abajo de Bet-car. Tomó luego Samuel una piedra y la puso
entre Mizpa y Sen, y le puso por nombre Eben-ezer, diciendo:
13 Hasta aquí nos ayudó Jehová. Así fueron sometidos los filis-

teos, y no volvieron más a entrar en el territorio de Israel; y
la mano de Jehová estuvo contra los filisteos todos los días de
Samuel. Y fueron restituidas a los hijos de Israel las ciudades 14
que los filisteos habían tomado a los israelitas, desde Ecrón
hasta Gat; e Israel libró su territorio de mano de los filisteos.
Y hubo paz entre Israel y el amorreo. Y juzgó Samuel a Israel 15
todo el tiempo que vivió. Y todos los años iba y daba vuelta 16
a Bet-el, a Gilgal y a Mizpa, y juzgaba a Israel en todos estos
lugares. Después volvía a Ramá, porque allí estaba su casa, 17
y allí juzgaba a Israel; y edificó allí un altar a Jehová.

Aconteció que habiendo Samuel envejecido, puso a sus hijos **8**
por jueces sobre Israel. Y el nombre de su hijo primogénito 2
fue Joel, y el nombre del segundo, Abías; y eran jueces en
Beerseba. Pero no anduvieron los hijos por los caminos de su 3
padre, antes se volvieron tras la avaricia, dejándose sobornar
y pervirtiendo el derecho. Entonces todos los ancianos de Is- 4
rael se juntaron, y vinieron a Ramá para ver a Samuel, y le 5
dijeron: He aquí tú has envejecido, y tus hijos no andan en
tus caminos; por tanto, constitúyenos ahora un rey que nos
juzgue, como tienen todas las naciones. Pero no agradó a Sa- 6
muel esta palabra que dijeron: Danos un rey que nos juzgue. Y
Samuel oró a Jehová. Y dijo Jehová a Samuel: Oye la voz del 7
pueblo en todo lo que te digan; porque no te han desechado a
ti, sino a mí me han desechado, para que no reine sobre ellos.
Conforme a todas las obras que han hecho desde el día que 8
los saqué de Egipto hasta hoy, dejándome a mí y sirviendo a
dioses ajenos, así hacen también contigo. Ahora, pues, oye su 9
voz; mas protesta solemnemente contra ellos, y muéstrales cómo les tratará el rey que reinará sobre ellos. Y refirió Samuel 10
todas las palabras de Jehová al pueblo que le había pedido rey.
Dijo, pues: Así hará el rey que reinará sobre vosotros: tomará 11
vuestros hijos, y los pondrá en sus carros y en su gente de a
caballo, para que corran delante de su carro; y nombrará para 12
sí jefes de miles y jefes de cincuentenas; los pondrá asimismo
a que aren sus campos y sieguen sus mieses, y a que hagan sus
armas de guerra y los pertrechos de sus carros. Tomará tam- 13
bién a vuestras hijas para que sean perfumadoras, cocineras y
amasadoras. Asimismo tomará lo mejor de vuestras tierras, 14

de vuestras viñas y de vuestros olivares, y los dará a sus sier-
15 vos. Diezmará vuestro grano y vuestras viñas, para dar a sus
16 oficiales y a sus siervos. Tomará vuestros siervos y vuestras
siervas, vuestros mejores jóvenes, y vuestros asnos, y con ellos
17 hará sus obras. Diezmará también vuestros rebaños, y seréis
18 sus siervos. Y clamaréis aquel día a causa de vuestro rey que
os habréis elegido, mas Jehová no os responderá en aquel día.
19 Pero el pueblo no quiso oír la voz de Samuel, y dijo: No, sino
20 que habrá rey sobre nosotros; y nosotros seremos también co-
mo todas las naciones, y nuestro rey nos gobernará, y saldrá
21 delante de nosotros, y hará nuestras guerras. Y oyó Samuel
todas las palabras del pueblo, y las refirió en oídos de Jehová.
22 Y Jehová dijo a Samuel: Oye su voz, y pon rey sobre ellos.
Entonces dijo Samuel a los varones de Israel: Idos cada uno a
vuestra ciudad.

9 Había un varón de Benjamín, hombre valeroso, el cual se
llamaba Cis, hijo de Abiel, hijo de Zeror, hijo de Becorat, hijo
2 de Afía, hijo de un benjamita. Y tenía él un hijo que se lla-
maba Saúl, joven y hermoso. Entre los hijos de Israel no había
otro más hermoso que él; de hombros arriba sobrepasaba a
3 cualquiera del pueblo. Y se habían perdido las asnas de Cis,
padre de Saúl; por lo que dijo Cis a Saúl su hijo: Toma ahora
contigo alguno de los criados, y levántate, y ve a buscar las
4 asnas. Y él pasó el monte de Efraín, y de allí a la tierra de
Salisa, y no las hallaron. Pasaron luego por la tierra de Saalim,
y tampoco. Después pasaron por la tierra de Benjamín, y no
5 las encontraron. Cuando vinieron a la tierra de Zuf, Saúl dijo
a su criado que tenía consigo: Ven, volvámonos; porque quizá
mi padre, abandonada la preocupación por las asnas, estará
6 acongojado por nosotros. Él le respondió: He aquí ahora hay
en esta ciudad un varón de Dios, que es hombre insigne; todo
lo que él dice acontece sin falta. Vamos, pues, allá; quizá nos
dará algún indicio acerca del objeto por el cual emprendimos
7 nuestro camino. Respondió Saúl a su criado: Vamos ahora;
pero ¿qué llevaremos al varón? Porque el pan de nuestras al-
forjas se ha acabado, y no tenemos qué ofrecerle al varón de
8 Dios. ¿Qué tenemos? Entonces volvió el criado a responder a
Saúl, diciendo: He aquí se halla en mi mano la cuarta parte

de un siclo de plata; esto daré al varón de Dios, para que nos
declare nuestro camino. (Antiguamente en Israel cualquiera 9
que iba a consultar a Dios, decía así: Venid y vamos al viden-
te; porque al que hoy se llama profeta, entonces se le llamaba
vidente.) Dijo entonces Saúl a su criado: Dices bien; anda, 10
vamos. Y fueron a la ciudad donde estaba el varón de Dios.
Y cuando subían por la cuesta de la ciudad, hallaron unas 11
doncellas que salían por agua, a las cuales dijeron: ¿Está en
este lugar el vidente? Ellas, respondiéndoles, dijeron: Sí; helo 12
allí delante de ti; date prisa, pues, porque hoy ha venido a la
ciudad en atención a que el pueblo tiene hoy un sacrificio en el
lugar alto. Cuando entréis en la ciudad, le encontraréis luego, 13
antes que suba al lugar alto a comer; pues el pueblo no comerá
hasta que él haya llegado, por cuanto él es el que bendice el
sacrificio; después de esto comen los convidados. Subid, pues,
ahora, porque ahora le hallaréis. Ellos entonces subieron a la 14
ciudad; y cuando estuvieron en medio de ella, he aquí Samuel
venía hacía ellos para subir al lugar alto. Y un día antes que 15
Saúl viniese, Jehová había revelado al oído de Samuel, dicien-
do: Mañana a esta misma hora yo enviaré a ti un varón de 16
la tierra de Benjamín, al cual ungirás por príncipe sobre mi
pueblo Israel, y salvará a mi pueblo de mano de los filisteos;
porque yo he mirado a mi pueblo, por cuanto su clamor ha
llegado hasta mí. Y luego que Samuel vio a Saúl, Jehová le 17
dijo: He aquí éste es el varón del cual te hablé; éste gobernará
a mi pueblo. Acercándose, pues, Saúl a Samuel en medio de 18
la puerta, le dijo: Te ruego que me enseñes dónde está la casa
del vidente. Y Samuel respondió a Saúl, diciendo: Yo soy el 19
vidente; sube delante de mí al lugar alto, y come hoy conmigo,
y por la mañana te despacharé, y te descubriré todo lo que
está en tu corazón. Y de las asnas que se te perdieron hace 20
ya tres días, pierde cuidado de ellas, porque se han hallado.
Mas ¿para quién es todo lo que hay de codiciable en Israel,
sino para ti y para toda la casa de tu padre? Saúl respondió 21
y dijo: ¿No soy yo hijo de Benjamín, de la más pequeña de las
tribus de Israel? Y mi familia ¿no es la más pequeña de todas
las familias de la tribu de Benjamín? ¿Por qué, pues, me has
dicho cosa semejante? Entonces Samuel tomó a Saúl y a su 22

criado, los introdujo a la sala, y les dio lugar a la cabecera de
23 los convidados, que eran unos treinta hombres. Y dijo Samuel
al cocinero: Trae acá la porción que te di, la cual te dije que
24 guardases aparte. Entonces alzó el cocinero una espaldilla,
con lo que estaba sobre ella, y la puso delante de Saúl. Y Samuel dijo: He aquí lo que estaba reservado; ponlo delante de ti y come, porque para esta ocasión se te guardó, cuando dije: Yo he convidado al pueblo. Y Saúl comió aquel día con Samuel.
25 Y cuando hubieron descendido del lugar alto a la ciudad, él
26 habló con Saúl en el terrado. Al otro día madrugaron; y al
despuntar el alba, Samuel llamó a Saúl, que estaba en el terrado, y dijo: Levántate, para que te despida. Luego se levantó
27 Saúl, y salieron ambos, él y Samuel. Y descendiendo ellos al
extremo de la ciudad, dijo Samuel a Saúl: Di al criado que se adelante (y se adelantó el criado), mas espera tú un poco para que te declare la palabra de Dios.

10 Tomando entonces Samuel una redoma de aceite, la derramó sobre su cabeza, y lo besó, y le dijo: ¿No te ha ungido
2 Jehová por príncipe sobre su pueblo Israel? Hoy, después que
te hayas apartado de mí, hallarás dos hombres junto al sepulcro de Raquel, en el territorio de Benjamín, en Selsa, los cuales te dirán: Las asnas que habías ido a buscar se han hallado; tu padre ha dejado ya de inquietarse por las asnas, y está afli-
3 gido por vosotros, diciendo: ¿Qué haré acerca de mi hijo? Y
luego que de allí sigas más adelante, y llegues a la encina de Tabor, te saldrán al encuentro tres hombres que suben a Dios en Bet-el, llevando uno tres cabritos, otro tres tortas de pan,
4 y el tercero una vasija de vino; los cuales, luego que te ha-
yan saludado, te darán dos panes, los que tomarás de mano de
5 ellos. Después de esto llegarás al collado de Dios donde está
la guarnición de los filisteos; y cuando entres allá en la ciudad encontrarás una compañía de profetas que descienden del lugar alto, y delante de ellos salterio, pandero, flauta y arpa,
6 y ellos profetizando. Entonces el Espíritu de Jehová vendrá
sobre ti con poder, y profetizarás con ellos, y serás mudado en
7 otro hombre. Y cuando te hayan sucedido estas señales, haz
8 lo que te viniere a la mano, porque Dios está contigo. Luego bajarás delante de mí a Gilgal; entonces descenderé yo a

ti para ofrecer holocaustos y sacrificar ofrendas de paz. Espe-
ra siete días, hasta que yo venga a ti y te enseñe lo que has
de hacer. Aconteció luego, que al volver él la espalda para 9
apartarse de Samuel, le mudó Dios su corazón; y todas estas
señales acontecieron en aquel día. Y cuando llegaron allá al 10
collado, he aquí la compañía de los profetas que venía a en-
contrarse con él; y el Espíritu de Dios vino sobre él con poder,
y profetizó entre ellos. Y aconteció que cuando todos los que 11
le conocían antes vieron que profetizaba con los profetas, el
pueblo decía el uno al otro: ¿Qué le ha sucedido al hijo de
Cis? ¿Saúl también entre los profetas? Y alguno de allí res- 12
pondió diciendo: ¿Y quién es el padre de ellos? Por esta causa
se hizo proverbio: ¿También Saúl entre los profetas? Y cesó 13
de profetizar, y llegó al lugar alto. Un tío de Saúl dijo a él y 14
a su criado: ¿A dónde fuisteis? Y él respondió: A buscar las
asnas; y como vimos que no parecían, fuimos a Samuel. Dijo 15
el tío de Saúl: Yo te ruego me declares qué os dijo Samuel.
Y Saúl respondió a su tío: Nos declaró expresamente que las 16
asnas habían sido halladas. Mas del asunto del reino, de que
Samuel le había hablado, no le descubrió nada. Después Sa- 17
muel convocó al pueblo delante de Jehová en Mizpa, y dijo a 18
los hijos de Israel: Así ha dicho Jehová el Dios de Israel: Yo
saqué a Israel de Egipto, y os libré de mano de los egipcios, y
de mano de todos los reinos que os afligieron. Pero vosotros 19
habéis desechado hoy a vuestro Dios, que os guarda de todas
vuestras aflicciones y angustias, y habéis dicho: No, sino pon
rey sobre nosotros. Ahora, pues, presentaos delante de Jehová
por vuestras tribus y por vuestros millares. Y haciendo Sa- 20
muel que se acercasen todas las tribus de Israel, fue tomada
la tribu de Benjamín. E hizo llegar la tribu de Benjamín por 21
sus familias, y fue tomada la familia de Matri; y de ella fue
tomado Saúl hijo de Cis. Y le buscaron, pero no fue hallado.
Preguntaron, pues, otra vez a Jehová si aún no había venido 22
allí aquel varón. Y respondió Jehová: He aquí que él está escon-
dido entre el bagaje. Entonces corrieron y lo trajeron de allí; 23
y puesto en medio del pueblo, desde los hombros arriba era
más alto que todo el pueblo. Y Samuel dijo a todo el pueblo: 24
¿Habéis visto al que ha elegido Jehová, que no hay semejante

a él en todo el pueblo? Entonces el pueblo clamó con alegría,
25 diciendo: ¡Viva el rey! Samuel recitó luego al pueblo las leyes
del reino, y las escribió en un libro, el cual guardó delante de
26 Jehová. Y envió Samuel a todo el pueblo cada uno a su casa.
Saúl también se fue a su casa en Gabaa, y fueron con él los
27 hombres de guerra cuyos corazones Dios había tocado. Pero
algunos perversos dijeron: ¿Cómo nos ha de salvar éste? Y le
tuvieron en poco, y no le trajeron presente; mas él disimuló.

11 Después subió Nahas amonita, y acampó contra Jabes de
Galaad. Y todos los de Jabes dijeron a Nahas: Haz alianza con
2 nosotros, y te serviremos. Y Nahas amonita les respondió:
Con esta condición haré alianza con vosotros, que a cada uno
de todos vosotros saque el ojo derecho, y ponga esta afrenta
3 sobre todo Israel. Entonces los ancianos de Jabes le dijeron:
Danos siete días, para que enviemos mensajeros por todo el
territorio de Israel; y si no hay nadie que nos defienda, saldre-
4 mos a ti. Llegando los mensajeros a Gabaa de Saúl, dijeron
estas palabras en oídos del pueblo; y todo el pueblo alzó su voz
5 y lloró. Y he aquí Saúl que venía del campo, tras los bueyes;
y dijo Saúl: ¿Qué tiene el pueblo, que llora? Y le contaron las
6 palabras de los hombres de Jabes. Al oír Saúl estas palabras,
el Espíritu de Dios vino sobre él con poder; y él se encendió en
7 ira en gran manera. Y tomando un par de bueyes, los cortó
en trozos y los envió por todo el territorio de Israel por medio
de mensajeros, diciendo: Así se hará con los bueyes del que no
saliere en pos de Saúl y en pos de Samuel. Y cayó temor de
8 Jehová sobre el pueblo, y salieron como un solo hombre. Y
los contó en Bezec; y fueron los hijos de Israel trescientos mil,
9 y treinta mil los hombres de Judá. Y respondieron a los men-
sajeros que habían venido: Así diréis a los de Jabes de Galaad:
Mañana al calentar el sol, seréis librados. Y vinieron los men-
sajeros y lo anunciaron a los de Jabes, los cuales se alegraron.
10 Y los de Jabes dijeron a los enemigos: Mañana saldremos a
vosotros, para que hagáis con nosotros todo lo que bien os pa-
11 reciere. Aconteció que al día siguiente dispuso Saúl al pueblo
en tres compañías, y entraron en medio del campamento a la
vigilia de la mañana, e hirieron a los amonitas hasta que el día
calentó; y los que quedaron fueron dispersos, de tal manera

que no quedaron dos de ellos juntos. El pueblo entonces dijo 12
a Samuel: ¿Quiénes son los que decían: ¿Ha de reinar Saúl so-
bre nosotros? Dadnos esos hombres, y los mataremos. Y Saúl 13
dijo: No morirá hoy ninguno, porque hoy Jehová ha dado sal-
vación en Israel. Mas Samuel dijo al pueblo: Venid, vamos a 14
Gilgal para que renovemos allí el reino. Y fue todo el pueblo 15
a Gilgal, e invistieron allí a Saúl por rey delante de Jehová en
Gilgal. Y sacrificaron allí ofrendas de paz delante de Jehová,
y se alegraron mucho allí Saúl y todos los de Israel.

Dijo Samuel a todo Israel: He aquí, yo he oído vuestra voz **12**
en todo cuanto me habéis dicho, y os he puesto rey. Ahora, 2
pues, he aquí vuestro rey va delante de vosotros. Yo soy ya vie-
jo y lleno de canas; pero mis hijos están con vosotros, y yo he
andado delante de vosotros desde mi juventud hasta este día.
Aquí estoy; atestiguad contra mí delante de Jehová y delante 3
de su ungido, si he tomado el buey de alguno, si he tomado
el asno de alguno, si he calumniado a alguien, si he agraviado
a alguno, o si de alguien he tomado cohecho para cegar mis
ojos con él; y os lo restituiré. Entonces dijeron: Nunca nos 4
has calumniado ni agraviado, ni has tomado algo de mano de
ningún hombre. Y él les dijo: Jehová es testigo contra voso- 5
tros, y su ungido también es testigo en este día, que no habéis
hallado cosa alguna en mi mano. Y ellos respondieron: Así es.
Entonces Samuel dijo al pueblo: Jehová que designó a Moisés 6
y a Aarón, y sacó a vuestros padres de la tierra de Egipto,
es testigo. Ahora, pues, aguardad, y contenderé con vosotros 7
delante de Jehová acerca de todos los hechos de salvación que
Jehová ha hecho con vosotros y con vuestros padres. Cuando 8
Jacob hubo entrado en Egipto, y vuestros padres clamaron a
Jehová, Jehová envió a Moisés y a Aarón, los cuales sacaron
a vuestros padres de Egipto, y los hicieron habitar en este lu-
gar. Y olvidaron a Jehová su Dios, y él los vendió en mano 9
de Sísara jefe del ejército de Hazor, y en mano de los filisteos,
y en mano del rey de Moab, los cuales les hicieron guerra.
Y ellos clamaron a Jehová, y dijeron: Hemos pecado, porque 10
hemos dejado a Jehová y hemos servido a los baales y a As-
tarot; líbranos, pues, ahora de mano de nuestros enemigos, y
te serviremos. Entonces Jehová envió a Jerobaal, a Barac, a 11

Jefté y a Samuel, y os libró de mano de vuestros enemigos en
12 derredor, y habitasteis seguros. Y habiendo visto que Nahas
rey de los hijos de Amón venía contra vosotros, me dijisteis:
No, sino que ha de reinar sobre nosotros un rey; siendo así que
13 Jehová vuestro Dios era vuestro rey. Ahora, pues, he aquí el
rey que habéis elegido, el cual pedisteis; ya veis que Jehová ha
14 puesto rey sobre vosotros. Si temiereis a Jehová y le sirviereis,
y oyereis su voz, y no fuereis rebeldes a la palabra de Jehová,
y si tanto vosotros como el rey que reina sobre vosotros ser-
15 vís a Jehová vuestro Dios, haréis bien. Mas si no oyereis la
voz de Jehová, y si fuereis rebeldes a las palabras de Jehová,
la mano de Jehová estará contra vosotros como estuvo contra
16 vuestros padres. Esperad aún ahora, y mirad esta gran co-
17 sa que Jehová hará delante de vuestros ojos. ¿No es ahora
la siega del trigo? Yo clamaré a Jehová, y él dará truenos y
lluvias, para que conozcáis y veáis que es grande vuestra mal-
dad que habéis hecho ante los ojos de Jehová, pidiendo para
18 vosotros rey. Y Samuel clamó a Jehová, y Jehová dio truenos
y lluvias en aquel día; y todo el pueblo tuvo gran temor de
19 Jehová y de Samuel. Entonces dijo todo el pueblo a Samuel:
Ruega por tus siervos a Jehová tu Dios, para que no muramos;
porque a todos nuestros pecados hemos añadido este mal de
20 pedir rey para nosotros. Y Samuel respondió al pueblo: No
temáis; vosotros habéis hecho todo este mal; pero con todo
eso no os apartéis de en pos de Jehová, sino servidle con todo
21 vuestro corazón. No os apartéis en pos de vanidades que no
22 aprovechan ni libran, porque son vanidades. Pues Jehová no
desamparará a su pueblo, por su grande nombre; porque Je-
23 hová ha querido haceros pueblo suyo. Así que, lejos sea de mí
que peque yo contra Jehová cesando de rogar por vosotros; an-
24 tes os instruiré en el camino bueno y recto. Solamente temed
a Jehová y servidle de verdad con todo vuestro corazón, pues
25 considerad cuán grandes cosas ha hecho por vosotros. Mas si
perseveraréis en hacer mal, vosotros y vuestro rey pereceréis.

13 Había ya reinado Saúl un año; y cuando hubo reinado dos
2 años sobre Israel, escogió luego a tres mil hombres de Israel,
de los cuales estaban con Saúl dos mil en Micmas y en el monte
de Bet-el, y mil estaban con Jonatán en Gabaa de Benjamín;

y envió al resto del pueblo cada uno a sus tiendas. Y Jonatán 3
atacó a la guarnición de los filisteos que había en el collado, y
lo oyeron los filisteos. E hizo Saúl tocar trompeta por todo el
país, diciendo: Oigan los hebreos. Y todo Israel oyó que se de- 4
cía: Saúl ha atacado a la guarnición de los filisteos; y también
que Israel se había hecho abominable a los filisteos. Y se juntó
el pueblo en pos de Saúl en Gilgal. Entonces los filisteos se 5
juntaron para pelear contra Israel, treinta mil carros, seis mil
hombres de a caballo, y pueblo numeroso como la arena que
está a la orilla del mar; y subieron y acamparon en Micmas,
al oriente de Bet-avén. Cuando los hombres de Israel vieron 6
que estaban en estrecho (porque el pueblo estaba en aprieto),
se escondieron en cuevas, en fosos, en peñascos, en rocas y
en cisternas. Y algunos de los hebreos pasaron el Jordán a 7
la tierra de Gad y de Galaad; pero Saúl permanecía aún en
Gilgal, y todo el pueblo iba tras él temblando. Y él esperó 8
siete días, conforme al plazo que Samuel había dicho; pero Sa-
muel no venía a Gilgal, y el pueblo se le desertaba. Entonces 9
dijo Saúl: Traedme holocausto y ofrendas de paz. Y ofreció el
holocausto. Y cuando él acababa de ofrecer el holocausto, he 10
aquí Samuel que venía; y Saúl salió a recibirle, para saludar-
le. Entonces Samuel dijo: ¿Qué has hecho? Y Saúl respondió: 11
Porque vi que el pueblo se me desertaba, y que tú no venías
dentro del plazo señalado, y que los filisteos estaban reunidos
en Micmas, me dije: Ahora descenderán los filisteos contra mí 12
a Gilgal, y yo no he implorado el favor de Jehová. Me esforcé,
pues, y ofrecí holocausto. Entonces Samuel dijo a Saúl: Lo- 13
camente has hecho; no guardaste el mandamiento de Jehová
tu Dios que él te había ordenado; pues ahora Jehová hubiera
confirmado tu reino sobre Israel para siempre. Mas ahora tu 14
reino no será duradero. Jehová se ha buscado un varón con-
forme a su corazón, al cual Jehová ha designado para que sea
príncipe sobre su pueblo, por cuanto tú no has guardado lo que
Jehová te mandó. Y levantándose Samuel, subió de Gilgal a 15
Gabaa de Benjamín. Y Saúl contó la gente que se hallaba con
él, como seiscientos hombres. Saúl, pues, y Jonatán su hijo, 16
y el pueblo que con ellos se hallaba, se quedaron en Gabaa de
Benjamín; pero los filisteos habían acampado en Micmas. Y 17

salieron merodeadores del campamento de los filisteos en tres
escuadrones; un escuadrón marchaba por el camino de Ofra
18 hacia la tierra de Sual, otro escuadrón marchaba hacia Bet-
horón, y el tercer escuadrón marchaba hacia la región que mira
19 al valle de Zeboim, hacia el desierto. Y en toda la tierra de
Israel no se hallaba herrero; porque los filisteos habían dicho:
20 Para que los hebreos no hagan espada o lanza. Por lo cual
todos los de Israel tenían que descender a los filisteos para
afilar cada uno la reja de su arado, su azadón, su hacha o su
21 hoz. Y el precio era un pim por las rejas de arado y por los
azadones, y la tercera parte de un siclo por afilar las hachas
22 y por componer las aguijadas. Así aconteció que en el día de
la batalla no se halló espada ni lanza en mano de ninguno del
pueblo que estaba con Saúl y con Jonatán, excepto Saúl y Jo-
23 natán su hijo, que las tenían. Y la guarnición de los filisteos
avanzó hasta el paso de Micmas.

14 Aconteció un día, que Jonatán hijo de Saúl dijo a su criado
que le traía las armas: Ven y pasemos a la guarnición de los
filisteos, que está de aquel lado. Y no lo hizo saber a su padre.
2 Y Saúl se hallaba al extremo de Gabaa, debajo de un granado
que hay en Migrón, y la gente que estaba con él era como seis-
3 cientos hombres. Y Ahías hijo de Ahitob, hermano de Icabod,
hijo de Finees, hijo de Elí, sacerdote de Jehová en Silo, llevaba
4 el efod; y no sabía el pueblo que Jonatán se hubiese ido. Y
entre los desfiladeros por donde Jonatán procuraba pasar a la
guarnición de los filisteos, había un peñasco agudo de un lado,
y otro del otro lado; el uno se llamaba Boses, y el otro Sene.
5 Uno de los peñascos estaba situado al norte, hacia Micmas,
6 y el otro al sur, hacia Gabaa. Dijo, pues, Jonatán a su paje
de armas: Ven, pasemos a la guarnición de estos incircuncisos;
quizá haga algo Jehová por nosotros, pues no es difícil para
7 Jehová salvar con muchos o con pocos. Y su paje de armas le
respondió: Haz todo lo que tienes en tu corazón; ve, pues aquí
8 estoy contigo a tu voluntad. Dijo entonces Jonatán: Vamos
9 a pasar a esos hombres, y nos mostraremos a ellos. Si nos
dijeren así: Esperad hasta que lleguemos a vosotros, entonces
10 nos estaremos en nuestro lugar, y no subiremos a ellos. Mas
si nos dijeren así: Subid a nosotros, entonces subiremos, por-

que Jehová los ha entregado en nuestra mano; y esto nos será
por señal. Se mostraron, pues, ambos a la guarnición de los 11
filisteos, y los filisteos dijeron: He aquí los hebreos, que salen
de las cavernas donde se habían escondido. Y los hombres de 12
la guarnición respondieron a Jonatán y a su paje de armas, y
dijeron: Subid a nosotros, y os haremos saber una cosa. En-
tonces Jonatán dijo a su paje de armas: Sube tras mí, porque
Jehová los ha entregado en manos de Israel. Y subió Jonatán 13
trepando con sus manos y sus pies, y tras él su paje de armas;
y a los que caían delante de Jonatán, su paje de armas que
iba tras él los mataba. Y fue esta primera matanza que hicie- 14
ron Jonatán y su paje de armas, como veinte hombres, en el
espacio de una media yugada de tierra. Y hubo pánico en el 15
campamento y por el campo, y entre toda la gente de la guar-
nición; y los que habían ido a merodear, también ellos tuvieron
pánico, y la tierra tembló; hubo, pues, gran consternación. Y 16
los centinelas de Saúl vieron desde Gabaa de Benjamín cómo
la multitud estaba turbada, e iba de un lado a otro y era des-
hecha. Entonces Saúl dijo al pueblo que estaba con él: Pasad 17
ahora revista, y ved quién se haya ido de los nuestros. Pasaron
revista, y he aquí que faltaba Jonatán y su paje de armas. Y 18
Saúl dijo a Ahías: Trae el arca de Dios. Porque el arca de Dios
estaba entonces con los hijos de Israel. Pero aconteció que 19
mientras aún hablaba Saúl con el sacerdote, el alboroto que
había en el campamento de los filisteos aumentaba, e iba cre-
ciendo en gran manera. Entonces dijo Saúl al sacerdote: Detén
tu mano. Y juntando Saúl a todo el pueblo que con él estaba, 20
llegaron hasta el lugar de la batalla; y he aquí que la espada
de cada uno estaba vuelta contra su compañero, y había gran
confusión. Y los hebreos que habían estado con los filisteos 21
de tiempo atrás, y habían venido con ellos de los alrededores
al campamento, se pusieron también del lado de los israelitas
que estaban con Saúl y con Jonatán. Asimismo todos los is- 22
raelitas que se habían escondido en el monte de Efraín, oyendo
que los filisteos huían, también ellos los persiguieron en aquella
batalla. Así salvó Jehová a Israel aquel día. Y llegó la bata- 23
lla hasta Bet-avén. Pero los hombres de Israel fueron puestos 24
en apuro aquel día; porque Saúl había juramentado al pueblo,

diciendo: Cualquiera que coma pan antes de caer la noche, antes que haya tomado venganza de mis enemigos, sea maldito.
25 Y todo el pueblo no había probado pan. Y todo el pueblo llegó a un bosque, donde había miel en la superficie del cam-
26 po. Entró, pues, el pueblo en el bosque, y he aquí que la miel corría; pero no hubo quien hiciera llegar su mano a su boca,
27 porque el pueblo temía el juramento. Pero Jonatán no había oído cuando su padre había juramentado al pueblo, y alargó la punta de una vara que traía en su mano, y la mojó en un panal de miel, y llevó su mano a la boca; y fueron aclarados sus
28 ojos. Entonces habló uno del pueblo, diciendo: Tu padre ha hecho jurar solemnemente al pueblo, diciendo: Maldito sea el
29 hombre que tome hoy alimento. Y el pueblo desfallecía. Respondió Jonatán: Mi padre ha turbado el país. Ved ahora cómo han sido aclarados mis ojos, por haber gustado un poco de es-
30 ta miel. ¿Cuánto más si el pueblo hubiera comido libremente hoy del botín tomado de sus enemigos? ¿No se habría hecho
31 ahora mayor estrago entre los filisteos? E hirieron aquel día a los filisteos desde Micmas hasta Ajalón; pero el pueblo estaba
32 muy cansado. Y se lanzó el pueblo sobre el botín, y tomaron ovejas y vacas y becerros, y los degollaron en el suelo; y el
33 pueblo los comió con sangre. Y le dieron aviso a Saúl, diciendo: El pueblo peca contra Jehová, comiendo la carne con la sangre. Y él dijo: Vosotros habéis prevaricado; rodadme ahora
34 acá una piedra grande. Además dijo Saúl: Esparcíos por el pueblo, y decidles que me traigan cada uno su vaca, y cada cual su oveja, y degolladlas aquí, y comed; y no pequéis contra Jehová comiendo la carne con la sangre. Y trajo todo el pueblo cada cual por su mano su vaca aquella noche, y las
35 degollaron allí. Y edificó Saúl altar a Jehová; este altar fue
36 el primero que edificó a Jehová. Y dijo Saúl: Descendamos de noche contra los filisteos, y los saquearemos hasta la mañana, y no dejaremos de ellos ninguno. Y ellos dijeron: Haz lo que bien te pareciere. Dijo luego el sacerdote: Acerquémonos
37 aquí a Dios. Y Saúl consultó a Dios: ¿Descenderé tras los filisteos? ¿Los entregarás en mano de Israel? Mas Jehová no le
38 dio respuesta aquel día. Entonces dijo Saúl: Venid acá todos los principales del pueblo, y sabed y ved en qué ha consistido

este pecado hoy; porque vive Jehová que salva a Israel, que 39
aunque fuere en Jonatán mi hijo, de seguro morirá. Y no hu-
bo en todo el pueblo quien le respondiese. Dijo luego a todo 40
Israel: Vosotros estaréis a un lado, y yo y Jonatán mi hijo es-
taremos al otro lado. Y el pueblo respondió a Saúl: Haz lo que
bien te pareciere. Entonces dijo Saúl a Jehová Dios de Israel: 41
Da suerte perfecta. Y la suerte cayó sobre Jonatán y Saúl, y
el pueblo salió libre. Y Saúl dijo: Echad suertes entre mí y 42
Jonatán mi hijo. Y la suerte cayó sobre Jonatán. Entonces 43
Saúl dijo a Jonatán: Declárame lo que has hecho. Y Jonatán
se lo declaró y dijo: Ciertamente gusté un poco de miel con la
punta de la vara que traía en mi mano; ¿y he de morir? Y 44
Saúl respondió: Así me haga Dios y aun me añada, que sin
duda morirás, Jonatán. Entonces el pueblo dijo a Saúl: ¿Ha 45
de morir Jonatán, el que ha hecho esta grande salvación en
Israel? No será así. Vive Jehová, que no ha de caer un cabello
de su cabeza en tierra, pues que ha actuado hoy con Dios. Así
el pueblo libró de morir a Jonatán. Y Saúl dejó de seguir a 46
los filisteos; y los filisteos se fueron a su lugar. Después de ha- 47
ber tomado posesión del reinado de Israel, Saúl hizo guerra a
todos sus enemigos en derredor: contra Moab, contra los hijos
de Amón, contra Edom, contra los reyes de Soba, y contra los
filisteos; y adondequiera que se volvía, era vencedor. Y reunió 48
un ejército y derrotó a Amalec, y libró a Israel de mano de los
que lo saqueaban. Y los hijos de Saúl fueron Jonatán, Isúi y 49
Malquisúa. Y los nombres de sus dos hijas eran, el de la mayor,
Merab, y el de la menor, Mical. Y el nombre de la mujer de 50
Saúl era Ahinoam, hija de Ahimaas. Y el nombre del general
de su ejército era Abner, hijo de Ner tío de Saúl. Porque Cis 51
padre de Saúl, y Ner padre de Abner, fueron hijos de Abiel.
Y hubo guerra encarnizada contra los filisteos todo el tiempo 52
de Saúl; y a todo el que Saúl veía que era hombre esforzado y
apto para combatir, lo juntaba consigo.

Después Samuel dijo a Saúl: Jehová me envió a que te un- **15**
giese por rey sobre su pueblo Israel; ahora, pues, está atento a
las palabras de Jehová. Así ha dicho Jehová de los ejércitos: 2
Yo castigaré lo que hizo Amalec a Israel al oponérsele en el
camino cuando subía de Egipto. Ve, pues, y hiere a Amalec, 3

y destruye todo lo que tiene, y no te apiades de él; mata a
hombres, mujeres, niños, y aun los de pecho, vacas, ovejas,
4 camellos y asnos. Saúl, pues, convocó al pueblo y les pasó
revista en Telaim, doscientos mil de a pie, y diez mil hombres
5 de Judá. Y viniendo Saúl a la ciudad de Amalec, puso em-
6 boscada en el valle. Y dijo Saúl a los ceneos: Idos, apartaos
y salid de entre los de Amalec, para que no os destruya jun-
tamente con ellos; porque vosotros mostrasteis misericordia a
todos los hijos de Israel, cuando subían de Egipto. Y se apar-
7 taron los ceneos de entre los hijos de Amalec. Y Saúl derrotó
a los amalecitas desde Havila hasta llegar a Shur, que está al
8 oriente de Egipto. Y tomó vivo a Agag rey de Amalec, pero
9 a todo el pueblo mató a filo de espada. Y Saúl y el pueblo
perdonaron a Agag, y a lo mejor de las ovejas y del ganado
mayor, de los animales engordados, de los carneros y de todo
lo bueno, y no lo quisieron destruir; mas todo lo que era vil
10 y despreciable destruyeron. Y vino palabra de Jehová a Sa-
11 muel, diciendo: Me pesa haber puesto por rey a Saúl, porque
se ha vuelto de en pos de mí, y no ha cumplido mis palabras.
Y se apesadumbró Samuel, y clamó a Jehová toda aquella no-
12 che. Madrugó luego Samuel para ir a encontrar a Saúl por la
mañana; y fue dado aviso a Samuel, diciendo: Saúl ha venido
a Carmel, y he aquí se levantó un monumento, y dio la vuelta,
13 y pasó adelante y descendió a Gilgal. Vino, pues, Samuel a
Saúl, y Saúl le dijo: Bendito seas tú de Jehová; yo he cumplido
14 la palabra de Jehová. Samuel entonces dijo: ¿Pues qué balido
de ovejas y bramido de vacas es éste que yo oigo con mis oídos?
15 Y Saúl respondió: De Amalec los han traído; porque el pueblo
perdonó lo mejor de las ovejas y de las vacas, para sacrificarlas
16 a Jehová tu Dios, pero lo demás lo destruimos. Entonces dijo
Samuel a Saúl: Déjame declararte lo que Jehová me ha dicho
17 esta noche. Y él le respondió: Di. Y dijo Samuel: Aunque eras
pequeño en tus propios ojos, ¿no has sido hecho jefe de las tri-
18 bus de Israel, y Jehová te ha ungido por rey sobre Israel? Y
Jehová te envió en misión y dijo: Ve, destruye a los pecadores
19 de Amalec, y hazles guerra hasta que los acabes. ¿Por qué,
pues, no has oído la voz de Jehová, sino que vuelto al botín
20 has hecho lo malo ante los ojos de Jehová? Y Saúl respon-

dió a Samuel: Antes bien he obedecido la voz de Jehová, y fui
a la misión que Jehová me envió, y he traído a Agag rey de
Amalec, y he destruido a los amalecitas. Mas el pueblo tomó 21
del botín ovejas y vacas, las primicias del anatema, para ofre-
cer sacrificios a Jehová tu Dios en Gilgal. Y Samuel dijo: ¿Se 22
complace Jehová tanto en los holocaustos y víctimas, como en
que se obedezca a las palabras de Jehová? Ciertamente el obe-
decer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la
grosura de los carneros. Porque como pecado de adivinación 23
es la rebelión, y como ídolos e idolatría la obstinación. Por
cuanto tú desechaste la palabra de Jehová, él también te ha
desechado para que no seas rey. Entonces Saúl dijo a Samuel: 24
Yo he pecado; pues he quebrantado el mandamiento de Jehová
y tus palabras, porque temí al pueblo y consentí a la voz de
ellos. Perdona, pues, ahora mi pecado, y vuelve conmigo para 25
que adore a Jehová. Y Samuel respondió a Saúl: No volveré 26
contigo; porque desechaste la palabra de Jehová, y Jehová te
ha desechado para que no seas rey sobre Israel. Y volviéndose 27
Samuel para irse, él se asió de la punta de su manto, y éste se
rasgó. Entonces Samuel le dijo: Jehová ha rasgado hoy de ti 28
el reino de Israel, y lo ha dado a un prójimo tuyo mejor que
tú. Además, el que es la Gloria de Israel no mentirá, ni se 29
arrepentirá, porque no es hombre para que se arrepienta. Y 30
él dijo: Yo he pecado; pero te ruego que me honres delante de
los ancianos de mi pueblo y delante de Israel, y vuelvas con-
migo para que adore a Jehová tu Dios. Y volvió Samuel tras 31
Saúl, y adoró Saúl a Jehová. Después dijo Samuel: Traedme 32
a Agag rey de Amalec. Y Agag vino a él alegremente. Y dijo
Agag: Ciertamente ya pasó la amargura de la muerte. Y Sa- 33
muel dijo: Como tu espada dejó a las mujeres sin hijos, así tu
madre será sin hijo entre las mujeres. Entonces Samuel cortó
en pedazos a Agag delante de Jehová en Gilgal. Se fue luego 34
Samuel a Ramá, y Saúl subió a su casa en Gabaa de Saúl. Y 35
nunca después vio Samuel a Saúl en toda su vida; y Samuel
lloraba a Saúl; y Jehová se arrepentía de haber puesto a Saúl
por rey sobre Israel.

Dijo Jehová a Samuel: ¿Hasta cuándo llorarás a Saúl, ha- **16**
biéndolo yo desechado para que no reine sobre Israel? Llena tu

cuerno de aceite, y ven, te enviaré a Isaí de Belén, porque de
2 sus hijos me he provisto de rey. Y dijo Samuel: ¿Cómo iré? Si
Saúl lo supiera, me mataría. Jehová respondió: Toma contigo
una becerra de la vacada, y di: A ofrecer sacrificio a Jehová
3 he venido. Y llama a Isaí al sacrificio, y yo te enseñaré lo que
4 has de hacer; y me ungirás al que yo te dijere. Hizo, pues,
Samuel como le dijo Jehová; y luego que él llegó a Belén, los
ancianos de la ciudad salieron a recibirle con miedo, y dijeron:
5 ¿Es pacífica tu venida? Él respondió: Sí, vengo a ofrecer sa-
crificio a Jehová; santificaos, y venid conmigo al sacrificio. Y
6 santificando él a Isaí y a sus hijos, los llamó al sacrificio. Y
aconteció que cuando ellos vinieron, él vio a Eliab, y dijo: De
7 cierto delante de Jehová está su ungido. Y Jehová respondió
a Samuel: No mires a su parecer, ni a lo grande de su estatura,
porque yo lo desecho; porque Jehová no mira lo que mira el
hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos,
8 pero Jehová mira el corazón. Entonces llamó Isaí a Abinadab,
y lo hizo pasar delante de Samuel, el cual dijo: Tampoco a éste
9 ha escogido Jehová. Hizo luego pasar Isaí a Sama. Y él dijo:
10 Tampoco a éste ha elegido Jehová. E hizo pasar Isaí siete hi-
jos suyos delante de Samuel; pero Samuel dijo a Isaí: Jehová
11 no ha elegido a éstos. Entonces dijo Samuel a Isaí: ¿Son éstos
todos tus hijos? Y él respondió: Queda aún el menor, que apa-
cienta las ovejas. Y dijo Samuel a Isaí: Envía por él, porque
12 no nos sentaremos a la mesa hasta que él venga aquí. Envió,
pues, por él, y le hizo entrar; y era rubio, hermoso de ojos,
y de buen parecer. Entonces Jehová dijo: Levántate y úngelo,
13 porque éste es. Y Samuel tomó el cuerno del aceite, y lo ungió
en medio de sus hermanos; y desde aquel día en adelante el
Espíritu de Jehová vino sobre David. Se levantó luego Samuel,
14 y se volvió a Ramá. El Espíritu de Jehová se apartó de Saúl,
15 y le atormentaba un espíritu malo de parte de Jehová. Y los
criados de Saúl le dijeron: He aquí ahora, un espíritu malo de
16 parte de Dios te atormenta. Diga, pues, nuestro señor a tus
siervos que están delante de ti, que busquen a alguno que sepa
tocar el arpa, para que cuando esté sobre ti el espíritu malo
17 de parte de Dios, él toque con su mano, y tengas alivio. Y
Saúl respondió a sus criados: Buscadme, pues, ahora alguno

que toque bien, y traédmelo. Entonces uno de los criados res- 18
pondió diciendo: He aquí yo he visto a un hijo de Isaí de Belén,
que sabe tocar, y es valiente y vigoroso y hombre de guerra,
prudente en sus palabras, y hermoso, y Jehová está con él. Y 19
Saúl envió mensajeros a Isaí, diciendo: Envíame a David tu
hijo, el que está con las ovejas. Y tomó Isaí un asno cargado 20
de pan, una vasija de vino y un cabrito, y lo envió a Saúl por
medio de David su hijo. Y viniendo David a Saúl, estuvo de- 21
lante de él; y él le amó mucho, y le hizo su paje de armas. Y 22
Saúl envió a decir a Isaí: Yo te ruego que esté David conmigo,
pues ha hallado gracia en mis ojos. Y cuando el espíritu malo 23
de parte de Dios venía sobre Saúl, David tomaba el arpa y
tocaba con su mano; y Saúl tenía alivio y estaba mejor, y el
espíritu malo se apartaba de él.

17 Los filisteos juntaron sus ejércitos para la guerra, y se con-
gregaron en Soco, que es de Judá, y acamparon entre Soco y
Azeca, en Efes-damim. También Saúl y los hombres de Israel 2
se juntaron, y acamparon en el valle de Ela, y se pusieron en
orden de batalla contra los filisteos. Y los filisteos estaban 3
sobre un monte a un lado, e Israel estaba sobre otro monte al
otro lado, y el valle entre ellos. Salió entonces del campamen- 4
to de los filisteos un paladín, el cual se llamaba Goliat, de Gat,
y tenía de altura seis codos y un palmo. Y traía un casco de 5
bronce en su cabeza, y llevaba una cota de malla; y era el peso
de la cota cinco mil siclos de bronce. Sobre sus piernas traía 6
grebas de bronce, y jabalina de bronce entre sus hombros. El 7
asta de su lanza era como un rodillo de telar, y tenía el hierro
de su lanza seiscientos siclos de hierro; e iba su escudero de-
lante de él. Y se paró y dio voces a los escuadrones de Israel, 8
diciéndoles: ¿Para qué os habéis puesto en orden de batalla?
¿No soy yo el filisteo, y vosotros los siervos de Saúl? Escoged
de entre vosotros un hombre que venga contra mí. Si él pudie- 9
re pelear conmigo, y me venciere, nosotros seremos vuestros
siervos; y si yo pudiere más que él, y lo venciere, vosotros se-
réis nuestros siervos y nos serviréis. Y añadió el filisteo: Hoy 10
yo he desafiado al campamento de Israel; dadme un hombre
que pelee conmigo. Oyendo Saúl y todo Israel estas palabras 11
del filisteo, se turbaron y tuvieron gran miedo. Y David era 12

hijo de aquel hombre efrateo de Belén de Judá, cuyo nombre
era Isaí, el cual tenía ocho hijos; y en el tiempo de Saúl este
13 hombre era viejo y de gran edad entre los hombres. Y los tres
hijos mayores de Isaí habían ido para seguir a Saúl a la guerra.
Y los nombres de sus tres hijos que habían ido a la guerra eran:
Eliab el primogénito, el segundo Abinadab, y el tercero Sama;
14 y David era el menor. Siguieron, pues, los tres mayores a Saúl.
15 Pero David había ido y vuelto, dejando a Saúl, para apacentar
16 las ovejas de su padre en Belén. Venía, pues, aquel filisteo por
la mañana y por la tarde, y así lo hizo durante cuarenta días.
17 Y dijo Isaí a David su hijo: Toma ahora para tus hermanos un
efa de este grano tostado, y estos diez panes, y llévalo pronto
18 al campamento a tus hermanos. Y estos diez quesos de leche
los llevarás al jefe de los mil; y mira si tus hermanos están
19 buenos, y toma prendas de ellos. Y Saúl y ellos y todos los de
Israel estaban en el valle de Ela, peleando contra los filisteos.
20 Se levantó, pues, David de mañana, y dejando las ovejas al
cuidado de un guarda, se fue con su carga como Isaí le había
mandado; y llegó al campamento cuando el ejército salía en
21 orden de batalla, y daba el grito de combate. Y se pusieron
en orden de batalla Israel y los filisteos, ejército frente a ejérci-
22 to. Entonces David dejó su carga en mano del que guardaba
el bagaje, y corrió al ejército; y cuando llegó, preguntó por
23 sus hermanos, si estaban bien. Mientras él hablaba con ellos,
he aquí que aquel paladín que se ponía en medio de los dos
campamentos, que se llamaba Goliat, el filisteo de Gat, salió
de entre las filas de los filisteos y habló las mismas palabras, y
24 las oyó David. Y todos los varones de Israel que veían aquel
25 hombre huían de su presencia, y tenían gran temor. Y ca-
da uno de los de Israel decía: ¿No habéis visto aquel hombre
que ha salido? Él se adelanta para provocar a Israel. Al que le
venciere, el rey le enriquecerá con grandes riquezas, y le dará
su hija, y eximirá de tributos a la casa de su padre en Israel.
26 Entonces habló David a los que estaban junto a él, diciendo:
¿Qué harán al hombre que venciere a este filisteo, y quitare
el oprobio de Israel? Porque ¿quién es este filisteo incircun-
ciso, para que provoque a los escuadrones del Dios viviente?
27 Y el pueblo le respondió las mismas palabras, diciendo: Así

se hará al hombre que le venciere. Y oyéndole hablar Eliab 28
su hermano mayor con aquellos hombres, se encendió en ira
contra David y dijo: ¿Para qué has descendido acá? ¿y a quién
has dejado aquellas pocas ovejas en el desierto? Yo conozco tu
soberbia y la malicia de tu corazón, que para ver la batalla
has venido. David respondió: ¿Qué he hecho yo ahora? ¿No 29
es esto mero hablar? Y apartándose de él hacia otros, pre- 30
guntó de igual manera; y le dio el pueblo la misma respuesta
de antes. Fueron oídas las palabras que David había dicho, y 31
las refirieron delante de Saúl; y él lo hizo venir. Y dijo David 32
a Saúl: No desmaye el corazón de ninguno a causa de él; tu
siervo irá y peleará contra este filisteo. Dijo Saúl a David: No 33
podrás tú ir contra aquel filisteo, para pelear con él; porque tú
eres muchacho, y él un hombre de guerra desde su juventud.
David respondió a Saúl: Tu siervo era pastor de las ovejas de 34
su padre; y cuando venía un león, o un oso, y tomaba algún
cordero de la manada, salía yo tras él, y lo hería, y lo libraba 35
de su boca; y si se levantaba contra mí, yo le echaba mano de
la quijada, y lo hería y lo mataba. Fuese león, fuese oso, tu 36
siervo lo mataba; y este filisteo incircunciso será como uno de
ellos, porque ha provocado al ejército del Dios viviente. Aña- 37
dió David: Jehová, que me ha librado de las garras del león
y de las garras del oso, él también me librará de la mano de
este filisteo. Y dijo Saúl a David: Ve, y Jehová esté contigo. Y 38
Saúl vistió a David con sus ropas, y puso sobre su cabeza un
casco de bronce, y le armó de coraza. Y ciñó David su espada 39
sobre sus vestidos, y probó a andar, porque nunca había hecho
la prueba. Y dijo David a Saúl: Yo no puedo andar con esto,
porque nunca lo practiqué. Y David echó de sí aquellas cosas.
Y tomó su cayado en su mano, y escogió cinco piedras lisas del 40
arroyo, y las puso en el saco pastoril, en el zurrón que traía,
y tomó su honda en su mano, y se fue hacia el filisteo. Y el 41
filisteo venía andando y acercándose a David, y su escudero
delante de él. Y cuando el filisteo miró y vio a David, le tuvo 42
en poco; porque era muchacho, y rubio, y de hermoso parecer.
Y dijo el filisteo a David: ¿Soy yo perro, para que vengas a mí 43
con palos? Y maldijo a David por sus dioses. Dijo luego el 44
filisteo a David: Ven a mí, y daré tu carne a las aves del cielo

45 y a las bestias del campo. Entonces dijo David al filisteo: Tú
vienes a mí con espada y lanza y jabalina; mas yo vengo a ti en
el nombre de Jehová de los ejércitos, el Dios de los escuadrones
46 de Israel, a quien tú has provocado. Jehová te entregará hoy
en mi mano, y yo te venceré, y te cortaré la cabeza, y daré hoy
los cuerpos de los filisteos a las aves del cielo y a las bestias
47 de la tierra; y toda la tierra sabrá que hay Dios en Israel. Y
sabrá toda esta congregación que Jehová no salva con espada
y con lanza; porque de Jehová es la batalla, y él os entrega-
48 rá en nuestras manos. Y aconteció que cuando el filisteo se
levantó y echó a andar para ir al encuentro de David, David
49 se dio prisa, y corrió a la línea de batalla contra el filisteo. Y
metiendo David su mano en la bolsa, tomó de allí una pie-
dra, y la tiró con la honda, e hirió al filisteo en la frente; y
la piedra quedó clavada en la frente, y cayó sobre su rostro
50 en tierra. Así venció David al filisteo con honda y piedra; e
hirió al filisteo y lo mató, sin tener David espada en su mano.
51 Entonces corrió David y se puso sobre el filisteo; y tomando
la espada de él y sacándola de su vaina, lo acabó de matar, y
le cortó con ella la cabeza. Y cuando los filisteos vieron a su
52 paladín muerto, huyeron. Levantándose luego los de Israel y
los de Judá, gritaron, y siguieron a los filisteos hasta llegar al
valle, y hasta las puertas de Ecrón. Y cayeron los heridos de
53 los filisteos por el camino de Saaraim hasta Gat y Ecrón. Y
volvieron los hijos de Israel de seguir tras los filisteos, y sa-
54 quearon su campamento. Y David tomó la cabeza del filisteo
y la trajo a Jerusalén, pero las armas de él las puso en su tien-
55 da. Y cuando Saúl vio a David que salía a encontrarse con el
filisteo, dijo a Abner general del ejército: Abner, ¿de quién es
56 hijo ese joven? Y Abner respondió: Vive tu alma, oh rey, que
57 no lo sé. Y el rey dijo: Pregunta de quién es hijo ese joven. Y
cuando David volvía de matar al filisteo, Abner lo tomó y lo
llevó delante de Saúl, teniendo David la cabeza del filisteo en
58 su mano. Y le dijo Saúl: Muchacho, ¿de quién eres hijo? Y
David respondió: Yo soy hijo de tu siervo Isaí de Belén.

18 Aconteció que cuando él hubo acabado de hablar con Saúl,
el alma de Jonatán quedó ligada con la de David, y lo amó
2 Jonatán como a sí mismo. Y Saúl le tomó aquel día, y no le

dejó volver a casa de su padre. E hicieron pacto Jonatán y 3
David, porque él le amaba como a sí mismo. Y Jonatán se 4
quitó el manto que llevaba, y se lo dio a David, y otras ropas
suyas, hasta su espada, su arco y su talabarte. Y salía David 5
a dondequiera que Saúl le enviaba, y se portaba prudentemen-
te. Y lo puso Saúl sobre gente de guerra, y era acepto a los
ojos de todo el pueblo, y a los ojos de los siervos de Saúl.
Aconteció que cuando volvían ellos, cuando David volvió de 6
matar al filisteo, salieron las mujeres de todas las ciudades de
Israel cantando y danzando, para recibir al rey Saúl, con pan-
deros, con cánticos de alegría y con instrumentos de música.
Y cantaban las mujeres que danzaban, y decían: Saúl hirió a 7
sus miles, Y David a sus diez miles. Y se enojó Saúl en gran 8
manera, y le desagradó este dicho, y dijo: A David dieron diez
miles, y a mí miles; no le falta más que el reino. Y desde 9
aquel día Saúl no miró con buenos ojos a David. Aconteció al 10
otro día, que un espíritu malo de parte de Dios tomó a Saúl,
y él desvariaba en medio de la casa. David tocaba con su ma-
no como los otros días; y tenía Saúl la lanza en la mano. Y 11
arrojó Saúl la lanza, diciendo: Enclavaré a David a la pared.
Pero David lo evadió dos veces. Mas Saúl estaba temeroso de 12
David, por cuanto Jehová estaba con él, y se había apartado
de Saúl; por lo cual Saúl lo alejó de sí, y le hizo jefe de mil; 13
y salía y entraba delante del pueblo. Y David se conducía 14
prudentemente en todos sus asuntos, y Jehová estaba con él.
Y viendo Saúl que se portaba tan prudentemente, tenía temor 15
de él. Mas todo Israel y Judá amaba a David, porque él salía 16
y entraba delante de ellos. Entonces dijo Saúl a David: He 17
aquí, yo te daré Merab mi hija mayor por mujer, con tal que
me seas hombre valiente, y pelees las batallas de Jehová. Mas
Saúl decía: No será mi mano contra él, sino que será contra él
la mano de los filisteos. Pero David respondió a Saúl: ¿Quién 18
soy yo, o qué es mi vida, o la familia de mi padre en Israel,
para que yo sea yerno del rey? Y llegado el tiempo en que Me- 19
rab hija de Saúl se había de dar a David, fue dada por mujer
a Adriel meholatita. Pero Mical la otra hija de Saúl amaba 20
a David; y fue dicho a Saúl, y le pareció bien a sus ojos. Y 21
Saúl dijo: Yo se la daré, para que le sea por lazo, y para que

la mano de los filisteos sea contra él. Dijo, pues, Saúl a David
22 por segunda vez: Tú serás mi yerno hoy. Y mandó Saúl a sus
siervos: Hablad en secreto a David, diciéndole: He aquí el rey
te ama, y todos sus siervos te quieren bien; sé, pues, yerno del
23 rey. Los criados de Saúl hablaron estas palabras a los oídos
de David. Y David dijo: ¿Os parece a vosotros que es poco
ser yerno del rey, siendo yo un hombre pobre y de ninguna
24 estima? Y los criados de Saúl le dieron la respuesta, diciendo:
25 Tales palabras ha dicho David. Y Saúl dijo: Decid así a David:
El rey no desea la dote, sino cien prepucios de filisteos, para
que sea tomada venganza de los enemigos del rey. Pero Saúl
26 pensaba hacer caer a David en manos de los filisteos. Cuando
sus siervos declararon a David estas palabras, pareció bien la
cosa a los ojos de David, para ser yerno del rey. Y antes que
27 el plazo se cumpliese, se levantó David y se fue con su gente,
y mató a doscientos hombres de los filisteos; y trajo David los
prepucios de ellos y los entregó todos al rey, a fin de hacerse
28 yerno del rey. Y Saúl le dio su hija Mical por mujer. Pero
Saúl, viendo y considerando que Jehová estaba con David, y
29 que su hija Mical lo amaba, tuvo más temor de David; y fue
30 Saúl enemigo de David todos los días. Y salieron a campaña
los príncipes de los filisteos; y cada vez que salían, David tenía
más éxito que todos los siervos de Saúl, por lo cual se hizo de
mucha estima su nombre.

19 Habló Saúl a Jonatán su hijo, y a todos sus siervos, para
que matasen a David; pero Jonatán hijo de Saúl amaba a Da-
2 vid en gran manera, y dio aviso a David, diciendo: Saúl mi
padre procura matarte; por tanto cuídate hasta la mañana, y
3 estate en lugar oculto y escóndete. Y yo saldré y estaré junto
a mi padre en el campo donde estés; y hablaré de ti a mi padre,
4 y te haré saber lo que haya. Y Jonatán habló bien de David
a Saúl su padre, y le dijo: No peque el rey contra su siervo
David, porque ninguna cosa ha cometido contra ti, y porque
5 sus obras han sido muy buenas para contigo; pues él tomó su
vida en su mano, y mató al filisteo, y Jehová dio gran salvación
a todo Israel. Tú lo viste, y te alegraste; ¿por qué, pues, peca-
6 rás contra la sangre inocente, matando a David sin causa? Y
escuchó Saúl la voz de Jonatán, y juró Saúl: Vive Jehová, que

no morirá. Y llamó Jonatán a David, y le declaró todas estas 7
palabras; y él mismo trajo a David a Saúl, y estuvo delante
de él como antes. Después hubo de nuevo guerra; y salió Da- 8
vid y peleó contra los filisteos, y los hirió con gran estrago, y
huyeron delante de él. Y el espíritu malo de parte de Jehová 9
vino sobre Saúl; y estando sentado en su casa tenía una lan-
za a mano, mientras David estaba tocando. Y Saúl procuró 10
enclavar a David con la lanza a la pared, pero él se apartó de
delante de Saúl, el cual hirió con la lanza en la pared; y David
huyó, y escapó aquella noche. Saúl envió luego mensajeros a 11
casa de David para que lo vigilasen, y lo matasen a la mañana.
Mas Mical su mujer avisó a David, diciendo: Si no salvas tu
vida esta noche, mañana serás muerto. Y descolgó Mical a 12
David por una ventana; y él se fue y huyó, y escapó. Tomó 13
luego Mical una estatua, y la puso sobre la cama, y le acomo-
dó por cabecera una almohada de pelo de cabra y la cubrió
con la ropa. Y cuando Saúl envió mensajeros para prender 14
a David, ella respondió: Está enfermo. Volvió Saúl a enviar 15
mensajeros para que viesen a David, diciendo: Traédmelo en
la cama para que lo mate. Y cuando los mensajeros entraron, 16
he aquí la estatua estaba en la cama, y una almohada de pelo
de cabra a su cabecera. Entonces Saúl dijo a Mical: ¿Por qué 17
me has engañado así, y has dejado escapar a mi enemigo? Y
Mical respondió a Saúl: Porque él me dijo: Déjame ir; si no,
yo te mataré. Huyó, pues, David, y escapó, y vino a Samuel 18
en Ramá, y le dijo todo lo que Saúl había hecho con él. Y él
y Samuel se fueron y moraron en Naiot. Y fue dado aviso 19
a Saúl, diciendo: He aquí que David está en Naiot en Ramá.
Entonces Saúl envió mensajeros para que trajeran a David, 20
los cuales vieron una compañía de profetas que profetizaban,
y a Samuel que estaba allí y los presidía. Y vino el Espíritu de
Dios sobre los mensajeros de Saúl, y ellos también profetiza-
ron. Cuando lo supo Saúl, envió otros mensajeros, los cuales 21
también profetizaron. Y Saúl volvió a enviar mensajeros por
tercera vez, y ellos también profetizaron. Entonces él mismo 22
fue a Ramá; y llegando al gran pozo que está en Secú, pregun-
tó diciendo: ¿Dónde están Samuel y David? Y uno respondió:
He aquí están en Naiot en Ramá. Y fue a Naiot en Ramá; y 23

también vino sobre él el Espíritu de Dios, y siguió andando y
24 profetizando hasta que llegó a Naiot en Ramá. Y él también
se despojó de sus vestidos, y profetizó igualmente delante de
Samuel, y estuvo desnudo todo aquel día y toda aquella noche.
De aquí se dijo: ¿También Saúl entre los profetas?

20 Después David huyó de Naiot en Ramá, y vino delante de
Jonatán, y dijo: ¿Qué he hecho yo? ¿Cuál es mi maldad, o cuál
2 mi pecado contra tu padre, para que busque mi vida? Él le
dijo: En ninguna manera; no morirás. He aquí que mi padre
ninguna cosa hará, grande ni pequeña, que no me la descubra;
¿por qué, pues, me ha de encubrir mi padre este asunto? No
3 será así. Y David volvió a jurar diciendo: Tu padre sabe cla-
ramente que yo he hallado gracia delante de tus ojos, y dirá:
No sepa esto Jonatán, para que no se entristezca; y ciertamen-
te, vive Jehová y vive tu alma, que apenas hay un paso entre
4 mí y la muerte. Y Jonatán dijo a David: Lo que deseare tu
5 alma, haré por ti. Y David respondió a Jonatán: He aquí que
mañana será nueva luna, y yo acostumbro sentarme con el rey
a comer; mas tú dejarás que me esconda en el campo hasta la
6 tarde del tercer día. Si tu padre hiciere mención de mí, dirás:
Me rogó mucho que lo dejase ir corriendo a Belén su ciudad,
porque todos los de su familia celebran allá el sacrificio anual.
7 Si él dijere: Bien está, entonces tendrá paz tu siervo; mas si
se enojare, sabe que la maldad está determinada de parte de
8 él. Harás, pues, misericordia con tu siervo, ya que has hecho
entrar a tu siervo en pacto de Jehová contigo; y si hay maldad
en mí, mátame tú, pues no hay necesidad de llevarme hasta tu
9 padre. Y Jonatán le dijo: Nunca tal te suceda; antes bien, si
yo supiere que mi padre ha determinado maldad contra ti, ¿no
10 te lo avisaría yo? Dijo entonces David a Jonatán: ¿Quién me
11 dará aviso si tu padre te respondiere ásperamente? Y Jona-
tán dijo a David: Ven, salgamos al campo. Y salieron ambos
12 al campo. Entonces dijo Jonatán a David: ¡Jehová Dios de
Israel, sea testigo! Cuando le haya preguntado a mi padre ma-
ñana a esta hora, o el día tercero, si resultare bien para con
13 David, entonces enviaré a ti para hacértelo saber. Pero si mi
padre intentare hacerte mal, Jehová haga así a Jonatán, y aun
le añada, si no te lo hiciere saber y te enviare para que te vayas

en paz. Y esté Jehová contigo, como estuvo con mi padre. 14 Y si
yo viviere, harás conmigo misericordia de Jehová, para que no
muera, 15 y no apartarás tu misericordia de mi casa para siem-
pre. Cuando Jehová haya cortado uno por uno los enemigos
de David de la tierra, no dejes que el nombre de Jonatán sea
quitado de la casa de David. 16 Así hizo Jonatán pacto con la
casa de David, diciendo: Requiéralo Jehová de la mano de los
enemigos de David. 17 Y Jonatán hizo jurar a David otra vez,
porque le amaba, pues le amaba como a sí mismo. 18 Luego le
dijo Jonatán: Mañana es nueva luna, y tú serás echado de me-
nos, porque tu asiento estará vacío. 19 Estarás, pues, tres días, y
luego descenderás y vendrás al lugar donde estabas escondido
el día que ocurrió esto mismo, y esperarás junto a la piedra
de Ezel. 20 Y yo tiraré tres saetas hacia aquel lado, como ejer-
citándome al blanco. 21 Luego enviaré al criado, diciéndole: Ve,
busca las saetas. Y si dijere al criado: He allí las saetas más
acá de ti, tómalas; tú vendrás, porque paz tienes, y nada malo
hay, vive Jehová. 22 Mas si yo dijere al muchacho así: He allí las
saetas más allá de ti; vete, porque Jehová te ha enviado. 23 En
cuanto al asunto de que tú y yo hemos hablado, esté Jehová
entre nosotros dos para siempre. 24 David, pues, se escondió en
el campo, y cuando llegó la nueva luna, se sentó el rey a comer
pan. 25 Y el rey se sentó en su silla, como solía, en el asiento
junto a la pared, y Jonatán se levantó, y se sentó Abner al
lado de Saúl, y el lugar de David quedó vacío. 26 Mas aquel día
Saúl no dijo nada, porque se decía: Le habrá acontecido algo,
y no está limpio; de seguro no está purificado. 27 Al siguiente
día, el segundo día de la nueva luna, aconteció también que el
asiento de David quedó vacío. Y Saúl dijo a Jonatán su hijo:
¿Por qué no ha venido a comer el hijo de Isaí hoy ni ayer?
28 Y Jonatán respondió a Saúl: David me pidió encarecidamen-
te que le dejase ir a Belén, 29 diciendo: Te ruego que me dejes
ir, porque nuestra familia celebra sacrificio en la ciudad, y mi
hermano me lo ha mandado; por lo tanto, si he hallado gracia
en tus ojos, permíteme ir ahora para visitar a mis hermanos.
30 Por esto, pues, no ha venido a la mesa del rey. Entonces se
encendió la ira de Saúl contra Jonatán, y le dijo: Hijo de la
perversa y rebelde, ¿acaso no sé yo que tú has elegido al hijo

de Isaí para confusión tuya, y para confusión de la vergüenza
31 de tu madre? Porque todo el tiempo que el hijo de Isaí viviere sobre la tierra, ni tú estarás firme, ni tu reino. Envía pues,
32 ahora, y tráemelo, porque ha de morir. Y Jonatán respondió a su padre Saúl y le dijo: ¿Por qué morirá? ¿Qué ha hecho?
33 Entonces Saúl le arrojó una lanza para herirlo; de donde entendió Jonatán que su padre estaba resuelto a matar a David.
34 Y se levantó Jonatán de la mesa con exaltada ira, y no comió pan el segundo día de la nueva luna; porque tenía dolor a cau-
35 sa de David, porque su padre le había afrentado. Al otro día, de mañana, salió Jonatán al campo, al tiempo señalado con
36 David, y un muchacho pequeño con él. Y dijo al muchacho: Corre y busca las saetas que yo tirare. Y cuando el muchacho iba corriendo, él tiraba la saeta de modo que pasara más allá
37 de él. Y llegando el muchacho adonde estaba la saeta que Jonatán había tirado, Jonatán dio voces tras el muchacho, di-
38 ciendo: ¿No está la saeta más allá de ti? Y volvió a gritar Jonatán tras el muchacho: Corre, date prisa, no te pares. Y el muchacho de Jonatán recogió las saetas, y vino a su señor.
39 Pero ninguna cosa entendió el muchacho; solamente Jonatán y
40 David entendían de lo que se trataba. Luego dio Jonatán sus
41 armas a su muchacho, y le dijo: Vete y llévalas a la ciudad. Y luego que el muchacho se hubo ido, se levantó David del lado del sur, y se inclinó tres veces postrándose hasta la tierra; y besándose el uno al otro, lloraron el uno con el otro; y David
42 lloró más. Y Jonatán dijo a David: Vete en paz, porque ambos hemos jurado por el nombre de Jehová, diciendo: Jehová esté entre tú y yo, entre tu descendencia y mi descendencia, para siempre. Y él se levantó y se fue; y Jonatán entró en la ciudad.

21 Vino David a Nob, al sacerdote Ahimelec; y se sorprendió Ahimelec de su encuentro, y le dijo: ¿Cómo vienes tú solo,
2 y nadie contigo? Y respondió David al sacerdote Ahimelec: El rey me encomendó un asunto, y me dijo: Nadie sepa cosa alguna del asunto a que te envío, y lo que te he encomendado;
3 y yo les señalé a los criados un cierto lugar. Ahora, pues,
4 ¿qué tienes a mano? Dame cinco panes, o lo que tengas. El sacerdote respondió a David y dijo: No tengo pan común a la

mano, solamente tengo pan sagrado; pero lo daré si los criados
se han guardado a lo menos de mujeres. Y David respondió 5
al sacerdote, y le dijo: En verdad las mujeres han estado lejos
de nosotros ayer y anteayer; cuando yo salí, ya los vasos de los
jóvenes eran santos, aunque el viaje es profano; ¿cuánto más
no serán santos hoy sus vasos? Así el sacerdote le dio el pan 6
sagrado, porque allí no había otro pan sino los panes de la
proposición, los cuales habían sido quitados de la presencia de
Jehová, para poner panes calientes el día que aquéllos fueron
quitados. Y estaba allí aquel día detenido delante de Jehová 7
uno de los siervos de Saúl, cuyo nombre era Doeg, edomita, el
principal de los pastores de Saúl. Y David dijo a Ahimelec: 8
¿No tienes aquí a mano lanza o espada? Porque no tomé en mi
mano mi espada ni mis armas, por cuanto la orden del rey era
apremiante. Y el sacerdote respondió: La espada de Goliat el 9
filisteo, al que tú venciste en el valle de Ela, está aquí envuelta
en un velo detrás del efod; si quieres tomarla, tómala; porque
aquí no hay otra sino ésa. Y dijo David: Ninguna como ella;
dámela. Y levantándose David aquel día, huyó de la presencia 10
de Saúl, y se fue a Aquis rey de Gat. Y los siervos de Aquis 11
le dijeron: ¿No es éste David, el rey de la tierra? ¿no es éste de
quien cantaban en las danzas, diciendo: Hirió Saúl a sus miles,
Y David a sus diez miles? Y David puso en su corazón estas 12
palabras, y tuvo gran temor de Aquis rey de Gat. Y cambió su 13
manera de comportarse delante de ellos, y se fingió loco entre
ellos, y escribía en las portadas de las puertas, y dejaba correr
la saliva por su barba. Y dijo Aquis a sus siervos: He aquí, 14
veis que este hombre es demente; ¿por qué lo habéis traído
a mí? ¿Acaso me faltan locos, para que hayáis traído a éste 15
que hiciese de loco delante de mí? ¿Había de entrar éste en mi
casa?

Yéndose luego David de allí, huyó a la cueva de Adulam; y **22**
cuando sus hermanos y toda la casa de su padre lo supieron,
vinieron allí a él. Y se juntaron con él todos los afligidos, y 2
todo el que estaba endeudado, y todos los que se hallaban en
amargura de espíritu, y fue hecho jefe de ellos; y tuvo consigo
como cuatrocientos hombres. Y se fue David de allí a Mizpa 3
de Moab, y dijo al rey de Moab: Yo te ruego que mi padre

y mi madre estén con vosotros, hasta que sepa lo que Dios
4 hará de mí. Los trajo, pues, a la presencia del rey de Moab, y
habitaron con él todo el tiempo que David estuvo en el lugar
5 fuerte. Pero el profeta Gad dijo a David: No te estés en este
lugar fuerte; anda y vete a tierra de Judá. Y David se fue, y
6 vino al bosque de Haret. Oyó Saúl que se sabía de David y
de los que estaban con él. Y Saúl estaba sentado en Gabaa,
debajo de un tamarisco sobre un alto; y tenía su lanza en su
7 mano, y todos sus siervos estaban alrededor de él. Y dijo Saúl
a sus siervos que estaban alrededor de él: Oíd ahora, hijos de
Benjamín: ¿Os dará también a todos vosotros el hijo de Isaí
tierras y viñas, y os hará a todos vosotros jefes de millares y
8 jefes de centenas, para que todos vosotros hayáis conspirado
contra mí, y no haya quien me descubra al oído cómo mi hijo
ha hecho alianza con el hijo de Isaí, ni alguno de vosotros que
se duela de mí y me descubra cómo mi hijo ha levantado a mi
siervo contra mí para que me aceche, tal como lo hace hoy?
9 Entonces Doeg edomita, que era el principal de los siervos de
Saúl, respondió y dijo: Yo vi al hijo de Isaí que vino a Nob, a
10 Ahimelec hijo de Ahitob, el cual consultó por él a Jehová y le
dio provisiones, y también le dio la espada de Goliat el filisteo.
11 Y el rey envió por el sacerdote Ahimelec hijo de Ahitob, y
por toda la casa de su padre, los sacerdotes que estaban en
12 Nob; y todos vinieron al rey. Y Saúl le dijo: Oye ahora, hijo
13 de Ahitob. Y él dijo: Heme aquí, señor mío. Y le dijo Saúl:
¿Por qué habéis conspirado contra mí, tú y el hijo de Isaí,
cuando le diste pan y espada, y consultaste por él a Dios, para
que se levantase contra mí y me acechase, como lo hace hoy
14 día? Entonces Ahimelec respondió al rey, y dijo: ¿Y quién
entre todos tus siervos es tan fiel como David, yerno también
15 del rey, que sirve a tus órdenes y es ilustre en tu casa? ¿He
comenzado yo desde hoy a consultar por él a Dios? Lejos sea
de mí; no culpe el rey de cosa alguna a su siervo, ni a toda la
casa de mi padre; porque tu siervo ninguna cosa sabe de este
16 asunto, grande ni pequeña. Y el rey dijo: Sin duda morirás,
17 Ahimelec, tú y toda la casa de tu padre. Entonces dijo el rey
a la gente de su guardia que estaba alrededor de él: Volveos y
matad a los sacerdotes de Jehová; porque también la mano de

ellos está con David, pues sabiendo ellos que huía, no me lo
descubrieron. Pero los siervos del rey no quisieron extender sus
manos para matar a los sacerdotes de Jehová. Entonces dijo 18
el rey a Doeg: Vuelve tú, y arremete contra los sacerdotes. Y
se volvió Doeg el edomita y acometió a los sacerdotes, y mató
en aquel día a ochenta y cinco varones que vestían efod de lino.
Y a Nob, ciudad de los sacerdotes, hirió a filo de espada; así 19
a hombres como a mujeres, niños hasta los de pecho, bueyes,
asnos y ovejas, todo lo hirió a filo de espada. Pero uno de 20
los hijos de Ahimelec hijo de Ahitob, que se llamaba Abiatar,
escapó, y huyó tras David. Y Abiatar dio aviso a David de 21
cómo Saúl había dado muerte a los sacerdotes de Jehová. Y 22
dijo David a Abiatar: Yo sabía que estando allí aquel día Doeg
el edomita, él lo había de hacer saber a Saúl. Yo he ocasionado
la muerte a todas las personas de la casa de tu padre. Quédate 23
conmigo, no temas; quien buscare mi vida, buscará también la
tuya; pues conmigo estarás a salvo.

Dieron aviso a David, diciendo: He aquí que los filisteos **23**
combaten a Keila, y roban las eras. Y David consultó a Jeho- 2
vá, diciendo: ¿Iré a atacar a estos filisteos? Y Jehová respondió
a David: Ve, ataca a los filisteos, y libra a Keila. Pero los que 3
estaban con David le dijeron: He aquí que nosotros aquí en Ju-
dá estamos con miedo; ¿cuánto más si fuéremos a Keila contra
el ejército de los filisteos? Entonces David volvió a consultar 4
a Jehová. Y Jehová le respondió y dijo: Levántate, desciende
a Keila, pues yo entregaré en tus manos a los filisteos. Fue, 5
pues, David con sus hombres a Keila, y peleó contra los filis-
teos, se llevó sus ganados, y les causó una gran derrota; y libró
David a los de Keila. Y aconteció que cuando Abiatar hijo 6
de Ahimelec huyó siguiendo a David a Keila, descendió con el
efod en su mano. Y fue dado aviso a Saúl que David había 7
venido a Keila. Entonces dijo Saúl: Dios lo ha entregado en mi
mano, pues se ha encerrado entrando en ciudad con puertas
y cerraduras. Y convocó Saúl a todo el pueblo a la batalla 8
para descender a Keila, y poner sitio a David y a sus hombres.
Mas entendiendo David que Saúl ideaba el mal contra él, dijo a 9
Abiatar sacerdote: Trae el efod. Y dijo David: Jehová Dios de 10
Israel, tu siervo tiene entendido que Saúl trata de venir contra

11 Keila, a destruir la ciudad por causa mía. ¿Me entregarán los
vecinos de Keila en sus manos? ¿Descenderá Saúl, como ha
oído tu siervo? Jehová Dios de Israel, te ruego que lo declares
12 a tu siervo. Y Jehová dijo: Sí, descenderá. Dijo luego David:
¿Me entregarán los vecinos de Keila a mí y a mis hombres en
13 manos de Saúl? Y Jehová respondió: Os entregarán. David
entonces se levantó con sus hombres, que eran como seiscientos, y salieron de Keila, y anduvieron de un lugar a otro. Y
vino a Saúl la nueva de que David se había escapado de Keila,
14 y desistió de salir. Y David se quedó en el desierto en lugares
fuertes, y habitaba en un monte en el desierto de Zif; y lo buscaba Saúl todos los días, pero Dios no lo entregó en sus manos.
15 Viendo, pues, David que Saúl había salido en busca de su vida,
16 se estuvo en Hores, en el desierto de Zif. Entonces se levantó Jonatán hijo de Saúl y vino a David a Hores, y fortaleció
17 su mano en Dios. Y le dijo: No temas, pues no te hallará la
mano de Saúl mi padre, y tú reinarás sobre Israel, y yo seré
18 segundo después de ti; y aun Saúl mi padre así lo sabe. Y
ambos hicieron pacto delante de Jehová; y David se quedó en
19 Hores, y Jonatán se volvió a su casa. Después subieron los de
Zif para decirle a Saúl en Gabaa: ¿No está David escondido en
nuestra tierra en las peñas de Hores, en el collado de Haquila,
20 que está al sur del desierto? Por tanto, rey, desciende pronto
ahora, conforme a tu deseo, y nosotros lo entregaremos en la
21 mano del rey. Y Saúl dijo: Benditos seáis vosotros de Jehová,
22 que habéis tenido compasión de mí. Id, pues, ahora, aseguraos más, conoced y ved el lugar de su escondite, y quién lo
haya visto allí; porque se me ha dicho que él es astuto en gran
23 manera. Observad, pues, e informaos de todos los escondrijos
donde se oculta, y volved a mí con información segura, y yo
iré con vosotros; y si él estuviere en la tierra, yo le buscaré
24 entre todos los millares de Judá. Y ellos se levantaron, y se
fueron a Zif delante de Saúl. Pero David y su gente estaban
25 en el desierto de Maón, en el Arabá al sur del desierto. Y se
fue Saúl con su gente a buscarlo; pero fue dado aviso a David, y descendió a la peña, y se quedó en el desierto de Maón.
26 Cuando Saúl oyó esto, siguió a David al desierto de Maón. Y
Saúl iba por un lado del monte, y David con sus hombres por

el otro lado del monte, y se daba prisa David para escapar de
Saúl; mas Saúl y sus hombres habían encerrado a David y a su
gente para capturarlos. Entonces vino un mensajero a Saúl, 27
diciendo: Ven luego, porque los filisteos han hecho una irrup-
ción en el país. Volvió, por tanto, Saúl de perseguir a David, 28
y partió contra los filisteos. Por esta causa pusieron a aquel
lugar por nombre Sela-hama-lecot. Entonces David subió de 29
allí y habitó en los lugares fuertes de En-gadi.

Cuando Saúl volvió de perseguir a los filisteos, le dieron **24**
aviso, diciendo: He aquí David está en el desierto de En-gadi.
Y tomando Saúl tres mil hombres escogidos de todo Israel, fue 2
en busca de David y de sus hombres, por las cumbres de los
peñascos de las cabras monteses. Y cuando llegó a un redil 3
de ovejas en el camino, donde había una cueva, entró Saúl
en ella para cubrir sus pies; y David y sus hombres estaban
sentados en los rincones de la cueva. Entonces los hombres de 4
David le dijeron: He aquí el día de que te dijo Jehová: He aquí
que entrego a tu enemigo en tu mano, y harás con él como te
pareciere. Y se levantó David, y calladamente cortó la orilla del
manto de Saúl. Después de esto se turbó el corazón de David, 5
porque había cortado la orilla del manto de Saúl. Y dijo a sus 6
hombres: Jehová me guarde de hacer tal cosa contra mi señor,
el ungido de Jehová, que yo extienda mi mano contra él; porque
es el ungido de Jehová. Así reprimió David a sus hombres con 7
palabras, y no les permitió que se levantasen contra Saúl. Y
Saúl, saliendo de la cueva, siguió su camino. También David 8
se levantó después, y saliendo de la cueva dio voces detrás de
Saúl, diciendo: ¡Mi señor el rey! Y cuando Saúl miró hacia
atrás, David inclinó su rostro a tierra, e hizo reverencia. Y 9
dijo David a Saúl: ¿Por qué oyes las palabras de los que dicen:
Mira que David procura tu mal? He aquí han visto hoy tus 10
ojos cómo Jehová te ha puesto hoy en mis manos en la cueva;
y me dijeron que te matase, pero te perdoné, porque dije: No
extenderé mi mano contra mi señor, porque es el ungido de
Jehová. Y mira, padre mío, mira la orilla de tu manto en mi 11
mano; porque yo corté la orilla de tu manto, y no te maté.
Conoce, pues, y ve que no hay mal ni traición en mi mano, ni
he pecado contra ti; sin embargo, tú andas a caza de mi vida

12 para quitármela. Juzgue Jehová entre tú y yo, y véngueme
13 de ti Jehová; pero mi mano no será contra ti. Como dice el
proverbio de los antiguos: De los impíos saldrá la impiedad;
14 así que mi mano no será contra ti. ¿Tras quién ha salido el
rey de Israel? ¿A quién persigues? ¿A un perro muerto? ¿A
15 una pulga? Jehová, pues, será juez, y él juzgará entre tú y
16 yo. El vea y sustente mi causa, y me defienda de tu mano. Y
aconteció que cuando David acabó de decir estas palabras a
Saúl, Saúl dijo: ¿No es ésta la voz tuya, hijo mío David? Y
17 alzó Saúl su voz y lloró, y dijo a David: Más justo eres tú
que yo, que me has pagado con bien, habiéndote yo pagado
18 con mal. Tú has mostrado hoy que has hecho conmigo bien;
pues no me has dado muerte, habiéndome entregado Jehová
19 en tu mano. Porque ¿quién hallará a su enemigo, y lo dejará
ir sano y salvo? Jehová te pague con bien por lo que en este
20 día has hecho conmigo. Y ahora, como yo entiendo que tú has
de reinar, y que el reino de Israel ha de ser en tu mano firme
21 y estable, júrame, pues, ahora por Jehová, que no destruirás
mi descendencia después de mí, ni borrarás mi nombre de la
22 casa de mi padre. Entonces David juró a Saúl. Y se fue Saúl
a su casa, y David y sus hombres subieron al lugar fuerte.

25 Murió Samuel, y se juntó todo Israel, y lo lloraron, y lo
sepultaron en su casa en Ramá. Y se levantó David y se fue al
2 desierto de Parán. Y en Maón había un hombre que tenía su
hacienda en Carmel, el cual era muy rico, y tenía tres mil ove-
jas y mil cabras. Y aconteció que estaba esquilando sus ovejas
3 en Carmel. Y aquel varón se llamaba Nabal, y su mujer, Abi-
gail. Era aquella mujer de buen entendimiento y de hermosa
apariencia, pero el hombre era duro y de malas obras; y era del
4 linaje de Caleb. Y oyó David en el desierto que Nabal esqui-
5 laba sus ovejas. Entonces envió David diez jóvenes y les dijo:
6 Subid a Carmel e id a Nabal, y saludadle en mi nombre, y
decidle así: Sea paz a ti, y paz a tu familia, y paz a todo cuanto
7 tienes. He sabido que tienes esquiladores. Ahora, tus pastores
han estado con nosotros; no les tratamos mal, ni les faltó na-
8 da en todo el tiempo que han estado en Carmel. Pregunta a
tus criados, y ellos te lo dirán. Hallen, por tanto, estos jóvenes
gracia en tus ojos, porque hemos venido en buen día; te ruego

que des lo que tuvieres a mano a tus siervos, y a tu hijo David. Cuando llegaron los jóvenes enviados por David, dijeron 9
a Nabal todas estas palabras en nombre de David, y callaron.
Y Nabal respondió a los jóvenes enviados por David, y dijo: 10
¿Quién es David, y quién es el hijo de Isaí? Muchos siervos hay
hoy que huyen de sus señores. ¿He de tomar yo ahora mi pan, 11
mi agua, y la carne que he preparado para mis esquiladores, y
darla a hombres que no sé de dónde son? Y los jóvenes que 12
había enviado David se volvieron por su camino, y vinieron y
dijeron a David todas estas palabras. Entonces David dijo a 13
sus hombres: Cíñase cada uno su espada. Y se ciñó cada uno
su espada y también David se ciñó su espada; y subieron tras
David como cuatrocientos hombres, y dejaron doscientos con
el bagaje. Pero uno de los criados dio aviso a Abigail mujer de 14
Nabal, diciendo: He aquí David envió mensajeros del desierto
que saludasen a nuestro amo, y él los ha zaherido. Y aquellos 15
hombres han sido muy buenos con nosotros, y nunca nos trataron mal, ni nos faltó nada en todo el tiempo que anduvimos
con ellos, cuando estábamos en el campo. Muro fueron para 16
nosotros de día y de noche, todos los días que hemos estado
con ellos apacentando las ovejas. Ahora, pues, reflexiona y 17
ve lo que has de hacer, porque el mal está ya resuelto contra
nuestro amo y contra toda su casa; pues él es un hombre tan
perverso, que no hay quien pueda hablarle. Entonces Abigail 18
tomó luego doscientos panes, dos cueros de vino, cinco ovejas guisadas, cinco medidas de grano tostado, cien racimos de
uvas pasas, y doscientos panes de higos secos, y lo cargó todo en asnos. Y dijo a sus criados: Id delante de mí, y yo os 19
seguiré luego; y nada declaró a su marido Nabal. Y montando un asno, descendió por una parte secreta del monte; y he 20
aquí David y sus hombres venían frente a ella, y ella les salió
al encuentro. Y David había dicho: Ciertamente en vano he 21
guardado todo lo que éste tiene en el desierto, sin que nada le
haya faltado de todo cuanto es suyo; y él me ha vuelto mal por
bien. Así haga Dios a los enemigos de David y aun les añada, 22
que de aquí a mañana, de todo lo que fuere suyo no he de dejar
con vida ni un varón. Y cuando Abigail vio a David, se bajó 23
prontamente del asno, y postrándose sobre su rostro delante

24 de David, se inclinó a tierra; y se echó a sus pies, y dijo: Se-
ñor mío, sobre mí sea el pecado; mas te ruego que permitas
que tu sierva hable a tus oídos, y escucha las palabras de tu
25 sierva. No haga caso ahora mi señor de ese hombre perverso,
de Nabal; porque conforme a su nombre, así es. Él se llama
Nabal, y la insensatez está con él; mas yo tu sierva no vi a los
26 jóvenes que tú enviaste. Ahora pues, señor mío, vive Jehová,
y vive tu alma, que Jehová te ha impedido el venir a derramar
sangre y vengarte por tu propia mano. Sean, pues, como Nabal
tus enemigos, y todos los que procuran mal contra mi señor.
27 Y ahora este presente que tu sierva ha traído a mi señor, sea
28 dado a los hombres que siguen a mi señor. Y yo te ruego que
perdones a tu sierva esta ofensa; pues Jehová de cierto hará
casa estable a mi señor, por cuanto mi señor pelea las batallas
29 de Jehová, y mal no se ha hallado en ti en tus días. Aunque
alguien se haya levantado para perseguirte y atentar contra tu
vida, con todo, la vida de mi señor será ligada en el haz de los
que viven delante de Jehová tu Dios, y él arrojará la vida de
30 tus enemigos como de en medio de la palma de una honda. Y
acontecerá que cuando Jehová haga con mi señor conforme a
todo el bien que ha hablado de ti, y te establezca por príncipe
31 sobre Israel, entonces, señor mío, no tendrás motivo de pena
ni remordimientos por haber derramado sangre sin causa, o
por haberte vengado por ti mismo. Guárdese, pues, mi señor,
y cuando Jehová haga bien a mi señor, acuérdate de tu sierva.
32 Y dijo David a Abigail: Bendito sea Jehová Dios de Israel, que
33 te envió para que hoy me encontrases. Y bendito sea tu ra-
zonamiento, y bendita tú, que me has estorbado hoy de ir a
34 derramar sangre, y a vengarme por mi propia mano. Porque
vive Jehová Dios de Israel que me ha defendido de hacerte mal,
que si no te hubieras dado prisa en venir a mi encuentro, de
aquí a mañana no le hubiera quedado con vida a Nabal ni un
35 varón. Y recibió David de su mano lo que le había traído, y le
dijo: Sube en paz a tu casa, y mira que he oído tu voz, y te he
36 tenido respeto. Y Abigail volvió a Nabal, y he aquí que él te-
nía banquete en su casa como banquete de rey; y el corazón de
Nabal estaba alegre, y estaba completamente ebrio, por lo cual

ella no le declaró cosa alguna hasta el día siguiente. Pero por 37
la mañana, cuando ya a Nabal se le habían pasado los efectos
del vino, le refirió su mujer estas cosas; y desmayó su corazón
en él, y se quedó como una piedra. Y diez días después, Je- 38
hová hirió a Nabal, y murió. Luego que David oyó que Nabal 39
había muerto, dijo: Bendito sea Jehová, que juzgó la causa de
mi afrenta recibida de mano de Nabal, y ha preservado del
mal a su siervo; y Jehová ha vuelto la maldad de Nabal sobre
su propia cabeza. Después envió David a hablar con Abigail,
para tomarla por su mujer. Y los siervos de David vinieron a 40
Abigail en Carmel, y hablaron con ella, diciendo: David nos ha
enviado a ti, para tomarte por su mujer. Y ella se levantó e 41
inclinó su rostro a tierra, diciendo: He aquí tu sierva, que será
una sierva para lavar los pies de los siervos de mi señor. Y 42
levantándose luego Abigail con cinco doncellas que le servían,
montó en un asno y siguió a los mensajeros de David, y fue su
mujer. También tomó David a Ahinoam de Jezreel, y ambas 43
fueron sus mujeres. Porque Saúl había dado a su hija Mical 44
mujer de David a Palti hijo de Lais, que era de Galim.

Vinieron los zifeos a Saúl en Gabaa, diciendo: ¿No está Da- **26**
vid escondido en el collado de Haquila, al oriente del desierto?
Saúl entonces se levantó y descendió al desierto de Zif, llevan- 2
do consigo tres mil hombres escogidos de Israel, para buscar
a David en el desierto de Zif. Y acampó Saúl en el collado 3
de Haquila, que está al oriente del desierto, junto al camino.
Y estaba David en el desierto, y entendió que Saúl le seguía
en el desierto. David, por tanto, envió espías, y supo con cer- 4
teza que Saúl había venido. Y se levantó David, y vino al 5
sitio donde Saúl había acampado; y miró David el lugar donde
dormían Saúl y Abner hijo de Ner, general de su ejército. Y
estaba Saúl durmiendo en el campamento, y el pueblo estaba
acampado en derredor de él. Entonces David dijo a Ahime- 6
lec heteo y a Abisai hijo de Sarvia, hermano de Joab: ¿Quién
descenderá conmigo a Saúl en el campamento? Y dijo Abisai:
Yo descenderé contigo. David, pues, y Abisai fueron de noche 7
al ejército; y he aquí que Saúl estaba tendido durmiendo en
el campamento, y su lanza clavada en tierra a su cabecera; y
Abner y el ejército estaban tendidos alrededor de él. Entonces 8

dijo Abisai a David: Hoy ha entregado Dios a tu enemigo en
tu mano; ahora, pues, déjame que le hiera con la lanza, y lo
enclavaré en la tierra de un golpe, y no le daré segundo golpe.
9 Y David respondió a Abisai: No le mates; porque ¿quién ex-
tenderá su mano contra el ungido de Jehová, y será inocente?
10 Dijo además David: Vive Jehová, que si Jehová no lo hiriere, o
su día llegue para que muera, o descendiendo en batalla perez-
11 ca, guárdeme Jehová de extender mi mano contra el ungido
de Jehová. Pero toma ahora la lanza que está a su cabecera, y
12 la vasija de agua, y vámonos. Se llevó, pues, David la lanza y
la vasija de agua de la cabecera de Saúl, y se fueron; y no hubo
nadie que viese, ni entendiese, ni velase, pues todos dormían;
porque un profundo sueño enviado de Jehová había caído so-
13 bre ellos. Entonces pasó David al lado opuesto, y se puso en
la cumbre del monte a lo lejos, habiendo gran distancia entre
14 ellos. Y dio voces David al pueblo, y a Abner hijo de Ner,
diciendo: ¿No respondes, Abner? Entonces Abner respondió y
15 dijo: ¿Quién eres tú que gritas al rey? Y dijo David a Abner:
¿No eres tú un hombre? ¿y quién hay como tú en Israel? ¿Por
qué, pues, no has guardado al rey tu señor? Porque uno del
16 pueblo ha entrado a matar a tu señor el rey. Esto que has
hecho no está bien. Vive Jehová, que sois dignos de muerte,
porque no habéis guardado a vuestro señor, al ungido de Je-
hová. Mira pues, ahora, dónde está la lanza del rey, y la vasija
17 de agua que estaba a su cabecera. Y conociendo Saúl la voz
de David, dijo: ¿No es ésta tu voz, hijo mío David? Y David
18 respondió: Mi voz es, rey señor mío. Y dijo: ¿Por qué persi-
gue así mi señor a su siervo? ¿Qué he hecho? ¿Qué mal hay
19 en mi mano? Ruego, pues, que el rey mi señor oiga ahora las
palabras de su siervo. Si Jehová te incita contra mí, acepte él
la ofrenda; mas si fueren hijos de hombres, malditos sean ellos
en presencia de Jehová, porque me han arrojado hoy para que
no tenga parte en la heredad de Jehová, diciendo: Ve y sirve
20 a dioses ajenos. No caiga, pues, ahora mi sangre en tierra
delante de Jehová, porque ha salido el rey de Israel a buscar
una pulga, así como quien persigue una perdiz por los mon-
21 tes. Entonces dijo Saúl: He pecado; vuélvete, hijo mío David,
que ningún mal te haré más, porque mi vida ha sido estimada

preciosa hoy a tus ojos. He aquí yo he hecho neciamente, y he
errado en gran manera. Y David respondió y dijo: He aquí la 22
lanza del rey; pase acá uno de los criados y tómela. Y Jehová 23
pague a cada uno su justicia y su lealtad; pues Jehová te había entregado hoy en mi mano, mas yo no quise extender mi
mano contra el ungido de Jehová. Y he aquí, como tu vida 24
ha sido estimada preciosa hoy a mis ojos, así sea mi vida a
los ojos de Jehová, y me libre de toda aflicción. Y Saúl dijo a 25
David: Bendito eres tú, hijo mío David; sin duda emprenderás tú cosas grandes, y prevalecerás. Entonces David se fue por su camino, y Saúl se volvió a su lugar.

27 Dijo luego David en su corazón: Al fin seré muerto algún
día por la mano de Saúl; nada, por tanto, me será mejor que fugarme a la tierra de los filisteos, para que Saúl no se ocupe de mí, y no me ande buscando más por todo el territorio de
Israel; y así escaparé de su mano. Se levantó, pues, David, y 2
con los seiscientos hombres que tenía consigo se pasó a Aquis
hijo de Maoc, rey de Gat. Y moró David con Aquis en Gat, 3
él y sus hombres, cada uno con su familia; David con sus dos mujeres, Ahinoam jezreelita y Abigail la que fue mujer de Na-
bal el de Carmel. Y vino a Saúl la nueva de que David había 4
huido a Gat, y no lo buscó más. Y David dijo a Aquis: Si he 5
hallado gracia ante tus ojos, séame dado lugar en alguna de las aldeas para que habite allí; pues ¿por qué ha de morar tu
siervo contigo en la ciudad real? Y Aquis le dio aquel día a 6
Siclag, por lo cual Siclag vino a ser de los reyes de Judá hasta
hoy. Fue el número de los días que David habitó en la tierra 7
de los filisteos, un año y cuatro meses. Y subía David con sus 8
hombres, y hacían incursiones contra los gesuritas, los gezritas y los amalecitas; porque éstos habitaban de largo tiempo la tierra, desde como quien va a Shur hasta la tierra de Egipto.
Y asolaba David el país, y no dejaba con vida hombre ni mu- 9
jer; y se llevaba las ovejas, las vacas, los asnos, los camellos y
las ropas, y regresaba a Aquis. Y decía Aquis: ¿Dónde habéis 10
merodeado hoy? Y David decía: En el Neguev de Judá, y el
Neguev de Jerameel, o en el Neguev de los ceneos. Ni hom- 11
bre ni mujer dejaba David con vida para que viniesen a Gat; diciendo: No sea que den aviso de nosotros y digan: Esto hizo

David. Y ésta fue su costumbre todo el tiempo que moró en
12 la tierra de los filisteos. Y Aquis creía a David, y decía: Él se
ha hecho abominable a su pueblo de Israel, y será siempre mi
siervo.

28 Aconteció en aquellos días, que los filisteos reunieron sus
fuerzas para pelear contra Israel. Y dijo Aquis a David: Ten
entendido que has de salir conmigo a campaña, tú y tus hom-
2 bres. Y David respondió a Aquis: Muy bien, tú sabrás lo que
hará tu siervo. Y Aquis dijo a David: Por tanto, yo te consti-
3 tuiré guarda de mi persona durante toda mi vida. Ya Samuel
había muerto, y todo Israel lo había lamentado, y le habían
sepultado en Ramá, su ciudad. Y Saúl había arrojado de la
4 tierra a los encantadores y adivinos. Se juntaron, pues, los fi-
listeos, y vinieron y acamparon en Sunem; y Saúl juntó a todo
5 Israel, y acamparon en Gilboa. Y cuando vio Saúl el campa-
mento de los filisteos, tuvo miedo, y se turbó su corazón en
6 gran manera. Y consultó Saúl a Jehová; pero Jehová no le
7 respondió ni por sueños, ni por Urim, ni por profetas. En-
tonces Saúl dijo a sus criados: Buscadme una mujer que tenga
espíritu de adivinación, para que yo vaya a ella y por medio de
ella pregunte. Y sus criados le respondieron: He aquí hay una
8 mujer en Endor que tiene espíritu de adivinación. Y se dis-
frazó Saúl, y se puso otros vestidos, y se fue con dos hombres,
y vinieron a aquella mujer de noche; y él dijo: Yo te ruego que
me adivines por el espíritu de adivinación, y me hagas subir a
9 quien yo te dijere. Y la mujer le dijo: He aquí tú sabes lo que
Saúl ha hecho, cómo ha cortado de la tierra a los evocadores y
a los adivinos. ¿Por qué, pues, pones tropiezo a mi vida, para
10 hacerme morir? Entonces Saúl le juró por Jehová, diciendo:
11 Vive Jehová, que ningún mal te vendrá por esto. La mujer
entonces dijo: ¿A quién te haré venir? Y él respondió: Hazme
12 venir a Samuel. Y viendo la mujer a Samuel, clamó en al-
13 ta voz, y habló aquella mujer a Saúl, diciendo: ¿Por qué me
has engañado? pues tú eres Saúl. Y el rey le dijo: No temas.
¿Qué has visto? Y la mujer respondió a Saúl: He visto dioses
14 que suben de la tierra. Él le dijo: ¿Cuál es su forma? Y ella
respondió: Un hombre anciano viene, cubierto de un manto.
Saúl entonces entendió que era Samuel, y humillando el rostro

a tierra, hizo gran reverencia. Y Samuel dijo a Saúl: ¿Por qué 15
me has inquietado haciéndome venir? Y Saúl respondió: Estoy
muy angustiado, pues los filisteos pelean contra mí, y Dios se
ha apartado de mí, y no me responde más, ni por medio de
profetas ni por sueños; por esto te he llamado, para que me
declares lo que tengo que hacer. Entonces Samuel dijo: ¿Y 16
para qué me preguntas a mí, si Jehová se ha apartado de ti
y es tu enemigo? Jehová te ha hecho como dijo por medio 17
de mí; pues Jehová ha quitado el reino de tu mano, y lo ha
dado a tu compañero, David. Como tú no obedeciste a la voz 18
de Jehová, ni cumpliste el ardor de su ira contra Amalec, por
eso Jehová te ha hecho esto hoy. Y Jehová entregará a Israel 19
también contigo en manos de los filisteos; y mañana estaréis
conmigo, tú y tus hijos; y Jehová entregará también al ejército de Israel en mano de los filisteos. Entonces Saúl cayó en 20
tierra cuan grande era, y tuvo gran temor por las palabras
de Samuel; y estaba sin fuerzas, porque en todo aquel día y
aquella noche no había comido pan. Entonces la mujer vino 21
a Saúl, y viéndolo turbado en gran manera, le dijo: He aquí
que tu sierva ha obedecido a tu voz, y he arriesgado mi vida,
y he oído las palabras que tú me has dicho. Te ruego, pues, 22
que tú también oigas la voz de tu sierva; pondré yo delante
de ti un bocado de pan para que comas, a fin de que cobres
fuerzas, y sigas tu camino. Y él rehusó diciendo: No comeré. 23
Pero porfiaron con él sus siervos juntamente con la mujer, y él
les obedeció. Se levantó, pues, del suelo, y se sentó sobre una
cama. Y aquella mujer tenía en su casa un ternero engorda- 24
do, el cual mató luego; y tomó harina y la amasó, y coció de
ella panes sin levadura. Y lo trajo delante de Saúl y de sus 25
siervos; y después de haber comido, se levantaron, y se fueron
aquella noche.

Los filisteos juntaron todas sus fuerzas en Afec, e Israel **29**
acampó junto a la fuente que está en Jezreel. Y cuando los 2
príncipes de los filisteos pasaban revista a sus compañías de
a ciento y de a mil hombres, David y sus hombres iban en
la retaguardia con Aquis. Y dijeron los príncipes de los filis- 3
teos: ¿Qué hacen aquí estos hebreos? Y Aquis respondió a los
príncipes de los filisteos: ¿No es éste David, el siervo de Saúl

rey de Israel, que ha estado conmigo por días y años, y no he
hallado falta en él desde el día que se pasó a mí hasta hoy?
4 Entonces los príncipes de los filisteos se enojaron contra él, y
le dijeron: Despide a este hombre, para que se vuelva al lugar
que le señalaste, y no venga con nosotros a la batalla, no sea
que en la batalla se nos vuelva enemigo; porque ¿con qué cosa
volvería mejor a la gracia de su señor que con las cabezas de
5 estos hombres? ¿No es éste David, de quien cantaban en las
danzas, diciendo: Saúl hirió a sus miles, Y David a sus diez
6 miles? Y Aquis llamó a David y le dijo: Vive Jehová, que tú
has sido recto, y que me ha parecido bien tu salida y tu en-
trada en el campamento conmigo, y que ninguna cosa mala he
hallado en ti desde el día que viniste a mí hasta hoy; mas a
7 los ojos de los príncipes no agradas. Vuélvete, pues, y vete en
8 paz, para no desagradar a los príncipes de los filisteos. Y Da-
vid respondió a Aquis: ¿Qué he hecho? ¿Qué has hallado en tu
siervo desde el día que estoy contigo hasta hoy, para que yo no
9 vaya y pelee contra los enemigos de mi señor el rey? Y Aquis
respondió a David, y dijo: Yo sé que tú eres bueno ante mis
ojos, como un ángel de Dios; pero los príncipes de los filisteos
10 me han dicho: No venga con nosotros a la batalla. Levántate,
pues, de mañana, tú y los siervos de tu señor que han venido
11 contigo; y levantándoos al amanecer, marchad. Y se levantó
David de mañana, él y sus hombres, para irse y volver a la
tierra de los filisteos; y los filisteos fueron a Jezreel.

30 Cuando David y sus hombres vinieron a Siclag al tercer
día, los de Amalec habían invadido el Neguev y a Siclag, y
2 habían asolado a Siclag y le habían prendido fuego. Y se ha-
bían llevado cautivas a las mujeres y a todos los que estaban
allí, desde el menor hasta el mayor; pero a nadie habían dado
3 muerte, sino se los habían llevado al seguir su camino. Vino,
pues, David con los suyos a la ciudad, y he aquí que estaba
quemada, y sus mujeres y sus hijos e hijas habían sido llevados
4 cautivos. Entonces David y la gente que con él estaba alzaron
su voz y lloraron, hasta que les faltaron las fuerzas para llo-
5 rar. Las dos mujeres de David, Ahinoam jezreelita y Abigail
la que fue mujer de Nabal el de Carmel, también eran cauti-
6 vas. Y David se angustió mucho, porque el pueblo hablaba de

apedrearlo, pues todo el pueblo estaba en amargura de alma,
cada uno por sus hijos y por sus hijas; mas David se fortaleció
en Jehová su Dios. Y dijo David al sacerdote Abiatar hijo 7
de Ahimelec: Yo te ruego que me acerques el efod. Y Abiatar
acercó el efod a David. Y David consultó a Jehová, diciendo: 8
¿Perseguiré a estos merodeadores? ¿Los podré alcanzar? Y él
le dijo: Síguelos, porque ciertamente los alcanzarás, y de cierto
librarás a los cautivos. Partió, pues, David, él y los seiscien- 9
tos hombres que con él estaban, y llegaron hasta el torrente de
Besor, donde se quedaron algunos. Y David siguió adelante 10
con cuatrocientos hombres; porque se quedaron atrás doscien-
tos, que cansados no pudieron pasar el torrente de Besor. Y 11
hallaron en el campo a un hombre egipcio, el cual trajeron
a David, y le dieron pan, y comió, y le dieron a beber agua.
Le dieron también un pedazo de masa de higos secos y dos 12
racimos de pasas. Y luego que comió, volvió en él su espíritu;
porque no había comido pan ni bebido agua en tres días y tres
noches. Y le dijo David: ¿De quién eres tú, y de dónde eres? 13
Y respondió el joven egipcio: Yo soy siervo de un amalecita, y
me dejó mi amo hoy hace tres días, porque estaba yo enfermo;
pues hicimos una incursión a la parte del Neguev que es de los 14
cereteos, y de Judá, y al Neguev de Caleb; y pusimos fuego
a Siclag. Y le dijo David: ¿Me llevarás tú a esa tropa? Y él 15
dijo: Júrame por Dios que no me matarás, ni me entregarás
en mano de mi amo, y yo te llevaré a esa gente. Lo llevó, 16
pues; y he aquí que estaban desparramados sobre toda aquella
tierra, comiendo y bebiendo y haciendo fiesta, por todo aquel
gran botín que habían tomado de la tierra de los filisteos y
de la tierra de Judá. Y los hirió David desde aquella mañana 17
hasta la tarde del día siguiente; y no escapó de ellos ninguno,
sino cuatrocientos jóvenes que montaron sobre los camellos y
huyeron. Y libró David todo lo que los amalecitas habían to- 18
mado, y asimismo libertó David a sus dos mujeres. Y no les 19
faltó cosa alguna, chica ni grande, así de hijos como de hijas,
del robo, y de todas las cosas que les habían tomado; todo lo
recuperó David. Tomó también David todas las ovejas y el 20
ganado mayor; y trayéndolo todo delante, decían: Éste es el

21 botín de David. Y vino David a los doscientos hombres que
habían quedado cansados y no habían podido seguir a David,
a los cuales habían hecho quedar en el torrente de Besor; y
ellos salieron a recibir a David y al pueblo que con él estaba.
22 Y cuando David llegó a la gente, les saludó con paz. Entonces todos los malos y perversos de entre los que habían ido con
David, respondieron y dijeron: Porque no fueron con nosotros,
no les daremos del botín que hemos quitado, sino a cada uno
23 su mujer y sus hijos; que los tomen y se vayan. Y David dijo:
No hagáis eso, hermanos míos, de lo que nos ha dado Jehová, quien nos ha guardado, y ha entregado en nuestra mano a
24 los merodeadores que vinieron contra nosotros. ¿Y quién os
escuchará en este caso? Porque conforme a la parte del que
desciende a la batalla, así ha de ser la parte del que queda con
25 el bagaje; les tocará parte igual. Desde aquel día en adelante
26 fue esto por ley y ordenanza en Israel, hasta hoy. Y cuando
David llegó a Siclag, envió del botín a los ancianos de Judá,
sus amigos, diciendo: He aquí un presente para vosotros del
27 botín de los enemigos de Jehová. Lo envió a los que estaban
28 en Bet-el, en Ramot del Neguev, en Jatir, en Aroer, en Sif-
29 mot, en Estemoa, en Racal, en las ciudades de Jerameel, en
30, 31 las ciudades del ceneo, en Horma, en Corasán, en Atac, en
Hebrón, y en todos los lugares donde David había estado con
sus hombres.

31 Los filisteos, pues, pelearon contra Israel, y los de Israel huyeron delante de los filisteos, y cayeron muertos en el monte de
2 Gilboa. Y siguiendo los filisteos a Saúl y a sus hijos, mataron
3 a Jonatán, a Abinadab y a Malquisúa, hijos de Saúl. Y arreció la batalla contra Saúl, y le alcanzaron los flecheros, y tuvo
4 gran temor de ellos. Entonces dijo Saúl a su escudero: Saca
tu espada, y traspásame con ella, para que no vengan estos
incircuncisos y me traspasen, y me escarnezcan. Mas su escudero no quería, porque tenía gran temor. Entonces tomó Saúl
5 su propia espada y se echó sobre ella. Y viendo su escudero a
Saúl muerto, él también se echó sobre su espada, y murió con
6 él. Así murió Saúl en aquel día, juntamente con sus tres hijos,
7 y su escudero, y todos sus varones. Y los de Israel que eran
del otro lado del valle, y del otro lado del Jordán, viendo que

Israel había huido y que Saúl y sus hijos habían sido muer-
tos, dejaron las ciudades y huyeron; y los filisteos vinieron y
habitaron en ellas. Aconteció al siguiente día, que viniendo 8
los filisteos a despojar a los muertos, hallaron a Saúl y a sus
tres hijos tendidos en el monte de Gilboa. Y le cortaron la 9
cabeza, y le despojaron de las armas; y enviaron mensajeros
por toda la tierra de los filisteos, para que llevaran las bue-
nas nuevas al templo de sus ídolos y al pueblo. Y pusieron 10
sus armas en el templo de Astarot, y colgaron su cuerpo en
el muro de Bet-sán. Mas oyendo los de Jabes de Galaad esto 11
que los filisteos hicieron a Saúl, todos los hombres valientes 12
se levantaron, y anduvieron toda aquella noche, y quitaron el
cuerpo de Saúl y los cuerpos de sus hijos del muro de Bet-sán;
y viniendo a Jabes, los quemaron allí. Y tomando sus huesos, 13
los sepultaron debajo de un árbol en Jabes, y ayunaron siete
días.

SEGUNDO LIBRO DE

SAMUEL

1 Y conteció después de la muerte de Saúl, que vuelto
David de la derrota de los amalecitas, estuvo dos
2 días en Siclag. Al tercer día, sucedió que vino uno
del campamento de Saúl, rotos sus vestidos, y tierra
sobre su cabeza; y llegando a David, se postró en tierra e hi-
3 zo reverencia. Y le preguntó David: ¿De dónde vienes? Y él
4 respondió: Me he escapado del campamento de Israel. David
le dijo: ¿Qué ha acontecido? Te ruego que me lo digas. Y él
respondió: El pueblo huyó de la batalla, y también muchos
del pueblo cayeron y son muertos; también Saúl y Jonatán
5 su hijo murieron. Dijo David a aquel joven que le daba las
nuevas: ¿Cómo sabes que han muerto Saúl y Jonatán su hijo?
6 El joven que le daba las nuevas respondió: Casualmente vine
al monte de Gilboa, y hallé a Saúl que se apoyaba sobre su
7 lanza, y venían tras él carros y gente de a caballo. Y mirando
8 él hacia atrás, me vio y me llamó; y yo dije: Heme aquí. Y
me preguntó: ¿Quién eres tú? Y yo le respondí: Soy amalecita.
9 Él me volvió a decir: Te ruego que te pongas sobre mí y me
mates, porque se ha apoderado de mí la angustia; pues mi vida
10 está aún toda en mí. Yo entonces me puse sobre él y le maté,
porque sabía que no podía vivir después de su caída; y tomé
la corona que tenía en su cabeza, y la argolla que traía en su
11 brazo, y las he traído acá a mi señor. Entonces David, asiendo
de sus vestidos, los rasgó; y lo mismo hicieron los hombres que
12 estaban con él. Y lloraron y lamentaron y ayunaron hasta la
noche, por Saúl y por Jonatán su hijo, por el pueblo de Jehová
y por la casa de Israel, porque habían caído a filo de espada.
13 Y David dijo a aquel joven que le había traído las nuevas: ¿De
dónde eres tú? Y él respondió: Yo soy hijo de un extranjero,
14 amalecita. Y le dijo David: ¿Cómo no tuviste temor de exten-
15 der tu mano para matar al ungido de Jehová? Entonces llamó
David a uno de sus hombres, y le dijo: Ve y mátalo. Y él lo

hirió, y murió. Y David le dijo: Tu sangre sea sobre tu cabeza, 16
pues tu misma boca atestiguó contra ti, diciendo: Yo maté al
ungido de Jehová. Y endechó David a Saúl y a Jonatán su 17
hijo con esta endecha, y dijo que debía enseñarse a los hijos 18
de Judá. He aquí que está escrito en el libro de Jaser. ¡Ha 19
perecido la gloria de Israel sobre tus alturas! ¡Cómo han caído
los valientes! No lo anunciéis en Gat, Ni deis las nuevas en las 20
plazas de Ascalón; Para que no se alegren las hijas de los filis-
teos, Para que no salten de gozo las hijas de los incircuncisos.
Montes de Gilboa, Ni rocío ni lluvia caiga sobre vosotros, ni 21
seáis tierras de ofrendas; Porque allí fue desechado el escudo
de los valientes, El escudo de Saúl, como si no hubiera sido
ungido con aceite. Sin sangre de los muertos, sin grosura de 22
los valientes, El arco de Jonatán no volvía atrás, Ni la espa-
da de Saúl volvió vacía. Saúl y Jonatán, amados y queridos; 23
Inseparables en su vida, tampoco en su muerte fueron separados; Más ligeros eran que águilas, Más fuertes que leones.
Hijas de Israel, llorad por Saúl, Quien os vestía de escarlata 24
con deleites, Quien adornaba vuestras ropas con ornamentos
de oro. ¡Cómo han caído los valientes en medio de la batalla! 25
¡Jonatán, muerto en tus alturas! Angustia tengo por ti, her- 26
mano mío Jonatán, Que me fuiste muy dulce. Más maravilloso
me fue tu amor Que el amor de las mujeres. ¡Cómo han caído 27
los valientes, Han perecido las armas de guerra!

Después de esto aconteció que David consultó a Jehová, di- **2**
ciendo: ¿Subiré a alguna de las ciudades de Judá? Y Jehová le
respondió: Sube. David volvió a decir: ¿A dónde subiré? Y él
le dijo: A Hebrón. David subió allá, y con él sus dos mujeres, 2
Ahinoam jezreelita y Abigail, la que fue mujer de Nabal el de
Carmel. Llevó también David consigo a los hombres que con 3
él habían estado, cada uno con su familia; los cuales moraron
en las ciudades de Hebrón. Y vinieron los varones de Judá y 4
ungieron allí a David por rey sobre la casa de Judá. Y dieron
aviso a David, diciendo: Los de Jabes de Galaad son los que
sepultaron a Saúl. Entonces envió David mensajeros a los de 5
Jabes de Galaad, diciéndoles: Benditos seáis vosotros de Jeho-
vá, que habéis hecho esta misericordia con vuestro señor, con
Saúl, dándole sepultura. Ahora, pues, Jehová haga con voso- 6

tros misericordia y verdad; y yo también os haré bien por esto
7 que habéis hecho. Esfuércense, pues, ahora vuestras manos,
y sed valientes; pues muerto Saúl vuestro señor, los de la casa
8 de Judá me han ungido por rey sobre ellos. Pero Abner hijo
de Ner, general del ejército de Saúl, tomó a Is-boset hijo de
9 Saúl, y lo llevó a Mahanaim, y lo hizo rey sobre Galaad, sobre
Gesuri, sobre Jezreel, sobre Efraín, sobre Benjamín y sobre to-
10 do Israel. De cuarenta años era Is-boset hijo de Saúl cuando
comenzó a reinar sobre Israel, y reinó dos años. Solamente los
11 de la casa de Judá siguieron a David. Y fue el número de los
días que David reinó en Hebrón sobre la casa de Judá, siete
12 años y seis meses. Abner hijo de Ner salió de Mahanaim a
13 Gabaón con los siervos de Is-boset hijo de Saúl, y Joab hi-
jo de Sarvia y los siervos de David salieron y los encontraron
junto al estanque de Gabaón; y se pararon los unos a un lado
14 del estanque, y los otros al otro lado. Y dijo Abner a Joab:
Levántense ahora los jóvenes, y maniobren delante de noso-
15 tros. Y Joab respondió: Levántense. Entonces se levantaron,
y pasaron en número igual, doce de Benjamín por parte de Is-
16 boset hijo de Saúl, y doce de los siervos de David. Y cada uno
echó mano de la cabeza de su adversario, y metió su espada
en el costado de su adversario, y cayeron a una; por lo que fue
llamado aquel lugar, Helcat-hazurim, el cual está en Gabaón.
17 La batalla fue muy reñida aquel día, y Abner y los hombres
18 de Israel fueron vencidos por los siervos de David. Estaban
allí los tres hijos de Sarvia: Joab, Abisai y Asael. Este Asael
19 era ligero de pies como una gacela del campo. Y siguió Asael
20 tras de Abner, sin apartarse ni a derecha ni a izquierda. Y
miró atrás Abner, y dijo: ¿No eres tú Asael? Y él respondió:
21 Sí. Entonces Abner le dijo: Apártate a la derecha o a la iz-
quierda, y echa mano de alguno de los hombres, y toma para
ti sus despojos. Pero Asael no quiso apartarse de en pos de
22 él. Y Abner volvió a decir a Asael: Apártate de en pos de mí;
¿por qué he de herirte hasta derribarte? ¿Cómo levantaría yo
23 entonces mi rostro delante de Joab tu hermano? Y no que-
riendo él irse, lo hirió Abner con el regatón de la lanza por la
quinta costilla, y le salió la lanza por la espalda, y cayó allí, y
murió en aquel mismo sitio. Y todos los que venían por aquel

lugar donde Asael había caído y estaba muerto, se detenían.
Mas Joab y Abisai siguieron a Abner; y se puso el sol cuando 24
llegaron al collado de Amma, que está delante de Gía, junto
al camino del desierto de Gabaón. Y se juntaron los hijos de 25
Benjamín en pos de Abner, formando un solo ejército; e hicie-
ron alto en la cumbre del collado. Y Abner dio voces a Joab, 26
diciendo: ¿Consumirá la espada perpetuamente? ¿No sabes tú
que el final será amargura? ¿Hasta cuándo no dirás al pueblo
que se vuelva de perseguir a sus hermanos? Y Joab respondió: 27
Vive Dios, que si no hubieses hablado, el pueblo hubiera de-
jado de seguir a sus hermanos desde esta mañana. Entonces 28
Joab tocó el cuerno, y todo el pueblo se detuvo, y no persiguió
más a los de Israel, ni peleó más. Y Abner y los suyos cami- 29
naron por el Arabá toda aquella noche, y pasando el Jordán
cruzaron por todo Bitrón y llegaron a Mahanaim. Joab tam- 30
bién volvió de perseguir a Abner, y juntando a todo el pueblo,
faltaron de los siervos de David diecinueve hombres y Asael.
Mas los siervos de David hirieron de los de Benjamín y de los 31
de Abner, a trescientos sesenta hombres, los cuales murieron.
Tomaron luego a Asael, y lo sepultaron en el sepulcro de su 32
padre en Belén. Y caminaron toda aquella noche Joab y sus
hombres, y les amaneció en Hebrón.

Hubo larga guerra entre la casa de Saúl y la casa de David; **3**
pero David se iba fortaleciendo, y la casa de Saúl se iba debi-
litando. Y nacieron hijos a David en Hebrón; su primogénito 2
fue Amnón, de Ahinoam jezreelita; su segundo Quileab, de 3
Abigail la mujer de Nabal el de Carmel; el tercero, Absalón
hijo de Maaca, hija de Talmai rey de Gesur; el cuarto, Ado- 4
nías hijo de Haguit; el quinto, Sefatías hijo de Abital; el sexto, 5
Itream, de Egla mujer de David. Éstos le nacieron a David en
Hebrón. Como había guerra entre la casa de Saúl y la de Da- 6
vid, aconteció que Abner se esforzaba por la casa de Saúl. Y 7
había tenido Saúl una concubina que se llamaba Rizpa, hija
de Aja; y dijo Is-boset a Abner: ¿Por qué te has llegado a la
concubina de mi padre? Y se enojó Abner en gran manera 8
por las palabras de Is-boset, y dijo: ¿Soy yo cabeza de perro
que pertenezca a Judá? Yo he hecho hoy misericordia con la

casa de Saúl tu padre, con sus hermanos y con sus amigos,
y no te he entregado en mano de David; ¿y tú me haces hoy
9 cargo del pecado de esta mujer? Así haga Dios a Abner y aun
le añada, si como ha jurado Jehová a David, no haga yo así
10 con él, trasladando el reino de la casa de Saúl, y confirmando
el trono de David sobre Israel y sobre Judá, desde Dan hasta
11 Beerseba. Y él no pudo responder palabra a Abner, porque le
12 temía. Entonces envió Abner mensajeros a David de su parte,
diciendo: ¿De quién es la tierra? Y que le dijesen: Haz pacto
conmigo, y he aquí que mi mano estará contigo para volver a
13 ti todo Israel. Y David dijo: Bien; haré pacto contigo, mas
una cosa te pido: No me vengas a ver sin que primero traigas
14 a Mical la hija de Saúl, cuando vengas a verme. Después de
esto envió David mensajeros a Is-boset hijo de Saúl, diciendo:
Restitúyeme mi mujer Mical, la cual desposé conmigo por cien
15 prepucios de filisteos. Entonces Is-boset envió y se la quitó a
16 su marido Paltiel hijo de Lais. Y su marido fue con ella, si-
guiéndola y llorando hasta Bahurim. Y le dijo Abner: Anda,
17 vuélvete. Entonces él se volvió. Y habló Abner con los ancia-
nos de Israel, diciendo: Hace ya tiempo procurabais que David
18 fuese rey sobre vosotros. Ahora, pues, hacedlo; porque Jeho-
vá ha hablado a David, diciendo: Por la mano de mi siervo
David libraré a mi pueblo Israel de mano de los filisteos, y
19 de mano de todos sus enemigos. Habló también Abner a los
de Benjamín; y fue también Abner a Hebrón a decir a David
todo lo que parecía bien a los de Israel y a toda la casa de
20 Benjamín. Vino, pues, Abner a David en Hebrón, y con él
veinte hombres; y David hizo banquete a Abner y a los que
21 con él habían venido. Y dijo Abner a David: Yo me levantaré
e iré, y juntaré a mi señor el rey a todo Israel, para que hagan
contigo pacto, y tú reines como lo desea tu corazón. David
22 despidió luego a Abner, y él se fue en paz. Y he aquí que los
siervos de David y Joab venían del campo, y traían consigo
gran botín. Mas Abner no estaba con David en Hebrón, pues
23 ya lo había despedido, y él se había ido en paz. Y luego que
llegó Joab y todo el ejército que con él estaba, fue dado aviso
a Joab, diciendo: Abner hijo de Ner ha venido al rey, y él le
24 ha despedido, y se fue en paz. Entonces Joab vino al rey, y le

dijo: ¿Qué has hecho? He aquí Abner vino a ti; ¿por qué, pues,
le dejaste que se fuese? Tú conoces a Abner hijo de Ner. No 25
ha venido sino para engañarte, y para enterarse de tu salida y
de tu entrada, y para saber todo lo que tú haces. Y saliendo 26
Joab de la presencia de David, envió mensajeros tras Abner,
los cuales le hicieron volver desde el pozo de Sira, sin que Da-
vid lo supiera. Y cuando Abner volvió a Hebrón, Joab lo llevó 27
aparte en medio de la puerta para hablar con él en secreto; y
allí, en venganza de la muerte de Asael su hermano, le hirió
por la quinta costilla, y murió. Cuando David supo después 28
esto, dijo: Inocente soy yo y mi reino, delante de Jehová, para
siempre, de la sangre de Abner hijo de Ner. Caiga sobre la 29
cabeza de Joab, y sobre toda la casa de su padre; que nunca
falte de la casa de Joab quien padezca flujo, ni leproso, ni quien
ande con báculo, ni quien muera a espada, ni quien tenga falta
de pan. Joab, pues, y Abisai su hermano, mataron a Abner, 30
porque él había dado muerte a Asael hermano de ellos en la
batalla de Gabaón. Entonces dijo David a Joab, y a todo el 31
pueblo que con él estaba: Rasgad vuestros vestidos, y ceñíos
de cilicio, y haced duelo delante de Abner. Y el rey David iba
detrás del féretro. Y sepultaron a Abner en Hebrón; y alzando 32
el rey su voz, lloró junto al sepulcro de Abner; y lloró también
todo el pueblo. Y endechando el rey al mismo Abner, decía: 33
¿Había de morir Abner como muere un villano? Tus manos no 34
estaban atadas, ni tus pies ligados con grillos; Caíste como los
que caen delante de malos hombres. Y todo el pueblo volvió a
llorar sobre él. Entonces todo el pueblo vino para persuadir a 35
David que comiera, antes que acabara el día. Mas David juró
diciendo: Así me haga Dios y aun me añada, si antes que se
ponga el sol gustare yo pan, o cualquiera otra cosa. Todo el 36
pueblo supo esto, y le agradó; pues todo lo que el rey hacía
agradaba a todo el pueblo. Y todo el pueblo y todo Israel 37
entendió aquel día, que no había procedido del rey el matar
a Abner hijo de Ner. También dijo el rey a sus siervos: ¿No 38
sabéis que un príncipe y grande ha caído hoy en Israel? Y yo 39
soy débil hoy, aunque ungido rey; y estos hombres, los hijos de
Sarvia, son muy duros para mí; Jehová dé el pago al que mal
hace, conforme a su maldad.

4 Luego que oyó el hijo de Saúl que Abner había sido muerto
en Hebrón, las manos se le debilitaron, y fue atemorizado to-
2 do Israel. Y el hijo de Saúl tenía dos hombres, capitanes de
bandas de merodeadores; el nombre de uno era Baana, y el del
otro, Recab, hijos de Rimón beerotita, de los hijos de Benja-
3 mín (porque Beerot era también contado con Benjamín, pues
los beerotitas habían huido a Gitaim, y moran allí como foras-
4 teros hasta hoy). Y Jonatán hijo de Saúl tenía un hijo lisiado
de los pies. Tenía cinco años de edad cuando llegó de Jezreel
la noticia de la muerte de Saúl y de Jonatán, y su nodriza
le tomó y huyó; y mientras iba huyendo apresuradamente, se
5 le cayó el niño y quedó cojo. Su nombre era Mefi-boset. Los
hijos, pues, de Rimón beerotita, Recab y Baana, fueron y en-
traron en el mayor calor del día en casa de Is-boset, el cual
6 estaba durmiendo la siesta en su cámara. Y he aquí la por-
tera de la casa había estado limpiando trigo, pero se durmió;
y fue así como Recab y Baana su hermano se introdujeron en
7 la casa. Cuando entraron en la casa, Is-boset dormía sobre su
lecho en su cámara; y lo hirieron y lo mataron, y le cortaron
la cabeza, y habiéndola tomado, caminaron toda la noche por
8 el camino del Arabá. Y trajeron la cabeza de Is-boset a Da-
vid en Hebrón, y dijeron al rey: He aquí la cabeza de Is-boset
hijo de Saúl tu enemigo, que procuraba matarte; y Jehová ha
9 vengado hoy a mi señor el rey, de Saúl y de su linaje. Y Da-
vid respondió a Recab y a su hermano Baana, hijos de Rimón
beerotita, y les dijo: Vive Jehová que ha redimido mi alma de
10 toda angustia, que cuando uno me dio nuevas, diciendo: He
aquí Saúl ha muerto, imaginándose que traía buenas nuevas,
11 yo lo prendí, y le maté en Siclag en pago de la nueva. ¿Cuánto
más a los malos hombres que mataron a un hombre justo en su
casa, y sobre su cama? Ahora, pues, ¿no he de demandar yo su
12 sangre de vuestras manos, y quitaros de la tierra? Entonces
David ordenó a sus servidores, y ellos los mataron, y les cor-
taron las manos y los pies, y los colgaron sobre el estanque en
Hebrón. Luego tomaron la cabeza de Is-boset, y la enterraron
en el sepulcro de Abner en Hebrón.

5 Vinieron todas las tribus de Israel a David en Hebrón y ha-
blaron, diciendo: Henos aquí, hueso tuyo y carne tuya somos.

Y aun antes de ahora, cuando Saúl reinaba sobre nosotros, 2
eras tú quien sacabas a Israel a la guerra, y lo volvías a traer.
Además Jehová te ha dicho: Tú apacentarás a mi pueblo Is-
rael, y tú serás príncipe sobre Israel. Vinieron, pues, todos los 3
ancianos de Israel al rey en Hebrón, y el rey David hizo pacto
con ellos en Hebrón delante de Jehová; y ungieron a David por
rey sobre Israel. Era David de treinta años cuando comenzó 4
a reinar, y reinó cuarenta años. En Hebrón reinó sobre Judá 5
siete años y seis meses, y en Jerusalén reinó treinta y tres años
sobre todo Israel y Judá. Entonces marchó el rey con sus hom- 6
bres a Jerusalén contra los jebuseos que moraban en aquella
tierra; los cuales hablaron a David, diciendo: Tú no entrarás
acá, pues aun los ciegos y los cojos te echarán (queriendo decir:
David no puede entrar acá). Pero David tomó la fortaleza de 7
Sion, la cual es la ciudad de David. Y dijo David aquel día: 8
Todo el que hiera a los jebuseos, suba por el canal y hiera a
los cojos y ciegos aborrecidos del alma de David. Por esto se
dijo: Ciego ni cojo no entrará en la casa. Y David moró en la 9
fortaleza, y le puso por nombre la Ciudad de David; y edificó
alrededor desde Milo hacia adentro. Y David iba adelantando 10
y engrandeciéndose, y Jehová Dios de los ejércitos estaba con
él. También Hiram rey de Tiro envió embajadores a David, 11
y madera de cedro, y carpinteros, y canteros para los muros,
los cuales edificaron la casa de David. Y entendió David que 12
Jehová le había confirmado por rey sobre Israel, y que había
engrandecido su reino por amor de su pueblo Israel. Y tomó 13
David más concubinas y mujeres de Jerusalén, después que
vino de Hebrón, y le nacieron más hijos e hijas. Éstos son los 14
nombres de los que le nacieron en Jerusalén: Samúa, Sobab,
Natán, Salomón, Ibhar, Elisúa, Nefeg, Jafía, Elisama, Eliada 15, 16
y Elifelet. Oyendo los filisteos que David había sido ungido 17
por rey sobre Israel, subieron todos los filisteos para buscar
a David; y cuando David lo oyó, descendió a la fortaleza. Y 18
vinieron los filisteos, y se extendieron por el valle de Refaim.
Entonces consultó David a Jehová, diciendo: ¿Iré contra los 19
filisteos? ¿Los entregarás en mi mano? Y Jehová respondió a
David: Ve, porque ciertamente entregaré a los filisteos en tu
mano. Y vino David a Baal-perazim, y allí los venció David, 20

y dijo: Quebrantó Jehová a mis enemigos delante de mí, como corriente impetuosa. Por esto llamó el nombre de aquel
21 lugar Baal-perazim. Y dejaron allí sus ídolos, y David y sus
22 hombres los quemaron. Y los filisteos volvieron a venir, y se
23 extendieron en el valle de Refaim. Y consultando David a Jehová, él le respondió: No subas, sino rodéalos, y vendrás a
24 ellos enfrente de las balsameras. Y cuando oigas ruido como de marcha por las copas de las balsameras, entonces te moverás; porque Jehová saldrá delante de ti a herir el campamento
25 de los filisteos. Y David lo hizo así, como Jehová se lo había mandado; e hirió a los filisteos desde Geba hasta llegar a Gezer.

6 David volvió a reunir a todos los escogidos de Israel, trein-
2 ta mil. Y se levantó David y partió de Baala de Judá con todo el pueblo que tenía consigo, para hacer pasar de allí el arca de Dios, sobre la cual era invocado el nombre de Jehová
3 de los ejércitos, que mora entre los querubines. Pusieron el arca de Dios sobre un carro nuevo, y la llevaron de la casa de Abinadab, que estaba en el collado; y Uza y Ahío, hijos
4 de Abinadab, guiaban el carro nuevo. Y cuando lo llevaban de la casa de Abinadab, que estaba en el collado, con el arca
5 de Dios, Ahío iba delante del arca. Y David y toda la casa de Israel danzaban delante de Jehová con toda clase de instrumentos de madera de haya; con arpas, salterios, panderos,
6 flautas y címbalos. Cuando llegaron a la era de Nacón, Uza extendió su mano al arca de Dios, y la sostuvo; porque los bue-
7 yes tropezaban. Y el furor de Jehová se encendió contra Uza, y lo hirió allí Dios por aquella temeridad, y cayó allí muerto
8 junto al arca de Dios. Y se entristeció David por haber herido Jehová a Uza, y fue llamado aquel lugar Pérez-uza, hasta hoy.
9 Y temiendo David a Jehová aquel día, dijo: ¿Cómo ha de venir
10 a mí el arca de Jehová? De modo que David no quiso traer para sí el arca de Jehová a la ciudad de David; y la hizo llevar
11 David a casa de Obed-edom geteo. Y estuvo el arca de Jehová en casa de Obed-edom geteo tres meses; y bendijo Jehová a
12 Obed-edom y a toda su casa. Fue dado aviso al rey David, diciendo: Jehová ha bendecido la casa de Obed-edom y todo lo que tiene, a causa del arca de Dios. Entonces David fue, y

llevó con alegría el arca de Dios de casa de Obed-edom a la
ciudad de David. Y cuando los que llevaban el arca de Dios 13
habían andado seis pasos, él sacrificó un buey y un carnero
engordado. Y David danzaba con toda su fuerza delante de 14
Jehová; y estaba David vestido con un efod de lino. Así Da- 15
vid y toda la casa de Israel conducían el arca de Jehová con
júbilo y sonido de trompeta. Cuando el arca de Jehová llegó 16
a la ciudad de David, aconteció que Mical hija de Saúl miró
desde una ventana, y vio al rey David que saltaba y danzaba
delante de Jehová; y le menospreció en su corazón. Metieron, 17
pues, el arca de Jehová, y la pusieron en su lugar en medio
de una tienda que David le había levantado; y sacrificó David
holocaustos y ofrendas de paz delante de Jehová. Y cuando 18
David había acabado de ofrecer los holocaustos y ofrendas de
paz, bendijo al pueblo en el nombre de Jehová de los ejércitos.
Y repartió a todo el pueblo, y a toda la multitud de Israel, así 19
a hombres como a mujeres, a cada uno un pan, y un pedazo de
carne y una torta de pasas. Y se fue todo el pueblo, cada uno a
su casa. Volvió luego David para bendecir su casa; y saliendo 20
Mical a recibir a David, dijo: ¡Cuán honrado ha quedado hoy
el rey de Israel, descubriéndose hoy delante de las criadas de
sus siervos, como se descubre sin decoro un cualquiera! En- 21
tonces David respondió a Mical: Fue delante de Jehová, quien
me eligió en preferencia a tu padre y a toda tu casa, para cons-
tituirme por príncipe sobre el pueblo de Jehová, sobre Israel.
Por tanto, danzaré delante de Jehová. Y aun me haré más vil 22
que esta vez, y seré bajo a tus ojos; pero seré honrado delante
de las criadas de quienes has hablado. Y Mical hija de Saúl 23
nunca tuvo hijos hasta el día de su muerte.

Aconteció que cuando ya el rey habitaba en su casa, des- **7**
pués que Jehová le había dado reposo de todos sus enemigos
en derredor, dijo el rey al profeta Natán: Mira ahora, yo ha- 2
bito en casa de cedro, y el arca de Dios está entre cortinas.
Y Natán dijo al rey: Anda, y haz todo lo que está en tu co- 3
razón, porque Jehová está contigo. Aconteció aquella noche, 4
que vino palabra de Jehová a Natán, diciendo: Ve y di a mi 5
siervo David: Así ha dicho Jehová: ¿Tú me has de edificar casa
en que yo more? Ciertamente no he habitado en casas desde 6

el día en que saqué a los hijos de Israel de Egipto hasta hoy,
7 sino que he andado en tienda y en tabernáculo. Y en todo
cuanto he andado con todos los hijos de Israel, ¿he hablado yo
palabra a alguna de las tribus de Israel, a quien haya manda-
do apacentar a mi pueblo de Israel, diciendo: ¿Por qué no me
8 habéis edificado casa de cedro? Ahora, pues, dirás así a mi
siervo David: Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Yo te tomé
del redil, de detrás de las ovejas, para que fueses príncipe sobre
9 mi pueblo, sobre Israel; y he estado contigo en todo cuanto
has andado, y delante de ti he destruido a todos tus enemigos,
y te he dado nombre grande, como el nombre de los grandes
10 que hay en la tierra. Además, yo fijaré lugar a mi pueblo Is-
rael y lo plantaré, para que habite en su lugar y nunca más
sea removido, ni los inicuos le aflijan más, como al principio,
11 desde el día en que puse jueces sobre mi pueblo Israel; y a ti te
daré descanso de todos tus enemigos. Asimismo Jehová te hace
12 saber que él te hará casa. Y cuando tus días sean cumplidos,
y duermas con tus padres, yo levantaré después de ti a uno de
tu linaje, el cual procederá de tus entrañas, y afirmaré su rei-
13 no. El edificará casa a mi nombre, y yo afirmaré para siempre
14 el trono de su reino. Yo le seré a él padre, y él me será a mí
hijo. Y si él hiciere mal, yo le castigaré con vara de hombres,
15 y con azotes de hijos de hombres; pero mi misericordia no se
apartará de él como la aparté de Saúl, al cual quité de delante
16 de ti. Y será afirmada tu casa y tu reino para siempre delante
17 de tu rostro, y tu trono será estable eternamente. Conforme
a todas estas palabras, y conforme a toda esta visión, así ha-
18 bló Natán a David. Y entró el rey David y se puso delante
de Jehová, y dijo: Señor Jehová, ¿quién soy yo, y qué es mi
19 casa, para que tú me hayas traído hasta aquí? Y aun te ha
parecido poco esto, Señor Jehová, pues también has hablado
de la casa de tu siervo en lo por venir. ¿Es así como procede
20 el hombre, Señor Jehová? ¿Y qué más puede añadir David
hablando contigo? Pues tú conoces a tu siervo, Señor Jehová.
21 Todas estas grandezas has hecho por tu palabra y conforme
22 a tu corazón, haciéndolas saber a tu siervo. Por tanto, tú te
has engrandecido, Jehová Dios; por cuanto no hay como tú, ni
hay Dios fuera de ti, conforme a todo lo que hemos oído con

nuestros oídos. ¿Y quién como tu pueblo, como Israel, nación 23
singular en la tierra? Porque fue Dios para rescatarlo por pueblo suyo, y para ponerle nombre, y para hacer grandezas a su favor, y obras terribles a tu tierra, por amor de tu pueblo que rescataste para ti de Egipto, de las naciones y de sus dioses.
Porque tú estableciste a tu pueblo Israel por pueblo tuyo para 24
siempre; y tú, oh Jehová, fuiste a ellos por Dios. Ahora pues, 25
Jehová Dios, confirma para siempre la palabra que has hablado sobre tu siervo y sobre su casa, y haz conforme a lo que has
dicho. Que sea engrandecido tu nombre para siempre, y se 26
diga: Jehová de los ejércitos es Dios sobre Israel; y que la casa
de tu siervo David sea firme delante de ti. Porque tú, Jehová 27
de los ejércitos, Dios de Israel, revelaste al oído de tu siervo, diciendo: Yo te edificaré casa. Por esto tu siervo ha hallado en
su corazón valor para hacer delante de ti esta súplica. Ahora 28
pues, Jehová Dios, tú eres Dios, y tus palabras son verdad, y
tú has prometido este bien a tu siervo. Ten ahora a bien ben- 29
decir la casa de tu siervo, para que permanezca perpetuamente delante de ti, porque tú, Jehová Dios, lo has dicho, y con tu bendición será bendita la casa de tu siervo para siempre.

Después de esto, aconteció que David derrotó a los filisteos **8**
y los sometió, y tomó David a Meteg-ama de mano de los filisteos. Derrotó también a los de Moab, y los midió con cordel, 2
haciéndolos tender por tierra; y midió dos cordeles para hacerlos morir, y un cordel entero para preservarles la vida; y fueron
los moabitas siervos de David, y pagaron tributo. Asimismo 3
derrotó David a Hadad-ezer hijo de Rehob, rey de Soba, al
ir éste a recuperar su territorio al río Éufrates. Y tomó Da- 4
vid de ellos mil setecientos hombres de a caballo, y veinte mil hombres de a pie; y desjarretó David los caballos de todos los
carros, pero dejó suficientes para cien carros. Y vinieron los 5
sirios de Damasco para dar ayuda a Hadad-ezer rey de Soba;
y David hirió de los sirios a veintidós mil hombres. Puso lue- 6
go David guarnición en Siria de Damasco, y los sirios fueron hechos siervos de David, sujetos a tributo. Y Jehová dio la
victoria a David por dondequiera que fue. Y tomó David los 7
escudos de oro que traían los siervos de Hadad-ezer, y los llevó a Jerusalén. Asimismo de Beta y de Berotai, ciudades de 8

9 Hadad-ezer, tomó el rey David gran cantidad de bronce. Entonces oyendo Toi rey de Hamat, que David había derrotado
10 a todo el ejército de Hadad-ezer, envió Toi a Joram su hijo al rey David, para saludarle pacíficamente y para bendecirle, porque había peleado con Hadad-ezer y lo había vencido; porque Toi era enemigo de Hadad-ezer. Y Joram llevaba en su
11 mano utensilios de plata, de oro y de bronce; los cuales el rey David dedicó a Jehová, con la plata y el oro que había dedi-
12 cado de todas las naciones que había sometido; de los sirios, de los moabitas, de los amonitas, de los filisteos, de los amalecitas, y del botín de Hadad-ezer hijo de Rehob, rey de Soba.
13 Así ganó David fama. Cuando regresaba de derrotar a los sirios, destrozó a dieciocho mil edomitas en el Valle de la Sal.
14 Y puso guarnición en Edom; por todo Edom puso guarnición, y todos los edomitas fueron siervos de David. Y Jehová dio
15 la victoria a David por dondequiera que fue. Y reinó David sobre todo Israel; y David administraba justicia y equidad a
16 todo su pueblo. Joab hijo de Sarvia era general de su ejército,
17 y Josafat hijo de Ahilud era cronista; Sadoc hijo de Ahitob y Ahimelec hijo de Abiatar eran sacerdotes; Seraías era escriba;
18 Benaía hijo de Joiada estaba sobre los cereteos y peleteos; y los hijos de David eran los príncipes.

9 Dijo David: ¿Ha quedado alguno de la casa de Saúl, a quien
2 haga yo misericordia por amor de Jonatán? Y había un siervo de la casa de Saúl, que se llamaba Siba, al cual llamaron para que viniese a David. Y el rey le dijo: ¿Eres tú Siba? Y
3 él respondió: Tu siervo. El rey le dijo: ¿No ha quedado nadie de la casa de Saúl, a quien haga yo misericordia de Dios? Y Siba respondió al rey: Aún ha quedado un hijo de Jonatán,
4 lisiado de los pies. Entonces el rey le preguntó: ¿Dónde está? Y Siba respondió al rey: He aquí, está en casa de Maquir hijo
5 de Amiel, en Lodebar. Entonces envió el rey David, y le trajo
6 de la casa de Maquir hijo de Amiel, de Lodebar. Y vino Mefiboset, hijo de Jonatán hijo de Saúl, a David, y se postró sobre su rostro e hizo reverencia. Y dijo David: Mefi-boset. Y él res-
7 pondió: He aquí tu siervo. Y le dijo David: No tengas temor, porque yo a la verdad haré contigo misericordia por amor de Jonatán tu padre, y te devolveré todas las tierras de Saúl tu

padre; y tú comerás siempre a mi mesa. Y él inclinándose, 8
dijo: ¿Quién es tu siervo, para que mires a un perro muerto
como yo? Entonces el rey llamó a Siba siervo de Saúl, y le 9
dijo: Todo lo que fue de Saúl y de toda su casa, yo lo he dado
al hijo de tu señor. Tú, pues, le labrarás las tierras, tú con tus 10
hijos y tus siervos, y almacenarás los frutos, para que el hijo
de tu señor tenga pan para comer; pero Mefi-boset el hijo de
tu señor comerá siempre a mi mesa. Y tenía Siba quince hijos
y veinte siervos. Y respondió Siba al rey: Conforme a todo 11
lo que ha mandado mi señor el rey a su siervo, así lo hará tu
siervo. Mefi-boset, dijo el rey, comerá a mi mesa, como uno de
los hijos del rey. Y tenía Mefi-boset un hijo pequeño, que se 12
llamaba Micaía. Y toda la familia de la casa de Siba eran sier-
vos de Mefi-boset. Y moraba Mefi-boset en Jerusalén, porque 13
comía siempre a la mesa del rey; y estaba lisiado de ambos
pies.

Después de esto, aconteció que murió el rey de los hijos de **10**
Amón, y reinó en lugar suyo Hanún su hijo. Y dijo David: Yo 2
haré misericordia con Hanún hijo de Nahas, como su padre la
hizo conmigo. Y envió David sus siervos para consolarlo por
su padre. Mas llegados los siervos de David a la tierra de los
hijos de Amón, los príncipes de los hijos de Amón dijeron a 3
Hanún su señor: ¿Te parece que por honrar David a tu padre
te ha enviado consoladores? ¿No ha enviado David sus siervos
a ti para reconocer e inspeccionar la ciudad, para destruirla?
Entonces Hanún tomó los siervos de David, les rapó la mitad 4
de la barba, les cortó los vestidos por la mitad hasta las nalgas,
y los despidió. Cuando se le hizo saber esto a David, envió a 5
encontrarles, porque ellos estaban en extremo avergonzados; y
el rey mandó que les dijeran: Quedaos en Jericó hasta que os
vuelva a nacer la barba, y entonces volved. Y viendo los hijos 6
de Amón que se habían hecho odiosos a David, enviaron los
hijos de Amón y tomaron a sueldo a los sirios de Bet-rehob y
a los sirios de Soba, veinte mil hombres de a pie, del rey de
Maaca mil hombres, y de Is-tob doce mil hombres. Cuando 7
David oyó esto, envió a Joab con todo el ejército de los va-
lientes. Y saliendo los hijos de Amón, se pusieron en orden 8
de batalla a la entrada de la puerta; pero los sirios de Soba,

de Rehob, de Is-tob y de Maaca estaban aparte en el campo.
9 Viendo, pues, Joab que se le presentaba la batalla de frente y
a la retaguardia, entresacó de todos los escogidos de Israel, y
10 se puso en orden de batalla contra los sirios. Entregó luego el
resto del ejército en mano de Abisai su hermano, y lo alineó
11 para encontrar a los amonitas. Y dijo: Si los sirios pudieren
más que yo, tú me ayudarás; y si los hijos de Amón pudieren
12 más que tú, yo te daré ayuda. Esfuérzate, y esforcémonos por
nuestro pueblo, y por las ciudades de nuestro Dios; y haga
13 Jehová lo que bien le pareciere. Y se acercó Joab, y el pue-
blo que con él estaba, para pelear contra los sirios; mas ellos
14 huyeron delante de él. Entonces los hijos de Amón, viendo
que los sirios habían huido, huyeron también ellos delante de
Abisai, y se refugiaron en la ciudad. Se volvió, pues, Joab de
15 luchar contra los hijos de Amón, y vino a Jerusalén. Pero los
sirios, viendo que habían sido derrotados por Israel, se volvie-
16 ron a reunir. Y envió Hadad-ezer e hizo salir a los sirios que
estaban al otro lado del Éufrates, los cuales vinieron a Helam,
llevando por jefe a Sobac, general del ejército de Hadad-ezer.
17 Cuando fue dado aviso a David, reunió a todo Israel, y pasan-
do el Jordán vino a Helam; y los sirios se pusieron en orden
18 de batalla contra David y pelearon contra él. Mas los sirios
huyeron delante de Israel; y David mató de los sirios a la gen-
te de setecientos carros, y cuarenta mil hombres de a caballo;
hirió también a Sobac general del ejército, quien murió allí.
19 Viendo, pues, todos los reyes que ayudaban a Hadad-ezer, có-
mo habían sido derrotados delante de Israel, hicieron paz con
Israel y le sirvieron; y de allí en adelante los sirios temieron
ayudar más a los hijos de Amón.

11 Aconteció al año siguiente, en el tiempo que salen los reyes
a la guerra, que David envió a Joab, y con él a sus siervos
y a todo Israel, y destruyeron a los amonitas, y sitiaron a
2 Rabá; pero David se quedó en Jerusalén. Y sucedió un día,
al caer la tarde, que se levantó David de su lecho y se paseaba
sobre el terrado de la casa real; y vio desde el terrado a una
3 mujer que se estaba bañando, la cual era muy hermosa. Envió
David a preguntar por aquella mujer, y le dijeron: Aquélla es

Betsabé hija de Eliam, mujer de Urías heteo. Y envió David 4
mensajeros, y la tomó; y vino a él, y él durmió con ella. Luego
ella se purificó de su inmundicia, y se volvió a su casa. Y 5
concibió la mujer, y envió a hacerlo saber a David, diciendo:
Estoy encinta. Entonces David envió a decir a Joab: Envíame 6
a Urías heteo. Y Joab envió a Urías a David. Cuando Urías 7
vino a él, David le preguntó por la salud de Joab, y por la salud
del pueblo, y por el estado de la guerra. Después dijo David a 8
Urías: Desciende a tu casa, y lava tus pies. Y saliendo Urías de
la casa del rey, le fue enviado presente de la mesa real. Mas 9
Urías durmió a la puerta de la casa del rey con todos los siervos
de su señor, y no descendió a su casa. E hicieron saber esto 10
a David, diciendo: Urías no ha descendido a su casa. Y dijo
David a Urías: ¿No has venido de camino? ¿Por qué, pues, no
descendiste a tu casa? Y Urías respondió a David: El arca e 11
Israel y Judá están bajo tiendas, y mi señor Joab, y los siervos
de mi señor, en el campo; ¿y había yo de entrar en mi casa
para comer y beber, y a dormir con mi mujer? Por vida tuya,
y por vida de tu alma, que yo no haré tal cosa. Y David dijo 12
a Urías: Quédate aquí aún hoy, y mañana te despacharé. Y se
quedó Urías en Jerusalén aquel día y el siguiente. Y David 13
lo convidó a comer y a beber con él, hasta embriagarlo. Y
él salió a la tarde a dormir en su cama con los siervos de su
señor; mas no descendió a su casa. Venida la mañana, escribió 14
David a Joab una carta, la cual envió por mano de Urías. Y 15
escribió en la carta, diciendo: Poned a Urías al frente, en lo
más recio de la batalla, y retiraos de él, para que sea herido
y muera. Así fue que cuando Joab sitió la ciudad, puso a 16
Urías en el lugar donde sabía que estaban los hombres más
valientes. Y saliendo luego los de la ciudad, pelearon contra 17
Joab, y cayeron algunos del ejército de los siervos de David;
y murió también Urías heteo. Entonces envió Joab e hizo 18
saber a David todos los asuntos de la guerra. Y mandó al 19
mensajero, diciendo: Cuando acabes de contar al rey todos
los asuntos de la guerra, si el rey comenzare a enojarse, y 20
te dijere: ¿Por qué os acercasteis demasiado a la ciudad para
combatir? ¿No sabíais lo que suelen arrojar desde el muro?
¿Quién hirió a Abimelec hijo de Jerobaal? ¿No echó una mujer 21

del muro un pedazo de una rueda de molino, y murió en Tebes?
¿Por qué os acercasteis tanto al muro? Entonces tú le dirás:
22 También tu siervo Urías heteo es muerto. Fue el mensajero,
y llegando, contó a David todo aquello a que Joab le había
23 enviado. Y dijo el mensajero a David: Prevalecieron contra
nosotros los hombres que salieron contra nosotros al campo,
bien que nosotros les hicimos retroceder hasta la entrada de
24 la puerta; pero los flecheros tiraron contra tus siervos desde
el muro, y murieron algunos de los siervos del rey; y murió
25 también tu siervo Urías heteo. Y David dijo al mensajero:
Así dirás a Joab: No tengas pesar por esto, porque la espada
consume, ora a uno, ora a otro; refuerza tu ataque contra la
26 ciudad, hasta que la rindas. Y tú aliéntale. Oyendo la mujer
de Urías que su marido Urías era muerto, hizo duelo por su
27 marido. Y pasado el luto, envió David y la trajo a su casa; y
fue ella su mujer, y le dio a luz un hijo. Mas esto que David
había hecho, fue desagradable ante los ojos de Jehová.

12 Jehová envió a Natán a David; y viniendo a él, le dijo: Había
2 dos hombres en una ciudad, el uno rico, y el otro pobre. El
3 rico tenía numerosas ovejas y vacas; pero el pobre no tenía
más que una sola corderita, que él había comprado y criado, y
que había crecido con él y con sus hijos juntamente, comiendo
de su bocado y bebiendo de su vaso, y durmiendo en su seno;
4 y la tenía como a una hija. Y vino uno de camino al hombre
rico; y éste no quiso tomar de sus ovejas y de sus vacas, para
guisar para el caminante que había venido a él, sino que tomó
la oveja de aquel hombre pobre, y la preparó para aquel que
5 había venido a él. Entonces se encendió el furor de David en
gran manera contra aquel hombre, y dijo a Natán: Vive Jehová,
6 que el que tal hizo es digno de muerte. Y debe pagar la cordera
con cuatro tantos, porque hizo tal cosa, y no tuvo misericordia.
7 Entonces dijo Natán a David: Tú eres aquel hombre. Así ha
dicho Jehová, Dios de Israel: Yo te ungí por rey sobre Israel,
8 y te libré de la mano de Saúl, y te di la casa de tu señor,
y las mujeres de tu señor en tu seno; además te di la casa de
Israel y de Judá; y si esto fuera poco, te habría añadido mucho
9 más. ¿Por qué, pues, tuviste en poco la palabra de Jehová,
haciendo lo malo delante de sus ojos? A Urías heteo heriste a

espada, y tomaste por mujer a su mujer, y a él lo mataste con la
espada de los hijos de Amón. Por lo cual ahora no se apartará 10
jamás de tu casa la espada, por cuanto me menospreciaste, y
tomaste la mujer de Urías heteo para que fuese tu mujer. Así 11
ha dicho Jehová: He aquí yo haré levantar el mal sobre ti de
tu misma casa, y tomaré tus mujeres delante de tus ojos, y
las daré a tu prójimo, el cual yacerá con tus mujeres a la
vista del sol. Porque tú lo hiciste en secreto; mas yo haré esto 12
delante de todo Israel y a pleno sol. Entonces dijo David a 13
Natán: Pequé contra Jehová. Y Natán dijo a David: También
Jehová ha remitido tu pecado; no morirás. Mas por cuanto 14
con este asunto hiciste blasfemar a los enemigos de Jehová, el
hijo que te ha nacido ciertamente morirá. Y Natán se volvió 15
a su casa. Y Jehová hirió al niño que la mujer de Urías había
dado a David, y enfermó gravemente. Entonces David rogó 16
a Dios por el niño; y ayunó David, y entró, y pasó la noche
acostado en tierra. Y se levantaron los ancianos de su casa, y 17
fueron a él para hacerlo levantar de la tierra; mas él no quiso, ni
comió con ellos pan. Y al séptimo día murió el niño; y temían 18
los siervos de David hacerle saber que el niño había muerto,
diciendo entre sí: Cuando el niño aún vivía, le hablábamos, y
no quería oír nuestra voz; ¿cuánto más se afligirá si le decimos
que el niño ha muerto? Mas David, viendo a sus siervos hablar 19
entre sí, entendió que el niño había muerto; por lo que dijo
David a sus siervos: ¿Ha muerto el niño? Y ellos respondieron:
Ha muerto. Entonces David se levantó de la tierra, y se lavó 20
y se ungió, y cambió sus ropas, y entró a la casa de Jehová,
y adoró. Después vino a su casa, y pidió, y le pusieron pan, y
comió. Y le dijeron sus siervos: ¿Qué es esto que has hecho? 21
Por el niño, viviendo aún, ayunabas y llorabas; y muerto él,
te levantaste y comiste pan. Y él respondió: Viviendo aún 22
el niño, yo ayunaba y lloraba, diciendo: ¿Quién sabe si Dios
tendrá compasión de mí, y vivirá el niño? Mas ahora que ha 23
muerto, ¿para qué he de ayunar? ¿Podré yo hacerle volver? Yo
voy a él, mas él no volverá a mí. Y consoló David a Betsabé su 24
mujer, y llegándose a ella durmió con ella; y ella le dio a luz un
hijo, y llamó su nombre Salomón, al cual amó Jehová, y envió 25
un mensaje por medio de Natán profeta; así llamó su nombre

26 Jedidías, a causa de Jehová. Joab peleaba contra Rabá de los
27 hijos de Amón, y tomó la ciudad real. Entonces envió Joab
mensajeros a David, diciendo: Yo he puesto sitio a Rabá, y he
28 tomado la ciudad de las aguas. Reúne, pues, ahora al pueblo
que queda, y acampa contra la ciudad y tómala, no sea que
29 tome yo la ciudad y sea llamada de mi nombre. Y juntando
David a todo el pueblo, fue contra Rabá, y combatió contra
30 ella, y la tomó. Y quitó la corona de la cabeza de su rey, la
cual pesaba un talento de oro, y tenía piedras preciosas; y fue
puesta sobre la cabeza de David. Y sacó muy grande botín de
31 la ciudad. Sacó además a la gente que estaba en ella, y los
puso a trabajar con sierras, con trillos de hierro y hachas de
hierro, y además los hizo trabajar en los hornos de ladrillos;
y lo mismo hizo a todas las ciudades de los hijos de Amón. Y
volvió David con todo el pueblo a Jerusalén.

13 Aconteció después de esto, que teniendo Absalón hijo de
David una hermana hermosa que se llamaba Tamar, se ena-
2 moró de ella Amnón hijo de David. Y estaba Amnón angus-
tiado hasta enfermarse por Tamar su hermana, pues por ser
ella virgen, le parecía a Amnón que sería difícil hacerle cosa
3 alguna. Y Amnón tenía un amigo que se llamaba Jonadab,
hijo de Simea, hermano de David; y Jonadab era hombre muy
4 astuto. Y éste le dijo: Hijo del rey, ¿por qué de día en día
vas enflaqueciendo así? ¿No me lo descubrirás a mí? Y Am-
nón le respondió: Yo amo a Tamar la hermana de Absalón mi
5 hermano. Y Jonadab le dijo: Acuéstate en tu cama, y finge
que estás enfermo; y cuando tu padre viniere a visitarte, di-
le: Te ruego que venga mi hermana Tamar, para que me dé
de comer, y prepare delante de mí alguna vianda, para que
6 al verla yo la coma de su mano. Se acostó, pues, Amnón, y
fingió que estaba enfermo; y vino el rey a visitarle. Y dijo Am-
nón al rey: Yo te ruego que venga mi hermana Tamar, y haga
7 delante de mí dos hojuelas, para que coma yo de su mano. Y
David envió a Tamar a su casa, diciendo: Ve ahora a casa de
8 Amnón tu hermano, y hazle de comer. Y fue Tamar a casa de
su hermano Amnón, el cual estaba acostado; y tomó harina, y
9 amasó, e hizo hojuelas delante de él y las coció. Tomó luego
la sartén, y las sacó delante de él; mas él no quiso comer. Y

dijo Amnón: Echad fuera de aquí a todos. Y todos salieron
de allí. Entonces Amnón dijo a Tamar: Trae la comida a la 10
alcoba, para que yo coma de tu mano. Y tomando Tamar las
hojuelas que había preparado, las llevó a su hermano Amnón a
la alcoba. Y cuando ella se las puso delante para que comiese, 11
asió de ella, y le dijo: Ven, hermana mía, acuéstate conmigo.
Ella entonces le respondió: No, hermano mío, no me hagas 12
violencia; porque no se debe hacer así en Israel. No hagas tal
vileza. Porque ¿adónde iría yo con mi deshonra? Y aun tú 13
serías estimado como uno de los perversos en Israel. Te ruego
pues, ahora, que hables al rey, que él no me negará a ti. Mas 14
él no la quiso oír, sino que pudiendo más que ella, la forzó, y
se acostó con ella. Luego la aborreció Amnón con tan gran 15
aborrecimiento, que el odio con que la aborreció fue mayor que
el amor con que la había amado. Y le dijo Amnón: Levántate,
y vete. Y ella le respondió: No hay razón; mayor mal es éste 16
de arrojarme, que el que me has hecho. Mas él no la quiso oír,
sino que llamando a su criado que le servía, le dijo: Échame 17
a ésta fuera de aquí, y cierra tras ella la puerta. Y llevaba 18
ella un vestido de diversos colores, traje que vestían las hijas
vírgenes de los reyes. Su criado, pues, la echó fuera, y cerró la
puerta tras ella. Entonces Tamar tomó ceniza y la esparció 19
sobre su cabeza, y rasgó la ropa de colores de que estaba ves-
tida, y puesta su mano sobre su cabeza, se fue gritando. Y 20
le dijo su hermano Absalón: ¿Ha estado contigo tu hermano
Amnón? Pues calla ahora, hermana mía; tu hermano es; no se
angustie tu corazón por esto. Y se quedó Tamar desconsolada
en casa de Absalón su hermano. Y luego que el rey David oyó 21
todo esto, se enojó mucho. Mas Absalón no habló con Amnón 22
ni malo ni bueno; aunque Absalón aborrecía a Amnón, porque
había forzado a Tamar su hermana. Aconteció pasados dos 23
años, que Absalón tenía esquiladores en Baal-hazor, que está
junto a Efraín; y convidó Absalón a todos los hijos del rey.
Y vino Absalón al rey, y dijo: He aquí, tu siervo tiene ahora 24
esquiladores; yo ruego que venga el rey y sus siervos con tu
siervo. Y respondió el rey a Absalón: No, hijo mío, no vamos 25
todos, para que no te seamos gravosos. Y aunque porfió con él,
no quiso ir, mas le bendijo. Entonces dijo Absalón: Pues si no, 26

te ruego que venga con nosotros Amnón mi hermano. Y el rey
27 le respondió: ¿Para qué ha de ir contigo? Pero como Absalón
le importunaba, dejó ir con él a Amnón y a todos los hijos
28 del rey. Y Absalón había dado orden a sus criados, diciendo:
Os ruego que miréis cuando el corazón de Amnón esté alegre
por el vino; y al decir yo: Herid a Amnón, entonces matadle,
y no temáis, pues yo os lo he mandado. Esforzaos, pues, y sed
29 valientes. Y los criados de Absalón hicieron con Amnón como
Absalón les había mandado. Entonces se levantaron todos los
30 hijos del rey, y montaron cada uno en su mula, y huyeron. Es-
tando ellos aún en el camino, llegó a David el rumor que decía:
Absalón ha dado muerte a todos los hijos del rey, y ninguno
31 de ellos ha quedado. Entonces levantándose David, rasgó sus
vestidos, y se echó en tierra, y todos sus criados que estaban
32 junto a él también rasgaron sus vestidos. Pero Jonadab, hijo
de Simea hermano de David, habló y dijo: No diga mi señor
que han dado muerte a todos los jóvenes hijos del rey, pues
sólo Amnón ha sido muerto; porque por mandato de Absalón
esto había sido determinado desde el día en que Amnón forzó
33 a Tamar su hermana. Por tanto, ahora no ponga mi señor
el rey en su corazón ese rumor que dice: Todos los hijos del
34 rey han sido muertos; porque sólo Amnón ha sido muerto. Y
Absalón huyó. Entre tanto, alzando sus ojos el joven que es-
taba de atalaya, miró, y he aquí mucha gente que venía por el
35 camino a sus espaldas, del lado del monte. Y dijo Jonadab al
rey: He allí los hijos del rey que vienen; es así como tu siervo
36 ha dicho. Cuando él acabó de hablar, he aquí los hijos del rey
que vinieron, y alzando su voz lloraron. Y también el mismo
rey y todos sus siervos lloraron con muy grandes lamentos.
37 Mas Absalón huyó y se fue a Talmai hijo de Amiud, rey de
38 Gesur. Y David lloraba por su hijo todos los días. Así huyó
39 Absalón y se fue a Gesur, y estuvo allá tres años. Y el rey
David deseaba ver a Absalón; pues ya estaba consolado acerca
de Amnón, que había muerto.

14 Conociendo Joab hijo de Sarvia que el corazón del rey se
2 inclinaba por Absalón, envió Joab a Tecoa, y tomó de allá
una mujer astuta, y le dijo: Yo te ruego que finjas estar de
duelo, y te vistas ropas de luto, y no te unjas con óleo, sino

preséntate como una mujer que desde mucho tiempo está de
duelo por algún muerto; y entrarás al rey, y le hablarás de esta 3
manera. Y puso Joab las palabras en su boca. Entró, pues, 4
aquella mujer de Tecoa al rey, y postrándose en tierra sobre su
rostro, hizo reverencia, y dijo: ¡Socorro, oh rey! El rey le dijo: 5
¿Qué tienes? Y ella respondió: Yo a la verdad soy una mujer
viuda y mi marido ha muerto. Tu sierva tenía dos hijos, y 6
los dos riñeron en el campo; y no habiendo quien los separase,
hirió el uno al otro, y lo mató. Y he aquí toda la familia se 7
ha levantado contra tu sierva, diciendo: Entrega al que mató
a su hermano, para que le hagamos morir por la vida de su
hermano a quien él mató, y matemos también al heredero. Así
apagarán el ascua que me ha quedado, no dejando a mi marido
nombre ni reliquia sobre la tierra. Entonces el rey dijo a la 8
mujer: Vete a tu casa, y yo daré órdenes con respecto a ti. Y la 9
mujer de Tecoa dijo al rey: Rey señor mío, la maldad sea sobre
mí y sobre la casa de mi padre; mas el rey y su trono sean sin
culpa. Y el rey dijo: Al que hablare contra ti, tráelo a mí, y 10
no te tocará más. Dijo ella entonces: Te ruego, oh rey, que te 11
acuerdes de Jehová tu Dios, para que el vengador de la sangre
no aumente el daño, y no destruya a mi hijo. Y el respondió:
Vive Jehová, que no caerá ni un cabello de la cabeza de tu hijo
en tierra. Y la mujer dijo: Te ruego que permitas que tu sierva 12
hable una palabra a mi señor el rey. Y él dijo: Habla. Entonces 13
la mujer dijo: ¿Por qué, pues, has pensado tú cosa semejante
contra el pueblo de Dios? Porque hablando el rey esta palabra,
se hace culpable él mismo, por cuanto el rey no hace volver a su
desterrado. Porque de cierto morimos, y somos como aguas 14
derramadas por tierra, que no pueden volver a recogerse; ni
Dios quita la vida, sino que provee medios para no alejar de
sí al desterrado. Y el haber yo venido ahora para decir esto 15
al rey mi señor, es porque el pueblo me atemorizó; y tu sierva
dijo: Hablaré ahora al rey; quizá él hará lo que su sierva diga.
Pues el rey oirá, para librar a su sierva de mano del hombre 16
que me quiere destruir a mí y a mi hijo juntamente, de la
heredad de Dios. Tu sierva, pues, dice: Sea ahora de consuelo 17
la respuesta de mi señor el rey, pues que mi señor el rey es como
un ángel de Dios para discernir entre lo bueno y lo malo. Así

18 Jehová tu Dios sea contigo. Entonces David respondió y dijo
a la mujer: Yo te ruego que no me encubras nada de lo que yo
19 te preguntare. Y la mujer dijo: Hable mi señor el rey. Y el rey
dijo: ¿No anda la mano de Joab contigo en todas estas cosas?
La mujer respondió y dijo: Vive tu alma, rey señor mío, que no
hay que apartarse a derecha ni a izquierda de todo lo que mi
señor el rey ha hablado; porque tu siervo Joab, él me mandó, y
20 él puso en boca de tu sierva todas estas palabras. Para mudar
el aspecto de las cosas Joab tu siervo ha hecho esto; pero mi
señor es sabio conforme a la sabiduría de un ángel de Dios,
21 para conocer lo que hay en la tierra. Entonces el rey dijo a
Joab: He aquí yo hago esto; ve, y haz volver al joven Absalón.
22 Y Joab se postró en tierra sobre su rostro e hizo reverencia,
y después que bendijo al rey, dijo: Hoy ha entendido tu siervo
que he hallado gracia en tus ojos, rey señor mío, pues ha hecho
23 el rey lo que su siervo ha dicho. Se levantó luego Joab y fue a
24 Gesur, y trajo a Absalón a Jerusalén. Mas el rey dijo: Váyase
a su casa, y no vea mi rostro. Y volvió Absalón a su casa, y
25 no vio el rostro del rey. Y no había en todo Israel ninguno
tan alabado por su hermosura como Absalón; desde la planta
26 de su pie hasta su coronilla no había en él defecto. Cuando
se cortaba el cabello (lo cual hacía al fin de cada año, pues le
causaba molestia, y por eso se lo cortaba), pesaba el cabello
27 de su cabeza doscientos siclos de peso real. Y le nacieron a
Absalón tres hijos, y una hija que se llamó Tamar, la cual era
28 mujer de hermoso semblante. Y estuvo Absalón por espacio
29 de dos años en Jerusalén, y no vio el rostro del rey. Y mandó
Absalón por Joab, para enviarlo al rey, pero él no quiso venir;
30 y envió aun por segunda vez, y no quiso venir. Entonces dijo a
sus siervos: Mirad, el campo de Joab está junto al mío, y tiene
allí cebada; id y prendedle fuego. Y los siervos de Absalón
31 prendieron fuego al campo. Entonces se levantó Joab y vino
a casa de Absalón, y le dijo: ¿Por qué han prendido fuego tus
32 siervos a mi campo? Y Absalón respondió a Joab: He aquí
yo he enviado por ti, diciendo que vinieses acá, con el fin de
enviarte al rey para decirle: ¿Para qué vine de Gesur? Mejor
me fuera estar aún allá. Vea yo ahora el rostro del rey; y si hay
33 en mí pecado, máteme. Vino, pues, Joab al rey, y se lo hizo

saber. Entonces llamó a Absalón, el cual vino al rey, e inclinó
su rostro a tierra delante del rey; y el rey besó a Absalón.
Aconteció después de esto, que Absalón se hizo de carros **15**
y caballos, y cincuenta hombres que corriesen delante de él.
Y se levantaba Absalón de mañana, y se ponía a un lado del 2
camino junto a la puerta; y a cualquiera que tenía pleito y
venía al rey a juicio, Absalón le llamaba y le decía: ¿De qué
ciudad eres? Y él respondía: Tu siervo es de una de las tribus
de Israel. Entonces Absalón le decía: Mira, tus palabras son 3
buenas y justas; mas no tienes quien te oiga de parte del rey.
Y decía Absalón: ¡Quién me pusiera por juez en la tierra, para 4
que viniesen a mí todos los que tienen pleito o negocio, que
yo les haría justicia! Y acontecía que cuando alguno se acer- 5
caba para inclinarse a él, él extendía la mano y lo tomaba, y
lo besaba. De esta manera hacía con todos los israelitas que 6
venían al rey a juicio; y así robaba Absalón el corazón de los
de Israel. Al cabo de cuatro años, aconteció que Absalón dijo 7
al rey: Yo te ruego me permitas que vaya a Hebrón, a pagar
mi voto que he prometido a Jehová. Porque tu siervo hizo 8
voto cuando estaba en Gesur en Siria, diciendo: Si Jehová me
hiciere volver a Jerusalén, yo serviré a Jehová. Y el rey le dijo: 9
Ve en paz. Y él se levantó, y fue a Hebrón. Entonces envió 10
Absalón mensajeros por todas las tribus de Israel, diciendo:
Cuando oigáis el sonido de la trompeta diréis: Absalón reina
en Hebrón. Y fueron con Absalón doscientos hombres de Je- 11
rusalén convidados por él, los cuales iban en su sencillez, sin
saber nada. Y mientras Absalón ofrecía los sacrificios, llamó 12
a Ahitofel gilonita, consejero de David, de su ciudad de Gilo.
Y la conspiración se hizo poderosa, y aumentaba el pueblo que
seguía a Absalón. Y un mensajero vino a David, diciendo: El 13
corazón de todo Israel se va tras Absalón. Entonces David 14
dijo a todos sus siervos que estaban con él en Jerusalén: Le-
vantaos y huyamos, porque no podremos escapar delante de
Absalón; daos prisa a partir, no sea que apresurándose él nos
alcance, y arroje el mal sobre nosotros, y hiera la ciudad a filo
de espada. Y los siervos del rey dijeron al rey: He aquí, tus 15
siervos están listos a todo lo que nuestro señor el rey decida.
El rey entonces salió, con toda su familia en pos de él. Y dejó 16

el rey diez mujeres concubinas, para que guardasen la casa.
17 Salió, pues, el rey con todo el pueblo que le seguía, y se de-
18 tuvieron en un lugar distante. Y todos sus siervos pasaban a
su lado, con todos los cereteos y peleteos; y todos los geteos,
seiscientos hombres que habían venido a pie desde Gat, iban
19 delante del rey. Y dijo el rey a Itai geteo: ¿Para qué vienes tú
también con nosotros? Vuélvete y quédate con el rey; porque
20 tú eres extranjero, y desterrado también de tu lugar. Ayer vi-
niste, ¿y he de hacer hoy que te muevas para ir con nosotros?
En cuanto a mí, yo iré a donde pueda ir; tú vuélvete, y haz
volver a tus hermanos; y Jehová te muestre amor permanente
21 y fidelidad. Y respondió Itai al rey, diciendo: Vive Dios, y
vive mi señor el rey, que o para muerte o para vida, donde
22 mi señor el rey estuviere, allí estará también tu siervo. En-
tonces David dijo a Itai: Ven, pues, y pasa. Y pasó Itai geteo,
23 y todos sus hombres, y toda su familia. Y todo el país lloró
en alta voz; pasó luego toda la gente el torrente de Cedrón;
asimismo pasó el rey, y todo el pueblo pasó al camino que va
24 al desierto. Y he aquí, también iba Sadoc, y con él todos los
levitas que llevaban el arca del pacto de Dios; y asentaron el
arca del pacto de Dios. Y subió Abiatar después que todo el
25 pueblo hubo acabado de salir de la ciudad. Pero dijo el rey a
Sadoc: Vuelve el arca de Dios a la ciudad. Si yo hallare gracia
ante los ojos de Jehová, él hará que vuelva, y me dejará verla
26 y a su tabernáculo. Y si dijere: No me complazco en ti; aquí
27 estoy, haga de mí lo que bien le pareciere. Dijo además el rey
al sacerdote Sadoc: ¿No eres tú el vidente? Vuelve en paz a la
ciudad, y con vosotros vuestros dos hijos; Ahimaas tu hijo, y
28 Jonatán hijo de Abiatar. Mirad, yo me detendré en los vados
del desierto, hasta que venga respuesta de vosotros que me dé
29 aviso. Entonces Sadoc y Abiatar volvieron el arca de Dios
30 a Jerusalén, y se quedaron allá. Y David subió la cuesta de
los Olivos; y la subió llorando, llevando la cabeza cubierta y
los pies descalzos. También todo el pueblo que tenía consigo
cubrió cada uno su cabeza, e iban llorando mientras subían.
31 Y dieron aviso a David, diciendo: Ahitofel está entre los que
conspiraron con Absalón. Entonces dijo David: Entorpece aho-
32 ra, oh Jehová, el consejo de Ahitofel. Cuando David llegó a

la cumbre del monte para adorar allí a Dios, he aquí Husai ar-
quita que le salió al encuentro, rasgados sus vestidos, y tierra
sobre su cabeza. Y le dijo David: Si pasares conmigo, me serás 33
carga. Mas si volvieres a la ciudad, y dijeres a Absalón: Rey, 34
yo seré tu siervo; como hasta aquí he sido siervo de tu padre,
así seré ahora siervo tuyo; entonces tú harás nulo el consejo
de Ahitofel. ¿No estarán allí contigo los sacerdotes Sadoc y 35
Abiatar? Por tanto, todo lo que oyeres en la casa del rey, se lo
comunicarás a los sacerdotes Sadoc y Abiatar. Y he aquí que 36
están con ellos sus dos hijos, Ahimaas el de Sadoc y Jonatán
el de Abiatar; por medio de ellos me enviaréis aviso de todo
lo que oyereis. Así vino Husai amigo de David a la ciudad; y 37
Absalón entró en Jerusalén.

Cuando David pasó un poco más allá de la cumbre del **16**
monte, he aquí Siba el criado de Mefi-boset, que salía a recibirle
con un par de asnos enalbardados, y sobre ellos doscientos
panes, cien racimos de pasas, cien panes de higos secos, y un
cuero de vino. Y dijo el rey a Siba: ¿Qué es esto? Y Siba 2
respondió: Los asnos son para que monte la familia del rey,
los panes y las pasas para que coman los criados, y el vino
para que beban los que se cansen en el desierto. Y dijo el rey: 3
¿Dónde está el hijo de tu señor? Y Siba respondió al rey: He
aquí él se ha quedado en Jerusalén, porque ha dicho: Hoy me
devolverá la casa de Israel el reino de mi padre. Entonces el 4
rey dijo a Siba: He aquí, sea tuyo todo lo que tiene Mefi-boset.
Y respondió Siba inclinándose: Rey señor mío, halle yo gracia
delante de ti. Y vino el rey David hasta Bahurim; y he aquí 5
salía uno de la familia de la casa de Saúl, el cual se llamaba
Simei hijo de Gera; y salía maldiciendo, y arrojando piedras 6
contra David, y contra todos los siervos del rey David; y todo
el pueblo y todos los hombres valientes estaban a su derecha
y a su izquierda. Y decía Simei, maldiciéndole: ¡Fuera, fuera, 7
hombre sanguinario y perverso! Jehová te ha dado el pago 8
de toda la sangre de la casa de Saúl, en lugar del cual tú has
reinado, y Jehová ha entregado el reino en mano de tu hijo
Absalón; y hete aquí sorprendido en tu maldad, porque eres
hombre sanguinario. Entonces Abisai hijo de Sarvia dijo al 9
rey: ¿Por qué maldice este perro muerto a mi señor el rey?

10 Te ruego que me dejes pasar, y le quitaré la cabeza. Y el rey
respondió: ¿Qué tengo yo con vosotros, hijos de Sarvia? Si él
así maldice, es porque Jehová le ha dicho que maldiga a David.
11 ¿Quién, pues, le dirá: ¿Por qué lo haces así? Y dijo David a
Abisai y a todos sus siervos: He aquí, mi hijo que ha salido de
mis entrañas, acecha mi vida; ¿cuánto más ahora un hijo de
Benjamín? Dejadle que maldiga, pues Jehová se lo ha dicho.
12 Quizá mirará Jehová mi aflicción, y me dará Jehová bien por
13 sus maldiciones de hoy. Y mientras David y los suyos iban
por el camino, Simei iba por el lado del monte delante de él,
andando y maldiciendo, y arrojando piedras delante de él, y
14 esparciendo polvo. Y el rey y todo el pueblo que con él estaba,
15 llegaron fatigados, y descansaron allí. Y Absalón y toda la
gente suya, los hombres de Israel, entraron en Jerusalén, y
16 con él Ahitofel. Aconteció luego, que cuando Husai arquita,
amigo de David, vino al encuentro de Absalón, dijo Husai:
17 ¡Viva el rey, viva el rey! Y Absalón dijo a Husai: ¿Es este tu
agradecimiento para con tu amigo? ¿Por qué no fuiste con tu
18 amigo? Y Husai respondió a Absalón: No, sino que de aquel
que eligiere Jehová y este pueblo y todos los varones de Israel,
19 de aquél seré yo, y con él me quedaré. ¿Y a quién había yo de
servir? ¿No es a su hijo? Como he servido delante de tu padre,
20 así seré delante de ti. Entonces dijo Absalón a Ahitofel: Dad
21 vuestro consejo sobre lo que debemos hacer. Y Ahitofel dijo
a Absalón: Llégate a las concubinas de tu padre, que él dejó
para guardar la casa; y todo el pueblo de Israel oirá que te has
hecho aborrecible a tu padre, y así se fortalecerán las manos de
22 todos los que están contigo. Entonces pusieron para Absalón
una tienda sobre el terrado, y se llegó Absalón a las concubinas
23 de su padre, ante los ojos de todo Israel. Y el consejo que daba
Ahitofel en aquellos días, era como si se consultase la palabra
de Dios. Así era todo consejo de Ahitofel, tanto con David
como con Absalón.

17 Entonces Ahitofel dijo a Absalón: Yo escogeré ahora doce
2 mil hombres, y me levantaré y seguiré a David esta noche, y
caeré sobre él mientras está cansado y débil de manos; lo ate-
morizaré, y todo el pueblo que está con él huirá, y mataré al
3 rey solo. Así haré volver a ti todo el pueblo (pues tú buscas

solamente la vida de un hombre); y cuando ellos hayan vuelto,
todo el pueblo estará en paz. Este consejo pareció bien a Ab- 4
salón y a todos los ancianos de Israel. Y dijo Absalón: Llamad 5
también ahora a Husai arquita, para que asimismo oigamos lo
que él dirá. Cuando Husai vino a Absalón, le habló Absalón, 6
diciendo: Así ha dicho Ahitofel; ¿seguiremos su consejo, o no?
Di tú. Entonces Husai dijo a Absalón: El consejo que ha dado 7
esta vez Ahitofel no es bueno. Y añadió Husai: Tú sabes que 8
tu padre y los suyos son hombres valientes, y que están con
amargura de ánimo, como la osa en el campo cuando le han
quitado sus cachorros. Además, tu padre es hombre de guerra,
y no pasará la noche con el pueblo. He aquí él estará ahora 9
escondido en alguna cueva, o en otro lugar; y si al principio
cayeren algunos de los tuyos, quienquiera que lo oyere dirá:
El pueblo que sigue a Absalón ha sido derrotado. Y aun el 10
hombre valiente, cuyo corazón sea como corazón de león, des-
mayará por completo; porque todo Israel sabe que tu padre
es hombre valiente, y que los que están con él son esforzados.
Aconsejo, pues, que todo Israel se junte a ti, desde Dan hasta 11
Beerseba, en multitud como la arena que está a la orilla del
mar, y que tú en persona vayas a la batalla. Entonces le aco- 12
meteremos en cualquier lugar en donde se hallare, y caeremos
sobre él como cuando el rocío cae sobre la tierra, y ni uno de-
jaremos de él y de todos los que están con él. Y si se refugiare 13
en alguna ciudad, todos los de Israel llevarán sogas a aquella
ciudad, y la arrastraremos hasta el arroyo, hasta que no se
encuentre allí ni una piedra. Entonces Absalón y todos los 14
de Israel dijeron: El consejo de Husai arquita es mejor que el
consejo de Ahitofel. Porque Jehová había ordenado que el acer-
tado consejo de Ahitofel se frustrara, para que Jehová hiciese
venir el mal sobre Absalón. Dijo luego Husai a los sacerdotes 15
Sadoc y Abiatar: Así y así aconsejó Ahitofel a Absalón y a los
ancianos de Israel; y de esta manera aconsejé yo. Por tanto, 16
enviad inmediatamente y dad aviso a David, diciendo: No te
quedes esta noche en los vados del desierto, sino pasa luego el
Jordán, para que no sea destruido el rey y todo el pueblo que
con él está. Y Jonatán y Ahimaas estaban junto a la fuente 17
de Rogel, y fue una criada y les avisó, porque ellos no podían

mostrarse viniendo a la ciudad; y ellos fueron y se lo hicieron
18 saber al rey David. Pero fueron vistos por un joven, el cual
lo hizo saber a Absalón; sin embargo, los dos se dieron prisa
a caminar, y llegaron a casa de un hombre en Bahurim, que
19 tenía en su patio un pozo, dentro del cual se metieron. Y
tomando la mujer de la casa una manta, la extendió sobre la
boca del pozo, y tendió sobre ella el grano trillado; y nada se
20 supo del asunto. Llegando luego los criados de Absalón a la
casa de la mujer, le dijeron: ¿Dónde están Ahimaas y Jona-
tán? Y la mujer les respondió: Ya han pasado el vado de las
aguas. Y como ellos los buscaron y no los hallaron, volvieron
21 a Jerusalén. Y después que se hubieron ido, aquéllos salieron
del pozo y se fueron, y dieron aviso al rey David, diciéndole:
Levantaos y daos prisa a pasar las aguas, porque Ahitofel ha
22 dado tal consejo contra vosotros. Entonces David se levan-
tó, y todo el pueblo que con él estaba, y pasaron el Jordán
antes que amaneciese; ni siquiera faltó uno que no pasase el
23 Jordán. Pero Ahitofel, viendo que no se había seguido su con-
sejo, enalbardó su asno, y se levantó y se fue a su casa a su
ciudad; y después de poner su casa en orden, se ahorcó, y así
24 murió, y fue sepultado en el sepulcro de su padre. Y David
llegó a Mahanaim; y Absalón pasó el Jordán con toda la gen-
25 te de Israel. Y Absalón nombró a Amasa jefe del ejército en
lugar de Joab. Amasa era hijo de un varón de Israel llamado
Itra, el cual se había llegado a Abigail hija de Nahas, hermana
26 de Sarvia madre de Joab. Y acampó Israel con Absalón en
27 tierra de Galaad. Luego que David llegó a Mahanaim, Sobi
hijo de Nahas, de Rabá de los hijos de Amón, Maquir hijo de
28 Amiel, de Lodebar, y Barzilai galaadita de Rogelim, trajeron
a David y al pueblo que estaba con él, camas, tazas, vasijas
de barro, trigo, cebada, harina, grano tostado, habas, lentejas,
29 garbanzos tostados, miel, manteca, ovejas, y quesos de vaca,
para que comiesen; porque decían: El pueblo está hambriento
y cansado y sediento en el desierto.

18 David, pues, pasó revista al pueblo que tenía consigo, y
2 puso sobre ellos jefes de millares y jefes de centenas. Y envió
David al pueblo, una tercera parte bajo el mando de Joab, una
tercera parte bajo el mando de Abisai hijo de Sarvia, hermano

de Joab, y una tercera parte al mando de Itai geteo. Y dijo el
rey al pueblo: Yo también saldré con vosotros. Mas el pueblo 3
dijo: No saldrás; porque si nosotros huyéremos, no harán caso
de nosotros; y aunque la mitad de nosotros muera, no harán
caso de nosotros; mas tú ahora vales tanto como diez mil de
nosotros. Será, pues, mejor que tú nos des ayuda desde la ciu-
dad. Entonces el rey les dijo: Yo haré lo que bien os parezca. 4
Y se puso el rey a la entrada de la puerta, mientras salía todo
el pueblo de ciento en ciento y de mil en mil. Y el rey mandó 5
a Joab, a Abisai y a Itai, diciendo: Tratad benignamente por
amor de mí al joven Absalón. Y todo el pueblo oyó cuando dio
el rey orden acerca de Absalón a todos los capitanes. Salió, 6
pues, el pueblo al campo contra Israel, y se libró la batalla en
el bosque de Efraín. Y allí cayó el pueblo de Israel delante 7
de los siervos de David, y se hizo allí en aquel día una gran
matanza de veinte mil hombres. Y la batalla se extendió por 8
todo el país; y fueron más los que destruyó el bosque aquel
día, que los que destruyó la espada. Y se encontró Absalón 9
con los siervos de David; e iba Absalón sobre un mulo, y el
mulo entró por debajo de las ramas espesas de una gran en-
cina, y se le enredó la cabeza en la encina, y Absalón quedó
suspendido entre el cielo y la tierra; y el mulo en que iba pasó
delante. Viéndolo uno, avisó a Joab, diciendo: He aquí que 10
he visto a Absalón colgado de una encina. Y Joab respondió 11
al hombre que le daba la nueva: Y viéndolo tú, ¿por qué no
le mataste luego allí echándole a tierra? Me hubiera placido
darte diez siclos de plata, y un talabarte. El hombre dijo a 12
Joab: Aunque me pesaras mil siclos de plata, no extendería yo
mi mano contra el hijo del rey; porque nosotros oímos cuan-
do el rey te mandó a ti y a Abisai y a Itai, diciendo: Mirad
que ninguno toque al joven Absalón. Por otra parte, habría 13
yo hecho traición contra mi vida, pues que al rey nada se le
esconde, y tú mismo estarías en contra. Y respondió Joab: 14
No malgastaré mi tiempo contigo. Y tomando tres dardos en
su mano, los clavó en el corazón de Absalón, quien estaba aún
vivo en medio de la encina. Y diez jóvenes escuderos de Joab 15
rodearon e hirieron a Absalón, y acabaron de matarle. En- 16
tonces Joab tocó la trompeta, y el pueblo se volvió de seguir

17 a Israel, porque Joab detuvo al pueblo. Tomando después a
Absalón, le echaron en un gran hoyo en el bosque, y levanta-
ron sobre él un montón muy grande de piedras; y todo Israel
18 huyó, cada uno a su tienda. Y en vida, Absalón había tomado
y erigido una columna, la cual está en el valle del rey; porque
había dicho: Yo no tengo hijo que conserve la memoria de mi
nombre. Y llamó aquella columna por su nombre, y así se ha
19 llamado Columna de Absalón, hasta hoy. Entonces Ahimaas
hijo de Sadoc dijo: ¿Correré ahora, y daré al rey las nuevas de
que Jehová ha defendido su causa de la mano de sus enemigos?
20 Respondió Joab: Hoy no llevarás las nuevas; las llevarás otro
día; no darás hoy la nueva, porque el hijo del rey ha muerto.
21 Y Joab dijo a un etíope: Ve tú, y di al rey lo que has vis-
22 to. Y el etíope hizo reverencia ante Joab, y corrió. Entonces
Ahimaas hijo de Sadoc volvió a decir a Joab: Sea como fuere,
yo correré ahora tras el etíope. Y Joab dijo: Hijo mío, ¿para
qué has de correr tú, si no recibirás premio por las nuevas?
23 Mas él respondió: Sea como fuere, yo correré. Entonces le dijo:
Corre. Corrió, pues, Ahimaas por el camino de la llanura, y
24 pasó delante del etíope. Y David estaba sentado entre las dos
puertas; y el atalaya había ido al terrado sobre la puerta en
el muro, y alzando sus ojos, miró, y vio a uno que corría so-
25 lo. El atalaya dio luego voces, y lo hizo saber al rey. Y el rey
dijo: Si viene solo, buenas nuevas trae. En tanto que él venía
26 acercándose, vio el atalaya a otro que corría; y dio voces el
atalaya al portero, diciendo: He aquí otro hombre que corre
27 solo. Y el rey dijo: Éste también es mensajero. Y el atalaya
volvió a decir: Me parece el correr del primero como el correr
de Ahimaas hijo de Sadoc. Y respondió el rey: Ése es hombre
28 de bien, y viene con buenas nuevas. Entonces Ahimaas dijo
en alta voz al rey: Paz. Y se inclinó a tierra delante del rey,
y dijo: Bendito sea Jehová Dios tuyo, que ha entregado a los
hombres que habían levantado sus manos contra mi señor el
29 rey. Y el rey dijo: ¿El joven Absalón está bien? Y Ahimaas
respondió: Vi yo un gran alboroto cuando envió Joab al siervo
30 del rey y a mí tu siervo; mas no sé qué era. Y el rey dijo:
31 Pasa, y ponte allí. Y él pasó, y se quedó de pie. Luego vino el
etíope, y dijo: Reciba nuevas mi señor el rey, que hoy Jehová

ha defendido tu causa de la mano de todos los que se habían
levantado contra ti. El rey entonces dijo al etíope: ¿El joven 32
Absalón está bien? Y el etíope respondió: Como aquel joven
sean los enemigos de mi señor el rey, y todos los que se levan-
ten contra ti para mal. Entonces el rey se turbó, y subió a la 33
sala de la puerta, y lloró; y yendo, decía así: ¡Hijo mío Absalón,
hijo mío, hijo mío Absalón! ¡Quién me diera que muriera yo en
lugar de ti, Absalón, hijo mío, hijo mío!

Dieron aviso a Joab: He aquí el rey llora, y hace duelo por **19**
Absalón. Y se volvió aquel día la victoria en luto para to- 2
do el pueblo; porque oyó decir el pueblo aquel día que el rey
tenía dolor por su hijo. Y entró el pueblo aquel día en la ciu- 3
dad escondidamente, como suele entrar a escondidas el pueblo
avergonzado que ha huido de la batalla. Mas el rey, cubierto 4
el rostro, clamaba en alta voz: ¡Hijo mío Absalón, Absalón,
hijo mío, hijo mío! Entonces Joab vino al rey en la casa, y 5
dijo: Hoy has avergonzado el rostro de todos tus siervos, que
hoy han librado tu vida, y la vida de tus hijos y de tus hijas, y
la vida de tus mujeres, y la vida de tus concubinas, amando 6
a los que te aborrecen, y aborreciendo a los que te aman; por-
que hoy has declarado que nada te importan tus príncipes y
siervos; pues hoy me has hecho ver claramente que si Absalón
viviera, aunque todos nosotros estuviéramos muertos, enton-
ces estarías contento. Levántate pues, ahora, y ve afuera y 7
habla bondadosamente a tus siervos; porque juro por Jehová
que si no sales, no quedará ni un hombre contigo esta noche;
y esto te será peor que todos los males que te han sobreve-
nido desde tu juventud hasta ahora. Entonces se levantó el 8
rey y se sentó a la puerta, y fue dado aviso a todo el pueblo,
diciendo: He aquí el rey está sentado a la puerta. Y vino todo
el pueblo delante del rey; pero Israel había huido, cada uno
a su tienda. Y todo el pueblo disputaba en todas las tribus 9
de Israel, diciendo: El rey nos ha librado de mano de nuestros
enemigos, y nos ha salvado de mano de los filisteos; y ahora
ha huido del país por miedo de Absalón. Y Absalón, a quien 10
habíamos ungido sobre nosotros, ha muerto en la batalla. ¿Por
qué, pues, estáis callados respecto de hacer volver al rey? Y 11
el rey David envió a los sacerdotes Sadoc y Abiatar, diciendo:

Hablad a los ancianos de Judá, y decidles: ¿Por qué seréis vosotros los postreros en hacer volver el rey a su casa, cuando
la palabra de todo Israel ha venido al rey para hacerle volver
12 a su casa? Vosotros sois mis hermanos; mis huesos y mi carne sois. ¿Por qué, pues, seréis vosotros los postreros en hacer
13 volver al rey? Asimismo diréis a Amasa: ¿No eres tú también hueso mío y carne mía? Así me haga Dios, y aun me añada, si no fueres general del ejército delante de mí para siempre, en
14 lugar de Joab. Así inclinó el corazón de todos los varones de Judá, como el de un solo hombre, para que enviasen a decir
15 al rey: Vuelve tú, y todos tus siervos. Volvió, pues, el rey, y vino hasta el Jordán. Y Judá vino a Gilgal para recibir al rey
16 y para hacerle pasar el Jordán. Y Simei hijo de Gera, hijo de Benjamín, que era de Bahurim, se dio prisa y descendió con
17 los hombres de Judá a recibir al rey David. Con él venían mil hombres de Benjamín; asimismo Siba, criado de la casa de Saúl, con sus quince hijos y sus veinte siervos, los cuales
18 pasaron el Jordán delante del rey. Y cruzaron el vado para pasar a la familia del rey, y para hacer lo que a él le pareciera. Entonces Simei hijo de Gera se postró delante del rey cuando
19 él hubo pasado el Jordán, y dijo al rey: No me culpe mi señor de iniquidad, ni tengas memoria de los males que tu siervo hizo el día en que mi señor el rey salió de Jerusalén; no los
20 guarde el rey en su corazón. Porque yo tu siervo reconozco haber pecado, y he venido hoy el primero de toda la casa de
21 José, para descender a recibir a mi señor el rey. Respondió Abisai hijo de Sarvia y dijo: ¿No ha de morir por esto Simei,
22 que maldijo al ungido de Jehová? David entonces dijo: ¿Qué tengo yo con vosotros, hijos de Sarvia, para que hoy me seáis adversarios? ¿Ha de morir hoy alguno en Israel? ¿Pues no sé
23 yo que hoy soy rey sobre Israel? Y dijo el rey a Simei: No
24 morirás. Y el rey se lo juró. También Mefi-boset hijo de Saúl descendió a recibir al rey; no había lavado sus pies, ni había cortado su barba, ni tampoco había lavado sus vestidos, desde el día en que el rey salió hasta el día en que volvió en paz.
25 Y luego que vino él a Jerusalén a recibir al rey, el rey le dijo:
26 Mefi-boset, ¿por qué no fuiste conmigo? Y él respondió: Rey señor mío, mi siervo me engañó; pues tu siervo había dicho:

Enalbárdame un asno, y montaré en él, e iré al rey; porque
tu siervo es cojo. Pero él ha calumniado a tu siervo delante 27
de mi señor el rey; mas mi señor el rey es como un ángel de
Dios; haz, pues, lo que bien te parezca. Porque toda la casa 28
de mi padre era digna de muerte delante de mi señor el rey,
y tú pusiste a tu siervo entre los convidados a tu mesa. ¿Qué
derecho, pues, tengo aún para clamar más al rey? Y el rey 29
le dijo: ¿Para qué más palabras? Yo he determinado que tú y
Siba os dividáis las tierras. Y Mefi-boset dijo al rey: Deja que 30
él las tome todas, pues que mi señor el rey ha vuelto en paz
a su casa. También Barzilai galaadita descendió de Rogelim, 31
y pasó el Jordán con el rey, para acompañarle al otro lado del
Jordán. Era Barzilai muy anciano, de ochenta años, y él había 32
dado provisiones al rey cuando estaba en Mahanaim, porque
era hombre muy rico. Y el rey dijo a Barzilai: Pasa conmigo, 33
y yo te sustentaré conmigo en Jerusalén. Mas Barzilai dijo 34
al rey: ¿Cuántos años más habré de vivir, para que yo suba
con el rey a Jerusalén? De edad de ochenta años soy este día. 35
¿Podré distinguir entre lo que es agradable y lo que no lo es?
¿Tomará gusto ahora tu siervo en lo que coma o beba? ¿Oiré
más la voz de los cantores y de las cantoras? ¿Para qué, pues,
ha de ser tu siervo una carga para mi señor el rey? Pasará 36
tu siervo un poco más allá del Jordán con el rey; ¿por qué
me ha de dar el rey tan grande recompensa? Yo te ruego que 37
dejes volver a tu siervo, y que muera en mi ciudad, junto al
sepulcro de mi padre y de mi madre. Mas he aquí a tu siervo
Quimam; que pase él con mi señor el rey, y haz a él lo que bien
te pareciere. Y el rey dijo: Pues pase conmigo Quimam, y yo 38
haré con él como bien te parezca; y todo lo que tú pidieres de
mí, yo lo haré. Y todo el pueblo pasó el Jordán; y luego que 39
el rey hubo también pasado, el rey besó a Barzilai, y lo ben-
dijo; y él se volvió a su casa. El rey entonces pasó a Gilgal, y 40
con él pasó Quimam; y todo el pueblo de Judá acompañaba al
rey, y también la mitad del pueblo de Israel. Y he aquí todos 41
los hombres de Israel vinieron al rey, y le dijeron: ¿Por qué los
hombres de Judá, nuestros hermanos, te han llevado, y han he-
cho pasar el Jordán al rey y a su familia, y a todos los siervos
de David con él? Y todos los hombres de Judá respondieron 42

a todos los de Israel: Porque el rey es nuestro pariente. Mas
¿por qué os enojáis vosotros de eso? ¿Hemos nosotros comido
43 algo del rey? ¿Hemos recibido de él algún regalo? Entonces
respondieron los hombres de Israel, y dijeron a los de Judá:
Nosotros tenemos en el rey diez partes, y en el mismo David
más que vosotros. ¿Por qué, pues, nos habéis tenido en poco?
¿No hablamos nosotros los primeros, respecto de hacer volver
a nuestro rey? Y las palabras de los hombres de Judá fueron
más violentas que las de los hombres de Israel.

20 Aconteció que se hallaba allí un hombre perverso que se
llamaba Seba hijo de Bicri, hombre de Benjamín, el cual tocó
la trompeta, y dijo: No tenemos nosotros parte en David, ni
2 heredad con el hijo de Isaí. ¡Cada uno a su tienda, Israel! Así
todos los hombres de Israel abandonaron a David, siguiendo a
Seba hijo de Bicri; mas los de Judá siguieron a su rey desde el
3 Jordán hasta Jerusalén. Y luego que llegó David a su casa en
Jerusalén, tomó el rey las diez mujeres concubinas que había
dejado para guardar la casa, y las puso en reclusión, y les dio
alimentos; pero nunca más se llegó a ellas, sino que quedaron
4 encerradas hasta que murieron, en viudez perpetua. Después
dijo el rey a Amasa: Convócame a los hombres de Judá pa-
5 ra dentro de tres días, y hállate tú aquí presente. Fue, pues,
Amasa para convocar a los de Judá; pero se detuvo más del
6 tiempo que le había sido señalado. Y dijo David a Abisai: Se-
ba hijo de Bicri nos hará ahora más daño que Absalón; toma,
pues, tú los siervos de tu señor, y ve tras él, no sea que halle
7 para sí ciudades fortificadas, y nos cause dificultad. Enton-
ces salieron en pos de él los hombres de Joab, y los cereteos
y peleteos y todos los valientes; salieron de Jerusalén para ir
8 tras Seba hijo de Bicri. Y estando ellos cerca de la piedra
grande que está en Gabaón, les salió Amasa al encuentro. Y
Joab estaba ceñido de su ropa, y sobre ella tenía pegado a sus
lomos el cinto con una daga en su vaina, la cual se le cayó
9 cuando él avanzó. Entonces Joab dijo a Amasa: ¿Te va bien,
hermano mío? Y tomó Joab con la diestra la barba de Amasa,
10 para besarlo. Y Amasa no se cuidó de la daga que estaba en
la mano de Joab; y éste le hirió con ella en la quinta costilla,
y derramó sus entrañas por tierra, y cayó muerto sin darle un

segundo golpe. Después Joab y su hermano Abisai fueron en
persecución de Seba hijo de Bicri. Y uno de los hombres de 11
Joab se paró junto a él, diciendo: Cualquiera que ame a Joab
y a David, vaya en pos de Joab. Y Amasa yacía revolcándose 12
en su sangre en mitad del camino; y todo el que pasaba, al
verle, se detenía; y viendo aquel hombre que todo el pueblo se
paraba, apartó a Amasa del camino al campo, y echó sobre él
una vestidura. Luego que fue apartado del camino, pasaron 13
todos los que seguían a Joab, para ir tras Seba hijo de Bicri.
Y él pasó por todas las tribus de Israel hasta Abel-bet-maaca y 14
todo Barim; y se juntaron, y lo siguieron también. Y vinieron 15
y lo sitiaron en Abel-bet-maaca, y pusieron baluarte contra la
ciudad, y quedó sitiada; y todo el pueblo que estaba con Joab
trabajaba por derribar la muralla. Entonces una mujer sabia 16
dio voces en la ciudad, diciendo: Oíd, oíd; os ruego que digáis
a Joab que venga acá, para que yo hable con él. Cuando él se 17
acercó a ella, dijo la mujer: ¿Eres tú Joab? Y él respondió: Yo
soy. Ella le dijo: Oye las palabras de tu sierva. Y él respondió:
Oigo. Entonces volvió ella a hablar, diciendo: Antiguamente 18
solían decir: Quien preguntare, pregunte en Abel; y así con-
cluían cualquier asunto. Yo soy de las pacíficas y fieles de 19
Israel; pero tú procuras destruir una ciudad que es madre en
Israel. ¿Por qué destruyes la heredad de Jehová? Joab res- 20
pondió diciendo: Nunca tal, nunca tal me acontezca, que yo
destruya ni deshaga. La cosa no es así: mas un hombre del 21
monte de Efraín, que se llama Seba hijo de Bicri, ha levantado
su mano contra el rey David; entregad a ése solamente, y me
iré de la ciudad. Y la mujer dijo a Joab: He aquí su cabeza
te será arrojada desde el muro. La mujer fue luego a todo el 22
pueblo con su sabiduría; y ellos cortaron la cabeza a Seba hijo
de Bicri, y se la arrojaron a Joab. Y él tocó la trompeta, y se
retiraron de la ciudad, cada uno a su tienda. Y Joab se volvió
al rey a Jerusalén. Así quedó Joab sobre todo el ejército de 23
Israel, y Benaía hijo de Joiada sobre los cereteos y peleteos,
y Adoram sobre los tributos, y Josafat hijo de Ahilud era el 24
cronista. Seva era escriba, y Sadoc y Abiatar, sacerdotes, e 25, 26
Ira jaireo fue también sacerdote de David.

Hubo hambre en los días de David por tres años consecuti- **21**

vos. Y David consultó a Jehová, y Jehová le dijo: Es por causa
de Saúl, y por aquella casa de sangre, por cuanto mató a los
2 gabaonitas. Entonces el rey llamó a los gabaonitas, y les ha-
bló. (Los gabaonitas no eran de los hijos de Israel, sino del
resto de los amorreos, a los cuales los hijos de Israel habían
hecho juramento; pero Saúl había procurado matarlos en su
3 celo por los hijos de Israel y de Judá.) Dijo, pues, David a los
gabaonitas: ¿Qué haré por vosotros, o qué satisfacción os daré,
4 para que bendigáis la heredad de Jehová? Y los gabaonitas le
respondieron: No tenemos nosotros querella sobre plata ni so-
bre oro con Saúl y con su casa; ni queremos que muera hombre
5 de Israel. Y él les dijo: Lo que vosotros dijereis, haré. Ellos
respondieron al rey: De aquel hombre que nos destruyó, y que
maquinó contra nosotros para exterminarnos sin dejar nada
6 de nosotros en todo el territorio de Israel, dénsenos siete va-
rones de sus hijos, para que los ahorquemos delante de Jehová
en Gabaa de Saúl, el escogido de Jehová. Y el rey dijo: Yo los
7 daré. Y perdonó el rey a Mefi-boset hijo de Jonatán, hijo de
Saúl, por el juramento de Jehová que hubo entre ellos, entre
8 David y Jonatán hijo de Saúl. Pero tomó el rey a dos hijos de
Rizpa hija de Aja, los cuales ella había tenido de Saúl, Armoni
y Mefi-boset, y a cinco hijos de Mical hija de Saúl, los cuales
9 ella había tenido de Adriel hijo de Barzilai meholatita, y los
entregó en manos de los gabaonitas, y ellos los ahorcaron en el
monte delante de Jehová; y así murieron juntos aquellos siete,
los cuales fueron muertos en los primeros días de la siega, al
10 comenzar la siega de la cebada. Entonces Rizpa hija de Aja
tomó una tela de cilicio y la tendió para sí sobre el peñasco,
desde el principio de la siega hasta que llovió sobre ellos agua
del cielo; y no dejó que ninguna ave del cielo se posase sobre
11 ellos de día, ni fieras del campo de noche. Y fue dicho a David
12 lo que hacía Rizpa hija de Aja, concubina de Saúl. Entonces
David fue y tomó los huesos de Saúl y los huesos de Jonatán
su hijo, de los hombres de Jabes de Galaad, que los habían
hurtado de la plaza de Bet-sán, donde los habían colgado los
13 filisteos, cuando los filisteos mataron a Saúl en Gilboa; e hizo
llevar de allí los huesos de Saúl y los huesos de Jonatán su
14 hijo; y recogieron también los huesos de los ahorcados. Y se-

pultaron los huesos de Saúl y los de su hijo Jonatán en tierra
de Benjamín, en Zela, en el sepulcro de Cis su padre; e hicie-
ron todo lo que el rey había mandado. Y Dios fue propicio a la
tierra después de esto. Volvieron los filisteos a hacer la guerra 15
a Israel, y descendió David y sus siervos con él, y pelearon con
los filisteos; y David se cansó. E Isbi-benob, uno de los des- 16
cendientes de los gigantes, cuya lanza pesaba trescientos siclos
de bronce, y quien estaba ceñido con una espada nueva, trató
de matar a David; mas Abisai hijo de Sarvia llegó en su ayu- 17
da, e hirió al filisteo y lo mató. Entonces los hombres de David
le juraron, diciendo: Nunca más de aquí en adelante saldrás
con nosotros a la batalla, no sea que apagues la lámpara de
Israel. Otra segunda guerra hubo después en Gob contra los 18
filisteos; entonces Sibecai husatita mató a Saf, quien era uno
de los descendientes de los gigantes. Hubo otra vez guerra 19
en Gob contra los filisteos, en la cual Elhanán, hijo de Jaare-
oregim de Belén, mató a Goliat geteo, el asta de cuya lanza
era como el rodillo de un telar. Después hubo otra guerra en 20
Gat, donde había un hombre de gran estatura, el cual tenía
doce dedos en las manos, y otros doce en los pies, veinticuatro
por todos; y también era descendiente de los gigantes. Éste 21
desafió a Israel, y lo mató Jonatán, hijo de Simea hermano
de David. Estos cuatro eran descendientes de los gigantes en 22
Gat, los cuales cayeron por mano de David y por mano de sus
siervos.

Habló David a Jehová las palabras de este cántico, el día **22**
que Jehová le había librado de la mano de todos sus enemigos,
y de la mano de Saúl. Dijo: Jehová es mi roca y mi fortale- 2
za, y mi libertador; Dios mío, fortaleza mía, en él confiaré; 3
Mi escudo, y el fuerte de mi salvación, mi alto refugio; Salva-
dor mío; de violencia me libraste. Invocaré a Jehová, quien 4
es digno de ser alabado, Y seré salvo de mi enemigos. Me 5
rodearon ondas de muerte, Y torrentes de perversidad me ate-
morizaron. Ligaduras del Seol me rodearon; Tendieron sobre 6
mí lazos de muerte. En mi angustia invoqué a Jehová, Y cla- 7
mé a mi Dios; El oyó mi voz desde su templo, Y mi clamor
llegó a sus oídos. La tierra fue conmovida, y tembló, Y se con- 8
movieron los cimientos de los cielos; Se estremecieron, porque

9 se indignó él. Humo subió de su nariz, Y de su boca fuego
10 consumidor; Carbones fueron por él encendidos. E inclinó los
11 cielos, y descendió; Y había tinieblas debajo de sus pies. Y ca-
balgó sobre un querubín, y voló; Voló sobre las alas del viento.
12 Puso tinieblas por su escondedero alrededor de sí; Oscuridad
13 de aguas y densas nubes. Por el resplandor de su presencia se
14 encendieron carbones ardientes. Y tronó desde los cielos Jeho-
15 vá, Y el Altísimo dio su voz; Envió sus saetas, y los dispersó;
16 Y lanzó relámpagos, y los destruyó. Entonces aparecieron los
torrentes de las aguas, Y quedaron al descubierto los cimientos
del mundo; A la reprensión de Jehová, Por el soplo del aliento
17 de su nariz. Envió desde lo alto y me tomó; Me sacó de las
18 muchas aguas. Me libró de poderoso enemigo, Y de los que
19 me aborrecían, aunque eran más fuertes que yo. Me asalta-
20 ron en el día de mi quebranto; Mas Jehová fue mi apoyo, Y
me sacó a lugar espacioso; Me libró, porque se agradó de mí.
21 Jehová me ha premiado conforme a mi justicia; Conforme a la
22 limpieza de mis manos me ha recompensado. Porque yo he
guardado los caminos de Jehová, Y no me aparté impíamen-
23 te de mi Dios. Pues todos sus decretos estuvieron delante de
24 mí, Y no me he apartado de sus estatutos. Fui recto para
25 con él, Y me he guardado de mi maldad; Por lo cual me ha
recompensado Jehová conforme a mi justicia; Conforme a la
26 limpieza de mis manos delante de su vista. Con el misericor-
dioso te mostrarás misericordioso, Y recto para con el hombre
27 íntegro. Limpio te mostrarás para con el limpio, Y rígido se-
28 rás para con el perverso. Porque tú salvas al pueblo afligido,
29 Mas tus ojos están sobre los altivos para abatirlos. Tú eres mi
30 lámpara, oh Jehová; Mi Dios alumbrará mis tinieblas. Con-
31 tigo desbarataré ejércitos, Y con mi Dios asaltaré muros. En
cuanto a Dios, perfecto es su camino, Y acrisolada la palabra
32 de Jehová. Escudo es a todos los que en él esperan. Porque
¿quién es Dios, sino sólo Jehová? ¿Y qué roca hay fuera de
33 nuestro Dios? Dios es el que me ciñe de fuerza, Y quien des-
34 peja mi camino; Quien hace mis pies como de ciervas, Y me
35 hace estar firme sobre mis alturas; Quien adiestra mis manos
para la batalla, De manera que se doble el arco de bronce con
36 mis brazos. Me diste asimismo el escudo de tu salvación, Y

tu benignidad me ha engrandecido. Tú ensanchaste mis pasos 37
debajo de mí, Y mis pies no han resbalado. Perseguiré a mis 38
enemigos, y los destruiré, Y no volveré hasta acabarlos. Los 39
consumiré y los heriré, de modo que no se levanten; Caerán
debajo de mis pies. Pues me ceñiste de fuerzas para la pelea; 40
Has humillado a mis enemigos debajo de mí, Y has hecho que 41
mis enemigos me vuelvan las espaldas, Para que yo destruyese
a los que me aborrecen. Clamaron, y no hubo quien los sal- 42
vase; Aun a Jehová, mas no les oyó. Como polvo de la tierra 43
los molí; Como lodo de las calles los pisé y los trituré. Me has 44
librado de las contiendas del pueblo; Me guardaste para que
fuese cabeza de naciones; Pueblo que yo no conocía me servi-
rá. Los hijos de extraños se someterán a mí; Al oír de mí, me 45
obedecerán. Los extraños se debilitarán, Y saldrán temblan- 46
do de sus encierros. Viva Jehová, y bendita sea mi roca, Y 47
engrandecido sea el Dios de mi salvación. El Dios que venga 48
mis agravios, Y sujeta pueblos debajo de mí; El que me libra 49
de enemigos, Y aun me exalta sobre los que se levantan contra
mí; Me libraste del varón violento. Por tanto, yo te confesaré 50
entre las naciones, oh Jehová, Y cantaré a tu nombre. El sal- 51
va gloriosamente a su rey, Y usa de misericordia para con su
ungido, A David y a su descendencia para siempre.

Éstas son las palabras postreras de David. Dijo David hijo **23**
de Isaí, Dijo aquel varón que fue levantado en alto, El ungido
del Dios de Jacob, El dulce cantor de Israel: El Espíritu de 2
Jehová ha hablado por mí, Y su palabra ha estado en mi len-
gua. El Dios de Israel ha dicho, Me habló la Roca de Israel: 3
Habrá un justo que gobierne entre los hombres, Que gobierne
en el temor de Dios. Será como la luz de la mañana, Como 4
el resplandor del sol en una mañana sin nubes, Como la lluvia
que hace brotar la hierba de la tierra. No es así mi casa para 5
con Dios; Sin embargo, él ha hecho conmigo pacto perpetuo,
Ordenado en todas las cosas, y será guardado, Aunque toda-
vía no haga él florecer Toda mi salvación y mi deseo. Mas los 6
impíos serán todos ellos como espinos arrancados, Los cuales
nadie toma con la mano; Sino que el que quiere tocarlos Se 7
arma de hierro y de asta de lanza, Y son del todo quemados
en su lugar. Éstos son los nombres de los valientes que tuvo 8

David: Joseb-basebet el tacmonita, principal de los capitanes;
éste era Adino el eznita, que mató a ochocientos hombres en
9 una ocasión. Después de éste, Eleazar hijo de Dodo, ahohíta,
uno de los tres valientes que estaban con David cuando desa-
fiaron a los filisteos que se habían reunido allí para la batalla,
10 y se habían alejado los hombres de Israel. Éste se levantó e
hirió a los filisteos hasta que su mano se cansó, y quedó pegada
su mano a la espada. Aquel día Jehová dio una gran victoria, y
se volvió el pueblo en pos de él tan sólo para recoger el botín.
11 Después de éste fue Sama hijo de Age, ararita. Los filisteos se
habían reunido en Lehi, donde había un pequeño terreno lleno
12 de lentejas, y el pueblo había huido delante de los filisteos. Él
entonces se paró en medio de aquel terreno y lo defendió, y
13 mató a los filisteos; y Jehová dio una gran victoria. Y tres
de los treinta jefes descendieron y vinieron en tiempo de la
siega a David en la cueva de Adulam; y el campamento de los
14 filisteos estaba en el valle de Refaim. David entonces estaba
en el lugar fuerte, y había en Belén una guarnición de los filis-
15 teos. Y David dijo con vehemencia: ¡Quién me diera a beber
16 del agua del pozo de Belén que está junto a la puerta! En-
tonces los tres valientes irrumpieron por el campamento de los
filisteos, y sacaron agua del pozo de Belén que estaba junto a
la puerta; y tomaron, y la trajeron a David; mas él no la quiso
17 beber, sino que la derramó para Jehová, diciendo: Lejos sea
de mí, oh Jehová, que yo haga esto. ¿He de beber yo la sangre
de los varones que fueron con peligro de su vida? Y no quiso
18 beberla. Los tres valientes hicieron esto. Y Abisai hermano de
Joab, hijo de Sarvia, fue el principal de los treinta. Éste alzó
su lanza contra trescientos, a quienes mató, y ganó renombre
19 con los tres. Él era el más renombrado de los treinta, y lle-
20 gó a ser su jefe; mas no igualó a los tres primeros. Después,
Benaía hijo de Joiada, hijo de un varón esforzado, grande en
proezas, de Cabseel. Éste mató a dos leones de Moab; y él mis-
mo descendió y mató a un león en medio de un foso cuando
21 estaba nevando. También mató él a un egipcio, hombre de
gran estatura; y tenía el egipcio una lanza en su mano, pero
descendió contra él con un palo, y arrebató al egipcio la lanza

de la mano, y lo mató con su propia lanza. Esto hizo Benaía 22
hijo de Joiada, y ganó renombre con los tres valientes. Fue 23
renombrado entre los treinta, pero no igualó a los tres primeros. Y lo puso David como jefe de su guardia personal. Asael 24
hermano de Joab fue de los treinta; Elhanán hijo de Dodo
de Belén, Sama harodita, Elica harodita, Heles paltita, Ira 25, 26
hijo de Iques, tecoíta, Abiezer anatotita, Mebunai husatita, 27
Salmón ahohíta, Maharai netofatita, Heleb hijo de Baana, 28, 29
netofatita, Itai hijo de Ribai, de Gabaa de los hijos de Benjamín, Benaía piratonita, Hidai del arroyo de Gaas, Abi-albón 30, 31
arbatita, Azmavet barhumita, Eliaba saalbonita, Jonatán de 32
los hijos de Jasén, Sama ararita, Ahíam hijo de Sarar, ararita, 33
Elifelet hijo de Ahasbai, hijo de Maaca, Eliam hijo de Ahitofel, 34
gilonita, Hezrai carmelita, Paarai arbita, Igal hijo de Natán, 35, 36
de Soba, Bani gadita, Selec amonita, Naharai beerotita, es- 37
cudero de Joab hijo de Sarvia, Ira itrita, Gareb itrita, Urías 38, 39
heteo; treinta y siete por todos.

24 Volvió a encenderse la ira de Jehová contra Israel, e incitó
a David contra ellos a que dijese: Ve, haz un censo de Israel y
de Judá. Y dijo el rey a Joab, general del ejército que esta- 2
ba con él: Recorre ahora todas las tribus de Israel, desde Dan
hasta Beerseba, y haz un censo del pueblo, para que yo sepa el
número de la gente. Joab respondió al rey: Añada Jehová tu 3
Dios al pueblo cien veces tanto como son, y que lo vea mi señor
el rey; mas ¿por qué se complace en esto mi señor el rey? Pero 4
la palabra del rey prevaleció sobre Joab y sobre los capitanes
del ejército. Salió, pues, Joab, con los capitanes del ejército,
de delante del rey, para hacer el censo del pueblo de Israel. Y 5
pasando el Jordán acamparon en Aroer, al sur de la ciudad
que está en medio del valle de Gad y junto a Jazer. Después 6
fueron a Galaad y a la tierra baja de Hodsi; y de allí a Danjaán
y a los alrededores de Sidón. Fueron luego a la fortaleza de 7
Tiro, y a todas las ciudades de los heveos y de los cananeos, y
salieron al Neguev de Judá en Beerseba. Después que hubie- 8
ron recorrido toda la tierra, volvieron a Jerusalén al cabo de
nueve meses y veinte días. Y Joab dio el censo del pueblo al 9
rey; y fueron los de Israel ochocientos mil hombres fuertes que
sacaban espada, y los de Judá quinientos mil hombres. Des- 10

pués que David hubo censado al pueblo, le pesó en su corazón;
y dijo David a Jehová: Yo he pecado gravemente por haber
hecho esto; mas ahora, oh Jehová, te ruego que quites el peca-
11 do de tu siervo, porque yo he hecho muy neciamente. Y por
la mañana, cuando David se hubo levantado, vino palabra de
12 Jehová al profeta Gad, vidente de David, diciendo: Ve y di a
David: Así ha dicho Jehová: Tres cosas te ofrezco; tú escogerás
13 una de ellas, para que yo la haga. Vino, pues, Gad a David, y
se lo hizo saber, y le dijo: ¿Quieres que te vengan siete años de
hambre en tu tierra? ¿o que huyas tres meses delante de tus
enemigos y que ellos te persigan? ¿o que tres días haya peste
en tu tierra? Piensa ahora, y mira qué responderé al que me
14 ha enviado. Entonces David dijo a Gad: En grande angustia
estoy; caigamos ahora en mano de Jehová, porque sus mise-
ricordias son muchas, mas no caiga yo en manos de hombres.
15 Y Jehová envió la peste sobre Israel desde la mañana hasta
el tiempo señalado; y murieron del pueblo, desde Dan hasta
16 Beerseba, setenta mil hombres. Y cuando el ángel extendió su
mano sobre Jerusalén para destruirla, Jehová se arrepintió de
aquel mal, y dijo al ángel que destruía al pueblo: Basta ahora;
detén tu mano. Y el ángel de Jehová estaba junto a la era de
17 Arauna jebuseo. Y David dijo a Jehová, cuando vio al ángel
que destruía al pueblo: Yo pequé, yo hice la maldad; ¿qué hi-
cieron estas ovejas? Te ruego que tu mano se vuelva contra mí,
18 y contra la casa de mi padre. Y Gad vino a David aquel día, y
le dijo: Sube, y levanta un altar a Jehová en la era de Arauna
19 jebuseo. Subió David, conforme al dicho de Gad, según había
20 mandado Jehová; y Arauna miró, y vio al rey y a sus siervos
que venían hacia él. Saliendo entonces Arauna, se inclinó de-
21 lante del rey, rostro a tierra. Y Arauna dijo: ¿Por qué viene
mi señor el rey a su siervo? Y David respondió: Para comprar
de ti la era, a fin de edificar un altar a Jehová, para que cese la
22 mortandad del pueblo. Y Arauna dijo a David: Tome y ofrez-
ca mi señor el rey lo que bien le pareciere; he aquí bueyes para
el holocausto, y los trillos y los yugos de los bueyes para leña.
23 Todo esto, oh rey, Arauna lo da al rey. Luego dijo Arauna al
24 rey: Jehová tu Dios te sea propicio. Y el rey dijo a Arauna:
No, sino por precio te lo compraré; porque no ofreceré a Jehová

mi Dios holocaustos que no me cuesten nada. Entonces David
compró la era y los bueyes por cincuenta siclos de plata. Y 25
edificó allí David un altar a Jehová, y sacrificó holocaustos y
ofrendas de paz; y Jehová oyó las súplicas de la tierra, y cesó
la plaga en Israel.

PRIMER LIBRO DE LOS
REYES

1 Cuando el rey David era viejo y avanzado en días, le
2 cubrían de ropas, pero no se calentaba. Le dijeron,
por tanto, sus siervos: Busquen para mi señor el rey
una joven virgen, para que esté delante del rey y lo
abrigue, y duerma a su lado, y entrará en calor mi señor el rey.
3 Y buscaron una joven hermosa por toda la tierra de Israel, y
4 hallaron a Abisag sunamita, y la trajeron al rey. Y la joven
era hermosa; y ella abrigaba al rey, y le servía; pero el rey
5 nunca la conoció. Entonces Adonías hijo de Haguit se rebeló,
diciendo: Yo reinaré. Y se hizo de carros y de gente de a caba-
6 llo, y de cincuenta hombres que corriesen delante de él. Y su
padre nunca le había entristecido en todos sus días con decirle:
¿Por qué haces así? Además, éste era de muy hermoso pare-
7 cer; y había nacido después de Absalón. Y se había puesto de
acuerdo con Joab hijo de Sarvia y con el sacerdote Abiatar,
8 los cuales ayudaban a Adonías. Pero el sacerdote Sadoc, y
Benaía hijo de Joiada, el profeta Natán, Simei, Rei y todos los
9 grandes de David, no seguían a Adonías. Y matando Adonías
ovejas y vacas y animales gordos junto a la peña de Zohelet, la
cual está cerca de la fuente de Rogel, convidó a todos sus her-
manos los hijos del rey, y a todos los varones de Judá, siervos
10 del rey; pero no convidó al profeta Natán, ni a Benaía, ni a
11 los grandes, ni a Salomón su hermano. Entonces habló Natán
a Betsabé madre de Salomón, diciendo: ¿No has oído que reina
12 Adonías hijo de Haguit, sin saberlo David nuestro señor? Ven
pues, ahora, y toma mi consejo, para que conserves tu vida, y
13 la de tu hijo Salomón. Ve y entra al rey David, y dile: Rey
señor mío, ¿no juraste a tu sierva, diciendo: Salomón tu hijo
reinará después de mí, y él se sentará en mi trono? ¿Por qué,
14 pues, reina Adonías? Y estando tú aún hablando con el rey,
15 yo entraré tras ti y reafirmaré tus razones. Entonces Betsabé
entró a la cámara del rey; y el rey era muy viejo, y Abisag

sunamita le servía. Y Betsabé se inclinó, e hizo reverencia al 16
rey. Y el rey dijo: ¿Qué tienes? Y ella le respondió: Señor mío, 17
tú juraste a tu sierva por Jehová tu Dios, diciendo: Salomón
tu hijo reinará después de mí, y él se sentará en mi trono. Y 18
he aquí ahora Adonías reina, y tú, mi señor rey, hasta ahora
no lo sabes. Ha matado bueyes, y animales gordos, y muchas 19
ovejas, y ha convidado a todos los hijos del rey, al sacerdote
Abiatar, y a Joab general del ejército; mas a Salomón tu siervo
no ha convidado. Entre tanto, rey señor mío, los ojos de todo 20
Israel están puestos en ti, para que les declares quién se ha de
sentar en el trono de mi señor el rey después de él. De otra 21
manera sucederá que cuando mi señor el rey duerma con sus
padres, yo y mi hijo Salomón seremos tenidos por culpables.
Mientras aún hablaba ella con el rey, he aquí vino el profe- 22
ta Natán. Y dieron aviso al rey, diciendo: He aquí el profeta 23
Natán; el cual, cuando entró al rey, se postró delante del rey
inclinando su rostro a tierra. Y dijo Natán: Rey señor mío, 24
¿has dicho tú: Adonías reinará después de mí, y él se sentará
en mi trono? Porque hoy ha descendido, y ha matado bueyes 25
y animales gordos y muchas ovejas, y ha convidado a todos
los hijos del rey, y a los capitanes del ejército, y también al
sacerdote Abiatar; y he aquí, están comiendo y bebiendo de-
lante de él, y han dicho: ¡Viva el rey Adonías! Pero ni a mí tu 26
siervo, ni al sacerdote Sadoc, ni a Benaía hijo de Joiada, ni a
Salomón tu siervo, ha convidado. ¿Es este negocio ordenado 27
por mi señor el rey, sin haber declarado a tus siervos quién se
había de sentar en el trono de mi señor el rey después de él?
Entonces el rey David respondió y dijo: Llamadme a Betsabé. 28
Y ella entró a la presencia del rey, y se puso delante del rey.
Y el rey juró diciendo: Vive Jehová, que ha redimido mi al- 29
ma de toda angustia, que como yo te he jurado por Jehová 30
Dios de Israel, diciendo: Tu hijo Salomón reinará después de
mí, y él se sentará en mi trono en lugar mío; que así lo haré
hoy. Entonces Betsabé se inclinó ante el rey, con su rostro a 31
tierra, y haciendo reverencia al rey, dijo: Viva mi señor el rey
David para siempre. Y el rey David dijo: Llamadme al sacer- 32
dote Sadoc, al profeta Natán, y a Benaía hijo de Joiada. Y
ellos entraron a la presencia del rey. Y el rey les dijo: Tomad 33

con vosotros los siervos de vuestro señor, y montad a Salomón
34 mi hijo en mi mula, y llevadlo a Gihón; y allí lo ungirán el
sacerdote Sadoc y el profeta Natán como rey sobre Israel, y
35 tocaréis trompeta, diciendo: ¡Viva el rey Salomón! Después
iréis vosotros detrás de él, y vendrá y se sentará en mi tro-
no, y él reinará por mí; porque a él he escogido para que sea
36 príncipe sobre Israel y sobre Judá. Entonces Benaía hijo de
Joiada respondió al rey y dijo: Amén. Así lo diga Jehová, Dios
37 de mi señor el rey. De la manera que Jehová ha estado con
mi señor el rey, así esté con Salomón, y haga mayor su tro-
38 no que el trono de mi señor el rey David. Y descendieron el
sacerdote Sadoc, el profeta Natán, Benaía hijo de Joiada, y
los cereteos y los peleteos, y montaron a Salomón en la mula
39 del rey David, y lo llevaron a Gihón. Y tomando el sacerdote
Sadoc el cuerno del aceite del tabernáculo, ungió a Salomón;
y tocaron trompeta, y dijo todo el pueblo: ¡Viva el rey Salo-
40 món! Después subió todo el pueblo en pos de él, y cantaba la
gente con flautas, y hacían grandes alegrías, que parecía que
41 la tierra se hundía con el clamor de ellos. Y lo oyó Adonías,
y todos los convidados que con él estaban, cuando ya habían
acabado de comer. Y oyendo Joab el sonido de la trompeta,
42 dijo: ¿Por qué se alborota la ciudad con estruendo? Mien-
tras él aún hablaba, he aquí vino Jonatán hijo del sacerdote
Abiatar, al cual dijo Adonías: Entra, porque tú eres hombre
43 valiente, y traerás buenas nuevas. Jonatán respondió y dijo a
Adonías: Ciertamente nuestro señor el rey David ha hecho rey
44 a Salomón; y el rey ha enviado con él al sacerdote Sadoc y
al profeta Natán, y a Benaía hijo de Joiada, y también a los
cereteos y a los peleteos, los cuales le montaron en la mula del
45 rey; y el sacerdote Sadoc y el profeta Natán lo han ungido
por rey en Gihón, y de allí han subido con alegrías, y la ciudad
está llena de estruendo. Éste es el alboroto que habéis oído.
46, 47 También Salomón se ha sentado en el trono del reino, y aun
los siervos del rey han venido a bendecir a nuestro señor el rey
David, diciendo: Dios haga bueno el nombre de Salomón más
que tu nombre, y haga mayor su trono que el tuyo. Y el rey
48 adoró en la cama. Además el rey ha dicho así: Bendito sea
Jehová Dios de Israel, que ha dado hoy quien se siente en mi

trono, viéndolo mis ojos. Ellos entonces se estremecieron, y 49
se levantaron todos los convidados que estaban con Adonías,
y se fue cada uno por su camino. Mas Adonías, temiendo de 50
la presencia de Salomón, se levantó y se fue, y se asió de los
cuernos del altar. Y se lo hicieron saber a Salomón, dicien- 51
do: He aquí que Adonías tiene miedo del rey Salomón, pues
se ha asido de los cuernos del altar, diciendo: Júreme hoy el
rey Salomón que no matará a espada a su siervo. Y Salomón 52
dijo: Si él fuere hombre de bien, ni uno de sus cabellos caerá
en tierra; mas si se hallare mal en él, morirá. Y envió el rey 53
Salomón, y lo trajeron del altar; y él vino, y se inclinó ante el
rey Salomón. Y Salomón le dijo: Vete a tu casa.

Llegaron los días en que David había de morir, y ordenó **2**
a Salomón su hijo, diciendo: Yo sigo el camino de todos en 2
la tierra; esfuérzate, y sé hombre. Guarda los preceptos de 3
Jehová tu Dios, andando en sus caminos, y observando sus estatutos y mandamientos, sus decretos y sus testimonios, de la manera que está escrito en la ley de Moisés, para que prosperes en todo lo que hagas y en todo aquello que emprendas;
para que confirme Jehová la palabra que me habló, diciendo: 4
Si tus hijos guardaren mi camino, andando delante de mí con verdad, de todo su corazón y de toda su alma, jamás, dice,
faltará a ti varón en el trono de Israel. Ya sabes tú lo que me 5
ha hecho Joab hijo de Sarvia, lo que hizo a dos generales del ejército de Israel, a Abner hijo de Ner y a Amasa hijo de Jeter, a los cuales él mató, derramando en tiempo de paz la sangre de guerra, y poniendo sangre de guerra en el talabarte que tenía sobre sus lomos, y en los zapatos que tenía en sus pies.
Tú, pues, harás conforme a tu sabiduría; no dejarás descender 6
sus canas al Seol en paz. Mas a los hijos de Barzilai galaadita 7
harás misericordia, que sean de los convidados a tu mesa; porque ellos vinieron de esta manera a mí, cuando iba huyendo
de Absalón tu hermano. También tienes contigo a Simei hi- 8
jo de Gera, hijo de Benjamín, de Bahurim, el cual me maldijo con una maldición fuerte el día que yo iba a Mahanaim. Mas él mismo descendió a recibirme al Jordán, y yo le juré por Jehová
diciendo: Yo no te mataré a espada. Pero ahora no lo absol- 9
verás; pues hombre sabio eres, y sabes cómo debes hacer con

10 él; y harás descender sus canas con sangre al Seol. Y durmió
11 David con sus padres, y fue sepultado en su ciudad. Los días
que reinó David sobre Israel fueron cuarenta años; siete años
12 reinó en Hebrón, y treinta y tres años reinó en Jerusalén. Y
se sentó Salomón en el trono de David su padre, y su reino fue
13 firme en gran manera. Entonces Adonías hijo de Haguit vino
a Betsabé madre de Salomón; y ella le dijo: ¿Es tu venida de
14 paz? Él respondió: Sí, de paz. En seguida dijo: Una palabra
15 tengo que decirte. Y ella dijo: Di. Él dijo: Tú sabes que el rei-
no era mío, y que todo Israel había puesto en mí su rostro para
que yo reinara; mas el reino fue traspasado, y vino a ser de mi
16 hermano, porque por Jehová era suyo. Ahora yo te hago una
17 petición; no me la niegues. Y ella le dijo: Habla. Él entonces
dijo: Yo te ruego que hables al rey Salomón (porque él no te
18 lo negará), para que me dé Abisag sunamita por mujer. Y
19 Betsabé dijo: Bien; yo hablaré por ti al rey. Vino Betsabé al
rey Salomón para hablarle por Adonías. Y el rey se levantó a
recibirla, y se inclinó ante ella, y volvió a sentarse en su trono,
e hizo traer una silla para su madre, la cual se sentó a su dies-
20 tra. Y ella dijo: Una pequeña petición pretendo de ti; no me
la niegues. Y el rey le dijo: Pide, madre mía, que yo no te la
21 negaré. Y ella dijo: Dése Abisag sunamita por mujer a tu her-
22 mano Adonías. El rey Salomón respondió y dijo a su madre:
¿Por qué pides a Abisag sunamita para Adonías? Demanda
también para él el reino; porque él es mi hermano mayor, y ya
tiene también al sacerdote Abiatar, y a Joab hijo de Sarvia.
23 Y el rey Salomón juró por Jehová, diciendo: Así me haga Dios
y aun me añada, que contra su vida ha hablado Adonías estas
24 palabras. Ahora, pues, vive Jehová, quien me ha confirmado
y me ha puesto sobre el trono de David mi padre, y quien me
ha hecho casa, como me había dicho, que Adonías morirá hoy.
25 Entonces el rey Salomón envió por mano de Benaía hijo de
26 Joiada, el cual arremetió contra él, y murió. Y el rey dijo al
sacerdote Abiatar: Vete a Anatot, a tus heredades, pues eres
digno de muerte; pero no te mataré hoy, por cuanto has lle-
vado el arca de Jehová el Señor delante de David mi padre, y
además has sido afligido en todas las cosas en que fue afligi-

do mi padre. Así echó Salomón a Abiatar del sacerdocio de 27
Jehová, para que se cumpliese la palabra de Jehová que había
dicho sobre la casa de Elí en Silo. Y vino la noticia a Joab; 28
porque también Joab se había adherido a Adonías, si bien no
se había adherido a Absalón. Y huyó Joab al tabernáculo de
Jehová, y se asió de los cuernos del altar. Y se le hizo saber a 29
Salomón que Joab había huido al tabernáculo de Jehová, y que
estaba junto al altar. Entonces envió Salomón a Benaía hijo
de Joiada, diciendo: Ve, y arremete contra él. Y entró Benaía 30
al tabernáculo de Jehová, y le dijo: El rey ha dicho que salgas.
Y él dijo: No, sino que aquí moriré. Y Benaía volvió con esta
respuesta al rey, diciendo: Así dijo Joab, y así me respondió.
Y el rey le dijo: Haz como él ha dicho; mátale y entiérrale, 31
y quita de mí y de la casa de mi padre la sangre que Joab
ha derramado injustamente. Y Jehová hará volver su sangre 32
sobre su cabeza; porque él ha dado muerte a dos varones más
justos y mejores que él, a los cuales mató a espada sin que mi
padre David supiese nada: a Abner hijo de Ner, general del
ejército de Israel, y a Amasa hijo de Jeter, general del ejérci-
to de Judá. La sangre, pues, de ellos recaerá sobre la cabeza 33
de Joab, y sobre la cabeza de su descendencia para siempre;
mas sobre David y sobre su descendencia, y sobre su casa y
sobre su trono, habrá perpetuamente paz de parte de Jehová.
Entonces Benaía hijo de Joiada subió y arremetió contra él, y 34
lo mató; y fue sepultado en su casa en el desierto. Y el rey 35
puso en su lugar a Benaía hijo de Joiada sobre el ejército, y a
Sadoc puso el rey por sacerdote en lugar de Abiatar. Después 36
envió el rey e hizo venir a Simei, y le dijo: Edifícate una casa
en Jerusalén y mora ahí, y no salgas de allí a una parte ni a
otra; porque sabe de cierto que el día que salieres y pasares el 37
torrente de Cedrón, sin duda morirás, y tu sangre será sobre
tu cabeza. Y Simei dijo al rey: La palabra es buena; como el 38
rey mi señor ha dicho, así lo hará tu siervo. Y habitó Simei en
Jerusalén muchos días. Pero pasados tres años, aconteció que 39
dos siervos de Simei huyeron a Aquis hijo de Maaca, rey de
Gat. Y dieron aviso a Simei, diciendo: He aquí que tus siervos
están en Gat. Entonces Simei se levantó y ensilló su asno y fue 40
a Aquis en Gat, para buscar a sus siervos. Fue, pues, Simei,

41 y trajo sus siervos de Gat. Luego fue dicho a Salomón que
Simei había ido de Jerusalén hasta Gat, y que había vuelto.
42 Entonces el rey envió e hizo venir a Simei, y le dijo: ¿No te hice
jurar yo por Jehová, y te protesté diciendo: El día que salieres
y fueres acá o allá, sabe de cierto que morirás? Y tú me dijis-
43 te: La palabra es buena, yo la obedezco. ¿Por qué, pues, no
guardaste el juramento de Jehová, y el mandamiento que yo
44 te impuse? Dijo además el rey a Simei: Tú sabes todo el mal,
el cual tu corazón bien sabe, que cometiste contra mi padre
David; Jehová, pues, ha hecho volver el mal sobre tu cabeza.
45 Y el rey Salomón será bendito, y el trono de David será firme
46 perpetuamente delante de Jehová. Entonces el rey mandó a
Benaía hijo de Joiada, el cual salió y lo hirió, y murió. Y el
reino fue confirmado en la mano de Salomón.

3 Salomón hizo parentesco con Faraón rey de Egipto, pues
tomó la hija de Faraón, y la trajo a la ciudad de David, entre
tanto que acababa de edificar su casa, y la casa de Jehová, y
2 los muros de Jerusalén alrededor. Hasta entonces el pueblo
sacrificaba en los lugares altos; porque no había casa edificada
3 al nombre de Jehová hasta aquellos tiempos. Mas Salomón
amó a Jehová, andando en los estatutos de su padre David;
solamente sacrificaba y quemaba incienso en los lugares altos.
4 E iba el rey a Gabaón, porque aquél era el lugar alto principal,
y sacrificaba allí; mil holocaustos sacrificaba Salomón sobre
5 aquel altar. Y se le apareció Jehová a Salomón en Gabaón una
noche en sueños, y le dijo Dios: Pide lo que quieras que yo te dé.
6 Y Salomón dijo: Tú hiciste gran misericordia a tu siervo David
mi padre, porque él anduvo delante de ti en verdad, en justicia,
y con rectitud de corazón para contigo; y tú le has reservado
esta tu gran misericordia, en que le diste hijo que se sentase
7 en su trono, como sucede en este día. Ahora pues, Jehová
Dios mío, tú me has puesto a mí tu siervo por rey en lugar de
David mi padre; y yo soy joven, y no sé cómo entrar ni salir.
8 Y tu siervo está en medio de tu pueblo al cual tú escogiste;
un pueblo grande, que no se puede contar ni numerar por su
9 multitud. Da, pues, a tu siervo corazón entendido para juzgar
a tu pueblo, y para discernir entre lo bueno y lo malo; porque
10 ¿quién podrá gobernar este tu pueblo tan grande? Y agradó

delante del Señor que Salomón pidiese esto. Y le dijo Dios: 11
Porque has demandado esto, y no pediste para ti muchos días,
ni pediste para ti riquezas, ni pediste la vida de tus enemigos,
sino que demandaste para ti inteligencia para oír juicio, he 12
aquí lo he hecho conforme a tus palabras; he aquí que te he
dado corazón sabio y entendido, tanto que no ha habido antes
de ti otro como tú, ni después de ti se levantará otro como tú.
Y aun también te he dado las cosas que no pediste, riquezas y 13
gloria, de tal manera que entre los reyes ninguno haya como tú
en todos tus días. Y si anduvieres en mis caminos, guardando 14
mis estatutos y mis mandamientos, como anduvo David tu
padre, yo alargaré tus días. Cuando Salomón despertó, vio 15
que era sueño; y vino a Jerusalén, y se presentó delante del arca
del pacto de Jehová, y sacrificó holocaustos y ofreció sacrificios
de paz, e hizo también banquete a todos sus siervos. En aquel 16
tiempo vinieron al rey dos mujeres rameras, y se presentaron
delante de él. Y dijo una de ellas: ¡Ah, señor mío! Yo y esta 17
mujer morábamos en una misma casa, y yo di a luz estando
con ella en la casa. Aconteció al tercer día después de dar 18
yo a luz, que ésta dio a luz también, y morábamos nosotras
juntas; ninguno de fuera estaba en casa, sino nosotras dos en
la casa. Y una noche el hijo de esta mujer murió, porque ella 19
se acostó sobre él. Y se levantó a medianoche y tomó a mi 20
hijo de junto a mí, estando yo tu sierva durmiendo, y lo puso
a su lado, y puso al lado mío su hijo muerto. Y cuando yo me 21
levanté de madrugada para dar el pecho a mi hijo, he aquí que
estaba muerto; pero lo observé por la mañana, y vi que no era
mi hijo, el que yo había dado a luz. Entonces la otra mujer 22
dijo: No; mi hijo es el que vive, y tu hijo es el muerto. Y la
otra volvió a decir: No; tu hijo es el muerto, y mi hijo es el que
vive. Así hablaban delante del rey. El rey entonces dijo: Esta 23
dice: Mi hijo es el que vive, y tu hijo es el muerto; y la otra
dice: No, mas el tuyo es el muerto, y mi hijo es el que vive. Y 24
dijo el rey: Traedme una espada. Y trajeron al rey una espada.
En seguida el rey dijo: Partid por medio al niño vivo, y dad la 25
mitad a la una, y la otra mitad a la otra. Entonces la mujer 26
de quien era el hijo vivo, habló al rey (porque sus entrañas se
le conmovieron por su hijo), y dijo: ¡Ah, señor mío! dad a ésta

el niño vivo, y no lo matéis. Mas la otra dijo: Ni a mí ni a ti;
27 partidlo. Entonces el rey respondió y dijo: Dad a aquélla el
28 hijo vivo, y no lo matéis; ella es su madre. Y todo Israel oyó
aquel juicio que había dado el rey; y temieron al rey, porque
vieron que había en él sabiduría de Dios para juzgar.

4, 2 Reinó, pues, el rey Salomón sobre todo Israel. Y éstos fue-
3 ron los jefes que tuvo: Azarías hijo del sacerdote Sadoc; Eli-
horef y Ahías, hijos de Sisa, secretarios; Josafat hijo de Ahi-
4 lud, canciller; Benaía hijo de Joiada sobre el ejército; Sadoc y
5 Abiatar, los sacerdotes; Azarías hijo de Natán, sobre los go-
bernadores; Zabud hijo de Natán, ministro principal y amigo
6 del rey; Ahisar, mayordomo; y Adoniram hijo de Abda, sobre
7 el tributo. Tenía Salomón doce gobernadores sobre todo Is-
rael, los cuales mantenían al rey y a su casa. Cada uno de ellos
8 estaba obligado a abastecerlo por un mes en el año. Y éstos
son los nombres de ellos: el hijo de Hur en el monte de Efraín;
9 el hijo de Decar en Macaz, en Saalbim, en Bet-semes, en Elón
10 y en Bet-hanán; el hijo de Hesed en Arubot; éste tenía tam-
11 bién a Soco y toda la tierra de Hefer; el hijo de Abinadab en
todos los territorios de Dor; éste tenía por mujer a Tafat hija
12 de Salomón; Baana hijo de Ahilud en Taanac y Meguido, en
toda Bet-seán, que está cerca de Saretán, más abajo de Jez-
reel, desde Bet-seán hasta Abel-mehola, y hasta el otro lado
13 de Jocmeam; el hijo de Geber en Ramot de Galaad; éste tenía
también las ciudades de Jair hijo de Manasés, las cuales esta-
ban en Galaad; tenía también la provincia de Argob que estaba
en Basán, sesenta grandes ciudades con muro y cerraduras de
14, 15 bronce; Ahinadab hijo de Iddo en Mahanaim; Ahimaas en
Neftalí; éste tomó también por mujer a Basemat hija de Salo-
16, 17 món. Baana hijo de Husai, en Aser y en Alot; Josafat hijo de
18, 19 Parúa, en Isacar; Simei hijo de Ela, en Benjamín; Geber hijo
de Uri, en la tierra de Galaad, la tierra de Sehón rey de los
amorreos y de Og rey de Basán; éste era el único gobernador
20 en aquella tierra. Judá e Israel eran muchos, como la arena
que está junto al mar en multitud, comiendo, bebiendo y ale-
21 grándose. Y Salomón señoreaba sobre todos los reinos desde
el Éufrates hasta la tierra de los filisteos y el límite con Egip-

to; y traían presentes, y sirvieron a Salomón todos los días
que vivió. Y la provisión de Salomón para cada día era de 22
treinta coros de flor de harina, sesenta coros de harina, diez 23
bueyes gordos, veinte bueyes de pasto y cien ovejas; sin los
ciervos, gacelas, corzos y aves gordas. Porque él señoreaba en 24
toda la región al oeste del Éufrates, desde Tifsa hasta Gaza,
sobre todos los reyes al oeste del Éufrates; y tuvo paz por to-
dos lados alrededor. Y Judá e Israel vivían seguros, cada uno 25
debajo de su parra y debajo de su higuera, desde Dan hasta
Beerseba, todos los días de Salomón. Además de esto, Salo- 26
món tenía cuarenta mil caballos en sus caballerizas para sus
carros, y doce mil jinetes. Y estos gobernadores mantenían 27
al rey Salomón, y a todos los que a la mesa del rey Salomón
venían, cada uno un mes, y hacían que nada faltase. Hacían 28
también traer cebada y paja para los caballos y para las bes-
tias de carga, al lugar donde él estaba, cada uno conforme al
turno que tenía. Y Dios dio a Salomón sabiduría y prudencia 29
muy grandes, y anchura de corazón como la arena que está a
la orilla del mar. Era mayor la sabiduría de Salomón que la 30
de todos los orientales, y que toda la sabiduría de los egip-
cios. Aun fue más sabio que todos los hombres, más que Etán 31
ezraíta, y que Hemán, Calcol y Darda, hijos de Mahol; y fue
conocido entre todas las naciones de alrededor. Y compuso 32
tres mil proverbios, y sus cantares fueron mil cinco. También 33
disertó sobre los árboles, desde el cedro del Líbano hasta el
hisopo que nace en la pared. Asimismo disertó sobre los ani-
males, sobre las aves, sobre los reptiles y sobre los peces. Y 34
para oír la sabiduría de Salomón venían de todos los pueblos
y de todos los reyes de la tierra, adonde había llegado la fama
de su sabiduría.

Hiram rey de Tiro envió también sus siervos a Salomón, **5**
luego que oyó que lo habían ungido por rey en lugar de su
padre; porque Hiram siempre había amado a David. Entonces 2
Salomón envió a decir a Hiram: Tú sabes que mi padre David 3
no pudo edificar casa al nombre de Jehová su Dios, por las
guerras que le rodearon, hasta que Jehová puso sus enemigos
bajo las plantas de sus pies. Ahora Jehová mi Dios me ha 4

dado paz por todas partes; pues ni hay adversarios, ni mal
5 que temer. Yo, por tanto, he determinado ahora edificar casa
al nombre de Jehová mi Dios, según lo que Jehová habló a
David mi padre, diciendo: Tu hijo, a quien yo pondré en lugar
6 tuyo en tu trono, él edificará casa a mi nombre. Manda, pues,
ahora, que me corten cedros del Líbano; y mis siervos estarán
con los tuyos, y yo te daré por tus siervos el salario que tú
dijeres; porque tú sabes bien que ninguno hay entre nosotros
7 que sepa labrar madera como los sidonios. Cuando Hiram
oyó las palabras de Salomón, se alegró en gran manera, y dijo:
Bendito sea hoy Jehová, que dio hijo sabio a David sobre este
8 pueblo tan grande. Y envió Hiram a decir a Salomón: He
oído lo que me mandaste a decir; yo haré todo lo que te plazca
9 acerca de la madera de cedro y la madera de ciprés. Mis
siervos la llevarán desde el Líbano al mar, y la enviaré en balsas
por mar hasta el lugar que tú me señales, y allí se desatará,
y tú la tomarás; y tú cumplirás mi deseo al dar de comer a
10 mi familia. Dio, pues, Hiram a Salomón madera de cedro y
11 madera de ciprés, toda la que quiso. Y Salomón daba a Hiram
veinte mil coros de trigo para el sustento de su familia, y veinte
coros de aceite puro; esto daba Salomón a Hiram cada año.
12 Jehová, pues, dio a Salomón sabiduría como le había dicho;
y hubo paz entre Hiram y Salomón, e hicieron pacto entre
13 ambos. Y el rey Salomón decretó leva en todo Israel, y la leva
14 fue de treinta mil hombres, los cuales enviaba al Líbano de
diez mil en diez mil, cada mes por turno, viniendo así a estar un
mes en el Líbano, y dos meses en sus casas; y Adoniram estaba
15 encargado de aquella leva. Tenía también Salomón setenta
mil que llevaban las cargas, y ochenta mil cortadores en el
16 monte; sin los principales oficiales de Salomón que estaban
sobre la obra, tres mil trescientos, los cuales tenían a cargo
17 el pueblo que hacía la obra. Y mandó el rey que trajesen
piedras grandes, piedras costosas, para los cimientos de la casa,
18 y piedras labradas. Y los albañiles de Salomón y los de Hiram,
y los hombres de Gebal, cortaron y prepararon la madera y la
cantería para labrar la casa.

6 En el año cuatrocientos ochenta después que los hijos de Israel salieron de Egipto, el cuarto año del principio del reino de

Salomón sobre Israel, en el mes de Zif, que es el mes segundo,
comenzó él a edificar la casa de Jehová. La casa que el rey 2
Salomón edificó a Jehová tenía sesenta codos de largo y veinte
de ancho, y treinta codos de alto. Y el pórtico delante del 3
templo de la casa tenía veinte codos de largo a lo ancho de la
casa, y el ancho delante de la casa era de diez codos. E hizo 4
a la casa ventanas anchas por dentro y estrechas por fuera.
Edificó también junto al muro de la casa aposentos alrededor, 5
contra las paredes de la casa alrededor del templo y del lugar
santísimo; e hizo cámaras laterales alrededor. El aposento de 6
abajo era de cinco codos de ancho, el de en medio de seis codos de ancho, y el tercero de siete codos de ancho; porque por
fuera había hecho disminuciones a la casa alrededor, para no
empotrar las vigas en las paredes de la casa. Y cuando se edi- 7
ficó la casa, la fabricaron de piedras que traían ya acabadas,
de tal manera que cuando la edificaban, ni martillos ni hachas
se oyeron en la casa, ni ningún otro instrumento de hierro. La 8
puerta del aposento de en medio estaba al lado derecho de la
casa; y se subía por una escalera de caracol al de en medio, y
del aposento de en medio al tercero. Labró, pues, la casa, y la 9
terminó; y la cubrió con artesonados de cedro. Edificó asimis- 10
mo el aposento alrededor de toda la casa, de altura de cinco
codos, el cual se apoyaba en la casa con maderas de cedro.
Y vino palabra de Jehová a Salomón, diciendo: Con relación 11, 12
a esta casa que tú edificas, si anduvieres en mis estatutos e
hicieres mis decretos, y guardares todos mis mandamientos
andando en ellos, yo cumpliré contigo mi palabra que hablé
a David tu padre; y habitaré en ella en medio de los hijos 13
de Israel, y no dejaré a mi pueblo Israel. Así, pues, Salomón 14
labró la casa y la terminó. Y cubrió las paredes de la casa 15
con tablas de cedro, revistiéndola de madera por dentro, desde el suelo de la casa hasta las vigas de la techumbre; cubrió
también el pavimento con madera de ciprés. Asimismo hizo 16
al final de la casa un edificio de veinte codos, de tablas de
cedro desde el suelo hasta lo más alto; así hizo en la casa un
aposento que es el lugar santísimo. La casa, esto es, el templo 17
de adelante, tenía cuarenta codos. Y la casa estaba cubierta 18
de cedro por dentro, y tenía entalladuras de calabazas silves-

tres y de botones de flores. Todo era cedro; ninguna piedra
19 se veía. Y adornó el lugar santísimo por dentro en medio de
20 la casa, para poner allí el arca del pacto de Jehová. El lugar
santísimo estaba en la parte de adentro, el cual tenía veinte
codos de largo, veinte de ancho, y veinte de altura; y lo cubrió
21 de oro purísimo; asimismo cubrió de oro el altar de cedro. De
manera que Salomón cubrió de oro puro la casa por dentro, y
cerró la entrada del santuario con cadenas de oro, y lo cubrió
22 de oro. Cubrió, pues, de oro toda la casa de arriba abajo, y
asimismo cubrió de oro todo el altar que estaba frente al lugar
23 santísimo. Hizo también en el lugar santísimo dos querubines
24 de madera de olivo, cada uno de diez codos de altura. Una
ala del querubín tenía cinco codos, y la otra ala del querubín
otros cinco codos; así que había diez codos desde la punta de
25 una ala hasta la punta de la otra. Asimismo el otro querubín
tenía diez codos; porque ambos querubines eran de un mis-
26 mo tamaño y de una misma hechura. La altura del uno era
27 de diez codos, y asimismo la del otro. Puso estos querubines
dentro de la casa en el lugar santísimo, los cuales extendían
sus alas, de modo que el ala de uno tocaba una pared, y el ala
del otro tocaba la otra pared, y las otras dos alas se tocaban
28 la una a la otra en medio de la casa. Y cubrió de oro los que-
29 rubines. Y esculpió todas las paredes de la casa alrededor de
diversas figuras, de querubines, de palmeras y de botones de
30 flores, por dentro y por fuera. Y cubrió de oro el piso de la
31 casa, por dentro y por fuera. A la entrada del santuario hizo
puertas de madera de olivo; y el umbral y los postes eran de
32 cinco esquinas. Las dos puertas eran de madera de olivo; y
talló en ellas figuras de querubines, de palmeras y de botones
de flores, y las cubrió de oro; cubrió también de oro los querubines y las palmeras. Igualmente hizo a la puerta del templo
33
34 postes cuadrados de madera de olivo. Pero las dos puertas
eran de madera de ciprés; y las dos hojas de una puerta gira-
ban, y las otras dos hojas de la otra puerta también giraban.
35 Y talló en ellas querubines y palmeras y botones de flores, y
36 las cubrió de oro ajustado a las talladuras. Y edificó el atrio
interior de tres hileras de piedras labradas, y de una hilera de
37 vigas de cedro. En el cuarto año, en el mes de Zif, se echaron

los cimientos de la casa de Jehová. Y en el undécimo año, en 38
el mes de Bul, que es el mes octavo, fue acabada la casa con
todas sus dependencias, y con todo lo necesario. La edificó,
pues, en siete años.

Después edificó Salomón su propia casa en trece años, y la **7**
terminó toda. Asimismo edificó la casa del bosque del Líba- 2
no, la cual tenía cien codos de longitud, cincuenta codos de
anchura y treinta codos de altura, sobre cuatro hileras de co-
lumnas de cedro, con vigas de cedro sobre las columnas. Y 3
estaba cubierta de tablas de cedro arriba sobre las vigas, que
se apoyaban en cuarenta y cinco columnas; cada hilera tenía
quince columnas. Y había tres hileras de ventanas, una ven- 4
tana contra la otra en tres hileras. Todas las puertas y los 5
postes eran cuadrados; y unas ventanas estaban frente a las
otras en tres hileras. También hizo un pórtico de columnas, 6
que tenía cincuenta codos de largo y treinta codos de ancho; y
este pórtico estaba delante de las primeras, con sus columnas
y maderos correspondientes. Hizo asimismo el pórtico del tro- 7
no en que había de juzgar, el pórtico del juicio, y lo cubrió de
cedro del suelo al techo. Y la casa en que él moraba, en otro 8
atrio dentro del pórtico, era de obra semejante a ésta. Edificó
también Salomón para la hija de Faraón, que había tomado por
mujer, una casa de hechura semejante a la del pórtico. Todas 9
aquellas obras fueron de piedras costosas, cortadas y ajustadas
con sierras según las medidas, así por dentro como por fuera,
desde el cimiento hasta los remates, y asimismo por fuera has-
ta el gran atrio. El cimiento era de piedras costosas, piedras 10
grandes, piedras de diez codos y piedras de ocho codos. De 11
allí hacia arriba eran también piedras costosas, labradas con-
forme a sus medidas, y madera de cedro. Y en el gran atrio 12
alrededor había tres hileras de piedras labradas, y una hilera
de vigas de cedro; y así también el atrio interior de la casa de
Jehová, y el atrio de la casa. Y envió el rey Salomón, e hizo 13
venir de Tiro a Hiram, hijo de una viuda de la tribu de Nef- 14
talí. Su padre, que trabajaba en bronce, era de Tiro; e Hiram
era lleno de sabiduría, inteligencia y ciencia en toda obra de
bronce. Éste, pues, vino al rey Salomón, e hizo toda su obra.
Y vació dos columnas de bronce; la altura de cada una era de 15

dieciocho codos, y rodeaba a una y otra un hilo de doce codos.
16 Hizo también dos capiteles de fundición de bronce, para que
fuesen puestos sobre las cabezas de las columnas; la altura de
un capitel era de cinco codos, y la del otro capitel también de
17 cinco codos. Había trenzas a manera de red, y unos cordones
a manera de cadenas, para los capiteles que se habían de po-
ner sobre las cabezas de las columnas; siete para cada capitel.
18 Hizo también dos hileras de granadas alrededor de la red, para
cubrir los capiteles que estaban en las cabezas de las columnas
con las granadas; y de la misma forma hizo en el otro capitel.
19 Los capiteles que estaban sobre las columnas en el pórtico, te-
20 nían forma de lirios, y eran de cuatro codos. Tenían también
los capiteles de las dos columnas, doscientas granadas en dos
hileras alrededor en cada capitel, encima de su globo, el cual
21 estaba rodeado por la red. Estas columnas erigió en el pórtico
del templo; y cuando hubo alzado la columna del lado derecho,
le puso por nombre Jaquín, y alzando la columna del lado iz-
22 quierdo, llamó su nombre Boaz. Y puso en las cabezas de las
columnas tallado en forma de lirios, y así se acabó la obra de
23 las columnas. Hizo fundir asimismo un mar de diez codos de
un lado al otro, perfectamente redondo; su altura era de cinco
24 codos, y lo ceñía alrededor un cordón de treinta codos. Y ro-
deaban aquel mar por debajo de su borde alrededor unas bolas
como calabazas, diez en cada codo, que ceñían el mar alrede-
dor en dos filas, las cuales habían sido fundidas cuando el mar
25 fue fundido. Y descansaba sobre doce bueyes; tres miraban
al norte, tres miraban al occidente, tres miraban al sur, y tres
miraban al oriente; sobre estos se apoyaba el mar, y las ancas
26 de ellos estaban hacia la parte de adentro. El grueso del mar
era de un palmo menor, y el borde era labrado como el borde
27 de un cáliz o de flor de lis; y cabían en él dos mil batos. Hizo
también diez basas de bronce, siendo la longitud de cada basa
de cuatro codos, y la anchura de cuatro codos, y de tres codos
28 la altura. La obra de las basas era esta: tenían unos tableros,
29 los cuales estaban entre molduras; y sobre aquellos tableros
que estaban entre las molduras, había figuras de leones, de
bueyes y de querubines; y sobre las molduras de la basa, así
encima como debajo de los leones y de los bueyes, había unas

añadiduras de bajo relieve. Cada basa tenía cuatro ruedas de 30
bronce, con ejes de bronce, y en sus cuatro esquinas había re-
pisas de fundición que sobresalían de los festones, para venir a
quedar debajo de la fuente. Y la boca de la fuente entraba un 31
codo en el remate que salía para arriba de la basa; y la boca
era redonda, de la misma hechura del remate, y éste de codo
y medio. Había también sobre la boca entalladuras con sus
tableros, los cuales eran cuadrados, no redondos. Las cuatro 32
ruedas estaban debajo de los tableros, y los ejes de las ruedas
nacían en la misma basa. La altura de cada rueda era de un
codo y medio. Y la forma de las ruedas era como la de las 33
ruedas de un carro; sus ejes, sus rayos, sus cubos y sus cin-
chos, todo era de fundición. Asimismo las cuatro repisas de 34
las cuatro esquinas de cada basa; y las repisas eran parte de la
misma basa. Y en lo alto de la basa había una pieza redonda 35
de medio codo de altura, y encima de la basa sus molduras y
tableros, los cuales salían de ella misma. E hizo en las tablas 36
de las molduras, y en los tableros, entalladuras de querubines,
de leones y de palmeras, con proporción en el espacio de cada
una, y alrededor otros adornos. De esta forma hizo diez basas, 37
fundidas de una misma manera, de una misma medida y de
una misma entalladura. Hizo también diez fuentes de bronce; 38
cada fuente contenía cuarenta batos, y cada una era de cuatro
codos; y colocó una fuente sobre cada una de las diez basas.
Y puso cinco basas a la mano derecha de la casa, y las otras 39
cinco a la mano izquierda; y colocó el mar al lado derecho de
la casa, al oriente, hacia el sur. Asimismo hizo Hiram fuen- 40
tes, y tenazas, y cuencos. Así terminó toda la obra que hizo
a Salomón para la casa de Jehová: dos columnas, y los capi- 41
teles redondos que estaban en lo alto de las dos columnas; y
dos redes que cubrían los dos capiteles redondos que estaban
sobre la cabeza de las columnas; cuatrocientas granadas para 42
las dos redes, dos hileras de granadas en cada red, para cubrir
los dos capiteles redondos que estaban sobre las cabezas de las
columnas; las diez basas, y las diez fuentes sobre las basas; 43
un mar, con doce bueyes debajo del mar; y calderos, paletas, 44, 45
cuencos, y todos los utensilios que Hiram hizo al rey Salomón,
para la casa de Jehová, de bronce bruñido. Todo lo hizo fun- 46

dir el rey en la llanura del Jordán, en tierra arcillosa, entre
47 Sucot y Saretán. Y no inquirió Salomón el peso del bronce de
48 todos los utensilios, por la gran cantidad de ellos. Entonces
hizo Salomón todos los enseres que pertenecían a la casa de
Jehová: un altar de oro, y una mesa también de oro, sobre la
49 cual estaban los panes de la proposición; cinco candeleros de
oro purísimo a la mano derecha, y otros cinco a la izquierda,
frente al lugar santísimo; con las flores, las lámparas y tenazas
50 de oro. Asimismo los cántaros, despabiladeras, tazas, cucharillas e incensarios, de oro purísimo; también de oro los quiciales
de las puertas de la casa de adentro, del lugar santísimo, y los
51 de las puertas del templo. Así se terminó toda la obra que
dispuso hacer el rey Salomón para la casa de Jehová. Y metió Salomón lo que David su padre había dedicado, plata, oro
y utensilios; y depositó todo en las tesorerías de la casa de
Jehová.

8 Entonces Salomón reunió ante sí en Jerusalén a los ancianos de Israel, a todos los jefes de las tribus, y a los principales
de las familias de los hijos de Israel, para traer el arca del
2 pacto de Jehová de la ciudad de David, la cual es Sion. Y
se reunieron con el rey Salomón todos los varones de Israel
en el mes de Etanim, que es el mes séptimo, en el día de la
3 fiesta solemne. Y vinieron todos los ancianos de Israel, y los
4 sacerdotes tomaron el arca. Y llevaron el arca de Jehová, y
el tabernáculo de reunión, y todos los utensilios sagrados que
estaban en el tabernáculo, los cuales llevaban los sacerdotes
5 y levitas. Y el rey Salomón, y toda la congregación de Israel
que se había reunido con él, estaban con él delante del arca,
sacrificando ovejas y bueyes, que por la multitud no se podían
6 contar ni numerar. Y los sacerdotes metieron el arca del pacto
de Jehová en su lugar, en el santuario de la casa, en el lugar
7 santísimo, debajo de las alas de los querubines. Porque los
querubines tenían extendidas las alas sobre el lugar del arca,
y así cubrían los querubines el arca y sus varas por encima.
8 Y sacaron las varas, de manera que sus extremos se dejaban
ver desde el lugar santo, que está delante del lugar santísimo,
pero no se dejaban ver desde más afuera; y así quedaron has-
9 ta hoy. En el arca ninguna cosa había sino las dos tablas de

piedra que allí había puesto Moisés en Horeb, donde Jehová
hizo pacto con los hijos de Israel, cuando salieron de la tierra
de Egipto. Y cuando los sacerdotes salieron del santuario, la 10
nube llenó la casa de Jehová. Y los sacerdotes no pudieron 11
permanecer para ministrar por causa de la nube; porque la
gloria de Jehová había llenado la casa de Jehová. Entonces 12
dijo Salomón: Jehová ha dicho que él habitaría en la oscuri-
dad. Yo he edificado casa por morada para ti, sitio en que tú 13
habites para siempre. Y volviendo el rey su rostro, bendijo a 14
toda la congregación de Israel; y toda la congregación de Is-
rael estaba de pie. Y dijo: Bendito sea Jehová, Dios de Israel, 15
que habló a David mi padre lo que con su mano ha cumplido,
diciendo: Desde el día que saqué de Egipto a mi pueblo Is- 16
rael, no he escogido ciudad de todas las tribus de Israel para
edificar casa en la cual estuviese mi nombre, aunque escogí a
David para que presidiese en mi pueblo Israel. Y David mi 17
padre tuvo en su corazón edificar casa al nombre de Jehová
Dios de Israel. Pero Jehová dijo a David mi padre: Cuanto a 18
haber tenido en tu corazón edificar casa a mi nombre, bien has
hecho en tener tal deseo. Pero tú no edificarás la casa, sino 19
tu hijo que saldrá de tus lomos, él edificará casa a mi nombre.
Y Jehová ha cumplido su palabra que había dicho; porque yo 20
me he levantado en lugar de David mi padre, y me he sentado
en el trono de Israel, como Jehová había dicho, y he edificado
la casa al nombre de Jehová Dios de Israel. Y he puesto en 21
ella lugar para el arca, en la cual está el pacto de Jehová que él
hizo con nuestros padres cuando los sacó de la tierra de Egip-
to. Luego se puso Salomón delante del altar de Jehová, en 22
presencia de toda la congregación de Israel, y extendiendo sus
manos al cielo, dijo: Jehová Dios de Israel, no hay Dios como 23
tú, ni arriba en los cielos ni abajo en la tierra, que guardas el
pacto y la misericordia a tus siervos, los que andan delante de
ti con todo su corazón; que has cumplido a tu siervo David 24
mi padre lo que le prometiste; lo dijiste con tu boca, y con tu
mano lo has cumplido, como sucede en este día. Ahora, pues, 25
Jehová Dios de Israel, cumple a tu siervo David mi padre lo
que le prometiste, diciendo: No te faltará varón delante de mí,
que se siente en el trono de Israel, con tal que tus hijos guar-

den mi camino y anden delante de mí como tú has andado
26 delante de mí. Ahora, pues, oh Jehová Dios de Israel, cúm-
27 plase la palabra que dijiste a tu siervo David mi padre. Pero
¿es verdad que Dios morará sobre la tierra? He aquí que los
cielos, los cielos de los cielos, no te pueden contener; ¿cuánto
28 menos esta casa que yo he edificado? Con todo, tú atenderás
a la oración de tu siervo, y a su plegaria, oh Jehová Dios mío,
oyendo el clamor y la oración que tu siervo hace hoy delante
29 de ti; que estén tus ojos abiertos de noche y de día sobre esta
casa, sobre este lugar del cual has dicho: Mi nombre estará allí;
30 y que oigas la oración que tu siervo haga en este lugar. Oye,
pues, la oración de tu siervo, y de tu pueblo Israel; cuando oren
en este lugar, también tú lo oirás en el lugar de tu morada,
31 en los cielos; escucha y perdona. Si alguno pecare contra su
prójimo, y le tomaren juramento haciéndole jurar, y viniere el
32 juramento delante de tu altar en esta casa; tú oirás desde el
cielo y actuarás, y juzgarás a tus siervos, condenando al impío
y haciendo recaer su proceder sobre su cabeza, y justificando
33 al justo para darle conforme a su justicia. Si tu pueblo Is-
rael fuere derrotado delante de sus enemigos por haber pecado
contra ti, y se volvieren a ti y confesaren tu nombre, y oraren
34 y te rogaren y suplicaren en esta casa, tú oirás en los cielos,
y perdonarás el pecado de tu pueblo Israel, y los volverás a la
35 tierra que diste a sus padres. Si el cielo se cerrare y no lloviere, por haber ellos pecado contra ti, y te rogaren en este lugar
y confesaren tu nombre, y se volvieren del pecado, cuando los
36 afligieres, tú oirás en los cielos, y perdonarás el pecado de
tus siervos y de tu pueblo Israel, enseñándoles el buen camino
en que anden; y darás lluvias sobre tu tierra, la cual diste a
37 tu pueblo por heredad. Si en la tierra hubiere hambre, pestilencia, tizoncillo, añublo, langosta o pulgón; si sus enemigos
los sitiaren en la tierra en donde habiten; cualquier plaga o
38 enfermedad que sea; toda oración y toda súplica que hiciere
cualquier hombre, o todo tu pueblo Israel, cuando cualquiera sintiere la plaga en su corazón, y extendiere sus manos a
39 esta casa, tú oirás en los cielos, en el lugar de tu morada,
y perdonarás, y actuarás, y darás a cada uno conforme a sus
caminos, cuyo corazón tú conoces (porque sólo tú conoces el

corazón de todos los hijos de los hombres); para que te teman 40
todos los días que vivan sobre la faz de la tierra que tú diste
a nuestros padres. Asimismo el extranjero, que no es de tu 41
pueblo Israel, que viniere de lejanas tierras a causa de tu nom-
bre (pues oirán de tu gran nombre, de tu mano fuerte y de 42
tu brazo extendido), y viniere a orar a esta casa, tú oirás en 43
los cielos, en el lugar de tu morada, y harás conforme a todo
aquello por lo cual el extranjero hubiere clamado a ti, para que
todos los pueblos de la tierra conozcan tu nombre y te teman,
como tu pueblo Israel, y entiendan que tu nombre es invocado
sobre esta casa que yo edifiqué. Si tu pueblo saliere en ba- 44
talla contra sus enemigos por el camino que tú les mandes, y
oraren a Jehová con el rostro hacia la ciudad que tú elegiste,
y hacia la casa que yo edifiqué a tu nombre, tú oirás en los 45
cielos su oración y su súplica, y les harás justicia. Si pecaren 46
contra ti (porque no hay hombre que no peque), y estuvieres
airado contra ellos, y los entregares delante del enemigo, para
que los cautive y lleve a tierra enemiga, sea lejos o cerca, y 47
ellos volvieren en sí en la tierra donde fueren cautivos; si se
convirtieren, y oraren a ti en la tierra de los que los cautivaron,
y dijeren: Pecamos, hemos hecho lo malo, hemos cometido im-
piedad; y si se convirtieren a ti de todo su corazón y de toda 48
su alma, en la tierra de sus enemigos que los hubieren llevado
cautivos, y oraren a ti con el rostro hacia su tierra que tú diste
a sus padres, y hacia la ciudad que tú elegiste y la casa que
yo he edificado a tu nombre, tú oirás en los cielos, en el lugar 49
de tu morada, su oración y su súplica, y les harás justicia. Y 50
perdonarás a tu pueblo que había pecado contra ti, y todas
sus infracciones con que se hayan rebelado contra ti, y harás
que tengan de ellos misericordia los que los hubieren llevado
cautivos; porque ellos son tu pueblo y tu heredad, el cual tú 51
sacaste de Egipto, de en medio del horno de hierro. Estén, 52
pues, atentos tus ojos a la oración de tu siervo y a la plegaria
de tu pueblo Israel, para oírlos en todo aquello por lo cual te
invocaren; porque tú los apartaste para ti como heredad tu- 53
ya de entre todos los pueblos de la tierra, como lo dijiste por
medio de Moisés tu siervo, cuando sacaste a nuestros padres
de Egipto, oh Señor Jehová. Cuando acabó Salomón de hacer 54

a Jehová toda esta oración y súplica, se levantó de estar de
rodillas delante del altar de Jehová con sus manos extendidas
55 al cielo; y puesto en pie, bendijo a toda la congregación de
56 Israel, diciendo en voz alta: Bendito sea Jehová, que ha dado
paz a su pueblo Israel, conforme a todo lo que él había dicho;
ninguna palabra de todas sus promesas que expresó por Moi-
57 sés su siervo, ha faltado. Esté con nosotros Jehová nuestro
Dios, como estuvo con nuestros padres, y no nos desampare ni
58 nos deje. Incline nuestro corazón hacia él, para que andemos
en todos sus caminos, y guardemos sus mandamientos y sus
estatutos y sus decretos, los cuales mandó a nuestros padres.
59 Y estas mis palabras con que he orado delante de Jehová, es-
tén cerca de Jehová nuestro Dios de día y de noche, para que
él proteja la causa de su siervo y de su pueblo Israel, cada
60 cosa en su tiempo; a fin de que todos los pueblos de la tierra
61 sepan que Jehová es Dios, y que no hay otro. Sea, pues, per-
fecto vuestro corazón para con Jehová nuestro Dios, andando
en sus estatutos y guardando sus mandamientos, como en el
62 día de hoy. Entonces el rey, y todo Israel con él, sacrificaron
63 víctimas delante de Jehová. Y ofreció Salomón sacrificios de
paz, los cuales ofreció a Jehová: veintidós mil bueyes y cien-
to veinte mil ovejas. Así dedicaron el rey y todos los hijos de
64 Israel la casa de Jehová. Aquel mismo día santificó el rey el
medio del atrio, el cual estaba delante de la casa de Jehová;
porque ofreció allí los holocaustos, las ofrendas y la grosura
de los sacrificios de paz, por cuanto el altar de bronce que
estaba delante de Jehová era pequeño, y no cabían en él los
holocaustos, las ofrendas y la grosura de los sacrificios de paz.
65 En aquel tiempo Salomón hizo fiesta, y con él todo Israel, una
gran congregación, desde donde entran en Hamat hasta el río
de Egipto, delante de Jehová nuestro Dios, por siete días y aun
66 por otros siete días, esto es, por catorce días. Y al octavo día
despidió al pueblo; y ellos, bendiciendo al rey, se fueron a sus
moradas alegres y gozosos de corazón, por todos los beneficios
que Jehová había hecho a David su siervo y a su pueblo Israel.
9 Cuando Salomón hubo acabado la obra de la casa de Jeho-
2 vá, y la casa real, y todo lo que Salomón quiso hacer, Jehová
apareció a Salomón la segunda vez, como le había aparecido

en Gabaón. Y le dijo Jehová: Yo he oído tu oración y tu ruego 3
que has hecho en mi presencia. Yo he santificado esta casa que
tú has edificado, para poner mi nombre en ella para siempre;
y en ella estarán mis ojos y mi corazón todos los días. Y si 4
tú anduvieres delante de mí como anduvo David tu padre, en
integridad de corazón y en equidad, haciendo todas las cosas
que yo te he mandado, y guardando mis estatutos y mis decre-
tos, yo afirmaré el trono de tu reino sobre Israel para siempre, 5
como hablé a David tu padre, diciendo: No faltará varón de
tu descendencia en el trono de Israel. Mas si obstinadamente 6
os apartareis de mí vosotros y vuestros hijos, y no guardareis
mis mandamientos y mis estatutos que yo he puesto delante
de vosotros, sino que fuereis y sirviereis a dioses ajenos, y los
adorareis; yo cortaré a Israel de sobre la faz de la tierra que 7
les he entregado; y esta casa que he santificado a mi nombre,
yo la echaré de delante de mí, e Israel será por proverbio y
refrán a todos los pueblos; y esta casa, que estaba en estima, 8
cualquiera que pase por ella se asombrará, y se burlará, y dirá:
¿Por qué ha hecho así Jehová a esta tierra y a esta casa? Y 9
dirán: Por cuanto dejaron a Jehová su Dios, que había sacado
a sus padres de tierra de Egipto, y echaron mano a dioses aje-
nos, y los adoraron y los sirvieron; por eso ha traído Jehová
sobre ellos todo este mal. Aconteció al cabo de veinte años, 10
cuando Salomón ya había edificado las dos casas, la casa de
Jehová y la casa real, para las cuales Hiram rey de Tiro ha- 11
bía traído a Salomón madera de cedro y de ciprés, y cuanto
oro quiso, que el rey Salomón dio a Hiram veinte ciudades en
tierra de Galilea. Y salió Hiram de Tiro para ver las ciudades 12
que Salomón le había dado, y no le gustaron. Y dijo: ¿Qué 13
ciudades son estas que me has dado, hermano? Y les puso por
nombre, la tierra de Cabul, nombre que tiene hasta hoy. E Hi- 14
ram había enviado al rey ciento veinte talentos de oro. Ésta 15
es la razón de la leva que el rey Salomón impuso para edificar
la casa de Jehová, y su propia casa, y Milo, y el muro de Je-
rusalén, y Hazor, Meguido y Gezer: Faraón el rey de Egipto 16
había subido y tomado a Gezer, y la quemó, y dio muerte a los
cananeos que habitaban la ciudad, y la dio en dote a su hija

17 la mujer de Salomón. Restauró, pues, Salomón a Gezer y a la
18 baja Bet-horón, a Baalat, y a Tadmor en tierra del desierto;
19 asimismo todas las ciudades donde Salomón tenía provisiones,
y las ciudades de los carros, y las ciudades de la gente de a
caballo, y todo lo que Salomón quiso edificar en Jerusalén, en
20 el Líbano, y en toda la tierra de su señorío. A todos los pue-
blos que quedaron de los amorreos, heteos, ferezeos, heveos y
21 jebuseos, que no eran de los hijos de Israel; a sus hijos que
quedaron en la tierra después de ellos, que los hijos de Israel no
pudieron acabar, hizo Salomón que sirviesen con tributo hasta
22 hoy. Mas a ninguno de los hijos de Israel impuso Salomón
servicio, sino que eran hombres de guerra, o sus criados, sus
príncipes, sus capitanes, comandantes de sus carros, o su gente
23 de a caballo. Y los que Salomón había hecho jefes y vigilantes
sobre las obras eran quinientos cincuenta, los cuales estaban
24 sobre el pueblo que trabajaba en aquella obra. Y subió la hi-
ja de Faraón de la ciudad de David a su casa que Salomón le
25 había edificado; entonces edificó él a Milo. Y ofrecía Salomón
tres veces cada año holocaustos y sacrificios de paz sobre el
altar que él edificó a Jehová, y quemaba incienso sobre el que
estaba delante de Jehová, después que la casa fue terminada.
26 Hizo también el rey Salomón naves en Ezión-geber, que está
junto a Elot en la ribera del Mar Rojo, en la tierra de Edom.
27 Y envió Hiram en ellas a sus siervos, marineros y diestros en
28 el mar, con los siervos de Salomón, los cuales fueron a Ofir y
tomaron de allí oro, cuatrocientos veinte talentos, y lo trajeron
al rey Salomón.

10 Oyendo la reina de Sabá la fama que Salomón había alcan-
zado por el nombre de Jehová, vino a probarle con preguntas
2 difíciles. Y vino a Jerusalén con un séquito muy grande, con
camellos cargados de especias, y oro en gran abundancia, y
piedras preciosas; y cuando vino a Salomón, le expuso todo
3 lo que en su corazón tenía. Y Salomón le contestó todas sus
4 preguntas, y nada hubo que el rey no le contestase. Y cuando
la reina de Sabá vio toda la sabiduría de Salomón, y la casa
5 que había edificado, asimismo la comida de su mesa, las ha-
bitaciones de sus oficiales, el estado y los vestidos de los que
le servían, sus maestresalas, y sus holocaustos que ofrecía en

la casa de Jehová, se quedó asombrada. Y dijo al rey: Verdad 6
es lo que oí en mi tierra de tus cosas y de tu sabiduría; pero 7
yo no lo creía, hasta que he venido, y mis ojos han visto que
ni aun se me dijo la mitad; es mayor tu sabiduría y bien, que
la fama que yo había oído. Bienaventurados tus hombres, di- 8
chosos estos tus siervos, que están continuamente delante de
ti, y oyen tu sabiduría. Jehová tu Dios sea bendito, que se 9
agradó de ti para ponerte en el trono de Israel; porque Jeho-
vá ha amado siempre a Israel, te ha puesto por rey, para que
hagas derecho y justicia. Y dio ella al rey ciento veinte ta- 10
lentos de oro, y mucha especiería, y piedras preciosas; nunca
vino tan gran cantidad de especias, como la reina de Sabá dio
al rey Salomón. La flota de Hiram que había traído el oro 11
de Ofir, traía también de Ofir mucha madera de sándalo, y
piedras preciosas. Y de la madera de sándalo hizo el rey ba- 12
laustres para la casa de Jehová y para las casas reales, arpas
también y salterios para los cantores; nunca vino semejante
madera de sándalo, ni se ha visto hasta hoy. Y el rey Salo- 13
món dio a la reina de Sabá todo lo que ella quiso, y todo lo que
pidió, además de lo que Salomón le dio. Y ella se volvió, y se
fue a su tierra con sus criados. El peso del oro que Salomón 14
tenía de renta cada año, era seiscientos sesenta y seis talentos
de oro; sin lo de los mercaderes, y lo de la contratación de 15
especias, y lo de todos los reyes de Arabia, y de los principales
de la tierra. Hizo también el rey Salomón doscientos escudos 16
grandes de oro batido; seiscientos siclos de oro gastó en cada
escudo. Asimismo hizo trescientos escudos de oro batido, en 17
cada uno de los cuales gastó tres libras de oro; y el rey los puso
en la casa del bosque del Líbano. Hizo también el rey un gran 18
trono de marfil, el cual cubrió de oro purísimo. Seis gradas 19
tenía el trono, y la parte alta era redonda por el respaldo; y
a uno y otro lado tenía brazos cerca del asiento, junto a los
cuales estaban colocados dos leones. Estaban también doce 20
leones puestos allí sobre las seis gradas, de un lado y de otro;
en ningún otro reino se había hecho trono semejante. Y todos 21
los vasos de beber del rey Salomón eran de oro, y asimismo
toda la vajilla de la casa del bosque del Líbano era de oro fino;
nada de plata, porque en tiempo de Salomón no era apreciada.

22 Porque el rey tenía en el mar una flota de naves de Tarsis, con
la flota de Hiram. Una vez cada tres años venía la flota de
23 Tarsis, y traía oro, plata, marfil, monos y pavos reales. Así
excedía el rey Salomón a todos los reyes de la tierra en rique-
24 zas y en sabiduría. Toda la tierra procuraba ver la cara de
Salomón, para oír la sabiduría que Dios había puesto en su co-
25 razón. Y todos le llevaban cada año sus presentes: alhajas de
oro y de plata, vestidos, armas, especias aromáticas, caballos
26 y mulos. Y juntó Salomón carros y gente de a caballo; y tenía
mil cuatrocientos carros, y doce mil jinetes, los cuales puso en
27 las ciudades de los carros, y con el rey en Jerusalén. E hizo el
rey que en Jerusalén la plata llegara a ser como piedras, y los
28 cedros como cabrahigos de la Sefela en abundancia. Y traían
de Egipto caballos y lienzos a Salomón; porque la compañía de
29 los mercaderes del rey compraba caballos y lienzos. Y venía
y salía de Egipto, el carro por seiscientas piezas de plata, y el
caballo por ciento cincuenta; y así los adquirían por mano de
ellos todos los reyes de los heteos, y de Siria.

11 Pero el rey Salomón amó, además de la hija de Faraón, a
muchas mujeres extranjeras; a las de Moab, a las de Amón,
2 a las de Edom, a las de Sidón, y a las heteas; gentes de las
cuales Jehová había dicho a los hijos de Israel: No os llegaréis a
ellas, ni ellas se llegarán a vosotros; porque ciertamente harán
inclinar vuestros corazones tras sus dioses. A éstas, pues, se
3 juntó Salomón con amor. Y tuvo setecientas mujeres reinas y
4 trescientas concubinas; y sus mujeres desviaron su corazón. Y
cuando Salomón era ya viejo, sus mujeres inclinaron su cora-
zón tras dioses ajenos, y su corazón no era perfecto con Jehová
5 su Dios, como el corazón de su padre David. Porque Salomón
siguió a Astoret, diosa de los sidonios, y a Milcom, ídolo abo-
6 minable de los amonitas. E hizo Salomón lo malo ante los ojos
de Jehová, y no siguió cumplidamente a Jehová como David
7 su padre. Entonces edificó Salomón un lugar alto a Quemos,
ídolo abominable de Moab, en el monte que está enfrente de
Jerusalén, y a Moloc, ídolo abominable de los hijos de Amón.
8 Así hizo para todas sus mujeres extranjeras, las cuales que-
9 maban incienso y ofrecían sacrificios a sus dioses. Y se enojó
Jehová contra Salomón, por cuanto su corazón se había apar-

tado de Jehová Dios de Israel, que se le había aparecido dos
veces, y le había mandado acerca de esto, que no siguiese a 10
dioses ajenos; mas él no guardó lo que le mandó Jehová. Y 11
dijo Jehová a Salomón: Por cuanto ha habido esto en ti, y no
has guardado mi pacto y mis estatutos que yo te mandé, rom-
peré de ti el reino, y lo entregaré a tu siervo. Sin embargo, 12
no lo haré en tus días, por amor a David tu padre; lo romperé
de la mano de tu hijo. Pero no romperé todo el reino, sino 13
que daré una tribu a tu hijo, por amor a David mi siervo, y
por amor a Jerusalén, la cual yo he elegido. Y Jehová suscitó 14
un adversario a Salomón: Hadad edomita, de sangre real, el
cual estaba en Edom. Porque cuando David estaba en Edom, 15
y subió Joab el general del ejército a enterrar los muertos, y
mató a todos los varones de Edom (porque seis meses habitó 16
allí Joab, y todo Israel, hasta que hubo acabado con todo el
sexo masculino en Edom), Hadad huyó, y con él algunos va- 17
rones edomitas de los siervos de su padre, y se fue a Egipto;
era entonces Hadad muchacho pequeño. Y se levantaron de 18
Madián, y vinieron a Parán; y tomando consigo hombres de
Parán, vinieron a Egipto, a Faraón rey de Egipto, el cual les
dio casa y les señaló alimentos, y aun les dio tierra. Y halló 19
Hadad gran favor delante de Faraón, el cual le dio por mujer
la hermana de su esposa, la hermana de la reina Tahpenes.
Y la hermana de Tahpenes le dio a luz su hijo Genubat, al 20
cual destetó Tahpenes en casa de Faraón; y estaba Genubat
en casa de Faraón entre los hijos de Faraón. Y oyendo Ha- 21
dad en Egipto que David había dormido con sus padres, y que
era muerto Joab general del ejército, Hadad dijo a Faraón:
Déjame ir a mi tierra. Faraón le respondió: ¿Por qué? ¿Qué 22
te falta conmigo, que procuras irte a tu tierra? Él respondió:
Nada; con todo, te ruego que me dejes ir. Dios también levan- 23
tó por adversario contra Salomón a Rezón hijo de Eliada, el
cual había huido de su amo Hadad-ezer, rey de Soba. Y había 24
juntado gente contra él, y se había hecho capitán de una com-
pañía, cuando David deshizo a los de Soba. Después fueron a
Damasco y habitaron allí, y le hicieron rey en Damasco. Y 25
fue adversario de Israel todos los días de Salomón; y fue otro

mal con el de Hadad, porque aborreció a Israel, y reinó sobre
26 Siria. También Jeroboam hijo de Nabat, efrateo de Sereda,
siervo de Salomón, cuya madre se llamaba Zerúa, la cual era
27 viuda, alzó su mano contra el rey. La causa por la cual és-
te alzó su mano contra el rey fue esta: Salomón, edificando a
28 Milo, cerró el portillo de la ciudad de David su padre. Y este
varón Jeroboam era valiente y esforzado; y viendo Salomón al
joven que era hombre activo, le encomendó todo el cargo de
29 la casa de José. Aconteció, pues, en aquel tiempo, que salien-
do Jeroboam de Jerusalén, le encontró en el camino el profeta
Ahías silonita, y éste estaba cubierto con una capa nueva; y
30 estaban ellos dos solos en el campo. Y tomando Ahías la capa
31 nueva que tenía sobre sí, la rompió en doce pedazos, y dijo a
Jeroboam: Toma para ti los diez pedazos; porque así dijo Je-
hová Dios de Israel: He aquí que yo rompo el reino de la mano
32 de Salomón, y a ti te daré diez tribus; y él tendrá una tribu
por amor a David mi siervo, y por amor a Jerusalén, ciudad
33 que yo he elegido de todas las tribus de Israel; por cuanto me
han dejado, y han adorado a Astoret diosa de los sidonios, a
Quemos dios de Moab, y a Moloc dios de los hijos de Amón; y
no han andado en mis caminos para hacer lo recto delante de
mis ojos, y mis estatutos y mis decretos, como hizo David su
34 padre. Pero no quitaré nada del reino de sus manos, sino que
lo retendré por rey todos los días de su vida, por amor a David
mi siervo, al cual yo elegí, y quien guardó mis mandamientos
35 y mis estatutos. Pero quitaré el reino de la mano de su hijo,
36 y lo daré a ti, las diez tribus. Y a su hijo daré una tribu, para
que mi siervo David tenga lámpara todos los días delante de
mí en Jerusalén, ciudad que yo me elegí para poner en ella
37 mi nombre. Yo, pues, te tomaré a ti, y tú reinarás en todas
38 las cosas que deseare tu alma, y serás rey sobre Israel. Y si
prestares oído a todas las cosas que te mandare, y anduvieres
en mis caminos, e hicieres lo recto delante de mis ojos, guar-
dando mis estatutos y mis mandamientos, como hizo David
mi siervo, yo estaré contigo y te edificaré casa firme, como la
39 edifiqué a David, y yo te entregaré a Israel. Y yo afligiré a la
descendencia de David a causa de esto, mas no para siempre.
40 Por esto Salomón procuró matar a Jeroboam, pero Jeroboam

se levantó y huyó a Egipto, a Sisac rey de Egipto, y estuvo
en Egipto hasta la muerte de Salomón. Los demás hechos de 41
Salomón, y todo lo que hizo, y su sabiduría, ¿no está escrito
en el libro de los hechos de Salomón? Los días que Salomón 42
reinó en Jerusalén sobre todo Israel fueron cuarenta años. Y 43
durmió Salomón con sus padres, y fue sepultado en la ciudad
de su padre David; y reinó en su lugar Roboam su hijo.

Roboam fue a Siquem, porque todo Israel había venido a **12**
Siquem para hacerle rey. Y aconteció que cuando lo oyó Je- 2
roboam hijo de Nabat, que aún estaba en Egipto, adonde había huido de delante del rey Salomón, y habitaba en Egipto,
enviaron a llamarle. Vino, pues, Jeroboam, y toda la congre- 3
gación de Israel, y hablaron a Roboam, diciendo: Tu padre 4
agravó nuestro yugo, mas ahora disminuye tú algo de la dura
servidumbre de tu padre, y del yugo pesado que puso sobre
nosotros, y te serviremos. Y él les dijo: Idos, y de aquí a tres 5
días volved a mí. Y el pueblo se fue. Entonces el rey Roboam 6
pidió consejo de los ancianos que habían estado delante de Salomón su padre cuando vivía, y dijo: ¿Cómo aconsejáis vosotros que responda a este pueblo? Y ellos le hablaron diciendo: 7
Si tú fueres hoy siervo de este pueblo y lo sirvieres, y respondiéndoles buenas palabras les hablares, ellos te servirán para
siempre. Pero él dejó el consejo que los ancianos le habían da- 8
do, y pidió consejo de los jóvenes que se habían criado con él,
y estaban delante de él. Y les dijo: ¿Cómo aconsejáis vosotros 9
que respondamos a este pueblo, que me ha hablado diciendo:
Disminuye algo del yugo que tu padre puso sobre nosotros?
Entonces los jóvenes que se habían criado con él le respondie- 10
ron diciendo: Así hablarás a este pueblo que te ha dicho estas
palabras: Tu padre agravó nuestro yugo, mas tú disminúyenos
algo; así les hablarás: El menor dedo de los míos es más grueso
que los lomos de mi padre. Ahora, pues, mi padre os cargó de 11
pesado yugo, mas yo añadiré a vuestro yugo; mi padre os castigó con azotes, mas yo os castigaré con escorpiones. Al tercer 12
día vino Jeroboam con todo el pueblo a Roboam, según el rey
lo había mandado, diciendo: Volved a mí al tercer día. Y el 13
rey respondió al pueblo duramente, dejando el consejo que los
ancianos le habían dado; y les habló conforme al consejo de 14

los jóvenes, diciendo: Mi padre agravó vuestro yugo, pero yo
añadiré a vuestro yugo; mi padre os castigó con azotes, mas
15 yo os castigaré con escorpiones. Y no oyó el rey al pueblo;
porque era designio de Jehová para confirmar la palabra que
Jehová había hablado por medio de Ahías silonita a Jeroboam
16 hijo de Nabat. Cuando todo el pueblo vio que el rey no les
había oído, le respondió estas palabras, diciendo: ¿Qué parte
tenemos nosotros con David? No tenemos heredad en el hijo
de Isaí. ¡Israel, a tus tiendas! ¡Provee ahora en tu casa, David!
17 Entonces Israel se fue a sus tiendas. Pero reinó Roboam sobre
18 los hijos de Israel que moraban en las ciudades de Judá. Y
el rey Roboam envió a Adoram, que estaba sobre los tributos;
pero lo apedreó todo Israel, y murió. Entonces el rey Roboam
19 se apresuró a subirse en un carro y huir a Jerusalén. Así se
20 apartó Israel de la casa de David hasta hoy. Y aconteció que
oyendo todo Israel que Jeroboam había vuelto, enviaron a lla-
marle a la congregación, y le hicieron rey sobre todo Israel, sin
quedar tribu alguna que siguiese la casa de David, sino sólo la
21 tribu de Judá. Y cuando Roboam vino a Jerusalén, reunió a
toda la casa de Judá y a la tribu de Benjamín, ciento ochenta
mil hombres, guerreros escogidos, con el fin de hacer guerra a
la casa de Israel, y hacer volver el reino a Roboam hijo de Sa-
22 lomón. Pero vino palabra de Jehová a Semaías varón de Dios,
23 diciendo: Habla a Roboam hijo de Salomón, rey de Judá, y a
toda la casa de Judá y de Benjamín, y a los demás del pueblo,
24 diciendo: Así ha dicho Jehová: No vayáis, ni peleéis contra
vuestros hermanos los hijos de Israel; volveos cada uno a su
casa, porque esto lo he hecho yo. Y ellos oyeron la palabra de
Dios, y volvieron y se fueron, conforme a la palabra de Jehová.
25 Entonces reedificó Jeroboam a Siquem en el monte de Efraín,
26 y habitó en ella; y saliendo de allí, reedificó a Penuel. Y dijo
Jeroboam en su corazón: Ahora se volverá el reino a la casa de
27 David, si este pueblo subiere a ofrecer sacrificios en la casa
de Jehová en Jerusalén; porque el corazón de este pueblo se
volverá a su señor Roboam rey de Judá, y me matarán a mí,
28 y se volverán a Roboam rey de Judá. Y habiendo tenido con-
sejo, hizo el rey dos becerros de oro, y dijo al pueblo: Bastante
habéis subido a Jerusalén; he aquí tus dioses, oh Israel, los

cuales te hicieron subir de la tierra de Egipto. Y puso uno en 29
Bet-el, y el otro en Dan. Y esto fue causa de pecado; porque 30
el pueblo iba a adorar delante de uno hasta Dan. Hizo tam- 31
bién casas sobre los lugares altos, e hizo sacerdotes de entre
el pueblo, que no eran de los hijos de Leví. Entonces insti- 32
tuyó Jeroboam fiesta solemne en el mes octavo, a los quince
días del mes, conforme a la fiesta solemne que se celebraba en
Judá; y sacrificó sobre un altar. Así hizo en Bet-el, ofreciendo
sacrificios a los becerros que había hecho. Ordenó también en
Bet-el sacerdotes para los lugares altos que él había fabricado.
Sacrificó, pues, sobre el altar que él había hecho en Bet-el, a 33
los quince días del mes octavo, el mes que él había inventado
de su propio corazón; e hizo fiesta a los hijos de Israel, y subió
al altar para quemar incienso.

He aquí que un varón de Dios por palabra de Jehová vi- **13**
no de Judá a Bet-el; y estando Jeroboam junto al altar para
quemar incienso, aquél clamó contra el altar por palabra de 2
Jehová y dijo: Altar, altar, así ha dicho Jehová: He aquí que a
la casa de David nacerá un hijo llamado Josías, el cual sacrifi-
cará sobre ti a los sacerdotes de los lugares altos que queman
sobre ti incienso, y sobre ti quemarán huesos de hombres. Y 3
aquel mismo día dio una señal, diciendo: Ésta es la señal de
que Jehová ha hablado: he aquí que el altar se quebrará, y
la ceniza que sobre él está se derramará. Cuando el rey Je- 4
roboam oyó la palabra del varón de Dios, que había clamado
contra el altar de Bet-el, extendiendo su mano desde el altar,
dijo: ¡Prendedle! Mas la mano que había extendido contra él,
se le secó, y no la pudo enderezar. Y el altar se rompió, y se 5
derramó la ceniza del altar, conforme a la señal que el varón
de Dios había dado por palabra de Jehová. Entonces respon- 6
diendo el rey, dijo al varón de Dios: Te pido que ruegues ante la
presencia de Jehová tu Dios, y ores por mí, para que mi mano
me sea restaurada. Y el varón de Dios oró a Jehová, y la mano
del rey se le restauró, y quedó como era antes. Y el rey dijo al 7
varón de Dios: Ven conmigo a casa, y comerás, y yo te daré un
presente. Pero el varón de Dios dijo al rey: Aunque me dieras 8
la mitad de tu casa, no iría contigo, ni comería pan ni bebería

9 agua en este lugar. Porque así me está ordenado por palabra
de Jehová, diciendo: No comas pan, ni bebas agua, ni regreses
10 por el camino que fueres. Regresó, pues, por otro camino, y
11 no volvió por el camino por donde había venido a Bet-el. Mo-
raba entonces en Bet-el un viejo profeta, al cual vino su hijo y
le contó todo lo que el varón de Dios había hecho aquel día en
Bet-el; le contaron también a su padre las palabras que había
12 hablado al rey. Y su padre les dijo: ¿Por qué camino se fue?
Y sus hijos le mostraron el camino por donde había regresado
13 el varón de Dios que había venido de Judá. Y él dijo a sus
hijos: Ensilladme el asno. Y ellos le ensillaron el asno, y él lo
14 montó. Y yendo tras el varón de Dios, le halló sentado debajo
de una encina, y le dijo: ¿Eres tú el varón de Dios que vino
15 de Judá? Él dijo: Yo soy. Entonces le dijo: Ven conmigo a
16 casa, y come pan. Mas él respondió: No podré volver contigo,
ni iré contigo, ni tampoco comeré pan ni beberé agua contigo
17 en este lugar. Porque por palabra de Dios me ha sido dicho:
No comas pan ni bebas agua allí, ni regreses por el camino
18 por donde fueres. Y el otro le dijo, mintiéndole: Yo también
soy profeta como tú, y un ángel me ha hablado por palabra
de Jehová, diciendo: Tráele contigo a tu casa, para que coma
19 pan y beba agua. Entonces volvió con él, y comió pan en su
20 casa, y bebió agua. Y aconteció que estando ellos en la mesa,
vino palabra de Jehová al profeta que le había hecho volver.
21 Y clamó al varón de Dios que había venido de Judá, diciendo:
Así dijo Jehová: Por cuanto has sido rebelde al mandato de
Jehová, y no guardaste el mandamiento que Jehová tu Dios
22 te había prescrito, sino que volviste, y comiste pan y bebiste
agua en el lugar donde Jehová te había dicho que no comie-
ses pan ni bebieses agua, no entrará tu cuerpo en el sepulcro
23 de tus padres. Cuando había comido pan y bebido, el que
24 le había hecho volver le ensilló el asno. Y yéndose, le topó
un león en el camino, y le mató; y su cuerpo estaba echado
en el camino, y el asno junto a él, y el león también junto al
25 cuerpo. Y he aquí unos que pasaban, y vieron el cuerpo que
estaba echado en el camino, y el león que estaba junto al cuer-
po; y vinieron y lo dijeron en la ciudad donde el viejo profeta
26 habitaba. Oyéndolo el profeta que le había hecho volver del

camino, dijo: El varón de Dios es, que fue rebelde al mandato
de Jehová; por tanto, Jehová le ha entregado al león, que le ha
quebrantado y matado, conforme a la palabra de Jehová que
él le dijo. Y habló a sus hijos, y les dijo: Ensilladme un asno. 27
Y ellos se lo ensillaron. Y él fue, y halló el cuerpo tendido en 28
el camino, y el asno y el león que estaban junto al cuerpo; el
león no había comido el cuerpo, ni dañado al asno. Entonces 29
tomó el profeta el cuerpo del varón de Dios, y lo puso sobre
el asno y se lo llevó. Y el profeta viejo vino a la ciudad, pa-
ra endecharle y enterrarle. Y puso el cuerpo en su sepulcro; 30
y le endecharon, diciendo: ¡Ay, hermano mío! Y después que 31
le hubieron enterrado, habló a sus hijos, diciendo: Cuando yo
muera, enterradme en el sepulcro en que está sepultado el va-
rón de Dios; poned mis huesos junto a los suyos. Porque sin 32
duda vendrá lo que él dijo a voces por palabra de Jehová con-
tra el altar que está en Bet-el, y contra todas las cosas de los
lugares altos que están en las ciudades de Samaria. Con todo 33
esto, no se apartó Jeroboam de su mal camino, sino que volvió
a hacer sacerdotes de los lugares altos de entre el pueblo, y
a quien quería lo consagraba para que fuese de los sacerdotes
de los lugares altos. Y esto fue causa de pecado a la casa de 34
Jeroboam, por lo cual fue cortada y raída de sobre la faz de la
tierra.

En aquel tiempo Abías hijo de Jeroboam cayó enfermo. Y **14**, 2
dijo Jeroboam a su mujer: Levántate ahora y disfrázate, para
que no te conozcan que eres la mujer de Jeroboam, y ve a Silo;
porque allá está el profeta Ahías, el que me dijo que yo había
de ser rey sobre este pueblo. Y toma en tu mano diez panes, 3
y tortas, y una vasija de miel, y ve a él, para que te declare
lo que ha de ser de este niño. Y la mujer de Jeroboam lo 4
hizo así; y se levantó y fue a Silo, y vino a casa de Ahías. Y
ya no podía ver Ahías, porque sus ojos se habían oscurecido
a causa de su vejez. Mas Jehová había dicho a Ahías: He 5
aquí que la mujer de Jeroboam vendrá a consultarte por su
hijo, que está enfermo; así y así le responderás, pues cuando
ella viniere, vendrá disfrazada. Cuando Ahías oyó el sonido 6
de sus pies, al entrar ella por la puerta, dijo: Entra, mujer de
Jeroboam. ¿Por qué te finges otra? He aquí yo soy enviado a ti

7 con revelación dura. Ve y di a Jeroboam: Así dijo Jehová Dios
de Israel: Por cuanto yo te levanté de en medio del pueblo, y
8 te hice príncipe sobre mi pueblo Israel, y rompí el reino de
la casa de David y te lo entregué a ti; y tú no has sido como
David mi siervo, que guardó mis mandamientos y anduvo en
pos de mí con todo su corazón, haciendo solamente lo recto
9 delante de mis ojos, sino que hiciste lo malo sobre todos los
que han sido antes de ti, pues fuiste y te hiciste dioses ajenos e
imágenes de fundición para enojarme, y a mí me echaste tras
10 tus espaldas; por tanto, he aquí que yo traigo mal sobre la
casa de Jeroboam, y destruiré de Jeroboam todo varón, así
el siervo como el libre en Israel; y barreré la posteridad de
la casa de Jeroboam como se barre el estiércol, hasta que sea
11 acabada. El que muera de los de Jeroboam en la ciudad, lo
comerán los perros, y el que muera en el campo, lo comerán
12 las aves del cielo; porque Jehová lo ha dicho. Y tú levántate y
vete a tu casa; y al poner tu pie en la ciudad, morirá el niño.
13 Y todo Israel lo endechará, y le enterrarán; porque de los de
Jeroboam, sólo él será sepultado, por cuanto se ha hallado en
él alguna cosa buena delante de Jehová Dios de Israel, en la
14 casa de Jeroboam. Y Jehová levantará para sí un rey sobre
Israel, el cual destruirá la casa de Jeroboam en este día; y
15 lo hará ahora mismo. Jehová sacudirá a Israel al modo que
la caña se agita en las aguas; y él arrancará a Israel de esta
buena tierra que había dado a sus padres, y los esparcirá más
allá del Éufrates, por cuanto han hecho sus imágenes de Asera,
16 enojando a Jehová. Y él entregará a Israel por los pecados de
17 Jeroboam, el cual pecó, y ha hecho pecar a Israel. Entonces
la mujer de Jeroboam se levantó y se marchó, y vino a Tirsa;
18 y entrando ella por el umbral de la casa, el niño murió. Y
lo enterraron, y lo endechó todo Israel, conforme a la palabra
de Jehová, la cual él había hablado por su siervo el profeta
19 Ahías. Los demás hechos de Jeroboam, las guerras que hizo,
y cómo reinó, todo está escrito en el libro de las historias de los
20 reyes de Israel. El tiempo que reinó Jeroboam fue de veintidós
años; y habiendo dormido con sus padres, reinó en su lugar
21 Nadab su hijo. Roboam hijo de Salomón reinó en Judá. De
cuarenta y un años era Roboam cuando comenzó a reinar, y

diecisiete años reinó en Jerusalén, ciudad que Jehová eligió
de todas las tribus de Israel, para poner allí su nombre. El
nombre de su madre fue Naama, amonita. Y Judá hizo lo 22
malo ante los ojos de Jehová, y le enojaron más que todo lo
que sus padres habían hecho en sus pecados que cometieron.
Porque ellos también se edificaron lugares altos, estatuas, e 23
imágenes de Asera, en todo collado alto y debajo de todo árbol
frondoso. Hubo también sodomitas en la tierra, e hicieron 24
conforme a todas las abominaciones de las naciones que Jehová
había echado delante de los hijos de Israel. Al quinto año del 25
rey Roboam subió Sisac rey de Egipto contra Jerusalén, y 26
tomó los tesoros de la casa de Jehová, y los tesoros de la casa
real, y lo saqueó todo; también se llevó todos los escudos de
oro que Salomón había hecho. Y en lugar de ellos hizo el rey 27
Roboam escudos de bronce, y los dio a los capitanes de los
de la guardia, quienes custodiaban la puerta de la casa real.
Cuando el rey entraba en la casa de Jehová, los de la guardia 28
los llevaban; y los ponían en la cámara de los de la guardia.
Los demás hechos de Roboam, y todo lo que hizo, ¿no está 29
escrito en las crónicas de los reyes de Judá? Y hubo guerra 30
entre Roboam y Jeroboam todos los días. Y durmió Roboam 31
con sus padres, y fue sepultado con sus padres en la ciudad de
David. El nombre de su madre fue Naama, amonita. Y reinó
en su lugar Abiam su hijo.

En el año dieciocho del rey Jeroboam hijo de Nabat, Abiam **15**
comenzó a reinar sobre Judá, y reinó tres años en Jerusalén. 2
El nombre de su madre fue Maaca, hija de Abisalom. Y an- 3
duvo en todos los pecados que su padre había cometido antes
de él; y no fue su corazón perfecto con Jehová su Dios, como el
corazón de David su padre. Mas por amor a David, Jehová su 4
Dios le dio lámpara en Jerusalén, levantando a su hijo después
de él, y sosteniendo a Jerusalén; por cuanto David había he- 5
cho lo recto ante los ojos de Jehová, y de ninguna cosa que le
mandase se había apartado en todos los días de su vida, salvo
en lo tocante a Urías heteo. Y hubo guerra entre Roboam, 6
y Jeroboam todos los días de su vida. Los demás hechos de 7
Abiam, y todo lo que hizo, ¿no está escrito en el libro de las
crónicas de los reyes de Judá? Y hubo guerra entre Abiam y

8 Jeroboam. Y durmió Abiam con sus padres, y lo sepultaron
9 en la ciudad de David; y reinó Asa su hijo en su lugar. En el
año veinte de Jeroboam rey de Israel, Asa comenzó a reinar
10 sobre Judá. Y reinó cuarenta y un años en Jerusalén; el nom-
11 bre de su madre fue Maaca, hija de Abisalom. Asa hizo lo
12 recto ante los ojos de Jehová, como David su padre. Porque
quitó del país a los sodomitas, y quitó todos los ídolos que
13 sus padres habían hecho. También privó a su madre Maaca
de ser reina madre, porque había hecho un ídolo de Asera.
Además deshizo Asa el ídolo de su madre, y lo quemó junto
14 al torrente de Cedrón. Sin embargo, los lugares altos no se
quitaron. Con todo, el corazón de Asa fue perfecto para con
15 Jehová toda su vida. También metió en la casa de Jehová lo
que su padre había dedicado, y lo que él dedicó: oro, plata y
16 alhajas. Hubo guerra entre Asa y Baasa rey de Israel, todo el
17 tiempo de ambos. Y subió Baasa rey de Israel contra Judá, y
edificó a Ramá, para no dejar a ninguno salir ni entrar a Asa
18 rey de Judá. Entonces tomando Asa toda la plata y el oro
que había quedado en los tesoros de la casa de Jehová, y los
tesoros de la casa real, los entregó a sus siervos, y los envió
el rey Asa a Ben-adad hijo de Tabrimón, hijo de Hezión, rey
19 de Siria, el cual residía en Damasco, diciendo: Haya alianza
entre nosotros, como entre mi padre y el tuyo. He aquí yo te
envío un presente de plata y de oro; ve, y rompe tu pacto con
20 Baasa rey de Israel, para que se aparte de mí. Y Ben-adad
consintió con el rey Asa, y envió los príncipes de los ejércitos
que tenía contra las ciudades de Israel, y conquistó Ijón, Dan,
Abel-bet-maaca, y toda Cineret, con toda la tierra de Neftalí.
21 Oyendo esto Baasa, dejó de edificar a Ramá, y se quedó en
22 Tirsa. Entonces el rey Asa convocó a todo Judá, sin excep-
tuar a ninguno; y quitaron de Ramá la piedra y la madera con
que Baasa edificaba, y edificó el rey Asa con ello a Geba de
23 Benjamín, y a Mizpa. Los demás hechos de Asa, y todo su
poderío, y todo lo que hizo, y las ciudades que edificó, ¿no está
todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?
24 Mas en los días de su vejez enfermó de los pies. Y durmió
Asa con sus padres, y fue sepultado con ellos en la ciudad de
25 David su padre; y reinó en su lugar Josafat su hijo. Nadab

hijo de Jeroboam comenzó a reinar sobre Israel en el segundo
año de Asa rey de Judá; y reinó sobre Israel dos años. E hizo 26
lo malo ante los ojos de Jehová, andando en el camino de su
padre, y en los pecados con que hizo pecar a Israel. Y Baasa 27
hijo de Ahías, el cual era de la casa de Isacar, conspiró contra
él, y lo hirió Baasa en Gibetón, que era de los filisteos; por-
que Nadab y todo Israel tenían sitiado a Gibetón. Lo mató, 28
pues, Baasa en el tercer año de Asa rey de Judá, y reinó en
lugar suyo. Y cuando él vino al reino, mató a toda la casa de 29
Jeroboam, sin dejar alma viviente de los de Jeroboam, hasta
raerla, conforme a la palabra que Jehová habló por su siervo
Ahías silonita; por los pecados que Jeroboam había cometi- 30
do, y con los cuales hizo pecar a Israel; y por su provocación
con que provocó a enojo a Jehová Dios de Israel. Los demás 31
hechos de Nadab, y todo lo que hizo, ¿no está todo escrito en
el libro de las crónicas de los reyes de Israel? Y hubo guerra 32
entre Asa y Baasa rey de Israel, todo el tiempo de ambos. En 33
el tercer año de Asa rey de Judá, comenzó a reinar Baasa hijo
de Ahías sobre todo Israel en Tirsa; y reinó veinticuatro años.
E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, y anduvo en el camino 34
de Jeroboam, y en su pecado con que hizo pecar a Israel.

Y vino palabra de Jehová a Jehú hijo de Hanani contra **16**
Baasa, diciendo: Por cuanto yo te levanté del polvo y te puse 2
por príncipe sobre mi pueblo Israel, y has andado en el camino
de Jeroboam, y has hecho pecar a mi pueblo Israel, provocán-
dome a ira con tus pecados; he aquí yo barreré la posteridad 3
de Baasa, y la posteridad de su casa; y pondré su casa como
la casa de Jeroboam hijo de Nabat. El que de Baasa fuere 4
muerto en la ciudad, lo comerán los perros; y el que de él fuere
muerto en el campo, lo comerán las aves del cielo. Los demás 5
hechos de Baasa, y las cosas que hizo, y su poderío, ¿no está
todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?
Y durmió Baasa con sus padres, y fue sepultado en Tirsa, y 6
reinó en su lugar Ela su hijo. Pero la palabra de Jehová por el 7
profeta Jehú hijo de Hanani había sido contra Baasa y también
contra su casa, con motivo de todo lo malo que hizo ante los
ojos de Jehová, provocándole a ira con las obras de sus manos,
para que fuese hecha como la casa de Jeroboam; y porque la

8 había destruido. En el año veintiséis de Asa rey de Judá co-
menzó a reinar Ela hijo de Baasa sobre Israel en Tirsa; y reinó
9 dos años. Y conspiró contra él su siervo Zimri, comandante de
la mitad de los carros. Y estando él en Tirsa, bebiendo y em-
10 briagado en casa de Arsa su mayordomo en Tirsa, vino Zimri
y lo hirió y lo mató, en el año veintisiete de Asa rey de Judá;
11 y reinó en lugar suyo. Y luego que llegó a reinar y estuvo
sentado en su trono, mató a toda la casa de Baasa, sin dejar
12 en ella varón, ni parientes ni amigos. Así exterminó Zimri a
toda la casa de Baasa, conforme a la palabra que Jehová había
13 proferido contra Baasa por medio del profeta Jehú, por todos
los pecados de Baasa y los pecados de Ela su hijo, con los cua-
les ellos pecaron e hicieron pecar a Israel, provocando a enojo
14 con sus vanidades a Jehová Dios de Israel. Los demás hechos
de Ela, y todo lo que hizo, ¿no está todo escrito en el libro
15 de las crónicas de los reyes de Israel? En el año veintisiete de
Asa rey de Judá, comenzó a reinar Zimri, y reinó siete días
en Tirsa; y el pueblo había acampado contra Gibetón, ciudad
16 de los filisteos. Y el pueblo que estaba en el campamento oyó
decir: Zimri ha conspirado, y ha dado muerte al rey. Entonces
todo Israel puso aquel mismo día por rey sobre Israel a Omri,
17 general del ejército, en el campo de batalla. Y subió Omri de
18 Gibetón, y con él todo Israel, y sitiaron a Tirsa. Mas viendo
Zimri tomada la ciudad, se metió en el palacio de la casa real,
19 y prendió fuego a la casa consigo; y así murió, por los pecados
que había cometido, haciendo lo malo ante los ojos de Jehová,
y andando en los caminos de Jeroboam, y en su pecado que
20 cometió, haciendo pecar a Israel. El resto de los hechos de
Zimri, y la conspiración que hizo, ¿no está todo escrito en el
21 libro de las crónicas de los reyes de Israel? Entonces el pueblo
de Israel fue dividido en dos partes: la mitad del pueblo seguía
a Tibni hijo de Ginat para hacerlo rey, y la otra mitad seguía a
22 Omri. Mas el pueblo que seguía a Omri pudo más que el que
seguía a Tibni hijo de Ginat; y Tibni murió, y Omri fue rey.
23 En el año treinta y uno de Asa rey de Judá, comenzó a reinar
Omri sobre Israel, y reinó doce años; en Tirsa reinó seis años.
24 Y Omri compró a Semer el monte de Samaria por dos talentos
de plata, y edificó en el monte; y llamó el nombre de la ciudad

que edificó, Samaria, del nombre de Semer, que fue dueño de
aquel monte. Y Omri hizo lo malo ante los ojos de Jehová, e 25
hizo peor que todos los que habían reinado antes de él; pues 26
anduvo en todos los caminos de Jeroboam hijo de Nabat, y
en el pecado con el cual hizo pecar a Israel, provocando a ira
a Jehová Dios de Israel con sus ídolos. Los demás hechos de 27
Omri, y todo lo que hizo, y las valentías que ejecutó, ¿no está
todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?
Y Omri durmió con sus padres, y fue sepultado en Samaria, y 28
reinó en lugar suyo Acab su hijo. Comenzó a reinar Acab hijo 29
de Omri sobre Israel el año treinta y ocho de Asa rey de Judá.
Y reinó Acab hijo de Omri sobre Israel en Samaria veintidós 30
años. Y Acab hijo de Omri hizo lo malo ante los ojos de Jeho-
vá, más que todos los que reinaron antes de él. Porque le fue 31
ligera cosa andar en los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, y
tomó por mujer a Jezabel, hija de Et-baal rey de los sidonios,
y fue y sirvió a Baal, y lo adoró. E hizo altar a Baal, en el 32
templo de Baal que él edificó en Samaria. Hizo también Acab 33
una imagen de Asera, haciendo así Acab más que todos los re-
yes de Israel que reinaron antes que él, para provocar la ira de
Jehová Dios de Israel. En su tiempo Hiel de Bet-el reedificó 34
a Jericó. A precio de la vida de Abiram su primogénito echó
el cimiento, y a precio de la vida de Segub su hijo menor puso
sus puertas, conforme a la palabra que Jehová había hablado
por Josué hijo de Nun.

Entonces Elías tisbita, que era de los moradores de Galaad, **17**
dijo a Acab: Vive Jehová Dios de Israel, en cuya presencia
estoy, que no habrá lluvia ni rocío en estos años, sino por mi
palabra. Y vino a él palabra de Jehová, diciendo: Apártate 2, 3
de aquí, y vuélvete al oriente, y escóndete en el arroyo de
Querit, que está frente al Jordán. Beberás del arroyo; y yo 4
he mandado a los cuervos que te den allí de comer. Y él fue 5
e hizo conforme a la palabra de Jehová; pues se fue y vivió
junto al arroyo de Querit, que está frente al Jordán. Y los 6
cuervos le traían pan y carne por la mañana, y pan y carne
por la tarde; y bebía del arroyo. Pasados algunos días, se secó 7
el arroyo, porque no había llovido sobre la tierra. Vino luego 8
a él palabra de Jehová, diciendo: Levántate, vete a Sarepta 9

de Sidón, y mora allí; he aquí yo he dado orden allí a una
10 mujer viuda que te sustente. Entonces él se levantó y se fue a
Sarepta. Y cuando llegó a la puerta de la ciudad, he aquí una
mujer viuda que estaba allí recogiendo leña; y él la llamó, y le
dijo: Te ruego que me traigas un poco de agua en un vaso, para
11 que beba. Y yendo ella para traérsela, él la volvió a llamar, y
le dijo: Te ruego que me traigas también un bocado de pan en
12 tu mano. Y ella respondió: Vive Jehová tu Dios, que no tengo
pan cocido; solamente un puñado de harina tengo en la tinaja,
y un poco de aceite en una vasija; y ahora recogía dos leños,
para entrar y prepararlo para mí y para mi hijo, para que lo
13 comamos, y nos dejemos morir. Elías le dijo: No tengas temor;
ve, haz como has dicho; pero hazme a mí primero de ello una
pequeña torta cocida debajo de la ceniza, y tráemela; y después
14 harás para ti y para tu hijo. Porque Jehová Dios de Israel ha
dicho así: La harina de la tinaja no escaseará, ni el aceite de la
vasija disminuirá, hasta el día en que Jehová haga llover sobre
15 la faz de la tierra. Entonces ella fue e hizo como le dijo Elías;
16 y comió él, y ella, y su casa, muchos días. Y la harina de la
tinaja no escaseó, ni el aceite de la vasija menguó, conforme a
17 la palabra que Jehová había dicho por Elías. Después de estas
cosas aconteció que cayó enfermo el hijo del ama de la casa;
18 y la enfermedad fue tan grave que no quedó en él aliento. Y
ella dijo a Elías: ¿Qué tengo yo contigo, varón de Dios? ¿Has
venido a mí para traer a memoria mis iniquidades, y para hacer
19 morir a mi hijo? Él le dijo: Dame acá tu hijo. Entonces él lo
tomó de su regazo, y lo llevó al aposento donde él estaba, y
20 lo puso sobre su cama. Y clamando a Jehová, dijo: Jehová
Dios mío, ¿aun a la viuda en cuya casa estoy hospedado has
21 afligido, haciéndole morir su hijo? Y se tendió sobre el niño
tres veces, y clamó a Jehová y dijo: Jehová Dios mío, te ruego
22 que hagas volver el alma de este niño a él. Y Jehová oyó la voz
23 de Elías, y el alma del niño volvió a él, y revivió. Tomando
luego Elías al niño, lo trajo del aposento a la casa, y lo dio a su
24 madre, y le dijo Elías: Mira, tu hijo vive. Entonces la mujer
dijo a Elías: Ahora conozco que tú eres varón de Dios, y que
la palabra de Jehová es verdad en tu boca.

18 Pasados muchos días, vino palabra de Jehová a Elías en el

tercer año, diciendo: Ve, muéstrate a Acab, y yo haré llover
sobre la faz de la tierra. Fue, pues, Elías a mostrarse a Acab. 2
Y el hambre era grave en Samaria. Y Acab llamó a Abdías 3
su mayordomo. Abdías era en gran manera temeroso de Jeho-
vá. Porque cuando Jezabel destruía a los profetas de Jehová, 4
Abdías tomó a cien profetas y los escondió de cincuenta en cin-
cuenta en cuevas, y los sustentó con pan y agua. Dijo, pues, 5
Acab a Abdías: Ve por el país a todas las fuentes de aguas, y
a todos los arroyos, a ver si acaso hallaremos hierba con que
conservemos la vida a los caballos y a las mulas, para que no
nos quedemos sin bestias. Y dividieron entre sí el país para 6
recorrerlo; Acab fue por un camino, y Abdías fue separada-
mente por otro. Y yendo Abdías por el camino, se encontró 7
con Elías; y cuando lo reconoció, se postró sobre su rostro y di-
jo: ¿No eres tú mi señor Elías? Y él respondió: Yo soy; ve, di a 8
tu amo: Aquí está Elías. Pero él dijo: ¿En qué he pecado, para 9
que entregues a tu siervo en mano de Acab para que me mate?
Vive Jehová tu Dios, que no ha habido nación ni reino adonde 10
mi señor no haya enviado a buscarte, y todos han respondido:
No está aquí; y a reinos y a naciones él ha hecho jurar que no
te han hallado. ¿Y ahora tú dices: Ve, di a tu amo: Aquí está 11
Elías? Acontecerá que luego que yo me haya ido, el Espíritu 12
de Jehová te llevará adonde yo no sepa, y al venir yo y dar las
nuevas a Acab, al no hallarte él, me matará; y tu siervo teme
a Jehová desde su juventud. ¿No ha sido dicho a mi señor lo 13
que hice, cuando Jezabel mataba a los profetas de Jehová; que
escondí a cien varones de los profetas de Jehová de cincuenta
en cincuenta en cuevas, y los mantuve con pan y agua? ¿Y 14
ahora dices tú: Ve, di a tu amo: Aquí está Elías; para que él me
mate? Y le dijo Elías: Vive Jehová de los ejércitos, en cuya 15
presencia estoy, que hoy me mostraré a él. Entonces Abdías 16
fue a encontrarse con Acab, y le dio el aviso; y Acab vino a
encontrarse con Elías. Cuando Acab vio a Elías, le dijo: ¿Eres 17
tú el que turbas a Israel? Y él respondió: Yo no he turbado a 18
Israel, sino tú y la casa de tu padre, dejando los mandamien-
tos de Jehová, y siguiendo a los baales. Envía, pues, ahora y 19
congrégame a todo Israel en el monte Carmelo, y los cuatro-
cientos cincuenta profetas de Baal, y los cuatrocientos profetas

20 de Asera, que comen de la mesa de Jezabel. Entonces Acab
convocó a todos los hijos de Israel, y reunió a los profetas en
21 el monte Carmelo. Y acercándose Elías a todo el pueblo, dijo:
¿Hasta cuándo claudicaréis vosotros entre dos pensamientos?
Si Jehová es Dios, seguidle; y si Baal, id en pos de él. Y el pue-
22 blo no respondió palabra. Y Elías volvió a decir al pueblo:
Sólo yo he quedado profeta de Jehová; mas de los profetas de
23 Baal hay cuatrocientos cincuenta hombres. Dénsenos, pues,
dos bueyes, y escojan ellos uno, y córtenlo en pedazos, y pón-
ganlo sobre leña, pero no pongan fuego debajo; y yo prepararé
el otro buey, y lo pondré sobre leña, y ningún fuego pondré
24 debajo. Invocad luego vosotros el nombre de vuestros dioses,
y yo invocaré el nombre de Jehová; y el Dios que respondiere
por medio de fuego, ése sea Dios. Y todo el pueblo respondió,
25 diciendo: Bien dicho. Entonces Elías dijo a los profetas de
Baal: Escogeos un buey, y preparadlo vosotros primero, pues
que sois los más; e invocad el nombre de vuestros dioses, mas
26 no pongáis fuego debajo. Y ellos tomaron el buey que les fue
dado y lo prepararon, e invocaron el nombre de Baal desde la
mañana hasta el mediodía, diciendo: ¡Baal, respóndenos! Pero
no había voz, ni quien respondiese; entre tanto, ellos andaban
27 saltando cerca del altar que habían hecho. Y aconteció al me-
diodía, que Elías se burlaba de ellos, diciendo: Gritad en alta
voz, porque dios es; quizá está meditando, o tiene algún tra-
bajo, o va de camino; tal vez duerme, y hay que despertarle.
28 Y ellos clamaban a grandes voces, y se sajaban con cuchillos y
con lancetas conforme a su costumbre, hasta chorrear la sangre
29 sobre ellos. Pasó el mediodía, y ellos siguieron gritando frené-
ticamente hasta la hora de ofrecerse el sacrificio, pero no hubo
30 ninguna voz, ni quien respondiese ni escuchase. Entonces dijo
Elías a todo el pueblo: Acercaos a mí. Y todo el pueblo se le
31 acercó; y él arregló el altar de Jehová que estaba arruinado. Y
tomando Elías doce piedras, conforme al número de las tribus
de los hijos de Jacob, al cual había sido dada palabra de Jeho-
32 vá diciendo, Israel será tu nombre, edificó con las piedras un
altar en el nombre de Jehová; después hizo una zanja alrededor
33 del altar, en que cupieran dos medidas de grano. Preparó lue-
go la leña, y cortó el buey en pedazos, y lo puso sobre la leña.

Y dijo: Llenad cuatro cántaros de agua, y derramadla sobre el 34
holocausto y sobre la leña. Y dijo: Hacedlo otra vez; y otra vez
lo hicieron. Dijo aún: Hacedlo la tercera vez; y lo hicieron la
tercera vez, de manera que el agua corría alrededor del altar, 35
y también se había llenado de agua la zanja. Cuando llegó 36
la hora de ofrecerse el holocausto, se acercó el profeta Elías y
dijo: Jehová Dios de Abraham, de Isaac y de Israel, sea hoy
manifiesto que tú eres Dios en Israel, y que yo soy tu siervo,
y que por mandato tuyo he hecho todas estas cosas. Respón- 37
deme, Jehová, respóndeme, para que conozca este pueblo que
tú, oh Jehová, eres el Dios, y que tú vuelves a ti el corazón
de ellos. Entonces cayó fuego de Jehová, y consumió el holo- 38
causto, la leña, las piedras y el polvo, y aun lamió el agua que
estaba en la zanja. Viéndolo todo el pueblo, se postraron y 39
dijeron: ¡Jehová es el Dios, Jehová es el Dios! Entonces Elías 40
les dijo: Prended a los profetas de Baal, para que no escape
ninguno. Y ellos los prendieron; y los llevó Elías al arroyo de
Cisón, y allí los degolló. Entonces Elías dijo a Acab: Sube, 41
come y bebe; porque una lluvia grande se oye. Acab subió a 42
comer y a beber. Y Elías subió a la cumbre del Carmelo, y
postrándose en tierra, puso su rostro entre las rodillas. Y dijo 43
a su criado: Sube ahora, y mira hacia el mar. Y él subió, y
miró, y dijo: No hay nada. Y él le volvió a decir: Vuelve siete
veces. A la séptima vez dijo: Yo veo una pequeña nube como 44
la palma de la mano de un hombre, que sube del mar. Y él
dijo: Ve, y di a Acab: Unce tu carro y desciende, para que la
lluvia no te ataje. Y aconteció, estando en esto, que los cielos 45
se oscurecieron con nubes y viento, y hubo una gran lluvia. Y
subiendo Acab, vino a Jezreel. Y la mano de Jehová estuvo 46
sobre Elías, el cual ciñó sus lomos, y corrió delante de Acab
hasta llegar a Jezreel.

Acab dio a Jezabel la nueva de todo lo que Elías había **19**
hecho, y de cómo había matado a espada a todos los profetas.
Entonces envió Jezabel a Elías un mensajero, diciendo: Así 2
me hagan los dioses, y aun me añadan, si mañana a estas
horas yo no he puesto tu persona como la de uno de ellos.
Viendo, pues, el peligro, se levantó y se fue para salvar su 3
vida, y vino a Beerseba, que está en Judá, y dejó allí a su

4 criado. Y él se fue por el desierto un día de camino, y vino y
se sentó debajo de un enebro; y deseando morirse, dijo: Basta
ya, oh Jehová, quítame la vida, pues no soy yo mejor que mis
5 padres. Y echándose debajo del enebro, se quedó dormido;
y he aquí luego un ángel le tocó, y le dijo: Levántate, come.
6 Entonces él miró, y he aquí a su cabecera una torta cocida
sobre las ascuas, y una vasija de agua; y comió y bebió, y
7 volvió a dormirse. Y volviendo el ángel de Jehová la segunda
vez, lo tocó, diciendo: Levántate y come, porque largo camino
8 te resta. Se levantó, pues, y comió y bebió; y fortalecido con
aquella comida caminó cuarenta días y cuarenta noches hasta
9 Horeb, el monte de Dios. Y allí se metió en una cueva, donde
pasó la noche. Y vino a él palabra de Jehová, el cual le dijo:
10 ¿Qué haces aquí, Elías? Él respondió: He sentido un vivo celo
por Jehová Dios de los ejércitos; porque los hijos de Israel han
dejado tu pacto, han derribado tus altares, y han matado a
espada a tus profetas; y sólo yo he quedado, y me buscan para
11 quitarme la vida. Él le dijo: Sal fuera, y ponte en el monte
delante de Jehová. Y he aquí Jehová que pasaba, y un grande y
poderoso viento que rompía los montes, y quebraba las peñas
delante de Jehová; pero Jehová no estaba en el viento. Y tras
el viento un terremoto; pero Jehová no estaba en el terremoto.
12 Y tras el terremoto un fuego; pero Jehová no estaba en el
13 fuego. Y tras el fuego un silbo apacible y delicado. Y cuando
lo oyó Elías, cubrió su rostro con su manto, y salió, y se puso
a la puerta de la cueva. Y he aquí vino a él una voz, diciendo:
14 ¿Qué haces aquí, Elías? Él respondió: He sentido un vivo celo
por Jehová Dios de los ejércitos; porque los hijos de Israel han
dejado tu pacto, han derribado tus altares, y han matado a
espada a tus profetas; y sólo yo he quedado, y me buscan para
15 quitarme la vida. Y le dio Jehová: Ve, vuélvete por tu camino,
por el desierto de Damasco; y llegarás, y ungirás a Hazael por
16 rey de Siria. A Jehú hijo de Nimsi ungirás por rey sobre Israel;
y a Eliseo hijo de Safat, de Abel-mehola, ungirás para que sea
17 profeta en tu lugar. Y el que escapare de la espada de Hazael,
Jehú lo matará; y el que escapare de la espada de Jehú, Eliseo
18 lo matará. Y yo haré que queden en Israel siete mil, cuyas
rodillas no se doblaron ante Baal, y cuyas bocas no lo besaron.

Partiendo él de allí, halló a Eliseo hijo de Safat, que araba con 19
doce yuntas delante de sí, y él tenía la última. Y pasando Elías
por delante de él, echó sobre él su manto. Entonces dejando él 20
los bueyes, vino corriendo en pos de Elías, y dijo: Te ruego que
me dejes besar a mi padre y a mi madre, y luego te seguiré.
Y él le dijo: Ve, vuelve; ¿qué te he hecho yo? Y se volvió, y 21
tomó un par de bueyes y los mató, y con el arado de los bueyes
coció la carne, y la dio al pueblo para que comiesen. Después
se levantó y fue tras Elías, y le servía.

Entonces Ben-adad rey de Siria juntó a todo su ejército, **20**
y con él a treinta y dos reyes, con caballos y carros; y subió
y sitió a Samaria, y la combatió. Y envió mensajeros a la 2
ciudad a Acab rey de Israel, diciendo: Así ha dicho Ben-adad: 3
Tu plata y tu oro son míos, y tus mujeres y tus hijos hermosos
son míos. Y el rey de Israel respondió y dijo: Como tú dices, 4
rey señor mío, yo soy tuyo, y todo lo que tengo. Volviendo los 5
mensajeros otra vez, dijeron: Así dijo Ben-adad: Yo te envié a
decir: Tu plata y tu oro, y tus mujeres y tus hijos me darás.
Además, mañana a estas horas enviaré yo a ti mis siervos, 6
los cuales registrarán tu casa, y las casas de tus siervos; y
tomarán y llevarán todo lo precioso que tengas. Entonces el 7
rey de Israel llamó a todos los ancianos del país, y les dijo:
Entended, y ved ahora cómo éste no busca sino mal; pues ha
enviado a mí por mis mujeres y mis hijos, y por mi plata y por
mi oro, y yo no se lo he negado. Y todos los ancianos y todo 8
el pueblo le respondieron: No le obedezcas, ni hagas lo que te
pide. Entonces él respondió a los embajadores de Ben-adad: 9
Decid al rey mi señor: Haré todo lo que mandaste a tu siervo
al principio; mas esto no lo puedo hacer. Y los embajadores
fueron, y le dieron la respuesta. Y Ben-adad nuevamente le 10
envió a decir: Así me hagan los dioses, y aun me añadan, que el
polvo de Samaria no bastará a los puños de todo el pueblo que
me sigue. Y el rey de Israel respondió y dijo: Decidle que no se 11
alabe tanto el que se ciñe las armas, como el que las desciñe. Y 12
cuando él oyó esta palabra, estando bebiendo con los reyes en
las tiendas, dijo a sus siervos: Disponeos. Y ellos se dispusieron
contra la ciudad. Y he aquí un profeta vino a Acab rey de 13
Israel, y le dijo: Así ha dicho Jehová: ¿Has visto esta gran

multitud? He aquí yo te la entregaré hoy en tu mano, para que
14 conozcas que yo soy Jehová. Y respondió Acab: ¿Por mano de
quién? Él dijo: Así ha dicho Jehová: Por mano de los siervos de
los príncipes de las provincias. Y dijo Acab: ¿Quién comenzará
15 la batalla? Y él respondió: Tú. Entonces él pasó revista a
los siervos de los príncipes de las provincias, los cuales fueron
doscientos treinta y dos. Luego pasó revista a todo el pueblo,
16 a todos los hijos de Israel, que fueron siete mil. Y salieron a
mediodía. Y estaba Ben-adad bebiendo y embriagándose en las
tiendas, él y los reyes, los treinta y dos reyes que habían venido
17 en su ayuda. Y los siervos de los príncipes de las provincias
salieron los primeros. Y Ben-adad había enviado quien le dio
18 aviso, diciendo: Han salido hombres de Samaria. Él entonces
dijo: Si han salido por paz, tomadlos vivos; y si han salido
19 para pelear, tomadlos vivos. Salieron, pues, de la ciudad los
siervos de los príncipes de las provincias, y en pos de ellos el
20 ejército. Y mató cada uno al que venía contra él; y huyeron
los sirios, siguiéndoles los de Israel. Y el rey de Siria, Ben-
adad, se escapó en un caballo con alguna gente de caballería.
21 Y salió el rey de Israel, e hirió la gente de a caballo, y los
22 carros, y deshizo a los sirios causándoles gran estrago. Vino
luego el profeta al rey de Israel y le dijo: Ve, fortalécete, y
considera y mira lo que hagas; porque pasado un año, el rey
23 de Siria vendrá contra ti. Y los siervos del rey de Siria le
dijeron: Sus dioses son dioses de los montes, por eso nos han
vencido; mas si peleáremos con ellos en la llanura, se verá si
24 no los vencemos. Haz, pues, así: Saca a los reyes cada uno de
25 su puesto, y pon capitanes en lugar de ellos. Y tú fórmate
otro ejército como el ejército que perdiste, caballo por caballo,
y carro por carro; luego pelearemos con ellos en campo raso,
y veremos si no los vencemos. Y él les dio oído, y lo hizo así.
26 Pasado un año, Ben-adad pasó revista al ejército de los sirios,
27 y vino a Afec para pelear contra Israel. Los hijos de Israel
fueron también inspeccionados, y tomando provisiones fueron
al encuentro de ellos; y acamparon los hijos de Israel delante
de ellos como dos rebañuelos de cabras, y los sirios llenaban
28 la tierra. Vino entonces el varón de Dios al rey de Israel, y

le habló diciendo: Así dijo Jehová: Por cuanto los sirios han
dicho: Jehová es Dios de los montes, y no Dios de los valles,
yo entregaré toda esta gran multitud en tu mano, para que
conozcáis que yo soy Jehová. Siete días estuvieron acampados 29
los unos frente a los otros, y al séptimo día se dio la batalla; y
los hijos de Israel mataron de los sirios en un solo día cien mil
hombres de a pie. Los demás huyeron a Afec, a la ciudad; y el 30
muro cayó sobre veintisiete mil hombres que habían quedado.
También Ben-adad vino huyendo a la ciudad, y se escondía
de aposento en aposento. Entonces sus siervos le dijeron: He 31
aquí, hemos oído de los reyes de la casa de Israel, que son reyes
clementes; pongamos, pues, ahora cilicio en nuestros lomos, y
sogas en nuestros cuellos, y salgamos al rey de Israel, a ver
si por ventura te salva la vida. Ciñeron, pues, sus lomos con 32
cilicio, y sogas a sus cuellos, y vinieron al rey de Israel y le
dijeron: Tu siervo Ben-adad dice: Te ruego que viva mi alma.
Y él respondió: Si él vive aún, mi hermano es. Esto tomaron 33
aquellos hombres por buen augurio, y se apresuraron a tomar
la palabra de su boca, y dijeron: Tu hermano Ben-adad vive. Y
él dijo: Id y traedle. Ben-adad entonces se presentó a Acab, y
él le hizo subir en un carro. Y le dijo Ben-adad: Las ciudades 34
que mi padre tomó al tuyo, yo las restituiré; y haz plazas en
Damasco para ti, como mi padre las hizo en Samaria. Y yo,
dijo Acab, te dejaré partir con este pacto. Hizo, pues, pacto
con él, y le dejó ir. Entonces un varón de los hijos de los 35
profetas dijo a su compañero por palabra de Dios: Hiéreme
ahora. Mas el otro no quiso herirle. Él le dijo: Por cuanto no 36
has obedecido a la palabra de Jehová, he aquí que cuando te
apartes de mí, te herirá un león. Y cuando se apartó de él,
le encontró un león, y le mató. Luego se encontró con otro 37
hombre, y le dijo: Hiéreme ahora. Y el hombre le dio un golpe,
y le hizo una herida. Y el profeta se fue, y se puso delante del 38
rey en el camino, y se disfrazó, poniéndose una venda sobre los
ojos. Y cuando el rey pasaba, él dio voces al rey, y dijo: Tu 39
siervo salió en medio de la batalla; y he aquí que se me acercó
un soldado y me trajo un hombre, diciéndome: Guarda a este
hombre, y si llegare a huir, tu vida será por la suya, o pagarás
un talento de plata. Y mientras tu siervo estaba ocupado en 40

una y en otra cosa, el hombre desapareció. Entonces el rey
de Israel le dijo: Ésa será tu sentencia; tú la has pronunciado.
41 Pero él se quitó de pronto la venda de sobre sus ojos, y el rey
42 de Israel conoció que era de los profetas. Y él le dijo: Así ha
dicho Jehová: Por cuanto soltaste de la mano el hombre de mi
anatema, tu vida será por la suya, y tu pueblo por el suyo.
43 Y el rey de Israel se fue a su casa triste y enojado, y llegó a
Samaria.

21 Pasadas estas cosas, aconteció que Nabot de Jezreel tenía
2 allí una viña junto al palacio de Acab rey de Samaria. Y Acab
habló a Nabot, diciendo: Dame tu viña para un huerto de le-
gumbres, porque está cercana a mi casa, y yo te daré por ella
otra viña mejor que esta; o si mejor te pareciere, te pagaré su
3 valor en dinero. Y Nabot respondió a Acab: Guárdeme Je-
4 hová de que yo te dé a ti la heredad de mis padres. Y vino
Acab a su casa triste y enojado, por la palabra que Nabot de
Jezreel le había respondido, diciendo: No te daré la heredad
de mis padres. Y se acostó en su cama, y volvió su rostro, y
5 no comió. Vino a él su mujer Jezabel, y le dijo: ¿Por qué está
6 tan decaído tu espíritu, y no comes? Él respondió: Porque
hablé con Nabot de Jezreel, y le dije que me diera su viña
por dinero, o que si más quería, le daría otra viña por ella;
7 y él respondió: Yo no te daré mi viña. Y su mujer Jezabel
le dijo: ¿Eres tú ahora rey sobre Israel? Levántate, y come y
8 alégrate; yo te daré la viña de Nabot de Jezreel. Entonces ella
escribió cartas en nombre de Acab, y las selló con su anillo, y
las envió a los ancianos y a los principales que moraban en la
9 ciudad con Nabot. Y las cartas que escribió decían así: Pro-
10 clamad ayuno, y poned a Nabot delante del pueblo; y poned
a dos hombres perversos delante de él, que atestigüen contra
él y digan: Tú has blasfemado a Dios y al rey. Y entonces sa-
11 cadlo, y apedreadlo para que muera. Y los de su ciudad, los
ancianos y los principales que moraban en su ciudad, hicieron
como Jezabel les mandó, conforme a lo escrito en las cartas
12 que ella les había enviado. Y promulgaron ayuno, y pusieron
13 a Nabot delante del pueblo. Vinieron entonces dos hombres
perversos, y se sentaron delante de él; y aquellos hombres per-

versos atestiguaron contra Nabot delante del pueblo, diciendo:
Nabot ha blasfemado a Dios y al rey. Y lo llevaron fuera de
la ciudad y lo apedrearon, y murió. Después enviaron a de- 14
cir a Jezabel: Nabot ha sido apedreado y ha muerto. Cuando 15
Jezabel oyó que Nabot había sido apedreado y muerto, dijo
a Acab: Levántate y toma la viña de Nabot de Jezreel, que
no te la quiso dar por dinero; porque Nabot no vive, sino que
ha muerto. Y oyendo Acab que Nabot era muerto, se levan- 16
tó para descender a la viña de Nabot de Jezreel, para tomar
posesión de ella. Entonces vino palabra de Jehová a Elías tis- 17
bita, diciendo: Levántate, desciende a encontrarte con Acab 18
rey de Israel, que está en Samaria; he aquí él está en la viña
de Nabot, a la cual ha descendido para tomar posesión de ella.
Y le hablarás diciendo: Así ha dicho Jehová: ¿No mataste, y 19
también has despojado? Y volverás a hablarle, diciendo: Así
ha dicho Jehová: En el mismo lugar donde lamieron los perros
la sangre de Nabot, los perros lamerán también tu sangre, tu
misma sangre. Y Acab dijo a Elías: ¿Me has hallado, enemigo 20
mío? Él respondió: Te he encontrado, porque te has vendido a
hacer lo malo delante de Jehová. He aquí yo traigo mal sobre 21
ti, y barreré tu posteridad y destruiré hasta el último varón
de la casa de Acab, tanto el siervo como el libre en Israel. Y 22
pondré tu casa como la casa de Jeroboam hijo de Nabat, y co-
mo la casa de Baasa hijo de Ahías, por la rebelión con que me
provocaste a ira, y con que has hecho pecar a Israel. De Jeza- 23
bel también ha hablado Jehová, diciendo: Los perros comerán
a Jezabel en el muro de Jezreel. El que de Acab fuere muerto 24
en la ciudad, los perros lo comerán, y el que fuere muerto en
el campo, lo comerán las aves del cielo. (A la verdad ninguno 25
fue como Acab, que se vendió para hacer lo malo ante los ojos
de Jehová; porque Jezabel su mujer lo incitaba. Él fue en gran 26
manera abominable, caminando en pos de los ídolos, conforme
a todo lo que hicieron los amorreos, a los cuales lanzó Jehová
de delante de los hijos de Israel.) Y sucedió que cuando Acab 27
oyó estas palabras, rasgó sus vestidos y puso cilicio sobre su
carne, ayunó, y durmió en cilicio, y anduvo humillado. En- 28
tonces vino palabra de Jehová a Elías tisbita, diciendo: ¿No 29

has visto cómo Acab se ha humillado delante de mí? Pues por
cuanto se ha humillado delante de mí, no traeré el mal en sus
días; en los días de su hijo traeré el mal sobre su casa.
22, 2 Tres años pasaron sin guerra entre los sirios e Israel. Y
aconteció al tercer año, que Josafat rey de Judá descendió
3 al rey de Israel. Y el rey de Israel dijo a sus siervos: ¿No
sabéis que Ramot de Galaad es nuestra, y nosotros no hemos
4 hecho nada para tomarla de mano del rey de Siria? Y dijo
a Josafat: ¿Quieres venir conmigo a pelear contra Ramot de
Galaad? Y Josafat respondió al rey de Israel: Yo soy como tú,
y mi pueblo como tu pueblo, y mis caballos como tus caballos.
5 Dijo luego Josafat al rey de Israel: Yo te ruego que consultes
6 hoy la palabra de Jehová. Entonces el rey de Israel reunió
a los profetas, como cuatrocientos hombres, a los cuales dijo:
¿Iré a la guerra contra Ramot de Galaad, o la dejaré? Y ellos
7 dijeron: Sube, porque Jehová la entregará en mano del rey. Y
dijo Josafat: ¿Hay aún aquí algún profeta de Jehová, por el cual
8 consultemos? El rey de Israel respondió a Josafat: Aún hay
un varón por el cual podríamos consultar a Jehová, Micaías
hijo de Imla; mas yo le aborrezco, porque nunca me profetiza
bien, sino solamente mal. Y Josafat dijo: No hable el rey así.
9 Entonces el rey de Israel llamó a un oficial, y le dijo: Trae
10 pronto a Micaías hijo de Imla. Y el rey de Israel y Josafat
rey de Judá estaban sentados cada uno en su silla, vestidos de
sus ropas reales, en la plaza junto a la entrada de la puerta de
11 Samaria; y todos los profetas profetizaban delante de ellos. Y
Sedequías hijo de Quenaana se había hecho unos cuernos de
hierro, y dijo: Así ha dicho Jehová: Con éstos acornearás a los
12 sirios hasta acabarlos. Y todos los profetas profetizaban de
la misma manera, diciendo: Sube a Ramot de Galaad, y serás
13 prosperado; porque Jehová la entregará en mano del rey. Y el
mensajero que había ido a llamar a Micaías, le habló diciendo:
He aquí que las palabras de los profetas a una voz anuncian al
rey cosas buenas; sea ahora tu palabra conforme a la palabra
14 de alguno de ellos, y anuncia también buen éxito. Y Micaías
respondió: Vive Jehová, que lo que Jehová me hablare, eso diré.
15 Vino, pues, al rey, y el rey le dijo: Micaías, ¿iremos a pelear

contra Ramot de Galaad, o la dejaremos? Él le respondió:
Sube, y serás prosperado, y Jehová la entregará en mano del
rey. Y el rey le dijo: ¿Hasta cuántas veces he de exigirte que 16
no me digas sino la verdad en el nombre de Jehová? Entonces 17
él dijo: Yo vi a todo Israel esparcido por los montes, como
ovejas que no tienen pastor; y Jehová dijo: Éstos no tienen
señor; vuélvase cada uno a su casa en paz. Y el rey de Israel 18
dijo a Josafat: ¿No te lo había yo dicho? Ninguna cosa buena
profetizará él acerca de mí, sino solamente el mal. Entonces 19
él dijo: Oye, pues, palabra de Jehová: Yo vi a Jehová sentado
en su trono, y todo el ejército de los cielos estaba junto a él, a
su derecha y a su izquierda. Y Jehová dijo: ¿Quién inducirá 20
a Acab, para que suba y caiga en Ramot de Galaad? Y uno
decía de una manera, y otro decía de otra. Y salió un espíritu 21
y se puso delante de Jehová, y dijo: Yo le induciré. Y Jehová
le dijo: ¿De qué manera? Él dijo: Yo saldré, y seré espíritu de 22
mentira en boca de todos sus profetas. Y él dijo: Le inducirás,
y aun lo conseguirás; ve, pues, y hazlo así. Y ahora, he aquí 23
Jehová ha puesto espíritu de mentira en la boca de todos tus
profetas, y Jehová ha decretado el mal acerca de ti. Entonces 24
se acercó Sedequías hijo de Quenaana y golpeó a Micaías en
la mejilla, diciendo: ¿Por dónde se fue de mí el Espíritu de
Jehová para hablarte a ti? Y Micaías respondió: He aquí tú 25
lo verás en aquel día, cuando te irás metiendo de aposento
en aposento para esconderte. Entonces el rey de Israel dijo: 26
Toma a Micaías, y llévalo a Amón gobernador de la ciudad,
y a Joás hijo del rey; y dirás: Así ha dicho el rey: Echad 27
a éste en la cárcel, y mantenedle con pan de angustia y con
agua de aflicción, hasta que yo vuelva en paz. Y dijo Micaías: 28
Si llegas a volver en paz, Jehová no ha hablado por mí. En
seguida dijo: Oíd, pueblos todos. Subió, pues, el rey de Israel 29
con Josafat rey de Judá a Ramot de Galaad. Y el rey de Israel 30
dijo a Josafat: Yo me disfrazaré, y entraré en la batalla; y tú
ponte tus vestidos. Y el rey de Israel se disfrazó, y entró en
la batalla. Mas el rey de Siria había mandado a sus treinta y 31
dos capitanes de los carros, diciendo: No peleéis ni con grande
ni con chico, sino sólo contra el rey de Israel. Cuando los 32

capitanes de los carros vieron a Josafat, dijeron: Ciertamente
éste es el rey de Israel; y vinieron contra él para pelear con
33 él; mas el rey Josafat gritó. Viendo entonces los capitanes
de los carros que no era el rey de Israel, se apartaron de él.
34 Y un hombre disparó su arco a la ventura e hirió al rey de
Israel por entre las junturas de la armadura, por lo que dijo
él a su cochero: Da la vuelta, y sácame del campo, pues estoy
35 herido. Pero la batalla había arreciado aquel día, y el rey
estuvo en su carro delante de los sirios, y a la tarde murió; y
36 la sangre de la herida corría por el fondo del carro. Y a la
puesta del sol salió un pregón por el campamento, diciendo:
37 ¡Cada uno a su ciudad, y cada cual a su tierra! Murió, pues,
el rey, y fue traído a Samaria; y sepultaron al rey en Samaria.
38 Y lavaron el carro en el estanque de Samaria; y los perros
lamieron su sangre (y también las rameras se lavaban allí),
39 conforme a la palabra que Jehová había hablado. El resto de
los hechos de Acab, y todo lo que hizo, y la casa de marfil que
construyó, y todas las ciudades que edificó, ¿no está escrito en
40 el libro de las crónicas de los reyes de Israel? Y durmió Acab
41 con sus padres, y reinó en su lugar Ocozías su hijo. Josafat
hijo de Asa comenzó a reinar sobre Judá en el cuarto año de
42 Acab rey de Israel. Era Josafat de treinta y cinco años cuando
comenzó a reinar, y reinó veinticinco años en Jerusalén. El
43 nombre de su madre fue Azuba hija de Silhi. Y anduvo en
todo el camino de Asa su padre, sin desviarse de él, haciendo
lo recto ante los ojos de Jehová. Con todo eso, los lugares
altos no fueron quitados; porque el pueblo sacrificaba aún,
44 y quemaba incienso en ellos. Y Josafat hizo paz con el rey
45 de Israel. Los demás hechos de Josafat, y sus hazañas, y las
guerras que hizo, ¿no están escritos en el libro de las crónicas
46 de los reyes de Judá? Barrió también de la tierra el resto de
los sodomitas que había quedado en el tiempo de su padre Asa.
47 No había entonces rey en Edom; había gobernador en lugar de
48 rey. Josafat había hecho naves de Tarsis, las cuales habían
de ir a Ofir por oro; mas no fueron, porque se rompieron en
49 Ezión-geber. Entonces Ocozías hijo de Acab dijo a Josafat:
Vayan mis siervos con los tuyos en las naves. Mas Josafat no
50 quiso. Y durmió Josafat con sus padres, y fue sepultado con

ellos en la ciudad de David su padre; y en su lugar reinó Joram
su hijo. Ocozías hijo de Acab comenzó a reinar sobre Israel en 51
Samaria, el año diecisiete de Josafat rey de Judá; y reinó dos
años sobre Israel. E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, y 52
anduvo en el camino de su padre, y en el camino de su madre,
y en el camino de Jeroboam hijo de Nabat, que hizo pecar
a Israel; porque sirvió a Baal, y lo adoró, y provocó a ira a 53
Jehová Dios de Israel, conforme a todas las cosas que había
hecho su padre.

SEGUNDO LIBRO DE LOS
REYES

1 Después de la muerte de Acab, se rebeló Moab contra
2 Israel. Y Ocozías cayó por la ventana de una sala
de la casa que tenía en Samaria; y estando enfermo,
envió mensajeros, y les dijo: Id y consultad a Baal-
zebub dios de Ecrón, si he de sanar de esta mi enfermedad.
3 Entonces el ángel de Jehová habló a Elías tisbita, diciendo:
Levántate, y sube a encontrarte con los mensajeros del rey de
Samaria, y diles: ¿No hay Dios en Israel, que vais a consultar
4 a Baal-zebub dios de Ecrón? Por tanto, así ha dicho Jehová:
Del lecho en que estás no te levantarás, sino que ciertamente
5 morirás. Y Elías se fue. Cuando los mensajeros se volvieron al
6 rey, él les dijo: ¿Por qué os habéis vuelto? Ellos le respondie-
ron: Encontramos a un varón que nos dijo: Id, y volveos al rey
que os envió, y decidle: Así ha dicho Jehová: ¿No hay Dios en
Israel, que tú envías a consultar a Baal-zebub dios de Ecrón?
Por tanto, del lecho en que estás no te levantarás; de cierto
7 morirás. Entonces él les dijo: ¿Cómo era aquel varón que en-
8 contrasteis, y os dijo tales palabras? Y ellos le respondieron:
Un varón que tenía vestido de pelo, y ceñía sus lomos con un
9 cinturón de cuero. Entonces él dijo: Es Elías tisbita. Luego
envió a él un capitán de cincuenta con sus cincuenta, el cual
subió a donde él estaba; y he aquí que él estaba sentado en la
cumbre del monte. Y el capitán le dijo: Varón de Dios, el rey
10 ha dicho que desciendas. Y Elías respondió y dijo al capitán
de cincuenta: Si yo soy varón de Dios, descienda fuego del cie-
lo, y consúmate con tus cincuenta. Y descendió fuego del cielo,
11 que lo consumió a él y a sus cincuenta. Volvió el rey a enviar
a él otro capitán de cincuenta con sus cincuenta; y le habló y
12 dijo: Varón de Dios, el rey ha dicho así: Desciende pronto. Y
le respondió Elías y dijo: Si yo soy varón de Dios, descienda
fuego del cielo, y consúmate con tus cincuenta. Y descendió
13 fuego del cielo, y lo consumió a él y a sus cincuenta. Volvió

a enviar al tercer capitán de cincuenta con sus cincuenta; y
subiendo aquel tercer capitán de cincuenta, se puso de rodillas
delante de Elías y le rogó, diciendo: Varón de Dios, te ruego
que sea de valor delante de tus ojos mi vida, y la vida de estos
tus cincuenta siervos. He aquí ha descendido fuego del cielo, 14
y ha consumido a los dos primeros capitanes de cincuenta con
sus cincuenta; sea estimada ahora mi vida delante de tus ojos.
Entonces el ángel de Jehová dijo a Elías: Desciende con él; no 15
tengas miedo de él. Y él se levantó, y descendió con él al rey.
Y le dijo: Así ha dicho Jehová: Por cuanto enviaste mensajeros 16
a consultar a Baal-zebub dios de Ecrón, ¿no hay Dios en Israel
para consultar en su palabra? No te levantarás, por tanto, del
lecho en que estás, sino que de cierto morirás. Y murió con- 17
forme a la palabra de Jehová, que había hablado Elías. Reinó
en su lugar Joram, en el segundo año de Joram hijo de Josafat,
rey de Judá; porque Ocozías no tenía hijo. Los demás hechos 18
de Ocozías, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los
reyes de Israel?

Aconteció que cuando quiso Jehová alzar a Elías en un tor- **2**
bellino al cielo, Elías venía con Eliseo de Gilgal. Y dijo Elías 2
a Eliseo: Quédate ahora aquí, porque Jehová me ha enviado a
Bet-el. Y Eliseo dijo: Vive Jehová, y vive tu alma, que no te
dejaré. Descendieron, pues, a Bet-el. Y saliendo a Eliseo los 3
hijos de los profetas que estaban en Bet-el, le dijeron: ¿Sabes
que Jehová te quitará hoy a tu señor de sobre ti? Y él dijo:
Sí, yo lo sé; callad. Y Elías le volvió a decir: Eliseo, quédate 4
aquí ahora, porque Jehová me ha enviado a Jericó. Y él dijo:
Vive Jehová, y vive tu alma, que no te dejaré. Vinieron, pues,
a Jericó. Y se acercaron a Eliseo los hijos de los profetas que 5
estaban en Jericó, y le dijeron: ¿Sabes que Jehová te quitará
hoy a tu señor de sobre ti? Él respondió: Sí, yo lo sé; callad.
Y Elías le dijo: Te ruego que te quedes aquí, porque Jehová me 6
ha enviado al Jordán. Y él dijo: Vive Jehová, y vive tu alma,
que no te dejaré. Fueron, pues, ambos. Y vinieron cincuenta 7
varones de los hijos de los profetas, y se pararon delante a lo
lejos; y ellos dos se pararon junto al Jordán. Tomando enton- 8
ces Elías su manto, lo dobló, y golpeó las aguas, las cuales se
apartaron a uno y a otro lado, y pasaron ambos por lo seco.

9 Cuando habían pasado, Elías dijo a Eliseo: Pide lo que quieras
que haga por ti, antes que yo sea quitado de ti. Y dijo Eliseo:
Te ruego que una doble porción de tu espíritu sea sobre mí.
10 Él le dijo: Cosa difícil has pedido. Si me vieres cuando fuere
11 quitado de ti, te será hecho así; mas si no, no. Y aconteció
que yendo ellos y hablando, he aquí un carro de fuego con ca-
ballos de fuego apartó a los dos; y Elías subió al cielo en un
12 torbellino. Viéndolo Eliseo, clamaba: ¡Padre mío, padre mío,
carro de Israel y su gente de a caballo! Y nunca más le vio; y
13 tomando sus vestidos, los rompió en dos partes. Alzó luego
el manto de Elías que se le había caído, y volvió, y se paró a
14 la orilla del Jordán. Y tomando el manto de Elías que se le
había caído, golpeó las aguas, y dijo: ¿Dónde está Jehová, el
Dios de Elías? Y así que hubo golpeado del mismo modo las
15 aguas, se apartaron a uno y a otro lado, y pasó Eliseo. Vién-
dole los hijos de los profetas que estaban en Jericó al otro lado,
dijeron: El espíritu de Elías reposó sobre Eliseo. Y vinieron a
16 recibirle, y se postraron delante de él. Y dijeron: He aquí hay
con tus siervos cincuenta varones fuertes; vayan ahora y bus-
quen a tu señor; quizá lo ha levantado el Espíritu de Jehová, y
lo ha echado en algún monte o en algún valle. Y él les dijo: No
17 enviéis. Mas ellos le importunaron, hasta que avergonzándose
dijo: Enviad. Entonces ellos enviaron cincuenta hombres, los
18 cuales lo buscaron tres días, mas no lo hallaron. Y cuando
volvieron a Eliseo, que se había quedado en Jericó, él les dijo:
19 ¿No os dije yo que no fueseis? Y los hombres de la ciudad
dijeron a Eliseo: He aquí, el lugar en donde está colocada esta
ciudad es bueno, como mi señor ve; mas las aguas son malas,
20 y la tierra es estéril. Entonces él dijo: Traedme una vasija
21 nueva, y poned en ella sal. Y se la trajeron. Y saliendo él a
los manantiales de las aguas, echó dentro la sal, y dijo: Así ha
dicho Jehová: Yo sané estas aguas, y no habrá más en ellas
22 muerte ni enfermedad. Y fueron sanas las aguas hasta hoy,
23 conforme a la palabra que habló Eliseo. Después subió de allí
a Bet-el; y subiendo por el camino, salieron unos muchachos de
la ciudad, y se burlaban de él, diciendo: ¡Calvo, sube! ¡calvo,
24 sube! Y mirando él atrás, los vio, y los maldijo en el nom-
bre de Jehová. Y salieron dos osos del monte, y despedazaron

de ellos a cuarenta y dos muchachos. De allí fue al monte 25
Carmelo, y de allí volvió a Samaria.

Joram hijo de Acab comenzó a reinar en Samaria sobre **3**
Israel el año dieciocho de Josafat rey de Judá; y reinó doce
años. E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, aunque no como 2
su padre y su madre; porque quitó las estatuas de Baal que su
padre había hecho. Pero se entregó a los pecados de Jeroboam 3
hijo de Nabat, que hizo pecar a Israel, y no se apartó de ellos.
Entonces Mesa rey de Moab era propietario de ganados, y 4
pagaba al rey de Israel cien mil corderos y cien mil carneros
con sus vellones. Pero muerto Acab, el rey de Moab se rebeló 5
contra el rey de Israel. Salió entonces de Samaria el rey Joram, 6
y pasó revista a todo Israel. Y fue y envió a decir a Josafat 7
rey de Judá: El rey de Moab se ha rebelado contra mí: ¿irás tú
conmigo a la guerra contra Moab? Y él respondió: Iré, porque
yo soy como tú; mi pueblo como tu pueblo, y mis caballos como
los tuyos. Y dijo: ¿Por qué camino iremos? Y él respondió: 8
Por el camino del desierto de Edom. Salieron, pues, el rey de 9
Israel, el rey de Judá, y el rey de Edom; y como anduvieron
rodeando por el desierto siete días de camino, les faltó agua
para el ejército, y para las bestias que los seguían. Entonces 10
el rey de Israel dijo: ¡Ah! que ha llamado Jehová a estos tres
reyes para entregarlos en manos de los moabitas. Mas Josafat 11
dijo: ¿No hay aquí profeta de Jehová, para que consultemos a
Jehová por medio de él? Y uno de los siervos del rey de Israel
respondió y dijo: Aquí está Eliseo hijo de Safat, que servía
a Elías. Y Josafat dijo: Éste tendrá palabra de Jehová. Y 12
descendieron a él el rey de Israel, y Josafat, y el rey de Edom.
Entonces Eliseo dijo al rey de Israel: ¿Qué tengo yo contigo? 13
Ve a los profetas de tu padre, y a los profetas de tu madre.
Y el rey de Israel le respondió: No; porque Jehová ha reunido
a estos tres reyes para entregarlos en manos de los moabitas.
Y Eliseo dijo: Vive Jehová de los ejércitos, en cuya presencia 14
estoy, que si no tuviese respeto al rostro de Josafat rey de
Judá, no te mirara a ti, ni te viera. Mas ahora traedme un 15
tañedor. Y mientras el tañedor tocaba, la mano de Jehová
vino sobre Eliseo, quien dijo: Así ha dicho Jehová: Haced en 16
este valle muchos estanques. Porque Jehová ha dicho así: No 17

veréis viento, ni veréis lluvia; pero este valle será lleno de agua,
18 y beberéis vosotros, y vuestras bestias y vuestros ganados. Y
esto es cosa ligera en los ojos de Jehová; entregará también
19 a los moabitas en vuestras manos. Y destruiréis toda ciudad
fortificada y toda villa hermosa, y talaréis todo buen árbol,
cegaréis todas las fuentes de aguas, y destruiréis con piedras
20 toda tierra fértil. Aconteció, pues, que por la mañana, cuando
se ofrece el sacrificio, he aquí vinieron aguas por el camino de
21 Edom, y la tierra se llenó de aguas. Cuanto todos los de Moab
oyeron que los reyes subían a pelear contra ellos, se juntaron
desde los que apenas podían ceñir armadura en adelante, y se
22 pusieron en la frontera. Cuando se levantaron por la mañana,
y brilló el sol sobre las aguas, vieron los de Moab desde lejos
23 las aguas rojas como sangre; y dijeron: ¡Esto es sangre de
espada! Los reyes se han vuelto uno contra otro, y cada uno
ha dado muerte a su compañero. Ahora, pues, ¡Moab, al botín!
24 Pero cuando llegaron al campamento de Israel, se levantaron
los israelitas y atacaron a los de Moab, los cuales huyeron de
delante de ellos; pero los persiguieron matando a los de Moab.
25 Y asolaron las ciudades, y en todas las tierras fértiles echó cada
uno su piedra, y las llenaron; cegaron también todas las fuentes
de las aguas, y derribaron todos los buenos árboles; hasta que
en Kir-hareset solamente dejaron piedras, porque los honderos
26 la rodearon y la destruyeron. Y cuando el rey de Moab vio que
era vencido en la batalla, tomó consigo setecientos hombres
que manejaban espada, para atacar al rey de Edom; mas no
27 pudieron. Entonces arrebató a su primogénito que había de
reinar en su lugar, y lo sacrificó en holocausto sobre el muro.
Y hubo grande enojo contra Israel; y se apartaron de él, y se
volvieron a su tierra.

4 Una mujer, de las mujeres de los hijos de los profetas, clamó
a Eliseo, diciendo: Tu siervo mi marido ha muerto; y tú sabes
que tu siervo era temeroso de Jehová; y ha venido el acreedor
2 para tomarse dos hijos míos por siervos. Y Eliseo le dijo: ¿Qué
te haré yo? Declárame qué tienes en casa. Y ella dijo: Tu sier-
3 va ninguna cosa tiene en casa, sino una vasija de aceite. Él le
dijo: Ve y pide para ti vasijas prestadas de todos tus vecinos,
4 vasijas vacías, no pocas. Entra luego, y enciérrate tú y tus hi-

jos; y echa en todas las vasijas, y cuando una esté llena, ponla
aparte. Y se fue la mujer, y cerró la puerta encerrándose ella 5
y sus hijos; y ellos le traían las vasijas, y ella echaba del aceite.
Cuando las vasijas estuvieron llenas, dijo a un hijo suyo: Tráe- 6
me aún otras vasijas. Y él dijo: No hay más vasijas. Entonces
cesó el aceite. Vino ella luego, y lo contó al varón de Dios, el 7
cual dijo: Ve y vende el aceite, y paga a tus acreedores; y tú
y tus hijos vivid de lo que quede. Aconteció también que un 8
día pasaba Eliseo por Sunem; y había allí una mujer importante, que le invitaba insistentemente a que comiese; y cuando
él pasaba por allí, venía a la casa de ella a comer. Y ella dijo 9
a su marido: He aquí ahora, yo entiendo que éste que siempre
pasa por nuestra casa, es varón santo de Dios. Yo te ruego 10
que hagamos un pequeño aposento de paredes, y pongamos
allí cama, mesa, silla y candelero, para que cuando él viniere
a nosotros, se quede en él. Y aconteció que un día vino él por 11
allí, y se quedó en aquel aposento, y allí durmió. Entonces 12
dijo a Giezi su criado: Llama a esta sunamita. Y cuando la llamó, vino ella delante de él. Dijo él entonces a Giezi: Dile: He 13
aquí tú has estado solícita por nosotros con todo este esmero;
¿qué quieres que haga por ti? ¿Necesitas que hable por ti al
rey, o al general del ejército? Y ella respondió: Yo habito en
medio de mi pueblo. Y él dijo: ¿Qué, pues, haremos por ella? 14
Y Giezi respondió: He aquí que ella no tiene hijo, y su marido
es viejo. Dijo entonces: Llámala. Y él la llamó, y ella se paró 15
a la puerta. Y él le dijo: El año que viene, por este tiempo, 16
abrazarás un hijo. Y ella dijo: No, señor mío, varón de Dios, no
hagas burla de tu sierva. Mas la mujer concibió, y dio a luz un 17
hijo el año siguiente, en el tiempo que Eliseo le había dicho. Y 18
el niño creció. Pero aconteció un día, que vino a su padre, que
estaba con los segadores; y dijo a su padre: ¡Ay, mi cabeza, 19
mi cabeza! Y el padre dijo a un criado: Llévalo a su madre. Y 20
habiéndole él tomado y traído a su madre, estuvo sentado en
sus rodillas hasta el mediodía, y murió. Ella entonces subió, y 21
lo puso sobre la cama del varón de Dios, y cerrando la puerta,
se salió. Llamando luego a su marido, le dijo: Te ruego que 22
envíes conmigo a alguno de los criados y una de las asnas, para que yo vaya corriendo al varón de Dios, y regrese. Él dijo: 23

¿Para qué vas a verle hoy? No es nueva luna, ni día de reposo.
24 Y ella respondió: Paz. Después hizo enalbardar el asna, y dijo
al criado: Guía y anda; y no me hagas detener en el camino,
25 sino cuando yo te lo dijere. Partió, pues, y vino al varón de
Dios, al monte Carmelo. Y cuando el varón de Dios la vio de
26 lejos, dijo a su criado Giezi: He aquí la sunamita. Te ruego
que vayas ahora corriendo a recibirla, y le digas: ¿Te va bien
a ti? ¿Le va bien a tu marido, y a tu hijo? Y ella dijo: Bien.
27 Luego que llegó a donde estaba el varón de Dios en el monte,
se asió de sus pies. Y se acercó Giezi para quitarla; pero el va-
rón de Dios le dijo: Déjala, porque su alma está en amargura,
y Jehová me ha encubierto el motivo, y no me lo ha revelado.
28 Y ella dijo: ¿Pedí yo hijo a mi señor? ¿No dije yo que no te
29 burlases de mí? Entonces dijo él a Giezi: Ciñe tus lomos, y
toma mi báculo en tu mano, y ve; si alguno te encontrare, no
lo saludes, y si alguno te saludare, no le respondas; y pondrás
30 mi báculo sobre el rostro del niño. Y dijo la madre del niño:
31 Vive Jehová, y vive tu alma, que no te dejaré. Él entonces se
levantó y la siguió. Y Giezi había ido delante de ellos, y había
puesto el báculo sobre el rostro del niño; pero no tenía voz ni
sentido, y así se había vuelto para encontrar a Eliseo, y se lo
32 declaró, diciendo: El niño no despierta. Y venido Eliseo a la
casa, he aquí que el niño estaba muerto tendido sobre su ca-
33 ma. Entrando él entonces, cerró la puerta tras ambos, y oró
34 a Jehová. Después subió y se tendió sobre el niño, poniendo
su boca sobre la boca de él, y sus ojos sobre sus ojos, y sus
manos sobre las manos suyas; así se tendió sobre él, y el cuer-
35 po del niño entró en calor. Volviéndose luego, se paseó por la
casa a una y otra parte, y después subió, y se tendió sobre él
nuevamente, y el niño estornudó siete veces, y abrió sus ojos.
36 Entonces llamó él a Giezi, y le dijo: Llama a esta sunamita. Y
37 él la llamó. Y entrando ella, él le dijo: Toma tu hijo. Y así que
ella entró, se echó a sus pies, y se inclinó a tierra; y después to-
38 mó a su hijo, y salió. Eliseo volvió a Gilgal cuando había una
grande hambre en la tierra. Y los hijos de los profetas estaban
con él, por lo que dijo a su criado: Pon una olla grande, y haz
39 potaje para los hijos de los profetas. Y salió uno al campo

a recoger hierbas, y halló una como parra montés, y de ella
llenó su falda de calabazas silvestres; y volvió, y las cortó en la
olla del potaje, pues no sabía lo que era. Después sirvió para 40
que comieran los hombres; pero sucedió que comiendo ellos de
aquel guisado, gritaron diciendo: ¡Varón de Dios, hay muerte
en esa olla! Y no lo pudieron comer. Él entonces dijo: Traed 41
harina. Y la esparció en la olla, y dijo: Da de comer a la gente.
Y no hubo más mal en la olla. Vino entonces un hombre de 42
Baal-salisa, el cual trajo al varón de Dios panes de primicias,
veinte panes de cebada, y trigo nuevo en su espiga. Y él di-
jo: Da a la gente para que coma. Y respondió su sirviente: 43
¿Cómo pondré esto delante de cien hombres? Pero él volvió a
decir: Da a la gente para que coma, porque así ha dicho Jeho-
vá: Comerán, y sobrará. Entonces lo puso delante de ellos, y 44
comieron, y les sobró, conforme a la palabra de Jehová.

Naamán, general del ejército del rey de Siria, era varón **5**
grande delante de su señor, y lo tenía en alta estima, porque
por medio de él había dado Jehová salvación a Siria. Era este
hombre valeroso en extremo, pero leproso. Y de Siria habían 2
salido bandas armadas, y habían llevado cautiva de la tierra de
Israel a una muchacha, la cual servía a la mujer de Naamán.
Ésta dijo a su señora: Si rogase mi señor al profeta que está 3
en Samaria, él lo sanaría de su lepra. Entrando Naamán a su 4
señor, le relató diciendo: Así y así ha dicho una muchacha que
es de la tierra de Israel. Y le dijo el rey de Siria: Anda, ve, y yo 5
enviaré cartas al rey de Israel. Salió, pues, él, llevando consigo
diez talentos de plata, y seis mil piezas de oro, y diez mudas
de vestidos. Tomó también cartas para el rey de Israel, que 6
decían así: Cuando lleguen a ti estas cartas, sabe por ellas que
yo envío a ti mi siervo Naamán, para que lo sanes de su lepra.
Luego que el rey de Israel leyó las cartas, rasgó sus vestidos, 7
y dijo: ¿Soy yo Dios, que mate y dé vida, para que éste envíe
a mí a que sane un hombre de su lepra? Considerad ahora, y
ved cómo busca ocasión contra mí. Cuando Eliseo el varón de 8
Dios oyó que el rey de Israel había rasgado sus vestidos, envió
a decir al rey: ¿Por qué has rasgado tus vestidos? Venga ahora
a mí, y sabrá que hay profeta en Israel. Y vino Naamán con 9
sus caballos y con su carro, y se paró a las puertas de la casa

10 de Eliseo. Entonces Eliseo le envió un mensajero, diciendo: Ve
y lávate siete veces en el Jordán, y tu carne se te restaurará,
11 y serás limpio. Y Naamán se fue enojado, diciendo: He aquí
yo decía para mí: Saldrá él luego, y estando en pie invocará
el nombre de Jehová su Dios, y alzará su mano y tocará el
12 lugar, y sanará la lepra. Abana y Farfar, ríos de Damasco,
¿no son mejores que todas las aguas de Israel? Si me lavare en
ellos, ¿no seré también limpio? Y se volvió, y se fue enojado.
13 Mas sus criados se le acercaron y le hablaron diciendo: Padre
mío, si el profeta te mandara alguna gran cosa, ¿no la harías?
14 ¿Cuánto más, diciéndote: Lávate, y serás limpio? Él entonces
descendió, y se zambulló siete veces en el Jordán, conforme
a la palabra del varón de Dios; y su carne se volvió como la
15 carne de un niño, y quedó limpio. Y volvió al varón de Dios,
él y toda su compañía, y se puso delante de él, y dijo: He aquí
ahora conozco que no hay Dios en toda la tierra, sino en Israel.
16 Te ruego que recibas algún presente de tu siervo. Mas él dijo:
Vive Jehová, en cuya presencia estoy, que no lo aceptaré. Y le
17 instaba que aceptara alguna cosa, pero él no quiso. Entonces
Naamán dijo: Te ruego, pues, ¿de esta tierra no se dará a tu
siervo la carga de un par de mulas? Porque de aquí en adelante
tu siervo no sacrificará holocausto ni ofrecerá sacrificio a otros
18 dioses, sino a Jehová. En esto perdone Jehová a tu siervo:
que cuando mi señor el rey entrare en el templo de Rimón
para adorar en él, y se apoyare sobre mi brazo, si yo también
me inclinare en el templo de Rimón; cuando haga tal, Jehová
19 perdone en esto a tu siervo. Y él le dijo: Ve en paz. Se fue,
20 pues, y caminó como media legua de tierra. Entonces Giezi,
criado de Eliseo el varón de Dios, dijo entre sí: He aquí mi
señor estorbó a este sirio Naamán, no tomando de su mano las
cosas que había traído. Vive Jehová, que correré yo tras él y
21 tomaré de él alguna cosa. Y siguió Giezi a Naamán; y cuando
vio Naamán que venía corriendo tras él, se bajó del carro para
22 recibirle, y dijo: ¿Va todo bien? Y él dijo: Bien. Mi señor me
envía a decirte: He aquí vinieron a mí en esta hora del monte
de Efraín dos jóvenes de los hijos de los profetas; te ruego
23 que les des un talento de plata, y dos vestidos nuevos. Dijo
Naamán: Te ruego que tomes dos talentos. Y le insistió, y ató

dos talentos de plata en dos bolsas, y dos vestidos nuevos, y lo
puso todo a cuestas a dos de sus criados para que lo llevasen
delante de él. Y así que llegó a un lugar secreto, él lo tomó 24
de mano de ellos, y lo guardó en la casa; luego mandó a los
hombres que se fuesen. Y él entró, y se puso delante de su 25
señor. Y Eliseo le dijo: ¿De dónde vienes, Giezi? Y él dijo: Tu
siervo no ha ido a ninguna parte. Él entonces le dijo: ¿No 26
estaba también allí mi corazón, cuando el hombre volvió de
su carro a recibirte? ¿Es tiempo de tomar plata, y de tomar
vestidos, olivares, viñas, ovejas, bueyes, siervos y siervas? Por 27
tanto, la lepra de Naamán se te pegará a ti y a tu descendencia
para siempre. Y salió de delante de él leproso, blanco como la
nieve.

Los hijos de los profetas dijeron a Eliseo: He aquí, el lugar en **6**
que moramos contigo nos es estrecho. Vamos ahora al Jordán, 2
y tomemos de allí cada uno una viga, y hagamos allí lugar en
que habitemos. Y él dijo: Andad. Y dijo uno: Te rogamos que 3
vengas con tus siervos. Y él respondió: Yo iré. Se fue, pues, 4
con ellos; y cuando llegaron al Jordán, cortaron la madera. Y 5
aconteció que mientras uno derribaba un árbol, se le cayó el
hacha en el agua; y gritó diciendo: ¡Ah, señor mío, era prestada!
El varón de Dios preguntó: ¿Dónde cayó? Y él le mostró el 6
lugar. Entonces cortó él un palo, y lo echó allí; e hizo flotar
el hierro. Y dijo: Tómalo. Y él extendió la mano, y lo tomó. 7
Tenía el rey de Siria guerra contra Israel, y consultando con 8
sus siervos, dijo: En tal y tal lugar estará mi campamento. Y 9
el varón de Dios envió a decir al rey de Israel: Mira que no
pases por tal lugar, porque los sirios van allí. Entonces el rey 10
de Israel envió a aquel lugar que el varón de Dios había dicho;
y así lo hizo una y otra vez con el fin de cuidarse. Y el corazón 11
del rey de Siria se turbó por esto; y llamando a sus siervos, les
dijo: ¿No me declararéis vosotros quién de los nuestros es del
rey de Israel? Entonces uno de los siervos dijo: No, rey señor 12
mío, sino que el profeta Eliseo está en Israel, el cual declara
al rey de Israel las palabras que tú hablas en tu cámara más
secreta. Y él dijo: Id, y mirad dónde está, para que yo envíe 13
a prenderlo. Y le fue dicho: He aquí que él está en Dotán.
Entonces envió el rey allá gente de a caballo, y carros, y un 14

gran ejército, los cuales vinieron de noche, y sitiaron la ciudad.
15 Y se levantó de mañana y salió el que servía al varón de Dios,
y he aquí el ejército que tenía sitiada la ciudad, con gente de
a caballo y carros. Entonces su criado le dijo: ¡Ah, señor mío!
16 ¿qué haremos? Él le dijo: No tengas miedo, porque más son
17 los que están con nosotros que los que están con ellos. Y oró
Eliseo, y dijo: Te ruego, oh Jehová, que abras sus ojos para
que vea. Entonces Jehová abrió los ojos del criado, y miró;
y he aquí que el monte estaba lleno de gente de a caballo,
18 y de carros de fuego alrededor de Eliseo. Y luego que los
sirios descendieron a él, oró Eliseo a Jehová, y dijo: Te ruego
que hieras con ceguera a esta gente. Y los hirió con ceguera,
19 conforme a la petición de Eliseo. Después les dijo Eliseo: No es
éste el camino, ni es ésta la ciudad; seguidme, y yo os guiaré al
20 hombre que buscáis. Y los guió a Samaria. Y cuando llegaron
a Samaria, dijo Eliseo: Jehová, abre los ojos de éstos, para que
vean. Y Jehová abrió sus ojos, y miraron, y se hallaban en
21 medio de Samaria. Cuando el rey de Israel los hubo visto,
22 dijo a Eliseo: ¿Los mataré, padre mío? Él le respondió: No
los mates. ¿Matarías tú a los que tomaste cautivos con tu
espada y con tu arco? Pon delante de ellos pan y agua, para
23 que coman y beban, y vuelvan a sus señores. Entonces se les
preparó una gran comida; y cuando habían comido y bebido,
los envió, y ellos se volvieron a su señor. Y nunca más vinieron
24 bandas armadas de Siria a la tierra de Israel. Después de esto
aconteció que Ben-adad rey de Siria reunió todo su ejército,
25 y subió y sitió a Samaria. Y hubo gran hambre en Samaria,
a consecuencia de aquel sitio; tanto que la cabeza de un asno
se vendía por ochenta piezas de plata, y la cuarta parte de
26 un cab de estiércol de palomas por cinco piezas de plata. Y
pasando el rey de Israel por el muro, una mujer le gritó, y
27 dijo: Salva, rey señor mío. Y él dijo: Si no te salva Jehová,
28 ¿de dónde te puedo salvar yo? ¿Del granero, o del lagar? Y le
dijo el rey: ¿Qué tienes? Ella respondió: Esta mujer me dijo:
Da acá tu hijo, y comámoslo hoy, y mañana comeremos el
29 mío. Cocimos, pues, a mi hijo, y lo comimos. El día siguiente
yo le dije: Da acá tu hijo, y comámoslo. Mas ella ha escondido

a su hijo. Cuando el rey oyó las palabras de aquella mujer, 30
rasgó sus vestidos, y pasó así por el muro; y el pueblo vio el
cilicio que traía interiormente sobre su cuerpo. Y él dijo: Así 31
me haga Dios, y aun me añada, si la cabeza de Eliseo hijo
de Safat queda sobre él hoy. Y Eliseo estaba sentado en su 32
casa, y con él estaban sentados los ancianos; y el rey envió a
él un hombre. Mas antes que el mensajero viniese a él, dijo él
a los ancianos: ¿No habéis visto cómo este hijo de homicida
envía a cortarme la cabeza? Mirad, pues, y cuando viniere el
mensajero, cerrad la puerta, e impedidle la entrada. ¿No se
oye tras él el ruido de los pasos de su amo? Aún estaba él 33
hablando con ellos, y he aquí el mensajero que descendía a él;
y dijo: Ciertamente este mal de Jehová viene. ¿Para qué he de
esperar más a Jehová?

Dijo entonces Eliseo: Oíd palabra de Jehová: Así dijo Jeho- **7**
vá: Mañana a estas horas valdrá el seah de flor de harina un
siclo, y dos seahs de cebada un siclo, a la puerta de Samaria.
Y un príncipe sobre cuyo brazo el rey se apoyaba, respondió 2
al varón de Dios, y dijo: Si Jehová hiciese ahora ventanas en
el cielo, ¿sería esto así? Y él dijo: He aquí tú lo verás con tus
ojos, mas no comerás de ello. Había a la entrada de la puerta 3
cuatro hombres leprosos, los cuales dijeron el uno al otro: ¿Pa-
ra qué nos estamos aquí hasta que muramos? Si tratáremos 4
de entrar en la ciudad, por el hambre que hay en la ciudad mo-
riremos en ella; y si nos quedamos aquí, también moriremos.
Vamos, pues, ahora, y pasemos al campamento de los sirios;
si ellos nos dieren la vida, viviremos; y si nos dieren la muer-
te, moriremos. Se levantaron, pues, al anochecer, para ir al 5
campamento de los sirios; y llegando a la entrada del campa-
mento de los sirios, no había allí nadie. Porque Jehová había 6
hecho que en el campamento de los sirios se oyese estruendo
de carros, ruido de caballos, y estrépito de gran ejército; y se
dijeron unos a otros: He aquí, el rey de Israel ha tomado a
sueldo contra nosotros a los reyes de los heteos y a los reyes de
los egipcios, para que vengan contra nosotros. Y así se levan- 7
taron y huyeron al anochecer, abandonando sus tiendas, sus
caballos, sus asnos, y el campamento como estaba; y habían
huido para salvar sus vidas. Cuando los leprosos llegaron a la 8

entrada del campamento, entraron en una tienda y comieron
y bebieron, y tomaron de allí plata y oro y vestidos, y fueron
y lo escondieron; y vueltos, entraron en otra tienda, y de allí
9 también tomaron, y fueron y lo escondieron. Luego se dijeron
el uno al otro: No estamos haciendo bien. Hoy es día de buena
nueva, y nosotros callamos; y si esperamos hasta el amanecer,
nos alcanzará nuestra maldad. Vamos pues, ahora, entremos
10 y demos la nueva en casa del rey. Vinieron, pues, y gritaron
a los guardas de la puerta de la ciudad, y les declararon, di-
ciendo: Nosotros fuimos al campamento de los sirios, y he aquí
que no había allí nadie, ni voz de hombre, sino caballos atados,
11 asnos también atados, y el campamento intacto. Los porteros
12 gritaron, y lo anunciaron dentro, en el palacio del rey. Y se
levantó el rey de noche, y dijo a sus siervos: Yo os declararé lo
que nos han hecho los sirios. Ellos saben que tenemos hambre,
y han salido de las tiendas y se han escondido en el campo,
diciendo: Cuando hayan salido de la ciudad, los tomaremos
13 vivos, y entraremos en la ciudad. Entonces respondió uno de
sus siervos y dijo: Tomen ahora cinco de los caballos que han
quedado en la ciudad (porque los que quedan acá también pe-
recerán como toda la multitud de Israel que ya ha perecido), y
14 enviemos y veamos qué hay. Tomaron, pues, dos caballos de
un carro, y envió el rey al campamento de los sirios, diciendo:
15 Id y ved. Y ellos fueron, y los siguieron hasta el Jordán; y
he aquí que todo el camino estaba lleno de vestidos y ense-
res que los sirios habían arrojado por la premura. Y volvieron
16 los mensajeros y lo hicieron saber al rey. Entonces el pue-
blo salió, y saqueó el campamento de los sirios. Y fue vendido
un seah de flor de harina por un siclo, y dos seahs de cebada
17 por un siclo, conforme a la palabra de Jehová. Y el rey puso
a la puerta a aquel príncipe sobre cuyo brazo él se apoyaba;
y lo atropelló el pueblo a la entrada, y murió, conforme a lo
que había dicho el varón de Dios, cuando el rey descendió a
18 él. Aconteció, pues, de la manera que el varón de Dios había
hablado al rey, diciendo: Dos seahs de cebada por un siclo, y
el seah de flor de harina será vendido por un siclo mañana a
19 estas horas, a la puerta de Samaria. A lo cual aquel príncipe
había respondido al varón de Dios, diciendo: Si Jehová hiciese

ventanas en el cielo, ¿pudiera suceder esto? Y él dijo: He aquí
tú lo verás con tus ojos, mas no comerás de ello. Y le sucedió 20
así; porque el pueblo le atropelló a la entrada, y murió.

Habló Eliseo a aquella mujer a cuyo hijo él había hecho vi- **8**
vir, diciendo: Levántate, vete tú y toda tu casa a vivir donde
puedas; porque Jehová ha llamado el hambre, la cual vendrá
sobre la tierra por siete años. Entonces la mujer se levantó, e 2
hizo como el varón de Dios le dijo; y se fue ella con su familia,
y vivió en tierra de los filisteos siete años. Y cuando habían 3
pasado los siete años, la mujer volvió de la tierra de los filis-
teos; después salió para implorar al rey por su casa y por sus
tierras. Y había el rey hablado con Giezi, criado del varón de 4
Dios, diciéndole: Te ruego que me cuentes todas las maravillas
que ha hecho Eliseo. Y mientras él estaba contando al rey 5
cómo había hecho vivir a un muerto, he aquí que la mujer, a
cuyo hijo él había hecho vivir, vino para implorar al rey por
su casa y por sus tierras. Entonces dijo Giezi: Rey señor mío,
ésta es la mujer, y éste es su hijo, al cual Eliseo hizo vivir. Y 6
preguntando el rey a la mujer, ella se lo contó. Entonces el rey
ordenó a un oficial, al cual dijo: Hazle devolver todas las cosas
que eran suyas, y todos los frutos de sus tierras desde el día
que dejó el país hasta ahora. Eliseo se fue luego a Damasco; 7
y Ben-adad rey de Siria estaba enfermo, al cual dieron aviso,
diciendo: El varón de Dios ha venido aquí. Y el rey dijo a 8
Hazael: Toma en tu mano un presente, y ve a recibir al varón
de Dios, y consulta por él a Jehová, diciendo: ¿Sanaré de esta
enfermedad? Tomó, pues, Hazael en su mano un presente de 9
entre los bienes de Damasco, cuarenta camellos cargados, y
fue a su encuentro, y llegando se puso delante de él, y dijo:
Tu hijo Ben-adad rey de Siria me ha enviado a ti, diciendo:
¿Sanaré de esta enfermedad? Y Eliseo le dijo: Ve, dile: Se- 10
guramente sanarás. Sin embargo, Jehová me ha mostrado que
él morirá ciertamente. Y el varón de Dios le miró fijamente, 11
y estuvo así hasta hacerlo ruborizarse; luego lloró el varón de
Dios. Entonces le dijo Hazael: ¿Por qué llora mi señor? Y él 12
respondió: Porque sé el mal que harás a los hijos de Israel; a
sus fortalezas pegarás fuego, a sus jóvenes matarás a espada,
y estrellarás a sus niños, y abrirás el vientre a sus mujeres que

13 estén encintas. Y Hazael dijo: Pues, ¿qué es tu siervo, este
perro, para que haga tan grandes cosas? Y respondió Eliseo:
14 Jehová me ha mostrado que tú serás rey de Siria. Y Hazael
se fue, y vino a su señor, el cual le dijo: ¿Qué te ha dicho Eli-
15 seo? Y él respondió: Me dijo que seguramente sanarás. El día
siguiente, tomó un paño y lo metió en agua, y lo puso sobre el
16 rostro de Ben-adad, y murió; y reinó Hazael en su lugar. En
el quinto año de Joram hijo de Acab, rey de Israel, y siendo
Josafat rey de Judá, comenzó a reinar Joram hijo de Josafat,
17 rey de Judá. De treinta y dos años era cuando comenzó a
18 reinar, y ocho años reinó en Jerusalén. Y anduvo en el cami-
no de los reyes de Israel, como hizo la casa de Acab, porque
una hija de Acab fue su mujer; e hizo lo malo ante los ojos de
19 Jehová. Con todo eso, Jehová no quiso destruir a Judá, por
amor a David su siervo, porque había prometido darle lám-
20 para a él y a sus hijos perpetuamente. En el tiempo de él se
rebeló Edom contra el dominio de Judá, y pusieron rey sobre
21 ellos. Joram, por tanto, pasó a Zair, y todos sus carros con
él; y levantándose de noche atacó a los de Edom, los cuales
le habían sitiado, y a los capitanes de los carros; y el pueblo
22 huyó a sus tiendas. No obstante, Edom se libertó del domi-
nio de Judá, hasta hoy. También se rebeló Libna en el mismo
23 tiempo. Los demás hechos de Joram, y todo lo que hizo, ¿no
están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?
24 Y durmió Joram con sus padres, y fue sepultado con ellos en
25 la ciudad de David; y reinó en lugar suyo Ocozías, su hijo. En
el año doce de Joram hijo de Acab, rey de Israel, comenzó a
26 reinar Ocozías hijo de Joram, rey de Judá. De veintidós años
era Ocozías cuando comenzó a reinar, y reinó un año en Je-
rusalén. El nombre de su madre fue Atalía, hija de Omri rey
27 de Israel. Anduvo en el camino de la casa de Acab, e hizo lo
malo ante los ojos de Jehová, como la casa de Acab; porque
28 era yerno de la casa de Acab. Y fue a la guerra con Joram
hijo de Acab a Ramot de Galaad, contra Hazael rey de Siria; y
29 los sirios hirieron a Joram. Y el rey Joram se volvió a Jezreel
para curarse de las heridas que los sirios le hicieron frente a
Ramot, cuando peleó contra Hazael rey de Siria. Y descendió
Ocozías hijo de Joram rey de Judá, a visitar a Joram hijo de

Acab en Jezreel, porque estaba enfermo.

Entonces el profeta Eliseo llamó a uno de los hijos de los **9**
profetas, y le dijo: Ciñe tus lomos, y toma esta redoma de acei-
te en tu mano, y ve a Ramot de Galaad. Cuando llegues allá, 2
verás allí a Jehú hijo de Josafat hijo de Nimsi; y entrando, haz
que se levante de entre sus hermanos, y llévalo a la cámara.
Toma luego la redoma de aceite, y derrámala sobre su cabeza 3
y di: Así dijo Jehová: Yo te he ungido por rey sobre Israel. Y
abriendo la puerta, echa a huir, y no esperes. Fue, pues, el 4
joven, el profeta, a Ramot de Galaad. Cuando él entró, he 5
aquí los príncipes del ejército que estaban sentados. Y él dijo:
Príncipe, una palabra tengo que decirte. Jehú dijo: ¿A cuál
de todos nosotros? Y él dijo: A ti, príncipe. Y él se levantó, 6
y entró en casa; y el otro derramó el aceite sobre su cabeza,
y le dijo: Así dijo Jehová Dios de Israel: Yo te he ungido por
rey sobre Israel, pueblo de Jehová. Herirás la casa de Acab tu 7
señor, para que yo vengue la sangre de mis siervos los profetas,
y la sangre de todos los siervos de Jehová, de la mano de Je-
zabel. Y perecerá toda la casa de Acab, y destruiré de Acab 8
todo varón, así al siervo como al libre en Israel. Y yo pondré 9
la casa de Acab como la casa de Jeroboam hijo de Nabat, y
como la casa de Baasa hijo de Ahías. Y a Jezabel la comerán 10
los perros en el campo de Jezreel, y no habrá quien la sepulte.
En seguida abrió la puerta, y echó a huir. Después salió Jehú 11
a los siervos de su señor, y le dijeron: ¿Hay paz? ¿Para qué
vino a ti aquel loco? Y él les dijo: Vosotros conocéis al hombre
y sus palabras. Ellos dijeron: Mentira; decláranoslo ahora. Y 12
él dijo: Así y así me habló, diciendo: Así ha dicho Jehová: Yo te
he ungido por rey sobre Israel. Entonces cada uno tomó apre- 13
suradamente su manto, y lo puso debajo de Jehú en un trono
alto, y tocaron corneta, y dijeron: Jehú es rey. Así conspiró 14
Jehú hijo de Josafat, hijo de Nimsi, contra Joram. (Estaba en-
tonces Joram guardando a Ramot de Galaad con todo Israel,
por causa de Hazael rey de Siria; pero se había vuelto el rey 15
Joram a Jezreel, para curarse de las heridas que los sirios le
habían hecho, peleando contra Hazael rey de Siria.) Y Jehú
dijo: Si es vuestra voluntad, ninguno escape de la ciudad, para
ir a dar las nuevas en Jezreel. Entonces Jehú cabalgó y fue 16

a Jezreel, porque Joram estaba allí enfermo. También estaba
Ocozías rey de Judá, que había descendido a visitar a Joram.
17 Y el atalaya que estaba en la torre de Jezreel vio la tropa de
Jehú que venía, y dijo: Veo una tropa. Y Joram dijo: Ordena a
18 un jinete que vaya a reconocerlos, y les diga: ¿Hay paz? Fue,
pues, el jinete a reconocerlos, y dijo: El rey dice así: ¿Hay paz?
Y Jehú le dijo: ¿Qué tienes tú que ver con la paz? Vuélvete
conmigo. El atalaya dio luego aviso, diciendo: El mensajero
19 llegó hasta ellos, y no vuelve. Entonces envió otro jinete, el
cual llegando a ellos, dijo: El rey dice así: ¿Hay paz? Y Jehú
respondió: ¿Qué tienes tú que ver con la paz? Vuélvete con-
20 migo. El atalaya volvió a decir: También éste llegó a ellos y
no vuelve; y el marchar del que viene es como el marchar de
21 Jehú hijo de Nimsi, porque viene impetuosamente. Entonces
Joram dijo: Unce el carro. Y cuando estaba uncido su carro,
salieron Joram rey de Israel y Ocozías rey de Judá, cada uno
en su carro, y salieron a encontrar a Jehú, al cual hallaron en la
22 heredad de Nabot de Jezreel. Cuando vio Joram a Jehú, dijo:
¿Hay paz, Jehú? Y él respondió: ¿Qué paz, con las fornicacio-
23 nes de Jezabel tu madre, y sus muchas hechicerías? Entonces
Joram volvió las riendas y huyó, y dijo a Ocozías: ¡Traición,
24 Ocozías! Pero Jehú entesó su arco, e hirió a Joram entre las
espaldas; y la saeta salió por su corazón, y él cayó en su carro.
25 Dijo luego Jehú a Bidcar su capitán: Tómalo, y échalo a un
extremo de la heredad de Nabot de Jezreel. Acuérdate que
cuando tú y yo íbamos juntos con la gente de Acab su padre,
26 Jehová pronunció esta sentencia sobre él, diciendo: Que yo
he visto ayer la sangre de Nabot, y la sangre de sus hijos, dijo
Jehová; y te daré la paga en esta heredad, dijo Jehová. Tómalo
pues, ahora, y échalo en la heredad de Nabot, conforme a la
27 palabra de Jehová. Viendo esto Ocozías rey de Judá, huyó
por el camino de la casa del huerto. Y lo siguió Jehú, diciendo:
Herid también a éste en el carro. Y le hirieron a la subida de
Gur, junto a Ibleam. Y Ocozías huyó a Meguido, pero murió
28 allí. Y sus siervos le llevaron en un carro a Jerusalén, y allá
le sepultaron con sus padres, en su sepulcro en la ciudad de
29 David. En el undécimo año de Joram hijo de Acab, comenzó
30 a reinar Ocozías sobre Judá. Vino después Jehú a Jezreel; y

cuando Jezabel lo oyó, se pintó los ojos con antimonio, y atavió
su cabeza, y se asomó a una ventana. Y cuando entraba Jehú 31
por la puerta, ella dijo: ¿Sucedió bien a Zimri, que mató a su
señor? Alzando él entonces su rostro hacia la ventana, dijo: 32
¿Quién está conmigo? ¿quién? Y se inclinaron hacia él dos o
tres eunucos. Y él les dijo: Echadla abajo. Y ellos la echaron; 33
y parte de su sangre salpicó en la pared, y en los caballos; y él
la atropelló. Entró luego, y después que comió y bebió, dijo: 34
Id ahora a ver a aquella maldita, y sepultadla, pues es hija de
rey. Pero cuando fueron para sepultarla, no hallaron de ella 35
más que la calavera, y los pies, y las palmas de las manos. Y 36
volvieron, y se lo dijeron. Y él dijo: Ésta es la palabra de Dios,
la cual él habló por medio de su siervo Elías tisbita, diciendo: En la heredad de Jezreel comerán los perros las carnes de
Jezabel, y el cuerpo de Jezabel será como estiércol sobre la 37
faz de la tierra en la heredad de Jezreel, de manera que nadie
pueda decir: Ésta es Jezabel.

Tenía Acab en Samaria setenta hijos; y Jehú escribió cartas **10**
y las envió a Samaria a los principales de Jezreel, a los ancianos y a los ayos de Acab, diciendo: Inmediatamente que 2
lleguen estas cartas a vosotros los que tenéis a los hijos de
vuestro señor, y los que tienen carros y gente de a caballo,
la ciudad fortificada, y las armas, escoged al mejor y al más 3
recto de los hijos de vuestro señor, y ponedlo en el trono de
su padre, y pelead por la casa de vuestro señor. Pero ellos 4
tuvieron gran temor, y dijeron: He aquí, dos reyes no pudieron
resistirle; ¿cómo le resistiremos nosotros? Y el mayordomo, 5
el gobernador de la ciudad, los ancianos y los ayos enviaron a
decir a Jehú: Siervos tuyos somos, y haremos todo lo que nos
mandes; no elegiremos por rey a ninguno, haz lo que bien te
parezca. Él entonces les escribió la segunda vez, diciendo: Si 6
sois míos, y queréis obedecerme, tomad las cabezas de los hijos
varones de vuestro señor, y venid a mí mañana a esta hora,
a Jezreel. Y los hijos del rey, setenta varones, estaban con los
principales de la ciudad, que los criaban. Cuando las cartas 7
llegaron a ellos, tomaron a los hijos del rey, y degollaron a los
setenta varones, y pusieron sus cabezas en canastas, y se las

8 enviaron a Jezreel. Y vino un mensajero que le dio las nue-
vas, diciendo: Han traído las cabezas de los hijos del rey. Y él
le dijo: Ponedlas en dos montones a la entrada de la puerta
9 hasta la mañana. Venida la mañana, salió él, y estando en
pie dijo a todo el pueblo: Vosotros sois justos; he aquí yo he
conspirado contra mi señor, y le he dado muerte; pero ¿quién
10 ha dado muerte a todos éstos? Sabed ahora que de la palabra
que Jehová habló sobre la casa de Acab, nada caerá en tierra;
11 y que Jehová ha hecho lo que dijo por su siervo Elías. Mató
entonces Jehú a todos los que habían quedado de la casa de
Acab en Jezreel, a todos sus príncipes, a todos sus familiares,
12 y a sus sacerdotes, hasta que no quedó ninguno. Luego se le-
vantó de allí para ir a Samaria; y en el camino llegó a una casa
13 de esquileo de pastores. Y halló allí a los hermanos de Ocozías
rey de Judá, y les dijo: ¿Quiénes sois vosotros? Y ellos dijeron:
Somos hermanos de Ocozías, y hemos venido a saludar a los
14 hijos del rey, y a los hijos de la reina. Entonces él dijo: Pren-
dedlos vivos. Y después que los tomaron vivos, los degollaron
junto al pozo de la casa de esquileo, cuarenta y dos varones,
15 sin dejar ninguno de ellos. Yéndose luego de allí, se encontró
con Jonadab hijo de Recab; y después que lo hubo saludado,
le dijo: ¿Es recto tu corazón, como el mío es recto con el tuyo?
Y Jonadab dijo: Lo es. Pues que lo es, dame la mano. Y él
16 le dio la mano. Luego lo hizo subir consigo en el carro, y le
dijo: Ven conmigo, y verás mi celo por Jehová. Lo pusieron,
17 pues, en su carro. Y luego que Jehú hubo llegado a Samaria,
mató a todos los que habían quedado de Acab en Samaria,
hasta exterminarlos, conforme a la palabra de Jehová, que ha-
18 bía hablado por Elías. Después reunió Jehú a todo el pueblo,
y les dijo: Acab sirvió poco a Baal, mas Jehú lo servirá mucho.
19 Llamadme, pues, luego a todos los profetas de Baal, a todos
sus siervos y a todos sus sacerdotes; que no falte uno, porque
tengo un gran sacrificio para Baal; cualquiera que faltare no
vivirá. Esto hacía Jehú con astucia, para exterminar a los que
20 honraban a Baal. Y dijo Jehú: Santificad un día solemne a
21 Baal. Y ellos convocaron. Y envió Jehú por todo Israel, y vi-
nieron todos los siervos de Baal, de tal manera que no hubo
ninguno que no viniese. Y entraron en el templo de Baal, y el

templo de Baal se llenó de extremo a extremo. Entonces dijo 22
al que tenía el cargo de las vestiduras: Saca vestiduras para to-
dos los siervos de Baal. Y él les sacó vestiduras. Y entró Jehú 23
con Jonadab hijo de Recab en el templo de Baal, y dijo a los
siervos de Baal: Mirad y ved que no haya aquí entre vosotros
alguno de los siervos de Jehová, sino sólo los siervos de Baal.
Y cuando ellos entraron para hacer sacrificios y holocaustos, 24
Jehú puso fuera a ochenta hombres, y les dijo: Cualquiera que
dejare vivo a alguno de aquellos hombres que yo he puesto en
vuestras manos, su vida será por la del otro. Y después que 25
acabaron ellos de hacer el holocausto, Jehú dijo a los de su
guardia y a los capitanes: Entrad, y matadlos; que no escape
ninguno. Y los mataron a espada, y los dejaron tendidos los
de la guardia y los capitanes. Y fueron hasta el lugar santo del
templo de Baal, y sacaron las estatuas del templo de Baal, y 26
las quemaron. Y quebraron la estatua de Baal, y derribaron 27
el templo de Baal, y lo convirtieron en letrinas hasta hoy. Así 28
exterminó Jehú a Baal de Israel. Con todo eso, Jehú no se 29
apartó de los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, que hizo
pecar a Israel; y dejó en pie los becerros de oro que estaban
en Bet-el y en Dan. Y Jehová dijo a Jehú: Por cuanto has 30
hecho bien ejecutando lo recto delante de mis ojos, e hiciste
a la casa de Acab conforme a todo lo que estaba en mi co-
razón, tus hijos se sentarán sobre el trono de Israel hasta la
cuarta generación. Mas Jehú no cuidó de andar en la ley de 31
Jehová Dios de Israel con todo su corazón, ni se apartó de los
pecados de Jeroboam, el que había hecho pecar a Israel. En 32
aquellos días comenzó Jehová a cercenar el territorio de Israel;
y los derrotó Hazael por todas las fronteras, desde el Jordán 33
al nacimiento del sol, toda la tierra de Galaad, de Gad, de
Rubén y de Manasés, desde Aroer que está junto al arroyo de
Arnón, hasta Galaad y Basán. Los demás hechos de Jehú, y 34
todo lo que hizo, y toda su valentía, ¿no está escrito en el libro
de las crónicas de los reyes de Israel? Y durmió Jehú con sus 35
padres, y lo sepultaron en Samaria; y reinó en su lugar Joacaz
su hijo. El tiempo que reinó Jehú sobre Israel en Samaria fue 36
de veintiocho años.

Cuando Atalía madre de Ocozías vio que su hijo era muerto, **11**

2 se levantó y destruyó toda la descendencia real. Pero Josaba
hija del rey Joram, hermana de Ocozías, tomó a Joás hijo de
Ocozías y lo sacó furtivamente de entre los hijos del rey a quie-
nes estaban matando, y lo ocultó de Atalía, a él y a su ama, en
3 la cámara de dormir, y en esta forma no lo mataron. Y estuvo
con ella escondido en la casa de Jehová seis años; y Atalía fue
4 reina sobre el país. Mas al séptimo año envió Joiada y tomó
jefes de centenas, capitanes, y gente de la guardia, y los metió
consigo en la casa de Jehová, e hizo con ellos alianza, juramen-
5 tándolos en la casa de Jehová; y les mostró el hijo del rey. Y
les mandó diciendo: Esto es lo que habéis de hacer: la tercera
parte de vosotros tendrá la guardia de la casa del rey el día
6 de reposo. Otra tercera parte estará a la puerta de Shur, y
la otra tercera parte a la puerta del postigo de la guardia; así
7 guardaréis la casa, para que no sea allanada. Mas las dos par-
tes de vosotros que salen el día de reposo tendréis la guardia
8 de la casa de Jehová junto al rey. Y estaréis alrededor del rey
por todos lados, teniendo cada uno sus armas en las manos; y
cualquiera que entrare en las filas, sea muerto. Y estaréis con el
9 rey cuando salga, y cuando entre. Los jefes de centenas, pues,
hicieron todo como el sacerdote Joiada les mandó; y tomando
cada uno a los suyos, esto es, los que entraban el día de reposo
y los que salían el día de reposo, vinieron al sacerdote Joiada.
10 Y el sacerdote dio a los jefes de centenas las lanzas y los escu-
dos que habían sido del rey David, que estaban en la casa de
11 Jehová. Y los de la guardia se pusieron en fila, teniendo cada
uno sus armas en sus manos, desde el lado derecho de la casa
hasta el lado izquierdo, junto al altar y el templo, en derredor
12 del rey. Sacando luego Joiada al hijo del rey, le puso la co-
rona y el testimonio, y le hicieron rey ungiéndole; y batiendo
13 las manos dijeron: ¡Viva el rey! Oyendo Atalía el estruendo
del pueblo que corría, entró al pueblo en el templo de Jehová.
14 Y cuando miró, he aquí que el rey estaba junto a la colum-
na, conforme a la costumbre, y los príncipes y los trompeteros
junto al rey; y todo el pueblo del país se regocijaba, y tocaban
las trompetas. Entonces Atalía, rasgando sus vestidos, clamó
15 a voz en cuello: ¡Traición, traición! Mas el sacerdote Joiada
mandó a los jefes de centenas que gobernaban el ejército, y

les dijo: Sacadla fuera del recinto del templo, y al que la si-
guiere, matadlo a espada. (Porque el sacerdote dijo que no la
matasen en el templo de Jehová.) Le abrieron, pues, paso; y 16
en el camino por donde entran los de a caballo a la casa del
rey, allí la mataron. Entonces Joiada hizo pacto entre Jehová 17
y el rey y el pueblo, que serían pueblo de Jehová; y asimismo
entre el rey y el pueblo. Y todo el pueblo de la tierra entró 18
en el templo de Baal, y lo derribaron; asimismo despedazaron
enteramente sus altares y sus imágenes, y mataron a Matán
sacerdote de Baal delante de los altares. Y el sacerdote puso
guarnición sobre la casa de Jehová. Después tomó a los jefes 19
de centenas, los capitanes, la guardia y todo el pueblo de la
tierra, y llevaron al rey desde la casa de Jehová, y vinieron por
el camino de la puerta de la guardia a la casa del rey; y se
sentó el rey en el trono de los reyes. Y todo el pueblo de la 20
tierra se regocijó, y la ciudad estuvo en reposo, habiendo sido
Atalía muerta a espada junto a la casa del rey. Era Joás de 21
siete años cuando comenzó a reinar.

En el séptimo año de Jehú comenzó a reinar Joás, y reinó **12**
cuarenta años en Jerusalén. El nombre de su madre fue Sibia,
de Beerseba. Y Joás hizo lo recto ante los ojos de Jehová todo 2
el tiempo que le dirigió el sacerdote Joiada. Con todo eso, los 3
lugares altos no se quitaron, porque el pueblo aún sacrificaba
y quemaba incienso en los lugares altos. Y Joás dijo a los 4
sacerdotes: Todo el dinero consagrado que se suele traer a la
casa de Jehová, el dinero del rescate de cada persona según está
estipulado, y todo el dinero que cada uno de su propia voluntad
trae a la casa de Jehová, recíbanlo los sacerdotes, cada uno 5
de mano de sus familiares, y reparen los portillos del templo
dondequiera que se hallen grietas. Pero en el año veintitrés del 6
rey Joás aún no habían reparado los sacerdotes las grietas del
templo. Llamó entonces el rey Joás al sumo sacerdote Joiada 7
y a los sacerdotes, y les dijo: ¿Por qué no reparáis las grietas
del templo? Ahora, pues, no toméis más el dinero de vuestros
familiares, sino dadlo para reparar las grietas del templo. Y 8
los sacerdotes consintieron en no tomar más dinero del pueblo,
ni tener el cargo de reparar las grietas del templo. Mas el sumo 9
sacerdote Joiada tomó un arca e hizo en la tapa un agujero, y

la puso junto al altar, a la mano derecha así que se entra en
el templo de Jehová; y los sacerdotes que guardaban la puerta
ponían allí todo el dinero que se traía a la casa de Jehová.
10 Y cuando veían que había mucho dinero en el arca, venía el
secretario del rey y el sumo sacerdote, y contaban el dinero que
11 hallaban en el templo de Jehová, y lo guardaban. Y daban el
dinero suficiente a los que hacían la obra, y a los que tenían
a su cargo la casa de Jehová; y ellos lo gastaban en pagar a
los carpinteros y maestros que reparaban la casa de Jehová,
12 y a los albañiles y canteros; y en comprar la madera y piedra
de cantería para reparar las grietas de la casa de Jehová, y
13 en todo lo que se gastaba en la casa para repararla. Mas de
aquel dinero que se traía a la casa de Jehová, no se hacían
tazas de plata, ni despabiladeras, ni jofainas, ni trompetas; ni
ningún otro utensilio de oro ni de plata se hacía para el templo
14 de Jehová; porque lo daban a los que hacían la obra, y con
15 él reparaban la casa de Jehová. Y no se tomaba cuenta a
los hombres en cuyas manos el dinero era entregado, para que
ellos lo diesen a los que hacían la obra; porque lo hacían ellos
16 fielmente. El dinero por el pecado, y el dinero por la culpa,
no se llevaba a la casa de Jehová; porque era de los sacerdotes.
17 Entonces subió Hazael rey de Siria, y peleó contra Gat, y la
18 tomó. Y se propuso Hazael subir contra Jerusalén; por lo cual
tomó Joás rey de Judá todas las ofrendas que habían dedicado
Josafat y Joram y Ocozías sus padres, reyes de Judá, y las que
él había dedicado, y todo el oro que se halló en los tesoros
de la casa de Jehová y en la casa del rey, y lo envió a Hazael
19 rey de Siria; y él se retiró de Jerusalén. Los demás hechos
de Joás, y todo lo que hizo, ¿no está escrito en el libro de las
20 crónicas de los reyes de Judá? Y se levantaron sus siervos, y
conspiraron en conjuración, y mataron a Joás en la casa de
21 Milo, cuando descendía él a Sila; pues Josacar hijo de Simeat
y Jozabad hijo de Somer, sus siervos, le hirieron, y murió. Y
lo sepultaron con sus padres en la ciudad de David, y reinó en
su lugar Amasías su hijo.

13 En el año veintitrés de Joás hijo de Ocozías, rey de Judá,
comenzó a reinar Joacaz hijo de Jehú sobre Israel en Samaria;
2 y reinó diecisiete años. E hizo lo malo ante los ojos de Jeho-

vá, y siguió en los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, el que
hizo pecar a Israel; y no se apartó de ellos. Y se encendió el 3
furor de Jehová contra Israel, y los entregó en mano de Hazael
rey de Siria, y en mano de Ben-adad hijo de Hazael, por largo
tiempo. Mas Joacaz oró en presencia de Jehová, y Jehová lo 4
oyó; porque miró la aflicción de Israel, pues el rey de Siria los
afligía. (Y dio Jehová salvador a Israel, y salieron del poder de 5
los sirios; y habitaron los hijos de Israel en sus tiendas, como
antes. Con todo eso, no se apartaron de los pecados de la casa 6
de Jeroboam, el que hizo pecar a Israel; en ellos anduvieron; y
también la imagen de Asera permaneció en Samaria.) Porque 7
no le había quedado gente a Joacaz, sino cincuenta hombres de
a caballo, diez carros, y diez mil hombres de a pie; pues el rey
de Siria los había destruido, y los había puesto como el polvo
para hollar. El resto de los hechos de Joacaz, y todo lo que 8
hizo, y sus valentías, ¿no está escrito en el libro de las crónicas
de los reyes de Israel? Y durmió Joacaz con sus padres, y lo 9
sepultaron en Samaria, y reinó en su lugar Joás su hijo. El 10
año treinta y siete de Joás rey de Judá, comenzó a reinar Joás
hijo de Joacaz sobre Israel en Samaria; y reinó dieciséis años.
E hizo lo malo ante los ojos de Jehová; no se apartó de todos 11
los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar a
Israel; en ellos anduvo. Los demás hechos de Joás, y todo lo 12
que hizo, y el esfuerzo con que guerreó contra Amasías rey de
Judá, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de
Israel? Y durmió Joás con sus padres, y se sentó Jeroboam 13
sobre su trono; y Joás fue sepultado en Samaria con los reyes
de Israel. Estaba Eliseo enfermo de la enfermedad de que mu- 14
rió. Y descendió a él Joás rey de Israel, y llorando delante de
él, dijo: ¡Padre mío, padre mío, carro de Israel y su gente de a
caballo! Y le dijo Eliseo: Toma un arco y unas saetas. Tomó 15
él entonces un arco y unas saetas. Luego dijo Eliseo al rey de 16
Israel: Pon tu mano sobre el arco. Y puso él su mano sobre el
arco. Entonces puso Eliseo sus manos sobre las manos del rey,
y dijo: Abre la ventana que da al oriente. Y cuando él la abrió, 17
dijo Eliseo: Tira. Y tirando él, dijo Eliseo: Saeta de salvación
de Jehová, y saeta de salvación contra Siria; porque herirás a
los sirios en Afec hasta consumirlos. Y le volvió a decir: To- 18

ma las saetas. Y luego que el rey de Israel las hubo tomado,
le dijo: Golpea la tierra. Y él la golpeó tres veces, y se detuvo.
19 Entonces el varón de Dios, enojado contra él, le dijo: Al dar
cinco o seis golpes, hubieras derrotado a Siria hasta no que-
20 dar ninguno; pero ahora sólo tres veces derrotarás a Siria. Y
murió Eliseo, y lo sepultaron. Entrado el año, vinieron bandas
21 armadas de moabitas a la tierra. Y aconteció que al sepultar
unos a un hombre, súbitamente vieron una banda armada, y
arrojaron el cadáver en el sepulcro de Eliseo; y cuando llegó
a tocar el muerto los huesos de Eliseo, revivió, y se levantó
22 sobre sus pies. Hazael, pues, rey de Siria, afligió a Israel todo
23 el tiempo de Joacaz. Mas Jehová tuvo misericordia de ellos,
y se compadeció de ellos y los miró, a causa de su pacto con
Abraham, Isaac y Jacob; y no quiso destruirlos ni echarlos de
24 delante de su presencia hasta hoy. Y murió Hazael rey de Si-
25 ria, y reinó en su lugar Ben-adad su hijo. Y volvió Joás hijo
de Joacaz y tomó de mano de Ben-adad hijo de Hazael las
ciudades que éste había tomado en guerra de mano de Joacaz
su padre. Tres veces lo derrotó Joás, y restituyó las ciudades
a Israel.

14 En el año segundo de Joás hijo de Joacaz rey de Israel, co-
2 menzó a reinar Amasías hijo de Joás rey de Judá. Cuando
comenzó a reinar era de veinticinco años, y veintinueve años
reinó en Jerusalén; el nombre de su madre fue Joadán, de Je-
3 rusalén. Y él hizo lo recto ante los ojos de Jehová, aunque
no como David su padre; hizo conforme a todas las cosas que
4 había hecho Joás su padre. Con todo eso, los lugares altos no
fueron quitados, porque el pueblo aún sacrificaba y quemaba
5 incienso en esos lugares altos. Y cuando hubo afirmado en
sus manos el reino, mató a los siervos que habían dado muer-
6 te al rey su padre. Pero no mató a los hijos de los que le
dieron muerte, conforme a lo que está escrito en el libro de
la ley de Moisés, donde Jehová mandó diciendo: No matarán
a los padres por los hijos, ni a los hijos por los padres, sino
7 que cada uno morirá por su propio pecado. Éste mató asi-
mismo a diez mil edomitas en el Valle de la Sal, y tomó a Sela
8 en batalla, y la llamó Jocteel, hasta hoy. Entonces Amasías
envió mensajeros a Joás hijo de Joacaz, hijo de Jehú, rey de

Israel, diciendo: Ven, para que nos veamos las caras. Y Joás 9
rey de Israel envió a Amasías rey de Judá esta respuesta: El
cardo que está en el Líbano envió a decir al cedro que está en
el Líbano: Da tu hija por mujer a mi hijo. Y pasaron las fie-
ras que están en el Líbano, y hollaron el cardo. Ciertamente 10
has derrotado a Edom, y tu corazón se ha envanecido; gloríate
pues, mas quédate en tu casa. ¿Para qué te metes en un mal,
para que caigas tú y Judá contigo? Pero Amasías no escu- 11
chó; por lo cual subió Joás rey de Israel, y se vieron las caras
él y Amasías rey de Judá, en Bet-semes, que es de Judá. Y 12
Judá cayó delante de Israel, y huyeron, cada uno a su tienda.
Además Joás rey de Israel tomó a Amasías rey de Judá, hijo 13
de Joás hijo de Ocozías, en Bet-semes; y vino a Jerusalén, y
rompió el muro de Jerusalén desde la puerta de Efraín hasta
la puerta de la esquina, cuatrocientos codos. Y tomó todo el 14
oro, y la plata, y todos los utensilios que fueron hallados en la
casa de Jehová, y en los tesoros de la casa del rey, y a los hijos
tomó en rehenes, y volvió a Samaria. Los demás hechos que 15
ejecutó Joás, y sus hazañas, y cómo peleó contra Amasías rey
de Judá, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes
de Israel? Y durmió Joás con sus padres, y fue sepultado en 16
Samaria con los reyes de Israel; y reinó en su lugar Jeroboam
su hijo. Y Amasías hijo de Joás, rey de Judá, vivió después 17
de la muerte de Joás hijo de Joacaz, rey de Israel, quince años.
Los demás hechos de Amasías, ¿no están escritos en el libro 18
de las crónicas de los reyes de Judá? Conspiraron contra él 19
en Jerusalén, y él huyó a Laquis; pero le persiguieron hasta
Laquis, y allá lo mataron. Lo trajeron luego sobre caballos, 20
y lo sepultaron en Jerusalén con sus padres, en la ciudad de
David. Entonces todo el pueblo de Judá tomó a Azarías, que 21
era de dieciséis años, y lo hicieron rey en lugar de Amasías su
padre. Reedificó él a Elat, y la restituyó a Judá, después que 22
el rey durmió con sus padres. El año quince de Amasías hijo 23
de Joás rey de Judá, comenzó a reinar Jeroboam hijo de Joás
sobre Israel en Samaria; y reinó cuarenta y un años. E hizo 24
lo malo ante los ojos de Jehová, y no se apartó de todos los
pecados de Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel.
El restauró los límites de Israel desde la entrada de Hamat 25

hasta el mar del Arabá, conforme a la palabra de Jehová Dios
de Israel, la cual él había hablado por su siervo Jonás hijo de
26 Amitai, profeta que fue de Gat-hefer. Porque Jehová miró la
muy amarga aflicción de Israel; que no había siervo ni libre,
27 ni quien diese ayuda a Israel; y Jehová no había determinado
raer el nombre de Israel de debajo del cielo; por tanto, los sal-
28 vó por mano de Jeroboam hijo de Joás. Los demás hechos de
Jeroboam, y todo lo que hizo, y su valentía, y todas las guerras
que hizo, y cómo restituyó al dominio de Israel a Damasco y
Hamat, que habían pertenecido a Judá, ¿no está escrito en el
29 libro de las crónicas de los reyes de Israel? Y durmió Jero-
boam con sus padres, los reyes de Israel, y reinó en su lugar
Zacarías su hijo.

15 En el año veintisiete de Jeroboam rey de Israel, comenzó a
2 reinar Azarías hijo de Amasías, rey de Judá. Cuando comenzó
a reinar era de dieciséis años, y cincuenta y dos años reinó en
Jerusalén; el nombre de su madre fue Jecolías, de Jerusalén.
3 E hizo lo recto ante los ojos de Jehová, conforme a todas las
4 cosas que su padre Amasías había hecho. Con todo eso, los
lugares altos no se quitaron, porque el pueblo sacrificaba aún
5 y quemaba incienso en los lugares altos. Mas Jehová hirió
al rey con lepra, y estuvo leproso hasta el día de su muerte, y
habitó en casa separada, y Jotam hijo del rey tenía el cargo del
6 palacio, gobernando al pueblo. Los demás hechos de Azarías,
y todo lo que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas
7 de los reyes de Judá? Y durmió Azarías con sus padres, y lo
sepultaron con ellos en la ciudad de David, y reinó en su lugar
8 Jotam su hijo. En el año treinta y ocho de Azarías rey de
Judá, reinó Zacarías hijo de Jeroboam sobre Israel seis meses.
9 E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, como habían hecho
sus padres; no se apartó de los pecados de Jeroboam hijo de
10 Nabat, el que hizo pecar a Israel. Contra él conspiró Salum
hijo de Jabes, y lo hirió en presencia de su pueblo, y lo mató, y
11 reinó en su lugar. Los demás hechos de Zacarías, he aquí que
están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.
12 Y ésta fue la palabra de Jehová que había hablado a Jehú,
diciendo: Tus hijos hasta la cuarta generación se sentarán en
13 el trono de Israel. Y fue así. Salum hijo de Jabes comenzó

a reinar en el año treinta y nueve de Uzías rey de Judá, y
reinó un mes en Samaria; porque Manahem hijo de Gadi subió 14
de Tirsa y vino a Samaria, e hirió a Salum hijo de Jabes en
Samaria y lo mató, y reinó en su lugar. Los demás hechos de 15
Salum, y la conspiración que tramó, he aquí que están escritos
en el libro de las crónicas de los reyes de Israel. Entonces 16
Manahem saqueó a Tifsa, y a todos los que estaban en ella,
y también sus alrededores desde Tirsa; la saqueó porque no
le habían abierto las puertas, y abrió el vientre a todas sus
mujeres que estaban encintas. En el año treinta y nueve de 17
Azarías rey de Judá, reinó Manahem hijo de Gadi sobre Israel
diez años, en Samaria. E hizo lo malo ante los ojos de Jehová; 18
en todo su tiempo no se apartó de los pecados de Jeroboam
hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel. Y vino Pul rey de 19
Asiria a atacar la tierra; y Manahem dio a Pul mil talentos de
plata para que le ayudara a confirmarse en el reino. E impuso 20
Manahem este dinero sobre Israel, sobre todos los poderosos
y opulentos; de cada uno cincuenta siclos de plata, para dar
al rey de Asiria; y el rey de Asiria se volvió, y no se detuvo
allí en el país. Los demás hechos de Manahem, y todo lo 21
que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los
reyes de Israel? Y durmió Manahem con sus padres, y reinó 22
en su lugar Pekaía su hijo. En el año cincuenta de Azarías 23
rey de Judá, reinó Pekaía hijo de Manahem sobre Israel en
Samaria, dos años. E hizo lo malo ante los ojos de Jehová; 24
no se apartó de los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, el
que hizo pecar a Israel. Y conspiró contra él Peka hijo de 25
Remalías, capitán suyo, y lo hirió en Samaria, en el palacio de
la casa real, en compañía de Argob y de Arie, y de cincuenta
hombres de los hijos de los galaaditas; y lo mató, y reinó en
su lugar. Los demás hechos de Pekaía, y todo lo que hizo, he 26
aquí que está escrito en el libro de las crónicas de los reyes
de Israel. En el año cincuenta y dos de Azarías rey de Judá, 27
reinó Peka hijo de Remalías sobre Israel en Samaria; y reinó
veinte años. E hizo lo malo ante los ojos de Jehová; no se 28
apartó de los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo
pecar a Israel. En los días de Peka rey de Israel, vino Tiglat- 29
pileser rey de los asirios, y tomó a Ijón, Abel-bet-maaca, Janoa,

Cedes, Hazor, Galaad, Galilea, y toda la tierra de Neftalí; y los
30 llevó cautivos a Asiria. Y Oseas hijo de Ela conspiró contra
Peka hijo de Remalías, y lo hirió y lo mató, y reinó en su
31 lugar, a los veinte años de Jotam hijo de Uzías. Los demás
hechos de Peka, y todo lo que hizo, he aquí que está escrito en
32 el libro de las crónicas de los reyes de Israel. En el segundo
año de Peka hijo de Remalías rey de Israel, comenzó a reinar
33 Jotam hijo de Uzías rey de Judá. Cuando comenzó a reinar
era de veinticinco años, y reinó dieciséis años en Jerusalén. El
34 nombre de su madre fue Jerusa hija de Sadoc. Y él hizo lo
recto ante los ojos de Jehová; hizo conforme a todas las cosas
35 que había hecho su padre Uzías. Con todo eso, los lugares
altos no fueron quitados, porque el pueblo sacrificaba aún, y
quemaba incienso en los lugares altos. Edificó él la puerta más
36 alta de la casa de Jehová. Los demás hechos de Jotam, y todo
lo que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los
37 reyes de Judá? En aquel tiempo comenzó Jehová a enviar
contra Judá a Rezín rey de Siria, y a Peka hijo de Remalías.
38 Y durmió Jotam con sus padres, y fue sepultado con ellos en
la ciudad de David su padre, y reinó en su lugar Acaz su hijo.
16 En el año diecisiete de Peka hijo de Remalías, comenzó a
2 reinar Acaz hijo de Jotam rey de Judá. Cuando comenzó a
reinar Acaz era de veinte años, y reinó en Jerusalén dieciséis
años; y no hizo lo recto ante los ojos de Jehová su Dios, como
3 David su padre. Antes anduvo en el camino de los reyes de
Israel, y aun hizo pasar por fuego a su hijo, según las prácticas
abominables de las naciones que Jehová echó de delante de
4 los hijos de Israel. Asimismo sacrificó y quemó incienso en los
lugares altos, y sobre los collados, y debajo de todo árbol fron-
5 doso. Entonces Rezín rey de Siria y Peka hijo de Remalías,
rey de Israel, subieron a Jerusalén para hacer guerra y sitiar
6 a Acaz; mas no pudieron tomarla. En aquel tiempo el rey de
Edom recobró Elat para Edom, y echó de Elat a los hombres
de Judá; y los de Edom vinieron a Elat y habitaron allí hasta
7 hoy. Entonces Acaz envió embajadores a Tiglat-pileser rey de
Asiria, diciendo: Yo soy tu siervo y tu hijo; sube, y defiéndeme
de mano del rey de Siria, y de mano del rey de Israel, que se
8 han levantado contra mí. Y tomando Acaz la plata y el oro

que se halló en la casa de Jehová, y en los tesoros de la casa
real, envió al rey de Asiria un presente. Y le atendió el rey de 9
Asiria; pues subió el rey de Asiria contra Damasco, y la tomó,
y llevó cautivos a los moradores a Kir, y mató a Rezín. Des- 10
pués fue el rey Acaz a encontrar a Tiglat-pileser rey de Asiria
en Damasco; y cuando vio el rey Acaz el altar que estaba en
Damasco, envió al sacerdote Urías el diseño y la descripción
del altar, conforme a toda su hechura. Y el sacerdote Urías 11
edificó el altar; conforme a todo lo que el rey Acaz había envia-
do de Damasco, así lo hizo el sacerdote Urías, entre tanto que
el rey Acaz venía de Damasco. Y luego que el rey vino de Da- 12
masco, y vio el altar, se acercó el rey a él, y ofreció sacrificios
en él; y encendió su holocausto y su ofrenda, y derramó sus 13
libaciones, y esparció la sangre de sus sacrificios de paz junto
al altar. E hizo acercar el altar de bronce que estaba delante 14
de Jehová, en la parte delantera de la casa, entre el altar y el
templo de Jehová, y lo puso al lado del altar hacia el norte.
Y mandó el rey Acaz al sacerdote Urías, diciendo: En el gran 15
altar encenderás el holocausto de la mañana y la ofrenda de
la tarde, y el holocausto del rey y su ofrenda, y asimismo el
holocausto de todo el pueblo de la tierra y su ofrenda y sus
libaciones; y esparcirás sobre él toda la sangre del holocausto,
y toda la sangre del sacrificio. El altar de bronce será mío para
consultar en él. E hizo el sacerdote Urías conforme a todas 16
las cosas que el rey Acaz le mandó. Y cortó el rey Acaz los 17
tableros de las basas, y les quitó las fuentes; y quitó también
el mar de sobre los bueyes de bronce que estaban debajo de
él, y lo puso sobre el suelo de piedra. Asimismo el pórtico 18
para los días de reposo, que habían edificado en la casa, y el
pasadizo de afuera, el del rey, los quitó del templo de Jehová,
por causa del rey de Asiria. Los demás hechos que puso por 19
obra Acaz, ¿no están todos escritos en el libro de las crónicas
de los reyes de Judá? Y durmió el rey Acaz con sus padres, 20
y fue sepultado con ellos en la ciudad de David, y reinó en su
lugar su hijo Ezequías.

En el año duodécimo de Acaz rey de Judá, comenzó a reinar **17**
Oseas hijo de Ela en Samaria sobre Israel; y reinó nueve años.
E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, aunque no como los 2

3 reyes de Israel que habían sido antes de él. Contra éste subió
Salmanasar rey de los asirios; y Oseas fue hecho su siervo, y
4 le pagaba tributo. Mas el rey de Asiria descubrió que Oseas
conspiraba; porque había enviado embajadores a So, rey de
Egipto, y no pagaba tributo al rey de Asiria, como lo hacía
cada año; por lo que el rey de Asiria le detuvo, y le aprisionó
5 en la casa de la cárcel. Y el rey de Asiria invadió todo el país,
6 y sitió a Samaria, y estuvo sobre ella tres años. En el año
nueve de Oseas, el rey de Asiria tomó Samaria, y llevó a Israel
cautivo a Asiria, y los puso en Halah, en Habor junto al río
7 Gozán, y en las ciudades de los medos. Porque los hijos de
Israel pecaron contra Jehová su Dios, que los sacó de tierra de
Egipto, de bajo la mano de Faraón rey de Egipto, y temieron
8 a dioses ajenos, y anduvieron en los estatutos de las naciones
que Jehová había lanzado de delante de los hijos de Israel, y
9 en los estatutos que hicieron los reyes de Israel. Y los hijos
de Israel hicieron secretamente cosas no rectas contra Jehová
su Dios, edificándose lugares altos en todas sus ciudades, des-
10 de las torres de las atalayas hasta las ciudades fortificadas, y
levantaron estatuas e imágenes de Asera en todo collado alto,
11 y debajo de todo árbol frondoso, y quemaron allí incienso en
todos los lugares altos, a la manera de la naciones que Jeho-
vá había traspuesto de delante de ellos, e hicieron cosas muy
12 malas para provocar a ira a Jehová. Y servían a los ídolos, de
los cuales Jehová les había dicho: Vosotros no habéis de hacer
13 esto. Jehová amonestó entonces a Israel y a Judá por medio
de todos los profetas y de todos los videntes, diciendo: Volveos
de vuestros malos caminos, y guardad mis mandamientos y
mis ordenanzas, conforme a todas las leyes que yo prescribí a
vuestros padres, y que os he enviado por medio de mis siervos
14 los profetas. Mas ellos no obedecieron, antes endurecieron su
cerviz, como la cerviz de sus padres, los cuales no creyeron en
15 Jehová su Dios. Y desecharon sus estatutos, y el pacto que
él había hecho con sus padres, y los testimonios que él había
prescrito a ellos; y siguieron la vanidad, y se hicieron vanos, y
fueron en pos de las naciones que estaban alrededor de ellos,
de las cuales Jehová les había mandado que no hiciesen a la
16 manera de ellas. Dejaron todos los mandamientos de Jehová

su Dios, y se hicieron imágenes fundidas de dos becerros, y
también imágenes de Asera, y adoraron a todo el ejército de
los cielos, y sirvieron a Baal; e hicieron pasar a sus hijos y a 17
sus hijas por fuego; y se dieron a adivinaciones y agüeros, y se
entregaron a hacer lo malo ante los ojos de Jehová, provocán-
dole a ira. Jehová, por tanto, se airó en gran manera contra 18
Israel, y los quitó de delante de su rostro; y no quedó sino sólo
la tribu de Judá. Mas ni aun Judá guardó los mandamientos 19
de Jehová su Dios, sino que anduvieron en los estatutos de Is-
rael, los cuales habían ellos hecho. Y desechó Jehová a toda la 20
descendencia de Israel, y los afligió, y los entregó en manos de
saqueadores, hasta echarlos de su presencia. Porque separó a 21
Israel de la casa de David, y ellos hicieron rey a Jeroboam hijo
de Nabat; y Jeroboam apartó a Israel de en pos de Jehová, y
les hizo cometer gran pecado. Y los hijos de Israel anduvieron 22
en todos los pecados de Jeroboam que él hizo, sin apartarse de
ellos, hasta que Jehová quitó a Israel de delante de su rostro, 23
como él lo había dicho por medio de todos los profetas sus
siervos; e Israel fue llevado cautivo de su tierra a Asiria, hasta
hoy. Y trajo el rey de Asiria gente de Babilonia, de Cuta, 24
de Ava, de Hamat y de Sefarvaim, y los puso en las ciuda-
des de Samaria, en lugar de los hijos de Israel; y poseyeron a
Samaria, y habitaron en sus ciudades. Y aconteció al princi- 25
pio, cuando comenzaron a habitar allí, que no temiendo ellos
a Jehová, envió Jehová contra ellos leones que los mataban.
Dijeron, pues, al rey de Asiria: Las gentes que tú trasladaste y 26
pusiste en las ciudades de Samaria, no conocen la ley del Dios
de aquella tierra, y él ha echado leones en medio de ellos, y
he aquí que los leones los matan, porque no conocen la ley del
Dios de la tierra. Y el rey de Asiria mandó, diciendo: Llevad 27
allí a alguno de los sacerdotes que trajisteis de allá, y vaya y
habite allí, y les enseñe la ley del Dios del país. Y vino uno de 28
los sacerdotes que habían llevado cautivo de Samaria, y habitó
en Bet-el, y les enseñó cómo habían de temer a Jehová. Pero 29
cada nación se hizo sus dioses, y los pusieron en los templos
de los lugares altos que habían hecho los de Samaria; cada na-
ción en su ciudad donde habitaba. Los de Babilonia hicieron 30
a Sucot-benot, los de Cuta hicieron a Nergal, y los de Hamat

31 hicieron a Asima. Los aveos hicieron a Nibhaz y a Tartac, y
los de Sefarvaim quemaban sus hijos en el fuego para adorar
32 a Adramelec y a Anamelec, dioses de Sefarvaim. Temían a
Jehová, e hicieron del bajo pueblo sacerdotes de los lugares
altos, que sacrificaban para ellos en los templos de los lugares
33 altos. Temían a Jehová, y honraban a sus dioses, según la
costumbre de las naciones de donde habían sido trasladados.
34 Hasta hoy hacen como antes: ni temen a Jehová, ni guardan
sus estatutos ni sus ordenanzas, ni hacen según la ley y los
mandamientos que prescribió Jehová a los hijos de Jacob, al
35 cual puso el nombre de Israel; con los cuales Jehová había
hecho pacto, y les mandó diciendo: No temeréis a otros dioses,
36 ni los adoraréis, ni les serviréis, ni les haréis sacrificios. Mas
a Jehová, que os sacó de tierra de Egipto con grande poder y
brazo extendido, a éste temeréis, y a éste adoraréis, y a éste
37 haréis sacrificio. Los estatutos y derechos y ley y mandamien-
tos que os dio por escrito, cuidaréis siempre de ponerlos por
38 obra, y no temeréis a dioses ajenos. No olvidaréis el pacto que
39 hice con vosotros, ni temeréis a dioses ajenos; mas temed a
Jehová vuestro Dios, y él os librará de mano de todos vuestros
40 enemigos. Pero ellos no escucharon; antes hicieron según su
41 costumbre antigua. Así temieron a Jehová aquellas gentes, y
al mismo tiempo sirvieron a sus ídolos; y también sus hijos
y sus nietos, según como hicieron sus padres, así hacen hasta
hoy.

18 En el tercer año de Oseas hijo de Ela, rey de Israel, co-
2 menzó a reinar Ezequías hijo de Acaz rey de Judá. Cuando
comenzó a reinar era de veinticinco años, y reinó en Jerusa-
lén veintinueve años. El nombre de su madre fue Abi hija de
3 Zacarías. Hizo lo recto ante los ojos de Jehová, conforme a
4 todas las cosas que había hecho David su padre. El quitó los
lugares altos, y quebró las imágenes, y cortó los símbolos de
Asera, e hizo pedazos la serpiente de bronce que había hecho
Moisés, porque hasta entonces le quemaban incienso los hijos
5 de Israel; y la llamó Nehustán. En Jehová Dios de Israel pu-
so su esperanza; ni después ni antes de él hubo otro como él
6 entre todos los reyes de Judá. Porque siguió a Jehová, y no
se apartó de él, sino que guardó los mandamientos que Jehová

prescribió a Moisés. Y Jehová estaba con él; y adondequiera 7
que salía, prosperaba. Él se rebeló contra el rey de Asiria, y no
le sirvió. Hirió también a los filisteos hasta Gaza y sus fronte- 8
ras, desde las torres de las atalayas hasta la ciudad fortificada.
En el cuarto año del rey Ezequías, que era el año séptimo de 9
Oseas hijo de Ela, rey de Israel, subió Salmanasar rey de los
asirios contra Samaria, y la sitió, y la tomaron al cabo de tres 10
años. En el año sexto de Ezequías, el cual era el año noveno de
Oseas rey de Israel, fue tomada Samaria. Y el rey de Asiria 11
llevó cautivo a Israel a Asiria, y los puso en Halah, en Habor
junto al río Gozán, y en las ciudades de los medos; por cuanto 12
no habían atendido a la voz de Jehová su Dios, sino que habían
quebrantado su pacto; y todas las cosas que Moisés siervo de
Jehová había mandado, no las habían escuchado, ni puesto por
obra. A los catorce años del rey Ezequías, subió Senaquerib 13
rey de Asiria contra todas las ciudades fortificadas de Judá, y
las tomó. Entonces Ezequías rey de Judá envió a decir al rey 14
de Asiria que estaba en Laquis: Yo he pecado; apártate de mí,
y haré todo lo que me impongas. Y el rey de Asiria impuso a
Ezequías rey de Judá trescientos talentos de plata, y treinta
talentos de oro. Dio, por tanto, Ezequías toda la plata que 15
fue hallada en la casa de Jehová, y en los tesoros de la casa
real. Entonces Ezequías quitó el oro de las puertas del templo 16
de Jehová y de los quiciales que el mismo rey Ezequías había
cubierto de oro, y lo dio al rey de Asiria. Después el rey de 17
Asiria envió contra el rey Ezequías al Tartán, al Rabsaris y al
Rabsaces, con un gran ejército, desde Laquis contra Jerusalén,
y subieron y vinieron a Jerusalén. Y habiendo subido, vinie-
ron y acamparon junto al acueducto del estanque de arriba, en
el camino de la heredad del Lavador. Llamaron luego al rey, 18
y salió a ellos Eliaquim hijo de Hilcías, mayordomo, y Sebna
escriba, y Joa hijo de Asaf, canciller. Y les dijo el Rabsaces: 19
Decid ahora a Ezequías: Así dice el gran rey de Asiria: ¿Qué
confianza es ésta en que te apoyas? Dices (pero son palabras 20
vacías): Consejo tengo y fuerzas para la guerra. Mas ¿en qué
confías, que te has rebelado contra mí? He aquí que confías 21
en este báculo de caña cascada, en Egipto, en el cual si alguno

se apoyare, se le entrará por la mano y la traspasará. Tal es
22 Faraón rey de Egipto para todos los que en él confían. Y si
me decís: Nosotros confiamos en Jehová nuestro Dios, ¿no es
éste aquel cuyos lugares altos y altares ha quitado Ezequías,
y ha dicho a Judá y a Jerusalén: Delante de este altar adora-
23 réis en Jerusalén? Ahora, pues, yo te ruego que des rehenes
a mi señor, el rey de Asiria, y yo te daré dos mil caballos, si
24 tú puedes dar jinetes para ellos. ¿Cómo, pues, podrás resis-
tir a un capitán, al menor de los siervos de mi señor, aunque
estés confiado en Egipto con sus carros y su gente de a caba-
25 llo? ¿Acaso he venido yo ahora sin Jehová a este lugar, para
destruirlo? Jehová me ha dicho: Sube a esta tierra, y destrú-
26 yela. Entonces dijo Eliaquim hijo de Hilcías, y Sebna y Joa,
al Rabsaces: Te rogamos que hables a tus siervos en arameo,
porque nosotros lo entendemos, y no hables con nosotros en
27 lengua de Judá a oídos del pueblo que está sobre el muro. Y
el Rabsaces les dijo: ¿Me ha enviado mi señor para decir estas
palabras a ti y a tu señor, y no a los hombres que están sobre
el muro, expuestos a comer su propio estiércol y beber su pro-
28 pia orina con vosotros? Entonces el Rabsaces se puso en pie y
clamó a gran voz en lengua de Judá, y habló diciendo: Oíd la
29 palabra del gran rey, el rey de Asiria. Así ha dicho el rey: No
30 os engañe Ezequías, porque no os podrá librar de mi mano. Y
no os haga Ezequías confiar en Jehová, diciendo: Ciertamente
nos librará Jehová, y esta ciudad no será entregada en mano
31 del rey de Asiria. No escuchéis a Ezequías, porque así dice el
rey de Asiria: Haced conmigo paz, y salid a mí, y coma cada
uno de su vid y de su higuera, y beba cada uno las aguas de
32 su pozo, hasta que yo venga y os lleve a una tierra como la
vuestra, tierra de grano y de vino, tierra de pan y de viñas,
tierra de olivas, de aceite, y de miel; y viviréis, y no moriréis.
No oigáis a Ezequías, porque os engaña cuando dice: Jehová
33 nos librará. ¿Acaso alguno de los dioses de las naciones ha
34 librado su tierra de la mano del rey de Asiria? ¿Dónde está el
dios de Hamat y de Arfad? ¿Dónde está el dios de Sefarvaim,
de Hena, y de Iva? ¿Pudieron éstos librar a Samaria de mi
35 mano? ¿Qué dios de todos los dioses de estas tierras ha libra-
do su tierra de mi mano, para que Jehová libre de mi mano

a Jerusalén? Pero el pueblo calló, y no le respondió palabra; 36
porque había mandamiento del rey, el cual había dicho: No
le respondáis. Entonces Eliaquim hijo de Hilcías, mayordo- 37
mo, y Sebna escriba, y Joa hijo de Asaf, canciller, vinieron a
Ezequías, rasgados sus vestidos, y le contaron las palabras del
Rabsaces.

Cuando el rey Ezequías lo oyó, rasgó sus vestidos y se cubrió **19**
de cilicio, y entró en la casa de Jehová. Y envió a Eliaquim 2
mayordomo, a Sebna escriba y a los ancianos de los sacerdotes,
cubiertos de cilicio, al profeta Isaías hijo de Amoz, para que 3
le dijesen: Así ha dicho Ezequías: Este día es día de angustia,
de reprensión y de blasfemia; porque los hijos están a punto de
nacer, y la que da a luz no tiene fuerzas. Quizá oirá Jehová 4
tu Dios todas las palabras del Rabsaces, a quien el rey de los
asirios su señor ha enviado para blasfemar al Dios viviente, y
para vituperar con palabras, las cuales Jehová tu Dios ha oí-
do; por tanto, eleva oración por el remanente que aún queda.
Vinieron, pues, los siervos del rey Ezequías a Isaías. E Isaías 5, 6
les respondió: Así diréis a vuestro señor: Así ha dicho Jehová:
No temas por las palabras que has oído, con las cuales me han
blasfemado los siervos del rey de Asiria. He aquí pondré yo en 7
él un espíritu, y oirá rumor, y volverá a su tierra; y haré que
en su tierra caiga a espada. Y regresando el Rabsaces, halló 8
al rey de Asiria combatiendo contra Libna; porque oyó que se
había ido de Laquis. Y oyó decir que Tirhaca rey de Etiopía 9
había salido para hacerle guerra. Entonces volvió él y envió
embajadores a Ezequías, diciendo: Así diréis a Ezequías rey 10
de Judá: No te engañe tu Dios en quien tú confías, para decir:
Jerusalén no será entregada en mano del rey de Asiria. He 11
aquí tú has oído lo que han hecho los reyes de Asiria a todas
las tierras, destruyéndolas; ¿y escaparás tú? ¿Acaso libraron 12
sus dioses a las naciones que mis padres destruyeron, esto es,
Gozán, Harán, Resef, y los hijos de Edén que estaban en Tela-
sar? ¿Dónde está el rey de Hamat, el rey de Arfad, y el rey de 13
la ciudad de Sefarvaim, de Hena y de Iva? Y tomó Ezequías 14
las cartas de mano de los embajadores; y después que las hubo
leído, subió a la casa de Jehová, y las extendió Ezequías de-
lante de Jehová. Y oró Ezequías delante de Jehová, diciendo: 15

Jehová Dios de Israel, que moras entre los querubines, sólo tú
eres Dios de todos los reinos de la tierra; tú hiciste el cielo y la
16 tierra. Inclina, oh Jehová, tu oído, y oye; abre, oh Jehová, tus
ojos, y mira; y oye las palabras de Senaquerib, que ha enviado
17 a blasfemar al Dios viviente. Es verdad, oh Jehová, que los
18 reyes de Asiria han destruido las naciones y sus tierras; y que
echaron al fuego a sus dioses, por cuanto ellos no eran dioses,
sino obra de manos de hombres, madera o piedra, y por eso los
19 destruyeron. Ahora, pues, oh Jehová Dios nuestro, sálvanos,
te ruego, de su mano, para que sepan todos los reinos de la
20 tierra que sólo tú, Jehová, eres Dios. Entonces Isaías hijo de
Amoz envió a decir a Ezequías: Así ha dicho Jehová, Dios de
Israel: Lo que me pediste acerca de Senaquerib rey de Asiria,
21 he oído. Ésta es la palabra que Jehová ha pronunciado acer-
ca de él: La virgen hija de Sion te menosprecia, te escarnece;
22 detrás de ti mueve su cabeza la hija de Jerusalén. ¿A quién
has vituperado y blasfemado? ¿y contra quién has alzado la
voz, y levantado en alto tus ojos? Contra el Santo de Israel.
23 Por mano de tus mensajeros has vituperado a Jehová, y has
dicho: Con la multitud de mis carros he subido a las alturas
de los montes, a lo más inaccesible del Líbano; cortaré sus al-
tos cedros, sus cipreses más escogidos; me alojaré en sus más
24 remotos lugares, en el bosque de sus feraces campos. Yo he
cavado y bebido las aguas extrañas, he secado con las plantas
25 de mis pies todos los ríos de Egipto. ¿Nunca has oído que
desde tiempos antiguos yo lo hice, y que desde los días de la
antigüedad lo tengo ideado? Y ahora lo he hecho venir, y tú
serás para hacer desolaciones, para reducir las ciudades forti-
26 ficadas a montones de escombros. Sus moradores fueron de
corto poder; fueron acobardados y confundidos; vinieron a ser
como la hierba del campo, y como hortaliza verde, como heno
27 de los terrados, marchitado antes de su madurez. He conocido
28 tu situación, tu salida y tu entrada, y tu furor contra mí. Por
cuanto te has airado contra mí, por cuanto tu arrogancia ha
subido a mis oídos, yo pondré mi garfio en tu nariz, y mi freno
en tus labios, y te haré volver por el camino por donde viniste.
29 Y esto te daré por señal, oh Ezequías: Este año comeréis lo que
nacerá de suyo, y el segundo año lo que nacerá de suyo; y el

tercer año sembraréis, y segaréis, y plantaréis viñas, y comeréis
el fruto de ellas. Y lo que hubiere escapado, lo que hubiere 30
quedado de la casa de Judá, volverá a echar raíces abajo, y
llevará fruto arriba. Porque saldrá de Jerusalén remanente, y 31
del monte de Sion los que se salven. El celo de Jehová de los
ejércitos hará esto. Por tanto, así dice Jehová acerca del rey 32
de Asiria: No entrará en esta ciudad, ni echará saeta en ella;
ni vendrá delante de ella con escudo, ni levantará contra ella
baluarte. Por el mismo camino que vino, volverá, y no entrará 33
en esta ciudad, dice Jehová. Porque yo ampararé esta ciudad 34
para salvarla, por amor a mí mismo, y por amor a David mi
siervo. Y aconteció que aquella misma noche salió el ángel 35
de Jehová, y mató en el campamento de los asirios a ciento
ochenta y cinco mil; y cuando se levantaron por la mañana,
he aquí que todo era cuerpos de muertos. Entonces Senaque- 36
rib rey de Asiria se fue, y volvió a Nínive, donde se quedó.
Y aconteció que mientras él adoraba en el templo de Nisroc 37
su dios, Adramelec y Sarezer sus hijos lo hirieron a espada, y
huyeron a tierra de Ararat. Y reinó en su lugar Esarhadón su
hijo.

En aquellos días Ezequías cayó enfermo de muerte. Y vino **20**
a él el profeta Isaías hijo de Amoz, y le dijo: Jehová dice así:
Ordena tu casa, porque morirás, y no vivirás. Entonces él vol- 2
vió su rostro a la pared, y oró a Jehová y dijo: Te ruego, oh 3
Jehová, te ruego que hagas memoria de que he andado delante
de ti en verdad y con íntegro corazón, y que he hecho las cosas
que te agradan. Y lloró Ezequías con gran lloro. Y antes que 4
Isaías saliese hasta la mitad del patio, vino palabra de Jehová
a Isaías, diciendo: Vuelve, y di a Ezequías, príncipe de mi 5
pueblo: Así dice Jehová, el Dios de David tu padre: Yo he oído
tu oración, y he visto tus lágrimas; he aquí que yo te sano; al
tercer día subirás a la casa de Jehová. Y añadiré a tus días 6
quince años, y te libraré a ti y a esta ciudad de mano del rey
de Asiria; y ampararé esta ciudad por amor a mí mismo, y por
amor a David mi siervo. Y dijo Isaías: Tomad masa de higos. 7
Y tomándola, la pusieron sobre la llaga, y sanó. Y Ezequías 8
había dicho a Isaías: ¿Qué señal tendré de que Jehová me sana-
rá, y que subiré a la casa de Jehová al tercer día? Respondió 9

Isaías: Esta señal tendrás de Jehová, de que hará Jehová esto
que ha dicho: ¿Avanzará la sombra diez grados, o retrocederá
10 diez grados? Y Ezequías respondió: Fácil cosa es que la som-
bra decline diez grados; pero no que la sombra vuelva atrás
11 diez grados. Entonces el profeta Isaías clamó a Jehová; e hizo
volver la sombra por los grados que había descendido en el
12 reloj de Acaz, diez grados atrás. En aquel tiempo Merodac-
baladán hijo de Baladán, rey de Babilonia, envió mensajeros
con cartas y presentes a Ezequías, porque había oído que Eze-
13 quías había caído enfermo. Y Ezequías los oyó, y les mostró
toda la casa de sus tesoros, plata, oro, y especias, y ungüentos
preciosos, y la casa de sus armas, y todo lo que había en sus
tesoros; ninguna cosa quedó que Ezequías no les mostrase, así
14 en su casa como en todos sus dominios. Entonces el profeta
Isaías vino al rey Ezequías, y le dijo: ¿Qué dijeron aquellos
varones, y de dónde vinieron a ti? Y Ezequías le respondió:
15 De lejanas tierras han venido, de Babilonia. Y él le volvió a
decir: ¿Qué vieron en tu casa? Y Ezequías respondió: Vieron
todo lo que había en mi casa; nada quedó en mis tesoros que
16 no les mostrase. Entonces Isaías dijo a Ezequías: Oye palabra
17 de Jehová: He aquí vienen días en que todo lo que está en
tu casa, y todo lo que tus padres han atesorado hasta hoy,
18 será llevado a Babilonia, sin quedar nada, dijo Jehová. Y de
tus hijos que saldrán de ti, que habrás engendrado, tomarán,
19 y serán eunucos en el palacio del rey de Babilonia. Entonces
Ezequías dijo a Isaías: La palabra de Jehová que has hablado,
es buena. Después dijo: Habrá al menos paz y seguridad en
20 mis días. Los demás hechos de Ezequías, y todo su poderío,
y cómo hizo el estanque y el conducto, y metió las aguas en la
ciudad, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes
21 de Judá? Y durmió Ezequías con sus padres, y reinó en su
lugar Manasés su hijo.

21 De doce años era Manasés cuando comenzó a reinar, y reinó
en Jerusalén cincuenta y cinco años; el nombre de su madre
2 fue Hepsiba. E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, según
las abominaciones de las naciones que Jehová había echado
3 de delante de los hijos de Israel. Porque volvió a edificar los
lugares altos que Ezequías su padre había derribado, y levantó

altares a Baal, e hizo una imagen de Asera, como había hecho
Acab rey de Israel; y adoró a todo el ejército de los cielos, y
rindió culto a aquellas cosas. Asimismo edificó altares en la 4
casa de Jehová, de la cual Jehová había dicho: Yo pondré mi
nombre en Jerusalén. Y edificó altares para todo el ejército de 5
los cielos en los dos atrios de la casa de Jehová. Y pasó a su 6
hijo por fuego, y se dio a observar los tiempos, y fue agorero,
e instituyó encantadores y adivinos, multiplicando así el hacer
lo malo ante los ojos de Jehová, para provocarlo a ira. Y 7
puso una imagen de Asera que él había hecho, en la casa de
la cual Jehová había dicho a David y a Salomón su hijo: Yo
pondré mi nombre para siempre en esta casa, y en Jerusalén,
a la cual escogí de todas las tribus de Israel; y no volveré 8
a hacer que el pie de Israel sea movido de la tierra que di
a sus padres, con tal que guarden y hagan conforme a todas
las cosas que yo les he mandado, y conforme a toda la ley
que mi siervo Moisés les mandó. Mas ellos no escucharon; y 9
Manasés los indujo a que hiciesen más mal que las naciones que
Jehová destruyó delante de los hijos de Israel. Habló, pues, 10
Jehová por medio de sus siervos los profetas, diciendo: Por 11
cuanto Manasés rey de Judá ha hecho estas abominaciones,
y ha hecho más mal que todo lo que hicieron los amorreos
que fueron antes de él, y también ha hecho pecar a Judá con
sus ídolos; por tanto, así ha dicho Jehová el Dios de Israel: 12
He aquí yo traigo tal mal sobre Jerusalén y sobre Judá, que
al que lo oyere le retiñirán ambos oídos. Y extenderé sobre 13
Jerusalén el cordel de Samaria y la plomada de la casa de
Acab; y limpiaré a Jerusalén como se limpia un plato, que
se friega y se vuelve boca abajo. Y desampararé el resto de 14
mi heredad, y lo entregaré en manos de sus enemigos; y serán
para presa y despojo de todos sus adversarios; por cuanto han 15
hecho lo malo ante mis ojos, y me han provocado a ira, desde
el día que sus padres salieron de Egipto hasta hoy. Fuera de 16
esto, derramó Manasés mucha sangre inocente en gran manera,
hasta llenar a Jerusalén de extremo a extremo; además de su
pecado con que hizo pecar a Judá, para que hiciese lo malo
ante los ojos de Jehová. Los demás hechos de Manasés, y todo 17
lo que hizo, y el pecado que cometió, ¿no está todo escrito en el

18 libro de las crónicas de los reyes de Judá? Y durmió Manasés
con sus padres, y fue sepultado en el huerto de su casa, en el
19 huerto de Uza, y reinó en su lugar Amón su hijo. De veintidós
años era Amón cuando comenzó a reinar, y reinó dos años
en Jerusalén. El nombre de su madre fue Mesulemet hija de
20 Haruz, de Jotba. E hizo lo malo ante los ojos de Jehová,
21 como había hecho Manasés su padre. Y anduvo en todos los
caminos en que su padre anduvo, y sirvió a los ídolos a los
22 cuales había servido su padre, y los adoró; y dejó a Jehová el
23 Dios de sus padres, y no anduvo en el camino de Jehová. Y
los siervos de Amón conspiraron contra él, y mataron al rey en
24 su casa. Entonces el pueblo de la tierra mató a todos los que
habían conspirado contra el rey Amón; y puso el pueblo de la
25 tierra por rey en su lugar a Josías su hijo. Los demás hechos
de Amón, ¿no están todos escritos en el libro de las crónicas
26 de los reyes de Judá? Y fue sepultado en su sepulcro en el
huerto de Uza, y reinó en su lugar Josías su hijo.

22 Cuando Josías comenzó a reinar era de ocho años, y reinó
en Jerusalén treinta y un años. El nombre de su madre fue
2 Jedida hija de Adaía, de Boscat. E hizo lo recto ante los ojos
de Jehová, y anduvo en todo el camino de David su padre,
3 sin apartarse a derecha ni a izquierda. A los dieciocho años
del rey Josías, envió el rey a Safán hijo de Azalía, hijo de
4 Mesulam, escriba, a la casa de Jehová, diciendo: Ve al sumo
sacerdote Hilcías, y dile que recoja el dinero que han traído a
la casa de Jehová, que han recogido del pueblo los guardianes
5 de la puerta, y que lo pongan en manos de los que hacen la
obra, que tienen a su cargo el arreglo de la casa de Jehová, y
que lo entreguen a los que hacen la obra de la casa de Jehová,
6 para reparar las grietas de la casa; a los carpinteros, maestros
y albañiles, para comprar madera y piedra de cantería para
7 reparar la casa; y que no se les tome cuenta del dinero cuyo
manejo se les confiare, porque ellos proceden con honradez.
8 Entonces dijo el sumo sacerdote Hilcías al escriba Safán: He
hallado el libro de la ley en la casa de Jehová. E Hilcías dio
9 el libro a Safán, y lo leyó. Viniendo luego el escriba Safán
al rey, dio cuenta al rey y dijo: Tus siervos han recogido el
dinero que se halló en el templo, y lo han entregado en poder

de los que hacen la obra, que tienen a su cargo el arreglo
de la casa de Jehová. Asimismo el escriba Safán declaró al 10
rey, diciendo: El sacerdote Hilcías me ha dado un libro. Y
lo leyó Safán delante del rey. Y cuando el rey hubo oído las 11
palabras del libro de la ley, rasgó sus vestidos. Luego el rey dio 12
orden al sacerdote Hilcías, a Ahicam hijo de Safán, a Acbor
hijo de Micaías, al escriba Safán y a Asaías siervo del rey,
diciendo: Id y preguntad a Jehová por mí, y por el pueblo, y 13
por todo Judá, acerca de las palabras de este libro que se ha
hallado; porque grande es la ira de Jehová que se ha encendido
contra nosotros, por cuanto nuestros padres no escucharon las
palabras de este libro, para hacer conforme a todo lo que nos
fue escrito. Entonces fueron el sacerdote Hilcías, y Ahicam, 14
Acbor, Safán y Asaías, a la profetisa Hulda, mujer de Salum
hijo de Ticva, hijo de Harhas, guarda de las vestiduras, la
cual moraba en Jerusalén en la segunda parte de la ciudad, y
hablaron con ella. Y ella les dijo: Así ha dicho Jehová el Dios 15
de Israel: Decid al varón que os envió a mí: Así dijo Jehová: 16
He aquí yo traigo sobre este lugar, y sobre los que en él moran,
todo el mal de que habla este libro que ha leído el rey de Judá;
por cuanto me dejaron a mí, y quemaron incienso a dioses 17
ajenos, provocándome a ira con toda la obra de sus manos;
mi ira se ha encendido contra este lugar, y no se apagará.
Mas al rey de Judá que os ha enviado para que preguntaseis 18
a Jehová, diréis así: Así ha dicho Jehová el Dios de Israel: Por
cuanto oíste las palabras del libro, y tu corazón se enterneció, 19
y te humillaste delante de Jehová, cuando oíste lo que yo he
pronunciado contra este lugar y contra sus moradores, que
vendrán a ser asolados y malditos, y rasgaste tus vestidos, y
lloraste en mi presencia, también yo te he oído, dice Jehová.
Por tanto, he aquí yo te recogeré con tus padres, y serás llevado 20
a tu sepulcro en paz, y no verán tus ojos todo el mal que yo
traigo sobre este lugar. Y ellos dieron al rey la respuesta.

23 Entonces el rey mandó reunir con él a todos los ancianos de
Judá y de Jerusalén. Y subió el rey a la casa de Jehová con 2
todos los varones de Judá, y con todos los moradores de Jerusalén, con los sacerdotes y profetas y con todo el pueblo, desde el más chico hasta el más grande; y leyó, oyéndolo ellos, todas

las palabras del libro del pacto que había sido hallado en la ca-
3 sa de Jehová. Y poniéndose el rey en pie junto a la columna,
hizo pacto delante de Jehová, de que irían en pos de Jehová,
y guardarían sus mandamientos, sus testimonios y sus estatu-
tos, con todo el corazón y con toda el alma, y que cumplirían
las palabras del pacto que estaban escritas en aquel libro. Y
4 todo el pueblo confirmó el pacto. Entonces mandó el rey al
sumo sacerdote Hilcías, a los sacerdotes de segundo orden, y a
los guardianes de la puerta, que sacasen del templo de Jeho-
vá todos los utensilios que habían sido hechos para Baal, para
Asera y para todo el ejército de los cielos; y los quemó fuera de
Jerusalén en el campo del Cedrón, e hizo llevar las cenizas de
5 ellos a Bet-el. Y quitó a los sacerdotes idólatras que habían
puesto los reyes de Judá para que quemasen incienso en los
lugares altos en las ciudades de Judá, y en los alrededores de
Jerusalén; y asimismo a los que quemaban incienso a Baal, al
sol y a la luna, y a los signos del zodíaco, y a todo el ejército
6 de los cielos. Hizo también sacar la imagen de Asera fuera de
la casa de Jehová, fuera de Jerusalén, al valle del Cedrón, y la
quemó en el valle del Cedrón, y la convirtió en polvo, y echó
7 el polvo sobre los sepulcros de los hijos del pueblo. Además
derribó los lugares de prostitución idolátrica que estaban en la
casa de Jehová, en los cuales tejían las mujeres tiendas para
8 Asera. E hizo venir todos los sacerdotes de las ciudades de
Judá, y profanó los lugares altos donde los sacerdotes quema-
ban incienso, desde Geba hasta Beerseba; y derribó los altares
de las puertas que estaban a la entrada de la puerta de Josué,
gobernador de la ciudad, que estaban a la mano izquierda, a la
9 puerta de la ciudad. Pero los sacerdotes de los lugares altos
no subían al altar de Jehová en Jerusalén, sino que comían
10 panes sin levadura entre sus hermanos. Asimismo profanó a
Tofet, que está en el valle del hijo de Hinom, para que ningu-
11 no pasase su hijo o su hija por fuego a Moloc. Quitó también
los caballos que los reyes de Judá habían dedicado al sol a la
entrada del templo de Jehová, junto a la cámara de Natán-
melec eunuco, el cual tenía a su cargo los ejidos; y quemó al
12 fuego los carros del sol. Derribó además el rey los altares que
estaban sobre la azotea de la sala de Acaz, que los reyes de

Judá habían hecho, y los altares que había hecho Manasés en
los dos atrios de la casa de Jehová; y de allí corrió y arrojó el
polvo al arroyo del Cedrón. Asimismo profanó el rey los luga- 13
res altos que estaban delante de Jerusalén, a la mano derecha
del monte de la destrucción, los cuales Salomón rey de Israel
había edificado a Astoret ídolo abominable de los sidonios, a
Quemos ídolo abominable de Moab, y a Milcom ídolo abomi-
nable de los hijos de Amón. Y quebró las estatuas, y derribó 14
las imágenes de Asera, y llenó el lugar de ellos de huesos de
hombres. Igualmente el altar que estaba en Bet-el, y el lugar 15
alto que había hecho Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pe-
car a Israel; aquel altar y el lugar alto destruyó, y lo quemó,
y lo hizo polvo, y puso fuego a la imagen de Asera. Y se vol- 16
vió Josías, y viendo los sepulcros que estaban allí en el monte,
envió y sacó los huesos de los sepulcros, y los quemó sobre el
altar para contaminarlo, conforme a la palabra de Jehová que
había profetizado el varón de Dios, el cual había anunciado
esto. Después dijo: ¿Qué monumento es éste que veo? Y los 17
de la ciudad le respondieron: Éste es el sepulcro del varón de
Dios que vino de Judá, y profetizó estas cosas que tú has he-
cho sobre el altar de Bet-el. Y él dijo: Dejadlo; ninguno mueva 18
sus huesos; y así fueron preservados sus huesos, y los huesos
del profeta que había venido de Samaria. Y todas las casas 19
de los lugares altos que estaban en las ciudades de Samaria,
las cuales habían hecho los reyes de Israel para provocar a ira,
las quitó también Josías, e hizo de ellas como había hecho en
Bet-el. Mató además sobre los altares a todos los sacerdotes 20
de los lugares altos que allí estaban, y quemó sobre ellos hue-
sos de hombres, y volvió a Jerusalén. Entonces mandó el rey 21
a todo el pueblo, diciendo: Haced la pascua a Jehová vuestro
Dios, conforme a lo que está escrito en el libro de este pacto.
No había sido hecha tal pascua desde los tiempos en que los 22
jueces gobernaban a Israel, ni en todos los tiempos de los reyes
de Israel y de los reyes de Judá. A los dieciocho años del rey 23
Josías fue hecha aquella pascua a Jehová en Jerusalén. Asi- 24
mismo barrió Josías a los encantadores, adivinos y terafines,
y todas las abominaciones que se veían en la tierra de Judá y

en Jerusalén, para cumplir las palabras de la ley que estaban
escritas en el libro que el sacerdote Hilcías había hallado en la
25 casa de Jehová. No hubo otro rey antes de él, que se convir-
tiese a Jehová de todo su corazón, de toda su alma y de todas
sus fuerzas, conforme a toda la ley de Moisés; ni después de él
26 nació otro igual. Con todo eso, Jehová no desistió del ardor
con que su gran ira se había encendido contra Judá, por todas
27 las provocaciones con que Manasés le había irritado. Y dijo
Jehová: También quitaré de mi presencia a Judá, como quité
a Israel, y desecharé a esta ciudad que había escogido, a Jeru-
salén, y a la casa de la cual había yo dicho: Mi nombre estará
28 allí. Los demás hechos de Josías, y todo lo que hizo, ¿no está
todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?
29 En aquellos días Faraón Necao rey de Egipto subió contra el
rey de Asiria al río Éufrates, y salió contra él el rey Josías; pe-
30 ro aquél, así que le vio, lo mató en Meguido. Y sus siervos lo
pusieron en un carro, y lo trajeron muerto de Meguido a Jeru-
salén, y lo sepultaron en su sepulcro. Entonces el pueblo de la
tierra tomó a Joacaz hijo de Josías, y lo ungieron y lo pusieron
31 por rey en lugar de su padre. De veintitrés años era Joacaz
cuando comenzó a reinar, y reinó tres meses en Jerusalén. El
nombre de su madre fue Hamutal hija de Jeremías, de Libna.
32 Y él hizo lo malo ante los ojos de Jehová, conforme a todas las
33 cosas que sus padres habían hecho. Y lo puso preso Faraón
Necao en Ribla en la provincia de Hamat, para que no reinase
en Jerusalén; e impuso sobre la tierra una multa de cien talen-
34 tos de plata, y uno de oro. Entonces Faraón Necao puso por
rey a Eliaquim hijo de Josías, en lugar de Josías su padre, y le
cambió el nombre por el de Joacim; y tomó a Joacaz y lo llevó
35 a Egipto, y murió allí. Y Joacim pagó a Faraón la plata y el
oro; mas hizo avaluar la tierra para dar el dinero conforme al
mandamiento de Faraón, sacando la plata y el oro del pueblo
de la tierra, de cada uno según la estimación de su hacienda,
36 para darlo a Faraón Necao. De veinticinco años era Joacim
cuando comenzó a reinar, y once años reinó en Jerusalén. El
nombre de su madre fue Zebuda hija de Pedaías, de Ruma.
37 E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, conforme a todas las

cosas que sus padres habían hecho.

24 En su tiempo subió en campaña Nabucodonosor rey de Babilonia. Joacim vino a ser su siervo por tres años, pero luego
2 volvió y se rebeló contra él. Pero Jehová envió contra Joacim tropas de caldeos, tropas de sirios, tropas de moabitas y tropas de amonitas, los cuales envió contra Judá para que la destruyesen, conforme a la palabra de Jehová que había hablado por sus siervos los profetas. Ciertamente vino esto contra
3 Judá por mandato de Jehová, para quitarla de su presencia, por los pecados de Manasés, y por todo lo que él hizo; asimis-
4 mo por la sangre inocente que derramó, pues llenó a Jerusalén
5 de sangre inocente; Jehová, por tanto, no quiso perdonar. Los demás hechos de Joacim, y todo lo que hizo, ¿no está escrito
6 en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? Y durmió
7 Joacim con sus padres, y reinó en su lugar Joaquín su hijo. Y nunca más el rey de Egipto salió de su tierra; porque el rey de Babilonia le tomó todo lo que era suyo desde el río de Egipto
8 hasta el río Éufrates. De dieciocho años era Joaquín cuando comenzó a reinar, y reinó en Jerusalén tres meses. El nombre
9 de su madre fue Nehusta hija de Elnatán, de Jerusalén. E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas
10 que había hecho su padre. En aquel tiempo subieron contra Jerusalén los siervos de Nabucodonosor rey de Babilonia, y la
11 ciudad fue sitiada. Vino también Nabucodonosor rey de Babilonia contra la ciudad, cuando sus siervos la tenían sitiada.
12 Entonces salió Joaquín rey de Judá al rey de Babilonia, él y su madre, sus siervos, sus príncipes y sus oficiales; y lo prendió
13 el rey de Babilonia en el octavo año de su reinado. Y sacó de allí todos los tesoros de la casa de Jehová, y los tesoros de la casa real, y rompió en pedazos todos los utensilios de oro que había hecho Salomón rey de Israel en la casa de Jehová,
14 como Jehová había dicho. Y llevó en cautiverio a toda Jerusalén, a todos los príncipes, y a todos los hombres valientes, hasta diez mil cautivos, y a todos los artesanos y herreros; no
15 quedó nadie, excepto los pobres del pueblo de la tierra. Asimismo llevó cautivos a Babilonia a Joaquín, a la madre del rey, a las mujeres del rey, a sus oficiales y a los poderosos de
16 la tierra; cautivos los llevó de Jerusalén a Babilonia. A todos

los hombres de guerra, que fueron siete mil, y a los artesanos
y herreros, que fueron mil, y a todos los valientes para hacer
17 la guerra, llevó cautivos el rey de Babilonia. Y el rey de Babi-
lonia puso por rey en lugar de Joaquín a Matanías su tío, y le
18 cambió el nombre por el de Sedequías. De veintiún años era
Sedequías cuando comenzó a reinar, y reinó en Jerusalén once
años. El nombre de su madre fue Hamutal hija de Jeremías,
19 de Libna. E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, conforme a
20 todo lo que había hecho Joacim. Vino, pues, la ira de Jehová
contra Jerusalén y Judá, hasta que los echó de su presencia.
Y Sedequías se rebeló contra el rey de Babilonia.

25 Aconteció a los nueve años de su reinado, en el mes décimo,
a los diez días del mes, que Nabucodonosor rey de Babilonia
vino con todo su ejército contra Jerusalén, y la sitió, y levantó
2 torres contra ella alrededor. Y estuvo la ciudad sitiada has-
3 ta el año undécimo del rey Sedequías. A los nueve días del
cuarto mes prevaleció el hambre en la ciudad, hasta que no
4 hubo pan para el pueblo de la tierra. Abierta ya una brecha
en el muro de la ciudad, huyeron de noche todos los hombres
de guerra por el camino de la puerta que estaba entre los dos
muros, junto a los huertos del rey, estando los caldeos alrede-
5 dor de la ciudad; y el rey se fue por el camino del Arabá. Y el
ejército de los caldeos siguió al rey, y lo apresó en las llanuras
6 de Jericó, habiendo sido dispersado todo su ejército. Preso,
pues, el rey, le trajeron al rey de Babilonia en Ribla, y pronun-
7 ciaron contra él sentencia. Degollaron a los hijos de Sedequías
en presencia suya, y a Sedequías le sacaron los ojos, y atado
8 con cadenas lo llevaron a Babilonia. En el mes quinto, a los
siete días del mes, siendo el año diecinueve de Nabucodono-
sor rey de Babilonia, vino a Jerusalén Nabuzaradán, capitán
9 de la guardia, siervo del rey de Babilonia. Y quemó la casa
de Jehová, y la casa del rey, y todas las casas de Jerusalén;
10 y todas las casas de los príncipes quemó a fuego. Y todo el
ejército de los caldeos que estaba con el capitán de la guardia,
11 derribó los muros alrededor de Jerusalén. Y a los del pueblo
que habían quedado en la ciudad, a los que se habían pasado
al rey de Babilonia, y a los que habían quedado de la gente
común, los llevó cautivos Nabuzaradán, capitán de la guardia.

Mas de los pobres de la tierra dejó Nabuzaradán, capitán de la 12
guardia, para que labrasen las viñas y la tierra. Y quebraron 13
los caldeos las columnas de bronce que estaban en la casa de
Jehová, y las basas, y el mar de bronce que estaba en la casa
de Jehová, y llevaron el bronce a Babilonia. Llevaron también 14
los calderos, las paletas, las despabiladeras, los cucharones, y
todos los utensilios de bronce con que ministraban; incensa- 15
rios, cuencos, los que de oro, en oro, y los que de plata, en
plata; todo lo llevó el capitán de la guardia. Las dos colum- 16
nas, un mar, y las basas que Salomón había hecho para la casa
de Jehová; no fue posible pesar todo esto. La altura de una 17
columna era de dieciocho codos, y tenía encima un capitel de
bronce; la altura del capitel era de tres codos, y sobre el capitel
había una red y granadas alrededor, todo de bronce; e igual
labor había en la otra columna con su red. Tomó entonces el 18
capitán de la guardia al primer sacerdote Seraías, al segundo
sacerdote Sofonías, y tres guardas de la vajilla; y de la ciudad 19
tomó un oficial que tenía a su cargo los hombres de guerra,
y cinco varones de los consejeros del rey, que estaban en la
ciudad, el principal escriba del ejército, que llevaba el registro
de la gente del país, y sesenta varones del pueblo de la tierra,
que estaban en la ciudad. Éstos tomó Nabuzaradán, capitán 20
de la guardia, y los llevó a Ribla al rey de Babilonia. Y el rey 21
de Babilonia los hirió y mató en Ribla, en tierra de Hamat.
Así fue llevado cautivo Judá de sobre su tierra. Y al pueblo 22
que Nabucodonosor rey de Babilonia dejó en tierra de Judá,
puso por gobernador a Gedalías hijo de Ahicam, hijo de Safán.
Y oyendo todos los príncipes del ejército, ellos y su gente, que 23
el rey de Babilonia había puesto por gobernador a Gedalías,
vinieron a él en Mizpa; Ismael hijo de Netanías, Johanán hi-
jo de Carea, Seraías hijo de Tanhumet netofatita, y Jaazanías
hijo de un maacateo, ellos con los suyos. Entonces Gedalías 24
les hizo juramento a ellos y a los suyos, y les dijo: No temáis
de ser siervos de los caldeos; habitad en la tierra, y servid al
rey de Babilonia, y os irá bien. Mas en el mes séptimo vino 25
Ismael hijo de Netanías, hijo de Elisama, de la estirpe real, y
con él diez varones, e hirieron a Gedalías, y murió; y también
a los de Judá y a los caldeos que estaban con él en Mizpa. Y 26

levantándose todo el pueblo, desde el menor hasta el mayor,
con los capitanes del ejército, se fueron a Egipto, por temor de
27 los caldeos. Aconteció a los treinta y siete años del cautiverio
de Joaquín rey de Judá, en el mes duodécimo, a los veintisiete
días del mes, que Evil-merodac rey de Babilonia, en el primer
año de su reinado, libertó a Joaquín rey de Judá, sacándolo de
28 la cárcel; y le habló con benevolencia, y puso su trono más
alto que los tronos de los reyes que estaban con él en Babilo-
29 nia. Y le cambió los vestidos de prisionero, y comió siempre
30 delante de él todos los días de su vida. Y diariamente le fue
dada su comida de parte del rey, de continuo, todos los días
de su vida.

PRIMER LIBRO DE

CRÓNICAS

Edán, Set, Enós, Cainán, Mahalaleel, Jared, Enoc, **1**, 2, 3
Matusalén, Lamec, Noé, Sem, Cam y Jafet. Los 4, 5
hijos de Jafet: Gomer, Magog, Madai, Javán, Tubal,
Mesec y Tiras. Los hijos de Gomer: Askenaz, Rifat 6
y Togarma. Los hijos de Javán: Elisa, Tarsis, Quitim y Do- 7
danim. Los hijos de Cam: Cus, Mizraim, Fut y Canaán. Los 8, 9
hijos de Cus: Seba, Havila, Sabta, Raama y Sabteca. Y los
hijos de Raama: Seba y Dedán. Cus engendró a Nimrod; éste 10
llegó a ser poderoso en la tierra. Mizraim engendró a Ludim, 11
Anamim, Lehabim, Naftuhim, Patrusim y Casluhim; de éstos 12
salieron los filisteos y los caftoreos. Canaán engendró a Sidón 13
su primogénito, y a Het, al jebuseo, al amorreo, al gergeseo, 14
al heveo, al araceo, al sineo, al arvadeo, al zemareo y al ha- 15, 16
mateo. Los hijos de Sem: Elam, Asur, Arfaxad, Lud, Aram, 17
Uz, Hul, Geter y Mesec. Arfaxad engendró a Sela, y Sela en- 18
gendró a Heber. Y a Heber nacieron dos hijos; el nombre del 19
uno fue Peleg, por cuanto en sus días fue dividida la tierra;
y el nombre de su hermano fue Joctán. Joctán engendró a 20
Almodad, Selef, Hazar-mavet y Jera. A Adoram también, a 21
Uzal, Dicla, Ebal, Abimael, Seba, Ofir, Havila y Jobab; to- 22, 23
dos hijos de Joctán. Sem, Arfaxad, Sela, Heber, Peleg, Reu, 24, 25
Serug, Nacor, Taré, y Abram, el cual es Abraham. Los hijos 26, 27, 28
de Abraham: Isaac e Ismael. Y éstas son sus descendencias: el 29
primogénito de Ismael, Nebaiot; después Cedar, Adbeel, Mib-
sam, Misma, Duma, Massa, Hadad, Tema, Jetur, Nafis y 30, 31
Cedema; éstos son los hijos de Ismael. Y Cetura, concubina 32
de Abraham, dio a luz a Zimram, Jocsán, Medán, Madián, Is-
bac y Súa. Los hijos de Jocsán: Seba y Dedán. Los hijos de 33
Madián: Efa, Efer, Hanoc, Abida y Elda; todos éstos fueron
hijos de Cetura. Abraham engendró a Isaac, y los hijos de 34
Isaac fueron Esaú e Israel. Los hijos de Esaú: Elifaz, Reuel, 35
Jeús, Jaalam y Coré. Los hijos de Elifaz: Temán, Omar, Zefo, 36

37 Gatam, Cenaz, Timna y Amalec. Los hijos de Reuel: Nahat,
38 Zera, Sama y Miza. Los hijos de Seir: Lotán, Sobal, Zibeón,
39 Aná, Disón, Ezer y Disán. Los hijos de Lotán: Hori y Homam;
40 y Timna fue hermana de Lotán. Los hijos de Sobal: Alván,
Manahat, Ebal, Sefo y Onam. Los hijos de Zibeón: Aja y Aná.
41 Disón fue hijo de Aná; y los hijos de Disón: Amram, Esbán,
42 Itrán y Querán. Los hijos de Ezer: Bilhán, Zaaván y Jaacán.
43 Los hijos de Disán: Uz y Arán. Y éstos son los reyes que reinaron en la tierra de Edom, antes que reinase rey sobre los hijos de Israel: Bela hijo de Beor; y el nombre de su ciudad
44 fue Dinaba. Muerto Bela, reinó en su lugar Jobab hijo de Ze-
45 ra, de Bosra. Y muerto Jobab, reinó en su lugar Husam, de
46 la tierra de los temanitas. Muerto Husam, reinó en su lugar Hadad hijo de Bedad, el que derrotó a Madián en el campo
47 de Moab; y el nombre de su ciudad fue Avit. Muerto Hadad,
48 reinó en su lugar Samla de Masreca. Muerto también Samla, reinó en su lugar Saúl de Rehobot, que está junto al Éufrates.
49 Y muerto Saúl, reinó en su lugar Baal-hanán hijo de Acbor.
50 Muerto Baal-hanán, reinó en su lugar Hadad, el nombre de cuya ciudad fue Pai; y el nombre de su mujer, Mehetabel hi-
51 ja de Matred, hija de Mezaab. Muerto Hadad, sucedieron en
52 Edom los jefes Timna, Alva, Jetet, Aholibama, Ela, Pinón,
53, 54 Cenaz, Temán, Mibzar, Magdiel e Iram. Éstos fueron los jefes de Edom.

2 Éstos son los hijos de Israel: Rubén, Simeón, Leví, Judá,
2 Isacar, Zabulón, Dan, José, Benjamín, Neftalí, Gad y Aser.
3 Los hijos de Judá: Er, Onán y Sela. Estos tres le nacieron de la hija de Súa, cananea. Y Er, primogénito de Judá, fue malo
4 delante de Jehová, quien lo mató. Y Tamar su nuera dio a luz
5 a Fares y a Zera. Todos los hijos de Judá fueron cinco. Los
6 hijos de Fares: Hezrón y Hamul. Y los hijos de Zera: Zimri,
7 Etán, Hemán, Calcol y Dara; por todos cinco. Hijo de Carmi fue Acán, el que perturbó a Israel, porque prevaricó en el ana-
8, 9 tema. Azarías fue hijo de Etán. Los hijos que nacieron a Hez-
10 rón: Jerameel, Ram y Quelubai. Ram engendró a Aminadab, y Aminadab engendró a Naasón, príncipe de los hijos de Judá.
11, 12 Naasón engendró a Salmón, y Salmón engendró a Booz. Booz

engendró a Obed, y Obed engendró a Isaí, e Isaí engendró a 13
Eliab su primogénito, el segundo Abinadab, Simea el tercero,
el cuarto Natanael, el quinto Radai, el sexto Ozem, el séptimo 14, 15
David, de los cuales Sarvia y Abigail fueron hermanas. Los 16
hijos de Sarvia fueron tres: Abisai, Joab y Asael. Abigail dio 17
a luz a Amasa, cuyo padre fue Jeter ismaelita, Caleb hijo de 18
Hezrón engendró a Jeriot de su mujer Azuba. Y los hijos de
ella fueron Jeser, Sobab y Ardón. Muerta Azuba, tomó Caleb 19
por mujer a Efrata, la cual dio a luz a Hur. Y Hur engendró a 20
Uri, y Uri engendró a Bezaleel. Después entró Hezrón a la hija 21
de Maquir padre de Galaad, la cual tomó siendo él de sesenta
años, y ella dio a luz a Segub. Y Segub engendró a Jair, el 22
cual tuvo veintitrés ciudades en la tierra de Galaad. Pero Ge- 23
sur y Aram tomaron de ellos las ciudades de Jair, con Kenat y
sus aldeas, sesenta lugares. Todos éstos fueron de los hijos de
Maquir padre de Galaad. Muerto Hezrón en Caleb de Efrata, 24
Abías mujer de Hezrón dio a luz a Asur padre de Tecoa. Los 25
hijos de Jerameel primogénito de Hezrón fueron Ram su pri-
mogénito, Buna, Orén, Ozem y Ahías. Y tuvo Jerameel otra 26
mujer llamada Atara, que fue madre de Onam. Los hijos de 27
Ram primogénito de Jerameel fueron Maaz, Jamín y Equer.
Y los hijos de Onam fueron Samai y Jada. Los hijos de Sa- 28
mai: Nadab y Abisur. Y el nombre de la mujer de Abisur fue 29
Abihail, la cual dio a luz a Ahbán y a Molid. Los hijos de 30
Nadab: Seled y Apaim. Y Seled murió sin hijos. Isi fue hijo 31
de Apaim, y Sesán hijo de Isi, e hijo de Sesán, Ahlai. Los hijos 32
de Jada hermano de Samai: Jeter y Jonatán. Y murió Jeter
sin hijos. Los hijos de Jonatán: Pelet y Zaza. Éstos fueron 33
los hijos de Jerameel. Y Sesán no tuvo hijos, sino hijas; pero 34
tenía Sesán un siervo egipcio llamado Jarha. A éste Sesán dio 35
su hija por mujer, y ella dio a luz a Atai. Atai engendró a 36
Natán, y Natán engendró a Zabad; Zabad engendró a Eflal, 37
Eflal engendró a Obed; Obed engendró a Jehú, Jehú engen- 38
dró a Azarías; Azarías engendró a Heles, Heles engendró a 39
Elasa; Elasa engendró a Sismai, Sismai engendró a Salum; 40
Salum engendró a Jecamías, y Jecamías engendró a Elisama. 41
Los hijos de Caleb hermano de Jerameel fueron: Mesa su pri- 42
mogénito, que fue el padre de Zif; y los hijos de Maresa padre

43 de Hebrón. Y los hijos de Hebrón: Coré, Tapúa, Requem y
44 Sema. Sema engendró a Raham padre de Jorcoam, y Requem
45 engendró a Samai. Maón fue hijo de Samai, y Maón padre de
46 Bet-sur. Y Efa concubina de Caleb dio a luz a Harán, a Mosa
47 y a Gazez. Y Harán engendró a Gazez. Los hijos de Jahdai:
48 Regem, Jotam, Gesam, Pelet, Efa y Saaf. Maaca concubina
49 de Caleb dio a luz a Seber y a Tirhana. También dio a luz a
Saaf padre de Madmana, y a Seva padre de Macbena y padre
50 de Gibea. Y Acsa fue hija de Caleb. Éstos fueron los hijos
de Caleb. Los hijos de Hur primogénito de Efrata: Sobal pa-
51 dre de Quiriat-jearim, Salma padre de Belén, y Haref padre
52 de Bet-gader. Y los hijos de Sobal padre de Quiriat-jearim
53 fueron Haroe, la mitad de los manahetitas. Y las familias de
Quiriat-jearim fueron los itritas, los futitas, los sumatitas y los
misraítas, de los cuales salieron los zoratitas y los estaolitas.
54 Los hijos de Salma: Belén, y los netofatitas, Atrot-bet-joab, y
55 la mitad de los manahetitas, los zoraítas. Y las familias de
los escribas que moraban en Jabes fueron los tirateos, los si-
meateos y los sucateos, los cuales son los ceneos que vinieron
de Hamat padre de la casa de Recab.

3 Éstos son los hijos de David que le nacieron en Hebrón: Am-
nón el primogénito, de Ahinoam jezreelita; el segundo, Daniel,
2 de Abigail la de Carmel; el tercero, Absalón hijo de Maaca,
hija de Talmai rey de Gesur; el cuarto, Adonías hijo de Ha-
3 guit; el quinto, Sefatías, de Abital; el sexto, Itream, de Egla
4 su mujer. Estos seis le nacieron en Hebrón, donde reinó sie-
te años y seis meses; y en Jerusalén reinó treinta y tres años.
5 Estos cuatro le nacieron en Jerusalén: Simea, Sobab, Natán,
6 y Salomón hijo de Bet-súa hija de Amiel. Y otros nueve: Ib-
7, 8 har, Elisama, Elifelet, Noga, Nefeg, Jafía, Elisama, Eliada y
9 Elifelet. Todos éstos fueron los hijos de David, sin los hijos
10 de las concubinas. Y Tamar fue hermana de ellos. Hijo de
Salomón fue Roboam, cuyo hijo fue Abías, del cual fue hijo
11 Asa, cuyo hijo fue Josafat, de quien fue hijo Joram, cuyo hijo
12 fue Ocozías, hijo del cual fue Joás, del cual fue hijo Amasías,
13 cuyo hijo fue Azarías, e hijo de éste, Jotam. Hijo de éste fue
14 Acaz, del que fue hijo Ezequías, cuyo hijo fue Manasés, del
15 cual fue hijo Amón, cuyo hijo fue Josías. Y los hijos de Jo-

sías: Johanán su primogénito, el segundo Joacim, el tercero
Sedequías, el cuarto Salum. Los hijos de Joacim: Jeconías su 16
hijo, hijo del cual fue Sedequías. Y los hijos de Jeconías: Asir, 17
Salatiel, Malquiram, Pedaías, Senazar, Jecamías, Hosama y 18
Nedabías. Los hijos de Pedaías: Zorobabel y Simei. Y los hijos 19
de Zorobabel: Mesulam, Hananías, y Selomit su hermana; y 20
Hasuba, Ohel, Berequías, Hasadías y Jusab-hesed; cinco por
todos. Los hijos de Hananías: Pelatías y Jesaías; su hijo, Re- 21
faías; su hijo, Arnán; su hijo, Abdías; su hijo, Secanías. Hijo 22
de Secanías fue Semaías; y los hijos de Semaías: Hatús, Igal,
Barías, Nearías y Safat, seis. Los hijos de Nearías fueron es- 23
tos tres: Elioenai, Ezequías y Azricam. Los hijos de Elioenai 24
fueron estos siete: Hodavías, Eliasib, Pelaías, Acub, Johanán,
Dalaías y Anani.

Los hijos de Judá: Fares, Hezrón, Carmi, Hur y Sobal. Re- **4**, 2
aía hijo de Sobal engendró a Jahat, y Jahat engendró a Ahumai
y a Lahad. Éstas son las familias de los zoratitas. Y éstas son 3
las del padre de Etam: Jezreel, Isma e Ibdas. Y el nombre de
su hermana fue Haze-lelponi. Penuel fue padre de Gedor, y 4
Ezer padre de Husa. Éstos fueron los hijos de Hur primogéni-
to de Efrata, padre de Belén. Asur padre de Tecoa tuvo dos 5
mujeres, Hela y Naara. Y Naara dio a luz a Ahuzam, Hefer, 6
Te-meni y Ahastari. Éstos fueron los hijos de Naara. Los hi- 7
jos de Hela: Zeret, Jezoar y Etnán. Cos engendró a Anub, a 8
Zobeba, y la familia de Aharhel hijo de Harum. Y Jabes fue 9
más ilustre que sus hermanos, al cual su madre llamó Jabes,
diciendo: Por cuanto lo di a luz en dolor. E invocó Jabes al 10
Dios de Israel, diciendo: ¡Oh, si me dieras bendición, y ensan-
charas mi territorio, y si tu mano estuviera conmigo, y me
libraras de mal, para que no me dañe! Y le otorgó Dios lo que
pidió. Quelub hermano de Súa engendró a Mehir, el cual fue 11
padre de Estón. Y Estón engendró a Bet-rafa, a Paseah, y a 12
Tehina padre de la ciudad de Nahas; éstos son los varones de
Reca. Los hijos de Cenaz: Otoniel y Seraías. Los hijos de Oto- 13
niel: Hatat, y Meonotai, el cual engendró a Ofra. Y Seraías 14
engendró a Joab, padre de los habitantes del valle de Carisim,
porque fueron artífices. Los hijos de Caleb hijo de Jefone: Iru, 15

16 Ela y Naam; e hijo de Ela fue Cenaz. Los hijos de Jehalelel:
17 Zif, Zifa, Tirías y Asareel. Y los hijos de Esdras: Jeter, Mered,
Efer y Jalón; también engendró a María, a Samai y a Isba pa-
18 dre de Estemoa. Y su mujer Jehudaía dio a luz a Jered padre
de Gedor, a Heber padre de Soco y a Jecutiel padre de Zanoa.
Éstos fueron los hijos de Bitia hija de Faraón, con la cual casó
19 Mered. Y los hijos de la mujer de Hodías, hermana de Naham,
20 fueron el padre de Keila garmita, y Estemoa maacateo. Los
hijos de Simón: Amnón, Rina, Ben-hanán y Tilón. Y los hijos
21 de Isi: Zohet y Benzohet. Los hijos de Sela hijo de Judá: Er
padre de Leca, y Laada padre de Maresa, y las familias de los
22 que trabajan lino en Bet-asbea; y Joacim, y los varones de
Cozeba, Joás, y Saraf, los cuales dominaron en Moab y volvie-
23 ron a Lehem, según registros antiguos. Éstos eran alfareros,
y moraban en medio de plantíos y cercados; moraban allá con
24 el rey, ocupados en su servicio. Los hijos de Simeón: Nemuel,
25 Jamín, Jarib, Zera, Saúl, y Salum su hijo, Mibsam su hijo y
26 Misma su hijo. Los hijos de Misma: Hamuel su hijo, Zacur su
27 hijo, y Simei su hijo. Los hijos de Simei fueron dieciséis, y seis
hijas; pero sus hermanos no tuvieron muchos hijos, ni multi-
28 plicaron toda su familia como los hijos de Judá. Y habitaron
29, 30 en Beerseba, Molada, Hazar-sual, Bilha, Ezem, Tolad, Be-
31 tuel, Horma, Siclag, Bet-marcabot, Hazar-susim, Bet-birai y
Saaraim. Éstas fueron sus ciudades hasta el reinado de David.
32 Y sus aldeas fueron Etam, Aín, Rimón, Toquén y Asán; cinco
33 pueblos, y todas sus aldeas que estaban en contorno de estas
ciudades hasta Baal. Ésta fue su habitación, y esta su descen-
34, 35 dencia. Y Mesobab, Jamlec, Josías hijo de Amasías, Joel,
36 Jehú hijo de Josibías, hijo de Seraías, hijo de Asiel, Elioenai,
37 Jaacoba, Jesohaía, Asaías, Adiel, Jesimiel, Benaía, y Ziza hi-
jo de Sifi, hijo de Alón, hijo de Jedaías, hijo de Simri, hijo
38 de Semaías. Éstos, por sus nombres, son los principales en-
tre sus familias; y las casas de sus padres fueron multiplicadas
39 en gran manera. Y llegaron hasta la entrada de Gedor has-
40 ta el oriente del valle, buscando pastos para sus ganados. Y
hallaron gruesos y buenos pastos, y tierra ancha y espaciosa,
41 quieta y reposada, porque los de Cam la habitaban antes. Y

estos que han sido escritos por sus nombres, vinieron en días
de Ezequías rey de Judá, y desbarataron sus tiendas y caba-
ñas que allí hallaron, y los destruyeron hasta hoy, y habitaron
allí en lugar de ellos; por cuanto había allí pastos para sus
ganados. Asimismo quinientos hombres de ellos, de los hijos 42
de Simeón, fueron al monte de Seir, llevando por capitanes a
Pelatías, Nearías, Refaías y Uziel, hijos de Isi, y destruyeron 43
a los que habían quedado de Amalec, y habitaron allí hasta
hoy.

Los hijos de Rubén primogénito de Israel (porque él era el **5**
primogénito, mas como violó el lecho de su padre, sus derechos
de primogenitura fueron dados a los hijos de José, hijo de Is-
rael, y no fue contado por primogénito; bien que Judá llegó a 2
ser el mayor sobre sus hermanos, y el príncipe de ellos; mas el
derecho de primogenitura fue de José); fueron, pues, los hijos 3
de Rubén primogénito de Israel: Hanoc, Falú, Hezrón y Carmi.
Los hijos de Joel: Semaías su hijo, Gog su hijo, Simei su hijo, 4
Micaía su hijo, Reaía su hijo, Baal su hijo, Beera su hijo, el 5, 6
cual fue transportado por Tiglat-pileser rey de los asirios. Éste
era principal de los rubenitas. Y sus hermanos por sus fami- 7
lias, cuando eran contados en sus descendencias, tenían por
príncipes a Jeiel y a Zacarías. Y Bela hijo de Azaz, hijo de 8
Sema, hijo de Joel, habitó en Aroer hasta Nebo y Baal-meón.
Habitó también desde el oriente hasta la entrada del desierto, 9
desde el río Éufrates; porque tenía mucho ganado en la tierra
de Galaad. Y en los días de Saúl hicieron guerra contra los 10
agarenos, los cuales cayeron en su mano; y ellos habitaron en
sus tiendas en toda la región oriental de Galaad. Y los hijos 11
de Gad habitaron enfrente de ellos en la tierra de Basán hasta
Salca. Joel fue el principal en Basán; el segundo Safán, luego 12
Jaanai, después Safat. Y sus hermanos, según las familias de 13
sus padres, fueron Micael, Mesulam, Seba, Jorai, Jacán, Zía y
Heber; por todos siete. Éstos fueron los hijos de Abihail hijo 14
de Huri, hijo de Jaroa, hijo de Galaad, hijo de Micael, hijo
de Jesisai, hijo de Jahdo, hijo de Buz. También Ahí hijo de 15
Abdiel, hijo de Guni, fue principal en la casa de sus padres.
Y habitaron en Galaad, en Basán y en sus aldeas, y en todos 16

17 los ejidos de Sarón hasta salir de ellos. Todos éstos fueron
contados por sus generaciones en días de Jotam rey de Judá y
18 en días de Jeroboam rey de Israel. Los hijos de Rubén y de
Gad, y la media tribu de Manasés, hombres valientes, hombres
que traían escudo y espada, que entesaban arco, y diestros en
la guerra, eran cuarenta y cuatro mil setecientos sesenta que
19 salían a batalla. Éstos tuvieron guerra contra los agarenos,
20 y Jetur, Nafis y Nodab. Y fueron ayudados contra ellos, y
los agarenos y todos los que con ellos estaban se rindieron en
sus manos; porque clamaron a Dios en la guerra, y les fue
21 favorable, porque esperaron en él. Y tomaron sus ganados,
cincuenta mil camellos, doscientas cincuenta mil ovejas y dos
22 mil asnos; y cien mil personas. Y cayeron muchos muertos,
porque la guerra era de Dios; y habitaron en sus lugares hasta
23 el cautiverio. Los hijos de la media tribu de Manasés, multi-
plicados en gran manera, habitaron en la tierra desde Basán
24 hasta Baal-hermón y Senir y el monte de Hermón. Y éstos fue-
ron los jefes de las casas de sus padres: Efer, Isi, Eliel, Azriel,
Jeremías, Hodavías y Jahdiel, hombres valientes y esforzados,
25 varones de nombre y jefes de las casas de sus padres. Pero
se rebelaron contra el Dios de sus padres, y se prostituyeron
siguiendo a los dioses de los pueblos de la tierra, a los cuales
26 Jehová había quitado de delante de ellos; por lo cual el Dios
de Israel excitó el espíritu de Pul rey de los asirios, y el espíri-
tu de Tiglat-pileser rey de los asirios, el cual transportó a los
rubenitas y gaditas y a la media tribu de Manasés, y los llevó
a Halah, a Habor, a Hara y al río Gozán, hasta hoy.

6, 2 Los hijos de Leví: Gersón, Coat y Merari. Los hijos de
3 Coat: Amram, Izhar, Hebrón y Uziel. Los hijos de Amram:
Aarón, Moisés y María. Los hijos de Aarón: Nadab, Abiú, Elea-
4 zar e Itamar. Eleazar engendró a Finees, Finees engendró a
5, 6 Abisúa, Abisúa engendró a Buqui, Buqui engendró a Uzi, Uzi
7 engendró a Zeraías, Zeraías engendró a Meraiot, Meraiot en-
8 gendró a Amarías, Amarías engendró a Ahitob, Ahitob engen-
9 dró a Sadoc, Sadoc engendró a Ahimaas, Ahimaas engendró
10 a Azarías, Azarías engendró a Johanán, y Johanán engendró
a Azarías, el que tuvo el sacerdocio en la casa que Salomón
11 edificó en Jerusalén. Azarías engendró a Amarías, Amarías

engendró a Ahitob, Ahitob engendró a Sadoc, Sadoc engen- 12
dró a Salum, Salum engendró a Hilcías, Hilcías engendró a 13
Azarías, Azarías engendró a Seraías, y Seraías engendró a 14
Josadac, y Josadac fue llevado cautivo cuando Jehová trans- 15
portó a Judá y a Jerusalén por mano de Nabucodonosor. Los 16
hijos de Leví: Gersón, Coat y Merari. Y éstos son los nom- 17
bres de los hijos de Gersón: Libni y Simei. Los hijos de Coat: 18
Amram, Izhar, Hebrón y Uziel. Los hijos de Merari: Mahli 19
y Musi. Éstas son las familias de Leví, según sus descenden-
cias. Gersón: Libni su hijo, Jahat su hijo, Zima su hijo, Joa 20, 21
su hijo, Iddo su hijo, Zera su hijo, Jeatrai su hijo. Los hijos 22
de Coat: Aminadab su hijo, Coré su hijo, Asir su hijo, Elcana 23
su hijo, Ebiasaf su hijo, Asir su hijo, Tahat su hijo, Uriel su 24
hijo, Uzías su hijo, y Saúl su hijo. Los hijos de Elcana: Ama- 25
sai y Ahimot; Elcana su hijo, Zofai su hijo, Nahat su hijo. 26
Eliab su hijo, Jeroham su hijo, Elcana su hijo. Los hijos de 27, 28
Samuel: el primogénito Vasni, y Abías. Los hijos de Merari: 29
Mahli, Libni su hijo, Simei su hijo, Uza su hijo, Simea su hi- 30
jo, Haguía su hijo, Asaías su hijo. Éstos son los que David 31
puso sobre el servicio de canto en la casa de Jehová, después
que el arca tuvo reposo, los cuales servían delante de la tien- 32
da del tabernáculo de reunión en el canto, hasta que Salomón
edificó la casa de Jehová en Jerusalén; después estuvieron en
su ministerio según su costumbre. Éstos, pues, con sus hijos, 33
ayudaban: de los hijos de Coat, el cantor Hemán hijo de Joel,
hijo de Samuel, hijo de Elcana, hijo de Jeroham, hijo de Eliel, 34
hijo de Toa, hijo de Zuf, hijo de Elcana, hijo de Mahat, hijo 35
de Amasai, hijo de Elcana, hijo de Joel, hijo de Azarías, hijo 36
de Sofonías, hijo de Tahat, hijo de Asir, hijo de Ebiasaf, hi- 37
jo de Coré, hijo de Izhar, hijo de Coat, hijo de Leví, hijo de 38
Israel; y su hermano Asaf, el cual estaba a su mano derecha; 39
Asaf, hijo de Berequías, hijo de Simea, hijo de Micael, hijo 40
de Baasías, hijo de Malquías, hijo de Etni, hijo de Zera, hijo 41
de Adaía, hijo de Etán, hijo de Zima, hijo de Simei, hijo de 42, 43
Jahat, hijo de Gersón, hijo de Leví. Pero a la mano izquierda 44
estaban sus hermanos los hijos de Merari, esto es, Etán hijo
de Quisi, hijo de Abdi, hijo de Maluc, hijo de Hasabías, hijo 45

46 de Amasías, hijo de Hilcías, hijo de Amsi, hijo de Bani, hijo
47 de Semer, hijo de Mahli, hijo de Musi, hijo de Merari, hijo de
48 Leví. Y sus hermanos los levitas fueron puestos sobre todo
49 el ministerio del tabernáculo de la casa de Dios. Mas Aarón
y sus hijos ofrecían sacrificios sobre el altar del holocausto, y
sobre el altar del perfume quemaban incienso, y ministraban
en toda la obra del lugar santísimo, y hacían las expiaciones
por Israel conforme a todo lo que Moisés siervo de Dios ha-
50 bía mandado. Los hijos de Aarón son estos: Eleazar su hijo,
51 Finees su hijo, Abisúa su hijo, Buqui su hijo, Uzi su hijo, Ze-
52 raías su hijo, Meraiot su hijo, Amarías su hijo, Ahitob su hijo,
53, 54 Sadoc su hijo, Ahimaas su hijo. Éstas son sus habitaciones,
conforme a sus domicilios y sus términos, las de los hijos de
Aarón por las familias de los coatitas, porque a ellos les tocó
55 en suerte. Les dieron, pues, Hebrón en tierra de Judá, y sus
56 ejidos alrededor de ella. Pero el territorio de la ciudad y sus
57 aldeas se dieron a Caleb, hijo de Jefone. De Judá dieron a los
hijos de Aarón la ciudad de refugio, esto es, Hebrón; además,
58 Libna con sus ejidos, Jatir, Estemoa con sus ejidos, Hilén con
59 sus ejidos, Debir con sus ejidos, Asán con sus ejidos y Bet-
60 semes con sus ejidos. Y de la tribu de Benjamín, Geba con sus
ejidos, Alemet con sus ejidos y Anatot con sus ejidos. Todas
sus ciudades fueron trece ciudades, repartidas por sus linajes.
61 A los hijos de Coat que quedaron de su parentela, dieron por
62 suerte diez ciudades de la media tribu de Manasés. A los hijos
de Gersón, por sus linajes, dieron de la tribu de Isacar, de la
tribu de Aser, de la tribu de Neftalí y de la tribu de Manasés
63 en Basán, trece ciudades. Y a los hijos de Merari, por sus
linajes, de la tribu de Rubén, de la tribu de Gad y de la tribu
64 de Zabulón, dieron por suerte doce ciudades. Y los hijos de
65 Israel dieron a los levitas ciudades con sus ejidos. Dieron por
suerte de la tribu de los hijos de Judá, de la tribu de los hijos
de Simeón y de la tribu de los hijos de Benjamín, las ciudades
66 que nombraron por sus nombres. A las familias de los hijos de
67 Coat dieron ciudades con sus ejidos de la tribu de Efraín. Les
dieron la ciudad de refugio, Siquem con sus ejidos en el monte
68 de Efraín; además, Gezer con sus ejidos, Jocmeam con sus

ejidos, Bet-horón con sus ejidos, Ajalón con sus ejidos y Gat- 69
rimón con sus ejidos. De la media tribu de Manasés, Aner con 70
sus ejidos y Bileam con sus ejidos, para los de las familias de
los hijos de Coat que habían quedado. A los hijos de Gersón 71
dieron de la media tribu de Manasés, Golán en Basán con sus
ejidos y Astarot con sus ejidos. De la tribu de Isacar, Cedes 72
con sus ejidos, Daberat con sus ejidos, Ramot con sus ejidos 73
y Anem con sus ejidos. De la tribu de Aser, Masal con sus 74
ejidos, Abdón con sus ejidos, Hucoc con sus ejidos y Rehob 75
con sus ejidos. De la tribu de Neftalí, Cedes en Galilea con 76
sus ejidos, Hamón con sus ejidos y Quiriataim con sus ejidos.
A los hijos de Merari que habían quedado, dieron de la tribu 77
de Zabulón, Rimón con sus ejidos y Tabor con sus ejidos. Del 78
otro lado del Jordán frente a Jericó, al oriente del Jordán, dieron de la tribu de Rubén, Beser en el desierto con sus ejidos,
Jaza con sus ejidos, Cademot con sus ejidos y Mefaat con sus 79
ejidos. Y de la tribu de Gad, Ramot de Galaad con sus ejidos, 80
Mahanaim con sus ejidos, Hesbón con sus ejidos y Jazer con 81
sus ejidos.

Los hijos de Isacar fueron cuatro: Tola, Fúa, Jasub y Sim- **7**
rón. Los hijos de Tola: Uzi, Refaías, Jeriel, Jahmai, Jibsam 2
y Semuel, jefes de las familias de sus padres. De Tola fueron
contados por sus linajes en el tiempo de David, veintidós mil
seiscientos hombres muy valerosos. Hijo de Uzi fue Israhías; 3
y los hijos de Israhías: Micael, Obadías, Joel e Isías; por todos, cinco príncipes. Y había con ellos en sus linajes, por las 4
familias de sus padres, treinta y seis mil hombres de guerra;
porque tuvieron muchas mujeres e hijos. Y sus hermanos por 5
todas las familias de Isacar, contados todos por sus genealogías, eran ochenta y siete mil hombres valientes en extremo.
Los hijos de Benjamín fueron tres: Bela, Bequer y Jediael. Los 6, 7
hijos de Bela: Ezbón, Uzi, Uziel, Jerimot e Iri; cinco jefes de
casas paternas, hombres de gran valor, y de cuya descendencia
fueron contados veintidós mil treinta y cuatro. Los hijos de 8
Bequer: Zemira, Joás, Eliezer, Elioenai, Omri, Jerimot, Abías,
Anatot y Alamet; todos éstos fueron hijos de Bequer. Y con- 9
tados por sus descendencias, por sus linajes, los que eran jefes
de familias resultaron veinte mil doscientos hombres de gran-

10 de esfuerzo. Hijo de Jediael fue Bilhán; y los hijos de Bilhán:
Jeús, Benjamín, Aod, Quenaana, Zetán, Tarsis y Ahisahar.
11 Todos éstos fueron hijos de Jediael, jefes de familias, hombres
muy valerosos, diecisiete mil doscientos que salían a combatir
12 en la guerra. Supim y Hupim fueron hijos de Hir; y Husim,
13 hijo de Aher. Los hijos de Neftalí: Jahzeel, Guni, Jezer y Sa-
14 lum, hijos de Bilha. Los hijos de Manasés: Asriel, al cual dio
a luz su concubina la siria, la cual también dio a luz a Maquir
15 padre de Galaad. Y Maquir tomó mujer de Hupim y Supim,
cuya hermana tuvo por nombre Maaca; y el nombre del segun-
16 do fue Zelofehad. Y Zelofehad tuvo hijas. Y Maaca mujer de
Maquir dio a luz un hijo, y lo llamó Peres; y el nombre de su
17 hermano fue Seres, cuyos hijos fueron Ulam y Requem. Hijo
de Ulam fue Bedán. Éstos fueron los hijos de Galaad, hijo de
18 Maquir, hijo de Manasés. Y su hermana Hamolequet dio a
19 luz a Isod, Abiezer y Mahala, Y los hijos de Semida fueron
20 Ahián, Siquem, Likhi y Aniam. Los hijos de Efraín: Sutela,
21 Bered su hijo, Tahat su hijo, Elada su hijo, Tahat su hijo, Za-
bad su hijo, Sutela su hijo, Ezer y Elad. Mas los hijos de Gat,
naturales de aquella tierra, los mataron, porque vinieron a to-
22 marles sus ganados. Y Efraín su padre hizo duelo por muchos
23 días, y vinieron sus hermanos a consolarlo. Después él se lle-
gó a su mujer, y ella concibió y dio a luz un hijo, al cual puso
por nombre Bería, por cuanto había estado en aflicción en su
24 casa. Y su hija fue Seera, la cual edificó a Bet-horón la baja
25 y la alta, y a Uzen-seera. Hijo de este Bería fue Refa, y Resef,
26 y Telah su hijo, y Tahán su hijo, Laadán su hijo, Amiud su
27, 28 hijo, Elisama su hijo, Nun su hijo, Josué su hijo. Y la here-
dad y habitación de ellos fue Bet-el con sus aldeas; y hacia el
oriente Naarán, y a la parte del occidente Gezer y sus aldeas;
29 asimismo Siquem con sus aldeas, hasta Gaza y sus aldeas; y
junto al territorio de los hijos de Manasés, Bet-seán con sus
aldeas, Taanac con sus aldeas, Meguido con sus aldeas, y Dor
con sus aldeas. En estos lugares habitaron los hijos de José hijo
30 de Israel. Los hijos de Aser: Imna, Isúa, Isúi, Bería, y su her-
31 mana Sera. Los hijos de Bería: Heber, y Malquiel, el cual fue
32 padre de Birzavit. Y Heber engendró a Jaflet, Semer, Hotam,

y Súa hermana de ellos. Los hijos de Jaflet: Pasac, Bimhal y 33
Asvat. Éstos fueron los hijos de Jaflet. Y los hijos de Semer: 34
Ahí, Rohga, Jehúba y Aram. Los hijos de Helem su hermano: 35
Zofa, Imna, Seles y Amal. Los hijos de Zofa: Súa, Harnefer, 36
Súal, Beri, Imra, Beser, Hod, Sama, Silsa, Itrán y Beera. Los 37, 38
hijos de Jeter: Jefone, Pispa y Ara. Y los hijos de Ula: Ara, 39
Haniel y Rezia. Todos éstos fueron hijos de Aser, cabezas de 40
familias paternas, escogidos, esforzados, jefes de príncipes; y
contados que fueron por sus linajes entre los que podían tomar
las armas, el número de ellos fue veintiséis mil hombres.

Benjamín engendró a Bela su primogénito, Asbel el segun- **8**
do, Ahara el tercero, Noha el cuarto, y Rafa el quinto. Y 2, 3
los hijos de Bela fueron Adar, Gera, Abiud, Abisúa, Naa- 4
mán, Ahoa, Gera, Sefufán e Hiram. Y éstos son los hijos de 5, 6
Aod, estos los jefes de casas paternas que habitaron en Geba
y fueron transportados a Manahat: Naamán, Ahías y Gera; 7
éste los transportó, y engendró a Uza y a Ahiud. Y Saharaim 8
engendró hijos en la provincia de Moab, después que dejó a
Husim y a Baara que eran sus mujeres. Engendró, pues, de 9
Hodes su mujer a Jobab, Sibia, Mesa, Malcam, Jeúz, Saquías 10
y Mirma. Éstos son sus hijos, jefes de familias. Mas de Hu- 11
sim engendró a Abitob y a Elpaal. Y los hijos de Elpaal: 12
Heber, Misam y Semed (el cual edificó Ono, y Lod con sus al-
deas), Bería también, y Sema, que fueron jefes de las familias 13
de los moradores de Ajalón, los cuales echaron a los morado-
res de Gat. Y Ahío, Sasac, Jeremot, Zebadías, Arad, Ader, 14, 15
Micael, Ispa y Joha, hijos de Bería. Y Zebadías, Mesulam, 16, 17
Hizqui, Heber, Ismerai, Jezlías y Jobab, hijos de Elpaal. Y 18, 19
Jaquim, Zicri, Zabdi, Elienai, Ziletai, Eliel, Adaías, Beraías 20, 21
y Simrat, hijos de Simei. E Ispán, Heber, Eliel, Abdón, Zicri, 22, 23
Hanán, Hananías, Elam, Anatotías, Ifdaías y Peniel, hijos de 24, 25
Sasac. Y Samserai, Seharías, Atalías, Jaresías, Elías y Zicri, 26, 27
hijos de Jeroham. Éstos fueron jefes principales de familias 28
por sus linajes, y habitaron en Jerusalén. Y en Gabaón habi- 29
taron Abigabaón, la mujer del cual se llamó Maaca, y su hijo 30
primogénito Abdón, y Zur, Cis, Baal, Nadab, Gedor, Ahío y 31
Zequer. Y Miclot engendró a Simea. Éstos también habitaron 32

33 con sus hermanos en Jerusalén, enfrente de ellos. Ner engen-
dró a Cis, Cis engendró a Saúl, y Saúl engendró a Jonatán,
34 Malquisúa, Abinadab y Es-baal. Hijo de Jonatán fue Merib-
35 baal, y Merib-baal engendró a Micaía. Los hijos de Micaía:
36 Pitón, Melec, Tarea y Acaz. Acaz engendró a Joada, Joada
engendró a Alemet, Azmavet y Zimri, y Zimri engendró a Mo-
37 sa. Mosa engendró a Bina, hijo del cual fue Rafa, hijo del cual
38 fue Elasa, cuyo hijo fue Azel. Los hijos de Azel fueron seis,
cuyos nombres son Azricam, Bocru, Ismael, Searías, Obadías
39 y Hanán; todos éstos fueron hijos de Azel. Y los hijos de Esec
su hermano: Ulam su primogénito, Jehús el segundo, Elifelet
40 el tercero. Y fueron los hijos de Ulam hombres valientes y
vigorosos, flecheros diestros, los cuales tuvieron muchos hijos
y nietos, ciento cincuenta. Todos éstos fueron de los hijos de
Benjamín.

9 Contado todo Israel por sus genealogías, fueron escritos en
el libro de los reyes de Israel. Y los de Judá fueron transpor-
2 tados a Babilonia por su rebelión. Los primeros moradores
que entraron en sus posesiones en las ciudades fueron israeli-
3 tas, sacerdotes, levitas y sirvientes del templo. Habitaron en
Jerusalén, de los hijos de Judá, de los hijos de Benjamín, de
4 los hijos de Efraín y Manasés: Utai hijo de Amiud, hijo de
Omri, hijo de Imri, hijo de Bani, de los hijos de Fares hijo de
5 Judá. Y de los silonitas, Asaías el primogénito, y sus hijos.
6 De los hijos de Zera, Jeuel y sus hermanos, seiscientos noven-
7 ta. Y de los hijos de Benjamín: Salú hijo de Mesulam, hijo
8 de Hodavías, hijo de Asenúa, Ibneías hijo de Jeroham, Ela
hijo de Uzi, hijo de Micri, y Mesulam hijo de Sefatías, hijo de
9 Reuel, hijo de Ibnías. Y sus hermanos por sus linajes fueron
novecientos cincuenta y seis. Todos estos hombres fueron jefes
10 de familia en sus casas paternas. De los sacerdotes: Jedaías,
11 Joiarib, Jaquín, Azarías hijo de Hilcías, hijo de Mesulam, hi-
jo de Sadoc, hijo de Meraiot, hijo de Ahitob, príncipe de la
12 casa de Dios; Adaía hijo de Jeroham, hijo de Pasur, hijo de
Malquías; Masai hijo de Adiel, hijo de Jazera, hijo de Mesu-
13 lam, hijo de Mesilemit, hijo de Imer, y sus hermanos, jefes de
sus casas paternas, en número de mil setecientos sesenta, hom-
bres muy eficaces en la obra del ministerio en la casa de Dios.

De los levitas: Semaías hijo de Hasub, hijo de Azricam, hijo 14
de Hasabías, de los hijos de Merari, Bacbacar, Heres, Galal, 15
Matanías hijo de Micaía, hijo de Zicri, hijo de Asaf; Obadías 16
hijo de Semaías, hijo de Galal, hijo de Jedutún; y Berequías
hijo de Asa, hijo de Elcana, el cual habitó en las aldeas de los
netofatitas. Y los porteros: Salum, Acub, Talmón, Ahimán y 17
sus hermanos. Salum era el jefe. Hasta ahora entre las cua- 18
drillas de los hijos de Leví han sido estos los porteros en la
puerta del rey que está al oriente. Salum hijo de Coré, hijo 19
de Ebiasaf, hijo de Coré, y sus hermanos los coreítas por la
casa de su padre, tuvieron a su cargo la obra del ministerio,
guardando las puertas del tabernáculo, como sus padres guar-
daron la entrada del campamento de Jehová. Y Finees hijo 20
de Eleazar fue antes capitán sobre ellos; y Jehová estaba con
él. Zacarías hijo de Meselemías era portero de la puerta del 21
tabernáculo de reunión. Todos éstos, escogidos para guardas 22
en las puertas, eran doscientos doce cuando fueron contados
por el orden de sus linajes en sus villas, a los cuales constituyó
en su oficio David y Samuel el vidente. Así ellos y sus hijos 23
eran porteros por sus turnos a las puertas de la casa de Je-
hová, y de la casa del tabernáculo. Y estaban los porteros a 24
los cuatro lados; al oriente, al occidente, al norte y al sur. Y 25
sus hermanos que estaban en sus aldeas, venían cada siete días
según su turno para estar con ellos. Porque cuatro principa- 26
les de los porteros levitas estaban en el oficio, y tenían a su
cargo las cámaras y los tesoros de la casa de Dios. Éstos mo- 27
raban alrededor de la casa de Dios, porque tenían el cargo de
guardarla, y de abrirla todas las mañanas. Algunos de éstos 28
tenían a su cargo los utensilios para el ministerio, los cuales se
metían por cuenta, y por cuenta se sacaban. Y otros de ellos 29
tenían el cargo de la vajilla, y de todos los utensilios del san-
tuario, de la harina, del vino, del aceite, del incienso y de las
especias. Y algunos de los hijos de los sacerdotes hacían los 30
perfumes aromáticos. Matatías, uno de los levitas, primogé- 31
nito de Salum coreíta, tenía a su cargo las cosas que se hacían
en sartén. Y algunos de los hijos de Coat, y de sus hermanos, 32
tenían a su cargo los panes de la proposición, los cuales ponían
por orden cada día de reposo. También había cantores, jefes 33

de familias de los levitas, los cuales moraban en las cámaras
del templo, exentos de otros servicios, porque de día y de no-
34 che estaban en aquella obra. Éstos eran jefes de familias de
los levitas por sus linajes, jefes que habitaban en Jerusalén.
35 En Gabaón habitaba Jehiel padre de Gabaón, el nombre de
36 cuya mujer era Maaca; y su hijo primogénito Abdón, luego
37 Zur, Cis, Baal, Ner, Nadab, Gedor, Ahío, Zacarías y Miclot;
38 y Miclot engendró a Simeam. Éstos habitaban también en Je-
39 rusalén con sus hermanos enfrente de ellos. Ner engendró a
Cis, Cis engendró a Saúl, y Saúl engendró a Jonatán, Malqui-
40 súa, Abinadab y Es-baal. Hijo de Jonatán fue Merib-baal, y
41 Merib-baal engendró a Micaía. Y los hijos de Micaía: Pitón,
42 Melec, Tarea y Acaz. Acaz engendró a Jara, Jara engendró a
43 Alemet, Azmavet y Zimri, y Zimri engendró a Mosa, y Mosa
engendró a Bina, cuyo hijo fue Refaías, del que fue hijo Elasa,
44 cuyo hijo fue Azel. Y Azel tuvo seis hijos, los nombres de los
cuales son: Azricam, Bocru, Ismael, Searías, Obadías y Hanán.
Éstos fueron los hijos de Azel.

10 Los filisteos pelearon contra Israel; y huyeron delante de
ellos los israelitas, y cayeron heridos en el monte de Gilboa.
2 Y los filisteos siguieron a Saúl y a sus hijos, y mataron los filis-
3 teos a Jonatán, a Abinadab y a Malquisúa, hijos de Saúl. Y
arreciando la batalla contra Saúl, le alcanzaron los flecheros,
4 y fue herido por los flecheros. Entonces dijo Saúl a su escude-
ro: Saca tu espada y traspásame con ella, no sea que vengan
estos incircuncisos y hagan escarnio de mí; pero su escudero
no quiso, porque tenía mucho miedo. Entonces Saúl tomó la
5 espada, y se echó sobre ella. Cuando su escudero vio a Saúl
6 muerto, él también se echó sobre su espada y se mató. Así
murieron Saúl y sus tres hijos; y toda su casa murió junta-
7 mente con él. Y viendo todos los de Israel que habitaban en
el valle, que habían huido, y que Saúl y sus hijos eran muer-
tos, dejaron sus ciudades y huyeron, y vinieron los filisteos y
8 habitaron en ellas. Sucedió al día siguiente, que al venir los
filisteos a despojar a los muertos, hallaron a Saúl y a sus hijos
9 tendidos en el monte de Gilboa. Y luego que le despojaron,
tomaron su cabeza y sus armas, y enviaron mensajeros por

toda la tierra de los filisteos para dar las nuevas a sus ídolos
y al pueblo. Y pusieron sus armas en el templo de sus dio- 10
ses, y colgaron la cabeza en el templo de Dagón. Y oyendo 11
todos los de Jabes de Galaad lo que los filisteos habían hecho
de Saúl, se levantaron todos los hombres valientes, y tomaron 12
el cuerpo de Saúl y los cuerpos de sus hijos, y los trajeron a
Jabes; y enterraron sus huesos debajo de una encina en Jabes,
y ayunaron siete días. Así murió Saúl por su rebelión con que 13
prevaricó contra Jehová, contra la palabra de Jehová, la cual
no guardó, y porque consultó a una adivina, y no consultó 14
a Jehová; por esta causa lo mató, y traspasó el reino a David
hijo de Isaí.

Entonces todo Israel se juntó a David en Hebrón, diciendo: **11**
He aquí nosotros somos tu hueso y tu carne. También an- 2
tes de ahora, mientras Saúl reinaba, tú eras quien sacaba a la
guerra a Israel, y lo volvía a traer. También Jehová tu Dios te
ha dicho: Tú apacentarás a mi pueblo Israel, y tú serás prín-
cipe sobre Israel mi pueblo. Y vinieron todos los ancianos de 3
Israel al rey en Hebrón, y David hizo con ellos pacto delante
de Jehová; y ungieron a David por rey sobre Israel, conforme
a la palabra de Jehová por medio de Samuel. Entonces se fue 4
David con todo Israel a Jerusalén, la cual es Jebús; y los je-
buseos habitaban en aquella tierra. Y los moradores de Jebús 5
dijeron a David: No entrarás acá. Mas David tomó la fortaleza
de Sion, que es la ciudad de David. Y David había dicho: El 6
que primero derrote a los jebuseos será cabeza y jefe. Entonces
Joab hijo de Sarvia subió el primero, y fue hecho jefe. Y David 7
habitó en la fortaleza, y por esto la llamaron la Ciudad de Da-
vid. Y edificó la ciudad alrededor, desde Milo hasta el muro; 8
y Joab reparó el resto de la ciudad. Y David iba adelantando 9
y creciendo, y Jehová de los ejércitos estaba con él. Éstos son 10
los principales de los valientes que David tuvo, y los que le
ayudaron en su reino, con todo Israel, para hacerle rey sobre
Israel, conforme a la palabra de Jehová. Y éste es el número 11
de los valientes que David tuvo: Jasobeam hijo de Hacmoni,
caudillo de los treinta, el cual blandió su lanza una vez con-
tra trescientos, a los cuales mató. Tras de éste estaba Eleazar 12

13 hijo de Dodo, ahohíta, el cual era de los tres valientes. Éste
estuvo con David en Pasdamim, estando allí juntos en batalla
los filisteos; y había allí una parcela de tierra llena de cebada,
14 y huyendo el pueblo delante de los filisteos, se pusieron ellos
en medio de la parcela y la defendieron, y vencieron a los fi-
15 listeos, porque Jehová los favoreció con una gran victoria. Y
tres de los treinta principales descendieron a la peña a David,
a la cueva de Adulam, estando el campamento de los filisteos
16 en el valle de Refaim. David estaba entonces en la fortaleza,
17 y había entonces guarnición de los filisteos en Belén. David
deseó entonces, y dijo: ¡Quién me diera de beber de las aguas
18 del pozo de Belén, que está a la puerta! Y aquellos tres rom-
pieron por el campamento de los filisteos, y sacaron agua del
pozo de Belén, que está a la puerta, y la tomaron y la trajeron
a David; mas él no la quiso beber, sino que la derramó para
19 Jehová, y dijo: Guárdeme mi Dios de hacer esto. ¿Había yo
de beber la sangre y la vida de estos varones, que con peligro
de sus vidas la han traído? Y no la quiso beber. Esto hicieron
20 aquellos tres valientes. Y Abisai, hermano de Joab, era jefe
de los treinta, el cual blandió su lanza contra trescientos y los
21 mató, y ganó renombre con los tres. Fue el más ilustre de los
treinta, y fue el jefe de ellos, pero no igualó a los tres primeros.
22 Benaía hijo de Joiada, hijo de un varón valiente de Cabseel, de
grandes hechos; él venció a los dos leones de Moab; también
descendió y mató a un león en medio de un foso, en tiempo de
23 nieve. El mismo venció a un egipcio, hombre de cinco codos
de estatura; y el egipcio traía una lanza como un rodillo de
tejedor, mas él descendió con un báculo, y arrebató al egipcio
24 la lanza de la mano, y lo mató con su misma lanza. Esto hizo
Benaía hijo de Joiada, y fue nombrado con los tres valientes.
25 Y fue el más distinguido de los treinta, pero no igualó a los
26 tres primeros. A éste puso David en su guardia personal. Y
los valientes de los ejércitos: Asael hermano de Joab, Elhanán
27, 28 hijo de Dodo de Belén, Samot harodita, Heles pelonita; Ira
29 hijo de Iques tecoíta, Abiezer anatotita, Sibecai husatita, Ilai
30 ahohíta, Maharai netofatita, Heled hijo de Baana netofatita,
31 Itai hijo de Ribai, de Gabaa de los hijos de Benjamín, Be-

naía piratonita, Hurai del río Gaas, Abiel arbatita, Azmavet 32, 33
barhumita, Eliaba saalbonita, los hijos de Hasem gizonita, Jo- 34
natán hijo de Sage ararita, Ahíam hijo de Sacar ararita, Elifal 35
hijo de Ur, Hefer mequeratita, Ahías pelonita, Hezro carme- 36, 37
lita, Naarai hijo de Ezbai, Joel hermano de Natán, Mibhar 38
hijo de Hagrai, Selec amonita, Naharai beerotita, escudero 39
de Joab hijo de Sarvia, Ira itrita, Gareb itrita, Urías heteo, 40, 41
Zabad hijo de Ahlai, Adina hijo de Siza rubenita, príncipe de 42
los rubenitas, y con él treinta, Hanán hijo de Maaca, Josafat 43
mitnita, Uzías astarotita, Sama y Jehiel hijos de Hotam aroe- 44
rita; Jediael hijo de Simri, y Joha su hermano, tizita, Eliel 45, 46
mahavita, Jerebai y Josavía hijos de Elnaam, Itma moabita,
Eliel, Obed, y Jaasiel mesobaíta. 47

Éstos son los que vinieron a David en Siclag, estando él aún **12**
encerrado por causa de Saúl hijo de Cis, y eran de los valientes
que le ayudaron en la guerra. Estaban armados de arcos, y 2
usaban de ambas manos para tirar piedras con honda y saetas
con arco. De los hermanos de Saúl de Benjamín: El principal 3
Ahiezer, después Joás, hijos de Semaa gabaatita; Jeziel y Pelet
hijos de Azmavet, Beraca, Jehú anatotita, Ismaías gabaonita, 4
valiente entre los treinta, y más que los treinta; Jeremías, Ja-
haziel, Johanán, Jozabad gederatita, Eluzai, Jerimot, Bealías, 5
Semarías, Sefatías harufita, Elcana, Isías, Azareel, Joezer y 6
Jasobeam, coreítas, y Joela y Zebadías hijos de Jeroham de 7
Gedor. También de los de Gad huyeron y fueron a David, al 8
lugar fuerte en el desierto, hombres de guerra muy valientes
para pelear, diestros con escudo y pavés; sus rostros eran como
rostros de leones, y eran ligeros como las gacelas sobre las mon-
tañas. Ezer el primero, Obadías el segundo, Eliab el tercero, 9
Mismana el cuarto, Jeremías el quinto, Atai el sexto, Eliel el 10, 11
séptimo, Johanán el octavo, Elzabad el noveno, Jeremías el 12, 13
décimo y Macbanai el undécimo. Éstos fueron capitanes del 14
ejército de los hijos de Gad. El menor tenía cargo de cien hom-
bres, y el mayor de mil. Éstos pasaron el Jordán en el mes 15
primero, cuando se había desbordado por todas sus riberas; e
hicieron huir a todos los de los valles al oriente y al poniente.
Asimismo algunos de los hijos de Benjamín y de Judá vinie- 16

17 ron a David al lugar fuerte. Y David salió a ellos, y les habló
diciendo: Si habéis venido a mí para paz y para ayudarme, mi
corazón será unido con vosotros; mas si es para entregarme a
mis enemigos, sin haber iniquidad en mis manos, véalo el Dios
18 de nuestros padres, y lo demande. Entonces el Espíritu vino
sobre Amasai, jefe de los treinta, y dijo: Por ti, oh David, y
contigo, oh hijo de Isaí. Paz, paz contigo, y paz con tus ayuda-
dores, pues también tu Dios te ayuda. Y David los recibió, y
19 los puso entre los capitanes de la tropa. También se pasaron
a David algunos de Manasés, cuando vino con los filisteos a
la batalla contra Saúl (pero David no les ayudó, porque los
jefes de los filisteos, habido consejo, lo despidieron, diciendo:
Con peligro de nuestras cabezas se pasará a su señor Saúl).
20 Así que viniendo él a Siclag, se pasaron a él de los de Mana-
sés, Adnas, Jozabad, Jediaiel, Micael, Jozabad, Eliú y Ziletai,
21 príncipes de millares de los de Manasés. Éstos ayudaron a
David contra la banda de merodeadores, pues todos ellos eran
22 hombres valientes, y fueron capitanes en el ejército. Porque
entonces todos los días venía ayuda a David, hasta hacerse un
23 gran ejército, como ejército de Dios. Y éste es el número de
los principales que estaban listos para la guerra, y vinieron a
David en Hebrón para traspasarle el reino de Saúl, conforme
24 a la palabra de Jehová: De los hijos de Judá que traían escu-
25 do y lanza, seis mil ochocientos, listos para la guerra. De los
hijos de Simeón, siete mil cien hombres, valientes y esforzados
26 para la guerra. De los hijos de Leví, cuatro mil seiscientos;
27 asimismo Joiada, príncipe de los del linaje de Aarón, y con
28 él tres mil setecientos, y Sadoc, joven valiente y esforzado,
29 con veintidós de los principales de la casa de su padre. De los
hijos de Benjamín hermanos de Saúl, tres mil; porque hasta
entonces muchos de ellos se mantenían fieles a la casa de Saúl.
30 De los hijos de Efraín, veinte mil ochocientos, muy valientes,
31 varones ilustres en las casas de sus padres. De la media tribu
de Manasés, dieciocho mil, los cuales fueron tomados por lista
32 para venir a poner a David por rey. De los hijos de Isacar,
doscientos principales, entendidos en los tiempos, y que sabían
lo que Israel debía hacer, cuyo dicho seguían todos sus herma-
33 nos. De Zabulón cincuenta mil, que salían a campaña prontos

para la guerra, con toda clase de armas de guerra, dispuestos a
pelear sin doblez de corazón. De Neftalí, mil capitanes, y con 34
ellos treinta y siete mil con escudo y lanza. De los de Dan, 35
dispuestos a pelear, veintiocho mil seiscientos. De Aser, dis- 36
puestos para la guerra y preparados para pelear, cuarenta mil.
Y del otro lado del Jordán, de los rubenitas y gaditas y de la 37
media tribu de Manasés, ciento veinte mil con toda clase de
armas de guerra. Todos estos hombres de guerra, dispuestos 38
para guerrear, vinieron con corazón perfecto a Hebrón, para
poner a David por rey sobre todo Israel; asimismo todos los
demás de Israel estaban de un mismo ánimo para poner a Da-
vid por rey. Y estuvieron allí con David tres días comiendo y 39
bebiendo, porque sus hermanos habían preparado para ellos.
También los que les eran vecinos, hasta Isacar y Zabulón y 40
Neftalí, trajeron víveres en asnos, camellos, mulos y bueyes;
provisión de harina, tortas de higos, pasas, vino y aceite, y
bueyes y ovejas en abundancia, porque en Israel había alegría.

Entonces David tomó consejo con los capitanes de millares **13**
y de centenas, y con todos los jefes. Y dijo David a toda la 2
asamblea de Israel: Si os parece bien y si es la voluntad de
Jehová nuestro Dios, enviaremos a todas partes por nuestros
hermanos que han quedado en todas las tierras de Israel, y por
los sacerdotes y levitas que están con ellos en sus ciudades y
ejidos, para que se reúnan con nosotros; y traigamos el arca 3
de nuestro Dios a nosotros, porque desde el tiempo de Saúl
no hemos hecho caso de ella. Y dijo toda la asamblea que 4
se hiciese así, porque la cosa parecía bien a todo el pueblo.
Entonces David reunió a todo Israel, desde Sihor de Egipto 5
hasta la entrada de Hamat, para que trajesen el arca de Dios
de Quiriat-jearim. Y subió David con todo Israel a Baala de 6
Quiriat-jearim, que está en Judá, para pasar de allí el arca de
Jehová Dios, que mora entre los querubines, sobre la cual su
nombre es invocado. Y llevaron el arca de Dios de la casa de 7
Abinadab en un carro nuevo; y Uza y Ahío guiaban el carro.
Y David y todo Israel se regocijaban delante de Dios con todas 8
sus fuerzas, con cánticos, arpas, salterios, tamboriles, címbalos
y trompetas. Pero cuando llegaron a la era de Quidón, Uza 9
extendió su mano al arca para sostenerla, porque los bueyes

10 tropezaban. Y el furor de Jehová se encendió contra Uza, y
lo hirió, porque había extendido su mano al arca; y murió allí
11 delante de Dios. Y David tuvo pesar, porque Jehová había
quebrantado a Uza; por lo que llamó aquel lugar Pérez-uza,
12 hasta hoy. Y David temió a Dios aquel día, y dijo: ¿Cómo he
13 de traer a mi casa el arca de Dios? Y no trajo David el arca
a su casa en la ciudad de David, sino que la llevó a casa de
14 Obed-edom geteo. Y el arca de Dios estuvo con la familia de
Obed-edom, en su casa, tres meses; y bendijo Jehová la casa
de Obed-edom, y todo lo que tenía.

14 Hiram rey de Tiro envió a David embajadores, y madera
de cedro, y albañiles y carpinteros, para que le edificasen una
2 casa. Y entendió David que Jehová lo había confirmado como
rey sobre Israel, y que había exaltado su reino sobre su pueblo
3 Israel. Entonces David tomó también mujeres en Jerusalén,
4 y engendró David más hijos e hijas. Y éstos son los nombres
de los que le nacieron en Jerusalén: Samúa, Sobab, Natán, Sa-
5, 6, 7 lomón, Ibhar, Elisúa, Elpelet, Noga, Nefeg, Jafía, Elisama,
8 Beeliada y Elifelet. Oyendo los filisteos que David había si-
do ungido rey sobre todo Israel, subieron todos los filisteos en
9 busca de David. Y cuando David lo oyó, salió contra ellos. Y
vinieron los filisteos, y se extendieron por el valle de Refaim.
10 Entonces David consultó a Dios, diciendo: ¿Subiré contra los
filisteos? ¿Los entregarás en mi mano? Y Jehová le dijo: Su-
11 be, porque yo los entregaré en tus manos. Subieron, pues, a
Baal-perazim, y allí los derrotó David. Dijo luego David: Dios
rompió mis enemigos por mi mano, como se rompen las aguas.
12 Por esto llamaron el nombre de aquel lugar Baal-perazim. Y
13 dejaron allí sus dioses, y David dijo que los quemasen. Y vol-
14 viendo los filisteos a extenderse por el valle, David volvió a
consultar a Dios, y Dios le dijo: No subas tras ellos, sino ro-
15 déalos, para venir a ellos por delante de las balsameras. Y
así que oigas venir un estruendo por las copas de las balsa-
meras, sal luego a la batalla, porque Dios saldrá delante de
16 ti y herirá el ejército de los filisteos. Hizo, pues, David como
Dios le mandó, y derrotaron al ejército de los filisteos desde
17 Gabaón hasta Gezer. Y la fama de David fue divulgada por
todas aquellas tierras; y Jehová puso el temor de David sobre

todas las naciones.

Hizo David también casas para sí en la ciudad de David, y **15**
arregló un lugar para el arca de Dios, y le levantó una tien-
da. Entonces dijo David: El arca de Dios no debe ser llevada 2
sino por los levitas; porque a ellos ha elegido Jehová para que
lleven el arca de Jehová, y le sirvan perpetuamente. Y congre- 3
gó David a todo Israel en Jerusalén, para que pasasen el arca
de Jehová a su lugar, el cual le había él preparado. Reunió 4
también David a los hijos de Aarón y a los levitas; de los hi- 5
jos de Coat, Uriel el principal, y sus hermanos, ciento veinte.
De los hijos de Merari, Asaías el principal, y sus hermanos, 6
doscientos veinte. De los hijos de Gersón, Joel el principal, 7
y sus hermanos, ciento treinta. De los hijos de Elizafán, Se- 8
maías el principal, y sus hermanos, doscientos. De los hijos 9
de Hebrón, Eliel el principal, y sus hermanos, ochenta. De los 10
hijos de Uziel, Aminadab el principal, y sus hermanos, ciento
doce. Y llamó David a los sacerdotes Sadoc y Abiatar, y a 11
los levitas Uriel, Asaías, Joel, Semaías, Eliel y Aminadab, y 12
les dijo: Vosotros que sois los principales padres de las fami-
lias de los levitas, santificaos, vosotros y vuestros hermanos,
y pasad el arca de Jehová Dios de Israel al lugar que le he
preparado; pues por no haberlo hecho así vosotros la prime- 13
ra vez, Jehová nuestro Dios nos quebrantó, por cuanto no le
buscamos según su ordenanza. Así los sacerdotes y los levitas 14
se santificaron para traer el arca de Jehová Dios de Israel. Y 15
los hijos de los levitas trajeron el arca de Dios puesta sobre
sus hombros en las barras, como lo había mandado Moisés,
conforme a la palabra de Jehová. Asimismo dijo David a los 16
principales de los levitas, que designasen de sus hermanos a
cantores con instrumentos de música, con salterios y arpas y
címbalos, que resonasen y alzasen la voz con alegría. Y los 17
levitas designaron a Hemán hijo de Joel; y de sus hermanos, a
Asaf hijo de Berequías; y de los hijos de Merari y de sus herma-
nos, a Etán hijo de Cusaías. Y con ellos a sus hermanos del 18
segundo orden, a Zacarías, Jaaziel, Semiramot, Jehiel, Uni,
Eliab, Benaía, Maasías, Matatías, Elifelehu, Micnías, Obed-
edom y Jeiel, los porteros. Así Hemán, Asaf y Etán, que eran 19
cantores, sonaban címbalos de bronce. Y Zacarías, Aziel, Se- 20

miramot, Jehiel, Uni, Eliab, Maasías y Benaía, con salterios
21 sobre Alamot. Matatías, Elifelehu, Micnías, Obed-edom, Jeiel
22 y Azazías tenían arpas afinadas en la octava para dirigir. Y
Quenanías, principal de los levitas en la música, fue puesto
23 para dirigir el canto, porque era entendido en ello. Berequías
24 y Elcana eran porteros del arca. Y Sebanías, Josafat, Nata-
nael, Amasai, Zacarías, Benaía y Eliezer, sacerdotes, tocaban
las trompetas delante del arca de Dios; Obed-edom y Jehías
25 eran también porteros del arca. David, pues, y los ancianos
de Israel y los capitanes de millares, fueron a traer el arca
26 del pacto de Jehová, de casa de Obed-edom, con alegría. Y
ayudando Dios a los levitas que llevaban el arca del pacto de
27 Jehová, sacrificaron siete novillos y siete carneros. Y David
iba vestido de lino fino, y también todos los levitas que lleva-
ban el arca, y asimismo los cantores; y Quenanías era maestro
de canto entre los cantores. Llevaba también David sobre sí un
28 efod de lino. De esta manera llevaba todo Israel el arca del
pacto de Jehová, con júbilo y sonido de bocinas y trompetas
29 y címbalos, y al son de salterios y arpas. Pero cuando el arca
del pacto de Jehová llegó a la ciudad de David, Mical, hija de
Saúl, mirando por una ventana, vio al rey David que saltaba
y danzaba; y lo menospreció en su corazón.

16 Así trajeron el arca de Dios, y la pusieron en medio de la
tienda que David había levantado para ella; y ofrecieron holo-
2 caustos y sacrificios de paz delante de Dios. Y cuando David
acabó de ofrecer el holocausto y los sacrificios de paz, bendijo
3 al pueblo en el nombre de Jehová. Y repartió a todo Israel, así
a hombres como a mujeres, a cada uno una torta de pan, una
4 pieza de carne, y una torta de pasas. Y puso delante del arca
de Jehová ministros de los levitas, para que recordasen y con-
5 fesasen y loasen a Jehová Dios de Israel: Asaf el primero; el
segundo después de él, Zacarías; Jeiel, Semiramot, Jehiel, Ma-
tatías, Eliab, Benaía, Obed-edom y Jeiel, con sus instrumentos
6 de salterios y arpas; pero Asaf sonaba los címbalos. También
los sacerdotes Benaía y Jahaziel sonaban continuamente las
7 trompetas delante del arca del pacto de Dios. Entonces, en
aquel día, David comenzó a aclamar a Jehová por mano de
8 Asaf y de sus hermanos: Alabad a Jehová, invocad su nom-

bre, Dad a conocer en los pueblos sus obras. Cantad a él, can- 9
tadle salmos; Hablad de todas sus maravillas. Gloriaos en su 10
santo nombre; Alégrese el corazón de los que buscan a Jehová.
Buscad a Jehová y su poder; Buscad su rostro continuamente. 11
Haced memoria de las maravillas que ha hecho, De sus prodi- 12
gios, y de los juicios de su boca, Oh vosotros, hijos de Israel 13
su siervo, Hijos de Jacob, sus escogidos. Jehová, él es nuestro 14
Dios; Sus juicios están en toda la tierra. Él hace memoria de 15
su pacto perpetuamente, Y de la palabra que él mandó para
mil generaciones; Del pacto que concertó con Abraham, Y de 16
su juramento a Isaac; El cual confirmó a Jacob por estatu- 17
to, Y a Israel por pacto sempiterno, Diciendo: A ti daré la 18
tierra de Canaán, Porción de tu heredad. Cuando ellos eran 19
pocos en número, Pocos y forasteros en ella, Y andaban de 20
nación en nación, Y de un reino a otro pueblo, No permitió 21
que nadie los oprimiese; Antes por amor de ellos castigó a los
reyes. No toquéis, dijo, a mis ungidos, Ni hagáis mal a mis 22
profetas. Cantad a Jehová toda la tierra, Proclamad de día 23
en día su salvación. Cantad entre las gentes su gloria, Y en 24
todos los pueblos sus maravillas. Porque grande es Jehová, 25
y digno de suprema alabanza, Y de ser temido sobre todos
los dioses. Porque todos los dioses de los pueblos son ídolos; 26
Mas Jehová hizo los cielos. Alabanza y magnificencia delante 27
de él; Poder y alegría en su morada. Tributad a Jehová, oh 28
familias de los pueblos, Dad a Jehová gloria y poder. Dad a 29
Jehová la honra debida a su nombre; Traed ofrenda, y venid
delante de él; Postraos delante de Jehová en la hermosura de
la santidad. Temed en su presencia, toda la tierra; El mun- 30
do será aún establecido, para que no se conmueva. Alégrense 31
los cielos, y gócese la tierra, Y digan en las naciones: Jehová
reina. Resuene el mar, y su plenitud; Alégrese el campo, y 32
todo lo que contiene. Entonces cantarán los árboles de los 33
bosques delante de Jehová, Porque viene a juzgar la tierra.
Aclamad a Jehová, porque él es bueno; Porque su misericor- 34
dia es eterna. Y decid: Sálvanos, oh Dios, salvación nuestra; 35
Recógenos, y líbranos de las naciones, Para que confesemos tu
santo nombre, Y nos gloriemos en tus alabanzas. Bendito sea 36

Jehová Dios de Israel, De eternidad a eternidad. Y dijo todo
37 el pueblo, Amén, y alabó a Jehová. Y dejó allí, delante del
arca del pacto de Jehová, a Asaf y a sus hermanos, para que
ministrasen de continuo delante del arca, cada cosa en su día;
38 y a Obed-edom y a sus sesenta y ocho hermanos; y a Obed-
39 edom hijo de Jedutún y a Hosa como porteros. Asimismo al
sacerdote Sadoc, y a los sacerdotes sus hermanos, delante del
tabernáculo de Jehová en el lugar alto que estaba en Gabaón,
40 para que sacrificasen continuamente, a mañana y tarde, holo-
caustos a Jehová en el altar del holocausto, conforme a todo
lo que está escrito en la ley de Jehová, que él prescribió a Is-
41 rael; y con ellos a Hemán, a Jedutún y a los otros escogidos
declarados por sus nombres, para glorificar a Jehová, porque
42 es eterna su misericordia. Con ellos a Hemán y a Jedutún
con trompetas y címbalos para los que tocaban, y con otros
instrumentos de música de Dios; y a los hijos de Jedutún para
43 porteros. Y todo el pueblo se fue cada uno a su casa; y David
se volvió para bendecir su casa.

17 Aconteció que morando David en su casa, dijo David al pro-
feta Natán: He aquí yo habito en casa de cedro, y el arca del
2 pacto de Jehová debajo de cortinas. Y Natán dijo a David:
Haz todo lo que está en tu corazón, porque Dios está contigo.
3 En aquella misma noche vino palabra de Dios a Natán, dicien-
4 do: Ve y di a David mi siervo: Así ha dicho Jehová: Tú no me
5 edificarás casa en que habite. Porque no he habitado en casa
alguna desde el día que saqué a los hijos de Israel hasta hoy;
antes estuve de tienda en tienda, y de tabernáculo en taber-
6 náculo. Por dondequiera que anduve con todo Israel, ¿hablé
una palabra a alguno de los jueces de Israel, a los cuales man-
dé que apacentasen a mi pueblo, para decirles: ¿Por qué no
7 me edificáis una casa de cedro? Por tanto, ahora dirás a mi
siervo David: Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Yo te tomé
del redil, de detrás de las ovejas, para que fueses príncipe sobre
8 mi pueblo Israel; y he estado contigo en todo cuanto has an-
dado, y he cortado a todos tus enemigos de delante de ti, y te
haré gran nombre, como el nombre de los grandes en la tierra.
9 Asimismo he dispuesto lugar para mi pueblo Israel, y lo he
plantado para que habite en él y no sea más removido; ni los

hijos de iniquidad lo consumirán más, como antes, 10 y desde el
tiempo que puse los jueces sobre mi pueblo Israel; mas humi-
llaré a todos tus enemigos. Te hago saber, además, que Jehová
te edificará casa. 11 Y cuando tus días sean cumplidos para irte
con tus padres, levantaré descendencia después de ti, a uno de
entre tus hijos, y afirmaré su reino. 12 Él me edificará casa, y yo
confirmaré su trono eternamente. 13 Yo le seré por padre, y él
me será por hijo; y no quitaré de él mi misericordia, como la
quité de aquel que fue antes de ti; 14 sino que lo confirmaré en
mi casa y en mi reino eternamente, y su trono será firme para
siempre. 15 Conforme a todas estas palabras, y conforme a toda
esta visión, así habló Natán a David. 16 Y entró el rey David y
estuvo delante de Jehová, y dijo: Jehová Dios, ¿quién soy yo, y
cuál es mi casa, para que me hayas traído hasta este lugar? 17 Y
aun esto, oh Dios, te ha parecido poco, pues que has hablado
de la casa de tu siervo para tiempo más lejano, y me has mi-
rado como a un hombre excelente, oh Jehová Dios. 18 ¿Qué más
puede añadir David pidiendo de ti para glorificar a tu siervo?
Mas tú conoces a tu siervo. 19 Oh Jehová, por amor de tu siervo
y según tu corazón, has hecho toda esta grandeza, para hacer
notorias todas tus grandezas. 20 Jehová, no hay semejante a ti,
ni hay Dios sino tú, según todas las cosas que hemos oído con
nuestros oídos. 21 ¿Y qué pueblo hay en la tierra como tu pueblo
Israel, cuyo Dios fuese y se redimiese un pueblo, para hacerte
nombre con grandezas y maravillas, echando a las naciones de
delante de tu pueblo, que tú rescataste de Egipto? 22 Tú has
constituido a tu pueblo Israel por pueblo tuyo para siempre; y
tú, Jehová, has venido a ser su Dios. 23 Ahora pues, Jehová, la
palabra que has hablado acerca de tu siervo y de su casa, sea
firme para siempre, y haz como has dicho. 24 Permanezca, pues,
y sea engrandecido tu nombre para siempre, a fin de que se
diga: Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, es Dios para Israel.
Y sea la casa de tu siervo David firme delante de ti. 25 Porque
tú, Dios mío, revelaste al oído a tu siervo que le has de edificar
casa; por eso ha hallado tu siervo motivo para orar delante
de ti. 26 Ahora pues, Jehová, tú eres el Dios que has hablado
de tu siervo este bien; 27 y ahora has querido bendecir la casa
de tu siervo, para que permanezca perpetuamente delante de

ti; porque tú, Jehová, la has bendecido, y será bendita para
siempre.

18 Después de estas cosas aconteció que David derrotó a los
filisteos, y los humilló, y tomó a Gat y sus villas de mano de los
2 filisteos. También derrotó a Moab, y los moabitas fueron sier-
3 vos de David, trayéndole presentes. Asimismo derrotó David
a Hadad-ezer rey de Soba, en Hamat, yendo éste a asegurar
4 su dominio junto al río Éufrates. Y le tomó David mil carros,
siete mil de a caballo, y veinte mil hombres de a pie; y desjarre-
tó David los caballos de todos los carros, excepto los de cien
5 carros que dejó. Y viniendo los sirios de Damasco en ayuda
de Hadad-ezer rey de Soba, David hirió de ellos veintidós mil
6 hombres. Y puso David guarnición en Siria de Damasco, y
los sirios fueron hechos siervos de David, trayéndole presen-
tes; porque Jehová daba la victoria a David dondequiera que
7 iba. Tomó también David los escudos de oro que llevaban los
8 siervos de Hadad-ezer, y los trajo a Jerusalén. Asimismo de
Tibhat y de Cun, ciudades de Hadad-ezer, tomó David mu-
chísimo bronce, con el que Salomón hizo el mar de bronce, las
9 columnas, y utensilios de bronce. Y oyendo Toi rey de Hamat
que David había deshecho todo el ejército de Hadad-ezer rey
10 de Soba, envió a Adoram su hijo al rey David, para saludar-
le y bendecirle por haber peleado con Hadad-ezer y haberle
vencido; porque Toi tenía guerra contra Hadad-ezer. Le envió
también toda clase de utensilios de oro, de plata y de bronce;
11 los cuales el rey David dedicó a Jehová, con la plata y el oro
que había tomado de todas las naciones de Edom, de Moab,
12 de los hijos de Amón, de los filisteos y de Amalec. Además
de esto, Abisai hijo de Sarvia destrozó en el valle de la Sal a
13 dieciocho mil edomitas. Y puso guarnición en Edom, y todos
los edomitas fueron siervos de David; porque Jehová daba el
14 triunfo a David dondequiera que iba. Reinó David sobre todo
15 Israel, y juzgaba con justicia a todo su pueblo. Y Joab hijo
de Sarvia era general del ejército, y Josafat hijo de Ahilud,
16 canciller. Sadoc hijo de Ahitob y Abimelec hijo de Abiatar
17 eran sacerdotes, y Savsa, secretario. Y Benaía hijo de Joiada
estaba sobre los cereteos y peleteos; y los hijos de David eran
los príncipes cerca del rey.

Después de estas cosas aconteció que murió Nahas rey de los **19**
hijos de Amón, y reinó en su lugar su hijo. Y dijo David: Mani- 2
festaré misericordia con Hanún hijo de Nahas, porque también
su padre me mostró misericordia. Así David envió embajado-
res que lo consolasen de la muerte de su padre. Pero cuando
llegaron los siervos de David a la tierra de los hijos de Amón
a Hanún, para consolarle, los príncipes de los hijos de Amón 3
dijeron a Hanún: ¿A tu parecer honra David a tu padre, que te
ha enviado consoladores? ¿No vienen más bien sus siervos a ti
para espiar, e inquirir, y reconocer la tierra? Entonces Hanún 4
tomó los siervos de David y los rapó, y les cortó los vestidos
por la mitad, hasta las nalgas, y los despachó. Se fueron lue- 5
go, y cuando llegó a David la noticia sobre aquellos varones,
él envió a recibirlos, porque estaban muy afrentados. El rey
mandó que les dijeran: Estaos en Jericó hasta que os crezca la
barba, y entonces volveréis. Y viendo los hijos de Amón que 6
se habían hecho odiosos a David, Hanún y los hijos de Amón
enviaron mil talentos de plata para tomar a sueldo carros y
gente de a caballo de Mesopotamia, de Siria, de Maaca y de
Soba. Y tomaron a sueldo treinta y dos mil carros, y al rey 7
de Maaca y a su ejército, los cuales vinieron y acamparon de-
lante de Medeba. Y se juntaron también los hijos de Amón de
sus ciudades, y vinieron a la guerra. Oyéndolo David, envió a 8
Joab con todo el ejército de los hombres valientes. Y los hijos 9
de Amón salieron, y ordenaron la batalla a la entrada de la ciu-
dad; y los reyes que habían venido estaban aparte en el campo.
Y viendo Joab que el ataque contra él había sido dispuesto por 10
el frente y por la retaguardia, escogió de los más aventajados
que había en Israel, y con ellos ordenó su ejército contra los
sirios. Puso luego el resto de la gente en mano de Abisai su 11
hermano, y los ordenó en batalla contra los amonitas. Y dijo: 12
Si los sirios fueren más fuertes que yo, tú me ayudarás; y si los
amonitas fueren más fuertes que tú, yo te ayudaré. Esfuérza- 13
te, y esforcémonos por nuestro pueblo, y por las ciudades de
nuestro Dios; y haga Jehová lo que bien le parezca. Enton- 14
ces se acercó Joab y el pueblo que tenía consigo, para pelear
contra los sirios; mas ellos huyeron delante de él. Y los hijos 15
de Amón, viendo que los sirios habían huido, huyeron también

ellos delante de Abisai su hermano, y entraron en la ciudad.
16 Entonces Joab volvió a Jerusalén. Viendo los sirios que habían caído delante de Israel, enviaron embajadores, y trajeron a los sirios que estaban al otro lado del Éufrates, cuyo capitán
17 era Sofac, general del ejército de Hadad-ezer. Luego que fue dado aviso a David, reunió a todo Israel, y cruzando el Jordán vino a ellos, y ordenó batalla contra ellos. Y cuando David hubo ordenado su tropa contra ellos, pelearon contra él los si-
18 rios. Mas el pueblo sirio huyó delante de Israel; y mató David de los sirios a siete mil hombres de los carros, y cuarenta mil hombres de a pie; asimismo mató a Sofac general del ejército.
19 Y viendo los siervos de Hadad-ezer que habían caído delante de Israel, concertaron paz con David, y fueron sus siervos; y el pueblo sirio nunca más quiso ayudar a los hijos de Amón.

20 Aconteció a la vuelta del año, en el tiempo que suelen los reyes salir a la guerra, que Joab sacó las fuerzas del ejército, y destruyó la tierra de los hijos de Amón, y vino y sitió a Rabá. Mas David estaba en Jerusalén; y Joab batió a Rabá, y la
2 destruyó. Y tomó David la corona de encima de la cabeza del rey de Rabá, y la halló de peso de un talento de oro, y había en ella piedras preciosas; y fue puesta sobre la cabeza de David.
3 Además de esto sacó de la ciudad muy grande botín. Sacó también al pueblo que estaba en ella, y lo puso a trabajar con sierras, con trillos de hierro y con hachas. Lo mismo hizo David a todas las ciudades de los hijos de Amón. Y volvió David con
4 todo el pueblo a Jerusalén. Después de esto aconteció que se levantó guerra en Gezer contra los filisteos; y Sibecai husatita mató a Sipai, de los descendientes de los gigantes; y fueron
5 humillados. Volvió a levantarse guerra contra los filisteos; y Elhanán hijo de Jair mató a Lahmi, hermano de Goliat geteo,
6 el asta de cuya lanza era como un rodillo de telar. Y volvió a haber guerra en Gat, donde había un hombre de grande estatura, el cual tenía seis dedos en pies y manos, veinticuatro
7 por todos; y era descendiente de los gigantes. Este hombre injurió a Israel, pero lo mató Jonatán, hijo de Simea hermano
8 de David. Éstos eran descendientes de los gigantes en Gat, los cuales cayeron por mano de David y de sus siervos.

21 Pero Satanás se levantó contra Israel, e incitó a David a que

hiciese censo de Israel. Y dijo David a Joab y a los príncipes 2
del pueblo: Id, haced censo de Israel desde Beerseba hasta Dan,
e informadme sobre el número de ellos para que yo lo sepa. Y 3
dijo Joab: Añada Jehová a su pueblo cien veces más, rey señor
mío; ¿no son todos éstos siervos de mi señor? ¿Para qué procu-
ra mi señor esto, que será para pecado a Israel? Mas la orden 4
del rey pudo más que Joab. Salió, por tanto, Joab, y recorrió
todo Israel, y volvió a Jerusalén y dio la cuenta del número
del pueblo a David. Y había en todo Israel un millón cien mil 5
que sacaban espada, y de Judá cuatrocientos setenta mil hom-
bres que sacaban espada. Entre éstos no fueron contados los 6
levitas, ni los hijos de Benjamín, porque la orden del rey era
abominable a Joab. Asimismo esto desagradó a Dios, e hirió 7
a Israel. Entonces dijo David a Dios: He pecado gravemente 8
al hacer esto; te ruego que quites la iniquidad de tu siervo,
porque he hecho muy locamente. Y habló Jehová a Gad, vi- 9
dente de David, diciendo: Ve y habla a David, y dile: Así ha 10
dicho Jehová: Tres cosas te propongo; escoge de ellas una que
yo haga contigo. Y viniendo Gad a David, le dijo: Así ha di- 11
cho Jehová: Escoge para ti: o tres años de hambre, o por tres 12
meses ser derrotado delante de tus enemigos con la espada de
tus adversarios, o por tres días la espada de Jehová, esto es, la
peste en la tierra, y que el ángel de Jehová haga destrucción en
todos los términos de Israel. Mira, pues, qué responderé al que
me ha enviado. Entonces David dijo a Gad: Estoy en grande 13
angustia. Ruego que yo caiga en la mano de Jehová, porque
sus misericordias son muchas en extremo; pero que no caiga
en manos de hombres. Así Jehová envió una peste en Israel, 14
y murieron de Israel setenta mil hombres. Y envió Jehová el 15
ángel a Jerusalén para destruirla; pero cuando él estaba des-
truyendo, miró Jehová y se arrepintió de aquel mal, y dijo al
ángel que destruía: Basta ya; detén tu mano. El ángel de Jeho-
vá estaba junto a la era de Ornán jebuseo. Y alzando David 16
sus ojos, vio al ángel de Jehová, que estaba entre el cielo y la
tierra, con una espada desnuda en su mano, extendida contra
Jerusalén. Entonces David y los ancianos se postraron sobre
sus rostros, cubiertos de cilicio. Y dijo David a Dios: ¿No soy 17
yo el que hizo contar el pueblo? Yo mismo soy el que pequé, y

ciertamente he hecho mal; pero estas ovejas, ¿qué han hecho?
Jehová Dios mío, sea ahora tu mano contra mi, y contra la
18 casa de mi padre, y no venga la peste sobre tu pueblo. Y el
ángel de Jehová ordenó a Gad que dijese a David que subiese
y construyese un altar a Jehová en la era de Ornán jebuseo.
19 Entonces David subió, conforme a la palabra que Gad le ha-
20 bía dicho en nombre de Jehová. Y volviéndose Ornán, vio al
ángel, por lo que se escondieron cuatro hijos suyos que con él
21 estaban. Y Ornán trillaba el trigo. Y viniendo David a Ornán,
miró Ornán, y vio a David; y saliendo de la era, se postró en
22 tierra ante David. Entonces dijo David a Ornán: Dame este
lugar de la era, para que edifique un altar a Jehová; dámelo
por su cabal precio, para que cese la mortandad en el pueblo.
23 Y Ornán respondió a David: Tómala para ti, y haga mi señor
el rey lo que bien le parezca; y aun los bueyes daré para el
holocausto, y los trillos para leña, y trigo para la ofrenda; yo
24 lo doy todo. Entonces el rey David dijo a Ornán: No, sino
que efectivamente la compraré por su justo precio; porque no
tomaré para Jehová lo que es tuyo, ni sacrificaré holocausto
25 que nada me cueste. Y dio David a Ornán por aquel lugar el
26 peso de seiscientos siclos de oro. Y edificó allí David un altar
a Jehová, en el que ofreció holocaustos y ofrendas de paz, e
invocó a Jehová, quien le respondió por fuego desde los cielos
27 en el altar del holocausto. Entonces Jehová habló al ángel, y
28 éste volvió su espada a la vaina. Viendo David que Jehová
le había oído en la era de Ornán jebuseo, ofreció sacrificios
29 allí. Y el tabernáculo de Jehová que Moisés había hecho en
el desierto, y el altar del holocausto, estaban entonces en el
30 lugar alto de Gabaón; pero David no pudo ir allá a consultar
a Dios, porque estaba atemorizado a causa de la espada del
ángel de Jehová.

22 Y dijo David: Aquí estará la casa de Jehová Dios, y aquí el
2 altar del holocausto para Israel. Después mandó David que
se reuniese a los extranjeros que había en la tierra de Israel,
y señaló de entre ellos canteros que labrasen piedras para edi-
3 ficar la casa de Dios. Asimismo preparó David mucho hierro
para la clavazón de las puertas, y para las junturas; y mucho
4 bronce sin peso, y madera de cedro sin cuenta. Porque los

sidonios y tirios habían traído a David abundancia de madera
de cedro. Y dijo David: Salomón mi hijo es muchacho y de 5
tierna edad, y la casa que se ha de edificar a Jehová ha de
ser magnífica por excelencia, para renombre y honra en todas
las tierras; ahora, pues, yo le prepararé lo necesario. Y Da-
vid antes de su muerte hizo preparativos en gran abundancia.
Llamó entonces David a Salomón su hijo, y le mandó que edi- 6
ficase casa a Jehová Dios de Israel. Y dijo David a Salomón: 7
Hijo mío, en mi corazón tuve el edificar templo al nombre de
Jehová mi Dios. Mas vino a mí palabra de Jehová, diciendo: 8
Tú has derramado mucha sangre, y has hecho grandes guerras;
no edificarás casa a mi nombre, porque has derramado mucha
sangre en la tierra delante de mí. He aquí te nacerá un hijo, 9
el cual será varón de paz, porque yo le daré paz de todos sus
enemigos en derredor; por tanto, su nombre será Salomón, y
yo daré paz y reposo sobre Israel en sus días. El edificará casa 10
a mi nombre, y él me será a mí por hijo, y yo le seré por pa-
dre; y afirmaré el trono de su reino sobre Israel para siempre.
Ahora pues, hijo mío, Jehová esté contigo, y seas prosperado, 11
y edifiques casa a Jehová tu Dios, como él ha dicho de ti. Y 12
Jehová te dé entendimiento y prudencia, para que cuando go-
biernes a Israel, guardes la ley de Jehová tu Dios. Entonces 13
serás prosperado, si cuidares de poner por obra los estatutos y
decretos que Jehová mandó a Moisés para Israel. Esfuérzate,
pues, y cobra ánimo; no temas, ni desmayes. He aquí, yo con 14
grandes esfuerzos he preparado para la casa de Jehová cien mil
talentos de oro, y un millón de talentos de plata, y bronce y
hierro sin medida, porque es mucho. Asimismo he preparado
madera y piedra, a lo cual tú añadirás. Tú tienes contigo mu- 15
chos obreros, canteros, albañiles, carpinteros, y todo hombre
experto en toda obra. Del oro, de la plata, del bronce y del 16
hierro, no hay cuenta. Levántate, y manos a la obra; y Jehová
esté contigo. Asimismo mandó David a todos los principales 17
de Israel que ayudasen a Salomón su hijo, diciendo: ¿No es- 18
tá con vosotros Jehová vuestro Dios, el cual os ha dado paz
por todas partes? Porque él ha entregado en mi mano a los
moradores de la tierra, y la tierra ha sido sometida delante de
Jehová, y delante de su pueblo. Poned, pues, ahora vuestros 19

corazones y vuestros ánimos en buscar a Jehová vuestro Dios;
y levantaos, y edificad el santuario de Jehová Dios, para traer
el arca del pacto de Jehová, y los utensilios consagrados a Dios,
a la casa edificada al nombre de Jehová.

23 Siendo, pues, David ya viejo y lleno de días, hizo a Salomón
2 su hijo rey sobre Israel. Y juntando a todos los principales de
3 Israel, y a los sacerdotes y levitas, fueron contados los levitas
de treinta años arriba; y fue el número de ellos por sus cabezas,
4 contados uno por uno, treinta y ocho mil. De éstos, veinticua-
tro mil para dirigir la obra de la casa de Jehová, y seis mil para
5 gobernadores y jueces. Además, cuatro mil porteros, y cua-
tro mil para alabar a Jehová, dijo David, con los instrumentos
6 que he hecho para tributar alabanzas. Y los repartió David
en grupos conforme a los hijos de Leví: Gersón, Coat y Merari.
7, 8 Los hijos de Gersón: Laadán y Simei. Los hijos de Laadán,
9 tres: Jehiel el primero, después Zetam y Joel. Los hijos de Si-
mei, tres: Selomit, Haziel y Harán. Éstos fueron los jefes de las
10 familias de Laadán. Y los hijos de Simei: Jahat, Zina, Jeús y
11 Bería. Estos cuatro fueron los hijos de Simei. Jahat era el pri-
mero, y Zina el segundo; pero Jeús y Bería no tuvieron muchos
12 hijos, por lo cual fueron contados como una familia. Los hijos
13 de Coat: Amram, Izhar, Hebrón y Uziel, ellos cuatro. Los hi-
jos de Amram: Aarón y Moisés. Y Aarón fue apartado para ser
dedicado a las cosas más santas, él y sus hijos para siempre,
para que quemasen incienso delante de Jehová, y le ministra-
14 sen y bendijesen en su nombre, para siempre. Y los hijos de
15 Moisés varón de Dios fueron contados en la tribu de Leví. Los
16 hijos de Moisés fueron Gersón y Eliezer. Hijo de Gersón fue
17 Sebuel el jefe. E hijo de Eliezer fue Rehabías el jefe. Y Eliezer
no tuvo otros hijos; mas los hijos de Rehabías fueron muchos.
18, 19 Hijo de Izhar fue Selomit el jefe. Los hijos de Hebrón: Jerías
el jefe, Amarías el segundo, Jahaziel el tercero, y Jecamán el
20 cuarto. Los hijos de Uziel: Micaía el jefe, e Isías el segundo.
21 Los hijos de Merari: Mahli y Musi. Los hijos de Mahli: Eleazar
22 y Cis. Y murió Eleazar sin hijos; pero tuvo hijas, y los hijos
23 de Cis, sus parientes, las tomaron por mujeres. Los hijos de
24 Musi: Mahli, Edar y Jeremot, ellos tres. Éstos son los hijos

de Leví en las familias de sus padres, jefes de familias según el
censo de ellos, contados por sus nombres, por sus cabezas, de
veinte años arriba, los cuales trabajaban en el ministerio de la
casa de Jehová. Porque David dijo: Jehová Dios de Israel ha 25
dado paz a su pueblo Israel, y él habitará en Jerusalén para
siempre. Y también los levitas no tendrán que llevar más el 26
tabernáculo y todos los utensilios para su ministerio. Así que, 27
conforme a las postreras palabras de David, se hizo la cuenta
de los hijos de Leví de veinte años arriba. Y estaban bajo las 28
órdenes de los hijos de Aarón para ministrar en la casa de Je-
hová, en los atrios, en las cámaras, y en la purificación de toda
cosa santificada, y en la demás obra del ministerio de la casa
de Dios. Asimismo para los panes de la proposición, para la 29
flor de harina para el sacrificio, para las hojuelas sin levadu-
ra, para lo preparado en sartén, para lo tostado, y para toda
medida y cuenta; y para asistir cada mañana todos los días a 30
dar gracias y tributar alabanzas a Jehová, y asimismo por la
tarde; y para ofrecer todos los holocaustos a Jehová los días 31
de reposo, lunas nuevas y fiestas solemnes, según su número y
de acuerdo con su rito, continuamente delante de Jehová; y 32
para que tuviesen la guarda del tabernáculo de reunión, y la
guarda del santuario, bajo las órdenes de los hijos de Aarón
sus hermanos, en el ministerio de la casa de Jehová.

También los hijos de Aarón fueron distribuidos en grupos. **24**
Los hijos de Aarón: Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar. Mas co- 2
mo Nadab y Abiú murieron antes que su padre, y no tuvieron
hijos, Eleazar e Itamar ejercieron el sacerdocio. Y David, con 3
Sadoc de los hijos de Eleazar, y Ahimelec de los hijos de Ita-
mar, los repartió por sus turnos en el ministerio. Y de los 4
hijos de Eleazar había más varones principales que de los hijos
de Itamar; y los repartieron así: De los hijos de Eleazar, die-
ciséis cabezas de casas paternas; y de los hijos de Itamar, por
sus casas paternas, ocho. Los repartieron, pues, por suerte los 5
unos con los otros; porque de los hijos de Eleazar y de los hijos
de Itamar hubo príncipes del santuario, y príncipes de la casa
de Dios. Y el escriba Semaías hijo de Natanael, de los levitas, 6
escribió sus nombres en presencia del rey y de los príncipes, y
delante de Sadoc el sacerdote, de Ahimelec hijo de Abiatar y

de los jefes de las casas paternas de los sacerdotes y levitas,
designando por suerte una casa paterna para Eleazar, y otra
7 para Itamar. La primera suerte tocó a Joiarib, la segunda a
8, 9 Jedaías, la tercera a Harim, la cuarta a Seorim, la quinta a
10 Malquías, la sexta a Mijamín, la séptima a Cos, la octava a
11, 12 Abías, la novena a Jesúa, la décima a Secanías, la undécima
13 a Eliasib, la duodécima a Jaquim, la decimatercera a Hupa,
14 la decimacuarta a Jesebeab, la decimaquinta a Bilga, la deci-
15 masexta a Imer, la decimaséptima a Hezir, la decimaoctava
16 a Afses, la decimanovena a Petaías, la vigésima a Hezequiel,
17, 18 la vigesimaprimera a Jaquín, la vigesimasegunda a Gamul, la
19 vigesimatercera a Delaía, la vigesimacuarta a Maazías. Éstos
fueron distribuidos para su ministerio, para que entrasen en la
casa de Jehová, según les fue ordenado por Aarón su padre,
de la manera que le había mandado Jehová el Dios de Israel.
20 Y de los hijos de Leví que quedaron: Subael, de los hijos de
21 Amram; y de los hijos de Subael, Jehedías. Y de los hijos de
22 Rehabías, Isías el jefe. De los izharitas, Selomot; e hijo de
23 Selomot, Jahat. De los hijos de Hebrón: Jerías el jefe, el se-
24 gundo Amarías, el tercero Jahaziel, el cuarto Jecamán. Hijo
25 de Uziel, Micaía; e hijo de Micaía, Samir. Hermano de Micaía,
26 Isías; e hijo de Isías, Zacarías. Los hijos de Merari: Mahli y
27 Musi; hijo de Jaazías, Beno. Los hijos de Merari por Jaazías:
28 Beno, Soham, Zacur e Ibri. Y de Mahli, Eleazar, quien no
29, 30 tuvo hijos. Hijo de Cis, Jerameel. Los hijos de Musi: Mahli,
Edar y Jerimot. Éstos fueron los hijos de los levitas conforme
31 a sus casas paternas. Éstos también echaron suertes, como
sus hermanos los hijos de Aarón, delante del rey David, y de
Sadoc y de Ahimelec, y de los jefes de las casas paternas de
los sacerdotes y levitas; el principal de los padres igualmente
que el menor de sus hermanos.

25 Asimismo David y los jefes del ejército apartaron para el
ministerio a los hijos de Asaf, de Hemán y de Jedutún, para
que profetizasen con arpas, salterios y címbalos; y el número
de ellos, hombres idóneos para la obra de su ministerio, fue:
2 De los hijos de Asaf: Zacur, José, Netanías y Asarela, hijos de
Asaf, bajo la dirección de Asaf, el cual profetizaba bajo las ór-

denes del rey. De los hijos de Jedutún: Gedalías, Zeri, Jesaías, 3
Hasabías, Matatías y Simei; seis, bajo la dirección de su padre
Jedutún, el cual profetizaba con arpa, para aclamar y alabar
a Jehová. De los hijos de Hemán: Buquías, Matanías, Uziel, 4
Sebuel, Jeremot, Hananías, Hanani, Eliata, Gidalti, Romanti-
ezer, Josbecasa, Maloti, Hotir y Mahaziot. Todos éstos fueron 5
hijos de Hemán, vidente del rey en las cosas de Dios, para exal-
tar su poder; y Dios dio a Hemán catorce hijos y tres hijas. Y 6
todos éstos estaban bajo la dirección de su padre en la música,
en la casa de Jehová, con címbalos, salterios y arpas, para el
ministerio del templo de Dios. Asaf, Jedutún y Hemán estaban
por disposición del rey. Y el número de ellos, con sus herma- 7
nos, instruidos en el canto para Jehová, todos los aptos, fue
doscientos ochenta y ocho. Y echaron suertes para servir por 8
turnos, entrando el pequeño con el grande, lo mismo el maestro
que el discípulo. La primera suerte salió por Asaf, para José; 9
la segunda para Gedalías, quien con sus hermanos e hijos fue-
ron doce. la tercera para Zacur, con sus hijos y sus hermanos, 10
doce; la cuarta para Izri, con sus hijos y sus hermanos, doce; 11
la quinta para Netanías, con sus hijos y sus hermanos, doce; 12
la sexta para Buquías, con sus hijos y sus hermanos, doce; la 13, 14
séptima para Jesarela, con sus hijos y sus hermanos, doce; la 15
octava para Jesahías, con sus hijos y sus hermanos, doce; la 16
novena para Matanías, con sus hijos y sus hermanos, doce; la 17
décima para Simei, con sus hijos y sus hermanos, doce; la un- 18
décima para Azareel, con sus hijos y sus hermanos, doce; la 19
duodécima para Hasabías, con sus hijos y sus hermanos, doce;
la decimatercera para Subael, con sus hijos y sus hermanos, 20
doce; la decimacuarta para Matatías, con sus hijos y sus her- 21
manos, doce; la decimaquinta para Jeremot, con sus hijos y 22
sus hermanos, doce; la decimasexta para Hananías, con sus 23
hijos y sus hermanos, doce; la decimaséptima para Josbeca- 24
sa, con sus hijos y sus hermanos, doce; la decimaoctava para 25
Hanani, con sus hijos y sus hermanos, doce; la decimanovena 26
para Maloti, con sus hijos y sus hermanos, doce; la vigésima 27
para Eliata, con sus hijos y sus hermanos, doce; la vigesima- 28
primera para Hotir, con sus hijos y sus hermanos, doce; la 29
vigesimasegunda para Gidalti, con sus hijos y sus hermanos,

30 doce; la vigesimatercera para Mahaziot, con sus hijos y sus
31 hermanos, doce; la vigesimacuarta para Romanti-ezer, con
sus hijos y sus hermanos, doce.
26 También fueron distribuidos los porteros: de los coreítas,
2 Meselemías hijo de Coré, de los hijos de Asaf. Los hijos de
Meselemías: Zacarías el primogénito, Jediael el segundo, Ze-
3 badías el tercero, Jatniel el cuarto, Elam el quinto, Johanán
4 el sexto, Elio-enai el séptimo. Los hijos de Obed-edom: Se-
maías el primogénito, Jozabad el segundo, Joa el tercero, el
5 cuarto Sacar, el quinto Natanael, el sexto Amiel, el séptimo
Isacar, el octavo Peultai; porque Dios había bendecido a Obed-
6 edom. También de Semaías su hijo nacieron hijos que fueron
señores sobre la casa de sus padres; porque eran varones vale-
7 rosos y esforzados. Los hijos de Semaías: Otni, Rafael, Obed,
Elzabad, y sus hermanos, hombres esforzados; asimismo Eliú y
8 Samaquías. Todos éstos de los hijos de Obed-edom; ellos con
sus hijos y sus hermanos, hombres robustos y fuertes para el
9 servicio; sesenta y dos, de Obed-edom. Y los hijos de Mesele-
10 mías y sus hermanos, dieciocho hombres valientes. De Hosa,
de los hijos de Merari: Simri el jefe (aunque no era el primo-
11 génito, mas su padre lo puso por jefe), el segundo Hilcías, el
tercero Tebalías, el cuarto Zacarías; todos los hijos de Hosa y
12 sus hermanos fueron trece. Entre éstos se hizo la distribución
de los porteros, alternando los principales de los varones en la
guardia con sus hermanos, para servir en la casa de Jehová.
13 Echaron suertes, el pequeño con el grande, según sus casas
14 paternas, para cada puerta. Y la suerte para la del oriente
cayó a Selemías. Y metieron en las suertes a Zacarías su hijo,
consejero entendido; y salió la suerte suya para la del norte.
15 Y para Obed-edom la puerta del sur, y a sus hijos la casa de
16 provisiones del templo. Para Supim y Hosa, la del occidente,
la puerta de Salequet, en el camino de la subida, correspon-
17 diéndose guardia con guardia. Al oriente seis levitas, al norte
cuatro de día; al sur cuatro de día; y a la casa de provisiones de
18 dos en dos. En la cámara de los utensilios al occidente, cuatro
19 al camino, y dos en la cámara. Éstas son las distribuciones
de los porteros, hijos de los coreítas y de los hijos de Merari.

Y de los levitas, Ahías tenía cargo de los tesoros de la casa 20
de Dios, y de los tesoros de las cosas santificadas. Cuanto a 21
los hijos de Laadán hijo de Gersón: de Laadán, los jefes de
las casas paternas de Laadán gersonita fueron los jehielitas.
Los hijos de Jehieli, Zetam y Joel su hermano, tuvieron cargo 22
de los tesoros de la casa de Jehová. De entre los amramitas, 23
de los izharitas, de los hebronitas y de los uzielitas, Sebuel 24
hijo de Gersón, hijo de Moisés, era jefe sobre los tesoros. En 25
cuanto a su hermano Eliezer, hijo de éste era Rehabías, hijo
de éste Jesaías, hijo de éste Joram, hijo de éste Zicri, del que
fue hijo Selomit. Este Selomit y sus hermanos tenían a su 26
cargo todos los tesoros de todas las cosas santificadas que ha-
bía consagrado el rey David, y los jefes de las casas paternas,
los capitanes de millares y de centenas, y los jefes del ejército;
de lo que habían consagrado de las guerras y de los botines, 27
para reparar la casa de Jehová. Asimismo todas las cosas que 28
había consagrado el vidente Samuel, y Saúl hijo de Cis, Abner
hijo de Ner y Joab hijo de Sarvia, y todo lo que cualquiera
consagraba, estaba a cargo de Selomit y de sus hermanos. De 29
los izharitas, Quenanías y sus hijos eran gobernadores y jueces
sobre Israel en asuntos exteriores. De los hebronitas, Hasabías 30
y sus hermanos, hombres de vigor, mil setecientos, gobernaban
a Israel al otro lado del Jordán, al occidente, en toda la obra
de Jehová, y en el servicio del rey. De los hebronitas, Jerías 31
era el jefe de los hebronitas repartidos en sus linajes por sus
familias. En el año cuarenta del reinado de David se registra-
ron, y fueron hallados entre ellos hombres fuertes y vigorosos
en Jazer de Galaad. Y sus hermanos, hombres valientes, eran 32
dos mil setecientos, jefes de familias, los cuales el rey David
constituyó sobre los rubenitas, los gaditas y la media tribu de
Manasés, para todas las cosas de Dios y los negocios del rey.

Éstos son los principales de los hijos de Israel, jefes de fa- **27**
milias, jefes de millares y de centenas, y oficiales que servían
al rey en todos los negocios de las divisiones que entraban y
salían cada mes durante todo el año, siendo cada división de
veinticuatro mil. Sobre la primera división del primer mes 2
estaba Jasobeam hijo de Zabdiel; y había en su división vein-
ticuatro mil. De los hijos de Fares, él fue jefe de todos los 3

4 capitanes de las compañías del primer mes. Sobre la división
del segundo mes estaba Dodai ahohíta; y Miclot era jefe en
5 su división, en la que también había veinticuatro mil. El je-
fe de la tercera división para el tercer mes era Benaía, hijo
del sumo sacerdote Joiada; y en su división había veinticua-
6 tro mil. Este Benaía era valiente entre los treinta y sobre los
7 treinta; y en su división estaba Amisabad su hijo. El cuarto
jefe para el cuarto mes era Asael hermano de Joab, y después
de él Zebadías su hijo; y en su división había veinticuatro mil.
8 El quinto jefe para el quinto mes era Samhut izraíta; y en su
9 división había veinticuatro mil. El sexto para el sexto mes
era Ira hijo de Iques, de Tecoa; y en su división veinticuatro
10 mil. El séptimo para el séptimo mes era Heles pelonita, de
11 los hijos de Efraín; y en su división veinticuatro mil. El oc-
tavo para el octavo mes era Sibecai husatita, de los zeraítas;
12 y en su división veinticuatro mil. El noveno para el noveno
mes era Abiezer anatotita, de los benjamitas; y en su división
13 veinticuatro mil. El décimo para el décimo mes era Maharai
14 netofatita, de los zeraítas; y en su división veinticuatro mil. El
undécimo para el undécimo mes era Benaía piratonita, de los
15 hijos de Efraín; y en su división veinticuatro mil. El duodécí-
mo para el duodécimo mes era Heldai netofatita, de Otoniel;
16 y en su división veinticuatro mil. Asimismo sobre las tribus
de Israel: el jefe de los rubenitas era Eliezer hijo de Zicri; de
17 los simeonitas, Sefatías, hijo de Maaca. De los levitas, Hasa-
18 bías hijo de Kemuel; de los de Aarón, Sadoc. De Judá, Eliú,
uno de los hermanos de David; de los de Isacar, Omri hijo de
19 Micael. De los de Zabulón, Ismaías hijo de Abdías; de los de
20 Neftalí, Jerimot hijo de Azriel. De los hijos de Efraín, Oseas
hijo de Azazías; de la media tribu de Manasés, Joel hijo de
21 Pedaías. De la otra media tribu de Manasés, en Galaad, Iddo
hijo de Zacarías; de los de Benjamín, Jaasiel hijo de Abner.
22 Y de Dan, Azareel hijo de Jeroham. Éstos fueron los jefes de
23 las tribus de Israel. Y no tomó David el número de los que
eran de veinte años abajo, por cuanto Jehová había dicho que
24 él multiplicaría a Israel como las estrellas del cielo. Joab hijo
de Sarvia había comenzado a contar; pero no acabó, pues por
esto vino el castigo sobre Israel, y así el número no fue puesto

en el registro de las crónicas del rey David. Azmavet hijo de 25
Adiel tenía a su cargo los tesoros del rey; y Jonatán hijo de
Uzías los tesoros de los campos, de las ciudades, de las aldeas
y de las torres. Y de los que trabajaban en la labranza de las 26
tierras, Ezri hijo de Quelub. De las viñas, Simei ramatita; y 27
del fruto de las viñas para las bodegas, Zabdi sifmita. De los 28
olivares e higuerales de la Sefela, Baal-hanán gederita; y de los
almacenes del aceite, Joás. Del ganado que pastaba en Sarón, 29
Sitrai saronita; y del ganado que estaba en los valles, Safat
hijo de Adlai. De los camellos, Obil ismaelita; de las asnas, 30
Jehedías meronotita; y de las ovejas, Jaziz agareno. Todos 31
éstos eran administradores de la hacienda del rey David. Y 32
Jonatán tío de David era consejero, varón prudente y escriba;
y Jehiel hijo de Hacmoni estaba con los hijos del rey. También 33
Ahitofel era consejero del rey, y Husai arquita amigo del rey.
Después de Ahitofel estaba Joiada hijo de Benaía, y Abiatar. 34
Y Joab era el general del ejército del rey.

Reunió David en Jerusalén a todos los principales de Israel, **28**
los jefes de las tribus, los jefes de las divisiones que servían
al rey, los jefes de millares y de centenas, los administradores
de toda la hacienda y posesión del rey y de sus hijos, y los
oficiales y los más poderosos y valientes de sus hombres. Y 2
levantándose el rey David, puesto en pie dijo: Oídme, hermanos míos, y pueblo mío. Yo tenía el propósito de edificar una casa en la cual reposara el arca del pacto de Jehová, y para el estrado de los pies de nuestro Dios; y había ya preparado
todo para edificar. Mas Dios me dijo: Tú no edificarás casa 3
a mi nombre, porque eres hombre de guerra, y has derramado
mucha sangre. Pero Jehová el Dios de Israel me eligió de toda 4
la casa de mi padre, para que perpetuamente fuese rey sobre Israel; porque a Judá escogió por caudillo, y de la casa de Judá a la familia de mi padre; y de entre los hijos de mi padre
se agradó de mí para ponerme por rey sobre todo Israel. Y 5
de entre todos mis hijos (porque Jehová me ha dado muchos hijos), eligió a mi hijo Salomón para que se siente en el trono
del reino de Jehová sobre Israel. Y me ha dicho: Salomón tu 6
hijo, él edificará mi casa y mis atrios; porque a éste he escogido
por hijo, y yo le seré a él por padre. Asimismo yo confirmaré 7

su reino para siempre, si él se esforzare a poner por obra mis
8 mandamientos y mis decretos, como en este día. Ahora, pues,
ante los ojos de todo Israel, congregación de Jehová, y en oí-
dos de nuestro Dios, guardad e inquirid todos los preceptos
de Jehová vuestro Dios, para que poseáis la buena tierra, y la
dejéis en herencia a vuestros hijos después de vosotros perpe-
9 tuamente. Y tú, Salomón, hijo mío, reconoce al Dios de tu
padre, y sírvele con corazón perfecto y con ánimo voluntario;
porque Jehová escudriña los corazones de todos, y entiende to-
do intento de los pensamientos. Si tú le buscares, lo hallarás;
10 mas si lo dejares, él te desechará para siempre. Mira, pues,
ahora, que Jehová te ha elegido para que edifiques casa para el
11 santuario; esfuérzate, y hazla. Y David dio a Salomón su hijo
el plano del pórtico del templo y sus casas, sus tesorerías, sus
12 aposentos, sus cámaras y la casa del propiciatorio. Asimismo
el plano de todas las cosas que tenía en mente para los atrios
de la casa de Jehová, para todas las cámaras alrededor, para
las tesorerías de la casa de Dios, y para las tesorerías de las
13 cosas santificadas. También para los grupos de los sacerdotes
y de los levitas, para toda la obra del ministerio de la casa de
Jehová, y para todos los utensilios del ministerio de la casa de
14 Jehová. Y dio oro en peso para las cosas de oro, para todos
los utensilios de cada servicio, y plata en peso para todas las
15 cosas de plata, para todos los utensilios de cada servicio. Oro
en peso para los candeleros de oro, y para sus lámparas; en
peso el oro para cada candelero y sus lámparas; y para los
candeleros de plata, plata en peso para cada candelero y sus
16 lámparas, conforme al servicio de cada candelero. Asimismo
dio oro en peso para las mesas de la proposición, para cada
17 mesa; del mismo modo plata para las mesas de plata. Tam-
bién oro puro para los garfios, para los lebrillos, para las copas
y para las tazas de oro; para cada taza por peso; y para las
18 tazas de plata, por peso para cada taza. Además, oro puro en
peso para el altar del incienso, y para el carro de los querubines
de oro, que con las alas extendidas cubrían el arca del pacto
19 de Jehová. Todas estas cosas, dijo David, me fueron trazadas
por la mano de Jehová, que me hizo entender todas las obras
20 del diseño. Dijo además David a Salomón su hijo: Anímate y

esfuérzate, y manos a la obra; no temas, ni desmayes, porque
Jehová Dios, mi Dios, estará contigo; él no te dejará ni te de-
samparará, hasta que acabes toda la obra para el servicio de
la casa de Jehová. He aquí los grupos de los sacerdotes y de 21
los levitas, para todo el ministerio de la casa de Dios, estarán
contigo en toda la obra; asimismo todos los voluntarios e in-
teligentes para toda forma de servicio, y los príncipes, y todo
el pueblo para ejecutar todas tus órdenes.

Después dijo el rey David a toda la asamblea: Solamente a **29**
Salomón mi hijo ha elegido Dios; él es joven y tierno de edad,
y la obra grande; porque la casa no es para hombre, sino para
Jehová Dios. Yo con todas mis fuerzas he preparado para la 2
casa de mi Dios, oro para las cosas de oro, plata para las cosas
de plata, bronce para las de bronce, hierro para las de hierro, y
madera para las de madera; y piedras de ónice, piedras precio-
sas, piedras negras, piedras de diversos colores, y toda clase de
piedras preciosas, y piedras de mármol en abundancia. Ade- 3
más de esto, por cuanto tengo mi afecto en la casa de mi Dios,
yo guardo en mi tesoro particular oro y plata que, además de
todas las cosas que he preparado para la casa del santuario,
he dado para la casa de mi Dios: tres mil talentos de oro, de 4
oro de Ofir, y siete mil talentos de plata refinada para cubrir
las paredes de las casas; oro, pues, para las cosas de oro, y 5
plata para las cosas de plata, y para toda la obra de las manos
de los artífices. ¿Y quién quiere hacer hoy ofrenda voluntaria
a Jehová? Entonces los jefes de familia, y los príncipes de las 6
tribus de Israel, jefes de millares y de centenas, con los admi-
nistradores de la hacienda del rey, ofrecieron voluntariamente.
Y dieron para el servicio de la casa de Dios cinco mil talentos 7
y diez mil dracmas de oro, diez mil talentos de plata, diecio-
cho mil talentos de bronce, y cinco mil talentos de hierro. Y 8
todo el que tenía piedras preciosas las dio para el tesoro de
la casa de Jehová, en mano de Jehiel gersonita. Y se alegró 9
el pueblo por haber contribuido voluntariamente; porque de
todo corazón ofrecieron a Jehová voluntariamente. Asimismo 10
se alegró mucho el rey David, y bendijo a Jehová delante de
toda la congregación; y dijo David: Bendito seas tú, oh Jeho-
vá, Dios de Israel nuestro padre, desde el siglo y hasta el siglo.

11 Tuya es, oh Jehová, la magnificencia y el poder, la gloria, la
victoria y el honor; porque todas las cosas que están en los
cielos y en la tierra son tuyas. Tuyo, oh Jehová, es el reino, y
12 tú eres excelso sobre todos. Las riquezas y la gloria proceden
de ti, y tú dominas sobre todo; en tu mano está la fuerza y el
poder, y en tu mano el hacer grande y el dar poder a todos.
13 Ahora pues, Dios nuestro, nosotros alabamos y loamos tu glo-
14 rioso nombre. Porque ¿quién soy yo, y quién es mi pueblo,
para que pudiésemos ofrecer voluntariamente cosas semejan-
tes? Pues todo es tuyo, y de lo recibido de tu mano te damos.
15 Porque nosotros, extranjeros y advenedizos somos delante de
ti, como todos nuestros padres; y nuestros días sobre la tierra,
16 cual sombra que no dura. Oh Jehová Dios nuestro, toda esta
abundancia que hemos preparado para edificar casa a tu santo
17 nombre, de tu mano es, y todo es tuyo. Yo sé, Dios mío, que
tú escudriñas los corazones, y que la rectitud te agrada; por eso
yo con rectitud de mi corazón voluntariamente te he ofrecido
todo esto, y ahora he visto con alegría que tu pueblo, reunido
18 aquí ahora, ha dado para ti espontáneamente. Jehová, Dios de
Abraham, de Isaac y de Israel nuestros padres, conserva perpe-
tuamente esta voluntad del corazón de tu pueblo, y encamina
19 su corazón a ti. Asimismo da a mi hijo Salomón corazón per-
fecto, para que guarde tus mandamientos, tus testimonios y
tus estatutos, y para que haga todas las cosas, y te edifique la
20 casa para la cual yo he hecho preparativos. Después dijo Da-
vid a toda la congregación: Bendecid ahora a Jehová vuestro
Dios. Entonces toda la congregación bendijo a Jehová Dios de
sus padres, e inclinándose adoraron delante de Jehová y del
21 rey. Y sacrificaron víctimas a Jehová, y ofrecieron a Jehová
holocaustos al día siguiente; mil becerros, mil carneros, mil
corderos con sus libaciones, y muchos sacrificios de parte de
22 todo Israel. Y comieron y bebieron delante de Jehová aquel
día con gran gozo; y dieron por segunda vez la investidura del
reino a Salomón hijo de David, y ante Jehová le ungieron por
23 príncipe, y a Sadoc por sacerdote. Y se sentó Salomón por
rey en el trono de Jehová en lugar de David su padre, y fue
24 prosperado; y le obedeció todo Israel. Y todos los príncipes y
poderosos, y todos los hijos del rey David, prestaron homenaje

al rey Salomón. Y Jehová engrandeció en extremo a Salomón 25
a ojos de todo Israel, y le dio tal gloria en su reino, cual ningún
rey la tuvo antes de él en Israel. Así reinó David hijo de Isaí 26
sobre todo Israel. El tiempo que reinó sobre Israel fue cuaren- 27
ta años. Siete años reinó en Hebrón, y treinta y tres reinó en
Jerusalén. Y murió en buena vejez, lleno de días, de riquezas 28
y de gloria; y reinó en su lugar Salomón su hijo. Y los hechos 29
del rey David, primeros y postreros, están escritos en el libro
de las crónicas de Samuel vidente, en las crónicas del profeta
Natán, y en las crónicas de Gad vidente, con todo lo relativo 30
a su reinado, y su poder, y los tiempos que pasaron sobre él,
y sobre Israel y sobre todos los reinos de aquellas tierras.

SEGUNDO LIBRO DE
CRÓNICAS

1 Salomón hijo de David fue afirmado en su reino, y Je-
hová su Dios estaba con él, y lo engrandeció sobre-
2 manera. Y convocó Salomón a todo Israel, a jefes de
millares y de centenas, a jueces, y a todos los prínci-
3 pes de todo Israel, jefes de familias. Y fue Salomón, y con él
toda esta asamblea, al lugar alto que había en Gabaón; porque
allí estaba el tabernáculo de reunión de Dios, que Moisés siervo
4 de Jehová había hecho en el desierto. Pero David había traído
el arca de Dios de Quiriat-jearim al lugar que él le había pre-
parado; porque él le había levantado una tienda en Jerusalén.
5 Asimismo el altar de bronce que había hecho Bezaleel hijo de
Uri, hijo de Hur, estaba allí delante del tabernáculo de Jehová,
6 al cual fue a consultar Salomón con aquella asamblea. Subió,
pues, Salomón allá delante de Jehová, al altar de bronce que
estaba en el tabernáculo de reunión, y ofreció sobre él mil ho-
7 locaustos. Y aquella noche apareció Dios a Salomón y le dijo:
8 Pídeme lo que quieras que yo te dé. Y Salomón dijo a Dios:
Tú has tenido con David mi padre gran misericordia, y a mí me
9 has puesto por rey en lugar suyo. Confírmese pues, ahora, oh
Jehová Dios, tu palabra dada a David mi padre; porque tú me
has puesto por rey sobre un pueblo numeroso como el polvo de
10 la tierra. Dame ahora sabiduría y ciencia, para presentarme
delante de este pueblo; porque ¿quién podrá gobernar a este tu
11 pueblo tan grande? Y dijo Dios a Salomón: Por cuanto hubo
esto en tu corazón, y no pediste riquezas, bienes o gloria, ni
la vida de los que te quieren mal, ni pediste muchos días, sino
que has pedido para ti sabiduría y ciencia para gobernar a mi
12 pueblo, sobre el cual te he puesto por rey, sabiduría y ciencia
te son dadas; y también te daré riquezas, bienes y gloria, como
nunca tuvieron los reyes que han sido antes de ti, ni tendrán
13 los que vengan después de ti. Y desde el lugar alto que es-
taba en Gabaón, delante del tabernáculo de reunión, volvió

Salomón a Jerusalén, y reinó sobre Israel. Y juntó Salomón 14
carros y gente de a caballo; y tuvo mil cuatrocientos carros y
doce mil jinetes, los cuales puso en las ciudades de los carros
y con el rey en Jerusalén. Y acumuló el rey plata y oro en 15
Jerusalén como piedras, y cedro como cabrahigos de la Sefe-
la en abundancia. Y los mercaderes del rey compraban por 16
contrato caballos y lienzos finos de Egipto para Salomón. Y 17
subían y compraban en Egipto un carro por seiscientas piezas
de plata, y un caballo por ciento cincuenta; y así compraban
por medio de ellos para todos los reyes de los heteos, y para
los reyes de Siria.

Determinó, pues, Salomón edificar casa al nombre de Je- **2**
hová, y casa para su reino. Y designó Salomón setenta mil 2
hombres que llevasen cargas, y ochenta mil hombres que cor-
tasen en los montes, y tres mil seiscientos que los vigilasen.
Y envió a decir Salomón a Hiram rey de Tiro: Haz conmi- 3
go como hiciste con David mi padre, enviándole cedros para
que edificara para sí casa en que morase. He aquí, yo tengo 4
que edificar casa al nombre de Jehová mi Dios, para consa-
grársela, para quemar incienso aromático delante de él, y para
la colocación continua de los panes de la proposición, y para
holocaustos a mañana y tarde, en los días de reposo, nuevas
lunas, y festividades de Jehová nuestro Dios; lo cual ha de
ser perpetuo en Israel. Y la casa que tengo que edificar, ha 5
de ser grande; porque el Dios nuestro es grande sobre todos
los dioses. Mas ¿quién será capaz de edificarle casa, siendo 6
que los cielos y los cielos de los cielos no pueden contenerlo?
¿Quién, pues, soy yo, para que le edifique casa, sino tan sólo
para quemar incienso delante de él? Envíame, pues, ahora un 7
hombre hábil que sepa trabajar en oro, en plata, en bronce, en
hierro, en púrpura, en grana y en azul, y que sepa esculpir con
los maestros que están conmigo en Judá y en Jerusalén, los
cuales dispuso mi padre. Envíame también madera del Líba- 8
no: cedro, ciprés y sándalo; porque yo sé que tus siervos saben
cortar madera en el Líbano; y he aquí, mis siervos irán con los
tuyos, para que me preparen mucha madera, porque la casa 9
que tengo que edificar ha de ser grande y portentosa. Y he 10
aquí, para los trabajadores tus siervos, cortadores de madera,

he dado veinte mil coros de trigo en grano, veinte mil coros de
cebada, veinte mil batos de vino, y veinte mil batos de aceite.
11 Entonces Hiram rey de Tiro respondió por escrito que envió a
Salomón: Porque Jehová amó a su pueblo, te ha puesto por rey
12 sobre ellos. Además decía Hiram: Bendito sea Jehová el Dios
de Israel, que hizo los cielos y la tierra, y que dio al rey David
un hijo sabio, entendido, cuerdo y prudente, que edifique casa
13 a Jehová, y casa para su reino. Yo, pues, te he enviado un
14 hombre hábil y entendido, Hiram-abi, hijo de una mujer de
las hijas de Dan, mas su padre fue de Tiro; el cual sabe trabajar en oro, plata, bronce y hierro, en piedra y en madera, en
púrpura y en azul, en lino y en carmesí; asimismo sabe esculpir
toda clase de figuras, y sacar toda forma de diseño que se le
pida, con tus hombres peritos, y con los de mi señor David tu
15 padre. Ahora, pues, envíe mi señor a sus siervos el trigo y ce-
16 bada, y aceite y vino, que ha dicho; y nosotros cortaremos en
el Líbano la madera que necesites, y te la traeremos en balsas
17 por el mar hasta Jope, y tú la harás llevar hasta Jerusalén. Y
contó Salomón todos los hombres extranjeros que había en la
tierra de Israel, después de haberlos ya contado David su padre, y fueron hallados ciento cincuenta y tres mil seiscientos.
18 Y señaló de ellos setenta mil para llevar cargas, y ochenta mil
canteros en la montaña, y tres mil seiscientos por capataces
para hacer trabajar al pueblo.

3 Comenzó Salomón a edificar la casa de Jehová en Jerusalén,
en el monte Moriah, que había sido mostrado a David su padre,
en el lugar que David había preparado en la era de Ornán
2 jebuseo. Y comenzó a edificar en el mes segundo, a los dos
3 días del mes, en el cuarto año de su reinado. Éstas son las
medidas que dio Salomón a los cimientos de la casa de Dios.
La primera, la longitud, de sesenta codos, y la anchura de
4 veinte codos. El pórtico que estaba al frente del edificio era
de veinte codos de largo, igual al ancho de la casa, y su altura
de ciento veinte codos; y lo cubrió por dentro de oro puro.
5 Y techó el cuerpo mayor del edificio con madera de ciprés,
la cual cubrió de oro fino, e hizo realzar en ella palmeras y
6 cadenas. Cubrió también la casa de piedras preciosas para

ornamento; y el oro era oro de Parvaim. Así que cubrió la casa, 7
sus vigas, sus umbrales, sus paredes y sus puertas, con oro; y
esculpió querubines en las paredes. Hizo asimismo el lugar 8
santísimo, cuya longitud era de veinte codos según el ancho
del frente de la casa, y su anchura de veinte codos; y lo cubrió
de oro fino que ascendía a seiscientos talentos. Y el peso de 9
los clavos era de uno hasta cincuenta siclos de oro. Cubrió
también de oro los aposentos. Y dentro del lugar santísimo 10
hizo dos querubines de madera, los cuales fueron cubiertos de
oro. La longitud de las alas de los querubines era de veinte 11
codos; porque una ala era de cinco codos, la cual llegaba hasta
la pared de la casa, y la otra de cinco codos, la cual tocaba el
ala del otro querubín. De la misma manera una ala del otro 12
querubín era de cinco codos, la cual llegaba hasta la pared de
la casa, y la otra era de cinco codos, que tocaba el ala del
otro querubín. Estos querubines tenían las alas extendidas 13
por veinte codos, y estaban en pie con los rostros hacia la
casa. Hizo también el velo de azul, púrpura, carmesí y lino, 14
e hizo realzar querubines en él. Delante de la casa hizo dos 15
columnas de treinta y cinco codos de altura cada una, con sus
capiteles encima, de cinco codos. Hizo asimismo cadenas en 16
el santuario, y las puso sobre los capiteles de las columnas; e
hizo cien granadas, las cuales puso en las cadenas. Y colocó 17
las columnas delante del templo, una a la mano derecha, y otra
a la izquierda; y a la de la mano derecha llamó Jaquín, y a la
de la izquierda, Boaz.

Hizo además un altar de bronce de veinte codos de longitud, **4**
veinte codos de anchura, y diez codos de altura. También hizo 2
un mar de fundición, el cual tenía diez codos de un borde al
otro, enteramente redondo; su altura era de cinco codos, y un
cordón de treinta codos de largo lo ceñía alrededor. Y debajo 3
del mar había figuras de calabazas que lo circundaban, diez
en cada codo alrededor; eran dos hileras de calabazas fundidas
juntamente con el mar. Estaba asentado sobre doce bueyes, 4
tres de los cuales miraban al norte, tres al occidente, tres al
sur, y tres al oriente; y el mar descansaba sobre ellos, y las
ancas de ellos estaban hacia adentro. Y tenía de grueso un 5
palmo menor, y el borde tenía la forma del borde de un cáliz,

6 o de una flor de lis. Y le cabían tres mil batos. Hizo también
diez fuentes, y puso cinco a la derecha y cinco a la izquierda,
para lavar y limpiar en ellas lo que se ofrecía en holocausto;
7 pero el mar era para que los sacerdotes se lavaran en él. Hizo
asimismo diez candeleros de oro según su forma, los cuales
puso en el templo, cinco a la derecha y cinco a la izquierda.
8 Además hizo diez mesas y las puso en el templo, cinco a la
derecha y cinco a la izquierda; igualmente hizo cien tazones de
9 oro. También hizo el atrio de los sacerdotes, y el gran atrio,
y las portadas del atrio, y cubrió de bronce las puertas de
10 ellas. Y colocó el mar al lado derecho, hacia el sureste de la
11 casa. Hiram también hizo calderos, y palas, y tazones; y acabó
Hiram la obra que hacía al rey Salomón para la casa de Dios.
12 Dos columnas, y los cordones, los capiteles sobre las cabezas de
las dos columnas, y dos redes para cubrir las dos esferas de los
13 capiteles que estaban encima de las columnas; cuatrocientas
granadas en las dos redes, dos hileras de granadas en cada red,
para que cubriesen las dos esferas de los capiteles que estaban
14 encima de las columnas. Hizo también las basas, sobre las
15 cuales colocó las fuentes; un mar, y los doce bueyes debajo
16 de él; y calderos, palas y garfios; de bronce muy fino hizo todos
sus enseres Hiram-abi al rey Salomón para la casa de Jehová.
17 Los fundió el rey en los llanos del Jordán, en tierra arcillosa,
18 entre Sucot y Seredata. Y Salomón hizo todos estos enseres
en número tan grande, que no pudo saberse el peso del bronce.
19 Así hizo Salomón todos los utensilios para la casa de Dios, y
el altar de oro, y las mesas sobre las cuales se ponían los panes
20 de la proposición; asimismo los candeleros y sus lámparas, de
oro puro, para que las encendiesen delante del lugar santísimo
21 conforme a la ordenanza. Las flores, lamparillas y tenazas se
22 hicieron de oro, de oro finísimo; también las despabiladeras,
los lebrillos, las cucharas y los incensarios eran de oro puro.
Y de oro también la entrada de la casa, sus puertas interiores
para el lugar santísimo, y las puertas de la casa del templo.

5 Acabada toda la obra que hizo Salomón para la casa de
Jehová, metió Salomón las cosas que David su padre había
dedicado; y puso la plata, y el oro, y todos los utensilios, en
2 los tesoros de la casa de Dios. Entonces Salomón reunió en

Jerusalén a los ancianos de Israel y a todos los príncipes de las
tribus, los jefes de las familias de los hijos de Israel, para que
trajesen el arca del pacto de Jehová de la ciudad de David,
que es Sion. Y se congregaron con el rey todos los varones 3
de Israel, para la fiesta solemne del mes séptimo. Vinieron, 4
pues, todos los ancianos de Israel, y los levitas tomaron el ar-
ca; y llevaron el arca, y el tabernáculo de reunión, y todos 5
los utensilios del santuario que estaban en el tabernáculo; los
sacerdotes y los levitas los llevaron. Y el rey Salomón, y toda 6
la congregación de Israel que se había reunido con él delante
del arca, sacrificaron ovejas y bueyes, que por ser tantos no se
pudieron contar ni numerar. Y los sacerdotes metieron el ar- 7
ca del pacto de Jehová en su lugar, en el santuario de la casa,
en el lugar santísimo, bajo las alas de los querubines; pues 8
los querubines extendían las alas sobre el lugar del arca, y los
querubines cubrían por encima así el arca como sus barras. E 9
hicieron salir las barras, de modo que se viesen las cabezas de
las barras del arca delante del lugar santísimo, mas no se veían
desde fuera; y allí están hasta hoy. En el arca no había más 10
que las dos tablas que Moisés había puesto en Horeb, con las
cuales Jehová había hecho pacto con los hijos de Israel, cuan-
do salieron de Egipto. Y cuando los sacerdotes salieron del 11
santuario (porque todos los sacerdotes que se hallaron habían
sido santificados, y no guardaban sus turnos; y los levitas 12
cantores, todos los de Asaf, los de Hemán y los de Jedutún,
juntamente con sus hijos y sus hermanos, vestidos de lino fino,
estaban con címbalos y salterios y arpas al oriente del altar;
y con ellos ciento veinte sacerdotes que tocaban trompetas),
cuando sonaban, pues, las trompetas, y cantaban todos a una, 13
para alabar y dar gracias a Jehová, y a medida que alzaban la
voz con trompetas y címbalos y otros instrumentos de músi-
ca, y alababan a Jehová, diciendo: Porque él es bueno, porque
su misericordia es para siempre; entonces la casa se llenó de
una nube, la casa de Jehová. Y no podían los sacerdotes estar 14
allí para ministrar, por causa de la nube; porque la gloria de
Jehová había llenado la casa de Dios.

Entonces dijo Salomón: Jehová ha dicho que él habitaría en **6**
la oscuridad. Yo, pues, he edificado una casa de morada para 2

3 ti, y una habitación en que mores para siempre. Y volviendo
el rey su rostro, bendijo a toda la congregación de Israel; y toda
4 la congregación de Israel estaba en pie. Y él dijo: Bendito sea
Jehová Dios de Israel, quien con su mano ha cumplido lo que
5 prometió con su boca a David mi padre, diciendo: Desde el día
que saqué a mi pueblo de la tierra de Egipto, ninguna ciudad
he elegido de todas las tribus de Israel para edificar casa donde
estuviese mi nombre, ni he escogido varón que fuese príncipe
6 sobre mi pueblo Israel. Mas a Jerusalén he elegido para que
en ella esté mi nombre, y a David he elegido para que esté
7 sobre mi pueblo Israel. Y David mi padre tuvo en su corazón
8 edificar casa al nombre de Jehová Dios de Israel. Mas Jehová
dijo a David mi padre: Respecto a haber tenido en tu corazón
deseo de edificar casa a mi nombre, bien has hecho en haber
9 tenido esto en tu corazón. Pero tú no edificarás la casa, sino
tu hijo que saldrá de tus lomos, él edificará casa a mi nombre.
10 Y Jehová ha cumplido su palabra que había dicho, pues me
levanté yo en lugar de David mi padre, y me he sentado en
el trono de Israel, como Jehová había dicho, y he edificado
11 casa al nombre de Jehová Dios de Israel. Y en ella he puesto
el arca, en la cual está el pacto de Jehová que celebró con
12 los hijos de Israel. Se puso luego Salomón delante del altar
de Jehová, en presencia de toda la congregación de Israel, y
13 extendió sus manos. Porque Salomón había hecho un estrado
de bronce de cinco codos de largo, de cinco codos de ancho y
de altura de tres codos, y lo había puesto en medio del atrio;
y se puso sobre él, se arrodilló delante de toda la congregación
14 de Israel, y extendió sus manos al cielo, y dijo: Jehová Dios
de Israel, no hay Dios semejante a ti en el cielo ni en la tierra,
que guardas el pacto y la misericordia con tus siervos que
15 caminan delante de ti de todo su corazón; que has guardado
a tu siervo David mi padre lo que le prometiste; tú lo dijiste
con tu boca, y con tu mano lo has cumplido, como se ve en este
16 día. Ahora, pues, Jehová Dios de Israel, cumple a tu siervo
David mi padre lo que le has prometido, diciendo: No faltará
de ti varón delante de mí, que se siente en el trono de Israel, con
tal que tus hijos guarden su camino, andando en mi ley, como
17 tú has andado delante de mí. Ahora, pues, oh Jehová Dios de

Israel, cúmplase tu palabra que dijiste a tu siervo David. Mas 18
¿es verdad que Dios habitará con el hombre en la tierra? He
aquí, los cielos y los cielos de los cielos no te pueden contener;
¿cuánto menos esta casa que he edificado? Mas tú mirarás 19
a la oración de tu siervo, y a su ruego, oh Jehová Dios mío,
para oír el clamor y la oración con que tu siervo ora delante
de ti. Que tus ojos estén abiertos sobre esta casa de día y de 20
noche, sobre el lugar del cual dijiste: Mi nombre estará allí; que
oigas la oración con que tu siervo ora en este lugar. Asimismo 21
que oigas el ruego de tu siervo, y de tu pueblo Israel, cuando
en este lugar hicieren oración, que tú oirás desde los cielos,
desde el lugar de tu morada; que oigas y perdones. Si alguno 22
pecare contra su prójimo, y se le exigiere juramento, y viniere
a jurar ante tu altar en esta casa, tú oirás desde los cielos, 23
y actuarás, y juzgarás a tus siervos, dando la paga al impío,
haciendo recaer su proceder sobre su cabeza, y justificando al
justo al darle conforme a su justicia. Si tu pueblo Israel fuere 24
derrotado delante del enemigo por haber prevaricado contra ti,
y se convirtiere, y confesare tu nombre, y rogare delante de ti
en esta casa, tú oirás desde los cielos, y perdonarás el pecado 25
de tu pueblo Israel, y les harás volver a la tierra que diste a ellos
y a sus padres. Si los cielos se cerraren y no hubiere lluvias, 26
por haber pecado contra ti, si oraren a ti hacia este lugar, y
confesaren tu nombre, y se convirtieren de sus pecados, cuando
los afligieres, tú los oirás en los cielos, y perdonarás el pecado 27
de tus siervos y de tu pueblo Israel, y les enseñarás el buen
camino para que anden en él, y darás lluvia sobre tu tierra,
que diste por heredad a tu pueblo. Si hubiere hambre en la 28
tierra, o si hubiere pestilencia, si hubiere tizoncillo o añublo,
langosta o pulgón; o si los sitiaren sus enemigos en la tierra en
donde moren; cualquiera plaga o enfermedad que sea; toda 29
oración y todo ruego que hiciere cualquier hombre, o todo tu
pueblo Israel, cualquiera que conociere su llaga y su dolor en
su corazón, si extendiere sus manos hacia esta casa, tú oirás 30
desde los cielos, desde el lugar de tu morada, y perdonarás, y
darás a cada uno conforme a sus caminos, habiendo conocido
su corazón; porque sólo tú conoces el corazón de los hijos de los
hombres; para que te teman y anden en tus caminos, todos 31

los días que vivieren sobre la faz de la tierra que tú diste a
32 nuestros padres. Y también al extranjero que no fuere de tu
pueblo Israel, que hubiere venido de lejanas tierras a causa
de tu gran nombre y de tu mano poderosa, y de tu brazo
33 extendido, si viniere y orare hacia esta casa, tú oirás desde los
cielos, desde el lugar de tu morada, y harás conforme a todas
las cosas por las cuales hubiere clamado a ti el extranjero; para
que todos los pueblos de la tierra conozcan tu nombre, y te
teman así como tu pueblo Israel, y sepan que tu nombre es
34 invocado sobre esta casa que yo he edificado. Si tu pueblo
saliere a la guerra contra sus enemigos por el camino que tú
les enviares, y oraren a ti hacia esta ciudad que tú elegiste,
35 hacia la casa que he edificado a tu nombre, tú oirás desde
36 los cielos su oración y su ruego, y ampararás su causa. Si
pecaren contra ti (pues no hay hombre que no peque), y te
enojares contra ellos, y los entregares delante de sus enemigos,
para que los que los tomaren los lleven cautivos a tierra de
37 enemigos, lejos o cerca, y ellos volvieren en sí en la tierra
donde fueren llevados cautivos; si se convirtieren, y oraren a ti
en la tierra de su cautividad, y dijeren: Pecamos, hemos hecho
38 inicuamente, impíamente hemos hecho; si se convirtieren a
ti de todo su corazón y de toda su alma en la tierra de su
cautividad, donde los hubieren llevado cautivos, y oraren hacia
la tierra que tú diste a sus padres, hacia la ciudad que tú
39 elegiste, y hacia la casa que he edificado a tu nombre; tú
oirás desde los cielos, desde el lugar de tu morada, su oración
y su ruego, y ampararás su causa, y perdonarás a tu pueblo
40 que pecó contra ti. Ahora, pues, oh Dios mío, te ruego que
estén abiertos tus ojos y atentos tus oídos a la oración en este
41 lugar. Oh Jehová Dios, levántate ahora para habitar en tu
reposo, tú y el arca de tu poder; oh Jehová Dios, sean vestidos
de salvación tus sacerdotes, y tus santos se regocijen en tu
42 bondad. Jehová Dios, no rechaces a tu ungido; acuérdate de
tus misericordias para con David tu siervo.

7 Cuando Salomón acabó de orar, descendió fuego de los cie-
los, y consumió el holocausto y las víctimas; y la gloria de
2 Jehová llenó la casa. Y no podían entrar los sacerdotes en la
casa de Jehová, porque la gloria de Jehová había llenado la

casa de Jehová. Cuando vieron todos los hijos de Israel des- 3
cender el fuego y la gloria de Jehová sobre la casa, se postraron
sobre sus rostros en el pavimento y adoraron, y alabaron a Je-
hová, diciendo: Porque él es bueno, y su misericordia es para
siempre. Entonces el rey y todo el pueblo sacrificaron víctimas 4
mas delante de Jehová. Y ofreció el rey Salomón en sacrificio 5
veintidós mil bueyes, y ciento veinte mil ovejas; y así dedica-
ron la casa de Dios el rey y todo el pueblo. Y los sacerdotes 6
desempeñaban su ministerio; también los levitas, con los ins-
trumentos de música de Jehová, los cuales había hecho el rey
David para alabar a Jehová porque su misericordia es para
siempre, cuando David alababa por medio de ellos. Asimismo
los sacerdotes tocaban trompetas delante de ellos, y todo Israel
estaba en pie. También Salomón consagró la parte central del 7
atrio que estaba delante de la casa de Jehová, por cuanto ha-
bía ofrecido allí los holocaustos, y la grosura de las ofrendas de
paz; porque en el altar de bronce que Salomón había hecho no
podían caber los holocaustos, las ofrendas y las grosuras. En- 8
tonces hizo Salomón fiesta siete días, y con él todo Israel, una
gran congregación, desde la entrada de Hamat hasta el arroyo
de Egipto. Al octavo día hicieron solemne asamblea, porque 9
habían hecho la dedicación del altar en siete días, y habían
celebrado la fiesta solemne por siete días. Y a los veintitrés 10
días del mes séptimo envió al pueblo a sus hogares, alegres y
gozosos de corazón por los beneficios que Jehová había hecho
a David y a Salomón, y a su pueblo Israel. Terminó, pues, 11
Salomón la casa de Jehová, y la casa del rey; y todo lo que
Salomón se propuso hacer en la casa de Jehová, y en su pro-
pia casa, fue prosperado. Y apareció Jehová a Salomón de 12
noche, y le dijo: Yo he oído tu oración, y he elegido para mí
este lugar por casa de sacrificio. Si yo cerrare los cielos para 13
que no haya lluvia, y si mandare a la langosta que consuma
la tierra, o si enviare pestilencia a mi pueblo; si se humillare 14
mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren, y
buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos;
entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y
sanaré su tierra. Ahora estarán abiertos mis ojos y atentos 15
mis oídos a la oración en este lugar; porque ahora he elegido 16

y santificado esta casa, para que esté en ella mi nombre para
17 siempre; y mis ojos y mi corazón estarán ahí para siempre. Y
si tú anduvieres delante de mí como anduvo David tu padre, e
hicieres todas las cosas que yo te he mandado, y guardares mis
18 estatutos y mis decretos, yo confirmaré el trono de tu reino,
como pacté con David tu padre, diciendo: No te faltará varón
19 que gobierne en Israel. Mas si vosotros os volviereis, y deja-
reis mis estatutos y mandamientos que he puesto delante de
vosotros, y fuereis y sirviereis a dioses ajenos, y los adorareis,
20 yo os arrancaré de mi tierra que os he dado; y esta casa que he
santificado a mi nombre, yo la arrojaré de mi presencia, y la
21 pondré por burla y escarnio de todos los pueblos. Y esta casa
que es tan excelsa, será espanto a todo el que pasare, y dirá:
22 ¿Por qué ha hecho así Jehová a esta tierra y a esta casa? Y se
responderá: Por cuanto dejaron a Jehová Dios de sus padres,
que los sacó de la tierra de Egipto, y han abrazado a dioses
ajenos, y los adoraron y sirvieron; por eso él ha traído todo
este mal sobre ellos.

8 Después de veinte años, durante los cuales Salomón había
2 edificado la casa de Jehová y su propia casa, reedificó Salo-
món las ciudades que Hiram le había dado, y estableció en
3 ellas a los hijos de Israel. Después vino Salomón a Hamat
4 de Soba, y la tomó. Y edificó a Tadmor en el desierto, y to-
das las ciudades de aprovisionamiento que edificó en Hamat.
5 Asimismo reedificó a Bet-horón la de arriba y a Bet-horón la
de abajo, ciudades fortificadas, con muros, puertas y barras;
6 y a Baalat, y a todas las ciudades de provisiones que Salo-
món tenía; también todas las ciudades de los carros y las de
la gente de a caballo, y todo lo que Salomón quiso edificar en
7 Jerusalén, en el Líbano, y en toda la tierra de su dominio. Y
a todo el pueblo que había quedado de los heteos, amorreos,
8 ferezeos, heveos y jebuseos, que no eran de Israel, los hijos
de los que habían quedado en la tierra después de ellos, a los
cuales los hijos de Israel no destruyeron del todo, hizo Salo-
9 món tributarios hasta hoy. Pero de los hijos de Israel no puso
Salomón siervos en su obra; porque eran hombres de guerra,
y sus oficiales y sus capitanes, y comandantes de sus carros, y
10 su gente de a caballo. Y tenía Salomón doscientos cincuenta

gobernadores principales, los cuales mandaban sobre aquella
gente. Y pasó Salomón a la hija de Faraón, de la ciudad de 11
David a la casa que él había edificado para ella; porque dijo:
Mi mujer no morará en la casa de David rey de Israel, por-
que aquellas habitaciones donde ha entrado el arca de Jehová,
son sagradas. Entonces ofreció Salomón holocaustos a Jeho- 12
vá sobre el altar de Jehová que él había edificado delante del
pórtico, para que ofreciesen cada cosa en su día, conforme al 13
mandamiento de Moisés, en los días de reposo, en las nuevas
lunas, y en las fiestas solemnes tres veces en el año, esto es, en
la fiesta de los panes sin levadura, en la fiesta de las semanas
y en la fiesta de los tabernáculos. Y constituyó los turnos de 14
los sacerdotes en sus oficios, conforme a lo ordenado por Da-
vid su padre, y los levitas en sus cargos, para que alabasen y
ministrasen delante de los sacerdotes, cada cosa en su día; asi-
mismo los porteros por su orden a cada puerta; porque así lo
había mandado David, varón de Dios. Y no se apartaron del 15
mandamiento del rey, en cuanto a los sacerdotes y los levitas,
y los tesoros, y todo negocio; porque toda la obra de Salomón 16
estaba preparada desde el día en que se pusieron los cimien-
tos de la casa de Jehová hasta que fue terminada, hasta que
la casa de Jehová fue acabada totalmente. Entonces Salomón 17
fue a Ezión-geber y a Elot, a la costa del mar en la tierra de
Edom. Porque Hiram le había enviado naves por mano de sus 18
siervos, y marineros diestros en el mar, los cuales fueron con
los siervos de Salomón a Ofir, y tomaron de allá cuatrocientos
cincuenta talentos de oro, y los trajeron al rey Salomón.

Oyendo la reina de Sabá la fama de Salomón, vino a Je- **9**
rusalén con un séquito muy grande, con camellos cargados de
especias aromáticas, oro en abundancia, y piedras preciosas,
para probar a Salomón con preguntas difíciles. Y luego que
vino a Salomón, habló con él todo lo que en su corazón tenía.
Pero Salomón le respondió a todas sus preguntas, y nada hu- 2
bo que Salomón no le contestase. Y viendo la reina de Sabá 3
la sabiduría de Salomón, y la casa que había edificado, y las 4
viandas de su mesa, las habitaciones de sus oficiales, el estado
de sus criados y los vestidos de ellos, sus maestresalas y sus
vestidos, y la escalinata por donde subía a la casa de Jehová,

5 se quedó asombrada. Y dijo al rey: Verdad es lo que había
6 oído en mi tierra acerca de tus cosas y de tu sabiduría; pero
yo no creía las palabras de ellos, hasta que he venido, y mis
ojos han visto; y he aquí que ni aun la mitad de la grande-
za de tu sabiduría me había sido dicha; porque tú superas la
7 fama que yo había oído. Bienaventurados tus hombres, y di-
chosos estos siervos tuyos que están siempre delante de ti, y
8 oyen tu sabiduría. Bendito sea Jehová tu Dios, el cual se ha
agradado de ti para ponerte sobre su trono como rey para Je-
hová tu Dios; por cuanto tu Dios amó a Israel para afirmarlo
perpetuamente, por eso te ha puesto por rey sobre ellos, para
9 que hagas juicio y justicia. Y dio al rey ciento veinte talen-
tos de oro, y gran cantidad de especias aromáticas, y piedras
preciosas; nunca hubo tales especias aromáticas como las que
10 dio la reina de Sabá al rey Salomón. También los siervos de
Hiram y los siervos de Salomón, que habían traído el oro de
11 Ofir, trajeron madera de sándalo, y piedras preciosas. Y de
la madera de sándalo el rey hizo gradas en la casa de Jehová y
en las casas reales, y arpas y salterios para los cantores; nunca
12 en la tierra de Judá se había visto madera semejante. Y el
rey Salomón dio a la reina de Sabá todo lo que ella quiso y
le pidió, más de lo que ella había traído al rey. Después ella
13 se volvió y se fue a su tierra con sus siervos. El peso del oro
que venía a Salomón cada año, era seiscientos sesenta y seis
14 talentos de oro, sin lo que traían los mercaderes y negocian-
tes; también todos los reyes de Arabia y los gobernadores de la
15 tierra traían oro y plata a Salomón. Hizo también el rey Salo-
món doscientos paveses de oro batido, cada uno de los cuales
16 tenía seiscientos siclos de oro labrado; asimismo trescientos
escudos de oro batido, teniendo cada escudo trescientos siclos
17 de oro; y los puso el rey en la casa del bosque del Líbano. Hi-
zo además el rey un gran trono de marfil, y lo cubrió de oro
18 puro. El trono tenía seis gradas, y un estrado de oro fijado al
trono, y brazos a uno y otro lado del asiento, y dos leones que
19 estaban junto a los brazos. Había también allí doce leones
sobre las seis gradas, a uno y otro lado. Jamás fue hecho trono
20 semejante en reino alguno. Toda la vajilla del rey Salomón
era de oro, y toda la vajilla de la casa del bosque del Líbano,

de oro puro. En los días de Salomón la plata no era apreciada.
Porque la flota del rey iba a Tarsis con los siervos de Hiram, 21
y cada tres años solían venir las naves de Tarsis, y traían oro,
plata, marfil, monos y pavos reales. Y excedió el rey Salomón 22
a todos los reyes de la tierra en riqueza y en sabiduría. Y to- 23
dos los reyes de la tierra procuraban ver el rostro de Salomón,
para oír la sabiduría que Dios le había dado. Cada uno de 24
éstos traía su presente, alhajas de plata, alhajas de oro, vesti-
dos, armas, perfumes, caballos y mulos, todos los años. Tuvo 25
también Salomón cuatro mil caballerizas para sus caballos y
carros, y doce mil jinetes, los cuales puso en las ciudades de
los carros, y con el rey en Jerusalén. Y tuvo dominio sobre 26
todos los reyes desde el Éufrates hasta la tierra de los filis-
teos, y hasta la frontera de Egipto. Y acumuló el rey plata 27
en Jerusalén como piedras, y cedros como los cabrahigos de
la Sefela en abundancia. Traían también caballos para Salo- 28
món, de Egipto y de todos los países. Los demás hechos de 29
Salomón, primeros y postreros, ¿no están todos escritos en los
libros del profeta Natán, en la profecía de Ahías silonita, y en
la profecía del vidente Iddo contra Jeroboam hijo de Nabat?
Reinó Salomón en Jerusalén sobre todo Israel cuarenta años. 30
Y durmió Salomón con sus padres, y lo sepultaron en la ciudad 31
de David su padre; y reinó en su lugar Roboam su hijo.

Roboam fue a Siquem, porque en Siquem se había reunido **10**
todo Israel para hacerlo rey. Y cuando lo oyó Jeroboam hijo 2
de Nabat, el cual estaba en Egipto, adonde había huido a causa
del rey Salomón, volvió de Egipto. Y enviaron y le llamaron. 3
Vino, pues, Jeroboam, y todo Israel, y hablaron a Roboam,
diciendo: Tu padre agravó nuestro yugo; ahora alivia algo de 4
la dura servidumbre y del pesado yugo con que tu padre nos
apremió, y te serviremos. Y él les dijo: Volved a mí de aquí a 5
tres días. Y el pueblo se fue. Entonces el rey Roboam tomó 6
consejo con los ancianos que habían estado delante de Salomón
su padre cuando vivía, y les dijo: ¿Cómo aconsejáis vosotros
que responda a este pueblo? Y ellos le contestaron diciendo: Si 7
te condujeres humanamente con este pueblo, y les agradares,
y les hablares buenas palabras, ellos te servirán siempre. Mas 8

él, dejando el consejo que le dieron los ancianos, tomó consejo
con los jóvenes que se habían criado con él, y que estaban a su
9 servicio. Y les dijo: ¿Qué aconsejáis vosotros que respondamos
a este pueblo, que me ha hablado, diciendo: Alivia algo del
10 yugo que tu padre puso sobre nosotros? Entonces los jóvenes
que se habían criado con él, le contestaron: Así dirás al pueblo
que te ha hablado diciendo: Tu padre agravó nuestro yugo,
mas tú disminuye nuestra carga. Así les dirás: Mi dedo más
11 pequeño es más grueso que los lomos de mi padre. Así que,
si mi padre os cargó de yugo pesado, yo añadiré a vuestro
yugo; mi padre os castigó con azotes, y yo con escorpiones.
12 Vino, pues, Jeroboam con todo el pueblo a Roboam al tercer
día, según el rey les había mandado diciendo: Volved a mí de
13 aquí a tres días. Y el rey les respondió ásperamente; pues
14 dejó el rey Roboam el consejo de los ancianos, y les habló
conforme al consejo de los jóvenes, diciendo: Mi padre hizo
pesado vuestro yugo, pero yo añadiré a vuestro yugo; mi padre
15 os castigó con azotes, mas yo con escorpiones. Y no escuchó
el rey al pueblo; porque la causa era de Dios, para que Jehová
cumpliera la palabra que había hablado por Ahías silonita a
16 Jeroboam hijo de Nabat. Y viendo todo Israel que el rey no
les había oído, respondió el pueblo al rey, diciendo: ¿Qué parte
tenemos nosotros con David? No tenemos herencia en el hijo
de Isaí. ¡Israel, cada uno a sus tiendas! ¡David, mira ahora
17 por tu casa! Así se fue todo Israel a sus tiendas. Mas reinó
Roboam sobre los hijos de Israel que habitaban en las ciudades
18 de Judá. Envió luego el rey Roboam a Adoram, que tenía
cargo de los tributos; pero le apedrearon los hijos de Israel,
y murió. Entonces se apresuró el rey Roboam, y subiendo en
19 su carro huyó a Jerusalén. Así se apartó Israel de la casa de
David hasta hoy.

11 Cuando vino Roboam a Jerusalén, reunió de la casa de Ju-
dá y de Benjamín a ciento ochenta mil hombres escogidos de
guerra, para pelear contra Israel y hacer volver el reino a Ro-
2 boam. Mas vino palabra de Jehová a Semaías varón de Dios,
3 diciendo: Habla a Roboam hijo de Salomón, rey de Judá, y
4 a todos los israelitas en Judá y Benjamín, diciéndoles: Así
ha dicho Jehová: No subáis, ni peleéis contra vuestros herma-

nos; vuélvase cada uno a su casa, porque yo he hecho esto. Y
ellos oyeron la palabra de Jehová y se volvieron, y no fueron
contra Jeroboam. Y habitó Roboam en Jerusalén, y edificó 5
ciudades para fortificar a Judá. Edificó Belén, Etam, Tecoa, 6
Bet-sur, Soco, Adulam, Gat, Maresa, Zif, Adoraim, Laquis, 7, 8, 9
Azeca, Zora, Ajalón y Hebrón, que eran ciudades fortificadas 10
de Judá y Benjamín. Reforzó también las fortalezas, y puso 11
en ellas capitanes, y provisiones, vino y aceite; y en todas 12
las ciudades puso escudos y lanzas. Las fortificó, pues, en gran
manera; y Judá y Benjamín le estaban sujetos. Y los sacerdo- 13
tes y levitas que estaban en todo Israel, se juntaron a él desde
todos los lugares donde vivían. Porque los levitas dejaban sus 14
ejidos y sus posesiones, y venían a Judá y a Jerusalén; pues
Jeroboam y sus hijos los excluyeron del ministerio de Jeho-
vá. Y él designó sus propios sacerdotes para los lugares altos, 15
y para los demonios, y para los becerros que él había hecho.
Tras aquellos acudieron también de todas las tribus de Israel 16
los que habían puesto su corazón en buscar a Jehová Dios de
Israel; y vinieron a Jerusalén para ofrecer sacrificios a Jehová,
el Dios de sus padres. Así fortalecieron el reino de Judá, y 17
confirmaron a Roboam hijo de Salomón, por tres años; porque
tres años anduvieron en el camino de David y de Salomón. Y 18
tomó Roboam por mujer a Mahalat hija de Jerimot, hijo de
David y de Abihail hija de Eliab, hijo de Isaí, la cual le dio a 19
luz estos hijos: Jeús, Semarías y Zaham. Después de ella to- 20
mó a Maaca hija de Absalón, la cual le dio a luz Abías, Atai,
Ziza y Selomit. Pero Roboam amó a Maaca hija de Absalón 21
sobre todas sus mujeres y concubinas; porque tomó dieciocho
mujeres y sesenta concubinas, y engendró veintiocho hijos y
sesenta hijas. Y puso Roboam a Abías hijo de Maaca por jefe 22
y príncipe de sus hermanos, porque quería hacerle rey. Obró 23
sagazmente, y esparció a todos sus hijos por todas las tierras
de Judá y de Benjamín, y por todas las ciudades fortificadas,
y les dio provisiones en abundancia, y muchas mujeres.

Cuando Roboam había consolidado el reino, dejó la ley de **12**
Jehová, y todo Israel con él. Y por cuanto se habían rebelado 2
contra Jehová, en el quinto año del rey Roboam subió Sisac rey
de Egipto contra Jerusalén, con mil doscientos carros, y con 3

sesenta mil hombres de a caballo; mas el pueblo que venía con
él de Egipto, esto es, de libios, suquienos y etíopes, no tenía
4 número. Y tomó las ciudades fortificadas de Judá, y llegó
5 hasta Jerusalén. Entonces vino el profeta Semaías a Roboam
y a los príncipes de Judá, que estaban reunidos en Jerusalén
por causa de Sisac, y les dijo: Así ha dicho Jehová: Vosotros me
habéis dejado, y yo también os he dejado en manos de Sisac.
6 Y los príncipes de Israel y el rey se humillaron, y dijeron: Justo
7 es Jehová. Y cuando Jehová vio que se habían humillado, vino
palabra de Jehová a Semaías, diciendo: Se han humillado; no
los destruiré; antes los salvaré en breve, y no se derramará
8 mi ira contra Jerusalén por mano de Sisac. Pero serán sus
siervos, para que sepan lo que es servirme a mí, y qué es servir
9 a los reinos de las naciones. Subió, pues, Sisac rey de Egipto
a Jerusalén, y tomó los tesoros de la casa de Jehová, y los
tesoros de la casa del rey; todo lo llevó, y tomó los escudos
10 de oro que Salomón había hecho. Y en lugar de ellos hizo el
rey Roboam escudos de bronce, y los entregó a los jefes de
la guardia, los cuales custodiaban la entrada de la casa del
11 rey. Cuando el rey iba a la casa de Jehová, venían los de la
guardia y los llevaban, y después los volvían a la cámara de la
12 guardia. Y cuando él se humilló, la ira de Jehová se apartó
de él, para no destruirlo del todo; y también en Judá las cosas
13 fueron bien. Fortalecido, pues, Roboam, reinó en Jerusalén; y
era Roboam de cuarenta y un años cuando comenzó a reinar, y
diecisiete años reinó en Jerusalén, ciudad que escogió Jehová
de todas las tribus de Israel para poner en ella su nombre.
Y el nombre de la madre de Roboam fue Naama amonita.
14 E hizo lo malo, porque no dispuso su corazón para buscar a
15 Jehová. Las cosas de Roboam, primeras y postreras, ¿no están
escritas en los libros del profeta Semaías y del vidente Iddo, en
el registro de las familias? Y entre Roboam y Jeroboam hubo
16 guerra constante. Y durmió Roboam con sus padres, y fue
sepultado en la ciudad de David; y reinó en su lugar Abías su
hijo.

13 A los dieciocho años del rey Jeroboam, reinó Abías sobre
2 Judá, y reinó tres años en Jerusalén. El nombre de su madre
fue Micaías hija de Uriel de Gabaa. Y hubo guerra entre Abías

y Jeroboam. Entonces Abías ordenó batalla con un ejército 3
de cuatrocientos mil hombres de guerra, valerosos y escogidos;
y Jeroboam ordenó batalla contra él con ochocientos mil hom-
bres escogidos, fuertes y valerosos. Y se levantó Abías sobre 4
el monte de Zemaraim, que está en los montes de Efraín, y
dijo: Oídme, Jeroboam y todo Israel. ¿No sabéis vosotros que 5
Jehová Dios de Israel dio el reino a David sobre Israel para
siempre, a él y a sus hijos, bajo pacto de sal? Pero Jeroboam 6
hijo de Nabat, siervo de Salomón hijo de David, se levantó y
rebeló contra su señor. Y se juntaron con él hombres vanos y 7
perversos, y pudieron más que Roboam hijo de Salomón, por-
que Roboam era joven y pusilánime, y no se defendió de ellos.
Y ahora vosotros tratáis de resistir al reino de Jehová en mano 8
de los hijos de David, porque sois muchos, y tenéis con voso-
tros los becerros de oro que Jeroboam os hizo por dioses. ¿No 9
habéis arrojado vosotros a los sacerdotes de Jehová, a los hijos
de Aarón y a los levitas, y os habéis designado sacerdotes a
la manera de los pueblos de otras tierras, para que cualquiera
venga a consagrarse con un becerro y siete carneros, y así sea
sacerdote de los que no son dioses? Mas en cuanto a nosotros, 10
Jehová es nuestro Dios, y no le hemos dejado; y los sacerdotes
que ministran delante de Jehová son los hijos de Aarón, y los
que están en la obra son levitas, los cuales queman para Je- 11
hová los holocaustos cada mañana y cada tarde, y el incienso
aromático; y ponen los panes sobre la mesa limpia, y el cande-
lero de oro con sus lámparas para que ardan cada tarde; porque
nosotros guardamos la ordenanza de Jehová nuestro Dios, mas
vosotros le habéis dejado. Y he aquí Dios está con nosotros 12
por jefe, y sus sacerdotes con las trompetas del júbilo para
que suenen contra vosotros. Oh hijos de Israel, no peleéis con-
tra Jehová el Dios de vuestros padres, porque no prosperaréis.
Pero Jeroboam hizo tender una emboscada para venir a ellos 13
por la espalda; y estando así delante de ellos, la emboscada
estaba a espaldas de Judá. Y cuando miró Judá, he aquí que 14
tenía batalla por delante y a las espaldas; por lo que clamaron
a Jehová, y los sacerdotes tocaron las trompetas. Entonces los 15
de Judá gritaron con fuerza; y así que ellos alzaron el grito,
Dios desbarató a Jeroboam y a todo Israel delante de Abías y

16 de Judá; y huyeron los hijos de Israel delante de Judá, y Dios
17 los entregó en sus manos. Y Abías y su gente hicieron en ellos
una gran matanza, y cayeron heridos de Israel quinientos mil
18 hombres escogidos. Así fueron humillados los hijos de Israel
en aquel tiempo, y los hijos de Judá prevalecieron, porque se
19 apoyaban en Jehová el Dios de sus padres. Y siguió Abías a
Jeroboam, y le tomó algunas ciudades, a Bet-el con sus aldeas,
20 a Jesana con sus aldeas, y a Efraín con sus aldeas. Y nunca
más tuvo Jeroboam poder en los días de Abías; y Jehová lo hi-
21 rió, y murió. Pero Abías se hizo más poderoso. Tomó catorce
22 mujeres, y engendró veintidós hijos y dieciséis hijas. Los de-
más hechos de Abías, sus caminos y sus dichos, están escritos
en la historia de Iddo profeta.

14 Durmió Abías con sus padres, y fue sepultado en la ciudad
de David; y reinó en su lugar su hijo Asa, en cuyos días tuvo
2 sosiego el país por diez años. E hizo Asa lo bueno y lo rec-
3 to ante los ojos de Jehová su Dios. Porque quitó los altares
del culto extraño, y los lugares altos; quebró las imágenes, y
4 destruyó los símbolos de Asera; y mandó a Judá que buscase
a Jehová el Dios de sus padres, y pusiese por obra la ley y
5 sus mandamientos. Quitó asimismo de todas las ciudades de
Judá los lugares altos y las imágenes; y estuvo el reino en paz
6 bajo su reinado. Y edificó ciudades fortificadas en Judá, por
cuanto había paz en la tierra, y no había guerra contra él en
7 aquellos tiempos; porque Jehová le había dado paz. Dijo, por
tanto, a Judá: Edifiquemos estas ciudades, y cerquémoslas de
muros con torres, puertas y barras, ya que la tierra es nues-
tra; porque hemos buscado a Jehová nuestro Dios; le hemos
buscado, y él nos ha dado paz por todas partes. Edificaron,
8 pues, y fueron prosperados. Tuvo también Asa ejército que
traía escudos y lanzas: de Judá trescientos mil, y de Benjamín
doscientos ochenta mil que traían escudos y entesaban arcos,
9 todos hombres diestros. Y salió contra ellos Zera etíope con
un ejército de un millón de hombres y trescientos carros; y
10 vino hasta Maresa. Entonces salió Asa contra él, y ordenaron
11 la batalla en el valle de Sefata junto a Maresa. Y clamó Asa
a Jehová su Dios, y dijo: ¡Oh Jehová, para ti no hay diferencia
alguna en dar ayuda al poderoso o al que no tiene fuerzas!

Ayúdanos, oh Jehová Dios nuestro, porque en ti nos apoyamos, y en tu nombre venimos contra este ejército. Oh Jehová,
tú eres nuestro Dios; no prevalezca contra ti el hombre. Y 12
Jehová deshizo a los etíopes delante de Asa y delante de Judá;
y huyeron los etíopes. Y Asa, y el pueblo que con él esta- 13
ba, los persiguieron hasta Gerar; y cayeron los etíopes hasta
no quedar en ellos aliento, porque fueron deshechos delante
de Jehová y de su ejército. Y les tomaron muy grande botín.
Atacaron también todas las ciudades alrededor de Gerar, por- 14
que el terror de Jehová cayó sobre ellas; y saquearon todas las
ciudades, porque había en ellas gran botín. Asimismo atacaron las cabañas de los que tenían ganado, y se llevaron muchas
ovejas y camellos, y volvieron a Jerusalén.

Vino el Espíritu de Dios sobre Azarías hijo de Obed, y salió **15**, 2
al encuentro de Asa, y le dijo: Oídme, Asa y todo Judá y Benjamín: Jehová estará con vosotros, si vosotros estuviereis con
él; y si le buscareis, será hallado de vosotros; mas si le dejareis,
él también os dejará. Muchos días ha estado Israel sin verda- 3
dero Dios y sin sacerdote que enseñara, y sin ley; pero cuando 4
en su tribulación se convirtieron a Jehová Dios de Israel, y le
buscaron, él fue hallado de ellos. En aquellos tiempos no hubo 5
paz, ni para el que entraba ni para el que salía, sino muchas
aflicciones sobre todos los habitantes de las tierras. Y una 6
gente destruía a otra, y una ciudad a otra ciudad; porque Dios
los turbó con toda clase de calamidades. Pero esforzaos vos- 7
otros, y no desfallezcan vuestras manos, pues hay recompensa
para vuestra obra. Cuando oyó Asa las palabras y la profe- 8
cía del profeta Azarías hijo de Obed, cobró ánimo, y quitó los
ídolos abominables de toda la tierra de Judá y de Benjamín,
y de las ciudades que él había tomado en la parte montañosa
de Efraín; y reparó el altar de Jehová que estaba delante del
pórtico de Jehová. Después reunió a todo Judá y Benjamín, 9
y con ellos los forasteros de Efraín, de Manasés y de Simeón;
porque muchos de Israel se habían pasado a él, viendo que Je-
hová su Dios estaba con él. Se reunieron, pues, en Jerusalén, 10
en el mes tercero del año decimoquinto del reinado de Asa.
Y en aquel mismo día sacrificaron para Jehová, del botín que 11
habían traído, setecientos bueyes y siete mil ovejas. Enton- 12

ces prometieron solemnemente que buscarían a Jehová el Dios
13 de sus padres, de todo su corazón y de toda su alma; y que
cualquiera que no buscase a Jehová el Dios de Israel, muriese,
14 grande o pequeño, hombre o mujer. Y juraron a Jehová con
15 gran voz y júbilo, al son de trompetas y de bocinas. Todos
los de Judá se alegraron de este juramento; porque de todo
su corazón lo juraban, y de toda su voluntad lo buscaban, y
fue hallado de ellos; y Jehová les dio paz por todas partes.
16 Y aun a Maaca madre del rey Asa, él mismo la depuso de su
dignidad, porque había hecho una imagen de Asera; y Asa des-
truyó la imagen, y la desmenuzó, y la quemó junto al torrente
17 de Cedrón. Con todo esto, los lugares altos no eran quitados
de Israel, aunque el corazón de Asa fue perfecto en todos sus
18 días. Y trajo a la casa de Dios lo que su padre había dedica-
19 do, y lo que él había consagrado, plata, oro y utensilios. Y no
hubo más guerra hasta los treinta y cinco años del reinado de
Asa.

16 En el año treinta y seis del reinado de Asa, subió Baasa rey
de Israel contra Judá, y fortificó a Ramá, para no dejar salir ni
2 entrar a ninguno al rey Asa, rey de Judá. Entonces sacó Asa
la plata y el oro de los tesoros de la casa de Jehová y de la casa
real y envió a Ben-adad rey de Siria, que estaba en Damasco,
3 diciendo: Haya alianza entre tú y yo, como la hubo entre tu
padre y mi padre; he aquí yo te he enviado plata y oro, para
que vengas y deshagas la alianza que tienes con Baasa rey de
4 Israel, a fin de que se retire de mí. Y consintió Ben-adad con
el rey Asa, y envió los capitanes de sus ejércitos contra las
ciudades de Israel; y conquistaron Ijón, Dan, Abel-maim y las
5 ciudades de aprovisionamiento de Neftalí. Oyendo esto Baasa,
6 cesó de edificar a Ramá, y abandonó su obra. Entonces el rey
Asa tomó a todo Judá, y se llevaron de Ramá la piedra y la
madera con que Baasa edificaba, y con ellas edificó a Geba y a
7 Mizpa. En aquel tiempo vino el vidente Hanani a Asa rey de
Judá, y le dijo: Por cuanto te has apoyado en el rey de Siria, y
no te apoyaste en Jehová tu Dios, por eso el ejército del rey de
8 Siria ha escapado de tus manos. Los etíopes y los libios, ¿no
eran un ejército numerosísimo, con carros y mucha gente de a
caballo? Con todo, porque te apoyaste en Jehová, él los entregó

en tus manos. Porque los ojos de Jehová contemplan toda la 9
tierra, para mostrar su poder a favor de los que tienen corazón
perfecto para con él. Locamente has hecho en esto; porque
de aquí en adelante habrá más guerra contra ti. Entonces 10
se enojó Asa contra el vidente y lo echó en la cárcel, porque
se encolerizó grandemente a causa de esto. Y oprimió Asa en
aquel tiempo a algunos del pueblo. Mas he aquí los hechos de 11
Asa, primeros y postreros, están escritos en el libro de los reyes
de Judá y de Israel. En el año treinta y nueve de su reinado, 12
Asa enfermó gravemente de los pies, y en su enfermedad no
buscó a Jehová, sino a los médicos. Y durmió Asa con sus 13
padres, y murió en el año cuarenta y uno de su reinado. Y 14
lo sepultaron en los sepulcros que él había hecho para sí en la
ciudad de David; y lo pusieron en un ataúd, el cual llenaron
de perfumes y diversas especias aromáticas, preparadas por
expertos perfumistas; e hicieron un gran fuego en su honor.

Reinó en su lugar Josafat su hijo, el cual se hizo fuerte con- **17**
tra Israel. Puso ejércitos en todas las ciudades fortificadas de 2
Judá, y colocó gente de guarnición en tierra de Judá, y asimis-
mo en las ciudades de Efraín que su padre Asa había tomado.
Y Jehová estuvo con Josafat, porque anduvo en los primeros 3
caminos de David su padre, y no buscó a los baales, sino que 4
buscó al Dios de su padre, y anduvo en sus mandamientos, y
no según las obras de Israel. Jehová, por tanto, confirmó el 5
reino en su mano, y todo Judá dio a Josafat presentes; y tuvo
riquezas y gloria en abundancia. Y se animó su corazón en los 6
caminos de Jehová, y quitó los lugares altos y las imágenes de
Asera de en medio de Judá. Al tercer año de su reinado envió 7
sus príncipes Ben-hail, Abdías, Zacarías, Natanael y Micaías,
para que enseñasen en las ciudades de Judá; y con ellos a los 8
levitas Semaías, Netanías, Zebadías, Asael, Semiramot, Jona-
tán, Adonías, Tobías y Tobadonías; y con ellos a los sacerdotes
Elisama y Joram. Y enseñaron en Judá, teniendo consigo el 9
libro de la ley de Jehová, y recorrieron todas las ciudades de
Judá enseñando al pueblo. Y cayó el pavor de Jehová sobre 10
todos los reinos de las tierras que estaban alrededor de Ju-
dá, y no osaron hacer guerra contra Josafat. Y traían de los 11
filisteos presentes a Josafat, y tributos de plata. Los árabes

también le trajeron ganados, siete mil setecientos carneros y
12 siete mil setecientos machos cabríos. Iba, pues, Josafat en-
grandeciéndose mucho; y edificó en Judá fortalezas y ciudades
13 de aprovisionamiento. Tuvo muchas provisiones en las ciuda-
des de Judá, y hombres de guerra muy valientes en Jerusalén.
14 Y éste es el número de ellos según sus casas paternas: de los
jefes de los millares de Judá, el general Adnas, y con él tres-
15 cientos mil hombres muy esforzados. Después de él, el jefe
16 Johanán, y con él doscientos ochenta mil. Tras éste, Amasías
hijo de Zicri, el cual se había ofrecido voluntariamente a Jeho-
17 vá, y con él doscientos mil hombres valientes. De Benjamín,
Eliada, hombre muy valeroso, y con él doscientos mil armados
18 de arco y escudo. Tras éste, Jozabad, y con él ciento ochenta
19 mil dispuestos para la guerra. Éstos eran siervos del rey, sin
los que el rey había puesto en las ciudades fortificadas en todo
Judá.

18 Tenía, pues, Josafat riquezas y gloria en abundancia; y con-
2 trajo parentesco con Acab. Y después de algunos años des-
cendió a Samaria para visitar a Acab; por lo que Acab mató
muchas ovejas y bueyes para él y para la gente que con él ve-
nía, y le persuadió que fuese con él contra Ramot de Galaad.
3 Y dijo Acab rey de Israel a Josafat rey de Judá: ¿Quieres venir
conmigo contra Ramot de Galaad? Y él respondió: Yo soy co-
mo tú, y mi pueblo como tu pueblo; iremos contigo a la guerra.
4 Además dijo Josafat al rey de Israel: Te ruego que consultes
5 hoy la palabra de Jehová. Entonces el rey de Israel reunió
a cuatrocientos profetas, y les preguntó: ¿Iremos a la guerra
contra Ramot de Galaad, o me estaré quieto? Y ellos dijeron:
6 Sube, porque Dios los entregará en mano del rey. Pero Josa-
fat dijo: ¿Hay aún aquí algún profeta de Jehová, para que por
7 medio de él preguntemos? El rey de Israel respondió a Josa-
fat: Aún hay aquí un hombre por el cual podemos preguntar a
Jehová; mas yo le aborrezco, porque nunca me profetiza cosa
buena, sino siempre mal. Éste es Micaías hijo de Imla. Y res-
8 pondió Josafat: No hable así el rey. Entonces el rey de Israel
llamó a un oficial, y le dijo: Haz venir luego a Micaías hijo de
9 Imla. Y el rey de Israel y Josafat rey de Judá estaban sen-

tados cada uno en su trono, vestidos con sus ropas reales, en
la plaza junto a la entrada de la puerta de Samaria, y todos
los profetas profetizaban delante de ellos. Y Sedequías hijo 10
de Quenaana se había hecho cuernos de hierro, y decía: Así ha
dicho Jehová: Con estos acornearás a los sirios hasta destruir-
los por completo. De esta manera profetizaban también todos 11
los profetas, diciendo: Sube contra Ramot de Galaad, y serás
prosperado; porque Jehová la entregará en mano del rey. Y el 12
mensajero que había ido a llamar a Micaías, le habló diciendo:
He aquí las palabras de los profetas a una voz anuncian al rey
cosas buenas; yo, pues, te ruego que tu palabra sea como la de
uno de ellos, que hables bien. Dijo Micaías: Vive Jehová, que 13
lo que mi Dios me dijere, eso hablaré. Y vino al rey. Y el rey le 14
dijo: Micaías, ¿iremos a pelear contra Ramot de Galaad, o me
estaré quieto? Él respondió: Subid, y seréis prosperados, pues
serán entregados en vuestras manos. El rey le dijo: ¿Hasta 15
cuántas veces te conjuraré por el nombre de Jehová que no me
hables sino la verdad? Entonces Micaías dijo: He visto a todo 16
Israel derramado por los montes como ovejas sin pastor; y dijo
Jehová: Éstos no tienen señor; vuélvase cada uno en paz a su
casa. Y el rey de Israel dijo a Josafat: ¿No te había yo dicho 17
que no me profetizaría bien, sino mal? Entonces él dijo: Oíd, 18
pues, palabra de Jehová: Yo he visto a Jehová sentado en su
trono, y todo el ejército de los cielos estaba a su mano derecha
y a su izquierda. Y Jehová preguntó: ¿Quién inducirá a Acab 19
rey de Israel, para que suba y caiga en Ramot de Galaad? Y
uno decía así, y otro decía de otra manera. Entonces salió un 20
espíritu que se puso delante de Jehová y dijo: Yo le induciré. Y
Jehová le dijo: ¿De qué modo? Y él dijo: Saldré y seré espíritu 21
de mentira en la boca de todos sus profetas. Y Jehová dijo: Tú
le inducirás, y lo lograrás; anda y hazlo así. Y ahora, he aquí 22
Jehová ha puesto espíritu de mentira en la boca de estos tus
profetas; pues Jehová ha hablado el mal contra ti. Entonces 23
Sedequías hijo de Quenaana se le acercó y golpeó a Micaías en
la mejilla, y dijo: ¿Por qué camino se fue de mí el Espíritu de
Jehová para hablarte a ti? Y Micaías respondió: He aquí tú 24
lo verás aquel día, cuando entres de cámara en cámara para
esconderte. Entonces el rey de Israel dijo: Tomad a Micaías, 25

y llevadlo a Amón gobernador de la ciudad, y a Joás hijo del
26 rey, y decidles: El rey ha dicho así: Poned a éste en la cárcel,
y sustentadle con pan de aflicción y agua de angustia, hasta
27 que yo vuelva en paz. Y Micaías dijo: Si tú volvieres en paz,
Jehová no ha hablado por mí. Dijo además: Oíd, pueblos to-
28 dos. Subieron, pues, el rey de Israel, y Josafat rey de Judá,
29 a Ramot de Galaad. Y dijo el rey de Israel a Josafat: Yo me
disfrazaré para entrar en la batalla, pero tú vístete tus ropas
30 reales. Y se disfrazó el rey de Israel, y entró en la batalla. Ha-
bía el rey de Siria mandado a los capitanes de los carros que
tenía consigo, diciendo: No peleéis con chico ni con grande,
31 sino sólo con el rey de Israel. Cuando los capitanes de los
carros vieron a Josafat, dijeron: Éste es el rey de Israel. Y lo
rodearon para pelear; mas Josafat clamó, y Jehová lo ayudó, y
32 los apartó Dios de él; pues viendo los capitanes de los carros
33 que no era el rey de Israel, desistieron de acosarle. Mas dis-
parando uno el arco a la ventura, hirió al rey de Israel entre
las junturas y el coselete. Él entonces dijo al cochero: Vuelve
34 las riendas, y sácame del campo, porque estoy mal herido. Y
arreció la batalla aquel día, por lo que estuvo el rey de Israel
en pie en el carro enfrente de los sirios hasta la tarde; y murió
al ponerse el sol.

19 Josafat rey de Judá volvió en paz a su casa en Jerusalén.
2 Y le salió al encuentro el vidente Jehú hijo de Hanani, y dijo al
rey Josafat: ¿Al impío das ayuda, y amas a los que aborrecen a
Jehová? Pues ha salido de la presencia de Jehová ira contra ti
3 por esto. Pero se han hallado en ti buenas cosas, por cuanto
has quitado de la tierra las imágenes de Asera, y has dispuesto
4 tu corazón para buscar a Dios. Habitó, pues, Josafat en Jeru-
salén; pero daba vuelta y salía al pueblo, desde Beerseba hasta
el monte de Efraín, y los conducía a Jehová el Dios de sus pa-
5 dres. Y puso jueces en todas las ciudades fortificadas de Judá,
6 por todos los lugares. Y dijo a los jueces: Mirad lo que hacéis;
porque no juzgáis en lugar de hombre, sino en lugar de Jeho-
7 vá, el cual está con vosotros cuando juzgáis. Sea, pues, con
vosotros el temor de Jehová; mirad lo que hacéis, porque con
Jehová nuestro Dios no hay injusticia, ni acepción de personas,

ni admisión de cohecho. Puso también Josafat en Jerusalén a 8
algunos de los levitas y sacerdotes, y de los padres de familias
de Israel, para el juicio de Jehová y para las causas. Y volvie-
ron a Jerusalén. Y les mandó diciendo: Procederéis asimismo 9
con temor de Jehová, con verdad, y con corazón íntegro. En 10
cualquier causa que viniere a vosotros de vuestros hermanos
que habitan en las ciudades, en causas de sangre, entre ley y
precepto, estatutos y decretos, les amonestaréis que no pequen
contra Jehová, para que no venga ira sobre vosotros y sobre
vuestros hermanos. Haciendo así, no pecaréis. Y he aquí, el 11
sacerdote Amarías será el que os presida en todo asunto de Je-
hová, y Zebadías hijo de Ismael, príncipe de la casa de Judá,
en todos los negocios del rey; también los levitas serán oficia-
les en presencia de vosotros. Esforzaos, pues, para hacerlo, y
Jehová estará con el bueno.

Pasadas estas cosas, aconteció que los hijos de Moab y de **20**
Amón, y con ellos otros de los amonitas, vinieron contra Josa-
fat a la guerra. Y acudieron algunos y dieron aviso a Josafat, 2
diciendo: Contra ti viene una gran multitud del otro lado del
mar, y de Siria; y he aquí están en Hazezon-tamar, que es En-
gadi. Entonces él tuvo temor; y Josafat humilló su rostro para 3
consultar a Jehová, e hizo pregonar ayuno a todo Judá. Y se 4
reunieron los de Judá para pedir socorro a Jehová; y también
de todas las ciudades de Judá vinieron a pedir ayuda a Jeho-
vá. Entonces Josafat se puso en pie en la asamblea de Judá y 5
de Jerusalén, en la casa de Jehová, delante del atrio nuevo; y 6
dijo: Jehová Dios de nuestros padres, ¿no eres tú Dios en los
cielos, y tienes dominio sobre todos los reinos de las naciones?
¿No está en tu mano tal fuerza y poder, que no hay quien te
resista? Dios nuestro, ¿no echaste tú los moradores de esta 7
tierra delante de tu pueblo Israel, y la diste a la descendencia
de Abraham tu amigo para siempre? Y ellos han habitado 8
en ella, y te han edificado en ella santuario a tu nombre, di-
ciendo: Si mal viniere sobre nosotros, o espada de castigo, o 9
pestilencia, o hambre, nos presentaremos delante de esta casa,
y delante de ti (porque tu nombre está en esta casa), y a cau-
sa de nuestras tribulaciones clamaremos a ti, y tú nos oirás y
salvarás. Ahora, pues, he aquí los hijos de Amón y de Moab, 10

y los del monte de Seir, a cuya tierra no quisiste que pasase
Israel cuando venía de la tierra de Egipto, sino que se apartase
11 de ellos, y no los destruyese; he aquí ellos nos dan el pago vi-
niendo a arrojarnos de la heredad que tú nos diste en posesión.
12 ¡Oh Dios nuestro! ¿no los juzgarás tú? Porque en nosotros no
hay fuerza contra tan grande multitud que viene contra noso-
13 tros; no sabemos qué hacer, y a ti volvemos nuestros ojos. Y
todo Judá estaba en pie delante de Jehová, con sus niños y
14 sus mujeres y sus hijos. Y estaba allí Jahaziel hijo de Zaca-
rías, hijo de Benaía, hijo de Jeiel, hijo de Matanías, levita de
los hijos de Asaf, sobre el cual vino el Espíritu de Jehová en
15 medio de la reunión; y dijo: Oíd, Judá todo, y vosotros mo-
radores de Jerusalén, y tú, rey Josafat. Jehová os dice así: No
temáis ni os amedrentéis delante de esta multitud tan grande,
16 porque no es vuestra la guerra, sino de Dios. Mañana descen-
deréis contra ellos; he aquí que ellos subirán por la cuesta de
Sis, y los hallaréis junto al arroyo, antes del desierto de Jeruel.
17 No habrá para qué peleéis vosotros en este caso; paraos, estad
quietos, y ved la salvación de Jehová con vosotros. Oh Judá y
Jerusalén, no temáis ni desmayéis; salid mañana contra ellos,
18 porque Jehová estará con vosotros. Entonces Josafat se incli-
nó rostro a tierra, y asimismo todo Judá y los moradores de
Jerusalén se postraron delante de Jehová, y adoraron a Jeho-
19 vá. Y se levantaron los levitas de los hijos de Coat y de los
hijos de Coré, para alabar a Jehová el Dios de Israel con fuerte
20 y alta voz. Y cuando se levantaron por la mañana, salieron
al desierto de Tecoa. Y mientras ellos salían, Josafat, estando
en pie, dijo: Oídme, Judá y moradores de Jerusalén. Creed en
Jehová vuestro Dios, y estaréis seguros; creed a sus profetas,
21 y seréis prosperados. Y habido consejo con el pueblo, puso a
algunos que cantasen y alabasen a Jehová, vestidos de orna-
mentos sagrados, mientras salía la gente armada, y que dijesen:
Glorificad a Jehová, porque su misericordia es para siempre.
22 Y cuando comenzaron a entonar cantos de alabanza, Jehová
puso contra los hijos de Amón, de Moab y del monte de Seir,
las emboscadas de ellos mismos que venían contra Judá, y se
23 mataron los unos a los otros. Porque los hijos de Amón y
Moab se levantaron contra los del monte de Seir para matar-

los y destruirlos; y cuando hubieron acabado con los del monte
de Seir, cada cual ayudó a la destrucción de su compañero. Y 24
luego que vino Judá a la torre del desierto, miraron hacia la
multitud, y he aquí yacían ellos en tierra muertos, pues nin-
guno había escapado. Viniendo entonces Josafat y su pueblo 25
a despojarlos, hallaron entre los cadáveres muchas riquezas,
así vestidos como alhajas preciosas, que tomaron para sí, tan-
tos, que no los podían llevar; tres días estuvieron recogiendo
el botín, porque era mucho. Y al cuarto día se juntaron en 26
el valle de Beraca; porque allí bendijeron a Jehová, y por esto
llamaron el nombre de aquel paraje el valle de Beraca, hasta
hoy. Y todo Judá y los de Jerusalén, y Josafat a la cabeza 27
de ellos, volvieron para regresar a Jerusalén gozosos, porque
Jehová les había dado gozo librándolos de sus enemigos. Y vi- 28
nieron a Jerusalén con salterios, arpas y trompetas, a la casa
de Jehová. Y el pavor de Dios cayó sobre todos los reinos de 29
aquella tierra, cuando oyeron que Jehová había peleado contra
los enemigos de Israel. Y el reino de Josafat tuvo paz, porque 30
su Dios le dio paz por todas partes. Así reinó Josafat sobre 31
Judá; de treinta y cinco años era cuando comenzó a reinar, y
reinó veinticinco años en Jerusalén. El nombre de su madre fue
Azuba, hija de Silhi. Y anduvo en el camino de Asa su padre, 32
sin apartarse de él, haciendo lo recto ante los ojos de Jeho-
vá. Con todo eso, los lugares altos no fueron quitados; pues 33
el pueblo aún no había enderezado su corazón al Dios de sus
padres. Los demás hechos de Josafat, primeros y postreros, 34
he aquí están escritos en las palabras de Jehú hijo de Hana-
ni, del cual se hace mención en el libro de los reyes de Israel.
Pasadas estas cosas, Josafat rey de Judá trabó amistad con 35
Ocozías rey de Israel, el cual era dado a la impiedad, e hizo 36
con él compañía para construir naves que fuesen a Tarsis; y
construyeron las naves en Ezión-geber. Entonces Eliezer hijo 37
de Dodava, de Maresa, profetizó contra Josafat, diciendo: Por
cuanto has hecho compañía con Ocozías, Jehová destruirá tus
obras. Y las naves se rompieron, y no pudieron ir a Tarsis.

Durmió Josafat con sus padres, y lo sepultaron con sus pa- **21**
dres en la ciudad de David. Y reinó en su lugar Joram su hijo,
quien tuvo por hermanos, hijos de Josafat, a Azarías, Jehiel, 2

Zacarías, Azarías, Micael, y Sefatías. Todos éstos fueron hijos
3 de Josafat rey de Judá. Y su padre les había dado muchos
regalos de oro y de plata, y cosas preciosas, y ciudades for-
tificadas en Judá; pero había dado el reino a Joram, porque
4 él era el primogénito. Fue elevado, pues, Joram al reino de
su padre; y luego que se hizo fuerte, mató a espada a todos
sus hermanos, y también a algunos de los príncipes de Israel.
5 Cuando comenzó a reinar era de treinta y dos años, y reinó
6 ocho años en Jerusalén. Y anduvo en el camino de los reyes
de Israel, como hizo la casa de Acab; porque tenía por mujer
7 a la hija de Acab, e hizo lo malo ante los ojos de Jehová. Mas
Jehová no quiso destruir la casa de David, a causa del pacto
que había hecho con David, y porque le había dicho que le
8 daría lámpara a él y a sus hijos perpetuamente. En los días
de éste se rebeló Edom contra el dominio de Judá, y pusieron
9 rey sobre sí. Entonces pasó Joram con sus príncipes, y todos
sus carros; y se levantó de noche, y derrotó a los edomitas que
le habían sitiado, y a todos los comandantes de sus carros.
10 No obstante, Edom se libertó del dominio de Judá, hasta hoy.
También en el mismo tiempo Libna se libertó de su dominio,
por cuanto él había dejado a Jehová el Dios de sus padres.
11 Además de esto, hizo lugares altos en los montes de Judá, e
hizo que los moradores de Jerusalén fornicasen tras ellos, y a
12 ello impelió a Judá. Y le llegó una carta del profeta Elías,
que decía: Jehová el Dios de David tu padre ha dicho así: Por
cuanto no has andado en los caminos de Josafat tu padre, ni
13 en los caminos de Asa rey de Judá, sino que has andado en el
camino de los reyes de Israel, y has hecho que fornicase Judá
y los moradores de Jerusalén, como fornicó la casa de Acab;
y además has dado muerte a tus hermanos, a la familia de tu
14 padre, los cuales eran mejores que tú; he aquí Jehová herirá
a tu pueblo de una gran plaga, y a tus hijos y a tus mujeres,
15 y a todo cuanto tienes; y a ti con muchas enfermedades, con
enfermedad de tus intestinos, hasta que se te salgan a causa de
16 tu persistente enfermedad. Entonces Jehová despertó contra
Joram la ira de los filisteos y de los árabes que estaban junto
17 a los etíopes; y subieron contra Judá, e invadieron la tierra,
y tomaron todos los bienes que hallaron en la casa del rey, y

a sus hijos y a sus mujeres; y no le quedó más hijo sino so-
lamente Joacaz el menor de sus hijos. Después de todo esto, 18
Jehová lo hirió con una enfermedad incurable en los intestinos.
Y aconteció que al pasar muchos días, al fin, al cabo de dos 19
años, los intestinos se le salieron por la enfermedad, muriendo
así de enfermedad muy penosa. Y no encendieron fuego en su
honor, como lo habían hecho con sus padres. Cuando comen- 20
zó a reinar era de treinta y dos años, y reinó en Jerusalén ocho
años; y murió sin que lo desearan más. Y lo sepultaron en la
ciudad de David, pero no en los sepulcros de los reyes.

Los habitantes de Jerusalén hicieron rey en lugar de Joram **22**
a Ocozías su hijo menor; porque una banda armada que había
venido con los árabes al campamento, había matado a todos
los mayores, por lo cual reinó Ocozías, hijo de Joram rey de
Judá. Cuando Ocozías comenzó a reinar era de cuarenta y 2
dos años, y reinó un año en Jerusalén. El nombre de su madre
fue Atalía, hija de Omri. También él anduvo en los caminos 3
de la casa de Acab, pues su madre le aconsejaba a que actuase
impíamente. Hizo, pues, lo malo ante los ojos de Jehová, como 4
la casa de Acab; porque después de la muerte de su padre,
ellos le aconsejaron para su perdición. Y él anduvo en los 5
consejos de ellos, y fue a la guerra con Joram hijo de Acab,
rey de Israel, contra Hazael rey de Siria, a Ramot de Galaad,
donde los sirios hirieron a Joram. Y volvió para curarse en 6
Jezreel de las heridas que le habían hecho en Ramot, peleando
contra Hazael rey de Siria. Y descendió Ocozías hijo de Joram,
rey de Judá, para visitar a Joram hijo de Acab en Jezreel,
porque allí estaba enfermo. Pero esto venía de Dios, para que 7
Ocozías fuese destruido viniendo a Joram; porque habiendo
venido, salió con Joram contra Jehú hijo de Nimsi, al cual
Jehová había ungido para que exterminara la familia de Acab.
Y haciendo juicio Jehú contra la casa de Acab, halló a los 8
príncipes de Judá, y a los hijos de los hermanos de Ocozías,
que servían a Ocozías, y los mató. Y buscando a Ocozías, el 9
cual se había escondido en Samaria, lo hallaron y lo trajeron
a Jehú, y le mataron; y le dieron sepultura, porque dijeron:
Es hijo de Josafat, quien de todo su corazón buscó a Jehová.
Y la casa de Ocozías no tenía fuerzas para poder retener el

10 reino. Entonces Atalía madre de Ocozías, viendo que su hijo
era muerto, se levantó y exterminó toda la descendencia real
11 de la casa de Judá. Pero Josabet, hija del rey, tomó a Joás hijo
de Ocozías, y escondiéndolo de entre los demás hijos del rey,
a los cuales mataban, le guardó a él y a su ama en uno de los
aposentos. Así lo escondió Josabet, hija del rey Joram, mujer
del sacerdote Joiada (porque ella era hermana de Ocozías),
12 de delante de Atalía, y no lo mataron. Y estuvo con ellos
escondido en la casa de Dios seis años. Entre tanto, Atalía
reinaba en el país.

23 En el séptimo año se animó Joiada, y tomó consigo en alian-
za a los jefes de centenas Azarías hijo de Jeroham, Ismael hijo
de Johanán, Azarías hijo de Obed, Maasías hijo de Adaía, y
2 Elisafat hijo de Zicri, los cuales recorrieron el país de Judá,
y reunieron a los levitas de todas las ciudades de Judá y a los
3 príncipes de las familias de Israel, y vinieron a Jerusalén. Y
toda la multitud hizo pacto con el rey en la casa de Dios. Y
Joiada les dijo: He aquí el hijo del rey, el cual reinará, como
4 Jehová ha dicho respecto a los hijos de David. Ahora haced
esto: una tercera parte de vosotros, los que entran el día de
reposo, estarán de porteros con los sacerdotes y los levitas.
5 Otra tercera parte, a la casa del rey; y la otra tercera parte, a
la puerta del Cimiento; y todo el pueblo estará en los patios de
6 la casa de Jehová. Y ninguno entre en la casa de Jehová, sino
los sacerdotes y levitas que ministran; éstos entrarán, porque
están consagrados; y todo el pueblo hará guardia delante de
7 Jehová. Y los levitas rodearán al rey por todas partes, y cada
uno tendrá sus armas en la mano; cualquiera que entre en la
casa, que muera; y estaréis con el rey cuando entre y cuando
8 salga. Y los levitas y todo Judá lo hicieron todo como lo ha-
bía mandado el sacerdote Joiada; y tomó cada jefe a los suyos,
los que entraban el día de reposo, y los que salían el día de
reposo; porque el sacerdote Joiada no dio licencia a las compa-
9 ñías. Dio también el sacerdote Joiada a los jefes de centenas
las lanzas, los paveses y los escudos que habían sido del rey
10 David, y que estaban en la casa de Dios; y puso en orden
a todo el pueblo, teniendo cada uno su espada en la mano,
desde el rincón derecho del templo hasta el izquierdo, hacia el

altar y la casa, alrededor del rey por todas partes. Entonces 11
sacaron al hijo del rey, y le pusieron la corona y el testimonio,
y lo proclamaron rey; y Joiada y sus hijos lo ungieron, diciendo luego: ¡Viva el rey! Cuando Atalía oyó el estruendo de la 12
gente que corría, y de los que aclamaban al rey, vino al pueblo
a la casa de Jehová; y mirando, vio al rey que estaba junto 13
a su columna a la entrada, y los príncipes y los trompeteros
junto al rey, y que todo el pueblo de la tierra mostraba alegría,
y sonaba bocinas, y los cantores con instrumentos de música
dirigían la alabanza. Entonces Atalía rasgó sus vestidos, y dijo: ¡Traición! ¡Traición! Pero el sacerdote Joiada mandó que 14
salieran los jefes de centenas del ejército, y les dijo: Sacadla
fuera del recinto, y al que la siguiere, matadlo a filo de espada;
porque el sacerdote había mandado que no la matasen en la
casa de Jehová. Ellos, pues, le echaron mano, y luego que ella 15
hubo pasado la entrada de la puerta de los caballos de la casa
del rey, allí la mataron. Y Joiada hizo pacto entre sí y todo el 16
pueblo y el rey, que serían pueblo de Jehová. Después de esto 17
entró todo el pueblo en el templo de Baal, y lo derribaron, y
también sus altares; e hicieron pedazos sus imágenes, y mataron delante de los altares a Matán, sacerdote de Baal. Luego 18
ordenó Joiada los oficios en la casa de Jehová, bajo la mano
de los sacerdotes y levitas, según David los había distribuido
en la casa de Jehová, para ofrecer a Jehová los holocaustos,
como está escrito en la ley de Moisés, con gozo y con cánticos,
conforme a la disposición de David. Puso también porteros a 19
las puertas de la casa de Jehová, para que por ninguna vía entrase ningún inmundo. Llamó después a los jefes de centenas, 20
y a los principales, a los que gobernaban el pueblo y a todo
el pueblo de la tierra, para conducir al rey desde la casa de
Jehová; y cuando llegaron a la mitad de la puerta mayor de
la casa del rey, sentaron al rey sobre el trono del reino. Y se 21
regocijó todo el pueblo del país; y la ciudad estuvo tranquila,
después que mataron a Atalía a filo de espada.

24 De siete años era Joás cuando comenzó a reinar, y cuarenta
años reinó en Jerusalén. El nombre de su madre fue Sibia, de
Beerseba. E hizo Joás lo recto ante los ojos de Jehová todos 2
los días de Joiada el sacerdote. Y Joiada tomó para él dos 3

4 mujeres; y engendró hijos e hijas. Después de esto, aconteció
5 que Joás decidió restaurar la casa de Jehová. Y reunió a los
sacerdotes y los levitas, y les dijo: Salid por las ciudades de
Judá, y recoged dinero de todo Israel, para que cada año sea re-
parada la casa de vuestro Dios; y vosotros poned diligencia en
6 el asunto. Pero los levitas no pusieron diligencia. Por lo cual
el rey llamó al sumo sacerdote Joiada y le dijo: ¿Por qué no
has procurado que los levitas traigan de Judá y de Jerusalén la
ofrenda que Moisés siervo de Jehová impuso a la congregación
7 de Israel para el tabernáculo del testimonio? Porque la impía
Atalía y sus hijos habían destruido la casa de Dios, y además
habían gastado en los ídolos todas las cosas consagradas de la
8 casa de Jehová. Mandó, pues, el rey que hiciesen un arca, la
9 cual pusieron fuera, a la puerta de la casa de Jehová; e hicie-
ron pregonar en Judá y en Jerusalén, que trajesen a Jehová la
ofrenda que Moisés siervo de Dios había impuesto a Israel en
10 el desierto. Y todos los jefes y todo el pueblo se gozaron, y
11 trajeron ofrendas, y las echaron en el arca hasta llenarla. Y
cuando venía el tiempo para llevar el arca al secretario del rey
por mano de los levitas, cuando veían que había mucho dine-
ro, venía el escriba del rey, y el que estaba puesto por el sumo
sacerdote, y llevaban el arca, y la vaciaban, y la volvían a su
lugar. Así lo hacían de día en día, y recogían mucho dinero,
12 y el rey y Joiada lo daban a los que hacían el trabajo del ser-
vicio de la casa de Jehová; y tomaban canteros y carpinteros
que reparasen la casa de Jehová, y artífices en hierro y bronce
13 para componer la casa. Hacían, pues, los artesanos la obra, y
por sus manos la obra fue restaurada, y restituyeron la casa de
14 Dios a su antigua condición, y la consolidaron. Y cuando ter-
minaron, trajeron al rey y a Joiada lo que quedaba del dinero,
e hicieron de él utensilios para la casa de Jehová, utensilios
para el servicio, morteros, cucharas, vasos de oro y de plata. Y
sacrificaban holocaustos continuamente en la casa de Jehová
15 todos los días de Joiada. Mas Joiada envejeció, y murió lleno
16 de días; de ciento treinta años era cuando murió. Y lo sepul-
taron en la ciudad de David con los reyes, por cuanto había
17 hecho bien con Israel, y para con Dios, y con su casa. Muerto
Joiada, vinieron los príncipes de Judá y ofrecieron obediencia

al rey; y el rey los oyó. Y desampararon la casa de Jehová el 18
Dios de sus padres, y sirvieron a los símbolos de Asera y a las
imágenes esculpidas. Entonces la ira de Dios vino sobre Judá
y Jerusalén por este su pecado. Y les envió profetas para que 19
los volviesen a Jehová, los cuales les amonestaron; mas ellos
no los escucharon. Entonces el Espíritu de Dios vino sobre 20
Zacarías hijo del sacerdote Joiada; y puesto en pie, donde estaba más alto que el pueblo, les dijo: Así ha dicho Dios: ¿Por qué quebrantáis los mandamientos de Jehová? No os vendrá bien por ello; porque por haber dejado a Jehová, él también os abandonará. Pero ellos hicieron conspiración contra él, y por 21
mandato del rey lo apedrearon hasta matarlo, en el patio de la
casa de Jehová. Así el rey Joás no se acordó de la misericordia 22
que Joiada padre de Zacarías había hecho con él, antes mató
a su hijo, quien dijo al morir: Jehová lo vea y lo demande. A 23
la vuelta del año subió contra él el ejército de Siria; y vinieron
a Judá y a Jerusalén, y destruyeron en el pueblo a todos los
principales de él, y enviaron todo el botín al rey a Damasco.
Porque aunque el ejército de Siria había venido con poca gen- 24
te, Jehová entregó en sus manos un ejército muy numeroso,
por cuanto habían dejado a Jehová el Dios de sus padres. Así
ejecutaron juicios contra Joás. Y cuando se fueron los sirios, 25
lo dejaron agobiado por sus dolencias; y conspiraron contra
él sus siervos a causa de la sangre de los hijos de Joiada el
sacerdote, y lo hirieron en su cama, y murió. Y lo sepultaron
en la ciudad de David, pero no en los sepulcros de los reyes.
Los que conspiraron contra él fueron Zabad hijo de Simeat 26
amonita, y Jozabad hijo de Simrit moabita. En cuanto a los 27
hijos de Joás, y la multiplicación que hizo de las rentas, y la
restauración de la casa de Jehová, he aquí está escrito en la
historia del libro de los reyes. Y reinó en su lugar Amasías su
hijo.

De veinticinco años era Amasías cuando comenzó a reinar, y **25**
veintinueve años reinó en Jerusalén; el nombre de su madre fue
Joadán, de Jerusalén. Hizo él lo recto ante los ojos de Jehová, 2
aunque no de perfecto corazón. Y luego que fue confirmado en 3
el reino, mató a los siervos que habían matado al rey su padre.
Pero no mató a los hijos de ellos, según lo que está escrito en 4

la ley, en el libro de Moisés, donde Jehová mandó diciendo:
No morirán los padres por los hijos, ni los hijos por los padres;
5 mas cada uno morirá por su pecado. Reunió luego Amasías a
Judá, y con arreglo a las familias les puso jefes de millares y de
centenas sobre todo Judá y Benjamín. Después puso en lista
a todos los de veinte años arriba, y fueron hallados trescientos
mil escogidos para salir a la guerra, que tenían lanza y escudo.
6 Y de Israel tomó a sueldo por cien talentos de plata, a cien mil
7 hombres valientes. Mas un varón de Dios vino a él y le dijo:
Rey, no vaya contigo el ejército de Israel; porque Jehová no está
8 con Israel, ni con todos los hijos de Efraín. Pero si vas así, si
lo haces, y te esfuerzas para pelear, Dios te hará caer delante
de los enemigos; porque en Dios está el poder, o para ayudar,
9 o para derribar. Y Amasías dijo al varón de Dios: ¿Qué, pues,
se hará de los cien talentos que he dado al ejército de Israel?
Y el varón de Dios respondió: Jehová puede darte mucho más
10 que esto. Entonces Amasías apartó el ejército de la gente que
había venido a él de Efraín, para que se fuesen a sus casas;
y ellos se enojaron grandemente contra Judá, y volvieron a
11 sus casas encolerizados. Esforzándose entonces Amasías, sacó
a su pueblo, y vino al Valle de la Sal, y mató de los hijos
12 de Seir diez mil. Y los hijos de Judá tomaron vivos a otros
diez mil, los cuales llevaron a la cumbre de un peñasco, y de
13 allí los despeñaron, y todos se hicieron pedazos. Mas los del
ejército que Amasías había despedido, para que no fuesen con
él a la guerra, invadieron las ciudades de Judá, desde Samaria
hasta Bet-horón, y mataron a tres mil de ellos, y tomaron
14 gran despojo. Volviendo luego Amasías de la matanza de los
edomitas, trajo también consigo los dioses de los hijos de Seir,
y los puso ante sí por dioses, y los adoró, y les quemó incienso.
15 Por esto se encendió la ira de Jehová contra Amasías, y envió
a él un profeta, que le dijo: ¿Por qué has buscado los dioses
de otra nación, que no libraron a su pueblo de tus manos?
16 Y hablándole el profeta estas cosas, él le respondió: ¿Te han
puesto a ti por consejero del rey? Déjate de eso. ¿Por qué
quieres que te maten? Y cuando terminó de hablar, el profeta
dijo luego: Yo sé que Dios ha decretado destruirte, porque has
17 hecho esto, y no obedeciste mi consejo. Y Amasías rey de

Judá, después de tomar consejo, envió a decir a Joás hijo de
Joacaz, hijo de Jehú, rey de Israel: Ven, y veámonos cara a
cara. Entonces Joás rey de Israel envió a decir a Amasías rey 18
de Judá: El cardo que estaba en el Líbano envió al cedro que
estaba en el Líbano, diciendo: Da tu hija a mi hijo por mujer.
Y he aquí que las fieras que estaban en el Líbano pasaron, y
hollaron el cardo. Tú dices: He aquí he derrotado a Edom; 19
y tu corazón se enaltece para gloriarte. Quédate ahora en tu
casa. ¿Para qué provocas un mal en que puedas caer tú y Judá
contigo? Mas Amasías no quiso oír; porque era la voluntad 20
de Dios, que los quería entregar en manos de sus enemigos,
por cuanto habían buscado los dioses de Edom. Subió, pues, 21
Joás rey de Israel, y se vieron cara a cara él y Amasías rey
de Judá en la batalla de Bet-semes, la cual es de Judá. Pero 22
cayó Judá delante de Israel, y huyó cada uno a su casa. Y 23
Joás rey de Israel apresó en Bet-semes a Amasías rey de Judá,
hijo de Joás, hijo de Joacaz, y lo llevó a Jerusalén; y derribó
el muro de Jerusalén desde la puerta de Efraín hasta la puerta
del ángulo, un tramo de cuatrocientos codos. Asimismo tomó 24
todo el oro y la plata, y todos los utensilios que se hallaron en
la casa de Dios en casa de Obed-edom, y los tesoros de la casa
del rey, y los hijos de los nobles; después volvió a Samaria. Y 25
vivió Amasías hijo de Joás, rey de Judá, quince años después
de la muerte de Joás hijo de Joacaz, rey de Israel. Los demás 26
hechos de Amasías, primeros y postreros, ¿no están escritos
en el libro de los reyes de Judá y de Israel? Desde el tiempo 27
en que Amasías se apartó de Jehová, empezaron a conspirar
contra él en Jerusalén; y habiendo él huido a Laquis, enviaron
tras él a Laquis, y allá lo mataron; y lo trajeron en caballos, 28
y lo sepultaron con sus padres en la ciudad de Judá.

Entonces todo el pueblo de Judá tomó a Uzías, el cual te- **26**
nía dieciséis años de edad, y lo pusieron por rey en lugar de
Amasías su padre. Uzías edificó a Elot, y la restituyó a Judá 2
después que el rey Amasías durmió con sus padres. De dieci- 3
séis años era Uzías cuando comenzó a reinar, y cincuenta y dos
años reinó en Jerusalén. El nombre de su madre fue Jecolías, de
Jerusalén. E hizo lo recto ante los ojos de Jehová, conforme a 4
todas las cosas que había hecho Amasías su padre. Y persistió 5

en buscar a Dios en los días de Zacarías, entendido en visiones
de Dios; y en estos días en que buscó a Jehová, él le prosperó.
6 Y salió y peleó contra los filisteos, y rompió el muro de Gat, y
el muro de Jabnia, y el muro de Asdod; y edificó ciudades en
7 Asdod, y en la tierra de los filisteos. Dios le dio ayuda contra
los filisteos, y contra los árabes que habitaban en Gur-baal, y
8 contra los amonitas. Y dieron los amonitas presentes a Uzías,
y se divulgó su fama hasta la frontera de Egipto; porque se ha-
9 bía hecho altamente poderoso. Edificó también Uzías torres
en Jerusalén, junto a la puerta del ángulo, y junto a la puer-
10 ta del valle, y junto a las esquinas; y las fortificó. Asimismo
edificó torres en el desierto, y abrió muchas cisternas; porque
tuvo muchos ganados, así en la Sefela como en las vegas, y
viñas y labranzas, así en los montes como en los llanos fértiles;
11 porque era amigo de la agricultura. Tuvo también Uzías un
ejército de guerreros, los cuales salían a la guerra en divisiones,
de acuerdo con la lista hecha por mano de Jeiel escriba, y de
Maasías gobernador, y de Hananías, uno de los jefes del rey.
12 Todo el número de los jefes de familia, valientes y esforzados,
13 era dos mil seiscientos. Y bajo la mano de éstos estaba el
ejército de guerra, de trescientos siete mil quinientos guerreros
poderosos y fuertes, para ayudar al rey contra los enemigos.
14 Y Uzías preparó para todo el ejército escudos, lanzas, yelmos,
15 coseletes, arcos, y hondas para tirar piedras. E hizo en Jeru-
salén máquinas inventadas por ingenieros, para que estuviesen
en las torres y en los baluartes, para arrojar saetas y grandes
piedras. Y su fama se extendió lejos, porque fue ayudado ma-
16 ravillosamente, hasta hacerse poderoso. Mas cuando ya era
fuerte, su corazón se enalteció para su ruina; porque se rebeló
contra Jehová su Dios, entrando en el templo de Jehová para
17 quemar incienso en el altar del incienso. Y entró tras él el
sacerdote Azarías, y con él ochenta sacerdotes de Jehová, va-
18 rones valientes. Y se pusieron contra el rey Uzías, y le dijeron:
No te corresponde a ti, oh Uzías, el quemar incienso a Jehová,
sino a los sacerdotes hijos de Aarón, que son consagrados para
quemarlo. Sal del santuario, porque has prevaricado, y no te
19 será para gloria delante de Jehová Dios. Entonces Uzías, te-
niendo en la mano un incensario para ofrecer incienso, se llenó

de ira; y en su ira contra los sacerdotes, la lepra le brotó en
la frente, delante de los sacerdotes en la casa de Jehová, junto
al altar del incienso. Y le miró el sumo sacerdote Azarías, y 20
todos los sacerdotes, y he aquí la lepra estaba en su frente; y
le hicieron salir apresuradamente de aquel lugar; y él también
se dio prisa a salir, porque Jehová lo había herido. Así el rey 21
Uzías fue leproso hasta el día de su muerte, y habitó leproso
en una casa apartada, por lo cual fue excluido de la casa de
Jehová; y Jotam su hijo tuvo cargo de la casa real, gobernando
al pueblo de la tierra. Los demás hechos de Uzías, primeros y 22
postreros, fueron escritos por el profeta Isaías, hijo de Amoz.
Y durmió Uzías con sus padres, y lo sepultaron con sus padres 23
en el campo de los sepulcros reales; porque dijeron: Leproso
es. Y reinó Jotam su hijo en lugar suyo.

De veinticinco años era Jotam cuando comenzó a reinar, y **27**
dieciséis años reinó en Jerusalén. El nombre de su madre fue
Jerusa, hija de Sadoc. E hizo lo recto ante los ojos de Jehová, 2
conforme a todas las cosas que había hecho Uzías su padre,
salvo que no entró en el santuario de Jehová. Pero el pueblo
continuaba corrompiéndose. Edificó él la puerta mayor de la 3
casa de Jehová, y sobre el muro de la fortaleza edificó mucho.
Además edificó ciudades en las montañas de Judá, y construyó 4
fortalezas y torres en los bosques. También tuvo él guerra con 5
el rey de los hijos de Amón, a los cuales venció; y le dieron los
hijos de Amón en aquel año cien talentos de plata, diez mil
coros de trigo, y diez mil de cebada. Esto le dieron los hijos
de Amón, y lo mismo en el segundo año y en el tercero. Así 6
que Jotam se hizo fuerte, porque preparó sus caminos delante
de Jehová su Dios. Los demás hechos de Jotam, y todas sus 7
guerras, y sus caminos, he aquí están escritos en el libro de
los reyes de Israel y de Judá. Cuando comenzó a reinar era 8
de veinticinco años, y dieciséis reinó en Jerusalén. Y durmió 9
Jotam con sus padres, y lo sepultaron en la ciudad de David;
y reinó en su lugar Acaz su hijo.

De veinte años era Acaz cuando comenzó a reinar, y die- **28**
ciséis años reinó en Jerusalén: mas no hizo lo recto ante los
ojos de Jehová, como David su padre. Antes anduvo en los 2
caminos de los reyes de Israel, y además hizo imágenes fundi-

3 das a los baales. Quemó también incienso en el valle de los
hijos de Hinom, e hizo pasar a sus hijos por fuego, conforme a
las abominaciones de las naciones que Jehová había arrojado
4 de la presencia de los hijos de Israel. Asimismo sacrificó y
quemó incienso en los lugares altos, en los collados, y debajo
5 de todo árbol frondoso. Por lo cual Jehová su Dios lo entregó
en manos del rey de los sirios, los cuales lo derrotaron, y le
tomaron gran número de prisioneros que llevaron a Damas-
co. Fue también entregado en manos del rey de Israel, el cual
6 lo batió con gran mortandad. Porque Peka hijo de Remalías
mató en Judá en un día ciento veinte mil hombres valientes,
7 por cuanto habían dejado a Jehová el Dios de sus padres. Asi-
mismo Zicri, hombre poderoso de Efraín, mató a Maasías hijo
del rey, a Azricam su mayordomo, y a Elcana, segundo des-
8 pués del rey. También los hijos de Israel tomaron cautivos
de sus hermanos a doscientos mil, mujeres, muchachos y mu-
chachas, además de haber tomado de ellos mucho botín que
9 llevaron a Samaria. Había entonces allí un profeta de Jehová
que se llamaba Obed, el cual salió delante del ejército cuan-
do entraba en Samaria, y les dijo: He aquí, Jehová el Dios de
vuestros padres, por el enojo contra Judá, los ha entregado en
vuestras manos; y vosotros los habéis matado con ira que ha
10 llegado hasta el cielo. Y ahora habéis determinado sujetar a
vosotros a Judá y a Jerusalén como siervos y siervas; mas ¿no
11 habéis pecado vosotros contra Jehová vuestro Dios? Oídme,
pues, ahora, y devolved a los cautivos que habéis tomado de
vuestros hermanos; porque Jehová está airado contra vosotros.
12 Entonces se levantaron algunos varones de los principales de
los hijos de Efraín, Azarías hijo de Johanán, Berequías hijo de
Mesilemot, Ezequías hijo de Salum, y Amasa hijo de Hadlai,
13 contra los que venían de la guerra. Y les dijeron: No traigáis
aquí a los cautivos, porque el pecado contra Jehová estará so-
bre nosotros. Vosotros tratáis de añadir sobre nuestros pecados
y sobre nuestras culpas, siendo muy grande nuestro delito, y
14 el ardor de la ira contra Israel. Entonces el ejército dejó los
cautivos y el botín delante de los príncipes y de toda la mul-
15 titud. Y se levantaron los varones nombrados, y tomaron a
los cautivos, y del despojo vistieron a los que de ellos estaban

desnudos; los vistieron, los calzaron, y les dieron de comer y de
beber, los ungieron, y condujeron en asnos a todos los débiles,
y los llevaron hasta Jericó, ciudad de las palmeras, cerca de
sus hermanos; y ellos volvieron a Samaria. En aquel tiempo 16
envió a pedir el rey Acaz a los reyes de Asiria que le ayudasen.
Porque también los edomitas habían venido y atacado a los 17
de Judá, y habían llevado cautivos. Asimismo los filisteos se 18
habían extendido por las ciudades de la Sefela y del Neguev de
Judá, y habían tomado Bet-semes, Ajalón, Gederot, Soco con
sus aldeas, Timna también con sus aldeas, y Gimzo con sus
aldeas; y habitaban en ellas. Porque Jehová había humillado 19
a Judá por causa de Acaz rey de Israel, por cuanto él había
actuado desenfrenadamente en Judá, y había prevaricado gra-
vemente contra Jehová. También vino contra él Tiglat-pileser 20
rey de los asirios, quien lo redujo a estrechez, y no lo fortale-
ció. No obstante que despojó Acaz la casa de Jehová, y la casa 21
real, y las de los príncipes, para dar al rey de los asirios, éste
no le ayudó. Además el rey Acaz en el tiempo que aquél le 22
apuraba, añadió mayor pecado contra Jehová; porque ofreció 23
sacrificios a los dioses de Damasco que le habían derrotado, y
dijo: Pues que los dioses de los reyes de Siria les ayudan, yo
también ofreceré sacrificios a ellos para que me ayuden; bien
que fueron éstos su ruina, y la de todo Israel. Además de eso 24
recogió Acaz los utensilios de la casa de Dios, y los quebró,
y cerró las puertas de la casa de Jehová, y se hizo altares en
Jerusalén en todos los rincones. Hizo también lugares altos en 25
todas las ciudades de Judá, para quemar incienso a los dioses
ajenos, provocando así a ira a Jehová el Dios de sus padres.
Los demás de sus hechos, y todos sus caminos, primeros y pos- 26
treros, he aquí están escritos en el libro de los reyes de Judá y
de Israel. Y durmió Acaz con sus padres, y lo sepultaron en 27
la ciudad de Jerusalén, pero no lo metieron en los sepulcros de
los reyes de Israel; y reinó en su lugar Ezequías su hijo.

Comenzó a reinar Ezequías siendo de veinticinco años, y **29**
reinó veintinueve años en Jerusalén. El nombre de su madre
fue Abías, hija de Zacarías. E hizo lo recto ante los ojos de 2
Jehová, conforme a todas las cosas que había hecho David su
padre. En el primer año de su reinado, en el mes primero, 3

4 abrió las puertas de la casa de Jehová, y las reparó. E hizo
venir a los sacerdotes y levitas, y los reunió en la plaza oriental.
5 Y les dijo: ¡Oídme, levitas! Santificaos ahora, y santificad la ca-
sa de Jehová el Dios de vuestros padres, y sacad del santuario
6 la inmundicia. Porque nuestros padres se han rebelado, y han
hecho lo malo ante los ojos de Jehová nuestro Dios; porque
le dejaron, y apartaron sus rostros del tabernáculo de Jehová,
7 y le volvieron las espaldas. Y aun cerraron las puertas del
pórtico, y apagaron las lámparas; no quemaron incienso, ni
8 sacrificaron holocausto en el santuario al Dios de Israel. Por
tanto, la ira de Jehová ha venido sobre Judá y Jerusalén, y
los ha entregado a turbación, a execración y a escarnio, como
9 veis vosotros con vuestros ojos. Y he aquí nuestros padres
han caído a espada, y nuestros hijos, nuestras hijas y nuestras
10 mujeres fueron llevados cautivos por esto. Ahora, pues, yo he
determinado hacer pacto con Jehová el Dios de Israel, para
11 que aparte de nosotros el ardor de su ira. Hijos míos, no os
engañéis ahora, porque Jehová os ha escogido a vosotros para
que estéis delante de él y le sirváis, y seáis sus ministros, y
12 le queméis incienso. Entonces se levantaron los levitas Mahat
hijo de Amasai y Joel hijo de Azarías, de los hijos de Coat; de
los hijos de Merari, Cis hijo de Abdi y Azarías hijo de Jehalelel;
de los hijos de Gersón, Joa hijo de Zima y Edén hijo de Joa;
13 de los hijos de Elizafán, Simri y Jeiel; de los hijos de Asaf, Za-
14 carías y Matanías; de los hijos de Hemán, Jehiel y Simei; y de
15 los hijos de Jedutún, Semaías y Uziel. Éstos reunieron a sus
hermanos, y se santificaron, y entraron, conforme al manda-
miento del rey y las palabras de Jehová, para limpiar la casa de
16 Jehová. Y entrando los sacerdotes dentro de la casa de Jehová
para limpiarla, sacaron toda la inmundicia que hallaron en el
templo de Jehová, al atrio de la casa de Jehová; y de allí los
17 levitas la llevaron fuera al torrente de Cedrón. Comenzaron
a santificarse el día primero del mes primero, y a los ocho del
mismo mes vinieron al pórtico de Jehová; y santificaron la casa
de Jehová en ocho días, y en el día dieciséis del mes primero
18 terminaron. Entonces vinieron al rey Ezequías y le dijeron: Ya
hemos limpiado toda la casa de Jehová, el altar del holocaus-

to, y todos sus instrumentos, y la mesa de la proposición con
todos sus utensilios. Asimismo hemos preparado y santifica- 19
do todos los utensilios que en su infidelidad había desechado
el rey Acaz, cuando reinaba; y he aquí están delante del altar
de Jehová. Y levantándose de mañana, el rey Ezequías reunió 20
los principales de la ciudad, y subió a la casa de Jehová. Y 21
presentaron siete novillos, siete carneros, siete corderos y siete
machos cabríos para expiación por el reino, por el santuario y
por Judá. Y dijo a los sacerdotes hijos de Aarón que los ofrecie-
sen sobre el altar de Jehová. Mataron, pues, los novillos, y los 22
sacerdotes recibieron la sangre, y la esparcieron sobre el altar;
mataron luego los carneros, y esparcieron la sangre sobre el
altar; asimismo mataron los corderos, y esparcieron la sangre
sobre el altar. Después hicieron acercar delante del rey y de 23
la multitud los machos cabríos para la expiación, y pusieron
sobre ellos sus manos; y los sacerdotes los mataron, e hicieron 24
ofrenda de expiación con la sangre de ellos sobre el altar, para
reconciliar a todo Israel; porque por todo Israel mandó el rey
hacer el holocausto y la expiación. Puso también levitas en 25
la casa de Jehová con címbalos, salterios y arpas, conforme al
mandamiento de David, de Gad vidente del rey, y del profeta
Natán, porque aquel mandamiento procedía de Jehová por me-
dio de sus profetas. Y los levitas estaban con los instrumentos 26
de David, y los sacerdotes con trompetas. Entonces mandó 27
Ezequías sacrificar el holocausto en el altar; y cuando comenzó
el holocausto, comenzó también el cántico de Jehová, con las
trompetas y los instrumentos de David rey de Israel. Y toda 28
la multitud adoraba, y los cantores cantaban, y los trompete-
ros sonaban las trompetas; todo esto duró hasta consumirse el
holocausto. Y cuando acabaron de ofrecer, se inclinó el rey, y 29
todos los que con él estaban, y adoraron. Entonces el rey Eze- 30
quías y los príncipes dijeron a los levitas que alabasen a Jehová
con las palabras de David y de Asaf vidente; y ellos alabaron
con gran alegría, y se inclinaron y adoraron. Y respondiendo 31
Ezequías, dijo: Vosotros os habéis consagrado ahora a Jehová;
acercaos, pues, y presentad sacrificios y alabanzas en la casa
de Jehová. Y la multitud presentó sacrificios y alabanzas; y
todos los generosos de corazón trajeron holocaustos. Y fue el 32

número de los holocaustos que trajo la congregación, setenta
bueyes, cien carneros y doscientos corderos, todo para el holo-
33 causto de Jehová. Y las ofrendas fueron seiscientos bueyes y
34 tres mil ovejas. Mas los sacerdotes eran pocos, y no bastaban
para desollar los holocaustos; y así sus hermanos los levitas les
ayudaron hasta que acabaron la obra, y hasta que los demás
sacerdotes se santificaron; porque los levitas fueron más rectos
35 de corazón para santificarse que los sacerdotes. Así, pues, hu-
bo abundancia de holocaustos, con grosura de las ofrendas de
paz, y libaciones para cada holocausto. Y quedó restablecido
36 el servicio de la casa de Jehová. Y se alegró Ezequías con todo
el pueblo, de que Dios hubiese preparado el pueblo; porque la
cosa fue hecha rápidamente.

30 Envió después Ezequías por todo Israel y Judá, y escribió
cartas a Efraín y a Manasés, para que viniesen a Jerusalén a
la casa de Jehová para celebrar la pascua a Jehová Dios de
2 Israel. Y el rey había tomado consejo con sus príncipes, y
con toda la congregación en Jerusalén, para celebrar la pascua
3 en el mes segundo; porque entonces no la podían celebrar,
por cuanto no había suficientes sacerdotes santificados, ni el
4 pueblo se había reunido en Jerusalén. Esto agradó al rey y
5 a toda la multitud. Y determinaron hacer pasar pregón por
todo Israel, desde Beerseba hasta Dan, para que viniesen a
celebrar la pascua a Jehová Dios de Israel, en Jerusalén; por-
que en mucho tiempo no la habían celebrado al modo que está
6 escrito. Fueron, pues, correos con cartas de mano del rey y
de sus príncipes por todo Israel y Judá, como el rey lo había
mandado, y decían: Hijos de Israel, volveos a Jehová el Dios de
Abraham, de Isaac y de Israel, y él se volverá al remanente que
7 ha quedado de la mano de los reyes de Asiria. No seáis como
vuestros padres y como vuestros hermanos, que se rebelaron
contra Jehová el Dios de sus padres, y él los entregó a desola-
8 ción, como vosotros veis. No endurezcáis, pues, ahora vuestra
cerviz como vuestros padres; someteos a Jehová, y venid a su
santuario, el cual él ha santificado para siempre; y servid a
Jehová vuestro Dios, y el ardor de su ira se apartará de vos-
9 otros. Porque si os volviereis a Jehová, vuestros hermanos y
vuestros hijos hallarán misericordia delante de los que los tie-

nen cautivos, y volverán a esta tierra; porque Jehová vuestro
Dios es clemente y misericordioso, y no apartará de vosotros
su rostro, si vosotros os volviereis a él. Pasaron, pues, los 10
correos de ciudad en ciudad por la tierra de Efraín y Manasés,
hasta Zabulón; mas se reían y burlaban de ellos. Con todo 11
eso, algunos hombres de Aser, de Manasés y de Zabulón se
humillaron, y vinieron a Jerusalén. En Judá también estuvo 12
la mano de Dios para darles un solo corazón para cumplir el
mensaje del rey y de los príncipes, conforme a la palabra de
Jehová. Y se reunió en Jerusalén mucha gente para celebrar la 13
fiesta solemne de los panes sin levadura en el mes segundo, una
vasta reunión. Y levantándose, quitaron los altares que había 14
en Jerusalén; quitaron también todos los altares de incienso,
y los echaron al torrente de Cedrón. Entonces sacrificaron la 15
pascua, a los catorce días del mes segundo; y los sacerdotes y
los levitas llenos de vergüenza se santificaron, y trajeron los
holocaustos a la casa de Jehová. Y tomaron su lugar en los 16
turnos de costumbre, conforme a la ley de Moisés varón de
Dios; y los sacerdotes esparcían la sangre que recibían de manos de los levitas. Porque había muchos en la congregación 17
que no estaban santificados, y por eso los levitas sacrificaban
la pascua por todos los que no se habían purificado, para santificarlos a Jehová. Porque una gran multitud del pueblo de 18
Efraín y Manasés, y de Isacar y Zabulón, no se habían purificado, y comieron la pascua no conforme a lo que está escrito.
Mas Ezequías oró por ellos, diciendo: Jehová, que es bueno,
sea propicio a todo aquel que ha preparado su corazón para
buscar a Dios, a Jehová el Dios de sus padres, aunque no esté 19
purificado según los ritos de purificación del santuario. Y oyó 20
Jehová a Ezequías, y sanó al pueblo. Así los hijos de Israel que 21
estaban en Jerusalén celebraron la fiesta solemne de los panes
sin levadura por siete días con grande gozo; y glorificaban a
Jehová todos los días los levitas y los sacerdotes, cantando
con instrumentos resonantes a Jehová. Y habló Ezequías al 22
corazón de todos los levitas que tenían buena inteligencia en
el servicio de Jehová. Y comieron de lo sacrificado en la fiesta
solemne por siete días, ofreciendo sacrificios de paz, y dando
gracias a Jehová el Dios de sus padres. Y toda aquella asam- 23

blea determinó que celebrasen la fiesta por otros siete días;
24 y la celebraron otros siete días con alegría. Porque Ezequías
rey de Judá había dado a la asamblea mil novillos y siete mil
ovejas; y también los príncipes dieron al pueblo mil novillos y
diez mil ovejas; y muchos sacerdotes ya se habían santificado.
25 Se alegró, pues, toda la congregación de Judá, como también
los sacerdotes y levitas, y toda la multitud que había veni-
do de Israel; asimismo los forasteros que habían venido de la
26 tierra de Israel, y los que habitaban en Judá. Hubo entonces
gran regocijo en Jerusalén; porque desde los días de Salomón
hijo de David rey de Israel, no había habido cosa semejante
27 en Jerusalén. Después los sacerdotes y levitas, puestos en pie,
bendijeron al pueblo; y la voz de ellos fue oída, y su oración
llegó a la habitación de su santuario, al cielo.

31 Hechas todas estas cosas, todos los de Israel que habían
estado allí salieron por las ciudades de Judá, y quebraron las
estatuas y destruyeron las imágenes de Asera, y derribaron
los lugares altos y los altares por todo Judá y Benjamín, y
también en Efraín y Manasés, hasta acabarlo todo. Después
se volvieron todos los hijos de Israel a sus ciudades, cada uno
2 a su posesión. Y arregló Ezequías la distribución de los sacer-
dotes y de los levitas conforme a sus turnos, cada uno según su
oficio; los sacerdotes y los levitas para ofrecer el holocausto y
las ofrendas de paz, para que ministrasen, para que diesen gra-
cias y alabasen dentro de las puertas de los atrios de Jehová.
3 El rey contribuyó de su propia hacienda para los holocaustos a
mañana y tarde, y para los holocaustos de los días de reposo,
nuevas lunas y fiestas solemnes, como está escrito en la ley de
4 Jehová. Mandó también al pueblo que habitaba en Jerusalén,
que diese la porción correspondiente a los sacerdotes y levitas,
5 para que ellos se dedicasen a la ley de Jehová. Y cuando este
edicto fue divulgado, los hijos de Israel dieron muchas primi-
cias de grano, vino, aceite, miel, y de todos los frutos de la
tierra; trajeron asimismo en abundancia los diezmos de todas
6 las cosas. También los hijos de Israel y de Judá, que habi-
taban en las ciudades de Judá, dieron del mismo modo los
diezmos de las vacas y de las ovejas; y trajeron los diezmos de
lo santificado, de las cosas que habían prometido a Jehová su

Dios, y los depositaron en montones. En el mes tercero co- 7
menzaron a formar aquellos montones, y terminaron en el mes
séptimo. Cuando Ezequías y los príncipes vinieron y vieron 8
los montones, bendijeron a Jehová, y a su pueblo Israel. Y 9
preguntó Ezequías a los sacerdotes y a los levitas acerca de
esos montones. Y el sumo sacerdote Azarías, de la casa de 10
Sadoc, le contestó: Desde que comenzaron a traer las ofrendas
a la casa de Jehová, hemos comido y nos hemos saciado, y nos
ha sobrado mucho, porque Jehová ha bendecido a su pueblo; y
ha quedado esta abundancia de provisiones. Entonces mandó 11
Ezequías que preparasen cámaras en la casa de Jehová; y las
prepararon. Y en ellas depositaron las primicias y los diezmos 12
y las cosas consagradas, fielmente; y dieron cargo de ello al le-
vita Conanías, el principal, y Simei su hermano fue el segundo.
Y Jehiel, Azazías, Nahat, Asael, Jerimot, Jozabad, Eliel, Isma- 13
quías, Mahat y Benaía, fueron los mayordomos al servicio de
Conanías y de Simei su hermano, por mandamiento del rey
Ezequías y de Azarías, príncipe de la casa de Dios. Y el levi- 14
ta Coré hijo de Imna, guarda de la puerta oriental, tenía cargo
de las ofrendas voluntarias para Dios, y de la distribución de
las ofrendas dedicadas a Jehová, y de las cosas santísimas. Y 15
a su servicio estaban Edén, Miniamín, Jesúa, Semaías, Ama-
rías y Secanías, en las ciudades de los sacerdotes, para dar con
fidelidad a sus hermanos sus porciones conforme a sus grupos,
así al mayor como al menor; a los varones anotados por sus 16
linajes, de tres años arriba, a todos los que entraban en la casa
de Jehová para desempeñar su ministerio según sus oficios y
grupos. También a los que eran contados entre los sacerdotes 17
según sus casas paternas; y a los levitas de edad de veinte años
arriba, conforme a sus oficios y grupos. Eran inscritos con to- 18
dos sus niños, sus mujeres, sus hijos e hijas, toda la multitud;
porque con fidelidad se consagraban a las cosas santas. Del 19
mismo modo para los hijos de Aarón, sacerdotes, que estaban
en los ejidos de sus ciudades, por todas las ciudades, los varo-
nes nombrados tenían cargo de dar sus porciones a todos los
varones de entre los sacerdotes, y a todo el linaje de los levi-
tas. De esta manera hizo Ezequías en todo Judá; y ejecutó lo 20
bueno, recto y verdadero delante de Jehová su Dios. En todo 21

cuanto emprendió en el servicio de la casa de Dios, de acuerdo
con la ley y los mandamientos, buscó a su Dios, lo hizo de todo
corazón, y fue prosperado.

32 Después de estas cosas y de esta fidelidad, vino Senaque-
rib rey de los asirios e invadió a Judá, y acampó contra las
2 ciudades fortificadas, con la intención de conquistarlas. Vien-
do, pues, Ezequías la venida de Senaquerib, y su intención de
3 combatir a Jerusalén, tuvo consejo con sus príncipes y con sus
hombres valientes, para cegar las fuentes de agua que estaban
4 fuera de la ciudad; y ellos le apoyaron. Entonces se reunió
mucho pueblo, y cegaron todas las fuentes, y el arroyo que
corría a través del territorio, diciendo: ¿Por qué han de hallar
5 los reyes de Asiria muchas aguas cuando vengan? Después
con ánimo resuelto edificó Ezequías todos los muros caídos, e
hizo alzar las torres, y otro muro por fuera; fortificó además
a Milo en la ciudad de David, y también hizo muchas espadas
6 y escudos. Y puso capitanes de guerra sobre el pueblo, y los
hizo reunir en la plaza de la puerta de la ciudad, y habló al
7 corazón de ellos, diciendo: Esforzaos y animaos; no temáis, ni
tengáis miedo del rey de Asiria, ni de toda la multitud que con
8 él viene; porque más hay con nosotros que con él. Con él está
el brazo de carne, mas con nosotros está Jehová nuestro Dios
para ayudarnos y pelear nuestras batallas. Y el pueblo tuvo
9 confianza en las palabras de Ezequías rey de Judá. Después
de esto, Senaquerib rey de los asirios, mientras sitiaba a Laquis
con todas sus fuerzas, envió sus siervos a Jerusalén para decir
a Ezequías rey de Judá, y a todos los de Judá que estaban
10 en Jerusalén: Así ha dicho Senaquerib rey de los asirios: ¿En
11 quién confiáis vosotros, al resistir el sitio en Jerusalén? ¿No os
engaña Ezequías para entregaros a muerte, a hambre y a sed,
al decir: Jehová nuestro Dios nos librará de la mano del rey de
12 Asiria? ¿No es Ezequías el mismo que ha quitado sus lugares
altos y sus altares, y ha dicho a Judá y a Jerusalén: Delante de
13 este solo altar adoraréis, y sobre él quemaréis incienso? ¿No
habéis sabido lo que yo y mis padres hemos hecho a todos los
pueblos de la tierra? ¿Pudieron los dioses de las naciones de
14 esas tierras librar su tierra de mi mano? ¿Qué dios hubo de
entre todos los dioses de aquellas naciones que destruyeron mis

padres, que pudiese salvar a su pueblo de mis manos? ¿Cómo
podrá vuestro Dios libraros de mi mano? Ahora, pues, no os 15
engañe Ezequías, ni os persuada de ese modo, ni le creáis; que
si ningún dios de todas aquellas naciones y reinos pudo librar a
su pueblo de mis manos, y de las manos de mis padres, ¿cuán-
to menos vuestro Dios os podrá librar de mi mano? Y otras 16
cosas más hablaron sus siervos contra Jehová Dios, y contra
su siervo Ezequías. Además de esto escribió cartas en que 17
blasfemaba contra Jehová el Dios de Israel, y hablaba contra
él, diciendo: Como los dioses de las naciones de los países no
pudieron librar a su pueblo de mis manos, tampoco el Dios de
Ezequías librará al suyo de mis manos. Y clamaron a gran 18
voz en judaico al pueblo de Jerusalén que estaba sobre los mu-
ros, para espantarles y atemorizarles, a fin de poder tomar la
ciudad. Y hablaron contra el Dios de Jerusalén, como contra 19
los dioses de los pueblos de la tierra, que son obra de manos
de hombres. Mas el rey Ezequías y el profeta Isaías hijo de 20
Amoz oraron por esto, y clamaron al cielo. Y Jehová envió 21
un ángel, el cual destruyó a todo valiente y esforzado, y a los
jefes y capitanes en el campamento del rey de Asiria. Éste se
volvió, por tanto, avergonzado a su tierra; y entrando en el
templo de su dios, allí lo mataron a espada sus propios hijos.
Así salvó Jehová a Ezequías y a los moradores de Jerusalén 22
de las manos de Senaquerib rey de Asiria, y de las manos de
todos; y les dio reposo por todos lados. Y muchos trajeron a 23
Jerusalén ofrenda a Jehová, y ricos presentes a Ezequías rey
de Judá; y fue muy engrandecido delante de todas las nacio-
nes después de esto. En aquel tiempo Ezequías enfermó de 24
muerte; y oró a Jehová, quien le respondió, y le dio una se-
ñal. Mas Ezequías no correspondió al bien que le había sido 25
hecho, sino que se enalteció su corazón, y vino la ira contra
él, y contra Judá y Jerusalén. Pero Ezequías, después de ha- 26
berse enaltecido su corazón, se humilló, él y los moradores de
Jerusalén; y no vino sobre ellos la ira de Jehová en los días de
Ezequías. Y tuvo Ezequías riquezas y gloria, muchas en gran 27
manera; y adquirió tesoros de plata y oro, piedras preciosas,
perfumes, escudos, y toda clase de joyas deseables. Asimis- 28
mo hizo depósitos para las rentas del grano, del vino y del

aceite, establos para toda clase de bestias, y apriscos para los
29 ganados. Adquirió también ciudades, y hatos de ovejas y de
vacas en gran abundancia; porque Dios le había dado muchas
30 riquezas. Este Ezequías cubrió los manantiales de Gihón la
de arriba, y condujo el agua hacia el occidente de la ciudad de
31 David. Y fue prosperado Ezequías en todo lo que hizo. Mas
en lo referente a los mensajeros de los príncipes de Babilonia,
que enviaron a él para saber del prodigio que había acontecido
en el país, Dios lo dejó, para probarle, para hacer conocer todo
32 lo que estaba en su corazón. Los demás hechos de Ezequías,
y sus misericordias, he aquí todos están escritos en la profecía
del profeta Isaías hijo de Amoz, en el libro de los reyes de Judá
33 y de Israel. Y durmió Ezequías con sus padres, y lo sepulta-
ron en el lugar más prominente de los sepulcros de los hijos de
David, honrándole en su muerte todo Judá y toda Jerusalén;
y reinó en su lugar Manasés su hijo.

33 De doce años era Manasés cuando comenzó a reinar, y cin-
2 cuenta y cinco años reinó en Jerusalén. Pero hizo lo malo
ante los ojos de Jehová, conforme a las abominaciones de las
naciones que Jehová había echado de delante de los hijos de
3 Israel. Porque él reedificó los lugares altos que Ezequías su
padre había derribado, y levantó altares a los baales, e hizo
imágenes de Asera, y adoró a todo el ejército de los cielos, y
4 les rindió culto. Edificó también altares en la casa de Jehová,
de la cual había dicho Jehová: En Jerusalén estará mi nombre
5 perpetuamente. Edificó asimismo altares a todo el ejército de
6 los cielos en los dos atrios de la casa de Jehová. Y pasó sus
hijos por fuego en el valle del hijo de Hinom; y observaba los
tiempos, miraba en agüeros, era dado a adivinaciones, y con-
sultaba a adivinos y encantadores; se excedió en hacer lo malo
7 ante los ojos de Jehová, hasta encender su ira. Además de
esto puso una imagen fundida que hizo, en la casa de Dios, de
la cual había dicho Dios a David y a Salomón su hijo: En esta
casa y en Jerusalén, la cual yo elegí sobre todas las tribus de
8 Israel, pondré mi nombre para siempre; y nunca más quitaré
el pie de Israel de la tierra que yo entregué a vuestros padres,
a condición de que guarden y hagan todas las cosas que yo les
he mandado, toda la ley, los estatutos y los preceptos, por me-

dio de Moisés. Manasés, pues, hizo extraviarse a Judá y a los 9
moradores de Jerusalén, para hacer más mal que las naciones
que Jehová destruyó delante de los hijos de Israel. Y habló 10
Jehová a Manasés y a su pueblo, mas ellos no escucharon; por 11
lo cual Jehová trajo contra ellos los generales del ejército del
rey de los asirios, los cuales aprisionaron con grillos a Mana-
sés, y atado con cadenas lo llevaron a Babilonia. Mas luego 12
que fue puesto en angustias, oró a Jehová su Dios, humillado
grandemente en la presencia del Dios de sus padres. Y ha- 13
biendo orado a él, fue atendido; pues Dios oyó su oración y lo
restauró a Jerusalén, a su reino. Entonces reconoció Manasés
que Jehová era Dios. Después de esto edificó el muro exterior 14
de la ciudad de David, al occidente de Gihón, en el valle, a la
entrada de la puerta del Pescado, y amuralló Ofel, y elevó el
muro muy alto; y puso capitanes de ejército en todas las ciu-
dades fortificadas de Judá. Asimismo quitó los dioses ajenos, 15
y el ídolo de la casa de Jehová, y todos los altares que había
edificado en el monte de la casa de Jehová y en Jerusalén, y
los echó fuera de la ciudad. Reparó luego el altar de Jehová, y 16
sacrificó sobre él sacrificios de ofrendas de paz y de alabanza;
y mandó a Judá que sirviesen a Jehová Dios de Israel. Pero 17
el pueblo aún sacrificaba en los lugares altos, aunque lo hacía
para Jehová su Dios. Los demás hechos de Manasés, y su ora- 18
ción a su Dios, y las palabras de los videntes que le hablaron
en nombre de Jehová el Dios de Israel, he aquí todo está escri-
to en las actas de los reyes de Israel. Su oración también, y 19
cómo fue oído, todos sus pecados, y su prevaricación, los sitios
donde edificó lugares altos y erigió imágenes de Asera e ídolos,
antes que se humillase, he aquí estas cosas están escritas en las
palabras de los videntes. Y durmió Manasés con sus padres, y 20
lo sepultaron en su casa; y reinó en su lugar Amón su hijo. De 21
veintidós años era Amón cuando comenzó a reinar, y dos años
reinó en Jerusalén. E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, 22
como había hecho Manasés su padre; porque ofreció sacrificios
y sirvió a todos los ídolos que su padre Manasés había hecho.
Pero nunca se humilló delante de Jehová, como se humilló Ma- 23
nasés su padre; antes bien aumentó el pecado. Y conspiraron 24
contra él sus siervos, y lo mataron en su casa. Mas el pueblo 25

de la tierra mató a todos los que habían conspirado contra el
rey Amón; y el pueblo de la tierra puso por rey en su lugar a
Josías su hijo.

34 De ocho años era Josías cuando comenzó a reinar, y treinta
2 y un años reinó en Jerusalén. Éste hizo lo recto ante los ojos
de Jehová, y anduvo en los caminos de David su padre, sin
3 apartarse a la derecha ni a la izquierda. A los ocho años de
su reinado, siendo aún muchacho, comenzó a buscar al Dios de
David su padre; y a los doce años comenzó a limpiar a Judá y
a Jerusalén de los lugares altos, imágenes de Asera, esculturas,
4 e imágenes fundidas. Y derribaron delante de él los altares de
los baales, e hizo pedazos las imágenes del sol, que estaban
puestas encima; despedazó también las imágenes de Asera, las
esculturas y estatuas fundidas, y las desmenuzó, y esparció el
polvo sobre los sepulcros de los que les habían ofrecido sacri-
5 ficios. Quemó además los huesos de los sacerdotes sobre sus
6 altares, y limpió a Judá y a Jerusalén. Lo mismo hizo en las
ciudades de Manasés, Efraín, Simeón y hasta Neftalí, y en los
7 lugares asolados alrededor. Y cuando hubo derribado los al-
tares y las imágenes de Asera, y quebrado y desmenuzado las
esculturas, y destruido todos los ídolos por toda la tierra de
8 Israel, volvió a Jerusalén. A los dieciocho años de su reinado,
después de haber limpiado la tierra y la casa, envió a Safán
hijo de Azalía, a Maasías gobernador de la ciudad, y a Joa hijo
de Joacaz, canciller, para que reparasen la casa de Jehová su
9 Dios. Vinieron éstos al sumo sacerdote Hilcías, y dieron el di-
nero que había sido traído a la casa de Jehová, que los levitas
que guardaban la puerta habían recogido de mano de Manasés
y de Efraín y de todo el remanente de Israel, de todo Judá y
10 Benjamín, y de los habitantes de Jerusalén. Y lo entregaron
en mano de los que hacían la obra, que eran mayordomos en
la casa de Jehová, los cuales lo daban a los que hacían la obra
y trabajaban en la casa de Jehová, para reparar y restaurar
11 el templo. Daban asimismo a los carpinteros y canteros para
que comprasen piedra de cantería, y madera para los armazo-
nes y para la entabladura de los edificios que habían destruido
12 los reyes de Judá. Y estos hombres procedían con fidelidad

en la obra; y eran sus mayordomos Jahat y Abdías, levitas
de los hijos de Merari, y Zacarías y Mesulam de los hijos de
Coat, para que activasen la obra; y de los levitas, todos los en-
tendidos en instrumentos de música. También velaban sobre 13
los cargadores, y eran mayordomos de los que se ocupaban en
cualquier clase de obra; y de los levitas había escribas, gober-
nadores y porteros. Y al sacar el dinero que había sido traído 14
a la casa de Jehová, el sacerdote Hilcías halló el libro de la ley
de Jehová dada por medio de Moisés. Y dando cuenta Hilcías, 15
dijo al escriba Safán: Yo he hallado el libro de la ley en la casa
de Jehová. Y dio Hilcías el libro a Safán. Y Safán lo llevó al 16
rey, y le contó el asunto, diciendo: Tus siervos han cumplido
todo lo que les fue encomendado. Han reunido el dinero que 17
se halló en la casa de Jehová, y lo han entregado en mano de
los encargados, y en mano de los que hacen la obra. Además 18
de esto, declaró el escriba Safán al rey, diciendo: El sacerdote
Hilcías me dio un libro. Y leyó Safán en él delante del rey.
Luego que el rey oyó las palabras de la ley, rasgó sus vestidos; 19
y mandó a Hilcías y a Ahicam hijo de Safán, y a Abdón hijo de 20
Micaía, y a Safán escriba, y a Asaías siervo del rey, diciendo:
Andad, consultad a Jehová por mí y por el remanente de Israel 21
y de Judá acerca de las palabras del libro que se ha hallado;
porque grande es la ira de Jehová que ha caído sobre noso-
tros, por cuanto nuestros padres no guardaron la palabra de
Jehová, para hacer conforme a todo lo que está escrito en este
libro. Entonces Hilcías y los del rey fueron a Hulda profetisa, 22
mujer de Salum hijo de Ticva, hijo de Harhas, guarda de las
vestiduras, la cual moraba en Jerusalén en el segundo barrio, y
le dijeron las palabras antes dichas. Y ella respondió: Jehová 23
Dios de Israel ha dicho así: Decid al varón que os ha enviado
a mí, que así ha dicho Jehová: He aquí yo traigo mal sobre 24
este lugar, y sobre los moradores de él, todas las maldiciones
que están escritas en el libro que leyeron delante del rey de
Judá; por cuanto me han dejado, y han ofrecido sacrificios a 25
dioses ajenos, provocándome a ira con todas las obras de sus
manos; por tanto, se derramará mi ira sobre este lugar, y no
se apagará. Mas al rey de Judá, que os ha enviado a consul- 26
tar a Jehová, así le diréis: Jehová el Dios de Israel ha dicho

27 así: Por cuanto oíste las palabras del libro, y tu corazón se
conmovió, y te humillaste delante de Dios al oír sus palabras
sobre este lugar y sobre sus moradores, y te humillaste delante
de mí, y rasgaste tus vestidos y lloraste en mi presencia, yo
28 también te he oído, dice Jehová. He aquí que yo te recogeré
con tus padres, y serás recogido en tu sepulcro en paz, y tus
ojos no verán todo el mal que yo traigo sobre este lugar y so-
bre los moradores de él. Y ellos refirieron al rey la respuesta.
29 Entonces el rey envió y reunió a todos los ancianos de Judá
30 y de Jerusalén. Y subió el rey a la casa de Jehová, y con él
todos los varones de Judá, y los moradores de Jerusalén, los
sacerdotes, los levitas y todo el pueblo, desde el mayor hasta
el más pequeño; y leyó a oídos de ellos todas las palabras del
31 libro del pacto que había sido hallado en la casa de Jehová. Y
estando el rey en pie en su sitio, hizo delante de Jehová pacto
de caminar en pos de Jehová y de guardar sus mandamientos,
sus testimonios y sus estatutos, con todo su corazón y con toda
su alma, poniendo por obra las palabras del pacto que estaban
32 escritas en aquel libro. E hizo que se obligaran a ello todos
los que estaban en Jerusalén y en Benjamín; y los moradores
de Jerusalén hicieron conforme al pacto de Dios, del Dios de
33 sus padres. Y quitó Josías todas las abominaciones de toda
la tierra de los hijos de Israel, e hizo que todos los que se ha-
llaban en Israel sirviesen a Jehová su Dios. No se apartaron de
en pos de Jehová el Dios de sus padres, todo el tiempo que él
vivió.

35 Josías celebró la pascua a Jehová en Jerusalén, y sacrifica-
2 ron la pascua a los catorce días del mes primero. Puso también
a los sacerdotes en sus oficios, y los confirmó en el ministerio
3 de la casa de Jehová. Y dijo a los levitas que enseñaban a todo
Israel, y que estaban dedicados a Jehová: Poned el arca santa
en la casa que edificó Salomón hijo de David, rey de Israel,
para que no la carguéis más sobre los hombros. Ahora servid
4 a Jehová vuestro Dios, y a su pueblo Israel. Preparaos según
las familias de vuestros padres, por vuestros turnos, como lo
5 ordenaron David rey de Israel y Salomón su hijo. Estad en
el santuario según la distribución de las familias de vuestros
hermanos los hijos del pueblo, y según la distribución de la

familia de los levitas. Sacrificad luego la pascua; y después 6
de santificaros, preparad a vuestros hermanos para que hagan
conforme a la palabra de Jehová dada por medio de Moisés.
Y dio el rey Josías a los del pueblo ovejas, corderos y cabritos 7
de los rebaños, en número de treinta mil, y tres mil bueyes,
todo para la pascua, para todos los que se hallaron presen-
tes; esto de la hacienda del rey. También sus príncipes dieron 8
con liberalidad al pueblo y a los sacerdotes y levitas. Hilcías,
Zacarías y Jehiel, oficiales de la casa de Dios, dieron a los sa-
cerdotes, para celebrar la pascua, dos mil seiscientas ovejas y
trescientos bueyes. Asimismo Conanías, y Semaías y Nata- 9
nael sus hermanos, y Hasabías, Jeiel y Josabad, jefes de los
levitas, dieron a los levitas, para los sacrificios de la pascua,
cinco mil ovejas y quinientos bueyes. Preparado así el ser- 10
vicio, los sacerdotes se colocaron en sus puestos, y asimismo
los levitas en sus turnos, conforme al mandamiento del rey.
Y sacrificaron la pascua; y esparcían los sacerdotes la sangre 11
recibida de mano de los levitas, y los levitas desollaban las
víctimas. Tomaron luego del holocausto, para dar conforme 12
a los repartimientos de las familias del pueblo, a fin de que
ofreciesen a Jehová según está escrito en el libro de Moisés; y
asimismo tomaron de los bueyes. Y asaron la pascua al fuego 13
conforme a la ordenanza; mas lo que había sido santificado lo
cocieron en ollas, en calderos y sartenes, y lo repartieron rá-
pidamente a todo el pueblo. Después prepararon para ellos 14
mismos y para los sacerdotes; porque los sacerdotes, hijos de
Aarón, estuvieron ocupados hasta la noche en el sacrificio de
los holocaustos y de las grosuras; por tanto, los levitas prepa-
raron para ellos mismos y para los sacerdotes hijos de Aarón.
Asimismo los cantores hijos de Asaf estaban en su puesto, con- 15
forme al mandamiento de David, de Asaf y de Hemán, y de
Jedutún vidente del rey; también los porteros estaban a cada
puerta; y no era necesario que se apartasen de su ministerio,
porque sus hermanos los levitas preparaban para ellos. Así 16
fue preparado todo el servicio de Jehová en aquel día, para
celebrar la pascua y para sacrificar los holocaustos sobre el al-
tar de Jehová, conforme al mandamiento del rey Josías. Y los 17
hijos de Israel que estaban allí celebraron la pascua en aquel

tiempo, y la fiesta solemne de los panes sin levadura por sie-
18 te días. Nunca fue celebrada una pascua como ésta en Israel
desde los días de Samuel el profeta; ni ningún rey de Israel
celebró pascua tal como la que celebró el rey Josías, con los
sacerdotes y levitas, y todo Judá e Israel, los que se hallaron
19 allí, juntamente con los moradores de Jerusalén. Esta pascua
20 fue celebrada en el año dieciocho del rey Josías. Después de
todas estas cosas, luego de haber reparado Josías la casa de
Jehová, Necao rey de Egipto subió para hacer guerra en Car-
21 quemis junto al Éufrates; y salió Josías contra él. Y Necao le
envió mensajeros, diciendo: ¿Qué tengo yo contigo, rey de Ju-
dá? Yo no vengo contra ti hoy, sino contra la casa que me hace
guerra; y Dios me ha dicho que me apresure. Deja de oponerte
22 a Dios, quien está conmigo, no sea que él te destruya. Mas
Josías no se retiró, sino que se disfrazó para darle batalla, y no
atendió a las palabras de Necao, que eran de boca de Dios; y
23 vino a darle batalla en el campo de Meguido. Y los flecheros
tiraron contra el rey Josías. Entonces dijo el rey a sus siervos:
24 Quitadme de aquí, porque estoy gravemente herido. Entonces
sus siervos lo sacaron de aquel carro, y lo pusieron en un se-
gundo carro que tenía, y lo llevaron a Jerusalén, donde murió;
y lo sepultaron en los sepulcros de sus padres. Y todo Judá
25 y Jerusalén hicieron duelo por Josías. Y Jeremías endechó
en memoria de Josías. Todos los cantores y cantoras recitan
esas lamentaciones sobre Josías hasta hoy; y las tomaron por
norma para endechar en Israel, las cuales están escritas en el
26 libro de Lamentos. Los demás hechos de Josías, y sus obras
27 piadosas conforme a lo que está escrito en la ley de Jehová, y
sus hechos, primeros y postreros, he aquí están escritos en el
libro de los reyes de Israel y de Judá.

36 Entonces el pueblo de la tierra tomó a Joacaz hijo de Josías,
2 y lo hizo rey en lugar de su padre en Jerusalén. De veintitrés
años era Joacaz cuando comenzó a reinar, y tres meses reinó
3 en Jerusalén. Y el rey de Egipto lo quitó de Jerusalén, y con-
4 denó la tierra a pagar cien talentos de plata y uno de oro. Y
estableció el rey de Egipto a Eliaquim hermano de Joacaz por
rey sobre Judá y Jerusalén, y le mudó el nombre en Joacim; y
5 a Joacaz su hermano tomó Necao, y lo llevó a Egipto. Cuando

comenzó a reinar Joacim era de veinticinco años, y reinó once
años en Jerusalén; e hizo lo malo ante los ojos de Jehová su
Dios. Y subió contra él Nabucodonosor rey de Babilonia, y 6
lo llevó a Babilonia atado con cadenas. También llevó Nabu- 7
codonosor a Babilonia de los utensilios de la casa de Jehová,
y los puso en su templo en Babilonia. Los demás hechos de 8
Joacim, y las abominaciones que hizo, y lo que en él se halló,
está escrito en el libro de los reyes de Israel y de Judá; y reinó
en su lugar Joaquín su hijo. De ocho años era Joaquín cuando 9
comenzó a reinar, y reinó tres meses y diez días en Jerusalén; e
hizo lo malo ante los ojos de Jehová. A la vuelta del año el rey 10
Nabucodonosor envió y lo hizo llevar a Babilonia, juntamente
con los objetos preciosos de la casa de Jehová, y constituyó
a Sedequías su hermano por rey sobre Judá y Jerusalén. De 11
veintiún años era Sedequías cuando comenzó a reinar, y on-
ce años reinó en Jerusalén. E hizo lo malo ante los ojos de 12
Jehová su Dios, y no se humilló delante del profeta Jeremías,
que le hablaba de parte de Jehová. Se rebeló asimismo con- 13
tra Nabucodonosor, al cual había jurado por Dios; y endureció
su cerviz, y obstinó su corazón para no volverse a Jehová el
Dios de Israel. También todos los principales sacerdotes, y el 14
pueblo, aumentaron la iniquidad, siguiendo todas las abomi-
naciones de las naciones, y contaminando la casa de Jehová,
la cual él había santificado en Jerusalén. Y Jehová el Dios de 15
sus padres envió constantemente palabra a ellos por medio de
sus mensajeros, porque él tenía misericordia de su pueblo y
de su habitación. Mas ellos hacían escarnio de los mensaje- 16
ros de Dios, y menospreciaban sus palabras, burlándose de sus
profetas, hasta que subió la ira de Jehová contra su pueblo, y
no hubo ya remedio. Por lo cual trajo contra ellos al rey de 17
los caldeos, que mató a espada a sus jóvenes en la casa de su
santuario, sin perdonar joven ni doncella, anciano ni decrépito;
todos los entregó en sus manos. Asimismo todos los utensi- 18
lios de la casa de Dios, grandes y chicos, los tesoros de la casa
de Jehová, y los tesoros de la casa del rey y de sus príncipes,
todo lo llevó a Babilonia. Y quemaron la casa de Dios, y rom- 19
pieron el muro de Jerusalén, y consumieron a fuego todos sus
palacios, y destruyeron todos sus objetos deseables. Los que 20

escaparon de la espada fueron llevados cautivos a Babilonia,
y fueron siervos de él y de sus hijos, hasta que vino el reino
21 de los persas; para que se cumpliese la palabra de Jehová por
boca de Jeremías, hasta que la tierra hubo gozado de reposo;
porque todo el tiempo de su asolamiento reposó, hasta que los
22 setenta años fueron cumplidos. Mas al primer año de Ciro
rey de los persas, para que se cumpliese la palabra de Jehová por boca de Jeremías, Jehová despertó el espíritu de Ciro
rey de los persas, el cual hizo pregonar de palabra y también
23 por escrito, por todo su reino, diciendo: Así dice Ciro, rey de
los persas: Jehová, el Dios de los cielos, me ha dado todos los
reinos de la tierra; y él me ha mandado que le edifique casa
en Jerusalén, que está en Judá. Quien haya entre vosotros de
todo su pueblo, sea Jehová su Dios con él, y suba.

ESDRAS

En el primer año de Ciro rey de Persia, para que se **1**
cumpliese la palabra de Jehová por boca de Jeremías,
despertó Jehová el espíritu de Ciro rey de Persia, el
cual hizo pregonar de palabra y también por escrito
por todo su reino, diciendo: Así ha dicho Ciro rey de Persia: 2
Jehová el Dios de los cielos me ha dado todos los reinos de
la tierra, y me ha mandado que le edifique casa en Jerusalén,
que está en Judá. Quien haya entre vosotros de su pueblo, sea 3
Dios con él, y suba a Jerusalén que está en Judá, y edifique
la casa a Jehová Dios de Israel (él es el Dios), la cual está en
Jerusalén. Y a todo el que haya quedado, en cualquier lugar 4
donde more, ayúdenle los hombres de su lugar con plata, oro,
bienes y ganados, además de ofrendas voluntarias para la casa
de Dios, la cual está en Jerusalén. Entonces se levantaron los 5
jefes de las casas paternas de Judá y de Benjamín, y los sa-
cerdotes y levitas, todos aquellos cuyo espíritu despertó Dios
para subir a edificar la casa de Jehová, la cual está en Jerusa-
lén. Y todos los que estaban en sus alrededores les ayudaron 6
con plata y oro, con bienes y ganado, y con cosas preciosas,
además de todo lo que se ofreció voluntariamente. Y el rey 7
Ciro sacó los utensilios de la casa de Jehová, que Nabucodo-
nosor había sacado de Jerusalén, y los había puesto en la casa
de sus dioses. Los sacó, pues, Ciro rey de Persia, por mano 8
de Mitrídates tesorero, el cual los dio por cuenta a Sesbasar
príncipe de Judá. Y ésta es la cuenta de ellos: treinta tazones 9
de oro, mil tazones de plata, veintinueve cuchillos, treinta ta- 10
zas de oro, otras cuatrocientas diez tazas de plata, y otros mil
utensilios. Todos los utensilios de oro y de plata eran cinco 11
mil cuatrocientos. Todos los hizo llevar Sesbasar con los que
subieron del cautiverio de Babilonia a Jerusalén.

Éstos son los hijos de la provincia que subieron del cauti- **2**
verio, de aquellos que Nabucodonosor rey de Babilonia había
llevado cautivos a Babilonia, y que volvieron a Jerusalén y a
Judá, cada uno a su ciudad; los cuales vinieron con Zoroba- 2

bel, Jesúa, Nehemías, Seraías, Reelaías, Mardoqueo, Bilsán,
Mispar, Bigvai, Rehum y Baana. El número de los varones del
3 pueblo de Israel: Los hijos de Paros, dos mil ciento setenta y
4, 5 dos. Los hijos de Sefatías, trescientos setenta y dos. Los hijos
6 de Ara, setecientos setenta y cinco. Los hijos de Pahat-moab,
7 de los hijos de Jesúa y de Joab, dos mil ochocientos doce. Los
8 hijos de Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro. Los hijos
9 de Zatu, novecientos cuarenta y cinco. Los hijos de Zacai,
10 setecientos sesenta. Los hijos de Bani, seiscientos cuarenta y
11, 12 dos. Los hijos de Bebai, seiscientos veintitrés. Los hijos de
13 Azgad, mil doscientos veintidós. Los hijos de Adonicam, seis-
14 cientos sesenta y seis. Los hijos de Bigvai, dos mil cincuenta
15 y seis. Los hijos de Adín, cuatrocientos cincuenta y cuatro.
16, 17 Los hijos de Ater, de Ezequías, noventa y ocho. Los hijos de
18 Bezai, trescientos veintitrés. Los hijos de Jora, ciento doce.
19, 20 Los hijos de Hasum, doscientos veintitrés. Los hijos de Gibar,
21, 22 noventa y cinco. Los hijos de Belén, ciento veintitrés. Los
23 varones de Netofa, cincuenta y seis. Los varones de Anatot,
24, 25 ciento veintiocho. Los hijos de Azmavet, cuarenta y dos. Los
hijos de Quiriat-jearim, Cafira y Beerot, setecientos cuarenta
26, 27 y tres. Los hijos de Ramá y Geba, seiscientos veintiuno. Los
28 varones de Micmas, ciento veintidós. Los varones de Bet-el y
29 Hai, doscientos veintitrés. Los hijos de Nebo, cincuenta y dos.
30, 31 Los hijos de Magbis, ciento cincuenta y seis. Los hijos del otro
32 Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro. Los hijos de Harim,
33 trescientos veinte. Los hijos de Lod, Hadid y Ono, setecientos
34 veinticinco. Los hijos de Jericó, trescientos cuarenta y cinco.
35, 36 Los hijos de Senaa, tres mil seiscientos treinta. Los sacerdotes:
los hijos de Jedaías, de la casa de Jesúa, novecientos setenta
37, 38 y tres. Los hijos de Imer, mil cincuenta y dos. Los hijos de
39 Pasur, mil doscientos cuarenta y siete. Los hijos de Harim,
40 mil diecisiete. Los levitas: los hijos de Jesúa y de Cadmiel, de
41 los hijos de Hodavías, setenta y cuatro. Los cantores: los hijos
42 de Asaf, ciento veintiocho. Los hijos de los porteros: los hijos
de Salum, los hijos de Ater, los hijos de Talmón, los hijos de
Acub, los hijos de Hatita, los hijos de Sobai; por todos, ciento
43 treinta y nueve. Los sirvientes del templo: los hijos de Ziha,
44 los hijos de Hasufa, los hijos de Tabaot, los hijos de Queros,

los hijos de Siaha, los hijos de Padón, los hijos de Lebana, 45
los hijos de Hagaba, los hijos de Acub, los hijos de Hagab, 46
los hijos de Salmai, los hijos de Hanán, los hijos de Gidel, los 47
hijos de Gahar, los hijos de Reaía, los hijos de Rezín, los hi- 48
jos de Necoda, los hijos de Gazam, los hijos de Uza, los hijos 49
de Paseah, los hijos de Besai, los hijos de Asena, los hijos de 50
Meunim, los hijos de Nefusim, los hijos de Bacbuc, los hijos 51
de Hacufa, los hijos de Harhur, los hijos de Bazlut, los hijos 52
de Mehída, los hijos de Harsa, los hijos de Barcos, los hijos 53
de Sísara, los hijos de Tema, los hijos de Nezía, los hijos de 54
Hatifa. Los hijos de los siervos de Salomón: los hijos de Sotai, 55
los hijos de Soferet, los hijos de Peruda, los hijos de Jaala, 56
los hijos de Darcón, los hijos de Gidel, los hijos de Sefatías, 57
los hijos de Hatil, los hijos de Poqueret-hazebaim, los hijos de
Ami. Todos los sirvientes del templo, e hijos de los siervos 58
de Salomón, trescientos noventa y dos. Éstos fueron los que 59
subieron de Tel-mela, Tel-harsa, Querub, Addán e Imer que
no pudieron demostrar la casa de sus padres, ni su linaje, si
eran de Israel: los hijos de Delaía, los hijos de Tobías, los hijos 60
de Necoda, seiscientos cincuenta y dos. Y de los hijos de los 61
sacerdotes: los hijos de Habaía, los hijos de Cos, los hijos de
Barzilai, el cual tomó mujer de las hijas de Barzilai galaadita,
y fue llamado por el nombre de ellas. Éstos buscaron su re- 62
gistro de genealogías, y no fue hallado; y fueron excluidos del
sacerdocio, y el gobernador les dijo que no comiesen de las 63
cosas más santas, hasta que hubiese sacerdote para consultar
con Urim y Tumim. Toda la congregación, unida como un so- 64
lo hombre, era de cuarenta y dos mil trescientos sesenta, sin 65
contar sus siervos y siervas, los cuales eran siete mil trescientos
treinta y siete; y tenían doscientos cantores y cantoras. Sus 66
caballos eran setecientos treinta y seis; sus mulas, doscientas
cuarenta y cinco; sus camellos, cuatrocientos treinta y cinco; 67
asnos, seis mil setecientos veinte. Y algunos de los jefes de 68
casas paternas, cuando vinieron a la casa de Jehová que esta-
ba en Jerusalén, hicieron ofrendas voluntarias para la casa de
Dios, para reedificarla en su sitio. Según sus fuerzas dieron al 69
tesorero de la obra sesenta y un mil dracmas de oro, cinco mil

70 libras de plata, y cien túnicas sacerdotales. Y habitaron los
sacerdotes, los levitas, los del pueblo, los cantores, los porteros
y los sirvientes del templo en sus ciudades; y todo Israel en sus
ciudades.

3 Cuando llegó el mes séptimo, y estando los hijos de Israel
ya establecidos en las ciudades, se juntó el pueblo como un
2 solo hombre en Jerusalén. Entonces se levantaron Jesúa hijo
de Josadac y sus hermanos los sacerdotes, y Zorobabel hijo
de Salatiel y sus hermanos, y edificaron el altar del Dios de
Israel, para ofrecer sobre él holocaustos, como está escrito en
3 la ley de Moisés varón de Dios. Y colocaron el altar sobre
su base, porque tenían miedo de los pueblos de las tierras, y
ofrecieron sobre él holocaustos a Jehová, holocaustos por la
4 mañana y por la tarde. Celebraron asimismo la fiesta solem-
ne de los tabernáculos, como está escrito, y holocaustos cada
5 día por orden conforme al rito, cada cosa en su día; además
de esto, el holocausto continuo, las nuevas lunas, y todas las
fiestas solemnes de Jehová, y todo sacrificio espontáneo, to-
6 da ofrenda voluntaria a Jehová. Desde el primer día del mes
séptimo comenzaron a ofrecer holocaustos a Jehová; pero los
cimientos del templo de Jehová no se habían echado todavía.
7 Y dieron dinero a los albañiles y carpinteros; asimismo comi-
da, bebida y aceite a los sidonios y tirios para que trajesen
madera de cedro desde el Líbano por mar a Jope, conforme a
8 la voluntad de Ciro rey de Persia acerca de esto. En el año
segundo de su venida a la casa de Dios en Jerusalén, en el mes
segundo, comenzaron Zorobabel hijo de Salatiel, Jesúa hijo de
Josadac y los otros sus hermanos, los sacerdotes y los levitas,
y todos los que habían venido de la cautividad a Jerusalén; y
pusieron a los levitas de veinte años arriba para que activasen
9 la obra de la casa de Jehová. Jesúa también, sus hijos y sus
hermanos, Cadmiel y sus hijos, hijos de Judá, como un solo
hombre asistían para activar a los que hacían la obra en la
casa de Dios, junto con los hijos de Henadad, sus hijos y sus
10 hermanos, levitas. Y cuando los albañiles del templo de Je-
hová echaban los cimientos, pusieron a los sacerdotes vestidos
de sus ropas y con trompetas, y a los levitas hijos de Asaf con
címbalos, para que alabasen a Jehová, según la ordenanza de

David rey de Israel. Y cantaban, alabando y dando gracias a 11
Jehová, y diciendo: Porque él es bueno, porque para siempre
es su misericordia sobre Israel. Y todo el pueblo aclamaba con
gran júbilo, alabando a Jehová porque se echaban los cimien-
tos de la casa de Jehová. Y muchos de los sacerdotes, de los 12
levitas y de los jefes de casas paternas, ancianos que habían
visto la casa primera, viendo echar los cimientos de esta ca-
sa, lloraban en alta voz, mientras muchos otros daban grandes
gritos de alegría. Y no podía distinguir el pueblo el clamor 13
de los gritos de alegría, de la voz del lloro; porque clamaba el
pueblo con gran júbilo, y se oía el ruido hasta de lejos.

Oyendo los enemigos de Judá y de Benjamín que los veni- **4**
dos de la cautividad edificaban el templo de Jehová Dios de
Israel, vinieron a Zorobabel y a los jefes de casas paternas, y 2
les dijeron: Edificaremos con vosotros, porque como vosotros
buscamos a vuestro Dios, y a él ofrecemos sacrificios desde los
días de Esar-hadón rey de Asiria, que nos hizo venir aquí. Zo- 3
robabel, Jesúa, y los demás jefes de casas paternas de Israel
dijeron: No nos conviene edificar con vosotros casa a nuestro
Dios, sino que nosotros solos la edificaremos a Jehová Dios de
Israel, como nos mandó el rey Ciro, rey de Persia. Pero el 4
pueblo de la tierra intimidó al pueblo de Judá, y lo atemo-
rizó para que no edificara. Sobornaron además contra ellos 5
a los consejeros para frustrar sus propósitos, todo el tiempo
de Ciro rey de Persia y hasta el reinado de Darío rey de Per-
sia. Y en el reinado de Asuero, en el principio de su reinado, 6
escribieron acusaciones contra los habitantes de Judá y de Je-
rusalén. También en días de Artajerjes escribieron Bislam, 7
Mitrídates, Tabeel y los demás compañeros suyos, a Artajer-
jes rey de Persia; y la escritura y el lenguaje de la carta eran
en arameo. Rehum canciller y Simsai secretario escribieron 8
una carta contra Jerusalén al rey Artajerjes. En tal fecha 9
escribieron Rehum canciller y Simsai secretario, y los demás
compañeros suyos los jueces, gobernadores y oficiales, y los de
Persia, de Erec, de Babilonia, de Susa, esto es, los elamitas, y 10
los demás pueblos que el grande y glorioso Asnapar transportó
e hizo habitar en las ciudades de Samaria y las demás provin-
cias del otro lado del río. Y ésta es la copia de la carta que 11

enviaron: Al rey Artajerjes: Tus siervos del otro lado del río te
12 saludan. Sea notorio al rey, que los judíos que subieron de ti
a nosotros vinieron a Jerusalén; y edifican la ciudad rebelde y
13 mala, y levantan los muros y reparan los fundamentos. Ahora sea notorio al rey, que si aquella ciudad fuere reedificada, y
los muros fueren levantados, no pagarán tributo, impuesto y
14 rentas, y el erario de los reyes será menoscabado. Siendo que
nos mantienen del palacio, no nos es justo ver el menosprecio
15 del rey, por lo cual hemos enviado a hacerlo saber al rey, para que se busque en el libro de las memorias de tus padres.
Hallarás en el libro de las memorias, y sabrás que esta ciudad
es ciudad rebelde, y perjudicial a los reyes y a las provincias,
y que de tiempo antiguo forman en medio de ella rebeliones,
16 por lo que esta ciudad fue destruida. Hacemos saber al rey
que si esta ciudad fuere reedificada, y levantados sus muros,
17 la región de más allá del río no será tuya. El rey envió esta
respuesta: A Rehum canciller, a Simsai secretario, a los demás
compañeros suyos que habitan en Samaria, y a los demás del
18 otro lado del río: Salud y paz. La carta que nos enviasteis fue
19 leída claramente delante de mí. Y por mí fue dada orden y
buscaron; y hallaron que aquella ciudad de tiempo antiguo se
levanta contra los reyes y se rebela, y se forma en ella sedición;
20 y que hubo en Jerusalén reyes fuertes que dominaron en todo
lo que hay más allá del río, y que se les pagaba tributo, im-
21 puesto y rentas. Ahora, pues, dad orden que cesen aquellos
hombres, y no sea esa ciudad reedificada hasta que por mí sea
22 dada nueva orden. Y mirad que no seáis negligentes en esto;
¿por qué habrá de crecer el daño en perjuicio de los reyes?
23 Entonces, cuando la copia de la carta del rey Artajerjes fue
leída delante de Rehum, y de Simsai secretario y sus compa-
ñeros, fueron apresuradamente a Jerusalén a los judíos, y les
24 hicieron cesar con poder y violencia. Entonces cesó la obra de
la casa de Dios que estaba en Jerusalén, y quedó suspendida
hasta el año segundo del reinado de Darío rey de Persia.

5 Profetizaron Hageo y Zacarías hijo de Iddo, ambos profe-
tas, a los judíos que estaban en Judá y en Jerusalén en el
2 nombre del Dios de Israel quien estaba sobre ellos. Entonces se levantaron Zorobabel hijo de Salatiel y Jesúa hijo de

Josadac, y comenzaron a reedificar la casa de Dios que estaba en Jerusalén; y con ellos los profetas de Dios que les
ayudaban. En aquel tiempo vino a ellos Tatnai gobernador 3
del otro lado del río, y Setar-boznai y sus compañeros, y les
dijeron así: ¿Quién os ha dado orden para edificar esta casa
y levantar estos muros? Ellos también preguntaron: ¿Cuáles 4
son los nombres de los hombres que hacen este edificio? Mas 5
los ojos de Dios estaban sobre los ancianos de los judíos, y no
les hicieron cesar hasta que el asunto fuese llevado a Darío; y
entonces respondieron por carta sobre esto. Copia de la carta 6
que Tatnai gobernador del otro lado del río, y Setar-boznai,
y sus compañeros los gobernadores que estaban al otro lado
del río, enviaron al rey Darío. Le enviaron carta, y así esta- 7
ba escrito en ella: Al rey Darío toda paz. Sea notorio al rey, 8
que fuimos a la provincia de Judea, a la casa del gran Dios,
la cual se edifica con piedras grandes; y ya los maderos están
puestos en las paredes, y la obra se hace de prisa, y prospera
en sus manos. Entonces preguntamos a los ancianos, dicién- 9
doles así: ¿Quién os dio orden para edificar esta casa y para
levantar estos muros? Y también les preguntamos sus nom- 10
bres para hacértelo saber, para escribirte los nombres de los
hombres que estaban a la cabeza de ellos. Y nos respondieron 11
diciendo así: Nosotros somos siervos del Dios del cielo y de la
tierra, y reedificamos la casa que ya muchos años antes había
sido edificada, la cual edificó y terminó el gran rey de Israel.
Mas después que nuestros padres provocaron a ira al Dios de 12
los cielos, él los entregó en mano de Nabucodonosor rey de
Babilonia, caldeo, el cual destruyó esta casa y llevó cautivo
al pueblo a Babilonia. Pero en el año primero de Ciro rey 13
de Babilonia, el mismo rey Ciro dio orden para que esta casa
de Dios fuese reedificada. También los utensilios de oro y de 14
plata de la casa de Dios, que Nabucodonosor había sacado del
templo que estaba en Jerusalén y los había llevado al templo
de Babilonia, el rey Ciro los sacó del templo de Babilonia, y
fueron entregados a Sesbasar, a quien había puesto por gober-
nador; y le dijo: Toma estos utensilios, ve, y llévalos al templo 15
que está en Jerusalén; y sea reedificada la casa de Dios en su
lugar. Entonces este Sesbasar vino y puso los cimientos de la 16

casa de Dios, la cual está en Jerusalén, y desde entonces hasta
17 ahora se edifica, y aún no está concluida. Y ahora, si al rey
parece bien, búsquese en la casa de los tesoros del rey que está
allí en Babilonia, si es así que por el rey Ciro había sido dada
la orden para reedificar esta casa de Dios en Jerusalén, y se
nos envíe a decir la voluntad del rey sobre esto.

6 Entonces el rey Darío dio la orden de buscar en la casa de
2 los archivos, donde guardaban los tesoros allí en Babilonia. Y
fue hallado en Acmeta, en el palacio que está en la provincia
3 de Media, un libro en el cual estaba escrito así: Memoria: En
el año primero del rey Ciro, el mismo rey Ciro dio orden acer-
ca de la casa de Dios, la cual estaba en Jerusalén, para que
fuese la casa reedificada como lugar para ofrecer sacrificios, y
que sus paredes fuesen firmes; su altura de sesenta codos, y de
4 sesenta codos su anchura; y tres hileras de piedras grandes, y
una de madera nueva; y que el gasto sea pagado por el tesoro
5 del rey. Y también los utensilios de oro y de plata de la casa
de Dios, los cuales Nabucodonosor sacó del templo que estaba
en Jerusalén y los pasó a Babilonia, sean devueltos y vayan a
su lugar, al templo que está en Jerusalén, y sean puestos en la
6 casa de Dios. Ahora, pues, Tatnai gobernador del otro lado
del río, Setar-boznai, y vuestros compañeros los gobernadores
7 que estáis al otro lado del río, alejaos de allí. Dejad que se
haga la obra de esa casa de Dios; que el gobernador de los
judíos y sus ancianos reedifiquen esa casa de Dios en su lugar.
8 Y por mí es dada orden de lo que habéis de hacer con esos
ancianos de los judíos, para reedificar esa casa de Dios; que de
la hacienda del rey, que tiene del tributo del otro lado del río,
sean dados puntualmente a esos varones los gastos, para que
9 no cese la obra. Y lo que fuere necesario, becerros, carneros
y corderos para holocaustos al Dios del cielo, trigo, sal, vino
y aceite, conforme a lo que dijeren los sacerdotes que están en
10 Jerusalén, les sea dado día por día sin obstáculo alguno, pa-
ra que ofrezcan sacrificios agradables al Dios del cielo, y oren
11 por la vida del rey y por sus hijos. También por mí es dada
orden, que cualquiera que altere este decreto, se le arranque
un madero de su casa, y alzado, sea colgado en él, y su casa
12 sea hecha muladar por esto. Y el Dios que hizo habitar allí

su nombre, destruya a todo rey y pueblo que pusiere su mano para cambiar o destruir esa casa de Dios, la cual está en Jerusalén. Yo Darío he dado el decreto; sea cumplido prontamente. Entonces Tatnai gobernador del otro lado del río, 13
y Setar-boznai y sus compañeros, hicieron puntualmente según el rey Darío había ordenado. Y los ancianos de los judíos 14
edificaban y prosperaban, conforme a la profecía del profeta Hageo y de Zacarías hijo de Iddo. Edificaron, pues, y terminaron, por orden del Dios de Israel, y por mandato de Ciro, de Darío, y de Artajerjes rey de Persia. Esta casa fue terminada 15
el tercer día del mes de Adar, que era el sexto año del reinado del rey Darío. Entonces los hijos de Israel, los sacerdotes, los 16
levitas y los demás que habían venido de la cautividad, hicieron la dedicación de esta casa de Dios con gozo. Y ofrecieron 17
en la dedicación de esta casa de Dios cien becerros, doscientos carneros y cuatrocientos corderos; y doce machos cabríos en expiación por todo Israel, conforme al número de las tribus de Israel. Y pusieron a los sacerdotes en sus turnos, y a los 18
levitas en sus clases, para el servicio de Dios en Jerusalén, conforme a lo escrito en el libro de Moisés. También los hijos de 19
la cautividad celebraron la pascua a los catorce días del mes primero. Porque los sacerdotes y los levitas se habían purificado a una; todos estaban limpios, y sacrificaron la pascua 20
por todos los hijos de la cautividad, y por sus hermanos los sacerdotes, y por sí mismos. Comieron los hijos de Israel que 21
habían vuelto del cautiverio, con todos aquellos que se habían apartado de las inmundicias de las gentes de la tierra para buscar a Jehová Dios de Israel. Y celebraron con regocijo la 22
fiesta solemne de los panes sin levadura siete días, por cuanto Jehová los había alegrado, y había vuelto el corazón del rey de Asiria hacia ellos, para fortalecer sus manos en la obra de la casa de Dios, del Dios de Israel.

7 Pasadas estas cosas, en el reinado de Artajerjes rey de Persia, Esdras hijo de Seraías, hijo de Azarías, hijo de Hilcías, 2
hijo de Salum, hijo de Sadoc, hijo de Ahitob, 3
hijo de Amarías, hijo de Azarías, hijo de Meraiot, 4
hijo de Zeraías, hijo de Uzi, hijo de Buqui, 5
hijo de Abisúa, hijo de Finees, hijo de Eleazar, hijo de Aarón, primer sacerdote, 6
este Esdras subió de Babilonia.

Era escriba diligente en la ley de Moisés, que Jehová Dios de
Israel había dado; y le concedió el rey todo lo que pidió, por-
7 que la mano de Jehová su Dios estaba sobre Esdras. Y con
él subieron a Jerusalén algunos de los hijos de Israel, y de los
sacerdotes, levitas, cantores, porteros y sirvientes del templo,
8 en el séptimo año del rey Artajerjes. Y llegó a Jerusalén en
9 el mes quinto del año séptimo del rey. Porque el día primero
del primer mes fue el principio de la partida de Babilonia, y
al primero del mes quinto llegó a Jerusalén, estando con él la
10 buena mano de Dios. Porque Esdras había preparado su co-
razón para inquirir la ley de Jehová y para cumplirla, y para
11 enseñar en Israel sus estatutos y decretos. Ésta es la copia de
la carta que dio el rey Artajerjes al sacerdote Esdras, escriba
versado en los mandamientos de Jehová y en sus estatutos a
12 Israel: Artajerjes rey de reyes, a Esdras, sacerdote y escriba
13 erudito en la ley del Dios del cielo: Paz. Por mí es dada or-
den que todo aquel en mi reino, del pueblo de Israel y de sus
sacerdotes y levitas, que quiera ir contigo a Jerusalén, vaya.
14 Porque de parte del rey y de sus siete consejeros eres enviado
a visitar a Judea y a Jerusalén, conforme a la ley de tu Dios
15 que está en tu mano; y a llevar la plata y el oro que el rey y
sus consejeros voluntariamente ofrecen al Dios de Israel, cuya
16 morada está en Jerusalén, y toda la plata y el oro que halles
en toda la provincia de Babilonia, con las ofrendas voluntarias
del pueblo y de los sacerdotes, que voluntariamente ofrecieren
17 para la casa de su Dios, la cual está en Jerusalén. Comprarás,
pues, diligentemente con este dinero becerros, carneros y cor-
deros, con sus ofrendas y sus libaciones, y los ofrecerás sobre el
18 altar de la casa de vuestro Dios, la cual está en Jerusalén. Y
lo que a ti y a tus hermanos os parezca hacer de la otra plata
19 y oro, hacedlo conforme a la voluntad de vuestro Dios. Los
utensilios que te son entregados para el servicio de la casa de
20 tu Dios, los restituirás delante de Dios en Jerusalén. Y todo
lo que se requiere para la casa de tu Dios, que te sea necesario
21 dar, lo darás de la casa de los tesoros del rey. Y por mí, Ar-
tajerjes rey, es dada orden a todos los tesoreros que están al
otro lado del río, que todo lo que os pida el sacerdote Esdras,
escriba de la ley del Dios del cielo, se le conceda prontamente,

hasta cien talentos de plata, cien coros de trigo, cien batos de 22
vino, y cien batos de aceite; y sal sin medida. Todo lo que 23
es mandado por el Dios del cielo, sea hecho prontamente para la casa del Dios del cielo; pues, ¿por qué habría de ser su
ira contra el reino del rey y de sus hijos? Y a vosotros os 24
hacemos saber que a todos los sacerdotes y levitas, cantores, porteros, sirvientes del templo y ministros de la casa de Dios,
ninguno podrá imponerles tributo, contribución ni renta. Y 25
tú, Esdras, conforme a la sabiduría que tienes de tu Dios, pon jueces y gobernadores que gobiernen a todo el pueblo que está al otro lado del río, a todos los que conocen las leyes de tu
Dios; y al que no las conoce, le enseñarás. Y cualquiera que 26
no cumpliere la ley de tu Dios, y la ley del rey, sea juzgado prontamente, sea a muerte, a destierro, a pena de multa, o pri-
sión. Bendito Jehová Dios de nuestros padres, que puso tal 27
cosa en el corazón del rey, para honrar la casa de Jehová que
está en Jerusalén, e inclinó hacia mí su misericordia delante 28
del rey y de sus consejeros, y de todos los príncipes poderosos del rey. Y yo, fortalecido por la mano de mi Dios sobre mí, reuní a los principales de Israel para que subiesen conmigo.

Éstos son los jefes de casas paternas, y la genealogía de **8**
aquellos que subieron conmigo de Babilonia, reinando el rey Artajerjes: De los hijos de Finees, Gersón; de los hijos de Ita- 2
mar, Daniel; de los hijos de David, Hatús. De los hijos de Se- 3
canías y de los hijos de Paros, Zacarías, y con él, en la línea de varones, ciento cincuenta. De los hijos de Pahat-moab, Elioe- 4
nai hijo de Zeraías, y con él doscientos varones. De los hijos 5
de Secanías, el hijo de Jahaziel, y con él trescientos varones. De los hijos de Adín, Ebed hijo de Jonatán, y con él cincuenta 6
varones. De los hijos de Elam, Jesaías hijo de Atalías, y con 7
él setenta varones. De los hijos de Sefatías, Zebadías hijo de 8
Micael, y con él ochenta varones. De los hijos de Joab, Oba- 9
días hijo de Jehiel, y con él doscientos dieciocho varones. De 10
los hijos de Selomit, el hijo de Josifías, y con él ciento sesenta varones. De los hijos de Bebai, Zacarías hijo de Bebai, y con 11
él veintiocho varones. De los hijos de Azgad, Johanán hijo de 12
Hacatán, y con él ciento diez varones; De los hijos de Ado- 13
nicam, los postreros, cuyos nombres son estos: Elifelet, Jeiel y

14 Semaías, y con ellos sesenta varones. Y de los hijos de Bigvai,
15 Utai y Zabud, y con ellos setenta varones. Los reuní junto al
río que viene a Ahava, y acampamos allí tres días; y habiendo
buscado entre el pueblo y entre los sacerdotes, no hallé allí de
16 los hijos de Leví. Entonces despaché a Eliezer, Ariel, Semaías,
Elnatán, Jarib, Elnatán, Natán, Zacarías y Mesulam, hombres
principales, asimismo a Joiarib y a Elnatán, hombres doctos;
17 y los envié a Iddo, jefe en el lugar llamado Casifia, y puse en
boca de ellos las palabras que habían de hablar a Iddo, y a sus
hermanos los sirvientes del templo en el lugar llamado Casifia,
para que nos trajesen ministros para la casa de nuestro Dios.
18 Y nos trajeron según la buena mano de nuestro Dios sobre no-
sotros, un varón entendido, de los hijos de Mahli hijo de Leví,
hijo de Israel; a Serebías con sus hijos y sus hermanos, dieciocho;
19 a Hasabías, y con él a Jesaías de los hijos de Merari, a sus
20 hermanos y a sus hijos, veinte; y de los sirvientes del templo,
a quienes David con los príncipes puso para el ministerio de
los levitas, doscientos veinte sirvientes del templo, todos los
21 cuales fueron designados por sus nombres. Y publiqué ayu-
no allí junto al río Ahava, para afligirnos delante de nuestro
Dios, para solicitar de él camino derecho para nosotros, y pa-
22 ra nuestros niños, y para todos nuestros bienes. Porque tuve
vergüenza de pedir al rey tropa y gente de a caballo que nos
defendiesen del enemigo en el camino; porque habíamos ha-
blado al rey, diciendo: La mano de nuestro Dios es para bien
sobre todos los que le buscan; mas su poder y su furor contra
23 todos los que le abandonan. Ayunamos, pues, y pedimos a
24 nuestro Dios sobre esto, y él nos fue propicio. Aparté luego a
doce de los principales de los sacerdotes, a Serebías y a Hasa-
25 bías, y con ellos diez de sus hermanos; y les pesé la plata, el
oro y los utensilios, ofrenda que para la casa de nuestro Dios
habían ofrecido el rey y sus consejeros y sus príncipes, y todo
26 Israel allí presente. Pesé, pues, en manos de ellos seiscientos
cincuenta talentos de plata, y utensilios de plata por cien ta-
27 lentos, y cien talentos de oro; además, veinte tazones de oro
de mil dracmas, y dos vasos de bronce bruñido muy bueno,
28 preciados como el oro. Y les dije: Vosotros estáis consagra-
dos a Jehová, y son santos los utensilios, y la plata y el oro,

ofrenda voluntaria a Jehová Dios de nuestros padres. Vigilad 29
y guardadlos, hasta que los peséis delante de los príncipes de
los sacerdotes y levitas, y de los jefes de las casas paternas
de Israel en Jerusalén, en los aposentos de la casa de Jehová.
Los sacerdotes y los levitas recibieron el peso de la plata y 30
del oro y de los utensilios, para traerlo a Jerusalén a la casa
de nuestro Dios. Y partimos del río Ahava el doce del mes 31
primero, para ir a Jerusalén; y la mano de nuestro Dios estaba
sobre nosotros, y nos libró de mano del enemigo y del acecha-
dor en el camino. Y llegamos a Jerusalén, y reposamos allí 32
tres días. Al cuarto día fue luego pesada la plata, el oro y los 33
utensilios, en la casa de nuestro Dios, por mano del sacerdote
Meremot hijo de Urías, y con él Eleazar hijo de Finees; y con
ellos Jozabad hijo de Jesúa y Noadías hijo de Binúi, levitas.
Por cuenta y por peso se entregó todo, y se apuntó todo aquel 34
peso en aquel tiempo. Los hijos de la cautividad, los que ha- 35
bían venido del cautiverio, ofrecieron holocaustos al Dios de
Israel, doce becerros por todo Israel, noventa y seis carneros,
setenta y siete corderos, y doce machos cabríos por expiación,
todo en holocausto a Jehová. Y entregaron los despachos del 36
rey a sus sátrapas y capitanes del otro lado del río, los cuales
ayudaron al pueblo y a la casa de Dios.

Acabadas estas cosas, los príncipes vinieron a mí, dicien- **9**
do: El pueblo de Israel y los sacerdotes y levitas no se han
separado de los pueblos de las tierras, de los cananeos, heteos,
ferezeos, jebuseos, amonitas, moabitas, egipcios y amorreos, y
hacen conforme a sus abominaciones. Porque han tomado de 2
las hijas de ellos para sí y para sus hijos, y el linaje santo ha
sido mezclado con los pueblos de las tierras; y la mano de los
príncipes y de los gobernadores ha sido la primera en cometer
este pecado. Cuando oí esto, rasgué mi vestido y mi manto, 3
y arranqué pelo de mi cabeza y de mi barba, y me senté an-
gustiado en extremo. Y se me juntaron todos los que temían 4
las palabras del Dios de Israel, a causa de la prevaricación de
los del cautiverio; mas yo estuve muy angustiado hasta la ho-
ra del sacrificio de la tarde. Y a la hora del sacrificio de la 5
tarde me levanté de mi aflicción, y habiendo rasgado mi ves-
tido y mi manto, me postré de rodillas, y extendí mis manos

6 a Jehová mi Dios, y dije: Dios mío, confuso y avergonzado
estoy para levantar, oh Dios mío, mi rostro a ti, porque nues-
tras iniquidades se han multiplicado sobre nuestra cabeza, y
7 nuestros delitos han crecido hasta el cielo. Desde los días de
nuestros padres hasta este día hemos vivido en gran pecado;
y por nuestras iniquidades nosotros, nuestros reyes y nuestros
sacerdotes hemos sido entregados en manos de los reyes de las
tierras, a espada, a cautiverio, a robo, y a vergüenza que cubre
8 nuestro rostro, como hoy día. Y ahora por un breve momen-
to ha habido misericordia de parte de Jehová nuestro Dios,
para hacer que nos quedase un remanente libre, y para dar-
nos un lugar seguro en su santuario, a fin de alumbrar nuestro
Dios nuestros ojos y darnos un poco de vida en nuestra servi-
9 dumbre. Porque siervos somos; mas en nuestra servidumbre
no nos ha desamparado nuestro Dios, sino que inclinó sobre
nosotros su misericordia delante de los reyes de Persia, para
que se nos diese vida para levantar la casa de nuestro Dios y
restaurar sus ruinas, y darnos protección en Judá y en Jeru-
10 salén. Pero ahora, ¿qué diremos, oh Dios nuestro, después de
11 esto? Porque nosotros hemos dejado tus mandamientos, que
prescribiste por medio de tus siervos los profetas, diciendo: La
tierra a la cual entráis para poseerla, tierra inmunda es a causa
de la inmundicia de los pueblos de aquellas regiones, por las
abominaciones de que la han llenado de uno a otro extremo
12 con su inmundicia. Ahora, pues, no daréis vuestras hijas a los
hijos de ellos, ni sus hijas tomaréis para vuestros hijos, ni pro-
curaréis jamás su paz ni su prosperidad; para que seáis fuertes
y comáis el bien de la tierra, y la dejéis por heredad a vuestros
13 hijos para siempre. Mas después de todo lo que nos ha sobre-
venido a causa de nuestras malas obras, y a causa de nuestro
gran pecado, ya que tú, Dios nuestro, no nos has castigado de
acuerdo con nuestras iniquidades, y nos diste un remanente
14 como éste, ¿hemos de volver a infringir tus mandamientos, y
a emparentar con pueblos que cometen estas abominaciones?
¿No te indignarías contra nosotros hasta consumirnos, sin que
15 quedara remanente ni quien escape? Oh Jehová Dios de Is-
rael, tú eres justo, puesto que hemos quedado un remanente
que ha escapado, como en este día. Henos aquí delante de ti

en nuestros delitos; porque no es posible estar en tu presencia
a causa de esto.

10 Mientras oraba Esdras y hacía confesión, llorando y pos-
trándose delante de la casa de Dios, se juntó a él una muy
grande multitud de Israel, hombres, mujeres y niños; y lloraba
el pueblo amargamente. 2 Entonces respondió Secanías hijo de
Jehiel, de los hijos de Elam, y dijo a Esdras: Nosotros hemos
pecado contra nuestro Dios, pues tomamos mujeres extranje-
ras de los pueblos de la tierra; mas a pesar de esto, aún hay
esperanza para Israel. 3 Ahora, pues, hagamos pacto con nues-
tro Dios, que despediremos a todas las mujeres y los nacidos
de ellas, según el consejo de mi señor y de los que temen el
mandamiento de nuestro Dios; y hágase conforme a la ley.
4 Levántate, porque ésta es tu obligación, y nosotros estaremos
contigo; esfuérzate, y pon mano a la obra. 5 Entonces se levantó
Esdras y juramentó a los príncipes de los sacerdotes y de los
levitas, y a todo Israel, que harían conforme a esto; y ellos ju-
raron. 6 Se levantó luego Esdras de delante de la casa de Dios,
y se fue a la cámara de Johanán hijo de Eliasib; e ido allá, no
comió pan ni bebió agua, porque se entristeció a causa del pe-
cado de los del cautiverio. 7 E hicieron pregonar en Judá y en
Jerusalén que todos los hijos del cautiverio se reuniesen en Je-
rusalén; 8 y que el que no viniera dentro de tres días, conforme
al acuerdo de los príncipes y de los ancianos, perdiese toda su
hacienda, y el tal fuese excluido de la congregación de los del
cautiverio. 9 Así todos los hombres de Judá y de Benjamín se
reunieron en Jerusalén dentro de los tres días, a los veinte días
del mes, que era el mes noveno; y se sentó todo el pueblo en la
plaza de la casa de Dios, temblando con motivo de aquel asun-
to, y a causa de la lluvia. 10 Y se levantó el sacerdote Esdras y
les dijo: Vosotros habéis pecado, por cuanto tomasteis mujeres
extranjeras, añadiendo así sobre el pecado de Israel. 11 Ahora,
pues, dad gloria a Jehová Dios de vuestros padres, y haced
su voluntad, y apartaos de los pueblos de las tierras, y de las
mujeres extranjeras. 12 Y respondió toda la asamblea, y dijeron
en alta voz: Así se haga conforme a tu palabra. 13 Pero el pueblo
es mucho, y el tiempo lluvioso, y no podemos estar en la calle;
ni la obra es de un día ni de dos, porque somos muchos los que

14 hemos pecado en esto. Sean nuestros príncipes los que se queden en lugar de toda la congregación, y todos aquellos que en nuestras ciudades hayan tomado mujeres extranjeras, vengan en tiempos determinados, y con ellos los ancianos de cada ciudad, y los jueces de ellas, hasta que apartemos de nosotros el
15 ardor de la ira de nuestro Dios sobre esto. Solamente Jonatán hijo de Asael y Jahazías hijo de Ticva se opusieron a esto, y los
16 levitas Mesulam y Sabetai les ayudaron. Así hicieron los hijos del cautiverio. Y fueron apartados el sacerdote Esdras, y ciertos varones jefes de casas paternas según sus casas paternas; todos ellos por sus nombres se sentaron el primer día del mes
17 décimo para inquirir sobre el asunto. Y terminaron el juicio de todos aquellos que habían tomado mujeres extranjeras, el
18 primer día del mes primero. De los hijos de los sacerdotes que habían tomado mujeres extranjeras, fueron hallados estos: De los hijos de Jesúa hijo de Josadac, y de sus hermanos: Maasías,
19 Eliezer, Jarib y Gedalías. Y dieron su mano en promesa de que despedirían sus mujeres, y ofrecieron como ofrenda por su
20 pecado un carnero de los rebaños por su delito. De los hijos
21 de Imer: Hanani y Zebadías. De los hijos de Harim: Maasías,
22 Elías, Semaías, Jehiel y Uzías. De los hijos de Pasur: Elioenai,
23 Maasías, Ismael, Natanael, Jozabad y Elasa. De los hijos de los levitas: Jozabad, Simei, Kelaía (éste es Kelita), Petaías, Ju-
24 dá y Eliezer. De los cantores: Eliasib; y de los porteros: Salum,
25 Telem y Uri. Asimismo de Israel: De los hijos de Paros: Ramía, Jezías, Malquías, Mijamín, Eleazar, Malquías y Benaía.
26 De los hijos de Elam: Matanías, Zacarías, Jehiel, Abdi, Jere-
27 mot y Elías. De los hijos de Zatu: Elioenai, Eliasib, Matanías,
28 Jeremot, Zabad y Aziza. De los hijos de Bebai: Johanán, Ha-
29 nanías, Zabai y Atlai. De los hijos de Bani: Mesulam, Maluc,
30 Adaía, Jasub, Seal y Ramot. De los hijos de Pahat-moab: Adna, Quelal, Benaía, Maasías, Matanías, Bezaleel, Binúi y
31 Manasés. De los hijos de Harim: Eliezer, Isías, Malquías, Se-
32, 33 maías, Simeón, Benjamín, Maluc y Semarías. De los hijos de Hasum: Matenai, Matata, Zabad, Elifelet, Jeremai, Manasés
34, 35 y Simei. De los hijos de Bani: Madai, Amram, Uel, Benaía,
36, 37 Bedías, Quelúhi, Vanías, Meremot, Eliasib, Matanías, Ma-
38, 39 tenai, Jaasai, Bani, Binúi, Simei, Selemías, Natán, Adaía,

Macnadebai, Sasai, Sarai, Azareel, Selemías, Semarías, Sa- 40, 41, 42
lum, Amarías y José. Y de los hijos de Nebo: Jeiel, Matatías, 43
Zabad, Zebina, Jadau, Joel y Benaía. Todos estos habían to- 44
mado mujeres extranjeras; y había mujeres de ellos que habían
dado a luz hijos.

NEHEMÍAS

1 Palabras de Nehemías hijo de Hacalías. Aconteció en el
mes de Quisleu, en el año veinte, estando yo en Susa,
2 capital del reino, que vino Hanani, uno de mis her-
manos, con algunos varones de Judá, y les pregunté
por los judíos que habían escapado, que habían quedado de la
3 cautividad, y por Jerusalén. Y me dijeron: El remanente, los
que quedaron de la cautividad, allí en la provincia, están en
gran mal y afrenta, y el muro de Jerusalén derribado, y sus
4 puertas quemadas a fuego. Cuando oí estas palabras me senté
y lloré, e hice duelo por algunos días, y ayuné y oré delante
5 del Dios de los cielos. Y dije: Te ruego, oh Jehová, Dios de
los cielos, fuerte, grande y temible, que guarda el pacto y la
misericordia a los que le aman y guardan sus mandamientos;
6 esté ahora atento tu oído y abiertos tus ojos para oír la ora-
ción de tu siervo, que hago ahora delante de ti día y noche,
por los hijos de Israel tus siervos; y confieso los pecados de los
hijos de Israel que hemos cometido contra ti; sí, yo y la casa de
7 mi padre hemos pecado. En extremo nos hemos corrompido
contra ti, y no hemos guardado los mandamientos, estatutos
8 y preceptos que diste a Moisés tu siervo. Acuérdate ahora de
la palabra que diste a Moisés tu siervo, diciendo: Si vosotros
9 pecareis, yo os dispersaré por los pueblos; pero si os volvie-
reis a mí, y guardareis mis mandamientos, y los pusiereis por
obra, aunque vuestra dispersión fuere hasta el extremo de los
cielos, de allí os recogeré, y os traeré al lugar que escogí para
10 hacer habitar allí mi nombre. Ellos, pues, son tus siervos y tu
pueblo, los cuales redimiste con tu gran poder, y con tu mano
11 poderosa. Te ruego, oh Jehová, esté ahora atento tu oído a
la oración de tu siervo, y a la oración de tus siervos, quienes
desean reverenciar tu nombre; concede ahora buen éxito a tu
siervo, y dale gracia delante de aquel varón. Porque yo servía
de copero al rey.

2 Sucedió en el mes de Nisán, en el año veinte del rey Artajer-

jes, que estando ya el vino delante de él, tomé el vino y lo serví
al rey. Y como yo no había estado antes triste en su presencia,
me dijo el rey: ¿Por qué está triste tu rostro? pues no estás en- 2
fermo. No es esto sino quebranto de corazón. Entonces temí en
gran manera. Y dije al rey: Para siempre viva el rey. ¿Cómo 3
no estará triste mi rostro, cuando la ciudad, casa de los se-
pulcros de mis padres, está desierta, y sus puertas consumidas
por el fuego? Me dijo el rey: ¿Qué cosa pides? Entonces oré al 4
Dios de los cielos, y dije al rey: Si le place al rey, y tu siervo 5
ha hallado gracia delante de ti, envíame a Judá, a la ciudad de
los sepulcros de mis padres, y la reedificaré. Entonces el rey 6
me dijo (y la reina estaba sentada junto a él): ¿Cuánto durará
tu viaje, y cuándo volverás? Y agradó al rey enviarme, después
que yo le señalé tiempo. Además dije al rey: Si le place al rey, 7
que se me den cartas para los gobernadores al otro lado del
río, para que me franqueen el paso hasta que llegue a Judá;
y carta para Asaf guarda del bosque del rey, para que me dé 8
madera para enmaderar las puertas del palacio de la casa, y
para el muro de la ciudad, y la casa en que yo estaré. Y me lo
concedió el rey, según la benéfica mano de mi Dios sobre mí.
Vine luego a los gobernadores del otro lado del río, y les di las 9
cartas del rey. Y el rey envió conmigo capitanes del ejército y
gente de a caballo. Pero oyéndolo Sanbalat horonita y Tobías 10
el siervo amonita, les disgustó en extremo que viniese alguno
para procurar el bien de los hijos de Israel. Llegué, pues, a 11
Jerusalén, y después de estar allí tres días, me levanté de no- 12
che, yo y unos pocos varones conmigo, y no declaré a hombre
alguno lo que Dios había puesto en mi corazón que hiciese en
Jerusalén; ni había cabalgadura conmigo, excepto la única en
que yo cabalgaba. Y salí de noche por la puerta del Valle ha- 13
cia la fuente del Dragón y a la puerta del Muladar; y observé
los muros de Jerusalén que estaban derribados, y sus puertas
que estaban consumidas por el fuego. Pasé luego a la puerta 14
de la Fuente, y al estanque del Rey; pero no había lugar por
donde pasase la cabalgadura en que iba. Y subí de noche por 15
el torrente y observé el muro, y di la vuelta y entré por la
puerta del Valle, y me volví. Y no sabían los oficiales a dónde 16
yo había ido, ni qué había hecho; ni hasta entonces lo había

declarado yo a los judíos y sacerdotes, ni a los nobles y oficia-
17 les, ni a los demás que hacían la obra. Les dije, pues: Vosotros
veis el mal en que estamos, que Jerusalén está desierta, y sus
puertas consumidas por el fuego; venid, y edifiquemos el mu-
18 ro de Jerusalén, y no estemos más en oprobio. Entonces les
declaré cómo la mano de mi Dios había sido buena sobre mí,
y asimismo las palabras que el rey me había dicho. Y dijeron:
Levantémonos y edifiquemos. Así esforzaron sus manos para
19 bien. Pero cuanto lo oyeron Sanbalat horonita, Tobías el sier-
vo amonita, y Gesem el árabe, hicieron escarnio de nosotros, y
nos despreciaron, diciendo: ¿Qué es esto que hacéis vosotros?
20 ¿Os rebeláis contra el rey? Y en respuesta les dije: El Dios
de los cielos, él nos prosperará, y nosotros sus siervos nos le-
vantaremos y edificaremos, porque vosotros no tenéis parte ni
derecho ni memoria en Jerusalén.

3 Entonces se levantó el sumo sacerdote Eliasib con sus her-
manos los sacerdotes, y edificaron la puerta de las Ovejas. Ellos
arreglaron y levantaron sus puertas hasta la torre de Hamea,
2 y edificaron hasta la torre de Hananeel. Junto a ella edifica-
ron los varones de Jericó, y luego edificó Zacur hijo de Imri.
3 Los hijos de Senaa edificaron la puerta del Pescado; ellos la
enmaderaron, y levantaron sus puertas, con sus cerraduras y
4 sus cerrojos. Junto a ellos restauró Meremot hijo de Urías,
hijo de Cos, y al lado de ellos restauró Mesulam hijo de Bere-
quías, hijo de Mesezabeel. Junto a ellos restauró Sadoc hijo de
5 Baana. E inmediato a ellos restauraron los tecoítas; pero sus
6 grandes no se prestaron para ayudar a la obra de su Señor. La
puerta Vieja fue restaurada por Joiada hijo de Paseah y Me-
sulam hijo de Besodías; ellos la enmaderaron, y levantaron sus
7 puertas, con sus cerraduras y cerrojos. Junto a ellos restauró
Melatías gabaonita y Jadón meronotita, varones de Gabaón y
de Mizpa, que estaban bajo el dominio del gobernador del otro
8 lado del río. Junto a ellos restauró Uziel hijo de Harhaía, de
los plateros; junto al cual restauró también Hananías, hijo de
un perfumero. Así dejaron reparada a Jerusalén hasta el muro
9 ancho. Junto a ellos restauró también Refaías hijo de Hur,
10 gobernador de la mitad de la región de Jerusalén. Asimismo
restauró junto a ellos, y frente a su casa, Jedaías hijo de Haru-

maf; y junto a él restauró Hatús hijo de Hasabnías. Malquías 11
hijo de Harim y Hasub hijo de Pahat-moab restauraron otro
tramo, y la torre de los Hornos. Junto a ellos restauró Salum 12
hijo de Halohes, gobernador de la mitad de la región de Jeru-
salén, él con sus hijas. La puerta del Valle la restauró Hanún 13
con los moradores de Zanoa; ellos la reedificaron, y levantaron
sus puertas, con sus cerraduras y sus cerrojos, y mil codos del
muro, hasta la puerta del Muladar. Reedificó la puerta del 14
Muladar Malquías hijo de Recab, gobernador de la provincia
de Bet-haquerem; él la reedificó, y levantó sus puertas, sus
cerraduras y sus cerrojos. Salum hijo de Colhoze, gobernador 15
de la región de Mizpa, restauró la puerta de la Fuente; él la
reedificó, la enmaderó y levantó sus puertas, sus cerraduras y
sus cerrojos, y el muro del estanque de Siloé hacia el huer-
to del rey, y hasta las gradas que descienden de la ciudad de
David. Después de él restauró Nehemías hijo de Azbuc, go- 16
bernador de la mitad de la región de Bet-sur, hasta delante de
los sepulcros de David, y hasta el estanque labrado, y hasta la
casa de los Valientes. Tras él restauraron los levitas; Rehum 17
hijo de Bani, y junto a él restauró Hasabías, gobernador de
la mitad de la región de Keila, por su región. Después de él 18
restauraron sus hermanos, Bavai hijo de Henadad, gobernador
de la mitad de la región de Keila. Junto a él restauró Ezer 19
hijo de Jesúa, gobernador de Mizpa, otro tramo frente a la
subida de la armería de la esquina. Después de él Baruc hijo 20
de Zabai con todo fervor restauró otro tramo, desde la esquina
hasta la puerta de la casa de Eliasib sumo sacerdote. Tras él 21
restauró Meremot hijo de Urías hijo de Cos otro tramo, desde
la entrada de la casa de Eliasib hasta el extremo de la casa de
Eliasib. Después de él restauraron los sacerdotes, los varones 22
de la llanura. Después de ellos restauraron Benjamín y Ha- 23
sub, frente a su casa; y después de éstos restauró Azarías hijo
de Maasías, hijo de Ananías, cerca de su casa. Después de él 24
restauró Binúi hijo de Henadad otro tramo, desde la casa de
Azarías hasta el ángulo entrante del muro, y hasta la esquina.
Palal hijo de Uzai, enfrente de la esquina y la torre alta que 25
sale de la casa del rey, que está en el patio de la cárcel. Des-
pués de él, Pedaías hijo de Faros. Y los sirvientes del templo 26

que habitaban en Ofel restauraron hasta enfrente de la puerta
27 de las Aguas al oriente, y la torre que sobresalía. Después de
ellos restauraron los tecoítas otro tramo, enfrente de la gran
28 torre que sobresale, hasta el muro de Ofel. Desde la puerta
de los Caballos restauraron los sacerdotes, cada uno enfren-
29 te de su casa. Después de ellos restauró Sadoc hijo de Imer,
enfrente de su casa; y después de él restauró Semaías hijo de
30 Secanías, guarda de la puerta Oriental. Tras él, Hananías hi-
jo de Selemías y Hanún hijo sexto de Salaf restauraron otro
tramo. Después de ellos restauró Mesulam hijo de Berequías,
31 enfrente de su cámara. Después de él restauró Malquías hijo
del platero, hasta la casa de los sirvientes del templo y de los
comerciantes, enfrente de la puerta del Juicio, y hasta la sala
32 de la esquina. Y entre la sala de la esquina y la puerta de las
Ovejas, restauraron los plateros y los comerciantes.

4 Cuando oyó Sanbalat que nosotros edificábamos el muro,
se enojó y se enfureció en gran manera, e hizo escarnio de
2 los judíos. Y habló delante de sus hermanos y del ejército de
Samaria, y dijo: ¿Qué hacen estos débiles judíos? ¿Se les per-
mitirá volver a ofrecer sus sacrificios? ¿Acabarán en un día?
¿Resucitarán de los montones del polvo las piedras que fueron
3 quemadas? Y estaba junto a él Tobías amonita, el cual dijo:
Lo que ellos edifican del muro de piedra, si subiere una zorra
4 lo derribará. Oye, oh Dios nuestro, que somos objeto de su
menosprecio, y vuelve el baldón de ellos sobre su cabeza, y en-
5 trégalos por despojo en la tierra de su cautiverio. No cubras
su iniquidad, ni su pecado sea borrado delante de ti, porque se
6 airaron contra los que edificaban. Edificamos, pues, el muro,
y toda la muralla fue terminada hasta la mitad de su altura,
7 porque el pueblo tuvo ánimo para trabajar. Pero aconteció
que oyendo Sanbalat y Tobías, y los árabes, los amonitas y los
de Asdod, que los muros de Jerusalén eran reparados, porque
ya los portillos comenzaban a ser cerrados, se encolerizaron
8 mucho; y conspiraron todos a una para venir a atacar a Jeru-
9 salén y hacerle daño. Entonces oramos a nuestro Dios, y por
causa de ellos pusimos guarda contra ellos de día y de noche.
10 Y dijo Judá: Las fuerzas de los acarreadores se han debilitado,
11 y el escombro es mucho, y no podemos edificar el muro. Y

nuestros enemigos dijeron: No sepan, ni vean, hasta que entre-
mos en medio de ellos y los matemos, y hagamos cesar la obra.
Pero sucedió que cuando venían los judíos que habitaban en- 12
tre ellos, nos decían hasta diez veces: De todos los lugares de
donde volviereis, ellos caerán sobre vosotros. Entonces por las 13
partes bajas del lugar, detrás del muro, y en los sitios abiertos,
puse al pueblo por familias, con sus espadas, con sus lanzas y
con sus arcos. Después miré, y me levanté y dije a los nobles y 14
a los oficiales, y al resto del pueblo: No temáis delante de ellos;
acordaos del Señor, grande y temible, y pelead por vuestros
hermanos, por vuestros hijos y por vuestras hijas, por vues-
tras mujeres y por vuestras casas. Y cuando oyeron nuestros 15
enemigos que lo habíamos entendido, y que Dios había desba-
ratado el consejo de ellos, nos volvimos todos al muro, cada
uno a su tarea. Desde aquel día la mitad de mis siervos tra- 16
bajaba en la obra, y la otra mitad tenía lanzas, escudos, arcos
y corazas; y detrás de ellos estaban los jefes de toda la casa
de Judá. Los que edificaban en el muro, los que acarreaban, 17
y los que cargaban, con una mano trabajaban en la obra, y en
la otra tenían la espada. Porque los que edificaban, cada uno 18
tenía su espada ceñida a sus lomos, y así edificaban; y el que
tocaba la trompeta estaba junto a mí. Y dije a los nobles, y a 19
los oficiales y al resto del pueblo: La obra es grande y extensa,
y nosotros estamos apartados en el muro, lejos unos de otros.
En el lugar donde oyereis el sonido de la trompeta, reuníos 20
allí con nosotros; nuestro Dios peleará por nosotros. Noso- 21
tros, pues, trabajábamos en la obra; y la mitad de ellos tenían
lanzas desde la subida del alba hasta que salían las estrellas.
También dije entonces al pueblo: Cada uno con su criado per- 22
manezca dentro de Jerusalén, y de noche sirvan de centinela
y de día en la obra. Y ni yo ni mis hermanos, ni mis jóvenes, 23
ni la gente de guardia que me seguía, nos quitamos nuestro
vestido; cada uno se desnudaba solamente para bañarse.

Entonces hubo gran clamor del pueblo y de sus mujeres con- **5**
tra sus hermanos judíos. Había quien decía: Nosotros, nues- 2
tros hijos y nuestras hijas, somos muchos; por tanto, hemos
pedido prestado grano para comer y vivir. Y había quienes 3
decían: Hemos empeñado nuestras tierras, nuestras viñas y

4 nuestras casas, para comprar grano, a causa del hambre. Y
había quienes decían: Hemos tomado prestado dinero para el
5 tributo del rey, sobre nuestras tierras y viñas. Ahora bien,
nuestra carne es como la carne de nuestros hermanos, nuestros
hijos como sus hijos; y he aquí que nosotros dimos nuestros hi-
jos y nuestras hijas a servidumbre, y algunas de nuestras hijas
lo están ya, y no tenemos posibilidad de rescatarlas, porque
6 nuestras tierras y nuestras viñas son de otros. Y me enojé en
7 gran manera cuando oí su clamor y estas palabras. Enton-
ces lo medité, y reprendí a los nobles y a los oficiales, y les
dije: ¿Exigís interés cada uno a vuestros hermanos? Y convo-
8 qué contra ellos una gran asamblea, y les dije: Nosotros según
nuestras posibilidades rescatamos a nuestros hermanos judíos
que habían sido vendidos a las naciones; ¿y vosotros vendéis
aun a vuestros hermanos, y serán vendidos a nosotros? Y ca-
9 llaron, pues no tuvieron qué responder. Y dije: No es bueno
lo que hacéis. ¿No andaréis en el temor de nuestro Dios, para
10 no ser oprobio de las naciones enemigas nuestras? También
yo y mis hermanos y mis criados les hemos prestado dinero
11 y grano; quitémosles ahora este gravamen. Os ruego que les
devolváis hoy sus tierras, sus viñas, sus olivares y sus casas, y
la centésima parte del dinero, del grano, del vino y del aceite,
12 que demandáis de ellos como interés. Y dijeron: Lo devolve-
remos, y nada les demandaremos; haremos así como tú dices.
Entonces convoqué a los sacerdotes, y les hice jurar que ha-
13 rían conforme a esto. Además sacudí mi vestido, y dije: Así
sacuda Dios de su casa y de su trabajo a todo hombre que no
cumpliere esto, y así sea sacudido y vacío. Y respondió toda
la congregación: ¡Amén! y alabaron a Jehová. Y el pueblo hizo
14 conforme a esto. También desde el día que me mandó el rey
que fuese gobernador de ellos en la tierra de Judá, desde el
año veinte del rey Artajerjes hasta el año treinta y dos, doce
años, ni yo ni mis hermanos comimos el pan del gobernador.
15 Pero los primeros gobernadores que fueron antes de mí abru-
maron al pueblo, y tomaron de ellos por el pan y por el vino
más de cuarenta siclos de plata, y aun sus criados se enseño-
reaban del pueblo; pero yo no hice así, a causa del temor de
16 Dios. También en la obra de este muro restauré mi parte, y

no compramos heredad; y todos mis criados juntos estaban allí
en la obra. Además, ciento cincuenta judíos y oficiales, y los 17
que venían de las naciones que había alrededor de nosotros,
estaban a mi mesa. Y lo que se preparaba para cada día era 18
un buey y seis ovejas escogidas; también eran preparadas para
mí aves, y cada diez días vino en toda abundancia; y con todo
esto nunca requerí el pan del gobernador, porque la servidum-
bre de este pueblo era grave. Acuérdate de mí para bien, Dios 19
mío, y de todo lo que hice por este pueblo.

Cuando oyeron Sanbalat y Tobías y Gesem el árabe, y los **6**
demás de nuestros enemigos, que yo había edificado el muro,
y que no quedaba en él portillo (aunque hasta aquel tiempo
no había puesto las hojas en las puertas), Sanbalat y Gesem 2
enviaron a decirme: Ven y reunámonos en alguna de las aldeas
en el campo de Ono. Mas ellos habían pensado hacerme mal.
Y les envié mensajeros, diciendo: Yo hago una gran obra, y no 3
puedo ir; porque cesaría la obra, dejándola yo para ir a voso-
tros. Y enviaron a mí con el mismo asunto hasta cuatro veces, 4
y yo les respondí de la misma manera. Entonces Sanbalat en- 5
vió a mí su criado para decir lo mismo por quinta vez, con una
carta abierta en su mano, en la cual estaba escrito: Se ha oído 6
entre las naciones, y Gasmu lo dice, que tú y los judíos pensáis
rebelaros; y que por eso edificas tú el muro, con la mira, según
estas palabras, de ser tú su rey; y que has puesto profetas 7
que proclamen acerca de ti en Jerusalén, diciendo: ¡Hay rey
en Judá! Y Ahora serán oídas del rey las tales palabras; ven,
por tanto, y consultemos juntos. Entonces envié yo a decir- 8
le: No hay tal cosa como dices, sino que de tu corazón tú lo
inventas. Porque todos ellos nos amedrentaban, diciendo: Se 9
debilitarán las manos de ellos en la obra, y no será terminada.
Ahora, pues, oh Dios, fortalece tú mis manos. Vine luego a 10
casa de Semaías hijo de Delaía, hijo de Mehetabel, porque él
estaba encerrado; el cual me dijo: Reunámonos en la casa de
Dios, dentro del templo, y cerremos las puertas del templo,
porque vienen para matarte; sí, esta noche vendrán a matar-
te. Entonces dije: ¿Un hombre como yo ha de huir? ¿Y quién, 11
que fuera como yo, entraría al templo para salvarse la vida?
No entraré. Y entendí que Dios no lo había enviado, sino que 12

hablaba aquella profecía contra mí porque Tobías y Sanbalat
13 lo habían sobornado. Porque fue sobornado para hacerme te-
mer así, y que pecase, y les sirviera de mal nombre con que
14 fuera yo infamado. Acuérdate, Dios mío, de Tobías y de San-
balat, conforme a estas cosas que hicieron; también acuérdate
de Noadías profetisa, y de los otros profetas que procuraban
15 infundirme miedo. Fue terminado, pues, el muro, el veinti-
16 cinco del mes de Elul, en cincuenta y dos días. Y cuando lo
oyeron todos nuestros enemigos, temieron todas las naciones
que estaban alrededor de nosotros, y se sintieron humillados,
y conocieron que por nuestro Dios había sido hecha esta obra.
17 Asimismo en aquellos días iban muchas cartas de los principa-
18 les de Judá a Tobías, y las de Tobías venían a ellos. Porque
muchos en Judá se habían conjurado con él, porque era yerno
de Secanías hijo de Ara; y Johanán su hijo había tomado por
19 mujer a la hija de Mesulam hijo de Berequías. También con-
taban delante de mí las buenas obras de él, y a él le referían
mis palabras. Y enviaba Tobías cartas para atemorizarme.

7 Luego que el muro fue edificado, y colocadas las puertas,
2 y fueron señalados porteros y cantores y levitas, mandé a mi
hermano Hanani, y a Hananías, jefe de la fortaleza de Jerusa-
lén (porque éste era varón de verdad y temeroso de Dios, más
3 que muchos); y les dije: No se abran las puertas de Jerusa-
lén hasta que caliente el sol; y aunque haya gente allí, cerrad
las puertas y atrancadlas. Y señalé guardas de los morado-
res de Jerusalén, cada cual en su turno, y cada uno delante
4 de su casa. Porque la ciudad era espaciosa y grande, pero
5 poco pueblo dentro de ella, y no había casas reedificadas. En-
tonces puso Dios en mi corazón que reuniese a los nobles y
oficiales y al pueblo, para que fuesen empadronados según sus
genealogías. Y hallé el libro de la genealogía de los que habían
6 subido antes, y encontré en él escrito así: Éstos son los hijos
de la provincia que subieron del cautiverio, de los que llevó
cautivos Nabucodonosor rey de Babilonia, y que volvieron a
7 Jerusalén y a Judá, cada uno a su ciudad, los cuales vinieron
con Zorobabel, Jesúa, Nehemías, Azarías, Raamías, Nahama-
ni, Mardoqueo, Bilsán, Misperet, Bigvai, Nehum y Baana. El
8 número de los varones del pueblo de Israel: Los hijos de Paros,

dos mil ciento setenta y dos. Los hijos de Sefatías, trescientos 9
setenta y dos. Los hijos de Ara, seiscientos cincuenta y dos. 10
Los hijos de Pahat-moab, de los hijos de Jesúa y de Joab, dos 11
mil ochocientos dieciocho. Los hijos de Elam, mil doscientos 12
cincuenta y cuatro. Los hijos de Zatu, ochocientos cuarenta 13
y cinco. Los hijos de Zacai, setecientos sesenta. Los hijos de 14, 15
Binúi, seiscientos cuarenta y ocho. Los hijos de Bebai, seis- 16
cientos veintiocho. Los hijos de Azgad, dos mil seiscientos 17
veintidós. Los hijos de Adonicam, seiscientos sesenta y siete. 18
Los hijos de Bigvai, dos mil sesenta y siete. Los hijos de Adín, 19, 20
seiscientos cincuenta y cinco. Los hijos de Ater, de Ezequías, 21
noventa y ocho. Los hijos de Hasum, trescientos veintiocho. 22
Los hijos de Bezai, trescientos veinticuatro. Los hijos de Harif, 23, 24
ciento doce. Los hijos de Gabaón, noventa y cinco. Los varo- 25, 26
nes de Belén y de Netofa, ciento ochenta y ocho. Los varones 27
de Anatot, ciento veintiocho. Los varones de Bet-azmavet, 28
cuarenta y dos. Los varones de Quiriat-jearim, Cafira y Bee- 29
rot, setecientos cuarenta y tres. Los varones de Ramá y de 30
Geba, seiscientos veintiuno. Los varones de Micmas, ciento 31
veintidós. Los varones de Bet-el y de Hai, ciento veintitrés. 32
Los varones del otro Nebo, cincuenta y dos. Los hijos del otro 33, 34
Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro. Los hijos de Harim, 35
trescientos veinte. Los hijos de Jericó, trescientos cuarenta y 36
cinco. Los hijos de Lod, Hadid y Ono, setecientos veintiuno. 37
Los hijos de Senaa, tres mil novecientos treinta. Sacerdotes: 38, 39
los hijos de Jedaías, de la casa de Jesúa, novecientos setenta
y tres. Los hijos de Imer, mil cincuenta y dos. Los hijos de 40, 41
Pasur, mil doscientos cuarenta y siete. Los hijos de Harim, 42
mil diecisiete. Levitas: los hijos de Jesúa, de Cadmiel, de los 43
hijos de Hodavías, setenta y cuatro. Cantores: los hijos de 44
Asaf, ciento cuarenta y ocho. Porteros: Los hijos de Salum, 45
los hijos de Ater, los hijos de Talmón, los hijos de Acub, los
hijos de Hatita y los hijos de Sobai, ciento treinta y ocho. Sir- 46
vientes del templo: los hijos de Ziha, los hijos de Hasufa, los
hijos de Tabaot, los hijos de Queros, los hijos de Siaha, los 47
hijos de Padón, los hijos de Lebana, los hijos de Hagaba, los 48
hijos de Salmai, los hijos de Hanán, los hijos de Gidel, los 49
hijos de Gahar, los hijos de Reaía, los hijos de Rezín, los hijos 50

51 de Necoda, los hijos de Gazam, los hijos de Uza, los hijos de
52 Paseah, los hijos de Besai, los hijos de Mehunim, los hijos de
53 Nefisesim, los hijos de Bacbuc, los hijos de Hacufa, los hijos
54 de Harhur, los hijos de Bazlut, los hijos de Mehída, los hijos
55 de Harsa, los hijos de Barcos, los hijos de Sísara, los hijos
56, 57 de Tema, los hijos de Nezía, y los hijos de Hatifa. Los hijos de los siervos de Salomón: los hijos de Sotai, los hijos de
58 Soferet, los hijos de Perida, los hijos de Jaala, los hijos de
59 Darcón, los hijos de Gidel, los hijos de Sefatías, los hijos de
60 Hatil, los hijos de Poqueret-hazebaim, los hijos de Amón. Todos los sirvientes del templo e hijos de los siervos de Salomón,
61 trescientos noventa y dos. Y éstos son los que subieron de Tel-mela, Tel-harsa, Querub, Adón e Imer, los cuales no pudieron mostrar la casa de sus padres, ni su genealogía, si eran
62 de Israel: los hijos de Delaía, los hijos de Tobías y los hijos de
63 Necoda, seiscientos cuarenta y dos. Y de los sacerdotes: los hijos de Habaía, los hijos de Cos y los hijos de Barzilai, el cual tomó mujer de las hijas de Barzilai galaadita, y se llamó del
64 nombre de ellas. Éstos buscaron su registro de genealogías,
65 y no se halló; y fueron excluidos del sacerdocio, y les dijo el gobernador que no comiesen de las cosas más santas, hasta
66 que hubiese sacerdote con Urim y Tumim. Toda la congrega-
67 ción junta era de cuarenta y dos mil trescientos sesenta, sin sus siervos y siervas, que eran siete mil trescientos treinta y siete; y entre ellos había doscientos cuarenta y cinco cantores
68 y cantoras. Sus caballos, setecientos treinta y seis; sus mulos,
69 doscientos cuarenta y cinco; camellos, cuatrocientos treinta
70 y cinco; asnos, seis mil setecientos veinte. Y algunos de los cabezas de familias dieron ofrendas para la obra. El gobernador dio para el tesoro mil dracmas de oro, cincuenta tazones,
71 y quinientas treinta vestiduras sacerdotales. Los cabezas de familias dieron para el tesoro de la obra veinte mil dracmas de
72 oro y dos mil doscientas libras de plata. Y el resto del pueblo dio veinte mil dracmas de oro, dos mil libras de plata, y
73 sesenta y siete vestiduras sacerdotales. Y habitaron los sacerdotes, los levitas, los porteros, los cantores, los del pueblo, los sirvientes del templo y todo Israel, en sus ciudades. Venido el mes séptimo, los hijos de Israel estaban en sus ciudades;

y se juntó todo el pueblo como un solo hombre en la plaza **8**
que está delante de la puerta de las Aguas, y dijeron a Esdras
el escriba que trajese el libro de la ley de Moisés, la cual Jehová
había dado a Israel. Y el sacerdote Esdras trajo la ley delante 2
de la congregación, así de hombres como de mujeres y de todos
los que podían entender, el primer día del mes séptimo. Y le- 3
yó en el libro delante de la plaza que está delante de la puerta
de las Aguas, desde el alba hasta el mediodía, en presencia
de hombres y mujeres y de todos los que podían entender; y
los oídos de todo el pueblo estaban atentos al libro de la ley.
Y el escriba Esdras estaba sobre un púlpito de madera que 4
habían hecho para ello, y junto a él estaban Matatías, Sema,
Anías, Urías, Hilcías y Maasías a su mano derecha; y a su ma-
no izquierda, Pedaías, Misael, Malquías, Hasum, Hasbadana,
Zacarías y Mesulam. Abrió, pues, Esdras el libro a ojos de 5
todo el pueblo, porque estaba más alto que todo el pueblo; y
cuando lo abrió, todo el pueblo estuvo atento. Bendijo enton- 6
ces Esdras a Jehová, Dios grande. Y todo el pueblo respondió:
¡Amén! ¡Amén! alzando sus manos; y se humillaron y adoraron
a Jehová inclinados a tierra. Y los levitas Jesúa, Bani, Sere- 7
bías, Jamín, Acub, Sabetai, Hodías, Maasías, Kelita, Azarías,
Jozabed, Hanán y Pelaía, hacían entender al pueblo la ley; y el
pueblo estaba atento en su lugar. Y leían en el libro de la ley 8
de Dios claramente, y ponían el sentido, de modo que enten-
diesen la lectura. Y Nehemías el gobernador, y el sacerdote 9
Esdras, escriba, y los levitas que hacían entender al pueblo,
dijeron a todo el pueblo: Día santo es a Jehová nuestro Dios;
no os entristezcáis, ni lloréis; porque todo el pueblo lloraba
oyendo las palabras de la ley. Luego les dijo: Id, comed grosu- 10
ras, y bebed vino dulce, y enviad porciones a los que no tienen
nada preparado; porque día santo es a nuestro Señor; no os
entristezcáis, porque el gozo de Jehová es vuestra fuerza. Los 11
levitas, pues, hacían callar a todo el pueblo, diciendo: Callad,
porque es día santo, y no os entristezcáis. Y todo el pueblo se 12
fue a comer y a beber, y a obsequiar porciones, y a gozar de
grande alegría, porque habían entendido las palabras que les
habían enseñado. Al día siguiente se reunieron los cabezas de 13
las familias de todo el pueblo, sacerdotes y levitas, a Esdras el

14 escriba, para entender las palabras de la ley. Y hallaron escrito en la ley que Jehová había mandado por mano de Moisés, que habitasen los hijos de Israel en tabernáculos en la fiesta
15 solemne del mes séptimo; y que hiciesen saber, y pasar pregón por todas sus ciudades y por Jerusalén, diciendo: Salid al monte, y traed ramas de olivo, de olivo silvestre, de arrayán, de palmeras y de todo árbol frondoso, para hacer tabernácu-
16 los, como está escrito. Salió, pues, el pueblo, y trajeron ramas e hicieron tabernáculos, cada uno sobre su terrado, en sus patios, en los patios de la casa de Dios, en la plaza de la puerta
17 de las Aguas, y en la plaza de la puerta de Efraín. Y toda la congregación que volvió de la cautividad hizo tabernáculos, y en tabernáculos habitó; porque desde los días de Josué hijo de Nun hasta aquel día, no habían hecho así los hijos de Israel.
18 Y hubo alegría muy grande. Y leyó Esdras en el libro de la ley de Dios cada día, desde el primer día hasta el último; e hicieron la fiesta solemne por siete días, y el octavo día fue de solemne asamblea, según el rito.

9 El día veinticuatro del mismo mes se reunieron los hijos de
2 Israel en ayuno, y con cilicio y tierra sobre sí. Y ya se había apartado la descendencia de Israel de todos los extranjeros; y estando en pie, confesaron sus pecados, y las iniquidades de
3 sus padres. Y puestos de pie en su lugar, leyeron el libro de la ley de Jehová su Dios la cuarta parte del día, y la cuarta parte
4 confesaron sus pecados y adoraron a Jehová su Dios. Luego se levantaron sobre la grada de los levitas, Jesúa, Bani, Cadmiel, Sebanías, Buni, Serebías, Bani y Quenani, y clamaron en voz
5 alta a Jehová su Dios. Y dijeron los levitas Jesúa, Cadmiel, Bani, Hasabnías, Serebías, Hodías, Sebanías y Petaías: Levantaos, bendecid a Jehová vuestro Dios desde la eternidad hasta la eternidad; y bendígase el nombre tuyo, glorioso y alto sobre
6 toda bendición y alabanza. Tú solo eres Jehová; tú hiciste los cielos, y los cielos de los cielos, con todo su ejército, la tierra y todo lo que está en ella, los mares y todo lo que hay en ellos; y tú vivificas todas estas cosas, y los ejércitos de los cielos te
7 adoran. Tú eres, oh Jehová, el Dios que escogiste a Abram, y lo sacaste de Ur de los caldeos, y le pusiste el nombre Abra-
8 ham; y hallaste fiel su corazón delante de ti, e hiciste pacto

con él para darle la tierra del cananeo, del heteo, del amorreo,
del ferezeo, del jebuseo y del gergeseo, para darla a su descen-
dencia; y cumpliste tu palabra, porque eres justo. Y miraste 9
la aflicción de nuestros padres en Egipto, y oíste el clamor de
ellos en el Mar Rojo; e hiciste señales y maravillas contra Fa- 10
raón, contra todos sus siervos, y contra todo el pueblo de su
tierra, porque sabías que habían procedido con soberbia contra
ellos; y te hiciste nombre grande, como en este día. Dividiste 11
el mar delante de ellos, y pasaron por medio de él en seco; y
a sus perseguidores echaste en las profundidades, como una
piedra en profundas aguas. Con columna de nube los guiaste 12
de día, y con columna de fuego de noche, para alumbrarles el
camino por donde habían de ir. Y sobre el monte de Sinaí des- 13
cendiste, y hablaste con ellos desde el cielo, y les diste juicios
rectos, leyes verdaderas, y estatutos y mandamientos buenos,
y les ordenaste el día de reposo santo para ti, y por mano de 14
Moisés tu siervo les prescribiste mandamientos, estatutos y la
ley. Les diste pan del cielo en su hambre, y en su sed les sa- 15
caste aguas de la peña; y les dijiste que entrasen a poseer la
tierra, por la cual alzaste tu mano y juraste que se la darías.
Mas ellos y nuestros padres fueron soberbios, y endurecieron 16
su cerviz, y no escucharon tus mandamientos. No quisieron 17
oír, ni se acordaron de tus maravillas que habías hecho con
ellos; antes endurecieron su cerviz, y en su rebelión pensaron
poner caudillo para volverse a su servidumbre. Pero tú eres
Dios que perdonas, clemente y piadoso, tardo para la ira, y
grande en misericordia, porque no los abandonaste. Además, 18
cuando hicieron para sí becerro de fundición y dijeron: Éste
es tu Dios que te hizo subir de Egipto; y cometieron grandes
abominaciones, tú, con todo, por tus muchas misericordias 19
no los abandonaste en el desierto. La columna de nube no se
apartó de ellos de día, para guiarlos por el camino, ni de noche
la columna de fuego, para alumbrarles el camino por el cual
habían de ir. Y enviaste tu buen Espíritu para enseñarles, y 20
no retiraste tu maná de su boca, y agua les diste para su sed.
Los sustentaste cuarenta años en el desierto; de ninguna cosa 21
tuvieron necesidad; sus vestidos no se envejecieron, ni se hin-

22 charon sus pies. Y les diste reinos y pueblos, y los repartiste
por distritos; y poseyeron la tierra de Sehón, la tierra del rey
23 de Hesbón, y la tierra de Og rey de Basán. Multiplicaste sus
hijos como las estrellas del cielo, y los llevaste a la tierra de la
cual habías dicho a sus padres que habían de entrar a poseerla.
24 Y los hijos vinieron y poseyeron la tierra, y humillaste delante
de ellos a los moradores del país, a los cananeos, los cuales
entregaste en su mano, y a sus reyes, y a los pueblos de la
25 tierra, para que hiciesen de ellos como quisieran. Y tomaron
ciudades fortificadas y tierra fértil, y heredaron casas llenas de
todo bien, cisternas hechas, viñas y olivares, y muchos árbo-
les frutales; comieron, se saciaron, y se deleitaron en tu gran
26 bondad. Pero te provocaron a ira, y se rebelaron contra ti,
y echaron tu ley tras sus espaldas, y mataron a tus profetas
que protestaban contra ellos para convertirlos a ti, e hicieron
27 grandes abominaciones. Entonces los entregaste en mano de
sus enemigos, los cuales los afligieron. Pero en el tiempo de
su tribulación clamaron a ti, y tú desde los cielos los oíste; y
según tu gran misericordia les enviaste libertadores para que
28 los salvasen de mano de sus enemigos. Pero una vez que te-
nían paz, volvían a hacer lo malo delante de ti, por lo cual
los abandonaste en mano de sus enemigos que los dominaron;
pero volvían y clamaban otra vez a ti, y tú desde los cielos los
29 oías y según tus misericordias muchas veces los libraste. Les
amonestaste a que se volviesen a tu ley; mas ellos se llenaron
de soberbia, y no oyeron tus mandamientos, sino que peca-
ron contra tus juicios, los cuales si el hombre hiciere, en ellos
vivirá; se rebelaron, endurecieron su cerviz, y no escucharon.
30 Les soportaste por muchos años, y les testificaste con tu Es-
píritu por medio de tus profetas, pero no escucharon; por lo
31 cual los entregaste en mano de los pueblos de la tierra. Mas
por tus muchas misericordias no los consumiste, ni los desam-
32 paraste; porque eres Dios clemente y misericordioso. Ahora
pues, Dios nuestro, Dios grande, fuerte, temible, que guardas
el pacto y la misericordia, no sea tenido en poco delante de
ti todo el sufrimiento que ha alcanzado a nuestros reyes, a
nuestros príncipes, a nuestros sacerdotes, a nuestros profetas,
a nuestros padres y a todo tu pueblo, desde los días de los

reyes de Asiria hasta este día. Pero tú eres justo en todo lo 33
que ha venido sobre nosotros; porque rectamente has hecho,
mas nosotros hemos hecho lo malo. Nuestros reyes, nuestros 34
príncipes, nuestros sacerdotes y nuestros padres no pusieron
por obra tu ley, ni atendieron a tus mandamientos y a tus tes-
timonios con que les amonestabas. Y ellos en su reino y en tu 35
mucho bien que les diste, y en la tierra espaciosa y fértil que
entregaste delante de ellos, no te sirvieron, ni se convirtieron
de sus malas obras. He aquí que hoy somos siervos; henos 36
aquí, siervos en la tierra que diste a nuestros padres para que
comiesen su fruto y su bien. Y se multiplica su fruto para 37
los reyes que has puesto sobre nosotros por nuestros pecados,
quienes se enseñorean sobre nuestros cuerpos, y sobre nues-
tros ganados, conforme a su voluntad, y estamos en grande
angustia. A causa, pues, de todo esto, nosotros hacemos fiel 38
promesa, y la escribimos, firmada por nuestros príncipes, por
nuestros levitas y por nuestros sacerdotes.

Los que firmaron fueron: Nehemías el gobernador, hijo de **10**
Hacalías, y Sedequías, Seraías, Azarías, Jeremías, Pasur, Ama- 2, 3
rías, Malquías, Hatús, Sebanías, Maluc, Harim, Meremot, 4, 5
Obadías, Daniel, Ginetón, Baruc, Mesulam, Abías, Mija- 6, 7
mín, Maazías, Bilgai y Semaías; éstos eran sacerdotes. Y 8, 9
los levitas: Jesúa hijo de Azanías, Binúi de los hijos de He-
nadad, Cadmiel, y sus hermanos Sebanías, Hodías, Kelita, 10
Pelaías, Hanán, Micaía, Rehob, Hasabías, Zacur, Serebías, 11, 12
Sebanías, Hodías, Bani y Beninu. Los cabezas del pueblo: 13, 14
Paros, Pahat-moab, Elam, Zatu, Bani, Buni, Azgad, Bebai, 15
Adonías, Bigvai, Adín, Ater, Ezequías, Azur, Hodías, Ha- 16, 17, 18
sum, Bezai, Harif, Anatot, Nebai, Magpías, Mesulam, Hezir, 19, 20
Mesezabeel, Sadoc, Jadúa, Pelatías, Hanán, Anaías, Oseas, 21, 22, 23
Hananías, Hasub, Halohes, Pilha, Sobec, Rehum, Hasabna, 24, 25
Maasías, Ahías, Hanán, Anán, Maluc, Harim y Baana. Y 26, 27, 28
el resto del pueblo, los sacerdotes, levitas, porteros y cantores,
los sirvientes del templo, y todos los que se habían apartado de
los pueblos de las tierras a la ley de Dios, con sus mujeres, sus
hijos e hijas, todo el que tenía comprensión y discernimiento,
se reunieron con sus hermanos y sus principales, para protes- 29
tar y jurar que andarían en la ley de Dios, que fue dada por

Moisés siervo de Dios, y que guardarían y cumplirían todos los
mandamientos, decretos y estatutos de Jehová nuestro Señor.
30 Y que no daríamos nuestras hijas a los pueblos de la tierra,
31 ni tomaríamos sus hijas para nuestros hijos. Asimismo, que
si los pueblos de la tierra trajesen a vender mercaderías y co-
mestibles en día de reposo, nada tomaríamos de ellos en ese
día ni en otro día santificado; y que el año séptimo dejaríamos
32 descansar la tierra, y remitiríamos toda deuda. Nos impusi-
mos además por ley, el cargo de contribuir cada año con la
tercera parte de un siclo para la obra de la casa de nuestro
33 Dios; para el pan de la proposición y para la ofrenda conti-
nua, para el holocausto continuo, los días de reposo, las nuevas
lunas, las festividades, y para las cosas santificadas y los sa-
crificios de expiación por el pecado de Israel, y para todo el
34 servicio de la casa de nuestro Dios. Echamos también suer-
tes los sacerdotes, los levitas y el pueblo, acerca de la ofrenda
de la leña, para traerla a la casa de nuestro Dios, según las
casas de nuestros padres, en los tiempos determinados cada
año, para quemar sobre el altar de Jehová nuestro Dios, como
35 está escrito en la ley. Y que cada año traeríamos a la casa de
Jehová las primicias de nuestra tierra, y las primicias del fruto
36 de todo árbol. Asimismo los primogénitos de nuestros hijos y
de nuestros ganados, como está escrito en la ley; y que trae-
ríamos los primogénitos de nuestras vacas y de nuestras ovejas
a la casa de nuestro Dios, a los sacerdotes que ministran en la
37 casa de nuestro Dios; que traeríamos también las primicias de
nuestras masas, y nuestras ofrendas, y del fruto de todo árbol,
y del vino y del aceite, para los sacerdotes, a las cámaras de
la casa de nuestro Dios, y el diezmo de nuestra tierra para los
levitas; y que los levitas recibirían las décimas de nuestras la-
38 bores en todas las ciudades; y que estaría el sacerdote hijo de
Aarón con los levitas, cuando los levitas recibiesen el diezmo;
y que los levitas llevarían el diezmo del diezmo a la casa de
39 nuestro Dios, a las cámaras de la casa del tesoro. Porque a
las cámaras del tesoro han de llevar los hijos de Israel y los
hijos de Leví la ofrenda del grano, del vino y del aceite; y allí
estarán los utensilios del santuario, y los sacerdotes que minis-
tran, los porteros y los cantores; y no abandonaremos la casa

de nuestro Dios.

Habitaron los jefes del pueblo en Jerusalén; mas el resto del **11**
pueblo echó suertes para traer uno de cada diez para que morase en Jerusalén, ciudad santa, y las otras nueve partes en las
otras ciudades. Y bendijo el pueblo a todos los varones que 2
voluntariamente se ofrecieron para morar en Jerusalén. Éstos 3
son los jefes de la provincia que moraron en Jerusalén; pero en las ciudades de Judá habitaron cada uno en su posesión, en sus ciudades; los israelitas, los sacerdotes y levitas, los sirvientes del templo y los hijos de los siervos de Salomón. En 4
Jerusalén, pues, habitaron algunos de los hijos de Judá y de los hijos de Benjamín. De los hijos de Judá: Ataías hijo de Uzías, hijo de Zacarías, hijo de Amarías, hijo de Sefatías, hijo de Mahalaleel, de los hijos de Fares, y Maasías hijo de Baruc, 5
hijo de Colhoze, hijo de Hazaías, hijo de Adaías, hijo de Joiarib, hijo de Zacarías, hijo de Siloni. Todos los hijos de Fares 6
que moraron en Jerusalén fueron cuatrocientos sesenta y ocho hombres fuertes. Éstos son los hijos de Benjamín: Salú hijo de 7
Mesulam, hijo de Joed, hijo de Pedaías, hijo de Colaías, hijo de Maasías, hijo de Itiel, hijo de Jesaías. Y tras él Gabai y Sa- 8
lai, novecientos veintiocho. Y Joel hijo de Zicri era el prefecto 9
de ellos, y Judá hijo de Senúa el segundo en la ciudad. De 10
los sacerdotes: Jedaías hijo de Joiarib, Jaquín, Seraías hijo de 11
Hilcías, hijo de Mesulam, hijo de Sadoc, hijo de Meraiot, hijo de Ahitob, príncipe de la casa de Dios, y sus hermanos, los 12
que hacían la obra de la casa, ochocientos veintidós; y Adaías hijo de Jeroham, hijo de Pelalías, hijo de Amsi, hijo de Zacarías, hijo de Pasur, hijo de Malquías, y sus hermanos, jefes de 13
familias, doscientos cuarenta y dos; y Amasai hijo de Azareel, hijo de Azai, hijo de Mesilemot, hijo de Imer, y sus hermanos, 14
hombres de gran vigor, ciento veintiocho, el jefe de los cuales era Zabdiel hijo de Gedolim. De los levitas: Semaías hijo de 15
Hasub, hijo de Azricam, hijo de Hasabías, hijo de Buni; Sabe- 16
tai y Jozabad, de los principales de los levitas, capataces de la obra exterior de la casa de Dios; y Matanías hijo de Micaía, 17
hijo de Zabdi, hijo de Asaf, el principal, el que empezaba las alabanzas y acción de gracias al tiempo de la oración; Bacbu-

quías el segundo de entre sus hermanos; y Abda hijo de Samúa,
18 hijo de Galal, hijo de Jedutún. Todos los levitas en la santa
19 ciudad eran doscientos ochenta y cuatro. Los porteros, Acub,
Talmón y sus hermanos, guardas en las puertas, ciento setenta
20 y dos. Y el resto de Israel, de los sacerdotes y de los levitas,
21 en todas las ciudades de Judá, cada uno en su heredad. Los
sirvientes del templo habitaban en Ofel; y Ziha y Gispa tenían
22 autoridad sobre los sirvientes del templo. Y el jefe de los levi-
tas en Jerusalén era Uzi hijo de Bani, hijo de Hasabías, hijo de
Matanías, hijo de Micaía, de los hijos de Asaf, cantores, sobre
23 la obra de la casa de Dios. Porque había mandamiento del
rey acerca de ellos, y distribución para los cantores para cada
24 día. Y Petaías hijo de Mesezabeel, de los hijos de Zera hijo
de Judá, estaba al servicio del rey en todo negocio del pueblo.
25 Tocante a las aldeas y sus tierras, algunos de los hijos de Judá
habitaron en Quiriat-arba y sus aldeas, en Dibón y sus aldeas,
26, 27 en Jecabseel y sus aldeas, en Jesúa, Molada y Bet-pelet, en
28 Hazar-sual, en Beerseba y sus aldeas, en Siclag, en Mecona y
29, 30 sus aldeas, en En-rimón, en Zora, en Jarmut, en Zanoa, en
Adulam y sus aldeas, en Laquis y sus tierras, y en Azeca y sus
aldeas. Y habitaron desde Beerseba hasta el valle de Hinom.
31 Y los hijos de Benjamín habitaron desde Geba, en Micmas, en
32, 33 Aía, en Bet-el y sus aldeas, en Anatot, Nob, Ananías, Hazor,
34, 35 Ramá, Gitaim, Hadid, Seboim, Nebalat, Lod, y Ono, valle
36 de los artífices; y algunos de los levitas, en los repartimientos
de Judá y de Benjamín.

12 Éstos son los sacerdotes y levitas que subieron con Zoro-
babel hijo de Salatiel, y con Jesúa: Seraías, Jeremías, Esdras,
2, 3, 4 Amarías, Maluc, Hatús, Secanías, Rehum, Meremot, Iddo,
5, 6 Gineto, Abías, Mijamín, Maadías, Bilga, Semaías, Joiarib,
7 Jedaías, Salú, Amoc, Hilcías y Jedaías. Éstos eran los prín-
cipes de los sacerdotes y sus hermanos en los días de Jesúa.
8 Y los levitas: Jesúa, Binúi, Cadmiel, Serebías, Judá y Mata-
nías, que con sus hermanos oficiaba en los cantos de alabanza.
9 Y Bacbuquías y Uni, sus hermanos, cada cual en su ministe-
10 rio. Jesúa engendró a Joiacim, y Joiacim engendró a Eliasib,
11 y Eliasib engendró a Joiada; Joiada engendró a Jonatán, y

Jonatán engendró a Jadúa. Y en los días de Joiacim los sa- 12
cerdotes jefes de familias fueron: de Seraías, Meraías; de Jere-
mías, Hananías; de Esdras, Mesulam; de Amarías, Johanán; 13
de Melicú, Jonatán; de Sebanías, José; de Harim, Adna; de 14, 15
Meraiot, Helcai; de Iddo, Zacarías; de Ginetón, Mesulam; de 16, 17
Abías, Zicri; de Miniamín, de Moadías, Piltai; de Bilga, Sa- 18
múa; de Semaías, Jonatán; de Joiarib, Matenai; de Jedaías, 19
Uzi; de Salai, Calai; de Amoc, Eber; de Hilcías, Hasabías; de 20, 21
Jedaías, Natanael. Los levitas en días de Eliasib, de Joiada, 22
de Johanán y de Jadúa fueron inscritos por jefes de familias;
también los sacerdotes, hasta el reinado de Darío el persa.
Los hijos de Leví, jefes de familias, fueron inscritos en el li- 23
bro de las crónicas hasta los días de Johanán hijo de Eliasib.
Los principales de los levitas: Hasabías, Serebías, Jesúa hijo de 24
Cadmiel, y sus hermanos delante de ellos, para alabar y dar
gracias, conforme al estatuto de David varón de Dios, guar-
dando su turno. Matanías, Bacbuquías, Obadías, Mesulam, 25
Talmón y Acub, guardas, eran porteros para la guardia a las
entradas de las puertas. Éstos fueron en los días de Joiacim 26
hijo de Jesúa, hijo de Josadac, y en los días del gobernador
Nehemías y del sacerdote Esdras, escriba. Para la dedicación 27
del muro de Jerusalén, buscaron a los levitas de todos sus lu-
gares para traerlos a Jerusalén, para hacer la dedicación y la
fiesta con alabanzas y con cánticos, con címbalos, salterios y
cítaras. Y fueron reunidos los hijos de los cantores, así de la 28
región alrededor de Jerusalén como de las aldeas de los ne-
tofatitas; y de la casa de Gilgal, y de los campos de Geba 29
y de Azmavet; porque los cantores se habían edificado aldeas
alrededor de Jerusalén. Y se purificaron los sacerdotes y los 30
levitas; y purificaron al pueblo, y las puertas, y el muro. Hice 31
luego subir a los príncipes de Judá sobre el muro, y puse dos
coros grandes que fueron en procesión; el uno a la derecha, so-
bre el muro, hacia la puerta del Muladar. E iba tras de ellos 32
Osaías con la mitad de los príncipes de Judá, y Azarías, Es- 33
dras, Mesulam, Judá y Benjamín, Semaías y Jeremías. Y de 34, 35
los hijos de los sacerdotes iban con trompetas Zacarías hijo de
Jonatán, hijo de Semaías, hijo de Matanías, hijo de Micaías,
hijo de Zacur, hijo de Asaf; y sus hermanos Semaías, Aza- 36

rael, Milalai, Gilalai, Maai, Natanael, Judá y Hanani, con los
instrumentos musicales de David varón de Dios; y el escriba
37 Esdras delante de ellos. Y a la puerta de la Fuente, en frente
de ellos, subieron por las gradas de la ciudad de David, por la
subida del muro, desde la casa de David hasta la puerta de las
38 Aguas, al oriente. El segundo coro iba del lado opuesto, y yo
en pos de él, con la mitad del pueblo sobre el muro, desde la
39 torre de los Hornos hasta el muro ancho; y desde la puerta
de Efraín hasta la puerta Vieja y a la puerta del Pescado, y
la torre de Hananeel, y la torre de Hamea, hasta la puerta de
40 las Ovejas; y se detuvieron en la puerta de la Cárcel. Lle-
garon luego los dos coros a la casa de Dios; y yo, y la mitad
41 de los oficiales conmigo, y los sacerdotes Eliacim, Maaseías,
Miniamín, Micaías, Elioenai, Zacarías y Hananías, con trom-
42 petas; y Maasías, Semaías, Eleazar, Uzi, Johanán, Malquías,
Elam y Ezer. Y los cantores cantaban en alta voz, e Izrahías
43 era el director. Y sacrificaron aquel día numerosas víctimas,
y se regocijaron, porque Dios los había recreado con grande
contentamiento; se alegraron también las mujeres y los niños;
44 y el alborozo de Jerusalén fue oído desde lejos. En aquel día
fueron puestos varones sobre las cámaras de los tesoros, de las
ofrendas, de las primicias y de los diezmos, para recoger en
ellas, de los ejidos de las ciudades, las porciones legales para
los sacerdotes y levitas; porque era grande el gozo de Judá
45 con respecto a los sacerdotes y levitas que servían. Y habían
cumplido el servicio de su Dios, y el servicio de la expiación,
como también los cantores y los porteros, conforme al estatuto
46 de David y de Salomón su hijo. Porque desde el tiempo de
David y de Asaf, ya de antiguo, había un director de cantores
47 para los cánticos y alabanzas y acción de gracias a Dios. Y
todo Israel en días de Zorobabel y en días de Nehemías daba
alimentos a los cantores y a los porteros, cada cosa en su día;
consagraban asimismo sus porciones a los levitas, y los levitas
consagraban parte a los hijos de Aarón.

13 Aquel día se leyó en el libro de Moisés, oyéndolo el pueblo,
y fue hallado escrito en él que los amonitas y moabitas no de-
2 bían entrar jamás en la congregación de Dios, por cuanto no
salieron a recibir a los hijos de Israel con pan y agua, sino que

dieron dinero a Balaam para que los maldijera; mas nuestro
Dios volvió la maldición en bendición. Cuando oyeron, pues, 3
la ley, separaron de Israel a todos los mezclados con extran-
jeros. Y antes de esto el sacerdote Eliasib, siendo jefe de la 4
cámara de la casa de nuestro Dios, había emparentado con To-
bías, y le había hecho una gran cámara, en la cual guardaban 5
antes las ofrendas, el incienso, los utensilios, el diezmo del gra-
no, del vino y del aceite, que estaba mandado dar a los levitas,
a los cantores y a los porteros, y la ofrenda de los sacerdotes.
Mas a todo esto, yo no estaba en Jerusalén, porque en el año 6
treinta y dos de Artajerjes rey de Babilonia fui al rey; y al cabo
de algunos días pedí permiso al rey para volver a Jerusalén; 7
y entonces supe del mal que había hecho Eliasib por conside-
ración a Tobías, haciendo para él una cámara en los atrios de
la casa de Dios. Y me dolió en gran manera; y arrojé todos 8
los muebles de la casa de Tobías fuera de la cámara, y dije 9
que limpiasen las cámaras, e hice volver allí los utensilios de
la casa de Dios, las ofrendas y el incienso. Encontré asimismo 10
que las porciones para los levitas no les habían sido dadas, y
que los levitas y cantores que hacían el servicio habían huido
cada uno a su heredad. Entonces reprendí a los oficiales, y 11
dije: ¿Por qué está la casa de Dios abandonada? Y los reuní
y los puse en sus puestos. Y todo Judá trajo el diezmo del 12
grano, del vino y del aceite, a los almacenes. Y puse por ma- 13
yordomos de ellos al sacerdote Selemías y al escriba Sadoc, y
de los levitas a Pedaías; y al servicio de ellos a Hanán hijo de
Zacur, hijo de Matanías; porque eran tenidos por fieles, y ellos
tenían que repartir a sus hermanos. Acuérdate de mí, oh Dios, 14
en orden a esto, y no borres mis misericordias que hice en la
casa de mi Dios, y en su servicio. En aquellos días vi en Judá 15
a algunos que pisaban en lagares en el día de reposo, y que
acarreaban haces, y cargaban asnos con vino, y también de
uvas, de higos y toda suerte de carga, y que traían a Jerusalén
en día de reposo; y los amonesté acerca del día en que vendían
las provisiones. También había en la ciudad tirios que traían 16
pescado y toda mercadería, y vendían en día de reposo a los
hijos de Judá en Jerusalén. Y reprendí a los señores de Judá 17
y les dije: ¿Qué mala cosa es ésta que vosotros hacéis, profa-

18 nando así el día de reposo? ¿No hicieron así vuestros padres,
y trajo nuestro Dios todo este mal sobre nosotros y sobre es-
ta ciudad? ¿Y vosotros añadís ira sobre Israel profanando el
19 día de reposo? Sucedió, pues, que cuando iba oscureciendo a
las puertas de Jerusalén antes del día de reposo, dije que se
cerrasen las puertas, y ordené que no las abriesen hasta des-
pués del día de reposo; y puse a las puertas algunos de mis
20 criados, para que en día de reposo no introdujeran carga. Y
se quedaron fuera de Jerusalén una y dos veces los negociantes
21 y los que vendían toda especie de mercancía. Y les amonesté
y les dije: ¿Por qué os quedáis vosotros delante del muro? Si
lo hacéis otra vez, os echaré mano. Desde entonces no vinieron
22 en día de reposo. Y dije a los levitas que se purificasen y vi-
niesen a guardar las puertas, para santificar el día del reposo.
También por esto acuérdate de mí, Dios mío, y perdóname se-
23 gún la grandeza de tu misericordia. Vi asimismo en aquellos
días a judíos que habían tomado mujeres de Asdod, amonitas,
24 y moabitas; y la mitad de sus hijos hablaban la lengua de
Asdod, porque no sabían hablar judaico, sino que hablaban
25 conforme a la lengua de cada pueblo. Y reñí con ellos, y los
maldije, y herí a algunos de ellos, y les arranqué los cabellos, y
les hice jurar, diciendo: No daréis vuestras hijas a sus hijos, y
no tomaréis de sus hijas para vuestros hijos, ni para vosotros
26 mismos. ¿No pecó por esto Salomón, rey de Israel? Bien que
en muchas naciones no hubo rey como él, que era amado de su
Dios, y Dios lo había puesto por rey sobre todo Israel, aun a él
27 le hicieron pecar las mujeres extranjeras. ¿Y obedeceremos a
vosotros para cometer todo este mal tan grande de prevaricar
28 contra nuestro Dios, tomando mujeres extranjeras? Y uno de
los hijos de Joiada hijo del sumo sacerdote Eliasib era yerno de
29 Sanbalat horonita; por tanto, lo ahuyenté de mí. Acuérdate
de ellos, Dios mío, contra los que contaminan el sacerdocio,
30 y el pacto del sacerdocio y de los levitas. Los limpié, pues,
de todo extranjero, y puse a los sacerdotes y levitas por sus
31 grupos, a cada uno en su servicio; y para la ofrenda de la leña
en los tiempos señalados, y para las primicias. Acuérdate de
mí, Dios mío, para bien.

ESTER

Aconteció en los días de Asuero, el Asuero que reinó **1**
desde la India hasta Etiopía sobre ciento veintisiete
provincias, que en aquellos días, cuando fue afirma- 2
do el rey Asuero sobre el trono de su reino, el cual
estaba en Susa capital del reino, en el tercer año de su reina- 3
do hizo banquete a todos sus príncipes y cortesanos, teniendo
delante de él a los más poderosos de Persia y de Media, gober-
nadores y príncipes de provincias, para mostrar él las riquezas 4
de la gloria de su reino, el brillo y la magnificencia de su poder,
por muchos días, ciento ochenta días. Y cumplidos estos días, 5
hizo el rey otro banquete por siete días en el patio del huerto
del palacio real a todo el pueblo que había en Susa capital
del reino, desde el mayor hasta el menor. El pabellón era de 6
blanco, verde y azul, tendido sobre cuerdas de lino y púrpura
en anillos de plata y columnas de mármol; los reclinatorios de
oro y de plata, sobre losado de pórfido y de mármol, y de ala-
bastro y de jacinto. Y daban a beber en vasos de oro, y vasos 7
diferentes unos de otros, y mucho vino real, de acuerdo con
la generosidad del rey. Y la bebida era según esta ley: Que 8
nadie fuese obligado a beber; porque así lo había mandado el
rey a todos los mayordomos de su casa, que se hiciese según la
voluntad de cada uno. Asimismo la reina Vasti hizo banquete 9
para las mujeres, en la casa real del rey Asuero. El séptimo 10
día, estando el corazón del rey alegre del vino, mandó a Me-
humán, Bizta, Harbona, Bigta, Abagta, Zetar y Carcas, siete
eunucos que servían delante del rey Asuero, que trajesen a 11
la reina Vasti a la presencia del rey con la corona regia, para
mostrar a los pueblos y a los príncipes su belleza; porque era
hermosa. Mas la reina Vasti no quiso comparecer a la orden 12
del rey enviada por medio de los eunucos; y el rey se enojó
mucho, y se encendió en ira. Preguntó entonces el rey a los 13
sabios que conocían los tiempos (porque así acostumbraba el
rey con todos los que sabían la ley y el derecho; y estaban 14
junto a él Carsena, Setar, Admata, Tarsis, Meres, Marsena y

Memucán, siete príncipes de Persia y de Media que veían la
15 cara del rey, y se sentaban los primeros del reino); les pregun-
tó qué se había de hacer con la reina Vasti según la ley, por
cuanto no había cumplido la orden del rey Asuero enviada por
16 medio de los eunucos. Y dijo Memucán delante del rey y de
los príncipes: No solamente contra el rey ha pecado la reina
Vasti, sino contra todos los príncipes, y contra todos los pue-
17 blos que hay en todas las provincias del rey Asuero. Porque
este hecho de la reina llegará a oídos de todas las mujeres, y
ellas tendrán en poca estima a sus maridos, diciendo: El rey
Asuero mandó traer delante de sí a la reina Vasti, y ella no
18 vino. Y entonces dirán esto las señoras de Persia y de Media
que oigan el hecho de la reina, a todos los príncipes del rey; y
19 habrá mucho menosprecio y enojo. Si parece bien al rey, salga
un decreto real de vuestra majestad y se escriba entre las leyes
de Persia y de Media, para que no sea quebrantado: Que Vasti
no venga más delante del rey Asuero; y el rey haga reina a otra
20 que sea mejor que ella. Y el decreto que dicte el rey será oído
en todo su reino, aunque es grande, y todas las mujeres darán
21 honra a sus maridos, desde el mayor hasta el menor. Agradó
esta palabra a los ojos del rey y de los príncipes, e hizo el rey
22 conforme al dicho de Memucán; pues envió cartas a todas las
provincias del rey, a cada provincia conforme a su escritura,
y a cada pueblo conforme a su lenguaje, diciendo que todo
hombre afirmase su autoridad en su casa; y que se publicase
esto en la lengua de su pueblo.

2 Pasadas estas cosas, sosegada ya la ira del rey Asuero, se
acordó de Vasti y de lo que ella había hecho, y de la sentencia
2 contra ella. Y dijeron los criados del rey, sus cortesanos: Bus-
3 quen para el rey jóvenes vírgenes de buen parecer; y ponga el
rey personas en todas las provincias de su reino, que lleven a
todas las jóvenes vírgenes de buen parecer a Susa, residencia
real, a la casa de las mujeres, al cuidado de Hegai eunuco del
4 rey, guarda de las mujeres, y que les den sus atavíos; y la
doncella que agrade a los ojos del rey, reine en lugar de Vasti.
5 Esto agradó a los ojos del rey, y lo hizo así. Había en Susa
residencia real un varón judío cuyo nombre era Mardoqueo hi-
jo de Jair, hijo de Simei, hijo de Cis, del linaje de Benjamín;

el cual había sido transportado de Jerusalén con los cautivos 6
que fueron llevados con Jeconías rey de Judá, a quien hizo
transportar Nabucodonosor rey de Babilonia. Y había criado 7
a Hadasa, es decir, Ester, hija de su tío, porque era huérfana;
y la joven era de hermosa figura y de buen parecer. Cuando su
padre y su madre murieron, Mardoqueo la adoptó como hija
suya. Sucedió, pues, que cuando se divulgó el mandamiento y 8
decreto del rey, y habían reunido a muchas doncellas en Susa
residencia real, a cargo de Hegai, Ester también fue llevada
a la casa del rey, al cuidado de Hegai guarda de las mujeres.
Y la doncella agradó a sus ojos, y halló gracia delante de él, 9
por lo que hizo darle prontamente atavíos y alimentos, y le
dio también siete doncellas especiales de la casa del rey; y la
llevó con sus doncellas a lo mejor de la casa de las mujeres.
Ester no declaró cuál era su pueblo ni su parentela, porque 10
Mardoqueo le había mandado que no lo declarase. Y cada 11
día Mardoqueo se paseaba delante del patio de la casa de las
mujeres, para saber cómo le iba a Ester, y cómo la trataban.
Y cuando llegaba el tiempo de cada una de las doncellas pa- 12
ra venir al rey Asuero, después de haber estado doce meses
conforme a la ley acerca de las mujeres, pues así se cumplía
el tiempo de sus atavíos, esto es, seis meses con óleo de mirra
y seis meses con perfumes aromáticos y afeites de mujeres,
entonces la doncella venía así al rey. Todo lo que ella pedía 13
se le daba, para venir ataviada con ello desde la casa de las
mujeres hasta la casa del rey. Ella venía por la tarde, y a la 14
mañana siguiente volvía a la casa segunda de las mujeres, al
cargo de Saasgaz eunuco del rey, guarda de las concubinas; no
venía más al rey, salvo si el rey la quería y era llamada por
nombre. Cuando le llegó a Ester, hija de Abihail tío de Mar- 15
doqueo, quien la había tomado por hija, el tiempo de venir al
rey, ninguna cosa procuró sino lo que dijo Hegai eunuco del
rey, guarda de las mujeres; y ganaba Ester el favor de todos
los que la veían. Fue, pues, Ester llevada al rey Asuero a su 16
casa real en el mes décimo, que es el mes de Tebet, en el año
séptimo de su reinado. Y el rey amó a Ester más que a todas 17
las otras mujeres, y halló ella gracia y benevolencia delante de
él más que todas las demás vírgenes; y puso la corona real en

18 su cabeza, y la hizo reina en lugar de Vasti. Hizo luego el rey
un gran banquete a todos sus príncipes y siervos, el banquete
de Ester; y disminuyó tributos a las provincias, e hizo y dio
19 mercedes conforme a la generosidad real. Cuando las vírgenes
eran reunidas la segunda vez, Mardoqueo estaba sentado a la
20 puerta del rey. Y Ester, según le había mandado Mardoqueo,
no había declarado su nación ni su pueblo; porque Ester ha-
21 cía lo que decía Mardoqueo, como cuando él la educaba. En
aquellos días, estando Mardoqueo sentado a la puerta del rey,
se enojaron Bigtán y Teres, dos eunucos del rey, de la guar-
dia de la puerta, y procuraban poner mano en el rey Asuero.
22 Cuando Mardoqueo entendió esto, lo denunció a la reina Es-
23 ter, y Ester lo dijo al rey en nombre de Mardoqueo. Se hizo
investigación del asunto, y fue hallado cierto; por tanto, los dos
eunucos fueron colgados en una horca. Y fue escrito el caso en
el libro de las crónicas del rey.

3 Después de estas cosas el rey Asuero engrandeció a Amán
hijo de Hamedata agagueo, y lo honró, y puso su silla sobre
2 todos los príncipes que estaban con él. Y todos los siervos
del rey que estaban a la puerta del rey se arrodillaban y se
inclinaban ante Amán, porque así lo había mandado el rey;
3 pero Mardoqueo ni se arrodillaba ni se humillaba. Y los sier-
vos del rey que estaban a la puerta preguntaron a Mardoqueo:
4 ¿Por qué traspasas el mandamiento del rey? Aconteció que
hablándole cada día de esta manera, y no escuchándolos él,
lo denunciaron a Amán, para ver si Mardoqueo se manten-
dría firme en su dicho; porque ya él les había declarado que
5 era judío. Y vio Amán que Mardoqueo ni se arrodillaba ni
6 se humillaba delante de él; y se llenó de ira. Pero tuvo en
poco poner mano en Mardoqueo solamente, pues ya le habían
declarado cuál era el pueblo de Mardoqueo; y procuró Amán
destruir a todos los judíos que había en el reino de Asuero, al
7 pueblo de Mardoqueo. En el mes primero, que es el mes de
Nisán, en el año duodécimo del rey Asuero, fue echada Pur,
esto es, la suerte, delante de Amán, suerte para cada día y
cada mes del año; y salió el mes duodécimo, que es el mes de
8 Adar. Y dijo Amán al rey Asuero: Hay un pueblo esparcido
y distribuido entre los pueblos en todas las provincias de tu

reino, y sus leyes son diferentes de las de todo pueblo, y no
guardan las leyes del rey, y al rey nada le beneficia el dejarlos
vivir. Si place al rey, decrete que sean destruidos; y yo pesaré 9
diez mil talentos de plata a los que manejan la hacienda, para
que sean traídos a los tesoros del rey. Entonces el rey quitó el 10
anillo de su mano, y lo dio a Amán hijo de Hamedata agagueo,
enemigo de los judíos, y le dijo: La plata que ofreces sea para 11
ti, y asimismo el pueblo, para que hagas de él lo que bien te
pareciere. Entonces fueron llamados los escribanos del rey en 12
el mes primero, al día trece del mismo, y fue escrito conforme a todo lo que mandó Amán, a los sátrapas del rey, a los capitanes que estaban sobre cada provincia y a los príncipes de cada pueblo, a cada provincia según su escritura, y a cada pueblo según su lengua; en nombre del rey Asuero fue escrito,
y sellado con el anillo del rey. Y fueron enviadas cartas por 13
medio de correos a todas las provincias del rey, con la orden de destruir, matar y exterminar a todos los judíos, jóvenes y ancianos, niños y mujeres, en un mismo día, en el día trece del mes duodécimo, que es el mes de Adar, y de apoderarse de
sus bienes. La copia del escrito que se dio por mandamien- 14
to en cada provincia fue publicada a todos los pueblos, a fin
de que estuviesen listos para aquel día. Y salieron los correos 15
prontamente por mandato del rey, y el edicto fue dado en Susa capital del reino. Y el rey y Amán se sentaron a beber; pero la ciudad de Susa estaba conmovida.

Luego que supo Mardoqueo todo lo que se había hecho, ras- **4**
gó sus vestidos, se vistió de cilicio y de ceniza, y se fue por la
ciudad clamando con grande y amargo clamor. Y vino hasta 2
delante de la puerta del rey; pues no era lícito pasar adentro de
la puerta del rey con vestido de cilicio. Y en cada provincia 3
y lugar donde el mandamiento del rey y su decreto llegaba, tenían los judíos gran luto, ayuno, lloro y lamentación; cilicio
y ceniza era la cama de muchos. Y vinieron las doncellas de 4
Ester, y sus eunucos, y se lo dijeron. Entonces la reina tuvo gran dolor, y envió vestidos para hacer vestir a Mardoqueo, y
hacerle quitar el cilicio; mas él no los aceptó. Entonces Ester 5
llamó a Hatac, uno de los eunucos del rey, que él había puesto al servicio de ella, y lo mandó a Mardoqueo, con orden de sa-

6 ber qué sucedía, y por qué estaba así. Salió, pues, Hatac a ver
a Mardoqueo, a la plaza de la ciudad, que estaba delante de la
7 puerta del rey. Y Mardoqueo le declaró todo lo que le había
acontecido, y le dio noticia de la plata que Amán había dicho
que pesaría para los tesoros del rey a cambio de la destrucción
8 de los judíos. Le dio también la copia del decreto que había
sido dado en Susa para que fuesen destruidos, a fin de que la
mostrase a Ester y se lo declarase, y le encargara que fuese
ante el rey a suplicarle y a interceder delante de él por su pue-
9 blo. Vino Hatac y contó a Ester las palabras de Mardoqueo.
10, 11 Entonces Ester dijo a Hatac que le dijese a Mardoqueo: Todos
los siervos del rey, y el pueblo de las provincias del rey, saben
que cualquier hombre o mujer que entra en el patio interior
para ver al rey, sin ser llamado, una sola ley hay respecto a
él: ha de morir; salvo aquel a quien el rey extendiere el cetro
de oro, el cual vivirá; y yo no he sido llamada para ver al rey
12 estos treinta días. Y dijeron a Mardoqueo las palabras de Es-
13 ter. Entonces dijo Mardoqueo que respondiesen a Ester: No
pienses que escaparás en la casa del rey más que cualquier otro
14 judío. Porque si callas absolutamente en este tiempo, respiro
y liberación vendrá de alguna otra parte para los judíos; mas
tú y la casa de tu padre pereceréis. ¿Y quién sabe si para esta
15 hora has llegado al reino? Y Ester dijo que respondiesen a
16 Mardoqueo: Ve y reúne a todos los judíos que se hallan en
Susa, y ayunad por mí, y no comáis ni bebáis en tres días,
noche y día; yo también con mis doncellas ayunaré igualmen-
te, y entonces entraré a ver al rey, aunque no sea conforme a
17 la ley; y si perezco, que perezca. Entonces Mardoqueo fue, e
hizo conforme a todo lo que le mandó Ester.

5 Aconteció que al tercer día se vistió Ester su vestido real, y
entró en el patio interior de la casa del rey, enfrente del aposen-
to del rey; y estaba el rey sentado en su trono en el aposento
2 real, enfrente de la puerta del aposento. Y cuando vio a la
reina Ester que estaba en el patio, ella obtuvo gracia ante sus
ojos; y el rey extendió a Ester el cetro de oro que tenía en la
3 mano. Entonces vino Ester y tocó la punta del cetro. Dijo el
rey: ¿Qué tienes, reina Ester, y cuál es tu petición? Hasta la
4 mitad del reino se te dará. Y Ester dijo: Si place al rey, ven-

gan hoy el rey y Amán al banquete que he preparado para el
rey. Respondió el rey: Daos prisa, llamad a Amán, para hacer 5
lo que Ester ha dicho. Vino, pues, el rey con Amán al ban-
quete que Ester dispuso. Y dijo el rey a Ester en el banquete, 6
mientras bebían vino: ¿Cuál es tu petición, y te será otorgada?
¿Cuál es tu demanda? Aunque sea la mitad del reino, te será
concedida. Entonces respondió Ester y dijo: Mi petición y mi 7
demanda es ésta: Si he hallado gracia ante los ojos del rey, 8
y si place al rey otorgar mi petición y conceder mi demanda,
que venga el rey con Amán a otro banquete que les prepararé;
y mañana haré conforme a lo que el rey ha mandado. Y salió 9
Amán aquel día contento y alegre de corazón; pero cuando vio
a Mardoqueo a la puerta del palacio del rey, que no se levanta-
ba ni se movía de su lugar, se llenó de ira contra Mardoqueo.
Pero se refrenó Amán y vino a su casa, y mandó llamar a sus 10
amigos y a Zeres su mujer, y les refirió Amán la gloria de sus 11
riquezas, y la multitud de sus hijos, y todas las cosas con que
el rey le había engrandecido, y con que le había honrado sobre
los príncipes y siervos del rey. Y añadió Amán: También la 12
reina Ester a ninguno hizo venir con el rey al banquete que ella
dispuso, sino a mí; y también para mañana estoy convidado
por ella con el rey. Pero todo esto de nada me sirve cada vez 13
que veo al judío Mardoqueo sentado a la puerta del rey. Y le 14
dijo Zeres su mujer y todos sus amigos: Hagan una horca de
cincuenta codos de altura, y mañana di al rey que cuelguen a
Mardoqueo en ella; y entra alegre con el rey al banquete. Y
agradó esto a los ojos de Amán, e hizo preparar la horca.

Aquella misma noche se le fue el sueño al rey, y dijo que **6**
le trajesen el libro de las memorias y crónicas, y que las leye-
ran en su presencia. Entonces hallaron escrito que Mardoqueo 2
había denunciado el complot de Bigtán y de Teres, dos eunu-
cos del rey, de la guardia de la puerta, que habían procurado
poner mano en el rey Asuero. Y dijo el rey: ¿Qué honra o 3
qué distinción se hizo a Mardoqueo por esto? Y respondieron
los servidores del rey, sus oficiales: Nada se ha hecho con él.
Entonces dijo el rey: ¿Quién está en el patio? Y Amán había 4
venido al patio exterior de la casa real, para hablarle al rey pa-
ra que hiciese colgar a Mardoqueo en la horca que él le tenía

5 preparada. Y los servidores del rey le respondieron: He aquí
6 Amán está en el patio. Y el rey dijo: Que entre. Entró, pues,
Amán, y el rey le dijo: ¿Qué se hará al hombre cuya honra
desea el rey? Y dijo Amán en su corazón: ¿A quién deseará
7 el rey honrar más que a mí? Y respondió Amán al rey: Para
8 el varón cuya honra desea el rey, traigan el vestido real de
que el rey se viste, y el caballo en que el rey cabalga, y la
9 corona real que está puesta en su cabeza; y den el vestido y
el caballo en mano de alguno de los príncipes más nobles del
rey, y vistan a aquel varón cuya honra desea el rey, y llévenlo
en el caballo por la plaza de la ciudad, y pregonen delante de
10 él: Así se hará al varón cuya honra desea el rey. Entonces
el rey dijo a Amán: Date prisa, toma el vestido y el caballo,
como tú has dicho, y hazlo así con el judío Mardoqueo, que
se sienta a la puerta real; no omitas nada de todo lo que has
11 dicho. Y Amán tomó el vestido y el caballo, y vistió a Mar-
doqueo, y lo condujo a caballo por la plaza de la ciudad, e
hizo pregonar delante de él: Así se hará al varón cuya honra
12 desea el rey. Después de esto Mardoqueo volvió a la puerta
real, y Amán se dio prisa para irse a su casa, apesadumbrado
13 y cubierta su cabeza. Contó luego Amán a Zeres su mujer y a
todos sus amigos, todo lo que le había acontecido. Entonces le
dijeron sus sabios, y Zeres su mujer: Si de la descendencia de
los judíos es ese Mardoqueo delante de quien has comenzado
a caer, no lo vencerás, sino que caerás por cierto delante de
14 él. Aún estaban ellos hablando con él, cuando los eunucos del
rey llegaron apresurados, para llevar a Amán al banquete que
Ester había dispuesto.

7 Fue, pues, el rey con Amán al banquete de la reina Ester.
2 Y en el segundo día, mientras bebían vino, dijo el rey a Ester:
¿Cuál es tu petición, reina Ester, y te será concedida? ¿Cuál
es tu demanda? Aunque sea la mitad del reino, te será otor-
3 gada. Entonces la reina Ester respondió y dijo: Oh rey, si he
hallado gracia en tus ojos, y si al rey place, séame dada mi
4 vida por mi petición, y mi pueblo por mi demanda. Porque
hemos sido vendidos, yo y mi pueblo, para ser destruidos, para
ser muertos y exterminados. Si para siervos y siervas fuéramos
vendidos, me callaría; pero nuestra muerte sería para el rey un

daño irreparable. Respondió el rey Asuero, y dijo a la reina 5
Ester: ¿Quién es, y dónde está, el que ha ensoberbecido su co-
razón para hacer esto? Ester dijo: El enemigo y adversario es 6
este malvado Amán. Entonces se turbó Amán delante del rey
y de la reina. Luego el rey se levantó del banquete, encendido 7
en ira, y se fue al huerto del palacio; y se quedó Amán para
suplicarle a la reina Ester por su vida; porque vio que estaba
resuelto para él el mal de parte del rey. Después el rey volvió 8
del huerto del palacio al aposento del banquete, y Amán había
caído sobre el lecho en que estaba Ester. Entonces dijo el rey:
¿Querrás también violar a la reina en mi propia casa? Al pro-
ferir el rey esta palabra, le cubrieron el rostro a Amán. Y dijo 9
Harbona, uno de los eunucos que servían al rey: He aquí en
casa de Amán la horca de cincuenta codos de altura que hizo
Amán para Mardoqueo, el cual había hablado bien por el rey.
Entonces el rey dijo: Colgadlo en ella. Así colgaron a Amán 10
en la horca que él había hecho preparar para Mardoqueo; y se
apaciguó la ira del rey.

El mismo día, el rey Asuero dio a la reina Ester la casa de **8**
Amán enemigo de los judíos; y Mardoqueo vino delante del rey,
porque Ester le declaró lo que él era respecto de ella. Y se qui- 2
tó el rey el anillo que recogió de Amán, y lo dio a Mardoqueo.
Y Ester puso a Mardoqueo sobre la casa de Amán. Volvió lue- 3
go Ester a hablar delante del rey, y se echó a sus pies, llorando
y rogándole que hiciese nula la maldad de Amán agagueo y su
designio que había tramado contra los judíos. Entonces el rey 4
extendió a Ester el cetro de oro, y Ester se levantó, y se puso
en pie delante del rey, y dijo: Si place al rey, y si he hallado 5
gracia delante de él, y si le parece acertado al rey, y yo soy
agradable a sus ojos, que se dé orden escrita para revocar las
cartas que autorizan la trama de Amán hijo de Hamedata aga-
gueo, que escribió para destruir a los judíos que están en todas
las provincias del rey. Porque ¿cómo podré yo ver el mal que 6
alcanzará a mi pueblo? ¿Cómo podré yo ver la destrucción de
mi nación? Respondió el rey Asuero a la reina Ester y a Mar- 7
doqueo el judío: He aquí yo he dado a Ester la casa de Amán,
y a él han colgado en la horca, por cuanto extendió su mano
contra los judíos. Escribid, pues, vosotros a los judíos como 8

bien os pareciere, en nombre del rey, y selladlo con el anillo
del rey; porque un edicto que se escribe en nombre del rey, y
9 se sella con el anillo del rey, no puede ser revocado. Entonces
fueron llamados los escribanos del rey en el mes tercero, que es
Siván, a los veintitrés días de ese mes; y se escribió conforme a
todo lo que mandó Mardoqueo, a los judíos, y a los sátrapas,
los capitanes y los príncipes de las provincias que había des-
de la India hasta Etiopía, ciento veintisiete provincias; a cada
provincia según su escritura, y a cada pueblo conforme a su
lengua, a los judíos también conforme a su escritura y lengua.
10 Y escribió en nombre del rey Asuero, y lo selló con el anillo del
rey, y envió cartas por medio de correos montados en caballos
11 veloces procedentes de los repastos reales; que el rey daba
facultad a los judíos que estaban en todas las ciudades, para
que se reuniesen y estuviesen a la defensa de su vida, prontos a
destruir, y matar, y acabar con toda fuerza armada del pueblo
o provincia que viniese contra ellos, y aun sus niños y muje-
12 res, y apoderarse de sus bienes, en un mismo día en todas las
provincias del rey Asuero, en el día trece del mes duodécimo,
13 que es el mes de Adar. La copia del edicto que había de darse
por decreto en cada provincia, para que fuese conocido por
todos los pueblos, decía que los judíos estuviesen preparados
14 para aquel día, para vengarse de sus enemigos. Los correos,
pues, montados en caballos veloces, salieron a toda prisa por
la orden del rey; y el edicto fue dado en Susa capital del reino.
15 Y salió Mardoqueo de delante del rey con vestido real de azul
y blanco, y una gran corona de oro, y un manto de lino y púr-
16 pura. La ciudad de Susa entonces se alegró y regocijó; y los
17 judíos tuvieron luz y alegría, y gozo y honra. Y en cada pro-
vincia y en cada ciudad donde llegó el mandamiento del rey,
los judíos tuvieron alegría y gozo, banquete y día de placer.
Y muchos de entre los pueblos de la tierra se hacían judíos,
porque el temor de los judíos había caído sobre ellos.

9 En el mes duodécimo, que es el mes de Adar, a los trece días
del mismo mes, cuando debía ser ejecutado el mandamiento del
rey y su decreto, el mismo día en que los enemigos de los judíos
esperaban enseñorearse de ellos, sucedió lo contrario; porque
2 los judíos se enseñorearon de los que los aborrecían. Los ju-

díos se reunieron en sus ciudades, en todas las provincias del
rey Asuero, para descargar su mano sobre los que habían pro-
curado su mal, y nadie los pudo resistir, porque el temor de
ellos había caído sobre todos los pueblos. Y todos los prínci- 3
pes de las provincias, los sátrapas, capitanes y oficiales del rey,
apoyaban a los judíos; porque el temor de Mardoqueo había
caído sobre ellos. Pues Mardoqueo era grande en la casa del 4
rey, y su fama iba por todas las provincias; Mardoqueo iba
engrandeciéndose más y más. Y asolaron los judíos a todos 5
sus enemigos a filo de espada, y con mortandad y destrucción,
e hicieron con sus enemigos como quisieron. En Susa capi- 6
tal del reino mataron y destruyeron los judíos a quinientos
hombres. Mataron entonces a Parsandata, Dalfón, Aspata, 7
Porata, Adalía, Aridata, Parmasta, Arisai, Aridai y Vaizata, 8, 9
diez hijos de Amán hijo de Hamedata, enemigo de los judíos; 10
pero no tocaron sus bienes. El mismo día se le dio cuenta 11
al rey acerca del número de los muertos en Susa, residencia
real. Y dijo el rey a la reina Ester: En Susa capital del rei- 12
no los judíos han matado a quinientos hombres, y a diez hijos
de Amán. ¿Qué habrán hecho en las otras provincias del rey?
¿Cuál, pues, es tu petición? y te será concedida; ¿o qué más
es tu demanda? y será hecha. Y respondió Ester: Si place al 13
rey, concédase también mañana a los judíos en Susa, que ha-
gan conforme a la ley de hoy; y que cuelguen en la horca a
los diez hijos de Amán. Y mandó el rey que se hiciese así. Se 14
dio la orden en Susa, y colgaron a los diez hijos de Amán. Y 15
los judíos que estaban en Susa se juntaron también el catorce
del mes de Adar, y mataron en Susa a trescientos hombres;
pero no tocaron sus bienes. En cuanto a los otros judíos que 16
estaban en las provincias del rey, también se juntaron y se
pusieron en defensa de su vida, y descansaron de sus enemi-
gos, y mataron de sus contrarios a setenta y cinco mil; pero
no tocaron sus bienes. Esto fue en el día trece del mes de 17
Adar, y reposaron en el día catorce del mismo, y lo hicieron
día de banquete y de alegría. Pero los judíos que estaban en 18
Susa se juntaron el día trece y el catorce del mismo mes, y
el quince del mismo reposaron y lo hicieron día de banquete
y de regocijo. Por tanto, los judíos aldeanos que habitan en 19

las villas sin muro hacen a los catorce del mes de Adar el día
de alegría y de banquete, un día de regocijo, y para enviar
20 porciones cada uno a su vecino. Y escribió Mardoqueo estas
cosas, y envió cartas a todos los judíos que estaban en todas
21 las provincias del rey Asuero, cercanos y distantes, ordenán-
doles que celebrasen el día decimocuarto del mes de Adar, y
22 el decimoquinto del mismo, cada año, como días en que los
judíos tuvieron paz de sus enemigos, y como el mes que de
tristeza se les cambió en alegría, y de luto en día bueno; que
los hiciesen días de banquete y de gozo, y para enviar porcio-
23 nes cada uno a su vecino, y dádivas a los pobres. Y los judíos
aceptaron hacer, según habían comenzado, lo que les escribió
24 Mardoqueo. Porque Amán hijo de Hamedata agagueo, enemi-
go de todos los judíos, había ideado contra los judíos un plan
para destruirlos, y había echado Pur, que quiere decir suerte,
25 para consumirlos y acabar con ellos. Mas cuando Ester vi-
no a la presencia del rey, él ordenó por carta que el perverso
designio que aquél trazó contra los judíos recayera sobre su
26 cabeza; y que colgaran a él y a sus hijos en la horca. Por esto
llamaron a estos días Purim, por el nombre Pur. Y debido a
las palabras de esta carta, y por lo que ellos vieron sobre es-
27 to, y lo que llevó a su conocimiento, los judíos establecieron
y tomaron sobre sí, sobre su descendencia y sobre todos los
allegados a ellos, que no dejarían de celebrar estos dos días
según está escrito tocante a ellos, conforme a su tiempo cada
28 año; y que estos días serían recordados y celebrados por to-
das las generaciones, familias, provincias y ciudades; que estos
días de Purim no dejarían de ser guardados por los judíos, y
29 que su descendencia jamás dejaría de recordarlos. Y la reina
Ester hija de Abihail, y Mardoqueo el judío, suscribieron con
30 plena autoridad esta segunda carta referente a Purim. Y fue-
ron enviadas cartas a todos los judíos, a las ciento veintisiete
provincias del rey Asuero, con palabras de paz y de verdad,
31 para confirmar estos días de Purim en sus tiempos señalados,
según les había ordenado Mardoqueo el judío y la reina Ester,
y según ellos habían tomado sobre sí y sobre su descendencia,
32 para conmemorar el fin de los ayunos y de su clamor. Y el
mandamiento de Ester confirmó estas celebraciones acerca de

Purim, y esto fue registrado en un libro.

10 El rey Asuero impuso tributo sobre la tierra y hasta las
2 costas del mar. Y todos los hechos de su poder y autoridad,
y el relato sobre la grandeza de Mardoqueo, con que el rey le
engrandeció, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los
3 reyes de Media y de Persia? Porque Mardoqueo el judío fue
el segundo después del rey Asuero, y grande entre los judíos,
y estimado por la multitud de sus hermanos, porque procuró
el bienestar de su pueblo y habló paz para todo su linaje.

JOB

1 Hubo en tierra de Uz un varón llamado Job; y era este
hombre perfecto y recto, temeroso de Dios y apar-
2 tado del mal. Y le nacieron siete hijos y tres hijas.
3 Su hacienda era siete mil ovejas, tres mil camellos,
quinientas yuntas de bueyes, quinientas asnas, y muchísimos
criados; y era aquel varón más grande que todos los orientales.
4 E iban sus hijos y hacían banquetes en sus casas, cada uno en
su día; y enviaban a llamar a sus tres hermanas para que co-
5 miesen y bebiesen con ellos. Y acontecía que habiendo pasado
en turno los días del convite, Job enviaba y los santificaba, y
se levantaba de mañana y ofrecía holocaustos conforme al nú-
mero de todos ellos. Porque decía Job: Quizá habrán pecado
mis hijos, y habrán blasfemado contra Dios en sus corazones.
6 De esta manera hacía todos los días. Un día vinieron a pre-
sentarse delante de Jehová los hijos de Dios, entre los cuales
7 vino también Satanás. Y dijo Jehová a Satanás: ¿De dónde
vienes? Respondiendo Satanás a Jehová, dijo: De rodear la
8 tierra y de andar por ella. Y Jehová dijo a Satanás: ¿No has
considerado a mi siervo Job, que no hay otro como él en la
tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del
9 mal? Respondiendo Satanás a Jehová, dijo: ¿Acaso teme Job
10 a Dios de balde? ¿No le has cercado alrededor a él y a su casa
y a todo lo que tiene? Al trabajo de sus manos has dado ben-
dición; por tanto, sus bienes han aumentado sobre la tierra.
11 Pero extiende ahora tu mano y toca todo lo que tiene, y verás
12 si no blasfema contra ti en tu misma presencia. Dijo Jehová
a Satanás: He aquí, todo lo que tiene está en tu mano; sola-
mente no pongas tu mano sobre él. Y salió Satanás de delante
13 de Jehová. Y un día aconteció que sus hijos e hijas comían y
14 bebían vino en casa de su hermano el primogénito, y vino un
mensajero a Job, y le dijo: Estaban arando los bueyes, y las
15 asnas paciendo cerca de ellos, y acometieron los sabeos y los
tomaron, y mataron a los criados a filo de espada; solamente
16 escapé yo para darte la noticia. Aún estaba éste hablando,

cuando vino otro que dijo: Fuego de Dios cayó del cielo, que
quemó las ovejas y a los pastores, y los consumió; solamente
escapé yo para darte la noticia. Todavía estaba éste hablan- 17
do, y vino otro que dijo: Los caldeos hicieron tres escuadrones,
y arremetieron contra los camellos y se los llevaron, y mataron
a los criados a filo de espada; y solamente escapé yo para darte
la noticia. Entre tanto que éste hablaba, vino otro que dijo: 18
Tus hijos y tus hijas estaban comiendo y bebiendo vino en ca-
sa de su hermano el primogénito; y un gran viento vino del 19
lado del desierto y azotó las cuatro esquinas de la casa, la cual
cayó sobre los jóvenes, y murieron; y solamente escapé yo para
darte la noticia. Entonces Job se levantó, y rasgó su manto, y 20
rasuró su cabeza, y se postró en tierra y adoró, y dijo: Desnu- 21
do salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allá. Jehová
dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito. En todo 22
esto no pecó Job, ni atribuyó a Dios despropósito alguno.

Aconteció que otro día vinieron los hijos de Dios para pre- **2**
sentarse delante de Jehová, y Satanás vino también entre ellos
presentándose delante de Jehová. Y dijo Jehová a Satanás: 2
¿De dónde vienes? Respondió Satanás a Jehová, y dijo: De ro-
dear la tierra, y de andar por ella. Y Jehová dijo a Satanás: 3
¿No has considerado a mi siervo Job, que no hay otro como él
en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y aparta-
do del mal, y que todavía retiene su integridad, aun cuando tú
me incitaste contra él para que lo arruinara sin causa? Res- 4
pondiendo Satanás, dijo a Jehová: Piel por piel, todo lo que el
hombre tiene dará por su vida. Pero extiende ahora tu mano, 5
y toca su hueso y su carne, y verás si no blasfema contra ti en
tu misma presencia. Y Jehová dijo a Satanás: He aquí, él está 6
en tu mano; mas guarda su vida. Entonces salió Satanás de la 7
presencia de Jehová, e hirió a Job con una sarna maligna desde
la planta del pie hasta la coronilla de la cabeza. Y tomaba 8
Job un tiesto para rascarse con él, y estaba sentado en medio
de ceniza. Entonces le dijo su mujer: ¿Aún retienes tu inte- 9
gridad? Maldice a Dios, y muérete. Y él le dijo: Como suele 10
hablar cualquiera de las mujeres fatuas, has hablado. ¿Qué?
¿Recibiremos de Dios el bien, y el mal no lo recibiremos? En
todo esto no pecó Job con sus labios. Y tres amigos de Job, 11

Elifaz temanita, Bildad suhita, y Zofar naamatita, luego que
oyeron todo este mal que le había sobrevenido, vinieron cada
uno de su lugar; porque habían convenido en venir juntos pa-
12 ra condolerse de él y para consolarle. Los cuales, alzando los
ojos desde lejos, no lo conocieron, y lloraron a gritos; y cada
uno de ellos rasgó su manto, y los tres esparcieron polvo sobre
13 sus cabezas hacia el cielo. Así se sentaron con él en tierra por
siete días y siete noches, y ninguno le hablaba palabra, porque
veían que su dolor era muy grande.

3, 2 Después de esto abrió Job su boca, y maldijo su día. Y
3 exclamó Job, y dijo: Perezca el día en que yo nací, Y la noche
4 en que se dijo: Varón es concebido. Sea aquel día sombrío, Y
no cuide de él Dios desde arriba, Ni claridad sobre él resplan-
5 dezca. Aféenlo tinieblas y sombra de muerte; Repose sobre
6 él nublado Que lo haga horrible como día caliginoso. Ocu-
pe aquella noche la oscuridad; No sea contada entre los días
7 del año, Ni venga en el número de los meses. ¡Oh, que fuera
aquella noche solitaria, Que no viniera canción alguna en ella!
8 Maldíganla los que maldicen el día, Los que se aprestan para
9 despertar a Leviatán. Oscurézcanse las estrellas de su alba;
Espere la luz, y no venga, Ni vea los párpados de la mañana;
10 Por cuanto no cerró las puertas del vientre donde yo estaba,
11 Ni escondió de mis ojos la miseria. ¿Por qué no morí yo en la
12 matriz, O expiré al salir del vientre? ¿Por qué me recibieron
13 las rodillas? ¿Y a qué los pechos para que mamase? Pues aho-
ra estaría yo muerto, y reposaría; Dormiría, y entonces tendría
14 descanso, Con los reyes y con los consejeros de la tierra, Que
15 reedifican para sí ruinas; O con los príncipes que poseían el
16 oro, Que llenaban de plata sus casas. ¿Por qué no fui escon-
dido como abortivo, Como los pequeñitos que nunca vieron la
17 luz? Allí los impíos dejan de perturbar, Y allí descansan los
18 de agotadas fuerzas. Allí también reposan los cautivos; No
19 oyen la voz del capataz. Allí están el chico y el grande, Y el
20 siervo libre de su señor. ¿Por qué se da luz al trabajado, Y
21 vida a los de ánimo amargado, Que esperan la muerte, y ella
22 no llega, Aunque la buscan más que tesoros; Que se alegran
23 sobremanera, Y se gozan cuando hallan el sepulcro? ¿Por qué
se da vida al hombre que no sabe por donde ha de ir, Y a quien

Dios ha encerrado? Pues antes que mi pan viene mi suspiro, 24
Y mis gemidos corren como aguas. Porque el temor que me 25
espantaba me ha venido, Y me ha acontecido lo que yo te-
mía. No he tenido paz, no me aseguré, ni estuve reposado; 26
No obstante, me vino turbación.

Entonces respondió Elifaz temanita, y dijo: Si probáremos **4**, 2
a hablarte, te será molesto; Pero ¿quién podrá detener las pa-
labras? He aquí, tú enseñabas a muchos, Y fortalecías las 3
manos débiles; Al que tropezaba enderezaban tus palabras, 4
Y esforzabas las rodillas que decaían. Mas ahora que el mal 5
ha venido sobre ti, te desalientas; Y cuando ha llegado hasta
ti, te turbas. ¿No es tu temor a Dios tu confianza? ¿No es tu 6
esperanza la integridad de tus caminos? Recapacita ahora; 7
¿qué inocente se ha perdido? Y ¿en dónde han sido destrui-
dos los rectos? Como yo he visto, los que aran iniquidad Y 8
siembran injuria, la siegan. Perecen por el aliento de Dios, Y 9
por el soplo de su ira son consumidos. Los rugidos del león, 10
y los bramidos del rugiente, Y los dientes de los leoncillos son
quebrantados. El león viejo perece por falta de presa, Y los 11
hijos de la leona se dispersan. El asunto también me era a 12
mí oculto; Mas mi oído ha percibido algo de ello. En imagi- 13
naciones de visiones nocturnas, Cuando el sueño cae sobre los
hombres, Me sobrevino un espanto y un temblor, Que estre- 14
meció todos mis huesos; Y al pasar un espíritu por delante de 15
mí, Hizo que se erizara el pelo de mi cuerpo. Paróse delante 16
de mis ojos un fantasma, Cuyo rostro yo no conocí, Y quedo,
oí que decía: ¿Será el hombre más justo que Dios? ¿Será el 17
varón más limpio que el que lo hizo? He aquí, en sus siervos 18
no confía, Y notó necedad en sus ángeles; ¡Cuánto más en 19
los que habitan en casas de barro, Cuyos cimientos están en el
polvo, Y que serán quebrantados por la polilla! De la mañana 20
a la tarde son destruidos, Y se pierden para siempre, sin haber
quien repare en ello. Su hermosura, ¿no se pierde con ellos 21
mismos? Y mueren sin haber adquirido sabiduría.

Ahora, pues, da voces; ¿habrá quien te responda? ¿Y a cuál **5**
de los santos te volverás? Es cierto que al necio lo mata la 2
ira, Y al codicioso lo consume la envidia. Yo he visto al necio 3
que echaba raíces, Y en la misma hora maldije su habitación.

4 Sus hijos estarán lejos de la seguridad; En la puerta serán que-
5 brantados, Y no habrá quien los libre. Su mies comerán los
hambrientos, Y la sacarán de entre los espinos, Y los sedientos
6 beberán su hacienda. Porque la aflicción no sale del polvo,
7 Ni la molestia brota de la tierra. Pero como las chispas se
levantan para volar por el aire, Así el hombre nace para la
8 aflicción. Ciertamente yo buscaría a Dios, Y encomendaría a
9 él mi causa; El cual hace cosas grandes e inescrutables, Y ma-
10 ravillas sin número; Que da la lluvia sobre la faz de la tierra,
11 Y envía las aguas sobre los campos; Que pone a los humildes
12 en altura, Y a los enlutados levanta a seguridad; Que frustra
los pensamientos de los astutos, Para que sus manos no hagan
13 nada; Que prende a los sabios en la astucia de ellos, Y frustra
14 los designios de los perversos. De día tropiezan con tinieblas,
15 Y a mediodía andan a tientas como de noche. Así libra de la
espada al pobre, de la boca de los impíos, Y de la mano violen-
16 ta; Pues es esperanza al menesteroso, Y la iniquidad cerrará
17 su boca. He aquí, bienaventurado es el hombre a quien Dios
castiga; Por tanto, no menosprecies la corrección del Todopo-
18 deroso. Porque él es quien hace la llaga, y él la vendará; El
19 hiere, y sus manos curan. En seis tribulaciones te librará, Y
20 en la séptima no te tocará el mal. En el hambre te salvará
21 de la muerte, Y del poder de la espada en la guerra. Del azo-
te de la lengua serás encubierto; No temerás la destrucción
22 cuando viniere. De la destrucción y del hambre te reirás, Y
23 no temerás de las fieras del campo; Pues aun con las piedras
del campo tendrás tu pacto, Y las fieras del campo estarán en
24 paz contigo. Sabrás que hay paz en tu tienda; Visitarás tu
25 morada, y nada te faltará. Asimismo echarás de ver que tu
descendencia es mucha, Y tu prole como la hierba de la tierra.
26 Vendrás en la vejez a la sepultura, Como la gavilla de trigo
27 que se recoge a su tiempo. He aquí lo que hemos inquirido, lo
cual es así; Óyelo, y conócelo tú para tu provecho.

6, 2 Respondió entonces Job, y dijo: ¡Oh, que pesasen justa-
mente mi queja y mi tormento, Y se alzasen igualmente en
3 balanza! Porque pesarían ahora más que la arena del mar;
4 Por eso mis palabras han sido precipitadas. Porque las saetas

del Todopoderoso están en mí, Cuyo veneno bebe mi espíritu;
Y terrores de Dios me combaten. ¿Acaso gime el asno mon- 5
tés junto a la hierba? ¿Muge el buey junto a su pasto? ¿Se 6
comerá lo desabrido sin sal? ¿Habrá gusto en la clara del hue-
vo? Las cosas que mi alma no quería tocar, Son ahora mi 7
alimento. ¡Quién me diera que viniese mi petición, Y que me 8
otorgase Dios lo que anhelo, Y que agradara a Dios quebran- 9
tarme; Que soltara su mano, y acabara conmigo! Sería aún 10
mi consuelo, Si me asaltase con dolor sin dar más tregua, Que
yo no he escondido las palabras del Santo. ¿Cuál es mi fuerza 11
para esperar aún? ¿Y cuál mi fin para que tenga aún pacien-
cia? ¿Es mi fuerza la de las piedras, O es mi carne de bronce? 12
¿No es así que ni aun a mí mismo me puedo valer, Y que to- 13
do auxilio me ha faltado? El atribulado es consolado por su 14
compañero; Aun aquel que abandona el temor del Omnipo-
tente. Pero mis hermanos me traicionaron como un torrente; 15
Pasan como corrientes impetuosas Que están escondidas por 16
la helada, Y encubiertas por la nieve; Que al tiempo del ca- 17
lor son deshechas, Y al calentarse, desaparecen de su lugar;
Se apartan de la senda de su rumbo, Van menguando, y se 18
pierden. Miraron los caminantes de Temán, Los caminantes 19
de Sabá esperaron en ellas; Pero fueron avergonzados por su 20
esperanza; Porque vinieron hasta ellas, y se hallaron confusos.
Ahora ciertamente como ellas sois vosotros; Pues habéis visto 21
el tormento, y teméis. ¿Os he dicho yo: Traedme, Y pagad 22
por mí de vuestra hacienda; Libradme de la mano del opre- 23
sor, Y redimidme del poder de los violentos? Enseñadme, y yo 24
callaré; Hacedme entender en qué he errado. ¡Cuán eficaces 25
son las palabras rectas! Pero ¿qué reprende la censura vuestra?
¿Pensáis censurar palabras, Y los discursos de un desesperado, 26
que son como el viento? También os arrojáis sobre el huér- 27
fano, Y caváis un hoyo para vuestro amigo. Ahora, pues, si 28
queréis, miradme, Y ved si digo mentira delante de vosotros.
Volved ahora, y no haya iniquidad; Volved aún a considerar 29
mi justicia en esto. ¿Hay iniquidad en mi lengua? ¿Acaso no 30
puede mi paladar discernir las cosas inicuas?

¿No es acaso brega la vida del hombre sobre la tierra, Y **7**
sus días como los días del jornalero? Como el siervo suspira 2

por la sombra, Y como el jornalero espera el reposo de su
3 trabajo, Así he recibido meses de calamidad, Y noches de
4 trabajo me dieron por cuenta. Cuando estoy acostado, digo:
¿Cuándo me levantaré? Mas la noche es larga, y estoy lleno de
5 inquietudes hasta el alba. Mi carne está vestida de gusanos, y
6 de costras de polvo; Mi piel hendida y abominable. Y mis días
fueron más veloces que la lanzadera del tejedor, Y fenecieron
7 sin esperanza. Acuérdate que mi vida es un soplo, Y que mis
8 ojos no volverán a ver el bien. Los ojos de los que me ven, no
9 me verán más; Fijarás en mí tus ojos, y dejaré de ser. Como
la nube se desvanece y se va, Así el que desciende al Seol no
10 subirá; No volverá más a su casa, Ni su lugar le conocerá más.
11 Por tanto, no refrenaré mi boca; Hablaré en la angustia de mi
12 espíritu, Y me quejaré con la amargura de mi alma. ¿Soy yo
el mar, o un monstruo marino, Para que me pongas guarda?
13 Cuando digo: Me consolará mi lecho, Mi cama atenuará mis
14 quejas; Entonces me asustas con sueños, Y me aterras con
15 visiones. Y así mi alma tuvo por mejor la estrangulación, Y
16 quiso la muerte más que mis huesos. Abomino de mi vida;
no he de vivir para siempre; Déjame, pues, porque mis días
17 son vanidad. ¿Qué es el hombre, para que lo engrandezcas,
18 Y para que pongas sobre él tu corazón, Y lo visites todas las
19 mañanas, Y todos los momentos lo pruebes? ¿Hasta cuándo
no apartarás de mí tu mirada, Y no me soltarás siquiera hasta
20 que trague mi saliva? Si he pecado, ¿qué puedo hacerte a
ti, oh Guarda de los hombres? ¿Por qué me pones por blanco
21 tuyo, Hasta convertirme en una carga para mí mismo? ¿Y por
qué no quitas mi rebelión, y perdonas mi iniquidad? Porque
ahora dormiré en el polvo, Y si me buscares de mañana, ya no
existiré.

8, 2 Respondió Bildad suhita, y dijo: ¿Hasta cuándo hablarás
tales cosas, Y las palabras de tu boca serán como viento impe-
3 tuoso? ¿Acaso torcerá Dios el derecho, O pervertirá el Todo-
4 poderoso la justicia? Si tus hijos pecaron contra él, Él los echó
5 en el lugar de su pecado. Si tú de mañana buscares a Dios,
6 Y rogares al Todopoderoso; Si fueres limpio y recto, Cierta-
mente luego se despertará por ti, Y hará próspera la morada

de tu justicia. Y aunque tu principio haya sido pequeño, Tu 7
postrer estado será muy grande. Porque pregunta ahora a las 8
generaciones pasadas, Y dispónte para inquirir a los padres de
ellas; Pues nosotros somos de ayer, y nada sabemos, Siendo 9
nuestros días sobre la tierra como sombra. ¿No te enseñarán 10
ellos, te hablarán, Y de su corazón sacarán palabras? ¿Crece 11
el junco sin lodo? ¿Crece el prado sin agua? Aun en su verdor, 12
y sin haber sido cortado, Con todo, se seca primero que toda
hierba. Tales son los caminos de todos los que olvidan a Dios; 13
Y la esperanza del impío perecerá; Porque su esperanza será 14
cortada, Y su confianza es tela de araña. Se apoyará él en su 15
casa, mas no permanecerá ella en pie; Se asirá de ella, mas no
resistirá. A manera de un árbol está verde delante del sol, Y 16
sus renuevos salen sobre su huerto; Se van entretejiendo sus 17
raíces junto a una fuente, Y enlazándose hasta un lugar pedregoso. Si le arrancaren de su lugar, Éste le negará entonces, 18
diciendo: Nunca te vi. Ciertamente éste será el gozo de su 19
camino; Y del polvo mismo nacerán otros. He aquí, Dios no 20
aborrece al perfecto, Ni apoya la mano de los malignos. Aún 21
llenará tu boca de risa, Y tus labios de júbilo. Los que te 22
aborrecen serán vestidos de confusión; Y la habitación de los
impíos perecerá.

Respondió Job, y dijo: Ciertamente yo sé que es así; ¿Y **9**, 2
cómo se justificará el hombre con Dios? Si quisiere contender 3
con él, No le podrá responder a una cosa entre mil. Él es sabio 4
de corazón, y poderoso en fuerzas; ¿Quién se endureció contra
él, y le fue bien? El arranca los montes con su furor, Y no 5
saben quién los trastornó; El remueve la tierra de su lugar, 6
Y hace temblar sus columnas; El manda al sol, y no sale; Y 7
sella las estrellas; El solo extendió los cielos, Y anda sobre 8
las olas del mar; Él hizo la Osa, el Orión y las Pléyades, Y 9
los lugares secretos del sur; Él hace cosas grandes e incom- 10
prensibles, Y maravillosas, sin número. He aquí que él pasará 11
delante de mí, y yo no lo veré; Pasará, y no lo entenderé. He 12
aquí, arrebatará; ¿quién le hará restituir? ¿Quién le dirá: ¿Qué
haces? Dios no volverá atrás su ira, Y debajo de él se abaten 13
los que ayudan a los soberbios. ¿Cuánto menos le responde- 14

15 ré yo, Y hablaré con él palabras escogidas? Aunque fuese yo
16 justo, no respondería; Antes habría de rogar a mi juez. Si yo
le invocara, y él me respondiese, Aún no creeré que haya escu-
17 chado mi voz. Porque me ha quebrantado con tempestad, Y
18 ha aumentado mis heridas sin causa. No me ha concedido que
19 tome aliento, Sino que me ha llenado de amarguras. Si habla-
remos de su potencia, por cierto es fuerte; Si de juicio, ¿quién
20 me emplazará? Si yo me justificare, me condenaría mi boca;
21 Si me dijere perfecto, esto me haría inicuo. Si fuese íntegro,
22 no haría caso de mí mismo; Despreciaría mi vida. Una cosa
23 resta que yo diga: Al perfecto y al impío él los consume. Si
azote mata de repente, Se ríe del sufrimiento de los inocentes.
24 La tierra es entregada en manos de los impíos, Y él cubre el
25 rostro de sus jueces. Si no es él, ¿quién es? ¿Dónde está? Mis
días han sido más ligeros que un correo; Huyeron, y no vieron
26 el bien. Pasaron cual naves veloces; Como el águila que se
27 arroja sobre la presa. Si yo dijere: Olvidaré mi queja, Deja-
28 ré mi triste semblante, y me esforzaré, Me turban todos mis
29 dolores; Sé que no me tendrás por inocente. Yo soy impío;
30 ¿Para qué trabajaré en vano? Aunque me lave con aguas de
31 nieve, Y limpie mis manos con la limpieza misma, Aún me
hundirás en el hoyo, Y mis propios vestidos me abominarán.
32 Porque no es hombre como yo, para que yo le responda, Y
33 vengamos juntamente a juicio. No hay entre nosotros árbitro
34 Que ponga su mano sobre nosotros dos. Quite de sobre mí su
35 vara, Y su terror no me espante. Entonces hablaré, y no le
temeré; Porque en este estado no estoy en mí.

10 Está mi alma hastiada de mi vida; Daré libre curso a mi
2 queja, Hablaré con amargura de mi alma. Diré a Dios: No me
3 condenes; Hazme entender por qué contiendes conmigo. ¿Te
parece bien que oprimas, Que deseches la obra de tus manos,
4 Y que favorezcas los designios de los impíos? ¿Tienes tú acaso
5 ojos de carne? ¿Ves tú como ve el hombre? ¿Son tus días co-
mo los días del hombre, O tus años como los tiempos humanos,
6, 7 Para que inquieras mi iniquidad, Y busques mi pecado, Aun-
que tú sabes que no soy impío, Y que no hay quien de tu mano
8 me libre? Tus manos me hicieron y me formaron; ¿Y luego
9 te vuelves y me deshaces? Acuérdate que como a barro me

diste forma; ¿Y en polvo me has de volver? ¿No me vaciaste 10
como leche, Y como queso me cuajaste? Me vestiste de piel y 11
carne, Y me tejiste con huesos y nervios. Vida y misericordia 12
me concediste, Y tu cuidado guardó mi espíritu. Estas cosas 13
tienes guardadas en tu corazón; Yo sé que están cerca de ti.
Si pequé, tú me has observado, Y no me tendrás por limpio 14
de mi iniquidad. Si fuere malo, ¡ay de mí! Y si fuere justo, 15
no levantaré mi cabeza, Estando hastiado de deshonra, y de
verme afligido. Si mi cabeza se alzare, cual león tú me cazas; 16
Y vuelves a hacer en mí maravillas. Renuevas contra mí tus 17
pruebas, Y aumentas conmigo tu furor como tropas de relevo. ¿Por qué me sacaste de la matriz? Hubiera yo expirado, 18
y ningún ojo me habría visto. Fuera como si nunca hubiera 19
existido, Llevado del vientre a la sepultura. ¿No son pocos 20
mis días? Cesa, pues, y déjame, para que me consuele un poco, Antes que vaya para no volver, A la tierra de tinieblas 21
y de sombra de muerte; Tierra de oscuridad, lóbrega, Como 22
sombra de muerte y sin orden, Y cuya luz es como densas tinieblas.

Respondió Zofar naamatita, y dijo: ¿Las muchas palabras **11**, 2
no han de tener respuesta? ¿Y el hombre que habla mucho será
justificado? ¿Harán tus falacias callar a los hombres? ¿Harás 3
escarnio y no habrá quien te avergüence? Tú dices: Mi doc- 4
trina es pura, Y yo soy limpio delante de tus ojos. Mas ¡oh, 5
quién diera que Dios hablara, Y abriera sus labios contigo, Y 6
te declarara los secretos de la sabiduría, Que son de doble valor
que las riquezas! Conocerías entonces que Dios te ha castigado
menos de lo que tu iniquidad merece. ¿Descubrirás tú los se- 7
cretos de Dios? ¿Llegarás tú a la perfección del Todopoderoso?
Es más alta que los cielos; ¿qué harás? Es más profunda que el 8
Seol; ¿cómo la conocerás? Su dimensión es más extensa que 9
la tierra, Y más ancha que el mar. Si él pasa, y aprisiona, y 10
llama a juicio, ¿Quién podrá contrarrestarle? Porque él cono- 11
ce a los hombres vanos; Ve asimismo la iniquidad, ¿y no hará
caso? El hombre vano se hará entendido, Cuando un pollino 12
de asno montés nazca hombre. Si tú dispusieres tu corazón, Y 13
extendieres a él tus manos; Si alguna iniquidad hubiere en tu 14
mano, y la echares de ti, Y no consintieres que more en tu casa

15 la injusticia, Entonces levantarás tu rostro limpio de mancha,
16 Y serás fuerte, y nada temerás; Y olvidarás tu miseria, O te
17 acordarás de ella como de aguas que pasaron. La vida te será
más clara que el mediodía; Aunque oscureciere, será como la
18 mañana. Tendrás confianza, porque hay esperanza; Mirarás
19 alrededor, y dormirás seguro. Te acostarás, y no habrá quien
20 te espante; Y muchos suplicarán tu favor. Pero los ojos de los
malos se consumirán, Y no tendrán refugio; Y su esperanza
será dar su último suspiro.

12, 2 Respondió entonces Job, diciendo: Ciertamente vosotros
3 sois el pueblo, Y con vosotros morirá la sabiduría. También
tengo yo entendimiento como vosotros; No soy yo menos que
4 vosotros; ¿Y quién habrá que no pueda decir otro tanto? Yo
soy uno de quien su amigo se mofa, Que invoca a Dios, y él le
5 responde; Con todo, el justo y perfecto es escarnecido. Aquel
cuyos pies van a resbalar Es como una lámpara despreciada
6 de aquel que está a sus anchas. Prosperan las tiendas de los
ladrones, Y los que provocan a Dios viven seguros, En cuyas
7 manos él ha puesto cuanto tienen. Y en efecto, pregunta ahora
a las bestias, y ellas te enseñarán; A las aves de los cielos, y
8 ellas te lo mostrarán; O habla a la tierra, y ella te enseñará;
9 Los peces del mar te lo declararán también. ¿Qué cosa de
10 todas éstas no entiende Que la mano de Jehová la hizo? En
su mano está el alma de todo viviente, Y el hálito de todo el
11 género humano. Ciertamente el oído distingue las palabras, Y
12 el paladar gusta las viandas. En los ancianos está la ciencia,
13 Y en la larga edad la inteligencia. Con Dios está la sabiduría
14 y el poder; Suyo es el consejo y la inteligencia. Si él derriba,
no hay quien edifique; Encerrará al hombre, y no habrá quien
15 le abra. Si él detiene las aguas, todo se seca; Si las envía,
16 destruyen la tierra. Con él está el poder y la sabiduría; Suyo
17 es el que yerra, y el que hace errar. Él hace andar despojados
18 de consejo a los consejeros, Y entontece a los jueces. El rompe
19 las cadenas de los tiranos, Y les ata una soga a sus lomos. El
lleva despojados a los príncipes, Y trastorna a los poderosos.
20 Priva del habla a los que dicen verdad, Y quita a los ancianos el
21 consejo. El derrama menosprecio sobre los príncipes, Y desata

el cinto de los fuertes. El descubre las profundidades de las 22
tinieblas, Y saca a luz la sombra de muerte. El multiplica las 23
naciones, y él las destruye; Esparce a las naciones, y las vuelve
a reunir. El quita el entendimiento a los jefes del pueblo de la 24
tierra, Y los hace vagar como por un yermo sin camino. Van 25
a tientas, como en tinieblas y sin luz, Y los hace errar como
borrachos.

He aquí que todas estas cosas han visto mis ojos, Y oído **13**
y entendido mis oídos. Como vosotros lo sabéis, lo sé yo; No 2
soy menos que vosotros. Mas yo hablaría con el Todopodero- 3
so, Y querría razonar con Dios. Porque ciertamente vosotros 4
sois fraguadores de mentira; Sois todos vosotros médicos nulos.
Ojalá callarais por completo, Porque esto os fuera sabiduría. 5
Oíd ahora mi razonamiento, Y estad atentos a los argumentos 6
de mis labios. ¿Hablaréis iniquidad por Dios? ¿Hablaréis por 7
él engaño? ¿Haréis acepción de personas a su favor? ¿Conten- 8
deréis vosotros por Dios? ¿Sería bueno que él os escudriñase? 9
¿Os burlaréis de él como quien se burla de algún hombre?
Él os reprochará de seguro, Si solapadamente hacéis acepción 10
de personas. De cierto su alteza os habría de espantar, Y su 11
pavor habría de caer sobre vosotros. Vuestras máximas son 12
refranes de ceniza, Y vuestros baluartes son baluartes de lo-
do. Escuchadme, y hablaré yo, Y que me venga después lo 13
que viniere. ¿Por qué quitaré yo mi carne con mis dientes, Y 14
tomaré mi vida en mi mano? He aquí, aunque él me matare, 15
en él esperaré; No obstante, defenderé delante de él mis ca-
minos, Y él mismo será mi salvación, Porque no entrará en 16
su presencia el impío. Oíd con atención mi razonamiento, Y 17
mi declaración entre en vuestros oídos. He aquí ahora, si yo 18
expusiere mi causa, Sé que seré justificado. ¿Quién es el que 19
contenderá conmigo? Porque si ahora yo callara, moriría. A lo 20
menos dos cosas no hagas conmigo; Entonces no me esconderé
de tu rostro: Aparta de mí tu mano, Y no me asombre tu 21
terror. Llama luego, y yo responderé; O yo hablaré, y respón- 22
deme tú. ¿Cuántas iniquidades y pecados tengo yo? Hazme 23
entender mi transgresión y mi pecado. ¿Por qué escondes tu 24
rostro, Y me cuentas por tu enemigo? ¿A la hoja arrebatada 25
has de quebrantar, Y a una paja seca has de perseguir? ¿Por 26

qué escribes contra mí amarguras, Y me haces cargo de los
27 pecados de mi juventud? Pones además mis pies en el cepo, y
observas todos mis caminos, Trazando un límite para las plan-
28 tas de mis pies. Y mi cuerpo se va gastando como de carcoma,
Como vestido que roe la polilla.

14 El hombre nacido de mujer, Corto de días, y hastiado de
2 sinsabores, Sale como una flor y es cortado, Y huye como la
3 sombra y no permanece. ¿Sobre éste abres tus ojos, Y me
4 traes a juicio contigo? ¿Quién hará limpio a lo inmundo? Na-
5 die. Ciertamente sus días están determinados, Y el número
de sus meses está cerca de ti; Le pusiste límites, de los cua-
6 les no pasará. Si tú lo abandonares, él dejará de ser; Entre
7 tanto deseará, como el jornalero, su día. Porque si el árbol
fuere cortado, aún queda de él esperanza; Retoñará aún, y sus
8 renuevos no faltarán. Si se envejeciere en la tierra su raíz, Y
9 su tronco fuere muerto en el polvo, Al percibir el agua re-
10 verdecerá, Y hará copa como planta nueva. Mas el hombre
morirá, y será cortado; Perecerá el hombre, ¿y dónde estará
11 él? Como las aguas se van del mar, Y el río se agota y se
12 seca, Así el hombre yace y no vuelve a levantarse; Hasta que
no haya cielo, no despertarán, Ni se levantarán de su sueño.
13 ¡Oh, quién me diera que me escondieses en el Seol, Que me
encubrieses hasta apaciguarse tu ira, Que me pusieses plazo,
14 y de mí te acordaras! Si el hombre muriere, ¿volverá a vi-
vir? Todos los días de mi edad esperaré, Hasta que venga mi
15 liberación. Entonces llamarás, y yo te responderé; Tendrás
16 afecto a la hechura de tus manos. Pero ahora me cuentas los
17 pasos, Y no das tregua a mi pecado; Tienes sellada en saco
18 mi prevaricación, Y tienes cosida mi iniquidad. Ciertamente
el monte que cae se deshace, Y las peñas son removidas de su
19 lugar; Las piedras se desgastan con el agua impetuosa, que
se lleva el polvo de la tierra; De igual manera haces tú perecer
20 la esperanza del hombre. Para siempre serás más fuerte que
21 él, y él se va; Demudarás su rostro, y le despedirás. Sus hijos
tendrán honores, pero él no lo sabrá; O serán humillados, y
22 no entenderá de ello. Mas su carne sobre él se dolerá, Y se
entristecerá en él su alma.

15, 2 Respondió Elifaz temanita, y dijo: ¿Proferirá el sabio vana

sabiduría, Y llenará su vientre de viento solano? ¿Disputará 3
con palabras inútiles, Y con razones sin provecho? Tú tam- 4
bién disipas el temor, Y menoscabas la oración delante de Dios.
Porque tu boca declaró tu iniquidad, Pues has escogido el ha- 5
blar de los astutos. Tu boca te condenará, y no yo; Y tus 6
labios testificarán contra ti. ¿Naciste tú primero que Adán? 7
¿O fuiste formado antes que los collados? ¿Oíste tú el secreto 8
de Dios, Y está limitada a ti la sabiduría? ¿Qué sabes tú que 9
no sepamos? ¿Qué entiendes tú que no se halle en nosotros?
Cabezas canas y hombres muy ancianos hay entre nosotros, 10
Mucho más avanzados en días que tu padre. ¿En tan poco 11
tienes las consolaciones de Dios, Y las palabras que con dulzu-
ra se te dicen? ¿Por qué tu corazón te aleja, Y por qué guiñan 12
tus ojos, Para que contra Dios vuelvas tu espíritu, Y saques 13
tales palabras de tu boca? ¿Qué cosa es el hombre para que 14
sea limpio, Y para que se justifique el nacido de mujer? He 15
aquí, en sus santos no confía, Y ni aun los cielos son limpios
delante de sus ojos; ¿Cuánto menos el hombre abominable 16
y vil, Que bebe la iniquidad como agua? Escúchame; yo te 17
mostraré, Y te contaré lo que he visto; Lo que los sabios nos 18
contaron De sus padres, y no lo encubrieron; A quienes úni- 19
camente fue dada la tierra, Y no pasó extraño por en medio de
ellos. Todos sus días, el impío es atormentado de dolor, Y el 20
número de sus años está escondido para el violento. Estruen- 21
dos espantosos hay en sus oídos; En la prosperidad el asolador
vendrá sobre él. Él no cree que volverá de las tinieblas, Y 22
descubierto está para la espada. Vaga alrededor tras el pan, 23
diciendo: ¿En dónde está? Sabe que le está preparado día de
tinieblas. Tribulación y angustia le turbarán, Y se esforzarán 24
contra él como un rey dispuesto para la batalla, Por cuanto él 25
extendió su mano contra Dios, Y se portó con soberbia contra
el Todopoderoso. Corrió contra él con cuello erguido, Con la 26
espesa barrera de sus escudos. Porque la gordura cubrió su 27
rostro, E hizo pliegues sobre sus ijares; Y habitó las ciudades 28
asoladas, Las casas inhabitadas, Que estaban en ruinas. No 29
prosperará, ni durarán sus riquezas, Ni extenderá por la tierra
su hermosura. No escapará de las tinieblas; La llama secará 30
sus ramas, Y con el aliento de su boca perecerá. No confíe el 31

32 iluso en la vanidad, Porque ella será su recompensa. Él será
cortado antes de su tiempo, Y sus renuevos no reverdecerán.
33 Perderá su agraz como la vid, Y derramará su flor como el
34 olivo. Porque la congregación de los impíos será asolada, Y
35 fuego consumirá las tiendas de soborno. Concibieron dolor,
dieron a luz iniquidad, Y en sus entrañas traman engaño.

16, 2 Respondió Job, y dijo: Muchas veces he oído cosas como
3 éstas; Consoladores molestos sois todos vosotros. ¿Tendrán
4 fin las palabras vacías? ¿O qué te anima a responder? También yo podría hablar como vosotros, Si vuestra alma estuviera en lugar de la mía; Yo podría hilvanar contra vosotros pala-
5 bras, Y sobre vosotros mover mi cabeza. Pero yo os alentaría con mis palabras, Y la consolación de mis labios apaciguaría
6 vuestro dolor. Si hablo, mi dolor no cesa; Y si dejo de hablar,
7 no se aparta de mí. Pero ahora tú me has fatigado; Has asola-
8 do toda mi compañía. Tú me has llenado de arrugas; testigo es mi flacura, Que se levanta contra mí para testificar en mi
9 rostro. Su furor me despedazó, y me ha sido contrario; Crujió sus dientes contra mí; Contra mí aguzó sus ojos mi enemigo.
10 Abrieron contra mí su boca; Hirieron mis mejillas con afrenta;
11 Contra mí se juntaron todos. Me ha entregado Dios al men-
12 tiroso, Y en las manos de los impíos me hizo caer. Próspero estaba, y me desmenuzó; Me arrebató por la cerviz y me despe-
13 dazó, Y me puso por blanco suyo. Me rodearon sus flecheros, Partió mis riñones, y no perdonó; Mi hiel derramó por tierra.
14 Me quebrantó de quebranto en quebranto; Corrió contra mí
15 como un gigante. Cosí cilicio sobre mi piel, Y puse mi cabeza
16 en el polvo. Mi rostro está inflamado con el lloro, Y mis pár-
17 pados entenebrecidos, A pesar de no haber iniquidad en mis
18 manos, Y de haber sido mi oración pura. ¡Oh tierra! no cubras
19 mi sangre, Y no haya lugar para mi clamor. Mas he aquí que en los cielos está mi testigo, Y mi testimonio en las alturas.
20 Disputadores son mis amigos; Mas ante Dios derramaré mis
21 lágrimas. ¡Ojalá pudiese disputar el hombre con Dios, Como
22 con su prójimo! Mas los años contados vendrán, Y yo iré por el camino de donde no volveré.

17 Mi aliento se agota, se acortan mis días, Y me está pre-

parado el sepulcro. No hay conmigo sino escarnecedores, En 2
cuya amargura se detienen mis ojos. Dame fianza, oh Dios; 3
sea mi protección cerca de ti. Porque ¿quién querría respon-
der por mí? Porque a éstos has escondido de su corazón la 4
inteligencia; Por tanto, no los exaltarás. Al que denuncia a 5
sus amigos como presa, Los ojos de sus hijos desfallecerán. Él 6
me ha puesto por refrán de pueblos, Y delante de ellos he sido
como tamboril. Mis ojos se oscurecieron por el dolor, Y mis 7
pensamientos todos son como sombra. Los rectos se maravi- 8
llarán de esto, Y el inocente se levantará contra el impío. No 9
obstante, proseguirá el justo su camino, Y el limpio de ma-
nos aumentará la fuerza. Pero volved todos vosotros, y venid 10
ahora, Y no hallaré entre vosotros sabio. Pasaron mis días, 11
fueron arrancados mis pensamientos, Los designios de mi co-
razón. Pusieron la noche por día, Y la luz se acorta delante 12
de las tinieblas. Si yo espero, el Seol es mi casa; Haré mi cama 13
en las tinieblas. A la corrupción he dicho: Mi padre eres tú; 14
A los gusanos: Mi madre y mi hermana. ¿Dónde, pues, estará 15
ahora mi esperanza? Y mi esperanza, ¿quién la verá? A la 16
profundidad del Seol descenderán, Y juntamente descansarán
en el polvo.

Respondió Bildad suhita, y dijo: ¿Cuándo pondréis fin a **18**, 2
las palabras? Entended, y después hablemos. ¿Por qué somos 3
tenidos por bestias, Y a vuestros ojos somos viles? Oh tú, que 4
te despedazas en tu furor, ¿Será abandonada la tierra por tu
causa, Y serán removidas de su lugar las peñas? Ciertamente 5
la luz de los impíos será apagada, Y no resplandecerá la cente-
lla de su fuego. La luz se oscurecerá en su tienda, Y se apagará 6
sobre él su lámpara. Sus pasos vigorosos serán acortados, Y 7
su mismo consejo lo precipitará. Porque red será echada a sus 8
pies, Y sobre mallas andará. Lazo prenderá su calcañar; Se 9
afirmará la trampa contra él. Su cuerda está escondida en la 10
tierra, Y una trampa le aguarda en la senda. De todas partes 11
lo asombrarán temores, Y le harán huir desconcertado. Serán 12
gastadas de hambre sus fuerzas, Y a su lado estará prepara-
do quebrantamiento. La enfermedad roerá su piel, Y a sus 13
miembros devorará el primogénito de la muerte. Su confianza 14

será arrancada de su tienda, Y al rey de los espantos será con-
15 ducido. En su tienda morará como si no fuese suya; Piedra
16 de azufre será esparcida sobre su morada. Abajo se secarán
17 sus raíces, Y arriba serán cortadas sus ramas. Su memoria
18 perecerá de la tierra, Y no tendrá nombre por las calles. De
la luz será lanzado a las tinieblas, Y echado fuera del mundo.
19 No tendrá hijo ni nieto en su pueblo, Ni quien le suceda en
20 sus moradas. Sobre su día se espantarán los de occidente, Y
21 pavor caerá sobre los de oriente. Ciertamente tales son las
moradas del impío, Y éste será el lugar del que no conoció a
Dios.

19, 2 Respondió entonces Job, y dijo: ¿Hasta cuándo angustia-
3 réis mi alma, Y me moleréis con palabras? Ya me habéis vi-
4 tuperado diez veces; ¿No os avergonzáis de injuriarme? Aun
siendo verdad que yo haya errado, Sobre mí recaería mi error.
5 Pero si vosotros os engrandecéis contra mí, Y contra mí ale-
6 gáis mi oprobio, Sabed ahora que Dios me ha derribado, Y
7 me ha envuelto en su red. He aquí, yo clamaré agravio, y no
8 seré oído; Daré voces, y no habrá juicio. Cercó de vallado mi
9 camino, y no pasaré; Y sobre mis veredas puso tinieblas. Me
ha despojado de mi gloria, Y quitado la corona de mi cabe-
10 za. Me arruinó por todos lados, y perezco; Y ha hecho pasar
11 mi esperanza como árbol arrancado. Hizo arder contra mí su
12 furor, Y me contó para sí entre sus enemigos. Vinieron sus
ejércitos a una, y se atrincheraron en mí, Y acamparon en
13 derredor de mi tienda. Hizo alejar de mí a mis hermanos, Y
14 mis conocidos como extraños se apartaron de mí. Mis parien-
15 tes se detuvieron, Y mis conocidos se olvidaron de mí. Los
moradores de mi casa y mis criadas me tuvieron por extraño;
16 Forastero fui yo a sus ojos. Llamé a mi siervo, y no respondió;
17 De mi propia boca le suplicaba. Mi aliento vino a ser extraño
a mi mujer, Aunque por los hijos de mis entrañas le rogaba.
18 Aun los muchachos me menospreciaron; Al levantarme, habla-
19 ban contra mí. Todos mis íntimos amigos me aborrecieron, Y
20 los que yo amaba se volvieron contra mí. Mi piel y mi carne
se pegaron a mis huesos, Y he escapado con sólo la piel de
21 mis dientes. ¡Oh, vosotros mis amigos, tened compasión de
mí, tened compasión de mí! Porque la mano de Dios me ha

tocado. ¿Por qué me perseguís como Dios, Y ni aun de mi 22
carne os saciáis? ¡Quién diese ahora que mis palabras fuesen 23
escritas! ¡Quién diese que se escribiesen en un libro; Que con 24
cincel de hierro y con plomo Fuesen esculpidas en piedra para
siempre! Yo sé que mi Redentor vive, Y al fin se levantará 25
sobre el polvo; Y después de deshecha esta mi piel, En mi 26
carne he de ver a Dios; Al cual veré por mí mismo, Y mis 27
ojos lo verán, y no otro, Aunque mi corazón desfallece dentro
de mí. Mas debierais decir: ¿Por qué le perseguimos? Ya que 28
la raíz del asunto se halla en mí. Temed vosotros delante de 29
la espada; Porque sobreviene el furor de la espada a causa de
las injusticias, Para que sepáis que hay un juicio.

Respondió Zofar naamatita, y dijo: Por cierto mis pensa- **20**, 2
mientos me hacen responder, Y por tanto me apresuro. La 3
reprensión de mi censura he oído, Y me hace responder el es-
píritu de mi inteligencia. ¿No sabes esto, que así fue siempre, 4
Desde el tiempo que fue puesto el hombre sobre la tierra, Que 5
la alegría de los malos es breve, Y el gozo del impío por un mo-
mento? Aunque subiere su altivez hasta el cielo, Y su cabeza 6
tocare en las nubes, Como su estiércol, perecerá para siempre; 7
Los que le hubieren visto dirán: ¿Qué hay de él? Como sueño 8
volará, y no será hallado, Y se disipará como visión nocturna.
El ojo que le veía, nunca más le verá, Ni su lugar le conocerá 9
más. Sus hijos solicitarán el favor de los pobres, Y sus manos 10
devolverán lo que él robó. Sus huesos están llenos de su ju- 11
ventud, Mas con él en el polvo yacerán. Si el mal se endulzó 12
en su boca, Si lo ocultaba debajo de su lengua, Si le parecía 13
bien, y no lo dejaba, Sino que lo detenía en su paladar; Su 14
comida se mudará en sus entrañas; Hiel de áspides será dentro
de él. Devoró riquezas, pero las vomitará; De su vientre las 15
sacará Dios. Veneno de áspides chupará; Lo matará lengua de 16
víbora. No verá los arroyos, los ríos, Los torrentes de miel y de 17
leche. Restituirá el trabajo conforme a los bienes que tomó, Y 18
no los tragará ni gozará. Por cuanto quebrantó y desamparó a 19
los pobres, Robó casas, y no las edificó; Por tanto, no tendrá 20
sosiego en su vientre, Ni salvará nada de lo que codiciaba. No 21
quedó nada que no comiese; Por tanto, su bienestar no será
duradero. En el colmo de su abundancia padecerá estrechez; 22

23 La mano de todos los malvados vendrá sobre él. Cuando se
pusiere a llenar su vientre, Dios enviará sobre él el ardor de su
24 ira, Y la hará llover sobre él y sobre su comida. Huirá de las
25 armas de hierro, Y el arco de bronce le atravesará. La saeta
le traspasará y saldrá de su cuerpo, Y la punta relumbrante
26 saldrá por su hiel; Sobre él vendrán terrores. Todas las tinie-
blas están reservadas para sus tesoros; Fuego no atizado los
27 consumirá; Devorará lo que quede en su tienda. Los cielos
descubrirán su iniquidad, Y la tierra se levantará contra él.
28 Los renuevos de su casa serán transportados; Serán esparcidos
29 en el día de su furor. Ésta es la porción que Dios prepara al
hombre impío, Y la heredad que Dios le señala por su palabra.
21, 2 Entonces respondió Job, y dijo: Oíd atentamente mi pa-
3 labra, Y sea esto el consuelo que me deis. Toleradme, y yo
4 hablaré; Y después que haya hablado, escarneced. ¿Acaso me
quejo yo de algún hombre? ¿Y por qué no se ha de angustiar
5 mi espíritu? Miradme, y espantaos, Y poned la mano sobre
6 la boca. Aun yo mismo, cuando me acuerdo, me asombro, Y
7 el temblor estremece mi carne. ¿Por qué viven los impíos, Y
8 se envejecen, y aun crecen en riquezas? Su descendencia se
robustece a su vista, Y sus renuevos están delante de sus ojos.
9 Sus casas están a salvo de temor, Ni viene azote de Dios sobre
10 ellos. Sus toros engendran, y no fallan; Paren sus vacas, y no
11 malogran su cría. Salen sus pequeñuelos como manada, Y sus
12 hijos andan saltando. Al son de tamboril y de cítara saltan, Y
13 se regocijan al son de la flauta. Pasan sus días en prosperidad,
14 Y en paz descienden al Seol. Dicen, pues, a Dios: Apártate
de nosotros, Porque no queremos el conocimiento de tus ca-
15 minos. ¿Quién es el Todopoderoso, para que le sirvamos? ¿Y
16 de qué nos aprovechará que oremos a él? He aquí que su bien
no está en mano de ellos; El consejo de los impíos lejos esté de
17 mí. ¡Oh, cuántas veces la lámpara de los impíos es apagada,
Y viene sobre ellos su quebranto, Y Dios en su ira les reparte
18 dolores! Serán como la paja delante del viento, Y como el ta-
19 mo que arrebata el torbellino. Dios guardará para los hijos de
20 ellos su violencia; Le dará su pago, para que conozca. Verán
sus ojos su quebranto, Y beberá de la ira del Todopoderoso.

Porque ¿qué deleite tendrá él de su casa después de sí, Siendo 21
cortado el número de sus meses? ¿Enseñará alguien a Dios 22
sabiduría, Juzgando él a los que están elevados? Éste mori- 23
rá en el vigor de su hermosura, todo quieto y pacífico; Sus 24
vasijas estarán llenas de leche, Y sus huesos serán regados de
tuétano. Y este otro morirá en amargura de ánimo, Y sin 25
haber comido jamás con gusto. Igualmente yacerán ellos en 26
el polvo, Y gusanos los cubrirán. He aquí, yo conozco vues- 27
tros pensamientos, Y las imaginaciones que contra mí forjáis.
Porque decís: ¿Qué hay de la casa del príncipe, Y qué de la 28
tienda de las moradas de los impíos? ¿No habéis preguntado 29
a los que pasan por los caminos, Y no habéis conocido su res-
puesta, Que el malo es preservado en el día de la destrucción? 30
Guardado será en el día de la ira. ¿Quién le denunciará en su 31
cara su camino? Y de lo que él hizo, ¿quién le dará el pago?
Porque llevado será a los sepulcros, Y sobre su túmulo estarán 32
velando. Los terrones del valle le serán dulces; Tras de él se- 33
rá llevado todo hombre, Y antes de él han ido innumerables.
¿Cómo, pues, me consoláis en vano, Viniendo a parar vuestras 34
respuestas en falacia?

Respondió Elifaz temanita, y dijo: ¿Traerá el hombre pro- **22**, 2
vecho a Dios? Al contrario, para sí mismo es provechoso el
hombre sabio. ¿Tiene contentamiento el Omnipotente en que 3
tú seas justificado, O provecho de que tú hagas perfectos tus
caminos? ¿Acaso te castiga, O viene a juicio contigo, a causa 4
de tu piedad? Por cierto tu malicia es grande, Y tus malda- 5
des no tienen fin. Porque sacaste prenda a tus hermanos sin 6
causa, Y despojaste de sus ropas a los desnudos. No diste 7
de beber agua al cansado, Y detuviste el pan al hambriento.
Pero el hombre pudiente tuvo la tierra, Y habitó en ella el 8
distinguido. A las viudas enviaste vacías, Y los brazos de los 9
huérfanos fueron quebrados. Por tanto, hay lazos alrededor 10
de ti, Y te turba espanto repentino; O tinieblas, para que no 11
veas, Y abundancia de agua te cubre. ¿No está Dios en la 12
altura de los cielos? Mira lo encumbrado de las estrellas, cuán
elevadas están. ¿Y dirás tú: ¿Qué sabe Dios? ¿Cómo juzgará 13
a través de la oscuridad? Las nubes le rodearon, y no ve; Y 14

15 por el circuito del cielo se pasea. ¿Quieres tú seguir la senda
16 antigua Que pisaron los hombres perversos, Los cuales fueron
cortados antes de tiempo, Cuyo fundamento fue como un río
17 derramado? Decían a Dios: Apártate de nosotros. ¿Y qué les
18 había hecho el Omnipotente? Les había colmado de bienes sus
19 casas. Pero sea el consejo de ellos lejos de mí. Verán los justos
20 y se gozarán; Y el inocente los escarnecerá, diciendo: Fueron
destruidos nuestros adversarios, Y el fuego consumió lo que de
21 ellos quedó. Vuelve ahora en amistad con él, y tendrás paz;
22 Y por ello te vendrá bien. Toma ahora la ley de su boca, Y
23 pon sus palabras en tu corazón. Si te volvieres al Omnipoten-
24 te, serás edificado; Alejarás de tu tienda la aflicción; Tendrás
25 más oro que tierra, Y como piedras de arroyos oro de Ofir; El
Todopoderoso será tu defensa, Y tendrás plata en abundancia.
26 Porque entonces te deleitarás en el Omnipotente, Y alzarás a
27 Dios tu rostro. Orarás a él, y él te oirá; Y tú pagarás tus vo-
28 tos. Determinarás asimismo una cosa, y te será firme, Y sobre
29 tus caminos resplandecerá luz. Cuando fueren abatidos, dirás
tú: Enaltecimiento habrá; Y Dios salvará al humilde de ojos.
30 El libertará al inocente, Y por la limpieza de tus manos éste
será librado.

23, 2 Respondió Job, y dijo: Hoy también hablaré con amargura;
3 Porque es más grave mi llaga que mi gemido. ¡Quién me diera
4 el saber dónde hallar a Dios! Yo iría hasta su silla. Expondría
mi causa delante de él, Y llenaría mi boca de argumentos.
5 Yo sabría lo que él me respondiese, Y entendería lo que me
6 dijera. ¿Contendería conmigo con grandeza de fuerza? No;
7 antes él me atendería. Allí el justo razonaría con él; Y yo
8 escaparía para siempre de mi juez. He aquí yo iré al oriente,
9 y no lo hallaré; Y al occidente, y no lo percibiré; Si muestra
su poder al norte, yo no lo veré; Al sur se esconderá, y no lo
10 veré. Mas él conoce mi camino; Me probará, y saldré como
11 oro. Mis pies han seguido sus pisadas; Guardé su camino,
12 y no me aparté. Del mandamiento de sus labios nunca me
separé; Guardé las palabras de su boca más que mi comida.
13 Pero si él determina una cosa, ¿quién lo hará cambiar? Su
14 alma deseó, e hizo. Él, pues, acabará lo que ha determinado

de mí; Y muchas cosas como éstas hay en él. Por lo cual yo 15
me espanto en su presencia; Cuando lo considero, tiemblo a
causa de él. Dios ha enervado mi corazón, Y me ha turbado 16
el Omnipotente. ¿Por qué no fui yo cortado delante de las 17
tinieblas, Ni fue cubierto con oscuridad mi rostro?

Puesto que no son ocultos los tiempos al Todopoderoso, **24**
¿Por qué los que le conocen no ven sus días? Traspasan los 2
linderos, Roban los ganados, y los apacientan. Se llevan el 3
asno de los huérfanos, Y toman en prenda el buey de la viu-
da. Hacen apartar del camino a los menesterosos, Y todos los 4
pobres de la tierra se esconden. He aquí, como asnos monte- 5
ses en el desierto, Salen a su obra madrugando para robar; El
desierto es mantenimiento de sus hijos. En el campo siegan 6
su pasto, Y los impíos vendimian la viña ajena. Al desnudo 7
hacen dormir sin ropa, Sin tener cobertura contra el frío. Con 8
las lluvias de los montes se mojan, Y abrazan las peñas por
falta de abrigo. Quitan el pecho a los huérfanos, Y de sobre 9
el pobre toman la prenda. Al desnudo hacen andar sin ves- 10
tido, Y a los hambrientos quitan las gavillas. Dentro de sus 11
paredes exprimen el aceite, Pisan los lagares, y mueren de sed.
Desde la ciudad gimen los moribundos, Y claman las almas de 12
los heridos de muerte, Pero Dios no atiende su oración. Ellos 13
son los que, rebeldes a la luz, Nunca conocieron sus caminos,
Ni estuvieron en sus veredas. A la luz se levanta el matador; 14
mata al pobre y al necesitado, Y de noche es como ladrón. El 15
ojo del adúltero está aguardando la noche, Diciendo: No me
verá nadie; Y esconde su rostro. En las tinieblas minan las 16
casas Que de día para sí señalaron; No conocen la luz. Porque 17
la mañana es para todos ellos como sombra de muerte; Si son
conocidos, terrores de sombra de muerte los toman. Huyen 18
ligeros como corriente de aguas; Su porción es maldita en la
tierra; No andarán por el camino de las viñas. La sequía y el 19
calor arrebatan las aguas de la nieve; Así también el Seol a los
pecadores. Los olvidará el seno materno; de ellos sentirán los 20
gusanos dulzura; Nunca más habrá de ellos memoria, Y como
un árbol los impíos serán quebrantados. A la mujer estéril, 21
que no concebía, afligió, Y a la viuda nunca hizo bien. Pero a 22
los fuertes adelantó con su poder; Una vez que se levante, nin-

23 guno está seguro de la vida. Él les da seguridad y confianza;
24 Sus ojos están sobre los caminos de ellos. Fueron exaltados
un poco, mas desaparecen, Y son abatidos como todos los de-
más; Serán encerrados, y cortados como cabezas de espigas.
25 Y si no, ¿quién me desmentirá ahora, O reducirá a nada mis
palabras?

25, 2 Respondió Bildad suhita, y dijo: El señorío y el temor es-
3 tán con él; Él hace paz en sus alturas. ¿Tienen sus ejércitos
4 número? ¿Sobre quién no está su luz? ¿Cómo, pues, se jus-
tificará el hombre para con Dios? ¿Y cómo será limpio el que
5 nace de mujer? He aquí que ni aun la misma luna será res-
plandeciente, Ni las estrellas son limpias delante de sus ojos;
6 ¿Cuánto menos el hombre, que es un gusano, Y el hijo de
hombre, también gusano?

26, 2 Respondió Job, y dijo: ¿En qué ayudaste al que no tiene
3 poder? ¿Cómo has amparado al brazo sin fuerza? ¿En qué
aconsejaste al que no tiene ciencia, Y qué plenitud de inteli-
4 gencia has dado a conocer? ¿A quién has anunciado palabras,
5 Y de quién es el espíritu que de ti procede? Las sombras tiem-
6 blan en lo profundo, Los mares y cuanto en ellos mora. El Seol
está descubierto delante de él, y el Abadón no tiene cobertura.
7 El extiende el norte sobre vacío, Cuelga la tierra sobre nada.
8 Ata las aguas en sus nubes, Y las nubes no se rompen debajo
9 de ellas. El encubre la faz de su trono, Y sobre él extiende
10 su nube. Puso límite a la superficie de las aguas, Hasta el fin
11 de la luz y las tinieblas. Las columnas del cielo tiemblan, Y
12 se espantan a su reprensión. El agita el mar con su poder,
13 Y con su entendimiento hiere la arrogancia suya. Su espíritu
14 adornó los cielos; Su mano creó la serpiente tortuosa. He aquí,
estas cosas son sólo los bordes de sus caminos; ¡Y cuán leve es
el susurro que hemos oído de él! Pero el trueno de su poder,
¿quién lo puede comprender?

27, 2 Reasumió Job su discurso, y dijo: Vive Dios, que ha qui-
tado mi derecho, Y el Omnipotente, que amargó el alma mía,
3 Que todo el tiempo que mi alma esté en mí, Y haya hálito de
4 Dios en mis narices, Mis labios no hablarán iniquidad, Ni mi
5 lengua pronunciará engaño. Nunca tal acontezca que yo os

justifique; Hasta que muera, no quitaré de mí mi integridad.
Mi justicia tengo asida, y no la cederé; No me reprochará mi 6
corazón en todos mis días. Sea como el impío mi enemigo, 7
Y como el inicuo mi adversario. Porque ¿cuál es la esperan- 8
za del impío, por mucho que hubiere robado, Cuando Dios le
quitare la vida? ¿Oirá Dios su clamor Cuando la tribulación 9
viniere sobre él? ¿Se deleitará en el Omnipotente? ¿Invocará 10
a Dios en todo tiempo? Yo os enseñaré en cuanto a la mano 11
de Dios; No esconderé lo que hay para con el Omnipotente.
He aquí que todos vosotros lo habéis visto; ¿Por qué, pues, os 12
habéis hecho tan enteramente vanos? Ésta es para con Dios la 13
porción del hombre impío, Y la herencia que los violentos han
de recibir del Omnipotente: Si sus hijos fueren multiplicados, 14
serán para la espada; Y sus pequeños no se saciarán de pan.
Los que de él quedaren, en muerte serán sepultados, Y no los 15
llorarán sus viudas. Aunque amontone plata como polvo, Y 16
prepare ropa como lodo; La habrá preparado él, mas el justo 17
se vestirá, Y el inocente repartirá la plata. Edificó su casa co- 18
mo la polilla, Y como enramada que hizo el guarda. Rico se 19
acuesta, pero por última vez; Abrirá sus ojos, y nada tendrá.
Se apoderarán de él terrores como aguas; Torbellino lo arre- 20
batará de noche. Le eleva el solano, y se va; Y tempestad lo 21
arrebatará de su lugar. Dios, pues, descargará sobre él, y no 22
perdonará; Hará él por huir de su mano. Batirán las manos 23
sobre él, Y desde su lugar le silbarán.

Ciertamente la plata tiene sus veneros, Y el oro lugar donde **28**
se refina. El hierro se saca del polvo, Y de la piedra se funde 2
el cobre. A las tinieblas ponen término, Y examinan todo a la 3
perfección, Las piedras que hay en oscuridad y en sombra de
muerte. Abren minas lejos de lo habitado, En lugares olvida- 4
dos, donde el pie no pasa. Son suspendidos y balanceados, lejos
de los demás hombres. De la tierra nace el pan, Y debajo de 5
ella está como convertida en fuego. Lugar hay cuyas piedras 6
son zafiro, Y sus polvos de oro. Senda que nunca la conoció 7
ave, Ni ojo de buitre la vio; Nunca la pisaron animales fieros, 8
Ni león pasó por ella. En el pedernal puso su mano, Y tras- 9
tornó de raíz los montes. De los peñascos cortó ríos, Y sus 10

11 ojos vieron todo lo preciado. Detuvo los ríos en su nacimien-
12 to, E hizo salir a luz lo escondido. Mas ¿dónde se hallará la
13 sabiduría? ¿Dónde está el lugar de la inteligencia? No conoce
14 su valor el hombre, Ni se halla en la tierra de los vivientes. El
15 abismo dice: No está en mí; Y el mar dijo: Ni conmigo. No se
16 dará por oro, Ni su precio será a peso de plata. No puede ser
apreciada con oro de Ofir, Ni con ónice precioso, ni con zafiro.
17 El oro no se le igualará, ni el diamante, Ni se cambiará por
18 alhajas de oro fino. No se hará mención de coral ni de perlas;
19 La sabiduría es mejor que las piedras preciosas. No se igua-
lará con ella topacio de Etiopía; No se podrá apreciar con oro
20 fino. ¿De dónde, pues, vendrá la sabiduría? ¿Y dónde está el
21 lugar de la inteligencia? Porque encubierta está a los ojos de
22 todo viviente, Y a toda ave del cielo es oculta. El Abadón y la
23 muerte dijeron: Su fama hemos oído con nuestros oídos. Dios
24 entiende el camino de ella, Y conoce su lugar. Porque él mira
25 hasta los fines de la tierra, Y ve cuanto hay bajo los cielos. Al
26 dar peso al viento, Y poner las aguas por medida; Cuando él
27 dio ley a la lluvia, Y camino al relámpago de los truenos, En-
tonces la veía él, y la manifestaba; La preparó y la descubrió
28 también. Y dijo al hombre: He aquí que el temor del Señor es
la sabiduría, Y el apartarse del mal, la inteligencia.

29, 2 Volvió Job a reanudar su discurso, y dijo: ¡Quién me vol-
viese como en los meses pasados, Como en los días en que Dios
3 me guardaba, Cuando hacía resplandecer sobre mi cabeza su
4 lámpara, A cuya luz yo caminaba en la oscuridad; Como fui
en los días de mi juventud, Cuando el favor de Dios velaba
5 sobre mi tienda; Cuando aún estaba conmigo el Omnipoten-
6 te, Y mis hijos alrededor de mí; Cuando lavaba yo mis pasos
7 con leche, Y la piedra me derramaba ríos de aceite! Cuando
yo salía a la puerta a juicio, Y en la plaza hacía preparar mi
8 asiento, Los jóvenes me veían, y se escondían; Y los ancianos
9 se levantaban, y estaban de pie. Los príncipes detenían sus
10 palabras; Ponían la mano sobre su boca. La voz de los prin-
11 cipales se apagaba, Y su lengua se pegaba a su paladar. Los
oídos que me oían me llamaban bienaventurado, Y los ojos
12 que me veían me daban testimonio, Porque yo libraba al po-
13 bre que clamaba, Y al huérfano que carecía de ayudador. La

bendición del que se iba a perder venía sobre mí, Y al corazón
de la viuda yo daba alegría. Me vestía de justicia, y ella me 14
cubría; Como manto y diadema era mi rectitud. Yo era ojos 15
al ciego, Y pies al cojo. A los menesterosos era padre, Y de la 16
causa que no entendía, me informaba con diligencia; Y que- 17
brantaba los colmillos del inicuo, Y de sus dientes hacía soltar
la presa. Decía yo: En mi nido moriré, Y como arena multipli- 18
caré mis días. Mi raíz estaba abierta junto a las aguas, Y en 19
mis ramas permanecía el rocío. Mi honra se renovaba en mí, 20
Y mi arco se fortalecía en mi mano. Me oían, y esperaban, Y 21
callaban a mi consejo. Tras mi palabra no replicaban, Y mi 22
razón destilaba sobre ellos. Me esperaban como a la lluvia, Y 23
abrían su boca como a la lluvia tardía. Si me reía con ellos, 24
no lo creían; Y no abatían la luz de mi rostro. Calificaba yo 25
el camino de ellos, y me sentaba entre ellos como el jefe; Y
moraba como rey en el ejército, Como el que consuela a los
que lloran.

Pero ahora se ríen de mí los más jóvenes que yo, A cuyos **30**
padres yo desdeñara poner con los perros de mi ganado. ¿Y 2
de qué me serviría ni aun la fuerza de sus manos? No tienen
fuerza alguna. Por causa de la pobreza y del hambre andaban 3
solos; Huían a la soledad, a lugar tenebroso, asolado y desier-
to. Recogían malvas entre los arbustos, Y raíces de enebro 4
para calentarse. Eran arrojados de entre las gentes, Y todos 5
les daban grita como tras el ladrón. Habitaban en las barran- 6
cas de los arroyos, En las cavernas de la tierra, y en las rocas.
Bramaban entre las matas, Y se reunían debajo de los espi- 7
nos. Hijos de viles, y hombres sin nombre, Más bajos que la 8
misma tierra. Y ahora yo soy objeto de su burla, Y les sirvo 9
de refrán. Me abominan, se alejan de mí, Y aun de mi rostro 10
no detuvieron su saliva. Porque Dios desató su cuerda, y me 11
afligió, Por eso se desenfrenaron delante de mi rostro. A la 12
mano derecha se levantó el populacho; Empujaron mis pies,
Y prepararon contra mí caminos de perdición. Mi senda des- 13
barataron, Se aprovecharon de mi quebrantamiento, Y contra
ellos no hubo ayudador. Vinieron como por portillo ancho, Se 14
revolvieron sobre mi calamidad. Se han revuelto turbaciones 15
sobre mí; Combatieron como viento mi honor, Y mi prospe-

16 ridad pasó como nube. Y ahora mi alma está derramada en
17 mí; Días de aflicción se apoderan de mí. La noche taladra mis
18 huesos, Y los dolores que me roen no reposan. La violencia
19 deforma mi vestidura; me ciñe como el cuello de mi túnica. Él
me derribó en el lodo, Y soy semejante al polvo y a la ceniza.
20, 21 Clamo a ti, y no me oyes; Me presento, y no me atiendes. Te
has vuelto cruel para mí; Con el poder de tu mano me per-
22 sigues. Me alzaste sobre el viento, me hiciste cabalgar en él,
23 Y disolviste mi sustancia. Porque yo sé que me conduces a
24 la muerte, Y a la casa determinada a todo viviente. Mas él
no extenderá la mano contra el sepulcro; ¿Clamarán los se-
25 pultados cuando él los quebrantare? ¿No lloré yo al afligido?
26 Y mi alma, ¿no se entristeció sobre el menesteroso? Cuando
esperaba yo el bien, entonces vino el mal; Y cuando esperaba
27 luz, vino la oscuridad. Mis entrañas se agitan, y no reposan;
28 Días de aflicción me han sobrecogido. Ando ennegrecido, y no
29 por el sol; Me he levantado en la congregación, y clamado. He
venido a ser hermano de chacales, Y compañero de avestruces.
30 Mi piel se ha ennegrecido y se me cae, Y mis huesos arden de
31 calor. Se ha cambiado mi arpa en luto, Y mi flauta en voz de
lamentadores.

31 Hice pacto con mis ojos; ¿Cómo, pues, había yo de mirar a
2 una virgen? Porque ¿qué galardón me daría de arriba Dios,
3 Y qué heredad el Omnipotente desde las alturas? ¿No hay
quebrantamiento para el impío, Y extrañamiento para los que
4 hacen iniquidad? ¿No ve él mis caminos, Y cuenta todos mis
5 pasos? Si anduve con mentira, Y si mi pie se apresuró a en-
6 gaño, Péseme Dios en balanzas de justicia, Y conocerá mi
7 integridad. Si mis pasos se apartaron del camino, Si mi co-
razón se fue tras mis ojos, Y si algo se pegó a mis manos,
8, 9 Siembre yo, y otro coma, Y sea arrancada mi siembra. Si fue
mi corazón engañado acerca de mujer, Y si estuve acechando a
10 la puerta de mi prójimo, Muela para otro mi mujer, Y sobre
11 ella otros se encorven. Porque es maldad e iniquidad Que han
12 de castigar los jueces. Porque es fuego que devoraría hasta el
13 Abadón, Y consumiría toda mi hacienda. Si hubiera tenido
en poco el derecho de mi siervo y de mi sierva, Cuando ellos

contendían conmigo, ¿Qué haría yo cuando Dios se levantase? 14
Y cuando él preguntara, ¿qué le respondería yo? El que en el 15
vientre me hizo a mí, ¿no lo hizo a él? ¿Y no nos dispuso uno
mismo en la matriz? Si estorbé el contento de los pobres, E 16
hice desfallecer los ojos de la viuda; Si comí mi bocado so- 17
lo, Y no comió de él el huérfano (Porque desde mi juventud 18
creció conmigo como con un padre, Y desde el vientre de mi
madre fui guía de la viuda); Si he visto que pereciera alguno 19
sin vestido, Y al menesteroso sin abrigo; Si no me bendijeron 20
sus lomos, Y del vellón de mis ovejas se calentaron; Si alcé 21
contra el huérfano mi mano, Aunque viese que me ayudaran
en la puerta; Mi espalda se caiga de mi hombro, Y el hueso 22
de mi brazo sea quebrado. Porque temí el castigo de Dios, 23
Contra cuya majestad yo no tendría poder. Si puse en el oro 24
mi esperanza, Y dije al oro: Mi confianza eres tú; Si me ale- 25
gré de que mis riquezas se multiplicasen, Y de que mi mano
hallase mucho; Si he mirado al sol cuando resplandecía, O 26
a la luna cuando iba hermosa, Y mi corazón se engañó en 27
secreto, Y mi boca besó mi mano; Esto también sería mal- 28
dad juzgada; Porque habría negado al Dios soberano. Si me 29
alegré en el quebrantamiento del que me aborrecía, Y me re-
gocijé cuando le halló el mal (Ni aun entregué al pecado mi 30
lengua, Pidiendo maldición para su alma); Si mis siervos no 31
decían: ¿Quién no se ha saciado de su carne? (El forastero 32
no pasaba fuera la noche; Mis puertas abría al caminante); Si 33
encubrí como hombre mis transgresiones, Escondiendo en mi
seno mi iniquidad, Porque tuve temor de la gran multitud, Y 34
el menosprecio de las familias me atemorizó, Y callé, y no salí
de mi puerta; ¡Quién me diera quien me oyese! He aquí mi 35
confianza es que el Omnipotente testificará por mí, Aunque mi
adversario me forme proceso. Ciertamente yo lo llevaría sobre 36
mi hombro, Y me lo ceñiría como una corona. Yo le contaría 37
el número de mis pasos, Y como príncipe me presentaría ante
él. Si mi tierra clama contra mí, Y lloran todos sus surcos; 38
Si comí su sustancia sin dinero, O afligí el alma de sus dueños, 39
En lugar de trigo me nazcan abrojos, Y espinos en lugar de 40
cebada. Aquí terminan las palabras de Job.

Cesaron estos tres varones de responder a Job, por cuanto **32**

2 él era justo a sus propios ojos. Entonces Eliú hijo de Baraquel
buzita, de la familia de Ram, se encendió en ira contra Job; se
encendió en ira, por cuanto se justificaba a sí mismo más que
3 a Dios. Asimismo se encendió en ira contra sus tres amigos,
porque no hallaban qué responder, aunque habían condenado
4 a Job. Y Eliú había esperado a Job en la disputa, porque los
5 otros eran más viejos que él. Pero viendo Eliú que no había
respuesta en la boca de aquellos tres varones, se encendió en
6 ira. Y respondió Eliú hijo de Baraquel buzita, y dijo: Yo soy
joven, y vosotros ancianos; Por tanto, he tenido miedo, y he
7 temido declararos mi opinión. Yo decía: Los días hablarán,
8 Y la muchedumbre de años declarará sabiduría. Ciertamente
espíritu hay en el hombre, Y el soplo del Omnipotente le hace
9 que entienda. No son los sabios los de mucha edad, Ni los an-
10 cianos entienden el derecho. Por tanto, yo dije: Escuchadme;
11 Declararé yo también mi sabiduría. He aquí yo he esperado a
vuestras razones, He escuchado vuestros argumentos, En tanto
12 que buscabais palabras. Os he prestado atención, Y he aquí
que no hay de vosotros quien redarguya a Job, Y responda a
13 sus razones. Para que no digáis: Nosotros hemos hallado sa-
14 biduría; Lo vence Dios, no el hombre. Ahora bien, Job no di-
rigió contra mí sus palabras, Ni yo le responderé con vuestras
15 razones. Se espantaron, no respondieron más; Se les fueron
16 los razonamientos. Yo, pues, he esperado, pero no hablaban;
17 Más bien callaron y no respondieron más. Por eso yo también
18 responderé mi parte; También yo declararé mi juicio. Porque
lleno estoy de palabras, Y me apremia el espíritu dentro de mí.
19 De cierto mi corazón está como el vino que no tiene respirade-
20 ro, Y se rompe como odres nuevos. Hablaré, pues, y respiraré;
21 Abriré mis labios, y responderé. No haré ahora acepción de
22 personas, Ni usaré con nadie de títulos lisonjeros. Porque no
sé hablar lisonjas; De otra manera, en breve mi Hacedor me
consumiría.

33 Por tanto, Job, oye ahora mis razones, Y escucha todas mis
2 palabras. He aquí yo abriré ahora mi boca, Y mi lengua ha-
3 blará en mi garganta. Mis razones declararán la rectitud de
mi corazón, Y lo que saben mis labios, lo hablarán con sinceri-
4 dad. El espíritu de Dios me hizo, Y el soplo del Omnipotente

me dio vida. Respóndeme si puedes; Ordena tus palabras, 5
ponte en pie. Heme aquí a mí en lugar de Dios, conforme a tu 6
dicho; De barro fui yo también formado. He aquí, mi terror 7
no te espantará, Ni mi mano se agravará sobre ti. De cierto tú 8
dijiste a oídos míos, Y yo oí la voz de tus palabras que decían:
Yo soy limpio y sin defecto; Soy inocente, y no hay maldad 9
en mí. He aquí que él buscó reproches contra mí, Y me tiene 10
por su enemigo; Puso mis pies en el cepo, Y vigiló todas mis 11
sendas. He aquí, en esto no has hablado justamente; Yo te 12
responderé que mayor es Dios que el hombre. ¿Por qué con- 13
tiendes contra él? Porque él no da cuenta de ninguna de sus
razones. Sin embargo, en una o en dos maneras habla Dios; 14
Pero el hombre no entiende. Por sueño, en visión nocturna, 15
Cuando el sueño cae sobre los hombres, Cuando se adormecen
sobre el lecho, Entonces revela al oído de los hombres, Y les 16
señala su consejo, Para quitar al hombre de su obra, Y apar- 17
tar del varón la soberbia. Detendrá su alma del sepulcro, Y 18
su vida de que perezca a espada. También sobre su cama es 19
castigado Con dolor fuerte en todos sus huesos, Que le hace 20
que su vida aborrezca el pan, Y su alma la comida suave. Su 21
carne desfallece, de manera que no se ve, Y sus huesos, que
antes no se veían, aparecen. Su alma se acerca al sepulcro, 22
Y su vida a los que causan la muerte. Si tuviese cerca de él 23
Algún elocuente mediador muy escogido, Que anuncie al hom-
bre su deber; Que le diga que Dios tuvo de él misericordia, 24
Que lo libró de descender al sepulcro, Que halló redención; Su 25
carne será más tierna que la del niño, Volverá a los días de su
juventud. Orará a Dios, y éste le amará, Y verá su faz con 26
júbilo; Y restaurará al hombre su justicia. El mira sobre los 27
hombres; y al que dijere: Pequé, y pervertí lo recto, Y no me
ha aprovechado, Dios redimirá su alma para que no pase al 28
sepulcro, Y su vida se verá en luz. He aquí, todas estas cosas 29
hace Dios Dos y tres veces con el hombre, Para apartar su al- 30
ma del sepulcro, Y para iluminarlo con la luz de los vivientes.
Escucha, Job, y óyeme; Calla, y yo hablaré. Si tienes razones, 31, 32
respóndeme; Habla, porque yo te quiero justificar. Y si no, 33
óyeme tú a mí; Calla, y te enseñaré sabiduría.

Además Eliú dijo: Oíd, sabios, mis palabras; Y vosotros, **34**, 2

3 doctos, estadme atentos. Porque el oído prueba las palabras,
4 Como el paladar gusta lo que uno come. Escojamos para nosotros el juicio, Conozcamos entre nosotros cuál sea lo bueno.
5 Porque Job ha dicho: Yo soy justo, Y Dios me ha quitado
6 mi derecho. ¿He de mentir yo contra mi razón? Dolorosa es
7 mi herida sin haber hecho yo transgresión. ¿Qué hombre hay
8 como Job, Que bebe el escarnio como agua, Y va en compañía con los que hacen iniquidad, Y anda con los hombres
9 malos? Porque ha dicho: De nada servirá al hombre El con-
10 formar su voluntad a Dios. Por tanto, varones de inteligencia, oídme: Lejos esté de Dios la impiedad, Y del Omnipotente la
11 iniquidad. Porque él pagará al hombre según su obra, Y le
12 retribuirá conforme a su camino. Sí, por cierto, Dios no hará
13 injusticia, Y el Omnipotente no pervertirá el derecho. ¿Quién visitó por él la tierra? ¿Y quién puso en orden todo el mundo?
14 Si él pusiese sobre el hombre su corazón, Y recogiese así su
15 espíritu y su aliento, Toda carne perecería juntamente, Y el
16 hombre volvería al polvo. Si, pues, hay en ti entendimiento,
17 oye esto; Escucha la voz de mis palabras. ¿Gobernará el que
18 aborrece juicio? ¿Y condenarás tú al que es tan justo? ¿Se
19 dirá al rey: Perverso; Y a los príncipes: Impíos? ¿Cuánto menos a aquel que no hace acepción de personas de príncipes. Ni respeta más al rico que al pobre, Porque todos son obra
20 de sus manos? En un momento morirán, Y a medianoche se alborotarán los pueblos, y pasarán, Y sin mano será quita-
21 do el poderoso. Porque sus ojos están sobre los caminos del
22 hombre, Y ve todos sus pasos. No hay tinieblas ni sombra de
23 muerte Donde se escondan los que hacen maldad. No carga, pues, él al hombre más de lo justo, Para que vaya con Dios
24 a juicio. El quebrantará a los fuertes sin indagación, Y hará
25 estar a otros en su lugar. Por tanto, él hará notorias las obras de ellos, Cuando los trastorne en la noche, y sean quebran-
26 tados. Como a malos los herirá En lugar donde sean vistos;
27 Por cuanto así se apartaron de él, Y no consideraron ninguno
28 de sus caminos, Haciendo venir delante de él el clamor del
29 pobre, Y que oiga el clamor de los necesitados. Si él diere reposo, ¿quién inquietará? Si escondiere el rostro, ¿quién lo mirará? Esto sobre una nación, y lo mismo sobre un hombre;

Haciendo que no reine el hombre impío Para vejaciones del 30
pueblo. De seguro conviene que se diga a Dios: He llevado ya 31
castigo, no ofenderé ya más; Enséñame tú lo que yo no veo; 32
Si hice mal, no lo haré más. ¿Ha de ser eso según tu parecer? 33
Él te retribuirá, ora rehúses, ora aceptes, y no yo; Di, si no,
lo que tú sabes. Los hombres inteligentes dirán conmigo, Y 34
el hombre sabio que me oiga: Que Job no habla con sabidu- 35
ría, Y que sus palabras no son con entendimiento. Deseo yo 36
que Job sea probado ampliamente, A causa de sus respuestas
semejantes a las de los hombres inicuos. Porque a su pecado 37
añadió rebeldía; Bate palmas contra nosotros, Y contra Dios
multiplica sus palabras.

Prosiguió Eliú en su razonamiento, y dijo: ¿Piensas que **35**, 2
es cosa recta lo que has dicho: Más justo soy yo que Dios?
Porque dijiste: ¿Qué ventaja sacaré de ello? ¿O qué provecho 3
tendré de no haber pecado? Yo te responderé razones, Y a 4
tus compañeros contigo. Mira a los cielos, y ve, Y considera 5
que las nubes son más altas que tú. Si pecares, ¿qué habrás 6
logrado contra él? Y si tus rebeliones se multiplicaren, ¿qué le
harás tú? Si fueres justo, ¿qué le darás a él? ¿O qué recibirá de 7
tu mano? Al hombre como tú dañará tu impiedad, Y al hijo de 8
hombre aprovechará tu justicia. A causa de la multitud de las 9
violencias claman, Y se lamentan por el poderío de los grandes.
Y ninguno dice: ¿Dónde está Dios mi Hacedor, Que da cánticos 10
en la noche, Que nos enseña más que a las bestias de la tierra, 11
Y nos hace sabios más que a las aves del cielo? Allí clamarán, 12
y él no oirá, Por la soberbia de los malos. Ciertamente Dios 13
no oirá la vanidad, Ni la mirará el Omnipotente. ¿Cuánto 14
menos cuando dices que no haces caso de él? La causa está
delante de él; por tanto, aguárdale. Mas ahora, porque en su 15
ira no castiga, Ni inquiere con rigor, Por eso Job abre su boca 16
vanamente, Y multiplica palabras sin sabiduría.

Añadió Eliú y dijo: Espérame un poco, y te enseñaré; Por- **36**, 2
que todavía tengo razones en defensa de Dios. Tomaré mi 3
saber desde lejos, Y atribuiré justicia a mi Hacedor. Porque 4
de cierto no son mentira mis palabras; Contigo está el que es
íntegro en sus conceptos. He aquí que Dios es grande, pero 5

6 no desestima a nadie; Es poderoso en fuerza de sabiduría. No
otorgará vida al impío, Pero a los afligidos dará su derecho.
7 No apartará de los justos sus ojos; Antes bien con los reyes los
8 pondrá en trono para siempre, Y serán exaltados. Y si estu-
vieren prendidos en grillos, Y aprisionados en las cuerdas de
9 aflicción, Él les dará a conocer la obra de ellos, Y que preva-
10 lecieron sus rebeliones. Despierta además el oído de ellos para
11 la corrección, Y les dice que se conviertan de la iniquidad. Si
oyeren, y le sirvieren, Acabarán sus días en bienestar, Y sus
12 años en dicha. Pero si no oyeren, serán pasados a espada, Y
13 perecerán sin sabiduría. Mas los hipócritas de corazón ateso-
14 ran para sí la ira, Y no clamarán cuando él los atare. Fallecerá
el alma de ellos en su juventud, Y su vida entre los sodomitas.
15 Al pobre librará de su pobreza, Y en la aflicción despertará
16 su oído. Asimismo te apartará de la boca de la angustia A
lugar espacioso, libre de todo apuro, Y te preparará mesa llena
17 de grosura. Mas tú has llenado el juicio del impío, En vez de
18 sustentar el juicio y la justicia. Por lo cual teme, no sea que
en su ira te quite con golpe, El cual no puedas apartar de ti
19 con gran rescate. ¿Hará él estima de tus riquezas, del oro, O
20 de todas las fuerzas del poder? No anheles la noche, En que
21 los pueblos desaparecen de su lugar. Guárdate, no te vuelvas
a la iniquidad; Pues ésta escogiste más bien que la aflicción.
22 He aquí que Dios es excelso en su poder; ¿Qué enseñador se-
23 mejante a él? ¿Quién le ha prescrito su camino? ¿Y quién
24 le dirá: Has hecho mal? Acuérdate de engrandecer su obra,
25 La cual contemplan los hombres. Los hombres todos la ven;
26 La mira el hombre de lejos. He aquí, Dios es grande, y noso-
tros no le conocemos, Ni se puede seguir la huella de sus años.
27 El atrae las gotas de las aguas, Al transformarse el vapor en
28 lluvia, La cual destilan las nubes, Goteando en abundancia
29 sobre los hombres. ¿Quién podrá comprender la extensión de
30 las nubes, Y el sonido estrepitoso de su morada? He aquí que
sobre él extiende su luz, Y cobija con ella las profundidades
31 del mar. Bien que por esos medios castiga a los pueblos, A
32 la multitud él da sustento. Con las nubes encubre la luz, Y
33 le manda no brillar, interponiendo aquéllas. El trueno decla-
ra su indignación, Y la tempestad proclama su ira contra la

iniquidad.

Por eso también se estremece mi corazón, Y salta de su lu- **37**
gar. Oíd atentamente el estrépito de su voz, Y el sonido que 2
sale de su boca. Debajo de todos los cielos lo dirige, Y su luz 3
hasta los fines de la tierra. Después de ella brama el sonido, 4
Truena él con voz majestuosa; Y aunque sea oída su voz, no
los detiene. Truena Dios maravillosamente con su voz; Él ha- 5
ce grandes cosas, que nosotros no entendemos. Porque a la 6
nieve dice: Desciende a la tierra; También a la llovizna, y a
los aguaceros torrenciales. Así hace retirarse a todo hombre, 7
Para que los hombres todos reconozcan su obra. Las bestias 8
entran en su escondrijo, Y se están en sus moradas. Del sur 9
viene el torbellino, Y el frío de los vientos del norte. Por el 10
soplo de Dios se da el hielo, Y las anchas aguas se congelan.
Regando también llega a disipar la densa nube, Y con su luz 11
esparce la niebla. Asimismo por sus designios se revuelven las 12
nubes en derredor, Para hacer sobre la faz del mundo, En la
tierra, lo que él les mande. Unas veces por azote, otras por 13
causa de su tierra, Otras por misericordia las hará venir. Es- 14
cucha esto, Job; Detente, y considera las maravillas de Dios.
¿Sabes tú cómo Dios las pone en concierto, Y hace resplan- 15
decer la luz de su nube? ¿Has conocido tú las diferencias de 16
las nubes, Las maravillas del Perfecto en sabiduría? ¿Por qué 17
están calientes tus vestidos Cuando él sosiega la tierra con el
viento del sur? ¿Extendiste tú con él los cielos, Firmes co- 18
mo un espejo fundido? Muéstranos qué le hemos de decir; 19
Porque nosotros no podemos ordenar las ideas a causa de las
tinieblas. ¿Será preciso contarle cuando yo hablare? Por más 20
que el hombre razone, quedará como abismado. Mas ahora 21
ya no se puede mirar la luz esplendente en los cielos, Luego
que pasa el viento y los limpia, Viniendo de la parte del nor- 22
te la dorada claridad. En Dios hay una majestad terrible. Él 23
es Todopoderoso, al cual no alcanzamos, grande en poder; Y
en juicio y en multitud de justicia no afligirá. Lo temerán 24
por tanto los hombres; Él no estima a ninguno que cree en su
propio corazón ser sabio.

Entonces respondió Jehová a Job desde un torbellino, y dijo: **38**

2 ¿Quién es ése que oscurece el consejo Con palabras sin sabi-
3 duría? Ahora ciñe como varón tus lomos; Yo te preguntaré, y
4 tú me contestarás. ¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la
5 tierra? Házmelo saber, si tienes inteligencia. ¿Quién ordenó
sus medidas, si lo sabes? ¿O quién extendió sobre ella cordel?
6 ¿Sobre qué están fundadas sus bases? ¿O quién puso su piedra
7 angular, Cuando alababan todas las estrellas del alba, Y se re-
8 gocijaban todos los hijos de Dios? ¿Quién encerró con puertas
9 el mar, Cuando se derramaba saliéndose de su seno, Cuando
10 puse yo nubes por vestidura suya, Y por su faja oscuridad, Y
11 establecí sobre él mi decreto, Le puse puertas y cerrojo, Y
dije: Hasta aquí llegarás, y no pasarás adelante, Y ahí parará
12 el orgullo de tus olas? ¿Has mandado tú a la mañana en tus
13 días? ¿Has mostrado al alba su lugar, Para que ocupe los fi-
nes de la tierra, Y para que sean sacudidos de ella los impíos?
14 Ella muda luego de aspecto como barro bajo el sello, Y viene a
15 estar como con vestidura; Mas la luz de los impíos es quitada
16 de ellos, Y el brazo enaltecido es quebrantado. ¿Has entrado
tú hasta las fuentes del mar, Y has andado escudriñando el
17 abismo? ¿Te han sido descubiertas las puertas de la muerte,
18 Y has visto las puertas de la sombra de muerte? ¿Has con-
siderado tú hasta las anchuras de la tierra? Declara si sabes
19 todo esto. ¿Por dónde va el camino a la habitación de la luz,
20 Y dónde está el lugar de las tinieblas, Para que las lleves a
21 sus límites, Y entiendas las sendas de su casa? ¡Tú lo sabes!
Pues entonces ya habías nacido, Y es grande el número de tus
22 días. ¿Has entrado tú en los tesoros de la nieve, O has visto
23 los tesoros del granizo, Que tengo reservados para el tiempo
24 de angustia, Para el día de la guerra y de la batalla? ¿Por qué
camino se reparte la luz, Y se esparce el viento solano sobre la
25 tierra? ¿Quién repartió conducto al turbión, Y camino a los
26 relámpagos y truenos, Haciendo llover sobre la tierra deshabi-
27 tada, Sobre el desierto, donde no hay hombre, Para saciar la
tierra desierta e inculta, Y para hacer brotar la tierna hierba?
28 ¿Tiene la lluvia padre? ¿O quién engendró las gotas del rocío?
29 ¿De qué vientre salió el hielo? Y la escarcha del cielo, ¿quién
30 la engendró? Las aguas se endurecen a manera de piedra, Y
31 se congela la faz del abismo. ¿Podrás tú atar los lazos de las

Pléyades, O desatarás las ligaduras de Orión? ¿Sacarás tú a 32
su tiempo las constelaciones de los cielos, O guiarás a la Osa
Mayor con sus hijos? ¿Supiste tú las ordenanzas de los cie- 33
los? ¿Dispondrás tú de su potestad en la tierra? ¿Alzarás tú 34
a las nubes tu voz, Para que te cubra muchedumbre de aguas?
¿Enviarás tú los relámpagos, para que ellos vayan? ¿Y te dirán 35
ellos: Henos aquí? ¿Quién puso la sabiduría en el corazón? ¿O 36
quién dio al espíritu inteligencia? ¿Quién puso por cuenta los 37
cielos con sabiduría? Y los odres de los cielos, ¿quién los hace
inclinar, Cuando el polvo se ha convertido en dureza, Y los 38
terrones se han pegado unos con otros? ¿Cazarás tú la presa 39
para el león? ¿Saciarás el hambre de los leoncillos, Cuando 40
están echados en las cuevas, O se están en sus guaridas pa-
ra acechar? ¿Quién prepara al cuervo su alimento, Cuando 41
sus polluelos claman a Dios, Y andan errantes por falta de
comida?

¿Sabes tú el tiempo en que paren las cabras monteses? ¿O **39**
miraste tú las ciervas cuando están pariendo? ¿Contaste tú 2
los meses de su preñez, Y sabes el tiempo cuando han de parir?
Se encorvan, hacen salir sus hijos, Pasan sus dolores. Sus hijos 3, 4
se fortalecen, crecen con el pasto; Salen, y no vuelven a ellas.
¿Quién echó libre al asno montés, Y quién soltó sus ataduras? 5
Al cual yo puse casa en la soledad, Y sus moradas en lugares 6
estériles. Se burla de la multitud de la ciudad; No oye las 7
voces del arriero. Lo oculto de los montes es su pasto, Y anda 8
buscando toda cosa verde. ¿Querrá el búfalo servirte a ti, O 9
quedar en tu pesebre? ¿Atarás tú al búfalo con coyunda para 10
el surco? ¿Labrará los valles en pos de ti? ¿Confiarás tú en 11
él, por ser grande su fuerza, Y le fiarás tu labor? ¿Fiarás de 12
él para que recoja tu semilla, Y la junte en tu era? ¿Diste tú 13
hermosas alas al pavo real, O alas y plumas al avestruz? El 14
cual desampara en la tierra sus huevos, Y sobre el polvo los
calienta, Y olvida que el pie los puede pisar, Y que puede 15
quebrarlos la bestia del campo. Se endurece para con sus 16
hijos, como si no fuesen suyos, No temiendo que su trabajo
haya sido en vano; Porque le privó Dios de sabiduría, Y no 17
le dio inteligencia. Luego que se levanta en alto, Se burla del 18
caballo y de su jinete. ¿Diste tú al caballo la fuerza? ¿Vestiste 19

20 tú su cuello de crines ondulantes? ¿Le intimidarás tú como a
21 langosta? El resoplido de su nariz es formidable. Escarba la
tierra, se alegra en su fuerza, Sale al encuentro de las armas;
22 Hace burla del espanto, y no teme, Ni vuelve el rostro delante
23 de la espada. Contra él suenan la aljaba, El hierro de la lanza
24 y de la jabalina; Y él con ímpetu y furor escarba la tierra,
25 Sin importarle el sonido de la trompeta; Antes como que dice
entre los clarines: ¡Ea! Y desde lejos huele la batalla, El grito de
26 los capitanes, y el vocerío. ¿Vuela el gavilán por tu sabiduría,
27 Y extiende hacia el sur sus alas? ¿Se remonta el águila por
28 tu mandamiento, Y pone en alto su nido? Ella habita y mora
29 en la peña, En la cumbre del peñasco y de la roca. Desde allí
30 acecha la presa; Sus ojos observan de muy lejos. Sus polluelos
chupan la sangre; Y donde hubiere cadáveres, allí está ella.

40, 2 Además respondió Jehová a Job, y dijo: ¿Es sabiduría con-
tender con el Omnipotente? El que disputa con Dios, responda
3, 4 a esto. Entonces respondió Job a Jehová, y dijo: He aquí que
yo soy vil; ¿qué te responderé? Mi mano pongo sobre mi boca.
5 Una vez hablé, mas no responderé; Aun dos veces, mas no vol-
6 veré a hablar. Respondió Jehová a Job desde el torbellino, y
7 dijo: Cíñete ahora como varón tus lomos; Yo te preguntaré,
8 y tú me responderás. ¿Invalidarás tú también mi juicio? ¿Me
9 condenarás a mí, para justificarte tú? ¿Tienes tú un brazo
10 como el de Dios? ¿Y truenas con voz como la suya? Adór-
nate ahora de majestad y de alteza, Y vístete de honra y de
11 hermosura. Derrama el ardor de tu ira; Mira a todo altivo, y
12 abátelo. Mira a todo soberbio, y humíllalo, Y quebranta a los
13 impíos en su sitio. Encúbrelos a todos en el polvo, Encierra
14 sus rostros en la oscuridad; Y yo también te confesaré Que
15 podrá salvarte tu diestra. He aquí ahora behemot, el cual hice
16 como a ti; Hierba come como buey. He aquí ahora que su fuer-
za está en sus lomos, Y su vigor en los músculos de su vientre.
17 Su cola mueve como un cedro, Y los nervios de sus muslos es-
18 tán entretejidos. Sus huesos son fuertes como bronce, Y sus
19 miembros como barras de hierro. Él es el principio de los ca-
minos de Dios; El que lo hizo, puede hacer que su espada a él
20 se acerque. Ciertamente los montes producen hierba para él;

Y toda bestia del campo retoza allá. Se echará debajo de las 21
sombras, En lo oculto de las cañas y de los lugares húmedos.
Los árboles sombríos lo cubren con su sombra; Los sauces del 22
arroyo lo rodean. He aquí, sale de madre el río, pero él no 23
se inmuta; Tranquilo está, aunque todo un Jordán se estrelle
contra su boca. ¿Lo tomará alguno cuando está vigilante, Y 24
horadará su nariz?

¿Sacarás tú al leviatán con anzuelo, O con cuerda que le **41**
eches en su lengua? ¿Pondrás tú soga en sus narices, Y ho- 2
radarás con garfio su quijada? ¿Multiplicará él ruegos para 3
contigo? ¿Te hablará él lisonjas? ¿Hará pacto contigo Para 4
que lo tomes por siervo perpetuo? ¿Jugarás con él como con 5
pájaro, O lo atarás para tus niñas? ¿Harán de él banquete los 6
compañeros? ¿Lo repartirán entre los mercaderes? ¿Cortarás 7
tú con cuchillo su piel, O con arpón de pescadores su cabeza?
Pon tu mano sobre él; Te acordarás de la batalla, y nunca más 8
volverás. He aquí que la esperanza acerca de él será burlada, 9
Porque aun a su sola vista se desmayarán. Nadie hay tan osa- 10
do que lo despierte; ¿Quién, pues, podrá estar delante de mí?
¿Quién me ha dado a mí primero, para que yo restituya? Todo 11
lo que hay debajo del cielo es mío. No guardaré silencio sobre 12
sus miembros, Ni sobre sus fuerzas y la gracia de su disposi-
ción. ¿Quién descubrirá la delantera de su vestidura? ¿Quién 13
se acercará a él con su freno doble? ¿Quién abrirá las puertas 14
de su rostro? Las hileras de sus dientes espantan. La gloria 15
de su vestido son escudos fuertes, Cerrados entre sí estrecha-
mente. El uno se junta con el otro, Que viento no entra entre 16
ellos. Pegado está el uno con el otro; Están trabados entre sí, 17
que no se pueden apartar. Con sus estornudos enciende lum- 18
bre, Y sus ojos son como los párpados del alba. De su boca 19
salen hachones de fuego; Centellas de fuego proceden. De sus 20
narices sale humo, Como de una olla o caldero que hierve. Su 21
aliento enciende los carbones, Y de su boca sale llama. En su 22
cerviz está la fuerza, Y delante de él se esparce el desaliento.
Las partes más flojas de su carne están endurecidas; Están en 23
él firmes, y no se mueven. Su corazón es firme como una pie- 24
dra, Y fuerte como la muela de abajo. De su grandeza tienen 25
temor los fuertes, Y a causa de su desfallecimiento hacen por

26 purificarse. Cuando alguno lo alcanzare, Ni espada, ni lanza,
27 ni dardo, ni coselete durará. Estima como paja el hierro, Y el
28 bronce como leño podrido. Saeta no le hace huir; Las piedras
29 de honda le son como paja. Tiene toda arma por hojarasca,
30 Y del blandir de la jabalina se burla. Por debajo tiene agudas
31 conchas; Imprime su agudez en el suelo. Hace hervir como
una olla el mar profundo, Y lo vuelve como una olla de un-
32 güento. En pos de sí hace resplandecer la senda, Que parece
33 que el abismo es cano. No hay sobre la tierra quien se le pa-
34 rezca; Animal hecho exento de temor. Menosprecia toda cosa
alta; Es rey sobre todos los soberbios.

42, 2 Respondió Job a Jehová, y dijo: Yo conozco que todo
lo puedes, Y que no hay pensamiento que se esconda de ti.
3 ¿Quién es el que oscurece el consejo sin entendimiento? Por
tanto, yo hablaba lo que no entendía; Cosas demasiado ma-
4 ravillosas para mí, que yo no comprendía. Oye, te ruego, y
5 hablaré; Te preguntaré, y tú me enseñarás. De oídas te ha-
6 bía oído; Mas ahora mis ojos te ven. Por tanto me aborrezco,
7 Y me arrepiento en polvo y ceniza. Y aconteció que después
que habló Jehová estas palabras a Job, Jehová dijo a Elifaz
temanita: Mi ira se encendió contra ti y tus dos compañeros;
porque no habéis hablado de mí lo recto, como mi siervo Job.
8 Ahora, pues, tomaos siete becerros y siete carneros, e id a mi
siervo Job, y ofreced holocausto por vosotros, y mi siervo Job
orará por vosotros; porque de cierto a él atenderé para no tra-
taros afrentosamente, por cuanto no habéis hablado de mí con
9 rectitud, como mi siervo Job. Fueron, pues, Elifaz temani-
ta, Bildad suhita y Zofar naamatita, e hicieron como Jehová
10 les dijo; y Jehová aceptó la oración de Job. Y quitó Jehová
la aflicción de Job, cuando él hubo orado por sus amigos; y
11 aumentó al doble todas las cosas que habían sido de Job. Y
vinieron a él todos sus hermanos y todas sus hermanas, y to-
dos los que antes le habían conocido, y comieron con él pan en
su casa, y se condolieron de él, y le consolaron de todo aquel
mal que Jehová había traído sobre él; y cada uno de ellos le
12 dio una pieza de dinero y un anillo de oro. Y bendijo Jeho-
vá el postrer estado de Job más que el primero; porque tuvo
catorce mil ovejas, seis mil camellos, mil yuntas de bueyes y

mil asnas, y tuvo siete hijos y tres hijas. Llamó el nombre 13, 14
de la primera, Jemima, el de la segunda, Cesia, y el de la ter-
cera, Keren-hapuc. Y no había mujeres tan hermosas como 15
las hijas de Job en toda la tierra; y les dio su padre herencia
entre sus hermanos. Después de esto vivió Job ciento cuaren- 16
ta años, y vio a sus hijos, y a los hijos de sus hijos, hasta la
cuarta generación. Y murió Job viejo y lleno de días. 17

SALMOS

1 Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de
malos, Ni estuvo en camino de pecadores, Ni en silla
2 de escarnecedores se ha sentado; Sino que en la ley
de Jehová está su delicia, Y en su ley medita de día
3 y de noche. Será como árbol plantado junto a corrientes de
aguas, Que da su fruto en su tiempo, Y su hoja no cae; Y todo
4 lo que hace, prosperará. No así los malos, Que son como el
5 tamo que arrebata el viento. Por tanto, no se levantarán los
malos en el juicio, Ni los pecadores en la congregación de los
6 justos. Porque Jehová conoce el camino de los justos; Mas la
senda de los malos perecerá.

2 ¿Por qué se amotinan las gentes, Y los pueblos piensan cosas
2 vanas? Se levantarán los reyes de la tierra, Y príncipes con-
sultarán unidos Contra Jehová y contra su ungido, diciendo:
3 Rompamos sus ligaduras, Y echemos de nosotros sus cuerdas.
4 El que mora en los cielos se reirá; El Señor se burlará de ellos.
5 Luego hablará a ellos en su furor, Y los turbará con su ira.
6, 7 Pero yo he puesto mi rey Sobre Sion, mi santo monte. Yo pu-
blicaré el decreto; Jehová me ha dicho: Mi hijo eres tú; Yo te
8 engendré hoy. Pídeme, y te daré por herencia las naciones, Y
9 como posesión tuya los confines de la tierra. Los quebrantarás
con vara de hierro; Como vasija de alfarero los desmenuzarás.
10 Ahora, pues, oh reyes, sed prudentes; Admitid amonestación,
11 jueces de la tierra. Servid a Jehová con temor, Y alegraos con
12 temblor. Honrad al Hijo, para que no se enoje, y perezcáis en
el camino; Pues se inflama de pronto su ira. Bienaventurados
todos los que en él confían.

3 Salmo de David, cuando huía de delante de Absalón su hijo.

¡Oh Jehová, cuánto se han multiplicado mis adversarios! Mu-
2 chos son los que se levantan contra mí. Muchos son los que
3 dicen de mí: No hay para él salvación en Dios. *Selah* Mas
tú, Jehová, eres escudo alrededor de mí; Mi gloria, y el que
4 levanta mi cabeza. Con mi voz clamé a Jehová, Y él me res-

pondió desde su monte santo. *Selah* Yo me acosté y dormí, 5
Y desperté, porque Jehová me sustentaba. No temeré a diez 6
millares de gente, Que pusieren sitio contra mí. Levántate, 7
Jehová; sálvame, Dios mío; Porque tú heriste a todos mis enemigos en la mejilla; Los dientes de los perversos quebrantaste.
La salvación es de Jehová; Sobre tu pueblo sea tu bendición. 8
Selah

Al músico principal; sobre Neginot. Salmo de David. **4**

Respóndeme cuando clamo, oh Dios de mi justicia. Cuando
estaba en angustia, tú me hiciste ensanchar; Ten misericordia
de mí, y oye mi oración. Hijos de los hombres, ¿hasta cuándo 2
volveréis mi honra en infamia, Amaréis la vanidad, y buscaréis
la mentira? *Selah* Sabed, pues, que Jehová ha escogido al pia- 3
doso para sí; Jehová oirá cuando yo a él clamare. Temblad, 4
y no pequéis; Meditad en vuestro corazón estando en vuestra
cama, y callad. *Selah* Ofreced sacrificios de justicia, Y confiad 5
en Jehová. Muchos son los que dicen: ¿Quién nos mostrará el 6
bien? Alza sobre nosotros, oh Jehová, la luz de tu rostro. Tú 7
diste alegría a mi corazón Mayor que la de ellos cuando abundaba su grano y su mosto. En paz me acostaré, y asimismo 8
dormiré; Porque solo tú, Jehová, me haces vivir confiado.

Al músico principal; sobre Nehilot. Salmo de David. **5**

Escucha, oh Jehová, mis palabras; Considera mi gemir. Está 2
atento a la voz de mi clamor, Rey mío y Dios mío, Porque
a ti oraré. Oh Jehová, de mañana oirás mi voz; De mañana 3
me presentaré delante de ti, y esperaré. Porque tú no eres un 4
Dios que se complace en la maldad; El malo no habitará junto
a ti. Los insensatos no estarán delante de tus ojos; Aborreces 5
a todos los que hacen iniquidad. Destruirás a los que hablan 6
mentira; Al hombre sanguinario y engañador abominará Jehová. Mas yo por la abundancia de tu misericordia entraré en 7
tu casa; Adoraré hacia tu santo templo en tu temor. Guía- 8
me, Jehová, en tu justicia, a causa de mis enemigos; Endereza
delante de mí tu camino. Porque en la boca de ellos no hay 9
sinceridad; Sus entrañas son maldad, Sepulcro abierto es su
garganta, Con su lengua hablan lisonjas. Castígalos, oh Dios; 10

Caigan por sus mismos consejos; Por la multitud de sus trans-
11 gresiones échalos fuera, Porque se rebelaron contra ti. Pero
alégrense todos los que en ti confían; Den voces de júbilo pa-
ra siempre, porque tú los defiendes; En ti se regocijen los que
12 aman tu nombre. Porque tú, oh Jehová, bendecirás al justo;
Como con un escudo lo rodearás de tu favor.

6 AL MÚSICO PRINCIPAL; EN NEGINOT, SOBRE SEMINIT.
SALMO DE DAVID.

Jehová, no me reprendas en tu enojo, Ni me castigues con tu
2 ira. Ten misericordia de mí, oh Jehová, porque estoy enfermo;
3 Sáname, oh Jehová, porque mis huesos se estremecen. Mi al-
ma también está muy turbada; Y tú, Jehová, ¿hasta cuándo?
4 Vuélvete, oh Jehová, libra mi alma; Sálvame por tu misericor-
5 dia. Porque en la muerte no hay memoria de ti; En el Seol,
6 ¿quién te alabará? Me he consumido a fuerza de gemir; To-
das las noches inundo de llanto mi lecho, Riego mi cama con
7 mis lágrimas. Mis ojos están gastados de sufrir; Se han enve-
8 jecido a causa de todos mis angustiadores. Apartaos de mí,
todos los hacedores de iniquidad; Porque Jehová ha oído la
9 voz de mi lloro. Jehová ha oído mi ruego; Ha recibido Jehová
10 mi oración. Se avergonzarán y se turbarán mucho todos mis
enemigos; Se volverán y serán avergonzados de repente.

7 SIGAIÓN DE DAVID, QUE CANTÓ A JEHOVÁ ACERCA DE
LAS PALABRAS DE CUS HIJO DE BENJAMÍN.

Jehová Dios mío, en ti he confiado; Sálvame de todos los que
2 me persiguen, y líbrame, No sea que desgarren mi alma cual
3 león, Y me destrocen sin que haya quien me libre. Jehová
Dios mío, si yo he hecho esto, Si hay en mis manos iniquidad;
4 Si he dado mal pago al que estaba en paz conmigo (Antes he
5 libertado al que sin causa era mi enemigo), Persiga el enemi-
go mi alma, y alcáncela; Huelle en tierra mi vida, Y mi honra
6 ponga en el polvo. *Selah* Levántate, oh Jehová, en tu ira; Ál-
zate en contra de la furia de mis angustiadores, Y despierta
7 en favor mío el juicio que mandaste. Te rodeará congregación
8 de pueblos, Y sobre ella vuélvete a sentar en alto. Jehová
juzgará a los pueblos; Júzgame, oh Jehová, conforme a mi jus-
9 ticia, Y conforme a mi integridad. Fenezca ahora la maldad
de los inicuos, mas establece tú al justo; Porque el Dios justo

prueba la mente y el corazón. Mi escudo está en Dios, Que 10
salva a los rectos de corazón. Dios es juez justo, Y Dios está 11
airado contra el impío todos los días. Si no se arrepiente, él 12
afilará su espada; Armado tiene ya su arco, y lo ha prepara-
do. Asimismo ha preparado armas de muerte, Y ha labrado 13
saetas ardientes. He aquí, el impío concibió maldad, Se preñó 14
de iniquidad, Y dio a luz engaño. Pozo ha cavado, y lo ha 15
ahondado; Y en el hoyo que hizo caerá. Su iniquidad volverá 16
sobre su cabeza, Y su agravio caerá sobre su propia coronilla.
Alabaré a Jehová conforme a su justicia, Y cantaré al nombre 17
de Jehová el Altísimo.

Al músico principal; sobre Gitit. Salmo de David. **8**
¡Oh Jehová, Señor nuestro, Cuán glorioso es tu nombre en toda
la tierra! Has puesto tu gloria sobre los cielos; De la boca de 2
los niños y de los que maman, fundaste la fortaleza, A causa
de tus enemigos, Para hacer callar al enemigo y al vengativo.
Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, La luna y las estrellas 3
que tú formaste, Digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de 4
él memoria, Y el hijo del hombre, para que lo visites? Le has 5
hecho poco menor que los ángeles, Y lo coronaste de gloria y
de honra. Le hiciste señorear sobre las obras de tus manos; 6
Todo lo pusiste debajo de sus pies: Ovejas y bueyes, todo ello, 7
Y asimismo las bestias del campo, Las aves de los cielos y los 8
peces del mar; Todo cuanto pasa por los senderos del mar.
¡Oh Jehová, Señor nuestro, Cuán grande es tu nombre en toda 9
la tierra!

Al músico principal; sobre Mut-labén. Salmo de **9**
David.
Te alabaré, oh Jehová, con todo mi corazón; Contaré todas tus
maravillas. Me alegraré y me regocijaré en ti; Cantaré a tu 2
nombre, oh Altísimo. Mis enemigos volvieron atrás; Cayeron 3
y perecieron delante de ti. Porque has mantenido mi derecho 4
y mi causa; Te has sentado en el trono juzgando con justi-
cia. Reprendiste a las naciones, destruiste al malo, Borraste 5
el nombre de ellos eternamente y para siempre. Los enemi- 6
gos han perecido; han quedado desolados para siempre; Y las
ciudades que derribaste, Su memoria pereció con ellas. Pero 7
Jehová permanecerá para siempre; Ha dispuesto su trono pa-

8 ra juicio. El juzgará al mundo con justicia, Y a los pueblos
9 con rectitud. Jehová será refugio del pobre, Refugio para el
10 tiempo de angustia. En ti confiarán los que conocen tu nombre, Por cuanto tú, oh Jehová, no desamparaste a los que te
11 buscaron. Cantad a Jehová, que habita en Sion; Publicad en-
12 tre los pueblos sus obras. Porque el que demanda la sangre se acordó de ellos; No se olvidó del clamor de los afligidos.
13 Ten misericordia de mí, Jehová; Mira mi aflicción que padezco a causa de los que me aborrecen, Tú que me levantas de las
14 puertas de la muerte, Para que cuente yo todas tus alabanzas En las puertas de la hija de Sion, Y me goce en tu salvación.
15 Se hundieron las naciones en el hoyo que hicieron; En la red
16 que escondieron fue tomado su pie. Jehová se ha hecho conocer en el juicio que ejecutó; En la obra de sus manos fue
17 enlazado el malo. Higaion. *Selah* Los malos serán trasladados
18 al Seol, Todas las gentes que se olvidan de Dios. Porque no para siempre será olvidado el menesteroso, Ni la esperanza de
19 los pobres perecerá perpetuamente. Levántate, oh Jehová; no se fortalezca el hombre; Sean juzgadas las naciones delante de
20 ti. Pon, oh Jehová, temor en ellos; Conozcan las naciones que no son sino hombres. *Selah*

10 ¿Por qué estás lejos, oh Jehová, Y te escondes en el tiempo
2 de la tribulación? Con arrogancia el malo persigue al pobre;
3 Será atrapado en los artificios que ha ideado. Porque el malo se jacta del deseo de su alma, Bendice al codicioso, y desprecia
4 a Jehová. El malo, por la altivez de su rostro, no busca a Dios;
5 No hay Dios en ninguno de sus pensamientos. Sus caminos son torcidos en todo tiempo; Tus juicios los tiene muy lejos de
6 su vista; A todos sus adversarios desprecia. Dice en su corazón: No seré movido jamás; Nunca me alcanzará el infortunio.
7 Llena está su boca de maldición, y de engaños y fraude; De-
8 bajo de su lengua hay vejación y maldad. Se sienta en acecho cerca de las aldeas; En escondrijos mata al inocente. Sus ojos
9 están acechando al desvalido; Acecha en oculto, como el león desde su cueva; Acecha para arrebatar al pobre; Arrebata al
10 pobre trayéndolo a su red. Se encoge, se agacha, Y caen en sus
11 fuertes garras muchos desdichados. Dice en su corazón: Dios
12 ha olvidado; Ha encubierto su rostro; nunca lo verá. Levánta-

te, oh Jehová Dios, alza tu mano; No te olvides de los pobres.
¿Por qué desprecia el malo a Dios? En su corazón ha dicho: Tú 13
no lo inquirirás. Tú lo has visto; porque miras el trabajo y la 14
vejación, para dar la recompensa con tu mano; A ti se acoge
el desvalido; Tú eres el amparo del huérfano. Quebranta tú el 15
brazo del inicuo, Y persigue la maldad del malo hasta que no
halles ninguna. Jehová es Rey eternamente y para siempre; 16
De su tierra han perecido las naciones. El deseo de los humil- 17
des oíste, oh Jehová; Tú dispones su corazón, y haces atento
tu oído, Para juzgar al huérfano y al oprimido, A fin de que 18
no vuelva más a hacer violencia el hombre de la tierra.

Al músico principal. Salmo de David. **11**

En Jehová he confiado; ¿Cómo decís a mi alma, Que escape
al monte cual ave? Porque he aquí, los malos tienden el arco, 2
Disponen sus saetas sobre la cuerda, Para asaetear en oculto
a los rectos de corazón. Si fueren destruidos los fundamentos, 3
¿Qué ha de hacer el justo? Jehová está en su santo templo; 4
Jehová tiene en el cielo su trono; Sus ojos ven, sus párpados
examinan a los hijos de los hombres. Jehová prueba al justo; 5
Pero al malo y al que ama la violencia, su alma los aborrece.
Sobre los malos hará llover calamidades; Fuego, azufre y viento 6
abrasador será la porción del cáliz de ellos. Porque Jehová es 7
justo, y ama la justicia; El hombre recto mirará su rostro.

Al músico principal; sobre Seminit. Salmo de David. **12**

Salva, oh Jehová, porque se acabaron los piadosos; Porque han
desaparecido los fieles de entre los hijos de los hombres. Habla 2
mentira cada uno con su prójimo; Hablan con labios lisonjeros,
y con doblez de corazón. Jehová destruirá todos los labios li- 3
sonjeros, Y la lengua que habla jactanciosamente; A los que 4
han dicho: Por nuestra lengua prevaleceremos; Nuestros labios
son nuestros; ¿quién es señor de nosotros? Por la opresión de 5
los pobres, por el gemido de los menesterosos, Ahora me le-
vantaré, dice Jehová; Pondré en salvo al que por ello suspira.
Las palabras de Jehová son palabras limpias, Como plata re- 6
finada en horno de tierra, Purificada siete veces. Tú, Jehová, 7
los guardarás; De esta generación los preservarás para siempre.
Cercando andan los malos, Cuando la vileza es exaltada entre 8

los hijos de los hombres.

13 Al músico principal. Salmo de David.

¿Hasta cuándo, Jehová? ¿Me olvidarás para siempre? ¿Hasta
2 cuándo esconderás tu rostro de mí? ¿Hasta cuándo pondré
consejos en mi alma, Con tristezas en mi corazón cada día?
3 ¿Hasta cuándo será enaltecido mi enemigo sobre mí? Mira,
respóndeme, oh Jehová Dios mío; Alumbra mis ojos, para que
4 no duerma de muerte; Para que no diga mi enemigo: Lo vencí.
5 Mis enemigos se alegrarían, si yo resbalara. Mas yo en tu mi-
sericordia he confiado; Mi corazón se alegrará en tu salvación.
6 Cantaré a Jehová, Porque me ha hecho bien.

14 Al músico principal. Salmo de David.

Dice el necio en su corazón: No hay Dios. Se han corrompido,
2 hacen obras abominables; No hay quien haga el bien. Jehová
miró desde los cielos sobre los hijos de los hombres, Para ver
3 si había algún entendido, Que buscara a Dios. Todos se des-
viaron, a una se han corrompido; No hay quien haga lo bueno,
4 no hay ni siquiera uno. ¿No tienen discernimiento todos los
que hacen iniquidad, Que devoran a mi pueblo como si comie-
5 sen pan, Y a Jehová no invocan? Ellos temblaron de espanto;
6 Porque Dios está con la generación de los justos. Del consejo
7 del pobre se han burlado, Pero Jehová es su esperanza. ¡Oh,
que de Sion saliera la salvación de Israel! Cuando Jehová hi-
ciere volver a los cautivos de su pueblo, Se gozará Jacob, y se
alegrará Israel.

15 Salmo de David.

Jehová, ¿quién habitará en tu tabernáculo? ¿Quién morará en
2 tu monte santo? El que anda en integridad y hace justicia,
3 Y habla verdad en su corazón. El que no calumnia con su
lengua, Ni hace mal a su prójimo, Ni admite reproche alguno
4 contra su vecino. Aquel a cuyos ojos el vil es menospreciado,
Pero honra a los que temen a Jehová. El que aun jurando en
5 daño suyo, no por eso cambia; Quien su dinero no dio a usura,
Ni contra el inocente admitió cohecho. El que hace estas cosas,
no resbalará jamás.

16 Mictam de David.

2 Guárdame, oh Dios, porque en ti he confiado. Oh alma mía,
dijiste a Jehová: Tú eres mi Señor; No hay para mí bien fuera

de ti. Para los santos que están en la tierra, Y para los ín- 3
tegros, es toda mi complacencia. Se multiplicarán los dolores 4
de aquellos que sirven diligentes a otro dios. No ofreceré yo
sus libaciones de sangre, Ni en mis labios tomaré sus nombres.
Jehová es la porción de mi herencia y de mi copa; Tú sustentas 5
mi suerte. Las cuerdas me cayeron en lugares deleitosos, Y es 6
hermosa la heredad que me ha tocado. Bendeciré a Jehová 7
que me aconseja; Aun en las noches me enseña mi conciencia.
A Jehová he puesto siempre delante de mí; Porque está a mi 8
diestra, no seré conmovido. Se alegró por tanto mi corazón, 9
y se gozó mi alma; Mi carne también reposará confiadamente;
Porque no dejarás mi alma en el Seol, Ni permitirás que tu 10
santo vea corrupción. Me mostrarás la senda de la vida; En 11
tu presencia hay plenitud de gozo; Delicias a tu diestra para
siempre.

Oración de David. **17**

Oye, oh Jehová, una causa justa; está atento a mi clamor. Es-
cucha mi oración hecha de labios sin engaño. De tu presencia 2
proceda mi vindicación; Vean tus ojos la rectitud. Tú has 3
probado mi corazón, me has visitado de noche; Me has pues-
to a prueba, y nada inicuo hallaste; He resuelto que mi boca
no haga transgresión. En cuanto a las obras humanas, por la 4
palabra de tus labios Yo me he guardado de las sendas de los
violentos. Sustenta mis pasos en tus caminos, Para que mis 5
pies no resbalen. Yo te he invocado, por cuanto tú me oirás, 6
oh Dios; Inclina a mí tu oído, escucha mi palabra. Muestra tus 7
maravillosas misericordias, tú que salvas a los que se refugian
a tu diestra, De los que se levantan contra ellos. Guárdame 8
como a la niña de tus ojos; Escóndeme bajo la sombra de tus
alas, De la vista de los malos que me oprimen, De mis enemi- 9
gos que buscan mi vida. Envueltos están con su grosura; Con 10
su boca hablan arrogantemente. Han cercado ahora nuestros 11
pasos; Tienen puestos sus ojos para echarnos por tierra. Son 12
como león que desea hacer presa, Y como leoncillo que está
en su escondite. Levántate, oh Jehová; Sal a su encuentro, 13
póstrales; Libra mi alma de los malos con tu espada, De los 14
hombres con tu mano, oh Jehová, De los hombres mundanos,
cuya porción la tienen en esta vida, Y cuyo vientre está lleno

de tu tesoro. Sacian a sus hijos, Y aun sobra para sus pe-
15 queñuelos. En cuanto a mí, veré tu rostro en justicia; Estaré
satisfecho cuando despierte a tu semejanza.

18 Al músico principal. Salmo de David, siervo de Je-
hová, el cual dirigió a Jehová las palabras de este
cántico el día que le libró Jehová de mano de todos
sus enemigos, y de mano de Saúl. Entonces dijo:
2 Te amo, oh Jehová, fortaleza mía. Jehová, roca mía y castillo
mío, y mi libertador; Dios mío, fortaleza mía, en él confiaré; Mi
3 escudo, y la fuerza de mi salvación, mi alto refugio. Invocaré
a Jehová, quien es digno de ser alabado, Y seré salvo de mis
4 enemigos. Me rodearon ligaduras de muerte, Y torrentes de
5 perversidad me atemorizaron. Ligaduras del Seol me rodea-
6 ron, Me tendieron lazos de muerte. En mi angustia invoqué a
Jehová, Y clamé a mi Dios. El oyó mi voz desde su templo, Y
7 mi clamor llegó delante de él, a sus oídos. La tierra fue con-
movida y tembló; Se conmovieron los cimientos de los montes,
8 Y se estremecieron, porque se indignó él. Humo subió de su
nariz, Y de su boca fuego consumidor; Carbones fueron por
9 él encendidos. Inclinó los cielos, y descendió; Y había den-
10 sas tinieblas debajo de sus pies. Cabalgó sobre un querubín,
11 y voló; Voló sobre las alas del viento. Puso tinieblas por su
escondedero, por cortina suya alrededor de sí; Oscuridad de
12 aguas, nubes de los cielos. Por el resplandor de su presencia,
13 sus nubes pasaron; Granizo y carbones ardientes. Tronó en
los cielos Jehová, Y el Altísimo dio su voz; Granizo y carbones
14 de fuego. Envió sus saetas, y los dispersó; Lanzó relámpa-
15 gos, y los destruyó. Entonces aparecieron los abismos de las
aguas, Y quedaron al descubierto los cimientos del mundo, A
tu reprensión, oh Jehová, Por el soplo del aliento de tu nariz.
16 Envió desde lo alto; me tomó, Me sacó de las muchas aguas.
17 Me libró de mi poderoso enemigo, Y de los que me aborre-
18 cían; pues eran más fuertes que yo. Me asaltaron en el día
19 de mi quebranto, Mas Jehová fue mi apoyo. Me sacó a lu-
20 gar espacioso; Me libró, porque se agradó de mí. Jehová me
ha premiado conforme a mi justicia; Conforme a la limpieza
21 de mis manos me ha recompensado. Porque yo he guarda-
do los caminos de Jehová, Y no me aparté impíamente de mi

Dios. Pues todos sus juicios estuvieron delante de mí, Y no 22
me he apartado de sus estatutos. Fui recto para con él, y me 23
he guardado de mi maldad, Por lo cual me ha recompensado 24
Jehová conforme a mi justicia; Conforme a la limpieza de mis
manos delante de su vista. Con el misericordioso te mostrarás 25
misericordioso, Y recto para con el hombre íntegro. Limpio 26
te mostrarás para con el limpio, Y severo serás para con el
perverso. Porque tú salvarás al pueblo afligido, Y humillarás 27
los ojos altivos. Tú encenderás mi lámpara; Jehová mi Dios 28
alumbrará mis tinieblas. Contigo desbarataré ejércitos, Y con 29
mi Dios asaltaré muros. En cuanto a Dios, perfecto es su ca- 30
mino, Y acrisolada la palabra de Jehová; Escudo es a todos los
que en él esperan. Porque ¿quién es Dios sino sólo Jehová? 31
¿Y qué roca hay fuera de nuestro Dios? Dios es el que me ciñe 32
de poder, Y quien hace perfecto mi camino; Quien hace mis 33
pies como de ciervas, Y me hace estar firme sobre mis alturas;
Quien adiestra mis manos para la batalla, Para entesar con 34
mis brazos el arco de bronce. Me diste asimismo el escudo 35
de tu salvación; Tu diestra me sustentó, Y tu benignidad me
ha engrandecido. Ensanchaste mis pasos debajo de mí, Y mis 36
pies no han resbalado. Perseguí a mis enemigos, y los alcan- 37
cé, Y no volví hasta acabarlos. Los herí de modo que no se 38
levantasen; Cayeron debajo de mis pies. Pues me ceñiste de 39
fuerzas para la pelea; Has humillado a mis enemigos debajo
de mí. Has hecho que mis enemigos me vuelvan las espaldas, 40
Para que yo destruya a los que me aborrecen. Clamaron, y 41
no hubo quien salvase; Aun a Jehová, pero no los oyó. Y los 42
molí como polvo delante del viento; Los eché fuera como lodo
de las calles. Me has librado de las contiendas del pueblo; Me 43
has hecho cabeza de las naciones; Pueblo que yo no conocía
me sirvió. Al oír de mí me obedecieron; Los hijos de extraños 44
se sometieron a mí. Los extraños se debilitaron Y salieron 45
temblando de sus encierros. Viva Jehová, y bendita sea mi 46
roca, Y enaltecido sea el Dios de mi salvación; El Dios que 47
venga mis agravios, Y somete pueblos debajo de mí; El que 48
me libra de mis enemigos, Y aun me eleva sobre los que se
levantan contra mí; Me libraste de varón violento. Por tanto 49
yo te confesaré entre las naciones, oh Jehová, Y cantaré a tu

50 nombre. Grandes triunfos da a su rey, Y hace misericordia a
su ungido, A David y a su descendencia, para siempre.

19 Al músico principal. Salmo de David.

Los cielos cuentan la gloria de Dios, Y el firmamento anuncia
2 la obra de sus manos. Un día emite palabra a otro día, Y una
3 noche a otra noche declara sabiduría. No hay lenguaje, ni pa-
4 labras, Ni es oída su voz. Por toda la tierra salió su voz, Y
hasta el extremo del mundo sus palabras. En ellos puso taber-
5 náculo para el sol; Y éste, como esposo que sale de su tálamo,
6 Se alegra cual gigante para correr el camino. De un extremo
de los cielos es su salida, Y su curso hasta el término de ellos;
7 Y nada hay que se esconda de su calor. La ley de Jehová es
perfecta, que convierte el alma; El testimonio de Jehová es fiel,
8 que hace sabio al sencillo. Los mandamientos de Jehová son
rectos, que alegran el corazón; El precepto de Jehová es puro,
9 que alumbra los ojos. El temor de Jehová es limpio, que per-
manece para siempre; Los juicios de Jehová son verdad, todos
10 justos. Deseables son más que el oro, y más que mucho oro
afinado; Y dulces más que miel, y que la que destila del panal.
11 Tu siervo es además amonestado con ellos; En guardarlos hay
12 grande galardón. ¿Quién podrá entender sus propios errores?
13 Líbrame de los que me son ocultos. Preserva también a tu
siervo de las soberbias; Que no se enseñoreen de mí; Entonces
14 seré íntegro, y estaré limpio de gran rebelión. Sean gratos los
dichos de mi boca y la meditación de mi corazón delante de
ti, Oh Jehová, roca mía, y redentor mío.

20 Al músico principal. Salmo de David.

Jehová te oiga en el día de conflicto; El nombre del Dios de
2 Jacob te defienda. Te envíe ayuda desde el santuario, Y desde
3 Sion te sostenga. Haga memoria de todas tus ofrendas, Y
4 acepte tu holocausto. *Selah* Te dé conforme al deseo de tu
5 corazón, Y cumpla todo tu consejo. Nosotros nos alegraremos
en tu salvación, Y alzaremos pendón en el nombre de nuestro
6 Dios; Conceda Jehová todas tus peticiones. Ahora conozco
que Jehová salva a su ungido; Lo oirá desde sus santos cielos
7 Con la potencia salvadora de su diestra. Éstos confían en
carros, y aquéllos en caballos; Mas nosotros del nombre de
8 Jehová nuestro Dios tendremos memoria. Ellos flaquean y

caen, Mas nosotros nos levantamos, y estamos en pie. Salva, 9
Jehová; Que el Rey nos oiga en el día que lo invoquemos.

Al músico principal. Salmo de David. **21**

El rey se alegra en tu poder, oh Jehová; Y en tu salvación,
¡cómo se goza! Le has concedido el deseo de su corazón, Y 2
no le negaste la petición de sus labios. *Selah* Porque le has 3
salido al encuentro con bendiciones de bien; Corona de oro fino
has puesto sobre su cabeza. Vida te demandó, y se la diste; 4
Largura de días eternamente y para siempre. Grande es su 5
gloria en tu salvación; Honra y majestad has puesto sobre él.
Porque lo has bendecido para siempre; Lo llenaste de alegría 6
con tu presencia. Por cuanto el rey confía en Jehová, Y en la 7
misericordia del Altísimo, no será conmovido. Alcanzará tu 8
mano a todos tus enemigos; Tu diestra alcanzará a los que te
aborrecen. Los pondrás como horno de fuego en el tiempo de 9
tu ira; Jehová los deshará en su ira, Y fuego los consumirá.
Su fruto destruirás de la tierra, Y su descendencia de entre 10
los hijos de los hombres. Porque intentaron el mal contra ti; 11
Fraguaron maquinaciones, mas no prevalecerán, Pues tú los 12
pondrás en fuga; En tus cuerdas dispondrás saetas contra sus
rostros. Engrandécete, oh Jehová, en tu poder; Cantaremos 13
y alabaremos tu poderío.

Al músico principal; sobre Ajelet-sahar. Salmo de David. **22**

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? ¿Por qué
estás tan lejos de mi salvación, y de las palabras de mi cla-
mor? Dios mío, clamo de día, y no respondes; Y de noche, y 2
no hay para mí reposo. Pero tú eres santo, Tú que habitas en- 3
tre las alabanzas de Israel. En ti esperaron nuestros padres; 4
Esperaron, y tú los libraste. Clamaron a ti, y fueron libra- 5
dos; Confiaron en ti, y no fueron avergonzados. Mas yo soy 6
gusano, y no hombre; Oprobio de los hombres, y despreciado del pueblo. Todos los que me ven me escarnecen; Estiran 7
la boca, menean la cabeza, diciendo: Se encomendó a Jeho- 8
vá; líbrele él; Sálvele, puesto que en él se complacía. Pero tú 9
eres el que me sacó del vientre; El que me hizo estar confia-
do desde que estaba a los pechos de mi madre. Sobre ti fui 10
echado desde antes de nacer; Desde el vientre de mi madre,

11 tú eres mi Dios. No te alejes de mí, porque la angustia está
12 cerca; Porque no hay quien ayude. Me han rodeado muchos
13 toros; Fuertes toros de Basán me han cercado. Abrieron sobre
14 mí su boca Como león rapaz y rugiente. He sido derramado
como aguas, Y todos mis huesos se descoyuntaron; Mi cora-
zón fue como cera, Derritiéndose en medio de mis entrañas.
15 Como un tiesto se secó mi vigor, Y mi lengua se pegó a mi
16 paladar, Y me has puesto en el polvo de la muerte. Porque
perros me han rodeado; Me ha cercado cuadrilla de malignos;
17 Horadaron mis manos y mis pies. Contar puedo todos mis
18 huesos; Entre tanto, ellos me miran y me observan. Repar-
tieron entre sí mis vestidos, Y sobre mi ropa echaron suertes.
19 Mas tú, Jehová, no te alejes; Fortaleza mía, apresúrate a so-
20 correrme. Libra de la espada mi alma, Del poder del perro mi
21 vida. Sálvame de la boca del león, Y líbrame de los cuernos
22 de los búfalos. Anunciaré tu nombre a mis hermanos; En me-
23 dio de la congregación te alabaré. Los que teméis a Jehová,
alabadle; Glorificadle, descendencia toda de Jacob, Y temedle
24 vosotros, descendencia toda de Israel. Porque no menospreció
ni abominó la aflicción del afligido, Ni de él escondió su rostro;
25 Sino que cuando clamó a él, le oyó. De ti será mi alabanza en
la gran congregación; Mis votos pagaré delante de los que le
26 temen. Comerán los humildes, y serán saciados; Alabarán a
Jehová los que le buscan; Vivirá vuestro corazón para siempre.
27 Se acordarán, y se volverán a Jehová todos los confines de la
tierra, Y todas las familias de las naciones adorarán delante
28 de ti. Porque de Jehová es el reino, Y él regirá las naciones.
29 Comerán y adorarán todos los poderosos de la tierra; Se pos-
trarán delante de él todos los que descienden al polvo, Aun el
30 que no puede conservar la vida a su propia alma. La posteri-
dad le servirá; Esto será contado de Jehová hasta la postrera
31 generación. Vendrán, y anunciarán su justicia; A pueblo no
nacido aún, anunciarán que él hizo esto.

23 Salmo de David.

2 Jehová es mi pastor; nada me faltará. En lugares de delicados
pastos me hará descansar; Junto a aguas de reposo me pasto-
3 reará. Confortará mi alma; Me guiará por sendas de justicia
4 por amor de su nombre. Aunque ande en valle de sombra de

muerte, No temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; Tu
vara y tu cayado me infundirán aliento. Aderezas mesa delan- 5
te de mí en presencia de mis angustiadores; Unges mi cabeza
con aceite; mi copa está rebosando. Ciertamente el bien y la 6
misericordia me seguirán todos los días de mi vida, Y en la
casa de Jehová moraré por largos días.

Salmo de David. **24**

De Jehová es la tierra y su plenitud; El mundo, y los que en él
habitan. Porque él la fundó sobre los mares, Y la afirmó sobre 2
los ríos. ¿Quién subirá al monte de Jehová? ¿Y quién estará en 3
su lugar santo? El limpio de manos y puro de corazón; El que 4
no ha elevado su alma a cosas vanas, Ni jurado con engaño. El 5
recibirá bendición de Jehová, Y justicia del Dios de salvación.
Tal es la generación de los que le buscan, De los que buscan tu 6
rostro, oh Dios de Jacob. *Selah* Alzad, oh puertas, vuestras 7
cabezas, Y alzaos vosotras, puertas eternas, Y entrará el Rey
de gloria. ¿Quién es este Rey de gloria? Jehová el fuerte y 8
valiente, Jehová el poderoso en batalla. Alzad, oh puertas, 9
vuestras cabezas, Y alzaos vosotras, puertas eternas, Y entrará
el Rey de gloria. ¿Quién es este Rey de gloria? Jehová de los 10
ejércitos, Él es el Rey de la gloria. *Selah*

Salmo de David. **25**

A ti, oh Jehová, levantaré mi alma. Dios mío, en ti confío; No 2
sea yo avergonzado, No se alegren de mí mis enemigos. Cier- 3
tamente ninguno de cuantos esperan en ti será confundido;
Serán avergonzados los que se rebelan sin causa. Muéstrame, 4
oh Jehová, tus caminos; Enséñame tus sendas. Encamíname 5
en tu verdad, y enséñame, Porque tú eres el Dios de mi salva-
ción; En ti he esperado todo el día. Acuérdate, oh Jehová, de 6
tus piedades y de tus misericordias, Que son perpetuas. De los 7
pecados de mi juventud, y de mis rebeliones, no te acuerdes;
Conforme a tu misericordia acuérdate de mí, Por tu bondad,
oh Jehová. Bueno y recto es Jehová; Por tanto, él enseñará 8
a los pecadores el camino. Encaminará a los humildes por el 9
juicio, Y enseñará a los mansos su carrera. Todas las sendas 10
de Jehová son misericordia y verdad, Para los que guardan su
pacto y sus testimonios. Por amor de tu nombre, oh Jehová, 11

12 Perdonarás también mi pecado, que es grande. ¿Quién es el
hombre que teme a Jehová? Él le enseñará el camino que ha de
13 escoger. Gozará él de bienestar, Y su descendencia heredará
14 la tierra. La comunión íntima de Jehová es con los que le te-
15 men, Y a ellos hará conocer su pacto. Mis ojos están siempre
16 hacia Jehová, Porque él sacará mis pies de la red. Mírame,
17 y ten misericordia de mí, Porque estoy solo y afligido. Las
angustias de mi corazón se han aumentado; Sácame de mis
18 congojas. Mira mi aflicción y mi trabajo, Y perdona todos
19 mis pecados. Mira mis enemigos, cómo se han multiplicado,
20 Y con odio violento me aborrecen. Guarda mi alma, y líbra-
21 me; No sea yo avergonzado, porque en ti confié. Integridad y
22 rectitud me guarden, Porque en ti he esperado. Redime, oh
Dios, a Israel De todas sus angustias.

26 Salmo de David.

Júzgame, oh Jehová, porque yo en mi integridad he andado;
2 He confiado asimismo en Jehová sin titubear. Escudríñame,
oh Jehová, y pruébame; Examina mis íntimos pensamientos y
3 mi corazón. Porque tu misericordia está delante de mis ojos,
4 Y ando en tu verdad. No me he sentado con hombres hipó-
5 critas, Ni entré con los que andan simuladamente. Aborrecí
la reunión de los malignos, Y con los impíos nunca me senté.
6 Lavaré en inocencia mis manos, Y así andaré alrededor de tu
7 altar, oh Jehová, Para exclamar con voz de acción de gracias,
8 Y para contar todas tus maravillas. Jehová, la habitación de
9 tu casa he amado, Y el lugar de la morada de tu gloria. No
arrebates con los pecadores mi alma, Ni mi vida con hombres
10 sanguinarios, En cuyas manos está el mal, Y su diestra está
11 llena de sobornos. Mas yo andaré en mi integridad; Redíme-
12 me, y ten misericordia de mí. Mi pie ha estado en rectitud;
En las congregaciones bendeciré a Jehová.

27 Salmo de David.

Jehová es mi luz y mi salvación; ¿de quién temeré? Jehová es la
2 fortaleza de mi vida; ¿de quién he de atemorizarme? Cuando
se juntaron contra mí los malignos, mis angustiadores y mis
enemigos, Para comer mis carnes, ellos tropezaron y cayeron.
3 Aunque un ejército acampe contra mí, No temerá mi corazón;

Aunque contra mí se levante guerra, Yo estaré confiado. Una 4
cosa he demandado a Jehová, ésta buscaré; Que esté yo en la
casa de Jehová todos los días de mi vida, Para contemplar la
hermosura de Jehová, y para inquirir en su templo. Porque él 5
me esconderá en su tabernáculo en el día del mal; Me ocultará
en lo reservado de su morada; Sobre una roca me pondrá en
alto. Luego levantará mi cabeza sobre mis enemigos que me 6
rodean, Y yo sacrificaré en su tabernáculo sacrificios de júbilo;
Cantaré y entonaré alabanzas a Jehová. Oye, oh Jehová, mi 7
voz con que a ti clamo; Ten misericordia de mí, y respóndeme.
Mi corazón ha dicho de ti: Buscad mi rostro. Tu rostro busca- 8
ré, oh Jehová; No escondas tu rostro de mí. No apartes con 9
ira a tu siervo; Mi ayuda has sido. No me dejes ni me desam-
pares, Dios de mi salvación. Aunque mi padre y mi madre me 10
dejaran, Con todo, Jehová me recogerá. Enséñame, oh Jeho- 11
vá, tu camino, Y guíame por senda de rectitud A causa de mis
enemigos. No me entregues a la voluntad de mis enemigos; 12
Porque se han levantado contra mí testigos falsos, y los que
respiran crueldad. Hubiera yo desmayado, si no creyese que 13
veré la bondad de Jehová En la tierra de los vivientes. Aguar- 14
da a Jehová; Esfuérzate, y aliéntese tu corazón; Sí, espera a
Jehová.

Salmo de David. **28**

A ti clamaré, oh Jehová. Roca mía, no te desentiendas de mí,
Para que no sea yo, dejándome tú, Semejante a los que des-
cienden al sepulcro. Oye la voz de mis ruegos cuando clamo 2
a ti, Cuando alzo mis manos hacia tu santo templo. No me 3
arrebates juntamente con los malos, Y con los que hacen iniqui-
dad, Los cuales hablan paz con sus prójimos, Pero la maldad
está en su corazón. Dales conforme a su obra, y conforme 4
a la perversidad de sus hechos; Dales su merecido conforme
a la obra de sus manos. Por cuanto no atendieron a los he- 5
chos de Jehová, Ni a la obra de sus manos, Él los derribará, y
no los edificará. Bendito sea Jehová, Que oyó la voz de mis 6
ruegos. Jehová es mi fortaleza y mi escudo; En él confió mi 7
corazón, y fui ayudado, Por lo que se gozó mi corazón, Y con
mi cántico le alabaré. Jehová es la fortaleza de su pueblo, Y 8

9 el refugio salvador de su ungido. Salva a tu pueblo, y bendice
a tu heredad; Y pastoréales y susténtales para siempre.

29 Salmo de David.

Tributad a Jehová, oh hijos de los poderosos, Dad a Jehová la
2 gloria y el poder. Dad a Jehová la gloria debida a su nom-
3 bre; Adorad a Jehová en la hermosura de la santidad. Voz
de Jehová sobre las aguas; Truena el Dios de gloria, Jehová
4 sobre las muchas aguas. Voz de Jehová con potencia; Voz de
5 Jehová con gloria. Voz de Jehová que quebranta los cedros;
6 Quebrantó Jehová los cedros del Líbano. Los hizo saltar co-
7 mo becerros; Al Líbano y al Sirión como hijos de búfalos. Voz
8 de Jehová que derrama llamas de fuego; Voz de Jehová que
hace temblar el desierto; Hace temblar Jehová el desierto de
9 Cades. Voz de Jehová que desgaja las encinas, Y desnuda los
10 bosques; En su templo todo proclama su gloria. Jehová pre-
side en el diluvio, Y se sienta Jehová como rey para siempre.
11 Jehová dará poder a su pueblo; Jehová bendecirá a su pueblo
con paz.

30 Salmo de David.

Te glorificaré, oh Jehová, porque me has exaltado, Y no permi-
2 tiste que mis enemigos se alegraran de mí. Jehová Dios mío,
3 A ti clamé, y me sanaste. Oh Jehová, hiciste subir mi alma
del Seol; Me diste vida, para que no descendiese a la sepultura.
4 Cantad a Jehová, vosotros sus santos, Y celebrad la memoria
5 de su santidad. Porque un momento será su ira, Pero su favor
dura toda la vida. Por la noche durará el lloro, Y a la mañana
6 vendrá la alegría. En mi prosperidad dije yo: No seré jamás
7 conmovido, Porque tú, Jehová, con tu favor me afirmaste co-
8 mo monte fuerte. Escondiste tu rostro, fui turbado. A ti, oh
9 Jehová, clamaré, Y al Señor suplicaré. ¿Qué provecho hay en
mi muerte cuando descienda a la sepultura? ¿Te alabará el
10 polvo? ¿Anunciará tu verdad? Oye, oh Jehová, y ten miseri-
11 cordia de mí; Jehová, sé tú mi ayudador. Has cambiado mi
lamento en baile; Desataste mi cilicio, y me ceñiste de alegría.
12 Por tanto, a ti cantaré, gloria mía, y no estaré callado. Jehová
Dios mío, te alabaré para siempre.

31 Al músico principal. Salmo de David.

En ti, oh Jehová, he confiado; no sea yo confundido jamás;

Líbrame en tu justicia. Inclina a mí tu oído, líbrame pronto; 2
Sé tú mi roca fuerte, y fortaleza para salvarme. Porque tú 3
eres mi roca y mi castillo; Por tu nombre me guiarás y me
encaminarás. Sácame de la red que han escondido para mí, 4
Pues tú eres mi refugio. En tu mano encomiendo mi espíritu; 5
Tú me has redimido, oh Jehová, Dios de verdad. Aborrezco 6
a los que esperan en vanidades ilusorias; Mas yo en Jehová
he esperado. Me gozaré y alegraré en tu misericordia, Porque 7
has visto mi aflicción; Has conocido mi alma en las angustias.
No me entregaste en mano del enemigo; Pusiste mis pies en 8
lugar espacioso. Ten misericordia de mí, oh Jehová, porque 9
estoy en angustia; Se han consumido de tristeza mis ojos, mi
alma también y mi cuerpo. Porque mi vida se va gastando de 10
dolor, y mis años de suspirar; Se agotan mis fuerzas a causa
de mi iniquidad, y mis huesos se han consumido. De todos 11
mis enemigos soy objeto de oprobio, Y de mis vecinos mucho
más, y el horror de mis conocidos; Los que me ven fuera huyen
de mí. He sido olvidado de su corazón como un muerto; He 12
venido a ser como un vaso quebrado. Porque oigo la calum- 13
nia de muchos; El miedo me asalta por todas partes, Mientras
consultan juntos contra mí E idean quitarme la vida. Mas yo 14
en ti confío, oh Jehová; Digo: Tú eres mi Dios. En tu mano 15
están mis tiempos; Líbrame de la mano de mis enemigos y de
mis perseguidores. Haz resplandecer tu rostro sobre tu sier- 16
vo; Sálvame por tu misericordia. No sea yo avergonzado, oh 17
Jehová, ya que te he invocado; Sean avergonzados los impíos,
estén mudos en el Seol. Enmudezcan los labios mentirosos, 18
Que hablan contra el justo cosas duras Con soberbia y menos-
precio. ¡Cuán grande es tu bondad, que has guardado para los 19
que te temen, Que has mostrado a los que esperan en ti, delan-
te de los hijos de los hombres! En lo secreto de tu presencia 20
los esconderás de la conspiración del hombre; Los pondrás en
un tabernáculo a cubierto de contención de lenguas. Bendito 21
sea Jehová, Porque ha hecho maravillosa su misericordia para
conmigo en ciudad fortificada. Decía yo en mi premura: Cor- 22
tado soy de delante de tus ojos; Pero tú oíste la voz de mis
ruegos cuando a ti clamaba. Amad a Jehová, todos vosotros 23
sus santos; A los fieles guarda Jehová, Y paga abundantemen-

24 te al que procede con soberbia. Esforzaos todos vosotros los
que esperáis en Jehová, Y tome aliento vuestro corazón.

32 SALMO DE DAVID. MASQUIL.

Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada, y
2 cubierto su pecado. Bienaventurado el hombre a quien Jeho-
vá no culpa de iniquidad, Y en cuyo espíritu no hay engaño.
3 Mientras callé, se envejecieron mis huesos En mi gemir todo
4 el día. Porque de día y de noche se agravó sobre mí tu mano;
5 Se volvió mi verdor en sequedades de verano. *Selah* Mi peca-
do te declaré, y no encubrí mi iniquidad. Dije: Confesaré mis
transgresiones a Jehová; Y tú perdonaste la maldad de mi pe-
6 cado. *Selah* Por esto orará a ti todo santo en el tiempo en que
puedas ser hallado; Ciertamente en la inundación de muchas
7 aguas no llegarán éstas a él. Tú eres mi refugio; me guardarás
de la angustia; Con cánticos de liberación me rodearás. *Selah*
8 Te haré entender, y te enseñaré el camino en que debes an-
9 dar; Sobre ti fijaré mis ojos. No seáis como el caballo, o como
el mulo, sin entendimiento, Que han de ser sujetados con ca-
10 bestro y con freno, Porque si no, no se acercan a ti. Muchos
dolores habrá para el impío; Mas al que espera en Jehová, le
11 rodea la misericordia. Alegraos en Jehová y gozaos, justos; Y
cantad con júbilo todos vosotros los rectos de corazón.

33 Alegraos, oh justos, en Jehová; En los íntegros es hermosa la
2 alabanza. Aclamad a Jehová con arpa; Cantadle con salterio
3 y decacordio. Cantadle cántico nuevo; Hacedlo bien, tañendo
4 con júbilo. Porque recta es la palabra de Jehová, Y toda su
5 obra es hecha con fidelidad. El ama justicia y juicio; De la
6 misericordia de Jehová está llena la tierra. Por la palabra de
Jehová fueron hechos los cielos, Y todo el ejército de ellos por
7 el aliento de su boca. El junta como montón las aguas del
8 mar; Él pone en depósitos los abismos. Tema a Jehová toda
la tierra; Teman delante de él todos los habitantes del mundo.
9, 10 Porque él dijo, y fue hecho; El mandó, y existió. Jehová hace
nulo el consejo de las naciones, Y frustra las maquinaciones de
11 los pueblos. El consejo de Jehová permanecerá para siempre;
Los pensamientos de su corazón por todas las generaciones.
12 Bienaventurada la nación cuyo Dios es Jehová, El pueblo que

él escogió como heredad para sí. Desde los cielos miró Jeho- 13
vá; Vio a todos los hijos de los hombres; Desde el lugar de 14
su morada miró Sobre todos los moradores de la tierra. Él 15
formó el corazón de todos ellos; Atento está a todas sus obras.
El rey no se salva por la multitud del ejército, Ni escapa el 16
valiente por la mucha fuerza. Vano para salvarse es el caba- 17
llo; La grandeza de su fuerza a nadie podrá librar. He aquí 18
el ojo de Jehová sobre los que le temen, Sobre los que esperan
en su misericordia, Para librar sus almas de la muerte, Y pa- 19
ra darles vida en tiempo de hambre. Nuestra alma espera a 20
Jehová; Nuestra ayuda y nuestro escudo es él. Por tanto, en 21
él se alegrará nuestro corazón, Porque en su santo nombre he-
mos confiado. Sea tu misericordia, oh Jehová, sobre nosotros, 22
Según esperamos en ti.

34 Salmo de David, cuando mudó su semblante delante de Abimelec, y él lo echó, y se fue.

Bendeciré a Jehová en todo tiempo; Su alabanza estará de con-
tinuo en mi boca. En Jehová se gloriará mi alma; Lo oirán 2
los mansos, y se alegrarán. Engrandeced a Jehová conmigo, 3
Y exaltemos a una su nombre. Busqué a Jehová, y él me oyó, 4
Y me libró de todos mis temores. Los que miraron a él fueron 5
alumbrados, Y sus rostros no fueron avergonzados. Este po- 6
bre clamó, y le oyó Jehová, Y lo libró de todas sus angustias.
El ángel de Jehová acampa alrededor de los que le temen, Y 7
los defiende. Gustad, y ved que es bueno Jehová; Dichoso el 8
hombre que confía en él. Temed a Jehová, vosotros sus santos, 9
Pues nada falta a los que le temen. Los leoncillos necesitan, 10
y tienen hambre; Pero los que buscan a Jehová no tendrán
falta de ningún bien. Venid, hijos, oídme; El temor de Jehová 11
os enseñaré. ¿Quién es el hombre que desea vida, Que desea 12
muchos días para ver el bien? Guarda tu lengua del mal, Y 13
tus labios de hablar engaño. Apártate del mal, y haz el bien; 14
Busca la paz, y síguela. Los ojos de Jehová están sobre los 15
justos, Y atentos sus oídos al clamor de ellos. La ira de Jehová 16
contra los que hacen mal, Para cortar de la tierra la memo-
ria de ellos. Claman los justos, y Jehová oye, Y los libra de 17
todas sus angustias. Cercano está Jehová a los quebrantados 18

19 de corazón; Y salva a los contritos de espíritu. Muchas son
las aflicciones del justo, Pero de todas ellas le librará Jehová.
20 El guarda todos sus huesos; Ni uno de ellos será quebrantado.
21 Matará al malo la maldad, Y los que aborrecen al justo serán
22 condenados. Jehová redime el alma de sus siervos, Y no serán
condenados cuantos en él confían.

35 Salmo de David.

Disputa, oh Jehová, con los que contra mí contienden; Pelea
2 contra los que me combaten. Echa mano al escudo y al pa-
3 vés, Y levántate en mi ayuda. Saca la lanza, cierra contra mis
4 perseguidores; Di a mi alma: Yo soy tu salvación. Sean aver-
gonzados y confundidos los que buscan mi vida; Sean vueltos
5 atrás y avergonzados los que mi mal intentan. Sean como el
6 tamo delante del viento, Y el ángel de Jehová los acose. Sea su
camino tenebroso y resbaladizo, Y el ángel de Jehová los per-
7 siga. Porque sin causa escondieron para mí su red en un hoyo;
8 Sin causa cavaron hoyo para mi alma. Véngale el quebranta-
miento sin que lo sepa, Y la red que él escondió lo prenda; Con
9 quebrantamiento caiga en ella. Entonces mi alma se alegrará
10 en Jehová; Se regocijará en su salvación. Todos mis huesos
dirán: Jehová, ¿quién como tú, Que libras al afligido del más
fuerte que él, Y al pobre y menesteroso del que le despoja?
11 Se levantan testigos malvados; De lo que no sé me preguntan;
12, 13 Me devuelven mal por bien, Para afligir a mi alma. Pero yo,
cuando ellos enfermaron, me vestí de cilicio; Afligí con ayuno
14 mi alma, Y mi oración se volvía a mi seno. Como por mi com-
pañero, como por mi hermano andaba; Como el que trae luto
15 por madre, enlutado me humillaba. Pero ellos se alegraron
en mi adversidad, y se juntaron; Se juntaron contra mí gentes
despreciables, y yo no lo entendía; Me despedazaban sin des-
16 canso; Como lisonjeros, escarnecedores y truhanes, Crujieron
17 contra mí sus dientes. Señor, ¿hasta cuándo verás esto? Res-
18 cata mi alma de sus destrucciones, mi vida de los leones. Te
confesaré en grande congregación; Te alabaré entre numeroso
19 pueblo. No se alegren de mí los que sin causa son mis enemi-
20 gos, Ni los que me aborrecen sin causa guiñen el ojo. Porque
no hablan paz; Y contra los mansos de la tierra piensan pa-
21 labras engañosas. Ensancharon contra mí su boca; Dijeron:

¡Ea, ea, nuestros ojos lo han visto! Tú lo has visto, oh Jeho- 22
vá; no calles; Señor, no te alejes de mí. Muévete y despierta 23
para hacerme justicia, Dios mío y Señor mío, para defender
mi causa. Júzgame conforme a tu justicia, Jehová Dios mío, 24
Y no se alegren de mí. No digan en su corazón: ¡Ea, alma 25
nuestra! No digan: ¡Le hemos devorado! Sean avergonzados y 26
confundidos a una los que de mi mal se alegran; Vístanse de
vergüenza y de confusión los que se engrandecen contra mí.
Canten y alégrense los que están a favor de mi justa causa, 27
Y digan siempre: Sea exaltado Jehová, Que ama la paz de su
siervo. Y mi lengua hablará de tu justicia Y de tu alabanza 28
todo el día.

Al músico principal. Salmo de David, siervo de **36**
Jehová.

La iniquidad del impío me dice al corazón: No hay temor de
Dios delante de sus ojos. Se lisonjea, por tanto, en sus propios 2
ojos, De que su iniquidad no será hallada y aborrecida. Las 3
palabras de su boca son iniquidad y fraude; Ha dejado de ser
cuerdo y de hacer el bien. Medita maldad sobre su cama; Está 4
en camino no bueno, El mal no aborrece. Jehová, hasta los 5
cielos llega tu misericordia, Y tu fidelidad alcanza hasta las
nubes. Tu justicia es como los montes de Dios, Tus juicios, 6
abismo grande. Oh Jehová, al hombre y al animal conservas.
¡Cuán preciosa, oh Dios, es tu misericordia! Por eso los hijos 7
de los hombres se amparan bajo la sombra de tus alas. Serán 8
completamente saciados de la grosura de tu casa, Y tú los
abrevarás del torrente de tus delicias. Porque contigo está el 9
manantial de la vida; En tu luz veremos la luz. Extiende tu 10
misericordia a los que te conocen, Y tu justicia a los rectos
de corazón. No venga pie de soberbia contra mí, Y mano de 11
impíos no me mueva. Allí cayeron los hacedores de iniquidad; 12
Fueron derribados, y no podrán levantarse.

Salmo de David. **37**

No te impacientes a causa de los malignos, Ni tengas envidia
de los que hacen iniquidad. Porque como hierba serán pronto 2
cortados, Y como la hierba verde se secarán. Confía en Je- 3
hová, y haz el bien; Y habitarás en la tierra, y te apacentarás
de la verdad. Deléitate asimismo en Jehová, Y él te conce- 4

5 derá las peticiones de tu corazón. Encomienda a Jehová tu
6 camino, Y confía en él; y él hará. Exhibirá tu justicia como
7 la luz, Y tu derecho como el mediodía. Guarda silencio ante
Jehová, y espera en él. No te alteres con motivo del que pros-
8 pera en su camino, Por el hombre que hace maldades. Deja
la ira, y desecha el enojo; No te excites en manera alguna a
9 hacer lo malo. Porque los malignos serán destruidos, Pero los
10 que esperan en Jehová, ellos heredarán la tierra. Pues de aquí
a poco no existirá el malo; Observarás su lugar, y no estará
11 allí. Pero los mansos heredarán la tierra, Y se recrearán con
12 abundancia de paz. Maquina el impío contra el justo, Y cruje
13 contra él sus dientes; El Señor se reirá de él; Porque ve que
14 viene su día. Los impíos desenvainan espada y entesan su ar-
co, Para derribar al pobre y al menesteroso, Para matar a los
15 de recto proceder. Su espada entrará en su mismo corazón, Y
16 su arco será quebrado. Mejor es lo poco del justo, Que las ri-
17 quezas de muchos pecadores. Porque los brazos de los impíos
serán quebrados; Mas el que sostiene a los justos es Jehová.
18 Conoce Jehová los días de los perfectos, Y la heredad de ellos
19 será para siempre. No serán avergonzados en el mal tiempo,
20 Y en los días de hambre serán saciados. Mas los impíos pere-
cerán, Y los enemigos de Jehová como la grasa de los carneros
21 Serán consumidos; se disiparán como el humo. El impío to-
ma prestado, y no paga; Mas el justo tiene misericordia, y da.
22 Porque los benditos de él heredarán la tierra; Y los malditos
23 de él serán destruidos. Por Jehová son ordenados los pasos
24 del hombre, Y él aprueba su camino. Cuando el hombre ca-
yere, no quedará postrado, Porque Jehová sostiene su mano.
25 Joven fui, y he envejecido, Y no he visto justo desamparado,
26 Ni su descendencia que mendigue pan. En todo tiempo tiene
misericordia, y presta; Y su descendencia es para bendición.
27, 28 Apártate del mal, y haz el bien, Y vivirás para siempre. Por-
que Jehová ama la rectitud, Y no desampara a sus santos. Para
siempre serán guardados; Mas la descendencia de los impíos
29 será destruida. Los justos heredarán la tierra, Y vivirán para
30 siempre sobre ella. La boca del justo habla sabiduría, Y su
31 lengua habla justicia. La ley de su Dios está en su corazón;
32 Por tanto, sus pies no resbalarán. Acecha el impío al justo,

Y procura matarlo. Jehová no lo dejará en sus manos, Ni lo 33
condenará cuando le juzgaren. Espera en Jehová, y guarda su 34
camino, Y él te exaltará para heredar la tierra; Cuando sean
destruidos los pecadores, lo verás. Vi yo al impío sumamente 35
enaltecido, Y que se extendía como laurel verde. Pero él pasó, 36
y he aquí ya no estaba; Lo busqué, y no fue hallado. Consi- 37
dera al íntegro, y mira al justo; Porque hay un final dichoso
para el hombre de paz. Mas los transgresores serán todos a 38
una destruidos; La posteridad de los impíos será extinguida.
Pero la salvación de los justos es de Jehová, Y él es su for- 39
taleza en el tiempo de la angustia. Jehová los ayudará y los 40
librará; Los libertará de los impíos, y los salvará, Por cuanto
en él esperaron.

Salmo de David, para recordar. **38**

Jehová, no me reprendas en tu furor, Ni me castigues en tu ira.
Porque tus saetas cayeron sobre mí, Y sobre mí ha descendido 2
tu mano. Nada hay sano en mi carne, a causa de tu ira; Ni 3
hay paz en mis huesos, a causa de mi pecado. Porque mis 4
iniquidades se han agravado sobre mi cabeza; Como carga pe-
sada se han agravado sobre mí. Hieden y supuran mis llagas, 5
A causa de mi locura. Estoy encorvado, estoy humillado en 6
gran manera, Ando enlutado todo el día. Porque mis lomos 7
están llenos de ardor, Y nada hay sano en mi carne. Estoy 8
debilitado y molido en gran manera; Gimo a causa de la con-
moción de mi corazón. Señor, delante de ti están todos mis 9
deseos, Y mi suspiro no te es oculto. Mi corazón está acongo- 10
jado, me ha dejado mi vigor, Y aun la luz de mis ojos me falta
ya. Mis amigos y mis compañeros se mantienen lejos de mi 11
plaga, Y mis cercanos se han alejado. Los que buscan mi vida 12
arman lazos, Y los que procuran mi mal hablan iniquidades, Y
meditan fraudes todo el día. Mas yo, como si fuera sordo, no 13
oigo; Y soy como mudo que no abre la boca. Soy, pues, como 14
un hombre que no oye, Y en cuya boca no hay reprensiones.
Porque en ti, oh Jehová, he esperado; Tú responderás, Jehová 15
Dios mío. Dije: No se alegren de mí; Cuando mi pie resbale, 16
no se engrandezcan sobre mí. Pero yo estoy a punto de caer, 17
Y mi dolor está delante de mí continuamente. Por tanto, con- 18
fesaré mi maldad, Y me contristaré por mi pecado. Porque 19

mis enemigos están vivos y fuertes, Y se han aumentado los
20 que me aborrecen sin causa. Los que pagan mal por bien Me
21 son contrarios, por seguir yo lo bueno. No me desampares, oh
22 Jehová; Dios mío, no te alejes de mí. Apresúrate a ayudarme,
Oh Señor, mi salvación.

39 Al músico principal; a Jedutún. Salmo de David.
Yo dije: Atenderé a mis caminos, Para no pecar con mi lengua;
Guardaré mi boca con freno, En tanto que el impío esté de-
2 lante de mí. Enmudecí con silencio, me callé aun respecto de
3 lo bueno; Y se agravó mi dolor. Se enardeció mi corazón den-
tro de mí; En mi meditación se encendió fuego, Y así proferí
4 con mi lengua: Hazme saber, Jehová, mi fin, Y cuánta sea la
5 medida de mis días; Sepa yo cuán frágil soy. He aquí, diste a
mis días término corto, Y mi edad es como nada delante de ti;
Ciertamente es completa vanidad todo hombre que vive. *Selah*
6 Ciertamente como una sombra es el hombre; Ciertamente en
vano se afana; Amontona riquezas, y no sabe quién las reco-
7 gerá. Y ahora, Señor, ¿qué esperaré? Mi esperanza está en
8 ti. Líbrame de todas mis transgresiones; No me pongas por
9 escarnio del insensato. Enmudecí, no abrí mi boca, Porque
10 tú lo hiciste. Quita de sobre mí tu plaga; Estoy consumido
11 bajo los golpes de tu mano. Con castigos por el pecado corri-
ges al hombre, Y deshaces como polilla lo más estimado de él;
12 Ciertamente vanidad es todo hombre. *Selah* Oye mi oración,
oh Jehová, y escucha mi clamor. No calles ante mis lágrimas;
Porque forastero soy para ti, Y advenedizo, como todos mis
13 padres. Déjame, y tomaré fuerzas, Antes que vaya y perezca.

40 Al músico principal. Salmo de David.
Pacientemente esperé a Jehová, Y se inclinó a mí, y oyó mi
2 clamor. Y me hizo sacar del pozo de la desesperación, del
lodo cenagoso; Puso mis pies sobre peña, y enderezó mis pa-
3 sos. Puso luego en mi boca cántico nuevo, alabanza a nuestro
Dios. Verán esto muchos, y temerán, Y confiarán en Jehová.
4 Bienaventurado el hombre que puso en Jehová su confianza, Y
no mira a los soberbios, ni a los que se desvían tras la men-
5 tira. Has aumentado, oh Jehová Dios mío, tus maravillas; Y
tus pensamientos para con nosotros, No es posible contarlos
ante ti. Si yo anunciare y hablare de ellos, No pueden ser enu-

merados. Sacrificio y ofrenda no te agrada; Has abierto mis 6
oídos; Holocausto y expiación no has demandado. Entonces 7
dije: He aquí, vengo; En el rollo del libro está escrito de mí;
El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado, Y tu ley 8
está en medio de mi corazón. He anunciado justicia en gran- 9
de congregación; He aquí, no refrené mis labios, Jehová, tú lo
sabes. No encubrí tu justicia dentro de mi corazón; He pu- 10
blicado tu fidelidad y tu salvación; No oculté tu misericordia
y tu verdad en grande asamblea. Jehová, no retengas de mí 11
tus misericordias; Tu misericordia y tu verdad me guarden
siempre. Porque me han rodeado males sin número; Me han 12
alcanzado mis maldades, y no puedo levantar la vista. Se han
aumentado más que los cabellos de mi cabeza, y mi corazón
me falla. Quieras, oh Jehová, librarme; Jehová, apresúrate a 13
socorrerme. Sean avergonzados y confundidos a una Los que 14
buscan mi vida para destruirla. Vuelvan atrás y avergüéncense
Los que mi mal desean; Sean asolados en pago de su afrenta 15
Los que me dicen: ¡Ea, ea! Gócense y alégrense en ti todos 16
los que te buscan, Y digan siempre los que aman tu salvación:
Jehová sea enaltecido. Aunque afligido yo y necesitado, Jeho- 17
vá pensará en mí. Mi ayuda y mi libertador eres tú; Dios mío,
no te tardes.

Al músico principal. Salmo de David. **41**

Bienaventurado el que piensa en el pobre; En el día malo lo
librará Jehová. Jehová lo guardará, y le dará vida; Será bie- 2
naventurado en la tierra, Y no lo entregarás a la voluntad de
sus enemigos. Jehová lo sustentará sobre el lecho del dolor; 3
Mullirás toda su cama en su enfermedad. Yo dije: Jehová, 4
ten misericordia de mí; Sana mi alma, porque contra ti he pe-
cado. Mis enemigos dicen mal de mí, preguntando: ¿Cuándo 5
morirá, y perecerá su nombre? Y si vienen a verme, hablan 6
mentira; Su corazón recoge para sí iniquidad, Y al salir fue-
ra la divulgan. Reunidos murmuran contra mí todos los que 7
me aborrecen; Contra mí piensan mal, diciendo de mí: Cosa 8
pestilencial se ha apoderado de él; Y el que cayó en cama no
volverá a levantarse. Aun el hombre de mi paz, en quien yo 9
confiaba, el que de mi pan comía, Alzó contra mí el calcañar.
Mas tú, Jehová, ten misericordia de mí, y hazme levantar, Y 10

11 les daré el pago. En esto conoceré que te he agradado, Que
12 mi enemigo no se huelgue de mí. En cuanto a mí, en mi integridad me has sustentado, Y me has hecho estar delante de ti
13 para siempre. Bendito sea Jehová, el Dios de Israel, Por los siglos de los siglos. Amén y Amén.

42 Al músico principal. Masquil de los hijos de Coré. Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, Así clama
2 por ti, oh Dios, el alma mía. Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo; ¿Cuándo vendré, y me presentaré delante de Dios?
3 Fueron mis lágrimas mi pan de día y de noche, Mientras me
4 dicen todos los días: ¿Dónde está tu Dios? Me acuerdo de estas cosas, y derramo mi alma dentro de mí; De cómo yo fui con la multitud, y la conduje hasta la casa de Dios, Entre
5 voces de alegría y de alabanza del pueblo en fiesta. ¿Por qué te abates, oh alma mía, Y te turbas dentro de mí? Espera en Dios; porque aún he de alabarle, Salvación mía y Dios mío.
6 Dios mío, mi alma está abatida en mí; Me acordaré, por tanto, de ti desde la tierra del Jordán, Y de los hermonitas, desde el
7 monte de Mizar. Un abismo llama a otro a la voz de tus cascadas; Todas tus ondas y tus olas han pasado sobre mí.
8 Pero de día mandará Jehová su misericordia, Y de noche su
9 cántico estará conmigo, Y mi oración al Dios de mi vida. Diré a Dios: Roca mía, ¿por qué te has olvidado de mí? ¿Por qué
10 andaré yo enlutado por la opresión del enemigo? Como quien hiere mis huesos, mis enemigos me afrentan, Diciéndome cada
11 día: ¿Dónde está tu Dios? ¿Por qué te abates, oh alma mía, Y por qué te turbas dentro de mí? Espera en Dios; porque aún he de alabarle, Salvación mía y Dios mío.

43 Júzgame, oh Dios, y defiende mi causa; Líbrame de gente
2 impía, y del hombre engañoso e inicuo. Pues que tú eres el Dios de mi fortaleza, ¿por qué me has desechado? ¿Por qué
3 andaré enlutado por la opresión del enemigo? Envía tu luz y tu verdad; éstas me guiarán; Me conducirán a tu santo monte,
4 Y a tus moradas. Entraré al altar de Dios, Al Dios de mi alegría y de mi gozo; Y te alabaré con arpa, oh Dios, Dios mío.
5 ¿Por qué te abates, oh alma mía, Y por qué te turbas dentro de mí? Espera en Dios; porque aún he de alabarle, Salvación mía y Dios mío.

Al músico principal. Masquil de los hijos de Co- **44**
ré.
Oh Dios, con nuestros oídos hemos oído, nuestros padres nos
han contado, La obra que hiciste en sus días, en los tiempos
antiguos. Tú con tu mano echaste las naciones, y los plantaste 2
a ellos; Afligiste a los pueblos, y los arrojaste. Porque no se 3
apoderaron de la tierra por su espada, Ni su brazo los libró;
Sino tu diestra, y tu brazo, y la luz de tu rostro, Porque te com-
placiste en ellos. Tú, oh Dios, eres mi rey; Manda salvación 4
a Jacob. Por medio de ti sacudiremos a nuestros enemigos; 5
En tu nombre hollaremos a nuestros adversarios. Porque no 6
confiaré en mi arco, Ni mi espada me salvará; Pues tú nos 7
has guardado de nuestros enemigos, Y has avergonzado a los
que nos aborrecían. En Dios nos gloriaremos todo el tiempo, 8
Y para siempre alabaremos tu nombre. *Selah* Pero nos has 9
desechado, y nos has hecho avergonzar; Y no sales con nues-
tros ejércitos. Nos hiciste retroceder delante del enemigo, Y 10
nos saquean para sí los que nos aborrecen. Nos entregas co- 11
mo ovejas al matadero, Y nos has esparcido entre las naciones.
Has vendido a tu pueblo de balde; No exigiste ningún precio. 12
Nos pones por afrenta de nuestros vecinos, Por escarnio y por 13
burla de los que nos rodean. Nos pusiste por proverbio entre 14
las naciones; Todos al vernos menean la cabeza. Cada día mi 15
vergüenza está delante de mí, Y la confusión de mi rostro me
cubre, Por la voz del que me vitupera y deshonra, Por ra- 16
zón del enemigo y del vengativo. Todo esto nos ha venido, y 17
no nos hemos olvidado de ti, Y no hemos faltado a tu pacto.
No se ha vuelto atrás nuestro corazón, Ni se han apartado de 18
tus caminos nuestros pasos, Para que nos quebrantases en el 19
lugar de chacales, Y nos cubrieses con sombra de muerte. Si 20
nos hubiésemos olvidado del nombre de nuestro Dios, O alza-
do nuestras manos a dios ajeno, ¿No demandaría Dios esto? 21
Porque él conoce los secretos del corazón. Pero por causa de 22
ti nos matan cada día; Somos contados como ovejas para el
matadero. Despierta; ¿por qué duermes, Señor? Despierta, 23
no te alejes para siempre. ¿Por qué escondes tu rostro, Y te 24
olvidas de nuestra aflicción, y de la opresión nuestra? Porque 25
nuestra alma está agobiada hasta el polvo, Y nuestro cuerpo

26 está postrado hasta la tierra. Levántate para ayudarnos, Y
redímenos por causa de tu misericordia.

45 Al músico principal; sobre Lirios. Masquil de los
hijos de Coré. Canción de amores.

Rebosa mi corazón palabra buena; Dirijo al rey mi canto; Mi
2 lengua es pluma de escribiente muy ligero. Eres el más her-
moso de los hijos de los hombres; La gracia se derramó en tus
3 labios; Por tanto, Dios te ha bendecido para siempre. Ciñe
tu espada sobre el muslo, oh valiente, Con tu gloria y con tu
4 majestad. En tu gloria sé prosperado; Cabalga sobre palabra
de verdad, de humildad y de justicia, Y tu diestra te enseñará
5 cosas terribles. Tus saetas agudas, Con que caerán pueblos
debajo de ti, Penetrarán en el corazón de los enemigos del rey.
6 Tu trono, oh Dios, es eterno y para siempre; Cetro de justicia
7 es el cetro de tu reino. Has amado la justicia y aborrecido la
maldad; Por tanto, te ungió Dios, el Dios tuyo, Con óleo de
8 alegría más que a tus compañeros. Mirra, áloe y casia exhalan
9 todos tus vestidos; Desde palacios de marfil te recrean. Hijas
de reyes están entre tus ilustres; Está la reina a tu diestra con
10 oro de Ofir. Oye, hija, y mira, e inclina tu oído; Olvida tu
11 pueblo, y la casa de tu padre; Y deseará el rey tu hermosura;
12 E inclínate a él, porque él es tu señor. Y las hijas de Tiro ven-
drán con presentes; Implorarán tu favor los ricos del pueblo.
13 Toda gloriosa es la hija del rey en su morada; De brocado de
14 oro es su vestido. Con vestidos bordados será llevada al rey;
Vírgenes irán en pos de ella, Compañeras suyas serán traídas a
15 ti. Serán traídas con alegría y gozo; Entrarán en el palacio del
16 rey. En lugar de tus padres serán tus hijos, A quienes harás
17 príncipes en toda la tierra. Haré perpetua la memoria de tu
nombre en todas las generaciones, Por lo cual te alabarán los
pueblos eternamente y para siempre.

46 Al músico principal; de los hijos de Coré. Salmo
sobre Alamot.

Dios es nuestro amparo y fortaleza, Nuestro pronto auxilio en
2 las tribulaciones. Por tanto, no temeremos, aunque la tierra
sea removida, Y se traspasen los montes al corazón del mar;
3 Aunque bramen y se turben sus aguas, Y tiemblen los montes
4 a causa de su braveza. *Selah* Del río sus corrientes alegran

la ciudad de Dios, El santuario de las moradas del Altísimo.
Dios está en medio de ella; no será conmovida. Dios la ayudará 5
al clarear la mañana. Bramaron las naciones, titubearon los 6
reinos; Dio él su voz, se derritió la tierra. Jehová de los ejér- 7
citos está con nosotros; Nuestro refugio es el Dios de Jacob.
Selah Venid, ved las obras de Jehová, Que ha puesto asola- 8
mientos en la tierra. Que hace cesar las guerras hasta los fines 9
de la tierra. Que quiebra el arco, corta la lanza, Y quema los
carros en el fuego. Estad quietos, y conoced que yo soy Dios; 10
Seré exaltado entre las naciones; enaltecido seré en la tierra.
Jehová de los ejércitos está con nosotros; Nuestro refugio es el 11
Dios de Jacob. *Selah*

Al músico principal. Salmo de los hijos de Coré. **47**
Pueblos todos, batid las manos; Aclamad a Dios con voz de jú-
bilo. Porque Jehová el Altísimo es temible; Rey grande sobre 2
toda la tierra. El someterá a los pueblos debajo de nosotros, Y 3
a las naciones debajo de nuestros pies. Él nos elegirá nuestras 4
heredades; La hermosura de Jacob, al cual amó. *Selah* Subió 5
Dios con júbilo, Jehová con sonido de trompeta. Cantad a 6
Dios, cantad; Cantad a nuestro Rey, cantad; Porque Dios es 7
el Rey de toda la tierra; Cantad con inteligencia. Reinó Dios 8
sobre las naciones; Se sentó Dios sobre su santo trono. Los 9
príncipes de los pueblos se reunieron Como pueblo del Dios de
Abraham; Porque de Dios son los escudos de la tierra; Él es 10
muy exaltado.

Cántico. Salmo de los hijos de Coré. **48**
Grande es Jehová, y digno de ser en gran manera alabado
En la ciudad de nuestro Dios, en su monte santo. Hermosa 2
provincia, el gozo de toda la tierra, Es el monte de Sion, a
los lados del norte, La ciudad del gran Rey. En sus palacios 3
Dios es conocido por refugio. Porque he aquí los reyes de la 4
tierra se reunieron; Pasaron todos. Y viéndola ellos así, se 5
maravillaron, Se turbaron, se apresuraron a huir. Les tomó 6
allí temblor; Dolor como de mujer que da a luz. Con viento 7
solano Quiebras tú las naves de Tarsis. Como lo oímos, así 8
lo hemos visto En la ciudad de Jehová de los ejércitos, en la
ciudad de nuestro Dios; La afirmará Dios para siempre. *Selah*

9 Nos acordamos de tu misericordia, oh Dios, En medio de tu
10 templo. Conforme a tu nombre, oh Dios, Así es tu loor has-
11 ta los fines de la tierra; De justicia está llena tu diestra. Se
alegrará el monte de Sion; Se gozarán las hijas de Judá Por
12 tus juicios. Andad alrededor de Sion, y rodeadla; Contad sus
13 torres. Considerad atentamente su antemuro, Mirad sus pa-
14 lacios; Para que lo contéis a la generación venidera. Porque
este Dios es Dios nuestro eternamente y para siempre; Él nos
guiará aun más allá de la muerte.

49 Al músico principal. Salmo de los hijos de Coré.
Oíd esto, pueblos todos; Escuchad, habitantes todos del mun-
2 do, Así los plebeyos como los nobles, El rico y el pobre jun-
3 tamente. Mi boca hablará sabiduría, Y el pensamiento de mi
4 corazón inteligencia. Inclinaré al proverbio mi oído; Declararé
5 con el arpa mi enigma. ¿Por qué he de temer en los días de
adversidad, Cuando la iniquidad de mis opresores me rodeare?
6 Los que confían en sus bienes, Y de la muchedumbre de sus
7 riquezas se jactan, Ninguno de ellos podrá en manera alguna
8 redimir al hermano, Ni dar a Dios su rescate (Porque la re-
dención de su vida es de gran precio, Y no se logrará jamás),
9 Para que viva en adelante para siempre, Y nunca vea corrup-
10 ción. Pues verá que aun los sabios mueren; Que perecen del
mismo modo que el insensato y el necio, Y dejan a otros sus
11 riquezas. Su íntimo pensamiento es que sus casas serán eter-
nas, Y sus habitaciones para generación y generación; Dan sus
12 nombres a sus tierras. Mas el hombre no permanecerá en hon-
13 ra; Es semejante a las bestias que perecen. Este su camino es
locura; Con todo, sus descendientes se complacen en el dicho
14 de ellos. *Selah* Como a rebaños que son conducidos al Seol,
La muerte los pastoreará, Y los rectos se enseñorearán de ellos
por la mañana; Se consumirá su buen parecer, y el Seol será
15 su morada. Pero Dios redimirá mi vida del poder del Seol,
16 Porque él me tomará consigo. *Selah* No temas cuando se en-
17 riquece alguno, Cuando aumenta la gloria de su casa; Porque
cuando muera no llevará nada, Ni descenderá tras él su gloria.
18 Aunque mientras viva, llame dichosa a su alma, Y sea loado
19 cuando prospere, Entrará en la generación de sus padres, Y

nunca más verá la luz. El hombre que está en honra y no 20
entiende, Semejante es a las bestias que perecen.

Salmo de Asaf. **50**

El Dios de dioses, Jehová, ha hablado, y convocado la tierra,
Desde el nacimiento del sol hasta donde se pone. De Sion, per- 2
fección de hermosura, Dios ha resplandecido. Vendrá nuestro 3
Dios, y no callará; Fuego consumirá delante de él, Y tempestad
poderosa le rodeará. Convocará a los cielos de arriba, Y a la 4
tierra, para juzgar a su pueblo. Juntadme mis santos, Los que 5
hicieron conmigo pacto con sacrificio. Y los cielos declararán 6
su justicia, Porque Dios es el juez. *Selah* Oye, pueblo mío, y 7
hablaré; Escucha, Israel, y testificaré contra ti: Yo soy Dios, el
Dios tuyo. No te reprenderé por tus sacrificios, Ni por tus ho- 8
locaustos, que están continuamente delante de mí. No tomaré 9
de tu casa becerros, Ni machos cabríos de tus apriscos. Por- 10
que mía es toda bestia del bosque, Y los millares de animales
en los collados. Conozco a todas las aves de los montes, Y to- 11
do lo que se mueve en los campos me pertenece. Si yo tuviese 12
hambre, no te lo diría a ti; Porque mío es el mundo y su ple-
nitud. ¿He de comer yo carne de toros, O de beber sangre de 13
machos cabríos? Sacrifica a Dios alabanza, Y paga tus votos 14
al Altísimo; E invócame en el día de la angustia; Te libraré, 15
y tú me honrarás. Pero al malo dijo Dios: ¿Qué tienes tú que 16
hablar de mis leyes, Y que tomar mi pacto en tu boca? Pues 17
tú aborreces la corrección, Y echas a tu espalda mis palabras.
Si veías al ladrón, tú corrías con él, Y con los adúlteros era tu 18
parte. Tu boca metías en mal, Y tu lengua componía enga- 19
ño. Tomabas asiento, y hablabas contra tu hermano; Contra 20
el hijo de tu madre ponías infamia. Estas cosas hiciste, y yo 21
he callado; Pensabas que de cierto sería yo como tú; Pero te
reprenderé, y las pondré delante de tus ojos. Entended ahora 22
esto, los que os olvidáis de Dios, No sea que os despedace, y no
haya quien os libre. El que sacrifica alabanza me honrará; Y 23
al que ordenare su camino, Le mostraré la salvación de Dios.

Al músico principal. Salmo de David, cuando des- **51**
pués que se llegó a Betsabé, vino a él Natán el
profeta.

Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia; Con-

2 forme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones. Lá-
vame más y más de mi maldad, Y límpiame de mi pecado.
3 Porque yo reconozco mis rebeliones, Y mi pecado está siem-
4 pre delante de mí. Contra ti, contra ti solo he pecado, Y he
hecho lo malo delante de tus ojos; Para que seas reconocido
5 justo en tu palabra, Y tenido por puro en tu juicio. He aquí,
en maldad he sido formado, Y en pecado me concibió mi ma-
6 dre. He aquí, tú amas la verdad en lo íntimo, Y en lo secreto
7 me has hecho comprender sabiduría. Purifícame con hisopo,
8 y seré limpio; Lávame, y seré más blanco que la nieve. Hazme
oír gozo y alegría, Y se recrearán los huesos que has abatido.
9 Esconde tu rostro de mis pecados, Y borra todas mis malda-
10 des. Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, Y renueva un
11 espíritu recto dentro de mí. No me eches de delante de ti, Y
12 no quites de mí tu santo Espíritu. Vuélveme el gozo de tu sal-
13 vación, Y espíritu noble me sustente. Entonces enseñaré a los
transgresores tus caminos, Y los pecadores se convertirán a ti.
14 Líbrame de homicidios, oh Dios, Dios de mi salvación; Canta-
15 rá mi lengua tu justicia. Señor, abre mis labios, Y publicará
16 mi boca tu alabanza. Porque no quieres sacrificio, que yo lo
17 daría; No quieres holocausto. Los sacrificios de Dios son el
espíritu quebrantado; Al corazón contrito y humillado no des-
18 preciarás tú, oh Dios. Haz bien con tu benevolencia a Sion;
19 Edifica los muros de Jerusalén. Entonces te agradarán los sa-
crificios de justicia, el holocausto u ofrenda del todo quemada;
Entonces ofrecerán becerros sobre tu altar.

52 Al músico principal. Masquil de David, cuando vino Doeg edomita y dio cuenta a Saúl diciéndole: David ha venido a casa de Ahimelec.

¿Por qué te jactas de maldad, oh poderoso? La misericordia
2 de Dios es continua. Agravios maquina tu lengua; Como na-
3 vaja afilada hace engaño. Amaste el mal más que el bien, La
4 mentira más que la verdad. *Selah* Has amado toda suerte de
5 palabras perniciosas, Engañosa lengua. Por tanto, Dios te des-
truirá para siempre; Te asolará y te arrancará de tu morada,
6 Y te desarraigará de la tierra de los vivientes. *Selah* Verán los
7 justos, y temerán; Se reirán de él, diciendo: He aquí el hombre
que no puso a Dios por su fortaleza, Sino que confió en la mul-

titud de sus riquezas, Y se mantuvo en su maldad. Pero yo 8
estoy como olivo verde en la casa de Dios; En la misericordia
de Dios confío eternamente y para siempre. Te alabaré para 9
siempre, porque lo has hecho así; Y esperaré en tu nombre,
porque es bueno, delante de tus santos.

AL MÚSICO PRINCIPAL; SOBRE MAHALAT. MASQUIL DE **53**
DAVID.

Dice el necio en su corazón: No hay Dios. Se han corrompido,
e hicieron abominable maldad; No hay quien haga bien. Dios 2
desde los cielos miró sobre los hijos de los hombres, Para ver
si había algún entendido Que buscara a Dios. Cada uno se 3
había vuelto atrás; todos se habían corrompido; No hay quien
haga lo bueno, no hay ni aun uno. ¿No tienen conocimiento 4
todos los que hacen iniquidad, Que devoran a mi pueblo como
si comiesen pan, Y a Dios no invocan? Allí se sobresaltaron 5
de pavor donde no había miedo, Porque Dios ha esparcido los
huesos del que puso asedio contra ti; Los avergonzaste, porque
Dios los desechó. ¡Oh, si saliera de Sion la salvación de Israel! 6
Cuando Dios hiciere volver de la cautividad a su pueblo, Se
gozará Jacob, y se alegrará Israel.

AL MÚSICO PRINCIPAL; EN NEGINOT. MASQUIL DE DA- **54**
VID, CUANDO VINIERON LOS ZIFEOS Y DIJERON A SAÚL: ¿NO
ESTÁ DAVID ESCONDIDO EN NUESTRA TIERRA?

Oh Dios, sálvame por tu nombre, Y con tu poder defiéndeme.
Oh Dios, oye mi oración; Escucha las razones de mi boca. Por- 2, 3
que extraños se han levantado contra mí, Y hombres violentos
buscan mi vida; No han puesto a Dios delante de sí. *Selah* He 4
aquí, Dios es el que me ayuda; El Señor está con los que sostie-
nen mi vida. El devolverá el mal a mis enemigos; Córtalos por 5
tu verdad. Voluntariamente sacrificaré a ti; Alabaré tu nom- 6
bre, oh Jehová, porque es bueno. Porque él me ha librado de 7
toda angustia, Y mis ojos han visto la ruina de mis enemigos.

AL MÚSICO PRINCIPAL; EN NEGINOT. MASQUIL DE DA- **55**
VID.

Escucha, oh Dios, mi oración, Y no te escondas de mi súplica.
Está atento, y respóndeme; Clamo en mi oración, y me 2
conmuevo, A causa de la voz del enemigo, Por la opresión 3
del impío; Porque sobre mí echaron iniquidad, Y con furor me

4 persiguen. Mi corazón está dolorido dentro de mí, Y terro-
5 res de muerte sobre mí han caído. Temor y temblor vinieron
6 sobre mí, Y terror me ha cubierto. Y dije: ¡Quién me diese
7 alas como de paloma! Volaría yo, y descansaría. Ciertamente
8 huiría lejos; Moraría en el desierto. *Selah* Me apresuraría a
9 escapar Del viento borrascoso, de la tempestad. Destrúyelos,
oh Señor; confunde la lengua de ellos; Porque he visto violen-
10 cia y rencilla en la ciudad. Día y noche la rodean sobre sus
11 muros, E iniquidad y trabajo hay en medio de ella. Maldad
hay en medio de ella, Y el fraude y el engaño no se apartan de
12 sus plazas. Porque no me afrentó un enemigo, Lo cual habría
soportado; Ni se alzó contra mí el que me aborrecía, Porque
13 me hubiera ocultado de él; Sino tú, hombre, al parecer íntimo
14 mío, Mi guía, y mi familiar; Que juntos comunicábamos dul-
cemente los secretos, Y andábamos en amistad en la casa de
15 Dios. Que la muerte les sorprenda; Desciendan vivos al Seol,
16 Porque hay maldades en sus moradas, en medio de ellos. En
17 cuanto a mí, a Dios clamaré; Y Jehová me salvará. Tarde y
18 mañana y a mediodía oraré y clamaré, Y él oirá mi voz. El
redimirá en paz mi alma de la guerra contra mí, Aunque con-
19 tra mí haya muchos. Dios oirá, y los quebrantará luego, El
que permanece desde la antigüedad; Por cuanto no cambian,
20 Ni temen a Dios. *Selah* Extendió el inicuo sus manos contra
21 los que estaban en paz con él; Violó su pacto. Los dichos de
su boca son más blandos que mantequilla, Pero guerra hay en
su corazón; Suaviza sus palabras más que el aceite, Mas ellas
22 son espadas desnudas. Echa sobre Jehová tu carga, y él te
23 sustentará; No dejará para siempre caído al justo. Mas tú,
oh Dios, harás descender aquéllos al pozo de perdición. Los
hombres sanguinarios y engañadores no llegarán a la mitad de
sus días; Pero yo en ti confiaré.

56 Al músico principal; sobre La paloma silenciosa
en paraje muy distante. Mictam de David, cuando
los filisteos le prendieron en Gat.

Ten misericordia de mí, oh Dios, porque me devoraría el hom-
2 bre; Me oprime combatiéndome cada día. Todo el día mis
enemigos me pisotean; Porque muchos son los que pelean con-
3 tra mí con soberbia. En el día que temo, Yo en ti confío.

En Dios alabaré su palabra; En Dios he confiado; no temeré; 4
¿Qué puede hacerme el hombre? Todos los días ellos pervier- 5
ten mi causa; Contra mí son todos sus pensamientos para mal.
Se reúnen, se esconden, Miran atentamente mis pasos, Como 6
quienes acechan a mi alma. Pésalos según su iniquidad, oh 7
Dios, Y derriba en tu furor a los pueblos. Mis huidas tú has 8
contado; Pon mis lágrimas en tu redoma; ¿No están ellas en tu
libro? Serán luego vueltos atrás mis enemigos, el día en que 9
yo clamare; Esto sé, que Dios está por mí. En Dios alabaré 10
su palabra; En Jehová su palabra alabaré. En Dios he con- 11
fiado; no temeré; ¿Qué puede hacerme el hombre? Sobre mí, 12
oh Dios, están tus votos; Te tributaré alabanzas. Porque has 13
librado mi alma de la muerte, Y mis pies de caída, Para que
ande delante de Dios En la luz de los que viven.

AL MÚSICO PRINCIPAL; SOBRE NO DESTRUYAS. MICTAM **57**
DE DAVID, CUANDO HUYÓ DE DELANTE DE SAÚL A LA CUEVA.

Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí; Por-
que en ti ha confiado mi alma, Y en la sombra de tus alas me
ampararé Hasta que pasen los quebrantos. Clamaré al Dios 2
Altísimo, Al Dios que me favorece. El enviará desde los cie- 3
los, y me salvará De la infamia del que me acosa; *Selah* Dios
enviará su misericordia y su verdad. Mi vida está entre leo- 4
nes; Estoy echado entre hijos de hombres que vomitan llamas;
Sus dientes son lanzas y saetas, Y su lengua espada aguda.
Exaltado seas sobre los cielos, oh Dios; Sobre toda la tierra 5
sea tu gloria. Red han armado a mis pasos; Se ha abatido mi 6
alma; Hoyo han cavado delante de mí; En medio de él han caí-
do ellos mismos. *Selah* Pronto está mi corazón, oh Dios, mi 7
corazón está dispuesto; Cantaré, y trovaré salmos. Despierta, 8
alma mía; despierta, salterio y arpa; Me levantaré de mañana.
Te alabaré entre los pueblos, oh Señor; Cantaré de ti entre las 9
naciones. Porque grande es hasta los cielos tu misericordia, Y 10
hasta las nubes tu verdad. Exaltado seas sobre los cielos, oh 11
Dios; Sobre toda la tierra sea tu gloria.

AL MÚSICO PRINCIPAL; SOBRE NO DESTRUYAS. MICTAM **58**
DE DAVID.

Oh congregación, ¿pronunciáis en verdad justicia? ¿Juzgáis

2 rectamente, hijos de los hombres? Antes en el corazón ma-
quináis iniquidades; Hacéis pesar la violencia de vuestras ma-
3 nos en la tierra. Se apartaron los impíos desde la matriz; Se
4 descarriaron hablando mentira desde que nacieron. Veneno
tienen como veneno de serpiente; Son como el áspid sordo que
5 cierra su oído, Que no oye la voz de los que encantan, Por más
6 hábil que el encantador sea. Oh Dios, quiebra sus dientes en
sus bocas; Quiebra, oh Jehová, las muelas de los leoncillos.
7 Sean disipados como aguas que corren; Cuando disparen sus
8 saetas, sean hechas pedazos. Pasen ellos como el caracol que
9 se deslíe; Como el que nace muerto, no vean el sol. Antes que
vuestras ollas sientan la llama de los espinos, Así vivos, así
10 airados, los arrebatará él con tempestad. Se alegrará el justo
cuando viere la venganza; Sus pies lavará en la sangre del im-
11 pío. Entonces dirá el hombre: Ciertamente hay galardón para
el justo; Ciertamente hay Dios que juzga en la tierra.

59 AL MÚSICO PRINCIPAL; SOBRE NO DESTRUYAS. MICTAM DE DAVID, CUANDO ENVIÓ SAÚL, Y VIGILARON LA CASA PARA MATARLO.

Líbrame de mis enemigos, oh Dios mío; Ponme a salvo de los
2 que se levantan contra mí. Líbrame de los que cometen ini-
3 quidad, Y sálvame de hombres sanguinarios. Porque he aquí
están acechando mi vida; Se han juntado contra mí poderosos.
4 No por falta mía, ni pecado mío, oh Jehová; Sin delito mío
corren y se aperciben. Despierta para venir a mi encuentro, y
5 mira. Y tú, Jehová Dios de los ejércitos, Dios de Israel, Des-
pierta para castigar a todas las naciones; No tengas misericor-
6 dia de todos los que se rebelan con iniquidad. *Selah* Volverán
7 a la tarde, ladrarán como perros, Y rodearán la ciudad. He
aquí proferirán con su boca; Espadas hay en sus labios, Por-
8 que dicen: ¿Quién oye? Mas tú, Jehová, te reirás de ellos; Te
9 burlarás de todas las naciones. A causa del poder del enemigo
10 esperaré en ti, Porque Dios es mi defensa. El Dios de mi mise-
ricordia irá delante de mí; Dios hará que vea en mis enemigos
11 mi deseo. No los mates, para que mi pueblo no olvide; Dis-
pérsalos con tu poder, y abátelos, Oh Jehová, escudo nuestro.
12 Por el pecado de su boca, por la palabra de sus labios, Sean
ellos presos en su soberbia, Y por la maldición y mentira que

profieren. Acábalos con furor, acábalos, para que no sean; Y 13
sépase que Dios gobierna en Jacob Hasta los fines de la tierra.
Selah Vuelvan, pues, a la tarde, y ladren como perros, Y ro- 14
deen la ciudad. Anden ellos errantes para hallar qué comer; 15
Y si no se sacian, pasen la noche quejándose. Pero yo cantaré 16
de tu poder, Y alabaré de mañana tu misericordia; Porque has
sido mi amparo Y refugio en el día de mi angustia. Fortaleza 17
mía, a ti cantaré; Porque eres, oh Dios, mi refugio, el Dios de
mi misericordia.

Al músico principal; sobre Lirios. Testimonio. Mic- **60**
tam de David, para enseñar, cuando tuvo guerra
contra Aram-Naharaim y contra Aram de Soba, y
volvió Joab, y destrozó a doce mil de Edom en el
valle de la Sal.

Oh Dios, tú nos has desechado, nos quebrantaste; Te has aira-
do; ¡vuélvete a nosotros! Hiciste temblar la tierra, la has hen- 2
dido; Sana sus roturas, porque titubea. Has hecho ver a tu 3
pueblo cosas duras; Nos hiciste beber vino de aturdimiento.
Has dado a los que te temen bandera Que alcen por causa 4
de la verdad. *Selah* Para que se libren tus amados, Salva 5
con tu diestra, y óyeme. Dios ha dicho en su santuario: Yo 6
me alegraré; Repartiré a Siquem, y mediré el valle de Sucot.
Mío es Galaad, y mío es Manasés; Y Efraín es la fortaleza de 7
mi cabeza; Judá es mi legislador. Moab, vasija para lavarme; 8
Sobre Edom echaré mi calzado; Me regocijaré sobre Filistea.
¿Quién me llevará a la ciudad fortificada? ¿Quién me llevará 9
hasta Edom? ¿No serás tú, oh Dios, que nos habías desecha- 10
do, Y no salías, oh Dios, con nuestros ejércitos? Danos socorro 11
contra el enemigo, Porque vana es la ayuda de los hombres.
En Dios haremos proezas, Y él hollará a nuestros enemigos. 12

Al músico principal; sobre Neginot. Salmo de Da- **61**
vid.

Oye, oh Dios, mi clamor; A mi oración atiende. Desde el cabo 2
de la tierra clamaré a ti, cuando mi corazón desmayare. Llé-
vame a la roca que es más alta que yo, Porque tú has sido 3
mi refugio, Y torre fuerte delante del enemigo. Yo habitaré en 4
tu tabernáculo para siempre; Estaré seguro bajo la cubierta de
tus alas. *Selah* Porque tú, oh Dios, has oído mis votos; Me has 5

6 dado la heredad de los que temen tu nombre. Días sobre días
añadirás al rey; Sus años serán como generación y generación.
7 Estará para siempre delante de Dios; Prepara misericordia y
8 verdad para que lo conserven. Así cantaré tu nombre para
siempre, Pagando mis votos cada día.

62 AL MÚSICO PRINCIPAL; A JEDUTÚN. SALMO DE DAVID.
En Dios solamente está acallada mi alma; De él viene mi salva-
2 ción. El solamente es mi roca y mi salvación; Es mi refugio, no
3 resbalaré mucho. ¿Hasta cuándo maquinaréis contra un hom-
bre, Tratando todos vosotros de aplastarle Como pared des-
4 plomada y como cerca derribada? Solamente consultan para
arrojarle de su grandeza. Aman la mentira; Con su boca ben-
5 dicen, pero maldicen en su corazón. *Selah* Alma mía, en Dios
6 solamente reposa, Porque de él es mi esperanza. El solamen-
7 te es mi roca y mi salvación. Es mi refugio, no resbalaré. En
Dios está mi salvación y mi gloria; En Dios está mi roca fuer-
8 te, y mi refugio. Esperad en él en todo tiempo, oh pueblos;
Derramad delante de él vuestro corazón; Dios es nuestro refu-
9 gio. *Selah* Por cierto, vanidad son los hijos de los hombres,
mentira los hijos de varón; Pesándolos a todos igualmente en
10 la balanza, Serán menos que nada. No confiéis en la violencia,
Ni en la rapiña; no os envanezcáis; Si se aumentan las riquezas,
11 no pongáis el corazón en ellas. Una vez habló Dios; Dos veces
12 he oído esto: Que de Dios es el poder, Y tuya, oh Señor, es la
misericordia; Porque tú pagas a cada uno conforme a su obra.

63 SALMO DE DAVID, CUANDO ESTABA EN EL DESIERTO DE JUDÁ.
Dios, Dios mío eres tú; De madrugada te buscaré; Mi alma
tiene sed de ti, mi carne te anhela, En tierra seca y árida donde
2 no hay aguas, Para ver tu poder y tu gloria, Así como te he
3 mirado en el santuario. Porque mejor es tu misericordia que la
4 vida; Mis labios te alabarán. Así te bendeciré en mi vida; En
5 tu nombre alzaré mis manos. Como de meollo y de grosura
será saciada mi alma, Y con labios de júbilo te alabará mi
6 boca, Cuando me acuerde de ti en mi lecho, Cuando medite
7 en ti en las vigilias de la noche. Porque has sido mi socorro,
8 Y así en la sombra de tus alas me regocijaré. Está mi alma
9 apegada a ti; Tu diestra me ha sostenido. Pero los que para

destrucción buscaron mi alma Caerán en los sitios bajos de
la tierra. Los destruirán a filo de espada; Serán porción de 10
los chacales. Pero el rey se alegrará en Dios; Será alabado 11
cualquiera que jura por él; Porque la boca de los que hablan
mentira será cerrada.

Al músico principal. Salmo de David. **64**

Escucha, oh Dios, la voz de mi queja; Guarda mi vida del
temor del enemigo. Escóndeme del consejo secreto de los ma- 2
lignos, De la conspiración de los que hacen iniquidad, Que 3
afilan como espada su lengua; Lanzan cual saeta suya, palabra
amarga, Para asaetear a escondidas al íntegro; De repente 4
lo asaetean, y no temen. Obstinados en su inicuo designio, 5
Tratan de esconder los lazos, Y dicen: ¿Quién los ha de ver?
Inquieren iniquidades, hacen una investigación exacta; Y el ín- 6
timo pensamiento de cada uno de ellos, así como su corazón,
es profundo. Mas Dios los herirá con saeta; De repente serán 7
sus plagas. Sus propias lenguas los harán caer; Se espantarán 8
todos los que los vean. Entonces temerán todos los hombres, 9
Y anunciarán la obra de Dios, Y entenderán sus hechos. Se 10
alegrará el justo en Jehová, y confiará en él; Y se gloriarán
todos los rectos de corazón.

Al músico principal. Salmo. Cántico de David. **65**

Tuya es la alabanza en Sion, oh Dios, Y a ti se pagarán los
votos. Tú oyes la oración; A ti vendrá toda carne. Las ini- 2, 3
quidades prevalecen contra mí; Mas nuestras rebeliones tú las
perdonarás. Bienaventurado el que tú escogieres y atrajeres a 4
ti, Para que habite en tus atrios; Seremos saciados del bien de
tu casa, De tu santo templo. Con tremendas cosas nos respon- 5
derás tú en justicia, Oh Dios de nuestra salvación, Esperanza
de todos los términos de la tierra, Y de los más remotos con-
fines del mar. Tú, el que afirma los montes con su poder, 6
Ceñido de valentía; El que sosiega el estruendo de los ma- 7
res, el estruendo de sus ondas, Y el alboroto de las naciones.
Por tanto, los habitantes de los fines de la tierra temen de tus 8
maravillas. Tú haces alegrar las salidas de la mañana y de la
tarde. Visitas la tierra, y la riegas; En gran manera la enri- 9
queces; Con el río de Dios, lleno de aguas, Preparas el grano
de ellos, cuando así la dispones. Haces que se empapen sus 10

surcos, Haces descender sus canales; La ablandas con lluvias,
11 Bendices sus renuevos. Tú coronas el año con tus bienes, Y
12 tus nubes destilan grosura. Destilan sobre los pastizales del
13 desierto, Y los collados se ciñen de alegría. Se visten de manadas los llanos, Y los valles se cubren de grano; Dan voces de júbilo, y aun cantan.

66 Al músico principal. Cántico. Salmo.
2 Aclamad a Dios con alegría, toda la tierra. Cantad la gloria
3 de su nombre; Poned gloria en su alabanza. Decid a Dios: ¡Cuán asombrosas son tus obras! Por la grandeza de tu poder
4 se someterán a ti tus enemigos. Toda la tierra te adorará, Y
5 cantará a ti; Cantarán a tu nombre. *Selah* Venid, y ved las obras de Dios, Temible en hechos sobre los hijos de los hom-
6 bres. Volvió el mar en seco; Por el río pasaron a pie; Allí
7 en él nos alegramos. Él señorea con su poder para siempre; Sus ojos atalayan sobre las naciones; Los rebeldes no serán
8 enaltecidos. *Selah* Bendecid, pueblos, a nuestro Dios, Y ha-
9 ced oír la voz de su alabanza. Él es quien preservó la vida a nuestra alma, Y no permitió que nuestros pies resbalasen.
10 Porque tú nos probaste, oh Dios; Nos ensayaste como se afina
11 la plata. Nos metiste en la red; Pusiste sobre nuestros lomos
12 pesada carga. Hiciste cabalgar hombres sobre nuestra cabeza; Pasamos por el fuego y por el agua, Y nos sacaste a abundan-
13 cia. Entraré en tu casa con holocaustos; Te pagaré mis votos,
14 Que pronunciaron mis labios Y habló mi boca, cuando estaba
15 angustiado. Holocaustos de animales engordados te ofreceré, Con sahumerio de carneros; Te ofreceré en sacrificio bueyes y
16 machos cabríos. *Selah* Venid, oíd todos los que teméis a Dios,
17 Y contaré lo que ha hecho a mi alma. A él clamé con mi boca,
18 Y fue exaltado con mi lengua. Si en mi corazón hubiese yo
19 mirado a la iniquidad, El Señor no me habría escuchado. Mas ciertamente me escuchó Dios; Atendió a la voz de mi súplica.
20 Bendito sea Dios, Que no echó de sí mi oración, ni de mí su misericordia.

67 Al músico principal; en Neginot. Salmo. Cántico.
Dios tenga misericordia de nosotros, y nos bendiga; Haga res-
2 plandecer su rostro sobre nosotros; *Selah* Para que sea cono-

cido en la tierra tu camino, En todas las naciones tu salvación.
Te alaben los pueblos, oh Dios; Todos los pueblos te alaben. 3
Alégrense y gócense las naciones, Porque juzgarás los pueblos 4
con equidad, Y pastorearás las naciones en la tierra. *Selah*
Te alaben los pueblos, oh Dios; Todos los pueblos te alaben. 5
La tierra dará su fruto; Nos bendecirá Dios, el Dios nuestro. 6
Bendíganos Dios, Y témanlo todos los términos de la tierra. 7

Al músico principal. Salmo de David. Cántico. **68**

Levántese Dios, sean esparcidos sus enemigos, Y huyan de su
presencia los que le aborrecen. Como es lanzado el humo, los 2
lanzarás; Como se derrite la cera delante del fuego, Así pere-
cerán los impíos delante de Dios. Mas los justos se alegrarán; 3
se gozarán delante de Dios, Y saltarán de alegría. Cantad 4
a Dios, cantad salmos a su nombre; Exaltad al que cabalga
sobre los cielos. JAH es su nombre; alegraos delante de él.
Padre de huérfanos y defensor de viudas Es Dios en su san- 5
ta morada. Dios hace habitar en familia a los desamparados; 6
Saca a los cautivos a prosperidad; Mas los rebeldes habitan
en tierra seca. Oh Dios, cuando tú saliste delante de tu pue- 7
blo, Cuando anduviste por el desierto, *Selah* La tierra tembló; 8
También destilaron los cielos ante la presencia de Dios; Aquel
Sinaí tembló delante de Dios, del Dios de Israel. Abundante 9
lluvia esparciste, oh Dios; A tu heredad exhausta tú la rea-
nimaste. Los que son de tu grey han morado en ella; Por tu 10
bondad, oh Dios, has provisto al pobre. El Señor daba pala- 11
bra; Había grande multitud de las que llevaban buenas nuevas.
Huyeron, huyeron reyes de ejércitos, Y las que se quedaban en 12
casa repartían los despojos. Bien que fuisteis echados entre 13
los tiestos, Seréis como alas de paloma cubiertas de plata, Y
sus plumas con amarillez de oro. Cuando esparció el Omni- 14
potente los reyes allí, Fue como si hubiese nevado en el monte
Salmón. Monte de Dios es el monte de Basán; Monte alto 15
el de Basán. ¿Por qué observáis, oh montes altos, Al monte 16
que deseó Dios para su morada? Ciertamente Jehová habitará
en él para siempre. Los carros de Dios se cuentan por vein- 17
tenas de millares de millares; El Señor viene del Sinaí a su
santuario. Subiste a lo alto, cautivaste la cautividad, Tomas- 18
te dones para los hombres, Y también para los rebeldes, para

19 que habite entre ellos JAH Dios. Bendito el Señor; cada día
nos colma de beneficios El Dios de nuestra salvación. *Selah*
20 Dios, nuestro Dios ha de salvarnos, Y de Jehová el Señor es el
21 librar de la muerte. Ciertamente Dios herirá la cabeza de sus
enemigos, La testa cabelluda del que camina en sus pecados.
22 El Señor dijo: De Basán te haré volver; Te haré volver de las
23 profundidades del mar; Porque tu pie se enrojecerá de sangre
24 de tus enemigos, Y de ella la lengua de tus perros. Vieron
tus caminos, oh Dios; Los caminos de mi Dios, de mi Rey, en
25 el santuario. Los cantores iban delante, los músicos detrás;
26 En medio las doncellas con panderos. Bendecid a Dios en las
27 congregaciones; Al Señor, vosotros de la estirpe de Israel. Allí
estaba el joven Benjamín, señoreador de ellos, Los príncipes de
Judá en su congregación, Los príncipes de Zabulón, los prínci-
28 pes de Neftalí. Tu Dios ha ordenado tu fuerza; Confirma, oh
29 Dios, lo que has hecho para nosotros. Por razón de tu templo
30 en Jerusalén Los reyes te ofrecerán dones. Reprime la reunión
de gentes armadas, La multitud de toros con los becerros de los
pueblos, Hasta que todos se sometan con sus piezas de plata;
31 Esparce a los pueblos que se complacen en la guerra. Ven-
drán príncipes de Egipto; Etiopía se apresurará a extender sus
32 manos hacia Dios. Reinos de la tierra, cantad a Dios, Cantad
33 al Señor; *Selah* Al que cabalga sobre los cielos de los cielos,
que son desde la antigüedad; He aquí dará su voz, poderosa
34 voz. Atribuid poder a Dios; Sobre Israel es su magnificencia,
35 Y su poder está en los cielos. Temible eres, oh Dios, desde tus
santuarios; El Dios de Israel, él da fuerza y vigor a su pueblo.
Bendito sea Dios.

69 Al músico principal; sobre Lirios. Salmo de David.

Sálvame, oh Dios, Porque las aguas han entrado hasta el alma.
2 Estoy hundido en cieno profundo, donde no puedo hacer pie;
He venido a abismos de aguas, y la corriente me ha anegado.
3 Cansado estoy de llamar; mi garganta se ha enronquecido; Han
4 desfallecido mis ojos esperando a mi Dios. Se han aumenta-
do más que los cabellos de mi cabeza los que me aborrecen
sin causa; Se han hecho poderosos mis enemigos, los que me
destruyen sin tener por qué. ¿Y he de pagar lo que no robé?

Dios, tú conoces mi insensatez, Y mis pecados no te son ocul- 5
tos. No sean avergonzados por causa mía los que en ti confían, 6
oh Señor Jehová de los ejércitos; No sean confundidos por mí
los que te buscan, oh Dios de Israel. Porque por amor de ti 7
he sufrido afrenta; Confusión ha cubierto mi rostro. Extra- 8
ño he sido para mis hermanos, Y desconocido para los hijos
de mi madre. Porque me consumió el celo de tu casa; Y los 9
denuestos de los que te vituperaban cayeron sobre mí. Lloré 10
afligiendo con ayuno mi alma, Y esto me ha sido por afrenta.
Puse además cilicio por mi vestido, Y vine a serles por pro- 11
verbio. Hablaban contra mí los que se sentaban a la puerta, 12
Y me zaherían en sus canciones los bebedores. Pero yo a ti 13
oraba, oh Jehová, al tiempo de tu buena voluntad; Oh Dios,
por la abundancia de tu misericordia, Por la verdad de tu sal-
vación, escúchame. Sácame del lodo, y no sea yo sumergido; 14
Sea yo libertado de los que me aborrecen, y de lo profundo
de las aguas. No me anegue la corriente de las aguas, Ni me 15
trague el abismo, Ni el pozo cierre sobre mí su boca. Res- 16
póndeme, Jehová, porque benigna es tu misericordia; Mírame
conforme a la multitud de tus piedades. No escondas de tu 17
siervo tu rostro, Porque estoy angustiado; apresúrate, óyeme.
Acércate a mi alma, redímela; Líbrame a causa de mis enemi- 18
gos. Tú sabes mi afrenta, mi confusión y mi oprobio; Delante 19
de ti están todos mis adversarios. El escarnio ha quebrantado 20
mi corazón, y estoy acongojado. Esperé quien se compadeciese
de mí, y no lo hubo; Y consoladores, y ninguno hallé. Me pu- 21
sieron además hiel por comida, Y en mi sed me dieron a beber
vinagre. Sea su convite delante de ellos por lazo, Y lo que es 22
para bien, por tropiezo. Sean oscurecidos sus ojos para que 23
no vean, Y haz temblar continuamente sus lomos. Derrama 24
sobre ellos tu ira, Y el furor de tu enojo los alcance. Sea su 25
palacio asolado; En sus tiendas no haya morador. Porque per- 26
siguieron al que tú heriste, Y cuentan del dolor de los que tú
llagaste. Pon maldad sobre su maldad, Y no entren en tu jus- 27
ticia. Sean raídos del libro de los vivientes, Y no sean escritos 28
entre los justos. Mas a mí, afligido y miserable, Tu salvación, 29
oh Dios, me ponga en alto. Alabaré yo el nombre de Dios con 30
cántico, Lo exaltaré con alabanza. Y agradará a Jehová más 31

que sacrificio de buey, O becerro que tiene cuernos y pezuñas;
32 Lo verán los oprimidos, y se gozarán. Buscad a Dios, y vivirá
33 vuestro corazón, Porque Jehová oye a los menesterosos, Y no
34 menosprecia a sus prisioneros. Alábenle los cielos y la tierra,
35 Los mares, y todo lo que se mueve en ellos. Porque Dios salvará a Sion, y reedificará las ciudades de Judá; Y habitarán
36 allí, y la poseerán. La descendencia de sus siervos la heredará, Y los que aman su nombre habitarán en ella.

70 Al músico principal. Salmo de David, para conmemorar.

Oh Dios, acude a librarme; Apresúrate, oh Dios, a socorrer-
2 me. Sean avergonzados y confundidos Los que buscan mi vida; Sean vueltos atrás y avergonzados Los que mi mal desean.
3 Sean vueltos atrás, en pago de su afrenta hecha, Los que dicen:
4 ¡Ah! ¡Ah! Gócense y alégrense en ti todos los que te buscan, Y digan siempre los que aman tu salvación: Engrandecido sea
5 Dios. Yo estoy afligido y menesteroso; Apresúrate a mí, oh Dios. Ayuda mía y mi libertador eres tú; Oh Jehová, no te detengas.

71 En ti, oh Jehová, me he refugiado; No sea yo avergonzado
2 jamás. Socórreme y líbrame en tu justicia; Inclina tu oído
3 y sálvame. Sé para mí una roca de refugio, adonde recurra yo continuamente. Tú has dado mandamiento para salvarme,
4 Porque tú eres mi roca y mi fortaleza. Dios mío, líbrame de la
5 mano del impío, De la mano del perverso y violento. Porque tú, oh Señor Jehová, eres mi esperanza, Seguridad mía desde
6 mi juventud. En ti he sido sustentado desde el vientre; De las entrañas de mi madre tú fuiste el que me sacó; De ti será
7 siempre mi alabanza. Como prodigio he sido a muchos, Y tú
8 mi refugio fuerte. Sea llena mi boca de tu alabanza, De tu
9 gloria todo el día. No me deseches en el tiempo de la vejez;
10 Cuando mi fuerza se acabare, no me desampares. Porque mis enemigos hablan de mí, Y los que acechan mi alma consultaron
11 juntamente, Diciendo: Dios lo ha desamparado; Perseguidle
12 y tomadle, porque no hay quien le libre. Oh Dios, no te alejes
13 de mí; Dios mío, acude pronto en mi socorro. Sean avergonzados, perezcan los adversarios de mi alma; Sean cubiertos de
14 vergüenza y de confusión los que mi mal buscan. Mas yo es-

peraré siempre, Y te alabaré más y más. Mi boca publicará tu 15
justicia Y tus hechos de salvación todo el día, Aunque no sé su
número. Vendré a los hechos poderosos de Jehová el Señor; 16
Haré memoria de tu justicia, de la tuya sola. Oh Dios, me 17
enseñaste desde mi juventud, Y hasta ahora he manifestado
tus maravillas. Aun en la vejez y las canas, oh Dios, no me 18
desampares, Hasta que anuncie tu poder a la posteridad, Y
tu potencia a todos los que han de venir, Y tu justicia, oh 19
Dios, hasta lo excelso. Tú has hecho grandes cosas; Oh Dios,
¿quién como tú? Tú, que me has hecho ver muchas angustias 20
y males, Volverás a darme vida, Y de nuevo me levantarás de
los abismos de la tierra. Aumentarás mi grandeza, Y volve- 21
rás a consolarme. Asimismo yo te alabaré con instrumento de 22
salterio, Oh Dios mío; tu verdad cantaré a ti en el arpa, Oh
Santo de Israel. Mis labios se alegrarán cuando cante a ti, Y 23
mi alma, la cual redimiste. Mi lengua hablará también de tu 24
justicia todo el día; Por cuanto han sido avergonzados, porque
han sido confundidos los que mi mal procuraban.

Para Salomón. **72**

Oh Dios, da tus juicios al rey, Y tu justicia al hijo del rey.
El juzgará a tu pueblo con justicia, Y a tus afligidos con jui- 2
cio. Los montes llevarán paz al pueblo, Y los collados justicia. 3
Juzgará a los afligidos del pueblo, Salvará a los hijos del me- 4
nesteroso, Y aplastará al opresor. Te temerán mientras duren 5
el sol Y la luna, de generación en generación. Descenderá co- 6
mo la lluvia sobre la hierba cortada; Como el rocío que destila
sobre la tierra. Florecerá en sus días justicia, Y muchedumbre 7
de paz, hasta que no haya luna. Dominará de mar a mar, Y 8
desde el río hasta los confines de la tierra. Ante él se pos- 9
trarán los moradores del desierto, Y sus enemigos lamerán el
polvo. Los reyes de Tarsis y de las costas traerán presentes; 10
Los reyes de Sabá y de Seba ofrecerán dones. Todos los re- 11
yes se postrarán delante de él; Todas las naciones le servirán.
Porque él librará al menesteroso que clamare, Y al afligido que 12
no tuviere quien le socorra. Tendrá misericordia del pobre y 13
del menesteroso, Y salvará la vida de los pobres. De engaño 14
y de violencia redimirá sus almas, Y la sangre de ellos será
preciosa ante sus ojos. Vivirá, y se le dará del oro de Sabá, 15

Y se orará por él continuamente; Todo el día se le bendecirá.
16 Será echado un puñado de grano en la tierra, en las cumbres
de los montes; Su fruto hará ruido como el Líbano, Y los de la
17 ciudad florecerán como la hierba de la tierra. Será su nombre
para siempre, Se perpetuará su nombre mientras dure el sol.
Benditas serán en él todas las naciones; Lo llamarán bienaven-
18 turado. Bendito Jehová Dios, el Dios de Israel, El único que
19 hace maravillas. Bendito su nombre glorioso para siempre,
20 Y toda la tierra sea llena de su gloria. Amén y Amén. Aquí
terminan las oraciones de David, hijo de Isaí.

73 SALMO DE ASAF.

Ciertamente es bueno Dios para con Israel, Para con los lim-
2 pios de corazón. En cuanto a mí, casi se deslizaron mis pies;
3 Por poco resbalaron mis pasos. Porque tuve envidia de los
4 arrogantes, Viendo la prosperidad de los impíos. Porque no
5 tienen congojas por su muerte, Pues su vigor está entero. No
pasan trabajos como los otros mortales, Ni son azotados co-
6 mo los demás hombres. Por tanto, la soberbia los corona; Se
7 cubren de vestido de violencia. Los ojos se les saltan de gor-
8 dura; Logran con creces los antojos del corazón. Se mofan y
hablan con maldad de hacer violencia; Hablan con altanería.
9 Ponen su boca contra el cielo, Y su lengua pasea la tierra.
10 Por eso Dios hará volver a su pueblo aquí, Y aguas en abun-
11 dancia serán extraídas para ellos. Y dicen: ¿Cómo sabe Dios?
12 ¿Y hay conocimiento en el Altísimo? He aquí estos impíos,
13 Sin ser turbados del mundo, alcanzaron riquezas. Verdadera-
mente en vano he limpiado mi corazón, Y lavado mis manos
14 en inocencia; Pues he sido azotado todo el día, Y castigado
15 todas las mañanas. Si dijera yo: Hablaré como ellos, He aquí,
16 a la generación de tus hijos engañaría. Cuando pensé para
17 saber esto, Fue duro trabajo para mí, Hasta que entrando en
18 el santuario de Dios, Comprendí el fin de ellos. Ciertamente
los has puesto en deslizaderos; En asolamientos los harás caer.
19 ¡Cómo han sido asolados de repente! Perecieron, se consumie-
20 ron de terrores. Como sueño del que despierta, Así, Señor,
21 cuando despertares, menospreciarás su apariencia. Se llenó
22 de amargura mi alma, Y en mi corazón sentía punzadas. Tan
torpe era yo, que no entendía; Era como una bestia delante

de ti. Con todo, yo siempre estuve contigo; Me tomaste de 23
la mano derecha. Me has guiado según tu consejo, Y después 24
me recibirás en gloria. ¿A quién tengo yo en los cielos sino 25
a ti? Y fuera de ti nada deseo en la tierra. Mi carne y mi 26
corazón desfallecen; Mas la roca de mi corazón y mi porción
es Dios para siempre. Porque he aquí, los que se alejan de 27
ti perecerán; Tú destruirás a todo aquel que de ti se aparta.
Pero en cuanto a mí, el acercarme a Dios es el bien; He puesto 28
en Jehová el Señor mi esperanza, Para contar todas tus obras.

Masquil de Asaf. **74**

¿Por qué, oh Dios, nos has desechado para siempre? ¿Por qué
se ha encendido tu furor contra las ovejas de tu prado? Acuér- 2
date de tu congregación, la que adquiriste desde tiempos an-
tiguos, La que redimiste para hacerla la tribu de tu herencia;
Este monte de Sion, donde has habitado. Dirige tus pasos 3
a los asolamientos eternos, A todo el mal que el enemigo ha
hecho en el santuario. Tus enemigos vociferan en medio de 4
tus asambleas; Han puesto sus divisas por señales. Se pare- 5
cen a los que levantan El hacha en medio de tupido bosque.
Y ahora con hachas y martillos Han quebrado todas sus enta- 6
lladuras. Han puesto a fuego tu santuario, Han profanado el 7
tabernáculo de tu nombre, echándolo a tierra. Dijeron en su 8
corazón: Destruyámoslos de una vez; Han quemado todas las
sinagogas de Dios en la tierra. No vemos ya nuestras señales; 9
No hay más profeta, Ni entre nosotros hay quien sepa hasta
cuándo. ¿Hasta cuándo, oh Dios, nos afrentará el angustia- 10
dor? ¿Ha de blasfemar el enemigo perpetuamente tu nombre?
¿Por qué retraes tu mano? ¿Por qué escondes tu diestra en 11
tu seno? Pero Dios es mi rey desde tiempo antiguo; El que 12
obra salvación en medio de la tierra. Dividiste el mar con tu 13
poder; Quebrantaste cabezas de monstruos en las aguas. Ma- 14
gullaste las cabezas del leviatán, Y lo diste por comida a los
moradores del desierto. Abriste la fuente y el río; Secaste ríos 15
impetuosos. Tuyo es el día, tuya también es la noche; Tú es- 16
tableciste la luna y el sol. Tú fijaste todos los términos de la 17
tierra; El verano y el invierno tú los formaste. Acuérdate de 18
esto: que el enemigo ha afrentado a Jehová, Y pueblo insensato
ha blasfemado tu nombre. No entregues a las fieras el alma 19

de tu tórtola, Y no olvides para siempre la congregación de
20 tus afligidos. Mira al pacto, Porque los lugares tenebrosos de
21 la tierra están llenos de habitaciones de violencia. No vuelva
avergonzado el abatido; El afligido y el menesteroso alabarán
22 tu nombre. Levántate, oh Dios, aboga tu causa; Acuérdate de
23 cómo el insensato te injuria cada día. No olvides las voces de
tus enemigos; El alboroto de los que se levantan contra ti sube
continuamente.

75 AL MÚSICO PRINCIPAL; SOBRE NO DESTRUYAS. SALMO DE ASAF. CÁNTICO.

Gracias te damos, oh Dios, gracias te damos, Pues cercano es-
2 tá tu nombre; Los hombres cuentan tus maravillas. Al tiempo
3 que señalaré Yo juzgaré rectamente. Se arruinaban la tierra
4 y sus moradores; Yo sostengo sus columnas. *Selah* Dije a los
insensatos: No os infatuéis; Y a los impíos: No os enorgullez-
5 cáis; No hagáis alarde de vuestro poder; No habléis con cerviz
6 erguida. Porque ni de oriente ni de occidente, Ni del desierto
7 viene el enaltecimiento. Mas Dios es el juez; A éste humilla,
8 y a aquél enaltece. Porque el cáliz está en la mano de Jeho-
vá, y el vino está fermentado, Lleno de mistura; y él derrama
del mismo; Hasta el fondo lo apurarán, y lo beberán todos los
9 impíos de la tierra. Pero yo siempre anunciaré Y cantaré ala-
10 banzas al Dios de Jacob. Quebrantaré todo el poderío de los
pecadores, Pero el poder del justo será exaltado.

76 AL MÚSICO PRINCIPAL; SOBRE NEGINOT. SALMO DE ASAF. CÁNTICO.

2 Dios es conocido en Judá; En Israel es grande su nombre. En
3 Salem está su tabernáculo, Y su habitación en Sion. Allí que-
bró las saetas del arco, El escudo, la espada y las armas de
4 guerra. *Selah* Glorioso eres tú, poderoso más que los montes
5 de caza. Los fuertes de corazón fueron despojados, durmie-
ron su sueño; No hizo uso de sus manos ninguno de los varones
6 fuertes. A tu reprensión, oh Dios de Jacob, El carro y el caba-
7 llo fueron entorpecidos. Tú, temible eres tú; ¿Y quién podrá
8 estar en pie delante de ti cuando se encienda tu ira? Desde los
cielos hiciste oír juicio; La tierra tuvo temor y quedó suspensa
9 Cuando te levantaste, oh Dios, para juzgar, Para salvar a todos
10 los mansos de la tierra. *Selah* Ciertamente la ira del hombre

te alabará; Tú reprimirás el resto de las iras. Prometed, y 11
pagad a Jehová vuestro Dios; Todos los que están alrededor
de él, traigan ofrendas al Temible. Cortará él el espíritu de 12
los príncipes; Temible es a los reyes de la tierra.

Al músico principal; para Jedutún. Salmo de Asaf. **77**
Con mi voz clamé a Dios, A Dios clamé, y él me escuchará.
Al Señor busqué en el día de mi angustia; Alzaba a él mis ma- 2
nos de noche, sin descanso; Mi alma rehusaba consuelo. Me 3
acordaba de Dios, y me conmovía; Me quejaba, y desmaya-
ba mi espíritu. *Selah* No me dejabas pegar los ojos; Estaba 4
yo quebrantado, y no hablaba. Consideraba los días desde el 5
principio, Los años de los siglos. Me acordaba de mis cánti- 6
cos de noche; Meditaba en mi corazón, Y mi espíritu inquiría:
¿Desechará el Señor para siempre, Y no volverá más a sernos 7
propicio? ¿Ha cesado para siempre su misericordia? ¿Se ha 8
acabado perpetuamente su promesa? ¿Ha olvidado Dios el 9
tener misericordia? ¿Ha encerrado con ira sus piedades? *Selah*
Dije: Enfermedad mía es ésta; Traeré, pues, a la memoria los 10
años de la diestra del Altísimo. Me acordaré de las obras de 11
JAH; Sí, haré yo memoria de tus maravillas antiguas. Medi- 12
taré en todas tus obras, Y hablaré de tus hechos. Oh Dios, 13
santo es tu camino; ¿Qué dios es grande como nuestro Dios?
Tú eres el Dios que hace maravillas; Hiciste notorio en los pue- 14
blos tu poder. Con tu brazo redimiste a tu pueblo, A los hijos 15
de Jacob y de José. *Selah* Te vieron las aguas, oh Dios; Las 16
aguas te vieron, y temieron; Los abismos también se estreme-
cieron. Las nubes echaron inundaciones de aguas; Tronaron 17
los cielos, Y discurrieron tus rayos. La voz de tu trueno es- 18
taba en el torbellino; Tus relámpagos alumbraron el mundo;
Se estremeció y tembló la tierra. En el mar fue tu camino, 19
Y tus sendas en las muchas aguas; Y tus pisadas no fueron
conocidas. Condujiste a tu pueblo como ovejas Por mano de 20
Moisés y de Aarón.

Masquil de Asaf. **78**
Escucha, pueblo mío, mi ley; Inclinad vuestro oído a las pa-
labras de mi boca. Abriré mi boca en proverbios; Hablaré 2
cosas escondidas desde tiempos antiguos, Las cuales hemos 3
oído y entendido; Que nuestros padres nos las contaron. No 4

las encubriremos a sus hijos, Contando a la generación venidera las alabanzas de Jehová, Y su potencia, y las maravillas
5 que hizo. Él estableció testimonio en Jacob, Y puso ley en Israel, La cual mandó a nuestros padres Que la notificasen a
6 sus hijos; Para que lo sepa la generación venidera, y los hijos que nacerán; Y los que se levantarán lo cuenten a sus hijos,
7 A fin de que pongan en Dios su confianza, Y no se olviden
8 de las obras de Dios; Que guarden sus mandamientos, Y no sean como sus padres, Generación contumaz y rebelde; Generación que no dispuso su corazón, Ni fue fiel para con Dios
9 su espíritu. Los hijos de Efraín, arqueros armados, Volvieron
10 las espaldas en el día de la batalla. No guardaron el pacto de
11 Dios, Ni quisieron andar en su ley; Sino que se olvidaron de
12 sus obras, Y de sus maravillas que les había mostrado. Delante de sus padres hizo maravillas En la tierra de Egipto, en
13 el campo de Zoán. Dividió el mar y los hizo pasar; Detuvo
14 las aguas como en un montón. Les guió de día con nube, Y
15 toda la noche con resplandor de fuego. Hendió las peñas en
16 el desierto, Y les dio a beber como de grandes abismos, Pues sacó de la peña corrientes, E hizo descender aguas como ríos.
17 Pero aún volvieron a pecar contra él, Rebelándose contra el
18 Altísimo en el desierto; Pues tentaron a Dios en su corazón,
19 Pidiendo comida a su gusto. Y hablaron contra Dios, Diciendo: ¿Podrá poner mesa en el desierto? He aquí ha herido la
20 peña, y brotaron aguas, Y torrentes inundaron la tierra; ¿Podrá dar también pan? ¿Dispondrá carne para su pueblo? Por
21 tanto, oyó Jehová, y se indignó; Se encendió el fuego contra
22 Jacob, Y el furor subió también contra Israel, Por cuanto no
23 habían creído a Dios, Ni habían confiado en su salvación. Sin embargo, mandó a las nubes de arriba, Y abrió las puertas de
24 los cielos, E hizo llover sobre ellos maná para que comiesen,
25 Y les dio trigo de los cielos. Pan de nobles comió el hombre;
26 Les envió comida hasta saciarles. Movió el solano en el cielo,
27 Y trajo con su poder el viento sur, E hizo llover sobre ellos
28 carne como polvo, Como arena del mar, aves que vuelan. Las hizo caer en medio del campamento, Alrededor de sus tien-
29 das. Comieron, y se saciaron; Les cumplió, pues, su deseo.
30 No habían quitado de sí su anhelo, Aún estaba la comida en

su boca, Cuando vino sobre ellos el furor de Dios, E hizo 31
morir a los más robustos de ellos, Y derribó a los escogidos
de Israel. Con todo esto, pecaron aún, Y no dieron crédito a 32
sus maravillas. Por tanto, consumió sus días en vanidad, Y 33
sus años en tribulación. Si los hacía morir, entonces busca- 34
ban a Dios; Entonces se volvían solícitos en busca suya, Y se 35
acordaban de que Dios era su refugio, Y el Dios Altísimo su
redentor. Pero le lisonjeaban con su boca, Y con su lengua le 36
mentían; Pues sus corazones no eran rectos con él, Ni estu- 37
vieron firmes en su pacto. Pero él, misericordioso, perdonaba 38
la maldad, y no los destruía; Y apartó muchas veces su ira,
Y no despertó todo su enojo. Se acordó de que eran carne, 39
Soplo que va y no vuelve. ¡Cuántas veces se rebelaron contra 40
él en el desierto, Lo enojaron en el yermo! Y volvían, y tenta- 41
ban a Dios, Y provocaban al Santo de Israel. No se acordaron 42
de su mano, Del día que los redimió de la angustia; Cuando 43
puso en Egipto sus señales, Y sus maravillas en el campo de
Zoán; Y volvió sus ríos en sangre, Y sus corrientes, para que 44
no bebiesen. Envió entre ellos enjambres de moscas que los 45
devoraban, Y ranas que los destruían. Dio también a la oru- 46
ga sus frutos, Y sus labores a la langosta. Sus viñas destruyó 47
con granizo, Y sus higuerales con escarcha; Entregó al pedris- 48
co sus bestias, Y sus ganados a los rayos. Envió sobre ellos 49
el ardor de su ira; Enojo, indignación y angustia, Un ejército
de ángeles destructores. Dispuso camino a su furor; No exi- 50
mió la vida de ellos de la muerte, Sino que entregó su vida a
la mortandad. Hizo morir a todo primogénito en Egipto, Las 51
primicias de su fuerza en las tiendas de Cam. Hizo salir a su 52
pueblo como ovejas, Y los llevó por el desierto como un rebaño.
Los guió con seguridad, de modo que no tuvieran temor; Y el 53
mar cubrió a sus enemigos. Los trajo después a las fronteras 54
de su tierra santa, A este monte que ganó su mano derecha.
Echó las naciones de delante de ellos; Con cuerdas repartió sus 55
tierras en heredad, E hizo habitar en sus moradas a las tribus
de Israel. Pero ellos tentaron y enojaron al Dios Altísimo, Y 56
no guardaron sus testimonios; Sino que se volvieron y se rebe- 57
laron como sus padres; Se volvieron como arco engañoso. Le 58
enojaron con sus lugares altos, Y le provocaron a celo con sus

59 imágenes de talla. Lo oyó Dios y se enojó, Y en gran manera
60 aborreció a Israel. Dejó, por tanto, el tabernáculo de Silo, La
61 tienda en que habitó entre los hombres, Y entregó a cauti-
62 verio su poderío, Y su gloria en mano del enemigo. Entregó
también su pueblo a la espada, Y se irritó contra su heredad.
63 El fuego devoró a sus jóvenes, Y sus vírgenes no fueron loadas
64 en cantos nupciales. Sus sacerdotes cayeron a espada, Y sus
65 viudas no hicieron lamentación. Entonces despertó el Señor
como quien duerme, Como un valiente que grita excitado del
66 vino, E hirió a sus enemigos por detrás; Les dio perpetua
67 afrenta. Desechó la tienda de José, Y no escogió la tribu de
68 Efraín, Sino que escogió la tribu de Judá, El monte de Sion, al
69 cual amó. Edificó su santuario a manera de eminencia, Como
70 la tierra que cimentó para siempre. Eligió a David su siervo,
71 Y lo tomó de las majadas de las ovejas; De tras las paridas
lo trajo, Para que apacentase a Jacob su pueblo, Y a Israel
72 su heredad. Y los apacentó conforme a la integridad de su
corazón, Los pastoreó con la pericia de sus manos.

79 SALMO DE ASAF.

Oh Dios, vinieron las naciones a tu heredad; Han profanado
2 tu santo templo; Redujeron a Jerusalén a escombros. Dieron
los cuerpos de tus siervos por comida a las aves de los cielos,
3 La carne de tus santos a las bestias de la tierra. Derrama-
ron su sangre como agua en los alrededores de Jerusalén, Y
4 no hubo quien los enterrase. Somos afrentados de nuestros
vecinos, Escarnecidos y burlados de los que están en nuestros
5 alrededores. ¿Hasta cuándo, oh Jehová? ¿Estarás airado para
6 siempre? ¿Arderá como fuego tu celo? Derrama tu ira sobre
las naciones que no te conocen, Y sobre los reinos que no invo-
7 can tu nombre. Porque han consumido a Jacob, Y su morada
8 han asolado. No recuerdes contra nosotros las iniquidades de
nuestros antepasados; Vengan pronto tus misericordias a en-
9 contrarnos, Porque estamos muy abatidos. Ayúdanos, oh Dios
de nuestra salvación, por la gloria de tu nombre; Y líbranos,
10 y perdona nuestros pecados por amor de tu nombre. Porque
dirán las gentes: ¿Dónde está su Dios? Sea notoria en las gen-
tes, delante de nuestros ojos, La venganza de la sangre de tus
11 siervos que fue derramada. Llegue delante de ti el gemido de

los presos; Conforme a la grandeza de tu brazo preserva a los
sentenciados a muerte, Y devuelve a nuestros vecinos en su 12
seno siete tantos De su infamia, con que te han deshonrado,
oh Jehová. Y nosotros, pueblo tuyo, y ovejas de tu prado, Te 13
alabaremos para siempre; De generación en generación canta-
remos tus alabanzas.

Al músico principal; sobre Lirios. Testimonio. Sal- **80**
mo de Asaf.

Oh Pastor de Israel, escucha; Tú que pastoreas como a ovejas
a José, Que estás entre querubines, resplandece. Despierta tu 2
poder delante de Efraín, de Benjamín y de Manasés, Y ven a
salvarnos. Oh Dios, restáuranos; Haz resplandecer tu rostro, 3
y seremos salvos. Jehová, Dios de los ejércitos, ¿Hasta cuándo 4
mostrarás tu indignación contra la oración de tu pueblo? Les 5
diste a comer pan de lágrimas, Y a beber lágrimas en gran
abundancia. Nos pusiste por escarnio a nuestros vecinos, Y 6
nuestros enemigos se burlan entre sí. Oh Dios de los ejérci- 7
tos, restáuranos; Haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos.
Hiciste venir una vid de Egipto; Echaste las naciones, y la 8
plantaste. Limpiaste sitio delante de ella, E hiciste arraigar 9
sus raíces, y llenó la tierra. Los montes fueron cubiertos de 10
su sombra, Y con sus sarmientos los cedros de Dios. Extendió 11
sus vástagos hasta el mar, Y hasta el río sus renuevos. ¿Por 12
qué aportillaste sus vallados, Y la vendimian todos los que pa-
san por el camino? La destroza el puerco montés, Y la bestia 13
del campo la devora. Oh Dios de los ejércitos, vuelve ahora; 14
Mira desde el cielo, y considera, y visita esta viña, La plan- 15
ta que plantó tu diestra, Y el renuevo que para ti afirmaste.
Quemada a fuego está, asolada; Perezcan por la reprensión de 16
tu rostro. Sea tu mano sobre el varón de tu diestra, Sobre el 17
hijo de hombre que para ti afirmaste. Así no nos apartaremos 18
de ti; Vida nos darás, e invocaremos tu nombre. ¡Oh Jehová, 19
Dios de los ejércitos, restáuranos! Haz resplandecer tu rostro,
y seremos salvos.

Al músico principal; sobre Gitit. Salmo de Asaf. **81**

Cantad con gozo a Dios, fortaleza nuestra; Al Dios de Jacob
aclamad con júbilo. Entonad canción, y tañed el pandero, El 2
arpa deliciosa y el salterio. Tocad la trompeta en la nueva 3

luna, En el día señalado, en el día de nuestra fiesta solemne.
4, 5 Porque estatuto es de Israel, Ordenanza del Dios de Jacob. Lo
constituyó como testimonio en José Cuando salió por la tierra
6 de Egipto. Oí lenguaje que no entendía; Aparté su hombro
de debajo de la carga; Sus manos fueron descargadas de los
7 cestos. En la calamidad clamaste, y yo te libré; Te respondí
en lo secreto del trueno; Te probé junto a las aguas de Meriba.
8 *Selah* Oye, pueblo mío, y te amonestaré. Israel, si me oyeres,
9, 10 No habrá en ti dios ajeno, Ni te inclinarás a dios extraño. Yo
soy Jehová tu Dios, Que te hice subir de la tierra de Egipto;
11 Abre tu boca, y yo la llenaré. Pero mi pueblo no oyó mi voz,
12 E Israel no me quiso a mí. Los dejé, por tanto, a la dureza
13 de su corazón; Caminaron en sus propios consejos. ¡Oh, si
me hubiera oído mi pueblo, Si en mis caminos hubiera andado
14 Israel! En un momento habría yo derribado a sus enemigos, Y
15 vuelto mi mano contra sus adversarios. Los que aborrecen a
Jehová se le habrían sometido, Y el tiempo de ellos sería para
16 siempre. Les sustentaría Dios con lo mejor del trigo, Y con
miel de la peña les saciaría.

82 Salmo de Asaf.

Dios está en la reunión de los dioses; En medio de los dioses
2 juzga. ¿Hasta cuándo juzgaréis injustamente, Y aceptaréis las
3 personas de los impíos? *Selah* Defended al débil y al huérfano;
4 Haced justicia al afligido y al menesteroso. Librad al afligido
5 y al necesitado; Libradlo de mano de los impíos. No saben, no
entienden, Andan en tinieblas; Tiemblan todos los cimientos
6 de la tierra. Yo dije: Vosotros sois dioses, Y todos vosotros
7 hijos del Altísimo; Pero como hombres moriréis, Y como cual-
8 quiera de los príncipes caeréis. Levántate, oh Dios, juzga la
tierra; Porque tú heredarás todas las naciones.

83 Cántico. Salmo de Asaf.

Oh Dios, no guardes silencio; No calles, oh Dios, ni te estés
2 quieto. Porque he aquí que rugen tus enemigos, Y los que
3 te aborrecen alzan cabeza. Contra tu pueblo han consulta-
do astuta y secretamente, Y han entrado en consejo contra
4 tus protegidos. Han dicho: Venid, y destruyámoslos para que
no sean nación, Y no haya más memoria del nombre de Is-
5 rael. Porque se confabulan de corazón a una, Contra ti han

hecho alianza Las tiendas de los edomitas y de los ismaelitas, 6
Moab y los agarenos; Gebal, Amón y Amalec, Los filisteos y 7
los habitantes de Tiro. También el asirio se ha juntado con 8
ellos; Sirven de brazo a los hijos de Lot. *Selah* Hazles como a 9
Madián, Como a Sísara, como a Jabín en el arroyo de Cisón;
Que perecieron en Endor, Fueron hechos como estiércol para 10
la tierra. Pon a sus capitanes como a Oreb y a Zeeb; Como a 11
Zeba y a Zalmuna a todos sus príncipes, Que han dicho: He- 12
redemos para nosotros Las moradas de Dios. Dios mío, ponlos 13
como torbellinos, Como hojarascas delante del viento, Como 14
fuego que quema el monte, Como llama que abrasa el bosque.
Persíguelos así con tu tempestad, Y atérralos con tu torbelli- 15
no. Llena sus rostros de vergüenza, Y busquen tu nombre, oh 16
Jehová. Sean afrentados y turbados para siempre; Sean des- 17
honrados, y perezcan. Y conozcan que tu nombre es Jehová; 18
Tú solo Altísimo sobre toda la tierra.

Al músico principal; sobre Gitit. Salmo para los **84**
hijos de Coré.

¡Cuán amables son tus moradas, oh Jehová de los ejércitos!
Anhela mi alma y aun ardientemente desea los atrios de Jeho- 2
vá; Mi corazón y mi carne cantan al Dios vivo. Aun el gorrión 3
halla casa, Y la golondrina nido para sí, donde ponga sus po-
lluelos, Cerca de tus altares, oh Jehová de los ejércitos, Rey
mío, y Dios mío. Bienaventurados los que habitan en tu casa; 4
Perpetuamente te alabarán. *Selah* Bienaventurado el hombre 5
que tiene en ti sus fuerzas, En cuyo corazón están tus caminos.
Atravesando el valle de lágrimas lo cambian en fuente, Cuando 6
la lluvia llena los estanques. Irán de poder en poder; Verán a 7
Dios en Sion. Jehová Dios de los ejércitos, oye mi oración; Es- 8
cucha, oh Dios de Jacob. *Selah* Mira, oh Dios, escudo nuestro, 9
Y pon los ojos en el rostro de tu ungido. Porque mejor es un 10
día en tus atrios que mil fuera de ellos. Escogería antes estar a
la puerta de la casa de mi Dios, Que habitar en las moradas de
maldad. Porque sol y escudo es Jehová Dios; Gracia y gloria 11
dará Jehová. No quitará el bien a los que andan en integridad.
Jehová de los ejércitos, Dichoso el hombre que en ti confía. 12

Al músico principal. Salmo para los hijos de Co- **85**
ré.

Fuiste propicio a tu tierra, oh Jehová; Volviste la cautividad
2 de Jacob. Perdonaste la iniquidad de tu pueblo; Todos los
3 pecados de ellos cubriste. *Selah* Reprimiste todo tu enojo; Te
4 apartaste del ardor de tu ira. Restáuranos, oh Dios de nues-
5 tra salvación, Y haz cesar tu ira de sobre nosotros. ¿Estarás
enojado contra nosotros para siempre? ¿Extenderás tu ira de
6 generación en generación? ¿No volverás a darnos vida, Para
7 que tu pueblo se regocije en ti? Muéstranos, oh Jehová, tu
8 misericordia, Y danos tu salvación. Escucharé lo que hablará
Jehová Dios; Porque hablará paz a su pueblo y a sus santos,
9 Para que no se vuelvan a la locura. Ciertamente cercana está
su salvación a los que le temen, Para que habite la gloria en
10 nuestra tierra. La misericordia y la verdad se encontraron; La
11 justicia y la paz se besaron. La verdad brotará de la tierra,
12 Y la justicia mirará desde los cielos. Jehová dará también el
13 bien, Y nuestra tierra dará su fruto. La justicia irá delante de
él, Y sus pasos nos pondrá por camino.

86 ORACIÓN DE DAVID.

Inclina, oh Jehová, tu oído, y escúchame, Porque estoy afligido
2 y menesteroso. Guarda mi alma, porque soy piadoso; Salva tú,
3 oh Dios mío, a tu siervo que en ti confía. Ten misericordia de
4 mí, oh Jehová; Porque a ti clamo todo el día. Alegra el alma
5 de tu siervo, Porque a ti, oh Señor, levanto mi alma. Porque
tú, Señor, eres bueno y perdonador, Y grande en misericordia
6 para con todos los que te invocan. Escucha, oh Jehová, mi
7 oración, Y está atento a la voz de mis ruegos. En el día de
8 mi angustia te llamaré, Porque tú me respondes. Oh Señor,
ninguno hay como tú entre los dioses, Ni obras que igualen
9 tus obras. Todas las naciones que hiciste vendrán y adorarán
10 delante de ti, Señor, Y glorificarán tu nombre. Porque tú eres
11 grande, y hacedor de maravillas; Sólo tú eres Dios. Enséña-
me, oh Jehová, tu camino; caminaré yo en tu verdad; Afirma
12 mi corazón para que tema tu nombre. Te alabaré, oh Jehová
Dios mío, con todo mi corazón, Y glorificaré tu nombre para
13 siempre. Porque tu misericordia es grande para conmigo, Y
14 has librado mi alma de las profundidades del Seol. Oh Dios,
los soberbios se levantaron contra mí, Y conspiración de vio-
15 lentos ha buscado mi vida, Y no te pusieron delante de sí. Mas

tú, Señor, Dios misericordioso y clemente, Lento para la ira, y
grande en misericordia y verdad, Mírame, y ten misericordia 16
de mí; Da tu poder a tu siervo, Y guarda al hijo de tu sierva.
Haz conmigo señal para bien, Y véanla los que me aborrecen, 17
y sean avergonzados; Porque tú, Jehová, me ayudaste y me
consolaste.

A los hijos de Coré. Salmo. Cántico. **87**

Su cimiento está en el monte santo. Ama Jehová las puertas 2
de Sion Más que todas las moradas de Jacob. Cosas gloriosas 3
se han dicho de ti, Ciudad de Dios. *Selah* Yo me acordaré 4
de Rahab y de Babilonia entre los que me conocen; He aquí
Filistea y Tiro, con Etiopía; Éste nació allá. Y de Sion se 5
dirá: Éste y aquél han nacido en ella, Y el Altísimo mismo
la establecerá. Jehová contará al inscribir a los pueblos: Éste 6
nació allí. *Selah* Y cantores y tañedores en ella dirán: Todas 7
mis fuentes están en ti.

Cántico. Salmo para los hijos de Coré. Al músico **88**
principal, para cantar sobre Mahalat. Masquil de
Hemán ezraíta.

Oh Jehová, Dios de mi salvación, Día y noche clamo delante
de ti. Llegue mi oración a tu presencia; Inclina tu oído a mi 2
clamor. Porque mi alma está hastiada de males, Y mi vida 3
cercana al Seol. Soy contado entre los que descienden al se- 4
pulcro; Soy como hombre sin fuerza, Abandonado entre los 5
muertos, Como los pasados a espada que yacen en el sepulcro,
De quienes no te acuerdas ya, Y que fueron arrebatados de tu
mano. Me has puesto en el hoyo profundo, En tinieblas, en 6
lugares profundos. Sobre mí reposa tu ira, Y me has afligido 7
con todas tus ondas. *Selah* Has alejado de mí mis conocidos; 8
Me has puesto por abominación a ellos; Encerrado estoy, y no
puedo salir. Mis ojos enfermaron a causa de mi aflicción; Te 9
he llamado, oh Jehová, cada día; He extendido a ti mis manos.
¿Manifestarás tus maravillas a los muertos? ¿Se levantarán los 10
muertos para alabarte? *Selah* ¿Será contada en el sepulcro tu 11
misericordia, O tu verdad en el Abadón? ¿Serán reconocidas 12
en las tinieblas tus maravillas, Y tu justicia en la tierra del
olvido? Mas yo a ti he clamado, oh Jehová, Y de mañana 13

14 mi oración se presentará delante de ti. ¿Por qué, oh Jehová,
15 desechas mi alma? ¿Por qué escondes de mí tu rostro? Yo
estoy afligido y menesteroso; Desde la juventud he llevado tus
16 terrores, he estado medroso. Sobre mí han pasado tus iras, Y
17 me oprimen tus terrores. Me han rodeado como aguas conti-
18 nuamente; A una me han cercado. Has alejado de mí al amigo
y al compañero, Y a mis conocidos has puesto en tinieblas.

89 MASQUIL DE ETÁN EZRAÍTA.

Las misericordias de Jehová cantaré perpetuamente; De gene-
ración en generación haré notoria tu fidelidad con mi boca.
2 Porque dije: Para siempre será edificada misericordia; En los
3 cielos mismos afirmarás tu verdad. Hice pacto con mi escogi-
4 do; Juré a David mi siervo, diciendo: Para siempre confirmaré
tu descendencia, Y edificaré tu trono por todas las generacio-
5 nes. *Selah* Celebrarán los cielos tus maravillas, oh Jehová,
6 Tu verdad también en la congregación de los santos. Porque
¿quién en los cielos se igualará a Jehová? ¿Quién será semejan-
7 te a Jehová entre los hijos de los potentados? Dios temible en
la gran congregación de los santos, Y formidable sobre todos
8 cuantos están alrededor de él. Oh Jehová, Dios de los ejér-
citos, ¿Quién como tú? Poderoso eres, Jehová, Y tu fidelidad
9 te rodea. Tú tienes dominio sobre la braveza del mar; Cuan-
10 do se levantan sus ondas, tú las sosiegas. Tú quebrantaste a
Rahab como a herido de muerte; Con tu brazo poderoso es-
11 parciste a tus enemigos. Tuyos son los cielos, tuya también
12 la tierra; El mundo y su plenitud, tú lo fundaste. El norte y
el sur, tú los creaste; El Tabor y el Hermón cantarán en tu
13 nombre. Tuyo es el brazo potente; Fuerte es tu mano, exal-
14 tada tu diestra. Justicia y juicio son el cimiento de tu trono;
15 Misericordia y verdad van delante de tu rostro. Bienaventu-
rado el pueblo que sabe aclamarte; Andará, oh Jehová, a la
16 luz de tu rostro. En tu nombre se alegrará todo el día, Y en
17 tu justicia será enaltecido. Porque tú eres la gloria de su po-
tencia, Y por tu buena voluntad acrecentarás nuestro poder.
18 Porque Jehová es nuestro escudo, Y nuestro rey es el Santo de
19 Israel. Entonces hablaste en visión a tu santo, Y dijiste: He
puesto el socorro sobre uno que es poderoso; He exaltado a un
20 escogido de mi pueblo. Hallé a David mi siervo; Lo ungí con

mi santa unción. Mi mano estará siempre con él, Mi brazo 21
también lo fortalecerá. No lo sorprenderá el enemigo, Ni hijo 22
de iniquidad lo quebrantará; Sino que quebrantaré delante de 23
él a sus enemigos, Y heriré a los que le aborrecen. Mi ver- 24
dad y mi misericordia estarán con él, Y en mi nombre será
exaltado su poder. Asimismo pondré su mano sobre el mar, 25
Y sobre los ríos su diestra. Él me clamará: Mi padre eres tú, 26
Mi Dios, y la roca de mi salvación. Yo también le pondré por 27
primogénito, El más excelso de los reyes de la tierra. Para 28
siempre le conservaré mi misericordia, Y mi pacto será firme
con él. Pondré su descendencia para siempre, Y su trono co- 29
mo los días de los cielos. Si dejaren sus hijos mi ley, Y no 30
anduvieren en mis juicios, Si profanaren mis estatutos, Y no 31
guardaren mis mandamientos, Entonces castigaré con vara su 32
rebelión, Y con azotes sus iniquidades. Mas no quitaré de él 33
mi misericordia, Ni falsearé mi verdad. No olvidaré mi pacto, 34
Ni mudaré lo que ha salido de mis labios. Una vez he jurado 35
por mi santidad, Y no mentiré a David. Su descendencia será 36
para siempre, Y su trono como el sol delante de mí. Como 37
la luna será firme para siempre, Y como un testigo fiel en el
cielo. *Selah* Mas tú desechaste y menospreciaste a tu ungi- 38
do, Y te has airado con él. Rompiste el pacto de tu siervo; 39
Has profanado su corona hasta la tierra. Aportillaste todos 40
sus vallados; Has destruido sus fortalezas. Lo saquean todos 41
los que pasan por el camino; Es oprobio a sus vecinos. Has 42
exaltado la diestra de sus enemigos; Has alegrado a todos sus
adversarios. Embotaste asimismo el filo de su espada, Y no 43
lo levantaste en la batalla. Hiciste cesar su gloria, Y echas- 44
te su trono por tierra. Has acortado los días de su juventud; 45
Le has cubierto de afrenta. *Selah* ¿Hasta cuándo, oh Jehová? 46
¿Te esconderás para siempre? ¿Arderá tu ira como el fuego?
Recuerda cuán breve es mi tiempo; ¿Por qué habrás creado en 47
vano a todo hijo de hombre? ¿Qué hombre vivirá y no verá 48
muerte? ¿Librará su vida del poder del Seol? *Selah* Señor, 49
¿dónde están tus antiguas misericordias, Que juraste a David
por tu verdad? Señor, acuérdate del oprobio de tus siervos; 50
Oprobio de muchos pueblos, que llevo en mi seno. Porque tus 51

enemigos, oh Jehová, han deshonrado, Porque tus enemigos
52 han deshonrado los pasos de tu ungido. Bendito sea Jehová
para siempre. Amén, y Amén.

90 ORACIÓN DE MOISÉS, VARÓN DE DIOS.
Señor, tú nos has sido refugio De generación en generación.
2 Antes que naciesen los montes Y formases la tierra y el mun-
3 do, Desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios. Vuelves al
hombre hasta ser quebrantado, Y dices: Convertíos, hijos de
4 los hombres. Porque mil años delante de tus ojos Son como el
día de ayer, que pasó, Y como una de las vigilias de la noche.
5 Los arrebatas como con torrente de aguas; son como sueño,
6 Como la hierba que crece en la mañana. En la mañana flo-
7 rece y crece; A la tarde es cortada, y se seca. Porque con tu
8 furor somos consumidos, Y con tu ira somos turbados. Pu-
siste nuestras maldades delante de ti, Nuestros yerros a la luz
9 de tu rostro. Porque todos nuestros días declinan a causa de
10 tu ira; Acabamos nuestros años como un pensamiento. Los
días de nuestra edad son setenta años; Y si en los más ro-
bustos son ochenta años, Con todo, su fortaleza es molestia y
11 trabajo, Porque pronto pasan, y volamos. ¿Quién conoce el
poder de tu ira, Y tu indignación según que debes ser temido?
12 Enséñanos de tal modo a contar nuestros días, Que traigamos
13 al corazón sabiduría. Vuélvete, oh Jehová; ¿hasta cuándo?
14 Y aplácate para con tus siervos. De mañana sácianos de tu
misericordia, Y cantaremos y nos alegraremos todos nuestros
15 días. Alégranos conforme a los días que nos afligiste, Y los
16 años en que vimos el mal. Aparezca en tus siervos tu obra,
17 Y tu gloria sobre sus hijos. Sea la luz de Jehová nuestro Dios
sobre nosotros, Y la obra de nuestras manos confirma sobre
nosotros; Sí, la obra de nuestras manos confirma.

91 El que habita al abrigo del Altísimo Morará bajo la sombra
2 del Omnipotente. Diré yo a Jehová: Esperanza mía, y castillo
3 mío; Mi Dios, en quien confiaré. Él te librará del lazo del
4 cazador, De la peste destructora. Con sus plumas te cubrirá,
Y debajo de sus alas estarás seguro; Escudo y adarga es su
5 verdad. No temerás el terror nocturno, Ni saeta que vuele
6 de día, Ni pestilencia que ande en oscuridad, Ni mortandad

que en medio del día destruya. Caerán a tu lado mil, Y diez 7
mil a tu diestra; Mas a ti no llegará. Ciertamente con tus 8
ojos mirarás Y verás la recompensa de los impíos. Porque 9
has puesto a Jehová, que es mi esperanza, Al Altísimo por
tu habitación, No te sobrevendrá mal, Ni plaga tocará tu 10
morada. Pues a sus ángeles mandará acerca de ti, Que te 11
guarden en todos tus caminos. En las manos te llevarán, Para 12
que tu pie no tropiece en piedra. Sobre el león y el áspid 13
pisarás; Hollarás al cachorro del león y al dragón. Por cuanto 14
en mí ha puesto su amor, yo también lo libraré; Le pondré
en alto, por cuanto ha conocido mi nombre. Me invocará, y 15
yo le responderé; Con él estaré yo en la angustia; Lo libraré
y le glorificaré. Lo saciaré de larga vida, Y le mostraré mi 16
salvación.

Salmo. Cántico para el día de reposo. **92**

Bueno es alabarte, oh Jehová, Y cantar salmos a tu nombre,
oh Altísimo; Anunciar por la mañana tu misericordia, Y tu fi- 2
delidad cada noche, En el decacordio y en el salterio, En tono 3
suave con el arpa. Por cuanto me has alegrado, oh Jehová, con 4
tus obras; En las obras de tus manos me gozo. ¡Cuán grandes 5
son tus obras, oh Jehová! Muy profundos son tus pensamien-
tos. El hombre necio no sabe, Y el insensato no entiende esto. 6
Cuando brotan los impíos como la hierba, Y florecen todos 7
los que hacen iniquidad, Es para ser destruidos eternamente.
Mas tú, Jehová, para siempre eres Altísimo. Porque he aquí 8, 9
tus enemigos, oh Jehová, Porque he aquí, perecerán tus ene-
migos; Serán esparcidos todos los que hacen maldad. Pero tú 10
aumentarás mis fuerzas como las del búfalo; Seré ungido con
aceite fresco. Y mirarán mis ojos sobre mis enemigos; Oirán 11
mis oídos de los que se levantaron contra mí, de los malig-
nos. El justo florecerá como la palmera; Crecerá como cedro 12
en el Líbano. Plantados en la casa de Jehová, En los atrios de 13
nuestro Dios florecerán. Aun en la vejez fructificarán; Estarán 14
vigorosos y verdes, Para anunciar que Jehová mi fortaleza es 15
recto, Y que en él no hay injusticia.

Jehová reina; se vistió de magnificencia; Jehová se vistió, **93**
se ciñó de poder. Afirmó también el mundo, y no se moverá.
Firme es tu trono desde entonces; Tú eres eternamente. Alza- 2, 3

ron los ríos, oh Jehová, Los ríos alzaron su sonido; Alzaron los
4 ríos sus ondas. Jehová en las alturas es más poderoso Que el
estruendo de las muchas aguas, Más que las recias ondas del
5 mar. Tus testimonios son muy firmes; La santidad conviene
a tu casa, Oh Jehová, por los siglos y para siempre.

94 Jehová, Dios de las venganzas, Dios de las venganzas, mués-
2 trate. Engrandécete, oh Juez de la tierra; Da el pago a los so-
3 berbios. ¿Hasta cuándo los impíos, Hasta cuándo, oh Jehová,
4 se gozarán los impíos? ¿Hasta cuándo pronunciarán, hablarán
cosas duras, Y se vanagloriarán todos los que hacen iniquidad?
5 A tu pueblo, oh Jehová, quebrantan, Y a tu heredad afligen.
6 A la viuda y al extranjero matan, Y a los huérfanos quitan la
7 vida. Y dijeron: No verá JAH, Ni entenderá el Dios de Jacob.
8 Entended, necios del pueblo; Y vosotros, fatuos, ¿cuándo se-
9 réis sabios? El que hizo el oído, ¿no oirá? El que formó el
10 ojo, ¿no verá? El que castiga a las naciones, ¿no reprenderá?
11 ¿No sabrá el que enseña al hombre la ciencia? Jehová conoce
12 los pensamientos de los hombres, Que son vanidad. Biena-
venturado el hombre a quien tú, JAH, corriges, Y en tu ley lo
13 instruyes, Para hacerle descansar en los días de aflicción, En
14 tanto que para el impío se cava el hoyo. Porque no abandona-
15 rá Jehová a su pueblo, Ni desamparará su heredad, Sino que
el juicio será vuelto a la justicia, Y en pos de ella irán todos
16 los rectos de corazón. ¿Quién se levantará por mí contra los
malignos? ¿Quién estará por mí contra los que hacen iniqui-
17 dad? Si no me ayudara Jehová, Pronto moraría mi alma en
18 el silencio. Cuando yo decía: Mi pie resbala, Tu misericordia,
19 oh Jehová, me sustentaba. En la multitud de mis pensamien-
20 tos dentro de mí, Tus consolaciones alegraban mi alma. ¿Se
juntará contigo el trono de iniquidades Que hace agravio bajo
21 forma de ley? Se juntan contra la vida del justo, Y condenan
22 la sangre inocente. Mas Jehová me ha sido por refugio, Y mi
23 Dios por roca de mi confianza. Y él hará volver sobre ellos su
iniquidad, Y los destruirá en su propia maldad; Los destruirá
Jehová nuestro Dios.

95 Venid, aclamemos alegremente a Jehová; Cantemos con jú-
2 bilo a la roca de nuestra salvación. Lleguemos ante su presen-
3 cia con alabanza; Aclamémosle con cánticos. Porque Jehová

es Dios grande, Y Rey grande sobre todos los dioses. Porque 4
en su mano están las profundidades de la tierra, Y las alturas
de los montes son suyas. Suyo también el mar, pues él lo hizo; 5
Y sus manos formaron la tierra seca. Venid, adoremos y pos- 6
trémonos; Arrodillémonos delante de Jehová nuestro Hacedor.
Porque él es nuestro Dios; Nosotros el pueblo de su prado, 7
y ovejas de su mano. Si oyereis hoy su voz, No endurezcáis 8
vuestro corazón, como en Meriba, Como en el día de Masah
en el desierto, Donde me tentaron vuestros padres, Me pro- 9
baron, y vieron mis obras. Cuarenta años estuve disgustado 10
con la nación, Y dije: Pueblo es que divaga de corazón, Y no
han conocido mis caminos. Por tanto, juré en mi furor Que 11
no entrarían en mi reposo.

Cantad a Jehová cántico nuevo; Cantad a Jehová, toda la **96**
tierra. Cantad a Jehová, bendecid su nombre; Anunciad de 2
día en día su salvación. Proclamad entre las naciones su glo- 3
ria, En todos los pueblos sus maravillas. Porque grande es 4
Jehová, y digno de suprema alabanza; Temible sobre todos los
dioses. Porque todos los dioses de los pueblos son ídolos; Pero 5
Jehová hizo los cielos. Alabanza y magnificencia delante de 6
él; Poder y gloria en su santuario. Tributad a Jehová, oh fa- 7
milias de los pueblos, Dad a Jehová la gloria y el poder. Dad 8
a Jehová la honra debida a su nombre; Traed ofrendas, y venid
a sus atrios. Adorad a Jehová en la hermosura de la santidad; 9
Temed delante de él, toda la tierra. Decid entre las naciones: 10
Jehová reina. También afirmó el mundo, no será conmovido;
Juzgará a los pueblos en justicia. Alégrense los cielos, y góce- 11
se la tierra; Brame el mar y su plenitud. Regocíjese el campo, 12
y todo lo que en él está; Entonces todos los árboles del bosque
rebosarán de contento, Delante de Jehová que vino; Porque 13
vino a juzgar la tierra. Juzgará al mundo con justicia, Y a los
pueblos con su verdad.

Jehová reina; regocíjese la tierra, Alégrense las muchas cos- **97**
tas. Nubes y oscuridad alrededor de él; Justicia y juicio son 2
el cimiento de su trono. Fuego irá delante de él, Y abrasa- 3
rá a sus enemigos alrededor. Sus relámpagos alumbraron el 4
mundo; La tierra vio y se estremeció. Los montes se derritie- 5
ron como cera delante de Jehová, Delante del Señor de toda

6 la tierra. Los cielos anunciaron su justicia, Y todos los pue-
7 blos vieron su gloria. Avergüéncense todos los que sirven a las
imágenes de talla, Los que se glorían en los ídolos. Póstrense a
8 él todos los dioses. Oyó Sion, y se alegró; Y la hijas de Judá,
9 Oh Jehová, se gozaron por tus juicios. Porque tú, Jehová, eres
excelso sobre toda la tierra; Eres muy exaltado sobre todos los
10 dioses. Los que amáis a Jehová, aborreced el mal; El guarda
11 las almas de sus santos; De mano de los impíos los libra. Luz
está sembrada para el justo, Y alegría para los rectos de cora-
12 zón. Alegraos, justos, en Jehová, Y alabad la memoria de su
santidad.

98 SALMO.

Cantad a Jehová cántico nuevo, Porque ha hecho maravillas;
2 Su diestra lo ha salvado, y su santo brazo. Jehová ha hecho
notoria su salvación; A vista de las naciones ha descubierto
3 su justicia. Se ha acordado de su misericordia y de su verdad
para con la casa de Israel; Todos los términos de la tierra han
4 visto la salvación de nuestro Dios. Cantad alegres a Jehová,
toda la tierra; Levantad la voz, y aplaudid, y cantad salmos.
5 Cantad salmos a Jehová con arpa; Con arpa y voz de cántico.
6 Aclamad con trompetas y sonidos de bocina, Delante del rey
7 Jehová. Brame el mar y su plenitud, El mundo y los que en él
8 habitan; Los ríos batan las manos, Los montes todos hagan
9 regocijo Delante de Jehová, porque vino a juzgar la tierra.
Juzgará al mundo con justicia, Y a los pueblos con rectitud.

99 Jehová reina; temblarán los pueblos. Él está sentado so-
2 bre los querubines, se conmoverá la tierra. Jehová en Sion es
3 grande, Y exaltado sobre todos los pueblos. Alaben tu nom-
4 bre grande y temible; Él es santo. Y la gloria del rey ama el
juicio; Tú confirmas la rectitud; Tú has hecho en Jacob juicio
5 y justicia. Exaltad a Jehová nuestro Dios, Y postraos ante
6 el estrado de sus pies; Él es santo. Moisés y Aarón entre sus
sacerdotes, Y Samuel entre los que invocaron su nombre; In-
7 vocaban a Jehová, y él les respondía. En columna de nube
hablaba con ellos; Guardaban sus testimonios, y el estatuto
8 que les había dado. Jehová Dios nuestro, tú les respondías;
Les fuiste un Dios perdonador, Y retribuidor de sus obras.

Exaltad a Jehová nuestro Dios, Y postraos ante su santo mon- 9
te, Porque Jehová nuestro Dios es santo.

Salmo de alabanza. **100**

Cantad alegres a Dios, habitantes de toda la tierra. Servid 2
a Jehová con alegría; Venid ante su presencia con regocijo.
Reconoced que Jehová es Dios; Él nos hizo, y no nosotros a 3
nosotros mismos; Pueblo suyo somos, y ovejas de su prado.
Entrad por sus puertas con acción de gracias, Por sus atrios 4
con alabanza; Alabadle, bendecid su nombre. Porque Jehová 5
es bueno; para siempre es su misericordia, Y su verdad por
todas las generaciones.

Salmo de David. **101**

Misericordia y juicio cantaré; A ti cantaré yo, oh Jehová. En- 2
tenderé el camino de la perfección Cuando vengas a mí. En
la integridad de mi corazón andaré en medio de mi casa. No 3
pondré delante de mis ojos cosa injusta. Aborrezco la obra de
los que se desvían; Ninguno de ellos se acercará a mí. Corazón 4
perverso se apartará de mí; No conoceré al malvado. Al que 5
solapadamente infama a su prójimo, yo lo destruiré; No sufriré
al de ojos altaneros y de corazón vanidoso. Mis ojos pondré 6
en los fieles de la tierra, para que estén conmigo; El que ande
en el camino de la perfección, éste me servirá. No habitará 7
dentro de mi casa el que hace fraude; El que habla mentiras
no se afirmará delante de mis ojos. De mañana destruiré a 8
todos los impíos de la tierra, Para exterminar de la ciudad de
Jehová a todos los que hagan iniquidad.

Oración del que sufre, cuando está angustiado, **102**
y delante de Jehová derrama su lamento.

Jehová, escucha mi oración, Y llegue a ti mi clamor. No es- 2
condas de mí tu rostro en el día de mi angustia; Inclina a
mí tu oído; Apresúrate a responderme el día que te invocare.
Porque mis días se han consumido como humo, Y mis huesos 3
cual tizón están quemados. Mi corazón está herido, y seco 4
como la hierba, Por lo cual me olvido de comer mi pan. Por 5
la voz de mi gemido Mis huesos se han pegado a mi carne.
Soy semejante al pelícano del desierto; Soy como el búho de 6
las soledades; Velo, y soy Como el pájaro solitario sobre el 7
tejado. Cada día me afrentan mis enemigos; Los que contra 8

9 mí se enfurecen, se han conjurado contra mí. Por lo cual yo
como ceniza a manera de pan, Y mi bebida mezclo con lágri-
10 mas, A causa de tu enojo y de tu ira; Pues me alzaste, y me
11 has arrojado. Mis días son como sombra que se va, Y me he
12 secado como la hierba. Mas tú, Jehová, permanecerás para
13 siempre, Y tu memoria de generación en generación. Te le-
vantarás y tendrás misericordia de Sion, Porque es tiempo de
14 tener misericordia de ella, porque el plazo ha llegado. Porque
tus siervos aman sus piedras, Y del polvo de ella tienen compa-
15 sión. Entonces las naciones temerán el nombre de Jehová, Y
16 todos los reyes de la tierra tu gloria; Por cuanto Jehová habrá
17 edificado a Sion, Y en su gloria será visto; Habrá considerado
la oración de los desvalidos, Y no habrá desechado el ruego
18 de ellos. Se escribirá esto para la generación venidera; Y el
19 pueblo que está por nacer alabará a JAH, Porque miró desde
lo alto de su santuario; Jehová miró desde los cielos a la tierra,
20 Para oír el gemido de los presos, Para soltar a los sentenciados
21 a muerte; Para que publique en Sion el nombre de Jehová, Y
22 su alabanza en Jerusalén, Cuando los pueblos y los reinos se
23 congreguen En uno para servir a Jehová. El debilitó mi fuerza
24 en el camino; Acortó mis días. Dije: Dios mío, no me cortes
en la mitad de mis días; Por generación de generaciones son
25 tus años. Desde el principio tú fundaste la tierra, Y los cielos
26 son obra de tus manos. Ellos perecerán, mas tú permanece-
rás; Y todos ellos como una vestidura se envejecerán; Como un
27 vestido los mudarás, y serán mudados; Pero tú eres el mismo,
28 Y tus años no se acabarán. Los hijos de tus siervos habitarán
seguros, Y su descendencia será establecida delante de ti.

103 Salmo de David.

Bendice, alma mía, a Jehová, Y bendiga todo mi ser su santo
2 nombre. Bendice, alma mía, a Jehová, Y no olvides ninguno
3 de sus beneficios. Él es quien perdona todas tus iniquidades,
4 El que sana todas tus dolencias; El que rescata del hoyo tu
5 vida, El que te corona de favores y misericordias; El que sacia
de bien tu boca De modo que te rejuvenezcas como el águi-
6 la. Jehová es el que hace justicia Y derecho a todos los que
7 padecen violencia. Sus caminos notificó a Moisés, Y a los hi-

jos de Israel sus obras. Misericordioso y clemente es Jehová; 8
Lento para la ira, y grande en misericordia. No contenderá 9
para siempre, Ni para siempre guardará el enojo. No ha he- 10
cho con nosotros conforme a nuestras iniquidades, Ni nos ha
pagado conforme a nuestros pecados. Porque como la altura 11
de los cielos sobre la tierra, Engrandeció su misericordia sobre
los que le temen. Cuanto está lejos el oriente del occidente, 12
Hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones. Como el padre se 13
compadece de los hijos, Se compadece Jehová de los que le te-
men. Porque él conoce nuestra condición; Se acuerda de que 14
somos polvo. El hombre, como la hierba son sus días; Florece 15
como la flor del campo, Que pasó el viento por ella, y pereció, 16
Y su lugar no la conocerá más. Mas la misericordia de Jeho- 17
vá es desde la eternidad y hasta la eternidad sobre los que le
temen, Y su justicia sobre los hijos de los hijos; Sobre los que 18
guardan su pacto, Y los que se acuerdan de sus mandamien-
tos para ponerlos por obra. Jehová estableció en los cielos su 19
trono, Y su reino domina sobre todos. Bendecid a Jehová, 20
vosotros sus ángeles, Poderosos en fortaleza, que ejecutáis su
palabra, Obedeciendo a la voz de su precepto. Bendecid a Je- 21
hová, vosotros todos sus ejércitos, Ministros suyos, que hacéis
su voluntad. Bendecid a Jehová, vosotras todas sus obras, En 22
todos los lugares de su señorío. Bendice, alma mía, a Jehová.

Bendice, alma mía, a Jehová. Jehová Dios mío, mucho te **104**
has engrandecido; Te has vestido de gloria y de magnificencia.
El que se cubre de luz como de vestidura, Que extiende los 2
cielos como una cortina, Que establece sus aposentos entre 3
las aguas, El que pone las nubes por su carroza, El que anda
sobre las alas del viento; El que hace a los vientos sus mensa- 4
jeros, Y a las flamas de fuego sus ministros. El fundó la tierra 5
sobre sus cimientos; No será jamás removida. Con el abis- 6
mo, como con vestido, la cubriste; Sobre los montes estaban
las aguas. A tu reprensión huyeron; Al sonido de tu trueno 7
se apresuraron; Subieron los montes, descendieron los valles, 8
Al lugar que tú les fundaste. Les pusiste término, el cual no 9
traspasarán, Ni volverán a cubrir la tierra. Tú eres el que en- 10
vía las fuentes por los arroyos; Van entre los montes; Dan de 11
beber a todas las bestias del campo; Mitigan su sed los asnos

12 monteses. A sus orillas habitan las aves de los cielos; Cantan
13 entre las ramas. El riega los montes desde sus aposentos; Del
14 fruto de sus obras se sacia la tierra. Él hace producir el heno para las bestias, Y la hierba para el servicio del hombre,
15 Sacando el pan de la tierra, Y el vino que alegra el corazón del hombre, El aceite que hace brillar el rostro, Y el pan que
16 sustenta la vida del hombre. Se llenan de savia los árboles de
17 Jehová, Los cedros del Líbano que él plantó. Allí anidan las
18 aves; En las hayas hace su casa la cigüeña. Los montes altos para las cabras monteses; Las peñas, madrigueras para los co-
19 nejos. Hizo la luna para los tiempos; El sol conoce su ocaso.
20 Pones las tinieblas, y es la noche; En ella corretean todas las
21 bestias de la selva. Los leoncillos rugen tras la presa, Y para
22 buscar de Dios su comida. Sale el sol, se recogen, Y se echan
23 en sus cuevas. Sale el hombre a su labor, Y a su labranza
24 hasta la tarde. ¡Cuán innumerables son tus obras, oh Jehová! Hiciste todas ellas con sabiduría; La tierra está llena de tus
25 beneficios. He allí el grande y anchuroso mar, En donde se
26 mueven seres innumerables, Seres pequeños y grandes. Allí andan las naves; Allí este leviatán que hiciste para que jugase
27 en él. Todos ellos esperan en ti, Para que les des su comida
28 a su tiempo. Les das, recogen; Abres tu mano, se sacian de
29 bien. Escondes tu rostro, se turban; Les quitas el hálito, dejan
30 de ser, Y vuelven al polvo. Envías tu Espíritu, son creados,
31 Y renuevas la faz de la tierra. Sea la gloria de Jehová para
32 siempre; Alégrese Jehová en sus obras. El mira a la tierra, y
33 ella tiembla; Toca los montes, y humean. A Jehová cantaré
34 en mi vida; A mi Dios cantaré salmos mientras viva. Dulce
35 será mi meditación en él; Yo me regocijaré en Jehová. Sean consumidos de la tierra los pecadores, Y los impíos dejen de ser. Bendice, alma mía, a Jehová. Aleluya.

105 Alabad a Jehová, invocad su nombre; Dad a conocer sus
2 obras en los pueblos. Cantadle, cantadle salmos; Hablad de
3 todas sus maravillas. Gloriaos en su santo nombre; Alégrese
4 el corazón de los que buscan a Jehová. Buscad a Jehová y su
5 poder; Buscad siempre su rostro. Acordaos de las maravillas que él ha hecho, De sus prodigios y de los juicios de su bo-

ca, Oh vosotros, descendencia de Abraham su siervo, Hijos 6
de Jacob, sus escogidos. Él es Jehová nuestro Dios; En toda 7
la tierra están sus juicios. Se acordó para siempre de su pacto; 8
De la palabra que mandó para mil generaciones, La cual con- 9
certó con Abraham, Y de su juramento a Isaac. La estableció 10
a Jacob por decreto, A Israel por pacto sempiterno, Diciendo: 11
A ti te daré la tierra de Canaán Como porción de vuestra
heredad. Cuando ellos eran pocos en número, Y forasteros 12
en ella, Y andaban de nación en nación, De un reino a otro 13
pueblo, No consintió que nadie los agraviase, Y por causa de 14
ellos castigó a los reyes. No toquéis, dijo, a mis ungidos, Ni 15
hagáis mal a mis profetas. Trajo hambre sobre la tierra, Y 16
quebrantó todo sustento de pan. Envió un varón delante de 17
ellos; A José, que fue vendido por siervo. Afligieron sus pies 18
con grillos; En cárcel fue puesta su persona. Hasta la hora que 19
se cumplió su palabra, El dicho de Jehová le probó. Envió el 20
rey, y le soltó; El señor de los pueblos, y le dejó ir libre. Lo 21
puso por señor de su casa, Y por gobernador de todas sus posesiones, Para que reprimiera a sus grandes como él quisiese, 22
Y a sus ancianos enseñara sabiduría. Después entró Israel en 23
Egipto, Y Jacob moró en la tierra de Cam. Y multiplicó su 24
pueblo en gran manera, Y lo hizo más fuerte que sus enemigos. Cambió el corazón de ellos para que aborreciesen a su 25
pueblo, Para que contra sus siervos pensasen mal. Envió a su 26
siervo Moisés, Y a Aarón, al cual escogió. Puso en ellos las 27
palabras de sus señales, Y sus prodigios en la tierra de Cam.
Envió tinieblas que lo oscurecieron todo; No fueron rebeldes 28
a su palabra. Volvió sus aguas en sangre, Y mató sus peces. 29
Su tierra produjo ranas Hasta en las cámaras de sus reyes. 30
Habló, y vinieron enjambres de moscas, Y piojos en todos sus 31
términos. Les dio granizo por lluvia, Y llamas de fuego en su 32
tierra. Destrozó sus viñas y sus higueras, Y quebró los árboles de su territorio. Habló, y vinieron langostas, Y pulgón sin 33
número; Y comieron toda la hierba de su país, Y devoraron el 34
fruto de su tierra. Hirió de muerte a todos los primogénitos en 35
su tierra, Las primicias de toda su fuerza. Los sacó con plata 36
y oro; Y no hubo en sus tribus enfermo. Egipto se alegró de 37
38

39 que salieran, Porque su terror había caído sobre ellos. Extendió una nube por cubierta, Y fuego para alumbrar la noche.
40 Pidieron, e hizo venir codornices; Y los sació de pan del cielo.
41 Abrió la peña, y fluyeron aguas; Corrieron por los sequedales
42 como un río. Porque se acordó de su santa palabra Dada a
43 Abraham su siervo. Sacó a su pueblo con gozo; Con júbilo a
44 sus escogidos. Les dio las tierras de las naciones, Y las labores
45 de los pueblos heredaron; Para que guardasen sus estatutos, Y cumpliesen sus leyes. Aleluya.

106 Aleluya. Alabad a Jehová, porque él es bueno; Porque para
2 siempre es su misericordia. ¿Quién expresará las poderosas
3 obras de Jehová? ¿Quién contará sus alabanzas? Dichosos los que guardan juicio, Los que hacen justicia en todo tiempo.
4 Acuérdate de mí, oh Jehová, según tu benevolencia para con
5 tu pueblo; Visítame con tu salvación, Para que yo vea el bien de tus escogidos, Para que me goce en la alegría de tu nación,
6 Y me gloríe con tu heredad. Pecamos nosotros, como nues-
7 tros padres; Hicimos iniquidad, hicimos impiedad. Nuestros padres en Egipto no entendieron tus maravillas; No se acordaron de la muchedumbre de tus misericordias, Sino que se
8 rebelaron junto al mar, el Mar Rojo. Pero él los salvó por
9 amor de su nombre, Para hacer notorio su poder. Reprendió al Mar Rojo y lo secó, Y les hizo ir por el abismo como por
10 un desierto. Los salvó de mano del enemigo, Y los rescató
11 de mano del adversario. Cubrieron las aguas a sus enemigos;
12 No quedó ni uno de ellos. Entonces creyeron a sus palabras
13 Y cantaron su alabanza. Bien pronto olvidaron sus obras; No
14 esperaron su consejo. Se entregaron a un deseo desordenado
15 en el desierto; Y tentaron a Dios en la soledad. Y él les dio
16 lo que pidieron; Mas envió mortandad sobre ellos. Tuvieron envidia de Moisés en el campamento, Y contra Aarón, el santo
17 de Jehová. Entonces se abrió la tierra y tragó a Datán, Y cu-
18 brió la compañía de Abiram. Y se encendió fuego en su junta;
19 La llama quemó a los impíos. Hicieron becerro en Horeb, Se
20 postraron ante una imagen de fundición. Así cambiaron su
21 gloria Por la imagen de un buey que come hierba. Olvidaron al Dios de su salvación, Que había hecho grandezas en Egip-
22 to, Maravillas en la tierra de Cam, Cosas formidables sobre el

Mar Rojo. Y trató de destruirlos, De no haberse interpuesto 23
Moisés su escogido delante de él, A fin de apartar su indigna-
ción para que no los destruyese. Pero aborrecieron la tierra 24
deseable; No creyeron a su palabra, Antes murmuraron en 25
sus tiendas, Y no oyeron la voz de Jehová. Por tanto, alzó su 26
mano contra ellos Para abatirlos en el desierto, Y humillar 27
su pueblo entre las naciones, Y esparcirlos por las tierras. Se 28
unieron asimismo a Baal-peor, Y comieron los sacrificios de
los muertos. Provocaron la ira de Dios con sus obras, Y se 29
desarrolló la mortandad entre ellos. Entonces se levantó Fi- 30
nees e hizo juicio, Y se detuvo la plaga; Y le fue contado por 31
justicia De generación en generación para siempre. También 32
le irritaron en las aguas de Meriba; Y le fue mal a Moisés por
causa de ellos, Porque hicieron rebelar a su espíritu, Y habló 33
precipitadamente con sus labios. No destruyeron a los pueblos 34
Que Jehová les dijo; Antes se mezclaron con las naciones, Y 35
aprendieron sus obras, Y sirvieron a sus ídolos, Los cuales 36
fueron causa de su ruina. Sacrificaron sus hijos y sus hijas a 37
los demonios, Y derramaron la sangre inocente, la sangre de 38
sus hijos y de sus hijas, Que ofrecieron en sacrificio a los ídolos
de Canaán, Y la tierra fue contaminada con sangre. Se conta- 39
minaron así con sus obras, Y se prostituyeron con sus hechos.
Se encendió, por tanto, el furor de Jehová sobre su pueblo, Y 40
abominó su heredad; Los entregó en poder de las naciones, 41
Y se enseñorearon de ellos los que les aborrecían. Sus enemi- 42
gos los oprimieron, Y fueron quebrantados debajo de su mano.
Muchas veces los libró; Mas ellos se rebelaron contra su conse- 43
jo, Y fueron humillados por su maldad. Con todo, él miraba 44
cuando estaban en angustia, Y oía su clamor; Y se acordaba 45
de su pacto con ellos, Y se arrepentía conforme a la muche-
dumbre de sus misericordias. Hizo asimismo que tuviesen de 46
ellos misericordia todos los que los tenían cautivos. Sálvanos, 47
Jehová Dios nuestro, Y recógenos de entre las naciones, Para
que alabemos tu santo nombre, Para que nos gloriemos en tus
alabanzas. Bendito Jehová Dios de Israel, Desde la eternidad 48
y hasta la eternidad; Y diga todo el pueblo, Amén. Aleluya.

Alabad a Jehová, porque él es bueno; Porque para siempre **107**
es su misericordia. Díganlo los redimidos de Jehová, Los que 2

3 ha redimido del poder del enemigo, Y los ha congregado de las
4 tierras, Del oriente y del occidente, Del norte y del sur. An-
duvieron perdidos por el desierto, por la soledad sin camino,
5 Sin hallar ciudad en donde vivir. Hambrientos y sedientos, Su
6 alma desfallecía en ellos. Entonces clamaron a Jehová en su
7 angustia, Y los libró de sus aflicciones. Los dirigió por camino
8 derecho, Para que viniesen a ciudad habitable. Alaben la mi-
sericordia de Jehová, Y sus maravillas para con los hijos de los
9 hombres. Porque sacia al alma menesterosa, Y llena de bien
10 al alma hambrienta. Algunos moraban en tinieblas y sombra
11 de muerte, Aprisionados en aflicción y en hierros, Por cuan-
to fueron rebeldes a las palabras de Jehová, Y aborrecieron
12 el consejo del Altísimo. Por eso quebrantó con el trabajo sus
13 corazones; Cayeron, y no hubo quien los ayudase. Luego que
clamaron a Jehová en su angustia, Los libró de sus aflicciones;
14 Los sacó de las tinieblas y de la sombra de muerte, Y rompió
15 sus prisiones. Alaben la misericordia de Jehová, Y sus mara-
16 villas para con los hijos de los hombres. Porque quebrantó las
17 puertas de bronce, Y desmenuzó los cerrojos de hierro. Fue-
ron afligidos los insensatos, a causa del camino de su rebelión
18 Y a causa de sus maldades; Su alma abominó todo alimento,
19 Y llegaron hasta las puertas de la muerte. Pero clamaron a
20 Jehová en su angustia, Y los libró de sus aflicciones. Envió su
21 palabra, y los sanó, Y los libró de su ruina. Alaben la mise-
ricordia de Jehová, Y sus maravillas para con los hijos de los
22 hombres; Ofrezcan sacrificios de alabanza, Y publiquen sus
23 obras con júbilo. Los que descienden al mar en naves, Y ha-
24 cen negocio en las muchas aguas, Ellos han visto las obras de
25 Jehová, Y sus maravillas en las profundidades. Porque habló,
e hizo levantar un viento tempestuoso, Que encrespa sus on-
26 das. Suben a los cielos, descienden a los abismos; Sus almas
27 se derriten con el mal. Tiemblan y titubean como ebrios, Y
28 toda su ciencia es inútil. Entonces claman a Jehová en su an-
29 gustia, Y los libra de sus aflicciones. Cambia la tempestad en
30 sosiego, Y se apaciguan sus ondas. Luego se alegran, porque
31 se apaciguaron; Y así los guía al puerto que deseaban. Alaben
la misericordia de Jehová, Y sus maravillas para con los hijos
32 de los hombres. Exáltenlo en la congregación del pueblo, Y

en la reunión de ancianos lo alaben. El convierte los ríos en 33
desierto, Y los manantiales de las aguas en sequedales; La 34
tierra fructífera en estéril, Por la maldad de los que la habi-
tan. Vuelve el desierto en estanques de aguas, Y la tierra seca 35
en manantiales. Allí establece a los hambrientos, Y fundan 36
ciudad en donde vivir. Siembran campos, y plantan viñas, 37
Y rinden abundante fruto. Los bendice, y se multiplican en 38
gran manera; Y no disminuye su ganado. Luego son menos- 39
cabados y abatidos A causa de tiranía, de males y congojas.
Él esparce menosprecio sobre los príncipes, Y les hace andar 40
perdidos, vagabundos y sin camino. Levanta de la miseria al 41
pobre, Y hace multiplicar las familias como rebaños de ovejas.
Véanlo los rectos, y alégrense, Y todos los malos cierren su 42
boca. ¿Quién es sabio y guardará estas cosas, Y entenderá 43
las misericordias de Jehová?

Cántico. Salmo de David. **108**

Mi corazón está dispuesto, oh Dios; Cantaré y entonaré salmos;
ésta es mi gloria. Despiértate, salterio y arpa; Despertaré al 2
alba. Te alabaré, oh Jehová, entre los pueblos; A ti cantaré 3
salmos entre las naciones. Porque más grande que los cielos 4
es tu misericordia, Y hasta los cielos tu verdad. Exaltado seas 5
sobre los cielos, oh Dios, Y sobre toda la tierra sea enaltecida
tu gloria. Para que sean librados tus amados, Salva con tu 6
diestra y respóndeme. Dios ha dicho en su santuario: Yo me 7
alegraré; Repartiré a Siquem, y mediré el valle de Sucot. Mío 8
es Galaad, mío es Manasés, Y Efraín es la fortaleza de mi
cabeza; Judá es mi legislador. Moab, la vasija para lavarme; 9
Sobre Edom echaré mi calzado; Me regocijaré sobre Filistea.
¿Quién me guiará a la ciudad fortificada? ¿Quién me guiará 10
hasta Edom? ¿No serás tú, oh Dios, que nos habías desechado, 11
Y no salías, oh Dios, con nuestros ejércitos? Danos socorro 12
contra el adversario, Porque vana es la ayuda del hombre. En 13
Dios haremos proezas, Y él hollará a nuestros enemigos.

Al músico principal. Salmo de David. **109**

Oh Dios de mi alabanza, no calles; Porque boca de impío y 2
boca de engañador se han abierto contra mí; Han hablado de
mí con lengua mentirosa; Con palabras de odio me han ro- 3
deado, Y pelearon contra mí sin causa. En pago de mi amor 4

5 me han sido adversarios; Mas yo oraba. Me devuelven mal
6 por bien, Y odio por amor. Pon sobre él al impío, Y Satanás
7 esté a su diestra. Cuando fuere juzgado, salga culpable; Y su
8 oración sea para pecado. Sean sus días pocos; Tome otro su
9, 10 oficio. Sean sus hijos huérfanos, Y su mujer viuda. Anden
sus hijos vagabundos, y mendiguen; Y procuren su pan lejos
11 de sus desolados hogares. Que el acreedor se apodere de todo
12 lo que tiene, Y extraños saqueen su trabajo. No tenga quien
le haga misericordia, Ni haya quien tenga compasión de sus
13 huérfanos. Su posteridad sea destruida; En la segunda gene-
14 ración sea borrado su nombre. Venga en memoria ante Jehová
la maldad de sus padres, Y el pecado de su madre no sea borra-
15 do. Estén siempre delante de Jehová, Y él corte de la tierra
16 su memoria, Por cuanto no se acordó de hacer misericordia,
Y persiguió al hombre afligido y menesteroso, Al quebrantado
17 de corazón, para darle muerte. Amó la maldición, y ésta le
18 sobrevino; Y no quiso la bendición, y ella se alejó de él. Se
vistió de maldición como de su vestido, Y entró como agua en
19 sus entrañas, Y como aceite en sus huesos. Séale como ves-
tido con que se cubra, Y en lugar de cinto con que se ciña
20 siempre. Sea este el pago de parte de Jehová a los que me
21 calumnian, Y a los que hablan mal contra mi alma. Y tú, Je-
hová, Señor mío, favoréceme por amor de tu nombre; Líbrame,
22 porque tu misericordia es buena. Porque yo estoy afligido y
23 necesitado, Y mi corazón está herido dentro de mí. Me voy
como la sombra cuando declina; Soy sacudido como langosta.
24 Mis rodillas están debilitadas a causa del ayuno, Y mi carne
25 desfallece por falta de gordura. Yo he sido para ellos objeto
de oprobio; Me miraban, y burlándose meneaban su cabeza.
26 Ayúdame, Jehová Dios mío; Sálvame conforme a tu misericor-
27 dia. Y entiendan que ésta es tu mano; Que tú, Jehová, has
28 hecho esto. Maldigan ellos, pero bendice tú; Levántense, mas
29 sean avergonzados, y regocíjese tu siervo. Sean vestidos de
ignominia los que me calumnian; Sean cubiertos de confusión
30 como con manto. Yo alabaré a Jehová en gran manera con mi
31 boca, Y en medio de muchos le alabaré. Porque él se pondrá
a la diestra del pobre, Para librar su alma de los que le juzgan.

110 SALMO DE DAVID.

Jehová dijo a mi Señor: Siéntate a mi diestra, Hasta que pon-
ga a tus enemigos por estrado de tus pies. Jehová enviará 2
desde Sion la vara de tu poder; Domina en medio de tus ene-
migos. Tu pueblo se te ofrecerá voluntariamente en el día de 3
tu poder, En la hermosura de la santidad. Desde el seno de la
aurora Tienes tú el rocío de tu juventud. Juró Jehová, y no se 4
arrepentirá: Tú eres sacerdote para siempre Según el orden de
Melquisedec. El Señor está a tu diestra; Quebrantará a los re- 5
yes en el día de su ira. Juzgará entre las naciones, Las llenará 6
de cadáveres; Quebrantará las cabezas en muchas tierras. Del 7
arroyo beberá en el camino, Por lo cual levantará la cabeza.

Aleluya. **111**

Alabaré a Jehová con todo el corazón En la compañía y con-
gregación de los rectos. Grandes son las obras de Jehová, 2
Buscadas de todos los que las quieren. Gloria y hermosura 3
es su obra, Y su justicia permanece para siempre. Ha hecho 4
memorables sus maravillas; Clemente y misericordioso es Je-
hová. Ha dado alimento a los que le temen; Para siempre se 5
acordará de su pacto. El poder de sus obras manifestó a su 6
pueblo, Dándole la heredad de las naciones. Las obras de sus 7
manos son verdad y juicio; Fieles son todos sus mandamien-
tos, Afirmados eternamente y para siempre, Hechos en verdad 8
y en rectitud. Redención ha enviado a su pueblo; Para siem- 9
pre ha ordenado su pacto; Santo y temible es su nombre. El 10
principio de la sabiduría es el temor de Jehová; Buen entendi-
miento tienen todos los que practican sus mandamientos; Su
loor permanece para siempre.

Aleluya. **112**

Bienaventurado el hombre que teme a Jehová, Y en sus man-
damientos se deleita en gran manera. Su descendencia será 2
poderosa en la tierra; La generación de los rectos será bendi-
ta. Bienes y riquezas hay en su casa, Y su justicia permanece 3
para siempre. Resplandeció en las tinieblas luz a los rectos; 4
Es clemente, misericordioso y justo. El hombre de bien tiene 5
misericordia, y presta; Gobierna sus asuntos con juicio, Por lo 6
cual no resbalará jamás; En memoria eterna será el justo. No 7
tendrá temor de malas noticias; Su corazón está firme, confia-
do en Jehová. Asegurado está su corazón; no temerá, Hasta 8

9 que vea en sus enemigos su deseo. Reparte, da a los pobres;
Su justicia permanece para siempre; Su poder será exaltado
10 en gloria. Lo verá el impío y se irritará; Crujirá los dientes, y
se consumirá. El deseo de los impíos perecerá.

113 ALELUYA.

2 Alabad, siervos de Jehová, Alabad el nombre de Jehová. Sea el
3 nombre de Jehová bendito Desde ahora y para siempre. Desde el nacimiento del sol hasta donde se pone, Sea alabado el
4 nombre de Jehová. Excelso sobre todas las naciones es Jeho-
5 vá, Sobre los cielos su gloria. ¿Quién como Jehová nuestro
6 Dios, Que se sienta en las alturas, Que se humilla a mirar
7 En el cielo y en la tierra? Él levanta del polvo al pobre, Y
8 al menesteroso alza del muladar, Para hacerlos sentar con los
9 príncipes, Con los príncipes de su pueblo. Él hace habitar en familia a la estéril, Que se goza en ser madre de hijos. Aleluya.

114 Cuando salió Israel de Egipto, La casa de Jacob del pueblo
2 extranjero, Judá vino a ser su santuario, E Israel su señorío.
3, 4 El mar lo vio, y huyó; El Jordán se volvió atrás. Los montes
5 saltaron como carneros, Los collados como corderitos. ¿Qué tuviste, oh mar, que huiste? ¿Y tú, oh Jordán, que te volviste
6 atrás? Oh montes, ¿por qué saltasteis como carneros, Y vo-
7 sotros, collados, como corderitos? A la presencia de Jehová
8 tiembla la tierra, A la presencia del Dios de Jacob, El cual cambió la peña en estanque de aguas, Y en fuente de aguas la roca.

115 No a nosotros, oh Jehová, no a nosotros, Sino a tu nombre
2 da gloria, Por tu misericordia, por tu verdad. ¿Por qué han
3 de decir las gentes: ¿Dónde está ahora su Dios? Nuestro Dios
4 está en los cielos; Todo lo que quiso ha hecho. Los ídolos de
5 ellos son plata y oro, Obra de manos de hombres. Tienen bo-
6 ca, mas no hablan; Tienen ojos, mas no ven; Orejas tienen,
7 mas no oyen; Tienen narices, mas no huelen; Manos tienen, mas no palpan; Tienen pies, mas no andan; No hablan con su
8 garganta. Semejantes a ellos son los que los hacen, Y cual-
9 quiera que confía en ellos. Oh Israel, confía en Jehová; Él es
10 tu ayuda y tu escudo. Casa de Aarón, confiad en Jehová; Él
11 es vuestra ayuda y vuestro escudo. Los que teméis a Jehová,

confiad en Jehová; Él es vuestra ayuda y vuestro escudo. Je- 12
hová se acordó de nosotros; nos bendecirá; Bendecirá a la casa
de Israel; Bendecirá a la casa de Aarón. Bendecirá a los que 13
temen a Jehová, A pequeños y a grandes. Aumentará Jeho- 14
vá bendición sobre vosotros; Sobre vosotros y sobre vuestros
hijos. Benditos vosotros de Jehová, Que hizo los cielos y la 15
tierra. Los cielos son los cielos de Jehová; Y ha dado la tierra 16
a los hijos de los hombres. No alabarán los muertos a JAH, Ni 17
cuantos descienden al silencio; Pero nosotros bendeciremos a 18
JAH Desde ahora y para siempre. Aleluya.

Amo a Jehová, pues ha oído Mi voz y mis súplicas; Porque **116**, 2
ha inclinado a mí su oído; Por tanto, le invocaré en todos mis
días. Me rodearon ligaduras de muerte, Me encontraron las 3
angustias del Seol; Angustia y dolor había yo hallado. Enton- 4
ces invoqué el nombre de Jehová, diciendo: Oh Jehová, libra
ahora mi alma. Clemente es Jehová, y justo; Sí, misericor- 5
dioso es nuestro Dios. Jehová guarda a los sencillos; Estaba 6
yo postrado, y me salvó. Vuelve, oh alma mía, a tu reposo, 7
Porque Jehová te ha hecho bien. Pues tú has librado mi alma 8
de la muerte, Mis ojos de lágrimas, Y mis pies de resbalar.
Andaré delante de Jehová En la tierra de los vivientes. Creí; 9, 10
por tanto hablé, Estando afligido en gran manera. Y dije en 11
mi apresuramiento: Todo hombre es mentiroso. ¿Qué pagaré 12
a Jehová Por todos sus beneficios para conmigo? Tomaré la 13
copa de la salvación, E invocaré el nombre de Jehová. Ahora 14
pagaré mis votos a Jehová Delante de todo su pueblo. Esti- 15
mada es a los ojos de Jehová La muerte de sus santos. Oh 16
Jehová, ciertamente yo soy tu siervo, Siervo tuyo soy, hijo de
tu sierva; Tú has roto mis prisiones. Te ofreceré sacrificio de 17
alabanza, E invocaré el nombre de Jehová. A Jehová pagaré 18
ahora mis votos Delante de todo su pueblo, En los atrios de 19
la casa de Jehová, En medio de ti, oh Jerusalén. Aleluya.

Alabad a Jehová, naciones todas; Pueblos todos, alabadle. **117**
Porque ha engrandecido sobre nosotros su misericordia, Y la 2
fidelidad de Jehová es para siempre. Aleluya.

Alabad a Jehová, porque él es bueno; Porque para siempre **118**
es su misericordia. Diga ahora Israel, Que para siempre es su 2

3 misericordia. Diga ahora la casa de Aarón, Que para siempre
4 es su misericordia. Digan ahora los que temen a Jehová, Que
5 para siempre es su misericordia. Desde la angustia invoqué
a JAH, Y me respondió JAH, poniéndome en lugar espacio-
6 so. Jehová está conmigo; no temeré Lo que me pueda hacer el
7 hombre. Jehová está conmigo entre los que me ayudan; Por
8 tanto, yo veré mi deseo en los que me aborrecen. Mejor es
9 confiar en Jehová Que confiar en el hombre. Mejor es con-
10 fiar en Jehová Que confiar en príncipes. Todas las naciones
me rodearon; Mas en el nombre de Jehová yo las destruiré.
11 Me rodearon y me asediaron; Mas en el nombre de Jehová
12 yo las destruiré. Me rodearon como abejas; se enardecieron
como fuego de espinos; Mas en el nombre de Jehová yo las
13 destruiré. Me empujaste con violencia para que cayese, Pero
14 me ayudó Jehová. Mi fortaleza y mi cántico es JAH, Y él me
15 ha sido por salvación. Voz de júbilo y de salvación hay en las
16 tiendas de los justos; La diestra de Jehová hace proezas. La
diestra de Jehová es sublime; La diestra de Jehová hace valen-
17 tías. No moriré, sino que viviré, Y contaré las obras de JAH.
18 Me castigó gravemente JAH, Mas no me entregó a la muerte.
19 Abridme las puertas de la justicia; Entraré por ellas, alabaré a
20 JAH. Ésta es puerta de Jehová; Por ella entrarán los justos.
21, 22 Te alabaré porque me has oído, Y me fuiste por salvación. La
piedra que desecharon los edificadores Ha venido a ser cabeza
23 del ángulo. De parte de Jehová es esto, Y es cosa maravillosa
24 a nuestros ojos. Éste es el día que hizo Jehová; Nos gozaremos
25 y alegraremos en él. Oh Jehová, sálvanos ahora, te ruego; Te
26 ruego, oh Jehová, que nos hagas prosperar ahora. Bendito el
que viene en el nombre de Jehová; Desde la casa de Jehová os
27 bendecimos. Jehová es Dios, y nos ha dado luz; Atad víctimas
28 con cuerdas a los cuernos del altar. Mi Dios eres tú, y te
29 alabaré; Dios mío, te exaltaré. Alabad a Jehová, porque él es
bueno; Porque para siempre es su misericordia.

119 Alef

Bienaventurados los perfectos de camino, Los que andan en la
2 ley de Jehová. Bienaventurados los que guardan sus testimo-
3 nios, Y con todo el corazón le buscan; Pues no hacen iniqui-

dad Los que andan en sus caminos. Tú encargaste Que sean 4
muy guardados tus mandamientos. ¡Ojalá fuesen ordenados 5
mis caminos Para guardar tus estatutos! Entonces no sería 6
yo avergonzado, Cuando atendiese a todos tus mandamientos.
Te alabaré con rectitud de corazón Cuando aprendiere tus jus- 7
tos juicios. Tus estatutos guardaré; No me dejes enteramente. 8
¿Con qué limpiará el joven su camino? Con guardar tu palabra. 9
Con todo mi corazón te he buscado; No me dejes desviarme 10
de tus mandamientos. En mi corazón he guardado tus dichos, 11
Para no pecar contra ti. Bendito tú, oh Jehová; Enséñame tus 12
estatutos. Con mis labios he contado Todos los juicios de tu 13
boca. Me he gozado en el camino de tus testimonios Más que 14
de toda riqueza. En tus mandamientos meditaré; Consideraré 15
tus caminos. Me regocijaré en tus estatutos; No me olvidaré 16
de tus palabras. Haz bien a tu siervo; que viva, Y guarde tu 17
palabra. Abre mis ojos, y miraré Las maravillas de tu ley. 18
Forastero soy yo en la tierra; No encubras de mí tus manda- 19
mientos. Quebrantada está mi alma de desear Tus juicios en 20
todo tiempo. Reprendiste a los soberbios, los malditos, Que 21
se desvían de tus mandamientos. Aparta de mí el oprobio y 22
el menosprecio, Porque tus testimonios he guardado. Prínci- 23
pes también se sentaron y hablaron contra mí; Mas tu siervo
meditaba en tus estatutos, Pues tus testimonios son mis de- 24
licias Y mis consejeros. Abatida hasta el polvo está mi alma; 25
Vivifícame según tu palabra. Te he manifestado mis cami- 26
nos, y me has respondido; Enséñame tus estatutos. Hazme 27
entender el camino de tus mandamientos, Para que medite en
tus maravillas. Se deshace mi alma de ansiedad; Susténtame 28
según tu palabra. Aparta de mí el camino de la mentira, Y 29
en tu misericordia concédeme tu ley. Escogí el camino de la 30
verdad; He puesto tus juicios delante de mí. Me he apega- 31
do a tus testimonios; Oh Jehová, no me avergüences. Por el 32
camino de tus mandamientos correré, Cuando ensanches mi
corazón. Enséñame, oh Jehová, el camino de tus estatutos, Y 33
lo guardaré hasta el fin. Dame entendimiento, y guardaré tu 34
ley, Y la cumpliré de todo corazón. Guíame por la senda de 35
tus mandamientos, Porque en ella tengo mi voluntad. Inclina 36
mi corazón a tus testimonios, Y no a la avaricia. Aparta mis 37

38 ojos, que no vean la vanidad; Avívame en tu camino. Con-
39 firma tu palabra a tu siervo, Que te teme. Quita de mí el
40 oprobio que he temido, Porque buenos son tus juicios. He
aquí yo he anhelado tus mandamientos; Vivifícame en tu jus-
41 ticia. Venga a mí tu misericordia, oh Jehová; Tu salvación,
42 conforme a tu dicho. Y daré por respuesta a mi avergonza-
43 dor, Que en tu palabra he confiado. No quites de mi boca
en ningún tiempo la palabra de verdad, Porque en tus juicios
44 espero. Guardaré tu ley siempre, Para siempre y eternamen-
45 te. Y andaré en libertad, Porque busqué tus mandamientos.
46 Hablaré de tus testimonios delante de los reyes, Y no me aver-
47 gonzaré; Y me regocijaré en tus mandamientos, Los cuales he
48 amado. Alzaré asimismo mis manos a tus mandamientos que
49 amé, Y meditaré en tus estatutos. Acuérdate de la palabra
50 dada a tu siervo, En la cual me has hecho esperar. Ella es
mi consuelo en mi aflicción, Porque tu dicho me ha vivificado.
51 Los soberbios se burlaron mucho de mí, Mas no me he apar-
52 tado de tu ley. Me acordé, oh Jehová, de tus juicios antiguos,
53 Y me consolé. Horror se apoderó de mí a causa de los inicuos
54 Que dejan tu ley. Cánticos fueron para mí tus estatutos En
55 la casa en donde fui extranjero. Me acordé en la noche de tu
56 nombre, oh Jehová, Y guardé tu ley. Estas bendiciones tu-
57 ve Porque guardé tus mandamientos. Mi porción es Jehová;
58 He dicho que guardaré tus palabras. Tu presencia supliqué
de todo corazón; Ten misericordia de mí según tu palabra.
59 Consideré mis caminos, Y volví mis pies a tus testimonios.
60 Me apresuré y no me retardé En guardar tus mandamientos.
61 Compañías de impíos me han rodeado, Mas no me he olvida-
62 do de tu ley. A medianoche me levanto para alabarte Por tus
63 justos juicios. Compañero soy yo de todos los que te temen
64 Y guardan tus mandamientos. De tu misericordia, oh Jehová,
65 está llena la tierra; Enséñame tus estatutos. Bien has hecho
66 con tu siervo, Oh Jehová, conforme a tu palabra. Enséñame
buen sentido y sabiduría, Porque tus mandamientos he creído.
67 Antes que fuera yo humillado, descarriado andaba; Mas ahora
68 guardo tu palabra. Bueno eres tú, y bienhechor; Enséñame
69 tus estatutos. Contra mí forjaron mentira los soberbios, Mas
70 yo guardaré de todo corazón tus mandamientos. Se engrosó

el corazón de ellos como sebo, Mas yo en tu ley me he regocija-
do. Bueno me es haber sido humillado, Para que aprenda tus 71
estatutos. Mejor me es la ley de tu boca Que millares de oro 72
y plata. Tus manos me hicieron y me formaron; Hazme en- 73
tender, y aprenderé tus mandamientos. Los que te temen me 74
verán, y se alegrarán, Porque en tu palabra he esperado. Co- 75
nozco, oh Jehová, que tus juicios son justos, Y que conforme a
tu fidelidad me afligiste. Sea ahora tu misericordia para con- 76
solarme, Conforme a lo que has dicho a tu siervo. Vengan a mí 77
tus misericordias, para que viva, Porque tu ley es mi delicia.
Sean avergonzados los soberbios, porque sin causa me han ca- 78
lumniado; Pero yo meditaré en tus mandamientos. Vuélvanse 79
a mí los que te temen Y conocen tus testimonios. Sea mi cora- 80
zón íntegro en tus estatutos, Para que no sea yo avergonzado.
Desfallece mi alma por tu salvación, Mas espero en tu palabra. 81
Desfallecieron mis ojos por tu palabra, Diciendo: ¿Cuándo me 82
consolarás? Porque estoy como el odre al humo; Pero no he 83
olvidado tus estatutos. ¿Cuántos son los días de tu siervo? 84
¿Cuándo harás juicio contra los que me persiguen? Los so- 85
berbios me han cavado hoyos; Mas no proceden según tu ley.
Todos tus mandamientos son verdad; Sin causa me persiguen; 86
ayúdame. Casi me han echado por tierra, Pero no he dejado 87
tus mandamientos. Vivifícame conforme a tu misericordia, Y 88
guardaré los testimonios de tu boca. Para siempre, oh Je- 89
hová, Permanece tu palabra en los cielos. De generación en 90
generación es tu fidelidad; Tú afirmaste la tierra, y subsiste.
Por tu ordenación subsisten todas las cosas hasta hoy, Pues 91
todas ellas te sirven. Si tu ley no hubiese sido mi delicia, Ya 92
en mi aflicción hubiera perecido. Nunca jamás me olvidaré de 93
tus mandamientos, Porque con ellos me has vivificado. Tuyo 94
soy yo, sálvame, Porque he buscado tus mandamientos. Los 95
impíos me han aguardado para destruirme; Mas yo conside-
raré tus testimonios. A toda perfección he visto fin; Amplio 96
sobremanera es tu mandamiento. ¡Oh, cuánto amo yo tu ley! 97
Todo el día es ella mi meditación. Me has hecho más sabio 98
que mis enemigos con tus mandamientos, Porque siempre es-
tán conmigo. Más que todos mis enseñadores he entendido, 99
Porque tus testimonios son mi meditación. Más que los viejos 100

101 he entendido, Porque he guardado tus mandamientos; De to-
102 do mal camino contuve mis pies, Para guardar tu palabra. No
103 me aparté de tus juicios, Porque tú me enseñaste. ¡Cuán dul-
ces son a mi paladar tus palabras! Más que la miel a mi boca.
104 De tus mandamientos he adquirido inteligencia; Por tanto, he
105 aborrecido todo camino de mentira. Lámpara es a mis pies
106 tu palabra, Y lumbrera a mi camino. Juré y ratifiqué Que
107 guardaré tus justos juicios. Afligido estoy en gran manera;
108 Vivifícame, oh Jehová, conforme a tu palabra. Te ruego, oh
Jehová, que te sean agradables los sacrificios voluntarios de
109 mi boca, Y me enseñes tus juicios. Mi vida está de continuo
110 en peligro, Mas no me he olvidado de tu ley. Me pusieron
lazo los impíos, Pero yo no me desvié de tus mandamientos.
111 Por heredad he tomado tus testimonios para siempre, Porque
112 son el gozo de mi corazón. Mi corazón incliné a cumplir tus
113 estatutos De continuo, hasta el fin. Aborrezco a los hombres
114 hipócritas; Mas amo tu ley. Mi escondedero y mi escudo eres
115 tú; En tu palabra he esperado. Apartaos de mí, malignos,
116 Pues yo guardaré los mandamientos de mi Dios. Susténtame
conforme a tu palabra, y viviré; Y no quede yo avergonzado de
117 mi esperanza. Sosténme, y seré salvo, Y me regocijaré siem-
118 pre en tus estatutos. Hollaste a todos los que se desvían de
119 tus estatutos, Porque su astucia es falsedad. Como escorias
hiciste consumir a todos los impíos de la tierra; Por tanto, yo
120 he amado tus testimonios. Mi carne se ha estremecido por
121 temor de ti, Y de tus juicios tengo miedo. Juicio y justicia
122 he hecho; No me abandones a mis opresores. Afianza a tu
siervo para bien; No permitas que los soberbios me opriman.
123 Mis ojos desfallecieron por tu salvación, Y por la palabra de
124 tu justicia. Haz con tu siervo según tu misericordia, Y en-
125 séñame tus estatutos. Tu siervo soy yo, dame entendimiento
126 Para conocer tus testimonios. Tiempo es de actuar, oh Je-
127 hová, Porque han invalidado tu ley. Por eso he amado tus
128 mandamientos Más que el oro, y más que oro muy puro. Por
eso estimé rectos todos tus mandamientos sobre todas las co-
129 sas, Y aborrecí todo camino de mentira. Maravillosos son tus
130 testimonios; Por tanto, los ha guardado mi alma. La exposi-
131 ción de tus palabras alumbra; Hace entender a los simples. Mi

boca abrí y suspiré, Porque deseaba tus mandamientos. Mí- 132
rame, y ten misericordia de mí, Como acostumbras con los que
aman tu nombre. Ordena mis pasos con tu palabra, Y nin- 133
guna iniquidad se enseñoree de mí. Líbrame de la violencia 134
de los hombres, Y guardaré tus mandamientos. Haz que tu 135
rostro resplandezca sobre tu siervo, Y enséñame tus estatutos.
Ríos de agua descendieron de mis ojos, Porque no guardaban 136
tu ley. Justo eres tú, oh Jehová, Y rectos tus juicios. Tus 137, 138
testimonios, que has recomendado, Son rectos y muy fieles.
Mi celo me ha consumido, Porque mis enemigos se olvidaron 139
de tus palabras. Sumamente pura es tu palabra, Y la ama tu 140
siervo. Pequeño soy yo, y desechado, Mas no me he olvidado 141
de tus mandamientos. Tu justicia es justicia eterna, Y tu ley 142
la verdad. Aflicción y angustia se han apoderado de mí, Mas 143
tus mandamientos fueron mi delicia. Justicia eterna son tus 144
testimonios; Dame entendimiento, y viviré. Clamé con todo 145
mi corazón; respóndeme, Jehová, Y guardaré tus estatutos. A 146
ti clamé; sálvame, Y guardaré tus testimonios. Me anticipé 147
al alba, y clamé; Esperé en tu palabra. Se anticiparon mis 148
ojos a las vigilias de la noche, Para meditar en tus mandatos.
Oye mi voz conforme a tu misericordia; Oh Jehová, vivifícame 149
conforme a tu juicio. Se acercaron a la maldad los que me 150
persiguen; Se alejaron de tu ley. Cercano estás tú, oh Jeho- 151
vá, Y todos tus mandamientos son verdad. Hace ya mucho 152
que he entendido tus testimonios, Que para siempre los has
establecido. Mira mi aflicción, y líbrame, Porque de tu ley 153
no me he olvidado. Defiende mi causa, y redímeme; Vivifí- 154
came con tu palabra. Lejos está de los impíos la salvación, 155
Porque no buscan tus estatutos. Muchas son tus misericor- 156
dias, oh Jehová; Vivifícame conforme a tus juicios. Muchos 157
son mis perseguidores y mis enemigos, Mas de tus testimonios
no me he apartado. Veía a los prevaricadores, y me disgus- 158
taba, Porque no guardaban tus palabras. Mira, oh Jehová, 159
que amo tus mandamientos; Vivifícame conforme a tu mise-
ricordia. La suma de tu palabra es verdad, Y eterno es todo 160
juicio de tu justicia. Príncipes me han perseguido sin causa, 161
Pero mi corazón tuvo temor de tus palabras. Me regocijo en 162
tu palabra Como el que halla muchos despojos. La mentira 163

164 aborrezco y abomino; Tu ley amo. Siete veces al día te alabo
165 A causa de tus justos juicios. Mucha paz tienen los que aman
166 tu ley, Y no hay para ellos tropiezo. Tu salvación he espera-
167 do, oh Jehová, Y tus mandamientos he puesto por obra. Mi
alma ha guardado tus testimonios, Y los he amado en gran
168 manera. He guardado tus mandamientos y tus testimonios,
169 Porque todos mis caminos están delante de ti. Llegue mi cla-
mor delante de ti, oh Jehová; Dame entendimiento conforme
170 a tu palabra. LLegue mi oración delante de ti; Líbrame con-
171 forme a tu dicho. Mis labios rebosarán alabanza Cuando me
172 enseñes tus estatutos. Hablará mi lengua tus dichos, Porque
173 todos tus mandamientos son justicia. Esté tu mano pronta
174 para socorrerme, Porque tus mandamientos he escogido. He
175 deseado tu salvación, oh Jehová, Y tu ley es mi delicia. Vi-
176 va mi alma y te alabe, Y tus juicios me ayuden. Yo anduve
errante como oveja extraviada; busca a tu siervo, Porque no
me he olvidado de tus mandamientos.

120 CÁNTICO GRADUAL.

2 A Jehová clamé estando en angustia, Y él me respondió. Li-
bra mi alma, oh Jehová, del labio mentiroso, Y de la lengua
3 fraudulenta. ¿Qué te dará, o qué te aprovechará, Oh lengua
4 engañosa? Agudas saetas de valiente, Con brasas de enebro.
5 ¡Ay de mí, que moro en Mesec, Y habito entre las tiendas de
6 Cedar! Mucho tiempo ha morado mi alma Con los que aborre-
7 cen la paz. Yo soy pacífico; Mas ellos, así que hablo, me hacen
guerra.

121 CÁNTICO GRADUAL.

Alzaré mis ojos a los montes; ¿De dónde vendrá mi socorro?
2, 3 Mi socorro viene de Jehová, Que hizo los cielos y la tierra. No
4 dará tu pie al resbaladero, Ni se dormirá el que te guarda. He
5 aquí, no se adormecerá ni dormirá El que guarda a Israel. Je-
hová es tu guardador; Jehová es tu sombra a tu mano derecha.
6, 7 El sol no te fatigará de día, Ni la luna de noche. Jehová te
8 guardará de todo mal; Él guardará tu alma. Jehová guardará
tu salida y tu entrada Desde ahora y para siempre.

122 CÁNTICO GRADUAL; DE DAVID.

Yo me alegré con los que me decían: A la casa de Jehová iremos.

Nuestros pies estuvieron Dentro de tus puertas, oh Jerusalén. 2
Jerusalén, que se ha edificado Como una ciudad que está bien 3
unida entre sí. Y allá subieron las tribus, las tribus de JAH, 4
Conforme al testimonio dado a Israel, Para alabar el nombre
de Jehová. Porque allá están las sillas del juicio, Los tronos 5
de la casa de David. Pedid por la paz de Jerusalén; Sean pros- 6
perados los que te aman. Sea la paz dentro de tus muros, Y el 7
descanso dentro de tus palacios. Por amor de mis hermanos 8
y mis compañeros Diré yo: La paz sea contigo. Por amor a la 9
casa de Jehová nuestro Dios Buscaré tu bien.

Cántico gradual. **123**

A ti alcé mis ojos, A ti que habitas en los cielos. He aquí, 2
como los ojos de los siervos miran a la mano de sus señores, Y
como los ojos de la sierva a la mano de su señora, Así nuestros
ojos miran a Jehová nuestro Dios, Hasta que tenga misericor-
dia de nosotros. Ten misericordia de nosotros, oh Jehová, ten 3
misericordia de nosotros, Porque estamos muy hastiados de
menosprecio. Hastiada está nuestra alma Del escarnio de los 4
que están en holgura, Y del menosprecio de los soberbios.

Cántico gradual; de David. **124**

A no haber estado Jehová por nosotros, Diga ahora Israel;
A no haber estado Jehová por nosotros, Cuando se levanta- 2
ron contra nosotros los hombres, Vivos nos habrían tragado 3
entonces, Cuando se encendió su furor contra nosotros. En- 4
tonces nos habrían inundado las aguas; Sobre nuestra alma
hubiera pasado el torrente; Hubieran entonces pasado sobre 5
nuestra alma las aguas impetuosas. Bendito sea Jehová, Que 6
no nos dio por presa a los dientes de ellos. Nuestra alma es- 7
capó cual ave del lazo de los cazadores; Se rompió el lazo, y
escapamos nosotros. Nuestro socorro está en el nombre de 8
Jehová, Que hizo el cielo y la tierra.

Cántico gradual. **125**

Los que confían en Jehová son como el monte de Sion, Que no
se mueve, sino que permanece para siempre. Como Jerusalén 2
tiene montes alrededor de ella, Así Jehová está alrededor de
su pueblo Desde ahora y para siempre. Porque no reposará 3
la vara de la impiedad sobre la heredad de los justos; No sea
que extiendan los justos sus manos a la iniquidad. Haz bien, 4

oh Jehová, a los buenos, Y a los que son rectos en su corazón.
5 Mas a los que se apartan tras sus perversidades, Jehová los
llevará con los que hacen iniquidad; Paz sea sobre Israel.

126 Cántico gradual.

Cuando Jehová hiciere volver la cautividad de Sion, Seremos
2 como los que sueñan. Entonces nuestra boca se llenará de
risa, Y nuestra lengua de alabanza; Entonces dirán entre las
3 naciones: Grandes cosas ha hecho Jehová con éstos. Grandes
4 cosas ha hecho Jehová con nosotros; Estaremos alegres. Haz
volver nuestra cautividad, oh Jehová, Como los arroyos del Ne-
5 guev. Los que sembraron con lágrimas, con regocijo segarán.
6 Irá andando y llorando el que lleva la preciosa semilla; Mas
volverá a venir con regocijo, trayendo sus gavillas.

127 Cántico gradual; para Salomón.

Si Jehová no edificare la casa, En vano trabajan los que la
edifican; Si Jehová no guardare la ciudad, En vano vela la
2 guardia. Por demás es que os levantéis de madrugada, y vayáis
tarde a reposar, Y que comáis pan de dolores; Pues que a su
3 amado dará Dios el sueño. He aquí, herencia de Jehová son
4 los hijos; Cosa de estima el fruto del vientre. Como saetas
en mano del valiente, Así son los hijos habidos en la juventud.
5 Bienaventurado el hombre que llenó su aljaba de ellos; No será
avergonzado Cuando hablare con los enemigos en la puerta.

128 Cántico gradual.

Bienaventurado todo aquel que teme a Jehová, Que anda en
2 sus caminos. Cuando comieres el trabajo de tus manos, Bie-
3 naventurado serás, y te irá bien. Tu mujer será como vid que
lleva fruto a los lados de tu casa; Tus hijos como plantas de
4 olivo alrededor de tu mesa. He aquí que así será bendecido el
5 hombre Que teme a Jehová. Bendígate Jehová desde Sion, Y
6 veas el bien de Jerusalén todos los días de tu vida, Y veas a
los hijos de tus hijos. Paz sea sobre Israel.

129 Cántico gradual.

Mucho me han angustiado desde mi juventud, Puede decir
2 ahora Israel; Mucho me han angustiado desde mi juventud;
3 Mas no prevalecieron contra mí. Sobre mis espaldas araron
4 los aradores; Hicieron largos surcos. Jehová es justo; Cortó las
5 coyundas de los impíos. Serán avergonzados y vueltos atrás

Todos los que aborrecen a Sion. Serán como la hierba de los 6
tejados, Que se seca antes que crezca; De la cual no llenó el 7
segador su mano, Ni sus brazos el que hace gavillas. Ni dijeron 8
los que pasaban: Bendición de Jehová sea sobre vosotros; Os
bendecimos en el nombre de Jehová.

Cántico gradual. **130**

De lo profundo, oh Jehová, a ti clamo. Señor, oye mi voz; 2
Estén atentos tus oídos A la voz de mi súplica. JAH, si mirares 3
a los pecados, ¿Quién, oh Señor, podrá mantenerse? Pero en ti 4
hay perdón, Para que seas reverenciado. Esperé yo a Jehová, 5
esperó mi alma; En su palabra he esperado. Mi alma espera 6
a Jehová Más que los centinelas a la mañana, Más que los
vigilantes a la mañana. Espere Israel a Jehová, Porque en 7
Jehová hay misericordia, Y abundante redención con él; Y él 8
redimirá a Israel De todos sus pecados.

Cántico gradual; de David. **131**

Jehová, no se ha envanecido mi corazón, ni mis ojos se enalte-
cieron; Ni anduve en grandezas, Ni en cosas demasiado subli-
mes para mí. En verdad que me he comportado y he acallado 2
mi alma Como un niño destetado de su madre; Como un niño
destetado está mi alma. Espera, oh Israel, en Jehová, Desde 3
ahora y para siempre.

Cántico gradual. **132**

Acuérdate, oh Jehová, de David, Y de toda su aflicción; De có- 2
mo juró a Jehová, Y prometió al Fuerte de Jacob: No entraré 3
en la morada de mi casa, Ni subiré sobre el lecho de mi estrado;
No daré sueño a mis ojos, Ni a mis párpados adormecimiento, 4
Hasta que halle lugar para Jehová, Morada para el Fuerte de 5
Jacob. He aquí en Efrata lo oímos; Lo hallamos en los campos 6
del bosque. Entraremos en su tabernáculo; Nos postraremos 7
ante el estrado de sus pies. Levántate, oh Jehová, al lugar de 8
tu reposo, Tú y el arca de tu poder. Tus sacerdotes se vistan 9
de justicia, Y se regocijen tus santos. Por amor de David tu 10
siervo No vuelvas de tu ungido el rostro. En verdad juró Je- 11
hová a David, Y no se retractará de ello: De tu descendencia
pondré sobre tu trono. Si tus hijos guardaren mi pacto, Y mi 12
testimonio que yo les enseñaré, Sus hijos también se sentarán
sobre tu trono para siempre. Porque Jehová ha elegido a Sion; 13

14 La quiso por habitación para sí. Éste es para siempre el lugar
15 de mi reposo; Aquí habitaré, porque la he querido. Bendeci-
ré abundantemente su provisión; A sus pobres saciaré de pan.
16 Asimismo vestiré de salvación a sus sacerdotes, Y sus santos
17 darán voces de júbilo. Allí haré retoñar el poder de David;
18 He dispuesto lámpara a mi ungido. A sus enemigos vestiré de
confusión, Mas sobre él florecerá su corona.

133 Cántico gradual; de David.

¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es Habitar los hermanos
2 juntos en armonía! Es como el buen óleo sobre la cabeza, El
cual desciende sobre la barba, La barba de Aarón, Y baja hasta
3 el borde de sus vestiduras; Como el rocío de Hermón, Que
desciende sobre los montes de Sion; Porque allí envía Jehová
bendición, Y vida eterna.

134 Cántico gradual.

Mirad, bendecid a Jehová, Vosotros todos los siervos de Jeho-
2 vá, Los que en la casa de Jehová estáis por las noches. Alzad
3 vuestras manos al santuario, Y bendecid a Jehová. Desde Sion
te bendiga Jehová, El cual ha hecho los cielos y la tierra.

135 Aleluya.

2 Alabad el nombre de Jehová; Alabadle, siervos de Jehová; Los
que estáis en la casa de Jehová, En los atrios de la casa de nues-
3 tro Dios. Alabad a JAH, porque él es bueno; Cantad salmos
4 a su nombre, porque él es benigno. Porque JAH ha escogi-
5 do a Jacob para sí, A Israel por posesión suya. Porque yo sé
que Jehová es grande, Y el Señor nuestro, mayor que todos los
6 dioses. Todo lo que Jehová quiere, lo hace, En los cielos y en
7 la tierra, en los mares y en todos los abismos. Hace subir las
nubes de los extremos de la tierra; Hace los relámpagos para
8 la lluvia; Saca de sus depósitos los vientos. Él es quien hizo
morir a los primogénitos de Egipto, Desde el hombre hasta la
9 bestia. Envió señales y prodigios en medio de ti, oh Egipto,
10 Contra Faraón, y contra todos sus siervos. Destruyó a muchas
11 naciones, Y mató a reyes poderosos; A Sehón rey amorreo,
12 A Og rey de Basán, Y a todos los reyes de Canaán. Y dio
la tierra de ellos en heredad, En heredad a Israel su pueblo.
13 Oh Jehová, eterno es tu nombre; Tu memoria, oh Jehová, de

generación en generación. Porque Jehová juzgará a su pueblo, 14
Y se compadecerá de sus siervos. Los ídolos de las naciones 15
son plata y oro, Obra de manos de hombres. Tienen boca, y 16
no hablan; Tienen ojos, y no ven; Tienen orejas, y no oyen; 17
Tampoco hay aliento en sus bocas. Semejantes a ellos son los 18
que los hacen, Y todos los que en ellos confían. Casa de Israel, 19
bendecid a Jehová; Casa de Aarón, bendecid a Jehová; Casa 20
de Leví, bendecid a Jehová; Los que teméis a Jehová, bendecid
a Jehová. Desde Sion sea bendecido Jehová, Quien mora en 21
Jerusalén. Aleluya.

Alabad a Jehová, porque él es bueno, Porque para siempre **136**
es su misericordia. Alabad al Dios de los dioses, Porque para 2
siempre es su misericordia. Alabad al Señor de los señores, 3
Porque para siempre es su misericordia. Al único que hace 4
grandes maravillas, Porque para siempre es su misericordia.
Al que hizo los cielos con entendimiento, Porque para siempre 5
es su misericordia. Al que extendió la tierra sobre las aguas, 6
Porque para siempre es su misericordia. Al que hizo las gran- 7
des lumbreras, Porque para siempre es su misericordia. El sol 8
para que señorease en el día, Porque para siempre es su mi-
sericordia. La luna y las estrellas para que señoreasen en la 9
noche, Porque para siempre es su misericordia. Al que hirió a 10
Egipto en sus primogénitos, Porque para siempre es su miseri-
cordia. Al que sacó a Israel de en medio de ellos, Porque para 11
siempre es su misericordia. Con mano fuerte, y brazo exten- 12
dido, Porque para siempre es su misericordia. Al que dividió 13
el Mar Rojo en partes, Porque para siempre es su misericor-
dia; E hizo pasar a Israel por en medio de él, Porque para 14
siempre es su misericordia; Y arrojó a Faraón y a su ejército 15
en el Mar Rojo, Porque para siempre es su misericordia. Al 16
que pastoreó a su pueblo por el desierto, Porque para siempre
es su misericordia. Al que hirió a grandes reyes, Porque para 17
siempre es su misericordia; Y mató a reyes poderosos, Porque 18
para siempre es su misericordia; A Sehón rey amorreo, Porque 19
para siempre es su misericordia; Y a Og rey de Basán, Porque 20
para siempre es su misericordia; Y dio la tierra de ellos en he- 21
redad, Porque para siempre es su misericordia; En heredad a 22

23 Israel su siervo, Porque para siempre es su misericordia. Él es
el que en nuestro abatimiento se acordó de nosotros, Porque
24 para siempre es su misericordia; Y nos rescató de nuestros
25 enemigos, Porque para siempre es su misericordia. El que da
alimento a todo ser viviente, Porque para siempre es su mise-
26 ricordia. Alabad al Dios de los cielos, Porque para siempre es
su misericordia.

137 Junto a los ríos de Babilonia, Allí nos sentábamos, y aun
2 llorábamos, Acordándonos de Sion. Sobre los sauces en medio
3 de ella Colgamos nuestras arpas. Y los que nos habían lleva-
do cautivos nos pedían que cantásemos, Y los que nos habían
desolado nos pedían alegría, diciendo: Cantadnos algunos de
4 los cánticos de Sion. ¿Cómo cantaremos cántico de Jehová En
5 tierra de extraños? Si me olvidare de ti, oh Jerusalén, Pierda
6 mi diestra su destreza. Mi lengua se pegue a mi paladar, Si
de ti no me acordare; Si no enalteciere a Jerusalén Como pre-
7 ferente asunto de mi alegría. Oh Jehová, recuerda contra los
hijos de Edom el día de Jerusalén, Cuando decían: Arrasadla,
8 arrasadla Hasta los cimientos. Hija de Babilonia la desolada,
Bienaventurado el que te diere el pago De lo que tú nos hiciste.
9 Dichoso el que tomare y estrellare tus niños Contra la peña.

138 Salmo de David.
Te alabaré con todo mi corazón; Delante de los dioses te can-
2 taré salmos. Me postraré hacia tu santo templo, Y alabaré
tu nombre por tu misericordia y tu fidelidad; Porque has en-
3 grandecido tu nombre, y tu palabra sobre todas las cosas. El
día que clamé, me respondiste; Me fortaleciste con vigor en mi
4 alma. Te alabarán, oh Jehová, todos los reyes de la tierra, Por-
5 que han oído los dichos de tu boca. Y cantarán de los caminos
6 de Jehová, Porque la gloria de Jehová es grande. Porque Je-
hová es excelso, y atiende al humilde, Mas al altivo mira de
7 lejos. Si anduviere yo en medio de la angustia, tú me vivifi-
carás; Contra la ira de mis enemigos extenderás tu mano, Y
8 me salvará tu diestra. Jehová cumplirá su propósito en mí;
Tu misericordia, oh Jehová, es para siempre; No desampares
la obra de tus manos.

139 Al músico principal. Salmo de David.

Oh Jehová, tú me has examinado y conocido. Tú has cono- 2
cido mi sentarme y mi levantarme; Has entendido desde lejos
mis pensamientos. Has escudriñado mi andar y mi reposo, 3
Y todos mis caminos te son conocidos. Pues aún no está la 4
palabra en mi lengua, Y he aquí, oh Jehová, tú la sabes toda.
Detrás y delante me rodeaste, Y sobre mí pusiste tu mano. 5
Tal conocimiento es demasiado maravilloso para mí; Alto es, 6
no lo puedo comprender. ¿A dónde me iré de tu Espíritu? 7
¿Y a dónde huiré de tu presencia? Si subiere a los cielos, allí 8
estás tú; Y si en el Seol hiciere mi estrado, he aquí, allí tú
estás. Si tomare las alas del alba Y habitare en el extremo 9
del mar, Aun allí me guiará tu mano, Y me asirá tu dies- 10
tra. Si dijere: Ciertamente las tinieblas me encubrirán; Aun 11
la noche resplandecerá alrededor de mí. Aun las tinieblas no 12
encubren de ti, Y la noche resplandece como el día; Lo mismo
te son las tinieblas que la luz. Porque tú formaste mis en- 13
trañas; Tú me hiciste en el vientre de mi madre. Te alabaré; 14
porque formidables, maravillosas son tus obras; Estoy mara-
villado, Y mi alma lo sabe muy bien. No fue encubierto de ti 15
mi cuerpo, Bien que en oculto fui formado, Y entretejido en
lo más profundo de la tierra. Mi embrión vieron tus ojos, Y 16
en tu libro estaban escritas todas aquellas cosas Que fueron
luego formadas, Sin faltar una de ellas. ¡Cuán preciosos me 17
son, oh Dios, tus pensamientos! ¡Cuán grande es la suma de
ellos! Si los enumero, se multiplican más que la arena; Des- 18
pierto, y aún estoy contigo. De cierto, oh Dios, harás morir al 19
impío; Apartaos, pues, de mí, hombres sanguinarios. Porque 20
blasfemias dicen ellos contra ti; Tus enemigos toman en vano
tu nombre. ¿No odio, oh Jehová, a los que te aborrecen, Y me 21
enardezco contra tus enemigos? Los aborrezco por completo; 22
Los tengo por enemigos. Examíname, oh Dios, y conoce mi 23
corazón; Pruébame y conoce mis pensamientos; Y ve si hay 24
en mí camino de perversidad, Y guíame en el camino eterno.

Al músico principal. Salmo de David. **140**

Líbrame, oh Jehová, del hombre malo; Guárdame de hombres
violentos, Los cuales maquinan males en el corazón, Cada 2
día urden contiendas. Aguzaron su lengua como la serpiente; 3
Veneno de áspid hay debajo de sus labios. *Selah* Guárdame, 4

oh Jehová, de manos del impío; Líbrame de hombres injuriosos,
5 Que han pensado trastornar mis pasos. Me han escondido lazo
y cuerdas los soberbios; Han tendido red junto a la senda; Me
6 han puesto lazos. *Selah* He dicho a Jehová: Dios mío eres
7 tú; Escucha, oh Jehová, la voz de mis ruegos. Jehová Señor,
potente salvador mío, Tú pusiste a cubierto mi cabeza en el día
8 de batalla. No concedas, oh Jehová, al impío sus deseos; No
saques adelante su pensamiento, para que no se ensoberbezca.
9 *Selah* En cuanto a los que por todas partes me rodean, La
10 maldad de sus propios labios cubrirá su cabeza. Caerán sobre
ellos brasas; Serán echados en el fuego, En abismos profundos
11 de donde no salgan. El hombre deslenguado no será firme en
12 la tierra; El mal cazará al hombre injusto para derribarle. Yo
sé que Jehová tomará a su cargo la causa del afligido, Y el
13 derecho de los necesitados. Ciertamente los justos alabarán
tu nombre; Los rectos morarán en tu presencia.

141 SALMO DE DAVID.

Jehová, a ti he clamado; apresúrate a mí; Escucha mi voz cuan-
2 do te invocare. Suba mi oración delante de ti como el incienso,
3 El don de mis manos como la ofrenda de la tarde. Pon guar-
4 da a mi boca, oh Jehová; Guarda la puerta de mis labios. No
dejes que se incline mi corazón a cosa mala, A hacer obras im-
pías Con los que hacen iniquidad; Y no coma yo de sus deleites.
5 Que el justo me castigue, será un favor, Y que me reprenda
será un excelente bálsamo Que no me herirá la cabeza; Pero
mi oración será continuamente contra las maldades de aqué-
6 llos. Serán despeñados sus jueces, Y oirán mis palabras, que
7 son verdaderas. Como quien hiende y rompe la tierra, Son
8 esparcidos nuestros huesos a la boca del Seol. Por tanto, a ti,
oh Jehová, Señor, miran mis ojos; En ti he confiado; no desam-
9 pares mi alma. Guárdame de los lazos que me han tendido, Y
10 de las trampas de los que hacen iniquidad. Caigan los impíos
a una en sus redes, Mientras yo pasaré adelante.

142 MASQUIL DE DAVID. ORACIÓN QUE HIZO CUANDO ESTABA EN LA CUEVA.

Con mi voz clamaré a Jehová; Con mi voz pediré a Jehová
2 misericordia. Delante de él expondré mi queja; Delante de él
3 manifestaré mi angustia. Cuando mi espíritu se angustiaba

dentro de mí, tú conociste mi senda. En el camino en que an-
daba, me escondieron lazo. Mira a mi diestra y observa, pues 4
no hay quien me quiera conocer; No tengo refugio, ni hay quien
cuide de mi vida. Clamé a ti, oh Jehová; Dije: Tú eres mi es- 5
peranza, Y mi porción en la tierra de los vivientes. Escucha 6
mi clamor, porque estoy muy afligido. Líbrame de los que me
persiguen, porque son más fuertes que yo. Saca mi alma de 7
la cárcel, para que alabe tu nombre; Me rodearán los justos,
Porque tú me serás propicio.

Salmo de David. **143**

Oh Jehová, oye mi oración, escucha mis ruegos; Respóndeme
por tu verdad, por tu justicia. Y no entres en juicio con tu 2
siervo; Porque no se justificará delante de ti ningún ser huma-
no. Porque ha perseguido el enemigo mi alma; Ha postrado 3
en tierra mi vida; Me ha hecho habitar en tinieblas como los
ya muertos. Y mi espíritu se angustió dentro de mí; Está de- 4
solado mi corazón. Me acordé de los días antiguos; Meditaba 5
en todas tus obras; Reflexionaba en las obras de tus manos.
Extendí mis manos a ti, Mi alma a ti como la tierra sedien- 6
ta. *Selah* Respóndeme pronto, oh Jehová, porque desmaya mi 7
espíritu; No escondas de mí tu rostro, No venga yo a ser se-
mejante a los que descienden a la sepultura. Hazme oír por 8
la mañana tu misericordia, Porque en ti he confiado; Hazme
saber el camino por donde ande, Porque a ti he elevado mi
alma. Líbrame de mis enemigos, oh Jehová; En ti me refugio. 9
Enséñame a hacer tu voluntad, porque tú eres mi Dios; Tu 10
buen espíritu me guíe a tierra de rectitud. Por tu nombre, 11
oh Jehová, me vivificarás; Por tu justicia sacarás mi alma de
angustia. Y por tu misericordia disiparás a mis enemigos, Y 12
destruirás a todos los adversarios de mi alma, Porque yo soy
tu siervo.

Salmo de David. **144**

Bendito sea Jehová, mi roca, Quien adiestra mis manos para
la batalla, Y mis dedos para la guerra; Misericordia mía y mi 2
castillo, Fortaleza mía y mi libertador, Escudo mío, en quien
he confiado; El que sujeta a mi pueblo debajo de mí. Oh Je- 3
hová, ¿qué es el hombre, para que en él pienses, O el hijo de
hombre, para que lo estimes? El hombre es semejante a la 4

5 vanidad; Sus días son como la sombra que pasa. Oh Jeho-
vá, inclina tus cielos y desciende; Toca los montes, y humeen.
6 Despide relámpagos y disípalos, Envía tus saetas y túrbalos.
7 Envía tu mano desde lo alto; Redímeme, y sácame de las mu-
8 chas aguas, De la mano de los hombres extraños, Cuya boca
9 habla vanidad, Y cuya diestra es diestra de mentira. Oh Dios,
a ti cantaré cántico nuevo; Con salterio, con decacordio can-
10 taré a ti. Tú, el que da victoria a los reyes, El que rescata
11 de maligna espada a David su siervo. Rescátame, y líbrame
de la mano de los hombres extraños, Cuya boca habla vani-
12 dad, Y cuya diestra es diestra de mentira. Sean nuestros hijos
como plantas crecidas en su juventud, Nuestras hijas como es-
13 quinas labradas como las de un palacio; Nuestros graneros
llenos, provistos de toda suerte de grano; Nuestros ganados,
que se multipliquen a millares y decenas de millares en nues-
14 tros campos; Nuestros bueyes estén fuertes para el trabajo;
No tengamos asalto, ni que hacer salida, Ni grito de alarma
15 en nuestras plazas. Bienaventurado el pueblo que tiene esto;
Bienaventurado el pueblo cuyo Dios es Jehová.

145 Salmo de alabanza; de David.

Te exaltaré, mi Dios, mi Rey, Y bendeciré tu nombre eter-
2 namente y para siempre. Cada día te bendeciré, Y alabaré
3 tu nombre eternamente y para siempre. Grande es Jehová,
y digno de suprema alabanza; Y su grandeza es inescrutable.
4 Generación a generación celebrará tus obras, Y anunciará tus
5 poderosos hechos. En la hermosura de la gloria de tu magni-
6 ficencia, Y en tus hechos maravillosos meditaré. Del poder de
tus hechos estupendos hablarán los hombres, Y yo publicaré
7 tu grandeza. Proclamarán la memoria de tu inmensa bondad,
8 Y cantarán tu justicia. Clemente y misericordioso es Jehová,
9 Lento para la ira, y grande en misericordia. Bueno es Jehová
10 para con todos, Y sus misericordias sobre todas sus obras. Te
alaben, oh Jehová, todas tus obras, Y tus santos te bendigan.
11, 12 La gloria de tu reino digan, Y hablen de tu poder, Para hacer
saber a los hijos de los hombres sus poderosos hechos, Y la
13 gloria de la magnificencia de su reino. Tu reino es reino de to-
14 dos los siglos, Y tu señorío en todas las generaciones. Sostiene
Jehová a todos los que caen, Y levanta a todos los oprimidos.

Los ojos de todos esperan en ti, Y tú les das su comida a su 15
tiempo. Abres tu mano, Y colmas de bendición a todo ser 16
viviente. Justo es Jehová en todos sus caminos, Y misericor- 17
dioso en todas sus obras. Cercano está Jehová a todos los que 18
le invocan, A todos los que le invocan de veras. Cumplirá el 19
deseo de los que le temen; Oirá asimismo el clamor de ellos, y
los salvará. Jehová guarda a todos los que le aman, Mas des- 20
truirá a todos los impíos. La alabanza de Jehová proclamará 21
mi boca; Y todos bendigan su santo nombre eternamente y
para siempre.

Aleluya. **146**

Alaba, oh alma mía, a Jehová. Alabaré a Jehová en mi vida; 2
Cantaré salmos a mi Dios mientras viva. No confiéis en los 3
príncipes, Ni en hijo de hombre, porque no hay en él salvación.
Pues sale su aliento, y vuelve a la tierra; En ese mismo día pe- 4
recen sus pensamientos. Bienaventurado aquel cuyo ayudador 5
es el Dios de Jacob, Cuya esperanza está en Jehová su Dios,
El cual hizo los cielos y la tierra, El mar, y todo lo que en ellos 6
hay; Que guarda verdad para siempre, Que hace justicia a los 7
agraviados, Que da pan a los hambrientos. Jehová liberta a
los cautivos; Jehová abre los ojos a los ciegos; Jehová levanta 8
a los caídos; Jehová ama a los justos. Jehová guarda a los 9
extranjeros; Al huérfano y a la viuda sostiene, Y el camino de
los impíos trastorna. Reinará Jehová para siempre; Tu Dios, 10
oh Sion, de generación en generación. Aleluya.

Alabad a JAH, Porque es bueno cantar salmos a nuestro **147**
Dios; Porque suave y hermosa es la alabanza. Jehová edifica 2
a Jerusalén; A los desterrados de Israel recogerá. El sana a los 3
quebrantados de corazón, Y venda sus heridas. El cuenta el 4
número de las estrellas; A todas ellas llama por sus nombres.
Grande es el Señor nuestro, y de mucho poder; Y su enten- 5
dimiento es infinito. Jehová exalta a los humildes, Y humilla 6
a los impíos hasta la tierra. Cantad a Jehová con alabanza, 7
Cantad con arpa a nuestro Dios. Él es quien cubre de nubes 8
los cielos, El que prepara la lluvia para la tierra, El que hace a
los montes producir hierba. El da a la bestia su mantenimien- 9
to, Y a los hijos de los cuervos que claman. No se deleita en 10

la fuerza del caballo, Ni se complace en la agilidad del hombre.
11 Se complace Jehová en los que le temen, Y en los que espe-
12 ran en su misericordia. Alaba a Jehová, Jerusalén; Alaba a
13 tu Dios, oh Sion. Porque fortificó los cerrojos de tus puertas;
14 Bendijo a tus hijos dentro de ti. El da en tu territorio la paz;
15 Te hará saciar con lo mejor del trigo. El envía su palabra a
16 la tierra; Velozmente corre su palabra. Da la nieve como la-
17 na, Y derrama la escarcha como ceniza. Echa su hielo como
18 pedazos; Ante su frío, ¿quién resistirá? Enviará su palabra, y
19 los derretirá; Soplará su viento, y fluirán las aguas. Ha manifestado sus palabras a Jacob, Sus estatutos y sus juicios a
20 Israel. No ha hecho así con ninguna otra de las naciones; Y en cuanto a sus juicios, no los conocieron. Aleluya.

148 Aleluya.

2 Alabad a Jehová desde los cielos; Alabadle en las alturas. Alabadle, vosotros todos sus ángeles; Alabadle, vosotros todos sus
3 ejércitos. Alabadle, sol y luna; Alabadle, vosotras todas, lu-
4 cientes estrellas. Alabadle, cielos de los cielos, Y las aguas
5 que están sobre los cielos. Alaben el nombre de Jehová; Por-
6 que él mandó, y fueron creados. Los hizo ser eternamente y
7 para siempre; Les puso ley que no será quebrantada. Alabad a Jehová desde la tierra, Los monstruos marinos y todos los
8 abismos; El fuego y el granizo, la nieve y el vapor, El vien-
9 to de tempestad que ejecuta su palabra; Los montes y todos
10 los collados, El árbol de fruto y todos los cedros; La bestia
11 y todo animal, Reptiles y volátiles; Los reyes de la tierra y todos los pueblos, Los príncipes y todos los jueces de la tierra;
12 Los jóvenes y también las doncellas, Los ancianos y los niños.
13 Alaben el nombre de Jehová, Porque sólo su nombre es enal-
14 tecido. Su gloria es sobre tierra y cielos. El ha exaltado el poderío de su pueblo; Alábenle todos sus santos, los hijos de Israel, El pueblo a él cercano. Aleluya.

149 Aleluya.

Cantad a Jehová cántico nuevo; Su alabanza sea en la congre-
2 gación de los santos. Alégrese Israel en su Hacedor; Los hijos
3 de Sion se gocen en su Rey. Alaben su nombre con danza;
4 Con pandero y arpa a él canten. Porque Jehová tiene contentamiento en su pueblo; Hermoseará a los humildes con la

salvación. Regocíjense los santos por su gloria, Y canten aun 5
sobre sus camas. Exalten a Dios con sus gargantas, Y espadas 6
de dos filos en sus manos, Para ejecutar venganza entre las 7
naciones, Y castigo entre los pueblos; Para aprisionar a sus 8
reyes con grillos, Y a sus nobles con cadenas de hierro; Pa- 9
ra ejecutar en ellos el juicio decretado; Gloria será esto para
todos sus santos. Aleluya.

ALELUYA. **150**

Alabad a Dios en su santuario; Alabadle en la magnificencia de
su firmamento. Alabadle por sus proezas; Alabadle conforme 2
a la muchedumbre de su grandeza. Alabadle a son de bocina; 3
Alabadle con salterio y arpa. Alabadle con pandero y danza; 4
Alabadle con cuerdas y flautas. Alabadle con címbalos reso- 5
nantes; Alabadle con címbalos de júbilo. Todo lo que respira 6
alabe a JAH. Aleluya.

PROVERBIOS

1 Los proverbios de Salomón, hijo de David, rey de Is-
2 rael. Para entender sabiduría y doctrina, Para co-
3 2 nocer razones prudentes, Para recibir el consejo de
4 prudencia, Justicia, juicio y equidad; Para dar sa-
gacidad a los simples, Y a los jóvenes inteligencia y cordura.
5 Oirá el sabio, y aumentará el saber, Y el entendido adquirirá
6 consejo, Para entender proverbio y declaración, Palabras de
7 sabios, y sus dichos profundos. El principio de la sabiduría
es el temor de Jehová; Los insensatos desprecian la sabiduría
8 y la enseñanza. Oye, hijo mío, la instrucción de tu padre,
9 Y no desprecies la dirección de tu madre; Porque adorno de
10 gracia serán a tu cabeza, Y collares a tu cuello. Hijo mío, si
11 los pecadores te quisieren engañar, No consientas. Si dijeren:
Ven con nosotros; Pongamos asechanzas para derramar san-
12 gre, Acechemos sin motivo al inocente; Los tragaremos vivos
13 como el Seol, Y enteros, como los que caen en un abismo; Ha-
llaremos riquezas de toda clase, Llenaremos nuestras casas de
14 despojos; Echa tu suerte entre nosotros; Tengamos todos una
15 bolsa,– Hijo mío, no andes en camino con ellos. Aparta tu pie
16 de sus veredas, Porque sus pies corren hacia el mal, Y van
17 presurosos a derramar sangre. Porque en vano se tenderá la
18 red Ante los ojos de toda ave; Pero ellos a su propia sangre
19 ponen asechanzas, Y a sus almas tienden lazo. Tales son las
sendas de todo el que es dado a la codicia, La cual quita la vida
20 de sus poseedores. La sabiduría clama en las calles, Alza su
21 voz en las plazas; Clama en los principales lugares de reunión;
En las entradas de las puertas de la ciudad dice sus razones.
22 ¿Hasta cuándo, oh simples, amaréis la simpleza, Y los burlado-
res desearán el burlar, Y los insensatos aborrecerán la ciencia?
23 Volveos a mi reprensión; He aquí yo derramaré mi espíritu so-
24 bre vosotros, Y os haré saber mis palabras. Por cuanto llamé,
y no quisisteis oír, Extendí mi mano, y no hubo quien atendie-
25 se, Sino que desechasteis todo consejo mío Y mi reprensión no
26 quisisteis, También yo me reiré en vuestra calamidad, Y me

burlaré cuando os viniere lo que teméis; Cuando viniere como 27
una destrucción lo que teméis, Y vuestra calamidad llegare como un torbellino; Cuando sobre vosotros viniere tribulación y
angustia. Entonces me llamarán, y no responderé; Me busca- 28
rán de mañana, y no me hallarán. Por cuanto aborrecieron la 29
sabiduría, Y no escogieron el temor de Jehová, Ni quisieron 30
mi consejo, Y menospreciaron toda reprensión mía, Come- 31
rán del fruto de su camino, Y serán hastiados de sus propios consejos. Porque el desvío de los ignorantes los matará, Y la 32
prosperidad de los necios los echará a perder; Mas el que me 33
oyere, habitará confiadamente Y vivirá tranquilo, sin temor del mal.

Hijo mío, si recibieres mis palabras, Y mis mandamientos **2**
guardares dentro de ti, Haciendo estar atento tu oído a la 2
sabiduría; Si inclinares tu corazón a la prudencia, Si clamares 3
a la inteligencia, Y a la prudencia dieres tu voz; Si como a la 4
plata la buscares, Y la escudriñares como a tesoros, Entonces 5
entenderás el temor de Jehová, Y hallarás el conocimiento de Dios. Porque Jehová da la sabiduría, Y de su boca viene el 6
conocimiento y la inteligencia. El provee de sana sabiduría 7
a los rectos; Es escudo a los que caminan rectamente. Es el 8
que guarda las veredas del juicio, Y preserva el camino de sus santos. Entonces entenderás justicia, juicio Y equidad, y todo 9
buen camino. Cuando la sabiduría entrare en tu corazón, Y 10
la ciencia fuere grata a tu alma, La discreción te guardará; Te 11
preservará la inteligencia, Para librarte del mal camino, De 12
los hombres que hablan perversidades, Que dejan los caminos 13
derechos, Para andar por sendas tenebrosas; Que se alegran 14
haciendo el mal, Que se huelgan en las perversidades del vicio; Cuyas veredas son torcidas, Y torcidos sus caminos. Serás 15, 16
librado de la mujer extraña, De la ajena que halaga con sus palabras, La cual abandona al compañero de su juventud, 17
Y se olvida del pacto de su Dios. Por lo cual su casa está 18
inclinada a la muerte, Y sus veredas hacia los muertos; Todos 19
los que a ella se lleguen, no volverán, Ni seguirán otra vez los senderos de la vida. Así andarás por el camino de los 20
buenos, Y seguirás las veredas de los justos; Porque los rectos 21
habitarán la tierra, Y los perfectos permanecerán en ella, Mas 22

los impíos serán cortados de la tierra, Y los prevaricadores
serán de ella desarraigados.
3 Hijo mío, no te olvides de mi ley, Y tu corazón guarde mis
2 mandamientos; Porque largura de días y años de vida Y paz
3 te aumentarán. Nunca se aparten de ti la misericordia y la
verdad; Átalas a tu cuello, Escríbelas en la tabla de tu corazón;
4 Y hallarás gracia y buena opinión Ante los ojos de Dios y de los
5 hombres. Fíate de Jehová de todo tu corazón, Y no te apoyes
6 en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, Y
7 él enderezará tus veredas. No seas sabio en tu propia opinión;
8 Teme a Jehová, y apártate del mal; Porque será medicina a
9 tu cuerpo, Y refrigerio para tus huesos. Honra a Jehová con
10 tus bienes, Y con las primicias de todos tus frutos; Y serán
llenos tus graneros con abundancia, Y tus lagares rebosarán
11 de mosto. No menosprecies, hijo mío, el castigo de Jehová, Ni
12 te fatigues de su corrección; Porque Jehová al que ama casti-
13 ga, Como el padre al hijo a quien quiere. Bienaventurado el
hombre que halla la sabiduría, Y que obtiene la inteligencia;
14 Porque su ganancia es mejor que la ganancia de la plata, Y
15 sus frutos más que el oro fino. Más preciosa es que las piedras
preciosas; Y todo lo que puedes desear, no se puede compa-
16 rar a ella. Largura de días está en su mano derecha; En su
17 izquierda, riquezas y honra. Sus caminos son caminos delei-
18 tosos, Y todas sus veredas paz. Ella es árbol de vida a los
que de ella echan mano, Y bienaventurados son los que la re-
19 tienen. Jehová con sabiduría fundó la tierra; Afirmó los cielos
20 con inteligencia. Con su ciencia los abismos fueron divididos,
21 Y destilan rocío los cielos. Hijo mío, no se aparten estas cosas
22 de tus ojos; Guarda la ley y el consejo, Y serán vida a tu
23 alma, Y gracia a tu cuello. Entonces andarás por tu camino
24 confiadamente, Y tu pie no tropezará. Cuando te acuestes, no
tendrás temor, Sino que te acostarás, y tu sueño será grato.
25 No tendrás temor de pavor repentino, Ni de la ruina de los
26 impíos cuando viniere, Porque Jehová será tu confianza, Y él
27 preservará tu pie de quedar preso. No te niegues a hacer el
bien a quien es debido, Cuando tuvieres poder para hacerlo.
28 No digas a tu prójimo: Anda, y vuelve, Y mañana te daré,

Cuando tienes contigo qué darle. No intentes mal contra tu 29
prójimo Que habita confiado junto a ti. No tengas pleito con 30
nadie sin razón, Si no te han hecho agravio. No envidies al 31
hombre injusto, Ni escojas ninguno de sus caminos. Porque 32
Jehová abomina al perverso; Mas su comunión íntima es con
los justos. La maldición de Jehová está en la casa del impío, 33
Pero bendecirá la morada de los justos. Ciertamente él escar- 34
necerá a los escarnecedores, Y a los humildes dará gracia. Los 35
sabios heredarán honra, Mas los necios llevarán ignominia.

Oíd, hijos, la enseñanza de un padre, Y estad atentos, para **4**
que conozcáis cordura. Porque os doy buena enseñanza; No 2
desamparéis mi ley. Porque yo también fui hijo de mi padre, 3
Delicado y único delante de mi madre. Y él me enseñaba, y 4
me decía: Retenga tu corazón mis razones, Guarda mis manda-
mientos, y vivirás. Adquiere sabiduría, adquiere inteligencia; 5
No te olvides ni te apartes de las razones de mi boca; No la 6
dejes, y ella te guardará; Ámala, y te conservará. Sabiduría 7
ante todo; adquiere sabiduría; Y sobre todas tus posesiones
adquiere inteligencia. Engrandécela, y ella te engrandecerá; 8
Ella te honrará, cuando tú la hayas abrazado. Adorno de gra- 9
cia dará a tu cabeza; Corona de hermosura te entregará. Oye, 10
hijo mío, y recibe mis razones, Y se te multiplicarán años de
vida. Por el camino de la sabiduría te he encaminado, Y por 11
veredas derechas te he hecho andar. Cuando anduvieres, no 12
se estrecharán tus pasos, Y si corrieres, no tropezarás. Retén 13
el consejo, no lo dejes; Guárdalo, porque eso es tu vida. No 14
entres por la vereda de los impíos, Ni vayas por el camino de
los malos. Déjala, no pases por ella; Apártate de ella, pasa. 15
Porque no duermen ellos si no han hecho mal, Y pierden el 16
sueño si no han hecho caer a alguno. Porque comen pan de 17
maldad, y beben vino de robos; Mas la senda de los justos 18
es como la luz de la aurora, Que va en aumento hasta que el
día es perfecto. El camino de los impíos es como la oscuri- 19
dad; No saben en qué tropiezan. Hijo mío, está atento a mis 20
palabras; Inclina tu oído a mis razones. No se aparten de tus 21
ojos; Guárdalas en medio de tu corazón; Porque son vida a 22
los que las hallan, Y medicina a todo su cuerpo. Sobre toda 23

cosa guardada, guarda tu corazón; Porque de él mana la vi-
24 da. Aparta de ti la perversidad de la boca, Y aleja de ti la
25 iniquidad de los labios. Tus ojos miren lo recto, Y diríjanse
26 tus párpados hacia lo que tienes delante. Examina la senda
27 de tus pies, Y todos tus caminos sean rectos. No te desvíes a
la derecha ni a la izquierda; Aparta tu pie del mal.

5 Hijo mío, está atento a mi sabiduría, Y a mi inteligencia in-
2 clina tu oído, Para que guardes consejo, Y tus labios conser-
3 ven la ciencia. Porque los labios de la mujer extraña destilan
4 miel, Y su paladar es más blando que el aceite; Mas su fin es
5 amargo como el ajenjo, Agudo como espada de dos filos. Sus
6 pies descienden a la muerte; Sus pasos conducen al Seol. Sus
caminos son inestables; no los conocerás, Si no considerares el
7 camino de vida. Ahora pues, hijos, oídme, Y no os apartéis
8 de las razones de mi boca. Aleja de ella tu camino, Y no te
9 acerques a la puerta de su casa; Para que no des a los ex-
10 traños tu honor, Y tus años al cruel; No sea que extraños se
sacien de tu fuerza, Y tus trabajos estén en casa del extraño;
11, 12 Y gimas al final, Cuando se consuma tu carne y tu cuerpo, Y
digas: ¡Cómo aborrecí el consejo, Y mi corazón menospreció
13 la reprensión; No oí la voz de los que me instruían, Y a los
14 que me enseñaban no incliné mi oído! Casi en todo mal he
15 estado, En medio de la sociedad y de la congregación. Bebe el
agua de tu misma cisterna, Y los raudales de tu propio pozo.
16 ¿Se derramarán tus fuentes por las calles, Y tus corrientes de
17 aguas por las plazas? Sean para ti solo, Y no para los extraños
18 contigo. Sea bendito tu manantial, Y alégrate con la mujer
19 de tu juventud, Como cierva amada y graciosa gacela. Sus
caricias te satisfagan en todo tiempo, Y en su amor recréate
20 siempre. ¿Y por qué, hijo mío, andarás ciego con la mujer
21 ajena, Y abrazarás el seno de la extraña? Porque los caminos
del hombre están ante los ojos de Jehová, Y él considera to-
22 das sus veredas. Prenderán al impío sus propias iniquidades,
23 Y retenido será con las cuerdas de su pecado. El morirá por
falta de corrección, Y errará por lo inmenso de su locura.

6 Hijo mío, si salieres fiador por tu amigo, Si has empeñado
2 tu palabra a un extraño, Te has enlazado con las palabras de
3 tu boca, Y has quedado preso en los dichos de tus labios. Haz

esto ahora, hijo mío, y líbrate, Ya que has caído en la mano de
tu prójimo; Ve, humíllate, y asegúrate de tu amigo. No des 4
sueño a tus ojos, Ni a tus párpados adormecimiento; Escá- 5
pate como gacela de la mano del cazador, Y como ave de la
mano del que arma lazos. Ve a la hormiga, oh perezoso, Mira 6
sus caminos, y sé sabio; La cual no teniendo capitán, Ni go- 7
bernador, ni señor, Prepara en el verano su comida, Y recoge 8
en el tiempo de la siega su mantenimiento. Perezoso, ¿hasta 9
cuándo has de dormir? ¿Cuándo te levantarás de tu sueño?
Un poco de sueño, un poco de dormitar, Y cruzar por un poco 10
las manos para reposo; Así vendrá tu necesidad como cami- 11
nante, Y tu pobreza como hombre armado. El hombre malo, 12
el hombre depravado, Es el que anda en perversidad de boca;
Que guiña los ojos, que habla con los pies, Que hace señas con 13
los dedos. Perversidades hay en su corazón; anda pensando 14
el mal en todo tiempo; Siembra las discordias. Por tanto, su 15
calamidad vendrá de repente; Súbitamente será quebrantado,
y no habrá remedio. Seis cosas aborrece Jehová, Y aun siete 16
abomina su alma: Los ojos altivos, la lengua mentirosa, Las 17
manos derramadoras de sangre inocente, El corazón que ma- 18
quina pensamientos inicuos, Los pies presurosos para correr al
mal, El testigo falso que habla mentiras, Y el que siembra dis- 19
cordia entre hermanos. Guarda, hijo mío, el mandamiento de 20
tu padre, Y no dejes la enseñanza de tu madre; Átalos siempre 21
en tu corazón, Enlázalos a tu cuello. Te guiarán cuando an- 22
des; cuando duermas te guardarán; Hablarán contigo cuando
despiertes. Porque el mandamiento es lámpara, y la enseñan- 23
za es luz, Y camino de vida las reprensiones que te instruyen,
Para que te guarden de la mala mujer, De la blandura de la 24
lengua de la mujer extraña. No codicies su hermosura en tu 25
corazón, Ni ella te prenda con sus ojos; Porque a causa de la 26
mujer ramera el hombre es reducido a un bocado de pan; Y
la mujer caza la preciosa alma del varón. ¿Tomará el hombre 27
fuego en su seno Sin que sus vestidos ardan? ¿Andará el hom- 28
bre sobre brasas Sin que sus pies se quemen? Así es el que se 29
llega a la mujer de su prójimo; No quedará impune ninguno
que la tocare. No tienen en poco al ladrón si hurta Para sa- 30

31 ciar su apetito cuando tiene hambre; Pero si es sorprendido,
32 pagará siete veces; Entregará todo el haber de su casa. Mas
el que comete adulterio es falto de entendimiento; Corrompe
33 su alma el que tal hace. Heridas y vergüenza hallará, Y su
34 afrenta nunca será borrada. Porque los celos son el furor del
35 hombre, Y no perdonará en el día de la venganza. No aceptará ningún rescate, Ni querrá perdonar, aunque multipliques los dones.

7 Hijo mío, guarda mis razones, Y atesora contigo mis man-
2 damientos. Guarda mis mandamientos y vivirás, Y mi ley
3 como las niñas de tus ojos. Lígalos a tus dedos; Escríbelos en
4 la tabla de tu corazón. Di a la sabiduría: Tú eres mi herma-
5 na, Y a la inteligencia llama parienta; Para que te guarden
de la mujer ajena, Y de la extraña que ablanda sus palabras.
6 Porque mirando yo por la ventana de mi casa, Por mi celosía,
7 Vi entre los simples, Consideré entre los jóvenes, A un joven
8 falto de entendimiento, El cual pasaba por la calle, junto a
9 la esquina, E iba camino a la casa de ella, A la tarde del día,
cuando ya oscurecía, En la oscuridad y tinieblas de la noche.
10 Cuando he aquí, una mujer le sale al encuentro, Con atavío de
11 ramera y astuta de corazón. Alborotadora y rencillosa, Sus
12 pies no pueden estar en casa; Unas veces está en la calle, otras
13 veces en las plazas, Acechando por todas las esquinas. Se asió
14 de él, y le besó. Con semblante descarado le dijo: Sacrificios
15 de paz había prometido, Hoy he pagado mis votos; Por tanto,
he salido a encontrarte, Buscando diligentemente tu rostro, y
16 te he hallado. He adornado mi cama con colchas Recama-
17 das con cordoncillo de Egipto; He perfumado mi cámara Con
18 mirra, áloes y canela. Ven, embriaguémonos de amores hasta
19 la mañana; Alegrémonos en amores. Porque el marido no está
20 en casa; Se ha ido a un largo viaje. La bolsa de dinero llevó
21 en su mano; El día señalado volverá a su casa. Lo rindió con
la suavidad de sus muchas palabras, Le obligó con la zalame-
22 ría de sus labios. Al punto se marchó tras ella, Como va el
buey al degolladero, Y como el necio a las prisiones para ser
23 castigado; Como el ave que se apresura a la red, Y no sabe
que es contra su vida, Hasta que la saeta traspasa su corazón.
24 Ahora pues, hijos, oídme, Y estad atentos a las razones de mi

boca. No se aparte tu corazón a sus caminos; No yerres en 25
sus veredas. Porque a muchos ha hecho caer heridos, Y aun 26
los más fuertes han sido muertos por ella. Camino al Seol es 27
su casa, Que conduce a las cámaras de la muerte.

¿No clama la sabiduría, Y da su voz la inteligencia? En **8**, 2
las alturas junto al camino, A las encrucijadas de las veredas
se para; En el lugar de las puertas, a la entrada de la ciudad, 3
A la entrada de las puertas da voces: Oh hombres, a vosotros 4
clamo; Dirijo mi voz a los hijos de los hombres. Entended, 5
oh simples, discreción; Y vosotros, necios, entrad en cordura.
Oíd, porque hablaré cosas excelentes, Y abriré mis labios para 6
cosas rectas. Porque mi boca hablará verdad, Y la impiedad 7
abominan mis labios. Justas son todas las razones de mi bo- 8
ca; No hay en ellas cosa perversa ni torcida. Todas ellas son 9
rectas al que entiende, Y razonables a los que han hallado sabi-
duría. Recibid mi enseñanza, y no plata; Y ciencia antes que 10
el oro escogido. Porque mejor es la sabiduría que las piedras 11
preciosas; Y todo cuanto se puede desear, no es de compararse
con ella. Yo, la sabiduría, habito con la cordura, Y hallo la 12
ciencia de los consejos. El temor de Jehová es aborrecer el 13
mal; La soberbia y la arrogancia, el mal camino, Y la boca
perversa, aborrezco. Conmigo está el consejo y el buen jui- 14
cio; Yo soy la inteligencia; mío es el poder. Por mí reinan 15
los reyes, Y los príncipes determinan justicia. Por mí domi- 16
nan los príncipes, Y todos los gobernadores juzgan la tierra.
Yo amo a los que me aman, Y me hallan los que temprano 17
me buscan. Las riquezas y la honra están conmigo; Riquezas 18
duraderas, y justicia. Mejor es mi fruto que el oro, y que el 19
oro refinado; Y mi rédito mejor que la plata escogida. Por 20
vereda de justicia guiaré, Por en medio de sendas de juicio,
Para hacer que los que me aman tengan su heredad, Y que 21
yo llene sus tesoros. Jehová me poseía en el principio, Ya de 22
antiguo, antes de sus obras. Eternamente tuve el principado, 23
desde el principio, Antes de la tierra. Antes de los abismos 24
fui engendrada; Antes que fuesen las fuentes de las muchas
aguas. Antes que los montes fuesen formados, Antes de los 25
collados, ya había sido yo engendrada; No había aún hecho 26
la tierra, ni los campos, Ni el principio del polvo del mundo.

27 Cuando formaba los cielos, allí estaba yo; Cuando trazaba el
28 círculo sobre la faz del abismo; Cuando afirmaba los cielos
29 arriba, Cuando afirmaba las fuentes del abismo; Cuando po-
nía al mar su estatuto, Para que las aguas no traspasasen su
mandamiento; Cuando establecía los fundamentos de la tierra,
30 Con él estaba yo ordenándolo todo, Y era su delicia de día en
31 día, Teniendo solaz delante de él en todo tiempo. Me regocijo
en la parte habitable de su tierra; Y mis delicias son con los
32 hijos de los hombres. Ahora, pues, hijos, oídme, Y bienaven-
33 turados los que guardan mis caminos. Atended el consejo, y
34 sed sabios, Y no lo menospreciéis. Bienaventurado el hombre
que me escucha, Velando a mis puertas cada día, Aguardando
35 a los postes de mis puertas. Porque el que me halle, hallará la
36 vida, Y alcanzará el favor de Jehová. Mas el que peca contra
mí, defrauda su alma; Todos los que me aborrecen aman la
muerte.

9, 2 La sabiduría edificó su casa, Labró sus siete columnas. Ma-
3 tó sus víctimas, mezcló su vino, Y puso su mesa. Envió sus
4 criadas; Sobre lo más alto de la ciudad clamó. Dice a cual-
5 quier simple: Ven acá. A los faltos de cordura dice: Venid,
6 comed mi pan, Y bebed del vino que yo he mezclado. Dejad
las simplezas, y vivid, Y andad por el camino de la inteligen-
7 cia. El que corrige al escarnecedor, se acarrea afrenta; El que
8 reprende al impío, se atrae mancha. No reprendas al escarne-
cedor, para que no te aborrezca; Corrige al sabio, y te amará.
9 Da al sabio, y será más sabio; Enseña al justo, y aumentará su
10 saber. El temor de Jehová es el principio de la sabiduría, Y
11 el conocimiento del Santísimo es la inteligencia. Porque por
12 mí se aumentarán tus días, Y años de vida se te añadirán. Si
fueres sabio, para ti lo serás; Y si fueres escarnecedor, pagarás
13 tú solo. La mujer insensata es alborotadora; Es simple e ig-
14 norante. Se sienta en una silla a la puerta de su casa, En los
15 lugares altos de la ciudad, Para llamar a los que pasan por el
16 camino, Que van por sus caminos derechos. Dice a cualquier
17 simple: Ven acá. A los faltos de cordura dijo: Las aguas hur-
18 tadas son dulces, Y el pan comido en oculto es sabroso. Y no
saben que allí están los muertos; Que sus convidados están en
lo profundo del Seol.

Los proverbios de Salomón. El hijo sabio alegra al padre, Pe- **10**
ro el hijo necio es tristeza de su madre. Los tesoros de maldad 2
no serán de provecho; Mas la justicia libra de muerte. Jehová 3
no dejará padecer hambre al justo; Mas la iniquidad lanzará a
los impíos. La mano negligente empobrece; Mas la mano de 4
los diligentes enriquece. El que recoge en el verano es hombre 5
entendido; El que duerme en el tiempo de la siega es hijo que
avergüenza. Hay bendiciones sobre la cabeza del justo; Pero 6
violencia cubrirá la boca de los impíos. La memoria del justo 7
será bendita; Mas el nombre de los impíos se pudrirá. El sabio 8
de corazón recibirá los mandamientos; Mas el necio de labios
caerá. El que camina en integridad anda confiado; Mas el que 9
pervierte sus caminos será quebrantado. El que guiña el ojo 10
acarrea tristeza; Y el necio de labios será castigado. Manan- 11
tial de vida es la boca del justo; Pero violencia cubrirá la boca
de los impíos. El odio despierta rencillas; Pero el amor cubrirá 12
todas las faltas. En los labios del prudente se halla sabiduría; 13
Mas la vara es para las espaldas del falto de cordura. Los sa- 14
bios guardan la sabiduría; Mas la boca del necio es calamidad
cercana. Las riquezas del rico son su ciudad fortificada; Y el 15
desmayo de los pobres es su pobreza. La obra del justo es 16
para vida; Mas el fruto del impío es para pecado. Camino a 17
la vida es guardar la instrucción; Pero quien desecha la repren-
sión, yerra. El que encubre el odio es de labios mentirosos; Y 18
el que propaga calumnia es necio. En las muchas palabras no 19
falta pecado; Mas el que refrena sus labios es prudente. Plata 20
escogida es la lengua del justo; Mas el corazón de los impíos
es como nada. Los labios del justo apacientan a muchos, Mas 21
los necios mueren por falta de entendimiento. La bendición 22
de Jehová es la que enriquece, Y no añade tristeza con ella.
El hacer maldad es como una diversión al insensato; Mas la 23
sabiduría recrea al hombre de entendimiento. Lo que el impío 24
teme, eso le vendrá; Pero a los justos les será dado lo que de-
sean. Como pasa el torbellino, así el malo no permanece; Mas 25
el justo permanece para siempre. Como el vinagre a los dien- 26
tes, y como el humo a los ojos, Así es el perezoso a los que lo
envían. El temor de Jehová aumentará los días; Mas los años 27
de los impíos serán acortados. La esperanza de los justos es 28

29 alegría; Mas la esperanza de los impíos perecerá. El camino
de Jehová es fortaleza al perfecto; Pero es destrucción a los
30 que hacen maldad. El justo no será removido jamás; Pero los
31 impíos no habitarán la tierra. La boca del justo producirá
32 sabiduría; Mas la lengua perversa será cortada. Los labios del
justo saben hablar lo que agrada; Mas la boca de los impíos
habla perversidades.

11 El peso falso es abominación a Jehová; Mas la pesa cabal le
2 agrada. Cuando viene la soberbia, viene también la deshonra;
3 Mas con los humildes está la sabiduría. La integridad de los
rectos los encaminará; Pero destruirá a los pecadores la per-
4 versidad de ellos. No aprovecharán las riquezas en el día de la
5 ira; Mas la justicia librará de muerte. La justicia del perfecto
enderezará su camino; Mas el impío por su impiedad caerá.
6 La justicia de los rectos los librará; Mas los pecadores serán
7 atrapados en su pecado. Cuando muere el hombre impío, pe-
8 rece su esperanza; Y la expectación de los malos perecerá. El
justo es librado de la tribulación; Mas el impío entra en lugar
9 suyo. El hipócrita con la boca daña a su prójimo; Mas los
10 justos son librados con la sabiduría. En el bien de los justos
la ciudad se alegra; Mas cuando los impíos perecen hay fies-
11 ta. Por la bendición de los rectos la ciudad será engrandecida;
12 Mas por la boca de los impíos será trastornada. El que carece
de entendimiento menosprecia a su prójimo; Mas el hombre
13 prudente calla. El que anda en chismes descubre el secreto;
14 Mas el de espíritu fiel lo guarda todo. Donde no hay dirección
sabia, caerá el pueblo; Mas en la multitud de consejeros hay
15 seguridad. Con ansiedad será afligido el que sale por fiador
de un extraño; Mas el que aborreciere las fianzas vivirá segu-
16 ro. La mujer agraciada tendrá honra, Y los fuertes tendrán
17 riquezas. A su alma hace bien el hombre misericordioso; Mas
18 el cruel se atormenta a sí mismo. El impío hace obra falsa;
19 Mas el que siembra justicia tendrá galardón firme. Como la
justicia conduce a la vida, Así el que sigue el mal lo hace para
20 su muerte. Abominación son a Jehová los perversos de cora-
21 zón; Mas los perfectos de camino le son agradables. Tarde o
temprano, el malo será castigado; Mas la descendencia de los
22 justos será librada. Como zarcillo de oro en el hocico de un

cerdo Es la mujer hermosa y apartada de razón. El deseo de 23
los justos es solamente el bien; Mas la esperanza de los impíos
es el enojo. Hay quienes reparten, y les es añadido más; Y 24
hay quienes retienen más de lo que es justo, pero vienen a po-
breza. El alma generosa será prosperada; Y el que saciare, él 25
también será saciado. Al que acapara el grano, el pueblo lo 26
maldecirá; Pero bendición será sobre la cabeza del que lo ven-
de. El que procura el bien buscará favor; Mas al que busca el 27
mal, éste le vendrá. El que confía en sus riquezas caerá; Mas 28
los justos reverdecerán como ramas. El que turba su casa he- 29
redará viento; Y el necio será siervo del sabio de corazón. El 30
fruto del justo es árbol de vida; Y el que gana almas es sabio.
Ciertamente el justo será recompensado en la tierra; ¡Cuánto 31
más el impío y el pecador!

El que ama la instrucción ama la sabiduría; Mas el que **12**
aborrece la reprensión es ignorante. El bueno alcanzará favor 2
de Jehová; Mas él condenará al hombre de malos pensamien-
tos. El hombre no se afirmará por medio de la impiedad; Mas 3
la raíz de los justos no será removida. La mujer virtuosa es co- 4
rona de su marido; Mas la mala, como carcoma en sus huesos.
Los pensamientos de los justos son rectitud; Mas los consejos 5
de los impíos, engaño. Las palabras de los impíos son ase- 6
chanzas para derramar sangre; Mas la boca de los rectos los
librará. Dios trastornará a los impíos, y no serán más; Pero 7
la casa de los justos permanecerá firme. Según su sabiduría 8
es alabado el hombre; Mas el perverso de corazón será menos-
preciado. Más vale el despreciado que tiene servidores, Que 9
el que se jacta, y carece de pan. El justo cuida de la vida 10
de su bestia; Mas el corazón de los impíos es cruel. El que 11
labra su tierra se saciará de pan; Mas el que sigue a los va-
gabundos es falto de entendimiento. Codicia el impío la red 12
de los malvados; Mas la raíz de los justos dará fruto. El im- 13
pío es enredado en la prevaricación de sus labios; Mas el justo
saldrá de la tribulación. El hombre será saciado de bien del 14
fruto de su boca; Y le será pagado según la obra de sus ma-
nos. El camino del necio es derecho en su opinión; Mas el que 15
obedece al consejo es sabio. El necio al punto da a conocer 16
su ira; Mas el que no hace caso de la injuria es prudente. El 17

que habla verdad declara justicia; Mas el testigo mentiroso,
18 engaño. Hay hombres cuyas palabras son como golpes de es-
19 pada; Mas la lengua de los sabios es medicina. El labio veraz
permanecerá para siempre; Mas la lengua mentirosa sólo por
20 un momento. Engaño hay en el corazón de los que piensan el
21 mal; Pero alegría en el de los que piensan el bien. Ninguna
adversidad acontecerá al justo; Mas los impíos serán colmados
22 de males. Los labios mentirosos son abominación a Jehová;
23 Pero los que hacen verdad son su contentamiento. El hombre
cuerdo encubre su saber; Mas el corazón de los necios publica
24 la necedad. La mano de los diligentes señoreará; Mas la negli-
25 gencia será tributaria. La congoja en el corazón del hombre lo
26 abate; Mas la buena palabra lo alegra. El justo sirve de guía
27 a su prójimo; Mas el camino de los impíos les hace errar. El
indolente ni aun asará lo que ha cazado; Pero haber precioso
28 del hombre es la diligencia. En el camino de la justicia está
la vida; Y en sus caminos no hay muerte.

13 El hijo sabio recibe el consejo del padre; Mas el burlador
2 no escucha las reprensiones. Del fruto de su boca el hom-
bre comerá el bien; Mas el alma de los prevaricadores hallará
3 el mal. El que guarda su boca guarda su alma; Mas el que
4 mucho abre sus labios tendrá calamidad. El alma del pere-
zoso desea, y nada alcanza; Mas el alma de los diligentes será
5 prosperada. El justo aborrece la palabra de mentira; Mas el
6 impío se hace odioso e infame. La justicia guarda al de per-
7 fecto camino; Mas la impiedad trastornará al pecador. Hay
quienes pretenden ser ricos, y no tienen nada; Y hay quienes
8 pretenden ser pobres, y tienen muchas riquezas. El rescate de
la vida del hombre está en sus riquezas; Pero el pobre no oye
9 censuras. La luz de los justos se alegrará; Mas se apagará la
10 lámpara de los impíos. Ciertamente la soberbia concebirá con-
11 tienda; Mas con los avisados está la sabiduría. Las riquezas
de vanidad disminuirán; Pero el que recoge con mano labo-
12 riosa las aumenta. La esperanza que se demora es tormento
13 del corazón; Pero árbol de vida es el deseo cumplido. El que
menosprecia el precepto perecerá por ello; Mas el que teme el
14 mandamiento será recompensado. La ley del sabio es manan-
15 tial de vida Para apartarse de los lazos de la muerte. El buen

entendimiento da gracia; Mas el camino de los transgresores es
duro. Todo hombre prudente procede con sabiduría; Mas el 16
necio manifestará necedad. El mal mensajero acarrea desgra- 17
cia; Mas el mensajero fiel acarrea salud. Pobreza y vergüenza 18
tendrá el que menosprecia el consejo; Mas el que guarda la
corrección recibirá honra. El deseo cumplido regocija el alma; 19
Pero apartarse del mal es abominación a los necios. El que 20
anda con sabios, sabio será; Mas el que se junta con necios
será quebrantado. El mal perseguirá a los pecadores, Mas los 21
justos serán premiados con el bien. El bueno dejará herederos 22
a los hijos de sus hijos; Pero la riqueza del pecador está guar-
dada para el justo. En el barbecho de los pobres hay mucho 23
pan; Mas se pierde por falta de juicio. El que detiene el cas- 24
tigo, a su hijo aborrece; Mas el que lo ama, desde temprano
lo corrige. El justo come hasta saciar su alma; Mas el vientre 25
de los impíos tendrá necesidad.

La mujer sabia edifica su casa; Mas la necia con sus ma- **14**
nos la derriba. El que camina en su rectitud teme a Jehová; 2
Mas el de caminos pervertidos lo menosprecia. En la boca del 3
necio está la vara de la soberbia; Mas los labios de los sabios
los guardarán. Sin bueyes el granero está vacío; Mas por la 4
fuerza del buey hay abundancia de pan. El testigo verdadero 5
no mentirá; Mas el testigo falso hablará mentiras. Busca el 6
escarnecedor la sabiduría y no la halla; Mas al hombre enten-
dido la sabiduría le es fácil. Vete de delante del hombre necio, 7
Porque en él no hallarás labios de ciencia. La ciencia del pru- 8
dente está en entender su camino; Mas la indiscreción de los
necios es engaño. Los necios se mofan del pecado; Mas entre 9
los rectos hay buena voluntad. El corazón conoce la amar- 10
gura de su alma; Y extraño no se entremeterá en su alegría.
La casa de los impíos será asolada; Pero florecerá la tienda 11
de los rectos. Hay camino que al hombre le parece derecho; 12
Pero su fin es camino de muerte. Aun en la risa tendrá do- 13
lor el corazón; Y el término de la alegría es congoja. De sus 14
caminos será hastiado el necio de corazón; Pero el hombre de
bien estará contento del suyo. El simple todo lo cree; Mas el 15
avisado mira bien sus pasos. El sabio teme y se aparta del 16
mal; Mas el insensato se muestra insolente y confiado. El que 17

fácilmente se enoja hará locuras; Y el hombre perverso será
18 aborrecido. Los simples heredarán necedad; Mas los pruden-
19 tes se coronarán de sabiduría. Los malos se inclinarán delante
20 de los buenos, Y los impíos a las puertas del justo. El pobre
es odioso aun a su amigo; Pero muchos son los que aman al
21 rico. Peca el que menosprecia a su prójimo; Mas el que tie-
22 ne misericordia de los pobres es bienaventurado. ¿No yerran
los que piensan el mal? Misericordia y verdad alcanzarán los
23 que piensan el bien. En toda labor hay fruto; Mas las vanas
24 palabras de los labios empobrecen. Las riquezas de los sabios
son su corona; Pero la insensatez de los necios es infatuación.
25 El testigo verdadero libra las almas; Mas el engañoso hablará
26 mentiras. En el temor de Jehová está la fuerte confianza; Y
27 esperanza tendrán sus hijos. El temor de Jehová es manantial
28 de vida Para apartarse de los lazos de la muerte. En la mul-
titud del pueblo está la gloria del rey; Y en la falta de pueblo
29 la debilidad del príncipe. El que tarda en airarse es grande
de entendimiento; Mas el que es impaciente de espíritu enal-
30 tece la necedad. El corazón apacible es vida de la carne; Mas
31 la envidia es carcoma de los huesos. El que oprime al pobre
afrenta a su Hacedor; Mas el que tiene misericordia del pobre,
32 lo honra. Por su maldad será lanzado el impío; Mas el justo en
33 su muerte tiene esperanza. En el corazón del prudente reposa
34 la sabiduría; Pero no es conocida en medio de los necios. La
justicia engrandece a la nación; Mas el pecado es afrenta de
35 las naciones. La benevolencia del rey es para con el servidor
entendido; Mas su enojo contra el que lo avergüenza.

15 La blanda respuesta quita la ira; Mas la palabra áspera hace
2 subir el furor. La lengua de los sabios adornará la sabiduría;
3 Mas la boca de los necios hablará sandeces. Los ojos de Je-
hová están en todo lugar, Mirando a los malos y a los buenos.
4 La lengua apacible es árbol de vida; Mas la perversidad de
5 ella es quebrantamiento de espíritu. El necio menosprecia el
consejo de su padre; Mas el que guarda la corrección vendrá
6 a ser prudente. En la casa del justo hay gran provisión; Pero
7 turbación en las ganancias del impío. La boca de los sabios
8 esparce sabiduría; No así el corazón de los necios. El sacrifi-
cio de los impíos es abominación a Jehová; Mas la oración de

los rectos es su gozo. Abominación es a Jehová el camino del 9
impío; Mas él ama al que sigue justicia. La reconvención es 10
molesta al que deja el camino; Y el que aborrece la corrección
morirá. El Seol y el Abadón están delante de Jehová; ¡Cuánto 11
más los corazones de los hombres! El escarnecedor no ama al 12
que le reprende, Ni se junta con los sabios. El corazón alegre 13
hermosea el rostro; Mas por el dolor del corazón el espíritu se
abate. El corazón entendido busca la sabiduría; Mas la bo- 14
ca de los necios se alimenta de necedades. Todos los días del 15
afligido son difíciles; Mas el de corazón contento tiene un ban-
quete continuo. Mejor es lo poco con el temor de Jehová, Que 16
el gran tesoro donde hay turbación. Mejor es la comida de le- 17
gumbres donde hay amor, Que de buey engordado donde hay
odio. El hombre iracundo promueve contiendas; Mas el que 18
tarda en airarse apacigua la rencilla. El camino del perezoso 19
es como seto de espinos; Mas la vereda de los rectos, como una
calzada. El hijo sabio alegra al padre; Mas el hombre necio 20
menosprecia a su madre. La necedad es alegría al falto de 21
entendimiento; Mas el hombre entendido endereza sus pasos.
Los pensamientos son frustrados donde no hay consejo; Mas en 22
la multitud de consejeros se afirman. El hombre se alegra con 23
la respuesta de su boca; Y la palabra a su tiempo, ¡cuán buena
es! El camino de la vida es hacia arriba al entendido, Para 24
apartarse del Seol abajo. Jehová asolará la casa de los sober- 25
bios; Pero afirmará la heredad de la viuda. Abominación son 26
a Jehová los pensamientos del malo; Mas las expresiones de los
limpios son limpias. Alborota su casa el codicioso; Mas el que 27
aborrece el soborno vivirá. El corazón del justo piensa para 28
responder; Mas la boca de los impíos derrama malas cosas.
Jehová está lejos de los impíos; Pero él oye la oración de los 29
justos. La luz de los ojos alegra el corazón, Y la buena nueva 30
conforta los huesos. El oído que escucha las amonestaciones 31
de la vida, Entre los sabios morará. El que tiene en poco la 32
disciplina menosprecia su alma; Mas el que escucha la correc-
ción tiene entendimiento. El temor de Jehová es enseñanza 33
de sabiduría; Y a la honra precede la humildad.

Del hombre son las disposiciones del corazón; Mas de Jeho- **16**
vá es la respuesta de la lengua. Todos los caminos del hom- 2

bre son limpios en su propia opinión; Pero Jehová pesa los
3 espíritus. Encomienda a Jehová tus obras, Y tus pensamien-
4 tos serán afirmados. Todas las cosas ha hecho Jehová para
5 sí mismo, Y aun al impío para el día malo. Abominación es
a Jehová todo altivo de corazón; Ciertamente no quedará im-
6 pune. Con misericordia y verdad se corrige el pecado, Y con
7 el temor de Jehová los hombres se apartan del mal. Cuando
los caminos del hombre son agradables a Jehová, Aun a sus
8 enemigos hace estar en paz con él. Mejor es lo poco con jus-
9 ticia Que la muchedumbre de frutos sin derecho. El corazón
del hombre piensa su camino; Mas Jehová endereza sus pasos.
10 Oráculo hay en los labios del rey; En juicio no prevaricará su
11 boca. Peso y balanzas justas son de Jehová; Obra suya son
12 todas las pesas de la bolsa. Abominación es a los reyes hacer
13 impiedad, Porque con justicia será afirmado el trono. Los la-
bios justos son el contentamiento de los reyes, Y éstos aman
14 al que habla lo recto. La ira del rey es mensajero de muerte;
15 Mas el hombre sabio la evitará. En la alegría del rostro del
rey está la vida, Y su benevolencia es como nube de lluvia tar-
16 día. Mejor es adquirir sabiduría que oro preciado; Y adquirir
17 inteligencia vale más que la plata. El camino de los rectos
se aparta del mal; Su vida guarda el que guarda su camino.
18 Antes del quebrantamiento es la soberbia, Y antes de la caída
19 la altivez de espíritu. Mejor es humillar el espíritu con los
20 humildes Que repartir despojos con los soberbios. El enten-
dido en la palabra hallará el bien, Y el que confía en Jehová
21 es bienaventurado. El sabio de corazón es llamado prudente,
22 Y la dulzura de labios aumenta el saber. Manantial de vida
es el entendimiento al que lo posee; Mas la erudición de los
23 necios es necedad. El corazón del sabio hace prudente su bo-
24 ca, Y añade gracia a sus labios. Panal de miel son los dichos
25 suaves; Suavidad al alma y medicina para los huesos. Hay ca-
mino que parece derecho al hombre, Pero su fin es camino de
26 muerte. El alma del que trabaja, trabaja para sí, Porque su
27 boca le estimula. El hombre perverso cava en busca del mal,
28 Y en sus labios hay como llama de fuego. El hombre perverso
levanta contienda, Y el chismoso aparta a los mejores amigos.
29 El hombre malo lisonjea a su prójimo, Y le hace andar por

camino no bueno. Cierra sus ojos para pensar perversidades; 30
Mueve sus labios, efectúa el mal. Corona de honra es la vejez 31
Que se halla en el camino de justicia. Mejor es el que tarda 32
en airarse que el fuerte; Y el que se enseñorea de su espíritu,
que el que toma una ciudad. La suerte se echa en el regazo; 33
Mas de Jehová es la decisión de ella.

Mejor es un bocado seco, y en paz, Que casa de contiendas **17**
llena de provisiones. El siervo prudente se enseñoreará del hi- 2
jo que deshonra, Y con los hermanos compartirá la herencia.
El crisol para la plata, y la hornaza para el oro; Pero Jehová 3
prueba los corazones. El malo está atento al labio inicuo; Y el 4
mentiroso escucha la lengua detractora. El que escarnece al 5
pobre afrenta a su Hacedor; Y el que se alegra de la calamidad
no quedará sin castigo. Corona de los viejos son los nietos, Y 6
la honra de los hijos, sus padres. No conviene al necio la altilo- 7
cuencia; ¡Cuánto menos al príncipe el labio mentiroso! Piedra 8
preciosa es el soborno para el que lo practica; Adondequiera
que se vuelve, halla prosperidad. El que cubre la falta busca 9
amistad; Mas el que la divulga, aparta al amigo. La reprен- 10
sión aprovecha al entendido, Más que cien azotes al necio. El 11
rebelde no busca sino el mal, Y mensajero cruel será enviado
contra él. Mejor es encontrarse con una osa a la cual han ro- 12
bado sus cachorros, Que con un fatuo en su necedad. El que 13
da mal por bien, No se apartará el mal de su casa. El que co- 14
mienza la discordia es como quien suelta las aguas; Deja, pues,
la contienda, antes que se enrede. El que justifica al impío, y 15
el que condena al justo, Ambos son igualmente abominación a
Jehová. ¿De qué sirve el precio en la mano del necio para com- 16
prar sabiduría, No teniendo entendimiento? En todo tiempo 17
ama el amigo, Y es como un hermano en tiempo de angustia.
El hombre falto de entendimiento presta fianzas, Y sale por 18
fiador en presencia de su amigo. El que ama la disputa, ama 19
la transgresión; Y el que abre demasiado la puerta busca su
ruina. El perverso de corazón nunca hallará el bien, Y el que 20
revuelve con su lengua caerá en el mal. El que engendra al 21
insensato, para su tristeza lo engendra; Y el padre del necio no
se alegrará. El corazón alegre constituye buen remedio; Mas 22
el espíritu triste seca los huesos. El impío toma soborno del 23

24 seno Para pervertir las sendas de la justicia. En el rostro del
entendido aparece la sabiduría; Mas los ojos del necio vagan
25 hasta el extremo de la tierra. El hijo necio es pesadumbre de
26 su padre, Y amargura a la que lo dio a luz. Ciertamente no
es bueno condenar al justo, Ni herir a los nobles que hacen lo
27 recto. El que ahorra sus palabras tiene sabiduría; De espíritu
28 prudente es el hombre entendido. Aun el necio, cuando calla,
es contado por sabio; El que cierra sus labios es entendido.

18 Su deseo busca el que se desvía, Y se entremete en todo ne-
2 gocio. No toma placer el necio en la inteligencia, Sino en que
3 su corazón se descubra. Cuando viene el impío, viene tam-
4 bién el menosprecio, Y con el deshonrador la afrenta. Aguas
profundas son las palabras de la boca del hombre; Y arro-
5 yo que rebosa, la fuente de la sabiduría. Tener respeto a la
persona del impío, Para pervertir el derecho del justo, no es
6 bueno. Los labios del necio traen contienda; Y su boca los
7 azotes llama. La boca del necio es quebrantamiento para sí,
8 Y sus labios son lazos para su alma. Las palabras del chismo-
so son como bocados suaves, Y penetran hasta las entrañas.
9 También el que es negligente en su trabajo Es hermano del
10 hombre disipador. Torre fuerte es el nombre de Jehová; A él
11 correrá el justo, y será levantado. Las riquezas del rico son su
ciudad fortificada, Y como un muro alto en su imaginación.
12 Antes del quebrantamiento se eleva el corazón del hombre, Y
13 antes de la honra es el abatimiento. Al que responde palabra
14 antes de oír, Le es fatuidad y oprobio. El ánimo del hombre
soportará su enfermedad; Mas ¿quién sorportará al ánimo an-
15 gustiado? El corazón del entendido adquiere sabiduría; Y el
16 oído de los sabios busca la ciencia. La dádiva del hombre le
17 ensancha el camino Y le lleva delante de los grandes. Justo
parece el primero que aboga por su causa; Pero viene su adver-
18 sario, y le descubre. La suerte pone fin a los pleitos, Y decide
19 entre los poderosos. El hermano ofendido es más tenaz que
una ciudad fuerte, Y las contiendas de los hermanos son como
20 cerrojos de alcázar. Del fruto de la boca del hombre se llenará
21 su vientre; Se saciará del producto de sus labios. La muerte
y la vida están en poder de la lengua, Y el que la ama comerá
22 de sus frutos. El que halla esposa halla el bien, Y alcanza

la benevolencia de Jehová. El pobre habla con ruegos, Mas 23
el rico responde durezas. El hombre que tiene amigos ha de 24
mostrarse amigo; Y amigo hay más unido que un hermano.

Mejor es el pobre que camina en integridad, Que el de per- **19**
versos labios y fatuo. El alma sin ciencia no es buena, Y aquel 2
que se apresura con los pies, peca. La insensatez del hombre 3
tuerce su camino, Y luego contra Jehová se irrita su corazón.
Las riquezas traen muchos amigos; Mas el pobre es apartado 4
de su amigo. El testigo falso no quedará sin castigo, Y el que 5
habla mentiras no escapará. Muchos buscan el favor del ge- 6
neroso, Y cada uno es amigo del hombre que da. Todos los 7
hermanos del pobre le aborrecen; ¡Cuánto más sus amigos se
alejarán de él! Buscará la palabra, y no la hallará. El que po- 8
see entendimiento ama su alma; El que guarda la inteligencia
hallará el bien. El testigo falso no quedará sin castigo, Y el 9
que habla mentiras perecerá. No conviene al necio el deleite; 10
¡Cuánto menos al siervo ser señor de los príncipes! La cordura 11
del hombre detiene su furor, Y su honra es pasar por alto la
ofensa. Como rugido de cachorro de león es la ira del rey, Y 12
su favor como el rocío sobre la hierba. Dolor es para su padre 13
el hijo necio, Y gotera continua las contiendas de la mujer. La 14
casa y las riquezas son herencia de los padres; Mas de Jehová
la mujer prudente. La pereza hace caer en profundo sueño, Y 15
el alma negligente padecerá hambre. El que guarda el manda- 16
miento guarda su alma; Mas el que menosprecia sus caminos
morirá. A Jehová presta el que da al pobre, Y el bien que ha 17
hecho, se lo volverá a pagar. Castiga a tu hijo en tanto que 18
hay esperanza; Mas no se apresure tu alma para destruirlo.
El de grande ira llevará la pena; Y si usa de violencias, aña- 19
dirá nuevos males. Escucha el consejo, y recibe la corrección, 20
Para que seas sabio en tu vejez. Muchos pensamientos hay en 21
el corazón del hombre; Mas el consejo de Jehová permanece-
rá. Contentamiento es a los hombres hacer misericordia; Pero 22
mejor es el pobre que el mentiroso. El temor de Jehová es 23
para vida, Y con él vivirá lleno de reposo el hombre; No será
visitado de mal. El perezoso mete su mano en el plato, Y ni 24
aun a su boca la llevará. Hiere al escarnecedor, y el simple 25
se hará avisado; Y corrigiendo al entendido, entenderá ciencia.

26 El que roba a su padre y ahuyenta a su madre, Es hijo que
27 causa vergüenza y acarrea oprobio. Cesa, hijo mío, de oír las
enseñanzas Que te hacen divagar de las razones de sabiduría.
28 El testigo perverso se burlará del juicio, Y la boca de los im-
29 píos encubrirá la iniquidad. Preparados están juicios para los
escarnecedores, Y azotes para las espaldas de los necios.

20 El vino es escarnecedor, la sidra alborotadora, Y cualquie-
2 ra que por ellos yerra no es sabio. Como rugido de cachorro
de león es el terror del rey; El que lo enfurece peca contra sí
3 mismo. Honra es del hombre dejar la contienda; Mas todo
4 insensato se envolverá en ella. El perezoso no ara a causa del
5 invierno; Pedirá, pues, en la siega, y no hallará. Como aguas
profundas es el consejo en el corazón del hombre; Mas el hom-
6 bre entendido lo alcanzará. Muchos hombres proclaman cada
uno su propia bondad, Pero hombre de verdad, ¿quién lo ha-
7 llará? Camina en su integridad el justo; Sus hijos son dichosos
8 después de él. El rey que se sienta en el trono de juicio, Con
9 su mirar disipa todo mal. ¿Quién podrá decir: Yo he lim-
10 piado mi corazón, Limpio estoy de mi pecado? Pesa falsa y
11 medida falsa, Ambas cosas son abominación a Jehová. Aun
el muchacho es conocido por sus hechos, Si su conducta fuere
12 limpia y recta. El oído que oye, y el ojo que ve, Ambas cosas
13 igualmente ha hecho Jehová. No ames el sueño, para que no
14 te empobrezcas; Abre tus ojos, y te saciarás de pan. El que
compra dice: Malo es, malo es; Mas cuando se aparta, se ala-
15 ba. Hay oro y multitud de piedras preciosas; Mas los labios
16 prudentes son joya preciosa. Quítale su ropa al que salió por
fiador del extraño, Y toma prenda del que sale fiador por los
17 extraños. Sabroso es al hombre el pan de mentira; Pero des-
18 pués su boca será llena de cascajo. Los pensamientos con el
consejo se ordenan; Y con dirección sabia se hace la guerra.
19 El que anda en chismes descubre el secreto; No te entremetas,
20 pues, con el suelto de lengua. Al que maldice a su padre o a
su madre, Se le apagará su lámpara en oscuridad tenebrosa.
21 Los bienes que se adquieren de prisa al principio, No serán al
22 final bendecidos. No digas: Yo me vengaré; Espera a Jehová,
23 y él te salvará. Abominación son a Jehová las pesas falsas,
24 Y la balanza falsa no es buena. De Jehová son los pasos del

hombre; ¿Cómo, pues, entenderá el hombre su camino? Lazo 25
es al hombre hacer apresuradamente voto de consagración, Y
después de hacerlo, reflexionar. El rey sabio avienta a los im- 26
píos, Y sobre ellos hace rodar la rueda. Lámpara de Jehová 27
es el espíritu del hombre, La cual escudriña lo más profundo
del corazón. Misericordia y verdad guardan al rey, Y con cle- 28
mencia se sustenta su trono. La gloria de los jóvenes es su 29
fuerza, Y la hermosura de los ancianos es su vejez. Los azotes 30
que hieren son medicina para el malo, Y el castigo purifica el
corazón.

Como los repartimientos de las aguas, Así está el corazón **21**
del rey en la mano de Jehová; A todo lo que quiere lo inclina.
Todo camino del hombre es recto en su propia opinión; Pero 2
Jehová pesa los corazones. Hacer justicia y juicio es a Jeho- 3
vá Más agradable que sacrificio. Altivez de ojos, y orgullo 4
de corazón, Y pensamiento de impíos, son pecado. Los pen- 5
samientos del diligente ciertamente tienden a la abundancia;
Mas todo el que se apresura alocadamente, de cierto va a la
pobreza. Amontonar tesoros con lengua mentirosa Es alien- 6
to fugaz de aquellos que buscan la muerte. La rapiña de los 7
impíos los destruirá, Por cuanto no quisieron hacer juicio. El 8
camino del hombre perverso es torcido y extraño; Mas los he-
chos del limpio son rectos. Mejor es vivir en un rincón del 9
terrado Que con mujer rencillosa en casa espaciosa. El alma 10
del impío desea el mal; Su prójimo no halla favor en sus ojos.
Cuando el escarnecedor es castigado, el simple se hace sabio; Y 11
cuando se le amonesta al sabio, aprende ciencia. Considera el 12
justo la casa del impío, Cómo los impíos son trastornados por
el mal. El que cierra su oído al clamor del pobre, También él 13
clamará, y no será oído. La dádiva en secreto calma el furor, 14
Y el don en el seno, la fuerte ira. Alegría es para el justo el 15
hacer juicio; Mas destrucción a los que hacen iniquidad. El 16
hombre que se aparta del camino de la sabiduría Vendrá a pa-
rar en la compañía de los muertos. Hombre necesitado será el 17
que ama el deleite, Y el que ama el vino y los ungüentos no se
enriquecerá. Rescate del justo es el impío, Y por los rectos, 18
el prevaricador. Mejor es morar en tierra desierta Que con 19
la mujer rencillosa e iracunda. Tesoro precioso y aceite hay 20

en la casa del sabio; Mas el hombre insensato todo lo disipa.
21 El que sigue la justicia y la misericordia Hallará la vida, la
22 justicia y la honra. Tomó el sabio la ciudad de los fuertes, Y
23 derribó la fuerza en que ella confiaba. El que guarda su boca
24 y su lengua, Su alma guarda de angustias. Escarnecedor es el
nombre del soberbio y presuntuoso Que obra en la insolencia
25 de su presunción. El deseo del perezoso le mata, Porque sus
26 manos no quieren trabajar. Hay quien todo el día codicia;
27 Pero el justo da, y no detiene su mano. El sacrificio de los
impíos es abominación; ¡Cuánto más ofreciéndolo con maldad!
28 El testigo mentiroso perecerá; Mas el hombre que oye, perma-
29 necerá en su dicho. El hombre impío endurece su rostro; Mas
30 el recto ordena sus caminos. No hay sabiduría, ni inteligencia,
31 Ni consejo, contra Jehová. El caballo se alista para el día de
la batalla; Mas Jehová es el que da la victoria.

22 De más estima es el buen nombre que las muchas riquezas,
2 Y la buena fama más que la plata y el oro. El rico y el po-
3 bre se encuentran; A ambos los hizo Jehová. El avisado ve
el mal y se esconde; Mas los simples pasan y reciben el daño.
4 Riquezas, honra y vida Son la remuneración de la humildad
5 y del temor de Jehová. Espinos y lazos hay en el camino del
6 perverso; El que guarda su alma se alejará de ellos. Instruye
al niño en su camino, Y aun cuando fuere viejo no se aparta-
7 rá de él. El rico se enseñorea de los pobres, Y el que toma
8 prestado es siervo del que presta. El que sembrare iniquidad,
9 iniquidad segará, Y la vara de su insolencia se quebrará. El
ojo misericordioso será bendito, Porque dio de su pan al in-
10 digente. Echa fuera al escarnecedor, y saldrá la contienda, Y
11 cesará el pleito y la afrenta. El que ama la limpieza de cora-
12 zón, Por la gracia de sus labios tendrá la amistad del rey. Los
ojos de Jehová velan por la ciencia; Mas él trastorna las cosas
13 de los prevaricadores. Dice el perezoso: El león está fuera; Se-
14 ré muerto en la calle. Fosa profunda es la boca de la mujer
extraña; Aquel contra el cual Jehová estuviere airado caerá en
15 ella. La necedad está ligada en el corazón del muchacho; Mas
16 la vara de la corrección la alejará de él. El que oprime al pobre
para aumentar sus ganancias, O que da al rico, ciertamente se
17 empobrecerá. Inclina tu oído y oye las palabras de los sabios,

Y aplica tu corazón a mi sabiduría; Porque es cosa deliciosa, 18
si las guardares dentro de ti; Si juntamente se afirmaren sobre
tus labios. Para que tu confianza sea en Jehová, Te las he 19
hecho saber hoy a ti también. ¿No te he escrito tres veces En 20
consejos y en ciencia, Para hacerte saber la certidumbre de 21
las palabras de verdad, A fin de que vuelvas a llevar palabras
de verdad a los que te enviaron? No robes al pobre, porque 22
es pobre, Ni quebrantes en la puerta al afligido; Porque Jeho- 23
vá juzgará la causa de ellos, Y despojará el alma de aquellos
que los despojaren. No te entremetas con el iracundo, Ni te 24
acompañes con el hombre de enojos, No sea que aprendas sus 25
maneras, Y tomes lazo para tu alma. No seas de aquellos que 26
se comprometen, Ni de los que salen por fiadores de deudas.
Si no tuvieres para pagar, ¿Por qué han de quitar tu cama de 27
debajo de ti? No traspases los linderos antiguos Que pusieron 28
tus padres. ¿Has visto hombre solícito en su trabajo? Delante 29
de los reyes estará; No estará delante de los de baja condición.

Cuando te sientes a comer con algún señor, Considera bien **23**
lo que está delante de ti, Y pon cuchillo a tu garganta, Si tie- 2
nes gran apetito. No codicies sus manjares delicados, Porque 3
es pan engañoso. No te afanes por hacerte rico; Sé prudente, 4
y desiste. ¿Has de poner tus ojos en las riquezas, siendo nin- 5
gunas? Porque se harán alas Como alas de águila, y volarán al
cielo. No comas pan con el avaro, Ni codicies sus manjares; 6
Porque cual es su pensamiento en su corazón, tal es él. Come 7
y bebe, te dirá; Mas su corazón no está contigo. Vomitarás la 8
parte que comiste, Y perderás tus suaves palabras. No hables 9
a oídos del necio, Porque menospreciará la prudencia de tus
razones. No traspases el lindero antiguo, Ni entres en la here- 10
dad de los huérfanos; Porque el defensor de ellos es el Fuerte, 11
El cual juzgará la causa de ellos contra ti. Aplica tu corazón 12
a la enseñanza, Y tus oídos a las palabras de sabiduría. No 13
rehúses corregir al muchacho; Porque si lo castigas con vara,
no morirá. Lo castigarás con vara, Y librarás su alma del Seol. 14
Hijo mío, si tu corazón fuere sabio, También a mí se me ale- 15
grará el corazón; Mis entrañas también se alegrarán Cuando 16
tus labios hablaren cosas rectas. No tenga tu corazón envi- 17
dia de los pecadores, Antes persevera en el temor de Jehová

18 todo el tiempo; Porque ciertamente hay fin, Y tu esperanza
19 no será cortada. Oye, hijo mío, y sé sabio, Y endereza tu co-
20 razón al camino. No estés con los bebedores de vino, Ni con
21 los comedores de carne; Porque el bebedor y el comilón em-
22 pobrecerán, Y el sueño hará vestir vestidos rotos. Oye a tu
padre, a aquel que te engendró; Y cuando tu madre envejecie-
23 re, no la menosprecies. Compra la verdad, y no la vendas; La
24 sabiduría, la enseñanza y la inteligencia. Mucho se alegrará
el padre del justo, Y el que engendra sabio se gozará con él.
25 Alégrense tu padre y tu madre, Y gócese la que te dio a luz.
26 Dame, hijo mío, tu corazón, Y miren tus ojos por mis cami-
27 nos. Porque abismo profundo es la ramera, Y pozo angosto
28 la extraña. También ella, como robador, acecha, Y multiplica
29 entre los hombres los prevaricadores. ¿Para quién será el ay?
¿Para quién el dolor? ¿Para quién las rencillas? ¿Para quién
las quejas? ¿Para quién las heridas en balde? ¿Para quién lo
30 amoratado de los ojos? Para los que se detienen mucho en
31 el vino, Para los que van buscando la mistura. No mires al
vino cuando rojea, Cuando resplandece su color en la copa.
32 Se entra suavemente; Mas al fin como serpiente morderá, Y
33 como áspid dará dolor. Tus ojos mirarán cosas extrañas, Y
34 tu corazón hablará perversidades. Serás como el que yace en
medio del mar, O como el que está en la punta de un mastele-
35 ro. Y dirás: Me hirieron, mas no me dolió; Me azotaron, mas
no lo sentí; Cuando despertare, aún lo volveré a buscar.

24 No tengas envidia de los hombres malos, Ni desees estar con
2 ellos; Porque su corazón piensa en robar, E iniquidad hablan
3 sus labios. Con sabiduría se edificará la casa, Y con pruden-
4 cia se afirmará; Y con ciencia se llenarán las cámaras De todo
5 bien preciado y agradable. El hombre sabio es fuerte, Y de
6 pujante vigor el hombre docto. Porque con ingenio harás la
7 guerra, Y en la multitud de consejeros está la victoria. Alta
está para el insensato la sabiduría; En la puerta no abrirá él
8 su boca. Al que piensa hacer el mal, Le llamarán hombre de
9 malos pensamientos. El pensamiento del necio es pecado, Y
10 abominación a los hombres el escarnecedor. Si fueres flojo en
11 el día de trabajo, Tu fuerza será reducida. Libra a los que
son llevados a la muerte; Salva a los que están en peligro de

muerte. Porque si dijeres: Ciertamente no lo supimos, ¿Acaso 12
no lo entenderá el que pesa los corazones? El que mira por tu
alma, él lo conocerá, Y dará al hombre según sus obras. Co- 13
me, hijo mío, de la miel, porque es buena, Y el panal es dulce
a tu paladar. Así será a tu alma el conocimiento de la sabi- 14
duría; Si la hallares tendrás recompensa, Y al fin tu esperanza
no será cortada. Oh impío, no aceches la tienda del justo, No 15
saquees su cámara; Porque siete veces cae el justo, y vuelve a 16
levantarse; Mas los impíos caerán en el mal. Cuando cayere tu 17
enemigo, no te regocijes, Y cuando tropezare, no se alegre tu
corazón; No sea que Jehová lo mire, y le desagrade, Y aparte 18
de sobre él su enojo. No te entremetas con los malignos, Ni 19
tengas envidia de los impíos; Porque para el malo no habrá 20
buen fin, Y la lámpara de los impíos será apagada. Teme a 21
Jehová, hijo mío, y al rey; No te entremetas con los veleidosos;
Porque su quebrantamiento vendrá de repente; Y el quebran- 22
tamiento de ambos, ¿quién lo comprende? También éstos son 23
dichos de los sabios: Hacer acepción de personas en el juicio
no es bueno. El que dijere al malo: Justo eres, Los pueblos 24
lo maldecirán, y le detestarán las naciones; Mas los que lo 25
reprendieren tendrán felicidad, Y sobre ellos vendrá gran ben-
dición. Besados serán los labios Del que responde palabras 26
rectas. Prepara tus labores fuera, Y dispónlas en tus campos, 27
Y después edificarás tu casa. No seas sin causa testigo contra 28
tu prójimo, Y no lisonjees con tus labios. No digas: Como 29
me hizo, así le haré; Daré el pago al hombre según su obra.
Pasé junto al campo del hombre perezoso, Y junto a la viña 30
del hombre falto de entendimiento; Y he aquí que por toda 31
ella habían crecido los espinos, Ortigas habían ya cubierto su
faz, Y su cerca de piedra estaba ya destruida. Miré, y lo pu- 32
se en mi corazón; Lo vi, y tomé consejo. Un poco de sueño, 33
cabeceando otro poco, Poniendo mano sobre mano otro poco
para dormir; Así vendrá como caminante tu necesidad, Y tu 34
pobreza como hombre armado.

También éstos son proverbios de Salomón, los cuales copia- **25**
ron los varones de Ezequías, rey de Judá: Gloria de Dios es 2
encubrir un asunto; Pero honra del rey es escudriñarlo. Para 3
la altura de los cielos, y para la profundidad de la tierra, Y

4 para el corazón de los reyes, no hay investigación. Quita las
5 escorias de la plata, Y saldrá alhaja al fundidor. Aparta al
impío de la presencia del rey, Y su trono se afirmará en jus-
6 ticia. No te alabes delante del rey, Ni estés en el lugar de
7 los grandes; Porque mejor es que se te diga: Sube acá, Y no
que seas humillado delante del príncipe A quien han mirado
8 tus ojos. No entres apresuradamente en pleito, No sea que no
sepas qué hacer al fin, Después que tu prójimo te haya aver-
9 gonzado. Trata tu causa con tu compañero, Y no descubras
10 el secreto a otro, No sea que te deshonre el que lo oyere, Y
11 tu infamia no pueda repararse. Manzana de oro con figuras
12 de plata Es la palabra dicha como conviene. Como zarcillo de
oro y joyel de oro fino Es el que reprende al sabio que tiene
13 oído dócil. Como frío de nieve en tiempo de la siega, Así es
el mensajero fiel a los que lo envían, Pues al alma de su señor
14 da refrigerio. Como nubes y vientos sin lluvia, Así es el hom-
15 bre que se jacta de falsa liberalidad. Con larga paciencia se
aplaca el príncipe, Y la lengua blanda quebranta los huesos.
16 ¿Hallaste miel? Come lo que te basta, No sea que hastiado de
17 ella la vomites. Detén tu pie de la casa de tu vecino, No sea
18 que hastiado de ti te aborrezca. Martillo y cuchillo y saeta
aguda Es el hombre que habla contra su prójimo falso testimo-
19 nio. Como diente roto y pie descoyuntado Es la confianza en
20 el prevaricador en tiempo de angustia. El que canta canciones
al corazón afligido Es como el que quita la ropa en tiempo de
21 frío, o el que sobre el jabón echa vinagre. Si el que te aborrece
tuviere hambre, dale de comer pan, Y si tuviere sed, dale de
22 beber agua; Porque ascuas amontonarás sobre su cabeza, Y
23 Jehová te lo pagará. El viento del norte ahuyenta la lluvia,
24 Y el rostro airado la lengua detractora. Mejor es estar en un
rincón del terrado, Que con mujer rencillosa en casa espaciosa.
25 Como el agua fría al alma sedienta, Así son las buenas nuevas
26 de lejanas tierras. Como fuente turbia y manantial corrompi-
27 do, Es el justo que cae delante del impío. Comer mucha miel
28 no es bueno, Ni el buscar la propia gloria es gloria. Como ciu-
dad derribada y sin muro Es el hombre cuyo espíritu no tiene
rienda.

26 Como no conviene la nieve en el verano, ni la lluvia en la

siega, Así no conviene al necio la honra. Como el gorrión en 2
su vagar, y como la golondrina en su vuelo, Así la maldición
nunca vendrá sin causa. El látigo para el caballo, el cabes- 3
tro para el asno, Y la vara para la espalda del necio. Nunca 4
respondas al necio de acuerdo con su necedad, Para que no
seas tú también como él. Responde al necio como merece su 5
necedad, Para que no se estime sabio en su propia opinión.
Como el que se corta los pies y bebe su daño, Así es el que 6
envía recado por mano de un necio. Las piernas del cojo pen- 7
den inútiles; Así es el proverbio en la boca del necio. Como 8
quien liga la piedra en la honda, Así hace el que da honra al
necio. Espinas hincadas en mano del embriagado, Tal es el 9
proverbio en la boca de los necios. Como arquero que a todos 10
hiere, Es el que toma a sueldo insensatos y vagabundos. Co- 11
mo perro que vuelve a su vómito, Así es el necio que repite su
necedad. ¿Has visto hombre sabio en su propia opinión? Más 12
esperanza hay del necio que de él. Dice el perezoso: El león 13
está en el camino; El león está en las calles. Como la puerta 14
gira sobre sus quicios, Así el perezoso se vuelve en su cama.
Mete el perezoso su mano en el plato; Se cansa de llevarla a 15
su boca. En su propia opinión el perezoso es más sabio Que 16
siete que sepan aconsejar. El que pasando se deja llevar de la 17
ira en pleito ajeno Es como el que toma al perro por las orejas.
Como el que enloquece, y echa llamas Y saetas y muerte, Tal 18, 19
es el hombre que engaña a su amigo, Y dice: Ciertamente lo
hice por broma. Sin leña se apaga el fuego, Y donde no hay 20
chismoso, cesa la contienda. El carbón para brasas, y la leña 21
para el fuego; Y el hombre rencilloso para encender contienda.
Las palabras del chismoso son como bocados suaves, Y pene- 22
tran hasta las entrañas. Como escoria de plata echada sobre 23
el tiesto Son los labios lisonjeros y el corazón malo. El que 24
odia disimula con sus labios; Mas en su interior maquina enga-
ño. Cuando hablare amigablemente, no le creas; Porque siete 25
abominaciones hay en su corazón. Aunque su odio se cubra 26
con disimulo, Su maldad será descubierta en la congregación.
El que cava foso caerá en él; Y al que revuelve la piedra, sobre 27
él le volverá. La lengua falsa atormenta al que ha lastimado, 28
Y la boca lisonjera hace resbalar.

27 No te jactes del día de mañana; Porque no sabes qué dará
2 de sí el día. Alábete el extraño, y no tu propia boca; El ajeno,
3 y no los labios tuyos. Pesada es la piedra, y la arena pesa;
4 Mas la ira del necio es más pesada que ambas. Cruel es la ira,
e impetuoso el furor; Mas ¿quién podrá sostenerse delante de
5 la envidia? Mejor es reprensión manifiesta Que amor oculto.
6 Fieles son las heridas del que ama; Pero importunos los besos
7 del que aborrece. El hombre saciado desprecia el panal de
8 miel; Pero al hambriento todo lo amargo es dulce. Cual ave
que se va de su nido, Tal es el hombre que se va de su lugar.
9 El ungüento y el perfume alegran el corazón, Y el cordial con-
10 sejo del amigo, al hombre. No dejes a tu amigo, ni al amigo
de tu padre; Ni vayas a la casa de tu hermano en el día de
11 tu aflicción. Mejor es el vecino cerca que el hermano lejos. Sé
sabio, hijo mío, y alegra mi corazón, Y tendré qué responder
12 al que me agravie. El avisado ve el mal y se esconde; Mas los
13 simples pasan y llevan el daño. Quítale su ropa al que salió
fiador por el extraño; Y al que fía a la extraña, tómale prenda.
14 El que bendice a su amigo en alta voz, madrugando de maña-
15 na, Por maldición se le contará. Gotera continua en tiempo de
16 lluvia Y la mujer rencillosa, son semejantes; Pretender con-
tenerla es como refrenar el viento, O sujetar el aceite en la
17 mano derecha. Hierro con hierro se aguza; Y así el hombre
18 aguza el rostro de su amigo. Quien cuida la higuera comerá
su fruto, Y el que mira por los intereses de su señor, tendrá
19 honra. Como en el agua el rostro corresponde al rostro, Así el
20 corazón del hombre al del hombre. El Seol y el Abadón nun-
ca se sacian; Así los ojos del hombre nunca están satisfechos.
21 El crisol prueba la plata, y la hornaza el oro, Y al hombre la
22 boca del que lo alaba. Aunque majes al necio en un mortero
entre granos de trigo majados con el pisón, No se apartará de
23 él su necedad. Sé diligente en conocer el estado de tus ovejas,
24 Y mira con cuidado por tus rebaños; Porque las riquezas no
duran para siempre; ¿Y será la corona para perpetuas genera-
25 ciones? Saldrá la grama, aparecerá la hierba, Y se segarán las
26 hierbas de los montes. Los corderos son para tus vestidos, Y
27 los cabritos para el precio del campo; Y abundancia de leche
de las cabras para tu mantenimiento, para mantenimiento de

tu casa, Y para sustento de tus criadas.

28 Huye el impío sin que nadie lo persiga; Mas el justo es-
tá confiado como un león. 2 Por la rebelión de la tierra sus
príncipes son muchos; Mas por el hombre entendido y sabio
permanece estable. 3 El hombre pobre y robador de los pobres
Es como lluvia torrencial que deja sin pan. 4 Los que dejan la
ley alaban a los impíos; Mas los que la guardan contenderán
con ellos. 5 Los hombres malos no entienden el juicio; Mas los
que buscan a Jehová entienden todas las cosas. 6 Mejor es el
pobre que camina en su integridad, Que el de perversos cami-
nos y rico. 7 El que guarda la ley es hijo prudente; Mas el que es
compañero de glotones avergüenza a su padre. 8 El que aumen-
ta sus riquezas con usura y crecido interés, Para aquel que se
compadece de los pobres las aumenta. 9 El que aparta su oído
para no oír la ley, Su oración también es abominable. 10 El que
hace errar a los rectos por el mal camino, El caerá en su misma
fosa; Mas los perfectos heredarán el bien. 11 El hombre rico es
sabio en su propia opinión; Mas el pobre entendido lo escu-
driña. 12 Cuando los justos se alegran, grande es la gloria; Mas
cuando se levantan los impíos, tienen que esconderse los hom-
bres. 13 El que encubre sus pecados no prosperará; Mas el que
los confiesa y se aparta alcanzará misericordia. 14 Bienaventu-
rado el hombre que siempre teme a Dios; Mas el que endurece
su corazón caerá en el mal. 15 León rugiente y oso hambriento
Es el príncipe impío sobre el pueblo pobre. 16 El príncipe falto
de entendimiento multiplicará la extorsión; Mas el que aborre-
ce la avaricia prolongará sus días. 17 El hombre cargado de la
sangre de alguno Huirá hasta el sepulcro, y nadie le detendrá.
18 El que en integridad camina será salvo; Mas el de perversos
caminos caerá en alguno. 19 El que labra su tierra se saciará de
pan; Mas el que sigue a los ociosos se llenará de pobreza. 20 El
hombre de verdad tendrá muchas bendiciones; Mas el que se
apresura a enriquecerse no será sin culpa. 21 Hacer acepción de
personas no es bueno; Hasta por un bocado de pan prevaricará
el hombre. 22 Se apresura a ser rico el avaro, Y no sabe que le ha
de venir pobreza. 23 El que reprende al hombre, hallará después
mayor gracia Que el que lisonjea con la lengua. 24 El que roba
a su padre o a su madre, y dice que no es maldad, Compañero

25 es del hombre destruidor. El altivo de ánimo suscita contien-
26 das; Mas el que confía en Jehová prosperará. El que confía
en su propio corazón es necio; Mas el que camina en sabidu-
27 ría será librado. El que da al pobre no tendrá pobreza; Mas
28 el que aparta sus ojos tendrá muchas maldiciones. Cuando
los impíos son levantados se esconde el hombre; Mas cuando
perecen, los justos se multiplican.

29 El hombre que reprendido endurece la cerviz, De repente
2 será quebrantado, y no habrá para él medicina. Cuando los
justos dominan, el pueblo se alegra; Mas cuando domina el
3 impío, el pueblo gime. El hombre que ama la sabiduría alegra
a su padre; Mas el que frecuenta rameras perderá los bienes.
4 El rey con el juicio afirma la tierra; Mas el que exige presentes
5 la destruye. El hombre que lisonjea a su prójimo, Red tiende
6 delante de sus pasos. En la transgresión del hombre malo
7 hay lazo; Mas el justo cantará y se alegrará. Conoce el justo
la causa de los pobres; Mas el impío no entiende sabiduría.
8 Los hombres escarnecedores ponen la ciudad en llamas; Mas
9 los sabios apartan la ira. Si el hombre sabio contendiere con
10 el necio, Que se enoje o que se ría, no tendrá reposo. Los
hombres sanguinarios aborrecen al perfecto, Mas los rectos
11 buscan su contentamiento. El necio da rienda suelta a toda
12 su ira, Mas el sabio al fin la sosiega. Si un gobernante atiende
13 la palabra mentirosa, Todos sus servidores serán impíos. El
pobre y el usurero se encuentran; Jehová alumbra los ojos de
14 ambos. Del rey que juzga con verdad a los pobres, El trono
15 será firme para siempre. La vara y la corrección dan sabiduría;
16 Mas el muchacho consentido avergonzará a su madre. Cuando
los impíos son muchos, mucha es la transgresión; Mas los justos
17 verán la ruina de ellos. Corrige a tu hijo, y te dará descanso,
18 Y dará alegría a tu alma. Sin profecía el pueblo se desenfrena;
19 Mas el que guarda la ley es bienaventurado. El siervo no se
20 corrige con palabras; Porque entiende, mas no hace caso. ¿Has
visto hombre ligero en sus palabras? Más esperanza hay del
21 necio que de él. El siervo mimado desde la niñez por su amo,
22 A la postre será su heredero. El hombre iracundo levanta
23 contiendas, Y el furioso muchas veces peca. La soberbia del
hombre le abate; Pero al humilde de espíritu sustenta la honra.

El cómplice del ladrón aborrece su propia alma; Pues oye la 24
imprecación y no dice nada. El temor del hombre pondrá lazo; 25
Mas el que confía en Jehová será exaltado. Muchos buscan el 26
favor del príncipe; Mas de Jehová viene el juicio de cada uno.
Abominación es a los justos el hombre inicuo; Y abominación 27
es al impío el de caminos rectos.

Palabras de Agur, hijo de Jaqué; la profecía que dijo el va- **30**
rón a Itiel, a Itiel y a Ucal. Ciertamente más rudo soy yo que 2
ninguno, Ni tengo entendimiento de hombre. Yo ni aprendí 3
sabiduría, Ni conozco la ciencia del Santo. ¿Quién subió al 4
cielo, y descendió? ¿Quién encerró los vientos en sus puños?
¿Quién ató las aguas en un paño? ¿Quién afirmó todos los
términos de la tierra? ¿Cuál es su nombre, y el nombre de su
hijo, si sabes? Toda palabra de Dios es limpia; Él es escu- 5
do a los que en él esperan. No añadas a sus palabras, para 6
que no te reprenda, Y seas hallado mentiroso. Dos cosas te 7
he demandado; No me las niegues antes que muera: Vanidad 8
y palabra mentirosa aparta de mí; No me des pobreza ni ri-
quezas; Manténme del pan necesario; No sea que me sacie, 9
y te niegue, y diga: ¿Quién es Jehová? O que siendo pobre,
hurte, Y blasfeme el nombre de mi Dios. No acuses al siervo 10
ante su señor, No sea que te maldiga, y lleves el castigo. Hay 11
generación que maldice a su padre Y a su madre no bendice.
Hay generación limpia en su propia opinión, Si bien no se ha 12
limpiado de su inmundicia. Hay generación cuyos ojos son 13
altivos Y cuyos párpados están levantados en alto. Hay gene- 14
ración cuyos dientes son espadas, y sus muelas cuchillos, Para
devorar a los pobres de la tierra, y a los menesterosos de entre
los hombres. La sanguijuela tiene dos hijas que dicen: ¡Dame! 15
¡dame! Tres cosas hay que nunca se sacian; Aun la cuarta nun-
ca dice: ¡Basta! El Seol, la matriz estéril, La tierra que no se 16
sacia de aguas, Y el fuego que jamás dice: ¡Basta! El ojo que 17
escarnece a su padre Y menosprecia la enseñanza de la madre,
Los cuervos de la cañada lo saquen, Y lo devoren los hijos del
águila. Tres cosas me son ocultas; Aun tampoco sé la cuarta: 18
El rastro del águila en el aire; El rastro de la culebra sobre la 19
peña; El rastro de la nave en medio del mar; Y el rastro del
hombre en la doncella. El proceder de la mujer adúltera es 20

21 así: Come, y limpia su boca Y dice: No he hecho maldad. Por
tres cosas se alborota la tierra, Y la cuarta ella no puede sufrir:
22 Por el siervo cuando reina; Por el necio cuando se sacia de pan;
23 Por la mujer odiada cuando se casa; Y por la sierva cuando
24 hereda a su señora. Cuatro cosas son de las más pequeñas
25 de la tierra, Y las mismas son más sabias que los sabios: Las
hormigas, pueblo no fuerte, Y en el verano preparan su co-
26 mida; Los conejos, pueblo nada esforzado, Y ponen su casa
27 en la piedra; Las langostas, que no tienen rey, Y salen todas
28 por cuadrillas; La araña que atrapas con la mano, Y está en
29 palacios de rey. Tres cosas hay de hermoso andar, Y la cuarta
30 pasea muy bien: El león, fuerte entre todos los animales, Que
31 no vuelve atrás por nada; El ceñido de lomos; asimismo el
32 macho cabrío; Y el rey, a quien nadie resiste. Si neciamente
has procurado enaltecerte, O si has pensado hacer mal, Pon el
33 dedo sobre tu boca. Ciertamente el que bate la leche sacará
mantequilla, Y el que recio se suena las narices sacará sangre;
Y el que provoca la ira causará contienda.

31 Palabras del rey Lemuel; la profecía con que le enseñó su
2 madre. ¿Qué, hijo mío? ¿y qué, hijo de mi vientre? ¿Y qué,
3 hijo de mis deseos? No des a las mujeres tu fuerza, Ni tus
4 caminos a lo que destruye a los reyes. No es de los reyes, oh
Lemuel, no es de los reyes beber vino, Ni de los príncipes la
5 sidra; No sea que bebiendo olviden la ley, Y perviertan el
6 derecho de todos los afligidos. Dad la sidra al desfallecido,
7 Y el vino a los de amargado ánimo. Beban, y olvídense de
8 su necesidad, Y de su miseria no se acuerden más. Abre tu
9 boca por el mudo En el juicio de todos los desvalidos. Abre
tu boca, juzga con justicia, Y defiende la causa del pobre y
10 del menesteroso. Mujer virtuosa, ¿quién la hallará? Porque
su estima sobrepasa largamente a la de las piedras preciosas.
11 El corazón de su marido está en ella confiado, Y no carecerá de
12 ganancias. Le da ella bien y no mal Todos los días de su vida.
13, 14 Busca lana y lino, Y con voluntad trabaja con sus manos. Es
15 como nave de mercader; Trae su pan de lejos. Se levanta aun
de noche Y da comida a su familia Y ración a sus criadas.
16 Considera la heredad, y la compra, Y planta viña del fruto de
17 sus manos. Ciñe de fuerza sus lomos, Y esfuerza sus brazos.

Ve que van bien sus negocios; Su lámpara no se apaga de noche. 18
Aplica su mano al huso, Y sus manos a la rueca. Alarga su 19, 20
mano al pobre, Y extiende sus manos al menesteroso. No 21
tiene temor de la nieve por su familia, Porque toda su familia
está vestida de ropas dobles. Ella se hace tapices; De lino 22
fino y púrpura es su vestido. Su marido es conocido en las 23
puertas, Cuando se sienta con los ancianos de la tierra. Hace 24
telas, y vende, Y da cintas al mercader. Fuerza y honor son su 25
vestidura; Y se ríe de lo por venir. Abre su boca con sabiduría, 26
Y la ley de clemencia está en su lengua. Considera los caminos 27
de su casa, Y no come el pan de balde. Se levantan sus hijos 28
y la llaman bienaventurada; Y su marido también la alaba:
Muchas mujeres hicieron el bien; Mas tú sobrepasas a todas. 29
Engañosa es la gracia, y vana la hermosura; La mujer que teme 30
a Jehová, ésa será alabada. Dadle del fruto de sus manos, Y 31
alábenla en las puertas sus hechos.

ECLESIASTÉS
O EL PREDICADOR

1 Palabras del Predicador, hijo de David, rey en Jerusa-
2 lén. Vanidad de vanidades, dijo el Predicador; vani-
3 dad de vanidades, todo es vanidad. ¿Qué provecho
tiene el hombre de todo su trabajo con que se afa-
4 na debajo del sol? Generación va, y generación viene; mas la
5 tierra siempre permanece. Sale el sol, y se pone el sol, y se
6 apresura a volver al lugar de donde se levanta. El viento tira
hacia el sur, y rodea al norte; va girando de continuo, y a sus
7 giros vuelve el viento de nuevo. Los ríos todos van al mar, y el
mar no se llena; al lugar de donde los ríos vinieron, allí vuelven
8 para correr de nuevo. Todas las cosas son fatigosas más de lo
que el hombre puede expresar; nunca se sacia el ojo de ver, ni
9 el oído de oír. ¿Qué es lo que fue? Lo mismo que será. ¿Qué es
lo que ha sido hecho? Lo mismo que se hará; y nada hay nuevo
10 debajo del sol. ¿Hay algo de que se puede decir: He aquí esto
11 es nuevo? Ya fue en los siglos que nos han precedido. No hay
memoria de lo que precedió, ni tampoco de lo que sucederá
12 habrá memoria en los que serán después. Yo el Predicador
13 fui rey sobre Israel en Jerusalén. Y di mi corazón a inquirir
y a buscar con sabiduría sobre todo lo que se hace debajo del
cielo; este penoso trabajo dio Dios a los hijos de los hombres,
14 para que se ocupen en él. Miré todas las obras que se hacen
debajo del sol; y he aquí, todo ello es vanidad y aflicción de
15 espíritu. Lo torcido no se puede enderezar, y lo incompleto no
16 puede contarse. Hablé yo en mi corazón, diciendo: He aquí yo
me he engrandecido, y he crecido en sabiduría sobre todos los
que fueron antes de mí en Jerusalén; y mi corazón ha percibido
17 mucha sabiduría y ciencia. Y dediqué mi corazón a conocer
la sabiduría, y también a entender las locuras y los desvaríos;
18 conocí que aun esto era aflicción de espíritu. Porque en la
mucha sabiduría hay mucha molestia; y quien añade ciencia,
añade dolor.

Dije yo en mi corazón: Ven ahora, te probaré con alegría, y **2**
gozarás de bienes. Mas he aquí esto también era vanidad. A la 2
risa dije: Enloqueces; y al placer: ¿De qué sirve esto? Propuse 3
en mi corazón agasajar mi carne con vino, y que anduviese mi
corazón en sabiduría, con retención de la necedad, hasta ver
cuál fuese el bien de los hijos de los hombres, en el cual se ocu-
paran debajo del cielo todos los días de su vida. Engrandecí 4
mis obras, edifiqué para mí casas, planté para mí viñas; me 5
hice huertos y jardines, y planté en ellos árboles de todo fruto.
Me hice estanques de aguas, para regar de ellos el bosque don- 6
de crecían los árboles. Compré siervos y siervas, y tuve siervos 7
nacidos en casa; también tuve posesión grande de vacas y de
ovejas, más que todos los que fueron antes de mí en Jerusalén.
Me amontoné también plata y oro, y tesoros preciados de reyes 8
y de provincias; me hice de cantores y cantoras, de los deleites
de los hijos de los hombres, y de toda clase de instrumentos de
música. Y fui engrandecido y aumentado más que todos los 9
que fueron antes de mí en Jerusalén; a más de esto, conservé
conmigo mi sabiduría. No negué a mis ojos ninguna cosa que 10
desearan, ni aparté mi corazón de placer alguno, porque mi
corazón gozó de todo mi trabajo; y ésta fue mi parte de toda
mi faena. Miré yo luego todas las obras que habían hecho mis 11
manos, y el trabajo que tomé para hacerlas; y he aquí, todo
era vanidad y aflicción de espíritu, y sin provecho debajo del
sol. Después volví yo a mirar para ver la sabiduría y los des- 12
varíos y la necedad; porque ¿qué podrá hacer el hombre que
venga después del rey? Nada, sino lo que ya ha sido hecho. Y 13
he visto que la sabiduría sobrepasa a la necedad, como la luz a
las tinieblas. El sabio tiene sus ojos en su cabeza, mas el ne- 14
cio anda en tinieblas; pero también entendí yo que un mismo
suceso acontecerá al uno como al otro. Entonces dije yo en mi 15
corazón: Como sucederá al necio, me sucederá también a mí.
¿Para qué, pues, he trabajado hasta ahora por hacerme más
sabio? Y dije en mi corazón, que también esto era vanidad.
Porque ni del sabio ni del necio habrá memoria para siempre; 16
pues en los días venideros ya todo será olvidado, y también
morirá el sabio como el necio. Aborrecí, por tanto, la vida, 17
porque la obra que se hace debajo del sol me era fastidiosa;

18 por cuanto todo es vanidad y aflicción de espíritu. Asimismo
aborrecí todo mi trabajo que había hecho debajo del sol, el
19 cual tendré que dejar a otro que vendrá después de mí. Y
¿quién sabe si será sabio o necio el que se enseñoreará de todo
mi trabajo en que yo me afané y en que ocupé debajo del sol
20 mi sabiduría? Esto también es vanidad. Volvió, por tanto, a
desesperanzarse mi corazón acerca de todo el trabajo en que
me afané, y en que había ocupado debajo del sol mi sabidu-
21 ría. ¡Que el hombre trabaje con sabiduría, y con ciencia y con
rectitud, y que haya de dar su hacienda a hombre que nunca
22 trabajó en ello! También es esto vanidad y mal grande. Por-
que ¿qué tiene el hombre de todo su trabajo, y de la fatiga
23 de su corazón, con que se afana debajo del sol? Porque to-
dos sus días no son sino dolores, y sus trabajos molestias; aun
24 de noche su corazón no reposa. Esto también es vanidad. No
hay cosa mejor para el hombre sino que coma y beba, y que su
alma se alegre en su trabajo. También he visto que esto es de
25 la mano de Dios. Porque ¿quién comerá, y quién se cuidará,
26 mejor que yo? Porque al hombre que le agrada, Dios le da
sabiduría, ciencia y gozo; mas al pecador da el trabajo de re-
coger y amontonar, para darlo al que agrada a Dios. También
esto es vanidad y aflicción de espíritu.

3 Todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del
2 cielo tiene su hora. Tiempo de nacer, y tiempo de morir; tiem-
3 po de plantar, y tiempo de arrancar lo plantado; tiempo de
matar, y tiempo de curar; tiempo de destruir, y tiempo de edi-
4 ficar; tiempo de llorar, y tiempo de reír; tiempo de endechar,
5 y tiempo de bailar; tiempo de esparcir piedras, y tiempo de
juntar piedras; tiempo de abrazar, y tiempo de abstenerse de
6 abrazar; tiempo de buscar, y tiempo de perder; tiempo de
7 guardar, y tiempo de desechar; tiempo de romper, y tiempo
8 de coser; tiempo de callar, y tiempo de hablar; tiempo de
amar, y tiempo de aborrecer; tiempo de guerra, y tiempo de
9 paz. ¿Qué provecho tiene el que trabaja, de aquello en que se
10 afana? Yo he visto el trabajo que Dios ha dado a los hijos de
11 los hombres para que se ocupen en él. Todo lo hizo hermoso
en su tiempo; y ha puesto eternidad en el corazón de ellos, sin
que alcance el hombre a entender la obra que ha hecho Dios

desde el principio hasta el fin. Yo he conocido que no hay 12
para ellos cosa mejor que alegrarse, y hacer bien en su vida;
y también que es don de Dios que todo hombre coma y beba, 13
y goce el bien de toda su labor. He entendido que todo lo 14
que Dios hace será perpetuo; sobre aquello no se añadirá, ni
de ello se disminuirá; y lo hace Dios, para que delante de él
teman los hombres. Aquello que fue, ya es; y lo que ha de 15
ser, fue ya; y Dios restaura lo que pasó. Vi más debajo del 16
sol: en lugar del juicio, allí impiedad; y en lugar de la justicia,
allí iniquidad. Y dije yo en mi corazón: Al justo y al impío 17
juzgará Dios; porque allí hay un tiempo para todo lo que se
quiere y para todo lo que se hace. Dije en mi corazón: Es 18
así, por causa de los hijos de los hombres, para que Dios los
pruebe, y para que vean que ellos mismos son semejantes a las
bestias. Porque lo que sucede a los hijos de los hombres, y 19
lo que sucede a las bestias, un mismo suceso es: como mueren
los unos, así mueren los otros, y una misma respiración tienen
todos; ni tiene más el hombre que la bestia; porque todo es
vanidad. Todo va a un mismo lugar; todo es hecho del polvo, 20
y todo volverá al mismo polvo. ¿Quién sabe que el espíritu 21
de los hijos de los hombres sube arriba, y que el espíritu del
animal desciende abajo a la tierra? Así, pues, he visto que 22
no hay cosa mejor para el hombre que alegrarse en su trabajo,
porque ésta es su parte; porque ¿quién lo llevará para que vea
lo que ha de ser después de él?

Me volví y vi todas las violencias que se hacen debajo del **4**
sol; y he aquí las lágrimas de los oprimidos, sin tener quien
los consuele; y la fuerza estaba en la mano de sus opresores,
y para ellos no había consolador. Y alabé yo a los finados, 2
los que ya murieron, más que a los vivientes, los que viven
todavía. Y tuve por más feliz que unos y otros al que no ha 3
sido aún, que no ha visto las malas obras que debajo del sol se
hacen. He visto asimismo que todo trabajo y toda excelencia 4
de obras despierta la envidia del hombre contra su prójimo.
También esto es vanidad y aflicción de espíritu. El necio cru- 5
za sus manos y come su misma carne. Más vale un puño lleno 6
con descanso, que ambos puños llenos con trabajo y aflicción
de espíritu. Yo me volví otra vez, y vi vanidad debajo del sol. 7

8 Está un hombre solo y sin sucesor, que no tiene hijo ni hermano; pero nunca cesa de trabajar, ni sus ojos se sacian de sus riquezas, ni se pregunta: ¿Para quién trabajo yo, y defraudo mi
9 alma del bien? También esto es vanidad, y duro trabajo. Mejores son dos que uno; porque tienen mejor paga de su trabajo.
10 Porque si cayeren, el uno levantará a su compañero; pero ¡ay del solo! que cuando cayere, no habrá segundo que lo levante.
11 También si dos durmieren juntos, se calentarán mutuamente;
12 mas ¿cómo se calentará uno solo? Y si alguno prevaleciere contra uno, dos le resistirán; y cordón de tres dobleces no se
13 rompe pronto. Mejor es el muchacho pobre y sabio, que el rey
14 viejo y necio que no admite consejos; porque de la cárcel salió
15 para reinar, aunque en su reino nació pobre. Vi a todos los que viven debajo del sol caminando con el muchacho sucesor,
16 que estará en lugar de aquél. No tenía fin la muchedumbre del pueblo que le seguía; sin embargo, los que vengan después tampoco estarán contentos de él. Y esto es también vanidad y aflicción de espíritu.

5 Cuando fueres a la casa de Dios, guarda tu pie; y acércate más para oír que para ofrecer el sacrificio de los necios; porque
2 no saben que hacen mal. No te des prisa con tu boca, ni tu corazón se apresure a proferir palabra delante de Dios; porque Dios está en el cielo, y tú sobre la tierra; por tanto, sean pocas
3 tus palabras. Porque de la mucha ocupación viene el sueño,
4 y de la multitud de las palabras la voz del necio. Cuando a Dios haces promesa, no tardes en cumplirla; porque él no se
5 complace en los insensatos. Cumple lo que prometes. Mejor es
6 que no prometas, y no que prometas y no cumplas. No dejes que tu boca te haga pecar, ni digas delante del ángel, que fue ignorancia. ¿Por qué harás que Dios se enoje a causa de tu
7 voz, y que destruya la obra de tus manos? Donde abundan los sueños, también abundan las vanidades y las muchas palabras;
8 mas tú, teme a Dios. Si opresión de pobres y perversión de derecho y de justicia vieres en la provincia, no te maravilles de ello; porque sobre el alto vigila otro más alto, y uno más
9 alto está sobre ellos. Además, el provecho de la tierra es para
10 todos; el rey mismo está sujeto a los campos. El que ama el dinero, no se saciará de dinero; y el que ama el mucho tener, no

sacará fruto. También esto es vanidad. Cuando aumentan los 11
bienes, también aumentan los que los consumen. ¿Qué bien,
pues, tendrá su dueño, sino verlos con sus ojos? Dulce es el 12
sueño del trabajador, coma mucho, coma poco; pero al rico
no le deja dormir la abundancia. Hay un mal doloroso que 13
he visto debajo del sol: las riquezas guardadas por sus dueños
para su mal; las cuales se pierden en malas ocupaciones, y a 14
los hijos que engendraron, nada les queda en la mano. Como 15
salió del vientre de su madre, desnudo, así vuelve, yéndose
tal como vino; y nada tiene de su trabajo para llevar en su
mano. Éste también es un gran mal, que como vino, así haya 16
de volver. ¿Y de qué le aprovechó trabajar en vano? Además 17
de esto, todos los días de su vida comerá en tinieblas, con
mucho afán y dolor y miseria. He aquí, pues, el bien que yo 18
he visto: que lo bueno es comer y beber, y gozar uno del bien
de todo su trabajo con que se fatiga debajo del sol, todos los
días de su vida que Dios le ha dado; porque ésta es su parte.
Asimismo, a todo hombre a quien Dios da riquezas y bienes, 19
y le da también facultad para que coma de ellas, y tome su
parte, y goce de su trabajo, esto es don de Dios. Porque no 20
se acordará mucho de los días de su vida; pues Dios le llenará
de alegría el corazón.

Hay un mal que he visto debajo del cielo, y muy común **6**
entre los hombres: El del hombre a quien Dios da riquezas y 2
bienes y honra, y nada le falta de todo lo que su alma desea;
pero Dios no le da facultad de disfrutar de ello, sino que lo dis-
frutan los extraños. Esto es vanidad, y mal doloroso. Aunque 3
el hombre engendrare cien hijos, y viviere muchos años, y los
días de su edad fueren numerosos; si su alma no se sació del
bien, y también careció de sepultura, yo digo que un abortivo
es mejor que él. Porque éste en vano viene, y a las tinieblas 4
va, y con tinieblas su nombre es cubierto. Además, no ha vis- 5
to el sol, ni lo ha conocido; más reposo tiene éste que aquél.
Porque si aquél viviere mil años dos veces, sin gustar del bien, 6
¿no van todos al mismo lugar? Todo el trabajo del hombre 7
es para su boca, y con todo eso su deseo no se sacia. Porque 8
¿qué más tiene el sabio que el necio? ¿Qué más tiene el po-
bre que supo caminar entre los vivos? Más vale vista de ojos 9

que deseo que pasa. Y también esto es vanidad y aflicción de
10 espíritu. Respecto de lo que es, ya ha mucho que tiene nom-
bre, y se sabe que es hombre y que no puede contender con
11 Aquel que es más poderoso que él. Ciertamente las muchas
palabras multiplican la vanidad. ¿Qué más tiene el hombre?
12 Porque ¿quién sabe cuál es el bien del hombre en la vida, to-
dos los días de la vida de su vanidad, los cuales él pasa como
sombra? Porque ¿quién enseñará al hombre qué será después
de él debajo del sol?

7 Mejor es la buena fama que el buen ungüento; y mejor el
2 día de la muerte que el día del nacimiento. Mejor es ir a la
casa del luto que a la casa del banquete; porque aquello es
el fin de todos los hombres, y el que vive lo pondrá en su
3 corazón. Mejor es el pesar que la risa; porque con la tristeza
4 del rostro se enmendará el corazón. El corazón de los sabios
está en la casa del luto; mas el corazón de los insensatos, en
5 la casa en que hay alegría. Mejor es oír la reprensión del
6 sabio que la canción de los necios. Porque la risa del necio es
como el estrépito de los espinos debajo de la olla. Y también
7 esto es vanidad. Ciertamente la opresión hace entontecer al
8 sabio, y las dádivas corrompen el corazón. Mejor es el fin del
negocio que su principio; mejor es el sufrido de espíritu que el
9 altivo de espíritu. No te apresures en tu espíritu a enojarte;
10 porque el enojo reposa en el seno de los necios. Nunca digas:
¿Cuál es la causa de que los tiempos pasados fueron mejores
que estos? Porque nunca de esto preguntarás con sabiduría.
11 Buena es la ciencia con herencia, y provechosa para los que ven
12 el sol. Porque escudo es la ciencia, y escudo es el dinero; mas
13 la sabiduría excede, en que da vida a sus poseedores. Mira la
obra de Dios; porque ¿quién podrá enderezar lo que él torció?
14 En el día del bien goza del bien; y en el día de la adversidad
considera. Dios hizo tanto lo uno como lo otro, a fin de que el
15 hombre nada halle después de él. Todo esto he visto en los
días de mi vanidad. Justo hay que perece por su justicia, y hay
16 impío que por su maldad alarga sus días. No seas demasiado
justo, ni seas sabio con exceso; ¿por qué habrás de destruirte?
17 No hagas mucho mal, ni seas insensato; ¿por qué habrás de
18 morir antes de tu tiempo? Bueno es que tomes esto, y también

de aquello no apartes tu mano; porque aquel que a Dios teme,
saldrá bien en todo. La sabiduría fortalece al sabio más que 19
diez poderosos que haya en una ciudad. Ciertamente no hay 20
hombre justo en la tierra, que haga el bien y nunca peque.
Tampoco apliques tu corazón a todas las cosas que se hablan, 21
para que no oigas a tu siervo cuando dice mal de ti; porque 22
tu corazón sabe que tú también dijiste mal de otros muchas
veces. Todas estas cosas probé con sabiduría, diciendo: Seré 23
sabio; pero la sabiduría se alejó de mí. Lejos está lo que fue; y 24
lo muy profundo, ¿quién lo hallará? Me volví y fijé mi corazón 25
para saber y examinar e inquirir la sabiduría y la razón, y para
conocer la maldad de la insensatez y el desvarío del error. Y 26
he hallado más amarga que la muerte a la mujer cuyo corazón
es lazos y redes, y sus manos ligaduras. El que agrada a Dios
escapará de ella; mas el pecador quedará en ella preso. He 27
aquí que esto he hallado, dice el Predicador, pesando las cosas
una por una para hallar la razón; lo que aún busca mi alma, 28
y no lo encuentra: un hombre entre mil he hallado, pero mujer
entre todas éstas nunca hallé. He aquí, solamente esto he 29
hallado: que Dios hizo al hombre recto, pero ellos buscaron
muchas perversiones.

¿Quién como el sabio? ¿y quién como el que sabe la decla- **8**
ración de las cosas? La sabiduría del hombre ilumina su rostro,
y la tosquedad de su semblante se mudará. Te aconsejo que 2
guardes el mandamiento del rey y la palabra del juramento de
Dios. No te apresures a irte de su presencia, ni en cosa mala 3
persistas; porque él hará todo lo que quiere. Pues la palabra 4
del rey es con potestad, ¿y quién le dirá: ¿Qué haces? El que 5
guarda el mandamiento no experimentará mal; y el corazón
del sabio discierne el tiempo y el juicio. Porque para todo lo 6
que quisieres hay tiempo y juicio; porque el mal del hombre
es grande sobre él; pues no sabe lo que ha de ser; y el cuándo 7
haya de ser, ¿quién se lo enseñará? No hay hombre que tenga 8
potestad sobre el espíritu para retener el espíritu, ni potestad
sobre el día de la muerte; y no valen armas en tal guerra, ni
la impiedad librará al que la posee. Todo esto he visto, y he 9
puesto mi corazón en todo lo que debajo del sol se hace; hay
tiempo en que el hombre se enseñorea del hombre para mal

10 suyo. Asimismo he visto a los inicuos sepultados con honra;
mas los que frecuentaban el lugar santo fueron luego puestos
en olvido en la ciudad donde habían actuado con rectitud. Esto
11 también es vanidad. Por cuanto no se ejecuta luego sentencia
sobre la mala obra, el corazón de los hijos de los hombres está
12 en ellos dispuesto para hacer el mal. Aunque el pecador haga
mal cien veces, y prolongue sus días, con todo yo también sé
que les irá bien a los que a Dios temen, los que temen ante
13 su presencia; y que no le irá bien al impío, ni le serán pro-
longados los días, que son como sombra; por cuanto no teme
14 delante de la presencia de Dios. Hay vanidad que se hace so-
bre la tierra: que hay justos a quienes sucede como si hicieran
obras de impíos, y hay impíos a quienes acontece como si hi-
15 cieran obras de justos. Digo que esto también es vanidad. Por
tanto, alabé yo la alegría; que no tiene el hombre bien debajo
del sol, sino que coma y beba y se alegre; y que esto le quede
de su trabajo los días de su vida que Dios le concede debajo
16 del sol. Yo, pues, dediqué mi corazón a conocer sabiduría, y
a ver la faena que se hace sobre la tierra (porque hay quien
17 ni de noche ni de día ve sueño en sus ojos); y he visto todas
las obras de Dios, que el hombre no puede alcanzar la obra
que debajo del sol se hace; por mucho que trabaje el hombre
buscándola, no la hallará; aunque diga el sabio que la conoce,
no por eso podrá alcanzarla.

9 Ciertamente he dado mi corazón a todas estas cosas, para
declarar todo esto: que los justos y los sabios, y sus obras,
están en la mano de Dios; que sea amor o que sea odio, no lo
2 saben los hombres; todo está delante de ellos. Todo acontece
de la misma manera a todos; un mismo suceso ocurre al justo
y al impío; al bueno, al limpio y al no limpio; al que sacrifica,
y al que no sacrifica; como al bueno, así al que peca; al que
3 jura, como al que teme el juramento. Este mal hay entre todo
lo que se hace debajo del sol, que un mismo suceso acontece a
todos, y también que el corazón de los hijos de los hombres está
lleno de mal y de insensatez en su corazón durante su vida;
4 y después de esto se van a los muertos. Aún hay esperanza
para todo aquel que está entre los vivos; porque mejor es perro
5 vivo que león muerto. Porque los que viven saben que han

de morir; pero los muertos nada saben, ni tienen más paga;
porque su memoria es puesta en olvido. También su amor y 6
su odio y su envidia fenecieron ya; y nunca más tendrán parte
en todo lo que se hace debajo del sol. Anda, y come tu pan 7
con gozo, y bebe tu vino con alegre corazón; porque tus obras
ya son agradables a Dios. En todo tiempo sean blancos tus 8
vestidos, y nunca falte ungüento sobre tu cabeza. Goza de la 9
vida con la mujer que amas, todos los días de la vida de tu
vanidad que te son dados debajo del sol, todos los días de tu
vanidad; porque ésta es tu parte en la vida, y en tu trabajo
con que te afanas debajo del sol. Todo lo que te viniere a la 10
mano para hacer, hazlo según tus fuerzas; porque en el Seol,
adonde vas, no hay obra, ni trabajo, ni ciencia, ni sabiduría.
Me volví y vi debajo del sol, que ni es de los ligeros la carrera, 11
ni la guerra de los fuertes, ni aun de los sabios el pan, ni de
los prudentes las riquezas, ni de los elocuentes el favor; sino
que tiempo y ocasión acontecen a todos. Porque el hombre 12
tampoco conoce su tiempo; como los peces que son presos en
la mala red, y como las aves que se enredan en lazo, así son
enlazados los hijos de los hombres en el tiempo malo, cuando
cae de repente sobre ellos. También vi esta sabiduría debajo 13
del sol, la cual me parece grande: una pequeña ciudad, y pocos 14
hombres en ella; y viene contra ella un gran rey, y la asedia
y levanta contra ella grandes baluartes; y se halla en ella un 15
hombre pobre, sabio, el cual libra a la ciudad con su sabiduría;
y nadie se acordaba de aquel hombre pobre. Entonces dije 16
yo: Mejor es la sabiduría que la fuerza, aunque la ciencia del
pobre sea menospreciada, y no sean escuchadas sus palabras.
Las palabras del sabio escuchadas en quietud, son mejores que 17
el clamor del señor entre los necios. Mejor es la sabiduría que 18
las armas de guerra; pero un pecador destruye mucho bien.

Las moscas muertas hacen heder y dar mal olor al perfume **10**
del perfumista; así una pequeña locura, al que es estimado
como sabio y honorable. El corazón del sabio está a su mano 2
derecha, mas el corazón del necio a su mano izquierda. Y 3
aun mientras va el necio por el camino, le falta cordura, y va
diciendo a todos que es necio. Si el espíritu del príncipe se 4
exaltare contra ti, no dejes tu lugar; porque la mansedumbre

5 hará cesar grandes ofensas. Hay un mal que he visto debajo
6 del sol, a manera de error emanado del príncipe: la necedad
está colocada en grandes alturas, y los ricos están sentados
7 en lugar bajo. Vi siervos a caballo, y príncipes que andaban
8 como siervos sobre la tierra. El que hiciere hoyo caerá en él; y
9 al que aportillare vallado, le morderá la serpiente. Quien corta
piedras, se hiere con ellas; el que parte leña, en ello peligra.
10 Si se embotare el hierro, y su filo no fuere amolado, hay que
añadir entonces más fuerza; pero la sabiduría es provechosa
11 para dirigir. Si muerde la serpiente antes de ser encantada,
12 de nada sirve el encantador. Las palabras de la boca del sabio
son llenas de gracia, mas los labios del necio causan su propia
13 ruina. El principio de las palabras de su boca es necedad; y el
14 fin de su charla, nocivo desvarío. El necio multiplica palabras,
aunque no sabe nadie lo que ha de ser; ¿y quién le hará saber
15 lo que después de él será? El trabajo de los necios los fatiga;
16 porque no saben por dónde ir a la ciudad. ¡Ay de ti, tierra,
cuando tu rey es muchacho, y tus príncipes banquetean de
17 mañana! ¡Bienaventurada tú, tierra, cuando tu rey es hijo
de nobles, y tus príncipes comen a su hora, para reponer sus
18 fuerzas y no para beber! Por la pereza se cae la techumbre,
19 y por la flojedad de las manos se llueve la casa. Por el placer
se hace el banquete, y el vino alegra a los vivos; y el dinero
20 sirve para todo. Ni aun en tu pensamiento digas mal del rey,
ni en lo secreto de tu cámara digas mal del rico; porque las
aves del cielo llevarán la voz, y las que tienen alas harán saber
la palabra.

11 Echa tu pan sobre las aguas; porque después de muchos días
2 lo hallarás. Reparte a siete, y aun a ocho; porque no sabes el
3 mal que vendrá sobre la tierra. Si las nubes fueren llenas de
agua, sobre la tierra la derramarán; y si el árbol cayere al sur,
4 o al norte, en el lugar que el árbol cayere, allí quedará. El
que al viento observa, no sembrará; y el que mira a las nubes,
5 no segará. Como tú no sabes cuál es el camino del viento, o
cómo crecen los huesos en el vientre de la mujer encinta, así
6 ignoras la obra de Dios, el cual hace todas las cosas. Por la
mañana siembra tu semilla, y a la tarde no dejes reposar tu
mano; porque no sabes cuál es lo mejor, si esto o aquello, o si

lo uno y lo otro es igualmente bueno. Suave ciertamente es 7
la luz, y agradable a los ojos ver el sol; pero aunque un hom- 8
bre viva muchos años, y en todos ellos tenga gozo, acuérdese
sin embargo, que los días de las tinieblas serán muchos. Todo
cuanto viene es vanidad. Alégrate, joven, en tu juventud, y 9
tome placer tu corazón en los días de tu adolescencia; y anda
en los caminos de tu corazón y en la vista de tus ojos; pero sa-
be, que sobre todas estas cosas te juzgará Dios. Quita, pues, 10
de tu corazón el enojo, y aparta de tu carne el mal; porque la
adolescencia y la juventud son vanidad.

Acuérdate de tu Creador en los días de tu juventud, antes **12**
que vengan los días malos, y lleguen los años de los cuales di-
gas: No tengo en ellos contentamiento; antes que se oscurezca 2
el sol, y la luz, y la luna y las estrellas, y vuelvan las nubes
tras la lluvia; cuando temblarán los guardas de la casa, y se 3
encorvarán los hombres fuertes, y cesarán las muelas porque
han disminuido, y se oscurecerán los que miran por las venta-
nas; y las puertas de afuera se cerrarán, por lo bajo del ruido 4
de la muela; cuando se levantará a la voz del ave, y todas las
hijas del canto serán abatidas; cuando también temerán de 5
lo que es alto, y habrá terrores en el camino; y florecerá el al-
mendro, y la langosta será una carga, y se perderá el apetito;
porque el hombre va a su morada eterna, y los endechadores
andarán alrededor por las calles; antes que la cadena de plata 6
se quiebre, y se rompa el cuenco de oro, y el cántaro se quie-
bre junto a la fuente, y la rueda sea rota sobre el pozo; y el 7
polvo vuelva a la tierra, como era, y el espíritu vuelva a Dios
que lo dio. Vanidad de vanidades, dijo el Predicador, todo es 8
vanidad. Y cuanto más sabio fue el Predicador, tanto más 9
enseñó sabiduría al pueblo; e hizo escuchar, e hizo escudriñar,
y compuso muchos proverbios. Procuró el Predicador hallar 10
palabras agradables, y escribir rectamente palabras de verdad.
Las palabras de los sabios son como aguijones; y como clavos 11
hincados son las de los maestros de las congregaciones, dadas
por un Pastor. Ahora, hijo mío, a más de esto, sé amonestado. 12
No hay fin de hacer muchos libros; y el mucho estudio es fatiga
de la carne. El fin de todo el discurso oído es éste: Teme a 13
Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del

14 hombre. Porque Dios traerá toda obra a juicio, juntamente
con toda cosa encubierta, sea buena o sea mala.

CANTAR DE LOS CANTARES
DE SALOMÓN

Cantar de los cantares, el cual es de Salomón. ¡Oh, **1**, 2
si él me besara con besos de su boca! Porque mejo-
res son tus amores que el vino. A más del olor de 3
tus suaves ungüentos, Tu nombre es como ungüento
derramado; Por eso las doncellas te aman. Atráeme; en pos 4
de ti correremos. El rey me ha metido en sus cámaras; Nos go-
zaremos y alegraremos en ti; Nos acordaremos de tus amores
más que del vino; Con razón te aman. Morena soy, oh hijas 5
de Jerusalén, pero codiciable Como las tiendas de Cedar, Co-
mo las cortinas de Salomón. No reparéis en que soy morena, 6
Porque el sol me miró. Los hijos de mi madre se airaron contra
mí; Me pusieron a guardar las viñas; Y mi viña, que era mía,
no guardé. Hazme saber, oh tú a quien ama mi alma, Dónde 7
apacientas, dónde sesteas al mediodía; Pues ¿por qué había de
estar yo como errante Junto a los rebaños de tus compañeros?
Si tú no lo sabes, oh hermosa entre las mujeres, Ve, sigue las 8
huellas del rebaño, Y apacienta tus cabritas junto a las caba-
ñas de los pastores. A yegua de los carros de Faraón Te he 9
comparado, amiga mía. Hermosas son tus mejillas entre los 10
pendientes, Tu cuello entre los collares. Zarcillos de oro te 11
haremos, Tachonados de plata. Mientras el rey estaba en su 12
reclinatorio, Mi nardo dio su olor. Mi amado es para mí un 13
manojito de mirra, Que reposa entre mis pechos. Racimo de 14
flores de alheña en las viñas de En-gadi Es para mí mi amado.
He aquí que tú eres hermosa, amiga mía; He aquí eres bella; 15
tus ojos son como palomas. He aquí que tú eres hermoso, 16
amado mío, y dulce; Nuestro lecho es de flores. Las vigas de 17
nuestra casa son de cedro, Y de ciprés los artesonados.

Yo soy la rosa de Sarón, Y el lirio de los valles. Como el **2**, 2
lirio entre los espinos, Así es mi amiga entre las doncellas. Co- 3
mo el manzano entre los árboles silvestres, Así es mi amado
entre los jóvenes; Bajo la sombra del deseado me senté, Y su

4 fruto fue dulce a mi paladar. Me llevó a la casa del banque-
5 te, Y su bandera sobre mí fue amor. Sustentadme con pasas,
confortadme con manzanas; Porque estoy enferma de amor.
6 Su izquierda esté debajo de mi cabeza, Y su derecha me abra-
7 ce. Yo os conjuro, oh doncellas de Jerusalén, Por los corzos
y por las ciervas del campo, Que no despertéis ni hagáis velar
8 al amor, Hasta que quiera. ¡La voz de mi amado! He aquí él
viene Saltando sobre los montes, Brincando sobre los collados.
9 Mi amado es semejante al corzo, O al cervatillo. Helo aquí,
está tras nuestra pared, Mirando por las ventanas, Atisbando
10 por las celosías. Mi amado habló, y me dijo: Levántate, oh
11 amiga mía, hermosa mía, y ven. Porque he aquí ha pasado
12 el invierno, Se ha mudado, la lluvia se fue; Se han mostrado
las flores en la tierra, El tiempo de la canción ha venido, Y
13 en nuestro país se ha oído la voz de la tórtola. La higuera ha
echado sus higos, Y las vides en cierne dieron olor; Levántate,
14 oh amiga mía, hermosa mía, y ven. Paloma mía, que estás en
los agujeros de la peña, en lo escondido de escarpados para-
jes, Muéstrame tu rostro, hazme oír tu voz; Porque dulce es
15 la voz tuya, y hermoso tu aspecto. Cazadnos las zorras, las
zorras pequeñas, que echan a perder las viñas; Porque nues-
16 tras viñas están en cierne. Mi amado es mío, y yo suya; El
17 apacienta entre lirios. Hasta que apunte el día, y huyan las
sombras, Vuélvete, amado mío; sé semejante al corzo, o como
el cervatillo Sobre los montes de Beter.

3 Por las noches busqué en mi lecho al que ama mi alma; Lo
2 busqué, y no lo hallé. Y dije: Me levantaré ahora, y rodearé
por la ciudad; Por las calles y por las plazas Buscaré al que ama
3 mi alma; Lo busqué, y no lo hallé. Me hallaron los guardas
que rondan la ciudad, Y les dije: ¿Habéis visto al que ama mi
4 alma? Apenas hube pasado de ellos un poco, Hallé luego al
que ama mi alma; Lo así, y no lo dejé, Hasta que lo metí en
casa de mi madre, Y en la cámara de la que me dio a luz.
5 Yo os conjuro, oh doncellas de Jerusalén, Por los corzos y por
las ciervas del campo, Que no despertéis ni hagáis velar al
6 amor, Hasta que quiera. ¿Quién es ésta que sube del desierto
como columna de humo, Sahumada de mirra y de incienso Y
7 de todo polvo aromático? He aquí es la litera de Salomón;

Sesenta valientes la rodean, De los fuertes de Israel. Todos 8
ellos tienen espadas, diestros en la guerra; Cada uno su espada
sobre su muslo, Por los temores de la noche. El rey Salomón 9
se hizo una carroza De madera del Líbano. Hizo sus columnas 10
de plata, Su respaldo de oro, Su asiento de grana, Su interior
recamado de amor Por las doncellas de Jerusalén. Salid, oh 11
doncellas de Sion, y ved al rey Salomón Con la corona con que
le coronó su madre en el día de su desposorio, Y el día del gozo
de su corazón.

He aquí que tú eres hermosa, amiga mía; he aquí que tú **4**
eres hermosa; Tus ojos entre tus guedejas como de paloma;
Tus cabellos como manada de cabras Que se recuestan en las
laderas de Galaad. Tus dientes como manadas de ovejas tras- 2
quiladas, Que suben del lavadero, Todas con crías gemelas, Y
ninguna entre ellas estéril. Tus labios como hilo de grana, Y 3
tu habla hermosa; Tus mejillas, como cachos de granada de-
trás de tu velo. Tu cuello, como la torre de David, edificada 4
para armería; Mil escudos están colgados en ella, Todos es-
cudos de valientes. Tus dos pechos, como gemelos de gacela, 5
Que se apacientan entre lirios. Hasta que apunte el día y hu- 6
yan las sombras, Me iré al monte de la mirra, Y al collado del
incienso. Toda tú eres hermosa, amiga mía, Y en ti no hay 7
mancha. Ven conmigo desde el Líbano, oh esposa mía; Ven 8
conmigo desde el Líbano. Mira desde la cumbre de Amana,
Desde la cumbre de Senir y de Hermón, Desde las guaridas de
los leones, Desde los montes de los leopardos. Prendiste mi 9
corazón, hermana, esposa mía; Has apresado mi corazón con
uno de tus ojos, Con una gargantilla de tu cuello. ¡Cuán her- 10
mosos son tus amores, hermana, esposa mía! ¡Cuánto mejores
que el vino tus amores, Y el olor de tus ungüentos que todas
las especias aromáticas! Como panal de miel destilan tus la- 11
bios, oh esposa; Miel y leche hay debajo de tu lengua; Y el olor
de tus vestidos como el olor del Líbano. Huerto cerrado eres, 12
hermana mía, esposa mía; Fuente cerrada, fuente sellada. Tus 13
renuevos son paraíso de granados, con frutos suaves, De flores
de alheña y nardos; Nardo y azafrán, caña aromática y cane- 14
la, Con todos los árboles de incienso; Mirra y áloes, con todas
las principales especias aromáticas. Fuente de huertos, Pozo 15

16 de aguas vivas, Que corren del Líbano. Levántate, Aquilón, y
ven, Austro; Soplad en mi huerto, despréndanse sus aromas.
Venga mi amado a su huerto, Y coma de su dulce fruta.
5 Yo vine a mi huerto, oh hermana, esposa mía; He recogido
mi mirra y mis aromas; He comido mi panal y mi miel, Mi vino
y mi leche he bebido. Comed, amigos; bebed en abundancia,
2 oh amados. Yo dormía, pero mi corazón velaba. Es la voz de
mi amado que llama: Ábreme, hermana mía, amiga mía, pa-
loma mía, perfecta mía, Porque mi cabeza está llena de rocío,
3 Mis cabellos de las gotas de la noche. Me he desnudado de mi
ropa; ¿cómo me he de vestir? He lavado mis pies; ¿cómo los
4 he de ensuciar? Mi amado metió su mano por la ventanilla,
5 Y mi corazón se conmovió dentro de mí. Yo me levanté para
abrir a mi amado, Y mis manos gotearon mirra, Y mis dedos
6 mirra, que corría Sobre la manecilla del cerrojo. Abrí yo a mi
amado; Pero mi amado se había ido, había ya pasado; Y tras
su hablar salió mi alma. Lo busqué, y no lo hallé; Lo llamé,
7 y no me respondió. Me hallaron los guardas que rondan la
ciudad; Me golpearon, me hirieron; Me quitaron mi manto de
8 encima los guardas de los muros. Yo os conjuro, oh donce-
llas de Jerusalén, si halláis a mi amado, Que le hagáis saber
9 que estoy enferma de amor. ¿Qué es tu amado más que otro
amado, Oh la más hermosa de todas las mujeres? ¿Qué es tu
10 amado más que otro amado, Que así nos conjuras? Mi amado
11 es blanco y rubio, Señalado entre diez mil. Su cabeza como
12 oro finísimo; Sus cabellos crespos, negros como el cuervo. Sus
ojos, como palomas junto a los arroyos de las aguas, Que se
13 lavan con leche, y a la perfección colocados. Sus mejillas, co-
mo una era de especias aromáticas, como fragantes flores; Sus
14 labios, como lirios que destilan mirra fragante. Sus manos,
como anillos de oro engastados de jacintos; Su cuerpo, como
15 claro marfil cubierto de zafiros. Sus piernas, como columnas
de mármol fundadas sobre basas de oro fino; Su aspecto como
16 el Líbano, escogido como los cedros. Su paladar, dulcísimo,
y todo él codiciable. Tal es mi amado, tal es mi amigo, Oh
doncellas de Jerusalén.
6 ¿A dónde se ha ido tu amado, oh la más hermosa de todas

las mujeres? ¿A dónde se apartó tu amado, Y lo buscaremos
contigo? Mi amado descendió a su huerto, a las eras de las es- 2
pecias, Para apacentar en los huertos, y para recoger los lirios.
Yo soy de mi amado, y mi amado es mío; El apacienta entre 3
los lirios. Hermosa eres tú, oh amiga mía, como Tirsa; De 4
desear, como Jerusalén; Imponente como ejércitos en orden.
Aparta tus ojos de delante de mí, Porque ellos me vencieron. 5
Tu cabello es como manada de cabras Que se recuestan en las
laderas de Galaad. Tus dientes, como manadas de ovejas que 6
suben del lavadero, Todas con crías gemelas, Y estéril no hay
entre ellas. Como cachos de granada son tus mejillas Detrás 7
de tu velo. Sesenta son las reinas, y ochenta las concubinas, 8
Y las doncellas sin número; Mas una es la paloma mía, la 9
perfecta mía; Es la única de su madre, La escogida de la que
la dio a luz. La vieron las doncellas, y la llamaron bienaven-
turada; Las reinas y las concubinas, y la alabaron. ¿Quién 10
es ésta que se muestra como el alba, Hermosa como la luna,
Esclarecida como el sol, Imponente como ejércitos en orden?
Al huerto de los nogales descendí A ver los frutos del valle, Y 11
para ver si brotaban las vides, Si florecían los granados. Antes 12
que lo supiera, mi alma me puso Entre los carros de Amina-
dab. Vuélvete, vuélvete, oh sulamita; Vuélvete, vuélvete, y te 13
miraremos. ¿Qué veréis en la sulamita? Algo como la reunión
de dos campamentos.

¡Cuán hermosos son tus pies en las sandalias, Oh hija de **7**
príncipe! Los contornos de tus muslos son como joyas, Obra de
mano de excelente maestro. Tu ombligo como una taza redon- 2
da Que no le falta bebida. Tu vientre como montón de trigo
Cercado de lirios. Tus dos pechos, como gemelos de gacela. 3
Tu cuello, como torre de marfil; Tus ojos, como los estanques 4
de Hesbón junto a la puerta de Bat-rabim; Tu nariz, como la
torre del Líbano, Que mira hacia Damasco. Tu cabeza enci- 5
ma de ti, como el Carmelo; Y el cabello de tu cabeza, como la
púrpura del rey Suspendida en los corredores. ¡Qué hermosa 6
eres, y cuán suave, Oh amor deleitoso! Tu estatura es seme- 7
jante a la palmera, Y tus pechos a los racimos. Yo dije: Subiré 8
a la palmera, Asiré sus ramas. Deja que tus pechos sean como
racimos de vid, Y el olor de tu boca como de manzanas, Y 9

tu paladar como el buen vino, Que se entra a mi amado sua-
10 vemente, Y hace hablar los labios de los viejos. Yo soy de mi
11 amado, Y conmigo tiene su contentamiento. Ven, oh amado
12 mío, salgamos al campo, Moremos en las aldeas. Levantémo-
nos de mañana a las viñas; Veamos si brotan las vides, si están
en cierne, Si han florecido los granados; Allí te daré mis amo-
13 res. Las mandrágoras han dado olor, Y a nuestras puertas
hay toda suerte de dulces frutas, Nuevas y añejas, que para ti,
oh amado mío, he guardado.

8 ¡Oh, si tú fueras como un hermano mío Que mamó los pe-
chos de mi madre! Entonces, hallándote fuera, te besaría, Y no
2 me menospreciarían. Yo te llevaría, te metería en casa de mi
madre; Tú me enseñarías, Y yo te haría beber vino Adobado
3 del mosto de mis granadas. Su izquierda esté debajo de mi
4 cabeza, Y su derecha me abrace. Os conjuro, oh doncellas de
Jerusalén, Que no despertéis ni hagáis velar al amor, Hasta
5 que quiera. ¿Quién es ésta que sube del desierto, Recostada
sobre su amado? Debajo de un manzano te desperté; Allí tuvo
6 tu madre dolores, Allí tuvo dolores la que te dio a luz. Ponme
como un sello sobre tu corazón, como una marca sobre tu bra-
zo; Porque fuerte es como la muerte el amor; Duros como el
7 Seol los celos; Sus brasas, brasas de fuego, fuerte llama. Las
muchas aguas no podrán apagar el amor, Ni lo ahogarán los
ríos. Si diese el hombre todos los bienes de su casa por este
8 amor, De cierto lo menospreciarían. Tenemos una pequeña
hermana, Que no tiene pechos; ¿Qué haremos a nuestra her-
9 mana Cuando de ella se hablare? Si ella es muro, Edificaremos
sobre él un palacio de plata; Si fuere puerta, La guarneceremos
10 con tablas de cedro. Yo soy muro, y mis pechos como
11 torres, Desde que fui en sus ojos como la que halla paz. Salo-
món tuvo una viña en Baal-hamón, La cual entregó a guardas,
Cada uno de los cuales debía traer mil monedas de plata por
12 su fruto. Mi viña, que es mía, está delante de mí; Las mil
serán tuyas, oh Salomón, Y doscientas para los que guardan
13 su fruto. Oh, tú que habitas en los huertos, Los compañeros
14 escuchan tu voz; Házmela oír. Apresúrate, amado mío, Y sé
semejante al corzo, o al cervatillo, Sobre las montañas de los
aromas.

ISAÍAS

Visión de Isaías hijo de Amoz, la cual vio acerca de **1**
Judá y Jerusalén en días de Uzías, Jotam, Acaz y
Ezequías, reyes de Judá. Oíd, cielos, y escucha tú, 2
tierra; porque habla Jehová: Crié hijos, y los engran-
decí, y ellos se rebelaron contra mí. El buey conoce a su due- 3
ño, y el asno el pesebre de su señor; Israel no entiende, mi
pueblo no tiene conocimiento. ¡Oh gente pecadora, pueblo 4
cargado de maldad, generación de malignos, hijos depravados!
Dejaron a Jehová, provocaron a ira al Santo de Israel, se volvie-
ron atrás. ¿Por qué querréis ser castigados aún? ¿Todavía os 5
rebelaréis? Toda cabeza está enferma, y todo corazón doliente.
Desde la planta del pie hasta la cabeza no hay en él cosa 6
sana, sino herida, hinchazón y podrida llaga; no están cura-
das, ni vendadas, ni suavizadas con aceite. Vuestra tierra es- 7
tá destruida, vuestras ciudades puestas a fuego, vuestra tierra
delante de vosotros comida por extranjeros, y asolada como
asolamiento de extraños. Y queda la hija de Sion como enra- 8
mada en viña, y como cabaña en melonar, como ciudad asola-
da. Si Jehová de los ejércitos no nos hubiese dejado un resto 9
pequeño, como Sodoma fuéramos, y semejantes a Gomorra.
Príncipes de Sodoma, oíd la palabra de Jehová; escuchad la 10
ley de nuestro Dios, pueblo de Gomorra. ¿Para qué me sir- 11
ve, dice Jehová, la multitud de vuestros sacrificios? Hastiado
estoy de holocaustos de carneros y de sebo de animales gor-
dos; no quiero sangre de bueyes, ni de ovejas, ni de machos
cabríos. ¿Quién demanda esto de vuestras manos, cuando ve- 12
nís a presentaros delante de mí para hollar mis atrios? No 13
me traigáis más vana ofrenda; el incienso me es abominación;
luna nueva y día de reposo, el convocar asambleas, no lo puedo
sufrir; son iniquidad vuestras fiestas solemnes. Vuestras lunas 14
nuevas y vuestras fiestas solemnes las tiene aborrecidas mi al-
ma; me son gravosas; cansado estoy de soportarlas. Cuando 15
extendáis vuestras manos, yo esconderé de vosotros mis ojos;

asimismo cuando multipliquéis la oración, yo no oiré; llenas
16 están de sangre vuestras manos. Lavaos y limpiaos; quitad
la iniquidad de vuestras obras de delante de mis ojos; dejad
17 de hacer lo malo; aprended a hacer el bien; buscad el juicio,
restituid al agraviado, haced justicia al huérfano, amparad a
18 la viuda. Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si
vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán
emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a
19 ser como blanca lana. Si quisiereis y oyereis, comeréis el bien
20 de la tierra; si no quisiereis y fuereis rebeldes, seréis consumi-
21 dos a espada; porque la boca de Jehová lo ha dicho. ¿Cómo
te has convertido en ramera, oh ciudad fiel? Llena estuvo de
justicia, en ella habitó la equidad; pero ahora, los homicidas.
22 Tu plata se ha convertido en escorias, tu vino está mezclado
23 con agua. Tus príncipes, prevaricadores y compañeros de la-
drones; todos aman el soborno, y van tras las recompensas; no
hacen justicia al huérfano, ni llega a ellos la causa de la viuda.
24 Por tanto, dice el Señor, Jehová de los ejércitos, el Fuerte de
Israel: Ea, tomaré satisfacción de mis enemigos, me vengaré de
25 mis adversarios; y volveré mi mano contra ti, y limpiaré hasta
26 lo más puro tus escorias, y quitaré toda tu impureza. Restau-
raré tus jueces como al principio, y tus consejeros como eran
antes; entonces te llamarán Ciudad de justicia, Ciudad fiel.
27 Sion será rescatada con juicio, y los convertidos de ella con
28 justicia. Pero los rebeldes y pecadores a una serán quebran-
29 tados, y los que dejan a Jehová serán consumidos. Entonces
os avergonzarán las encinas que amasteis, y os afrentarán los
30 huertos que escogisteis. Porque seréis como encina a la que se
31 le cae la hoja, y como huerto al que le faltan las aguas. Y el
fuerte será como estopa, y lo que hizo como centella; y ambos
serán encendidos juntamente, y no habrá quien apague.

2 Lo que vio Isaías hijo de Amoz acerca de Judá y de Je-
2 rusalén. Acontecerá en lo postrero de los tiempos, que será
confirmado el monte de la casa de Jehová como cabeza de los
montes, y será exaltado sobre los collados, y correrán a él to-
3 das las naciones. Y vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid,
y subamos al monte de Jehová, a la casa del Dios de Jacob; y
nos enseñará sus caminos, y caminaremos por sus sendas. Por-

que de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de Jehová.
Y juzgará entre las naciones, y reprenderá a muchos pueblos; 4
y volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en ho-
ces; no alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán
más para la guerra. Venid, oh casa de Jacob, y caminaremos 5
a la luz de Jehová. Ciertamente tú has dejado tu pueblo, la 6
casa de Jacob, porque están llenos de costumbres traídas del
oriente, y de agoreros, como los filisteos; y pactan con hijos de
extranjeros. Su tierra está llena de plata y oro, sus tesoros no 7
tienen fin. También está su tierra llena de caballos, y sus carros
son innumerables. Además su tierra está llena de ídolos, y se 8
han arrodillado ante la obra de sus manos y ante lo que fabri-
caron sus dedos. Y se ha inclinado el hombre, y el varón se 9
ha humillado; por tanto, no los perdones. Métete en la peña, 10
escóndete en el polvo, de la presencia temible de Jehová, y del
resplandor de su majestad. La altivez de los ojos del hombre 11
será abatida, y la soberbia de los hombres será humillada; y
Jehová solo será exaltado en aquel día. Porque día de Jehová 12
de los ejércitos vendrá sobre todo soberbio y altivo, sobre todo
enaltecido, y será abatido; sobre todos los cedros del Líbano 13
altos y erguidos, y sobre todas las encinas de Basán; sobre 14
todos los montes altos, y sobre todos los collados elevados;
sobre toda torre alta, y sobre todo muro fuerte; sobre todas 15, 16
las naves de Tarsis, y sobre todas las pinturas preciadas. La 17
altivez del hombre será abatida, y la soberbia de los hombres
será humillada; y solo Jehová será exaltado en aquel día. Y 18
quitará totalmente los ídolos. Y se meterán en las cavernas 19
de las peñas y en las aberturas de la tierra, por la presencia
temible de Jehová, y por el resplandor de su majestad, cuan-
do él se levante para castigar la tierra. Aquel día arrojará el 20
hombre a los topos y murciélagos sus ídolos de plata y sus
ídolos de oro, que le hicieron para que adorase, y se meterá 21
en las hendiduras de las rocas y en las cavernas de las peñas,
por la presencia formidable de Jehová, y por el resplandor de
su majestad, cuando se levante para castigar la tierra. Dejaos 22
del hombre, cuyo aliento está en su nariz; porque ¿de qué es
él estimado?

Porque he aquí que el Señor Jehová de los ejércitos quita de **3**

Jerusalén y de Judá al sustentador y al fuerte, todo sustento
2 de pan y todo socorro de agua; el valiente y el hombre de
3 guerra, el juez y el profeta, el adivino y el anciano; el capitán
de cincuenta y el hombre de respeto, el consejero, el artífice
4 excelente y el hábil orador. Y les pondré jóvenes por príncipes,
5 y muchachos serán sus señores. Y el pueblo se hará violencia
unos a otros, cada cual contra su vecino; el joven se levantará
6 contra el anciano, y el villano contra el noble. Cuando alguno
tomare de la mano a su hermano, de la familia de su padre, y le
dijere: Tú tienes vestido, tú serás nuestro príncipe, y toma en
7 tus manos esta ruina; él jurará aquel día, diciendo: No tomaré
ese cuidado; porque en mi casa ni hay pan, ni qué vestir; no
8 me hagáis príncipe del pueblo. Pues arruinada está Jerusalén,
y Judá ha caído; porque la lengua de ellos y sus obras han
9 sido contra Jehová para irritar los ojos de su majestad. La
apariencia de sus rostros testifica contra ellos; porque como
Sodoma publican su pecado, no lo disimulan. ¡Ay del alma de
10 ellos! porque amontonaron mal para sí. Decid al justo que
11 le irá bien, porque comerá de los frutos de sus manos. ¡Ay
del impío! Mal le irá, porque según las obras de sus manos le
12 será pagado. Los opresores de mi pueblo son muchachos, y
mujeres se enseñorearon de él. Pueblo mío, los que te guían te
13 engañan, y tuercen el curso de tus caminos. Jehová está en pie
14 para litigar, y está para juzgar a los pueblos. Jehová vendrá a
juicio contra los ancianos de su pueblo y contra sus príncipes;
porque vosotros habéis devorado la viña, y el despojo del pobre
15 está en vuestras casas. ¿Qué pensáis vosotros que majáis mi
pueblo y moléis las caras de los pobres? dice el Señor, Jehová
16 de los ejércitos. Asimismo dice Jehová: Por cuanto las hijas
de Sion se ensoberbecen, y andan con cuello erguido y con ojos
desvergonzados; cuando andan van danzando, y haciendo son
17 con los pies; por tanto, el Señor raerá la cabeza de las hijas de
18 Sion, y Jehová descubrirá sus vergüenzas. Aquel día quitará
19 el Señor el atavío del calzado, las redecillas, las lunetas, los
20 collares, los pendientes y los brazaletes, las cofias, los atavíos
de las piernas, los partidores del pelo, los pomitos de olor y
21, 22 los zarcillos, los anillos, y los joyeles de las narices, las ropas
23 de gala, los mantoncillos, los velos, las bolsas, los espejos, el

lino fino, las gasas y los tocados. Y en lugar de los perfumes 24
aromáticos vendrá hediondez; y cuerda en lugar de cinturón,
y cabeza rapada en lugar de la compostura del cabello; en
lugar de ropa de gala ceñimiento de cilicio, y quemadura en
vez de hermosura. Tus varones caerán a espada, y tu fuerza 25
en la guerra. Sus puertas se entristecerán y enlutarán, y ella, 26
desamparada, se sentará en tierra.

Echarán mano de un hombre siete mujeres en aquel tiempo, **4**
diciendo: Nosotras comeremos de nuestro pan, y nos vestiremos de nuestras ropas; solamente permítenos llevar tu nombre,
quita nuestro oprobio. En aquel tiempo el renuevo de Jehová 2
será para hermosura y gloria, y el fruto de la tierra para grandeza y honra, a los sobrevivientes de Israel. Y acontecerá que 3
el que quedare en Sion, y el que fuere dejado en Jerusalén, será llamado santo; todos los que en Jerusalén estén registrados
entre los vivientes, cuando el Señor lave las inmundicias de 4
las hijas de Sion, y limpie la sangre de Jerusalén de en medio
de ella, con espíritu de juicio y con espíritu de devastación. Y 5
creará Jehová sobre toda la morada del monte de Sion, y sobre
los lugares de sus convocaciones, nube y oscuridad de día, y de
noche resplandor de fuego que eche llamas; porque sobre toda
gloria habrá un dosel, y habrá un abrigo para sombra contra 6
el calor del día, para refugio y escondedero contra el turbión
y contra el aguacero.

Ahora cantaré por mi amado el cantar de mi amado a su **5**
viña. Tenía mi amado una viña en una ladera fértil. La había 2
cercado y despedregado y plantado de vides escogidas; había
edificado en medio de ella una torre, y hecho también en ella un
lagar; y esperaba que diese uvas, y dio uvas silvestres. Ahora, 3
pues, vecinos de Jerusalén y varones de Judá, juzgad ahora
entre mí y mi viña. ¿Qué más se podía hacer a mi viña, que 4
yo no haya hecho en ella? ¿Cómo, esperando yo que diese uvas,
ha dado uvas silvestres? Os mostraré, pues, ahora lo que haré 5
yo a mi viña: Le quitaré su vallado, y será consumida; aportillaré su cerca, y será hollada. Haré que quede desierta; no 6
será podada ni cavada, y crecerán el cardo y los espinos; y aun
a las nubes mandaré que no derramen lluvia sobre ella. Ciertamente la viña de Jehová de los ejércitos es la casa de Israel, 7

y los hombres de Judá planta deliciosa suya. Esperaba juicio,
8 y he aquí vileza; justicia, y he aquí clamor. ¡Ay de los que
juntan casa a casa, y añaden heredad a heredad hasta ocupar-
9 lo todo! ¿Habitaréis vosotros solos en medio de la tierra? Ha
llegado a mis oídos de parte de Jehová de los ejércitos, que las
muchas casas han de quedar asoladas, sin morador las grandes
10 y hermosas. Y diez yugadas de viña producirán un bato, y un
11 homer de semilla producirá un efa. ¡Ay de los que se levantan
de mañana para seguir la embriaguez; que se están hasta la no-
12 che, hasta que el vino los enciende! Y en sus banquetes hay
arpas, vihuelas, tamboriles, flautas y vino, y no miran la obra
13 de Jehová, ni consideran la obra de sus manos. Por tanto, mi
pueblo fue llevado cautivo, porque no tuvo conocimiento; y su
14 gloria pereció de hambre, y su multitud se secó de sed. Por
eso ensanchó su interior el Seol, y sin medida extendió su boca;
y allá descenderá la gloria de ellos, y su multitud, y su fausto,
15 y el que en él se regocijaba. Y el hombre será humillado, y
el varón será abatido, y serán bajados los ojos de los altivos.
16 Pero Jehová de los ejércitos será exaltado en juicio, y el Dios
17 Santo será santificado con justicia. Y los corderos serán apa-
centados según su costumbre; y extraños devorarán los campos
18 desolados de los ricos. ¡Ay de los que traen la iniquidad con
cuerdas de vanidad, y el pecado como con coyundas de carre-
19 ta, los cuales dicen: Venga ya, apresúrese su obra, y veamos;
acérquese, y venga el consejo del Santo de Israel, para que lo
20 sepamos! ¡Ay de los que a lo malo dicen bueno, y a lo bueno
malo; que hacen de la luz tinieblas, y de las tinieblas luz; que
21 ponen lo amargo por dulce, y lo dulce por amargo! ¡Ay de los
sabios en sus propios ojos, y de los que son prudentes delante
22 de sí mismos! ¡Ay de los que son valientes para beber vino, y
23 hombres fuertes para mezclar bebida; los que justifican al im-
24 pío mediante cohecho, y al justo quitan su derecho! Por tanto,
como la lengua del fuego consume el rastrojo, y la llama de-
vora la paja, así será su raíz como podredumbre, y su flor se
desvanecerá como polvo; porque desecharon la ley de Jehová
de los ejércitos, y abominaron la palabra del Santo de Israel.
25 Por esta causa se encendió el furor de Jehová contra su pue-
blo, y extendió contra él su mano, y le hirió; y se estremecieron

los montes, y sus cadáveres fueron arrojados en medio de las
calles. Con todo esto no ha cesado su furor, sino que todavía
su mano está extendida. Alzará pendón a naciones lejanas, y 26
silbará al que está en el extremo de la tierra; y he aquí que
vendrá pronto y velozmente. No habrá entre ellos cansado, 27
ni quien tropiece; ninguno se dormirá, ni le tomará sueño; a
ninguno se le desatará el cinto de los lomos, ni se le romperá la
correa de sus sandalias. Sus saetas estarán afiladas, y todos 28
sus arcos entesados; los cascos de sus caballos parecerán como
de pedernal, y las ruedas de sus carros como torbellino. Su 29
rugido será como de león; rugirá a manera de leoncillo, crujirá
los dientes, y arrebatará la presa; se la llevará con seguridad,
y nadie se la quitará. Y bramará sobre él en aquel día como 30
bramido del mar; entonces mirará hacia la tierra, y he aquí
tinieblas de tribulación, y en sus cielos se oscurecerá la luz.

En el año que murió el rey Uzías vi yo al Señor sentado **6**
sobre un trono alto y sublime, y sus faldas llenaban el templo.
Por encima de él había serafines; cada uno tenía seis alas; con 2
dos cubrían sus rostros, con dos cubrían sus pies, y con dos
volaban. Y el uno al otro daba voces, diciendo: Santo, santo, 3
santo, Jehová de los ejércitos; toda la tierra está llena de su
gloria. Y los quiciales de las puertas se estremecieron con la 4
voz del que clamaba, y la casa se llenó de humo. Entonces dije: 5
¡Ay de mí! que soy muerto; porque siendo hombre inmundo
de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios
inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos.
Y voló hacia mí uno de los serafines, teniendo en su mano 6
un carbón encendido, tomado del altar con unas tenazas; y 7
tocando con él sobre mi boca, dijo: He aquí que esto tocó tus
labios, y es quitada tu culpa, y limpio tu pecado. Después oí 8
la voz del Señor, que decía: ¿A quién enviaré, y quién irá por
nosotros? Entonces respondí yo: Heme aquí, envíame a mí. Y 9
dijo: Anda, y di a este pueblo: Oíd bien, y no entendáis; ved
por cierto, mas no comprendáis. Engruesa el corazón de este 10
pueblo, y agrava sus oídos, y ciega sus ojos, para que no vea
con sus ojos, ni oiga con sus oídos, ni su corazón entienda,
ni se convierta, y haya para él sanidad. Y yo dije: ¿Hasta 11
cuándo, Señor? Y respondió él: Hasta que las ciudades estén

asoladas y sin morador, y no haya hombre en las casas, y la
12 tierra esté hecha un desierto; hasta que Jehová haya echado
lejos a los hombres, y multiplicado los lugares abandonados en
13 medio de la tierra. Y si quedare aún en ella la décima parte,
ésta volverá a ser destruida; pero como el roble y la encina,
que al ser cortados aún queda el tronco, así será el tronco, la
simiente santa.

7 Aconteció en los días de Acaz hijo de Jotam, hijo de Uzías,
rey de Judá, que Rezín rey de Siria y Peka hijo de Remalías,
rey de Israel, subieron contra Jerusalén para combatirla; pero
2 no la pudieron tomar. Y vino la nueva a la casa de David, di-
ciendo: Siria se ha confederado con Efraín. Y se le estremeció
el corazón, y el corazón de su pueblo, como se estremecen los
3 árboles del monte a causa del viento. Entonces dijo Jehová
a Isaías: Sal ahora al encuentro de Acaz, tú, y Sear-jasub tu
hijo, al extremo del acueducto del estanque de arriba, en el ca-
4 mino de la heredad del Lavador, y dile: Guarda, y repósate;
no temas, ni se turbe tu corazón a causa de estos dos cabos de
tizón que humean, por el ardor de la ira de Rezín y de Siria, y
5 del hijo de Remalías. Ha acordado maligno consejo contra ti
6 el sirio, con Efraín y con el hijo de Remalías, diciendo: Vamos
contra Judá y aterroricémosla, y repartámosla entre nosotros,
7 y pongamos en medio de ella por rey al hijo de Tabeel. Por
8 tanto, Jehová el Señor dice así: No subsistirá, ni será. Porque
la cabeza de Siria es Damasco, y la cabeza de Damasco, Re-
zín; y dentro de sesenta y cinco años Efraín será quebrantado
9 hasta dejar de ser pueblo. Y la cabeza de Efraín es Samaria,
y la cabeza de Samaria el hijo de Remalías. Si vosotros no cre-
10 yereis, de cierto no permaneceréis. Habló también Jehová a
11 Acaz, diciendo: Pide para ti señal de Jehová tu Dios, deman-
dándola ya sea de abajo en lo profundo, o de arriba en lo alto.
12, 13 Y respondió Acaz: No pediré, y no tentaré a Jehová. Dijo
entonces Isaías: Oíd ahora, casa de David. ¿Os es poco el ser
molestos a los hombres, sino que también lo seáis a mi Dios?
14 Por tanto, el Señor mismo os dará señal: He aquí que la virgen
concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel.
15 Comerá mantequilla y miel, hasta que sepa desechar lo malo
16 y escoger lo bueno. Porque antes que el niño sepa desechar

lo malo y escoger lo bueno, la tierra de los dos reyes que tú
temes será abandonada. Jehová hará venir sobre ti, sobre tu 17
pueblo y sobre la casa de tu padre, días cuales nunca vinieron
desde el día que Efraín se apartó de Judá, esto es, al rey de
Asiria. Y acontecerá que aquel día silbará Jehová a la mosca 18
que está en el fin de los ríos de Egipto, y a la abeja que está
en la tierra de Asiria; y vendrán y acamparán todos en los 19
valles desiertos, y en las cavernas de las piedras, y en todos
los zarzales, y en todas las matas. En aquel día el Señor rae- 20
rá con navaja alquilada, con los que habitan al otro lado del
río, esto es, con el rey de Asiria, cabeza y pelo de los pies, y
aun la barba también quitará. Acontecerá en aquel tiempo, 21
que criará un hombre una vaca y dos ovejas; y a causa de 22
la abundancia de leche que darán, comerá mantequilla; cier-
tamente mantequilla y miel comerá el que quede en medio de
la tierra. Acontecerá también en aquel tiempo, que el lugar 23
donde había mil vides que valían mil siclos de plata, será para
espinos y cardos. Con saetas y arco irán allá, porque toda 24
la tierra será espinos y cardos. Y a todos los montes que se 25
cavaban con azada, no llegarán allá por el temor de los espinos
y de los cardos, sino que serán para pasto de bueyes y para ser
hollados de los ganados.

Me dijo Jehová: Toma una tabla grande, y escribe en ella **8**
con caracteres legibles tocante a Maher-salal-hasbaz. Y junté 2
conmigo por testigos fieles al sacerdote Urías y a Zacarías hijo
de Jeberequías. Y me llegué a la profetisa, la cual concibió, y 3
dio a luz un hijo. Y me dijo Jehová: Ponle por nombre Maher-
salal-hasbaz. Porque antes que el niño sepa decir: Padre mío, 4
y Madre mía, será quitada la riqueza de Damasco y los des-
pojos de Samaria delante del rey de Asiria. Otra vez volvió 5
Jehová a hablarme, diciendo: Por cuanto desechó este pueblo 6
las aguas de Siloé, que corren mansamente, y se regocijó con
Rezín y con el hijo de Remalías; he aquí, por tanto, que el 7
Señor hace subir sobre ellos aguas de ríos, impetuosas y mu-
chas, esto es, al rey de Asiria con todo su poder; el cual subirá
sobre todos sus ríos, y pasará sobre todas sus riberas; y pa- 8
sando hasta Judá, inundará y pasará adelante, y llegará hasta
la garganta; y extendiendo sus alas, llenará la anchura de tu

9 tierra, oh Emanuel. Reuníos, pueblos, y seréis quebrantados;
oíd, todos los que sois de lejanas tierras; ceñíos, y seréis que-
10 brantados; disponeos, y seréis quebrantados. Tomad consejo,
y será anulado; proferid palabra, y no será firme, porque Dios
11 está con nosotros. Porque Jehová me dijo de esta manera con
mano fuerte, y me enseñó que no caminase por el camino de
12 este pueblo, diciendo: No llaméis conspiración a todas las co-
sas que este pueblo llama conspiración; ni temáis lo que ellos
13 temen, ni tengáis miedo. A Jehová de los ejércitos, a él santi-
14 ficad; sea él vuestro temor, y él sea vuestro miedo. Entonces
él será por santuario; pero a las dos casas de Israel, por pie-
dra para tropezar, y por tropezadero para caer, y por lazo y
15 por red al morador de Jerusalén. Y muchos tropezarán entre
ellos, y caerán, y serán quebrantados; y se enredarán y serán
16 apresados. Ata el testimonio, sella la ley entre mis discípulos.
17 Esperaré, pues, a Jehová, el cual escondió su rostro de la casa
18 de Jacob, y en él confiaré. He aquí, yo y los hijos que me dio
Jehová somos por señales y presagios en Israel, de parte de
19 Jehová de los ejércitos, que mora en el monte de Sion. Y si
os dijeren: Preguntad a los encantadores y a los adivinos, que
susurran hablando, responded: ¿No consultará el pueblo a su
20 Dios? ¿Consultará a los muertos por los vivos? ¡A la ley y al
testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha
21 amanecido. Y pasarán por la tierra fatigados y hambrientos,
y acontecerá que teniendo hambre, se enojarán y maldecirán a
22 su rey y a su Dios, levantando el rostro en alto. Y mirarán a la
tierra, y he aquí tribulación y tinieblas, oscuridad y angustia;
y serán sumidos en las tinieblas.

9 Mas no habrá siempre oscuridad para la que está ahora en
angustia, tal como la aflicción que le vino en el tiempo que
livianamente tocaron la primera vez a la tierra de Zabulón y a
la tierra de Neftalí; pues al fin llenará de gloria el camino del
2 mar, de aquel lado del Jordán, en Galilea de los gentiles. El
pueblo que andaba en tinieblas vio gran luz; los que moraban
en tierra de sombra de muerte, luz resplandeció sobre ellos.
3 Multiplicaste la gente, y aumentaste la alegría. Se alegrarán
delante de ti como se alegran en la siega, como se gozan cuan-
4 do reparten despojos. Porque tú quebraste su pesado yugo,

y la vara de su hombro, y el cetro de su opresor, como en el
día de Madián. Porque todo calzado que lleva el guerrero en 5
el tumulto de la batalla, y todo manto revolcado en sangre,
serán quemados, pasto del fuego. Porque un niño nos es na- 6
cido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se
llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre
Eterno, Príncipe de Paz. Lo dilatado de su imperio y la paz 7
no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, dis-
poniéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora
y para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto. El 8
Señor envió palabra a Jacob, y cayó en Israel. Y la sabrá todo 9
el pueblo, Efraín y los moradores de Samaria, que con sober-
bia y con altivez de corazón dicen: Los ladrillos cayeron, pero 10
edificaremos de cantería; cortaron los cabrahigos, pero en su
lugar pondremos cedros. Pero Jehová levantará los enemigos 11
de Rezín contra él, y juntará a sus enemigos; del oriente los 12
sirios, y los filisteos del poniente; y a boca llena devorarán a
Israel. Ni con todo eso ha cesado su furor, sino que todavía su
mano está extendida. Pero el pueblo no se convirtió al que lo 13
castigaba, ni buscó a Jehová de los ejércitos. Y Jehová cor- 14
tará de Israel cabeza y cola, rama y caña en un mismo día.
El anciano y venerable de rostro es la cabeza; el profeta que 15
enseña mentira, es la cola. Porque los gobernadores de es- 16
te pueblo son engañadores, y sus gobernados se pierden. Por 17
tanto, el Señor no tomará contentamiento en sus jóvenes, ni
de sus huérfanos y viudas tendrá misericordia; porque todos
son falsos y malignos, y toda boca habla despropósitos. Ni con
todo esto ha cesado su furor, sino que todavía su mano está
extendida. Porque la maldad se encendió como fuego, cardos 18
y espinos devorará; y se encenderá en lo espeso del bosque, y
serán alzados como remolinos de humo. Por la ira de Jehová 19
de los ejércitos se oscureció la tierra, y será el pueblo como
pasto del fuego; el hombre no tendrá piedad de su hermano.
Cada uno hurtará a la mano derecha, y tendrá hambre, y co- 20
merá a la izquierda, y no se saciará; cada cual comerá la carne
de su brazo; Manasés a Efraín, y Efraín a Manasés, y ambos 21
contra Judá. Ni con todo esto ha cesado su furor, sino que
todavía su mano está extendida.

10 ¡Ay de los que dictan leyes injustas, y prescriben tiranía,
2 para apartar del juicio a los pobres, y para quitar el derecho
a los afligidos de mi pueblo; para despojar a las viudas, y ro-
3 bar a los huérfanos! ¿Y qué haréis en el día del castigo? ¿A
quién os acogeréis para que os ayude, cuando venga de lejos
4 el asolamiento? ¿En dónde dejaréis vuestra gloria? Sin mí se
inclinarán entre los presos, y entre los muertos caerán. Ni con
todo esto ha cesado su furor, sino que todavía su mano está
5 extendida. Oh Asiria, vara y báculo de mi furor, en su mano
6 he puesto mi ira. Le mandaré contra una nación pérfida, y
sobre el pueblo de mi ira le enviaré, para que quite despojos,
y arrebate presa, y lo ponga para ser hollado como lodo de las
7 calles. Aunque él no lo pensará así, ni su corazón lo imagina-
rá de esta manera, sino que su pensamiento será desarraigar y
8 cortar naciones no pocas. Porque él dice: Mis príncipes, ¿no
9 son todos reyes? ¿No es Calno como Carquemis, Hamat como
10 Arfad, y Samaria como Damasco? Como halló mi mano los
reinos de los ídolos, siendo sus imágenes más que las de Jeru-
11 salén y de Samaria; como hice a Samaria y a sus ídolos, ¿no
12 haré también así a Jerusalén y a sus ídolos? Pero acontece-
rá que después que el Señor haya acabado toda su obra en el
monte de Sion y en Jerusalén, castigará el fruto de la soberbia
del corazón del rey de Asiria, y la gloria de la altivez de sus
13 ojos. Porque dijo: Con el poder de mi mano lo he hecho, y
con mi sabiduría, porque he sido prudente; quité los territorios
de los pueblos, y saqueé sus tesoros, y derribé como valientes
14 a los que estaban sentados; y halló mi mano como nido las
riquezas de los pueblos; y como se recogen los huevos abando-
nados, así me apoderé yo de toda la tierra; y no hubo quien
15 moviese ala, ni abriese boca y graznase. ¿Se gloriará el hacha
contra el que con ella corta? ¿Se ensoberbecerá la sierra contra
el que la mueve? ¡Como si el báculo levantase al que lo levanta;
16 como si levantase la vara al que no es leño! Por esto el Señor,
Jehová de los ejércitos, enviará debilidad sobre sus robustos,
y debajo de su gloria encenderá una hoguera como ardor de
17 fuego. Y la luz de Israel será por fuego, y su Santo por llama,
18 que abrase y consuma en un día sus cardos y sus espinos. La
gloria de su bosque y de su campo fértil consumirá totalmente,

alma y cuerpo, y vendrá a ser como abanderado en derrota.
Y los árboles que queden en su bosque serán en número que 19
un niño los pueda contar. Acontecerá en aquel tiempo, que 20
los que hayan quedado de Israel y los que hayan quedado de
la casa de Jacob, nunca más se apoyarán en el que los hirió,
sino que se apoyarán con verdad en Jehová, el Santo de Israel.
El remanente volverá, el remanente de Jacob volverá al Dios 21
fuerte. Porque si tu pueblo, oh Israel, fuere como las arenas 22
del mar, el remanente de él volverá; la destrucción acordada
rebosará justicia. Pues el Señor, Jehová de los ejércitos, hará 23
consumación ya determinada en medio de la tierra. Por tanto 24
el Señor, Jehová de los ejércitos, dice así: Pueblo mío, morador
de Sion, no temas de Asiria. Con vara te herirá, y contra ti
alzará su palo, a la manera de Egipto; mas de aquí a muy 25
poco tiempo se acabará mi furor y mi enojo, para destrucción
de ellos. Y levantará Jehová de los ejércitos azote contra él 26
como la matanza de Madián en la peña de Oreb, y alzará su
vara sobre el mar como hizo por la vía de Egipto. Acontecerá 27
en aquel tiempo que su carga será quitada de tu hombro, y su
yugo de tu cerviz, y el yugo se pudrirá a causa de la unción.
Vino hasta Ajat, pasó hasta Migrón; en Micmas contará su 28
ejército. Pasaron el vado; se alojaron en Geba; Ramá tembló; 29
Gabaa de Saúl huyó. Grita en alta voz, hija de Galim; haz 30
que se oiga hacia Lais, pobrecilla Anatot. Madmena se albo- 31
rotó; los moradores de Gebim huyen. Aún vendrá día cuando 32
reposará en Nob; alzará su mano al monte de la hija de Sion,
al collado de Jerusalén. He aquí el Señor, Jehová de los ejér- 33
citos, desgajará el ramaje con violencia, y los árboles de gran
altura serán cortados, y los altos serán humillados. Y corta- 34
rá con hierro la espesura del bosque, y el Líbano caerá con
estruendo.

Saldrá una vara del tronco de Isaí, y un vástago retoñará **11**
de sus raíces. Y reposará sobre él el Espíritu de Jehová; es- 2
píritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de
poder, espíritu de conocimiento y de temor de Jehová. Y le 3
hará entender diligente en el temor de Jehová. No juzgará se-
gún la vista de sus ojos, ni argüirá por lo que oigan sus oídos;
sino que juzgará con justicia a los pobres, y argüirá con equi- 4

dad por los mansos de la tierra; y herirá la tierra con la vara
de su boca, y con el espíritu de sus labios matará al impío.
5 Y será la justicia cinto de sus lomos, y la fidelidad ceñidor
6 de su cintura. Morará el lobo con el cordero, y el leopardo
con el cabrito se acostará; el becerro y el león y la bestia do-
7 méstica andarán juntos, y un niño los pastoreará. La vaca y
la osa pacerán, sus crías se echarán juntas; y el león como el
8 buey comerá paja. Y el niño de pecho jugará sobre la cueva
del áspid, y el recién destetado extenderá su mano sobre la
9 caverna de la víbora. No harán mal ni dañarán en todo mi
santo monte; porque la tierra será llena del conocimiento de
10 Jehová, como las aguas cubren el mar. Acontecerá en aquel
tiempo que la raíz de Isaí, la cual estará puesta por pendón a
los pueblos, será buscada por las gentes; y su habitación será
11 gloriosa. Asimismo acontecerá en aquel tiempo, que Jehová
alzará otra vez su mano para recobrar el remanente de su pue-
blo que aún quede en Asiria, Egipto, Patros, Etiopía, Elam,
12 Sinar y Hamat, y en las costas del mar. Y levantará pendón
a las naciones, y juntará los desterrados de Israel, y reunirá
13 los esparcidos de Judá de los cuatro confines de la tierra. Y
se disipará la envidia de Efraín, y los enemigos de Judá serán
destruidos. Efraín no tendrá envidia de Judá, ni Judá afligirá
14 a Efraín; sino que volarán sobre los hombros de los filisteos al
occidente, saquearán también a los de oriente; Edom y Moab
15 les servirán, y los hijos de Amón los obedecerán. Y secará
Jehová la lengua del mar de Egipto; y levantará su mano con
el poder de su espíritu sobre el río, y lo herirá en sus siete bra-
16 zos, y hará que pasen por él con sandalias. Y habrá camino
para el remanente de su pueblo, el que quedó de Asiria, de la
manera que lo hubo para Israel el día que subió de la tierra de
Egipto.

12 En aquel día dirás: Cantaré a ti, oh Jehová; pues aunque te
enojaste contra mí, tu indignación se apartó, y me has consola-
2 do. He aquí Dios es salvación mía; me aseguraré y no temeré;
porque mi fortaleza y mi canción es JAH Jehová, quien ha sido
3 salvación para mí. Sacaréis con gozo aguas de las fuentes de la
4 salvación. Y diréis en aquel día: Cantad a Jehová, aclamad su
nombre, haced célebres en los pueblos sus obras, recordad que

su nombre es engrandecido. Cantad salmos a Jehová, porque 5
ha hecho cosas magníficas; sea sabido esto por toda la tierra.
Regocíjate y canta, oh moradora de Sion; porque grande es en 6
medio de ti el Santo de Israel.

Profecía sobre Babilonia, revelada a Isaías hijo de Amoz. **13**
Levantad bandera sobre un alto monte; alzad la voz a ellos, 2
alzad la mano, para que entren por puertas de príncipes. Yo 3
mandé a mis consagrados, asimismo llamé a mis valientes para
mi ira, a los que se alegran con mi gloria. Estruendo de multi- 4
tud en los montes, como de mucho pueblo; estruendo de ruido
de reinos, de naciones reunidas; Jehová de los ejércitos pasa
revista a las tropas para la batalla. Vienen de lejana tierra, 5
de lo postrero de los cielos, Jehová y los instrumentos de su
ira, para destruir toda la tierra. Aullad, porque cerca está 6
el día de Jehová; vendrá como asolamiento del Todopoderoso.
Por tanto, toda mano se debilitará, y desfallecerá todo cora- 7
zón de hombre, y se llenarán de terror; angustias y dolores se 8
apoderarán de ellos; tendrán dolores como mujer de parto; se
asombrará cada cual al mirar a su compañero; sus rostros, ros-
tros de llamas. He aquí el día de Jehová viene, terrible, y de 9
indignación y ardor de ira, para convertir la tierra en soledad,
y raer de ella a sus pecadores. Por lo cual las estrellas de los 10
cielos y sus luceros no darán su luz; y el sol se oscurecerá al
nacer, y la luna no dará su resplandor. Y castigaré al mundo 11
por su maldad, y a los impíos por su iniquidad; y haré que
cese la arrogancia de los soberbios, y abatiré la altivez de los
fuertes. Haré más precioso que el oro fino al varón, y más que 12
el oro de Ofir al hombre. Porque haré estremecer los cielos, 13
y la tierra se moverá de su lugar, en la indignación de Jehová
de los ejércitos, y en el día del ardor de su ira. Y como gacela 14
perseguida, y como oveja sin pastor, cada cual mirará hacia
su pueblo, y cada uno huirá a su tierra. Cualquiera que sea 15
hallado será alanceado; y cualquiera que por ellos sea tomado,
caerá a espada. Sus niños serán estrellados delante de ellos; 16
sus casas serán saqueadas, y violadas sus mujeres. He aquí que 17
yo despierto contra ellos a los medos, que no se ocuparán de
la plata, ni codiciarán oro. Con arco tirarán a los niños, y no 18
tendrán misericordia del fruto del vientre, ni su ojo perdonará

19 a los hijos. Y Babilonia, hermosura de reinos y ornamento de
la grandeza de los caldeos, será como Sodoma y Gomorra, a las
20 que trastornó Dios. Nunca más será habitada, ni se morará
en ella de generación en generación; ni levantará allí tienda el
21 árabe, ni pastores tendrán allí majada; sino que dormirán allí
las fieras del desierto, y sus casas se llenarán de hurones; allí
22 habitarán avestruces, y allí saltarán las cabras salvajes. En
sus palacios aullarán hienas, y chacales en sus casas de deleite;
y cercano a llegar está su tiempo, y sus días no se alargarán.

14 Porque Jehová tendrá piedad de Jacob, y todavía escogerá
a Israel, y lo hará reposar en su tierra; y a ellos se unirán ex-
2 tranjeros, y se juntarán a la familia de Jacob. Y los tomarán
los pueblos, y los traerán a su lugar; y la casa de Israel los
poseerá por siervos y criadas en la tierra de Jehová; y cauti-
varán a los que los cautivaron, y señorearán sobre los que los
3 oprimieron. Y en el día que Jehová te dé reposo de tu trabajo
y de tu temor, y de la dura servidumbre en que te hicieron ser-
4 vir, pronunciarás este proverbio contra el rey de Babilonia, y
dirás: ¡Cómo paró el opresor, cómo acabó la ciudad codiciosa
5 de oro! Quebrantó Jehová el báculo de los impíos, el cetro
6 de los señores; el que hería a los pueblos con furor, con llaga
permanente, el que se enseñoreaba de las naciones con ira, y
7 las perseguía con crueldad. Toda la tierra está en reposo y en
8 paz; se cantaron alabanzas. Aun los cipreses se regocijaron a
causa de ti, y los cedros del Líbano, diciendo: Desde que tú pe-
9 reciste, no ha subido cortador contra nosotros. El Seol abajo
se espantó de ti; despertó muertos que en tu venida saliesen
a recibirte, hizo levantar de sus sillas a todos los príncipes de
10 la tierra, a todos los reyes de las naciones. Todos ellos darán
voces, y te dirán: ¿Tú también te debilitaste como nosotros, y
11 llegaste a ser como nosotros? Descendió al Seol tu soberbia,
y el sonido de tus arpas; gusanos serán tu cama, y gusanos te
12 cubrirán. ¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la maña-
na! Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas a las naciones.
13 Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto
a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del
14 testimonio me sentaré, a los lados del norte; sobre las altu-
15 ras de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo. Mas tú

derribado eres hasta el Seol, a los lados del abismo. Se inclinarán hacia ti los que te vean, te contemplarán, diciendo: ¿Es 16
éste aquel varón que hacía temblar la tierra, que trastornaba
los reinos; que puso el mundo como un desierto, que asoló sus 17
ciudades, que a sus presos nunca abrió la cárcel? Todos los 18
reyes de las naciones, todos ellos yacen con honra cada uno en
su morada; pero tú echado eres de tu sepulcro como vástago 19
abominable, como vestido de muertos pasados a espada, que
descendieron al fondo de la sepultura; como cuerpo muerto ho-
llado. No serás contado con ellos en la sepultura; porque tú 20
destruiste tu tierra, mataste a tu pueblo. No será nombrada
para siempre la descendencia de los malignos. Preparad sus 21
hijos para el matadero, por la maldad de sus padres; no se
levanten, ni posean la tierra, ni llenen de ciudades la faz del
mundo. Porque yo me levantaré contra ellos, dice Jehová de 22
los ejércitos, y raeré de Babilonia el nombre y el remanente,
hijo y nieto, dice Jehová. Y la convertiré en posesión de erizos, 23
y en lagunas de agua; y la barreré con escobas de destrucción,
dice Jehová de los ejércitos. Jehová de los ejércitos juró di- 24
ciendo: Ciertamente se hará de la manera que lo he pensado, y
será confirmado como lo he determinado; que quebrantaré al 25
asirio en mi tierra, y en mis montes lo hollaré; y su yugo será
apartado de ellos, y su carga será quitada de su hombro. Éste 26
es el consejo que está acordado sobre toda la tierra, y ésta,
la mano extendida sobre todas las naciones. Porque Jehová 27
de los ejércitos lo ha determinado, ¿y quién lo impedirá? Y
su mano extendida, ¿quién la hará retroceder? En el año que 28
murió el rey Acaz fue esta profecía: No te alegres tú, Filistea 29
toda, por haberse quebrado la vara del que te hería; porque
de la raíz de la culebra saldrá áspid, y su fruto, serpiente vo-
ladora. Y los primogénitos de los pobres serán apacentados, 30
y los menesterosos se acostarán confiados; mas yo haré morir
de hambre tu raíz, y destruiré lo que de ti quedare. Aúlla, 31
oh puerta; clama, oh ciudad; disuelta estás toda tú, Filistea;
porque humo vendrá del norte, no quedará uno solo en sus
asambleas. ¿Y qué se responderá a los mensajeros de las na- 32
ciones? Que Jehová fundó a Sion, y que a ella se acogerán los
afligidos de su pueblo.

15 Profecía sobre Moab. Cierto, de noche fue destruida Ar de
Moab, puesta en silencio. Cierto, de noche fue destruida Kir
2 de Moab, reducida a silencio. Subió a Bayit y a Dibón, lugares altos, a llorar; sobre Nebo y sobre Medeba aullará Moab;
3 toda cabeza de ella será rapada, y toda barba rasurada. Se ceñirán de cilicio en sus calles; en sus terrados y en sus pla-
4 zas aullarán todos, deshaciéndose en llanto. Hesbón y Eleale gritarán, hasta Jahaza se oirá su voz; por lo que aullarán los guerreros de Moab, se lamentará el alma de cada uno dentro
5 de él. Mi corazón dará gritos por Moab; sus fugitivos huirán hasta Zoar, como novilla de tres años. Por la cuesta de Luhit subirán llorando, y levantarán grito de quebrantamiento por
6 el camino de Horonaim. Las aguas de Nimrim serán consumidas, y se secará la hierba, se marchitarán los retoños, todo
7 verdor perecerá. Por tanto, las riquezas que habrán adquirido, y las que habrán reservado, las llevarán al torrente de
8 los sauces. Porque el llanto rodeó los límites de Moab; hasta
9 Eglaim llegó su alarido, y hasta Beer-elim su clamor. Y las aguas de Dimón se llenarán de sangre; porque yo traeré sobre Dimón males mayores, leones a los que escaparen de Moab, y a los sobrevivientes de la tierra.

16 Enviad cordero al señor de la tierra, desde Sela del desierto
2 al monte de la hija de Sion. Y cual ave espantada que huye de su nido, así serán las hijas de Moab en los vados de Ar-
3 nón. Reúne consejo, haz juicio; pon tu sombra en medio del día como la noche; esconde a los desterrados, no entregues a
4 los que andan errantes. Moren contigo mis desterrados, oh Moab; sé para ellos escondedero de la presencia del devastador; porque el atormentador fenecerá, el devastador tendrá fin,
5 el pisoteador será consumido de sobre la tierra. Y se dispondrá el trono en misericordia; y sobre él se sentará firmemente, en el tabernáculo de David, quien juzgue y busque el juicio,
6 y apresure la justicia. Hemos oído la soberbia de Moab; muy grandes son su soberbia, su arrogancia y su altivez; pero sus
7 mentiras no serán firmes. Por tanto, aullará Moab, todo él aullará; gemiréis en gran manera abatidos, por las tortas de
8 uvas de Kir-hareset. Porque los campos de Hesbón fueron talados, y las vides de Sibma; señores de naciones pisotearon sus

generosos sarmientos; habían llegado hasta Jazer, y se habían
extendido por el desierto; se extendieron sus plantas, pasaron
el mar. Por lo cual lamentaré con lloro de Jazer por la viña de 9
Sibma; te regaré con mis lágrimas, oh Hesbón y Eleale; por-
que sobre tus cosechas y sobre tu siega caerá el grito de guerra.
Quitado es el gozo y la alegría del campo fértil; en las viñas 10
no cantarán, ni se regocijarán; no pisará vino en los lagares el
pisador; he hecho cesar el grito del lagarero. Por tanto, mis 11
entrañas vibrarán como arpa por Moab, y mi corazón por Kir-
hareset. Y cuando apareciere Moab cansado sobre los lugares 12
altos, cuando venga a su santuario a orar, no le valdrá. Ésta 13
es la palabra que pronunció Jehová sobre Moab desde aquel
tiempo; pero ahora Jehová ha hablado, diciendo: Dentro de 14
tres años, como los años de un jornalero, será abatida la gloria
de Moab, con toda su gran multitud; y los sobrevivientes serán
pocos, pequeños y débiles.

Profecía sobre Damasco. He aquí que Damasco dejará de **17**
ser ciudad, y será montón de ruinas. Las ciudades de Aroer 2
están desamparadas, en majadas se convertirán; dormirán allí,
y no habrá quien los espante. Y cesará el socorro de Efraín, 3
y el reino de Damasco; y lo que quede de Siria será como la
gloria de los hijos de Israel, dice Jehová de los ejércitos. En 4
aquel tiempo la gloria de Jacob se atenuará, y se enflaquecerá
la grosura de su carne. Y será como cuando el segador recoge 5
la mies, y con su brazo siega las espigas; será también como
el que recoge espigas en el valle de Refaim. Y quedarán en él 6
rebuscos, como cuando sacuden el olivo; dos o tres frutos en la
punta de la rama, cuatro o cinco en sus ramas más fructíferas,
dice Jehová Dios de Israel. En aquel día mirará el hombre 7
a su Hacedor, y sus ojos contemplarán al Santo de Israel. Y 8
no mirará a los altares que hicieron sus manos, ni mirará a
lo que hicieron sus dedos, ni a los símbolos de Asera, ni a las
imágenes del sol. En aquel día sus ciudades fortificadas serán 9
como los frutos que quedan en los renuevos y en las ramas, los
cuales fueron dejados a causa de los hijos de Israel; y habrá
desolación. Porque te olvidaste del Dios de tu salvación, y 10
no te acordaste de la roca de tu refugio; por tanto, sembra-

11 rás plantas hermosas, y plantarás sarmiento extraño. El día
que las plantes, las harás crecer, y harás que su simiente brote
de mañana; pero la cosecha será arrebatada en el día de la
12 angustia, y del dolor desesperado. ¡Ay! multitud de muchos
pueblos que harán ruido como estruendo del mar, y murmu-
llo de naciones que harán alboroto como bramido de muchas
13 aguas. Los pueblos harán estrépito como de ruido de muchas
aguas; pero Dios los reprenderá, y huirán lejos; serán ahuyen-
tados como el tamo de los montes delante del viento, y como
14 el polvo delante del torbellino. Al tiempo de la tarde, he aquí
la turbación, pero antes de la mañana el enemigo ya no existe.
Ésta es la parte de los que nos aplastan, y la suerte de los que
nos saquean.

18 ¡Ay de la tierra que hace sombra con las alas, que está tras
2 los ríos de Etiopía; que envía mensajeros por el mar, y en
naves de junco sobre las aguas! Andad, mensajeros veloces, a
la nación de elevada estatura y tez brillante, al pueblo temible
desde su principio y después, gente fuerte y conquistadora,
3 cuya tierra es surcada por ríos. Vosotros, todos los moradores
del mundo y habitantes de la tierra, cuando se levante bandera
en los montes, mirad; y cuando se toque trompeta, escuchad.
4 Porque Jehová me dijo así: Me estaré quieto, y los miraré desde
mi morada, como sol claro después de la lluvia, como nube
5 de rocío en el calor de la siega. Porque antes de la siega,
cuando el fruto sea perfecto, y pasada la flor se maduren los
frutos, entonces podará con podaderas las ramitas, y cortará
6 y quitará las ramas. Y serán dejados todos para las aves de
los montes y para las bestias de la tierra; sobre ellos tendrán el
7 verano las aves, e invernarán todas las bestias de la tierra. En
aquel tiempo será traída ofrenda a Jehová de los ejércitos, del
pueblo de elevada estatura y tez brillante, del pueblo temible
desde su principio y después, gente fuerte y conquistadora,
cuya tierra es surcada por ríos, al lugar del nombre de Jehová
de los ejércitos, al monte de Sion.

19 Profecía sobre Egipto. He aquí que Jehová monta sobre una
ligera nube, y entrará en Egipto; y los ídolos de Egipto tem-
blarán delante de él, y desfallecerá el corazón de los egipcios
2 dentro de ellos. Levantaré egipcios contra egipcios, y cada

uno peleará contra su hermano, cada uno contra su prójimo;
ciudad contra ciudad, y reino contra reino. Y el espíritu de 3
Egipto se desvanecerá en medio de él, y destruiré su consejo;
y preguntarán a sus imágenes, a sus hechiceros, a sus evoca-
dores y a sus adivinos. Y entregaré a Egipto en manos de 4
señor duro, y rey violento se enseñoreará de ellos, dice el Se-
ñor, Jehová de los ejércitos. Y las aguas del mar faltarán, y 5
el río se agotará y secará. Y se alejarán los ríos, se agotarán 6
y secarán las corrientes de los fosos; la caña y el carrizo serán
cortados. La pradera de junto al río, de junto a la ribera del 7
río, y toda sementera del río, se secarán, se perderán, y no
serán más. Los pescadores también se entristecerán; harán 8
duelo todos los que echan anzuelo en el río, y desfallecerán los
que extienden red sobre las aguas. Los que labran lino fino 9
y los que tejen redes serán confundidos, porque todas sus re- 10
des serán rotas; y se entristecerán todos los que hacen viveros
para peces. Ciertamente son necios los príncipes de Zoán; el 11
consejo de los prudentes consejeros de Faraón se ha desvaneci-
do. ¿Cómo diréis a Faraón: Yo soy hijo de los sabios, e hijo de
los reyes antiguos? ¿Dónde están ahora aquellos tus sabios? 12
Que te digan ahora, o te hagan saber qué es lo que Jehová de
los ejércitos ha determinado sobre Egipto. Se han desvane- 13
cido los príncipes de Zoán, se han engañado los príncipes de
Menfis; engañaron a Egipto los que son la piedra angular de
sus familias. Jehová mezcló espíritu de vértigo en medio de 14
él; e hicieron errar a Egipto en toda su obra, como tambalea
el ebrio en su vómito. Y no aprovechará a Egipto cosa que 15
haga la cabeza o la cola, la rama o el junco. En aquel día los 16
egipcios serán como mujeres; porque se asombrarán y temerán
en la presencia de la mano alta de Jehová de los ejércitos, que
él levantará contra ellos. Y la tierra de Judá será de espanto 17
a Egipto; todo hombre que de ella se acordare temerá por cau-
sa del consejo que Jehová de los ejércitos acordó sobre aquél.
En aquel tiempo habrá cinco ciudades en la tierra de Egipto 18
que hablen la lengua de Canaán, y que juren por Jehová de los
ejércitos; una será llamada la ciudad de Herez. En aquel tiem- 19
po habrá altar para Jehová en medio de la tierra de Egipto, y
monumento a Jehová junto a su frontera. Y será por señal y 20

por testimonio a Jehová de los ejércitos en la tierra de Egipto;
porque clamarán a Jehová a causa de sus opresores, y él les
21 enviará salvador y príncipe que los libre. Y Jehová será cono-
cido de Egipto, y los de Egipto conocerán a Jehová en aquel
día, y harán sacrificio y oblación; y harán votos a Jehová, y
22 los cumplirán. Y herirá Jehová a Egipto; herirá y sanará, y
23 se convertirán a Jehová, y les será clemente y los sanará. En
aquel tiempo habrá una calzada de Egipto a Asiria, y asirios
entrarán en Egipto, y egipcios en Asiria; y los egipcios servirán
24 con los asirios a Jehová. En aquel tiempo Israel será tercero
con Egipto y con Asiria para bendición en medio de la tierra;
25 porque Jehová de los ejércitos los bendecirá diciendo: Bendito
el pueblo mío Egipto, y el asirio obra de mis manos, e Israel
mi heredad.

20 En el año que vino el Tartán a Asdod, cuando lo envió Sar-
2 gón rey de Asiria, y peleó contra Asdod y la tomó; en aquel
tiempo habló Jehová por medio de Isaías hijo de Amoz, dicien-
do: Ve y quita el cilicio de tus lomos, y descalza las sandalias
3 de tus pies. Y lo hizo así, andando desnudo y descalzo. Y dijo
Jehová: De la manera que anduvo mi siervo Isaías desnudo y
descalzo tres años, por señal y pronóstico sobre Egipto y sobre
4 Etiopía, así llevará el rey de Asiria a los cautivos de Egipto y
los deportados de Etiopía, a jóvenes y a ancianos, desnudos y
descalzos, y descubiertas las nalgas para vergüenza de Egipto.
5 Y se turbarán y avergonzarán de Etiopía su esperanza, y de
6 Egipto su gloria. Y dirá en aquel día el morador de esta cos-
ta: Mirad qué tal fue nuestra esperanza, a donde nos acogimos
por socorro para ser libres de la presencia del rey de Asiria; ¿y
cómo escaparemos nosotros?

21 Profecía sobre el desierto del mar. Como torbellino del Ne-
2 guev, así viene del desierto, de la tierra horrenda. Visión dura
me ha sido mostrada. El prevaricador prevarica, y el destructor
destruye. Sube, oh Elam; sitia, oh Media. Todo su gemido hice
3 cesar. Por tanto, mis lomos se han llenado de dolor; angustias
se apoderaron de mí, como angustias de mujer de parto; me
4 agobié oyendo, y al ver me he espantado. Se pasmó mi cora-
zón, el horror me ha intimidado; la noche de mi deseo se me
5 volvió en espanto. Ponen la mesa, extienden tapices; comen,

beben. ¡Levantaos, oh príncipes, ungid el escudo! Porque el 6
Señor me dijo así: Ve, pon centinela que haga saber lo que vea.
Y vio hombres montados, jinetes de dos en dos, montados so- 7
bre asnos, montados sobre camellos; y miró más atentamente,
y gritó como un león: Señor, sobre la atalaya estoy yo conti- 8
nuamente de día, y las noches enteras sobre mi guarda; y he 9
aquí vienen hombres montados, jinetes de dos en dos. Después
habló y dijo: Cayó, cayó Babilonia; y todos los ídolos de sus
dioses quebrantó en tierra. Oh pueblo mío, trillado y aventa- 10
do, os he dicho lo que oí de Jehová de los ejércitos, Dios de
Israel. Profecía sobre Duma. Me dan voces de Seir: Guarda, 11
¿qué de la noche? Guarda, ¿qué de la noche? El guarda res- 12
pondió: La mañana viene, y después la noche; preguntad si
queréis, preguntad; volved, venid. Profecía sobre Arabia. En 13
el bosque pasaréis la noche en Arabia, oh caminantes de De-
dán. Salid a encontrar al sediento; llevadle agua, moradores 14
de tierra de Tema, socorred con pan al que huye. Porque ante 15
la espada huye, ante la espada desnuda, ante el arco entesado,
ante el peso de la batalla. Porque así me ha dicho Jehová: De 16
aquí a un año, semejante a años de jornalero, toda la gloria
de Cedar será deshecha; y los sobrevivientes del número de 17
los valientes flecheros, hijos de Cedar, serán reducidos; porque
Jehová Dios de Israel lo ha dicho.

Profecía sobre el valle de la visión. ¿Qué tienes ahora, que **22**
con todos los tuyos has subido sobre los terrados? Tú, llena 2
de alborotos, ciudad turbulenta, ciudad alegre; tus muertos
no son muertos a espada, ni muertos en guerra. Todos tus 3
príncipes juntos huyeron del arco, fueron atados; todos los que
en ti se hallaron, fueron atados juntamente, aunque habían
huido lejos. Por esto dije: Dejadme, lloraré amargamente; no 4
os afanéis por consolarme de la destrucción de la hija de mi
pueblo. Porque día es de alboroto, de angustia y de confusión, 5
de parte del Señor, Jehová de los ejércitos, en el valle de la
visión, para derribar el muro, y clamar al monte. Y Elam 6
tomó aljaba, con carros y con jinetes, y Kir sacó el escudo.
Tus hermosos valles fueron llenos de carros, y los de a caballo 7
acamparon a la puerta. Y desnudó la cubierta de Judá; y 8
miraste en aquel día hacia la casa de armas del bosque. Visteis 9

las brechas de la ciudad de David, que se multiplicaron; y
10 recogisteis las aguas del estanque de abajo. Y contasteis las
casas de Jerusalén, y derribasteis casas para fortificar el muro.
11 Hicisteis foso entre los dos muros para las aguas del estanque
viejo; y no tuvisteis respeto al que lo hizo, ni mirasteis de lejos
12 al que lo labró. Por tanto, el Señor, Jehová de los ejércitos,
llamó en este día a llanto y a endechas, a raparse el cabello
13 y a vestir cilicio; y he aquí gozo y alegría, matando vacas y
degollando ovejas, comiendo carne y bebiendo vino, diciendo:
14 Comamos y bebamos, porque mañana moriremos. Esto fue
revelado a mis oídos de parte de Jehová de los ejércitos: Que
este pecado no os será perdonado hasta que muráis, dice el
15 Señor, Jehová de los ejércitos. Jehová de los ejércitos dice así:
16 Ve, entra a este tesorero, a Sebna el mayordomo, y dile: ¿Qué
tienes tú aquí, o a quién tienes aquí, que labraste aquí sepulcro
para ti, como el que en lugar alto labra su sepultura, o el que
17 esculpe para sí morada en una peña? He aquí que Jehová
te transportará en duro cautiverio, y de cierto te cubrirá el
18 rostro. Te echará a rodar con ímpetu, como a bola por tierra
extensa; allá morirás, y allá estarán los carros de tu gloria, oh
19 vergüenza de la casa de tu señor. Y te arrojaré de tu lugar,
20 y de tu puesto te empujaré. En aquel día llamaré a mi siervo
21 Eliaquim hijo de Hilcías, y lo vestiré de tus vestiduras, y lo
ceñiré de tu talabarte, y entregaré en sus manos tu potestad;
22 y será padre al morador de Jerusalén, y a la casa de Judá. Y
pondré la llave de la casa de David sobre su hombro; y abrirá,
23 y nadie cerrará; cerrará, y nadie abrirá. Y lo hincaré como
clavo en lugar firme; y será por asiento de honra a la casa
24 de su padre. Colgarán de él toda la honra de la casa de su
padre, los hijos y los nietos, todos los vasos menores, desde las
25 tazas hasta toda clase de jarros. En aquel día, dice Jehová de
los ejércitos, el clavo hincado en lugar firme será quitado; será
quebrado y caerá, y la carga que sobre él se puso se echará a
perder; porque Jehová habló.

23 Profecía sobre Tiro. Aullad, naves de Tarsis, porque destruida es Tiro hasta no quedar casa, ni a donde entrar; desde
2 la tierra de Quitim les es revelado. Callad, moradores de la
costa, mercaderes de Sidón, que pasando el mar te abastecían.

Su provisión procedía de las sementeras que crecen con las mu- 3
chas aguas del Nilo, de la mies del río. Fue también emporio de
las naciones. Avergüénzate, Sidón, porque el mar, la fortaleza 4
del mar habló, diciendo: Nunca estuve de parto, ni di a luz, ni
crié jóvenes, ni levanté vírgenes. Cuando llegue la noticia a 5
Egipto, tendrán dolor de las nuevas de Tiro. Pasaos a Tarsis; 6
aullad, moradores de la costa. ¿No era ésta vuestra ciudad 7
alegre, con muchos días de antigüedad? Sus pies la llevarán a
morar lejos. ¿Quién decretó esto sobre Tiro, la que repartía 8
coronas, cuyos negociantes eran príncipes, cuyos mercaderes
eran los nobles de la tierra? Jehová de los ejércitos lo decretó, 9
para envilecer la soberbia de toda gloria, y para abatir a todos
los ilustres de la tierra. Pasa cual río de tu tierra, oh hija de 10
Tarsis, porque no tendrás ya más poder. Extendió su mano 11
sobre el mar, hizo temblar los reinos; Jehová mandó respec-
to a Canaán, que sus fortalezas sean destruidas. Y dijo: No 12
te alegrarás más, oh oprimida virgen hija de Sidón. Levántate
para pasar a Quitim, y aun allí no tendrás reposo. Mira la 13
tierra de los caldeos. Este pueblo no existía; Asiria la fundó
para los moradores del desierto. Levantaron sus fortalezas, edi-
ficaron sus palacios; él la convirtió en ruinas. Aullad, naves 14
de Tarsis, porque destruida es vuestra fortaleza. Acontecerá 15
en aquel día, que Tiro será puesta en olvido por setenta años,
como días de un rey. Después de los setenta años, cantará Tiro
canción como de ramera. Toma arpa, y rodea la ciudad, oh 16
ramera olvidada; haz buena melodía, reitera la canción, para
que seas recordada. Y acontecerá que al fin de los setenta años 17
visitará Jehová a Tiro; y volverá a comerciar, y otra vez forni-
cará con todos los reinos del mundo sobre la faz de la tierra.
Pero sus negocios y ganancias serán consagrados a Jehová; no 18
se guardarán ni se atesorarán, porque sus ganancias serán para
los que estuvieren delante de Jehová, para que coman hasta
saciarse, y vistan espléndidamente.

He aquí que Jehová vacía la tierra y la desnuda, y trastor- **24**
na su faz, y hace esparcir a sus moradores. Y sucederá así 2
como al pueblo, también al sacerdote; como al siervo, así a su
amo; como a la criada, a su ama; como al que compra, al que
vende; como al que presta, al que toma prestado; como al que

3 da a logro, así al que lo recibe. La tierra será enteramente
vaciada, y completamente saqueada; porque Jehová ha pro-
4 nunciado esta palabra. Se destruyó, cayó la tierra; enfermó,
5 cayó el mundo; enfermaron los altos pueblos de la tierra. Y
la tierra se contaminó bajo sus moradores; porque traspasaron
las leyes, falsearon el derecho, quebrantaron el pacto sempi-
6 terno. Por esta causa la maldición consumió la tierra, y sus
moradores fueron asolados; por esta causa fueron consumidos
7 los habitantes de la tierra, y disminuyeron los hombres. Se
perdió el vino, enfermó la vid, gimieron todos los que eran ale-
8 gres de corazón. Cesó el regocijo de los panderos, se acabó el
9 estruendo de los que se alegran, cesó la alegría del arpa. No
beberán vino con cantar; la sidra les será amarga a los que la
10 bebieren. Quebrantada está la ciudad por la vanidad; toda
11 casa se ha cerrado, para que no entre nadie. Hay clamores
por falta de vino en las calles; todo gozo se oscureció, se des-
12 terró la alegría de la tierra. La ciudad quedó desolada, y con
13 ruina fue derribada la puerta. Porque así será en medio de
la tierra, en medio de los pueblos, como olivo sacudido, como
14 rebuscos después de la vendimia. Éstos alzarán su voz, can-
tarán gozosos por la grandeza de Jehová; desde el mar darán
15 voces. Glorificad por esto a Jehová en los valles; en las orillas
16 del mar sea nombrado Jehová Dios de Israel. De lo postrero
de la tierra oímos cánticos: Gloria al justo. Y yo dije: ¡Mi des-
dicha, mi desdicha, ay de mí! Prevaricadores han prevaricado;
17 y han prevaricado con prevaricación de desleales. Terror, foso
18 y red sobre ti, oh morador de la tierra. Y acontecerá que el
que huyere de la voz del terror caerá en el foso; y el que saliere
de en medio del foso será preso en la red; porque de lo alto se
19 abrirán ventanas, y temblarán los cimientos de la tierra. Será
quebrantada del todo la tierra, enteramente desmenuzada será
20 la tierra, en gran manera será la tierra conmovida. Temblará
la tierra como un ebrio, y será removida como una choza; y se
agravará sobre ella su pecado, y caerá, y nunca más se levanta-
21 rá. Acontecerá en aquel día, que Jehová castigará al ejército
de los cielos en lo alto, y a los reyes de la tierra sobre la tierra.
22 Y serán amontonados como se amontona a los encarcelados en
mazmorra, y en prisión quedarán encerrados, y serán castiga-

dos después de muchos días. La luna se avergonzará, y el sol 23
se confundirá, cuando Jehová de los ejércitos reine en el monte
de Sion y en Jerusalén, y delante de sus ancianos sea glorioso.

Jehová, tú eres mi Dios; te exaltaré, alabaré tu nombre, **25**
porque has hecho maravillas; tus consejos antiguos son verdad
y firmeza. Porque convertiste la ciudad en montón, la ciudad 2
fortificada en ruina; el alcázar de los extraños para que no
sea ciudad, ni nunca jamás sea reedificado. Por esto te dará 3
gloria el pueblo fuerte, te temerá la ciudad de gentes robustas.
Porque fuiste fortaleza al pobre, fortaleza al menesteroso en 4
su aflicción, refugio contra el turbión, sombra contra el calor;
porque el ímpetu de los violentos es como turbión contra el
muro. Como el calor en lugar seco, así humillarás el orgullo 5
de los extraños; y como calor debajo de nube harás marchitar el
renuevo de los robustos. Y Jehová de los ejércitos hará en este 6
monte a todos los pueblos banquete de manjares suculentos,
banquete de vinos refinados, de gruesos tuétanos y de vinos
purificados. Y destruirá en este monte la cubierta con que 7
están cubiertos todos los pueblos, y el velo que envuelve a
todas las naciones. Destruirá a la muerte para siempre; y 8
enjugará Jehová el Señor toda lágrima de todos los rostros;
y quitará la afrenta de su pueblo de toda la tierra; porque
Jehová lo ha dicho. Y se dirá en aquel día: He aquí, éste es 9
nuestro Dios, le hemos esperado, y nos salvará; éste es Jehová a
quien hemos esperado, nos gozaremos y nos alegraremos en su
salvación. Porque la mano de Jehová reposará en este monte; 10
pero Moab será hollado en su mismo sitio, como es hollada la
paja en el muladar. Y extenderá su mano por en medio de él, 11
como la extiende el nadador para nadar; y abatirá su soberbia
y la destreza de sus manos. Y abatirá la fortaleza de tus altos 12
muros; la humillará y la echará a tierra, hasta el polvo.

En aquel día cantarán este cántico en tierra de Judá: Fuer- **26**
te ciudad tenemos; salvación puso Dios por muros y antemu-
ro. Abrid las puertas, y entrará la gente justa, guardadora de 2
verdades. Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pen- 3
samiento en ti persevera; porque en ti ha confiado. Confiad 4
en Jehová perpetuamente, porque en Jehová el Señor está la
fortaleza de los siglos. Porque derribó a los que moraban en 5

lugar sublime; humilló a la ciudad exaltada, la humilló hasta
6 la tierra, la derribó hasta el polvo. La hollará pie, los pies del
7 afligido, los pasos de los menesterosos. El camino del justo es
8 rectitud; tú, que eres recto, pesas el camino del justo. También en el camino de tus juicios, oh Jehová, te hemos esperado;
9 tu nombre y tu memoria son el deseo de nuestra alma. Con mi alma te he deseado en la noche, y en tanto que me dure el espíritu dentro de mí, madrugaré a buscarte; porque luego que hay juicios tuyos en la tierra, los moradores del mundo aprendan justicia. Se mostrará piedad al malvado, y no aprenderá
10 justicia; en tierra de rectitud hará iniquidad, y no mirará a la
11 majestad de Jehová. Jehová, tu mano está alzada, pero ellos no ven; verán al fin, y se avergonzarán los que envidian a tu
12 pueblo; y a tus enemigos fuego los consumirá. Jehová, tú nos darás paz, porque también hiciste en nosotros todas nuestras
13 obras. Jehová Dios nuestro, otros señores fuera de ti se han enseñoreado de nosotros; pero en ti solamente nos acordare-
14 mos de tu nombre. Muertos son, no vivirán; han fallecido, no resucitarán; porque los castigaste, y destruiste y deshiciste to-
15 do su recuerdo. Aumentaste el pueblo, oh Jehová, aumentaste el pueblo; te hiciste glorioso; ensanchaste todos los confines de
16 la tierra. Jehová, en la tribulación te buscaron; derramaron
17 oración cuando los castigaste. Como la mujer encinta cuando se acerca el alumbramiento gime y da gritos en sus dolores, así
18 hemos sido delante de ti, oh Jehová. Concebimos, tuvimos dolores de parto, dimos a luz viento; ninguna liberación hicimos
19 en la tierra, ni cayeron los moradores del mundo. Tus muertos vivirán; sus cadáveres resucitarán. ¡Despertad y cantad, moradores del polvo! porque tu rocío es cual rocío de hortali-
20 zas, y la tierra dará sus muertos. Anda, pueblo mío, entra en tus aposentos, cierra tras ti tus puertas; escóndete un poquito,
21 por un momento, en tanto que pasa la indignación. Porque he aquí que Jehová sale de su lugar para castigar al morador de la tierra por su maldad contra él; y la tierra descubrirá la sangre derramada sobre ella, y no encubrirá ya más a sus muertos.

27 En aquel día Jehová castigará con su espada dura, grande y fuerte al leviatán serpiente veloz, y al leviatán serpiente tor-
2 tuosa; y matará al dragón que está en el mar. En aquel día

cantad acerca de la viña del vino rojo. Yo Jehová la guardo, 3
cada momento la regaré; la guardaré de noche y de día, para
que nadie la dañe. No hay enojo en mí. ¿Quién pondrá contra 4
mí en batalla espinos y cardos? Yo los hollaré, los quemaré a
una. ¿O forzará alguien mi fortaleza? Haga conmigo paz; sí, 5
haga paz conmigo. Días vendrán cuando Jacob echará raíces, 6
florecerá y echará renuevos Israel, y la faz del mundo llena-
rá de fruto. ¿Acaso ha sido herido como quien lo hirió, o ha 7
sido muerto como los que lo mataron? Con medida lo casti- 8
garás en sus vástagos. Él los remueve con su recio viento en
el día del aire solano. De esta manera, pues, será perdonada 9
la iniquidad de Jacob, y éste será todo el fruto, la remoción
de su pecado; cuando haga todas las piedras del altar como
piedras de cal desmenuzadas, y no se levanten los símbolos de
Asera ni las imágenes del sol. Porque la ciudad fortificada 10
será desolada, la ciudad habitada será abandonada y dejada
como un desierto; allí pastará el becerro, allí tendrá su maja-
da, y acabará sus ramas. Cuando sus ramas se sequen, serán 11
quebradas; mujeres vendrán a encenderlas; porque aquel no
es pueblo de entendimiento; por tanto, su Hacedor no tendrá
de él misericordia, ni se compadecerá de él el que lo formó.
Acontecerá en aquel día, que trillará Jehová desde el río Éu- 12
frates hasta el torrente de Egipto, y vosotros, hijos de Israel,
seréis reunidos uno a uno. Acontecerá también en aquel día, 13
que se tocará con gran trompeta, y vendrán los que habían
sido esparcidos en la tierra de Asiria, y los que habían sido
desterrados a Egipto, y adorarán a Jehová en el monte santo,
en Jerusalén.

¡Ay de la corona de soberbia de los ebrios de Efraín, y de la **28**
flor caduca de la hermosura de su gloria, que está sobre la ca-
beza del valle fértil de los aturdidos del vino! He aquí, Jehová 2
tiene uno que es fuerte y poderoso; como turbión de granizo y
como torbellino trastornador, como ímpetu de recias aguas que
inundan, con fuerza derriba a tierra. Con los pies será pisotea- 3
da la corona de soberbia de los ebrios de Efraín. Y será la flor 4
caduca de la hermosura de su gloria que está sobre la cabeza
del valle fértil, como la fruta temprana, la primera del verano,

la cual, apenas la ve el que la mira, se la traga tan luego como
5 la tiene a mano. En aquel día Jehová de los ejércitos será por
corona de gloria y diadema de hermosura al remanente de su
6 pueblo; y por espíritu de juicio al que se sienta en juicio, y
7 por fuerzas a los que rechacen la batalla en la puerta. Pero
también éstos erraron con el vino, y con sidra se entontecieron;
el sacerdote y el profeta erraron con sidra, fueron trastorna-
dos por el vino; se aturdieron con la sidra, erraron en la visión,
8 tropezaron en el juicio. Porque toda mesa está llena de vó-
9 mito y suciedad, hasta no haber lugar limpio. ¿A quién se
enseñará ciencia, o a quién se hará entender doctrina? ¿A los
10 destetados? ¿a los arrancados de los pechos? Porque manda-
miento tras mandamiento, mandato sobre mandato, renglón
tras renglón, línea sobre línea, un poquito allí, otro poquito
11 allá; porque en lengua de tartamudos, y en extraña lengua
12 hablará a este pueblo, a los cuales él dijo: Éste es el reposo;
dad reposo al cansado; y éste es el refrigerio; mas no quisieron
13 oír. La palabra, pues, de Jehová les será mandamiento tras
mandamiento, mandato sobre mandato, renglón tras renglón,
línea sobre línea, un poquito allí, otro poquito allá; hasta que
vayan y caigan de espaldas, y sean quebrantados, enlazados
14 y presos. Por tanto, varones burladores que gobernáis a este
15 pueblo que está en Jerusalén, oíd la palabra de Jehová. Por
cuanto habéis dicho: Pacto tenemos hecho con la muerte, e
hicimos convenio con el Seol; cuando pase el turbión del azo-
te, no llegará a nosotros, porque hemos puesto nuestro refugio
16 en la mentira, y en la falsedad nos esconderemos; por tanto,
Jehová el Señor dice así: He aquí que yo he puesto en Sion por
fundamento una piedra, piedra probada, angular, preciosa, de
17 cimiento estable; el que creyere, no se apresure. Y ajustaré
el juicio a cordel, y a nivel la justicia; y granizo barrerá el re-
18 fugio de la mentira, y aguas arrollarán el escondrijo. Y será
anulado vuestro pacto con la muerte, y vuestro convenio con
el Seol no será firme; cuando pase el turbión del azote, seréis
19 de él pisoteados. Luego que comience a pasar, él os arrebata-
rá; porque de mañana en mañana pasará, de día y de noche;
20 y será ciertamente espanto el entender lo oído. La cama se-

rá corta para poder estirarse, y la manta estrecha para poder
envolverse. Porque Jehová se levantará como en el monte Pe- 21
razim, como en el valle de Gabaón se enojará; para hacer su
obra, su extraña obra, y para hacer su operación, su extraña
operación. Ahora, pues, no os burléis, para que no se aprieten 22
más vuestras ataduras; porque destrucción ya determinada so-
bre toda la tierra he oído del Señor, Jehová de los ejércitos.
Estad atentos, y oíd mi voz; atended, y oíd mi dicho. El que 23, 24
ara para sembrar, ¿arará todo el día? ¿Romperá y quebrará
los terrones de la tierra? Cuando ha igualado su superficie, 25
¿no derrama el eneldo, siembra el comino, pone el trigo en hi-
leras, y la cebada en el lugar señalado, y la avena en su borde
apropiado? Porque su Dios le instruye, y le enseña lo recto; 26
que el eneldo no se trilla con trillo, ni sobre el comino se pasa 27
rueda de carreta; sino que con un palo se sacude el eneldo, y
el comino con una vara. El grano se trilla; pero no lo trillará 28
para siempre, ni lo comprime con la rueda de su carreta, ni
lo quebranta con los dientes de su trillo. También esto salió 29
de Jehová de los ejércitos, para hacer maravilloso el consejo y
engrandecer la sabiduría.

¡Ay de Ariel, de Ariel, ciudad donde habitó David! Añadid **29**
un año a otro, las fiestas sigan su curso. Mas yo pondré a 2
Ariel en apretura, y será desconsolada y triste; y será a mí
como Ariel. Porque acamparé contra ti alrededor, y te sitiaré 3
con campamentos, y levantaré contra ti baluartes. Entonces 4
serás humillada, hablarás desde la tierra, y tu habla saldrá
del polvo; y será tu voz de la tierra como la de un fantas-
ma, y tu habla susurrará desde el polvo. Y la muchedumbre 5
de tus enemigos será como polvo menudo, y la multitud de los
fuertes como tamo que pasa; y será repentinamente, en un mo-
mento. Por Jehová de los ejércitos serás visitada con truenos, 6
con terremotos y con gran ruido, con torbellino y tempestad,
y llama de fuego consumidor. Y será como sueño de visión 7
nocturna la multitud de todas las naciones que pelean contra
Ariel, y todos los que pelean contra ella y su fortaleza, y los
que la ponen en apretura. Y les sucederá como el que tiene 8
hambre y sueña, y le parece que come, pero cuando despierta,
su estómago está vacío; o como el que tiene sed y sueña, y le

parece que bebe, pero cuando despierta, se halla cansado y se-
diento; así será la multitud de todas las naciones que pelearán
9 contra el monte de Sion. Deteneos y maravillaos; ofuscaos y
cegaos; embriagaos, y no de vino; tambalead, y no de sidra.
10 Porque Jehová derramó sobre vosotros espíritu de sueño, y
cerró los ojos de vuestros profetas, y puso velo sobre las cabe-
11 zas de vuestros videntes. Y os será toda visión como palabras
de libro sellado, el cual si dieren al que sabe leer, y le dijeren:
12 Lee ahora esto; él dirá: No puedo, porque está sellado. Y si
se diere el libro al que no sabe leer, diciéndole: Lee ahora esto;
13 él dirá: No sé leer. Dice, pues, el Señor: Porque este pueblo
se acerca a mí con su boca, y con sus labios me honra, pero su
corazón está lejos de mí, y su temor de mí no es más que un
14 mandamiento de hombres que les ha sido enseñado; por tan-
to, he aquí que nuevamente excitaré yo la admiración de este
pueblo con un prodigio grande y espantoso; porque perecerá la
sabiduría de sus sabios, y se desvanecerá la inteligencia de sus
15 entendidos. ¡Ay de los que se esconden de Jehová, encubrien-
do el consejo, y sus obras están en tinieblas! y dicen: ¿Quién
16 nos ve, y quién nos conoce? Vuestra perversidad ciertamente
será reputada como el barro del alfarero. ¿Acaso la obra dirá
de su hacedor: No me hizo? ¿Dirá la vasija de aquel que la ha
17 formado: No entendió? ¿No se convertirá de aquí a muy poco
tiempo el Líbano en campo fructífero, y el campo fértil será
18 estimado por bosque? En aquel tiempo los sordos oirán las
palabras del libro, y los ojos de los ciegos verán en medio de la
19 oscuridad y de las tinieblas. Entonces los humildes crecerán
en alegría en Jehová, y aun los más pobres de los hombres se
20 gozarán en el Santo de Israel. Porque el violento será acaba-
do, y el escarnecedor será consumido; serán destruidos todos
21 los que se desvelan para hacer iniquidad, los que hacen pecar
al hombre en palabra; los que arman lazo al que reprendía en
22 la puerta, y pervierten la causa del justo con vanidad. Por
tanto, Jehová, que redimió a Abraham, dice así a la casa de
Jacob: No será ahora avergonzado Jacob, ni su rostro se pon-
23 drá pálido; porque verá a sus hijos, obra de mis manos en
medio de ellos, que santificarán mi nombre; y santificarán al
24 Santo de Jacob, y temerán al Dios de Israel. Y los extravia-

dos de espíritu aprenderán inteligencia, y los murmuradores
aprenderán doctrina.

¡Ay de los hijos que se apartan, dice Jehová, para tomar **30**
consejo, y no de mí; para cobijarse con cubierta, y no de mi
espíritu, añadiendo pecado a pecado! Que se apartan para 2
descender a Egipto, y no han preguntado de mi boca; para
fortalecerse con la fuerza de Faraón, y poner su esperanza en
la sombra de Egipto. Pero la fuerza de Faraón se os cambiará 3
en vergüenza, y el amparo en la sombra de Egipto en confu-
sión. Cuando estén sus príncipes en Zoán, y sus embajadores 4
lleguen a Hanes, todos se avergonzarán del pueblo que no les 5
aprovecha, ni los socorre, ni les trae provecho; antes les será
para vergüenza y aun para oprobio. Profecía sobre las bes- 6
tias del Neguev: Por tierra de tribulación y de angustia, de
donde salen la leona y el león, la víbora y la serpiente que
vuela, llevan sobre lomos de asnos sus riquezas, y sus tesoros
sobre jorobas de camellos, a un pueblo que no les será de pro-
vecho. Ciertamente Egipto en vano e inútilmente dará ayuda; 7
por tanto yo le di voces, que su fortaleza sería estarse quietos.
Ve, pues, ahora, y escribe esta visión en una tabla delante 8
de ellos, y regístrala en un libro, para que quede hasta el día
postrero, eternamente y para siempre. Porque este pueblo es 9
rebelde, hijos mentirosos, hijos que no quisieron oír la ley de
Jehová; que dicen a los videntes: No veáis; y a los profetas: No 10
nos profeticéis lo recto, decidnos cosas halagüeñas, profetizad
mentiras; dejad el camino, apartaos de la senda, quitad de 11
nuestra presencia al Santo de Israel. Por tanto, el Santo de 12
Israel dice así: Porque desechasteis esta palabra, y confiasteis
en violencia y en iniquidad, y en ello os habéis apoyado; por 13
tanto, os será este pecado como grieta que amenaza ruina, ex-
tendiéndose en una pared elevada, cuya caída viene súbita y
repentinamente. Y se quebrará como se quiebra un vaso de al- 14
farero, que sin misericordia lo hacen pedazos; tanto, que entre
los pedazos no se halla tiesto para traer fuego del hogar, o para
sacar agua del pozo. Porque así dijo Jehová el Señor, el Santo 15
de Israel: En descanso y en reposo seréis salvos; en quietud y
en confianza será vuestra fortaleza. Y no quisisteis, sino que 16
dijisteis: No, antes huiremos en caballos; por tanto, vosotros

huiréis. Sobre corceles veloces cabalgaremos; por tanto, serán
17 veloces vuestros perseguidores. Un millar huirá a la amenaza
de uno; a la amenaza de cinco huiréis vosotros todos, hasta
que quedéis como mástil en la cumbre de un monte, y como
18 bandera sobre una colina. Por tanto, Jehová esperará para
tener piedad de vosotros, y por tanto, será exaltado teniendo
de vosotros misericordia; porque Jehová es Dios justo; biena-
19 venturados todos los que confían en él. Ciertamente el pueblo
morará en Sion, en Jerusalén; nunca más llorarás; el que tiene
misericordia se apiadará de ti; al oír la voz de tu clamor te res-
20 ponderá. Bien que os dará el Señor pan de congoja y agua de
angustia, con todo, tus maestros nunca más te serán quitados,
21 sino que tus ojos verán a tus maestros. Entonces tus oídos
oirán a tus espaldas palabra que diga: Éste es el camino, an-
dad por él; y no echéis a la mano derecha, ni tampoco torzáis
22 a la mano izquierda. Entonces profanarás la cubierta de tus
esculturas de plata, y la vestidura de tus imágenes fundidas de
oro; las apartarás como trapo asqueroso; ¡Sal fuera! les dirás.
23 Entonces dará el Señor lluvia a tu sementera, cuando siembres
la tierra, y dará pan del fruto de la tierra, y será abundante y
pingüe; tus ganados en aquel tiempo serán apacentados en es-
24 paciosas dehesas. Tus bueyes y tus asnos que labran la tierra
25 comerán grano limpio, aventado con pala y criba. Y sobre
todo monte alto, y sobre todo collado elevado, habrá ríos y
corrientes de aguas el día de la gran matanza, cuando caerán
26 las torres. Y la luz de la luna será como la luz del sol, y la
luz del sol siete veces mayor, como la luz de siete días, el día
que vendare Jehová la herida de su pueblo, y curare la llaga
27 que él causó. He aquí que el nombre de Jehová viene de le-
jos; su rostro encendido, y con llamas de fuego devorador; sus
28 labios llenos de ira, y su lengua como fuego que consume. Su
aliento, cual torrente que inunda; llegará hasta el cuello, para
zarandear a las naciones con criba de destrucción; y el freno
29 estará en las quijadas de los pueblos, haciéndoles errar. Voso-
tros tendréis cántico como de noche en que se celebra pascua,
y alegría de corazón, como el que va con flauta para venir al
30 monte de Jehová, al Fuerte de Israel. Y Jehová hará oír su

potente voz, y hará ver el descenso de su brazo, con furor de
rostro y llama de fuego consumidor, con torbellino, tempestad
y piedra de granizo. Porque Asiria que hirió con vara, con 31
la voz de Jehová será quebrantada. Y cada golpe de la vara 32
justiciera que asiente Jehová sobre él, será con panderos y con
arpas; y en batalla tumultuosa peleará contra ellos. Porque 33
Tofet ya de tiempo está dispuesto y preparado para el rey, profundo y ancho, cuya pira es de fuego, y mucha leña; el soplo
de Jehová, como torrente de azufre, lo enciende.

¡Ay de los que descienden a Egipto por ayuda, y confían en **31**
caballos; y su esperanza ponen en carros, porque son muchos, y
en jinetes, porque son valientes; y no miran al Santo de Israel,
ni buscan a Jehová! Pero él también es sabio, y traerá el mal, 2
y no retirará sus palabras. Se levantará, pues, contra la casa de
los malignos, y contra el auxilio de los que hacen iniquidad. Y 3
los egipcios hombres son, y no Dios; y sus caballos carne, y no
espíritu; de manera que al extender Jehová su mano, caerá el
ayudador y caerá el ayudado, y todos ellos desfallecerán a una.
Porque Jehová me dijo a mí de esta manera: Como el león y el 4
cachorro de león ruge sobre la presa, y si se reúne cuadrilla de
pastores contra él, no lo espantarán sus voces, ni se acobardará
por el tropel de ellos; así Jehová de los ejércitos descenderá a
pelear sobre el monte de Sion, y sobre su collado. Como las 5
aves que vuelan, así amparará Jehová de los ejércitos a Jerusalén, amparando, librando, preservando y salvando. Volved 6
a aquel contra quien se rebelaron profundamente los hijos de
Israel. Porque en aquel día arrojará el hombre sus ídolos de 7
plata y sus ídolos de oro, que para vosotros han hecho vuestras manos pecadoras. Entonces caerá Asiria por espada no 8
de varón, y la consumirá espada no de hombre; y huirá de la
presencia de la espada, y sus jóvenes serán tributarios. Y de 9
miedo pasará su fortaleza, y sus príncipes, con pavor, dejarán
sus banderas, dice Jehová, cuyo fuego está en Sion, y su horno
en Jerusalén.

He aquí que para justicia reinará un rey, y príncipes presi- **32**
dirán en juicio. Y será aquel varón como escondedero contra 2
el viento, y como refugio contra el turbión; como arroyos de
aguas en tierra de sequedad, como sombra de gran peñasco en

3 tierra calurosa. No se ofuscarán entonces los ojos de los que
4 ven, y los oídos de los oyentes oirán atentos. Y el corazón de
los necios entenderá para saber, y la lengua de los tartamudos
5 hablará rápida y claramente. El ruin nunca más será llamado
6 generoso, ni el tramposo será llamado espléndido. Porque el
ruin hablará ruindades, y su corazón fabricará iniquidad, para
cometer impiedad y para hablar escarnio contra Jehová, dejando vacía el alma hambrienta, y quitando la bebida al sediento.
7 Las armas del tramposo son malas; trama intrigas inicuas para
enredar a los simples con palabras mentirosas, y para hablar
8 en juicio contra el pobre. Pero el generoso pensará generosi-
9 dades, y por generosidades será exaltado. Mujeres indolentes,
10 levantaos, oíd mi voz; hijas confiadas, escuchad mi razón. De
aquí a algo más de un año tendréis espanto, oh confiadas; por-
11 que la vendimia faltará, y la cosecha no vendrá. Temblad, oh
indolentes; turbaos, oh confiadas; despojaos, desnudaos, ceñid
12 los lomos con cilicio. Golpeándose el pecho lamentarán por
13 los campos deleitosos, por la vid fértil. Sobre la tierra de mi
pueblo subirán espinos y cardos, y aun sobre todas las casas
14 en que hay alegría en la ciudad de alegría. Porque los palacios
quedarán desiertos, la multitud de la ciudad cesará; las torres
y fortalezas se volverán cuevas para siempre, donde descansen
15 asnos monteses, y ganados hagan majada; hasta que sobre
nosotros sea derramado el Espíritu de lo alto, y el desierto se
convierta en campo fértil, y el campo fértil sea estimado por
16 bosque. Y habitará el juicio en el desierto, y en el campo fér-
17 til morará la justicia. Y el efecto de la justicia será paz; y la
18 labor de la justicia, reposo y seguridad para siempre. Y mi
pueblo habitará en morada de paz, en habitaciones seguras,
19 y en recreos de reposo. Y cuando caiga granizo, caerá en los
20 montes; y la ciudad será del todo abatida. Dichosos vosotros
los que sembráis junto a todas las aguas, y dejáis libres al buey
y al asno.

33 ¡Ay de ti, que saqueas, y nunca fuiste saqueado; que haces
deslealtad, bien que nadie contra ti la hizo! Cuando acabes de
saquear, serás tú saqueado; y cuando acabes de hacer deslealtad, se hará contra ti. Oh Jehová, ten misericordia de nos-
2 otros, a ti hemos esperado; tú, brazo de ellos en la mañana,

sé también nuestra salvación en tiempo de la tribulación. Los 3
pueblos huyeron a la voz del estruendo; las naciones fueron
esparcidas al levantarte tú. Sus despojos serán recogidos co- 4
mo cuando recogen orugas; correrán sobre ellos como de una a
otra parte corren las langostas. Será exaltado Jehová, el cual 5
mora en las alturas; llenó a Sion de juicio y de justicia. Y 6
reinarán en tus tiempos la sabiduría y la ciencia, y abundan-
cia de salvación; el temor de Jehová será su tesoro. He aquí 7
que sus embajadores darán voces afuera; los mensajeros de paz
llorarán amargamente. Las calzadas están deshechas, cesaron 8
los caminantes; ha anulado el pacto, aborreció las ciudades,
tuvo en nada a los hombres. Se enlutó, enfermó la tierra; el 9
Líbano se avergonzó, y fue cortado; Sarón se ha vuelto como
desierto, y Basán y el Carmelo fueron sacudidos. Ahora me 10
levantaré, dice Jehová; ahora seré exaltado, ahora seré engran-
decido. Concebisteis hojarascas, rastrojo daréis a luz; el soplo 11
de vuestro fuego os consumirá. Y los pueblos serán como cal 12
quemada; como espinos cortados serán quemados con fuego.
Oíd, los que estáis lejos, lo que he hecho; y vosotros los que es- 13
táis cerca, conoced mi poder. Los pecadores se asombraron en 14
Sion, espanto sobrecogió a los hipócritas. ¿Quién de nosotros
morará con el fuego consumidor? ¿Quién de nosotros habitará
con las llamas eternas? El que camina en justicia y habla lo 15
recto; el que aborrece la ganancia de violencias, el que sacude
sus manos para no recibir cohecho, el que tapa sus oídos pa-
ra no oír propuestas sanguinarias; el que cierra sus ojos para
no ver cosa mala; éste habitará en las alturas; fortaleza de 16
rocas será su lugar de refugio; se le dará su pan, y sus aguas
serán seguras. Tus ojos verán al Rey en su hermosura; verán 17
la tierra que está lejos. Tu corazón imaginará el espanto, y 18
dirá: ¿Qué es del escriba? ¿qué del pesador del tributo? ¿qué
del que pone en lista las casas más insignes? No verás a aquel 19
pueblo orgulloso, pueblo de lengua difícil de entender, de len-
gua tartamuda que no comprendas. Mira a Sion, ciudad de 20
nuestras fiestas solemnes; tus ojos verán a Jerusalén, morada
de quietud, tienda que no será desarmada, ni serán arranca-
das sus estacas, ni ninguna de sus cuerdas será rota. Porque 21
ciertamente allí será Jehová para con nosotros fuerte, lugar de

ríos, de arroyos muy anchos, por el cual no andará galera de
22 remos, ni por él pasará gran nave. Porque Jehová es nuestro
juez, Jehová es nuestro legislador, Jehová es nuestro Rey; él
23 mismo nos salvará. Tus cuerdas se aflojaron; no afirmaron
su mástil, ni entesaron la vela; se repartirá entonces botín de
24 muchos despojos; los cojos arrebatarán el botín. No dirá el
morador: Estoy enfermo; al pueblo que more en ella le será
perdonada la iniquidad.

34 Acercaos, naciones, juntaos para oír; y vosotros, pueblos,
escuchad. Oiga la tierra y cuanto hay en ella, el mundo y to-
2 do lo que produce. Porque Jehová está airado contra todas
las naciones, e indignado contra todo el ejército de ellas; las
3 destruirá y las entregará al matadero. Y los muertos de ellas
serán arrojados, y de sus cadáveres se levantará hedor; y los
4 montes se disolverán por la sangre de ellos. Y todo el ejército
de los cielos se disolverá, y se enrollarán los cielos como un li-
bro; y caerá todo su ejército, como se cae la hoja de la parra, y
5 como se cae la de la higuera. Porque en los cielos se embriaga-
rá mi espada; he aquí que descenderá sobre Edom en juicio, y
6 sobre el pueblo de mi anatema. Llena está de sangre la espada
de Jehová, engrasada está de grosura, de sangre de corderos y
de machos cabríos, de grosura de riñones de carneros; porque
Jehová tiene sacrificios en Bosra, y grande matanza en tierra
7 de Edom. Y con ellos caerán búfalos, y toros con becerros; y
su tierra se embriagará de sangre, y su polvo se engrasará de
8 grosura. Porque es día de venganza de Jehová, año de retri-
9 buciones en el pleito de Sion. Y sus arroyos se convertirán en
10 brea, y su polvo en azufre, y su tierra en brea ardiente. No se
apagará de noche ni de día, perpetuamente subirá su humo;
de generación en generación será asolada, nunca jamás pasará
11 nadie por ella. Se adueñarán de ella el pelícano y el erizo, la
lechuza y el cuervo morarán en ella; y se extenderá sobre ella
12 cordel de destrucción, y niveles de asolamiento. Llamarán a
sus príncipes, príncipes sin reino; y todos sus grandes serán
13 nada. En sus alcázares crecerán espinos, y ortigas y cardos
en sus fortalezas; y serán morada de chacales, y patio para los
14 pollos de los avestruces. Las fieras del desierto se encontrarán
con las hienas, y la cabra salvaje gritará a su compañero; la

lechuza también tendrá allí morada, y hallará para sí reposo.
Allí anidará el búho, pondrá sus huevos, y sacará sus pollos, y 15
los juntará debajo de sus alas; también se juntarán allí buitres,
cada uno con su compañera. Inquirid en el libro de Jehová, 16
y leed si faltó alguno de ellos; ninguno faltó con su compañera; porque su boca mandó, y los reunió su mismo Espíritu.
Y él les echó suertes, y su mano les repartió con cordel; para 17
siempre la tendrán por heredad; de generación en generación morarán allí.

Se alegrarán el desierto y la soledad; el yermo se gozará **35**
y florecerá como la rosa. Florecerá profusamente, y también 2
se alegrará y cantará con júbilo; la gloria del Líbano le será dada, la hermosura del Carmelo y de Sarón. Ellos verán la
gloria de Jehová, la hermosura del Dios nuestro. Fortaleced 3
las manos cansadas, afirmad las rodillas endebles. Decid a los 4
de corazón apocado: Esforzaos, no temáis; he aquí que vuestro Dios viene con retribución, con pago; Dios mismo vendrá, y os
salvará. Entonces los ojos de los ciegos serán abiertos, y los 5
oídos de los sordos se abrirán. Entonces el cojo saltará como 6
un ciervo, y cantará la lengua del mudo; porque aguas serán
cavadas en el desierto, y torrentes en la soledad. El lugar seco 7
se convertirá en estanque, y el sequedal en manaderos de aguas; en la morada de chacales, en su guarida, será lugar de cañas y
juncos. Y habrá allí calzada y camino, y será llamado Camino 8
de Santidad; no pasará inmundo por él, sino que él mismo estará con ellos; el que anduviere en este camino, por torpe
que sea, no se extraviará. No habrá allí león, ni fiera subirá 9
por él, ni allí se hallará, para que caminen los redimidos. Y los 10
redimidos de Jehová volverán, y vendrán a Sion con alegría; y gozo perpetuo será sobre sus cabezas; y tendrán gozo y alegría,
y huirán la tristeza y el gemido.

Aconteció en el año catorce del rey Ezequías, que Senaque- **36**
rib rey de Asiria subió contra todas las ciudades fortificadas de
Judá, y las tomó. Y el rey de Asiria envió al Rabsaces con un 2
gran ejército desde Laquis a Jerusalén contra el rey Ezequías;
y acampó junto al acueducto del estanque de arriba, en el camino de la heredad del Lavador. Y salió a él Eliaquim hijo 3
de Hilcías, mayordomo, y Sebna, escriba, y Joa hijo de Asaf,

4 canciller, a los cuales dijo el Rabsaces: Decid ahora a Eze-
quías: El gran rey, el rey de Asiria, dice así: ¿Qué confianza es
5 ésta en que te apoyas? Yo digo que el consejo y poderío para
la guerra, de que tú hablas, no son más que palabras vacías.
Ahora bien, ¿en quién confías para que te rebeles contra mí?
6 He aquí que confías en este báculo de caña frágil, en Egipto,
en el cual si alguien se apoyare, se le entrará por la mano, y
la atravesará. Tal es Faraón rey de Egipto para con todos los
7 que en él confían. Y si me decís: En Jehová nuestro Dios con-
fiamos; ¿no es éste aquel cuyos lugares altos y cuyos altares
hizo quitar Ezequías, y dijo a Judá y a Jerusalén: Delante de
8 este altar adoraréis? Ahora, pues, yo te ruego que des rehe-
nes al rey de Asiria mi señor, y yo te daré dos mil caballos,
9 si tú puedes dar jinetes que cabalguen sobre ellos. ¿Cómo,
pues, podrás resistir a un capitán, al menor de los siervos de
mi señor, aunque estés confiado en Egipto con sus carros y su
10 gente de a caballo? ¿Acaso vine yo ahora a esta tierra para
destruirla sin Jehová? Jehová me dijo: Sube a esta tierra y
11 destrúyela. Entonces dijeron Eliaquim, Sebna y Joa al Rab-
saces: Te rogamos que hables a tus siervos en arameo, porque
nosotros lo entendemos; y no hables con nosotros en lengua
12 de Judá, porque lo oye el pueblo que está sobre el muro. Y
dijo el Rabsaces: ¿Acaso me envió mi señor a que dijese estas
palabras a ti y a tu señor, y no a los hombres que están sobre
el muro, expuestos a comer su estiércol y beber su orina con
13 vosotros? Entonces el Rabsaces se puso en pie y gritó a gran
voz en lengua de Judá, diciendo: Oíd las palabras del gran
14 rey, el rey de Asiria. El rey dice así: No os engañe Ezequías,
15 porque no os podrá librar. Ni os haga Ezequías confiar en
Jehová, diciendo: Ciertamente Jehová nos librará; no será en-
16 tregada esta ciudad en manos del rey de Asiria. No escuchéis
a Ezequías, porque así dice el rey de Asiria: Haced conmigo
paz, y salid a mí; y coma cada uno de su viña, y cada uno
17 de su higuera, y beba cada cual las aguas de su pozo, hasta
que yo venga y os lleve a una tierra como la vuestra, tierra de
18 grano y de vino, tierra de pan y de viñas. Mirad que no os
engañe Ezequías diciendo: Jehová nos librará. ¿Acaso libraron
los dioses de las naciones cada uno su tierra de la mano del rey

de Asiria? ¿Dónde está el dios de Hamat y de Arfad? ¿Dónde 19
está el dios de Sefarvaim? ¿Libraron a Samaria de mi mano?
¿Qué dios hay entre los dioses de estas tierras que haya libra- 20
do su tierra de mi mano, para que Jehová libre de mi mano a
Jerusalén? Pero ellos callaron, y no le respondieron palabra; 21
porque el rey así lo había mandado, diciendo: No le respondáis.
Entonces Eliaquim hijo de Hilcías, mayordomo, y Sebna escri- 22
ba, y Joa hijo de Asaf, canciller, vinieron a Ezequías, rasgados
sus vestidos, y le contaron las palabras del Rabsaces.

Aconteció, pues, que cuando el rey Ezequías oyó esto, rasgó **37**
sus vestidos, y cubierto de cilicio vino a la casa de Jehová. Y 2
envió a Eliaquim mayordomo, a Sebna escriba y a los ancianos
de los sacerdotes, cubiertos de cilicio, al profeta Isaías hijo de
Amoz. Los cuales le dijeron: Así ha dicho Ezequías: Día de 3
angustia, de reprensión y de blasfemia es este día; porque los
hijos han llegado hasta el punto de nacer, y la que da a luz
no tiene fuerzas. Quizá oirá Jehová tu Dios las palabras del 4
Rabsaces, al cual el rey de Asiria su señor envió para blasfemar
al Dios vivo, y para vituperar con las palabras que oyó Jehová
tu Dios; eleva, pues, oración tú por el remanente que aún ha
quedado. Vinieron, pues, los siervos de Ezequías a Isaías. Y 5, 6
les dijo Isaías: Diréis así a vuestro señor: Así ha dicho Jehová:
No temas por las palabras que has oído, con las cuales me han
blasfemado los siervos del rey de Asiria. He aquí que yo pon- 7
dré en él un espíritu, y oirá un rumor, y volverá a su tierra; y
haré que en su tierra perezca a espada. Vuelto, pues, el Rab- 8
saces, halló al rey de Asiria que combatía contra Libna; porque
ya había oído que se había apartado de Laquis. Mas oyendo 9
decir de Tirhaca rey de Etiopía: He aquí que ha salido para
hacerte guerra; al oírlo, envió embajadores a Ezequías, diciendo:
Así diréis a Ezequías rey de Judá: No te engañe tu Dios 10
en quien tú confías, diciendo: Jerusalén no será entregada en
mano del rey de Asiria. He aquí que tú oíste lo que han hecho 11
los reyes de Asiria a todas las tierras, que las destruyeron; ¿y
escaparás tú? ¿Acaso libraron sus dioses a las naciones que 12
destruyeron mis antepasados, a Gozán, Harán, Resef y a los
hijos de Edén que moraban en Telasar? ¿Dónde está el rey 13
de Hamat, el rey de Arfad, y el rey de la ciudad de Sefarvaim,

14 de Hena y de Iva? Y tomó Ezequías las cartas de mano de
los embajadores, y las leyó; y subió a la casa de Jehová, y las
15 extendió delante de Jehová. Entonces Ezequías oró a Jehová,
16 diciendo: Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, que moras
entre los querubines, sólo tú eres Dios de todos los reinos de la
17 tierra; tú hiciste los cielos y la tierra. Inclina, oh Jehová, tu
oído, y oye; abre, oh Jehová, tus ojos, y mira; y oye todas las
palabras de Senaquerib, que ha enviado a blasfemar al Dios
18 viviente. Ciertamente, oh Jehová, los reyes de Asiria destru-
19 yeron todas las tierras y sus comarcas, y entregaron los dioses
de ellos al fuego; porque no eran dioses, sino obra de manos
20 de hombre, madera y piedra; por eso los destruyeron. Aho-
ra pues, Jehová Dios nuestro, líbranos de su mano, para que
todos los reinos de la tierra conozcan que sólo tú eres Jehová.
21 Entonces Isaías hijo de Amoz envió a decir a Ezequías: Así ha
dicho Jehová Dios de Israel: Acerca de lo que me rogaste sobre
22 Senaquerib rey de Asiria, éstas son las palabras que Jehová
habló contra él: La virgen hija de Sion te menosprecia, te es-
23 carnece; detrás de ti mueve su cabeza la hija de Jerusalén. ¿A
quién vituperaste, y a quién blasfemaste? ¿Contra quién has
alzado tu voz, y levantado tus ojos en alto? Contra el Santo
24 de Israel. Por mano de tus siervos has vituperado al Señor, y
dijiste: Con la multitud de mis carros subiré a las alturas de
los montes, a las laderas del Líbano; cortaré sus altos cedros,
sus cipreses escogidos; llegaré hasta sus más elevadas cumbres,
25 al bosque de sus feraces campos. Yo cavé, y bebí las aguas,
y con las pisadas de mis pies secaré todos los ríos de Egipto.
26 ¿No has oído decir que desde tiempos antiguos yo lo hice, que
desde los días de la antigüedad lo tengo ideado? Y ahora lo
he hecho venir, y tú serás para reducir las ciudades fortifica-
27 das a montones de escombros. Sus moradores fueron de corto
poder; fueron acobardados y confusos, fueron como hierba del
campo y hortaliza verde, como heno de los terrados, que antes
28 de sazón se seca. He conocido tu condición, tu salida y tu
29 entrada, y tu furor contra mí. Porque contra mí te airaste, y
tu arrogancia ha subido a mis oídos; pondré, pues, mi garfio
en tu nariz, y mi freno en tus labios, y te haré volver por el
30 camino por donde viniste. Y esto te será por señal: Comeréis

este año lo que nace de suyo, y el año segundo lo que nace de
suyo; y el año tercero sembraréis y segaréis, y plantaréis viñas,
y comeréis su fruto. Y lo que hubiere quedado de la casa de 31
Judá y lo que hubiere escapado, volverá a echar raíz abajo, y
dará fruto arriba. Porque de Jerusalén saldrá un remanente, 32
y del monte de Sion los que se salven. El celo de Jehová de
los ejércitos hará esto. Por tanto, así dice Jehová acerca del 33
rey de Asiria: No entrará en esta ciudad, ni arrojará saeta en
ella; no vendrá delante de ella con escudo, ni levantará contra
ella baluarte. Por el camino que vino, volverá, y no entra- 34
rá en esta ciudad, dice Jehová. Porque yo ampararé a esta 35
ciudad para salvarla, por amor de mí mismo, y por amor de
David mi siervo. Y salió el ángel de Jehová y mató a ciento 36
ochenta y cinco mil en el campamento de los asirios; y cuando
se levantaron por la mañana, he aquí que todo era cuerpos
de muertos. Entonces Senaquerib rey de Asiria se fue, e hizo 37
su morada en Nínive. Y aconteció que mientras adoraba en 38
el templo de Nisroc su dios, sus hijos Adramelec y Sarezer le
mataron a espada, y huyeron a la tierra de Ararat; y reinó en
su lugar Esarhadón su hijo.

En aquellos días Ezequías enfermó de muerte. Y vino a **38**
él el profeta Isaías hijo de Amoz, y le dijo: Jehová dice así:
Ordena tu casa, porque morirás, y no vivirás. Entonces volvió 2
Ezequías su rostro a la pared, e hizo oración a Jehová, y dijo: 3
Oh Jehová, te ruego que te acuerdes ahora que he andado
delante de ti en verdad y con íntegro corazón, y que he hecho lo
que ha sido agradable delante de tus ojos. Y lloró Ezequías con
gran lloro. Entonces vino palabra de Jehová a Isaías, diciendo: 4
Ve y di a Ezequías: Jehová Dios de David tu padre dice así: 5
He oído tu oración, y visto tus lágrimas; he aquí que yo añado
a tus días quince años. Y te libraré a ti y a esta ciudad, de 6
mano del rey de Asiria; y a esta ciudad ampararé. Y esto 7
te será señal de parte de Jehová, que Jehová hará esto que
ha dicho: He aquí yo haré volver la sombra por los grados 8
que ha descendido con el sol, en el reloj de Acaz, diez grados
atrás. Y volvió el sol diez grados atrás, por los cuales había
ya descendido. Escritura de Ezequías rey de Judá, de cuando 9
enfermó y sanó de su enfermedad: Yo dije: A la mitad de mis 10

días iré a las puertas del Seol; privado soy del resto de mis años.
11 Dije: No veré a JAH, a JAH en la tierra de los vivientes; ya no
12 veré más hombre con los moradores del mundo. Mi morada
ha sido movida y traspasada de mí, como tienda de pastor.
Como tejedor corté mi vida; me cortará con la enfermedad;
13 me consumirás entre el día y la noche. Contaba yo hasta la
mañana. Como un león molió todos mis huesos; de la mañana
14 a la noche me acabarás. Como la grulla y como la golondrina
me quejaba; gemía como la paloma; alzaba en alto mis ojos.
15 Jehová, violencia padezco; fortaléceme. ¿Qué diré? El que me
lo dijo, él mismo lo ha hecho. Andaré humildemente todos mis
16 años, a causa de aquella amargura de mi alma. Oh Señor,
por todas estas cosas los hombres vivirán, y en todas ellas
está la vida de mi espíritu; pues tú me restablecerás, y harás
17 que viva. He aquí, amargura grande me sobrevino en la paz,
mas a ti agradó librar mi vida del hoyo de corrupción; porque
18 echaste tras tus espaldas todos mis pecados. Porque el Seol
no te exaltará, ni te alabará la muerte; ni los que descienden al
19 sepulcro esperarán tu verdad. El que vive, el que vive, éste te
dará alabanza, como yo hoy; el padre hará notoria tu verdad
20 a los hijos. Jehová me salvará; por tanto cantaremos nuestros
cánticos en la casa de Jehová todos los días de nuestra vida.
21 Y había dicho Isaías: Tomen masa de higos, y pónganla en la
22 llaga, y sanará. Había asimismo dicho Ezequías: ¿Qué señal
tendré de que subiré a la casa de Jehová?

39 En aquel tiempo Merodac-baladán hijo de Baladán, rey de
Babilonia, envió cartas y presentes a Ezequías; porque supo
2 que había estado enfermo, y que había convalecido. Y se re-
gocijó con ellos Ezequías, y les mostró la casa de su tesoro,
plata y oro, especias, ungüentos preciosos, toda su casa de ar-
mas, y todo lo que se hallaba en sus tesoros; no hubo cosa
en su casa y en todos sus dominios, que Ezequías no les mos-
3 trase. Entonces el profeta Isaías vino al rey Ezequías, y le
dijo: ¿Qué dicen estos hombres, y de dónde han venido a ti? Y
Ezequías respondió: De tierra muy lejana han venido a mí, de
4 Babilonia. Dijo entonces: ¿Qué han visto en tu casa? Y dijo
Ezequías: Todo lo que hay en mi casa han visto, y ninguna
5 cosa hay en mis tesoros que no les haya mostrado. Entonces

dijo Isaías a Ezequías: Oye palabra de Jehová de los ejércitos:
He aquí vienen días en que será llevado a Babilonia todo lo que 6
hay en tu casa, y lo que tus padres han atesorado hasta hoy;
ninguna cosa quedará, dice Jehová. De tus hijos que saldrán 7
de ti, y que habrás engendrado, tomarán, y serán eunucos en
el palacio del rey de Babilonia. Y dijo Ezequías a Isaías: La 8
palabra de Jehová que has hablado es buena. Y añadió: A lo
menos, haya paz y seguridad en mis días.

Consolaos, consolaos, pueblo mío, dice vuestro Dios. Ha- **40**, 2
blad al corazón de Jerusalén; decidle a voces que su tiempo es
ya cumplido, que su pecado es perdonado; que doble ha reci-
bido de la mano de Jehová por todos sus pecados. Voz que 3
clama en el desierto: Preparad camino a Jehová; enderezad
calzada en la soledad a nuestro Dios. Todo valle sea alzado, 4
y bájese todo monte y collado; y lo torcido se enderece, y lo
áspero se allane. Y se manifestará la gloria de Jehová, y toda 5
carne juntamente la verá; porque la boca de Jehová ha habla-
do. Voz que decía: Da voces. Y yo respondí: ¿Qué tengo que 6
decir a voces? Que toda carne es hierba, y toda su gloria como
flor del campo. La hierba se seca, y la flor se marchita, porque 7
el viento de Jehová sopló en ella; ciertamente como hierba es
el pueblo. Sécase la hierba, marchítase la flor; mas la palabra 8
del Dios nuestro permanece para siempre. Súbete sobre un 9
monte alto, anunciadora de Sion; levanta fuertemente tu voz,
anunciadora de Jerusalén; levántala, no temas; di a las ciuda-
des de Judá: ¡Ved aquí al Dios vuestro! He aquí que Jehová el 10
Señor vendrá con poder, y su brazo señoreará; he aquí que su
recompensa viene con él, y su paga delante de su rostro. Como 11
pastor apacentará su rebaño; en su brazo llevará los corderos,
y en su seno los llevará; pastoreará suavemente a las recién
paridas. ¿Quién midió las aguas con el hueco de su mano y 12
los cielos con su palmo, con tres dedos juntó el polvo de la
tierra, y pesó los montes con balanza y con pesas los collados?
¿Quién enseñó al Espíritu de Jehová, o le aconsejó enseñándo- 13
le? ¿A quién pidió consejo para ser avisado? ¿Quién le enseñó 14
el camino del juicio, o le enseñó ciencia, o le mostró la senda
de la prudencia? He aquí que las naciones le son como la gota 15
de agua que cae del cubo, y como menudo polvo en las ba-

lanzas le son estimadas; he aquí que hace desaparecer las islas
16 como polvo. Ni el Líbano bastará para el fuego, ni todos sus
17 animales para el sacrificio. Como nada son todas las naciones
delante de él; y en su comparación serán estimadas en menos
18 que nada, y que lo que no es. ¿A qué, pues, haréis semejante
19 a Dios, o qué imagen le compondréis? El artífice prepara la
imagen de talla, el platero le extiende el oro y le funde cade-
20 nas de plata. El pobre escoge, para ofrecerle, madera que no
se apolille; se busca un maestro sabio, que le haga una ima-
21 gen de talla que no se mueva. ¿No sabéis? ¿No habéis oído?
¿Nunca os lo han dicho desde el principio? ¿No habéis sido
22 enseñados desde que la tierra se fundó? Él está sentado sobre
el círculo de la tierra, cuyos moradores son como langostas; él
extiende los cielos como una cortina, los despliega como una
23 tienda para morar. El convierte en nada a los poderosos, y
24 a los que gobiernan la tierra hace como cosa vana. Como si
nunca hubieran sido plantados, como si nunca hubieran sido
sembrados, como si nunca su tronco hubiera tenido raíz en la
tierra; tan pronto como sopla en ellos se secan, y el torbellino
25 los lleva como hojarasca. ¿A qué, pues, me haréis semejante
26 o me compararéis? dice el Santo. Levantad en alto vuestros
ojos, y mirad quién creó estas cosas; él saca y cuenta su ejér-
cito; a todas llama por sus nombres; ninguna faltará; tal es la
27 grandeza de su fuerza, y el poder de su dominio. ¿Por qué
dices, oh Jacob, y hablas tú, Israel: Mi camino está escondido
28 de Jehová, y de mi Dios pasó mi juicio? ¿No has sabido, no
has oído que el Dios eterno es Jehová, el cual creó los con-
fines de la tierra? No desfallece, ni se fatiga con cansancio,
29 y su entendimiento no hay quien lo alcance. El da esfuerzo
al cansado, y multiplica las fuerzas al que no tiene ningunas.
30 Los muchachos se fatigan y se cansan, los jóvenes flaquean y
31 caen; pero los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas;
levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán;
caminarán, y no se fatigarán.

41 Escuchadme, costas, y esfuércense los pueblos; acérquen-
2 se, y entonces hablen; estemos juntamente a juicio. ¿Quién
despertó del oriente al justo, lo llamó para que le siguiese, en-
tregó delante de él naciones, y le hizo enseñorear de reyes; los

entregó a su espada como polvo, como hojarasca que su ar-
co arrebata? Los siguió, pasó en paz por camino por donde 3
sus pies nunca habían entrado. ¿Quién hizo y realizó esto? 4
¿Quién llama las generaciones desde el principio? Yo Jehová,
el primero, y yo mismo con los postreros. Las costas vieron, 5
y tuvieron temor; los confines de la tierra se espantaron; se
congregaron, y vinieron. Cada cual ayudó a su vecino, y a su 6
hermano dijo: Esfuérzate. El carpintero animó al platero, y el 7
que alisaba con martillo al que batía en el yunque, diciendo:
Buena está la soldadura; y lo afirmó con clavos, para que no se
moviese. Pero tú, Israel, siervo mío eres; tú, Jacob, a quien yo 8
escogí, descendencia de Abraham mi amigo. Porque te tomé 9
de los confines de la tierra, y de tierras lejanas te llamé, y te
dije: Mi siervo eres tú; te escogí, y no te deseché. No temas, 10
porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios
que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con
la diestra de mi justicia. He aquí que todos los que se eno- 11
jan contra ti serán avergonzados y confundidos; serán como
nada y perecerán los que contienden contigo. Buscarás a los 12
que tienen contienda contigo, y no los hallarás; serán como
nada, y como cosa que no es, aquellos que te hacen la guerra.
Porque yo Jehová soy tu Dios, quien te sostiene de tu mano 13
derecha, y te dice: No temas, yo te ayudo. No temas, gusano 14
de Jacob, oh vosotros los pocos de Israel; yo soy tu socorro,
dice Jehová; el Santo de Israel es tu Redentor. He aquí que 15
yo te he puesto por trillo, trillo nuevo, lleno de dientes; tri-
llarás montes y los molerás, y collados reducirás a tamo. Los 16
aventarás, y los llevará el viento, y los esparcirá el torbellino;
pero tú te regocijarás en Jehová, te gloriarás en el Santo de
Israel. Los afligidos y menesterosos buscan las aguas, y no 17
las hay; seca está de sed su lengua; yo Jehová los oiré, yo el
Dios de Israel no los desampararé. En las alturas abriré ríos, 18
y fuentes en medio de los valles; abriré en el desierto estan-
ques de aguas, y manantiales de aguas en la tierra seca. Daré 19
en el desierto cedros, acacias, arrayanes y olivos; pondré en
la soledad cipreses, pinos y bojes juntamente, para que vean 20
y conozcan, y adviertan y entiendan todos, que la mano de
Jehová hace esto, y que el Santo de Israel lo creó. Alegad por 21

vuestra causa, dice Jehová; presentad vuestras pruebas, dice el
22 Rey de Jacob. Traigan, anúnciennos lo que ha de venir; díganos lo que ha pasado desde el principio, y pondremos nuestro corazón en ello; sepamos también su postrimería, y hacednos
23 entender lo que ha de venir. Dadnos nuevas de lo que ha de ser después, para que sepamos que vosotros sois dioses; o a lo menos haced bien, o mal, para que tengamos qué contar, y jun-
24 tamente nos maravillemos. He aquí que vosotros sois nada, y
25 vuestras obras vanidad; abominación es el que os escogió. Del norte levanté a uno, y vendrá; del nacimiento del sol invocará mi nombre; y pisoteará príncipes como lodo, y como pisa el
26 barro el alfarero. ¿Quién lo anunció desde el principio, para que sepamos; o de tiempo atrás, y diremos: Es justo? Cierto, no hay quien anuncie; sí, no hay quien enseñe; ciertamente no
27 hay quien oiga vuestras palabras. Yo soy el primero que he enseñado estas cosas a Sion, y a Jerusalén daré un mensajero
28 de alegres nuevas. Miré, y no había ninguno; y pregunté de estas cosas, y ningún consejero hubo; les pregunté, y no res-
29 pondieron palabra. He aquí, todos son vanidad, y las obras de ellos nada; viento y vanidad son sus imágenes fundidas.

42 He aquí mi siervo, yo le sostendré; mi escogido, en quien mi alma tiene contentamiento; he puesto sobre él mi Espíritu;
2 él traerá justicia a las naciones. No gritará, ni alzará su voz,
3 ni la hará oír en las calles. No quebrará la caña cascada, ni apagará el pábilo que humeare; por medio de la verdad traerá
4 justicia. No se cansará ni desmayará, hasta que establezca en
5 la tierra justicia; y las costas esperarán su ley. Así dice Jehová Dios, Creador de los cielos, y el que los despliega; el que extiende la tierra y sus productos; el que da aliento al pueblo
6 que mora sobre ella, y espíritu a los que por ella andan: Yo Jehová te he llamado en justicia, y te sostendré por la mano; te guardaré y te pondré por pacto al pueblo, por luz de las na-
7 ciones, para que abras los ojos de los ciegos, para que saques de la cárcel a los presos, y de casas de prisión a los que moran
8 en tinieblas. Yo Jehová; éste es mi nombre; y a otro no daré
9 mi gloria, ni mi alabanza a esculturas. He aquí se cumplieron las cosas primeras, y yo anuncio cosas nuevas; antes que sal-
10 gan a luz, yo os las haré notorias. Cantad a Jehová un nuevo

cántico, su alabanza desde el fin de la tierra; los que descen-
déis al mar, y cuanto hay en él, las costas y los moradores de
ellas. Alcen la voz el desierto y sus ciudades, las aldeas donde 11
habita Cedar; canten los moradores de Sela, y desde la cum-
bre de los montes den voces de júbilo. Den gloria a Jehová, y 12
anuncien sus loores en las costas. Jehová saldrá como gigan- 13
te, y como hombre de guerra despertará celo; gritará, voceará,
se esforzará sobre sus enemigos. Desde el siglo he callado, he 14
guardado silencio, y me he detenido; daré voces como la que
está de parto; asolaré y devoraré juntamente. Convertiré en 15
soledad montes y collados, haré secar toda su hierba; los ríos
tornaré en islas, y secaré los estanques. Y guiaré a los cie- 16
gos por camino que no sabían, les haré andar por sendas que
no habían conocido; delante de ellos cambiaré las tinieblas en
luz, y lo escabroso en llanura. Estas cosas les haré, y no los
desampararé. Serán vueltos atrás y en extremo confundidos 17
los que confían en ídolos, y dicen a las imágenes de fundición:
Vosotros sois nuestros dioses. Sordos, oíd, y vosotros, ciegos, 18
mirad para ver. ¿Quién es ciego, sino mi siervo? ¿Quién es 19
sordo, como mi mensajero que envié? ¿Quién es ciego como
mi escogido, y ciego como el siervo de Jehová, que ve muchas 20
cosas y no advierte, que abre los oídos y no oye? Jehová se 21
complació por amor de su justicia en magnificar la ley y en-
grandecerla. Mas éste es pueblo saqueado y pisoteado, todos 22
ellos atrapados en cavernas y escondidos en cárceles; son pues-
tos para despojo, y no hay quien libre; despojados, y no hay
quien diga: Restituid. ¿Quién de vosotros oirá esto? ¿Quién 23
atenderá y escuchará respecto al porvenir? ¿Quién dio a Ja- 24
cob en botín, y entregó a Israel a saqueadores? ¿No fue Jehová,
contra quien pecamos? No quisieron andar en sus caminos, ni
oyeron su ley. Por tanto, derramó sobre él el ardor de su ira, 25
y fuerza de guerra; le puso fuego por todas partes, pero no
entendió; y le consumió, mas no hizo caso.

Ahora, así dice Jehová, Creador tuyo, oh Jacob, y Formador **43**
tuyo, oh Israel: No temas, porque yo te redimí; te puse nombre,
mío eres tú. Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo; 2
y si por los ríos, no te anegarán. Cuando pases por el fuego,
no te quemarás, ni la llama arderá en ti. Porque yo Jehová, 3

Dios tuyo, el Santo de Israel, soy tu Salvador; a Egipto he
4 dado por tu rescate, a Etiopía y a Seba por ti. Porque a
mis ojos fuiste de gran estima, fuiste honorable, y yo te amé;
5 daré, pues, hombres por ti, y naciones por tu vida. No temas,
porque yo estoy contigo; del oriente traeré tu generación, y
6 del occidente te recogeré. Diré al norte: Da acá; y al sur: No
detengas; trae de lejos mis hijos, y mis hijas de los confines de
7 la tierra, todos los llamados de mi nombre; para gloria mía
8 los he creado, los formé y los hice. Sacad al pueblo ciego que
9 tiene ojos, y a los sordos que tienen oídos. Congréguense a
una todas las naciones, y júntense todos los pueblos. ¿Quién
de ellos hay que nos dé nuevas de esto, y que nos haga oír las
cosas primeras? Presenten sus testigos, y justifíquense; oigan,
10 y digan: Verdad es. Vosotros sois mis testigos, dice Jehová,
y mi siervo que yo escogí, para que me conozcáis y creáis, y
entendáis que yo mismo soy; antes de mí no fue formado dios,
11 ni lo será después de mí. Yo, yo Jehová, y fuera de mí no
12 hay quien salve. Yo anuncié, y salvé, e hice oír, y no hubo
entre vosotros dios ajeno. Vosotros, pues, sois mis testigos,
13 dice Jehová, que yo soy Dios. Aun antes que hubiera día, yo
era; y no hay quien de mi mano libre. Lo que hago yo, ¿quién
14 lo estorbará? Así dice Jehová, Redentor vuestro, el Santo de
Israel: Por vosotros envié a Babilonia, e hice descender como
fugitivos a todos ellos, aun a los caldeos en las naves de que
15 se gloriaban. Yo Jehová, Santo vuestro, Creador de Israel,
16 vuestro Rey. Así dice Jehová, el que abre camino en el mar,
17 y senda en las aguas impetuosas; el que saca carro y caballo,
ejército y fuerza; caen juntamente para no levantarse; fenecen,
18 como pábilo quedan apagados. No os acordéis de las cosas
19 pasadas, ni traigáis a memoria las cosas antiguas. He aquí
que yo hago cosa nueva; pronto saldrá a luz; ¿no la conoceréis?
Otra vez abriré camino en el desierto, y ríos en la soledad.
20 Las fieras del campo me honrarán, los chacales y los pollos del
avestruz; porque daré aguas en el desierto, ríos en la soledad,
21 para que beba mi pueblo, mi escogido. Este pueblo he creado
22 para mí; mis alabanzas publicará. Y no me invocaste a mí, oh
23 Jacob, sino que de mí te cansaste, oh Israel. No me trajiste
a mí los animales de tus holocaustos, ni a mí me honraste

con tus sacrificios; no te hice servir con ofrenda, ni te hice
fatigar con incienso. No compraste para mí caña aromática 24
por dinero, ni me saciaste con la grosura de tus sacrificios, sino
pusiste sobre mí la carga de tus pecados, me fatigaste con tus
maldades. Yo, yo soy el que borro tus rebeliones por amor de 25
mí mismo, y no me acordaré de tus pecados. Hazme recordar, 26
entremos en juicio juntamente; habla tú para justificarte. Tu 27
primer padre pecó, y tus enseñadores prevaricaron contra mí.
Por tanto, yo profané los príncipes del santuario, y puse por 28
anatema a Jacob y por oprobio a Israel.

Ahora pues, oye, Jacob, siervo mío, y tú, Israel, a quien **44**
yo escogí. Así dice Jehová, Hacedor tuyo, y el que te formó 2
desde el vientre, el cual te ayudará: No temas, siervo mío Ja-
cob, y tú, Jesurún, a quien yo escogí. Porque yo derramaré 3
aguas sobre el sequedal, y ríos sobre la tierra árida; mi Espí-
ritu derramaré sobre tu generación, y mi bendición sobre tus
renuevos; y brotarán entre hierba, como sauces junto a las 4
riberas de las aguas. Éste dirá: Yo soy de Jehová; el otro se 5
llamará del nombre de Jacob, y otro escribirá con su mano:
A Jehová, y se apellidará con el nombre de Israel. Así dice 6
Jehová Rey de Israel, y su Redentor, Jehová de los ejércitos:
Yo soy el primero, y yo soy el postrero, y fuera de mí no hay
Dios. ¿Y quién proclamará lo venidero, lo declarará, y lo pon- 7
drá en orden delante de mí, como hago yo desde que establecí
el pueblo antiguo? Anúncienles lo que viene, y lo que está por
venir. No temáis, ni os amedrentéis; ¿no te lo hice oír desde 8
la antigüedad, y te lo dije? Luego vosotros sois mis testigos.
No hay Dios sino yo. No hay Fuerte; no conozco ninguno. Los 9
formadores de imágenes de talla, todos ellos son vanidad, y
lo más precioso de ellos para nada es útil; y ellos mismos son
testigos para su confusión, de que los ídolos no ven ni entien-
den. ¿Quién formó un dios, o quién fundió una imagen que 10
para nada es de provecho? He aquí que todos los suyos serán 11
avergonzados, porque los artífices mismos son hombres. Todos
ellos se juntarán, se presentarán, se asombrarán, y serán aver-
gonzados a una. El herrero toma la tenaza, trabaja en las 12
ascuas, le da forma con los martillos, y trabaja en ello con la

fuerza de su brazo; luego tiene hambre, y le faltan las fuerzas;
13 no bebe agua, y se desmaya. El carpintero tiende la regla, lo
señala con almagre, lo labra con los cepillos, le da figura con
el compás, lo hace en forma de varón, a semejanza de hombre
14 hermoso, para tenerlo en casa. Corta cedros, y toma ciprés y
encina, que crecen entre los árboles del bosque; planta pino,
15 que se críe con la lluvia. De él se sirve luego el hombre para
quemar, y toma de ellos para calentarse; enciende también el
horno, y cuece panes; hace además un dios, y lo adora; fabrica
16 un ídolo, y se arrodilla delante de él. Parte del leño quema
en el fuego; con parte de él come carne, prepara un asado, y
se sacia; después se calienta, y dice: ¡Oh! me he calentado, he
17 visto el fuego; y hace del sobrante un dios, un ídolo suyo; se
postra delante de él, lo adora, y le ruega diciendo: Líbrame,
18 porque mi dios eres tú. No saben ni entienden; porque cerra-
dos están sus ojos para no ver, y su corazón para no entender.
19 No discurre para consigo, no tiene sentido ni entendimiento
para decir: Parte de esto quemé en el fuego, y sobre sus brasas
cocí pan, asé carne, y la comí. ¿Haré del resto de él una abo-
20 minación? ¿Me postraré delante de un tronco de árbol? De
ceniza se alimenta; su corazón engañado le desvía, para que
no libre su alma, ni diga: ¿No es pura mentira lo que tengo
21 en mi mano derecha? Acuérdate de estas cosas, oh Jacob, e
Israel, porque mi siervo eres. Yo te formé, siervo mío eres tú;
22 Israel, no me olvides. Yo deshice como una nube tus rebelio-
nes, y como niebla tus pecados; vuélvete a mí, porque yo te
23 redimí. Cantad loores, oh cielos, porque Jehová lo hizo; gritad
con júbilo, profundidades de la tierra; prorrumpid, montes, en
alabanza; bosque, y todo árbol que en él está; porque Jehová
24 redimió a Jacob, y en Israel será glorificado. Así dice Jehová,
tu Redentor, que te formó desde el vientre: Yo Jehová, que lo
hago todo, que extiendo solo los cielos, que extiendo la tierra
25 por mí mismo; que deshago las señales de los adivinos, y en-
loquezco a los agoreros; que hago volver atrás a los sabios, y
26 desvanezco su sabiduría. Yo, el que despierta la palabra de su
siervo, y cumple el consejo de sus mensajeros; que dice a Jeru-
salén: Serás habitada; y a las ciudades de Judá: Reconstruidas
27 serán, y sus ruinas reedificaré; que dice a las profundidades:

Secaos, y tus ríos haré secar; que dice de Ciro: Es mi pastor, 28
y cumplirá todo lo que yo quiero, al decir a Jerusalén: Serás
edificada; y al templo: Serás fundado.

Así dice Jehová a su ungido, a Ciro, al cual tomé yo por su **45**
mano derecha, para sujetar naciones delante de él y desatar
lomos de reyes; para abrir delante de él puertas, y las puertas
no se cerrarán: Yo iré delante de ti, y enderezaré los lugares 2
torcidos; quebrantaré puertas de bronce, y cerrojos de hierro
haré pedazos; y te daré los tesoros escondidos, y los secretos 3
muy guardados, para que sepas que yo soy Jehová, el Dios de
Israel, que te pongo nombre. Por amor de mi siervo Jacob, y 4
de Israel mi escogido, te llamé por tu nombre; te puse sobre-
nombre, aunque no me conociste. Yo soy Jehová, y ninguno 5
más hay; no hay Dios fuera de mí. Yo te ceñiré, aunque tú no
me conociste, para que se sepa desde el nacimiento del sol, 6
y hasta donde se pone, que no hay más que yo; yo Jehová,
y ninguno más que yo, que formo la luz y creo las tinieblas, 7
que hago la paz y creo la adversidad. Yo Jehová soy el que
hago todo esto. Rociad, cielos, de arriba, y las nubes destilen 8
la justicia; ábrase la tierra, y prodúzcanse la salvación y la
justicia; háganse brotar juntamente. Yo Jehová lo he creado.
¡Ay del que pleitea con su Hacedor! ¡el tiesto con los tiestos 9
de la tierra! ¿Dirá el barro al que lo labra: ¿Qué haces?; o tu
obra: No tiene manos? ¡Ay del que dice al padre: ¿Por qué 10
engendraste? y a la mujer: ¿Por qué diste a luz?! Así dice 11
Jehová, el Santo de Israel, y su Formador: Preguntadme de
las cosas por venir; mandadme acerca de mis hijos, y acerca
de la obra de mis manos. Yo hice la tierra, y creé sobre ella 12
al hombre. Yo, mis manos, extendieron los cielos, y a todo su
ejército mandé. Yo lo desperté en justicia, y enderezaré todos 13
sus caminos; él edificará mi ciudad, y soltará mis cautivos, no
por precio ni por dones, dice Jehová de los ejércitos. Así dice 14
Jehová: El trabajo de Egipto, las mercaderías de Etiopía, y los
sabeos, hombres de elevada estatura, se pasarán a ti y serán
tuyos; irán en pos de ti, pasarán con grillos; te harán reveren-
cia y te suplicarán diciendo: Ciertamente en ti está Dios, y no
hay otro fuera de Dios. Verdaderamente tú eres Dios que te 15
encubres, Dios de Israel, que salvas. Confusos y avergonza- 16

dos serán todos ellos; irán con afrenta todos los fabricadores
17 de imágenes. Israel será salvo en Jehová con salvación eterna; no os avergonzaréis ni os afrentaréis, por todos los siglos.
18 Porque así dijo Jehová, que creó los cielos; él es Dios, el que formó la tierra, el que la hizo y la compuso; no la creó en vano, para que fuese habitada la creó: Yo soy Jehová, y no hay
19 otro. No hablé en secreto, en un lugar oscuro de la tierra; no dije a la descendencia de Jacob: En vano me buscáis. Yo soy
20 Jehová que hablo justicia, que anuncio rectitud. Reuníos, y venid; juntaos todos los sobrevivientes de entre las naciones. No tienen conocimiento aquellos que erigen el madero de su
21 ídolo, y los que ruegan a un dios que no salva. Proclamad, y hacedlos acercarse, y entren todos en consulta; ¿quién hizo oír esto desde el principio, y lo tiene dicho desde entonces, sino yo Jehová? Y no hay más Dios que yo; Dios justo y Salvador;
22 ningún otro fuera de mí. Mirad a mí, y sed salvos, todos los
23 términos de la tierra, porque yo soy Dios, y no hay más. Por mí mismo hice juramento, de mi boca salió palabra en justicia, y no será revocada: Que a mí se doblará toda rodilla, y jurará
24 toda lengua. Y se dirá de mí: Ciertamente en Jehová está la justicia y la fuerza; a él vendrán, y todos los que contra él se
25 enardecen serán avergonzados. En Jehová será justificada y se gloriará toda la descendencia de Israel.

46 Se postró Bel, se abatió Nebo; sus imágenes fueron puestas sobre bestias, sobre animales de carga; esas cosas que vosotros solíais llevar son alzadas cual carga, sobre las bestias cansadas.
2 Fueron humillados, fueron abatidos juntamente; no pudieron escaparse de la carga, sino que tuvieron ellos mismos que ir
3 en cautiverio. Oídme, oh casa de Jacob, y todo el resto de la casa de Israel, los que sois traídos por mí desde el vientre,
4 los que sois llevados desde la matriz. Y hasta la vejez yo mismo, y hasta las canas os soportaré yo; yo hice, yo llevaré, yo
5 soportaré y guardaré. ¿A quién me asemejáis, y me igualáis,
6 y me comparáis, para que seamos semejantes? Sacan oro de la bolsa, y pesan plata con balanzas, alquilan un platero para
7 hacer un dios de ello; se postran y adoran. Se lo echan sobre los hombros, lo llevan, y lo colocan en su lugar; allí se está, y no se mueve de su sitio. Le gritan, y tampoco responde, ni libra de

la tribulación. Acordaos de esto, y tened vergüenza; volved en 8
vosotros, prevaricadores. Acordaos de las cosas pasadas desde 9
los tiempos antiguos; porque yo soy Dios, y no hay otro Dios,
y nada hay semejante a mí, que anuncio lo por venir desde el 10
principio, y desde la antigüedad lo que aún no era hecho; que
digo: Mi consejo permanecerá, y haré todo lo que quiero; que 11
llamo desde el oriente al ave, y de tierra lejana al varón de mi
consejo. Yo hablé, y lo haré venir; lo he pensado, y también lo
haré. Oídme, duros de corazón, que estáis lejos de la justicia: 12
Haré que se acerque mi justicia; no se alejará, y mi salvación 13
no se detendrá. Y pondré salvación en Sion, y mi gloria en
Israel.

Desciende y siéntate en el polvo, virgen hija de Babilonia. **47**
Siéntate en la tierra, sin trono, hija de los caldeos; porque
nunca más te llamarán tierna y delicada. Toma el molino y 2
muele harina; descubre tus guedejas, descalza los pies, descu-
bre las piernas, pasa los ríos. Será tu vergüenza descubierta, 3
y tu deshonra será vista; haré retribución, y no se librará hom-
bre alguno. Nuestro Redentor, Jehová de los ejércitos es su 4
nombre, el Santo de Israel. Siéntate, calla, y entra en tinie- 5
blas, hija de los caldeos; porque nunca más te llamarán señora
de reinos. Me enojé contra mi pueblo, profané mi heredad, 6
y los entregué en tu mano; no les tuviste compasión; sobre
el anciano agravaste mucho tu yugo. Dijiste: Para siempre 7
seré señora; y no has pensado en esto, ni te acordaste de tu
postrimería. Oye, pues, ahora esto, mujer voluptuosa, tú que 8
estás sentada confiadamente, tú que dices en tu corazón: Yo
soy, y fuera de mí no hay más; no quedaré viuda, ni conoceré
orfandad. Estas dos cosas te vendrán de repente en un mismo 9
día, orfandad y viudez; en toda su fuerza vendrán sobre ti, a
pesar de la multitud de tus hechizos y de tus muchos encan-
tamientos. Porque te confiaste en tu maldad, diciendo: Nadie 10
me ve. Tu sabiduría y tu misma ciencia te engañaron, y dijiste
en tu corazón: Yo, y nadie más. Vendrá, pues, sobre ti mal, 11
cuyo nacimiento no sabrás; caerá sobre ti quebrantamiento, el
cual no podrás remediar; y destrucción que no sepas vendrá
de repente sobre ti. Estate ahora en tus encantamientos y en 12
la multitud de tus hechizos, en los cuales te fatigaste desde tu

13 juventud; quizá podrás mejorarte, quizá te fortalecerás. Te
has fatigado en tus muchos consejos. Comparezcan ahora y
te defiendan los contempladores de los cielos, los que obser-
van las estrellas, los que cuentan los meses, para pronosticar
14 lo que vendrá sobre ti. He aquí que serán como tamo; fuego
los quemará, no salvarán sus vidas del poder de la llama; no
quedará brasa para calentarse, ni lumbre a la cual se sienten.
15 Así te serán aquellos con quienes te fatigaste, los que trafica-
ron contigo desde tu juventud; cada uno irá por su camino, no
habrá quien te salve.

48 Oíd esto, casa de Jacob, que os llamáis del nombre de Is-
rael, los que salieron de las aguas de Judá, los que juran en el
nombre de Jehová, y hacen memoria del Dios de Israel, mas no
2 en verdad ni en justicia; porque de la santa ciudad se nom-
bran, y en el Dios de Israel confían; su nombre es Jehová de
3 los ejércitos. Lo que pasó, ya antes lo dije, y de mi boca salió;
4 lo publiqué, lo hice pronto, y fue realidad. Por cuanto conoz-
co que eres duro, y barra de hierro tu cerviz, y tu frente de
5 bronce, te lo dije ya hace tiempo; antes que sucediera te lo
advertí, para que no dijeras: Mi ídolo lo hizo, mis imágenes de
6 escultura y de fundición mandaron estas cosas. Lo oíste, y lo
viste todo; ¿y no lo anunciaréis vosotros? Ahora, pues, te he
7 hecho oír cosas nuevas y ocultas que tú no sabías. Ahora han
sido creadas, no en días pasados, ni antes de este día las habías
8 oído, para que no digas: He aquí que yo lo sabía. Sí, nunca
lo habías oído, ni nunca lo habías conocido; ciertamente no se
abrió antes tu oído; porque sabía que siendo desleal habías de
9 desobedecer, por tanto te llamé rebelde desde el vientre. Por
amor de mi nombre diferiré mi ira, y para alabanza mía la
10 reprimiré para no destruirte. He aquí te he purificado, y no
11 como a plata; te he escogido en horno de aflicción. Por mí,
por amor de mí mismo lo haré, para que no sea amancillado
12 mi nombre, y mi honra no la daré a otro. Óyeme, Jacob, y
tú, Israel, a quien llamé: Yo mismo, yo el primero, yo también
13 el postrero. Mi mano fundó también la tierra, y mi mano
derecha midió los cielos con el palmo; al llamarlos yo, compa-
14 recieron juntamente. Juntaos todos vosotros, y oíd. ¿Quién
hay entre ellos que anuncie estas cosas? Aquel a quien Jehová

amó ejecutará su voluntad en Babilonia, y su brazo estará so-
bre los caldeos. Yo, yo hablé, y le llamé y le traje; por tanto, 15
será prosperado su camino. Acercaos a mí, oíd esto: desde el 16
principio no hablé en secreto; desde que eso se hizo, allí estaba
yo; y ahora me envió Jehová el Señor, y su Espíritu. Así ha 17
dicho Jehová, Redentor tuyo, el Santo de Israel: Yo soy Jeho-
vá Dios tuyo, que te enseña provechosamente, que te encamina
por el camino que debes seguir. ¡Oh, si hubieras atendido a 18
mis mandamientos! Fuera entonces tu paz como un río, y tu
justicia como las ondas del mar. Fuera como la arena tu des- 19
cendencia, y los renuevos de tus entrañas como los granos de
arena; nunca su nombre sería cortado, ni raído de mi presen-
cia. Salid de Babilonia, huid de entre los caldeos; dad nuevas 20
de esto con voz de alegría, publicadlo, llevadlo hasta lo postre-
ro de la tierra; decid: Redimió Jehová a Jacob su siervo. No 21
tuvieron sed cuando los llevó por los desiertos; les hizo brotar
agua de la piedra; abrió la peña, y corrieron las aguas. No 22
hay paz para los malos, dijo Jehová.

Oídme, costas, y escuchad, pueblos lejanos. Jehová me lla- **49**
mó desde el vientre, desde las entrañas de mi madre tuvo mi
nombre en memoria. Y puso mi boca como espada aguda, me 2
cubrió con la sombra de su mano; y me puso por saeta bru-
ñida, me guardó en su aljaba; y me dijo: Mi siervo eres, oh 3
Israel, porque en ti me gloriaré. Pero yo dije: Por demás he 4
trabajado, en vano y sin provecho he consumido mis fuerzas;
pero mi causa está delante de Jehová, y mi recompensa con
mi Dios. Ahora pues, dice Jehová, el que me formó desde el 5
vientre para ser su siervo, para hacer volver a él a Jacob y
para congregarle a Israel (porque estimado seré en los ojos de
Jehová, y el Dios mío será mi fuerza); dice: Poco es para mí 6
que tú seas mi siervo para levantar las tribus de Jacob, y para
que restaures el remanente de Israel; también te di por luz de
las naciones, para que seas mi salvación hasta lo postrero de
la tierra. Así ha dicho Jehová, Redentor de Israel, el Santo 7
suyo, al menospreciado de alma, al abominado de las naciones,
al siervo de los tiranos: Verán reyes, y se levantarán príncipes,
y adorarán por Jehová; porque fiel es el Santo de Israel, el
cual te escogió. Así dijo Jehová: En tiempo aceptable te oí, y 8

en el día de salvación te ayudé; y te guardaré, y te daré por
pacto al pueblo, para que restaures la tierra, para que here-
9 des asoladas heredades; para que digas a los presos: Salid; y
a los que están en tinieblas: Mostraos. En los caminos serán
10 apacentados, y en todas las alturas tendrán sus pastos. No
tendrán hambre ni sed, ni el calor ni el sol los afligirá; porque
el que tiene de ellos misericordia los guiará, y los conducirá
11 a manantiales de aguas. Y convertiré en camino todos mis
12 montes, y mis calzadas serán levantadas. He aquí éstos ven-
drán de lejos; y he aquí éstos del norte y del occidente, y éstos
13 de la tierra de Sinim. Cantad alabanzas, oh cielos, y alégrate,
tierra; y prorrumpid en alabanzas, oh montes; porque Jehová
ha consolado a su pueblo, y de sus pobres tendrá misericordia.
14 Pero Sion dijo: Me dejó Jehová, y el Señor se olvidó de mí.
15 ¿Se olvidará la mujer de lo que dio a luz, para dejar de com-
padecerse del hijo de su vientre? Aunque olvide ella, yo nunca
16 me olvidaré de ti. He aquí que en las palmas de las manos te
17 tengo esculpida; delante de mí están siempre tus muros. Tus
edificadores vendrán aprisa; tus destruidores y tus asoladores
18 saldrán de ti. Alza tus ojos alrededor, y mira: todos éstos se
han reunido, han venido a ti. Vivo yo, dice Jehová, que de to-
dos, como de vestidura de honra, serás vestida; y de ellos serás
19 ceñida como novia. Porque tu tierra devastada, arruinada y
desierta, ahora será estrecha por la multitud de los moradores,
20 y tus destruidores serán apartados lejos. Aun los hijos de tu
orfandad dirán a tus oídos: Estrecho es para mí este lugar;
21 apártate, para que yo more. Y dirás en tu corazón: ¿Quién
me engendró éstos? Porque yo había sido privada de hijos y
estaba sola, peregrina y desterrada; ¿quién, pues, crió éstos?
22 He aquí yo había sido dejada sola; ¿dónde estaban éstos? Así
dijo Jehová el Señor: He aquí, yo tenderé mi mano a las nacio-
nes, y a los pueblos levantaré mi bandera; y traerán en brazos
23 a tus hijos, y tus hijas serán traídas en hombros. Reyes serán
tus ayos, y sus reinas tus nodrizas; con el rostro inclinado a
tierra te adorarán, y lamerán el polvo de tus pies; y conocerás
que yo soy Jehová, que no se avergonzarán los que esperan
24 en mí. ¿Será quitado el botín al valiente? ¿Será rescatado el
25 cautivo de un tirano? Pero así dice Jehová: Ciertamente el

cautivo será rescatado del valiente, y el botín será arrebatado
al tirano; y tu pleito yo lo defenderé, y yo salvaré a tus hijos.
Y a los que te despojaron haré comer sus propias carnes, y con 26
su sangre serán embriagados como con vino; y conocerá todo
hombre que yo Jehová soy Salvador tuyo y Redentor tuyo, el
Fuerte de Jacob.

Así dijo Jehová: ¿Qué es de la carta de repudio de vuestra **50**
madre, con la cual yo la repudié? ¿O quiénes son mis acree-
dores, a quienes yo os he vendido? He aquí que por vuestras
maldades sois vendidos, y por vuestras rebeliones fue repudia-
da vuestra madre. ¿Por qué cuando vine, no hallé a nadie, 2
y cuando llamé, nadie respondió? ¿Acaso se ha acortado mi
mano para no redimir? ¿No hay en mí poder para librar? He
aquí que con mi reprensión hago secar el mar; convierto los ríos
en desierto; sus peces se pudren por falta de agua, y mueren
de sed. Visto de oscuridad los cielos, y hago como cilicio su 3
cubierta. Jehová el Señor me dio lengua de sabios, para saber 4
hablar palabras al cansado; despertará mañana tras mañana,
despertará mi oído para que oiga como los sabios. Jehová el 5
Señor me abrió el oído, y yo no fui rebelde, ni me volví atrás.
Di mi cuerpo a los heridores, y mis mejillas a los que me me- 6
saban la barba; no escondí mi rostro de injurias y de esputos.
Porque Jehová el Señor me ayudará, por tanto no me aver- 7
goncé; por eso puse mi rostro como un pedernal, y sé que no
seré avergonzado. Cercano está de mí el que me salva; ¿quién 8
contenderá conmigo? Juntémonos. ¿Quién es el adversario de
mi causa? Acérquese a mí. He aquí que Jehová el Señor me 9
ayudará; ¿quién hay que me condene? He aquí que todos ellos
se envejecerán como ropa de vestir, serán comidos por la poli-
lla. ¿Quién hay entre vosotros que teme a Jehová, y oye la voz 10
de su siervo? El que anda en tinieblas y carece de luz, confíe
en el nombre de Jehová, y apóyese en su Dios. He aquí que 11
todos vosotros encendéis fuego, y os rodeáis de teas; andad a
la luz de vuestro fuego, y de las teas que encendisteis. De mi
mano os vendrá esto; en dolor seréis sepultados.

Oídme, los que seguís la justicia, los que buscáis a Jehová. **51**
Mirad a la piedra de donde fuisteis cortados, y al hueco de
la cantera de donde fuisteis arrancados. Mirad a Abraham 2

vuestro padre, y a Sara que os dio a luz; porque cuando no
era más que uno solo lo llamé, y lo bendije y lo multipliqué.
3 Ciertamente consolará Jehová a Sion; consolará todas sus so-
ledades, y cambiará su desierto en paraíso, y su soledad en
huerto de Jehová; se hallará en ella alegría y gozo, alabanza
4 y voces de canto. Estad atentos a mí, pueblo mío, y oídme,
nación mía; porque de mí saldrá la ley, y mi justicia para luz
5 de los pueblos. Cercana está mi justicia, ha salido mi salva-
ción, y mis brazos juzgarán a los pueblos; a mí me esperan los
6 de la costa, y en mi brazo ponen su esperanza. Alzad a los
cielos vuestros ojos, y mirad abajo a la tierra; porque los cielos
serán deshechos como humo, y la tierra se envejecerá como ro-
pa de vestir, y de la misma manera perecerán sus moradores;
pero mi salvación será para siempre, mi justicia no perecerá.
7 Oídme, los que conocéis justicia, pueblo en cuyo corazón es-
tá mi ley. No temáis afrenta de hombre, ni desmayéis por sus
8 ultrajes. Porque como a vestidura los comerá polilla, como
a lana los comerá gusano; pero mi justicia permanecerá per-
9 petuamente, y mi salvación por siglos de siglos. Despiértate,
despiértate, vístete de poder, oh brazo de Jehová; despiértate
como en el tiempo antiguo, en los siglos pasados. ¿No eres tú
10 el que cortó a Rahab, y el que hirió al dragón? ¿No eres tú
el que secó el mar, las aguas del gran abismo; el que trans-
formó en camino las profundidades del mar para que pasaran
11 los redimidos? Ciertamente volverán los redimidos de Jeho-
vá; volverán a Sion cantando, y gozo perpetuo habrá sobre sus
cabezas; tendrán gozo y alegría, y el dolor y el gemido huirán.
12 Yo, yo soy vuestro consolador. ¿Quién eres tú para que tengas
temor del hombre, que es mortal, y del hijo de hombre, que es
13 como heno? Y ya te has olvidado de Jehová tu Hacedor, que
extendió los cielos y fundó la tierra; y todo el día temiste con-
tinuamente del furor del que aflige, cuando se disponía para
14 destruir. ¿Pero en dónde está el furor del que aflige? El pre-
so agobiado será libertado pronto; no morirá en la mazmorra,
15 ni le faltará su pan. Porque yo Jehová, que agito el mar y
hago rugir sus ondas, soy tu Dios, cuyo nombre es Jehová de
16 los ejércitos. Y en tu boca he puesto mis palabras, y con la
sombra de mi mano te cubrí, extendiendo los cielos y echando

los cimientos de la tierra, y diciendo a Sion: Pueblo mío eres
tú. Despierta, despierta, levántate, oh Jerusalén, que bebiste 17
de la mano de Jehová el cáliz de su ira; porque el cáliz de atur-
dimiento bebiste hasta los sedimentos. De todos los hijos que 18
dio a luz, no hay quien la guíe; ni quien la tome de la mano,
de todos los hijos que crió. Estas dos cosas te han acontecí- 19
do: asolamiento y quebrantamiento, hambre y espada. ¿Quién
se dolerá de ti? ¿Quién te consolará? Tus hijos desmayaron, 20
estuvieron tendidos en las encrucijadas de todos los caminos,
como antílope en la red, llenos de la indignación de Jehová,
de la ira del Dios tuyo. Oye, pues, ahora esto, afligida, ebria, 21
y no de vino: Así dijo Jehová tu Señor, y tu Dios, el cual 22
aboga por su pueblo: He aquí he quitado de tu mano el cáliz
de aturdimiento, los sedimentos del cáliz de mi ira; nunca más
lo beberás. Y lo pondré en mano de tus angustiadores, que 23
dijeron a tu alma: Inclínate, y pasaremos por encima de ti.
Y tú pusiste tu cuerpo como tierra, y como camino, para que
pasaran.

Despierta, despierta, vístete de poder, oh Sion; vístete tu **52**
ropa hermosa, oh Jerusalén, ciudad santa; porque nunca más
vendrá a ti incircunciso ni inmundo. Sacúdete del polvo; le- 2
vántate y siéntate, Jerusalén; suelta las ataduras de tu cuello,
cautiva hija de Sion. Porque así dice Jehová: De balde fuisteis 3
vendidos; por tanto, sin dinero seréis rescatados. Porque así 4
dijo Jehová el Señor: Mi pueblo descendió a Egipto en tiem-
po pasado, para morar allá, y el asirio lo cautivó sin razón. Y 5
ahora ¿qué hago aquí, dice Jehová, ya que mi pueblo es llevado
injustamente? Y los que en él se enseñorean, lo hacen aullar,
dice Jehová, y continuamente es blasfemado mi nombre todo el
día. Por tanto, mi pueblo sabrá mi nombre por esta causa en 6
aquel día; porque yo mismo que hablo, he aquí estaré presen-
te. ¡Cuán hermosos son sobre los montes los pies del que trae 7
alegres nuevas, del que anuncia la paz, del que trae nuevas del
bien, del que publica salvación, del que dice a Sion: ¡Tu Dios
reina! ¡Voz de tus atalayas! Alzarán la voz, juntamente darán 8
voces de júbilo; porque ojo a ojo verán que Jehová vuelve a
traer a Sion. Cantad alabanzas, alegraos juntamente, soleda- 9
des de Jerusalén; porque Jehová ha consolado a su pueblo, a

10 Jerusalén ha redimido. Jehová desnudó su santo brazo ante
los ojos de todas las naciones, y todos los confines de la tierra
11 verán la salvación del Dios nuestro. Apartaos, apartaos, salid
de ahí, no toquéis cosa inmunda; salid de en medio de ella;
12 purificaos los que lleváis los utensilios de Jehová. Porque no
saldréis apresurados, ni iréis huyendo; porque Jehová irá de-
13 lante de vosotros, y os congregará el Dios de Israel. He aquí
que mi siervo será prosperado, será engrandecido y exaltado,
14 y será puesto muy en alto. Como se asombraron de ti mu-
chos, de tal manera fue desfigurado de los hombres su parecer,
15 y su hermosura más que la de los hijos de los hombres, así
asombrará él a muchas naciones; los reyes cerrarán ante él la
boca, porque verán lo que nunca les fue contado, y entenderán
lo que jamás habían oído.

53 ¿Quién ha creído a nuestro anuncio? ¿y sobre quién se ha
2 manifestado el brazo de Jehová? Subirá cual renuevo delante
de él, y como raíz de tierra seca; no hay parecer en él, ni her-
mosura; le veremos, mas sin atractivo para que le deseemos.
3 Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores,
experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el
4 rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos. Ciertamente
llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y no-
sotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido.
5 Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros
pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su lla-
6 ga fuimos nosotros curados. Todos nosotros nos descarriamos
como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová
7 cargó en él el pecado de todos nosotros. Angustiado él, y afli-
gido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero;
y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no
8 abrió su boca. Por cárcel y por juicio fue quitado; y su gene-
ración, ¿quién la contará? Porque fue cortado de la tierra de
9 los vivientes, y por la rebelión de mi pueblo fue herido. Y se
dispuso con los impíos su sepultura, mas con los ricos fue en
su muerte; aunque nunca hizo maldad, ni hubo engaño en su
10 boca. Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole
a padecimiento. Cuando haya puesto su vida en expiación por
el pecado, verá linaje, vivirá por largos días, y la voluntad de

Jehová será en su mano prosperada. Verá el fruto de la aflic- 11
ción de su alma, y quedará satisfecho; por su conocimiento
justificará mi siervo justo a muchos, y llevará las iniquidades
de ellos. Por tanto, yo le daré parte con los grandes, y con los 12
fuertes repartirá despojos; por cuanto derramó su vida hasta
la muerte, y fue contado con los pecadores, habiendo él llevado
el pecado de muchos, y orado por los transgresores.

Regocíjate, oh estéril, la que no daba a luz; levanta canción **54**
y da voces de júbilo, la que nunca estuvo de parto; porque más
son los hijos de la desamparada que los de la casada, ha dicho
Jehová. Ensancha el sitio de tu tienda, y las cortinas de tus 2
habitaciones sean extendidas; no seas escasa; alarga tus cuer-
das, y refuerza tus estacas. Porque te extenderás a la mano 3
derecha y a la mano izquierda; y tu descendencia heredará na-
ciones, y habitará las ciudades asoladas. No temas, pues no 4
serás confundida; y no te avergüences, porque no serás afren-
tada, sino que te olvidarás de la vergüenza de tu juventud, y
de la afrenta de tu viudez no tendrás más memoria. Porque 5
tu marido es tu Hacedor; Jehová de los ejércitos es su nom-
bre; y tu Redentor, el Santo de Israel; Dios de toda la tierra
será llamado. Porque como a mujer abandonada y triste de 6
espíritu te llamó Jehová, y como a la esposa de la juventud
que es repudiada, dijo el Dios tuyo. Por un breve momento 7
te abandoné, pero te recogeré con grandes misericordias. Con 8
un poco de ira escondí mi rostro de ti por un momento; pero
con misericordia eterna tendré compasión de ti, dijo Jehová
tu Redentor. Porque esto me será como en los días de Noé, 9
cuando juré que nunca más las aguas de Noé pasarían sobre la
tierra; así he jurado que no me enojaré contra ti, ni te reñiré.
Porque los montes se moverán, y los collados temblarán, pero 10
no se apartará de ti mi misericordia, ni el pacto de mi paz se
quebrantará, dijo Jehová, el que tiene misericordia de ti. Po- 11
brecita, fatigada con tempestad, sin consuelo; he aquí que yo
cimentaré tus piedras sobre carbunclo, y sobre zafiros te funda-
ré. Tus ventanas pondré de piedras preciosas, tus puertas de 12
piedras de carbunclo, y toda tu muralla de piedras preciosas.
Y todos tus hijos serán enseñados por Jehová; y se multipli- 13
cará la paz de tus hijos. Con justicia serás adornada; estarás 14

lejos de opresión, porque no temerás, y de temor, porque no
15 se acercará a ti. Si alguno conspirare contra ti, lo hará sin
16 mí; el que contra ti conspirare, delante de ti caerá. He aquí
que yo hice al herrero que sopla las ascuas en el fuego, y que
saca la herramienta para su obra; y yo he creado al destruidor
17 para destruir. Ninguna arma forjada contra ti prosperará, y
condenarás toda lengua que se levante contra ti en juicio. Ésta
es la herencia de los siervos de Jehová, y su salvación de mí
vendrá, dijo Jehová.

55 A todos los sedientos: Venid a las aguas; y los que no tienen
dinero, venid, comprad y comed. Venid, comprad sin dinero y
2 sin precio, vino y leche. ¿Por qué gastáis el dinero en lo que
no es pan, y vuestro trabajo en lo que no sacia? Oídme aten-
tamente, y comed del bien, y se deleitará vuestra alma con
3 grosura. Inclinad vuestro oído, y venid a mí; oíd, y vivirá
vuestra alma; y haré con vosotros pacto eterno, las misericor-
4 dias firmes a David. He aquí que yo lo di por testigo a los
5 pueblos, por jefe y por maestro a las naciones. He aquí, lla-
marás a gente que no conociste, y gentes que no te conocieron
correrán a ti, por causa de Jehová tu Dios, y del Santo de
6 Israel que te ha honrado. Buscad a Jehová mientras puede
7 ser hallado, llamadle en tanto que está cercano. Deje el impío
su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase
a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro,
8 el cual será amplio en perdonar. Porque mis pensamientos
no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis cami-
9 nos, dijo Jehová. Como son más altos los cielos que la tierra,
así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis
10 pensamientos más que vuestros pensamientos. Porque como
desciende de los cielos la lluvia y la nieve, y no vuelve allá, sino
que riega la tierra, y la hace germinar y producir, y da semilla
11 al que siembra, y pan al que come, así será mi palabra que
sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo
12 quiero, y será prosperada en aquello para que la envié. Por-
que con alegría saldréis, y con paz seréis vueltos; los montes y
los collados levantarán canción delante de vosotros, y todos los
13 árboles del campo darán palmadas de aplauso. En lugar de

la zarza crecerá ciprés, y en lugar de la ortiga crecerá arrayán;
y será a Jehová por nombre, por señal eterna que nunca será
raída.

56 Así dijo Jehová: Guardad derecho, y haced justicia; porque
cercana está mi salvación para venir, y mi justicia para ma-
2 nifestarse. Bienaventurado el hombre que hace esto, y el hijo
de hombre que lo abraza; que guarda el día de reposo para
3 no profanarlo, y que guarda su mano de hacer todo mal. Y
el extranjero que sigue a Jehová no hable diciendo: Me apar-
tará totalmente Jehová de su pueblo. Ni diga el eunuco: He
4 aquí yo soy árbol seco. Porque así dijo Jehová: A los eunucos
que guarden mis días de reposo, y escojan lo que yo quiero,
5 y abracen mi pacto, yo les daré lugar en mi casa y dentro
de mis muros, y nombre mejor que el de hijos e hijas; nom-
6 bre perpetuo les daré, que nunca perecerá. Y a los hijos de
los extranjeros que sigan a Jehová para servirle, y que amen el
nombre de Jehová para ser sus siervos; a todos los que guarden
7 el día de reposo para no profanarlo, y abracen mi pacto, yo
los llevaré a mi santo monte, y los recrearé en mi casa de ora-
ción; sus holocaustos y sus sacrificios serán aceptos sobre mi
altar; porque mi casa será llamada casa de oración para todos
8 los pueblos. Dice Jehová el Señor, el que reúne a los dispersos
9 de Israel: Aún juntaré sobre él a sus congregados. Todas las
bestias del campo, todas las fieras del bosque, venid a devo-
10 rar. Sus atalayas son ciegos, todos ellos ignorantes; todos ellos
perros mudos, no pueden ladrar; soñolientos, echados, aman el
11 dormir. Y esos perros comilones son insaciables; y los pasto-
res mismos no saben entender; todos ellos siguen sus propios
caminos, cada uno busca su propio provecho, cada uno por su
12 lado. Venid, dicen, tomemos vino, embriaguémonos de sidra;
y será el día de mañana como éste, o mucho más excelente.

57 Perece el justo, y no hay quien piense en ello; y los pia-
dosos mueren, y no hay quien entienda que de delante de la
2 aflicción es quitado el justo. Entrará en la paz; descansarán
3 en sus lechos todos los que andan delante de Dios. Mas voso-
tros llegaos acá, hijos de la hechicera, generación del adúltero y
4 de la fornicaria. ¿De quién os habéis burlado? ¿Contra quién
ensanchasteis la boca, y alargasteis la lengua? ¿No sois voso-

5 tros hijos rebeldes, generación mentirosa, que os enfervorizáis
con los ídolos debajo de todo árbol frondoso, que sacrificáis
6 los hijos en los valles, debajo de los peñascos? En las pie-
dras lisas del valle está tu parte; ellas, ellas son tu suerte; y
a ellas derramaste libación, y ofreciste presente. ¿No habré de
7 castigar estas cosas? Sobre el monte alto y empinado pusis-
8 te tu cama; allí también subiste a hacer sacrificio. Y tras la
puerta y el umbral pusiste tu recuerdo; porque a otro, y no a
mí, te descubriste, y subiste, y ensanchaste tu cama, e hicis-
te con ellos pacto; amaste su cama dondequiera que la veías.
9 Y fuiste al rey con ungüento, y multiplicaste tus perfumes, y
enviaste tus embajadores lejos, y te abatiste hasta la profun-
10 didad del Seol. En la multitud de tus caminos te cansaste,
pero no dijiste: No hay remedio; hallaste nuevo vigor en tu
11 mano, por tanto, no te desalentaste. ¿Y de quién te asustaste
y temiste, que has faltado a la fe, y no te has acordado de
mí, ni te vino al pensamiento? ¿No he guardado silencio desde
12 tiempos antiguos, y nunca me has temido? Yo publicaré tu
13 justicia y tus obras, que no te aprovecharán. Cuando clames,
que te libren tus ídolos; pero a todos ellos llevará el viento, un
soplo los arrebatará; mas el que en mí confía tendrá la tierra
14 por heredad, y poseerá mi santo monte. Y dirá: Allanad, alla-
nad; barred el camino, quitad los tropiezos del camino de mi
15 pueblo. Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la
eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altu-
ra y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu,
para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar
16 el corazón de los quebrantados. Porque no contenderé para
siempre, ni para siempre me enojaré; pues decaería ante mí el
17 espíritu, y las almas que yo he creado. Por la iniquidad de su
codicia me enojé, y le herí, escondí mi rostro y me indigné; y
18 él siguió rebelde por el camino de su corazón. He visto sus
caminos; pero le sanaré, y le pastorearé, y le daré consuelo a
19 él y a sus enlutados; produciré fruto de labios: Paz, paz al
20 que está lejos y al cercano, dijo Jehová; y lo sanaré. Pero los
impíos son como el mar en tempestad, que no puede estarse
21 quieto, y sus aguas arrojan cieno y lodo. No hay paz, dijo mi
Dios, para los impíos.

Clama a voz en cuello, no te detengas; alza tu voz como **58**
trompeta, y anuncia a mi pueblo su rebelión, y a la casa de
Jacob su pecado. Que me buscan cada día, y quieren saber 2
mis caminos, como gente que hubiese hecho justicia, y que no
hubiese dejado la ley de su Dios; me piden justos juicios, y quie-
ren acercarse a Dios. ¿Por qué, dicen, ayunamos, y no hiciste 3
caso; humillamos nuestras almas, y no te diste por entendido?
He aquí que en el día de vuestro ayuno buscáis vuestro propio
gusto, y oprimís a todos vuestros trabajadores. He aquí que 4
para contiendas y debates ayunáis y para herir con el puño
inicuamente; no ayunéis como hoy, para que vuestra voz sea
oída en lo alto. ¿Es tal el ayuno que yo escogí, que de día 5
aflija el hombre su alma, que incline su cabeza como junco,
y haga cama de cilicio y de ceniza? ¿Llamaréis esto ayuno,
y día agradable a Jehová? ¿No es más bien el ayuno que yo 6
escogí, desatar las ligaduras de impiedad, soltar las cargas de
opresión, y dejar ir libres a los quebrantados, y que rompáis
todo yugo? ¿No es que partas tu pan con el hambriento, y a 7
los pobres errantes albergues en casa; que cuando veas al des-
nudo, lo cubras, y no te escondas de tu hermano? Entonces 8
nacerá tu luz como el alba, y tu salvación se dejará ver pron-
to; e irá tu justicia delante de ti, y la gloria de Jehová será tu
retaguardia. Entonces invocarás, y te oirá Jehová; clamarás, 9
y dirá él: Heme aquí. Si quitares de en medio de ti el yugo, el
dedo amenazador, y el hablar vanidad; y si dieres tu pan al 10
hambriento, y saciares al alma afligida, en las tinieblas nacerá
tu luz, y tu oscuridad será como el mediodía. Jehová te pas- 11
toreará siempre, y en las sequías saciará tu alma, y dará vigor
a tus huesos; y serás como huerto de riego, y como manantial
de aguas, cuyas aguas nunca faltan. Y los tuyos edificarán 12
las ruinas antiguas; los cimientos de generación y generación
levantarás, y serás llamado reparador de portillos, restaura-
dor de calzadas para habitar. Si retrajeres del día de reposo 13
tu pie, de hacer tu voluntad en mi día santo, y lo llamares
delicia, santo, glorioso de Jehová; y lo venerares, no andando
en tus propios caminos, ni buscando tu voluntad, ni hablando
tus propias palabras, entonces te deleitarás en Jehová; y yo 14
te haré subir sobre las alturas de la tierra, y te daré a comer

la heredad de Jacob tu padre; porque la boca de Jehová lo ha
hablado.

59 He aquí que no se ha acortado la mano de Jehová para
2 salvar, ni se ha agravado su oído para oír; pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y
vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para
3 no oír. Porque vuestras manos están contaminadas de sangre, y vuestros dedos de iniquidad; vuestros labios pronuncian
4 mentira, habla maldad vuestra lengua. No hay quien clame por la justicia, ni quien juzgue por la verdad; confían en vanidad, y hablan vanidades; conciben maldades, y dan a luz ini-
5 quidad. Incuban huevos de áspides, y tejen telas de arañas; el que comiere de sus huevos, morirá; y si los apretaren, sal-
6 drán víboras. Sus telas no servirán para vestir, ni de sus obras serán cubiertos; sus obras son obras de iniquidad, y obra de ra-
7 piña está en sus manos. Sus pies corren al mal, se apresuran para derramar la sangre inocente; sus pensamientos, pensamientos de iniquidad; destrucción y quebrantamiento hay en
8 sus caminos. No conocieron camino de paz, ni hay justicia en sus caminos; sus veredas son torcidas; cualquiera que por
9 ellas fuere, no conocerá paz. Por esto se alejó de nosotros la justicia, y no nos alcanzó la rectitud; esperamos luz, y he aquí
10 tinieblas; resplandores, y andamos en oscuridad. Palpamos la pared como ciegos, y andamos a tientas como sin ojos; tropezamos a mediodía como de noche; estamos en lugares oscuros
11 como muertos. Gruñimos como osos todos nosotros, y gemimos lastimeramente como palomas; esperamos justicia, y no
12 la hay; salvación, y se alejó de nosotros. Porque nuestras rebeliones se han multiplicado delante de ti, y nuestros pecados han atestiguado contra nosotros; porque con nosotros están
13 nuestras iniquidades, y conocemos nuestros pecados: el prevaricar y mentir contra Jehová, y el apartarse de en pos de nuestro Dios; el hablar calumnia y rebelión, concebir y profe-
14 rir de corazón palabras de mentira. Y el derecho se retiró, y la justicia se puso lejos; porque la verdad tropezó en la plaza,
15 y la equidad no pudo venir. Y la verdad fue detenida, y el que se apartó del mal fue puesto en prisión; y lo vio Jehová,
16 y desagradó a sus ojos, porque pereció el derecho. Y vio que

no había hombre, y se maravilló que no hubiera quien se interpusiese; y lo salvó su brazo, y le afirmó su misma justicia.
17 Pues de justicia se vistió como de una coraza, con yelmo de salvación en su cabeza; tomó ropas de venganza por vestidura, y se cubrió de celo como de manto,
18 como para vindicación, como para retribuir con ira a sus enemigos, y dar el pago a sus adversarios; el pago dará a los de la costa.
19 Y temerán desde el occidente el nombre de Jehová, y desde el nacimiento del sol su gloria; porque vendrá el enemigo como río, mas el Espíritu de Jehová levantará bandera contra él.
20 Y vendrá el Redentor a Sion, y a los que se volvieren de la iniquidad en Jacob, dice Jehová.
21 Y éste será mi pacto con ellos, dijo Jehová: El Espíritu mío que está sobre ti, y mis palabras que puse en tu boca, no faltarán de tu boca, ni de la boca de tus hijos, ni de la boca de los hijos de tus hijos, dijo Jehová, desde ahora y para siempre.

60 Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz, y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti.
2 Porque he aquí que tinieblas cubrirán la tierra, y oscuridad las naciones; mas sobre ti amanecerá Jehová, y sobre ti será vista su gloria.
3 Y andarán las naciones a tu luz, y los reyes al resplandor de tu nacimiento.
4 Alza tus ojos alrededor y mira, todos éstos se han juntado, vinieron a ti; tus hijos vendrán de lejos, y tus hijas serán llevadas en brazos.
5 Entonces verás, y resplandecerás; se maravillará y ensanchará tu corazón, porque se haya vuelto a ti la multitud del mar, y las riquezas de las naciones hayan venido a ti.
6 Multitud de camellos te cubrirá; dromedarios de Madián y de Efa; vendrán todos los de Sabá; traerán oro e incienso, y publicarán alabanzas de Jehová.
7 Todo el ganado de Cedar será juntado para ti; carneros de Nebaiot te serán servidos; serán ofrecidos con agrado sobre mi altar, y glorificaré la casa de mi gloria.
8 ¿Quiénes son éstos que vuelan como nubes, y como palomas a sus ventanas?
9 Ciertamente a mí esperarán los de la costa, y las naves de Tarsis desde el principio, para traer tus hijos de lejos, su plata y su oro con ellos, al nombre de Jehová tu Dios, y al Santo de Israel, que te ha glorificado.
10 Y extranjeros edificarán tus muros, y sus reyes te servirán; porque en mi ira te castigué, mas en mi buena voluntad tendré de ti misericor-

11 dia. Tus puertas estarán de continuo abiertas; no se cerrarán
de día ni de noche, para que a ti sean traídas las riquezas de
12 las naciones, y conducidos a ti sus reyes. Porque la nación o
el reino que no te sirviere perecerá, y del todo será asolado.
13 La gloria del Líbano vendrá a ti, cipreses, pinos y bojes jun-
tamente, para decorar el lugar de mi santuario; y yo honraré
14 el lugar de mis pies. Y vendrán a ti humillados los hijos de
los que te afligieron, y a las pisadas de tus pies se encorvarán
todos los que te escarnecían, y te llamarán Ciudad de Jeho-
15 vá, Sion del Santo de Israel. En vez de estar abandonada y
aborrecida, tanto que nadie pasaba por ti, haré que seas una
16 gloria eterna, el gozo de todos los siglos. Y mamarás la leche
de las naciones, el pecho de los reyes mamarás; y conocerás que
yo Jehová soy el Salvador tuyo y Redentor tuyo, el Fuerte de
17 Jacob. En vez de bronce traeré oro, y por hierro plata, y por
madera bronce, y en lugar de piedras hierro; y pondré paz por
18 tu tributo, y justicia por tus opresores. Nunca más se oirá en
tu tierra violencia, destrucción ni quebrantamiento en tu terri-
torio, sino que a tus muros llamarás Salvación, y a tus puertas
19 Alabanza. El sol nunca más te servirá de luz para el día, ni
el resplandor de la luna te alumbrará, sino que Jehová te será
20 por luz perpetua, y el Dios tuyo por tu gloria. No se pondrá
jamás tu sol, ni menguará tu luna; porque Jehová te será por
21 luz perpetua, y los días de tu luto serán acabados. Y tu pue-
blo, todos ellos serán justos, para siempre heredarán la tierra;
renuevos de mi plantío, obra de mis manos, para glorificarme.
22 El pequeño vendrá a ser mil, el menor, un pueblo fuerte. Yo
Jehová, a su tiempo haré que esto sea cumplido pronto.

61 El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, porque me
ungió Jehová; me ha enviado a predicar buenas nuevas a los
abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar
2 libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel; a
proclamar el año de la buena voluntad de Jehová, y el día de
3 venganza del Dios nuestro; a consolar a todos los enlutados; a
ordenar que a los afligidos de Sion se les dé gloria en lugar de
ceniza, óleo de gozo en lugar de luto, manto de alegría en lugar
del espíritu angustiado; y serán llamados árboles de justicia,
4 plantío de Jehová, para gloria suya. Reedificarán las ruinas

antiguas, y levantarán los asolamientos primeros, y restaurarán
las ciudades arruinadas, los escombros de muchas generaciones. Y extranjeros apacentarán vuestras ovejas, y los extraños 5
serán vuestros labradores y vuestros viñadores. Y vosotros se- 6
réis llamados sacerdotes de Jehová, ministros de nuestro Dios
seréis llamados; comeréis las riquezas de las naciones, y con
su gloria seréis sublimes. En lugar de vuestra doble confusión 7
y de vuestra deshonra, os alabarán en sus heredades; por lo
cual en sus tierras poseerán doble honra, y tendrán perpetuo
gozo. Porque yo Jehová soy amante del derecho, aborrecedor 8
del latrocinio para holocausto; por tanto, afirmaré en verdad
su obra, y haré con ellos pacto perpetuo. Y la descendencia 9
de ellos será conocida entre las naciones, y sus renuevos en medio de los pueblos; todos los que los vieren, reconocerán que
son linaje bendito de Jehová. En gran manera me gozaré en 10
Jehová, mi alma se alegrará en mi Dios; porque me vistió con
vestiduras de salvación, me rodeó de manto de justicia, como
a novio me atavió, y como a novia adornada con sus joyas.
Porque como la tierra produce su renuevo, y como el huerto 11
hace brotar su semilla, así Jehová el Señor hará brotar justicia
y alabanza delante de todas las naciones.

Por amor de Sion no callaré, y por amor de Jerusalén no **62**
descansaré, hasta que salga como resplandor su justicia, y su
salvación se encienda como una antorcha. Entonces verán las 2
gentes tu justicia, y todos los reyes tu gloria; y te será puesto
un nombre nuevo, que la boca de Jehová nombrará. Y serás 3
corona de gloria en la mano de Jehová, y diadema de reino en
la mano del Dios tuyo. Nunca más te llamarán Desamparada, 4
ni tu tierra se dirá más Desolada; sino que serás llamada Hefzibá, y tu tierra, Beula; porque el amor de Jehová estará en ti, y
tu tierra será desposada. Pues como el joven se desposa con 5
la virgen, se desposarán contigo tus hijos; y como el gozo del
esposo con la esposa, así se gozará contigo el Dios tuyo. Sobre 6
tus muros, oh Jerusalén, he puesto guardas; todo el día y toda
la noche no callarán jamás. Los que os acordáis de Jehová, no
reposéis, ni le deis tregua, hasta que restablezca a Jerusalén, 7
y la ponga por alabanza en la tierra. Juró Jehová por su mano 8
derecha, y por su poderoso brazo: Que jamás daré tu trigo por

comida a tus enemigos, ni beberán los extraños el vino que es
9 fruto de tu trabajo; sino que los que lo cosechan lo comerán,
y alabarán a Jehová; y los que lo vendimian, lo beberán en los
10 atrios de mi santuario. Pasad, pasad por las puertas; barred
el camino al pueblo; allanad, allanad la calzada, quitad las
11 piedras, alzad pendón a los pueblos. He aquí que Jehová hizo
oír hasta lo último de la tierra: Decid a la hija de Sion: He aquí
viene tu Salvador; he aquí su recompensa con él, y delante de él
12 su obra. Y les llamarán Pueblo Santo, Redimidos de Jehová;
y a ti te llamarán Ciudad Deseada, no desamparada.

63 ¿Quién es éste que viene de Edom, de Bosra, con vestidos
rojos? ¿éste hermoso en su vestido, que marcha en la grandeza
de su poder? Yo, el que hablo en justicia, grande para salvar.
2 ¿Por qué es rojo tu vestido, y tus ropas como del que ha pisado
3 en lagar? He pisado yo solo el lagar, y de los pueblos nadie
había conmigo; los pisé con mi ira, y los hollé con mi furor;
y su sangre salpicó mis vestidos, y manché todas mis ropas.
4 Porque el día de la venganza está en mi corazón, y el año de
5 mis redimidos ha llegado. Miré, y no había quien ayudara, y
me maravillé que no hubiera quien sustentase; y me salvó mi
6 brazo, y me sostuvo mi ira. Y con mi ira hollé los pueblos,
y los embriagué en mi furor, y derramé en tierra su sangre.
7 De las misericordias de Jehová haré memoria, de las alabanzas
de Jehová, conforme a todo lo que Jehová nos ha dado, y de
la grandeza de sus beneficios hacia la casa de Israel, que les
ha hecho según sus misericordias, y según la multitud de sus
8 piedades. Porque dijo: Ciertamente mi pueblo son, hijos que
9 no mienten; y fue su Salvador. En toda angustia de ellos él
fue angustiado, y el ángel de su faz los salvó; en su amor y en
su clemencia los redimió, y los trajo, y los levantó todos los
10 días de la antigüedad. Mas ellos fueron rebeldes, e hicieron
enojar su santo espíritu; por lo cual se les volvió enemigo, y él
11 mismo peleó contra ellos. Pero se acordó de los días antiguos,
de Moisés y de su pueblo, diciendo: ¿Dónde está el que les hizo
subir del mar con el pastor de su rebaño? ¿dónde el que puso
12 en medio de él su santo espíritu, el que los guió por la diestra
de Moisés con el brazo de su gloria; el que dividió las aguas
13 delante de ellos, haciéndose así nombre perpetuo, el que los

condujo por los abismos, como un caballo por el desierto, sin
que tropezaran? El Espíritu de Jehová los pastoreó, como a 14
una bestia que desciende al valle; así pastoreaste a tu pueblo,
para hacerte nombre glorioso. Mira desde el cielo, y contem- 15
pla desde tu santa y gloriosa morada. ¿Dónde está tu celo, y
tu poder, la conmoción de tus entrañas y tus piedades para
conmigo? ¿Se han estrechado? Pero tú eres nuestro padre, si 16
bien Abraham nos ignora, e Israel no nos conoce; tú, oh Jehová,
eres nuestro padre; nuestro Redentor perpetuo es tu nombre.
¿Por qué, oh Jehová, nos has hecho errar de tus caminos, y 17
endureciste nuestro corazón a tu temor? Vuélvete por amor de
tus siervos, por las tribus de tu heredad. Por poco tiempo lo 18
poseyó tu santo pueblo; nuestros enemigos han hollado tu san-
tuario. Hemos venido a ser como aquellos de quienes nunca te 19
enseñoreaste, sobre los cuales nunca fue llamado tu nombre.

¡Oh, si rompieses los cielos, y descendieras, y a tu presencia **64**
se escurriesen los montes, como fuego abrasador de fundicio- 2
nes, fuego que hace hervir las aguas, para que hicieras noto-
rio tu nombre a tus enemigos, y las naciones temblasen a tu
presencia! Cuando, haciendo cosas terribles cuales nunca es- 3
perábamos, descendiste, fluyeron los montes delante de ti. Ni 4
nunca oyeron, ni oídos percibieron, ni ojo ha visto a Dios fuera
de ti, que hiciese por el que en él espera. Saliste al encuentro 5
del que con alegría hacía justicia, de los que se acordaban de
ti en tus caminos; he aquí, tú te enojaste porque pecamos; en
los pecados hemos perseverado por largo tiempo; ¿podremos
acaso ser salvos? Si bien todos nosotros somos como sucie- 6
dad, y todas nuestras justicias como trapo de inmundicia; y
caímos todos nosotros como la hoja, y nuestras maldades nos
llevaron como viento. Nadie hay que invoque tu nombre, que 7
se despierte para apoyarse en ti; por lo cual escondiste de no-
sotros tu rostro, y nos dejaste marchitar en poder de nuestras
maldades. Ahora pues, Jehová, tú eres nuestro padre; noso- 8
tros barro, y tú el que nos formaste; así que obra de tus manos
somos todos nosotros. No te enojes sobremanera, Jehová, ni 9
tengas perpetua memoria de la iniquidad; he aquí, mira ahora,
pueblo tuyo somos todos nosotros. Tus santas ciudades están 10
desiertas, Sion es un desierto, Jerusalén una soledad. La casa 11

de nuestro santuario y de nuestra gloria, en la cual te alabaron
nuestros padres, fue consumida al fuego; y todas nuestras cosas
12 preciosas han sido destruidas. ¿Te estarás quieto, oh Jehová,
sobre estas cosas? ¿Callarás, y nos afligirás sobremanera?
65 Fui buscado por los que no preguntaban por mí; fui hallado
por los que no me buscaban. Dije a gente que no invocaba mi
2 nombre: Heme aquí, heme aquí. Extendí mis manos todo el
día a pueblo rebelde, el cual anda por camino no bueno, en pos
3 de sus pensamientos; pueblo que en mi rostro me provoca de
continuo a ira, sacrificando en huertos, y quemando incienso
4 sobre ladrillos; que se quedan en los sepulcros, y en lugares
escondidos pasan la noche; que comen carne de cerdo, y en sus
5 ollas hay caldo de cosas inmundas; que dicen: Estate en tu
lugar, no te acerques a mí, porque soy más santo que tú; éstos
6 son humo en mi furor, fuego que arde todo el día. He aquí que
escrito está delante de mí; no callaré, sino que recompensaré,
7 y daré el pago en su seno por vuestras iniquidades, dice Je-
hová, y por las iniquidades de vuestros padres juntamente, los
cuales quemaron incienso sobre los montes, y sobre los colla-
dos me afrentaron; por tanto, yo les mediré su obra antigua en
8 su seno. Así ha dicho Jehová: Como si alguno hallase mosto
en un racimo, y dijese: No lo desperdicies, porque bendición
hay en él; así haré yo por mis siervos, que no lo destruiré to-
9 do. Sacaré descendencia de Jacob, y de Judá heredero de mis
montes; y mis escogidos poseerán por heredad la tierra, y mis
10 siervos habitarán allí. Y será Sarón para habitación de ovejas,
y el valle de Acor para majada de vacas, para mi pueblo que
11 me buscó. Pero vosotros los que dejáis a Jehová, que olvidáis
mi santo monte, que ponéis mesa para la Fortuna, y suminis-
12 tráis libaciones para el Destino; yo también os destinaré a la
espada, y todos vosotros os arrodillaréis al degolladero, por
cuanto llamé, y no respondisteis; hablé, y no oísteis, sino que
hicisteis lo malo delante de mis ojos, y escogisteis lo que me
13 desagrada. Por tanto, así dijo Jehová el Señor: He aquí que
mis siervos comerán, y vosotros tendréis hambre; he aquí que
mis siervos beberán, y vosotros tendréis sed; he aquí que mis
14 siervos se alegrarán, y vosotros seréis avergonzados; he aquí
que mis siervos cantarán por júbilo del corazón, y vosotros cla-

maréis por el dolor del corazón, y por el quebrantamiento de
espíritu aullaréis. Y dejaréis vuestro nombre por maldición 15
a mis escogidos, y Jehová el Señor te matará, y a sus siervos
llamará por otro nombre. El que se bendijere en la tierra, en 16
el Dios de verdad se bendecirá; y el que jurare en la tierra, por
el Dios de verdad jurará; porque las angustias primeras serán
olvidadas, y serán cubiertas de mis ojos. Porque he aquí que 17
yo crearé nuevos cielos y nueva tierra; y de lo primero no habrá
memoria, ni más vendrá al pensamiento. Mas os gozaréis y os 18
alegraréis para siempre en las cosas que yo he creado; porque
he aquí que yo traigo a Jerusalén alegría, y a su pueblo go-
zo. Y me alegraré con Jerusalén, y me gozaré con mi pueblo; 19
y nunca más se oirán en ella voz de lloro, ni voz de clamor.
No habrá más allí niño que muera de pocos días, ni viejo que 20
sus días no cumpla; porque el niño morirá de cien años, y el
pecador de cien años será maldito. Edificarán casas, y mo- 21
rarán en ellas; plantarán viñas, y comerán el fruto de ellas.
No edificarán para que otro habite, ni plantarán para que otro 22
coma; porque según los días de los árboles serán los días de mi
pueblo, y mis escogidos disfrutarán la obra de sus manos. No 23
trabajarán en vano, ni darán a luz para maldición; porque son
linaje de los benditos de Jehová, y sus descendientes con ellos.
Y antes que clamen, responderé yo; mientras aún hablan, yo 24
habré oído. El lobo y el cordero serán apacentados juntos, y 25
el león comerá paja como el buey; y el polvo será el alimento
de la serpiente. No afligirán, ni harán mal en todo mi santo
monte, dijo Jehová.

Jehová dijo así: El cielo es mi trono, y la tierra estrado de **66**
mis pies; ¿dónde está la casa que me habréis de edificar, y dón-
de el lugar de mi reposo? Mi mano hizo todas estas cosas, y 2
así todas estas cosas fueron, dice Jehová; pero miraré a aquel
que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a mi palabra.
El que sacrifica buey es como si matase a un hombre; el que 3
sacrifica oveja, como si degollase un perro; el que hace ofren-
da, como si ofreciese sangre de cerdo; el que quema incienso,
como si bendijese a un ídolo. Y porque escogieron sus propios
caminos, y su alma amó sus abominaciones, también yo esco- 4
geré para ellos escarnios, y traeré sobre ellos lo que temieron;

porque llamé, y nadie respondió; hablé, y no oyeron, sino que
hicieron lo malo delante de mis ojos, y escogieron lo que me
5 desagrada. Oíd palabra de Jehová, vosotros los que tembláis
a su palabra: Vuestros hermanos que os aborrecen, y os echan
fuera por causa de mi nombre, dijeron: Jehová sea glorificado.
Pero él se mostrará para alegría vuestra, y ellos serán confun-
6 didos. Voz de alboroto de la ciudad, voz del templo, voz de
7 Jehová que da el pago a sus enemigos. Antes que estuviese
de parto, dio a luz; antes que le viniesen dolores, dio a luz
8 hijo. ¿Quién oyó cosa semejante? ¿quién vio tal cosa? ¿Con-
cebirá la tierra en un día? ¿Nacerá una nación de una vez?
9 Pues en cuanto Sion estuvo de parto, dio a luz sus hijos. Yo
que hago dar a luz, ¿no haré nacer? dijo Jehová. Yo que hago
10 engendrar, ¿impediré el nacimiento? dice tu Dios. Alegraos
con Jerusalén, y gozaos con ella, todos los que la amáis; lle-
11 naos con ella de gozo, todos los que os enlutáis por ella; para
que maméis y os saciéis de los pechos de sus consolaciones;
para que bebáis, y os deleitéis con el resplandor de su gloria.
12 Porque así dice Jehová: He aquí que yo extiendo sobre ella paz
como un río, y la gloria de las naciones como torrente que se
desborda; y mamaréis, y en los brazos seréis traídos, y sobre
13 las rodillas seréis mimados. Como aquel a quien consuela su
madre, así os consolaré yo a vosotros, y en Jerusalén tomaréis
14 consuelo. Y veréis, y se alegrará vuestro corazón, y vuestros
huesos reverdecerán como la hierba; y la mano de Jehová para
con sus siervos será conocida, y se enojará contra sus enemi-
15 gos. Porque he aquí que Jehová vendrá con fuego, y sus carros
como torbellino, para descargar su ira con furor, y su repren-
16 sión con llama de fuego. Porque Jehová juzgará con fuego y
con su espada a todo hombre; y los muertos de Jehová serán
17 multiplicados. Los que se santifican y los que se purifican en
los huertos, unos tras otros, los que comen carne de cerdo y
abominación y ratón, juntamente serán talados, dice Jehová.
18 Porque yo conozco sus obras y sus pensamientos; tiempo ven-
drá para juntar a todas las naciones y lenguas; y vendrán,
19 y verán mi gloria. Y pondré entre ellos señal, y enviaré de
los escapados de ellos a las naciones, a Tarsis, a Fut y Lud
que disparan arco, a Tubal y a Javán, a las costas lejanas que

no oyeron de mí, ni vieron mi gloria; y publicarán mi gloria
entre las naciones. Y traerán a todos vuestros hermanos de 20
entre todas las naciones, por ofrenda a Jehová, en caballos, en
carros, en literas, en mulos y en camellos, a mi santo monte de
Jerusalén, dice Jehová, al modo que los hijos de Israel traen
la ofrenda en utensilios limpios a la casa de Jehová. Y to- 21
maré también de ellos para sacerdotes y levitas, dice Jehová.
Porque como los cielos nuevos y la nueva tierra que yo ha- 22
go permanecerán delante de mí, dice Jehová, así permanecerá
vuestra descendencia y vuestro nombre. Y de mes en mes, 23
y de día de reposo en día de reposo, vendrán todos a adorar
delante de mí, dijo Jehová. Y saldrán, y verán los cadáveres 24
de los hombres que se rebelaron contra mí; porque su gusano
nunca morirá, ni su fuego se apagará, y serán abominables a
todo hombre.

JEREMÍAS

1 Las palabras de Jeremías hijo de Hilcías, de los sacer-
dotes que estuvieron en Anatot, en tierra de Benja-
2 mín. Palabra de Jehová que le vino en los días de
Josías hijo de Amón, rey de Judá, en el año deci-
3 motercero de su reinado. Le vino también en días de Joacim
hijo de Josías, rey de Judá, hasta el fin del año undécimo de
Sedequías hijo de Josías, rey de Judá, hasta la cautividad de
4 Jerusalén en el mes quinto. Vino, pues, palabra de Jehová a
5 mí, diciendo: Antes que te formase en el vientre te conocí, y
antes que nacieses te santifiqué, te di por profeta a las nacio-
6 nes. Y yo dije: ¡Ah! ¡ah, Señor Jehová! He aquí, no sé hablar,
7 porque soy niño. Y me dijo Jehová: No digas: Soy un niño;
porque a todo lo que te envíe irás tú, y dirás todo lo que te
8 mande. No temas delante de ellos, porque contigo estoy para
9 librarte, dice Jehová. Y extendió Jehová su mano y tocó mi
boca, y me dijo Jehová: He aquí he puesto mis palabras en tu
10 boca. Mira que te he puesto en este día sobre naciones y so-
bre reinos, para arrancar y para destruir, para arruinar y para
11 derribar, para edificar y para plantar. La palabra de Jehová
vino a mí, diciendo: ¿Qué ves tú, Jeremías? Y dije: Veo una
12 vara de almendro. Y me dijo Jehová: Bien has visto; porque
13 yo apresuro mi palabra para ponerla por obra. Vino a mí la
palabra de Jehová por segunda vez, diciendo: ¿Qué ves tú? Y
14 dije: Veo una olla que hierve; y su faz está hacia el norte. Me
dijo Jehová: Del norte se soltará el mal sobre todos los mora-
15 dores de esta tierra. Porque he aquí que yo convoco a todas
las familias de los reinos del norte, dice Jehová; y vendrán, y
pondrá cada uno su campamento a la entrada de las puertas
de Jerusalén, y junto a todos sus muros en derredor, y contra
16 todas las ciudades de Judá. Y a causa de toda su maldad,
proferiré mis juicios contra los que me dejaron, e incensaron a
17 dioses extraños, y la obra de sus manos adoraron. Tú, pues,
ciñe tus lomos, levántate, y háblales todo cuanto te mande;

no temas delante de ellos, para que no te haga yo quebrantar
delante de ellos. Porque he aquí que yo te he puesto en este 18
día como ciudad fortificada, como columna de hierro, y como
muro de bronce contra toda esta tierra, contra los reyes de
Judá, sus príncipes, sus sacerdotes, y el pueblo de la tierra.
Y pelearán contra ti, pero no te vencerán; porque yo estoy 19
contigo, dice Jehová, para librarte.

Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: Anda y clama a **2**, 2
los oídos de Jerusalén, diciendo: Así dice Jehová: Me he acor-
dado de ti, de la fidelidad de tu juventud, del amor de tu
desposorio, cuando andabas en pos de mí en el desierto, en
tierra no sembrada. Santo era Israel a Jehová, primicias de 3
sus nuevos frutos. Todos los que le devoraban eran culpables;
mal venía sobre ellos, dice Jehová. Oíd la palabra de Jehová, 4
casa de Jacob, y todas las familias de la casa de Israel. Así 5
dijo Jehová: ¿Qué maldad hallaron en mí vuestros padres, que
se alejaron de mí, y se fueron tras la vanidad y se hicieron va-
nos? Y no dijeron: ¿Dónde está Jehová, que nos hizo subir de 6
la tierra de Egipto, que nos condujo por el desierto, por una
tierra desierta y despoblada, por tierra seca y de sombra de
muerte, por una tierra por la cual no pasó varón, ni allí habitó
hombre? Y os introduje en tierra de abundancia, para que 7
comieseis su fruto y su bien; pero entrasteis y contaminasteis
mi tierra, e hicisteis abominable mi heredad. Los sacerdotes 8
no dijeron: ¿Dónde está Jehová? y los que tenían la ley no me
conocieron; y los pastores se rebelaron contra mí, y los profetas
profetizaron en nombre de Baal, y anduvieron tras lo que no
aprovecha. Por tanto, contenderé aún con vosotros, dijo Je- 9
hová, y con los hijos de vuestros hijos pleitearé. Porque pasad 10
a las costas de Quitim y mirad; y enviad a Cedar, y considerad
cuidadosamente, y ved si se ha hecho cosa semejante a esta.
¿Acaso alguna nación ha cambiado sus dioses, aunque ellos no 11
son dioses? Sin embargo, mi pueblo ha trocado su gloria por
lo que no aprovecha. Espantaos, cielos, sobre esto, y horrori- 12
zaos; desolaos en gran manera, dijo Jehová. Porque dos males 13
ha hecho mi pueblo: me dejaron a mí, fuente de agua viva, y
cavaron para sí cisternas, cisternas rotas que no retienen agua.
¿Es Israel siervo? ¿es esclavo? ¿Por qué ha venido a ser presa? 14

15 Los cachorros del león rugieron contra él, alzaron su voz, y
asolaron su tierra; quemadas están sus ciudades, sin morador.
16 Aun los hijos de Menfis y de Tafnes te quebrantaron la coro-
17 nilla. ¿No te acarreó esto el haber dejado a Jehová tu Dios,
18 cuando te conducía por el camino? Ahora, pues, ¿qué tienes
tú en el camino de Egipto, para que bebas agua del Nilo? ¿Y
qué tienes tú en el camino de Asiria, para que bebas agua del
19 Éufrates? Tu maldad te castigará, y tus rebeldías te conde-
narán; sabe, pues, y ve cuán malo y amargo es el haber dejado
tú a Jehová tu Dios, y faltar mi temor en ti, dice el Señor,
20 Jehová de los ejércitos. Porque desde muy atrás rompiste tu
yugo y tus ataduras, y dijiste: No serviré. Con todo eso, sobre
todo collado alto y debajo de todo árbol frondoso te echabas
21 como ramera. Te planté de vid escogida, simiente verdadera
toda ella; ¿cómo, pues, te me has vuelto sarmiento de vid ex-
22 traña? Aunque te laves con lejía, y amontones jabón sobre ti,
la mancha de tu pecado permanecerá aún delante de mí, dijo
23 Jehová el Señor. ¿Cómo puedes decir: No soy inmunda, nunca
anduve tras los baales? Mira tu proceder en el valle, conoce lo
24 que has hecho, dromedaria ligera que tuerce su camino, as-
na montés acostumbrada al desierto, que en su ardor olfatea
el viento. De su lujuria, ¿quién la detendrá? Todos los que la
buscaren no se fatigarán, porque en el tiempo de su celo la
25 hallarán. Guarda tus pies de andar descalzos, y tu garganta
de la sed. Mas dijiste: No hay remedio en ninguna manera,
26 porque a extraños he amado, y tras ellos he de ir. Como se
avergüenza el ladrón cuando es descubierto, así se avergonzará
la casa de Israel, ellos, sus reyes, sus príncipes, sus sacerdotes
27 y sus profetas, que dicen a un leño: Mi padre eres tú; y a una
piedra: Tú me has engendrado. Porque me volvieron la cerviz,
y no el rostro; y en el tiempo de su calamidad dicen: Leván-
28 tate, y líbranos. ¿Y dónde están tus dioses que hiciste para
ti? Levántense ellos, a ver si te podrán librar en el tiempo de
tu aflicción; porque según el número de tus ciudades, oh Judá,
29 fueron tus dioses. ¿Por qué porfías conmigo? Todos vosotros
30 prevaricasteis contra mí, dice Jehová. En vano he azotado
a vuestros hijos; no han recibido corrección. Vuestra espada
31 devoró a vuestros profetas como león destrozador. ¡Oh gene-

ración! atended vosotros a la palabra de Jehová. ¿He sido yo
un desierto para Israel, o tierra de tinieblas? ¿Por qué ha di-
cho mi pueblo: Somos libres; nunca más vendremos a ti? ¿Se 32
olvida la virgen de su atavío, o la desposada de sus galas? Pero
mi pueblo se ha olvidado de mí por innumerables días. ¿Por 33
qué adornas tu camino para hallar amor? Aun a las malvadas
enseñaste tus caminos. Aun en tus faldas se halló la sangre 34
de los pobres, de los inocentes. No los hallaste en ningún de-
lito; sin embargo, en todas estas cosas dices: Soy inocente, 35
de cierto su ira se apartó de mí. He aquí yo entraré en juicio
contigo, porque dijiste: No he pecado. ¿Para qué discurres 36
tanto, cambiando tus caminos? También serás avergonzada de
Egipto, como fuiste avergonzada de Asiria. También de allí 37
saldrás con tus manos sobre tu cabeza, porque Jehová desechó
a aquellos en quienes tú confiabas, y no prosperarás por ellos.

Dicen: Si alguno dejare a su mujer, y yéndose ésta de él **3**
se juntare a otro hombre, ¿volverá a ella más? ¿No será tal
tierra del todo amancillada? Tú, pues, has fornicado con mu-
chos amigos; mas ¡vuélvete a mí! dice Jehová. Alza tus ojos a 2
las alturas, y ve en qué lugar no te hayas prostituido. Junto a
los caminos te sentabas para ellos como árabe en el desierto,
y con tus fornicaciones y con tu maldad has contaminado la
tierra. Por esta causa las aguas han sido detenidas, y faltó la 3
lluvia tardía; y has tenido frente de ramera, y no quisiste tener
vergüenza. A lo menos desde ahora, ¿no me llamarás a mí, 4
Padre mío, guiador de mi juventud? ¿Guardará su enojo para 5
siempre? ¿Eternamente lo guardará? He aquí que has hablado
y hecho cuantas maldades pudiste. Me dijo Jehová en días del 6
rey Josías: ¿Has visto lo que ha hecho la rebelde Israel? Ella
se va sobre todo monte alto y debajo de todo árbol frondoso,
y allí fornica. Y dije: Después de hacer todo esto, se volverá 7
a mí; pero no se volvió, y lo vio su hermana la rebelde Judá.
Ella vio que por haber fornicado la rebelde Israel, yo la había 8
despedido y dado carta de repudio; pero no tuvo temor la re-
belde Judá su hermana, sino que también fue ella y fornicó.
Y sucedió que por juzgar ella cosa liviana su fornicación, la 9
tierra fue contaminada, y adulteró con la piedra y con el leño.
Con todo esto, su hermana la rebelde Judá no se volvió a mí 10

11 de todo corazón, sino fingidamente, dice Jehová. Y me dijo
Jehová: Ha resultado justa la rebelde Israel en comparación
12 con la desleal Judá. Ve y clama estas palabras hacia el nor-
te, y di: Vuélvete, oh rebelde Israel, dice Jehová; no haré caer
mi ira sobre ti, porque misericordioso soy yo, dice Jehová, no
13 guardaré para siempre el enojo. Reconoce, pues, tu maldad,
porque contra Jehová tu Dios has prevaricado, y fornicaste con
los extraños debajo de todo árbol frondoso, y no oíste mi voz,
14 dice Jehová. Convertíos, hijos rebeldes, dice Jehová, porque
yo soy vuestro esposo; y os tomaré uno de cada ciudad, y dos
15 de cada familia, y os introduciré en Sion; y os daré pastores
según mi corazón, que os apacienten con ciencia y con inteli-
16 gencia. Y acontecerá que cuando os multipliquéis y crezcáis
en la tierra, en esos días, dice Jehová, no se dirá más: Arca del
pacto de Jehová; ni vendrá al pensamiento, ni se acordarán de
17 ella, ni la echarán de menos, ni se hará otra. En aquel tiempo
llamarán a Jerusalén: Trono de Jehová, y todas las naciones
vendrán a ella en el nombre de Jehová en Jerusalén; ni anda-
18 rán más tras la dureza de su malvado corazón. En aquellos
tiempos irán de la casa de Judá a la casa de Israel, y vendrán
juntamente de la tierra del norte a la tierra que hice heredar a
19 vuestros padres. Yo preguntaba: ¿Cómo os pondré por hijos,
y os daré la tierra deseable, la rica heredad de las naciones?
Y dije: Me llamaréis: Padre mío, y no os apartaréis de en pos
20 de mí. Pero como la esposa infiel abandona a su compañe-
ro, así prevaricasteis contra mí, oh casa de Israel, dice Jehová.
21 Voz fue oída sobre las alturas, llanto de los ruegos de los hijos
de Israel; porque han torcido su camino, de Jehová su Dios
22 se han olvidado. Convertíos, hijos rebeldes, y sanaré vuestras
rebeliones. He aquí nosotros venimos a ti, porque tú eres Je-
23 hová nuestro Dios. Ciertamente vanidad son los collados, y el
bullicio sobre los montes; ciertamente en Jehová nuestro Dios
24 está la salvación de Israel. Confusión consumió el trabajo de
nuestros padres desde nuestra juventud; sus ovejas, sus vacas,
25 sus hijos y sus hijas. Yacemos en nuestra confusión, y nues-
tra afrenta nos cubre; porque pecamos contra Jehová nuestro
Dios, nosotros y nuestros padres, desde nuestra juventud y
hasta este día, y no hemos escuchado la voz de Jehová nuestro

Dios.

Si te volvieres, oh Israel, dice Jehová, vuélvete a mí. Y si **4**
quitares de delante de mí tus abominaciones, y no anduvieres
de acá para allá, y jurares: Vive Jehová, en verdad, en juicio 2
y en justicia, entonces las naciones serán benditas en él, y en
él se gloriarán. Porque así dice Jehová a todo varón de Judá 3
y de Jerusalén: Arad campo para vosotros, y no sembréis en-
tre espinos. Circuncidaos a Jehová, y quitad el prepucio de 4
vuestro corazón, varones de Judá y moradores de Jerusalén;
no sea que mi ira salga como fuego, y se encienda y no haya
quien la apague, por la maldad de vuestras obras. Anunciad 5
en Judá, y proclamad en Jerusalén, y decid: Tocad trompeta
en la tierra; pregonad, juntaos, y decid: Reuníos, y entrémonos
en las ciudades fortificadas. Alzad bandera en Sion, huid, no 6
os detengáis; porque yo hago venir mal del norte, y quebranta-
miento grande. El león sube de la espesura, y el destruidor de 7
naciones está en marcha, y ha salido de su lugar para poner tu
tierra en desolación; tus ciudades quedarán asoladas y sin mo-
rador. Por esto vestíos de cilicio, endechad y aullad; porque 8
la ira de Jehová no se ha apartado de nosotros. En aquel día, 9
dice Jehová, desfallecerá el corazón del rey y el corazón de los
príncipes, y los sacerdotes estarán atónitos, y se maravillarán
los profetas. Y dije: ¡Ay, ay, Jehová Dios! Verdaderamente en 10
gran manera has engañado a este pueblo y a Jerusalén, dicien-
do: Paz tendréis; pues la espada ha venido hasta el alma. En 11
aquel tiempo se dirá a este pueblo y a Jerusalén: Viento seco
de las alturas del desierto vino a la hija de mi pueblo, no pa-
ra aventar, ni para limpiar. Viento más vehemente que este 12
vendrá a mí; y ahora yo pronunciaré juicios contra ellos. He 13
aquí que subirá como nube, y su carro como torbellino; más
ligeros son sus caballos que las águilas. ¡Ay de nosotros, por-
que entregados somos a despojo! Lava tu corazón de maldad, 14
oh Jerusalén, para que seas salva. ¿Hasta cuándo permitirás
en medio de ti los pensamientos de iniquidad? Porque una 15
voz trae las nuevas desde Dan, y hace oír la calamidad desde
el monte de Efraín. Decid a las naciones: He aquí, haced oír 16
sobre Jerusalén: Guardas vienen de tierra lejana, y lanzarán
su voz contra las ciudades de Judá. Como guardas de campo 17

estuvieron en derredor de ella, porque se rebeló contra mí, dice
18 Jehová. Tu camino y tus obras te hicieron esto; ésta es tu mal-
19 dad, por lo cual amargura penetrará hasta tu corazón. ¡Mis
entrañas, mis entrañas! Me duelen las fibras de mi corazón;
mi corazón se agita dentro de mí; no callaré; porque sonido de
20 trompeta has oído, oh alma mía, pregón de guerra. Quebran-
tamiento sobre quebrantamiento es anunciado; porque toda la
tierra es destruida; de repente son destruidas mis tiendas, en
21 un momento mis cortinas. ¿Hasta cuándo he de ver bandera,
22 he de oír sonido de trompeta? Porque mi pueblo es necio,
no me conocieron; son hijos ignorantes y no son entendidos;
23 sabios para hacer el mal, pero hacer el bien no supieron. Mi-
ré a la tierra, y he aquí que estaba asolada y vacía; y a los
24 cielos, y no había en ellos luz. Miré a los montes, y he aquí
25 que temblaban, y todos los collados fueron destruidos. Miré,
y no había hombre, y todas las aves del cielo se habían ido.
26 Miré, y he aquí el campo fértil era un desierto, y todas sus
ciudades eran asoladas delante de Jehová, delante del ardor
27 de su ira. Porque así dijo Jehová: Toda la tierra será asolada;
28 pero no la destruiré del todo. Por esto se enlutará la tierra,
y los cielos arriba se oscurecerán, porque hablé, lo pensé, y no
29 me arrepentí, ni desistiré de ello. Al estruendo de la gente de
a caballo y de los flecheros huyó toda la ciudad; entraron en
las espesuras de los bosques, y subieron a los peñascos; todas
las ciudades fueron abandonadas, y no quedó en ellas morador
30 alguno. Y tú, destruida, ¿qué harás? Aunque te vistas de gra-
na, aunque te adornes con atavíos de oro, aunque pintes con
antimonio tus ojos, en vano te engalanas; te menospreciarán
31 tus amantes, buscarán tu vida. Porque oí una voz como de
mujer que está de parto, angustia como de primeriza; voz de
la hija de Sion que lamenta y extiende sus manos, diciendo:
¡Ay ahora de mí! que mi alma desmaya a causa de los asesinos.
5 Recorred las calles de Jerusalén, y mirad ahora, e informaos;
buscad en sus plazas a ver si halláis hombre, si hay alguno que
2 haga justicia, que busque verdad; y yo la perdonaré. Aun-
3 que digan: Vive Jehová, juran falsamente. Oh Jehová, ¿no
miran tus ojos a la verdad? Los azotaste, y no les dolió; los
consumiste, y no quisieron recibir corrección; endurecieron sus

rostros más que la piedra, no quisieron convertirse. Pero yo 4
dije: Ciertamente éstos son pobres, han enloquecido, pues no
conocen el camino de Jehová, el juicio de su Dios. Iré a los 5
grandes, y les hablaré; porque ellos conocen el camino de Jehová, el juicio de su Dios. Pero ellos también quebraron el yugo,
rompieron las coyundas. Por tanto, el león de la selva los ma- 6
tará, los destruirá el lobo del desierto, el leopardo acechará
sus ciudades; cualquiera que de ellas saliere será arrebatado;
porque sus rebeliones se han multiplicado, se han aumenta-
do sus deslealtades. ¿Cómo te he de perdonar por esto? Sus 7
hijos me dejaron, y juraron por lo que no es Dios. Los sacié,
y adulteraron, y en casa de rameras se juntaron en compa-
ñías. Como caballos bien alimentados, cada cual relinchaba 8
tras la mujer de su prójimo. ¿No había de castigar esto? dijo 9
Jehová. De una nación como ésta, ¿no se había de vengar mi
alma? Escalad sus muros y destruid, pero no del todo; quitad 10
las almenas de sus muros, porque no son de Jehová. Porque 11
resueltamente se rebelaron contra mí la casa de Israel y la casa
de Judá, dice Jehová. Negaron a Jehová, y dijeron: Él no es, 12
y no vendrá mal sobre nosotros, ni veremos espada ni hambre;
antes los profetas serán como viento, porque no hay en ellos 13
palabra; así se hará a ellos. Por tanto, así ha dicho Jehová 14
Dios de los ejércitos: Porque dijeron esta palabra, he aquí yo
pongo mis palabras en tu boca por fuego, y a este pueblo por
leña, y los consumirá. He aquí yo traigo sobre vosotros gente 15
de lejos, oh casa de Israel, dice Jehová; gente robusta, gente
antigua, gente cuya lengua ignorarás, y no entenderás lo que
hablare. Su aljaba como sepulcro abierto, todos valientes. Y 16, 17
comerá tu mies y tu pan, comerá a tus hijos y a tus hijas;
comerá tus ovejas y tus vacas, comerá tus viñas y tus higue-
ras, y a espada convertirá en nada tus ciudades fortificadas en
que confías. No obstante, en aquellos días, dice Jehová, no 18
os destruiré del todo. Y cuando dijeren: ¿Por qué Jehová el 19
Dios nuestro hizo con nosotros todas estas cosas?, entonces les
dirás: De la manera que me dejasteis a mí, y servisteis a dio-
ses ajenos en vuestra tierra, así serviréis a extraños en tierra
ajena. Anunciad esto en la casa de Jacob, y haced que esto 20
se oiga en Judá, diciendo: Oíd ahora esto, pueblo necio y sin 21

22 corazón, que tiene ojos y no ve, que tiene oídos y no oye: ¿A
mí no me temeréis? dice Jehová. ¿No os amedrentaréis ante
mí, que puse arena por término al mar, por ordenación eter-
na la cual no quebrantará? Se levantarán tempestades, mas
23 no prevalecerán; bramarán sus ondas, mas no lo pasarán. No
obstante, este pueblo tiene corazón falso y rebelde; se aparta-
24 ron y se fueron. Y no dijeron en su corazón: Temamos ahora
a Jehová Dios nuestro, que da lluvia temprana y tardía en
su tiempo, y nos guarda los tiempos establecidos de la siega.
25 Vuestras iniquidades han estorbado estas cosas, y vuestros pe-
26 cados apartaron de vosotros el bien. Porque fueron hallados
en mi pueblo impíos; acechaban como quien pone lazos, pusie-
27 ron trampa para cazar hombres. Como jaula llena de pájaros,
así están sus casas llenas de engaño; así se hicieron grandes y
28 ricos. Se engordaron y se pusieron lustrosos, y sobrepasaron
los hechos del malo; no juzgaron la causa, la causa del huér-
fano; con todo, se hicieron prósperos, y la causa de los pobres
29 no juzgaron. ¿No castigaré esto? dice Jehová; ¿y de tal gente
30 no se vengará mi alma? Cosa espantosa y fea es hecha en la
31 tierra; los profetas profetizaron mentira, y los sacerdotes diri-
gían por manos de ellos; y mi pueblo así lo quiso. ¿Qué, pues,
haréis cuando llegue el fin?

6 Huid, hijos de Benjamín, de en medio de Jerusalén, y tocad
bocina en Tecoa, y alzad por señal humo sobre Bet-haquerem;
porque del norte se ha visto mal, y quebrantamiento grande.
2, 3 Destruiré a la bella y delicada hija de Sion. Contra ella ven-
drán pastores y sus rebaños; junto a ella plantarán sus tiendas
4 alrededor; cada uno apacentará en su lugar. Anunciad guerra
contra ella; levantaos y asaltémosla a mediodía. ¡Ay de nos-
otros! que va cayendo ya el día, que las sombras de la tarde
5 se han extendido. Levantaos y asaltemos de noche, y destru-
6 yamos sus palacios. Porque así dijo Jehová de los ejércitos:
Cortad árboles, y levantad vallado contra Jerusalén; ésta es
la ciudad que ha de ser castigada; toda ella está llena de vio-
7 lencia. Como la fuente nunca cesa de manar sus aguas, así
ella nunca cesa de manar su maldad; injusticia y robo se oyen
en ella; continuamente en mi presencia, enfermedad y herida.
8 Corrígete, Jerusalén, para que no se aparte mi alma de ti, pa-

ra que no te convierta en desierto, en tierra inhabitada. Así 9
dijo Jehová de los ejércitos: Del todo rebuscarán como a vid
el resto de Israel; vuelve tu mano como vendimiador entre los
sarmientos. ¿A quién hablaré y amonestaré, para que oigan? 10
He aquí que sus oídos son incircuncisos, y no pueden escuchar;
he aquí que la palabra de Jehová les es cosa vergonzosa, no la
aman. Por tanto, estoy lleno de la ira de Jehová, estoy cansa- 11
do de contenerme; la derramaré sobre los niños en la calle, y
sobre la reunión de los jóvenes igualmente; porque será preso
tanto el marido como la mujer, tanto el viejo como el muy
anciano. Y sus casas serán traspasadas a otros, sus herede- 12
des y también sus mujeres; porque extenderé mi mano sobre
los moradores de la tierra, dice Jehová. Porque desde el más 13
chico de ellos hasta el más grande, cada uno sigue la avaricia;
y desde el profeta hasta el sacerdote, todos son engañadores.
Y curan la herida de mi pueblo con liviandad, diciendo: Paz, 14
paz; y no hay paz. ¿Se han avergonzado de haber hecho abo- 15
minación? Ciertamente no se han avergonzado, ni aun saben
tener vergüenza; por tanto, caerán entre los que caigan; cuan-
do los castigue caerán, dice Jehová. Así dijo Jehová: Paraos 16
en los caminos, y mirad, y preguntad por las sendas antiguas,
cuál sea el buen camino, y andad por él, y hallaréis descanso
para vuestra alma. Mas dijeron: No andaremos. Puse tam- 17
bién sobre vosotros atalayas, que dijesen: Escuchad al sonido
de la trompeta. Y dijeron ellos: No escucharemos. Por tanto, 18
oíd, naciones, y entended, oh congregación, lo que sucederá.
Oye, tierra: He aquí yo traigo mal sobre este pueblo, el fru- 19
to de sus pensamientos; porque no escucharon mis palabras, y
aborrecieron mi ley. ¿Para qué a mí este incienso de Sabá, y la 20
buena caña olorosa de tierra lejana? Vuestros holocaustos no
son aceptables, ni vuestros sacrificios me agradan. Por tanto, 21
Jehová dice esto: He aquí yo pongo a este pueblo tropiezos, y
caerán en ellos los padres y los hijos juntamente; el vecino y su
compañero perecerán. Así ha dicho Jehová: He aquí que viene 22
pueblo de la tierra del norte, y una nación grande se levantará
de los confines de la tierra. Arco y jabalina empuñarán; crue- 23
les son, y no tendrán misericordia; su estruendo brama como
el mar, y montarán a caballo como hombres dispuestos para

24 la guerra, contra ti, oh hija de Sion. Su fama oímos, y nues-
tras manos se descoyuntaron; se apoderó de nosotros angustia,
25 dolor como de mujer que está de parto. No salgas al campo,
ni andes por el camino; porque espada de enemigo y temor
26 hay por todas partes. Hija de mi pueblo, cíñete de cilicio, y
revuélcate en ceniza; ponte luto como por hijo único, llanto de
amarguras; porque pronto vendrá sobre nosotros el destruidor.
27 Por fortaleza te he puesto en mi pueblo, por torre; conocerás,
28 pues, y examinarás el camino de ellos. Todos ellos son rebel-
des, porfiados, andan chismeando; son bronce y hierro; todos
29 ellos son corruptores. Se quemó el fuelle, por el fuego se ha
consumido el plomo; en vano fundió el fundidor, pues la esco-
30 ria no se ha arrancado. Plata desechada los llamarán, porque
Jehová los desechó.

7, 2 Palabra de Jehová que vino a Jeremías, diciendo: Ponte a
la puerta de la casa de Jehová, y proclama allí esta palabra,
y di: Oíd palabra de Jehová, todo Judá, los que entráis por
3 estas puertas para adorar a Jehová. Así ha dicho Jehová de
los ejércitos, Dios de Israel: Mejorad vuestros caminos y vues-
4 tras obras, y os haré morar en este lugar. No fiéis en palabras
de mentira, diciendo: Templo de Jehová, templo de Jehová,
5 templo de Jehová es éste. Pero si mejorareis cumplidamen-
te vuestros caminos y vuestras obras; si con verdad hiciereis
6 justicia entre el hombre y su prójimo, y no oprimiereis al ex-
tranjero, al huérfano y a la viuda, ni en este lugar derramareis
la sangre inocente, ni anduviereis en pos de dioses ajenos para
7 mal vuestro, os haré morar en este lugar, en la tierra que di
8 a vuestros padres para siempre. He aquí, vosotros confiáis en
9 palabras de mentira, que no aprovechan. Hurtando, matando,
adulterando, jurando en falso, e incensando a Baal, y andando
10 tras dioses extraños que no conocisteis, ¿vendréis y os pon-
dréis delante de mí en esta casa sobre la cual es invocado mi
nombre, y diréis: Librados somos; para seguir haciendo todas
11 estas abominaciones? ¿Es cueva de ladrones delante de vues-
tros ojos esta casa sobre la cual es invocado mi nombre? He
12 aquí que también yo lo veo, dice Jehová. Andad ahora a mi
lugar en Silo, donde hice morar mi nombre al principio, y ved
13 lo que le hice por la maldad de mi pueblo Israel. Ahora, pues,

por cuanto vosotros habéis hecho todas estas obras, dice Jehová, y aunque os hablé desde temprano y sin cesar, no oísteis,
y os llamé, y no respondisteis; haré también a esta casa sobre 14
la cual es invocado mi nombre, en la que vosotros confiáis, y
a este lugar que di a vosotros y a vuestros padres, como hice
a Silo. Os echaré de mi presencia, como eché a todos vues- 15
tros hermanos, a toda la generación de Efraín. Tú, pues, no 16
ores por este pueblo, ni levantes por ellos clamor ni oración, ni
me ruegues; porque no te oiré. ¿No ves lo que éstos hacen en 17
las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén? Los hijos 18
recogen la leña, los padres encienden el fuego, y las mujeres
amasan la masa, para hacer tortas a la reina del cielo y para
hacer ofrendas a dioses ajenos, para provocarme a ira. ¿Me 19
provocarán ellos a ira? dice Jehová. ¿No obran más bien ellos
mismos su propia confusión? Por tanto, así ha dicho Jehová el 20
Señor: He aquí que mi furor y mi ira se derramarán sobre este
lugar, sobre los hombres, sobre los animales, sobre los árboles
del campo y sobre los frutos de la tierra; se encenderán, y no
se apagarán. Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Is- 21
rael: Añadid vuestros holocaustos sobre vuestros sacrificios, y
comed la carne. Porque no hablé yo con vuestros padres, ni 22
nada les mandé acerca de holocaustos y de víctimas el día que
los saqué de la tierra de Egipto. Mas esto les mandé, diciendo: 23
Escuchad mi voz, y seré a vosotros por Dios, y vosotros me
seréis por pueblo; y andad en todo camino que os mande, para
que os vaya bien. Y no oyeron ni inclinaron su oído; antes 24
caminaron en sus propios consejos, en la dureza de su corazón
malvado, y fueron hacia atrás y no hacia adelante, desde el 25
día que vuestros padres salieron de la tierra de Egipto hasta
hoy. Y os envié todos los profetas mis siervos, enviándolos desde temprano y sin cesar; pero no me oyeron ni inclinaron su 26
oído, sino que endurecieron su cerviz, e hicieron peor que sus
padres. Tú, pues, les dirás todas estas palabras, pero no te 27
oirán; los llamarás, y no te responderán. Les dirás, por tanto: 28
Ésta es la nación que no escuchó la voz de Jehová su Dios, ni
admitió corrección; pereció la verdad, y de la boca de ellos fue
cortada. Corta tu cabello, y arrójalo, y levanta llanto sobre 29

las alturas; porque Jehová ha aborrecido y dejado la genera-
30 ción objeto de su ira. Porque los hijos de Judá han hecho lo
malo ante mis ojos, dice Jehová; pusieron sus abominaciones
en la casa sobre la cual fue invocado mi nombre, amancillán-
31 dola. Y han edificado los lugares altos de Tofet, que está en
el valle del hijo de Hinom, para quemar al fuego a sus hijos y
a sus hijas, cosa que yo no les mandé, ni subió en mi corazón.
32 Por tanto, he aquí vendrán días, ha dicho Jehová, en que no
se diga más, Tofet, ni valle del hijo de Hinom, sino Valle de la
33 Matanza; y serán enterrados en Tofet, por no haber lugar. Y
serán los cuerpos muertos de este pueblo para comida de las
aves del cielo y de las bestias de la tierra; y no habrá quien
34 las espante. Y haré cesar de las ciudades de Judá, y de las
calles de Jerusalén, la voz de gozo y la voz de alegría, la voz
del esposo y la voz de la esposa; porque la tierra será desolada.
8 En aquel tiempo, dice Jehová, sacarán los huesos de los re-
yes de Judá, y los huesos de sus príncipes, y los huesos de los
sacerdotes, y los huesos de los profetas, y los huesos de los mo-
2 radores de Jerusalén, fuera de sus sepulcros; y los esparcirán
al sol y a la luna y a todo el ejército del cielo, a quienes amaron
y a quienes sirvieron, en pos de quienes anduvieron, a quienes
preguntaron, y ante quienes se postraron. No serán recogidos
3 ni enterrados; serán como estiércol sobre la faz de la tierra. Y
escogerá la muerte antes que la vida todo el resto que quede
de esta mala generación, en todos los lugares adonde arroje
4 yo a los que queden, dice Jehová de los ejércitos. Les dirás
asimismo: Así ha dicho Jehová: El que cae, ¿no se levanta? El
5 que se desvía, ¿no vuelve al camino? ¿Por qué es este pue-
blo de Jerusalén rebelde con rebeldía perpetua? Abrazaron el
6 engaño, y no han querido volverse. Escuché y oí; no hablan
rectamente, no hay hombre que se arrepienta de su mal, dicien-
do: ¿Qué he hecho? Cada cual se volvió a su propia carrera,
7 como caballo que arremete con ímpetu a la batalla. Aun la
cigüeña en el cielo conoce su tiempo, y la tórtola y la grulla y
la golondrina guardan el tiempo de su venida; pero mi pueblo
8 no conoce el juicio de Jehová. ¿Cómo decís: Nosotros somos
sabios, y la ley de Jehová está con nosotros? Ciertamente la ha
9 cambiado en mentira la pluma mentirosa de los escribas. Los

sabios se avergonzaron, se espantaron y fueron consternados;
he aquí que aborrecieron la palabra de Jehová; ¿y qué sabidu-
ría tienen? Por tanto, daré a otros sus mujeres, y sus campos 10
a quienes los conquisten; porque desde el más pequeño hasta el
más grande cada uno sigue la avaricia; desde el profeta hasta
el sacerdote todos hacen engaño. Y curaron la herida de la 11
hija de mi pueblo con liviandad, diciendo: Paz, paz; y no hay
paz. ¿Se han avergonzado de haber hecho abominación? Cier- 12
tamente no se han avergonzado en lo más mínimo, ni supieron
avergonzarse; caerán, por tanto, entre los que caigan; cuando
los castigue caerán, dice Jehová. Los cortaré del todo, dice 13
Jehová. No quedarán uvas en la vid, ni higos en la higuera, y
se caerá la hoja; y lo que les he dado pasará de ellos. ¿Por 14
qué nos estamos sentados? Reuníos, y entremos en las ciu-
dades fortificadas, y perezcamos allí; porque Jehová nuestro
Dios nos ha destinado a perecer, y nos ha dado a beber aguas
de hiel, porque pecamos contra Jehová. Esperamos paz, y no 15
hubo bien; día de curación, y he aquí turbación. Desde Dan 16
se oyó el bufido de sus caballos; al sonido de los relinchos de
sus corceles tembló toda la tierra; y vinieron y devoraron la
tierra y su abundancia, a la ciudad y a los moradores de ella.
Porque he aquí que yo envío sobre vosotros serpientes, áspides 17
contra los cuales no hay encantamiento, y os morderán, dice
Jehová. A causa de mi fuerte dolor, mi corazón desfallece en 18
mí. He aquí voz del clamor de la hija de mi pueblo, que vie- 19
ne de la tierra lejana: ¿No está Jehová en Sion? ¿No está en
ella su Rey? ¿Por qué me hicieron airar con sus imágenes de
talla, con vanidades ajenas? Pasó la siega, terminó el verano, 20
y nosotros no hemos sido salvos. Quebrantado estoy por el 21
quebrantamiento de la hija de mi pueblo; entenebrecido estoy,
espanto me ha arrebatado. ¿No hay bálsamo en Galaad? ¿No 22
hay allí médico? ¿Por qué, pues, no hubo medicina para la hija
de mi pueblo?

¡Oh, si mi cabeza se hiciese aguas, y mis ojos fuentes de lá- **9**
grimas, para que llore día y noche los muertos de la hija de mi
pueblo! ¡Oh, quién me diese en el desierto un albergue de ca- 2
minantes, para que dejase a mi pueblo, y de ellos me apartase!
Porque todos ellos son adúlteros, congregación de prevarica-

3 dores. Hicieron que su lengua lanzara mentira como un arco,
y no se fortalecieron para la verdad en la tierra; porque de
mal en mal procedieron, y me han desconocido, dice Jehová.
4 Guárdese cada uno de su compañero, y en ningún hermano
tenga confianza; porque todo hermano engaña con falacia, y
5 todo compañero anda calumniando. Y cada uno engaña a su
compañero, y ninguno habla verdad; acostumbraron su len-
6 gua a hablar mentira, se ocupan de actuar perversamente. Su
morada está en medio del engaño; por muy engañadores no
7 quisieron conocerme, dice Jehová. Por tanto, así ha dicho Je-
hová de los ejércitos: He aquí que yo los refinaré y los probaré;
8 porque ¿qué más he de hacer por la hija de mi pueblo? Saeta
afilada es la lengua de ellos; engaño habla; con su boca dice paz
9 a su amigo, y dentro de sí pone sus asechanzas. ¿No los he de
castigar por estas cosas? dice Jehová. De tal nación, ¿no se ven-
10 gará mi alma? Por los montes levantaré lloro y lamentación, y
llanto por los pastizales del desierto; porque fueron desolados
hasta no quedar quien pase, ni oírse bramido de ganado; desde
las aves del cielo hasta las bestias de la tierra huyeron, y se
11 fueron. Reduciré a Jerusalén a un montón de ruinas, morada
de chacales; y convertiré las ciudades de Judá en desolación en
12 que no quede morador. ¿Quién es varón sabio que entienda
esto? ¿y a quién habló la boca de Jehová, para que pueda de-
clararlo? ¿Por qué causa la tierra ha perecido, ha sido asolada
13 como desierto, hasta no haber quien pase? Dijo Jehová: Por-
que dejaron mi ley, la cual di delante de ellos, y no obedecieron
14 a mi voz, ni caminaron conforme a ella; antes se fueron tras
la imaginación de su corazón, y en pos de los baales, según
15 les enseñaron sus padres. Por tanto, así ha dicho Jehová de
los ejércitos, Dios de Israel: He aquí que a este pueblo yo les
16 daré a comer ajenjo, y les daré a beber aguas de hiel. Y los
esparciré entre naciones que ni ellos ni sus padres conocieron;
17 y enviaré espada en pos de ellos, hasta que los acabe. Así
dice Jehová de los ejércitos: Considerad, y llamad plañideras
18 que vengan; buscad a las hábiles en su oficio; y dense prisa,
y levanten llanto por nosotros, y desháganse nuestros ojos en
19 lágrimas, y nuestros párpados se destilen en aguas. Porque de
Sion fue oída voz de endecha: ¡Cómo hemos sido destruidos! En

gran manera hemos sido avergonzados, porque abandonamos
la tierra, porque han destruido nuestras moradas. Oíd, pues, 20
oh mujeres, palabra de Jehová, y vuestro oído reciba la palabra
de su boca: Enseñad endechas a vuestras hijas, y lamentación
cada una a su amiga. Porque la muerte ha subido por nuestras 21
ventanas, ha entrado en nuestros palacios, para exterminar a
los niños de las calles, a los jóvenes de las plazas. Habla: Así 22
ha dicho Jehová: Los cuerpos de los hombres muertos caerán
como estiércol sobre la faz del campo, y como manojo tras el
segador, que no hay quien lo recoja. Así dijo Jehová: No se 23
alabe el sabio en su sabiduría, ni en su valentía se alabe el
valiente, ni el rico se alabe en sus riquezas. Mas alábese en 24
esto el que se hubiere de alabar: en entenderme y conocerme,
que yo soy Jehová, que hago misericordia, juicio y justicia en
la tierra; porque estas cosas quiero, dice Jehová. He aquí que 25
vienen días, dice Jehová, en que castigaré a todo circuncidado,
y a todo incircunciso; a Egipto y a Judá, a Edom y a los hijos 26
de Amón y de Moab, y a todos los arrinconados en el postrer
rincón, los que moran en el desierto; porque todas las naciones
son incircuncisas, y toda la casa de Israel es incircuncisa de
corazón.

Oíd la palabra que Jehová ha hablado sobre vosotros, oh **10**
casa de Israel. Así dijo Jehová: No aprendáis el camino de 2
las naciones, ni de las señales del cielo tengáis temor, aunque
las naciones las teman. Porque las costumbres de los pueblos 3
son vanidad; porque leño del bosque cortaron, obra de manos
de artífice con buril. Con plata y oro lo adornan; con clavos 4
y martillo lo afirman para que no se mueva. Derechos están 5
como palmera, y no hablan; son llevados, porque no pueden
andar. No tengáis temor de ellos, porque ni pueden hacer mal,
ni para hacer bien tienen poder. No hay semejante a ti, oh Je- 6
hová; grande eres tú, y grande tu nombre en poderío. ¿Quién 7
no te temerá, oh Rey de las naciones? Porque a ti es debido
el temor; porque entre todos los sabios de las naciones y en
todos sus reinos, no hay semejante a ti. Todos se infatuarán 8
y entontecerán. Enseñanza de vanidades es el leño. Traerán 9
plata batida de Tarsis y oro de Ufaz, obra del artífice, y de
manos del fundidor; los vestirán de azul y de púrpura, obra de

10 peritos es todo. Mas Jehová es el Dios verdadero; él es Dios
vivo y Rey eterno; a su ira tiembla la tierra, y las naciones
11 no pueden sufrir su indignación. Les diréis así: Los dioses que
no hicieron los cielos ni la tierra, desaparezcan de la tierra y
12 de debajo de los cielos. El que hizo la tierra con su poder,
el que puso en orden el mundo con su saber, y extendió los
13 cielos con su sabiduría; a su voz se produce muchedumbre de
aguas en el cielo, y hace subir las nubes de lo postrero de la
tierra; hace los relámpagos con la lluvia, y saca el viento de
14 sus depósitos. Todo hombre se embrutece, y le falta ciencia;
se avergüenza de su ídolo todo fundidor, porque mentirosa es
15 su obra de fundición, y no hay espíritu en ella. Vanidad son,
16 obra vana; al tiempo de su castigo perecerán. No es así la
porción de Jacob; porque él es el Hacedor de todo, e Israel es
la vara de su heredad; Jehová de los ejércitos es su nombre.
17 Recoge de las tierras tus mercaderías, la que moras en lugar
18 fortificado. Porque así ha dicho Jehová: He aquí que esta vez
arrojaré con honda los moradores de la tierra, y los afligiré,
19 para que lo sientan. ¡Ay de mí, por mi quebrantamiento! mi
llaga es muy dolorosa. Pero dije: Ciertamente enfermedad mía
20 es ésta, y debo sufrirla. Mi tienda está destruida, y todas mis
cuerdas están rotas; mis hijos me han abandonado y perecie-
ron; no hay ya más quien levante mi tienda, ni quien cuelgue
21 mis cortinas. Porque los pastores se infatuaron, y no busca-
ron a Jehová; por tanto, no prosperaron, y todo su ganado se
22 esparció. He aquí que voz de rumor viene, y alboroto grande
de la tierra del norte, para convertir en soledad todas las ciu-
23 dades de Judá, en morada de chacales. Conozco, oh Jehová,
que el hombre no es señor de su camino, ni del hombre que ca-
24 mina es el ordenar sus pasos. Castígame, oh Jehová, mas con
25 juicio; no con tu furor, para que no me aniquiles. Derrama tu
enojo sobre los pueblos que no te conocen, y sobre las nacio-
nes que no invocan tu nombre; porque se comieron a Jacob, lo
devoraron, le han consumido, y han asolado su morada.

11, 2 Palabra que vino de Jehová a Jeremías, diciendo: Oíd las
palabras de este pacto, y hablad a todo varón de Judá, y a
3 todo morador de Jerusalén. Y les dirás tú: Así dijo Jehová
Dios de Israel: Maldito el varón que no obedeciere las palabras

de este pacto, el cual mandé a vuestros padres el día que los 4
saqué de la tierra de Egipto, del horno de hierro, diciéndoles:
Oíd mi voz, y cumplid mis palabras, conforme a todo lo que
os mando; y me seréis por pueblo, y yo seré a vosotros por
Dios; para que confirme el juramento que hice a vuestros pa- 5
dres, que les daría la tierra que fluye leche y miel, como en este
día. Y respondí y dije: Amén, oh Jehová. Y Jehová me dijo: 6
Pregona todas estas palabras en las ciudades de Judá y en las
calles de Jerusalén, diciendo: Oíd las palabras de este pacto, y
ponedlas por obra. Porque solemnemente protesté a vuestros 7
padres el día que les hice subir de la tierra de Egipto, amo-
nestándoles desde temprano y sin cesar hasta el día de hoy,
diciendo: Oíd mi voz. Pero no oyeron, ni inclinaron su oído, 8
antes se fueron cada uno tras la imaginación de su malvado
corazón; por tanto, traeré sobre ellos todas las palabras de este
pacto, el cual mandé que cumpliesen, y no lo cumplieron. Y 9
me dijo Jehová: Conspiración se ha hallado entre los varones
de Judá, y entre los moradores de Jerusalén. Se han vuelto 10
a las maldades de sus primeros padres, los cuales no quisie-
ron escuchar mis palabras, y se fueron tras dioses ajenos para
servirles; la casa de Israel y la casa de Judá invalidaron mi
pacto, el cual había yo concertado con sus padres. Por tanto, 11
así ha dicho Jehová: He aquí yo traigo sobre ellos mal del que
no podrán salir; y clamarán a mí, y no los oiré. E irán las 12
ciudades de Judá y los moradores de Jerusalén, y clamarán a
los dioses a quienes queman ellos incienso, los cuales no los po-
drán salvar en el tiempo de su mal. Porque según el número 13
de tus ciudades fueron tus dioses, oh Judá; y según el número
de tus calles, oh Jerusalén, pusiste los altares de ignominia, al-
tares para ofrecer incienso a Baal. Tú, pues, no ores por este 14
pueblo, ni levantes por ellos clamor ni oración; porque yo no
oiré en el día que en su aflicción clamen a mí. ¿Qué derecho 15
tiene mi amada en mi casa, habiendo hecho muchas abomina-
ciones? ¿Crees que los sacrificios y las carnes santificadas de
las víctimas pueden evitarte el castigo? ¿Puedes gloriarte de
eso? Olivo verde, hermoso en su fruto y en su parecer, llamó 16
Jehová tu nombre. A la voz de recio estrépito hizo encender
fuego sobre él, y quebraron sus ramas. Porque Jehová de los 17

ejércitos que te plantó ha pronunciado mal contra ti, a causa
de la maldad que la casa de Israel y la casa de Judá han hecho,
18 provocándome a ira con incensar a Baal. Y Jehová me lo hizo
19 saber, y lo conocí; entonces me hiciste ver sus obras. Y yo era
como cordero inocente que llevan a degollar, pues no entendía
que maquinaban designios contra mí, diciendo: Destruyamos
el árbol con su fruto, y cortémoslo de la tierra de los vivien-
20 tes, para que no haya más memoria de su nombre. Pero, oh
Jehová de los ejércitos, que juzgas con justicia, que escudriñas
la mente y el corazón, vea yo tu venganza de ellos; porque
21 ante ti he expuesto mi causa. Por tanto, así ha dicho Jehová
acerca de los varones de Anatot que buscan tu vida, diciendo: No profetices en nombre de Jehová, para que no mueras
22 a nuestras manos; así, pues, ha dicho Jehová de los ejércitos:
He aquí que yo los castigaré; los jóvenes morirán a espada, sus
23 hijos y sus hijas morirán de hambre, y no quedará remanente
de ellos, pues yo traeré mal sobre los varones de Anatot, el año
de su castigo.

12 Justo eres tú, oh Jehová, para que yo dispute contigo; sin
embargo, alegaré mi causa ante ti. ¿Por qué es prosperado
el camino de los impíos, y tienen bien todos los que se por-
2 tan deslealmente? Los plantaste, y echaron raíces; crecieron
y dieron fruto; cercano estás tú en sus bocas, pero lejos de sus
3 corazones. Pero tú, oh Jehová, me conoces; me viste, y probaste mi corazón para contigo; arrebátalos como a ovejas para
4 el degolladero, y señálalos para el día de la matanza. ¿Hasta
cuándo estará desierta la tierra, y marchita la hierba de todo
el campo? Por la maldad de los que en ella moran, faltaron los
ganados y las aves; porque dijeron: No verá Dios nuestro fin.
5 Si corriste con los de a pie, y te cansaron, ¿cómo contenderás
con los caballos? Y si en la tierra de paz no estabas seguro,
6 ¿cómo harás en la espesura del Jordán? Porque aun tus hermanos y la casa de tu padre, aun ellos se levantaron contra ti,
aun ellos dieron grito en pos de ti. No los creas cuando bien
7 te hablen. He dejado mi casa, desamparé mi heredad, he en-
8 tregado lo que amaba mi alma en mano de sus enemigos. Mi
heredad fue para mí como león en la selva; contra mí dio su
9 rugido; por tanto, la aborrecí. ¿Es mi heredad para mí como

ave de rapiña de muchos colores? ¿No están contra ella aves
de rapiña en derredor? Venid, reuníos, vosotras todas las fieras
del campo, venid a devorarla. Muchos pastores han destruido 10
mi viña, hollaron mi heredad, convirtieron en desierto y sole-
dad mi heredad preciosa. Fue puesta en asolamiento, y lloró 11
sobre mí desolada; fue asolada toda la tierra, porque no hubo
hombre que reflexionase. Sobre todas las alturas del desier- 12
to vinieron destruidores; porque la espada de Jehová devorará
desde un extremo de la tierra hasta el otro; no habrá paz para
ninguna carne. Sembraron trigo, y segaron espinos; tuvieron 13
la heredad, mas no aprovecharon nada; se avergonzarán de sus
frutos, a causa de la ardiente ira de Jehová. Así dijo Jehová 14
contra todos mis malos vecinos, que tocan la heredad que hice
poseer a mi pueblo Israel: He aquí que yo los arrancaré de su
tierra, y arrancaré de en medio de ellos a la casa de Judá. Y 15
después que los haya arrancado, volveré y tendré misericordia
de ellos, y los haré volver cada uno a su heredad y cada cual a
su tierra. Y si cuidadosamente aprendieren los caminos de mi 16
pueblo, para jurar en mi nombre, diciendo: Vive Jehová, así
como enseñaron a mi pueblo a jurar por Baal, ellos serán pros-
perados en medio de mi pueblo. Mas si no oyeren, arrancaré 17
esa nación, sacándola de raíz y destruyéndola, dice Jehová.

Así me dijo Jehová: Ve y cómprate un cinto de lino, y cíñelo **13**
sobre tus lomos, y no lo metas en agua. Y compré el cinto 2
conforme a la palabra de Jehová, y lo puse sobre mis lomos.
Vino a mí segunda vez palabra de Jehová, diciendo: Toma 3, 4
el cinto que compraste, que está sobre tus lomos, y levántate
y vete al Éufrates, y escóndelo allá en la hendidura de una
peña. Fui, pues, y lo escondí junto al Éufrates, como Jehová 5
me mandó. Y sucedió que después de muchos días me dijo 6
Jehová: Levántate y vete al Éufrates, y toma de allí el cinto
que te mandé esconder allá. Entonces fui al Éufrates, y cavé, 7
y tomé el cinto del lugar donde lo había escondido; y he aquí
que el cinto se había podrido; para ninguna cosa era bueno.
Y vino a mí palabra de Jehová, diciendo: Así ha dicho Jeho- 8, 9
vá: Así haré podrir la soberbia de Judá, y la mucha soberbia
de Jerusalén. Este pueblo malo, que no quiere oír mis pala- 10

bras, que anda en las imaginaciones de su corazón, y que va en
pos de dioses ajenos para servirles, y para postrarse ante ellos,
vendrá a ser como este cinto, que para ninguna cosa es bueno.
11 Porque como el cinto se junta a los lomos del hombre, así hice
juntar a mí toda la casa de Israel y toda la casa de Judá, dice
Jehová, para que me fuesen por pueblo y por fama, por ala-
12 banza y por honra; pero no escucharon. Les dirás, pues, esta
palabra: Así ha dicho Jehová, Dios de Israel: Toda tinaja se
llenará de vino. Y ellos te dirán: ¿No sabemos que toda tinaja
13 se llenará de vino? Entonces les dirás: Así ha dicho Jehová:
He aquí que yo lleno de embriaguez a todos los moradores de
esta tierra, y a los reyes de la estirpe de David que se sientan
sobre su trono, a los sacerdotes y profetas, y a todos los mora-
14 dores de Jerusalén; y los quebrantaré el uno contra el otro, los
padres con los hijos igualmente, dice Jehová; no perdonaré, ni
15 tendré piedad ni misericordia, para no destruirlos. Escuchad
16 y oíd; no os envanezcáis, pues Jehová ha hablado. Dad gloria
a Jehová Dios vuestro, antes que haga venir tinieblas, y antes
que vuestros pies tropiecen en montes de oscuridad, y esperéis
17 luz, y os la vuelva en sombra de muerte y tinieblas. Mas si
no oyereis esto, en secreto llorará mi alma a causa de vuestra
soberbia; y llorando amargamente se desharán mis ojos en lá-
18 grimas, porque el rebaño de Jehová fue hecho cautivo. Di al
rey y a la reina: Humillaos, sentaos en tierra; porque la corona
19 de vuestra gloria ha caído de vuestras cabezas. Las ciudades
del Neguev fueron cerradas, y no hubo quien las abriese; to-
da Judá fue transportada, llevada en cautiverio fue toda ella.
20 Alzad vuestros ojos, y ved a los que vienen del norte. ¿Dónde
21 está el rebaño que te fue dado, tu hermosa grey? ¿Qué dirás
cuando él ponga como cabeza sobre ti a aquellos a quienes
tú enseñaste a ser tus amigos? ¿No te darán dolores como de
22 mujer que está de parto? Si dijeres en tu corazón: ¿Por qué
me ha sobrevenido esto? Por la enormidad de tu maldad fue-
ron descubiertas tus faldas, fueron desnudados tus calcañares.
23 ¿Mudará el etíope su piel, y el leopardo sus manchas? Así tam-
bién, ¿podréis vosotros hacer bien, estando habituados a hacer
24 mal? Por tanto, yo los esparciré al viento del desierto, como

tamo que pasa. Ésta es tu suerte, la porción que yo he medido 25
para ti, dice Jehová, porque te olvidaste de mí y confiaste en
la mentira. Yo, pues, descubriré también tus faldas delante 26
de tu rostro, y se manifestará tu ignominia, tus adulterios, 27
tus relinchos, la maldad de tu fornicación sobre los collados;
en el campo vi tus abominaciones. ¡Ay de ti, Jerusalén! ¿No
serás al fin limpia? ¿Cuánto tardarás tú en purificarte?

Palabra de Jehová que vino a Jeremías, con motivo de la **14**
sequía. Se enlutó Judá, y sus puertas se despoblaron; se sen- 2
taron tristes en tierra, y subió el clamor de Jerusalén. Los 3
nobles enviaron sus criados al agua; vinieron a las lagunas,
y no hallaron agua; volvieron con sus vasijas vacías; se aver-
gonzaron, se confundieron, y cubrieron sus cabezas. Porque 4
se resquebrajó la tierra por no haber llovido en el país, están
confusos los labradores, cubrieron sus cabezas. Aun las cier- 5
vas en los campos parían y dejaban la cría, porque no había
hierba. Y los asnos monteses se ponían en las alturas, aspira- 6
ban el viento como chacales; sus ojos se ofuscaron porque no
había hierba. Aunque nuestras iniquidades testifican contra 7
nosotros, oh Jehová, actúa por amor de tu nombre; porque
nuestras rebeliones se han multiplicado, contra ti hemos pe-
cado. Oh esperanza de Israel, Guardador suyo en el tiempo 8
de la aflicción, ¿por qué te has hecho como forastero en la
tierra, y como caminante que se retira para pasar la noche?
¿Por qué eres como hombre atónito, y como valiente que no 9
puede librar? Sin embargo, tú estás entre nosotros, oh Jehová,
y sobre nosotros es invocado tu nombre; no nos desampares.
Así ha dicho Jehová acerca de este pueblo: Se deleitaron en 10
vagar, y no dieron reposo a sus pies; por tanto, Jehová no se
agrada de ellos; se acordará ahora de su maldad, y castiga-
rá sus pecados. Me dijo Jehová: No ruegues por este pueblo 11
para bien. Cuando ayunen, yo no oiré su clamor, y cuando 12
ofrezcan holocausto y ofrenda no lo aceptaré, sino que los con-
sumiré con espada, con hambre y con pestilencia. Y yo dije: 13
¡Ah! ¡ah, Señor Jehová! He aquí que los profetas les dicen: No
veréis espada, ni habrá hambre entre vosotros, sino que en este
lugar os daré paz verdadera. Me dijo entonces Jehová: Falsa- 14

mente profetizan los profetas en mi nombre; no los envié, ni
les mandé, ni les hablé; visión mentirosa, adivinación, vanidad
15 y engaño de su corazón os profetizan. Por tanto, así ha di-
cho Jehová sobre los profetas que profetizan en mi nombre, los
cuales yo no envié, y que dicen: Ni espada ni hambre habrá en
esta tierra; con espada y con hambre serán consumidos esos
16 profetas. Y el pueblo a quien profetizan será echado en las
calles de Jerusalén por hambre y por espada, y no habrá quien
los entierre a ellos, a sus mujeres, a sus hijos y a sus hijas; y so-
17 bre ellos derramaré su maldad. Les dirás, pues, esta palabra:
Derramen mis ojos lágrimas noche y día, y no cesen; porque
de gran quebrantamiento es quebrantada la virgen hija de mi
18 pueblo, de plaga muy dolorosa. Si salgo al campo, he aquí
muertos a espada; y si entro en la ciudad, he aquí enfermos de
hambre; porque tanto el profeta como el sacerdote anduvieron
19 vagando en la tierra, y no entendieron. ¿Has desechado en-
teramente a Judá? ¿Ha aborrecido tu alma a Sion? ¿Por qué
nos hiciste herir sin que haya remedio? Esperamos paz, y no
20 hubo bien; tiempo de curación, y he aquí turbación. Recono-
cemos, oh Jehová, nuestra impiedad, la iniquidad de nuestros
21 padres; porque contra ti hemos pecado. Por amor de tu nom-
bre no nos deseches, ni deshonres tu glorioso trono; acuérdate,
22 no invalides tu pacto con nosotros. ¿Hay entre los ídolos de
las naciones quien haga llover? ¿y darán los cielos lluvias? ¿No
eres tú, Jehová, nuestro Dios? En ti, pues, esperamos, pues tú
hiciste todas estas cosas.

15 Me dijo Jehová: Si Moisés y Samuel se pusieran delante de
mí, no estaría mi voluntad con este pueblo; échalos de mi pre-
2 sencia, y salgan. Y si te preguntaren: ¿A dónde saldremos?
les dirás: Así ha dicho Jehová: El que a muerte, a muerte; el
que a espada, a espada; el que a hambre, a hambre; y el que a
3 cautiverio, a cautiverio. Y enviaré sobre ellos cuatro géneros
de castigo, dice Jehová: espada para matar, y perros para des-
pedazar, y aves del cielo y bestias de la tierra para devorar y
4 destruir. Y los entregaré para terror a todos los reinos de la
tierra, a causa de Manasés hijo de Ezequías, rey de Judá, por
5 lo que hizo en Jerusalén. Porque ¿quién tendrá compasión de
ti, oh Jerusalén? ¿Quién se entristecerá por tu causa, o quién

vendrá a preguntar por tu paz? Tú me dejaste, dice Jehová; 6
te volviste atrás; por tanto, yo extenderé sobre ti mi mano y te
destruiré; estoy cansado de arrepentirme. Aunque los aventé 7
con aventador hasta las puertas de la tierra, y dejé sin hijos
a mi pueblo y lo desbaraté, no se volvieron de sus caminos.
Sus viudas se me multiplicaron más que la arena del mar; tra- 8
je contra ellos destruidor a mediodía sobre la madre y sobre
los hijos; hice que de repente cayesen terrores sobre la ciudad.
Languideció la que dio a luz siete; se llenó de dolor su alma, su 9
sol se puso siendo aún de día; fue avergonzada y llena de con-
fusión; y lo que de ella quede, lo entregaré a la espada delante
de sus enemigos, dice Jehová. ¡Ay de mí, madre mía, que me 10
engendraste hombre de contienda y hombre de discordia para
toda la tierra! Nunca he dado ni tomado en préstamo, y todos
me maldicen. ¡Sea así, oh Jehová, si no te he rogado por su 11
bien, si no he suplicado ante ti en favor del enemigo en tiempo
de aflicción y en época de angustia! ¿Puede alguno quebrar 12
el hierro, el hierro del norte y el bronce? Tus riquezas y tus 13
tesoros entregaré a la rapiña sin ningún precio, por todos tus
pecados, y en todo tu territorio. Y te haré servir a tus ene- 14
migos en tierra que no conoces; porque fuego se ha encendido
en mi furor, y arderá sobre vosotros. Tú lo sabes, oh Jehová; 15
acuérdate de mí, y visítame, y véngame de mis enemigos. No
me reproches en la prolongación de tu enojo; sabes que por
amor de ti sufro afrenta. Fueron halladas tus palabras, y yo 16
las comí; y tu palabra me fue por gozo y por alegría de mi
corazón; porque tu nombre se invocó sobre mí, oh Jehová Dios
de los ejércitos. No me senté en compañía de burladores, ni 17
me engreí a causa de tu profecía; me senté solo, porque me
llenaste de indignación. ¿Por qué fue perpetuo mi dolor, y mi 18
herida desahuciada no admitió curación? ¿Serás para mí como
cosa ilusoria, como aguas que no son estables? Por tanto, así 19
dijo Jehová: Si te convirtieres, yo te restauraré, y delante de
mí estarás; y si entresacares lo precioso de lo vil, serás como mi
boca. Conviértanse ellos a ti, y tú no te conviertas a ellos. Y 20
te pondré en este pueblo por muro fortificado de bronce, y pe-
learán contra ti, pero no te vencerán; porque yo estoy contigo
para guardarte y para defenderte, dice Jehová. Y te libraré de 21

la mano de los malos, y te redimiré de la mano de los fuertes.
16, 2 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: No tomarás para
3 ti mujer, ni tendrás hijos ni hijas en este lugar. Porque así
ha dicho Jehová acerca de los hijos y de las hijas que nazcan
en este lugar, de sus madres que los den a luz y de los padres
4 que los engendren en esta tierra: De dolorosas enfermedades
morirán; no serán plañidos ni enterrados; serán como estiércol
sobre la faz de la tierra; con espada y con hambre serán con-
sumidos, y sus cuerpos servirán de comida a las aves del cielo
5 y a las bestias de la tierra. Porque así ha dicho Jehová: No
entres en casa de luto, ni vayas a lamentar, ni los consueles;
porque yo he quitado mi paz de este pueblo, dice Jehová, mi
6 misericordia y mis piedades. Morirán en esta tierra grandes
y pequeños; no se enterrarán, ni los plañirán, ni se rasgarán ni
7 se raerán los cabellos por ellos; ni partirán pan por ellos en
el luto para consolarlos de sus muertos; ni les darán a beber
8 vaso de consolaciones por su padre o por su madre. Asimis-
mo no entres en casa de banquete, para sentarte con ellos a
9 comer o a beber. Porque así ha dicho Jehová de los ejérci-
tos, Dios de Israel: He aquí que yo haré cesar en este lugar,
delante de vuestros ojos y en vuestros días, toda voz de gozo
y toda voz de alegría, y toda voz de esposo y toda voz de es-
10 posa. Y acontecerá que cuando anuncies a este pueblo todas
estas cosas, te dirán ellos: ¿Por qué anuncia Jehová contra no-
sotros todo este mal tan grande? ¿Qué maldad es la nuestra,
o qué pecado es el nuestro, que hemos cometido contra Jehová
11 nuestro Dios? Entonces les dirás: Porque vuestros padres me
dejaron, dice Jehová, y anduvieron en pos de dioses ajenos, y
los sirvieron, y ante ellos se postraron, y me dejaron a mí y no
12 guardaron mi ley; y vosotros habéis hecho peor que vuestros
padres; porque he aquí que vosotros camináis cada uno tras la
13 imaginación de su malvado corazón, no oyéndome a mí. Por
tanto, yo os arrojaré de esta tierra a una tierra que ni vosotros
ni vuestros padres habéis conocido, y allá serviréis a dioses
ajenos de día y de noche; porque no os mostraré clemencia.
14 No obstante, he aquí vienen días, dice Jehová, en que no se
dirá más: Vive Jehová, que hizo subir a los hijos de Israel de
15 tierra de Egipto; sino: Vive Jehová, que hizo subir a los hijos

de Israel de la tierra del norte, y de todas las tierras adonde
los había arrojado; y los volveré a su tierra, la cual di a sus
padres. He aquí que yo envío muchos pescadores, dice Jeho- 16
vá, y los pescarán, y después enviaré muchos cazadores, y los
cazarán por todo monte y por todo collado, y por las caver-
nas de los peñascos. Porque mis ojos están sobre todos sus 17
caminos, los cuales no se me ocultaron, ni su maldad se escon-
de de la presencia de mis ojos. Pero primero pagaré al doble 18
su iniquidad y su pecado; porque contaminaron mi tierra con
los cadáveres de sus ídolos, y de sus abominaciones llenaron
mi heredad. Oh Jehová, fortaleza mía y fuerza mía, y refugio 19
mío en el tiempo de la aflicción, a ti vendrán naciones desde los
extremos de la tierra, y dirán: Ciertamente mentira poseyeron
nuestros padres, vanidad, y no hay en ellos provecho. ¿Hará 20
acaso el hombre dioses para sí? Mas ellos no son dioses. Por 21
tanto, he aquí les enseñaré esta vez, les haré conocer mi mano
y mi poder, y sabrán que mi nombre es Jehová.

El pecado de Judá escrito está con cincel de hierro y con **17**
punta de diamante; esculpido está en la tabla de su corazón, y
en los cuernos de sus altares, mientras sus hijos se acuerdan 2
de sus altares y de sus imágenes de Asera, que están junto a los
árboles frondosos y en los collados altos, sobre las montañas 3
y sobre el campo. Todos tus tesoros entregaré al pillaje por el
pecado de tus lugares altos en todo tu territorio. Y perderás 4
la heredad que yo te di, y te haré servir a tus enemigos en
tierra que no conociste; porque fuego habéis encendido en mi
furor, que para siempre arderá. Así ha dicho Jehová: Maldito 5
el varón que confía en el hombre, y pone carne por su brazo,
y su corazón se aparta de Jehová. Será como la retama en el 6
desierto, y no verá cuando viene el bien, sino que morará en
los sequedales en el desierto, en tierra despoblada y deshabita-
da. Bendito el varón que confía en Jehová, y cuya confianza 7
es Jehová. Porque será como el árbol plantado junto a las 8
aguas, que junto a la corriente echará sus raíces, y no verá
cuando viene el calor, sino que su hoja estará verde; y en el
año de sequía no se fatigará, ni dejará de dar fruto. Engañoso 9
es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo
conocerá? Yo Jehová, que escudriño la mente, que pruebo el 10

corazón, para dar a cada uno según su camino, según el fruto
11 de sus obras. Como la perdiz que cubre lo que no puso, es el
que injustamente amontona riquezas; en la mitad de sus días
12 las dejará, y en su postrimería será insensato. Trono de glo-
ria, excelso desde el principio, es el lugar de nuestro santuario.
13 ¡Oh Jehová, esperanza de Israel! todos los que te dejan serán
avergonzados; y los que se apartan de mí serán escritos en
el polvo, porque dejaron a Jehová, manantial de aguas vivas.
14 Sáname, oh Jehová, y seré sano; sálvame, y seré salvo; porque
15 tú eres mi alabanza. He aquí que ellos me dicen: ¿Dónde está
16 la palabra de Jehová? ¡Que se cumpla ahora! Mas yo no he
ido en pos de ti para incitarte a su castigo, ni deseé día de
calamidad, tú lo sabes. Lo que de mi boca ha salido, fue en tu
17 presencia. No me seas tú por espanto, pues mi refugio eres tú
18 en el día malo. Avergüéncense los que me persiguen, y no me
avergüence yo; asómbrense ellos, y yo no me asombre; trae so-
bre ellos día malo, y quebrántalos con doble quebrantamiento.
19 Así me ha dicho Jehová: Ve y ponte a la puerta de los hijos del
pueblo, por la cual entran y salen los reyes de Judá, y ponte
20 en todas las puertas de Jerusalén, y diles: Oíd la palabra de
Jehová, reyes de Judá, y todo Judá y todos los moradores de
21 Jerusalén que entráis por estas puertas. Así ha dicho Jehová:
Guardaos por vuestra vida de llevar carga en el día de reposo,
22 y de meterla por las puertas de Jerusalén. Ni saquéis carga
de vuestras casas en el día de reposo, ni hagáis trabajo alguno,
sino santificad el día de reposo, como mandé a vuestros padres.
23 Pero ellos no oyeron, ni inclinaron su oído, sino endurecieron
24 su cerviz para no oír, ni recibir corrección. No obstante, si
vosotros me obedeciereis, dice Jehová, no metiendo carga por
las puertas de esta ciudad en el día de reposo, sino que san-
tificareis el día de reposo, no haciendo en él ningún trabajo,
25 entrarán por las puertas de esta ciudad, en carros y en caba-
llos, los reyes y los príncipes que se sientan sobre el trono de
David, ellos y sus príncipes, los varones de Judá y los morado-
26 res de Jerusalén; y esta ciudad será habitada para siempre. Y
vendrán de las ciudades de Judá, de los alrededores de Jeru-
salén, de tierra de Benjamín, de la Sefela, de los montes y del
Neguev, trayendo holocausto y sacrificio, y ofrenda e incienso,

y trayendo sacrificio de alabanza a la casa de Jehová. Pero 27
si no me oyereis para santificar el día de reposo, y para no
traer carga ni meterla por las puertas de Jerusalén en día de
reposo, yo haré descender fuego en sus puertas, y consumirá
los palacios de Jerusalén, y no se apagará.

Palabra de Jehová que vino a Jeremías, diciendo: Levánta- **18**, 2
te y vete a casa del alfarero, y allí te haré oír mis palabras. Y 3
descendí a casa del alfarero, y he aquí que él trabajaba sobre
la rueda. Y la vasija de barro que él hacía se echó a perder en 4
su mano; y volvió y la hizo otra vasija, según le pareció me-
jor hacerla. Entonces vino a mí palabra de Jehová, diciendo: 5
¿No podré yo hacer de vosotros como este alfarero, oh casa de 6
Israel? dice Jehová. He aquí que como el barro en la mano del
alfarero, así sois vosotros en mi mano, oh casa de Israel. En 7
un instante hablaré contra pueblos y contra reinos, para arran-
car, y derribar, y destruir. Pero si esos pueblos se convirtieren 8
de su maldad contra la cual hablé, yo me arrepentiré del mal
que había pensado hacerles, y en un instante hablaré de la 9
gente y del reino, para edificar y para plantar. Pero si hiciere 10
lo malo delante de mis ojos, no oyendo mi voz, me arrepentiré
del bien que había determinado hacerle. Ahora, pues, habla 11
luego a todo hombre de Judá y a los moradores de Jerusalén,
diciendo: Así ha dicho Jehová: He aquí que yo dispongo mal
contra vosotros, y trazo contra vosotros designios; conviérta-
se ahora cada uno de su mal camino, y mejore sus caminos y
sus obras. Y dijeron: Es en vano; porque en pos de nuestros 12
ídolos iremos, y haremos cada uno el pensamiento de nuestro
malvado corazón. Por tanto, así dijo Jehová: Preguntad aho- 13
ra a las naciones, quién ha oído cosa semejante. Gran fealdad
ha hecho la virgen de Israel. ¿Faltará la nieve del Líbano de 14
la piedra del campo? ¿Faltarán las aguas frías que corren de
lejanas tierras? Porque mi pueblo me ha olvidado, incensan- 15
do a lo que es vanidad, y ha tropezado en sus caminos, en las
sendas antiguas, para que camine por sendas y no por cami-
no transitado, para poner su tierra en desolación, objeto de 16
burla perpetua; todo aquel que pasare por ella se asombrará,
y meneará la cabeza. Como viento solano los esparciré delan- 17
te del enemigo; les mostraré las espaldas y no el rostro, en el

18 día de su perdición. Y dijeron: Venid y maquinemos contra
Jeremías; porque la ley no faltará al sacerdote, ni el consejo al
sabio, ni la palabra al profeta. Venid e hirámoslo de lengua,
19 y no atendamos a ninguna de sus palabras. Oh Jehová, mira
20 por mí, y oye la voz de los que contienden conmigo. ¿Se da
mal por bien, para que hayan cavado hoyo a mi alma? Acuérdate que me puse delante de ti para hablar bien por ellos, para
21 apartar de ellos tu ira. Por tanto, entrega sus hijos a hambre,
dispérsalos por medio de la espada, y queden sus mujeres sin
hijos, y viudas; y sus maridos sean puestos a muerte, y sus
22 jóvenes heridos a espada en la guerra. Óigase clamor de sus
casas, cuando traigas sobre ellos ejército de repente; porque
cavaron hoyo para prenderme, y a mis pies han escondido la-
23 zos. Pero tú, oh Jehová, conoces todo su consejo contra mí
para muerte; no perdones su maldad, ni borres su pecado de
delante de tu rostro; y tropiecen delante de ti; haz así con ellos
en el tiempo de tu enojo.

19 Así dijo Jehová: Ve y compra una vasija de barro del alfarero, y lleva contigo de los ancianos del pueblo, y de los ancianos
2 de los sacerdotes; y saldrás al valle del hijo de Hinom, que está
a la entrada de la puerta oriental, y proclamarás allí las pala-
3 bras que yo te hablaré. Dirás, pues: Oíd palabra de Jehová,
oh reyes de Judá, y moradores de Jerusalén. Así dice Jehová
de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí que yo traigo mal sobre
este lugar, tal que a todo el que lo oyere, le retiñan los oídos.
4 Porque me dejaron, y enajenaron este lugar, y ofrecieron en él
incienso a dioses ajenos, los cuales no habían conocido ellos,
ni sus padres, ni los reyes de Judá; y llenaron este lugar de
5 sangre de inocentes. Y edificaron lugares altos a Baal, para
quemar con fuego a sus hijos en holocaustos al mismo Baal;
cosa que no les mandé, ni hablé, ni me vino al pensamiento.
6 Por tanto, he aquí vienen días, dice Jehová, que este lugar no
se llamará más Tofet, ni valle del hijo de Hinom, sino Valle de
7 la Matanza. Y desvaneceré el consejo de Judá y de Jerusalén
en este lugar, y les haré caer a espada delante de sus enemigos, y en las manos de los que buscan sus vidas; y daré sus
cuerpos para comida a las aves del cielo y a las bestias de la
8 tierra. Pondré a esta ciudad por espanto y burla; todo aquel

que pasare por ella se asombrará, y se burlará sobre toda su
destrucción. Y les haré comer la carne de sus hijos y la carne 9
de sus hijas, y cada uno comerá la carne de su amigo, en el
asedio y en el apuro con que los estrecharán sus enemigos y
los que buscan sus vidas. Entonces quebrarás la vasija ante 10
los ojos de los varones que van contigo, y les dirás: Así ha 11
dicho Jehová de los ejércitos: Así quebrantaré a este pueblo
y a esta ciudad, como quien quiebra una vasija de barro, que
no se puede restaurar más; y en Tofet se enterrarán, porque
no habrá otro lugar para enterrar. Así haré a este lugar, dice 12
Jehová, y a sus moradores, poniendo esta ciudad como Tofet.
Las casas de Jerusalén, y las casas de los reyes de Judá, serán 13
como el lugar de Tofet, inmundas, por todas las casas sobre
cuyos tejados ofrecieron incienso a todo el ejército del cielo, y
vertieron libaciones a dioses ajenos. Y volvió Jeremías de To- 14
fet, adonde le envió Jehová a profetizar, y se paró en el atrio de
la casa de Jehová y dijo a todo el pueblo: Así ha dicho Jehová 15
de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí, yo traigo sobre esta
ciudad y sobre todas sus villas todo el mal que hablé contra
ella; porque han endurecido su cerviz para no oír mis palabras.

El sacerdote Pasur hijo de Imer, que presidía como prínci- **20**
pe en la casa de Jehová, oyó a Jeremías que profetizaba estas
palabras. Y azotó Pasur al profeta Jeremías, y lo puso en el 2
cepo que estaba en la puerta superior de Benjamín, la cual
conducía a la casa de Jehová. Y el día siguiente Pasur sacó 3
a Jeremías del cepo. Le dijo entonces Jeremías: Jehová no ha
llamado tu nombre Pasur, sino Magor-misabib. Porque así 4
ha dicho Jehová: He aquí, haré que seas un terror a ti mismo
y a todos los que bien te quieren, y caerán por la espada de
sus enemigos, y tus ojos lo verán; y a todo Judá entregaré en
manos del rey de Babilonia, y los llevará cautivos a Babilonia,
y los matará a espada. Entregaré asimismo toda la riqueza 5
de esta ciudad, todo su trabajo y todas sus cosas preciosas; y
daré todos los tesoros de los reyes de Judá en manos de sus
enemigos, y los saquearán, y los tomarán y los llevarán a Ba-
bilonia. Y tú, Pasur, y todos los moradores de tu casa iréis 6
cautivos; entrarás en Babilonia, y allí morirás, y allí serás en-
terrado tú, y todos los que bien te quieren, a los cuales has

7 profetizado con mentira. Me sedujiste, oh Jehová, y fui seducido; más fuerte fuiste que yo, y me venciste; cada día he sido
8 escarnecido, cada cual se burla de mí. Porque cuantas veces hablo, doy voces, grito: Violencia y destrucción; porque la palabra de Jehová me ha sido para afrenta y escarnio cada día.
9 Y dije: No me acordaré más de él, ni hablaré más en su nombre; no obstante, había en mi corazón como un fuego ardiente
10 metido en mis huesos; traté de sufrirlo, y no pude. Porque oí la murmuración de muchos, temor de todas partes: Denunciad, denunciémosle. Todos mis amigos miraban si claudicaría. Quizá se engañará, decían, y prevaleceremos contra él, y to-
11 maremos de él nuestra venganza. Mas Jehová está conmigo como poderoso gigante; por tanto, los que me persiguen tropezarán, y no prevalecerán; serán avergonzados en gran manera, porque no prosperarán; tendrán perpetua confusión que jamás
12 será olvidada. Oh Jehová de los ejércitos, que pruebas a los justos, que ves los pensamientos y el corazón, vea yo tu ven-
13 ganza de ellos; porque a ti he encomendado mi causa. Cantad a Jehová, load a Jehová; porque ha librado el alma del pobre
14 de mano de los malignos. Maldito el día en que nací; el día en
15 que mi madre me dio a luz no sea bendito. Maldito el hombre que dio nuevas a mi padre, diciendo: Hijo varón te ha nacido,
16 haciéndole alegrarse así mucho. Y sea el tal hombre como las ciudades que asoló Jehová, y no se arrepintió; oiga gritos
17 de mañana, y voces a mediodía, porque no me mató en el vientre, y mi madre me hubiera sido mi sepulcro, y su vientre
18 embarazado para siempre. ¿Para qué salí del vientre? ¿Para ver trabajo y dolor, y que mis días se gastasen en afrenta?

21 Palabra de Jehová que vino a Jeremías, cuando el rey Sedequías envió a él a Pasur hijo de Malquías y al sacerdote
2 Sofonías hijo de Maasías, para que le dijesen: Consulta ahora acerca de nosotros a Jehová, porque Nabucodonosor rey de Babilonia hace guerra contra nosotros; quizá Jehová hará con nosotros según todas sus maravillas, y aquél se irá de sobre
3, 4 nosotros. Y Jeremías les dijo: Diréis así a Sedequías: Así ha dicho Jehová Dios de Israel: He aquí yo vuelvo atrás las armas de guerra que están en vuestras manos, con que vosotros peleáis contra el rey de Babilonia; y a los caldeos que están fuera

de la muralla y os tienen sitiados, yo los reuniré en medio de
esta ciudad. Pelearé contra vosotros con mano alzada y con 5
brazo fuerte, con furor y enojo e ira grande. Y heriré a los 6
moradores de esta ciudad, y los hombres y las bestias mori-
rán de pestilencia grande. Después, dice Jehová, entregaré a 7
Sedequías rey de Judá, a sus criados, al pueblo y a los que que-
den de la pestilencia, de la espada y del hambre en la ciudad,
en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia, en mano de sus
enemigos y de los que buscan sus vidas, y él los herirá a filo
de espada; no los perdonará, ni tendrá compasión de ellos, ni
tendrá de ellos misericordia. Y a este pueblo dirás: Así ha di- 8
cho Jehová: He aquí pongo delante de vosotros camino de vida
y camino de muerte. El que quedare en esta ciudad morirá 9
a espada, de hambre o de pestilencia; mas el que saliere y se
pasare a los caldeos que os tienen sitiados, vivirá, y su vida le
será por despojo. Porque mi rostro he puesto contra esta ciu- 10
dad para mal, y no para bien, dice Jehová; en mano del rey de
Babilonia será entregada, y la quemará a fuego. Y a la casa 11
del rey de Judá dirás: Oíd palabra de Jehová: Casa de David, 12
así dijo Jehová: Haced de mañana juicio, y librad al oprimido
de mano del opresor, para que mi ira no salga como fuego, y se
encienda y no haya quien lo apague, por la maldad de vuestras
obras. He aquí yo estoy contra ti, moradora del valle, y de la 13
piedra de la llanura, dice Jehová; los que decís: ¿Quién subirá
contra nosotros, y quién entrará en nuestras moradas? Yo os 14
castigaré conforme al fruto de vuestras obras, dice Jehová, y
haré encender fuego en su bosque, y consumirá todo lo que
está alrededor de él.

Así dijo Jehová: Desciende a la casa del rey de Judá, y habla **22**
allí esta palabra, y di: Oye palabra de Jehová, oh rey de Judá 2
que estás sentado sobre el trono de David, tú, y tus siervos,
y tu pueblo que entra por estas puertas. Así ha dicho Jeho- 3
vá: Haced juicio y justicia, y librad al oprimido de mano del
opresor, y no engañéis ni robéis al extranjero, ni al huérfano
ni a la viuda, ni derraméis sangre inocente en este lugar. Por- 4
que si efectivamente obedeciereis esta palabra, los reyes que en
lugar de David se sientan sobre su trono, entrarán montados
en carros y en caballos por las puertas de esta casa; ellos, y

5 sus criados y su pueblo. Mas si no oyereis estas palabras, por
mí mismo he jurado, dice Jehová, que esta casa será desier-
6 ta. Porque así ha dicho Jehová acerca de la casa del rey de
Judá: Como Galaad eres tú para mí, y como la cima del Lí-
bano; sin embargo, te convertiré en soledad, y como ciudades
7 deshabitadas. Prepararé contra ti destruidores, cada uno con
sus armas, y cortarán tus cedros escogidos y los echarán en el
8 fuego. Y muchas gentes pasarán junto a esta ciudad, y dirán
cada uno a su compañero: ¿Por qué hizo así Jehová con esta
9 gran ciudad? Y se les responderá: Porque dejaron el pacto de
10 Jehová su Dios, y adoraron dioses ajenos y les sirvieron. No
lloréis al muerto, ni de él os condoláis; llorad amargamente por
el que se va, porque no volverá jamás, ni verá la tierra donde
11 nació. Porque así ha dicho Jehová acerca de Salum hijo de
Josías, rey de Judá, el cual reinó en lugar de Josías su padre,
12 y que salió de este lugar: No volverá más aquí, sino que mo-
rirá en el lugar adonde lo llevaron cautivo, y no verá más esta
13 tierra. ¡Ay del que edifica su casa sin justicia, y sus salas sin
equidad, sirviéndose de su prójimo de balde, y no dándole el
14 salario de su trabajo! Que dice: Edificaré para mí casa espa-
ciosa, y salas airosas; y le abre ventanas, y la cubre de cedro, y
15 la pinta de bermellón. ¿Reinarás, porque te rodeas de cedro?
¿No comió y bebió tu padre, e hizo juicio y justicia, y entonces
16 le fue bien? El juzgó la causa del afligido y del menesteroso,
y entonces estuvo bien. ¿No es esto conocerme a mí? dice Je-
17 hová. Mas tus ojos y tu corazón no son sino para tu avaricia,
y para derramar sangre inocente, y para opresión y para hacer
18 agravio. Por tanto, así ha dicho Jehová acerca de Joacim hijo
de Josías, rey de Judá: No lo llorarán, diciendo: ¡Ay, hermano
mío! y ¡Ay, hermana! ni lo lamentarán, diciendo: ¡Ay, señor!
19 ¡Ay, su grandeza! En sepultura de asno será enterrado, arras-
20 trándole y echándole fuera de las puertas de Jerusalén. Sube
al Líbano y clama, y en Basán da tu voz, y grita hacia todas
21 partes; porque todos tus enamorados son destruidos. Te he
hablado en tus prosperidades, mas dijiste: No oiré. Éste fue tu
22 camino desde tu juventud, que nunca oíste mi voz. A todos
tus pastores pastoreará el viento, y tus enamorados irán en

cautiverio; entonces te avergonzarás y te confundirás a causa
de toda tu maldad. Habitaste en el Líbano, hiciste tu nido 23
en los cedros. ¡Cómo gemirás cuando te vinieren dolores, dolor
como de mujer que está de parto! Vivo yo, dice Jehová, que si 24
Conías hijo de Joacim rey de Judá fuera anillo en mi mano de-
recha, aun de allí te arrancaría. Te entregaré en mano de los 25
que buscan tu vida, y en mano de aquellos cuya vista temes;
sí, en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia, y en mano
de los caldeos. Te haré llevar cautivo a ti y a tu madre que te 26
dio a luz, a tierra ajena en que no nacisteis; y allá moriréis. Y 27
a la tierra a la cual ellos con toda el alma anhelan volver, allá
no volverán. ¿Es este hombre Conías una vasija despreciada 28
y quebrada? ¿Es un trasto que nadie estima? ¿Por qué fueron
arrojados él y su generación, y echados a tierra que no habían
conocido? ¡Tierra, tierra, tierra! oye palabra de Jehová. Así 29, 30
ha dicho Jehová: Escribid lo que sucederá a este hombre pri-
vado de descendencia, hombre a quien nada próspero sucederá
en todos los días de su vida; porque ninguno de su descenden-
cia logrará sentarse sobre el trono de David, ni reinar sobre
Judá.

¡Ay de los pastores que destruyen y dispersan las ovejas de **23**
mi rebaño! dice Jehová. Por tanto, así ha dicho Jehová Dios de 2
Israel a los pastores que apacientan mi pueblo: Vosotros disper-
sasteis mis ovejas, y las espantasteis, y no las habéis cuidado.
He aquí que yo castigo la maldad de vuestras obras, dice Jeho-
vá. Y yo mismo recogeré el remanente de mis ovejas de todas 3
las tierras adonde las eché, y las haré volver a sus moradas;
y crecerán y se multiplicarán. Y pondré sobre ellas pastores 4
que las apacienten; y no temerán más, ni se amedrentarán, ni
serán menoscabadas, dice Jehová. He aquí que vienen días, 5
dice Jehová, en que levantaré a David renuevo justo, y reinará
como Rey, el cual será dichoso, y hará juicio y justicia en la
tierra. En sus días será salvo Judá, e Israel habitará confiado; 6
y éste será su nombre con el cual le llamarán: Jehová, justicia
nuestra. Por tanto, he aquí que vienen días, dice Jehová, en 7
que no dirán más: Vive Jehová que hizo subir a los hijos de
Israel de la tierra de Egipto, sino: Vive Jehová que hizo subir 8
y trajo la descendencia de la casa de Israel de tierra del norte,

y de todas las tierras adonde yo los había echado; y habitarán
9 en su tierra. A causa de los profetas mi corazón está quebran-
tado dentro de mí, todos mis huesos tiemblan; estoy como un
ebrio, y como hombre a quien dominó el vino, delante de Je-
10 hová, y delante de sus santas palabras. Porque la tierra está
llena de adúlteros; a causa de la maldición la tierra está de-
sierta; los pastizales del desierto se secaron; la carrera de ellos
11 fue mala, y su valentía no es recta. Porque tanto el profeta
como el sacerdote son impíos; aun en mi casa hallé su maldad,
12 dice Jehová. Por tanto, su camino será como resbaladeros en
oscuridad; serán empujados, y caerán en él; porque yo traeré
13 mal sobre ellos en el año de su castigo, dice Jehová. En los
profetas de Samaria he visto desatinos; profetizaban en nom-
14 bre de Baal, e hicieron errar a mi pueblo de Israel. Y en los
profetas de Jerusalén he visto torpezas; cometían adulterios,
y andaban en mentiras, y fortalecían las manos de los malos,
para que ninguno se convirtiese de su maldad; me fueron todos
15 ellos como Sodoma, y sus moradores como Gomorra. Por tan-
to, así ha dicho Jehová de los ejércitos contra aquellos profetas:
He aquí que yo les hago comer ajenjos, y les haré beber agua
de hiel; porque de los profetas de Jerusalén salió la hipocre-
16 sía sobre toda la tierra. Así ha dicho Jehová de los ejércitos:
No escuchéis las palabras de los profetas que os profetizan; os
alimentan con vanas esperanzas; hablan visión de su propio co-
17 razón, no de la boca de Jehová. Dicen atrevidamente a los que
me irritan: Jehová dijo: Paz tendréis; y a cualquiera que anda
tras la obstinación de su corazón, dicen: No vendrá mal sobre
18 vosotros. Porque ¿quién estuvo en el secreto de Jehová, y vio,
y oyó su palabra? ¿Quién estuvo atento a su palabra, y la oyó?
19 He aquí que la tempestad de Jehová saldrá con furor; y la tem-
pestad que está preparada caerá sobre la cabeza de los malos.
20 No se apartará el furor de Jehová hasta que lo haya hecho, y
hasta que haya cumplido los pensamientos de su corazón; en
21 los postreros días lo entenderéis cumplidamente. No envié yo
aquellos profetas, pero ellos corrían; yo no les hablé, mas ellos
22 profetizaban. Pero si ellos hubieran estado en mi secreto, ha-
brían hecho oír mis palabras a mi pueblo, y lo habrían hecho
23 volver de su mal camino, y de la maldad de sus obras. ¿Soy

yo Dios de cerca solamente, dice Jehová, y no Dios desde muy
lejos? ¿Se ocultará alguno, dice Jehová, en escondrijos que yo 24
no lo vea? ¿No lleno yo, dice Jehová, el cielo y la tierra? Yo 25
he oído lo que aquellos profetas dijeron, profetizando mentira
en mi nombre, diciendo: Soñé, soñé. ¿Hasta cuándo estará 26
esto en el corazón de los profetas que profetizan mentira, y
que profetizan el engaño de su corazón? ¿No piensan cómo 27
hacen que mi pueblo se olvide de mi nombre con sus sueños
que cada uno cuenta a su compañero, al modo que sus padres
se olvidaron de mi nombre por Baal? El profeta que tuviere 28
un sueño, cuente el sueño; y aquel a quien fuere mi palabra,
cuente mi palabra verdadera. ¿Qué tiene que ver la paja con
el trigo? dice Jehová. ¿No es mi palabra como fuego, dice Je- 29
hová, y como martillo que quebranta la piedra? Por tanto, he 30
aquí que yo estoy contra los profetas, dice Jehová, que hurtan
mis palabras cada uno de su más cercano. Dice Jehová: He 31
aquí que yo estoy contra los profetas que endulzan sus lenguas
y dicen: El ha dicho. He aquí, dice Jehová, yo estoy contra los 32
que profetizan sueños mentirosos, y los cuentan, y hacen errar
a mi pueblo con sus mentiras y con sus lisonjas, y yo no los
envié ni les mandé; y ningún provecho hicieron a este pueblo,
dice Jehová. Y cuando te preguntare este pueblo, o el profe- 33
ta, o el sacerdote, diciendo: ¿Cuál es la profecía de Jehová? les
dirás: Ésta es la profecía: Os dejaré, ha dicho Jehová. Y al 34
profeta, al sacerdote o al pueblo que dijere: Profecía de Jeho-
vá, yo enviaré castigo sobre tal hombre y sobre su casa. Así 35
diréis cada cual a su compañero, y cada cual a su hermano:
¿Qué ha respondido Jehová, y qué habló Jehová? Y nunca 36
más os vendrá a la memoria decir: Profecía de Jehová; porque
la palabra de cada uno le será por profecía; pues pervertisteis
las palabras del Dios viviente, de Jehová de los ejércitos, Dios
nuestro. Así dirás al profeta: ¿Qué te respondió Jehová, y qué 37
habló Jehová? Mas si dijereis: Profecía de Jehová; por eso Je- 38
hová dice así: Porque dijisteis esta palabra, Profecía de Jehová,
habiendo yo enviado a deciros: No digáis: Profecía de Jehová,
por tanto, he aquí que yo os echaré en olvido, y arrancaré de 39
mi presencia a vosotros y a la ciudad que di a vosotros y a
vuestros padres; y pondré sobre vosotros afrenta perpetua, y 40

eterna confusión que nunca borrará el olvido.

24 Después de haber transportado Nabucodonosor rey de Babilonia a Jeconías hijo de Joacim, rey de Judá, a los príncipes de Judá y los artesanos y herreros de Jerusalén, y haberlos llevado a Babilonia, me mostró Jehová dos cestas de higos
2 puestas delante del templo de Jehová. Una cesta tenía higos muy buenos, como brevas; y la otra cesta tenía higos muy ma-
3 los, que de malos no se podían comer. Y me dijo Jehová: ¿Qué ves tú, Jeremías? Y dije: Higos; higos buenos, muy buenos; y
4 malos, muy malos, que de malos no se pueden comer. Y vino
5 a mí palabra de Jehová, diciendo: Así ha dicho Jehová Dios de Israel: Como a estos higos buenos, así miraré a los transportados de Judá, a los cuales eché de este lugar a la tierra
6 de los caldeos, para bien. Porque pondré mis ojos sobre ellos para bien, y los volveré a esta tierra, y los edificaré, y no los
7 destruiré; los plantaré y no los arrancaré. Y les daré corazón para que me conozcan que yo soy Jehová; y me serán por pueblo, y yo les seré a ellos por Dios; porque se volverán a mí de
8 todo su corazón. Y como los higos malos, que de malos no se pueden comer, así ha dicho Jehová, pondré a Sedequías rey de Judá, a sus príncipes y al resto de Jerusalén que quedó en
9 esta tierra, y a los que moran en la tierra de Egipto. Y los daré por escarnio y por mal a todos los reinos de la tierra; por infamia, por ejemplo, por refrán y por maldición a todos
10 los lugares adonde yo los arroje. Y enviaré sobre ellos espada, hambre y pestilencia, hasta que sean exterminados de la tierra que les di a ellos y a sus padres.

25 Palabra que vino a Jeremías acerca de todo el pueblo de Judá en el año cuarto de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, el cual era el año primero de Nabucodonosor rey de Babilonia;
2 la cual habló el profeta Jeremías a todo el pueblo de Judá y a
3 todos los moradores de Jerusalén, diciendo: Desde el año trece de Josías hijo de Amón, rey de Judá, hasta este día, que son veintitrés años, ha venido a mí palabra de Jehová, y he hablado
4 desde temprano y sin cesar; pero no oísteis. Y envió Jehová a vosotros todos sus siervos los profetas, enviándoles desde temprano y sin cesar; pero no oísteis, ni inclinasteis vuestro oído
5 para escuchar cuando decían: Volveos ahora de vuestro mal

camino y de la maldad de vuestras obras, y moraréis en la
tierra que os dio Jehová a vosotros y a vuestros padres para
siempre; y no vayáis en pos de dioses ajenos, sirviéndoles y 6
adorándoles, ni me provoquéis a ira con la obra de vuestras
manos; y no os haré mal. Pero no me habéis oído, dice Jeho- 7
vá, para provocarme a ira con la obra de vuestras manos para
mal vuestro. Por tanto, así ha dicho Jehová de los ejércitos: 8
Por cuanto no habéis oído mis palabras, he aquí enviaré y 9
tomaré a todas las tribus del norte, dice Jehová, y a Nabuco-
donosor rey de Babilonia, mi siervo, y los traeré contra esta
tierra y contra sus moradores, y contra todas estas naciones en
derredor; y los destruiré, y los pondré por escarnio y por burla
y en desolación perpetua. Y haré que desaparezca de entre 10
ellos la voz de gozo y la voz de alegría, la voz de desposado y
la voz de desposada, ruido de molino y luz de lámpara. Toda 11
esta tierra será puesta en ruinas y en espanto; y servirán es-
tas naciones al rey de Babilonia setenta años. Y cuando sean 12
cumplidos los setenta años, castigaré al rey de Babilonia y a
aquella nación por su maldad, ha dicho Jehová, y a la tierra
de los caldeos; y la convertiré en desiertos para siempre. Y 13
traeré sobre aquella tierra todas mis palabras que he hablado
contra ella, con todo lo que está escrito en este libro, profeti-
zado por Jeremías contra todas las naciones. Porque también 14
ellas serán sojuzgadas por muchas naciones y grandes reyes; y
yo les pagaré conforme a sus hechos, y conforme a la obra de
sus manos. Porque así me dijo Jehová Dios de Israel: Toma 15
de mi mano la copa del vino de este furor, y da a beber de él a
todas las naciones a las cuales yo te envío. Y beberán, y tem- 16
blarán y enloquecerán, a causa de la espada que yo envío entre
ellas. Y tomé la copa de la mano de Jehová, y di de beber a 17
todas las naciones, a las cuales me envió Jehová: a Jerusalén, 18
a las ciudades de Judá y a sus reyes, y a sus príncipes, para
ponerlos en ruinas, en escarnio y en burla y en maldición, co-
mo hasta hoy; a Faraón rey de Egipto, a sus siervos, a sus 19
príncipes y a todo su pueblo; y a toda la mezcla de naciones, 20
a todos los reyes de tierra de Uz, y a todos los reyes de la
tierra de Filistea, a Ascalón, a Gaza, a Ecrón y al remanente
de Asdod; a Edom, a Moab y a los hijos de Amón; a todos 21, 22

los reyes de Tiro, a todos los reyes de Sidón, a los reyes de las
23 costas que están de ese lado del mar; a Dedán, a Tema y a
24 Buz, y a todos los que se rapan las sienes; a todos los reyes
de Arabia, a todos los reyes de pueblos mezclados que habitan
25 en el desierto; a todos los reyes de Zimri, a todos los reyes
26 de Elam, a todos los reyes de Media; a todos los reyes del
norte, los de cerca y los de lejos, los unos con los otros, y a
todos los reinos del mundo que están sobre la faz de la tierra;
27 y el rey de Babilonia beberá después de ellos. Les dirás, pues:
Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Bebed, y
embriagaos, y vomitad, y caed, y no os levantéis, a causa de
28 la espada que yo envío entre vosotros. Y si no quieren tomar
la copa de tu mano para beber, les dirás tú: Así ha dicho Je-
29 hová de los ejércitos: Tenéis que beber. Porque he aquí que
a la ciudad en la cual es invocado mi nombre yo comienzo a
hacer mal; ¿y vosotros seréis absueltos? No seréis absueltos;
porque espada traigo sobre todos los moradores de la tierra,
30 dice Jehová de los ejércitos. Tú, pues, profetizarás contra ellos
todas estas palabras y les dirás: Jehová rugirá desde lo alto,
y desde su morada santa dará su voz; rugirá fuertemente con-
tra su morada; canción de lagareros cantará contra todos los
31 moradores de la tierra. Llegará el estruendo hasta el fin de la
tierra, porque Jehová tiene juicio contra las naciones; él es el
Juez de toda carne; entregará los impíos a espada, dice Jehová.
32 Así ha dicho Jehová de los ejércitos: He aquí que el mal irá de
nación en nación, y grande tempestad se levantará de los fines
33 de la tierra. Y yacerán los muertos de Jehová en aquel día
desde un extremo de la tierra hasta el otro; no se endecharán
ni se recogerán ni serán enterrados; como estiércol quedarán
34 sobre la faz de la tierra. Aullad, pastores, y clamad; revol-
caos en el polvo, mayorales del rebaño; porque cumplidos son
vuestros días para que seáis degollados y esparcidos, y caeréis
35 como vaso precioso. Y se acabará la huida de los pastores, y el
36 escape de los mayorales del rebaño. ¡Voz de la gritería de los
pastores, y aullido de los mayorales del rebaño! porque Jehová
37 asoló sus pastos. Y los pastos delicados serán destruidos por
38 el ardor de la ira de Jehová. Dejó cual leoncillo su guarida;
pues asolada fue la tierra de ellos por la ira del opresor, y por

el furor de su saña.

26 En el principio del reinado de Joacim hijo de Josías, rey de
Judá, vino esta palabra de Jehová, diciendo: 2 Así ha dicho Je-
hová: Ponte en el atrio de la casa de Jehová, y habla a todas las
ciudades de Judá, que vienen para adorar en la casa de Jehová,
todas las palabras que yo te mandé hablarles; no retengas pa-
labra. 3 Quizá oigan, y se vuelvan cada uno de su mal camino,
y me arrepentiré yo del mal que pienso hacerles por la maldad
de sus obras. 4 Les dirás, pues: Así ha dicho Jehová: Si no me
oyereis para andar en mi ley, la cual puse ante vosotros, 5 para
atender a las palabras de mis siervos los profetas, que yo os
envío desde temprano y sin cesar, a los cuales no habéis oído,
6 yo pondré esta casa como Silo, y esta ciudad la pondré por
maldición a todas las naciones de la tierra. 7 Y los sacerdotes,
los profetas y todo el pueblo oyeron a Jeremías hablar estas
palabras en la casa de Jehová. 8 Y cuando terminó de hablar
Jeremías todo lo que Jehová le había mandado que hablase a
todo el pueblo, los sacerdotes y los profetas y todo el pueblo le
echaron mano, diciendo: 9 De cierto morirás. ¿Por qué has pro-
fetizado en nombre de Jehová, diciendo: Esta casa será como
Silo, y esta ciudad será asolada hasta no quedar morador? Y
todo el pueblo se juntó contra Jeremías en la casa de Jehová.
10 Y los príncipes de Judá oyeron estas cosas, y subieron de la
casa del rey a la casa de Jehová, y se sentaron en la entrada
de la puerta nueva de la casa de Jehová. 11 Entonces hablaron
los sacerdotes y los profetas a los príncipes y a todo el pueblo,
diciendo: En pena de muerte ha incurrido este hombre; por-
que profetizó contra esta ciudad, como vosotros habéis oído
con vuestros oídos. 12 Y habló Jeremías a todos los príncipes y
a todo el pueblo, diciendo: Jehová me envió a profetizar contra
esta casa y contra esta ciudad, todas las palabras que habéis
oído. 13 Mejorad ahora vuestros caminos y vuestras obras, y oíd
la voz de Jehová vuestro Dios, y se arrepentirá Jehová del mal
que ha hablado contra vosotros. 14 En lo que a mí toca, he aquí
estoy en vuestras manos; haced de mí como mejor y más recto
os parezca. 15 Mas sabed de cierto que si me matáis, sangre ino-
cente echaréis sobre vosotros, y sobre esta ciudad y sobre sus
moradores; porque en verdad Jehová me envió a vosotros para

16 que dijese todas estas palabras en vuestros oídos. Y dijeron
los príncipes y todo el pueblo a los sacerdotes y profetas: No ha
incurrido este hombre en pena de muerte, porque en nombre
17 de Jehová nuestro Dios nos ha hablado. Entonces se levanta-
ron algunos de los ancianos de la tierra y hablaron a toda la
18 reunión del pueblo, diciendo: Miqueas de Moreset profetizó
en tiempo de Ezequías rey de Judá, y habló a todo el pueblo
de Judá, diciendo: Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Sion
será arada como campo, y Jerusalén vendrá a ser montones de
19 ruinas, y el monte de la casa como cumbres de bosque. ¿Aca-
so lo mataron Ezequías rey de Judá y todo Judá? ¿No temió
a Jehová, y oró en presencia de Jehová, y Jehová se arrepin-
tió del mal que había hablado contra ellos? ¿Haremos, pues,
20 nosotros tan gran mal contra nuestras almas? Hubo también
un hombre que profetizaba en nombre de Jehová, Urías hijo
de Semaías, de Quiriat-jearim, el cual profetizó contra esta
ciudad y contra esta tierra, conforme a todas las palabras de
21 Jeremías; y oyeron sus palabras el rey Joacim y todos sus
grandes, y todos sus príncipes, y el rey procuró matarle; en-
22 tendiendo lo cual Urías, tuvo temor, y huyó a Egipto. Y el
rey Joacim envió hombres a Egipto, a Elnatán hijo de Acbor y
23 otros hombres con él, a Egipto; los cuales sacaron a Urías de
Egipto y lo trajeron al rey Joacim, el cual lo mató a espada,
24 y echó su cuerpo en los sepulcros del vulgo. Pero la mano de
Ahicam hijo de Safán estaba a favor de Jeremías, para que no
lo entregasen en las manos del pueblo para matarlo.

27 En el principio del reinado de Joacim hijo de Josías, rey de
2 Judá, vino esta palabra de Jehová a Jeremías, diciendo: Jeho-
vá me ha dicho así: Hazte coyundas y yugos, y ponlos sobre tu
3 cuello; y los enviarás al rey de Edom, y al rey de Moab, y al
rey de los hijos de Amón, y al rey de Tiro, y al rey de Sidón,
por mano de los mensajeros que vienen a Jerusalén a Sede-
4 quías rey de Judá. Y les mandarás que digan a sus señores:
Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Así habéis
5 de decir a vuestros señores: Yo hice la tierra, el hombre y las
bestias que están sobre la faz de la tierra, con mi gran poder
6 y con mi brazo extendido, y la di a quien yo quise. Y ahora
yo he puesto todas estas tierras en mano de Nabucodonosor

rey de Babilonia, mi siervo, y aun las bestias del campo le he
dado para que le sirvan. Y todas las naciones le servirán a 7
él, a su hijo, y al hijo de su hijo, hasta que venga también el
tiempo de su misma tierra, y la reduzcan a servidumbre mu-
chas naciones y grandes reyes. Y a la nación y al reino que 8
no sirviere a Nabucodonosor rey de Babilonia, y que no pu-
siere su cuello debajo del yugo del rey de Babilonia, castigaré
a tal nación con espada y con hambre y con pestilencia, di-
ce Jehová, hasta que la acabe yo por su mano. Y vosotros 9
no prestéis oído a vuestros profetas, ni a vuestros adivinos,
ni a vuestros soñadores, ni a vuestros agoreros, ni a vuestros
encantadores, que os hablan diciendo: No serviréis al rey de
Babilonia. Porque ellos os profetizan mentira, para haceros 10
alejar de vuestra tierra, y para que yo os arroje y perezcáis.
Mas a la nación que sometiere su cuello al yugo del rey de 11
Babilonia y le sirviere, la dejaré en su tierra, dice Jehová, y
la labrará y morará en ella. Hablé también a Sedequías rey 12
de Judá conforme a todas estas palabras, diciendo: Someted
vuestros cuellos al yugo del rey de Babilonia, y servidle a él y
a su pueblo, y vivid. ¿Por qué moriréis tú y tu pueblo a es- 13
pada, de hambre y de pestilencia, según ha dicho Jehová de la
nación que no sirviere al rey de Babilonia? No oigáis las pala- 14
bras de los profetas que os hablan diciendo: No serviréis al rey
de Babilonia; porque os profetizan mentira. Porque yo no los 15
envié, dice Jehová, y ellos profetizan falsamente en mi nombre,
para que yo os arroje y perezcáis vosotros y los profetas que
os profetizan. También a los sacerdotes y a todo este pueblo 16
hablé diciendo: Así ha dicho Jehová: No oigáis las palabras de
vuestros profetas que os profetizan diciendo: He aquí que los
utensilios de la casa de Jehová volverán de Babilonia ahora
pronto; porque os profetizan mentira. No los oigáis; servid al 17
rey de Babilonia y vivid; ¿por qué ha de ser desolada esta ciu-
dad? Y si ellos son profetas, y si está con ellos la palabra de 18
Jehová, oren ahora a Jehová de los ejércitos para que los uten-
silios que han quedado en la casa de Jehová y en la casa del rey
de Judá y en Jerusalén, no vayan a Babilonia. Porque así ha 19
dicho Jehová de los ejércitos acerca de aquellas columnas, del
estanque, de las basas y del resto de los utensilios que quedan

20 en esta ciudad, que no quitó Nabucodonosor rey de Babilonia
cuando transportó de Jerusalén a Babilonia a Jeconías hijo de
Joacim, rey de Judá, y a todos los nobles de Judá y de Jerusa-
21 lén; así, pues, ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel,
acerca de los utensilios que quedaron en la casa de Jehová, y
22 en la casa del rey de Judá, y en Jerusalén: A Babilonia serán
transportados, y allí estarán hasta el día en que yo los visite,
dice Jehová; y después los traeré y los restauraré a este lugar.
28 Aconteció en el mismo año, en el principio del reinado de
Sedequías rey de Judá, en el año cuarto, en el quinto mes, que
Hananías hijo de Azur, profeta que era de Gabaón, me habló
en la casa de Jehová delante de los sacerdotes y de todo el pue-
2 blo, diciendo: Así habló Jehová de los ejércitos, Dios de Israel,
3 diciendo: Quebranté el yugo del rey de Babilonia. Dentro de
dos años haré volver a este lugar todos los utensilios de la casa
de Jehová, que Nabucodonosor rey de Babilonia tomó de este
4 lugar para llevarlos a Babilonia, y yo haré volver a este lugar
a Jeconías hijo de Joacim, rey de Judá, y a todos los transpor-
tados de Judá que entraron en Babilonia, dice Jehová; porque
5 yo quebrantaré el yugo del rey de Babilonia. Entonces res-
pondió el profeta Jeremías al profeta Hananías, delante de los
sacerdotes y delante de todo el pueblo que estaba en la casa de
6 Jehová. Y dijo el profeta Jeremías: Amén, así lo haga Jehová.
Confirme Jehová tus palabras, con las cuales profetizaste que
los utensilios de la casa de Jehová, y todos los transportados,
7 han de ser devueltos de Babilonia a este lugar. Con todo eso,
oye ahora esta palabra que yo hablo en tus oídos y en los oídos
8 de todo el pueblo: Los profetas que fueron antes de mí y an-
tes de ti en tiempos pasados, profetizaron guerra, aflicción y
9 pestilencia contra muchas tierras y contra grandes reinos. El
profeta que profetiza de paz, cuando se cumpla la palabra del
profeta, será conocido como el profeta que Jehová en verdad
10 envió. Entonces el profeta Hananías quitó el yugo del cuello
11 del profeta Jeremías, y lo quebró. Y habló Hananías en pre-
sencia de todo el pueblo, diciendo: Así ha dicho Jehová: De
esta manera romperé el yugo de Nabucodonosor rey de Babi-
lonia, del cuello de todas las naciones, dentro de dos años. Y
12 siguió Jeremías su camino. Y después que el profeta Hananías

rompió el yugo del cuello del profeta Jeremías, vino palabra de
Jehová a Jeremías, diciendo: Ve y habla a Hananías, diciendo: 13
Así ha dicho Jehová: Yugos de madera quebraste, mas en vez
de ellos harás yugos de hierro. Porque así ha dicho Jehová 14
de los ejércitos, Dios de Israel: Yugo de hierro puse sobre el
cuello de todas estas naciones, para que sirvan a Nabucodo-
nosor rey de Babilonia, y han de servirle; y aun también le
he dado las bestias del campo. Entonces dijo el profeta Jere- 15
mías al profeta Hananías: Ahora oye, Hananías: Jehová no te
envió, y tú has hecho confiar en mentira a este pueblo. Por 16
tanto, así ha dicho Jehová: He aquí que yo te quito de sobre la
faz de la tierra; morirás en este año, porque hablaste rebelión
contra Jehová. Y en el mismo año murió Hananías, en el mes 17
séptimo.

Éstas son las palabras de la carta que el profeta Jeremías **29**
envió de Jerusalén a los ancianos que habían quedado de los
que fueron transportados, y a los sacerdotes y profetas y a to-
do el pueblo que Nabucodonosor llevó cautivo de Jerusalén a
Babilonia (después que salió el rey Jeconías, la reina, los del 2
palacio, los príncipes de Judá y de Jerusalén, los artífices y los
ingenieros de Jerusalén), por mano de Elasa hijo de Safán y 3
de Gemarías hijo de Hilcías, a quienes envió Sedequías rey de
Judá a Babilonia, a Nabucodonosor rey de Babilonia. Decía:
Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, a todos los 4
de la cautividad que hice transportar de Jerusalén a Babilonia:
Edificad casas, y habitadlas; y plantad huertos, y comed del 5
fruto de ellos. Casaos, y engendrad hijos e hijas; dad muje- 6
res a vuestros hijos, y dad maridos a vuestras hijas, para que
tengan hijos e hijas; y multiplicaos ahí, y no os disminuyáis.
Y procurad la paz de la ciudad a la cual os hice transportar, 7
y rogad por ella a Jehová; porque en su paz tendréis vosotros
paz. Porque así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Is- 8
rael: No os engañen vuestros profetas que están entre vosotros,
ni vuestros adivinos; ni atendáis a los sueños que soñáis. Por- 9
que falsamente os profetizan ellos en mi nombre; no los envié,
ha dicho Jehová. Porque así dijo Jehová: Cuando en Babilo- 10
nia se cumplan los setenta años, yo os visitaré, y despertaré
sobre vosotros mi buena palabra, para haceros volver a este

11 lugar. Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vo-
sotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para
12 daros el fin que esperáis. Entonces me invocaréis, y vendréis
13 y oraréis a mí, y yo os oiré; y me buscaréis y me hallaréis,
14 porque me buscaréis de todo vuestro corazón. Y seré hallado
por vosotros, dice Jehová, y haré volver vuestra cautividad, y
os reuniré de todas las naciones y de todos los lugares adonde
os arrojé, dice Jehová; y os haré volver al lugar de donde os
15 hice llevar. Mas habéis dicho: Jehová nos ha levantado profe-
16 tas en Babilonia. Pero así ha dicho Jehová acerca del rey que
está sentado sobre el trono de David, y de todo el pueblo que
mora en esta ciudad, de vuestros hermanos que no salieron con
17 vosotros en cautiverio; así ha dicho Jehová de los ejércitos: He
aquí envío yo contra ellos espada, hambre y pestilencia, y los
pondré como los higos malos, que de tan malos no se pueden
18 comer. Los perseguiré con espada, con hambre y con pestilen-
cia, y los daré por escarnio a todos los reinos de la tierra, por
maldición y por espanto, y por burla y por afrenta para todas
19 las naciones entre las cuales los he arrojado; por cuanto no
oyeron mis palabras, dice Jehová, que les envié por mis siervos
los profetas, desde temprano y sin cesar; y no habéis escucha-
20 do, dice Jehová. Oíd, pues, palabra de Jehová, vosotros todos
21 los transportados que envié de Jerusalén a Babilonia. Así ha
dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, acerca de Acab
hijo de Colaías, y acerca de Sedequías hijo de Maasías, que os
profetizan falsamente en mi nombre: He aquí los entrego yo
en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia, y él los matará
22 delante de vuestros ojos. Y todos los transportados de Judá
que están en Babilonia harán de ellos una maldición, diciendo:
Póngate Jehová como a Sedequías y como a Acab, a quienes
23 asó al fuego el rey de Babilonia. Porque hicieron maldad en
Israel, y cometieron adulterio con las mujeres de sus prójimos, y falsamente hablaron en mi nombre palabra que no les
24 mandé; lo cual yo sé y testifico, dice Jehová. Y a Semaías de
25 Nehelam hablarás, diciendo: Así habló Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, diciendo: Tú enviaste cartas en tu nombre
a todo el pueblo que está en Jerusalén, y al sacerdote Sofonías
26 hijo de Maasías, y a todos los sacerdotes, diciendo: Jehová te

ha puesto por sacerdote en lugar del sacerdote Joiada, para
que te encargues en la casa de Jehová de todo hombre loco
que profetice, poniéndolo en el calabozo y en el cepo. ¿Por 27
qué, pues, no has reprendido ahora a Jeremías de Anatot, que
os profetiza? Porque él nos envió a decir en Babilonia: Largo 28
será el cautiverio; edificad casas, y habitadlas; plantad huer-
tos, y comed el fruto de ellos. Y el sacerdote Sofonías había 29
leído esta carta a oídos del profeta Jeremías. Y vino palabra 30
de Jehová a Jeremías, diciendo: Envía a decir a todos los cau- 31
tivos: Así ha dicho Jehová de Semaías de Nehelam: Porque os
profetizó Semaías, y yo no lo envié, y os hizo confiar en menti-
ra; por tanto, así ha dicho Jehová: He aquí que yo castigaré a 32
Semaías de Nehelam y a su descendencia; no tendrá varón que
more entre este pueblo, ni verá el bien que haré yo a mi pueblo,
dice Jehová; porque contra Jehová ha hablado rebelión.

Palabra de Jehová que vino a Jeremías, diciendo: Así habló **30**, 2
Jehová Dios de Israel, diciendo: Escríbete en un libro todas las
palabras que te he hablado. Porque he aquí que vienen días, 3
dice Jehová, en que haré volver a los cautivos de mi pueblo
Israel y Judá, ha dicho Jehová, y los traeré a la tierra que di
a sus padres, y la disfrutarán. Éstas, pues, son las palabras 4
que habló Jehová acerca de Israel y de Judá. Porque así ha 5
dicho Jehová: Hemos oído voz de temblor; de espanto, y no de
paz. Inquirid ahora, y mirad si el varón da a luz; porque he 6
visto que todo hombre tenía las manos sobre sus lomos, como
mujer que está de parto, y se han vuelto pálidos todos los
rostros. ¡Ah, cuán grande es aquel día! tanto, que no hay otro 7
semejante a él; tiempo de angustia para Jacob; pero de ella será
librado. En aquel día, dice Jehová de los ejércitos, yo quebraré 8
su yugo de tu cuello, y romperé tus coyundas, y extranjeros no
lo volverán más a poner en servidumbre, sino que servirán a 9
Jehová su Dios y a David su rey, a quien yo les levantaré. Tú, 10
pues, siervo mío Jacob, no temas, dice Jehová, ni te atemorices,
Israel; porque he aquí que yo soy el que te salvo de lejos a ti y
a tu descendencia de la tierra de cautividad; y Jacob volverá,
descansará y vivirá tranquilo, y no habrá quien le espante.
Porque yo estoy contigo para salvarte, dice Jehová, y destruiré 11
a todas las naciones entre las cuales te esparcí; pero a ti no te

destruiré, sino que te castigaré con justicia; de ninguna manera
12 te dejaré sin castigo. Porque así ha dicho Jehová: Incurable es
13 tu quebrantamiento, y dolorosa tu llaga. No hay quien juzgue
tu causa para sanarte; no hay para ti medicamentos eficaces.
14 Todos tus enamorados te olvidaron; no te buscan; porque como
hiere un enemigo te herí, con azote de adversario cruel, a causa
de la magnitud de tu maldad y de la multitud de tus pecados.
15 ¿Por qué gritas a causa de tu quebrantamiento? Incurable es tu
dolor, porque por la grandeza de tu iniquidad y por tus muchos
16 pecados te he hecho esto. Pero serán consumidos todos los que
te consumen; y todos tus adversarios, todos irán en cautiverio;
hollados serán los que te hollaron, y a todos los que hicieron
17 presa de ti daré en presa. Mas yo haré venir sanidad para ti, y
sanaré tus heridas, dice Jehová; porque desechada te llamaron,
18 diciendo: Ésta es Sion, de la que nadie se acuerda. Así ha
dicho Jehová: He aquí yo hago volver los cautivos de las tiendas
de Jacob, y de sus tiendas tendré misericordia, y la ciudad será
edificada sobre su colina, y el templo será asentado según su
19 forma. Y saldrá de ellos acción de gracias, y voz de nación
que está en regocijo, y los multiplicaré, y no serán disminuidos;
20 los multiplicaré, y no serán menoscabados. Y serán sus hijos
como antes, y su congregación delante de mí será confirmada;
21 y castigaré a todos sus opresores. De ella saldrá su príncipe, y
de en medio de ella saldrá su señoreador; y le haré llegar cerca,
y él se acercará a mí; porque ¿quién es aquel que se atreve a
22 acercarse a mí? dice Jehová. Y me seréis por pueblo, y yo seré
23 vuestro Dios. He aquí, la tempestad de Jehová sale con furor;
la tempestad que se prepara, sobre la cabeza de los impíos
24 reposará. No se calmará el ardor de la ira de Jehová, hasta
que haya hecho y cumplido los pensamientos de su corazón;
en el fin de los días entenderéis esto.

31 En aquel tiempo, dice Jehová, yo seré por Dios a todas las
2 familias de Israel, y ellas me serán a mí por pueblo. Así ha
dicho Jehová: El pueblo que escapó de la espada halló gracia
3 en el desierto, cuando Israel iba en busca de reposo. Jehová
se manifestó a mí hace ya mucho tiempo, diciendo: Con amor
eterno te he amado; por tanto, te prolongué mi misericordia.
4 Aún te edificaré, y serás edificada, oh virgen de Israel; todavía

serás adornada con tus panderos, y saldrás en alegres danzas.
Aún plantarás viñas en los montes de Samaria; plantarán los 5
que plantan, y disfrutarán de ellas. Porque habrá día en que 6
clamarán los guardas en el monte de Efraín: Levantaos, y su-
bamos a Sion, a Jehová nuestro Dios. Porque así ha dicho 7
Jehová: Regocijaos en Jacob con alegría, y dad voces de júbilo
a la cabeza de naciones; haced oír, alabad, y decid: Oh Jehová,
salva a tu pueblo, el remanente de Israel. He aquí yo los hago 8
volver de la tierra del norte, y los reuniré de los fines de la
tierra, y entre ellos ciegos y cojos, la mujer que está encinta y
la que dio a luz juntamente; en gran compañía volverán acá.
Irán con lloro, mas con misericordia los haré volver, y los haré 9
andar junto a arroyos de aguas, por camino derecho en el cual
no tropezarán; porque soy a Israel por padre, y Efraín es mi
primogénito. Oíd palabra de Jehová, oh naciones, y hacedlo 10
saber en las costas que están lejos, y decid: El que esparció
a Israel lo reunirá y guardará, como el pastor a su rebaño.
Porque Jehová redimió a Jacob, lo redimió de mano del más 11
fuerte que él. Y vendrán con gritos de gozo en lo alto de Sion, 12
y correrán al bien de Jehová, al pan, al vino, al aceite, y al
ganado de las ovejas y de las vacas; y su alma será como huer-
to de riego, y nunca más tendrán dolor. Entonces la virgen 13
se alegrará en la danza, los jóvenes y los viejos juntamente;
y cambiaré su lloro en gozo, y los consolaré, y los alegraré de
su dolor. Y el alma del sacerdote satisfaré con abundancia, y 14
mi pueblo será saciado de mi bien, dice Jehová. Así ha dicho 15
Jehová: Voz fue oída en Ramá, llanto y lloro amargo; Raquel
que lamenta por sus hijos, y no quiso ser consolada acerca de
sus hijos, porque perecieron. Así ha dicho Jehová: Reprime 16
del llanto tu voz, y de las lágrimas tus ojos; porque salario
hay para tu trabajo, dice Jehová, y volverán de la tierra del
enemigo. Esperanza hay también para tu porvenir, dice Je- 17
hová, y los hijos volverán a su propia tierra. Escuchando, he 18
oído a Efraín que se lamentaba: Me azotaste, y fui castigado
como novillo indómito; conviérteme, y seré convertido, porque
tú eres Jehová mi Dios. Porque después que me aparté tu- 19
ve arrepentimiento, y después que reconocí mi falta, herí mi
muslo; me avergoncé y me confundí, porque llevé la afrenta

20 de mi juventud. ¿No es Efraín hijo precioso para mí? ¿no es
niño en quien me deleito? pues desde que hablé de él, me he
acordado de él constantemente. Por eso mis entrañas se con-
movieron por él; ciertamente tendré de él misericordia, dice
21 Jehová. Establécete señales, ponte majanos altos, nota aten-
tamente la calzada; vuélvete por el camino por donde fuiste,
22 virgen de Israel, vuelve a estas tus ciudades. ¿Hasta cuándo
andarás errante, oh hija contumaz? Porque Jehová creará una
23 cosa nueva sobre la tierra: la mujer rodeará al varón. Así ha
dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Aún dirán esta
palabra en la tierra de Judá y en sus ciudades, cuando yo haga
volver sus cautivos: Jehová te bendiga, oh morada de justicia,
24 oh monte santo. Y habitará allí Judá, y también en todas
25 sus ciudades labradores, y los que van con rebaño. Porque
satisfaré al alma cansada, y saciaré a toda alma entristecida.
26, 27 En esto me desperté, y vi, y mi sueño me fue agradable. He
aquí vienen días, dice Jehová, en que sembraré la casa de Is-
rael y la casa de Judá de simiente de hombre y de simiente
28 de animal. Y así como tuve cuidado de ellos para arrancar
y derribar, y trastornar y perder y afligir, tendré cuidado de
29 ellos para edificar y plantar, dice Jehová. En aquellos días no
dirán más: Los padres comieron las uvas agrias y los dientes
30 de los hijos tienen la dentera, sino que cada cual morirá por
su propia maldad; los dientes de todo hombre que comiere las
31 uvas agrias, tendrán la dentera. He aquí que vienen días, dice
Jehová, en los cuales haré nuevo pacto con la casa de Israel y
32 con la casa de Judá. No como el pacto que hice con sus padres
el día que tomé su mano para sacarlos de la tierra de Egipto;
porque ellos invalidaron mi pacto, aunque fui yo un marido
33 para ellos, dice Jehová. Pero éste es el pacto que haré con la
casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Daré mi
ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos
34 por Dios, y ellos me serán por pueblo. Y no enseñará más nin-
guno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce
a Jehová; porque todos me conocerán, desde el más pequeño
de ellos hasta el más grande, dice Jehová; porque perdonaré
35 la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado. Así
ha dicho Jehová, que da el sol para luz del día, las leyes de la

luna y de las estrellas para luz de la noche, que parte el mar,
y braman sus ondas; Jehová de los ejércitos es su nombre: Si 36
faltaren estas leyes delante de mí, dice Jehová, también la descendencia de Israel faltará para no ser nación delante de mí
eternamente. Así ha dicho Jehová: Si los cielos arriba se pue- 37
den medir, y explorarse abajo los fundamentos de la tierra,
también yo desecharé toda la descendencia de Israel por todo
lo que hicieron, dice Jehová. He aquí que vienen días, dice Je- 38
hová, en que la ciudad será edificada a Jehová, desde la torre
de Hananeel hasta la puerta del Ángulo. Y saldrá más allá el 39
cordel de la medida delante de él sobre el collado de Gareb, y
rodeará a Goa. Y todo el valle de los cuerpos muertos y de la 40
ceniza, y todas las llanuras hasta el arroyo de Cedrón, hasta
la esquina de la puerta de los caballos al oriente, será santo a
Jehová; no será arrancada ni destruida más para siempre.

Palabra de Jehová que vino a Jeremías, el año décimo de **32**
Sedequías rey de Judá, que fue el año decimoctavo de Na-
bucodonosor. Entonces el ejército del rey de Babilonia tenía 2
sitiada a Jerusalén, y el profeta Jeremías estaba preso en el
patio de la cárcel que estaba en la casa del rey de Judá. Por- 3
que Sedequías rey de Judá lo había puesto preso, diciendo:
¿Por qué profetizas tú diciendo: Así ha dicho Jehová: He aquí
yo entrego esta ciudad en mano del rey de Babilonia, y la to-
mará; y Sedequías rey de Judá no escapará de la mano de 4
los caldeos, sino que de cierto será entregado en mano del rey
de Babilonia, y hablará con él boca a boca, y sus ojos verán
sus ojos, y hará llevar a Sedequías a Babilonia, y allá estará 5
hasta que yo le visite; y si peleareis contra los caldeos, no os
irá bien, dice Jehová? Dijo Jeremías: Palabra de Jehová vino 6
a mí, diciendo: He aquí que Hanameel hijo de Salum tu tío 7
viene a ti, diciendo: Cómprame mi heredad que está en Ana-
tot; porque tú tienes derecho a ella para comprarla. Y vino a 8
mí Hanameel hijo de mi tío, conforme a la palabra de Jehová,
al patio de la cárcel, y me dijo: Compra ahora mi heredad, que
está en Anatot en tierra de Benjamín, porque tuyo es el dere-
cho de la herencia, y a ti corresponde el rescate; cómprala para
ti. Entonces conocí que era palabra de Jehová. Y compré la 9
heredad de Hanameel, hijo de mi tío, la cual estaba en Anatot,

10 y le pesé el dinero; diecisiete siclos de plata. Y escribí la carta
y la sellé, y la hice certificar con testigos, y pesé el dinero en
11 balanza. Tomé luego la carta de venta, sellada según el dere-
12 cho y costumbre, y la copia abierta. Y di la carta de venta
a Baruc hijo de Nerías, hijo de Maasías, delante de Hanameel
el hijo de mi tío, y delante de los testigos que habían suscrito
la carta de venta, delante de todos los judíos que estaban en
13 el patio de la cárcel. Y di orden a Baruc delante de ellos,
14 diciendo: Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel:
Toma estas cartas, esta carta de venta sellada, y esta carta
abierta, y ponlas en una vasija de barro, para que se conser-
15 ven muchos días. Porque así ha dicho Jehová de los ejércitos,
Dios de Israel: Aún se comprarán casas, heredades y viñas en
16 esta tierra. Y después que di la carta de venta a Baruc hijo
17 de Nerías, oré a Jehová, diciendo: ¡Oh Señor Jehová! he aquí
que tú hiciste el cielo y la tierra con tu gran poder, y con tu
18 brazo extendido, ni hay nada que sea difícil para ti; que haces
misericordia a millares, y castigas la maldad de los padres en
sus hijos después de ellos; Dios grande, poderoso, Jehová de
19 los ejércitos es su nombre; grande en consejo, y magnífico en
hechos; porque tus ojos están abiertos sobre todos los cami-
nos de los hijos de los hombres, para dar a cada uno según
20 sus caminos, y según el fruto de sus obras. Tú hiciste señales
y portentos en tierra de Egipto hasta este día, y en Israel, y
entre los hombres; y te has hecho nombre, como se ve en el
21 día de hoy. Y sacaste a tu pueblo Israel de la tierra de Egipto
con señales y portentos, con mano fuerte y brazo extendido, y
22 con terror grande; y les diste esta tierra, de la cual juraste a
23 sus padres que se la darías, la tierra que fluye leche y miel; y
entraron, y la disfrutaron; pero no oyeron tu voz, ni anduvie-
ron en tu ley; nada hicieron de lo que les mandaste hacer; por
24 tanto, has hecho venir sobre ellos todo este mal. He aquí que
con arietes han acometido la ciudad para tomarla, y la ciudad
va a ser entregada en mano de los caldeos que pelean contra
ella, a causa de la espada, del hambre y de la pestilencia; ha
venido, pues, a suceder lo que tú dijiste, y he aquí lo estás
25 viendo. ¡Oh Señor Jehová! ¿y tú me has dicho: Cómprate la
heredad por dinero, y pon testigos; aunque la ciudad sea en-

tregada en manos de los caldeos? Y vino palabra de Jehová a 26
Jeremías, diciendo: He aquí que yo soy Jehová, Dios de toda 27
carne; ¿habrá algo que sea difícil para mí? Por tanto, así ha 28
dicho Jehová: He aquí voy a entregar esta ciudad en mano de
los caldeos, y en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia, y
la tomará. Y vendrán los caldeos que atacan esta ciudad, y 29
la pondrán a fuego y la quemarán, asimismo las casas sobre
cuyas azoteas ofrecieron incienso a Baal y derramaron libacio-
nes a dioses ajenos, para provocarme a ira. Porque los hijos 30
de Israel y los hijos de Judá no han hecho sino lo malo delante
de mis ojos desde su juventud; porque los hijos de Israel no
han hecho más que provocarme a ira con la obra de sus ma-
nos, dice Jehová. De tal manera que para enojo mío y para 31
ira mía me ha sido esta ciudad desde el día que la edificaron
hasta hoy, para que la haga quitar de mi presencia, por toda 32
la maldad de los hijos de Israel y de los hijos de Judá, que han
hecho para enojarme, ellos, sus reyes, sus príncipes, sus sacer-
dotes y sus profetas, y los varones de Judá y los moradores de
Jerusalén. Y me volvieron la cerviz, y no el rostro; y cuando 33
los enseñaba desde temprano y sin cesar, no escucharon pa-
ra recibir corrección. Antes pusieron sus abominaciones en la 34
casa en la cual es invocado mi nombre, contaminándola. Y 35
edificaron lugares altos a Baal, los cuales están en el valle del
hijo de Hinom, para hacer pasar por el fuego sus hijos y sus
hijas a Moloc; lo cual no les mandé, ni me vino al pensamiento
que hiciesen esta abominación, para hacer pecar a Judá. Y 36
con todo, ahora así dice Jehová Dios de Israel a esta ciudad,
de la cual decís vosotros: Entregada será en mano del rey de
Babilonia a espada, a hambre y a pestilencia: He aquí que 37
yo los reuniré de todas las tierras a las cuales los eché con mi
furor, y con mi enojo e indignación grande; y los haré volver
a este lugar, y los haré habitar seguramente; y me serán por 38
pueblo, y yo seré a ellos por Dios. Y les daré un corazón, y un 39
camino, para que me teman perpetuamente, para que tengan
bien ellos, y sus hijos después de ellos. Y haré con ellos pacto 40
eterno, que no me volveré atrás de hacerles bien, y pondré mi
temor en el corazón de ellos, para que no se aparten de mí. Y 41
me alegraré con ellos haciéndoles bien, y los plantaré en esta

42 tierra en verdad, de todo mi corazón y de toda mi alma. Porque así ha dicho Jehová: Como traje sobre este pueblo todo
este gran mal, así traeré sobre ellos todo el bien que acerca
43 de ellos hablo. Y poseerán heredad en esta tierra de la cual
vosotros decís: Está desierta, sin hombres y sin animales, es
44 entregada en manos de los caldeos. Heredades comprarán por
dinero, y harán escritura y la sellarán y pondrán testigos, en
tierra de Benjamín y en los contornos de Jerusalén, y en las
ciudades de Judá; y en las ciudades de las montañas, y en las
ciudades de la Sefela, y en las ciudades del Neguev; porque yo
haré regresar sus cautivos, dice Jehová.

33 Vino palabra de Jehová a Jeremías la segunda vez, estando
2 él aún preso en el patio de la cárcel, diciendo: Así ha dicho
Jehová, que hizo la tierra, Jehová que la formó para afirmarla;
3 Jehová es su nombre: Clama a mí, y yo te responderé, y te
4 enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces. Porque
así ha dicho Jehová Dios de Israel acerca de las casas de esta
ciudad, y de las casas de los reyes de Judá, derribadas con
5 arietes y con hachas (porque vinieron para pelear contra los
caldeos, para llenarlas de cuerpos de hombres muertos, a los
cuales herí yo con mi furor y con mi ira, pues escondí mi ros-
6 tro de esta ciudad a causa de toda su maldad): He aquí que
yo les traeré sanidad y medicina; y los curaré, y les revelaré
7 abundancia de paz y de verdad. Y haré volver los cautivos
de Judá y los cautivos de Israel, y los restableceré como al
8 principio. Y los limpiaré de toda su maldad con que pecaron
contra mí; y perdonaré todos sus pecados con que contra mí
9 pecaron, y con que contra mí se rebelaron. Y me será a mí
por nombre de gozo, de alabanza y de gloria, entre todas las
naciones de la tierra, que habrán oído todo el bien que yo les
hago; y temerán y temblarán de todo el bien y de toda la paz
10 que yo les haré. Así ha dicho Jehová: En este lugar, del cual
decís que está desierto sin hombres y sin animales, en las ciu-
dades de Judá y en las calles de Jerusalén, que están asoladas,
11 sin hombre y sin morador y sin animal, ha de oírse aún voz
de gozo y de alegría, voz de desposado y voz de desposada,
voz de los que digan: Alabad a Jehová de los ejércitos, porque
Jehová es bueno, porque para siempre es su misericordia; voz

de los que traigan ofrendas de acción de gracias a la casa de
Jehová. Porque volveré a traer los cautivos de la tierra como
al principio, ha dicho Jehová. Así dice Jehová de los ejércitos: 12
En este lugar desierto, sin hombre y sin animal, y en todas sus
ciudades, aún habrá cabañas de pastores que hagan pastar sus
ganados. En las ciudades de las montañas, en las ciudades de 13
la Sefela, en las ciudades del Neguev, en la tierra de Benja-
mín, y alrededor de Jerusalén y en las ciudades de Judá, aún
pasarán ganados por las manos del que los cuente, ha dicho
Jehová. He aquí vienen días, dice Jehová, en que yo confirma- 14
ré la buena palabra que he hablado a la casa de Israel y a la
casa de Judá. En aquellos días y en aquel tiempo haré brotar 15
a David un Renuevo de justicia, y hará juicio y justicia en la
tierra. En aquellos días Judá será salvo, y Jerusalén habitará 16
segura, y se le llamará: Jehová, justicia nuestra. Porque así 17
ha dicho Jehová: No faltará a David varón que se siente so-
bre el trono de la casa de Israel. Ni a los sacerdotes y levitas 18
faltará varón que delante de mí ofrezca holocausto y encienda
ofrenda, y que haga sacrificio todos los días. Vino palabra de 19
Jehová a Jeremías, diciendo: Así ha dicho Jehová: Si pudie- 20
reis invalidar mi pacto con el día y mi pacto con la noche,
de tal manera que no haya día ni noche a su tiempo, podrá 21
también invalidarse mi pacto con mi siervo David, para que
deje de tener hijo que reine sobre su trono, y mi pacto con los
levitas y sacerdotes, mis ministros. Como no puede ser conta- 22
do el ejército del cielo, ni la arena del mar se puede medir, así
multiplicaré la descendencia de David mi siervo, y los levitas
que me sirven. Vino palabra de Jehová a Jeremías, diciendo: 23
¿No has echado de ver lo que habla este pueblo, diciendo: Dos 24
familias que Jehová escogiera ha desechado? Y han tenido en
poco a mi pueblo, hasta no tenerlo más por nación. Así ha 25
dicho Jehová: Si no permanece mi pacto con el día y la noche,
si yo no he puesto las leyes del cielo y la tierra, también de- 26
secharé la descendencia de Jacob, y de David mi siervo, para
no tomar de su descendencia quien sea señor sobre la posteri-
dad de Abraham, de Isaac y de Jacob. Porque haré volver sus
cautivos, y tendré de ellos misericordia.

34 Palabra de Jehová que vino a Jeremías cuando Nabucodo-

nosor rey de Babilonia y todo su ejército, y todos los reinos de
la tierra bajo el señorío de su mano, y todos los pueblos, pelea-
ban contra Jerusalén y contra todas sus ciudades, la cual dijo:
2 Así ha dicho Jehová Dios de Israel: Ve y habla a Sedequías
rey de Judá, y dile: Así ha dicho Jehová: He aquí yo entregaré
3 esta ciudad al rey de Babilonia, y la quemará con fuego; y no
escaparás tú de su mano, sino que ciertamente serás apresado,
y en su mano serás entregado; y tus ojos verán los ojos del rey
de Babilonia, y te hablará boca a boca, y en Babilonia entra-
4 rás. Con todo eso, oye palabra de Jehová, Sedequías rey de
Judá: Así ha dicho Jehová acerca de ti: No morirás a espada.
5 En paz morirás, y así como quemaron especias por tus padres,
los reyes primeros que fueron antes de ti, las quemarán por ti,
y te endecharán, diciendo, ¡Ay, señor! Porque yo he hablado la
6 palabra, dice Jehová. Y habló el profeta Jeremías a Sedequías
7 rey de Judá todas estas palabras en Jerusalén. Y el ejército
del rey de Babilonia peleaba contra Jerusalén, y contra todas
las ciudades de Judá que habían quedado, contra Laquis y
contra Azeca; porque de las ciudades fortificadas de Judá és-
8 tas habían quedado. Palabra de Jehová que vino a Jeremías,
después que Sedequías hizo pacto con todo el pueblo en Jeru-
9 salén para promulgarles libertad; que cada uno dejase libre
a su siervo y a su sierva, hebreo y hebrea; que ninguno usase
10 a los judíos, sus hermanos, como siervos. Y cuando oyeron
todos los príncipes, y todo el pueblo que había convenido en el
pacto de dejar libre cada uno a su siervo y cada uno a su sier-
va, que ninguno los usase más como siervos, obedecieron, y los
11 dejaron. Pero después se arrepintieron, e hicieron volver a los
siervos y a las siervas que habían dejado libres, y los sujetaron
12 como siervos y siervas. Vino, pues, palabra de Jehová a Jere-
13 mías, diciendo: Así dice Jehová Dios de Israel: Yo hice pacto
con vuestros padres el día que los saqué de tierra de Egipto, de
14 casa de servidumbre, diciendo: Al cabo de siete años dejará
cada uno a su hermano hebreo que le fuere vendido; le servirá
seis años, y lo enviará libre; pero vuestros padres no me oyeron,
15 ni inclinaron su oído. Y vosotros os habíais hoy convertido, y
hecho lo recto delante de mis ojos, anunciando cada uno liber-
tad a su prójimo; y habíais hecho pacto en mi presencia, en la

casa en la cual es invocado mi nombre. Pero os habéis vuelto 16
y profanado mi nombre, y habéis vuelto a tomar cada uno a
su siervo y cada uno a su sierva, que habíais dejado libres a
su voluntad; y los habéis sujetado para que os sean siervos y
siervas. Por tanto, así ha dicho Jehová: Vosotros no me habéis 17
oído para promulgar cada uno libertad a su hermano, y cada
uno a su compañero; he aquí que yo promulgo libertad, dice
Jehová, a la espada y a la pestilencia y al hambre; y os pondré
por afrenta ante todos los reinos de la tierra. Y entregaré a 18
los hombres que traspasaron mi pacto, que no han llevado a
efecto las palabras del pacto que celebraron en mi presencia,
dividiendo en dos partes el becerro y pasando por medio de
ellas; a los príncipes de Judá y a los príncipes de Jerusalén, a 19
los oficiales y a los sacerdotes y a todo el pueblo de la tierra,
que pasaron entre las partes del becerro, los entregaré en ma- 20
no de sus enemigos y en mano de los que buscan su vida; y
sus cuerpos muertos serán comida de las aves del cielo, y de
las bestias de la tierra. Y a Sedequías rey de Judá y a sus 21
príncipes los entregaré en mano de sus enemigos, y en mano
de los que buscan su vida, y en mano del ejército del rey de
Babilonia, que se ha ido de vosotros. He aquí, mandaré yo, 22
dice Jehová, y los haré volver a esta ciudad, y pelearán con-
tra ella y la tomarán, y la quemarán con fuego; y reduciré a
soledad las ciudades de Judá, hasta no quedar morador.

Palabra de Jehová que vino a Jeremías en días de Joacim **35**
hijo de Josías, rey de Judá, diciendo: Ve a casa de los reca- 2
bitas y habla con ellos, e introdúcelos en la casa de Jehová,
en uno de los aposentos, y dales a beber vino. Tomé entonces 3
a Jaazanías hijo de Jeremías, hijo de Habasinías, a sus her-
manos, a todos sus hijos, y a toda la familia de los recabitas;
y los llevé a la casa de Jehová, al aposento de los hijos de 4
Hanán hijo de Igdalías, varón de Dios, el cual estaba junto
al aposento de los príncipes, que estaba sobre el aposento de
Maasías hijo de Salum, guarda de la puerta. Y puse delante 5
de los hijos de la familia de los recabitas tazas y copas llenas
de vino, y les dije: Bebed vino. Mas ellos dijeron: No bebe- 6
remos vino; porque Jonadab hijo de Recab nuestro padre nos
ordenó diciendo: No beberéis jamás vino vosotros ni vuestros

7 hijos; ni edificaréis casa, ni sembraréis sementera, ni plantaréis viña, ni la retendréis; sino que moraréis en tiendas todos vuestros días, para que viváis muchos días sobre la faz de la
8 tierra donde vosotros habitáis. Y nosotros hemos obedecido a la voz de nuestro padre Jonadab hijo de Recab en todas las cosas que nos mandó, de no beber vino en todos nuestros días, ni nosotros, ni nuestras mujeres, ni nuestros hijos ni nuestras
9 hijas; y de no edificar casas para nuestra morada, y de no
10 tener viña, ni heredad, ni sementera. Moramos, pues, en tiendas, y hemos obedecido y hecho conforme a todas las cosas
11 que nos mandó Jonadab nuestro padre. Sucedió, no obstante, que cuando Nabucodonosor rey de Babilonia subió a la tierra, dijimos: Venid, y ocultémonos en Jerusalén, de la presencia del ejército de los caldeos y de la presencia del ejército de los de
12 Siria; y en Jerusalén nos quedamos. Y vino palabra de Jeho-
13 vá a Jeremías, diciendo: Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Ve y di a los varones de Judá, y a los moradores de Jerusalén: ¿No aprenderéis a obedecer mis palabras?
14 dice Jehová. Fue firme la palabra de Jonadab hijo de Recab, el cual mandó a sus hijos que no bebiesen vino, y no lo han bebido hasta hoy, por obedecer al mandamiento de su padre; y yo os he hablado a vosotros desde temprano y sin cesar, y no
15 me habéis oído. Y envié a vosotros todos mis siervos los profetas, desde temprano y sin cesar, para deciros: Volveos ahora cada uno de vuestro mal camino, y enmendad vuestras obras, y no vayáis tras dioses ajenos para servirles, y viviréis en la tierra que di a vosotros y a vuestros padres; mas no inclinasteis
16 vuestro oído, ni me oísteis. Ciertamente los hijos de Jonadab hijo de Recab tuvieron por firme el mandamiento que les dio
17 su padre; pero este pueblo no me ha obedecido. Por tanto, así ha dicho Jehová Dios de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí traeré yo sobre Judá y sobre todos los moradores de Jerusalén todo el mal que contra ellos he hablado; porque les hablé, y no
18 oyeron; los llamé, y no han respondido. Y dijo Jeremías a la familia de los recabitas: Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Por cuanto obedecisteis al mandamiento de Jonadab vuestro padre, y guardasteis todos sus mandamientos, e
19 hicisteis conforme a todas las cosas que os mandó; por tanto,

así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: No faltará
de Jonadab hijo de Recab un varón que esté en mi presencia
todos los días.

36 Aconteció en el cuarto año de Joacim hijo de Josías, rey de
Judá, que vino esta palabra de Jehová a Jeremías, diciendo:
2 Toma un rollo de libro, y escribe en él todas las palabras que te
he hablado contra Israel y contra Judá, y contra todas las na-
ciones, desde el día que comencé a hablarte, desde los días de
3 Josías hasta hoy. Quizá oiga la casa de Judá todo el mal que
yo pienso hacerles, y se arrepienta cada uno de su mal camino,
4 y yo perdonaré su maldad y su pecado. Y llamó Jeremías a
Baruc hijo de Nerías, y escribió Baruc de boca de Jeremías, en
un rollo de libro, todas las palabras que Jehová le había ha-
5 blado. Después mandó Jeremías a Baruc, diciendo: A mí se
6 me ha prohibido entrar en la casa de Jehová. Entra tú, pues,
y lee de este rollo que escribiste de mi boca, las palabras de
Jehová a los oídos del pueblo, en la casa de Jehová, el día del
ayuno; y las leerás también a oídos de todos los de Judá que
7 vienen de sus ciudades. Quizá llegue la oración de ellos a la
presencia de Jehová, y se vuelva cada uno de su mal camino;
porque grande es el furor y la ira que ha expresado Jehová
8 contra este pueblo. Y Baruc hijo de Nerías hizo conforme a
todas las cosas que le mandó Jeremías profeta, leyendo en el
9 libro las palabras de Jehová en la casa de Jehová. Y aconteció
en el año quinto de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, en el
mes noveno, que promulgaron ayuno en la presencia de Jehová
a todo el pueblo de Jerusalén y a todo el pueblo que venía de
10 las ciudades de Judá a Jerusalén. Y Baruc leyó en el libro
las palabras de Jeremías en la casa de Jehová, en el aposento
de Gemarías hijo de Safán escriba, en el atrio de arriba, a la
entrada de la puerta nueva de la casa de Jehová, a oídos del
11 pueblo. Y Micaías hijo de Gemarías, hijo de Safán, habiendo
12 oído del libro todas las palabras de Jehová, descendió a la
casa del rey, al aposento del secretario, y he aquí que todos
los príncipes estaban allí sentados, esto es: Elisama secretario,
Delaía hijo de Semaías, Elnatán hijo de Acbor, Gemarías hijo
13 de Safán, Sedequías hijo de Ananías, y todos los príncipes. Y
les contó Micaías todas las palabras que había oído cuando

14 Baruc leyó en el libro a oídos del pueblo. Entonces enviaron
todos los príncipes a Jehudí hijo de Netanías, hijo de Selemías,
hijo de Cusi, para que dijese a Baruc: Toma el rollo en el que
leíste a oídos del pueblo, y ven. Y Baruc hijo de Nerías tomó el
15 rollo en su mano y vino a ellos. Y le dijeron: Siéntate ahora,
16 y léelo a nosotros. Y se lo leyó Baruc. Cuando oyeron todas
aquellas palabras, cada uno se volvió espantado a su compa-
ñero, y dijeron a Baruc: Sin duda contaremos al rey todas
17 estas palabras. Preguntaron luego a Baruc, diciendo: Cuén-
tanos ahora cómo escribiste de boca de Jeremías todas estas
18 palabras. Y Baruc les dijo: Él me dictaba de su boca todas
19 estas palabras, y yo escribía con tinta en el libro. Entonces
dijeron los príncipes a Baruc: Ve y escóndete, tú y Jeremías, y
20 nadie sepa dónde estáis. Y entraron a donde estaba el rey, al
atrio, habiendo depositado el rollo en el aposento de Elisama
21 secretario; y contaron a oídos del rey todas estas palabras. Y
envió el rey a Jehudí a que tomase el rollo, el cual lo tomó del
aposento de Elisama secretario, y leyó en él Jehudí a oídos del
rey, y a oídos de todos los príncipes que junto al rey estaban.
22 Y el rey estaba en la casa de invierno en el mes noveno, y ha-
23 bía un brasero ardiendo delante de él. Cuando Jehudí había
leído tres o cuatro planas, lo rasgó el rey con un cortaplumas
de escriba, y lo echó en el fuego que había en el brasero, hasta
que todo el rollo se consumió sobre el fuego que en el brasero
24 había. Y no tuvieron temor ni rasgaron sus vestidos el rey y
25 todos sus siervos que oyeron todas estas palabras. Y aunque
Elnatán y Delaía y Gemarías rogaron al rey que no quemase
26 aquel rollo, no los quiso oír. También mandó el rey a Jerameel
hijo de Hamelec, a Seraías hijo de Azriel y a Selemías hijo de
Abdeel, para que prendiesen a Baruc el escribiente y al profeta
27 Jeremías; pero Jehová los escondió. Y vino palabra de Jehová
a Jeremías, después que el rey quemó el rollo, las palabras que
28 Baruc había escrito de boca de Jeremías, diciendo: Vuelve a
tomar otro rollo, y escribe en él todas las palabras primeras
que estaban en el primer rollo que quemó Joacim rey de Judá.
29 Y dirás a Joacim rey de Judá: Así ha dicho Jehová: Tú que-
maste este rollo, diciendo: ¿Por qué escribiste en él, diciendo:
De cierto vendrá el rey de Babilonia, y destruirá esta tierra,

y hará que no queden en ella ni hombres ni animales? Por 30
tanto, así ha dicho Jehová acerca de Joacim rey de Judá: No
tendrá quien se siente sobre el trono de David; y su cuerpo
será echado al calor del día y al hielo de la noche. Y castiga- 31
ré su maldad en él, y en su descendencia y en sus siervos; y
traeré sobre ellos, y sobre los moradores de Jerusalén y sobre
los varones de Judá, todo el mal que les he anunciado y no
escucharon. Y tomó Jeremías otro rollo y lo dio a Baruc hijo 32
de Nerías escriba; y escribió en él de boca de Jeremías todas
las palabras del libro que quemó en el fuego Joacim rey de Ju-
dá; y aun fueron añadidas sobre ellas muchas otras palabras
semejantes.

En lugar de Conías hijo de Joacim reinó el rey Sedequías **37**
hijo de Josías, al cual Nabucodonosor rey de Babilonia consti-
tuyó por rey en la tierra de Judá. Pero no obedeció él ni sus 2
siervos ni el pueblo de la tierra a las palabras de Jehová, las
cuales dijo por el profeta Jeremías. Y envió el rey Sedequías 3
a Jucal hijo de Selemías, y al sacerdote Sofonías hijo de Maa-
sías, para que dijesen al profeta Jeremías: Ruega ahora por
nosotros a Jehová nuestro Dios. Y Jeremías entraba y salía 4
en medio del pueblo; porque todavía no lo habían puesto en la
cárcel. Y cuando el ejército de Faraón había salido de Egipto, 5
y llegó noticia de ello a oídos de los caldeos que tenían sitiada
a Jerusalén, se retiraron de Jerusalén. Entonces vino palabra 6
de Jehová al profeta Jeremías, diciendo: Así ha dicho Jehová 7
Dios de Israel: Diréis así al rey de Judá, que os envió a mí para
que me consultaseis: He aquí que el ejército de Faraón que ha-
bía salido en vuestro socorro, se volvió a su tierra en Egipto.
Y volverán los caldeos y atacarán esta ciudad, y la tomarán 8
y la pondrán a fuego. Así ha dicho Jehová: No os engañéis a 9
vosotros mismos, diciendo: Sin duda ya los caldeos se aparta-
rán de nosotros; porque no se apartarán. Porque aun cuando 10
hirieseis a todo el ejército de los caldeos que pelean contra vo-
sotros, y quedasen de ellos solamente hombres heridos, cada
uno se levantará de su tienda, y pondrán esta ciudad a fuego.
Y aconteció que cuando el ejército de los caldeos se retiró de 11
Jerusalén a causa del ejército de Faraón, salía Jeremías de 12
Jerusalén para irse a tierra de Benjamín, para apartarse de

13 en medio del pueblo. Y cuando fue a la puerta de Benjamín,
estaba allí un capitán que se llamaba Irías hijo de Selemías,
hijo de Hananías, el cual apresó al profeta Jeremías, diciendo:
14 Tú te pasas a los caldeos. Y Jeremías dijo: Falso; no me paso
a los caldeos. Pero él no lo escuchó, sino prendió Irías a Je-
15 remías, y lo llevó delante de los príncipes. Y los príncipes se
airaron contra Jeremías, y le azotaron y le pusieron en prisión
en la casa del escriba Jonatán, porque la habían convertido
16 en cárcel. Entró, pues, Jeremías en la casa de la cisterna, y
en las bóvedas. Y habiendo estado allá Jeremías por muchos
17 días, el rey Sedequías envió y le sacó; y le preguntó el rey
secretamente en su casa, y dijo: ¿Hay palabra de Jehová? Y
Jeremías dijo: Hay. Y dijo más: En mano del rey de Babilo-
18 nia serás entregado. Dijo también Jeremías al rey Sedequías:
¿En qué pequé contra ti, y contra tus siervos, y contra este
19 pueblo, para que me pusieseis en la cárcel? ¿Y dónde están
vuestros profetas que os profetizaban diciendo: No vendrá el
20 rey de Babilonia contra vosotros, ni contra esta tierra? Ahora
pues, oye, te ruego, oh rey mi señor; caiga ahora mi súplica
delante de ti, y no me hagas volver a casa del escriba Jonatán,
21 para que no muera allí. Entonces dio orden el rey Sedequías,
y custodiaron a Jeremías en el patio de la cárcel, haciéndole
dar una torta de pan al día, de la calle de los Panaderos, hasta
que todo el pan de la ciudad se gastase. Y quedó Jeremías en
el patio de la cárcel.

38 Oyeron Sefatías hijo de Matán, Gedalías hijo de Pasur, Ju-
cal hijo de Selemías, y Pasur hijo de Malquías, las palabras
2 que Jeremías hablaba a todo el pueblo, diciendo: Así ha di-
cho Jehová: El que se quedare en esta ciudad morirá a espada,
o de hambre, o de pestilencia; mas el que se pasare a los cal-
3 deos vivirá, pues su vida le será por botín, y vivirá. Así ha
dicho Jehová: De cierto será entregada esta ciudad en manos
4 del ejército del rey de Babilonia, y la tomará. Y dijeron los
príncipes al rey: Muera ahora este hombre; porque de esta ma-
nera hace desmayar las manos de los hombres de guerra que
han quedado en esta ciudad, y las manos de todo el pueblo,
hablándoles tales palabras; porque este hombre no busca la
5 paz de este pueblo, sino el mal. Y dijo el rey Sedequías: He

aquí que él está en vuestras manos; pues el rey nada puede
hacer contra vosotros. Entonces tomaron ellos a Jeremías y 6
lo hicieron echar en la cisterna de Malquías hijo de Hamelec,
que estaba en el patio de la cárcel; y metieron a Jeremías con
sogas. Y en la cisterna no había agua, sino cieno, y se hundió
Jeremías en el cieno. Y oyendo Ebed-melec, hombre etíope, 7
eunuco de la casa real, que habían puesto a Jeremías en la
cisterna, y estando sentado el rey a la puerta de Benjamín,
Ebed-melec salió de la casa del rey y habló al rey, diciendo: 8
Mi señor el rey, mal hicieron estos varones en todo lo que han 9
hecho con el profeta Jeremías, al cual hicieron echar en la cis-
terna; porque allí morirá de hambre, pues no hay más pan
en la ciudad. Entonces mandó el rey al mismo etíope Ebed- 10
melec, diciendo: Toma en tu poder treinta hombres de aquí, y
haz sacar al profeta Jeremías de la cisterna, antes que muera.
Y tomó Ebed-melec en su poder a los hombres, y entró a la 11
casa del rey debajo de la tesorería, y tomó de allí trapos viejos
y ropas raídas y andrajosas, y los echó a Jeremías con sogas
en la cisterna. Y dijo el etíope Ebed-melec a Jeremías: Pon 12
ahora esos trapos viejos y ropas raídas y andrajosas, bajo los
sobacos, debajo de las sogas. Y lo hizo así Jeremías. De este 13
modo sacaron a Jeremías con sogas, y lo subieron de la cister-
na; y quedó Jeremías en el patio de la cárcel. Después envió el 14
rey Sedequías, e hizo traer al profeta Jeremías a su presencia,
en la tercera entrada de la casa de Jehová. Y dijo el rey a Je-
remías: Te haré una pregunta; no me encubras ninguna cosa.
Y Jeremías dijo a Sedequías: Si te lo declarare, ¿no es verdad 15
que me matarás? y si te diere consejo, no me escucharás. Y 16
juró el rey Sedequías en secreto a Jeremías, diciendo: Vive Je-
hová que nos hizo esta alma, que no te mataré, ni te entregaré
en mano de estos varones que buscan tu vida. Entonces dijo 17
Jeremías a Sedequías: Así ha dicho Jehová Dios de los ejérci-
tos, Dios de Israel: Si te entregas en seguida a los príncipes del
rey de Babilonia, tu alma vivirá, y esta ciudad no será puesta
a fuego, y vivirás tú y tu casa. Pero si no te entregas a los 18
príncipes del rey de Babilonia, esta ciudad será entregada en
mano de los caldeos, y la pondrán a fuego, y tú no escaparás de
sus manos. Y dijo el rey Sedequías a Jeremías: Tengo temor 19

de los judíos que se han pasado a los caldeos, no sea que me
20 entreguen en sus manos y me escarnezcan. Y dijo Jeremías:
No te entregarán. Oye ahora la voz de Jehová que yo te hablo,
21 y te irá bien y vivirás. Pero si no quieres entregarte, ésta es
22 la palabra que me ha mostrado Jehová: He aquí que todas las
mujeres que han quedado en casa del rey de Judá serán sacadas a los príncipes del rey de Babilonia; y ellas mismas dirán:
Te han engañado, y han prevalecido contra ti tus amigos; hun-
23 dieron en el cieno tus pies, se volvieron atrás. Sacarán, pues,
todas tus mujeres y tus hijos a los caldeos, y tú no escaparás
de sus manos, sino que por mano del rey de Babilonia serás
24 apresado, y a esta ciudad quemará a fuego. Y dijo Sedequías
25 a Jeremías: Nadie sepa estas palabras, y no morirás. Y si los
príncipes oyeren que yo he hablado contigo, y vinieren a ti y
te dijeren: Decláranos ahora qué hablaste con el rey, no nos
lo encubras, y no te mataremos; asimismo qué te dijo el rey;
26 les dirás: Supliqué al rey que no me hiciese volver a casa de
27 Jonatán para que no me muriese allí. Y vinieron luego todos
los príncipes a Jeremías, y le preguntaron; y él les respondió
conforme a todo lo que el rey le había mandado. Con esto se
28 alejaron de él, porque el asunto no se había oído. Y quedó
Jeremías en el patio de la cárcel hasta el día que fue tomada
Jerusalén; y allí estaba cuando Jerusalén fue tomada.

39 En el noveno año de Sedequías rey de Judá, en el mes décimo, vino Nabucodonosor rey de Babilonia con todo su ejército
2 contra Jerusalén, y la sitiaron. Y en el undécimo año de Se-
dequías, en el mes cuarto, a los nueve días del mes se abrió
3 brecha en el muro de la ciudad. Y entraron todos los prín-
cipes del rey de Babilonia, y acamparon a la puerta de en
medio: Nergal-sarezer, Samgar-nebo, Sarsequim el Rabsaris,
Nergal-sarezer el Rabmag y todos los demás príncipes del rey
4 de Babilonia. Y viéndolos Sedequías rey de Judá y todos los
hombres de guerra, huyeron y salieron de noche de la ciudad
por el camino del huerto del rey, por la puerta entre los dos
5 muros; y salió el rey por el camino del Arabá. Pero el ejér-
cito de los caldeos los siguió, y alcanzaron a Sedequías en los
llanos de Jericó; y le tomaron, y le hicieron subir a Ribla en
tierra de Hamat, donde estaba Nabucodonosor rey de Babilo-

nia, y le sentenció. Y degolló el rey de Babilonia a los hijos 6
de Sedequías en presencia de éste en Ribla, haciendo asimis-
mo degollar el rey de Babilonia a todos los nobles de Judá. Y 7
sacó los ojos del rey Sedequías, y le aprisionó con grillos para
llevarle a Babilonia. Y los caldeos pusieron a fuego la casa del 8
rey y las casas del pueblo, y derribaron los muros de Jerusalén.
Y al resto del pueblo que había quedado en la ciudad, y a los 9
que se habían adherido a él, con todo el resto del pueblo que
había quedado, Nabuzaradán capitán de la guardia los trans-
portó a Babilonia. Pero Nabuzaradán capitán de la guardia 10
hizo quedar en tierra de Judá a los pobres del pueblo que no
tenían nada, y les dio viñas y heredades. Y Nabucodonosor 11
había ordenado a Nabuzaradán capitán de la guardia acerca
de Jeremías, diciendo: Tómale y vela por él, y no le hagas 12
mal alguno, sino que harás con él como él te dijere. Envió, 13
por tanto, Nabuzaradán capitán de la guardia, y Nabusazbán
el Rabsaris, Nergal-sarezer el Rabmag y todos los príncipes del
rey de Babilonia; enviaron entonces y tomaron a Jeremías del 14
patio de la cárcel, y lo entregaron a Gedalías hijo de Ahicam,
hijo de Safán, para que lo sacase a casa; y vivió entre el pueblo.
Y había venido palabra de Jehová a Jeremías, estando preso 15
en el patio de la cárcel, diciendo; Ve y habla a Ebed-melec 16
etíope, diciendo: Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de
Israel: He aquí yo traigo mis palabras sobre esta ciudad para
mal, y no para bien; y sucederá esto en aquel día en presencia
tuya. Pero en aquel día yo te libraré, dice Jehová, y no serás 17
entregado en manos de aquellos a quienes tú temes. Porque 18
ciertamente te libraré, y no caerás a espada, sino que tu vida
te será por botín, porque tuviste confianza en mí, dice Jehová.

Palabra de Jehová que vino a Jeremías, después que Nabu- **40**
zaradán capitán de la guardia le envió desde Ramá, cuando le
tomó estando atado con cadenas entre todos los cautivos de
Jerusalén y de Judá que iban deportados a Babilonia. Tomó, 2
pues, el capitán de la guardia a Jeremías y le dijo: Jehová tu
Dios habló este mal contra este lugar; y lo ha traído y hecho 3
Jehová según lo había dicho; porque pecasteis contra Jehová, y
no oísteis su voz, por eso os ha venido esto. Y ahora yo te he 4
soltado hoy de las cadenas que tenías en tus manos. Si te pare-

ce bien venir conmigo a Babilonia, ven, y yo velaré por ti; pero
si no te parece bien venir conmigo a Babilonia, déjalo. Mira,
toda la tierra está delante de ti; ve a donde mejor y más có-
5 modo te parezca ir. Si prefieres quedarte, vuélvete a Gedalías
hijo de Ahicam, hijo de Safán, al cual el rey de Babilonia ha
puesto sobre todas las ciudades de Judá, y vive con él en medio
del pueblo; o ve a donde te parezca más cómodo ir. Y le dio el
capitán de la guardia provisiones y un presente, y le despidió.
6 Se fue entonces Jeremías a Gedalías hijo de Ahicam, a Mizpa,
y habitó con él en medio del pueblo que había quedado en la
7 tierra. Cuando todos los jefes del ejército que estaban por el
campo, ellos y sus hombres, oyeron que el rey de Babilonia ha-
bía puesto a Gedalías hijo de Ahicam para gobernar la tierra,
y que le había encomendado los hombres y las mujeres y los
niños, y los pobres de la tierra que no fueron transportados a
8 Babilonia, vinieron luego a Gedalías en Mizpa; esto es, Ismael
hijo de Netanías, Johanán y Jonatán hijos de Carea, Seraías
hijo de Tanhumet, los hijos de Efai netofatita, y Jezanías hijo
9 de un maacateo, ellos y sus hombres. Y les juró Gedalías hijo
de Ahicam, hijo de Safán, a ellos y a sus hombres, diciendo:
No tengáis temor de servir a los caldeos; habitad en la tierra,
10 y servid al rey de Babilonia, y os irá bien. Y he aquí que yo
habito en Mizpa, para estar delante de los caldeos que vendrán
a nosotros; mas vosotros tomad el vino, los frutos del verano
y el aceite, y ponedlos en vuestros almacenes, y quedaos en
11 vuestras ciudades que habéis tomado. Asimismo todos los ju-
díos que estaban en Moab, y entre los hijos de Amón, y en
Edom, y los que estaban en todas las tierras, cuando oyeron
decir que el rey de Babilonia había dejado a algunos en Judá,
y que había puesto sobre ellos a Gedalías hijo de Ahicam, hi-
12 jo de Safán, todos estos judíos regresaron entonces de todos
los lugares adonde habían sido echados, y vinieron a tierra de
Judá, a Gedalías en Mizpa; y recogieron vino y abundantes
13 frutos. Y Johanán hijo de Carea y todos los príncipes de la
gente de guerra que estaban en el campo, vinieron a Gedalías
14 en Mizpa, Y le dijeron: ¿No sabes que Baalis rey de los hijos
de Amón ha enviado a Ismael hijo de Netanías para matarte?
15 Mas Gedalías hijo de Ahicam no les creyó. Entonces Johanán

hijo de Carea habló a Gedalías en secreto en Mizpa, diciendo:
Yo iré ahora y mataré a Ismael hijo de Netanías, y ningún
hombre lo sabrá. ¿Por qué te ha de matar, y todos los judíos
que se han reunido a ti se dispersarán, y perecerá el resto de
Judá? Pero Gedalías hijo de Ahicam dijo a Johanán hijo de 16
Carea: No hagas esto, porque es falso lo que tú dices de Ismael.

Aconteció en el mes séptimo que vino Ismael hijo de Neta- **41**
nías, hijo de Elisama, de la descendencia real, y algunos prín-
cipes del rey y diez hombres con él, a Gedalías hijo de Ahicam
en Mizpa; y comieron pan juntos allí en Mizpa. Y se levantó 2
Ismael hijo de Netanías y los diez hombres que con él estaban,
e hirieron a espada a Gedalías hijo de Ahicam, hijo de Safán,
matando así a aquel a quien el rey de Babilonia había puesto
para gobernar la tierra. Asimismo mató Ismael a todos los 3
judíos que estaban con Gedalías en Mizpa, y a los soldados
caldeos que allí estaban. Sucedió además, un día después que 4
mató a Gedalías, cuando nadie lo sabía aún, que venían unos 5
hombres de Siquem, de Silo y de Samaria, ochenta hombres,
raída la barba y rotas las ropas, y rasguñados, y traían en sus
manos ofrenda e incienso para llevar a la casa de Jehová. Y 6
de Mizpa les salió al encuentro, llorando, Ismael el hijo de Ne-
tanías. Y aconteció que cuando los encontró, les dijo: Venid
a Gedalías hijo de Ahicam. Y cuando llegaron dentro de la 7
ciudad, Ismael hijo de Netanías los degolló, y los echó dentro
de una cisterna, él y los hombres que con él estaban. Mas 8
entre aquéllos fueron hallados diez hombres que dijeron a Is-
mael: No nos mates; porque tenemos en el campo tesoros de
trigos y cebadas y aceites y miel. Y los dejó, y no los mató
entre sus hermanos. Y la cisterna en que echó Ismael todos 9
los cuerpos de los hombres que mató a causa de Gedalías, era
la misma que había hecho el rey Asa a causa de Baasa rey de
Israel; Ismael hijo de Netanías la llenó de muertos. Después 10
llevó Ismael cautivo a todo el resto del pueblo que estaba en
Mizpa, a las hijas del rey y a todo el pueblo que en Mizpa ha-
bía quedado, el cual había encargado Nabuzaradán capitán de
la guardia a Gedalías hijo de Ahicam. Los llevó, pues, cautivos
Ismael hijo de Netanías, y se fue para pasarse a los hijos de
Amón. Y oyeron Johanán hijo de Carea y todos los príncipes 11

de la gente de guerra que estaban con él, todo el mal que ha-
12 bía hecho Ismael hijo de Netanías. Entonces tomaron a todos
los hombres y fueron a pelear contra Ismael hijo de Netanías,
13 y lo hallaron junto al gran estanque que está en Gabaón. Y
aconteció que cuando todo el pueblo que estaba con Ismael vio
a Johanán hijo de Carea y a todos los capitanes de la gente
14 de guerra que estaban con él, se alegraron. Y todo el pueblo
que Ismael había traído cautivo de Mizpa se volvió y fue con
15 Johanán hijo de Carea. Pero Ismael hijo de Netanías escapó
delante de Johanán con ocho hombres, y se fue a los hijos de
16 Amón. Y Johanán hijo de Carea y todos los capitanes de la
gente de guerra que con él estaban tomaron a todo el resto
del pueblo que había recobrado de Ismael hijo de Netanías,
a quienes llevó de Mizpa después que mató a Gedalías hijo
de Ahicam; hombres de guerra, mujeres, niños y eunucos, que
17 Johanán había traído de Gabaón; y fueron y habitaron en Ge-
rutquimam, que está cerca de Belén, a fin de ir y meterse en
18 Egipto, a causa de los caldeos; porque los temían, por haber
dado muerte Ismael hijo de Netanías a Gedalías hijo de Ahi-
cam, al cual el rey de Babilonia había puesto para gobernar la
tierra.

42 Vinieron todos los oficiales de la gente de guerra, y Joha-
nán hijo de Carea, Jezanías hijo de Osaías, y todo el pueblo
2 desde el menor hasta el mayor, y dijeron al profeta Jeremías:
Acepta ahora nuestro ruego delante de ti, y ruega por nosotros
a Jehová tu Dios por todo este resto (pues de muchos hemos
3 quedado unos pocos, como nos ven tus ojos), para que Jehová
tu Dios nos enseñe el camino por donde vayamos, y lo que he-
4 mos de hacer. Y el profeta Jeremías les dijo: He oído. He aquí
que voy a orar a Jehová vuestro Dios, como habéis dicho, y
todo lo que Jehová os respondiere, os enseñaré; no os reservaré
5 palabra. Y ellos dijeron a Jeremías: Jehová sea entre nosotros
testigo de la verdad y de la lealtad, si no hiciéremos conforme a
todo aquello para lo cual Jehová tu Dios te enviare a nosotros.
6 Sea bueno, sea malo, a la voz de Jehová nuestro Dios al cual
te enviamos, obedeceremos, para que obedeciendo a la voz de
7 Jehová nuestro Dios nos vaya bien. Aconteció que al cabo de
8 diez días vino palabra de Jehová a Jeremías. Y llamó a Joha-

nán hijo de Carea y a todos los oficiales de la gente de guerra
que con él estaban, y a todo el pueblo desde el menor hasta el
mayor; y les dijo: Así ha dicho Jehová Dios de Israel, al cual 9
me enviasteis para presentar vuestros ruegos en su presencia:
Si os quedareis quietos en esta tierra, os edificaré, y no os des- 10
truiré; os plantaré, y no os arrancaré; porque estoy arrepentido
del mal que os he hecho. No temáis de la presencia del rey 11
de Babilonia, del cual tenéis temor; no temáis de su presencia,
ha dicho Jehová, porque con vosotros estoy yo para salvaros y
libraros de su mano; y tendré de vosotros misericordia, y él 12
tendrá misericordia de vosotros y os hará regresar a vuestra
tierra. Mas si dijereis: No moraremos en esta tierra, no obe- 13
deciendo así a la voz de Jehová vuestro Dios, diciendo: No, 14
sino que entraremos en la tierra de Egipto, en la cual no ve-
remos guerra, ni oiremos sonido de trompeta, ni padeceremos
hambre, y allá moraremos; ahora por eso, oíd la palabra de 15
Jehová, remanente de Judá: Así ha dicho Jehová de los ejérci-
tos, Dios de Israel: Si vosotros volviereis vuestros rostros para
entrar en Egipto, y entrareis para morar allá, sucederá que la 16
espada que teméis, os alcanzará allí en la tierra de Egipto, y
el hambre de que tenéis temor, allá en Egipto os perseguirá;
y allí moriréis. Todos los hombres que volvieren sus rostros 17
para entrar en Egipto para morar allí, morirán a espada, de
hambre y de pestilencia; no habrá de ellos quien quede vivo,
ni quien escape delante del mal que traeré yo sobre ellos. Por- 18
que así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Como
se derramó mi enojo y mi ira sobre los moradores de Jerusa-
lén, así se derramará mi ira sobre vosotros cuando entrareis en
Egipto; y seréis objeto de execración y de espanto, y de mal-
dición y de afrenta; y no veréis más este lugar. Jehová habló 19
sobre vosotros, oh remanente de Judá: No vayáis a Egipto; sa-
bed ciertamente que os lo aviso hoy. ¿Por qué hicisteis errar 20
vuestras almas? Pues vosotros me enviasteis a Jehová vuestro
Dios, diciendo: Ora por nosotros a Jehová nuestro Dios, y haz-
nos saber todas las cosas que Jehová nuestro Dios dijere, y lo
haremos. Y os lo he declarado hoy, y no habéis obedecido a 21
la voz de Jehová vuestro Dios, ni a todas las cosas por las cua-
les me envió a vosotros. Ahora, pues, sabed de cierto que a 22

espada, de hambre y de pestilencia moriréis en el lugar donde
deseasteis entrar para morar allí.
43 Aconteció que cuando Jeremías acabó de hablar a todo el
pueblo todas las palabras de Jehová Dios de ellos, todas estas
palabras por las cuales Jehová Dios de ellos le había enviado
2 a ellos mismos, dijo Azarías hijo de Osaías y Johanán hijo de
Carea, y todos los varones soberbios dijeron a Jeremías: Men-
tira dices; no te ha enviado Jehová nuestro Dios para decir:
3 No vayáis a Egipto para morar allí, sino que Baruc hijo de
Nerías te incita contra nosotros, para entregarnos en manos de
los caldeos, para matarnos y hacernos transportar a Babilonia.
4 No obedeció, pues, Johanán hijo de Carea y todos los oficiales
de la gente de guerra y todo el pueblo, a la voz de Jehová
5 para quedarse en tierra de Judá, sino que tomó Johanán hijo
de Carea y todos los oficiales de la gente de guerra, a todo el
remanente de Judá que se había vuelto de todas las naciones
6 donde había sido echado, para morar en tierra de Judá; a
hombres y mujeres y niños, y a las hijas del rey y a toda per-
sona que había dejado Nabuzaradán capitán de la guardia con
Gedalías hijo de Ahicam, hijo de Safán, y al profeta Jeremías y
7 a Baruc hijo de Nerías, y entraron en tierra de Egipto, porque
8 no obedecieron a la voz de Jehová; y llegaron hasta Tafnes. Y
9 vino palabra de Jehová a Jeremías en Tafnes, diciendo: Toma
con tu mano piedras grandes, y cúbrelas de barro en el enla-
drillado que está a la puerta de la casa de Faraón en Tafnes,
10 a vista de los hombres de Judá; y diles: Así ha dicho Jehová
de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí yo enviaré y tomaré a
Nabucodonosor rey de Babilonia, mi siervo, y pondré su trono
sobre estas piedras que he escondido, y extenderá su pabellón
11 sobre ellas. Y vendrá y asolará la tierra de Egipto; los que
a muerte, a muerte, y los que a cautiverio, a cautiverio, y los
12 que a espada, a espada. Y pondrá fuego a los templos de los
dioses de Egipto y los quemará, y a ellos los llevará cautivos; y
limpiará la tierra de Egipto, como el pastor limpia su capa, y
13 saldrá de allá en paz. Además quebrará las estatuas de Bet-
semes, que está en tierra de Egipto, y los templos de los dioses
de Egipto quemará a fuego.
44 Palabra que vino a Jeremías acerca de todos los judíos que

moraban en la tierra de Egipto, que vivían en Migdol, en Tafnes, en Menfis y en tierra de Patros, diciendo: Así ha dicho 2
Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Vosotros habéis visto
todo el mal que traje sobre Jerusalén y sobre todas las ciudades de Judá; y he aquí que ellas están el día de hoy asoladas;
no hay quien more en ellas, a causa de la maldad que ellos 3
cometieron para enojarme, yendo a ofrecer incienso, honrando a dioses ajenos que ellos no habían conocido, ni vosotros
ni vuestros padres. Y envié a vosotros todos mis siervos los 4
profetas, desde temprano y sin cesar, para deciros: No hagáis
esta cosa abominable que yo aborrezco. Pero no oyeron ni 5
inclinaron su oído para convertirse de su maldad, para dejar
de ofrecer incienso a dioses ajenos. Se derramó, por tanto, mi 6
ira y mi furor, y se encendió en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén, y fueron puestas en soledad y en destrucción, como están hoy. Ahora, pues, así ha dicho Jehová de 7
los ejércitos, Dios de Israel: ¿Por qué hacéis tan grande mal
contra vosotros mismos, para ser destruidos el hombre y la mujer, el muchacho y el niño de pecho de en medio de Judá,
sin que os quede remanente alguno, haciéndome enojar con 8
las obras de vuestras manos, ofreciendo incienso a dioses ajenos en la tierra de Egipto, adonde habéis entrado para vivir,
de suerte que os acabéis, y seáis por maldición y por oprobio
a todas las naciones de la tierra? ¿Os habéis olvidado de las 9
maldades de vuestros padres, de las maldades de los reyes de Judá, de las maldades de sus mujeres, de vuestras maldades y de las maldades de vuestras mujeres, que hicieron en la tierra
de Judá y en las calles de Jerusalén? No se han humillado 10
hasta el día de hoy, ni han tenido temor, ni han caminado en mi ley ni en mis estatutos, los cuales puse delante de vosotros
y delante de vuestros padres. Por tanto, así ha dicho Jeho- 11
vá de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí que yo vuelvo mi rostro contra vosotros para mal, y para destruir a todo Judá.
Y tomaré el resto de Judá que volvieron sus rostros para ir 12
a tierra de Egipto para morar allí, y en tierra de Egipto serán todos consumidos; caerán a espada, y serán consumidos de hambre; a espada y de hambre morirán desde el menor hasta el mayor, y serán objeto de execración, de espanto, de maldi-

13 ción y de oprobio. Pues castigaré a los que moran en tierra
de Egipto como castigué a Jerusalén, con espada, con hambre
14 y con pestilencia. Y del resto de los de Judá que entraron en
la tierra de Egipto para habitar allí, no habrá quien escape,
ni quien quede vivo para volver a la tierra de Judá, por volver
a la cual suspiran ellos para habitar allí; porque no volverán
15 sino algunos fugitivos. Entonces todos los que sabían que sus
mujeres habían ofrecido incienso a dioses ajenos, y todas las
mujeres que estaban presentes, una gran concurrencia, y todo
el pueblo que habitaba en tierra de Egipto, en Patros, respon-
16 dieron a Jeremías, diciendo: La palabra que nos has hablado
17 en nombre de Jehová, no la oiremos de ti; sino que ciertamen-
te pondremos por obra toda palabra que ha salido de nuestra
boca, para ofrecer incienso a la reina del cielo, derramándo-
le libaciones, como hemos hecho nosotros y nuestros padres,
nuestros reyes y nuestros príncipes, en las ciudades de Judá
y en las plazas de Jerusalén, y tuvimos abundancia de pan,
18 y estuvimos alegres, y no vimos mal alguno. Mas desde que
dejamos de ofrecer incienso a la reina del cielo y de derramarle
libaciones, nos falta todo, y a espada y de hambre somos con-
19 sumidos. Y cuando ofrecimos incienso a la reina del cielo, y le
derramamos libaciones, ¿acaso le hicimos nosotras tortas para
tributarle culto, y le derramamos libaciones, sin consentimien-
20 to de nuestros maridos? Y habló Jeremías a todo el pueblo,
a los hombres y a las mujeres y a todo el pueblo que le había
21 respondido esto, diciendo: ¿No se ha acordado Jehová, y no
ha venido a su memoria el incienso que ofrecisteis en las ciuda-
des de Judá, y en las calles de Jerusalén, vosotros y vuestros
padres, vuestros reyes y vuestros príncipes y el pueblo de la
22 tierra? Y no pudo sufrirlo más Jehová, a causa de la maldad
de vuestras obras, a causa de las abominaciones que habíais
hecho; por tanto, vuestra tierra fue puesta en asolamiento, en
espanto y en maldición, hasta quedar sin morador, como está
23 hoy. Porque ofrecisteis incienso y pecasteis contra Jehová, y
no obedecisteis a la voz de Jehová, ni anduvisteis en su ley ni en
sus estatutos ni en sus testimonios; por tanto, ha venido sobre
24 vosotros este mal, como hasta hoy. Y dijo Jeremías a todo el
pueblo, y a todas las mujeres: Oíd palabra de Jehová, todos los

de Judá que estáis en tierra de Egipto. Así ha hablado Jehová 25
de los ejércitos, Dios de Israel, diciendo: Vosotros y vuestras
mujeres hablasteis con vuestras bocas, y con vuestras manos
lo ejecutasteis, diciendo: Cumpliremos efectivamente nuestros
votos que hicimos, de ofrecer incienso a la reina del cielo y
derramarle libaciones; confirmáis a la verdad vuestros votos,
y ponéis vuestros votos por obra. Por tanto, oíd palabra de 26
Jehová, todo Judá que habitáis en tierra de Egipto: He aquí
he jurado por mi grande nombre, dice Jehová, que mi nombre
no será invocado más en toda la tierra de Egipto por boca de
ningún hombre de Judá, diciendo: Vive Jehová el Señor. He 27
aquí que yo velo sobre ellos para mal, y no para bien; y todos
los hombres de Judá que están en tierra de Egipto serán con-
sumidos a espada y de hambre, hasta que perezcan del todo.
Y los que escapen de la espada volverán de la tierra de Egipto 28
a la tierra de Judá, pocos hombres; sabrá, pues, todo el resto
de Judá que ha entrado en Egipto a morar allí, la palabra de
quién ha de permanecer: si la mía, o la suya. Y esto tendréis 29
por señal, dice Jehová, de que en este lugar os castigo, para
que sepáis que de cierto permanecerán mis palabras para mal
sobre vosotros. Así ha dicho Jehová: He aquí que yo entrego 30
a Faraón Hofra rey de Egipto en mano de sus enemigos, y en
mano de los que buscan su vida, así como entregué a Sedequías
rey de Judá en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia, su
enemigo que buscaba su vida.

Palabra que habló el profeta Jeremías a Baruc hijo de Ne- **45**
rías, cuando escribía en el libro estas palabras de boca de Je-
remías, en el año cuarto de Joacim hijo de Josías rey de Judá,
diciendo: Así ha dicho Jehová Dios de Israel a ti, oh Baruc: 2
Tú dijiste: ¡Ay de mí ahora! porque ha añadido Jehová tristeza 3
a mi dolor; fatigado estoy de gemir, y no he hallado descanso.
Así le dirás: Ha dicho Jehová: He aquí que yo destruyo a los 4
que edifiqué, y arranco a los que planté, y a toda esta tierra.
¿Y tú buscas para ti grandezas? No las busques; porque he 5
aquí que yo traigo mal sobre toda carne, ha dicho Jehová; pe-
ro a ti te daré tu vida por botín en todos los lugares adonde
fueres.

Palabra de Jehová que vino al profeta Jeremías, contra las **46**

2 naciones. Con respecto a Egipto: contra el ejército de Faraón
Necao rey de Egipto, que estaba cerca del río Éufrates en Car-
quemis, a quien destruyó Nabucodonosor rey de Babilonia, en
3 el año cuarto de Joacim hijo de Josías, rey de Judá. Prepa-
4 rad escudo y pavés, y venid a la guerra. Uncid caballos y
subid, vosotros los jinetes, y poneos con yelmos; limpiad las
5 lanzas, vestíos las corazas. ¿Por qué los vi medrosos, retroce-
diendo? Sus valientes fueron deshechos, y huyeron sin volver
6 a mirar atrás; miedo de todas partes, dice Jehová. No huya
el ligero, ni el valiente escape; al norte junto a la ribera del
7 Éufrates tropezaron y cayeron. ¿Quién es éste que sube co-
8 mo río, y cuyas aguas se mueven como ríos? Egipto como río
se ensancha, y las aguas se mueven como ríos, y dijo: Subi-
ré, cubriré la tierra, destruiré a la ciudad y a los que en ella
9 moran. Subid, caballos, y alborotaos, carros, y salgan los va-
lientes; los etíopes y los de Put que toman escudo, y los de
10 Lud que toman y entesan arco. Mas ese día será para Jeho-
vá Dios de los ejércitos día de retribución, para vengarse de
sus enemigos; y la espada devorará y se saciará, y se embria-
gará de la sangre de ellos; porque sacrificio será para Jehová
Dios de los ejércitos, en tierra del norte junto al río Éufra-
11 tes. Sube a Galaad, y toma bálsamo, virgen hija de Egipto;
por demás multiplicarás las medicinas; no hay curación para
12 ti. Las naciones oyeron tu afrenta, y tu clamor llenó la tierra;
porque valiente tropezó contra valiente, y cayeron ambos jun-
13 tos. Palabra que habló Jehová al profeta Jeremías acerca de
la venida de Nabucodonosor rey de Babilonia, para asolar la
14 tierra de Egipto: Anunciad en Egipto, y haced saber en Mig-
dol; haced saber también en Menfis y en Tafnes; decid: Ponte
15 en pie y prepárate, porque espada devorará tu comarca. ¿Por
qué ha sido derribada tu fortaleza? No pudo mantenerse firme,
16 porque Jehová la empujó. Multiplicó los caídos, y cada uno
cayó sobre su compañero; y dijeron: Levántate y volvámonos a
nuestro pueblo, y a la tierra de nuestro nacimiento, huyamos
17 ante la espada vencedora. Allí gritaron: Faraón rey de Egipto
18 es destruido; dejó pasar el tiempo señalado. Vivo yo, dice el
Rey, cuyo nombre es Jehová de los ejércitos, que como Tabor

entre los montes, y como Carmelo junto al mar, así vendrá.
Hazte enseres de cautiverio, moradora hija de Egipto; porque 19
Menfis será desierto, y será asolada hasta no quedar morador.
Becerra hermosa es Egipto; mas viene destrucción, del norte 20
viene. Sus soldados mercenarios también en medio de ella co- 21
mo becerros engordados; porque también ellos volvieron atrás,
huyeron todos sin pararse, porque vino sobre ellos el día de su
quebrantamiento, el tiempo de su castigo. Su voz saldrá como 22
de serpiente; porque vendrán los enemigos, y con hachas ven-
drán a ella como cortadores de leña. Cortarán sus bosques, 23
dice Jehová, aunque sean impenetrables; porque serán más nu-
merosos que langostas, no tendrán número. Se avergonzará la 24
hija de Egipto; entregada será en manos del pueblo del norte.
Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, ha dicho: He aquí que 25
yo castigo a Amón dios de Tebas, a Faraón, a Egipto, y a sus
dioses y a sus reyes; así a Faraón como a los que en él confían.
Y los entregaré en mano de los que buscan su vida, en mano 26
de Nabucodonosor rey de Babilonia y en mano de sus siervos;
pero después será habitado como en los días pasados, dice Je-
hová. Y tú no temas, siervo mío Jacob, ni desmayes, Israel; 27
porque he aquí yo te salvaré de lejos, y a tu descendencia de la
tierra de su cautividad. Y volverá Jacob, y descansará y será
prosperado, y no habrá quién lo atemorice. Tú, siervo mío 28
Jacob, no temas, dice Jehová, porque yo estoy contigo; porque
destruiré a todas las naciones entre las cuales te he dispersa-
do; pero a ti no te destruiré del todo, sino que te castigaré con
justicia; de ninguna manera te dejaré sin castigo.

Palabra de Jehová que vino al profeta Jeremías acerca de **47**
los filisteos, antes que Faraón destruyese a Gaza. Así ha dicho 2
Jehová: He aquí que suben aguas del norte, y se harán torren-
te; inundarán la tierra y su plenitud, la ciudad y los moradores
de ella; y los hombres clamarán, y lamentará todo morador de
la tierra. Por el sonido de los cascos de sus caballos, por el al- 3
boroto de sus carros, por el estruendo de sus ruedas, los padres
no cuidaron a los hijos por la debilidad de sus manos; a causa 4
del día que viene para destrucción de todos los filisteos, para
destruir a Tiro y a Sidón todo aliado que les queda todavía;
porque Jehová destruirá a los filisteos, al resto de la costa de

5 Caftor. Gaza fue rapada, Ascalón ha perecido, y el resto de su
6 valle; ¿hasta cuándo te sajarás? Oh espada de Jehová, ¿hasta cuándo reposarás? Vuelve a tu vaina, reposa y sosiégate.
7 ¿Cómo reposarás? pues Jehová te ha enviado contra Ascalón, y contra la costa del mar, allí te puso.

48 Acerca de Moab. Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: ¡Ay de Nebo! porque fue destruida y avergonzada: Quiriataim fue tomada; fue confundida Misgab, y desmayó.
2 No se alabará ya más Moab; en Hesbón maquinaron mal contra ella, diciendo: Venid, y quitémosla de entre las naciones. También tú, Madmena, serás cortada; espada irá en pos de ti.
3 ¡Voz de clamor de Horonaim, destrucción y gran quebranta-
4 miento! Moab fue quebrantada; hicieron que se oyese el cla-
5 mor de sus pequeños. Porque a la subida de Luhit con llanto subirá el que llora; porque a la bajada de Horonaim los enemi-
6 gos oyeron clamor de quebranto. Huid, salvad vuestra vida, y
7 sed como retama en el desierto. Pues por cuanto confiaste en tus bienes y en tus tesoros, tú también serás tomada; y Quemos será llevado en cautiverio, sus sacerdotes y sus príncipes
8 juntamente. Y vendrá destruidor a cada una de las ciudades, y ninguna ciudad escapará; se arruinará también el valle, y
9 será destruida la llanura, como ha dicho Jehová. Dad alas a Moab, para que se vaya volando; pues serán desiertas sus
10 ciudades hasta no quedar en ellas morador. Maldito el que hiciere indolentemente la obra de Jehová, y maldito el que de-
11 tuviere de la sangre su espada. Quieto estuvo Moab desde su juventud, y sobre su sedimento ha estado reposado, y no fue vaciado de vasija en vasija, ni nunca estuvo en cautiverio; por
12 tanto, quedó su sabor en él, y su olor no se ha cambiado. Por eso vienen días, ha dicho Jehová, en que yo le enviaré trasvasadores que le trasvasarán; y vaciarán sus vasijas, y romperán
13 sus odres. Y se avergonzará Moab de Quemos, como la casa
14 de Israel se avergonzó de Bet-el, su confianza. ¿Cómo, pues, diréis: Somos hombres valientes, y robustos para la guerra?
15 Destruido fue Moab, y sus ciudades asoladas, y sus jóvenes escogidos descendieron al degolladero, ha dicho el Rey, cuyo
16 nombre es Jehová de los ejércitos. Cercano está el quebrantamiento de Moab para venir, y su mal se apresura mucho.

Compadeceos de él todos los que estáis alrededor suyo; y to- 17
dos los que sabéis su nombre, decid: ¡Cómo se quebró la vara
fuerte, el báculo hermoso! Desciende de la gloria, siéntate 18
en tierra seca, moradora hija de Dibón; porque el destruidor
de Moab subió contra ti, destruyó tus fortalezas. Párate en 19
el camino, y mira, oh moradora de Aroer; pregunta a la que
va huyendo, y a la que escapó; dile: ¿Qué ha acontecido? Se 20
avergonzó Moab, porque fue quebrantado; lamentad y clamad;
anunciad en Arnón que Moab es destruido. Vino juicio sobre 21
la tierra de la llanura; sobre Holón, sobre Jahaza, sobre Me-
faat, sobre Dibón, sobre Nebo, sobre Bet-diblataim, sobre 22, 23
Quiriataim, sobre Bet-gamul, sobre Bet-meón, sobre Queriot, 24
sobre Bosra y sobre todas las ciudades de tierra de Moab, las
de lejos y las de cerca. Cortado es el poder de Moab, y su 25
brazo quebrantado, dice Jehová. Embriagadle, porque contra 26
Jehová se engrandeció; y revuélquese Moab sobre su vómito, y
sea también él por motivo de escarnio. ¿Y no te fue a ti Israel 27
por motivo de escarnio, como si lo tomaran entre ladrones?
Porque cuando de él hablaste, tú te has burlado. Abandonad 28
las ciudades y habitad en peñascos, oh moradores de Moab, y
sed como la paloma que hace nido en la boca de la caverna.
Hemos oído la soberbia de Moab, que es muy soberbio, arro- 29
gante, orgulloso, altivo y altanero de corazón. Yo conozco, 30
dice Jehová, su cólera, pero no tendrá efecto; sus jactancias
no le aprovecharán. Por tanto, yo aullaré sobre Moab; sobre 31
todo Moab haré clamor, y sobre los hombres de Kir-hares ge-
miré. Con llanto de Jazer lloraré por ti, oh vid de Sibma; 32
tus sarmientos pasaron el mar, llegaron hasta el mar de Jazer;
sobre tu cosecha y sobre tu vendimia vino el destruidor. Y 33
será cortada la alegría y el regocijo de los campos fértiles, de
la tierra de Moab; y de los lagares haré que falte el vino; no
pisarán con canción; la canción no será canción. El clamor de 34
Hesbón llega hasta Eleale; hasta Jahaza dieron su voz; desde
Zoar hasta Horonaim, becerra de tres años; porque también las
aguas de Nimrim serán destruidas. Y exterminaré de Moab, 35
dice Jehová, a quien sacrifique sobre los lugares altos, y a quien
ofrezca incienso a sus dioses. Por tanto, mi corazón resonará 36
como flautas por causa de Moab, asimismo resonará mi cora-

zón a modo de flautas por los hombres de Kir-hares; porque
37 perecieron las riquezas que habían hecho. Porque toda cabeza
será rapada, y toda barba raída; sobre toda mano habrá ras-
38 guños, y cilicio sobre todo lomo. Sobre todos los terrados de
Moab, y en sus calles, todo él será llanto; porque yo quebranté
39 a Moab como a vasija que no agrada, dice Jehová. ¡Lamentad!
¡Cómo ha sido quebrantado! ¡Cómo volvió la espalda Moab, y
fue avergonzado! Fue Moab objeto de escarnio y de espanto a
40 todos los que están en sus alrededores. Porque así ha dicho
Jehová: He aquí que como águila volará, y extenderá sus alas
41 contra Moab. Tomadas serán las ciudades, y tomadas serán
las fortalezas; y será aquel día el corazón de los valientes de
42 Moab como el corazón de mujer en angustias. Y Moab se-
rá destruido hasta dejar de ser pueblo, porque se engrandeció
43 contra Jehová. Miedo y hoyo y lazo contra ti, oh morador de
44 Moab, dice Jehová. El que huyere del miedo caerá en el hoyo,
y el que saliere del hoyo será preso en el lazo; porque yo traeré
45 sobre él, sobre Moab, el año de su castigo, dice Jehová. A la
sombra de Hesbón se pararon sin fuerzas los que huían; mas
salió fuego de Hesbón, y llama de en medio de Sehón, y quemó
46 el rincón de Moab, y la coronilla de los hijos revoltosos. ¡Ay
de ti, Moab! pereció el pueblo de Quemos; porque tus hijos
fueron puestos presos para cautividad, y tus hijas para cauti-
47 verio. Pero haré volver a los cautivos de Moab en lo postrero
de los tiempos, dice Jehová. Hasta aquí es el juicio de Moab.

49 Acerca de los hijos de Amón. Así ha dicho Jehová: ¿No tiene
hijos Israel? ¿No tiene heredero? ¿Por qué Milcom ha despo-
seído a Gad, y su pueblo se ha establecido en sus ciudades?
2 Por tanto, vienen días, ha dicho Jehová, en que haré oír cla-
mor de guerra en Rabá de los hijos de Amón; y será convertida
en montón de ruinas, y sus ciudades serán puestas a fuego, e
Israel tomará por heredad a los que los tomaron a ellos, ha
3 dicho Jehová. Lamenta, oh Hesbón, porque destruida es Hai;
clamad, hijas de Rabá, vestíos de cilicio, endechad, y rodead
los vallados, porque Milcom fue llevado en cautiverio, sus sa-
4 cerdotes y sus príncipes juntamente. ¿Por qué te glorías de
los valles? Tu valle se deshizo, oh hija contumaz, la que con-
5 fía en sus tesoros, la que dice: ¿Quién vendrá contra mí? He

aquí yo traigo sobre ti espanto, dice el Señor, Jehová de los
ejércitos, de todos tus alrededores; y seréis lanzados cada uno
derecho hacia adelante, y no habrá quien recoja a los fugiti-
vos. Y después de esto haré volver a los cautivos de los hijos 6
de Amón, dice Jehová. Acerca de Edom. Así ha dicho Jeho- 7
vá de los ejércitos: ¿No hay más sabiduría en Temán? ¿Se ha
acabado el consejo en los sabios? ¿Se corrompió su sabiduría?
Huid, volveos atrás, habitad en lugares profundos, oh morado- 8
res de Dedán; porque el quebrantamiento de Esaú traeré sobre
él en el tiempo en que lo castigue. Si vendimiadores hubieran 9
venido contra ti, ¿no habrían dejado rebuscos? Si ladrones de
noche, ¿no habrían tomado lo que les bastase? Mas yo desnu- 10
daré a Esaú, descubriré sus escondrijos, y no podrá esconderse;
será destruida su descendencia, sus hermanos y sus vecinos, y
dejará de ser. Deja tus huérfanos, yo los criaré; y en mí con- 11
fiarán tus viudas. Porque así ha dicho Jehová: He aquí que 12
los que no estaban condenados a beber el cáliz, beberán cier-
tamente; ¿y serás tú absuelto del todo? No serás absuelto, sino
que ciertamente beberás. Porque por mí he jurado, dice Jeho- 13
vá, que asolamiento, oprobio, soledad y maldición será Bosra,
y todas sus ciudades serán desolaciones perpetuas. La noticia 14
oí, que de Jehová había sido enviado mensajero a las naciones,
diciendo: Juntaos y venid contra ella, y subid a la batalla. He 15
aquí que te haré pequeño entre las naciones, menospreciado
entre los hombres. Tu arrogancia te engañó, y la soberbia de 16
tu corazón. Tú que habitas en cavernas de peñas, que tienes la
altura del monte, aunque alces como águila tu nido, de allí te
haré descender, dice Jehová. Y se convertirá Edom en desola- 17
ción; todo aquel que pasare por ella se asombrará, y se burlará
de todas sus calamidades. Como sucedió en la destrucción de 18
Sodoma y de Gomorra y de sus ciudades vecinas, dice Jehová,
así no morará allí nadie, ni la habitará hijo de hombre. He 19
aquí que como león subirá de la espesura del Jordán contra la
bella y robusta; porque muy pronto le haré huir de ella, y al
que fuere escogido la encargaré; porque ¿quién es semejante a
mí, y quién me emplazará? ¿Quién será aquel pastor que me
podrá resistir? Por tanto, oíd el consejo que Jehová ha acor- 20
dado sobre Edom, y sus pensamientos que ha resuelto sobre

los moradores de Temán. Ciertamente a los más pequeños de
su rebaño los arrastrarán, y destruirán sus moradas con ellos.
21 Del estruendo de la caída de ellos la tierra temblará, y el grito
22 de su voz se oirá en el Mar Rojo. He aquí que como águila
subirá y volará, y extenderá sus alas contra Bosra; y el cora-
zón de los valientes de Edom será en aquel día como el corazón
23 de mujer en angustias. Acerca de Damasco. Se confundieron
Hamat y Arfad, porque oyeron malas nuevas; se derritieron
24 en aguas de desmayo, no pueden sosegarse. Se desmayó Da-
masco, se volvió para huir, y le tomó temblor y angustia, y
25 dolores le tomaron, como de mujer que está de parto. ¡Cómo
26 dejaron a la ciudad tan alabada, la ciudad de mi gozo! Por
tanto, sus jóvenes caerán en sus plazas, y todos los hombres de
guerra morirán en aquel día, ha dicho Jehová de los ejércitos.
27 Y haré encender fuego en el muro de Damasco, y consumirá
28 las casas de Ben-adad. Acerca de Cedar y de los reinos de
Hazor, los cuales asoló Nabucodonosor rey de Babilonia. Así
ha dicho Jehová: Levantaos, subid contra Cedar, y destruid a
29 los hijos del oriente. Sus tiendas y sus ganados tomarán; sus
cortinas y todos sus utensilios y sus camellos tomarán para sí,
30 y clamarán contra ellos: Miedo alrededor. Huid, idos muy le-
jos, habitad en lugares profundos, oh moradores de Hazor, dice
Jehová; porque tomó consejo contra vosotros Nabucodonosor
rey de Babilonia, y contra vosotros ha formado un designio.
31 Levantaos, subid contra una nación pacífica que vive confia-
damente, dice Jehová, que ni tiene puertas ni cerrojos, que
32 vive solitaria. Serán sus camellos por botín, y la multitud de
sus ganados por despojo; y los esparciré por todos los vientos,
arrojados hasta el último rincón; y de todos lados les traeré su
33 ruina, dice Jehová. Hazor será morada de chacales, soledad
para siempre; ninguno morará allí, ni la habitará hijo de hom-
34 bre. Palabra de Jehová que vino al profeta Jeremías acerca
de Elam, en el principio del reinado de Sedequías rey de Judá,
35 diciendo: Así ha dicho Jehová de los ejércitos: He aquí que yo
36 quiebro el arco de Elam, parte principal de su fortaleza. Trae-
ré sobre Elam los cuatro vientos de los cuatro puntos del cielo,
y los aventaré a todos estos vientos; y no habrá nación a don-
37 de no vayan fugitivos de Elam. Y haré que Elam se intimide

delante de sus enemigos, y delante de los que buscan su vida;
y traeré sobre ellos mal, y el ardor de mi ira, dice Jehová; y
enviaré en pos de ellos espada hasta que los acabe. Y pondré 38
mi trono en Elam, y destruiré a su rey y a su príncipe, dice
Jehová. Pero acontecerá en los últimos días, que haré volver 39
a los cautivos de Elam, dice Jehová.

Palabra que habló Jehová contra Babilonia, contra la tierra **50**
de los caldeos, por medio del profeta Jeremías. Anunciad en 2
las naciones, y haced saber; levantad también bandera, publicad, y no encubráis; decid: Tomada es Babilonia, Bel es confundido, deshecho es Merodac; destruidas son sus esculturas,
quebrados son sus ídolos. Porque subió contra ella una nación 3
del norte, la cual pondrá su tierra en asolamiento, y no habrá
ni hombre ni animal que en ella more; huyeron, y se fueron.
En aquellos días y en aquel tiempo, dice Jehová, vendrán los 4
hijos de Israel, ellos y los hijos de Judá juntamente; e irán andando y llorando, y buscarán a Jehová su Dios. Preguntarán 5
por el camino de Sion, hacia donde volverán sus rostros, diciendo: Venid, y juntémonos a Jehová con pacto eterno que
jamás se ponga en olvido. Ovejas perdidas fueron mi pueblo; 6
sus pastores las hicieron errar, por los montes las descarriaron;
anduvieron de monte en collado, y se olvidaron de sus rediles.
Todos los que los hallaban, los devoraban; y decían sus enemi- 7
gos: No pecaremos, porque ellos pecaron contra Jehová morada
de justicia, contra Jehová esperanza de sus padres. Huid de 8
en medio de Babilonia, y salid de la tierra de los caldeos, y sed
como los machos cabríos que van delante del rebaño. Porque 9
yo levanto y hago subir contra Babilonia reunión de grandes
pueblos de la tierra del norte; desde allí se prepararán contra
ella, y será tomada; sus flechas son como de valiente diestro,
que no volverá vacío. Y Caldea será para botín; todos los que 10
la saquearen se saciarán, dice Jehová. Porque os alegrasteis, 11
porque os gozasteis destruyendo mi heredad, porque os llenasteis como novilla sobre la hierba, y relinchasteis como caballos.
Vuestra madre se avergonzó mucho, se afrentó la que os dio a 12
luz; he aquí será la última de las naciones; desierto, sequedal
y páramo. Por la ira de Jehová no será habitada, sino será 13
asolada toda ella; todo hombre que pasare por Babilonia se

14 asombrará, y se burlará de sus calamidades. Poneos en or-
den contra Babilonia alrededor, todos los que entesáis arco;
tirad contra ella, no escatiméis las saetas, porque pecó contra
15 Jehová. Gritad contra ella en derredor; se rindió; han caído
sus cimientos, derribados son sus muros, porque es venganza
de Jehová. Tomad venganza de ella; haced con ella como ella
16 hizo. Destruid en Babilonia al que siembra, y al que mete hoz
en tiempo de la siega; delante de la espada destructora cada
uno volverá el rostro hacia su pueblo, cada uno huirá hacia su
17 tierra. Rebaño descarriado es Israel; leones lo dispersaron; el
rey de Asiria lo devoró primero, Nabucodonosor rey de Babi-
18 lonia lo deshuesó después. Por tanto, así ha dicho Jehová de
los ejércitos, Dios de Israel: Yo castigo al rey de Babilonia y a
19 su tierra, como castigué al rey de Asiria. Y volveré a traer a
Israel a su morada, y pacerá en el Carmelo y en Basán; y en
20 el monte de Efraín y en Galaad se saciará su alma. En aque-
llos días y en aquel tiempo, dice Jehová, la maldad de Israel
será buscada, y no aparecerá; y los pecados de Judá, y no se
21 hallarán; porque perdonaré a los que yo hubiere dejado. Sube
contra la tierra de Merataim, contra ella y contra los mora-
dores de Pecod; destruye y mata en pos de ellos, dice Jehová,
22 y haz conforme a todo lo que yo te he mandado. Estruen-
23 do de guerra en la tierra, y quebrantamiento grande. ¡Cómo
fue cortado y quebrado el martillo de toda la tierra! ¡cómo se
24 convirtió Babilonia en desolación entre las naciones! Te puse
lazos, y fuiste tomada, oh Babilonia, y tú no lo supiste; fuis-
25 te hallada, y aun presa, porque provocaste a Jehová. Abrió
Jehová su tesoro, y sacó los instrumentos de su furor; porque
ésta es obra de Jehová, Dios de los ejércitos, en la tierra de los
26 caldeos. Venid contra ella desde el extremo de la tierra; abrid
sus almacenes, convertidla en montón de ruinas, y destruidla;
27 que no le quede nada. Matad a todos sus novillos; que vayan
al matadero. ¡Ay de ellos! pues ha venido su día, el tiempo de
28 su castigo. Voz de los que huyen y escapan de la tierra de
Babilonia, para dar en Sion las nuevas de la retribución de Je-
29 hová nuestro Dios, de la venganza de su templo. Haced juntar
contra Babilonia flecheros, a todos los que entesan arco; acam-
pad contra ella alrededor; no escape de ella ninguno; pagadle

según su obra; conforme a todo lo que ella hizo, haced con
ella; porque contra Jehová se ensoberbeció, contra el Santo de
Israel. Por tanto, sus jóvenes caerán en sus plazas, y todos 30
sus hombres de guerra serán destruidos en aquel día, dice Je-
hová. He aquí yo estoy contra ti, oh soberbio, dice el Señor, 31
Jehová de los ejércitos; porque tu día ha venido, el tiempo en
que te castigaré. Y el soberbio tropezará y caerá, y no tendrá 32
quien lo levante; y encenderé fuego en sus ciudades, y quema-
ré todos sus alrededores. Así ha dicho Jehová de los ejércitos: 33
Oprimidos fueron los hijos de Israel y los hijos de Judá junta-
mente; y todos los que los tomaron cautivos los retuvieron; no
los quisieron soltar. El redentor de ellos es el Fuerte; Jehová 34
de los ejércitos es su nombre; de cierto abogará la causa de
ellos para hacer reposar la tierra, y turbar a los moradores de
Babilonia. Espada contra los caldeos, dice Jehová, y contra 35
los moradores de Babilonia, contra sus príncipes y contra sus
sabios. Espada contra los adivinos, y se entontecerán; espa- 36
da contra sus valientes, y serán quebrantados. Espada contra 37
sus caballos, contra sus carros, y contra todo el pueblo que
está en medio de ella, y serán como mujeres; espada contra
sus tesoros, y serán saqueados. Sequedad sobre sus aguas, y 38
se secarán; porque es tierra de ídolos, y se entontecen con imá-
genes. Por tanto, allí morarán fieras del desierto y chacales, 39
morarán también en ella polluelos de avestruz; nunca más será
poblada ni se habitará por generaciones y generaciones. Como 40
en la destrucción que Dios hizo de Sodoma y de Gomorra y de
sus ciudades vecinas, dice Jehová, así no morará allí hombre,
ni hijo de hombre la habitará. He aquí viene un pueblo del 41
norte, y una nación grande y muchos reyes se levantarán de los
extremos de la tierra. Arco y lanza manejarán; serán crueles, 42
y no tendrán compasión; su voz rugirá como el mar, y monta-
rán sobre caballos; se prepararán contra ti como hombres a la
pelea, oh hija de Babilonia. Oyó la noticia el rey de Babilonia, 43
y sus manos se debilitaron; angustia le tomó, dolor como de
mujer de parto. He aquí que como león subirá de la espesura 44
del Jordán a la morada fortificada; porque muy pronto le haré
huir de ella, y al que yo escoja la encargaré; porque ¿quién es
semejante a mí? ¿y quién me emplazará? ¿o quién será aquel

45 pastor que podrá resistirme? Por tanto, oíd la determinación
que Jehová ha acordado contra Babilonia, y los pensamientos
que ha formado contra la tierra de los caldeos: Ciertamente a
los más pequeños de su rebaño los arrastrarán, y destruirán
46 sus moradas con ellos. Al grito de la toma de Babilonia la
tierra tembló, y el clamor se oyó entre las naciones.

51 Así ha dicho Jehová: He aquí que yo levanto un viento des-
truidor contra Babilonia, y contra sus moradores que se le-
2 vantan contra mí. Y enviaré a Babilonia aventadores que la
avienten, y vaciarán su tierra; porque se pondrán contra ella
3 de todas partes en el día del mal. Diré al flechero que entesa
su arco, y al que se enorgullece de su coraza: No perdonéis a
4 sus jóvenes, destruid todo su ejército. Y caerán muertos en la
5 tierra de los caldeos, y alanceados en sus calles. Porque Israel
y Judá no han enviudado de su Dios, Jehová de los ejércitos,
aunque su tierra fue llena de pecado contra el Santo de Israel.
6 Huid de en medio de Babilonia, y librad cada uno su vida,
para que no perezcáis a causa de su maldad; porque el tiempo
7 es de venganza de Jehová; le dará su pago. Copa de oro fue
Babilonia en la mano de Jehová, que embriagó a toda la tierra;
de su vino bebieron los pueblos; se aturdieron, por tanto, las
8 naciones. En un momento cayó Babilonia, y se despedazó;
gemid sobre ella; tomad bálsamo para su dolor, quizá sane.
9 Curamos a Babilonia, y no ha sanado; dejadla, y vámonos ca-
da uno a su tierra; porque ha llegado hasta el cielo su juicio,
10 y se ha alzado hasta las nubes. Jehová sacó a luz nuestras
justicias; venid, y contemos en Sion la obra de Jehová nuestro
11 Dios. Limpiad las saetas, embrazad los escudos; ha despertado
Jehová el espíritu de los reyes de Media; porque contra
Babilonia es su pensamiento para destruirla; porque venganza
12 es de Jehová, y venganza de su templo. Levantad bandera
sobre los muros de Babilonia, reforzad la guardia, poned centi-
nelas, disponed celadas; porque deliberó Jehová, y aun pondrá
en efecto lo que ha dicho contra los moradores de Babilonia.
13 Tú, la que moras entre muchas aguas, rica en tesoros, ha ve-
14 nido tu fin, la medida de tu codicia. Jehová de los ejércitos
juró por sí mismo, diciendo: Yo te llenaré de hombres como de
15 langostas, y levantarán contra ti gritería. Él es el que hizo la

tierra con su poder, el que afirmó el mundo con su sabiduría,
y extendió los cielos con su inteligencia. A su voz se producen 16
tumultos de aguas en los cielos, y hace subir las nubes de lo
último de la tierra; él hace relámpagos con la lluvia, y saca
el viento de sus depósitos. Todo hombre se ha infatuado, y 17
no tiene ciencia; se avergüenza todo artífice de su escultura,
porque mentira es su ídolo, no tiene espíritu. Vanidad son, 18
obra digna de burla; en el tiempo del castigo perecerán. No 19
es como ellos la porción de Jacob; porque él es el Formador de
todo, e Israel es el cetro de su herencia; Jehová de los ejércitos es su nombre. Martillo me sois, y armas de guerra; y por 20
medio de ti quebrantaré naciones, y por medio de ti destruiré
reinos. Por tu medio quebrantaré caballos y a sus jinetes, y 21
por medio de ti quebrantaré carros y a los que en ellos suben. Asimismo por tu medio quebrantaré hombres y mujeres, 22
y por medio de ti quebrantaré viejos y jóvenes, y por tu medio quebrantaré jóvenes y vírgenes. También quebrantaré por 23
medio de ti al pastor y a su rebaño; quebrantaré por tu medio
a labradores y a sus yuntas; a jefes y a príncipes quebrantaré
por medio de ti. Y pagaré a Babilonia y a todos los morado- 24
res de Caldea, todo el mal que ellos hicieron en Sion delante
de vuestros ojos, dice Jehová. He aquí yo estoy contra ti, oh 25
monte destruidor, dice Jehová, que destruiste toda la tierra; y
extenderé mi mano contra ti, y te haré rodar de las peñas, y te
reduciré a monte quemado. Y nadie tomará de ti piedra para 26
esquina, ni piedra para cimiento; porque perpetuo asolamiento serás, ha dicho Jehová. Alzad bandera en la tierra, tocad 27
trompeta en las naciones, preparad pueblos contra ella; juntad
contra ella los reinos de Ararat, de Mini y de Askenaz; señalad contra ella capitán, haced subir caballos como langostas
erizadas. Preparad contra ella naciones; los reyes de Media, 28
sus capitanes y todos sus príncipes, y todo territorio de su dominio. Temblará la tierra, y se afligirá; porque es confirmado 29
contra Babilonia todo el pensamiento de Jehová, para poner
la tierra de Babilonia en soledad, para que no haya morador
en ella. Los valientes de Babilonia dejaron de pelear, se en- 30
cerraron en sus fortalezas; les faltaron las fuerzas, se volvieron
como mujeres; incendiadas están sus casas, rotos sus cerrojos.

31 Correo se encontrará con correo, mensajero se encontrará con
mensajero, para anunciar al rey de Babilonia que su ciudad
32 es tomada por todas partes. Los vados fueron tomados, y los
baluartes quemados a fuego, y se consternaron los hombres de
33 guerra. Porque así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de
Israel: La hija de Babilonia es como una era cuando está de
34 trillar; de aquí a poco le vendrá el tiempo de la siega. Me
devoró, me desmenuzó Nabucodonosor rey de Babilonia, y me
dejó como vaso vacío; me tragó como dragón, llenó su vientre
35 de mis delicadezas, y me echó fuera. Sobre Babilonia caiga la
violencia hecha a mí y a mi carne, dirá la moradora de Sion; y
mi sangre caiga sobre los moradores de Caldea, dirá Jerusalén.
36 Por tanto, así ha dicho Jehová: He aquí que yo juzgo tu causa
y haré tu venganza; y secaré su mar, y haré que su corriente
37 quede seca. Y será Babilonia montones de ruinas, morada de
38 chacales, espanto y burla, sin morador. Todos a una rugirán
39 como leones; como cachorros de leones gruñirán. En medio
de su calor les pondré banquetes, y haré que se embriaguen,
para que se alegren, y duerman eterno sueño y no despierten,
40 dice Jehová. Los haré traer como corderos al matadero, como
41 carneros y machos cabríos. ¡Cómo fue apresada Babilonia, y
fue tomada la que era alabada por toda la tierra! ¡Cómo vino
42 a ser Babilonia objeto de espanto entre las naciones! Subió el
mar sobre Babilonia; de la multitud de sus olas fue cubierta.
43 Sus ciudades fueron asoladas, la tierra seca y desierta, tierra
44 en que no morará nadie, ni pasará por ella hijo de hombre. Y
juzgaré a Bel en Babilonia, y sacaré de su boca lo que se ha
tragado; y no vendrán más naciones a él, y el muro de Babi-
45 lonia caerá. Salid de en medio de ella, pueblo mío, y salvad
46 cada uno su vida del ardor de la ira de Jehová. Y no desmaye
vuestro corazón, ni temáis a causa del rumor que se oirá por
la tierra; en un año vendrá el rumor, y después en otro año
rumor, y habrá violencia en la tierra, dominador contra domi-
47 nador. Por tanto, he aquí vienen días en que yo destruiré los
ídolos de Babilonia, y toda su tierra será avergonzada, y todos
48 sus muertos caerán en medio de ella. Los cielos y la tierra
y todo lo que está en ellos cantarán de gozo sobre Babilonia;
porque del norte vendrán contra ella destruidores, dice Jehová.

Por los muertos de Israel caerá Babilonia, como por Babilo- 49
nia cayeron los muertos de toda la tierra. Los que escapasteis 50
de la espada, andad, no os detengáis; acordaos por muchos
días de Jehová, y acordaos de Jerusalén. Estamos avergon- 51
zados, porque oímos la afrenta; la confusión cubrió nuestros
rostros, porque vinieron extranjeros contra los santuarios de
la casa de Jehová. Por tanto, vienen días, dice Jehová, en 52
que yo destruiré sus ídolos, y en toda su tierra gemirán los
heridos. Aunque suba Babilonia hasta el cielo, y se fortifique 53
en las alturas, de mí vendrán a ella destruidores, dice Jehová.
¡Oyese el clamor de Babilonia, y el gran quebrantamiento de 54
la tierra de los caldeos! Porque Jehová destruirá a Babilonia, 55
y quitará de ella la mucha jactancia; y bramarán sus olas, y
como sonido de muchas aguas será la voz de ellos. Porque 56
vino destruidor contra ella, contra Babilonia, y sus valientes
fueron apresados; el arco de ellos fue quebrado; porque Jeho-
vá, Dios de retribuciones, dará la paga. Y embriagaré a sus 57
príncipes y a sus sabios, a sus capitanes, a sus nobles y a sus
fuertes; y dormirán sueño eterno y no despertarán, dice el Rey,
cuyo nombre es Jehová de los ejércitos. Así ha dicho Jehová 58
de los ejércitos: El muro ancho de Babilonia será derribado
enteramente, y sus altas puertas serán quemadas a fuego; en
vano trabajaron los pueblos, y las naciones se cansaron sólo
para el fuego. Palabra que envió el profeta Jeremías a Seraías 59
hijo de Nerías, hijo de Maasías, cuando iba con Sedequías rey
de Judá a Babilonia, en el cuarto año de su reinado. Y era
Seraías el principal camarero. Escribió, pues, Jeremías en un 60
libro todo el mal que había de venir sobre Babilonia, todas las
palabras que están escritas contra Babilonia. Y dijo Jeremías 61
a Seraías: Cuando llegues a Babilonia, y veas y leas todas estas
cosas, dirás: Oh Jehová, tú has dicho contra este lugar que lo 62
habías de destruir, hasta no quedar en él morador, ni hombre
ni animal, sino que para siempre ha de ser asolado. Y cuando 63
acabes de leer este libro, le atarás una piedra, y lo echarás en
medio del Éufrates, y dirás: Así se hundirá Babilonia, y no 64
se levantará del mal que yo traigo sobre ella; y serán rendidos.
Hasta aquí son las palabras de Jeremías.

Era Sedequías de edad de veintiún años cuando comenzó **52**

a reinar, y reinó once años en Jerusalén. Su madre se llama-
2 ba Hamutal, hija de Jeremías de Libna. E hizo lo malo ante
3 los ojos de Jehová, conforme a todo lo que hizo Joacim. Y
a causa de la ira de Jehová contra Jerusalén y Judá, llegó a
echarlos de su presencia. Y se rebeló Sedequías contra el rey
4 de Babilonia. Aconteció, por tanto, a los nueve años de su
reinado, en el mes décimo, a los diez días del mes, que vino
Nabucodonosor rey de Babilonia, él y todo su ejército, contra
Jerusalén, y acamparon contra ella, y de todas partes edifi-
5 caron contra ella baluartes. Y estuvo sitiada la ciudad hasta
6 el undécimo año del rey Sedequías. En el mes cuarto, a los
nueve días del mes, prevaleció el hambre en la ciudad, hasta
7 no haber pan para el pueblo. Y fue abierta una brecha en el
muro de la ciudad, y todos los hombres de guerra huyeron, y
salieron de la ciudad de noche por el camino de la puerta entre
los dos muros que había cerca del jardín del rey, y se fueron
por el camino del Arabá, estando aún los caldeos junto a la
8 ciudad alrededor. Y el ejército de los caldeos siguió al rey, y
alcanzaron a Sedequías en los llanos de Jericó; y lo abando-
9 nó todo su ejército. Entonces prendieron al rey, y le hicieron
venir al rey de Babilonia, a Ribla en tierra de Hamat, donde
10 pronunció sentencia contra él. Y degolló el rey de Babilonia
a los hijos de Sedequías delante de sus ojos, y también degolló
11 en Ribla a todos los príncipes de Judá. No obstante, el rey de
Babilonia sólo le sacó los ojos a Sedequías, y le ató con grillos,
y lo hizo llevar a Babilonia; y lo puso en la cárcel hasta el día
12 en que murió. Y en el mes quinto, a los diez días del mes, que
era el año diecinueve del reinado de Nabucodonosor rey de Ba-
bilonia, vino a Jerusalén Nabuzaradán capitán de la guardia,
13 que solía estar delante del rey de Babilonia. Y quemó la casa
de Jehová, y la casa del rey, y todas las casas de Jerusalén; y
14 destruyó con fuego todo edificio grande. Y todo el ejército de
los caldeos, que venía con el capitán de la guardia, destruyó
15 todos los muros en derredor de Jerusalén. E hizo transportar
Nabuzaradán capitán de la guardia a los pobres del pueblo,
y a toda la otra gente del pueblo que había quedado en la
ciudad, a los desertores que se habían pasado al rey de Babi-
16 lonia, y a todo el resto de la multitud del pueblo. Mas de los

pobres del país dejó Nabuzaradán capitán de la guardia para
viñadores y labradores. Y los caldeos quebraron las columnas 17
de bronce que estaban en la casa de Jehová, y las basas, y
el mar de bronce que estaba en la casa de Jehová, y llevaron
todo el bronce a Babilonia. Se llevaron también los calderos, 18
las palas, las despabiladeras, los tazones, las cucharas, y todos
los utensilios de bronce con que se ministraba, y los incen- 19
sarios, tazones, copas, ollas, candeleros, escudillas y tazas; lo
de oro por oro, y lo de plata por plata, se llevó el capitán de
la guardia. Las dos columnas, un mar, y los doce bueyes de 20
bronce que estaban debajo de las basas, que había hecho el rey
Salomón en la casa de Jehová; el peso del bronce de todo esto
era incalculable. En cuanto a las columnas, la altura de cada 21
columna era de dieciocho codos, y un cordón de doce codos
la rodeaba; y su espesor era de cuatro dedos, y eran huecas.
Y el capitel de bronce que había sobre ella era de una altura 22
de cinco codos, con una red y granadas alrededor del capitel,
todo de bronce; y lo mismo era lo de la segunda columna con
sus granadas. Había noventa y seis granadas en cada hilera; 23
todas ellas eran ciento sobre la red alrededor. Tomó también 24
el capitán de la guardia a Seraías el principal sacerdote, a So-
fonías el segundo sacerdote, y tres guardas del atrio. Y de la 25
ciudad tomó a un oficial que era capitán de los hombres de
guerra, a siete hombres de los consejeros íntimos del rey, que
estaban en la ciudad, y al principal secretario de la milicia, que
pasaba revista al pueblo de la tierra para la guerra, y sesenta
hombres del pueblo que se hallaron dentro de la ciudad. Los 26
tomó, pues, Nabuzaradán capitán de la guardia, y los llevó al
rey de Babilonia en Ribla. Y el rey de Babilonia los hirió, 27
y los mató en Ribla en tierra de Hamat. Así Judá fue trans-
portada de su tierra. Éste es el pueblo que Nabucodonosor 28
llevó cautivo: En el año séptimo, a tres mil veintitrés hombres
de Judá. En el año dieciocho de Nabucodonosor él llevó cau- 29
tivas de Jerusalén a ochocientas treinta y dos personas. El 30
año veintitrés de Nabucodonosor, Nabuzaradán capitán de la
guardia llevó cautivas a setecientas cuarenta y cinco personas
de los hombres de Judá; todas las personas en total fueron
cuatro mil seiscientas. Y sucedió que en el año treinta y siete 31

del cautiverio de Joaquín rey de Judá, en el mes duodécimo,
a los veinticinco días del mes, Evil-merodac rey de Babilonia,
en el año primero de su reinado, alzó la cabeza de Joaquín rey
32 de Judá y lo sacó de la cárcel. Y habló con él amigablemente,
e hizo poner su trono sobre los tronos de los reyes que estaban
33 con él en Babilonia. Le hizo mudar también los vestidos de
prisionero, y comía pan en la mesa del rey siempre todos los
34 días de su vida. Y continuamente se le daba una ración de
parte del rey de Babilonia, cada día durante todos los días de
su vida, hasta el día de su muerte.

LAMENTACIONES DE JEREMIAS

¡Cómo ha quedado sola la ciudad populosa! La grande entre **1**
las naciones se ha vuelto como viuda, La señora de provincias
ha sido hecha tributaria. Amargamente llora en la noche, y 2
sus lágrimas están en sus mejillas. No tiene quien la consuele de
todos sus amantes; Todos sus amigos le faltaron, se le volvie-
ron enemigos. Judá ha ido en cautiverio a causa de la aflicción 3
y de la dura servidumbre; Ella habitó entre las naciones, y no
halló descanso; Todos sus perseguidores la alcanzaron entre las
estrechuras. Las calzadas de Sion tienen luto, porque no hay 4
quien venga a las fiestas solemnes; Todas sus puertas están
asoladas, sus sacerdotes gimen, Sus vírgenes están afligidas, y
ella tiene amargura. Sus enemigos han sido hechos príncipes, 5
sus aborrecedores fueron prosperados, Porque Jehová la afligió
por la multitud de sus rebeliones; Sus hijos fueron en cautivi-
dad delante del enemigo. Desapareció de la hija de Sion toda 6
su hermosura; Sus príncipes fueron como ciervos que no ha-
llan pasto, Y anduvieron sin fuerzas delante del perseguidor.
Jerusalén, cuando cayó su pueblo en mano del enemigo y no 7
hubo quien la ayudase, Se acordó de los días de su aflicción,
y de sus rebeliones, Y de todas las cosas agradables que tuvo
desde los tiempos antiguos. La miraron los enemigos, y se bur-
laron de su caída. Pecado cometió Jerusalén, por lo cual ella 8
ha sido removida; Todos los que la honraban la han menospre-
ciado, porque vieron su vergüenza; Y ella suspira, y se vuelve
atrás. Su inmundicia está en sus faldas, y no se acordó de 9
su fin; Por tanto, ella ha descendido sorprendentemente, y no
tiene quien la consuele. Mira, oh Jehová, mi aflicción, porque
el enemigo se ha engrandecido. Extendió su mano el enemigo 10
a todas sus cosas preciosas; Ella ha visto entrar en su santua-
rio a las naciones De las cuales mandaste que no entrasen en
tu congregación. Todo su pueblo buscó su pan suspirando; 11
Dieron por la comida todas sus cosas preciosas, para entrete-

12 ner la vida. Mira, oh Jehová, y ve que estoy abatida. ¿No os
conmueve a cuantos pasáis por el camino? Mirad, y ved si hay
dolor como mi dolor que me ha venido; Porque Jehová me ha
13 angustiado en el día de su ardiente furor. Desde lo alto envió
fuego que consume mis huesos; Ha extendido red a mis pies,
14 me volvió atrás, Me dejó desolada, y con dolor todo el día. El
yugo de mis rebeliones ha sido atado por su mano; Ataduras
han sido echadas sobre mi cerviz; ha debilitado mis fuerzas;
Me ha entregado el Señor en manos contra las cuales no podré
15 levantarme. El Señor ha hollado a todos mis hombres fuertes
en medio de mí; Llamó contra mí compañía para quebrantar
a mis jóvenes; Como lagar ha hollado el Señor a la virgen hija
16 de Judá. Por esta causa lloro; mis ojos, mis ojos fluyen aguas,
Porque se alejó de mí el consolador que dé reposo a mi alma;
17 Mis hijos son destruidos, porque el enemigo prevaleció. Sion
extendió sus manos; no tiene quien la consuele; Jehová dio
mandamiento contra Jacob, que sus vecinos fuesen sus enemi-
18 gos; Jerusalén fue objeto de abominación entre ellos. Jehová
es justo; yo contra su palabra me rebelé. Oíd ahora, pueblos
todos, y ved mi dolor; Mis vírgenes y mis jóvenes fueron lleva-
19 dos en cautiverio. Di voces a mis amantes, mas ellos me han
engañado; Mis sacerdotes y mis ancianos en la ciudad pere-
cieron, Buscando comida para sí con que entretener su vida.
20 Mira, oh Jehová, estoy atribulada, mis entrañas hierven. Mi
corazón se trastorna dentro de mí, porque me rebelé en gran
manera. Por fuera hizo estragos la espada; por dentro señoreó
21 la muerte. Oyeron que gemía, mas no hay consolador para
mí; Todos mis enemigos han oído mi mal, se alegran de lo que
tú hiciste. Harás venir el día que has anunciado, y serán como
22 yo. Venga delante de ti toda su maldad, Y haz con ellos como
hiciste conmigo por todas mis rebeliones; Porque muchos son
mis suspiros, y mi corazón está adolorido.

2 ¡Cómo oscureció el Señor en su furor a la hija de Sion! Derri-
bó del cielo a la tierra la hermosura de Israel, Y no se acordó
2 del estrado de sus pies en el día de su furor. Destruyó el Señor,
y no perdonó; Destruyó en su furor todas las tiendas de Jacob;
Echó por tierra las fortalezas de la hija de Judá, Humilló al
3 reino y a sus príncipes. Cortó con el ardor de su ira todo el

poderío de Israel; Retiró de él su diestra frente al enemigo, Y
se encendió en Jacob como llama de fuego que ha devorado
alrededor. Entesó su arco como enemigo, afirmó su mano de- 4
recha como adversario, Y destruyó cuanto era hermoso. En la
tienda de la hija de Sion derramó como fuego su enojo. El 5
Señor llegó a ser como enemigo, destruyó a Israel; Destruyó
todos sus palacios, derribó sus fortalezas, Y multiplicó en la
hija de Judá la tristeza y el lamento. Quitó su tienda como 6
enramada de huerto; Destruyó el lugar en donde se congrega-
ban; Jehová ha hecho olvidar las fiestas solemnes y los días de
reposo en Sion, Y en el ardor de su ira ha desechado al rey y
al sacerdote. Desechó el Señor su altar, menospreció su san- 7
tuario; Ha entregado en mano del enemigo los muros de sus
palacios; Hicieron resonar su voz en la casa de Jehová como en
día de fiesta. Jehová determinó destruir el muro de la hija de 8
Sion; Extendió el cordel, no retrajo su mano de la destrucción;
Hizo, pues, que se lamentara el antemuro y el muro; fueron
desolados juntamente. Sus puertas fueron echadas por tierra, 9
destruyó y quebrantó sus cerrojos; Su rey y sus príncipes es-
tán entre las naciones donde no hay ley; Sus profetas tampoco
hallaron visión de Jehová. Se sentaron en tierra, callaron los 10
ancianos de la hija de Sion; Echaron polvo sobre sus cabe-
zas, se ciñeron de cilicio; Las vírgenes de Jerusalén bajaron
sus cabezas a tierra. Mis ojos desfallecieron de lágrimas, se 11
conmovieron mis entrañas, Mi hígado se derramó por tierra a
causa del quebrantamiento de la hija de mi pueblo, Cuando
desfallecía el niño y el que mamaba, en las plazas de la ciu-
dad. Decían a sus madres: ¿Dónde está el trigo y el vino? 12
Desfallecían como heridos en las calles de la ciudad, Derra-
mando sus almas en el regazo de sus madres. ¿Qué testigo 13
te traeré, o a quién te haré semejante, hija de Jerusalén? ¿A
quién te compararé para consolarte, oh virgen hija de Sion?
Porque grande como el mar es tu quebrantamiento; ¿quién te
sanará? Tus profetas vieron para ti vanidad y locura; Y no 14
descubrieron tu pecado para impedir tu cautiverio, Sino que te
predicaron vanas profecías y extravíos. Todos los que pasaban 15
por el camino batieron las manos sobre ti; Silbaron, y movie-
ron despectivamente sus cabezas sobre la hija de Jerusalén,

diciendo: ¿Es ésta la ciudad que decían de perfecta hermosu-
16 ra, el gozo de toda la tierra? Todos tus enemigos abrieron
contra ti su boca; Se burlaron, y crujieron los dientes; dijeron:
Devorémosla; Ciertamente éste es el día que esperábamos; lo
17 hemos hallado, lo hemos visto. Jehová ha hecho lo que tenía
determinado; Ha cumplido su palabra, la cual él había manda-
do desde tiempo antiguo. Destruyó, y no perdonó; Y ha hecho
que el enemigo se alegre sobre ti, Y enalteció el poder de tus
18 adversarios. El corazón de ellos clamaba al Señor; Oh hija de
Sion, echa lágrimas cual arroyo día y noche; No descanses, ni
19 cesen las niñas de tus ojos. Levántate, da voces en la noche,
al comenzar las vigilias; Derrama como agua tu corazón ante
la presencia del Señor; Alza tus manos a él implorando la vida
de tus pequeñitos, Que desfallecen de hambre en las entradas
20 de todas las calles. Mira, oh Jehová, y considera a quién has
hecho así. ¿Han de comer las mujeres el fruto de sus entrañas,
los pequeñitos a su tierno cuidado? ¿Han de ser muertos en el
21 santuario del Señor el sacerdote y el profeta? Niños y viejos
yacían por tierra en las calles; Mis vírgenes y mis jóvenes ca-
yeron a espada; Mataste en el día de tu furor; degollaste, no
22 perdonaste. Has convocado de todas partes mis temores, co-
mo en un día de solemnidad; Y en el día del furor de Jehová no
hubo quien escapase ni quedase vivo; Los que crié y mantuve,
mi enemigo los acabó.

3 Yo soy el hombre que ha visto aflicción bajo el látigo de su
2, 3 enojo. Me guió y me llevó en tinieblas, y no en luz; Cierta-
4 mente contra mí volvió y revolvió su mano todo el día. Hizo
5 envejecer mi carne y mi piel; quebrantó mis huesos; Edificó
baluartes contra mí, y me rodeó de amargura y de trabajo.
6 Me dejó en oscuridad, como los ya muertos de mucho tiempo.
7 Me cercó por todos lados, y no puedo salir; ha hecho más pe-
8 sadas mis cadenas; Aun cuando clamé y di voces, cerró los
9 oídos a mi oración; Cercó mis caminos con piedra labrada,
10 torció mis senderos. Fue para mí como oso que acecha, como
11 león en escondrijos; Torció mis caminos, y me despedazó; me
12 dejó desolado. Entesó su arco, y me puso como blanco para
13 la saeta. Hizo entrar en mis entrañas las saetas de su alja-
14 ba. Fui escarnio a todo mi pueblo, burla de ellos todos los

días; Me llenó de amarguras, me embriagó de ajenjos. Mis 15, 16
dientes quebró con cascajo, me cubrió de ceniza; Y mi alma 17
se alejó de la paz, me olvidé del bien, Y dije: Perecieron mis 18
fuerzas, y mi esperanza en Jehová. Acuérdate de mi aflicción 19
y de mi abatimiento, del ajenjo y de la hiel; Lo tendré aún 20
en memoria, porque mi alma está abatida dentro de mí; Esto 21
recapacitaré en mi corazón, por lo tanto esperaré. Por la mi- 22
sericordia de Jehová no hemos sido consumidos, porque nunca
decayeron sus misericordias. Nuevas son cada mañana; gran- 23
de es tu fidelidad. Mi porción es Jehová, dijo mi alma; por 24
tanto, en él esperaré. Bueno es Jehová a los que en él esperan, 25
al alma que le busca. Bueno es esperar en silencio la salvación 26
de Jehová. Bueno le es al hombre llevar el yugo desde su ju- 27
ventud. Que se siente solo y calle, porque es Dios quien se lo 28
impuso; Ponga su boca en el polvo, por si aún hay esperanza; 29
Dé la mejilla al que le hiere, y sea colmado de afrentas. Por- 30, 31
que el Señor no desecha para siempre; Antes si aflige, también 32
se compadece según la multitud de sus misericordias; Porque 33
no aflige ni entristece voluntariamente a los hijos de los hom-
bres. Desmenuzar bajo los pies a todos los encarcelados de la 34
tierra, Torcer el derecho del hombre delante de la presencia 35
del Altísimo, Trastornar al hombre en su causa, el Señor no 36
lo aprueba. ¿Quién será aquel que diga que sucedió algo que 37
el Señor no mandó? ¿De la boca del Altísimo no sale lo malo 38
y lo bueno? ¿Por qué se lamenta el hombre viviente? Laмén- 39
tese el hombre en su pecado. Escudriñemos nuestros caminos, 40
y busquemos, y volvámonos a Jehová; Levantemos nuestros 41
corazones y manos a Dios en los cielos; Nosotros nos hemos 42
rebelado, y fuimos desleales; tú no perdonaste. Desplegaste la 43
ira y nos perseguiste; mataste, y no perdonaste; Te cubriste 44
de nube para que no pasase la oración nuestra; Nos volviste 45
en oprobio y abominación en medio de los pueblos. Todos 46
nuestros enemigos abrieron contra nosotros su boca; Temor 47
y lazo fueron para nosotros, asolamiento y quebranto; Ríos 48
de aguas echan mis ojos por el quebrantamiento de la hija de
mi pueblo. Mis ojos destilan y no cesan, porque no hay alivio 49
Hasta que Jehová mire y vea desde los cielos; Mis ojos contris- 50, 51
taron mi alma por todas las hijas de mi ciudad. Mis enemigos 52

53 me dieron caza como a ave, sin haber por qué; Ataron mi vi-
54 da en cisterna, pusieron piedra sobre mí; Aguas cubrieron mi
55 cabeza; yo dije: Muerto soy. Invoqué tu nombre, oh Jehová,
56 desde la cárcel profunda; Oíste mi voz; no escondas tu oído
57 al clamor de mis suspiros. Te acercaste el día que te invoqué;
58 dijiste: No temas. Abogaste, Señor, la causa de mi alma; redi-
59 miste mi vida. Tú has visto, oh Jehová, mi agravio; defiende
60 mi causa. Has visto toda su venganza, todos sus pensamientos
61 contra mí. Has oído el oprobio de ellos, oh Jehová, todas sus
62 maquinaciones contra mí; Los dichos de los que contra mí se
63 levantaron, y su designio contra mí todo el día. Su sentarse y
64 su levantarse mira; yo soy su canción. Dales el pago, oh Jeho-
65 vá, según la obra de sus manos. Entrégalos al endurecimiento
66 de corazón; tu maldición caiga sobre ellos. Persíguelos en tu
furor, y quebrántalos de debajo de los cielos, oh Jehová.

4 ¡Cómo se ha ennegrecido el oro! ¡Cómo el buen oro ha per-
dido su brillo! Las piedras del santuario están esparcidas por
2 las encrucijadas de todas las calles. Los hijos de Sion, precia-
dos y estimados más que el oro puro, ¡Cómo son tenidos por
3 vasijas de barro, obra de manos de alfarero! Aun los chacales
dan la teta, y amamantan a sus cachorros; La hija de mi pue-
4 blo es cruel como los avestruces en el desierto. La lengua del
niño de pecho se pegó a su paladar por la sed; Los pequeñue-
5 los pidieron pan, y no hubo quien se lo repartiese. Los que
comían delicadamente fueron asolados en las calles; Los que
6 se criaron entre púrpura se abrazaron a los estercoleros. Por-
que se aumentó la iniquidad de la hija de mi pueblo más que
el pecado de Sodoma, Que fue destruida en un momento, sin
7 que acamparan contra ella compañías. Sus nobles fueron más
puros que la nieve, más blancos que la leche; Más rubios eran
sus cuerpos que el coral, su talle más hermoso que el zafiro.
8 Oscuro más que la negrura es su aspecto; no los conocen por
las calles; Su piel está pegada a sus huesos, seca como un palo.
9 Más dichosos fueron los muertos a espada que los muertos por
el hambre; Porque éstos murieron poco a poco por falta de los
10 frutos de la tierra. Las manos de mujeres piadosas cocieron
a sus hijos; Sus propios hijos les sirvieron de comida en el día
11 del quebrantamiento de la hija de mi pueblo. Cumplió Jehová

su enojo, derramó el ardor de su ira; Y encendió en Sion fue-
go que consumió hasta sus cimientos. Nunca los reyes de la 12
tierra, ni todos los que habitan en el mundo, Creyeron que el
enemigo y el adversario entrara por las puertas de Jerusalén.
Es por causa de los pecados de sus profetas, y las maldades de 13
sus sacerdotes, Quienes derramaron en medio de ella la san-
gre de los justos. Titubearon como ciegos en las calles, fueron 14
contaminados con sangre, De modo que no pudiesen tocarse
sus vestiduras. ¡Apartaos! ¡Inmundos! les gritaban; ¡Apartaos, 15
apartaos, no toquéis! Huyeron y fueron dispersados; se dijo en-
tre las naciones: Nunca más morarán aquí. La ira de Jehová 16
los apartó, no los mirará más; No respetaron la presencia de
los sacerdotes, ni tuvieron compasión de los viejos. Aun han 17
desfallecido nuestros ojos esperando en vano nuestro socorro;
En nuestra esperanza aguardamos a una nación que no pue-
de salvar. Cazaron nuestros pasos, para que no anduviésemos 18
por nuestras calles; Se acercó nuestro fin, se cumplieron nues-
tros días; porque llegó nuestro fin. Ligeros fueron nuestros 19
perseguidores más que las águilas del cielo; Sobre los montes
nos persiguieron, en el desierto nos pusieron emboscadas. El 20
aliento de nuestras vidas, el ungido de Jehová, De quien ha-
bíamos dicho: A su sombra tendremos vida entre las naciones,
fue apresado en sus lazos. Gózate y alégrate, hija de Edom, 21
la que habitas en tierra de Uz; Aun hasta ti llegará la copa;
te embriagarás, y vomitarás. Se ha cumplido tu castigo, oh 22
hija de Sion; Nunca más te hará llevar cautiva. Castigará tu
iniquidad, oh hija de Edom; Descubrirá tus pecados.

Acuérdate, oh Jehová, de lo que nos ha sucedido; Mira, y ve **5**
nuestro oprobio. Nuestra heredad ha pasado a extraños, Nues- 2
tras casas a forasteros. Huérfanos somos sin padre; Nuestras 3
madres son como viudas. Nuestra agua bebemos por dinero; 4
Compramos nuestra leña por precio. Padecemos persecución 5
sobre nosotros; Nos fatigamos, y no hay para nosotros repo-
so. Al egipcio y al asirio extendimos la mano, para saciarnos 6
de pan. Nuestros padres pecaron, y han muerto; Y nosotros 7
llevamos su castigo. Siervos se enseñorearon de nosotros; No 8
hubo quien nos librase de su mano. Con peligro de nues- 9
tras vidas traíamos nuestro pan Ante la espada del desierto.

10 Nuestra piel se ennegreció como un horno A causa del ardor
11 del hambre. Violaron a las mujeres en Sion, A las vírgenes en
12 las ciudades de Judá. A los príncipes colgaron de las manos;
13 No respetaron el rostro de los viejos. Llevaron a los jóvenes a
moler, Y los muchachos desfallecieron bajo el peso de la leña.
14 Los ancianos no se ven más en la puerta, Los jóvenes dejaron
15 sus canciones. Cesó el gozo de nuestro corazón; Nuestra dan-
16 za se cambió en luto. Cayó la corona de nuestra cabeza; ¡Ay
17 ahora de nosotros! porque pecamos. Por esto fue entristeci-
do nuestro corazón, Por esto se entenebrecieron nuestros ojos,
18 Por el monte de Sion que está asolado; Zorras andan por él.
19 Mas tú, Jehová, permanecerás para siempre; Tu trono de ge-
20 neración en generación. ¿Por qué te olvidas completamente
21 de nosotros, Y nos abandonas tan largo tiempo? Vuélvenos,
oh Jehová, a ti, y nos volveremos; Renueva nuestros días como
22 al principio. Porque nos has desechado; Te has airado contra
nosotros en gran manera.

EZEQUIEL

Aconteció en el año treinta, en el mes cuarto, a los **1**
cinco días del mes, que estando yo en medio de los
cautivos junto al río Quebar, los cielos se abrieron,
y vi visiones de Dios. En el quinto año de la depor- 2
tación del rey Joaquín, a los cinco días del mes, vino palabra 3
de Jehová al sacerdote Ezequiel hijo de Buzi, en la tierra de
los caldeos, junto al río Quebar; vino allí sobre él la mano de
Jehová. Y miré, y he aquí venía del norte un viento tempes- 4
tuoso, y una gran nube, con un fuego envolvente, y alrededor
de él un resplandor, y en medio del fuego algo que parecía co-
mo bronce refulgente, y en medio de ella la figura de cuatro 5
seres vivientes. Y ésta era su apariencia: había en ellos seme-
janza de hombre. Cada uno tenía cuatro caras y cuatro alas. 6
Y los pies de ellos eran derechos, y la planta de sus pies como 7
planta de pie de becerro; y centelleaban a manera de bronce
muy bruñido. Debajo de sus alas, a sus cuatro lados, tenían 8
manos de hombre; y sus caras y sus alas por los cuatro lados.
Con las alas se juntaban el uno al otro. No se volvían cuando 9
andaban, sino que cada uno caminaba derecho hacia adelante.
Y el aspecto de sus caras era cara de hombre, y cara de león 10
al lado derecho de los cuatro, y cara de buey a la izquierda en
los cuatro; asimismo había en los cuatro cara de águila. Así 11
eran sus caras. Y tenían sus alas extendidas por encima, cada
uno dos, las cuales se juntaban; y las otras dos cubrían sus
cuerpos. Y cada uno caminaba derecho hacia adelante; hacia 12
donde el espíritu les movía que anduviesen, andaban; y cuando
andaban, no se volvían. Cuanto a la semejanza de los seres 13
vivientes, su aspecto era como de carbones de fuego encen-
didos, como visión de hachones encendidos que andaba entre
los seres vivientes; y el fuego resplandecía, y del fuego salían
relámpagos. Y los seres vivientes corrían y volvían a seme- 14
janza de relámpagos. Mientras yo miraba los seres vivientes, 15
he aquí una rueda sobre la tierra junto a los seres vivientes,
a los cuatro lados. El aspecto de las ruedas y su obra era se- 16

mejante al color del crisólito. Y las cuatro tenían una misma
semejanza; su apariencia y su obra eran como rueda en me-
17 dio de rueda. Cuando andaban, se movían hacia sus cuatro
18 costados; no se volvían cuando andaban. Y sus aros eran al-
19 tos y espantosos, y llenos de ojos alrededor en las cuatro. Y
cuando los seres vivientes andaban, las ruedas andaban junto
a ellos; y cuando los seres vivientes se levantaban de la tierra,
20 las ruedas se levantaban. Hacia donde el espíritu les movía
que anduviesen, andaban; hacia donde les movía el espíritu
que anduviesen, las ruedas también se levantaban tras ellos;
porque el espíritu de los seres vivientes estaba en las ruedas.
21 Cuando ellos andaban, andaban ellas, y cuando ellos se pa-
raban, se paraban ellas; asimismo cuando se levantaban de la
tierra, las ruedas se levantaban tras ellos; porque el espíritu de
22 los seres vivientes estaba en las ruedas. Y sobre las cabezas de
los seres vivientes aparecía una expansión a manera de cristal
23 maravilloso, extendido encima sobre sus cabezas. Y debajo de
la expansión las alas de ellos estaban derechas, extendiéndose
la una hacia la otra; y cada uno tenía dos alas que cubrían
24 su cuerpo. Y oí el sonido de sus alas cuando andaban, como
sonido de muchas aguas, como la voz del Omnipotente, como
ruido de muchedumbre, como el ruido de un ejército. Cuando
25 se paraban, bajaban sus alas. Y cuando se paraban y bajaban
sus alas, se oía una voz de arriba de la expansión que había
26 sobre sus cabezas. Y sobre la expansión que había sobre sus
cabezas se veía la figura de un trono que parecía de piedra
de zafiro; y sobre la figura del trono había una semejanza que
27 parecía de hombre sentado sobre él. Y vi apariencia como de
bronce refulgente, como apariencia de fuego dentro de ella en
derredor, desde el aspecto de sus lomos para arriba; y desde
sus lomos para abajo, vi que parecía como fuego, y que tenía
28 resplandor alrededor. Como parece el arco iris que está en
las nubes el día que llueve, así era el parecer del resplandor
alrededor. Ésta fue la visión de la semejanza de la gloria de
Jehová. Y cuando yo la vi, me postré sobre mi rostro, y oí la
voz de uno que hablaba.

2 Me dijo: Hijo de hombre, ponte sobre tus pies, y hablaré
2 contigo. Y luego que me habló, entró el Espíritu en mí y me

afirmó sobre mis pies, y oí al que me hablaba. Y me dijo: 3
Hijo de hombre, yo te envío a los hijos de Israel, a gentes
rebeldes que se rebelaron contra mí; ellos y sus padres se han
rebelado contra mí hasta este mismo día. Yo, pues, te envío 4
a hijos de duro rostro y de empedernido corazón; y les dirás:
Así ha dicho Jehová el Señor. Acaso ellos escuchen; pero si no 5
escucharen, porque son una casa rebelde, siempre conocerán
que hubo profeta entre ellos. Y tú, hijo de hombre, no les 6
temas, ni tengas miedo de sus palabras, aunque te hallas entre
zarzas y espinos, y moras con escorpiones; no tengas miedo
de sus palabras, ni temas delante de ellos, porque son casa
rebelde. Les hablarás, pues, mis palabras, escuchen o dejen de 7
escuchar; porque son muy rebeldes. Mas tú, hijo de hombre, 8
oye lo que yo te hablo; no seas rebelde como la casa rebelde;
abre tu boca, y come lo que yo te doy. Y miré, y he aquí una 9
mano extendida hacia mí, y en ella había un rollo de libro. Y 10
lo extendió delante de mí, y estaba escrito por delante y por
detrás; y había escritas en él endechas y lamentaciones y ayes.

Me dijo: Hijo de hombre, come lo que hallas; come este **3**
rollo, y ve y habla a la casa de Israel. Y abrí mi boca, y me 2
hizo comer aquel rollo. Y me dijo: Hijo de hombre, alimenta 3
tu vientre, y llena tus entrañas de este rollo que yo te doy. Y
lo comí, y fue en mi boca dulce como miel. Luego me dijo: 4
Hijo de hombre, ve y entra a la casa de Israel, y habla a ellos
con mis palabras. Porque no eres enviado a pueblo de habla 5
profunda ni de lengua difícil, sino a la casa de Israel. No a 6
muchos pueblos de habla profunda ni de lengua difícil, cuyas
palabras no entiendas; y si a ellos te enviara, ellos te oyeran.
Mas la casa de Israel no te querrá oír, porque no me quiere 7
oír a mí; porque toda la casa de Israel es dura de frente y
obstinada de corazón. He aquí yo he hecho tu rostro fuerte 8
contra los rostros de ellos, y tu frente fuerte contra sus frentes.
Como diamante, más fuerte que pedernal he hecho tu frente; 9
no los temas, ni tengas miedo delante de ellos, porque son
casa rebelde. Y me dijo: Hijo de hombre, toma en tu corazón 10
todas mis palabras que yo te hablaré, y oye con tus oídos. Y 11
ve y entra a los cautivos, a los hijos de tu pueblo, y háblales
y diles: Así ha dicho Jehová el Señor; escuchen, o dejen de

12 escuchar. Y me levantó el Espíritu, y oí detrás de mí una voz
de gran estruendo, que decía: Bendita sea la gloria de Jehová
13 desde su lugar. Oí también el sonido de las alas de los seres
vivientes que se juntaban la una con la otra, y el sonido de
14 las ruedas delante de ellos, y sonido de gran estruendo. Me
levantó, pues, el Espíritu, y me tomó; y fui en amargura, en la
indignación de mi espíritu, pero la mano de Jehová era fuerte
15 sobre mí. Y vine a los cautivos en Tel-abib, que moraban
junto al río Quebar, y me senté donde ellos estaban sentados,
16 y allí permanecí siete días atónito entre ellos. Y aconteció que
al cabo de los siete días vino a mí palabra de Jehová, diciendo:
17 Hijo de hombre, yo te he puesto por atalaya a la casa de Israel;
oirás, pues, tú la palabra de mi boca, y los amonestarás de mi
18 parte. Cuando yo dijere al impío: De cierto morirás; y tú no le
amonestares ni le hablares, para que el impío sea apercibido de
su mal camino a fin de que viva, el impío morirá por su maldad,
19 pero su sangre demandaré de tu mano. Pero si tú amonestares
al impío, y él no se convirtiere de su impiedad y de su mal
camino, él morirá por su maldad, pero tú habrás librado tu
20 alma. Si el justo se apartare de su justicia e hiciere maldad,
y pusiere yo tropiezo delante de él, él morirá, porque tú no le
amonestaste; en su pecado morirá, y sus justicias que había
hecho no vendrán en memoria; pero su sangre demandaré de
21 tu mano. Pero si al justo amonestares para que no peque, y no
pecare, de cierto vivirá, porque fue amonestado; y tú habrás
22 librado tu alma. Vino allí la mano de Jehová sobre mí, y me
23 dijo: Levántate, y sal al campo, y allí hablaré contigo. Y me
levanté y salí al campo; y he aquí que allí estaba la gloria de
Jehová, como la gloria que había visto junto al río Quebar;
24 y me postré sobre mi rostro. Entonces entró el Espíritu en
mí y me afirmó sobre mis pies, y me habló, y me dijo: Entra,
25 y enciérrate dentro de tu casa. Y tú, oh hijo de hombre, he
aquí que pondrán sobre ti cuerdas, y con ellas te ligarán, y no
26 saldrás entre ellos. Y haré que se pegue tu lengua a tu paladar,
y estarás mudo, y no serás a ellos varón que reprende; porque
27 son casa rebelde. Mas cuando yo te hubiere hablado, abriré
tu boca, y les dirás: Así ha dicho Jehová el Señor: El que oye,
oiga; y el que no quiera oír, no oiga; porque casa rebelde son.

Tú, hijo de hombre, tómate un adobe, y ponlo delante de **4**
ti, y diseña sobre él la ciudad de Jerusalén. Y pondrás contra 2
ella sitio, y edificarás contra ella fortaleza, y sacarás contra ella
baluarte, y pondrás delante de ella campamento, y colocarás
contra ella arietes alrededor. Tómate también una plancha de 3
hierro, y ponla en lugar de muro de hierro entre ti y la ciudad;
afirmarás luego tu rostro contra ella, y será en lugar de cerco,
y la sitiarás. Es señal a la casa de Israel. Y tú te acostarás 4
sobre tu lado izquierdo y pondrás sobre él la maldad de la casa
de Israel. El número de los días que duermas sobre él, llevarás
sobre ti la maldad de ellos. Yo te he dado los años de su mal- 5
dad por el número de los días, trescientos noventa días; y así
llevarás tú la maldad de la casa de Israel. Cumplidos éstos, 6
te acostarás sobre tu lado derecho segunda vez, y llevarás la
maldad de la casa de Judá cuarenta días; día por año, día por
año te lo he dado. Al asedio de Jerusalén afirmarás tu rostro, 7
y descubierto tu brazo, profetizarás contra ella. Y he aquí he 8
puesto sobre ti ataduras, y no te volverás de un lado a otro,
hasta que hayas cumplido los días de tu asedio. Y tú toma 9
para ti trigo, cebada, habas, lentejas, millo y avena, y ponlos
en una vasija, y hazte pan de ellos el número de los días que te
acuestes sobre tu lado; trescientos noventa días comerás de él.
La comida que comerás será de peso de veinte siclos al día; de 10
tiempo en tiempo la comerás. Y beberás el agua por medida, 11
la sexta parte de un hin; de tiempo en tiempo la beberás. Y 12
comerás pan de cebada cocido debajo de la ceniza; y lo cocerás
a vista de ellos al fuego de excremento humano. Y dijo Jeho- 13
vá: Así comerán los hijos de Israel su pan inmundo, entre las
naciones a donde los arrojaré yo. Y dije: ¡Ah, Señor Jehová! 14
he aquí que mi alma no es inmunda, ni nunca desde mi juven-
tud hasta este tiempo comí cosa mortecina ni despedazada,
ni nunca en mi boca entró carne inmunda. Y me respondió: 15
He aquí te permito usar estiércol de bueyes en lugar de ex-
cremento humano para cocer tu pan. Me dijo luego: Hijo de 16
hombre, he aquí quebrantaré el sustento del pan en Jerusalén;
y comerán el pan por peso y con angustia, y beberán el agua
por medida y con espanto, para que al faltarles el pan y el 17
agua, se miren unos a otros con espanto, y se consuman en su

maldad.

5 Y tú, hijo de hombre, tómate un cuchillo agudo, toma una
navaja de barbero, y hazla pasar sobre tu cabeza y tu barba;
2 toma después una balanza de pesar y divide los cabellos. Una
tercera parte quemarás a fuego en medio de la ciudad, cuando
se cumplan los días del asedio; y tomarás una tercera parte y
la cortarás con espada alrededor de la ciudad; y una tercera
parte esparcirás al viento, y yo desenvainaré espada en pos de
3 ellos. Tomarás también de allí unos pocos en número, y los
4 atarás en la falda de tu manto. Y tomarás otra vez de ellos, y
los echarás en medio del fuego, y en el fuego los quemarás; de
5 allí saldrá el fuego a toda la casa de Israel. Así ha dicho Jeho-
vá el Señor: Ésta es Jerusalén; la puse en medio de las naciones
6 y de las tierras alrededor de ella. Y ella cambió mis decretos y
mis ordenanzas en impiedad más que las naciones, y más que
las tierras que están alrededor de ella; porque desecharon mis
7 decretos y mis mandamientos, y no anduvieron en ellos. Por
tanto, así ha dicho Jehová: ¿Por haberos multiplicado más que
las naciones que están alrededor de vosotros, no habéis andado
en mis mandamientos, ni habéis guardado mis leyes? Ni aun
según las leyes de las naciones que están alrededor de vosotros
8 habéis andado. Así, pues, ha dicho Jehová el Señor: He aquí
yo estoy contra ti; sí, yo, y haré juicios en medio de ti ante
9 los ojos de las naciones. Y haré en ti lo que nunca hice, ni
jamás haré cosa semejante, a causa de todas tus abominacio-
10 nes. Por eso los padres comerán a los hijos en medio de ti, y
los hijos comerán a sus padres; y haré en ti juicios, y esparciré
11 a todos los vientos todo lo que quedare de ti. Por tanto, vi-
vo yo, dice Jehová el Señor, ciertamente por haber profanado
mi santuario con todas tus abominaciones, te quebrantaré yo
también; mi ojo no perdonará, ni tampoco tendré yo miseri-
12 cordia. Una tercera parte de ti morirá de pestilencia y será
consumida de hambre en medio de ti; y una tercera parte caerá
a espada alrededor de ti; y una tercera parte esparciré a todos
13 los vientos, y tras ellos desenvainaré espada. Y se cumplirá
mi furor y saciaré en ellos mi enojo, y tomaré satisfacción; y
sabrán que yo Jehová he hablado en mi celo, cuando cumpla

en ellos mi enojo. Y te convertiré en soledad y en oprobio 14
entre las naciones que están alrededor de ti, a los ojos de to-
do transeúnte. Y serás oprobio y escarnio y escarmiento y 15
espanto a las naciones que están alrededor de ti, cuando yo
haga en ti juicios con furor e indignación, y en reprensiones de
ira. Yo Jehová he hablado. Cuando arroje yo sobre ellos las 16
perniciosas saetas del hambre, que serán para destrucción, las
cuales enviaré para destruiros, entonces aumentaré el hambre
sobre vosotros, y quebrantaré entre vosotros el sustento del
pan. Enviaré, pues, sobre vosotros hambre, y bestias feroces 17
que te destruyan; y pestilencia y sangre pasarán por en medio
de ti, y enviaré sobre ti espada. Yo Jehová he hablado.

Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: Hijo de hombre, **6**, 2
pon tu rostro hacia los montes de Israel, y profetiza contra
ellos. Y dirás: Montes de Israel, oíd palabra de Jehová el Se- 3
ñor: Así ha dicho Jehová el Señor a los montes y a los collados,
a los arroyos y a los valles: He aquí que yo, yo haré venir sobre
vosotros espada, y destruiré vuestros lugares altos. Vuestros 4
altares serán asolados, y vuestras imágenes del sol serán que-
bradas; y haré que caigan vuestros muertos delante de vuestros
ídolos. Y pondré los cuerpos muertos de los hijos de Israel de- 5
lante de sus ídolos, y vuestros huesos esparciré en derredor de
vuestros altares. Dondequiera que habitéis, serán desiertas las 6
ciudades, y los lugares altos serán asolados, para que sean aso-
lados y se hagan desiertos vuestros altares; y vuestros ídolos
serán quebrados y acabarán, vuestras imágenes del sol serán
destruidas, y vuestras obras serán deshechas. Y los muertos 7
caerán en medio de vosotros; y sabréis que yo soy Jehová. Mas 8
dejaré un resto, de modo que tengáis entre las naciones algu-
nos que escapen de la espada, cuando seáis esparcidos por las
tierras. Y los que de vosotros escaparen se acordarán de mí 9
entre las naciones en las cuales serán cautivos; porque yo me
quebranté a causa de su corazón fornicario que se apartó de
mí, y a causa de sus ojos que fornicaron tras sus ídolos; y se
avergonzarán de sí mismos, a causa de los males que hicieron
en todas sus abominaciones. Y sabrán que yo soy Jehová; no 10
en vano dije que les había de hacer este mal. Así ha dicho 11
Jehová el Señor: Palmotea con tus manos, y golpea con tu pie,

y di: ¡Ay, por todas las grandes abominaciones de la casa de Israel! porque con espada y con hambre y con pestilencia caerán.
12 El que esté lejos morirá de pestilencia, el que esté cerca caerá
a espada, y el que quede y sea asediado morirá de hambre;
13 así cumpliré en ellos mi enojo. Y sabréis que yo soy Jehová,
cuando sus muertos estén en medio de sus ídolos, en derredor
de sus altares, sobre todo collado alto, en todas las cumbres
de los montes, debajo de todo árbol frondoso y debajo de toda
encina espesa, lugares donde ofrecieron incienso a todos sus
14 ídolos. Y extenderé mi mano contra ellos, y dondequiera que
habiten haré la tierra más asolada y devastada que el desierto
hacia Diblat; y conocerán que yo soy Jehová.

7, 2 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: Tú, hijo de hombre, así ha dicho Jehová el Señor a la tierra de Israel: El fin,
3 el fin viene sobre los cuatro extremos de la tierra. Ahora será
el fin sobre ti, y enviaré sobre ti mi furor, y te juzgaré según
4 tus caminos; y pondré sobre ti todas tus abominaciones. Y
mi ojo no te perdonará, ni tendré misericordia; antes pondré
sobre ti tus caminos, y en medio de ti estarán tus abomina-
5 ciones; y sabréis que yo soy Jehová. Así ha dicho Jehová el
6 Señor: Un mal, he aquí que viene un mal. Viene el fin, el fin
7 viene; se ha despertado contra ti; he aquí que viene. La mañana viene para ti, oh morador de la tierra; el tiempo viene,
cercano está el día; día de tumulto, y no de alegría, sobre los
8 montes. Ahora pronto derramaré mi ira sobre ti, y cumpliré
en ti mi furor, y te juzgaré según tus caminos; y pondré so-
9 bre ti tus abominaciones. Y mi ojo no perdonará, ni tendré
misericordia; según tus caminos pondré sobre ti, y en medio
de ti estarán tus abominaciones; y sabréis que yo Jehová soy
10 el que castiga. He aquí el día, he aquí que viene; ha salido la
11 mañana; ha florecido la vara, ha reverdecido la soberbia. La
violencia se ha levantado en vara de maldad; ninguno quedará
de ellos, ni de su multitud, ni uno de los suyos, ni habrá entre
12 ellos quien se lamente. El tiempo ha venido, se acercó el día;
el que compra, no se alegre, y el que vende, no llore, porque
13 la ira está sobre toda la multitud. Porque el que vende no
volverá a lo vendido, aunque queden vivos; porque la visión
sobre toda la multitud no se revocará, y a causa de su ini-

quidad ninguno podrá amparar su vida. Tocarán trompeta, y 14
prepararán todas las cosas, y no habrá quien vaya a la batalla;
porque mi ira está sobre toda la multitud. De fuera espada, 15
de dentro pestilencia y hambre; el que esté en el campo morirá
a espada, y al que esté en la ciudad lo consumirá el hambre
y la pestilencia. Y los que escapen de ellos huirán y estarán 16
sobre los montes como palomas de los valles, gimiendo todos,
cada uno por su iniquidad. Toda mano se debilitará, y toda 17
rodilla será débil como el agua. Se ceñirán también de cilicio, 18
y les cubrirá terror; en todo rostro habrá vergüenza, y todas
sus cabezas estarán rapadas. Arrojarán su plata en las calles, 19
y su oro será desechado; ni su plata ni su oro podrá librarlos
en el día del furor de Jehová; no saciarán su alma, ni llenarán
sus entrañas, porque ha sido tropiezo para su maldad. Por 20
cuanto convirtieron la gloria de su ornamento en soberbia, e
hicieron de ello las imágenes de sus abominables ídolos, por
eso se lo convertí en cosa repugnante. En mano de extraños 21
la entregué para ser saqueada, y será presa de los impíos de
la tierra, y la profanarán. Y apartaré de ellos mi rostro, y 22
será violado mi lugar secreto; pues entrarán en él invasores y
lo profanarán. Haz una cadena, porque la tierra está llena de 23
delitos de sangre, y la ciudad está llena de violencia. Traeré, 24
por tanto, los más perversos de las naciones, los cuales poseerán las casas de ellos; y haré cesar la soberbia de los poderosos,
y sus santuarios serán profanados. Destrucción viene; y bus- 25
carán la paz, y no la habrá. Quebrantamiento vendrá sobre 26
quebrantamiento, y habrá rumor sobre rumor; y buscarán respuesta del profeta, mas la ley se alejará del sacerdote, y de los
ancianos el consejo. El rey se enlutará, y el príncipe se vesti- 27
rá de tristeza, y las manos del pueblo de la tierra temblarán;
según su camino haré con ellos, y con los juicios de ellos los
juzgaré; y sabrán que yo soy Jehová.

8 En el sexto año, en el mes sexto, a los cinco días del mes,
aconteció que estaba yo sentado en mi casa, y los ancianos de
Judá estaban sentados delante de mí, y allí se posó sobre mí
la mano de Jehová el Señor. Y miré, y he aquí una figura que 2
parecía de hombre; desde sus lomos para abajo, fuego; y desde
sus lomos para arriba parecía resplandor, el aspecto de bronce

3 refulgente. Y aquella figura extendió la mano, y me tomó por
las guedejas de mi cabeza; y el Espíritu me alzó entre el cielo
y la tierra, y me llevó en visiones de Dios a Jerusalén, a la en-
trada de la puerta de adentro que mira hacia el norte, donde
estaba la habitación de la imagen del celo, la que provoca a
4 celos. Y he aquí, allí estaba la gloria del Dios de Israel, como
5 la visión que yo había visto en el campo. Y me dijo: Hijo de
hombre, alza ahora tus ojos hacia el lado del norte. Y alcé mis
ojos hacia el norte, y he aquí al norte, junto a la puerta del
6 altar, aquella imagen del celo en la entrada. Me dijo entonces:
Hijo de hombre, ¿no ves lo que éstos hacen, las grandes abo-
minaciones que la casa de Israel hace aquí para alejarme de
mi santuario? Pero vuélvete aún, y verás abominaciones ma-
7 yores. Y me llevó a la entrada del atrio, y miré, y he aquí en
8 la pared un agujero. Y me dijo: Hijo de hombre, cava ahora
9 en la pared. Y cavé en la pared, y he aquí una puerta. Me
dijo luego: Entra, y ve las malvadas abominaciones que éstos
10 hacen allí. Entré, pues, y miré; y he aquí toda forma de rep-
tiles y bestias abominables, y todos los ídolos de la casa de
Israel, que estaban pintados en la pared por todo alrededor.
11 Y delante de ellos estaban setenta varones de los ancianos de
la casa de Israel, y Jaazanías hijo de Safán en medio de ellos,
cada uno con su incensario en su mano; y subía una nube es-
12 pesa de incienso. Y me dijo: Hijo de hombre, ¿has visto las
cosas que los ancianos de la casa de Israel hacen en tinieblas,
cada uno en sus cámaras pintadas de imágenes? Porque dicen
13 ellos: No nos ve Jehová; Jehová ha abandonado la tierra. Me
dijo después: Vuélvete aún, verás abominaciones mayores que
14 hacen éstos. Y me llevó a la entrada de la puerta de la casa
de Jehová, que está al norte; y he aquí mujeres que estaban
15 allí sentadas endechando a Tamuz. Luego me dijo: ¿No ves,
hijo de hombre? Vuélvete aún, verás abominaciones mayores
16 que estas. Y me llevó al atrio de adentro de la casa de Jehová;
y he aquí junto a la entrada del templo de Jehová, entre la en-
trada y el altar, como veinticinco varones, sus espaldas vueltas
al templo de Jehová y sus rostros hacia el oriente, y adoraban
17 al sol, postrándose hacia el oriente. Y me dijo: ¿No has visto,
hijo de hombre? ¿Es cosa liviana para la casa de Judá hacer

las abominaciones que hacen aquí? Después que han llenado
de maldad la tierra, se volvieron a mí para irritarme; he aquí
que aplican el ramo a sus narices. Pues también yo procede- 18
ré con furor; no perdonará mi ojo, ni tendré misericordia; y
gritarán a mis oídos con gran voz, y no los oiré.

Clamó en mis oídos con gran voz, diciendo: Los verdugos **9**
de la ciudad han llegado, y cada uno trae en su mano su ins-
trumento para destruir. Y he aquí que seis varones venían del 2
camino de la puerta de arriba que mira hacia el norte, y cada
uno traía en su mano su instrumento para destruir. Y entre
ellos había un varón vestido de lino, el cual traía a su cintura
un tintero de escribano; y entrados, se pararon junto al altar
de bronce. Y la gloria del Dios de Israel se elevó de encima 3
del querubín, sobre el cual había estado, al umbral de la casa;
y llamó Jehová al varón vestido de lino, que tenía a su cintura
el tintero de escribano, y le dijo Jehová: Pasa por en medio 4
de la ciudad, por en medio de Jerusalén, y ponles una señal
en la frente a los hombres que gimen y que claman a causa de
todas las abominaciones que se hacen en medio de ella. Y a 5
los otros dijo, oyéndolo yo: Pasad por la ciudad en pos de él, y
matad; no perdone vuestro ojo, ni tengáis misericordia. Ma- 6
tad a viejos, jóvenes y vírgenes, niños y mujeres, hasta que no
quede ninguno; pero a todo aquel sobre el cual hubiere señal,
no os acercaréis; y comenzaréis por mi santuario. Comenza-
ron, pues, desde los varones ancianos que estaban delante del
templo. Y les dijo: Contaminad la casa, y llenad los atrios de 7
muertos; salid. Y salieron, y mataron en la ciudad. Aconte- 8
ció que cuando ellos iban matando y quedé yo solo, me postré
sobre mi rostro, y clamé y dije: ¡Ah, Señor Jehová! ¿destrui-
rás a todo el remanente de Israel derramando tu furor sobre
Jerusalén? Y me dijo: La maldad de la casa de Israel y de 9
Judá es grande sobremanera, pues la tierra está llena de san-
gre, y la ciudad está llena de perversidad; porque han dicho:
Ha abandonado Jehová la tierra, y Jehová no ve. Así, pues, 10
haré yo; mi ojo no perdonará, ni tendré misericordia; haré re-
caer el camino de ellos sobre sus propias cabezas. Y he aquí 11
que el varón vestido de lino, que tenía el tintero a su cintura,
respondió una palabra, diciendo: He hecho conforme a todo lo

que me mandaste.

10 Miré, y he aquí en la expansión que había sobre la cabeza
de los querubines como una piedra de zafiro, que parecía como
2 semejanza de un trono que se mostró sobre ellos. Y habló al
varón vestido de lino, y le dijo: Entra en medio de las ruedas
debajo de los querubines, y llena tus manos de carbones encen-
didos de entre los querubines, y espárcelos sobre la ciudad. Y
3 entró a vista mía. Y los querubines estaban a la mano derecha
de la casa cuando este varón entró; y la nube llenaba el atrio
4 de adentro. Entonces la gloria de Jehová se elevó de encima
del querubín al umbral de la puerta; y la casa fue llena de la
nube, y el atrio se llenó del resplandor de la gloria de Jehová.
5 Y el estruendo de las alas de los querubines se oía hasta el
atrio de afuera, como la voz del Dios Omnipotente cuando ha-
6 bla. Aconteció, pues, que al mandar al varón vestido de lino,
diciendo: Toma fuego de entre las ruedas, de entre los que-
7 rubines, él entró y se paró entre las ruedas. Y un querubín
extendió su mano de en medio de los querubines al fuego que
estaba entre ellos, y tomó de él y lo puso en las manos del que
8 estaba vestido de lino, el cual lo tomó y salió. Y apareció en
los querubines la figura de una mano de hombre debajo de sus
9 alas. Y miré, y he aquí cuatro ruedas junto a los querubines,
junto a cada querubín una rueda; y el aspecto de las ruedas
10 era como de crisólito. En cuanto a su apariencia, las cuatro
eran de una misma forma, como si estuviera una en medio de
11 otra. Cuando andaban, hacia los cuatro frentes andaban; no
se volvían cuando andaban, sino que al lugar adonde se volvía
la primera, en pos de ella iban; ni se volvían cuando andaban.
12 Y todo su cuerpo, sus espaldas, sus manos, sus alas y las rue-
13 das estaban llenos de ojos alrededor en sus cuatro ruedas. A
14 las ruedas, oyéndolo yo, se les gritaba: ¡Rueda! Y cada uno
tenía cuatro caras. La primera era rostro de querubín; la se-
gunda, de hombre; la tercera, cara de león; la cuarta, cara de
15 águila. Y se levantaron los querubines; éste es el ser viviente
16 que vi en el río Quebar. Y cuando andaban los querubines,
andaban las ruedas junto con ellos; y cuando los querubines
alzaban sus alas para levantarse de la tierra, las ruedas tampo-
17 co se apartaban de ellos. Cuando se paraban ellos, se paraban

ellas, y cuando ellos se alzaban, se alzaban con ellos; porque
el espíritu de los seres vivientes estaba en ellas. Entonces la 18
gloria de Jehová se elevó de encima del umbral de la casa, y se
puso sobre los querubines. Y alzando los querubines sus alas, 19
se levantaron de la tierra delante de mis ojos; cuando ellos
salieron, también las ruedas se alzaron al lado de ellos; y se
pararon a la entrada de la puerta oriental de la casa de Jeho-
vá, y la gloria del Dios de Israel estaba por encima sobre ellos.
Éstos eran los mismos seres vivientes que vi debajo del Dios 20
de Israel junto al río Quebar; y conocí que eran querubines.
Cada uno tenía cuatro caras y cada uno cuatro alas, y figuras 21
de manos de hombre debajo de sus alas. Y la semejanza de 22
sus rostros era la de los rostros que vi junto al río Quebar, su
misma apariencia y su ser; cada uno caminaba derecho hacia
adelante.

El Espíritu me elevó, y me llevó por la puerta oriental de **11**
la casa de Jehová, la cual mira hacia el oriente; y he aquí a la
entrada de la puerta veinticinco hombres, entre los cuales vi a
Jaazanías hijo de Azur y a Pelatías hijo de Benaía, principales
del pueblo. Y me dijo: Hijo de hombre, éstos son los hombres 2
que maquinan perversidad, y dan en esta ciudad mal consejo;
los cuales dicen: No será tan pronto; edifiquemos casas; ésta 3
será la olla, y nosotros la carne. Por tanto profetiza contra 4
ellos; profetiza, hijo de hombre. Y vino sobre mí el Espíritu de 5
Jehová, y me dijo: Di: Así ha dicho Jehová: Así habéis habla-
do, oh casa de Israel, y las cosas que suben a vuestro espíritu,
yo las he entendido. Habéis multiplicado vuestros muertos en 6
esta ciudad, y habéis llenado de muertos sus calles. Por tan- 7
to, así ha dicho Jehová el Señor: Vuestros muertos que habéis
puesto en medio de ella, ellos son la carne, y ella es la olla; mas
yo os sacaré a vosotros de en medio de ella. Espada habéis 8
temido, y espada traeré sobre vosotros, dice Jehová el Señor.
Y os sacaré de en medio de ella, y os entregaré en manos de 9
extraños, y haré juicios entre vosotros. A espada caeréis; en 10
los límites de Israel os juzgaré, y sabréis que yo soy Jehová. La 11
ciudad no os será por olla, ni vosotros seréis en medio de ella la
carne; en los límites de Israel os juzgaré. Y sabréis que yo soy 12
Jehová; porque no habéis andado en mis estatutos, ni habéis

obedecido mis decretos, sino según las costumbres de las na-
13 ciones que os rodean habéis hecho. Y aconteció que mientras
yo profetizaba, aquel Pelatías hijo de Benaía murió. Entonces
me postré rostro a tierra y clamé con gran voz, y dije: ¡Ah,
14 Señor Jehová! ¿Destruirás del todo al remanente de Israel? Y
15 vino a mí palabra de Jehová, diciendo: Hijo de hombre, tus
hermanos, tus hermanos, los hombres de tu parentesco y toda
la casa de Israel, toda ella son aquellos a quienes dijeron los
moradores de Jerusalén: Alejaos de Jehová; a nosotros es dada
16 la tierra en posesión. Por tanto, di: Así ha dicho Jehová el
Señor: Aunque les he arrojado lejos entre las naciones, y les
he esparcido por las tierras, con todo eso les seré por un pe-
17 queño santuario en las tierras adonde lleguen. Di, por tanto:
Así ha dicho Jehová el Señor: Yo os recogeré de los pueblos, y
os congregaré de las tierras en las cuales estáis esparcidos, y
18 os daré la tierra de Israel. Y volverán allá, y quitarán de ella
19 todas sus idolatrías y todas sus abominaciones. Y les daré un
corazón, y un espíritu nuevo pondré dentro de ellos; y quitaré
el corazón de piedra de en medio de su carne, y les daré un co-
20 razón de carne, para que anden en mis ordenanzas, y guarden
mis decretos y los cumplan, y me sean por pueblo, y yo sea a
21 ellos por Dios. Mas a aquellos cuyo corazón anda tras el deseo
de sus idolatrías y de sus abominaciones, yo traigo su camino
22 sobre sus propias cabezas, dice Jehová el Señor. Después al-
zaron los querubines sus alas, y las ruedas en pos de ellos; y
23 la gloria del Dios de Israel estaba sobre ellos. Y la gloria de
Jehová se elevó de en medio de la ciudad, y se puso sobre el
24 monte que está al oriente de la ciudad. Luego me levantó el
Espíritu y me volvió a llevar en visión del Espíritu de Dios a
la tierra de los caldeos, a los cautivos. Y se fue de mí la visión
25 que había visto. Y hablé a los cautivos todas las cosas que
Jehová me había mostrado.

12, 2 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: Hijo de hombre, tú
habitas en medio de casa rebelde, los cuales tienen ojos para
ver y no ven, tienen oídos para oír y no oyen, porque son casa
3 rebelde. Por tanto tú, hijo de hombre, prepárate enseres de
marcha, y parte de día delante de sus ojos; y te pasarás de
tu lugar a otro lugar a vista de ellos, por si tal vez atienden,

porque son casa rebelde. Y sacarás tus enseres de día delante 4
de sus ojos, como enseres de cautiverio; mas tú saldrás por la
tarde a vista de ellos, como quien sale en cautiverio. Delante 5
de sus ojos te abrirás paso por entre la pared, y saldrás por
ella. Delante de sus ojos los llevarás sobre tus hombros, de 6
noche los sacarás; cubrirás tu rostro, y no mirarás la tierra;
porque por señal te he dado a la casa de Israel. Y yo hice así 7
como me fue mandado; saqué mis enseres de día, como enseres
de cautiverio, y a la tarde me abrí paso por entre la pared con
mi propia mano; salí de noche, y los llevé sobre los hombros a
vista de ellos. Y vino a mí palabra de Jehová por la mañana, 8
diciendo: Hijo de hombre, ¿no te ha dicho la casa de Israel, 9
aquella casa rebelde: ¿Qué haces? Diles: Así ha dicho Jehová 10
el Señor: Esta profecía se refiere al príncipe en Jerusalén, y a
toda la casa de Israel que está en medio de ella. Diles: Yo soy 11
vuestra señal; como yo hice, así se hará con vosotros; partiréis
al destierro, en cautividad. Y al príncipe que está en medio 12
de ellos llevarán a cuestas de noche, y saldrán; por la pared
abrirán paso para sacarlo por ella; cubrirá su rostro para no
ver con sus ojos la tierra. Mas yo extenderé mi red sobre él, y 13
caerá preso en mi trampa, y haré llevarlo a Babilonia, a tierra
de caldeos, pero no la verá, y allá morirá. Y a todos los que 14
estuvieren alrededor de él para ayudarle, y a todas sus tropas,
esparciré a todos los vientos, y desenvainaré espada en pos de
ellos. Y sabrán que yo soy Jehová, cuando los esparciere entre 15
las naciones, y los dispersare por la tierra. Y haré que unos 16
pocos de ellos escapen de la espada, del hambre y de la peste,
para que cuenten todas sus abominaciones entre las naciones
adonde llegaren; y sabrán que yo soy Jehová. Vino a mí pa- 17
labra de Jehová, diciendo: Hijo de hombre, come tu pan con 18
temblor, y bebe tu agua con estremecimiento y con ansiedad.
Y di al pueblo de la tierra: Así ha dicho Jehová el Señor sobre 19
los moradores de Jerusalén y sobre la tierra de Israel: Su pan
comerán con temor, y con espanto beberán su agua; porque su
tierra será despojada de su plenitud, por la maldad de todos
los que en ella moran. Y las ciudades habitadas quedarán de- 20
siertas, y la tierra será asolada; y sabréis que yo soy Jehová.
Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: Hijo de hombre, ¿qué 21, 22

refrán es éste que tenéis vosotros en la tierra de Israel, que
dice: Se van prolongando los días, y desaparecerá toda visión?
23 Diles, por tanto: Así ha dicho Jehová el Señor: Haré cesar este
refrán, y no repetirán más este refrán en Israel. Diles, pues:
Se han acercado aquellos días, y el cumplimiento de toda vi-
24 sión. Porque no habrá más visión vana, ni habrá adivinación
25 de lisonjeros en medio de la casa de Israel. Porque yo Jehová
hablaré, y se cumplirá la palabra que yo hable; no se tardará
más, sino que en vuestros días, oh casa rebelde, hablaré pala-
26 bra y la cumpliré, dice Jehová el Señor. Y vino a mí palabra
27 de Jehová, diciendo: Hijo de hombre, he aquí que los de la
casa de Israel dicen: La visión que éste ve es para de aquí a
28 muchos días, para lejanos tiempos profetiza éste. Diles, por
tanto: Así ha dicho Jehová el Señor: No se tardará más ninguna
de mis palabras, sino que la palabra que yo hable se cumplirá,
dice Jehová el Señor.

13, 2 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: Hijo de hombre,
profetiza contra los profetas de Israel que profetizan, y di a los
que profetizan de su propio corazón: Oíd palabra de Jehová.
3 Así ha dicho Jehová el Señor: ¡Ay de los profetas insensatos,
4 que andan en pos de su propio espíritu, y nada han visto! Co-
5 mo zorras en los desiertos fueron tus profetas, oh Israel. No
habéis subido a las brechas, ni habéis edificado un muro alre-
dedor de la casa de Israel, para que resista firme en la batalla
6 en el día de Jehová. Vieron vanidad y adivinación mentiro-
sa. Dicen: Ha dicho Jehová, y Jehová no los envió; con todo,
7 esperan que él confirme la palabra de ellos. ¿No habéis vis-
to visión vana, y no habéis dicho adivinación mentirosa, pues
8 que decís: Dijo Jehová, no habiendo yo hablado? Por tanto,
así ha dicho Jehová el Señor: Por cuanto vosotros habéis ha-
blado vanidad, y habéis visto mentira, por tanto, he aquí yo
9 estoy contra vosotros, dice Jehová el Señor. Estará mi mano
contra los profetas que ven vanidad y adivinan mentira; no
estarán en la congregación de mi pueblo, ni serán inscritos en
el libro de la casa de Israel, ni a la tierra de Israel volverán; y
10 sabréis que yo soy Jehová el Señor. Sí, por cuanto engañaron
a mi pueblo, diciendo: Paz, no habiendo paz; y uno edificaba
la pared, y he aquí que los otros la recubrían con lodo suelto,

di a los recubridores con lodo suelto, que caerá; vendrá lluvia 11
torrencial, y enviaré piedras de granizo que la hagan caer, y
viento tempestuoso la romperá. Y he aquí cuando la pared 12
haya caído, ¿no os dirán: ¿Dónde está la embarradura con que
la recubristeis? Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: Haré 13
que la rompa viento tempestuoso con mi ira, y lluvia torrencial
vendrá con mi furor, y piedras de granizo con enojo para con-
sumir. Así desbarataré la pared que vosotros recubristeis con 14
lodo suelto, y la echaré a tierra, y será descubierto su cimiento,
y caerá, y seréis consumidos en medio de ella; y sabréis que yo
soy Jehová. Cumpliré así mi furor en la pared y en los que 15
la recubrieron con lodo suelto; y os diré: No existe la pared,
ni los que la recubrieron, los profetas de Israel que profetizan 16
acerca de Jerusalén, y ven para ella visión de paz, no habiendo
paz, dice Jehová el Señor. Y tú, hijo de hombre, pon tu ros- 17
tro contra las hijas de tu pueblo que profetizan de su propio
corazón, y profetiza contra ellas, y di: Así ha dicho Jehová el 18
Señor: ¡Ay de aquellas que cosen vendas mágicas para todas
las manos, y hacen velos mágicos para la cabeza de toda edad,
para cazar las almas! ¿Habéis de cazar las almas de mi pueblo,
para mantener así vuestra propia vida? ¿Y habéis de profa- 19
narme entre mi pueblo por puñados de cebada y por pedazos
de pan, matando a las personas que no deben morir, y dando
vida a las personas que no deben vivir, mintiendo a mi pue-
blo que escucha la mentira? Por tanto, así ha dicho Jehová el 20
Señor: He aquí yo estoy contra vuestras vendas mágicas, con
que cazáis las almas al vuelo; yo las libraré de vuestras manos,
y soltaré para que vuelen como aves las almas que vosotras
cazáis volando. Romperé asimismo vuestros velos mágicos, y 21
libraré a mi pueblo de vuestra mano, y no estarán más co-
mo presa en vuestra mano; y sabréis que yo soy Jehová. Por 22
cuanto entristecisteis con mentiras el corazón del justo, al cual
yo no entristecí, y fortalecisteis las manos del impío, para que
no se apartase de su mal camino, infundiéndole ánimo, por 23
tanto, no veréis más visión vana, ni practicaréis más adivina-
ción; y libraré mi pueblo de vuestra mano, y sabréis que yo
soy Jehová.

Vinieron a mí algunos de los ancianos de Israel, y se senta- **14**

2 ron delante de mí. Y vino a mí palabra de Jehová, diciendo:
3 Hijo de hombre, estos hombres han puesto sus ídolos en su
corazón, y han establecido el tropiezo de su maldad delante
de su rostro. ¿Acaso he de ser yo en modo alguno consultado
4 por ellos? Háblales, por tanto, y diles: Así ha dicho Jehová
el Señor: Cualquier hombre de la casa de Israel que hubiere
puesto sus ídolos en su corazón, y establecido el tropiezo de
su maldad delante de su rostro, y viniere al profeta, yo Jehová
responderé al que viniere conforme a la multitud de sus ídolos,
5 para tomar a la casa de Israel por el corazón, ya que se han
6 apartado de mí todos ellos por sus ídolos. Por tanto, di a la
casa de Israel: Así dice Jehová el Señor: Convertíos, y volveos
de vuestros ídolos, y apartad vuestro rostro de todas vuestras
7 abominaciones. Porque cualquier hombre de la casa de Israel,
y de los extranjeros que moran en Israel, que se hubiere apar-
tado de andar en pos de mí, y hubiere puesto sus ídolos en su
corazón, y establecido delante de su rostro el tropiezo de su
maldad, y viniere al profeta para preguntarle por mí, yo Je-
8 hová le responderé por mí mismo; y pondré mi rostro contra
aquel hombre, y le pondré por señal y por escarmiento, y lo
cortaré de en medio de mi pueblo; y sabréis que yo soy Je-
9 hová. Y cuando el profeta fuere engañado y hablare palabra,
yo Jehová engañé al tal profeta; y extenderé mi mano contra
10 él, y lo destruiré de en medio de mi pueblo Israel. Y llevarán
ambos el castigo de su maldad; como la maldad del que con-
11 sultare, así será la maldad del profeta, para que la casa de
Israel no se desvíe más de en pos de mí, ni se contamine más
en todas sus rebeliones; y me sean por pueblo, y yo les sea
12 por Dios, dice Jehová el Señor. Vino a mí palabra de Jehová,
13 diciendo: Hijo de hombre, cuando la tierra pecare contra mí
rebelándose pérfidamente, y extendiere yo mi mano sobre ella,
y le quebrantare el sustento del pan, y enviare en ella hambre,
14 y cortare de ella hombres y bestias, si estuviesen en medio de
ella estos tres varones, Noé, Daniel y Job, ellos por su justicia
librarían únicamente sus propias vidas, dice Jehová el Señor.
15 Y si hiciere pasar bestias feroces por la tierra y la asolaren,
y quedare desolada de modo que no haya quien pase a cau-
16 sa de las fieras, y estos tres varones estuviesen en medio de

ella, vivo yo, dice Jehová el Señor, ni a sus hijos ni a sus hijas
librarían; ellos solos serían librados, y la tierra quedaría deso-
lada. O si yo trajere espada sobre la tierra, y dijere: Espada, 17
pasa por la tierra; e hiciere cortar de ella hombres y bestias,
y estos tres varones estuviesen en medio de ella, vivo yo, dice 18
Jehová el Señor, no librarían a sus hijos ni a sus hijas; ellos
solos serían librados. O si enviare pestilencia sobre esa tierra 19
y derramare mi ira sobre ella en sangre, para cortar de ella
hombres y bestias, y estuviesen en medio de ella Noé, Daniel 20
y Job, vivo yo, dice Jehová el Señor, no librarían a hijo ni a
hija; ellos por su justicia librarían solamente sus propias vidas.
Por lo cual así ha dicho Jehová el Señor: ¿Cuánto más cuando 21
yo enviare contra Jerusalén mis cuatro juicios terribles, espa-
da, hambre, fieras y pestilencia, para cortar de ella hombres y
bestias? Sin embargo, he aquí quedará en ella un remanente, 22
hijos e hijas, que serán llevados fuera; he aquí que ellos vendrán
a vosotros, y veréis su camino y sus hechos, y seréis consolados
del mal que hice venir sobre Jerusalén, de todas las cosas que
traje sobre ella. Y os consolarán cuando viereis su camino y 23
sus hechos, y conoceréis que no sin causa hice todo lo que he
hecho en ella, dice Jehová el Señor.

Vino a mí palabra de Jehová, diciendo. Hijo de hombre, **15**, 2
¿qué es la madera de la vid más que cualquier otra madera?
¿Qué es el sarmiento entre los árboles del bosque? ¿Tomarán 3
de ella madera para hacer alguna obra? ¿Tomarán de ella una
estaca para colgar en ella alguna cosa? He aquí, es puesta 4
en el fuego para ser consumida; sus dos extremos consumió el
fuego, y la parte de en medio se quemó; ¿servirá para obra
alguna? He aquí que cuando estaba entera no servía para 5
obra alguna; ¿cuánto menos después que el fuego la hubiere
consumido, y fuere quemada? ¿Servirá más para obra alguna?
Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: Como la madera de la 6
vid entre los árboles del bosque, la cual di al fuego para que la
consumiese, así haré a los moradores de Jerusalén. Y pondré 7
mi rostro contra ellos; aunque del fuego se escaparon, fuego
los consumirá; y sabréis que yo soy Jehová, cuando pusiere mi
rostro contra ellos. Y convertiré la tierra en asolamiento, por 8
cuanto cometieron prevaricación, dice Jehová el Señor.

16, 2 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: Hijo de hombre,
3 notifica a Jerusalén sus abominaciones, y di: Así ha dicho Je-
hová el Señor sobre Jerusalén: Tu origen, tu nacimiento, es de
la tierra de Canaán; tu padre fue amorreo, y tu madre hetea.
4 Y en cuanto a tu nacimiento, el día que naciste no fue cortado
tu ombligo, ni fuiste lavada con aguas para limpiarte, ni sala-
5 da con sal, ni fuiste envuelta con fajas. No hubo ojo que se
compadeciese de ti para hacerte algo de esto, teniendo de ti
misericordia; sino que fuiste arrojada sobre la faz del campo,
6 con menosprecio de tu vida, en el día que naciste. Y yo pasé
junto a ti, y te vi sucia en tus sangres, y cuando estabas en
tus sangres te dije: ¡Vive! Sí, te dije, cuando estabas en tus
7 sangres: ¡Vive! Te hice multiplicar como la hierba del campo;
y creciste y te hiciste grande, y llegaste a ser muy hermosa; tus
pechos se habían formado, y tu pelo había crecido; pero esta-
8 bas desnuda y descubierta. Y pasé yo otra vez junto a ti, y te
miré, y he aquí que tu tiempo era tiempo de amores; y extendí
mi manto sobre ti, y cubrí tu desnudez; y te di juramento y
9 entré en pacto contigo, dice Jehová el Señor, y fuiste mía. Te
lavé con agua, y lavé tus sangres de encima de ti, y te ungí con
10 aceite; y te vestí de bordado, te calcé de tejón, te ceñí de lino
11 y te cubrí de seda. Te atavié con adornos, y puse brazaletes
12 en tus brazos y collar a tu cuello. Puse joyas en tu nariz, y
zarcillos en tus orejas, y una hermosa diadema en tu cabeza.
13 Así fuiste adornada de oro y de plata, y tu vestido era de lino
fino, seda y bordado; comiste flor de harina de trigo, miel y
aceite; y fuiste hermoseada en extremo, prosperaste hasta lle-
14 gar a reinar. Y salió tu renombre entre las naciones a causa
de tu hermosura; porque era perfecta, a causa de mi hermosu-
15 ra que yo puse sobre ti, dice Jehová el Señor. Pero confiaste
en tu hermosura, y te prostituiste a causa de tu renombre, y
16 derramaste tus fornicaciones a cuantos pasaron; suya eras. Y
tomaste de tus vestidos, y te hiciste diversos lugares altos, y
fornicaste sobre ellos; cosa semejante nunca había sucedido,
17 ni sucederá más. Tomaste asimismo tus hermosas alhajas de
oro y de plata que yo te había dado, y te hiciste imágenes de
18 hombre y fornicaste con ellas; y tomaste tus vestidos de di-
versos colores y las cubriste; y mi aceite y mi incienso pusiste

delante de ellas. Mi pan también, que yo te había dado, la flor 19
de la harina, el aceite y la miel, con que yo te mantuve, pusiste delante de ellas para olor agradable; y fue así, dice Jehová
el Señor. Además de esto, tomaste tus hijos y tus hijas que 20
habías dado a luz para mí, y los sacrificaste a ellas para que
fuesen consumidos. ¿Eran poca cosa tus fornicaciones, para 21
que degollases también a mis hijos y los ofrecieras a aquellas
imágenes como ofrenda que el fuego consumía? Y con todas 22
tus abominaciones y tus fornicaciones no te has acordado de
los días de tu juventud, cuando estabas desnuda y descubierta,
cuando estabas envuelta en tu sangre. Y sucedió que después 23
de toda tu maldad (¡ay, ay de ti! dice Jehová el Señor), te edi- 24
ficaste lugares altos, y te hiciste altar en todas las plazas. En 25
toda cabeza de camino edificaste lugar alto, e hiciste abominable tu hermosura, y te ofreciste a cuantos pasaban, y multiplicaste tus fornicaciones. Y fornicaste con los hijos de Egipto, 26
tus vecinos, gruesos de carnes; y aumentaste tus fornicaciones
para enojarme. Por tanto, he aquí que yo extendí contra ti mi 27
mano, y disminuí tu provisión ordinaria, y te entregué a la voluntad de las hijas de los filisteos, que te aborrecen, las cuales
se avergüenzan de tu camino deshonesto. Fornicaste también 28
con los asirios, por no haberte saciado; y fornicaste con ellos
y tampoco te saciaste. Multiplicaste asimismo tu fornicación 29
en la tierra de Canaán y de los caldeos, y tampoco con esto
te saciaste. ¡Cuán inconstante es tu corazón, dice Jehová el 30
Señor, habiendo hecho todas estas cosas, obras de una ramera
desvergonzada, edificando tus lugares altos en toda cabeza 31
de camino, y haciendo tus altares en todas las plazas! Y no
fuiste semejante a ramera, en que menospreciaste la paga, si- 32
no como mujer adúltera, que en lugar de su marido recibe a
ajenos. A todas las rameras les dan dones; mas tú diste tus 33
dones a todos tus enamorados; y les diste presentes, para que
de todas partes se llegasen a ti en tus fornicaciones. Y ha su- 34
cedido contigo, en tus fornicaciones, lo contrario de las demás
mujeres: porque ninguno te ha solicitado para fornicar, y tú
das la paga, en lugar de recibirla; por esto has sido diferente. Por tanto, ramera, oye palabra de Jehová. Así ha dicho 35, 36
Jehová el Señor: Por cuanto han sido descubiertas tus desnu-

deces en tus fornicaciones, y tu confusión ha sido manifestada
a tus enamorados, y a los ídolos de tus abominaciones, y en
37 la sangre de tus hijos, los cuales les diste; por tanto, he aquí
que yo reuniré a todos tus enamorados con los cuales tomaste
placer, y a todos los que amaste, con todos los que aborreciste; y los reuniré alrededor de ti y les descubriré tu desnudez,
38 y ellos verán toda tu desnudez. Y yo te juzgaré por las leyes
de las adúlteras, y de las que derraman sangre; y traeré so-
39 bre ti sangre de ira y de celos. Y te entregaré en manos de
ellos; y destruirán tus lugares altos, y derribarán tus altares,
y te despojarán de tus ropas, se llevarán tus hermosas alha-
40 jas, y te dejarán desnuda y descubierta. Y harán subir contra
ti muchedumbre de gente, y te apedrearán, y te atravesarán
41 con sus espadas. Quemarán tus casas a fuego, y harán en ti
juicios en presencia de muchas mujeres; y así haré que dejes
42 de ser ramera, y que ceses de prodigar tus dones. Y saciaré
mi ira sobre ti, y se apartará de ti mi celo, y descansaré y no
43 me enojaré más. Por cuanto no te acordaste de los días de
tu juventud, y me provocaste a ira en todo esto, por eso, he
aquí yo también traeré tu camino sobre tu cabeza, dice Jehová
44 el Señor; pues ni aun has pensado sobre toda tu lujuria. He
aquí, todo el que usa de refranes te aplicará a ti el refrán que
45 dice: Cual la madre, tal la hija. Hija eres tú de tu madre, que
desechó a su marido y a sus hijos; y hermana eres tú de tus
hermanas, que desecharon a sus maridos y a sus hijos; vues-
46 tra madre fue hetea, y vuestro padre amorreo. Y tu hermana
mayor es Samaria, ella y sus hijas, que habitan al norte de ti;
y tu hermana menor es Sodoma con sus hijas, la cual habita al
47 sur de ti. Ni aun anduviste en sus caminos, ni hiciste según
sus abominaciones; antes, como si esto fuera poco y muy poco,
48 te corrompiste más que ellas en todos tus caminos. Vivo yo,
dice Jehová el Señor, que Sodoma tu hermana y sus hijas no
49 han hecho como hiciste tú y tus hijas. He aquí que ésta fue la
maldad de Sodoma tu hermana: soberbia, saciedad de pan, y
abundancia de ociosidad tuvieron ella y sus hijas; y no forta-
50 leció la mano del afligido y del menesteroso. Y se llenaron de
soberbia, e hicieron abominación delante de mí, y cuando lo
51 vi las quité. Y Samaria no cometió ni la mitad de tus peca-

dos; porque tú multiplicaste tus abominaciones más que ellas,
y has justificado a tus hermanas con todas las abominaciones
que tú hiciste. Tú también, que juzgaste a tus hermanas, lleva 52
tu vergüenza en los pecados que tú hiciste, más abominables
que los de ellas; más justas son que tú; avergüénzate, pues,
tú también, y lleva tu confusión, por cuanto has justificado a
tus hermanas. Yo, pues, haré volver a sus cautivos, los cau- 53
tivos de Sodoma y de sus hijas, y los cautivos de Samaria y
de sus hijas, y haré volver los cautivos de tus cautiverios entre
ellas, para que lleves tu confusión, y te avergüences de todo 54
lo que has hecho, siendo tú motivo de consuelo para ellas. Y 55
tus hermanas, Sodoma con sus hijas y Samaria con sus hijas,
volverán a su primer estado; tú también y tus hijas volveréis a
vuestro primer estado. No era tu hermana Sodoma digna de 56
mención en tu boca en el tiempo de tus soberbias, antes que 57
tu maldad fuese descubierta. Así también ahora llevas tú la
afrenta de las hijas de Siria y de todas las hijas de los filisteos,
las cuales por todos lados te desprecian. Sufre tú el castigo de 58
tu lujuria y de tus abominaciones, dice Jehová. Pero más ha 59
dicho Jehová el Señor: ¿Haré yo contigo como tú hiciste, que
menospreciaste el juramento para invalidar el pacto? Antes 60
yo tendré memoria de mi pacto que concerté contigo en los días
de tu juventud, y estableceré contigo un pacto sempiterno. Y 61
te acordarás de tus caminos y te avergonzarás, cuando recibas
a tus hermanas, las mayores que tú y las menores que tú, las
cuales yo te daré por hijas, mas no por tu pacto, sino por mi 62
pacto que yo confirmaré contigo; y sabrás que yo soy Jehová;
para que te acuerdes y te avergüences, y nunca más abras la 63
boca, a causa de tu vergüenza, cuando yo perdone todo lo que
hiciste, dice Jehová el Señor.

Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: Hijo de hombre, **17**, 2
propón una figura, y compón una parábola a la casa de Israel.
Y dirás: Así ha dicho Jehová el Señor: Una gran águila, de 3
grandes alas y de largos miembros, llena de plumas de diversos
colores, vino al Líbano, y tomó el cogollo del cedro. Arrancó 4
el principal de sus renuevos y lo llevó a tierra de mercaderes,
y lo puso en una ciudad de comerciantes. Tomó también de 5
la simiente de la tierra, y la puso en un campo bueno para

sembrar, la plantó junto a aguas abundantes, la puso como un
6 sauce. Y brotó, y se hizo una vid de mucho ramaje, de poca
altura, y sus ramas miraban al águila, y sus raíces estaban
debajo de ella; así que se hizo una vid, y arrojó sarmientos y
7 echó mugrones. Había también otra gran águila, de grandes
alas y de muchas plumas; y he aquí que esta vid juntó cerca de
ella sus raíces, y extendió hacia ella sus ramas, para ser rega-
8 da por ella por los surcos de su plantío. En un buen campo,
junto a muchas aguas, fue plantada, para que hiciese ramas y
9 diese fruto, y para que fuese vid robusta. Diles: Así ha dicho
Jehová el Señor: ¿Será prosperada? ¿No arrancará sus raíces,
y destruirá su fruto, y se secará? Todas sus hojas lozanas se
secarán; y eso sin gran poder ni mucha gente para arrancar-
10 la de sus raíces. Y he aquí está plantada; ¿será prosperada?
¿No se secará del todo cuando el viento solano la toque? En los
11 surcos de su verdor se secará. Y vino a mí palabra de Jehová,
12 diciendo: Di ahora a la casa rebelde: ¿No habéis entendido
qué significan estas cosas? Diles: He aquí que el rey de Babi-
lonia vino a Jerusalén, y tomó a tu rey y a sus príncipes, y los
13 llevó consigo a Babilonia. Tomó también a uno de la descen-
dencia real e hizo pacto con él, y le hizo prestar juramento; y
14 se llevó consigo a los poderosos de la tierra, para que el rei-
no fuese abatido y no se levantase, a fin de que guardando el
15 pacto, permaneciese en pie. Pero se rebeló contra él, envian-
do embajadores a Egipto para que le diese caballos y mucha
gente. ¿Será prosperado, escapará el que estas cosas hizo? El
16 que rompió el pacto, ¿podrá escapar? Vivo yo, dice Jehová el
Señor, que morirá en medio de Babilonia, en el lugar donde
habita el rey que le hizo reinar, cuyo juramento menospreció,
17 y cuyo pacto hecho con él rompió. Y ni con gran ejército ni
con mucha compañía hará Faraón nada por él en la batalla,
cuando se levanten vallados y se edifiquen torres para cortar
18 muchas vidas. Por cuanto menospreció el juramento y que-
brantó el pacto, cuando he aquí que había dado su mano, y ha
19 hecho todas estas cosas, no escapará. Por tanto, así ha dicho
Jehová el Señor: Vivo yo, que el juramento mío que menospre-
ció, y mi pacto que ha quebrantado, lo traeré sobre su misma
20 cabeza. Extenderé sobre él mi red, y será preso en mi lazo,

y lo haré venir a Babilonia, y allí entraré en juicio con él por
su prevaricación con que contra mí se ha rebelado. Y todos 21
sus fugitivos, con todas sus tropas, caerán a espada, y los que
queden serán esparcidos a todos los vientos; y sabréis que yo
Jehová he hablado. Así ha dicho Jehová el Señor: Tomaré yo 22
del cogollo de aquel alto cedro, y lo plantaré; del principal de
sus renuevos cortaré un tallo, y lo plantaré sobre el monte alto
y sublime. En el monte alto de Israel lo plantaré, y alzará 23
ramas, y dará fruto, y se hará magnífico cedro; y habitarán
debajo de él todas las aves de toda especie; a la sombra de sus
ramas habitarán. Y sabrán todos los árboles del campo que 24
yo Jehová abatí el árbol sublime, levanté el árbol bajo, hice
secar el árbol verde, e hice reverdecer el árbol seco. Yo Jehová
lo he dicho, y lo haré.

Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: ¿Qué pensáis voso- **18**, 2
tros, los que usáis este refrán sobre la tierra de Israel, que dice:
Los padres comieron las uvas agrias, y los dientes de los hijos
tienen la dentera? Vivo yo, dice Jehová el Señor, que nunca 3
más tendréis por qué usar este refrán en Israel. He aquí que 4
todas las almas son mías; como el alma del padre, así el alma
del hijo es mía; el alma que pecare, ésa morirá. Y el hombre 5
que fuere justo, e hiciere según el derecho y la justicia; que no 6
comiere sobre los montes, ni alzare sus ojos a los ídolos de la
casa de Israel, ni violare la mujer de su prójimo, ni se llegare
a la mujer menstruosa, ni oprimiere a ninguno; que al deudor 7
devolviere su prenda, que no cometiere robo, y que diere de su
pan al hambriento y cubriere al desnudo con vestido, que no 8
prestare a interés ni tomare usura; que de la maldad retrajere
su mano, e hiciere juicio verdadero entre hombre y hombre,
en mis ordenanzas caminare, y guardare mis decretos para ha- 9
cer rectamente, éste es justo; éste vivirá, dice Jehová el Señor.
Mas si engendrare hijo ladrón, derramador de sangre, o que 10
haga alguna cosa de estas, y que no haga las otras, sino que 11
comiere sobre los montes, o violare la mujer de su prójimo, al 12
pobre y menesteroso oprimiere, cometiere robos, no devolviere
la prenda, o alzare sus ojos a los ídolos e hiciere abominación,
prestare a interés y tomare usura; ¿vivirá éste? No vivirá. To- 13
das estas abominaciones hizo; de cierto morirá, su sangre será

14 sobre él. Pero si éste engendrare hijo, el cual viere todos los
pecados que su padre hizo, y viéndolos no hiciere según ellos;
15 no comiere sobre los montes, ni alzare sus ojos a los ídolos de
16 la casa de Israel; la mujer de su prójimo no violare, ni opri-
miere a nadie, la prenda no retuviere, ni cometiere robos; al
hambriento diere de su pan, y cubriere con vestido al desnu-
17 do; apartare su mano del pobre, interés y usura no recibiere;
guardare mis decretos y anduviere en mis ordenanzas; éste no
18 morirá por la maldad de su padre; de cierto vivirá. Su padre,
por cuanto hizo agravio, despojó violentamente al hermano, e
hizo en medio de su pueblo lo que no es bueno, he aquí que
19 él morirá por su maldad. Y si dijereis: ¿Por qué el hijo no
llevará el pecado de su padre? Porque el hijo hizo según el de-
recho y la justicia, guardó todos mis estatutos y los cumplió,
20 de cierto vivirá. El alma que pecare, ésa morirá; el hijo no
llevará el pecado del padre, ni el padre llevará el pecado del
hijo; la justicia del justo será sobre él, y la impiedad del impío
21 será sobre él. Mas el impío, si se apartare de todos sus peca-
dos que hizo, y guardare todos mis estatutos e hiciere según
22 el derecho y la justicia, de cierto vivirá; no morirá. Todas
las transgresiones que cometió, no le serán recordadas; en su
23 justicia que hizo vivirá. ¿Quiero yo la muerte del impío? di-
ce Jehová el Señor. ¿No vivirá, si se apartare de sus caminos?
24 Mas si el justo se apartare de su justicia y cometiere maldad, e
hiciere conforme a todas las abominaciones que el impío hizo,
¿vivirá él? Ninguna de las justicias que hizo le serán tenidas
en cuenta; por su rebelión con que prevaricó, y por el peca-
25 do que cometió, por ello morirá. Y si dijereis: No es recto el
camino del Señor; oíd ahora, casa de Israel: ¿No es recto mi
26 camino? ¿no son vuestros caminos torcidos? Apartándose el
justo de su justicia, y haciendo iniquidad, él morirá por ello;
27 por la iniquidad que hizo, morirá. Y apartándose el impío de
su impiedad que hizo, y haciendo según el derecho y la justi-
28 cia, hará vivir su alma. Porque miró y se apartó de todas sus
transgresiones que había cometido, de cierto vivirá; no morirá.
29 Si aún dijere la casa de Israel: No es recto el camino del Señor;
¿no son rectos mis caminos, casa de Israel? Ciertamente, vues-
30 tros caminos no son rectos. Por tanto, yo os juzgaré a cada

uno según sus caminos, oh casa de Israel, dice Jehová el Señor.
Convertíos, y apartaos de todas vuestras transgresiones, y no
os será la iniquidad causa de ruina. Echad de vosotros todas 31
vuestras transgresiones con que habéis pecado, y haceos un
corazón nuevo y un espíritu nuevo. ¿Por qué moriréis, casa de
Israel? Porque no quiero la muerte del que muere, dice Jehová 32
el Señor; convertíos, pues, y viviréis.

Y tú, levanta endecha sobre los príncipes de Israel. Di- **19**, 2
rás: ¡Cómo se echó entre los leones tu madre la leona! Entre
los leoncillos crió sus cachorros, e hizo subir uno de sus ca- 3
chorros; vino a ser leoncillo, y aprendió a arrebatar la presa, y
a devorar hombres. Y las naciones oyeron de él; fue tomado 4
en la trampa de ellas, y lo llevaron con grillos a la tierra de
Egipto. Viendo ella que había esperado mucho tiempo, y que 5
se perdía su esperanza, tomó otro de sus cachorros, y lo puso
por leoncillo. Y él andaba entre los leones; se hizo leoncillo, 6
aprendió a arrebatar la presa, devoró hombres. Saqueó forta- 7
lezas, y asoló ciudades; y la tierra fue desolada, y cuanto había
en ella, al estruendo de sus rugidos. Arremetieron contra él 8
las gentes de las provincias de alrededor, y extendieron sobre
él su red, y en el foso fue apresado. Y lo pusieron en una jaula 9
y lo llevaron con cadenas, y lo llevaron al rey de Babilonia; lo
pusieron en las fortalezas, para que su voz no se oyese más
sobre los montes de Israel. Tu madre fue como una vid en 10
medio de la viña, plantada junto a las aguas, dando fruto y
echando vástagos a causa de las muchas aguas. Y ella tuvo 11
varas fuertes para cetros de reyes; y se elevó su estatura por
encima entre las ramas, y fue vista por causa de su altura y
la multitud de sus sarmientos. Pero fue arrancada con ira, 12
derribada en tierra, y el viento solano secó su fruto; sus ramas
fuertes fueron quebradas y se secaron; las consumió el fuego.
Y ahora está plantada en el desierto, en tierra de sequedad y 13
de aridez. Y ha salido fuego de la vara de sus ramas, que ha 14
consumido su fruto, y no ha quedado en ella vara fuerte para
cetro de rey. Endecha es ésta, y de endecha servirá.

Aconteció en el año séptimo, en el mes quinto, a los diez **20**
días del mes, que vinieron algunos de los ancianos de Israel
a consultar a Jehová, y se sentaron delante de mí. Y vino a 2

3 mí palabra de Jehová, diciendo: Hijo de hombre, habla a los
ancianos de Israel, y diles: Así ha dicho Jehová el Señor: ¿A
consultarme venís vosotros? Vivo yo, que no os responderé, di-
4 ce Jehová el Señor. ¿Quieres tú juzgarlos? ¿Los quieres juzgar
tú, hijo de hombre? Hazles conocer las abominaciones de sus
5 padres, y diles: Así ha dicho Jehová el Señor: El día que escogí
a Israel, y que alcé mi mano para jurar a la descendencia de la
casa de Jacob, cuando me di a conocer a ellos en la tierra de
Egipto, cuando alcé mi mano y les juré diciendo: Yo soy Jeho-
6 vá vuestro Dios; aquel día que les alcé mi mano, jurando así
que los sacaría de la tierra de Egipto a la tierra que les había
provisto, que fluye leche y miel, la cual es la más hermosa de
7 todas las tierras; entonces les dije: Cada uno eche de sí las
abominaciones de delante de sus ojos, y no os contaminéis con
8 los ídolos de Egipto. Yo soy Jehová vuestro Dios. Mas ellos se
rebelaron contra mí, y no quisieron obedecerme; no echó de sí
cada uno las abominaciones de delante de sus ojos, ni dejaron
los ídolos de Egipto; y dije que derramaría mi ira sobre ellos,
para cumplir mi enojo en ellos en medio de la tierra de Egip-
9 to. Con todo, a causa de mi nombre, para que no se infamase
ante los ojos de las naciones en medio de las cuales estaban,
en cuyos ojos fui conocido, actué para sacarlos de la tierra de
10 Egipto. Los saqué de la tierra de Egipto, y los traje al desier-
11 to, y les di mis estatutos, y les hice conocer mis decretos, por
12 los cuales el hombre que los cumpliere vivirá. Y les di también
mis días de reposo, para que fuesen por señal entre mí y ellos,
13 para que supiesen que yo soy Jehová que los santifico. Mas se
rebeló contra mí la casa de Israel en el desierto; no anduvieron
en mis estatutos, y desecharon mis decretos, por los cuales el
hombre que los cumpliere, vivirá; y mis días de reposo profa-
naron en gran manera; dije, por tanto, que derramaría sobre
14 ellos mi ira en el desierto para exterminarlos. Pero actué a
causa de mi nombre, para que no se infamase a la vista de
15 las naciones ante cuyos ojos los había sacado. También yo les
alcé mi mano en el desierto, jurando que no los traería a la
tierra que les había dado, que fluye leche y miel, la cual es
16 la más hermosa de todas las tierras; porque desecharon mis
decretos, y no anduvieron en mis estatutos, y mis días de re-

poso profanaron, porque tras sus ídolos iba su corazón. Con 17
todo, los perdonó mi ojo, pues no los maté, ni los exterminé
en el desierto; antes dije en el desierto a sus hijos: No andéis 18
en los estatutos de vuestros padres, ni guardéis sus leyes, ni
os contaminéis con sus ídolos. Yo soy Jehová vuestro Dios; 19
andad en mis estatutos, y guardad mis preceptos, y ponedlos
por obra; y santificad mis días de reposo, y sean por señal 20
entre mí y vosotros, para que sepáis que yo soy Jehová vues-
tro Dios. Mas los hijos se rebelaron contra mí; no anduvieron 21
en mis estatutos, ni guardaron mis decretos para ponerlos por
obra, por los cuales el hombre que los cumpliere vivirá; pro-
fanaron mis días de reposo. Dije entonces que derramaría mi
ira sobre ellos, para cumplir mi enojo en ellos en el desierto.
Mas retraje mi mano a causa de mi nombre, para que no se 22
infamase a la vista de las naciones ante cuyos ojos los había
sacado. También les alcé yo mi mano en el desierto, jurando 23
que los esparciría entre las naciones, y que los dispersaría por
las tierras, porque no pusieron por obra mis decretos, sino 24
que desecharon mis estatutos y profanaron mis días de reposo,
y tras los ídolos de sus padres se les fueron los ojos. Por eso 25
yo también les di estatutos que no eran buenos, y decretos por
los cuales no podrían vivir. Y los contaminé en sus ofrendas 26
cuando hacían pasar por el fuego a todo primogénito, para de-
solarlos y hacerles saber que yo soy Jehová. Por tanto, hijo de 27
hombre, habla a la casa de Israel, y diles: Así ha dicho Jehová
el Señor: Aun en esto me afrentaron vuestros padres cuando
cometieron rebelión contra mí. Porque yo los traje a la tierra 28
sobre la cual había alzado mi mano jurando que había de dár-
sela, y miraron a todo collado alto y a todo árbol frondoso, y
allí sacrificaron sus víctimas, y allí presentaron ofrendas que
me irritan, allí pusieron también su incienso agradable, y allí
derramaron sus libaciones. Y yo les dije: ¿Qué es ese lugar al- 29
to adonde vosotros vais? Y fue llamado su nombre Bama hasta
el día de hoy. Di, pues, a la casa de Israel: Así ha dicho Jehová 30
el Señor: ¿No os contamináis vosotros a la manera de vuestros
padres, y fornicáis tras sus abominaciones? Porque ofreciendo 31
vuestras ofrendas, haciendo pasar vuestros hijos por el fuego,
os habéis contaminado con todos vuestros ídolos hasta hoy; ¿y

he de responderos yo, casa de Israel? Vivo yo, dice Jehová el
32 Señor, que no os responderé. Y no ha de ser lo que habéis pen-
sado. Porque vosotros decís: Seamos como las naciones, como
las demás familias de la tierra, que sirven al palo y a la piedra.
33 Vivo yo, dice Jehová el Señor, que con mano fuerte y brazo
34 extendido, y enojo derramado, he de reinar sobre vosotros; y
os sacaré de entre los pueblos, y os reuniré de las tierras en
que estáis esparcidos, con mano fuerte y brazo extendido, y
35 enojo derramado; y os traeré al desierto de los pueblos, y allí
36 litigaré con vosotros cara a cara. Como litigué con vuestros
padres en el desierto de la tierra de Egipto, así litigaré con
37 vosotros, dice Jehová el Señor. Os haré pasar bajo la vara, y
38 os haré entrar en los vínculos del pacto; y apartaré de entre
vosotros a los rebeldes, y a los que se rebelaron contra mí; de
la tierra de sus peregrinaciones los sacaré, mas a la tierra de
39 Israel no entrarán; y sabréis que yo soy Jehová. Y a vosotros,
oh casa de Israel, así ha dicho Jehová el Señor: Andad cada
uno tras sus ídolos, y servidles, si es que a mí no me obedecéis;
pero no profanéis más mi santo nombre con vuestras ofrendas
40 y con vuestros ídolos. Pero en mi santo monte, en el alto mon-
te de Israel, dice Jehová el Señor, allí me servirá toda la casa
de Israel, toda ella en la tierra; allí los aceptaré, y allí deman-
daré vuestras ofrendas, y las primicias de vuestros dones, con
41 todas vuestras cosas consagradas. Como incienso agradable
os aceptaré, cuando os haya sacado de entre los pueblos, y os
haya congregado de entre las tierras en que estáis esparcidos;
42 y seré santificado en vosotros a los ojos de las naciones. Y
sabréis que yo soy Jehová, cuando os haya traído a la tierra
de Israel, la tierra por la cual alcé mi mano jurando que la
43 daría a vuestros padres. Y allí os acordaréis de vuestros ca-
minos, y de todos vuestros hechos en que os contaminasteis;
y os aborreceréis a vosotros mismos a causa de todos vuestros
44 pecados que cometisteis. Y sabréis que yo soy Jehová, cuando
haga con vosotros por amor de mi nombre, no según vuestros
caminos malos ni según vuestras perversas obras, oh casa de
45 Israel, dice Jehová el Señor. Vino a mí palabra de Jehová,
46 diciendo: Hijo de hombre, pon tu rostro hacia el sur, derrama
tu palabra hacia la parte austral, profetiza contra el bosque

del Neguev. Y dirás al bosque del Neguev: Oye la palabra de 47
Jehová: Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí que yo enciendo
en ti fuego, el cual consumirá en ti todo árbol verde y todo
árbol seco; no se apagará la llama del fuego; y serán quema-
dos en ella todos los rostros, desde el sur hasta el norte. Y 48
verá toda carne que yo Jehová lo encendí; no se apagará. Y 49
dije: ¡Ah, Señor Jehová! ellos dicen de mí: ¿No profiere éste
parábolas?

Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: Hijo de hombre, **21**, 2
pon tu rostro contra Jerusalén, y derrama palabra sobre los
santuarios, y profetiza contra la tierra de Israel. Dirás a la 3
tierra de Israel: Así ha dicho Jehová: He aquí que yo estoy
contra ti, y sacaré mi espada de su vaina, y cortaré de ti al
justo y al impío. Y por cuanto he de cortar de ti al justo y 4
al impío, por tanto, mi espada saldrá de su vaina contra toda
carne, desde el sur hasta el norte. Y sabrá toda carne que yo 5
Jehová saqué mi espada de su vaina; no la envainaré más. Y 6
tú, hijo de hombre, gime con quebrantamiento de tus lomos y
con amargura; gime delante de los ojos de ellos. Y cuando te 7
dijeren: ¿Por qué gimes tú? dirás: Por una noticia que cuando
llegue hará que desfallezca todo corazón, y toda mano se debi-
litará, y se angustiará todo espíritu, y toda rodilla será débil
como el agua; he aquí que viene, y se hará, dice Jehová el Se-
ñor. Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: Hijo de hombre, 8, 9
profetiza, y di: Así ha dicho Jehová el Señor: Di: La espada,
la espada está afilada, y también pulida. Para degollar víc- 10
timas está afilada, pulida está para que relumbre. ¿Hemos de
alegrarnos? Al cetro de mi hijo ha despreciado como a un palo
cualquiera. Y la dio a pulir para tenerla a mano; la espada 11
está afilada, y está pulida para entregarla en mano del mata-
dor. Clama y lamenta, oh hijo de hombre; porque ésta será 12
sobre mi pueblo, será ella sobre todos los príncipes de Israel;
caerán ellos a espada juntamente con mi pueblo; hiere, pues,
tu muslo; porque está probado. ¿Y qué, si la espada desprecia 13
aun al cetro? Él no será más, dice Jehová el Señor. Tú, pues, 14
hijo de hombre, profetiza, y bate una mano contra otra, y du-
plíquese y triplíquese el furor de la espada homicida; ésta es

15 la espada de la gran matanza que los traspasará, para que el
corazón desmaye, y los estragos se multipliquen; en todas las
puertas de ellos he puesto espanto de espada. ¡Ah! dispuesta
16 está para que relumbre, y preparada para degollar. Corta a
la derecha, hiere a la izquierda, adonde quiera que te vuelvas.
17 Y yo también batiré mi mano contra mi mano, y haré reposar
18 mi ira. Yo Jehová he hablado. Vino a mí palabra de Jehová,
19 diciendo: Tú, hijo de hombre, traza dos caminos por donde
venga la espada del rey de Babilonia; de una misma tierra sal-
gan ambos; y pon una señal al comienzo de cada camino, que
20 indique la ciudad adonde va. El camino señalarás por donde
venga la espada a Rabá de los hijos de Amón, y a Judá contra
21 Jerusalén, la ciudad fortificada. Porque el rey de Babilonia se
ha detenido en una encrucijada, al principio de los dos cami-
nos, para usar de adivinación; ha sacudido las saetas, consultó
22 a sus ídolos, miró el hígado. La adivinación señaló a su mano
derecha, sobre Jerusalén, para dar la orden de ataque, para dar
comienzo a la matanza, para levantar la voz en grito de guerra,
para poner arietes contra las puertas, para levantar vallados, y
23 edificar torres de sitio. Mas para ellos esto será como adivina-
ción mentirosa, ya que les ha hecho solemnes juramentos; pero
24 él trae a la memoria la maldad de ellos, para apresarlos. Por
tanto, así ha dicho Jehová el Señor: Por cuanto habéis hecho
traer a la memoria vuestras maldades, manifestando vuestras
traiciones, y descubriendo vuestros pecados en todas vuestras
obras; por cuanto habéis venido en memoria, seréis entregados
25 en su mano. Y tú, profano e impío príncipe de Israel, cuyo
día ha llegado ya, el tiempo de la consumación de la maldad,
26 así ha dicho Jehová el Señor: Depón la tiara, quita la corona;
esto no será más así; sea exaltado lo bajo, y humillado lo alto.
27 A ruina, a ruina, a ruina lo reduciré, y esto no será más, hasta
28 que venga aquel cuyo es el derecho, y yo se lo entregaré. Y tú,
hijo de hombre, profetiza, y di: Así ha dicho Jehová el Señor
acerca de los hijos de Amón, y de su oprobio. Dirás, pues: La
espada, la espada está desenvainada para degollar; para con-
29 sumir está pulida con resplandor. Te profetizan vanidad, te
adivinan mentira, para que la emplees sobre los cuellos de los
malos sentenciados a muerte, cuyo día vino en el tiempo de la

consumación de la maldad. ¿La volveré a su vaina? En el lu- 30
gar donde te criaste, en la tierra donde has vivido, te juzgaré,
y derramaré sobre ti mi ira; el fuego de mi enojo haré encen- 31
der sobre ti, y te entregaré en mano de hombres temerarios,
artífices de destrucción. Serás pasto del fuego, se empapará 32
la tierra de tu sangre; no habrá más memoria de ti, porque yo
Jehová he hablado.

Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: Tú, hijo de hom- **22**, 2
bre, ¿no juzgarás tú, no juzgarás tú a la ciudad derramadora
de sangre, y le mostrarás todas sus abominaciones? Dirás, 3
pues: Así ha dicho Jehová el Señor: ¡Ciudad derramadora de
sangre en medio de sí, para que venga su hora, y que hizo
ídolos contra sí misma para contaminarse! En tu sangre que 4
derramaste has pecado, y te has contaminado en tus ídolos que
hiciste; y has hecho acercar tu día, y has llegado al término
de tus años; por tanto, te he dado en oprobio a las naciones,
y en escarnio a todas las tierras. Las que están cerca de ti y 5
las que están lejos se reirán de ti, amancillada de nombre, y de
grande turbación. He aquí que los príncipes de Israel, cada 6
uno según su poder, se esfuerzan en derramar sangre. Al pa- 7
dre y a la madre despreciaron en ti; al extranjero trataron con
violencia en medio de ti; al huérfano y a la viuda despojaron
en ti. Mis santuarios menospreciaste, y mis días de reposo has 8
profanado. Calumniadores hubo en ti para derramar sangre; 9
y sobre los montes comieron en ti; hicieron en medio de ti per-
versidades. La desnudez del padre descubrieron en ti, y en ti 10
hicieron violencia a la que estaba inmunda por su menstruo.
Cada uno hizo abominación con la mujer de su prójimo, cada 11
uno contaminó pervertidamente a su nuera, y cada uno violó
en ti a su hermana, hija de su padre. Precio recibieron en ti 12
para derramar sangre; interés y usura tomaste, y a tus pró-
jimos defraudaste con violencia; te olvidaste de mí, dice Jehová
el Señor. Y he aquí que batí mis manos a causa de tu avaricia 13
que cometiste, y a causa de la sangre que derramaste en medio
de ti. ¿Estará firme tu corazón? ¿Serán fuertes tus manos en 14
los días en que yo proceda contra ti? Yo Jehová he hablado,
y lo haré. Te dispersaré por las naciones, y te esparciré por 15
las tierras; y haré fenecer de ti tu inmundicia. Y por ti mis- 16

ma serás degradada a la vista de las naciones; y sabrás que
17, 18 yo soy Jehová. Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: Hijo
de hombre, la casa de Israel se me ha convertido en escoria;
todos ellos son bronce y estaño y hierro y plomo en medio del
19 horno; y en escorias de plata se convirtieron. Por tanto, así
ha dicho Jehová el Señor: Por cuanto todos vosotros os habéis
convertido en escorias, por tanto, he aquí que yo os reuniré en
20 medio de Jerusalén. Como quien junta plata y bronce y hierro
y plomo y estaño en medio del horno, para encender fuego en
él para fundirlos, así os juntaré en mi furor y en mi ira, y os
21 pondré allí, y os fundiré. Yo os juntaré y soplaré sobre voso-
tros en el fuego de mi furor, y en medio de él seréis fundidos.
22 Como se funde la plata en medio del horno, así seréis fundi-
dos en medio de él; y sabréis que yo Jehová habré derramado
23 mi enojo sobre vosotros. Vino a mí palabra de Jehová, di-
24 ciendo: Hijo de hombre, di a ella: Tú no eres tierra limpia,
25 ni rociada con lluvia en el día del furor. Hay conjuración de
sus profetas en medio de ella, como león rugiente que arrebata
presa; devoraron almas, tomaron haciendas y honra, multipli-
26 caron sus viudas en medio de ella. Sus sacerdotes violaron mi
ley, y contaminaron mis santuarios; entre lo santo y lo profano
no hicieron diferencia, ni distinguieron entre inmundo y lim-
pio; y de mis días de reposo apartaron sus ojos, y yo he sido
27 profanado en medio de ellos. Sus príncipes en medio de ella
son como lobos que arrebatan presa, derramando sangre, pa-
28 ra destruir las almas, para obtener ganancias injustas. Y sus
profetas recubrían con lodo suelto, profetizándoles vanidad y
adivinándoles mentira, diciendo: Así ha dicho Jehová el Señor;
29 y Jehová no había hablado. El pueblo de la tierra usaba de
opresión y cometía robo, al afligido y menesteroso hacía vio-
30 lencia, y al extranjero oprimía sin derecho. Y busqué entre
ellos hombre que hiciese vallado y que se pusiese en la brecha
delante de mí, a favor de la tierra, para que yo no la destru-
31 yese; y no lo hallé. Por tanto, derramé sobre ellos mi ira; con
el ardor de mi ira los consumí; hice volver el camino de ellos
sobre su propia cabeza, dice Jehová el Señor.

23, 2 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: Hijo de hombre,
3 hubo dos mujeres, hijas de una madre, las cuales fornicaron

en Egipto; en su juventud fornicaron. Allí fueron apretados
sus pechos, allí fueron estrujados sus pechos virginales. Y se 4
llamaban, la mayor, Ahola, y su hermana, Aholiba; las cuales
llegaron a ser mías, y dieron a luz hijos e hijas. Y se llamaron:
Samaria, Ahola; y Jerusalén, Aholiba. Y Ahola cometió forni- 5
cación aun estando en mi poder; y se enamoró de sus amantes
los asirios, vecinos suyos, vestidos de púrpura, gobernadores 6
y capitanes, jóvenes codiciables todos ellos, jinetes que iban a
caballo. Y se prostituyó con ellos, con todos los más escogi- 7
dos de los hijos de los asirios, y con todos aquellos de quienes
se enamoró; se contaminó con todos los ídolos de ellos. Y no 8
dejó sus fornicaciones de Egipto; porque con ella se echaron
en su juventud, y ellos comprimieron sus pechos virginales, y
derramaron sobre ella su fornicación. Por lo cual la entregué 9
en mano de sus amantes, en mano de los hijos de los asirios,
de quienes se había enamorado. Ellos descubrieron su desnu- 10
dez, tomaron sus hijos y sus hijas, y a ella mataron a espada; y
vino a ser famosa entre las mujeres, pues en ella hicieron escar-
miento. Y lo vio su hermana Aholiba, y enloqueció de lujuria 11
más que ella; y sus fornicaciones fueron más que las fornicacio-
nes de su hermana. Se enamoró de los hijos de los asirios sus 12
vecinos, gobernadores y capitanes, vestidos de ropas y armas
excelentes, jinetes que iban a caballo, todos ellos jóvenes codi-
ciables. Y vi que se había contaminado; un mismo camino era 13
el de ambas. Y aumentó sus fornicaciones; pues cuando vio a 14
hombres pintados en la pared, imágenes de caldeos pintadas de
color, ceñidos por sus lomos con talabartes, y tiaras de colores 15
en sus cabezas, teniendo todos ellos apariencia de capitanes, a
la manera de los hombres de Babilonia, de Caldea, tierra de su
nacimiento, se enamoró de ellos a primera vista, y les envió 16
mensajeros a la tierra de los caldeos. Así, pues, se llegaron a 17
ella los hombres de Babilonia en su lecho de amores, y la con-
taminaron, y ella también se contaminó con ellos, y su alma se
hastió de ellos. Así hizo patentes sus fornicaciones y descubrió 18
sus desnudeces, por lo cual mi alma se hastió de ella, como se
había ya hastiado mi alma de su hermana. Aun multiplicó 19
sus fornicaciones, trayendo en memoria los días de su juven-
tud, en los cuales había fornicado en la tierra de Egipto. Y se 20

enamoró de sus rufianes, cuya lujuria es como el ardor carnal
21 de los asnos, y cuyo flujo como flujo de caballos. Así trajiste
de nuevo a la memoria la lujuria de tu juventud, cuando los
egipcios comprimieron tus pechos, los pechos de tu juventud.
22 Por tanto, Aholiba, así ha dicho Jehová el Señor: He aquí que
yo suscitaré contra ti a tus amantes, de los cuales se hastió tu
23 alma, y les haré venir contra ti en derredor; los de Babilo-
nia, y todos los caldeos, los de Pecod, Soa y Coa, y todos los
de Asiria con ellos; jóvenes codiciables, gobernadores y capita-
nes, nobles y varones de renombre, que montan a caballo todos
24 ellos. Y vendrán contra ti carros, carretas y ruedas, y multi-
tud de pueblos. Escudos, paveses y yelmos pondrán contra ti
en derredor; y yo pondré delante de ellos el juicio, y por sus
25 leyes te juzgarán. Y pondré mi celo contra ti, y procederán
contigo con furor; te quitarán tu nariz y tus orejas, y lo que
te quedare caerá a espada. Ellos tomarán a tus hijos y a tus
26 hijas, y tu remanente será consumido por el fuego. Y te des-
pojarán de tus vestidos, y te arrebatarán todos los adornos de
27 tu hermosura. Y haré cesar de ti tu lujuria, y tu fornicación
de la tierra de Egipto; y no levantarás ya más a ellos tus ojos,
28 ni nunca más te acordarás de Egipto. Porque así ha dicho
Jehová el Señor: He aquí, yo te entrego en mano de aquellos
que aborreciste, en mano de aquellos de los cuales se hastió
29 tu alma; los cuales procederán contigo con odio, y tomarán
todo el fruto de tu labor, y te dejarán desnuda y descubierta;
y se descubrirá la inmundicia de tus fornicaciones, y tu lujuria
30 y tu prostitución. Estas cosas se harán contigo porque forni-
caste en pos de las naciones, con las cuales te contaminaste en
31 sus ídolos. En el camino de tu hermana anduviste; yo, pues,
32 pondré su cáliz en tu mano. Así ha dicho Jehová el Señor:
Beberás el hondo y ancho cáliz de tu hermana, que es de gran
capacidad; de ti se mofarán las naciones, y te escarnecerán.
33 Serás llena de embriaguez y de dolor por el cáliz de soledad
34 y de desolación, por el cáliz de tu hermana Samaria. Lo be-
berás, pues, y lo agotarás, y quebrarás sus tiestos; y rasgarás
35 tus pechos, porque yo he hablado, dice Jehová el Señor. Por
tanto, así ha dicho Jehová el Señor: Por cuanto te has olvi-
dado de mí, y me has echado tras tus espaldas, por eso, lleva

tú también tu lujuria y tus fornicaciones. Y me dijo Jeho- 36
vá: Hijo de hombre, ¿no juzgarás tú a Ahola y a Aholiba, y
les denunciarás sus abominaciones? Porque han adulterado, 37
y hay sangre en sus manos, y han fornicado con sus ídolos; y
aun a sus hijos que habían dado a luz para mí, hicieron pasar
por el fuego, quemándolos. Aun esto más me hicieron: conta- 38
minaron mi santuario en aquel día, y profanaron mis días de
reposo. Pues habiendo sacrificado sus hijos a sus ídolos, en- 39
traban en mi santuario el mismo día para contaminarlo; y he
aquí, así hicieron en medio de mi casa. Además, enviaron por 40
hombres que viniesen de lejos, a los cuales había sido enviado
mensajero, y he aquí vinieron; y por amor de ellos te lavaste,
y pintaste tus ojos, y te ataviaste con adornos; y te sentaste 41
sobre suntuoso estrado, y fue preparada mesa delante de él, y
sobre ella pusiste mi incienso y mi aceite. Y se oyó en ella voz 42
de compañía que se solazaba con ella; y con los varones de la
gente común fueron traídos los sabeos del desierto, y pusieron
pulseras en sus manos, y bellas coronas sobre sus cabezas. Y 43
dije respecto de la envejecida en adulterios: ¿Todavía comete-
rán fornicaciones con ella, y ella con ellos? Porque han venido 44
a ella como quien viene a mujer ramera; así vinieron a Ahola
y a Aholiba, mujeres depravadas. Por tanto, hombres justos 45
las juzgarán por la ley de las adúlteras, y por la ley de las que
derraman sangre; porque son adúlteras, y sangre hay en sus
manos. Por lo que así ha dicho Jehová el Señor: Yo haré subir 46
contra ellas tropas, las entregaré a turbación y a rapiña, y 47
las turbas las apedrearán, y las atravesarán con sus espadas;
matarán a sus hijos y a sus hijas, y sus casas consumirán con
fuego. Y haré cesar la lujuria de la tierra, y escarmentarán 48
todas las mujeres, y no harán según vuestras perversidades.
Y sobre vosotras pondrán vuestras perversidades, y pagaréis 49
los pecados de vuestra idolatría; y sabréis que yo soy Jehová
el Señor.

Vino a mí palabra de Jehová en el año noveno, en el mes **24**
décimo, a los diez días del mes, diciendo: Hijo de hombre, 2
escribe la fecha de este día; el rey de Babilonia puso sitio a
Jerusalén este mismo día. Y habla por parábola a la casa 3
rebelde, y diles: Así ha dicho Jehová el Señor: Pon una olla,

4 ponla, y echa también en ella agua; junta sus piezas de carne
en ella; todas buenas piezas, pierna y espalda; llénala de hue-
5 sos escogidos. Toma una oveja escogida, y también enciende
los huesos debajo de ella; haz que hierva bien; cuece también
6 sus huesos dentro de ella. Pues así ha dicho Jehová el Se-
ñor: ¡Ay de la ciudad de sangres, de la olla herrumbrosa cuya
herrumbre no ha sido quitada! Por sus piezas, por sus piezas
7 sácala, sin echar suerte sobre ella. Porque su sangre está en
medio de ella; sobre una piedra alisada la ha derramado; no
la derramó sobre la tierra para que fuese cubierta con polvo.
8 Habiendo, pues, hecho subir la ira para hacer venganza, yo
pondré su sangre sobre la dura piedra, para que no sea cubier-
9 ta. Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: ¡Ay de la ciudad
10 de sangres! Pues también haré yo gran hoguera, multiplican-
do la leña, y encendiendo el fuego para consumir la carne y
11 hacer la salsa; y los huesos serán quemados. Asentando des-
pués la olla vacía sobre sus brasas, para que se caldee, y se
queme su fondo, y se funda en ella su suciedad, y se consuma
12 su herrumbre. En vano se cansó, y no salió de ella su mu-
cha herrumbre. Sólo en fuego será su herrumbre consumida.
13 En tu inmunda lujuria padecerás, porque te limpié, y tú no
te limpiaste de tu inmundicia; nunca más te limpiarás, hasta
14 que yo sacie mi ira sobre ti. Yo Jehová he hablado; vendrá, y
yo lo haré. No me volveré atrás, ni tendré misericordia, ni me
arrepentiré; según tus caminos y tus obras te juzgarán, dice
15, 16 Jehová el Señor. Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: Hijo
de hombre, he aquí que yo te quito de golpe el deleite de tus
17 ojos; no endeches, ni llores, ni corran tus lágrimas. Reprime
el suspirar, no hagas luto de mortuorios; ata tu turbante sobre
ti, y pon tus zapatos en tus pies, y no te cubras con rebozo,
18 ni comas pan de enlutados. Hablé al pueblo por la mañana,
y a la tarde murió mi mujer; y a la mañana hice como me fue
19 mandado. Y me dijo el pueblo: ¿No nos enseñarás qué signi-
20 fican para nosotros estas cosas que haces? Y yo les dije: La
21 palabra de Jehová vino a mí, diciendo: Di a la casa de Israel:
Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí yo profano mi santua-
rio, la gloria de vuestro poderío, el deseo de vuestros ojos y el
deleite de vuestra alma; y vuestros hijos y vuestras hijas que

dejasteis caerán a espada. Y haréis de la manera que yo hice; 22
no os cubriréis con rebozo, ni comeréis pan de hombres en luto.
Vuestros turbantes estarán sobre vuestras cabezas, y vuestros 23
zapatos en vuestros pies; no endecharéis ni lloraréis, sino que
os consumiréis a causa de vuestras maldades, y gemiréis unos
con otros. Ezequiel, pues, os será por señal; según todas las 24
cosas que él hizo, haréis; cuando esto ocurra, entonces sabréis
que yo soy Jehová el Señor. Y tú, hijo de hombre, el día que 25
yo arrebate a ellos su fortaleza, el gozo de su gloria, el deleite
de sus ojos y el anhelo de sus almas, y también sus hijos y sus
hijas, ese día vendrá a ti uno que haya escapado para traer 26
las noticias. En aquel día se abrirá tu boca para hablar con 27
el fugitivo, y hablarás, y no estarás más mudo; y les serás por
señal, y sabrán que yo soy Jehová.

Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: Hijo de hombre, **25**, 2
pon tu rostro hacia los hijos de Amón, y profetiza contra ellos.
Y dirás a los hijos de Amón: Oíd palabra de Jehová el Señor. 3
Así dice Jehová el Señor: Por cuanto dijiste: ¡Ea, bien!, cuando
mi santuario era profanado, y la tierra de Israel era asolada,
y llevada en cautiverio la casa de Judá; por tanto, he aquí 4
yo te entrego por heredad a los orientales, y pondrán en ti
sus apriscos y plantarán en ti sus tiendas; ellos comerán tus
sementeras, y beberán tu leche. Y pondré a Rabá por habita- 5
ción de camellos, y a los hijos de Amón por majada de ovejas;
y sabréis que yo soy Jehová. Porque así ha dicho Jehová el 6
Señor: Por cuanto batiste tus manos, y golpeaste con tu pie,
y te gozaste en el alma con todo tu menosprecio para la tierra
de Israel, por tanto, he aquí yo extenderé mi mano contra ti, 7
y te entregaré a las naciones para ser saqueada; te cortaré de
entre los pueblos, y te destruiré de entre las tierras; te exter-
minaré, y sabrás que yo soy Jehová. Así ha dicho Jehová el 8
Señor: Por cuanto dijo Moab y Seir: He aquí la casa de Judá
es como todas las naciones; por tanto, he aquí yo abro el lado 9
de Moab desde las ciudades, desde sus ciudades que están en
su confín, las tierras deseables de Bet-jesimot, Baal-meón y
Quiriataim, a los hijos del oriente contra los hijos de Amón; 10
y la entregaré por heredad, para que no haya más memoria de
los hijos de Amón entre las naciones. También en Moab haré 11

12 juicios, y sabrán que yo soy Jehová. Así ha dicho Jehová el
Señor: Por lo que hizo Edom, tomando venganza de la casa
de Judá, pues delinquieron en extremo, y se vengaron de ellos;
13 por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: Yo también extenderé
mi mano sobre Edom, y cortaré de ella hombres y bestias, y la
14 asolaré; desde Temán hasta Dedán caerán a espada. Y pon-
dré mi venganza contra Edom en manos de mi pueblo Israel,
y harán en Edom según mi enojo y conforme a mi ira; y cono-
15 cerán mi venganza, dice Jehová el Señor. Así ha dicho Jehová
el Señor: Por lo que hicieron los filisteos con venganza, cuando
se vengaron con despecho de ánimo, destruyendo por antiguas
16 enemistades; por tanto, así ha dicho Jehová: He aquí yo ex-
tiendo mi mano contra los filisteos, y cortaré a los cereteos, y
17 destruiré el resto que queda en la costa del mar. Y haré en
ellos grandes venganzas con reprensiones de ira; y sabrán que
yo soy Jehová, cuando haga mi venganza en ellos.

26 Aconteció en el undécimo año, en el día primero del mes,
2 que vino a mí palabra de Jehová, diciendo: Hijo de hombre,
por cuanto dijo Tiro contra Jerusalén: Ea, bien; quebrantada
está la que era puerta de las naciones; a mí se volvió; yo seré
3 llena, y ella desierta; por tanto, así ha dicho Jehová el Señor:
He aquí yo estoy contra ti, oh Tiro, y haré subir contra ti mu-
4 chas naciones, como el mar hace subir sus olas. Y demolerán
los muros de Tiro, y derribarán sus torres; y barreré de ella
5 hasta su polvo, y la dejaré como una peña lisa. Tendedero
de redes será en medio del mar, porque yo he hablado, dice
6 Jehová el Señor; y será saqueada por las naciones. Y sus hijas
que están en el campo serán muertas a espada; y sabrán que
7 yo soy Jehová. Porque así ha dicho Jehová el Señor: He aquí
que del norte traigo yo contra Tiro a Nabucodonosor rey de
Babilonia, rey de reyes, con caballos y carros y jinetes, y tro-
8 pas y mucho pueblo. Matará a espada a tus hijas que están en
el campo, y pondrá contra ti torres de sitio, y levantará con-
9 tra ti baluarte, y escudo afirmará contra ti. Y pondrá contra
ti arietes, contra tus muros, y tus torres destruirá con hachas.
10 Por la multitud de sus caballos te cubrirá el polvo de ellos; con
el estruendo de su caballería y de las ruedas y de los carros,
temblarán tus muros, cuando entre por tus puertas como por

portillos de ciudad destruida. Con los cascos de sus caballos 11
hollará todas tus calles; a tu pueblo matará a filo de espada,
y tus fuertes columnas caerán a tierra. Y robarán tus rique- 12
zas y saquearán tus mercaderías; arruinarán tus muros, y tus
casas preciosas destruirán; y pondrán tus piedras y tu madera
y tu polvo en medio de las aguas. Y haré cesar el estrépito 13
de tus canciones, y no se oirá más el son de tus cítaras. Y te 14
pondré como una peña lisa; tendedero de redes serás, y nunca
más serás edificada; porque yo Jehová he hablado, dice Jehová
el Señor. Así ha dicho Jehová el Señor a Tiro: ¿No se estre- 15
mecerán las costas al estruendo de tu caída, cuando griten los
heridos, cuando se haga la matanza en medio de ti? Enton- 16
ces todos los príncipes del mar descenderán de sus tronos, y
se quitarán sus mantos, y desnudarán sus ropas bordadas; de
espanto se vestirán, se sentarán sobre la tierra, y temblarán
a cada momento, y estarán atónitos sobre ti. Y levantarán 17
sobre ti endechas, y te dirán: ¿Cómo pereciste tú, poblada por
gente de mar, ciudad que era alabada, que era fuerte en el mar,
ella y sus habitantes, que infundían terror a todos los que la
rodeaban? Ahora se estremecerán las islas en el día de tu caí- 18
da; sí, las islas que están en el mar se espantarán a causa de
tu fin. Porque así ha dicho Jehová el Señor: Yo te convertiré 19
en ciudad asolada, como las ciudades que no se habitan; haré
subir sobre ti el abismo, y las muchas aguas te cubrirán. Y 20
te haré descender con los que descienden al sepulcro, con los
pueblos de otros siglos, y te pondré en las profundidades de la
tierra, como los desiertos antiguos, con los que descienden al
sepulcro, para que nunca más seas poblada; y daré gloria en
la tierra de los vivientes. Te convertiré en espanto, y dejarás 21
de ser; serás buscada, y nunca más serás hallada, dice Jehová
el Señor.

Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: Tú, hijo de hombre, **27**, 2
levanta endechas sobre Tiro. Dirás a Tiro, que está asentada 3
a las orillas del mar, la que trafica con los pueblos de muchas
costas: Así ha dicho Jehová el Señor: Tiro, tú has dicho: Yo
soy de perfecta hermosura. En el corazón de los mares están 4
tus confines; los que te edificaron completaron tu belleza. De 5
hayas del monte Senir te fabricaron todo el maderaje; tomaron

6 cedros del Líbano para hacerte el mástil. De encinas de Basán
hicieron tus remos; tus bancos de pino de las costas de Quitim,
7 incrustados de marfil. De lino fino bordado de Egipto era tu
cortina, para que te sirviese de vela; de azul y púrpura de las
8 costas de Elisa era tu pabellón. Los moradores de Sidón y
de Arvad fueron tus remeros; tus sabios, oh Tiro, estaban en
9 ti; ellos fueron tus pilotos. Los ancianos de Gebal y sus más
hábiles obreros calafateaban tus junturas; todas las naves del
mar y los remeros de ellas fueron a ti para negociar, para par-
10 ticipar de tus negocios. Persas y los de Lud y Fut fueron en
tu ejército tus hombres de guerra; escudos y yelmos colgaron
11 en ti; ellos te dieron tu esplendor. Y los hijos de Arvad con tu
ejército estuvieron sobre tus muros alrededor, y los gamadeos
en tus torres; sus escudos colgaron sobre tus muros alrededor;
12 ellos completaron tu hermosura. Tarsis comerciaba contigo
por la abundancia de todas tus riquezas; con plata, hierro, es-
13 taño y plomo comerciaba en tus ferias. Javán, Tubal y Mesec
comerciaban también contigo; con hombres y con utensilios de
14 bronce comerciaban en tus ferias. Los de la casa de Togar-
ma, con caballos y corceles de guerra y mulos, comerciaban en
15 tu mercado. Los hijos de Dedán traficaban contigo; muchas
costas tomaban mercadería de tu mano; colmillos de marfil y
16 ébano te dieron por sus pagos. Edom traficaba contigo por la
multitud de tus productos; con perlas, púrpura, vestidos bor-
17 dados, linos finos, corales y rubíes venía a tus ferias. Judá y
la tierra de Israel comerciaban contigo; con trigos de Minit y
18 Panag, miel, aceite y resina negociaban en tus mercados. Da-
masco comerciaba contigo por tus muchos productos, por la
abundancia de toda riqueza; con vino de Helbón y lana blan-
19 ca negociaban. Asimismo Dan y el errante Javán vinieron a
tus ferias, para negociar en tu mercado con hierro labrado,
20 mirra destilada y caña aromática. Dedán comerciaba contigo
21 en paños preciosos para carros. Arabia y todos los príncipes
de Cedar traficaban contigo en corderos y carneros y machos
22 cabríos; en estas cosas fueron tus mercaderes. Los mercade-
res de Sabá y de Raama fueron también tus mercaderes; con
lo principal de toda especiería, y toda piedra preciosa, y oro,
23 vinieron a tus ferias. Harán, Cane, Edén, y los mercaderes

de Sabá, de Asiria y de Quilmad, contrataban contigo. Estos 24
mercaderes tuyos negociaban contigo en varias cosas; en mantos de azul y bordados, y en cajas de ropas preciosas, enlazadas
con cordones, y en madera de cedro. Las naves de Tarsis eran 25
como tus caravanas que traían tus mercancías; así llegaste a
ser opulenta, te multiplicaste en gran manera en medio de los
mares. En muchas aguas te engolfaron tus remeros; viento 26
solano te quebrantó en medio de los mares. Tus riquezas, tus 27
mercaderías, tu tráfico, tus remeros, tus pilotos, tus calafateadores y los agentes de tus negocios, y todos tus hombres de
guerra que hay en ti, con toda tu compañía que en medio de ti
se halla, caerán en medio de los mares el día de tu caída. Al 28
estrépito de las voces de tus marineros temblarán las costas.
Descenderán de sus naves todos los que toman remo; remeros 29
y todos los pilotos del mar se quedarán en tierra, y harán 30
oír su voz sobre ti, y gritarán amargamente, y echarán polvo
sobre sus cabezas, y se revolcarán en ceniza. Se raerán por 31
ti los cabellos, se ceñirán de cilicio, y endecharán por ti endechas amargas, con amargura del alma. Y levantarán sobre ti 32
endechas en sus lamentaciones, y endecharán sobre ti, diciendo: ¿Quién como Tiro, como la destruida en medio del mar?
Cuando tus mercaderías salían de las naves, saciabas a muchos 33
pueblos; a los reyes de la tierra enriqueciste con la multitud
de tus riquezas y de tu comercio. En el tiempo en que seas 34
quebrantada por los mares en lo profundo de las aguas, tu comercio y toda tu compañía caerán en medio de ti. Todos los 35
moradores de las costas se maravillarán sobre ti, y sus reyes
temblarán de espanto; demudarán sus rostros. Los mercade- 36
res en los pueblos silbarán contra ti; vendrás a ser espanto, y
para siempre dejarás de ser.

Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: Hijo de hombre, di **28**, 2
al príncipe de Tiro: Así ha dicho Jehová el Señor: Por cuanto
se enalteció tu corazón, y dijiste: Yo soy un dios, en el trono de Dios estoy sentado en medio de los mares (siendo tú
hombre y no Dios), y has puesto tu corazón como corazón de
Dios; he aquí que tú eres más sabio que Daniel; no hay se- 3
creto que te sea oculto. Con tu sabiduría y con tu prudencia 4
has acumulado riquezas, y has adquirido oro y plata en tus

5 tesoros. Con la grandeza de tu sabiduría en tus contrataciones has multiplicado tus riquezas; y a causa de tus riquezas
6 se ha enaltecido tu corazón. Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: Por cuanto pusiste tu corazón como corazón de
7 Dios, por tanto, he aquí yo traigo sobre ti extranjeros, los fuertes de las naciones, que desenvainarán sus espadas contra
8 la hermosura de tu sabiduría, y mancharán tu esplendor. Al sepulcro te harán descender, y morirás con la muerte de los
9 que mueren en medio de los mares. ¿Hablarás delante del que te mate, diciendo: Yo soy Dios? Tú, hombre eres, y no Dios, en
10 la mano de tu matador. De muerte de incircuncisos morirás por mano de extranjeros; porque yo he hablado, dice Jehová
11, 12 el Señor. Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: Hijo de hombre, levanta endechas sobre el rey de Tiro, y dile: Así ha dicho Jehová el Señor: Tú eras el sello de la perfección, lleno
13 de sabiduría, y acabado de hermosura. En Edén, en el huerto de Dios estuviste; de toda piedra preciosa era tu vestidura; de cornerina, topacio, jaspe, crisólito, berilo y ónice; de zafiro, carbunclo, esmeralda y oro; los primores de tus tamboriles y flautas estuvieron preparados para ti en el día de tu creación.
14 Tú, querubín grande, protector, yo te puse en el santo monte de Dios, allí estuviste; en medio de las piedras de fuego te pa-
15 seabas. Perfecto eras en todos tus caminos desde el día que
16 fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad. A causa de la multitud de tus contrataciones fuiste lleno de iniquidad, y pecaste; por lo que yo te eché del monte de Dios, y te arro-
17 jé de entre las piedras del fuego, oh querubín protector. Se enalteció tu corazón a causa de tu hermosura, corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor; yo te arrojaré por tierra;
18 delante de los reyes te pondré para que miren en ti. Con la multitud de tus maldades y con la iniquidad de tus contrataciones profanaste tu santuario; yo, pues, saqué fuego de en medio de ti, el cual te consumió, y te puse en ceniza sobre la
19 tierra a los ojos de todos los que te miran. Todos los que te conocieron de entre los pueblos se maravillarán sobre ti; es-
20 panto serás, y para siempre dejarás de ser. Vino a mí palabra
21 de Jehová, diciendo: Hijo de hombre, pon tu rostro hacia Si-
22 dón, y profetiza contra ella, y dirás: Así ha dicho Jehová el

Señor: He aquí yo estoy contra ti, oh Sidón, y en medio de ti
seré glorificado; y sabrán que yo soy Jehová, cuando haga en
ella juicios, y en ella me santifique. Enviaré a ella pestilencia 23
y sangre en sus calles, y caerán muertos en medio de ella, con
espada contra ella por todos lados; y sabrán que yo soy Jeho-
vá. Y nunca más será a la casa de Israel espina desgarradora, 24
ni aguijón que le dé dolor, en medio de cuantos la rodean y la
menosprecian; y sabrán que yo soy Jehová. Así ha dicho Je- 25
hová el Señor: Cuando recoja a la casa de Israel de los pueblos
entre los cuales está esparcida, entonces me santificaré en ellos
ante los ojos de las naciones, y habitarán en su tierra, la cual
di a mi siervo Jacob. Y habitarán en ella seguros, y edificarán 26
casas, y plantarán viñas, y vivirán confiadamente, cuando yo
haga juicios en todos los que los despojan en sus alrededores;
y sabrán que yo soy Jehová su Dios.

En el año décimo, en el mes décimo, a los doce días del **29**
mes, vino a mí palabra de Jehová, diciendo: Hijo de hombre, 2
pon tu rostro contra Faraón rey de Egipto, y profetiza contra
él y contra todo Egipto. Habla, y di: Así ha dicho Jehová el 3
Señor: He aquí yo estoy contra ti, Faraón rey de Egipto, el
gran dragón que yace en medio de sus ríos, el cual dijo: Mío
es el Nilo, pues yo lo hice. Yo, pues, pondré garfios en tus 4
quijadas, y pegaré los peces de tus ríos a tus escamas, y te
sacaré de en medio de tus ríos, y todos los peces de tus ríos
saldrán pegados a tus escamas. Y te dejaré en el desierto a ti 5
y a todos los peces de tus ríos; sobre la faz del campo caerás;
no serás recogido, ni serás juntado; a las fieras de la tierra y
a las aves del cielo te he dado por comida. Y sabrán todos 6
los moradores de Egipto que yo soy Jehová, por cuanto fueron
báculo de caña a la casa de Israel. Cuando te tomaron con la 7
mano, te quebraste, y les rompiste todo el hombro; y cuando
se apoyaron en ti, te quebraste, y les rompiste sus lomos ente-
ramente. Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: He aquí que 8
yo traigo contra ti espada, y cortaré de ti hombres y bestias.
Y la tierra de Egipto será asolada y desierta, y sabrán que yo 9
soy Jehová; por cuanto dijo: El Nilo es mío, y yo lo hice. Por 10
tanto, he aquí yo estoy contra ti, y contra tus ríos; y pondré
la tierra de Egipto en desolación, en la soledad del desierto,

11 desde Migdol hasta Sevene, hasta el límite de Etiopía. No pa-
sará por ella pie de hombre, ni pie de animal pasará por ella,
12 ni será habitada, por cuarenta años. Y pondré a la tierra de
Egipto en soledad entre las tierras asoladas, y sus ciudades
entre las ciudades destruidas estarán desoladas por cuarenta
años; y esparciré a Egipto entre las naciones, y lo dispersaré
13 por las tierras. Porque así ha dicho Jehová el Señor: Al fin
de cuarenta años recogeré a Egipto de entre los pueblos en-
14 tre los cuales fueren esparcidos; y volveré a traer los cautivos
de Egipto, y los llevaré a la tierra de Patros, a la tierra de
15 su origen; y allí serán un reino despreciable. En comparación
con los otros reinos será humilde; nunca más se alzará sobre
las naciones; porque yo los disminuiré, para que no vuelvan
16 a tener dominio sobre las naciones. Y no será ya más para
la casa de Israel apoyo de confianza, que les haga recordar el
pecado de mirar en pos de ellos; y sabrán que yo soy Jehová
17 el Señor. Aconteció en el año veintisiete en el mes primero, el
día primero del mes, que vino a mí palabra de Jehová, dicien-
18 do: Hijo de hombre, Nabucodonosor rey de Babilonia hizo a
su ejército prestar un arduo servicio contra Tiro. Toda cabeza
ha quedado calva, y toda espalda desollada; y ni para él ni
para su ejército hubo paga de Tiro, por el servicio que prestó
19 contra ella. Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor; He aquí
que yo doy a Nabucodonosor, rey de Babilonia, la tierra de
Egipto; y él tomará sus riquezas, y recogerá sus despojos, y
20 arrebatará botín, y habrá paga para su ejército. Por su tra-
bajo con que sirvió contra ella le he dado la tierra de Egipto;
21 porque trabajaron para mí, dice Jehová el Señor. En aquel
tiempo haré retoñar el poder de la casa de Israel. Y abriré tu
boca en medio de ellos, y sabrán que yo soy Jehová.

30, 2 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: Hijo de hombre,
profetiza, y di: Así ha dicho Jehová el Señor: Lamentad: ¡Ay
3 de aquel día! Porque cerca está el día, cerca está el día de
Jehová; día de nublado, día de castigo de las naciones será.
4 Y vendrá espada a Egipto, y habrá miedo en Etiopía, cuan-
do caigan heridos en Egipto; y tomarán sus riquezas, y serán
5 destruidos sus fundamentos. Etiopía, Fut, Lud, toda Arabia,
Libia, y los hijos de las tierras aliadas, caerán con ellos a filo

de espada. Así ha dicho Jehová: También caerán los que sos- 6
tienen a Egipto, y la altivez de su poderío caerá; desde Migdol
hasta Sevene caerán en él a filo de espada, dice Jehová el Señor.
Y serán asolados entre las tierras asoladas, y sus ciudades se- 7
rán entre las ciudades desiertas. Y sabrán que yo soy Jehová, 8
cuando ponga fuego a Egipto, y sean quebrantados todos sus
ayudadores. En aquel tiempo saldrán mensajeros de delante 9
de mí en naves, para espantar a Etiopía la confiada, y ten-
drán espanto como en el día de Egipto; porque he aquí viene.
Así ha dicho Jehová el Señor: Destruiré las riquezas de Egipto 10
por mano de Nabucodonosor rey de Babilonia. Él, y con él 11
su pueblo, los más fuertes de las naciones, serán traídos para
destruir la tierra; y desenvainarán sus espadas sobre Egipto, y
llenarán de muertos la tierra. Y secaré los ríos, y entregaré la 12
tierra en manos de malos, y por mano de extranjeros destruiré
la tierra y cuanto en ella hay. Yo Jehová he hablado. Así ha 13
dicho Jehová el Señor: Destruiré también las imágenes, y des-
truiré los ídolos de Menfis; y no habrá más príncipe de la tierra
de Egipto, y en la tierra de Egipto pondré temor. Asolaré a 14
Patros, y pondré fuego a Zoán, y haré juicios en Tebas. Y 15
derramaré mi ira sobre Sin, fortaleza de Egipto, y exterminaré
a la multitud de Tebas. Y pondré fuego a Egipto; Sin tendrá 16
gran dolor, y Tebas será destrozada, y Menfis tendrá continuas
angustias. Los jóvenes de Avén y de Pibeset caerán a filo de 17
espada, y las mujeres irán en cautiverio. Y en Tafnes se os- 18
curecerá el día, cuando quebrante yo allí el poder de Egipto,
y cesará en ella la soberbia de su poderío; tiniebla la cubrirá,
y los moradores de sus aldeas irán en cautiverio. Haré, pues, 19
juicios en Egipto, y sabrán que yo soy Jehová. Aconteció en 20
el año undécimo, en el mes primero, a los siete días del mes,
que vino a mí palabra de Jehová, diciendo: Hijo de hombre, 21
he quebrado el brazo de Faraón rey de Egipto; y he aquí que
no ha sido vendado poniéndole medicinas, ni poniéndole faja
para ligarlo, a fin de fortalecerlo para que pueda sostener la
espada. Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: Heme aquí 22
contra Faraón rey de Egipto, y quebraré sus brazos, el fuerte
y el fracturado, y haré que la espada se le caiga de la mano.

23 Y esparciré a los egipcios entre las naciones, y los dispersaré
24 por las tierras. Y fortaleceré los brazos del rey de Babilonia,
y pondré mi espada en su mano; mas quebraré los brazos de
Faraón, y delante de aquél gemirá con gemidos de herido de
25 muerte. Fortaleceré, pues, los brazos del rey de Babilonia, y
los brazos de Faraón caerán; y sabrán que yo soy Jehová, cuando yo ponga mi espada en la mano del rey de Babilonia, y él la
26 extienda contra la tierra de Egipto. Y esparciré a los egipcios
entre las naciones, y los dispersaré por las tierras; y sabrán
que yo soy Jehová.

31 Aconteció en el año undécimo, en el mes tercero, el día pri-
2 mero del mes, que vino a mí palabra de Jehová, diciendo: Hijo
de hombre, di a Faraón rey de Egipto, y a su pueblo: ¿A quién
3 te comparaste en tu grandeza? He aquí era el asirio cedro en
el Líbano, de hermosas ramas, de frondoso ramaje y de gran-
4 de altura, y su copa estaba entre densas ramas. Las aguas lo
hicieron crecer, lo encumbró el abismo; sus ríos corrían alrededor de su pie, y a todos los árboles del campo enviaba sus
5 corrientes. Por tanto, se encumbró su altura sobre todos los
árboles del campo, y se multiplicaron sus ramas, y a causa
de las muchas aguas se alargó su ramaje que había echado.
6 En sus ramas hacían nido todas las aves del cielo, y debajo
de su ramaje parían todas las bestias del campo, y a su som-
7 bra habitaban muchas naciones. Se hizo, pues, hermoso en su
grandeza con la extensión de sus ramas; porque su raíz esta-
8 ba junto a muchas aguas. Los cedros no lo cubrieron en el
huerto de Dios; las hayas no fueron semejantes a sus ramas, ni
los castaños fueron semejantes a su ramaje; ningún árbol en
9 el huerto de Dios fue semejante a él en su hermosura. Lo hice
hermoso con la multitud de sus ramas; y todos los árboles del
Edén, que estaban en el huerto de Dios, tuvieron de él envidia.
10 Por tanto, así dijo Jehová el Señor: Ya que por ser encumbrado
en altura, y haber levantado su cumbre entre densas ramas,
11 su corazón se elevó con su altura, yo lo entregaré en manos
del poderoso de las naciones, que de cierto le tratará según su
12 maldad. Yo lo he desechado. Y lo destruirán extranjeros, los
poderosos de las naciones, y lo derribarán; sus ramas caerán
sobre los montes y por todos los valles, y por todos los arroyos

de la tierra será quebrado su ramaje; y se irán de su sombra
todos los pueblos de la tierra, y lo dejarán. Sobre su ruina 13
habitarán todas las aves del cielo, y sobre sus ramas estarán
todas las bestias del campo, para que no se exalten en su 14
altura todos los árboles que crecen junto a las aguas, ni levan-
ten su copa entre la espesura, ni confíen en su altura todos
los que beben aguas; porque todos están destinados a muerte,
a lo profundo de la tierra, entre los hijos de los hombres, con
los que descienden a la fosa. Así ha dicho Jehová el Señor: El 15
día que descendió al Seol, hice hacer luto, hice cubrir por él el
abismo, y detuve sus ríos, y las muchas aguas fueron deteni-
das; al Líbano cubrí de tinieblas por él, y todos los árboles del
campo se desmayaron. Del estruendo de su caída hice temblar 16
a las naciones, cuando las hice descender al Seol con todos los
que descienden a la sepultura; y todos los árboles escogidos
del Edén, y los mejores del Líbano, todos los que beben aguas,
fueron consolados en lo profundo de la tierra. También ellos 17
descendieron con él al Seol, con los muertos a espada, los que
fueron su brazo, los que estuvieron a su sombra en medio de
las naciones. ¿A quién te has comparado así en gloria y en 18
grandeza entre los árboles del Edén? Pues derribado serás con
los árboles del Edén en lo profundo de la tierra; entre los in-
circuncisos yacerás, con los muertos a espada. Éste es Faraón
y todo su pueblo, dice Jehová el Señor.

Aconteció en el año duodécimo, en el mes duodécimo, el día **32**
primero del mes, que vino a mí palabra de Jehová, diciendo:
Hijo de hombre, levanta endechas sobre Faraón rey de Egip- 2
to, y dile: A leoncillo de naciones eres semejante, y eres como
el dragón en los mares; pues secabas tus ríos, y enturbiabas
las aguas con tus pies, y hollabas sus riberas. Así ha dicho 3
Jehová el Señor: Yo extenderé sobre ti mi red con reunión de
muchos pueblos, y te harán subir con mi red. Y te dejaré en 4
tierra, te echaré sobre la faz del campo, y haré posar sobre ti
todas las aves del cielo, y saciaré de ti a las fieras de toda la
tierra. Pondré tus carnes sobre los montes, y llenaré los valles 5
de tus cadáveres. Y regaré de tu sangre la tierra donde nadas, 6
hasta los montes; y los arroyos se llenarán de ti. Y cuando 7
te haya extinguido, cubriré los cielos, y haré entenebrecer sus

estrellas; el sol cubriré con nublado, y la luna no hará resplan-
8 decer su luz. Haré entenebrecer todos los astros brillantes del
cielo por ti, y pondré tinieblas sobre tu tierra, dice Jehová el
9 Señor. Y entristeceré el corazón de muchos pueblos, cuando
lleve al cautiverio a los tuyos entre las naciones, por las tierras
10 que no conociste. Y dejaré atónitos por ti a muchos pueblos,
y sus reyes tendrán horror grande a causa de ti, cuando ha-
ga resplandecer mi espada delante de sus rostros; y todos se
sobresaltarán en sus ánimos a cada momento en el día de tu
11 caída. Porque así ha dicho Jehová el Señor: La espada del rey
12 de Babilonia vendrá sobre ti. Con espadas de fuertes haré caer
tu pueblo; todos ellos serán los poderosos de las naciones; y
destruirán la soberbia de Egipto, y toda su multitud será des-
13 hecha. Todas sus bestias destruiré de sobre las muchas aguas;
ni más las enturbiará pie de hombre, ni pezuña de bestia las
14 enturbiará. Entonces haré asentarse sus aguas, y haré correr
15 sus ríos como aceite, dice Jehová el Señor. Cuando asuele la
tierra de Egipto, y la tierra quede despojada de todo cuanto
en ella hay, cuando mate a todos los que en ella moran, sabrán
16 que yo soy Jehová. Ésta es la endecha, y la cantarán; las hijas
de las naciones la cantarán; endecharán sobre Egipto y sobre
17 toda su multitud, dice Jehová el Señor. Aconteció en el año
duodécimo, a los quince días del mes, que vino a mí palabra de
18 Jehová, diciendo: Hijo de hombre, endecha sobre la multitud
de Egipto, y despéñalo a él, y a las hijas de las naciones po-
derosas, a lo profundo de la tierra, con los que descienden a la
19 sepultura. Porque eres tan hermoso, desciende, y yace con los
20 incircuncisos. Entre los muertos a espada caerá; a la espada
21 es entregado; traedlo a él y a todos sus pueblos. De en medio
del Seol hablarán a él los fuertes de los fuertes, con los que
le ayudaron, que descendieron y yacen con los incircuncisos
22 muertos a espada. Allí está Asiria con toda su multitud; en
derredor de él están sus sepulcros; todos ellos cayeron muertos
23 a espada. Sus sepulcros fueron puestos a los lados de la fosa,
y su gente está por los alrededores de su sepulcro; todos ellos
cayeron muertos a espada, los cuales sembraron el terror en
24 la tierra de los vivientes. Allí Elam, y toda su multitud por
los alrededores de su sepulcro; todos ellos cayeron muertos a

espada, los cuales descendieron incircuncisos a lo más profundo de la tierra, porque sembraron su terror en la tierra de los vivientes, mas llevaron su confusión con los que descienden al sepulcro. En medio de los muertos le pusieron lecho con toda 25
su multitud; a sus alrededores están sus sepulcros; todos ellos incircuncisos, muertos a espada, porque fue puesto su espanto en la tierra de los vivientes, mas llevaron su confusión con los que descienden al sepulcro; él fue puesto en medio de los muertos. Allí Mesec y Tubal, y toda su multitud; sus sepulcros en 26
sus alrededores; todos ellos incircuncisos, muertos a espada, porque habían sembrado su terror en la tierra de los vivientes. Y no yacerán con los fuertes de los incircuncisos que cayeron, 27
los cuales descendieron al Seol con sus armas de guerra, y sus espadas puestas debajo de sus cabezas; mas sus pecados estarán sobre sus huesos, por cuanto fueron terror de fuertes en la tierra de los vivientes. Tú, pues, serás quebrantado entre los 28
incircuncisos, y yacerás con los muertos a espada. Allí Edom, 29
sus reyes y todos sus príncipes, los cuales con su poderío fueron puestos con los muertos a espada; ellos yacerán con los incircuncisos, y con los que descienden al sepulcro. Allí los 30
príncipes del norte, todos ellos, y todos los sidonios, que con su terror descendieron con los muertos, avergonzados de su poderío, yacen también incircuncisos con los muertos a espada, y comparten su confusión con los que descienden al sepulcro. A 31
éstos verá Faraón, y se consolará sobre toda su multitud; Faraón muerto a espada, y todo su ejército, dice Jehová el Señor. Porque puse mi terror en la tierra de los vivientes, también 32
Faraón y toda su multitud yacerán entre los incircuncisos con los muertos a espada, dice Jehová el Señor.

Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: Hijo de hombre, **33**, 2
habla a los hijos de tu pueblo, y diles: Cuando trajere yo espada sobre la tierra, y el pueblo de la tierra tomare un hombre de su territorio y lo pusiere por atalaya, y él viere venir la 3
espada sobre la tierra, y tocare trompeta y avisare al pueblo, cualquiera que oyere el sonido de la trompeta y no se apercibiere, y viniendo la espada lo hiriere, su sangre será sobre su 4
cabeza. El sonido de la trompeta oyó, y no se apercibió; su 5
sangre será sobre él; mas el que se apercibiere librará su vida.

6 Pero si el atalaya viere venir la espada y no tocare la trompe-
ta, y el pueblo no se apercibiere, y viniendo la espada, hiriere
de él a alguno, éste fue tomado por causa de su pecado, pero
7 demandaré su sangre de mano del atalaya. A ti, pues, hijo de
hombre, te he puesto por atalaya a la casa de Israel, y oirás la
8 palabra de mi boca, y los amonestarás de mi parte. Cuando
yo dijere al impío: Impío, de cierto morirás; si tú no hablares
para que se guarde el impío de su camino, el impío morirá por
9 su pecado, pero su sangre yo la demandaré de tu mano. Y si
tú avisares al impío de su camino para que se aparte de él, y
él no se apartare de su camino, él morirá por su pecado, pero
10 tú libraste tu vida. Tú, pues, hijo de hombre, di a la casa de
Israel: Vosotros habéis hablado así, diciendo: Nuestras rebe-
liones y nuestros pecados están sobre nosotros, y a causa de
11 ellos somos consumidos; ¿cómo, pues, viviremos? Diles: Vivo
yo, dice Jehová el Señor, que no quiero la muerte del impío,
sino que se vuelva el impío de su camino, y que viva. Volveos,
volveos de vuestros malos caminos; ¿por qué moriréis, oh casa
12 de Israel? Y tú, hijo de hombre, di a los hijos de tu pueblo:
La justicia del justo no lo librará el día que se rebelare; y la
impiedad del impío no le será estorbo el día que se volviere de
su impiedad; y el justo no podrá vivir por su justicia el día
13 que pecare. Cuando yo dijere al justo: De cierto vivirás, y él
confiado en su justicia hiciere iniquidad, todas sus justicias no
serán recordadas, sino que morirá por su iniquidad que hizo.
14 Y cuando yo dijere al impío: De cierto morirás; si él se convir-
15 tiere de su pecado, e hiciere según el derecho y la justicia, si el
impío restituyere la prenda, devolviere lo que hubiere robado,
y caminare en los estatutos de la vida, no haciendo iniquidad,
16 vivirá ciertamente y no morirá. No se le recordará ninguno
de sus pecados que había cometido; hizo según el derecho y la
17 justicia; vivirá ciertamente. Luego dirán los hijos de tu pue-
blo: No es recto el camino del Señor; el camino de ellos es el
18 que no es recto. Cuando el justo se apartare de su justicia, e
19 hiciere iniquidad, morirá por ello. Y cuando el impío se apar-
tare de su impiedad, e hiciere según el derecho y la justicia,
20 vivirá por ello. Y dijisteis: No es recto el camino del Señor. Yo
os juzgaré, oh casa de Israel, a cada uno conforme a sus cami-

nos. Aconteció en el año duodécimo de nuestro cautiverio, en 21
el mes décimo, a los cinco días del mes, que vino a mí un fugi-
tivo de Jerusalén, diciendo: La ciudad ha sido conquistada. Y 22
la mano de Jehová había sido sobre mí la tarde antes de llegar
el fugitivo, y había abierto mi boca, hasta que vino a mí por la
mañana; y abrió mi boca, y ya no más estuve callado. Y vino 23
a mí palabra de Jehová, diciendo: Hijo de hombre, los que 24
habitan aquellos lugares asolados en la tierra de Israel hablan
diciendo: Abraham era uno, y poseyó la tierra; pues nosotros
somos muchos; a nosotros nos es dada la tierra en posesión.
Por tanto, diles: Así ha dicho Jehová el Señor: ¿Comeréis con 25
sangre, y a vuestros ídolos alzaréis vuestros ojos, y derrama-
réis sangre, y poseeréis vosotros la tierra? Estuvisteis sobre 26
vuestras espadas, hicisteis abominación, y contaminasteis cada
cual a la mujer de su prójimo; ¿y habréis de poseer la tierra?
Les dirás así: Así ha dicho Jehová el Señor: Vivo yo, que los 27
que están en aquellos lugares asolados caerán a espada, y al
que está sobre la faz del campo entregaré a las fieras para que
lo devoren; y los que están en las fortalezas y en las cuevas,
de pestilencia morirán. Y convertiré la tierra en desierto y 28
en soledad, y cesará la soberbia de su poderío; y los montes
de Israel serán asolados hasta que no haya quien pase. Y sa- 29
brán que yo soy Jehová, cuando convierta la tierra en soledad
y desierto, por todas las abominaciones que han hecho. Y tú, 30
hijo de hombre, los hijos de tu pueblo se mofan de ti junto a
las paredes y a las puertas de las casas, y habla el uno con el
otro, cada uno con su hermano, diciendo: Venid ahora, y oíd
qué palabra viene de Jehová. Y vendrán a ti como viene el 31
pueblo, y estarán delante de ti como pueblo mío, y oirán tus
palabras, y no las pondrán por obra; antes hacen halagos con
sus bocas, y el corazón de ellos anda en pos de su avaricia. Y 32
he aquí que tú eres a ellos como cantor de amores, hermoso de
voz y que canta bien; y oirán tus palabras, pero no las pondrán
por obra. Pero cuando ello viniere (y viene ya), sabrán que 33
hubo profeta entre ellos.

Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: Hijo de hombre, **34**, 2
profetiza contra los pastores de Israel; profetiza, y di a los
pastores: Así ha dicho Jehová el Señor: ¡Ay de los pastores de

Israel, que se apacientan a sí mismos! ¿No apacientan los pas-
3 tores a los rebaños? Coméis la grosura, y os vestís de la lana;
4 la engordada degolláis, mas no apacentáis a las ovejas. No
fortalecisteis las débiles, ni curasteis la enferma; no vendasteis
la perniquebrada, no volvisteis al redil la descarriada, ni bus-
casteis la perdida, sino que os habéis enseñoreado de ellas con
5 dureza y con violencia. Y andan errantes por falta de pastor,
y son presa de todas las fieras del campo, y se han dispersado.
6 Anduvieron perdidas mis ovejas por todos los montes, y en to-
do collado alto; y en toda la faz de la tierra fueron esparcidas
mis ovejas, y no hubo quien las buscase, ni quien preguntase
7, 8 por ellas. Por tanto, pastores, oíd palabra de Jehová: Vivo
yo, ha dicho Jehová el Señor, que por cuanto mi rebaño fue
para ser robado, y mis ovejas fueron para ser presa de todas
las fieras del campo, sin pastor; ni mis pastores buscaron mis
ovejas, sino que los pastores se apacentaron a sí mismos, y no
9 apacentaron mis ovejas; por tanto, oh pastores, oíd palabra
10 de Jehová. Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí, yo estoy
contra los pastores; y demandaré mis ovejas de su mano, y
les haré dejar de apacentar las ovejas; ni los pastores se apa-
centarán más a sí mismos, pues yo libraré mis ovejas de sus
11 bocas, y no les serán más por comida. Porque así ha dicho
Jehová el Señor: He aquí yo, yo mismo iré a buscar mis ovejas,
12 y las reconoceré. Como reconoce su rebaño el pastor el día
que está en medio de sus ovejas esparcidas, así reconoceré mis
ovejas, y las libraré de todos los lugares en que fueron espar-
13 cidas el día del nublado y de la oscuridad. Y yo las sacaré de
los pueblos, y las juntaré de las tierras; las traeré a su propia
tierra, y las apacentaré en los montes de Israel, por las riberas,
14 y en todos los lugares habitados del país. En buenos pastos
las apacentaré, y en los altos montes de Israel estará su apris-
co; allí dormirán en buen redil, y en pastos suculentos serán
15 apacentadas sobre los montes de Israel. Yo apacentaré mis
16 ovejas, y yo les daré aprisco, dice Jehová el Señor. Yo bus-
caré la perdida, y haré volver al redil la descarriada; vendaré
la perniquebrada, y fortaleceré la débil; mas a la engordada
17 y a la fuerte destruiré; las apacentaré con justicia. Mas en
cuanto a vosotras, ovejas mías, así ha dicho Jehová el Señor:

He aquí yo juzgo entre oveja y oveja, entre carneros y machos
cabríos. ¿Os es poco que comáis los buenos pastos, sino que 18
también holláis con vuestros pies lo que de vuestros pastos
queda; y que bebiendo las aguas claras, enturbiáis además con
vuestros pies las que quedan? Y mis ovejas comen lo holla- 19
do de vuestros pies, y beben lo que con vuestros pies habéis
enturbiado. Por tanto, así les dice Jehová el Señor: He aquí 20
yo, yo juzgaré entre la oveja engordada y la oveja flaca, por 21
cuanto empujasteis con el costado y con el hombro, y acor-
neasteis con vuestros cuernos a todas las débiles, hasta que las
echasteis y las dispersasteis. Yo salvaré a mis ovejas, y nunca 22
más serán para rapiña; y juzgaré entre oveja y oveja. Y le- 23
vantaré sobre ellas a un pastor, y él las apacentará; a mi siervo
David, él las apacentará, y él les será por pastor. Yo Jeho- 24
vá les seré por Dios, y mi siervo David príncipe en medio de
ellos. Yo Jehová he hablado. Y estableceré con ellos pacto de 25
paz, y quitaré de la tierra las fieras; y habitarán en el desierto
con seguridad, y dormirán en los bosques. Y daré bendición 26
a ellas y a los alrededores de mi collado, y haré descender la
lluvia en su tiempo; lluvias de bendición serán. Y el árbol del 27
campo dará su fruto, y la tierra dará su fruto, y estarán sobre
su tierra con seguridad; y sabrán que yo soy Jehová, cuando
rompa las coyundas de su yugo, y los libre de mano de los que
se sirven de ellos. No serán más por despojo de las naciones, 28
ni las fieras de la tierra las devorarán; sino que habitarán con
seguridad, y no habrá quien las espante. Y levantaré para 29
ellos una planta de renombre, y no serán ya más consumidos
de hambre en la tierra, ni ya más serán avergonzados por las
naciones. Y sabrán que yo Jehová su Dios estoy con ellos, y 30
ellos son mi pueblo, la casa de Israel, dice Jehová el Señor. Y 31
vosotras, ovejas mías, ovejas de mi pasto, hombres sois, y yo
vuestro Dios, dice Jehová el Señor.

Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: Hijo de hombre, **35**, 2
pon tu rostro hacia el monte de Seir, y profetiza contra él, y 3
dile: Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí yo estoy contra ti,
oh monte de Seir, y extenderé mi mano contra ti, y te con-
vertiré en desierto y en soledad. A tus ciudades asolaré, y tú 4
serás asolado; y sabrás que yo soy Jehová. Por cuanto tuviste 5

enemistad perpetua, y entregaste a los hijos de Israel al poder
de la espada en el tiempo de su aflicción, en el tiempo extrema-
6 damente malo, por tanto, vivo yo, dice Jehová el Señor, que a
sangre te destinaré, y sangre te perseguirá; y porque la sangre
7 no aborreciste, sangre te perseguirá. Y convertiré al monte
de Seir en desierto y en soledad, y cortaré de él al que vaya
8 y al que venga. Y llenaré sus montes de sus muertos; en tus
collados, en tus valles y en todos tus arroyos, caerán muertos a
9 espada. Yo te pondré en asolamiento perpetuo, y tus ciudades
10 nunca más se restaurarán; y sabréis que yo soy Jehová. Por
cuanto dijiste: Las dos naciones y las dos tierras serán mías, y
11 tomaré posesión de ellas; estando allí Jehová; por tanto, vivo
yo, dice Jehová el Señor, yo haré conforme a tu ira, y conforme
a tu celo con que procediste, a causa de tus enemistades con
12 ellos; y seré conocido en ellos, cuando te juzgue. Y sabrás que
yo Jehová he oído todas tus injurias que proferiste contra los
montes de Israel, diciendo: Destruidos son, nos han sido dados
13 para que los devoremos. Y os engrandecisteis contra mí con
vuestra boca, y multiplicasteis contra mí vuestras palabras. Yo
14 lo oí. Así ha dicho Jehová el Señor: Para que toda la tierra se
15 regocije, yo te haré una desolación. Como te alegraste sobre
la heredad de la casa de Israel, porque fue asolada, así te haré
a ti; asolado será el monte de Seir, y todo Edom, todo él; y
sabrán que yo soy Jehová.

36 Tú, hijo de hombre, profetiza a los montes de Israel, y di:
2 Montes de Israel, oíd palabra de Jehová. Así ha dicho Jehová
el Señor: Por cuanto el enemigo dijo de vosotros: ¡Ea! también
3 las alturas eternas nos han sido dadas por heredad; profetiza,
por tanto, y di: Así ha dicho Jehová el Señor: Por cuanto os
asolaron y os tragaron de todas partes, para que fueseis hereda-
dad de las otras naciones, y se os ha hecho caer en boca de
4 habladores y ser el oprobio de los pueblos, por tanto, montes
de Israel, oíd palabra de Jehová el Señor: Así ha dicho Jehová
el Señor a los montes y a los collados, a los arroyos y a los
valles, a las ruinas y asolamientos y a las ciudades desampa-
radas, que fueron puestas por botín y escarnio de las otras
5 naciones alrededor; por eso, así ha dicho Jehová el Señor: He
hablado por cierto en el fuego de mi celo contra las demás na-

ciones, y contra todo Edom, que se disputaron mi tierra por
heredad con alegría, de todo corazón y con enconamiento de
ánimo, para que sus expulsados fuesen presa suya. Por tanto, 6
profetiza sobre la tierra de Israel, y di a los montes y a los
collados, y a los arroyos y a los valles: Así ha dicho Jehová
el Señor: He aquí, en mi celo y en mi furor he hablado, por
cuanto habéis llevado el oprobio de las naciones. Por lo cual 7
así ha dicho Jehová el Señor: Yo he alzado mi mano, he jurado
que las naciones que están a vuestro alrededor han de llevar
su afrenta. Mas vosotros, oh montes de Israel, daréis vuestras 8
ramas, y llevaréis vuestro fruto para mi pueblo Israel; porque
cerca están para venir. Porque he aquí, yo estoy por voso- 9
tros, y a vosotros me volveré, y seréis labrados y sembrados.
Y haré multiplicar sobre vosotros hombres, a toda la casa de 10
Israel, toda ella; y las ciudades serán habitadas, y edificadas
las ruinas. Multiplicaré sobre vosotros hombres y ganado, y 11
serán multiplicados y crecerán; y os haré morar como solíais
antiguamente, y os haré mayor bien que en vuestros principios;
y sabréis que yo soy Jehová. Y haré andar hombres sobre vo- 12
sotros, a mi pueblo Israel; y tomarán posesión de ti, y les serás
por heredad, y nunca más les matarás los hijos. Así ha dicho 13
Jehová el Señor: Por cuanto dicen de vosotros: Comedora de
hombres, y matadora de los hijos de tu nación has sido; por 14
tanto, no devorarás más hombres, y nunca más matarás a los
hijos de tu nación, dice Jehová el Señor. Y nunca más te haré 15
oír injuria de naciones, ni más llevarás denuestos de pueblos, ni
harás más morir a los hijos de tu nación, dice Jehová el Señor.
Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: Hijo de hombre, mien- 16, 17
tras la casa de Israel moraba en su tierra, la contaminó con sus
caminos y con sus obras; como inmundicia de menstruosa fue
su camino delante de mí. Y derramé mi ira sobre ellos por la 18
sangre que derramaron sobre la tierra; porque con sus ídolos
la contaminaron. Les esparcí por las naciones, y fueron dis- 19
persados por las tierras; conforme a sus caminos y conforme a
sus obras les juzgué. Y cuando llegaron a las naciones adon- 20
de fueron, profanaron mi santo nombre, diciéndose de ellos:
Éstos son pueblo de Jehová, y de la tierra de él han salido.
Pero he tenido dolor al ver mi santo nombre profanado por la 21

22 casa de Israel entre las naciones adonde fueron. Por tanto, di
a la casa de Israel: Así ha dicho Jehová el Señor: No lo hago
por vosotros, oh casa de Israel, sino por causa de mi santo
nombre, el cual profanasteis vosotros entre las naciones adon-
23 de habéis llegado. Y santificaré mi grande nombre, profanado
entre las naciones, el cual profanasteis vosotros en medio de
ellas; y sabrán las naciones que yo soy Jehová, dice Jehová el
Señor, cuando sea santificado en vosotros delante de sus ojos.
24 Y yo os tomaré de las naciones, y os recogeré de todas las
25 tierras, y os traeré a vuestro país. Esparciré sobre vosotros
agua limpia, y seréis limpiados de todas vuestras inmundicias;
26 y de todos vuestros ídolos os limpiaré. Os daré corazón nuevo,
y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vues-
tra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne.
27 Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis
en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por
28 obra. Habitaréis en la tierra que di a vuestros padres, y vos-
29 otros me seréis por pueblo, y yo seré a vosotros por Dios. Y
os guardaré de todas vuestras inmundicias; y llamaré al trigo,
30 y lo multiplicaré, y no os daré hambre. Multiplicaré asimis-
mo el fruto de los árboles, y el fruto de los campos, para que
31 nunca más recibáis oprobio de hambre entre las naciones. Y
os acordaréis de vuestros malos caminos, y de vuestras obras
que no fueron buenas; y os avergonzaréis de vosotros mismos
32 por vuestras iniquidades y por vuestras abominaciones. No
lo hago por vosotros, dice Jehová el Señor, sabedlo bien; aver-
gonzaos y cubríos de confusión por vuestras iniquidades, casa
33 de Israel. Así ha dicho Jehová el Señor: El día que os limpie
de todas vuestras iniquidades, haré también que sean habita-
34 das las ciudades, y las ruinas serán reedificadas. Y la tierra
asolada será labrada, en lugar de haber permanecido asolada
35 a ojos de todos los que pasaron. Y dirán: Esta tierra que era
asolada ha venido a ser como huerto del Edén; y estas ciudades
que eran desiertas y asoladas y arruinadas, están fortificadas
36 y habitadas. Y las naciones que queden en vuestros alrededo-
res sabrán que yo reedifiqué lo que estaba derribado, y planté
37 lo que estaba desolado; yo Jehová he hablado, y lo haré. Así
ha dicho Jehová el Señor: Aún seré solicitado por la casa de

Israel, para hacerles esto; multiplicaré los hombres como se
multiplican los rebaños. Como las ovejas consagradas, como 38
las ovejas de Jerusalén en sus fiestas solemnes, así las ciudades
desiertas serán llenas de rebaños de hombres; y sabrán que yo
soy Jehová.

La mano de Jehová vino sobre mí, y me llevó en el Espíritu **37**
de Jehová, y me puso en medio de un valle que estaba lleno de
huesos. Y me hizo pasar cerca de ellos por todo en derredor; 2
y he aquí que eran muchísimos sobre la faz del campo, y por
cierto secos en gran manera. Y me dijo: Hijo de hombre, ¿vi- 3
virán estos huesos? Y dije: Señor Jehová, tú lo sabes. Me dijo 4
entonces: Profetiza sobre estos huesos, y diles: Huesos secos,
oíd palabra de Jehová. Así ha dicho Jehová el Señor a estos 5
huesos: He aquí, yo hago entrar espíritu en vosotros, y viviréis.
Y pondré tendones sobre vosotros, y haré subir sobre vosotros 6
carne, y os cubriré de piel, y pondré en vosotros espíritu, y
viviréis; y sabréis que yo soy Jehová. Profeticé, pues, como 7
me fue mandado; y hubo un ruido mientras yo profetizaba, y
he aquí un temblor; y los huesos se juntaron cada hueso con
su hueso. Y miré, y he aquí tendones sobre ellos, y la carne 8
subió, y la piel cubrió por encima de ellos; pero no había en
ellos espíritu. Y me dijo: Profetiza al espíritu, profetiza, hijo 9
de hombre, y di al espíritu: Así ha dicho Jehová el Señor: Espí-
ritu, ven de los cuatro vientos, y sopla sobre estos muertos, y
vivirán. Y profeticé como me había mandado, y entró espíri- 10
tu en ellos, y vivieron, y estuvieron sobre sus pies; un ejército
grande en extremo. Me dijo luego: Hijo de hombre, todos es- 11
tos huesos son la casa de Israel. He aquí, ellos dicen: Nuestros
huesos se secaron, y pereció nuestra esperanza, y somos del
todo destruidos. Por tanto, profetiza, y diles: Así ha dicho 12
Jehová el Señor: He aquí yo abro vuestros sepulcros, pueblo
mío, y os haré subir de vuestras sepulturas, y os traeré a la
tierra de Israel. Y sabréis que yo soy Jehová, cuando abra 13
vuestros sepulcros, y os saque de vuestras sepulturas, pueblo
mío. Y pondré mi Espíritu en vosotros, y viviréis, y os haré 14
reposar sobre vuestra tierra; y sabréis que yo Jehová hablé, y
lo hice, dice Jehová. Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: 15
Hijo de hombre, toma ahora un palo, y escribe en él: Para Ju- 16

dá, y para los hijos de Israel sus compañeros. Toma después
otro palo, y escribe en él: Para José, palo de Efraín, y para to-
17 da la casa de Israel sus compañeros. Júntalos luego el uno con
el otro, para que sean uno solo, y serán uno solo en tu mano.
18 Y cuando te pregunten los hijos de tu pueblo, diciendo: ¿No
19 nos enseñarás qué te propones con eso?, diles: Así ha dicho
Jehová el Señor: He aquí, yo tomo el palo de José que está en
la mano de Efraín, y a las tribus de Israel sus compañeros, y
los pondré con el palo de Judá, y los haré un solo palo, y serán
20 uno en mi mano. Y los palos sobre que escribas estarán en
21 tu mano delante de sus ojos, y les dirás: Así ha dicho Jehová
el Señor: He aquí, yo tomo a los hijos de Israel de entre las
naciones a las cuales fueron, y los recogeré de todas partes,
22 y los traeré a su tierra; y los haré una nación en la tierra,
en los montes de Israel, y un rey será a todos ellos por rey; y
nunca más serán dos naciones, ni nunca más serán divididos
23 en dos reinos. Ni se contaminarán ya más con sus ídolos, con
sus abominaciones y con todas sus rebeliones; y los salvaré de
todas sus rebeliones con las cuales pecaron, y los limpiaré; y
24 me serán por pueblo, y yo a ellos por Dios. Mi siervo David
será rey sobre ellos, y todos ellos tendrán un solo pastor; y
andarán en mis preceptos, y mis estatutos guardarán, y los
25 pondrán por obra. Habitarán en la tierra que di a mi siervo
Jacob, en la cual habitaron vuestros padres; en ella habitarán
ellos, sus hijos y los hijos de sus hijos para siempre; y mi siervo
26 David será príncipe de ellos para siempre. Y haré con ellos
pacto de paz, pacto perpetuo será con ellos; y los estableceré y
los multiplicaré, y pondré mi santuario entre ellos para siem-
27 pre. Estará en medio de ellos mi tabernáculo, y seré a ellos
28 por Dios, y ellos me serán por pueblo. Y sabrán las naciones
que yo Jehová santifico a Israel, estando mi santuario en medio
de ellos para siempre.

38, 2 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: Hijo de hombre,
pon tu rostro contra Gog en tierra de Magog, príncipe sobera-
3 no de Mesec y Tubal, y profetiza contra él, y di: Así ha dicho
Jehová el Señor: He aquí, yo estoy contra ti, oh Gog, prínci-
4 pe soberano de Mesec y Tubal. Y te quebrantaré, y pondré
garfios en tus quijadas, y te sacaré a ti y a todo tu ejército,

caballos y jinetes, de todo en todo equipados, gran multitud
con paveses y escudos, teniendo todos ellos espadas; Persia, 5
Cus y Fut con ellos; todos ellos con escudo y yelmo; Gomer, 6
y todas sus tropas; la casa de Togarma, de los confines del
norte, y todas sus tropas; muchos pueblos contigo. Prepárate 7
y apercíbete, tú y toda tu multitud que se ha reunido a ti,
y sé tú su guarda. De aquí a muchos días serás visitado; al 8
cabo de años vendrás a la tierra salvada de la espada, recogida
de muchos pueblos, a los montes de Israel, que siempre fueron
una desolación; mas fue sacada de las naciones, y todos ellos
morarán confiadamente. Subirás tú, y vendrás como tempes- 9
tad; como nublado para cubrir la tierra serás tú y todas tus
tropas, y muchos pueblos contigo. Así ha dicho Jehová el Se- 10
ñor: En aquel día subirán palabras en tu corazón, y concebirás
mal pensamiento, y dirás: Subiré contra una tierra indefensa, 11
iré contra gentes tranquilas que habitan confiadamente; todas
ellas habitan sin muros, y no tienen cerrojos ni puertas; para 12
arrebatar despojos y para tomar botín, para poner tus manos
sobre las tierras desiertas ya pobladas, y sobre el pueblo reco-
gido de entre las naciones, que se hace de ganado y posesiones,
que mora en la parte central de la tierra. Sabá y Dedán, y 13
los mercaderes de Tarsis y todos sus príncipes, te dirán: ¿Has
venido a arrebatar despojos? ¿Has reunido tu multitud para
tomar botín, para quitar plata y oro, para tomar ganados y
posesiones, para tomar grandes despojos? Por tanto, profeti- 14
za, hijo de hombre, y di a Gog: Así ha dicho Jehová el Señor:
En aquel tiempo, cuando mi pueblo Israel habite con seguri-
dad, ¿no lo sabrás tú? Vendrás de tu lugar, de las regiones 15
del norte, tú y muchos pueblos contigo, todos ellos a caba-
llo, gran multitud y poderoso ejército, y subirás contra mi 16
pueblo Israel como nublado para cubrir la tierra; será al cabo
de los días; y te traeré sobre mi tierra, para que las naciones
me conozcan, cuando sea santificado en ti, oh Gog, delante de
sus ojos. Así ha dicho Jehová el Señor: ¿No eres tú aquel de 17
quien hablé yo en tiempos pasados por mis siervos los profetas
de Israel, los cuales profetizaron en aquellos tiempos que yo
te había de traer sobre ellos? En aquel tiempo, cuando venga 18
Gog contra la tierra de Israel, dijo Jehová el Señor, subirá mi

19 ira y mi enojo. Porque he hablado en mi celo, y en el fuego
de mi ira: Que en aquel tiempo habrá gran temblor sobre la
20 tierra de Israel; que los peces del mar, las aves del cielo, las
bestias del campo y toda serpiente que se arrastra sobre la
tierra, y todos los hombres que están sobre la faz de la tierra,
temblarán ante mi presencia; y se desmoronarán los montes,
21 y los vallados caerán, y todo muro caerá a tierra. Y en todos
mis montes llamaré contra él la espada, dice Jehová el Señor;
22 la espada de cada cual será contra su hermano. Y yo litigaré
contra él con pestilencia y con sangre; y haré llover sobre él,
sobre sus tropas y sobre los muchos pueblos que están con él,
23 impetuosa lluvia, y piedras de granizo, fuego y azufre. Y seré
engrandecido y santificado, y seré conocido ante los ojos de
muchas naciones; y sabrán que yo soy Jehová.

39 Tú pues, hijo de hombre, profetiza contra Gog, y di: Así
ha dicho Jehová el Señor: He aquí yo estoy contra ti, oh Gog,
2 príncipe soberano de Mesec y Tubal. Y te quebrantaré, y te
conduciré y te haré subir de las partes del norte, y te trae-
3 ré sobre los montes de Israel; y sacaré tu arco de tu mano
4 izquierda, y derribaré tus saetas de tu mano derecha. Sobre
los montes de Israel caerás tú y todas tus tropas, y los pue-
blos que fueron contigo; a aves de rapiña de toda especie, y a
5 las fieras del campo, te he dado por comida. Sobre la faz del
6 campo caerás; porque yo he hablado, dice Jehová el Señor. Y
enviaré fuego sobre Magog, y sobre los que moran con seguri-
7 dad en las costas; y sabrán que yo soy Jehová. Y haré notorio
mi santo nombre en medio de mi pueblo Israel, y nunca más
dejaré profanar mi santo nombre; y sabrán las naciones que yo
8 soy Jehová, el Santo en Israel. He aquí viene, y se cumplirá,
9 dice Jehová el Señor; éste es el día del cual he hablado. Y
los moradores de las ciudades de Israel saldrán, y encenderán
y quemarán armas, escudos, paveses, arcos y saetas, dardos
de mano y lanzas; y los quemarán en el fuego por siete años.
10 No traerán leña del campo, ni cortarán de los bosques, sino
quemarán las armas en el fuego; y despojarán a sus despoja-
dores, y robarán a los que les robaron, dice Jehová el Señor.
11 En aquel tiempo yo daré a Gog lugar para sepultura allí en
Israel, el valle de los que pasan al oriente del mar; y obstrui-

rá el paso a los transeúntes, pues allí enterrarán a Gog y a
toda su multitud; y lo llamarán el Valle de Hamón-gog. Y 12
la casa de Israel los estará enterrando por siete meses, para
limpiar la tierra. Los enterrará todo el pueblo de la tierra; 13
y será para ellos célebre el día en que yo sea glorificado, di-
ce Jehová el Señor. Y tomarán hombres a jornal que vayan 14
por el país con los que viajen, para enterrar a los que queden
sobre la faz de la tierra, a fin de limpiarla; al cabo de siete
meses harán el reconocimiento. Y pasarán los que irán por el 15
país, y el que vea los huesos de algún hombre pondrá junto a
ellos una señal, hasta que los entierren los sepultureros en el
valle de Hamón-gog. Y también el nombre de la ciudad será 16
Hamona; y limpiarán la tierra. Y tú, hijo de hombre, así ha 17
dicho Jehová el Señor: Di a las aves de toda especie, y a to-
da fiera del campo: Juntaos, y venid; reuníos de todas partes
a mi víctima que sacrifico para vosotros, un sacrificio grande
sobre los montes de Israel; y comeréis carne y beberéis sangre.
Comeréis carne de fuertes, y beberéis sangre de príncipes de 18
la tierra; de carneros, de corderos, de machos cabríos, de bue-
yes y de toros, engordados todos en Basán. Comeréis grosura 19
hasta saciaros, y beberéis hasta embriagaros de sangre de las
víctimas que para vosotros sacrifiqué. Y os saciaréis sobre mi 20
mesa, de caballos y de jinetes fuertes y de todos los hombres
de guerra, dice Jehová el Señor. Y pondré mi gloria entre las 21
naciones, y todas las naciones verán mi juicio que habré hecho,
y mi mano que sobre ellos puse. Y de aquel día en adelante 22
sabrá la casa de Israel que yo soy Jehová su Dios. Y sabrán 23
las naciones que la casa de Israel fue llevada cautiva por su pe-
cado, por cuanto se rebelaron contra mí, y yo escondí de ellos
mi rostro, y los entregué en manos de sus enemigos, y cayeron
todos a espada. Conforme a su inmundicia y conforme a sus 24
rebeliones hice con ellos, y de ellos escondí mi rostro. Por tan- 25
to, así ha dicho Jehová el Señor: Ahora volveré la cautividad
de Jacob, y tendré misericordia de toda la casa de Israel, y
me mostraré celoso por mi santo nombre. Y ellos sentirán su 26
vergüenza, y toda su rebelión con que prevaricaron contra mí,
cuando habiten en su tierra con seguridad, y no haya quien los
espante; cuando los saque de entre los pueblos, y los reúna 27

de la tierra de sus enemigos, y sea santificado en ellos ante
28 los ojos de muchas naciones. Y sabrán que yo soy Jehová su
Dios, cuando después de haberlos llevado al cautiverio entre
las naciones, los reúna sobre su tierra, sin dejar allí a ninguno
29 de ellos. Ni esconderé más de ellos mi rostro; porque habré
derramado de mi Espíritu sobre la casa de Israel, dice Jehová
el Señor.

40 En el año veinticinco de nuestro cautiverio, al principio del
año, a los diez días del mes, a los catorce años después que la
ciudad fue conquistada, en aquel mismo día vino sobre mí la
2 mano de Jehová, y me llevó allá. En visiones de Dios me llevó
a la tierra de Israel, y me puso sobre un monte muy alto, sobre
el cual había un edificio parecido a una gran ciudad, hacia la
3 parte sur. Me llevó allí, y he aquí un varón, cuyo aspecto era
como aspecto de bronce; y tenía un cordel de lino en su mano,
4 y una caña de medir; y él estaba a la puerta. Y me habló aquel
varón, diciendo: Hijo de hombre, mira con tus ojos, y oye con
tus oídos, y pon tu corazón a todas las cosas que te muestro;
porque para que yo te las mostrase has sido traído aquí. Cuenta
5 todo lo que ves a la casa de Israel. Y he aquí un muro fuera de
la casa; y la caña de medir que aquel varón tenía en la mano
era de seis codos de a codo y palmo menor; y midió el espesor
6 del muro, de una caña, y la altura, de otra caña. Después
vino a la puerta que mira hacia el oriente, y subió por sus
gradas, y midió un poste de la puerta, de una caña de ancho,
7 y el otro poste, de otra caña de ancho. Y cada cámara tenía
una caña de largo, y una caña de ancho; y entre las cámaras
había cinco codos de ancho; y cada poste de la puerta junto a
8 la entrada de la puerta por dentro, una caña. Midió asimismo
9 la entrada de la puerta por dentro, una caña. Midió luego la
entrada del portal, de ocho codos, y sus postes de dos codos;
10 y la puerta del portal estaba por el lado de adentro. Y la
puerta oriental tenía tres cámaras a cada lado, las tres de
una medida; también de una medida los portales a cada lado.
11 Midió el ancho de la entrada de la puerta, de diez codos, y la
12 longitud del portal, de trece codos. El espacio delante de las
cámaras era de un codo a un lado, y de otro codo al otro lado;
y cada cámara tenía seis codos por un lado, y seis codos por

el otro. Midió la puerta desde el techo de una cámara hasta 13
el techo de la otra, veinticinco codos de ancho, puerta contra
puerta. Y midió los postes, de sesenta codos, cada poste del 14
atrio y del portal todo en derredor. Y desde el frente de la 15
puerta de la entrada hasta el frente de la entrada de la puerta
interior, cincuenta codos. Y había ventanas estrechas en las 16
cámaras, y en sus portales por dentro de la puerta alrededor,
y asimismo en los corredores; y las ventanas estaban alrededor
por dentro; y en cada poste había palmeras. Me llevó luego 17
al atrio exterior, y he aquí había cámaras, y estaba enlosado
todo en derredor; treinta cámaras había alrededor en aquel
atrio. El enlosado a los lados de las puertas, en proporción 18
a la longitud de los portales, era el enlosado más bajo. Y 19
midió la anchura desde el frente de la puerta de abajo hasta
el frente del atrio interior por fuera, de cien codos hacia el
oriente y el norte. Y de la puerta que estaba hacia el norte en 20
el atrio exterior, midió su longitud y su anchura. Sus cámaras 21
eran tres de un lado, y tres del otro; y sus postes y sus arcos
eran como la medida de la puerta primera: cincuenta codos
de longitud, y veinticinco de ancho. Y sus ventanas y sus 22
arcos y sus palmeras eran conforme a la medida de la puerta
que estaba hacia el oriente; y se subía a ella por siete gradas, y
delante de ellas estaban sus arcos. La puerta del atrio interior 23
estaba enfrente de la puerta hacia el norte, y así al oriente; y
midió de puerta a puerta, cien codos. Me llevó después hacia 24
el sur, y he aquí una puerta hacia el sur; y midió sus portales
y sus arcos conforme a estas medidas. Y tenía sus ventanas 25
y sus arcos alrededor, como las otras ventanas; la longitud
era de cincuenta codos, y el ancho de veinticinco codos. Sus 26
gradas eran de siete peldaños, con sus arcos delante de ellas;
y tenía palmeras, una de un lado, y otra del otro lado, en sus
postes. Había también puerta hacia el sur del atrio interior; 27
y midió de puerta a puerta hacia el sur cien codos. Me llevó 28
después en el atrio de adentro a la puerta del sur, y midió la
puerta del sur conforme a estas medidas. Sus cámaras y sus 29
postes y sus arcos eran conforme a estas medidas, y tenía sus
ventanas y sus arcos alrededor; la longitud era de cincuenta
codos, y de veinticinco codos el ancho. Los arcos alrededor 30

31 eran de veinticinco codos de largo, y cinco codos de ancho. Y
sus arcos caían afuera al atrio, con palmeras en sus postes; y
32 sus gradas eran de ocho peldaños. Y me llevó al atrio interior
hacia el oriente, y midió la puerta conforme a estas medidas.
33 Eran sus cámaras y sus postes y sus arcos conforme a estas
medidas, y tenía sus ventanas y sus arcos alrededor; la longitud
34 era de cincuenta codos, y la anchura de veinticinco codos. Y
sus arcos caían afuera al atrio, con palmeras en sus postes de
35 un lado y de otro; y sus gradas eran de ocho peldaños. Me
llevó luego a la puerta del norte, y midió conforme a estas
36 medidas; sus cámaras, sus postes, sus arcos y sus ventanas
alrededor; la longitud era de cincuenta codos, y de veinticinco
37 codos el ancho. Sus postes caían afuera al atrio, con palmeras
a cada uno de sus postes de un lado y de otro; y sus gradas
38 eran de ocho peldaños. Y había allí una cámara, y su puerta
39 con postes de portales; allí lavarán el holocausto. Y en la
entrada de la puerta había dos mesas a un lado, y otras dos al
otro, para degollar sobre ellas el holocausto y la expiación y el
40 sacrificio por el pecado. A un lado, por fuera de las gradas,
a la entrada de la puerta del norte, había dos mesas; y al
otro lado que estaba a la entrada de la puerta, dos mesas.
41 Cuatro mesas a un lado, y cuatro mesas al otro lado, junto a
la puerta; ocho mesas, sobre las cuales degollarán las víctimas.
42 Las cuatro mesas para el holocausto eran de piedra labrada,
de un codo y medio de longitud, y codo y medio de ancho, y de
un codo de altura; sobre éstas pondrán los utensilios con que
43 degollarán el holocausto y el sacrificio. Y adentro, ganchos,
de un palmo menor, dispuestos en derredor; y sobre las mesas
44 la carne de las víctimas. Y fuera de la puerta interior, en el
atrio de adentro que estaba al lado de la puerta del norte,
estaban las cámaras de los cantores, las cuales miraban hacia
el sur; una estaba al lado de la puerta del oriente que miraba
45 hacia el norte. Y me dijo: Esta cámara que mira hacia el sur
46 es de los sacerdotes que hacen la guardia del templo. Y la
cámara que mira hacia el norte es de los sacerdotes que hacen
la guardia del altar; éstos son los hijos de Sadoc, los cuales son
47 llamados de los hijos de Leví para ministrar a Jehová. Y midió
el atrio, cien codos de longitud, y cien codos de anchura; era

cuadrado; y el altar estaba delante de la casa. Y me llevó al 48
pórtico del templo, y midió cada poste del pórtico, cinco codos
de un lado, y cinco codos de otro; y la anchura de la puerta
tres codos de un lado, y tres codos de otro. La longitud del 49
pórtico, veinte codos, y el ancho once codos, al cual subían por
gradas; y había columnas junto a los postes, una de un lado,
y otra de otro.

Me introdujo luego en el templo, y midió los postes, siendo **41**
el ancho seis codos de un lado, y seis codos de otro, que era el
ancho del tabernáculo. El ancho de la puerta era de diez co- 2
dos, y los lados de la puerta, de cinco codos de un lado, y cinco
del otro. Y midió su longitud, de cuarenta codos, y la anchura
de veinte codos. Y pasó al interior, y midió cada poste de la 3
puerta, de dos codos; y la puerta, de seis codos; y la anchura
de la entrada, de siete codos. Midió también su longitud, de 4
veinte codos, y la anchura de veinte codos, delante del tem-
plo; y me dijo: Éste es el lugar santísimo. Después midió el 5
muro de la casa, de seis codos; y de cuatro codos la anchura
de las cámaras, en torno de la casa alrededor. Las cámaras 6
laterales estaban sobrepuestas unas a otras, treinta en cada
uno de los tres pisos; y entraban modillones en la pared de la
casa alrededor, sobre los que estribasen las cámaras, para que
no estribasen en la pared de la casa. Y había mayor anchura 7
en las cámaras de más arriba; la escalera de caracol de la casa
subía muy alto alrededor por dentro de la casa; por tanto, la
casa tenía más anchura arriba. Del piso inferior se podía subir
al de en medio, y de éste al superior. Y miré la altura de la 8
casa alrededor; los cimientos de las cámaras eran de una caña
entera de seis codos largos. El ancho de la pared de afuera de 9
las cámaras era de cinco codos, igual al espacio que quedaba de
las cámaras de la casa por dentro. Y entre las cámaras había 10
anchura de veinte codos por todos lados alrededor de la casa.
La puerta de cada cámara salía al espacio que quedaba, una 11
puerta hacia el norte, y otra puerta hacia el sur; y el ancho del
espacio que quedaba era de cinco codos por todo alrededor.
Y el edificio que estaba delante del espacio abierto al lado del 12
occidente era de setenta codos; y la pared del edificio, de cinco
codos de grueso alrededor, y noventa codos de largo. Luego 13

midió la casa, cien codos de largo; y el espacio abierto y el
14 edificio y sus paredes, de cien codos de longitud. Y el ancho
del frente de la casa y del espacio abierto al oriente era de cien
15 codos. Y midió la longitud del edificio que estaba delante del
espacio abierto que había detrás de él, y las cámaras de uno
y otro lado, cien codos; y el templo de dentro, y los portales
16 del atrio. Los umbrales y las ventanas estrechas y las cámaras alrededor de los tres pisos estaba todo cubierto de madera
desde el suelo hasta las ventanas; y las ventanas también cu-
17 biertas. Por encima de la puerta, y hasta la casa de adentro,
y afuera de ella, y por toda la pared en derredor por dentro
18 y por fuera, tomó medidas. Y estaba labrada con querubines
y palmeras, entre querubín y querubín una palmera; y cada
19 querubín tenía dos rostros; un rostro de hombre hacia la palmera del un lado, y un rostro de león hacia la palmera del otro
20 lado, por toda la casa alrededor. Desde el suelo hasta encima
de la puerta había querubines labrados y palmeras, por toda
21 la pared del templo. Cada poste del templo era cuadrado, y
22 el frente del santuario era como el otro frente. La altura del
altar de madera era de tres codos, y su longitud de dos codos;
y sus esquinas, su superficie y sus paredes eran de madera. Y
23 me dijo: Ésta es la mesa que está delante de Jehová. El tem-
24 plo y el santuario tenían dos puertas. Y en cada puerta había
dos hojas, dos hojas que giraban; dos hojas en una puerta, y
25 otras dos en la otra. En las puertas del templo había labrados de querubines y palmeras, así como los que había en las
paredes; y en la fachada del atrio al exterior había un portal
26 de madera. Y había ventanas estrechas, y palmeras de uno
y otro lado a los lados del pórtico; así eran las cámaras de la
casa y los umbrales.

42 Me trajo luego al atrio exterior hacia el norte, y me llevó a
la cámara que estaba delante del espacio abierto que quedaba
2 enfrente del edificio, hacia el norte. Por delante de la puerta
del norte su longitud era de cien codos, y el ancho de cincuenta
3 codos. Frente a los veinte codos que había en el atrio interior,
y enfrente del enlosado que había en el atrio exterior, estaban
4 las cámaras, las unas enfrente de las otras en tres pisos. Y delante de las cámaras había un corredor de diez codos de ancho

hacia adentro, con una vía de un codo; y sus puertas daban
al norte. Y las cámaras más altas eran más estrechas; porque 5
las galerías quitaban de ellas más que de las bajas y de las
de en medio del edificio. Porque estaban en tres pisos, y no 6
tenían columnas como las columnas de los atrios; por tanto,
eran más estrechas que las de abajo y las de en medio, desde
el suelo. Y el muro que estaba afuera enfrente de las cámaras, 7
hacia el atrio exterior delante de las cámaras, tenía cincuenta
codos de largo. Porque la longitud de las cámaras del atrio 8
de afuera era de cincuenta codos; y delante de la fachada del
templo había cien codos. Y debajo de las cámaras estaba la 9
entrada al lado oriental, para entrar en él desde el atrio exte-
rior. A lo largo del muro del atrio, hacia el oriente, enfrente 10
del espacio abierto, y delante del edificio, había cámaras. Y 11
el corredor que había delante de ellas era semejante al de las
cámaras que estaban hacia el norte; tanto su longitud como
su ancho eran lo mismo, y todas sus salidas, conforme a sus
puertas y conforme a sus entradas. Así también eran las puer- 12
tas de las cámaras que estaban hacia el sur; había una puerta
al comienzo del corredor que había enfrente del muro al lado
oriental, para quien entraba en las cámaras. Y me dijo: Las 13
cámaras del norte y las del sur, que están delante del espacio
abierto, son cámaras santas en las cuales los sacerdotes que se
acercan a Jehová comerán las santas ofrendas; allí pondrán las
ofrendas santas, la ofrenda y la expiación y el sacrifico por el
pecado, porque el lugar es santo. Cuando los sacerdotes en- 14
tren, no saldrán del lugar santo al atrio exterior, sino que allí
dejarán sus vestiduras con que ministran, porque son santas;
y se vestirán otros vestidos, y así se acercarán a lo que es del
pueblo. Y luego que acabó las medidas de la casa de aden- 15
tro, me sacó por el camino de la puerta que miraba hacia el
oriente, y lo midió todo alrededor. Midió el lado oriental con 16
la caña de medir, quinientas cañas de la caña de medir alre-
dedor. Midió al lado del norte, quinientas cañas de la caña 17
de medir alrededor. Midió al lado del sur, quinientas cañas 18
de la caña de medir. Rodeó al lado del occidente, y midió 19
quinientas cañas de la caña de medir. A los cuatro lados lo 20
midió; tenía un muro todo alrededor, de quinientas cañas de

longitud y quinientas cañas de ancho, para hacer separación
entre el santuario y el lugar profano.

43 Me llevó luego a la puerta, a la puerta que mira hacia el
2 oriente; y he aquí la gloria del Dios de Israel, que venía del
oriente; y su sonido era como el sonido de muchas aguas, y la
3 tierra resplandecía a causa de su gloria. Y el aspecto de lo
que vi era como una visión, como aquella visión que vi cuando
vine para destruir la ciudad; y las visiones eran como la visión
4 que vi junto al río Quebar; y me postré sobre mi rostro. Y
la gloria de Jehová entró en la casa por la vía de la puerta
5 que daba al oriente. Y me alzó el Espíritu y me llevó al atrio
6 interior; y he aquí que la gloria de Jehová llenó la casa. Y oí
uno que me hablaba desde la casa; y un varón estaba junto
7 a mí, y me dijo: Hijo de hombre, éste es el lugar de mi tro-
no, el lugar donde posaré las plantas de mis pies, en el cual
habitaré entre los hijos de Israel para siempre; y nunca más
profanará la casa de Israel mi santo nombre, ni ellos ni sus
reyes, con sus fornicaciones, ni con los cuerpos muertos de sus
8 reyes en sus lugares altos. Porque poniendo ellos su umbral
junto a mi umbral, y su contrafuerte junto a mi contrafuerte,
mediando sólo una pared entre mí y ellos, han contaminado
mi santo nombre con sus abominaciones que hicieron; por tan-
9 to, los consumí en mi furor. Ahora arrojarán lejos de mí sus
fornicaciones, y los cuerpos muertos de sus reyes, y habitaré
10 en medio de ellos para siempre. Tú, hijo de hombre, muestra
a la casa de Israel esta casa, y avergüéncense de sus pecados;
11 y midan el diseño de ella. Y si se avergonzaren de todo lo que
han hecho, hazles entender el diseño de la casa, su disposición,
sus salidas y sus entradas, y todas sus formas, y todas sus
descripciones, y todas sus configuraciones, y todas sus leyes; y
descríbelo delante de sus ojos, para que guarden toda su forma
12 y todas sus reglas, y las pongan por obra. Ésta es la ley de
la casa: Sobre la cumbre del monte, el recinto entero, todo en
derredor, será santísimo. He aquí que ésta es la ley de la casa.
13 Éstas son las medidas del altar por codos (el codo de a codo
y palmo menor). La base, de un codo, y de un codo el ancho;
y su remate por su borde alrededor, de un palmo. Éste será

el zócalo del altar. Y desde la base, sobre el suelo, hasta el 14
lugar de abajo, dos codos, y la anchura de un codo; y desde la
cornisa menor hasta la cornisa mayor, cuatro codos, y el ancho
de un codo. El altar era de cuatro codos, y encima del altar 15
había cuatro cuernos. Y el altar tenía doce codos de largo, 16
y doce de ancho, cuadrado a sus cuatro lados. El descanso 17
era de catorce codos de longitud y catorce de anchura en sus
cuatro lados, y de medio codo el borde alrededor; y la base de
un codo por todos lados; y sus gradas estaban al oriente. Y 18
me dijo: Hijo de hombre, así ha dicho Jehová el Señor: Éstas
son las ordenanzas del altar el día en que sea hecho, para ofre-
cer holocausto sobre él y para esparcir sobre él sangre. A los 19
sacerdotes levitas que son del linaje de Sadoc, que se acerquen
a mí, dice Jehová el Señor, para ministrar ante mí, darás un
becerro de la vacada para expiación. Y tomarás de su sangre, 20
y pondrás en los cuatro cuernos del altar, y en las cuatro es-
quinas del descanso, y en el borde alrededor; así lo limpiarás
y purificarás. Tomarás luego el becerro de la expiación, y lo 21
quemarás conforme a la ley de la casa, fuera del santuario.
Al segundo día ofrecerás un macho cabrío sin defecto, para 22
expiación; y purificarán el altar como lo purificaron con el be-
cerro. Cuando acabes de expiar, ofrecerás un becerro de la 23
vacada sin defecto, y un carnero sin tacha de la manada; y 24
los ofrecerás delante de Jehová, y los sacerdotes echarán sal
sobre ellos, y los ofrecerán en holocausto a Jehová. Por siete 25
días sacrificarán un macho cabrío cada día en expiación; asi-
mismo sacrificarán el becerro de la vacada y un carnero sin
tacha del rebaño. Por siete días harán expiación por el altar, 26
y lo limpiarán, y así lo consagrarán. Y acabados estos días, 27
del octavo día en adelante, los sacerdotes sacrificarán sobre el
altar vuestros holocaustos y vuestras ofrendas de paz; y me
seréis aceptos, dice Jehová el Señor.

Me hizo volver hacia la puerta exterior del santuario, la **44**
cual mira hacia el oriente; y estaba cerrada. Y me dijo Je- 2
hová: Esta puerta estará cerrada; no se abrirá, ni entrará por
ella hombre, porque Jehová Dios de Israel entró por ella; es-
tará, por tanto, cerrada. En cuanto al príncipe, por ser el 3

príncipe, él se sentará allí para comer pan delante de Jehová;
por el vestíbulo de la puerta entrará, y por ese mismo camino
4 saldrá. Y me llevó hacia la puerta del norte por delante de
la casa; y miré, y he aquí la gloria de Jehová había llenado
5 la casa de Jehová; y me postré sobre mi rostro. Y me dijo
Jehová: Hijo de hombre, pon atención, y mira con tus ojos,
y oye con tus oídos todo lo que yo hablo contigo sobre todas
las ordenanzas de la casa de Jehová, y todas sus leyes; y pon
atención a las entradas de la casa, y a todas las salidas del
6 santuario. Y dirás a los rebeldes, a la casa de Israel: Así ha
dicho Jehová el Señor: Basta ya de todas vuestras abomina-
7 ciones, oh casa de Israel; de traer extranjeros, incircuncisos
de corazón e incircuncisos de carne, para estar en mi santuario
y para contaminar mi casa; de ofrecer mi pan, la grosura y la
sangre, y de invalidar mi pacto con todas vuestras abomina-
8 ciones. Pues no habéis guardado lo establecido acerca de mis
cosas santas, sino que habéis puesto extranjeros como guar-
9 das de las ordenanzas en mi santuario. Así ha dicho Jehová
el Señor: Ningún hijo de extranjero, incircunciso de corazón
e incircunciso de carne, entrará en mi santuario, de todos los
10 hijos de extranjeros que están entre los hijos de Israel. Y los
levitas que se apartaron de mí cuando Israel se alejó de mí,
11 yéndose tras sus ídolos, llevarán su iniquidad. Y servirán en
mi santuario como porteros a las puertas de la casa y sirvien-
tes en la casa; ellos matarán el holocausto y la víctima para
12 el pueblo, y estarán ante él para servirle. Por cuanto les sir-
vieron delante de sus ídolos, y fueron a la casa de Israel por
tropezadero de maldad; por tanto, he alzado mi mano y jura-
13 do, dice Jehová el Señor, que ellos llevarán su iniquidad. No
se acercarán a mí para servirme como sacerdotes, ni se acerca-
rán a ninguna de mis cosas santas, a mis cosas santísimas, sino
que llevarán su vergüenza y las abominaciones que hicieron.
14 Les pondré, pues, por guardas encargados de la custodia de la
casa, para todo el servicio de ella, y para todo lo que en ella
15 haya de hacerse. Mas los sacerdotes levitas hijos de Sadoc,
que guardaron el ordenamiento del santuario cuando los hijos
de Israel se apartaron de mí, ellos se acercarán para ministrar
ante mí, y delante de mí estarán para ofrecerme la grosura y la

sangre, dice Jehová el Señor. Ellos entrarán en mi santuario, 16
y se acercarán a mi mesa para servirme, y guardarán mis or-
denanzas. Y cuando entren por las puertas del atrio interior, 17
se vestirán vestiduras de lino; no llevarán sobre ellos cosa de
lana, cuando ministren en las puertas del atrio interior y den-
tro de la casa. Turbantes de lino tendrán sobre sus cabezas, y 18
calzoncillos de lino sobre sus lomos; no se ceñirán cosa que los
haga sudar. Cuando salgan al atrio exterior, al atrio de afue- 19
ra, al pueblo, se quitarán las vestiduras con que ministraron,
y las dejarán en las cámaras del santuario, y se vestirán de
otros vestidos, para no santificar al pueblo con sus vestiduras.
Y no se raparán su cabeza, ni dejarán crecer su cabello, sino 20
que lo recortarán solamente. Ninguno de los sacerdotes bebe- 21
rá vino cuando haya de entrar en el atrio interior. Ni viuda ni 22
repudiada tomará por mujer, sino que tomará virgen del linaje
de la casa de Israel, o viuda que fuere viuda de sacerdote. Y 23
enseñarán a mi pueblo a hacer diferencia entre lo santo y lo
profano, y les enseñarán a discernir entre lo limpio y lo no lim-
pio. En los casos de pleito ellos estarán para juzgar; conforme 24
a mis juicios juzgarán; y mis leyes y mis decretos guardarán en
todas mis fiestas solemnes, y santificarán mis días de reposo.
No se acercarán a hombre muerto para contaminarse; pero por 25
padre o madre, hijo o hija, hermano, o hermana que no haya
tenido marido, sí podrán contaminarse. Y después de su puri- 26
ficación, le contarán siete días. Y el día que entre al santuario, 27
al atrio interior, para ministrar en el santuario, ofrecerá su ex-
piación, dice Jehová el Señor. Y habrá para ellos heredad; yo 28
seré su heredad, pero no les daréis posesión en Israel; yo soy su
posesión. La ofrenda y la expiación y el sacrificio por el pe- 29
cado comerán, y toda cosa consagrada en Israel será de ellos.
Y las primicias de todos los primeros frutos de todo, y toda 30
ofrenda de todo lo que se presente de todas vuestras ofrendas,
será de los sacerdotes; asimismo daréis al sacerdote las primi-
cias de todas vuestras masas, para que repose la bendición en
vuestras casas. Ninguna cosa mortecina ni desgarrada, así de 31
aves como de animales, comerán los sacerdotes.

Cuando repartáis por suertes la tierra en heredad, apartaréis una porción para Jehová, que le consagraréis en la tierra, **45**

de longitud de veinticinco mil cañas y diez mil de ancho; esto
2 será santificado en todo su territorio alrededor. De esto será
para el santuario quinientas cañas de longitud y quinientas de
ancho, en cuadro alrededor; y cincuenta codos en derredor para
3 sus ejidos. Y de esta medida medirás en longitud veinticinco
mil cañas, y en ancho diez mil, en lo cual estará el santuario y
4 el lugar santísimo. Lo consagrado de esta tierra será para los
sacerdotes, ministros del santuario, que se acercan para minis-
trar a Jehová; y servirá de lugar para sus casas, y como recinto
5 sagrado para el santuario. Asimismo veinticinco mil cañas de
longitud y diez mil de ancho, lo cual será para los levitas mi-
nistros de la casa, como posesión para sí, con veinte cámaras.
6 Para propiedad de la ciudad señalaréis cinco mil de anchura y
veinticinco mil de longitud, delante de lo que se apartó para
7 el santuario; será para toda la casa de Israel. Y la parte del
príncipe estará junto a lo que se apartó para el santuario, de
uno y otro lado, y junto a la posesión de la ciudad, delante de
lo que se apartó para el santuario, y delante de la posesión de
la ciudad, desde el extremo occidental hasta el extremo orien-
tal, y la longitud será desde el límite occidental hasta el límite
8 oriental. Esta tierra tendrá por posesión en Israel, y nunca
más mis príncipes oprimirán a mi pueblo; y darán la tierra a
9 la casa de Israel conforme a sus tribus. Así ha dicho Jehová
el Señor: ¡Basta ya, oh príncipes de Israel! Dejad la violencia y
la rapiña. Haced juicio y justicia; quitad vuestras imposiciones
10 de sobre mi pueblo, dice Jehová el Señor. Balanzas justas, efa
11 justo, y bato justo tendréis. El efa y el bato serán de una
misma medida: que el bato tenga la décima parte del homer,
y la décima parte del homer el efa; la medida de ellos será
12 según el homer. Y el siclo será de veinte geras. Veinte siclos,
13 veinticinco siclos, quince siclos, os serán una mina. Ésta será
la ofrenda que ofreceréis: la sexta parte de un efa por cada
homer del trigo, y la sexta parte de un efa por cada homer
14 de la cebada. La ordenanza para el aceite será que ofreceréis
un bato de aceite, que es la décima parte de un coro; diez ba-
15 tos harán un homer; porque diez batos son un homer. Y una
cordera del rebaño de doscientas, de las engordadas de Israel,

para sacrificio, y para holocausto y para ofrendas de paz, para
expiación por ellos, dice Jehová el Señor. Todo el pueblo de 16
la tierra estará obligado a dar esta ofrenda para el príncipe de
Israel. Mas al príncipe corresponderá el dar el holocausto y 17
el sacrificio y la libación en las fiestas solemnes, en las lunas
nuevas, en los días de reposo y en todas las fiestas de la casa
de Israel; él dispondrá la expiación, la ofrenda, el holocaus-
to y las ofrendas de paz, para hacer expiación por la casa de
Israel. Así ha dicho Jehová el Señor: El mes primero, el día 18
primero del mes, tomarás de la vacada un becerro sin defecto,
y purificarás el santuario. Y el sacerdote tomará de la sangre 19
de la expiación, y pondrá sobre los postes de la casa, y sobre
los cuatro ángulos del descanso del altar, y sobre los postes
de las puertas del atrio interior. Así harás el séptimo día del 20
mes para los que pecaron por error y por engaño, y harás ex-
piación por la casa. El mes primero, a los catorce días del 21
mes, tendréis la pascua, fiesta de siete días; se comerá pan sin
levadura. Aquel día el príncipe sacrificará por sí mismo y por 22
todo el pueblo de la tierra, un becerro por el pecado. Y en 23
los siete días de la fiesta solemne ofrecerá holocausto a Jeho-
vá, siete becerros y siete carneros sin defecto, cada día de los
siete días; y por el pecado un macho cabrío cada día. Y con 24
cada becerro ofrecerá ofrenda de un efa, y con cada carnero un
efa; y por cada efa un hin de aceite. En el mes séptimo, a los 25
quince días del mes, en la fiesta, hará como en estos siete días
en cuanto a la expiación, en cuanto al holocausto, en cuanto
al presente y en cuanto al aceite.

Así ha dicho Jehová el Señor: La puerta del atrio interior **46**
que mira al oriente estará cerrada los seis días de trabajo, y
el día de reposo se abrirá; se abrirá también el día de la luna
nueva. Y el príncipe entrará por el camino del portal de la 2
puerta exterior, y estará en pie junto al umbral de la puerta
mientras los sacerdotes ofrezcan su holocausto y sus ofrendas
de paz, y adorará junto a la entrada de la puerta; después sal-
drá; pero no se cerrará la puerta hasta la tarde. Asimismo 3
adorará el pueblo de la tierra delante de Jehová, a la entrada
de la puerta, en los días de reposo y en las lunas nuevas. El 4
holocausto que el príncipe ofrecerá a Jehová en el día de re-

5 poso será seis corderos sin defecto, y un carnero sin tacha; y
por ofrenda un efa con cada carnero; y con cada cordero una
ofrenda conforme a sus posibilidades, y un hin de aceite con
6 el efa. Mas el día de la luna nueva, un becerro sin tacha de
la vacada, seis corderos, y un carnero; deberán ser sin defecto.
7 Y hará ofrenda de un efa con el becerro, y un efa con cada
carnero; pero con los corderos, conforme a sus posibilidades; y
8 un hin de aceite por cada efa. Y cuando el príncipe entrare,
entrará por el camino del portal de la puerta, y por el mis-
9 mo camino saldrá. Mas cuando el pueblo de la tierra entrare
delante de Jehová en las fiestas, el que entrare por la puerta
del norte saldrá por la puerta del sur, y el que entrare por la
puerta del sur saldrá por la puerta del norte; no volverá por la
puerta por donde entró, sino que saldrá por la de enfrente de
10 ella. Y el príncipe, cuando ellos entraren, entrará en medio
11 de ellos; y cuando ellos salieren, él saldrá. Y en las fiestas
y en las asambleas solemnes será la ofrenda un efa con cada
becerro, y un efa con cada carnero; y con los corderos, confor-
12 me a sus posibilidades; y un hin de aceite con cada efa. Mas
cuando el príncipe libremente hiciere holocausto u ofrendas de
paz a Jehová, le abrirán la puerta que mira al oriente, y hará
su holocausto y sus ofrendas de paz, como hace en el día de
reposo; después saldrá, y cerrarán la puerta después que salie-
13 re. Y ofrecerás en sacrificio a Jehová cada día en holocausto
un cordero de un año sin defecto; cada mañana lo sacrificarás.
14 Y con él harás todas las mañanas ofrenda de la sexta parte
de un efa, y la tercera parte de un hin de aceite para mezclar
con la flor de harina; ofrenda para Jehová continuamente, por
15 estatuto perpetuo. Ofrecerán, pues, el cordero y la ofrenda y
16 el aceite, todas las mañanas en holocausto continuo. Así ha
dicho Jehová el Señor: Si el príncipe diere parte de su heredad
a sus hijos, será de ellos; posesión de ellos será por herencia.
17 Mas si de su heredad diere parte a alguno de sus siervos, será
de él hasta el año del jubileo, y volverá al príncipe; mas su
18 herencia será de sus hijos. Y el príncipe no tomará nada de la
herencia del pueblo, para no defraudarlos de su posesión; de lo
que él posee dará herencia a sus hijos, a fin de que ninguno de
19 mi pueblo sea echado de su posesión. Me trajo después por

la entrada que estaba hacia la puerta, a las cámaras santas
de los sacerdotes, las cuales miraban al norte, y vi que había
allí un lugar en el fondo del lado de occidente. Y me dijo: 20
Éste es el lugar donde los sacerdotes cocerán la ofrenda por
el pecado y la expiación; allí cocerán la ofrenda, para no sa-
carla al atrio exterior, santificando así al pueblo. Y luego me 21
sacó al atrio exterior, y me llevó por los cuatro rincones del
atrio; y en cada rincón había un patio. En los cuatro rincones 22
del atrio había patios cercados, de cuarenta codos de longitud
y treinta de ancho; una misma medida tenían los cuatro. Y 23
había una pared alrededor de ellos, alrededor de los cuatro, y
abajo fogones alrededor de las paredes. Y me dijo: Éstas son 24
las cocinas, donde los servidores de la casa cocerán la ofrenda
del pueblo.

Me hizo volver luego a la entrada de la casa; y he aquí aguas **47**
que salían de debajo del umbral de la casa hacia el oriente;
porque la fachada de la casa estaba al oriente, y las aguas
descendían de debajo, hacia el lado derecho de la casa, al sur
del altar. Y me sacó por el camino de la puerta del norte, y me 2
hizo dar la vuelta por el camino exterior, fuera de la puerta,
al camino de la que mira al oriente; y vi que las aguas salían
del lado derecho. Y salió el varón hacia el oriente, llevando 3
un cordel en su mano; y midió mil codos, y me hizo pasar por
las aguas hasta los tobillos. Midió otros mil, y me hizo pasar 4
por las aguas hasta las rodillas. Midió luego otros mil, y me
hizo pasar por las aguas hasta los lomos. Midió otros mil, y 5
era ya un río que yo no podía pasar, porque las aguas habían
crecido de manera que el río no se podía pasar sino a nado.
Y me dijo: ¿Has visto, hijo de hombre? Después me llevó, y 6
me hizo volver por la ribera del río. Y volviendo yo, vi que 7
en la ribera del río había muchísimos árboles a uno y otro
lado. Y me dijo: Estas aguas salen a la región del oriente, y 8
descenderán al Arabá, y entrarán en el mar; y entradas en el
mar, recibirán sanidad las aguas. Y toda alma viviente que 9
nadare por dondequiera que entraren estos dos ríos, vivirá; y
habrá muchísimos peces por haber entrado allá estas aguas, y
recibirán sanidad; y vivirá todo lo que entrare en este río. Y 10

junto a él estarán los pescadores, y desde En-gadi hasta En-
eglaim será su tendedero de redes; y por sus especies serán
11 los peces tan numerosos como los peces del Mar Grande. Sus
pantanos y sus lagunas no se sanearán; quedarán para salinas.
12 Y junto al río, en la ribera, a uno y otro lado, crecerá toda clase
de árboles frutales; sus hojas nunca caerán, ni faltará su fruto.
A su tiempo madurará, porque sus aguas salen del santuario;
13 y su fruto será para comer, y su hoja para medicina. Así ha
dicho Jehová el Señor: Éstos son los límites en que repartiréis
la tierra por heredad entre las doce tribus de Israel. José tendrá
14 dos partes. Y la heredaréis así los unos como los otros; por ella
alcé mi mano jurando que la había de dar a vuestros padres;
15 por tanto, ésta será la tierra de vuestra heredad. Y éste será
el límite de la tierra hacia el lado del norte; desde el Mar
16 Grande, camino de Hetlón viniendo a Zedad, Hamat, Berota,
Sibraim, que está entre el límite de Damasco y el límite de
17 Hamat; Hazar-haticón, que es el límite de Haurán. Y será el
límite del norte desde el mar hasta Hazar-enán en el límite
de Damasco al norte, y al límite de Hamat al lado del norte.
18 Del lado del oriente, en medio de Haurán y de Damasco, y
de Galaad y de la tierra de Israel, al Jordán; esto mediréis de
19 límite hasta el mar oriental. Del lado meridional, hacia el sur,
desde Tamar hasta las aguas de las rencillas; desde Cades y el
arroyo hasta el Mar Grande; y esto será el lado meridional, al
20 sur. Del lado del occidente el Mar Grande será el límite hasta
enfrente de la entrada de Hamat; éste será el lado occidental.
21 Repartiréis, pues, esta tierra entre vosotros según las tribus de
22 Israel. Y echaréis sobre ella suertes por heredad para vosotros,
y para los extranjeros que moran entre vosotros, que entre
vosotros han engendrado hijos; y los tendréis como naturales
entre los hijos de Israel; echarán suertes con vosotros para
23 tener heredad entre las tribus de Israel. En la tribu en que
morare el extranjero, allí le daréis su heredad, ha dicho Jehová
el Señor.

48 Éstos son los nombres de las tribus: Desde el extremo norte
por la vía de Hetlón viniendo a Hamat, Hazar-enán, en los
confines de Damasco, al norte, hacia Hamat, tendrá Dan una

parte, desde el lado oriental hasta el occidental. Junto a la 2
frontera de Dan, desde el lado del oriente hasta el lado del mar,
tendrá Aser una parte. Junto al límite de Aser, desde el lado 3
del oriente hasta el lado del mar, Neftalí, otra. Junto al lími- 4
te de Neftalí, desde el lado del oriente hasta el lado del mar,
Manasés, otra. Junto al límite de Manasés, desde el lado del 5
oriente hasta el lado del mar, Efraín, otra. Junto al límite de 6
Efraín, desde el lado del oriente hasta el lado del mar, Rubén,
otra. Junto al límite de Rubén, desde el lado del oriente hasta 7
el lado del mar, Judá, otra. Junto al límite de Judá, desde el 8
lado del oriente hasta el lado del mar, estará la porción que
reservaréis de veinticinco mil cañas de anchura, y de longitud
como cualquiera de las otras partes, esto es, desde el lado del
oriente hasta el lado del mar; y el santuario estará en medio
de ella. La porción que reservaréis para Jehová tendrá de lon- 9
gitud veinticinco mil cañas, y diez mil de ancho. La porción 10
santa que pertenecerá a los sacerdotes será de veinticinco mil
cañas al norte, y de diez mil de anchura al occidente, y de
diez mil de ancho al oriente, y de veinticinco mil de longitud
al sur; y el santuario de Jehová estará en medio de ella. Los 11
sacerdotes santificados de los hijos de Sadoc que me guarda-
ron fidelidad, que no erraron cuando erraron los hijos de Israel,
como erraron los levitas, ellos tendrán como parte santísima 12
la porción de la tierra reservada, junto al límite de la de los
levitas. Y la de los levitas, al lado de los límites de la de los 13
sacerdotes, será de veinticinco mil cañas de longitud, y de diez
mil de anchura; toda la longitud de veinticinco mil, y la anchu-
ra de diez mil. No venderán nada de ello, ni lo permutarán, ni 14
traspasarán las primicias de la tierra; porque es cosa consagra-
da a Jehová. Y las cinco mil cañas de anchura que quedan de 15
las veinticinco mil, serán profanas, para la ciudad, para habi-
tación y para ejido; y la ciudad estará en medio. Éstas serán 16
sus medidas: al lado del norte cuatro mil quinientas cañas, al
lado del sur cuatro mil quinientas, al lado del oriente cuatro
mil quinientas, y al lado del occidente cuatro mil quinientas.
Y el ejido de la ciudad será al norte de doscientas cincuenta 17
cañas, al sur de doscientas cincuenta, al oriente de doscientas
cincuenta, y de doscientas cincuenta al occidente. Y lo que 18

quedare de longitud delante de la porción santa, diez mil ca-
ñas al oriente y diez mil al occidente, que será lo que quedará
de la porción santa, será para sembrar para los que sirven a la
19 ciudad. Y los que sirvan a la ciudad serán de todas la tribus
20 de Israel. Toda la porción reservada de veinticinco mil cañas
por veinticinco mil en cuadro, reservaréis como porción para el
21 santuario, y para la posesión de la ciudad. Y del príncipe será
lo que quedare a uno y otro lado de la porción santa y de la
posesión de la ciudad, esto es, delante de las veinticinco mil ca-
ñas de la porción hasta el límite oriental, y al occidente delante
de las veinticinco mil hasta el límite occidental, delante de las
partes dichas será del príncipe; porción santa será, y el santua-
22 rio de la casa estará en medio de ella. De este modo la parte
del príncipe será la comprendida desde la porción de los levitas
y la porción de la ciudad, entre el límite de Judá y el límite
23 de Benjamín. En cuanto a las demás tribus, desde el lado del
oriente hasta el lado del mar, tendrá Benjamín una porción.
24 Junto al límite de Benjamín, desde el lado del oriente hasta el
25 lado del mar, Simeón, otra. Junto al límite de Simeón, desde
26 el lado del oriente hasta el lado del mar, Isacar, otra. Junto
al límite de Isacar, desde el lado del oriente hasta el lado del
27 mar, Zabulón, otra. Junto al límite de Zabulón, desde el lado
28 del oriente hasta el lado del mar, Gad, otra. Junto al límite
de Gad, al lado meridional al sur, será el límite desde Tamar
hasta las aguas de las rencillas, y desde Cades y el arroyo hasta
29 el Mar Grande. Ésta es la tierra que repartiréis por suertes
en heredad a las tribus de Israel, y éstas son sus porciones, ha
30 dicho Jehová el Señor. Y éstas son las salidas de la ciudad:
31 al lado del norte, cuatro mil quinientas cañas por medida. Y
las puertas de la ciudad serán según los nombres de las tribus
de Israel: tres puertas al norte: la puerta de Rubén, una; la
32 puerta de Judá, otra; la puerta de Leví, otra. Al lado oriental
cuatro mil quinientas cañas, y tres puertas: la puerta de José,
33 una; la puerta de Benjamín, otra; la puerta de Dan, otra. Al
lado del sur, cuatro mil quinientas cañas por medida, y tres
puertas: la puerta de Simeón, una; la puerta de Isacar, otra;
34 la puerta de Zabulón, otra. Y al lado occidental cuatro mil
quinientas cañas, y sus tres puertas: la puerta de Gad, una; la

puerta de Aser, otra; la puerta de Neftalí, otra. En derredor 35
tendrá dieciocho mil cañas. Y el nombre de la ciudad desde
aquel día será Jehová-sama.

DANIEL

1 En el año tercero del reinado de Joacim rey de Judá,
vino Nabucodonosor rey de Babilonia a Jerusalén, y
2 la sitió. Y el Señor entregó en sus manos a Joacim
rey de Judá, y parte de los utensilios de la casa de
Dios; y los trajo a tierra de Sinar, a la casa de su dios, y colocó
3 los utensilios en la casa del tesoro de su dios. Y dijo el rey
a Aspenaz, jefe de sus eunucos, que trajese de los hijos de
4 Israel, del linaje real de los príncipes, muchachos en quienes
no hubiese tacha alguna, de buen parecer, enseñados en toda
sabiduría, sabios en ciencia y de buen entendimiento, e idóneos
para estar en el palacio del rey; y que les enseñase las letras y la
5 lengua de los caldeos. Y les señaló el rey ración para cada día,
de la provisión de la comida del rey, y del vino que él bebía; y
que los criase tres años, para que al fin de ellos se presentasen
6 delante del rey. Entre éstos estaban Daniel, Ananías, Misael
7 y Azarías, de los hijos de Judá. A éstos el jefe de los eunucos
puso nombres: puso a Daniel, Beltsasar; a Ananías, Sadrac; a
8 Misael, Mesac; y a Azarías, Abed-nego. Y Daniel propuso en
su corazón no contaminarse con la porción de la comida del
rey, ni con el vino que él bebía; pidió, por tanto, al jefe de los
9 eunucos que no se le obligase a contaminarse. Y puso Dios a
Daniel en gracia y en buena voluntad con el jefe de los eunucos;
10 y dijo el jefe de los eunucos a Daniel: Temo a mi señor el rey,
que señaló vuestra comida y vuestra bebida; pues luego que
él vea vuestros rostros más pálidos que los de los muchachos
que son semejantes a vosotros, condenaréis para con el rey mi
11 cabeza. Entonces dijo Daniel a Melsar, que estaba puesto por
el jefe de los eunucos sobre Daniel, Ananías, Misael y Azarías:
12 Te ruego que hagas la prueba con tus siervos por diez días, y
13 nos den legumbres a comer, y agua a beber. Compara luego
nuestros rostros con los rostros de los muchachos que comen de
la ración de la comida del rey, y haz después con tus siervos
14 según veas. Consintió, pues, con ellos en esto, y probó con
15 ellos diez días. Y al cabo de los diez días pareció el rostro

de ellos mejor y más robusto que el de los otros muchachos
que comían de la porción de la comida del rey. Así, pues, 16
Melsar se llevaba la porción de la comida de ellos y el vino
que habían de beber, y les daba legumbres. A estos cuatro 17
muchachos Dios les dio conocimiento e inteligencia en todas las
letras y ciencias; y Daniel tuvo entendimiento en toda visión
y sueños. Pasados, pues, los días al fin de los cuales había 18
dicho el rey que los trajesen, el jefe de los eunucos los trajo
delante de Nabucodonosor. Y el rey habló con ellos, y no 19
fueron hallados entre todos ellos otros como Daniel, Ananías,
Misael y Azarías; así, pues, estuvieron delante del rey. En 20
todo asunto de sabiduría e inteligencia que el rey les consultó,
los halló diez veces mejores que todos los magos y astrólogos
que había en todo su reino. Y continuó Daniel hasta el año 21
primero del rey Ciro.

En el segundo año del reinado de Nabucodonosor, tuvo Na- **2**
bucodonosor sueños, y se perturbó su espíritu, y se le fue el
sueño. Hizo llamar el rey a magos, astrólogos, encantadores 2
y caldeos, para que le explicasen sus sueños. Vinieron, pues, y
se presentaron delante del rey. Y el rey les dijo: He tenido un 3
sueño, y mi espíritu se ha turbado por saber el sueño. Enton- 4
ces hablaron los caldeos al rey en lengua aramea: Rey, para
siempre vive; di el sueño a tus siervos, y te mostraremos la in-
terpretación. Respondió el rey y dijo a los caldeos: El asunto 5
lo olvidé; si no me mostráis el sueño y su interpretación, seréis
hechos pedazos, y vuestras casas serán convertidas en mulada-
res. Y si me mostrareis el sueño y su interpretación, recibiréis 6
de mí dones y favores y gran honra. Decidme, pues, el sueño y
su interpretación. Respondieron por segunda vez, y dijeron: 7
Diga el rey el sueño a sus siervos, y le mostraremos la interpre-
tación. El rey respondió y dijo: Yo conozco ciertamente que 8
vosotros ponéis dilaciones, porque veis que el asunto se me ha
ido. Si no me mostráis el sueño, una sola sentencia hay para 9
vosotros. Ciertamente preparáis respuesta mentirosa y perver-
sa que decir delante de mí, entre tanto que pasa el tiempo.
Decidme, pues, el sueño, para que yo sepa que me podéis dar
su interpretación. Los caldeos respondieron delante del rey, y 10
dijeron: No hay hombre sobre la tierra que pueda declarar el

asunto del rey; además de esto, ningún rey, príncipe ni señor
preguntó cosa semejante a ningún mago ni astrólogo ni caldeo.
11 Porque el asunto que el rey demanda es difícil, y no hay quien
lo pueda declarar al rey, salvo los dioses cuya morada no es
12 con la carne. Por esto el rey con ira y con gran enojo mandó
13 que matasen a todos los sabios de Babilonia. Y se publicó el
edicto de que los sabios fueran llevados a la muerte; y buscaron
14 a Daniel y a sus compañeros para matarlos. Entonces Daniel
habló sabia y prudentemente a Arioc, capitán de la guardia
del rey, que había salido para matar a los sabios de Babilonia.
15 Habló y dijo a Arioc capitán del rey: ¿Cuál es la causa de que
este edicto se publique de parte del rey tan apresuradamente?
16 Entonces Arioc hizo saber a Daniel lo que había. Y Daniel
entró y pidió al rey que le diese tiempo, y que él mostraría
17 la interpretación al rey. Luego se fue Daniel a su casa e hizo
saber lo que había a Ananías, Misael y Azarías, sus compañe-
18 ros, para que pidiesen misericordias del Dios del cielo sobre
este misterio, a fin de que Daniel y sus compañeros no pere-
19 ciesen con los otros sabios de Babilonia. Entonces el secreto
fue revelado a Daniel en visión de noche, por lo cual bendijo
20 Daniel al Dios del cielo. Y Daniel habló y dijo: Sea bendito
el nombre de Dios de siglos en siglos, porque suyos son el po-
21 der y la sabiduría. El muda los tiempos y las edades; quita
reyes, y pone reyes; da la sabiduría a los sabios, y la ciencia a
22 los entendidos. El revela lo profundo y lo escondido; conoce
23 lo que está en tinieblas, y con él mora la luz. A ti, oh Dios
de mis padres, te doy gracias y te alabo, porque me has dado
sabiduría y fuerza, y ahora me has revelado lo que te pedimos;
24 pues nos has dado a conocer el asunto del rey. Después de
esto fue Daniel a Arioc, al cual el rey había puesto para matar
a los sabios de Babilonia, y le dijo así: No mates a los sabios
de Babilonia; llévame a la presencia del rey, y yo le mostraré
25 la interpretación. Entonces Arioc llevó prontamente a Daniel
ante el rey, y le dijo así: He hallado un varón de los deporta-
26 dos de Judá, el cual dará al rey la interpretación. Respondió
el rey y dijo a Daniel, al cual llamaban Beltsasar: ¿Podrás tú
27 hacerme conocer el sueño que vi, y su interpretación? Daniel
respondió delante del rey, diciendo: El misterio que el rey de-

manda, ni sabios, ni astrólogos, ni magos ni adivinos lo pueden
revelar al rey. Pero hay un Dios en los cielos, el cual revela 28
los misterios, y él ha hecho saber al rey Nabucodonosor lo que
ha de acontecer en los postreros días. He aquí tu sueño, y las
visiones que has tenido en tu cama: Estando tú, oh rey, en 29
tu cama, te vinieron pensamientos por saber lo que había de
ser en lo por venir; y el que revela los misterios te mostró lo
que ha de ser. Y a mí me ha sido revelado este misterio, no 30
porque en mí haya más sabiduría que en todos los vivientes,
sino para que se dé a conocer al rey la interpretación, y pa-
ra que entiendas los pensamientos de tu corazón. Tú, oh rey, 31
veías, y he aquí una gran imagen. Esta imagen, que era muy
grande, y cuya gloria era muy sublime, estaba en pie delante
de ti, y su aspecto era terrible. La cabeza de esta imagen era 32
de oro fino; su pecho y sus brazos, de plata; su vientre y sus
muslos, de bronce; sus piernas, de hierro; sus pies, en parte 33
de hierro y en parte de barro cocido. Estabas mirando, hasta 34
que una piedra fue cortada, no con mano, e hirió a la imagen
en sus pies de hierro y de barro cocido, y los desmenuzó. En- 35
tonces fueron desmenuzados también el hierro, el barro cocido,
el bronce, la plata y el oro, y fueron como tamo de las eras
del verano, y se los llevó el viento sin que de ellos quedara
rastro alguno. Mas la piedra que hirió a la imagen fue hecha
un gran monte que llenó toda la tierra. Éste es el sueño; tam- 36
bién la interpretación de él diremos en presencia del rey. Tú, 37
oh rey, eres rey de reyes; porque el Dios del cielo te ha dado
reino, poder, fuerza y majestad. Y dondequiera que habitan 38
hijos de hombres, bestias del campo y aves del cielo, él los ha
entregado en tu mano, y te ha dado el dominio sobre todo;
tú eres aquella cabeza de oro. Y después de ti se levantará 39
otro reino inferior al tuyo; y luego un tercer reino de bronce,
el cual dominará sobre toda la tierra. Y el cuarto reino será 40
fuerte como hierro; y como el hierro desmenuza y rompe todas
las cosas, desmenuzará y quebrantará todo. Y lo que viste de 41
los pies y los dedos, en parte de barro cocido de alfarero y en
parte de hierro, será un reino dividido; mas habrá en él algo de
la fuerza del hierro, así como viste hierro mezclado con barro
cocido. Y por ser los dedos de los pies en parte de hierro y 42

en parte de barro cocido, el reino será en parte fuerte, y en
43 parte frágil. Así como viste el hierro mezclado con barro, se
mezclarán por medio de alianzas humanas; pero no se unirán
el uno con el otro, como el hierro no se mezcla con el barro.
44 Y en los días de estos reyes el Dios del cielo levantará un rei-
no que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro
pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero
45 él permanecerá para siempre, de la manera que viste que del
monte fue cortada una piedra, no con mano, la cual desme-
nuzó el hierro, el bronce, el barro, la plata y el oro. El gran
Dios ha mostrado al rey lo que ha de acontecer en lo por venir;
46 y el sueño es verdadero, y fiel su interpretación. Entonces el
rey Nabucodonosor se postró sobre su rostro y se humilló ante
47 Daniel, y mandó que le ofreciesen presentes e incienso. El rey
habló a Daniel, y dijo: Ciertamente el Dios vuestro es Dios de
dioses, y Señor de los reyes, y el que revela los misterios, pues
48 pudiste revelar este misterio. Entonces el rey engrandeció a
Daniel, y le dio muchos honores y grandes dones, y le hizo
gobernador de toda la provincia de Babilonia, y jefe supremo
49 de todos los sabios de Babilonia. Y Daniel solicitó del rey, y
obtuvo que pusiera sobre los negocios de la provincia de Ba-
bilonia a Sadrac, Mesac y Abed-nego; y Daniel estaba en la
corte del rey.

3 El rey Nabucodonosor hizo una estatua de oro cuya altura
era de sesenta codos, y su anchura de seis codos; la levantó
2 en el campo de Dura, en la provincia de Babilonia. Y envió
el rey Nabucodonosor a que se reuniesen los sátrapas, los ma-
gistrados y capitanes, oidores, tesoreros, consejeros, jueces, y
todos los gobernadores de las provincias, para que viniesen a
la dedicación de la estatua que el rey Nabucodonosor había
3 levantado. Fueron, pues, reunidos los sátrapas, magistrados,
capitanes, oidores, tesoreros, consejeros, jueces, y todos los go-
bernadores de las provincias, a la dedicación de la estatua que
el rey Nabucodonosor había levantado; y estaban en pie de-
lante de la estatua que había levantado el rey Nabucodonosor.
4 Y el pregonero anunciaba en alta voz: Mándase a vosotros, oh
5 pueblos, naciones y lenguas, que al oír el son de la bocina, de
la flauta, del tamboril, del arpa, del salterio, de la zampoña y

de todo instrumento de música, os postréis y adoréis la estatua
de oro que el rey Nabucodonosor ha levantado; y cualquiera 6
que no se postre y adore, inmediatamente será echado dentro
de un horno de fuego ardiendo. Por lo cual, al oír todos los 7
pueblos el son de la bocina, de la flauta, del tamboril, del arpa,
del salterio, de la zampoña y de todo instrumento de música,
todos los pueblos, naciones y lenguas se postraron y adoraron
la estatua de oro que el rey Nabucodonosor había levantado.
Por esto en aquel tiempo algunos varones caldeos vinieron y 8
acusaron maliciosamente a los judíos. Hablaron y dijeron al 9
rey Nabucodonosor: Rey, para siempre vive. Tú, oh rey, has 10
dado una ley que todo hombre, al oír el son de la bocina, de la
flauta, del tamboril, del arpa, del salterio, de la zampoña y de
todo instrumento de música, se postre y adore la estatua de
oro; y el que no se postre y adore, sea echado dentro de un 11
horno de fuego ardiendo. Hay unos varones judíos, los cuales 12
pusiste sobre los negocios de la provincia de Babilonia: Sadrac,
Mesac y Abed-nego; estos varones, oh rey, no te han respeta-
do; no adoran tus dioses, ni adoran la estatua de oro que has
levantado. Entonces Nabucodonosor dijo con ira y con enojo 13
que trajesen a Sadrac, Mesac y Abed-nego. Al instante fueron
traídos estos varones delante del rey. Habló Nabucodonosor y 14
les dijo: ¿Es verdad, Sadrac, Mesac y Abed-nego, que vosotros
no honráis a mi dios, ni adoráis la estatua de oro que he levan-
tado? Ahora, pues, ¿estáis dispuestos para que al oír el son 15
de la bocina, de la flauta, del tamboril, del arpa, del salterio,
de la zampoña y de todo instrumento de música, os postréis y
adoréis la estatua que he hecho? Porque si no la adorareis, en
la misma hora seréis echados en medio de un horno de fuego
ardiendo; ¿y qué dios será aquel que os libre de mis manos?
Sadrac, Mesac y Abed-nego respondieron al rey Nabucodono- 16
sor, diciendo: No es necesario que te respondamos sobre este
asunto. He aquí nuestro Dios a quien servimos puede librar- 17
nos del horno de fuego ardiendo; y de tu mano, oh rey, nos
librará. Y si no, sepas, oh rey, que no serviremos a tus dioses, 18
ni tampoco adoraremos la estatua que has levantado. Enton- 19
ces Nabucodonosor se llenó de ira, y se demudó el aspecto de
su rostro contra Sadrac, Mesac y Abed-nego, y ordenó que

20 el horno se calentase siete veces más de lo acostumbrado. Y
mandó a hombres muy vigorosos que tenía en su ejército, que
atasen a Sadrac, Mesac y Abed-nego, para echarlos en el horno
21 de fuego ardiendo. Entonces estos varones fueron atados con
sus mantos, sus calzas, sus turbantes y sus vestidos, y fueron
22 echados dentro del horno de fuego ardiendo. Y como la or-
den del rey era apremiante, y lo habían calentado mucho, la
llama del fuego mató a aquellos que habían alzado a Sadrac,
23 Mesac y Abed-nego. Y estos tres varones, Sadrac, Mesac y
Abed-nego, cayeron atados dentro del horno de fuego ardien-
24 do. Entonces el rey Nabucodonosor se espantó, y se levantó
apresuradamente y dijo a los de su consejo: ¿No echaron a tres
varones atados dentro del fuego? Ellos respondieron al rey: Es
25 verdad, oh rey. Y él dijo: He aquí yo veo cuatro varones suel-
tos, que se pasean en medio del fuego sin sufrir ningún daño; y
26 el aspecto del cuarto es semejante a hijo de los dioses. Enton-
ces Nabucodonosor se acercó a la puerta del horno de fuego
ardiendo, y dijo: Sadrac, Mesac y Abed-nego, siervos del Dios
Altísimo, salid y venid. Entonces Sadrac, Mesac y Abed-nego
27 salieron de en medio del fuego. Y se juntaron los sátrapas,
los gobernadores, los capitanes y los consejeros del rey, para
mirar a estos varones, cómo el fuego no había tenido poder
alguno sobre sus cuerpos, ni aun el cabello de sus cabezas se
había quemado; sus ropas estaban intactas, y ni siquiera olor
28 de fuego tenían. Entonces Nabucodonosor dijo: Bendito sea
el Dios de ellos, de Sadrac, Mesac y Abed-nego, que envió su
ángel y libró a sus siervos que confiaron en él, y que no cum-
plieron el edicto del rey, y entregaron sus cuerpos antes que
29 servir y adorar a otro dios que su Dios. Por lo tanto, decreto
que todo pueblo, nación o lengua que dijere blasfemia contra
el Dios de Sadrac, Mesac y Abed-nego, sea descuartizado, y su
casa convertida en muladar; por cuanto no hay dios que pue-
30 da librar como éste. Entonces el rey engrandeció a Sadrac,
Mesac y Abed-nego en la provincia de Babilonia.

4 Nabucodonosor rey, a todos los pueblos, naciones y lenguas
2 que moran en toda la tierra: Paz os sea multiplicada. Convie-
ne que yo declare las señales y milagros que el Dios Altísimo
3 ha hecho conmigo. ¡Cuán grandes son sus señales, y cuán

potentes sus maravillas! Su reino, reino sempiterno, y su se-
señorío de generación en generación. Yo Nabucodonosor estaba 4
tranquilo en mi casa, y floreciente en mi palacio. Vi un sue- 5
ño que me espantó, y tendido en cama, las imaginaciones y
visiones de mi cabeza me turbaron. Por esto mandé que vi- 6
nieran delante de mí todos los sabios de Babilonia, para que
me mostrasen la interpretación del sueño. Y vinieron magos, 7
astrólogos, caldeos y adivinos, y les dije el sueño, pero no me
pudieron mostrar su interpretación, hasta que entró delante 8
de mí Daniel, cuyo nombre es Beltsasar, como el nombre de
mi dios, y en quien mora el espíritu de los dioses santos. Conté
delante de él el sueño, diciendo: Beltsasar, jefe de los magos, 9
ya que he entendido que hay en ti espíritu de los dioses santos,
y que ningún misterio se te esconde, declárame las visiones de
mi sueño que he visto, y su interpretación. Éstas fueron las 10
visiones de mi cabeza mientras estaba en mi cama: Me parecía
ver en medio de la tierra un árbol, cuya altura era grande.
Crecía este árbol, y se hacía fuerte, y su copa llegaba hasta 11
el cielo, y se le alcanzaba a ver desde todos los confines de la
tierra. Su follaje era hermoso y su fruto abundante, y había 12
en él alimento para todos. Debajo de él se ponían a la sombra
las bestias del campo, y en sus ramas hacían morada las aves
del cielo, y se mantenía de él toda carne. Vi en las visiones de 13
mi cabeza mientras estaba en mi cama, que he aquí un vigilan-
te y santo descendía del cielo. Y clamaba fuertemente y decía 14
así: Derribad el árbol, y cortad sus ramas, quitadle el follaje, y
dispersad su fruto; váyanse las bestias que están debajo de él,
y las aves de sus ramas. Mas la cepa de sus raíces dejaréis en 15
la tierra, con atadura de hierro y de bronce entre la hierba del
campo; sea mojado con el rocío del cielo, y con las bestias sea
su parte entre la hierba de la tierra. Su corazón de hombre 16
sea cambiado, y le sea dado corazón de bestia, y pasen sobre
él siete tiempos. La sentencia es por decreto de los vigilantes, 17
y por dicho de los santos la resolución, para que conozcan los
vivientes que el Altísimo gobierna el reino de los hombres, y
que a quien él quiere lo da, y constituye sobre él al más bajo
de los hombres. Yo el rey Nabucodonosor he visto este sueño. 18
Tú, pues, Beltsasar, dirás la interpretación de él, porque todos

los sabios de mi reino no han podido mostrarme su interpretación; mas tú puedes, porque mora en ti el espíritu de los
19 dioses santos. Entonces Daniel, cuyo nombre era Beltsasar, quedó atónito casi una hora, y sus pensamientos lo turbaban. El rey habló y dijo: Beltsasar, no te turben ni el sueño ni su interpretación. Beltsasar respondió y dijo: Señor mío, el sueño sea para tus enemigos, y su interpretación para los que mal
20 te quieren. El árbol que viste, que crecía y se hacía fuerte, y cuya copa llegaba hasta el cielo, y que se veía desde todos
21 los confines de la tierra, cuyo follaje era hermoso, y su fruto abundante, y en que había alimento para todos, debajo del cual moraban las bestias del campo, y en cuyas ramas anida-
22 ban las aves del cielo, tú mismo eres, oh rey, que creciste y te hiciste fuerte, pues creció tu grandeza y ha llegado hasta el
23 cielo, y tu dominio hasta los confines de la tierra. Y en cuanto a lo que vio el rey, un vigilante y santo que descendía del cielo y decía: Cortad el árbol y destruidlo; mas la cepa de sus raíces dejaréis en la tierra, con atadura de hierro y de bronce en la hierba del campo; y sea mojado con el rocío del cielo, y con las bestias del campo sea su parte, hasta que pasen sobre él siete
24 tiempos; ésta es la interpretación, oh rey, y la sentencia del
25 Altísimo, que ha venido sobre mi señor el rey: Que te echarán de entre los hombres, y con las bestias del campo será tu morada, y con hierba del campo te apacentarán como a los bueyes, y con el rocío del cielo serás bañado; y siete tiempos pasarán sobre ti, hasta que conozcas que el Altísimo tiene dominio en
26 el reino de los hombres, y que lo da a quien él quiere. Y en cuanto a la orden de dejar en la tierra la cepa de las raíces del mismo árbol, significa que tu reino te quedará firme, luego que
27 reconozcas que el cielo gobierna. Por tanto, oh rey, acepta mi consejo: tus pecados redime con justicia, y tus iniquidades haciendo misericordias para con los oprimidos, pues tal vez será
28 eso una prolongación de tu tranquilidad. Todo esto vino sobre
29 el rey Nabucodonosor. Al cabo de doce meses, paseando en
30 el palacio real de Babilonia, habló el rey y dijo: ¿No es ésta la gran Babilonia que yo edifiqué para casa real con la fuerza
31 de mi poder, y para gloria de mi majestad? Aún estaba la palabra en la boca del rey, cuando vino una voz del cielo: A

ti se te dice, rey Nabucodonosor: El reino ha sido quitado de
ti; y de entre los hombres te arrojarán, y con las bestias del 32
campo será tu habitación, y como a los bueyes te apacentarán;
y siete tiempos pasarán sobre ti, hasta que reconozcas que el
Altísimo tiene el dominio en el reino de los hombres, y lo da a
quien él quiere. En la misma hora se cumplió la palabra sobre 33
Nabucodonosor, y fue echado de entre los hombres; y comía
hierba como los bueyes, y su cuerpo se mojaba con el rocío del
cielo, hasta que su pelo creció como plumas de águila, y sus
uñas como las de las aves. Mas al fin del tiempo yo Nabu- 34
codonosor alcé mis ojos al cielo, y mi razón me fue devuelta;
y bendije al Altísimo, y alabé y glorifiqué al que vive para
siempre, cuyo dominio es sempiterno, y su reino por todas las
edades. Todos los habitantes de la tierra son considerados co- 35
mo nada; y él hace según su voluntad en el ejército del cielo, y
en los habitantes de la tierra, y no hay quien detenga su mano,
y le diga: ¿Qué haces? En el mismo tiempo mi razón me fue 36
devuelta, y la majestad de mi reino, mi dignidad y mi gran-
deza volvieron a mí, y mis gobernadores y mis consejeros me
buscaron; y fui restablecido en mi reino, y mayor grandeza me
fue añadida. Ahora yo Nabucodonosor alabo, engrandezco y 37
glorifico al Rey del cielo, porque todas sus obras son verdade-
ras, y sus caminos justos; y él puede humillar a los que andan
con soberbia.

El rey Belsasar hizo un gran banquete a mil de sus prín- **5**
cipes, y en presencia de los mil bebía vino. Belsasar, con el 2
gusto del vino, mandó que trajesen los vasos de oro y de plata
que Nabucodonosor su padre había traído del templo de Je-
rusalén, para que bebiesen en ellos el rey y sus grandes, sus
mujeres y sus concubinas. Entonces fueron traídos los vasos 3
de oro que habían traído del templo de la casa de Dios que
estaba en Jerusalén, y bebieron en ellos el rey y sus príncipes,
sus mujeres y sus concubinas. Bebieron vino, y alabaron a los 4
dioses de oro y de plata, de bronce, de hierro, de madera y de
piedra. En aquella misma hora aparecieron los dedos de una 5
mano de hombre, que escribía delante del candelero sobre lo
encalado de la pared del palacio real, y el rey veía la mano
que escribía. Entonces el rey palideció, y sus pensamientos 6

lo turbaron, y se debilitaron sus lomos, y sus rodillas daban
7 la una contra la otra. El rey gritó en alta voz que hiciesen
venir magos, caldeos y adivinos; y dijo el rey a los sabios de
Babilonia: Cualquiera que lea esta escritura y me muestre su
interpretación, será vestido de púrpura, y un collar de oro lle-
8 vará en su cuello, y será el tercer señor en el reino. Entonces
fueron introducidos todos los sabios del rey, pero no pudieron
9 leer la escritura ni mostrar al rey su interpretación. Entonces
el rey Belsasar se turbó sobremanera, y palideció, y sus prín-
10 cipes estaban perplejos. La reina, por las palabras del rey y
de sus príncipes, entró a la sala del banquete, y dijo: Rey, vive
para siempre; no te turben tus pensamientos, ni palidezca tu
11 rostro. En tu reino hay un hombre en el cual mora el espíritu
de los dioses santos, y en los días de tu padre se halló en él luz
e inteligencia y sabiduría, como sabiduría de los dioses; al que
el rey Nabucodonosor tu padre, oh rey, constituyó jefe sobre
12 todos los magos, astrólogos, caldeos y adivinos, por cuanto
fue hallado en él mayor espíritu y ciencia y entendimiento,
para interpretar sueños y descifrar enigmas y resolver dudas;
esto es, en Daniel, al cual el rey puso por nombre Beltsasar.
Llámese, pues, ahora a Daniel, y él te dará la interpretación.
13 Entonces Daniel fue traído delante del rey. Y dijo el rey a Da-
niel: ¿Eres tú aquel Daniel de los hijos de la cautividad de
14 Judá, que mi padre trajo de Judea? Yo he oído de ti que el
espíritu de los dioses santos está en ti, y que en ti se halló
15 luz, entendimiento y mayor sabiduría. Y ahora fueron traí-
dos delante de mí sabios y astrólogos para que leyesen esta
escritura y me diesen su interpretación; pero no han podido
16 mostrarme la interpretación del asunto. Yo, pues, he oído de
ti que puedes dar interpretaciones y resolver dificultades. Si
ahora puedes leer esta escritura y darme su interpretación, se-
rás vestido de púrpura, y un collar de oro llevarás en tu cuello,
17 y serás el tercer señor en el reino. Entonces Daniel respon-
dió y dijo delante del rey: Tus dones sean para ti, y da tus
recompensas a otros. Leeré la escritura al rey, y le daré la in-
18 terpretación. El Altísimo Dios, oh rey, dio a Nabucodonosor
19 tu padre el reino y la grandeza, la gloria y la majestad. Y por
la grandeza que le dio, todos los pueblos, naciones y lenguas

temblaban y temían delante de él. A quien quería mataba, y a
quien quería daba vida; engrandecía a quien quería, y a quien
quería humillaba. Mas cuando su corazón se ensoberbeció, y 20
su espíritu se endureció en su orgullo, fue depuesto del trono
de su reino, y despojado de su gloria. Y fue echado de entre 21
los hijos de los hombres, y su mente se hizo semejante a la de
las bestias, y con los asnos monteses fue su morada. Hierba le
hicieron comer como a buey, y su cuerpo fue mojado con el
rocío del cielo, hasta que reconoció que el Altísimo Dios tiene
dominio sobre el reino de los hombres, y que pone sobre él al
que le place. Y tú, su hijo Belsasar, no has humillado tu cora- 22
zón, sabiendo todo esto; sino que contra el Señor del cielo te 23
has ensoberbecido, e hiciste traer delante de ti los vasos de su
casa, y tú y tus grandes, tus mujeres y tus concubinas, bebis-
teis vino en ellos; además de esto, diste alabanza a dioses de
plata y oro, de bronce, de hierro, de madera y de piedra, que
ni ven, ni oyen, ni saben; y al Dios en cuya mano está tu vida,
y cuyos son todos tus caminos, nunca honraste. Entonces de 24
su presencia fue enviada la mano que trazó esta escritura. Y 25
la escritura que trazó es: MENE, MENE, TEKEL, UPARSIN.
Ésta es la interpretación del asunto: MENE: Contó Dios tu 26
reino, y le ha puesto fin. TEKEL: Pesado has sido en balan- 27
za, y fuiste hallado falto. PERES: Tu reino ha sido roto, y 28
dado a los medos y a los persas. Entonces mandó Belsasar 29
vestir a Daniel de púrpura, y poner en su cuello un collar de
oro, y proclamar que él era el tercer señor del reino. La mis- 30
ma noche fue muerto Belsasar rey de los caldeos. Y Darío de 31
Media tomó el reino, siendo de sesenta y dos años.

Pareció bien a Darío constituir sobre el reino ciento veinte **6**
sátrapas, que gobernasen en todo el reino. Y sobre ellos tres 2
gobernadores, de los cuales Daniel era uno, a quienes estos
sátrapas diesen cuenta, para que el rey no fuese perjudicado.
Pero Daniel mismo era superior a estos sátrapas y goberna- 3
dores, porque había en él un espíritu superior; y el rey pensó
en ponerlo sobre todo el reino. Entonces los gobernadores y 4
sátrapas buscaban ocasión para acusar a Daniel en lo relacio-
nado al reino; mas no podían hallar ocasión alguna o falta,
porque él era fiel, y ningún vicio ni falta fue hallado en él.

5 Entonces dijeron aquellos hombres: No hallaremos contra este
Daniel ocasión alguna para acusarle, si no la hallamos contra
6 él en relación con la ley de su Dios. Entonces estos goberna-
dores y sátrapas se juntaron delante del rey, y le dijeron así:
7 ¡Rey Darío, para siempre vive! Todos los gobernadores del rei-
no, magistrados, sátrapas, príncipes y capitanes han acordado
por consejo que promulgues un edicto real y lo confirmes, que
cualquiera que en el espacio de treinta días demande petición
de cualquier dios u hombre fuera de ti, oh rey, sea echado en el
8 foso de los leones. Ahora, oh rey, confirma el edicto y fírmalo,
para que no pueda ser revocado, conforme a la ley de Media y
9 de Persia, la cual no puede ser abrogada. Firmó, pues, el rey
10 Darío el edicto y la prohibición. Cuando Daniel supo que el
edicto había sido firmado, entró en su casa, y abiertas las ven-
tanas de su cámara que daban hacia Jerusalén, se arrodillaba
tres veces al día, y oraba y daba gracias delante de su Dios,
11 como lo solía hacer antes. Entonces se juntaron aquellos hom-
bres, y hallaron a Daniel orando y rogando en presencia de su
12 Dios. Fueron luego ante el rey y le hablaron del edicto real:
¿No has confirmado edicto que cualquiera que en el espacio de
treinta días pida a cualquier dios u hombre fuera de ti, oh rey,
sea echado en el foso de los leones? Respondió el rey diciendo:
Verdad es, conforme a la ley de Media y de Persia, la cual no
13 puede ser abrogada. Entonces respondieron y dijeron delante
del rey: Daniel, que es de los hijos de los cautivos de Judá,
no te respeta a ti, oh rey, ni acata el edicto que confirmaste,
14 sino que tres veces al día hace su petición. Cuando el rey oyó
el asunto, le pesó en gran manera, y resolvió librar a Daniel;
15 y hasta la puesta del sol trabajó para librarle. Pero aquellos
hombres rodearon al rey y le dijeron: Sepas, oh rey, que es
ley de Media y de Persia que ningún edicto u ordenanza que
16 el rey confirme puede ser abrogado. Entonces el rey mandó,
y trajeron a Daniel, y le echaron en el foso de los leones. Y
el rey dijo a Daniel: El Dios tuyo, a quien tú continuamente
17 sirves, él te libre. Y fue traída una piedra y puesta sobre la
puerta del foso, la cual selló el rey con su anillo y con el anillo
de sus príncipes, para que el acuerdo acerca de Daniel no se
18 alterase. Luego el rey se fue a su palacio, y se acostó ayuno;

ni instrumentos de música fueron traídos delante de él, y se
le fue el sueño. El rey, pues, se levantó muy de mañana, y 19
fue apresuradamente al foso de los leones. Y acercándose al 20
foso llamó a voces a Daniel con voz triste, y le dijo: Daniel,
siervo del Dios viviente, el Dios tuyo, a quien tú continuamen-
te sirves, ¿te ha podido librar de los leones? Entonces Daniel 21
respondió al rey: Oh rey, vive para siempre. Mi Dios envió su 22
ángel, el cual cerró la boca de los leones, para que no me hi-
ciesen daño, porque ante él fui hallado inocente; y aun delante
de ti, oh rey, yo no he hecho nada malo. Entonces se alegró 23
el rey en gran manera a causa de él, y mandó sacar a Daniel
del foso; y fue Daniel sacado del foso, y ninguna lesión se halló
en él, porque había confiado en su Dios. Y dio orden el rey, y 24
fueron traídos aquellos hombres que habían acusado a Daniel,
y fueron echados en el foso de los leones ellos, sus hijos y sus
mujeres; y aún no habían llegado al fondo del foso, cuando los
leones se apoderaron de ellos y quebraron todos sus huesos.
Entonces el rey Darío escribió a todos los pueblos, naciones y 25
lenguas que habitan en toda la tierra: Paz os sea multiplica-
da. De parte mía es puesta esta ordenanza: Que en todo el 26
dominio de mi reino todos teman y tiemblen ante la presencia
del Dios de Daniel; porque él es el Dios viviente y permanece
por todos los siglos, y su reino no será jamás destruido, y su
dominio perdurará hasta el fin. El salva y libra, y hace señales 27
y maravillas en el cielo y en la tierra; él ha librado a Daniel
del poder de los leones. Y este Daniel prosperó durante el 28
reinado de Darío y durante el reinado de Ciro el persa.

En el primer año de Belsasar rey de Babilonia tuvo Daniel **7**
un sueño, y visiones de su cabeza mientras estaba en su lecho;
luego escribió el sueño, y relató lo principal del asunto. Daniel 2
dijo: Miraba yo en mi visión de noche, y he aquí que los cuatro
vientos del cielo combatían en el gran mar. Y cuatro bestias 3
grandes, diferentes la una de la otra, subían del mar. La pri- 4
mera era como león, y tenía alas de águila. Yo estaba mirando
hasta que sus alas fueron arrancadas, y fue levantada del suelo
y se puso enhiesta sobre los pies a manera de hombre, y le
fue dado corazón de hombre. Y he aquí otra segunda bestia, 5
semejante a un oso, la cual se alzaba de un costado más que

del otro, y tenía en su boca tres costillas entre los dientes; y
6 le fue dicho así: Levántate, devora mucha carne. Después de
esto miré, y he aquí otra, semejante a un leopardo, con cuatro
alas de ave en sus espaldas; tenía también esta bestia cuatro
7 cabezas; y le fue dado dominio. Después de esto miraba yo en
las visiones de la noche, y he aquí la cuarta bestia, espantosa
y terrible y en gran manera fuerte, la cual tenía unos dientes
grandes de hierro; devoraba y desmenuzaba, y las sobras holla-
ba con sus pies, y era muy diferente de todas las bestias que vi
8 antes de ella, y tenía diez cuernos. Mientras yo contemplaba
los cuernos, he aquí que otro cuerno pequeño salía entre ellos,
y delante de él fueron arrancados tres cuernos de los primeros;
y he aquí que este cuerno tenía ojos como de hombre, y una
9 boca que hablaba grandes cosas. Estuve mirando hasta que
fueron puestos tronos, y se sentó un Anciano de días, cuyo
vestido era blanco como la nieve, y el pelo de su cabeza como
lana limpia; su trono llama de fuego, y las ruedas del mismo,
10 fuego ardiente. Un río de fuego procedía y salía de delante de
él; millares de millares le servían, y millones de millones asis-
tían delante de él; el Juez se sentó, y los libros fueron abiertos.
11 Yo entonces miraba a causa del sonido de las grandes palabras
que hablaba el cuerno; miraba hasta que mataron a la bestia,
y su cuerpo fue destrozado y entregado para ser quemado en
12 el fuego. Habían también quitado a las otras bestias su domi-
nio, pero les había sido prolongada la vida hasta cierto tiempo.
13 Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes
del cielo venía uno como un hijo de hombre, que vino hasta
14 el Anciano de días, y le hicieron acercarse delante de él. Y le
fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos,
naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno,
15 que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido. Se
me turbó el espíritu a mí, Daniel, en medio de mi cuerpo, y
16 las visiones de mi cabeza me asombraron. Me acerqué a uno
de los que asistían, y le pregunté la verdad acerca de todo
esto. Y me habló, y me hizo conocer la interpretación de las
17 cosas. Estas cuatro grandes bestias son cuatro reyes que se
18 levantarán en la tierra. Después recibirán el reino los santos
del Altísimo, y poseerán el reino hasta el siglo, eternamen-

te y para siempre. Entonces tuve deseo de saber la verdad 19
acerca de la cuarta bestia, que era tan diferente de todas las
otras, espantosa en gran manera, que tenía dientes de hierro
y uñas de bronce, que devoraba y desmenuzaba, y las sobras
hollaba con sus pies; asimismo acerca de los diez cuernos que 20
tenía en su cabeza, y del otro que le había salido, delante del
cual habían caído tres; y este mismo cuerno tenía ojos, y bo-
ca que hablaba grandes cosas, y parecía más grande que sus
compañeros. Y veía yo que este cuerno hacía guerra contra 21
los santos, y los vencía, hasta que vino el Anciano de días, y 22
se dio el juicio a los santos del Altísimo; y llegó el tiempo, y
los santos recibieron el reino. Dijo así: La cuarta bestia será 23
un cuarto reino en la tierra, el cual será diferente de todos los
otros reinos, y a toda la tierra devorará, trillará y despedazará.
Y los diez cuernos significan que de aquel reino se levantarán 24
diez reyes; y tras ellos se levantará otro, el cual será diferente
de los primeros, y a tres reyes derribará. Y hablará palabras 25
contra el Altísimo, y a los santos del Altísimo quebrantará, y
pensará en cambiar los tiempos y la ley; y serán entregados
en su mano hasta tiempo, y tiempos, y medio tiempo. Pero 26
se sentará el Juez, y le quitarán su dominio para que sea des-
truido y arruinado hasta el fin, y que el reino, y el dominio y 27
la majestad de los reinos debajo de todo el cielo, sea dado al
pueblo de los santos del Altísimo, cuyo reino es reino eterno,
y todos los dominios le servirán y obedecerán. Aquí fue el fin 28
de sus palabras. En cuanto a mí, Daniel, mis pensamientos me
turbaron y mi rostro se demudó; pero guardé el asunto en mi
corazón.

En el año tercero del reinado del rey Belsasar me apare- **8**
ció una visión a mí, Daniel, después de aquella que me había
aparecido antes. Vi en visión; y cuando la vi, yo estaba en 2
Susa, que es la capital del reino en la provincia de Elam; vi,
pues, en visión, estando junto al río Ulai. Alcé los ojos y miré, 3
y he aquí un carnero que estaba delante del río, y tenía dos
cuernos; y aunque los cuernos eran altos, uno era más alto que
el otro; y el más alto creció después. Vi que el carnero hería 4
con los cuernos al poniente, al norte y al sur, y que ninguna
bestia podía parar delante de él, ni había quien escapase de

su poder; y hacía conforme a su voluntad, y se engrandecía.
5 Mientras yo consideraba esto, he aquí un macho cabrío venía
del lado del poniente sobre la faz de toda la tierra, sin tocar
tierra; y aquel macho cabrío tenía un cuerno notable entre sus
6 ojos. Y vino hasta el carnero de dos cuernos, que yo había
visto en la ribera del río, y corrió contra él con la furia de su
7 fuerza. Y lo vi que llegó junto al carnero, y se levantó contra
él y lo hirió, y le quebró sus dos cuernos, y el carnero no tenía
fuerzas para pararse delante de él; lo derribó, por tanto, en
tierra, y lo pisoteó, y no hubo quien librase al carnero de su
8 poder. Y el macho cabrío se engrandeció sobremanera; pero
estando en su mayor fuerza, aquel gran cuerno fue quebrado,
y en su lugar salieron otros cuatro cuernos notables hacia los
9 cuatro vientos del cielo. Y de uno de ellos salió un cuerno pe-
queño, que creció mucho al sur, y al oriente, y hacia la tierra
10 gloriosa. Y se engrandeció hasta el ejército del cielo; y par-
te del ejército y de las estrellas echó por tierra, y las pisoteó.
11 Aun se engrandeció contra el príncipe de los ejércitos, y por
él fue quitado el continuo sacrificio, y el lugar de su santuario
12 fue echado por tierra. Y a causa de la prevaricación le fue en-
tregado el ejército junto con el continuo sacrificio; y echó por
13 tierra la verdad, e hizo cuanto quiso, y prosperó. Entonces oí
a un santo que hablaba; y otro de los santos preguntó a aquel
que hablaba: ¿Hasta cuándo durará la visión del continuo sa-
crificio, y la prevaricación asoladora entregando el santuario y
14 el ejército para ser pisoteados? Y él dijo: Hasta dos mil tres-
cientas tardes y mañanas; luego el santuario será purificado.
15 Y aconteció que mientras yo Daniel consideraba la visión y
procuraba comprenderla, he aquí se puso delante de mí uno
16 con apariencia de hombre. Y oí una voz de hombre entre las
riberas del Ulai, que gritó y dijo: Gabriel, enseña a éste la vi-
17 sión. Vino luego cerca de donde yo estaba; y con su venida
me asombré, y me postré sobre mi rostro. Pero él me dijo: En-
tiende, hijo de hombre, porque la visión es para el tiempo del
18 fin. Mientras él hablaba conmigo, caí dormido en tierra sobre
19 mi rostro; y él me tocó, y me hizo estar en pie. Y dijo: He
aquí yo te enseñaré lo que ha de venir al fin de la ira; porque
20 eso es para el tiempo del fin. En cuanto al carnero que viste,

que tenía dos cuernos, éstos son los reyes de Media y de Persia.
El macho cabrío es el rey de Grecia, y el cuerno grande que 21
tenía entre sus ojos es el rey primero. Y en cuanto al cuerno 22
que fue quebrado, y sucedieron cuatro en su lugar, significa
que cuatro reinos se levantarán de esa nación, aunque no con
la fuerza de él. Y al fin del reinado de éstos, cuando los trans- 23
gresores lleguen al colmo, se levantará un rey altivo de rostro
y entendido en enigmas. Y su poder se fortalecerá, mas no 24
con fuerza propia; y causará grandes ruinas, y prosperará, y
hará arbitrariamente, y destruirá a los fuertes y al pueblo de
los santos. Con su sagacidad hará prosperar el engaño en su 25
mano; y en su corazón se engrandecerá, y sin aviso destruirá
a muchos; y se levantará contra el Príncipe de los príncipes,
pero será quebrantado, aunque no por mano humana. La vi- 26
sión de las tardes y mañanas que se ha referido es verdadera; y
tú guarda la visión, porque es para muchos días. Y yo Daniel 27
quedé quebrantado, y estuve enfermo algunos días, y cuando
convalecí, atendí los negocios del rey; pero estaba espantado a
causa de la visión, y no la entendía.

En el año primero de Darío hijo de Asuero, de la nación **9**
de los medos, que vino a ser rey sobre el reino de los caldeos,
en el año primero de su reinado, yo Daniel miré atentamen- 2
te en los libros el número de los años de que habló Jehová al
profeta Jeremías, que habían de cumplirse las desolaciones de
Jerusalén en setenta años. Y volví mi rostro a Dios el Señor, 3
buscándole en oración y ruego, en ayuno, cilicio y ceniza. Y 4
oré a Jehová mi Dios e hice confesión diciendo: Ahora, Señor,
Dios grande, digno de ser temido, que guardas el pacto y la
misericordia con los que te aman y guardan tus mandamien-
tos; hemos pecado, hemos cometido iniquidad, hemos hecho 5
impíamente, y hemos sido rebeldes, y nos hemos apartado de
tus mandamientos y de tus ordenanzas. No hemos obedecido 6
a tus siervos los profetas, que en tu nombre hablaron a nues-
tros reyes, a nuestros príncipes, a nuestros padres y a todo el
pueblo de la tierra. Tuya es, Señor, la justicia, y nuestra la 7
confusión de rostro, como en el día de hoy lleva todo hom-
bre de Judá, los moradores de Jerusalén, y todo Israel, los de
cerca y los de lejos, en todas las tierras adonde los has echa-

8 do a causa de su rebelión con que se rebelaron contra ti. Oh
Jehová, nuestra es la confusión de rostro, de nuestros reyes,
de nuestros príncipes y de nuestros padres; porque contra ti
9 pecamos. De Jehová nuestro Dios es el tener misericordia y
10 el perdonar, aunque contra él nos hemos rebelado, y no obe-
decimos a la voz de Jehová nuestro Dios, para andar en sus
leyes que él puso delante de nosotros por medio de sus siervos
11 los profetas. Todo Israel traspasó tu ley apartándose para no
obedecer tu voz; por lo cual ha caído sobre nosotros la mal-
dición y el juramento que está escrito en la ley de Moisés,
12 siervo de Dios; porque contra él pecamos. Y él ha cumplido
la palabra que habló contra nosotros y contra nuestros jefes
que nos gobernaron, trayendo sobre nosotros tan grande mal;
pues nunca fue hecho debajo del cielo nada semejante a lo que
13 se ha hecho contra Jerusalén. Conforme está escrito en la ley
de Moisés, todo este mal vino sobre nosotros; y no hemos im-
plorado el favor de Jehová nuestro Dios, para convertirnos de
14 nuestras maldades y entender tu verdad. Por tanto, Jehová
veló sobre el mal y lo trajo sobre nosotros; porque justo es
Jehová nuestro Dios en todas sus obras que ha hecho, porque
15 no obedecimos a su voz. Ahora pues, Señor Dios nuestro, que
sacaste tu pueblo de la tierra de Egipto con mano poderosa,
y te hiciste renombre cual lo tienes hoy; hemos pecado, hemos
16 hecho impíamente. Oh Señor, conforme a todos tus actos de
justicia, apártese ahora tu ira y tu furor de sobre tu ciudad
Jerusalén, tu santo monte; porque a causa de nuestros peca-
dos, y por la maldad de nuestros padres, Jerusalén y tu pueblo
17 son el oprobio de todos en derredor nuestro. Ahora pues, Dios
nuestro, oye la oración de tu siervo, y sus ruegos; y haz que
tu rostro resplandezca sobre tu santuario asolado, por amor
18 del Señor. Inclina, oh Dios mío, tu oído, y oye; abre tus ojos,
y mira nuestras desolaciones, y la ciudad sobre la cual es in-
vocado tu nombre; porque no elevamos nuestros ruegos ante
ti confiados en nuestras justicias, sino en tus muchas miseri-
19 cordias. Oye, Señor; oh Señor, perdona; presta oído, Señor, y
hazlo; no tardes, por amor de ti mismo, Dios mío; porque tu
20 nombre es invocado sobre tu ciudad y sobre tu pueblo. Aún
estaba hablando y orando, y confesando mi pecado y el pe-

cado de mi pueblo Israel, y derramaba mi ruego delante de
Jehová mi Dios por el monte santo de mi Dios; aún estaba 21
hablando en oración, cuando el varón Gabriel, a quien había
visto en la visión al principio, volando con presteza, vino a mí
como a la hora del sacrificio de la tarde. Y me hizo enten- 22
der, y habló conmigo, diciendo: Daniel, ahora he salido para
darte sabiduría y entendimiento. Al principio de tus ruegos 23
fue dada la orden, y yo he venido para enseñártela, porque tú
eres muy amado. Entiende, pues, la orden, y entiende la visión.
Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo y sobre 24
tu santa ciudad, para terminar la prevaricación, y poner fin al
pecado, y expiar la iniquidad, para traer la justicia perdurable,
y sellar la visión y la profecía, y ungir al Santo de los santos.
Sabe, pues, y entiende, que desde la salida de la orden para 25
restaurar y edificar a Jerusalén hasta el Mesías Príncipe, habrá
siete semanas, y sesenta y dos semanas; se volverá a edificar
la plaza y el muro en tiempos angustiosos. Y después de las 26
sesenta y dos semanas se quitará la vida al Mesías, mas no
por sí; y el pueblo de un príncipe que ha de venir destruirá la
ciudad y el santuario; y su fin será con inundación, y hasta el
fin de la guerra durarán las devastaciones. Y por otra semana 27
confirmará el pacto con muchos; a la mitad de la semana hará
cesar el sacrificio y la ofrenda. Después con la muchedumbre
de las abominaciones vendrá el desolador, hasta que venga la
consumación, y lo que está determinado se derrame sobre el
desolador.

En el año tercero de Ciro rey de Persia fue revelada palabra **10**
a Daniel, llamado Beltsasar; y la palabra era verdadera, y el
conflicto grande; pero él comprendió la palabra, y tuvo inteli-
gencia en la visión. En aquellos días yo Daniel estuve afligido 2
por espacio de tres semanas. No comí manjar delicado, ni en- 3
tró en mi boca carne ni vino, ni me ungí con ungüento, hasta
que se cumplieron las tres semanas. Y el día veinticuatro del 4
mes primero estaba yo a la orilla del gran río Hidekel. Y alcé 5
mis ojos y miré, y he aquí un varón vestido de lino, y ceñidos
sus lomos de oro de Ufaz. Su cuerpo era como de berilo, y 6
su rostro parecía un relámpago, y sus ojos como antorchas de
fuego, y sus brazos y sus pies como de color de bronce bruñido,

y el sonido de sus palabras como el estruendo de una multi-
7 tud. Y sólo yo, Daniel, vi aquella visión, y no la vieron los
hombres que estaban conmigo, sino que se apoderó de ellos un
8 gran temor, y huyeron y se escondieron. Quedé, pues, yo solo,
y vi esta gran visión, y no quedó fuerza en mí, antes mi fuerza
9 se cambió en desfallecimiento, y no tuve vigor alguno. Pero
oí el sonido de sus palabras; y al oír el sonido de sus palabras,
caí sobre mi rostro en un profundo sueño, con mi rostro en
10 tierra. Y he aquí una mano me tocó, e hizo que me pusiese
11 sobre mis rodillas y sobre las palmas de mis manos. Y me
dijo: Daniel, varón muy amado, está atento a las palabras que
te hablaré, y ponte en pie; porque a ti he sido enviado ahora.
Mientras hablaba esto conmigo, me puse en pie temblando.
12 Entonces me dijo: Daniel, no temas; porque desde el primer
día que dispusiste tu corazón a entender y a humillarte en la
presencia de tu Dios, fueron oídas tus palabras; y a causa de
13 tus palabras yo he venido. Mas el príncipe del reino de Per-
sia se me opuso durante veintiún días; pero he aquí Miguel,
uno de los principales príncipes, vino para ayudarme, y quedé
14 allí con los reyes de Persia. He venido para hacerte saber lo
que ha de venir a tu pueblo en los postreros días; porque la
15 visión es para esos días. Mientras me decía estas palabras,
16 estaba yo con los ojos puestos en tierra, y enmudecido. Pero
he aquí, uno con semejanza de hijo de hombre tocó mis labios.
Entonces abrí mi boca y hablé, y dije al que estaba delante de
mí: Señor mío, con la visión me han sobrevenido dolores, y no
17 me queda fuerza. ¿Cómo, pues, podrá el siervo de mi señor
hablar con mi señor? Porque al instante me faltó la fuerza, y
18 no me quedó aliento. Y aquel que tenía semejanza de hombre
19 me tocó otra vez, y me fortaleció, y me dijo: Muy amado, no
temas; la paz sea contigo; esfuérzate y aliéntate. Y mientras él
me hablaba, recobré las fuerzas, y dije: Hable mi señor, porque
20 me has fortalecido. Él me dijo: ¿Sabes por qué he venido a
ti? Pues ahora tengo que volver para pelear contra el príncipe
de Persia; y al terminar con él, el príncipe de Grecia vendrá.
21 Pero yo te declararé lo que está escrito en el libro de la verdad;
y ninguno me ayuda contra ellos, sino Miguel vuestro príncipe.
11 Y yo mismo, en el año primero de Darío el medo, estuve pa-

ra animarlo y fortalecerlo. Y ahora yo te mostraré la verdad. 2
He aquí que aún habrá tres reyes en Persia, y el cuarto se hará
de grandes riquezas más que todos ellos; y al hacerse fuerte
con sus riquezas, levantará a todos contra el reino de Grecia.
Se levantará luego un rey valiente, el cual dominará con gran 3
poder y hará su voluntad. Pero cuando se haya levantado, 4
su reino será quebrantado y repartido hacia los cuatro vientos
del cielo; no a sus descendientes, ni según el dominio con que
él dominó; porque su reino será arrancado, y será para otros
fuera de ellos. Y se hará fuerte el rey del sur; mas uno de sus 5
príncipes será más fuerte que él, y se hará poderoso; su domi-
nio será grande. Al cabo de años harán alianza, y la hija del 6
rey del sur vendrá al rey del norte para hacer la paz. Pero ella
no podrá retener la fuerza de su brazo, ni permanecerá él, ni
su brazo; porque será entregada ella y los que la habían traído,
asimismo su hijo, y los que estaban de parte de ella en aquel
tiempo. Pero un renuevo de sus raíces se levantará sobre su 7
trono, y vendrá con ejército contra el rey del norte, y entrará
en la fortaleza, y hará en ellos a su arbitrio, y predominará. Y 8
aun a los dioses de ellos, sus imágenes fundidas y sus objetos
preciosos de plata y de oro, llevará cautivos a Egipto; y por
años se mantendrá él contra el rey del norte. Así entrará en 9
el reino el rey del sur, y volverá a su tierra. Mas los hijos de 10
aquél se airarán, y reunirán multitud de grandes ejércitos; y
vendrá apresuradamente e inundará, y pasará adelante; luego
volverá y llevará la guerra hasta su fortaleza. Por lo cual se 11
enfurecerá el rey del sur, y saldrá y peleará contra el rey del
norte; y pondrá en campaña multitud grande, y toda aquella
multitud será entregada en su mano. Y al llevarse él la multi- 12
tud, se elevará su corazón, y derribará a muchos millares; mas
no prevalecerá. Y el rey del norte volverá a poner en campaña 13
una multitud mayor que la primera, y al cabo de algunos años
vendrá apresuradamente con gran ejército y con muchas rique-
zas. En aquellos tiempos se levantarán muchos contra el rey 14
del sur; y hombres turbulentos de tu pueblo se levantarán para
cumplir la visión, pero ellos caerán. Vendrá, pues, el rey del 15
norte, y levantará baluartes, y tomará la ciudad fuerte; y las
fuerzas del sur no podrán sostenerse, ni sus tropas escogidas,

16 porque no habrá fuerzas para resistir. Y el que vendrá contra
él hará su voluntad, y no habrá quien se le pueda enfrentar; y
estará en la tierra gloriosa, la cual será consumida en su po-
17 der. Afirmará luego su rostro para venir con el poder de todo
su reino; y hará con aquél convenios, y le dará una hija de
mujeres para destruirle; pero no permanecerá, ni tendrá éxito.
18 Volverá después su rostro a las costas, y tomará muchas; mas
un príncipe hará cesar su afrenta, y aun hará volver sobre él su
19 oprobio. Luego volverá su rostro a las fortalezas de su tierra;
20 mas tropezará y caerá, y no será hallado. Y se levantará en
su lugar uno que hará pasar un cobrador de tributos por la
gloria del reino; pero en pocos días será quebrantado, aunque
21 no en ira, ni en batalla. Y le sucederá en su lugar un hombre
despreciable, al cual no darán la honra del reino; pero vendrá
22 sin aviso y tomará el reino con halagos. Las fuerzas enemigas
serán barridas delante de él como con inundación de aguas;
23 serán del todo destruidos, junto con el príncipe del pacto. Y
después del pacto con él, engañará y subirá, y saldrá vencedor
24 con poca gente. Estando la provincia en paz y en abundancia,
entrará y hará lo que no hicieron sus padres, ni los padres de
sus padres; botín, despojos y riquezas repartirá a sus solda-
dos, y contra las fortalezas formará sus designios; y esto por
25 un tiempo. Y despertará sus fuerzas y su ardor contra el rey
del sur con gran ejército; y el rey del sur se empeñará en la
guerra con grande y muy fuerte ejército; mas no prevalecerá,
26 porque le harán traición. Aun los que coman de sus manjares
le quebrantarán; y su ejército será destruido, y caerán muchos
27 muertos. El corazón de estos dos reyes será para hacer mal, y
en una misma mesa hablarán mentira; mas no servirá de nada,
28 porque el plazo aún no habrá llegado. Y volverá a su tierra
con gran riqueza, y su corazón será contra el pacto santo; hará
29 su voluntad, y volverá a su tierra. Al tiempo señalado volverá
30 al sur; mas no será la postrera venida como la primera. Por-
que vendrán contra él naves de Quitim, y él se contristará, y
volverá, y se enojará contra el pacto santo, y hará según su vo-
luntad; volverá, pues, y se entenderá con los que abandonen el
31 santo pacto. Y se levantarán de su parte tropas que profana-
rán el santuario y la fortaleza, y quitarán el continuo sacrificio,

y pondrán la abominación desoladora. Con lisonjas seducirá 32
a los violadores del pacto; mas el pueblo que conoce a su Dios
se esforzará y actuará. Y los sabios del pueblo instruirán a 33
muchos; y por algunos días caerán a espada y a fuego, en cau-
tividad y despojo. Y en su caída serán ayudados de pequeño 34
socorro; y muchos se juntarán a ellos con lisonjas. También 35
algunos de los sabios caerán para ser depurados y limpiados
y emblanquecidos, hasta el tiempo determinado; porque aun
para esto hay plazo. Y el rey hará su voluntad, y se enso- 36
berbecerá, y se engrandecerá sobre todo dios; y contra el Dios
de los dioses hablará maravillas, y prosperará, hasta que sea
consumada la ira; porque lo determinado se cumplirá. Del 37
Dios de sus padres no hará caso, ni del amor de las mujeres;
ni respetará a dios alguno, porque sobre todo se engrandecerá.
Mas honrará en su lugar al dios de las fortalezas, dios que sus 38
padres no conocieron; lo honrará con oro y plata, con piedras
preciosas y con cosas de gran precio. Con un dios ajeno se 39
hará de las fortalezas más inexpugnables, y colmará de hono-
res a los que le reconozcan, y por precio repartirá la tierra.
Pero al cabo del tiempo el rey del sur contenderá con él; y el 40
rey del norte se levantará contra él como una tempestad, con
carros y gente de a caballo, y muchas naves; y entrará por las
tierras, e inundará, y pasará. Entrará a la tierra gloriosa, y 41
muchas provincias caerán; mas éstas escaparán de su mano:
Edom y Moab, y la mayoría de los hijos de Amón. Extenderá 42
su mano contra las tierras, y no escapará el país de Egipto. Y 43
se apoderará de los tesoros de oro y plata, y de todas las cosas
preciosas de Egipto; y los de Libia y de Etiopía le seguirán.
Pero noticias del oriente y del norte lo atemorizarán, y saldrá 44
con gran ira para destruir y matar a muchos. Y plantará las 45
tiendas de su palacio entre los mares y el monte glorioso y
santo; mas llegará a su fin, y no tendrá quien le ayude.

En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que **12**
está de parte de los hijos de tu pueblo; y será tiempo de an-
gustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces;
pero en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que
se hallen escritos en el libro. Y muchos de los que duermen en 2
el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna,

3 y otros para vergüenza y confusión perpetua. Los entendidos
resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que
enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas a perpetua
4 eternidad. Pero tú, Daniel, cierra las palabras y sella el libro
hasta el tiempo del fin. Muchos correrán de aquí para allá, y la
5 ciencia se aumentará. Y yo Daniel miré, y he aquí otros dos
que estaban en pie, el uno a este lado del río, y el otro al otro
6 lado del río. Y dijo uno al varón vestido de lino, que estaba
sobre las aguas del río: ¿Cuándo será el fin de estas maravillas?
7 Y oí al varón vestido de lino, que estaba sobre las aguas del
río, el cual alzó su diestra y su siniestra al cielo, y juró por
el que vive por los siglos, que será por tiempo, tiempos, y la
mitad de un tiempo. Y cuando se acabe la dispersión del poder
8 del pueblo santo, todas estas cosas serán cumplidas. Y yo oí,
mas no entendí. Y dije: Señor mío, ¿cuál será el fin de estas
9 cosas? Él respondió: Anda, Daniel, pues estas palabras están
10 cerradas y selladas hasta el tiempo del fin. Muchos serán lim-
pios, y emblanquecidos y purificados; los impíos procederán
impíamente, y ninguno de los impíos entenderá, pero los en-
11 tendidos comprenderán. Y desde el tiempo que sea quitado
el continuo sacrificio hasta la abominación desoladora, habrá
12 mil doscientos noventa días. Bienaventurado el que espere, y
13 llegue a mil trescientos treinta y cinco días. Y tú irás hasta
el fin, y reposarás, y te levantarás para recibir tu heredad al
fin de los días.

OSEAS

Palabra de Jehová que vino a Oseas hijo de Beeri, en **1**
días de Uzías, Jotam, Acaz y Ezequías, reyes de Judá,
y en días de Jeroboam hijo de Joás, rey de Israel.
El principio de la palabra de Jehová por medio de 2
Oseas. Dijo Jehová a Oseas: Ve, tómate una mujer fornicaria,
e hijos de fornicación; porque la tierra fornica apartándose de
Jehová. Fue, pues, y tomó a Gomer hija de Diblaim, la cual 3
concibió y le dio a luz un hijo. Y le dijo Jehová: Ponle por 4
nombre Jezreel; porque de aquí a poco yo castigaré a la casa de
Jehú por causa de la sangre de Jezreel, y haré cesar el reino de
la casa de Israel. Y en aquel día quebraré yo el arco de Israel 5
en el valle de Jezreel. Concibió ella otra vez, y dio a luz una 6
hija. Y le dijo Dios: Ponle por nombre Lo-ruhama, porque no
me compadeceré más de la casa de Israel, sino que los quitaré
del todo. Mas de la casa de Judá tendré misericordia, y los 7
salvaré por Jehová su Dios; y no los salvaré con arco, ni con
espada, ni con batalla, ni con caballos ni jinetes. Después de 8
haber destetado a Lo-ruhama, concibió y dio a luz un hijo. Y 9
dijo Dios: Ponle por nombre Lo-ammi, porque vosotros no sois
mi pueblo, ni yo seré vuestro Dios. Con todo, será el número 10
de los hijos de Israel como la arena del mar, que no se puede
medir ni contar. Y en el lugar en donde les fue dicho: Vosotros
no sois pueblo mío, les será dicho: Sois hijos del Dios viviente.
Y se congregarán los hijos de Judá y de Israel, y nombrarán 11
un solo jefe, y subirán de la tierra; porque el día de Jezreel
será grande.

Decid a vuestros hermanos: Ammi; y a vuestras hermanas: **2**
Ruhama. Contended con vuestra madre, contended; porque 2
ella no es mi mujer, ni yo su marido; aparte, pues, sus fornica-
ciones de su rostro, y sus adulterios de entre sus pechos; no 3
sea que yo la despoje y desnude, la ponga como el día en que
nació, la haga como un desierto, la deje como tierra seca, y la
mate de sed. Ni tendré misericordia de sus hijos, porque son 4
hijos de prostitución. Porque su madre se prostituyó; la que 5

los dio a luz se deshonró, porque dijo: Iré tras mis amantes,
que me dan mi pan y mi agua, mi lana y mi lino, mi aceite y
6 mi bebida. Por tanto, he aquí yo rodearé de espinos su cami-
7 no, y la cercaré con seto, y no hallará sus caminos. Seguirá a
sus amantes, y no los alcanzará; los buscará, y no los hallará.
Entonces dirá: Iré y me volveré a mi primer marido; porque
8 mejor me iba entonces que ahora. Y ella no reconoció que yo
le daba el trigo, el vino y el aceite, y que le multipliqué la plata
9 y el oro que ofrecían a Baal. Por tanto, yo volveré y tomaré
mi trigo a su tiempo, y mi vino a su sazón, y quitaré mi lana
10 y mi lino que había dado para cubrir su desnudez. Y ahora
descubriré yo su locura delante de los ojos de sus amantes, y
11 nadie la librará de mi mano. Haré cesar todo su gozo, sus
fiestas, sus nuevas lunas y sus días de reposo, y todas sus fes-
12 tividades. Y haré talar sus vides y sus higueras, de las cuales
dijo: Mi salario son, salario que me han dado mis amantes. Y
las reduciré a un matorral, y las comerán las bestias del cam-
13 po. Y la castigaré por los días en que incensaba a los baales,
y se adornaba de sus zarcillos y de sus joyeles, y se iba tras
14 sus amantes y se olvidaba de mí, dice Jehová. Pero he aquí
que yo la atraeré y la llevaré al desierto, y hablaré a su co-
15 razón. Y le daré sus viñas desde allí, y el valle de Acor por
puerta de esperanza; y allí cantará como en los tiempos de su
juventud, y como en el día de su subida de la tierra de Egipto.
16 En aquel tiempo, dice Jehová, me llamarás Ishi, y nunca más
17 me llamarás Baali. Porque quitaré de su boca los nombres
18 de los baales, y nunca más se mencionarán sus nombres. En
aquel tiempo haré para ti pacto con las bestias del campo, con
las aves del cielo y con las serpientes de la tierra; y quitaré
de la tierra arco y espada y guerra, y te haré dormir segura.
19 Y te desposaré conmigo para siempre; te desposaré conmigo
20 en justicia, juicio, benignidad y misericordia. Y te desposaré
21 conmigo en fidelidad, y conocerás a Jehová. En aquel tiempo
responderé, dice Jehová, yo responderé a los cielos, y ellos res-
22 ponderán a la tierra. Y la tierra responderá al trigo, al vino
23 y al aceite, y ellos responderán a Jezreel. Y la sembraré para
mí en la tierra, y tendré misericordia de Lo-ruhama; y diré a
Lo-ammi: Tú eres pueblo mío, y él dirá: Dios mío.

Me dijo otra vez Jehová: Ve, ama a una mujer amada de **3**
su compañero, aunque adúltera, como el amor de Jehová para
con los hijos de Israel, los cuales miran a dioses ajenos, y aman
tortas de pasas. La compré entonces para mí por quince siclos 2
de plata y un homer y medio de cebada. Y le dije: Tú serás mía 3
durante muchos días; no fornicarás, ni tomarás otro varón; lo
mismo haré yo contigo. Porque muchos días estarán los hijos 4
de Israel sin rey, sin príncipe, sin sacrificio, sin estatua, sin
efod y sin terafines. Después volverán los hijos de Israel, y 5
buscarán a Jehová su Dios, y a David su rey; y temerán a
Jehová y a su bondad en el fin de los días.

Oíd palabra de Jehová, hijos de Israel, porque Jehová con- **4**
tiende con los moradores de la tierra; porque no hay verdad,
ni misericordia, ni conocimiento de Dios en la tierra. Perju- 2
rar, mentir, matar, hurtar y adulterar prevalecen, y homicidio
tras homicidio se suceden. Por lo cual se enlutará la tierra, y 3
se extenuará todo morador de ella, con las bestias del campo
y las aves del cielo; y aun los peces del mar morirán. Cier- 4
tamente hombre no contienda ni reprenda a hombre, porque
tu pueblo es como los que resisten al sacerdote. Caerás por 5
tanto en el día, y caerá también contigo el profeta de noche;
y a tu madre destruiré. Mi pueblo fue destruido, porque le 6
faltó conocimiento. Por cuanto desechaste el conocimiento, yo
te echaré del sacerdocio; y porque olvidaste la ley de tu Dios,
también yo me olvidaré de tus hijos. Conforme a su grandeza, 7
así pecaron contra mí; también yo cambiaré su honra en afren-
ta. Del pecado de mi pueblo comen, y en su maldad levantan 8
su alma. Y será el pueblo como el sacerdote; le castigaré por 9
su conducta, y le pagaré conforme a sus obras. Comerán, pe- 10
ro no se saciarán; fornicarán, mas no se multiplicarán, porque
dejaron de servir a Jehová. Fornicación, vino y mosto quitan 11
el juicio. Mi pueblo a su ídolo de madera pregunta, y el leño 12
le responde; porque espíritu de fornicaciones lo hizo errar, y
dejaron a su Dios para fornicar. Sobre las cimas de los mon- 13
tes sacrificaron, e incensaron sobre los collados, debajo de las
encinas, álamos y olmos que tuviesen buena sombra; por tan-
to, vuestras hijas fornicarán, y adulterarán vuestras nueras.
No castigaré a vuestras hijas cuando forniquen, ni a vuestras 14

nueras cuando adulteren; porque ellos mismos se van con ra-
meras, y con malas mujeres sacrifican; por tanto, el pueblo
15 sin entendimiento caerá. Si fornicas tú, Israel, a lo menos no
peque Judá; y no entréis en Gilgal, ni subáis a Bet-avén, ni
16 juréis: Vive Jehová. Porque como novilla indómita se apartó
Israel; ¿los apacentará ahora Jehová como a corderos en lu-
17, 18 gar espacioso? Efraín es dado a ídolos; déjalo. Su bebida se
corrompió; fornicaron sin cesar; sus príncipes amaron lo que
19 avergüenza. El viento los ató en sus alas, y de sus sacrificios
serán avergonzados.

5 Sacerdotes, oíd esto, y estad atentos, casa de Israel, y ca-
sa del rey, escuchad; porque para vosotros es el juicio, pues
2 habéis sido lazo en Mizpa, y red tendida sobre Tabor. Y ha-
ciendo víctimas han bajado hasta lo profundo; por tanto, yo
3 castigaré a todos ellos. Yo conozco a Efraín, e Israel no me
es desconocido; porque ahora, oh Efraín, te has prostituido,
4 y se ha contaminado Israel. No piensan en convertirse a su
Dios, porque espíritu de fornicación está en medio de ellos,
5 y no conocen a Jehová. La soberbia de Israel le desmentirá
en su cara; Israel y Efraín tropezarán en su pecado, y Judá
6 tropezará también con ellos. Con sus ovejas y con sus va-
cas andarán buscando a Jehová, y no le hallarán; se apartó
7 de ellos. Contra Jehová prevaricaron, porque han engendrado
hijos extraños; ahora en un solo mes serán consumidos ellos y
8 sus heredades. Tocad bocina en Gabaa, trompeta en Ramá:
9 sonad alarma en Bet-avén; tiembla, oh Benjamín. Efraín será
asolado en el día del castigo; en las tribus de Israel hice co-
10 nocer la verdad. Los príncipes de Judá fueron como los que
traspasan los linderos; derramaré sobre ellos como agua mi ira.
11 Efraín es vejado, quebrantado en juicio, porque quiso andar en
12 pos de vanidades. Yo, pues, seré como polilla a Efraín, y como
13 carcoma a la casa de Judá. Y verá Efraín su enfermedad, y
Judá su llaga; irá entonces Efraín a Asiria, y enviará al rey
14 Jareb; mas él no os podrá sanar, ni os curará la llaga. Porque
yo seré como león a Efraín, y como cachorro de león a la casa
de Judá; yo, yo arrebataré, y me iré; tomaré, y no habrá quien
15 liberte. Andaré y volveré a mi lugar, hasta que reconozcan su
pecado y busquen mi rostro. En su angustia me buscarán.

Venid y volvamos a Jehová; porque él arrebató, y nos cura- **6**
rá; hirió, y nos vendará. Nos dará vida después de dos días; 2
en el tercer día nos resucitará, y viviremos delante de él. Y 3
conoceremos, y proseguiremos en conocer a Jehová; como el
alba está dispuesta su salida, y vendrá a nosotros como la llu-
via, como la lluvia tardía y temprana a la tierra. ¿Qué haré 4
a ti, Efraín? ¿Qué haré a ti, oh Judá? La piedad vuestra es
como nube de la mañana, y como el rocío de la madrugada,
que se desvanece. Por esta causa los corté por medio de los 5
profetas, con las palabras de mi boca los maté; y tus juicios
serán como luz que sale. Porque misericordia quiero, y no 6
sacrificio, y conocimiento de Dios más que holocaustos. Mas 7
ellos, cual Adán, traspasaron el pacto; allí prevaricaron con-
tra mí. Galaad, ciudad de hacedores de iniquidad, manchada 8
de sangre. Y como ladrones que esperan a algún hombre, así 9
una compañía de sacerdotes mata en el camino hacia Siquem;
así cometieron abominación. En la casa de Israel he visto in- 10
mundicia; allí fornicó Efraín, y se contaminó Israel. Para ti 11
también, oh Judá, está preparada una siega, cuando yo haga
volver el cautiverio de mi pueblo.

Mientras curaba yo a Israel, se descubrió la iniquidad de **7**
Efraín, y las maldades de Samaria; porque hicieron engaño; y
entra el ladrón, y el salteador despoja por fuera. Y no conside- 2
ran en su corazón que tengo en memoria toda su maldad; ahora
les rodearán sus obras; delante de mí están. Con su maldad 3
alegran al rey, y a los príncipes con sus mentiras. Todos ellos 4
son adúlteros; son como horno encendido por el hornero, que
cesa de avivar el fuego después que está hecha la masa, hasta
que se haya leudado. En el día de nuestro rey los príncipes lo 5
hicieron enfermar con copas de vino; extendió su mano con los
escarnecedores. Aplicaron su corazón, semejante a un horno, 6
a sus artificios; toda la noche duerme su hornero; a la mañana
está encendido como llama de fuego. Todos ellos arden como 7
un horno, y devoraron a sus jueces; cayeron todos sus reyes;
no hay entre ellos quien a mí clame. Efraín se ha mezclado 8
con los demás pueblos; Efraín fue torta no volteada. Devo- 9
raron extraños su fuerza, y él no lo supo; y aun canas le han
cubierto, y él no lo supo. Y la soberbia de Israel testificará 10

contra él en su cara; y no se volvieron a Jehová su Dios, ni lo
11 buscaron con todo esto. Efraín fue como paloma incauta, sin
12 entendimiento; llamarán a Egipto, acudirán a Asiria. Cuando fueren, tenderé sobre ellos mi red; les haré caer como aves del cielo; les castigaré conforme a lo que se ha anunciado en
13 sus congregaciones. ¡Ay de ellos! porque se apartaron de mí; destrucción vendrá sobre ellos, porque contra mí se rebelaron;
14 yo los redimí, y ellos hablaron mentiras contra mí. Y no clamaron a mí con su corazón cuando gritaban sobre sus camas; para el trigo y el mosto se congregaron, se rebelaron contra
15 mí. Y aunque yo los enseñé y fortalecí sus brazos, contra mí
16 pensaron mal. Volvieron, pero no al Altísimo; fueron como arco engañoso; cayeron sus príncipes a espada por la soberbia de su lengua; esto será su escarnio en la tierra de Egipto.

8 Pon a tu boca trompeta. Como águila viene contra la casa de Jehová, porque traspasaron mi pacto, y se rebelaron con-
2 tra mi ley. A mí clamará Israel: Dios mío, te hemos conocido.
3, 4 Israel desechó el bien; enemigo lo perseguirá. Ellos establecieron reyes, pero no escogidos por mí; constituyeron príncipes, mas yo no lo supe; de su plata y de su oro hicieron ídolos para
5 sí, para ser ellos mismos destruidos. Tu becerro, oh Samaria, te hizo alejarte; se encendió mi enojo contra ellos, hasta que no
6 pudieron alcanzar purificación. Porque de Israel es también éste, y artífice lo hizo; no es Dios; por lo que será deshecho
7 en pedazos el becerro de Samaria. Porque sembraron viento, y torbellino segarán; no tendrán mies, ni su espiga hará hari-
8 na; y si la hiciere, extraños la comerán. Devorado será Israel; pronto será entre las naciones como vasija que no se estima.
9 Porque ellos subieron a Asiria, como asno montés para sí so-
10 lo; Efraín con salario alquiló amantes. Aunque alquilen entre las naciones, ahora las juntaré, y serán afligidos un poco de
11 tiempo por la carga del rey y de los príncipes. Porque mul-
12 tiplicó Efraín altares para pecar, tuvo altares para pecar. Le escribí las grandezas de mi ley, y fueron tenidas por cosa ex-
13 traña. En los sacrificios de mis ofrendas sacrificaron carne, y comieron; no los quiso Jehová; ahora se acordará de su iniqui-
14 dad, y castigará su pecado; ellos volverán a Egipto. Olvidó, pues, Israel a su Hacedor, y edificó templos, y Judá multiplicó

ciudades fortificadas; mas yo meteré fuego en sus ciudades, el
cual consumirá sus palacios.

9 No te alegres, oh Israel, hasta saltar de gozo como los pue-
blos, pues has fornicado apartándote de tu Dios; amaste salario
de ramera en todas las eras de trigo. 2 La era y el lagar no los
mantendrán, y les fallará el mosto. 3 No quedarán en la tierra
de Jehová, sino que volverá Efraín a Egipto y a Asiria, donde
comerán vianda inmunda. 4 No harán libaciones a Jehová, ni
sus sacrificios le serán gratos; como pan de enlutados les serán
a ellos; todos los que coman de él serán inmundos. Será, pues,
el pan de ellos para sí mismos; ese pan no entrará en la casa
de Jehová. 5 ¿Qué haréis en el día de la solemnidad, y en el día
de la fiesta de Jehová? 6 Porque he aquí se fueron ellos a causa
de la destrucción. Egipto los recogerá, Menfis los enterrará. La
ortiga conquistará lo deseable de su plata, y espino crecerá en
sus moradas. 7 Vinieron los días del castigo, vinieron los días de
la retribución; e Israel lo conocerá. Necio es el profeta, insensa-
to es el varón de espíritu, a causa de la multitud de tu maldad,
y grande odio. 8 Atalaya es Efraín para con mi Dios; el profeta
es lazo de cazador en todos sus caminos, odio en la casa de su
Dios. 9 Llegaron hasta lo más bajo en su corrupción, como en
los días de Gabaa; ahora se acordará de su iniquidad, castigará
su pecado. 10 Como uvas en el desierto hallé a Israel; como la fru-
ta temprana de la higuera en su principio vi a vuestros padres.
Ellos acudieron a Baal-peor, se apartaron para vergüenza, y se
hicieron abominables como aquello que amaron. 11 La gloria de
Efraín volará cual ave, de modo que no habrá nacimientos, ni
embarazos, ni concepciones. 12 Y si llegaren a grandes sus hijos,
los quitaré de entre los hombres, porque ¡ay de ellos también,
cuando de ellos me aparte! 13 Efraín, según veo, es semejante a
Tiro, situado en lugar delicioso; pero Efraín sacará sus hijos
a la matanza. 14 Dales, oh Jehová, lo que les has de dar; dales
matriz que aborte, y pechos enjutos. 15 Toda la maldad de ellos
fue en Gilgal; allí, pues, les tomé aversión; por la perversidad
de sus obras los echaré de mi casa; no los amaré más; todos sus
príncipes son desleales. 16 Efraín fue herido, su raíz está seca, no
dará más fruto; aunque engendren, yo mataré lo deseable de
su vientre. 17 Mi Dios los desechará, porque ellos no le oyeron;

y andarán errantes entre las naciones.

10 Israel es una frondosa viña, que da abundante fruto para sí mismo; conforme a la abundancia de su fruto multiplicó también los altares, conforme a la bondad de su tierra aumen-
2 taron sus ídolos. Está dividido su corazón. Ahora serán hallados culpables; Jehová demolerá sus altares, destruirá sus
3 ídolos. Seguramente dirán ahora: No tenemos rey, porque no
4 temimos a Jehová; ¿y qué haría el rey por nosotros? Han hablado palabras jurando en vano al hacer pacto; por tanto, el
5 juicio florecerá como ajenjo en los surcos del campo. Por las becerras de Bet-avén serán atemorizados los moradores de Samaria; porque su pueblo lamentará a causa del becerro, y sus sacerdotes que en él se regocijaban por su gloria, la cual será
6 disipada. Aun será él llevado a Asiria como presente al rey Jareb; Efraín será avergonzado, e Israel se avergonzará de su
7 consejo. De Samaria fue cortado su rey como espuma sobre
8 la superficie de las aguas. Y los lugares altos de Avén serán destruidos, el pecado de Israel; crecerá sobre sus altares espino y cardo. Y dirán a los montes: Cubridnos; y a los collados:
9 Caed sobre nosotros. Desde los días de Gabaa has pecado, oh Israel; allí estuvieron; no los tomó la batalla en Gabaa con-
10 tra los inicuos. Y los castigaré cuando lo desee; y pueblos se juntarán sobre ellos cuando sean atados por su doble crimen.
11 Efraín es novilla domada, que le gusta trillar, mas yo pasaré sobre su lozana cerviz; haré llevar yugo a Efraín; arará Judá,
12 quebrará sus terrones Jacob. Sembrad para vosotros en justicia, segad para vosotros en misericordia; haced para vosotros barbecho; porque es el tiempo de buscar a Jehová, hasta que
13 venga y os enseñe justicia. Habéis arado impiedad, y segasteis iniquidad; comeréis fruto de mentira, porque confiaste en
14 tu camino y en la multitud de tus valientes. Por tanto, en tus pueblos se levantará alboroto, y todas tus fortalezas serán destruidas, como destruyó Salmán a Bet-arbel en el día de la
15 batalla, cuando la madre fue destrozada con los hijos. Así hará a vosotros Bet-el, por causa de vuestra gran maldad; a la mañana será del todo cortado el rey de Israel.

11 Cuando Israel era muchacho, yo lo amé, y de Egipto llamé
2 a mi hijo. Cuanto más yo los llamaba, tanto más se alejaban

de mí; a los baales sacrificaban, y a los ídolos ofrecían sahu-
merios. Yo con todo eso enseñaba a andar al mismo Efraín, 3
tomándole de los brazos; y no conoció que yo le cuidaba. Con 4
cuerdas humanas los atraje, con cuerdas de amor; y fui para
ellos como los que alzan el yugo de sobre su cerviz, y puse
delante de ellos la comida. No volverá a tierra de Egipto, sino 5
que el asirio mismo será su rey, porque no se quisieron conver-
tir. Caerá espada sobre sus ciudades, y consumirá sus aldeas; 6
las consumirá a causa de sus propios consejos. Entre tanto, 7
mi pueblo está adherido a la rebelión contra mí; aunque me
llaman el Altísimo, ninguno absolutamente me quiere enalte-
cer. ¿Cómo podré abandonarte, oh Efraín? ¿Te entregaré yo, 8
Israel? ¿Cómo podré yo hacerte como Adma, o ponerte como
a Zeboim? Mi corazón se conmueve dentro de mí, se inflama
toda mi compasión. No ejecutaré el ardor de mi ira, ni volveré 9
para destruir a Efraín; porque Dios soy, y no hombre, el Santo
en medio de ti; y no entraré en la ciudad. En pos de Jeho- 10
vá caminarán; él rugirá como león; rugirá, y los hijos vendrán
temblando desde el occidente. Como ave acudirán velozmente 11
de Egipto, y de la tierra de Asiria como paloma; y los haré ha-
bitar en sus casas, dice Jehová. Me rodeó Efraín de mentira, 12
y la casa de Israel de engaño. Judá aún gobierna con Dios, y
es fiel con los santos.

Efraín se apacienta de viento, y sigue al solano; mentira **12**
y destrucción aumenta continuamente; porque hicieron pacto
con los asirios, y el aceite se lleva a Egipto. Pleito tiene Jeho- 2
vá con Judá para castigar a Jacob conforme a sus caminos; le
pagará conforme a sus obras. En el seno materno tomó por el 3
calcañar a su hermano, y con su poder venció al ángel. Ven- 4
ció al ángel, y prevaleció; lloró, y le rogó; en Bet-el le halló, y
allí habló con nosotros. Mas Jehová es Dios de los ejércitos; 5
Jehová es su nombre. Tú, pues, vuélvete a tu Dios; guarda 6
misericordia y juicio, y en tu Dios confía siempre. Mercader 7
que tiene en su mano peso falso, amador de opresión, Efraín 8
dijo: Ciertamente he enriquecido, he hallado riquezas para mí;
nadie hallará iniquidad en mí, ni pecado en todos mis trabajos.
Pero yo soy Jehová tu Dios desde la tierra de Egipto; aún te 9
haré morar en tiendas, como en los días de la fiesta. Y he ha- 10

blado a los profetas, y aumenté la profecía, y por medio de los
11 profetas usé parábolas. ¿Es Galaad iniquidad? Ciertamente
vanidad han sido; en Gilgal sacrificaron bueyes, y sus altares
12 son como montones en los surcos del campo. Pero Jacob hu-
yó a tierra de Aram, Israel sirvió para adquirir mujer, y por
13 adquirir mujer fue pastor. Y por un profeta Jehová hizo subir
14 a Israel de Egipto, y por un profeta fue guardado. Efraín ha
provocado a Dios con amarguras; por tanto, hará recaer sobre
él la sangre que ha derramado, y su Señor le pagará su oprobio.

13 Cuando Efraín hablaba, hubo temor; fue exaltado en Israel;
2 mas pecó en Baal, y murió. Y ahora añadieron a su pecado,
y de su plata se han hecho según su entendimiento imágenes
de fundición, ídolos, toda obra de artífices, acerca de los cua-
les dicen a los hombres que sacrifican, que besen los becerros.
3 Por tanto, serán como la niebla de la mañana, y como el rocío
de la madrugada que se pasa; como el tamo que la tempestad
4 arroja de la era, y como el humo que sale de la chimenea. Mas
yo soy Jehová tu Dios desde la tierra de Egipto; no conocerás,
5 pues, otro dios fuera de mí, ni otro salvador sino a mí. Yo te
6 conocí en el desierto, en tierra seca. En sus pastos se saciaron,
y repletos, se ensoberbeció su corazón; por esta causa se olvi-
7 daron de mí. Por tanto, yo seré para ellos como león; como un
8 leopardo en el camino los acecharé. Como osa que ha perdido
los hijos los encontraré, y desgarraré las fibras de su corazón,
y allí los devoraré como león; fiera del campo los despedazará.
9, 10 Te perdiste, oh Israel, mas en mí está tu ayuda. ¿Dónde está
tu rey, para que te guarde con todas tus ciudades; y tus jueces,
11 de los cuales dijiste: Dame rey y príncipes? Te di rey en mi
12 furor, y te lo quité en mi ira. Atada está la maldad de Efraín;
13 su pecado está guardado. Dolores de mujer que da a luz le
vendrán; es un hijo no sabio, porque ya hace tiempo que no
14 debiera detenerse al punto mismo de nacer. De la mano del
Seol los redimiré, los libraré de la muerte. Oh muerte, yo seré
tu muerte; y seré tu destrucción, oh Seol; la compasión será
15 escondida de mi vista. Aunque él fructifique entre los herma-
nos, vendrá el solano, viento de Jehová; se levantará desde el
desierto, y se secará su manantial, y se agotará su fuente; él sa-
16 queará el tesoro de todas sus preciosas alhajas. Samaria será

asolada, porque se rebeló contra su Dios; caerán a espada; sus niños serán estrellados, y sus mujeres encintas serán abiertas.

14 Vuelve, oh Israel, a Jehová tu Dios; porque por tu pecado
2 has caído. Llevad con vosotros palabras de súplica, y volved a Jehová, y decidle: Quita toda iniquidad, y acepta el bien, y
3 te ofreceremos la ofrenda de nuestros labios. No nos librará el asirio; no montaremos en caballos, ni nunca más diremos a la obra de nuestras manos: Dioses nuestros; porque en ti el
4 huérfano alcanzará misericordia. Yo sanaré su rebelión, los
5 amaré de pura gracia; porque mi ira se apartó de ellos. Yo seré a Israel como rocío; él florecerá como lirio, y extenderá
6 sus raíces como el Líbano. Se extenderán sus ramas, y será
7 su gloria como la del olivo, y perfumará como el Líbano. Volverán y se sentarán bajo su sombra; serán vivificados como trigo, y florecerán como la vid; su olor será como de vino del
8 Líbano. Efraín dirá: ¿Qué más tendré ya con los ídolos? Yo lo oiré, y miraré; yo seré a él como la haya verde; de mí será
9 hallado tu fruto. ¿Quién es sabio para que entienda esto, y prudente para que lo sepa? Porque los caminos de Jehová son rectos, y los justos andarán por ellos; mas los rebeldes caerán en ellos.

JOEL

1, 2 Palabra de Jehová que vino a Joel, hijo de Petuel. Oíd
esto, ancianos, y escuchad, todos los moradores de la
tierra. ¿Ha acontecido esto en vuestros días, o en los
3 días de vuestros padres? De esto contaréis a vues-
tros hijos, y vuestros hijos a sus hijos, y sus hijos a la otra
4 generación. Lo que quedó de la oruga comió el saltón, y lo
que quedó del saltón comió el revoltón; y la langosta comió
5 lo que del revoltón había quedado. Despertad, borrachos, y
llorad; gemid, todos los que bebéis vino, a causa del mosto,
6 porque os es quitado de vuestra boca. Porque pueblo fuerte e
innumerable subió a mi tierra; sus dientes son dientes de león,
7 y sus muelas, muelas de león. Asoló mi vid, y descortezó mi
higuera; del todo la desnudó y derribó; sus ramas quedaron
8 blancas. Llora tú como joven vestida de cilicio por el marido
9 de su juventud. Desapareció de la casa de Jehová la ofrenda y
la libación; los sacerdotes ministros de Jehová están de duelo.
10 El campo está asolado, se enlutó la tierra; porque el trigo fue
11 destruido, se secó el mosto, se perdió el aceite. Confundíos,
labradores; gemid, viñeros, por el trigo y la cebada, porque se
12 perdió la mies del campo. La vid está seca, y pereció la hi-
guera; el granado también, la palmera y el manzano; todos los
árboles del campo se secaron, por lo cual se extinguió el gozo
13 de los hijos de los hombres. Ceñíos y lamentad, sacerdotes;
gemid, ministros del altar; venid, dormid en cilicio, ministros
de mi Dios; porque quitada es de la casa de vuestro Dios la
14 ofrenda y la libación. Proclamad ayuno, convocad a asam-
blea; congregad a los ancianos y a todos los moradores de la
tierra en la casa de Jehová vuestro Dios, y clamad a Jehová.
15 ¡Ay del día! porque cercano está el día de Jehová, y vendrá
16 como destrucción por el Todopoderoso. ¿No fue arrebatado
el alimento de delante de nuestros ojos, la alegría y el pla-
17 cer de la casa de nuestro Dios? El grano se pudrió debajo
de los terrones, los graneros fueron asolados, los alfolíes des-
18 truidos; porque se secó el trigo. ¡Cómo gimieron las bestias!

¡cuán turbados anduvieron los hatos de los bueyes, porque no
tuvieron pastos! También fueron asolados los rebaños de las
ovejas. A ti, oh Jehová, clamaré; porque fuego consumió los 19
pastos del desierto, y llama abrasó todos los árboles del cam-
po. Las bestias del campo bramarán también a ti, porque se 20
secaron los arroyos de las aguas, y fuego consumió las praderas
del desierto.

Tocad trompeta en Sion, y dad alarma en mi santo mon- **2**
te; tiemblen todos los moradores de la tierra, porque viene
el día de Jehová, porque está cercano. Día de tinieblas y de 2
oscuridad, día de nube y de sombra; como sobre los montes
se extiende el alba, así vendrá un pueblo grande y fuerte; se-
mejante a él no lo hubo jamás, ni después de él lo habrá en
años de muchas generaciones. Delante de él consumirá fue- 3
go, tras de él abrasará llama; como el huerto del Edén será
la tierra delante de él, y detrás de él como desierto asolado;
ni tampoco habrá quien de él escape. Su aspecto, como as- 4
pecto de caballos, y como gente de a caballo correrán. Como 5
estruendo de carros saltarán sobre las cumbres de los mon-
tes; como sonido de llama de fuego que consume hojarascas,
como pueblo fuerte dispuesto para la batalla. Delante de él 6
temerán los pueblos; se pondrán pálidos todos los semblantes.
Como valientes correrán, como hombres de guerra subirán el 7
muro; cada cual marchará por su camino, y no torcerá su rum-
bo. Ninguno estrechará a su compañero, cada uno irá por su 8
carrera; y aun cayendo sobre la espada no se herirán. Irán 9
por la ciudad, correrán por el muro, subirán por las casas, en-
trarán por las ventanas a manera de ladrones. Delante de él 10
temblará la tierra, se estremecerán los cielos; el sol y la luna
se oscurecerán, y las estrellas retraerán su resplandor. Y Je- 11
hová dará su orden delante de su ejército; porque muy grande
es su campamento; fuerte es el que ejecuta su orden; porque
grande es el día de Jehová, y muy terrible; ¿quién podrá sopor-
tarlo? Por eso pues, ahora, dice Jehová, convertíos a mí con 12
todo vuestro corazón, con ayuno y lloro y lamento. Rasgad 13
vuestro corazón, y no vuestros vestidos, y convertíos a Jehová
vuestro Dios; porque misericordioso es y clemente, tardo pa-
ra la ira y grande en misericordia, y que se duele del castigo.

14 ¿Quién sabe si volverá y se arrepentirá y dejará bendición tras
de él, esto es, ofrenda y libación para Jehová vuestro Dios?
15 Tocad trompeta en Sion, proclamad ayuno, convocad asam-
16 blea. Reunid al pueblo, santificad la reunión, juntad a los
ancianos, congregad a los niños y a los que maman, salga de
17 su cámara el novio, y de su tálamo la novia. Entre la entrada
y el altar lloren los sacerdotes ministros de Jehová, y digan:
Perdona, oh Jehová, a tu pueblo, y no entregues al oprobio tu
heredad, para que las naciones se enseñoreen de ella. ¿Por qué
18 han de decir entre los pueblos: Dónde está su Dios? Y Jeho-
19 vá, solícito por su tierra, perdonará a su pueblo. Responderá
Jehová, y dirá a su pueblo: He aquí yo os envío pan, mosto
y aceite, y seréis saciados de ellos; y nunca más os pondré en
20 oprobio entre las naciones. Y haré alejar de vosotros al del
norte, y lo echaré en tierra seca y desierta; su faz será hacia el
mar oriental, y su fin al mar occidental; y exhalará su hedor,
21 y subirá su pudrición, porque hizo grandes cosas. Tierra, no
temas; alégrate y gózate, porque Jehová hará grandes cosas.
22 Animales del campo, no temáis; porque los pastos del desierto
reverdecerán, porque los árboles llevarán su fruto, la higuera
23 y la vid darán sus frutos. Vosotros también, hijos de Sion,
alegraos y gozaos en Jehová vuestro Dios; porque os ha dado
la primera lluvia a su tiempo, y hará descender sobre vosotros
24 lluvia temprana y tardía como al principio. Las eras se llena-
25 rán de trigo, y los lagares rebosarán de vino y aceite. Y os
restituiré los años que comió la oruga, el saltón, el revoltón y
26 la langosta, mi gran ejército que envié contra vosotros. Co-
meréis hasta saciaros, y alabaréis el nombre de Jehová vuestro
Dios, el cual hizo maravillas con vosotros; y nunca jamás será
27 mi pueblo avergonzado. Y conoceréis que en medio de Israel
estoy yo, y que yo soy Jehová vuestro Dios, y no hay otro; y
28 mi pueblo nunca jamás será avergonzado. Y después de esto
derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vues-
tros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños,
29 y vuestros jóvenes verán visiones. Y también sobre los siervos
30 y sobre las siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días. Y
daré prodigios en el cielo y en la tierra, sangre, y fuego, y co-
31 lumnas de humo. El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en

sangre, antes que venga el día grande y espantoso de Jehová.
Y todo aquel que invocare el nombre de Jehová será salvo; 32
porque en el monte de Sion y en Jerusalén habrá salvación,
como ha dicho Jehová, y entre el remanente al cual él habrá
llamado.

Porque he aquí que en aquellos días, y en aquel tiempo en **3**
que haré volver la cautividad de Judá y de Jerusalén, reuniré 2
a todas las naciones, y las haré descender al valle de Josafat,
y allí entraré en juicio con ellas a causa de mi pueblo, y de
Israel mi heredad, a quien ellas esparcieron entre las naciones,
y repartieron mi tierra; y echaron suertes sobre mi pueblo, 3
y dieron los niños por una ramera, y vendieron las niñas por
vino para beber. Y también, ¿qué tengo yo con vosotras, Ti- 4
ro y Sidón, y todo el territorio de Filistea? ¿Queréis vengaros
de mí? Y si de mí os vengáis, bien pronto haré yo recaer la
paga sobre vuestra cabeza. Porque habéis llevado mi plata y 5
mi oro, y mis cosas preciosas y hermosas metisteis en vuestros
templos; y vendisteis los hijos de Judá y los hijos de Jerusa- 6
lén a los hijos de los griegos, para alejarlos de su tierra. He 7
aquí yo los levantaré del lugar donde los vendisteis, y volveré
vuestra paga sobre vuestra cabeza; y venderé vuestros hijos 8
y vuestras hijas a los hijos de Judá, y ellos los venderán a
los sabeos, nación lejana; porque Jehová ha hablado. Procla- 9
mad esto entre las naciones, proclamad guerra, despertad a
los valientes, acérquense, vengan todos los hombres de guerra.
Forjad espadas de vuestros azadones, lanzas de vuestras hoces; 10
diga el débil: Fuerte soy. Juntaos y venid, naciones todas de 11
alrededor, y congregaos; haz venir allí, oh Jehová, a tus fuer-
tes. Despiértense las naciones, y suban al valle de Josafat; 12
porque allí me sentaré para juzgar a todas las naciones de al-
rededor. Echad la hoz, porque la mies está ya madura. Venid, 13
descended, porque el lagar está lleno, rebosan las cubas; por-
que mucha es la maldad de ellos. Muchos pueblos en el valle 14
de la decisión; porque cercano está el día de Jehová en el valle
de la decisión. El sol y la luna se oscurecerán, y las estrellas 15
retraerán su resplandor. Y Jehová rugirá desde Sion, y dará 16
su voz desde Jerusalén, y temblarán los cielos y la tierra; pero
Jehová será la esperanza de su pueblo, y la fortaleza de los

17 hijos de Israel. Y conoceréis que yo soy Jehová vuestro Dios,
que habito en Sion, mi santo monte; y Jerusalén será santa, y
18 extraños no pasarán más por ella. Sucederá en aquel tiempo,
que los montes destilarán mosto, y los collados fluirán leche,
y por todos los arroyos de Judá correrán aguas; y saldrá una
19 fuente de la casa de Jehová, y regará el valle de Sitim. Egipto
será destruido, y Edom será vuelto en desierto asolado, por
la injuria hecha a los hijos de Judá; porque derramaron en su
20 tierra sangre inocente. Pero Judá será habitada para siempre,
21 y Jerusalén por generación y generación. Y limpiaré la sangre
de los que no había limpiado; y Jehová morará en Sion.

AMÓS

Las palabras de Amós, que fue uno de los pastores de **1**
Tecoa, que profetizó acerca de Israel en días de Uzías
rey de Judá y en días de Jeroboam hijo de Joás, rey
de Israel, dos años antes del terremoto. Dijo: Je- 2
hová rugirá desde Sion, y dará su voz desde Jerusalén, y los
campos de los pastores se enlutarán, y se secará la cumbre del
Carmelo. Así ha dicho Jehová: Por tres pecados de Damas- 3
co, y por el cuarto, no revocaré su castigo; porque trillaron
a Galaad con trillos de hierro. Prenderé fuego en la casa de 4
Hazael, y consumirá los palacios de Ben-adad. Y quebraré los 5
cerrojos de Damasco, y destruiré a los moradores del valle de
Avén, y los gobernadores de Bet-edén; y el pueblo de Siria se-
rá transportado a Kir, dice Jehová. Así ha dicho Jehová: Por 6
tres pecados de Gaza, y por el cuarto, no revocaré su castigo;
porque llevó cautivo a todo un pueblo para entregarlo a Edom.
Prenderé fuego en el muro de Gaza, y consumirá sus palacios. 7
Y destruiré a los moradores de Asdod, y a los gobernadores 8
de Ascalón; y volveré mi mano contra Ecrón, y el resto de los
filisteos perecerá, ha dicho Jehová el Señor. Así ha dicho Je- 9
hová: Por tres pecados de Tiro, y por el cuarto, no revocaré su
castigo; porque entregaron a todo un pueblo cautivo a Edom,
y no se acordaron del pacto de hermanos. Prenderé fuego en 10
el muro de Tiro, y consumirá sus palacios. Así ha dicho Jeho- 11
vá: Por tres pecados de Edom, y por el cuarto, no revocaré su
castigo; porque persiguió a espada a su hermano, y violó todo
afecto natural; y en su furor le ha robado siempre, y perpe-
tuamente ha guardado el rencor. Prenderé fuego en Temán, 12
y consumirá los palacios de Bosra. Así ha dicho Jehová: Por 13
tres pecados de los hijos de Amón, y por el cuarto, no revoca-
ré su castigo; porque para ensanchar sus tierras abrieron a las
mujeres de Galaad que estaban encintas. Encenderé fuego en 14
el muro de Rabá, y consumirá sus palacios con estruendo en
el día de la batalla, con tempestad en día tempestuoso; y su 15

rey irá en cautiverio, él y todos sus príncipes, dice Jehová.
2 Así ha dicho Jehová: Por tres pecados de Moab, y por el
cuarto, no revocaré su castigo; porque quemó los huesos del
2 rey de Edom hasta calcinarlos. Prenderé fuego en Moab, y
consumirá los palacios de Queriot; y morirá Moab con tumul-
3 to, con estrépito y sonido de trompeta. Y quitaré el juez de
en medio de él, y mataré con él a todos sus príncipes, dice
4 Jehová. Así ha dicho Jehová: Por tres pecados de Judá, y por
el cuarto, no revocaré su castigo; porque menospreciaron la
ley de Jehová, y no guardaron sus ordenanzas, y les hicieron
errar sus mentiras, en pos de las cuales anduvieron sus padres.
5 Prenderé, por tanto, fuego en Judá, el cual consumirá los pa-
6 lacios de Jerusalén. Así ha dicho Jehová: Por tres pecados
de Israel, y por el cuarto, no revocaré su castigo; porque ven-
dieron por dinero al justo, y al pobre por un par de zapatos.
7 Pisotean en el polvo de la tierra las cabezas de los desvalidos,
y tuercen el camino de los humildes; y el hijo y su padre se
8 llegan a la misma joven, profanando mi santo nombre. So-
bre las ropas empeñadas se acuestan junto a cualquier altar;
9 y el vino de los multados beben en la casa de sus dioses. Yo
destruí delante de ellos al amorreo, cuya altura era como la
altura de los cedros, y fuerte como una encina; y destruí su
10 fruto arriba y sus raíces abajo. Y a vosotros os hice subir de
la tierra de Egipto, y os conduje por el desierto cuarenta años,
11 para que entraseis en posesión de la tierra del amorreo. Y
levanté de vuestros hijos para profetas, y de vuestros jóvenes
para que fuesen nazareos. ¿No es esto así, dice Jehová, hijos
12 de Israel? Mas vosotros disteis de beber vino a los nazareos,
13 y a los profetas mandasteis diciendo: No profeticéis. Pues he
aquí, yo os apretaré en vuestro lugar, como se aprieta el carro
14 lleno de gavillas; y el ligero no podrá huir, y al fuerte no le
15 ayudará su fuerza, ni el valiente librará su vida. El que ma-
neja el arco no resistirá, ni escapará el ligero de pies, ni el que
16 cabalga en caballo salvará su vida. El esforzado de entre los
valientes huirá desnudo aquel día, dice Jehová.
3 Oíd esta palabra que ha hablado Jehová contra vosotros, hi-
jos de Israel, contra toda la familia que hice subir de la tierra
2 de Egipto. Dice así: A vosotros solamente he conocido de to-

das las familias de la tierra; por tanto, os castigaré por todas
vuestras maldades. ¿Andarán dos juntos, si no estuvieren de 3
acuerdo? ¿Rugirá el león en la selva sin haber presa? ¿Dará el 4
leoncillo su rugido desde su guarida, si no apresare? ¿Caerá 5
el ave en lazo sobre la tierra, sin haber cazador? ¿Se levanta-
rá el lazo de la tierra, si no ha atrapado algo? ¿Se tocará la 6
trompeta en la ciudad, y no se alborotará el pueblo? ¿Habrá
algún mal en la ciudad, el cual Jehová no haya hecho? Por- 7
que no hará nada Jehová el Señor, sin que revele su secreto a
sus siervos los profetas. Si el león ruge, ¿quién no temerá? Si 8
habla Jehová el Señor, ¿quién no profetizará? Proclamad en 9
los palacios de Asdod, y en los palacios de la tierra de Egipto,
y decid: Reuníos sobre los montes de Samaria, y ved las mu-
chas opresiones en medio de ella, y las violencias cometidas en
su medio. No saben hacer lo recto, dice Jehová, atesorando 10
rapiña y despojo en sus palacios. Por tanto, Jehová el Señor 11
ha dicho así: Un enemigo vendrá por todos lados de la tierra,
y derribará tu fortaleza, y tus palacios serán saqueados. Así 12
ha dicho Jehová: De la manera que el pastor libra de la boca
del león dos piernas, o la punta de una oreja, así escaparán
los hijos de Israel que moran en Samaria en el rincón de una
cama, y al lado de un lecho. Oíd y testificad contra la casa de 13
Jacob, ha dicho Jehová Dios de los ejércitos: Que el día que 14
castigue las rebeliones de Israel, castigaré también los altares
de Bet-el; y serán cortados los cuernos del altar, y caerán a
tierra. Y heriré la casa de invierno con la casa de verano, y 15
las casas de marfil perecerán; y muchas casas serán arruinadas,
dice Jehová.

Oíd esta palabra, vacas de Basán, que estáis en el monte **4**
de Samaria, que oprimís a los pobres y quebrantáis a los me-
nesterosos, que decís a vuestros señores: Traed, y beberemos.
Jehová el Señor juró por su santidad: He aquí, vienen sobre 2
vosotras días en que os llevarán con ganchos, y a vuestros des-
cendientes con anzuelos de pescador; y saldréis por las brechas 3
una tras otra, y seréis echadas del palacio, dice Jehová. Id a 4
Bet-el, y prevaricad; aumentad en Gilgal la rebelión, y traed
de mañana vuestros sacrificios, y vuestros diezmos cada tres
días. Y ofreced sacrificio de alabanza con pan leudado, y pro- 5

clamad, publicad ofrendas voluntarias, pues que así lo queréis,
6 hijos de Israel, dice Jehová el Señor. Os hice estar a diente
limpio en todas vuestras ciudades, y hubo falta de pan en to-
dos vuestros pueblos; mas no os volvisteis a mí, dice Jehová.
7 También os detuve la lluvia tres meses antes de la siega; e hice
llover sobre una ciudad, y sobre otra ciudad no hice llover; so-
bre una parte llovió, y la parte sobre la cual no llovió, se secó.
8 Y venían dos o tres ciudades a una ciudad para beber agua,
y no se saciaban; con todo, no os volvisteis a mí, dice Jehová.
9 Os herí con viento solano y con oruga; la langosta devoró vues-
tros muchos huertos y vuestras viñas, y vuestros higuerales y
vuestros olivares; pero nunca os volvisteis a mí, dice Jehová.
10 Envié contra vosotros mortandad tal como en Egipto; maté a
espada a vuestros jóvenes, con cautiverio de vuestros caballos,
e hice subir el hedor de vuestros campamentos hasta vuestras
11 narices; mas no os volvisteis a mí, dice Jehová. Os trastorné
como cuando Dios trastornó a Sodoma y a Gomorra, y fuisteis
como tizón escapado del fuego; mas no os volvisteis a mí, dice
12 Jehová. Por tanto, de esta manera te haré a ti, oh Israel; y
porque te he de hacer esto, prepárate para venir al encuentro
13 de tu Dios, oh Israel. Porque he aquí, el que forma los montes,
y crea el viento, y anuncia al hombre su pensamiento; el que
hace de las tinieblas mañana, y pasa sobre las alturas de la
tierra; Jehová Dios de los ejércitos es su nombre.

5 Oíd esta palabra que yo levanto para lamentación sobre vo-
2 sotros, casa de Israel. Cayó la virgen de Israel, y no podrá
levantarse ya más; fue dejada sobre su tierra, no hay quien la
3 levante. Porque así ha dicho Jehová el Señor: La ciudad que
salga con mil, volverá con ciento, y la que salga con ciento vol-
4 verá con diez, en la casa de Israel. Pero así dice Jehová a la
5 casa de Israel: Buscadme, y viviréis; y no busquéis a Bet-el, ni
entréis en Gilgal, ni paséis a Beerseba; porque Gilgal será lle-
6 vada en cautiverio, y Bet-el será deshecha. Buscad a Jehová,
y vivid; no sea que acometa como fuego a la casa de José y la
7 consuma, sin haber en Bet-el quien lo apague. Los que conver-
8 tís en ajenjo el juicio, y la justicia la echáis por tierra, buscad
al que hace las Pléyades y el Orión, y vuelve las tinieblas en
mañana, y hace oscurecer el día como noche; el que llama a las

aguas del mar, y las derrama sobre la faz de la tierra; Jehová
es su nombre; que da esfuerzo al despojador sobre el fuerte, y 9
hace que el despojador venga sobre la fortaleza. Ellos aborre- 10
cieron al reprensor en la puerta de la ciudad, y al que hablaba
lo recto abominaron. Por tanto, puesto que vejáis al pobre y 11
recibís de él carga de trigo, edificasteis casas de piedra labra-
da, mas no las habitaréis; plantasteis hermosas viñas, mas no
beberéis el vino de ellas. Porque yo sé de vuestras muchas re- 12
beliones, y de vuestros grandes pecados; sé que afligís al justo,
y recibís cohecho, y en los tribunales hacéis perder su causa
a los pobres. Por tanto, el prudente en tal tiempo calla, por- 13
que el tiempo es malo. Buscad lo bueno, y no lo malo, para 14
que viváis; porque así Jehová Dios de los ejércitos estará con
vosotros, como decís. Aborreced el mal, y amad el bien, y es- 15
tableced la justicia en juicio; quizá Jehová Dios de los ejércitos
tendrá piedad del remanente de José. Por tanto, así ha dicho 16
Jehová, Dios de los ejércitos: En todas las plazas habrá llanto,
y en todas las calles dirán: ¡Ay! ¡Ay!, y al labrador llamarán a
lloro, y a endecha a los que sepan endechar. Y en todas las 17
viñas habrá llanto; porque pasaré en medio de ti, dice Jehová.
¡Ay de los que desean el día de Jehová! ¿Para qué queréis este 18
día de Jehová? Será de tinieblas, y no de luz; como el que 19
huye de delante del león, y se encuentra con el oso; o como si
entrare en casa y apoyare su mano en la pared, y le muerde
una culebra. ¿No será el día de Jehová tinieblas, y no luz; os- 20
curidad, que no tiene resplandor? Aborrecí, abominé vuestras 21
solemnidades, y no me complaceré en vuestras asambleas. Y 22
si me ofreciereis vuestros holocaustos y vuestras ofrendas, no
los recibiré, ni miraré a las ofrendas de paz de vuestros anima-
les engordados. Quita de mí la multitud de tus cantares, pues 23
no escucharé las salmodias de tus instrumentos. Pero corra 24
el juicio como las aguas, y la justicia como impetuoso arroyo.
¿Me ofrecisteis sacrificios y ofrendas en el desierto en cuarenta 25
años, oh casa de Israel? Antes bien, llevabais el tabernáculo 26
de vuestro Moloc y Quiún, ídolos vuestros, la estrella de vues-
tros dioses que os hicisteis. Os haré, pues, transportar más 27
allá de Damasco, ha dicho Jehová, cuyo nombre es Dios de los
ejércitos.

6 ¡Ay de los reposados en Sion, y de los confiados en el monte
de Samaria, los notables y principales entre las naciones, a los
2 cuales acude la casa de Israel! Pasad a Calne, y mirad; y de
allí id a la gran Hamat; descended luego a Gat de los filisteos;
ved si son aquellos reinos mejores que estos reinos, si su ex-
3 tensión es mayor que la vuestra, oh vosotros que dilatáis el
4 día malo, y acercáis la silla de iniquidad. Duermen en camas
de marfil, y reposan sobre sus lechos; y comen los corderos del
5 rebaño, y los novillos de en medio del engordadero; gorjean
al son de la flauta, e inventan instrumentos musicales, como
6 David; beben vino en tazones, y se ungen con los ungüentos
más preciosos; y no se afligen por el quebrantamiento de José.
7 Por tanto, ahora irán a la cabeza de los que van a cautividad,
y se acercará el duelo de los que se entregan a los placeres.
8 Jehová el Señor juró por sí mismo, Jehová Dios de los ejércitos
ha dicho: Abomino la grandeza de Jacob, y aborrezco sus pala-
9 cios; y entregaré al enemigo la ciudad y cuanto hay en ella. Y
acontecerá que si diez hombres quedaren en una casa, morirán.
10 Y un pariente tomará a cada uno, y lo quemará para sacar los
huesos de casa; y dirá al que estará en los rincones de la ca-
sa: ¿Hay aún alguno contigo? Y dirá: No. Y dirá aquél: Calla,
11 porque no podemos mencionar el nombre de Jehová. Porque
he aquí, Jehová mandará, y herirá con hendiduras la casa ma-
12 yor, y la casa menor con aberturas. ¿Correrán los caballos
por las peñas? ¿Ararán en ellas con bueyes? ¿Por qué habéis
vosotros convertido el juicio en veneno, y el fruto de justicia
13 en ajenjo? Vosotros que os alegráis en nada, que decís: ¿No
14 hemos adquirido poder con nuestra fuerza? Pues he aquí, oh
casa de Israel, dice Jehová Dios de los ejércitos, levantaré yo
sobre vosotros a una nación que os oprimirá desde la entrada
de Hamat hasta el arroyo del Arabá.

7 Así me ha mostrado Jehová el Señor: He aquí, él criaba
langostas cuando comenzaba a crecer el heno tardío; y he aquí
2 era el heno tardío después de las siegas del rey. Y aconteció
que cuando acabó de comer la hierba de la tierra, yo dije: Se-
ñor Jehová, perdona ahora; ¿quién levantará a Jacob? porque
3 es pequeño. Se arrepintió Jehová de esto: No será, dijo Jeho-
4 vá. Jehová el Señor me mostró así: He aquí, Jehová el Señor

llamaba para juzgar con fuego; y consumió un gran abismo,
y consumió una parte de la tierra. Y dije: Señor Jehová, ce- 5
sa ahora; ¿quién levantará a Jacob? porque es pequeño. Se 6
arrepintió Jehová de esto: No será esto tampoco, dijo Jehová
el Señor. Me enseñó así: He aquí el Señor estaba sobre un 7
muro hecho a plomo, y en su mano una plomada de albañil.
Jehová entonces me dijo: ¿Qué ves, Amós? Y dije: Una plo- 8
mada de albañil. Y el Señor dijo: He aquí, yo pongo plomada
de albañil en medio de mi pueblo Israel; no lo toleraré más.
Los lugares altos de Isaac serán destruidos, y los santuarios de 9
Israel serán asolados, y me levantaré con espada sobre la casa
de Jeroboam. Entonces el sacerdote Amasías de Bet-el envió 10
a decir a Jeroboam rey de Israel: Amós se ha levantado contra
ti en medio de la casa de Israel; la tierra no puede sufrir todas
sus palabras. Porque así ha dicho Amós: Jeroboam morirá 11
a espada, e Israel será llevado de su tierra en cautiverio. Y 12
Amasías dijo a Amós: Vidente, vete, huye a tierra de Judá, y
come allá tu pan, y profetiza allá; y no profetices más en Bet- 13
el, porque es santuario del rey, y capital del reino. Entonces 14
respondió Amós, y dijo a Amasías: No soy profeta, ni soy hijo
de profeta, sino que soy boyero, y recojo higos silvestres. Y 15
Jehová me tomó de detrás del ganado, y me dijo: Ve y profeti-
za a mi pueblo Israel. Ahora, pues, oye palabra de Jehová. Tú 16
dices: No profetices contra Israel, ni hables contra la casa de
Isaac. Por tanto, así ha dicho Jehová: Tu mujer será ramera 17
en medio de la ciudad, y tus hijos y tus hijas caerán a espada,
y tu tierra será repartida por suertes; y tú morirás en tierra
inmunda, e Israel será llevado cautivo lejos de su tierra.

Así me ha mostrado Jehová el Señor: He aquí un canastillo **8**
de fruta de verano. Y dijo: ¿Qué ves, Amós? Y respondí: Un 2
canastillo de fruta de verano. Y me dijo Jehová: Ha venido el
fin sobre mi pueblo Israel; no lo toleraré más. Y los cantores 3
del templo gemirán en aquel día, dice Jehová el Señor; muchos
serán los cuerpos muertos; en todo lugar los echarán fuera
en silencio. Oíd esto, los que explotáis a los menesterosos, y 4
arruináis a los pobres de la tierra, diciendo: ¿Cuándo pasará 5
el mes, y venderemos el trigo; y la semana, y abriremos los
graneros del pan, y achicaremos la medida, y subiremos el

6 precio, y falsearemos con engaño la balanza, para comprar
los pobres por dinero, y los necesitados por un par de zapatos,
7 y venderemos los desechos del trigo? Jehová juró por la gloria
8 de Jacob: No me olvidaré jamás de todas sus obras. ¿No se
estremecerá la tierra sobre esto? ¿No llorará todo habitante de
ella? Subirá toda, como un río, y crecerá y mermará como el
9 río de Egipto. Acontecerá en aquel día, dice Jehová el Señor,
que haré que se ponga el sol a mediodía, y cubriré de tinieblas
10 la tierra en el día claro. Y cambiaré vuestras fiestas en lloro, y
todos vuestros cantares en lamentaciones; y haré poner cilicio
sobre todo lomo, y que se rape toda cabeza; y la volveré como
11 en llanto de unigénito, y su postrimería como día amargo. He
aquí vienen días, dice Jehová el Señor, en los cuales enviaré
hambre a la tierra, no hambre de pan, ni sed de agua, sino
12 de oír la palabra de Jehová. E irán errantes de mar a mar;
desde el norte hasta el oriente discurrirán buscando palabra
13 de Jehová, y no la hallarán. En aquel tiempo las doncellas
14 hermosas y los jóvenes desmayarán de sed. Los que juran por
el pecado de Samaria, y dicen: Por tu Dios, oh Dan, y: Por el
camino de Beerseba, caerán, y nunca más se levantarán.

9 Vi al Señor que estaba sobre el altar, y dijo: Derriba el
capitel, y estremézcanse las puertas, y hazlos pedazos sobre la
cabeza de todos; y al postrero de ellos mataré a espada; no
2 habrá de ellos quien huya, ni quien escape. Aunque cavasen
hasta el Seol, de allá los tomará mi mano; y aunque subieren
3 hasta el cielo, de allá los haré descender. Si se escondieren
en la cumbre del Carmelo, allí los buscaré y los tomaré; y
aunque se escondieren de delante de mis ojos en lo profundo
4 del mar, allí mandaré a la serpiente y los morderá. Y si fueren
en cautiverio delante de sus enemigos, allí mandaré la espada,
y los matará; y pondré sobre ellos mis ojos para mal, y no
5 para bien. El Señor, Jehová de los ejércitos, es el que toca la
tierra, y se derretirá, y llorarán todos los que en ella moran;
y crecerá toda como un río, y mermará luego como el río de
6 Egipto. El edificó en el cielo sus cámaras, y ha establecido
su expansión sobre la tierra; él llama las aguas del mar, y
sobre la faz de la tierra las derrama; Jehová es su nombre.
7 Hijos de Israel, ¿no me sois vosotros como hijos de etíopes,

dice Jehová? ¿No hice yo subir a Israel de la tierra de Egipto,
y a los filisteos de Caftor, y de Kir a los arameos? He aquí 8
los ojos de Jehová el Señor están contra el reino pecador, y
yo lo asolaré de la faz de la tierra; mas no destruiré del todo
la casa de Jacob, dice Jehová. Porque he aquí yo mandaré 9
y haré que la casa de Israel sea zarandeada entre todas las
naciones, como se zarandea el grano en una criba, y no cae un
granito en la tierra. A espada morirán todos los pecadores de 10
mi pueblo, que dicen: No se acercará, ni nos alcanzará el mal.
En aquel día yo levantaré el tabernáculo caído de David, y 11
cerraré sus portillos y levantaré sus ruinas, y lo edificaré como
en el tiempo pasado; para que aquellos sobre los cuales es 12
invocado mi nombre posean el resto de Edom, y a todas las
naciones, dice Jehová que hace esto. He aquí vienen días, dice 13
Jehová, en que el que ara alcanzará al segador, y el pisador de
las uvas al que lleve la simiente; y los montes destilarán mosto,
y todos los collados se derretirán. Y traeré del cautiverio a 14
mi pueblo Israel, y edificarán ellos las ciudades asoladas, y las
habitarán; plantarán viñas, y beberán el vino de ellas, y harán
huertos, y comerán el fruto de ellos. Pues los plantaré sobre 15
su tierra, y nunca más serán arrancados de su tierra que yo les
di, ha dicho Jehová Dios tuyo.

ABDÍAS

1 Visión de Abdías. Jehová el Señor ha dicho así en
cuanto a Edom: Hemos oído el pregón de Jehová,
y mensajero ha sido enviado a las naciones. Levan-
taos, y levantémonos contra este pueblo en batalla.
2 He aquí, pequeño te he hecho entre las naciones; estás abatido
3 en gran manera. La soberbia de tu corazón te ha engañado, tú
que moras en las hendiduras de las peñas, en tu altísima mora-
4 da; que dices en tu corazón: ¿Quién me derribará a tierra? Si
te remontares como águila, y aunque entre las estrellas pusieres
5 tu nido, de ahí te derribaré, dice Jehová. Si ladrones vinieran
a ti, o robadores de noche (¡cómo has sido destruido!), ¿no
hurtarían lo que les bastase? Si entraran a ti vendimiadores,
6 ¿no dejarían algún rebusco? ¡Cómo fueron escudriñadas las
7 cosas de Esaú! Sus tesoros escondidos fueron buscados. To-
dos tus aliados te han engañado; hasta los confines te hicieron
llegar; los que estaban en paz contigo prevalecieron contra ti;
los que comían tu pan pusieron lazo debajo de ti; no hay en
8 ello entendimiento. ¿No haré que perezcan en aquel día, dice
Jehová, los sabios de Edom, y la prudencia del monte de Esaú?
9 Y tus valientes, oh Temán, serán amedrentados; porque todo
10 hombre será cortado del monte de Esaú por el estrago. Por
la injuria a tu hermano Jacob te cubrirá vergüenza, y serás
11 cortado para siempre. El día que estando tú delante, lleva-
ban extraños cautivo su ejército, y extraños entraban por sus
puertas, y echaban suertes sobre Jerusalén, tú también eras
12 como uno de ellos. Pues no debiste tú haber estado mirando
en el día de tu hermano, en el día de su infortunio; no debis-
te haberte alegrado de los hijos de Judá en el día en que se
perdieron, ni debiste haberte jactado en el día de la angustia.
13 No debiste haber entrado por la puerta de mi pueblo en el día
de su quebrantamiento; no, no debiste haber mirado su mal
en el día de su quebranto, ni haber echado mano a sus bienes
14 en el día de su calamidad. Tampoco debiste haberte parado

en las encrucijadas para matar a los que de ellos escapasen;
ni debiste haber entregado a los que quedaban en el día de
angustia. Porque cercano está el día de Jehová sobre todas 15
las naciones; como tú hiciste se hará contigo; tu recompensa
volverá sobre tu cabeza. De la manera que vosotros bebisteis 16
en mi santo monte, beberán continuamente todas las naciones;
beberán, y engullirán, y serán como si no hubieran sido. Mas 17
en el monte de Sion habrá un remanente que se salve; y será
santo, y la casa de Jacob recuperará sus posesiones. La casa 18
de Jacob será fuego, y la casa de José será llama, y la casa de
Esaú estopa, y los quemarán y los consumirán; ni aun resto
quedará de la casa de Esaú, porque Jehová lo ha dicho. Y 19
los del Neguev poseerán el monte de Esaú, y los de la Sefela
a los filisteos; poseerán también los campos de Efraín, y los
campos de Samaria; y Benjamín a Galaad. Y los cautivos de 20
este ejército de los hijos de Israel poseerán lo de los cananeos
hasta Sarepta; y los cautivos de Jerusalén que están en Sefa-
rad poseerán las ciudades del Neguev. Y subirán salvadores 21
al monte de Sion para juzgar al monte de Esaú; y el reino será
de Jehová.

JONÁS

1 Vino palabra de Jehová a Jonás hijo de Amitai, dicien-
2 do: Levántate y ve a Nínive, aquella gran ciudad,
y pregona contra ella; porque ha subido su maldad
3 delante de mí. Y Jonás se levantó para huir de la
presencia de Jehová a Tarsis, y descendió a Jope, y halló una
nave que partía para Tarsis; y pagando su pasaje, entró en
ella para irse con ellos a Tarsis, lejos de la presencia de Je-
4 hová. Pero Jehová hizo levantar un gran viento en el mar, y
hubo en el mar una tempestad tan grande que se pensó que se
5 partiría la nave. Y los marineros tuvieron miedo, y cada uno
clamaba a su dios; y echaron al mar los enseres que había en
la nave, para descargarla de ellos. Pero Jonás había bajado al
6 interior de la nave, y se había echado a dormir. Y el patrón de
la nave se le acercó y le dijo: ¿Qué tienes, dormilón? Levánta-
te, y clama a tu Dios; quizá él tendrá compasión de nosotros,
7 y no pereceremos. Y dijeron cada uno a su compañero: Venid
y echemos suertes, para que sepamos por causa de quién nos
ha venido este mal. Y echaron suertes, y la suerte cayó sobre
8 Jonás. Entonces le dijeron ellos: Decláranos ahora por qué
nos ha venido este mal. ¿Qué oficio tienes, y de dónde vienes?
9 ¿Cuál es tu tierra, y de qué pueblo eres? Y él les respondió:
Soy hebreo, y temo a Jehová, Dios de los cielos, que hizo el
10 mar y la tierra. Y aquellos hombres temieron sobremanera, y
le dijeron: ¿Por qué has hecho esto? Porque ellos sabían que
huía de la presencia de Jehová, pues él se lo había declara-
11 do. Y le dijeron: ¿Qué haremos contigo para que el mar se
nos aquiete? Porque el mar se iba embraveciendo más y más.
12 Él les respondió: Tomadme y echadme al mar, y el mar se os
aquietará; porque yo sé que por mi causa ha venido esta gran
13 tempestad sobre vosotros. Y aquellos hombres trabajaron pa-
ra hacer volver la nave a tierra; mas no pudieron, porque el
14 mar se iba embraveciendo más y más contra ellos. Entonces
clamaron a Jehová y dijeron: Te rogamos ahora, Jehová, que

no perezcamos nosotros por la vida de este hombre, ni pon-
gas sobre nosotros la sangre inocente; porque tú, Jehová, has
hecho como has querido. Y tomaron a Jonás, y lo echaron 15
al mar; y el mar se aquietó de su furor. Y temieron aquellos 16
hombres a Jehová con gran temor, y ofrecieron sacrificio a Je-
hová, e hicieron votos. Pero Jehová tenía preparado un gran 17
pez que tragase a Jonás; y estuvo Jonás en el vientre del pez
tres días y tres noches.

Entonces oró Jonás a Jehová su Dios desde el vientre del **2**
pez, y dijo: Invoqué en mi angustia a Jehová, y él me oyó; 2
Desde el seno del Seol clamé, Y mi voz oíste. Me echaste a 3
lo profundo, en medio de los mares, Y me rodeó la corriente;
Todas tus ondas y tus olas pasaron sobre mí. Entonces dije: 4
Desechado soy de delante de tus ojos; Mas aún veré tu santo
templo. Las aguas me rodearon hasta el alma, Rodeóme el 5
abismo; El alga se enredó a mi cabeza. Descendí a los cimien- 6
tos de los montes; La tierra echó sus cerrojos sobre mí para
siempre; Mas tú sacaste mi vida de la sepultura, oh Jehová
Dios mío. Cuando mi alma desfallecía en mí, me acordé de Je- 7
hová, Y mi oración llegó hasta ti en tu santo templo. Los que 8
siguen vanidades ilusorias, Su misericordia abandonan. Mas 9
yo con voz de alabanza te ofreceré sacrificios; Pagaré lo que
prometí. La salvación es de Jehová. Y mandó Jehová al pez, 10
y vomitó a Jonás en tierra.

Vino palabra de Jehová por segunda vez a Jonás, diciendo: **3**
Levántate y ve a Nínive, aquella gran ciudad, y proclama en 2
ella el mensaje que yo te diré. Y se levantó Jonás, y fue a 3
Nínive conforme a la palabra de Jehová. Y era Nínive ciudad
grande en extremo, de tres días de camino. Y comenzó Jonás 4
a entrar por la ciudad, camino de un día, y predicaba diciendo:
De aquí a cuarenta días Nínive será destruida. Y los hombres 5
de Nínive creyeron a Dios, y proclamaron ayuno, y se vistieron
de cilicio desde el mayor hasta el menor de ellos. Y llegó 6
la noticia hasta el rey de Nínive, y se levantó de su silla, se
despojó de su vestido, y se cubrió de cilicio y se sentó sobre
ceniza. E hizo proclamar y anunciar en Nínive, por mandato 7
del rey y de sus grandes, diciendo: Hombres y animales, bueyes
y ovejas, no gusten cosa alguna; no se les dé alimento, ni beban

8 agua; sino cúbranse de cilicio hombres y animales, y clamen
a Dios fuertemente; y conviértase cada uno de su mal camino,
9 de la rapiña que hay en sus manos. ¿Quién sabe si se volverá
y se arrepentirá Dios, y se apartará del ardor de su ira, y no
10 pereceremos? Y vio Dios lo que hicieron, que se convirtieron
de su mal camino; y se arrepintió del mal que había dicho que
les haría, y no lo hizo.

4, 2 Pero Jonás se apesadumbró en extremo, y se enojó. Y oró
a Jehová y dijo: Ahora, oh Jehová, ¿no es esto lo que yo decía
estando aún en mi tierra? Por eso me apresuré a huir a Tarsis;
porque sabía yo que tú eres Dios clemente y piadoso, tardo
en enojarte, y de grande misericordia, y que te arrepientes del
3 mal. Ahora pues, oh Jehová, te ruego que me quites la vi-
4 da; porque mejor me es la muerte que la vida. Y Jehová le
5 dijo: ¿Haces tú bien en enojarte tanto? Y salió Jonás de la
ciudad, y acampó hacia el oriente de la ciudad, y se hizo allí
una enramada, y se sentó debajo de ella a la sombra, hasta
6 ver qué acontecería en la ciudad. Y preparó Jehová Dios una
calabacera, la cual creció sobre Jonás para que hiciese sombra
sobre su cabeza, y le librase de su malestar; y Jonás se alegró
7 grandemente por la calabacera. Pero al venir el alba del día
siguiente, Dios preparó un gusano, el cual hirió la calabacera,
8 y se secó. Y aconteció que al salir el sol, preparó Dios un
recio viento solano, y el sol hirió a Jonás en la cabeza, y se
desmayaba, y deseaba la muerte, diciendo: Mejor sería para
9 mí la muerte que la vida. Entonces dijo Dios a Jonás: ¿Tanto
te enojas por la calabacera? Y él respondió: Mucho me enojo,
10 hasta la muerte. Y dijo Jehová: Tuviste tú lástima de la ca-
labacera, en la cual no trabajaste, ni tú la hiciste crecer; que
en espacio de una noche nació, y en espacio de otra noche pe-
11 reció. ¿Y no tendré yo piedad de Nínive, aquella gran ciudad
donde hay más de ciento veinte mil personas que no saben dis-
cernir entre su mano derecha y su mano izquierda, y muchos
animales?

MIQUEAS

Palabra de Jehová que vino a Miqueas de Moreset en **1**
días de Jotam, Acaz y Ezequías, reyes de Judá; lo
que vio sobre Samaria y Jerusalén. Oíd, pueblos to- 2
dos; está atenta, tierra, y cuanto hay en ti; y Jehová
el Señor, el Señor desde su santo templo, sea testigo contra vo-
sotros. Porque he aquí, Jehová sale de su lugar, y descenderá 3
y hollará las alturas de la tierra. Y se derretirán los montes 4
debajo de él, y los valles se hendirán como la cera delante del
fuego, como las aguas que corren por un precipicio. Todo esto 5
por la rebelión de Jacob, y por los pecados de la casa de Is-
rael. ¿Cuál es la rebelión de Jacob? ¿No es Samaria? ¿Y cuáles
son los lugares altos de Judá? ¿No es Jerusalén? Haré, pues, 6
de Samaria montones de ruinas, y tierra para plantar viñas; y
derramaré sus piedras por el valle, y descubriré sus cimientos.
Y todas sus estatuas serán despedazadas, y todos sus dones 7
serán quemados en fuego, y asolaré todos sus ídolos; porque
de dones de rameras los juntó, y a dones de rameras volverán.
Por esto lamentaré y aullaré, y andaré despojado y desnudo; 8
haré aullido como de chacales, y lamento como de avestruces.
Porque su llaga es dolorosa, y llegó hasta Judá; llegó hasta la 9
puerta de mi pueblo, hasta Jerusalén. No lo digáis en Gat, ni 10
lloréis mucho; revuélcate en el polvo de Bet-le-afra. Pásate, 11
oh morador de Safir, desnudo y con vergüenza; el morador de
Zaanán no sale; el llanto de Betesel os quitará su apoyo. Por- 12
que los moradores de Marot anhelaron ansiosamente el bien;
pues de parte de Jehová el mal había descendido hasta la puer-
ta de Jerusalén. Uncid al carro bestias veloces, oh moradores 13
de Laquis, que fuisteis principio de pecado a la hija de Sion;
porque en vosotros se hallaron las rebeliones de Israel. Por 14
tanto, vosotros daréis dones a Moreset-gat; las casas de Aczib
serán para engaño a los reyes de Israel. Aun os traeré nuevo 15
poseedor, oh moradores de Maresa; la flor de Israel huirá has-
ta Adulam. Ráete y trasquílate por los hijos de tus delicias; 16
hazte calvo como águila, porque en cautiverio se fueron de ti.

2 ¡Ay de los que en sus camas piensan iniquidad y maquinan
el mal, y cuando llega la mañana lo ejecutan, porque tienen
2 en su mano el poder! Codician las heredades, y las roban; y
casas, y las toman; oprimen al hombre y a su casa, al hombre
3 y a su heredad. Por tanto, así ha dicho Jehová: He aquí, yo
pienso contra esta familia un mal del cual no sacaréis vuestros
4 cuellos, ni andaréis erguidos; porque el tiempo será malo. En
aquel tiempo levantarán sobre vosotros refrán, y se hará ende-
cha de lamentación, diciendo: Del todo fuimos destruidos; él
ha cambiado la porción de mi pueblo. ¡Cómo nos quitó nues-
5 tros campos! Los dio y los repartió a otros. Por tanto, no
habrá quien a suerte reparta heredades en la congregación de
6 Jehová. No profeticéis, dicen a los que profetizan; no les pro-
7 feticen, porque no les alcanzará vergüenza. Tú que te dices
casa de Jacob, ¿se ha acortado el Espíritu de Jehová? ¿Son
estas sus obras? ¿No hacen mis palabras bien al que camina
8 rectamente? El que ayer era mi pueblo, se ha levantado como
enemigo; de sobre el vestido quitasteis las capas atrevidamente
9 a los que pasaban, como adversarios de guerra. A las mujeres
de mi pueblo echasteis fuera de las casas que eran su deli-
10 cia; a sus niños quitasteis mi perpetua alabanza. Levantaos
y andad, porque no es éste el lugar de reposo, pues está con-
11 taminado, corrompido grandemente. Si alguno andando con
espíritu de falsedad mintiere diciendo: Yo te profetizaré de vi-
12 no y de sidra; este tal será el profeta de este pueblo. De cierto
te juntaré todo, oh Jacob; recogeré ciertamente el resto de Is-
rael; lo reuniré como ovejas de Bosra, como rebaño en medio
de su aprisco; harán estruendo por la multitud de hombres.
13 Subirá el que abre caminos delante de ellos; abrirán camino y
pasarán la puerta, y saldrán por ella; y su rey pasará delante
de ellos, y a la cabeza de ellos Jehová.

3 Dije: Oíd ahora, príncipes de Jacob, y jefes de la casa de
2 Israel: ¿No concierne a vosotros saber lo que es justo? Voso-
tros que aborrecéis lo bueno y amáis lo malo, que les quitáis
3 su piel y su carne de sobre los huesos; que coméis asimismo
la carne de mi pueblo, y les desolláis su piel de sobre ellos, y
les quebrantáis los huesos y los rompéis como para el calde-
4 ro, y como carnes en olla. Entonces clamaréis a Jehová, y no

os responderá; antes esconderá de vosotros su rostro en aquel
tiempo, por cuanto hicisteis malvadas obras. Así ha dicho Je- 5
hová acerca de los profetas que hacen errar a mi pueblo, y
claman: Paz, cuando tienen algo que comer, y al que no les
da de comer, proclaman guerra contra él: Por tanto, de la 6
profecía se os hará noche, y oscuridad del adivinar; y sobre los
profetas se pondrá el sol, y el día se entenebrecerá sobre ellos.
Y serán avergonzados los profetas, y se confundirán los adivi- 7
nos; y ellos todos cerrarán sus labios, porque no hay respuesta
de Dios. Mas yo estoy lleno de poder del Espíritu de Jehová, 8
y de juicio y de fuerza, para denunciar a Jacob su rebelión,
y a Israel su pecado. Oíd ahora esto, jefes de la casa de Ja- 9
cob, y capitanes de la casa de Israel, que abomináis el juicio,
y pervertís todo el derecho; que edificáis a Sion con sangre, 10
y a Jerusalén con injusticia. Sus jefes juzgan por cohecho, y 11
sus sacerdotes enseñan por precio, y sus profetas adivinan por
dinero; y se apoyan en Jehová, diciendo: ¿No está Jehová entre
nosotros? No vendrá mal sobre nosotros. Por tanto, a causa 12
de vosotros Sion será arada como campo, y Jerusalén vendrá
a ser montones de ruinas, y el monte de la casa como cumbres
de bosque.

Acontecerá en los postreros tiempos que el monte de la casa **4**
de Jehová será establecido por cabecera de montes, y más alto
que los collados, y correrán a él los pueblos. Vendrán muchas 2
naciones, y dirán: Venid, y subamos al monte de Jehová, y a
la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará en sus caminos, y
andaremos por sus veredas; porque de Sion saldrá la ley, y de
Jerusalén la palabra de Jehová. Y él juzgará entre muchos 3
pueblos, y corregirá a naciones poderosas hasta muy lejos; y
martillarán sus espadas para azadones, y sus lanzas para ho-
ces; no alzará espada nación contra nación, ni se ensayarán
más para la guerra. Y se sentará cada uno debajo de su vid 4
y debajo de su higuera, y no habrá quien los amedrente; por-
que la boca de Jehová de los ejércitos lo ha hablado. Aunque 5
todos los pueblos anden cada uno en el nombre de su dios,
nosotros con todo andaremos en el nombre de Jehová nuestro
Dios eternamente y para siempre. En aquel día, dice Jehová, 6
juntaré la que cojea, y recogeré la descarriada, y a la que afligí;

7 y pondré a la coja como remanente, y a la descarriada como
nación robusta; y Jehová reinará sobre ellos en el monte de
8 Sion desde ahora y para siempre. Y tú, oh torre del rebaño,
fortaleza de la hija de Sion, hasta ti vendrá el señorío prime-
9 ro, el reino de la hija de Jerusalén. Ahora, ¿por qué gritas
tanto? ¿No hay rey en ti? ¿Pereció tu consejero, que te ha to-
10 mado dolor como de mujer de parto? Duélete y gime, hija de
Sion, como mujer que está de parto; porque ahora saldrás de
la ciudad y morarás en el campo, y llegarás hasta Babilonia;
allí serás librada, allí te redimirá Jehová de la mano de tus
11 enemigos. Pero ahora se han juntado muchas naciones contra
ti, y dicen: Sea profanada, y vean nuestros ojos su deseo en
12 Sion. Mas ellos no conocieron los pensamientos de Jehová, ni
entendieron su consejo; por lo cual los juntó como gavillas en
13 la era. Levántate y trilla, hija de Sion, porque haré tu cuerno
como de hierro, y tus uñas de bronce, y desmenuzarás a mu-
chos pueblos; y consagrarás a Jehová su botín, y sus riquezas
al Señor de toda la tierra.

5 Rodéate ahora de muros, hija de guerreros; nos han sitiado;
2 con vara herirán en la mejilla al juez de Israel. Pero tú, Belén
Efrata, pequeña para estar entre las familias de Judá, de ti
me saldrá el que será Señor en Israel; y sus salidas son desde
3 el principio, desde los días de la eternidad. Pero los dejará
hasta el tiempo que dé a luz la que ha de dar a luz; y el
4 resto de sus hermanos se volverá con los hijos de Israel. Y él
estará, y apacentará con poder de Jehová, con grandeza del
nombre de Jehová su Dios; y morarán seguros, porque ahora
5 será engrandecido hasta los fines de la tierra. Y éste será
nuestra paz. Cuando el asirio viniere a nuestra tierra, y cuando
hollare nuestros palacios, entonces levantaremos contra él siete
6 pastores, y ocho hombres principales; y devastarán la tierra
de Asiria a espada, y con sus espadas la tierra de Nimrod; y nos
librará del asirio, cuando viniere contra nuestra tierra y hollare
7 nuestros confines. El remanente de Jacob será en medio de
muchos pueblos como el rocío de Jehová, como las lluvias sobre
la hierba, las cuales no esperan a varón, ni aguardan a hijos
8 de hombres. Asimismo el remanente de Jacob será entre las
naciones, en medio de muchos pueblos, como el león entre las

bestias de la selva, como el cachorro del león entre las manadas
de las ovejas, el cual si pasare, y hollare, y arrebatare, no hay
quien escape. Tu mano se alzará sobre tus enemigos, y todos 9
tus adversarios serán destruidos. Acontecerá en aquel día, dice 10
Jehová, que haré matar tus caballos de en medio de ti, y haré
destruir tus carros. Haré también destruir las ciudades de tu 11
tierra, y arruinaré todas tus fortalezas. Asimismo destruiré 12
de tu mano las hechicerías, y no se hallarán en ti agoreros. Y 13
haré destruir tus esculturas y tus imágenes de en medio de ti, y
nunca más te inclinarás a la obra de tus manos. Arrancaré tus 14
imágenes de Asera de en medio de ti, y destruiré tus ciudades;
y con ira y con furor haré venganza en las naciones que no 15
obedecieron.

Oíd ahora lo que dice Jehová: Levántate, contiende contra **6**
los montes, y oigan los collados tu voz. Oíd, montes, y fuertes 2
cimientos de la tierra, el pleito de Jehová; porque Jehová tiene
pleito con su pueblo, y altercará con Israel. Pueblo mío, ¿qué 3
te he hecho, o en qué te he molestado? Responde contra mí.
Porque yo te hice subir de la tierra de Egipto, y de la casa de 4
servidumbre te redimí; y envié delante de ti a Moisés, a Aarón
y a María. Pueblo mío, acuérdate ahora qué aconsejó Balac 5
rey de Moab, y qué le respondió Balaam hijo de Beor, desde
Sitim hasta Gilgal, para que conozcas las justicias de Jehová.
¿Con qué me presentaré ante Jehová, y adoraré al Dios Altísi- 6
mo? ¿Me presentaré ante él con holocaustos, con becerros de
un año? ¿Se agradará Jehová de millares de carneros, o de 7
diez mil arroyos de aceite? ¿Daré mi primogénito por mi rebe-
lión, el fruto de mis entrañas por el pecado de mi alma? Oh 8
hombre, él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová
de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humi-
llarte ante tu Dios. La voz de Jehová clama a la ciudad; es 9
sabio temer a tu nombre. Prestad atención al castigo, y a quien
lo establece. ¿Hay aún en casa del impío tesoros de impiedad, 10
y medida escasa que es detestable? ¿Daré por inocente al que 11
tiene balanza falsa y bolsa de pesas engañosas? Sus ricos se 12
colmaron de rapiña, y sus moradores hablaron mentira, y su
lengua es engañosa en su boca. Por eso yo también te hice 13
enflaquecer hiriéndote, asolándote por tus pecados. Comerás, 14

y no te saciarás, y tu abatimiento estará en medio de ti; re-
cogerás, mas no salvarás, y lo que salvares, lo entregaré yo a
15 la espada. Sembrarás, mas no segarás; pisarás aceitunas, mas
no te ungirás con el aceite; y mosto, mas no beberás el vino.
16 Porque los mandamientos de Omri se han guardado, y toda
obra de la casa de Acab; y en los consejos de ellos anduvisteis,
para que yo te pusiese en asolamiento, y tus moradores para
burla. Llevaréis, por tanto, el oprobio de mi pueblo.

7 ¡Ay de mí! porque estoy como cuando han recogido los fru-
tos del verano, como cuando han rebuscado después de la ven-
dimia, y no queda racimo para comer; mi alma deseó los pri-
2 meros frutos. Faltó el misericordioso de la tierra, y ninguno
hay recto entre los hombres; todos acechan por sangre; cada
3 cual arma red a su hermano. Para completar la maldad con
sus manos, el príncipe demanda, y el juez juzga por recompen-
4 sa; y el grande habla el antojo de su alma, y lo confirman. El
mejor de ellos es como el espino; el más recto, como zarzal; el
día de tu castigo viene, el que anunciaron tus atalayas; ahora
5 será su confusión. No creáis en amigo, ni confiéis en prín-
cipe; de la que duerme a tu lado cuídate, no abras tu boca.
6 Porque el hijo deshonra al padre, la hija se levanta contra la
madre, la nuera contra su suegra, y los enemigos del hombre
7 son los de su casa. Mas yo a Jehová miraré, esperaré al Dios
8 de mi salvación; el Dios mío me oirá. Tú, enemiga mía, no te
alegres de mí, porque aunque caí, me levantaré; aunque more
9 en tinieblas, Jehová será mi luz. La ira de Jehová soportaré,
porque pequé contra él, hasta que juzgue mi causa y haga mi
10 justicia; él me sacará a luz; veré su justicia. Y mi enemiga
lo verá, y la cubrirá vergüenza; la que me decía: ¿Dónde está
Jehová tu Dios? Mis ojos la verán; ahora será hollada como
11 lodo de las calles. Viene el día en que se edificarán tus muros;
12 aquel día se extenderán los límites. En ese día vendrán hasta
ti desde Asiria y las ciudades fortificadas, y desde las ciuda-
des fortificadas hasta el Río, y de mar a mar, y de monte a
13 monte. Y será asolada la tierra a causa de sus moradores, por
14 el fruto de sus obras. Apacienta tu pueblo con tu cayado, el
rebaño de tu heredad, que mora solo en la montaña, en campo
fértil; busque pasto en Basán y Galaad, como en el tiempo

pasado. Yo les mostraré maravillas como el día que saliste de 15
Egipto. Las naciones verán, y se avergonzarán de todo su po- 16
derío; pondrán la mano sobre su boca, ensordecerán sus oídos.
Lamerán el polvo como la culebra; como las serpientes de la 17
tierra, temblarán en sus encierros; se volverán amedrentados
ante Jehová nuestro Dios, y temerán a causa de ti. ¿Qué Dios 18
como tú, que perdona la maldad, y olvida el pecado del rema-
nente de su heredad? No retuvo para siempre su enojo, porque
se deleita en misericordia. El volverá a tener misericordia de 19
nosotros; sepultará nuestras iniquidades, y echará en lo pro-
fundo del mar todos nuestros pecados. Cumplirás la verdad 20
a Jacob, y a Abraham la misericordia, que juraste a nuestros
padres desde tiempos antiguos.

NAHUM

1 Profecía sobre Nínive. Libro de la visión de Nahúm de
2 Elcos. Jehová es Dios celoso y vengador; Jehová es
vengador y lleno de indignación; se venga de sus ad-
3 versarios, y guarda enojo para sus enemigos. Jehová
es tardo para la ira y grande en poder, y no tendrá por inocen-
te al culpable. Jehová marcha en la tempestad y el torbellino,
4 y las nubes son el polvo de sus pies. El amenaza al mar, y
lo hace secar, y angosta todos los ríos; Basán fue destruido,
5 y el Carmelo, y la flor del Líbano fue destruida. Los mon-
tes tiemblan delante de él, y los collados se derriten; la tierra
se conmueve a su presencia, y el mundo, y todos los que en
6 él habitan. ¿Quién permanecerá delante de su ira? ¿y quién
quedará en pie en el ardor de su enojo? Su ira se derrama como
7 fuego, y por él se hienden las peñas. Jehová es bueno, forta-
leza en el día de la angustia; y conoce a los que en él confían.
8 Mas con inundación impetuosa consumirá a sus adversarios,
9 y tinieblas perseguirán a sus enemigos. ¿Qué pensáis contra
Jehová? Él hará consumación; no tomará venganza dos veces
10 de sus enemigos. Aunque sean como espinos entretejidos, y
estén empapados en su embriaguez, serán consumidos como
11 hojarasca completamente seca. De ti salió el que imaginó mal
12 contra Jehová, un consejero perverso. Así ha dicho Jehová:
Aunque reposo tengan, y sean tantos, aun así serán talados, y
13 él pasará. Bastante te he afligido; no te afligiré ya más. Porque
ahora quebraré su yugo de sobre ti, y romperé tus coyundas.
14 Mas acerca de ti mandará Jehová, que no quede ni memoria
de tu nombre; de la casa de tu dios destruiré escultura y es-
tatua de fundición; allí pondré tu sepulcro, porque fuiste vil.
15 He aquí sobre los montes los pies del que trae buenas nuevas,
del que anuncia la paz. Celebra, oh Judá, tus fiestas, cumple
tus votos; porque nunca más volverá a pasar por ti el malvado;
pereció del todo.

2 Subió destruidor contra ti; guarda la fortaleza, vigila el ca-
2 mino, cíñete los lomos, refuerza mucho tu poder. Porque Je-

hová restaurará la gloria de Jacob como la gloria de Israel;
porque saqueadores los saquearon, y estropearon sus mugro-
nes. El escudo de sus valientes estará enrojecido, los varones 3
de su ejército vestidos de grana; el carro como fuego de antor-
chas; el día que se prepare, temblarán las hayas. Los carros se 4
precipitarán a las plazas, con estruendo rodarán por las calles;
su aspecto será como antorchas encendidas, correrán como re-
lámpagos. Se acordará él de sus valientes; se atropellarán en 5
su marcha; se apresurarán a su muro, y la defensa se preparará.
Las puertas de los ríos se abrirán, y el palacio será destruido. 6
Y la reina será cautiva; mandarán que suba, y sus criadas 7
la llevarán gimiendo como palomas, golpeándose sus pechos.
Fue Nínive de tiempo antiguo como estanque de aguas; pero 8
ellos huyen. Dicen: ¡Deteneos, deteneos!; pero ninguno mira.
Saquead plata, saquead oro; no hay fin de las riquezas y sun- 9
tuosidad de toda clase de efectos codiciables. Vacía, agotada 10
y desolada está, y el corazón desfallecido; temblor de rodillas,
dolor en las entrañas, rostros demudados. ¿Qué es de la guari- 11
da de los leones, y de la majada de los cachorros de los leones,
donde se recogía el león y la leona, y los cachorros del león, y
no había quien los espantase? El león arrebataba en abundan- 12
cia para sus cachorros, y ahogaba para sus leonas, y llenaba de
presa sus cavernas, y de robo sus guaridas. Heme aquí contra 13
ti, dice Jehová de los ejércitos. Encenderé y reduciré a humo
tus carros, y espada devorará tus leoncillos; y cortaré de la
tierra tu robo, y nunca más se oirá la voz de tus mensajeros.

¡Ay de ti, ciudad sanguinaria, toda llena de mentira y de **3**
rapiña, sin apartarte del pillaje! Chasquido de látigo, y fra- 2
gor de ruedas, caballo atropellador, y carro que salta; jinete 3
enhiesto, y resplandor de espada, y resplandor de lanza; y mul-
titud de muertos, y multitud de cadáveres; cadáveres sin fin,
y en sus cadáveres tropezarán, a causa de la multitud de las 4
fornicaciones de la ramera de hermosa gracia, maestra en he-
chizos, que seduce a las naciones con sus fornicaciones, y a los
pueblos con sus hechizos. Heme aquí contra ti, dice Jehová de 5
los ejércitos, y descubriré tus faldas en tu rostro, y mostraré
a las naciones tu desnudez, y a los reinos tu vergüenza. Y 6
echaré sobre ti inmundicias, y te afrentaré, y te pondré como

7 estiércol. Todos los que te vieren se apartarán de ti, y dirán:
Nínive es asolada; ¿quién se compadecerá de ella? ¿Dónde te
8 buscaré consoladores? ¿Eres tú mejor que Tebas, que estaba
asentada junto al Nilo, rodeada de aguas, cuyo baluarte era
9 el mar, y aguas por muro? Etiopía era su fortaleza, también
Egipto, y eso sin límite; Fut y Libia fueron sus ayudadores.
10 Sin embargo ella fue llevada en cautiverio; también sus peque-
ños fueron estrellados en las encrucijadas de todas las calles, y
sobre sus varones echaron suertes, y todos sus grandes fueron
11 aprisionados con grillos. Tú también serás embriagada, y serás
encerrada; tú también buscarás refugio a causa del enemigo.
12 Todas tus fortalezas serán cual higueras con brevas, que si las
13 sacuden, caen en la boca del que las ha de comer. He aquí,
tu pueblo será como mujeres en medio de ti; las puertas de tu
tierra se abrirán de par en par a tus enemigos; fuego consumi-
14 rá tus cerrojos. Provéete de agua para el asedio, refuerza tus
fortalezas; entra en el lodo, pisa el barro, refuerza el horno.
15 Allí te consumirá el fuego, te talará la espada, te devorará co-
mo pulgón; multiplícate como langosta, multiplícate como el
16 langostón. Multiplicaste tus mercaderes más que las estrellas
17 del cielo; la langosta hizo presa, y voló. Tus príncipes serán
como langostas, y tus grandes como nubes de langostas que se
sientan en vallados en día de frío; salido el sol se van, y no se
18 conoce el lugar donde están. Durmieron tus pastores, oh rey
de Asiria, reposaron tus valientes; tu pueblo se derramó por
19 los montes, y no hay quien lo junte. No hay medicina para
tu quebradura; tu herida es incurable; todos los que oigan tu
fama batirán las manos sobre ti, porque ¿sobre quién no pasó
continuamente tu maldad?

HABACUC

La profecía que vio el profeta Habacuc. ¿Hasta cuán- **1**, 2
do, oh Jehová, clamaré, y no oirás; y daré voces a
ti a causa de la violencia, y no salvarás? ¿Por qué 3
me haces ver iniquidad, y haces que vea molestia?
Destrucción y violencia están delante de mí, y pleito y con-
tienda se levantan. Por lo cual la ley es debilitada, y el juicio 4
no sale según la verdad; por cuanto el impío asedia al justo,
por eso sale torcida la justicia. Mirad entre las naciones, y 5
ved, y asombraos; porque haré una obra en vuestros días, que
aun cuando se os contare, no la creeréis. Porque he aquí, yo 6
levanto a los caldeos, nación cruel y presurosa, que camina
por la anchura de la tierra para poseer las moradas ajenas.
Formidable es y terrible; de ella misma procede su justicia y 7
su dignidad. Sus caballos serán más ligeros que leopardos, y 8
más feroces que lobos nocturnos, y sus jinetes se multiplica-
rán; vendrán de lejos sus jinetes, y volarán como águilas que se
apresuran a devorar. Toda ella vendrá a la presa; el terror va 9
delante de ella, y recogerá cautivos como arena. Escarnecerá 10
a los reyes, y de los príncipes hará burla; se reirá de toda for-
taleza, y levantará terraplén y la tomará. Luego pasará como 11
el huracán, y ofenderá atribuyendo su fuerza a su dios. ¿No 12
eres tú desde el principio, oh Jehová, Dios mío, Santo mío? No
moriremos. Oh Jehová, para juicio lo pusiste; y tú, oh Roca,
lo fundaste para castigar. Muy limpio eres de ojos para ver el 13
mal, ni puedes ver el agravio; ¿por qué ves a los menospreciado-
res, y callas cuando destruye el impío al más justo que él,
y haces que sean los hombres como los peces del mar, como 14
reptiles que no tienen quien los gobierne? Sacará a todos con 15
anzuelo, los recogerá con su red, y los juntará en sus mallas;
por lo cual se alegrará y se regocijará. Por esto hará sacrificios 16
a su red, y ofrecerá sahumerios a sus mallas; porque con ellas
engordó su porción, y engrasó su comida. ¿Vaciará por eso su 17
red, y no tendrá piedad de aniquilar naciones continuamente?

Sobre mi guarda estaré, y sobre la fortaleza afirmaré el pie, **2**

y velaré para ver lo que se me dirá, y qué he de responder
2 tocante a mi queja. Y Jehová me respondió, y dijo: Escribe
la visión, y declárala en tablas, para que corra el que leyere
3 en ella. Aunque la visión tardará aún por un tiempo, mas se
apresura hacia el fin, y no mentirá; aunque tardare, espéralo,
4 porque sin duda vendrá, no tardará. He aquí que aquel cuya
alma no es recta, se enorgullece; mas el justo por su fe vivirá.
5 Y también, el que es dado al vino es traicionero, hombre so-
berbio, que no permanecerá; ensanchó como el Seol su alma,
y es como la muerte, que no se saciará; antes reunió para sí
6 todas las gentes, y juntó para sí todos los pueblos. ¿No han
de levantar todos éstos refrán sobre él, y sarcasmos contra él?
Dirán: ¡Ay del que multiplicó lo que no era suyo! ¿Hasta cuán-
7 do había de acumular sobre sí prenda tras prenda? ¿No se
levantarán de repente tus deudores, y se despertarán los que
8 te harán temblar, y serás despojo para ellos? Por cuanto tú
has despojado a muchas naciones, todos los otros pueblos te
despojarán, a causa de la sangre de los hombres, y de los robos
de la tierra, de las ciudades y de todos los que habitan en ellas.
9 ¡Ay del que codicia injusta ganancia para su casa, para poner
10 en alto su nido, para escaparse del poder del mal! Tomaste
consejo vergonzoso para tu casa, asolaste muchos pueblos, y
11 has pecado contra tu vida. Porque la piedra clamará desde el
12 muro, y la tabla del enmaderado le responderá. ¡Ay del que
edifica la ciudad con sangre, y del que funda una ciudad con
13 iniquidad! ¿No es esto de Jehová de los ejércitos? Los pueblos,
pues, trabajarán para el fuego, y las naciones se fatigarán en
14 vano. Porque la tierra será llena del conocimiento de la gloria
15 de Jehová, como las aguas cubren el mar. ¡Ay del que da de
beber a su prójimo! ¡Ay de ti, que le acercas tu hiel, y le em-
16 briagas para mirar su desnudez! Te has llenado de deshonra
más que de honra; bebe tú también, y serás descubierto; el
cáliz de la mano derecha de Jehová vendrá hasta ti, y vómito
17 de afrenta sobre tu gloria. Porque la rapiña del Líbano caerá
sobre ti, y la destrucción de las fieras te quebrantará, a causa
de la sangre de los hombres, y del robo de la tierra, de las ciu-
18 dades y de todos los que en ellas habitaban. ¿De qué sirve la
escultura que esculpió el que la hizo? ¿la estatua de fundición

que enseña mentira, para que haciendo imágenes mudas confíe
el hacedor en su obra? ¡Ay del que dice al palo: Despiértate; 19
y a la piedra muda: Levántate! ¿Podrá él enseñar? He aquí
está cubierto de oro y plata, y no hay espíritu dentro de él.
Mas Jehová está en su santo templo; calle delante de él toda 20
la tierra.

Oración del profeta Habacuc, sobre Sigionot. Oh Jehová, **3**, 2
he oído tu palabra, y temí. Oh Jehová, aviva tu obra en medio
de los tiempos, En medio de los tiempos hazla conocer; En
la ira acuérdate de la misericordia. Dios vendrá de Temán, 3
Y el Santo desde el monte de Parán. Selah Su gloria cubrió
los cielos, Y la tierra se llenó de su alabanza. Y el resplan- 4
dor fue como la luz; Rayos brillantes salían de su mano, Y allí
estaba escondido su poder. Delante de su rostro iba mortan- 5
dad, Y a sus pies salían carbones encendidos. Se levantó, y 6
midió la tierra; Miró, e hizo temblar las gentes; Los montes
antiguos fueron desmenuzados, Los collados antiguos se hu-
millaron. Sus caminos son eternos. He visto las tiendas de 7
Cusán en aflicción; Las tiendas de la tierra de Madián tembla-
ron. ¿Te airaste, oh Jehová, contra los ríos? ¿Contra los ríos 8
te airaste? ¿Fue tu ira contra el mar Cuando montaste en tus
caballos, Y en tus carros de victoria? Se descubrió enteramen- 9
te tu arco; Los juramentos a las tribus fueron palabra segura.
Selah Hendiste la tierra con ríos. Te vieron y tuvieron temor 10
los montes; Pasó la inundación de las aguas; El abismo dio su
voz, A lo alto alzó sus manos. El sol y la luna se pararon en su 11
lugar; A la luz de tus saetas anduvieron, Y al resplandor de tu
fulgente lanza. Con ira hollaste la tierra, Con furor trillaste 12
las naciones. Saliste para socorrer a tu pueblo, Para socorrer 13
a tu ungido. Traspasaste la cabeza de la casa del impío, Des-
cubriendo el cimiento hasta la roca. Selah Horadaste con sus 14
propios dardos las cabezas de sus guerreros, Que como tem-
pestad acometieron para dispersarme, Cuyo regocijo era como
para devorar al pobre encubiertamente. Caminaste en el mar 15
con tus caballos, Sobre la mole de las grandes aguas. Oí, y 16
se conmovieron mis entrañas; A la voz temblaron mis labios;
Pudrición entró en mis huesos, y dentro de mí me estremecí;
Si bien estaré quieto en el día de la angustia, Cuando suba al

17 pueblo el que lo invadirá con sus tropas. Aunque la higuera no
florezca, Ni en las vides haya frutos, Aunque falte el producto
del olivo, Y los labrados no den mantenimiento, Y las ovejas
sean quitadas de la majada, Y no haya vacas en los corrales;
18 Con todo, yo me alegraré en Jehová, Y me gozaré en el Dios
19 de mi salvación. Jehová el Señor es mi fortaleza, El cual hace
mis pies como de ciervas, Y en mis alturas me hace andar.

SOFONÍAS

Palabra de Jehová que vino a Sofonías hijo de Cusi, **1**
hijo de Gedalías, hijo de Amarías, hijo de Ezequías,
en días de Josías hijo de Amón, rey de Judá. Des- 2
truiré por completo todas las cosas de sobre la faz
de la tierra, dice Jehová. Destruiré los hombres y las bestias; 3
destruiré las aves del cielo y los peces del mar, y cortaré a
los impíos; y raeré a los hombres de sobre la faz de la tierra,
dice Jehová. Extenderé mi mano sobre Judá, y sobre todos 4
los habitantes de Jerusalén, y exterminaré de este lugar los
restos de Baal, y el nombre de los ministros idólatras con sus
sacerdotes; y a los que sobre los terrados se postran al ejército 5
del cielo, y a los que se postran jurando por Jehová y jurando
por Milcom; y a los que se apartan de en pos de Jehová, y 6
a los que no buscaron a Jehová, ni le consultaron. Calla en 7
la presencia de Jehová el Señor, porque el día de Jehová está
cercano; porque Jehová ha preparado sacrificio, y ha dispuesto
a sus convidados. Y en el día del sacrificio de Jehová castigaré 8
a los príncipes, y a los hijos del rey, y a todos los que visten
vestido extranjero. Asimismo castigaré en aquel día a todos 9
los que saltan la puerta, los que llenan las casas de sus seño-
res de robo y de engaño. Y habrá en aquel día, dice Jehová, 10
voz de clamor desde la puerta del Pescado, y aullido desde la
segunda puerta, y gran quebrantamiento desde los collados.
Aullad, habitantes de Mactes, porque todo el pueblo merca- 11
der es destruido; destruidos son todos los que traían dinero.
Acontecerá en aquel tiempo que yo escudriñaré a Jerusalén con 12
linterna, y castigaré a los hombres que reposan tranquilos co-
mo el vino asentado, los cuales dicen en su corazón: Jehová ni
hará bien ni hará mal. Por tanto, serán saqueados sus bienes, 13
y sus casas asoladas; edificarán casas, mas no las habitarán, y
plantarán viñas, mas no beberán el vino de ellas. Cercano es- 14
tá el día grande de Jehová, cercano y muy próximo; es amarga
la voz del día de Jehová; gritará allí el valiente. Día de ira 15

aquel día, día de angustia y de aprieto, día de alboroto y de
asolamiento, día de tiniebla y de oscuridad, día de nublado y
16 de entenebrecimiento, día de trompeta y de algazara sobre
17 las ciudades fortificadas, y sobre las altas torres. Y atribularé
a los hombres, y andarán como ciegos, porque pecaron contra
Jehová; y la sangre de ellos será derramada como polvo, y su
18 carne como estiércol. Ni su plata ni su oro podrá librarlos
en el día de la ira de Jehová, pues toda la tierra será consu-
mida con el fuego de su celo; porque ciertamente destrucción
apresurada hará de todos los habitantes de la tierra.

2, 2 Congregaos y meditad, oh nación sin pudor, antes que ten-
ga efecto el decreto, y el día se pase como el tamo; antes que
venga sobre vosotros el furor de la ira de Jehová, antes que
3 el día de la ira de Jehová venga sobre vosotros. Buscad a
Jehová todos los humildes de la tierra, los que pusisteis por
obra su juicio; buscad justicia, buscad mansedumbre; quizás
4 seréis guardados en el día del enojo de Jehová. Porque Gaza
será desamparada, y Ascalón asolada; saquearán a Asdod en
5 pleno día, y Ecrón será desarraigada. ¡Ay de los que moran
en la costa del mar, del pueblo de los cereteos! La palabra de
Jehová es contra vosotros, oh Canaán, tierra de los filisteos, y
6 te haré destruir hasta no dejar morador. Y será la costa del
7 mar praderas para pastores, y corrales de ovejas. Será aquel
lugar para el remanente de la casa de Judá; allí apacentarán;
en las casas de Ascalón dormirán de noche; porque Jehová su
8 Dios los visitará, y levantará su cautiverio. Yo he oído las
afrentas de Moab, y los denuestos de los hijos de Amón con
que deshonraron a mi pueblo, y se engrandecieron sobre su
9 territorio. Por tanto, vivo yo, dice Jehová de los ejércitos,
Dios de Israel, que Moab será como Sodoma, y los hijos de
Amón como Gomorra; campo de ortigas, y mina de sal, y aso-
lamiento perpetuo; el remanente de mi pueblo los saqueará, y
10 el remanente de mi pueblo los heredará. Esto les vendrá por
su soberbia, porque afrentaron y se engrandecieron contra el
11 pueblo de Jehová de los ejércitos. Terrible será Jehová contra
ellos, porque destruirá a todos los dioses de la tierra, y desde
sus lugares se inclinarán a él todas las tierras de las naciones.
12 También vosotros los de Etiopía seréis muertos con mi espa-

da. Y extenderá su mano sobre el norte, y destruirá a Asiria, 13
y convertirá a Nínive en asolamiento y en sequedal como un
desierto. Rebaños de ganado harán en ella majada, todas las 14
bestias del campo; el pelícano también y el erizo dormirán en
sus dinteles; su voz cantará en las ventanas; habrá desolación
en las puertas, porque su enmaderamiento de cedro será des-
cubierto. Ésta es la ciudad alegre que estaba confiada, la que 15
decía en su corazón: Yo, y no más. ¡Cómo fue asolada, hecha
guarida de fieras! Cualquiera que pasare junto a ella, se burlará
y sacudirá su mano.

¡Ay de la ciudad rebelde y contaminada y opresora! No es- **3**, 2
cuchó la voz, ni recibió la corrección; no confió en Jehová, no
se acercó a su Dios. Sus príncipes en medio de ella son leones 3
rugientes; sus jueces, lobos nocturnos que no dejan hueso para
la mañana. Sus profetas son livianos, hombres prevaricado- 4
res; sus sacerdotes contaminaron el santuario, falsearon la ley.
Jehová en medio de ella es justo, no hará iniquidad; de mañana 5
sacará a luz su juicio, nunca faltará; pero el perverso no conoce
la vergüenza. Hice destruir naciones; sus habitaciones están 6
asoladas; hice desiertas sus calles, hasta no quedar quien pase;
sus ciudades están asoladas hasta no quedar hombre, hasta
no quedar habitante. Dije: Ciertamente me temerá; recibirá 7
corrección, y no será destruida su morada según todo aquello
por lo cual la castigué. Mas ellos se apresuraron a corromper
todos sus hechos. Por tanto, esperadme, dice Jehová, hasta el 8
día que me levante para juzgaros; porque mi determinación es
reunir las naciones, juntar los reinos, para derramar sobre ellos
mi enojo, todo el ardor de mi ira; por el fuego de mi celo será
consumida toda la tierra. En aquel tiempo devolveré yo a los 9
pueblos pureza de labios, para que todos invoquen el nombre
de Jehová, para que le sirvan de común consentimiento. De 10
la región más allá de los ríos de Etiopía me suplicarán; la hija
de mis esparcidos traerá mi ofrenda. En aquel día no serás 11
avergonzada por ninguna de tus obras con que te rebelaste
contra mí; porque entonces quitaré de en medio de ti a los que
se alegran en tu soberbia, y nunca más te ensoberbecerás en
mi santo monte. Y dejaré en medio de ti un pueblo humilde y 12
pobre, el cual confiará en el nombre de Jehová. El remanente 13

de Israel no hará injusticia ni dirá mentira, ni en boca de ellos
se hallará lengua engañosa; porque ellos serán apacentados, y
14 dormirán, y no habrá quien los atemorice. Canta, oh hija de
Sion; da voces de júbilo, oh Israel; gózate y regocíjate de todo
15 corazón, hija de Jerusalén. Jehová ha apartado tus juicios, ha
echado fuera tus enemigos; Jehová es Rey de Israel en medio
16 de ti; nunca más verás el mal. En aquel tiempo se dirá a Je-
17 rusalén: No temas; Sion, no se debiliten tus manos. Jehová
está en medio de ti, poderoso, él salvará; se gozará sobre ti
con alegría, callará de amor, se regocijará sobre ti con cán-
18 ticos. Reuniré a los fastidiados por causa del largo tiempo;
tuyos fueron, para quienes el oprobio de ella era una carga.
19 He aquí, en aquel tiempo yo apremiaré a todos tus opresores;
y salvaré a la que cojea, y recogeré la descarriada; y os pondré
20 por alabanza y por renombre en toda la tierra. En aquel tiem-
po yo os traeré, en aquel tiempo os reuniré yo; pues os pondré
para renombre y para alabanza entre todos los pueblos de la
tierra, cuando levante vuestro cautiverio delante de vuestros
ojos, dice Jehová.

HAGEO

En el año segundo del rey Darío, en el mes sexto, en **1**
el primer día del mes, vino palabra de Jehová por
medio del profeta Hageo a Zorobabel hijo de Salatiel,
gobernador de Judá, y a Josué hijo de Josadac, sumo
sacerdote, diciendo: Así ha hablado Jehová de los ejércitos, 2
diciendo: Este pueblo dice: No ha llegado aún el tiempo, el
tiempo de que la casa de Jehová sea reedificada. Entonces vi- 3
no palabra de Jehová por medio del profeta Hageo, diciendo:
¿Es para vosotros tiempo, para vosotros, de habitar en vues- 4
tras casas artesonadas, y esta casa está desierta? Pues así 5
ha dicho Jehová de los ejércitos: Meditad bien sobre vuestros
caminos. Sembráis mucho, y recogéis poco; coméis, y no os 6
saciáis; bebéis, y no quedáis satisfechos; os vestís, y no os ca-
lentáis; y el que trabaja a jornal recibe su jornal en saco roto.
Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Meditad sobre vuestros 7
caminos. Subid al monte, y traed madera, y reedificad la ca- 8
sa; y pondré en ella mi voluntad, y seré glorificado, ha dicho
Jehová. Buscáis mucho, y halláis poco; y encerráis en casa, y 9
yo lo disiparé en un soplo. ¿Por qué? dice Jehová de los ejécr-
tos. Por cuanto mi casa está desierta, y cada uno de vosotros
corre a su propia casa. Por eso se detuvo de los cielos sobre 10
vosotros la lluvia, y la tierra detuvo sus frutos. Y llamé la se- 11
quía sobre esta tierra, y sobre los montes, sobre el trigo, sobre
el vino, sobre el aceite, sobre todo lo que la tierra produce,
sobre los hombres y sobre las bestias, y sobre todo trabajo
de manos. Y oyó Zorobabel hijo de Salatiel, y Josué hijo de 12
Josadac, sumo sacerdote, y todo el resto del pueblo, la voz de
Jehová su Dios, y las palabras del profeta Hageo, como le había
enviado Jehová su Dios; y temió el pueblo delante de Jehová.
Entonces Hageo, enviado de Jehová, habló por mandato de Je- 13
hová al pueblo, diciendo: Yo estoy con vosotros, dice Jehová.
Y despertó Jehová el espíritu de Zorobabel hijo de Salatiel, 14
gobernador de Judá, y el espíritu de Josué hijo de Josadac,
sumo sacerdote, y el espíritu de todo el resto del pueblo; y

vinieron y trabajaron en la casa de Jehová de los ejércitos, su
15 Dios, en el día veinticuatro del mes sexto, en el segundo año
del rey Darío.
2 En el mes séptimo, a los veintiún días del mes, vino pala-
2 bra de Jehová por medio del profeta Hageo, diciendo: Habla
ahora a Zorobabel hijo de Salatiel, gobernador de Judá, y a
Josué hijo de Josadac, sumo sacerdote, y al resto del pueblo,
3 diciendo: ¿Quién ha quedado entre vosotros que haya visto
esta casa en su gloria primera, y cómo la veis ahora? ¿No es
4 ella como nada delante de vuestros ojos? Pues ahora, Zoro-
babel, esfuérzate, dice Jehová; esfuérzate también, Josué hijo
de Josadac, sumo sacerdote; y cobrad ánimo, pueblo todo de
la tierra, dice Jehová, y trabajad; porque yo estoy con voso-
5 tros, dice Jehová de los ejércitos. Según el pacto que hice con
vosotros cuando salisteis de Egipto, así mi Espíritu estará en
6 medio de vosotros, no temáis. Porque así dice Jehová de los
ejércitos: De aquí a poco yo haré temblar los cielos y la tierra,
7 el mar y la tierra seca; y haré temblar a todas las naciones,
y vendrá el Deseado de todas las naciones; y llenaré de gloria
8 esta casa, ha dicho Jehová de los ejércitos. Mía es la plata, y
9 mío es el oro, dice Jehová de los ejércitos. La gloria postrera
de esta casa será mayor que la primera, ha dicho Jehová de los
ejércitos; y daré paz en este lugar, dice Jehová de los ejércitos.
10 A los veinticuatro días del noveno mes, en el segundo año de
Darío, vino palabra de Jehová por medio del profeta Hageo,
11 diciendo: Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Pregunta ahora
12 a los sacerdotes acerca de la ley, diciendo: Si alguno llevare
carne santificada en la falda de su ropa, y con el vuelo de ella
tocare pan, o vianda, o vino, o aceite, o cualquier otra comida,
¿será santificada? Y respondieron los sacerdotes y dijeron: No.
13 Y dijo Hageo: Si un inmundo a causa de cuerpo muerto tocare
alguna cosa de estas, ¿será inmunda? Y respondieron los sa-
14 cerdotes, y dijeron: Inmunda será. Y respondió Hageo y dijo:
Así es este pueblo y esta gente delante de mí, dice Jehová; y
asimismo toda obra de sus manos; y todo lo que aquí ofrecen es
15 inmundo. Ahora, pues, meditad en vuestro corazón desde es-
te día en adelante, antes que pongan piedra sobre piedra en el
16 templo de Jehová. Antes que sucediesen estas cosas, venían

al montón de veinte efas, y había diez; venían al lagar para
sacar cincuenta cántaros, y había veinte. Os herí con viento 17
solano, con tizoncillo y con granizo en toda obra de vuestras
manos; mas no os convertisteis a mí, dice Jehová. Meditad, 18
pues, en vuestro corazón, desde este día en adelante, desde el
día veinticuatro del noveno mes, desde el día que se echó el
cimiento del templo de Jehová; meditad, pues, en vuestro co-
razón. ¿No está aún la simiente en el granero? Ni la vid, ni la 19
higuera, ni el granado, ni el árbol de olivo ha florecido todavía;
mas desde este día os bendeciré. Vino por segunda vez pala- 20
bra de Jehová a Hageo, a los veinticuatro días del mismo mes,
diciendo: Habla a Zorobabel gobernador de Judá, diciendo: 21
Yo haré temblar los cielos y la tierra; y trastornaré el trono 22
de los reinos, y destruiré la fuerza de los reinos de las naciones;
trastornaré los carros y los que en ellos suben, y vendrán
abajo los caballos y sus jinetes, cada cual por la espada de su
hermano. En aquel día, dice Jehová de los ejércitos, te toma- 23
ré, oh Zorobabel hijo de Salatiel, siervo mío, dice Jehová, y te
pondré como anillo de sellar; porque yo te escogí, dice Jehová
de los ejércitos.

ZACARÍAS

1 En el octavo mes del año segundo de Darío, vino pala-
bra de Jehová al profeta Zacarías hijo de Berequías,
2 hijo de Iddo, diciendo: Se enojó Jehová en gran ma-
3 nera contra vuestros padres. Diles, pues: Así ha di-
cho Jehová de los ejércitos: Volveos a mí, dice Jehová de los
ejércitos, y yo me volveré a vosotros, ha dicho Jehová de los
4 ejércitos. No seáis como vuestros padres, a los cuales clama-
ron los primeros profetas, diciendo: Así ha dicho Jehová de
los ejércitos: Volveos ahora de vuestros malos caminos y de
vuestras malas obras; y no atendieron, ni me escucharon, dice
5 Jehová. Vuestros padres, ¿dónde están? y los profetas, ¿han
6 de vivir para siempre? Pero mis palabras y mis ordenanzas
que mandé a mis siervos los profetas, ¿no alcanzaron a vues-
tros padres? Por eso volvieron ellos y dijeron: Como Jehová
de los ejércitos pensó tratarnos conforme a nuestros caminos,
7 y conforme a nuestras obras, así lo hizo con nosotros. A los
veinticuatro días del mes undécimo, que es el mes de Sebat, en
el año segundo de Darío, vino palabra de Jehová al profeta Za-
8 carías hijo de Berequías, hijo de Iddo, diciendo: Vi de noche,
y he aquí un varón que cabalgaba sobre un caballo alazán, el
cual estaba entre los mirtos que había en la hondura; y detrás
9 de él había caballos alazanes, overos y blancos. Entonces di-
je: ¿Qué son éstos, señor mío? Y me dijo el ángel que hablaba
10 conmigo: Yo te enseñaré lo que son éstos. Y aquel varón que
estaba entre los mirtos respondió y dijo: Éstos son los que Je-
11 hová ha enviado a recorrer la tierra. Y ellos hablaron a aquel
ángel de Jehová que estaba entre los mirtos, y dijeron: Hemos
recorrido la tierra, y he aquí toda la tierra está reposada y
12 quieta. Respondió el ángel de Jehová y dijo: Oh Jehová de
los ejércitos, ¿hasta cuándo no tendrás piedad de Jerusalén,
y de las ciudades de Judá, con las cuales has estado airado
13 por espacio de setenta años? Y Jehová respondió buenas pa-
labras, palabras consoladoras, al ángel que hablaba conmigo.

Y me dijo el ángel que hablaba conmigo: Clama diciendo: Así 14
ha dicho Jehová de los ejércitos: Celé con gran celo a Jerusalén y a Sion. Y estoy muy airado contra las naciones que 15
están reposadas; porque cuando yo estaba enojado un poco, ellos agravaron el mal. Por tanto, así ha dicho Jehová: Yo me 16
he vuelto a Jerusalén con misericordia; en ella será edificada mi casa, dice Jehová de los ejércitos, y la plomada será tendida sobre Jerusalén. Clama aún, diciendo: Así dice Jehová de 17
los ejércitos: Aún rebosarán mis ciudades con la abundancia del bien, y aún consolará Jehová a Sion, y escogerá todavía a Jerusalén. Después alcé mis ojos y miré, y he aquí cuatro 18
cuernos. Y dije al ángel que hablaba conmigo: ¿Qué son és- 19
tos? Y me respondió: Éstos son los cuernos que dispersaron a Judá, a Israel y a Jerusalén. Me mostró luego Jehová cua- 20
tro carpinteros. Y yo dije: ¿Qué vienen éstos a hacer? Y me 21
respondió, diciendo: Aquéllos son los cuernos que dispersaron a Judá, tanto que ninguno alzó su cabeza; mas éstos han venido para hacerlos temblar, para derribar los cuernos de las naciones que alzaron el cuerno sobre la tierra de Judá para dispersarla.

Alcé después mis ojos y miré, y he aquí un varón que tenía **2**
en su mano un cordel de medir. Y le dije: ¿A dónde vas? Y 2
él me respondió: A medir a Jerusalén, para ver cuánta es su anchura, y cuánta su longitud. Y he aquí, salía aquel ángel 3
que hablaba conmigo, y otro ángel le salió al encuentro, y 4
le dijo: Corre, habla a este joven, diciendo: Sin muros será habitada Jerusalén, a causa de la multitud de hombres y de ganado en medio de ella. Yo seré para ella, dice Jehová, muro 5
de fuego en derredor, y para gloria estaré en medio de ella. Eh, eh, huid de la tierra del norte, dice Jehová, pues por los 6
cuatro vientos de los cielos os esparcí, dice Jehová. Oh Sion, 7
la que moras con la hija de Babilonia, escápate. Porque así 8
ha dicho Jehová de los ejércitos: Tras la gloria me enviará él a las naciones que os despojaron; porque el que os toca, toca a la niña de su ojo. Porque he aquí yo alzo mi mano sobre 9
ellos, y serán despojo a sus siervos, y sabréis que Jehová de los ejércitos me envió. Canta y alégrate, hija de Sion; porque 10

11 he aquí vengo, y moraré en medio de ti, ha dicho Jehová. Y
se unirán muchas naciones a Jehová en aquel día, y me serán
por pueblo, y moraré en medio de ti; y entonces conocerás que
12 Jehová de los ejércitos me ha enviado a ti. Y Jehová poseerá a
Judá su heredad en la tierra santa, y escogerá aún a Jerusalén.
13 Calle toda carne delante de Jehová; porque él se ha levantado
de su santa morada.

3 Me mostró al sumo sacerdote Josué, el cual estaba delante
del ángel de Jehová, y Satanás estaba a su mano derecha para
2 acusarle. Y dijo Jehová a Satanás: Jehová te reprenda, oh Sa-
tanás; Jehová que ha escogido a Jerusalén te reprenda. ¿No es
3 éste un tizón arrebatado del incendio? Y Josué estaba vesti-
4 do de vestiduras viles, y estaba delante del ángel. Y habló el
ángel, y mandó a los que estaban delante de él, diciendo: Qui-
tadle esas vestiduras viles. Y a él le dijo: Mira que he quitado
5 de ti tu pecado, y te he hecho vestir de ropas de gala. Des-
pués dijo: Pongan mitra limpia sobre su cabeza. Y pusieron
una mitra limpia sobre su cabeza, y le vistieron las ropas. Y el
6 ángel de Jehová estaba en pie. Y el ángel de Jehová amonestó
7 a Josué, diciendo: Así dice Jehová de los ejércitos: Si andu-
vieres por mis caminos, y si guardares mi ordenanza, también
tú gobernarás mi casa, también guardarás mis atrios, y entre
8 éstos que aquí están te daré lugar. Escucha pues, ahora, Josué
sumo sacerdote, tú y tus amigos que se sientan delante de ti,
porque son varones simbólicos. He aquí, yo traigo a mi siervo
9 el Renuevo. Porque he aquí aquella piedra que puse delante
de Josué; sobre esta única piedra hay siete ojos; he aquí yo
grabaré su escultura, dice Jehová de los ejércitos, y quitaré el
10 pecado de la tierra en un día. En aquel día, dice Jehová de
los ejércitos, cada uno de vosotros convidará a su compañero,
debajo de su vid y debajo de su higuera.

4 Volvió el ángel que hablaba conmigo, y me despertó, como
2 un hombre que es despertado de su sueño. Y me dijo: ¿Qué
ves? Y respondí: He mirado, y he aquí un candelabro todo de
oro, con un depósito encima, y sus siete lámparas encima del
candelabro, y siete tubos para las lámparas que están encima
3 de él; Y junto a él dos olivos, el uno a la derecha del depósito,
4 y el otro a su izquierda. Proseguí y hablé, diciendo a aquel án-

gel que hablaba conmigo: ¿Qué es esto, señor mío? Y el ángel 5
que hablaba conmigo respondió y me dijo: ¿No sabes qué es
esto? Y dije: No, señor mío. Entonces respondió y me habló 6
diciendo: Ésta es palabra de Jehová a Zorobabel, que dice: No
con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jeho-
vá de los ejércitos. ¿Quién eres tú, oh gran monte? Delante de 7
Zorobabel serás reducido a llanura; él sacará la primera piedra
con aclamaciones de: Gracia, gracia a ella. Vino palabra de 8
Jehová a mí, diciendo: Las manos de Zorobabel echarán el ci- 9
miento de esta casa, y sus manos la acabarán; y conocerás que
Jehová de los ejércitos me envió a vosotros. Porque los que 10
menospreciaron el día de las pequeñeces se alegrarán, y verán
la plomada en la mano de Zorobabel. Estos siete son los ojos
de Jehová, que recorren toda la tierra. Hablé más, y le dije: 11
¿Qué significan estos dos olivos a la derecha del candelabro y
a su izquierda? Hablé aún de nuevo, y le dije: ¿Qué signifi- 12
can las dos ramas de olivo que por medio de dos tubos de oro
vierten de sí aceite como oro? Y me respondió diciendo: ¿No 13
sabes qué es esto? Y dije: Señor mío, no. Y él dijo: Éstos son 14
los dos ungidos que están delante del Señor de toda la tierra.

De nuevo alcé mis ojos y miré, y he aquí un rollo que volaba. **5**
Y me dijo: ¿Qué ves? Y respondí: Veo un rollo que vuela, de 2
veinte codos de largo, y diez codos de ancho. Entonces me 3
dijo: Ésta es la maldición que sale sobre la faz de toda la tierra;
porque todo aquel que hurta (como está de un lado del rollo)
será destruido; y todo aquel que jura falsamente (como está
del otro lado del rollo) será destruido. Yo la he hecho salir, 4
dice Jehová de los ejércitos, y vendrá a la casa del ladrón, y a
la casa del que jura falsamente en mi nombre; y permanecerá
en medio de su casa y la consumirá, con sus maderas y sus
piedras. Y salió aquel ángel que hablaba conmigo, y me dijo: 5
Alza ahora tus ojos, y mira qué es esto que sale. Y dije: ¿Qué 6
es? Y él dijo: Éste es un efa que sale. Además dijo: Ésta es la
iniquidad de ellos en toda la tierra. Y he aquí, levantaron la 7
tapa de plomo, y una mujer estaba sentada en medio de aquel
efa. Y él dijo: Ésta es la Maldad; y la echó dentro del efa, 8
y echó la masa de plomo en la boca del efa. Alcé luego mis 9

ojos, y miré, y he aquí dos mujeres que salían, y traían viento
en sus alas, y tenían alas como de cigüeña, y alzaron el efa
10 entre la tierra y los cielos. Dije al ángel que hablaba conmigo:
11 ¿A dónde llevan el efa? Y él me respondió: Para que le sea
edificada casa en tierra de Sinar; y cuando esté preparada lo
pondrán sobre su base.

6 De nuevo alcé mis ojos y miré, y he aquí cuatro carros que
salían de entre dos montes; y aquellos montes eran de bron-
2 ce. En el primer carro había caballos alazanes, en el segundo
3 carro caballos negros, en el tercer carro caballos blancos, y en
4 el cuarto carro caballos overos rucios rodados. Respondí en-
tonces y dije al ángel que hablaba conmigo: Señor mío, ¿qué es
5 esto? Y el ángel me respondió y me dijo: Éstos son los cuatro
vientos de los cielos, que salen después de presentarse delante
6 del Señor de toda la tierra. El carro con los caballos negros
salía hacia la tierra del norte, y los blancos salieron tras ellos,
7 y los overos salieron hacia la tierra del sur. Y los alazanes
salieron y se afanaron por ir a recorrer la tierra. Y dijo: Id,
8 recorred la tierra. Y recorrieron la tierra. Luego me llamó, y
me habló diciendo: Mira, los que salieron hacia la tierra del
9 norte hicieron reposar mi Espíritu en la tierra del norte. Vino
10 a mí palabra de Jehová, diciendo: Toma de los del cautiverio
a Heldai, a Tobías y a Jedaías, los cuales volvieron de Babi-
lonia; e irás tú en aquel día, y entrarás en casa de Josías hijo
11 de Sofonías. Tomarás, pues, plata y oro, y harás coronas, y
las pondrás en la cabeza del sumo sacerdote Josué, hijo de
12 Josadac. Y le hablarás, diciendo: Así ha hablado Jehová de
los ejércitos, diciendo: He aquí el varón cuyo nombre es el Re-
nuevo, el cual brotará de sus raíces, y edificará el templo de
13 Jehová. El edificará el templo de Jehová, y él llevará gloria, y
se sentará y dominará en su trono, y habrá sacerdote a su la-
14 do; y consejo de paz habrá entre ambos. Las coronas servirán
a Helem, a Tobías, a Jedaías y a Hen hijo de Sofonías, como
15 memoria en el templo de Jehová. Y los que están lejos ven-
drán y ayudarán a edificar el templo de Jehová, y conoceréis
que Jehová de los ejércitos me ha enviado a vosotros. Y esto
sucederá si oyereis obedientes la voz de Jehová vuestro Dios.

7 Aconteció que en el año cuarto del rey Darío vino palabra

de Jehová a Zacarías, a los cuatro días del mes noveno, que es
Quisleu, cuando el pueblo de Bet-el había enviado a Sarezer, 2
con Regem-melec y sus hombres, a implorar el favor de Jehová,
y a hablar a los sacerdotes que estaban en la casa de Jehová de 3
los ejércitos, y a los profetas, diciendo: ¿Lloraremos en el mes
quinto? ¿Haremos abstinencia como hemos hecho ya algunos
años? Vino, pues, a mí palabra de Jehová de los ejércitos, 4
diciendo: Habla a todo el pueblo del país, y a los sacerdotes, 5
diciendo: Cuando ayunasteis y llorasteis en el quinto y en el
séptimo mes estos setenta años, ¿habéis ayunado para mí? Y 6
cuando coméis y bebéis, ¿no coméis y bebéis para vosotros
mismos? ¿No son estas las palabras que proclamó Jehová por 7
medio de los profetas primeros, cuando Jerusalén estaba habitada y tranquila, y sus ciudades en sus alrededores y el Neguev
y la Sefela estaban también habitados? Y vino palabra de Je- 8
hová a Zacarías, diciendo: Así habló Jehová de los ejércitos, 9
diciendo: Juzgad conforme a la verdad, y haced misericordia
y piedad cada cual con su hermano; no oprimáis a la viuda, 10
al huérfano, al extranjero ni al pobre; ni ninguno piense mal
en su corazón contra su hermano. Pero no quisieron escuchar, 11
antes volvieron la espalda, y taparon sus oídos para no oír; y 12
pusieron su corazón como diamante, para no oír la ley ni las
palabras que Jehová de los ejércitos enviaba por su Espíritu,
por medio de los profetas primeros; vino, por tanto, gran enojo
de parte de Jehová de los ejércitos. Y aconteció que así como 13
él clamó, y no escucharon, también ellos clamaron, y yo no
escuché, dice Jehová de los ejércitos; sino que los esparcí con 14
torbellino por todas las naciones que ellos no conocían, y la
tierra fue desolada tras ellos, sin quedar quien fuese ni viniese;
pues convirtieron en desierto la tierra deseable.

Vino a mí palabra de Jehová de los ejércitos, diciendo: Así **8**, 2
ha dicho Jehová de los ejércitos: Celé a Sion con gran celo,
y con gran ira la celé. Así dice Jehová: Yo he restaurado a 3
Sion, y moraré en medio de Jerusalén; y Jerusalén se llamará
Ciudad de la Verdad, y el monte de Jehová de los ejércitos,
Monte de Santidad. Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Aún 4
han de morar ancianos y ancianas en las calles de Jerusalén,
cada cual con bordón en su mano por la multitud de los días.

5 Y las calles de la ciudad estarán llenas de muchachos y mu-
6 chachas que jugarán en ellas. Así dice Jehová de los ejércitos:
Si esto parecerá maravilloso a los ojos del remanente de este
pueblo en aquellos días, ¿también será maravilloso delante de
7 mis ojos? dice Jehová de los ejércitos. Así ha dicho Jehová
de los ejércitos: He aquí, yo salvo a mi pueblo de la tierra del
8 oriente, y de la tierra donde se pone el sol; y los traeré, y
habitarán en medio de Jerusalén; y me serán por pueblo, y yo
9 seré a ellos por Dios en verdad y en justicia. Así ha dicho
Jehová de los ejércitos: Esfuércense vuestras manos, los que
oís en estos días estas palabras de la boca de los profetas, des-
de el día que se echó el cimiento a la casa de Jehová de los
10 ejércitos, para edificar el templo. Porque antes de estos días
no ha habido paga de hombre ni paga de bestia, ni hubo paz
para el que salía ni para el que entraba, a causa del enemigo;
y yo dejé a todos los hombres cada cual contra su compañe-
11 ro. Mas ahora no lo haré con el remanente de este pueblo
como en aquellos días pasados, dice Jehová de los ejércitos.
12 Porque habrá simiente de paz; la vid dará su fruto, y dará su
producto la tierra, y los cielos darán su rocío; y haré que el
13 remanente de este pueblo posea todo esto. Y sucederá que
como fuisteis maldición entre las naciones, oh casa de Judá
y casa de Israel, así os salvaré y seréis bendición. No temáis,
14 mas esfuércense vuestras manos. Porque así ha dicho Jeho-
vá de los ejércitos: Como pensé haceros mal cuando vuestros
padres me provocaron a ira, dice Jehová de los ejércitos, y no
15 me arrepentí, así al contrario he pensado hacer bien a Jeru-
16 salén y a la casa de Judá en estos días; no temáis. Éstas son
las cosas que habéis de hacer: Hablad verdad cada cual con
su prójimo; juzgad según la verdad y lo conducente a la paz
17 en vuestras puertas. Y ninguno de vosotros piense mal en su
corazón contra su prójimo, ni améis el juramento falso; por-
18 que todas éstas son cosas que aborrezco, dice Jehová. Vino a
19 mí palabra de Jehová de los ejércitos, diciendo: Así ha dicho
Jehová de los ejércitos: El ayuno del cuarto mes, el ayuno del
quinto, el ayuno del séptimo, y el ayuno del décimo, se con-
vertirán para la casa de Judá en gozo y alegría, y en festivas

solemnidades. Amad, pues, la verdad y la paz. Así ha dicho 20
Jehová de los ejércitos: Aún vendrán pueblos, y habitantes de
muchas ciudades; y vendrán los habitantes de una ciudad a 21
otra, y dirán: Vamos a implorar el favor de Jehová, y a buscar
a Jehová de los ejércitos. Yo también iré. Y vendrán muchos 22
pueblos y fuertes naciones a buscar a Jehová de los ejércitos
en Jerusalén, y a implorar el favor de Jehová. Así ha dicho 23
Jehová de los ejércitos: En aquellos días acontecerá que diez
hombres de las naciones de toda lengua tomarán del manto
a un judío, diciendo: Iremos con vosotros, porque hemos oído
que Dios está con vosotros.

9 La profecía de la palabra de Jehová está contra la tierra
de Hadrac y sobre Damasco; porque a Jehová deben mirar los
ojos de los hombres, y de todas las tribus de Israel. Tam- 2
bién Hamat será comprendida en el territorio de éste; Tiro y
Sidón, aunque sean muy sabias. Bien que Tiro se edificó for- 3
taleza, y amontonó plata como polvo, y oro como lodo de las
calles, he aquí, el Señor la empobrecerá, y herirá en el mar 4
su poderío, y ella será consumida de fuego. Verá Ascalón, y 5
temerá; Gaza también, y se dolerá en gran manera; asimismo
Ecrón, porque su esperanza será confundida; y perecerá el rey
de Gaza, y Ascalón no será habitada. Habitará en Asdod un 6
extranjero, y pondré fin a la soberbia de los filisteos. Quitaré 7
la sangre de su boca, y sus abominaciones de entre sus dientes,
y quedará también un remanente para nuestro Dios, y serán
como capitanes en Judá, y Ecrón será como el jebuseo. En- 8
tonces acamparé alrededor de mi casa como un guarda, para
que ninguno vaya ni venga, y no pasará más sobre ellos el opre-
sor; porque ahora miraré con mis ojos. Alégrate mucho, hija 9
de Sion; da voces de júbilo, hija de Jerusalén; he aquí tu rey
vendrá a ti, justo y salvador, humilde, y cabalgando sobre un
asno, sobre un pollino hijo de asna. Y de Efraín destruiré los 10
carros, y los caballos de Jerusalén, y los arcos de guerra serán
quebrados; y hablará paz a las naciones, y su señorío será de
mar a mar, y desde el río hasta los fines de la tierra. Y tú 11
también por la sangre de tu pacto serás salva; yo he sacado
tus presos de la cisterna en que no hay agua. Volveos a la 12
fortaleza, oh prisioneros de esperanza; hoy también os anun-

13 cio que os restauraré el doble. Porque he entesado para mí a
Judá como arco, e hice a Efraín su flecha, y despertaré a tus
hijos, oh Sion, contra tus hijos, oh Grecia, y te pondré como
14 espada de valiente. Y Jehová será visto sobre ellos, y su dar-
do saldrá como relámpago; y Jehová el Señor tocará trompeta,
15 e irá entre torbellinos del austro. Jehová de los ejércitos los
amparará, y ellos devorarán, y hollarán las piedras de la hon-
da, y beberán, y harán estrépito como tomados de vino; y se
16 llenarán como tazón, o como cuernos del altar. Y los salvará
en aquel día Jehová su Dios como rebaño de su pueblo; por-
que como piedras de diadema serán enaltecidos en su tierra.
17 Porque ¡cuánta es su bondad, y cuánta su hermosura! El trigo
alegrará a los jóvenes, y el vino a las doncellas.

10 Pedid a Jehová lluvia en la estación tardía. Jehová hará
relámpagos, y os dará lluvia abundante, y hierba verde en el
2 campo a cada uno. Porque los terafines han dado vanos orá-
culos, y los adivinos han visto mentira, han hablado sueños
vanos, y vano es su consuelo; por lo cual el pueblo vaga como
3 ovejas, y sufre porque no tiene pastor. Contra los pastores se
ha encendido mi enojo, y castigaré a los jefes; pero Jehová de
los ejércitos visitará su rebaño, la casa de Judá, y los pondrá
4 como su caballo de honor en la guerra. De él saldrá la piedra
angular, de él la clavija, de él el arco de guerra, de él también
5 todo apremiador. Y serán como valientes que en la batalla
huellan al enemigo en el lodo de las calles; y pelearán, porque
Jehová estará con ellos; y los que cabalgan en caballos serán
6 avergonzados. Porque yo fortaleceré la casa de Judá, y guar-
daré la casa de José, y los haré volver; porque de ellos tendré
piedad, y serán como si no los hubiera desechado; porque yo
7 soy Jehová su Dios, y los oiré. Y será Efraín como valiente, y
se alegrará su corazón como a causa del vino; sus hijos también
8 verán, y se alegrarán; su corazón se gozará en Jehová. Yo los
llamaré con un silbido, y los reuniré, porque los he redimido;
9 y serán multiplicados tanto como fueron antes. Bien que los
esparciré entre los pueblos, aun en lejanos países se acorda-
10 rán de mí; y vivirán con sus hijos, y volverán. Porque yo los
traeré de la tierra de Egipto, y los recogeré de Asiria; y los
11 traeré a la tierra de Galaad y del Líbano, y no les bastará. Y

la tribulación pasará por el mar, y herirá en el mar las ondas,
y se secarán todas las profundidades del río; y la soberbia de
Asiria será derribada, y se perderá el cetro de Egipto. Y yo los 12
fortaleceré en Jehová, y caminarán en su nombre, dice Jehová.

Oh Líbano, abre tus puertas, y consuma el fuego tus ce- **11**
dros. Aúlla, oh ciprés, porque el cedro cayó, porque los árboles 2
magníficos son derribados. Aullad, encinas de Basán, porque
el bosque espeso es derribado. Voz de aullido de pastores, 3
porque su magnificencia es asolada; estruendo de rugidos de
cachorros de leones, porque la gloria del Jordán es destruida.
Así ha dicho Jehová mi Dios: Apacienta las ovejas de la ma- 4
tanza, a las cuales matan sus compradores, y no se tienen 5
por culpables; y el que las vende, dice: Bendito sea Jehová,
porque he enriquecido; ni sus pastores tienen piedad de ellas.
Por tanto, no tendré ya más piedad de los moradores de la 6
tierra, dice Jehová; porque he aquí, yo entregaré los hombres
cada cual en mano de su compañero y en mano de su rey; y
asolarán la tierra, y yo no los libraré de sus manos. Apacenté, 7
pues, las ovejas de la matanza, esto es, a los pobres del rebaño.
Y tomé para mí dos cayados: al uno puse por nombre Gracia,
y al otro Ataduras; y apacenté las ovejas. Y destruí a tres 8
pastores en un mes; pues mi alma se impacientó contra ellos,
y también el alma de ellos me aborreció a mí. Y dije: No os 9
apacentaré; la que muriere, que muera; y la que se perdiere,
que se pierda; y las que quedaren, que cada una coma la carne
de su compañera. Tomé luego mi cayado Gracia, y lo quebré, 10
para romper mi pacto que concerté con todos los pueblos. Y 11
fue deshecho en ese día, y así conocieron los pobres del rebaño
que miraban a mí, que era palabra de Jehová. Y les dije: Si os 12
parece bien, dadme mi salario; y si no, dejadlo. Y pesaron por
mi salario treinta piezas de plata. Y me dijo Jehová: Échalo 13
al tesoro; ¡hermoso precio con que me han apreciado! Y tomé
las treinta piezas de plata, y las eché en la casa de Jehová al
tesoro. Quebré luego el otro cayado, Ataduras, para romper 14
la hermandad entre Judá e Israel. Y me dijo Jehová: Toma 15
aún los aperos de un pastor insensato; porque he aquí, yo 16
levanto en la tierra a un pastor que no visitará las perdidas,
ni buscará la pequeña, ni curará la perniquebrada, ni llevará

la cansada a cuestas, sino que comerá la carne de la gorda, y
17 romperá sus pezuñas. ¡Ay del pastor inútil que abandona el
ganado! Hiera la espada su brazo, y su ojo derecho; del todo se
secará su brazo, y su ojo derecho será enteramente oscurecido.
12 Profecía de la palabra de Jehová acerca de Israel. Jehová,
que extiende los cielos y funda la tierra, y forma el espíritu del
2 hombre dentro de él, ha dicho: He aquí yo pongo a Jerusalén
por copa que hará temblar a todos los pueblos de alrededor
3 contra Judá, en el sitio contra Jerusalén. Y en aquel día yo
pondré a Jerusalén por piedra pesada a todos los pueblos; todos los que se la cargaren serán despedazados, bien que todas
4 las naciones de la tierra se juntarán contra ella. En aquel día,
dice Jehová, heriré con pánico a todo caballo, y con locura
al jinete; mas sobre la casa de Judá abriré mis ojos, y a to-
5 do caballo de los pueblos heriré con ceguera. Y los capitanes
de Judá dirán en su corazón: Tienen fuerza los habitantes de
6 Jerusalén en Jehová de los ejércitos, su Dios. En aquel día
pondré a los capitanes de Judá como brasero de fuego entre
leña, y como antorcha ardiendo entre gavillas; y consumirán a
diestra y a siniestra a todos los pueblos alrededor; y Jerusalén
7 será otra vez habitada en su lugar, en Jerusalén. Y librará Je-
hová las tiendas de Judá primero, para que la gloria de la casa
de David y del habitante de Jerusalén no se engrandezca sobre
8 Judá. En aquel día Jehová defenderá al morador de Jerusa-
lén; el que entre ellos fuere débil, en aquel tiempo será como
David; y la casa de David como Dios, como el ángel de Jehová
9 delante de ellos. Y en aquel día yo procuraré destruir a todas
10 las naciones que vinieren contra Jerusalén. Y derramaré sobre
la casa de David, y sobre los moradores de Jerusalén, espíritu
de gracia y de oración; y mirarán a mí, a quien traspasaron,
y llorarán como se llora por hijo unigénito, afligiéndose por él
11 como quien se aflige por el primogénito. En aquel día habrá
gran llanto en Jerusalén, como el llanto de Hadadrimón en el
12 valle de Meguido. Y la tierra lamentará, cada linaje aparte;
los descendientes de la casa de David por sí, y sus mujeres por
sí; los descendientes de la casa de Natán por sí, y sus mujeres
13 por sí; los descendientes de la casa de Leví por sí, y sus mu-
jeres por sí; los descendientes de Simei por sí, y sus mujeres

por sí; todos los otros linajes, cada uno por sí, y sus mujeres 14
por sí.

En aquel tiempo habrá un manantial abierto para la casa de **13**
David y para los habitantes de Jerusalén, para la purificación
del pecado y de la inmundicia. Y en aquel día, dice Jehová de 2
los ejércitos, quitaré de la tierra los nombres de las imágenes, y
nunca más serán recordados; y también haré cortar de la tierra
a los profetas y al espíritu de inmundicia. Y acontecerá que 3
cuando alguno profetizare aún, le dirán su padre y su madre
que lo engendraron: No vivirás, porque has hablado mentira en
el nombre de Jehová; y su padre y su madre que lo engendra-
ron le traspasarán cuando profetizare. Y sucederá en aquel 4
tiempo, que todos los profetas se avergonzarán de su visión
cuando profetizaren; ni nunca más vestirán el manto velloso
para mentir. Y dirá: No soy profeta; labrador soy de la tierra, 5
pues he estado en el campo desde mi juventud. Y le pregun- 6
tarán: ¿Qué heridas son estas en tus manos? Y él responderá:
Con ellas fui herido en casa de mis amigos. Levántate, oh 7
espada, contra el pastor, y contra el hombre compañero mío,
dice Jehová de los ejércitos. Hiere al pastor, y serán dispersa-
das las ovejas; y haré volver mi mano contra los pequeñitos.
Y acontecerá en toda la tierra, dice Jehová, que las dos terce- 8
ras partes serán cortadas en ella, y se perderán; mas la tercera
quedará en ella. Y meteré en el fuego a la tercera parte, y los 9
fundiré como se funde la plata, y los probaré como se prueba
el oro. El invocará mi nombre, y yo le oiré, y diré: Pueblo mío;
y él dirá: Jehová es mi Dios.

He aquí, el día de Jehová viene, y en medio de ti serán re- **14**
partidos tus despojos. Porque yo reuniré a todas las naciones 2
para combatir contra Jerusalén; y la ciudad será tomada, y se-
rán saqueadas las casas, y violadas las mujeres; y la mitad de la
ciudad irá en cautiverio, mas el resto del pueblo no será corta-
do de la ciudad. Después saldrá Jehová y peleará con aquellas 3
naciones, como peleó en el día de la batalla. Y se afirmarán 4
sus pies en aquel día sobre el monte de los Olivos, que está
en frente de Jerusalén al oriente; y el monte de los Olivos se
partirá por en medio, hacia el oriente y hacia el occidente, ha-
ciendo un valle muy grande; y la mitad del monte se apartará

5 hacia el norte, y la otra mitad hacia el sur. Y huiréis al valle
de los montes, porque el valle de los montes llegará hasta Azal;
huiréis de la manera que huisteis por causa del terremoto en
los días de Uzías rey de Judá; y vendrá Jehová mi Dios, y con
6 él todos los santos. Y acontecerá que en ese día no habrá luz
7 clara, ni oscura. Será un día, el cual es conocido de Jehová,
que no será ni día ni noche; pero sucederá que al caer la tarde
8 habrá luz. Acontecerá también en aquel día, que saldrán de
Jerusalén aguas vivas, la mitad de ellas hacia el mar oriental, y
la otra mitad hacia el mar occidental, en verano y en invierno.
9 Y Jehová será rey sobre toda la tierra. En aquel día Jehová
10 será uno, y uno su nombre. Toda la tierra se volverá como lla-
nura desde Geba hasta Rimón al sur de Jerusalén; y ésta será
enaltecida, y habitada en su lugar desde la puerta de Benja-
mín hasta el lugar de la puerta primera, hasta la puerta del
Ángulo, y desde la torre de Hananeel hasta los lagares del rey.
11 Y morarán en ella, y no habrá nunca más maldición, sino que
12 Jerusalén será habitada confiadamente. Y ésta será la plaga
con que herirá Jehová a todos los pueblos que pelearon contra
Jerusalén: la carne de ellos se corromperá estando ellos sobre
sus pies, y se consumirán en las cuencas sus ojos, y la lengua
13 se les deshará en su boca. Y acontecerá en aquel día que ha-
brá entre ellos gran pánico enviado por Jehová; y trabará cada
uno de la mano de su compañero, y levantará su mano contra
14 la mano de su compañero. Y Judá también peleará en Jeru-
salén. Y serán reunidas las riquezas de todas las naciones de
alrededor: oro y plata, y ropas de vestir, en gran abundancia.
15 Así también será la plaga de los caballos, de los mulos, de los
camellos, de los asnos, y de todas las bestias que estuvieren en
16 aquellos campamentos. Y todos los que sobrevivieren de las
naciones que vinieron contra Jerusalén, subirán de año en año
para adorar al Rey, a Jehová de los ejércitos, y a celebrar la
17 fiesta de los tabernáculos. Y acontecerá que los de las familias
de la tierra que no subieren a Jerusalén para adorar al Rey,
18 Jehová de los ejércitos, no vendrá sobre ellos lluvia. Y si la
familia de Egipto no subiere y no viniere, sobre ellos no habrá
lluvia; vendrá la plaga con que Jehová herirá las naciones que
19 no subieren a celebrar la fiesta de los tabernáculos. Ésta será

la pena del pecado de Egipto, y del pecado de todas las naciones que no subieren para celebrar la fiesta de los tabernáculos.
En aquel día estará grabado sobre las campanillas de los caba- 20
llos: SANTIDAD A JEHOVÁ; y las ollas de la casa de Jehová
serán como los tazones del altar. Y toda olla en Jerusalén y 21
Judá será consagrada a Jehová de los ejércitos; y todos los que sacrificaren vendrán y tomarán de ellas, y cocerán en ellas; y no habrá en aquel día más mercader en la casa de Jehová de los ejércitos.

MALAQUÍAS

1 Profecía de la palabra de Jehová contra Israel, por me-
2 dio de Malaquías. Yo os he amado, dice Jehová; y
dijisteis: ¿En qué nos amaste? ¿No era Esaú herma-
3 no de Jacob? dice Jehová. Y amé a Jacob, y a Esaú
aborrecí, y convertí sus montes en desolación, y abandoné su
4 heredad para los chacales del desierto. Cuando Edom dijere:
Nos hemos empobrecido, pero volveremos a edificar lo arrui-
nado; así ha dicho Jehová de los ejércitos: Ellos edificarán, y
yo destruiré; y les llamarán territorio de impiedad, y pueblo
5 contra el cual Jehová está indignado para siempre. Y vuestros
ojos lo verán, y diréis: Sea Jehová engrandecido más allá de los
6 límites de Israel. El hijo honra al padre, y el siervo a su señor.
Si, pues, soy yo padre, ¿dónde está mi honra? y si soy señor,
¿dónde está mi temor? dice Jehová de los ejércitos a vosotros,
oh sacerdotes, que menospreciáis mi nombre. Y decís: ¿En qué
7 hemos menospreciado tu nombre? En que ofrecéis sobre mi
altar pan inmundo. Y dijisteis: ¿En qué te hemos deshonra-
8 do? En que pensáis que la mesa de Jehová es despreciable. Y
cuando ofrecéis el animal ciego para el sacrificio, ¿no es malo?
Asimismo cuando ofrecéis el cojo o el enfermo, ¿no es malo?
Preséntalo, pues, a tu príncipe; ¿acaso se agradará de ti, o le
9 serás acepto? dice Jehová de los ejércitos. Ahora, pues, orad
por el favor de Dios, para que tenga piedad de nosotros. Pero
¿cómo podéis agradarle, si hacéis estas cosas? dice Jehová de
10 los ejércitos. ¿Quién también hay de vosotros que cierre las
puertas o alumbre mi altar de balde? Yo no tengo compla-
cencia en vosotros, dice Jehová de los ejércitos, ni de vuestra
11 mano aceptaré ofrenda. Porque desde donde el sol nace hasta
donde se pone, es grande mi nombre entre las naciones; y en
todo lugar se ofrece a mi nombre incienso y ofrenda limpia,
porque grande es mi nombre entre las naciones, dice Jehová
12 de los ejércitos. Y vosotros lo habéis profanado cuando decís:
Inmunda es la mesa de Jehová, y cuando decís que su alimento

es despreciable. Habéis además dicho: ¡Oh, qué fastidio es es- 13
to! y me despreciáis, dice Jehová de los ejércitos; y trajisteis lo
hurtado, o cojo, o enfermo, y presentasteis ofrenda. ¿Aceptaré
yo eso de vuestra mano? dice Jehová. Maldito el que engaña, 14
el que teniendo machos en su rebaño, promete, y sacrifica a
Jehová lo dañado. Porque yo soy Gran Rey, dice Jehová de los
ejércitos, y mi nombre es temible entre las naciones.

Ahora, pues, oh sacerdotes, para vosotros es este manda- **2**
miento. Si no oyereis, y si no decidís de corazón dar gloria a 2
mi nombre, ha dicho Jehová de los ejércitos, enviaré maldición
sobre vosotros, y maldeciré vuestras bendiciones; y aun las he
maldecido, porque no os habéis decidido de corazón. He aquí, 3
yo os dañaré la sementera, y os echaré al rostro el estiércol, el
estiércol de vuestros animales sacrificados, y seréis arrojados
juntamente con él. Y sabréis que yo os envié este mandamien- 4
to, para que fuese mi pacto con Leví, ha dicho Jehová de los
ejércitos. Mi pacto con él fue de vida y de paz, las cuales cosas 5
yo le di para que me temiera; y tuvo temor de mí, y delante de
mi nombre estuvo humillado. La ley de verdad estuvo en su 6
boca, e iniquidad no fue hallada en sus labios; en paz y en jus-
ticia anduvo conmigo, y a muchos hizo apartar de la iniquidad.
Porque los labios del sacerdote han de guardar la sabiduría, 7
y de su boca el pueblo buscará la ley; porque mensajero es
de Jehová de los ejércitos. Mas vosotros os habéis apartado 8
del camino; habéis hecho tropezar a muchos en la ley; habéis
corrompido el pacto de Leví, dice Jehová de los ejércitos. Por 9
tanto, yo también os he hecho viles y bajos ante todo el pueblo,
así como vosotros no habéis guardado mis caminos, y en la ley
hacéis acepción de personas. ¿No tenemos todos un mismo 10
padre? ¿No nos ha creado un mismo Dios? ¿Por qué, pues,
nos portamos deslealmente el uno contra el otro, profanando
el pacto de nuestros padres? Prevaricó Judá, y en Israel y en 11
Jerusalén se ha cometido abominación; porque Judá ha pro-
fanado el santuario de Jehová que él amó, y se casó con hija
de dios extraño. Jehová cortará de las tiendas de Jacob al 12
hombre que hiciere esto, al que vela y al que responde, y al
que ofrece ofrenda a Jehová de los ejércitos. Y esta otra vez 13
haréis cubrir el altar de Jehová de lágrimas, de llanto, y de

clamor; así que no miraré más a la ofrenda, para aceptarla con
14 gusto de vuestra mano. Mas diréis: ¿Por qué? Porque Jehová
ha atestiguado entre ti y la mujer de tu juventud, contra la
cual has sido desleal, siendo ella tu compañera, y la mujer de
15 tu pacto. ¿No hizo él uno, habiendo en él abundancia de espí-
ritu? ¿Y por qué uno? Porque buscaba una descendencia para
Dios. Guardaos, pues, en vuestro espíritu, y no seáis desleales
16 para con la mujer de vuestra juventud. Porque Jehová Dios
de Israel ha dicho que él aborrece el repudio, y al que cubre
de iniquidad su vestido, dijo Jehová de los ejércitos. Guardaos,
17 pues, en vuestro espíritu, y no seáis desleales. Habéis hecho
cansar a Jehová con vuestras palabras. Y decís: ¿En qué le he-
mos cansado? En que decís: Cualquiera que hace mal agrada
a Jehová, y en los tales se complace; o si no, ¿dónde está el
Dios de justicia?

3 He aquí, yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino
delante de mí; y vendrá súbitamente a su templo el Señor a
quien vosotros buscáis, y el ángel del pacto, a quien deseáis
2 vosotros. He aquí viene, ha dicho Jehová de los ejércitos. ¿Y
quién podrá soportar el tiempo de su venida? ¿o quién podrá
estar en pie cuando él se manifieste? Porque él es como fuego
3 purificador, y como jabón de lavadores. Y se sentará para afi-
nar y limpiar la plata; porque limpiará a los hijos de Leví, los
afinará como a oro y como a plata, y traerán a Jehová ofrenda
4 en justicia. Y será grata a Jehová la ofrenda de Judá y de Je-
rusalén, como en los días pasados, y como en los años antiguos.
5 Y vendré a vosotros para juicio; y seré pronto testigo contra los
hechiceros y adúlteros, contra los que juran mentira, y los que
defraudan en su salario al jornalero, a la viuda y al huérfano,
y los que hacen injusticia al extranjero, no teniendo temor de
6 mí, dice Jehová de los ejércitos. Porque yo Jehová no cambio;
7 por esto, hijos de Jacob, no habéis sido consumidos. Desde
los días de vuestros padres os habéis apartado de mis leyes, y
no las guardasteis. Volveos a mí, y yo me volveré a vosotros,
ha dicho Jehová de los ejércitos. Mas dijisteis: ¿En qué hemos
8 de volvernos? ¿Robará el hombre a Dios? Pues vosotros me
habéis robado. Y dijisteis: ¿En qué te hemos robado? En vues-
9 tros diezmos y ofrendas. Malditos sois con maldición, porque

vosotros, la nación toda, me habéis robado. Traed todos los 10
diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa; y probadme ahora
en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta
que sobreabunde. Reprenderé también por vosotros al devo- 11
rador, y no os destruirá el fruto de la tierra, ni vuestra vid en
el campo será estéril, dice Jehová de los ejércitos. Y todas las 12
naciones os dirán bienaventurados; porque seréis tierra deseable, dice Jehová de los ejércitos. Vuestras palabras contra mí 13
han sido violentas, dice Jehová. Y dijisteis: ¿Qué hemos hablado contra ti? Habéis dicho: Por demás es servir a Dios. ¿Qué 14
aprovecha que guardemos su ley, y que andemos afligidos en
presencia de Jehová de los ejércitos? Decimos, pues, ahora: 15
Bienaventurados son los soberbios, y los que hacen impiedad
no sólo son prosperados, sino que tentaron a Dios y escaparon. Entonces los que temían a Jehová hablaron cada uno a 16
su compañero; y Jehová escuchó y oyó, y fue escrito libro de
memoria delante de él para los que temen a Jehová, y para los
que piensan en su nombre. Y serán para mí especial tesoro, 17
ha dicho Jehová de los ejércitos, en el día en que yo actúe; y
los perdonaré, como el hombre que perdona a su hijo que le
sirve. Entonces os volveréis, y discerniréis la diferencia entre 18
el justo y el malo, entre el que sirve a Dios y el que no le sirve.

Porque he aquí, viene el día ardiente como un horno, y todos **4**
los soberbios y todos los que hacen maldad serán estopa; aquel
día que vendrá los abrasará, ha dicho Jehová de los ejércitos, y
no les dejará ni raíz ni rama. Mas a vosotros los que teméis mi 2
nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación;
y saldréis, y saltaréis como becerros de la manada. Hollaréis a 3
los malos, los cuales serán ceniza bajo las plantas de vuestros
pies, en el día en que yo actúe, ha dicho Jehová de los ejércitos.
Acordaos de la ley de Moisés mi siervo, al cual encargué en 4
Horeb ordenanzas y leyes para todo Israel. He aquí, yo os 5
envío el profeta Elías, antes que venga el día de Jehová, grande
y terrible. Él hará volver el corazón de los padres hacia los 6
hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo
venga y hiera la tierra con maldición.

EL
NUEVO TESTAMENTO
DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

ANTIGUA VERSIÓN DE
CASIODORO DE REINA (1569)
REVISADA POR CIPRIANO DE VALERA (1602)
OTRAS REVISIONES: 1862, 1909 Y 1960

EL SANTO EVANGELIO SEGÚN

SAN MATEO

Libro de la genealogía de Jesucristo, hijo de David, **1**
hijo de Abraham. Abraham engendró a Isaac, Isaac 2
a Jacob, y Jacob a Judá y a sus hermanos. Judá 3
engendró de Tamar a Fares y a Zara, Fares a Esrom,
y Esrom a Aram. Aram engendró a Aminadab, Aminadab 4
a Naasón, y Naasón a Salmón. Salmón engendró de Rahab 5
a Booz, Booz engendró de Rut a Obed, y Obed a Isaí. Isaí 6
engendró al rey David, y el rey David engendró a Salomón
de la que fue mujer de Urías. Salomón engendró a Roboam, 7
Roboam a Abías, y Abías a Asa. Asa engendró a Josafat, 8
Josafat a Joram, y Joram a Uzías. Uzías engendró a Jotam, 9
Jotam a Acaz, y Acaz a Ezequías. Ezequías engendró a Ma- 10
nasés, Manasés a Amón, y Amón a Josías. Josías engendró 11
a Jeconías y a sus hermanos, en el tiempo de la deportación
a Babilonia. Después de la deportación a Babilonia, Jeconías 12
engendró a Salatiel, y Salatiel a Zorobabel. Zorobabel engen- 13
dró a Abiud, Abiud a Eliaquim, y Eliaquim a Azor. Azor 14
engendró a Sadoc, Sadoc a Aquim, y Aquim a Eliud. Eliud 15
engendró a Eleazar, Eleazar a Matán, Matán a Jacob; y Ja- 16
cob engendró a José, marido de María, de la cual nació Jesús,
llamado el Cristo. De manera que todas las generaciones des- 17
de Abraham hasta David son catorce; desde David hasta la
deportación a Babilonia, catorce; y desde la deportación a Ba-
bilonia hasta Cristo, catorce. El nacimiento de Jesucristo fue 18
así: Estando desposada María su madre con José, antes que
se juntasen, se halló que había concebido del Espíritu Santo.
José su marido, como era justo, y no quería infamarla, quiso 19
dejarla secretamente. Y pensando él en esto, he aquí un ángel 20
del Señor le apareció en sueños y le dijo: José, hijo de David,
no temas recibir a María tu mujer, porque lo que en ella es
engendrado, del Espíritu Santo es. Y dará a luz un hijo, y lla- 21
marás su nombre JESÚS, porque él salvará a su pueblo de sus

22 pecados. Todo esto aconteció para que se cumpliese lo dicho
23 por el Señor por medio del profeta, cuando dijo: He aquí, una
virgen concebirá y dará a luz un hijo, Y llamarás su nombre
24 Emanuel, que traducido es: Dios con nosotros. Y despertando
José del sueño, hizo como el ángel del Señor le había mandado,
25 y recibió a su mujer. Pero no la conoció hasta que dio a luz
a su hijo primogénito; y le puso por nombre JESÚS.

2 Cuando Jesús nació en Belén de Judea en días del rey He-
2 rodes, vinieron del oriente a Jerusalén unos magos, diciendo:
¿Dónde está el rey de los judíos, que ha nacido? Porque su es-
3 trella hemos visto en el oriente, y venimos a adorarle. Oyen-
4 do esto, el rey Herodes se turbó, y toda Jerusalén con él. Y
convocados todos los principales sacerdotes, y los escribas del
5 pueblo, les preguntó dónde había de nacer el Cristo. Ellos le
dijeron: En Belén de Judea; porque así está escrito por el pro-
6 feta: Y tú, Belén, de la tierra de Judá, No eres la más pequeña
entre los príncipes de Judá; Porque de ti saldrá un guiador,
7 Que apacentará a mi pueblo Israel. Entonces Herodes, lla-
mando en secreto a los magos, indagó de ellos diligentemente
8 el tiempo de la aparición de la estrella; y enviándolos a Belén,
dijo: Id allá y averiguad con diligencia acerca del niño; y cuan-
do le halléis, hacédmelo saber, para que yo también vaya y le
9 adore. Ellos, habiendo oído al rey, se fueron; y he aquí la es-
trella que habían visto en el oriente iba delante de ellos, hasta
10 que llegando, se detuvo sobre donde estaba el niño. Y al ver
11 la estrella, se regocijaron con muy grande gozo. Y al entrar
en la casa, vieron al niño con su madre María, y postrándo-
se, lo adoraron; y abriendo sus tesoros, le ofrecieron presentes:
12 oro, incienso y mirra. Pero siendo avisados por revelación en
sueños que no volviesen a Herodes, regresaron a su tierra por
13 otro camino. Después que partieron ellos, he aquí un ángel
del Señor apareció en sueños a José y dijo: Levántate y toma
al niño y a su madre, y huye a Egipto, y permanece allá hasta
que yo te diga; porque acontecerá que Herodes buscará al niño
14 para matarlo. Y él, despertando, tomó de noche al niño y a
15 su madre, y se fue a Egipto, y estuvo allá hasta la muerte de
Herodes; para que se cumpliese lo que dijo el Señor por medio

del profeta, cuando dijo: De Egipto llamé a mi Hijo. Herodes 16
entonces, cuando se vio burlado por los magos, se enojó mucho, y mandó matar a todos los niños menores de dos años que había en Belén y en todos sus alrededores, conforme al tiempo
que había inquirido de los magos. Entonces se cumplió lo que 17
fue dicho por el profeta Jeremías, cuando dijo: Voz fue oída en 18
Ramá, Grande lamentación, lloro y gemido; Raquel que llora
a sus hijos, Y no quiso ser consolada, porque perecieron. Pero 19
después de muerto Herodes, he aquí un ángel del Señor apareció en sueños a José en Egipto, diciendo: Levántate, toma al 20
niño y a su madre, y vete a tierra de Israel, porque han muerto
los que procuraban la muerte del niño. Entonces él se levantó, 21
y tomó al niño y a su madre, y vino a tierra de Israel. Pero 22
oyendo que Arquelao reinaba en Judea en lugar de Herodes su padre, tuvo temor de ir allá; pero avisado por revelación en
sueños, se fue a la región de Galilea, y vino y habitó en la 23
ciudad que se llama Nazaret, para que se cumpliese lo que fue dicho por los profetas, que habría de ser llamado nazareno.

En aquellos días vino Juan el Bautista predicando en el de- **3**
sierto de Judea, y diciendo: Arrepentíos, porque el reino de 2
los cielos se ha acercado. Pues éste es aquel de quien habló 3
el profeta Isaías, cuando dijo: Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor, Enderezad sus sendas. Y 4
Juan estaba vestido de pelo de camello, y tenía un cinto de cuero alrededor de sus lomos; y su comida era langostas y miel
silvestre. Y salía a él Jerusalén, y toda Judea, y toda la pro- 5
vincia de alrededor del Jordán, y eran bautizados por él en 6
el Jordán, confesando sus pecados. Al ver él que muchos de 7
los fariseos y de los saduceos venían a su bautismo, les decía: ¡Generación de víboras! ¿Quién os enseñó a huir de la ira venidera? Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento, y no 8, 9
penséis decir dentro de vosotros mismos: A Abraham tenemos por padre; porque yo os digo que Dios puede levantar hijos a
Abraham aun de estas piedras. Y ya también el hacha está 10
puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no da
buen fruto es cortado y echado en el fuego. Yo a la verdad os 11
bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso

12 que yo; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego. Su aventa-
dor está en su mano, y limpiará su era; y recogerá su trigo en
el granero, y quemará la paja en fuego que nunca se apagará.
13 Entonces Jesús vino de Galilea a Juan al Jordán, para ser bau-
14 tizado por él. Mas Juan se le oponía, diciendo: Yo necesito ser
15 bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí? Pero Jesús le respondió:
Deja ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia.
16 Entonces le dejó. Y Jesús, después que fue bautizado, subió
luego del agua; y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vio
al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre
17 él. Y hubo una voz de los cielos, que decía: Éste es mi Hijo
amado, en quien tengo complacencia.

4 Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para
2 ser tentado por el diablo. Y después de haber ayunado cua-
3 renta días y cuarenta noches, tuvo hambre. Y vino a él el
tentador, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se
4 conviertan en pan. Él respondió y dijo: Escrito está: No sólo
de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la
5 boca de Dios. Entonces el diablo le llevó a la santa ciudad,
6 y le puso sobre el pináculo del templo, y le dijo: Si eres Hi-
jo de Dios, échate abajo; porque escrito está: A sus ángeles
mandará acerca de ti, y, En sus manos te sostendrán, Para
7 que no tropieces con tu pie en piedra. Jesús le dijo: Escrito
8 está también: No tentarás al Señor tu Dios. Otra vez le llevó
el diablo a un monte muy alto, y le mostró todos los reinos
9 del mundo y la gloria de ellos, y le dijo: Todo esto te daré, si
10 postrado me adorares. Entonces Jesús le dijo: Vete, Satanás,
porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo ser-
11 virás. El diablo entonces le dejó; y he aquí vinieron ángeles y
12 le servían. Cuando Jesús oyó que Juan estaba preso, volvió a
13 Galilea; y dejando a Nazaret, vino y habitó en Capernaúm,
14 ciudad marítima, en la región de Zabulón y de Neftalí, para
que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías, cuando dijo:
15 Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí, Camino del mar, al otro
16 lado del Jordán, Galilea de los gentiles; El pueblo asentado
en tinieblas vio gran luz; Y a los asentados en región de som-
17 bra de muerte, Luz les resplandeció. Desde entonces comenzó
Jesús a predicar, y a decir: Arrepentíos, porque el reino de los

cielos se ha acercado. Andando Jesús junto al mar de Gali- 18
lea, vio a dos hermanos, Simón, llamado Pedro, y Andrés su
hermano, que echaban la red en el mar; porque eran pesca-
dores. Y les dijo: Venid en pos de mí, y os haré pescadores 19
de hombres. Ellos entonces, dejando al instante las redes, le 20
siguieron. Pasando de allí, vio a otros dos hermanos, Jacobo 21
hijo de Zebedeo, y Juan su hermano, en la barca con Zebedeo
su padre, que remendaban sus redes; y los llamó. Y ellos, de- 22
jando al instante la barca y a su padre, le siguieron. Y recorrió 23
Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y pre-
dicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y
toda dolencia en el pueblo. Y se difundió su fama por toda 24
Siria; y le trajeron todos los que tenían dolencias, los afligidos
por diversas enfermedades y tormentos, los endemoniados, lu-
náticos y paralíticos; y los sanó. Y le siguió mucha gente de 25
Galilea, de Decápolis, de Jerusalén, de Judea y del otro lado
del Jordán.

Viendo la multitud, subió al monte; y sentándose, vinieron **5**
a él sus discípulos. Y abriendo su boca les enseñaba, dicien- 2
do: Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es 3
el reino de los cielos. Bienaventurados los que lloran, porque 4
ellos recibirán consolación. Bienaventurados los mansos, por- 5
que ellos recibirán la tierra por heredad. Bienaventurados los 6
que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.
Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcan- 7
zarán misericordia. Bienaventurados los de limpio corazón, 8
porque ellos verán a Dios. Bienaventurados los pacificadores, 9
porque ellos serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados 10
los que padecen persecución por causa de la justicia, porque
de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados sois cuando 11
por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase
de mal contra vosotros, mintiendo. Gozaos y alegraos, porque 12
vuestro galardón es grande en los cielos; porque así persiguie-
ron a los profetas que fueron antes de vosotros. Vosotros sois 13
la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será
salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera
y hollada por los hombres. Vosotros sois la luz del mundo; 14
una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder.

15 Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino
sobre el candelero, y alumbra a todos los que están en casa.
16 Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean
vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está
17 en los cielos. No penséis que he venido para abrogar la ley
o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir.
18 Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la
tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo
19 se haya cumplido. De manera que cualquiera que quebrante
uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñe a los
hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos;
mas cualquiera que los haga y los enseñe, éste será llamado
20 grande en el reino de los cielos. Porque os digo que si vuestra
justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no
21 entraréis en el reino de los cielos. Oísteis que fue dicho a los
antiguos: No matarás; y cualquiera que matare será culpable
22 de juicio. Pero yo os digo que cualquiera que se enoje contra
su hermano, será culpable de juicio; y cualquiera que diga: Ne-
cio, a su hermano, será culpable ante el concilio; y cualquiera
23 que le diga: Fatuo, quedará expuesto al infierno de fuego. Por
tanto, si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu
24 hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del
altar, y anda, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces
25 ven y presenta tu ofrenda. Ponte de acuerdo con tu adversario
pronto, entre tanto que estás con él en el camino, no sea que
el adversario te entregue al juez, y el juez al alguacil, y seas
26 echado en la cárcel. De cierto te digo que no saldrás de allí,
27 hasta que pagues el último cuadrante. Oísteis que fue dicho:
28 No cometerás adulterio. Pero yo os digo que cualquiera que
mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su
29 corazón. Por tanto, si tu ojo derecho te es ocasión de caer,
sácalo, y échalo de ti; pues mejor te es que se pierda uno de
tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno.
30 Y si tu mano derecha te es ocasión de caer, córtala, y échala
de ti; pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y
31 no que todo tu cuerpo sea echado al infierno. También fue
dicho: Cualquiera que repudie a su mujer, dele carta de divor-
32 cio. Pero yo os digo que el que repudia a su mujer, a no ser

por causa de fornicación, hace que ella adultere; y el que se
casa con la repudiada, comete adulterio. Además habéis oído 33
que fue dicho a los antiguos: No perjurarás, sino cumplirás al
Señor tus juramentos. Pero yo os digo: No juréis en ninguna 34
manera; ni por el cielo, porque es el trono de Dios; ni por 35
la tierra, porque es el estrado de sus pies; ni por Jerusalén,
porque es la ciudad del gran Rey. Ni por tu cabeza jurarás, 36
porque no puedes hacer blanco o negro un solo cabello. Pero 37
sea vuestro hablar: Sí, sí; no, no; porque lo que es más de esto,
de mal procede. Oísteis que fue dicho: Ojo por ojo, y diente 38
por diente. Pero yo os digo: No resistáis al que es malo; an- 39
tes, a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele
también la otra; y al que quiera ponerte a pleito y quitarte la 40
túnica, déjale también la capa; y a cualquiera que te obligue a 41
llevar carga por una milla, ve con él dos. Al que te pida, dale; 42
y al que quiera tomar de ti prestado, no se lo rehúses. Oísteis 43
que fue dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemi-
go. Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a 44
los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad
por los que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos 45
de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol
sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos.
Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? 46
¿No hacen también lo mismo los publicanos? Y si saludáis a 47
vuestros hermanos solamente, ¿qué hacéis de más? ¿No hacen
también así los gentiles? Sed, pues, vosotros perfectos, como 48
vuestro Padre que está en los cielos es perfecto.

Guardaos de hacer vuestra justicia delante de los hombres, **6**
para ser vistos de ellos; de otra manera no tendréis recompen-
sa de vuestro Padre que está en los cielos. Cuando, pues, des 2
limosna, no hagas tocar trompeta delante de ti, como hacen
los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para ser alabados
por los hombres; de cierto os digo que ya tienen su recompensa.
Mas cuando tú des limosna, no sepa tu izquierda lo que hace 3
tu derecha, para que sea tu limosna en secreto; y tu Padre que 4
ve en lo secreto te recompensará en público. Y cuando ores, 5
no seas como los hipócritas; porque ellos aman el orar en pie
en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos

de los hombres; de cierto os digo que ya tienen su recompen-
6 sa. Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la
puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve
7 en lo secreto te recompensará en público. Y orando, no uséis
vanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que por su
8 palabrería serán oídos. No os hagáis, pues, semejantes a ellos;
porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes
9 que vosotros le pidáis. Vosotros, pues, oraréis así: Padre nues-
10 tro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga
tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en
11, 12 la tierra. El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. Y perdó-
nanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a
13 nuestros deudores. Y no nos metas en tentación, mas líbranos
del mal; porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por
14 todos los siglos. Amén. Porque si perdonáis a los hombres
sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre
15 celestial; mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tam-
16 poco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas. Cuando
ayunéis, no seáis austeros, como los hipócritas; porque ellos
demudan sus rostros para mostrar a los hombres que ayunan;
17 de cierto os digo que ya tienen su recompensa. Pero tú, cuan-
18 do ayunes, unge tu cabeza y lava tu rostro, para no mostrar a
los hombres que ayunas, sino a tu Padre que está en secreto; y
19 tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público. No
os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrom-
20 pen, y donde ladrones minan y hurtan; sino haceos tesoros
en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y don-
21 de ladrones no minan ni hurtan. Porque donde esté vuestro
22 tesoro, allí estará también vuestro corazón. La lámpara del
cuerpo es el ojo; así que, si tu ojo es bueno, todo tu cuerpo
23 estará lleno de luz; pero si tu ojo es maligno, todo tu cuerpo
estará en tinieblas. Así que, si la luz que en ti hay es tinieblas,
24 ¿cuántas no serán las mismas tinieblas? Ninguno puede servir
a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o
estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a
25 Dios y a las riquezas. Por tanto os digo: No os afanéis por
vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni
por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida más

que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? Mirad las 26
aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros
mucho más que ellas? ¿Y quién de vosotros podrá, por mucho 27
que se afane, añadir a su estatura un codo? Y por el vestido, 28
¿por qué os afanáis? Considerad los lirios del campo, cómo
crecen: no trabajan ni hilan; pero os digo, que ni aun Salo- 29
món con toda su gloria se vistió así como uno de ellos. Y si 30
la hierba del campo que hoy es, y mañana se echa en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más a vosotros, hombres de
poca fe? No os afanéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o 31
qué beberemos, o qué vestiremos? Porque los gentiles buscan 32
todas estas cosas; pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis
necesidad de todas estas cosas. Mas buscad primeramente el 33
reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas. Así que, no os afanéis por el día de mañana, porque el 34
día de mañana traerá su afán. Basta a cada día su propio mal.

No juzguéis, para que no seáis juzgados. Porque con el jui- **7**, 2
cio con que juzgáis, seréis juzgados, y con la medida con que
medís, os será medido. ¿Y por qué miras la paja que está en 3
el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu
propio ojo? ¿O cómo dirás a tu hermano: Déjame sacar la pa- 4
ja de tu ojo, y he aquí la viga en el ojo tuyo? ¡Hipócrita! saca 5
primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás bien para
sacar la paja del ojo de tu hermano. No deis lo santo a los 6
perros, ni echéis vuestras perlas delante de los cerdos, no sea
que las pisoteen, y se vuelvan y os despedacen. Pedid, y se os 7
dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo 8
aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se
le abrirá. ¿Qué hombre hay de vosotros, que si su hijo le pide 9
pan, le dará una piedra? ¿O si le pide un pescado, le dará una 10
serpiente? Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas 11
dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está
en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan? Así que, to- 12
das las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros,
así también haced vosotros con ellos; porque esto es la ley y
los profetas. Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es 13
la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y mu-

14 chos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta,
y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la
15 hallan. Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros
16 con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por
sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos,
17 o higos de los abrojos? Así, todo buen árbol da buenos frutos,
18 pero el árbol malo da frutos malos. No puede el buen árbol
19 dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos. Todo
árbol que no da buen fruto, es cortado y echado en el fuego.
20, 21 Así que, por sus frutos los conoceréis. No todo el que me dice:
Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace
22 la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me
dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre
23 hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca
24 os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad. Cualquiera,
pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a
25 un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca. Descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y golpearon
contra aquella casa; y no cayó, porque estaba fundada sobre
26 la roca. Pero cualquiera que me oye estas palabras y no las
hace, le compararé a un hombre insensato, que edificó su casa
27 sobre la arena; y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron
vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa; y cayó, y fue
28 grande su ruina. Y cuando terminó Jesús estas palabras, la
29 gente se admiraba de su doctrina; porque les enseñaba como
quien tiene autoridad, y no como los escribas.

8 Cuando descendió Jesús del monte, le seguía mucha gen-
2 te. Y he aquí vino un leproso y se postró ante él, diciendo:
3 Señor, si quieres, puedes limpiarme. Jesús extendió la mano
y le tocó, diciendo: Quiero; sé limpio. Y al instante su lepra
4 desapareció. Entonces Jesús le dijo: Mira, no lo digas a nadie; sino ve, muéstrate al sacerdote, y presenta la ofrenda que
5 ordenó Moisés, para testimonio a ellos. Entrando Jesús en
6 Capernaúm, vino a él un centurión, rogándole, y diciendo:
Señor, mi criado está postrado en casa, paralítico, gravemente
7, 8 atormentado. Y Jesús le dijo: Yo iré y le sanaré. Respondió
el centurión y dijo: Señor, no soy digno de que entres bajo mi

techo; solamente di la palabra, y mi criado sanará. Porque 9
también yo soy hombre bajo autoridad, y tengo bajo mis órdenes soldados; y digo a éste: Ve, y va; y al otro: Ven, y viene;
y a mi siervo: Haz esto, y lo hace. Al oírlo Jesús, se maravilló, 10
y dijo a los que le seguían: De cierto os digo, que ni aun en
Israel he hallado tanta fe. Y os digo que vendrán muchos del 11
oriente y del occidente, y se sentarán con Abraham e Isaac y
Jacob en el reino de los cielos; mas los hijos del reino serán 12
echados a las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de
dientes. Entonces Jesús dijo al centurión: Ve, y como creíste, 13
te sea hecho. Y su criado fue sanado en aquella misma hora.
Vino Jesús a casa de Pedro, y vio a la suegra de éste postrada 14
en cama, con fiebre. Y tocó su mano, y la fiebre la dejó; y 15
ella se levantó, y les servía. Y cuando llegó la noche, trajeron 16
a él muchos endemoniados; y con la palabra echó fuera a los
demonios, y sanó a todos los enfermos; para que se cumplie- 17
se lo dicho por el profeta Isaías, cuando dijo: Él mismo tomó
nuestras enfermedades, y llevó nuestras dolencias. Viéndose 18
Jesús rodeado de mucha gente, mandó pasar al otro lado. Y 19
vino un escriba y le dijo: Maestro, te seguiré adondequiera que
vayas. Jesús le dijo: Las zorras tienen guaridas, y las aves del 20
cielo nidos; mas el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar su
cabeza. Otro de sus discípulos le dijo: Señor, permíteme que 21
vaya primero y entierre a mi padre. Jesús le dijo: Sígueme; de- 22
ja que los muertos entierren a sus muertos. Y entrando él en 23
la barca, sus discípulos le siguieron. Y he aquí que se levantó 24
en el mar una tempestad tan grande que las olas cubrían la
barca; pero él dormía. Y vinieron sus discípulos y le despertaron, diciendo: ¡Señor, sálvanos, que perecemos! Él les dijo: 25 26
¿Por qué teméis, hombres de poca fe? Entonces, levantándose,
reprendió a los vientos y al mar; y se hizo grande bonanza. Y 27
los hombres se maravillaron, diciendo: ¿Qué hombre es éste,
que aun los vientos y el mar le obedecen? Cuando llegó a la 28
otra orilla, a la tierra de los gadarenos, vinieron a su encuentro dos endemoniados que salían de los sepulcros, feroces en
gran manera, tanto que nadie podía pasar por aquel camino.
Y clamaron diciendo: ¿Qué tienes con nosotros, Jesús, Hijo de 29

Dios? ¿Has venido acá para atormentarnos antes de tiempo?
30, 31 Estaba paciendo lejos de ellos un hato de muchos cerdos. Y
los demonios le rogaron diciendo: Si nos echas fuera, permíte-
32 nos ir a aquel hato de cerdos. Él les dijo: Id. Y ellos salieron,
y se fueron a aquel hato de cerdos; y he aquí, todo el hato de
cerdos se precipitó en el mar por un despeñadero, y perecieron
33 en las aguas. Y los que los apacentaban huyeron, y viniendo
a la ciudad, contaron todas las cosas, y lo que había pasado
34 con los endemoniados. Y toda la ciudad salió al encuentro
de Jesús; y cuando le vieron, le rogaron que se fuera de sus
contornos.

9 Entonces, entrando Jesús en la barca, pasó al otro lado y
2 vino a su ciudad. Y sucedió que le trajeron un paralítico,
tendido sobre una cama; y al ver Jesús la fe de ellos, dijo
al paralítico: Ten ánimo, hijo; tus pecados te son perdonados.
3 Entonces algunos de los escribas decían dentro de sí: Éste blas-
4 fema. Y conociendo Jesús los pensamientos de ellos, dijo: ¿Por
5 qué pensáis mal en vuestros corazones? Porque, ¿qué es más
fácil, decir: Los pecados te son perdonados, o decir: Levántate
6 y anda? Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene
potestad en la tierra para perdonar pecados (dice entonces al
7 paralítico): Levántate, toma tu cama, y vete a tu casa. En-
8 tonces él se levantó y se fue a su casa. Y la gente, al verlo,
se maravilló y glorificó a Dios, que había dado tal potestad a
9 los hombres. Pasando Jesús de allí, vio a un hombre llamado
Mateo, que estaba sentado al banco de los tributos públicos,
10 y le dijo: Sígueme. Y se levantó y le siguió. Y aconteció que
estando él sentado a la mesa en la casa, he aquí que muchos
publicanos y pecadores, que habían venido, se sentaron junta-
11 mente a la mesa con Jesús y sus discípulos. Cuando vieron
esto los fariseos, dijeron a los discípulos: ¿Por qué come vuestro
12 Maestro con los publicanos y pecadores? Al oír esto Jesús, les
dijo: Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfer-
13 mos. Id, pues, y aprended lo que significa: Misericordia quie-
ro, y no sacrificio. Porque no he venido a llamar a justos, sino
14 a pecadores, al arrepentimiento. Entonces vinieron a él los
discípulos de Juan, diciendo: ¿Por qué nosotros y los fariseos
15 ayunamos muchas veces, y tus discípulos no ayunan? Jesús

les dijo: ¿Acaso pueden los que están de bodas tener luto entre
tanto que el esposo está con ellos? Pero vendrán días cuando
el esposo les será quitado, y entonces ayunarán. Nadie pone 16
remiendo de paño nuevo en vestido viejo; porque tal remiendo
tira del vestido, y se hace peor la rotura. Ni echan vino nuevo 17
en odres viejos; de otra manera los odres se rompen, y el vino
se derrama, y los odres se pierden; pero echan el vino nuevo
en odres nuevos, y lo uno y lo otro se conservan juntamente.
Mientras él les decía estas cosas, vino un hombre principal y 18
se postró ante él, diciendo: Mi hija acaba de morir; mas ven
y pon tu mano sobre ella, y vivirá. Y se levantó Jesús, y le 19
siguió con sus discípulos. Y he aquí una mujer enferma de 20
flujo de sangre desde hacía doce años, se le acercó por detrás
y tocó el borde de su manto; porque decía dentro de sí: Si 21
tocare solamente su manto, seré salva. Pero Jesús, volviéndo- 22
se y mirándola, dijo: Ten ánimo, hija; tu fe te ha salvado. Y
la mujer fue salva desde aquella hora. Al entrar Jesús en la 23
casa del principal, viendo a los que tocaban flautas, y la gente
que hacía alboroto, les dijo: Apartaos, porque la niña no está 24
muerta, sino duerme. Y se burlaban de él. Pero cuando la 25
gente había sido echada fuera, entró, y tomó de la mano a la
niña, y ella se levantó. Y se difundió la fama de esto por toda 26
aquella tierra. Pasando Jesús de allí, le siguieron dos ciegos, 27
dando voces y diciendo: ¡Ten misericordia de nosotros, Hijo de
David! Y llegado a la casa, vinieron a él los ciegos; y Jesús 28
les dijo: ¿Creéis que puedo hacer esto? Ellos dijeron: Sí, Se-
ñor. Entonces les tocó los ojos, diciendo: Conforme a vuestra 29
fe os sea hecho. Y los ojos de ellos fueron abiertos. Y Jesús 30
les encargó rigurosamente, diciendo: Mirad que nadie lo sepa.
Pero salidos ellos, divulgaron la fama de él por toda aquella 31
tierra. Mientras salían ellos, he aquí, le trajeron un mudo, 32
endemoniado. Y echado fuera el demonio, el mudo habló; y 33
la gente se maravillaba, y decía: Nunca se ha visto cosa se-
mejante en Israel. Pero los fariseos decían: Por el príncipe de 34
los demonios echa fuera los demonios. Recorría Jesús todas 35
las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, y
predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad
y toda dolencia en el pueblo. Y al ver las multitudes, tuvo 36

compasión de ellas; porque estaban desamparadas y dispersas
37 como ovejas que no tienen pastor. Entonces dijo a sus discípulos: A la verdad la mies es mucha, mas los obreros pocos.
38 Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies.
10 Entonces llamando a sus doce discípulos, les dio autoridad sobre los espíritus inmundos, para que los echasen fuera, y pa-
2 ra sanar toda enfermedad y toda dolencia. Los nombres de los doce apóstoles son estos: primero Simón, llamado Pedro, y Andrés su hermano; Jacobo hijo de Zebedeo, y Juan su hermano;
3 Felipe, Bartolomé, Tomás, Mateo el publicano, Jacobo hijo de
4 Alfeo, Lebeo, por sobrenombre Tadeo, Simón el cananista, y
5 Judas Iscariote, el que también le entregó. A estos doce envió Jesús, y les dio instrucciones, diciendo: Por camino de genti-
6 les no vayáis, y en ciudad de samaritanos no entréis, sino id
7 antes a las ovejas perdidas de la casa de Israel. Y yendo, pre-
8 dicad, diciendo: El reino de los cielos se ha acercado. Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera de-
9 monios; de gracia recibisteis, dad de gracia. No os proveáis de
10 oro, ni plata, ni cobre en vuestros cintos; ni de alforja para el camino, ni de dos túnicas, ni de calzado, ni de bordón; porque
11 el obrero es digno de su alimento. Mas en cualquier ciudad o aldea donde entréis, informaos quién en ella sea digno, y posad
12, 13 allí hasta que salgáis. Y al entrar en la casa, saludadla. Y si la casa fuere digna, vuestra paz vendrá sobre ella; mas si no
14 fuere digna, vuestra paz se volverá a vosotros. Y si alguno no os recibiere, ni oyere vuestras palabras, salid de aquella casa o
15 ciudad, y sacudid el polvo de vuestros pies. De cierto os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para la
16 tierra de Sodoma y de Gomorra, que para aquella ciudad. He aquí, yo os envío como a ovejas en medio de lobos; sed, pues,
17 prudentes como serpientes, y sencillos como palomas. Y guardaos de los hombres, porque os entregarán a los concilios, y en
18 sus sinagogas os azotarán; y aun ante gobernadores y reyes seréis llevados por causa de mí, para testimonio a ellos y a
19 los gentiles. Mas cuando os entreguen, no os preocupéis por cómo o qué hablaréis; porque en aquella hora os será dado lo
20 que habéis de hablar. Porque no sois vosotros los que habláis,
21 sino el Espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros. El

hermano entregará a la muerte al hermano, y el padre al hijo;
y los hijos se levantarán contra los padres, y los harán morir.
Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre; mas el 22
que persevere hasta el fin, éste será salvo. Cuando os persi- 23
gan en esta ciudad, huid a la otra; porque de cierto os digo,
que no acabaréis de recorrer todas las ciudades de Israel, antes
que venga el Hijo de Hombre. El discípulo no es más que su 24
maestro, ni el siervo más que su señor. Bástale al discípulo 25
ser como su maestro, y al siervo como su señor. Si al padre de
familia llamaron Beelzebú, ¿cuánto más a los de su casa? Así 26
que, no los temáis; porque nada hay encubierto, que no haya
de ser manifestado; ni oculto, que no haya de saberse. Lo que 27
os digo en tinieblas, decidlo en la luz; y lo que oís al oído, pro-
clamadlo desde las azoteas. Y no temáis a los que matan el 28
cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel
que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno. ¿No se 29
venden dos pajarillos por un cuarto? Con todo, ni uno de ellos
cae a tierra sin vuestro Padre. Pues aun vuestros cabellos es- 30
tán todos contados. Así que, no temáis; más valéis vosotros 31
que muchos pajarillos. A cualquiera, pues, que me confiese 32
delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi
Padre que está en los cielos. Y a cualquiera que me niegue 33
delante de los hombres, yo también le negaré delante de mi
Padre que está en los cielos. No penséis que he venido para 34
traer paz a la tierra; no he venido para traer paz, sino espada.
Porque he venido para poner en disensión al hombre contra su 35
padre, a la hija contra su madre, y a la nuera contra su suegra;
y los enemigos del hombre serán los de su casa. El que ama a 36, 37
padre o madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a
hijo o hija más que a mí, no es digno de mí; y el que no toma 38
su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí. El que halla 39
su vida, la perderá; y el que pierde su vida por causa de mí,
la hallará. El que a vosotros recibe, a mí me recibe; y el que 40
me recibe a mí, recibe al que me envió. El que recibe a un 41
profeta por cuanto es profeta, recompensa de profeta recibirá;
y el que recibe a un justo por cuanto es justo, recompensa de
justo recibirá. Y cualquiera que dé a uno de estos pequeñitos 42
un vaso de agua fría solamente, por cuanto es discípulo, de

cierto os digo que no perderá su recompensa.

11 Cuando Jesús terminó de dar instrucciones a sus doce dis-
cípulos, se fue de allí a enseñar y a predicar en las ciudades de
2 ellos. Y al oír Juan, en la cárcel, los hechos de Cristo, le envió
3 dos de sus discípulos, para preguntarle: ¿Eres tú aquel que ha-
4 bía de venir, o esperaremos a otro? Respondiendo Jesús, les
5 dijo: Id, y haced saber a Juan las cosas que oís y veis. Los cie-
gos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos
oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado
6 el evangelio; y bienaventurado es el que no halle tropiezo en
7 mí. Mientras ellos se iban, comenzó Jesús a decir de Juan a la
gente: ¿Qué salisteis a ver al desierto? ¿Una caña sacudida por
8 el viento? ¿O qué salisteis a ver? ¿A un hombre cubierto de
vestiduras delicadas? He aquí, los que llevan vestiduras delica-
9 das, en las casas de los reyes están. Pero ¿qué salisteis a ver?
10 ¿A un profeta? Sí, os digo, y más que profeta. Porque éste es
de quien está escrito: He aquí, yo envío mi mensajero delante
11 de tu faz, El cual preparará tu camino delante de ti. De cierto
os digo: Entre los que nacen de mujer no se ha levantado otro
mayor que Juan el Bautista; pero el más pequeño en el reino
12 de los cielos, mayor es que él. Desde los días de Juan el Bau-
tista hasta ahora, el reino de los cielos sufre violencia, y los
13 violentos lo arrebatan. Porque todos los profetas y la ley pro-
14 fetizaron hasta Juan. Y si queréis recibirlo, él es aquel Elías
15, 16 que había de venir. El que tiene oídos para oír, oiga. Mas ¿a
qué compararé esta generación? Es semejante a los muchachos
que se sientan en las plazas, y dan voces a sus compañeros,
17 diciendo: Os tocamos flauta, y no bailasteis; os endechamos,
18 y no lamentasteis. Porque vino Juan, que ni comía ni bebía,
19 y dicen: Demonio tiene. Vino el Hijo del Hombre, que come
y bebe, y dicen: He aquí un hombre comilón, y bebedor de
vino, amigo de publicanos y de pecadores. Pero la sabiduría
20 es justificada por sus hijos. Entonces comenzó a reconvenir a
las ciudades en las cuales había hecho muchos de sus milagros,
21 porque no se habían arrepentido, diciendo: ¡Ay de ti, Corazín!
Ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro y en Sidón se hubieran
hecho los milagros que han sido hechos en vosotras, tiempo ha
22 que se hubieran arrepentido en cilicio y en ceniza. Por tanto

os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo
para Tiro y para Sidón, que para vosotras. Y tú, Capernaúm, 23
que eres levantada hasta el cielo, hasta el Hades serás abatida;
porque si en Sodoma se hubieran hecho los milagros que han
sido hechos en ti, habría permanecido hasta el día de hoy. Por 24
tanto os digo que en el día del juicio, será más tolerable el cas-
tigo para la tierra de Sodoma, que para ti. En aquel tiempo, 25
respondiendo Jesús, dijo: Te alabo, Padre, Señor del cielo y de
la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los
entendidos, y las revelaste a los niños. Sí, Padre, porque así te 26
agradó. Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre; y 27
nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni al Padre conoce alguno,
sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar. Venid 28
a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré
descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, 29
que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para
vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga. 30

En aquel tiempo iba Jesús por los sembrados en un día **12**
de reposo; y sus discípulos tuvieron hambre, y comenzaron a
arrancar espigas y a comer. Viéndolo los fariseos, le dijeron: 2
He aquí tus discípulos hacen lo que no es lícito hacer en el
día de reposo. Pero él les dijo: ¿No habéis leído lo que hizo 3
David, cuando él y los que con él estaban tuvieron hambre;
cómo entró en la casa de Dios, y comió los panes de la propo- 4
sición, que no les era lícito comer ni a él ni a los que con él
estaban, sino solamente a los sacerdotes? ¿O no habéis leído 5
en la ley, cómo en el día de reposo los sacerdotes en el templo
profanan el día de reposo, y son sin culpa? Pues os digo que 6
uno mayor que el templo está aquí. Y si supieseis qué signi- 7
fica: Misericordia quiero, y no sacrificio, no condenaríais a los
inocentes; porque el Hijo del Hombre es Señor del día de re- 8
poso. Pasando de allí, vino a la sinagoga de ellos. Y he aquí 9, 10
había allí uno que tenía seca una mano; y preguntaron a Jesús,
para poder acusarle: ¿Es lícito sanar en el día de reposo? Él 11
les dijo: ¿Qué hombre habrá de vosotros, que tenga una oveja,
y si ésta cayere en un hoyo en día de reposo, no le eche ma-
no, y la levante? Pues ¿cuánto más vale un hombre que una 12
oveja? Por consiguiente, es lícito hacer el bien en los días de

13 reposo. Entonces dijo a aquel hombre: Extiende tu mano. Y
14 él la extendió, y le fue restaurada sana como la otra. Y sali-
dos los fariseos, tuvieron consejo contra Jesús para destruirle.
15 Sabiendo esto Jesús, se apartó de allí; y le siguió mucha gente,
16 y sanaba a todos, y les encargaba rigurosamente que no le
17 descubriesen; para que se cumpliese lo dicho por el profeta
18 Isaías, cuando dijo: He aquí mi siervo, a quien he escogido;
Mi Amado, en quien se agrada mi alma; Pondré mi Espíritu
19 sobre él, Y a los gentiles anunciará juicio. No contenderá, ni
20 voceará, Ni nadie oirá en las calles su voz. La caña cascada no
quebrará, Y el pábilo que humea no apagará, Hasta que saque
21 a victoria el juicio. Y en su nombre esperarán los gentiles.
22 Entonces fue traído a él un endemoniado, ciego y mudo; y le
23 sanó, de tal manera que el ciego y mudo veía y hablaba. Y
toda la gente estaba atónita, y decía: ¿Será éste aquel Hijo de
24 David? Mas los fariseos, al oírlo, decían: Éste no echa fue-
ra los demonios sino por Beelzebú, príncipe de los demonios.
25 Sabiendo Jesús los pensamientos de ellos, les dijo: Todo reino
dividido contra sí mismo, es asolado, y toda ciudad o casa di-
26 vidida contra sí misma, no permanecerá. Y si Satanás echa
fuera a Satanás, contra sí mismo está dividido; ¿cómo, pues,
27 permanecerá su reino? Y si yo echo fuera los demonios por
Beelzebú, ¿por quién los echan vuestros hijos? Por tanto, ellos
28 serán vuestros jueces. Pero si yo por el Espíritu de Dios echo
fuera los demonios, ciertamente ha llegado a vosotros el reino
29 de Dios. Porque ¿cómo puede alguno entrar en la casa del
hombre fuerte, y saquear sus bienes, si primero no le ata? Y
30 entonces podrá saquear su casa. El que no es conmigo, contra
31 mí es; y el que conmigo no recoge, desparrama. Por tanto os
digo: Todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres;
32 mas la blasfemia contra el Espíritu no les será perdonada. A
cualquiera que dijere alguna palabra contra el Hijo del Hom-
bre, le será perdonado; pero al que hable contra el Espíritu
Santo, no le será perdonado, ni en este siglo ni en el venidero.
33 O haced el árbol bueno, y su fruto bueno, o haced el árbol
malo, y su fruto malo; porque por el fruto se conoce el árbol.
34 ¡Generación de víboras! ¿Cómo podéis hablar lo bueno, siendo
malos? Porque de la abundancia del corazón habla la boca.

El hombre bueno, del buen tesoro del corazón saca buenas co- 35
sas; y el hombre malo, del mal tesoro saca malas cosas. Mas 36
yo os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hom-
bres, de ella darán cuenta en el día del juicio. Porque por tus 37
palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado.
Entonces respondieron algunos de los escribas y de los fariseos, 38
diciendo: Maestro, deseamos ver de ti señal. Él respondió y 39
les dijo: La generación mala y adúltera demanda señal; pero
señal no le será dada, sino la señal del profeta Jonás. Porque 40
como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres
noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra
tres días y tres noches. Los hombres de Nínive se levantarán 41
en el juicio con esta generación, y la condenarán; porque ellos
se arrepintieron a la predicación de Jonás, y he aquí más que
Jonás en este lugar. La reina del Sur se levantará en el juicio 42
con esta generación, y la condenará; porque ella vino de los
fines de la tierra para oír la sabiduría de Salomón, y he aquí
más que Salomón en este lugar. Cuando el espíritu inmundo 43
sale del hombre, anda por lugares secos, buscando reposo, y
no lo halla. Entonces dice: Volveré a mi casa de donde salí; 44
y cuando llega, la halla desocupada, barrida y adornada. En- 45
tonces va, y toma consigo otros siete espíritus peores que él, y
entrados, moran allí; y el postrer estado de aquel hombre viene
a ser peor que el primero. Así también acontecerá a esta mala
generación. Mientras él aún hablaba a la gente, he aquí su 46
madre y sus hermanos estaban afuera, y le querían hablar. Y 47
le dijo uno: He aquí tu madre y tus hermanos están afuera, y
te quieren hablar. Respondiendo él al que le decía esto, dijo: 48
¿Quién es mi madre, y quiénes son mis hermanos? Y exten- 49
diendo su mano hacia sus discípulos, dijo: He aquí mi madre y
mis hermanos. Porque todo aquel que hace la voluntad de mi 50
Padre que está en los cielos, ése es mi hermano, y hermana, y
madre.

Aquel día salió Jesús de la casa y se sentó junto al mar. Y **13**, 2
se le juntó mucha gente; y entrando él en la barca, se sentó, y
toda la gente estaba en la playa. Y les habló muchas cosas por 3
parábolas, diciendo: He aquí, el sembrador salió a sembrar. Y 4

mientras sembraba, parte de la semilla cayó junto al camino;
5 y vinieron las aves y la comieron. Parte cayó en pedregales,
donde no había mucha tierra; y brotó pronto, porque no tenía
6 profundidad de tierra; pero salido el sol, se quemó; y porque
7 no tenía raíz, se secó. Y parte cayó entre espinos; y los espinos
8 crecieron, y la ahogaron. Pero parte cayó en buena tierra, y
dio fruto, cuál a ciento, cuál a sesenta, y cuál a treinta por uno.
9, 10 El que tiene oídos para oír, oiga. Entonces, acercándose los
11 discípulos, le dijeron: ¿Por qué les hablas por parábolas? Él
respondiendo, les dijo: Porque a vosotros os es dado saber los
misterios del reino de los cielos; mas a ellos no les es dado.
12 Porque a cualquiera que tiene, se le dará, y tendrá más; pero
13 al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado. Por eso les
hablo por parábolas: porque viendo no ven, y oyendo no oyen,
14 ni entienden. De manera que se cumple en ellos la profecía
de Isaías, que dijo: De oído oiréis, y no entenderéis; Y viendo
15 veréis, y no percibiréis. Porque el corazón de este pueblo se ha
engrosado, Y con los oídos oyen pesadamente, Y han cerrado
sus ojos; Para que no vean con los ojos, Y oigan con los oídos,
Y con el corazón entiendan, Y se conviertan, Y yo los sane.
16 Pero bienaventurados vuestros ojos, porque ven; y vuestros
17 oídos, porque oyen. Porque de cierto os digo, que muchos
profetas y justos desearon ver lo que veis, y no lo vieron; y oír
18 lo que oís, y no lo oyeron. Oíd, pues, vosotros la parábola del
19 sembrador: Cuando alguno oye la palabra del reino y no la
entiende, viene el malo, y arrebata lo que fue sembrado en su
20 corazón. Éste es el que fue sembrado junto al camino. Y el que
fue sembrado en pedregales, éste es el que oye la palabra, y al
21 momento la recibe con gozo; pero no tiene raíz en sí, sino que
es de corta duración, pues al venir la aflicción o la persecución
22 por causa de la palabra, luego tropieza. El que fue sembrado
entre espinos, éste es el que oye la palabra, pero el afán de este
siglo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y se hace
23 infructuosa. Mas el que fue sembrado en buena tierra, éste
es el que oye y entiende la palabra, y da fruto; y produce a
24 ciento, a sesenta, y a treinta por uno. Les refirió otra parábola,
diciendo: El reino de los cielos es semejante a un hombre que

sembró buena semilla en su campo; pero mientras dormían 25
los hombres, vino su enemigo y sembró cizaña entre el trigo, y
se fue. Y cuando salió la hierba y dio fruto, entonces apareció 26
también la cizaña. Vinieron entonces los siervos del padre 27
de familia y le dijeron: Señor, ¿no sembraste buena semilla
en tu campo? ¿De dónde, pues, tiene cizaña? Él les dijo: Un 28
enemigo ha hecho esto. Y los siervos le dijeron: ¿Quieres, pues,
que vayamos y la arranquemos? Él les dijo: No, no sea que al 29
arrancar la cizaña, arranquéis también con ella el trigo. Dejad 30
crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega; y al tiempo
de la siega yo diré a los segadores: Recoged primero la cizaña,
y atadla en manojos para quemarla; pero recoged el trigo en
mi granero. Otra parábola les refirió, diciendo: El reino de los 31
cielos es semejante al grano de mostaza, que un hombre tomó y
sembró en su campo; el cual a la verdad es la más pequeña de 32
todas las semillas; pero cuando ha crecido, es la mayor de las
hortalizas, y se hace árbol, de tal manera que vienen las aves
del cielo y hacen nidos en sus ramas. Otra parábola les dijo: 33
El reino de los cielos es semejante a la levadura que tomó una
mujer, y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo fue
leudado. Todo esto habló Jesús por parábolas a la gente, y sin 34
parábolas no les hablaba; para que se cumpliese lo dicho por el 35
profeta, cuando dijo: Abriré en parábolas mi boca; Declararé
cosas escondidas desde la fundación del mundo. Entonces, 36
despedida la gente, entró Jesús en la casa; y acercándose a él
sus discípulos, le dijeron: Explícanos la parábola de la cizaña
del campo. Respondiendo él, les dijo: El que siembra la buena 37
semilla es el Hijo del Hombre. El campo es el mundo; la buena 38
semilla son los hijos del reino, y la cizaña son los hijos del
malo. El enemigo que la sembró es el diablo; la siega es el 39
fin del siglo; y los segadores son los ángeles. De manera que 40
como se arranca la cizaña, y se quema en el fuego, así será en
el fin de este siglo. Enviará el Hijo del Hombre a sus ángeles, 41
y recogerán de su reino a todos los que sirven de tropiezo,
y a los que hacen iniquidad, y los echarán en el horno de 42
fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes. Entonces los 43
justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre. El
que tiene oídos para oír, oiga. Además, el reino de los cielos 44

es semejante a un tesoro escondido en un campo, el cual un
hombre halla, y lo esconde de nuevo; y gozoso por ello va y
45 vende todo lo que tiene, y compra aquel campo. También
el reino de los cielos es semejante a un mercader que busca
46 buenas perlas, que habiendo hallado una perla preciosa, fue
47 y vendió todo lo que tenía, y la compró. Asimismo el reino
de los cielos es semejante a una red, que echada en el mar,
48 recoge de toda clase de peces; y una vez llena, la sacan a
la orilla; y sentados, recogen lo bueno en cestas, y lo malo
49 echan fuera. Así será al fin del siglo: saldrán los ángeles, y
50 apartarán a los malos de entre los justos, y los echarán en el
51 horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes. Jesús les
dijo: ¿Habéis entendido todas estas cosas? Ellos respondieron:
52 Sí, Señor. Él les dijo: Por eso todo escriba docto en el reino
de los cielos es semejante a un padre de familia, que saca de
53 su tesoro cosas nuevas y cosas viejas. Aconteció que cuando
54 terminó Jesús estas parábolas, se fue de allí. Y venido a su
tierra, les enseñaba en la sinagoga de ellos, de tal manera que
se maravillaban, y decían: ¿De dónde tiene éste esta sabiduría
55 y estos milagros? ¿No es éste el hijo del carpintero? ¿No se
llama su madre María, y sus hermanos, Jacobo, José, Simón
56 y Judas? ¿No están todas sus hermanas con nosotros? ¿De
57 dónde, pues, tiene éste todas estas cosas? Y se escandalizaban
de él. Pero Jesús les dijo: No hay profeta sin honra, sino en su
58 propia tierra y en su casa. Y no hizo allí muchos milagros, a
causa de la incredulidad de ellos.

14 En aquel tiempo Herodes el tetrarca oyó la fama de Jesús,
2 y dijo a sus criados: Éste es Juan el Bautista; ha resucitado de
3 los muertos, y por eso actúan en él estos poderes. Porque He-
rodes había prendido a Juan, y le había encadenado y metido
en la cárcel, por causa de Herodías, mujer de Felipe su herma-
4, 5 no; porque Juan le decía: No te es lícito tenerla. Y Herodes
quería matarle, pero temía al pueblo; porque tenían a Juan por
6 profeta. Pero cuando se celebraba el cumpleaños de Herodes,
7 la hija de Herodías danzó en medio, y agradó a Herodes, por
lo cual éste le prometió con juramento darle todo lo que pi-
8 diese. Ella, instruida primero por su madre, dijo: Dame aquí

en un plato la cabeza de Juan el Bautista. Entonces el rey se 9
entristeció; pero a causa del juramento, y de los que estaban
con él a la mesa, mandó que se la diesen, y ordenó decapitar a 10
Juan en la cárcel. Y fue traída su cabeza en un plato, y dada a 11
la muchacha; y ella la presentó a su madre. Entonces llegaron 12
sus discípulos, y tomaron el cuerpo y lo enterraron; y fueron y
dieron las nuevas a Jesús. Oyéndolo Jesús, se apartó de allí en 13
una barca a un lugar desierto y apartado; y cuando la gente lo
oyó, le siguió a pie desde las ciudades. Y saliendo Jesús, vio 14
una gran multitud, y tuvo compasión de ellos, y sanó a los que
de ellos estaban enfermos. Cuando anochecía, se acercaron a 15
él sus discípulos, diciendo: El lugar es desierto, y la hora ya
pasada; despide a la multitud, para que vayan por las aldeas
y compren de comer. Jesús les dijo: No tienen necesidad de 16
irse; dadles vosotros de comer. Y ellos dijeron: No tenemos 17
aquí sino cinco panes y dos peces. Él les dijo: Traédmelos 18
acá. Entonces mandó a la gente recostarse sobre la hierba; y 19
tomando los cinco panes y los dos peces, y levantando los ojos
al cielo, bendijo, y partió y dio los panes a los discípulos, y los
discípulos a la multitud. Y comieron todos, y se saciaron; y 20
recogieron lo que sobró de los pedazos, doce cestas llenas. Y 21
los que comieron fueron como cinco mil hombres, sin contar
las mujeres y los niños. En seguida Jesús hizo a sus discípulos 22
entrar en la barca e ir delante de él a la otra ribera, entre tanto
que él despedía a la multitud. Despedida la multitud, subió al 23
monte a orar aparte; y cuando llegó la noche, estaba allí solo.
Y ya la barca estaba en medio del mar, azotada por las olas; 24
porque el viento era contrario. Mas a la cuarta vigilia de la 25
noche, Jesús vino a ellos andando sobre el mar. Y los discí- 26
pulos, viéndole andar sobre el mar, se turbaron, diciendo: ¡Un
fantasma! Y dieron voces de miedo. Pero en seguida Jesús les 27
habló, diciendo: ¡Tened ánimo; yo soy, no temáis! Entonces le 28
respondió Pedro, y dijo: Señor, si eres tú, manda que yo vaya
a ti sobre las aguas. Y él dijo: Ven. Y descendiendo Pedro 29
de la barca, andaba sobre las aguas para ir a Jesús. Pero al 30
ver el fuerte viento, tuvo miedo; y comenzando a hundirse, dio
voces, diciendo: ¡Señor, sálvame! Al momento Jesús, exten- 31

diendo la mano, asió de él, y le dijo: ¡Hombre de poca fe! ¿Por
32 qué dudaste? Y cuando ellos subieron en la barca, se calmó
33 el viento. Entonces los que estaban en la barca vinieron y le
34 adoraron, diciendo: Verdaderamente eres Hijo de Dios. Y ter-
35 minada la travesía, vinieron a tierra de Genesaret. Cuando
le conocieron los hombres de aquel lugar, enviaron noticia por
toda aquella tierra alrededor, y trajeron a él todos los enfer-
36 mos; y le rogaban que les dejase tocar solamente el borde de
su manto; y todos los que lo tocaron, quedaron sanos.

15 Entonces se acercaron a Jesús ciertos escribas y fariseos de
2 Jerusalén, diciendo: ¿Por qué tus discípulos quebrantan la
tradición de los ancianos? Porque no se lavan las manos cuan-
3 do comen pan. Respondiendo él, les dijo: ¿Por qué también
vosotros quebrantáis el mandamiento de Dios por vuestra tra-
4 dición? Porque Dios mandó diciendo: Honra a tu padre y a
tu madre; y: El que maldiga al padre o a la madre, muera
5 irremisiblemente. Pero vosotros decís: Cualquiera que diga a
su padre o a su madre: Es mi ofrenda a Dios todo aquello
6 con que pudiera ayudarte, ya no ha de honrar a su padre
o a su madre. Así habéis invalidado el mandamiento de Dios
7 por vuestra tradición. Hipócritas, bien profetizó de vosotros
8 Isaías, cuando dijo: Este pueblo de labios me honra; Mas su
9 corazón está lejos de mí. Pues en vano me honran, Enseñan-
10 do como doctrinas, mandamientos de hombres. Y llamando
11 a sí a la multitud, les dijo: Oíd, y entended: No lo que entra
en la boca contamina al hombre; mas lo que sale de la boca,
12 esto contamina al hombre. Entonces acercándose sus discí-
pulos, le dijeron: ¿Sabes que los fariseos se ofendieron cuando
13 oyeron esta palabra? Pero respondiendo él, dijo: Toda planta
14 que no plantó mi Padre celestial, será desarraigada. Dejadlos;
son ciegos guías de ciegos; y si el ciego guiare al ciego, ambos
15 caerán en el hoyo. Respondiendo Pedro, le dijo: Explícanos
16 esta parábola. Jesús dijo: ¿También vosotros sois aún sin en-
17 tendimiento? ¿No entendéis que todo lo que entra en la boca
18 va al vientre, y es echado en la letrina? Pero lo que sale de la
19 boca, del corazón sale; y esto contamina al hombre. Porque
del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los
adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios,

las blasfemias. Estas cosas son las que contaminan al hombre; 20
pero el comer con las manos sin lavar no contamina al hombre.
Saliendo Jesús de allí, se fue a la región de Tiro y de Sidón. Y 21, 22
he aquí una mujer cananea que había salido de aquella región
clamaba, diciéndole: ¡Señor, Hijo de David, ten misericordia
de mí! Mi hija es gravemente atormentada por un demonio.
Pero Jesús no le respondió palabra. Entonces acercándose sus 23
discípulos, le rogaron, diciendo: Despídela, pues da voces tras
nosotros. Él respondiendo, dijo: No soy enviado sino a las 24
ovejas perdidas de la casa de Israel. Entonces ella vino y se 25
postró ante él, diciendo: ¡Señor, socórreme! Respondiendo él, 26
dijo: No está bien tomar el pan de los hijos, y echarlo a los
perrillos. Y ella dijo: Sí, Señor; pero aun los perrillos comen 27
de las migajas que caen de la mesa de sus amos. Entonces 28
respondiendo Jesús, dijo: Oh mujer, grande es tu fe; hágase
contigo como quieres. Y su hija fue sanada desde aquella hora.
Pasó Jesús de allí y vino junto al mar de Galilea; y subiendo 29
al monte, se sentó allí. Y se le acercó mucha gente que traía 30
consigo a cojos, ciegos, mudos, mancos, y otros muchos enfer-
mos; y los pusieron a los pies de Jesús, y los sanó; de manera 31
que la multitud se maravillaba, viendo a los mudos hablar, a
los mancos sanados, a los cojos andar, y a los ciegos ver; y glo-
rificaban al Dios de Israel. Y Jesús, llamando a sus discípulos, 32
dijo: Tengo compasión de la gente, porque ya hace tres días
que están conmigo, y no tienen qué comer; y enviarlos en ayu-
nas no quiero, no sea que desmayen en el camino. Entonces 33
sus discípulos le dijeron: ¿De dónde tenemos nosotros tantos
panes en el desierto, para saciar a una multitud tan grande?
Jesús les dijo: ¿Cuántos panes tenéis? Y ellos dijeron: Siete, y 34
unos pocos pececillos. Y mandó a la multitud que se recostase 35
en tierra. Y tomando los siete panes y los peces, dio gracias, 36
los partió y dio a sus discípulos, y los discípulos a la multitud.
Y comieron todos, y se saciaron; y recogieron lo que sobró de 37
los pedazos, siete canastas llenas. Y eran los que habían co- 38
mido, cuatro mil hombres, sin contar las mujeres y los niños.
Entonces, despedida la gente, entró en la barca, y vino a la 39
región de Magdala.

Vinieron los fariseos y los saduceos para tentarle, y le pi- **16**

2 dieron que les mostrase señal del cielo. Mas él respondiendo,
les dijo: Cuando anochece, decís: Buen tiempo; porque el cie-
3 lo tiene arreboles. Y por la mañana: Hoy habrá tempestad;
porque tiene arreboles el cielo nublado. ¡Hipócritas! que sabéis
distinguir el aspecto del cielo, ¡mas las señales de los tiempos
4 no podéis! La generación mala y adúltera demanda señal; pe-
ro señal no le será dada, sino la señal del profeta Jonás. Y
5 dejándolos, se fue. Llegando sus discípulos al otro lado, se
6 habían olvidado de traer pan. Y Jesús les dijo: Mirad, guar-
7 daos de la levadura de los fariseos y de los saduceos. Ellos
pensaban dentro de sí, diciendo: Esto dice porque no trajimos
8 pan. Y entendiéndolo Jesús, les dijo: ¿Por qué pensáis den-
9 tro de vosotros, hombres de poca fe, que no tenéis pan? ¿No
entendéis aún, ni os acordáis de los cinco panes entre cinco
10 mil hombres, y cuántas cestas recogisteis? ¿Ni de los siete pa-
11 nes entre cuatro mil, y cuántas canastas recogisteis? ¿Cómo
es que no entendéis que no fue por el pan que os dije que os
guardaseis de la levadura de los fariseos y de los saduceos?
12 Entonces entendieron que no les había dicho que se guardasen
de la levadura del pan, sino de la doctrina de los fariseos y de
13 los saduceos. Viniendo Jesús a la región de Cesarea de Filipo,
preguntó a sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres
14 que es el Hijo del Hombre? Ellos dijeron: Unos, Juan el Bau-
tista; otros, Elías; y otros, Jeremías, o alguno de los profetas.
15, 16 Él les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? Respondiendo
Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.
17 Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo
de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre
18 que está en los cielos. Y yo también te digo, que tú eres Pedro,
y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades
19 no prevalecerán contra ella. Y a ti te daré las llaves del reino
de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los
cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los
20 cielos. Entonces mandó a sus discípulos que a nadie dijesen
21 que él era Jesús el Cristo. Desde entonces comenzó Jesús a
declarar a sus discípulos que le era necesario ir a Jerusalén
y padecer mucho de los ancianos, de los principales sacerdo-
tes y de los escribas; y ser muerto, y resucitar al tercer día.

Entonces Pedro, tomándolo aparte, comenzó a reconvenirle, 22
diciendo: Señor, ten compasión de ti; en ninguna manera esto
te acontezca. Pero él, volviéndose, dijo a Pedro: ¡Quítate de 23
delante de mí, Satanás!; me eres tropiezo, porque no pones la
mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres. Entonces 24
Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí,
niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame. Porque todo 25
el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda
su vida por causa de mí, la hallará. Porque ¿qué aprovechará 26
al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O
qué recompensa dará el hombre por su alma? Porque el Hijo 27
del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y
entonces pagará a cada uno conforme a sus obras. De cierto 28
os digo que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán
la muerte, hasta que hayan visto al Hijo del Hombre viniendo
en su reino.

Seis días después, Jesús tomó a Pedro, a Jacobo y a Juan **17**
su hermano, y los llevó aparte a un monte alto; y se trans- 2
figuró delante de ellos, y resplandeció su rostro como el sol,
y sus vestidos se hicieron blancos como la luz. Y he aquí les 3
aparecieron Moisés y Elías, hablando con él. Entonces Pedro 4
dijo a Jesús: Señor, bueno es para nosotros que estemos aquí;
si quieres, hagamos aquí tres enramadas: una para ti, otra pa-
ra Moisés, y otra para Elías. Mientras él aún hablaba, una 5
nube de luz los cubrió; y he aquí una voz desde la nube, que
decía: Éste es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a
él oíd. Al oír esto los discípulos, se postraron sobre sus ros- 6
tros, y tuvieron gran temor. Entonces Jesús se acercó y los 7
tocó, y dijo: Levantaos, y no temáis. Y alzando ellos los ojos, 8
a nadie vieron sino a Jesús solo. Cuando descendieron del 9
monte, Jesús les mandó, diciendo: No digáis a nadie la visión,
hasta que el Hijo del Hombre resucite de los muertos. En- 10
tonces sus discípulos le preguntaron, diciendo: ¿Por qué, pues,
dicen los escribas que es necesario que Elías venga primero?
Respondiendo Jesús, les dijo: A la verdad, Elías viene primero, 11
y restaurará todas las cosas. Mas os digo que Elías ya vino, y 12
no le conocieron, sino que hicieron con él todo lo que quisieron;
así también el Hijo del Hombre padecerá de ellos. Entonces 13

los discípulos comprendieron que les había hablado de Juan el
14 Bautista. Cuando llegaron al gentío, vino a él un hombre que
15 se arrodilló delante de él, diciendo: Señor, ten misericordia de
mi hijo, que es lunático, y padece muchísimo; porque muchas
16 veces cae en el fuego, y muchas en el agua. Y lo he traído
17 a tus discípulos, pero no le han podido sanar. Respondiendo
Jesús, dijo: ¡Oh generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuán-
do he de estar con vosotros? ¿Hasta cuándo os he de soportar?
18 Traédmelo acá. Y reprendió Jesús al demonio, el cual salió del
19 muchacho, y éste quedó sano desde aquella hora. Viniendo en-
tonces los discípulos a Jesús, aparte, dijeron: ¿Por qué nosotros
20 no pudimos echarlo fuera? Jesús les dijo: Por vuestra poca fe;
porque de cierto os digo, que si tuviereis fe como un grano de
mostaza, diréis a este monte: Pásate de aquí allá, y se pasará;
21 y nada os será imposible. Pero este género no sale sino con
22 oración y ayuno. Estando ellos en Galilea, Jesús les dijo: El
23 Hijo del Hombre será entregado en manos de hombres, y le
matarán; mas al tercer día resucitará. Y ellos se entristecieron
24 en gran manera. Cuando llegaron a Capernaúm, vinieron a
Pedro los que cobraban las dos dracmas, y le dijeron: ¿Vuestro
25 Maestro no paga las dos dracmas? Él dijo: Sí. Y al entrar
él en casa, Jesús le habló primero, diciendo: ¿Qué te parece,
Simón? Los reyes de la tierra, ¿de quiénes cobran los tributos
26 o los impuestos? ¿De sus hijos, o de los extraños? Pedro le
respondió: De los extraños. Jesús le dijo: Luego los hijos están
27 exentos. Sin embargo, para no ofenderles, ve al mar, y echa
el anzuelo, y el primer pez que saques, tómalo, y al abrirle la
boca, hallarás un estatero; tómalo, y dáselo por mí y por ti.

18 En aquel tiempo los discípulos vinieron a Jesús, diciendo:
2 ¿Quién es el mayor en el reino de los cielos? Y llamando Je-
3 sús a un niño, lo puso en medio de ellos, y dijo: De cierto os
digo, que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis
4 en el reino de los cielos. Así que, cualquiera que se humille
5 como este niño, ése es el mayor en el reino de los cielos. Y
cualquiera que reciba en mi nombre a un niño como éste, a mí
6 me recibe. Y cualquiera que haga tropezar a alguno de estos
pequeños que creen en mí, mejor le fuera que se le colgase al
cuello una piedra de molino de asno, y que se le hundiese en

lo profundo del mar. ¡Ay del mundo por los tropiezos! porque 7
es necesario que vengan tropiezos, pero ¡ay de aquel hombre
por quien viene el tropiezo! Por tanto, si tu mano o tu pie te 8
es ocasión de caer, córtalo y échalo de ti; mejor te es entrar en
la vida cojo o manco, que teniendo dos manos o dos pies ser
echado en el fuego eterno. Y si tu ojo te es ocasión de caer, 9
sácalo y échalo de ti; mejor te es entrar con un solo ojo en la
vida, que teniendo dos ojos ser echado en el infierno de fuego.
Mirad que no menospreciéis a uno de estos pequeños; porque 10
os digo que sus ángeles en los cielos ven siempre el rostro de
mi Padre que está en los cielos. Porque el Hijo del Hombre ha 11
venido para salvar lo que se había perdido. ¿Qué os parece? 12
Si un hombre tiene cien ovejas, y se descarría una de ellas,
¿no deja las noventa y nueve y va por los montes a buscar la
que se había descarriado? Y si acontece que la encuentra, de 13
cierto os digo que se regocija más por aquélla, que por las no-
venta y nueve que no se descarriaron. Así, no es la voluntad 14
de vuestro Padre que está en los cielos, que se pierda uno de
estos pequeños. Por tanto, si tu hermano peca contra ti, ve y 15
repréndele estando tú y él solos; si te oyere, has ganado a tu
hermano. Mas si no te oyere, toma aún contigo a uno o dos, 16
para que en boca de dos o tres testigos conste toda palabra.
Si no los oyere a ellos, dilo a la iglesia; y si no oyere a la iglesia, 17
tenle por gentil y publicano. De cierto os digo que todo lo que 18
atéis en la tierra, será atado en el cielo; y todo lo que desatéis
en la tierra, será desatado en el cielo. Otra vez os digo, que si 19
dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de
cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que
está en los cielos. Porque donde están dos o tres congregados 20
en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos. Entonces se le 21
acercó Pedro y le dijo: Señor, ¿cuántas veces perdonaré a mi
hermano que peque contra mí? ¿Hasta siete? Jesús le dijo: No 22
te digo hasta siete, sino aun hasta setenta veces siete. Por lo 23
cual el reino de los cielos es semejante a un rey que quiso hacer
cuentas con sus siervos. Y comenzando a hacer cuentas, le fue 24
presentado uno que le debía diez mil talentos. A éste, como 25
no pudo pagar, ordenó su señor venderle, y a su mujer e hijos,
y todo lo que tenía, para que se le pagase la deuda. Enton- 26

ces aquel siervo, postrado, le suplicaba, diciendo: Señor, ten
27 paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo. El señor de aquel
siervo, movido a misericordia, le soltó y le perdonó la deuda.
28 Pero saliendo aquel siervo, halló a uno de sus consiervos, que
le debía cien denarios; y asiendo de él, le ahogaba, diciendo:
29 Págame lo que me debes. Entonces su consiervo, postrándose
a sus pies, le rogaba diciendo: Ten paciencia conmigo, y yo
30 te lo pagaré todo. Mas él no quiso, sino fue y le echó en la
31 cárcel, hasta que pagase la deuda. Viendo sus consiervos lo
que pasaba, se entristecieron mucho, y fueron y refirieron a
32 su señor todo lo que había pasado. Entonces, llamándole su
señor, le dijo: Siervo malvado, toda aquella deuda te perdoné,
33 porque me rogaste. ¿No debías tú también tener misericordia
34 de tu consiervo, como yo tuve misericordia de ti? Entonces
su señor, enojado, le entregó a los verdugos, hasta que paga-
35 se todo lo que le debía. Así también mi Padre celestial hará
con vosotros si no perdonáis de todo corazón cada uno a su
hermano sus ofensas.

19 Aconteció que cuando Jesús terminó estas palabras, se ale-
jó de Galilea, y fue a las regiones de Judea al otro lado del
2 Jordán. Y le siguieron grandes multitudes, y los sanó allí.
3 Entonces vinieron a él los fariseos, tentándole y diciéndole:
¿Es lícito al hombre repudiar a su mujer por cualquier cau-
4 sa? Él, respondiendo, les dijo: ¿No habéis leído que el que los
5 hizo al principio, varón y hembra los hizo, y dijo: Por esto
el hombre dejará padre y madre, y se unirá a su mujer, y los
6 dos serán una sola carne? Así que no son ya más dos, sino
una sola carne; por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el
7 hombre. Le dijeron: ¿Por qué, pues, mandó Moisés dar carta
8 de divorcio, y repudiarla? Él les dijo: Por la dureza de vues-
tro corazón Moisés os permitió repudiar a vuestras mujeres;
9 mas al principio no fue así. Y yo os digo que cualquiera que
repudia a su mujer, salvo por causa de fornicación, y se casa
con otra, adultera; y el que se casa con la repudiada, adultera.
10 Le dijeron sus discípulos: Si así es la condición del hombre con
11 su mujer, no conviene casarse. Entonces él les dijo: No todos
son capaces de recibir esto, sino aquellos a quienes es dado.

Pues hay eunucos que nacieron así del vientre de su madre, y 12
hay eunucos que son hechos eunucos por los hombres, y hay
eunucos que a sí mismos se hicieron eunucos por causa del rei-
no de los cielos. El que sea capaz de recibir esto, que lo reciba.
Entonces le fueron presentados unos niños, para que pusiese 13
las manos sobre ellos, y orase; y los discípulos les reprendie-
ron. Pero Jesús dijo: Dejad a los niños venir a mí, y no se 14
lo impidáis; porque de los tales es el reino de los cielos. Y 15
habiendo puesto sobre ellos las manos, se fue de allí. Enton- 16
ces vino uno y le dijo: Maestro bueno, ¿qué bien haré para
tener la vida eterna? Él le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? 17
Ninguno hay bueno sino uno: Dios. Mas si quieres entrar en
la vida, guarda los mandamientos. Le dijo: ¿Cuáles? Y Jesús 18
dijo: No matarás. No adulterarás. No hurtarás. No dirás fal-
so testimonio. Honra a tu padre y a tu madre; y, Amarás a 19
tu prójimo como a ti mismo. El joven le dijo: Todo esto lo 20
he guardado desde mi juventud. ¿Qué más me falta? Jesús 21
le dijo: Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes, y
dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven y sígue-
me. Oyendo el joven esta palabra, se fue triste, porque tenía 22
muchas posesiones. Entonces Jesús dijo a sus discípulos: De 23
cierto os digo, que difícilmente entrará un rico en el reino de
los cielos. Otra vez os digo, que es más fácil pasar un came- 24
llo por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de
Dios. Sus discípulos, oyendo esto, se asombraron en gran ma- 25
nera, diciendo: ¿Quién, pues, podrá ser salvo? Y mirándolos 26
Jesús, les dijo: Para los hombres esto es imposible; mas para
Dios todo es posible. Entonces respondiendo Pedro, le dijo: 27
He aquí, nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido;
¿qué, pues, tendremos? Y Jesús les dijo: De cierto os digo que 28
en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se siente en el
trono de su gloria, vosotros que me habéis seguido también
os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus
de Israel. Y cualquiera que haya dejado casas, o hermanos, 29
o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por
mi nombre, recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna.
Pero muchos primeros serán postreros, y postreros, primeros. 30

Porque el reino de los cielos es semejante a un hombre, pa- **20**

dre de familia, que salió por la mañana a contratar obreros
2 para su viña. Y habiendo convenido con los obreros en un
3 denario al día, los envió a su viña. Saliendo cerca de la hora
tercera del día, vio a otros que estaban en la plaza desocupa-
4 dos; y les dijo: Id también vosotros a mi viña, y os daré lo
5 que sea justo. Y ellos fueron. Salió otra vez cerca de las horas
6 sexta y novena, e hizo lo mismo. Y saliendo cerca de la hora
undécima, halló a otros que estaban desocupados; y les dijo:
7 ¿Por qué estáis aquí todo el día desocupados? Le dijeron: Por-
que nadie nos ha contratado. Él les dijo: Id también vosotros
8 a la viña, y recibiréis lo que sea justo. Cuando llegó la noche,
el señor de la viña dijo a su mayordomo: Llama a los obreros
y págales el jornal, comenzando desde los postreros hasta los
9 primeros. Y al venir los que habían ido cerca de la hora un-
10 décima, recibieron cada uno un denario. Al venir también los
primeros, pensaron que habían de recibir más; pero también
11 ellos recibieron cada uno un denario. Y al recibirlo, murmura-
12 ban contra el padre de familia, diciendo: Estos postreros han
trabajado una sola hora, y los has hecho iguales a nosotros, que
13 hemos soportado la carga y el calor del día. Él, respondiendo,
dijo a uno de ellos: Amigo, no te hago agravio; ¿no conviniste
14 conmigo en un denario? Toma lo que es tuyo, y vete; pero
15 quiero dar a este postrero, como a ti. ¿No me es lícito ha-
cer lo que quiero con lo mío? ¿O tienes tú envidia, porque yo
16 soy bueno? Así, los primeros serán postreros, y los postreros,
primeros; porque muchos son llamados, mas pocos escogidos.
17 Subiendo Jesús a Jerusalén, tomó a sus doce discípulos aparte
18 en el camino, y les dijo: He aquí subimos a Jerusalén, y el Hijo
del Hombre será entregado a los principales sacerdotes y a los
19 escribas, y le condenarán a muerte; y le entregarán a los gen-
tiles para que le escarnezcan, le azoten, y le crucifiquen; mas
20 al tercer día resucitará. Entonces se le acercó la madre de los
hijos de Zebedeo con sus hijos, postrándose ante él y pidiéndo-
21 le algo. Él le dijo: ¿Qué quieres? Ella le dijo: Ordena que en
tu reino se sienten estos dos hijos míos, el uno a tu derecha, y
22 el otro a tu izquierda. Entonces Jesús respondiendo, dijo: No
sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber del vaso que yo he de beber,

y ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado? Y
ellos le dijeron: Podemos. Él les dijo: A la verdad, de mi vaso 23
beberéis, y con el bautismo con que yo soy bautizado, seréis
bautizados; pero el sentaros a mi derecha y a mi izquierda, no
es mío darlo, sino a aquellos para quienes está preparado por
mi Padre. Cuando los diez oyeron esto, se enojaron contra los 24
dos hermanos. Entonces Jesús, llamándolos, dijo: Sabéis que 25
los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y los
que son grandes ejercen sobre ellas potestad. Mas entre vos- 26
otros no será así, sino que el que quiera hacerse grande entre
vosotros será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero 27
entre vosotros será vuestro siervo; como el Hijo del Hombre 28
no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida
en rescate por muchos. Al salir ellos de Jericó, le seguía una 29
gran multitud. Y dos ciegos que estaban sentados junto al 30
camino, cuando oyeron que Jesús pasaba, clamaron, diciendo:
¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de nosotros! Y la gen- 31
te les reprendió para que callasen; pero ellos clamaban más,
diciendo: ¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de nosotros!
Y deteniéndose Jesús, los llamó, y les dijo: ¿Qué queréis que os 32
haga? Ellos le dijeron: Señor, que sean abiertos nuestros ojos. 33
Entonces Jesús, compadecido, les tocó los ojos, y en seguida 34
recibieron la vista; y le siguieron.

Cuando se acercaron a Jerusalén, y vinieron a Betfagé, al **21**
monte de los Olivos, Jesús envió dos discípulos, diciéndoles: Id 2
a la aldea que está enfrente de vosotros, y luego hallaréis una
asna atada, y un pollino con ella; desatadla, y traédmelos. Y 3
si alguien os dijere algo, decid: El Señor los necesita; y luego los
enviará. Todo esto aconteció para que se cumpliese lo dicho 4
por el profeta, cuando dijo: Decid a la hija de Sion: He aquí, 5
tu Rey viene a ti, Manso, y sentado sobre una asna, Sobre
un pollino, hijo de animal de carga. Y los discípulos fueron, e 6
hicieron como Jesús les mandó; y trajeron el asna y el pollino, 7
y pusieron sobre ellos sus mantos; y él se sentó encima. Y 8
la multitud, que era muy numerosa, tendía sus mantos en el
camino; y otros cortaban ramas de los árboles, y las tendían
en el camino. Y la gente que iba delante y la que iba detrás 9
aclamaba, diciendo: ¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el

que viene en el nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas!
10 Cuando entró él en Jerusalén, toda la ciudad se conmovió,
11 diciendo: ¿Quién es éste? Y la gente decía: Éste es Jesús el
12 profeta, de Nazaret de Galilea. Y entró Jesús en el templo de
Dios, y echó fuera a todos los que vendían y compraban en el
templo, y volcó las mesas de los cambistas, y las sillas de los
13 que vendían palomas; y les dijo: Escrito está: Mi casa, casa
de oración será llamada; mas vosotros la habéis hecho cueva
14 de ladrones. Y vinieron a él en el templo ciegos y cojos, y
15 los sanó. Pero los principales sacerdotes y los escribas, viendo
las maravillas que hacía, y a los muchachos aclamando en el
templo y diciendo: ¡Hosanna al Hijo de David! se indignaron,
16 y le dijeron: ¿Oyes lo que éstos dicen? Y Jesús les dijo: Sí;
¿nunca leísteis: De la boca de los niños y de los que maman
17 Perfeccionaste la alabanza? Y dejándolos, salió fuera de la
18 ciudad, a Betania, y posó allí. Por la mañana, volviendo a la
19 ciudad, tuvo hambre. Y viendo una higuera cerca del camino,
vino a ella, y no halló nada en ella, sino hojas solamente; y le
dijo: Nunca jamás nazca de ti fruto. Y luego se secó la higuera.
20 Viendo esto los discípulos, decían maravillados: ¿Cómo es que
21 se secó en seguida la higuera? Respondiendo Jesús, les dijo:
De cierto os digo, que si tuviereis fe, y no dudareis, no sólo
haréis esto de la higuera, sino que si a este monte dijereis:
22 Quítate y échate en el mar, será hecho. Y todo lo que pidiereis
23 en oración, creyendo, lo recibiréis. Cuando vino al templo, los
principales sacerdotes y los ancianos del pueblo se acercaron a
él mientras enseñaba, y le dijeron: ¿Con qué autoridad haces
24 estas cosas? ¿y quién te dio esta autoridad? Respondiendo
Jesús, les dijo: Yo también os haré una pregunta, y si me la
contestáis, también yo os diré con qué autoridad hago estas
25 cosas. El bautismo de Juan, ¿de dónde era? ¿Del cielo, o de
los hombres? Ellos entonces discutían entre sí, diciendo: Si
26 decimos, del cielo, nos dirá: ¿Por qué, pues, no le creísteis? Y
si decimos, de los hombres, tememos al pueblo; porque todos
27 tienen a Juan por profeta. Y respondiendo a Jesús, dijeron:
No sabemos. Y él también les dijo: Tampoco yo os digo con qué
28 autoridad hago estas cosas. Pero ¿qué os parece? Un hombre

tenía dos hijos, y acercándose al primero, le dijo: Hijo, ve hoy
a trabajar en mi viña. Respondiendo él, dijo: No quiero; pero 29
después, arrepentido, fue. Y acercándose al otro, le dijo de la 30
misma manera; y respondiendo él, dijo: Sí, señor, voy. Y no
fue. ¿Cuál de los dos hizo la voluntad de su padre? Dijeron 31
ellos: El primero. Jesús les dijo: De cierto os digo, que los
publicanos y las rameras van delante de vosotros al reino de
Dios. Porque vino a vosotros Juan en camino de justicia, y 32
no le creísteis; pero los publicanos y las rameras le creyeron; y
vosotros, viendo esto, no os arrepentisteis después para creerle.
Oíd otra parábola: Hubo un hombre, padre de familia, el cual 33
plantó una viña, la cercó de vallado, cavó en ella un lagar,
edificó una torre, y la arrendó a unos labradores, y se fue
lejos. Y cuando se acercó el tiempo de los frutos, envió sus 34
siervos a los labradores, para que recibiesen sus frutos. Mas 35
los labradores, tomando a los siervos, a uno golpearon, a otro
mataron, y a otro apedrearon. Envió de nuevo otros siervos, 36
más que los primeros; e hicieron con ellos de la misma manera.
Finalmente les envió su hijo, diciendo: Tendrán respeto a mi 37
hijo. Mas los labradores, cuando vieron al hijo, dijeron entre 38
sí: Éste es el heredero; venid, matémosle, y apoderémonos de
su heredad. Y tomándole, le echaron fuera de la viña, y le 39
mataron. Cuando venga, pues, el señor de la viña, ¿qué hará 40
a aquellos labradores? Le dijeron: A los malos destruirá sin 41
misericordia, y arrendará su viña a otros labradores, que le
paguen el fruto a su tiempo. Jesús les dijo: ¿Nunca leísteis 42
en las Escrituras: La piedra que desecharon los edificadores,
Ha venido a ser cabeza del ángulo. El Señor ha hecho esto, Y
es cosa maravillosa a nuestros ojos? Por tanto os digo, que el 43
reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado a gente que
produzca los frutos de él. Y el que cayere sobre esta piedra 44
será quebrantado; y sobre quien ella cayere, le desmenuzará.
Y oyendo sus parábolas los principales sacerdotes y los fariseos, 45
entendieron que hablaba de ellos. Pero al buscar cómo echarle 46
mano, temían al pueblo, porque éste le tenía por profeta.

Respondiendo Jesús, les volvió a hablar en parábolas, di- **22**
ciendo: El reino de los cielos es semejante a un rey que hizo 2

3 fiesta de bodas a su hijo; y envió a sus siervos a llamar a los
4 convidados a las bodas; mas éstos no quisieron venir. Volvió a
enviar otros siervos, diciendo: Decid a los convidados: He aquí,
he preparado mi comida; mis toros y animales engordados han
5 sido muertos, y todo está dispuesto; venid a las bodas. Mas
ellos, sin hacer caso, se fueron, uno a su labranza, y otro a sus
6 negocios; y otros, tomando a los siervos, los afrentaron y los
7 mataron. Al oírlo el rey, se enojó; y enviando sus ejércitos,
8 destruyó a aquellos homicidas, y quemó su ciudad. Entonces
dijo a sus siervos: Las bodas a la verdad están preparadas; mas
9 los que fueron convidados no eran dignos. Id, pues, a las sali-
10 das de los caminos, y llamad a las bodas a cuantos halléis. Y
saliendo los siervos por los caminos, juntaron a todos los que
hallaron, juntamente malos y buenos; y las bodas fueron llenas
11 de convidados. Y entró el rey para ver a los convidados, y vio
12 allí a un hombre que no estaba vestido de boda. Y le dijo:
Amigo, ¿cómo entraste aquí, sin estar vestido de boda? Mas
13 él enmudeció. Entonces el rey dijo a los que servían: Atadle
de pies y manos, y echadle en las tinieblas de afuera; allí será
14 el lloro y el crujir de dientes. Porque muchos son llamados, y
15 pocos escogidos. Entonces se fueron los fariseos y consultaron
16 cómo sorprenderle en alguna palabra. Y le enviaron los discí-
pulos de ellos con los herodianos, diciendo: Maestro, sabemos
que eres amante de la verdad, y que enseñas con verdad el
camino de Dios, y que no te cuidas de nadie, porque no mi-
17 ras la apariencia de los hombres. Dinos, pues, qué te parece:
18 ¿Es lícito dar tributo a César, o no? Pero Jesús, conociendo
la malicia de ellos, les dijo: ¿Por qué me tentáis, hipócritas?
19 Mostradme la moneda del tributo. Y ellos le presentaron un
20 denario. Entonces les dijo: ¿De quién es esta imagen, y la ins-
21 cripción? Le dijeron: De César. Y les dijo: Dad, pues, a César
22 lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios. Oyendo esto, se
23 maravillaron, y dejándole, se fueron. Aquel día vinieron a él
los saduceos, que dicen que no hay resurrección, y le pregun-
24 taron, diciendo: Maestro, Moisés dijo: Si alguno muriere sin
hijos, su hermano se casará con su mujer, y levantará descen-
25 dencia a su hermano. Hubo, pues, entre nosotros siete herma-
nos; el primero se casó, y murió; y no teniendo descendencia,

dejó su mujer a su hermano. De la misma manera también el 26
segundo, y el tercero, hasta el séptimo. Y después de todos 27
murió también la mujer. En la resurrección, pues, ¿de cuál de 28
los siete será ella mujer, ya que todos la tuvieron? Entonces 29
respondiendo Jesús, les dijo: Erráis, ignorando las Escrituras
y el poder de Dios. Porque en la resurrección ni se casarán ni 30
se darán en casamiento, sino serán como los ángeles de Dios
en el cielo. Pero respecto a la resurrección de los muertos, ¿no 31
habéis leído lo que os fue dicho por Dios, cuando dijo: Yo soy 32
el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob? Dios
no es Dios de muertos, sino de vivos. Oyendo esto la gente, 33
se admiraba de su doctrina. Entonces los fariseos, oyendo que 34
había hecho callar a los saduceos, se juntaron a una. Y uno 35
de ellos, intérprete de la ley, preguntó por tentarle, diciendo:
Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la ley? Jesús le 36, 37
dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda
tu alma, y con toda tu mente. Éste es el primero y grande 38
mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu pró- 39
jimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende 40
toda la ley y los profetas. Y estando juntos los fariseos, Jesús 41
les preguntó, diciendo: ¿Qué pensáis del Cristo? ¿De quién es 42
hijo? Le dijeron: De David. Él les dijo: ¿Pues cómo David en 43
el Espíritu le llama Señor, diciendo: Dijo el Señor a mi Señor: 44
Siéntate a mi derecha, Hasta que ponga a tus enemigos por
estrado de tus pies? Pues si David le llama Señor, ¿cómo es 45
su hijo? Y nadie le podía responder palabra; ni osó alguno 46
desde aquel día preguntarle más.

Entonces habló Jesús a la gente y a sus discípulos, diciendo: **23**
En la cátedra de Moisés se sientan los escribas y los fariseos. 2
Así que, todo lo que os digan que guardéis, guardadlo y ha- 3
cedlo; mas no hagáis conforme a sus obras, porque dicen, y
no hacen. Porque atan cargas pesadas y difíciles de llevar, y 4
las ponen sobre los hombros de los hombres; pero ellos ni con
un dedo quieren moverlas. Antes, hacen todas sus obras para 5
ser vistos por los hombres. Pues ensanchan sus filacterias, y
extienden los flecos de sus mantos; y aman los primeros asien- 6
tos en las cenas, y las primeras sillas en las sinagogas, y las 7

salutaciones en las plazas, y que los hombres los llamen: Rabí,
8 Rabí. Pero vosotros no queráis que os llamen Rabí; porque
uno es vuestro Maestro, el Cristo, y todos vosotros sois herma-
9 nos. Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra; porque
10 uno es vuestro Padre, el que está en los cielos. Ni seáis llama-
11 dos maestros; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo. El
12 que es el mayor de vosotros, sea vuestro siervo. Porque el que
se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecí-
13 do. Mas ¡ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque
cerráis el reino de los cielos delante de los hombres; pues ni en-
14 tráis vosotros, ni dejáis entrar a los que están entrando. ¡Ay
de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque devoráis las
casas de las viudas, y como pretexto hacéis largas oraciones;
15 por esto recibiréis mayor condenación. ¡Ay de vosotros, escri-
bas y fariseos, hipócritas! porque recorréis mar y tierra para
hacer un prosélito, y una vez hecho, le hacéis dos veces más
16 hijo del infierno que vosotros. ¡Ay de vosotros, guías ciegos!
que decís: Si alguno jura por el templo, no es nada; pero si
17 alguno jura por el oro del templo, es deudor. ¡Insensatos y
ciegos! porque ¿cuál es mayor, el oro, o el templo que santifi-
18 ca al oro? También decís: Si alguno jura por el altar, no es
nada; pero si alguno jura por la ofrenda que está sobre él, es
19 deudor. ¡Necios y ciegos! porque ¿cuál es mayor, la ofrenda, o
20 el altar que santifica la ofrenda? Pues el que jura por el altar,
21 jura por él, y por todo lo que está sobre él; y el que jura por
22 el templo, jura por él, y por el que lo habita; y el que jura
por el cielo, jura por el trono de Dios, y por aquel que está
23 sentado en él. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!
porque diezmáis la menta y el eneldo y el comino, y dejáis lo
más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe.
24 Esto era necesario hacer, sin dejar de hacer aquello. ¡Guías
25 ciegos, que coláis el mosquito, y tragáis el camello! ¡Ay de
vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque limpiáis lo de
fuera del vaso y del plato, pero por dentro estáis llenos de ro-
26 bo y de injusticia. ¡Fariseo ciego! Limpia primero lo de dentro
del vaso y del plato, para que también lo de fuera sea limpio.
27 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque sois se-
mejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera, a la verdad,

se muestran hermosos, mas por dentro están llenos de huesos
de muertos y de toda inmundicia. Así también vosotros por 28
fuera, a la verdad, os mostráis justos a los hombres, pero por
dentro estáis llenos de hipocresía e iniquidad. ¡Ay de vosotros, 29
escribas y fariseos, hipócritas! porque edificáis los sepulcros de
los profetas, y adornáis los monumentos de los justos, y decís: 30
Si hubiésemos vivido en los días de nuestros padres, no hubié-
ramos sido sus cómplices en la sangre de los profetas. Así que 31
dais testimonio contra vosotros mismos, de que sois hijos de
aquellos que mataron a los profetas. ¡Vosotros también llenad 32
la medida de vuestros padres! ¡Serpientes, generación de ví- 33
boras! ¿Cómo escaparéis de la condenación del infierno? Por 34
tanto, he aquí yo os envío profetas y sabios y escribas; y de
ellos, a unos mataréis y crucificaréis, y a otros azotaréis en
vuestras sinagogas, y perseguiréis de ciudad en ciudad; para 35
que venga sobre vosotros toda la sangre justa que se ha derra-
mado sobre la tierra, desde la sangre de Abel el justo hasta la
sangre de Zacarías hijo de Berequías, a quien matasteis entre
el templo y el altar. De cierto os digo que todo esto vendrá 36
sobre esta generación. ¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los 37
profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces
quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos
debajo de las alas, y no quisiste! He aquí vuestra casa os es 38
dejada desierta. Porque os digo que desde ahora no me veréis, 39
hasta que digáis: Bendito el que viene en el nombre del Señor.

Cuando Jesús salió del templo y se iba, se acercaron sus dis- **24**
cípulos para mostrarle los edificios del templo. Respondiendo 2
él, les dijo: ¿Veis todo esto? De cierto os digo, que no quedará
aquí piedra sobre piedra, que no sea derribada. Y estando él 3
sentado en el monte de los Olivos, los discípulos se le acercaron
aparte, diciendo: Dinos, ¿cuándo serán estas cosas, y qué señal
habrá de tu venida, y del fin del siglo? Respondiendo Jesús, 4
les dijo: Mirad que nadie os engañe. Porque vendrán muchos 5
en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y a muchos engaña-
rán. Y oiréis de guerras y rumores de guerras; mirad que no 6
os turbéis, porque es necesario que todo esto acontezca; pero
aún no es el fin. Porque se levantará nación contra nación, 7
y reino contra reino; y habrá pestes, y hambres, y terremotos

8 en diferentes lugares. Y todo esto será principio de dolores.
9 Entonces os entregarán a tribulación, y os matarán, y seréis
10 aborrecidos de todas las gentes por causa de mi nombre. Muchos tropezarán entonces, y se entregarán unos a otros, y unos
11 a otros se aborrecerán. Y muchos falsos profetas se levanta-
12 rán, y engañarán a muchos; y por haberse multiplicado la
13 maldad, el amor de muchos se enfriará. Mas el que persevere
14 hasta el fin, éste será salvo. Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin. Por tanto, cuando veáis en el
15 lugar santo la abominación desoladora de que habló el profeta
16 Daniel (el que lee, entienda), entonces los que estén en Judea,
17 huyan a los montes. El que esté en la azotea, no descienda
18 para tomar algo de su casa; y el que esté en el campo, no
19 vuelva atrás para tomar su capa. Mas ¡ay de las que estén
20 encintas, y de las que críen en aquellos días! Orad, pues, que
21 vuestra huida no sea en invierno ni en día de reposo; porque habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el
22 principio del mundo hasta ahora, ni la habrá. Y si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo; mas por causa de
23 los escogidos, aquellos días serán acortados. Entonces, si alguno os dijere: Mirad, aquí está el Cristo, o mirad, allí está,
24 no lo creáis. Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que
25 engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos. Ya os lo he
26 dicho antes. Así que, si os dijeren: Mirad, está en el desierto,
27 no salgáis; o mirad, está en los aposentos, no lo creáis. Porque como el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del Hombre.
28 Porque dondequiera que estuviere el cuerpo muerto, allí se
29 juntarán las águilas. E inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias
30 de los cielos serán conmovidas. Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo
31 sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria. Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus esco-

gidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta
el otro. De la higuera aprended la parábola: Cuando ya su 32
rama está tierna, y brotan las hojas, sabéis que el verano está
cerca. Así también vosotros, cuando veáis todas estas cosas, 33
conoced que está cerca, a las puertas. De cierto os digo, que 34
no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca. El 35
cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. Pero 36
del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos,
sino sólo mi Padre. Mas como en los días de Noé, así será la 37
venida del Hijo del Hombre. Porque como en los días antes 38
del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando
en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, y no 39
entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así
será también la venida del Hijo del Hombre. Entonces esta- 40
rán dos en el campo; el uno será tomado, y el otro será dejado.
Dos mujeres estarán moliendo en un molino; la una será to- 41
mada, y la otra será dejada. Velad, pues, porque no sabéis a 42
qué hora ha de venir vuestro Señor. Pero sabed esto, que si el 43
padre de familia supiese a qué hora el ladrón habría de venir,
velaría, y no dejaría minar su casa. Por tanto, también voso- 44
tros estad preparados; porque el Hijo del Hombre vendrá a la
hora que no pensáis. ¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente, 45
al cual puso su señor sobre su casa para que les dé el alimento
a tiempo? Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su se- 46
ñor venga, le halle haciendo así. De cierto os digo que sobre 47
todos sus bienes le pondrá. Pero si aquel siervo malo dijere en 48
su corazón: Mi señor tarda en venir; y comenzare a golpear 49
a sus consiervos, y aun a comer y a beber con los borrachos,
vendrá el señor de aquel siervo en día que éste no espera, y a 50
la hora que no sabe, y lo castigará duramente, y pondrá su 51
parte con los hipócritas; allí será el lloro y el crujir de dientes.

Entonces el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes **25**
que tomando sus lámparas, salieron a recibir al esposo. Cin- 2
co de ellas eran prudentes y cinco insensatas. Las insensatas, 3
tomando sus lámparas, no tomaron consigo aceite; mas las 4
prudentes tomaron aceite en sus vasijas, juntamente con sus
lámparas. Y tardándose el esposo, cabecearon todas y se dur- 5
mieron. Y a la medianoche se oyó un clamor: ¡Aquí viene el 6

7 esposo; salid a recibirle! Entonces todas aquellas vírgenes se
8 levantaron, y arreglaron sus lámparas. Y las insensatas dije-
ron a las prudentes: Dadnos de vuestro aceite; porque nuestras
9 lámparas se apagan. Mas las prudentes respondieron dicien-
do: Para que no nos falte a nosotras y a vosotras, id más bien a
10 los que venden, y comprad para vosotras mismas. Pero mien-
tras ellas iban a comprar, vino el esposo; y las que estaban
preparadas entraron con él a las bodas; y se cerró la puerta.
11 Después vinieron también las otras vírgenes, diciendo: ¡Señor,
12 señor, ábrenos! Mas él, respondiendo, dijo: De cierto os digo,
13 que no os conozco. Velad, pues, porque no sabéis el día ni la
14 hora en que el Hijo del Hombre ha de venir. Porque el reino
de los cielos es como un hombre que yéndose lejos, llamó a sus
15 siervos y les entregó sus bienes. A uno dio cinco talentos, y a
otro dos, y a otro uno, a cada uno conforme a su capacidad; y
16 luego se fue lejos. Y el que había recibido cinco talentos fue
17 y negoció con ellos, y ganó otros cinco talentos. Asimismo
18 el que había recibido dos, ganó también otros dos. Pero el
que había recibido uno fue y cavó en la tierra, y escondió el
19 dinero de su señor. Después de mucho tiempo vino el señor
20 de aquellos siervos, y arregló cuentas con ellos. Y llegando el
que había recibido cinco talentos, trajo otros cinco talentos,
diciendo: Señor, cinco talentos me entregaste; aquí tienes, he
21 ganado otros cinco talentos sobre ellos. Y su señor le dijo:
Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho
22 te pondré; entra en el gozo de tu señor. Llegando también
el que había recibido dos talentos, dijo: Señor, dos talentos
me entregaste; aquí tienes, he ganado otros dos talentos sobre
23 ellos. Su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has
sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu se-
24 ñor. Pero llegando también el que había recibido un talento,
dijo: Señor, te conocía que eres hombre duro, que siegas don-
25 de no sembraste y recoges donde no esparciste; por lo cual
tuve miedo, y fui y escondí tu talento en la tierra; aquí tienes
26 lo que es tuyo. Respondiendo su señor, le dijo: Siervo malo
y negligente, sabías que siego donde no sembré, y que recojo
27 donde no esparcí. Por tanto, debías haber dado mi dinero a
los banqueros, y al venir yo, hubiera recibido lo que es mío con

los intereses. Quitadle, pues, el talento, y dadlo al que tiene 28
diez talentos. Porque al que tiene, le será dado, y tendrá más; 29
y al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado. Y al sier- 30
vo inútil echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y
el crujir de dientes. Cuando el Hijo del Hombre venga en su 31
gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará
en su trono de gloria, y serán reunidas delante de él todas 32
las naciones; y apartará los unos de los otros, como aparta el
pastor las ovejas de los cabritos. Y pondrá las ovejas a su 33
derecha, y los cabritos a su izquierda. Entonces el Rey dirá 34
a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el
reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo.
Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me 35
disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis; estuve des- 36
nudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel,
y vinisteis a mí. Entonces los justos le responderán diciendo: 37
Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te sustentamos, o se-
diento, y te dimos de beber? ¿Y cuándo te vimos forastero, y 38
te recogimos, o desnudo, y te cubrimos? ¿O cuándo te vimos 39
enfermo, o en la cárcel, y vinimos a ti? Y respondiendo el Rey, 40
les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de
estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis. Entonces 41
dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos,
al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Por- 42
que tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no
me disteis de beber; fui forastero, y no me recogisteis; estuve 43
desnudo, y no me cubristeis; enfermo, y en la cárcel, y no me
visitasteis. Entonces también ellos le responderán diciendo: 44
Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, sediento, forastero, des-
nudo, enfermo, o en la cárcel, y no te servimos? Entonces les 45
responderá diciendo: De cierto os digo que en cuanto no lo hi-
cisteis a uno de estos más pequeños, tampoco a mí lo hicisteis.
E irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna. 46

Cuando hubo acabado Jesús todas estas palabras, dijo a sus **26**
discípulos: Sabéis que dentro de dos días se celebra la pascua, 2
y el Hijo del Hombre será entregado para ser crucificado. En- 3
tonces los principales sacerdotes, los escribas, y los ancianos
del pueblo se reunieron en el patio del sumo sacerdote llamado

4 Caifás, y tuvieron consejo para prender con engaño a Jesús,
5 y matarle. Pero decían: No durante la fiesta, para que no se
6 haga alboroto en el pueblo. Y estando Jesús en Betania, en
7 casa de Simón el leproso, vino a él una mujer, con un vaso
de alabastro de perfume de gran precio, y lo derramó sobre
8 la cabeza de él, estando sentado a la mesa. Al ver esto, los
discípulos se enojaron, diciendo: ¿Para qué este desperdicio?
9 Porque esto podía haberse vendido a gran precio, y haber-
10 se dado a los pobres. Y entendiéndolo Jesús, les dijo: ¿Por
qué molestáis a esta mujer? pues ha hecho conmigo una bue-
11 na obra. Porque siempre tendréis pobres con vosotros, pero a
12 mí no siempre me tendréis. Porque al derramar este perfume
sobre mi cuerpo, lo ha hecho a fin de prepararme para la sepul-
13 tura. De cierto os digo que dondequiera que se predique este
evangelio, en todo el mundo, también se contará lo que ésta ha
14 hecho, para memoria de ella. Entonces uno de los doce, que
15 se llamaba Judas Iscariote, fue a los principales sacerdotes, y
les dijo: ¿Qué me queréis dar, y yo os lo entregaré? Y ellos le
16 asignaron treinta piezas de plata. Y desde entonces buscaba
17 oportunidad para entregarle. El primer día de la fiesta de los
panes sin levadura, vinieron los discípulos a Jesús, diciéndole:
18 ¿Dónde quieres que preparemos para que comas la pascua? Y
él dijo: Id a la ciudad a cierto hombre, y decidle: El Maestro
dice: Mi tiempo está cerca; en tu casa celebraré la pascua con
19 mis discípulos. Y los discípulos hicieron como Jesús les man-
20 dó, y prepararon la pascua. Cuando llegó la noche, se sentó
21 a la mesa con los doce. Y mientras comían, dijo: De cierto os
22 digo, que uno de vosotros me va a entregar. Y entristecidos
en gran manera, comenzó cada uno de ellos a decirle: ¿Soy yo,
23 Señor? Entonces él respondiendo, dijo: El que mete la mano
24 conmigo en el plato, ése me va a entregar. A la verdad el Hijo
del Hombre va, según está escrito de él, mas ¡ay de aquel hom-
bre por quien el Hijo del Hombre es entregado! Bueno le fuera
25 a ese hombre no haber nacido. Entonces respondiendo Judas,
el que le entregaba, dijo: ¿Soy yo, Maestro? Le dijo: Tú lo has
26 dicho. Y mientras comían, tomó Jesús el pan, y bendijo, y lo
partió, y dio a sus discípulos, y dijo: Tomad, comed; esto es
27 mi cuerpo. Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les

dio, diciendo: Bebed de ella todos; porque esto es mi sangre 28
del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión
de los pecados. Y os digo que desde ahora no beberé más de 29
este fruto de la vid, hasta aquel día en que lo beba nuevo con
vosotros en el reino de mi Padre. Y cuando hubieron cantado 30
el himno, salieron al monte de los Olivos. Entonces Jesús les 31
dijo: Todos vosotros os escandalizaréis de mí esta noche; porque escrito está: Heriré al pastor, y las ovejas del rebaño serán
dispersadas. Pero después que haya resucitado, iré delante de 32
vosotros a Galilea. Respondiendo Pedro, le dijo: Aunque to- 33
dos se escandalicen de ti, yo nunca me escandalizaré. Jesús 34
le dijo: De cierto te digo que esta noche, antes que el gallo
cante, me negarás tres veces. Pedro le dijo: Aunque me sea 35
necesario morir contigo, no te negaré. Y todos los discípulos
dijeron lo mismo. Entonces llegó Jesús con ellos a un lugar 36
que se llama Getsemaní, y dijo a sus discípulos: Sentaos aquí,
entre tanto que voy allí y oro. Y tomando a Pedro, y a los 37
dos hijos de Zebedeo, comenzó a entristecerse y a angustiarse
en gran manera. Entonces Jesús les dijo: Mi alma está muy 38
triste, hasta la muerte; quedaos aquí, y velad conmigo. Yendo 39
un poco adelante, se postró sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea
como yo quiero, sino como tú. Vino luego a sus discípulos, y 40
los halló durmiendo, y dijo a Pedro: ¿Así que no habéis podido
velar conmigo una hora? Velad y orad, para que no entréis en 41
tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne
es débil. Otra vez fue, y oró por segunda vez, diciendo: Padre 42
mío, si no puede pasar de mí esta copa sin que yo la beba, hágase tu voluntad. Vino otra vez y los halló durmiendo, porque 43
los ojos de ellos estaban cargados de sueño. Y dejándolos, se 44
fue de nuevo, y oró por tercera vez, diciendo las mismas palabras. Entonces vino a sus discípulos y les dijo: Dormid ya, y 45
descansad. He aquí ha llegado la hora, y el Hijo del Hombre
es entregado en manos de pecadores. Levantaos, vamos; ved, 46
se acerca el que me entrega. Mientras todavía hablaba, vino 47
Judas, uno de los doce, y con él mucha gente con espadas y
palos, de parte de los principales sacerdotes y de los ancianos
del pueblo. Y el que le entregaba les había dado señal, di- 48

49 ciendo: Al que yo besare, ése es; prendedle. Y en seguida se
50 acercó a Jesús y dijo: ¡Salve, Maestro! Y le besó. Y Jesús le
dijo: Amigo, ¿a qué vienes? Entonces se acercaron y echaron
51 mano a Jesús, y le prendieron. Pero uno de los que estaban
con Jesús, extendiendo la mano, sacó su espada, e hiriendo
52 a un siervo del sumo sacerdote, le quitó la oreja. Entonces
Jesús le dijo: Vuelve tu espada a su lugar; porque todos los
53 que tomen espada, a espada perecerán. ¿Acaso piensas que
no puedo ahora orar a mi Padre, y que él no me daría más
54 de doce legiones de ángeles? ¿Pero cómo entonces se cumpli-
55 rían las Escrituras, de que es necesario que así se haga? En
aquella hora dijo Jesús a la gente: ¿Como contra un ladrón
habéis salido con espadas y con palos para prenderme? Cada
día me sentaba con vosotros enseñando en el templo, y no me
56 prendisteis. Mas todo esto sucede, para que se cumplan las
Escrituras de los profetas. Entonces todos los discípulos, de-
57 jándole, huyeron. Los que prendieron a Jesús le llevaron al
sumo sacerdote Caifás, adonde estaban reunidos los escribas
58 y los ancianos. Mas Pedro le seguía de lejos hasta el patio
del sumo sacerdote; y entrando, se sentó con los alguaciles,
59 para ver el fin. Y los principales sacerdotes y los ancianos y
todo el concilio, buscaban falso testimonio contra Jesús, pa-
60 ra entregarle a la muerte, y no lo hallaron, aunque muchos
testigos falsos se presentaban. Pero al fin vinieron dos testi-
61 gos falsos, que dijeron: Éste dijo: Puedo derribar el templo
62 de Dios, y en tres días reedificarlo. Y levantándose el sumo
sacerdote, le dijo: ¿No respondes nada? ¿Qué testifican éstos
63 contra ti? Mas Jesús callaba. Entonces el sumo sacerdote le
dijo: Te conjuro por el Dios viviente, que nos digas si eres tú
64 el Cristo, el Hijo de Dios. Jesús le dijo: Tú lo has dicho; y
además os digo, que desde ahora veréis al Hijo del Hombre
sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nu-
65 bes del cielo. Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras,
diciendo: ¡Ha blasfemado! ¿Qué más necesidad tenemos de tes-
66 tigos? He aquí, ahora mismo habéis oído su blasfemia. ¿Qué
os parece? Y respondiendo ellos, dijeron: ¡Es reo de muerte!
67 Entonces le escupieron en el rostro, y le dieron de puñetazos,
68 y otros le abofeteaban, diciendo: Profetízanos, Cristo, quién

es el que te golpeó. Pedro estaba sentado fuera en el patio; 69
y se le acercó una criada, diciendo: Tú también estabas con
Jesús el galileo. Mas él negó delante de todos, diciendo: No sé 70
lo que dices. Saliendo él a la puerta, le vio otra, y dijo a los 71
que estaban allí: También éste estaba con Jesús el nazareno.
Pero él negó otra vez con juramento: No conozco al hombre. 72
Un poco después, acercándose los que por allí estaban, dije- 73
ron a Pedro: Verdaderamente también tú eres de ellos, porque
aun tu manera de hablar te descubre. Entonces él comenzó a 74
maldecir, y a jurar: No conozco al hombre. Y en seguida cantó
el gallo. Entonces Pedro se acordó de las palabras de Jesús, 75
que le había dicho: Antes que cante el gallo, me negarás tres
veces. Y saliendo fuera, lloró amargamente.

27 Venida la mañana, todos los principales sacerdotes y los
ancianos del pueblo entraron en consejo contra Jesús, para
entregarle a muerte. Y le llevaron atado, y le entregaron a 2
Poncio Pilato, el gobernador. Entonces Judas, el que le había 3
entregado, viendo que era condenado, devolvió arrepentido las
treinta piezas de plata a los principales sacerdotes y a los ancia-
nos, diciendo: Yo he pecado entregando sangre inocente. Mas 4
ellos dijeron: ¿Qué nos importa a nosotros? ¡Allá tú! Y arro- 5
jando las piezas de plata en el templo, salió, y fue y se ahorcó.
Los principales sacerdotes, tomando las piezas de plata, dije- 6
ron: No es lícito echarlas en el tesoro de las ofrendas, porque
es precio de sangre. Y después de consultar, compraron con 7
ellas el campo del alfarero, para sepultura de los extranjeros.
Por lo cual aquel campo se llama hasta el día de hoy: Campo 8
de sangre. Así se cumplió lo dicho por el profeta Jeremías, 9
cuando dijo: Y tomaron las treinta piezas de plata, precio del
apreciado, según precio puesto por los hijos de Israel; y las 10
dieron para el campo del alfarero, como me ordenó el Señor.
Jesús, pues, estaba en pie delante del gobernador; y éste le 11
preguntó, diciendo: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Y Jesús le
dijo: Tú lo dices. Y siendo acusado por los principales sacer- 12
dotes y por los ancianos, nada respondió. Pilato entonces le 13
dijo: ¿No oyes cuántas cosas testifican contra ti? Pero Jesús 14
no le respondió ni una palabra; de tal manera que el goberna-
dor se maravillaba mucho. Ahora bien, en el día de la fiesta 15

acostumbraba el gobernador soltar al pueblo un preso, el que
16 quisiesen. Y tenían entonces un preso famoso llamado Barra-
17 bás. Reunidos, pues, ellos, les dijo Pilato: ¿A quién queréis
18 que os suelte: a Barrabás, o a Jesús, llamado el Cristo? Por-
19 que sabía que por envidia le habían entregado. Y estando él
sentado en el tribunal, su mujer le mandó decir: No tengas
nada que ver con ese justo; porque hoy he padecido mucho en
20 sueños por causa de él. Pero los principales sacerdotes y los
ancianos persuadieron a la multitud que pidiese a Barrabás,
21 y que Jesús fuese muerto. Y respondiendo el gobernador, les
dijo: ¿A cuál de los dos queréis que os suelte? Y ellos dije-
22 ron: A Barrabás. Pilato les dijo: ¿Qué, pues, haré de Jesús,
23 llamado el Cristo? Todos le dijeron: ¡Sea crucificado! Y el go-
bernador les dijo: Pues ¿qué mal ha hecho? Pero ellos gritaban
24 aún más, diciendo: ¡Sea crucificado! Viendo Pilato que nada
adelantaba, sino que se hacía más alboroto, tomó agua y se
lavó las manos delante del pueblo, diciendo: Inocente soy yo
25 de la sangre de este justo; allá vosotros. Y respondiendo todo
el pueblo, dijo: Su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros
26 hijos. Entonces les soltó a Barrabás; y habiendo azotado a
27 Jesús, le entregó para ser crucificado. Entonces los soldados
del gobernador llevaron a Jesús al pretorio, y reunieron alre-
28 dedor de él a toda la compañía; y desnudándole, le echaron
29 encima un manto de escarlata, y pusieron sobre su cabeza
una corona tejida de espinas, y una caña en su mano derecha;
e hincando la rodilla delante de él, le escarnecían, diciendo:
30 ¡Salve, Rey de los judíos! Y escupiéndole, tomaban la caña y
31 le golpeaban en la cabeza. Después de haberle escarnecido, le
quitaron el manto, le pusieron sus vestidos, y le llevaron para
32 crucificarle. Cuando salían, hallaron a un hombre de Cirene
que se llamaba Simón; a éste obligaron a que llevase la cruz.
33 Y cuando llegaron a un lugar llamado Gólgota, que signifi-
34 ca: Lugar de la Calavera, le dieron a beber vinagre mezclado
con hiel; pero después de haberlo probado, no quiso beberlo.
35 Cuando le hubieron crucificado, repartieron entre sí sus ves-
tidos, echando suertes, para que se cumpliese lo dicho por el
profeta: Partieron entre sí mis vestidos, y sobre mi ropa echa-
36, 37 ron suertes. Y sentados le guardaban allí. Y pusieron sobre

su cabeza su causa escrita: ÉSTE ES JESÚS, EL REY DE
LOS JUDÍOS. Entonces crucificaron con él a dos ladrones, 38
uno a la derecha, y otro a la izquierda. Y los que pasaban le 39
injuriaban, meneando la cabeza, y diciendo: Tú que derribas 40
el templo, y en tres días lo reedificas, sálvate a ti mismo; si eres
Hijo de Dios, desciende de la cruz. De esta manera también 41
los principales sacerdotes, escarneciéndole con los escribas y
los fariseos y los ancianos, decían: A otros salvó, a sí mismo 42
no se puede salvar; si es el Rey de Israel, descienda ahora de
la cruz, y creeremos en él. Confió en Dios; líbrele ahora si 43
le quiere; porque ha dicho: Soy Hijo de Dios. Lo mismo le 44
injuriaban también los ladrones que estaban crucificados con
él. Y desde la hora sexta hubo tinieblas sobre toda la tierra 45
hasta la hora novena. Cerca de la hora novena, Jesús clamó 46
a gran voz, diciendo: Elí, Elí, ¿lama sabactani? Esto es: Dios
mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? Algunos de los 47
que estaban allí decían, al oírlo: A Elías llama éste. Y al ins- 48
tante, corriendo uno de ellos, tomó una esponja, y la empapó
de vinagre, y poniéndola en una caña, le dio a beber. Pero los 49
otros decían: Deja, veamos si viene Elías a librarle. Mas Je- 50
sús, habiendo otra vez clamado a gran voz, entregó el espíritu.
Y he aquí, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo; 51
y la tierra tembló, y las rocas se partieron; y se abrieron los 52
sepulcros, y muchos cuerpos de santos que habían dormido,
se levantaron; y saliendo de los sepulcros, después de la re- 53
surrección de él, vinieron a la santa ciudad, y aparecieron a
muchos. El centurión, y los que estaban con él guardando a 54
Jesús, visto el terremoto, y las cosas que habían sido hechas,
temieron en gran manera, y dijeron: Verdaderamente éste era
Hijo de Dios. Estaban allí muchas mujeres mirando de lejos, 55
las cuales habían seguido a Jesús desde Galilea, sirviéndole,
entre las cuales estaban María Magdalena, María la madre de 56
Jacobo y de José, y la madre de los hijos de Zebedeo. Cuan- 57
do llegó la noche, vino un hombre rico de Arimatea, llamado
José, que también había sido discípulo de Jesús. Éste fue a 58
Pilato y pidió el cuerpo de Jesús. Entonces Pilato mandó que
se le diese el cuerpo. Y tomando José el cuerpo, lo envolvió 59

60 en una sábana limpia, y lo puso en su sepulcro nuevo, que
había labrado en la peña; y después de hacer rodar una gran
61 piedra a la entrada del sepulcro, se fue. Y estaban allí María
62 Magdalena, y la otra María, sentadas delante del sepulcro. Al
día siguiente, que es después de la preparación, se reunieron
63 los principales sacerdotes y los fariseos ante Pilato, diciendo:
Señor, nos acordamos que aquel engañador dijo, viviendo aún:
64 Después de tres días resucitaré. Manda, pues, que se asegure
el sepulcro hasta el tercer día, no sea que vengan sus discípu-
los de noche, y lo hurten, y digan al pueblo: Resucitó de entre
65 los muertos. Y será el postrer error peor que el primero. Y
Pilato les dijo: Ahí tenéis una guardia; id, aseguradlo como sa-
66 béis. Entonces ellos fueron y aseguraron el sepulcro, sellando
la piedra y poniendo la guardia.

28 Pasado el día de reposo, al amanecer del primer día de la
semana, vinieron María Magdalena y la otra María, a ver el
2 sepulcro. Y hubo un gran terremoto; porque un ángel del Se-
ñor, descendiendo del cielo y llegando, removió la piedra, y
3 se sentó sobre ella. Su aspecto era como un relámpago, y su
4 vestido blanco como la nieve. Y de miedo de él los guardas
5 temblaron y se quedaron como muertos. Mas el ángel, res-
pondiendo, dijo a las mujeres: No temáis vosotras; porque yo
6 sé que buscáis a Jesús, el que fue crucificado. No está aquí,
pues ha resucitado, como dijo. Venid, ved el lugar donde fue
7 puesto el Señor. E id pronto y decid a sus discípulos que ha
resucitado de los muertos, y he aquí va delante de vosotros a
8 Galilea; allí le veréis. He aquí, os lo he dicho. Entonces ellas,
saliendo del sepulcro con temor y gran gozo, fueron corriendo
a dar las nuevas a sus discípulos. Y mientras iban a dar las
9 nuevas a los discípulos, he aquí, Jesús les salió al encuentro,
diciendo: ¡Salve! Y ellas, acercándose, abrazaron sus pies, y
10 le adoraron. Entonces Jesús les dijo: No temáis; id, dad las
nuevas a mis hermanos, para que vayan a Galilea, y allí me
11 verán. Mientras ellas iban, he aquí unos de la guardia fue-
ron a la ciudad, y dieron aviso a los principales sacerdotes de
12 todas las cosas que habían acontecido. Y reunidos con los an-
cianos, y habido consejo, dieron mucho dinero a los soldados,
13 diciendo: Decid vosotros: Sus discípulos vinieron de noche, y

lo hurtaron, estando nosotros dormidos. Y si esto lo oyere 14
el gobernador, nosotros le persuadiremos, y os pondremos a
salvo. Y ellos, tomando el dinero, hicieron como se les había 15
instruido. Este dicho se ha divulgado entre los judíos hasta el
día de hoy. Pero los once discípulos se fueron a Galilea, al 16
monte donde Jesús les había ordenado. Y cuando le vieron, 17
le adoraron; pero algunos dudaban. Y Jesús se acercó y les 18
habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la
tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, 19
bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espí-
ritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os 20
he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días,
hasta el fin del mundo. Amén.

EL SANTO EVANGELIO SEGÚN

SAN MARCOS

1 Principio del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios.
2 Como está escrito en Isaías el profeta: He aquí yo
envío mi mensajero delante de tu faz, El cual prepa-
3 rará tu camino delante de ti. Voz del que clama en
el desierto: Preparad el camino del Señor; Enderezad sus sen-
4 das. Bautizaba Juan en el desierto, y predicaba el bautismo
5 de arrepentimiento para perdón de pecados. Y salían a él toda
la provincia de Judea, y todos los de Jerusalén; y eran bauti-
6 zados por él en el río Jordán, confesando sus pecados. Y Juan
estaba vestido de pelo de camello, y tenía un cinto de cuero
7 alrededor de sus lomos; y comía langostas y miel silvestre. Y
predicaba, diciendo: Viene tras mí el que es más poderoso que
yo, a quien no soy digno de desatar encorvado la correa de su
8 calzado. Yo a la verdad os he bautizado con agua; pero él os
9 bautizará con Espíritu Santo. Aconteció en aquellos días, que
Jesús vino de Nazaret de Galilea, y fue bautizado por Juan
10 en el Jordán. Y luego, cuando subía del agua, vio abrirse los
11 cielos, y al Espíritu como paloma que descendía sobre él. Y
vino una voz de los cielos que decía: Tú eres mi Hijo amado; en
12 ti tengo complacencia. Y luego el Espíritu le impulsó al de-
13 sierto. Y estuvo allí en el desierto cuarenta días, y era tentado
por Satanás, y estaba con las fieras; y los ángeles le servían.
14 Después que Juan fue encarcelado, Jesús vino a Galilea predi-
15 cando el evangelio del reino de Dios, diciendo: El tiempo se
ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y
16 creed en el evangelio. Andando junto al mar de Galilea, vio a
Simón y a Andrés su hermano, que echaban la red en el mar;
17 porque eran pescadores. Y les dijo Jesús: Venid en pos de mí,
18 y haré que seáis pescadores de hombres. Y dejando luego sus
19 redes, le siguieron. Pasando de allí un poco más adelante, vio
a Jacobo hijo de Zebedeo, y a Juan su hermano, también ellos
20 en la barca, que remendaban las redes. Y luego los llamó;

y dejando a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros,
le siguieron. Y entraron en Capernaúm; y los días de repo- 21
so, entrando en la sinagoga, enseñaba. Y se admiraban de su 22
doctrina; porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y
no como los escribas. Pero había en la sinagoga de ellos un 23
hombre con espíritu inmundo, que dio voces, diciendo: ¡Ah! 24
¿qué tienes con nosotros, Jesús nazareno? ¿Has venido para
destruirnos? Sé quién eres, el Santo de Dios. Pero Jesús le re- 25
prendió, diciendo: ¡Cállate, y sal de él! Y el espíritu inmundo, 26
sacudiéndole con violencia, y clamando a gran voz, salió de él.
Y todos se asombraron, de tal manera que discutían entre sí, 27
diciendo: ¿Qué es esto? ¿Qué nueva doctrina es ésta, que con
autoridad manda aun a los espíritus inmundos, y le obedecen?
Y muy pronto se difundió su fama por toda la provincia alre- 28
dedor de Galilea. Al salir de la sinagoga, vinieron a casa de 29
Simón y Andrés, con Jacobo y Juan. Y la suegra de Simón 30
estaba acostada con fiebre; y en seguida le hablaron de ella.
Entonces él se acercó, y la tomó de la mano y la levantó; e in- 31
mediatamente le dejó la fiebre, y ella les servía. Cuando llegó 32
la noche, luego que el sol se puso, le trajeron todos los que
tenían enfermedades, y a los endemoniados; y toda la ciudad 33
se agolpó a la puerta. Y sanó a muchos que estaban enfermos 34
de diversas enfermedades, y echó fuera muchos demonios; y
no dejaba hablar a los demonios, porque le conocían. Levan- 35
tándose muy de mañana, siendo aún muy oscuro, salió y se
fue a un lugar desierto, y allí oraba. Y le buscó Simón, y los 36
que con él estaban; y hallándole, le dijeron: Todos te buscan. 37
Él les dijo: Vamos a los lugares vecinos, para que predique 38
también allí; porque para esto he venido. Y predicaba en las 39
sinagogas de ellos en toda Galilea, y echaba fuera los demo-
nios. Vino a él un leproso, rogándole; e hincada la rodilla, le 40
dijo: Si quieres, puedes limpiarme. Y Jesús, teniendo miseri- 41
cordia de él, extendió la mano y le tocó, y le dijo: Quiero, sé
limpio. Y así que él hubo hablado, al instante la lepra se fue 42
de aquél, y quedó limpio. Entonces le encargó rigurosamente, 43
y le despidió luego, y le dijo: Mira, no digas a nadie nada, sino 44
ve, muéstrate al sacerdote, y ofrece por tu purificación lo que

45 Moisés mandó, para testimonio a ellos. Pero ido él, comenzó
a publicarlo mucho y a divulgar el hecho, de manera que ya
Jesús no podía entrar abiertamente en la ciudad, sino que se
quedaba fuera en los lugares desiertos; y venían a él de todas
partes.

2 Entró Jesús otra vez en Capernaúm después de algunos
2 días; y se oyó que estaba en casa. E inmediatamente se junta-
ron muchos, de manera que ya no cabían ni aun a la puerta; y
3 les predicaba la palabra. Entonces vinieron a él unos trayendo
4 un paralítico, que era cargado por cuatro. Y como no podían
acercarse a él a causa de la multitud, descubrieron el techo
de donde estaba, y haciendo una abertura, bajaron el lecho
5 en que yacía el paralítico. Al ver Jesús la fe de ellos, dijo al
6 paralítico: Hijo, tus pecados te son perdonados. Estaban allí
sentados algunos de los escribas, los cuales cavilaban en sus
7 corazones: ¿Por qué habla éste así? Blasfemias dice. ¿Quién
8 puede perdonar pecados, sino sólo Dios? Y conociendo luego
Jesús en su espíritu que cavilaban de esta manera dentro de
sí mismos, les dijo: ¿Por qué caviláis así en vuestros corazo-
9 nes? ¿Qué es más fácil, decir al paralítico: Tus pecados te
son perdonados, o decirle: Levántate, toma tu lecho y anda?
10 Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad
11 en la tierra para perdonar pecados (dijo al paralítico): A ti
12 te digo: Levántate, toma tu lecho, y vete a tu casa. Entonces
él se levantó en seguida, y tomando su lecho, salió delante de
todos, de manera que todos se asombraron, y glorificaron a
13 Dios, diciendo: Nunca hemos visto tal cosa. Después volvió
14 a salir al mar; y toda la gente venía a él, y les enseñaba. Y
al pasar, vio a Leví hijo de Alfeo, sentado al banco de los tri-
butos públicos, y le dijo: Sígueme. Y levantándose, le siguió.
15 Aconteció que estando Jesús a la mesa en casa de él, muchos
publicanos y pecadores estaban también a la mesa juntamente
con Jesús y sus discípulos; porque había muchos que le habían
16 seguido. Y los escribas y los fariseos, viéndole comer con los
publicanos y con los pecadores, dijeron a los discípulos: ¿Qué
es esto, que él come y bebe con los publicanos y pecadores?
17 Al oír esto Jesús, les dijo: Los sanos no tienen necesidad de
médico, sino los enfermos. No he venido a llamar a justos, si-

no a pecadores. Y los discípulos de Juan y los de los fariseos 18
ayunaban; y vinieron, y le dijeron: ¿Por qué los discípulos de
Juan y los de los fariseos ayunan, y tus discípulos no ayunan?
Jesús les dijo: ¿Acaso pueden los que están de bodas ayunar 19
mientras está con ellos el esposo? Entre tanto que tienen con-
sigo al esposo, no pueden ayunar. Pero vendrán días cuando 20
el esposo les será quitado, y entonces en aquellos días ayuna-
rán. Nadie pone remiendo de paño nuevo en vestido viejo; de 21
otra manera, el mismo remiendo nuevo tira de lo viejo, y se
hace peor la rotura. Y nadie echa vino nuevo en odres viejos; 22
de otra manera, el vino nuevo rompe los odres, y el vino se
derrama, y los odres se pierden; pero el vino nuevo en odres
nuevos se ha de echar. Aconteció que al pasar él por los sem- 23
brados un día de reposo, sus discípulos, andando, comenzaron
a arrancar espigas. Entonces los fariseos le dijeron: Mira, ¿por 24
qué hacen en el día de reposo lo que no es lícito? Pero él les 25
dijo: ¿Nunca leísteis lo que hizo David cuando tuvo necesidad,
y sintió hambre, él y los que con él estaban; cómo entró en 26
la casa de Dios, siendo Abiatar sumo sacerdote, y comió los
panes de la proposición, de los cuales no es lícito comer sino a
los sacerdotes, y aun dio a los que con él estaban? También 27
les dijo: El día de reposo fue hecho por causa del hombre, y
no el hombre por causa del día de reposo. Por tanto, el Hijo 28
del Hombre es Señor aun del día de reposo.

Otra vez entró Jesús en la sinagoga; y había allí un hombre **3**
que tenía seca una mano. Y le acechaban para ver si en el día 2
de reposo le sanaría, a fin de poder acusarle. Entonces dijo al 3
hombre que tenía la mano seca: Levántate y ponte en medio.
Y les dijo: ¿Es lícito en los días de reposo hacer bien, o hacer 4
mal; salvar la vida, o quitarla? Pero ellos callaban. Entonces, 5
mirándolos alrededor con enojo, entristecido por la dureza de
sus corazones, dijo al hombre: Extiende tu mano. Y él la exten-
dió, y la mano le fue restaurada sana. Y salidos los fariseos, 6
tomaron consejo con los herodianos contra él para destruirle.
Mas Jesús se retiró al mar con sus discípulos, y le siguió gran 7
multitud de Galilea. Y de Judea, de Jerusalén, de Idumea, del 8
otro lado del Jordán, y de los alrededores de Tiro y de Sidón,
oyendo cuán grandes cosas hacía, grandes multitudes vinieron

9 a él. Y dijo a sus discípulos que le tuviesen siempre lista la
10 barca, a causa del gentío, para que no le oprimiesen. Porque
había sanado a muchos; de manera que por tocarle, cuantos
11 tenían plagas caían sobre él. Y los espíritus inmundos, al ver-
le, se postraban delante de él, y daban voces, diciendo: Tú eres
12 el Hijo de Dios. Mas él les reprendía mucho para que no le
13 descubriesen. Después subió al monte, y llamó a sí a los que él
14 quiso; y vinieron a él. Y estableció a doce, para que estuviesen
15 con él, y para enviarlos a predicar, y que tuviesen autoridad
16 para sanar enfermedades y para echar fuera demonios: a Si-
17 món, a quien puso por sobrenombre Pedro; a Jacobo hijo de
Zebedeo, y a Juan hermano de Jacobo, a quienes apellidó Boa-
18 nerges, esto es, Hijos del trueno; a Andrés, Felipe, Bartolomé,
Mateo, Tomás, Jacobo hijo de Alfeo, Tadeo, Simón el cananis-
19, 20 ta, y Judas Iscariote, el que le entregó. Y vinieron a casa. Y
se agolpó de nuevo la gente, de modo que ellos ni aun podían
21 comer pan. Cuando lo oyeron los suyos, vinieron para pren-
22 derle; porque decían: Está fuera de sí. Pero los escribas que
habían venido de Jerusalén decían que tenía a Beelzebú, y que
23 por el príncipe de los demonios echaba fuera los demonios. Y
habiéndolos llamado, les decía en parábolas: ¿Cómo puede Sa-
24 tanás echar fuera a Satanás? Si un reino está dividido contra
25 sí mismo, tal reino no puede permanecer. Y si una casa está
26 dividida contra sí misma, tal casa no puede permanecer. Y
si Satanás se levanta contra sí mismo, y se divide, no puede
27 permanecer, sino que ha llegado su fin. Ninguno puede entrar
en la casa de un hombre fuerte y saquear sus bienes, si antes
28 no le ata, y entonces podrá saquear su casa. De cierto os digo
que todos los pecados serán perdonados a los hijos de los hom-
29 bres, y las blasfemias cualesquiera que sean; pero cualquiera
que blasfeme contra el Espíritu Santo, no tiene jamás perdón,
30 sino que es reo de juicio eterno. Porque ellos habían dicho:
31 Tiene espíritu inmundo. Vienen después sus hermanos y su
32 madre, y quedándose afuera, enviaron a llamarle. Y la gente
que estaba sentada alrededor de él le dijo: Tu madre y tus her-
33 manos están afuera, y te buscan. Él les respondió diciendo:
34 ¿Quién es mi madre y mis hermanos? Y mirando a los que
estaban sentados alrededor de él, dijo: He aquí mi madre y mis

hermanos. Porque todo aquel que hace la voluntad de Dios, 35
ése es mi hermano, y mi hermana, y mi madre.

Otra vez comenzó Jesús a enseñar junto al mar, y se reunió **4**
alrededor de él mucha gente, tanto que entrando en una barca, se sentó en ella en el mar; y toda la gente estaba en tierra
junto al mar. Y les enseñaba por parábolas muchas cosas, y 2
les decía en su doctrina: Oíd: He aquí, el sembrador salió a 3
sembrar; y al sembrar, aconteció que una parte cayó junto 4
al camino, y vinieron las aves del cielo y la comieron. Otra 5
parte cayó en pedregales, donde no tenía mucha tierra; y brotó pronto, porque no tenía profundidad de tierra. Pero salido 6
el sol, se quemó; y porque no tenía raíz, se secó. Otra parte 7
cayó entre espinos; y los espinos crecieron y la ahogaron, y no dio fruto. Pero otra parte cayó en buena tierra, y dio fruto, 8
pues brotó y creció, y produjo a treinta, a sesenta, y a ciento por uno. Entonces les dijo: El que tiene oídos para oír, oiga. 9
Cuando estuvo solo, los que estaban cerca de él con los doce 10
le preguntaron sobre la parábola. Y les dijo: A vosotros os es 11
dado saber el misterio del reino de Dios; mas a los que están fuera, por parábolas todas las cosas; para que viendo, vean y 12
no perciban; y oyendo, oigan y no entiendan; para que no se conviertan, y les sean perdonados los pecados. Y les dijo: ¿No 13
sabéis esta parábola? ¿Cómo, pues, entenderéis todas las parábolas? El sembrador es el que siembra la palabra. Y éstos 14, 15
son los de junto al camino: en quienes se siembra la palabra, pero después que la oyen, en seguida viene Satanás, y quita la palabra que se sembró en sus corazones. Éstos son asimismo los que fueron sembrados en pedregales: los que cuando 16
han oído la palabra, al momento la reciben con gozo; pero 17
no tienen raíz en sí, sino que son de corta duración, porque cuando viene la tribulación o la persecución por causa de la palabra, luego tropiezan. Éstos son los que fueron sembrados 18
entre espinos: los que oyen la palabra, pero los afanes de este 19
siglo, y el engaño de las riquezas, y las codicias de otras cosas, entran y ahogan la palabra, y se hace infructuosa. Y éstos 20
son los que fueron sembrados en buena tierra: los que oyen la palabra y la reciben, y dan fruto a treinta, a sesenta, y a ciento por uno. También les dijo: ¿Acaso se trae la luz para 21

ponerla debajo del almud, o debajo de la cama? ¿No es para
22 ponerla en el candelero? Porque no hay nada oculto que no
haya de ser manifestado; ni escondido, que no haya de salir a
23, 24 luz. Si alguno tiene oídos para oír, oiga. Les dijo también:
Mirad lo que oís; porque con la medida con que medís, os será
25 medido, y aun se os añadirá a vosotros los que oís. Porque al
que tiene, se le dará; y al que no tiene, aun lo que tiene se le
26 quitará. Decía además: Así es el reino de Dios, como cuando
27 un hombre echa semilla en la tierra; y duerme y se levanta, de
noche y de día, y la semilla brota y crece sin que él sepa cómo.
28 Porque de suyo lleva fruto la tierra, primero hierba, luego es-
29 piga, después grano lleno en la espiga; y cuando el fruto está
maduro, en seguida se mete la hoz, porque la siega ha llegado.
30 Decía también: ¿A qué haremos semejante el reino de Dios,
31 o con qué parábola lo compararemos? Es como el grano de
mostaza, que cuando se siembra en tierra, es la más pequeña
32 de todas las semillas que hay en la tierra; pero después de
sembrado, crece, y se hace la mayor de todas las hortalizas,
y echa grandes ramas, de tal manera que las aves del cielo
33 pueden morar bajo su sombra. Con muchas parábolas como
34 éstas les hablaba la palabra, conforme a lo que podían oír. Y
sin parábolas no les hablaba; aunque a sus discípulos en par-
35 ticular les declaraba todo. Aquel día, cuando llegó la noche,
36 les dijo: Pasemos al otro lado. Y despidiendo a la multitud,
le tomaron como estaba, en la barca; y había también con él
37 otras barcas. Pero se levantó una gran tempestad de viento,
y echaba las olas en la barca, de tal manera que ya se anega-
38 ba. Y él estaba en la popa, durmiendo sobre un cabezal; y le
despertaron, y le dijeron: Maestro, ¿no tienes cuidado que pe-
39 recemos? Y levantándose, reprendió al viento, y dijo al mar:
Calla, enmudece. Y cesó el viento, y se hizo grande bonanza.
40 Y les dijo: ¿Por qué estáis así amedrentados? ¿Cómo no tenéis
41 fe? Entonces temieron con gran temor, y se decían el uno al
otro: ¿Quién es éste, que aun el viento y el mar le obedecen?
5 Vinieron al otro lado del mar, a la región de los gadarenos.
2 Y cuando salió él de la barca, en seguida vino a su encuentro,
3 de los sepulcros, un hombre con un espíritu inmundo, que te-
nía su morada en los sepulcros, y nadie podía atarle, ni aun con

cadenas. Porque muchas veces había sido atado con grillos y 4
cadenas, mas las cadenas habían sido hechas pedazos por él, y
desmenuzados los grillos; y nadie le podía dominar. Y siem- 5
pre, de día y de noche, andaba dando voces en los montes y
en los sepulcros, e hiriéndose con piedras. Cuando vio, pues, 6
a Jesús de lejos, corrió, y se arrodilló ante él. Y clamando a 7
gran voz, dijo: ¿Qué tienes conmigo, Jesús, Hijo del Dios Al-
tísimo? Te conjuro por Dios que no me atormentes. Porque 8
le decía: Sal de este hombre, espíritu inmundo. Y le pregun- 9
tó: ¿Cómo te llamas? Y respondió diciendo: Legión me llamo;
porque somos muchos. Y le rogaba mucho que no los enviase 10
fuera de aquella región. Estaba allí cerca del monte un gran 11
hato de cerdos paciendo. Y le rogaron todos los demonios, 12
diciendo: Envíanos a los cerdos para que entremos en ellos. Y 13
luego Jesús les dio permiso. Y saliendo aquellos espíritus in-
mundos, entraron en los cerdos, los cuales eran como dos mil;
y el hato se precipitó en el mar por un despeñadero, y en el
mar se ahogaron. Y los que apacentaban los cerdos huyeron, 14
y dieron aviso en la ciudad y en los campos. Y salieron a ver
qué era aquello que había sucedido. Vienen a Jesús, y ven al 15
que había sido atormentado del demonio, y que había tenido la
legión, sentado, vestido y en su juicio cabal; y tuvieron miedo.
Y les contaron los que lo habían visto, cómo le había acon- 16
tecido al que había tenido el demonio, y lo de los cerdos. Y 17
comenzaron a rogarle que se fuera de sus contornos. Al entrar 18
él en la barca, el que había estado endemoniado le rogaba que
le dejase estar con él. Mas Jesús no se lo permitió, sino que 19
le dijo: Vete a tu casa, a los tuyos, y cuéntales cuán grandes
cosas el Señor ha hecho contigo, y cómo ha tenido misericordia
de ti. Y se fue, y comenzó a publicar en Decápolis cuán gran- 20
des cosas había hecho Jesús con él; y todos se maravillaban.
Pasando otra vez Jesús en una barca a la otra orilla, se reunió 21
alrededor de él una gran multitud; y él estaba junto al mar.
Y vino uno de los principales de la sinagoga, llamado Jairo; 22
y luego que le vio, se postró a sus pies, y le rogaba mucho, 23
diciendo: Mi hija está agonizando; ven y pon las manos sobre
ella para que sea salva, y vivirá. Fue, pues, con él; y le seguía 24
una gran multitud, y le apretaban. Pero una mujer que desde 25

26 hacía doce años padecía de flujo de sangre, y había sufrido
mucho de muchos médicos, y gastado todo lo que tenía, y na-
27 da había aprovechado, antes le iba peor, cuando oyó hablar
de Jesús, vino por detrás entre la multitud, y tocó su manto.
28, 29 Porque decía: Si tocare tan solamente su manto, seré salva. Y
en seguida la fuente de su sangre se secó; y sintió en el cuerpo
30 que estaba sana de aquel azote. Luego Jesús, conociendo en
sí mismo el poder que había salido de él, volviéndose a la mul-
31 titud, dijo: ¿Quién ha tocado mis vestidos? Sus discípulos le
dijeron: Ves que la multitud te aprieta, y dices: ¿Quién me ha
32 tocado? Pero él miraba alrededor para ver quién había hecho
33 esto. Entonces la mujer, temiendo y temblando, sabiendo lo
que en ella había sido hecho, vino y se postró delante de él,
34 y le dijo toda la verdad. Y él le dijo: Hija, tu fe te ha hecho
35 salva; ve en paz, y queda sana de tu azote. Mientras él aún
hablaba, vinieron de casa del principal de la sinagoga, dicien-
do: Tu hija ha muerto; ¿para qué molestas más al Maestro?
36 Pero Jesús, luego que oyó lo que se decía, dijo al principal de
37 la sinagoga: No temas, cree solamente. Y no permitió que le
siguiese nadie sino Pedro, Jacobo, y Juan hermano de Jacobo.
38 Y vino a casa del principal de la sinagoga, y vio el alboroto y
39 a los que lloraban y lamentaban mucho. Y entrando, les dijo:
¿Por qué alborotáis y lloráis? La niña no está muerta, sino
40 duerme. Y se burlaban de él. Mas él, echando fuera a todos,
tomó al padre y a la madre de la niña, y a los que estaban con
41 él, y entró donde estaba la niña. Y tomando la mano de la
niña, le dijo: Talita cumi; que traducido es: Niña, a ti te digo,
42 levántate. Y luego la niña se levantó y andaba, pues tenía
43 doce años. Y se espantaron grandemente. Pero él les mandó
mucho que nadie lo supiese, y dijo que se le diese de comer.

6 Salió Jesús de allí y vino a su tierra, y le seguían sus dis-
2 cípulos. Y llegado el día de reposo, comenzó a enseñar en
la sinagoga; y muchos, oyéndole, se admiraban, y decían: ¿De
dónde tiene éste estas cosas? ¿Y qué sabiduría es ésta que le es
3 dada, y estos milagros que por sus manos son hechos? ¿No es
éste el carpintero, hijo de María, hermano de Jacobo, de José,
de Judas y de Simón? ¿No están también aquí con nosotros
4 sus hermanas? Y se escandalizaban de él. Mas Jesús les decía:

No hay profeta sin honra sino en su propia tierra, y entre sus
parientes, y en su casa. Y no pudo hacer allí ningún milagro, 5
salvo que sanó a unos pocos enfermos, poniendo sobre ellos las
manos. Y estaba asombrado de la incredulidad de ellos. Y re- 6
corría las aldeas de alrededor, enseñando. Después llamó a los 7
doce, y comenzó a enviarlos de dos en dos; y les dio autoridad
sobre los espíritus inmundos. Y les mandó que no llevasen na- 8
da para el camino, sino solamente bordón; ni alforja, ni pan, ni
dinero en el cinto, sino que calzasen sandalias, y no vistiesen 9
dos túnicas. Y les dijo: Dondequiera que entréis en una casa, 10
posad en ella hasta que salgáis de aquel lugar. Y si en algún 11
lugar no os recibieren ni os oyeren, salid de allí, y sacudid el
polvo que está debajo de vuestros pies, para testimonio a ellos.
De cierto os digo que en el día del juicio, será más tolerable el
castigo para los de Sodoma y Gomorra, que para aquella ciu-
dad. Y saliendo, predicaban que los hombres se arrepintiesen. 12
Y echaban fuera muchos demonios, y ungían con aceite a mu- 13
chos enfermos, y los sanaban. Oyó el rey Herodes la fama de 14
Jesús, porque su nombre se había hecho notorio; y dijo: Juan
el Bautista ha resucitado de los muertos, y por eso actúan en
él estos poderes. Otros decían: Es Elías. Y otros decían: Es 15
un profeta, o alguno de los profetas. Al oír esto Herodes, di- 16
jo: Éste es Juan, el que yo decapité, que ha resucitado de los
muertos. Porque el mismo Herodes había enviado y prendido 17
a Juan, y le había encadenado en la cárcel por causa de Hero-
días, mujer de Felipe su hermano; pues la había tomado por
mujer. Porque Juan decía a Herodes: No te es lícito tener la 18
mujer de tu hermano. Pero Herodías le acechaba, y deseaba 19
matarle, y no podía; porque Herodes temía a Juan, sabiendo 20
que era varón justo y santo, y le guardaba a salvo; y oyéndole,
se quedaba muy perplejo, pero le escuchaba de buena gana.
Pero venido un día oportuno, en que Herodes, en la fiesta de 21
su cumpleaños, daba una cena a sus príncipes y tribunos y a
los principales de Galilea, entrando la hija de Herodías, dan- 22
zó, y agradó a Herodes y a los que estaban con él a la mesa;
y el rey dijo a la muchacha: Pídeme lo que quieras, y yo te lo
daré. Y le juró: Todo lo que me pidas te daré, hasta la mitad 23

24 de mi reino. Saliendo ella, dijo a su madre: ¿Qué pediré? Y
25 ella le dijo: La cabeza de Juan el Bautista. Entonces ella entró
prontamente al rey, y pidió diciendo: Quiero que ahora mismo
26 me des en un plato la cabeza de Juan el Bautista. Y el rey
se entristeció mucho; pero a causa del juramento, y de los que
27 estaban con él a la mesa, no quiso desecharla. Y en seguida el
rey, enviando a uno de la guardia, mandó que fuese traída la
28 cabeza de Juan. El guarda fue, le decapitó en la cárcel, y trajo
su cabeza en un plato y la dio a la muchacha, y la muchacha la
29 dio a su madre. Cuando oyeron esto sus discípulos, vinieron
30 y tomaron su cuerpo, y lo pusieron en un sepulcro. Entonces
los apóstoles se juntaron con Jesús, y le contaron todo lo que
31 habían hecho, y lo que habían enseñado. Él les dijo: Venid
vosotros aparte a un lugar desierto, y descansad un poco. Porque eran muchos los que iban y venían, de manera que ni aun
32 tenían tiempo para comer. Y se fueron solos en una barca a
33 un lugar desierto. Pero muchos los vieron ir, y le reconocieron; y muchos fueron allá a pie desde las ciudades, y llegaron
34 antes que ellos, y se juntaron a él. Y salió Jesús y vio una
gran multitud, y tuvo compasión de ellos, porque eran como
ovejas que no tenían pastor; y comenzó a enseñarles muchas
35 cosas. Cuando ya era muy avanzada la hora, sus discípulos
se acercaron a él, diciendo: El lugar es desierto, y la hora ya
36 muy avanzada. Despídelos para que vayan a los campos y aldeas de alrededor, y compren pan, pues no tienen qué comer.
37 Respondiendo él, les dijo: Dadles vosotros de comer. Ellos le
dijeron: ¿Que vayamos y compremos pan por doscientos de-
38 narios, y les demos de comer? Él les dijo: ¿Cuántos panes
tenéis? Id y vedlo. Y al saberlo, dijeron: Cinco, y dos peces.
39 Y les mandó que hiciesen recostar a todos por grupos sobre la
40 hierba verde. Y se recostaron por grupos, de ciento en ciento,
41 y de cincuenta en cincuenta. Entonces tomó los cinco panes y
los dos peces, y levantando los ojos al cielo, bendijo, y partió
los panes, y dio a sus discípulos para que los pusiesen delante;
42 y repartió los dos peces entre todos. Y comieron todos, y se
43 saciaron. Y recogieron de los pedazos doce cestas llenas, y de
44 lo que sobró de los peces. Y los que comieron eran cinco mil
45 hombres. En seguida hizo a sus discípulos entrar en la barca

e ir delante de él a Betsaida, en la otra ribera, entre tanto que
él despedía a la multitud. Y después que los hubo despedido, 46
se fue al monte a orar; y al venir la noche, la barca esta- 47
ba en medio del mar, y él solo en tierra. Y viéndoles remar 48
con gran fatiga, porque el viento les era contrario, cerca de la
cuarta vigilia de la noche vino a ellos andando sobre el mar, y
quería adelantárseles. Viéndole ellos andar sobre el mar, pen- 49
saron que era un fantasma, y gritaron; porque todos le veían, 50
y se turbaron. Pero en seguida habló con ellos, y les dijo: ¡Te-
ned ánimo; yo soy, no temáis! Y subió a ellos en la barca, y 51
se calmó el viento; y ellos se asombraron en gran manera, y
se maravillaban. Porque aún no habían entendido lo de los 52
panes, por cuanto estaban endurecidos sus corazones. Termi- 53
nada la travesía, vinieron a tierra de Genesaret, y arribaron a
la orilla. Y saliendo ellos de la barca, en seguida la gente le 54
conoció. Y recorriendo toda la tierra de alrededor, comenza- 55
ron a traer de todas partes enfermos en lechos, a donde oían
que estaba. Y dondequiera que entraba, en aldeas, ciudades 56
o campos, ponían en las calles a los que estaban enfermos, y
le rogaban que les dejase tocar siquiera el borde de su manto;
y todos los que le tocaban quedaban sanos.

Se juntaron a Jesús los fariseos, y algunos de los escribas, **7**
que habían venido de Jerusalén; los cuales, viendo a algunos 2
de los discípulos de Jesús comer pan con manos inmundas,
esto es, no lavadas, los condenaban. Porque los fariseos y to- 3
dos los judíos, aferrándose a la tradición de los ancianos, si
muchas veces no se lavan las manos, no comen. Y volviendo 4
de la plaza, si no se lavan, no comen. Y otras muchas cosas
hay que tomaron para guardar, como los lavamientos de los
vasos de beber, y de los jarros, y de los utensilios de metal,
y de los lechos. Le preguntaron, pues, los fariseos y los escri- 5
bas: ¿Por qué tus discípulos no andan conforme a la tradición
de los ancianos, sino que comen pan con manos inmundas?
Respondiendo él, les dijo: Hipócritas, bien profetizó de voso- 6
tros Isaías, como está escrito: Este pueblo de labios me honra,
Mas su corazón está lejos de mí. Pues en vano me honran, 7
Enseñando como doctrinas mandamientos de hombres. Por- 8
que dejando el mandamiento de Dios, os aferráis a la tradición

de los hombres: los lavamientos de los jarros y de los vasos
9 de beber; y hacéis otras muchas cosas semejantes. Les decía
también: Bien invalidáis el mandamiento de Dios para guardar
10 vuestra tradición. Porque Moisés dijo: Honra a tu padre y a
tu madre; y: El que maldiga al padre o a la madre, muera irre-
11 misiblemente. Pero vosotros decís: Basta que diga un hombre
al padre o a la madre: Es Corbán (que quiere decir, mi ofrenda
12 a Dios) todo aquello con que pudiera ayudarte, y no le de-
13 jáis hacer más por su padre o por su madre, invalidando la
palabra de Dios con vuestra tradición que habéis transmitido.
14 Y muchas cosas hacéis semejantes a estas. Y llamando a sí
15 a toda la multitud, les dijo: Oídme todos, y entended: Nada
hay fuera del hombre que entre en él, que le pueda contaminar;
16 pero lo que sale de él, eso es lo que contamina al hombre. Si
17 alguno tiene oídos para oír, oiga. Cuando se alejó de la mul-
titud y entró en casa, le preguntaron sus discípulos sobre la
18 parábola. Él les dijo: ¿También vosotros estáis así sin enten-
dimiento? ¿No entendéis que todo lo de fuera que entra en el
19 hombre, no le puede contaminar, porque no entra en su cora-
zón, sino en el vientre, y sale a la letrina? Esto decía, haciendo
20 limpios todos los alimentos. Pero decía, que lo que del hombre
21 sale, eso contamina al hombre. Porque de dentro, del corazón
de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios,
22 las fornicaciones, los homicidios, los hurtos, las avaricias, las
maldades, el engaño, la lascivia, la envidia, la maledicencia, la
23 soberbia, la insensatez. Todas estas maldades de dentro sa-
24 len, y contaminan al hombre. Levantándose de allí, se fue a
la región de Tiro y de Sidón; y entrando en una casa, no quiso
25 que nadie lo supiese; pero no pudo esconderse. Porque una
mujer, cuya hija tenía un espíritu inmundo, luego que oyó de
26 él, vino y se postró a sus pies. La mujer era griega, y siro-
fenicia de nación; y le rogaba que echase fuera de su hija al
27 demonio. Pero Jesús le dijo: Deja primero que se sacien los
hijos, porque no está bien tomar el pan de los hijos y echarlo a
28 los perrillos. Respondió ella y le dijo: Sí, Señor; pero aun los
perrillos, debajo de la mesa, comen de las migajas de los hijos.
29 Entonces le dijo: Por esta palabra, ve; el demonio ha salido de
30 tu hija. Y cuando llegó ella a su casa, halló que el demonio

había salido, y a la hija acostada en la cama. Volviendo a 31
salir de la región de Tiro, vino por Sidón al mar de Galilea,
pasando por la región de Decápolis. Y le trajeron un sordo 32
y tartamudo, y le rogaron que le pusiera la mano encima. Y 33
tomándole aparte de la gente, metió los dedos en las orejas
de él, y escupiendo, tocó su lengua; y levantando los ojos al 34
cielo, gimió, y le dijo: Efata, es decir: Sé abierto. Al momento 35
fueron abiertos sus oídos, y se desató la ligadura de su lengua,
y hablaba bien. Y les mandó que no lo dijesen a nadie; pero 36
cuanto más les mandaba, tanto más y más lo divulgaban. Y 37
en gran manera se maravillaban, diciendo: bien lo ha hecho
todo; hace a los sordos oír, y a los mudos hablar.

En aquellos días, como había una gran multitud, y no te- **8**
nían qué comer, Jesús llamó a sus discípulos, y les dijo: Tengo 2
compasión de la gente, porque ya hace tres días que están con-
migo, y no tienen qué comer; y si los enviare en ayunas a sus 3
casas, se desmayarán en el camino, pues algunos de ellos han
venido de lejos. Sus discípulos le respondieron: ¿De dónde po- 4
drá alguien saciar de pan a éstos aquí en el desierto? Él les 5
preguntó: ¿Cuántos panes tenéis? Ellos dijeron: Siete. Enton- 6
ces mandó a la multitud que se recostase en tierra; y tomando
los siete panes, habiendo dado gracias, los partió, y dio a sus
discípulos para que los pusiesen delante; y los pusieron delan-
te de la multitud. Tenían también unos pocos pececillos; y 7
los bendijo, y mandó que también los pusiesen delante. Y co- 8
mieron, y se saciaron; y recogieron de los pedazos que habían
sobrado, siete canastas. Eran los que comieron, como cuatro 9
mil; y los despidió. Y luego entrando en la barca con sus dis- 10
cípulos, vino a la región de Dalmanuta. Vinieron entonces los 11
fariseos y comenzaron a discutir con él, pidiéndole señal del
cielo, para tentarle. Y gimiendo en su espíritu, dijo: ¿Por qué 12
pide señal esta generación? De cierto os digo que no se dará
señal a esta generación. Y dejándolos, volvió a entrar en la 13
barca, y se fue a la otra ribera. Habían olvidado de traer pan, 14
y no tenían sino un pan consigo en la barca. Y él les mandó, 15
diciendo: Mirad, guardaos de la levadura de los fariseos, y de
la levadura de Herodes. Y discutían entre sí, diciendo: Es por- 16

17 que no trajimos pan. Y entendiéndolo Jesús, les dijo: ¿Qué
discutís, porque no tenéis pan? ¿No entendéis ni comprendéis?
18 ¿Aún tenéis endurecido vuestro corazón? ¿Teniendo ojos no
19 veis, y teniendo oídos no oís? ¿Y no recordáis? Cuando partí
los cinco panes entre cinco mil, ¿cuántas cestas llenas de los
20 pedazos recogisteis? Y ellos dijeron: Doce. Y cuando los siete
panes entre cuatro mil, ¿cuántas canastas llenas de los peda-
21 zos recogisteis? Y ellos dijeron: Siete. Y les dijo: ¿Cómo aún
22 no entendéis? Vino luego a Betsaida; y le trajeron un ciego,
23 y le rogaron que le tocase. Entonces, tomando la mano del
ciego, le sacó fuera de la aldea; y escupiendo en sus ojos, le
24 puso las manos encima, y le preguntó si veía algo. Él, mi-
rando, dijo: Veo los hombres como árboles, pero los veo que
25 andan. Luego le puso otra vez las manos sobre los ojos, y le
hizo que mirase; y fue restablecido, y vio de lejos y claramente
26 a todos. Y lo envió a su casa, diciendo: No entres en la aldea,
27 ni lo digas a nadie en la aldea. Salieron Jesús y sus discípulos
por las aldeas de Cesarea de Filipo. Y en el camino preguntó a
sus discípulos, diciéndoles: ¿Quién dicen los hombres que soy
28 yo? Ellos respondieron: Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y
29 otros, alguno de los profetas. Entonces él les dijo: Y vosotros,
¿quién decís que soy? Respondiendo Pedro, le dijo: Tú eres el
30 Cristo. Pero él les mandó que no dijesen esto de él a ningu-
31 no. Y comenzó a enseñarles que le era necesario al Hijo del
Hombre padecer mucho, y ser desechado por los ancianos, por
los principales sacerdotes y por los escribas, y ser muerto, y
32 resucitar después de tres días. Esto les decía claramente. En-
33 tonces Pedro le tomó aparte y comenzó a reconvenirle. Pero
él, volviéndose y mirando a los discípulos, reprendió a Pedro,
diciendo: ¡Quítate de delante de mí, Satanás! porque no pones
34 la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres. Y
llamando a la gente y a sus discípulos, les dijo: Si alguno quie-
re venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y
35 sígame. Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá;
y todo el que pierda su vida por causa de mí y del evangelio,
36 la salvará. Porque ¿qué aprovechará al hombre si ganare to-
37 do el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará
38 el hombre por su alma? Porque el que se avergonzare de mí

y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, el
Hijo del Hombre se avergonzará también de él, cuando venga
en la gloria de su Padre con los santos ángeles.

9 También les dijo: De cierto os digo que hay algunos de los
que están aquí, que no gustarán la muerte hasta que hayan
2 visto el reino de Dios venido con poder. Seis días después,
Jesús tomó a Pedro, a Jacobo y a Juan, y los llevó aparte so-
3 los a un monte alto; y se transfiguró delante de ellos. Y sus
vestidos se volvieron resplandecientes, muy blancos, como la
nieve, tanto que ningún lavador en la tierra los puede hacer
4 tan blancos. Y les apareció Elías con Moisés, que hablaban
5 con Jesús. Entonces Pedro dijo a Jesús: Maestro, bueno es
para nosotros que estemos aquí; y hagamos tres enramadas,
6 una para ti, otra para Moisés, y otra para Elías. Porque no
7 sabía lo que hablaba, pues estaban espantados. Entonces vi-
no una nube que les hizo sombra, y desde la nube una voz
8 que decía: Éste es mi Hijo amado; a él oíd. Y luego, cuando
9 miraron, no vieron más a nadie consigo, sino a Jesús solo. Y
descendiendo ellos del monte, les mandó que a nadie dijesen
lo que habían visto, sino cuando el Hijo del Hombre hubiese
10 resucitado de los muertos. Y guardaron la palabra entre sí,
11 discutiendo qué sería aquello de resucitar de los muertos. Y
le preguntaron, diciendo: ¿Por qué dicen los escribas que es
12 necesario que Elías venga primero? Respondiendo él, les dijo:
Elías a la verdad vendrá primero, y restaurará todas las cosas;
¿y cómo está escrito del Hijo del Hombre, que padezca mucho
13 y sea tenido en nada? Pero os digo que Elías ya vino, y le
14 hicieron todo lo que quisieron, como está escrito de él. Cuan-
do llegó a donde estaban los discípulos, vio una gran multitud
15 alrededor de ellos, y escribas que disputaban con ellos. Y en
seguida toda la gente, viéndole, se asombró, y corriendo a él,
16, 17 le saludaron. Él les preguntó: ¿Qué disputáis con ellos? Y
respondiendo uno de la multitud, dijo: Maestro, traje a ti mi
18 hijo, que tiene un espíritu mudo, el cual, dondequiera que le
toma, le sacude; y echa espumarajos, y cruje los dientes, y se
va secando; y dije a tus discípulos que lo echasen fuera, y no
19 pudieron. Y respondiendo él, les dijo: ¡Oh generación incré-
dula! ¿Hasta cuándo he de estar con vosotros? ¿Hasta cuándo

20 os he de soportar? Traédmelo. Y se lo trajeron; y cuando el
espíritu vio a Jesús, sacudió con violencia al muchacho, quien
21 cayendo en tierra se revolcaba, echando espumarajos. Jesús
preguntó al padre: ¿Cuánto tiempo hace que le sucede esto? Y
22 él dijo: Desde niño. Y muchas veces le echa en el fuego y en el
agua, para matarle; pero si puedes hacer algo, ten misericordia
23 de nosotros, y ayúdanos. Jesús le dijo: Si puedes creer, al que
24 cree todo le es posible. E inmediatamente el padre del mu-
25 chacho clamó y dijo: Creo; ayuda mi incredulidad. Y cuando
Jesús vio que la multitud se agolpaba, reprendió al espíritu
inmundo, diciéndole: Espíritu mudo y sordo, yo te mando, sal
26 de él, y no entres más en él. Entonces el espíritu, clamando y
sacudiéndole con violencia, salió; y él quedó como muerto, de
27 modo que muchos decían: Está muerto. Pero Jesús, tomán-
28 dole de la mano, le enderezó; y se levantó. Cuando él entró
en casa, sus discípulos le preguntaron aparte: ¿Por qué nos-
29 otros no pudimos echarle fuera? Y les dijo: Este género con
30 nada puede salir, sino con oración y ayuno. Habiendo salido
de allí, caminaron por Galilea; y no quería que nadie lo supie-
31 se. Porque enseñaba a sus discípulos, y les decía: El Hijo del
Hombre será entregado en manos de hombres, y le matarán;
32 pero después de muerto, resucitará al tercer día. Pero ellos no
33 entendían esta palabra, y tenían miedo de preguntarle. Y lle-
gó a Capernaúm; y cuando estuvo en casa, les preguntó: ¿Qué
34 disputabais entre vosotros en el camino? Mas ellos callaron;
porque en el camino habían disputado entre sí, quién había
35 de ser el mayor. Entonces él se sentó y llamó a los doce, y
les dijo: Si alguno quiere ser el primero, será el postrero de
36 todos, y el servidor de todos. Y tomó a un niño, y lo puso
37 en medio de ellos; y tomándole en sus brazos, les dijo: El que
reciba en mi nombre a un niño como éste, me recibe a mí; y el
que a mí me recibe, no me recibe a mí sino al que me envió.
38 Juan le respondió diciendo: Maestro, hemos visto a uno que
en tu nombre echaba fuera demonios, pero él no nos sigue; y
39 se lo prohibimos, porque no nos seguía. Pero Jesús dijo: No
se lo prohibáis; porque ninguno hay que haga milagro en mi
40 nombre, que luego pueda decir mal de mí. Porque el que no
41 es contra nosotros, por nosotros es. Y cualquiera que os diere

un vaso de agua en mi nombre, porque sois de Cristo, de cierto
os digo que no perderá su recompensa. Cualquiera que haga 42
tropezar a uno de estos pequeñitos que creen en mí, mejor le
fuera si se le atase una piedra de molino al cuello, y se le arro-
jase en el mar. Si tu mano te fuere ocasión de caer, córtala; 43
mejor te es entrar en la vida manco, que teniendo dos manos
ir al infierno, al fuego que no puede ser apagado, donde el 44
gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga. Y si tu 45
pie te fuere ocasión de caer, córtalo; mejor te es entrar a la
vida cojo, que teniendo dos pies ser echado en el infierno, al
fuego que no puede ser apagado, donde el gusano de ellos no 46
muere, y el fuego nunca se apaga. Y si tu ojo te fuere ocasión 47
de caer, sácalo; mejor te es entrar en el reino de Dios con un
ojo, que teniendo dos ojos ser echado al infierno, donde el 48
gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga. Porque 49
todos serán salados con fuego, y todo sacrificio será salado con
sal. Buena es la sal; mas si la sal se hace insípida, ¿con qué 50
la sazonaréis? Tened sal en vosotros mismos; y tened paz los
unos con los otros.

Levantándose de allí, vino a la región de Judea y al otro la- **10**
do del Jordán; y volvió el pueblo a juntarse a él, y de nuevo les
enseñaba como solía. Y se acercaron los fariseos y le pregun- 2
taron, para tentarle, si era lícito al marido repudiar a su mujer.
Él, respondiendo, les dijo: ¿Qué os mandó Moisés? Ellos di- 3, 4
jeron: Moisés permitió dar carta de divorcio, y repudiarla. Y 5
respondiendo Jesús, les dijo: Por la dureza de vuestro corazón
os escribió este mandamiento; pero al principio de la creación, 6
varón y hembra los hizo Dios. Por esto dejará el hombre a su 7
padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una 8
sola carne; así que no son ya más dos, sino uno. Por tanto, lo 9
que Dios juntó, no lo separe el hombre. En casa volvieron los 10
discípulos a preguntarle de lo mismo, y les dijo: Cualquiera 11
que repudia a su mujer y se casa con otra, comete adulterio
contra ella; y si la mujer repudia a su marido y se casa con 12
otro, comete adulterio. Y le presentaban niños para que los 13
tocase; y los discípulos reprendían a los que los presentaban.
Viéndolo Jesús, se indignó, y les dijo: Dejad a los niños venir a 14
mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios.

15 De cierto os digo, que el que no reciba el reino de Dios como un
16 niño, no entrará en él. Y tomándolos en los brazos, poniendo
17 las manos sobre ellos, los bendecía. Al salir él para seguir su
camino, vino uno corriendo, e hincando la rodilla delante de
él, le preguntó: Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida
18 eterna? Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno
19 hay bueno, sino sólo uno, Dios. Los mandamientos sabes: No
adulteres. No mates. No hurtes. No digas falso testimonio. No
20 defraudes. Honra a tu padre y a tu madre. Él entonces, res-
pondiendo, le dijo: Maestro, todo esto lo he guardado desde mi
21 juventud. Entonces Jesús, mirándole, le amó, y le dijo: Una
cosa te falta: anda, vende todo lo que tienes, y dalo a los po-
bres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme, tomando tu
22 cruz. Pero él, afligido por esta palabra, se fue triste, porque
23 tenía muchas posesiones. Entonces Jesús, mirando alrededor,
dijo a sus discípulos: ¡Cuán difícilmente entrarán en el reino
24 de Dios los que tienen riquezas! Los discípulos se asombraron
de sus palabras; pero Jesús, respondiendo, volvió a decirles:
Hijos, ¡cuán difícil les es entrar en el reino de Dios, a los que
25 confían en las riquezas! Más fácil es pasar un camello por
el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios.
26 Ellos se asombraban aun más, diciendo entre sí: ¿Quién, pues,
27 podrá ser salvo? Entonces Jesús, mirándolos, dijo: Para los
hombres es imposible, mas para Dios, no; porque todas las co-
28 sas son posibles para Dios. Entonces Pedro comenzó a decirle:
He aquí, nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido.
29 Respondió Jesús y dijo: De cierto os digo que no hay ninguno
que haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o padre, o ma-
dre, o mujer, o hijos, o tierras, por causa de mí y del evangelio,
30 que no reciba cien veces más ahora en este tiempo; casas, her-
manos, hermanas, madres, hijos, y tierras, con persecuciones;
31 y en el siglo venidero la vida eterna. Pero muchos primeros
32 serán postreros, y los postreros, primeros. Iban por el camino
subiendo a Jerusalén; y Jesús iba delante, y ellos se asombra-
ron, y le seguían con miedo. Entonces volviendo a tomar a los
doce aparte, les comenzó a decir las cosas que le habían de
33 acontecer: He aquí subimos a Jerusalén, y el Hijo del Hombre
será entregado a los principales sacerdotes y a los escribas, y

le condenarán a muerte, y le entregarán a los gentiles; y le 34
escarnecerán, le azotarán, y escupirán en él, y le matarán; mas
al tercer día resucitará. Entonces Jacobo y Juan, hijos de Ze- 35
bedeo, se le acercaron, diciendo: Maestro, querríamos que nos
hagas lo que pidiéremos. Él les dijo: ¿Qué queréis que os ha- 36
ga? Ellos le dijeron: Concédenos que en tu gloria nos sentemos 37
el uno a tu derecha, y el otro a tu izquierda. Entonces Jesús 38
les dijo: No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber del vaso que yo
bebo, o ser bautizados con el bautismo con que yo soy bauti-
zado? Ellos dijeron: Podemos. Jesús les dijo: A la verdad, del 39
vaso que yo bebo, beberéis, y con el bautismo con que yo soy
bautizado, seréis bautizados; pero el sentaros a mi derecha 40
y a mi izquierda, no es mío darlo, sino a aquellos para quie-
nes está preparado. Cuando lo oyeron los diez, comenzaron 41
a enojarse contra Jacobo y contra Juan. Mas Jesús, llamán- 42
dolos, les dijo: Sabéis que los que son tenidos por gobernantes
de las naciones se enseñorean de ellas, y sus grandes ejercen
sobre ellas potestad. Pero no será así entre vosotros, sino que 43
el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servi-
dor, y el que de vosotros quiera ser el primero, será siervo de 44
todos. Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, 45
sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos.
Entonces vinieron a Jericó; y al salir de Jericó él y sus discí- 46
pulos y una gran multitud, Bartimeo el ciego, hijo de Timeo,
estaba sentado junto al camino mendigando. Y oyendo que 47
era Jesús nazareno, comenzó a dar voces y a decir: ¡Jesús, Hi-
jo de David, ten misericordia de mí! Y muchos le reprendían 48
para que callase, pero él clamaba mucho más: ¡Hijo de David,
ten misericordia de mí! Entonces Jesús, deteniéndose, mandó 49
llamarle; y llamaron al ciego, diciéndole: Ten confianza; leván-
tate, te llama. Él entonces, arrojando su capa, se levantó y 50
vino a Jesús. Respondiendo Jesús, le dijo: ¿Qué quieres que 51
te haga? Y el ciego le dijo: Maestro, que recobre la vista. Y 52
Jesús le dijo: Vete, tu fe te ha salvado. Y en seguida recobró
la vista, y seguía a Jesús en el camino.

Cuando se acercaban a Jerusalén, junto a Betfagé y a Be- **11**
tania, frente al monte de los Olivos, Jesús envió dos de sus
discípulos, y les dijo: Id a la aldea que está enfrente de vos- 2

otros, y luego que entréis en ella, hallaréis un pollino atado,
3 en el cual ningún hombre ha montado; desatadlo y traedlo. Y
si alguien os dijere: ¿Por qué hacéis eso? decid que el Señor
4 lo necesita, y que luego lo devolverá. Fueron, y hallaron el
pollino atado afuera a la puerta, en el recodo del camino, y lo
5 desataron. Y unos de los que estaban allí les dijeron: ¿Qué
6 hacéis desatando el pollino? Ellos entonces les dijeron como
7 Jesús había mandado; y los dejaron. Y trajeron el pollino
a Jesús, y echaron sobre él sus mantos, y se sentó sobre él.
8 También muchos tendían sus mantos por el camino, y otros
cortaban ramas de los árboles, y las tendían por el camino.
9 Y los que iban delante y los que venían detrás daban voces,
diciendo: ¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en el nombre del
10 Señor! ¡Bendito el reino de nuestro padre David que viene!
11 ¡Hosanna en las alturas! Y entró Jesús en Jerusalén, y en el
templo; y habiendo mirado alrededor todas las cosas, como ya
12 anochecía, se fue a Betania con los doce. Al día siguiente,
13 cuando salieron de Betania, tuvo hambre. Y viendo de lejos
una higuera que tenía hojas, fue a ver si tal vez hallaba en ella
algo; pero cuando llegó a ella, nada halló sino hojas, pues no
14 era tiempo de higos. Entonces Jesús dijo a la higuera: Nun-
ca jamás coma nadie fruto de ti. Y lo oyeron sus discípulos.
15 Vinieron, pues, a Jerusalén; y entrando Jesús en el templo,
comenzó a echar fuera a los que vendían y compraban en el
templo; y volcó las mesas de los cambistas, y las sillas de los
16 que vendían palomas; y no consentía que nadie atravesase el
17 templo llevando utensilio alguno. Y les enseñaba, diciendo:
¿No está escrito: Mi casa será llamada casa de oración para
todas las naciones? Mas vosotros la habéis hecho cueva de la-
18 drones. Y lo oyeron los escribas y los principales sacerdotes,
y buscaban cómo matarle; porque le tenían miedo, por cuan-
19 to todo el pueblo estaba admirado de su doctrina. Pero al
20 llegar la noche, Jesús salió de la ciudad. Y pasando por la
mañana, vieron que la higuera se había secado desde las raí-
21 ces. Entonces Pedro, acordándose, le dijo: Maestro, mira, la
22 higuera que maldijiste se ha secado. Respondiendo Jesús, les
23 dijo: Tened fe en Dios. Porque de cierto os digo que cualquie-
ra que dijere a este monte: Quítate y échate en el mar, y no

dudare en su corazón, sino creyere que será hecho lo que dice,
lo que diga le será hecho. Por tanto, os digo que todo lo que 24
pidiereis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá. Y cuan- 25
do estéis orando, perdonad, si tenéis algo contra alguno, para
que también vuestro Padre que está en los cielos os perdone
a vosotros vuestras ofensas. Porque si vosotros no perdonáis, 26
tampoco vuestro Padre que está en los cielos os perdonará
vuestras ofensas. Volvieron entonces a Jerusalén; y andan- 27
do él por el templo, vinieron a él los principales sacerdotes,
los escribas y los ancianos, y le dijeron: ¿Con qué autoridad 28
haces estas cosas, y quién te dio autoridad para hacer estas
cosas? Jesús, respondiendo, les dijo: Os haré yo también una 29
pregunta; respondedme, y os diré con qué autoridad hago estas
cosas. El bautismo de Juan, ¿era del cielo, o de los hombres? 30
Respondedme. Entonces ellos discutían entre sí, diciendo: Si 31
decimos, del cielo, dirá: ¿Por qué, pues, no le creísteis? ¿Y si 32
decimos, de los hombres...? Pero temían al pueblo, pues todos
tenían a Juan como un verdadero profeta. Así que, respon- 33
diendo, dijeron a Jesús: No sabemos. Entonces respondiendo
Jesús, les dijo: Tampoco yo os digo con qué autoridad hago
estas cosas.

Entonces comenzó Jesús a decirles por parábolas: Un hom- **12**
bre plantó una viña, la cercó de vallado, cavó un lagar, edificó
una torre, y la arrendó a unos labradores, y se fue lejos. Y a su 2
tiempo envió un siervo a los labradores, para que recibiese de
éstos del fruto de la viña. Mas ellos, tomándole, le golpearon, 3
y le enviaron con las manos vacías. Volvió a enviarles otro 4
siervo; pero apedreándole, le hirieron en la cabeza, y también
le enviaron afrentado. Volvió a enviar otro, y a éste mataron; 5
y a otros muchos, golpeando a unos y matando a otros. Por 6
último, teniendo aún un hijo suyo, amado, lo envió también
a ellos, diciendo: Tendrán respeto a mi hijo. Mas aquellos 7
labradores dijeron entre sí: Éste es el heredero; venid, maté-
mosle, y la heredad será nuestra. Y tomándole, le mataron, 8
y le echaron fuera de la viña. ¿Qué, pues, hará el señor de la 9
viña? Vendrá, y destruirá a los labradores, y dará su viña a
otros. ¿Ni aun esta escritura habéis leído: La piedra que dese- 10

11 charon los edificadores Ha venido a ser cabeza del ángulo; El
12 Señor ha hecho esto, Y es cosa maravillosa a nuestros ojos? Y
procuraban prenderle, porque entendían que decía contra ellos
aquella parábola; pero temían a la multitud, y dejándole, se
13 fueron. Y le enviaron algunos de los fariseos y de los herodia-
14 nos, para que le sorprendiesen en alguna palabra. Viniendo
ellos, le dijeron: Maestro, sabemos que eres hombre veraz, y
que no te cuidas de nadie; porque no miras la apariencia de
los hombres, sino que con verdad enseñas el camino de Dios.
¿Es lícito dar tributo a César, o no? ¿Daremos, o no daremos?
15 Mas él, percibiendo la hipocresía de ellos, les dijo: ¿Por qué
16 me tentáis? Traedme la moneda para que la vea. Ellos se la
trajeron; y les dijo: ¿De quién es esta imagen y la inscripción?
17 Ellos le dijeron: De César. Respondiendo Jesús, les dijo: Dad
a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios. Y
18 se maravillaron de él. Entonces vinieron a él los saduceos,
que dicen que no hay resurrección, y le preguntaron, diciendo:
19 Maestro, Moisés nos escribió que si el hermano de alguno
muriere y dejare esposa, pero no dejare hijos, que su hermano
20 se case con ella, y levante descendencia a su hermano. Hubo
siete hermanos; el primero tomó esposa, y murió sin dejar des-
21 cendencia. Y el segundo se casó con ella, y murió, y tampoco
22 dejó descendencia; y el tercero, de la misma manera. Y así
los siete, y no dejaron descendencia; y después de todos murió
23 también la mujer. En la resurrección, pues, cuando resuciten,
¿de cuál de ellos será ella mujer, ya que los siete la tuvieron
24 por mujer? Entonces respondiendo Jesús, les dijo: ¿No erráis
por esto, porque ignoráis las Escrituras, y el poder de Dios?
25 Porque cuando resuciten de los muertos, ni se casarán ni se
darán en casamiento, sino serán como los ángeles que están en
26 los cielos. Pero respecto a que los muertos resucitan, ¿no ha-
béis leído en el libro de Moisés cómo le habló Dios en la zarza,
diciendo: Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios
27 de Jacob? Dios no es Dios de muertos, sino Dios de vivos; así
28 que vosotros mucho erráis. Acercándose uno de los escribas,
que los había oído disputar, y sabía que les había respondido
bien, le preguntó: ¿Cuál es el primer mandamiento de todos?
29 Jesús le respondió: El primer mandamiento de todos es: Oye,

Israel; el Señor nuestro Dios, el Señor uno es. Y amarás al 30
Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con
toda tu mente y con todas tus fuerzas. Éste es el principal
mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu pró- 31
jimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que
éstos. Entonces el escriba le dijo: Bien, Maestro, verdad has 32
dicho, que uno es Dios, y no hay otro fuera de él; y el amarle 33
con todo el corazón, con todo el entendimiento, con toda el
alma, y con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a uno
mismo, es más que todos los holocaustos y sacrificios. Jesús 34
entonces, viendo que había respondido sabiamente, le dijo: No
estás lejos del reino de Dios. Y ya ninguno osaba preguntarle.
Enseñando Jesús en el templo, decía: ¿Cómo dicen los escri- 35
bas que el Cristo es hijo de David? Porque el mismo David 36
dijo por el Espíritu Santo: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a
mi diestra, Hasta que ponga tus enemigos por estrado de tus
pies. David mismo le llama Señor; ¿cómo, pues, es su hijo? 37
Y gran multitud del pueblo le oía de buena gana. Y les decía 38
en su doctrina: Guardaos de los escribas, que gustan de an-
dar con largas ropas, y aman las salutaciones en las plazas, y 39
las primeras sillas en las sinagogas, y los primeros asientos en
las cenas; que devoran las casas de las viudas, y por pretex- 40
to hacen largas oraciones. Éstos recibirán mayor condenación.
Estando Jesús sentado delante del arca de la ofrenda, miraba 41
cómo el pueblo echaba dinero en el arca; y muchos ricos echa-
ban mucho. Y vino una viuda pobre, y echó dos blancas, o 42
sea un cuadrante. Entonces llamando a sus discípulos, les di- 43
jo: De cierto os digo que esta viuda pobre echó más que todos
los que han echado en el arca; porque todos han echado de lo 44
que les sobra; pero ésta, de su pobreza echó todo lo que tenía,
todo su sustento.

Saliendo Jesús del templo, le dijo uno de sus discípulos: **13**
Maestro, mira qué piedras, y qué edificios. Jesús, respondien- 2
do, le dijo: ¿Ves estos grandes edificios? No quedará piedra
sobre piedra, que no sea derribada. Y se sentó en el monte de 3
los Olivos, frente al templo. Y Pedro, Jacobo, Juan y Andrés
le preguntaron aparte: Dinos, ¿cuándo serán estas cosas? ¿Y 4

qué señal habrá cuando todas estas cosas hayan de cumplir-
5 se? Jesús, respondiéndoles, comenzó a decir: Mirad que nadie
6 os engañe; porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo:
7 Yo soy el Cristo; y engañarán a muchos. Mas cuando oigáis
de guerras y de rumores de guerras, no os turbéis, porque es
8 necesario que suceda así; pero aún no es el fin. Porque se le-
vantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá
terremotos en muchos lugares, y habrá hambres y alborotos;
9 principios de dolores son estos. Pero mirad por vosotros mis-
mos; porque os entregarán a los concilios, y en las sinagogas
os azotarán; y delante de gobernadores y de reyes os llevarán
10 por causa de mí, para testimonio a ellos. Y es necesario que
11 el evangelio sea predicado antes a todas las naciones. Pero
cuando os trajeren para entregaros, no os preocupéis por lo
que habéis de decir, ni lo penséis, sino lo que os fuere dado
en aquella hora, eso hablad; porque no sois vosotros los que
12 habláis, sino el Espíritu Santo. Y el hermano entregará a la
muerte al hermano, y el padre al hijo; y se levantarán los hijos
13 contra los padres, y los matarán. Y seréis aborrecidos de to-
dos por causa de mi nombre; mas el que persevere hasta el fin,
14 éste será salvo. Pero cuando veáis la abominación desoladora
de que habló el profeta Daniel, puesta donde no debe estar (el
que lee, entienda), entonces los que estén en Judea huyan a los
15 montes. El que esté en la azotea, no descienda a la casa, ni
16 entre para tomar algo de su casa; y el que esté en el campo,
17 no vuelva atrás a tomar su capa. Mas ¡ay de las que estén
18 encintas, y de las que críen en aquellos días! Orad, pues, que
19 vuestra huida no sea en invierno; porque aquellos días serán
de tribulación cual nunca ha habido desde el principio de la
20 creación que Dios creó, hasta este tiempo, ni la habrá. Y si el
Señor no hubiese acortado aquellos días, nadie sería salvo; mas
por causa de los escogidos que él escogió, acortó aquellos días.
21 Entonces si alguno os dijere: Mirad, aquí está el Cristo; o, mi-
22 rad, allí está, no le creáis. Porque se levantarán falsos Cristos
y falsos profetas, y harán señales y prodigios, para engañar, si
23 fuese posible, aun a los escogidos. Mas vosotros mirad; os lo
24 he dicho todo antes. Pero en aquellos días, después de aquella
tribulación, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplan-

dor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias que están 25
en los cielos serán conmovidas. Entonces verán al Hijo del 26
Hombre, que vendrá en las nubes con gran poder y gloria. Y 27
entonces enviará sus ángeles, y juntará a sus escogidos de los
cuatro vientos, desde el extremo de la tierra hasta el extremo
del cielo. De la higuera aprended la parábola: Cuando ya su 28
rama está tierna, y brotan las hojas, sabéis que el verano está
cerca. Así también vosotros, cuando veáis que suceden estas 29
cosas, conoced que está cerca, a las puertas. De cierto os digo, 30
que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca.
El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. 31
Pero de aquel día y de la hora nadie sabe, ni aun los ángeles 32
que están en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre. Mirad, velad 33
y orad; porque no sabéis cuándo será el tiempo. Es como el 34
hombre que yéndose lejos, dejó su casa, y dio autoridad a sus
siervos, y a cada uno su obra, y al portero mandó que velase.
Velad, pues, porque no sabéis cuándo vendrá el señor de la 35
casa; si al anochecer, o a la medianoche, o al canto del gallo, o
a la mañana; para que cuando venga de repente, no os halle 36
durmiendo. Y lo que a vosotros digo, a todos lo digo: Velad. 37

Dos días después era la pascua, y la fiesta de los panes sin **14**
levadura; y buscaban los principales sacerdotes y los escribas
cómo prenderle por engaño y matarle. Y decían: No durante 2
la fiesta para que no se haga alboroto del pueblo. Pero estan- 3
do él en Betania, en casa de Simón el leproso, y sentado a la
mesa, vino una mujer con un vaso de alabastro de perfume de
nardo puro de mucho precio; y quebrando el vaso de alabas-
tro, se lo derramó sobre su cabeza. Y hubo algunos que se 4
enojaron dentro de sí, y dijeron: ¿Para qué se ha hecho este
desperdicio de perfume? Porque podía haberse vendido por 5
más de trescientos denarios, y haberse dado a los pobres. Y
murmuraban contra ella. Pero Jesús dijo: Dejadla, ¿por qué 6
la molestáis? Buena obra me ha hecho. Siempre tendréis a los 7
pobres con vosotros, y cuando queráis les podréis hacer bien;
pero a mí no siempre me tendréis. Esta ha hecho lo que podía; 8
porque se ha anticipado a ungir mi cuerpo para la sepultura.
De cierto os digo que dondequiera que se predique este evange- 9
lio, en todo el mundo, también se contará lo que ésta ha hecho,

10 para memoria de ella. Entonces Judas Iscariote, uno de los
11 doce, fue a los principales sacerdotes para entregárselo. Ellos,
al oírlo, se alegraron, y prometieron darle dinero. Y Judas bus-
12 caba oportunidad para entregarle. El primer día de la fiesta
de los panes sin levadura, cuando sacrificaban el cordero de la
pascua, sus discípulos le dijeron: ¿Dónde quieres que vayamos
13 a preparar para que comas la pascua? Y envió dos de sus
discípulos, y les dijo: Id a la ciudad, y os saldrá al encuentro
14 un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidle, y donde
entrare, decid al señor de la casa: El Maestro dice: ¿Dónde está
el aposento donde he de comer la pascua con mis discípulos?
15 Y él os mostrará un gran aposento alto ya dispuesto; preparad
16 para nosotros allí. Fueron sus discípulos y entraron en la ciu-
dad, y hallaron como les había dicho; y prepararon la pascua.
17, 18 Y cuando llegó la noche, vino él con los doce. Y cuando se
sentaron a la mesa, mientras comían, dijo Jesús: De cierto os
digo que uno de vosotros, que come conmigo, me va a entregar.
19 Entonces ellos comenzaron a entristecerse, y a decirle uno por
20 uno: ¿Seré yo? Y el otro: ¿Seré yo? Él, respondiendo, les dijo:
21 Es uno de los doce, el que moja conmigo en el plato. A la
verdad el Hijo del Hombre va, según está escrito de él, mas ¡ay
de aquel hombre por quien el Hijo del Hombre es entregado!
22 Bueno le fuera a ese hombre no haber nacido. Y mientras co-
mían, Jesús tomó pan y bendijo, y lo partió y les dio, diciendo:
23 Tomad, esto es mi cuerpo. Y tomando la copa, y habiendo
24 dado gracias, les dio; y bebieron de ella todos. Y les dijo: Esto
es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada.
25 De cierto os digo que no beberé más del fruto de la vid, hasta
26 aquel día en que lo beba nuevo en el reino de Dios. Cuando
hubieron cantado el himno, salieron al monte de los Olivos.
27 Entonces Jesús les dijo: Todos os escandalizaréis de mí esta
noche; porque escrito está: Heriré al pastor, y las ovejas serán
28 dispersadas. Pero después que haya resucitado, iré delante de
29 vosotros a Galilea. Entonces Pedro le dijo: Aunque todos se
30 escandalicen, yo no. Y le dijo Jesús: De cierto te digo que tú,
hoy, en esta noche, antes que el gallo haya cantado dos veces,
31 me negarás tres veces. Mas él con mayor insistencia decía: Si

me fuere necesario morir contigo, no te negaré. También todos
decían lo mismo. Vinieron, pues, a un lugar que se llama Get- 32
semaní, y dijo a sus discípulos: Sentaos aquí, entre tanto que
yo oro. Y tomó consigo a Pedro, a Jacobo y a Juan, y comen- 33
zó a entristecerse y a angustiarse. Y les dijo: Mi alma está 34
muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí y velad. Yéndose 35
un poco adelante, se postró en tierra, y oró que si fuese posible,
pasase de él aquella hora. Y decía: Abba, Padre, todas las co- 36
sas son posibles para ti; aparta de mí esta copa; mas no lo que
yo quiero, sino lo que tú. Vino luego y los halló durmiendo; y 37
dijo a Pedro: Simón, ¿duermes? ¿No has podido velar una ho-
ra? Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu 38
a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil. Otra vez 39
fue y oró, diciendo las mismas palabras. Al volver, otra vez 40
los halló durmiendo, porque los ojos de ellos estaban cargados
de sueño; y no sabían qué responderle. Vino la tercera vez, y 41
les dijo: Dormid ya, y descansad. Basta, la hora ha venido; he
aquí, el Hijo del Hombre es entregado en manos de los pecado-
res. Levantaos, vamos; he aquí, se acerca el que me entrega. 42
Luego, hablando él aún, vino Judas, que era uno de los doce, y 43
con él mucha gente con espadas y palos, de parte de los princi-
pales sacerdotes y de los escribas y de los ancianos. Y el que 44
le entregaba les había dado señal, diciendo: Al que yo besare,
ése es; prendedle, y llevadle con seguridad. Y cuando vino, 45
se acercó luego a él, y le dijo: Maestro, Maestro. Y le besó.
Entonces ellos le echaron mano, y le prendieron. Pero uno de 46, 47
los que estaban allí, sacando la espada, hirió al siervo del sumo
sacerdote, cortándole la oreja. Y respondiendo Jesús, les dijo: 48
¿Como contra un ladrón habéis salido con espadas y con palos
para prenderme? Cada día estaba con vosotros enseñando en 49
el templo, y no me prendisteis; pero es así, para que se cum-
plan las Escrituras. Entonces todos los discípulos, dejándole, 50
huyeron. Pero cierto joven le seguía, cubierto el cuerpo con 51
una sábana; y le prendieron; mas él, dejando la sábana, hu- 52
yó desnudo. Trajeron, pues, a Jesús al sumo sacerdote; y se 53
reunieron todos los principales sacerdotes y los ancianos y los
escribas. Y Pedro le siguió de lejos hasta dentro del patio del 54
sumo sacerdote; y estaba sentado con los alguaciles, calentán-

55 dose al fuego. Y los principales sacerdotes y todo el concilio
buscaban testimonio contra Jesús, para entregarle a la muerte;
56 pero no lo hallaban. Porque muchos decían falso testimonio
57 contra él, mas sus testimonios no concordaban. Entonces le-
vantándose unos, dieron falso testimonio contra él, diciendo:
58 Nosotros le hemos oído decir: Yo derribaré este templo hecho
59 a mano, y en tres días edificaré otro hecho sin mano. Pero
60 ni aun así concordaban en el testimonio. Entonces el sumo
sacerdote, levantándose en medio, preguntó a Jesús, diciendo:
61 ¿No respondes nada? ¿Qué testifican éstos contra ti? Mas él
callaba, y nada respondía. El sumo sacerdote le volvió a pre-
62 guntar, y le dijo: ¿Eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito? Y
Jesús le dijo: Yo soy; y veréis al Hijo del Hombre sentado a la
diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo.
63 Entonces el sumo sacerdote, rasgando su vestidura, dijo: ¿Qué
64 más necesidad tenemos de testigos? Habéis oído la blasfemia;
¿qué os parece? Y todos ellos le condenaron, declarándole ser
65 digno de muerte. Y algunos comenzaron a escupirle, y a cu-
brirle el rostro y a darle de puñetazos, y a decirle: Profetiza. Y
66 los alguaciles le daban de bofetadas. Estando Pedro abajo, en
67 el patio, vino una de las criadas del sumo sacerdote; y cuan-
do vio a Pedro que se calentaba, mirándole, dijo: Tú también
68 estabas con Jesús el nazareno. Mas él negó, diciendo: No le
conozco, ni sé lo que dices. Y salió a la entrada; y cantó el ga-
69 llo. Y la criada, viéndole otra vez, comenzó a decir a los que
70 estaban allí: Éste es de ellos. Pero él negó otra vez. Y poco
después, los que estaban allí dijeron otra vez a Pedro: Verda-
deramente tú eres de ellos; porque eres galileo, y tu manera de
71 hablar es semejante a la de ellos. Entonces él comenzó a mal-
decir, y a jurar: No conozco a este hombre de quien habláis.
72 Y el gallo cantó la segunda vez. Entonces Pedro se acordó de
las palabras que Jesús le había dicho: Antes que el gallo cante
dos veces, me negarás tres veces. Y pensando en esto, lloraba.
15 Muy de mañana, habiendo tenido consejo los principales
sacerdotes con los ancianos, con los escribas y con todo el con-
2 cilio, llevaron a Jesús atado, y le entregaron a Pilato. Pilato
le preguntó: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Respondiendo él, le

dijo: Tú lo dices. Y los principales sacerdotes le acusaban mu- 3
cho. Otra vez le preguntó Pilato, diciendo: ¿Nada respondes? 4
Mira de cuántas cosas te acusan. Mas Jesús ni aun con eso 5
respondió; de modo que Pilato se maravillaba. Ahora bien, 6
en el día de la fiesta les soltaba un preso, cualquiera que pi-
diesen. Y había uno que se llamaba Barrabás, preso con sus 7
compañeros de motín que habían cometido homicidio en una
revuelta. Y viniendo la multitud, comenzó a pedir que hi- 8
ciese como siempre les había hecho. Y Pilato les respondió 9
diciendo: ¿Queréis que os suelte al Rey de los judíos? Porque 10
conocía que por envidia le habían entregado los principales
sacerdotes. Mas los principales sacerdotes incitaron a la mul- 11
titud para que les soltase más bien a Barrabás. Respondiendo 12
Pilato, les dijo otra vez: ¿Qué, pues, queréis que haga del que
llamáis Rey de los judíos? Y ellos volvieron a dar voces: ¡Cru- 13
cifícale! Pilato les decía: ¿Pues qué mal ha hecho? Pero ellos 14
gritaban aun más: ¡Crucifícale! Y Pilato, queriendo satisfacer 15
al pueblo, les soltó a Barrabás, y entregó a Jesús, después de
azotarle, para que fuese crucificado. Entonces los soldados le 16
llevaron dentro del atrio, esto es, al pretorio, y convocaron a
toda la compañía. Y le vistieron de púrpura, y poniéndole 17
una corona tejida de espinas, comenzaron luego a saludarle: 18
¡Salve, Rey de los judíos! Y le golpeaban en la cabeza con 19
una caña, y le escupían, y puestos de rodillas le hacían re-
verencias. Después de haberle escarnecido, le desnudaron la 20
púrpura, y le pusieron sus propios vestidos, y le sacaron para
crucificarle. Y obligaron a uno que pasaba, Simón de Cirene, 21
padre de Alejandro y de Rufo, que venía del campo, a que
le llevase la cruz. Y le llevaron a un lugar llamado Gólgota, 22
que traducido es: Lugar de la Calavera. Y le dieron a beber 23
vino mezclado con mirra; mas él no lo tomó. Cuando le hu- 24
bieron crucificado, repartieron entre sí sus vestidos, echando
suertes sobre ellos para ver qué se llevaría cada uno. Era la 25
hora tercera cuando le crucificaron. Y el título escrito de su 26
causa era: EL REY DE LOS JUDÍOS. Crucificaron también 27
con él a dos ladrones, uno a su derecha, y el otro a su izquier-
da. Y se cumplió la Escritura que dice: Y fue contado con 28

29 los inicuos. Y los que pasaban le injuriaban, meneando la ca-
beza y diciendo: ¡Bah! tú que derribas el templo de Dios, y
30 en tres días lo reedificas, sálvate a ti mismo, y desciende de
31 la cruz. De esta manera también los principales sacerdotes,
escarneciendo, se decían unos a otros, con los escribas: A otros
32 salvó, a sí mismo no se puede salvar. El Cristo, Rey de Israel,
descienda ahora de la cruz, para que veamos y creamos. Tam-
33 bién los que estaban crucificados con él le injuriaban. Cuando
vino la hora sexta, hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta
34 la hora novena. Y a la hora novena Jesús clamó a gran voz,
diciendo: Eloi, Eloi, ¿lama sabactani? que traducido es: Dios
35 mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? Y algunos de
36 los que estaban allí decían, al oírlo: Mirad, llama a Elías. Y
corrió uno, y empapando una esponja en vinagre, y poniéndola en una caña, le dio a beber, diciendo: Dejad, veamos si
37 viene Elías a bajarle. Mas Jesús, dando una gran voz, expiró.
38 Entonces el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo.
39 Y el centurión que estaba frente a él, viendo que después de
clamar había expirado así, dijo: Verdaderamente este hombre
40 era Hijo de Dios. También había algunas mujeres mirando de
lejos, entre las cuales estaban María Magdalena, María la ma-
41 dre de Jacobo el menor y de José, y Salomé, quienes, cuando
él estaba en Galilea, le seguían y le servían; y otras muchas que
42 habían subido con él a Jerusalén. Cuando llegó la noche, porque era la preparación, es decir, la víspera del día de reposo,
43 José de Arimatea, miembro noble del concilio, que también
esperaba el reino de Dios, vino y entró osadamente a Pilato, y
44 pidió el cuerpo de Jesús. Pilato se sorprendió de que ya hubiese muerto; y haciendo venir al centurión, le preguntó si ya
45 estaba muerto. E informado por el centurión, dio el cuerpo
46 a José, el cual compró una sábana, y quitándolo, lo envolvió
en la sábana, y lo puso en un sepulcro que estaba cavado en
una peña, e hizo rodar una piedra a la entrada del sepulcro.
47 Y María Magdalena y María madre de José miraban dónde lo
ponían.

16 Cuando pasó el día de reposo, María Magdalena, María la
madre de Jacobo, y Salomé, compraron especias aromáticas
2 para ir a ungirle. Y muy de mañana, el primer día de la se-

mana, vinieron al sepulcro, ya salido el sol. Pero decían entre 3
sí: ¿Quién nos removerá la piedra de la entrada del sepulcro?
Pero cuando miraron, vieron removida la piedra, que era muy 4
grande. Y cuando entraron en el sepulcro, vieron a un joven 5
sentado al lado derecho, cubierto de una larga ropa blanca; y
se espantaron. Mas él les dijo: No os asustéis; buscáis a Jesús 6
nazareno, el que fue crucificado; ha resucitado, no está aquí;
mirad el lugar en donde le pusieron. Pero id, decid a sus dis- 7
cípulos, y a Pedro, que él va delante de vosotros a Galilea;
allí le veréis, como os dijo. Y ellas se fueron huyendo del se- 8
pulcro, porque les había tomado temblor y espanto; ni decían
nada a nadie, porque tenían miedo. Habiendo, pues, resucita- 9
do Jesús por la mañana, el primer día de la semana, apareció
primeramente a María Magdalena, de quien había echado siete
demonios. Yendo ella, lo hizo saber a los que habían estado 10
con él, que estaban tristes y llorando. Ellos, cuando oyeron 11
que vivía, y que había sido visto por ella, no lo creyeron. Pe- 12
ro después apareció en otra forma a dos de ellos que iban de
camino, yendo al campo. Ellos fueron y lo hicieron saber a 13
los otros; y ni aun a ellos creyeron. Finalmente se apareció 14
a los once mismos, estando ellos sentados a la mesa, y les re-
prochó su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían
creído a los que le habían visto resucitado. Y les dijo: Id por 15
todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que 16
creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere,
será condenado. Y estas señales seguirán a los que creen: En 17
mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas;
tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífe- 18
ra, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos,
y sanarán. Y el Señor, después que les habló, fue recibido 19
arriba en el cielo, y se sentó a la diestra de Dios. Y ellos, 20
saliendo, predicaron en todas partes, ayudándoles el Señor y
confirmando la palabra con las señales que la seguían. Amén.

EL SANTO EVANGELIO SEGÚN

SAN LUCAS

1 Puesto que ya muchos han tratado de poner en orden
la historia de las cosas que entre nosotros han sido
2 ciertísimas, tal como nos lo enseñaron los que desde
el principio lo vieron con sus ojos, y fueron minis-
3 tros de la palabra, me ha parecido también a mí, después
de haber investigado con diligencia todas las cosas desde su
4 origen, escribírtelas por orden, oh excelentísimo Teófilo, pa-
ra que conozcas bien la verdad de las cosas en las cuales has
5 sido instruido. Hubo en los días de Herodes, rey de Judea,
un sacerdote llamado Zacarías, de la clase de Abías; su mujer
6 era de las hijas de Aarón, y se llamaba Elisabet. Ambos eran
justos delante de Dios, y andaban irreprensibles en todos los
7 mandamientos y ordenanzas del Señor. Pero no tenían hijo,
porque Elisabet era estéril, y ambos eran ya de edad avanza-
8 da. Aconteció que ejerciendo Zacarías el sacerdocio delante de
9 Dios según el orden de su clase, conforme a la costumbre del
sacerdocio, le tocó en suerte ofrecer el incienso, entrando en
10 el santuario del Señor. Y toda la multitud del pueblo estaba
11 fuera orando a la hora del incienso. Y se le apareció un ángel
12 del Señor puesto en pie a la derecha del altar del incienso. Y
13 se turbó Zacarías al verle, y le sobrecogió temor. Pero el ángel
le dijo: Zacarías, no temas; porque tu oración ha sido oída, y
tu mujer Elisabet te dará a luz un hijo, y llamarás su nombre
14 Juan. Y tendrás gozo y alegría, y muchos se regocijarán de
15 su nacimiento; porque será grande delante de Dios. No bebe-
rá vino ni sidra, y será lleno del Espíritu Santo, aun desde el
16 vientre de su madre. Y hará que muchos de los hijos de Israel
17 se conviertan al Señor Dios de ellos. E irá delante de él con
el espíritu y el poder de Elías, para hacer volver los corazo-
nes de los padres a los hijos, y de los rebeldes a la prudencia
de los justos, para preparar al Señor un pueblo bien dispues-
18 to. Dijo Zacarías al ángel: ¿En qué conoceré esto? Porque yo

soy viejo, y mi mujer es de edad avanzada. Respondiendo el 19
ángel, le dijo: Yo soy Gabriel, que estoy delante de Dios; y he
sido enviado a hablarte, y darte estas buenas nuevas. Y ahora 20
quedarás mudo y no podrás hablar, hasta el día en que esto
se haga, por cuanto no creíste mis palabras, las cuales se cum-
plirán a su tiempo. Y el pueblo estaba esperando a Zacarías, 21
y se extrañaba de que él se demorase en el santuario. Pero 22
cuando salió, no les podía hablar; y comprendieron que había
visto visión en el santuario. Él les hablaba por señas, y perma-
neció mudo. Y cumplidos los días de su ministerio, se fue a 23
su casa. Después de aquellos días concibió su mujer Elisabet, 24
y se recluyó en casa por cinco meses, diciendo: Así ha hecho 25
conmigo el Señor en los días en que se dignó quitar mi afrenta
entre los hombres. Al sexto mes el ángel Gabriel fue enviado 26
por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una 27
virgen desposada con un varón que se llamaba José, de la casa
de David; y el nombre de la virgen era María. Y entrando el 28
ángel en donde ella estaba, dijo: ¡Salve, muy favorecida! El Se-
ñor es contigo; bendita tú entre las mujeres. Mas ella, cuando 29
le vio, se turbó por sus palabras, y pensaba qué salutación
sería esta. Entonces el ángel le dijo: María, no temas, porque 30
has hallado gracia delante de Dios. Y ahora, concebirás en tu 31
vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS.
Éste será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor 32
Dios le dará el trono de David su padre; y reinará sobre la ca- 33
sa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin. Entonces 34
María dijo al ángel: ¿Cómo será esto? pues no conozco varón.
Respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre 35
ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo
cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de
Dios. Y he aquí tu parienta Elisabet, ella también ha conce- 36
bido hijo en su vejez; y éste es el sexto mes para ella, la que
llamaban estéril; porque nada hay imposible para Dios. En- 37, 38
tonces María dijo: He aquí la sierva del Señor; hágase conmigo
conforme a tu palabra. Y el ángel se fue de su presencia. En 39
aquellos días, levantándose María, fue de prisa a la montaña,
a una ciudad de Judá; y entró en casa de Zacarías, y saludó a 40

41 Elisabet. Y aconteció que cuando oyó Elisabet la salutación
de María, la criatura saltó en su vientre; y Elisabet fue llena
42 del Espíritu Santo, y exclamó a gran voz, y dijo: Bendita tú
43 entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre. ¿Por qué se
me concede esto a mí, que la madre de mi Señor venga a mí?
44 Porque tan pronto como llegó la voz de tu salutación a mis
45 oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Y bienaven-
turada la que creyó, porque se cumplirá lo que le fue dicho de
46 parte del Señor. Entonces María dijo: Engrandece mi alma al
47, 48 Señor; Y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador. Porque
ha mirado la bajeza de su sierva; Pues he aquí, desde ahora
49 me dirán bienaventurada todas las generaciones. Porque me
50 ha hecho grandes cosas el Poderoso; Santo es su nombre, Y
su misericordia es de generación en generación A los que le
51 temen. Hizo proezas con su brazo; Esparció a los soberbios
52 en el pensamiento de sus corazones. Quitó de los tronos a
53 los poderosos, Y exaltó a los humildes. A los hambrientos
54 colmó de bienes, Y a los ricos envió vacíos. Socorrió a Israel
55 su siervo, Acordándose de la misericordia De la cual habló
a nuestros padres, Para con Abraham y su descendencia para
56 siempre. Y se quedó María con ella como tres meses; después
57 se volvió a su casa. Cuando a Elisabet se le cumplió el tiempo
58 de su alumbramiento, dio a luz un hijo. Y cuando oyeron los
vecinos y los parientes que Dios había engrandecido para con
59 ella su misericordia, se regocijaron con ella. Aconteció que al
octavo día vinieron para circuncidar al niño; y le llamaban con
60 el nombre de su padre, Zacarías; pero respondiendo su ma-
61 dre, dijo: No; se llamará Juan. Le dijeron: ¿Por qué? No hay
62 nadie en tu parentela que se llame con ese nombre. Entonces
63 preguntaron por señas a su padre, cómo le quería llamar. Y
pidiendo una tablilla, escribió, diciendo: Juan es su nombre.
64 Y todos se maravillaron. Al momento fue abierta su boca y
65 suelta su lengua, y habló bendiciendo a Dios. Y se llenaron
de temor todos sus vecinos; y en todas las montañas de Judea
66 se divulgaron todas estas cosas. Y todos los que las oían las
guardaban en su corazón, diciendo: ¿Quién, pues, será este ni-
67 ño? Y la mano del Señor estaba con él. Y Zacarías su padre
68 fue lleno del Espíritu Santo, y profetizó, diciendo: Bendito el

Señor Dios de Israel, Que ha visitado y redimido a su pueblo,
Y nos levantó un poderoso Salvador En la casa de David su 69
siervo, Como habló por boca de sus santos profetas que fue- 70
ron desde el principio; Salvación de nuestros enemigos, y de la 71
mano de todos los que nos aborrecieron; Para hacer misericor- 72
dia con nuestros padres, Y acordarse de su santo pacto; Del 73
juramento que hizo a Abraham nuestro padre, Que nos había
de conceder Que, librados de nuestros enemigos, Sin temor 74
le serviríamos En santidad y en justicia delante de él, todos 75
nuestros días. Y tú, niño, profeta del Altísimo serás llamado; 76
Porque irás delante de la presencia del Señor, para preparar
sus caminos; Para dar conocimiento de salvación a su pueblo, 77
Para perdón de sus pecados, Por la entrañable misericordia 78
de nuestro Dios, Con que nos visitó desde lo alto la aurora,
Para dar luz a los que habitan en tinieblas y en sombra de 79
muerte; Para encaminar nuestros pies por camino de paz. Y 80
el niño crecía, y se fortalecía en espíritu; y estuvo en lugares
desiertos hasta el día de su manifestación a Israel.

Aconteció en aquellos días, que se promulgó un edicto de **2**
parte de Augusto César, que todo el mundo fuese empadrona-
do. Este primer censo se hizo siendo Cirenio gobernador de 2
Siria. E iban todos para ser empadronados, cada uno a su 3
ciudad. Y José subió de Galilea, de la ciudad de Nazaret, a 4
Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén, por cuanto
era de la casa y familia de David; para ser empadronado con 5
María su mujer, desposada con él, la cual estaba encinta. Y 6
aconteció que estando ellos allí, se cumplieron los días de su
alumbramiento. Y dio a luz a su hijo primogénito, y lo en- 7
volvió en pañales, y lo acostó en un pesebre, porque no había
lugar para ellos en el mesón. Había pastores en la misma re- 8
gión, que velaban y guardaban las vigilias de la noche sobre
su rebaño. Y he aquí, se les presentó un ángel del Señor, y 9
la gloria del Señor los rodeó de resplandor; y tuvieron gran
temor. Pero el ángel les dijo: No temáis; porque he aquí os 10
doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo: que 11
os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que
es CRISTO el Señor. Esto os servirá de señal: Hallaréis al 12
niño envuelto en pañales, acostado en un pesebre. Y repen- 13

tinamente apareció con el ángel una multitud de las huestes
14 celestiales, que alababan a Dios, y decían: ¡Gloria a Dios en
las alturas, Y en la tierra paz, buena voluntad para con los
15 hombres! Sucedió que cuando los ángeles se fueron de ellos al
cielo, los pastores se dijeron unos a otros: Pasemos, pues, hasta
Belén, y veamos esto que ha sucedido, y que el Señor nos ha
16 manifestado. Vinieron, pues, apresuradamente, y hallaron a
17 María y a José, y al niño acostado en el pesebre. Y al verlo,
18 dieron a conocer lo que se les había dicho acerca del niño. Y
todos los que oyeron, se maravillaron de lo que los pastores les
19 decían. Pero María guardaba todas estas cosas, meditándolas
20 en su corazón. Y volvieron los pastores glorificando y alaban-
do a Dios por todas las cosas que habían oído y visto, como
21 se les había dicho. Cumplidos los ocho días para circuncidar
al niño, le pusieron por nombre JESÚS, el cual le había sido
22 puesto por el ángel antes que fuese concebido. Y cuando se
cumplieron los días de la purificación de ellos, conforme a la
ley de Moisés, le trajeron a Jerusalén para presentarle al Señor
23 (como está escrito en la ley del Señor: Todo varón que abriere
24 la matriz será llamado santo al Señor), y para ofrecer confor-
me a lo que se dice en la ley del Señor: Un par de tórtolas,
25 o dos palominos. Y he aquí había en Jerusalén un hombre
llamado Simeón, y este hombre, justo y piadoso, esperaba la
26 consolación de Israel; y el Espíritu Santo estaba sobre él. Y
le había sido revelado por el Espíritu Santo, que no vería la
27 muerte antes que viese al Ungido del Señor. Y movido por el
Espíritu, vino al templo. Y cuando los padres del niño Jesús
lo trajeron al templo, para hacer por él conforme al rito de
28 la ley, él le tomó en sus brazos, y bendijo a Dios, diciendo:
29 Ahora, Señor, despides a tu siervo en paz, Conforme a tu pa-
30, 31 labra; Porque han visto mis ojos tu salvación, La cual has
32 preparado en presencia de todos los pueblos; Luz para reve-
33 lación a los gentiles, Y gloria de tu pueblo Israel. Y José y su
34 madre estaban maravillados de todo lo que se decía de él. Y
los bendijo Simeón, y dijo a su madre María: He aquí, éste está
puesto para caída y para levantamiento de muchos en Israel,
35 y para señal que será contradicha (y una espada traspasará

tu misma alma), para que sean revelados los pensamientos de
muchos corazones. Estaba también allí Ana, profetisa, hija 36
de Fanuel, de la tribu de Aser, de edad muy avanzada, pues
había vivido con su marido siete años desde su virginidad, y 37
era viuda hacía ochenta y cuatro años; y no se apartaba del
templo, sirviendo de noche y de día con ayunos y oraciones.
Ésta, presentándose en la misma hora, daba gracias a Dios, y 38
hablaba del niño a todos los que esperaban la redención en Je-
rusalén. Después de haber cumplido con todo lo prescrito en 39
la ley del Señor, volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret.
Y el niño crecía y se fortalecía, y se llenaba de sabiduría; y la 40
gracia de Dios era sobre él. Iban sus padres todos los años a 41
Jerusalén en la fiesta de la pascua; y cuando tuvo doce años, 42
subieron a Jerusalén conforme a la costumbre de la fiesta. Al 43
regresar ellos, acabada la fiesta, se quedó el niño Jesús en Je-
rusalén, sin que lo supiesen José y su madre. Y pensando que 44
estaba entre la compañía, anduvieron camino de un día; y le
buscaban entre los parientes y los conocidos; pero como no le 45
hallaron, volvieron a Jerusalén buscándole. Y aconteció que 46
tres días después le hallaron en el templo, sentado en medio
de los doctores de la ley, oyéndoles y preguntándoles. Y to- 47
dos los que le oían, se maravillaban de su inteligencia y de sus
respuestas. Cuando le vieron, se sorprendieron; y le dijo su 48
madre: Hijo, ¿por qué nos has hecho así? He aquí, tu padre y
yo te hemos buscado con angustia. Entonces él les dijo: ¿Por 49
qué me buscabais? ¿No sabíais que en los negocios de mi Padre
me es necesario estar? Mas ellos no entendieron las palabras 50
que les habló. Y descendió con ellos, y volvió a Nazaret, y 51
estaba sujeto a ellos. Y su madre guardaba todas estas cosas
en su corazón. Y Jesús crecía en sabiduría y en estatura, y 52
en gracia para con Dios y los hombres.

3 En el año decimoquinto del imperio de Tiberio César, sien-
do gobernador de Judea Poncio Pilato, y Herodes tetrarca de
Galilea, y su hermano Felipe tetrarca de Iturea y de la pro-
vincia de Traconite, y Lisanias tetrarca de Abilinia, y siendo 2
sumos sacerdotes Anás y Caifás, vino palabra de Dios a Juan,
hijo de Zacarías, en el desierto. Y él fue por toda la región 3
contigua al Jordán, predicando el bautismo del arrepentimien-

4 to para perdón de pecados, como está escrito en el libro de
las palabras del profeta Isaías, que dice: Voz del que clama
en el desierto: Preparad el camino del Señor; Enderezad sus
5 sendas. Todo valle se rellenará, Y se bajará todo monte y co-
llado; Los caminos torcidos serán enderezados, Y los caminos
6, 7 ásperos allanados; Y verá toda carne la salvación de Dios. Y
decía a las multitudes que salían para ser bautizadas por él:
¡Oh generación de víboras! ¿Quién os enseñó a huir de la ira
8 venidera? Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento, y
no comencéis a decir dentro de vosotros mismos: Tenemos a
Abraham por padre; porque os digo que Dios puede levantar
9 hijos a Abraham aun de estas piedras. Y ya también el hacha
está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que
10 no da buen fruto se corta y se echa en el fuego. Y la gente
11 le preguntaba, diciendo: Entonces, ¿qué haremos? Y respon-
diendo, les dijo: El que tiene dos túnicas, dé al que no tiene;
12 y el que tiene qué comer, haga lo mismo. Vinieron también
unos publicanos para ser bautizados, y le dijeron: Maestro,
13 ¿qué haremos? Él les dijo: No exijáis más de lo que os está
14 ordenado. También le preguntaron unos soldados, diciendo:
Y nosotros, ¿qué haremos? Y les dijo: No hagáis extorsión a
15 nadie, ni calumniéis; y contentaos con vuestro salario. Como
el pueblo estaba en expectativa, preguntándose todos en sus
16 corazones si acaso Juan sería el Cristo, respondió Juan, di-
ciendo a todos: Yo a la verdad os bautizo en agua; pero viene
uno más poderoso que yo, de quien no soy digno de desatar la
correa de su calzado; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego.
17 Su aventador está en su mano, y limpiará su era, y recogerá el
trigo en su granero, y quemará la paja en fuego que nunca se
18 apagará. Con estas y otras muchas exhortaciones anunciaba
19 las buenas nuevas al pueblo. Entonces Herodes el tetrarca,
siendo reprendido por Juan a causa de Herodías, mujer de Fe-
lipe su hermano, y de todas las maldades que Herodes había
20 hecho, sobre todas ellas, añadió además esta: encerró a Juan
21 en la cárcel. Aconteció que cuando todo el pueblo se bautiza-
22 ba, también Jesús fue bautizado; y orando, el cielo se abrió, y
descendió el Espíritu Santo sobre él en forma corporal, como
paloma, y vino una voz del cielo que decía: Tú eres mi Hijo

amado; en ti tengo complacencia. Jesús mismo al comenzar 23
su ministerio era como de treinta años, hijo, según se creía, de
José, hijo de Elí, hijo de Matat, hijo de Leví, hijo de Melqui, 24
hijo de Jana, hijo de José, hijo de Matatías, hijo de Amós, 25
hijo de Nahúm, hijo de Esli, hijo de Nagai, hijo de Maat, hijo 26
de Matatías, hijo de Semei, hijo de José, hijo de Judá, hijo de 27
Joana, hijo de Resa, hijo de Zorobabel, hijo de Salatiel, hijo
de Neri, hijo de Melqui, hijo de Adi, hijo de Cosam, hijo de 28
Elmodam, hijo de Er, hijo de Josué, hijo de Eliezer, hijo de 29
Jorim, hijo de Matat, hijo de Leví, hijo de Simeón, hijo de 30
Judá, hijo de José, hijo de Jonán, hijo de Eliaquim, hijo de 31
Melea, hijo de Mainán, hijo de Matata, hijo de Natán, hijo de 32
David, hijo de Isaí, hijo de Obed, hijo de Booz, hijo de Salmón,
hijo de Naasón, hijo de Aminadab, hijo de Aram, hijo de Es- 33
rom, hijo de Fares, hijo de Judá, hijo de Jacob, hijo de Isaac, 34
hijo de Abraham, hijo de Taré, hijo de Nacor, hijo de Serug, 35
hijo de Ragau, hijo de Peleg, hijo de Heber, hijo de Sala, hijo 36
de Cainán, hijo de Arfaxad, hijo de Sem, hijo de Noé, hijo de
Lamec, hijo de Matusalén, hijo de Enoc, hijo de Jared, hijo 37
de Mahalaleel, hijo de Cainán, hijo de Enós, hijo de Set, hijo 38
de Adán, hijo de Dios.

Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán, y fue **4**
llevado por el Espíritu al desierto por cuarenta días, y era 2
tentado por el diablo. Y no comió nada en aquellos días, pa-
sados los cuales, tuvo hambre. Entonces el diablo le dijo: Si 3
eres Hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan.
Jesús, respondiéndole, dijo: Escrito está: No sólo de pan vivirá 4
el hombre, sino de toda palabra de Dios. Y le llevó el diablo a 5
un alto monte, y le mostró en un momento todos los reinos de
la tierra. Y le dijo el diablo: A ti te daré toda esta potestad, y 6
la gloria de ellos; porque a mí me ha sido entregada, y a quien
quiero la doy. Si tú postrado me adorares, todos serán tuyos. 7
Respondiendo Jesús, le dijo: Vete de mí, Satanás, porque es- 8
crito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él solo servirás. Y 9
le llevó a Jerusalén, y le puso sobre el pináculo del templo, y le
dijo: Si eres Hijo de Dios, échate de aquí abajo; porque escrito 10
está: A sus ángeles mandará acerca de ti, que te guarden; y, 11
En las manos te sostendrán, Para que no tropieces con tu pie

12 en piedra. Respondiendo Jesús, le dijo: Dicho está: No tenta-
13 rás al Señor tu Dios. Y cuando el diablo hubo acabado toda
14 tentación, se apartó de él por un tiempo. Y Jesús volvió en
el poder del Espíritu a Galilea, y se difundió su fama por toda
15 la tierra de alrededor. Y enseñaba en las sinagogas de ellos,
16 y era glorificado por todos. Vino a Nazaret, donde se había
criado; y en el día de reposo entró en la sinagoga, conforme
17 a su costumbre, y se levantó a leer. Y se le dio el libro del
profeta Isaías; y habiendo abierto el libro, halló el lugar donde
18 estaba escrito: El Espíritu del Señor está sobre mí, Por cuan-
to me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; Me ha
enviado a sanar a los quebrantados de corazón; A pregonar li-
bertad a los cautivos, Y vista a los ciegos; A poner en libertad
19, 20 a los oprimidos; A predicar el año agradable del Señor. Y
enrollando el libro, lo dio al ministro, y se sentó; y los ojos de
21 todos en la sinagoga estaban fijos en él. Y comenzó a decir-
22 les: Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros. Y
todos daban buen testimonio de él, y estaban maravillados de
las palabras de gracia que salían de su boca, y decían: ¿No es
23 éste el hijo de José? Él les dijo: Sin duda me diréis este refrán:
Médico, cúrate a ti mismo; de tantas cosas que hemos oído que
24 se han hecho en Capernaúm, haz también aquí en tu tierra. Y
añadió: De cierto os digo, que ningún profeta es acepto en su
25 propia tierra. Y en verdad os digo que muchas viudas había
en Israel en los días de Elías, cuando el cielo fue cerrado por
tres años y seis meses, y hubo una gran hambre en toda la
26 tierra; pero a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a una
27 mujer viuda en Sarepta de Sidón. Y muchos leprosos había
en Israel en tiempo del profeta Eliseo; pero ninguno de ellos
28 fue limpiado, sino Naamán el sirio. Al oír estas cosas, todos
29 en la sinagoga se llenaron de ira; y levantándose, le echaron
fuera de la ciudad, y le llevaron hasta la cumbre del monte
sobre el cual estaba edificada la ciudad de ellos, para despe-
30, 31 ñarle. Mas él pasó por en medio de ellos, y se fue. Descendió
Jesús a Capernaúm, ciudad de Galilea; y les enseñaba en los
32 días de reposo. Y se admiraban de su doctrina, porque su
33 palabra era con autoridad. Estaba en la sinagoga un hombre
que tenía un espíritu de demonio inmundo, el cual exclamó a

gran voz, diciendo: Déjanos; ¿qué tienes con nosotros, Jesús 34
nazareno? ¿Has venido para destruirnos? Yo te conozco quién
eres, el Santo de Dios. Y Jesús le reprendió, diciendo: Cálla- 35
te, y sal de él. Entonces el demonio, derribándole en medio de
ellos, salió de él, y no le hizo daño alguno. Y estaban todos 36
maravillados, y hablaban unos a otros, diciendo: ¿Qué pala-
bra es ésta, que con autoridad y poder manda a los espíritus
inmundos, y salen? Y su fama se difundía por todos los lu- 37
gares de los contornos. Entonces Jesús se levantó y salió de 38
la sinagoga, y entró en casa de Simón. La suegra de Simón
tenía una gran fiebre; y le rogaron por ella. E inclinándose 39
hacia ella, reprendió a la fiebre; y la fiebre la dejó, y levantán-
dose ella al instante, les servía. Al ponerse el sol, todos los 40
que tenían enfermos de diversas enfermedades los traían a él;
y él, poniendo las manos sobre cada uno de ellos, los sanaba.
También salían demonios de muchos, dando voces y diciendo: 41
Tú eres el Hijo de Dios. Pero él los reprendía y no les dejaba
hablar, porque sabían que él era el Cristo. Cuando ya era de 42
día, salió y se fue a un lugar desierto; y la gente le buscaba,
y llegando a donde estaba, le detenían para que no se fuera
de ellos. Pero él les dijo: Es necesario que también a otras 43
ciudades anuncie el evangelio del reino de Dios; porque para
esto he sido enviado. Y predicaba en las sinagogas de Galilea. 44

Aconteció que estando Jesús junto al lago de Genesaret, el **5**
gentío se agolpaba sobre él para oír la palabra de Dios. Y vio 2
dos barcas que estaban cerca de la orilla del lago; y los pes-
cadores, habiendo descendido de ellas, lavaban sus redes. Y 3
entrando en una de aquellas barcas, la cual era de Simón, le
rogó que la apartase de tierra un poco; y sentándose, enseñaba
desde la barca a la multitud. Cuando terminó de hablar, dijo a 4
Simón: Boga mar adentro, y echad vuestras redes para pescar.
Respondiendo Simón, le dijo: Maestro, toda la noche hemos 5
estado trabajando, y nada hemos pescado; mas en tu palabra
echaré la red. Y habiéndolo hecho, encerraron gran cantidad 6
de peces, y su red se rompía. Entonces hicieron señas a los 7
compañeros que estaban en la otra barca, para que viniesen a
ayudarles; y vinieron, y llenaron ambas barcas, de tal manera
que se hundían. Viendo esto Simón Pedro, cayó de rodillas 8

ante Jesús, diciendo: Apártate de mí, Señor, porque soy hom-
9 bre pecador. Porque por la pesca que habían hecho, el temor
10 se había apoderado de él, y de todos los que estaban con él, y
asimismo de Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, que eran com-
pañeros de Simón. Pero Jesús dijo a Simón: No temas; desde
11 ahora serás pescador de hombres. Y cuando trajeron a tierra
12 las barcas, dejándolo todo, le siguieron. Sucedió que estando
él en una de las ciudades, se presentó un hombre lleno de lepra,
el cual, viendo a Jesús, se postró con el rostro en tierra y le
13 rogó, diciendo: Señor, si quieres, puedes limpiarme. Entonces,
extendiendo él la mano, le tocó, diciendo: Quiero; sé limpio.
14 Y al instante la lepra se fue de él. Y él le mandó que no lo
dijese a nadie; sino ve, le dijo, muéstrate al sacerdote, y ofrece
por tu purificación, según mandó Moisés, para testimonio a
15 ellos. Pero su fama se extendía más y más; y se reunía mucha
gente para oírle, y para que les sanase de sus enfermedades.
16, 17 Mas él se apartaba a lugares desiertos, y oraba. Aconteció un
día, que él estaba enseñando, y estaban sentados los fariseos y
doctores de la ley, los cuales habían venido de todas las aldeas
de Galilea, y de Judea y Jerusalén; y el poder del Señor estaba
18 con él para sanar. Y sucedió que unos hombres que traían en
un lecho a un hombre que estaba paralítico, procuraban lle-
19 varle adentro y ponerle delante de él. Pero no hallando cómo
hacerlo a causa de la multitud, subieron encima de la casa,
y por el tejado le bajaron con el lecho, poniéndole en medio,
20 delante de Jesús. Al ver él la fe de ellos, le dijo: Hombre, tus
21 pecados te son perdonados. Entonces los escribas y los fari-
seos comenzaron a cavilar, diciendo: ¿Quién es éste que habla
blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados sino sólo Dios?
22 Jesús entonces, conociendo los pensamientos de ellos, respon-
23 diendo les dijo: ¿Qué caviláis en vuestros corazones? ¿Qué es
más fácil, decir: Tus pecados te son perdonados, o decir: Le-
24 vántate y anda? Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre
tiene potestad en la tierra para perdonar pecados (dijo al para-
lítico): A ti te digo: Levántate, toma tu lecho, y vete a tu casa.
25 Al instante, levantándose en presencia de ellos, y tomando el
lecho en que estaba acostado, se fue a su casa, glorificando a
26 Dios. Y todos, sobrecogidos de asombro, glorificaban a Dios;

y llenos de temor, decían: Hoy hemos visto maravillas. Des- 27
pués de estas cosas salió, y vio a un publicano llamado Leví,
sentado al banco de los tributos públicos, y le dijo: Sígueme.
Y dejándolo todo, se levantó y le siguió. Y Leví le hizo gran 28, 29
banquete en su casa; y había mucha compañía de publicanos y
de otros que estaban a la mesa con ellos. Y los escribas y los 30
fariseos murmuraban contra los discípulos, diciendo: ¿Por qué
coméis y bebéis con publicanos y pecadores? Respondiendo 31
Jesús, les dijo: Los que están sanos no tienen necesidad de mé-
dico, sino los enfermos. No he venido a llamar a justos, sino a 32
pecadores al arrepentimiento. Entonces ellos le dijeron: ¿Por 33
qué los discípulos de Juan ayunan muchas veces y hacen ora-
ciones, y asimismo los de los fariseos, pero los tuyos comen y
beben? Él les dijo: ¿Podéis acaso hacer que los que están de 34
bodas ayunen, entre tanto que el esposo está con ellos? Mas 35
vendrán días cuando el esposo les será quitado; entonces, en
aquellos días ayunarán. Les dijo también una parábola: Nadie 36
corta un pedazo de un vestido nuevo y lo pone en un vestido
viejo; pues si lo hace, no solamente rompe el nuevo, sino que
el remiendo sacado de él no armoniza con el viejo. Y nadie 37
echa vino nuevo en odres viejos; de otra manera, el vino nue-
vo romperá los odres y se derramará, y los odres se perderán.
Mas el vino nuevo en odres nuevos se ha de echar; y lo uno 38
y lo otro se conservan. Y ninguno que beba del añejo, quiere 39
luego el nuevo; porque dice: El añejo es mejor.

Aconteció en un día de reposo, que pasando Jesús por los **6**
sembrados, sus discípulos arrancaban espigas y comían, restre-
gándolas con las manos. Y algunos de los fariseos les dijeron: 2
¿Por qué hacéis lo que no es lícito hacer en los días de repo-
so? Respondiendo Jesús, les dijo: ¿Ni aun esto habéis leído, 3
lo que hizo David cuando tuvo hambre él, y los que con él
estaban; cómo entró en la casa de Dios, y tomó los panes de 4
la proposición, de los cuales no es lícito comer sino sólo a los
sacerdotes, y comió, y dio también a los que estaban con él?
Y les decía: El Hijo del Hombre es Señor aun del día de re- 5
poso. Aconteció también en otro día de reposo, que él entró 6
en la sinagoga y enseñaba; y estaba allí un hombre que tenía
seca la mano derecha. Y le acechaban los escribas y los fari- 7

seos, para ver si en el día de reposo lo sanaría, a fin de hallar
8 de qué acusarle. Mas él conocía los pensamientos de ellos; y
dijo al hombre que tenía la mano seca: Levántate, y ponte en
9 medio. Y él, levantándose, se puso en pie. Entonces Jesús les
dijo: Os preguntaré una cosa: ¿Es lícito en día de reposo hacer
10 bien, o hacer mal? ¿salvar la vida, o quitarla? Y mirándolos
a todos alrededor, dijo al hombre: Extiende tu mano. Y él lo
11 hizo así, y su mano fue restaurada. Y ellos se llenaron de fu-
12 ror, y hablaban entre sí qué podrían hacer contra Jesús. En
aquellos días él fue al monte a orar, y pasó la noche orando
13 a Dios. Y cuando era de día, llamó a sus discípulos, y esco-
14 gió a doce de ellos, a los cuales también llamó apóstoles: a
Simón, a quien también llamó Pedro, a Andrés su hermano,
15 Jacobo y Juan, Felipe y Bartolomé, Mateo, Tomás, Jacobo
16 hijo de Alfeo, Simón llamado Zelote, Judas hermano de Jaco-
17 bo, y Judas Iscariote, que llegó a ser el traidor. Y descendió
con ellos, y se detuvo en un lugar llano, en compañía de sus
discípulos y de una gran multitud de gente de toda Judea, de
Jerusalén y de la costa de Tiro y de Sidón, que había venido
18 para oírle, y para ser sanados de sus enfermedades; y los que
habían sido atormentados de espíritus inmundos eran sanados.
19 Y toda la gente procuraba tocarle, porque poder salía de él y
20 sanaba a todos. Y alzando los ojos hacia sus discípulos, de-
cía: Bienaventurados vosotros los pobres, porque vuestro es el
21 reino de Dios. Bienaventurados los que ahora tenéis hambre,
porque seréis saciados. Bienaventurados los que ahora lloráis,
22 porque reiréis. Bienaventurados seréis cuando los hombres os
aborrezcan, y cuando os aparten de sí, y os vituperen, y dese-
chen vuestro nombre como malo, por causa del Hijo del Hom-
23 bre. Gozaos en aquel día, y alegraos, porque he aquí vuestro
galardón es grande en los cielos; porque así hacían sus padres
24 con los profetas. Mas ¡ay de vosotros, ricos! porque ya tenéis
25 vuestro consuelo. ¡Ay de vosotros, los que ahora estáis scia-
dos! porque tendréis hambre. ¡Ay de vosotros, los que ahora
26 reís! porque lamentaréis y lloraréis. ¡Ay de vosotros, cuando
todos los hombres hablen bien de vosotros! porque así hacían
27 sus padres con los falsos profetas. Pero a vosotros los que oís,
os digo: Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os

aborrecen; bendecid a los que os maldicen, y orad por los 28
que os calumnian. Al que te hiera en una mejilla, preséntale 29
también la otra; y al que te quite la capa, ni aun la túnica
le niegues. A cualquiera que te pida, dale; y al que tome lo 30
que es tuyo, no pidas que te lo devuelva. Y como queréis que 31
hagan los hombres con vosotros, así también haced vosotros
con ellos. Porque si amáis a los que os aman, ¿qué mérito te- 32
néis? Porque también los pecadores aman a los que los aman.
Y si hacéis bien a los que os hacen bien, ¿qué mérito tenéis? 33
Porque también los pecadores hacen lo mismo. Y si prestáis 34
a aquellos de quienes esperáis recibir, ¿qué mérito tenéis? Porque también los pecadores prestan a los pecadores, para recibir
otro tanto. Amad, pues, a vuestros enemigos, y haced bien, 35
y prestad, no esperando de ello nada; y será vuestro galardón
grande, y seréis hijos del Altísimo; porque él es benigno pa-
ra con los ingratos y malos. Sed, pues, misericordiosos, como 36
también vuestro Padre es misericordioso. No juzguéis, y no 37
seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados. Dad, y se os dará; medida buena, 38
apretada, remecida y rebosando darán en vuestro regazo; porque con la misma medida con que medís, os volverán a medir.
Y les decía una parábola: ¿Acaso puede un ciego guiar a otro 39
ciego? ¿No caerán ambos en el hoyo? El discípulo no es su- 40
perior a su maestro; mas todo el que fuere perfeccionado, será
como su maestro. ¿Por qué miras la paja que está en el ojo 41
de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu propio
ojo? ¿O cómo puedes decir a tu hermano: Hermano, déjame 42
sacar la paja que está en tu ojo, no mirando tú la viga que está
en el ojo tuyo? Hipócrita, saca primero la viga de tu propio
ojo, y entonces verás bien para sacar la paja que está en el ojo
de tu hermano. No es buen árbol el que da malos frutos, ni 43
árbol malo el que da buen fruto. Porque cada árbol se conoce 44
por su fruto; pues no se cosechan higos de los espinos, ni de las
zarzas se vendimian uvas. El hombre bueno, del buen tesoro 45
de su corazón saca lo bueno; y el hombre malo, del mal tesoro de su corazón saca lo malo; porque de la abundancia del
corazón habla la boca. ¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y 46
no hacéis lo que yo digo? Todo aquel que viene a mí, y oye 47

48 mis palabras y las hace, os indicaré a quién es semejante. Se-
mejante es al hombre que al edificar una casa, cavó y ahondó
y puso el fundamento sobre la roca; y cuando vino una inun-
dación, el río dio con ímpetu contra aquella casa, pero no la
49 pudo mover, porque estaba fundada sobre la roca. Mas el que
oyó y no hizo, semejante es al hombre que edificó su casa sobre
tierra, sin fundamento; contra la cual el río dio con ímpetu, y
luego cayó, y fue grande la ruina de aquella casa.

7 Después que hubo terminado todas sus palabras al pueblo
2 que le oía, entró en Capernaúm. Y el siervo de un centurión,
a quien éste quería mucho, estaba enfermo y a punto de morir.
3 Cuando el centurión oyó hablar de Jesús, le envió unos ancia-
nos de los judíos, rogándole que viniese y sanase a su siervo.
4 Y ellos vinieron a Jesús y le rogaron con solicitud, diciéndole:
5 Es digno de que le concedas esto; porque ama a nuestra na-
6 ción, y nos edificó una sinagoga. Y Jesús fue con ellos. Pero
cuando ya no estaban lejos de la casa, el centurión envió a él
unos amigos, diciéndole: Señor, no te molestes, pues no soy
7 digno de que entres bajo mi techo; por lo que ni aun me tuve
por digno de venir a ti; pero di la palabra, y mi siervo será
8 sano. Porque también yo soy hombre puesto bajo autoridad,
y tengo soldados bajo mis órdenes; y digo a éste: Ve, y va; y
9 al otro: Ven, y viene; y a mi siervo: Haz esto, y lo hace. Al
oír esto, Jesús se maravilló de él, y volviéndose, dijo a la gente
que le seguía: Os digo que ni aun en Israel he hallado tanta
10 fe. Y al regresar a casa los que habían sido enviados, hallaron
11 sano al siervo que había estado enfermo. Aconteció después,
que él iba a la ciudad que se llama Naín, e iban con él muchos
12 de sus discípulos, y una gran multitud. Cuando llegó cerca de
la puerta de la ciudad, he aquí que llevaban a enterrar a un
difunto, hijo único de su madre, la cual era viuda; y había con
13 ella mucha gente de la ciudad. Y cuando el Señor la vio, se
14 compadeció de ella, y le dijo: No llores. Y acercándose, tocó el
féretro; y los que lo llevaban se detuvieron. Y dijo: Joven, a ti
15 te digo, levántate. Entonces se incorporó el que había muerto,
16 y comenzó a hablar. Y lo dio a su madre. Y todos tuvieron
miedo, y glorificaban a Dios, diciendo: Un gran profeta se ha
17 levantado entre nosotros; y: Dios ha visitado a su pueblo. Y

se extendió la fama de él por toda Judea, y por toda la región
de alrededor. Los discípulos de Juan le dieron las nuevas de 18
todas estas cosas. Y llamó Juan a dos de sus discípulos, y los 19
envió a Jesús, para preguntarle: ¿Eres tú el que había de venir,
o esperaremos a otro? Cuando, pues, los hombres vinieron a 20
él, dijeron: Juan el Bautista nos ha enviado a ti, para pregun-
tarte: ¿Eres tú el que había de venir, o esperaremos a otro?
En esa misma hora sanó a muchos de enfermedades y plagas, 21
y de espíritus malos, y a muchos ciegos les dio la vista. Y res- 22
pondiendo Jesús, les dijo: Id, haced saber a Juan lo que habéis
visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son
limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los
pobres es anunciado el evangelio; y bienaventurado es aquel 23
que no halle tropiezo en mí. Cuando se fueron los mensajeros 24
de Juan, comenzó a decir de Juan a la gente: ¿Qué salisteis a
ver al desierto? ¿Una caña sacudida por el viento? Mas ¿qué 25
salisteis a ver? ¿A un hombre cubierto de vestiduras delicadas?
He aquí, los que tienen vestidura preciosa y viven en deleites,
en los palacios de los reyes están. Mas ¿qué salisteis a ver? ¿A 26
un profeta? Sí, os digo, y más que profeta. Éste es de quien 27
está escrito: He aquí, envío mi mensajero delante de tu faz, El
cual preparará tu camino delante de ti. Os digo que entre los 28
nacidos de mujeres, no hay mayor profeta que Juan el Bautis-
ta; pero el más pequeño en el reino de Dios es mayor que él.
Y todo el pueblo y los publicanos, cuando lo oyeron, justifica- 29
ron a Dios, bautizándose con el bautismo de Juan. Mas los 30
fariseos y los intérpretes de la ley desecharon los designios de
Dios respecto de sí mismos, no siendo bautizados por Juan.
Y dijo el Señor: ¿A qué, pues, compararé los hombres de es- 31
ta generación, y a qué son semejantes? Semejantes son a los 32
muchachos sentados en la plaza, que dan voces unos a otros
y dicen: Os tocamos flauta, y no bailasteis; os endechamos,
y no llorasteis. Porque vino Juan el Bautista, que ni comía 33
pan ni bebía vino, y decís: Demonio tiene. Vino el Hijo del 34
Hombre, que come y bebe, y decís: Éste es un hombre comilón
y bebedor de vino, amigo de publicanos y de pecadores. Mas 35
la sabiduría es justificada por todos sus hijos. Uno de los fa- 36

riseos rogó a Jesús que comiese con él. Y habiendo entrado en
37 casa del fariseo, se sentó a la mesa. Entonces una mujer de la
ciudad, que era pecadora, al saber que Jesús estaba a la mesa
en casa del fariseo, trajo un frasco de alabastro con perfume;
38 y estando detrás de él a sus pies, llorando, comenzó a regar
con lágrimas sus pies, y los enjugaba con sus cabellos; y besaba
39 sus pies, y los ungía con el perfume. Cuando vio esto el fari-
seo que le había convidado, dijo para sí: Éste, si fuera profeta,
conocería quién y qué clase de mujer es la que le toca, que es
40 pecadora. Entonces respondiendo Jesús, le dijo: Simón, una
41 cosa tengo que decirte. Y él le dijo: Di, Maestro. Un acreedor
tenía dos deudores: el uno le debía quinientos denarios, y el
42 otro cincuenta; y no teniendo ellos con qué pagar, perdonó a
43 ambos. Di, pues, ¿cuál de ellos le amará más? Respondiendo
Simón, dijo: Pienso que aquel a quien perdonó más. Y él le dijo:
44 Rectamente has juzgado. Y vuelto a la mujer, dijo a Simón:
¿Ves esta mujer? Entré en tu casa, y no me diste agua para
mis pies; mas ésta ha regado mis pies con lágrimas, y los ha
45 enjugado con sus cabellos. No me diste beso; mas ésta, des-
46 de que entré, no ha cesado de besar mis pies. No ungiste mi
cabeza con aceite; mas ésta ha ungido con perfume mis pies.
47 Por lo cual te digo que sus muchos pecados le son perdonados,
porque amó mucho; mas aquel a quien se le perdona poco, po-
48, 49 co ama. Y a ella le dijo: Tus pecados te son perdonados. Y
los que estaban juntamente sentados a la mesa, comenzaron a
decir entre sí: ¿Quién es éste, que también perdona pecados?
50 Pero él dijo a la mujer: Tu fe te ha salvado, ve en paz.

8 Aconteció después, que Jesús iba por todas las ciudades
y aldeas, predicando y anunciando el evangelio del reino de
2 Dios, y los doce con él, y algunas mujeres que habían sido
sanadas de espíritus malos y de enfermedades: María, que se
llamaba Magdalena, de la que habían salido siete demonios,
3 Juana, mujer de Chuza intendente de Herodes, y Susana, y
4 otras muchas que le servían de sus bienes. Juntándose una
gran multitud, y los que de cada ciudad venían a él, les di-
5 jo por parábola: El sembrador salió a sembrar su semilla; y
mientras sembraba, una parte cayó junto al camino, y fue ho-

llada, y las aves del cielo la comieron. Otra parte cayó sobre 6
la piedra; y nacida, se secó, porque no tenía humedad. Otra 7
parte cayó entre espinos, y los espinos que nacieron juntamente con ella, la ahogaron. Y otra parte cayó en buena tierra, 8
y nació y llevó fruto a ciento por uno. Hablando estas cosas,
decía a gran voz: El que tiene oídos para oír, oiga. Y sus dis- 9
cípulos le preguntaron, diciendo: ¿Qué significa esta parábola?
Y él dijo: A vosotros os es dado conocer los misterios del reino 10
de Dios; pero a los otros por parábolas, para que viendo no
vean, y oyendo no entiendan. Ésta es, pues, la parábola: La 11
semilla es la palabra de Dios. Y los de junto al camino son 12
los que oyen, y luego viene el diablo y quita de su corazón la
palabra, para que no crean y se salven. Los de sobre la piedra 13
son los que habiendo oído, reciben la palabra con gozo; pero
éstos no tienen raíces; creen por algún tiempo, y en el tiempo
de la prueba se apartan. La que cayó entre espinos, éstos son 14
los que oyen, pero yéndose, son ahogados por los afanes y las
riquezas y los placeres de la vida, y no llevan fruto. Mas la 15
que cayó en buena tierra, éstos son los que con corazón bueno
y recto retienen la palabra oída, y dan fruto con perseverancia. Nadie que enciende una luz la cubre con una vasija, ni 16
la pone debajo de la cama, sino que la pone en un candelero
para que los que entran vean la luz. Porque nada hay oculto, 17
que no haya de ser manifestado; ni escondido, que no haya
de ser conocido, y de salir a luz. Mirad, pues, cómo oís; por- 18
que a todo el que tiene, se le dará; y a todo el que no tiene,
aun lo que piensa tener se le quitará. Entonces su madre y 19
sus hermanos vinieron a él; pero no podían llegar hasta él por
causa de la multitud. Y se le avisó, diciendo: Tu madre y tus 20
hermanos están fuera y quieren verte. Él entonces respon- 21
diendo, les dijo: Mi madre y mis hermanos son los que oyen
la palabra de Dios, y la hacen. Aconteció un día, que entró 22
en una barca con sus discípulos, y les dijo: Pasemos al otro
lado del lago. Y partieron. Pero mientras navegaban, él se 23
durmió. Y se desencadenó una tempestad de viento en el lago;
y se anegaban y peligraban. Y vinieron a él y le despertaron, 24
diciendo: ¡Maestro, Maestro, que perecemos! Despertando él,

reprendió al viento y a las olas; y cesaron, y se hizo bonanza.
25 Y les dijo: ¿Dónde está vuestra fe? Y atemorizados, se mara-
villaban, y se decían unos a otros: ¿Quién es éste, que aun a
26 los vientos y a las aguas manda, y le obedecen? Y arribaron
a la tierra de los gadarenos, que está en la ribera opuesta a
27 Galilea. Al llegar él a tierra, vino a su encuentro un hombre
de la ciudad, endemoniado desde hacía mucho tiempo; y no
28 vestía ropa, ni moraba en casa, sino en los sepulcros. Éste,
al ver a Jesús, lanzó un gran grito, y postrándose a sus pies
exclamó a gran voz: ¿Qué tienes conmigo, Jesús, Hijo del Dios
29 Altísimo? Te ruego que no me atormentes. (Porque mandaba
al espíritu inmundo que saliese del hombre, pues hacía mucho
tiempo que se había apoderado de él; y le ataban con cadenas
y grillos, pero rompiendo las cadenas, era impelido por el de-
30 monio a los desiertos.) Y le preguntó Jesús, diciendo: ¿Cómo
te llamas? Y él dijo: Legión. Porque muchos demonios habían
31 entrado en él. Y le rogaban que no los mandase ir al abismo.
32 Había allí un hato de muchos cerdos que pacían en el monte;
y le rogaron que los dejase entrar en ellos; y les dio permiso.
33 Y los demonios, salidos del hombre, entraron en los cerdos; y
el hato se precipitó por un despeñadero al lago, y se ahogó.
34 Y los que apacentaban los cerdos, cuando vieron lo que había
acontecido, huyeron, y yendo dieron aviso en la ciudad y por
35 los campos. Y salieron a ver lo que había sucedido; y vinie-
ron a Jesús, y hallaron al hombre de quien habían salido los
demonios, sentado a los pies de Jesús, vestido, y en su cabal
36 juicio; y tuvieron miedo. Y los que lo habían visto, les conta-
37 ron cómo había sido salvado el endemoniado. Entonces toda
la multitud de la región alrededor de los gadarenos le rogó que
se marchase de ellos, pues tenían gran temor. Y Jesús, entran-
38 do en la barca, se volvió. Y el hombre de quien habían salido
los demonios le rogaba que le dejase estar con él; pero Jesús
39 le despidió, diciendo: Vuélvete a tu casa, y cuenta cuán gran-
des cosas ha hecho Dios contigo. Y él se fue, publicando por
toda la ciudad cuán grandes cosas había hecho Jesús con él.
40 Cuando volvió Jesús, le recibió la multitud con gozo; porque
41 todos le esperaban. Entonces vino un varón llamado Jairo,
que era principal de la sinagoga, y postrándose a los pies de

Jesús, le rogaba que entrase en su casa; porque tenía una hija 42
única, como de doce años, que se estaba muriendo. Y mientras
iba, la multitud le oprimía. Pero una mujer que padecía de 43
flujo de sangre desde hacía doce años, y que había gastado en
médicos todo cuanto tenía, y por ninguno había podido ser
curada, se le acercó por detrás y tocó el borde de su manto; 44
y al instante se detuvo el flujo de su sangre. Entonces Jesús 45
dijo: ¿Quién es el que me ha tocado? Y negando todos, dijo
Pedro y los que con él estaban: Maestro, la multitud te aprieta
y oprime, y dices: ¿Quién es el que me ha tocado? Pero Jesús 46
dijo: Alguien me ha tocado; porque yo he conocido que ha sa-
lido poder de mí. Entonces, cuando la mujer vio que no había 47
quedado oculta, vino temblando, y postrándose a sus pies, le
declaró delante de todo el pueblo por qué causa le había toca-
do, y cómo al instante había sido sanada. Y él le dijo: Hija, 48
tu fe te ha salvado; ve en paz. Estaba hablando aún, cuando 49
vino uno de casa del principal de la sinagoga a decirle: Tu hija
ha muerto; no molestes más al Maestro. Oyéndolo Jesús, le 50
respondió: No temas; cree solamente, y será salva. Entrando 51
en la casa, no dejó entrar a nadie consigo, sino a Pedro, a Ja-
cobo, a Juan, y al padre y a la madre de la niña. Y lloraban 52
todos y hacían lamentación por ella. Pero él dijo: No lloréis;
no está muerta, sino que duerme. Y se burlaban de él, sabien- 53
do que estaba muerta. Mas él, tomándola de la mano, clamó 54
diciendo: Muchacha, levántate. Entonces su espíritu volvió, 55
e inmediatamente se levantó; y él mandó que se le diese de
comer. Y sus padres estaban atónitos; pero Jesús les mandó 56
que a nadie dijesen lo que había sucedido.

Habiendo reunido a sus doce discípulos, les dio poder y **9**
autoridad sobre todos los demonios, y para sanar enfermeda-
des. Y los envió a predicar el reino de Dios, y a sanar a los 2
enfermos. Y les dijo: No toméis nada para el camino, ni bor- 3
dón, ni alforja, ni pan, ni dinero; ni llevéis dos túnicas. Y 4
en cualquier casa donde entréis, quedad allí, y de allí salid.
Y dondequiera que no os recibieren, salid de aquella ciudad, y 5
sacudid el polvo de vuestros pies en testimonio contra ellos. Y 6
saliendo, pasaban por todas las aldeas, anunciando el evangelio
y sanando por todas partes. Herodes el tetrarca oyó de todas 7

las cosas que hacía Jesús; y estaba perplejo, porque decían
8 algunos: Juan ha resucitado de los muertos; otros: Elías ha
aparecido; y otros: Algún profeta de los antiguos ha resucita-
9 do. Y dijo Herodes: A Juan yo le hice decapitar; ¿quién, pues,
10 es éste, de quien oigo tales cosas? Y procuraba verle. Vueltos
los apóstoles, le contaron todo lo que habían hecho. Y tomán-
dolos, se retiró aparte, a un lugar desierto de la ciudad llamada
11 Betsaida. Y cuando la gente lo supo, le siguió; y él les recibió,
y les hablaba del reino de Dios, y sanaba a los que necesitaban
12 ser curados. Pero el día comenzaba a declinar; y acercándo-
se los doce, le dijeron: Despide a la gente, para que vayan a
las aldeas y campos de alrededor, y se alojen y encuentren
13 alimentos; porque aquí estamos en lugar desierto. Él les di-
jo: Dadles vosotros de comer. Y dijeron ellos: No tenemos más
que cinco panes y dos pescados, a no ser que vayamos nosotros
14 a comprar alimentos para toda esta multitud. Y eran como
cinco mil hombres. Entonces dijo a sus discípulos: Hacedlos
15 sentar en grupos, de cincuenta en cincuenta. Así lo hicieron,
16 haciéndolos sentar a todos. Y tomando los cinco panes y los
dos pescados, levantando los ojos al cielo, los bendijo, y los
partió, y dio a sus discípulos para que los pusiesen delante de
17 la gente. Y comieron todos, y se saciaron; y recogieron lo que
18 les sobró, doce cestas de pedazos. Aconteció que mientras Je-
sús oraba aparte, estaban con él los discípulos; y les preguntó,
19 diciendo: ¿Quién dice la gente que soy yo? Ellos respondie-
ron: Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, que algún
20 profeta de los antiguos ha resucitado. Él les dijo: ¿Y voso-
tros, quién decís que soy? Entonces respondiendo Pedro, dijo:
21 El Cristo de Dios. Pero él les mandó que a nadie dijesen esto,
22 encargándoselo rigurosamente, y diciendo: Es necesario que
el Hijo del Hombre padezca muchas cosas, y sea desechado por
los ancianos, por los principales sacerdotes y por los escribas,
23 y que sea muerto, y resucite al tercer día. Y decía a todos: Si
alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome
24 su cruz cada día, y sígame. Porque todo el que quiera salvar
su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de
25 mí, éste la salvará. Pues ¿qué aprovecha al hombre, si gana
26 todo el mundo, y se destruye o se pierde a sí mismo? Por-

que el que se avergonzare de mí y de mis palabras, de éste se
avergonzará el Hijo del Hombre cuando venga en su gloria, y
en la del Padre, y de los santos ángeles. Pero os digo en ver- 27
dad, que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la
muerte hasta que vean el reino de Dios. Aconteció como ocho 28
días después de estas palabras, que tomó a Pedro, a Juan y
a Jacobo, y subió al monte a orar. Y entre tanto que oraba, 29
la apariencia de su rostro se hizo otra, y su vestido blanco y
resplandeciente. Y he aquí dos varones que hablaban con él, 30
los cuales eran Moisés y Elías; quienes aparecieron rodeados 31
de gloria, y hablaban de su partida, que iba Jesús a cumplir en
Jerusalén. Y Pedro y los que estaban con él estaban rendidos 32
de sueño; mas permaneciendo despiertos, vieron la gloria de
Jesús, y a los dos varones que estaban con él. Y sucedió que 33
apartándose ellos de él, Pedro dijo a Jesús: Maestro, bueno es
para nosotros que estemos aquí; y hagamos tres enramadas,
una para ti, una para Moisés, y una para Elías; no sabiendo
lo que decía. Mientras él decía esto, vino una nube que los 34
cubrió; y tuvieron temor al entrar en la nube. Y vino una 35
voz desde la nube, que decía: Éste es mi Hijo amado; a él oíd.
Y cuando cesó la voz, Jesús fue hallado solo; y ellos callaron, 36
y por aquellos días no dijeron nada a nadie de lo que habían
visto. Al día siguiente, cuando descendieron del monte, una 37
gran multitud les salió al encuentro. Y he aquí, un hombre 38
de la multitud clamó diciendo: Maestro, te ruego que veas a
mi hijo, pues es el único que tengo; y sucede que un espíritu 39
le toma, y de repente da voces, y le sacude con violencia, y le
hace echar espuma, y estropeándole, a duras penas se aparta
de él. Y rogué a tus discípulos que le echasen fuera, y no pu- 40
dieron. Respondiendo Jesús, dijo: ¡Oh generación incrédula y 41
perversa! ¿Hasta cuándo he de estar con vosotros, y os he de
soportar? Trae acá a tu hijo. Y mientras se acercaba el mu- 42
chacho, el demonio le derribó y le sacudió con violencia; pero
Jesús reprendió al espíritu inmundo, y sanó al muchacho, y se
lo devolvió a su padre. Y todos se admiraban de la grandeza 43
de Dios. Y maravillándose todos de todas las cosas que hacía,
dijo a sus discípulos: Haced que os penetren bien en los oídos 44

estas palabras; porque acontecerá que el Hijo del Hombre será
45 entregado en manos de hombres. Mas ellos no entendían estas
palabras, pues les estaban veladas para que no las entendiesen;
46 y temían preguntarle sobre esas palabras. Entonces entraron
47 en discusión sobre quién de ellos sería el mayor. Y Jesús, per-
cibiendo los pensamientos de sus corazones, tomó a un niño y
48 lo puso junto a sí, y les dijo: Cualquiera que reciba a este niño
en mi nombre, a mí me recibe; y cualquiera que me recibe a
mí, recibe al que me envió; porque el que es más pequeño entre
49 todos vosotros, ése es el más grande. Entonces respondiendo
Juan, dijo: Maestro, hemos visto a uno que echaba fuera de-
monios en tu nombre; y se lo prohibimos, porque no sigue con
50 nosotros. Jesús le dijo: No se lo prohibáis; porque el que no es
51 contra nosotros, por nosotros es. Cuando se cumplió el tiempo
en que él había de ser recibido arriba, afirmó su rostro para ir a
52 Jerusalén. Y envió mensajeros delante de él, los cuales fueron
y entraron en una aldea de los samaritanos para hacerle pre-
53 parativos. Mas no le recibieron, porque su aspecto era como
54 de ir a Jerusalén. Viendo esto sus discípulos Jacobo y Juan,
dijeron: Señor, ¿quieres que mandemos que descienda fuego del
55 cielo, como hizo Elías, y los consuma? Entonces volviéndose
él, los reprendió, diciendo: Vosotros no sabéis de qué espíritu
56 sois; porque el Hijo del Hombre no ha venido para perder las
almas de los hombres, sino para salvarlas. Y se fueron a otra
57 aldea. Yendo ellos, uno le dijo en el camino: Señor, te seguiré
58 adondequiera que vayas. Y le dijo Jesús: Las zorras tienen
guaridas, y las aves de los cielos nidos; mas el Hijo del Hombre
59 no tiene dónde recostar la cabeza. Y dijo a otro: Sígueme. Él
le dijo: Señor, déjame que primero vaya y entierre a mi padre.
60 Jesús le dijo: Deja que los muertos entierren a sus muertos; y
61 tú ve, y anuncia el reino de Dios. Entonces también dijo otro:
Te seguiré, Señor; pero déjame que me despida primero de los
62 que están en mi casa. Y Jesús le dijo: Ninguno que poniendo
su mano en el arado mira hacia atrás, es apto para el reino de
Dios.

10 Después de estas cosas, designó el Señor también a otros se-
tenta, a quienes envió de dos en dos delante de él a toda ciudad
2 y lugar adonde él había de ir. Y les decía: La mies a la verdad

es mucha, mas los obreros pocos; por tanto, rogad al Señor de
la mies que envíe obreros a su mies. Id; he aquí yo os envío 3
como corderos en medio de lobos. No llevéis bolsa, ni alforja, 4
ni calzado; y a nadie saludéis por el camino. En cualquier casa 5
donde entréis, primeramente decid: Paz sea a esta casa. Y si 6
hubiere allí algún hijo de paz, vuestra paz reposará sobre él; y
si no, se volverá a vosotros. Y posad en aquella misma casa, 7
comiendo y bebiendo lo que os den; porque el obrero es dig-
no de su salario. No os paséis de casa en casa. En cualquier 8
ciudad donde entréis, y os reciban, comed lo que os pongan
delante; y sanad a los enfermos que en ella haya, y decidles: 9
Se ha acercado a vosotros el reino de Dios. Mas en cualquier 10
ciudad donde entréis, y no os reciban, saliendo por sus calles,
decid: Aun el polvo de vuestra ciudad, que se ha pegado a 11
nuestros pies, lo sacudimos contra vosotros. Pero esto sabed,
que el reino de Dios se ha acercado a vosotros. Y os digo que 12
en aquel día será más tolerable el castigo para Sodoma, que
para aquella ciudad. ¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! 13
que si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que
se han hecho en vosotras, tiempo ha que sentadas en cilicio
y ceniza, se habrían arrepentido. Por tanto, en el juicio será 14
más tolerable el castigo para Tiro y Sidón, que para vosotras.
Y tú, Capernaúm, que hasta los cielos eres levantada, hasta el 15
Hades serás abatida. El que a vosotros oye, a mí me oye; y el 16
que a vosotros desecha, a mí me desecha; y el que me desecha
a mí, desecha al que me envió. Volvieron los setenta con gozo, 17
diciendo: Señor, aun los demonios se nos sujetan en tu nom-
bre. Y les dijo: Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo. 18
He aquí os doy potestad de hollar serpientes y escorpiones, y 19
sobre toda fuerza del enemigo, y nada os dañará. Pero no os 20
regocijéis de que los espíritus se os sujetan, sino regocijaos de
que vuestros nombres están escritos en los cielos. En aquella 21
misma hora Jesús se regocijó en el Espíritu, y dijo: Yo te alabo,
oh Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas
cosas de los sabios y entendidos, y las has revelado a los niños.
Sí, Padre, porque así te agradó. Todas las cosas me fueron 22
entregadas por mi Padre; y nadie conoce quién es el Hijo sino
el Padre; ni quién es el Padre, sino el Hijo, y aquel a quien

23 el Hijo lo quiera revelar. Y volviéndose a los discípulos, les
dijo aparte: Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros
24 veis; porque os digo que muchos profetas y reyes desearon ver
lo que vosotros veis, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo
25 oyeron. Y he aquí un intérprete de la ley se levantó y dijo,
para probarle: Maestro, ¿haciendo qué cosa heredaré la vida
26 eterna? Él le dijo: ¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees?
27 Aquél, respondiendo, dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo
tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con
28 toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo. Y le dijo:
29 Bien has respondido; haz esto, y vivirás. Pero él, queriendo
justificarse a sí mismo, dijo a Jesús: ¿Y quién es mi prójimo?
30 Respondiendo Jesús, dijo: Un hombre descendía de Jerusalén a
Jericó, y cayó en manos de ladrones, los cuales le despojaron; e
31 hiriéndole, se fueron, dejándole medio muerto. Aconteció que
descendió un sacerdote por aquel camino, y viéndole, pasó de
32 largo. Asimismo un levita, llegando cerca de aquel lugar, y
33 viéndole, pasó de largo. Pero un samaritano, que iba de ca-
mino, vino cerca de él, y viéndole, fue movido a misericordia;
34 y acercándose, vendó sus heridas, echándoles aceite y vino; y
poniéndole en su cabalgadura, lo llevó al mesón, y cuidó de él.
35 Otro día al partir, sacó dos denarios, y los dio al mesonero, y
le dijo: Cuídamele; y todo lo que gastes de más, yo te lo pagaré
36 cuando regrese. ¿Quién, pues, de estos tres te parece que fue
37 el prójimo del que cayó en manos de los ladrones? Él dijo: El
que usó de misericordia con él. Entonces Jesús le dijo: Ve, y haz
38 tú lo mismo. Aconteció que yendo de camino, entró en una
39 aldea; y una mujer llamada Marta le recibió en su casa. Esta
tenía una hermana que se llamaba María, la cual, sentándose
40 a los pies de Jesús, oía su palabra. Pero Marta se preocupaba
con muchos quehaceres, y acercándose, dijo: Señor, ¿no te da
cuidado que mi hermana me deje servir sola? Dile, pues, que
41 me ayude. Respondiendo Jesús, le dijo: Marta, Marta, afana-
42 da y turbada estás con muchas cosas. Pero sólo una cosa es
necesaria; y María ha escogido la buena parte, la cual no le
será quitada.

11 Aconteció que estaba Jesús orando en un lugar, y cuan-

do terminó, uno de sus discípulos le dijo: Señor, enséñanos a
orar, como también Juan enseñó a sus discípulos. Y les dijo: 2
Cuando oréis, decid: Padre nuestro que estás en los cielos, san-
tificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad,
como en el cielo, así también en la tierra. El pan nuestro de 3
cada día, dánoslo hoy. Y perdónanos nuestros pecados, por- 4
que también nosotros perdonamos a todos los que nos deben.
Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal. Les dijo 5
también: ¿Quién de vosotros que tenga un amigo, va a él a
medianoche y le dice: Amigo, préstame tres panes, porque un 6
amigo mío ha venido a mí de viaje, y no tengo qué ponerle
delante; y aquél, respondiendo desde adentro, le dice: No me 7
molestes; la puerta ya está cerrada, y mis niños están conmi-
go en cama; no puedo levantarme, y dártelos? Os digo, que 8
aunque no se levante a dárselos por ser su amigo, sin embargo
por su importunidad se levantará y le dará todo lo que nece-
site. Y yo os digo: Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; 9
llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y 10
el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá. ¿Qué padre 11
de vosotros, si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿o si
pescado, en lugar de pescado, le dará una serpiente? ¿O si le 12
pide un huevo, le dará un escorpión? Pues si vosotros, sien- 13
do malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto
más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que
se lo pidan? Estaba Jesús echando fuera un demonio, que era 14
mudo; y aconteció que salido el demonio, el mudo habló; y la
gente se maravilló. Pero algunos de ellos decían: Por Beelze- 15
bú, príncipe de los demonios, echa fuera los demonios. Otros, 16
para tentarle, le pedían señal del cielo. Mas él, conociendo los 17
pensamientos de ellos, les dijo: Todo reino dividido contra sí
mismo, es asolado; y una casa dividida contra sí misma, cae.
Y si también Satanás está dividido contra sí mismo, ¿cómo 18
permanecerá su reino? ya que decís que por Beelzebú echo yo
fuera los demonios. Pues si yo echo fuera los demonios por 19
Beelzebú, ¿vuestros hijos por quién los echan? Por tanto, ellos
serán vuestros jueces. Mas si por el dedo de Dios echo yo 20
fuera los demonios, ciertamente el reino de Dios ha llegado a
vosotros. Cuando el hombre fuerte armado guarda su palacio, 21

22 en paz está lo que posee. Pero cuando viene otro más fuerte
que él y le vence, le quita todas sus armas en que confiaba, y
23 reparte el botín. El que no es conmigo, contra mí es; y el que
24 conmigo no recoge, desparrama. Cuando el espíritu inmundo
sale del hombre, anda por lugares secos, buscando reposo; y no
25 hallándolo, dice: Volveré a mi casa de donde salí. Y cuando
26 llega, la halla barrida y adornada. Entonces va, y toma otros
siete espíritus peores que él; y entrados, moran allí; y el pos-
trer estado de aquel hombre viene a ser peor que el primero.
27 Mientras él decía estas cosas, una mujer de entre la multitud
levantó la voz y le dijo: Bienaventurado el vientre que te trajo,
28 y los senos que mamaste. Y él dijo: Antes bienaventurados los
29 que oyen la palabra de Dios, y la guardan. Y apiñándose las
multitudes, comenzó a decir: Esta generación es mala; deman-
da señal, pero señal no le será dada, sino la señal de Jonás.
30 Porque así como Jonás fue señal a los ninivitas, también lo
31 será el Hijo del Hombre a esta generación. La reina del Sur
se levantará en el juicio con los hombres de esta generación, y
los condenará; porque ella vino de los fines de la tierra para
oír la sabiduría de Salomón, y he aquí más que Salomón en
32 este lugar. Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio
con esta generación, y la condenarán; porque a la predicación
de Jonás se arrepintieron, y he aquí más que Jonás en este
33 lugar. Nadie pone en oculto la luz encendida, ni debajo del
almud, sino en el candelero, para que los que entran vean la
34 luz. La lámpara del cuerpo es el ojo; cuando tu ojo es bueno,
también todo tu cuerpo está lleno de luz; pero cuando tu ojo
35 es maligno, también tu cuerpo está en tinieblas. Mira pues,
36 no suceda que la luz que en ti hay, sea tinieblas. Así que,
si todo tu cuerpo está lleno de luz, no teniendo parte alguna
de tinieblas, será todo luminoso, como cuando una lámpara te
37 alumbra con su resplandor. Luego que hubo hablado, le rogó
un fariseo que comiese con él; y entrando Jesús en la casa, se
38 sentó a la mesa. El fariseo, cuando lo vio, se extrañó de que
39 no se hubiese lavado antes de comer. Pero el Señor le dijo:
Ahora bien, vosotros los fariseos limpiáis lo de fuera del vaso y
del plato, pero por dentro estáis llenos de rapacidad y de mal-
40 dad. Necios, ¿el que hizo lo de fuera, no hizo también lo de

adentro? Pero dad limosna de lo que tenéis, y entonces todo 41
os será limpio. Mas ¡ay de vosotros, fariseos! que diezmáis la 42
menta, y la ruda, y toda hortaliza, y pasáis por alto la justicia
y el amor de Dios. Esto os era necesario hacer, sin dejar aque-
llo. ¡Ay de vosotros, fariseos! que amáis las primeras sillas en 43
las sinagogas, y las salutaciones en las plazas. ¡Ay de voso- 44
tros, escribas y fariseos, hipócritas! que sois como sepulcros
que no se ven, y los hombres que andan encima no lo saben.
Respondiendo uno de los intérpretes de la ley, le dijo: Maestro, 45
cuando dices esto, también nos afrentas a nosotros. Y él dijo: 46
¡Ay de vosotros también, intérpretes de la ley! porque cargáis
a los hombres con cargas que no pueden llevar, pero vosotros
ni aun con un dedo las tocáis. ¡Ay de vosotros, que edificáis 47
los sepulcros de los profetas a quienes mataron vuestros pa-
dres! De modo que sois testigos y consentidores de los hechos 48
de vuestros padres; porque a la verdad ellos los mataron, y
vosotros edificáis sus sepulcros. Por eso la sabiduría de Dios 49
también dijo: Les enviaré profetas y apóstoles; y de ellos, a
unos matarán y a otros perseguirán, para que se demande 50
de esta generación la sangre de todos los profetas que se ha
derramado desde la fundación del mundo, desde la sangre de 51
Abel hasta la sangre de Zacarías, que murió entre el altar y
el templo; sí, os digo que será demandada de esta generación.
¡Ay de vosotros, intérpretes de la ley! porque habéis quitado la 52
llave de la ciencia; vosotros mismos no entrasteis, y a los que
entraban se lo impedisteis. Diciéndoles él estas cosas, los es- 53
cribas y los fariseos comenzaron a estrecharle en gran manera,
y a provocarle a que hablase de muchas cosas; acechándole, 54
y procurando cazar alguna palabra de su boca para acusarle.

En esto, juntándose por millares la multitud, tanto que unos **12**
a otros se atropellaban, comenzó a decir a sus discípulos, pri-
meramente: Guardaos de la levadura de los fariseos, que es la
hipocresía. Porque nada hay encubierto, que no haya de des- 2
cubrirse; ni oculto, que no haya de saberse. Por tanto, todo lo 3
que habéis dicho en tinieblas, a la luz se oirá; y lo que habéis
hablado al oído en los aposentos, se proclamará en las azo-
teas. Mas os digo, amigos míos: No temáis a los que matan el 4
cuerpo, y después nada más pueden hacer. Pero os enseñaré 5

a quién debéis temer: Temed a aquel que después de haber
quitado la vida, tiene poder de echar en el infierno; sí, os digo,
6 a éste temed. ¿No se venden cinco pajarillos por dos cuartos?
7 Con todo, ni uno de ellos está olvidado delante de Dios. Pues
aun los cabellos de vuestra cabeza están todos contados. No
8 temáis, pues; más valéis vosotros que muchos pajarillos. Os
digo que todo aquel que me confesare delante de los hombres,
también el Hijo del Hombre le confesará delante de los ángeles
9 de Dios; mas el que me negare delante de los hombres, se-
10 rá negado delante de los ángeles de Dios. A todo aquel que
dijere alguna palabra contra el Hijo del Hombre, le será per-
donado; pero al que blasfemare contra el Espíritu Santo, no le
11 será perdonado. Cuando os trajeren a las sinagogas, y ante
los magistrados y las autoridades, no os preocupéis por cómo
12 o qué habréis de responder, o qué habréis de decir; porque
el Espíritu Santo os enseñará en la misma hora lo que debáis
13 decir. Le dijo uno de la multitud: Maestro, di a mi herma-
14 no que parta conmigo la herencia. Mas él le dijo: Hombre,
15 ¿quién me ha puesto sobre vosotros como juez o partidor? Y
les dijo: Mirad, y guardaos de toda avaricia; porque la vida del
hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee.
16 También les refirió una parábola, diciendo: La heredad de un
17 hombre rico había producido mucho. Y él pensaba dentro de
sí, diciendo: ¿Qué haré, porque no tengo dónde guardar mis
18 frutos? Y dijo: Esto haré: derribaré mis graneros, y los edi-
ficaré mayores, y allí guardaré todos mis frutos y mis bienes;
19 y diré a mi alma: Alma, muchos bienes tienes guardados para
20 muchos años; repósate, come, bebe, regocíjate. Pero Dios le
dijo: Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma; y lo que has
21 provisto, ¿de quién será? Así es el que hace para sí tesoro,
22 y no es rico para con Dios. Dijo luego a sus discípulos: Por
tanto os digo: No os afanéis por vuestra vida, qué comeréis;
23 ni por el cuerpo, qué vestiréis. La vida es más que la comi-
24 da, y el cuerpo que el vestido. Considerad los cuervos, que ni
siembran, ni siegan; que ni tienen despensa, ni granero, y Dios
25 los alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que las aves? ¿Y
quién de vosotros podrá con afanarse añadir a su estatura un
26 codo? Pues si no podéis ni aun lo que es menos, ¿por qué os

afanáis por lo demás? Considerad los lirios, cómo crecen; no 27
trabajan, ni hilan; mas os digo, que ni aun Salomón con to-
da su gloria se vistió como uno de ellos. Y si así viste Dios la 28
hierba que hoy está en el campo, y mañana es echada al horno,
¿cuánto más a vosotros, hombres de poca fe? Vosotros, pues, 29
no os preocupéis por lo que habéis de comer, ni por lo que
habéis de beber, ni estéis en ansiosa inquietud. Porque todas 30
estas cosas buscan las gentes del mundo; pero vuestro Padre
sabe que tenéis necesidad de estas cosas. Mas buscad el reino 31
de Dios, y todas estas cosas os serán añadidas. No temáis, 32
manada pequeña, porque a vuestro Padre le ha placido daros
el reino. Vended lo que poseéis, y dad limosna; haceos bolsas 33
que no se envejezcan, tesoro en los cielos que no se agote, donde
ladrón no llega, ni polilla destruye. Porque donde está vues- 34
tro tesoro, allí estará también vuestro corazón. Estén ceñidos 35
vuestros lomos, y vuestras lámparas encendidas; y vosotros 36
sed semejantes a hombres que aguardan a que su señor regrese
de las bodas, para que cuando llegue y llame, le abran en se-
guida. Bienaventurados aquellos siervos a los cuales su señor, 37
cuando venga, halle velando; de cierto os digo que se ceñirá, y
hará que se sienten a la mesa, y vendrá a servirles. Y aunque 38
venga a la segunda vigilia, y aunque venga a la tercera vigilia,
si los hallare así, bienaventurados son aquellos siervos. Pero 39
sabed esto, que si supiese el padre de familia a qué hora el
ladrón había de venir, velaría ciertamente, y no dejaría minar
su casa. Vosotros, pues, también, estad preparados, porque a 40
la hora que no penséis, el Hijo del Hombre vendrá. Entonces 41
Pedro le dijo: Señor, ¿dices esta parábola a nosotros, o tam-
bién a todos? Y dijo el Señor: ¿Quién es el mayordomo fiel 42
y prudente al cual su señor pondrá sobre su casa, para que a
tiempo les dé su ración? Bienaventurado aquel siervo al cual, 43
cuando su señor venga, le halle haciendo así. En verdad os 44
digo que le pondrá sobre todos sus bienes. Mas si aquel sier- 45
vo dijere en su corazón: Mi señor tarda en venir; y comenzare
a golpear a los criados y a las criadas, y a comer y beber y
embriagarse, vendrá el señor de aquel siervo en día que éste 46
no espera, y a la hora que no sabe, y le castigará duramente,
y le pondrá con los infieles. Aquel siervo que conociendo la 47

voluntad de su señor, no se preparó, ni hizo conforme a su
48 voluntad, recibirá muchos azotes. Mas el que sin conocerla
hizo cosas dignas de azotes, será azotado poco; porque a todo
aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará;
49 y al que mucho se le haya confiado, más se le pedirá. Fuego
vine a echar en la tierra; ¿y qué quiero, si ya se ha encendido?
50 De un bautismo tengo que ser bautizado; y ¡cómo me angustio
51 hasta que se cumpla! ¿Pensáis que he venido para dar paz
52 en la tierra? Os digo: No, sino disensión. Porque de aquí en
adelante, cinco en una familia estarán divididos, tres contra
53 dos, y dos contra tres. Estará dividido el padre contra el hi-
jo, y el hijo contra el padre; la madre contra la hija, y la hija
contra la madre; la suegra contra su nuera, y la nuera contra
54 su suegra. Decía también a la multitud: Cuando veis la nube
que sale del poniente, luego decís: Agua viene; y así sucede.
55 Y cuando sopla el viento del sur, decís: Hará calor; y lo hace.
56 ¡Hipócritas! Sabéis distinguir el aspecto del cielo y de la tierra;
57 ¿y cómo no distinguís este tiempo? ¿Y por qué no juzgáis por
58 vosotros mismos lo que es justo? Cuando vayas al magistrado
con tu adversario, procura en el camino arreglarte con él, no
sea que te arrastre al juez, y el juez te entregue al alguacil, y
59 el alguacil te meta en la cárcel. Te digo que no saldrás de allí,
hasta que hayas pagado aun la última blanca.

13 En este mismo tiempo estaban allí algunos que le contaban
acerca de los galileos cuya sangre Pilato había mezclado con
2 los sacrificios de ellos. Respondiendo Jesús, les dijo: ¿Pensáis
que estos galileos, porque padecieron tales cosas, eran más pe-
3 cadores que todos los galileos? Os digo: No; antes si no os
4 arrepentís, todos pereceréis igualmente. O aquellos dieciocho
sobre los cuales cayó la torre en Siloé, y los mató, ¿pensáis que
eran más culpables que todos los hombres que habitan en Jeru-
5 salén? Os digo: No; antes si no os arrepentís, todos pereceréis
6 igualmente. Dijo también esta parábola: Tenía un hombre una
higuera plantada en su viña, y vino a buscar fruto en ella, y no
7 lo halló. Y dijo al viñador: He aquí, hace tres años que vengo
a buscar fruto en esta higuera, y no lo hallo; córtala; ¿para
8 qué inutiliza también la tierra? Él entonces, respondiendo, le
dijo: Señor, déjala todavía este año, hasta que yo cave alre-

dedor de ella, y la abone. Y si diere fruto, bien; y si no, la 9
cortarás después. Enseñaba Jesús en una sinagoga en el día 10
de reposo; y había allí una mujer que desde hacía dieciocho 11
años tenía espíritu de enfermedad, y andaba encorvada, y en
ninguna manera se podía enderezar. Cuando Jesús la vio, la 12
llamó y le dijo: Mujer, eres libre de tu enfermedad. Y puso 13
las manos sobre ella; y ella se enderezó luego, y glorificaba a
Dios. Pero el principal de la sinagoga, enojado de que Jesús 14
hubiese sanado en el día de reposo, dijo a la gente: Seis días
hay en que se debe trabajar; en éstos, pues, venid y sed sana-
dos, y no en día de reposo. Entonces el Señor le respondió y 15
dijo: Hipócrita, cada uno de vosotros ¿no desata en el día de
reposo su buey o su asno del pesebre y lo lleva a beber? Y a 16
esta hija de Abraham, que Satanás había atado dieciocho años,
¿no se le debía desatar de esta ligadura en el día de reposo?
Al decir él estas cosas, se avergonzaban todos sus adversarios; 17
pero todo el pueblo se regocijaba por todas las cosas gloriosas
hechas por él. Y dijo: ¿A qué es semejante el reino de Dios, 18
y con qué lo compararé? Es semejante al grano de mostaza, 19
que un hombre tomó y sembró en su huerto; y creció, y se hizo
árbol grande, y las aves del cielo anidaron en sus ramas. Y 20
volvió a decir: ¿A qué compararé el reino de Dios? Es seme- 21
jante a la levadura, que una mujer tomó y escondió en tres
medidas de harina, hasta que todo hubo fermentado. Pasaba 22
Jesús por ciudades y aldeas, enseñando, y encaminándose a
Jerusalén. Y alguien le dijo: Señor, ¿son pocos los que se sal- 23
van? Y él les dijo: Esforzaos a entrar por la puerta angosta; 24
porque os digo que muchos procurarán entrar, y no podrán.
Después que el padre de familia se haya levantado y cerrado 25
la puerta, y estando fuera empecéis a llamar a la puerta, di-
ciendo: Señor, Señor, ábrenos, él respondiendo os dirá: No sé
de dónde sois. Entonces comenzaréis a decir: Delante de ti 26
hemos comido y bebido, y en nuestras plazas enseñaste. Pe- 27
ro os dirá: Os digo que no sé de dónde sois; apartaos de mí
todos vosotros, hacedores de maldad. Allí será el llanto y el 28
crujir de dientes, cuando veáis a Abraham, a Isaac, a Jacob y
a todos los profetas en el reino de Dios, y vosotros estéis ex-
cluidos. Porque vendrán del oriente y del occidente, del norte 29

30 y del sur, y se sentarán a la mesa en el reino de Dios. Y he
aquí hay postreros que serán primeros, y primeros que serán
31 postreros. Aquel mismo día llegaron unos fariseos, diciéndo-
32 le: Sal, y vete de aquí, porque Herodes te quiere matar. Y les
dijo: Id, y decid a aquella zorra: He aquí, echo fuera demonios
y hago curaciones hoy y mañana, y al tercer día termino mi
33 obra. Sin embargo, es necesario que hoy y mañana y pasado
mañana siga mi camino; porque no es posible que un profeta
34 muera fuera de Jerusalén. ¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a
los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas
veces quise juntar a tus hijos, como la gallina a sus polluelos
35 debajo de sus alas, y no quisiste! He aquí, vuestra casa os es
dejada desierta; y os digo que no me veréis, hasta que llegue
el tiempo en que digáis: Bendito el que viene en nombre del
Señor.

14 Aconteció un día de reposo, que habiendo entrado para co-
mer en casa de un gobernante, que era fariseo, éstos le acecha-
2 ban. Y he aquí estaban delante de él un hombre hidrópico.
3 Entonces Jesús habló a los intérpretes de la ley y a los fariseos,
4 diciendo: ¿Es lícito sanar en el día de reposo? Mas ellos ca-
5 llaron. Y él, tomándole, le sanó, y le despidió. Y dirigiéndose
a ellos, dijo: ¿Quién de vosotros, si su asno o su buey cae en
algún pozo, no lo sacará inmediatamente, aunque sea en día
6, 7 de reposo? Y no le podían replicar a estas cosas. Observan-
do cómo escogían los primeros asientos a la mesa, refirió a los
8 convidados una parábola, diciéndoles: Cuando fueres convi-
dado por alguno a bodas, no te sientes en el primer lugar, no
9 sea que otro más distinguido que tú esté convidado por él, y
viniendo el que te convidó a ti y a él, te diga: Da lugar a éste;
y entonces comiences con vergüenza a ocupar el último lugar.
10 Mas cuando fueres convidado, ve y siéntate en el último lugar,
para que cuando venga el que te convidó, te diga: Amigo, sube
más arriba; entonces tendrás gloria delante de los que se sien-
11 tan contigo a la mesa. Porque cualquiera que se enaltece, será
12 humillado; y el que se humilla, será enaltecido. Dijo también
al que le había convidado: Cuando hagas comida o cena, no
llames a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a
vecinos ricos; no sea que ellos a su vez te vuelvan a convidar,

y seas recompensado. Mas cuando hagas banquete, llama a 13
los pobres, los mancos, los cojos y los ciegos; y serás bien- 14
aventurado; porque ellos no te pueden recompensar, pero te
será recompensado en la resurrección de los justos. Oyendo 15
esto uno de los que estaban sentados con él a la mesa, le dijo:
Bienaventurado el que coma pan en el reino de Dios. Enton- 16
ces Jesús le dijo: Un hombre hizo una gran cena, y convidó a
muchos. Y a la hora de la cena envió a su siervo a decir a 17
los convidados: Venid, que ya todo está preparado. Y todos 18
a una comenzaron a excusarse. El primero dijo: He comprado
una hacienda, y necesito ir a verla; te ruego que me excu-
ses. Otro dijo: He comprado cinco yuntas de bueyes, y voy 19
a probarlos; te ruego que me excuses. Y otro dijo: Acabo de 20
casarme, y por tanto no puedo ir. Vuelto el siervo, hizo saber 21
estas cosas a su señor. Entonces enojado el padre de familia,
dijo a su siervo: Ve pronto por las plazas y las calles de la
ciudad, y trae acá a los pobres, los mancos, los cojos y los
ciegos. Y dijo el siervo: Señor, se ha hecho como mandaste, y 22
aún hay lugar. Dijo el señor al siervo: Ve por los caminos y 23
por los vallados, y fuérzalos a entrar, para que se llene mi casa.
Porque os digo que ninguno de aquellos hombres que fueron 24
convidados, gustará mi cena. Grandes multitudes iban con él; 25
y volviéndose, les dijo: Si alguno viene a mí, y no aborrece a 26
su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas,
y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo. Y 27
el que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser
mi discípulo. Porque ¿quién de vosotros, queriendo edificar 28
una torre, no se sienta primero y calcula los gastos, a ver si
tiene lo que necesita para acabarla? No sea que después que 29
haya puesto el cimiento, y no pueda acabarla, todos los que
lo vean comiencen a hacer burla de él, diciendo: Este hombre 30
comenzó a edificar, y no pudo acabar. ¿O qué rey, al marchar 31
a la guerra contra otro rey, no se sienta primero y considera
si puede hacer frente con diez mil al que viene contra él con
veinte mil? Y si no puede, cuando el otro está todavía lejos, le 32
envía una embajada y le pide condiciones de paz. Así, pues, 33
cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no
puede ser mi discípulo. Buena es la sal; mas si la sal se hiciere 34

35 insípida, ¿con qué se sazonará? Ni para la tierra ni para el
muladar es útil; la arrojan fuera. El que tiene oídos para oír,
oiga.

15 Se acercaban a Jesús todos los publicanos y pecadores para
2 oírle, y los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: Éste
3 a los pecadores recibe, y con ellos come. Entonces él les refirió
4 esta parábola, diciendo: ¿Qué hombre de vosotros, teniendo
cien ovejas, si pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve
en el desierto, y va tras la que se perdió, hasta encontrarla?
5 Y cuando la encuentra, la pone sobre sus hombros gozoso;
6 y al llegar a casa, reúne a sus amigos y vecinos, diciéndoles:
Gozaos conmigo, porque he encontrado mi oveja que se había
7 perdido. Os digo que así habrá más gozo en el cielo por un
pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que
8 no necesitan de arrepentimiento. ¿O qué mujer que tiene diez
dracmas, si pierde una dracma, no enciende la lámpara, y barre
9 la casa, y busca con diligencia hasta encontrarla? Y cuando
la encuentra, reúne a sus amigas y vecinas, diciendo: Gozaos
conmigo, porque he encontrado la dracma que había perdido.
10 Así os digo que hay gozo delante de los ángeles de Dios por un
11 pecador que se arrepiente. También dijo: Un hombre tenía dos
12 hijos; y el menor de ellos dijo a su padre: Padre, dame la parte
13 de los bienes que me corresponde; y les repartió los bienes. No
muchos días después, juntándolo todo el hijo menor, se fue lejos
a una provincia apartada; y allí desperdició sus bienes viviendo
14 perdidamente. Y cuando todo lo hubo malgastado, vino una
15 gran hambre en aquella provincia, y comenzó a faltarle. Y fue
y se arrimó a uno de los ciudadanos de aquella tierra, el cual
16 le envió a su hacienda para que apacentase cerdos. Y deseaba
llenar su vientre de las algarrobas que comían los cerdos, pero
17 nadie le daba. Y volviendo en sí, dijo: ¡Cuántos jornaleros en
casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco
18 de hambre! Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: Padre,
19 he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no soy digno de
20 ser llamado tu hijo; hazme como a uno de tus jornaleros. Y
levantándose, vino a su padre. Y cuando aún estaba lejos, lo
vio su padre, y fue movido a misericordia, y corrió, y se echó

sobre su cuello, y le besó. Y el hijo le dijo: Padre, he pecado 21
contra el cielo y contra ti, y ya no soy digno de ser llamado tu
hijo. Pero el padre dijo a sus siervos: Sacad el mejor vestido, y 22
vestidle; y poned un anillo en su mano, y calzado en sus pies.
Y traed el becerro gordo y matadlo, y comamos y hagamos 23
fiesta; porque este mi hijo muerto era, y ha revivido; se había 24
perdido, y es hallado. Y comenzaron a regocijarse. Y su hijo 25
mayor estaba en el campo; y cuando vino, y llegó cerca de la
casa, oyó la música y las danzas; y llamando a uno de los 26
criados, le preguntó qué era aquello. Él le dijo: Tu hermano 27
ha venido; y tu padre ha hecho matar el becerro gordo, por
haberle recibido bueno y sano. Entonces se enojó, y no quería 28
entrar. Salió por tanto su padre, y le rogaba que entrase. Mas 29
él, respondiendo, dijo al padre: He aquí, tantos años te sirvo,
no habiéndote desobedecido jamás, y nunca me has dado ni un
cabrito para gozarme con mis amigos. Pero cuando vino este 30
tu hijo, que ha consumido tus bienes con rameras, has hecho
matar para él el becerro gordo. Él entonces le dijo: Hijo, tú 31
siempre estás conmigo, y todas mis cosas son tuyas. Mas era 32
necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque este tu hermano
era muerto, y ha revivido; se había perdido, y es hallado.

Dijo también a sus discípulos: Había un hombre rico que **16**
tenía un mayordomo, y éste fue acusado ante él como disipa-
dor de sus bienes. Entonces le llamó, y le dijo: ¿Qué es esto 2
que oigo acerca de ti? Da cuenta de tu mayordomía, porque
ya no podrás más ser mayordomo. Entonces el mayordomo 3
dijo para sí: ¿Qué haré? Porque mi amo me quita la mayordo-
mía. Cavar, no puedo; mendigar, me da vergüenza. Ya sé lo 4
que haré para que cuando se me quite de la mayordomía, me
reciban en sus casas. Y llamando a cada uno de los deudo- 5
res de su amo, dijo al primero: ¿Cuánto debes a mi amo? Él 6
dijo: Cien barriles de aceite. Y le dijo: Toma tu cuenta, sién-
tate pronto, y escribe cincuenta. Después dijo a otro: Y tú, 7
¿cuánto debes? Y él dijo: Cien medidas de trigo. Él le dijo:
Toma tu cuenta, y escribe ochenta. Y alabó el amo al mayor- 8
domo malo por haber hecho sagazmente; porque los hijos de
este siglo son más sagaces en el trato con sus semejantes que

9 los hijos de luz. Y yo os digo: Ganad amigos por medio de las
riquezas injustas, para que cuando éstas falten, os reciban en
10 las moradas eternas. El que es fiel en lo muy poco, también
en lo más es fiel; y el que en lo muy poco es injusto, también
11 en lo más es injusto. Pues si en las riquezas injustas no fuis-
12 teis fieles, ¿quién os confiará lo verdadero? Y si en lo ajeno
13 no fuisteis fieles, ¿quién os dará lo que es vuestro? Ningún
siervo puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno
y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No
14 podéis servir a Dios y a las riquezas. Y oían también todas
estas cosas los fariseos, que eran avaros, y se burlaban de él.
15 Entonces les dijo: Vosotros sois los que os justificáis a voso-
tros mismos delante de los hombres; mas Dios conoce vuestros
corazones; porque lo que los hombres tienen por sublime, de-
16 lante de Dios es abominación. La ley y los profetas eran hasta
Juan; desde entonces el reino de Dios es anunciado, y todos
17 se esfuerzan por entrar en él. Pero más fácil es que pasen el
18 cielo y la tierra, que se frustre una tilde de la ley. Todo el que
repudia a su mujer, y se casa con otra, adultera; y el que se
19 casa con la repudiada del marido, adultera. Había un hombre
rico, que se vestía de púrpura y de lino fino, y hacía cada día
20 banquete con esplendidez. Había también un mendigo llama-
do Lázaro, que estaba echado a la puerta de aquél, lleno de
21 llagas, y ansiaba saciarse de las migajas que caían de la mesa
22 del rico; y aun los perros venían y le lamían las llagas. Acon-
teció que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al
seno de Abraham; y murió también el rico, y fue sepultado.
23 Y en el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio de
24 lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno. Entonces él, dando
voces, dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a
Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua, y refres-
25 que mi lengua; porque estoy atormentado en esta llama. Pero
Abraham le dijo: Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en
tu vida, y Lázaro también males; pero ahora éste es consolado
26 aquí, y tú atormentado. Además de todo esto, una gran sima
está puesta entre nosotros y vosotros, de manera que los que
quisieren pasar de aquí a vosotros, no pueden, ni de allá pasar
27 acá. Entonces le dijo: Te ruego, pues, padre, que le envíes a la

casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos, para que les 28
testifique, a fin de que no vengan ellos también a este lugar de
tormento. Y Abraham le dijo: A Moisés y a los profetas tie- 29
nen; óiganlos. Él entonces dijo: No, padre Abraham; pero si 30
alguno fuere a ellos de entre los muertos, se arrepentirán. Mas 31
Abraham le dijo: Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco
se persuadirán aunque alguno se levantare de los muertos.

Dijo Jesús a sus discípulos: Imposible es que no vengan tro- **17**
piezos; mas ¡ay de aquel por quien vienen! Mejor le fuera que 2
se le atase al cuello una piedra de molino y se le arrojase al
mar, que hacer tropezar a uno de estos pequeñitos. Mirad por 3
vosotros mismos. Si tu hermano pecare contra ti, repréndele;
y si se arrepintiere, perdónale. Y si siete veces al día pecare 4
contra ti, y siete veces al día volviere a ti, diciendo: Me arre-
piento; perdónale. Dijeron los apóstoles al Señor: Auméntanos 5
la fe. Entonces el Señor dijo: Si tuvierais fe como un grano de 6
mostaza, podríais decir a este sicómoro: Desarráigate, y plán-
tate en el mar; y os obedecería. ¿Quién de vosotros, teniendo 7
un siervo que ara o apacienta ganado, al volver él del campo,
luego le dice: Pasa, siéntate a la mesa? ¿No le dice más bien: 8
Prepárame la cena, cíñete, y sírveme hasta que haya comido y
bebido; y después de esto, come y bebe tú? ¿Acaso da gracias 9
al siervo porque hizo lo que se le había mandado? Pienso que
no. Así también vosotros, cuando hayáis hecho todo lo que 10
os ha sido ordenado, decid: Siervos inútiles somos, pues lo que
debíamos hacer, hicimos. Yendo Jesús a Jerusalén, pasaba en- 11
tre Samaria y Galilea. Y al entrar en una aldea, le salieron al 12
encuentro diez hombres leprosos, los cuales se pararon de lejos
y alzaron la voz, diciendo: ¡Jesús, Maestro, ten misericordia 13
de nosotros! Cuando él los vio, les dijo: Id, mostraos a los 14
sacerdotes. Y aconteció que mientras iban, fueron limpiados.
Entonces uno de ellos, viendo que había sido sanado, volvió, 15
glorificando a Dios a gran voz, y se postró rostro en tierra a 16
sus pies, dándole gracias; y éste era samaritano. Respondien- 17
do Jesús, dijo: ¿No son diez los que fueron limpiados? Y los
nueve, ¿dónde están? ¿No hubo quien volviese y diese gloria 18
a Dios sino este extranjero? Y le dijo: Levántate, vete; tu fe 19

20 te ha salvado. Preguntado por los fariseos, cuándo había de
venir el reino de Dios, les respondió y dijo: El reino de Dios
21 no vendrá con advertencia, ni dirán: Helo aquí, o helo allí;
22 porque he aquí el reino de Dios está entre vosotros. Y dijo a
sus discípulos: Tiempo vendrá cuando desearéis ver uno de los
23 días del Hijo del Hombre, y no lo veréis. Y os dirán: Helo aquí,
24 o helo allí. No vayáis, ni los sigáis. Porque como el relámpago
que al fulgurar resplandece desde un extremo del cielo hasta
25 el otro, así también será el Hijo del Hombre en su día. Pero
primero es necesario que padezca mucho, y sea desechado por
26 esta generación. Como fue en los días de Noé, así también
27 será en los días del Hijo del Hombre. Comían, bebían, se ca-
saban y se daban en casamiento, hasta el día en que entró Noé
28 en el arca, y vino el diluvio y los destruyó a todos. Asimismo
como sucedió en los días de Lot; comían, bebían, compraban,
29 vendían, plantaban, edificaban; mas el día en que Lot salió de
Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre, y los destruyó a todos.
30, 31 Así será el día en que el Hijo del Hombre se manifieste. En
aquel día, el que esté en la azotea, y sus bienes en casa, no
descienda a tomarlos; y el que en el campo, asimismo no vuel-
32, 33 va atrás. Acordaos de la mujer de Lot. Todo el que procure
salvar su vida, la perderá; y todo el que la pierda, la salva-
34 rá. Os digo que en aquella noche estarán dos en una cama; el
35 uno será tomado, y el otro será dejado. Dos mujeres estarán
36 moliendo juntas; la una será tomada, y la otra dejada. Dos
37 estarán en el campo; el uno será tomado, y el otro dejado. Y
respondiendo, le dijeron: ¿Dónde, Señor? Él les dijo: Donde
estuviere el cuerpo, allí se juntarán también las águilas.

18 También les refirió Jesús una parábola sobre la necesidad de
2 orar siempre, y no desmayar, diciendo: Había en una ciudad
3 un juez, que ni temía a Dios, ni respetaba a hombre. Había
también en aquella ciudad una viuda, la cual venía a él, dicien-
4 do: Hazme justicia de mi adversario. Y él no quiso por algún
tiempo; pero después de esto dijo dentro de sí: Aunque ni te-
5 mo a Dios, ni tengo respeto a hombre, sin embargo, porque
esta viuda me es molesta, le haré justicia, no sea que viniendo
6 de continuo, me agote la paciencia. Y dijo el Señor: Oíd lo

que dijo el juez injusto. ¿Y acaso Dios no hará justicia a sus 7
escogidos, que claman a él día y noche? ¿Se tardará en res-
ponderles? Os digo que pronto les hará justicia. Pero cuando 8
venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra? A unos que 9
confiaban en sí mismos como justos, y menospreciaban a los
otros, dijo también esta parábola: Dos hombres subieron al 10
templo a orar: uno era fariseo, y el otro publicano. El fariseo, 11
puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: Dios, te
doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones,
injustos, adúlteros, ni aun como este publicano; ayuno dos 12
veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano. Mas el 13
publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo,
sino que se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí,
pecador. Os digo que éste descendió a su casa justificado antes 14
que el otro; porque cualquiera que se enaltece, será humillado;
y el que se humilla será enaltecido. Traían a él los niños para 15
que los tocase; lo cual viendo los discípulos, les reprendieron.
Mas Jesús, llamándolos, dijo: Dejad a los niños venir a mí, y 16
no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios. De 17
cierto os digo, que el que no recibe el reino de Dios como un
niño, no entrará en él. Un hombre principal le preguntó, di- 18
ciendo: Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?
Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno, 19
sino sólo Dios. Los mandamientos sabes: No adulterarás; no 20
matarás; no hurtarás; no dirás falso testimonio; honra a tu pa-
dre y a tu madre. Él dijo: Todo esto lo he guardado desde mi 21
juventud. Jesús, oyendo esto, le dijo: Aún te falta una cosa: 22
vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro
en el cielo; y ven, sígueme. Entonces él, oyendo esto, se puso 23
muy triste, porque era muy rico. Al ver Jesús que se había en- 24
tristecido mucho, dijo: ¡Cuán difícilmente entrarán en el reino
de Dios los que tienen riquezas! Porque es más fácil pasar un 25
camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino
de Dios. Y los que oyeron esto dijeron: ¿Quién, pues, podrá 26
ser salvo? Él les dijo: Lo que es imposible para los hombres, 27
es posible para Dios. Entonces Pedro dijo: He aquí, nosotros 28
hemos dejado nuestras posesiones y te hemos seguido. Y él 29

les dijo: De cierto os digo, que no hay nadie que haya dejado
casa, o padres, o hermanos, o mujer, o hijos, por el reino de
30 Dios, que no haya de recibir mucho más en este tiempo, y en
31 el siglo venidero la vida eterna. Tomando Jesús a los doce, les
dijo: He aquí subimos a Jerusalén, y se cumplirán todas las co-
32 sas escritas por los profetas acerca del Hijo del Hombre. Pues
será entregado a los gentiles, y será escarnecido, y afrentado,
33 y escupido. Y después que le hayan azotado, le matarán; mas
34 al tercer día resucitará. Pero ellos nada comprendieron de es-
tas cosas, y esta palabra les era encubierta, y no entendían lo
35 que se les decía. Aconteció que acercándose Jesús a Jericó, un
36 ciego estaba sentado junto al camino mendigando; y al oír a
37 la multitud que pasaba, preguntó qué era aquello. Y le dije-
38 ron que pasaba Jesús nazareno. Entonces dio voces, diciendo:
39 ¡Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí! Y los que iban
delante le reprendían para que callase; pero él clamaba mucho
40 más: ¡Hijo de David, ten misericordia de mí! Jesús entonces,
deteniéndose, mandó traerle a su presencia; y cuando llegó,
41 le preguntó, diciendo: ¿Qué quieres que te haga? Y él dijo:
42 Señor, que reciba la vista. Jesús le dijo: Recíbela, tu fe te ha
43 salvado. Y luego vio, y le seguía, glorificando a Dios; y todo
el pueblo, cuando vio aquello, dio alabanza a Dios.

19 Habiendo entrado Jesús en Jericó, iba pasando por la ciu-
2 dad. Y sucedió que un varón llamado Zaqueo, que era jefe
3 de los publicanos, y rico, procuraba ver quién era Jesús; pero
no podía a causa de la multitud, pues era pequeño de estatu-
4 ra. Y corriendo delante, subió a un árbol sicómoro para verle;
5 porque había de pasar por allí. Cuando Jesús llegó a aquel
lugar, mirando hacia arriba, le vio, y le dijo: Zaqueo, date pri-
sa, desciende, porque hoy es necesario que pose yo en tu casa.
6, 7 Entonces él descendió aprisa, y le recibió gozoso. Al ver esto,
todos murmuraban, diciendo que había entrado a posar con
8 un hombre pecador. Entonces Zaqueo, puesto en pie, dijo al
Señor: He aquí, Señor, la mitad de mis bienes doy a los pobres;
y si en algo he defraudado a alguno, se lo devuelvo cuadrupli-
9 cado. Jesús le dijo: Hoy ha venido la salvación a esta casa;
10 por cuanto él también es hijo de Abraham. Porque el Hijo
del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido.

Oyendo ellos estas cosas, prosiguió Jesús y dijo una parábola, 11
por cuanto estaba cerca de Jerusalén, y ellos pensaban que el
reino de Dios se manifestaría inmediatamente. Dijo, pues: Un 12
hombre noble se fue a un país lejano, para recibir un reino y
volver. Y llamando a diez siervos suyos, les dio diez minas, y 13
les dijo: Negociad entre tanto que vengo. Pero sus conciuda- 14
danos le aborrecían, y enviaron tras él una embajada, diciendo: No queremos que éste reine sobre nosotros. Aconteció que 15
vuelto él, después de recibir el reino, mandó llamar ante él a
aquellos siervos a los cuales había dado el dinero, para saber
lo que había negociado cada uno. Vino el primero, diciendo: 16
Señor, tu mina ha ganado diez minas. Él le dijo: Está bien, 17
buen siervo; por cuanto en lo poco has sido fiel, tendrás autoridad sobre diez ciudades. Vino otro, diciendo: Señor, tu mina 18
ha producido cinco minas. Y también a éste dijo: Tú también 19
sé sobre cinco ciudades. Vino otro, diciendo: Señor, aquí está 20
tu mina, la cual he tenido guardada en un pañuelo; porque 21
tuve miedo de ti, por cuanto eres hombre severo, que tomas
lo que no pusiste, y siegas lo que no sembraste. Entonces él 22
le dijo: Mal siervo, por tu propia boca te juzgo. Sabías que yo
era hombre severo, que tomo lo que no puse, y que siego lo que
no sembré; ¿por qué, pues, no pusiste mi dinero en el banco, 23
para que al volver yo, lo hubiera recibido con los intereses? Y 24
dijo a los que estaban presentes: Quitadle la mina, y dadla al
que tiene las diez minas. Ellos le dijeron: Señor, tiene diez 25
minas. Pues yo os digo que a todo el que tiene, se le dará; 26
mas al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará. Y también 27
a aquellos mis enemigos que no querían que yo reinase sobre
ellos, traedlos acá, y decapitadlos delante de mí. Dicho esto, 28
iba delante subiendo a Jerusalén. Y aconteció que llegando 29
cerca de Betfagé y de Betania, al monte que se llama de los
Olivos, envió dos de sus discípulos, diciendo: Id a la aldea de 30
enfrente, y al entrar en ella hallaréis un pollino atado, en el
cual ningún hombre ha montado jamás; desatadlo, y traedlo.
Y si alguien os preguntare: ¿Por qué lo desatáis? le responde- 31
réis así: Porque el Señor lo necesita. Fueron los que habían 32
sido enviados, y hallaron como les dijo. Y cuando desataban 33

el pollino, sus dueños les dijeron: ¿Por qué desatáis el pollino?
34, 35 Ellos dijeron: Porque el Señor lo necesita. Y lo trajeron a Je-
sús; y habiendo echado sus mantos sobre el pollino, subieron
36 a Jesús encima. Y a su paso tendían sus mantos por el cami-
37 no. Cuando llegaban ya cerca de la bajada del monte de los
Olivos, toda la multitud de los discípulos, gozándose, comenzó
a alabar a Dios a grandes voces por todas las maravillas que
38 habían visto, diciendo: ¡Bendito el rey que viene en el nombre
39 del Señor; paz en el cielo, y gloria en las alturas! Entonces al-
gunos de los fariseos de entre la multitud le dijeron: Maestro,
40 reprende a tus discípulos. Él, respondiendo, les dijo: Os digo
41 que si éstos callaran, las piedras clamarían. Y cuando llegó
42 cerca de la ciudad, al verla, lloró sobre ella, diciendo: ¡Oh,
si también tú conocieses, a lo menos en este tu día, lo que es
43 para tu paz! Mas ahora está encubierto de tus ojos. Porque
vendrán días sobre ti, cuando tus enemigos te rodearán con
44 vallado, y te sitiarán, y por todas partes te estrecharán, y te
derribarán a tierra, y a tus hijos dentro de ti, y no dejarán
en ti piedra sobre piedra, por cuanto no conociste el tiempo
45 de tu visitación. Y entrando en el templo, comenzó a echar
46 fuera a todos los que vendían y compraban en él, diciéndo-
les: Escrito está: Mi casa es casa de oración; mas vosotros la
47 habéis hecho cueva de ladrones. Y enseñaba cada día en el
templo; pero los principales sacerdotes, los escribas y los prin-
48 cipales del pueblo procuraban matarle. Y no hallaban nada
que pudieran hacerle, porque todo el pueblo estaba suspenso
oyéndole.

20 Sucedió un día, que enseñando Jesús al pueblo en el templo,
y anunciando el evangelio, llegaron los principales sacerdotes
2 y los escribas, con los ancianos, y le hablaron diciendo: Di-
nos: ¿con qué autoridad haces estas cosas? ¿o quién es el que
3 te ha dado esta autoridad? Respondiendo Jesús, les dijo: Os
4 haré yo también una pregunta; respondedme: El bautismo de
5 Juan, ¿era del cielo, o de los hombres? Entonces ellos discu-
tían entre sí, diciendo: Si decimos, del cielo, dirá: ¿Por qué,
6 pues, no le creísteis? Y si decimos, de los hombres, todo el
pueblo nos apedreará; porque están persuadidos de que Juan
7 era profeta. Y respondieron que no sabían de dónde fuese.

Entonces Jesús les dijo: Yo tampoco os diré con qué autoridad 8
hago estas cosas. Comenzó luego a decir al pueblo esta pará- 9
bola: Un hombre plantó una viña, la arrendó a labradores, y
se ausentó por mucho tiempo. Y a su tiempo envió un siervo 10
a los labradores, para que le diesen del fruto de la viña; pero
los labradores le golpearon, y le enviaron con las manos vacías.
Volvió a enviar otro siervo; mas ellos a éste también, golpeado 11
y afrentado, le enviaron con las manos vacías. Volvió a enviar 12
un tercer siervo; mas ellos también a éste echaron fuera, heri-
do. Entonces el señor de la viña dijo: ¿Qué haré? Enviaré a 13
mi hijo amado; quizás cuando le vean a él, le tendrán respe-
to. Mas los labradores, al verle, discutían entre sí, diciendo: 14
Éste es el heredero; venid, matémosle, para que la heredad sea
nuestra. Y le echaron fuera de la viña, y le mataron. ¿Qué, 15
pues, les hará el señor de la viña? Vendrá y destruirá a estos 16
labradores, y dará su viña a otros. Cuando ellos oyeron esto,
dijeron: ¡Dios nos libre! Pero él, mirándolos, dijo: ¿Qué, pues, 17
es lo que está escrito: La piedra que desecharon los edificadores
Ha venido a ser cabeza del ángulo? Todo el que cayere sobre 18
aquella piedra, será quebrantado; mas sobre quien ella cayere,
le desmenuzará. Procuraban los principales sacerdotes y los 19
escribas echarle mano en aquella hora, porque comprendieron
que contra ellos había dicho esta parábola; pero temieron al
pueblo. Y acechándole enviaron espías que se simulasen jus- 20
tos, a fin de sorprenderle en alguna palabra, para entregarle
al poder y autoridad del gobernador. Y le preguntaron, di- 21
ciendo: Maestro, sabemos que dices y enseñas rectamente, y
que no haces acepción de persona, sino que enseñas el camino
de Dios con verdad. ¿Nos es lícito dar tributo a César, o no? 22
Mas él, comprendiendo la astucia de ellos, les dijo: ¿Por qué 23
me tentáis? Mostradme la moneda. ¿De quién tiene la imagen 24
y la inscripción? Y respondiendo dijeron: De César. Entonces 25
les dijo: Pues dad a César lo que es de César, y a Dios lo que es
de Dios. Y no pudieron sorprenderle en palabra alguna delan- 26
te del pueblo, sino que maravillados de su respuesta, callaron.
Llegando entonces algunos de los saduceos, los cuales niegan 27
haber resurrección, le preguntaron, diciendo: Maestro, Moisés 28

nos escribió: Si el hermano de alguno muriere teniendo mujer,
y no dejare hijos, que su hermano se case con ella, y levante
29 descendencia a su hermano. Hubo, pues, siete hermanos; y el
30 primero tomó esposa, y murió sin hijos. Y la tomó el segundo,
31 el cual también murió sin hijos. La tomó el tercero, y así to-
32 dos los siete, y murieron sin dejar descendencia. Finalmente
33 murió también la mujer. En la resurrección, pues, ¿de cuál
de ellos será mujer, ya que los siete la tuvieron por mujer?
34 Entonces respondiendo Jesús, les dijo: Los hijos de este siglo
35 se casan, y se dan en casamiento; mas los que fueren tenidos
por dignos de alcanzar aquel siglo y la resurrección de entre
36 los muertos, ni se casan, ni se dan en casamiento. Porque no
pueden ya más morir, pues son iguales a los ángeles, y son hijos
37 de Dios, al ser hijos de la resurrección. Pero en cuanto a que
los muertos han de resucitar, aun Moisés lo enseñó en el pasaje
de la zarza, cuando llama al Señor, Dios de Abraham, Dios de
38 Isaac y Dios de Jacob. Porque Dios no es Dios de muertos,
39 sino de vivos, pues para él todos viven. Respondiéndole al-
40 gunos de los escribas, dijeron: Maestro, bien has dicho. Y no
41 osaron preguntarle nada más. Entonces él les dijo: ¿Cómo di-
42 cen que el Cristo es hijo de David? Pues el mismo David dice
en el libro de los Salmos: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a
43 mi diestra, Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de
44 tus pies. David, pues, le llama Señor; ¿cómo entonces es su
45, 46 hijo? Y oyéndole todo el pueblo, dijo a sus discípulos: Guar-
daos de los escribas, que gustan de andar con ropas largas, y
aman las salutaciones en las plazas, y las primeras sillas en las
47 sinagogas, y los primeros asientos en las cenas; que devoran
las casas de las viudas, y por pretexto hacen largas oraciones;
éstos recibirán mayor condenación.

21 Levantando los ojos, vio a los ricos que echaban sus ofren-
2 das en el arca de las ofrendas. Vio también a una viuda muy
3 pobre, que echaba allí dos blancas. Y dijo: En verdad os digo,
4 que esta viuda pobre echó más que todos. Porque todos aquél-
los echaron para las ofrendas de Dios de lo que les sobra; mas
5 ésta, de su pobreza echó todo el sustento que tenía. Y a unos
que hablaban de que el templo estaba adornado de hermosas
6 piedras y ofrendas votivas, dijo: En cuanto a estas cosas que

veis, días vendrán en que no quedará piedra sobre piedra, que
no sea destruida. Y le preguntaron, diciendo: Maestro, ¿cuán- 7
do será esto? ¿y qué señal habrá cuando estas cosas estén para
suceder? Él entonces dijo: Mirad que no seáis engañados; por- 8
que vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo,
y: El tiempo está cerca. Mas no vayáis en pos de ellos. Y 9
cuando oigáis de guerras y de sediciones, no os alarméis; por-
que es necesario que estas cosas acontezcan primero; pero el
fin no será inmediatamente. Entonces les dijo: Se levantará 10
nación contra nación, y reino contra reino; y habrá grandes 11
terremotos, y en diferentes lugares hambres y pestilencias; y
habrá terror y grandes señales del cielo. Pero antes de todas 12
estas cosas os echarán mano, y os perseguirán, y os entregarán
a las sinagogas y a las cárceles, y seréis llevados ante reyes y
ante gobernadores por causa de mi nombre. Y esto os será 13
ocasión para dar testimonio. Proponed en vuestros corazones 14
no pensar antes cómo habéis de responder en vuestra defen-
sa; porque yo os daré palabra y sabiduría, la cual no podrán 15
resistir ni contradecir todos los que se opongan. Mas seréis 16
entregados aun por vuestros padres, y hermanos, y parientes,
y amigos; y matarán a algunos de vosotros; y seréis aborre- 17
cidos de todos por causa de mi nombre. Pero ni un cabello 18
de vuestra cabeza perecerá. Con vuestra paciencia ganaréis 19
vuestras almas. Pero cuando viereis a Jerusalén rodeada de 20
ejércitos, sabed entonces que su destrucción ha llegado. En- 21
tonces los que estén en Judea, huyan a los montes; y los que
en medio de ella, váyanse; y los que estén en los campos, no
entren en ella. Porque éstos son días de retribución, para que 22
se cumplan todas las cosas que están escritas. Mas ¡ay de las 23
que estén encintas, y de las que críen en aquellos días! por-
que habrá gran calamidad en la tierra, e ira sobre este pueblo.
Y caerán a filo de espada, y serán llevados cautivos a todas 24
las naciones; y Jerusalén será hollada por los gentiles, hasta
que los tiempos de los gentiles se cumplan. Entonces habrá 25
señales en el sol, en la luna y en las estrellas, y en la tierra
angustia de las gentes, confundidas a causa del bramido del
mar y de las olas; desfalleciendo los hombres por el temor y 26
la expectación de las cosas que sobrevendrán en la tierra; por-

27 que las potencias de los cielos serán conmovidas. Entonces
verán al Hijo del Hombre, que vendrá en una nube con po-
28 der y gran gloria. Cuando estas cosas comiencen a suceder,
erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención
29 está cerca. También les dijo una parábola: Mirad la higuera
30 y todos los árboles. Cuando ya brotan, viéndolo, sabéis por
31 vosotros mismos que el verano está ya cerca. Así también vo-
sotros, cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que está
32 cerca el reino de Dios. De cierto os digo, que no pasará esta
33 generación hasta que todo esto acontezca. El cielo y la tierra
34 pasarán, pero mis palabras no pasarán. Mirad también por
vosotros mismos, que vuestros corazones no se carguen de glo-
tonería y embriaguez y de los afanes de esta vida, y venga de
35 repente sobre vosotros aquel día. Porque como un lazo vendrá
36 sobre todos los que habitan sobre la faz de toda la tierra. Ve-
lad, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos
de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie
37 delante del Hijo del Hombre. Y enseñaba de día en el templo;
y de noche, saliendo, se estaba en el monte que se llama de los
38 Olivos. Y todo el pueblo venía a él por la mañana, para oírle
en el templo.

22 Estaba cerca la fiesta de los panes sin levadura, que se llama
2 la pascua. Y los principales sacerdotes y los escribas buscaban
3 cómo matarle; porque temían al pueblo. Y entró Satanás en
Judas, por sobrenombre Iscariote, el cual era uno del número
4 de los doce; y éste fue y habló con los principales sacerdotes,
5 y con los jefes de la guardia, de cómo se lo entregaría. Ellos se
6 alegraron, y convinieron en darle dinero. Y él se comprome-
tió, y buscaba una oportunidad para entregárselo a espaldas
7 del pueblo. Llegó el día de los panes sin levadura, en el cual
8 era necesario sacrificar el cordero de la pascua. Y Jesús envió
a Pedro y a Juan, diciendo: Id, preparadnos la pascua para
9 que la comamos. Ellos le dijeron: ¿Dónde quieres que la pre-
10 paremos? Él les dijo: He aquí, al entrar en la ciudad os saldrá
al encuentro un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidle
11 hasta la casa donde entrare, y decid al padre de familia de esa
casa: El Maestro te dice: ¿Dónde está el aposento donde he de

comer la pascua con mis discípulos? Entonces él os mostra- 12
rá un gran aposento alto ya dispuesto; preparad allí. Fueron, 13
pues, y hallaron como les había dicho; y prepararon la pascua.
Cuando era la hora, se sentó a la mesa, y con él los apóstoles. 14
Y les dijo: ¡Cuánto he deseado comer con vosotros esta pas- 15
cua antes que padezca! Porque os digo que no la comeré más, 16
hasta que se cumpla en el reino de Dios. Y habiendo tomado 17
la copa, dio gracias, y dijo: Tomad esto, y repartidlo entre vo-
sotros; porque os digo que no beberé más del fruto de la vid, 18
hasta que el reino de Dios venga. Y tomó el pan y dio gracias, 19
y lo partió y les dio, diciendo: Esto es mi cuerpo, que por voso-
tros es dado; haced esto en memoria de mí. De igual manera, 20
después que hubo cenado, tomó la copa, diciendo: Esta copa
es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama.
Mas he aquí, la mano del que me entrega está conmigo en la 21
mesa. A la verdad el Hijo del Hombre va, según lo que está 22
determinado; pero ¡ay de aquel hombre por quien es entrega-
do! Entonces ellos comenzaron a discutir entre sí, quién de 23
ellos sería el que había de hacer esto. Hubo también entre 24
ellos una disputa sobre quién de ellos sería el mayor. Pero él 25
les dijo: Los reyes de las naciones se enseñorean de ellas, y los
que sobre ellas tienen autoridad son llamados bienhechores;
mas no así vosotros, sino sea el mayor entre vosotros como el 26
más joven, y el que dirige, como el que sirve. Porque, ¿cuál es 27
mayor, el que se sienta a la mesa, o el que sirve? ¿No es el que
se sienta a la mesa? Mas yo estoy entre vosotros como el que
sirve. Pero vosotros sois los que habéis permanecido conmigo 28
en mis pruebas. Yo, pues, os asigno un reino, como mi Padre 29
me lo asignó a mí, para que comáis y bebáis a mi mesa en 30
mi reino, y os sentéis en tronos juzgando a las doce tribus de
Israel. Dijo también el Señor: Simón, Simón, he aquí Satanás 31
os ha pedido para zarandearos como a trigo; pero yo he ro- 32
gado por ti, que tu fe no falte; y tú, una vez vuelto, confirma
a tus hermanos. Él le dijo: Señor, dispuesto estoy a ir contigo 33
no sólo a la cárcel, sino también a la muerte. Y él le dijo: Pe- 34
dro, te digo que el gallo no cantará hoy antes que tú niegues
tres veces que me conoces. Y a ellos dijo: Cuando os envié sin 35
bolsa, sin alforja, y sin calzado, ¿os faltó algo? Ellos dijeron:

36 Nada. Y les dijo: Pues ahora, el que tiene bolsa, tómela, y
también la alforja; y el que no tiene espada, venda su capa y
37 compre una. Porque os digo que es necesario que se cumpla
todavía en mí aquello que está escrito: Y fue contado con los
inicuos; porque lo que está escrito de mí, tiene cumplimiento.
38 Entonces ellos dijeron: Señor, aquí hay dos espadas. Y él les
39 dijo: Basta. Y saliendo, se fue, como solía, al monte de los
40 Olivos; y sus discípulos también le siguieron. Cuando llegó
41 a aquel lugar, les dijo: Orad que no entréis en tentación. Y
él se apartó de ellos a distancia como de un tiro de piedra; y
42 puesto de rodillas oró, diciendo: Padre, si quieres, pasa de mí
43 esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya. Y se
44 le apareció un ángel del cielo para fortalecerle. Y estando en
agonía, oraba más intensamente; y era su sudor como grandes
45 gotas de sangre que caían hasta la tierra. Cuando se levantó
de la oración, y vino a sus discípulos, los halló durmiendo a
46 causa de la tristeza; y les dijo: ¿Por qué dormís? Levantaos,
47 y orad para que no entréis en tentación. Mientras él aún ha-
blaba, se presentó una turba; y el que se llamaba Judas, uno
de los doce, iba al frente de ellos; y se acercó hasta Jesús para
48 besarle. Entonces Jesús le dijo: Judas, ¿con un beso entregas
49 al Hijo del Hombre? Viendo los que estaban con él lo que
50 había de acontecer, le dijeron: Señor, ¿heriremos a espada? Y
uno de ellos hirió a un siervo del sumo sacerdote, y le cortó la
51 oreja derecha. Entonces respondiendo Jesús, dijo: Basta ya;
52 dejad. Y tocando su oreja, le sanó. Y Jesús dijo a los prin-
cipales sacerdotes, a los jefes de la guardia del templo y a los
ancianos, que habían venido contra él: ¿Como contra un la-
53 drón habéis salido con espadas y palos? Habiendo estado con
vosotros cada día en el templo, no extendisteis las manos con-
tra mí; mas ésta es vuestra hora, y la potestad de la tinieblas.
54 Y prendiéndole, le llevaron, y le condujeron a casa del sumo
55 sacerdote. Y Pedro le seguía de lejos. Y habiendo ellos encen-
dido fuego en medio del patio, se sentaron alrededor; y Pedro
56 se sentó también entre ellos. Pero una criada, al verle sentado
57 al fuego, se fijó en él, y dijo: También éste estaba con él. Pero
58 él lo negó, diciendo: Mujer, no lo conozco. Un poco después,
viéndole otro, dijo: Tú también eres de ellos. Y Pedro dijo:

Hombre, no lo soy. Como una hora después, otro afirmaba, 59
diciendo: Verdaderamente también éste estaba con él, porque
es galileo. Y Pedro dijo: Hombre, no sé lo que dices. Y en se- 60
guida, mientras él todavía hablaba, el gallo cantó. Entonces, 61
vuelto el Señor, miró a Pedro; y Pedro se acordó de la palabra
del Señor, que le había dicho: Antes que el gallo cante, me ne-
garás tres veces. Y Pedro, saliendo fuera, lloró amargamente. 62
Y los hombres que custodiaban a Jesús se burlaban de él y le 63
golpeaban; y vendándole los ojos, le golpeaban el rostro, y le 64
preguntaban, diciendo: Profetiza, ¿quién es el que te golpeó?
Y decían otras muchas cosas injuriándole. Cuando era de día, 65, 66
se juntaron los ancianos del pueblo, los principales sacerdotes
y los escribas, y le trajeron al concilio, diciendo: ¿Eres tú 67
el Cristo? Dínoslo. Y les dijo: Si os lo dijere, no creeréis; y 68
también si os preguntare, no me responderéis, ni me soltaréis.
Pero desde ahora el Hijo del Hombre se sentaré a la diestra del 69
poder de Dios. Dijeron todos: ¿Luego eres tú el Hijo de Dios? 70
Y él les dijo: Vosotros decís que lo soy. Entonces ellos dijeron: 71
¿Qué más testimonio necesitamos? porque nosotros mismos lo
hemos oído de su boca.

Levantándose entonces toda la muchedumbre de ellos, lle- **23**
varon a Jesús a Pilato. Y comenzaron a acusarle, diciendo: 2
A éste hemos hallado que pervierte a la nación, y que prohibe
dar tributo a César, diciendo que él mismo es el Cristo, un rey.
Entonces Pilato le preguntó, diciendo: ¿Eres tú el Rey de los 3
judíos? Y respondiéndole él, dijo: Tú lo dices. Y Pilato dijo 4
a los principales sacerdotes, y a la gente: Ningún delito hallo
en este hombre. Pero ellos porfiaban, diciendo: Alborota al 5
pueblo, enseñando por toda Judea, comenzando desde Galilea
hasta aquí. Entonces Pilato, oyendo decir, Galilea, preguntó 6
si el hombre era galileo. Y al saber que era de la jurisdicción 7
de Herodes, le remitió a Herodes, que en aquellos días tam-
bién estaba en Jerusalén. Herodes, viendo a Jesús, se alegró 8
mucho, porque hacía tiempo que deseaba verle; porque había
oído muchas cosas acerca de él, y esperaba verle hacer alguna
señal. Y le hacía muchas preguntas, pero él nada le respondió. 9
Y estaban los principales sacerdotes y los escribas acusándole 10
con gran vehemencia. Entonces Herodes con sus soldados le 11

menospreció y escarneció, vistiéndole de una ropa espléndida;
12 y volvió a enviarle a Pilato. Y se hicieron amigos Pilato y
Herodes aquel día; porque antes estaban enemistados entre sí.
13 Entonces Pilato, convocando a los principales sacerdotes, a los
14 gobernantes, y al pueblo, les dijo: Me habéis presentado a éste
como un hombre que perturba al pueblo; pero habiéndole interrogado yo delante de vosotros, no he hallado en este hombre
15 delito alguno de aquellos de que le acusáis. Y ni aun Herodes,
porque os remití a él; y he aquí, nada digno de muerte ha he-
16, 17 cho este hombre. Le soltaré, pues, después de castigarle. Y
18 tenía necesidad de soltarles uno en cada fiesta. Mas toda la
multitud dio voces a una, diciendo: ¡Fuera con éste, y suéltanos
19 a Barrabás! Éste había sido echado en la cárcel por sedición
20 en la ciudad, y por un homicidio. Les habló otra vez Pila-
21 to, queriendo soltar a Jesús; pero ellos volvieron a dar voces,
22 diciendo: ¡Crucifícale, crucifícale! Él les dijo por tercera vez:
¿Pues qué mal ha hecho éste? Ningún delito digno de muer-
23 te he hallado en él; le castigaré, pues, y le soltaré. Mas ellos
instaban a grandes voces, pidiendo que fuese crucificado. Y
las voces de ellos y de los principales sacerdotes prevalecieron.
24 Entonces Pilato sentenció que se hiciese lo que ellos pedían;
25 y les soltó a aquel que había sido echado en la cárcel por sedición y homicidio, a quien habían pedido; y entregó a Jesús a
26 la voluntad de ellos. Y llevándole, tomaron a cierto Simón de
Cirene, que venía del campo, y le pusieron encima la cruz para
27 que la llevase tras Jesús. Y le seguía gran multitud del pueblo,
28 y de mujeres que lloraban y hacían lamentación por él. Pero
Jesús, vuelto hacia ellas, les dijo: Hijas de Jerusalén, no lloréis
por mí, sino llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos.
29 Porque he aquí vendrán días en que dirán: Bienaventuradas las
estériles, y los vientres que no concibieron, y los pechos que
30 no criaron. Entonces comenzarán a decir a los montes: Caed
31 sobre nosotros; y a los collados: Cubridnos. Porque si en el
árbol verde hacen estas cosas, ¿en el seco, qué no se hará?
32 Llevaban también con él a otros dos, que eran malhechores,
33 para ser muertos. Y cuando llegaron al lugar llamado de la
Calavera, le crucificaron allí, y a los malhechores, uno a la de-

recha y otro a la izquierda. Y Jesús decía: Padre, perdónalos, 34
porque no saben lo que hacen. Y repartieron entre sí sus ves-
tidos, echando suertes. Y el pueblo estaba mirando; y aun los 35
gobernantes se burlaban de él, diciendo: A otros salvó; sálve-
se a sí mismo, si éste es el Cristo, el escogido de Dios. Los 36
soldados también le escarnecían, acercándose y presentándole
vinagre, y diciendo: Si tú eres el Rey de los judíos, sálvate 37
a ti mismo. Había también sobre él un título escrito con le- 38
tras griegas, latinas y hebreas: ÉSTE ES EL REY DE LOS
JUDÍOS. Y uno de los malhechores que estaban colgados le 39
injuriaba, diciendo: Si tú eres el Cristo, sálvate a ti mismo y
a nosotros. Respondiendo el otro, le reprendió, diciendo: ¿Ni 40
aun temes tú a Dios, estando en la misma condenación? Nos- 41
otros, a la verdad, justamente padecemos, porque recibimos lo
que merecieron nuestros hechos; mas éste ningún mal hizo. Y 42
dijo a Jesús: Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino. En- 43
tonces Jesús le dijo: De cierto te digo que hoy estarás conmigo
en el paraíso. Cuando era como la hora sexta, hubo tinieblas 44
sobre toda la tierra hasta la hora novena. Y el sol se oscureció, 45
y el velo del templo se rasgó por la mitad. Entonces Jesús, 46
clamando a gran voz, dijo: Padre, en tus manos encomiendo mi
espíritu. Y habiendo dicho esto, expiró. Cuando el centurión 47
vio lo que había acontecido, dio gloria a Dios, diciendo: Verda-
deramente este hombre era justo. Y toda la multitud de los 48
que estaban presentes en este espectáculo, viendo lo que había
acontecido, se volvían golpeándose el pecho. Pero todos sus 49
conocidos, y las mujeres que le habían seguido desde Galilea,
estaban lejos mirando estas cosas. Había un varón llamado 50
José, de Arimatea, ciudad de Judea, el cual era miembro del
concilio, varón bueno y justo. Éste, que también esperaba el 51
reino de Dios, y no había consentido en el acuerdo ni en los
hechos de ellos, fue a Pilato, y pidió el cuerpo de Jesús. Y 52, 53
quitándolo, lo envolvió en una sábana, y lo puso en un sepul-
cro abierto en una peña, en el cual aún no se había puesto a
nadie. Era día de la preparación, y estaba para comenzar el 54
día de reposo. Y las mujeres que habían venido con él desde 55
Galilea, siguieron también, y vieron el sepulcro, y cómo fue

56 puesto su cuerpo. Y vueltas, prepararon especias aromáticas
y ungüentos; y descansaron el día de reposo, conforme al man-
damiento.

24 El primer día de la semana, muy de mañana, vinieron al
sepulcro, trayendo las especias aromáticas que habían prepa-
2 rado, y algunas otras mujeres con ellas. Y hallaron removida
3 la piedra del sepulcro; y entrando, no hallaron el cuerpo del
4 Señor Jesús. Aconteció que estando ellas perplejas por esto,
he aquí se pararon junto a ellas dos varones con vestiduras
5 resplandecientes; y como tuvieron temor, y bajaron el ros-
tro a tierra, les dijeron: ¿Por qué buscáis entre los muertos al
6 que vive? No está aquí, sino que ha resucitado. Acordaos de
7 lo que os habló, cuando aún estaba en Galilea, diciendo: Es
necesario que el Hijo del Hombre sea entregado en manos de
hombres pecadores, y que sea crucificado, y resucite al tercer
8, 9 día. Entonces ellas se acordaron de sus palabras, y volviendo
del sepulcro, dieron nuevas de todas estas cosas a los once, y
10 a todos los demás. Eran María Magdalena, y Juana, y María
madre de Jacobo, y las demás con ellas, quienes dijeron estas
11 cosas a los apóstoles. Mas a ellos les parecían locura las pala-
12 bras de ellas, y no las creían. Pero levantándose Pedro, corrió
al sepulcro; y cuando miró dentro, vio los lienzos solos, y se fue
13 a casa maravillándose de lo que había sucedido. Y he aquí,
dos de ellos iban el mismo día a una aldea llamada Emaús, que
14 estaba a sesenta estadios de Jerusalén. E iban hablando entre
15 sí de todas aquellas cosas que habían acontecido. Sucedió que
mientras hablaban y discutían entre sí, Jesús mismo se acercó,
16 y caminaba con ellos. Mas los ojos de ellos estaban velados,
17 para que no le conociesen. Y les dijo: ¿Qué pláticas son estas
que tenéis entre vosotros mientras camináis, y por qué estáis
18 tristes? Respondiendo uno de ellos, que se llamaba Cleofas, le
dijo: ¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no has sabido
19 las cosas que en ella han acontecido en estos días? Entonces
él les dijo: ¿Qué cosas? Y ellos le dijeron: De Jesús nazareno,
que fue varón profeta, poderoso en obra y en palabra delante
20 de Dios y de todo el pueblo; y cómo le entregaron los princi-
pales sacerdotes y nuestros gobernantes a sentencia de muerte,
21 y le crucificaron. Pero nosotros esperábamos que él era el que

había de redimir a Israel; y ahora, además de todo esto, hoy es
ya el tercer día que esto ha acontecido. Aunque también nos 22
han asombrado unas mujeres de entre nosotros, las que antes
del día fueron al sepulcro; y como no hallaron su cuerpo, vi- 23
nieron diciendo que también habían visto visión de ángeles,
quienes dijeron que él vive. Y fueron algunos de los nuestros 24
al sepulcro, y hallaron así como las mujeres habían dicho, pero
a él no le vieron. Entonces él les dijo: ¡Oh insensatos, y tardos 25
de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho! ¿No 26
era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entra-
ra en su gloria? Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por 27
todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que
de él decían. Llegaron a la aldea adonde iban, y él hizo como 28
que iba más lejos. Mas ellos le obligaron a quedarse, diciendo: 29
Quédate con nosotros, porque se hace tarde, y el día ya ha
declinado. Entró, pues, a quedarse con ellos. Y aconteció que 30
estando sentado con ellos a la mesa, tomó el pan y lo bendijo,
lo partió, y les dio. Entonces les fueron abiertos los ojos, y le 31
reconocieron; mas él se desapareció de su vista. Y se decían el 32
uno al otro: ¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras
nos hablaba en el camino, y cuando nos abría las Escrituras?
Y levantándose en la misma hora, volvieron a Jerusalén, y ha- 33
llaron a los once reunidos, y a los que estaban con ellos, que 34
decían: Ha resucitado el Señor verdaderamente, y ha aparecido a Simón. Entonces ellos contaban las cosas que les habían 35
acontecido en el camino, y cómo le habían reconocido al partir
el pan. Mientras ellos aún hablaban de estas cosas, Jesús se 36
puso en medio de ellos, y les dijo: Paz a vosotros. Entonces, 37
espantados y atemorizados, pensaban que veían espíritu. Pero 38
él les dijo: ¿Por qué estáis turbados, y vienen a vuestro corazón estos pensamientos? Mirad mis manos y mis pies, que yo 39
mismo soy; palpad, y ved; porque un espíritu no tiene carne ni
huesos, como veis que yo tengo. Y diciendo esto, les mostró 40
las manos y los pies. Y como todavía ellos, de gozo, no lo 41
creían, y estaban maravillados, les dijo: ¿Tenéis aquí algo de
comer? Entonces le dieron parte de un pez asado, y un panal 42
de miel. Y él lo tomó, y comió delante de ellos. Y les dijo: 43, 44

Éstas son las palabras que os hablé, estando aún con vosotros:
que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de
45 mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos. En-
tonces les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las
46 Escrituras; y les dijo: Así está escrito, y así fue necesario que
47 el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día; y
que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón
de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén.
48, 49 Y vosotros sois testigos de estas cosas. He aquí, yo enviaré la
promesa de mi Padre sobre vosotros; pero quedaos vosotros
en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder
50 desde lo alto. Y los sacó fuera hasta Betania, y alzando sus
51 manos, los bendijo. Y aconteció que bendiciéndolos, se separó
52 de ellos, y fue llevado arriba al cielo. Ellos, después de haber-
53 le adorado, volvieron a Jerusalén con gran gozo; y estaban
siempre en el templo, alabando y bendiciendo a Dios. Amén.

EL SANTO EVANGELIO SEGÚN

SAN JUAN

En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y **1**
el Verbo era Dios. Éste era en el principio con Dios. 2
Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada 3
de lo que ha sido hecho, fue hecho. En él estaba la 4
vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz en las tinieblas 5
resplandece, y las tinieblas no prevalecieron contra ella. Hubo 6
un hombre enviado de Dios, el cual se llamaba Juan. Éste 7
vino por testimonio, para que diese testimonio de la luz, a
fin de que todos creyesen por él. No era él la luz, sino para 8
que diese testimonio de la luz. Aquella luz verdadera, que 9
alumbra a todo hombre, venía a este mundo. En el mundo 10
estaba, y el mundo por él fue hecho; pero el mundo no le
conoció. A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron. Mas 11, 12
a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre,
les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no 13
son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de
voluntad de varón, sino de Dios. Y aquel Verbo fue hecho 14
carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como
del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad. Juan 15
dio testimonio de él, y clamó diciendo: Éste es de quien yo
decía: El que viene después de mí, es antes de mí; porque
era primero que yo. Porque de su plenitud tomamos todos, y 16
gracia sobre gracia. Pues la ley por medio de Moisés fue dada, 17
pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo.
A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el 18
seno del Padre, él le ha dado a conocer. Éste es el testimonio 19
de Juan, cuando los judíos enviaron de Jerusalén sacerdotes y
levitas para que le preguntasen: ¿Tú, quién eres? Confesó, y 20
no negó, sino confesó: Yo no soy el Cristo. Y le preguntaron: 21
¿Qué pues? ¿Eres tú Elías? Dijo: No soy. ¿Eres tú el profeta? Y
respondió: No. Le dijeron: ¿Pues quién eres? para que demos 22

respuesta a los que nos enviaron. ¿Qué dices de ti mismo?
23 Dijo: Yo soy la voz de uno que clama en el desierto: Enderezad
24 el camino del Señor, como dijo el profeta Isaías. Y los que
25 habían sido enviados eran de los fariseos. Y le preguntaron, y
le dijeron: ¿Por qué, pues, bautizas, si tú no eres el Cristo, ni
26 Elías, ni el profeta? Juan les respondió diciendo: Yo bautizo
con agua; mas en medio de vosotros está uno a quien vosotros
27 no conocéis. Éste es el que viene después de mí, el que es
antes de mí, del cual yo no soy digno de desatar la correa del
28 calzado. Estas cosas sucedieron en Betábara, al otro lado del
29 Jordán, donde Juan estaba bautizando. El siguiente día vio
Juan a Jesús que venía a él, y dijo: He aquí el Cordero de
30 Dios, que quita el pecado del mundo. Éste es aquél de quien
yo dije: Después de mí viene un varón, el cual es antes de mí;
31 porque era primero que yo. Y yo no le conocía; mas para que
fuese manifestado a Israel, por esto vine yo bautizando con
32 agua. También dio Juan testimonio, diciendo: Vi al Espíritu
que descendía del cielo como paloma, y permaneció sobre él.
33 Y yo no le conocía; pero el que me envió a bautizar con agua,
aquél me dijo: Sobre quien veas descender el Espíritu y que
permanece sobre él, ése es el que bautiza con el Espíritu Santo.
34 Y yo le vi, y he dado testimonio de que éste es el Hijo de
35 Dios. El siguiente día otra vez estaba Juan, y dos de sus
36 discípulos. Y mirando a Jesús que andaba por allí, dijo: He
37 aquí el Cordero de Dios. Le oyeron hablar los dos discípulos,
38 y siguieron a Jesús. Y volviéndose Jesús, y viendo que le
seguían, les dijo: ¿Qué buscáis? Ellos le dijeron: Rabí (que
39 traducido es, Maestro), ¿dónde moras? Les dijo: Venid y ved.
Fueron, y vieron donde moraba, y se quedaron con él aquel día;
40 porque era como la hora décima. Andrés, hermano de Simón
Pedro, era uno de los dos que habían oído a Juan, y habían
41 seguido a Jesús. Éste halló primero a su hermano Simón, y le
42 dijo: Hemos hallado al Mesías (que traducido es, el Cristo). Y
le trajo a Jesús. Y mirándole Jesús, dijo: Tú eres Simón, hijo
de Jonás; tú serás llamado Cefas (que quiere decir, Pedro).
43 El siguiente día quiso Jesús ir a Galilea, y halló a Felipe, y le
44 dijo: Sígueme. Y Felipe era de Betsaida, la ciudad de Andrés
45 y Pedro. Felipe halló a Natanael, y le dijo: Hemos hallado a

aquél de quien escribió Moisés en la ley, así como los profetas:
a Jesús, el hijo de José, de Nazaret. Natanael le dijo: ¿De 46
Nazaret puede salir algo de bueno? Le dijo Felipe: Ven y ve.
Cuando Jesús vio a Natanael que se le acercaba, dijo de él: 47
He aquí un verdadero israelita, en quien no hay engaño. Le 48
dijo Natanael: ¿De dónde me conoces? Respondió Jesús y le
dijo: Antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la
higuera, te vi. Respondió Natanael y le dijo: Rabí, tú eres el 49
Hijo de Dios; tú eres el Rey de Israel. Respondió Jesús y le 50
dijo: ¿Porque te dije: Te vi debajo de la higuera, crees? Cosas
mayores que estas verás. Y le dijo: De cierto, de cierto os digo: 51
De aquí adelante veréis el cielo abierto, y a los ángeles de Dios
que suben y descienden sobre el Hijo del Hombre.

Al tercer día se hicieron unas bodas en Caná de Galilea; y **2**
estaba allí la madre de Jesús. Y fueron también invitados a 2
las bodas Jesús y sus discípulos. Y faltando el vino, la madre 3
de Jesús le dijo: No tienen vino. Jesús le dijo: ¿Qué tienes 4
conmigo, mujer? Aún no ha venido mi hora. Su madre dijo 5
a los que servían: Haced todo lo que os dijere. Y estaban 6
allí seis tinajas de piedra para agua, conforme al rito de la
purificación de los judíos, en cada una de las cuales cabían
dos o tres cántaros. Jesús les dijo: Llenad estas tinajas de 7
agua. Y las llenaron hasta arriba. Entonces les dijo: Sacad 8
ahora, y llevadlo al maestresala. Y se lo llevaron. Cuando el 9
maestresala probó el agua hecha vino, sin saber él de dónde
era, aunque lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua,
llamó al esposo, y le dijo: Todo hombre sirve primero el buen 10
vino, y cuando ya han bebido mucho, entonces el inferior; mas
tú has reservado el buen vino hasta ahora. Este principio de 11
señales hizo Jesús en Caná de Galilea, y manifestó su gloria;
y sus discípulos creyeron en él. Después de esto descendieron 12
a Capernaúm, él, su madre, sus hermanos y sus discípulos;
y estuvieron allí no muchos días. Estaba cerca la pascua de 13
los judíos; y subió Jesús a Jerusalén, y halló en el templo a 14
los que vendían bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas
allí sentados. Y haciendo un azote de cuerdas, echó fuera 15
del templo a todos, y las ovejas y los bueyes; y esparció las
monedas de los cambistas, y volcó las mesas; y dijo a los 16

que vendían palomas: Quitad de aquí esto, y no hagáis de la
17 casa de mi Padre casa de mercado. Entonces se acordaron sus
18 discípulos que está escrito: El celo de tu casa me consume. Y
los judíos respondieron y le dijeron: ¿Qué señal nos muestras,
19 ya que haces esto? Respondió Jesús y les dijo: Destruid este
20 templo, y en tres días lo levantaré. Dijeron luego los judíos:
En cuarenta y seis años fue edificado este templo, ¿y tú en tres
21 días lo levantarás? Mas él hablaba del templo de su cuerpo.
22 Por tanto, cuando resucitó de entre los muertos, sus discípulos
se acordaron que había dicho esto; y creyeron la Escritura y
23 la palabra que Jesús había dicho. Estando en Jerusalén en
la fiesta de la pascua, muchos creyeron en su nombre, viendo
24 las señales que hacía. Pero Jesús mismo no se fiaba de ellos,
25 porque conocía a todos, y no tenía necesidad de que nadie le
diese testimonio del hombre, pues él sabía lo que había en el
hombre.

3 Había un hombre de los fariseos que se llamaba Nicodemo,
2 un principal entre los judíos. Éste vino a Jesús de noche, y
le dijo: Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro;
porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no
3 está Dios con él. Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de
cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver
4 el reino de Dios. Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre
nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el
5 vientre de su madre, y nacer? Respondió Jesús: De cierto, de
cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no
6 puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne,
7 carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. No te
8 maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo. El
viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes
de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido
9 del Espíritu. Respondió Nicodemo y le dijo: ¿Cómo puede
10 hacerse esto? Respondió Jesús y le dijo: ¿Eres tú maestro
11 de Israel, y no sabes esto? De cierto, de cierto te digo, que lo
que sabemos hablamos, y lo que hemos visto, testificamos; y no
12 recibís nuestro testimonio. Si os he dicho cosas terrenales, y no
13 creéis, ¿cómo creeréis si os dijere las celestiales? Nadie subió

al cielo, sino el que descendió del cielo; el Hijo del Hombre,
que está en el cielo. Y como Moisés levantó la serpiente en el 14
desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado,
para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida 15
eterna. Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado 16
a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se
pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo 17
al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea
salvo por él. El que en él cree, no es condenado; pero el que no 18
cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre
del unigénito Hijo de Dios. Y ésta es la condenación: que la 19
luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas
que la luz, porque sus obras eran malas. Porque todo aquel 20
que hace lo malo, aborrece la luz y no viene a la luz, para que
sus obras no sean reprendidas. Mas el que practica la verdad 21
viene a la luz, para que sea manifiesto que sus obras son hechas
en Dios. Después de esto, vino Jesús con sus discípulos a la 22
tierra de Judea, y estuvo allí con ellos, y bautizaba. Juan 23
bautizaba también en Enón, junto a Salim, porque había allí
muchas aguas; y venían, y eran bautizados. Porque Juan no 24
había sido aún encarcelado. Entonces hubo discusión entre 25
los discípulos de Juan y los judíos acerca de la purificación.
Y vinieron a Juan y le dijeron: Rabí, mira que el que estaba 26
contigo al otro lado del Jordán, de quien tú diste testimonio,
bautiza, y todos vienen a él. Respondió Juan y dijo: No puede 27
el hombre recibir nada, si no le fuere dado del cielo. Vosotros 28
mismos me sois testigos de que dije: Yo no soy el Cristo, sino
que soy enviado delante de él. El que tiene la esposa, es el 29
esposo; mas el amigo del esposo, que está a su lado y le oye,
se goza grandemente de la voz del esposo; así pues, este mi
gozo está cumplido. Es necesario que él crezca, pero que yo 30
mengüe. El que de arriba viene, es sobre todos; el que es de 31
la tierra, es terrenal, y cosas terrenales habla; el que viene
del cielo, es sobre todos. Y lo que vio y oyó, esto testifica; 32
y nadie recibe su testimonio. El que recibe su testimonio, 33
éste atestigua que Dios es veraz. Porque el que Dios envió, 34
las palabras de Dios habla; pues Dios no da el Espíritu por
medida. El Padre ama al Hijo, y todas las cosas ha entregado 35

36 en su mano. El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el
que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de
Dios está sobre él.

4 Cuando, pues, el Señor entendió que los fariseos habían oído
2 decir: Jesús hace y bautiza más discípulos que Juan (aunque
3 Jesús no bautizaba, sino sus discípulos), salió de Judea, y se
4 fue otra vez a Galilea. Y le era necesario pasar por Samaria.
5 Vino, pues, a una ciudad de Samaria llamada Sicar, junto a
6 la heredad que Jacob dio a su hijo José. Y estaba allí el po-
zo de Jacob. Entonces Jesús, cansado del camino, se sentó así
7 junto al pozo. Era como la hora sexta. Vino una mujer de
8 Samaria a sacar agua; y Jesús le dijo: Dame de beber. Pues
9 sus discípulos habían ido a la ciudad a comprar de comer. La
mujer samaritana le dijo: ¿Cómo tú, siendo judío, me pides a
mí de beber, que soy mujer samaritana? Porque judíos y sa-
10 maritanos no se tratan entre sí. Respondió Jesús y le dijo:
Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame
11 de beber; tú le pedirías, y él te daría agua viva. La mujer
le dijo: Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es hondo.
12 ¿De dónde, pues, tienes el agua viva? ¿Acaso eres tú mayor
que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, del cual be-
13 bieron él, sus hijos y sus ganados? Respondió Jesús y le dijo:
14 Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá a tener sed; mas
el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás;
sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua
15 que salte para vida eterna. La mujer le dijo: Señor, dame esa
16 agua, para que no tenga yo sed, ni venga aquí a sacarla. Je-
17 sús le dijo: Ve, llama a tu marido, y ven acá. Respondió la
mujer y dijo: No tengo marido. Jesús le dijo: Bien has dicho:
18 No tengo marido; porque cinco maridos has tenido, y el que
19 ahora tienes no es tu marido; esto has dicho con verdad. Le
20 dijo la mujer: Señor, me parece que tú eres profeta. Nuestros
padres adoraron en este monte, y vosotros decís que en Jeru-
21 salén es el lugar donde se debe adorar. Jesús le dijo: Mujer,
créeme, que la hora viene cuando ni en este monte ni en Je-
22 rusalén adoraréis al Padre. Vosotros adoráis lo que no sabéis;
nosotros adoramos lo que sabemos; porque la salvación viene
23 de los judíos. Mas la hora viene, y ahora es, cuando los ver-

daderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad;
porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren.
Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad 24
es necesario que adoren. Le dijo la mujer: Sé que ha de venir 25
el Mesías, llamado el Cristo; cuando él venga nos declarará to-
das las cosas. Jesús le dijo: Yo soy, el que habla contigo. En 26, 27
esto vinieron sus discípulos, y se maravillaron de que hablaba
con una mujer; sin embargo, ninguno dijo: ¿Qué preguntas? o,
¿Qué hablas con ella? Entonces la mujer dejó su cántaro, y 28
fue a la ciudad, y dijo a los hombres: Venid, ved a un hom- 29
bre que me ha dicho todo cuanto he hecho. ¿No será éste el
Cristo? Entonces salieron de la ciudad, y vinieron a él. Entre 30, 31
tanto, los discípulos le rogaban, diciendo: Rabí, come. Él les 32
dijo: Yo tengo una comida que comer, que vosotros no sabéis.
Entonces los discípulos decían unos a otros: ¿Le habrá traído 33
alguien de comer? Jesús les dijo: Mi comida es que haga la 34
voluntad del que me envió, y que acabe su obra. ¿No decís 35
vosotros: Aún faltan cuatro meses para que llegue la siega? He
aquí os digo: Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque
ya están blancos para la siega. Y el que siega recibe salario, 36
y recoge fruto para vida eterna, para que el que siembra goce
juntamente con el que siega. Porque en esto es verdadero el 37
dicho: Uno es el que siembra, y otro es el que siega. Yo os he 38
enviado a segar lo que vosotros no labrasteis; otros labraron,
y vosotros habéis entrado en sus labores. Y muchos de los sa- 39
maritanos de aquella ciudad creyeron en él por la palabra de
la mujer, que daba testimonio diciendo: Me dijo todo lo que
he hecho. Entonces vinieron los samaritanos a él y le rogaron 40
que se quedase con ellos; y se quedó allí dos días. Y creyeron 41
muchos más por la palabra de él, y decían a la mujer: Ya no 42
creemos solamente por tu dicho, porque nosotros mismos he-
mos oído, y sabemos que verdaderamente éste es el Salvador
del mundo, el Cristo. Dos días después, salió de allí y fue a 43
Galilea. Porque Jesús mismo dio testimonio de que el profeta 44
no tiene honra en su propia tierra. Cuando vino a Galilea, 45
los galileos le recibieron, habiendo visto todas las cosas que
había hecho en Jerusalén, en la fiesta; porque también ellos

46 habían ido a la fiesta. Vino, pues, Jesús otra vez a Caná de
Galilea, donde había convertido el agua en vino. Y había en
47 Capernaúm un oficial del rey, cuyo hijo estaba enfermo. Éste,
cuando oyó que Jesús había llegado de Judea a Galilea, vino
a él y le rogó que descendiese y sanase a su hijo, que estaba a
48 punto de morir. Entonces Jesús le dijo: Si no viereis señales y
49 prodigios, no creeréis. El oficial del rey le dijo: Señor, descien-
50 de antes que mi hijo muera. Jesús le dijo: Ve, tu hijo vive. Y
51 el hombre creyó la palabra que Jesús le dijo, y se fue. Cuan-
do ya él descendía, sus siervos salieron a recibirle, y le dieron
52 nuevas, diciendo: Tu hijo vive. Entonces él les preguntó a qué
hora había comenzado a estar mejor. Y le dijeron: Ayer a las
53 siete le dejó la fiebre. El padre entonces entendió que aquella
era la hora en que Jesús le había dicho: Tu hijo vive; y creyó
54 él con toda su casa. Esta segunda señal hizo Jesús, cuando
fue de Judea a Galilea.

5 Después de estas cosas había una fiesta de los judíos, y su-
2 bió Jesús a Jerusalén. Y hay en Jerusalén, cerca de la puerta
de las ovejas, un estanque, llamado en hebreo Betesda, el cual
3 tiene cinco pórticos. En éstos yacía una multitud de enfer-
mos, ciegos, cojos y paralíticos, que esperaban el movimiento
4 del agua. Porque un ángel descendía de tiempo en tiempo
al estanque, y agitaba el agua; y el que primero descendía al
estanque después del movimiento del agua, quedaba sano de
5 cualquier enfermedad que tuviese. Y había allí un hombre que
6 hacía treinta y ocho años que estaba enfermo. Cuando Jesús
lo vio acostado, y supo que llevaba ya mucho tiempo así, le di-
7 jo: ¿Quieres ser sano? Señor, le respondió el enfermo, no tengo
quien me meta en el estanque cuando se agita el agua; y entre
8 tanto que yo voy, otro desciende antes que yo. Jesús le dijo:
9 Levántate, toma tu lecho, y anda. Y al instante aquel hombre
fue sanado, y tomó su lecho, y anduvo. Y era día de reposo
10 aquel día. Entonces los judíos dijeron a aquel que había sido
11 sanado: Es día de reposo; no te es lícito llevar tu lecho. Él les
respondió: El que me sanó, él mismo me dijo: Toma tu lecho
12 y anda. Entonces le preguntaron: ¿Quién es el que te dijo:
13 Toma tu lecho y anda? Y el que había sido sanado no sabía

quién fuese, porque Jesús se había apartado de la gente que
estaba en aquel lugar. Después le halló Jesús en el templo, y 14
le dijo: Mira, has sido sanado; no peques más, para que no te
venga alguna cosa peor. El hombre se fue, y dio aviso a los 15
judíos, que Jesús era el que le había sanado. Y por esta causa 16
los judíos perseguían a Jesús, y procuraban matarle, porque
hacía estas cosas en el día de reposo. Y Jesús les respondió: 17
Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo. Por esto los ju- 18
díos aun más procuraban matarle, porque no sólo quebrantaba
el día de reposo, sino que también decía que Dios era su propio
Padre, haciéndose igual a Dios. Respondió entonces Jesús, y 19
les dijo: De cierto, de cierto os digo: No puede el Hijo hacer
nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque to-
do lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo igualmente.
Porque el Padre ama al Hijo, y le muestra todas las cosas que 20
él hace; y mayores obras que estas le mostrará, de modo que
vosotros os maravilléis. Porque como el Padre levanta a los 21
muertos, y les da vida, así también el Hijo a los que quiere da
vida. Porque el Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio 22
dio al Hijo, para que todos honren al Hijo como honran al Pa- 23
dre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre que le envió.
De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al 24
que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación,
mas ha pasado de muerte a vida. De cierto, de cierto os di- 25
go: Viene la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz
del Hijo de Dios; y los que la oyeren vivirán. Porque como el 26
Padre tiene vida en sí mismo, así también ha dado al Hijo el
tener vida en sí mismo; y también le dio autoridad de hacer 27
juicio, por cuanto es el Hijo del Hombre. No os maravilléis 28
de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los
sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a 29
resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrec-
ción de condenación. No puedo yo hacer nada por mí mismo; 30
según oigo, así juzgo; y mi juicio es justo, porque no busco
mi voluntad, sino la voluntad del que me envió, la del Padre.
Si yo doy testimonio acerca de mí mismo, mi testimonio no es 31
verdadero. Otro es el que da testimonio acerca de mí, y sé que 32
el testimonio que da de mí es verdadero. Vosotros enviasteis 33

34 mensajeros a Juan, y él dio testimonio de la verdad. Pero yo
no recibo testimonio de hombre alguno; mas digo esto, para
35 que vosotros seáis salvos. Él era antorcha que ardía y alum-
braba; y vosotros quisisteis regocijaros por un tiempo en su
36 luz. Mas yo tengo mayor testimonio que el de Juan; porque
las obras que el Padre me dio para que cumpliese, las mismas
obras que yo hago, dan testimonio de mí, que el Padre me ha
37 enviado. También el Padre que me envió ha dado testimonio
de mí. Nunca habéis oído su voz, ni habéis visto su aspecto,
38 ni tenéis su palabra morando en vosotros; porque a quien él
39 envió, vosotros no creéis. Escudriñad las Escrituras; porque
a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas
40 son las que dan testimonio de mí; y no queréis venir a mí
41, 42 para que tengáis vida. Gloria de los hombres no recibo. Mas
43 yo os conozco, que no tenéis amor de Dios en vosotros. Yo he
venido en nombre de mi Padre, y no me recibís; si otro viniere
44 en su propio nombre, a ése recibiréis. ¿Cómo podéis vosotros
creer, pues recibís gloria los unos de los otros, y no buscáis
45 la gloria que viene del Dios único? No penséis que yo voy
a acusaros delante del Padre; hay quien os acusa, Moisés, en
46 quien tenéis vuestra esperanza. Porque si creyeseis a Moisés,
47 me creeríais a mí, porque de mí escribió él. Pero si no creéis
a sus escritos, ¿cómo creeréis a mis palabras?

6 Después de esto, Jesús fue al otro lado del mar de Galilea,
2 el de Tiberias. Y le seguía gran multitud, porque veían las
3 señales que hacía en los enfermos. Entonces subió Jesús a un
4 monte, y se sentó allí con sus discípulos. Y estaba cerca la
5 pascua, la fiesta de los judíos. Cuando alzó Jesús los ojos, y
vio que había venido a él gran multitud, dijo a Felipe: ¿De dón-
6 de compraremos pan para que coman éstos? Pero esto decía
7 para probarle; porque él sabía lo que había de hacer. Felipe
le respondió: Doscientos denarios de pan no bastarían para
8 que cada uno de ellos tomase un poco. Uno de sus discípulos,
9 Andrés, hermano de Simón Pedro, le dijo: Aquí está un mu-
chacho, que tiene cinco panes de cebada y dos pececillos; mas
10 ¿qué es esto para tantos? Entonces Jesús dijo: Haced recostar
la gente. Y había mucha hierba en aquel lugar; y se recostaron
11 como en número de cinco mil varones. Y tomó Jesús aquellos

panes, y habiendo dado gracias, los repartió entre los discípu-
los, y los discípulos entre los que estaban recostados; asimismo
de los peces, cuanto querían. Y cuando se hubieron saciado, 12
dijo a sus discípulos: Recoged los pedazos que sobraron, para
que no se pierda nada. Recogieron, pues, y llenaron doce ces- 13
tas de pedazos, que de los cinco panes de cebada sobraron a
los que habían comido. Aquellos hombres entonces, viendo la 14
señal que Jesús había hecho, dijeron: Éste verdaderamente es
el profeta que había de venir al mundo. Pero entendiendo Je- 15
sús que iban a venir para apoderarse de él y hacerle rey, volvió
a retirarse al monte él solo. Al anochecer, descendieron sus 16
discípulos al mar, y entrando en una barca, iban cruzando 17
el mar hacia Capernaúm. Estaba ya oscuro, y Jesús no había
venido a ellos. Y se levantaba el mar con un gran viento que 18
soplaba. Cuando habían remado como veinticinco o treinta 19
estadios, vieron a Jesús que andaba sobre el mar y se acerca-
ba a la barca; y tuvieron miedo. Mas él les dijo: Yo soy; no 20
temáis. Ellos entonces con gusto le recibieron en la barca, la 21
cual llegó en seguida a la tierra adonde iban. El día siguiente, 22
la gente que estaba al otro lado del mar vio que no había ha-
bido allí más que una sola barca, y que Jesús no había entrado
en ella con sus discípulos, sino que éstos se habían ido solos.
Pero otras barcas habían arribado de Tiberias junto al lugar 23
donde habían comido el pan después de haber dado gracias el
Señor. Cuando vio, pues, la gente que Jesús no estaba allí, ni 24
sus discípulos, entraron en las barcas y fueron a Capernaúm,
buscando a Jesús. Y hallándole al otro lado del mar, le dije- 25
ron: Rabí, ¿cuándo llegaste acá? Respondió Jesús y les dijo: 26
De cierto, de cierto os digo que me buscáis, no porque habéis
visto las señales, sino porque comisteis el pan y os saciasteis.
Trabajad, no por la comida que perece, sino por la comida que 27
a vida eterna permanece, la cual el Hijo del Hombre os dará;
porque a éste señaló Dios el Padre. Entonces le dijeron: ¿Qué 28
debemos hacer para poner en práctica las obras de Dios? Res- 29
pondió Jesús y les dijo: Ésta es la obra de Dios, que creáis en
el que él ha enviado. Le dijeron entonces: ¿Qué señal, pues, 30
haces tú, para que veamos, y te creamos? ¿Qué obra haces?

31 Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está
32 escrito: Pan del cielo les dio a comer. Y Jesús les dijo: De
cierto, de cierto os digo: No os dio Moisés el pan del cielo, mas
33 mi Padre os da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de
34 Dios es aquel que descendió del cielo y da vida al mundo. Le
35 dijeron: Señor, danos siempre este pan. Jesús les dijo: Yo soy
el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el
36 que en mí cree, no tendrá sed jamás. Mas os he dicho, que
37 aunque me habéis visto, no creéis. Todo lo que el Padre me
38 da, vendrá a mí; y al que a mí viene, no le echo fuera. Porque
he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la vo-
39 luntad del que me envió. Y ésta es la voluntad del Padre, el
que me envió: Que de todo lo que me diere, no pierda yo nada,
40 sino que lo resucite en el día postrero. Y ésta es la voluntad
del que me ha enviado: Que todo aquél que ve al Hijo, y cree
en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero.
41 Murmuraban entonces de él los judíos, porque había dicho:
42 Yo soy el pan que descendió del cielo. Y decían: ¿No es éste
Jesús, el hijo de José, cuyo padre y madre nosotros conoce-
43 mos? ¿Cómo, pues, dice éste: Del cielo he descendido? Jesús
44 respondió y les dijo: No murmuréis entre vosotros. Ninguno
puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere; y yo
45 le resucitaré en el día postrero. Escrito está en los profetas:
Y serán todos enseñados por Dios. Así que, todo aquel que
46 oyó al Padre, y aprendió de él, viene a mí. No que alguno
haya visto al Padre, sino aquel que vino de Dios; éste ha vis-
47 to al Padre. De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí,
48, 49 tiene vida eterna. Yo soy el pan de vida. Vuestros padres
50 comieron el maná en el desierto, y murieron. Éste es el pan
que desciende del cielo, para que el que de él come, no muera.
51 Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere
de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi
52 carne, la cual yo daré por la vida del mundo. Entonces los
judíos contendían entre sí, diciendo: ¿Cómo puede éste darnos
53 a comer su carne? Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo:
Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre,
54 no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi

sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero.
Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verda- 55
dera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí 56
permanece, y yo en él. Como me envió el Padre viviente, y 57
yo vivo por el Padre, asimismo el que me come, él también
vivirá por mí. Éste es el pan que descendió del cielo; no como 58
vuestros padres comieron el maná, y murieron; el que come de
este pan, vivirá eternamente. Estas cosas dijo en la sinagoga, 59
enseñando en Capernaúm. Al oírlas, muchos de sus discípulos 60
dijeron: Dura es esta palabra; ¿quién la puede oír? Sabiendo 61
Jesús en sí mismo que sus discípulos murmuraban de esto, les
dijo: ¿Esto os ofende? ¿Pues qué, si viereis al Hijo del Hombre 62
subir adonde estaba primero? El espíritu es el que da vida; la 63
carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he habla-
do son espíritu y son vida. Pero hay algunos de vosotros que 64
no creen. Porque Jesús sabía desde el principio quiénes eran
los que no creían, y quién le había de entregar. Y dijo: Por 65
eso os he dicho que ninguno puede venir a mí, si no le fue-
re dado del Padre. Desde entonces muchos de sus discípulos 66
volvieron atrás, y ya no andaban con él. Dijo entonces Jesús 67
a los doce: ¿Queréis acaso iros también vosotros? Le respon- 68
dió Simón Pedro: Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras
de vida eterna. Y nosotros hemos creído y conocemos que tú 69
eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Jesús les respondió: 70
¿No os he escogido yo a vosotros los doce, y uno de vosotros
es diablo? Hablaba de Judas Iscariote, hijo de Simón; porque 71
éste era el que le iba a entregar, y era uno de los doce.

Después de estas cosas, andaba Jesús en Galilea; pues no **7**
quería andar en Judea, porque los judíos procuraban matarle.
Estaba cerca la fiesta de los judíos, la de los tabernáculos; y 2, 3
le dijeron sus hermanos: Sal de aquí, y vete a Judea, para que
también tus discípulos vean las obras que haces. Porque nin- 4
guno que procura darse a conocer hace algo en secreto. Si estas
cosas haces, manifiéstate al mundo. Porque ni aun sus her- 5
manos creían en él. Entonces Jesús les dijo: Mi tiempo aún 6
no ha llegado, mas vuestro tiempo siempre está presto. No 7
puede el mundo aborreceros a vosotros; mas a mí me aborre-
ce, porque yo testifico de él, que sus obras son malas. Subid 8

vosotros a la fiesta; yo no subo todavía a esa fiesta, porque
9 mi tiempo aún no se ha cumplido. Y habiéndoles dicho esto,
10 se quedó en Galilea. Pero después que sus hermanos habían
subido, entonces él también subió a la fiesta, no abiertamente,
11 sino como en secreto. Y le buscaban los judíos en la fiesta, y
12 decían: ¿Dónde está aquél? Y había gran murmullo acerca de
él entre la multitud, pues unos decían: Es bueno; pero otros
13 decían: No, sino que engaña al pueblo. Pero ninguno hablaba
14 abiertamente de él, por miedo a los judíos. Mas a la mitad de
15 la fiesta subió Jesús al templo, y enseñaba. Y se maravillaban
los judíos, diciendo: ¿Cómo sabe éste letras, sin haber estudia-
16 do? Jesús les respondió y dijo: Mi doctrina no es mía, sino de
17 aquel que me envió. El que quiera hacer la voluntad de Dios,
conocerá si la doctrina es de Dios, o si yo hablo por mi propia
18 cuenta. El que habla por su propia cuenta, su propia gloria
busca; pero el que busca la gloria del que le envió, éste es ver-
19 dadero, y no hay en él injusticia. ¿No os dio Moisés la ley,
y ninguno de vosotros cumple la ley? ¿Por qué procuráis ma-
20 tarme? Respondió la multitud y dijo: Demonio tienes; ¿quién
21 procura matarte? Jesús respondió y les dijo: Una obra hice, y
22 todos os maravilláis. Por cierto, Moisés os dio la circuncisión
(no porque sea de Moisés, sino de los padres); y en el día de
23 reposo circuncidáis al hombre. Si recibe el hombre la circun-
cisión en el día de reposo, para que la ley de Moisés no sea
quebrantada, ¿os enojáis conmigo porque en el día de reposo
24 sané completamente a un hombre? No juzguéis según las apa-
25 riencias, sino juzgad con justo juicio. Decían entonces unos
26 de Jerusalén: ¿No es éste a quien buscan para matarle? Pues
mirad, habla públicamente, y no le dicen nada. ¿Habrán reco-
27 nocido en verdad los gobernantes que éste es el Cristo? Pero
éste, sabemos de dónde es; mas cuando venga el Cristo, nadie
28 sabrá de dónde sea. Jesús entonces, enseñando en el templo,
alzó la voz y dijo: A mí me conocéis, y sabéis de dónde soy; y
no he venido de mí mismo, pero el que me envió es verdadero,
29 a quien vosotros no conocéis. Pero yo le conozco, porque de él
30 procedo, y él me envió. Entonces procuraban prenderle; pero
ninguno le echó mano, porque aún no había llegado su hora.
31 Y muchos de la multitud creyeron en él, y decían: El Cristo,

cuando venga, ¿hará más señales que las que éste hace? Los 32
fariseos oyeron a la gente que murmuraba de él estas cosas;
y los principales sacerdotes y los fariseos enviaron alguaciles
para que le prendiesen. Entonces Jesús dijo: Todavía un po- 33
co de tiempo estaré con vosotros, e iré al que me envió. Me 34
buscaréis, y no me hallaréis; y a donde yo estaré, vosotros no
podréis venir. Entonces los judíos dijeron entre sí: ¿Adónde 35
se irá éste, que no le hallemos? ¿Se irá a los dispersos entre
los griegos, y enseñará a los griegos? ¿Qué significa esto que 36
dijo: Me buscaréis, y no me hallaréis; y a donde yo estaré, vo-
sotros no podréis venir? En el último y gran día de la fiesta, 37
Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene
sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escri- 38
tura, de su interior correrán ríos de agua viva. Esto dijo del 39
Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues aún
no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido
aún glorificado. Entonces algunos de la multitud, oyendo es- 40
tas palabras, decían: Verdaderamente éste es el profeta. Otros 41
decían: Éste es el Cristo. Pero algunos decían: ¿De Galilea ha
de venir el Cristo? ¿No dice la Escritura que del linaje de 42
David, y de la aldea de Belén, de donde era David, ha de venir
el Cristo? Hubo entonces disensión entre la gente a causa de 43
él. Y algunos de ellos querían prenderle; pero ninguno le echó 44
mano. Los alguaciles vinieron a los principales sacerdotes y a 45
los fariseos; y éstos les dijeron: ¿Por qué no le habéis traído?
Los alguaciles respondieron: ¡Jamás hombre alguno ha habla- 46
do como este hombre! Entonces los fariseos les respondieron: 47
¿También vosotros habéis sido engañados? ¿Acaso ha creído 48
en él alguno de los gobernantes, o de los fariseos? Mas esta 49
gente que no sabe la ley, maldita es. Les dijo Nicodemo, el 50
que vino a él de noche, el cual era uno de ellos: ¿Juzga acaso 51
nuestra ley a un hombre si primero no le oye, y sabe lo que ha
hecho? Respondieron y le dijeron: ¿Eres tú también galileo? 52
Escudriña y ve que de Galilea nunca se ha levantado profeta.
Cada uno se fue a su casa; 53

y Jesús se fue al monte de los Olivos. Y por la mañana **8**, 2
volvió al templo, y todo el pueblo vino a él; y sentado él, les

3 enseñaba. Entonces los escribas y los fariseos le trajeron una
4 mujer sorprendida en adulterio; y poniéndola en medio, le
dijeron: Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en el acto
5 mismo de adulterio. Y en la ley nos mandó Moisés apedrear
6 a tales mujeres. Tú, pues, ¿qué dices? Mas esto decían ten-
tándole, para poder acusarle. Pero Jesús, inclinado hacia el
7 suelo, escribía en tierra con el dedo. Y como insistieran en
preguntarle, se enderezó y les dijo: El que de vosotros esté sin
8 pecado sea el primero en arrojar la piedra contra ella. E incli-
nándose de nuevo hacia el suelo, siguió escribiendo en tierra.
9 Pero ellos, al oír esto, acusados por su conciencia, salían uno
a uno, comenzando desde los más viejos hasta los postreros;
10 y quedó solo Jesús, y la mujer que estaba en medio. Ende-
rezándose Jesús, y no viendo a nadie sino a la mujer, le dijo:
Mujer, ¿dónde están los que te acusaban? ¿Ninguno te conde-
11 nó? Ella dijo: Ninguno, Señor. Entonces Jesús le dijo: Ni yo
12 te condeno; vete, y no peques más. Otra vez Jesús les habló,
diciendo: Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará
13 en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida. Entonces los
fariseos le dijeron: Tú das testimonio acerca de ti mismo; tu
14 testimonio no es verdadero. Respondió Jesús y les dijo: Aun-
que yo doy testimonio acerca de mí mismo, mi testimonio es
verdadero, porque sé de dónde he venido y a dónde voy; pero
15 vosotros no sabéis de dónde vengo, ni a dónde voy. Vosotros
16 juzgáis según la carne; yo no juzgo a nadie. Y si yo juzgo, mi
juicio es verdadero; porque no soy yo solo, sino yo y el que me
17 envió, el Padre. Y en vuestra ley está escrito que el testimonio
18 de dos hombres es verdadero. Yo soy el que doy testimonio de
19 mí mismo, y el Padre que me envió da testimonio de mí. Ellos
le dijeron: ¿Dónde está tu Padre? Respondió Jesús: Ni a mí
me conocéis, ni a mi Padre; si a mí me conocieseis, también a
20 mi Padre conoceríais. Estas palabras habló Jesús en el lugar
de las ofrendas, enseñando en el templo; y nadie le prendió,
21 porque aún no había llegado su hora. Otra vez les dijo Jesús:
Yo me voy, y me buscaréis, pero en vuestro pecado moriréis; a
22 donde yo voy, vosotros no podéis venir. Decían entonces los
judíos: ¿Acaso se matará a sí mismo, que dice: A donde yo voy,
23 vosotros no podéis venir? Y les dijo: Vosotros sois de abajo,

yo soy de arriba; vosotros sois de este mundo, yo no soy de
este mundo. Por eso os dije que moriréis en vuestros pecados; 24
porque si no creéis que yo soy, en vuestros pecados moriréis.
Entonces le dijeron: ¿Tú quién eres? Entonces Jesús les dijo: 25
Lo que desde el principio os he dicho. Muchas cosas tengo 26
que decir y juzgar de vosotros; pero el que me envió es verda-
dero; y yo, lo que he oído de él, esto hablo al mundo. Pero no 27
entendieron que les hablaba del Padre. Les dijo, pues, Jesús: 28
Cuando hayáis levantado al Hijo del Hombre, entonces cono-
ceréis que yo soy, y que nada hago por mí mismo, sino que
según me enseñó el Padre, así hablo. Porque el que me envió, 29
conmigo está; no me ha dejado solo el Padre, porque yo hago
siempre lo que le agrada. Hablando él estas cosas, muchos 30
creyeron en él. Dijo entonces Jesús a los judíos que habían 31
creído en él: Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis
verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la 32
verdad os hará libres. Le respondieron: Linaje de Abraham 33
somos, y jamás hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices tú:
Seréis libres? Jesús les respondió: De cierto, de cierto os digo, 34
que todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado. Y el 35
esclavo no queda en la casa para siempre; el hijo sí queda para
siempre. Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente 36
libres. Sé que sois descendientes de Abraham; pero procuráis 37
matarme, porque mi palabra no halla cabida en vosotros. Yo 38
hablo lo que he visto cerca del Padre; y vosotros hacéis lo que
habéis oído cerca de vuestro padre. Respondieron y le dije- 39
ron: Nuestro padre es Abraham. Jesús les dijo: Si fueseis hijos
de Abraham, las obras de Abraham haríais. Pero ahora pro- 40
curáis matarme a mí, hombre que os he hablado la verdad, la
cual he oído de Dios; no hizo esto Abraham. Vosotros hacéis 41
las obras de vuestro padre. Entonces le dijeron: Nosotros no
somos nacidos de fornicación; un padre tenemos, que es Dios.
Jesús entonces les dijo: Si vuestro padre fuese Dios, ciertamen- 42
te me amaríais; porque yo de Dios he salido, y he venido; pues
no he venido de mí mismo, sino que él me envió. ¿Por qué no 43
entendéis mi lenguaje? Porque no podéis escuchar mi palabra.
Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vues- 44

tro padre queréis hacer. Él ha sido homicida desde el principio,
y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en
él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiro-
45 so, y padre de mentira. Y a mí, porque digo la verdad, no
46 me creéis. ¿Quién de vosotros me redarguye de pecado? Pues
47 si digo la verdad, ¿por qué vosotros no me creéis? El que es
de Dios, las palabras de Dios oye; por esto no las oís vosotros,
48 porque no sois de Dios. Respondieron entonces los judíos, y le
dijeron: ¿No decimos bien nosotros, que tú eres samaritano, y
49 que tienes demonio? Respondió Jesús: Yo no tengo demonio,
50 antes honro a mi Padre; y vosotros me deshonráis. Pero yo
51 no busco mi gloria; hay quien la busca, y juzga. De cierto,
de cierto os digo, que el que guarda mi palabra, nunca verá
52 muerte. Entonces los judíos le dijeron: Ahora conocemos que
tienes demonio. Abraham murió, y los profetas; y tú dices: El
53 que guarda mi palabra, nunca sufrirá muerte. ¿Eres tú aca-
so mayor que nuestro padre Abraham, el cual murió? ¡Y los
54 profetas murieron! ¿Quién te haces a ti mismo? Respondió
Jesús: Si yo me glorifico a mí mismo, mi gloria nada es; mi
Padre es el que me glorifica, el que vosotros decís que es vues-
55 tro Dios. Pero vosotros no le conocéis; mas yo le conozco, y si
dijere que no le conozco, sería mentiroso como vosotros; pero
56 le conozco, y guardo su palabra. Abraham vuestro padre se
57 gozó de que había de ver mi día; y lo vio, y se gozó. Enton-
ces le dijeron los judíos: Aún no tienes cincuenta años, ¿y has
58 visto a Abraham? Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo:
59 Antes que Abraham fuese, yo soy. Tomaron entonces piedras
para arrojárselas; pero Jesús se escondió y salió del templo; y
atravesando por en medio de ellos, se fue.

9, 2 Al pasar Jesús, vio a un hombre ciego de nacimiento. Y le
preguntaron sus discípulos, diciendo: Rabí, ¿quién pecó, éste
3 o sus padres, para que haya nacido ciego? Respondió Jesús:
No es que pecó éste, ni sus padres, sino para que las obras
4 de Dios se manifiesten en él. Me es necesario hacer las obras
del que me envió, entre tanto que el día dura; la noche viene,
5 cuando nadie puede trabajar. Entre tanto que estoy en el
6 mundo, luz soy del mundo. Dicho esto, escupió en tierra, e

hizo lodo con la saliva, y untó con el lodo los ojos del ciego, y 7
le dijo: Ve a lavarte en el estanque de Siloé (que traducido es,
Enviado). Fue entonces, y se lavó, y regresó viendo. Entonces 8
los vecinos, y los que antes le habían visto que era ciego, decían:
¿No es éste el que se sentaba y mendigaba? Unos decían: Él 9
es; y otros: A él se parece. Él decía: Yo soy. Y le dijeron: 10
¿Cómo te fueron abiertos los ojos? Respondió él y dijo: Aquel 11
hombre que se llama Jesús hizo lodo, me untó los ojos, y me
dijo: Ve al Siloé, y lávate; y fui, y me lavé, y recibí la vista.
Entonces le dijeron: ¿Dónde está él? Él dijo: No sé. Llevaron 12, 13
ante los fariseos al que había sido ciego. Y era día de reposo 14
cuando Jesús había hecho el lodo, y le había abierto los ojos.
Volvieron, pues, a preguntarle también los fariseos cómo había 15
recibido la vista. Él les dijo: Me puso lodo sobre los ojos, y
me lavé, y veo. Entonces algunos de los fariseos decían: Ese 16
hombre no procede de Dios, porque no guarda el día de reposo.
Otros decían: ¿Cómo puede un hombre pecador hacer estas
señales? Y había disensión entre ellos. Entonces volvieron a 17
decirle al ciego: ¿Qué dices tú del que te abrió los ojos? Y él
dijo: Que es profeta. Pero los judíos no creían que él había 18
sido ciego, y que había recibido la vista, hasta que llamaron a
los padres del que había recibido la vista, y les preguntaron, 19
diciendo: ¿Es éste vuestro hijo, el que vosotros decís que nació
ciego? ¿Cómo, pues, ve ahora? Sus padres respondieron y les 20
dijeron: Sabemos que éste es nuestro hijo, y que nació ciego;
pero cómo vea ahora, no lo sabemos; o quién le haya abierto 21
los ojos, nosotros tampoco lo sabemos; edad tiene, preguntadle
a él; él hablará por sí mismo. Esto dijeron sus padres, porque 22
tenían miedo de los judíos, por cuanto los judíos ya habían
acordado que si alguno confesase que Jesús era el Mesías, fuera
expulsado de la sinagoga. Por eso dijeron sus padres: Edad 23
tiene, preguntadle a él. Entonces volvieron a llamar al hombre 24
que había sido ciego, y le dijeron: Da gloria a Dios; nosotros
sabemos que ese hombre es pecador. Entonces él respondió y 25
dijo: Si es pecador, no lo sé; una cosa sé, que habiendo yo sido
ciego, ahora veo. Le volvieron a decir: ¿Qué te hizo? ¿Cómo te 26
abrió los ojos? Él les respondió: Ya os lo he dicho, y no habéis 27

querido oír; ¿por qué lo queréis oír otra vez? ¿Queréis también
28 vosotros haceros sus discípulos? Y le injuriaron, y dijeron: Tú
eres su discípulo; pero nosotros, discípulos de Moisés somos.
29 Nosotros sabemos que Dios ha hablado a Moisés; pero respecto
30 a ése, no sabemos de dónde sea. Respondió el hombre, y les
dijo: Pues esto es lo maravilloso, que vosotros no sepáis de
31 dónde sea, y a mí me abrió los ojos. Y sabemos que Dios no
oye a los pecadores; pero si alguno es temeroso de Dios, y hace
32 su voluntad, a ése oye. Desde el principio no se ha oído decir
33 que alguno abriese los ojos a uno que nació ciego. Si éste no
34 viniera de Dios, nada podría hacer. Respondieron y le dijeron:
Tú naciste del todo en pecado, ¿y nos enseñas a nosotros? Y le
35 expulsaron. Oyó Jesús que le habían expulsado; y hallándole,
36 le dijo: ¿Crees tú en el Hijo de Dios? Respondió él y dijo:
37 ¿Quién es, Señor, para que crea en él? Le dijo Jesús: Pues
38 le has visto, y el que habla contigo, él es. Y él dijo: Creo,
39 Señor; y le adoró. Dijo Jesús: Para juicio he venido yo a este
mundo; para que los que no ven, vean, y los que ven, sean
40 cegados. Entonces algunos de los fariseos que estaban con él,
al oír esto, le dijeron: ¿Acaso nosotros somos también ciegos?
41 Jesús les respondió: Si fuerais ciegos, no tendríais pecado; mas
ahora, porque decís: Vemos, vuestro pecado permanece.

10 De cierto, de cierto os digo: El que no entra por la puerta
en el redil de las ovejas, sino que sube por otra parte, ése es
2 ladrón y salteador. Mas el que entra por la puerta, el pastor
3 de las ovejas es. A éste abre el portero, y las ovejas oyen su
4 voz; y a sus ovejas llama por nombre, y las saca. Y cuando ha
sacado fuera todas las propias, va delante de ellas; y las ovejas
5 le siguen, porque conocen su voz. Mas al extraño no seguirán,
sino huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños.
6 Esta alegoría les dijo Jesús; pero ellos no entendieron qué era
7 lo que les decía. Volvió, pues, Jesús a decirles: De cierto, de
8 cierto os digo: Yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que
antes de mí vinieron, ladrones son y salteadores; pero no los
9 oyeron las ovejas. Yo soy la puerta; el que por mí entrare,
10 será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos. El ladrón no
viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para
11 que tengan vida, y para que la tengan en abundancia. Yo soy

el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas. Mas 12
el asalariado, y que no es el pastor, de quien no son propias
las ovejas, ve venir al lobo y deja las ovejas y huye, y el lobo
arrebata las ovejas y las dispersa. Así que el asalariado huye, 13
porque es asalariado, y no le importan las ovejas. Yo soy el 14
buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen, así 15
como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; y pongo mi
vida por las ovejas. También tengo otras ovejas que no son de 16
este redil; aquéllas también debo traer, y oirán mi voz; y habrá
un rebaño, y un pastor. Por eso me ama el Padre, porque yo 17
pongo mi vida, para volverla a tomar. Nadie me la quita, sino 18
que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y
tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí
de mi Padre. Volvió a haber disensión entre los judíos por 19
estas palabras. Muchos de ellos decían: Demonio tiene, y está 20
fuera de sí; ¿por qué le oís? Decían otros: Estas palabras no 21
son de endemoniado. ¿Puede acaso el demonio abrir los ojos de
los ciegos? Celebrábase en Jerusalén la fiesta de la dedicación. 22
Era invierno, y Jesús andaba en el templo por el pórtico de 23
Salomón. Y le rodearon los judíos y le dijeron: ¿Hasta cuándo 24
nos turbarás el alma? Si tú eres el Cristo, dínoslo abiertamente.
Jesús les respondió: Os lo he dicho, y no creéis; las obras que yo 25
hago en nombre de mi Padre, ellas dan testimonio de mí; pero 26
vosotros no creéis, porque no sois de mis ovejas, como os he
dicho. Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, 27
y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las 28
arrebatará de mi mano. Mi Padre que me las dio, es mayor que 29
todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre.
Yo y el Padre uno somos. Entonces los judíos volvieron a 30, 31
tomar piedras para apedrearle. Jesús les respondió: Muchas 32
buenas obras os he mostrado de mi Padre; ¿por cuál de ellas
me apedreáis? Le respondieron los judíos, diciendo: Por buena 33
obra no te apedreamos, sino por la blasfemia; porque tú, siendo
hombre, te haces Dios. Jesús les respondió: ¿No está escrito 34
en vuestra ley: Yo dije, dioses sois? Si llamó dioses a aquellos 35
a quienes vino la palabra de Dios (y la Escritura no puede ser
quebrantada), ¿al que el Padre santificó y envió al mundo, 36
vosotros decís: Tú blasfemas, porque dije: Hijo de Dios soy? Si 37

38 no hago las obras de mi Padre, no me creáis. Mas si las hago,
aunque no me creáis a mí, creed a las obras, para que conozcáis
39 y creáis que el Padre está en mí, y yo en el Padre. Procuraron
40 otra vez prenderle, pero él se escapó de sus manos. Y se fue
de nuevo al otro lado del Jordán, al lugar donde primero había
41 estado bautizando Juan; y se quedó allí. Y muchos venían a
él, y decían: Juan, a la verdad, ninguna señal hizo; pero todo
42 lo que Juan dijo de éste, era verdad. Y muchos creyeron en
él allí.

11 Estaba entonces enfermo uno llamado Lázaro, de Betania,
2 la aldea de María y de Marta su hermana. (María, cuyo her-
mano Lázaro estaba enfermo, fue la que ungió al Señor con
3 perfume, y le enjugó los pies con sus cabellos.) Enviaron,
pues, las hermanas para decir a Jesús: Señor, he aquí el que
4 amas está enfermo. Oyéndolo Jesús, dijo: Esta enfermedad no
es para muerte, sino para la gloria de Dios, para que el Hijo
5 de Dios sea glorificado por ella. Y amaba Jesús a Marta, a
6 su hermana y a Lázaro. Cuando oyó, pues, que estaba enfer-
7 mo, se quedó dos días más en el lugar donde estaba. Luego,
después de esto, dijo a los discípulos: Vamos a Judea otra vez.
8 Le dijeron los discípulos: Rabí, ahora procuraban los judíos
9 apedrearte, ¿y otra vez vas allá? Respondió Jesús: ¿No tiene
el día doce horas? El que anda de día, no tropieza, porque ve
10 la luz de este mundo; pero el que anda de noche, tropieza,
11 porque no hay luz en él. Dicho esto, les dijo después: Nues-
12 tro amigo Lázaro duerme; mas voy para despertarle. Dijeron
13 entonces sus discípulos: Señor, si duerme, sanará. Pero Jesús
decía esto de la muerte de Lázaro; y ellos pensaron que habla-
14 ba del reposar del sueño. Entonces Jesús les dijo claramente:
15 Lázaro ha muerto; y me alegro por vosotros, de no haber
16 estado allí, para que creáis; mas vamos a él. Dijo entonces
Tomás, llamado Dídimo, a sus condiscípulos: Vamos también
17 nosotros, para que muramos con él. Vino, pues, Jesús, y ha-
lló que hacía ya cuatro días que Lázaro estaba en el sepulcro.
18, 19 Betania estaba cerca de Jerusalén, como a quince estadios; y
muchos de los judíos habían venido a Marta y a María, para
20 consolarlas por su hermano. Entonces Marta, cuando oyó que
Jesús venía, salió a encontrarle; pero María se quedó en casa.

Y Marta dijo a Jesús: Señor, si hubieses estado aquí, mi her- 21
mano no habría muerto. Mas también sé ahora que todo lo 22
que pidas a Dios, Dios te lo dará. Jesús le dijo: Tu hermano 23
resucitará. Marta le dijo: Yo sé que resucitará en la resurrec- 24
ción, en el día postrero. Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y 25
la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo 26
aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees
esto? Le dijo: Sí, Señor; yo he creído que tú eres el Cristo, 27
el Hijo de Dios, que has venido al mundo. Habiendo dicho 28
esto, fue y llamó a María su hermana, diciéndole en secreto:
El Maestro está aquí y te llama. Ella, cuando lo oyó, se le- 29
vantó de prisa y vino a él. Jesús todavía no había entrado 30
en la aldea, sino que estaba en el lugar donde Marta le había
encontrado. Entonces los judíos que estaban en casa con ella 31
y la consolaban, cuando vieron que María se había levantado
de prisa y había salido, la siguieron, diciendo: Va al sepulcro a
llorar allí. María, cuando llegó a donde estaba Jesús, al ver- 32
le, se postró a sus pies, diciéndole: Señor, si hubieses estado
aquí, no habría muerto mi hermano. Jesús entonces, al verla 33
llorando, y a los judíos que la acompañaban, también llorando, se estremeció en espíritu y se conmovió, y dijo: ¿Dónde 34
le pusisteis? Le dijeron: Señor, ven y ve. Jesús lloró. Dijeron 35, 36
entonces los judíos: Mirad cómo le amaba. Y algunos de ellos 37
dijeron: ¿No podía éste, que abrió los ojos al ciego, haber he-
cho también que Lázaro no muriera? Jesús, profundamente 38
conmovido otra vez, vino al sepulcro. Era una cueva, y tenía
una piedra puesta encima. Dijo Jesús: Quitad la piedra. Mar- 39
ta, la hermana del que había muerto, le dijo: Señor, hiede ya,
porque es de cuatro días. Jesús le dijo: ¿No te he dicho que 40
si crees, verás la gloria de Dios? Entonces quitaron la piedra 41
de donde había sido puesto el muerto. Y Jesús, alzando los
ojos a lo alto, dijo: Padre, gracias te doy por haberme oído.
Yo sabía que siempre me oyes; pero lo dije por causa de la 42
multitud que está alrededor, para que crean que tú me has
enviado. Y habiendo dicho esto, clamó a gran voz: ¡Lázaro, 43
ven fuera! Y el que había muerto salió, atadas las manos y 44
los pies con vendas, y el rostro envuelto en un sudario. Jesús
les dijo: Desatadle, y dejadle ir. Entonces muchos de los ju- 45

díos que habían venido para acompañar a María, y vieron lo
46 que hizo Jesús, creyeron en él. Pero algunos de ellos fueron a
47 los fariseos y les dijeron lo que Jesús había hecho. Entonces
los principales sacerdotes y los fariseos reunieron el concilio,
y dijeron: ¿Qué haremos? Porque este hombre hace muchas
48 señales. Si le dejamos así, todos creerán en él; y vendrán los
romanos, y destruirán nuestro lugar santo y nuestra nación.
49 Entonces Caifás, uno de ellos, sumo sacerdote aquel año, les
50 dijo: Vosotros no sabéis nada; ni pensáis que nos conviene
que un hombre muera por el pueblo, y no que toda la nación
51 perezca. Esto no lo dijo por sí mismo, sino que como era el
sumo sacerdote aquel año, profetizó que Jesús había de morir
52 por la nación; y no solamente por la nación, sino también pa-
ra congregar en uno a los hijos de Dios que estaban dispersos.
53, 54 Así que, desde aquel día acordaron matarle. Por tanto, Jesús
ya no andaba abiertamente entre los judíos, sino que se alejó
de allí a la región contigua al desierto, a una ciudad llamada
55 Efraín; y se quedó allí con sus discípulos. Y estaba cerca la
pascua de los judíos; y muchos subieron de aquella región a
56 Jerusalén antes de la pascua, para purificarse. Y buscaban
a Jesús, y estando ellos en el templo, se preguntaban unos a
57 otros: ¿Qué os parece? ¿No vendrá a la fiesta? Y los principa-
les sacerdotes y los fariseos habían dado orden de que si alguno
supiese dónde estaba, lo manifestase, para que le prendiesen.

12 Seis días antes de la pascua, vino Jesús a Betania, donde
estaba Lázaro, el que había estado muerto, y a quien había
2 resucitado de los muertos. Y le hicieron allí una cena; Marta
servía, y Lázaro era uno de los que estaban sentados a la mesa
3 con él. Entonces María tomó una libra de perfume de nardo
puro, de mucho precio, y ungió los pies de Jesús, y los enjugó
4 con sus cabellos; y la casa se llenó del olor del perfume. Y
dijo uno de sus discípulos, Judas Iscariote hijo de Simón, el
5 que le había de entregar: ¿Por qué no fue este perfume ven-
6 dido por trescientos denarios, y dado a los pobres? Pero dijo
esto, no porque se cuidara de los pobres, sino porque era la-
drón, y teniendo la bolsa, sustraía de lo que se echaba en ella.
7 Entonces Jesús dijo: Déjala; para el día de mi sepultura ha
8 guardado esto. Porque a los pobres siempre los tendréis con

vosotros, mas a mí no siempre me tendréis. Gran multitud de 9
los judíos supieron entonces que él estaba allí, y vinieron, no
solamente por causa de Jesús, sino también para ver a Lázaro,
a quien había resucitado de los muertos. Pero los principales 10
sacerdotes acordaron dar muerte también a Lázaro, porque 11
a causa de él muchos de los judíos se apartaban y creían en
Jesús. El siguiente día, grandes multitudes que habían venido 12
a la fiesta, al oír que Jesús venía a Jerusalén, tomaron ramas 13
de palmera y salieron a recibirle, y clamaban: ¡Hosanna! ¡Ben-
dito el que viene en el nombre del Señor, el Rey de Israel! Y 14
halló Jesús un asnillo, y montó sobre él, como está escrito: No 15
temas, hija de Sion; He aquí tu Rey viene, Montado sobre un
pollino de asna. Estas cosas no las entendieron sus discípu- 16
los al principio; pero cuando Jesús fue glorificado, entonces se
acordaron de que estas cosas estaban escritas acerca de él, y
de que se las habían hecho. Y daba testimonio la gente que 17
estaba con él cuando llamó a Lázaro del sepulcro, y le resucitó
de los muertos. Por lo cual también había venido la gente a 18
recibirle, porque había oído que él había hecho esta señal. Pe- 19
ro los fariseos dijeron entre sí: Ya veis que no conseguís nada.
Mirad, el mundo se va tras él. Había ciertos griegos entre los 20
que habían subido a adorar en la fiesta. Éstos, pues, se acer- 21
caron a Felipe, que era de Betsaida de Galilea, y le rogaron,
diciendo: Señor, quisiéramos ver a Jesús. Felipe fue y se lo 22
dijo a Andrés; entonces Andrés y Felipe se lo dijeron a Jesús.
Jesús les respondió diciendo: Ha llegado la hora para que el 23
Hijo del Hombre sea glorificado. De cierto, de cierto os digo, 24
que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda
solo; pero si muere, lleva mucho fruto. El que ama su vida, la 25
perderá; y el que aborrece su vida en este mundo, para vida
eterna la guardará. Si alguno me sirve, sígame; y donde yo 26
estuviere, allí también estará mi servidor. Si alguno me sirvie-
re, mi Padre le honrará. Ahora está turbada mi alma; ¿y qué 27
diré? ¿Padre, sálvame de esta hora? Mas para esto he llegado a
esta hora. Padre, glorifica tu nombre. Entonces vino una voz 28
del cielo: Lo he glorificado, y lo glorificaré otra vez. Y la mul- 29
titud que estaba allí, y había oído la voz, decía que había sido

30 un trueno. Otros decían: Un ángel le ha hablado. Respondió
Jesús y dijo: No ha venido esta voz por causa mía, sino por
31 causa de vosotros. Ahora es el juicio de este mundo; ahora el
32 príncipe de este mundo será echado fuera. Y yo, si fuere le-
33 vantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo. Y decía esto
34 dando a entender de qué muerte iba a morir. Le respondió la
gente: Nosotros hemos oído de la ley, que el Cristo permanece
para siempre. ¿Cómo, pues, dices tú que es necesario que el
Hijo del Hombre sea levantado? ¿Quién es este Hijo del Hom-
35 bre? Entonces Jesús les dijo: Aún por un poco está la luz
entre vosotros; andad entre tanto que tenéis luz, para que no
os sorprendan las tinieblas; porque el que anda en tinieblas, no
36 sabe a dónde va. Entre tanto que tenéis la luz, creed en la luz,
para que seáis hijos de luz. Estas cosas habló Jesús, y se fue
37 y se ocultó de ellos. Pero a pesar de que había hecho tantas
38 señales delante de ellos, no creían en él; para que se cumpliese
la palabra del profeta Isaías, que dijo: Señor, ¿quién ha creí-
do a nuestro anuncio? ¿Y a quién se ha revelado el brazo del
39 Señor? Por esto no podían creer, porque también dijo Isaías:
40 Cegó los ojos de ellos, y endureció su corazón; Para que no
vean con los ojos, y entiendan con el corazón, Y se conviertan,
41 y yo los sane. Isaías dijo esto cuando vio su gloria, y habló
42 acerca de él. Con todo eso, aun de los gobernantes, muchos
creyeron en él; pero a causa de los fariseos no lo confesaban,
43 para no ser expulsados de la sinagoga. Porque amaban más
44 la gloria de los hombres que la gloria de Dios. Jesús clamó y
dijo: El que cree en mí, no cree en mí, sino en el que me envió;
45, 46 y el que me ve, ve al que me envió. Yo, la luz, he venido al
mundo, para que todo aquel que cree en mí no permanezca en
47 tinieblas. Al que oye mis palabras, y no las guarda, yo no le
juzgo; porque no he venido a juzgar al mundo, sino a salvar
48 al mundo. El que me rechaza, y no recibe mis palabras, tiene
quien le juzgue; la palabra que he hablado, ella le juzgará en el
49 día postrero. Porque yo no he hablado por mi propia cuenta;
el Padre que me envió, él me dio mandamiento de lo que he de
50 decir, y de lo que he de hablar. Y sé que su mandamiento es
vida eterna. Así pues, lo que yo hablo, lo hablo como el Padre
me lo ha dicho.

Antes de la fiesta de la pascua, sabiendo Jesús que su hora **13**
había llegado para que pasase de este mundo al Padre, como
había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó has-
ta el fin. Y cuando cenaban, como el diablo ya había puesto 2
en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simón, que le entrega-
se, sabiendo Jesús que el Padre le había dado todas las cosas 3
en las manos, y que había salido de Dios, y a Dios iba, se 4
levantó de la cena, y se quitó su manto, y tomando una toalla,
se la ciñó. Luego puso agua en un lebrillo, y comenzó a lavar 5
los pies de los discípulos, y a enjugarlos con la toalla con que
estaba ceñido. Entonces vino a Simón Pedro; y Pedro le dijo: 6
Señor, ¿tú me lavas los pies? Respondió Jesús y le dijo: Lo 7
que yo hago, tú no lo comprendes ahora; mas lo entenderás
después. Pedro le dijo: No me lavarás los pies jamás. Jesús le 8
respondió: Si no te lavare, no tendrás parte conmigo. Le dijo 9
Simón Pedro: Señor, no sólo mis pies, sino también las manos
y la cabeza. Jesús le dijo: El que está lavado, no necesita si- 10
no lavarse los pies, pues está todo limpio; y vosotros limpios
estáis, aunque no todos. Porque sabía quién le iba a entre- 11
gar; por eso dijo: No estáis limpios todos. Así que, después 12
que les hubo lavado los pies, tomó su manto, volvió a la mesa,
y les dijo: ¿Sabéis lo que os he hecho? Vosotros me llamáis 13
Maestro, y Señor; y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el 14
Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también
debéis lavaros los pies los unos a los otros. Porque ejemplo 15
os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también
hagáis. De cierto, de cierto os digo: El siervo no es mayor que 16
su señor, ni el enviado es mayor que el que le envió. Si sabéis 17
estas cosas, bienaventurados seréis si las hiciereis. No hablo 18
de todos vosotros; yo sé a quienes he elegido; mas para que se
cumpla la Escritura: El que come pan conmigo, levantó contra
mí su calcañar. Desde ahora os lo digo antes que suceda, para 19
que cuando suceda, creáis que yo soy. De cierto, de cierto os 20
digo: El que recibe al que yo enviare, me recibe a mí; y el que
me recibe a mí, recibe al que me envió. Habiendo dicho Jesús 21
esto, se conmovió en espíritu, y declaró y dijo: De cierto, de
cierto os digo, que uno de vosotros me va a entregar. Enton- 22
ces los discípulos se miraban unos a otros, dudando de quién

23 hablaba. Y uno de sus discípulos, al cual Jesús amaba, esta-
24 ba recostado al lado de Jesús. A éste, pues, hizo señas Simón
Pedro, para que preguntase quién era aquel de quien habla-
25 ba. Él entonces, recostado cerca del pecho de Jesús, le dijo:
26 Señor, ¿quién es? Respondió Jesús: A quien yo diere el pan
mojado, aquél es. Y mojando el pan, lo dio a Judas Iscariote
27 hijo de Simón. Y después del bocado, Satanás entró en él.
Entonces Jesús le dijo: Lo que vas a hacer, hazlo más pronto.
28 Pero ninguno de los que estaban a la mesa entendió por qué le
29 dijo esto. Porque algunos pensaban, puesto que Judas tenía
la bolsa, que Jesús le decía: Compra lo que necesitamos para
30 la fiesta; o que diese algo a los pobres. Cuando él, pues, hubo
31 tomado el bocado, luego salió; y era ya de noche. Entonces,
cuando hubo salido, dijo Jesús: Ahora es glorificado el Hijo
32 del Hombre, y Dios es glorificado en él. Si Dios es glorificado
en él, Dios también le glorificará en sí mismo, y en seguida le
33 glorificará. Hijitos, aún estaré con vosotros un poco. Me bus-
caréis; pero como dije a los judíos, así os digo ahora a vosotros:
34 A donde yo voy, vosotros no podéis ir. Un mandamiento nue-
vo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado,
35 que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos
que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros.
36 Le dijo Simón Pedro: Señor, ¿a dónde vas? Jesús le respondió:
A donde yo voy, no me puedes seguir ahora; mas me seguirás
37 después. Le dijo Pedro: Señor, ¿por qué no te puedo seguir
38 ahora? Mi vida pondré por ti. Jesús le respondió: ¿Tu vida
pondrás por mí? De cierto, de cierto te digo: No cantará el
gallo, sin que me hayas negado tres veces.

14 No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también
2 en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así
no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar
3 para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra
vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, voso-
4 tros también estéis. Y sabéis a dónde voy, y sabéis el camino.
5 Le dijo Tomás: Señor, no sabemos a dónde vas; ¿cómo, pues,
6 podemos saber el camino? Jesús le dijo: Yo soy el camino,
7 y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí. Si
me conocieseis, también a mi Padre conoceríais; y desde ahora

le conocéis, y le habéis visto. Felipe le dijo: Señor, muéstra- 8
nos el Padre, y nos basta. Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo hace 9
que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que
me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú:
Muéstranos el Padre? ¿No crees que yo soy en el Padre, y el 10
Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo por
mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en mí, él hace
las obras. Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí; 11
de otra manera, creedme por las mismas obras. De cierto, de 12
cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él las
hará también; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre.
Y todo lo que pidiereis al Padre en mi nombre, lo haré, para 13
que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si algo pidiereis en mi 14
nombre, yo lo haré. Si me amáis, guardad mis mandamien- 15
tos. Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para 16
que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al 17
cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce;
pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará
en vosotros. No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros. To- 18, 19
davía un poco, y el mundo no me verá más; pero vosotros me
veréis; porque yo vivo, vosotros también viviréis. En aquel 20
día vosotros conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros
en mí, y yo en vosotros. El que tiene mis mandamientos, y los 21
guarda, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado
por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él. Le dijo 22
Judas (no el Iscariote): Señor, ¿cómo es que te manifestarás a
nosotros, y no al mundo? Respondió Jesús y le dijo: El que 23
me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendre-
mos a él, y haremos morada con él. El que no me ama, no 24
guarda mis palabras; y la palabra que habéis oído no es mía,
sino del Padre que me envió. Os he dicho estas cosas estando 25
con vosotros. Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien 26
el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas,
y os recordará todo lo que yo os he dicho. La paz os dejo, 27
mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se
turbe vuestro corazón, ni tenga miedo. Habéis oído que yo os 28
he dicho: Voy, y vengo a vosotros. Si me amarais, os habríais
regocijado, porque he dicho que voy al Padre; porque el Padre

29 mayor es que yo. Y ahora os lo he dicho antes que suceda,
30 para que cuando suceda, creáis. No hablaré ya mucho con vosotros; porque viene el príncipe de este mundo, y él nada tiene
31 en mí. Mas para que el mundo conozca que amo al Padre, y como el Padre me mandó, así hago. Levantaos, vamos de aquí.
15, 2 Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que
3 lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto. Ya vosotros
4 estáis limpios por la palabra que os he hablado. Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco
5 vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho
6 fruto; porque separados de mí nada podéis hacer. El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará;
7 y los recogen, y los echan en el fuego, y arden. Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo
8 que queréis, y os será hecho. En esto es glorificado mi Padre,
9 en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos. Como el Padre me ha amado, así también yo os he amado; permaneced
10 en mi amor. Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi
11 Padre, y permanezco en su amor. Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido.
12 Éste es mi mandamiento: Que os améis unos a otros, como yo
13 os he amado. Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga
14 su vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo
15 que yo os mando. Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os las he dado a conocer.
16 No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidiereis al Padre en mi
17 nombre, él os lo dé. Esto os mando: Que os améis unos a otros.
18 Si el mundo os aborrece, sabed que a mí me ha aborrecido
19 antes que a vosotros. Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero porque no sois del mundo, antes yo os elegí del
20 mundo, por eso el mundo os aborrece. Acordaos de la palabra

que yo os he dicho: El siervo no es mayor que su señor. Si
a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán;
si han guardado mi palabra, también guardarán la vuestra.
Mas todo esto os harán por causa de mi nombre, porque no 21
conocen al que me ha enviado. Si yo no hubiera venido, ni 22
les hubiera hablado, no tendrían pecado; pero ahora no tienen
excusa por su pecado. El que me aborrece a mí, también a 23
mi Padre aborrece. Si yo no hubiese hecho entre ellos obras 24
que ningún otro ha hecho, no tendrían pecado; pero ahora han
visto y han aborrecido a mí y a mi Padre. Pero esto es para 25
que se cumpla la palabra que está escrita en su ley: Sin causa
me aborrecieron. Pero cuando venga el Consolador, a quien 26
yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede
del Padre, él dará testimonio acerca de mí. Y vosotros daréis 27
testimonio también, porque habéis estado conmigo desde el
principio.

Estas cosas os he hablado, para que no tengáis tropiezo. **16**
Os expulsarán de las sinagogas; y aun viene la hora cuando 2
cualquiera que os mate, pensará que rinde servicio a Dios. Y 3
harán esto porque no conocen al Padre ni a mí. Mas os he 4
dicho estas cosas, para que cuando llegue la hora, os acordéis
de que ya os lo había dicho. Esto no os lo dije al principio, por-
que yo estaba con vosotros. Pero ahora voy al que me envió; 5
y ninguno de vosotros me pregunta: ¿A dónde vas? Antes, 6
porque os he dicho estas cosas, tristeza ha llenado vuestro co-
razón. Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; 7
porque si no me fuera, el Consolador no vendría a vosotros;
mas si me fuere, os lo enviaré. Y cuando él venga, convencerá 8
al mundo de pecado, de justicia y de juicio. De pecado, por 9
cuanto no creen en mí; de justicia, por cuanto voy al Padre, y 10
no me veréis más; y de juicio, por cuanto el príncipe de este 11
mundo ha sido ya juzgado. Aún tengo muchas cosas que deci- 12
ros, pero ahora no las podéis sobrellevar. Pero cuando venga 13
el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque
no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que
oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir. Él me 14
glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber. Todo 15
lo que tiene el Padre es mío; por eso dije que tomará de lo mío,

16 y os lo hará saber. Todavía un poco, y no me veréis; y de nue-
17 vo un poco, y me veréis; porque yo voy al Padre. Entonces
se dijeron algunos de sus discípulos unos a otros: ¿Qué es esto
que nos dice: Todavía un poco y no me veréis; y de nuevo un
18 poco, y me veréis; y, porque yo voy al Padre? Decían, pues:
¿Qué quiere decir con: Todavía un poco? No entendemos lo
19 que habla. Jesús conoció que querían preguntarle, y les dijo:
¿Preguntáis entre vosotros acerca de esto que dije: Todavía un
20 poco y no me veréis, y de nuevo un poco y me veréis? De cier-
to, de cierto os digo, que vosotros lloraréis y lamentaréis, y el
mundo se alegrará; pero aunque vosotros estéis tristes, vuestra
21 tristeza se convertirá en gozo. La mujer cuando da a luz, tiene
dolor, porque ha llegado su hora; pero después que ha dado a
luz un niño, ya no se acuerda de la angustia, por el gozo de
22 que haya nacido un hombre en el mundo. También vosotros
ahora tenéis tristeza; pero os volveré a ver, y se gozará vuestro
23 corazón, y nadie os quitará vuestro gozo. En aquel día no me
preguntaréis nada. De cierto, de cierto os digo, que todo cuan-
24 to pidiereis al Padre en mi nombre, os lo dará. Hasta ahora
nada habéis pedido en mi nombre; pedid, y recibiréis, para
25 que vuestro gozo sea cumplido. Estas cosas os he hablado en
alegorías; la hora viene cuando ya no os hablaré por alegorías,
26 sino que claramente os anunciaré acerca del Padre. En aquel
día pediréis en mi nombre; y no os digo que yo rogaré al Padre
27 por vosotros, pues el Padre mismo os ama, porque vosotros
28 me habéis amado, y habéis creído que yo salí de Dios. Salí
del Padre, y he venido al mundo; otra vez dejo el mundo, y
29 voy al Padre. Le dijeron sus discípulos: He aquí ahora hablas
30 claramente, y ninguna alegoría dices. Ahora entendemos que
sabes todas las cosas, y no necesitas que nadie te pregunte;
31 por esto creemos que has salido de Dios. Jesús les respondió:
32 ¿Ahora creéis? He aquí la hora viene, y ha venido ya, en que
seréis esparcidos cada uno por su lado, y me dejaréis solo; mas
33 no estoy solo, porque el Padre está conmigo. Estas cosas os
he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis
aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo.

17 Estas cosas habló Jesús, y levantando los ojos al cielo, dijo:
Padre, la hora ha llegado; glorifica a tu Hijo, para que también

tu Hijo te glorifique a ti; como le has dado potestad sobre toda 2
carne, para que dé vida eterna a todos los que le diste. Y ésta 3
es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero,
y a Jesucristo, a quien has enviado. Yo te he glorificado en 4
la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese. Ahora 5
pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria
que tuve contigo antes que el mundo fuese. He manifestado 6
tu nombre a los hombres que del mundo me diste; tuyos eran, y
me los diste, y han guardado tu palabra. Ahora han conocido 7
que todas las cosas que me has dado, proceden de ti; porque 8
las palabras que me diste, les he dado; y ellos las recibieron, y
han conocido verdaderamente que salí de ti, y han creído que
tú me enviaste. Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, 9
sino por los que me diste; porque tuyos son, y todo lo mío es 10
tuyo, y lo tuyo mío; y he sido glorificado en ellos. Y ya no 11
estoy en el mundo; mas éstos están en el mundo, y yo voy a ti.
Padre santo, a los que me has dado, guárdalos en tu nombre,
para que sean uno, así como nosotros. Cuando estaba con 12
ellos en el mundo, yo los guardaba en tu nombre; a los que
me diste, yo los guardé, y ninguno de ellos se perdió, sino el
hijo de perdición, para que la Escritura se cumpliese. Pero 13
ahora voy a ti; y hablo esto en el mundo, para que tengan mi
gozo cumplido en sí mismos. Yo les he dado tu palabra; y el 14
mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco
yo soy del mundo. No ruego que los quites del mundo, sino 15
que los guardes del mal. No son del mundo, como tampoco 16
yo soy del mundo. Santifícalos en tu verdad; tu palabra es 17
verdad. Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado 18
al mundo. Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que 19
también ellos sean santificados en la verdad. Mas no ruego 20
solamente por éstos, sino también por los que han de creer en
mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno; como 21
tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno
en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste. La 22
gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así
como nosotros somos uno. Yo en ellos, y tú en mí, para que 23
sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú
me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí

24 me has amado. Padre, aquellos que me has dado, quiero que
donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean
mi gloria que me has dado; porque me has amado desde antes
25 de la fundación del mundo. Padre justo, el mundo no te ha
conocido, pero yo te he conocido, y éstos han conocido que tú
26 me enviaste. Y les he dado a conocer tu nombre, y lo daré a
conocer aún, para que el amor con que me has amado, esté en
ellos, y yo en ellos.

18 Habiendo dicho Jesús estas cosas, salió con sus discípulos
al otro lado del torrente de Cedrón, donde había un huerto, en
2 el cual entró con sus discípulos. Y también Judas, el que le
entregaba, conocía aquel lugar, porque muchas veces Jesús se
3 había reunido allí con sus discípulos. Judas, pues, tomando
una compañía de soldados, y alguaciles de los principales sa-
cerdotes y de los fariseos, fue allí con linternas y antorchas, y
4 con armas. Pero Jesús, sabiendo todas las cosas que le habían
5 de sobrevenir, se adelantó y les dijo: ¿A quién buscáis? Le res-
pondieron: A Jesús nazareno. Jesús les dijo: Yo soy. Y estaba
6 también con ellos Judas, el que le entregaba. Cuando les dijo:
7 Yo soy, retrocedieron, y cayeron a tierra. Volvió, pues, a pre-
guntarles: ¿A quién buscáis? Y ellos dijeron: A Jesús nazareno.
8 Respondió Jesús: Os he dicho que yo soy; pues si me buscáis
9 a mí, dejad ir a éstos; para que se cumpliese aquello que ha-
10 bía dicho: De los que me diste, no perdí ninguno. Entonces
Simón Pedro, que tenía una espada, la desenvainó, e hirió al
siervo del sumo sacerdote, y le cortó la oreja derecha. Y el
11 siervo se llamaba Malco. Jesús entonces dijo a Pedro: Mete
tu espada en la vaina; la copa que el Padre me ha dado, ¿no la
12 he de beber? Entonces la compañía de soldados, el tribuno y
13 los alguaciles de los judíos, prendieron a Jesús y le ataron, y
le llevaron primeramente a Anás; porque era suegro de Caifás,
14 que era sumo sacerdote aquel año. Era Caifás el que había da-
do el consejo a los judíos, de que convenía que un solo hombre
15 muriese por el pueblo. Y seguían a Jesús Simón Pedro y otro
discípulo. Y este discípulo era conocido del sumo sacerdote, y
16 entró con Jesús al patio del sumo sacerdote; mas Pedro esta-
ba fuera, a la puerta. Salió, pues, el discípulo que era conocido
del sumo sacerdote, y habló a la portera, e hizo entrar a Pedro.

Entonces la criada portera dijo a Pedro: ¿No eres tú también 17
de los discípulos de este hombre? Dijo él: No lo soy. Y esta- 18
ban en pie los siervos y los alguaciles que habían encendido un
fuego; porque hacía frío, y se calentaban; y también con ellos
estaba Pedro en pie, calentándose. Y el sumo sacerdote pre- 19
guntó a Jesús acerca de sus discípulos y de su doctrina. Jesús 20
le respondió: Yo públicamente he hablado al mundo; siempre
he enseñado en la sinagoga y en el templo, donde se reúnen
todos los judíos, y nada he hablado en oculto. ¿Por qué me 21
preguntas a mí? Pregunta a los que han oído, qué les haya
yo hablado; he aquí, ellos saben lo que yo he dicho. Cuando 22
Jesús hubo dicho esto, uno de los alguaciles, que estaba allí, le
dio una bofetada, diciendo: ¿Así respondes al sumo sacerdote?
Jesús le respondió: Si he hablado mal, testifica en qué está el 23
mal; y si bien, ¿por qué me golpeas? Anás entonces le envió 24
atado a Caifás, el sumo sacerdote. Estaba, pues, Pedro en pie, 25
calentándose. Y le dijeron: ¿No eres tú de sus discípulos? Él
negó, y dijo: No lo soy. Uno de los siervos del sumo sacerdo- 26
te, pariente de aquel a quien Pedro había cortado la oreja, le
dijo: ¿No te vi yo en el huerto con él? Negó Pedro otra vez; y 27
en seguida cantó el gallo. Llevaron a Jesús de casa de Caifás 28
al pretorio. Era de mañana, y ellos no entraron en el pretorio
para no contaminarse, y así poder comer la pascua. Entonces 29
salió Pilato a ellos, y les dijo: ¿Qué acusación traéis contra este
hombre? Respondieron y le dijeron: Si éste no fuera malhe- 30
chor, no te lo habríamos entregado. Entonces les dijo Pilato: 31
Tomadle vosotros, y juzgadle según vuestra ley. Y los judíos le
dijeron: A nosotros no nos está permitido dar muerte a nadie;
para que se cumpliese la palabra que Jesús había dicho, dando 32
a entender de qué muerte iba a morir. Entonces Pilato volvió 33
a entrar en el pretorio, y llamó a Jesús y le dijo: ¿Eres tú el
Rey de los judíos? Jesús le respondió: ¿Dices tú esto por ti 34
mismo, o te lo han dicho otros de mí? Pilato le respondió: 35
¿Soy yo acaso judío? Tu nación, y los principales sacerdotes,
te han entregado a mí. ¿Qué has hecho? Respondió Jesús: Mi 36
reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo,
mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los

37 judíos; pero mi reino no es de aquí. Le dijo entonces Pilato:
¿Luego, eres tú rey? Respondió Jesús: Tú dices que yo soy rey.
Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para
dar testimonio a la verdad. Todo aquel que es de la verdad,
38 oye mi voz. Le dijo Pilato: ¿Qué es la verdad? Y cuando hubo
dicho esto, salió otra vez a los judíos, y les dijo: Yo no hallo en
39 él ningún delito. Pero vosotros tenéis la costumbre de que os
suelte uno en la pascua. ¿Queréis, pues, que os suelte al Rey de
40 los judíos? Entonces todos dieron voces de nuevo, diciendo:
No a éste, sino a Barrabás. Y Barrabás era ladrón.

19, 2 Así que, entonces tomó Pilato a Jesús, y le azotó. Y los
soldados entretejieron una corona de espinas, y la pusieron
3 sobre su cabeza, y le vistieron con un manto de púrpura; y
le decían: ¡Salve, Rey de los judíos! y le daban de bofetadas.
4 Entonces Pilato salió otra vez, y les dijo: Mirad, os lo traigo
5 fuera, para que entendáis que ningún delito hallo en él. Y
salió Jesús, llevando la corona de espinas y el manto de púr-
6 pura. Y Pilato les dijo: ¡He aquí el hombre! Cuando le vieron
los principales sacerdotes y los alguaciles, dieron voces, dicien-
do: ¡Crucifícale! ¡Crucifícale! Pilato les dijo: Tomadle vosotros,
7 y crucificadle; porque yo no hallo delito en él. Los judíos le
respondieron: Nosotros tenemos una ley, y según nuestra ley
8 debe morir, porque se hizo a sí mismo Hijo de Dios. Cuando
9 Pilato oyó decir esto, tuvo más miedo. Y entró otra vez en el
pretorio, y dijo a Jesús: ¿De dónde eres tú? Mas Jesús no le
10 dio respuesta. Entonces le dijo Pilato: ¿A mí no me hablas?
¿No sabes que tengo autoridad para crucificarte, y que tengo
11 autoridad para soltarte? Respondió Jesús: Ninguna autoridad
tendrías contra mí, si no te fuese dada de arriba; por tanto,
12 el que a ti me ha entregado, mayor pecado tiene. Desde en-
tonces procuraba Pilato soltarle; pero los judíos daban voces,
diciendo: Si a éste sueltas, no eres amigo de César; todo el
13 que se hace rey, a César se opone. Entonces Pilato, oyendo
esto, llevó fuera a Jesús, y se sentó en el tribunal en el lugar
14 llamado el Enlosado, y en hebreo Gabata. Era la preparación
de la pascua, y como la hora sexta. Entonces dijo a los ju-
15 díos: ¡He aquí vuestro Rey! Pero ellos gritaron: ¡Fuera, fuera,
crucifícale! Pilato les dijo: ¿A vuestro Rey he de crucificar?

Respondieron los principales sacerdotes: No tenemos más rey
que César. Así que entonces lo entregó a ellos para que fue- 16
se crucificado. Tomaron, pues, a Jesús, y le llevaron. Y él, 17
cargando su cruz, salió al lugar llamado de la Calavera, y en
hebreo, Gólgota; y allí le crucificaron, y con él a otros dos, 18
uno a cada lado, y Jesús en medio. Escribió también Pilato 19
un título, que puso sobre la cruz, el cual decía: JESÚS NA-
ZARENO, REY DE LOS JUDÍOS. Y muchos de los judíos 20
leyeron este título; porque el lugar donde Jesús fue crucificado
estaba cerca de la ciudad, y el título estaba escrito en hebreo,
en griego y en latín. Dijeron a Pilato los principales sacer- 21
dotes de los judíos: No escribas: Rey de los judíos; sino, que
él dijo: Soy Rey de los judíos. Respondió Pilato: Lo que he 22
escrito, he escrito. Cuando los soldados hubieron crucificado 23
a Jesús, tomaron sus vestidos, e hicieron cuatro partes, una
para cada soldado. Tomaron también su túnica, la cual era sin
costura, de un solo tejido de arriba abajo. Entonces dijeron 24
entre sí: No la partamos, sino echemos suertes sobre ella, a
ver de quién será. Esto fue para que se cumpliese la Escritura,
que dice: Repartieron entre sí mis vestidos, Y sobre mi ropa
echaron suertes. Y así lo hicieron los soldados. Estaban junto 25
a la cruz de Jesús su madre, y la hermana de su madre, María
mujer de Cleofas, y María Magdalena. Cuando vio Jesús a su 26
madre, y al discípulo a quien él amaba, que estaba presente,
dijo a su madre: Mujer, he ahí tu hijo. Después dijo al dis- 27
cípulo: He ahí tu madre. Y desde aquella hora el discípulo la
recibió en su casa. Después de esto, sabiendo Jesús que ya to- 28
do estaba consumado, dijo, para que la Escritura se cumpliese:
Tengo sed. Y estaba allí una vasija llena de vinagre; entonces 29
ellos empaparon en vinagre una esponja, y poniéndola en un
hisopo, se la acercaron a la boca. Cuando Jesús hubo tomado 30
el vinagre, dijo: Consumado es. Y habiendo inclinado la cabe-
za, entregó el espíritu. Entonces los judíos, por cuanto era la 31
preparación de la pascua, a fin de que los cuerpos no quedasen
en la cruz en el día de reposo (pues aquel día de reposo era
de gran solemnidad), rogaron a Pilato que se les quebrasen las
piernas, y fuesen quitados de allí. Vinieron, pues, los solda- 32

dos, y quebraron las piernas al primero, y asimismo al otro que
33 había sido crucificado con él. Mas cuando llegaron a Jesús,
34 como le vieron ya muerto, no le quebraron las piernas. Pero
uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y al ins-
35 tante salió sangre y agua. Y el que lo vio da testimonio, y su
testimonio es verdadero; y él sabe que dice verdad, para que
36 vosotros también creáis. Porque estas cosas sucedieron para
que se cumpliese la Escritura: No será quebrado hueso suyo.
37 Y también otra Escritura dice: Mirarán al que traspasaron.
38 Después de todo esto, José de Arimatea, que era discípulo de
Jesús, pero secretamente por miedo de los judíos, rogó a Pila-
to que le permitiese llevarse el cuerpo de Jesús; y Pilato se lo
39 concedió. Entonces vino, y se llevó el cuerpo de Jesús. Tam-
bién Nicodemo, el que antes había visitado a Jesús de noche,
vino trayendo un compuesto de mirra y de áloes, como cien
40 libras. Tomaron, pues, el cuerpo de Jesús, y lo envolvieron en
lienzos con especias aromáticas, según es costumbre sepultar
41 entre los judíos. Y en el lugar donde había sido crucificado,
había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo, en el cual
42 aún no había sido puesto ninguno. Allí, pues, por causa de la
preparación de la pascua de los judíos, y porque aquel sepulcro
estaba cerca, pusieron a Jesús.

20 El primer día de la semana, María Magdalena fue de maña-
na, siendo aún oscuro, al sepulcro; y vio quitada la piedra del
2 sepulcro. Entonces corrió, y fue a Simón Pedro y al otro dis-
cípulo, aquel al que amaba Jesús, y les dijo: Se han llevado del
3 sepulcro al Señor, y no sabemos dónde le han puesto. Y salie-
4 ron Pedro y el otro discípulo, y fueron al sepulcro. Corrían los
dos juntos; pero el otro discípulo corrió más aprisa que Pedro,
5 y llegó primero al sepulcro. Y bajándose a mirar, vio los lien-
6 zos puestos allí, pero no entró. Luego llegó Simón Pedro tras
7 él, y entró en el sepulcro, y vio los lienzos puestos allí, y el
sudario, que había estado sobre la cabeza de Jesús, no puesto
8 con los lienzos, sino enrollado en un lugar aparte. Entonces
entró también el otro discípulo, que había venido primero al
9 sepulcro; y vio, y creyó. Porque aún no habían entendido la
Escritura, que era necesario que él resucitase de los muertos.
10, 11 Y volvieron los discípulos a los suyos. Pero María estaba fuera

llorando junto al sepulcro; y mientras lloraba, se inclinó para
mirar dentro del sepulcro; y vio a dos ángeles con vestiduras 12
blancas, que estaban sentados el uno a la cabecera, y el otro
a los pies, donde el cuerpo de Jesús había sido puesto. Y le 13
dijeron: Mujer, ¿por qué lloras? Les dijo: Porque se han llevado
a mi Señor, y no sé dónde le han puesto. Cuando había dicho 14
esto, se volvió, y vio a Jesús que estaba allí; mas no sabía que
era Jesús. Jesús le dijo: Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién bus- 15
cas? Ella, pensando que era el hortelano, le dijo: Señor, si tú lo
has llevado, dime dónde lo has puesto, y yo lo llevaré. Jesús 16
le dijo: ¡María! Volviéndose ella, le dijo: ¡Raboni! (que quiere
decir, Maestro). Jesús le dijo: No me toques, porque aún no 17
he subido a mi Padre; mas ve a mis hermanos, y diles: Subo a
mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios. Fue 18
entonces María Magdalena para dar a los discípulos las nue-
vas de que había visto al Señor, y que él le había dicho estas
cosas. Cuando llegó la noche de aquel mismo día, el primero 19
de la semana, estando las puertas cerradas en el lugar donde
los discípulos estaban reunidos por miedo de los judíos, vino
Jesús, y puesto en medio, les dijo: Paz a vosotros. Y cuando 20
les hubo dicho esto, les mostró las manos y el costado. Y los
discípulos se regocijaron viendo al Señor. Entonces Jesús les 21
dijo otra vez: Paz a vosotros. Como me envió el Padre, así
también yo os envío. Y habiendo dicho esto, sopló, y les dijo: 22
Recibid el Espíritu Santo. A quienes remitiereis los pecados, 23
les son remitidos; y a quienes se los retuviereis, les son reteni-
dos. Pero Tomás, uno de los doce, llamado Dídimo, no estaba 24
con ellos cuando Jesús vino. Le dijeron, pues, los otros dis- 25
cípulos: Al Señor hemos visto. Él les dijo: Si no viere en sus
manos la señal de los clavos, y metiere mi dedo en el lugar de
los clavos, y metiere mi mano en su costado, no creeré. Ocho 26
días después, estaban otra vez sus discípulos dentro, y con ellos
Tomás. Llegó Jesús, estando las puertas cerradas, y se puso en
medio y les dijo: Paz a vosotros. Luego dijo a Tomás: Pon 27
aquí tu dedo, y mira mis manos; y acerca tu mano, y métela
en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente. Entonces 28
Tomás respondió y le dijo: ¡Señor mío, y Dios mío! Jesús le 29

dijo: Porque me has visto, Tomás, creíste; bienaventurados los
30 que no vieron, y creyeron. Hizo además Jesús muchas otras
señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están es-
31 critas en este libro. Pero éstas se han escrito para que creáis
que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo,
tengáis vida en su nombre.

21 Después de esto, Jesús se manifestó otra vez a sus discípu-
los junto al mar de Tiberias; y se manifestó de esta manera:
2 Estaban juntos Simón Pedro, Tomás llamado el Dídimo, Na-
tanael el de Caná de Galilea, los hijos de Zebedeo, y otros dos
3 de sus discípulos. Simón Pedro les dijo: Voy a pescar. Ellos le
dijeron: Vamos nosotros también contigo. Fueron, y entraron
4 en una barca; y aquella noche no pescaron nada. Cuando ya
iba amaneciendo, se presentó Jesús en la playa; mas los discí-
5 pulos no sabían que era Jesús. Y les dijo: Hijitos, ¿tenéis algo
6 de comer? Le respondieron: No. Él les dijo: Echad la red a
la derecha de la barca, y hallaréis. Entonces la echaron, y ya
7 no la podían sacar, por la gran cantidad de peces. Entonces
aquel discípulo a quien Jesús amaba dijo a Pedro: ¡Es el Se-
ñor! Simón Pedro, cuando oyó que era el Señor, se ciñó la ropa
8 (porque se había despojado de ella), y se echó al mar. Y los
otros discípulos vinieron con la barca, arrastrando la red de
peces, pues no distaban de tierra sino como doscientos codos.
9 Al descender a tierra, vieron brasas puestas, y un pez encima
10 de ellas, y pan. Jesús les dijo: Traed de los peces que acabáis
11 de pescar. Subió Simón Pedro, y sacó la red a tierra, llena de
grandes peces, ciento cincuenta y tres; y aun siendo tantos, la
12 red no se rompió. Les dijo Jesús: Venid, comed. Y ninguno de
los discípulos se atrevía a preguntarle: ¿Tú, quién eres? sabien-
13 do que era el Señor. Vino, pues, Jesús, y tomó el pan y les dio,
14 y asimismo del pescado. Ésta era ya la tercera vez que Jesús
se manifestaba a sus discípulos, después de haber resucitado
15 de los muertos. Cuando hubieron comido, Jesús dijo a Simón
Pedro: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más que éstos? Le res-
pondió: Sí, Señor; tú sabes que te amo. Él le dijo: Apacienta
16 mis corderos. Volvió a decirle la segunda vez: Simón, hijo de
Jonás, ¿me amas? Pedro le respondió: Sí, Señor; tú sabes que

te amo. Le dijo: Pastorea mis ovejas. Le dijo la tercera vez: 17
Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Pedro se entristeció de que
le dijese la tercera vez: ¿Me amas? y le respondió: Señor, tú lo
sabes todo; tú sabes que te amo. Jesús le dijo: Apacienta mis
ovejas. De cierto, de cierto te digo: Cuando eras más joven, 18
te ceñías, e ibas a donde querías; mas cuando ya seas viejo,
extenderás tus manos, y te ceñirá otro, y te llevará a donde no
quieras. Esto dijo, dando a entender con qué muerte había de 19
glorificar a Dios. Y dicho esto, añadió: Sígueme. Volviéndose 20
Pedro, vio que les seguía el discípulo a quien amaba Jesús, el
mismo que en la cena se había recostado al lado de él, y le ha-
bía dicho: Señor, ¿quién es el que te ha de entregar? Cuando 21
Pedro le vio, dijo a Jesús: Señor, ¿y qué de éste? Jesús le dijo: 22
Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué a ti? Sígue-
me tú. Este dicho se extendió entonces entre los hermanos, 23
que aquel discípulo no moriría. Pero Jesús no le dijo que no
moriría, sino: Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué
a ti? Éste es el discípulo que da testimonio de estas cosas, y 24
escribió estas cosas; y sabemos que su testimonio es verdadero.
Y hay también otras muchas cosas que hizo Jesús, las cuales 25
si se escribieran una por una, pienso que ni aun en el mundo
cabrían los libros que se habrían de escribir. Amén.

HECHOS
DE LOS APÓSTOLES

1 En el primer tratado, oh Teófilo, hablé acerca de todas
2 las cosas que Jesús comenzó a hacer y a enseñar, hasta el día en que fue recibido arriba, después de haber dado mandamientos por el Espíritu Santo a los após-
3 toles que había escogido; a quienes también, después de haber padecido, se presentó vivo con muchas pruebas indubitables, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles acerca
4 del reino de Dios. Y estando juntos, les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la
5 cual, les dijo, oísteis de mí. Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo
6 dentro de no muchos días. Entonces los que se habían reunido le preguntaron, diciendo: Señor, ¿restaurarás el reino a Israel
7 en este tiempo? Y les dijo: No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad;
8 pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea,
9 en Samaria, y hasta lo último de la tierra. Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado, y le recibió una nube
10 que le ocultó de sus ojos. Y estando ellos con los ojos puestos en el cielo, entre tanto que él se iba, he aquí se pusieron junto
11 a ellos dos varones con vestiduras blancas, los cuales también les dijeron: Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así
12 vendrá como le habéis visto ir al cielo. Entonces volvieron a Jerusalén desde el monte que se llama del Olivar, el cual está
13 cerca de Jerusalén, camino de un día de reposo. Y entrados, subieron al aposento alto, donde moraban Pedro y Jacobo, Juan, Andrés, Felipe, Tomás, Bartolomé, Mateo, Jacobo hijo
14 de Alfeo, Simón el Zelote y Judas hermano de Jacobo. Todos éstos perseveraban unánimes en oración y ruego, con las mujeres, y con María la madre de Jesús, y con sus hermanos.

En aquellos días Pedro se levantó en medio de los hermanos 15
(y los reunidos eran como ciento veinte en número), y dijo:
Varones hermanos, era necesario que se cumpliese la Escritura 16
en que el Espíritu Santo habló antes por boca de David acerca
de Judas, que fue guía de los que prendieron a Jesús, y era 17
contado con nosotros, y tenía parte en este ministerio. Éste 18
, pues, con el salario de su iniquidad adquirió un campo, y
cayendo de cabeza, se reventó por la mitad, y todas sus en-
trañas se derramaron. Y fue notorio a todos los habitantes 19
de Jerusalén, de tal manera que aquel campo se llama en su
propia lengua, Acéldama, que quiere decir, Campo de sangre.
Porque está escrito en el libro de los Salmos: Sea hecha desier- 20
ta su habitación, Y no haya quien more en ella; y: Tome otro
su oficio. Es necesario, pues, que de estos hombres que han 21
estado juntos con nosotros todo el tiempo que el Señor Jesús
entraba y salía entre nosotros, comenzando desde el bautis- 22
mo de Juan hasta el día en que de entre nosotros fue recibido
arriba, uno sea hecho testigo con nosotros, de su resurrección.
Y señalaron a dos: a José, llamado Barsabás, que tenía por 23
sobrenombre Justo, y a Matías. Y orando, dijeron: Tú, Se- 24
ñor, que conoces los corazones de todos, muestra cuál de estos
dos has escogido, para que tome la parte de este ministerio 25
y apostolado, de que cayó Judas por transgresión, para irse a
su propio lugar. Y les echaron suertes, y la suerte cayó sobre 26
Matías; y fue contado con los once apóstoles.

Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unáni- **2**
mes juntos. Y de repente vino del cielo un estruendo como 2
de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa don-
de estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, 3
como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fue- 4
ron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en
otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen. Mora- 5
ban entonces en Jerusalén judíos, varones piadosos, de todas
las naciones bajo el cielo. Y hecho este estruendo, se jun- 6
tó la multitud; y estaban confusos, porque cada uno les oía
hablar en su propia lengua. Y estaban atónitos y maravilla- 7
dos, diciendo: Mirad, ¿no son galileos todos estos que hablan?

8 ¿Cómo, pues, les oímos nosotros hablar cada uno en nuestra
9 lengua en la que hemos nacido? Partos, medos, elamitas, y
los que habitamos en Mesopotamia, en Judea, en Capadocia,
10 en el Ponto y en Asia, en Frigia y Panfilia, en Egipto y en
las regiones de África más allá de Cirene, y romanos aquí re-
11 sidentes, tanto judíos como prosélitos, cretenses y árabes, les
12 oímos hablar en nuestras lenguas las maravillas de Dios. Y
estaban todos atónitos y perplejos, diciéndose unos a otros:
13 ¿Qué quiere decir esto? Mas otros, burlándose, decían: Están
14 llenos de mosto. Entonces Pedro, poniéndose en pie con los
once, alzó la voz y les habló diciendo: Varones judíos, y todos
los que habitáis en Jerusalén, esto os sea notorio, y oíd mis
15 palabras. Porque éstos no están ebrios, como vosotros supo-
16 néis, puesto que es la hora tercera del día. Mas esto es lo
17 dicho por el profeta Joel: Y en los postreros días, dice Dios,
Derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, Y vuestros hijos
y vuestras hijas profetizarán; Vuestros jóvenes verán visiones,
18 Y vuestros ancianos soñarán sueños; Y de cierto sobre mis
siervos y sobre mis siervas en aquellos días Derramaré de mi
19 Espíritu, y profetizarán. Y daré prodigios arriba en el cielo,
Y señales abajo en la tierra, Sangre y fuego y vapor de humo;
20 El sol se convertirá en tinieblas, Y la luna en sangre, Antes que
21 venga el día del Señor, Grande y manifiesto; Y todo aquel que
22 invocare el nombre del Señor, será salvo. Varones israelitas,
oíd estas palabras: Jesús nazareno, varón aprobado por Dios
entre vosotros con las maravillas, prodigios y señales que Dios
hizo entre vosotros por medio de él, como vosotros mismos
23 sabéis; a éste, entregado por el determinado consejo y antici-
pado conocimiento de Dios, prendisteis y matasteis por manos
24 de inicuos, crucificándole; al cual Dios levantó, sueltos los do-
lores de la muerte, por cuanto era imposible que fuese retenido
25 por ella. Porque David dice de él: Veía al Señor siempre de-
26 lante de mí; Porque está a mi diestra, no seré conmovido. Por
lo cual mi corazón se alegró, y se gozó mi lengua, Y aun mi
27 carne descansará en esperanza; Porque no dejarás mi alma
28 en el Hades, Ni permitirás que tu Santo vea corrupción. Me
hiciste conocer los caminos de la vida; Me llenarás de gozo con

tu presencia. Varones hermanos, se os puede decir libremente 29
del patriarca David, que murió y fue sepultado, y su sepulcro
está con nosotros hasta el día de hoy. Pero siendo profeta, y 30
sabiendo que con juramento Dios le había jurado que de su
descendencia, en cuanto a la carne, levantaría al Cristo para
que se sentase en su trono, viéndolo antes, habló de la re- 31
surrección de Cristo, que su alma no fue dejada en el Hades,
ni su carne vio corrupción. A este Jesús resucitó Dios, de 32
lo cual todos nosotros somos testigos. Así que, exaltado por 33
la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa
del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís.
Porque David no subió a los cielos; pero él mismo dice: Dijo el 34
Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra, Hasta que ponga a 35
tus enemigos por estrado de tus pies. Sepa, pues, ciertísima- 36
mente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros
crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo. Al oír esto, 37
se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros
apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos? Pedro les dijo: 38
Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de
Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del
Espíritu Santo. Porque para vosotros es la promesa, y para 39
vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos
el Señor nuestro Dios llamare. Y con otras muchas palabras 40
testificaba y les exhortaba, diciendo: Sed salvos de esta perver-
sa generación. Así que, los que recibieron su palabra fueron 41
bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas.
Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión 42
unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones. Y 43
sobrevino temor a toda persona; y muchas maravillas y seña-
les eran hechas por los apóstoles. Todos los que habían creído 44
estaban juntos, y tenían en común todas las cosas; y vendían 45
sus propiedades y sus bienes, y lo repartían a todos según la
necesidad de cada uno. Y perseverando unánimes cada día en 46
el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con
alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios, y teniendo fa- 47
vor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia
los que habían de ser salvos.

Pedro y Juan subían juntos al templo a la hora novena, la **3**

2 de la oración. Y era traído un hombre cojo de nacimiento, a
quien ponían cada día a la puerta del templo que se llama la
Hermosa, para que pidiese limosna de los que entraban en el
3 templo. Éste, cuando vio a Pedro y a Juan que iban a entrar
4 en el templo, les rogaba que le diesen limosna. Pedro, con
5 Juan, fijando en él los ojos, le dijo: Míranos. Entonces él les
6 estuvo atento, esperando recibir de ellos algo. Mas Pedro dijo:
No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy; en el nombre
7 de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda. Y tomándole por
la mano derecha le levantó; y al momento se le afirmaron los
8 pies y tobillos; y saltando, se puso en pie y anduvo; y en-
tró con ellos en el templo, andando, y saltando, y alabando a
9, 10 Dios. Y todo el pueblo le vio andar y alabar a Dios. Y le re-
conocían que era el que se sentaba a pedir limosna a la puerta
del templo, la Hermosa; y se llenaron de asombro y espanto
11 por lo que le había sucedido. Y teniendo asidos a Pedro y a
Juan el cojo que había sido sanado, todo el pueblo, atónito,
12 concurrió a ellos al pórtico que se llama de Salomón. Viendo
esto Pedro, respondió al pueblo: Varones israelitas, ¿por qué
os maravilláis de esto? ¿o por qué ponéis los ojos en nosotros,
como si por nuestro poder o piedad hubiésemos hecho andar
13 a éste? El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de
nuestros padres, ha glorificado a su Hijo Jesús, a quien vos-
otros entregasteis y negasteis delante de Pilato, cuando éste
14 había resuelto ponerle en libertad. Mas vosotros negasteis al
15 Santo y al Justo, y pedisteis que se os diese un homicida, y
matasteis al Autor de la vida, a quien Dios ha resucitado de los
16 muertos, de lo cual nosotros somos testigos. Y por la fe en su
nombre, a éste, que vosotros veis y conocéis, le ha confirmado
su nombre; y la fe que es por él ha dado a éste esta completa
17 sanidad en presencia de todos vosotros. Mas ahora, hermanos,
sé que por ignorancia lo habéis hecho, como también vuestros
18 gobernantes. Pero Dios ha cumplido así lo que había antes
anunciado por boca de todos sus profetas, que su Cristo había
19 de padecer. Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean
borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia
20 del Señor tiempos de refrigerio, y él envíe a Jesucristo, que
21 os fue antes anunciado; a quien de cierto es necesario que

el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas
las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas
que han sido desde tiempo antiguo. Porque Moisés dijo a los 22
padres: El Señor vuestro Dios os levantará profeta de entre
vuestros hermanos, como a mí; a él oiréis en todas las cosas
que os hable; y toda alma que no oiga a aquel profeta, será 23
desarraigada del pueblo. Y todos los profetas desde Samuel 24
en adelante, cuantos han hablado, también han anunciado es-
tos días. Vosotros sois los hijos de los profetas, y del pacto 25
que Dios hizo con nuestros padres, diciendo a Abraham: En
tu simiente serán benditas todas las familias de la tierra. A 26
vosotros primeramente, Dios, habiendo levantado a su Hijo, lo
envió para que os bendijese, a fin de que cada uno se convierta
de su maldad.

Hablando ellos al pueblo, vinieron sobre ellos los sacerdotes **4**
con el jefe de la guardia del templo, y los saduceos, resentidos 2
de que enseñasen al pueblo, y anunciasen en Jesús la resurrec-
ción de entre los muertos. Y les echaron mano, y los pusieron 3
en la cárcel hasta el día siguiente, porque era ya tarde. Pe- 4
ro muchos de los que habían oído la palabra, creyeron; y el
número de los varones era como cinco mil. Aconteció al día 5
siguiente, que se reunieron en Jerusalén los gobernantes, los
ancianos y los escribas, y el sumo sacerdote Anás, y Caifás 6
y Juan y Alejandro, y todos los que eran de la familia de los
sumos sacerdotes; y poniéndoles en medio, les preguntaron: 7
¿Con qué potestad, o en qué nombre, habéis hecho vosotros
esto? Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo: Go- 8
bernantes del pueblo, y ancianos de Israel: Puesto que hoy 9
se nos interroga acerca del beneficio hecho a un hombre en-
fermo, de qué manera éste haya sido sanado, sea notorio a 10
todos vosotros, y a todo el pueblo de Israel, que en el nombre
de Jesucristo de Nazaret, a quien vosotros crucificasteis y a
quien Dios resucitó de los muertos, por él este hombre está
en vuestra presencia sano. Este Jesús es la piedra reprobada 11
por vosotros los edificadores, la cual ha venido a ser cabeza
del ángulo. Y en ningún otro hay salvación; porque no hay 12
otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos
ser salvos. Entonces viendo el denuedo de Pedro y de Juan, y 13

sabiendo que eran hombres sin letras y del vulgo, se maravilla-
14 ban; y les reconocían que habían estado con Jesús. Y viendo
al hombre que había sido sanado, que estaba en pie con ellos,
15 no podían decir nada en contra. Entonces les ordenaron que
16 saliesen del concilio; y conferenciaban entre sí, diciendo: ¿Qué
haremos con estos hombres? Porque de cierto, señal manifiesta ha sido hecha por ellos, notoria a todos los que moran en
17 Jerusalén, y no lo podemos negar. Sin embargo, para que no
se divulgue más entre el pueblo, amenacémosles para que no
hablen de aquí en adelante a hombre alguno en este nombre.
18 Y llamándolos, les intimaron que en ninguna manera habla-
19 sen ni enseñasen en el nombre de Jesús. Mas Pedro y Juan
respondieron diciéndoles: Juzgad si es justo delante de Dios
20 obedecer a vosotros antes que a Dios; porque no podemos
21 dejar de decir lo que hemos visto y oído. Ellos entonces les
amenazaron y les soltaron, no hallando ningún modo de castigarles, por causa del pueblo; porque todos glorificaban a Dios
22 por lo que se había hecho, ya que el hombre en quien se había
23 hecho este milagro de sanidad, tenía más de cuarenta años. Y
puestos en libertad, vinieron a los suyos y contaron todo lo
que los principales sacerdotes y los ancianos les habían dicho.
24 Y ellos, habiéndolo oído, alzaron unánimes la voz a Dios, y
dijeron: Soberano Señor, tú eres el Dios que hiciste el cielo y
25 la tierra, el mar y todo lo que en ellos hay; que por boca de
David tu siervo dijiste: ¿Por qué se amotinan las gentes, Y
26 los pueblos piensan cosas vanas? Se reunieron los reyes de la
tierra, Y los príncipes se juntaron en uno Contra el Señor, y
27 contra su Cristo. Porque verdaderamente se unieron en esta
ciudad contra tu santo Hijo Jesús, a quien ungiste, Herodes
28 y Poncio Pilato, con los gentiles y el pueblo de Israel, para
hacer cuanto tu mano y tu consejo habían antes determinado
29 que sucediera. Y ahora, Señor, mira sus amenazas, y concede
30 a tus siervos que con todo denuedo hablen tu palabra, mientras extiendes tu mano para que se hagan sanidades y señales y
31 prodigios mediante el nombre de tu santo Hijo Jesús. Cuando
hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló; y
todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban con denue-
32 do la palabra de Dios. Y la multitud de los que habían creído

era de un corazón y un alma; y ninguno decía ser suyo pro-
pio nada de lo que poseía, sino que tenían todas las cosas en
común. Y con gran poder los apóstoles daban testimonio de 33
la resurrección del Señor Jesús, y abundante gracia era sobre
todos ellos. Así que no había entre ellos ningún necesitado; 34
porque todos los que poseían heredades o casas, las vendían,
y traían el precio de lo vendido, y lo ponían a los pies de los 35
apóstoles; y se repartía a cada uno según su necesidad. En- 36
tonces José, a quien los apóstoles pusieron por sobrenombre
Bernabé (que traducido es, Hijo de consolación), levita, natu-
ral de Chipre, como tenía una heredad, la vendió y trajo el 37
precio y lo puso a los pies de los apóstoles.

Pero cierto hombre llamado Ananías, con Safira su mujer, **5**
vendió una heredad, y sustrajo del precio, sabiéndolo también 2
su mujer; y trayendo sólo una parte, la puso a los pies de los
apóstoles. Y dijo Pedro: Ananías, ¿por qué llenó Satanás tu 3
corazón para que mintieses al Espíritu Santo, y sustrajeses del
precio de la heredad? Reteniéndola, ¿no se te quedaba a ti? y 4
vendida, ¿no estaba en tu poder? ¿Por qué pusiste esto en tu
corazón? No has mentido a los hombres, sino a Dios. Al oír 5
Ananías estas palabras, cayó y expiró. Y vino un gran temor
sobre todos los que lo oyeron. Y levantándose los jóvenes, lo 6
envolvieron, y sacándolo, lo sepultaron. Pasado un lapso co- 7
mo de tres horas, sucedió que entró su mujer, no sabiendo lo
que había acontecido. Entonces Pedro le dijo: Dime, ¿vendis- 8
teis en tanto la heredad? Y ella dijo: Sí, en tanto. Y Pedro 9
le dijo: ¿Por qué convinisteis en tentar al Espíritu del Señor?
He aquí a la puerta los pies de los que han sepultado a tu
marido, y te sacarán a ti. Al instante ella cayó a los pies de 10
él, y expiró; y cuando entraron los jóvenes, la hallaron muerta;
y la sacaron, y la sepultaron junto a su marido. Y vino gran 11
temor sobre toda la iglesia, y sobre todos los que oyeron estas
cosas. Y por la mano de los apóstoles se hacían muchas seña- 12
les y prodigios en el pueblo; y estaban todos unánimes en el
pórtico de Salomón. De los demás, ninguno se atrevía a jun- 13
tarse con ellos; mas el pueblo los alababa grandemente. Y los 14
que creían en el Señor aumentaban más, gran número así de
hombres como de mujeres; tanto que sacaban los enfermos a 15

las calles, y los ponían en camas y lechos, para que al pasar Pe-
16 dro, a lo menos su sombra cayese sobre alguno de ellos. Y aun
de las ciudades vecinas muchos venían a Jerusalén, trayendo
enfermos y atormentados de espíritus inmundos; y todos eran
17 sanados. Entonces levantándose el sumo sacerdote y todos los
que estaban con él, esto es, la secta de los saduceos, se llenaron
18 de celos; y echaron mano a los apóstoles y los pusieron en la
19 cárcel pública. Mas un ángel del Señor, abriendo de noche las
20 puertas de la cárcel y sacándolos, dijo: Id, y puestos en pie
en el templo, anunciad al pueblo todas las palabras de esta
21 vida. Habiendo oído esto, entraron de mañana en el templo,
y enseñaban. Entre tanto, vinieron el sumo sacerdote y los que
estaban con él, y convocaron al concilio y a todos los ancianos
de los hijos de Israel, y enviaron a la cárcel para que fuesen
22 traídos. Pero cuando llegaron los alguaciles, no los hallaron
23 en la cárcel; entonces volvieron y dieron aviso, diciendo: Por
cierto, la cárcel hemos hallado cerrada con toda seguridad, y
los guardas afuera de pie ante las puertas; mas cuando abri-
24 mos, a nadie hallamos dentro. Cuando oyeron estas palabras
el sumo sacerdote y el jefe de la guardia del templo y los prin-
cipales sacerdotes, dudaban en qué vendría a parar aquello.
25 Pero viniendo uno, les dio esta noticia: He aquí, los varones
que pusisteis en la cárcel están en el templo, y enseñan al pue-
26 blo. Entonces fue el jefe de la guardia con los alguaciles, y
los trajo sin violencia, porque temían ser apedreados por el
27 pueblo. Cuando los trajeron, los presentaron en el concilio, y
28 el sumo sacerdote les preguntó, diciendo: ¿No os mandamos
estrictamente que no enseñaseis en ese nombre? Y ahora ha-
béis llenado a Jerusalén de vuestra doctrina, y queréis echar
29 sobre nosotros la sangre de ese hombre. Respondiendo Pedro
y los apóstoles, dijeron: Es necesario obedecer a Dios antes que
30 a los hombres. El Dios de nuestros padres levantó a Jesús, a
31 quien vosotros matasteis colgándole en un madero. A éste,
Dios ha exaltado con su diestra por Príncipe y Salvador, para
32 dar a Israel arrepentimiento y perdón de pecados. Y nosotros
somos testigos suyos de estas cosas, y también el Espíritu San-
33 to, el cual ha dado Dios a los que le obedecen. Ellos, oyendo
34 esto, se enfurecían y querían matarlos. Entonces levantándo-

se en el concilio un fariseo llamado Gamaliel, doctor de la ley,
venerado de todo el pueblo, mandó que sacasen fuera por un
momento a los apóstoles, y luego dijo: Varones israelitas, mi- 35
rad por vosotros lo que vais a hacer respecto a estos hombres.
Porque antes de estos días se levantó Teudas, diciendo que era 36
alguien. A éste se unió un número como de cuatrocientos hom-
bres; pero él fue muerto, y todos los que le obedecían fueron
dispersados y reducidos a nada. Después de éste, se levantó 37
Judas el galileo, en los días del censo, y llevó en pos de sí a
mucho pueblo. Pereció también él, y todos los que le obede-
cían fueron dispersados. Y ahora os digo: Apartaos de estos 38
hombres, y dejadlos; porque si este consejo o esta obra es de
los hombres, se desvanecerá; mas si es de Dios, no la podréis 39
destruir; no seáis tal vez hallados luchando contra Dios. Y 40
convinieron con él; y llamando a los apóstoles, después de azo-
tarlos, les intimaron que no hablasen en el nombre de Jesús, y
los pusieron en libertad. Y ellos salieron de la presencia del 41
concilio, gozosos de haber sido tenidos por dignos de padecer
afrenta por causa del Nombre. Y todos los días, en el templo 42
y por las casas, no cesaban de enseñar y predicar a Jesucristo.

En aquellos días, como creciera el número de los discípulos, **6**
hubo murmuración de los griegos contra los hebreos, de que las
viudas de aquéllos eran desatendidas en la distribución diaria.
Entonces los doce convocaron a la multitud de los discípulos, 2
y dijeron: No es justo que nosotros dejemos la palabra de Dios,
para servir a las mesas. Buscad, pues, hermanos, de entre vo- 3
sotros a siete varones de buen testimonio, llenos del Espíritu
Santo y de sabiduría, a quienes encarguemos de este trabajo.
Y nosotros persistiremos en la oración y en el ministerio de la 4
palabra. Agradó la propuesta a toda la multitud; y eligieron 5
a Esteban, varón lleno de fe y del Espíritu Santo, a Felipe, a
Prócoro, a Nicanor, a Timón, a Parmenas, y a Nicolás prosé-
lito de Antioquía; a los cuales presentaron ante los apóstoles, 6
quienes, orando, les impusieron las manos. Y crecía la pala- 7
bra del Señor, y el número de los discípulos se multiplicaba
grandemente en Jerusalén; también muchos de los sacerdotes
obedecían a la fe. Y Esteban, lleno de gracia y de poder, ha- 8
cía grandes prodigios y señales entre el pueblo. Entonces se 9

levantaron unos de la sinagoga llamada de los libertos, y de los
de Cirene, de Alejandría, de Cilicia y de Asia, disputando con
10 Esteban. Pero no podían resistir a la sabiduría y al Espíritu
11 con que hablaba. Entonces sobornaron a unos para que dije-
sen que le habían oído hablar palabras blasfemas contra Moisés
12 y contra Dios. Y soliviantaron al pueblo, a los ancianos y a
los escribas; y arremetiendo, le arrebataron, y le trajeron al
13 concilio. Y pusieron testigos falsos que decían: Este hombre
no cesa de hablar palabras blasfemas contra este lugar santo
14 y contra la ley; pues le hemos oído decir que ese Jesús de
Nazaret destruirá este lugar, y cambiará las costumbres que
15 nos dio Moisés. Entonces todos los que estaban sentados en el
concilio, al fijar los ojos en él, vieron su rostro como el rostro
de un ángel.

7, 2 El sumo sacerdote dijo entonces: ¿Es esto así? Y él dijo:
Varones hermanos y padres, oíd: El Dios de la gloria apareció
a nuestro padre Abraham, estando en Mesopotamia, antes que
3 morase en Harán, y le dijo: Sal de tu tierra y de tu parente-
4 la, y ven a la tierra que yo te mostraré. Entonces salió de la
tierra de los caldeos y habitó en Harán; y de allí, muerto su
padre, Dios le trasladó a esta tierra, en la cual vosotros habi-
5 táis ahora. Y no le dio herencia en ella, ni aun para asentar
un pie; pero le prometió que se la daría en posesión, y a su
6 descendencia después de él, cuando él aún no tenía hijo. Y le
dijo Dios así: Que su descendencia sería extranjera en tierra
ajena, y que los reducirían a servidumbre y los maltratarían,
7 por cuatrocientos años. Mas yo juzgaré, dijo Dios, a la na-
ción de la cual serán siervos; y después de esto saldrán y me
8 servirán en este lugar. Y le dio el pacto de la circuncisión; y
así Abraham engendró a Isaac, y le circuncidó al octavo día; e
9 Isaac a Jacob, y Jacob a los doce patriarcas. Los patriarcas,
movidos por envidia, vendieron a José para Egipto; pero Dios
10 estaba con él, y le libró de todas sus tribulaciones, y le dio
gracia y sabiduría delante de Faraón rey de Egipto, el cual lo
11 puso por gobernador sobre Egipto y sobre toda su casa. Vino
entonces hambre en toda la tierra de Egipto y de Canaán, y
grande tribulación; y nuestros padres no hallaban alimentos.
12 Cuando oyó Jacob que había trigo en Egipto, envió a nues-

tros padres la primera vez. Y en la segunda, José se dio a 13
conocer a sus hermanos, y fue manifestado a Faraón el linaje
de José. Y enviando José, hizo venir a su padre Jacob, y a 14
toda su parentela, en número de setenta y cinco personas. Así 15
descendió Jacob a Egipto, donde murió él, y también nuestros
padres; los cuales fueron trasladados a Siquem, y puestos en 16
el sepulcro que a precio de dinero compró Abraham de los hijos
de Hamor en Siquem. Pero cuando se acercaba el tiempo de 17
la promesa, que Dios había jurado a Abraham, el pueblo cre-
ció y se multiplicó en Egipto, hasta que se levantó en Egipto 18
otro rey que no conocía a José. Este rey, usando de astucia 19
con nuestro pueblo, maltrató a nuestros padres, a fin de que
expusiesen a la muerte a sus niños, para que no se propagasen.
En aquel mismo tiempo nació Moisés, y fue agradable a Dios; 20
y fue criado tres meses en casa de su padre. Pero siendo ex- 21
puesto a la muerte, la hija de Faraón le recogió y le crió como
a hijo suyo. Y fue enseñado Moisés en toda la sabiduría de 22
los egipcios; y era poderoso en sus palabras y obras. Cuando 23
hubo cumplido la edad de cuarenta años, le vino al corazón
el visitar a sus hermanos, los hijos de Israel. Y al ver a uno 24
que era maltratado, lo defendió, e hiriendo al egipcio, vengó
al oprimido. Pero él pensaba que sus hermanos comprendían 25
que Dios les daría libertad por mano suya; mas ellos no lo ha-
bían entendido así. Y al día siguiente, se presentó a unos de 26
ellos que reñían, y los ponía en paz, diciendo: Varones, herma-
nos sois, ¿por qué os maltratáis el uno al otro? Entonces el 27
que maltrataba a su prójimo le rechazó, diciendo: ¿Quién te
ha puesto por gobernante y juez sobre nosotros? ¿Quieres tú 28
matarme, como mataste ayer al egipcio? Al oír esta palabra, 29
Moisés huyó, y vivió como extranjero en tierra de Madián,
donde engendró dos hijos. Pasados cuarenta años, un ángel 30
se le apareció en el desierto del monte Sinaí, en la llama de
fuego de una zarza. Entonces Moisés, mirando, se maravilló 31
de la visión; y acercándose para observar, vino a él la voz del
Señor: Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, el 32
Dios de Isaac, y el Dios de Jacob. Y Moisés, temblando, no se
atrevía a mirar. Y le dijo el Señor: Quita el calzado de tus 33
pies, porque el lugar en que estás es tierra santa. Ciertamente 34

he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído
su gemido, y he descendido para librarlos. Ahora, pues, ven,
35 te enviaré a Egipto. A este Moisés, a quien habían rechazado,
diciendo: ¿Quién te ha puesto por gobernante y juez?, a éste lo
envió Dios como gobernante y libertador por mano del ángel
36 que se le apareció en la zarza. Éste los sacó, habiendo hecho
prodigios y señales en tierra de Egipto, y en el Mar Rojo, y en
37 el desierto por cuarenta años. Este Moisés es el que dijo a los
hijos de Israel: Profeta os levantará el Señor vuestro Dios de
38 entre vuestros hermanos, como a mí; a él oiréis. Éste es aquel
Moisés que estuvo en la congregación en el desierto con el ángel
que le hablaba en el monte Sinaí, y con nuestros padres, y que
39 recibió palabras de vida que darnos; al cual nuestros padres
no quisieron obedecer, sino que le desecharon, y en sus cora-
40 zones se volvieron a Egipto, cuando dijeron a Aarón: Haznos
dioses que vayan delante de nosotros; porque a este Moisés,
que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos qué le haya
41 acontecido. Entonces hicieron un becerro, y ofrecieron sacri-
42 ficio al ídolo, y en las obras de sus manos se regocijaron. Y
Dios se apartó, y los entregó a que rindiesen culto al ejército
del cielo; como está escrito en el libro de los profetas: ¿Acaso
me ofrecisteis víctimas y sacrificios En el desierto por cuaren-
43 ta años, casa de Israel? Antes bien llevasteis el tabernáculo
de Moloc, Y la estrella de vuestro dios Renfán, Figuras que
os hicisteis para adorarlas. Os transportaré, pues, más allá de
44 Babilonia. Tuvieron nuestros padres el tabernáculo del testi-
monio en el desierto, como había ordenado Dios cuando dijo
a Moisés que lo hiciese conforme al modelo que había visto.
45 El cual, recibido a su vez por nuestros padres, lo introdujeron
con Josué al tomar posesión de la tierra de los gentiles, a los
cuales Dios arrojó de la presencia de nuestros padres, hasta
46 los días de David. Éste halló gracia delante de Dios, y pidió
47 proveer tabernáculo para el Dios de Jacob. Mas Salomón le
48 edificó casa; si bien el Altísimo no habita en templos hechos
49 de mano, como dice el profeta: El cielo es mi trono, Y la tierra
el estrado de mis pies. ¿Qué casa me edificaréis? dice el Señor;
50 ¿O cuál es el lugar de mi reposo? ¿No hizo mi mano todas
51 estas cosas? ¡Duros de cerviz, e incircuncisos de corazón y de

oídos! Vosotros resistís siempre al Espíritu Santo; como vues-
tros padres, así también vosotros. ¿A cuál de los profetas no 52
persiguieron vuestros padres? Y mataron a los que anunciaron
de antemano la venida del Justo, de quien vosotros ahora ha-
béis sido entregadores y matadores; vosotros que recibisteis 53
la ley por disposición de ángeles, y no la guardasteis. Oyendo 54
estas cosas, se enfurecían en sus corazones, y crujían los dien-
tes contra él. Pero Esteban, lleno del Espíritu Santo, puestos 55
los ojos en el cielo, vio la gloria de Dios, y a Jesús que estaba a
la diestra de Dios, y dijo: He aquí, veo los cielos abiertos, y al 56
Hijo del Hombre que está a la diestra de Dios. Entonces ellos, 57
dando grandes voces, se taparon los oídos, y arremetieron a
una contra él. Y echándole fuera de la ciudad, le apedrearon; 58
y los testigos pusieron sus ropas a los pies de un joven que se
llamaba Saulo. Y apedreaban a Esteban, mientras él invocaba 59
y decía: Señor Jesús, recibe mi espíritu. Y puesto de rodillas, 60
clamó a gran voz: Señor, no les tomes en cuenta este pecado.
Y habiendo dicho esto, durmió.

Y Saulo consentía en su muerte. En aquel día hubo una **8**
gran persecución contra la iglesia que estaba en Jerusalén; y
todos fueron esparcidos por las tierras de Judea y de Samaria,
salvo los apóstoles. Y hombres piadosos llevaron a enterrar 2
a Esteban, e hicieron gran llanto sobre él. Y Saulo asola- 3
ba la iglesia, y entrando casa por casa, arrastraba a hombres
y a mujeres, y los entregaba en la cárcel. Pero los que fue- 4
ron esparcidos iban por todas partes anunciando el evangelio.
Entonces Felipe, descendiendo a la ciudad de Samaria, les pre- 5
dicaba a Cristo. Y la gente, unánime, escuchaba atentamente 6
las cosas que decía Felipe, oyendo y viendo las señales que ha-
cía. Porque de muchos que tenían espíritus inmundos, salían 7
éstos dando grandes voces; y muchos paralíticos y cojos eran
sanados; así que había gran gozo en aquella ciudad. Pero 8, 9
había un hombre llamado Simón, que antes ejercía la magia
en aquella ciudad, y había engañado a la gente de Samaria,
haciéndose pasar por algún grande. A éste oían atentamente 10
todos, desde el más pequeño hasta el más grande, diciendo:
Éste es el gran poder de Dios. Y le estaban atentos, porque 11
con sus artes mágicas les había engañado mucho tiempo. Pero 12

cuando creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio del reino
de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y
13 mujeres. También creyó Simón mismo, y habiéndose bautiza-
do, estaba siempre con Felipe; y viendo las señales y grandes
14 milagros que se hacían, estaba atónito. Cuando los apóstoles
que estaban en Jerusalén oyeron que Samaria había recibido
15 la palabra de Dios, enviaron allá a Pedro y a Juan; los cuales,
habiendo venido, oraron por ellos para que recibiesen el Espí-
16 ritu Santo; porque aún no había descendido sobre ninguno de
ellos, sino que solamente habían sido bautizados en el nombre
17 de Jesús. Entonces les imponían las manos, y recibían el Es-
18 píritu Santo. Cuando vio Simón que por la imposición de las
manos de los apóstoles se daba el Espíritu Santo, les ofreció
19 dinero, diciendo: Dadme también a mí este poder, para que
cualquiera a quien yo impusiere las manos reciba el Espíritu
20 Santo. Entonces Pedro le dijo: Tu dinero perezca contigo, por-
21 que has pensado que el don de Dios se obtiene con dinero. No
tienes tú parte ni suerte en este asunto, porque tu corazón no
22 es recto delante de Dios. Arrepiéntete, pues, de esta tu mal-
dad, y ruega a Dios, si quizás te sea perdonado el pensamiento
23 de tu corazón; porque en hiel de amargura y en prisión de
24 maldad veo que estás. Respondiendo entonces Simón, dijo:
Rogad vosotros por mí al Señor, para que nada de esto que
25 habéis dicho venga sobre mí. Y ellos, habiendo testificado y
hablado la palabra de Dios, se volvieron a Jerusalén, y en mu-
chas poblaciones de los samaritanos anunciaron el evangelio.
26 Un ángel del Señor habló a Felipe, diciendo: Levántate y ve
hacia el sur, por el camino que desciende de Jerusalén a Gaza,
27 el cual es desierto. Entonces él se levantó y fue. Y sucedió que
un etíope, eunuco, funcionario de Candace reina de los etíopes,
el cual estaba sobre todos sus tesoros, y había venido a Jeru-
28 salén para adorar, volvía sentado en su carro, y leyendo al
29 profeta Isaías. Y el Espíritu dijo a Felipe: Acércate y júntate
30 a ese carro. Acudiendo Felipe, le oyó que leía al profeta Isaías,
31 y dijo: Pero ¿entiendes lo que lees? Él dijo: ¿Y cómo podré, si
alguno no me enseñare? Y rogó a Felipe que subiese y se sen-
32 tara con él. El pasaje de la Escritura que leía era este: Como

oveja a la muerte fue llevado; Y como cordero mudo delante
del que lo trasquila, Así no abrió su boca. En su humillación 33
no se le hizo justicia; Mas su generación, ¿quién la contará?
Porque fue quitada de la tierra su vida. Respondiendo el eu- 34
nuco, dijo a Felipe: Te ruego que me digas: ¿de quién dice el
profeta esto; de sí mismo, o de algún otro? Entonces Felipe, 35
abriendo su boca, y comenzando desde esta escritura, le anun-
ció el evangelio de Jesús. Y yendo por el camino, llegaron a 36
cierta agua, y dijo el eunuco: Aquí hay agua; ¿qué impide que
yo sea bautizado? Felipe dijo: Si crees de todo corazón, bien 37
puedes. Y respondiendo, dijo: Creo que Jesucristo es el Hijo de
Dios. Y mandó parar el carro; y descendieron ambos al agua, 38
Felipe y el eunuco, y le bautizó. Cuando subieron del agua, el 39
Espíritu del Señor arrebató a Felipe; y el eunuco no le vio más,
y siguió gozoso su camino. Pero Felipe se encontró en Azoto; 40
y pasando, anunciaba el evangelio en todas las ciudades, hasta
que llegó a Cesarea.

Saulo, respirando aún amenazas y muerte contra los dis- **9**
cípulos del Señor, vino al sumo sacerdote, y le pidió cartas 2
para las sinagogas de Damasco, a fin de que si hallase algunos
hombres o mujeres de este Camino, los trajese presos a Jeru-
salén. Mas yendo por el camino, aconteció que al llegar cerca 3
de Damasco, repentinamente le rodeó un resplandor de luz del
cielo; y cayendo en tierra, oyó una voz que le decía: Saulo, 4
Saulo, ¿por qué me persigues? Él dijo: ¿Quién eres, Señor? 5
Y le dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues; dura cosa te es
dar coces contra el aguijón. Él, temblando y temeroso, dijo: 6
Señor, ¿qué quieres que yo haga? Y el Señor le dijo: Levántate
y entra en la ciudad, y se te dirá lo que debes hacer. Y los 7
hombres que iban con Saulo se pararon atónitos, oyendo a la
verdad la voz, mas sin ver a nadie. Entonces Saulo se levantó 8
de tierra, y abriendo los ojos, no veía a nadie; así que, lleván-
dole por la mano, le metieron en Damasco, donde estuvo tres 9
días sin ver, y no comió ni bebió. Había entonces en Damasco 10
un discípulo llamado Ananías, a quien el Señor dijo en visión:
Ananías. Y él respondió: Heme aquí, Señor. Y el Señor le di- 11
jo: Levántate, y ve a la calle que se llama Derecha, y busca en

casa de Judas a uno llamado Saulo, de Tarso; porque he aquí,
12 él ora, y ha visto en visión a un varón llamado Ananías, que
entra y le pone las manos encima para que recobre la vista.
13 Entonces Ananías respondió: Señor, he oído de muchos acerca
de este hombre, cuántos males ha hecho a tus santos en Jeru-
14 salén; y aun aquí tiene autoridad de los principales sacerdotes
15 para prender a todos los que invocan tu nombre. El Señor le
dijo: Ve, porque instrumento escogido me es éste, para llevar
mi nombre en presencia de los gentiles, y de reyes, y de los
16 hijos de Israel; porque yo le mostraré cuánto le es necesario
17 padecer por mi nombre. Fue entonces Ananías y entró en la
casa, y poniendo sobre él las manos, dijo: Hermano Saulo, el
Señor Jesús, que se te apareció en el camino por donde venías,
me ha enviado para que recibas la vista y seas lleno del Espíri-
18 tu Santo. Y al momento le cayeron de los ojos como escamas,
y recibió al instante la vista; y levantándose, fue bautizado.
19 Y habiendo tomado alimento, recobró fuerzas. Y estuvo Saulo
por algunos días con los discípulos que estaban en Damasco.
20 En seguida predicaba a Cristo en las sinagogas, diciendo que
21 éste era el Hijo de Dios. Y todos los que le oían estaban atóni-
tos, y decían: ¿No es éste el que asolaba en Jerusalén a los que
invocaban este nombre, y a eso vino acá, para llevarlos pre-
22 sos ante los principales sacerdotes? Pero Saulo mucho más se
esforzaba, y confundía a los judíos que moraban en Damasco,
23 demostrando que Jesús era el Cristo. Pasados muchos días,
24 los judíos resolvieron en consejo matarle; pero sus asechanzas
llegaron a conocimiento de Saulo. Y ellos guardaban las puer-
25 tas de día y de noche para matarle. Entonces los discípulos,
tomándole de noche, le bajaron por el muro, descolgándole en
26 una canasta. Cuando llegó a Jerusalén, trataba de juntarse
con los discípulos; pero todos le tenían miedo, no creyendo que
27 fuese discípulo. Entonces Bernabé, tomándole, lo trajo a los
apóstoles, y les contó cómo Saulo había visto en el camino al
Señor, el cual le había hablado, y cómo en Damasco había ha-
28 blado valerosamente en el nombre de Jesús. Y estaba con ellos
29 en Jerusalén; y entraba y salía, y hablaba denodadamente en
el nombre del Señor, y disputaba con los griegos; pero éstos
30 procuraban matarle. Cuando supieron esto los hermanos, le

llevaron hasta Cesarea, y le enviaron a Tarso. Entonces las 31
iglesias tenían paz por toda Judea, Galilea y Samaria; y eran
edificadas, andando en el temor del Señor, y se acrecentaban
fortalecidas por el Espíritu Santo. Aconteció que Pedro, vi- 32
sitando a todos, vino también a los santos que habitaban en
Lida. Y halló allí a uno que se llamaba Eneas, que hacía ocho 33
años que estaba en cama, pues era paralítico. Y le dijo Pe- 34
dro: Eneas, Jesucristo te sana; levántate, y haz tu cama. Y en
seguida se levantó. Y le vieron todos los que habitaban en 35
Lida y en Sarón, los cuales se convirtieron al Señor. Había 36
entonces en Jope una discípula llamada Tabita, que traducido
quiere decir, Dorcas. Esta abundaba en buenas obras y en li-
mosnas que hacía. Y aconteció que en aquellos días enfermó 37
y murió. Después de lavada, la pusieron en una sala. Y como 38
Lida estaba cerca de Jope, los discípulos, oyendo que Pedro
estaba allí, le enviaron dos hombres, a rogarle: No tardes en
venir a nosotros. Levantándose entonces Pedro, fue con ellos; 39
y cuando llegó, le llevaron a la sala, donde le rodearon todas
las viudas, llorando y mostrando las túnicas y los vestidos que
Dorcas hacía cuando estaba con ellas. Entonces, sacando a 40
todos, Pedro se puso de rodillas y oró; y volviéndose al cuer-
po, dijo: Tabita, levántate. Y ella abrió los ojos, y al ver a
Pedro, se incorporó. Y él, dándole la mano, la levantó; en- 41
tonces, llamando a los santos y a las viudas, la presentó viva.
Esto fue notorio en toda Jope, y muchos creyeron en el Señor. 42
Y aconteció que se quedó muchos días en Jope en casa de un 43
cierto Simón, curtidor.

Había en Cesarea un hombre llamado Cornelio, centurión **10**
de la compañía llamada la Italiana, piadoso y temeroso de 2
Dios con toda su casa, y que hacía muchas limosnas al pueblo,
y oraba a Dios siempre. Éste vio claramente en una visión, 3
como a la hora novena del día, que un ángel de Dios entraba
donde él estaba, y le decía: Cornelio. Él, mirándole fijamente, 4
y atemorizado, dijo: ¿Qué es, Señor? Y le dijo: Tus oraciones y
tus limosnas han subido para memoria delante de Dios. En- 5
vía, pues, ahora hombres a Jope, y haz venir a Simón, el que
tiene por sobrenombre Pedro. Éste posa en casa de cierto Si- 6
món curtidor, que tiene su casa junto al mar; él te dirá lo que

7 es necesario que hagas. Ido el ángel que hablaba con Cornelio, éste llamó a dos de sus criados, y a un devoto soldado de
8 los que le asistían; a los cuales envió a Jope, después de ha-
9 berles contado todo. Al día siguiente, mientras ellos iban por el camino y se acercaban a la ciudad, Pedro subió a la azotea
10 para orar, cerca de la hora sexta. Y tuvo gran hambre, y quiso comer; pero mientras le preparaban algo, le sobrevino un
11 éxtasis; y vio el cielo abierto, y que descendía algo semejante a un gran lienzo, que atado de las cuatro puntas era bajado
12 a la tierra; en el cual había de todos los cuadrúpedos terres-
13 tres y reptiles y aves del cielo. Y le vino una voz: Levántate,
14 Pedro, mata y come. Entonces Pedro dijo: Señor, no; porque
15 ninguna cosa común o inmunda he comido jamás. Volvió la voz a él la segunda vez: Lo que Dios limpió, no lo llames tú
16 común. Esto se hizo tres veces; y aquel lienzo volvió a ser
17 recogido en el cielo. Y mientras Pedro estaba perplejo dentro de sí sobre lo que significaría la visión que había visto, he aquí los hombres que habían sido enviados por Cornelio, los cuales,
18 preguntando por la casa de Simón, llegaron a la puerta. Y llamando, preguntaron si moraba allí un Simón que tenía por
19 sobrenombre Pedro. Y mientras Pedro pensaba en la visión, le
20 dijo el Espíritu: He aquí, tres hombres te buscan. Levántate, pues, y desciende y no dudes de ir con ellos, porque yo los he
21 enviado. Entonces Pedro, descendiendo a donde estaban los hombres que fueron enviados por Cornelio, les dijo: He aquí, yo soy el que buscáis; ¿cuál es la causa por la que habéis venido?
22 Ellos dijeron: Cornelio el centurión, varón justo y temeroso de Dios, y que tiene buen testimonio en toda la nación de los judíos, ha recibido instrucciones de un santo ángel, de hacerte
23 venir a su casa para oír tus palabras. Entonces, haciéndoles entrar, los hospedó. Y al día siguiente, levantándose, se fue con
24 ellos; y le acompañaron algunos de los hermanos de Jope. Al otro día entraron en Cesarea. Y Cornelio los estaba esperando, habiendo convocado a sus parientes y amigos más íntimos.
25 Cuando Pedro entró, salió Cornelio a recibirle, y postrándose
26 a sus pies, adoró. Mas Pedro le levantó, diciendo: Levántate,
27 pues yo mismo también soy hombre. Y hablando con él, entró,
28 y halló a muchos que se habían reunido. Y les dijo: Vosotros

sabéis cuán abominable es para un varón judío juntarse o acercarse a un extranjero; pero a mí me ha mostrado Dios que a
ningún hombre llame común o inmundo; por lo cual, al ser 29
llamado, vine sin replicar. Así que pregunto: ¿Por qué causa
me habéis hecho venir? Entonces Cornelio dijo: hace cuatro 30
días que a esta hora yo estaba en ayunas; y a la hora novena,
mientras oraba en mi casa, vi que se puso delante de mí un varón con vestido resplandeciente, y dijo: Cornelio, tu oración 31
ha sido oída, y tus limosnas han sido recordadas delante de
Dios. Envía, pues, a Jope, y haz venir a Simón el que tiene 32
por sobrenombre Pedro, el cual mora en casa de Simón, un
curtidor, junto al mar; y cuando llegue, él te hablará. Así que 33
luego envié por ti; y tú has hecho bien en venir. Ahora, pues,
todos nosotros estamos aquí en la presencia de Dios, para oír
todo lo que Dios te ha mandado. Entonces Pedro, abriendo la 34
boca, dijo: En verdad comprendo que Dios no hace acepción
de personas, sino que en toda nación se agrada del que le 35
teme y hace justicia. Dios envió mensaje a los hijos de Israel, 36
anunciando el evangelio de la paz por medio de Jesucristo; éste es Señor de todos. Vosotros sabéis lo que se divulgó por 37
toda Judea, comenzando desde Galilea, después del bautismo
que predicó Juan: cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y 38
con poder a Jesús de Nazaret, y cómo éste anduvo haciendo
bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque
Dios estaba con él. Y nosotros somos testigos de todas las 39
cosas que Jesús hizo en la tierra de Judea y en Jerusalén; a
quien mataron colgándole en un madero. A éste levantó Dios 40
al tercer día, e hizo que se manifestase; no a todo el pueblo, 41
sino a los testigos que Dios había ordenado de antemano, a
nosotros que comimos y bebimos con él después que resucitó
de los muertos. Y nos mandó que predicásemos al pueblo, 42
y testificásemos que él es el que Dios ha puesto por Juez de
vivos y muertos. De éste dan testimonio todos los profetas, 43
que todos los que en él creyeren, recibirán perdón de pecados
por su nombre. Mientras aún hablaba Pedro estas palabras, 44
el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso. Y 45
los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro se
quedaron atónitos de que también sobre los gentiles se derra-

46 mase el don del Espíritu Santo. Porque los oían que hablaban
47 en lenguas, y que magnificaban a Dios. Entonces respondió
Pedro: ¿Puede acaso alguno impedir el agua, para que no sean
bautizados estos que han recibido el Espíritu Santo también
48 como nosotros? Y mandó bautizarles en el nombre del Señor
Jesús. Entonces le rogaron que se quedase por algunos días.

11 Oyeron los apóstoles y los hermanos que estaban en Judea,
que también los gentiles habían recibido la palabra de Dios.
2 Y cuando Pedro subió a Jerusalén, disputaban con él los que
3 eran de la circuncisión, diciendo: ¿Por qué has entrado en casa
4 de hombres incircuncisos, y has comido con ellos? Entonces
comenzó Pedro a contarles por orden lo sucedido, diciendo:
5 Estaba yo en la ciudad de Jope orando, y vi en éxtasis una
visión; algo semejante a un gran lienzo que descendía, que por
6 las cuatro puntas era bajado del cielo y venía hasta mí. Cuando fijé en él los ojos, consideré y vi cuadrúpedos terrestres, y
7 fieras, y reptiles, y aves del cielo. Y oí una voz que me decía:
8 Levántate, Pedro, mata y come. Y dije: Señor, no; porque
9 ninguna cosa común o inmunda entró jamás en mi boca. Entonces la voz me respondió del cielo por segunda vez: Lo que
10 Dios limpió, no lo llames tú común. Y esto se hizo tres veces,
11 y volvió todo a ser llevado arriba al cielo. Y he aquí, luego
llegaron tres hombres a la casa donde yo estaba, enviados a mí
12 desde Cesarea. Y el Espíritu me dijo que fuese con ellos sin
dudar. Fueron también conmigo estos seis hermanos, y entra-
13 mos en casa de un varón, quien nos contó cómo había visto en
su casa un ángel, que se puso en pie y le dijo: Envía hombres a
Jope, y haz venir a Simón, el que tiene por sobrenombre Pedro;
14 él te hablará palabras por las cuales serás salvo tú, y toda tu
15 casa. Y cuando comencé a hablar, cayó el Espíritu Santo so-
16 bre ellos también, como sobre nosotros al principio. Entonces
me acordé de lo dicho por el Señor, cuando dijo: Juan ciertamente bautizó en agua, mas vosotros seréis bautizados con el
17 Espíritu Santo. Si Dios, pues, les concedió también el mismo
don que a nosotros que hemos creído en el Señor Jesucristo,
18 ¿quién era yo que pudiese estorbar a Dios? Entonces, oídas estas cosas, callaron, y glorificaron a Dios, diciendo: ¡De manera
que también a los gentiles ha dado Dios arrepentimiento para

vida! Ahora bien, los que habían sido esparcidos a causa de la 19
persecución que hubo con motivo de Esteban, pasaron hasta
Fenicia, Chipre y Antioquía, no hablando a nadie la palabra,
sino sólo a los judíos. Pero había entre ellos unos varones de 20
Chipre y de Cirene, los cuales, cuando entraron en Antioquía,
hablaron también a los griegos, anunciando el evangelio del
Señor Jesús. Y la mano del Señor estaba con ellos, y gran nú- 21
mero creyó y se convirtió al Señor. Llegó la noticia de estas 22
cosas a oídos de la iglesia que estaba en Jerusalén; y enviaron
a Bernabé que fuese hasta Antioquía. Éste, cuando llegó, y 23
vio la gracia de Dios, se regocijó, y exhortó a todos a que con
propósito de corazón permaneciesen fieles al Señor. Porque 24
era varón bueno, y lleno del Espíritu Santo y de fe. Y una
gran multitud fue agregada al Señor. Después fue Bernabé a 25
Tarso para buscar a Saulo; y hallándole, le trajo a Antioquía.
Y se congregaron allí todo un año con la iglesia, y enseña- 26
ron a mucha gente; y a los discípulos se les llamó cristianos
por primera vez en Antioquía. En aquellos días unos profetas 27
descendieron de Jerusalén a Antioquía. Y levantándose uno 28
de ellos, llamado Agabo, daba a entender por el Espíritu, que
vendría una gran hambre en toda la tierra habitada; la cual
sucedió en tiempo de Claudio. Entonces los discípulos, cada 29
uno conforme a lo que tenía, determinaron enviar socorro a los
hermanos que habitaban en Judea; lo cual en efecto hicieron, 30
enviándolo a los ancianos por mano de Bernabé y de Saulo.

12 En aquel mismo tiempo el rey Herodes echó mano a algu-
nos de la iglesia para maltratarles. Y mató a espada a Jacobo, 2
hermano de Juan. Y viendo que esto había agradado a los ju- 3
díos, procedió a prender también a Pedro. Eran entonces los
días de los panes sin levadura. Y habiéndole tomado preso, 4
le puso en la cárcel, entregándole a cuatro grupos de cuatro
soldados cada uno, para que le custodiasen; y se proponía sa-
carle al pueblo después de la pascua. Así que Pedro estaba 5
custodiado en la cárcel; pero la iglesia hacía sin cesar oración
a Dios por él. Y cuando Herodes le iba a sacar, aquella misma 6
noche estaba Pedro durmiendo entre dos soldados, sujeto con
dos cadenas, y los guardas delante de la puerta custodiaban la
cárcel. Y he aquí que se presentó un ángel del Señor, y una 7

luz resplandeció en la cárcel; y tocando a Pedro en el costado, le despertó, diciendo: Levántate pronto. Y las cadenas se
8 le cayeron de las manos. Le dijo el ángel: Cíñete, y átate las sandalias. Y lo hizo así. Y le dijo: Envuélvete en tu manto, y
9 sígueme. Y saliendo, le seguía; pero no sabía que era verdad lo que hacía el ángel, sino que pensaba que veía una visión.
10 Habiendo pasado la primera y la segunda guardia, llegaron a la puerta de hierro que daba a la ciudad, la cual se les abrió por sí misma; y salidos, pasaron una calle, y luego el ángel se
11 apartó de él. Entonces Pedro, volviendo en sí, dijo: Ahora entiendo verdaderamente que el Señor ha enviado su ángel, y me ha librado de la mano de Herodes, y de todo lo que el pueblo
12 de los judíos esperaba. Y habiendo considerado esto, llegó a casa de María la madre de Juan, el que tenía por sobrenombre
13 Marcos, donde muchos estaban reunidos orando. Cuando llamó Pedro a la puerta del patio, salió a escuchar una muchacha
14 llamada Rode, la cual, cuando reconoció la voz de Pedro, de gozo no abrió la puerta, sino que corriendo adentro, dio la nue-
15 va de que Pedro estaba a la puerta. Y ellos le dijeron: Estás loca. Pero ella aseguraba que así era. Entonces ellos decían: ¡Es
16 su ángel! Mas Pedro persistía en llamar; y cuando abrieron
17 y le vieron, se quedaron atónitos. Pero él, haciéndoles con la mano señal de que callasen, les contó cómo el Señor le había sacado de la cárcel. Y dijo: Haced saber esto a Jacobo y a los
18 hermanos. Y salió, y se fue a otro lugar. Luego que fue de día, hubo no poco alboroto entre los soldados sobre qué había
19 sido de Pedro. Mas Herodes, habiéndole buscado sin hallarle, después de interrogar a los guardas, ordenó llevarlos a la muerte. Después descendió de Judea a Cesarea y se quedó allí.
20 Y Herodes estaba enojado contra los de Tiro y de Sidón; pero ellos vinieron de acuerdo ante él, y sobornado Blasto, que era camarero mayor del rey, pedían paz, porque su territorio era
21 abastecido por el del rey. Y un día señalado, Herodes, ves-
22 tido de ropas reales, se sentó en el tribunal y les arengó. Y el pueblo aclamaba gritando: ¡Voz de Dios, y no de hombre!
23 Al momento un ángel del Señor le hirió, por cuanto no dio la
24 gloria a Dios; y expiró comido de gusanos. Pero la palabra del
25 Señor crecía y se multiplicaba. Y Bernabé y Saulo, cumplido

su servicio, volvieron de Jerusalén, llevando también consigo
a Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos.

13 Había entonces en la iglesia que estaba en Antioquía, profe-
tas y maestros: Bernabé, Simón el que se llamaba Niger, Lucio
de Cirene, Manaén el que se había criado junto con Herodes
el tetrarca, y Saulo. Ministrando éstos al Señor, y ayunando, 2
dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para
la obra a que los he llamado. Entonces, habiendo ayunado 3
y orado, les impusieron las manos y los despidieron. Ellos, 4
entonces, enviados por el Espíritu Santo, descendieron a Se-
leucia, y de allí navegaron a Chipre. Y llegados a Salamina, 5
anunciaban la palabra de Dios en las sinagogas de los judíos.
Tenían también a Juan de ayudante. Y habiendo atravesado 6
toda la isla hasta Pafos, hallaron a cierto mago, falso profeta,
judío, llamado Barjesús, que estaba con el procónsul Sergio 7
Paulo, varón prudente. Éste, llamando a Bernabé y a Saulo,
deseaba oír la palabra de Dios. Pero les resistía Elimas, el 8
mago (pues así se traduce su nombre), procurando apartar de
la fe al procónsul. Entonces Saulo, que también es Pablo, lle- 9
no del Espíritu Santo, fijando en él los ojos, dijo: ¡Oh, lleno 10
de todo engaño y de toda maldad, hijo del diablo, enemigo de
toda justicia! ¿No cesarás de trastornar los caminos rectos del
Señor? Ahora, pues, he aquí la mano del Señor está contra 11
ti, y serás ciego, y no verás el sol por algún tiempo. E inme-
diatamente cayeron sobre él oscuridad y tinieblas; y andando
alrededor, buscaba quien le condujese de la mano. Entonces 12
el procónsul, viendo lo que había sucedido, creyó, maravillado
de la doctrina del Señor. Habiendo zarpado de Pafos, Pablo y 13
sus compañeros arribaron a Perge de Panfilia; pero Juan, apar-
tándose de ellos, volvió a Jerusalén. Ellos, pasando de Perge, 14
llegaron a Antioquía de Pisidia; y entraron en la sinagoga un
día de reposo y se sentaron. Y después de la lectura de la ley 15
y de los profetas, los principales de la sinagoga mandaron a
decirles: Varones hermanos, si tenéis alguna palabra de exhor-
tación para el pueblo, hablad. Entonces Pablo, levantándose, 16
hecha señal de silencio con la mano, dijo: Varones israelitas, y
los que teméis a Dios, oíd: El Dios de este pueblo de Israel 17

escogió a nuestros padres, y enalteció al pueblo, siendo ellos
extranjeros en tierra de Egipto, y con brazo levantado los sacó
18 de ella. Y por un tiempo como de cuarenta años los soportó
19 en el desierto; y habiendo destruido siete naciones en la tierra
20 de Canaán, les dio en herencia su territorio. Después, como
por cuatrocientos cincuenta años, les dio jueces hasta el pro-
21 feta Samuel. Luego pidieron rey, y Dios les dio a Saúl hijo de
22 Cis, varón de la tribu de Benjamín, por cuarenta años. Qui-
tado éste, les levantó por rey a David, de quien dio también
testimonio diciendo: He hallado a David hijo de Isaí, varón
23 conforme a mi corazón, quien hará todo lo que yo quiero. De
la descendencia de éste, y conforme a la promesa, Dios levan-
24 tó a Jesús por Salvador a Israel. Antes de su venida, predicó
Juan el bautismo de arrepentimiento a todo el pueblo de Israel.
25 Mas cuando Juan terminaba su carrera, dijo: ¿Quién pensáis
que soy? No soy yo él; mas he aquí viene tras mí uno de quien
26 no soy digno de desatar el calzado de los pies. Varones her-
manos, hijos del linaje de Abraham, y los que entre vosotros
teméis a Dios, a vosotros es enviada la palabra de esta salva-
27 ción. Porque los habitantes de Jerusalén y sus gobernantes,
no conociendo a Jesús, ni las palabras de los profetas que se
28 leen todos los días de reposo, las cumplieron al condenarle. Y
sin hallar en él causa digna de muerte, pidieron a Pilato que
29 se le matase. Y habiendo cumplido todas las cosas que de él
estaban escritas, quitándolo del madero, lo pusieron en el se-
30, 31 pulcro. Mas Dios le levantó de los muertos. Y él se apareció
durante muchos días a los que habían subido juntamente con
él de Galilea a Jerusalén, los cuales ahora son sus testigos an-
32 te el pueblo. Y nosotros también os anunciamos el evangelio
33 de aquella promesa hecha a nuestros padres, la cual Dios ha
cumplido a los hijos de ellos, a nosotros, resucitando a Jesús;
como está escrito también en el salmo segundo: Mi hijo eres
34 tú, yo te he engendrado hoy. Y en cuanto a que le levantó de
los muertos para nunca más volver a corrupción, lo dijo así: Os
35 daré las misericordias fieles de David. Por eso dice también
en otro salmo: No permitirás que tu Santo vea corrupción.
36 Porque a la verdad David, habiendo servido a su propia gene-
ración según la voluntad de Dios, durmió, y fue reunido con

sus padres, y vio corrupción. Mas aquel a quien Dios levantó, 37
no vio corrupción. Sabed, pues, esto, varones hermanos: que 38
por medio de él se os anuncia perdón de pecados, y que de 39
todo aquello de que por la ley de Moisés no pudisteis ser justi-
ficados, en él es justificado todo aquel que cree. Mirad, pues, 40
que no venga sobre vosotros lo que está dicho en los profetas:
Mirad, oh menospreciadores, y asombraos, y desapareced; Por- 41
que yo hago una obra en vuestros días, Obra que no creeréis, si
alguien os la contare. Cuando salieron ellos de la sinagoga de 42
los judíos, los gentiles les rogaron que el siguiente día de repo-
so les hablasen de estas cosas. Y despedida la congregación, 43
muchos de los judíos y de los prosélitos piadosos siguieron a
Pablo y a Bernabé, quienes hablándoles, les persuadían a que
perseverasen en la gracia de Dios. El siguiente día de repo- 44
so se juntó casi toda la ciudad para oír la palabra de Dios.
Pero viendo los judíos la muchedumbre, se llenaron de celos, 45
y rebatían lo que Pablo decía, contradiciendo y blasfemando.
Entonces Pablo y Bernabé, hablando con denuedo, dijeron: A 46
vosotros a la verdad era necesario que se os hablase primero la
palabra de Dios; mas puesto que la desecháis, y no os juzgáis
dignos de la vida eterna, he aquí, nos volvemos a los gentiles.
Porque así nos ha mandado el Señor, diciendo: Te he puesto 47
para luz de los gentiles, A fin de que seas para salvación hasta
lo último de la tierra. Los gentiles, oyendo esto, se regocijaban 48
y glorificaban la palabra del Señor, y creyeron todos los que
estaban ordenados para vida eterna. Y la palabra del Señor se 49
difundía por toda aquella provincia. Pero los judíos instiga- 50
ron a mujeres piadosas y distinguidas, y a los principales de la
ciudad, y levantaron persecución contra Pablo y Bernabé, y los
expulsaron de sus límites. Ellos entonces, sacudiendo contra 51
ellos el polvo de sus pies, llegaron a Iconio. Y los discípulos 52
estaban llenos de gozo y del Espíritu Santo.

Aconteció en Iconio que entraron juntos en la sinagoga de **14**
los judíos, y hablaron de tal manera que creyó una gran mul-
titud de judíos, y asimismo de griegos. Mas los judíos que 2
no creían excitaron y corrompieron los ánimos de los genti-
les contra los hermanos. Por tanto, se detuvieron allí mucho 3
tiempo, hablando con denuedo, confiados en el Señor, el cual

daba testimonio a la palabra de su gracia, concediendo que
4 se hiciesen por las manos de ellos señales y prodigios. Y la
gente de la ciudad estaba dividida: unos estaban con los ju-
5 díos, y otros con los apóstoles. Pero cuando los judíos y los
gentiles, juntamente con sus gobernantes, se lanzaron a afren-
6 tarlos y apedrearlos, habiéndolo sabido, huyeron a Listra y
Derbe, ciudades de Licaonia, y a toda la región circunvecina,
7, 8 y allí predicaban el evangelio. Y cierto hombre de Listra esta-
ba sentado, imposibilitado de los pies, cojo de nacimiento, que
9 jamás había andado. Éste oyó hablar a Pablo, el cual, fijando
10 en él sus ojos, y viendo que tenía fe para ser sanado, dijo a
gran voz: Levántate derecho sobre tus pies. Y él saltó, y andu-
11 vo. Entonces la gente, visto lo que Pablo había hecho, alzó la
voz, diciendo en lengua licaónica: Dioses bajo la semejanza de
12 hombres han descendido a nosotros. Y a Bernabé llamaban
Júpiter, y a Pablo, Mercurio, porque éste era el que llevaba la
13 palabra. Y el sacerdote de Júpiter, cuyo templo estaba frente
a la ciudad, trajo toros y guirnaldas delante de las puertas,
y juntamente con la muchedumbre quería ofrecer sacrificios.
14 Cuando lo oyeron los apóstoles Bernabé y Pablo, rasgaron sus
15 ropas, y se lanzaron entre la multitud, dando voces y dicien-
do: Varones, ¿por qué hacéis esto? Nosotros también somos
hombres semejantes a vosotros, que os anunciamos que de es-
tas vanidades os convirtáis al Dios vivo, que hizo el cielo y
16 la tierra, el mar, y todo lo que en ellos hay. En las edades
pasadas él ha dejado a todas las gentes andar en sus propios
17 caminos; si bien no se dejó a sí mismo sin testimonio, haciendo
bien, dándonos lluvias del cielo y tiempos fructíferos, llenando
18 de sustento y de alegría nuestros corazones. Y diciendo estas
cosas, difícilmente lograron impedir que la multitud les ofrecie-
19 se sacrificio. Entonces vinieron unos judíos de Antioquía y de
Iconio, que persuadieron a la multitud, y habiendo apedreado
a Pablo, le arrastraron fuera de la ciudad, pensando que esta-
20 ba muerto. Pero rodeándole los discípulos, se levantó y entró
en la ciudad; y al día siguiente salió con Bernabé para Derbe.
21 Y después de anunciar el evangelio a aquella ciudad y de hacer
muchos discípulos, volvieron a Listra, a Iconio y a Antioquía,
22 confirmando los ánimos de los discípulos, exhortándoles a que

permaneciesen en la fe, y diciéndoles: Es necesario que a tra-
vés de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios. Y 23
constituyeron ancianos en cada iglesia, y habiendo orado con
ayunos, los encomendaron al Señor en quien habían creído.
Pasando luego por Pisidia, vinieron a Panfilia. Y habiendo 24, 25
predicado la palabra en Perge, descendieron a Atalia. De allí 26
navegaron a Antioquía, desde donde habían sido encomenda-
dos a la gracia de Dios para la obra que habían cumplido. Y 27
habiendo llegado, y reunido a la iglesia, refirieron cuán gran-
des cosas había hecho Dios con ellos, y cómo había abierto la
puerta de la fe a los gentiles. Y se quedaron allí mucho tiempo 28
con los discípulos.

Entonces algunos que venían de Judea enseñaban a los her- **15**
manos: Si no os circuncidáis conforme al rito de Moisés, no
podéis ser salvos. Como Pablo y Bernabé tuviesen una discu- 2
sión y contienda no pequeña con ellos, se dispuso que subiesen
Pablo y Bernabé a Jerusalén, y algunos otros de ellos, a los
apóstoles y a los ancianos, para tratar esta cuestión. Ellos, 3
pues, habiendo sido encaminados por la iglesia, pasaron por
Fenicia y Samaria, contando la conversión de los gentiles; y
causaban gran gozo a todos los hermanos. Y llegados a Jeru- 4
salén, fueron recibidos por la iglesia y los apóstoles y los ancia-
nos, y refirieron todas las cosas que Dios había hecho con ellos.
Pero algunos de la secta de los fariseos, que habían creído, se 5
levantaron diciendo: Es necesario circuncidarlos, y mandarles
que guarden la ley de Moisés. Y se reunieron los apóstoles y 6
los ancianos para conocer de este asunto. Y después de mu- 7
cha discusión, Pedro se levantó y les dijo: Varones hermanos,
vosotros sabéis cómo ya hace algún tiempo que Dios escogió
que los gentiles oyesen por mi boca la palabra del evangelio y
creyesen. Y Dios, que conoce los corazones, les dio testimonio, 8
dándoles el Espíritu Santo lo mismo que a nosotros; y ningu- 9
na diferencia hizo entre nosotros y ellos, purificando por la fe
sus corazones. Ahora, pues, ¿por qué tentáis a Dios, poniendo 10
sobre la cerviz de los discípulos un yugo que ni nuestros pa-
dres ni nosotros hemos podido llevar? Antes creemos que por 11
la gracia del Señor Jesús seremos salvos, de igual modo que
ellos. Entonces toda la multitud calló, y oyeron a Bernabé y a 12

Pablo, que contaban cuán grandes señales y maravillas había
13 hecho Dios por medio de ellos entre los gentiles. Y cuando
ellos callaron, Jacobo respondió diciendo: Varones hermanos,
14 oídme. Simón ha contado cómo Dios visitó por primera vez
15 a los gentiles, para tomar de ellos pueblo para su nombre. Y
con esto concuerdan las palabras de los profetas, como está
16 escrito: Después de esto volveré Y reedificaré el tabernáculo
de David, que está caído; Y repararé sus ruinas, Y lo volveré
17 a levantar, Para que el resto de los hombres busque al Señor,
Y todos los gentiles, sobre los cuales es invocado mi nombre,
18 Dice el Señor, que hace conocer todo esto desde tiempos anti-
19 guos. Por lo cual yo juzgo que no se inquiete a los gentiles que
20 se convierten a Dios, sino que se les escriba que se aparten de
las contaminaciones de los ídolos, de fornicación, de ahogado
21 y de sangre. Porque Moisés desde tiempos antiguos tiene en
cada ciudad quien lo predique en las sinagogas, donde es leído
22 cada día de reposo. Entonces pareció bien a los apóstoles y
a los ancianos, con toda la iglesia, elegir de entre ellos varo-
nes y enviarlos a Antioquía con Pablo y Bernabé: a Judas que
tenía por sobrenombre Barsabás, y a Silas, varones principa-
23 les entre los hermanos; y escribir por conducto de ellos: Los
apóstoles y los ancianos y los hermanos, a los hermanos de
entre los gentiles que están en Antioquía, en Siria y en Cilicia,
24 salud. Por cuanto hemos oído que algunos que han salido de
nosotros, a los cuales no dimos orden, os han inquietado con
palabras, perturbando vuestras almas, mandando circuncida-
25 ros y guardar la ley, nos ha parecido bien, habiendo llegado a
un acuerdo, elegir varones y enviarlos a vosotros con nuestros
26 amados Bernabé y Pablo, hombres que han expuesto su vida
27 por el nombre de nuestro Señor Jesucristo. Así que envia-
mos a Judas y a Silas, los cuales también de palabra os harán
28 saber lo mismo. Porque ha parecido bien al Espíritu Santo,
y a nosotros, no imponeros ninguna carga más que estas co-
29 sas necesarias: que os abstengáis de lo sacrificado a ídolos,
de sangre, de ahogado y de fornicación; de las cuales cosas si
30 os guardareis, bien haréis. Pasadlo bien. Así, pues, los que
fueron enviados descendieron a Antioquía, y reuniendo a la
31 congregación, entregaron la carta; habiendo leído la cual, se

regocijaron por la consolación. Y Judas y Silas, como ellos 32
también eran profetas, consolaron y confirmaron a los herma-
nos con abundancia de palabras. Y pasando algún tiempo 33
allí, fueron despedidos en paz por los hermanos, para volver a
aquellos que los habían enviado. Mas a Silas le pareció bien el 34
quedarse allí. Y Pablo y Bernabé continuaron en Antioquía, 35
enseñando la palabra del Señor y anunciando el evangelio con
otros muchos. Después de algunos días, Pablo dijo a Bernabé: 36
Volvamos a visitar a los hermanos en todas las ciudades en que
hemos anunciado la palabra del Señor, para ver cómo están.
Y Bernabé quería que llevasen consigo a Juan, el que tenía por 37
sobrenombre Marcos; pero a Pablo no le parecía bien llevar 38
consigo al que se había apartado de ellos desde Panfilia, y no
había ido con ellos a la obra. Y hubo tal desacuerdo entre 39
ellos, que se separaron el uno del otro; Bernabé, tomando a
Marcos, navegó a Chipre, y Pablo, escogiendo a Silas, salió 40
encomendado por los hermanos a la gracia del Señor, y pasó 41
por Siria y Cilicia, confirmando a las iglesias.

Después llegó a Derbe y a Listra; y he aquí, había allí cierto **16**
discípulo llamado Timoteo, hijo de una mujer judía creyente,
pero de padre griego; y daban buen testimonio de él los her- 2
manos que estaban en Listra y en Iconio. Quiso Pablo que 3
éste fuese con él; y tomándole, le circuncidó por causa de los
judíos que había en aquellos lugares; porque todos sabían que
su padre era griego. Y al pasar por las ciudades, les entre- 4
gaban las ordenanzas que habían acordado los apóstoles y los
ancianos que estaban en Jerusalén, para que las guardasen.
Así que las iglesias eran confirmadas en la fe, y aumentaban 5
en número cada día. Y atravesando Frigia y la provincia de 6
Galacia, les fue prohibido por el Espíritu Santo hablar la pala-
bra en Asia; y cuando llegaron a Misia, intentaron ir a Bitinia, 7
pero el Espíritu no se lo permitió. Y pasando junto a Misia, 8
descendieron a Troas. Y se le mostró a Pablo una visión de 9
noche: un varón macedonio estaba en pie, rogándole y dicien-
do: Pasa a Macedonia y ayúdanos. Cuando vio la visión, en 10
seguida procuramos partir para Macedonia, dando por cierto
que Dios nos llamaba para que les anunciásemos el evange-
lio. Zarpando, pues, de Troas, vinimos con rumbo directo a 11

12 Samotracia, y el día siguiente a Neápolis; y de allí a Filipos,
que es la primera ciudad de la provincia de Macedonia, y una
13 colonia; y estuvimos en aquella ciudad algunos días. Y un día
de reposo salimos fuera de la puerta, junto al río, donde solía
hacerse la oración; y sentándonos, hablamos a las mujeres que
14 se habían reunido. Entonces una mujer llamada Lidia, vende-
dora de púrpura, de la ciudad de Tiatira, que adoraba a Dios,
estaba oyendo; y el Señor abrió el corazón de ella para que
15 estuviese atenta a lo que Pablo decía. Y cuando fue bautiza-
da, y su familia, nos rogó diciendo: Si habéis juzgado que yo
sea fiel al Señor, entrad en mi casa, y posad. Y nos obligó a
16 quedarnos. Aconteció que mientras íbamos a la oración, nos
salió al encuentro una muchacha que tenía espíritu de adivi-
nación, la cual daba gran ganancia a sus amos, adivinando.
17 Ésta, siguiendo a Pablo y a nosotros, daba voces, diciendo:
Estos hombres son siervos del Dios Altísimo, quienes os anun-
18 cian el camino de salvación. Y esto lo hacía por muchos días;
mas desagradando a Pablo, éste se volvió y dijo al espíritu: Te
mando en el nombre de Jesucristo, que salgas de ella. Y salió
19 en aquella misma hora. Pero viendo sus amos que había sali-
do la esperanza de su ganancia, prendieron a Pablo y a Silas,
20 y los trajeron al foro, ante las autoridades; y presentándolos
a los magistrados, dijeron: Estos hombres, siendo judíos, al-
21 borotan nuestra ciudad, y enseñan costumbres que no nos es
22 lícito recibir ni hacer, pues somos romanos. Y se agolpó el
pueblo contra ellos; y los magistrados, rasgándoles las ropas,
23 ordenaron azotarles con varas. Después de haberles azotado
mucho, los echaron en la cárcel, mandando al carcelero que los
24 guardase con seguridad. El cual, recibido este mandato, los
metió en el calabozo de más adentro, y les aseguró los pies en
25 el cepo. Pero a medianoche, orando Pablo y Silas, cantaban
26 himnos a Dios; y los presos los oían. Entonces sobrevino de
repente un gran terremoto, de tal manera que los cimientos
de la cárcel se sacudían; y al instante se abrieron todas las
27 puertas, y las cadenas de todos se soltaron. Despertando el
carcelero, y viendo abiertas las puertas de la cárcel, sacó la es-
pada y se iba a matar, pensando que los presos habían huido.
28 Mas Pablo clamó a gran voz, diciendo: No te hagas ningún

mal, pues todos estamos aquí. Él entonces, pidiendo luz, se 29
precipitó adentro, y temblando, se postró a los pies de Pablo y
de Silas; y sacándolos, les dijo: Señores, ¿qué debo hacer para 30
ser salvo? Ellos dijeron: Cree en el Señor Jesucristo, y serás 31
salvo, tú y tu casa. Y le hablaron la palabra del Señor a él y a 32
todos los que estaban en su casa. Y él, tomándolos en aquella 33
misma hora de la noche, les lavó las heridas; y en seguida se
bautizó él con todos los suyos. Y llevándolos a su casa, les 34
puso la mesa; y se regocijó con toda su casa de haber creído a
Dios. Cuando fue de día, los magistrados enviaron alguaciles 35
a decir: Suelta a aquellos hombres. Y el carcelero hizo saber 36
estas palabras a Pablo: Los magistrados han mandado a decir que se os suelte; así que ahora salid, y marchaos en paz.
Pero Pablo les dijo: Después de azotarnos públicamente sin 37
sentencia judicial, siendo ciudadanos romanos, nos echaron en
la cárcel, ¿y ahora nos echan encubiertamente? No, por cierto,
sino vengan ellos mismos a sacarnos. Y los alguaciles hicie- 38
ron saber estas palabras a los magistrados, los cuales tuvieron
miedo al oír que eran romanos. Y viniendo, les rogaron; y 39
sacándolos, les pidieron que salieran de la ciudad. Entonces, 40
saliendo de la cárcel, entraron en casa de Lidia, y habiendo
visto a los hermanos, los consolaron, y se fueron.

Pasando por Anfípolis y Apolonia, llegaron a Tesalónica, **17**
donde había una sinagoga de los judíos. Y Pablo, como acos- 2
tumbraba, fue a ellos, y por tres días de reposo discutió con
ellos, declarando y exponiendo por medio de las Escrituras, 3
que era necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los
muertos; y que Jesús, a quien yo os anuncio, decía él, es el Cris-
to. Y algunos de ellos creyeron, y se juntaron con Pablo y con 4
Silas; y de los griegos piadosos gran número, y mujeres nobles
no pocas. Entonces los judíos que no creían, teniendo celos, 5
tomaron consigo a algunos ociosos, hombres malos, y juntando
una turba, alborotaron la ciudad; y asaltando la casa de Jasón,
procuraban sacarlos al pueblo. Pero no hallándolos, trajeron 6
a Jasón y a algunos hermanos ante las autoridades de la ciudad, gritando: Estos que trastornan el mundo entero también
han venido acá; a los cuales Jasón ha recibido; y todos éstos 7

contravienen los decretos de César, diciendo que hay otro rey,
8 Jesús. Y alborotaron al pueblo y a las autoridades de la ciu-
9 dad, oyendo estas cosas. Pero obtenida fianza de Jasón y de
10 los demás, los soltaron. Inmediatamente, los hermanos envia-
ron de noche a Pablo y a Silas hasta Berea. Y ellos, habiendo
11 llegado, entraron en la sinagoga de los judíos. Y éstos eran
más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron
la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escri-
12 turas para ver si estas cosas eran así. Así que creyeron muchos
de ellos, y mujeres griegas de distinción, y no pocos hombres.
13 Cuando los judíos de Tesalónica supieron que también en Be-
rea era anunciada la palabra de Dios por Pablo, fueron allá, y
14 también alborotaron a las multitudes. Pero inmediatamente
los hermanos enviaron a Pablo que fuese hacia el mar; y Silas
15 y Timoteo se quedaron allí. Y los que se habían encargado
de conducir a Pablo le llevaron a Atenas; y habiendo recibi-
do orden para Silas y Timoteo, de que viniesen a él lo más
16 pronto que pudiesen, salieron. Mientras Pablo los esperaba
en Atenas, su espíritu se enardecía viendo la ciudad entregada
17 a la idolatría. Así que discutía en la sinagoga con los judíos
18 y piadosos, y en la plaza cada día con los que concurrían. Y
algunos filósofos de los epicúreos y de los estoicos disputaban
con él; y unos decían: ¿Qué querrá decir este palabrero? Y
otros: Parece que es predicador de nuevos dioses; porque les
19 predicaba el evangelio de Jesús, y de la resurrección. Y tomán-
dole, le trajeron al Areópago, diciendo: ¿Podremos saber qué
20 es esta nueva enseñanza de que hablas? Pues traes a nuestros
oídos cosas extrañas. Queremos, pues, saber qué quiere decir
21 esto. (Porque todos los atenienses y los extranjeros residentes
allí, en ninguna otra cosa se interesaban sino en decir o en
22 oír algo nuevo.) Entonces Pablo, puesto en pie en medio del
Areópago, dijo: Varones atenienses, en todo observo que sois
23 muy religiosos; porque pasando y mirando vuestros santua-
rios, hallé también un altar en el cual estaba esta inscripción:
AL DIOS NO CONOCIDO. Al que vosotros adoráis, pues, sin
24 conocerle, es a quien yo os anuncio. El Dios que hizo el mundo
y todas las cosas que en él hay, siendo Señor del cielo y de la
25 tierra, no habita en templos hechos por manos humanas, ni

es honrado por manos de hombres, como si necesitase de algo;
pues él es quien da a todos vida y aliento y todas las cosas.
Y de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para 26
que habiten sobre toda la faz de la tierra; y les ha prefijado
el orden de los tiempos, y los límites de su habitación; para 27
que busquen a Dios, si en alguna manera, palpando, puedan
hallarle, aunque ciertamente no está lejos de cada uno de no-
sotros. Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos; como 28
algunos de vuestros propios poetas también han dicho: Porque
linaje suyo somos. Siendo, pues, linaje de Dios, no debemos 29
pensar que la Divinidad sea semejante a oro, o plata, o piedra,
escultura de arte y de imaginación de hombres. Pero Dios, ha- 30
biendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora
manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan;
por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo 31
con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos
con haberle levantado de los muertos. Pero cuando oyeron lo 32
de la resurrección de los muertos, unos se burlaban, y otros
decían: Ya te oiremos acerca de esto otra vez. Y así Pablo 33
salió de en medio de ellos. Mas algunos creyeron, juntándo- 34
se con él; entre los cuales estaba Dionisio el areopagita, una
mujer llamada Dámaris, y otros con ellos.

Después de estas cosas, Pablo salió de Atenas y fue a Co- **18**
rinto. Y halló a un judío llamado Aquila, natural del Ponto, 2
recién venido de Italia con Priscila su mujer, por cuanto Clau-
dio había mandado que todos los judíos saliesen de Roma. Fue
a ellos, y como era del mismo oficio, se quedó con ellos, y 3
trabajaban juntos, pues el oficio de ellos era hacer tiendas. Y 4
discutía en la sinagoga todos los días de reposo, y persuadía
a judíos y a griegos. Y cuando Silas y Timoteo vinieron de 5
Macedonia, Pablo estaba entregado por entero a la predicación
de la palabra, testificando a los judíos que Jesús era el Cristo.
Pero oponiéndose y blasfemando éstos, les dijo, sacudiéndose 6
los vestidos: Vuestra sangre sea sobre vuestra propia cabeza;
yo, limpio; desde ahora me iré a los gentiles. Y saliendo de 7
allí, se fue a la casa de uno llamado Justo, temeroso de Dios,
la cual estaba junto a la sinagoga. Y Crispo, el principal de 8
la sinagoga, creyó en el Señor con toda su casa; y muchos de

9 los corintios, oyendo, creían y eran bautizados. Entonces el
Señor dijo a Pablo en visión de noche: No temas, sino habla,
10 y no calles; porque yo estoy contigo, y ninguno pondrá sobre
ti la mano para hacerte mal, porque yo tengo mucho pueblo
11 en esta ciudad. Y se detuvo allí un año y seis meses, ense-
12 ñándoles la palabra de Dios. Pero siendo Galión procónsul
de Acaya, los judíos se levantaron de común acuerdo contra
13 Pablo, y le llevaron al tribunal, diciendo: Éste persuade a los
14 hombres a honrar a Dios contra la ley. Y al comenzar Pa-
blo a hablar, Galión dijo a los judíos: Si fuera algún agravio
o algún crimen enorme, oh judíos, conforme a derecho yo os
15 toleraría. Pero si son cuestiones de palabras, y de nombres,
y de vuestra ley, vedlo vosotros; porque yo no quiero ser juez
16, 17 de estas cosas. Y los echó del tribunal. Entonces todos los
griegos, apoderándose de Sóstenes, principal de la sinagoga, le
golpeaban delante del tribunal; pero a Galión nada se le daba
18 de ello. Mas Pablo, habiéndose detenido aún muchos días allí,
después se despidió de los hermanos y navegó a Siria, y con
él Priscila y Aquila, habiéndose rapado la cabeza en Cencrea,
19 porque tenía hecho voto. Y llegó a Éfeso, y los dejó allí; y
20 entrando en la sinagoga, discutía con los judíos, los cuales le
rogaban que se quedase con ellos por más tiempo; mas no ac-
21 cedió, sino que se despidió de ellos, diciendo: Es necesario que
en todo caso yo guarde en Jerusalén la fiesta que viene; pero
otra vez volveré a vosotros, si Dios quiere. Y zarpó de Éfeso.
22 Habiendo arribado a Cesarea, subió para saludar a la iglesia,
23 y luego descendió a Antioquía. Y después de estar allí algún
tiempo, salió, recorriendo por orden la región de Galacia y de
24 Frigia, confirmando a todos los discípulos. Llegó entonces a
Éfeso un judío llamado Apolos, natural de Alejandría, varón
25 elocuente, poderoso en las Escrituras. Éste había sido ins-
truido en el camino del Señor; y siendo de espíritu fervoroso,
hablaba y enseñaba diligentemente lo concerniente al Señor,
26 aunque solamente conocía el bautismo de Juan. Y comenzó
a hablar con denuedo en la sinagoga; pero cuando le oyeron
Priscila y Aquila, le tomaron aparte y le expusieron más exac-
27 tamente el camino de Dios. Y queriendo él pasar a Acaya,

los hermanos le animaron, y escribieron a los discípulos que le
recibiesen; y llegado él allá, fue de gran provecho a los que por
la gracia habían creído; porque con gran vehemencia refutaba 28
públicamente a los judíos, demostrando por las Escrituras que
Jesús era el Cristo.

Aconteció que entre tanto que Apolos estaba en Corinto, **19**
Pablo, después de recorrer las regiones superiores, vino a Éfeso,
y hallando a ciertos discípulos, les dijo: ¿Recibisteis el Espíri- 2
tu Santo cuando creísteis? Y ellos le dijeron: Ni siquiera hemos
oído si hay Espíritu Santo. Entonces dijo: ¿En qué, pues, fuis- 3
teis bautizados? Ellos dijeron: En el bautismo de Juan. Dijo 4
Pablo: Juan bautizó con bautismo de arrepentimiento, diciendo al pueblo que creyesen en aquel que vendría después de
él, esto es, en Jesús el Cristo. Cuando oyeron esto, fueron 5
bautizados en el nombre del Señor Jesús. Y habiéndoles im- 6
puesto Pablo las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo; y
hablaban en lenguas, y profetizaban. Eran por todos unos 7
doce hombres. Y entrando Pablo en la sinagoga, habló con 8
denuedo por espacio de tres meses, discutiendo y persuadiendo acerca del reino de Dios. Pero endureciéndose algunos y 9
no creyendo, maldiciendo el Camino delante de la multitud,
se apartó Pablo de ellos y separó a los discípulos, discutiendo
cada día en la escuela de uno llamado Tiranno. Así continuó 10
por espacio de dos años, de manera que todos los que habitaban en Asia, judíos y griegos, oyeron la palabra del Señor
Jesús. Y hacía Dios milagros extraordinarios por mano de 11
Pablo, de tal manera que aun se llevaban a los enfermos los 12
paños o delantales de su cuerpo, y las enfermedades se iban
de ellos, y los espíritus malos salían. Pero algunos de los ju- 13
díos, exorcistas ambulantes, intentaron invocar el nombre del
Señor Jesús sobre los que tenían espíritus malos, diciendo: Os
conjuro por Jesús, el que predica Pablo. Había siete hijos de 14
un tal Esceva, judío, jefe de los sacerdotes, que hacían esto.
Pero respondiendo el espíritu malo, dijo: A Jesús conozco, y 15
sé quién es Pablo; pero vosotros, ¿quiénes sois? Y el hombre 16
en quien estaba el espíritu malo, saltando sobre ellos y dominándolos, pudo más que ellos, de tal manera que huyeron de

17 aquella casa desnudos y heridos. Y esto fue notorio a todos
los que habitaban en Éfeso, así judíos como griegos; y tuvie-
ron temor todos ellos, y era magnificado el nombre del Señor
18 Jesús. Y muchos de los que habían creído venían, confesando
19 y dando cuenta de sus hechos. Asimismo muchos de los que
habían practicado la magia trajeron los libros y los quemaron
delante de todos; y hecha la cuenta de su precio, hallaron que
20 era cincuenta mil piezas de plata. Así crecía y prevalecía po-
21 derosamente la palabra del Señor. Pasadas estas cosas, Pablo
se propuso en espíritu ir a Jerusalén, después de recorrer Ma-
cedonia y Acaya, diciendo: Después que haya estado allí, me
22 será necesario ver también a Roma. Y enviando a Macedonia
a dos de los que le ayudaban, Timoteo y Erasto, él se quedó por
23 algún tiempo en Asia. Hubo por aquel tiempo un disturbio
24 no pequeño acerca del Camino. Porque un platero llamado
Demetrio, que hacía de plata templecillos de Diana, daba no
25 poca ganancia a los artífices; a los cuales, reunidos con los
obreros del mismo oficio, dijo: Varones, sabéis que de este ofi-
26 cio obtenemos nuestra riqueza; pero veis y oís que este Pablo,
no solamente en Éfeso, sino en casi toda Asia, ha apartado a
muchas gentes con persuasión, diciendo que no son dioses los
27 que se hacen con las manos. Y no solamente hay peligro de
que este nuestro negocio venga a desacreditarse, sino también
que el templo de la gran diosa Diana sea estimado en nada, y
comience a ser destruida la majestad de aquella a quien venera
28 toda Asia, y el mundo entero. Cuando oyeron estas cosas, se
llenaron de ira, y gritaron, diciendo: ¡Grande es Diana de los
29 efesios! Y la ciudad se llenó de confusión, y a una se lanza-
ron al teatro, arrebatando a Gayo y a Aristarco, macedonios,
30 compañeros de Pablo. Y queriendo Pablo salir al pueblo, los
31 discípulos no le dejaron. También algunas de las autoridades
de Asia, que eran sus amigos, le enviaron recado, rogándole
32 que no se presentase en el teatro. Unos, pues, gritaban una
cosa, y otros otra; porque la concurrencia estaba confusa, y los
33 más no sabían por qué se habían reunido. Y sacaron de en-
tre la multitud a Alejandro, empujándole los judíos. Entonces
Alejandro, pedido silencio con la mano, quería hablar en su de-

fensa ante el pueblo. Pero cuando le conocieron que era judío, 34
todos a una voz gritaron casi por dos horas: ¡Grande es Diana
de los efesios! Entonces el escribano, cuando había apaciguado 35
a la multitud, dijo: Varones efesios, ¿y quién es el hombre
que no sabe que la ciudad de los efesios es guardiana del templo de la gran diosa Diana, y de la imagen venida de Júpiter?
Puesto que esto no puede contradecirse, es necesario que os 36
apacigüéis, y que nada hagáis precipitadamente. Porque habéis 37
traído a estos hombres, sin ser sacrílegos ni blasfemadores
de vuestra diosa. Que si Demetrio y los artífices que están 38
con él tienen pleito contra alguno, audiencias se conceden, y
procónsules hay; acúsense los unos a los otros. Y si demandáis 39
alguna otra cosa, en legítima asamblea se puede decidir.
Porque peligro hay de que seamos acusados de sedición por 40
esto de hoy, no habiendo ninguna causa por la cual podamos
dar razón de este concurso. Y habiendo dicho esto, despidió 41
la asamblea.

Después que cesó el alboroto, llamó Pablo a los discípulos, **20**
y habiéndolos exhortado y abrazado, se despidió y salió para ir a Macedonia. Y después de recorrer aquellas regiones, 2
y de exhortarles con abundancia de palabras, llegó a Grecia.
Después de haber estado allí tres meses, y siéndole puestas asechanzas por los judíos para cuando se embarcase para Siria, 3
tomó la decisión de volver por Macedonia. Y le acompañaron 4
hasta Asia, Sópater de Berea, Aristarco y Segundo de Tesalónica, Gayo de Derbe, y Timoteo; y de Asia, Tíquico y Trófimo.
Éstos, habiéndose adelantado, nos esperaron en Troas. Y no- 5, 6
sotros, pasados los días de los panes sin levadura, navegamos
de Filipos, y en cinco días nos reunimos con ellos en Troas,
donde nos quedamos siete días. El primer día de la semana, 7
reunidos los discípulos para partir el pan, Pablo les enseñaba,
habiendo de salir al día siguiente; y alargó el discurso hasta
la medianoche. Y había muchas lámparas en el aposento al- 8
to donde estaban reunidos; y un joven llamado Eutico, que 9
estaba sentado en la ventana, rendido de un sueño profundo,
por cuanto Pablo disertaba largamente, vencido del sueño cayó del tercer piso abajo, y fue levantado muerto. Entonces 10
descendió Pablo y se echó sobre él, y abrazándole, dijo: No os

11 alarméis, pues está vivo. Después de haber subido, y partido
12 el pan y comido, habló largamente hasta el alba; y así salió. Y
13 llevaron al joven vivo, y fueron grandemente consolados. Nosotros, adelantándonos a embarcarnos, navegamos a Asón para recoger allí a Pablo, ya que así lo había determinado, queriendo él ir por tierra. Cuando se reunió con nosotros en Asón,
14
15 tomándole a bordo, vinimos a Mitilene. Navegando de allí, al día siguiente llegamos delante de Quío, y al otro día tomamos puerto en Samos; y habiendo hecho escala en Trogilio, al día
16 siguiente llegamos a Mileto. Porque Pablo se había propuesto pasar de largo a Éfeso, para no detenerse en Asia, pues se apresuraba por estar el día de Pentecostés, si le fuese posible,
17 en Jerusalén. Enviando, pues, desde Mileto a Éfeso, hizo lla-
18 mar a los ancianos de la iglesia. Cuando vinieron a él, les dijo: Vosotros sabéis cómo me he comportado entre vosotros todo
19 el tiempo, desde el primer día que entré en Asia, sirviendo al Señor con toda humildad, y con muchas lágrimas, y pruebas
20 que me han venido por las asechanzas de los judíos; y cómo nada que fuese útil he rehuido de anunciaros y enseñaros, pú-
21 blicamente y por las casas, testificando a judíos y a gentiles acerca del arrepentimiento para con Dios, y de la fe en nuestro
22 Señor Jesucristo. Ahora, he aquí, ligado yo en espíritu, voy
23 a Jerusalén, sin saber lo que allá me ha de acontecer; salvo que el Espíritu Santo por todas las ciudades me da testimo-
24 nio, diciendo que me esperan prisiones y tribulaciones. Pero de ninguna cosa hago caso, ni estimo preciosa mi vida para mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio
25 de la gracia de Dios. Y ahora, he aquí, yo sé que ninguno de todos vosotros, entre quienes he pasado predicando el reino de
26 Dios, verá más mi rostro. Por tanto, yo os protesto en el día
27 de hoy, que estoy limpio de la sangre de todos; porque no he
28 rehuido anunciaros todo el consejo de Dios. Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la
29 cual él ganó por su propia sangre. Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que

no perdonarán al rebaño. Y de vosotros mismos se levantarán 30
hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los
discípulos. Por tanto, velad, acordándoos que por tres años, 31
de noche y de día, no he cesado de amonestar con lágrimas a
cada uno. Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios, y a la 32
palabra de su gracia, que tiene poder para sobreedificaros y
daros herencia con todos los santificados. Ni plata ni oro ni 33
vestido de nadie he codiciado. Antes vosotros sabéis que para 34
lo que me ha sido necesario a mí y a los que están conmigo,
estas manos me han servido. En todo os he enseñado que, 35
trabajando así, se debe ayudar a los necesitados, y recordar
las palabras del Señor Jesús, que dijo: Más bienaventurado es
dar que recibir. Cuando hubo dicho estas cosas, se puso de 36
rodillas, y oró con todos ellos. Entonces hubo gran llanto de 37
todos; y echándose al cuello de Pablo, le besaban, doliéndose 38
en gran manera por la palabra que dijo, de que no verían más
su rostro. Y le acompañaron al barco.

21 Después de separarnos de ellos, zarpamos y fuimos con rumbo directo a Cos, y al día siguiente a Rodas, y de allí a Pátara.
Y hallando un barco que pasaba a Fenicia, nos embarcamos, 2
y zarpamos. Al avistar Chipre, dejándola a mano izquierda, 3
navegamos a Siria, y arribamos a Tiro, porque el barco había
de descargar allí. Y hallados los discípulos, nos quedamos allí 4
siete días; y ellos decían a Pablo por el Espíritu, que no subiese
a Jerusalén. Cumplidos aquellos días, salimos, acompañándo- 5
nos todos, con sus mujeres e hijos, hasta fuera de la ciudad; y
puestos de rodillas en la playa, oramos. Y abrazándonos los 6
unos a los otros, subimos al barco y ellos se volvieron a sus casas.
Y nosotros completamos la navegación, saliendo de Tiro 7
y arribando a Tolemaida; y habiendo saludado a los hermanos,
nos quedamos con ellos un día. Al otro día, saliendo Pablo 8
y los que con él estábamos, fuimos a Cesarea; y entrando en
casa de Felipe el evangelista, que era uno de los siete, posamos
con él. Éste tenía cuatro hijas doncellas que profetizaban. Y 9, 10
permaneciendo nosotros allí algunos días, descendió de Judea
un profeta llamado Agabo, quien viniendo a vernos, tomó el 11
cinto de Pablo, y atándose los pies y las manos, dijo: Esto dice
el Espíritu Santo: Así atarán los judíos en Jerusalén al varón

de quien es este cinto, y le entregarán en manos de los gentiles.
12 Al oír esto, le rogamos nosotros y los de aquel lugar, que no
13 subiese a Jerusalén. Entonces Pablo respondió: ¿Qué hacéis
llorando y quebrantándome el corazón? Porque yo estoy dispuesto no sólo a ser atado, mas aun a morir en Jerusalén por
14 el nombre del Señor Jesús. Y como no le pudimos persuadir,
15 desistimos, diciendo: Hágase la voluntad del Señor. Después
de esos días, hechos ya los preparativos, subimos a Jerusalén.
16 Y vinieron también con nosotros de Cesarea algunos de los
discípulos, trayendo consigo a uno llamado Mnasón, de Chi-
17 pre, discípulo antiguo, con quien nos hospedaríamos. Cuando
llegamos a Jerusalén, los hermanos nos recibieron con gozo.
18 Y al día siguiente Pablo entró con nosotros a ver a Jacobo, y
19 se hallaban reunidos todos los ancianos; a los cuales, después
de haberles saludado, les contó una por una las cosas que Dios
20 había hecho entre los gentiles por su ministerio. Cuando ellos
lo oyeron, glorificaron a Dios, y le dijeron: Ya ves, hermano,
cuántos millares de judíos hay que han creído; y todos son
21 celosos por la ley. Pero se les ha informado en cuanto a ti,
que enseñas a todos los judíos que están entre los gentiles a
apostatar de Moisés, diciéndoles que no circunciden a sus hi-
22 jos, ni observen las costumbres. ¿Qué hay, pues? La multitud
23 se reunirá de cierto, porque oirán que has venido. Haz, pues,
esto que te decimos: Hay entre nosotros cuatro hombres que
24 tienen obligación de cumplir voto. Tómalos contigo, purifíca-
te con ellos, y paga sus gastos para que se rasuren la cabeza; y
todos comprenderán que no hay nada de lo que se les informó
acerca de ti, sino que tú también andas ordenadamente, guar-
25 dando la ley. Pero en cuanto a los gentiles que han creído,
nosotros les hemos escrito determinando que no guarden nada
de esto; solamente que se abstengan de lo sacrificado a los ído-
26 los, de sangre, de ahogado y de fornicación. Entonces Pablo
tomó consigo a aquellos hombres, y al día siguiente, habién-
dose purificado con ellos, entró en el templo, para anunciar
el cumplimiento de los días de la purificación, cuando había
27 de presentarse la ofrenda por cada uno de ellos. Pero cuando
estaban para cumplirse los siete días, unos judíos de Asia, al
verle en el templo, alborotaron a toda la multitud y le echa-

ron mano, dando voces: ¡Varones israelitas, ayudad! Éste es el 28
hombre que por todas partes enseña a todos contra el pueblo,
la ley y este lugar; y además de esto, ha metido a griegos en el
templo, y ha profanado este santo lugar. Porque antes habían 29
visto con él en la ciudad a Trófimo, de Éfeso, a quien pensaban
que Pablo había metido en el templo. Así que toda la ciudad 30
se conmovió, y se agolpó el pueblo; y apoderándose de Pablo,
le arrastraron fuera del templo, e inmediatamente cerraron las
puertas. Y procurando ellos matarle, se le avisó al tribuno 31
de la compañía, que toda la ciudad de Jerusalén estaba albo-
rotada. Éste, tomando luego soldados y centuriones, corrió a 32
ellos. Y cuando ellos vieron al tribuno y a los soldados, dejaron
de golpear a Pablo. Entonces, llegando el tribuno, le prendió 33
y le mandó atar con dos cadenas, y preguntó quién era y qué
había hecho. Pero entre la multitud, unos gritaban una cosa, 34
y otros otra; y como no podía entender nada de cierto a causa
del alboroto, le mandó llevar a la fortaleza. Al llegar a las gra- 35
das, aconteció que era llevado en peso por los soldados a causa
de la violencia de la multitud; porque la muchedumbre del 36
pueblo venía detrás, gritando: ¡Muera! Cuando comenzaron 37
a meter a Pablo en la fortaleza, dijo al tribuno: ¿Se me per-
mite decirte algo? Y él dijo: ¿Sabes griego? ¿No eres tú aquel 38
egipcio que levantó una sedición antes de estos días, y sacó al
desierto los cuatro mil sicarios? Entonces dijo Pablo: Yo de 39
cierto soy hombre judío de Tarso, ciudadano de una ciudad no
insignificante de Cilicia; pero te ruego que me permitas hablar
al pueblo. Y cuando él se lo permitió, Pablo, estando en pie 40
en las gradas, hizo señal con la mano al pueblo. Y hecho gran
silencio, habló en lengua hebrea, diciendo:

Varones hermanos y padres, oíd ahora mi defensa ante vo- **22**
sotros. Y al oír que les hablaba en lengua hebrea, guardaron 2
más silencio. Y él les dijo: Yo de cierto soy judío, nacido en 3
Tarso de Cilicia, pero criado en esta ciudad, instruido a los
pies de Gamaliel, estrictamente conforme a la ley de nuestros
padres, celoso de Dios, como hoy lo sois todos vosotros. Perse- 4
guía yo este Camino hasta la muerte, prendiendo y entregando
en cárceles a hombres y mujeres; como el sumo sacerdote tam- 5

bién me es testigo, y todos los ancianos, de quienes también
recibí cartas para los hermanos, y fui a Damasco para traer
presos a Jerusalén también a los que estuviesen allí, para que
6 fuesen castigados. Pero aconteció que yendo yo, al llegar cer-
ca de Damasco, como a mediodía, de repente me rodeó mucha
7 luz del cielo; y caí al suelo, y oí una voz que me decía: Saulo,
8 Saulo, ¿por qué me persigues? Yo entonces respondí: ¿Quién
eres, Señor? Y me dijo: Yo soy Jesús de Nazaret, a quien tú
9 persigues. Y los que estaban conmigo vieron a la verdad la
luz, y se espantaron; pero no entendieron la voz del que ha-
10 blaba conmigo. Y dije: ¿Qué haré, Señor? Y el Señor me dijo:
Levántate, y ve a Damasco, y allí se te dirá todo lo que está
11 ordenado que hagas. Y como yo no veía a causa de la gloria
de la luz, llevado de la mano por los que estaban conmigo,
12 llegué a Damasco. Entonces uno llamado Ananías, varón pia-
doso según la ley, que tenía buen testimonio de todos los judíos
13 que allí moraban, vino a mí, y acercándose, me dijo: Herma-
no Saulo, recibe la vista. Y yo en aquella misma hora recobré
14 la vista y lo miré. Y él dijo: El Dios de nuestros padres te
ha escogido para que conozcas su voluntad, y veas al Justo, y
15 oigas la voz de su boca. Porque serás testigo suyo a todos los
16 hombres, de lo que has visto y oído. Ahora, pues, ¿por qué te
detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando
17 su nombre. Y me aconteció, vuelto a Jerusalén, que orando
18 en el templo me sobrevino un éxtasis. Y le vi que me decía:
Date prisa, y sal prontamente de Jerusalén; porque no recibi-
19 rán tu testimonio acerca de mí. Yo dije: Señor, ellos saben
que yo encarcelaba y azotaba en todas las sinagogas a los que
20 creían en ti; y cuando se derramaba la sangre de Esteban tu
testigo, yo mismo también estaba presente, y consentía en su
21 muerte, y guardaba las ropas de los que le mataban. Pero me
22 dijo: Ve, porque yo te enviaré lejos a los gentiles. Y le oyeron
hasta esta palabra; entonces alzaron la voz, diciendo: Quita de
23 la tierra a tal hombre, porque no conviene que viva. Y como
ellos gritaban y arrojaban sus ropas y lanzaban polvo al aire,
24 mandó el tribuno que le metiesen en la fortaleza, y ordenó que
fuese examinado con azotes, para saber por qué causa clama-
25 ban así contra él. Pero cuando le ataron con correas, Pablo

dijo al centurión que estaba presente: ¿Os es lícito azotar a
un ciudadano romano sin haber sido condenado? Cuando el 26
centurión oyó esto, fue y dio aviso al tribuno, diciendo: ¿Qué
vas a hacer? Porque este hombre es ciudadano romano. Vino 27
el tribuno y le dijo: Dime, ¿eres tú ciudadano romano? Él dijo:
Sí. Respondió el tribuno: Yo con una gran suma adquirí esta 28
ciudadanía. Entonces Pablo dijo: Pero yo lo soy de nacimien-
to. Así que, luego se apartaron de él los que le iban a dar 29
tormento; y aun el tribuno, al saber que era ciudadano roma-
no, también tuvo temor por haberle atado. Al día siguiente, 30
queriendo saber de cierto la causa por la cual le acusaban los
judíos, le soltó de las cadenas, y mandó venir a los principales
sacerdotes y a todo el concilio, y sacando a Pablo, le presentó
ante ellos.

Entonces Pablo, mirando fijamente al concilio, dijo: Varo- **23**
nes hermanos, yo con toda buena conciencia he vivido delante
de Dios hasta el día de hoy. El sumo sacerdote Ananías orde- 2
nó entonces a los que estaban junto a él, que le golpeasen en
la boca. Entonces Pablo le dijo: ¡Dios te golpeará a ti, pared 3
blanqueada! ¿Estás tú sentado para juzgarme conforme a la
ley, y quebrantando la ley me mandas golpear? Los que es- 4
taban presentes dijeron: ¿Al sumo sacerdote de Dios injurias?
Pablo dijo: No sabía, hermanos, que era el sumo sacerdote; 5
pues escrito está: No maldecirás a un príncipe de tu pueblo.
Entonces Pablo, notando que una parte era de saduceos y otra 6
de fariseos, alzó la voz en el concilio: Varones hermanos, yo soy
fariseo, hijo de fariseo; acerca de la esperanza y de la resurrec-
ción de los muertos se me juzga. Cuando dijo esto, se produjo 7
disensión entre los fariseos y los saduceos, y la asamblea se
dividió. Porque los saduceos dicen que no hay resurrección, 8
ni ángel, ni espíritu; pero los fariseos afirman estas cosas. Y 9
hubo un gran vocerío; y levantándose los escribas de la par-
te de los fariseos, contendían, diciendo: Ningún mal hallamos
en este hombre; que si un espíritu le ha hablado, o un ángel,
no resistamos a Dios. Y habiendo grande disensión, el tribu- 10
no, teniendo temor de que Pablo fuese despedazado por ellos,
mandó que bajasen soldados y le arrebatasen de en medio de

11 ellos, y le llevasen a la fortaleza. A la noche siguiente se le
presentó el Señor y le dijo: Ten ánimo, Pablo, pues como has
testificado de mí en Jerusalén, así es necesario que testifiques
12 también en Roma. Venido el día, algunos de los judíos tra-
maron un complot y se juramentaron bajo maldición, diciendo
que no comerían ni beberían hasta que hubiesen dado muer-
13 te a Pablo. Eran más de cuarenta los que habían hecho esta
14 conjuración, los cuales fueron a los principales sacerdotes y a
los ancianos y dijeron: Nosotros nos hemos juramentado bajo
maldición, a no gustar nada hasta que hayamos dado muer-
15 te a Pablo. Ahora pues, vosotros, con el concilio, requerid al
tribuno que le traiga mañana ante vosotros, como que queréis
indagar alguna cosa más cierta acerca de él; y nosotros esta-
16 remos listos para matarle antes que llegue. Mas el hijo de la
hermana de Pablo, oyendo hablar de la celada, fue y entró en
17 la fortaleza, y dio aviso a Pablo. Pablo, llamando a uno de
los centuriones, dijo: Lleva a este joven ante el tribuno, porque
18 tiene cierto aviso que darle. Él entonces tomándole, le llevó al
tribuno, y dijo: El preso Pablo me llamó y me rogó que trajese
19 ante ti a este joven, que tiene algo que hablarte. El tribuno,
tomándole de la mano y retirándose aparte, le preguntó: ¿Qué
20 es lo que tienes que decirme? Él le dijo: Los judíos han con-
venido en rogarte que mañana lleves a Pablo ante el concilio,
como que van a inquirir alguna cosa más cierta acerca de él.
21 Pero tú no les creas; porque más de cuarenta hombres de ellos
le acechan, los cuales se han juramentado bajo maldición, a no
comer ni beber hasta que le hayan dado muerte; y ahora están
22 listos esperando tu promesa. Entonces el tribuno despidió al
joven, mandándole que a nadie dijese que le había dado aviso
23 de esto. Y llamando a dos centuriones, mandó que preparasen
para la hora tercera de la noche doscientos soldados, setenta
jinetes y doscientos lanceros, para que fuesen hasta Cesarea;
24 y que preparasen cabalgaduras en que poniendo a Pablo, le
25 llevasen en salvo a Félix el gobernador. Y escribió una carta
26 en estos términos: Claudio Lisias al excelentísimo goberna-
27 dor Félix: Salud. A este hombre, aprehendido por los judíos,
y que iban ellos a matar, lo libré yo acudiendo con la tropa,
28 habiendo sabido que era ciudadano romano. Y queriendo sa-

ber la causa por qué le acusaban, le llevé al concilio de ellos;
y hallé que le acusaban por cuestiones de la ley de ellos, pero 29
que ningún delito tenía digno de muerte o de prisión. Pero al 30
ser avisado de asechanzas que los judíos habían tendido contra
este hombre, al punto le he enviado a ti, intimando también
a los acusadores que traten delante de ti lo que tengan contra
él. Pásalo bien. Y los soldados, tomando a Pablo como se les 31
ordenó, le llevaron de noche a Antípatris. Y al día siguiente, 32
dejando a los jinetes que fuesen con él, volvieron a la fortale-
za. Cuando aquéllos llegaron a Cesarea, y dieron la carta al 33
gobernador, presentaron también a Pablo delante de él. Y el 34
gobernador, leída la carta, preguntó de qué provincia era; y
habiendo entendido que era de Cilicia, le dijo: Te oiré cuan- 35
do vengan tus acusadores. Y mandó que le custodiasen en el
pretorio de Herodes.

Cinco días después, descendió el sumo sacerdote Ananías **24**
con algunos de los ancianos y un cierto orador llamado Tér-
tulo, y comparecieron ante el gobernador contra Pablo. Y 2
cuando éste fue llamado, Tértulo comenzó a acusarle, diicien-
do: Como debido a ti gozamos de gran paz, y muchas cosas
son bien gobernadas en el pueblo por tu prudencia, oh exce- 3
lentísimo Félix, lo recibimos en todo tiempo y en todo lugar
con toda gratitud. Pero por no molestarte más largamente, te 4
ruego que nos oigas brevemente conforme a tu equidad. Por- 5
que hemos hallado que este hombre es una plaga, y promotor
de sediciones entre todos los judíos por todo el mundo, y cabe-
cilla de la secta de los nazarenos. Intentó también profanar el 6
templo; y prendiéndole, quisimos juzgarle conforme a nuestra
ley. Pero interviniendo el tribuno Lisias, con gran violencia 7
le quitó de nuestras manos, mandando a sus acusadores que 8
viniesen a ti. Tú mismo, pues, al juzgarle, podrás informarte
de todas estas cosas de que le acusamos. Los judíos también 9
confirmaban, diciendo ser así todo. Habiéndole hecho señal el 10
gobernador a Pablo para que hablase, éste respondió: Porque
sé que desde hace muchos años eres juez de esta nación, con
buen ánimo haré mi defensa. Como tú puedes cerciorarte, no 11
hace más de doce días que subí a adorar a Jerusalén; y no me 12
hallaron disputando con ninguno, ni amotinando a la multi-

13 tud; ni en el templo, ni en las sinagogas ni en la ciudad; ni te
14 pueden probar las cosas de que ahora me acusan. Pero esto
te confieso, que según el Camino que ellos llaman herejía, así
sirvo al Dios de mis padres, creyendo todas las cosas que en
15 la ley y en los profetas están escritas; teniendo esperanza en
Dios, la cual ellos también abrigan, de que ha de haber re-
16 surrección de los muertos, así de justos como de injustos. Y
por esto procuro tener siempre una conciencia sin ofensa an-
17 te Dios y ante los hombres. Pero pasados algunos años, vine
18 a hacer limosnas a mi nación y presentar ofrendas. Estaba
en ello, cuando unos judíos de Asia me hallaron purificado en
19 el templo, no con multitud ni con alboroto. Ellos debieran
20 comparecer ante ti y acusarme, si contra mí tienen algo. O
digan éstos mismos si hallaron en mí alguna cosa mal hecha,
21 cuando comparecí ante el concilio, a no ser que estando entre
ellos prorrumpí en alta voz: Acerca de la resurrección de los
22 muertos soy juzgado hoy por vosotros. Entonces Félix, oídas
estas cosas, estando bien informado de este Camino, les apla-
zó, diciendo: Cuando descendiere el tribuno Lisias, acabaré de
23 conocer de vuestro asunto. Y mandó al centurión que se cus-
todiase a Pablo, pero que se le concediese alguna libertad, y
que no impidiese a ninguno de los suyos servirle o venir a él.
24 Algunos días después, viniendo Félix con Drusila su mujer, que
era judía, llamó a Pablo, y le oyó acerca de la fe en Jesucristo.
25 Pero al disertar Pablo acerca de la justicia, del dominio propio
y del juicio venidero, Félix se espantó, y dijo: Ahora vete; pero
26 cuando tenga oportunidad te llamaré. Esperaba también con
esto, que Pablo le diera dinero para que le soltase; por lo cual
27 muchas veces lo hacía venir y hablaba con él. Pero al cabo de
dos años recibió Félix por sucesor a Porcio Festo; y queriendo
Félix congraciarse con los judíos, dejó preso a Pablo.

25 Llegado, pues, Festo a la provincia, subió de Cesarea a Jeru-
2 salén tres días después. Y los principales sacerdotes y los más
influyentes de los judíos se presentaron ante él contra Pablo,
3 y le rogaron, pidiendo contra él, como gracia, que le hiciese
traer a Jerusalén; preparando ellos una celada para matarle en
4 el camino. Pero Festo respondió que Pablo estaba custodiado
5 en Cesarea, adonde él mismo partiría en breve. Los que de vo-

sotros puedan, dijo, desciendan conmigo, y si hay algún crimen
en este hombre, acúsenle. Y deteniéndose entre ellos no más 6
de ocho o diez días, venido a Cesarea, al siguiente día se sentó
en el tribunal, y mandó que fuese traído Pablo. Cuando éste 7
llegó, lo rodearon los judíos que habían venido de Jerusalén,
presentando contra él muchas y graves acusaciones, las cuales
no podían probar; alegando Pablo en su defensa: Ni contra 8
la ley de los judíos, ni contra el templo, ni contra César he
pecado en nada. Pero Festo, queriendo congraciarse con los 9
judíos, respondiendo a Pablo dijo: ¿Quieres subir a Jerusalén,
y allá ser juzgado de estas cosas delante de mí? Pablo dijo: 10
Ante el tribunal de César estoy, donde debo ser juzgado. A
los judíos no les he hecho ningún agravio, como tú sabes muy
bien. Porque si algún agravio, o cosa alguna digna de muerte 11
he hecho, no rehúso morir; pero si nada hay de las cosas de
que éstos me acusan, nadie puede entregarme a ellos. A César
apelo. Entonces Festo, habiendo hablado con el consejo, res- 12
pondió: A César has apelado; a César irás. Pasados algunos 13
días, el rey Agripa y Berenice vinieron a Cesarea para saludar
a Festo. Y como estuvieron allí muchos días, Festo expuso 14
al rey la causa de Pablo, diciendo: Un hombre ha sido dejado
preso por Félix, respecto al cual, cuando fui a Jerusalén, se 15
me presentaron los principales sacerdotes y los ancianos de los
judíos, pidiendo condenación contra él. A éstos respondí que 16
no es costumbre de los romanos entregar alguno a la muerte
antes que el acusado tenga delante a sus acusadores, y pue-
da defenderse de la acusación. Así que, habiendo venido ellos 17
juntos acá, sin ninguna dilación, al día siguiente, sentado en
el tribunal, mandé traer al hombre. Y estando presentes los 18
acusadores, ningún cargo presentaron de los que yo sospecha-
ba, sino que tenían contra él ciertas cuestiones acerca de su 19
religión, y de un cierto Jesús, ya muerto, el que Pablo afirmaba
estar vivo. Yo, dudando en cuestión semejante, le pregunté si 20
quería ir a Jerusalén y allá ser juzgado de estas cosas. Mas 21
como Pablo apeló para que se le reservase para el conocimiento
de Augusto, mandé que le custodiasen hasta que le enviara yo
a César. Entonces Agripa dijo a Festo: Yo también quisiera 22
oír a ese hombre. Y él le dijo: Mañana le oirás. Al otro día, 23

viniendo Agripa y Berenice con mucha pompa, y entrando en
la audiencia con los tribunos y principales hombres de la ciu-
24 dad, por mandato de Festo fue traído Pablo. Entonces Festo
dijo: Rey Agripa, y todos los varones que estáis aquí juntos
con nosotros, aquí tenéis a este hombre, respecto del cual to-
da la multitud de los judíos me ha demandado en Jerusalén y
25 aquí, dando voces que no debe vivir más. Pero yo, hallando
que ninguna cosa digna de muerte ha hecho, y como él mis-
26 mo apeló a Augusto, he determinado enviarle a él. Como no
tengo cosa cierta que escribir a mi señor, le he traído ante vo-
sotros, y mayormente ante ti, oh rey Agripa, para que después
27 de examinarle, tenga yo qué escribir. Porque me parece fuera
de razón enviar un preso, y no informar de los cargos que haya
en su contra.

26 Entonces Agripa dijo a Pablo: Se te permite hablar por ti
mismo. Pablo entonces, extendiendo la mano, comenzó así su
2 defensa: Me tengo por dichoso, oh rey Agripa, de que haya de
defenderme hoy delante de ti de todas las cosas de que soy acu-
3 sado por los judíos. Mayormente porque tú conoces todas las
costumbres y cuestiones que hay entre los judíos; por lo cual
4 te ruego que me oigas con paciencia. Mi vida, pues, desde mi
juventud, la cual desde el principio pasé en mi nación, en Je-
5 rusalén, la conocen todos los judíos; los cuales también saben
que yo desde el principio, si quieren testificarlo, conforme a la
6 más rigurosa secta de nuestra religión, viví fariseo. Y ahora,
por la esperanza de la promesa que hizo Dios a nuestros padres
7 soy llamado a juicio; promesa cuyo cumplimiento esperan que
han de alcanzar nuestras doce tribus, sirviendo constantemen-
te a Dios de día y de noche. Por esta esperanza, oh rey Agripa,
8 soy acusado por los judíos. ¡Qué! ¿Se juzga entre vosotros co-
9 sa increíble que Dios resucite a los muertos? Yo ciertamente
había creído mi deber hacer muchas cosas contra el nombre
10 de Jesús de Nazaret; lo cual también hice en Jerusalén. Yo
encerré en cárceles a muchos de los santos, habiendo recibido
poderes de los principales sacerdotes; y cuando los mataron, yo
11 di mi voto. Y muchas veces, castigándolos en todas las sina-
gogas, los forcé a blasfemar; y enfurecido sobremanera contra
12 ellos, los perseguí hasta en las ciudades extranjeras. Ocupado

en esto, iba yo a Damasco con poderes y en comisión de los
principales sacerdotes, cuando a mediodía, oh rey, yendo por 13
el camino, vi una luz del cielo que sobrepasaba el resplandor
del sol, la cual me rodeó a mí y a los que iban conmigo. Y 14
habiendo caído todos nosotros en tierra, oí una voz que me
hablaba, y decía en lengua hebrea: Saulo, Saulo, ¿por qué me
persigues? Dura cosa te es dar coces contra el aguijón. Yo en- 15
tonces dije: ¿Quién eres, Señor? Y el Señor dijo: Yo soy Jesús,
a quien tú persigues. Pero levántate, y ponte sobre tus pies; 16
porque para esto he aparecido a ti, para ponerte por ministro
y testigo de las cosas que has visto, y de aquellas en que me
apareceré a ti, librándote de tu pueblo, y de los gentiles, a 17
quienes ahora te envío, para que abras sus ojos, para que se 18
conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Sata-
nás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de
pecados y herencia entre los santificados. Por lo cual, oh rey 19
Agripa, no fui rebelde a la visión celestial, sino que anuncié 20
primeramente a los que están en Damasco, y Jerusalén, y por
toda la tierra de Judea, y a los gentiles, que se arrepintiesen
y se convirtiesen a Dios, haciendo obras dignas de arrepen-
timiento. Por causa de esto los judíos, prendiéndome en el 21
templo, intentaron matarme. Pero habiendo obtenido auxilio 22
de Dios, persevero hasta el día de hoy, dando testimonio a pe-
queños y a grandes, no diciendo nada fuera de las cosas que
los profetas y Moisés dijeron que habían de suceder: Que el 23
Cristo había de padecer, y ser el primero de la resurrección
de los muertos, para anunciar luz al pueblo y a los gentiles.
Diciendo él estas cosas en su defensa, Festo a gran voz dijo: 24
Estás loco, Pablo; las muchas letras te vuelven loco. Mas él 25
dijo: No estoy loco, excelentísimo Festo, sino que hablo pala-
bras de verdad y de cordura. Pues el rey sabe estas cosas, 26
delante de quien también hablo con toda confianza. Porque no
pienso que ignora nada de esto; pues no se ha hecho esto en
algún rincón. ¿Crees, oh rey Agripa, a los profetas? Yo sé que 27
crees. Entonces Agripa dijo a Pablo: Por poco me persuades 28
a ser cristiano. Y Pablo dijo: ¡Quisiera Dios que por poco o 29
por mucho, no solamente tú, sino también todos los que hoy
me oyen, fueseis hechos tales cual yo soy, excepto estas ca-

30 denas! Cuando había dicho estas cosas, se levantó el rey, y
el gobernador, y Berenice, y los que se habían sentado con
31 ellos; y cuando se retiraron aparte, hablaban entre sí, diciendo: Ninguna cosa digna ni de muerte ni de prisión ha hecho
32 este hombre. Y Agripa dijo a Festo: Podía este hombre ser
puesto en libertad, si no hubiera apelado a César.

27 Cuando se decidió que habíamos de navegar para Italia, entregaron a Pablo y a algunos otros presos a un centurión llama-
2 do Julio, de la compañía Augusta. Y embarcándonos en una
nave adramitena que iba a tocar los puertos de Asia, zarpamos,
3 estando con nosotros Aristarco, macedonio de Tesalónica. Al
otro día llegamos a Sidón; y Julio, tratando humanamente a
Pablo, le permitió que fuese a los amigos, para ser atendido
4 por ellos. Y haciéndonos a la vela desde allí, navegamos a
5 sotavento de Chipre, porque los vientos eran contrarios. Habiendo atravesado el mar frente a Cilicia y Panfilia, arribamos
6 a Mira, ciudad de Licia. Y hallando allí el centurión una nave
7 alejandrina que zarpaba para Italia, nos embarcó en ella. Navegando muchos días despacio, y llegando a duras penas frente
a Gnido, porque nos impedía el viento, navegamos a sotavento
8 de Creta, frente a Salmón. Y costeándola con dificultad, lle-
gamos a un lugar que llaman Buenos Puertos, cerca del cual
9 estaba la ciudad de Lasea. Y habiendo pasado mucho tiempo, y siendo ya peligrosa la navegación, por haber pasado ya el
10 ayuno, Pablo les amonestaba, diciéndoles: Varones, veo que la
navegación va a ser con perjuicio y mucha pérdida, no sólo del
cargamento y de la nave, sino también de nuestras personas.
11 Pero el centurión daba más crédito al piloto y al patrón de la
12 nave, que a lo que Pablo decía. Y siendo incómodo el puerto
para invernar, la mayoría acordó zarpar también de allí, por
si pudiesen arribar a Fenice, puerto de Creta que mira al nor-
13 deste y sudeste, e invernar allí. Y soplando una brisa del sur,
pareciéndoles que ya tenían lo que deseaban, levaron anclas
14 e iban costeando Creta. Pero no mucho después dio contra
15 la nave un viento huracanado llamado Euroclidón. Y siendo
arrebatada la nave, y no pudiendo poner proa al viento, nos
16 abandonamos a él y nos dejamos llevar. Y habiendo corrido
a sotavento de una pequeña isla llamada Clauda, con dificul-

tad pudimos recoger el esquife. Y una vez subido a bordo, 17
usaron de refuerzos para ceñir la nave; y teniendo temor de
dar en la Sirte, arriaron las velas y quedaron a la deriva. Pe- 18
ro siendo combatidos por una furiosa tempestad, al siguiente
día empezaron a alijar, y al tercer día con nuestras propias 19
manos arrojamos los aparejos de la nave. Y no apareciendo 20
ni sol ni estrellas por muchos días, y acosados por una tem-
pestad no pequeña, ya habíamos perdido toda esperanza de
salvarnos. Entonces Pablo, como hacía ya mucho que no co- 21
míamos, puesto en pie en medio de ellos, dijo: Habría sido
por cierto conveniente, oh varones, haberme oído, y no zarpar
de Creta tan sólo para recibir este perjuicio y pérdida. Pero 22
ahora os exhorto a tener buen ánimo, pues no habrá ningu-
na pérdida de vida entre vosotros, sino solamente de la nave.
Porque esta noche ha estado conmigo el ángel del Dios de quien 23
soy y a quien sirvo, diciendo: Pablo, no temas; es necesario 24
que comparezcas ante César; y he aquí, Dios te ha concedido
todos los que navegan contigo. Por tanto, oh varones, tened 25
buen ánimo; porque yo confío en Dios que será así como se me
ha dicho. Con todo, es necesario que demos en alguna isla. 26
Venida la decimacuarta noche, y siendo llevados a través del 27
mar Adriático, a la medianoche los marineros sospecharon que
estaban cerca de tierra; y echando la sonda, hallaron veinte 28
brazas; y pasando un poco más adelante, volviendo a echar la
sonda, hallaron quince brazas. Y temiendo dar en escollos, 29
echaron cuatro anclas por la popa, y ansiaban que se hiciese
de día. Entonces los marineros procuraron huir de la nave, 30
y echando el esquife al mar, aparentaban como que querían
largar las anclas de proa. Pero Pablo dijo al centurión y a 31
los soldados: Si éstos no permanecen en la nave, vosotros no
podéis salvaros. Entonces los soldados cortaron las amarras 32
del esquife y lo dejaron perderse. Cuando comenzó a ama- 33
necer, Pablo exhortaba a todos que comiesen, diciendo: Éste
es el decimocuarto día que veláis y permanecéis en ayunas,
sin comer nada. Por tanto, os ruego que comáis por vuestra 34
salud; pues ni aun un cabello de la cabeza de ninguno de vo-
sotros perecerá. Y habiendo dicho esto, tomó el pan y dio 35

gracias a Dios en presencia de todos, y partiéndolo, comenzó
36 a comer. Entonces todos, teniendo ya mejor ánimo, comieron
37 también. Y éramos todas las personas en la nave doscientas
38 setenta y seis. Y ya satisfechos, aligeraron la nave, echando el
39 trigo al mar. Cuando se hizo de día, no reconocían la tierra,
pero veían una ensenada que tenía playa, en la cual acorda-
40 ron varar, si pudiesen, la nave. Cortando, pues, las anclas, las
dejaron en el mar, largando también las amarras del timón; e
41 izada al viento la vela de proa, enfilaron hacia la playa. Pe-
ro dando en un lugar de dos aguas, hicieron encallar la nave;
y la proa, hincada, quedó inmóvil, y la popa se abría con la
42 violencia del mar. Entonces los soldados acordaron matar a
43 los presos, para que ninguno se fugase nadando. Pero el cen-
turión, queriendo salvar a Pablo, les impidió este intento, y
mandó que los que pudiesen nadar se echasen los primeros, y
44 saliesen a tierra; y los demás, parte en tablas, parte en cosas
de la nave. Y así aconteció que todos se salvaron saliendo a
tierra.

28 Estando ya a salvo, supimos que la isla se llamaba Malta.
2 Y los naturales nos trataron con no poca humanidad; porque
encendiendo un fuego, nos recibieron a todos, a causa de la
3 lluvia que caía, y del frío. Entonces, habiendo recogido Pablo
algunas ramas secas, las echó al fuego; y una víbora, huyen-
4 do del calor, se le prendió en la mano. Cuando los naturales
vieron la víbora colgando de su mano, se decían unos a otros:
Ciertamente este hombre es homicida, a quien, escapado del
5 mar, la justicia no deja vivir. Pero él, sacudiendo la víbora en
6 el fuego, ningún daño padeció. Ellos estaban esperando que
él se hinchase, o cayese muerto de repente; mas habiendo espe-
rado mucho, y viendo que ningún mal le venía, cambiaron de
7 parecer y dijeron que era un dios. En aquellos lugares había
propiedades del hombre principal de la isla, llamado Publio,
8 quien nos recibió y hospedó solícitamente tres días. Y aconte-
ció que el padre de Publio estaba en cama, enfermo de fiebre y
de disentería; y entró Pablo a verle, y después de haber orado,
9 le impuso las manos, y le sanó. Hecho esto, también los otros
10 que en la isla tenían enfermedades, venían, y eran sanados;
los cuales también nos honraron con muchas atenciones; y cuando

zarpamos, nos cargaron de las cosas necesarias. Pasados tres 11
meses, nos hicimos a la vela en una nave alejandrina que había
invernado en la isla, la cual tenía por enseña a Cástor y Pó-
lux. Y llegados a Siracusa, estuvimos allí tres días. De allí, 12, 13
costeando alrededor, llegamos a Regio; y otro día después, so-
plando el viento sur, llegamos al segundo día a Puteoli, donde 14
habiendo hallado hermanos, nos rogaron que nos quedásemos
con ellos siete días; y luego fuimos a Roma, de donde, oyendo 15
de nosotros los hermanos, salieron a recibirnos hasta el Foro
de Apio y las Tres Tabernas; y al verlos, Pablo dio gracias a
Dios y cobró aliento. Cuando llegamos a Roma, el centurión 16
entregó los presos al prefecto militar, pero a Pablo se le permi-
tió vivir aparte, con un soldado que le custodiase. Aconteció 17
que tres días después, Pablo convocó a los principales de los
judíos, a los cuales, luego que estuvieron reunidos, les dijo: Yo,
varones hermanos, no habiendo hecho nada contra el pueblo,
ni contra las costumbres de nuestros padres, he sido entregado
preso desde Jerusalén en manos de los romanos; los cuales, 18
habiéndome examinado, me querían soltar, por no haber en mí
ninguna causa de muerte. Pero oponiéndose los judíos, me vi 19
obligado a apelar a César; no porque tenga de qué acusar a mi
nación. Así que por esta causa os he llamado para veros y ha- 20
blaros; porque por la esperanza de Israel estoy sujeto con esta
cadena. Entonces ellos le dijeron: Nosotros ni hemos recibido 21
de Judea cartas acerca de ti, ni ha venido alguno de los her-
manos que haya denunciado o hablado algún mal de ti. Pero 22
querríamos oír de ti lo que piensas; porque de esta secta nos es
notorio que en todas partes se habla contra ella. Y habiéndole 23
señalado un día, vinieron a él muchos a la posada, a los cuales
les declaraba y les testificaba el reino de Dios desde la mañana
hasta la tarde, persuadiéndoles acerca de Jesús, tanto por la
ley de Moisés como por los profetas. Y algunos asentían a lo 24
que se decía, pero otros no creían. Y como no estuviesen de 25
acuerdo entre sí, al retirarse, les dijo Pablo esta palabra: Bien
habló el Espíritu Santo por medio del profeta Isaías a nuestros
padres, diciendo: Ve a este pueblo, y diles: De oído oiréis, 26
y no entenderéis; Y viendo veréis, y no percibiréis; Porque el 27
corazón de este pueblo se ha engrosado, Y con los oídos oyeron

pesadamente, Y sus ojos han cerrado, Para que no vean con
los ojos, Y oigan con los oídos, Y entiendan de corazón, Y se
28 conviertan, Y yo los sane. Sabed, pues, que a los gentiles es
29 enviada esta salvación de Dios; y ellos oirán. Y cuando hubo
dicho esto, los judíos se fueron, teniendo gran discusión entre
30 sí. Y Pablo permaneció dos años enteros en una casa alquila-
31 da, y recibía a todos los que a él venían, predicando el reino
de Dios y enseñando acerca del Señor Jesucristo, abiertamente
y sin impedimento.

LA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO A LOS

ROMANOS

Pablo, siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol, apar- **1**
tado para el evangelio de Dios, que él había prome- 2
tido antes por sus profetas en las santas Escrituras,
acerca de su Hijo, nuestro Señor Jesucristo, que era 3
del linaje de David según la carne, que fue declarado Hijo de 4
Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrec-
ción de entre los muertos, y por quien recibimos la gracia y 5
el apostolado, para la obediencia a la fe en todas las naciones por amor de su nombre; entre las cuales estáis también 6
vosotros, llamados a ser de Jesucristo; a todos los que estáis 7
en Roma, amados de Dios, llamados a ser santos: Gracia y
paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.
Primeramente doy gracias a mi Dios mediante Jesucristo con 8
respecto a todos vosotros, de que vuestra fe se divulga por todo
el mundo. Porque testigo me es Dios, a quien sirvo en mi espí- 9
ritu en el evangelio de su Hijo, de que sin cesar hago mención
de vosotros siempre en mis oraciones, rogando que de alguna 10
manera tenga al fin, por la voluntad de Dios, un próspero via-
je para ir a vosotros. Porque deseo veros, para comunicaros 11
algún don espiritual, a fin de que seáis confirmados; esto es, 12
para ser mutuamente confortados por la fe que nos es común
a vosotros y a mí. Pero no quiero, hermanos, que ignoréis que 13
muchas veces me he propuesto ir a vosotros (pero hasta aho-
ra he sido estorbado), para tener también entre vosotros algún
fruto, como entre los demás gentiles. A griegos y a no griegos, 14
a sabios y a no sabios soy deudor. Así que, en cuanto a mí, 15
pronto estoy a anunciaros el evangelio también a vosotros que
estáis en Roma. Porque no me avergüenzo del evangelio, por- 16
que es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al
judío primeramente, y también al griego. Porque en el evan- 17

gelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está
18 escrito: Mas el justo por la fe vivirá. Porque la ira de Dios se
revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los
19 hombres que detienen con injusticia la verdad; porque lo que
de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó.
20 Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se
hacen claramente visibles desde la creación del mundo, sien-
do entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no
21 tienen excusa. Pues habiendo conocido a Dios, no le glorifica-
ron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron
en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido.
22, 23 Profesando ser sabios, se hicieron necios, y cambiaron la glo-
ria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre
24 corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles. Por lo cual
también Dios los entregó a la inmundicia, en las concupiscen-
cias de sus corazones, de modo que deshonraron entre sí sus
25 propios cuerpos, ya que cambiaron la verdad de Dios por la
mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al
26 Creador, el cual es bendito por los siglos. Amén. Por esto
Dios los entregó a pasiones vergonzosas; pues aun sus mujeres
27 cambiaron el uso natural por el que es contra naturaleza, y
de igual modo también los hombres, dejando el uso natural de
la mujer, se encendieron en su lascivia unos con otros, come-
tiendo hechos vergonzosos hombres con hombres, y recibiendo
28 en sí mismos la retribución debida a su extravío. Y como ellos
no aprobaron tener en cuenta a Dios, Dios los entregó a una
29 mente reprobada, para hacer cosas que no convienen; estando
atestados de toda injusticia, fornicación, perversidad, avaricia,
maldad; llenos de envidia, homicidios, contiendas, engaños y
30 malignidades; murmuradores, detractores, aborrecedores de
Dios, injuriosos, soberbios, altivos, inventores de males, des-
31 obedientes a los padres, necios, desleales, sin afecto natural,
32 implacables, sin misericordia; quienes habiendo entendido el
juicio de Dios, que los que practican tales cosas son dignos de
muerte, no sólo las hacen, sino que también se complacen con
los que las practican.

2 Por lo cual eres inexcusable, oh hombre, quienquiera que
seas tú que juzgas; pues en lo que juzgas a otro, te condenas a

ti mismo; porque tú que juzgas haces lo mismo. Mas sabemos 2
que el juicio de Dios contra los que practican tales cosas es
según verdad. ¿Y piensas esto, oh hombre, tú que juzgas a 3
los que tal hacen, y haces lo mismo, que tú escaparás del juicio
de Dios? ¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, pa- 4
ciencia y longanimidad, ignorando que su benignidad te guía
al arrepentimiento? Pero por tu dureza y por tu corazón no 5
arrepentido, atesoras para ti mismo ira para el día de la ira y
de la revelación del justo juicio de Dios, el cual pagará a cada 6
uno conforme a sus obras: vida eterna a los que, perseveran- 7
do en bien hacer, buscan gloria y honra e inmortalidad, pero 8
ira y enojo a los que son contenciosos y no obedecen a la ver-
dad, sino que obedecen a la injusticia; tribulación y angustia 9
sobre todo ser humano que hace lo malo, el judío primeramen-
te y también el griego, pero gloria y honra y paz a todo el 10
que hace lo bueno, al judío primeramente y también al griego;
porque no hay acepción de personas para con Dios. Porque 11, 12
todos los que sin ley han pecado, sin ley también perecerán; y
todos los que bajo la ley han pecado, por la ley serán juzgados;
porque no son los oidores de la ley los justos ante Dios, sino 13
los hacedores de la ley serán justificados. Porque cuando los 14
gentiles que no tienen ley, hacen por naturaleza lo que es de
la ley, éstos, aunque no tengan ley, son ley para sí mismos,
mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones, dando 15
testimonio su conciencia, y acusándoles o defendiéndoles sus
razonamientos, en el día en que Dios juzgará por Jesucristo 16
los secretos de los hombres, conforme a mi evangelio. He aquí, 17
tú tienes el sobrenombre de judío, y te apoyas en la ley, y te
glorías en Dios, y conoces su voluntad, e instruido por la ley 18
apruebas lo mejor, y confías en que eres guía de los ciegos, 19
luz de los que están en tinieblas, instructor de los indoctos, 20
maestro de niños, que tienes en la ley la forma de la ciencia y
de la verdad. Tú, pues, que enseñas a otro, ¿no te enseñas a 21
ti mismo? Tú que predicas que no se ha de hurtar, ¿hurtas?
Tú que dices que no se ha de adulterar, ¿adulteras? Tú que 22
abominas de los ídolos, ¿cometes sacrilegio? Tú que te jactas 23
de la ley, ¿con infracción de la ley deshonras a Dios? Porque 24
como está escrito, el nombre de Dios es blasfemado entre los

25 gentiles por causa de vosotros. Pues en verdad la circuncisión aprovecha, si guardas la ley; pero si eres transgresor de
26 la ley, tu circuncisión viene a ser incircuncisión. Si, pues, el incircunciso guardare las ordenanzas de la ley, ¿no será tenida
27 su incircuncisión como circuncisión? Y el que físicamente es incircunciso, pero guarda perfectamente la ley, te condenará a ti, que con la letra de la ley y con la circuncisión eres trans-
28 gresor de la ley. Pues no es judío el que lo es exteriormente, ni es la circuncisión la que se hace exteriormente en la carne;
29 sino que es judío el que lo es en lo interior, y la circuncisión es la del corazón, en espíritu, no en letra; la alabanza del cual no viene de los hombres, sino de Dios.

3 ¿Qué ventaja tiene, pues, el judío? ¿o de qué aprovecha la
2 circuncisión? Mucho, en todas maneras. Primero, ciertamen-
3 te, que les ha sido confiada la palabra de Dios. ¿Pues qué, si algunos de ellos han sido incrédulos? ¿Su incredulidad habrá
4 hecho nula la fidelidad de Dios? De ninguna manera; antes bien sea Dios veraz, y todo hombre mentiroso; como está escrito: Para que seas justificado en tus palabras, Y venzas cuando
5 fueres juzgado. Y si nuestra injusticia hace resaltar la justicia de Dios, ¿qué diremos? ¿Será injusto Dios que da castigo? (Ha-
6 blo como hombre.) En ninguna manera; de otro modo, ¿cómo
7 juzgaría Dios al mundo? Pero si por mi mentira la verdad de Dios abundó para su gloria, ¿por qué aún soy juzgado como
8 pecador? ¿Y por qué no decir (como se nos calumnia, y como algunos, cuya condenación es justa, afirma que nosotros deci-
9 mos): Hagamos males para que vengan bienes? ¿Qué, pues? Somos nosotros mejores que ellos? En ninguna manera; pues ya hemos acusado a judíos y a gentiles, que todos están bajo
10, 11 pecado. Como está escrito: No hay justo, ni aun uno; No hay
12 quien entienda. No hay quien busque a Dios. Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; No hay quien haga lo bueno, no
13 hay ni siquiera uno. Sepulcro abierto es su garganta; Con su lengua engañan. Veneno de áspides hay debajo de sus labios;
14, 15 Su boca está llena de maldición y de amargura. Sus pies se
16 apresuran para derramar sangre; Quebranto y desventura hay
17, 18 en sus caminos; Y no conocieron camino de paz. No hay te-
19 mor de Dios delante de sus ojos. Pero sabemos que todo lo

que la ley dice, lo dice a los que están bajo la ley, para que toda
boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios; ya 20
que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado
delante de él; porque por medio de la ley es el conocimiento
del pecado. Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado 21
la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas; la 22
justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los
que creen en él. Porque no hay diferencia, por cuanto todos 23
pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios, siendo jus- 24
tificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención
que es en Cristo Jesús, a quien Dios puso como propiciación 25
por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a
causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados
pasados, con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, 26
a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la
fe de Jesús. ¿Dónde, pues, está la jactancia? Queda excluida. 27
¿Por cuál ley? ¿Por la de las obras? No, sino por la ley de la fe.
Concluimos, pues, que el hombre es justificado por fe sin las 28
obras de la ley. ¿Es Dios solamente Dios de los judíos? ¿No 29
es también Dios de los gentiles? Ciertamente, también de los
gentiles. Porque Dios es uno, y él justificará por la fe a los de 30
la circuncisión, y por medio de la fe a los de la incircuncisión.
¿Luego por la fe invalidamos la ley? En ninguna manera, sino 31
que confirmamos la ley.

¿Qué, pues, diremos que halló Abraham, nuestro padre se- **4**
gún la carne? Porque si Abraham fue justificado por las obras, 2
tiene de qué gloriarse, pero no para con Dios. Porque ¿qué 3
dice la Escritura? Creyó Abraham a Dios, y le fue contado
por justicia. Pero al que obra, no se le cuenta el salario como 4
gracia, sino como deuda; mas al que no obra, sino cree en 5
aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia.
Como también David habla de la bienaventuranza del hombre 6
a quien Dios atribuye justicia sin obras, diciendo: Bienaven- 7
turados aquellos cuyas iniquidades son perdonadas, Y cuyos
pecados son cubiertos. Bienaventurado el varón a quien el 8
Señor no inculpa de pecado. ¿Es, pues, esta bienaventuranza 9
solamente para los de la circuncisión, o también para los de la
incircuncisión? Porque decimos que a Abraham le fue contada

10 la fe por justicia. ¿Cómo, pues, le fue contada? ¿Estando en
la circuncisión, o en la incircuncisión? No en la circuncisión,
11 sino en la incircuncisión. Y recibió la circuncisión como se-
ñal, como sello de la justicia de la fe que tuvo estando aún
incircunciso; para que fuese padre de todos los creyentes no
circuncidados, a fin de que también a ellos la fe les sea con-
12 tada por justicia; y padre de la circuncisión, para los que no
solamente son de la circuncisión, sino que también siguen las
pisadas de la fe que tuvo nuestro padre Abraham antes de ser
13 circuncidado. Porque no por la ley fue dada a Abraham o a
su descendencia la promesa de que sería heredero del mundo,
14 sino por la justicia de la fe. Porque si los que son de la ley
son los herederos, vana resulta la fe, y anulada la promesa.
15 Pues la ley produce ira; pero donde no hay ley, tampoco hay
16 transgresión. Por tanto, es por fe, para que sea por gracia, a
fin de que la promesa sea firme para toda su descendencia; no
solamente para la que es de la ley, sino también para la que es
17 de la fe de Abraham, el cual es padre de todos nosotros (como
está escrito: Te he puesto por padre de muchas gentes) delante
de Dios, a quien creyó, el cual da vida a los muertos, y llama
18 las cosas que no son, como si fuesen. El creyó en esperanza
contra esperanza, para llegar a ser padre de muchas gentes,
conforme a lo que se le había dicho: Así será tu descendencia.
19 Y no se debilitó en la fe al considerar su cuerpo, que estaba
ya como muerto (siendo de casi cien años), o la esterilidad
20 de la matriz de Sara. Tampoco dudó, por incredulidad, de
la promesa de Dios, sino que se fortaleció en fe, dando gloria
21 a Dios, plenamente convencido de que era también poderoso
22 para hacer todo lo que había prometido; por lo cual también
23 su fe le fue contada por justicia. Y no solamente con respecto
24 a él se escribió que le fue contada, sino también con respecto
a nosotros a quienes ha de ser contada, esto es, a los que cree-
mos en el que levantó de los muertos a Jesús, Señor nuestro,
25 el cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado
para nuestra justificación.

5 Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por
2 medio de nuestro Señor Jesucristo; por quien también tene-
mos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes,

y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. Y no 3
sólo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones,
sabiendo que la tribulación produce paciencia; y la paciencia, 4
prueba; y la prueba, esperanza; y la esperanza no avergüenza; 5
porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros cora-
zones por el Espíritu Santo que nos fue dado. Porque Cristo, 6
cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos.
Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, 7
pudiera ser que alguno osara morir por el bueno. Mas Dios 8
muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún peca-
dores, Cristo murió por nosotros. Pues mucho más, estando 9
ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira.
Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por 10
la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, sere-
mos salvos por su vida. Y no sólo esto, sino que también nos 11
gloriamos en Dios por el Señor nuestro Jesucristo, por quien
hemos recibido ahora la reconciliación. Por tanto, como el 12
pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la
muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto to-
dos pecaron. Pues antes de la ley, había pecado en el mundo; 13
pero donde no hay ley, no se inculpa de pecado. No obstan- 14
te, reinó la muerte desde Adán hasta Moisés, aun en los que
no pecaron a la manera de la transgresión de Adán, el cual
es figura del que había de venir. Pero el don no fue como la 15
transgresión; porque si por la transgresión de aquel uno mu-
rieron los muchos, abundaron mucho más para los muchos la
gracia y el don de Dios por la gracia de un hombre, Jesucristo.
Y con el don no sucede como en el caso de aquel uno que pecó; 16
porque ciertamente el juicio vino a causa de un solo pecado
para condenación, pero el don vino a causa de muchas trans-
gresiones para justificación. Pues si por la transgresión de uno 17
solo reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por uno so-
lo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del
don de la justicia. Así que, como por la transgresión de uno 18
vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera
por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación
de vida. Porque así como por la desobediencia de un hombre 19
los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la

20 obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos. Pero
la ley se introdujo para que el pecado abundase; mas cuando
21 el pecado abundó, sobreabundó la gracia; para que así como
el pecado reinó para muerte, así también la gracia reine por la
justicia para vida eterna mediante Jesucristo, Señor nuestro.

6 ¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para
2 que la gracia abunde? En ninguna manera. Porque los que
3 hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él? ¿O no
sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Je-
4 sús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos se-
pultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a
fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria
5 del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva. Por-
que si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza
de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrec-
6 ción; sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado
juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destrui-
7 do, a fin de que no sirvamos más al pecado. Porque el que
8 ha muerto, ha sido justificado del pecado. Y si morimos con
9 Cristo, creemos que también viviremos con él; sabiendo que
Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la
10 muerte no se enseñorea más de él. Porque en cuanto murió,
al pecado murió una vez por todas; mas en cuanto vive, para
11 Dios vive. Así también vosotros consideraos muertos al peca-
12 do, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro. No
reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que
13 lo obedezcáis en sus concupiscencias; ni tampoco presentéis
vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad,
sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre
los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de
14 justicia. Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues
15 no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia. ¿Qué, pues? ¿Peca-
remos, porque no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia? En
16 ninguna manera. ¿No sabéis que si os sometéis a alguien co-
mo esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien
obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia
17 para justicia? Pero gracias a Dios, que aunque erais esclavos
del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de

doctrina a la cual fuisteis entregados; y libertados del peca- 18
do, vinisteis a ser siervos de la justicia. Hablo como humano, 19
por vuestra humana debilidad; que así como para iniquidad
presentasteis vuestros miembros para servir a la inmundicia y
a la iniquidad, así ahora para santificación presentad vuestros
miembros para servir a la justicia. Porque cuando erais es- 20
clavos del pecado, erais libres acerca de la justicia. ¿Pero qué 21
fruto teníais de aquellas cosas de las cuales ahora os avergon-
záis? Porque el fin de ellas es muerte. Mas ahora que habéis 22
sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por
vuestro fruto la santificación, y como fin, la vida eterna. Por- 23
que la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es
vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.

¿Acaso ignoráis, hermanos (pues hablo con los que conocen **7**
la ley), que la ley se enseñorea del hombre entre tanto que
éste vive? Porque la mujer casada está sujeta por la ley al 2
marido mientras éste vive; pero si el marido muere, ella queda
libre de la ley del marido. Así que, si en vida del marido se 3
uniere a otro varón, será llamada adúltera; pero si su marido
muriere, es libre de esa ley, de tal manera que si se uniere a
otro marido, no será adúltera. Así también vosotros, herma- 4
nos míos, habéis muerto a la ley mediante el cuerpo de Cristo,
para que seáis de otro, del que resucitó de los muertos, a fin
de que llevemos fruto para Dios. Porque mientras estábamos 5
en la carne, las pasiones pecaminosas que eran por la ley obra-
ban en nuestros miembros llevando fruto para muerte. Pero 6
ahora estamos libres de la ley, por haber muerto para aquella
en que estábamos sujetos, de modo que sirvamos bajo el régi-
men nuevo del Espíritu y no bajo el régimen viejo de la letra.
¿Qué diremos, pues? ¿La ley es pecado? En ninguna manera. 7
Pero yo no conocí el pecado sino por la ley; porque tampoco
conociera la codicia, si la ley no dijera: No codiciarás. Mas el 8
pecado, tomando ocasión por el mandamiento, produjo en mí
toda codicia; porque sin la ley el pecado está muerto. Y yo 9
sin la ley vivía en un tiempo; pero venido el mandamiento, el
pecado revivió y yo morí. Y hallé que el mismo mandamiento 10
que era para vida, a mí me resultó para muerte; porque el 11
pecado, tomando ocasión por el mandamiento, me engañó, y

12 por él me mató. De manera que la ley a la verdad es santa, y
13 el mandamiento santo, justo y bueno. ¿Luego lo que es bueno,
vino a ser muerte para mí? En ninguna manera; sino que el
pecado, para mostrarse pecado, produjo en mí la muerte por
medio de lo que es bueno, a fin de que por el mandamiento
14 el pecado llegase a ser sobremanera pecaminoso. Porque sa-
bemos que la ley es espiritual; mas yo soy carnal, vendido al
15 pecado. Porque lo que hago, no lo entiendo; pues no hago lo
16 que quiero, sino lo que aborrezco, eso hago. Y si lo que no
17 quiero, esto hago, apruebo que la ley es buena. De manera
que ya no soy yo quien hace aquello, sino el pecado que mora
18 en mí. Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el
bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo.
19 Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero,
20 eso hago. Y si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino el
21 pecado que mora en mí. Así que, queriendo yo hacer el bien,
22 hallo esta ley: que el mal está en mí. Porque según el hombre
23 interior, me deleito en la ley de Dios; pero veo otra ley en mis
miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me
lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros.
24 ¡Miserable de mí! ¿quién me librará de este cuerpo de muerte?
25 Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro. Así que, yo
mismo con la mente sirvo a la ley de Dios, mas con la carne a
la ley del pecado.

8 Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están
en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino
2 conforme al Espíritu. Porque la ley del Espíritu de vida en
Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte.
3 Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil
por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne
de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne;
4 para que la justicia de la ley se cumpliese en nosotros, que no
5 andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. Por-
que los que son de la carne piensan en las cosas de la carne;
6 pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu. Porque
el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espí-
7 ritu es vida y paz. Por cuanto los designios de la carne son
enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios,

ni tampoco pueden; y los que viven según la carne no pueden 8
agradar a Dios. Mas vosotros no vivís según la carne, sino se- 9
gún el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros.
Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él. Pero 10
si Cristo está en vosotros, el cuerpo en verdad está muerto a
causa del pecado, mas el espíritu vive a causa de la justicia.
Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús 11
mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús
vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu
que mora en vosotros. Así que, hermanos, deudores somos, no 12
a la carne, para que vivamos conforme a la carne; porque si 13
vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu ha-
céis morir las obras de la carne, viviréis. Porque todos los que 14
son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios.
Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra 15
vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción,
por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! El Espíritu mismo da 16
testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. Y 17
si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos
con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que
juntamente con él seamos glorificados. Pues tengo por cierto 18
que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con
la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse. Porque 19
el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifesta-
ción de los hijos de Dios. Porque la creación fue sujetada a 20
vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la
sujetó en esperanza; porque también la creación misma será 21
libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa
de los hijos de Dios. Porque sabemos que toda la creación 22
gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora; y 23
no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos
las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro
de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de
nuestro cuerpo. Porque en esperanza fuimos salvos; pero la 24
esperanza que se ve, no es esperanza; porque lo que alguno
ve, ¿a qué esperarlo? Pero si esperamos lo que no vemos, con 25
paciencia lo aguardamos. Y de igual manera el Espíritu nos 26
ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como

conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por
27 nosotros con gemidos indecibles. Mas el que escudriña los co-
razones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme
28 a la voluntad de Dios intercede por los santos. Y sabemos que
a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto
29 es, a los que conforme a su propósito son llamados. Porque a
los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen
hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el
30 primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó,
a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también jus-
31 tificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó. ¿Qué,
pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra
32 nosotros? El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo
entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él
33 todas las cosas? ¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios
34 es el que justifica. ¿Quién es el que condenará? Cristo es el
que murió; más aun, el que también resucitó, el que además
está a la diestra de Dios, el que también intercede por noso-
35 tros. ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o
angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o es-
36 pada? Como está escrito: Por causa de ti somos muertos todo
37 el tiempo; Somos contados como ovejas de matadero. Antes,
en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de
38 aquel que nos amó. Por lo cual estoy seguro de que ni la muer-
te, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo
39 presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna
otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es
en Cristo Jesús Señor nuestro.

9 Verdad digo en Cristo, no miento, y mi conciencia me da
2 testimonio en el Espíritu Santo, que tengo gran tristeza y
3 continuo dolor en mi corazón. Porque deseara yo mismo ser
anatema, separado de Cristo, por amor a mis hermanos, los
4 que son mis parientes según la carne; que son israelitas, de
los cuales son la adopción, la gloria, el pacto, la promulgación
5 de la ley, el culto y las promesas; de quienes son los patriarcas,
y de los cuales, según la carne, vino Cristo, el cual es Dios sobre
6 todas las cosas, bendito por los siglos. Amén. No que la pala-
bra de Dios haya fallado; porque no todos los que descienden

de Israel son israelitas, ni por ser descendientes de Abraham, 7
son todos hijos; sino: En Isaac te será llamada descendencia.
Esto es: No los que son hijos según la carne son los hijos de 8
Dios, sino que los que son hijos según la promesa son contados
como descendientes. Porque la palabra de la promesa es ésta: 9
Por este tiempo vendré, y Sara tendrá un hijo. Y no sólo esto, 10
sino también cuando Rebeca concibió de uno, de Isaac nues-
tro padre (pues no habían aún nacido, ni habían hecho aún 11
ni bien ni mal, para que el propósito de Dios conforme a la
elección permaneciese, no por las obras sino por el que llama),
se le dijo: El mayor servirá al menor. Como está escrito: A 12, 13
Jacob amé, mas a Esaú aborrecí. ¿Qué, pues, diremos? ¿Que 14
hay injusticia en Dios? En ninguna manera. Pues a Moisés 15
dice: Tendré misericordia del que yo tenga misericordia, y me
compadeceré del que yo me compadezca. Así que no depende 16
del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene miseri-
cordia. Porque la Escritura dice a Faraón: Para esto mismo te 17
he levantado, para mostrar en ti mi poder, y para que mi nom-
bre sea anunciado por toda la tierra. De manera que de quien 18
quiere, tiene misericordia, y al que quiere endurecer, endure-
ce. Pero me dirás: ¿Por qué, pues, inculpa? porque ¿quién ha 19
resistido a su voluntad? Mas antes, oh hombre, ¿quién eres 20
tú, para que alterques con Dios? ¿Dirá el vaso de barro al que
lo formó: ¿Por qué me has hecho así? ¿O no tiene potestad el 21
alfarero sobre el barro, para hacer de la misma masa un vaso
para honra y otro para deshonra? ¿Y qué, si Dios, queriendo 22
mostrar su ira y hacer notorio su poder, soportó con mucha
paciencia los vasos de ira preparados para destrucción, y para 23
hacer notorias las riquezas de su gloria, las mostró para con los
vasos de misericordia que él preparó de antemano para gloria,
a los cuales también ha llamado, esto es, a nosotros, no sólo 24
de los judíos, sino también de los gentiles? Como también en 25
Oseas dice: Llamaré pueblo mío al que no era mi pueblo, Y
a la no amada, amada. Y en el lugar donde se les dijo: Vo- 26
sotros no sois pueblo mío, Allí serán llamados hijos del Dios
viviente. También Isaías clama tocante a Israel: Si fuere el 27
número de los hijos de Israel como la arena del mar, tan sólo
el remanente será salvo; porque el Señor ejecutará su senten- 28

29 cia sobre la tierra en justicia y con prontitud. Y como antes
dijo Isaías: Si el Señor de los ejércitos no nos hubiera deja-
do descendencia, Como Sodoma habríamos venido a ser, y a
30 Gomorra seríamos semejantes. ¿Qué, pues, diremos? Que los
gentiles, que no iban tras la justicia, han alcanzado la justicia,
31 es decir, la justicia que es por fe; mas Israel, que iba tras una
32 ley de justicia, no la alcanzó. ¿Por qué? Porque iban tras ella
no por fe, sino como por obras de la ley, pues tropezaron en la
33 piedra de tropiezo, como está escrito: He aquí pongo en Sion
piedra de tropiezo y roca de caída; Y el que creyere en él, no
será avergonzado.

10 Hermanos, ciertamente el anhelo de mi corazón, y mi ora-
2 ción a Dios por Israel, es para salvación. Porque yo les doy
testimonio de que tienen celo de Dios, pero no conforme a
3 ciencia. Porque ignorando la justicia de Dios, y procurando
establecer la suya propia, no se han sujetado a la justicia de
4 Dios; porque el fin de la ley es Cristo, para justicia a todo
5 aquel que cree. Porque de la justicia que es por la ley Moisés
escribe así: El hombre que haga estas cosas, vivirá por ellas.
6 Pero la justicia que es por la fe dice así: No digas en tu cora-
zón: ¿Quién subirá al cielo? (esto es, para traer abajo a Cristo);
7 o, ¿quién descenderá al abismo? (esto es, para hacer subir a
8 Cristo de entre los muertos). Mas ¿qué dice? Cerca de ti está
la palabra, en tu boca y en tu corazón. Ésta es la palabra de
9 fe que predicamos: que si confesares con tu boca que Jesús
es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de
10 los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para
11 justicia, pero con la boca se confiesa para salvación. Pues la
Escritura dice: Todo aquel que en él creyere, no será avergon-
12 zado. Porque no hay diferencia entre judío y griego, pues el
mismo que es Señor de todos, es rico para con todos los que le
13 invocan; porque todo aquel que invocare el nombre del Señor,
14 será salvo. ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han
creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y
15 cómo oirán sin haber quien les predique? ¿Y cómo predicarán
si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son
los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas

nuevas! Mas no todos obedecieron al evangelio; pues Isaías di- 16
ce: Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio? Así que la fe 17
es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios. Pero digo: ¿No 18
han oído? Antes bien, Por toda la tierra ha salido la voz de
ellos, Y hasta los fines de la tierra sus palabras. También digo: 19
¿No ha conocido esto Israel? Primeramente Moisés dice: Yo os
provocaré a celos con un pueblo que no es pueblo; Con pueblo
insensato os provocaré a ira. E Isaías dice resueltamente: Fui 20
hallado de los que no me buscaban; Me manifesté a los que no
preguntaban por mí. Pero acerca de Israel dice: Todo el día 21
extendí mis manos a un pueblo rebelde y contradictor.

Digo, pues: ¿Ha desechado Dios a su pueblo? En ninguna **11**
manera. Porque también yo soy israelita, de la descendencia
de Abraham, de la tribu de Benjamín. No ha desechado Dios 2
a su pueblo, al cual desde antes conoció. ¿O no sabéis qué dice
de Elías la Escritura, cómo invoca a Dios contra Israel, diciendo: Señor, a tus profetas han dado muerte, y tus altares han 3
derribado; y sólo yo he quedado, y procuran matarme? Pe- 4
ro ¿qué le dice la divina respuesta? Me he reservado siete mil
hombres, que no han doblado la rodilla delante de Baal. Así 5
también aun en este tiempo ha quedado un remanente escogido por gracia. Y si por gracia, ya no es por obras; de otra 6
manera la gracia ya no es gracia. Y si por obras, ya no es
gracia; de otra manera la obra ya no es obra. ¿Qué pues? Lo 7
que buscaba Israel, no lo ha alcanzado; pero los escogidos sí
lo han alcanzado, y los demás fueron endurecidos; como está 8
escrito: Dios les dio espíritu de estupor, ojos con que no vean
y oídos con que no oigan, hasta el día de hoy. Y David dice: 9
Sea vuelto su convite en trampa y en red, En tropezadero y
en retribución; Sean oscurecidos sus ojos para que no vean, 10
Y agóbiales la espalda para siempre. Digo, pues: ¿Han trope- 11
zado los de Israel para que cayesen? En ninguna manera; pero
por su transgresión vino la salvación a los gentiles, para provocarles a celos. Y si su transgresión es la riqueza del mundo, 12
y su defección la riqueza de los gentiles, ¿cuánto más su plena
restauración? Porque a vosotros hablo, gentiles. Por cuanto 13
yo soy apóstol a los gentiles, honro mi ministerio, por si en 14
alguna manera pueda provocar a celos a los de mi sangre, y

15 hacer salvos a algunos de ellos. Porque si su exclusión es la
reconciliación del mundo, ¿qué será su admisión, sino vida de
16 entre los muertos? Si las primicias son santas, también lo es la
masa restante; y si la raíz es santa, también lo son las ramas.
17 Pues si algunas de las ramas fueron desgajadas, y tú, siendo
olivo silvestre, has sido injertado en lugar de ellas, y has sido
18 hecho participante de la raíz y de la rica savia del olivo, no te
jactes contra las ramas; y si te jactas, sabe que no sustentas tú
19 a la raíz, sino la raíz a ti. Pues las ramas, dirás, fueron desga-
20 jadas para que yo fuese injertado. Bien; por su incredulidad
fueron desgajadas, pero tú por la fe estás en pie. No te enso-
21 berbezcas, sino teme. Porque si Dios no perdonó a las ramas
22 naturales, a ti tampoco te perdonará. Mira, pues, la bondad
y la severidad de Dios; la severidad ciertamente para con los
que cayeron, pero la bondad para contigo, si permaneces en
esa bondad; pues de otra manera tú también serás cortado.
23 Y aun ellos, si no permanecieren en incredulidad, serán injer-
24 tados, pues poderoso es Dios para volverlos a injertar. Porque
si tú fuiste cortado del que por naturaleza es olivo silvestre,
y contra naturaleza fuiste injertado en el buen olivo, ¿cuánto
más éstos, que son las ramas naturales, serán injertados en su
25 propio olivo? Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este
misterio, para que no seáis arrogantes en cuanto a vosotros
mismos: que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte,
26 hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles; y luego
todo Israel será salvo, como está escrito: Vendrá de Sion el
27 Libertador, Que apartará de Jacob la impiedad. Y éste será
28 mi pacto con ellos, Cuando yo quite sus pecados. Así que en
cuanto al evangelio, son enemigos por causa de vosotros; pero
en cuanto a la elección, son amados por causa de los padres.
29 Porque irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios.
30 Pues como vosotros también en otro tiempo erais desobedien-
tes a Dios, pero ahora habéis alcanzado misericordia por la
31 desobediencia de ellos, así también éstos ahora han sido des-
obedientes, para que por la misericordia concedida a vosotros,
32 ellos también alcancen misericordia. Porque Dios sujetó a to-
33 dos en desobediencia, para tener misericordia de todos. ¡Oh
profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de

Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus ca-
minos! Porque ¿quién entendió la mente del Señor? ¿O quién 34
fue su consejero? ¿O quién le dio a él primero, para que le 35
fuese recompensado? Porque de él, y por él, y para él, son 36
todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amén.

Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, **12**
que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agra-
dable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis 2
a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de
vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena
voluntad de Dios, agradable y perfecta. Digo, pues, por la 3
gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros,
que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener,
sino que piense de sí con cordura, conforme a la medida de fe
que Dios repartió a cada uno. Porque de la manera que en un 4
cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros
tienen la misma función, así nosotros, siendo muchos, somos 5
un cuerpo en Cristo, y todos miembros los unos de los otros.
De manera que, teniendo diferentes dones, según la gracia que 6
nos es dada, si el de profecía, úsese conforme a la medida de la
fe; o si de servicio, en servir; o el que enseña, en la enseñanza; 7
el que exhorta, en la exhortación; el que reparte, con libera- 8
lidad; el que preside, con solicitud; el que hace misericordia,
con alegría. El amor sea sin fingimiento. Aborreced lo malo, 9
seguid lo bueno. Amaos los unos a los otros con amor frater- 10
nal; en cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros. En 11
lo que requiere diligencia, no perezosos; fervientes en espíri-
tu, sirviendo al Señor; gozosos en la esperanza; sufridos en la 12
tribulación; constantes en la oración; compartiendo para las 13
necesidades de los santos; practicando la hospitalidad. Bende- 14
cid a los que os persiguen; bendecid, y no maldigáis. Gozaos 15
con los que se gozan; llorad con los que lloran. Unánimes en- 16
tre vosotros; no altivos, sino asociándoos con los humildes. No
seáis sabios en vuestra propia opinión. No paguéis a nadie 17
mal por mal; procurad lo bueno delante de todos los hombres.
Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con 18
todos los hombres. No os venguéis vosotros mismos, amados 19
míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está:

20 Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor. Así que, si tu
enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de
beber; pues haciendo esto, ascuas de fuego amontonarás sobre
21 su cabeza. No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien
el mal.

13 Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque
no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por
2 Dios han sido establecidas. De modo que quien se opone a la
autoridad, a lo establecido por Dios resiste; y los que resisten,
3 acarrean condenación para sí mismos. Porque los magistrados
no están para infundir temor al que hace el bien, sino al malo.
¿Quieres, pues, no temer la autoridad? Haz lo bueno, y tendrás
4 alabanza de ella; porque es servidor de Dios para tu bien. Pero
si haces lo malo, teme; porque no en vano lleva la espada, pues
es servidor de Dios, vengador para castigar al que hace lo malo.
5 Por lo cual es necesario estarle sujetos, no solamente por razón
6 del castigo, sino también por causa de la conciencia. Pues por
esto pagáis también los tributos, porque son servidores de Dios
7 que atienden continuamente a esto mismo. Pagad a todos lo
que debéis: al que tributo, tributo; al que impuesto, impuesto;
8 al que respeto, respeto; al que honra, honra. No debáis a
nadie nada, sino el amaros unos a otros; porque el que ama
9 al prójimo, ha cumplido la ley. Porque: No adulterarás, no
matarás, no hurtarás, no dirás falso testimonio, no codiciarás,
y cualquier otro mandamiento, en esta sentencia se resume:
10 Amarás a tu prójimo como a ti mismo. El amor no hace mal al
11 prójimo; así que el cumplimiento de la ley es el amor. Y esto,
conociendo el tiempo, que es ya hora de levantarnos del sueño;
porque ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que
12 cuando creímos. La noche está avanzada, y se acerca el día.
Desechemos, pues, las obras de las tinieblas, y vistámonos las
13 armas de la luz. Andemos como de día, honestamente; no
en glotonerías y borracheras, no en lujurias y lascivias, no en
14 contiendas y envidia, sino vestíos del Señor Jesucristo, y no
proveáis para los deseos de la carne.

14 Recibid al débil en la fe, pero no para contender sobre opi-
2 niones. Porque uno cree que se ha de comer de todo; otro,
3 que es débil, come legumbres. El que come, no menosprecie

al que no come, y el que no come, no juzgue al que come; por-
que Dios le ha recibido. ¿Tú quién eres, que juzgas al criado 4
ajeno? Para su propio señor está en pie, o cae; pero estará
firme, porque poderoso es el Señor para hacerle estar firme.
Uno hace diferencia entre día y día; otro juzga iguales todos 5
los días. Cada uno esté plenamente convencido en su propia
mente. El que hace caso del día, lo hace para el Señor; y el 6
que no hace caso del día, para el Señor no lo hace. El que
come, para el Señor come, porque da gracias a Dios; y el que
no come, para el Señor no come, y da gracias a Dios. Porque 7
ninguno de nosotros vive para sí, y ninguno muere para sí.
Pues si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el 8
Señor morimos. Así pues, sea que vivamos, o que muramos,
del Señor somos. Porque Cristo para esto murió y resucitó, 9
y volvió a vivir, para ser Señor así de los muertos como de
los que viven. Pero tú, ¿por qué juzgas a tu hermano? O tú 10
también, ¿por qué menosprecias a tu hermano? Porque todos
compareceremos ante el tribunal de Cristo. Porque escrito es- 11
tá: Vivo yo, dice el Señor, que ante mí se doblará toda rodilla,
Y toda lengua confesará a Dios. De manera que cada uno de 12
nosotros dará a Dios cuenta de sí. Así que, ya no nos juzgue- 13
mos más los unos a los otros, sino más bien decidid no poner
tropiezo u ocasión de caer al hermano. Yo sé, y confío en el 14
Señor Jesús, que nada es inmundo en sí mismo; mas para el
que piensa que algo es inmundo, para él lo es. Pero si por 15
causa de la comida tu hermano es contristado, ya no andas
conforme al amor. No hagas que por la comida tuya se pier-
da aquel por quien Cristo murió. No sea, pues, vituperado 16
vuestro bien; porque el reino de Dios no es comida ni bebida, 17
sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo. Porque el que 18
en esto sirve a Cristo, agrada a Dios, y es aprobado por los
hombres. Así que, sigamos lo que contribuye a la paz y a la 19
mutua edificación. No destruyas la obra de Dios por causa 20
de la comida. Todas las cosas a la verdad son limpias; pero es
malo que el hombre haga tropezar a otros con lo que come.
Bueno es no comer carne, ni beber vino, ni nada en que tu 21
hermano tropiece, o se ofenda, o se debilite. ¿Tienes tú fe? 22
Tenla para contigo delante de Dios. Bienaventurado el que no

23 se condena a sí mismo en lo que aprueba. Pero el que duda
sobre lo que come, es condenado, porque no lo hace con fe; y
todo lo que no proviene de fe, es pecado.
15 Así que, los que somos fuertes debemos soportar las flaque-
2 zas de los débiles, y no agradarnos a nosotros mismos. Cada
uno de nosotros agrade a su prójimo en lo que es bueno, para
3 edificación. Porque ni aun Cristo se agradó a sí mismo; antes
bien, como está escrito: Los vituperios de los que te vitupe-
4 raban, cayeron sobre mí. Porque las cosas que se escribieron
antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por
la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos es-
5 peranza. Pero el Dios de la paciencia y de la consolación os
6 dé entre vosotros un mismo sentir según Cristo Jesús, para
que unánimes, a una voz, glorifiquéis al Dios y Padre de nues-
7 tro Señor Jesucristo. Por tanto, recibíos los unos a los otros,
8 como también Cristo nos recibió, para gloria de Dios. Pues
os digo, que Cristo Jesús vino a ser siervo de la circuncisión
para mostrar la verdad de Dios, para confirmar las promesas
9 hechas a los padres, y para que los gentiles glorifiquen a Dios
por su misericordia, como está escrito: Por tanto, yo te con-
10 fesaré entre los gentiles, Y cantaré a tu nombre. Y otra vez
11 dice: Alegraos, gentiles, con su pueblo. Y otra vez: Alabad al
12 Señor todos los gentiles, Y magnificadle todos los pueblos. Y
otra vez dice Isaías: Estará la raíz de Isaí, Y el que se levantará
13 a regir los gentiles; Los gentiles esperarán en él. Y el Dios de
esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer, para que
14 abundéis en esperanza por el poder del Espíritu Santo. Pe-
ro estoy seguro de vosotros, hermanos míos, de que vosotros
mismos estáis llenos de bondad, llenos de todo conocimiento,
de tal manera que podéis amonestaros los unos a los otros.
15 Mas os he escrito, hermanos, en parte con atrevimiento, como
para haceros recordar, por la gracia que de Dios me es dada
16 para ser ministro de Jesucristo a los gentiles, ministrando el
evangelio de Dios, para que los gentiles le sean ofrenda agra-
17 dable, santificada por el Espíritu Santo. Tengo, pues, de qué
18 gloriarme en Cristo Jesús en lo que a Dios se refiere. Porque
no osaría hablar sino de lo que Cristo ha hecho por medio de
mí para la obediencia de los gentiles, con la palabra y con las

obras, con potencia de señales y prodigios, en el poder del 19
Espíritu de Dios; de manera que desde Jerusalén, y por los
alrededores hasta Ilírico, todo lo he llenado del evangelio de
Cristo. Y de esta manera me esforcé a predicar el evangelio, 20
no donde Cristo ya hubiese sido nombrado, para no edificar
sobre fundamento ajeno, sino, como está escrito: Aquellos a 21
quienes nunca les fue anunciado acerca de él, verán; Y los que
nunca han oído de él, entenderán. Por esta causa me he visto 22
impedido muchas veces de ir a vosotros. Pero ahora, no te- 23
niendo más campo en estas regiones, y deseando desde hace
muchos años ir a vosotros, cuando vaya a España, iré a voso- 24
tros; porque espero veros al pasar, y ser encaminado allá por
vosotros, una vez que haya gozado con vosotros. Mas ahora 25
voy a Jerusalén para ministrar a los santos. Porque Macedo- 26
nia y Acaya tuvieron a bien hacer una ofrenda para los pobres
que hay entre los santos que están en Jerusalén. Pues les 27
pareció bueno, y son deudores a ellos; porque si los gentiles
han sido hechos participantes de sus bienes espirituales, deben
también ellos ministrarles de los materiales. Así que, cuando 28
haya concluido esto, y les haya entregado este fruto, pasaré
entre vosotros rumbo a España. Y sé que cuando vaya a vos- 29
otros, llegaré con abundancia de la bendición del evangelio de
Cristo. Pero os ruego, hermanos, por nuestro Señor Jesucristo 30
y por el amor del Espíritu, que me ayudéis orando por mí a
Dios, para que sea librado de los rebeldes que están en Judea, 31
y que la ofrenda de mi servicio a los santos en Jerusalén sea
acepta; para que con gozo llegue a vosotros por la voluntad 32
de Dios, y que sea recreado juntamente con vosotros. Y el 33
Dios de paz sea con todos vosotros. Amén.

Os recomiendo además nuestra hermana Febe, la cual es **16**
diaconisa de la iglesia en Cencrea; que la recibáis en el Se- 2
ñor, como es digno de los santos, y que la ayudéis en cualquier
cosa en que necesite de vosotros; porque ella ha ayudado a
muchos, y a mí mismo. Saludad a Priscila y a Aquila, mis 3
colaboradores en Cristo Jesús, que expusieron su vida por 4
mí; a los cuales no sólo yo doy gracias, sino también todas
las iglesias de los gentiles. Saludad también a la iglesia de su 5
casa. Saludad a Epeneto, amado mío, que es el primer fruto

6 de Acaya para Cristo. Saludad a María, la cual ha trabajado
7 mucho entre vosotros. Saludad a Andrónico y a Junias, mis
parientes y mis compañeros de prisiones, los cuales son muy
estimados entre los apóstoles, y que también fueron antes de
8 mí en Cristo. Saludad a Amplias, amado mío en el Señor.
9 Saludad a Urbano, nuestro colaborador en Cristo Jesús, y a
10 Estaquis, amado mío. Saludad a Apeles, aprobado en Cristo.
11 Saludad a los de la casa de Aristóbulo. Saludad a Herodión,
mi pariente. Saludad a los de la casa de Narciso, los cuales
12 están en el Señor. Saludad a Trifena y a Trifosa, las cuales
trabajan en el Señor. Saludad a la amada Pérsida, la cual ha
13 trabajado mucho en el Señor. Saludad a Rufo, escogido en el
14 Señor, y a su madre y mía. Saludad a Asíncrito, a Flegonte, a
Hermas, a Patrobas, a Hermes y a los hermanos que están con
15 ellos. Saludad a Filólogo, a Julia, a Nereo y a su hermana, a
16 Olimpas y a todos los santos que están con ellos. Saludaos los
unos a los otros con ósculo santo. Os saludan todas las igle-
17 sias de Cristo. Mas os ruego, hermanos, que os fijéis en los
que causan divisiones y tropiezos en contra de la doctrina que
18 vosotros habéis aprendido, y que os apartéis de ellos. Porque
tales personas no sirven a nuestro Señor Jesucristo, sino a sus
propios vientres, y con suaves palabras y lisonjas engañan los
19 corazones de los ingenuos. Porque vuestra obediencia ha ve-
nido a ser notoria a todos, así que me gozo de vosotros; pero
20 quiero que seáis sabios para el bien, e ingenuos para el mal. Y
el Dios de paz aplastará en breve a Satanás bajo vuestros pies.
21 La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros. Os sa-
ludan Timoteo mi colaborador, y Lucio, Jasón y Sosípater, mis
22 parientes. Yo Tercio, que escribí la epístola, os saludo en el
23 Señor. Os saluda Gayo, hospedador mío y de toda la iglesia.
Os saluda Erasto, tesorero de la ciudad, y el hermano Cuarto.
24 La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros.
25 Amén. Y al que puede confirmaros según mi evangelio y la
predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio que
26 se ha mantenido oculto desde tiempos eternos, pero que ha si-
do manifestado ahora, y que por las Escrituras de los profetas,
según el mandamiento del Dios eterno, se ha dado a conocer a
27 todas las gentes para que obedezcan a la fe, al único y sabio

Dios, sea gloria mediante Jesucristo para siempre. Amén.

PRIMERA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO A LOS

CORINTIOS

1 Pablo, llamado a ser apóstol de Jesucristo por la vo-
2 luntad de Dios, y el hermano Sóstenes, a la iglesia
de Dios que está en Corinto, a los santificados en
Cristo Jesús, llamados a ser santos con todos los que
en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesu-
3 cristo, Señor de ellos y nuestro: Gracia y paz a vosotros, de
4 Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo. Gracias doy a mi
Dios siempre por vosotros, por la gracia de Dios que os fue
5 dada en Cristo Jesús; porque en todas las cosas fuisteis enri-
6 quecidos en él, en toda palabra y en toda ciencia; así como
el testimonio acerca de Cristo ha sido confirmado en vosotros,
7 de tal manera que nada os falta en ningún don, esperando la
8 manifestación de nuestro Señor Jesucristo; el cual también os
confirmará hasta el fin, para que seáis irreprensibles en el día
9 de nuestro Señor Jesucristo. Fiel es Dios, por el cual fuisteis
llamados a la comunión con su Hijo Jesucristo nuestro Señor.
10 Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor
Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya
entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos
11 en una misma mente y en un mismo parecer. Porque he si-
do informado acerca de vosotros, hermanos míos, por los de
12 Cloé, que hay entre vosotros contiendas. Quiero decir, que
cada uno de vosotros dice: Yo soy de Pablo; y yo de Apolos;
13 y yo de Cefas; y yo de Cristo. ¿Acaso está dividido Cristo?
¿Fue crucificado Pablo por vosotros? ¿O fuisteis bautizados
14 en el nombre de Pablo? Doy gracias a Dios de que a ninguno
15 de vosotros he bautizado, sino a Crispo y a Gayo, para que
16 ninguno diga que fuisteis bautizados en mi nombre. También
bauticé a la familia de Estéfanas; de los demás, no sé si he bau-
17 tizado a algún otro. Pues no me envió Cristo a bautizar, sino

a predicar el evangelio; no con sabiduría de palabras, para que
no se haga vana la cruz de Cristo. Porque la palabra de la cruz 18
es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto
es, a nosotros, es poder de Dios. Pues está escrito: Destrui- 19
ré la sabiduría de los sabios, Y desecharé el entendimiento de
los entendidos. ¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el escriba? 20
¿Dónde está el disputador de este siglo? ¿No ha enloquecido
Dios la sabiduría del mundo? Pues ya que en la sabiduría de 21
Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agra-
dó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación.
Porque los judíos piden señales, y los griegos buscan sabiduría; 22
pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos 23
ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura; mas para 24
los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios, y
sabiduría de Dios. Porque lo insensato de Dios es más sabio 25
que los hombres, y lo débil de Dios es más fuerte que los hom-
bres. Pues mirad, hermanos, vuestra vocación, que no sois 26
muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos
nobles; sino que lo necio del mundo escogió Dios, para aver- 27
gonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para
avergonzar a lo fuerte; y lo vil del mundo y lo menospreciado 28
escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es, a fin de 29
que nadie se jacte en su presencia. Mas por él estáis vosotros 30
en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría,
justificación, santificación y redención; para que, como está 31
escrito: El que se gloría, gloríese en el Señor.

Así que, hermanos, cuando fui a vosotros para anunciaros el **2**
testimonio de Dios, no fui con excelencia de palabras o de sa-
biduría. Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna 2
sino a Jesucristo, y a éste crucificado. Y estuve entre vosotros 3
con debilidad, y mucho temor y temblor; y ni mi palabra ni 4
mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabi-
duría, sino con demostración del Espíritu y de poder, para 5
que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres,
sino en el poder de Dios. Sin embargo, hablamos sabiduría 6
entre los que han alcanzado madurez; y sabiduría, no de es-
te siglo, ni de los príncipes de este siglo, que perecen. Mas 7
hablamos sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría oculta,

la cual Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria,
8 la que ninguno de los príncipes de este siglo conoció; porque
si la hubieran conocido, nunca habrían crucificado al Señor
9 de gloria. Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no
vio, ni oído oyó, Ni han subido en corazón de hombre, Son las
10 que Dios ha preparado para los que le aman. Pero Dios nos
las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo
11 lo escudriña, aun lo profundo de Dios. Porque ¿quién de los
hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre
que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios,
12 sino el Espíritu de Dios. Y nosotros no hemos recibido el es-
píritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para
13 que sepamos lo que Dios nos ha concedido, lo cual también
hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana,
sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual
14 a lo espiritual. Pero el hombre natural no percibe las cosas
que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no
las puede entender, porque se han de discernir espiritualmen-
15 te. En cambio el espiritual juzga todas las cosas; pero él no es
16 juzgado de nadie. Porque ¿quién conoció la mente del Señor?
¿Quién le instruirá? Mas nosotros tenemos la mente de Cristo.
3 De manera que yo, hermanos, no pude hablaros como a es-
2 pirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo. Os
di a beber leche, y no vianda; porque aún no erais capaces,
3 ni sois capaces todavía, porque aún sois carnales; pues ha-
biendo entre vosotros celos, contiendas y disensiones, ¿no sois
4 carnales, y andáis como hombres? Porque diciendo el uno: Yo
ciertamente soy de Pablo; y el otro: Yo soy de Apolos, ¿no sois
5 carnales? ¿Qué, pues, es Pablo, y qué es Apolos? Servidores
por medio de los cuales habéis creído; y eso según lo que a
6 cada uno concedió el Señor. Yo planté, Apolos regó; pero el
7 crecimiento lo ha dado Dios. Así que ni el que planta es algo,
8 ni el que riega, sino Dios, que da el crecimiento. Y el que
planta y el que riega son una misma cosa; aunque cada uno
9 recibirá su recompensa conforme a su labor. Porque nosotros
somos colaboradores de Dios, y vosotros sois labranza de Dios,
10 edificio de Dios. Conforme a la gracia de Dios que me ha si-
do dada, yo como perito arquitecto puse el fundamento, y otro

edifica encima; pero cada uno mire cómo sobreedifica. Porque 11
nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el
cual es Jesucristo. Y si sobre este fundamento alguno edifica- 12
re oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca, la 13
obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declara-
rá, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál
sea, el fuego la probará. Si permaneciere la obra de alguno 14
que sobreedificó, recibirá recompensa. Si la obra de alguno 15
se quemare, él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo,
aunque así como por fuego. ¿No sabéis que sois templo de 16
Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros? Si alguno 17
destruyere el templo de Dios, Dios le destruirá a él; porque el
templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es. Nadie se en- 18
gañe a sí mismo; si alguno entre vosotros se cree sabio en este
siglo, hágase ignorante, para que llegue a ser sabio. Porque 19
la sabiduría de este mundo es insensatez para con Dios; pues
escrito está: El prende a los sabios en la astucia de ellos. Y 20
otra vez: El Señor conoce los pensamientos de los sabios, que
son vanos. Así que, ninguno se gloríe en los hombres; porque 21
todo es vuestro: sea Pablo, sea Apolos, sea Cefas, sea el mun- 22
do, sea la vida, sea la muerte, sea lo presente, sea lo por venir,
todo es vuestro, y vosotros de Cristo, y Cristo de Dios. 23

Así, pues, téngannos los hombres por servidores de Cristo, **4**
y administradores de los misterios de Dios. Ahora bien, se 2
requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel.
Yo en muy poco tengo el ser juzgado por vosotros, o por tribu- 3
nal humano; y ni aun yo me juzgo a mí mismo. Porque aunque 4
de nada tengo mala conciencia, no por eso soy justificado; pero
el que me juzga es el Señor. Así que, no juzguéis nada antes 5
de tiempo, hasta que venga el Señor, el cual aclarará también
lo oculto de las tinieblas, y manifestará las intenciones de los
corazones; y entonces cada uno recibirá su alabanza de Dios.
Pero esto, hermanos, lo he presentado como ejemplo en mí y en 6
Apolos por amor de vosotros, para que en nosotros aprendáis
a no pensar más de lo que está escrito, no sea que por causa
de uno, os envanezcáis unos contra otros. Porque ¿quién te 7
distingue? ¿o qué tienes que no hayas recibido? Y si lo reci-
biste, ¿por qué te glorías como si no lo hubieras recibido? Ya 8

estáis saciados, ya estáis ricos, sin nosotros reináis. ¡Y ojalá
reinaseis, para que nosotros reinásemos también juntamente
9 con vosotros! Porque según pienso, Dios nos ha exhibido a
nosotros los apóstoles como postreros, como a sentenciados a
muerte; pues hemos llegado a ser espectáculo al mundo, a los
10 ángeles y a los hombres. Nosotros somos insensatos por amor
de Cristo, mas vosotros prudentes en Cristo; nosotros débiles,
mas vosotros fuertes; vosotros honorables, mas nosotros des-
11 preciados. Hasta esta hora padecemos hambre, tenemos sed,
estamos desnudos, somos abofeteados, y no tenemos morada
12 fija. Nos fatigamos trabajando con nuestras propias manos;
nos maldicen, y bendecimos; padecemos persecución, y la so-
13 portamos. Nos difaman, y rogamos; hemos venido a ser hasta
14 ahora como la escoria del mundo, el desecho de todos. No
escribo esto para avergonzaros, sino para amonestaros como a
15 hijos míos amados. Porque aunque tengáis diez mil ayos en
Cristo, no tendréis muchos padres; pues en Cristo Jesús yo os
16 engendré por medio del evangelio. Por tanto, os ruego que me
17 imitéis. Por esto mismo os he enviado a Timoteo, que es mi
hijo amado y fiel en el Señor, el cual os recordará mi proceder
en Cristo, de la manera que enseño en todas partes y en todas
18 las iglesias. Mas algunos están envanecidos, como si yo nun-
19 ca hubiese de ir a vosotros. Pero iré pronto a vosotros, si el
Señor quiere, y conoceré, no las palabras, sino el poder de los
20 que andan envanecidos. Porque el reino de Dios no consiste
21 en palabras, sino en poder. ¿Qué queréis? ¿Iré a vosotros con
vara, o con amor y espíritu de mansedumbre?

5 De cierto se oye que hay entre vosotros fornicación, y tal
fornicación cual ni aun se nombra entre los gentiles; tanto que
2 alguno tiene la mujer de su padre. Y vosotros estáis enva-
necidos. ¿No debierais más bien haberos lamentado, para que
fuese quitado de en medio de vosotros el que cometió tal ac-
3 ción? Ciertamente yo, como ausente en cuerpo, pero presente
en espíritu, ya como presente he juzgado al que tal cosa ha
4 hecho. En el nombre de nuestro Señor Jesucristo, reunidos
vosotros y mi espíritu, con el poder de nuestro Señor Jesu-
5 cristo, el tal sea entregado a Satanás para destrucción de la
carne, a fin de que el espíritu sea salvo en el día del Señor Je-

sús. No es buena vuestra jactancia. ¿No sabéis que un poco 6
de levadura leuda toda la masa? Limpiaos, pues, de la vieja 7
levadura, para que seáis nueva masa, sin levadura como sois;
porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por
nosotros. Así que celebremos la fiesta, no con la vieja levadu- 8
ra, ni con la levadura de malicia y de maldad, sino con panes
sin levadura, de sinceridad y de verdad. Os he escrito por 9
carta, que no os juntéis con los fornicarios; no absolutamente 10
con los fornicarios de este mundo, o con los avaros, o con los
ladrones, o con los idólatras; pues en tal caso os sería necesa-
rio salir del mundo. Más bien os escribí que no os juntéis con 11
ninguno que, llamándose hermano, fuere fornicario, o avaro,
o idólatra, o maldiciente, o borracho, o ladrón; con el tal ni
aun comáis. Porque ¿qué razón tendría yo para juzgar a los 12
que están fuera? ¿No juzgáis vosotros a los que están dentro?
Porque a los que están fuera, Dios juzgará. Quitad, pues, a ese 13
perverso de entre vosotros.

¿Osa alguno de vosotros, cuando tiene algo contra otro, ir **6**
a juicio delante de los injustos, y no delante de los santos?
¿O no sabéis que los santos han de juzgar al mundo? Y si el 2
mundo ha de ser juzgado por vosotros, ¿sois indignos de juzgar
cosas muy pequeñas? ¿O no sabéis que hemos de juzgar a los 3
ángeles? ¿Cuánto más las cosas de esta vida? Si, pues, tenéis 4
juicios sobre cosas de esta vida, ¿ponéis para juzgar a los que
son de menor estima en la iglesia? Para avergonzaros lo di- 5
go. ¿Pues qué, no hay entre vosotros sabio, ni aun uno, que
pueda juzgar entre sus hermanos, sino que el hermano con 6
el hermano pleitea en juicio, y esto ante los incrédulos? Así 7
que, por cierto es ya una falta en vosotros que tengáis pleitos
entre vosotros mismos. ¿Por qué no sufrís más bien el agravio?
¿Por qué no sufrís más bien el ser defraudados? Pero voso- 8
tros cometéis el agravio, y defraudáis, y esto a los hermanos.
¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No 9
erréis; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los
afeminados, ni los que se echan con varones, ni los ladrones, 10
ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los esta-
fadores, heredarán el reino de Dios. Y esto erais algunos; mas 11
ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis

sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espí-
12 ritu de nuestro Dios. Todas las cosas me son lícitas, mas no
todas convienen; todas las cosas me son lícitas, mas yo no me
13 dejaré dominar de ninguna. Las viandas para el vientre, y el
vientre para las viandas; pero tanto al uno como a las otras
destruirá Dios. Pero el cuerpo no es para la fornicación, sino
14 para el Señor, y el Señor para el cuerpo. Y Dios, que levantó
15 al Señor, también a nosotros nos levantará con su poder. ¿No
sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? ¿Quita-
ré, pues, los miembros de Cristo y los haré miembros de una
16 ramera? De ningún modo. ¿O no sabéis que el que se une
con una ramera, es un cuerpo con ella? Porque dice: Los dos
17 serán una sola carne. Pero el que se une al Señor, un espíritu
18 es con él. Huid de la fornicación. Cualquier otro pecado que
el hombre cometa, está fuera del cuerpo; mas el que fornica,
19 contra su propio cuerpo peca. ¿O ignoráis que vuestro cuer-
po es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el
20 cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque habéis
sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro
cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.

7 En cuanto a las cosas de que me escribisteis, bueno le sería
2 al hombre no tocar mujer; pero a causa de las fornicaciones,
cada uno tenga su propia mujer, y cada una tenga su propio
3 marido. El marido cumpla con la mujer el deber conyugal, y
4 asimismo la mujer con el marido. La mujer no tiene potestad
sobre su propio cuerpo, sino el marido; ni tampoco tiene el
5 marido potestad sobre su propio cuerpo, sino la mujer. No os
neguéis el uno al otro, a no ser por algún tiempo de mutuo
consentimiento, para ocuparos sosegadamente en la oración;
y volved a juntaros en uno, para que no os tiente Satanás a
6 causa de vuestra incontinencia. Mas esto digo por vía de con-
7 cesión, no por mandamiento. Quisiera más bien que todos
los hombres fuesen como yo; pero cada uno tiene su propio
don de Dios, uno a la verdad de un modo, y otro de otro.
8 Digo, pues, a los solteros y a las viudas, que bueno les fuera
9 quedarse como yo; pero si no tienen don de continencia, cá-
10 sense, pues mejor es casarse que estarse quemando. Pero a los
que están unidos en matrimonio, mando, no yo, sino el Señor:

Que la mujer no se separe del marido; y si se separa, qué- 11
dese sin casar, o reconcíliese con su marido; y que el marido
no abandone a su mujer. Y a los demás yo digo, no el Señor: 12
Si algún hermano tiene mujer que no sea creyente, y ella con-
siente en vivir con él, no la abandone. Y si una mujer tiene 13
marido que no sea creyente, y él consiente en vivir con ella,
no lo abandone. Porque el marido incrédulo es santificado en 14
la mujer, y la mujer incrédula en el marido; pues de otra ma-
nera vuestros hijos serían inmundos, mientras que ahora son
santos. Pero si el incrédulo se separa, sepárese; pues no está 15
el hermano o la hermana sujeto a servidumbre en semejante
caso, sino que a paz nos llamó Dios. Porque ¿qué sabes tú, 16
oh mujer, si quizá harás salvo a tu marido? ¿O qué sabes tú,
oh marido, si quizá harás salva a tu mujer? Pero cada uno 17
como el Señor le repartió, y como Dios llamó a cada uno, así
haga; esto ordeno en todas las iglesias. ¿Fue llamado alguno 18
siendo circunciso? Quédese circunciso. ¿Fue llamado alguno
siendo incircunciso? No se circuncide. La circuncisión nada 19
es, y la incircuncisión nada es, sino el guardar los mandamien-
tos de Dios. Cada uno en el estado en que fue llamado, en él 20
se quede. ¿Fuiste llamado siendo esclavo? No te dé cuidado; 21
pero también, si puedes hacerte libre, procúralo más. Porque 22
el que en el Señor fue llamado siendo esclavo, liberto es del
Señor; asimismo el que fue llamado siendo libre, esclavo es de
Cristo. Por precio fuisteis comprados; no os hagáis esclavos 23
de los hombres. Cada uno, hermanos, en el estado en que fue 24
llamado, así permanezca para con Dios. En cuanto a las vír- 25
genes no tengo mandamiento del Señor; mas doy mi parecer,
como quien ha alcanzado misericordia del Señor para ser fiel.
Tengo, pues, esto por bueno a causa de la necesidad que apre- 26
mia; que hará bien el hombre en quedarse como está. ¿Estás 27
ligado a mujer? No procures soltarte. ¿Estás libre de mujer?
No procures casarte. Mas también si te casas, no pecas; y si 28
la doncella se casa, no peca; pero los tales tendrán aflicción de
la carne, y yo os la quisiera evitar. Pero esto digo, hermanos: 29
que el tiempo es corto; resta, pues, que los que tienen esposa
sean como si no la tuviesen; y los que lloran, como si no llo- 30
rasen; y los que se alegran, como si no se alegrasen; y los que

31 compran, como si no poseyesen; y los que disfrutan de este
mundo, como si no lo disfrutasen; porque la apariencia de este
32 mundo se pasa. Quisiera, pues, que estuvieseis sin congoja. El
soltero tiene cuidado de las cosas del Señor, de cómo agradar
33 al Señor; pero el casado tiene cuidado de las cosas del mundo,
34 de cómo agradar a su mujer. Hay asimismo diferencia entre
la casada y la doncella. La doncella tiene cuidado de las cosas del Señor, para ser santa así en cuerpo como en espíritu;
pero la casada tiene cuidado de las cosas del mundo, de cómo
35 agradar a su marido. Esto lo digo para vuestro provecho; no
para tenderos lazo, sino para lo honesto y decente, y para que
36 sin impedimento os acerquéis al Señor. Pero si alguno piensa
que es impropio para su hija virgen que pase ya de edad, y
es necesario que así sea, haga lo que quiera, no peca; que se
37 case. Pero el que está firme en su corazón, sin tener necesidad, sino que es dueño de su propia voluntad, y ha resuelto
38 en su corazón guardar a su hija virgen, bien hace. De manera
que el que la da en casamiento hace bien, y el que no la da
39 en casamiento hace mejor. La mujer casada está ligada por la
ley mientras su marido vive; pero si su marido muriere, libre
es para casarse con quien quiera, con tal que sea en el Señor.
40 Pero a mi juicio, más dichosa será si se quedare así; y pienso
que también yo tengo el Espíritu de Dios.

8 En cuanto a lo sacrificado a los ídolos, sabemos que todos
tenemos conocimiento. El conocimiento envanece, pero el amor
2 edifica. Y si alguno se imagina que sabe algo, aún no sabe na-
3 da como debe saberlo. Pero si alguno ama a Dios, es conocido
4 por él. Acerca, pues, de las viandas que se sacrifican a los ídolos, sabemos que un ídolo nada es en el mundo, y que no hay
5 más que un Dios. Pues aunque haya algunos que se llamen
dioses, sea en el cielo, o en la tierra (como hay muchos dioses
6 y muchos señores), para nosotros, sin embargo, sólo hay un
Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas, y nosotros
somos para él; y un Señor, Jesucristo, por medio del cual son
7 todas las cosas, y nosotros por medio de él. Pero no en todos
hay este conocimiento; porque algunos, habituados hasta aquí
a los ídolos, comen como sacrificado a ídolos, y su conciencia,
8 siendo débil, se contamina. Si bien la vianda no nos hace más

aceptos ante Dios; pues ni porque comamos, seremos más, ni
porque no comamos, seremos menos. Pero mirad que esta li- 9
bertad vuestra no venga a ser tropezadero para los débiles.
Porque si alguno te ve a ti, que tienes conocimiento, sentado a 10
la mesa en un lugar de ídolos, la conciencia de aquel que es dé-
bil, ¿no será estimulada a comer de lo sacrificado a los ídolos?
Y por el conocimiento tuyo, se perderá el hermano débil por 11
quien Cristo murió. De esta manera, pues, pecando contra los 12
hermanos e hiriendo su débil conciencia, contra Cristo pecáis.
Por lo cual, si la comida le es a mi hermano ocasión de caer, 13
no comeré carne jamás, para no poner tropiezo a mi hermano.

¿No soy apóstol? ¿No soy libre? ¿No he visto a Jesús el Se- **9**
ñor nuestro? ¿No sois vosotros mi obra en el Señor? Si para 2
otros no soy apóstol, para vosotros ciertamente lo soy; porque
el sello de mi apostolado sois vosotros en el Señor. Contra los 3
que me acusan, ésta es mi defensa: ¿Acaso no tenemos derecho 4
de comer y beber? ¿No tenemos derecho de traer con nosotros 5
una hermana por mujer como también los otros apóstoles, y
los hermanos del Señor, y Cefas? ¿O sólo yo y Bernabé no 6
tenemos derecho de no trabajar? ¿Quién fue jamás soldado 7
a sus propias expensas? ¿Quién planta viña y no come de su
fruto? ¿O quién apacienta el rebaño y no toma de la leche del
rebaño? ¿Digo esto sólo como hombre? ¿No dice esto también 8
la ley? Porque en la ley de Moisés está escrito: No pondrás bo- 9
zal al buey que trilla. ¿Tiene Dios cuidado de los bueyes, o lo 10
dice enteramente por nosotros? Pues por nosotros se escribió;
porque con esperanza debe arar el que ara, y el que trilla, con
esperanza de recibir del fruto. Si nosotros sembramos entre 11
vosotros lo espiritual, ¿es gran cosa si segáremos de vosotros lo
material? Si otros participan de este derecho sobre vosotros, 12
¿cuánto más nosotros? Pero no hemos usado de este derecho,
sino que lo soportamos todo, por no poner ningún obstáculo
al evangelio de Cristo. ¿No sabéis que los que trabajan en 13
las cosas sagradas, comen del templo, y que los que sirven al
altar, del altar participan? Así también ordenó el Señor a los 14
que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio. Pero yo de 15
nada de esto me he aprovechado, ni tampoco he escrito esto
para que se haga así conmigo; porque prefiero morir, antes que

16 nadie desvanezca esta mi gloria. Pues si anuncio el evangelio,
no tengo por qué gloriarme; porque me es impuesta necesidad;
17 y ¡ay de mí si no anunciare el evangelio! Por lo cual, si lo
hago de buena voluntad, recompensa tendré; pero si de mala
18 voluntad, la comisión me ha sido encomendada. ¿Cuál, pues,
es mi galardón? Que predicando el evangelio, presente gratuitamente el evangelio de Cristo, para no abusar de mi derecho
19 en el evangelio. Por lo cual, siendo libre de todos, me he hecho
20 siervo de todos para ganar a mayor número. Me he hecho a
los judíos como judío, para ganar a los judíos; a los que están
sujetos a la ley (aunque yo no esté sujeto a la ley) como sujeto
21 a la ley, para ganar a los que están sujetos a la ley; a los que
están sin ley, como si yo estuviera sin ley (no estando yo sin
ley de Dios, sino bajo la ley de Cristo), para ganar a los que
22 están sin ley. Me he hecho débil a los débiles, para ganar a
los débiles; a todos me he hecho de todo, para que de todos
23 modos salve a algunos. Y esto hago por causa del evangelio,
24 para hacerme copartícipe de él. ¿No sabéis que los que corren
en el estadio, todos a la verdad corren, pero uno solo se lleva el
25 premio? Corred de tal manera que lo obtengáis. Todo aquel
que lucha, de todo se abstiene; ellos, a la verdad, para recibir
26 una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible. Así
que, yo de esta manera corro, no como a la ventura; de esta
27 manera peleo, no como quien golpea el aire, sino que golpeo
mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo
sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado.

10 Porque no quiero, hermanos, que ignoréis que nuestros padres todos estuvieron bajo la nube, y todos pasaron el mar;
2 y todos en Moisés fueron bautizados en la nube y en el mar,
3, 4 y todos comieron el mismo alimento espiritual, y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la roca
5 espiritual que los seguía, y la roca era Cristo. Pero de los más
de ellos no se agradó Dios; por lo cual quedaron postrados en
6 el desierto. Mas estas cosas sucedieron como ejemplos para
nosotros, para que no codiciemos cosas malas, como ellos co-
7 diciaron. Ni seáis idólatras, como algunos de ellos, según está
escrito: Se sentó el pueblo a comer y a beber, y se levantó a
8 jugar. Ni forniquemos, como algunos de ellos fornicaron, y

cayeron en un día veintitrés mil. Ni tentemos al Señor, como 9
también algunos de ellos le tentaron, y perecieron por las ser-
pientes. Ni murmuréis, como algunos de ellos murmuraron, y 10
perecieron por el destructor. Y estas cosas les acontecieron 11
como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros,
a quienes han alcanzado los fines de los siglos. Así que, el que 12
piensa estar firme, mire que no caiga. No os ha sobrevenido 13
ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que
no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino
que dará también juntamente con la tentación la salida, para
que podáis soportar. Por tanto, amados míos, huid de la ido- 14
latría. Como a sensatos os hablo; juzgad vosotros lo que digo. 15
La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de 16
la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunión
del cuerpo de Cristo? Siendo uno solo el pan, nosotros, con ser 17
muchos, somos un cuerpo; pues todos participamos de aquel
mismo pan. Mirad a Israel según la carne; los que comen de 18
los sacrificios, ¿no son partícipes del altar? ¿Qué digo, pues? 19
¿Que el ídolo es algo, o que sea algo lo que se sacrifica a los
ídolos? Antes digo que lo que los gentiles sacrifican, a los de- 20
monios lo sacrifican, y no a Dios; y no quiero que vosotros os
hagáis partícipes con los demonios. No podéis beber la copa 21
del Señor, y la copa de los demonios; no podéis participar de
la mesa del Señor, y de la mesa de los demonios. ¿O provo- 22
caremos a celos al Señor? ¿Somos más fuertes que él? Todo 23
me es lícito, pero no todo conviene; todo me es lícito, pero no
todo edifica. Ninguno busque su propio bien, sino el del otro. 24
De todo lo que se vende en la carnicería, comed, sin preguntar 25
nada por motivos de conciencia; porque del Señor es la tierra 26
y su plenitud. Si algún incrédulo os invita, y queréis ir, de 27
todo lo que se os ponga delante comed, sin preguntar nada
por motivos de conciencia. Mas si alguien os dijere: Esto fue 28
sacrificado a los ídolos; no lo comáis, por causa de aquel que
lo declaró, y por motivos de conciencia; porque del Señor es la
tierra y su plenitud. La conciencia, digo, no la tuya, sino la 29
del otro. Pues ¿por qué se ha de juzgar mi libertad por la con-
ciencia de otro? Y si yo con agradecimiento participo, ¿por 30
qué he de ser censurado por aquello de que doy gracias? Si, 31

pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para
32 la gloria de Dios. No seáis tropiezo ni a judíos, ni a gentiles,
33 ni a la iglesia de Dios; como también yo en todas las cosas
agrado a todos, no procurando mi propio beneficio, sino el de
muchos, para que sean salvos.

11, 2 Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo. Os alabo,
hermanos, porque en todo os acordáis de mí, y retenéis las
3 instrucciones tal como os las entregué. Pero quiero que sepáis
que Cristo es la cabeza de todo varón, y el varón es la cabeza
4 de la mujer, y Dios la cabeza de Cristo. Todo varón que ora o
5 profetiza con la cabeza cubierta, afrenta su cabeza. Pero toda
mujer que ora o profetiza con la cabeza descubierta, afrenta su
6 cabeza; porque lo mismo es que si se hubiese rapado. Porque
si la mujer no se cubre, que se corte también el cabello; y si
le es vergonzoso a la mujer cortarse el cabello o raparse, que
7 se cubra. Porque el varón no debe cubrirse la cabeza, pues
él es imagen y gloria de Dios; pero la mujer es gloria del va-
8 rón. Porque el varón no procede de la mujer, sino la mujer
9 del varón, y tampoco el varón fue creado por causa de la mu-
10 jer, sino la mujer por causa del varón. Por lo cual la mujer
debe tener señal de autoridad sobre su cabeza, por causa de
11 los ángeles. Pero en el Señor, ni el varón es sin la mujer, ni
12 la mujer sin el varón; porque así como la mujer procede del
varón, también el varón nace de la mujer; pero todo procede
13 de Dios. Juzgad vosotros mismos: ¿Es propio que la mujer
14 ore a Dios sin cubrirse la cabeza? La naturaleza misma ¿no
os enseña que al varón le es deshonroso dejarse crecer el cabe-
15 llo? Por el contrario, a la mujer dejarse crecer el cabello le es
16 honroso; porque en lugar de velo le es dado el cabello. Con
todo eso, si alguno quiere ser contencioso, nosotros no tene-
17 mos tal costumbre, ni las iglesias de Dios. Pero al anunciaros
esto que sigue, no os alabo; porque no os congregáis para lo
18 mejor, sino para lo peor. Pues en primer lugar, cuando os
reunís como iglesia, oigo que hay entre vosotros divisiones; y
19 en parte lo creo. Porque es preciso que entre vosotros haya
disensiones, para que se hagan manifiestos entre vosotros los
20 que son aprobados. Cuando, pues, os reunís vosotros, esto no
21 es comer la cena del Señor. Porque al comer, cada uno se ade-

lanta a tomar su propia cena; y uno tiene hambre, y otro se
embriaga. Pues qué, ¿no tenéis casas en que comáis y bebáis? 22
¿O menospreciáis la iglesia de Dios, y avergonzáis a los que no
tienen nada? ¿Qué os diré? ¿Os alabaré? En esto no os alabo.
Porque yo recibí del Señor lo que también os he enseñado: Que 23
el Señor Jesús, la noche que fue entregado, tomó pan; y ha- 24
biendo dado gracias, lo partió, y dijo: Tomad, comed; esto es
mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memo-
ria de mí. Asimismo tomó también la copa, después de haber 25
cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre;
haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí.
Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis 26
esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga.
De manera que cualquiera que comiere este pan o bebiere esta 27
copa del Señor indignamente, será culpado del cuerpo y de la
sangre del Señor. Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo, 28
y coma así del pan, y beba de la copa. Porque el que come 29
y bebe indignamente, sin discernir el cuerpo del Señor, jui-
cio come y bebe para sí. Por lo cual hay muchos enfermos y 30
debilitados entre vosotros, y muchos duermen. Si, pues, nos 31
examinásemos a nosotros mismos, no seríamos juzgados; mas 32
siendo juzgados, somos castigados por el Señor, para que no
seamos condenados con el mundo. Así que, hermanos míos, 33
cuando os reunís a comer, esperaos unos a otros. Si alguno 34
tuviere hambre, coma en su casa, para que no os reunáis para
juicio. Las demás cosas las pondré en orden cuando yo fuere.

No quiero, hermanos, que ignoréis acerca de los dones es- **12**
pirituales. Sabéis que cuando erais gentiles, se os extraviaba 2
llevándoos, como se os llevaba, a los ídolos mudos. Por tanto, 3
os hago saber que nadie que hable por el Espíritu de Dios lla-
ma anatema a Jesús; y nadie puede llamar a Jesús Señor, sino
por el Espíritu Santo. Ahora bien, hay diversidad de dones, 4
pero el Espíritu es el mismo. Y hay diversidad de ministerios, 5
pero el Señor es el mismo. Y hay diversidad de operaciones, 6
pero Dios, que hace todas las cosas en todos, es el mismo.
Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu pa- 7
ra provecho. Porque a éste es dada por el Espíritu palabra 8
de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Es-

9 píritu; a otro, fe por el mismo Espíritu; y a otro, dones de
10 sanidades por el mismo Espíritu. A otro, el hacer milagros; a
otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, di-
versos géneros de lenguas; y a otro, interpretación de lenguas.
11 Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, re-
12 partiendo a cada uno en particular como él quiere. Porque así
como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos
los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo,
13 así también Cristo. Porque por un solo Espíritu fuimos todos
bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos
o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu.
14, 15 Además, el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos. Si
dijere el pie: Porque no soy mano, no soy del cuerpo, ¿por eso
16 no será del cuerpo? Y si dijere la oreja: Porque no soy ojo, no
17 soy del cuerpo, ¿por eso no será del cuerpo? Si todo el cuerpo
fuese ojo, ¿dónde estaría el oído? Si todo fuese oído, ¿dónde
18 estaría el olfato? Mas ahora Dios ha colocado los miembros
19 cada uno de ellos en el cuerpo, como él quiso. Porque si to-
20 dos fueran un solo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo? Pero
ahora son muchos los miembros, pero el cuerpo es uno solo.
21 Ni el ojo puede decir a la mano: No te necesito, ni tampoco la
22 cabeza a los pies: No tengo necesidad de vosotros. Antes bien
los miembros del cuerpo que parecen más débiles, son los más
23 necesarios; y a aquellos del cuerpo que nos parecen menos
dignos, a éstos vestimos más dignamente; y los que en noso-
24 tros son menos decorosos, se tratan con más decoro. Porque
los que en nosotros son más decorosos, no tienen necesidad;
pero Dios ordenó el cuerpo, dando más abundante honor al
25 que le faltaba, para que no haya desavenencia en el cuerpo,
sino que los miembros todos se preocupen los unos por los
26 otros. De manera que si un miembro padece, todos los miem-
bros se duelen con él, y si un miembro recibe honra, todos los
27 miembros con él se gozan. Vosotros, pues, sois el cuerpo de
28 Cristo, y miembros cada uno en particular. Y a unos puso
Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, lo
tercero maestros, luego los que hacen milagros, después los que
sanan, los que ayudan, los que administran, los que tienen don
29 de lenguas. ¿Son todos apóstoles? ¿son todos profetas? ¿to-

dos maestros? ¿hacen todos milagros? ¿Tienen todos dones 30
de sanidad? ¿hablan todos lenguas? ¿interpretan todos? Pro- 31
curad, pues, los dones mejores. Mas yo os muestro un camino
aun más excelente.

Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, **13**
vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe. Y 2
si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda cien-
cia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los
montes, y no tengo amor, nada soy. Y si repartiese todos mis 3
bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuer-
po para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve. El 4
amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor
no es jactancioso, no se envanece; no hace nada indebido, no 5
busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; no se goza de 6
la injusticia, mas se goza de la verdad. Todo lo sufre, todo 7
lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor nunca deja 8
de ser; pero las profecías se acabarán, y cesarán las lenguas,
y la ciencia acabará. Porque en parte conocemos, y en parte 9
profetizamos; mas cuando venga lo perfecto, entonces lo que 10
es en parte se acabará. Cuando yo era niño, hablaba como ni- 11
ño, pensaba como niño, juzgaba como niño; mas cuando ya fui
hombre, dejé lo que era de niño. Ahora vemos por espejo, os- 12
curamente; mas entonces veremos cara a cara. Ahora conozco
en parte; pero entonces conoceré como fui conocido. Y ahora 13
permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el
mayor de ellos es el amor.

Seguid el amor; y procurad los dones espirituales, pero sobre **14**
todo que profeticéis. Porque el que habla en lenguas no habla 2
a los hombres, sino a Dios; pues nadie le entiende, aunque por
el Espíritu habla misterios. Pero el que profetiza habla a los 3
hombres para edificación, exhortación y consolación. El que 4
habla en lengua extraña, a sí mismo se edifica; pero el que
profetiza, edifica a la iglesia. Así que, quisiera que todos vos- 5
otros hablaseis en lenguas, pero más que profetizaseis; porque
mayor es el que profetiza que el que habla en lenguas, a no ser
que las interprete para que la iglesia reciba edificación. Ahora 6
pues, hermanos, si yo voy a vosotros hablando en lenguas, ¿qué
os aprovechará, si no os hablare con revelación, o con ciencia,

7 o con profecía, o con doctrina? Ciertamente las cosas inani-
madas que producen sonidos, como la flauta o la cítara, si no
dieren distinción de voces, ¿cómo se sabrá lo que se toca con la
8 flauta o con la cítara? Y si la trompeta diere sonido incierto,
9 ¿quién se preparará para la batalla? Así también vosotros,
si por la lengua no diereis palabra bien comprensible, ¿cómo
10 se entenderá lo que decís? Porque hablaréis al aire. Tantas
clases de idiomas hay, seguramente, en el mundo, y ninguno
11 de ellos carece de significado. Pero si yo ignoro el valor de las
palabras, seré como extranjero para el que habla, y el que ha-
12 bla será como extranjero para mí. Así también vosotros; pues
que anheláis dones espirituales, procurad abundar en ellos pa-
13 ra edificación de la iglesia. Por lo cual, el que habla en lengua
14 extraña, pida en oración poder interpretarla. Porque si yo oro
en lengua desconocida, mi espíritu ora, pero mi entendimiento
15 queda sin fruto. ¿Qué, pues? Oraré con el espíritu, pero ora-
ré también con el entendimiento; cantaré con el espíritu, pero
16 cantaré también con el entendimiento. Porque si bendices sólo
con el espíritu, el que ocupa lugar de simple oyente, ¿cómo
dirá el Amén a tu acción de gracias? pues no sabe lo que has
17 dicho. Porque tú, a la verdad, bien das gracias; pero el otro
18 no es edificado. Doy gracias a Dios que hablo en lenguas más
19 que todos vosotros; pero en la iglesia prefiero hablar cinco
palabras con mi entendimiento, para enseñar también a otros,
20 que diez mil palabras en lengua desconocida. Hermanos, no
seáis niños en el modo de pensar, sino sed niños en la malicia,
21 pero maduros en el modo de pensar. En la ley está escrito:
En otras lenguas y con otros labios hablaré a este pueblo; y ni
22 aun así me oirán, dice el Señor. Así que, las lenguas son por
señal, no a los creyentes, sino a los incrédulos; pero la profe-
23 cía, no a los incrédulos, sino a los creyentes. Si, pues, toda la
iglesia se reúne en un solo lugar, y todos hablan en lenguas, y
24 entran indoctos o incrédulos, ¿no dirán que estáis locos? Pe-
ro si todos profetizan, y entra algún incrédulo o indocto, por
25 todos es convencido, por todos es juzgado; lo oculto de su
corazón se hace manifiesto; y así, postrándose sobre el rostro,
adorará a Dios, declarando que verdaderamente Dios está en-
26 tre vosotros. ¿Qué hay, pues, hermanos? Cuando os reunís,

cada uno de vosotros tiene salmo, tiene doctrina, tiene lengua,
tiene revelación, tiene interpretación. Hágase todo para edifi-
cación. Si habla alguno en lengua extraña, sea esto por dos, 27
o a lo más tres, y por turno; y uno interprete. Y si no hay 28
intérprete, calle en la iglesia, y hable para sí mismo y para
Dios. Asimismo, los profetas hablen dos o tres, y los demás 29
juzguen. Y si algo le fuere revelado a otro que estuviere senta- 30
do, calle el primero. Porque podéis profetizar todos uno por 31
uno, para que todos aprendan, y todos sean exhortados. Y 32
los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas; pues 33
Dios no es Dios de confusión, sino de paz. Como en todas las
iglesias de los santos, vuestras mujeres callen en las congre- 34
gaciones; porque no les es permitido hablar, sino que estén
sujetas, como también la ley lo dice. Y si quieren aprender 35
algo, pregunten en casa a sus maridos; porque es indecoroso
que una mujer hable en la congregación. ¿Acaso ha salido de 36
vosotros la palabra de Dios, o sólo a vosotros ha llegado? Si 37
alguno se cree profeta, o espiritual, reconozca que lo que os
escribo son mandamientos del Señor. Mas el que ignora, ig- 38
nore. Así que, hermanos, procurad profetizar, y no impidáis el 39
hablar lenguas; pero hágase todo decentemente y con orden. 40

Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he pre- **15**
dicado, el cual también recibisteis, en el cual también perse-
veráis; por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he 2
predicado, sois salvos, si no creísteis en vano. Porque prime- 3
ramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo
murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que 4
fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escri-
turas; y que apareció a Cefas, y después a los doce. Después 5, 6
apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cua-
les muchos viven aún, y otros ya duermen. Después apareció 7
a Jacobo; después a todos los apóstoles; y al último de to- 8
dos, como a un abortivo, me apareció a mí. Porque yo soy el 9
más pequeño de los apóstoles, que no soy digno de ser llama-
do apóstol, porque perseguí a la iglesia de Dios. Pero por la 10
gracia de Dios soy lo que soy; y su gracia no ha sido en vano
para conmigo, antes he trabajado más que todos ellos; pero
no yo, sino la gracia de Dios conmigo. Porque o sea yo o sean 11

12 ellos, así predicamos, y así habéis creído. Pero si se predica de
Cristo que resucitó de los muertos, ¿cómo dicen algunos entre
13 vosotros que no hay resurrección de muertos? Porque si no
14 hay resurrección de muertos, tampoco Cristo resucitó. Y si
Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, va-
15 na es también vuestra fe. Y somos hallados falsos testigos de
Dios; porque hemos testificado de Dios que él resucitó a Cris-
to, al cual no resucitó, si en verdad los muertos no resucitan.
16 Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó;
17 y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aún estáis en vues-
18 tros pecados. Entonces también los que durmieron en Cristo
19 perecieron. Si en esta vida solamente esperamos en Cristo,
somos los más dignos de conmiseración de todos los hombres.
20 Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de
21 los que durmieron es hecho. Porque por cuanto la muerte en-
tró por un hombre, también por un hombre la resurrección de
22 los muertos. Porque así como en Adán todos mueren, también
23 en Cristo todos serán vivificados. Pero cada uno en su debido
orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su
24 venida. Luego el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre,
cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y poten-
25 cia. Porque preciso es que él reine hasta que haya puesto a
26 todos sus enemigos debajo de sus pies. Y el postrer enemigo
27 que será destruido es la muerte. Porque todas las cosas las
sujetó debajo de sus pies. Y cuando dice que todas las cosas
han sido sujetadas a él, claramente se exceptúa aquel que suje-
28 tó a él todas las cosas. Pero luego que todas las cosas le estén
sujetas, entonces también el Hijo mismo se sujetará al que le
sujetó a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos.
29 De otro modo, ¿qué harán los que se bautizan por los muertos,
si en ninguna manera los muertos resucitan? ¿Por qué, pues,
30 se bautizan por los muertos? ¿Y por qué nosotros peligra-
31 mos a toda hora? Os aseguro, hermanos, por la gloria que de
vosotros tengo en nuestro Señor Jesucristo, que cada día mue-
32 ro. Si como hombre batallé en Éfeso contra fieras, ¿qué me
aprovecha? Si los muertos no resucitan, comamos y bebamos,
33 porque mañana moriremos. No erréis; las malas conversacio-
34 nes corrompen las buenas costumbres. Velad debidamente, y

no pequéis; porque algunos no conocen a Dios; para vergüen-
za vuestra lo digo. Pero dirá alguno: ¿Cómo resucitarán los 35
muertos? ¿Con qué cuerpo vendrán? Necio, lo que tú siem- 36
bras no se vivifica, si no muere antes. Y lo que siembras no 37
es el cuerpo que ha de salir, sino el grano desnudo, ya sea de
trigo o de otro grano; pero Dios le da el cuerpo como él quiso, 38
y a cada semilla su propio cuerpo. No toda carne es la misma 39
carne, sino que una carne es la de los hombres, otra carne la
de las bestias, otra la de los peces, y otra la de las aves. Y hay 40
cuerpos celestiales, y cuerpos terrenales; pero una es la gloria
de los celestiales, y otra la de los terrenales. Una es la gloria 41
del sol, otra la gloria de la luna, y otra la gloria de las estrellas,
pues una estrella es diferente de otra en gloria. Así también 42
es la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción,
resucitará en incorrupción. Se siembra en deshonra, resucita- 43
rá en gloria; se siembra en debilidad, resucitará en poder. Se 44
siembra cuerpo animal, resucitará cuerpo espiritual. Hay cuer-
po animal, y hay cuerpo espiritual. Así también está escrito: 45
Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente; el postrer
Adán, espíritu vivificante. Mas lo espiritual no es primero, 46
sino lo animal; luego lo espiritual. El primer hombre es de 47
la tierra, terrenal; el segundo hombre, que es el Señor, es del
cielo. Cual el terrenal, tales también los terrenales; y cual el 48
celestial, tales también los celestiales. Y así como hemos traí- 49
do la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del
celestial. Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre 50
no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la
incorrupción. He aquí, os digo un misterio: No todos dormire- 51
mos; pero todos seremos transformados, en un momento, en 52
un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará
la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y
nosotros seremos transformados. Porque es necesario que es- 53
to corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista
de inmortalidad. Y cuando esto corruptible se haya vestido 54
de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortali-
dad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida
es la muerte en victoria. ¿Dónde está, oh muerte, tu agui- 55
jón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria? ya que el aguijón de la 56

57 muerte es el pecado, y el poder del pecado, la ley. Mas gracias
sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nues-
58 tro Señor Jesucristo. Así que, hermanos míos amados, estad
firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre,
sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano.

16 En cuanto a la ofrenda para los santos, haced vosotros tam-
2 bién de la manera que ordené en las iglesias de Galacia. Cada
primer día de la semana cada uno de vosotros ponga aparte
algo, según haya prosperado, guardándolo, para que cuando
3 yo llegue no se recojan entonces ofrendas. Y cuando haya lle-
gado, a quienes hubiereis designado por carta, a éstos enviaré
4 para que lleven vuestro donativo a Jerusalén. Y si fuere pro-
5 pio que yo también vaya, irán conmigo. Iré a vosotros, cuando
haya pasado por Macedonia, pues por Macedonia tengo que
6 pasar. Y podrá ser que me quede con vosotros, o aun pase
el invierno, para que vosotros me encaminéis a donde haya de
7 ir. Porque no quiero veros ahora de paso, pues espero estar
8 con vosotros algún tiempo, si el Señor lo permite. Pero estaré
9 en Éfeso hasta Pentecostés; porque se me ha abierto puerta
10 grande y eficaz, y muchos son los adversarios. Y si llega Ti-
moteo, mirad que esté con vosotros con tranquilidad, porque él
11 hace la obra del Señor así como yo. Por tanto, nadie le tenga
en poco, sino encaminadle en paz, para que venga a mí, por-
12 que le espero con los hermanos. Acerca del hermano Apolos,
mucho le rogué que fuese a vosotros con los hermanos, mas de
ninguna manera tuvo voluntad de ir por ahora; pero irá cuan-
13 do tenga oportunidad. Velad, estad firmes en la fe; portaos
14 varonilmente, y esforzaos. Todas vuestras cosas sean hechas
15 con amor. Hermanos, ya sabéis que la familia de Estéfanas
es las primicias de Acaya, y que ellos se han dedicado al ser-
16 vicio de los santos. Os ruego que os sujetéis a personas como
17 ellos, y a todos los que ayudan y trabajan. Me regocijo con
la venida de Estéfanas, de Fortunato y de Acaico, pues ellos
18 han suplido vuestra ausencia. Porque confortaron mi espíritu
19 y el vuestro; reconoced, pues, a tales personas. Las iglesias
de Asia os saludan. Aquila y Priscila, con la iglesia que está
20 en su casa, os saludan mucho en el Señor. Os saludan todos

los hermanos. Saludaos los unos a los otros con ósculo santo.
Yo, Pablo, os escribo esta salutación de mi propia mano. El 21, 22
que no amare al Señor Jesucristo, sea anatema. El Señor viene.
La gracia del Señor Jesucristo esté con vosotros. Mi amor en 23, 24
Cristo Jesús esté con todos vosotros. Amén.

SEGUNDA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO A LOS

CORINTIOS

1 Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y
el hermano Timoteo, a la iglesia de Dios que está en
Corinto, con todos los santos que están en toda Aca-
2 ya: Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre
3 y del Señor Jesucristo. Bendito sea el Dios y Padre de nuestro
Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda con-
4 solación, el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones,
para que podamos también nosotros consolar a los que están
en cualquier tribulación, por medio de la consolación con que
5 nosotros somos consolados por Dios. Porque de la manera
que abundan en nosotros las aflicciones de Cristo, así abunda
6 también por el mismo Cristo nuestra consolación. Pero si so-
mos atribulados, es para vuestra consolación y salvación; o si
somos consolados, es para vuestra consolación y salvación, la
cual se opera en el sufrir las mismas aflicciones que nosotros
7 también padecemos. Y nuestra esperanza respecto de voso-
tros es firme, pues sabemos que así como sois compañeros en
8 las aflicciones, también lo sois en la consolación. Porque her-
manos, no queremos que ignoréis acerca de nuestra tribulación
que nos sobrevino en Asia; pues fuimos abrumados sobremane-
ra más allá de nuestras fuerzas, de tal modo que aun perdimos
9 la esperanza de conservar la vida. Pero tuvimos en nosotros
mismos sentencia de muerte, para que no confiásemos en no-
10 sotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos; el
cual nos libró, y nos libra, y en quien esperamos que aún nos
11 librará, de tan gran muerte; cooperando también vosotros a
favor nuestro con la oración, para que por muchas personas
sean dadas gracias a favor nuestro por el don concedido a no-
12 sotros por medio de muchos. Porque nuestra gloria es ésta:
el testimonio de nuestra conciencia, que con sencillez y sin-

ceridad de Dios, no con sabiduría humana, sino con la gracia
de Dios, nos hemos conducido en el mundo, y mucho más con
vosotros. Porque no os escribimos otras cosas de las que leéis, 13
o también entendéis; y espero que hasta el fin las entenderéis;
como también en parte habéis entendido que somos vuestra 14
gloria, así como también vosotros la nuestra, para el día del
Señor Jesús. Con esta confianza quise ir primero a vosotros, 15
para que tuvieseis una segunda gracia, y por vosotros pasar 16
a Macedonia, y desde Macedonia venir otra vez a vosotros, y
ser encaminado por vosotros a Judea. Así que, al proponerme 17
esto, ¿usé quizá de ligereza? ¿O lo que pienso hacer, lo pienso
según la carne, para que haya en mí Sí y No? Mas, como Dios 18
es fiel, nuestra palabra a vosotros no es Sí y No. Porque el 19
Hijo de Dios, Jesucristo, que entre vosotros ha sido predicado
por nosotros, por mí, Silvano y Timoteo, no ha sido Sí y No;
mas ha sido Sí en él; porque todas las promesas de Dios son 20
en él Sí, y en él Amén, por medio de nosotros, para la gloria
de Dios. Y el que nos confirma con vosotros en Cristo, y el 21
que nos ungió, es Dios, el cual también nos ha sellado, y nos 22
ha dado las arras del Espíritu en nuestros corazones. Mas yo 23
invoco a Dios por testigo sobre mi alma, que por ser indulgente
con vosotros no he pasado todavía a Corinto. No que nos en- 24
señoreemos de vuestra fe, sino que colaboramos para vuestro
gozo; porque por la fe estáis firmes.

Esto, pues, determiné para conmigo, no ir otra vez a voso- **2**
tros con tristeza. Porque si yo os contristo, ¿quién será luego 2
el que me alegre, sino aquel a quien yo contristé? Y esto mis- 3
mo os escribí, para que cuando llegue no tenga tristeza de
parte de aquellos de quienes me debiera gozar; confiando en
vosotros todos que mi gozo es el de todos vosotros. Porque 4
por la mucha tribulación y angustia del corazón os escribí con
muchas lágrimas, no para que fueseis contristados, sino para
que supieseis cuán grande es el amor que os tengo. Pero si 5
alguno me ha causado tristeza, no me la ha causado a mí so-
lo, sino en cierto modo (por no exagerar) a todos vosotros.
Le basta a tal persona esta reprensión hecha por muchos; así 6, 7
que, al contrario, vosotros más bien debéis perdonarle y conso-
larle, para que no sea consumido de demasiada tristeza. Por 8

9 lo cual os ruego que confirméis el amor para con él. Porque
también para este fin os escribí, para tener la prueba de si vo-
10 sotros sois obedientes en todo. Y al que vosotros perdonáis,
yo también; porque también yo lo que he perdonado, si algo
he perdonado, por vosotros lo he hecho en presencia de Cristo,
11 para que Satanás no gane ventaja alguna sobre nosotros; pues
12 no ignoramos sus maquinaciones. Cuando llegué a Troas para
predicar el evangelio de Cristo, aunque se me abrió puerta en
13 el Señor, no tuve reposo en mi espíritu, por no haber halla-
do a mi hermano Tito; así, despidiéndome de ellos, partí para
14 Macedonia. Mas a Dios gracias, el cual nos lleva siempre en
triunfo en Cristo Jesús, y por medio de nosotros manifiesta
15 en todo lugar el olor de su conocimiento. Porque para Dios
somos grato olor de Cristo en los que se salvan, y en los que
16 se pierden; a éstos ciertamente olor de muerte para muerte,
y a aquéllos olor de vida para vida. Y para estas cosas, ¿quién
17 es suficiente? Pues no somos como muchos, que medran fal-
sificando la palabra de Dios, sino que con sinceridad, como de
parte de Dios, y delante de Dios, hablamos en Cristo.

3 ¿Comenzamos otra vez a recomendarnos a nosotros mis-
mos? ¿O tenemos necesidad, como algunos, de cartas de re-
comendación para vosotros, o de recomendación de vosotros?
2 Nuestras cartas sois vosotros, escritas en nuestros corazones,
3 conocidas y leídas por todos los hombres; siendo manifiesto
que sois carta de Cristo expedida por nosotros, escrita no con
tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra,
4 sino en tablas de carne del corazón. Y tal confianza tenemos
5 mediante Cristo para con Dios; no que seamos competentes
por nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mis-
6 mos, sino que nuestra competencia proviene de Dios, el cual
asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto,
no de la letra, sino del espíritu; porque la letra mata, mas
7 el espíritu vivifica. Y si el ministerio de muerte grabado con
letras en piedras fue con gloria, tanto que los hijos de Israel
no pudieron fijar la vista en el rostro de Moisés a causa de la
8 gloria de su rostro, la cual había de perecer, ¿cómo no será
9 más bien con gloria el ministerio del espíritu? Porque si el mi-
nisterio de condenación fue con gloria, mucho más abundará

en gloria el ministerio de justificación. Porque aun lo que fue 10
glorioso, no es glorioso en este respecto, en comparación con la
gloria más eminente. Porque si lo que perece tuvo gloria, mu- 11
cho más glorioso será lo que permanece. Así que, teniendo tal 12
esperanza, usamos de mucha franqueza; y no como Moisés, 13
que ponía un velo sobre su rostro, para que los hijos de Israel
no fijaran la vista en el fin de aquello que había de ser abolido.
Pero el entendimiento de ellos se embotó; porque hasta el día 14
de hoy, cuando leen el antiguo pacto, les queda el mismo velo
no descubierto, el cual por Cristo es quitado. Y aun hasta el 15
día de hoy, cuando se lee a Moisés, el velo está puesto sobre el
corazón de ellos. Pero cuando se conviertan al Señor, el velo 16
se quitará. Porque el Señor es el Espíritu; y donde está el Es- 17
píritu del Señor, allí hay libertad. Por tanto, nosotros todos, 18
mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del
Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma
imagen, como por el Espíritu del Señor.

Por lo cual, teniendo nosotros este ministerio según la mise- **4**
ricordia que hemos recibido, no desmayamos. Antes bien re- 2
nunciamos a lo oculto y vergonzoso, no andando con astucia,
ni adulterando la palabra de Dios, sino por la manifestación de
la verdad recomendándonos a toda conciencia humana delante
de Dios. Pero si nuestro evangelio está aún encubierto, entre 3
los que se pierden está encubierto; en los cuales el dios de 4
este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no
les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el
cual es la imagen de Dios. Porque no nos predicamos a noso- 5
tros mismos, sino a Jesucristo como Señor, y a nosotros como
vuestros siervos por amor de Jesús. Porque Dios, que mandó 6
que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció
en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de
la gloria de Dios en la faz de Jesucristo. Pero tenemos este 7
tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea
de Dios, y no de nosotros, que estamos atribulados en todo, 8
mas no angustiados; en apuros, mas no desesperados; perse- 9
guidos, mas no desamparados; derribados, pero no destruidos;
llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de 10
Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nues-

11 tros cuerpos. Porque nosotros que vivimos, siempre estamos
entregados a muerte por causa de Jesús, para que también la
12 vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal. De ma-
nera que la muerte actúa en nosotros, y en vosotros la vida.
13 Pero teniendo el mismo espíritu de fe, conforme a lo que es-
tá escrito: Creí, por lo cual hablé, nosotros también creemos,
14 por lo cual también hablamos, sabiendo que el que resucitó
al Señor Jesús, a nosotros también nos resucitará con Jesús, y
15 nos presentará juntamente con vosotros. Porque todas estas
cosas padecemos por amor a vosotros, para que abundando la
gracia por medio de muchos, la acción de gracias sobreabunde
16 para gloria de Dios. Por tanto, no desmayamos; antes aunque
este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no
17 obstante se renueva de día en día. Porque esta leve tribulación
momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente
18 y eterno peso de gloria; no mirando nosotros las cosas que
se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son
temporales, pero las que no se ven son eternas.

5 Porque sabemos que si nuestra morada terrestre, este taber-
náculo, se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no
2 hecha de manos, eterna, en los cielos. Y por esto también ge-
mimos, deseando ser revestidos de aquella nuestra habitación
3 celestial; pues así seremos hallados vestidos, y no desnudos.
4 Porque asimismo los que estamos en este tabernáculo gemi-
mos con angustia; porque no quisiéramos ser desnudados, sino
5 revestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida. Mas
el que nos hizo para esto mismo es Dios, quien nos ha dado
6 las arras del Espíritu. Así que vivimos confiados siempre, y
sabiendo que entre tanto que estamos en el cuerpo, estamos
7 ausentes del Señor (porque por fe andamos, no por vista);
8 pero confiamos, y más quisiéramos estar ausentes del cuer-
9 po, y presentes al Señor. Por tanto procuramos también, o
10 ausentes o presentes, serle agradables. Porque es necesario
que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo,
para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras
11 estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo. Conociendo, pues,
el temor del Señor, persuadimos a los hombres; pero a Dios
le es manifiesto lo que somos; y espero que también lo sea a

vuestras conciencias. No nos recomendamos, pues, otra vez 12
a vosotros, sino os damos ocasión de gloriaros por nosotros,
para que tengáis con qué responder a los que se glorían en las
apariencias y no en el corazón. Porque si estamos locos, es 13
para Dios; y si somos cuerdos, es para vosotros. Porque el 14
amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió
por todos, luego todos murieron; y por todos murió, para que 15
los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que mu-
rió y resucitó por ellos. De manera que nosotros de aquí en 16
adelante a nadie conocemos según la carne; y aun si a Cristo
conocimos según la carne, ya no lo conocemos así. De modo 17
que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas
pasaron; he aquí todas son hechas nuevas. Y todo esto pro- 18
viene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo,
y nos dio el ministerio de la reconciliación; que Dios estaba 19
en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en
cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la
palabra de la reconciliación. Así que, somos embajadores en 20
nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros;
os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios. Al 21
que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que
nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.

Así, pues, nosotros, como colaboradores suyos, os exhor- **6**
tamos también a que no recibáis en vano la gracia de Dios.
Porque dice: En tiempo aceptable te he oído, Y en día de 2
salvación te he socorrido. He aquí ahora el tiempo aceptable;
he aquí ahora el día de salvación. No damos a nadie ninguna 3
ocasión de tropiezo, para que nuestro ministerio no sea vitupe-
rado; antes bien, nos recomendamos en todo como ministros 4
de Dios, en mucha paciencia, en tribulaciones, en necesidades,
en angustias; en azotes, en cárceles, en tumultos, en trabajos, 5
en desvelos, en ayunos; en pureza, en ciencia, en longanimi- 6
dad, en bondad, en el Espíritu Santo, en amor sincero, en 7
palabra de verdad, en poder de Dios, con armas de justicia a
diestra y a siniestra; por honra y por deshonra, por mala fa- 8
ma y por buena fama; como engañadores, pero veraces; como 9
desconocidos, pero bien conocidos; como moribundos, mas he
aquí vivimos; como castigados, mas no muertos; como entris- 10

tecidos, mas siempre gozosos; como pobres, mas enriqueciendo a muchos; como no teniendo nada, mas poseyéndolo todo.
11 Nuestra boca se ha abierto a vosotros, oh corintios; nuestro
12 corazón se ha ensanchado. No estáis estrechos en nosotros,
13 pero sí sois estrechos en vuestro propio corazón. Pues, para corresponder del mismo modo (como a hijos hablo), ensan-
14 chaos también vosotros. No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la
15 injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas? ¿Y qué concordia Cristo con Belial? ¿O qué parte el creyente con el
16 incrédulo? ¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: Habitaré y andaré entre ellos, Y seré su Dios, Y
17 ellos serán mi pueblo. Por lo cual, Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, Y no toquéis lo inmundo; Y yo os
18 recibiré, Y seré para vosotros por Padre, Y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso.

7 Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, per-
2 feccionando la santidad en el temor de Dios. Admitidnos: a nadie hemos agraviado, a nadie hemos corrompido, a nadie he-
3 mos engañado. No lo digo para condenaros; pues ya he dicho antes que estáis en nuestro corazón, para morir y para vivir
4 juntamente. Mucha franqueza tengo con vosotros; mucho me glorío con respecto de vosotros; lleno estoy de consolación; so-
5 breabundo de gozo en todas nuestras tribulaciones. Porque de cierto, cuando vinimos a Macedonia, ningún reposo tuvo nuestro cuerpo, sino que en todo fuimos atribulados; de fuera,
6 conflictos; de dentro, temores. Pero Dios, que consuela a los
7 humildes, nos consoló con la venida de Tito; y no sólo con su venida, sino también con la consolación con que él había sido consolado en cuanto a vosotros, haciéndonos saber vuestro gran afecto, vuestro llanto, vuestra solicitud por mí, de
8 manera que me regocijé aun más. Porque aunque os contristé con la carta, no me pesa, aunque entonces lo lamenté; porque veo que aquella carta, aunque por algún tiempo, os contris-
9 tó. Ahora me gozo, no porque hayáis sido contristados, sino porque fuisteis contristados para arrepentimiento; porque ha-

béis sido contristados según Dios, para que ninguna pérdida
padecieseis por nuestra parte. Porque la tristeza que es según 10
Dios produce arrepentimiento para salvación, de que no hay
que arrepentirse; pero la tristeza del mundo produce muerte.
Porque he aquí, esto mismo de que hayáis sido contristados se- 11
gún Dios, ¡qué solicitud produjo en vosotros, qué defensa, qué
indignación, qué temor, qué ardiente afecto, qué celo, y qué
vindicación! En todo os habéis mostrado limpios en el asunto.
Así que, aunque os escribí, no fue por causa del que cometió 12
el agravio, ni por causa del que lo padeció, sino para que se os
hiciese manifiesta nuestra solicitud que tenemos por vosotros
delante de Dios. Por esto hemos sido consolados en vuestra 13
consolación; pero mucho más nos gozamos por el gozo de Tito,
que haya sido confortado su espíritu por todos vosotros. Pues 14
si de algo me he gloriado con él respecto de vosotros, no he
sido avergonzado, sino que así como en todo os hemos hablado
con verdad, también nuestro gloriarnos con Tito resultó ver-
dad. Y su cariño para con vosotros es aun más abundante, 15
cuando se acuerda de la obediencia de todos vosotros, de cómo
lo recibisteis con temor y temblor. Me gozo de que en todo 16
tengo confianza en vosotros.

Asimismo, hermanos, os hacemos saber la gracia de Dios **8**
que se ha dado a las iglesias de Macedonia; que en grande 2
prueba de tribulación, la abundancia de su gozo y su profunda
pobreza abundaron en riquezas de su generosidad. Pues doy 3
testimonio de que con agrado han dado conforme a sus fuerzas,
y aun más allá de sus fuerzas, pidiéndonos con muchos ruegos 4
que les concediésemos el privilegio de participar en este servi-
cio para los santos. Y no como lo esperábamos, sino que a sí 5
mismos se dieron primeramente al Señor, y luego a nosotros
por la voluntad de Dios; de manera que exhortamos a Tito 6
para que tal como comenzó antes, asimismo acabe también
entre vosotros esta obra de gracia. Por tanto, como en todo 7
abundáis, en fe, en palabra, en ciencia, en toda solicitud, y en
vuestro amor para con nosotros, abundad también en esta gra-
cia. No hablo como quien manda, sino para poner a prueba, 8
por medio de la diligencia de otros, también la sinceridad del
amor vuestro. Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor 9

Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico,
10 para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos. Y en
esto doy mi consejo; porque esto os conviene a vosotros, que
comenzasteis antes, no sólo a hacerlo, sino también a quererlo,
11 desde el año pasado. Ahora, pues, llevad también a cabo el
hacerlo, para que como estuvisteis prontos a querer, así tam-
12 bién lo estéis en cumplir conforme a lo que tengáis. Porque
si primero hay la voluntad dispuesta, será acepta según lo que
13 uno tiene, no según lo que no tiene. Porque no digo esto para
14 que haya para otros holgura, y para vosotros estrechez, sino
para que en este tiempo, con igualdad, la abundancia vues-
tra supla la escasez de ellos, para que también la abundancia
de ellos supla la necesidad vuestra, para que haya igualdad,
15 como está escrito: El que recogió mucho, no tuvo más, y el
16 que poco, no tuvo menos. Pero gracias a Dios que puso en el
17 corazón de Tito la misma solicitud por vosotros. Pues a la ver-
dad recibió la exhortación; pero estando también muy solícito,
18 por su propia voluntad partió para ir a vosotros. Y enviamos
juntamente con él al hermano cuya alabanza en el evangelio
19 se oye por todas las iglesias; y no sólo esto, sino que tam-
bién fue designado por las iglesias como compañero de nuestra
peregrinación para llevar este donativo, que es administrado
por nosotros para gloria del Señor mismo, y para demostrar
20 vuestra buena voluntad; evitando que nadie nos censure en
21 cuanto a esta ofrenda abundante que administramos, procu-
rando hacer las cosas honradamente, no sólo delante del Señor
22 sino también delante de los hombres. Enviamos también con
ellos a nuestro hermano, cuya diligencia hemos comprobado
repetidas veces en muchas cosas, y ahora mucho más diligente
23 por la mucha confianza que tiene en vosotros. En cuanto a
Tito, es mi compañero y colaborador para con vosotros; y en
cuanto a nuestros hermanos, son mensajeros de las iglesias, y
24 gloria de Cristo. Mostrad, pues, para con ellos ante las iglesias
la prueba de vuestro amor, y de nuestro gloriarnos respecto de
vosotros.

9 Cuanto a la ministración para los santos, es por demás que
2 yo os escriba; pues conozco vuestra buena voluntad, de la
cual yo me glorío entre los de Macedonia, que Acaya está pre-

parada desde el año pasado; y vuestro celo ha estimulado a
la mayoría. Pero he enviado a los hermanos, para que nues- 3
tro gloriarnos de vosotros no sea vano en esta parte; para que
como lo he dicho, estéis preparados; no sea que si vinieren 4
conmigo algunos macedonios, y os hallaren desprevenidos, nos
avergoncemos nosotros, por no decir vosotros, de esta nues-
tra confianza. Por tanto, tuve por necesario exhortar a los 5
hermanos que fuesen primero a vosotros y preparasen primero
vuestra generosidad antes prometida, para que esté lista como
de generosidad, y no como de exigencia nuestra. Pero esto di- 6
go: El que siembra escasamente, también segará escasamente;
y el que siembra generosamente, generosamente también sega-
rá. Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, 7
ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre. Y podero- 8
so es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin
de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente,
abundéis para toda buena obra; como está escrito: Repartió, 9
dio a los pobres; Su justicia permanece para siempre. Y el 10
que da semilla al que siembra, y pan al que come, proveerá
y multiplicará vuestra sementera, y aumentará los frutos de
vuestra justicia, para que estéis enriquecidos en todo para 11
toda liberalidad, la cual produce por medio de nosotros acción
de gracias a Dios. Porque la ministración de este servicio no 12
solamente suple lo que a los santos falta, sino que también
abunda en muchas acciones de gracias a Dios; pues por la 13
experiencia de esta ministración glorifican a Dios por la obe-
diencia que profesáis al evangelio de Cristo, y por la liberalidad
de vuestra contribución para ellos y para todos; asimismo en 14
la oración de ellos por vosotros, a quienes aman a causa de la
superabundante gracia de Dios en vosotros. ¡Gracias a Dios 15
por su don inefable!

Yo Pablo os ruego por la mansedumbre y ternura de Cristo, **10**
yo que estando presente ciertamente soy humilde entre voso-
tros, mas ausente soy osado para con vosotros; ruego, pues, 2
que cuando esté presente, no tenga que usar de aquella osa-
día con que estoy dispuesto a proceder resueltamente contra
algunos que nos tienen como si anduviésemos según la car-
ne. Pues aunque andamos en la carne, no militamos según 3

4 la carne; porque las armas de nuestra milicia no son carna-
les, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas,
5 derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra
el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamien-
6 to a la obediencia a Cristo, y estando prontos para castigar
toda desobediencia, cuando vuestra obediencia sea perfecta.
7 Miráis las cosas según la apariencia. Si alguno está persua-
dido en sí mismo que es de Cristo, esto también piense por
sí mismo, que como él es de Cristo, así también nosotros so-
8 mos de Cristo. Porque aunque me gloríe algo más todavía
de nuestra autoridad, la cual el Señor nos dio para edificación
9 y no para vuestra destrucción, no me avergonzaré; para que
10 no parezca como que os quiero amedrentar por cartas. Por-
que a la verdad, dicen, las cartas son duras y fuertes; mas la
11 presencia corporal débil, y la palabra menospreciable. Esto
tenga en cuenta tal persona, que así como somos en la palabra
por cartas, estando ausentes, lo seremos también en hechos,
12 estando presentes. Porque no nos atrevemos a contarnos ni
a compararnos con algunos que se alaban a sí mismos; pero
ellos, midiéndose a sí mismos por sí mismos, y comparándose
13 consigo mismos, no son juiciosos. Pero nosotros no nos glori-
aremos desmedidamente, sino conforme a la regla que Dios nos
14 ha dado por medida, para llegar también hasta vosotros. Por-
que no nos hemos extralimitado, como si no llegásemos hasta
vosotros, pues fuimos los primeros en llegar hasta vosotros con
15 el evangelio de Cristo. No nos gloriamos desmedidamente en
trabajos ajenos, sino que esperamos que conforme crezca vues-
tra fe seremos muy engrandecidos entre vosotros, conforme a
16 nuestra regla; y que anunciaremos el evangelio en los lugares
más allá de vosotros, sin entrar en la obra de otro para glo-
17 riarnos en lo que ya estaba preparado. Mas el que se gloría,
18 gloríese en el Señor; porque no es aprobado el que se alaba a
sí mismo, sino aquel a quien Dios alaba.

11, 2 ¡Ojalá me toleraseis un poco de locura! Sí, toleradme. Por-
que os celo con celo de Dios; pues os he desposado con un
solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cris-
3 to. Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó
a Eva, vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados

de la sincera fidelidad a Cristo. Porque si viene alguno predi- 4
cando a otro Jesús que el que os hemos predicado, o si recibís
otro espíritu que el que habéis recibido, u otro evangelio que
el que habéis aceptado, bien lo toleráis; y pienso que en nada 5
he sido inferior a aquellos grandes apóstoles. Pues aunque sea 6
tosco en la palabra, no lo soy en el conocimiento; en todo y
por todo os lo hemos demostrado. ¿Pequé yo humillándome 7
a mí mismo, para que vosotros fueseis enaltecidos, por cuanto
os he predicado el evangelio de Dios de balde? He despojado 8
a otras iglesias, recibiendo salario para serviros a vosotros. Y 9
cuando estaba entre vosotros y tuve necesidad, a ninguno fui
carga, pues lo que me faltaba, lo suplieron los hermanos que
vinieron de Macedonia, y en todo me guardé y me guardaré de
seros gravoso. Por la verdad de Cristo que está en mí, que no 10
se me impedirá esta mi gloria en las regiones de Acaya. ¿Por 11
qué? ¿Porque no os amo? Dios lo sabe. Mas lo que hago, lo 12
haré aún, para quitar la ocasión a aquellos que la desean, a
fin de que en aquello en que se glorían, sean hallados seme-
jantes a nosotros. Porque éstos son falsos apóstoles, obreros 13
fraudulentos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo. Y 14
no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como án-
gel de luz. Así que, no es extraño si también sus ministros 15
se disfrazan como ministros de justicia; cuyo fin será confor-
me a sus obras. Otra vez digo: Que nadie me tenga por loco; 16
o de otra manera, recibidme como a loco, para que yo tam-
bién me gloríe un poquito. Lo que hablo, no lo hablo según el 17
Señor, sino como en locura, con esta confianza de gloriarme.
Puesto que muchos se glorían según la carne, también yo me 18
gloriaré; porque de buena gana toleráis a los necios, siendo vo- 19
sotros cuerdos. Pues toleráis si alguno os esclaviza, si alguno 20
os devora, si alguno toma lo vuestro, si alguno se enaltece, si
alguno os da de bofetadas. Para vergüenza mía lo digo, para 21
eso fuimos demasiado débiles. Pero en lo que otro tenga osadía
(hablo con locura), también yo tengo osadía. ¿Son hebreos? 22
Yo también. ¿Son israelitas? Yo también. ¿Son descendientes
de Abraham? También yo. ¿Son ministros de Cristo? (Como 23
si estuviera loco hablo.) Yo más; en trabajos más abundante;
en azotes sin número; en cárceles más; en peligros de muerte

24 muchas veces. De los judíos cinco veces he recibido cuarenta
25 azotes menos uno. Tres veces he sido azotado con varas; una
vez apedreado; tres veces he padecido naufragio; una noche y
26 un día he estado como náufrago en alta mar; en caminos mu-
chas veces; en peligros de ríos, peligros de ladrones, peligros
de los de mi nación, peligros de los gentiles, peligros en la ciu-
dad, peligros en el desierto, peligros en el mar, peligros entre
27 falsos hermanos; en trabajo y fatiga, en muchos desvelos, en
28 hambre y sed, en muchos ayunos, en frío y en desnudez; y
además de otras cosas, lo que sobre mí se agolpa cada día, la
29 preocupación por todas las iglesias. ¿Quién enferma, y yo no
enfermo? ¿A quién se le hace tropezar, y yo no me indigno?
30 Si es necesario gloriarse, me gloriaré en lo que es de mi debi-
31 lidad. El Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien es
32 bendito por los siglos, sabe que no miento. En Damasco, el
gobernador de la provincia del rey Aretas guardaba la ciudad
33 de los damascenos para prenderme; y fui descolgado del muro
en un canasto por una ventana, y escapé de sus manos.

12 Ciertamente no me conviene gloriarme; pero vendré a las
2 visiones y a las revelaciones del Señor. Conozco a un hombre
en Cristo, que hace catorce años (si en el cuerpo, no lo sé; si
fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe) fue arrebatado hasta
3 el tercer cielo. Y conozco al tal hombre (si en el cuerpo, o
4 fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe), que fue arrebata-
do al paraíso, donde oyó palabras inefables que no le es dado
5 al hombre expresar. De tal hombre me gloriaré; pero de mí
6 mismo en nada me gloriaré, sino en mis debilidades. Sin em-
bargo, si quisiera gloriarme, no sería insensato, porque diría
la verdad; pero lo dejo, para que nadie piense de mí más de
7 lo que en mí ve, u oye de mí. Y para que la grandeza de las
revelaciones no me exaltase desmedidamente, me fue dado un
aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofe-
8 tee, para que no me enaltezca sobremanera; respecto a lo cual
9 tres veces he rogado al Señor, que lo quite de mí. Y me ha
dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la
debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en
mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo.
10 Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en

afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; por-
que cuando soy débil, entonces soy fuerte. Me he hecho un 11
necio al gloriarme; vosotros me obligasteis a ello, pues yo de-
bía ser alabado por vosotros; porque en nada he sido menos
que aquellos grandes apóstoles, aunque nada soy. Con todo, 12
las señales de apóstol han sido hechas entre vosotros en toda
paciencia, por señales, prodigios y milagros. Porque ¿en qué 13
habéis sido menos que las otras iglesias, sino en que yo mismo
no os he sido carga? ¡Perdonadme este agravio! He aquí, por 14
tercera vez estoy preparado para ir a vosotros; y no os seré
gravoso, porque no busco lo vuestro, sino a vosotros, pues no
deben atesorar los hijos para los padres, sino los padres para
los hijos. Y yo con el mayor placer gastaré lo mío, y aun yo 15
mismo me gastaré del todo por amor de vuestras almas, aun-
que amándoos más, sea amado menos. Pero admitiendo esto, 16
que yo no os he sido carga, sino que como soy astuto, os prendí
por engaño, ¿acaso os he engañado por alguno de los que he 17
enviado a vosotros? Rogué a Tito, y envié con él al hermano. 18
¿Os engañó acaso Tito? ¿No hemos procedido con el mismo
espíritu y en las mismas pisadas? ¿Pensáis aún que nos dis- 19
culpamos con vosotros? Delante de Dios en Cristo hablamos;
y todo, muy amados, para vuestra edificación. Pues me te- 20
mo que cuando llegue, no os halle tales como quiero, y yo sea
hallado de vosotros cual no queréis; que haya entre vosotros
contiendas, envidias, iras, divisiones, maledicencias, murmura-
ciones, soberbias, desórdenes; que cuando vuelva, me humille 21
Dios entre vosotros, y quizá tenga que llorar por muchos de los
que antes han pecado, y no se han arrepentido de la inmundicia
y fornicación y lascivia que han cometido.

Ésta es la tercera vez que voy a vosotros. Por boca de dos **13**
o de tres testigos se decidirá todo asunto. He dicho antes, y 2
ahora digo otra vez como si estuviera presente, y ahora ausente
lo escribo a los que antes pecaron, y a todos los demás, que si
voy otra vez, no seré indulgente; pues buscáis una prueba de 3
que habla Cristo en mí, el cual no es débil para con vosotros,
sino que es poderoso en vosotros. Porque aunque fue cruci- 4
ficado en debilidad, vive por el poder de Dios. Pues también
nosotros somos débiles en él, pero viviremos con él por el poder

5 de Dios para con vosotros. Examinaos a vosotros mismos si
estáis en la fe; probaos a vosotros mismos. ¿O no os conocéis a
vosotros mismos, que Jesucristo está en vosotros, a menos que
6 estéis reprobados? Mas espero que conoceréis que nosotros no
7 estamos reprobados. Y oramos a Dios que ninguna cosa mala
hagáis; no para que nosotros aparezcamos aprobados, sino para que vosotros hagáis lo bueno, aunque nosotros seamos como
8 reprobados. Porque nada podemos contra la verdad, sino por
9 la verdad. Por lo cual nos gozamos de que seamos nosotros
débiles, y que vosotros estéis fuertes; y aun oramos por vuestra
10 perfección. Por esto os escribo estando ausente, para no usar
de severidad cuando esté presente, conforme a la autoridad que
el Señor me ha dado para edificación, y no para destrucción.
11 Por lo demás, hermanos, tened gozo, perfeccionaos, consolaos,
sed de un mismo sentir, y vivid en paz; y el Dios de paz y de
12 amor estará con vosotros. Saludaos unos a otros con ósculo
13, 14 santo. Todos los santos os saludan. La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean
con todos vosotros. Amén.

LA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO
A LOS
GÁLATAS

Pablo, apóstol (no de hombres ni por hombre, sino por **1**
Jesucristo y por Dios el Padre que lo resucitó de los
muertos), y todos los hermanos que están conmigo, 2
a las iglesias de Galacia: Gracia y paz sean a voso- 3
tros, de Dios el Padre y de nuestro Señor Jesucristo, el cual se 4
dio a sí mismo por nuestros pecados para librarnos del presen-
te siglo malo, conforme a la voluntad de nuestro Dios y Padre,
a quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén. Estoy 5, 6
maravillado de que tan pronto os hayáis alejado del que os lla-
mó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente.
No que haya otro, sino que hay algunos que os perturban y 7
quieren pervertir el evangelio de Cristo. Mas si aun nosotros, 8
o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del
que os hemos anunciado, sea anatema. Como antes hemos 9
dicho, también ahora lo repito: Si alguno os predica diferente
evangelio del que habéis recibido, sea anatema. Pues, ¿busco 10
ahora el favor de los hombres, o el de Dios? ¿O trato de agra-
dar a los hombres? Pues si todavía agradara a los hombres, no
sería siervo de Cristo. Mas os hago saber, hermanos, que el 11
evangelio anunciado por mí, no es según hombre; pues yo ni 12
lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno, sino por revelación
de Jesucristo. Porque ya habéis oído acerca de mi conducta 13
en otro tiempo en el judaísmo, que perseguía sobremanera a
la iglesia de Dios, y la asolaba; y en el judaísmo aventajaba 14
a muchos de mis contemporáneos en mi nación, siendo mu-
cho más celoso de las tradiciones de mis padres. Pero cuando 15
agradó a Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre, y
me llamó por su gracia, revelar a su Hijo en mí, para que yo le 16
predicase entre los gentiles, no consulté en seguida con carne y
sangre, ni subí a Jerusalén a los que eran apóstoles antes que 17

18 yo; sino que fui a Arabia, y volví de nuevo a Damasco. Después, pasados tres años, subí a Jerusalén para ver a Pedro, y
19 permanecí con él quince días; pero no vi a ningún otro de los
20 apóstoles, sino a Jacobo el hermano del Señor. En esto que os
21 escribo, he aquí delante de Dios que no miento. Después fui
22 a las regiones de Siria y de Cilicia, y no era conocido de vista
23 a las iglesias de Judea, que eran en Cristo; solamente oían decir: Aquel que en otro tiempo nos perseguía, ahora predica
24 la fe que en otro tiempo asolaba. Y glorificaban a Dios en mí.

2 Después, pasados catorce años, subí otra vez a Jerusalén
2 con Bernabé, llevando también conmigo a Tito. Pero subí según una revelación, y para no correr o haber corrido en vano, expuse en privado a los que tenían cierta reputación el evange-
3 lio que predico entre los gentiles. Mas ni aun Tito, que estaba conmigo, con todo y ser griego, fue obligado a circuncidarse;
4 y esto a pesar de los falsos hermanos introducidos a escondidas, que entraban para espiar nuestra libertad que tenemos
5 en Cristo Jesús, para reducirnos a esclavitud, a los cuales ni por un momento accedimos a someternos, para que la verdad
6 del evangelio permaneciese con vosotros. Pero de los que tenían reputación de ser algo (lo que hayan sido en otro tiempo nada me importa; Dios no hace acepción de personas), a mí,
7 pues, los de reputación nada nuevo me comunicaron. Antes por el contrario, como vieron que me había sido encomendado el evangelio de la incircuncisión, como a Pedro el de la circun-
8 cisión (pues el que actuó en Pedro para el apostolado de la
9 circuncisión, actuó también en mí para con los gentiles), y reconociendo la gracia que me había sido dada, Jacobo, Cefas y Juan, que eran considerados como columnas, nos dieron a mí y a Bernabé la diestra en señal de compañerismo, para que
10 nosotros fuésemos a los gentiles, y ellos a la circuncisión. Solamente nos pidieron que nos acordásemos de los pobres; lo cual
11 también procuré con diligencia hacer. Pero cuando Pedro vino a Antioquía, le resistí cara a cara, porque era de condenar.
12 Pues antes que viniesen algunos de parte de Jacobo, comía con los gentiles; pero después que vinieron, se retraía y se apartaba,
13 porque tenía miedo de los de la circuncisión. Y en su simulación participaban también los otros judíos, de tal manera que

aun Bernabé fue también arrastrado por la hipocresía de ellos.
Pero cuando vi que no andaban rectamente conforme a la ver- 14
dad del evangelio, dije a Pedro delante de todos: Si tú, siendo
judío, vives como los gentiles y no como judío, ¿por qué obli-
gas a los gentiles a judaizar? Nosotros, judíos de nacimiento, 15
y no pecadores de entre los gentiles, sabiendo que el hombre 16
no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesu-
cristo, nosotros también hemos creído en Jesucristo, para ser
justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la ley,
por cuanto por las obras de la ley nadie será justificado. Y 17
si buscando ser justificados en Cristo, también nosotros somos
hallados pecadores, ¿es por eso Cristo ministro de pecado? En
ninguna manera. Porque si las cosas que destruí, las mismas 18
vuelvo a edificar, transgresor me hago. Porque yo por la ley 19
soy muerto para la ley, a fin de vivir para Dios. Con Cristo 20
estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo
en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo
de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí. No 21
desecho la gracia de Dios; pues si por la ley fuese la justicia,
entonces por demás murió Cristo.

¡Oh gálatas insensatos! ¿quién os fascinó para no obedecer a **3**
la verdad, a vosotros ante cuyos ojos Jesucristo fue ya presen-
tado claramente entre vosotros como crucificado? Esto solo 2
quiero saber de vosotros: ¿Recibisteis el Espíritu por las obras
de la ley, o por el oír con fe? ¿Tan necios sois? ¿Habiendo 3
comenzado por el Espíritu, ahora vais a acabar por la carne?
¿Tantas cosas habéis padecido en vano? si es que realmente fue 4
en vano. Aquel, pues, que os suministra el Espíritu, y hace 5
maravillas entre vosotros, ¿lo hace por las obras de la ley, o
por el oír con fe? Así Abraham creyó a Dios, y le fue contado 6
por justicia. Sabed, por tanto, que los que son de fe, éstos 7
son hijos de Abraham. Y la Escritura, previendo que Dios 8
había de justificar por la fe a los gentiles, dio de antemano la
buena nueva a Abraham, diciendo: En ti serán benditas todas
las naciones. De modo que los de la fe son bendecidos con 9
el creyente Abraham. Porque todos los que dependen de las 10
obras de la ley están bajo maldición, pues escrito está: Maldito
todo aquel que no permaneciere en todas las cosas escritas en

11 el libro de la ley, para hacerlas. Y que por la ley ninguno se
justifica para con Dios, es evidente, porque: El justo por la fe
12 vivirá; y la ley no es de fe, sino que dice: El que hiciere es-
13 tas cosas vivirá por ellas. Cristo nos redimió de la maldición
de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito:
14 Maldito todo el que es colgado en un madero), para que en
Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles,
a fin de que por la fe recibiésemos la promesa del Espíritu.
15 Hermanos, hablo en términos humanos: Un pacto, aunque sea
de hombre, una vez ratificado, nadie lo invalida, ni le añade.
16 Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su si-
miente. No dice: Y a las simientes, como si hablase de muchos,
17 sino como de uno: Y a tu simiente, la cual es Cristo. Esto,
pues, digo: El pacto previamente ratificado por Dios para con
Cristo, la ley que vino cuatrocientos treinta años después, no
18 lo abroga, para invalidar la promesa. Porque si la herencia es
por la ley, ya no es por la promesa; pero Dios la concedió a
19 Abraham mediante la promesa. Entonces, ¿para qué sirve la
ley? Fue añadida a causa de las transgresiones, hasta que vi-
niese la simiente a quien fue hecha la promesa; y fue ordenada
20 por medio de ángeles en mano de un mediador. Y el mediador
21 no lo es de uno solo; pero Dios es uno. ¿Luego la ley es con-
traria a las promesas de Dios? En ninguna manera; porque si
la ley dada pudiera vivificar, la justicia fuera verdaderamente
22 por la ley. Mas la Escritura lo encerró todo bajo pecado, para
que la promesa que es por la fe en Jesucristo fuese dada a los
23 creyentes. Pero antes que viniese la fe, estábamos confinados
bajo la ley, encerrados para aquella fe que iba a ser revelada.
24 De manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a
25 Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe. Pero ve-
26 nida la fe, ya no estamos bajo ayo, pues todos sois hijos de
27 Dios por la fe en Cristo Jesús; porque todos los que habéis
28 sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos. Ya no
hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni
29 mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. Y si
vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y
herederos según la promesa.

4 Pero también digo: Entre tanto que el heredero es niño, en

nada difiere del esclavo, aunque es señor de todo; sino que está 2
bajo tutores y curadores hasta el tiempo señalado por el padre.
Así también nosotros, cuando éramos niños, estábamos en es- 3
clavitud bajo los rudimentos del mundo. Pero cuando vino el 4
cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mu-
jer y nacido bajo la ley, para que redimiese a los que estaban 5
bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos. Y 6
por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espí-
ritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre! Así que ya no 7
eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero de Dios por
medio de Cristo. Ciertamente, en otro tiempo, no conociendo 8
a Dios, servíais a los que por naturaleza no son dioses; mas 9
ahora, conociendo a Dios, o más bien, siendo conocidos por
Dios, ¿cómo es que os volvéis de nuevo a los débiles y pobres
rudimentos, a los cuales os queréis volver a esclavizar? Guar- 10
dáis los días, los meses, los tiempos y los años. Me temo de 11
vosotros, que haya trabajado en vano con vosotros. Os rue- 12
go, hermanos, que os hagáis como yo, porque yo también me
hice como vosotros. Ningún agravio me habéis hecho. Pues 13
vosotros sabéis que a causa de una enfermedad del cuerpo os
anuncié el evangelio al principio; y no me despreciasteis ni 14
desechasteis por la prueba que tenía en mi cuerpo, antes bien
me recibisteis como a un ángel de Dios, como a Cristo Jesús.
¿Dónde, pues, está esa satisfacción que experimentabais? Por- 15
que os doy testimonio de que si hubieseis podido, os hubierais
sacado vuestros propios ojos para dármelos. ¿Me he hecho, 16
pues, vuestro enemigo, por deciros la verdad? Tienen celo 17
por vosotros, pero no para bien, sino que quieren apartaros
de nosotros para que vosotros tengáis celo por ellos. Bueno 18
es mostrar celo en lo bueno siempre, y no solamente cuando
estoy presente con vosotros. Hijitos míos, por quienes vuelvo 19
a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vo-
sotros, quisiera estar con vosotros ahora mismo y cambiar de 20
tono, pues estoy perplejo en cuanto a vosotros. Decidme, los 21
que queréis estar bajo la ley: ¿no habéis oído la ley? Porque 22
está escrito que Abraham tuvo dos hijos; uno de la esclava, el
otro de la libre. Pero el de la esclava nació según la carne; mas 23
el de la libre, por la promesa. Lo cual es una alegoría, pues 24

estas mujeres son los dos pactos; el uno proviene del monte
25 Sinaí, el cual da hijos para esclavitud; éste es Agar. Porque
Agar es el monte Sinaí en Arabia, y corresponde a la Jerusalén
26 actual, pues ésta, junto con sus hijos, está en esclavitud. Mas
la Jerusalén de arriba, la cual es madre de todos nosotros, es
27 libre. Porque está escrito: Regocíjate, oh estéril, tú que no das
a luz; Prorrumpe en júbilo y clama, tú que no tienes dolores
de parto; Porque más son los hijos de las desolada, que de la
28 que tiene marido. Así que, hermanos, nosotros, como Isaac,
29 somos hijos de la promesa. Pero como entonces el que había
nacido según la carne perseguía al que había nacido según el
30 Espíritu, así también ahora. Mas ¿qué dice la Escritura? Echa
fuera a la esclava y a su hijo, porque no heredará el hijo de la
31 esclava con el hijo de la libre. De manera, hermanos, que no
somos hijos de la esclava, sino de la libre.

5 Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hi-
zo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud.
2 He aquí, yo Pablo os digo que si os circuncidáis, de nada os
3 aprovechará Cristo. Y otra vez testifico a todo hombre que se
4 circuncida, que está obligado a guardar toda la ley. De Cristo
os desligasteis, los que por la ley os justificáis; de la gracia
5 habéis caído. Pues nosotros por el Espíritu aguardamos por
6 fe la esperanza de la justicia; porque en Cristo Jesús ni la
circuncisión vale algo, ni la incircuncisión, sino la fe que obra
7 por el amor. Vosotros corríais bien; ¿quién os estorbó para no
8 obedecer a la verdad? Esta persuasión no procede de aquel
9, 10 que os llama. Un poco de levadura leuda toda la masa. Yo
confío respecto de vosotros en el Señor, que no pensaréis de
otro modo; mas el que os perturba llevará la sentencia, quien-
11 quiera que sea. Y yo, hermanos, si aún predico la circuncisión,
¿por qué padezco persecución todavía? En tal caso se ha qui-
12 tado el tropiezo de la cruz. ¡Ojalá se mutilasen los que os
13 perturban! Porque vosotros, hermanos, a libertad fuisteis lla-
mados; solamente que no uséis la libertad como ocasión para
14 la carne, sino servíos por amor los unos a los otros. Porque
toda la ley en esta sola palabra se cumple: Amarás a tu pró-
15 jimo como a ti mismo. Pero si os mordéis y os coméis unos a
16 otros, mirad que también no os consumáis unos a otros. Digo,

pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la
carne. Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el 17
del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para
que no hagáis lo que quisiereis. Pero si sois guiados por el 18
Espíritu, no estáis bajo la ley. Y manifiestas son las obras de 19
la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia,
idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contien- 20
das, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, 21
orgías, y cosas semejantes a estas; acerca de las cuales os amo-
nesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales
cosas no heredarán el reino de Dios. Mas el fruto del Espíritu 22
es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, man- 23
sedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley. Pero los 24
que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y
deseos. Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el 25
Espíritu. No nos hagamos vanagloriosos, irritándonos unos a 26
otros, envidiándonos unos a otros.

Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vo- **6**
sotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de man-
sedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también
seas tentado. Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y 2
cumplid así la ley de Cristo. Porque el que se cree ser algo, no 3
siendo nada, a sí mismo se engaña. Así que, cada uno someta 4
a prueba su propia obra, y entonces tendrá motivo de gloriarse
sólo respecto de sí mismo, y no en otro; porque cada uno lle- 5
vará su propia carga. El que es enseñado en la palabra, haga 6
partícipe de toda cosa buena al que lo instruye. No os enga- 7
ñéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre
sembrare, eso también segará. Porque el que siembra para su 8
carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para
el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna. No nos cansemos, 9
pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no
desmayamos. Así que, según tengamos oportunidad, hagamos 10
bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe. Mirad 11
con cuán grandes letras os escribo de mi propia mano. Todos 12
los que quieren agradar en la carne, éstos os obligan a que os
circuncidéis, solamente para no padecer persecución a causa de
la cruz de Cristo. Porque ni aun los mismos que se circunci- 13

dan guardan la ley; pero quieren que vosotros os circuncidéis,
14 para gloriarse en vuestra carne. Pero lejos esté de mí gloriar-
me, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el
15 mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo. Porque en Cris-
to Jesús ni la circuncisión vale nada, ni la incircuncisión, sino
16 una nueva creación. Y a todos los que anden conforme a esta
17 regla, paz y misericordia sea a ellos, y al Israel de Dios. De
aquí en adelante nadie me cause molestias; porque yo traigo
18 en mi cuerpo las marcas del Señor Jesús. Hermanos, la gracia
de nuestro Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu. Amén.

LA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO A LOS

EFESIOS

Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, **1**
a los santos y fieles en Cristo Jesús que están en Éfe-
so: Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre 2
y del Señor Jesucristo. Bendito sea el Dios y Padre 3
de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendi-
ción espiritual en los lugares celestiales en Cristo, según nos 4
escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuése-
mos santos y sin mancha delante de él, en amor habiéndonos 5
predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Je-
sucristo, según el puro afecto de su voluntad, para alabanza 6
de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el
Amado, en quien tenemos redención por su sangre, el perdón 7
de pecados según las riquezas de su gracia, que hizo sobre- 8
abundar para con nosotros en toda sabiduría e inteligencia,
dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según su be- 9
neplácito, el cual se había propuesto en sí mismo, de reunir 10
todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento
de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que es-
tán en la tierra. En él asimismo tuvimos herencia, habiendo 11
sido predestinados conforme al propósito del que hace todas
las cosas según el designio de su voluntad, a fin de que seamos 12
para alabanza de su gloria, nosotros los que primeramente es-
perábamos en Cristo. En él también vosotros, habiendo oído 13
la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y ha-
biendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la
promesa, que es las arras de nuestra herencia hasta la reden- 14
ción de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria. Por 15
esta causa también yo, habiendo oído de vuestra fe en el Señor
Jesús, y de vuestro amor para con todos los santos, no ceso 16
de dar gracias por vosotros, haciendo memoria de vosotros en

17 mis oraciones, para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo,
el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación
18 en el conocimiento de él, alumbrando los ojos de vuestro en-
tendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os
ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en
19 los santos, y cuál la supereminente grandeza de su poder para
con nosotros los que creemos, según la operación del poder de
20 su fuerza, la cual operó en Cristo, resucitándole de los muer-
21 tos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales, sobre
todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo
nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el
22 venidero; y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por
23 cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo,
la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.

2 Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en
2 vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro
tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al prín-
cipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los
3 hijos de desobediencia, entre los cuales también todos noso-
tros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne,
haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éra-
4 mos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás. Pero
Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que
5 nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio
6 vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), y junta-
mente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los
7 lugares celestiales con Cristo Jesús, para mostrar en los siglos
venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad
8 para con nosotros en Cristo Jesús. Porque por gracia sois sal-
vos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de
9, 10 Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. Porque somos
hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las
cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en
11 ellas. Por tanto, acordaos de que en otro tiempo vosotros,
los gentiles en cuanto a la carne, erais llamados incircuncisión
12 por la llamada circuncisión hecha con mano en la carne. En
aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de
Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y

sin Dios en el mundo. Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros 13
que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cerca-
nos por la sangre de Cristo. Porque él es nuestra paz, que de 14
ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de
separación, aboliendo en su carne las enemistades, la ley de 15
los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí
mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz, y 16
mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuer-
po, matando en ella las enemistades. Y vino y anunció las 17
buenas nuevas de paz a vosotros que estabais lejos, y a los que
estaban cerca; porque por medio de él los unos y los otros 18
tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre. Así que 19
ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de
los santos, y miembros de la familia de Dios, edificados sobre 20
el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal
piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien todo el edificio, 21
bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el
Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados 22
para morada de Dios en el Espíritu.

Por esta causa yo Pablo, prisionero de Cristo Jesús por vos- **3**
otros los gentiles; si es que habéis oído de la administración de 2
la gracia de Dios que me fue dada para con vosotros; que por 3
revelación me fue declarado el misterio, como antes lo he es-
crito brevemente, leyendo lo cual podéis entender cuál sea mi 4
conocimiento en el misterio de Cristo, misterio que en otras 5
generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres,
como ahora es revelado a sus santos apóstoles y profetas por
el Espíritu: que los gentiles son coherederos y miembros del 6
mismo cuerpo, y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús
por medio del evangelio, del cual yo fui hecho ministro por el 7
don de la gracia de Dios que me ha sido dado según la opera-
ción de su poder. A mí, que soy menos que el más pequeño de 8
todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar entre los
gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo, y 9
de aclarar a todos cuál sea la dispensación del misterio escon-
dido desde los siglos en Dios, que creó todas las cosas; para 10
que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer
por medio de la iglesia a los principados y potestades en los

11 lugares celestiales, conforme al propósito eterno que hizo en
12 Cristo Jesús nuestro Señor, en quien tenemos seguridad y ac-
13 ceso con confianza por medio de la fe en él; por lo cual pido
que no desmayéis a causa de mis tribulaciones por vosotros,
14 las cuales son vuestra gloria. Por esta causa doblo mis rodi-
15 llas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien toma
16 nombre toda familia en los cielos y en la tierra, para que os
dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con
17 poder en el hombre interior por su Espíritu; para que habite
Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados
18 y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de compren-
der con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la
19 profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que
excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la
20 plenitud de Dios. Y a Aquel que es poderoso para hacer to-
das las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos
21 o entendemos, según el poder que actúa en nosotros, a él sea
gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por
los siglos de los siglos. Amén.

4 Yo pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es
2 digno de la vocación con que fuisteis llamados, con toda hu-
milidad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos
3 a los otros en amor, solícitos en guardar la unidad del Espí-
4 ritu en el vínculo de la paz; un cuerpo, y un Espíritu, como
fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra
5, 6 vocación; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre
7 de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos. Pe-
ro a cada uno de nosotros fue dada la gracia conforme a la
8 medida del don de Cristo. Por lo cual dice: Subiendo a lo al-
9 to, llevó cautiva la cautividad, Y dio dones a los hombres. Y
eso de que subió, ¿qué es, sino que también había descendido
10 primero a las partes más bajas de la tierra? El que descen-
dió, es el mismo que también subió por encima de todos los
11 cielos para llenarlo todo. Y él mismo constituyó a unos, após-
toles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores
12 y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra
13 del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta
que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento

del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; para que ya no seamos niños 14
fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina,
por estratagema de hombres que para engañar emplean con
astucia las artimañas del error, sino que siguiendo la verdad 15
en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es,
Cristo, de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre 16
sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según
la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento
para ir edificándose en amor. Esto, pues, digo y requiero en 17
el Señor: que ya no andéis como los otros gentiles, que andan
en la vanidad de su mente, teniendo el entendimiento ente- 18
nebrecido, ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que en
ellos hay, por la dureza de su corazón; los cuales, después que 19
perdieron toda sensibilidad, se entregaron a la lascivia para
cometer con avidez toda clase de impureza. Mas vosotros no 20
habéis aprendido así a Cristo, si en verdad le habéis oído, y 21
habéis sido por él enseñados, conforme a la verdad que está
en Jesús. En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos 22
del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos enga-
ñosos, y renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos 23, 24
del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santi-
dad de la verdad. Por lo cual, desechando la mentira, hablad 25
verdad cada uno con su prójimo; porque somos miembros los
unos de los otros. Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol 26
sobre vuestro enojo, ni deis lugar al diablo. El que hurtaba, 27, 28
no hurte más, sino trabaje, haciendo con sus manos lo que es
bueno, para que tenga qué compartir con el que padece ne-
cesidad. Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, 29
sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de
dar gracia a los oyentes. Y no contristéis al Espíritu Santo 30
de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la reden-
ción. Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería 31
y maledicencia, y toda malicia. Antes sed benignos unos con 32
otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios
también os perdonó a vosotros en Cristo.

Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados. Y an- **5**, 2
dad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí

mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragan-
3 te. Pero fornicación y toda inmundicia, o avaricia, ni aun se
4 nombre entre vosotros, como conviene a santos; ni palabras
deshonestas, ni necedades, ni truhanerías, que no convienen,
5 sino antes bien acciones de gracias. Porque sabéis esto, que
ningún fornicario, o inmundo, o avaro, que es idólatra, tiene
6 herencia en el reino de Cristo y de Dios. Nadie os engañe con
palabras vanas, porque por estas cosas viene la ira de Dios
7 sobre los hijos de desobediencia. No seáis, pues, partícipes
8 con ellos. Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora
9 sois luz en el Señor; andad como hijos de luz (porque el fruto
10 del Espíritu es en toda bondad, justicia y verdad), compro-
11 bando lo que es agradable al Señor. Y no participéis en las
obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprended-
12 las; porque vergonzoso es aun hablar de lo que ellos hacen en
13 secreto. Mas todas las cosas, cuando son puestas en evidencia
por la luz, son hechas manifiestas; porque la luz es lo que ma-
14 nifiesta todo. Por lo cual dice: Despiértate, tú que duermes,
15 Y levántate de los muertos, Y te alumbrará Cristo. Mirad,
pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como
16 sabios, aprovechando bien el tiempo, porque los días son ma-
17 los. Por tanto, no seáis insensatos, sino entendidos de cuál sea
18 la voluntad del Señor. No os embriaguéis con vino, en lo cual
19 hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu, hablando
entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales,
20 cantando y alabando al Señor en vuestros corazones; dando
siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de
21 nuestro Señor Jesucristo. Someteos unos a otros en el temor
22 de Dios. Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, co-
23 mo al Señor; porque el marido es cabeza de la mujer, así como
Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su
24 Salvador. Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así
25 también las casadas lo estén a sus maridos en todo. Maridos,
amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y
26 se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola
27 purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de
presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese
mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin

mancha. Así también los maridos deben amar a sus mujeres 28
como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo
se ama. Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino 29
que la sustenta y la cuida, como también Cristo a la iglesia,
porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus 30
huesos. Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y 31
se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne. Grande 32
es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la
iglesia. Por lo demás, cada uno de vosotros ame también a su 33
mujer como a sí mismo; y la mujer respete a su marido.

Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto **6**
es justo. Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer 2
mandamiento con promesa; para que te vaya bien, y seas de 3
larga vida sobre la tierra. Y vosotros, padres, no provoquéis 4
a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonesta-
ción del Señor. Siervos, obedeced a vuestros amos terrenales 5
con temor y temblor, con sencillez de vuestro corazón, como
a Cristo; no sirviendo al ojo, como los que quieren agradar a 6
los hombres, sino como siervos de Cristo, de corazón haciendo
la voluntad de Dios; sirviendo de buena voluntad, como al 7
Señor y no a los hombres, sabiendo que el bien que cada uno 8
hiciere, ése recibirá del Señor, sea siervo o sea libre. Y voso- 9
tros, amos, haced con ellos lo mismo, dejando las amenazas,
sabiendo que el Señor de ellos y vuestro está en los cielos, y que
para él no hay acepción de personas. Por lo demás, hermanos 10
míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza. Ves- 11
tíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes
contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha 12
contra sangre y carne, sino contra principados, contra potes-
tades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo,
contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.
Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis 13
resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes.
Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y 14
vestidos con la coraza de justicia, y calzados los pies con el 15
apresto del evangelio de la paz. Sobre todo, tomad el escudo 16
de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del
maligno. Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del 17

18 Espíritu, que es la palabra de Dios; orando en todo tiempo
con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con
19 toda perseverancia y súplica por todos los santos; y por mí,
a fin de que al abrir mi boca me sea dada palabra para dar
20 a conocer con denuedo el misterio del evangelio, por el cual
soy embajador en cadenas; que con denuedo hable de él, como
21 debo hablar. Para que también vosotros sepáis mis asuntos,
y lo que hago, todo os lo hará saber Tíquico, hermano amado
22 y fiel ministro en el Señor, el cual envié a vosotros para esto
mismo, para que sepáis lo tocante a nosotros, y que consuele
23 vuestros corazones. Paz sea a los hermanos, y amor con fe,
24 de Dios Padre y del Señor Jesucristo. La gracia sea con todos
los que aman a nuestro Señor Jesucristo con amor inalterable.
Amén.

LA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO A LOS

FILIPENSES

Pablo y Timoteo, siervos de Jesucristo, a todos los **1**
santos en Cristo Jesús que están en Filipos, con los
obispos y diáconos: Gracia y paz a vosotros, de Dios 2
nuestro Padre y del Señor Jesucristo. Doy gracias a 3
mi Dios siempre que me acuerdo de vosotros, siempre en todas 4
mis oraciones rogando con gozo por todos vosotros, por vues- 5
tra comunión en el evangelio, desde el primer día hasta ahora;
estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la 6
buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo; como 7
me es justo sentir esto de todos vosotros, por cuanto os tengo
en el corazón; y en mis prisiones, y en la defensa y confirma-
ción del evangelio, todos vosotros sois participantes conmigo
de la gracia. Porque Dios me es testigo de cómo os amo a 8
todos vosotros con el entrañable amor de Jesucristo. Y esto 9
pido en oración, que vuestro amor abunde aun más y más en
ciencia y en todo conocimiento, para que aprobéis lo mejor, a 10
fin de que seáis sinceros e irreprensibles para el día de Cristo,
llenos de frutos de justicia que son por medio de Jesucristo, 11
para gloria y alabanza de Dios. Quiero que sepáis, hermanos, 12
que las cosas que me han sucedido, han redundado más bien
para el progreso del evangelio, de tal manera que mis pri- 13
siones se han hecho patentes en Cristo en todo el pretorio, y
a todos los demás. Y la mayoría de los hermanos, cobrando 14
ánimo en el Señor con mis prisiones, se atreven mucho más a
hablar la palabra sin temor. Algunos, a la verdad, predican a 15
Cristo por envidia y contienda; pero otros de buena voluntad.
Los unos anuncian a Cristo por contención, no sinceramente, 16
pensando añadir aflicción a mis prisiones; pero los otros por 17
amor, sabiendo que estoy puesto para la defensa del evange-
lio. ¿Qué, pues? Que no obstante, de todas maneras, o por 18

pretexto o por verdad, Cristo es anunciado; y en esto me go-
19 zo, y me gozaré aún. Porque sé que por vuestra oración y la
suministración del Espíritu de Jesucristo, esto resultará en mi
20 liberación, conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada
seré avergonzado; antes bien con toda confianza, como siem-
pre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o
21 por vida o por muerte. Porque para mí el vivir es Cristo, y el
22 morir es ganancia. Mas si el vivir en la carne resulta para mí
23 en beneficio de la obra, no sé entonces qué escoger. Porque
de ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de
24 partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor; pero
25 quedar en la carne es más necesario por causa de vosotros. Y
confiado en esto, sé que quedaré, que aún permaneceré con to-
26 dos vosotros, para vuestro provecho y gozo de la fe, para que
abunde vuestra gloria de mí en Cristo Jesús por mi presencia
27 otra vez entre vosotros. Solamente que os comportéis como
es digno del evangelio de Cristo, para que o sea que vaya a
veros, o que esté ausente, oiga de vosotros que estáis firmes en
un mismo espíritu, combatiendo unánimes por la fe del evan-
28 gelio, y en nada intimidados por los que se oponen, que para
ellos ciertamente es indicio de perdición, mas para vosotros de
29 salvación; y esto de Dios. Porque a vosotros os es concedido
a causa de Cristo, no sólo que creáis en él, sino también que
30 padezcáis por él, teniendo el mismo conflicto que habéis visto
en mí, y ahora oís que hay en mí.

2 Por tanto, si hay alguna consolación en Cristo, si algún
consuelo de amor, si alguna comunión del Espíritu, si algún
2 afecto entrañable, si alguna misericordia, completad mi go-
zo, sintiendo lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes,
3 sintiendo una misma cosa. Nada hagáis por contienda o por
vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a
4 los demás como superiores a él mismo; no mirando cada uno
por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros.
5 Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cris-
6 to Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser
7 igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó
a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los
8 hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló

a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte
de cruz. Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, 9
y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en 10
el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en
los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua 11
confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.
Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no 12
como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi
ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor,
porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como 13
el hacer, por su buena voluntad. Haced todo sin murmura- 14
ciones y contiendas, para que seáis irreprensibles y sencillos, 15
hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna
y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminares
en el mundo; asidos de la palabra de vida, para que en el día 16
de Cristo yo pueda gloriarme de que no he corrido en vano, ni
en vano he trabajado. Y aunque sea derramado en libación 17
sobre el sacrificio y servicio de vuestra fe, me gozo y regocijo
con todos vosotros. Y asimismo gozaos y regocijaos también 18
vosotros conmigo. Espero en el Señor Jesús enviaros pronto 19
a Timoteo, para que yo también esté de buen ánimo al saber
de vuestro estado; pues a ninguno tengo del mismo ánimo, y 20
que tan sinceramente se interese por vosotros. Porque todos 21
buscan lo suyo propio, no lo que es de Cristo Jesús. Pero ya 22
conocéis los méritos de él, que como hijo a padre ha servido
conmigo en el evangelio. Así que a éste espero enviaros, luego 23
que yo vea cómo van mis asuntos; y confío en el Señor que yo 24
también iré pronto a vosotros. Mas tuve por necesario envia- 25
ros a Epafrodito, mi hermano y colaborador y compañero de
milicia, vuestro mensajero, y ministrador de mis necesidades;
porque él tenía gran deseo de veros a todos vosotros, y grave- 26
mente se angustió porque habíais oído que había enfermado.
Pues en verdad estuvo enfermo, a punto de morir; pero Dios 27
tuvo misericordia de él, y no solamente de él, sino también de
mí, para que yo no tuviese tristeza sobre tristeza. Así que le 28
envío con mayor solicitud, para que al verle de nuevo, os gocéis,
y yo esté con menos tristeza. Recibidle, pues, en el Señor, con 29
todo gozo, y tened en estima a los que son como él; porque 30

por la obra de Cristo estuvo próximo a la muerte, exponiendo
su vida para suplir lo que faltaba en vuestro servicio por mí.
3 Por lo demás, hermanos, gozaos en el Señor. A mí no me
es molesto el escribiros las mismas cosas, y para vosotros es
2 seguro. Guardaos de los perros, guardaos de los malos obre-
3 ros, guardaos de los mutiladores del cuerpo. Porque nosotros
somos la circuncisión, los que en espíritu servimos a Dios y
nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la
4 carne. Aunque yo tengo también de qué confiar en la carne.
Si alguno piensa que tiene de qué confiar en la carne, yo más:
5 circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de
6 Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo; en
cuanto a celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia
7 que es en la ley, irreprensible. Pero cuantas cosas eran para
mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cris-
8 to. Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida
por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor,
por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura,
9 para ganar a Cristo, y ser hallado en él, no teniendo mi propia
justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo,
10 la justicia que es de Dios por la fe; a fin de conocerle, y el
poder de su resurrección, y la participación de sus padecimien-
11 tos, llegando a ser semejante a él en su muerte, si en alguna
12 manera llegase a la resurrección de entre los muertos. No que
lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo,
por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por
13 Cristo Jesús. Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya
alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que
14 queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a
la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo
15 Jesús. Así que, todos los que somos perfectos, esto mismo sin-
tamos; y si otra cosa sentís, esto también os lo revelará Dios.
16 Pero en aquello a que hemos llegado, sigamos una misma regla,
17 sintamos una misma cosa. Hermanos, sed imitadores de mí, y
mirad a los que así se conducen según el ejemplo que tenéis en
18 nosotros. Porque por ahí andan muchos, de los cuales os dije
muchas veces, y aun ahora lo digo llorando, que son enemigos
19 de la cruz de Cristo; el fin de los cuales será perdición, cuyo

dios es el vientre, y cuya gloria es su vergüenza; que sólo pien-
san en lo terrenal. Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, 20
de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo;
el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para 21
que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con
el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas.

Así que, hermanos míos amados y deseados, gozo y corona **4**
mía, estad así firmes en el Señor, amados. Ruego a Evodia 2
y a Síntique, que sean de un mismo sentir en el Señor. Asi- 3
mismo te ruego también a ti, compañero fiel, que ayudes a
éstas que combatieron juntamente conmigo en el evangelio,
con Clemente también y los demás colaboradores míos, cuyos
nombres están en el libro de la vida. Regocijaos en el Señor 4
siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos! Vuestra gentileza sea co- 5
nocida de todos los hombres. El Señor está cerca. Por nada 6
estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delan-
te de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y 7
la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará
vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.
Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo 8
honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo
que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de
alabanza, en esto pensad. Lo que aprendisteis y recibisteis y 9
oísteis y visteis en mí, esto haced; y el Dios de paz estará con
vosotros. En gran manera me gocé en el Señor de que ya al 10
fin habéis revivido vuestro cuidado de mí; de lo cual también
estabais solícitos, pero os faltaba la oportunidad. No lo digo 11
porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme, cual-
quiera que sea mi situación. Sé vivir humildemente, y sé tener 12
abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar
saciado como para tener hambre, así para tener abundancia
como para padecer necesidad. Todo lo puedo en Cristo que 13
me fortalece. Sin embargo, bien hicisteis en participar conmi- 14
go en mi tribulación. Y sabéis también vosotros, oh filipenses, 15
que al principio de la predicación del evangelio, cuando partí
de Macedonia, ninguna iglesia participó conmigo en razón de
dar y recibir, sino vosotros solos; pues aun a Tesalónica me 16
enviasteis una y otra vez para mis necesidades. No es que 17

busque dádivas, sino que busco fruto que abunde en vuestra
18 cuenta. Pero todo lo he recibido, y tengo abundancia; estoy
lleno, habiendo recibido de Epafrodito lo que enviasteis; olor
19 fragante, sacrificio acepto, agradable a Dios. Mi Dios, pues,
suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria
20 en Cristo Jesús. Al Dios y Padre nuestro sea gloria por los
21 siglos de los siglos. Amén. Saludad a todos los santos en Cris-
22 to Jesús. Los hermanos que están conmigo os saludan. Todos
los santos os saludan, y especialmente los de la casa de César.
23 La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros.
Amén.

LA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO A LOS

COLOSENSES

Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y **1**
el hermano Timoteo, a los santos y fieles hermanos 2
en Cristo que están en Colosas: Gracia y paz sean a
vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucris-
to. Siempre orando por vosotros, damos gracias a Dios, Padre 3
de nuestro Señor Jesucristo, habiendo oído de vuestra fe en 4
Cristo Jesús, y del amor que tenéis a todos los santos, a causa 5
de la esperanza que os está guardada en los cielos, de la cual
ya habéis oído por la palabra verdadera del evangelio, que ha 6
llegado hasta vosotros, así como a todo el mundo, y lleva fruto
y crece también en vosotros, desde el día que oísteis y conocis-
teis la gracia de Dios en verdad, como lo habéis aprendido de 7
Epafras, nuestro consiervo amado, que es un fiel ministro de
Cristo para vosotros, quien también nos ha declarado vuestro 8
amor en el Espíritu. Por lo cual también nosotros, desde el 9
día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir
que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabi-
duría e inteligencia espiritual, para que andéis como es digno 10
del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena
obra, y creciendo en el conocimiento de Dios; fortalecidos con 11
todo poder, conforme a la potencia de su gloria, para toda pa-
ciencia y longanimidad; con gozo dando gracias al Padre que 12
nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en
luz; el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y 13
trasladado al reino de su amado Hijo, en quien tenemos re- 14
dención por su sangre, el perdón de pecados. Él es la imagen 15
del Dios invisible, el primogénito de toda creación. Porque en 16
él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y
las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean
dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado

17 por medio de él y para él. Y él es antes de todas las cosas, y
18 todas las cosas en él subsisten; y él es la cabeza del cuerpo
que es la iglesia, él que es el principio, el primogénito de en-
19 tre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia; por
20 cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud, y
por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que
están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la
21 paz mediante la sangre de su cruz. Y a vosotros también, que
erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente,
22 haciendo malas obras, ahora os ha reconciliado en su cuerpo
de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos y sin
23 mancha e irreprensibles delante de él; si en verdad permane-
céis fundados y firmes en la fe, y sin moveros de la esperanza
del evangelio que habéis oído, el cual se predica en toda la
creación que está debajo del cielo; del cual yo Pablo fui hecho
24 ministro. Ahora me gozo en lo que padezco por vosotros, y
cumplo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo
25 por su cuerpo, que es la iglesia; de la cual fui hecho minis-
tro, según la administración de Dios que me fue dada para
con vosotros, para que anuncie cumplidamente la palabra de
26 Dios, el misterio que había estado oculto desde los siglos y
27 edades, pero que ahora ha sido manifestado a sus santos, a
quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de
este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la
28 esperanza de gloria, a quien anunciamos, amonestando a todo
hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin
29 de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre; para lo
cual también trabajo, luchando según la potencia de él, la cual
actúa poderosamente en mí.

2 Porque quiero que sepáis cuán gran lucha sostengo por vo-
sotros, y por los que están en Laodicea, y por todos los que
2 nunca han visto mi rostro; para que sean consolados sus co-
razones, unidos en amor, hasta alcanzar todas las riquezas de
pleno entendimiento, a fin de conocer el misterio de Dios el
3 Padre, y de Cristo, en quien están escondidos todos los teso-
4 ros de la sabiduría y del conocimiento. Y esto lo digo para
5 que nadie os engañe con palabras persuasivas. Porque aunque
estoy ausente en cuerpo, no obstante en espíritu estoy con vo-

sotros, gozándome y mirando vuestro buen orden y la firmeza
de vuestra fe en Cristo. Por tanto, de la manera que habéis 6
recibido al Señor Jesucristo, andad en él; arraigados y sobre- 7
edificados en él, y confirmados en la fe, así como habéis sido
enseñados, abundando en acciones de gracias. Mirad que na- 8
die os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según
las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del
mundo, y no según Cristo. Porque en él habita corporalmen- 9
te toda la plenitud de la Deidad, y vosotros estáis completos 10
en él, que es la cabeza de todo principado y potestad. En 11
él también fuisteis circuncidados con circuncisión no hecha a
mano, al echar de vosotros el cuerpo pecaminoso carnal, en
la circuncisión de Cristo; sepultados con él en el bautismo, 12
en el cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe
en el poder de Dios que le levantó de los muertos. Y a vo- 13
sotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de
vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos
todos los pecados, anulando el acta de los decretos que había 14
contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en me-
dio y clavándola en la cruz, y despojando a los principados 15
y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre
ellos en la cruz. Por tanto, nadie os juzgue en comida o en be- 16
bida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o días de reposo,
todo lo cual es sombra de lo que ha de venir; pero el cuer- 17
po es de Cristo. Nadie os prive de vuestro premio, afectando 18
humildad y culto a los ángeles, entremetiéndose en lo que no
ha visto, vanamente hinchado por su propia mente carnal, y 19
no asiéndose de la Cabeza, en virtud de quien todo el cuer-
po, nutriéndose y uniéndose por las coyunturas y ligamentos,
crece con el crecimiento que da Dios. Pues si habéis muerto 20
con Cristo en cuanto a los rudimentos del mundo, ¿por qué,
como si vivieseis en el mundo, os sometéis a preceptos tales 21
como: No manejes, ni gustes, ni aun toques (en conformidad 22
a mandamientos y doctrinas de hombres), cosas que todas se
destruyen con el uso? Tales cosas tienen a la verdad cierta 23
reputación de sabiduría en culto voluntario, en humildad y en
duro trato del cuerpo; pero no tienen valor alguno contra los
apetitos de la carne.

3 Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de
2 arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned
3 la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo
4 en Dios. Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces
5 vosotros también seréis manifestados con él en gloria. Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros: fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia, que es idolatría;
6 cosas por las cuales la ira de Dios viene sobre los hijos de
7 desobediencia, en las cuales vosotros también anduvisteis en
8 otro tiempo cuando vivíais en ellas. Pero ahora dejad también vosotros todas estas cosas: ira, enojo, malicia, blasfemia, pala-
9 bras deshonestas de vuestra boca. No mintáis los unos a los otros, habiéndoos despojado del viejo hombre con sus hechos,
10 y revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que
11 lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno, donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro ni escita, siervo ni libre, sino que Cristo es el todo, y en
12 todos. Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad,
13 de mansedumbre, de paciencia; soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vo-
14 sotros. Y sobre todas estas cosas vestíos de amor, que es el
15 vínculo perfecto. Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones, a la que asimismo fuisteis llamados en un solo cuerpo;
16 y sed agradecidos. La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor
17 con salmos e himnos y cánticos espirituales. Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él.
18 Casadas, estad sujetas a vuestros maridos, como conviene en el
19 Señor. Maridos, amad a vuestras mujeres, y no seáis ásperos
20 con ellas. Hijos, obedeced a vuestros padres en todo, porque
21 esto agrada al Señor. Padres, no exasperéis a vuestros hijos,
22 para que no se desalienten. Siervos, obedeced en todo a vuestros amos terrenales, no sirviendo al ojo, como los que quieren

agradar a los hombres, sino con corazón sincero, temiendo a
Dios. Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para 23
el Señor y no para los hombres; sabiendo que del Señor reci- 24
biréis la recompensa de la herencia, porque a Cristo el Señor
servís. Mas el que hace injusticia, recibirá la injusticia que 25
hiciere, porque no hay acepción de personas.

Amos, haced lo que es justo y recto con vuestros siervos, **4**
sabiendo que también vosotros tenéis un Amo en los cielos.
Perseverad en la oración, velando en ella con acción de gra- 2
cias; orando también al mismo tiempo por nosotros, para que 3
el Señor nos abra puerta para la palabra, a fin de dar a co-
nocer el misterio de Cristo, por el cual también estoy preso,
para que lo manifieste como debo hablar. Andad sabiamen- 4, 5
te para con los de afuera, redimiendo el tiempo. Sea vuestra 6
palabra siempre con gracia, sazonada con sal, para que sepáis
cómo debéis responder a cada uno. Todo lo que a mí se refie- 7
re, os lo hará saber Tíquico, amado hermano y fiel ministro y
consiervo en el Señor, el cual he enviado a vosotros para esto 8
mismo, para que conozca lo que a vosotros se refiere, y conforte
vuestros corazones, con Onésimo, amado y fiel hermano, que 9
es uno de vosotros. Todo lo que acá pasa, os lo harán saber.
Aristarco, mi compañero de prisiones, os saluda, y Marcos el 10
sobrino de Bernabé, acerca del cual habéis recibido manda-
mientos; si fuere a vosotros, recibidle; y Jesús, llamado Justo; 11
que son los únicos de la circuncisión que me ayudan en el reino
de Dios, y han sido para mí un consuelo. Os saluda Epafras, 12
el cual es uno de vosotros, siervo de Cristo, siempre rogando
encarecidamente por vosotros en sus oraciones, para que es-
téis firmes, perfectos y completos en todo lo que Dios quiere.
Porque de él doy testimonio de que tiene gran solicitud por 13
vosotros, y por los que están en Laodicea, y los que están en
Hierápolis. Os saluda Lucas el médico amado, y Demas. Sa- 14, 15
ludad a los hermanos que están en Laodicea, y a Ninfas y a
la iglesia que está en su casa. Cuando esta carta haya sido 16
leída entre vosotros, haced que también se lea en la iglesia de
los laodicenses, y que la de Laodicea la leáis también vosotros.
Decid a Arquipo: Mira que cumplas el ministerio que recibis- 17
te en el Señor. La salutación de mi propia mano, de Pablo. 18

Acordaos de mis prisiones. La gracia sea con vosotros. Amén.

PRIMERA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO A LOS

TESALONICENSES

Pablo, Silvano y Timoteo, a la iglesia de los tesalonicenses en Dios Padre y en el Señor Jesucristo: Gracia y paz sean a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo. Damos siempre gracias a Dios por todos vosotros, haciendo memoria de vosotros en nuestras oraciones, acordándonos sin cesar delante del Dios y Padre nuestro de la obra de vuestra fe, del trabajo de vuestro amor y de vuestra constancia en la esperanza en nuestro Señor Jesucristo. Porque conocemos, hermanos amados de Dios, vuestra elección; pues nuestro evangelio no llegó a vosotros en palabras solamente, sino también en poder, en el Espíritu Santo y en plena certidumbre, como bien sabéis cuáles fuimos entre vosotros por amor de vosotros. Y vosotros vinisteis a ser imitadores de nosotros y del Señor, recibiendo la palabra en medio de gran tribulación, con gozo del Espíritu Santo, de tal manera que habéis sido ejemplo a todos los de Macedonia y de Acaya que han creído. Porque partiendo de vosotros ha sido divulgada la palabra del Señor, no sólo en Macedonia y Acaya, sino que también en todo lugar vuestra fe en Dios se ha extendido, de modo que nosotros no tenemos necesidad de hablar nada; porque ellos mismos cuentan de nosotros la manera en que nos recibisteis, y cómo os convertisteis de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero, y esperar de los cielos a su Hijo, al cual resucitó de los muertos, a Jesús, quien nos libra de la ira venidera.

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

Porque vosotros mismos sabéis, hermanos, que nuestra visita a vosotros no resultó vana; pues habiendo antes padecido y sido ultrajados en Filipos, como sabéis, tuvimos denuedo en nuestro Dios para anunciaros el evangelio de Dios en medio de gran oposición. Porque nuestra exhortación no procedió de

2 2 3

4 error ni de impureza, ni fue por engaño, sino que según fui-
mos aprobados por Dios para que se nos confiase el evangelio,
así hablamos; no como para agradar a los hombres, sino a Dios,
5 que prueba nuestros corazones. Porque nunca usamos de pa-
labras lisonjeras, como sabéis, ni encubrimos avaricia; Dios es
6 testigo; ni buscamos gloria de los hombres; ni de vosotros,
ni de otros, aunque podíamos seros carga como apóstoles de
7 Cristo. Antes fuimos tiernos entre vosotros, como la nodriza
8 que cuida con ternura a sus propios hijos. Tan grande es nues-
tro afecto por vosotros, que hubiéramos querido entregaros no
sólo el evangelio de Dios, sino también nuestras propias vidas;
9 porque habéis llegado a sernos muy queridos. Porque os acor-
dáis, hermanos, de nuestro trabajo y fatiga; cómo trabajando
de noche y de día, para no ser gravosos a ninguno de vosotros,
10 os predicamos el evangelio de Dios. Vosotros sois testigos, y
Dios también, de cuán santa, justa e irreprensiblemente nos
11 comportamos con vosotros los creyentes; así como también
sabéis de qué modo, como el padre a sus hijos, exhortábamos
12 y consolábamos a cada uno de vosotros, y os encargábamos
que anduvieseis como es digno de Dios, que os llamó a su reino
13 y gloria. Por lo cual también nosotros sin cesar damos gracias
a Dios, de que cuando recibisteis la palabra de Dios que oísteis
de nosotros, la recibisteis no como palabra de hombres, sino
según es en verdad, la palabra de Dios, la cual actúa en voso-
14 tros los creyentes. Porque vosotros, hermanos, vinisteis a ser
imitadores de las iglesias de Dios en Cristo Jesús que están en
Judea; pues habéis padecido de los de vuestra propia nación
15 las mismas cosas que ellas padecieron de los judíos, los cuales
mataron al Señor Jesús y a sus propios profetas, y a nosotros
nos expulsaron; y no agradan a Dios, y se oponen a todos los
16 hombres, impidiéndonos hablar a los gentiles para que éstos
se salven; así colman ellos siempre la medida de sus pecados,
17 pues vino sobre ellos la ira hasta el extremo. Pero nosotros,
hermanos, separados de vosotros por un poco de tiempo, de
vista pero no de corazón, tanto más procuramos con mucho
18 deseo ver vuestro rostro; por lo cual quisimos ir a vosotros,
yo Pablo ciertamente una y otra vez; pero Satanás nos estor-
19 bó. Porque ¿cuál es nuestra esperanza, o gozo, o corona de

que me gloríe? ¿No lo sois vosotros, delante de nuestro Señor
Jesucristo, en su venida? Vosotros sois nuestra gloria y gozo. 20
Por lo cual, no pudiendo soportarlo más, acordamos quedar- **3**
nos solos en Atenas, y enviamos a Timoteo nuestro hermano, 2
servidor de Dios y colaborador nuestro en el evangelio de Cris-
to, para confirmaros y exhortaros respecto a vuestra fe, a fin 3
de que nadie se inquiete por estas tribulaciones; porque vo-
sotros mismos sabéis que para esto estamos puestos. Porque 4
también estando con vosotros, os predecíamos que íbamos a
pasar tribulaciones, como ha acontecido y sabéis. Por lo cual 5
también yo, no pudiendo soportar más, envié para informar-
me de vuestra fe, no sea que os hubiese tentado el tentador,
y que nuestro trabajo resultase en vano. Pero cuando Timo- 6
teo volvió de vosotros a nosotros, y nos dio buenas noticias
de vuestra fe y amor, y que siempre nos recordáis con cari-
ño, deseando vernos, como también nosotros a vosotros, por 7
ello, hermanos, en medio de toda nuestra necesidad y aflicción
fuimos consolados de vosotros por medio de vuestra fe; por- 8
que ahora vivimos, si vosotros estáis firmes en el Señor. Por 9
lo cual, ¿qué acción de gracias podremos dar a Dios por voso-
tros, por todo el gozo con que nos gozamos a causa de vosotros
delante de nuestro Dios, orando de noche y de día con gran 10
insistencia, para que veamos vuestro rostro, y completemos lo
que falte a vuestra fe? Mas el mismo Dios y Padre nuestro, 11
y nuestro Señor Jesucristo, dirija nuestro camino a vosotros.
Y el Señor os haga crecer y abundar en amor unos para con 12
otros y para con todos, como también lo hacemos nosotros pa-
ra con vosotros, para que sean afirmados vuestros corazones, 13
irreprensibles en santidad delante de Dios nuestro Padre, en
la venida de nuestro Señor Jesucristo con todos sus santos.
Por lo demás, hermanos, os rogamos y exhortamos en el **4**
Señor Jesús, que de la manera que aprendisteis de nosotros
cómo os conviene conduciros y agradar a Dios, así abundéis
más y más. Porque ya sabéis qué instrucciones os dimos por 2
el Señor Jesús; pues la voluntad de Dios es vuestra santifica- 3
ción; que os apartéis de fornicación; que cada uno de vosotros 4
sepa tener su propia esposa en santidad y honor; no en pasión 5
de concupiscencia, como los gentiles que no conocen a Dios;

6 que ninguno agravie ni engañe en nada a su hermano; porque
el Señor es vengador de todo esto, como ya os hemos dicho
7 y testificado. Pues no nos ha llamado Dios a inmundicia, si-
8 no a santificación. Así que, el que desecha esto, no desecha
a hombre, sino a Dios, que también nos dio su Espíritu San-
9 to. Pero acerca del amor fraternal no tenéis necesidad de que
os escriba, porque vosotros mismos habéis aprendido de Dios
10 que os améis unos a otros; y también lo hacéis así con todos
los hermanos que están por toda Macedonia. Pero os rogamos,
11 hermanos, que abundéis en ello más y más; y que procuréis
tener tranquilidad, y ocuparos en vuestros negocios, y trabajar
12 con vuestras manos de la manera que os hemos mandado, a
fin de que os conduzcáis honradamente para con los de afuera,
13 y no tengáis necesidad de nada. Tampoco queremos, herma-
nos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os
14 entristezcáis como los otros que no tienen esperanza. Porque
si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios
15 con Jesús a los que durmieron en él. Por lo cual os decimos
esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que ha-
bremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a
16 los que durmieron. Porque el Señor mismo con voz de man-
do, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá
17 del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego
nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos
arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al
18 Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. Por
tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras.

5 Pero acerca de los tiempos y de las ocasiones, no tenéis nece-
2 sidad, hermanos, de que yo os escriba. Porque vosotros sabéis
perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en
3 la noche; que cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá
sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer
4 encinta, y no escaparán. Mas vosotros, hermanos, no estáis en
5 tinieblas, para que aquel día os sorprenda como ladrón. Por-
que todos vosotros sois hijos de luz e hijos del día; no somos
6 de la noche ni de las tinieblas. Por tanto, no durmamos como
7 los demás, sino velemos y seamos sobrios. Pues los que duer-
men, de noche duermen, y los que se embriagan, de noche se

embriagan. Pero nosotros, que somos del día, seamos sobrios, 8
habiéndonos vestido con la coraza de fe y de amor, y con la
esperanza de salvación como yelmo. Porque no nos ha pues- 9
to Dios para ira, sino para alcanzar salvación por medio de
nuestro Señor Jesucristo, quien murió por nosotros para que 10
ya sea que velemos, o que durmamos, vivamos juntamente con
él. Por lo cual, animaos unos a otros, y edificaos unos a otros, 11
así como lo hacéis. Os rogamos, hermanos, que reconozcáis 12
a los que trabajan entre vosotros, y os presiden en el Señor,
y os amonestan; y que los tengáis en mucha estima y amor 13
por causa de su obra. Tened paz entre vosotros. También os 14
rogamos, hermanos, que amonestéis a los ociosos, que alentéis
a los de poco ánimo, que sostengáis a los débiles, que seáis pa-
cientes para con todos. Mirad que ninguno pague a otro mal 15
por mal; antes seguid siempre lo bueno unos para con otros, y
para con todos. Estad siempre gozosos. Orad sin cesar. Dad 16, 17, 18
gracias en todo, porque ésta es la voluntad de Dios para con
vosotros en Cristo Jesús. No apaguéis al Espíritu. No me- 19, 20
nospreciéis las profecías. Examinadlo todo; retened lo bueno. 21
Absteneos de toda especie de mal. Y el mismo Dios de paz 22, 23
os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma
y cuerpo, sea guardado irreprensible para la venida de nues-
tro Señor Jesucristo. Fiel es el que os llama, el cual también 24
lo hará. Hermanos, orad por nosotros. Saludad a todos los 25, 26
hermanos con ósculo santo. Os conjuro por el Señor, que esta 27
carta se lea a todos los santos hermanos. La gracia de nuestro 28
Señor Jesucristo sea con vosotros. Amén.

SEGUNDA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO A LOS

TESALONICENSES

1 Pablo, Silvano y Timoteo, a la iglesia de los tesalonicenses en Dios nuestro Padre y en el Señor Jesucristo: Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre
2 y del Señor Jesucristo. Debemos siempre dar gracias a Dios por vosotros, hermanos, como es digno, por cuanto vuestra fe va creciendo, y el amor de todos y cada uno de vosotros abunda para con los demás; tanto, que nosotros mismos
4 nos gloriamos de vosotros en las iglesias de Dios, por vuestra paciencia y fe en todas vuestras persecuciones y tribulaciones que soportáis. Esto es demostración del justo juicio de Dios,
5 para que seáis tenidos por dignos del reino de Dios, por el cual asimismo padecéis. Porque es justo delante de Dios pagar con
6 tribulación a los que os atribulan, y a vosotros que sois atribulados, daros reposo con nosotros, cuando se manifieste el
7 Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a
8 Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo; los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la pre-
9 sencia del Señor y de la gloria de su poder, cuando venga en aquel día para ser glorificado en sus santos y ser admirado en todos los que creyeron (por cuanto nuestro testimonio ha sido
10 creído entre vosotros). Por lo cual asimismo oramos siempre por vosotros, para que nuestro Dios os tenga por dignos de su llamamiento, y cumpla todo propósito de bondad y toda
11 obra de fe con su poder, para que el nombre de nuestro Señor Jesucristo sea glorificado en vosotros, y vosotros en él, por la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo.

2 Pero con respecto a la venida de nuestro Señor Jesucristo, y
2 nuestra reunión con él, os rogamos, hermanos, que no os dejéis mover fácilmente de vuestro modo de pensar, ni os conturbéis,

ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como si fuera
nuestra, en el sentido de que el día del Señor está cerca. Nadie 3
os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes
venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el
hijo de perdición, el cual se opone y se levanta contra todo 4
lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta
en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios.
¿No os acordáis que cuando yo estaba todavía con vosotros, 5
os decía esto? Y ahora vosotros sabéis lo que lo detiene, a 6
fin de que a su debido tiempo se manifieste. Porque ya está 7
en acción el misterio de la iniquidad; sólo que hay quien al
presente lo detiene, hasta que él a su vez sea quitado de en
medio. Y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el 8
Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el
resplandor de su venida; inicuo cuyo advenimiento es por obra 9
de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos,
y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por 10
cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos.
Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean 11
la mentira, a fin de que sean condenados todos los que no 12
creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia.
Pero nosotros debemos dar siempre gracias a Dios respecto 13
a vosotros, hermanos amados por el Señor, de que Dios os
haya escogido desde el principio para salvación, mediante la
santificación por el Espíritu y la fe en la verdad, a lo cual os 14
llamó mediante nuestro evangelio, para alcanzar la gloria de
nuestro Señor Jesucristo. Así que, hermanos, estad firmes, y 15
retened la doctrina que habéis aprendido, sea por palabra, o
por carta nuestra. Y el mismo Jesucristo Señor nuestro, y Dios 16
nuestro Padre, el cual nos amó y nos dio consolación eterna
y buena esperanza por gracia, conforte vuestros corazones, y 17
os confirme en toda buena palabra y obra.

Por lo demás, hermanos, orad por nosotros, para que la pa- **3**
labra del Señor corra y sea glorificada, así como lo fue entre
vosotros, y para que seamos librados de hombres perversos 2
y malos; porque no es de todos la fe. Pero fiel es el Señor, 3
que os afirmará y guardará del mal. Y tenemos confianza res- 4
pecto a vosotros en el Señor, en que hacéis y haréis lo que

5 os hemos mandado. Y el Señor encamine vuestros corazones
6 al amor de Dios, y a la paciencia de Cristo. Pero os ordenamos, hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que os apartéis de todo hermano que ande desordenadamente,
7 y no según la enseñanza que recibisteis de nosotros. Porque vosotros mismos sabéis de qué manera debéis imitarnos; pues
8 nosotros no anduvimos desordenadamente entre vosotros, ni comimos de balde el pan de nadie, sino que trabajamos con afán y fatiga día y noche, para no ser gravosos a ninguno de
9 vosotros; no porque no tuviésemos derecho, sino por daros
10 nosotros mismos un ejemplo para que nos imitaseis. Porque también cuando estábamos con vosotros, os ordenábamos esto:
11 Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma. Porque oímos que algunos de entre vosotros andan desordenadamente, no
12 trabajando en nada, sino entremetiéndose en lo ajeno. A los tales mandamos y exhortamos por nuestro Señor Jesucristo,
13 que trabajando sosegadamente, coman su propio pan. Y vo-
14 sotros, hermanos, no os canséis de hacer bien. Si alguno no obedece a lo que decimos por medio de esta carta, a ése seña-
15 ladlo, y no os juntéis con él, para que se avergüence. Mas no
16 lo tengáis por enemigo, sino amonestadle como a hermano. Y el mismo Señor de paz os dé siempre paz en toda manera. El
17 Señor sea con todos vosotros. La salutación es de mi propia mano, de Pablo, que es el signo en toda carta mía; así escribo.
18 La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén.

PRIMERA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO A

TIMOTEO

Pablo, apóstol de Jesucristo por mandato de Dios nues- **1**
tro Salvador, y del Señor Jesucristo nuestra esperan-
za, a Timoteo, verdadero hijo en la fe: Gracia, mi- 2
sericordia y paz, de Dios nuestro Padre y de Cristo
Jesús nuestro Señor. Como te rogué que te quedases en Éfe- 3
so, cuando fui a Macedonia, para que mandases a algunos que
no enseñen diferente doctrina, ni presten atención a fábulas y 4
genealogías interminables, que acarrean disputas más bien que
edificación de Dios que es por fe, así te encargo ahora. Pues el 5
propósito de este mandamiento es el amor nacido de corazón
limpio, y de buena conciencia, y de fe no fingida, de las cua- 6
les cosas desviándose algunos, se apartaron a vana palabrería,
queriendo ser doctores de la ley, sin entender ni lo que hablan 7
ni lo que afirman. Pero sabemos que la ley es buena, si uno 8
la usa legítimamente; conociendo esto, que la ley no fue da- 9
da para el justo, sino para los transgresores y desobedientes,
para los impíos y pecadores, para los irreverentes y profanos,
para los parricidas y matricidas, para los homicidas, para los 10
fornicarios, para los sodomitas, para los secuestradores, para
los mentirosos y perjuros, y para cuanto se oponga a la sana
doctrina, según el glorioso evangelio del Dios bendito, que a 11
mí me ha sido encomendado. Doy gracias al que me forta- 12
leció, a Cristo Jesús nuestro Señor, porque me tuvo por fiel,
poniéndome en el ministerio, habiendo yo sido antes blasfe- 13
mo, perseguidor e injuriador; mas fui recibido a misericordia
porque lo hice por ignorancia, en incredulidad. Pero la gra- 14
cia de nuestro Señor fue más abundante con la fe y el amor
que es en Cristo Jesús. Palabra fiel y digna de ser recibida 15
por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los
pecadores, de los cuales yo soy el primero. Pero por esto fui 16

recibido a misericordia, para que Jesucristo mostrase en mí el
primero toda su clemencia, para ejemplo de los que habrían de
17 creer en él para vida eterna. Por tanto, al Rey de los siglos,
inmortal, invisible, al único y sabio Dios, sea honor y gloria
18 por los siglos de los siglos. Amén. Este mandamiento, hijo
Timoteo, te encargo, para que conforme a las profecías que se
hicieron antes en cuanto a ti, milites por ellas la buena milicia,
19 manteniendo la fe y buena conciencia, desechando la cual nau-
20 fragaron en cuanto a la fe algunos, de los cuales son Himeneo
y Alejandro, a quienes entregué a Satanás para que aprendan
a no blasfemar.

2 Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, pe-
2 ticiones y acciones de gracias, por todos los hombres; por los
reyes y por todos los que están en eminencia, para que vivamos
3 quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad. Porque
esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador,
4 el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al
5 conocimiento de la verdad. Porque hay un solo Dios, y un
solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre,
6 el cual se dio a sí mismo en rescate por todos, de lo cual se
7 dio testimonio a su debido tiempo. Para esto yo fui constitui-
do predicador y apóstol (digo verdad en Cristo, no miento),
8 y maestro de los gentiles en fe y verdad. Quiero, pues, que
los hombres oren en todo lugar, levantando manos santas, sin
9 ira ni contienda. Asimismo que las mujeres se atavíen de ro-
pa decorosa, con pudor y modestia; no con peinado ostentoso,
10 ni oro, ni perlas, ni vestidos costosos, sino con buenas obras,
11 como corresponde a mujeres que profesan piedad. La mujer
12 aprenda en silencio, con toda sujeción. Porque no permito a
la mujer enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre, sino estar
13 en silencio. Porque Adán fue formado primero, después Eva;
14 y Adán no fue engañado, sino que la mujer, siendo engañada,
15 incurrió en transgresión. Pero se salvará engendrando hijos,
si permaneciere en fe, amor y santificación, con modestia.

3 Palabra fiel: Si alguno anhela obispado, buena obra desea.
2 Pero es necesario que el obispo sea irreprensible, marido de
una sola mujer, sobrio, prudente, decoroso, hospedador, apto
3 para enseñar; no dado al vino, no pendenciero, no codicio-

so de ganancias deshonestas, sino amable, apacible, no avaro;
que gobierne bien su casa, que tenga a sus hijos en sujeción 4
con toda honestidad (pues el que no sabe gobernar su propia 5
casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?); no un neófito, 6
no sea que envaneciéndose caiga en la condenación del diablo.
También es necesario que tenga buen testimonio de los de afue- 7
ra, para que no caiga en descrédito y en lazo del diablo. Los 8
diáconos asimismo deben ser honestos, sin doblez, no dados
a mucho vino, no codiciosos de ganancias deshonestas; que 9
guarden el misterio de la fe con limpia conciencia. Y éstos 10
también sean sometidos a prueba primero, y entonces ejerzan
el diaconado, si son irreprensibles. Las mujeres asimismo sean 11
honestas, no calumniadoras, sino sobrias, fieles en todo. Los 12
diáconos sean maridos de una sola mujer, y que gobiernen bien
sus hijos y sus casas. Porque los que ejerzan bien el diacona- 13
do, ganan para sí un grado honroso, y mucha confianza en la
fe que es en Cristo Jesús. Esto te escribo, aunque tengo la 14
esperanza de ir pronto a verte, para que si tardo, sepas cómo 15
debes conducirte en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios
viviente, columna y baluarte de la verdad. E indiscutiblemen- 16
te, grande es el misterio de la piedad: Dios fue manifestado en
carne, Justificado en el Espíritu, Visto de los ángeles, Predi-
cado a los gentiles, Creído en el mundo, Recibido arriba en
gloria.

Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiem- **4**
pos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus en-
gañadores y a doctrinas de demonios; por la hipocresía de 2
mentirosos que, teniendo cauterizada la conciencia, prohibi- 3
rán casarse, y mandarán abstenerse de alimentos que Dios creó
para que con acción de gracias participasen de ellos los creyen-
tes y los que han conocido la verdad. Porque todo lo que Dios 4
creó es bueno, y nada es de desecharse, si se toma con acción de
gracias; porque por la palabra de Dios y por la oración es san- 5
tificado. Si esto enseñas a los hermanos, serás buen ministro 6
de Jesucristo, nutrido con las palabras de la fe y de la buena
doctrina que has seguido. Desecha las fábulas profanas y de 7
viejas. Ejercítate para la piedad; porque el ejercicio corporal 8
para poco es provechoso, pero la piedad para todo aprovecha,

pues tiene promesa de esta vida presente, y de la venidera.
9, 10 Palabra fiel es ésta, y digna de ser recibida por todos. que
por esto mismo trabajamos y sufrimos oprobios, porque es-
peramos en el Dios viviente, que es el Salvador de todos los
11 hombres, mayormente de los que creen. Esto manda y ense-
12 ña. Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé ejemplo de
los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza.
13 Entre tanto que voy, ocúpate en la lectura, la exhortación y la
14 enseñanza. No descuides el don que hay en ti, que te fue dado
mediante profecía con la imposición de las manos del presbi-
15 terio. Ocúpate en estas cosas; permanece en ellas, para que
16 tu aprovechamiento sea manifiesto a todos. Ten cuidado de
ti mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto,
te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren.

5 No reprendas al anciano, sino exhórtale como a padre; a
2 los más jóvenes, como a hermanos; a las ancianas, como a
madres; a las jovencitas, como a hermanas, con toda pureza.
3, 4 Honra a las viudas que en verdad lo son. Pero si alguna viu-
da tiene hijos, o nietos, aprendan éstos primero a ser piadosos
para con su propia familia, y a recompensar a sus padres; por-
5 que esto es lo bueno y agradable delante de Dios. Mas la que
en verdad es viuda y ha quedado sola, espera en Dios, y es
6 diligente en súplicas y oraciones noche y día. Pero la que se
7 entrega a los placeres, viviendo está muerta. Manda también
8 estas cosas, para que sean irreprensibles; porque si alguno no
provee para los suyos, y mayormente para los de su casa, ha
9 negado la fe, y es peor que un incrédulo. Sea puesta en la lista
sólo la viuda no menor de sesenta años, que haya sido esposa
10 de un solo marido, que tenga testimonio de buenas obras; si
ha criado hijos; si ha practicado la hospitalidad; si ha lavado
los pies de los santos; si ha socorrido a los afligidos; si ha prac-
11 ticado toda buena obra. Pero viudas más jóvenes no admitas;
porque cuando, impulsadas por sus deseos, se rebelan contra
12 Cristo, quieren casarse, incurriendo así en condenación, por
13 haber quebrantado su primera fe. Y también aprenden a ser
ociosas, andando de casa en casa; y no solamente ociosas, sino
también chismosas y entremetidas, hablando lo que no debie-
14 ran. Quiero, pues, que las viudas jóvenes se casen, críen hijos,

gobiernen su casa; que no den al adversario ninguna ocasión
de maledicencia. Porque ya algunas se han apartado en pos 15
de Satanás. Si algún creyente o alguna creyente tiene viudas, 16
que las mantenga, y no sea gravada la iglesia, a fin de que haya
lo suficiente para las que en verdad son viudas. Los ancianos 17
que gobiernan bien, sean tenidos por dignos de doble honor,
mayormente los que trabajan en predicar y enseñar. Pues la 18
Escritura dice: No pondrás bozal al buey que trilla; y: Digno es
el obrero de su salario. Contra un anciano no admitas acusa- 19
ción sino con dos o tres testigos. A los que persisten en pecar, 20
repréndelos delante de todos, para que los demás también te-
man. Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, y 21
de sus ángeles escogidos, que guardes estas cosas sin prejuicios,
no haciendo nada con parcialidad. No impongas con ligereza 22
las manos a ninguno, ni participes en pecados ajenos. Consér-
vate puro. Ya no bebas agua, sino usa de un poco de vino 23
por causa de tu estómago y de tus frecuentes enfermedades.
Los pecados de algunos hombres se hacen patentes antes que 24
ellos vengan a juicio, mas a otros se les descubren después.
Asimismo se hacen manifiestas las buenas obras; y las que son 25
de otra manera, no pueden permanecer ocultas.

Todos los que están bajo el yugo de esclavitud, tengan a **6**
sus amos por dignos de todo honor, para que no sea blasfema-
do el nombre de Dios y la doctrina. Y los que tienen amos 2
creyentes, no los tengan en menos por ser hermanos, sino sír-
vanles mejor, por cuanto son creyentes y amados los que se
benefician de su buen servicio. Esto enseña y exhorta. Si al- 3
guno enseña otra cosa, y no se conforma a las sanas palabras
de nuestro Señor Jesucristo, y a la doctrina que es conforme
a la piedad, está envanecido, nada sabe, y delira acerca de 4
cuestiones y contiendas de palabras, de las cuales nacen en-
vidias, pleitos, blasfemias, malas sospechas, disputas necias 5
de hombres corruptos de entendimiento y privados de la ver-
dad, que toman la piedad como fuente de ganancia; apártate
de los tales. Pero gran ganancia es la piedad acompañada de 6
contentamiento; porque nada hemos traído a este mundo, y 7
sin duda nada podremos sacar. Así que, teniendo sustento y 8
abrigo, estemos contentos con esto. Porque los que quieren 9

enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias
necias y dañosas, que hunden a los hombres en destrucción y
10 perdición; porque raíz de todos los males es el amor al dine-
ro, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron
11 traspasados de muchos dolores. Mas tú, oh hombre de Dios,
huye de estas cosas, y sigue la justicia, la piedad, la fe, el amor,
12 la paciencia, la mansedumbre. Pelea la buena batalla de la fe,
echa mano de la vida eterna, a la cual asimismo fuiste llamado,
habiendo hecho la buena profesión delante de muchos testigos.
13 Te mando delante de Dios, que da vida a todas las cosas, y de
Jesucristo, que dio testimonio de la buena profesión delante
14 de Poncio Pilato, que guardes el mandamiento sin mácula ni
15 reprensión, hasta la aparición de nuestro Señor Jesucristo, la
cual a su tiempo mostrará el bienaventurado y solo Soberano,
16 Rey de reyes, y Señor de señores, el único que tiene inmor-
talidad, que habita en luz inaccesible; a quien ninguno de los
hombres ha visto ni puede ver, al cual sea la honra y el impe-
17 rio sempiterno. Amén. A los ricos de este siglo manda que no
sean altivos, ni pongan la esperanza en las riquezas, las cuales
son inciertas, sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas
18 en abundancia para que las disfrutemos. Que hagan bien, que
19 sean ricos en buenas obras, dadivosos, generosos; atesorando
para sí buen fundamento para lo por venir, que echen mano
20 de la vida eterna. Oh Timoteo, guarda lo que se te ha enco-
mendado, evitando las profanas pláticas sobre cosas vanas, y
21 los argumentos de la falsamente llamada ciencia, la cual pro-
fesando algunos, se desviaron de la fe. La gracia sea contigo.
Amén.

SEGUNDA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO A

TIMOTEO

Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, **1**
según la promesa de la vida que es en Cristo Jesús,
a Timoteo, amado hijo: Gracia, misericordia y paz, 2
de Dios Padre y de Jesucristo nuestro Señor. Doy 3
gracias a Dios, al cual sirvo desde mis mayores con limpia con-
ciencia, de que sin cesar me acuerdo de ti en mis oraciones
noche y día; deseando verte, al acordarme de tus lágrimas, 4
para llenarme de gozo; trayendo a la memoria la fe no fingida 5
que hay en ti, la cual habitó primero en tu abuela Loida, y
en tu madre Eunice, y estoy seguro que en ti también. Por lo 6
cual te aconsejo que avives el fuego del don de Dios que está
en ti por la imposición de mis manos. Porque no nos ha dado 7
Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de domi-
nio propio. Por tanto, no te avergüences de dar testimonio 8
de nuestro Señor, ni de mí, preso suyo, sino participa de las
aflicciones por el evangelio según el poder de Dios, quien nos 9
salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras
obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada
en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos, pero que 10
ahora ha sido manifestada por la aparición de nuestro Salva-
dor Jesucristo, el cual quitó la muerte y sacó a luz la vida y
la inmortalidad por el evangelio, del cual yo fui constituido 11
predicador, apóstol y maestro de los gentiles. Por lo cual asi- 12
mismo padezco esto; pero no me avergüenzo, porque yo sé a
quién he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar
mi depósito para aquel día. Retén la forma de las sanas pa- 13
labras que de mí oíste, en la fe y amor que es en Cristo Jesús.
Guarda el buen depósito por el Espíritu Santo que mora en 14
nosotros. Ya sabes esto, que me abandonaron todos los que 15
están en Asia, de los cuales son Figelo y Hermógenes. Tenga 16

el Señor misericordia de la casa de Onesíforo, porque muchas
17 veces me confortó, y no se avergonzó de mis cadenas, sino que
cuando estuvo en Roma, me buscó solícitamente y me halló.
18 Concédale el Señor que halle misericordia cerca del Señor en
aquel día. Y cuánto nos ayudó en Éfeso, tú lo sabes mejor.
2 Tú, pues, hijo mío, esfuérzate en la gracia que es en Cristo
2 Jesús. Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto en-
carga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también
3 a otros. Tú, pues, sufre penalidades como buen soldado de
4 Jesucristo. Ninguno que milita se enreda en los negocios de
5 la vida, a fin de agradar a aquel que lo tomó por soldado. Y
también el que lucha como atleta, no es coronado si no lucha
6 legítimamente. El labrador, para participar de los frutos, de-
7 be trabajar primero. Considera lo que digo, y el Señor te dé
8 entendimiento en todo. Acuérdate de Jesucristo, del linaje de
9 David, resucitado de los muertos conforme a mi evangelio, en
el cual sufro penalidades, hasta prisiones a modo de malhechor;
10 mas la palabra de Dios no está presa. Por tanto, todo lo sopor-
to por amor de los escogidos, para que ellos también obtengan
11 la salvación que es en Cristo Jesús con gloria eterna. Palabra
fiel es ésta: Si somos muertos con él, también viviremos con
12 él; Si sufrimos, también reinaremos con él; Si le negáremos,
13 él también nos negará. Si fuéremos infieles, él permanece fiel;
14 Él no puede negarse a sí mismo. Recuérdales esto, exhortán-
doles delante del Señor a que no contiendan sobre palabras,
lo cual para nada aprovecha, sino que es para perdición de los
15 oyentes. Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado,
como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la
16 palabra de verdad. Mas evita profanas y vanas palabrerías,
17 porque conducirán más y más a la impiedad. Y su palabra
carcomerá como gangrena; de los cuales son Himeneo y Fileto,
18 que se desviaron de la verdad, diciendo que la resurrección ya
19 se efectuó, y trastornan la fe de algunos. Pero el fundamento
de Dios está firme, teniendo este sello: Conoce el Señor a los
que son suyos; y: Apártese de iniquidad todo aquel que invoca
20 el nombre de Cristo. Pero en una casa grande, no solamente
hay utensilios de oro y de plata, sino también de madera y de

barro; y unos son para usos honrosos, y otros para usos viles.
Así que, si alguno se limpia de estas cosas, será instrumento 21
para honra, santificado, útil al Señor, y dispuesto para toda
buena obra. Huye también de las pasiones juveniles, y sigue 22
la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que de corazón limpio
invocan al Señor. Pero desecha las cuestiones necias e insen- 23
satas, sabiendo que engendran contiendas. Porque el siervo 24
del Señor no debe ser contencioso, sino amable para con to-
dos, apto para enseñar, sufrido; que con mansedumbre corrija 25
a los que se oponen, por si quizá Dios les conceda que se arre-
pientan para conocer la verdad, y escapen del lazo del diablo, 26
en que están cautivos a voluntad de él.

También debes saber esto: que en los postreros días ven- **3**
drán tiempos peligrosos. Porque habrá hombres amadores de 2
sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, deso-
bedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, 3
implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrece-
dores de lo bueno, traidores, impetuosos, infatuados, amado- 4
res de los deleites más que de Dios, que tendrán apariencia de 5
piedad, pero negarán la eficacia de ella; a éstos evita. Porque 6
de éstos son los que se meten en las casas y llevan cautivas a
las mujercillas cargadas de pecados, arrastradas por diversas
concupiscencias. Estas siempre están aprendiendo, y nunca 7
pueden llegar al conocimiento de la verdad. Y de la manera 8
que Janes y Jambres resistieron a Moisés, así también éstos
resisten a la verdad; hombres corruptos de entendimiento, ré-
probos en cuanto a la fe. Mas no irán más adelante; porque 9
su insensatez será manifiesta a todos, como también lo fue
la de aquéllos. Pero tú has seguido mi doctrina, conducta, 10
propósito, fe, longanimidad, amor, paciencia, persecuciones, 11
padecimientos, como los que me sobrevinieron en Antioquía,
en Iconio, en Listra; persecuciones que he sufrido, y de todas
me ha librado el Señor. Y también todos los que quieren vi- 12
vir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución; mas 13
los malos hombres y los engañadores irán de mal en peor, en-
gañando y siendo engañados. Pero persiste tú en lo que has 14
aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido;
y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las 15

cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que
16 es en Cristo Jesús. Toda la Escritura es inspirada por Dios,
y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para ins-
17 truir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto,
enteramente preparado para toda buena obra.

4 Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que
juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su
2 reino, que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera
de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y
3 doctrina. Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana
doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán
4 maestros conforme a sus propias concupiscencias, y aparta-
5 rán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas. Pero tú sé
sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista,
6 cumple tu ministerio. Porque yo ya estoy para ser sacrificado,
7 y el tiempo de mi partida está cercano. He peleado la buena
8 batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo de-
más, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará
el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también
9 a todos los que aman su venida. Procura venir pronto a ver-
10 me, porque Demas me ha desamparado, amando este mundo,
y se ha ido a Tesalónica. Crescente fue a Galacia, y Tito a
11 Dalmacia. Sólo Lucas está conmigo. Toma a Marcos y tráele
12 contigo, porque me es útil para el ministerio. A Tíquico lo en-
13 vié a Éfeso. Trae, cuando vengas, el capote que dejé en Troas
en casa de Carpo, y los libros, mayormente los pergaminos.
14 Alejandro el calderero me ha causado muchos males; el Señor
15 le pague conforme a sus hechos. Guárdate tú también de él,
16 pues en gran manera se ha opuesto a nuestras palabras. En
mi primera defensa ninguno estuvo a mi lado, sino que todos
17 me desampararon; no les sea tomado en cuenta. Pero el Se-
ñor estuvo a mi lado, y me dio fuerzas, para que por mí fuese
cumplida la predicación, y que todos los gentiles oyesen. Así
18 fui librado de la boca del león. Y el Señor me librará de toda
obra mala, y me preservará para su reino celestial. A él sea
19 gloria por los siglos de los siglos. Amén. Saluda a Prisca y a
20 Aquila, y a la casa de Onesíforo. Erasto se quedó en Corin-

to, y a Trófimo dejé en Mileto enfermo. Procura venir antes 21
del invierno. Eubulo te saluda, y Pudente, Lino, Claudia y to-
dos los hermanos. El Señor Jesucristo esté con tu espíritu. La 22
gracia sea con vosotros. Amén.

LA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO A TITO

1 Pablo, siervo de Dios y apóstol de Jesucristo, conforme a la fe de los escogidos de Dios y el conocimiento
2 de la verdad que es según la piedad, en la esperanza de la vida eterna, la cual Dios, que no miente, pro-
3 metió desde antes del principio de los siglos, y a su debido tiempo manifestó su palabra por medio de la predicación que me fue encomendada por mandato de Dios nuestro Salvador,
4 a Tito, verdadero hijo en la común fe: Gracia, misericordia y paz, de Dios Padre y del Señor Jesucristo nuestro Salvador.
5 Por esta causa te dejé en Creta, para que corrigieses lo deficiente, y establecieses ancianos en cada ciudad, así como yo te
6 mandé; el que fuere irreprensible, marido de una sola mujer, y tenga hijos creyentes que no estén acusados de disolución ni
7 de rebeldía. Porque es necesario que el obispo sea irreprensible, como administrador de Dios; no soberbio, no iracundo, no dado al vino, no pendenciero, no codicioso de ganancias des-
8 honestas, sino hospedador, amante de lo bueno, sobrio, justo,
9 santo, dueño de sí mismo, retenedor de la palabra fiel tal como ha sido enseñada, para que también pueda exhortar con
10 sana enseñanza y convencer a los que contradicen. Porque hay aún muchos contumaces, habladores de vanidades y en-
11 gañadores, mayormente los de la circuncisión, a los cuales es preciso tapar la boca; que trastornan casas enteras, enseñando
12 por ganancia deshonesta lo que no conviene. Uno de ellos, su propio profeta, dijo: Los cretenses, siempre mentirosos, malas
13 bestias, glotones ociosos. Este testimonio es verdadero; por tanto, repréndelos duramente, para que sean sanos en la fe,
14 no atendiendo a fábulas judaicas, ni a mandamientos de hom-
15 bres que se apartan de la verdad. Todas las cosas son puras para los puros, mas para los corrompidos e incrédulos nada les es puro; pues hasta su mente y su conciencia están corrompi-
16 das. Profesan conocer a Dios, pero con los hechos lo niegan,

siendo abominables y rebeldes, reprobados en cuanto a toda
buena obra.

Pero tú habla lo que está de acuerdo con la sana doctrina. **2**
Que los ancianos sean sobrios, serios, prudentes, sanos en la 2
fe, en el amor, en la paciencia. Las ancianas asimismo sean 3
reverentes en su porte; no calumniadoras, no esclavas del vino,
maestras del bien; que enseñen a las mujeres jóvenes a amar a 4
sus maridos y a sus hijos, a ser prudentes, castas, cuidadosas 5
de su casa, buenas, sujetas a sus maridos, para que la palabra
de Dios no sea blasfemada. Exhorta asimismo a los jóvenes a 6
que sean prudentes; presentándote tú en todo como ejemplo 7
de buenas obras; en la enseñanza mostrando integridad, serie-
dad, palabra sana e irreprochable, de modo que el adversario 8
se avergüence, y no tenga nada malo que decir de vosotros.
Exhorta a los siervos a que se sujeten a sus amos, que agraden 9
en todo, que no sean respondones; no defraudando, sino mos- 10
trándose fieles en todo, para que en todo adornen la doctrina
de Dios nuestro Salvador. Porque la gracia de Dios se ha ma- 11
nifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos 12
que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, viva-
mos en este siglo sobria, justa y piadosamente, aguardando la 13
esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nues-
tro gran Dios y Salvador Jesucristo, quien se dio a sí mismo 14
por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar pa-
ra sí un pueblo propio, celoso de buenas obras. Esto habla, y 15
exhorta y reprende con toda autoridad. Nadie te menosprecie.

Recuérdales que se sujeten a los gobernantes y autorida- **3**
des, que obedezcan, que estén dispuestos a toda buena obra.
Que a nadie difamen, que no sean pendencieros, sino amables, 2
mostrando toda mansedumbre para con todos los hombres.
Porque nosotros también éramos en otro tiempo insensatos, 3
rebeldes, extraviados, esclavos de concupiscencias y deleites
diversos, viviendo en malicia y envidia, aborrecibles, y aborre-
ciéndonos unos a otros. Pero cuando se manifestó la bondad 4
de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres, nos 5
salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho,
sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y
por la renovación en el Espíritu Santo, el cual derramó en no- 6

7 sotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador, para
que justificados por su gracia, viniésemos a ser herederos con-
8 forme a la esperanza de la vida eterna. Palabra fiel es ésta, y
en estas cosas quiero que insistas con firmeza, para que los que
creen en Dios procuren ocuparse en buenas obras. Estas cosas
9 son buenas y útiles a los hombres. Pero evita las cuestiones
necias, y genealogías, y contenciones, y discusiones acerca de
10 la ley; porque son vanas y sin provecho. Al hombre que cau-
se divisiones, después de una y otra amonestación deséchalo,
11 sabiendo que el tal se ha pervertido, y peca y está condena-
12 do por su propio juicio. Cuando envíe a ti a Artemas o a
Tíquico, apresúrate a venir a mí en Nicópolis, porque allí he
13 determinado pasar el invierno. A Zenas intérprete de la ley,
y a Apolos, encamínales con solicitud, de modo que nada les
14 falte. Y aprendan también los nuestros a ocuparse en buenas
obras para los casos de necesidad, para que no sean sin fruto.
15 Todos los que están conmigo te saludan. Saluda a los que nos
aman en la fe. La gracia sea con todos vosotros. Amén.

LA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO A FILEMÓN

Pablo, prisionero de Jesucristo, y el hermano Timoteo, **1**
al amado Filemón, colaborador nuestro, y a la ama- 2
da hermana Apia, y a Arquipo nuestro compañero de
milicia, y a la iglesia que está en tu casa: Gracia y 3
paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucris-
to. Doy gracias a mi Dios, haciendo siempre memoria de ti 4
en mis oraciones, porque oigo del amor y de la fe que tienes 5
hacia el Señor Jesús, y para con todos los santos; para que 6
la participación de tu fe sea eficaz en el conocimiento de todo
el bien que está en vosotros por Cristo Jesús. Pues tenemos 7
gran gozo y consolación en tu amor, porque por ti, oh hermano,
han sido confortados los corazones de los santos. Por lo 8
cual, aunque tengo mucha libertad en Cristo para mandarte lo
que conviene, más bien te ruego por amor, siendo como soy, 9
Pablo ya anciano, y ahora, además, prisionero de Jesucristo;
te ruego por mi hijo Onésimo, a quien engendré en mis pri- 10
siones, el cual en otro tiempo te fue inútil, pero ahora a ti y 11
a mí nos es útil, el cual vuelvo a enviarte; tú, pues, recíbele 12
como a mí mismo. Yo quisiera retenerle conmigo, para que en 13
lugar tuyo me sirviese en mis prisiones por el evangelio; pero 14
nada quise hacer sin tu consentimiento, para que tu favor no
fuese como de necesidad, sino voluntario. Porque quizás para 15
esto se apartó de ti por algún tiempo, para que le recibieses
para siempre; no ya como esclavo, sino como más que esclavo, 16
como hermano amado, mayormente para mí, pero cuánto más
para ti, tanto en la carne como en el Señor. Así que, si me 17
tienes por compañero, recíbele como a mí mismo. Y si en algo 18
te dañó, o te debe, ponlo a mi cuenta. Yo Pablo lo escribo de 19
mi mano, yo lo pagaré; por no decirte que aun tú mismo te me
debes también. Sí, hermano, tenga yo algún provecho de ti en 20
el Señor; conforta mi corazón en el Señor. Te he escrito con- 21
fiando en tu obediencia, sabiendo que harás aun más de lo que

22 te digo. Prepárame también alojamiento; porque espero que
23 por vuestras oraciones os seré concedido. Te saludan Epafras,
24 mi compañero de prisiones por Cristo Jesús, Marcos, Aristar-
25 co, Demas y Lucas, mis colaboradores. La gracia de nuestro
Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu. Amén.

LA EPÍSTOLA A LOS
HEBREOS

Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas ma- **1**
neras en otro tiempo a los padres por los profetas,
en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a 2
quien constituyó heredero de todo, y por quien asi-
mismo hizo el universo; el cual, siendo el resplandor de su 3
gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta
todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectua-
do la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo,
se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas, hecho tan- 4
to superior a los ángeles, cuanto heredó más excelente nombre
que ellos. Porque ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás: Mi 5
Hijo eres tú, Yo te he engendrado hoy, y otra vez: Yo seré a él
Padre, Y él me será a mí hijo? Y otra vez, cuando introduce 6
al Primogénito en el mundo, dice: Adórenle todos los ánge-
les de Dios. Ciertamente de los ángeles dice: El que hace a 7
sus ángeles espíritus, Y a sus ministros llama de fuego. Mas 8
del Hijo dice: Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo; Cetro
de equidad es el cetro de tu reino. Has amado la justicia, y 9
aborrecido la maldad, Por lo cual te ungió Dios, el Dios tuyo,
Con óleo de alegría más que a tus compañeros. Y: Tú, oh 10
Señor, en el principio fundaste la tierra, Y los cielos son obra
de tus manos. Ellos perecerán, mas tú permaneces; Y todos 11
ellos se envejecerán como una vestidura, Y como un vestido 12
los envolverás, y serán mudados; Pero tú eres el mismo, Y tus
años no acabarán. Pues, ¿a cuál de los ángeles dijo Dios ja- 13
más: Siéntate a mi diestra, Hasta que ponga a tus enemigos
por estrado de tus pies? ¿No son todos espíritus ministrado- 14
res, enviados para servicio a favor de los que serán herederos
de la salvación?

Por tanto, es necesario que con más diligencia atendamos a **2**
las cosas que hemos oído, no sea que nos deslicemos. Porque 2
si la palabra dicha por medio de los ángeles fue firme, y toda

3 transgresión y desobediencia recibió justa retribución, ¿cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande? La cual, habiendo sido anunciada primeramente por
4 el Señor, nos fue confirmada por los que oyeron, testificando Dios juntamente con ellos, con señales y prodigios y diversos milagros y repartimientos del Espíritu Santo según su volun-
5 tad. Porque no sujetó a los ángeles el mundo venidero, acerca
6 del cual estamos hablando; pero alguien testificó en cierto lugar, diciendo: ¿Qué es el hombre, para que te acuerdes de él,
7 O el hijo del hombre, para que le visites? Le hiciste un poco menor que los ángeles, Le coronaste de gloria y de honra, Y le
8 pusiste sobre las obras de tus manos; Todo lo sujetaste bajo sus pies. Porque en cuanto le sujetó todas las cosas, nada dejó que no sea sujeto a él; pero todavía no vemos que todas las
9 cosas le sean sujetas. Pero vemos a aquel que fue hecho un poco menor que los ángeles, a Jesús, coronado de gloria y de honra, a causa del padecimiento de la muerte, para que por la
10 gracia de Dios gustase la muerte por todos. Porque convenía a aquel por cuya causa son todas las cosas, y por quien todas las cosas subsisten, que habiendo de llevar muchos hijos a la gloria, perfeccionase por aflicciones al autor de la salvación de
11 ellos. Porque el que santifica y los que son santificados, de uno son todos; por lo cual no se avergüenza de llamarlos her-
12 manos, diciendo: Anunciaré a mis hermanos tu nombre, En
13 medio de la congregación te alabaré. Y otra vez: Yo confiaré en él. Y de nuevo: He aquí, yo y los hijos que Dios me dio.
14 Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo,
15 y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban du-
16 rante toda la vida sujetos a servidumbre. Porque ciertamente no socorrió a los ángeles, sino que socorrió a la descendencia
17 de Abraham. Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo.
18 Pues en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados.

3 Por tanto, hermanos santos, participantes del llamamiento

celestial, considerad al apóstol y sumo sacerdote de nuestra
profesión, Cristo Jesús; el cual es fiel al que le constituyó, co- 2
mo también lo fue Moisés en toda la casa de Dios. Porque de 3
tanto mayor gloria que Moisés es estimado digno éste, cuanto
tiene mayor honra que la casa el que la hizo. Porque toda 4
casa es hecha por alguno; pero el que hizo todas las cosas es
Dios. Y Moisés a la verdad fue fiel en toda la casa de Dios, 5
como siervo, para testimonio de lo que se iba a decir; pero 6
Cristo como hijo sobre su casa, la cual casa somos nosotros, si
retenemos firme hasta el fin la confianza y el gloriarnos en la
esperanza. Por lo cual, como dice el Espíritu Santo: Si oye- 7
reis hoy su voz, No endurezcáis vuestros corazones, Como en 8
la provocación, en el día de la tentación en el desierto, Don- 9
de me tentaron vuestros padres; me probaron, Y vieron mis
obras cuarenta años. A causa de lo cual me disgusté contra 10
esa generación, Y dije: Siempre andan vagando en su corazón,
Y no han conocido mis caminos. Por tanto, juré en mi ira: 11
No entrarán en mi reposo. Mirad, hermanos, que no haya en 12
ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apar-
tarse del Dios vivo; antes exhortaos los unos a los otros cada 13
día, entre tanto que se dice: Hoy; para que ninguno de vosotros
se endurezca por el engaño del pecado. Porque somos hechos 14
participantes de Cristo, con tal que retengamos firme hasta el
fin nuestra confianza del principio, entre tanto que se dice: Si 15
oyereis hoy su voz, No endurezcáis vuestros corazones, como
en la provocación. ¿Quiénes fueron los que, habiendo oído, le 16
provocaron? ¿No fueron todos los que salieron de Egipto por
mano de Moisés? ¿Y con quiénes estuvo él disgustado cuaren- 17
ta años? ¿No fue con los que pecaron, cuyos cuerpos cayeron
en el desierto? ¿Y a quiénes juró que no entrarían en su re- 18
poso, sino a aquellos que desobedecieron? Y vemos que no 19
pudieron entrar a causa de incredulidad.

Temamos, pues, no sea que permaneciendo aún la promesa **4**
de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca no haberlo
alcanzado. Porque también a nosotros se nos ha anunciado 2
la buena nueva como a ellos; pero no les aprovechó el oír la
palabra, por no ir acompañada de fe en los que la oyeron. Pe- 3
ro los que hemos creído entramos en el reposo, de la manera

que dijo: Por tanto, juré en mi ira, No entrarán en mi reposo;
aunque las obras suyas estaban acabadas desde la fundación
4 del mundo. Porque en cierto lugar dijo así del séptimo día:
5 Y reposó Dios de todas sus obras en el séptimo día. Y otra
6 vez aquí: No entrarán en mi reposo. Por lo tanto, puesto que
falta que algunos entren en él, y aquellos a quienes primero se
les anunció la buena nueva no entraron por causa de desobe-
7 diencia, otra vez determina un día: Hoy, diciendo después de
tanto tiempo, por medio de David, como se dijo: Si oyereis hoy
8 su voz, No endurezcáis vuestros corazones. Porque si Josué les
9 hubiera dado el reposo, no hablaría después de otro día. Por
10 tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios. Porque el que
ha entrado en su reposo, también ha reposado de sus obras,
11 como Dios de las suyas. Procuremos, pues, entrar en aquel
reposo, para que ninguno caiga en semejante ejemplo de des-
12 obediencia. Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más
cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir
el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discier-
13 ne los pensamientos y las intenciones del corazón. Y no hay
cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien
todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel
14 a quien tenemos que dar cuenta. Por tanto, teniendo un gran
sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios,
15 retengamos nuestra profesión. Porque no tenemos un sumo
sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades,
sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pe-
16 ro sin pecado. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono
de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el
oportuno socorro.

5 Porque todo sumo sacerdote tomado de entre los hombres
es constituido a favor de los hombres en lo que a Dios se re-
fiere, para que presente ofrendas y sacrificios por los pecados;
2 para que se muestre paciente con los ignorantes y extraviados,
3 puesto que él también está rodeado de debilidad; y por causa
de ella debe ofrecer por los pecados, tanto por sí mismo como
4 también por el pueblo. Y nadie toma para sí esta honra, sino
5 el que es llamado por Dios, como lo fue Aarón. Así tampoco
Cristo se glorificó a sí mismo haciéndose sumo sacerdote, si-

no el que le dijo: Tú eres mi Hijo, Yo te he engendrado hoy.
Como también dice en otro lugar: Tú eres sacerdote para siem- 6
pre, Según el orden de Melquisedec. Y Cristo, en los días de 7
su carne, ofreciendo ruegos y súplicas con gran clamor y lá-
grimas al que le podía librar de la muerte, fue oído a causa
de su temor reverente. Y aunque era Hijo, por lo que padeció 8
aprendió la obediencia; y habiendo sido perfeccionado, vino 9
a ser autor de eterna salvación para todos los que le obede-
cen; y fue declarado por Dios sumo sacerdote según el orden 10
de Melquisedec. Acerca de esto tenemos mucho que decir, y 11
difícil de explicar, por cuanto os habéis hecho tardos para oír.
Porque debiendo ser ya maestros, después de tanto tiempo, 12
tenéis necesidad de que se os vuelva a enseñar cuáles son los
primeros rudimentos de las palabras de Dios; y habéis llegado
a ser tales que tenéis necesidad de leche, y no de alimento só-
lido. Y todo aquel que participa de la leche es inexperto en la 13
palabra de justicia, porque es niño; pero el alimento sólido es 14
para los que han alcanzado madurez, para los que por el uso
tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y
del mal.

Por tanto, dejando ya los rudimentos de la doctrina de Cris- **6**
to, vamos adelante a la perfección; no echando otra vez el fun-
damento del arrepentimiento de obras muertas, de la fe en
Dios, de la doctrina de bautismos, de la imposición de ma- 2
nos, de la resurrección de los muertos y del juicio eterno. Y 3
esto haremos, si Dios en verdad lo permite. Porque es im- 4
posible que los que una vez fueron iluminados y gustaron del
don celestial, y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo, y 5
asimismo gustaron de la buena palabra de Dios y los poderes
del siglo venidero, y recayeron, sean otra vez renovados para 6
arrepentimiento, crucificando de nuevo para sí mismos al Hijo
de Dios y exponiéndole a vituperio. Porque la tierra que bebe 7
la lluvia que muchas veces cae sobre ella, y produce hierba pro-
vechosa a aquellos por los cuales es labrada, recibe bendición
de Dios; pero la que produce espinos y abrojos es reprobada, 8
está próxima a ser maldecida, y su fin es el ser quemada. Pero 9
en cuanto a vosotros, oh amados, estamos persuadidos de co-
sas mejores, y que pertenecen a la salvación, aunque hablamos

10 así. Porque Dios no es injusto para olvidar vuestra obra y el
trabajo de amor que habéis mostrado hacia su nombre, ha-
11 biendo servido a los santos y sirviéndoles aún. Pero deseamos
que cada uno de vosotros muestre la misma solicitud hasta el
12 fin, para plena certeza de la esperanza, a fin de que no os
hagáis perezosos, sino imitadores de aquellos que por la fe y
13 la paciencia heredan las promesas. Porque cuando Dios hi-
zo la promesa a Abraham, no pudiendo jurar por otro mayor,
14 juró por sí mismo, diciendo: De cierto te bendeciré con abun-
15 dancia y te multiplicaré grandemente. Y habiendo esperado
16 con paciencia, alcanzó la promesa. Porque los hombres cier-
tamente juran por uno mayor que ellos, y para ellos el fin de
17 toda controversia es el juramento para confirmación. Por lo
cual, queriendo Dios mostrar más abundantemente a los here-
deros de la promesa la inmutabilidad de su consejo, interpuso
18 juramento; para que por dos cosas inmutables, en las cuales
es imposible que Dios mienta, tengamos un fortísimo consuelo
los que hemos acudido para asirnos de la esperanza puesta de-
19 lante de nosotros. La cual tenemos como segura y firme ancla
20 del alma, y que penetra hasta dentro del velo, donde Jesús
entró por nosotros como precursor, hecho sumo sacerdote para
siempre según el orden de Melquisedec.

7 Porque este Melquisedec, rey de Salem, sacerdote del Dios
Altísimo, que salió a recibir a Abraham que volvía de la derro-
2 ta de los reyes, y le bendijo, a quien asimismo dio Abraham
los diezmos de todo; cuyo nombre significa primeramente Rey
3 de justicia, y también Rey de Salem, esto es, Rey de paz; sin
padre, sin madre, sin genealogía; que ni tiene principio de días,
ni fin de vida, sino hecho semejante al Hijo de Dios, perma-
4 nece sacerdote para siempre. Considerad, pues, cuán grande
era éste, a quien aun Abraham el patriarca dio diezmos del
5 botín. Ciertamente los que de entre los hijos de Leví reci-
ben el sacerdocio, tienen mandamiento de tomar del pueblo
los diezmos según la ley, es decir, de sus hermanos, aunque
6 éstos también hayan salido de los lomos de Abraham. Pero
aquel cuya genealogía no es contada de entre ellos, tomó de
7 Abraham los diezmos, y bendijo al que tenía las promesas. Y
8 sin discusión alguna, el menor es bendecido por el mayor. Y

aquí ciertamente reciben los diezmos hombres mortales; pero
allí, uno de quien se da testimonio de que vive. Y por decirlo 9
así, en Abraham pagó el diezmo también Leví, que recibe los
diezmos; porque aún estaba en los lomos de su padre cuando 10
Melquisedec le salió al encuentro. Si, pues, la perfección fuera 11
por el sacerdocio levítico (porque bajo él recibió el pueblo la
ley), ¿qué necesidad habría aún de que se levantase otro sacer-
dote, según el orden de Melquisedec, y que no fuese llamado
según el orden de Aarón? Porque cambiado el sacerdocio, ne- 12
cesario es que haya también cambio de ley; y aquel de quien 13
se dice esto, es de otra tribu, de la cual nadie sirvió al altar.
Porque manifiesto es que nuestro Señor vino de la tribu de 14
Judá, de la cual nada habló Moisés tocante al sacerdocio. Y 15
esto es aun más manifiesto, si a semejanza de Melquisedec se
levanta un sacerdote distinto, no constituido conforme a la 16
ley del mandamiento acerca de la descendencia, sino según el
poder de una vida indestructible. Pues se da testimonio de él: 17
Tú eres sacerdote para siempre, Según el orden de Melquise-
dec. Queda, pues, abrogado el mandamiento anterior a causa 18
de su debilidad e ineficacia (pues nada perfeccionó la ley), 19
y de la introducción de una mejor esperanza, por la cual nos
acercamos a Dios. Y esto no fue hecho sin juramento; porque 20, 21
los otros ciertamente sin juramento fueron hechos sacerdotes;
pero éste, con el juramento del que le dijo: Juró el Señor, y no
se arrepentirá: Tú eres sacerdote para siempre, Según el orden
de Melquisedec. Por tanto, Jesús es hecho fiador de un mejor 22
pacto. Y los otros sacerdotes llegaron a ser muchos, debido a 23
que por la muerte no podían continuar; mas éste, por cuanto 24
permanece para siempre, tiene un sacerdocio inmutable; por 25
lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él
se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos.
Porque tal sumo sacerdote nos convenía: santo, inocente, sin 26
mancha, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que
los cielos; que no tiene necesidad cada día, como aquellos 27
sumos sacerdotes, de ofrecer primero sacrificios por sus pro-
pios pecados, y luego por los del pueblo; porque esto lo hizo
una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo. Porque la ley 28
constituye sumos sacerdotes a débiles hombres; pero la pala-

bra del juramento, posterior a la ley, al Hijo, hecho perfecto
para siempre.
8 Ahora bien, el punto principal de lo que venimos diciendo
es que tenemos tal sumo sacerdote, el cual se sentó a la diestra
2 del trono de la Majestad en los cielos, ministro del santuario,
y de aquel verdadero tabernáculo que levantó el Señor, y no
3 el hombre. Porque todo sumo sacerdote está constituido para
presentar ofrendas y sacrificios; por lo cual es necesario que
4 también éste tenga algo que ofrecer. Así que, si estuviese sobre
la tierra, ni siquiera sería sacerdote, habiendo aún sacerdotes
5 que presentan las ofrendas según la ley; los cuales sirven a
lo que es figura y sombra de las cosas celestiales, como se le
advirtió a Moisés cuando iba a erigir el tabernáculo, diciéndole:
Mira, haz todas las cosas conforme al modelo que se te ha
6 mostrado en el monte. Pero ahora tanto mejor ministerio es
el suyo, cuanto es mediador de un mejor pacto, establecido
7 sobre mejores promesas. Porque si aquel primero hubiera sido
sin defecto, ciertamente no se hubiera procurado lugar para el
8 segundo. Porque reprendiéndolos dice: He aquí vienen días,
dice el Señor, En que estableceré con la casa de Israel y la casa
9 de Judá un nuevo pacto; No como el pacto que hice con sus
padres El día que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra
de Egipto; Porque ellos no permanecieron en mi pacto, Y yo
10 me desentendí de ellos, dice el Señor. Por lo cual, éste es el
pacto que haré con la casa de Israel Después de aquellos días,
dice el Señor: Pondré mis leyes en la mente de ellos, Y sobre su
corazón las escribiré; Y seré a ellos por Dios, Y ellos me serán a
11 mí por pueblo; Y ninguno enseñará a su prójimo, Ni ninguno
a su hermano, diciendo: Conoce al Señor; Porque todos me
12 conocerán, Desde el menor hasta el mayor de ellos. Porque
seré propicio a sus injusticias, Y nunca más me acordaré de
13 sus pecados y de sus iniquidades. Al decir: Nuevo pacto, ha
dado por viejo al primero; y lo que se da por viejo y se envejece,
está próximo a desaparecer.
9 Ahora bien, aun el primer pacto tenía ordenanzas de culto y
2 un santuario terrenal. Porque el tabernáculo estaba dispues-
to así: en la primera parte, llamada el Lugar Santo, estaban
3 el candelabro, la mesa y los panes de la proposición. Tras el

segundo velo estaba la parte del tabernáculo llamada el Lugar
Santísimo, el cual tenía un incensario de oro y el arca del pac- 4
to cubierta de oro por todas partes, en la que estaba una urna
de oro que contenía el maná, la vara de Aarón que reverdeció,
y las tablas del pacto; y sobre ella los querubines de gloria que 5
cubrían el propiciatorio; de las cuales cosas no se puede ahora
hablar en detalle. Y así dispuestas estas cosas, en la primera 6
parte del tabernáculo entran los sacerdotes continuamente pa-
ra cumplir los oficios del culto; pero en la segunda parte, sólo 7
el sumo sacerdote una vez al año, no sin sangre, la cual ofre-
ce por sí mismo y por los pecados de ignorancia del pueblo;
dando el Espíritu Santo a entender con esto que aún no se 8
había manifestado el camino al Lugar Santísimo, entre tanto
que la primera parte del tabernáculo estuviese en pie. Lo cual 9
es símbolo para el tiempo presente, según el cual se presentan
ofrendas y sacrificios que no pueden hacer perfecto, en cuanto
a la conciencia, al que practica ese culto, ya que consiste sólo 10
de comidas y bebidas, de diversas abluciones, y ordenanzas
acerca de la carne, impuestas hasta el tiempo de reformar las
cosas. Pero estando ya presente Cristo, sumo sacerdote de los 11
bienes venideros, por el más amplio y más perfecto tabernácu-
lo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación, y no por 12
sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia
sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, ha-
biendo obtenido eterna redención. Porque si la sangre de los 13
toros y de los machos cabríos, y las cenizas de la becerra rocia-
das a los inmundos, santifican para la purificación de la carne,
¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu 14
eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vues-
tras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?
Así que, por eso es mediador de un nuevo pacto, para que in- 15
terviniendo muerte para la remisión de las transgresiones que
había bajo el primer pacto, los llamados reciban la promesa de
la herencia eterna. Porque donde hay testamento, es necesa- 16
rio que intervenga muerte del testador. Porque el testamento 17
con la muerte se confirma; pues no es válido entre tanto que el
testador vive. De donde ni aun el primer pacto fue instituido 18
sin sangre. Porque habiendo anunciado Moisés todos los 19

mandamientos de la ley a todo el pueblo, tomó la sangre de
los becerros y de los machos cabríos, con agua, lana escarlata
e hisopo, y roció el mismo libro y también a todo el pueblo,
20 diciendo: Ésta es la sangre del pacto que Dios os ha mandado.
21 Y además de esto, roció también con la sangre el tabernáculo
22 y todos los vasos del ministerio. Y casi todo es purificado,
según la ley, con sangre; y sin derramamiento de sangre no se
23 hace remisión. Fue, pues, necesario que las figuras de las cosas
celestiales fuesen purificadas así; pero las cosas celestiales mis-
24 mas, con mejores sacrificios que estos. Porque no entró Cristo
en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el
25 cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios; y
no para ofrecerse muchas veces, como entra el sumo sacerdote
26 en el Lugar Santísimo cada año con sangre ajena. De otra
manera le hubiera sido necesario padecer muchas veces desde
el principio del mundo; pero ahora, en la consumación de los
siglos, se presentó una vez para siempre por el sacrificio de sí
27 mismo para quitar de en medio el pecado. Y de la manera que
está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y
28 después de esto el juicio, así también Cristo fue ofrecido una
sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por
segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que
le esperan.

10 Porque la ley, teniendo la sombra de los bienes venideros,
no la imagen misma de las cosas, nunca puede, por los mis-
mos sacrificios que se ofrecen continuamente cada año, hacer
2 perfectos a los que se acercan. De otra manera cesarían de
ofrecerse, pues los que tributan este culto, limpios una vez,
3 no tendrían ya más conciencia de pecado. Pero en estos sa-
4 crificios cada año se hace memoria de los pecados; porque la
sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los
5 pecados. Por lo cual, entrando en el mundo dice: Sacrificio y
6 ofrenda no quisiste; Mas me preparaste cuerpo. Holocaustos
7 y expiaciones por el pecado no te agradaron. Entonces dije:
He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad, Como en
8 el rollo del libro está escrito de mí. Diciendo primero: Sacri-
ficio y ofrenda y holocaustos y expiaciones por el pecado no
quisiste, ni te agradaron (las cuales cosas se ofrecen según la

ley), y diciendo luego: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer 9
tu voluntad; quita lo primero, para establecer esto último. En 10
esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre. Y ciertamente 11
todo sacerdote está día tras día ministrando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados; pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre 12
un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios, de ahí en adelante esperando hasta que sus enemi- 13
gos sean puestos por estrado de sus pies; porque con una sola 14
ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados. Y nos 15
atestigua lo mismo el Espíritu Santo; porque después de haber dicho: Éste es el pacto que haré con ellos Después de aque- 16
llos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en sus corazones, Y en sus mentes las escribiré, añade: Y nunca más me acorda- 17
ré de sus pecados y transgresiones. Pues donde hay remisión 18
de éstos, no hay más ofrenda por el pecado. Así que, herma- 19
nos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo, por el camino nuevo y vivo que él 20
nos abrió a través del velo, esto es, de su carne, y teniendo 21
un gran sacerdote sobre la casa de Dios, acerquémonos con 22
corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura. Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra 23
esperanza, porque fiel es el que prometió. Y considerémonos 24
unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costum- 25
bre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca. Porque si pecáremos voluntariamente después 26
de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados, sino una horrenda expectación 27
de juicio, y de hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios. El que viola la ley de Moisés, por el testimonio de 28
dos o de tres testigos muere irremisiblemente. ¿Cuánto ma- 29
yor castigo pensáis que merecerá el que pisoteare al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado, e hiciere afrenta al Espíritu de gracia? Pues co- 30
nocemos al que dijo: Mía es la venganza, yo daré el pago, dice

31 el Señor. Y otra vez: El Señor juzgará a su pueblo. ¡Horrenda
32 cosa es caer en manos del Dios vivo! Pero traed a la memoria
los días pasados, en los cuales, después de haber sido iluminados,
33 sostuvisteis gran combate de padecimientos; por una
parte, ciertamente, con vituperios y tribulaciones fuisteis hechos espectáculo; y por otra, llegasteis a ser compañeros de los
34 que estaban en una situación semejante. Porque de los presos también os compadecisteis, y el despojo de vuestros bienes
sufristeis con gozo, sabiendo que tenéis en vosotros una mejor
35 y perdurable herencia en los cielos. No perdáis, pues, vuestra
36 confianza, que tiene grande galardón; porque os es necesaria
la paciencia, para que habiendo hecho la voluntad de Dios,
37 obtengáis la promesa. Porque aún un poquito, Y el que ha de
38 venir vendrá, y no tardará. Mas el justo vivirá por fe; Y si
39 retrocediere, no agradará a mi alma. Pero nosotros no somos
de los que retroceden para perdición, sino de los que tienen fe
para preservación del alma.

11 Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción
2 de lo que no se ve. Porque por ella alcanzaron buen testimo-
3 nio los antiguos. Por la fe entendemos haber sido constituido
el universo por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve
4 fue hecho de lo que no se veía. Por la fe Abel ofreció a Dios
más excelente sacrificio que Caín, por lo cual alcanzó testimonio de que era justo, dando Dios testimonio de sus ofrendas;
5 y muerto, aún habla por ella. Por la fe Enoc fue traspuesto
para no ver muerte, y no fue hallado, porque lo traspuso Dios;
y antes que fuese traspuesto, tuvo testimonio de haber agra-
6 dado a Dios. Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque
es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que
7 es galardonador de los que le buscan. Por la fe Noé, cuando
fue advertido por Dios acerca de cosas que aún no se veían,
con temor preparó el arca en que su casa se salvase; y por esa
fe condenó al mundo, y fue hecho heredero de la justicia que
8 viene por la fe. Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció
para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió
9 sin saber a dónde iba. Por la fe habitó como extranjero en
la tierra prometida como en tierra ajena, morando en tiendas
10 con Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa; porque

esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y
constructor es Dios. Por la fe también la misma Sara, siendo 11
estéril, recibió fuerza para concebir; y dio a luz aun fuera del
tiempo de la edad, porque creyó que era fiel quien lo había
prometido. Por lo cual también, de uno, y ése ya casi muer- 12
to, salieron como las estrellas del cielo en multitud, y como la
arena innumerable que está a la orilla del mar. Conforme a la 13
fe murieron todos éstos sin haber recibido lo prometido, sino
mirándolo de lejos, y creyéndolo, y saludándolo, y confesando
que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra. Porque los 14
que esto dicen, claramente dan a entender que buscan una pa-
tria; pues si hubiesen estado pensando en aquella de donde 15
salieron, ciertamente tenían tiempo de volver. Pero anhelaban 16
una mejor, esto es, celestial; por lo cual Dios no se avergüenza
de llamarse Dios de ellos; porque les ha preparado una ciudad.
Por la fe Abraham, cuando fue probado, ofreció a Isaac; y el 17
que había recibido las promesas ofrecía su unigénito, habién- 18
dosele dicho: En Isaac te será llamada descendencia; pensando 19
que Dios es poderoso para levantar aun de entre los muertos,
de donde, en sentido figurado, también le volvió a recibir. Por 20
la fe bendijo Isaac a Jacob y a Esaú respecto a cosas venideras.
Por la fe Jacob, al morir, bendijo a cada uno de los hijos de 21
José, y adoró apoyado sobre el extremo de su bordón. Por 22
la fe José, al morir, mencionó la salida de los hijos de Israel,
y dio mandamiento acerca de sus huesos. Por la fe Moisés, 23
cuando nació, fue escondido por sus padres por tres meses,
porque le vieron niño hermoso, y no temieron el decreto del
rey. Por la fe Moisés, hecho ya grande, rehusó llamarse hijo 24
de la hija de Faraón, escogiendo antes ser maltratado con el 25
pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pe-
cado, teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo 26
que los tesoros de los egipcios; porque tenía puesta la mirada
en el galardón. Por la fe dejó a Egipto, no temiendo la ira 27
del rey; porque se sostuvo como viendo al Invisible. Por la 28
fe celebró la pascua y la aspersión de la sangre, para que el
que destruía a los primogénitos no los tocase a ellos. Por la 29
fe pasaron el Mar Rojo como por tierra seca; e intentando los
egipcios hacer lo mismo, fueron ahogados. Por la fe cayeron 30

31 los muros de Jericó después de rodearlos siete días. Por la fe
Rahab la ramera no pereció juntamente con los desobedien-
32 tes, habiendo recibido a los espías en paz. ¿Y qué más digo?
Porque el tiempo me faltaría contando de Gedeón, de Barac,
de Sansón, de Jefté, de David, así como de Samuel y de los
33 profetas; que por fe conquistaron reinos, hicieron justicia, al-
34 canzaron promesas, taparon bocas de leones, apagaron fuegos
impetuosos, evitaron filo de espada, sacaron fuerzas de debi-
lidad, se hicieron fuertes en batallas, pusieron en fuga ejérci-
35 tos extranjeros. Las mujeres recibieron sus muertos mediante
resurrección; mas otros fueron atormentados, no aceptando el
36 rescate, a fin de obtener mejor resurrección. Otros experimen-
taron vituperios y azotes, y a más de esto prisiones y cárceles.
37 Fueron apedreados, aserrados, puestos a prueba, muertos a filo
de espada; anduvieron de acá para allá cubiertos de pieles de
38 ovejas y de cabras, pobres, angustiados, maltratados; de los
cuales el mundo no era digno; errando por los desiertos, por
39 los montes, por las cuevas y por las cavernas de la tierra. Y
todos éstos, aunque alcanzaron buen testimonio mediante la
40 fe, no recibieron lo prometido; proveyendo Dios alguna cosa
mejor para nosotros, para que no fuesen ellos perfeccionados
aparte de nosotros.

12 Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro
tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del
pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera
2 que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor
y consumador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de
él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la
3 diestra del trono de Dios. Considerad a aquel que sufrió tal
contradicción de pecadores contra sí mismo, para que vues-
4 tro ánimo no se canse hasta desmayar. Porque aún no habéis
5 resistido hasta la sangre, combatiendo contra el pecado; y ha-
béis ya olvidado la exhortación que como a hijos se os dirige,
diciendo: Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor,
6 Ni desmayes cuando eres reprendido por él; Porque el Señor
al que ama, disciplina, Y azota a todo el que recibe por hijo.
7 Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos; porque
8 ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina? Pero si se

os deja sin disciplina, de la cual todos han sido participantes,
entonces sois bastardos, y no hijos. Por otra parte, tuvimos 9
a nuestros padres terrenales que nos disciplinaban, y los vene-
rábamos. ¿Por qué no obedeceremos mucho mejor al Padre de
los espíritus, y viviremos? Y aquéllos, ciertamente por pocos 10
días nos disciplinaban como a ellos les parecía, pero éste para
lo que nos es provechoso, para que participemos de su santi-
dad. Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser 11
causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible
de justicia a los que en ella han sido ejercitados. Por lo cual, 12
levantad las manos caídas y las rodillas paralizadas; y haced 13
sendas derechas para vuestros pies, para que lo cojo no se salga
del camino, sino que sea sanado. Seguid la paz con todos, y la 14
santidad, sin la cual nadie verá al Señor. Mirad bien, no sea 15
que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios; que brotando
alguna raíz de amargura, os estorbe, y por ella muchos sean
contaminados; no sea que haya algún fornicario, o profano, 16
como Esaú, que por una sola comida vendió su primogenitu-
ra. Porque ya sabéis que aun después, deseando heredar la 17
bendición, fue desechado, y no hubo oportunidad para el arre-
pentimiento, aunque la procuró con lágrimas. Porque no os 18
habéis acercado al monte que se podía palpar, y que ardía en
fuego, a la oscuridad, a las tinieblas y a la tempestad, al so- 19
nido de la trompeta, y a la voz que hablaba, la cual los que
la oyeron rogaron que no se les hablase más, porque no po- 20
dían soportar lo que se ordenaba: Si aun una bestia tocare el
monte, será apedreada, o pasada con dardo; y tan terrible era 21
lo que se veía, que Moisés dijo: Estoy espantado y temblando;
sino que os habéis acercado al monte de Sion, a la ciudad del 22
Dios vivo, Jerusalén la celestial, a la compañía de muchos mi-
llares de ángeles, a la congregación de los primogénitos que 23
están inscritos en los cielos, a Dios el Juez de todos, a los
espíritus de los justos hechos perfectos, a Jesús el Mediador 24
del nuevo pacto, y a la sangre rociada que habla mejor que la
de Abel. Mirad que no desechéis al que habla. Porque si no 25
escaparon aquellos que desecharon al que los amonestaba en
la tierra, mucho menos nosotros, si desecháremos al que amo-
nesta desde los cielos. La voz del cual conmovió entonces la 26

tierra, pero ahora ha prometido, diciendo: Aún una vez, y con-
27 moveré no solamente la tierra, sino también el cielo. Y esta
frase: Aún una vez, indica la remoción de las cosas movibles,
28 como cosas hechas, para que queden las inconmovibles. Así
que, recibiendo nosotros un reino inconmovible, tengamos gra-
titud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor
29 y reverencia; porque nuestro Dios es fuego consumidor.
13, 2 Permanezca el amor fraternal. No os olvidéis de la hospita-
lidad, porque por ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles.
3 Acordaos de los presos, como si estuvierais presos juntamente
con ellos; y de los maltratados, como que también vosotros
4 mismos estáis en el cuerpo. Honroso sea en todos el matri-
monio, y el lecho sin mancilla; pero a los fornicarios y a los
5 adúlteros los juzgará Dios. Sean vuestras costumbres sin ava-
ricia, contentos con lo que tenéis ahora; porque él dijo: No
6 te desampararé, ni te dejaré; de manera que podemos decir
confiadamente: El Señor es mi ayudador; no temeré Lo que
7 me pueda hacer el hombre. Acordaos de vuestros pastores,
que os hablaron la palabra de Dios; considerad cuál haya si-
8 do el resultado de su conducta, e imitad su fe. Jesucristo es
9 el mismo ayer, y hoy, y por los siglos. No os dejéis llevar de
doctrinas diversas y extrañas; porque buena cosa es afirmar
el corazón con la gracia, no con viandas, que nunca aprove-
10 charon a los que se han ocupado de ellas. Tenemos un altar,
del cual no tienen derecho de comer los que sirven al taber-
11 náculo. Porque los cuerpos de aquellos animales cuya sangre
a causa del pecado es introducida en el santuario por el sumo
12 sacerdote, son quemados fuera del campamento. Por lo cual
también Jesús, para santificar al pueblo mediante su propia
13 sangre, padeció fuera de la puerta. Salgamos, pues, a él, fue-
14 ra del campamento, llevando su vituperio; porque no tenemos
15 aquí ciudad permanente, sino que buscamos la por venir. Así
que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de
16 alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan su nombre. Y
de hacer bien y de la ayuda mutua no os olvidéis; porque de
17 tales sacrificios se agrada Dios. Obedeced a vuestros pasto-
res, y sujetaos a ellos; porque ellos velan por vuestras almas,
como quienes han de dar cuenta; para que lo hagan con ale-

gría, y no quejándose, porque esto no os es provechoso. Orad 18
por nosotros; pues confiamos en que tenemos buena conciencia, deseando conducirnos bien en todo. Y más os ruego que 19
lo hagáis así, para que yo os sea restituido más pronto. Y el 20
Dios de paz que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran pastor de las ovejas, por la sangre del pacto eterno, os haga aptos en toda obra buena para que hagáis su 21
voluntad, haciendo él en vosotros lo que es agradable delante de él por Jesucristo; al cual sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén. Os ruego, hermanos, que soportéis la palabra 22
de exhortación, pues os he escrito brevemente. Sabed que está 23
en libertad nuestro hermano Timoteo, con el cual, si viniere pronto, iré a veros. Saludad a todos vuestros pastores, y a 24
todos los santos. Los de Italia os saludan. La gracia sea con 25
todos vosotros. Amén.

LA EPÍSTOLA UNIVERSAL DE
SANTIAGO

1 Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo, a las
2 doce tribus que están en la dispersión: Salud. Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os ha-
3 lléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba
4 de vuestra fe produce paciencia. Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os
5 falte cosa alguna. Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y
6 sin reproche, y le será dada. Pero pida con fe, no dudando nada; porque el que duda es semejante a la onda del mar, que
7 es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra. No piense, pues, quien tal haga, que recibirá cosa alguna del Se-
8 ñor. El hombre de doble ánimo es inconstante en todos sus
9 caminos. El hermano que es de humilde condición, gloríese
10 en su exaltación; pero el que es rico, en su humillación; por-
11 que él pasará como la flor de la hierba. Porque cuando sale el sol con calor abrasador, la hierba se seca, su flor se cae, y perece su hermosa apariencia; así también se marchitará el
12 rico en todas sus empresas. Bienaventurado el varón que soporta la tentación; porque cuando haya resistido la prueba, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le
13 aman. Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de parte de Dios; porque Dios no puede ser tentado por el mal,
14 ni él tienta a nadie; sino que cada uno es tentado, cuando de
15 su propia concupiscencia es atraído y seducido. Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado;
16 y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte. Amados
17 hermanos míos, no erréis. Toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no
18 hay mudanza, ni sombra de variación. Él, de su voluntad, nos hizo nacer por la palabra de verdad, para que seamos primicias
19 de sus criaturas. Por esto, mis amados hermanos, todo hom-

bre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse;
porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios. Por lo 20, 21
cual, desechando toda inmundicia y abundancia de malicia,
recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual pue-
de salvar vuestras almas. Pero sed hacedores de la palabra, 22
y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos.
Porque si alguno es oidor de la palabra pero no hacedor de 23
ella, éste es semejante al hombre que considera en un espejo
su rostro natural. Porque él se considera a sí mismo, y se va, 24
y luego olvida cómo era. Mas el que mira atentamente en la 25
perfecta ley, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo
oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, éste será bienaventu-
rado en lo que hace. Si alguno se cree religioso entre vosotros, 26
y no refrena su lengua, sino que engaña su corazón, la religión
del tal es vana. La religión pura y sin mácula delante de Dios 27
el Padre es ésta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus
tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo.

Hermanos míos, que vuestra fe en nuestro glorioso Señor **2**
Jesucristo sea sin acepción de personas. Porque si en vuestra 2
congregación entra un hombre con anillo de oro y con ropa
espléndida, y también entra un pobre con vestido andrajoso,
y miráis con agrado al que trae la ropa espléndida y le decís: 3
Siéntate tú aquí en buen lugar; y decís al pobre: Estate tú allí
en pie, o siéntate aquí bajo mi estrado; ¿no hacéis distinciones 4
entre vosotros mismos, y venís a ser jueces con malos pensa-
mientos? Hermanos míos amados, oíd: ¿No ha elegido Dios a 5
los pobres de este mundo, para que sean ricos en fe y herederos
del reino que ha prometido a los que le aman? Pero vosotros 6
habéis afrentado al pobre. ¿No os oprimen los ricos, y no son
ellos los mismos que os arrastran a los tribunales? ¿No blas- 7
feman ellos el buen nombre que fue invocado sobre vosotros?
Si en verdad cumplís la ley real, conforme a la Escritura: Ama- 8
rás a tu prójimo como a ti mismo, bien hacéis; pero si hacéis 9
acepción de personas, cometéis pecado, y quedáis convictos
por la ley como transgresores. Porque cualquiera que guarda- 10
re toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de
todos. Porque el que dijo: No cometerás adulterio, también ha 11
dicho: No matarás. Ahora bien, si no cometes adulterio, pero

12 matas, ya te has hecho transgresor de la ley. Así hablad, y
así haced, como los que habéis de ser juzgados por la ley de la
13 libertad. Porque juicio sin misericordia se hará con aquel que
no hiciere misericordia; y la misericordia triunfa sobre el jui-
14 cio. Hermanos míos, ¿de qué aprovechará si alguno dice que
15 tiene fe, y no tiene obras? ¿Podrá la fe salvarle? Y si un her-
mano o una hermana están desnudos, y tienen necesidad del
16 mantenimiento de cada día, y alguno de vosotros les dice: Id
en paz, calentaos y saciaos, pero no les dais las cosas que son
17 necesarias para el cuerpo, ¿de qué aprovecha? Así también
18 la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma. Pero alguno
dirá: Tú tienes fe, y yo tengo obras. Muéstrame tu fe sin tus
19 obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras. Tú crees que Dios
es uno; bien haces. También los demonios creen, y tiemblan.
20 ¿Mas quieres saber, hombre vano, que la fe sin obras es muer-
21 ta? ¿No fue justificado por las obras Abraham nuestro padre,
22 cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el altar? ¿No ves que la
fe actuó juntamente con sus obras, y que la fe se perfeccionó
23 por las obras? Y se cumplió la Escritura que dice: Abraham
creyó a Dios, y le fue contado por justicia, y fue llamado ami-
24 go de Dios. Vosotros veis, pues, que el hombre es justificado
25 por las obras, y no solamente por la fe. Asimismo también
Rahab la ramera, ¿no fue justificada por obras, cuando recibió
26 a los mensajeros y los envió por otro camino? Porque como
el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras
está muerta.

3 Hermanos míos, no os hagáis maestros muchos de vosotros,
2 sabiendo que recibiremos mayor condenación. Porque todos
ofendemos muchas veces. Si alguno no ofende en palabra, éste
es varón perfecto, capaz también de refrenar todo el cuerpo.
3 He aquí nosotros ponemos freno en la boca de los caballos pa-
4 ra que nos obedezcan, y dirigimos así todo su cuerpo. Mirad
también las naves; aunque tan grandes, y llevadas de impetuo-
sos vientos, son gobernadas con un muy pequeño timón por
5 donde el que las gobierna quiere. Así también la lengua es
un miembro pequeño, pero se jacta de grandes cosas. He aquí,
6 ¡cuán grande bosque enciende un pequeño fuego! Y la len-
gua es un fuego, un mundo de maldad. La lengua está puesta

entre nuestros miembros, y contamina todo el cuerpo, e inflama la rueda de la creación, y ella misma es inflamada por el
infierno. Porque toda naturaleza de bestias, y de aves, y de 7
serpientes, y de seres del mar, se doma y ha sido domada por
la naturaleza humana; pero ningún hombre puede domar la 8
lengua, que es un mal que no puede ser refrenado, llena de veneno mortal. Con ella bendecimos al Dios y Padre, y con ella 9
maldecimos a los hombres, que están hechos a la semejanza de
Dios. De una misma boca proceden bendición y maldición. 10
Hermanos míos, esto no debe ser así. ¿Acaso alguna fuente 11
echa por una misma abertura agua dulce y amarga? Hermanos míos, ¿puede acaso la higuera producir aceitunas, o la vid 12
higos? Así también ninguna fuente puede dar agua salada y
dulce. ¿Quién es sabio y entendido entre vosotros? Muestre 13
por la buena conducta sus obras en sabia mansedumbre. Pero 14
si tenéis celos amargos y contención en vuestro corazón, no os
jactéis, ni mintáis contra la verdad; porque esta sabiduría no 15
es la que desciende de lo alto, sino terrenal, animal, diabólica.
Porque donde hay celos y contención, allí hay perturbación y 16
toda obra perversa. Pero la sabiduría que es de lo alto es pri- 17
meramente pura, después pacífica, amable, benigna, llena de
misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía. Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que 18
hacen la paz.

¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre vosotros? **4**
¿No es de vuestras pasiones, las cuales combaten en vuestros
miembros? Codiciáis, y no tenéis; matáis y ardéis de envi- 2
dia, y no podéis alcanzar; combatís y lucháis, pero no tenéis
lo que deseáis, porque no pedís. Pedís, y no recibís, porque 3
pedís mal, para gastar en vuestros deleites. ¡Oh almas adúlte- 4
ras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra
Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se
constituye enemigo de Dios. ¿O pensáis que la Escritura di- 5
ce en vano: El Espíritu que él ha hecho morar en nosotros
nos anhela celosamente? Pero él da mayor gracia. Por esto 6
dice: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes.
Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros. 7
Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros. Pecadores, limpiad 8

las manos; y vosotros los de doble ánimo, purificad vuestros
9 corazones. Afligíos, y lamentad, y llorad. Vuestra risa se con-
10 vierta en lloro, y vuestro gozo en tristeza. Humillaos delante
11 del Señor, y él os exaltará. Hermanos, no murmuréis los unos
de los otros. El que murmura del hermano y juzga a su her-
mano, murmura de la ley y juzga a la ley; pero si tú juzgas
12 a la ley, no eres hacedor de la ley, sino juez. Uno solo es el
dador de la ley, que puede salvar y perder; pero tú, ¿quién eres
13 para que juzgues a otro? ¡Vamos ahora! los que decís: Hoy y
mañana iremos a tal ciudad, y estaremos allá un año, y trafi-
14 caremos, y ganaremos; cuando no sabéis lo que será mañana.
Porque ¿qué es vuestra vida? Ciertamente es neblina que se
15 aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece. En lu-
gar de lo cual deberíais decir: Si el Señor quiere, viviremos
16 y haremos esto o aquello. Pero ahora os jactáis en vuestras
17 soberbias. Toda jactancia semejante es mala; y al que sabe
hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado.

5 ¡Vamos ahora, ricos! Llorad y aullad por las miserias que
2 os vendrán. Vuestras riquezas están podridas, y vuestras ro-
3 pas están comidas de polilla. Vuestro oro y plata están en-
mohecidos; y su moho testificará contra vosotros, y devorará
del todo vuestras carnes como fuego. Habéis acumulado teso-
4 ros para los días postreros. He aquí, clama el jornal de los
obreros que han cosechado vuestras tierras, el cual por enga-
ño no les ha sido pagado por vosotros; y los clamores de los
que habían segado han entrado en los oídos del Señor de los
5 ejércitos. Habéis vivido en deleites sobre la tierra, y sido di-
solutos; habéis engordado vuestros corazones como en día de
6 matanza. Habéis condenado y dado muerte al justo, y él no os
7 hace resistencia. Por tanto, hermanos, tened paciencia hasta
la venida del Señor. Mirad cómo el labrador espera el precioso
fruto de la tierra, aguardando con paciencia hasta que reci-
8 ba la lluvia temprana y la tardía. Tened también vosotros
paciencia, y afirmad vuestros corazones; porque la venida del
9 Señor se acerca. Hermanos, no os quejéis unos contra otros,
para que no seáis condenados; he aquí, el juez está delante de
10 la puerta. Hermanos míos, tomad como ejemplo de aflicción
y de paciencia a los profetas que hablaron en nombre del Se-

ñor. He aquí, tenemos por bienaventurados a los que sufren. 11
Habéis oído de la paciencia de Job, y habéis visto el fin del
Señor, que el Señor es muy misericordioso y compasivo. Pero 12
sobre todo, hermanos míos, no juréis, ni por el cielo, ni por la
tierra, ni por ningún otro juramento; sino que vuestro sí sea
sí, y vuestro no sea no, para que no caigáis en condenación.
¿Está alguno entre vosotros afligido? Haga oración. ¿Está al- 13
guno alegre? Cante alabanzas. ¿Está alguno enfermo entre 14
vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, un-
giéndole con aceite en el nombre del Señor. Y la oración de fe 15
salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si hubiere cometi-
do pecados, le serán perdonados. Confesaos vuestras ofensas 16
unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados. La
oración eficaz del justo puede mucho. Elías era hombre suje- 17
to a pasiones semejantes a las nuestras, y oró fervientemente
para que no lloviese, y no llovió sobre la tierra por tres años
y seis meses. Y otra vez oró, y el cielo dio lluvia, y la tierra 18
produjo su fruto. Hermanos, si alguno de entre vosotros se ha 19
extraviado de la verdad, y alguno le hace volver, sepa que el 20
que haga volver al pecador del error de su camino, salvará de
muerte un alma, y cubrirá multitud de pecados.

PRIMERA EPÍSTOLA UNIVERSAL DE
SAN PEDRO APÓSTOL

1 Pedro, apóstol de Jesucristo, a los expatriados de la
dispersión en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y
2 Bitinia, elegidos según la presciencia de Dios Padre
en santificación del Espíritu, para obedecer y ser ro-
ciados con la sangre de Jesucristo: Gracia y paz os sean multi-
3 plicadas. Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que según su grande misericordia nos hizo renacer para una es-
peranza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos,
4 para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesi-
5 ble, reservada en los cielos para vosotros, que sois guardados
por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación
que está preparada para ser manifestada en el tiempo postre-
6 ro. En lo cual vosotros os alegráis, aunque ahora por un poco
de tiempo, si es necesario, tengáis que ser afligidos en diver-
7 sas pruebas, para que sometida a prueba vuestra fe, mucho
más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba
con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea
8 manifestado Jesucristo, a quien amáis sin haberle visto, en
quien creyendo, aunque ahora no lo veáis, os alegráis con gozo
9 inefable y glorioso; obteniendo el fin de vuestra fe, que es la
10 salvación de vuestras almas. Los profetas que profetizaron de
la gracia destinada a vosotros, inquirieron y diligentemente in-
11 dagaron acerca de esta salvación, escudriñando qué persona y
qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos,
el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo, y
12 las glorias que vendrían tras ellos. A éstos se les reveló que
no para sí mismos, sino para nosotros, administraban las cosas
que ahora os son anunciadas por los que os han predicado el
evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo; cosas en las
13 cuales anhelan mirar los ángeles. Por tanto, ceñid los lomos de
vuestro entendimiento, sed sobrios, y esperad por completo en
la gracia que se os traerá cuando Jesucristo sea manifestado;

como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes 14
teníais estando en vuestra ignorancia; sino, como aquel que 15
os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra
manera de vivir; porque escrito está: Sed santos, porque yo 16
soy santo. Y si invocáis por Padre a aquel que sin acepción 17
de personas juzga según la obra de cada uno, conducíos en
temor todo el tiempo de vuestra peregrinación; sabiendo que 18
fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual
recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como
oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un 19
cordero sin mancha y sin contaminación, ya destinado desde 20
antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los pos-
treros tiempos por amor de vosotros, y mediante el cual creéis 21
en Dios, quien le resucitó de los muertos y le ha dado gloria,
para que vuestra fe y esperanza sean en Dios. Habiendo puri- 22
ficado vuestras almas por la obediencia a la verdad, mediante
el Espíritu, para el amor fraternal no fingido, amaos unos a
otros entrañablemente, de corazón puro; siendo renacidos, no 23
de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra
de Dios que vive y permanece para siempre. Porque: Toda 24
carne es como hierba, Y toda la gloria del hombre como flor
de la hierba. La hierba se seca, y la flor se cae; Mas la palabra 25
del Señor permanece para siempre. Y ésta es la palabra que
por el evangelio os ha sido anunciada.

Desechando, pues, toda malicia, todo engaño, hipocresía, **2**
envidias, y todas las detracciones, desead, como niños recién 2
nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella
crezcáis para salvación, si es que habéis gustado la benig- 3
nidad del Señor. Acercándoos a él, piedra viva, desechada 4
ciertamente por los hombres, mas para Dios escogida y precio-
sa, vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como 5
casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espi-
rituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo. Por lo cual 6
también contiene la Escritura: He aquí, pongo en Sion la prin-
cipal piedra del ángulo, escogida, preciosa; Y el que creyere en
él, no será avergonzado. Para vosotros, pues, los que creéis, 7
él es precioso; pero para los que no creen, La piedra que los
edificadores desecharon, Ha venido a ser la cabeza del ángulo;

8 y: Piedra de tropiezo, y roca que hace caer, porque tropiezan
en la palabra, siendo desobedientes; a lo cual fueron también
9 destinados. Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio,
nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis
las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz
10 admirable; vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero
que ahora sois pueblo de Dios; que en otro tiempo no habíais
alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado miseri-
11 cordia. Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos,
que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el
12 alma, manteniendo buena vuestra manera de vivir entre los
gentiles; para que en lo que murmuran de vosotros como de
malhechores, glorifiquen a Dios en el día de la visitación, al
13 considerar vuestras buenas obras. Por causa del Señor some-
teos a toda institución humana, ya sea al rey, como a superior,
14 ya a los gobernadores, como por él enviados para castigo de los
15 malhechores y alabanza de los que hacen bien. Porque ésta es
la voluntad de Dios: que haciendo bien, hagáis callar la igno-
16 rancia de los hombres insensatos; como libres, pero no como
los que tienen la libertad como pretexto para hacer lo malo,
17 sino como siervos de Dios. Honrad a todos. Amad a los her-
18 manos. Temed a Dios. Honrad al rey. Criados, estad sujetos
con todo respeto a vuestros amos; no solamente a los buenos y
19 afables, sino también a los difíciles de soportar. Porque esto
merece aprobación, si alguno a causa de la conciencia delante
20 de Dios, sufre molestias padeciendo injustamente. Pues ¿qué
gloria es, si pecando sois abofeteados, y lo soportáis? Mas si
haciendo lo bueno sufrís, y lo soportáis, esto ciertamente es
21 aprobado delante de Dios. Pues para esto fuisteis llamados;
porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejem-
22 plo, para que sigáis sus pisadas; el cual no hizo pecado, ni se
23 halló engaño en su boca; quien cuando le maldecían, no res-
pondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino
24 encomendaba la causa al que juzga justamente; quien llevó él
mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para
que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la jus-
25 ticia; y por cuya herida fuisteis sanados. Porque vosotros erais
como ovejas descarriadas, pero ahora habéis vuelto al Pastor

y Obispo de vuestras almas.

Asimismo vosotras, mujeres, estad sujetas a vuestros ma- **3**
ridos; para que también los que no creen a la palabra, sean
ganados sin palabra por la conducta de sus esposas, conside- 2
rando vuestra conducta casta y respetuosa. Vuestro atavío no 3
sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de
vestidos lujosos, sino el interno, el del corazón, en el incorrup- 4
tible ornato de un espíritu afable y apacible, que es de grande
estima delante de Dios. Porque así también se ataviaban en 5
otro tiempo aquellas santas mujeres que esperaban en Dios,
estando sujetas a sus maridos; como Sara obedecía a Abra- 6
ham, llamándole señor; de la cual vosotras habéis venido a ser
hijas, si hacéis el bien, sin temer ninguna amenaza. Vosotros, 7
maridos, igualmente, vivid con ellas sabiamente, dando honor
a la mujer como a vaso más frágil, y como a coherederas de la
gracia de la vida, para que vuestras oraciones no tengan estor-
bo. Finalmente, sed todos de un mismo sentir, compasivos, 8
amándoos fraternalmente, misericordiosos, amigables; no de- 9
volviendo mal por mal, ni maldición por maldición, sino por
el contrario, bendiciendo, sabiendo que fuisteis llamados para
que heredaseis bendición. Porque: El que quiere amar la vida 10
Y ver días buenos, Refrene su lengua de mal, Y sus labios no
hablen engaño; Apártese del mal, y haga el bien; Busque la 11
paz, y sígala. Porque los ojos del Señor están sobre los justos, 12
Y sus oídos atentos a sus oraciones; Pero el rostro del Señor
está contra aquellos que hacen el mal. ¿Y quién es aquel que 13
os podrá hacer daño, si vosotros seguís el bien? Mas también 14
si alguna cosa padecéis por causa de la justicia, bienaventu-
rados sois. Por tanto, no os amedrentéis por temor de ellos,
ni os conturbéis, sino santificad a Dios el Señor en vuestros 15
corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa
con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande
razón de la esperanza que hay en vosotros; teniendo buena 16
conciencia, para que en lo que murmuran de vosotros como
de malhechores, sean avergonzados los que calumnian vuestra
buena conducta en Cristo. Porque mejor es que padezcáis ha- 17
ciendo el bien, si la voluntad de Dios así lo quiere, que haciendo
el mal. Porque también Cristo padeció una sola vez por los 18

pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo
19 a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu; en
20 el cual también fue y predicó a los espíritus encarcelados, los
que en otro tiempo desobedecieron, cuando una vez esperaba
la paciencia de Dios en los días de Noé, mientras se prepara-
ba el arca, en la cual pocas personas, es decir, ocho, fueron
21 salvadas por agua. El bautismo que corresponde a esto ahora
nos salva (no quitando las inmundicias de la carne, sino como
la aspiración de una buena conciencia hacia Dios) por la re-
22 surrección de Jesucristo, quien habiendo subido al cielo está
a la diestra de Dios; y a él están sujetos ángeles, autoridades
y potestades.

4 Puesto que Cristo ha padecido por nosotros en la carne, vo-
sotros también armaos del mismo pensamiento; pues quien ha
2 padecido en la carne, terminó con el pecado, para no vivir el
tiempo que resta en la carne, conforme a las concupiscencias
3 de los hombres, sino conforme a la voluntad de Dios. Bas-
te ya el tiempo pasado para haber hecho lo que agrada a los
gentiles, andando en lascivias, concupiscencias, embriagueces,
4 orgías, disipación y abominables idolatrías. A éstos les parece
cosa extraña que vosotros no corráis con ellos en el mismo de-
5 senfreno de disolución, y os ultrajan; pero ellos darán cuenta
al que está preparado para juzgar a los vivos y a los muertos.
6 Porque por esto también ha sido predicado el evangelio a los
muertos, para que sean juzgados en carne según los hombres,
7 pero vivan en espíritu según Dios. Mas el fin de todas las
8 cosas se acerca; sed, pues, sobrios, y velad en oración. Y an-
te todo, tened entre vosotros ferviente amor; porque el amor
9 cubrirá multitud de pecados. Hospedaos los unos a los otros
10 sin murmuraciones. Cada uno según el don que ha recibido,
minístrelo a los otros, como buenos administradores de la mul-
11 tiforme gracia de Dios. Si alguno habla, hable conforme a las
palabras de Dios; si alguno ministra, ministre conforme al po-
der que Dios da, para que en todo sea Dios glorificado por
Jesucristo, a quien pertenecen la gloria y el imperio por los si-
12 glos de los siglos. Amén. Amados, no os sorprendáis del fuego
de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña
13 os aconteciese, sino gozaos por cuanto sois participantes de

los padecimientos de Cristo, para que también en la revelación
de su gloria os gocéis con gran alegría. Si sois vituperados por 14
el nombre de Cristo, sois bienaventurados, porque el glorioso
Espíritu de Dios reposa sobre vosotros. Ciertamente, de parte
de ellos, él es blasfemado, pero por vosotros es glorificado. Así 15
que, ninguno de vosotros padezca como homicida, o ladrón, o
malhechor, o por entremeterse en lo ajeno; pero si alguno pa- 16
dece como cristiano, no se avergüence, sino glorifique a Dios
por ello. Porque es tiempo de que el juicio comience por la 17
casa de Dios; y si primero comienza por nosotros, ¿cuál será el
fin de aquellos que no obedecen al evangelio de Dios? Y: Si el 18
justo con dificultad se salva, ¿En dónde aparecerá el impío y el
pecador? De modo que los que padecen según la voluntad de 19
Dios, encomienden sus almas al fiel Creador, y hagan el bien.

Ruego a los ancianos que están entre vosotros, yo anciano **5**
también con ellos, y testigo de los padecimientos de Cristo,
que soy también participante de la gloria que será revelada:
Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando 2
de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia
deshonesta, sino con ánimo pronto; no como teniendo señorío 3
sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de
la grey. Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vos- 4
otros recibiréis la corona incorruptible de gloria. Igualmente, 5
jóvenes, estad sujetos a los ancianos; y todos, sumisos unos
a otros, revestíos de humildad; porque: Dios resiste a los so-
berbios, Y da gracia a los humildes. Humillaos, pues, bajo 6
la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere
tiempo; echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él 7
tiene cuidado de vosotros. Sed sobrios, y velad; porque vues- 8
tro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor
buscando a quien devorar; al cual resistid firmes en la fe, sa- 9
biendo que los mismos padecimientos se van cumpliendo en
vuestros hermanos en todo el mundo. Mas el Dios de toda 10
gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, después
que hayáis padecido un poco de tiempo, él mismo os perfec-
cione, afirme, fortalezca y establezca. A él sea la gloria y el 11
imperio por los siglos de los siglos. Amén. Por conducto de 12
Silvano, a quien tengo por hermano fiel, os he escrito breve-

mente, amonestándoos, y testificando que ésta es la verdadera
13 gracia de Dios, en la cual estáis. La iglesia que está en Babilonia, elegida juntamente con vosotros, y Marcos mi hijo, os
14 saludan. Saludaos unos a otros con ósculo de amor. Paz sea con todos vosotros los que estáis en Jesucristo. Amén.

SEGUNDA EPÍSTOLA UNIVERSAL DE
SAN PEDRO APÓSTOL

Simón Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo, a los que **1**
habéis alcanzado, por la justicia de nuestro Dios y
Salvador Jesucristo, una fe igualmente preciosa que
la nuestra: Gracia y paz os sean multiplicadas, en 2
el conocimiento de Dios y de nuestro Señor Jesús. Como to- 3
das las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han
sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de
aquel que nos llamó por su gloria y excelencia, por medio de 4
las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, pa-
ra que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza
divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mun-
do a causa de la concupiscencia; vosotros también, poniendo 5
toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud; a
la virtud, conocimiento; al conocimiento, dominio propio; al 6
dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad; a la pie- 7
dad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor. Porque si 8
estas cosas están en vosotros, y abundan, no os dejarán estar
ociosos ni sin fruto en cuanto al conocimiento de nuestro Se-
ñor Jesucristo. Pero el que no tiene estas cosas tiene la vista 9
muy corta; es ciego, habiendo olvidado la purificación de sus
antiguos pecados. Por lo cual, hermanos, tanto más procurad 10
hacer firme vuestra vocación y elección; porque haciendo estas
cosas, no caeréis jamás. Porque de esta manera os será otor- 11
gada amplia y generosa entrada en el reino eterno de nuestro
Señor y Salvador Jesucristo. Por esto, yo no dejaré de recor- 12
daros siempre estas cosas, aunque vosotros las sepáis, y estéis
confirmados en la verdad presente. Pues tengo por justo, en 13
tanto que estoy en este cuerpo, el despertaros con amonesta-
ción; sabiendo que en breve debo abandonar el cuerpo, como 14
nuestro Señor Jesucristo me ha declarado. También yo procu- 15
raré con diligencia que después de mi partida vosotros podáis
en todo momento tener memoria de estas cosas. Porque no os 16

hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor
Jesucristo siguiendo fábulas artificiosas, sino como habiendo
17 visto con nuestros propios ojos su majestad. Pues cuando él
recibió de Dios Padre honra y gloria, le fue enviada desde la
magnífica gloria una voz que decía: Éste es mi Hijo amado,
18 en el cual tengo complacencia. Y nosotros oímos esta voz en-
viada del cielo, cuando estábamos con él en el monte santo.
19 Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual
hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alum-
bra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de
20 la mañana salga en vuestros corazones; entendiendo primero
esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación
21 privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad hu-
mana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo
inspirados por el Espíritu Santo.

2 Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo, como
habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encu-
biertamente herejías destructoras, y aun negarán al Señor que
los rescató, atrayendo sobre sí mismos destrucción repentina.
2 Y muchos seguirán sus disoluciones, por causa de los cuales
3 el camino de la verdad será blasfemado, y por avaricia harán
mercadería de vosotros con palabras fingidas. Sobre los tales
ya de largo tiempo la condenación no se tarda, y su perdición
4 no se duerme. Porque si Dios no perdonó a los ángeles que pe-
caron, sino que arrojándolos al infierno los entregó a prisiones
5 de oscuridad, para ser reservados al juicio; y si no perdonó al
mundo antiguo, sino que guardó a Noé, pregonero de justicia,
con otras siete personas, trayendo el diluvio sobre el mundo
6 de los impíos; y si condenó por destrucción a las ciudades de
Sodoma y de Gomorra, reduciéndolas a ceniza y poniéndolas
7 de ejemplo a los que habían de vivir impíamente, y libró al
justo Lot, abrumado por la nefanda conducta de los malvados
8 (porque este justo, que moraba entre ellos, afligía cada día su
9 alma justa, viendo y oyendo los hechos inicuos de ellos), sabe
el Señor librar de tentación a los piadosos, y reservar a los in-
10 justos para ser castigados en el día del juicio; y mayormente
a aquellos que, siguiendo la carne, andan en concupiscencia e
inmundicia, y desprecian el señorío. Atrevidos y contumaces,

no temen decir mal de las potestades superiores, mientras 11
que los ángeles, que son mayores en fuerza y en potencia, no
pronuncian juicio de maldición contra ellas delante del Señor.
Pero éstos, hablando mal de cosas que no entienden, como ani- 12
males irracionales, nacidos para presa y destrucción, perecerán
en su propia perdición, recibiendo el galardón de su injusticia, 13
ya que tienen por delicia el gozar de deleites cada día. Éstos
son inmundicias y manchas, quienes aun mientras comen con
vosotros, se recrean en sus errores. Tienen los ojos llenos de 14
adulterio, no se sacian de pecar, seducen a las almas incons-
tantes, tienen el corazón habituado a la codicia, y son hijos
de maldición. Han dejado el camino recto, y se han extravia- 15
do siguiendo el camino de Balaam hijo de Beor, el cual amó
el premio de la maldad, y fue reprendido por su iniquidad; 16
pues una muda bestia de carga, hablando con voz de hombre,
refrenó la locura del profeta. Éstos son fuentes sin agua, y nu- 17
bes empujadas por la tormenta; para los cuales la más densa
oscuridad está reservada para siempre. Pues hablando pala- 18
bras infladas y vanas, seducen con concupiscencias de la carne
y disoluciones a los que verdaderamente habían huido de los
que viven en error. Les prometen libertad, y son ellos mismos 19
esclavos de corrupción. Porque el que es vencido por alguno es
hecho esclavo del que lo venció. Ciertamente, si habiéndose 20
ellos escapado de las contaminaciones del mundo, por el co-
nocimiento del Señor y Salvador Jesucristo, enredándose otra
vez en ellas son vencidos, su postrer estado viene a ser peor
que el primero. Porque mejor les hubiera sido no haber cono- 21
cido el camino de la justicia, que después de haberlo conocido,
volverse atrás del santo mandamiento que les fue dado. Pero 22
les ha acontecido lo del verdadero proverbio: El perro vuelve
a su vómito, y la puerca lavada a revolcarse en el cieno.

Amados, ésta es la segunda carta que os escribo, y en ambas **3**
despierto con exhortación vuestro limpio entendimiento, para 2
que tengáis memoria de las palabras que antes han sido dichas
por los santos profetas, y del mandamiento del Señor y Salva-
dor dado por vuestros apóstoles; sabiendo primero esto, que 3
en los postreros días vendrán burladores, andando según sus

4 propias concupiscencias, y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su advenimiento? Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen así como desde el prin-
5 cipio de la creación. Éstos ignoran voluntariamente, que en el tiempo antiguo fueron hechos por la palabra de Dios los cielos, y también la tierra, que proviene del agua y por el agua
6 subsiste, por lo cual el mundo de entonces pereció anegado
7 en agua; pero los cielos y la tierra que existen ahora, están reservados por la misma palabra, guardados para el fuego en
8 el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos. Mas, oh amados, no ignoréis esto: que para con el Señor un día es
9 como mil años, y mil años como un día. El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca,
10 sino que todos procedan al arrepentimiento. Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quema-
11 das. Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¡cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir,
12 esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elemen-
13 tos, siendo quemados, se fundirán! Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales
14 mora la justicia. Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin
15 mancha e irreprensibles, en paz. Y tened entendido que la paciencia de nuestro Señor es para salvación; como también nuestro amado hermano Pablo, según la sabiduría que le ha
16 sido dada, os ha escrito, casi en todas sus epístolas, hablando en ellas de estas cosas; entre las cuales hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen, como
17 también las otras Escrituras, para su propia perdición. Así que vosotros, oh amados, sabiéndolo de antemano, guardaos, no sea que arrastrados por el error de los inicuos, caigáis de
18 vuestra firmeza. Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén.

PRIMERA EPÍSTOLA UNIVERSAL DE
SAN JUAN APÓSTOL

Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que **1**
hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contem-
plado, y palparon nuestras manos tocante al Verbo
de vida (porque la vida fue manifestada, y la hemos 2
visto, y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual
estaba con el Padre, y se nos manifestó); lo que hemos visto y 3
oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis co-
munión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es
con el Padre, y con su Hijo Jesucristo. Estas cosas os escribi- 4
mos, para que vuestro gozo sea cumplido. Éste es el mensaje 5
que hemos oído de él, y os anunciamos: Dios es luz, y no hay
ningunas tinieblas en él. Si decimos que tenemos comunión 6
con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la
verdad; pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos 7
comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos
limpia de todo pecado. Si decimos que no tenemos pecado, 8
nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en no-
sotros. Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para 9
perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad. Si 10
decimos que no hemos pecado, le hacemos a él mentiroso, y su
palabra no está en nosotros.

Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y **2**
si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Pa-
dre, a Jesucristo el justo. Y él es la propiciación por nuestros 2
pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por
los de todo el mundo. Y en esto sabemos que nosotros le co- 3
nocemos, si guardamos sus mandamientos. El que dice: Yo 4
le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiro-
so, y la verdad no está en él; pero el que guarda su palabra, 5
en éste verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado;
por esto sabemos que estamos en él. El que dice que per- 6
manece en él, debe andar como él anduvo. Hermanos, no os 7

escribo mandamiento nuevo, sino el mandamiento antiguo que
habéis tenido desde el principio; este mandamiento antiguo es
8 la palabra que habéis oído desde el principio. Sin embargo,
os escribo un mandamiento nuevo, que es verdadero en él y en
vosotros, porque las tinieblas van pasando, y la luz verdadera
9 ya alumbra. El que dice que está en la luz, y aborrece a su
10 hermano, está todavía en tinieblas. El que ama a su herma-
11 no, permanece en la luz, y en él no hay tropiezo. Pero el que
aborrece a su hermano está en tinieblas, y anda en tinieblas,
y no sabe a dónde va, porque las tinieblas le han cegado los
12 ojos. Os escribo a vosotros, hijitos, porque vuestros pecados
13 os han sido perdonados por su nombre. Os escribo a vosotros,
padres, porque conocéis al que es desde el principio. Os escribo
a vosotros, jóvenes, porque habéis vencido al maligno. Os es-
14 cribo a vosotros, hijitos, porque habéis conocido al Padre. Os
he escrito a vosotros, padres, porque habéis conocido al que
es desde el principio. Os he escrito a vosotros, jóvenes, porque
sois fuertes, y la palabra de Dios permanece en vosotros, y
15 habéis vencido al maligno. No améis al mundo, ni las cosas
que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del
16 Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los
deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de
17 la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. Y el mundo
pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios per-
18 manece para siempre. Hijitos, ya es el último tiempo; y según
vosotros oísteis que el anticristo viene, así ahora han surgido
muchos anticristos; por esto conocemos que es el último tiem-
19 po. Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros; porque si
hubiesen sido de nosotros, habrían permanecido con nosotros;
pero salieron para que se manifestase que no todos son de no-
20 sotros. Pero vosotros tenéis la unción del Santo, y conocéis
21 todas las cosas. No os he escrito como si ignoraseis la verdad,
sino porque la conocéis, y porque ninguna mentira procede de
22 la verdad. ¿Quién es el mentiroso, sino el que niega que Jesús
es el Cristo? Éste es anticristo, el que niega al Padre y al Hijo.
23 Todo aquel que niega al Hijo, tampoco tiene al Padre. El que
24 confiesa al Hijo, tiene también al Padre. Lo que habéis oído

desde el principio, permanezca en vosotros. Si lo que habéis oí-
do desde el principio permanece en vosotros, también vosotros
permaneceréis en el Hijo y en el Padre. Y ésta es la promesa 25
que él nos hizo, la vida eterna. Os he escrito esto sobre los 26
que os engañan. Pero la unción que vosotros recibisteis de él 27
permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os
enseñe; así como la unción misma os enseña todas las cosas,
y es verdadera, y no es mentira, según ella os ha enseñado,
permaneced en él. Y ahora, hijitos, permaneced en él, para 28
que cuando se manifieste, tengamos confianza, para que en su
venida no nos alejemos de él avergonzados. Si sabéis que él es 29
justo, sabed también que todo el que hace justicia es nacido
de él.

Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos **3**
llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, por-
que no le conoció a él. Amados, ahora somos hijos de Dios, y 2
aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos
que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le
veremos tal como él es. Y todo aquel que tiene esta esperanza 3
en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro. Todo aquel 4
que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado
es infracción de la ley. Y sabéis que él apareció para quitar 5
nuestros pecados, y no hay pecado en él. Todo aquel que per- 6
manece en él, no peca; todo aquel que peca, no le ha visto,
ni le ha conocido. Hijitos, nadie os engañe; el que hace justi- 7
cia es justo, como él es justo. El que practica el pecado es del 8
diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apa-
reció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo. Todo 9
aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la
simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es
nacido de Dios. En esto se manifiestan los hijos de Dios, y los 10
hijos del diablo: todo aquel que no hace justicia, y que no ama
a su hermano, no es de Dios. Porque éste es el mensaje que 11
habéis oído desde el principio: Que nos amemos unos a otros.
No como Caín, que era del maligno y mató a su hermano. ¿Y 12
por qué causa le mató? Porque sus obras eran malas, y las
de su hermano justas. Hermanos míos, no os extrañéis si el 13
mundo os aborrece. Nosotros sabemos que hemos pasado de 14

muerte a vida, en que amamos a los hermanos. El que no ama
15 a su hermano, permanece en muerte. Todo aquel que aborre-
ce a su hermano es homicida; y sabéis que ningún homicida
16 tiene vida eterna permanente en él. En esto hemos conocido
el amor, en que él puso su vida por nosotros; también nosotros
17 debemos poner nuestras vidas por los hermanos. Pero el que
tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad,
y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en
18 él? Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de
19 hecho y en verdad. Y en esto conocemos que somos de la ver-
20 dad, y aseguraremos nuestros corazones delante de él; pues si
nuestro corazón nos reprende, mayor que nuestro corazón es
21 Dios, y él sabe todas las cosas. Amados, si nuestro corazón
22 no nos reprende, confianza tenemos en Dios; y cualquiera co-
sa que pidiéremos la recibiremos de él, porque guardamos sus
mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante
23 de él. Y éste es su mandamiento: Que creamos en el nombre
de su Hijo Jesucristo, y nos amemos unos a otros como nos lo
24 ha mandado. Y el que guarda sus mandamientos, permanece
en Dios, y Dios en él. Y en esto sabemos que él permanece en
nosotros, por el Espíritu que nos ha dado.

4 Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus
si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por
2 el mundo. En esto conoced el Espíritu de Dios: Todo espíritu
3 que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios; y
todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en car-
ne, no es de Dios; y éste es el espíritu del anticristo, el cual
vosotros habéis oído que viene, y que ahora ya está en el mun-
4 do. Hijitos, vosotros sois de Dios, y los habéis vencido; porque
mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo.
5 Ellos son del mundo; por eso hablan del mundo, y el mundo
6 los oye. Nosotros somos de Dios; el que conoce a Dios, nos
oye; el que no es de Dios, no nos oye. En esto conocemos el
7 espíritu de verdad y el espíritu de error. Amados, amémonos
unos a otros; porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama,
8 es nacido de Dios, y conoce a Dios. El que no ama, no ha
9 conocido a Dios; porque Dios es amor. En esto se mostró el
amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo

unigénito al mundo, para que vivamos por él. En esto con- 10
siste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino
en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propicia-
ción por nuestros pecados. Amados, si Dios nos ha amado así, 11
debemos también nosotros amarnos unos a otros. Nadie ha 12
visto jamás a Dios. Si nos amamos unos a otros, Dios perma-
nece en nosotros, y su amor se ha perfeccionado en nosotros.
En esto conocemos que permanecemos en él, y él en nosotros, 13
en que nos ha dado de su Espíritu. Y nosotros hemos visto y 14
testificamos que el Padre ha enviado al Hijo, el Salvador del
mundo. Todo aquel que confiese que Jesús es el Hijo de Dios, 15
Dios permanece en él, y él en Dios. Y nosotros hemos cono- 16
cido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios
es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y
Dios en él. En esto se ha perfeccionado el amor en nosotros, 17
para que tengamos confianza en el día del juicio; pues como
él es, así somos nosotros en este mundo. En el amor no hay 18
temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor; porque
el temor lleva en sí castigo. De donde el que teme, no ha sido
perfeccionado en el amor. Nosotros le amamos a él, porque él 19
nos amó primero. Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece 20
a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano
a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha vis-
to? Y nosotros tenemos este mandamiento de él: El que ama 21
a Dios, ame también a su hermano.

Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de **5**
Dios; y todo aquel que ama al que engendró, ama también al
que ha sido engendrado por él. En esto conocemos que ama- 2
mos a los hijos de Dios, cuando amamos a Dios, y guardamos
sus mandamientos. Pues éste es el amor a Dios, que guarde- 3
mos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos.
Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y ésta 4
es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe. ¿Quién es 5
el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de
Dios? Éste es Jesucristo, que vino mediante agua y sangre; 6
no mediante agua solamente, sino mediante agua y sangre. Y
el Espíritu es el que da testimonio; porque el Espíritu es la
verdad. Porque tres son los que dan testimonio en el cielo: el 7

8 Padre, el Verbo y el Espíritu Santo; y estos tres son uno. Y
tres son los que dan testimonio en la tierra: el Espíritu, el agua
9 y la sangre; y estos tres concuerdan. Si recibimos el testimo-
nio de los hombres, mayor es el testimonio de Dios; porque
éste es el testimonio con que Dios ha testificado acerca de su
10 Hijo. El que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio en sí
mismo; el que no cree a Dios, le ha hecho mentiroso, porque no
ha creído en el testimonio que Dios ha dado acerca de su Hijo.
11 Y éste es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y
12 esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida;
13 el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida. Estas cosas os
he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios,
para que sepáis que tenéis vida eterna, y para que creáis en el
14 nombre del Hijo de Dios. Y ésta es la confianza que tenemos
en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él
15 nos oye. Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que
pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos
16 hecho. Si alguno viere a su hermano cometer pecado que no
sea de muerte, pedirá, y Dios le dará vida; esto es para los que
cometen pecado que no sea de muerte. Hay pecado de muerte,
17 por el cual yo no digo que se pida. Toda injusticia es peca-
18 do; pero hay pecado no de muerte. Sabemos que todo aquel
que ha nacido de Dios, no practica el pecado, pues Aquel que
fue engendrado por Dios le guarda, y el maligno no le toca.
19 Sabemos que somos de Dios, y el mundo entero está bajo el
20 maligno. Pero sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y nos
ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero; y
estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo. Éste es el ver-
21 dadero Dios, y la vida eterna. Hijitos, guardaos de los ídolos.
Amén.

SEGUNDA EPÍSTOLA DE
SAN JUAN APÓSTOL

El anciano a la señora elegida y a sus hijos, a quie- **1**
nes yo amo en la verdad; y no sólo yo, sino también
todos los que han conocido la verdad, a causa de 2
la verdad que permanece en nosotros, y estará para
siempre con nosotros: Sea con vosotros gracia, misericordia 3
y paz, de Dios Padre y del Señor Jesucristo, Hijo del Padre,
en verdad y en amor. Mucho me regocijé porque he hallado a 4
algunos de tus hijos andando en la verdad, conforme al man-
damiento que recibimos del Padre. Y ahora te ruego, señora, 5
no como escribiéndote un nuevo mandamiento, sino el que he-
mos tenido desde el principio, que nos amemos unos a otros.
Y éste es el amor, que andemos según sus mandamientos. Éste 6
es el mandamiento: que andéis en amor, como vosotros habéis
oído desde el principio. Porque muchos engañadores han sali- 7
do por el mundo, que no confiesan que Jesucristo ha venido en
carne. Quien esto hace es el engañador y el anticristo. Mirad 8
por vosotros mismos, para que no perdáis el fruto de vuestro
trabajo, sino que recibáis galardón completo. Cualquiera que 9
se extravía, y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene
a Dios; el que persevera en la doctrina de Cristo, ése sí tiene
al Padre y al Hijo. Si alguno viene a vosotros, y no trae esta 10
doctrina, no lo recibáis en casa, ni le digáis: ¡Bienvenido! Por- 11
que el que le dice: ¡Bienvenido! participa en sus malas obras.
Tengo muchas cosas que escribiros, pero no he querido hacerlo 12
por medio de papel y tinta, pues espero ir a vosotros y hablar
cara a cara, para que nuestro gozo sea cumplido. Los hijos de 13
tu hermana, la elegida, te saludan. Amén.

TERCERA EPÍSTOLA DE
SAN JUAN APÓSTOL

1 El anciano a Gayo, el amado, a quien amo en la ver-
2 dad. Amado, yo deseo que tú seas prosperado en
todas las cosas, y que tengas salud, así como prospe-
3 ra tu alma. Pues mucho me regocijé cuando vinieron
los hermanos y dieron testimonio de tu verdad, de cómo an-
4 das en la verdad. No tengo yo mayor gozo que este, el oír que
5 mis hijos andan en la verdad. Amado, fielmente te conduces
cuando prestas algún servicio a los hermanos, especialmente a
6 los desconocidos, los cuales han dado ante la iglesia testimo-
nio de tu amor; y harás bien en encaminarlos como es digno
7 de su servicio a Dios, para que continúen su viaje. Porque
ellos salieron por amor del nombre de Él, sin aceptar nada de
8 los gentiles. Nosotros, pues, debemos acoger a tales personas,
9 para que cooperemos con la verdad. Yo he escrito a la iglesia;
pero Diótrefes, al cual le gusta tener el primer lugar entre ellos,
10 no nos recibe. Por esta causa, si yo fuere, recordaré las obras
que hace parloteando con palabras malignas contra nosotros;
y no contento con estas cosas, no recibe a los hermanos, y a
los que quieren recibirlos se lo prohibe, y los expulsa de la igle-
11 sia. Amado, no imites lo malo, sino lo bueno. El que hace lo
bueno es de Dios; pero el que hace lo malo, no ha visto a Dios.
12 Todos dan testimonio de Demetrio, y aun la verdad misma;
y también nosotros damos testimonio, y vosotros sabéis que
13 nuestro testimonio es verdadero. Yo tenía muchas cosas que
14 escribirte, pero no quiero escribírtelas con tinta y pluma, por-
15 que espero verte en breve, y hablaremos cara a cara. La paz
sea contigo. Los amigos te saludan. Saluda tú a los amigos, a
cada uno en particular.

LA EPÍSTOLA UNIVERSAL DE
SAN JUDAS APÓSTOL

Judas, siervo de Jesucristo, y hermano de Jacobo, a **1**
los llamados, santificados en Dios Padre, y guarda-
dos en Jesucristo: Misericordia y paz y amor os sean 2
multiplicados. Amados, por la gran solicitud que te- 3
nía de escribiros acerca de nuestra común salvación, me ha sido
necesario escribiros exhortándoos que contendáis ardientemen-
te por la fe que ha sido una vez dada a los santos. Porque 4
algunos hombres han entrado encubiertamente, los que desde
antes habían sido destinados para esta condenación, hombres
impíos, que convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios,
y niegan a Dios el único soberano, y a nuestro Señor Jesucris-
to. Mas quiero recordaros, ya que una vez lo habéis sabido, 5
que el Señor, habiendo salvado al pueblo sacándolo de Egipto,
después destruyó a los que no creyeron. Y a los ángeles que 6
no guardaron su dignidad, sino que abandonaron su propia
morada, los ha guardado bajo oscuridad, en prisiones eternas,
para el juicio del gran día; como Sodoma y Gomorra y las 7
ciudades vecinas, las cuales de la misma manera que aquél-
los, habiendo fornicado e ido en pos de vicios contra natura-
leza, fueron puestas por ejemplo, sufriendo el castigo del fuego
eterno. No obstante, de la misma manera también estos so- 8
ñadores mancillan la carne, rechazan la autoridad y blasfeman
de las potestades superiores. Pero cuando el arcángel Miguel 9
contendía con el diablo, disputando con él por el cuerpo de
Moisés, no se atrevió a proferir juicio de maldición contra él,
sino que dijo: El Señor te reprenda. Pero éstos blasfeman de 10
cuantas cosas no conocen; y en las que por naturaleza conocen,
se corrompen como animales irracionales. ¡Ay de ellos! por- 11
que han seguido el camino de Caín, y se lanzaron por lucro en
el error de Balaam, y perecieron en la contradicción de Coré.
Éstos son manchas en vuestros ágapes, que comiendo impú- 12
dicamente con vosotros se apacientan a sí mismos; nubes sin

agua, llevadas de acá para allá por los vientos; árboles otoña-
13 les, sin fruto, dos veces muertos y desarraigados; fieras ondas
del mar, que espuman su propia vergüenza; estrellas errantes, para las cuales está reservada eternamente la oscuridad de
14 las tinieblas. De éstos también profetizó Enoc, séptimo desde
Adán, diciendo: He aquí, vino el Señor con sus santas decenas
15 de millares, para hacer juicio contra todos, y dejar convictos
a todos los impíos de todas sus obras impías que han hecho impíamente, y de todas las cosas duras que los pecadores impíos
16 han hablado contra él. Éstos son murmuradores, querellosos,
que andan según sus propios deseos, cuya boca habla cosas
17 infladas, adulando a las personas para sacar provecho. Pero
vosotros, amados, tened memoria de las palabras que antes fueron dichas por los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo;
18 los que os decían: En el postrer tiempo habrá burladores, que
19 andarán según sus malvados deseos. Éstos son los que causan
20 divisiones; los sensuales, que no tienen al Espíritu. Pero vosotros, amados, edificándoos sobre vuestra santísima fe, orando
21 en el Espíritu Santo, conservaos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida
22, 23 eterna. A algunos que dudan, convencedlos. A otros salvad,
arrebatándolos del fuego; y de otros tened misericordia con te-
24 mor, aborreciendo aun la ropa contaminada por su carne. Y a
aquel que es poderoso para guardaros sin caída, y presentaros
25 sin mancha delante de su gloria con gran alegría, al único y
sabio Dios, nuestro Salvador, sea gloria y majestad, imperio y potencia, ahora y por todos los siglos. Amén.

EL APOCALIPSIS
DE SAN JUAN

La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para ma- **1**
nifestar a sus siervos las cosas que deben suceder
pronto; y la declaró enviándola por medio de su án-
gel a su siervo Juan, que ha dado testimonio de la 2
palabra de Dios, y del testimonio de Jesucristo, y de todas
las cosas que ha visto. Bienaventurado el que lee, y los que 3
oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella
escritas; porque el tiempo está cerca. Juan, a las siete iglesias 4
que están en Asia: Gracia y paz a vosotros, del que es y que
era y que ha de venir, y de los siete espíritus que están delante
de su trono; y de Jesucristo el testigo fiel, el primogénito de 5
los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos
amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre, y nos hizo 6
reyes y sacerdotes para Dios, su Padre; a él sea gloria e impe-
rio por los siglos de los siglos. Amén. He aquí que viene con 7
las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron; y todos
los linajes de la tierra harán lamentación por él. Sí, amén. Yo 8
soy el Alfa y la Omega, principio y fin, dice el Señor, el que
es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso. Yo Juan, 9
vuestro hermano, y copartícipe vuestro en la tribulación, en
el reino y en la paciencia de Jesucristo, estaba en la isla lla-
mada Patmos, por causa de la palabra de Dios y el testimonio
de Jesucristo. Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor, y 10
oí detrás de mí una gran voz como de trompeta, que decía: 11
Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último. Escribe en
un libro lo que ves, y envíalo a las siete iglesias que están en
Asia: a Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y
Laodicea. Y me volví para ver la voz que hablaba conmigo; 12
y vuelto, vi siete candeleros de oro, y en medio de los siete 13
candeleros, a uno semejante al Hijo del Hombre, vestido de
una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por el pecho con
un cinto de oro. Su cabeza y sus cabellos eran blancos como 14

15 blanca lana, como nieve; sus ojos como llama de fuego; y sus
pies semejantes al bronce bruñido, refulgente como en un hor-
16 no; y su voz como estruendo de muchas aguas. Tenía en su
diestra siete estrellas; de su boca salía una espada aguda de
dos filos; y su rostro era como el sol cuando resplandece en su
17 fuerza. Cuando le vi, caí como muerto a sus pies. Y él puso
su diestra sobre mí, diciéndome: No temas; yo soy el primero
18 y el último; y el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que
vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de
19 la muerte y del Hades. Escribe las cosas que has visto, y las
20 que son, y las que han de ser después de estas. El misterio
de las siete estrellas que has visto en mi diestra, y de los sie-
te candeleros de oro: las siete estrellas son los ángeles de las
siete iglesias, y los siete candeleros que has visto, son las siete
iglesias.

2 Escribe al ángel de la iglesia en Éfeso: El que tiene las siete
estrellas en su diestra, el que anda en medio de los siete can-
2 deleros de oro, dice esto: Yo conozco tus obras, y tu arduo
trabajo y paciencia; y que no puedes soportar a los malos, y
has probado a los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los
3 has hallado mentirosos; y has sufrido, y has tenido paciencia,
y has trabajado arduamente por amor de mi nombre, y no has
4 desmayado. Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer
5 amor. Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepiénte-
te, y haz las primeras obras; pues si no, vendré pronto a ti, y
quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido.
6 Pero tienes esto, que aborreces las obras de los nicolaítas, las
7 cuales yo también aborrezco. El que tiene oído, oiga lo que
el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, le daré a comer
del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios.
8 Y escribe al ángel de la iglesia en Esmirna: El primero y el
9 postrero, el que estuvo muerto y vivió, dice esto: Yo conozco
tus obras, y tu tribulación, y tu pobreza (pero tú eres rico),
y la blasfemia de los que se dicen ser judíos, y no lo son, sino
10 sinagoga de Satanás. No temas en nada lo que vas a padecer.
He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel,
para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días.
11 Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida. El

que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. El que
venciere, no sufrirá daño de la segunda muerte. Y escribe al 12
ángel de la iglesia en Pérgamo: El que tiene la espada aguda
de dos filos dice esto: Yo conozco tus obras, y dónde moras, 13
donde está el trono de Satanás; pero retienes mi nombre, y no
has negado mi fe, ni aun en los días en que Antipas mi testi-
go fiel fue muerto entre vosotros, donde mora Satanás. Pero 14
tengo unas pocas cosas contra ti: que tienes ahí a los que re-
tienen la doctrina de Balaam, que enseñaba a Balac a poner
tropiezo ante los hijos de Israel, a comer de cosas sacrificadas
a los ídolos, y a cometer fornicación. Y también tienes a los 15
que retienen la doctrina de los nicolaítas, la que yo aborrezco.
Por tanto, arrepiéntete; pues si no, vendré a ti pronto, y pe- 16
learé contra ellos con la espada de mi boca. El que tiene oído, 17
oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, daré
a comer del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca,
y en la piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual ninguno
conoce sino aquel que lo recibe. Y escribe al ángel de la igle- 18
sia en Tiatira: El Hijo de Dios, el que tiene ojos como llama
de fuego, y pies semejantes al bronce bruñido, dice esto: Yo 19
conozco tus obras, y amor, y fe, y servicio, y tu paciencia, y
que tus obras postreras son más que las primeras. Pero tengo 20
unas pocas cosas contra ti: que toleras que esa mujer Jezabel,
que se dice profetisa, enseñe y seduzca a mis siervos a fornicar
y a comer cosas sacrificadas a los ídolos. Y le he dado tiempo 21
para que se arrepienta, pero no quiere arrepentirse de su for-
nicación. He aquí, yo la arrojo en cama, y en gran tribulación 22
a los que con ella adulteran, si no se arrepienten de las obras
de ella. Y a sus hijos heriré de muerte, y todas las iglesias 23
sabrán que yo soy el que escudriña la mente y el corazón; y
os daré a cada uno según vuestras obras. Pero a vosotros y a 24
los demás que están en Tiatira, a cuantos no tienen esa doc-
trina, y no han conocido lo que ellos llaman las profundidades
de Satanás, yo os digo: No os impondré otra carga; pero lo 25
que tenéis, retenedlo hasta que yo venga. Al que venciere y 26
guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las
naciones, y las regirá con vara de hierro, y serán quebradas 27
como vaso de alfarero; como yo también la he recibido de mi

28, 29 Padre; y le daré la estrella de la mañana. El que tiene oído,
oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.
3 Escribe al ángel de la iglesia en Sardis: El que tiene los siete
espíritus de Dios, y las siete estrellas, dice esto: Yo conozco
2 tus obras, que tienes nombre de que vives, y estás muerto. Sé
vigilante, y afirma las otras cosas que están para morir; porque
3 no he hallado tus obras perfectas delante de Dios. Acuérdate,
pues, de lo que has recibido y oído; y guárdalo, y arrepiéntete.
Pues si no velas, vendré sobre ti como ladrón, y no sabrás a
4 qué hora vendré sobre ti. Pero tienes unas pocas personas
en Sardis que no han manchado sus vestiduras; y andarán
5 conmigo en vestiduras blancas, porque son dignas. El que
venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su
nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de
6 mi Padre, y delante de sus ángeles. El que tiene oído, oiga
7 lo que el Espíritu dice a las iglesias. Escribe al ángel de la
iglesia en Filadelfia: Esto dice el Santo, el Verdadero, el que
tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra, y cierra
8 y ninguno abre: Yo conozco tus obras; he aquí, he puesto
delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar;
porque aunque tienes poca fuerza, has guardado mi palabra, y
9 no has negado mi nombre. He aquí, yo entrego de la sinagoga
de Satanás a los que se dicen ser judíos y no lo son, sino que
mienten; he aquí, yo haré que vengan y se postren a tus pies, y
10 reconozcan que yo te he amado. Por cuanto has guardado la
palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de
la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar
11 a los que moran sobre la tierra. He aquí, yo vengo pronto;
12 retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona. Al que
venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca
más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios,
y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la
13 cual desciende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo. El
14 que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Y
escribe al ángel de la iglesia en Laodicea: He aquí el Amén, el
testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios, dice
15 esto: Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá
16 fueses frío o caliente! Pero por cuanto eres tibio, y no frío

ni caliente, te vomitaré de mi boca. Porque tú dices: Yo soy 17
rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y
no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego
y desnudo. Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres oro 18
refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para
vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y
unge tus ojos con colirio, para que veas. Yo reprendo y castigo 19
a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepiéntete. He aquí, 20
yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la
puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo. Al que 21
venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como
yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono. El 22
que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

Después de esto miré, y he aquí una puerta abierta en el **4**
cielo; y la primera voz que oí, como de trompeta, hablando
conmigo, dijo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que suce-
derán después de estas. Y al instante yo estaba en el Espíritu; 2
y he aquí, un trono establecido en el cielo, y en el trono, uno
sentado. Y el aspecto del que estaba sentado era semejante 3
a piedra de jaspe y de cornalina; y había alrededor del trono
un arco iris, semejante en aspecto a la esmeralda. Y alrede- 4
dor del trono había veinticuatro tronos; y vi sentados en los
tronos a veinticuatro ancianos, vestidos de ropas blancas, con
coronas de oro en sus cabezas. Y del trono salían relámpagos 5
y truenos y voces; y delante del trono ardían siete lámparas de
fuego, las cuales son los siete espíritus de Dios. Y delante del 6
trono había como un mar de vidrio semejante al cristal; y jun-
to al trono, y alrededor del trono, cuatro seres vivientes llenos
de ojos delante y detrás. El primer ser viviente era semejante 7
a un león; el segundo era semejante a un becerro; el tercero
tenía rostro como de hombre; y el cuarto era semejante a un
águila volando. Y los cuatro seres vivientes tenían cada uno 8
seis alas, y alrededor y por dentro estaban llenos de ojos; y no
cesaban día y noche de decir: Santo, santo, santo es el Señor
Dios Todopoderoso, el que era, el que es, y el que ha de venir.
Y siempre que aquellos seres vivientes dan gloria y honra y 9
acción de gracias al que está sentado en el trono, al que vive
por los siglos de los siglos, los veinticuatro ancianos se pos- 10

tran delante del que está sentado en el trono, y adoran al que
vive por los siglos de los siglos, y echan sus coronas delante
11 del trono, diciendo: Señor, digno eres de recibir la gloria y la
honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu
voluntad existen y fueron creadas.
5 Y vi en la mano derecha del que estaba sentado en el trono
un libro escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos.
2 Y vi a un ángel fuerte que pregonaba a gran voz: ¿Quién es
3 digno de abrir el libro y desatar sus sellos? Y ninguno, ni en el
cielo ni en la tierra ni debajo de la tierra, podía abrir el libro, ni
4 aun mirarlo. Y lloraba yo mucho, porque no se había hallado
5 a ninguno digno de abrir el libro, ni de leerlo, ni de mirarlo. Y
uno de los ancianos me dijo: No llores. He aquí que el León de
la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido para abrir el libro
6 y desatar sus siete sellos. Y miré, y vi que en medio del trono y
de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, estaba
en pie un Cordero como inmolado, que tenía siete cuernos, y
siete ojos, los cuales son los siete espíritus de Dios enviados
7 por toda la tierra. Y vino, y tomó el libro de la mano derecha
8 del que estaba sentado en el trono. Y cuando hubo tomado el
libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se
postraron delante del Cordero; todos tenían arpas, y copas de
9 oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos; y
cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el
libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu
sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y
10 pueblo y nación; y nos has hecho para nuestro Dios reyes y
11 sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra. Y miré, y oí la voz
de muchos ángeles alrededor del trono, y de los seres vivientes,
12 y de los ancianos; y su número era millones de millones, que
decían a gran voz: El Cordero que fue inmolado es digno de
tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra,
13 la gloria y la alabanza. Y a todo lo creado que está en el cielo,
y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y en el mar, y a todas
las cosas que en ellos hay, oí decir: Al que está sentado en el
trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el
14 poder, por los siglos de los siglos. Los cuatro seres vivientes
decían: Amén; y los veinticuatro ancianos se postraron sobre

sus rostros y adoraron al que vive por los siglos de los siglos.

6 Vi cuando el Cordero abrió uno de los sellos, y oí a uno de
los cuatro seres vivientes decir como con voz de trueno: Ven y
mira. 2 Y miré, y he aquí un caballo blanco; y el que lo montaba
tenía un arco; y le fue dada una corona, y salió venciendo, y
para vencer. 3 Cuando abrió el segundo sello, oí al segundo ser
viviente, que decía: Ven y mira. 4 Y salió otro caballo, bermejo;
y al que lo montaba le fue dado poder de quitar de la tierra
la paz, y que se matasen unos a otros; y se le dio una gran
espada. 5 Cuando abrió el tercer sello, oí al tercer ser viviente,
que decía: Ven y mira. Y miré, y he aquí un caballo negro; y
el que lo montaba tenía una balanza en la mano. 6 Y oí una
voz de en medio de los cuatro seres vivientes, que decía: Dos
libras de trigo por un denario, y seis libras de cebada por un
denario; pero no dañes el aceite ni el vino. 7 Cuando abrió el
cuarto sello, oí la voz del cuarto ser viviente, que decía: Ven y
mira. 8 Miré, y he aquí un caballo amarillo, y el que lo montaba
tenía por nombre Muerte, y el Hades le seguía; y le fue dada
potestad sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con
espada, con hambre, con mortandad, y con las fieras de la
tierra. 9 Cuando abrió el quinto sello, vi bajo el altar las almas
de los que habían sido muertos por causa de la palabra de
Dios y por el testimonio que tenían. 10 Y clamaban a gran voz,
diciendo: ¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas
y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra? 11 Y
se les dieron vestiduras blancas, y se les dijo que descansasen
todavía un poco de tiempo, hasta que se completara el número
de sus consiervos y sus hermanos, que también habían de ser
muertos como ellos. 12 Miré cuando abrió el sexto sello, y he
aquí hubo un gran terremoto; y el sol se puso negro como tela
de cilicio, y la luna se volvió toda como sangre; 13 y las estrellas
del cielo cayeron sobre la tierra, como la higuera deja caer sus
higos cuando es sacudida por un fuerte viento. 14 Y el cielo se
desvaneció como un pergamino que se enrolla; y todo monte y
toda isla se removió de su lugar. 15 Y los reyes de la tierra, y los
grandes, los ricos, los capitanes, los poderosos, y todo siervo
y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de
los montes; 16 y decían a los montes y a las peñas: Caed sobre

nosotros, y escondednos del rostro de aquel que está sentado
17 sobre el trono, y de la ira del Cordero; porque el gran día de
su ira ha llegado; ¿y quién podrá sostenerse en pie?
7 Después de esto vi a cuatro ángeles en pie sobre los cuatro
ángulos de la tierra, que detenían los cuatro vientos de la tierra,
para que no soplase viento alguno sobre la tierra, ni sobre el
2 mar, ni sobre ningún árbol. Vi también a otro ángel que subía
de donde sale el sol, y tenía el sello del Dios vivo; y clamó a
gran voz a los cuatro ángeles, a quienes se les había dado el
3 poder de hacer daño a la tierra y al mar, diciendo: No hagáis
daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos
4 sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios. Y oí el
número de los sellados: ciento cuarenta y cuatro mil sellados
5 de todas las tribus de los hijos de Israel. De la tribu de Judá,
doce mil sellados. De la tribu de Rubén, doce mil sellados. De
6 la tribu de Gad, doce mil sellados. De la tribu de Aser, doce
mil sellados. De la tribu de Neftalí, doce mil sellados. De la
7 tribu de Manasés, doce mil sellados. De la tribu de Simeón,
doce mil sellados. De la tribu de Leví, doce mil sellados. De
8 la tribu de Isacar, doce mil sellados. De la tribu de Zabulón,
doce mil sellados. De la tribu de José, doce mil sellados. De la
9 tribu de Benjamín, doce mil sellados. Después de esto miré, y
he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas
naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del
trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas,
10 y con palmas en las manos; y clamaban a gran voz, diciendo:
La salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado en
11 el trono, y al Cordero. Y todos los ángeles estaban en pie
alrededor del trono, y de los ancianos y de los cuatro seres
vivientes; y se postraron sobre sus rostros delante del trono,
12 y adoraron a Dios, diciendo: Amén. La bendición y la gloria
y la sabiduría y la acción de gracias y la honra y el poder
y la fortaleza, sean a nuestro Dios por los siglos de los siglos.
13 Amén. Entonces uno de los ancianos habló, diciéndome: Estos
que están vestidos de ropas blancas, ¿quiénes son, y de dónde
14 han venido? Yo le dije: Señor, tú lo sabes. Y él me dijo: Éstos
son los que han salido de la gran tribulación, y han lavado sus
15 ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero. Por

esto están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en
su templo; y el que está sentado sobre el trono extenderá su
tabernáculo sobre ellos. Ya no tendrán hambre ni sed, y el sol 16
no caerá más sobre ellos, ni calor alguno; porque el Cordero 17
que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a
fuentes de aguas de vida; y Dios enjugará toda lágrima de los
ojos de ellos.

Cuando abrió el séptimo sello, se hizo silencio en el cielo **8**
como por media hora. Y vi a los siete ángeles que estaban en 2
pie ante Dios; y se les dieron siete trompetas. Otro ángel vino 3
entonces y se paró ante el altar, con un incensario de oro; y se
le dio mucho incienso para añadirlo a las oraciones de todos
los santos, sobre el altar de oro que estaba delante del trono.
Y de la mano del ángel subió a la presencia de Dios el humo 4
del incienso con las oraciones de los santos. Y el ángel tomó el 5
incensario, y lo llenó del fuego del altar, y lo arrojó a la tierra;
y hubo truenos, y voces, y relámpagos, y un terremoto. Y los 6
siete ángeles que tenían las siete trompetas se dispusieron a
tocarlas. El primer ángel tocó la trompeta, y hubo granizo 7
y fuego mezclados con sangre, que fueron lanzados sobre la
tierra; y la tercera parte de los árboles se quemó, y se quemó
toda la hierba verde. El segundo ángel tocó la trompeta, y 8
como una gran montaña ardiendo en fuego fue precipitada en el
mar; y la tercera parte del mar se convirtió en sangre. Y murió 9
la tercera parte de los seres vivientes que estaban en el mar,
y la tercera parte de las naves fue destruida. El tercer ángel 10
tocó la trompeta, y cayó del cielo una gran estrella, ardiendo
como una antorcha, y cayó sobre la tercera parte de los ríos,
y sobre las fuentes de las aguas. Y el nombre de la estrella es 11
Ajenjo. Y la tercera parte de las aguas se convirtió en ajenjo;
y muchos hombres murieron a causa de esas aguas, porque
se hicieron amargas. El cuarto ángel tocó la trompeta, y fue 12
herida la tercera parte del sol, y la tercera parte de la luna,
y la tercera parte de las estrellas, para que se oscureciese la
tercera parte de ellos, y no hubiese luz en la tercera parte del
día, y asimismo de la noche. Y miré, y oí a un ángel volar por 13
en medio del cielo, diciendo a gran voz: ¡Ay, ay, ay, de los que
moran en la tierra, a causa de los otros toques de trompeta

que están para sonar los tres ángeles!

9 El quinto ángel tocó la trompeta, y vi una estrella que cayó
2 del cielo a la tierra; y se le dio la llave del pozo del abismo. Y
abrió el pozo del abismo, y subió humo del pozo como humo
de un gran horno; y se oscureció el sol y el aire por el humo del
3 pozo. Y del humo salieron langostas sobre la tierra; y se les
4 dio poder, como tienen poder los escorpiones de la tierra. Y
se les mandó que no dañasen a la hierba de la tierra, ni a cosa
verde alguna, ni a ningún árbol, sino solamente a los hombres
5 que no tuviesen el sello de Dios en sus frentes. Y les fue dado,
no que los matasen, sino que los atormentasen cinco meses; y
su tormento era como tormento de escorpión cuando hiere al
6 hombre. Y en aquellos días los hombres buscarán la muerte,
pero no la hallarán; y ansiarán morir, pero la muerte huirá
7 de ellos. El aspecto de las langostas era semejante a caballos
preparados para la guerra; en las cabezas tenían como coronas
8 de oro; sus caras eran como caras humanas; tenían cabello
9 como cabello de mujer; sus dientes eran como de leones; te-
nían corazas como corazas de hierro; el ruido de sus alas era
como el estruendo de muchos carros de caballos corriendo a
10 la batalla; tenían colas como de escorpiones, y también agui-
jones; y en sus colas tenían poder para dañar a los hombres
11 durante cinco meses. Y tienen por rey sobre ellos al ángel
del abismo, cuyo nombre en hebreo es Abadón, y en griego,
12 Apolión. El primer ay pasó; he aquí, vienen aún dos ayes des-
13 pués de esto. El sexto ángel tocó la trompeta, y oí una voz
de entre los cuatro cuernos del altar de oro que estaba delante
14 de Dios, diciendo al sexto ángel que tenía la trompeta: De-
sata a los cuatro ángeles que están atados junto al gran río
15 Éufrates. Y fueron desatados los cuatro ángeles que estaban
preparados para la hora, día, mes y año, a fin de matar a la
16 tercera parte de los hombres. Y el número de los ejércitos de
17 los jinetes era doscientos millones. Yo oí su número. Así vi
en visión los caballos y a sus jinetes, los cuales tenían corazas
de fuego, de zafiro y de azufre. Y las cabezas de los caballos
eran como cabezas de leones; y de su boca salían fuego, humo
18 y azufre. Por estas tres plagas fue muerta la tercera parte de
los hombres; por el fuego, el humo y el azufre que salían de

su boca. Pues el poder de los caballos estaba en su boca y 19
en sus colas; porque sus colas, semejantes a serpientes, tenían
cabezas, y con ellas dañaban. Y los otros hombres que no 20
fueron muertos con estas plagas, ni aun así se arrepintieron de
las obras de sus manos, ni dejaron de adorar a los demonios,
y a las imágenes de oro, de plata, de bronce, de piedra y de
madera, las cuales no pueden ver, ni oír, ni andar; y no se 21
arrepintieron de sus homicidios, ni de sus hechicerías, ni de su
fornicación, ni de sus hurtos.

Vi descender del cielo a otro ángel fuerte, envuelto en una **10**
nube, con el arco iris sobre su cabeza; y su rostro era como
el sol, y sus pies como columnas de fuego. Tenía en su ma- 2
no un librito abierto; y puso su pie derecho sobre el mar, y
el izquierdo sobre la tierra; y clamó a gran voz, como ruge 3
un león; y cuando hubo clamado, siete truenos emitieron sus
voces. Cuando los siete truenos hubieron emitido sus voces, 4
yo iba a escribir; pero oí una voz del cielo que me decía: Sella
las cosas que los siete truenos han dicho, y no las escribas. Y 5
el ángel que vi en pie sobre el mar y sobre la tierra, levantó
su mano al cielo, y juró por el que vive por los siglos de los 6
siglos, que creó el cielo y las cosas que están en él, y la tierra
y las cosas que están en ella, y el mar y las cosas que están en
él, que el tiempo no sería más, sino que en los días de la voz 7
del séptimo ángel, cuando él comience a tocar la trompeta, el
misterio de Dios se consumará, como él lo anunció a sus siervos
los profetas. La voz que oí del cielo habló otra vez conmigo, 8
y dijo: Ve y toma el librito que está abierto en la mano del
ángel que está en pie sobre el mar y sobre la tierra. Y fui al 9
ángel, diciéndole que me diese el librito. Y él me dijo: Toma,
y cómelo; y te amargará el vientre, pero en tu boca será dulce
como la miel. Entonces tomé el librito de la mano del ángel, 10
y lo comí; y era dulce en mi boca como la miel, pero cuando
lo hube comido, amargó mi vientre. Y él me dijo: Es nece- 11
sario que profetices otra vez sobre muchos pueblos, naciones,
lenguas y reyes.

Entonces me fue dada una caña semejante a una vara de **11**
medir, y se me dijo: Levántate, y mide el templo de Dios, y el
altar, y a los que adoran en él. Pero el patio que está fuera 2

del templo déjalo aparte, y no lo midas, porque ha sido entre-
gado a los gentiles; y ellos hollarán la ciudad santa cuarenta y
3 dos meses. Y daré a mis dos testigos que profeticen por mil
4 doscientos sesenta días, vestidos de cilicio. Estos testigos son
los dos olivos, y los dos candeleros que están en pie delante del
5 Dios de la tierra. Si alguno quiere dañarlos, sale fuego de la
boca de ellos, y devora a sus enemigos; y si alguno quiere ha-
6 cerles daño, debe morir él de la misma manera. Éstos tienen
poder para cerrar el cielo, a fin de que no llueva en los días de
su profecía; y tienen poder sobre las aguas para convertirlas
en sangre, y para herir la tierra con toda plaga, cuantas veces
7 quieran. Cuando hayan acabado su testimonio, la bestia que
sube del abismo hará guerra contra ellos, y los vencerá y los
8 matará. Y sus cadáveres estarán en la plaza de la grande ciu-
dad que en sentido espiritual se llama Sodoma y Egipto, donde
9 también nuestro Señor fue crucificado. Y los de los pueblos,
tribus, lenguas y naciones verán sus cadáveres por tres días y
10 medio, y no permitirán que sean sepultados. Y los moradores
de la tierra se regocijarán sobre ellos y se alegrarán, y se en-
viarán regalos unos a otros; porque estos dos profetas habían
11 atormentado a los moradores de la tierra. Pero después de
tres días y medio entró en ellos el espíritu de vida enviado por
Dios, y se levantaron sobre sus pies, y cayó gran temor sobre
12 los que los vieron. Y oyeron una gran voz del cielo, que les
decía: Subid acá. Y subieron al cielo en una nube; y sus ene-
13 migos los vieron. En aquella hora hubo un gran terremoto,
y la décima parte de la ciudad se derrumbó, y por el terre-
moto murieron en número de siete mil hombres; y los demás
14 se aterrorizaron, y dieron gloria al Dios del cielo. El segundo
15 ay pasó; he aquí, el tercer ay viene pronto. El séptimo ángel
tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que de-
cían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor
16 y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos. Y los
veinticuatro ancianos que estaban sentados delante de Dios en
sus tronos, se postraron sobre sus rostros, y adoraron a Dios,
17 diciendo: Te damos gracias, Señor Dios Todopoderoso, el que
eres y que eras y que has de venir, porque has tomado tu gran
18 poder, y has reinado. Y se airaron las naciones, y tu ira ha

venido, y el tiempo de juzgar a los muertos, y de dar el galar-
dón a tus siervos los profetas, a los santos, y a los que temen
tu nombre, a los pequeños y a los grandes, y de destruir a los
que destruyen la tierra. Y el templo de Dios fue abierto en 19
el cielo, y el arca de su pacto se veía en el templo. Y hubo
relámpagos, voces, truenos, un terremoto y grande granizo.

Apareció en el cielo una gran señal: una mujer vestida del **12**
sol, con la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una coro-
na de doce estrellas. Y estando encinta, clamaba con dolores 2
de parto, en la angustia del alumbramiento. También apare- 3
ció otra señal en el cielo: he aquí un gran dragón escarlata,
que tenía siete cabezas y diez cuernos, y en sus cabezas siete
diademas; y su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas 4
del cielo, y las arrojó sobre la tierra. Y el dragón se paró frente
a la mujer que estaba para dar a luz, a fin de devorar a su hijo
tan pronto como naciese. Y ella dio a luz un hijo varón, que 5
regirá con vara de hierro a todas las naciones; y su hijo fue
arrebatado para Dios y para su trono. Y la mujer huyó al de- 6
sierto, donde tiene lugar preparado por Dios, para que allí la
sustenten por mil doscientos sesenta días. Después hubo una 7
gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el
dragón; y luchaban el dragón y sus ángeles; pero no prevale- 8
cieron, ni se halló ya lugar para ellos en el cielo. Y fue lanzado 9
fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo
y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la
tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él. Entonces oí una 10
gran voz en el cielo, que decía: Ahora ha venido la salvación, el
poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo;
porque ha sido lanzado fuera el acusador de nuestros herma-
nos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche.
Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de 11
la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus vidas
hasta la muerte. Por lo cual alegraos, cielos, y los que moráis 12
en ellos. ¡Ay de los moradores de la tierra y del mar! porque
el diablo ha descendido a vosotros con gran ira, sabiendo que
tiene poco tiempo. Y cuando vio el dragón que había sido 13
arrojado a la tierra, persiguió a la mujer que había dado a luz
al hijo varón. Y se le dieron a la mujer las dos alas de la gran 14

águila, para que volase de delante de la serpiente al desierto,
a su lugar, donde es sustentada por un tiempo, y tiempos, y
15 la mitad de un tiempo. Y la serpiente arrojó de su boca, tras
la mujer, agua como un río, para que fuese arrastrada por el
16 río. Pero la tierra ayudó a la mujer, pues la tierra abrió su
boca y tragó el río que el dragón había echado de su boca.
17 Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer; y se fue a
hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que
guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de
Jesucristo.

13 Me paré sobre la arena del mar, y vi subir del mar una
bestia que tenía siete cabezas y diez cuernos; y en sus cuernos
2 diez diademas; y sobre sus cabezas, un nombre blasfemo. Y
la bestia que vi era semejante a un leopardo, y sus pies como
de oso, y su boca como boca de león. Y el dragón le dio su
3 poder y su trono, y grande autoridad. Vi una de sus cabezas
como herida de muerte, pero su herida mortal fue sanada; y
4 se maravilló toda la tierra en pos de la bestia, y adoraron al
dragón que había dado autoridad a la bestia, y adoraron a la
bestia, diciendo: ¿Quién como la bestia, y quién podrá luchar
5 contra ella? También se le dio boca que hablaba grandes co-
sas y blasfemias; y se le dio autoridad para actuar cuarenta y
6 dos meses. Y abrió su boca en blasfemias contra Dios, para
blasfemar de su nombre, de su tabernáculo, y de los que moran
7 en el cielo. Y se le permitió hacer guerra contra los santos, y
vencerlos. También se le dio autoridad sobre toda tribu, pue-
8 blo, lengua y nación. Y la adoraron todos los moradores de
la tierra cuyos nombres no estaban escritos en el libro de la
vida del Cordero que fue inmolado desde el principio del mun-
9, 10 do. Si alguno tiene oído, oiga. Si alguno lleva en cautividad,
va en cautividad; si alguno mata a espada, a espada debe ser
11 muerto. Aquí está la paciencia y la fe de los santos. Después
vi otra bestia que subía de la tierra; y tenía dos cuernos se-
12 mejantes a los de un cordero, pero hablaba como dragón. Y
ejerce toda la autoridad de la primera bestia en presencia de
ella, y hace que la tierra y los moradores de ella adoren a la
13 primera bestia, cuya herida mortal fue sanada. También hace
grandes señales, de tal manera que aun hace descender fuego

del cielo a la tierra delante de los hombres. Y engaña a los 14
moradores de la tierra con las señales que se le ha permitido
hacer en presencia de la bestia, mandando a los moradores de
la tierra que le hagan imagen a la bestia que tiene la herida de
espada, y vivió. Y se le permitió infundir aliento a la imagen 15
de la bestia, para que la imagen hablase e hiciese matar a todo
el que no la adorase. Y hacía que a todos, pequeños y gran- 16
des, ricos y pobres, libres y esclavos, se les pusiese una marca
en la mano derecha, o en la frente; y que ninguno pudiese 17
comprar ni vender, sino el que tuviese la marca o el nombre de
la bestia, o el número de su nombre. Aquí hay sabiduría. El 18
que tiene entendimiento, cuente el número de la bestia, pues
es número de hombre. Y su número es seiscientos sesenta y
seis.

Después miré, y he aquí el Cordero estaba en pie sobre **14**
el monte de Sion, y con él ciento cuarenta y cuatro mil, que
tenían el nombre de él y el de su Padre escrito en la frente.
Y oí una voz del cielo como estruendo de muchas aguas, y 2
como sonido de un gran trueno; y la voz que oí era como de
arpistas que tocaban sus arpas. Y cantaban un cántico nuevo 3
delante del trono, y delante de los cuatro seres vivientes, y de
los ancianos; y nadie podía aprender el cántico sino aquellos
ciento cuarenta y cuatro mil que fueron redimidos de entre
los de la tierra. Éstos son los que no se contaminaron con 4
mujeres, pues son vírgenes. Éstos son los que siguen al Cordero
por dondequiera que va. Éstos fueron redimidos de entre los
hombres como primicias para Dios y para el Cordero; y en sus 5
bocas no fue hallada mentira, pues son sin mancha delante del
trono de Dios. Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, 6
que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores
de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo, diciendo 7
a gran voz: Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de
su juicio ha llegado; y adorad a aquel que hizo el cielo y la
tierra, el mar y las fuentes de las aguas. Otro ángel le siguió, 8
diciendo: Ha caído, ha caído Babilonia, la gran ciudad, porque
ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de su
fornicación. Y el tercer ángel los siguió, diciendo a gran voz: 9

Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca
10 en su frente o en su mano, él también beberá del vino de la
ira de Dios, que ha sido vaciado puro en el cáliz de su ira;
y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos
11 ángeles y del Cordero; y el humo de su tormento sube por los
siglos de los siglos. Y no tienen reposo de día ni de noche los
que adoran a la bestia y a su imagen, ni nadie que reciba la
12 marca de su nombre. Aquí está la paciencia de los santos, los
13 que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús. Oí
una voz que desde el cielo me decía: Escribe: Bienaventurados
de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor. Sí,
dice el Espíritu, descansarán de sus trabajos, porque sus obras
14 con ellos siguen. Miré, y he aquí una nube blanca; y sobre la
nube uno sentado semejante al Hijo del Hombre, que tenía en
15 la cabeza una corona de oro, y en la mano una hoz aguda. Y
del templo salió otro ángel, clamando a gran voz al que estaba
sentado sobre la nube: Mete tu hoz, y siega; porque la hora de
16 segar ha llegado, pues la mies de la tierra está madura. Y el
que estaba sentado sobre la nube metió su hoz en la tierra, y
17 la tierra fue segada. Salió otro ángel del templo que está en el
18 cielo, teniendo también una hoz aguda. Y salió del altar otro
ángel, que tenía poder sobre el fuego, y llamó a gran voz al que
tenía la hoz aguda, diciendo: Mete tu hoz aguda, y vendimia
19 los racimos de la tierra, porque sus uvas están maduras. Y
el ángel arrojó su hoz en la tierra, y vendimió la viña de la
20 tierra, y echó las uvas en el gran lagar de la ira de Dios. Y
fue pisado el lagar fuera de la ciudad, y del lagar salió sangre
hasta los frenos de los caballos, por mil seiscientos estadios.

15 Vi en el cielo otra señal, grande y admirable: siete ángeles
que tenían las siete plagas postreras; porque en ellas se con-
2 sumaba la ira de Dios. Vi también como un mar de vidrio
mezclado con fuego; y a los que habían alcanzado la victoria
sobre la bestia y su imagen, y su marca y el número de su
nombre, en pie sobre el mar de vidrio, con las arpas de Dios.
3 Y cantan el cántico de Moisés siervo de Dios, y el cántico del
Cordero, diciendo: Grandes y maravillosas son tus obras, Señor
Dios Todopoderoso; justos y verdaderos son tus caminos, Rey
4 de los santos. ¿Quién no te temerá, oh Señor, y glorificará tu

nombre? pues sólo tú eres santo; por lo cual todas las naciones
vendrán y te adorarán, porque tus juicios se han manifesta-
do. Después de estas cosas miré, y he aquí fue abierto en el 5
cielo el templo del tabernáculo del testimonio; y del templo 6
salieron los siete ángeles que tenían las siete plagas, vestidos
de lino limpio y resplandeciente, y ceñidos alrededor del pecho
con cintos de oro. Y uno de los cuatro seres vivientes dio a los 7
siete ángeles siete copas de oro, llenas de la ira de Dios, que
vive por los siglos de los siglos. Y el templo se llenó de humo 8
por la gloria de Dios, y por su poder; y nadie podía entrar en
el templo hasta que se hubiesen cumplido las siete plagas de
los siete ángeles.

Oí una gran voz que decía desde el templo a los siete ánge- **16**
les: Id y derramad sobre la tierra las siete copas de la ira de
Dios. Fue el primero, y derramó su copa sobre la tierra, y vino 2
una úlcera maligna y pestilente sobre los hombres que tenían
la marca de la bestia, y que adoraban su imagen. El segun- 3
do ángel derramó su copa sobre el mar, y éste se convirtió en
sangre como de muerto; y murió todo ser vivo que había en el
mar. El tercer ángel derramó su copa sobre los ríos, y sobre las 4
fuentes de las aguas, y se convirtieron en sangre. Y oí al ángel 5
de las aguas, que decía: Justo eres tú, oh Señor, el que eres y
que eras, el Santo, porque has juzgado estas cosas. Por cuanto 6
derramaron la sangre de los santos y de los profetas, también
tú les has dado a beber sangre; pues lo merecen. También 7
oí a otro, que desde el altar decía: Ciertamente, Señor Dios
Todopoderoso, tus juicios son verdaderos y justos. El cuarto 8
ángel derramó su copa sobre el sol, al cual fue dado quemar
a los hombres con fuego. Y los hombres se quemaron con el 9
gran calor, y blasfemaron el nombre de Dios, que tiene poder
sobre estas plagas, y no se arrepintieron para darle gloria. El 10
quinto ángel derramó su copa sobre el trono de la bestia; y su
reino se cubrió de tinieblas, y mordían de dolor sus lenguas,
y blasfemaron contra el Dios del cielo por sus dolores y por 11
sus úlceras, y no se arrepintieron de sus obras. El sexto ángel 12
derramó su copa sobre el gran río Éufrates; y el agua de éste
se secó, para que estuviese preparado el camino a los reyes del

13 oriente. Y vi salir de la boca del dragón, y de la boca de la
bestia, y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos a
14 manera de ranas; pues son espíritus de demonios, que hacen
señales, y van a los reyes de la tierra en todo el mundo, para
reunirlos a la batalla de aquel gran día del Dios Todopode-
15 roso. He aquí, yo vengo como ladrón. Bienaventurado el que
vela, y guarda sus ropas, para que no ande desnudo, y vean
16 su vergüenza. Y los reunió en el lugar que en hebreo se llama
17 Armagedón. El séptimo ángel derramó su copa por el aire;
y salió una gran voz del templo del cielo, del trono, diciendo:
18 Hecho está. Entonces hubo relámpagos y voces y truenos, y
un gran temblor de tierra, un terremoto tan grande, cual no lo
hubo jamás desde que los hombres han estado sobre la tierra.
19 Y la gran ciudad fue dividida en tres partes, y las ciudades
de las naciones cayeron; y la gran Babilonia vino en memoria
delante de Dios, para darle el cáliz del vino del ardor de su ira.
20, 21 Y toda isla huyó, y los montes no fueron hallados. Y cayó del
cielo sobre los hombres un enorme granizo como del peso de
un talento; y los hombres blasfemaron contra Dios por la plaga
del granizo; porque su plaga fue sobremanera grande.

17 Vino entonces uno de los siete ángeles que tenían las siete
copas, y habló conmigo diciéndome: Ven acá, y te mostraré
la sentencia contra la gran ramera, la que está sentada sobre
2 muchas aguas; con la cual han fornicado los reyes de la tierra,
y los moradores de la tierra se han embriagado con el vino de
3 su fornicación. Y me llevó en el Espíritu al desierto; y vi a una
mujer sentada sobre una bestia escarlata llena de nombres de
4 blasfemia, que tenía siete cabezas y diez cuernos. Y la mujer
estaba vestida de púrpura y escarlata, y adornada de oro de
piedras preciosas y de perlas, y tenía en la mano un cáliz de oro
lleno de abominaciones y de la inmundicia de su fornicación;
5 y en su frente un nombre escrito, un misterio: BABILONIA
LA GRANDE, LA MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS
6 ABOMINACIONES DE LA TIERRA. Vi a la mujer ebria de
la sangre de los santos, y de la sangre de los mártires de Jesús; y
7 cuando la vi, quedé asombrado con gran asombro. Y el ángel
me dijo: ¿Por qué te asombras? Yo te diré el misterio de la
mujer, y de la bestia que la trae, la cual tiene las siete cabezas

y los diez cuernos. La bestia que has visto, era, y no es; y 8
está para subir del abismo e ir a perdición; y los moradores
de la tierra, aquellos cuyos nombres no están escritos desde
la fundación del mundo en el libro de la vida, se asombrarán
viendo la bestia que era y no es, y será. Esto, para la mente 9
que tenga sabiduría: Las siete cabezas son siete montes, sobre
los cuales se sienta la mujer, y son siete reyes. Cinco de ellos 10
han caído; uno es, y el otro aún no ha venido; y cuando venga,
es necesario que dure breve tiempo. La bestia que era, y no 11
es, es también el octavo; y es de entre los siete, y va a la
perdición. Y los diez cuernos que has visto, son diez reyes, 12
que aún no han recibido reino; pero por una hora recibirán
autoridad como reyes juntamente con la bestia. Éstos tienen 13
un mismo propósito, y entregarán su poder y su autoridad a la
bestia. Pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, 14
porque él es Señor de señores y Rey de reyes; y los que están
con él son llamados y elegidos y fieles. Me dijo también: Las 15
aguas que has visto donde la ramera se sienta, son pueblos,
muchedumbres, naciones y lenguas. Y los diez cuernos que 16
viste en la bestia, éstos aborrecerán a la ramera, y la dejarán
desolada y desnuda; y devorarán sus carnes, y la quemarán
con fuego; porque Dios ha puesto en sus corazones el ejecutar 17
lo que él quiso: ponerse de acuerdo, y dar su reino a la bestia,
hasta que se cumplan las palabras de Dios. Y la mujer que has 18
visto es la gran ciudad que reina sobre los reyes de la tierra.

Después de esto vi a otro ángel descender del cielo con gran **18**
poder; y la tierra fue alumbrada con su gloria. Y clamó con 2
voz potente, diciendo: Ha caído, ha caído la gran Babilonia, y
se ha hecho habitación de demonios y guarida de todo espí-
ritu inmundo, y albergue de toda ave inmunda y aborrecible.
Porque todas las naciones han bebido del vino del furor de su 3
fornicación; y los reyes de la tierra han fornicado con ella, y
los mercaderes de la tierra se han enriquecido de la potencia
de sus deleites. Y oí otra voz del cielo, que decía: Salid de 4
ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados,
ni recibáis parte de sus plagas; porque sus pecados han lle- 5
gado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus maldades.
Dadle a ella como ella os ha dado, y pagadle doble según sus 6

obras; en el cáliz en que ella preparó bebida, preparadle a ella
7 el doble. Cuanto ella se ha glorificado y ha vivido en deleites,
tanto dadle de tormento y llanto; porque dice en su corazón:
Yo estoy sentada como reina, y no soy viuda, y no veré llanto;
8 por lo cual en un solo día vendrán sus plagas; muerte, llanto y
hambre, y será quemada con fuego; porque poderoso es Dios el
9 Señor, que la juzga. Y los reyes de la tierra que han fornicado
con ella, y con ella han vivido en deleites, llorarán y harán
lamentación sobre ella, cuando vean el humo de su incendio,
10 parándose lejos por el temor de su tormento, diciendo: ¡Ay, ay,
de la gran ciudad de Babilonia, la ciudad fuerte; porque en
11 una hora vino tu juicio! Y los mercaderes de la tierra lloran y
hacen lamentación sobre ella, porque ninguno compra más sus
12 mercaderías; mercadería de oro, de plata, de piedras precio-
sas, de perlas, de lino fino, de púrpura, de seda, de escarlata,
de toda madera olorosa, de todo objeto de marfil, de todo
objeto de madera preciosa, de cobre, de hierro y de mármol;
13 y canela, especias aromáticas, incienso, mirra, olíbano, vino,
aceite, flor de harina, trigo, bestias, ovejas, caballos y carros, y
14 esclavos, almas de hombres. Los frutos codiciados por tu alma
se apartaron de ti, y todas las cosas exquisitas y espléndidas
15 te han faltado, y nunca más las hallarás. Los mercaderes de
estas cosas, que se han enriquecido a costa de ella, se pararán
16 lejos por el temor de su tormento, llorando y lamentando, y
diciendo: ¡Ay, ay, de la gran ciudad, que estaba vestida de lino
fino, de púrpura y de escarlata, y estaba adornada de oro, de
17 piedras preciosas y de perlas! Porque en una hora han sido
consumidas tantas riquezas. Y todo piloto, y todos los que via-
jan en naves, y marineros, y todos los que trabajan en el mar,
18 se pararon lejos; y viendo el humo de su incendio, dieron vo-
ces, diciendo: ¿Qué ciudad era semejante a esta gran ciudad?
19 Y echaron polvo sobre sus cabezas, y dieron voces, llorando
y lamentando, diciendo: ¡Ay, ay de la gran ciudad, en la cual
todos los que tenían naves en el mar se habían enriquecido de
20 sus riquezas; pues en una hora ha sido desolada! Alégrate so-
bre ella, cielo, y vosotros, santos, apóstoles y profetas; porque
21 Dios os ha hecho justicia en ella. Y un ángel poderoso tomó
una piedra, como una gran piedra de molino, y la arrojó en el

mar, diciendo: Con el mismo ímpetu será derribada Babilonia,
la gran ciudad, y nunca más será hallada. Y voz de arpistas, 22
de músicos, de flautistas y de trompeteros no se oirá más en ti;
y ningún artífice de oficio alguno se hallará más en ti, ni ruido
de molino se oirá más en ti. Luz de lámpara no alumbrará 23
más en ti, ni voz de esposo y de esposa se oirá más en ti; porque tus mercaderes eran los grandes de la tierra; pues por tus
hechicerías fueron engañadas todas las naciones. Y en ella se 24
halló la sangre de los profetas y de los santos, y de todos los
que han sido muertos en la tierra.

Después de esto oí una gran voz de gran multitud en el cie- **19**
lo, que decía: ¡Aleluya! Salvación y honra y gloria y poder son
del Señor Dios nuestro; porque sus juicios son verdaderos y 2
justos; pues ha juzgado a la gran ramera que ha corrompido
a la tierra con su fornicación, y ha vengado la sangre de sus
siervos de la mano de ella. Otra vez dijeron: ¡Aleluya! Y el 3
humo de ella sube por los siglos de los siglos. Y los veinti- 4
cuatro ancianos y los cuatro seres vivientes se postraron en
tierra y adoraron a Dios, que estaba sentado en el trono, y
decían: ¡Amén! ¡Aleluya! Y salió del trono una voz que decía: 5
Alabad a nuestro Dios todos sus siervos, y los que le teméis,
así pequeños como grandes. Y oí como la voz de una gran 6
multitud, como el estruendo de muchas aguas, y como la voz
de grandes truenos, que decía: ¡Aleluya, porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso reina! Gocémonos y alegrémonos y 7
démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y
su esposa se ha preparado. Y a ella se le ha concedido que 8
se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino
fino es las acciones justas de los santos. Y el ángel me dijo: 9
Escribe: Bienaventurados los que son llamados a la cena de las
bodas del Cordero. Y me dijo: Éstas son palabras verdaderas
de Dios. Yo me postré a sus pies para adorarle. Y él me dijo: 10
Mira, no lo hagas; yo soy consiervo tuyo, y de tus hermanos
que retienen el testimonio de Jesús. Adora a Dios; porque el
testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía. Entonces vi el 11
cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba
se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea. Sus 12
ojos eran como llama de fuego, y había en su cabeza muchas

diademas; y tenía un nombre escrito que ninguno conocía sino
13 él mismo. Estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su
14 nombre es: EL VERBO DE DIOS. Y los ejércitos celestiales,
vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caba-
15 llos blancos. De su boca sale una espada aguda, para herir
con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro; y
él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todo-
16 poderoso. Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este
17 nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES. Y vi
a un ángel que estaba en pie en el sol, y clamó a gran voz,
diciendo a todas las aves que vuelan en medio del cielo: Venid,
18 y congregaos a la gran cena de Dios, para que comáis carnes
de reyes y de capitanes, y carnes de fuertes, carnes de caballos
y de sus jinetes, y carnes de todos, libres y esclavos, peque-
19 ños y grandes. Y vi a la bestia, a los reyes de la tierra y a
sus ejércitos, reunidos para guerrear contra el que montaba el
20 caballo, y contra su ejército. Y la bestia fue apresada, y con
ella el falso profeta que había hecho delante de ella las señales
con las cuales había engañado a los que recibieron la marca
de la bestia, y habían adorado su imagen. Estos dos fueron
lanzados vivos dentro de un lago de fuego que arde con azufre.
21 Y los demás fueron muertos con la espada que salía de la boca
del que montaba el caballo, y todas las aves se saciaron de las
carnes de ellos.

20 Vi a un ángel que descendía del cielo, con la llave del abis-
2 mo, y una gran cadena en la mano. Y prendió al dragón, la
serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil
3 años; y lo arrojó al abismo, y lo encerró, y puso su sello sobre
él, para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen
cumplidos mil años; y después de esto debe ser desatado por
4 un poco de tiempo. Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los
que recibieron facultad de juzgar; y vi las almas de los deca-
pitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de
Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y
que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vi-
5 vieron y reinaron con Cristo mil años. Pero los otros muertos
no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años. Ésta es

la primera resurrección. Bienaventurado y santo el que tiene 6
parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene
potestad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de
Cristo, y reinarán con él mil años. Cuando los mil años se 7
cumplan, Satanás será suelto de su prisión, y saldrá a enga- 8
ñar a las naciones que están en los cuatro ángulos de la tierra,
a Gog y a Magog, a fin de reunirlos para la batalla; el número
de los cuales es como la arena del mar. Y subieron sobre la 9
anchura de la tierra, y rodearon el campamento de los santos
y la ciudad amada; y de Dios descendió fuego del cielo, y los
consumió. Y el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago 10
de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta;
y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos.
Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de 11
delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se
encontró para ellos. Y vi a los muertos, grandes y pequeños, 12
de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue
abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los
muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según
sus obras. Y el mar entregó los muertos que había en él; y la 13
muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos;
y fueron juzgados cada uno según sus obras. Y la muerte y 14
el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Ésta es la muerte
segunda. Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida 15
fue lanzado al lago de fuego.

Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo **21**
y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más. Y 2
yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del
cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su
marido. Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el 3
tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y
ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su
Dios. Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no 4
habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque
las primeras cosas pasaron. Y el que estaba sentado en el 5
trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo:
Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas. Y me 6

dijo: Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin.
Al que tuviere sed, yo le daré gratuitamente de la fuente del
7 agua de la vida. El que venciere heredará todas las cosas, y yo
8 seré su Dios, y él será mi hijo. Pero los cobardes e incrédulos,
los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los
idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago
9 que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda. Vino
entonces a mí uno de los siete ángeles que tenían las siete
copas llenas de las siete plagas postreras, y habló conmigo,
diciendo: Ven acá, yo te mostraré la desposada, la esposa del
10 Cordero. Y me llevó en el Espíritu a un monte grande y alto,
y me mostró la gran ciudad santa de Jerusalén, que descendía
11 del cielo, de Dios, teniendo la gloria de Dios. Y su fulgor
era semejante al de una piedra preciosísima, como piedra de
12 jaspe, diáfana como el cristal. Tenía un muro grande y alto
con doce puertas; y en las puertas, doce ángeles, y nombres
13 inscritos, que son los de las doce tribus de los hijos de Israel; al
oriente tres puertas; al norte tres puertas; al sur tres puertas;
14 al occidente tres puertas. Y el muro de la ciudad tenía doce
cimientos, y sobre ellos los doce nombres de los doce apóstoles
15 del Cordero. El que hablaba conmigo tenía una caña de medir,
16 de oro, para medir la ciudad, sus puertas y su muro. La ciudad
se halla establecida en cuadro, y su longitud es igual a su
anchura; y él midió la ciudad con la caña, doce mil estadios; la
17 longitud, la altura y la anchura de ella son iguales. Y midió su
muro, ciento cuarenta y cuatro codos, de medida de hombre,
18 la cual es de ángel. El material de su muro era de jaspe;
19 pero la ciudad era de oro puro, semejante al vidrio limpio; y
los cimientos del muro de la ciudad estaban adornados con
toda piedra preciosa. El primer cimiento era jaspe; el segundo,
20 zafiro; el tercero, ágata; el cuarto, esmeralda; el quinto, ónice;
el sexto, cornalina; el séptimo, crisólito; el octavo, berilo; el
noveno, topacio; el décimo, crisopraso; el undécimo, jacinto;
21 el duodécimo, amatista. Las doce puertas eran doce perlas;
cada una de las puertas era una perla. Y la calle de la ciudad
22 era de oro puro, transparente como vidrio. Y no vi en ella
templo; porque el Señor Dios Todopoderoso es el templo de
23 ella, y el Cordero. La ciudad no tiene necesidad de sol ni de

luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y
el Cordero es su lumbrera. Y las naciones que hubieren sido 24
salvas andarán a la luz de ella; y los reyes de la tierra traerán
su gloria y honor a ella. Sus puertas nunca serán cerradas 25
de día, pues allí no habrá noche. Y llevarán la gloria y la 26
honra de las naciones a ella. No entrará en ella ninguna cosa 27
inmunda, o que hace abominación y mentira, sino solamente
los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero.

Después me mostró un río limpio de agua de vida, resplan- **22**
deciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero.
En medio de la calle de la ciudad, y a uno y otro lado del río, 2
estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando ca-
da mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de
las naciones. Y no habrá más maldición; y el trono de Dios y 3
del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán, y verán 4
su rostro, y su nombre estará en sus frentes. No habrá allí 5
más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara, ni de
luz del sol, porque Dios el Señor los iluminará; y reinarán por
los siglos de los siglos. Y me dijo: Estas palabras son fieles y 6
verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas,
ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que
deben suceder pronto. ¡He aquí, vengo pronto! Bienaventu- 7
rado el que guarda las palabras de la profecía de este libro.
Yo Juan soy el que oyó y vio estas cosas. Y después que las 8
hube oído y visto, me postré para adorar a los pies del ángel
que me mostraba estas cosas. Pero él me dijo: Mira, no lo 9
hagas; porque yo soy consiervo tuyo, de tus hermanos los pro-
fetas, y de los que guardan las palabras de este libro. Adora
a Dios. Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de 10
este libro, porque el tiempo está cerca. El que es injusto, sea 11
injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y
el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo,
santifíquese todavía. He aquí yo vengo pronto, y mi galardón 12
conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra. Yo 13
soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el
último. Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener 14
derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en
la ciudad. Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros, los 15

fornicarios, los homicidas, los idólatras, y todo aquel que ama
16 y hace mentira. Yo Jesús he enviado mi ángel para daros tes-
timonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje
17 de David, la estrella resplandeciente de la mañana. Y el Es-
píritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el
que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida
18 gratuitamente. Yo testifico a todo aquel que oye las palabras
de la profecía de este libro: Si alguno añadiere a estas cosas,
Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro.
19 Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía,
Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad
20 y de las cosas que están escritas en este libro. El que da testi-
monio de estas cosas dice: Ciertamente vengo en breve. Amén;
21 sí, ven, Señor Jesús. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea
con todos vosotros. Amén.